R. P. M.
F. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOÓ.
BENEDICTINU[illegible]

Ætat. 57.

R102765

TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.

MADRID. M.DCC.LXXIII.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Acosta de la Real Compañia de Impresores, y Libreros

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. SANTIAGO

NOTICIA

De la Vida, *y* Obras *del M. I. y R. P.* D. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó, *Monge Benedictino de la Congregacion de* España, *Catedrático de Prima de Teología Jubilado de la Universidad de* Oviedo, *Maestro General por su Orden, del Consejo de S. M.*

EN un tiempo en que gemia la España baxo de la ignorancia, y las letras habian degenerado en una lastimosa serie de preocupaciones, nació *D. Benito Gerónymo Feyjoó* á 8 de Octubre de 1676 en *Casdemiro*, pequeña Aldea de la Feligresía de Santa Maria de Melías en el Obispado de Orense, á las riberas del Rio *Miño*, poco mas abaxo de su confluencia y union con el Rio *Sil.*

Sus Padres D. *Antonio* Feyjoó Montenegro, y Doña *Maria* de Puga, correspondiendo á lo ilustre de su nacimiento, educaron este Joven en los principios del verdadero temor de Dios, y le inclinaron á las letras, aunque era el primogénito de su casa; creyendo con razon, que el derecho de la succesion no les permitia descuidar en la enseñanza de este tierno hijo.

No es muy comun en el Reyno aplicar al estudio los primogénitos, y por eso tambien son menos los que salen útiles á la Iglesia y al Estado; persuadiéndose no pocos que esta qualidad les destina solo á la propagacion de su familia y desfrute de sus rentas; sin advertir que la Nobleza se adquiere con las acciones ilustres á beneficio de la Nacion, y se conserva con la continuacion de ellas en los descendientes; no con la ociosa posesion de las rentas adquiridas por la virtud de los antepasados.

Renunció al siglo á los 14 años, pues en el de 1688 recibió la *Cogulla* de S. Benito en el Monasterio de S. Julian de *Samos* de mano de su Abad Fr. Anselmo de la Peña, General que despues fue de la Congregacion de España, y Arzobispo de Otranto en el Reyno de Nápoles.

Esta vocacion bien probada, porque no era el acomodo el que llamaba á nuestro Joven, sino el retiro del bullicio secular, se acreditó en sus incorruptas, é inocentes costumbres por toda la larga serie de su vida.

La pasion declarada del *P. Feyjoó* fue la del estudio. No solo los monásticos ocuparon su desvelo; pues aunque en ellos siguió lucidamente su carrera dentro del Claustro, tambien se estendió á la enseñanza pública en las Cátedrás de Teología, que obtuvo por rigorosa oposicion en la Universidad de Oviedo, y en que alcanzó del Consejo la jubilacion por mérito. Su Religion le dispensó los honores de *Maestro General*, en nada incompatibles con la humildad Religiosa, que siempre resplandeció entre las virtutudes de este Literato.

Bastaría esta serie de sucesos para calificar á *Fr. Benito Gerónymo Feyjoó* de un Religioso recogido, estudioso, y util á sí, y á los demas en lo que se llama *carrera regular* de Artes y Teología Escolástica: á que están reducidos los estudios monásticos en España.

Su desprendimiento en solicitar otras Dignidades Eclesiásticas fuera del Claustro, ni indicar deseo de lograrlas, demuestran que la vocacion Religiosa no decayó un punto en este ajustado Monge.

§. I.

EL curso de los estudios, que en España hacen los Profesores de Artes y Teología, era una esfera muy limitada para un hombre del espíritu y talentos del *P. Feyjoó*; y así estendió su aplicacion á otros conocimientos superiores á los comunes de su tiempo.

No es infreqüente tachar á los hombres grandes de que se distrahen en los estudios amenos, con perjuicio y atraso de los útiles.

Esta tacha, producida de ordinario por la envidia, no podia comprender á nuestro Catedrático. Bastará para desengaño leer sus *Discursos* 11, 12, 13, y 14 del *tom.* 7, que publicó en el año de 1736, á los 60 de su edad, pues los escribia en el de 1735.

Ma-

Manifiesta en ellos los abusos, que se padecen en la enseñanza de la *Dialéctica*, *Lógica*, *Metafisica*, *Física*, y *Medicina*, y en esto mismo acredita el profundo conocimiento, que tenia de estas Facultades; y que el haberle estendido á otras materias, en lugar de estorvarle, le habia hecho penetrar de raíz las superfluidades en el método de estos estudios. Los conocimientos humanos tienen entre sí un encadenamiento tan estrecho, que es dificil sobresalir en una materia, sin enterarse de otras.

Luis Vives, aquel insigne Crítico Español del siglo XVI, á quien respetó el mismo *Erasmo*, así en el Tratado *de corruptione artium & scientiarum*, como en el *de tradendis disciplinis*, abrió el camino para descubrir el atraso de las ciencias, é indicar los medios de enseñarlas con mas método é instruccion de los Estudiantes. Escribió en latin su Obra, y así fue poco leída del comun de nuestros Nacionales. Con mas provecho de estos el *P. Feyjoó* puso en lengua vulgar las observaciones acomodadas á nuestro tiempo.

El Canciller *Francisco Bacon* despues de *Vives* adelantó el *plan* de perfeccionar los conocimientos humanos con admiracion de todos. Mucho debió nuestro Benedictino á su lectura, que se halla tambien recomendada por su gran amigo el *Doct. D. Martin Martinez.*

Conocia bien el *P. Feyjoó* las oposiciones que trae consigo toda *reforma*, porque la mayor parte de los hombres gusta mas de ir segun el uso, que detenerse á exâminar por donde se debe caminar; y así pone la siguiente protestacion en su plan de los *Estudios de Artes.*

"Quanto dixere en los Discursos que se siguen (así se explica el *P. Feyjoó*) (*a*) »no quiero que tenga otra fuerza »ó caracter, que el de humilde representacion hecha á »todos los Sabios de las Religiones, y Universidades de »nuestra España. No se me considere como un atrevido »Ciudadano de la República Literaria, que satisfecho de »las propias fuerzas, y usando de ellas, quiere reformar su

(*a*) Teatr. Crít. *tom.* 7. *disc.* 11.

»gobierno; sino como un individuo zeloso, que ante los »legítimos Ministros de la enseñanza pública comparece á »proponer lo que le parece mas conveniente, con el ánimo »de rendirse en todo y por todo á su autoridad y juicio. No »hay duda en que el particular, que violentamente pre»tende alterar la forma establecida de gobierno, incurre »la infamia de *sedicioso*. Pero asimismo el Magistrado, que »cierra los oídos á qualquiera que con el respeto debido »quiere representarle algunos inconvenientes, que tiene la »forma establecida, merece la nota de *tyrano*. Mayormen»te quando el que hace la representacion no aspira á la »abrogacion de leyes, sí solo á la reforma de algunos abu»sos, que no autoriza ley alguna, y solo tienen á su fa»vor la tolerancia. Aun si viese yo, que mi dictamen en »esta parte era singular, no me atreviera á proferirle en »público; antes me conformaría con el universal de los de»mas Maestros y Doctores de España; así como en la prác»tica de la enseñanza los he seguido todo el tiempo, que »me exercité en las tareas de la Escuela, por evitar algu»nos inconvenientes, que hallaba en particularizarme. Pe»ro en varias conversaciones, en que he tocado este pun»to, he visto que no pocos seguian mi opinion, ó por ha»cerles fuerza mis razones, ó por tenerlas previstas de an»temano. Así con la bien fundada esperanza de hallar mu»chos, que leyendo este escrito, apoyen mi dictamen, »propondré en él las alteraciones que juzgo convenientes »en el ministerio de la enseñanza pública. Y porque la ma»teria es dilatada, la divideré en varios *discursos*."

En el *discurso* 11 empieza su plan de reforma por las *Súmulas* ó *Dialéctica*, asegurando, que en dos pliegos y medio reduxo quanto hay util en ellas, al tiempo de leer su Curso de Artes á los discípulos. No se detienen como debieran los que cuidan de la enseñanza pública, en buscar todos los medios de facilitarla y apartar las superfluidades: pues en este único cuidado consiste el mejoramiento de los estudios.

En prueba de su pensamiento hace ver la inutilidad con el

el exemplo de la *reduccion de los silogismos*, porque nunca se usa casi de ella en la práctica de la Escuela: y lo mismo sucede con las *modales*, *exponibles*, *apelaciones*, *conversiones*, *equipolencias* &c. en el exercicio literario de los estudios. Y así infiere " que convendria instruir solo en »estas reglas generales, y no descender á tanta menuden»cia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y despues »no es de servicio." De todo dá varios exemplos, para demostrar, que la utilidad de la *Dialéctica* ó *Súmulas* se logrará con poquísimos preceptos generales, que pueden ser reducidos á dos pliegos; ayudados de la viva voz del Catedrático y de un buen entendimiento ó lógica natural; sin la qual la artificial sirve solo en el concepto de nuestro Sabio, para embrollar y confundir.

En el *discurso* 12 trata de reformar la *Lógica* y *Metafisica* por los mismos medios de cercenar lo inutil.

De la *primera* intenta desterrar las muchas qüestiones inútiles en los *proemiales* y *universales*; concluyendo en que todo lo perteneciente al *arte de raciocinar*, se les diese á los discípulos en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese, sin introducir qüestion alguna sobre ellos.

Añade: "Todo esto se podria hacer en dos meses, ó »poco mas. ¿Qué importaría que entretanto no disputasen? »Mas adelantarian despues en *poquísimo* tiempo, bien ins»truidos en todas las noticias necesarias, que antes en *mu»cho* sin ellas. La disputa es una guerra mental; y en la »guerra aun los ensayos y exercicios militares no se hacen »sin prevenir de armas á los Soldados."

En la *Metafisica* nota, que los *cursos* de Artes, que se leen comunmente en las Aulas, se estienden fastidiosamente en las qüestiones, de si el *Ente* trasciende de las *diferencias*; si es *unívoco*, *equívoco* ó *análogo*, y otras aun de inferior utilidad; absteniéndose del objeto propio de la *Metafisica*, que comprehende todas las sustancias espirituales, especialmente las separadas esencialmente de la materia. De suerte que en estos cursos metafisicos se omite lo

esencial, que podria guiar á otros estudios, y se gasta el tiempo en sutilezas inútiles en el progreso de las Facultades mayores.

El *discurso* 13 analiza lo que sobra y falta en el estudio de la *Física*, haciendo hincapié en la *experiencia*, y en que el mismo Aristóteles, á quien se sigue comunmente en las Escuelas de España, recurrió á ellas; reprehendiendo, como muy nociva, la ignorancia de los demas *Sistemas Filosóficos*. Para confirmar su nuevo plan trae exemplos de los que han tratado de perfeccionar este estudio en España sobre el mismo método.

En el *discurso* 14 se estiende, por su conexîon con los conocimientos Filosóficos, á tratar del *estudio de la Medicina*. En él refiere habérsele elegido por Individuo honorario de la *Real Sociedad Médica de Sevilla*; dá noticia de los progresos de ésta, y de la fundacion de la *Academia Médica-Matritense* en 1734, habiendo aprobado sus Estatutos el Consejo, atento siempre á adelantar las Ciencias. Concluye en que el rumbo para acertar en esta facultad, es el de la *observacion* y *experiencia*, como yá lo habia propuesto *Cornelio Celso* siglos há. En estos dos libros abiertos estudió el gran *Hipócrates* los principios, de donde sacó sus *aforismos*, é *historias de las enfermedades*.

En el tiempo mismo que nuestro Autor inclinaba á mejorar el estudio de la Medicina, florecia el Doctor *D. Martin Martinez*, Individuo que fue de la misma *Sociedad de Sevilla*, y Médico de Cámara de S. M., el qual en sus *Obras* echó los fundamentos del verdadero estudio de la *Física*, *Medicina* y *Anatomía* en el Reyno: enseñando á tratar á los Españoles en la lengua materna con pureza y elegancia estas materias. Nuestro Autor logró con la amistad del *Doct. Martinez* un gran defensor (*a*) contra las impugnacionnes, que suscitó la novedad de las materias del *Tea-*

(*a*) Véase la *Carta defensiva*, que sobre el *tom.* 1. escribió el Doctor Martinez en primero de Septiembre de 1726, que vá impresa en el *tom.* 2. del Teatr. Crít

Teatro Crítico, luego que empezó á publicarse el primer tomo en 1726.

No fueron menores las que padeció el mismo Martinez por sus Obras. Es muy digno de leerse el elogio, que hace de él nuestro *Feyjoó* por estas palabras: (*a*).

"La memoria que V. E. me hace del Doct. Martinez, »no solo renueva, pero agrava mi dolor en asunto de su »muerte; porque aquella expresion de V. E. *este glorioso »Ingenio fue víctima, que la ignorancia consagró á su obs- »tinacion, ó murió, como se dice, en el asalto*; si no yerro »su inteligencia, significa, que el villano desquite, que »abrazaron algunos de aquellos, cuyos errores impugnaba »Martinez, de oponer injurias á razones; hizo tan pro- »funda impresion en su noble ánimo, que le aceleró la »muerte. Y aunque no ignoraba yo quánto se ensangren- »taron en él la envidia y la ignorancia, estaba muy lexos »de pensar, que hubiese inspirado tanta afliccion en su es- »píritu lo que solo merecia su desprecio. No menos distan- »te me considero de la gloria, que V. E. me atribuye de »haber conseguido el triunfo, á que no pudo arribar Mar- »tinez; siendo á mi parecer la única distincion que puedo »arrogarme, el que si Martinez murió en el asalto, yo me »mantengo sin herida alguna en la brecha."

Prosiguió en el *octavo tomo* del Teatro, como lo habia ofrecido en el anterior, el *plan de reforma de los estudios*.

En el *discurso primero* demuestra los abusos introducidos en las disputas verbales; porque en ellas no se tira á indagar la verdad por lo comun, sino á defender la propia opinion: en lo qual hace consistir el *primero*, poniendo por el *segundo* abuso los dicterios de que se suele usar; y por *tercero* el que resulta por falta de explicacion, naciendo ésta de la *confusion de las ideas*. Este tercer abuso puede con facilidad remediarse, simplificando el estudio de Artes.

El *sofisma*, nacido del mal estudio de la *Dialéctica* de nuestras Escuelas, le numera por el *quarto* abuso de las dis-

(*a*) Feyjoó *Carta 23. tom. 2.*

disputas verbales; no siendo menor el *quinto*, que se toma del empeño de conceder ó negar en las conversaciones, ó en los actos literarios precisamente; quando sería mas facil confesar llanamente la duda, quando la hay, ó adherir al dictamen ageno, si es fundado. La *obstinacion* nunca puede habitar junto con la verdadera ciencia.

En el *discurso* 2 amplifica la materia de los *sofismas*, concluyendo con la necesidad que hay de desterrar de las Escuelas y tratados las *explicaciones vagas*, indeterminadas, ó equívocas que los producen; " las que freqüentísi-»mamente enredan de tal modo á los disputantes, que no »solo los imposibilitan de aclarar la verdad; mas aun es-»torvan, que uno á otro se entiendan."

En el 3° demuestra la inutilidad del *dictado* de las Aulas, y propone por mas conveniente, que las Artes y *Teología* se enseñen por libros impresos.

Todo el *discurso* 4 trata del uso de la *autoridad* en la enseñanza de las Ciencias, siguiendo en gran parte las huellas del célebre Obispo *Melchor Cano* en su incomparable Obra *de Locis Theologicis*, cuyos pasages, segun costumbre, copia en latin. Este exemplo de citar no debe seguirse, por la mayor utilidad, que resulta de dar traducidas en la lengua materna, en que se escribe, las pruebas de nuestra opinion; poniendo al pie las palabras originales, si se reputan por precisas.

En la *Carta* 22 del *tom.* 1 propone la inutilidad del *Arte magna* de *Raymundo Lulio*, y añade, que así en lo que este Autor tiene de *Metafisica*, como de *Lógica*, es inferior á la *Lógica* y *Metafisica* de *Aristóteles*; conviniendo con el Canciller *Bacon* y el *P. Rapin*, que semejante método no puede formar hombres sólidos, y que por lo mismo no se ha adoptado su estudio. Repitió en la *Carta* 13 del *tom.* 2 su juicio sobre *Raymundo Lulio* con mas extension.

Esta crítica no dexó de atraher, como sucede con todos los desengaños, impugnaciones, pero sin gran suceso. De este punto se dará alguna mayor noticia en su lugar.

No

No todos convendrán acaso con la opinion del *P. Feyjoó* (*a*), quien sostiene, que la *eloqüencia* es naturaleza y no arte. De esta manera viene á tachar como ocioso el estudio de la *Retórica*.

Es cierto que se puede dar un hombre de tal juicio y tino mental, que explique sus pensamientos con propiedad de voces; mueva oportunamente las pasiones, y persuada eficazmente: pero tambien es innegable, que *Demóstenes*, *Ciceron*, y *Fr. Luis de Granada*, cuya eloqüencia sirve de modélo, conocieron muy bien los preceptos retóricos: pues los dos últimos trataron exprofeso esta materia, y el primero era tan correcto en el modo de escribir, que de sus *Oraciones* decian *oler al aceyte*, por el demasiado estudio que ponia en limarlas. Fueron los preceptos de la eloqüencia á la verdad sacados por comparacion de las Obras de los mejores Oradores. Lo mismo ha sucedido con las demas Artes y Ciencias; y nadie duda, que con todo eso es necesario su estudio, porque los *elementos*, ó principios de cada Arte ó Ciencia no son otra cosa que un texido de verdades, ó conjeturas deducidas de las observaciones, hechas por muchos hombres doctos en aquella materia.

Todas las Ciencias y Artes permanecerían atrasadas, si quedasen fiadas á las combinaciones privadas de cada particular, y se creyese que un ingenio naturalmente sobresaliente podia atinar con las propias reglas. No á todos se ofrecen las mismas cosas; la vida es breve, y los preceptos de toda ciencia largos, y muchos de ellos dudosos, que requieren el estudio de varios, para perfeccionarse, como asegura *Hipócrates* de la *Medicina*, y todos los Profesores lo reconocen en sus respectivas Facultades.

Igual juicio que de la *Retórica* forma de la *Crítica* (*b*), asegurando, que lo que se llama *Crítica* no es tampoco *arte*, sino *naturaleza*; y defendiendo, que consiste en el recto uso de un buen entendimiento.

La

(*a*) Feyjoó. *Cart.* 6. *tom.* 2.
(*b*) Feyjoó *Cart.* 18. *eod. tom.*

La *Crítica* dirige el juicio, ó discernimiento de las materias: exîge comparacion de principios, de opiniones, de sugetos, y de cosas. Todo esto requiere estudio en los originales, y combinacion continua de idéas. Esta forma la verdadera *Crítica*. El hábito científico no se adquiere por otros actos ni medios, que los que subministra la *Crítica*, ó artes de discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, y lo seguro de lo opinable.

Cada Arte ó Ciencia requiere su particular criterio; y solo se pueden alcanzar por puro raciocinio las *máxîmas generales*, ó *Crítica* por mayor; mas no la individual y aplicativa de cada ciencia, pues esta *Crítica* aplicativa apenas se distingue de la ciencia misma, ó sea hábito científico.

Es muy segura la ilacion del Autor, que bien entendido no discrepa de los principios que ván apuntados. " Las »prendas intelectuales, sean las que fueren, nunca harán »un buen *Crítico*, si faltan otras dos, que pertenecen á »la voluntad. ¿Quáles son estas? *Sinceridad* y *magnanimi-*»*dad*. Si falta la primera, el *interés de partido*, Comuni-»dad, República, Patria, &c. tal vez el personal, arrastra »al *Escritor* á escribir lo que no siente, ó por lo menos »á callar lo que siente. Si falta la segunda, por convenci-»do que esté de alguna verdad opuesta á la opinion co-»mun, por no estrellarse con inumerables contrarios, aban-»dona aquella por ésta." Lo que se dice del *Escritor* se puede aplicar á los demas facultativos en el uso y exercicio de sus profesiones, aunque no escriban sobre ellas.

Con lo antecedente queda demostrada la solidéz de principios, el despejo de entendimiento, y el amor á la verdad, que formaban el caracter de este grande Español; y que su conocimiento de la *Retórica*, de la *Crítica*, de la *Dialéctica*, *Lógica*, *Metafisica*, *Física*, y *Teología*, no se angustiaba en la esfera comun y reducida de su tiempo. Era superior á los mas, y nada inferior á los mayores de su siglo. Esta fue la causa de estrechar, como se ha visto, su correspondiencia con el célebre *D. Martin Marti-*

ne-

nez. La semejanza y harmonía de las idéas es la que asegura la verdadera amistad, y sólida estimacion. Todo lo demas se debe mirar como urbanidad, y buena crianza en el trato, por la mutua obligacion de los hombres á tolerarse lo que no sea reprehensible. Sin el conocimiento de otras varias nociones sobre los estudios regulares, no podria haber sobresalido ninguno de estos dos grandes hombres, que deben respetar los Literatos Españoles por lumbreras de nuestra Nacion.

El retiro del Claustro facilitó al *P. Feyjoó* el tiempo para escribir, despues de haber acabado la carrera de sus estudios en *Lerez*, *Salamanca*, y *Oviedo*; eligiendo por su residencia continua el Colegio de Benedictinos, llamado de *San Vicente* de esta última Ciudad, donde escribió todas sus Obras.

El trato de nuestro Benedictino era ameno y cortesano, como lo es comunmente el de estos Monges, escogidos por su corto número de familias honradas y decentes. Era salado en la conversacion, como lo acredita su aficion á la Poesía, sin salir de la decencia. Esto le hacia agradable en la sociedad, ademas de su aspecto apacible, su estatura alta, y bien dispuesta, y una felicidad de explicarse de palabra con la propiedad misma que por escrito. La viveza de sus ojos era un índice de la de su alma.

Su principal Obra, con haber escrito otras, fue el *Teatro Crítico*, en que se propuso desterrar varios *errores populares*, y hacer familiares entre nosotros los mejores conocimientos de los modernos. Por esta razon escribió en lengua Castellana, siguiendo el consejo del gran Fr. *Luis de Leon.* Salió pues al público el primer tomo en 1726, el qual dedicó, estando en Madrid á 26 de Agosto, á su General Fr. *Joseph de Barnuevo.* D. *Luis de Salazar y Castro* animó con una carta la empresa del Autor. Todos saben la pureza de estilo, y la buena crítica del Príncipe de los Genealogistas Españoles.

El estilo del Teatro es fluido y harmonioso, y el método de tratar las materias ordenado y geométrico. Nunca an-

anticipa las especies, que deben inferirse, ó aclararse con otras. Esta distribucion de la materia dá gran claridad á todos los *Discursos* del Teatro. Una ú otra vez se hallará declinar el estilo en asiático; pero sin decaer en baxo, ni obscuro.

La lectura continua de las Obras Francesas le hizo interpolar algunos *galicismos*. Ciceron con la leccion de los originales Griegos, y el estudio que hizo en Rodas, no se libró de incurrir en *helenismos*. Es forzoso que la lengua, en que haya mejores libros, gane al cabo la superioridad sobre las demas, como sucedia á la *Española* en el tiempo de *Carlos I*, y *Felipe II*. De esta objecion, y tacha, que á su estilo propusieron algunos, se hace cargo en la Carta (*a*), que trata de la *introduccion de nuevas voces*. La palabra *gala*, *embargo*, *sobrecargo*, y otras están tomadas de nuestra lengua, y adoptadas en toda la Europa por mas expresivas. ¿Qué mucho que hagamos nosotros lo propio en las *Ciencias naturales*, *matemáticas*, *máquinas*, y *artes mecánicas*, que florecen mas en los Paises estrangeros?

No siempre recurre á los originales el Autor del *Teatro Crítico*; pero toma los hechos en los modernos de mejor nota. Como sus asuntos de ordinario eran poco conocidos en España, aun quando les saca de *Diccionarios*, *Diarios*, y *Actas* de Academias, les da mucha mejoria, aplicándolos á nuestro uso. De ese modo contribuyó el *Teatro Crítico* á dar á conocer muchas Obras modernas de fuera.

La Historia, la Antigüedad, la Cronología, la Geografia antigua, los Ritos, y la Etimología deducida de las lenguas muertas, requieren precisamente la lectura de los originales; pero este no era el objeto de nuestro sabio Benedictino, ni el blanco de sus estudios. Por esa razon se valia en los puntos incidentes de los Autores modernos de mas aprecio. No es facil en un hombre reunir la *Enciclopedia*, ó ciencia general de todo. No hay alabanzas menos apreciables que las que salen de lo cierto.

Por la série de las materias se vendrá en conocimiento de

(*a*) Feyjoó *Cart. 32. eod. tom.*

de la extension de la Obra. Sería util reducirlas á resumen, dividiéndolas en clases, quando no hubiese de preceder esta noticia al primer tomo del *Teatro*, en que vá puesta la lista de los *Discursos*, y *Cartas*.

La mas general materia del Teatro es la *Física*, *Matemática*, y *Medicina*. Muchas *supersticiones* y creencias vanas están combatidas en todo el progreso del *Teatro Crítico*, y entre ellas algunas que tenian mucha aceptacion en varias Provincias del Reyno.

La historia natural se recomienda en muchas partes y discursos de esta Obra: estudio que en los últimos tiempos habia decaido entre nosotros, y floreció en el de Carlos I, y Felipe II.

De las lenguas modernas se ensayó el Autor del Teatro en formar paralelos, como de la *Española* y *Francesa*, indicando las causas, de que sin ceder un idioma á otro, fuese menos abundante, por razon de cultivarse por sus naturales menor número de Artes ó Ciencias. Con los conocimientos humanos se aumenta la necesidad de las voces, para irlas introduciendo segun se multiplican las idéas.

En el Discurso del *Amor de la Patria, y pasion nacional* propone el *Teatro Crítico* los orígenes de muchos yerros en nuestras acciones, y de parcialidad en nuestros escritos. El amor de la Patria; esto es, el bien del público, es una laudabílisima virtud: se muestra demasiado escéptico el *P. Feyjoó*, para no creer que las acciones grandes llevasen por norte precisamente esta idéa. Pero al mismo tiempo advierte los daños que trae al comun el espíritu de partido del paysanismo, y otro qualquiera de esta naturaleza.

En la *Balanza de Astréa* se ve un Discurso lleno de excelentes consejos para los que siguen la carrera de la Toga: advierte la incorruptibilidad de los Jueces en nuestra España; se queja del abuso y poder de las recomendaciones, ó lo que se llama *empeños*.

En el Discurso de la *Resurreccion de las Artes* demuestra juiciosamente, que se venden como descubrimientos nue-

nuevos muchos, que constan de los escritores antiguos. Con estos suelen coincidir los modernos sin copiarles, y en unos mismos pensamientos ú observaciones. La *historia literaria* de cada facultad es indispensable á los Profesores de ella, para comprehender con facilidad el estado actual de sus adelantamientos, y libertarse de la nota de plagiarios, y de omisos por ignorarles.

Como corolario de esta doctrina vindica en las *Glorias de España* á nuestros Nacionales de la tacha, que se nos oponia de la desaplicacion á la buena literatura; citando muchos exemplos para indemnizar la Nacion de este cargo. Tal vez pudiera con mas exâmen de la historia literaria añadir otras pruebas; pero no debe negarse, que han padecido mayores estorvos entre nosotros todos los que han querido salir de la esfera de los conocimientos regulares, y que no pocos de los que se han distinguido mas, lo lograron en sus viages fuera del Reyno. Las Naciones se pulen, é instruyen con las peregrinaciones literarias, como lo hacen actualmente los Ingleses.

En las *Reflexiones sobre la historia* se muestra el Autor del Teatro demasiadamente desconfiado de los monumentos históricos, y fidelidad de los historiadores por el exemplo de algunas contradicciones que en ellos se advierten.

Es certísimo que en la historia se han pretendido introducir en todos tiempos muchas fábulas, y que para ello intervienen pasiones é intereses; pero las mas veces son descuidos é inadvertencias. Un mismo suceso se refiere de distinto modo por varios testigos oculares: con todo eso, no sería juicioso inferir, que el hecho fuese falso por esta variedad de circunstancias, con que se refiere. Sería mas natural distinguir el hecho, en que todos convienen, y dándole por cierto, dexar las circunstancias á la verosimilitud, y á la combinacion del historiador. Pero no convendria deducir una incertidumbre sobre la historia con este motivo, á que se inclina el Marques de *S. Aubin*, cuyo dictamen traduce á la letra nuestro erudito Escritor.

Los Discursos que tratan de la *Fisionomía*, destierran un

un gran número de preocupaciones, que reynaban entre nosotros, y en otros Pueblos cultos: con lo qual queda tambien reprobada la *Chiromancia*, la *Astrología judiciaria*, los *Saludadores*, y otras invenciones de siglos ignorantes. No somos nosotros los que solamente hemos padecido este contagio; tambien ha cundido en otras Naciones, que no há mucho tiempo se han ido desengañando.

La inutilidad de los libros de empresas, máximas, y aforismos políticos, que inundaron en el siglo pasado la Europa, está demostrada en el Discurso de los *libros políticos*. En efecto ¿qué podrán adelantar estas máximas generales, que no alcance un buen entendimiento? El curso de los negocios públicos, y las meditaciones de las actuales circunstancias son las que forman el juicio político de aquellos hombres propios á manejar los negocios. Serán siempre útiles los tratados de policía y de economía aplicados á cada País en particular, segun su estado y su constitucion.

Es muy util el conocimiento de lo que se propone en el Discurso sobre la *importancia de la Ciencia física para la moral*.

En los Discursos de la *honra, y fomento de la Agricultura*, y de la *ociosidad desterrada*, emprendió el Autor del *Teatro* dos asuntos muy ventajosos á el público, y dió en ellos á conocer su amor al buen orden político, y á la prosperidad de la Nacion. En estos Discursos incidentemente apuntó la necesidad de moderar los dias festivos en España; y con efecto hicieron las razones del *P. Feyjoó* tanto efecto, que el gran Papa *Benedicto XIV* asintió á esta reformacion con gran utilidad del Estado; y el mismo concepto formó de los Discursos de nuestro Sabio sobre la reformacion de la *Música de los Templos*.

Descender á los demas puntos subalternos de los Discursos del *Teatro* exígia mayor tiempo, y no traería el provecho que cada uno podrá sacar de su original lectura.

Luego que el Autor acabó de dar al público los ocho tomos del *Teatro Crítico*, publicó en 1740 uno de *Su-*

plemento á las materias contenidas en los antecedentes, que en esta edicion vá incorporado en sus respectivos lugares. En el *Suplemento* se añaden aquellas autoridades ó citas, con que el *P. Feyjoó* apoya sus opiniones, ó rebate las objecciones que se le iban haciendo. En la advertencia al *Suplemento* previene, que enmienda sus yerros para dar buen egemplo; "porque son muy pocos los Autores (*continúa Feyjoó*) »que conocen los propios, y muy raro el que, »aunque los conozca, los confiese." Y añade: "No de todos »los que enmiendo debo á mí mismo el desengaño. Algunos »en materia de noticias históricas me dió á conocer la cari»tativa admonicion de uno ú otro docto amigo, por lo que »me considero muy obligado de encomendarlos á Dios."

Vino á gastar quince años desde 1725 á 1740 nuestro Crítico en la composicion de su *Teatro*, que concluyó á los 64 de su edad.

Aunque publicó despues este infatigable Escritor cinco tomos con el título de *Cartas Eruditas*, en nada se diferencian del Objeto del *Teatro*, sino en tratarse las materias en muchas de ellas con menos profundidad: así porque el Autor se hallaba con mas débiles fuerzas para el estudio, como porque el estilo epistolar no requería tanta exâctitud como los *discursos*.

En la *Carta* 36 del tomo primero dá noticia de la Obra, que *Thomás Brown* Médico Inglés escribió contra los *Errores populares*; haciendo ver la diferencia de la del *Teatro*, y cita otras, que coinciden en el título, con el fin de que los lectores no le acusen del plagio, que la emulacion figuraba solo por la fachada ó título de ella.

Sobre los sistémas *Filosóficos*; sobre los *Terremotos*, y otras materias *Físicas*; sobre el descubrimiento de la *circulacion de la sangre*; sobre los *Curanderos*, y *secretos medicinales*; sobre los descubrimientos y sistéma del gran Médico *D. Francisco Solano de Luque*; sobre varias *supersticiones*; sobre la instruccion en materia de *Religion* á los que viajan á Países forasteros, y otros puntos de controversia; sobre un sistéma de historia general de las *Ciencias*,

cias, y otros puntos importantes, versa la materia de estas *Cartas eruditas*: y en el tercer tomo se interna en materias políticas de ereccion de *Hospicios*, y exterminio de *Ladrones*, abreviando sus causas.

En el tomo último de *Cartas* trató de *quál debe ser la devocion con la Virgen, y con los Santos*, alusiva al célebre Tratado de la *devocion regulada* de *Luis Muratori*, y á lo que escribió el Cardenal *Vicente Petra*, que aunque anteriores al año de 1756, en que se escribió esta *Carta*, no se citan en ella.

En este mismo tomo advierte á los Misioneros las reglas del arte de la predicacion. Con este motivo, hablando de sí mismo, confiesa, que su robustéz no le ayudaba para dedicarse á este sagrado ministerio; porque "la debilidad »del pecho era totalmente incorregible; siendo tan connatural á mi nativo temperamento, que aun en la adoles»cencia y juventud padecí el mismo defecto."

En la *Carta* 14 del mismo tomo dá noticia de las *cinco* que escribió sobre el terremoto de primero de Noviembre de 1755, impresas por su amigo *D. Juan Luis Roche*; las quales ván añadidas en esta última edicion. Concluyóse la Obra de las *Cartas eruditas* en 1760, en que publicó el Autor su quinto tomo dedicado al Rey N. Sr.

En dos *Cartas* (*a*) de este tomo se muestra el *P. Feyjoó* nada afecto al estudio de la lengua *Griega*, prefiriendo el de la *Francesa*. Esta última entre nosotros es tan facil de adquirir, que apenas hay sugeto de mediana educacion que no la entienda. Nada puede embarazar su estudio el unir algunas nociones del Griego á lo menos.

Francisco Valles debió á este conocimiento sus progresos en la doctrina de *Hipócrates*; y hoy lo acredita el Doctor *D. Andres Piquer*.

¿*Martin Martinez de Cantalapiedra* cómo podria haber escrito su Tratado sobre interpretar la Escritura sin este auxílio?

Benito Arias Montano sobresalió á todos los de su tiem-

(*a*) Feyjoó *Carta* 22, *y* 23 *del tom.* 5.

po por el conocimiento del Griego y del Hebreo. El hizo familiar el estudio fundamental de las sagradas Escrituras en toda la Europa.

¿Qué habria adelantado *D. Antonio Agustin* en sus Obras Civiles, y Canónicas sin el consumado estudio del idioma Griego?

¿Por quánto número de años no han estado ocultos los *Manuscritos Arabes* del Escorial, hasta que *D. Miguel Casiri*, de la Academia de la Historia, Intérprete de S. M. para la lengua *Arabe*, nos ha formado el Catálogo?

Lo mismo sucede con los *Manuscritos Griegos* y *Hebreos*, que sin uso han estado ocultos en la misma Biblioteca, hasta que el Doct. *D. Francisco Perez Bayer*, con el auxîlio de ambos idiomas, se ha dedicado á publicarles.

D. Juan de Iriarte, Bibliotecario de S. M. ha hecho un excelente catálogo de los *Manuscritos Griegos* exîstentes en la Bibliotcca del Rey, por su pericia en esta lengua.

¿Qué no se debe al Dean de Alicante *D. Manuel Martí*, y al diligente *D. Gregorio Mayans* por sus estudios en la buena literatura, y cultivo de las mas puras fuentes de la eloqüencia Griega y Romana?

Otras Obras se imprimieron de nuestro sabio Benedictino, cuya lista se vá á dar; pues aunque son de menor importancia, es justo se sepa la extension de sus estudios.

Manifiesto del Ilustrísimo Sr. D. Juan Avello Castrillon, Obispo de Oviedo, contra el P. D. Carlos Castañeda, sobre la fundacion del Seminario de Misioneros de Contrueces, que aunque salió á nombre de aquel Prelado, lo escribió el *P. Feyjoó.*

Sermon predicado el dia de la Dedicacion de la Capilla de *Rey Casto* en la Santa Iglesia Catedral de Oviedo.

Carta de un Médico de Sevilla al Doct. Aqüenza, impugnador de los Discursos de *Medicina* del *Teatro Crítico.*

Dexó manuscrito un *Discurso sobre la adoracion de las Imágenes* completo.

Otro: *Explicacion del sentido de las proposiciones* que se tildaron de orden de la Inquisicion en el Discurso *sobre*

la

la importancia del conocimiento de las Ciencias naturales para el estudio de la Teología moral. Esta explicacion fue aprobada de treinta y tres Doctores Salmantinos.

Algunas *Pláticas de año nuevo*, y del *primer Lunes de Quaresma.*

Otras *Pláticas*, que parece fueron hechas *para quando los Padres Generales de la Congregacion visitan los Monasterios.*

Quedó imperfecta una *Carta*, que tiene por título: *Conviccion de un Idólatra.*

Otras Obras de las que emprendió en los últimos años dexó tambien empezadas, por haberse debilitado la memoria, y el oido; y yá las fuerzas no le podian lisonjear en su abanzada edad la costumbre de escribir.

§. II.

ANtes de entrar en la enumeracion de las *Obras apologéticas*, á que le obligaron sus impugnadores, convendrá añadir las poesías que escribió á varios asuntos, y son las siguientes.

Desengaños y conversion de un pecador, que andan impresas baxo del nombre de D. Gerónymo Montenegro: *Romance.*

Décimas á la conciencia, en metáfora del Relox.

Décimas en los funerales, que el Principado de Asturias hizo á Luis Primero.

Enfermedad, entierro, y testamento del Amor por repetidas ofensas, hecho á ruego de un desengañado, que se le pidió al Autor baxo del asunto propuesto: *Romance.*

Décimas contra el falso milagro que se publicó en el Puerto de *Santa Maria* de haberse aparecido *S. Francisco de Paula* sobre la Sagrada *Hostia* un dia de la Octava de *Corpus* de 1747, ocasionándose el error de la reflexîon que hizo en el vidrio del viril la Imagen del Santo colocada en el Retablo.

Décimas: Instruccion *política que se usa, y de que Dios nos libre, y nos guarde.*

Décimas á una Señora Ministra.

Romance hecho á instancia de un *Amante* dexado por una *Señora*, que se entró en Religion.

Décimas á las Monjas de *S. Pelayo* de Oviedo, célebre Monasterio de la Orden de *S. Benito*, por no haber dexado celebrar de *Pontifical* la noche buena al *P. Andrade*, Abad del Monasterio de Villanueva de *Onis*.

Romance contra otro, que ni era romance ni latin, que sacó un Poeta, que ni era Poeta ni Orador, contra el Autor, y empezaba así:

Señora unos Pasquines que
al Lugar traen descompuestos:::

Otro, en que el *Autor* se vindica justísimamente de dos *Caballeros*, que sacaron unas *Coplas* contra él, cuyas personas no nombra, por ser distinguidas.

Liras á una despedida, compuestas en este género de metro, para demostrar que en quanto usa la Poesía Española cabe naturalidad y ternura.

Retratos de dos hermanas del Principado de *Asturias*, que hizo el *Autor* á peticion de un *Caballero*, que pretendia casarse con una de ellas: *Romance*.

Retrato de la otra hermana: que es la *segunda parte*.

Otro á una *Dama*, que se queja del mal natural de su *Galan*.

Quintillas á una *Dama* muy linda, á quien cierto *Pretendiente* irritado dixo que era una *peste*. Quiso el *Autor* transformar este improperio en elogio, con la ocasion de reynar entonces la peste de *Marsella*, que fue en 1721.

Soneto al impugnador del *Teatro Crítico* en dos tomos impreso en Salamanca, que era el *P. Soto Marne*.

Romance, en que se descubre el Autor de un *Entremes Satirico*, que salió en Oviedo contra el *Autor*. Empieza así:

¿Quién es el Autor de tanto
soez infame libelo?
¿Quién ha de ser sino aquel
unico que pudo serlo?

Al

Al mismo aplica el *Autor* la Fábula de *Marsias* en una *Décima.*

Una ú otra poesía de poca monta se omite en este *Catálogo*, y todas hacen ver la invencion de aquel docto Religioso, y su facilidad en escribir tanto en verso como en prosa. Esta fecundidad de ingenio, ni lo chistoso de su conversacion jamas alteraron la pureza y decencia de sus costumbres. En su trato era tan afable, que aun en la crecida edad á que llegó, se reprimia, como él mismo lo confiesa en la *Carta sobre el estado de la senectud* del tomo último, para no molestar la sociedad con sus amigos. Esta *Carta* es una leccion moral, digna de leerse por todos los que llegan á edad abanzada.

§. III.

NO pudo ser tan templado en las *Obras apologéticas* este célebre Benedictino, con proporcion á la humanidad y bondad de su genio. El torrente de émulos, que se levantaron contra el *Teatro Crítico* le obligó no solo á valerse de la poesía, para combatir una ú otra vez á sus impugnadores, como se ha visto en el *catálogo* de las Obras poéticas; exercitó tambien su pluma en prosa con bastante fuerza. Hacíale demasiada impresion la contradiccion agena. Es verdad que sufrió muchas de sus impugnadores, tan faltas de fundamento, quanto cargadas de sátiras y personalidades descompuestas.

Ensayóse muchas veces por necesidad en este género de escritos, que no dexan de ser harto dificiles, si han de hacerse leer agradablemente, rebatir con propiedad al adversario, poner en claro la opinion propia, y dexar en salvo las personas, como el decoro debido lo pide.

En la época en que se puso en estado de escribir, y dió á conocer el *P. Feyjoó*, empezaba la Nacion á salir de sus preocupaciones, y dedicarse á la buena literatura. Pero eran muy pocos los que todavia se alistaban en las banderas de la sana crítica, y que alcanzaban el provecho que de ella resulta. Era mucho mayor el número de los que se

obstinaban en sostener las idéas vulgares, y en negarse á la ilustracion, que iba viniendo. Es menester mucha perspicacia, para despojarse uno mismo de sus halucinaciones, quando las vé apoyadas de la multitud.

En el año de 1725 se estrenó el *P. Feyjoó* defendiendo la *Medicina Scéptica* del Doct. *D. Martin Martinez*, contra la *Centinela Medico-Aristotélica* del Doct. *D. Bernardo Lopez de Araujo*, que murió Médico de Cámara en nuestros dias.

El Doct. *Araujo* quisiera desterrar toda duda ó escepticismo en la *Filosofia* y *Medicina*, gobernando los principios filosóficos por las tradiciones de los Aristotélicos; sin recurrir á la razon y á la experiencia, descansando en la autoridad, ó jurando *in verba Magistri*, como decia aquel gran crítico el Obispo *Melchor Cano*.

En esta primer *Apología* demostró con una solidísima erudicion nuestro Benedictino la imposibilidad de adelantar las Ciencias naturales, y en especial la Medicina, mientras se mantuviesen los estudios Filosóficos, y el modo de tratar las materias en el método antiguo de los Aristotélicos, que intentaba sostener el Doct. *Araujo*.

La moderacion y la templanza de este *Discurso Apologético* hace ver, quánta mayor superioridad tienen aun los grandes hombres, quando sostienen causas agenas. La ilustracion actual de la *Medicina* de España se debe á la solidéz de razones, con que el *P. Feyjoó* y el Doct. *Martinez* á un tiempo mismo hicieron ver la necesidad, de que los Profesores Médicos se instruyesen en el conocimiento de los *Sistemas Filosóficos* antiguos y modernos. Sufrieron una inundacion de contradicciones las Obras del Doct. *Martinez* de parte de los mismos, á quienes intentaba ilustrar su Autor. Tal es la condicion de los hombres, que prefieren no pocas veces la costumbre á la evidencia del desengaño, que resulta de principios mas bien combinados.

Las Obras del Doct. *Martinez* durarán para siempre entre nosotros, como monumentos del talento del gran hom-

hombre que las produxo; al paso que de las de sus contradictores solo se conservará la memoria en las apologías, como un troféo que ellos mismos presentaron en el combate de la *Filosofia Aristotélica*, y de la *Medicina Galénico-escolástica* de España, vencidas de la *escéptica* del Doct. *Martinez*: superior no solo por la bondad de la materia, sino por la eloqüencia, orden y pureza de idioma, que reynan en sus Obras; pues hasta en el modo de escribir las materias logró el Doct. *Martinez* desterrar el latin semibárbaro de los tratados *Físicos* y *Médicos*, subrogando en su lugar un Castellano puro: modélo que han imitado los demas Médicos de estos tiempos, con gran provecho de nuestro idioma y de la Nacion.

§. IV.

HEcho á vencer en combates agenos, apenas en 1726 salió el primer tomo del *Teatro Crítico*, quando nuestro ilustre Escritor vió descargar sobre sus *discursos* un nublado de impugnaciones, que le obligaron á pensar en sí mismo. La variedad de los asuntos presentaba un campo abierto á la lucha. Por otro lado el mal método y las preocupaciones no eran menores en los demas estudios, que en el de la *Física* y *Medicina*; y de consiguiente era forzoso, que no cediesen los Profesores menos hábiles en la obstinacion de combatir toda novedad, opuesta al estado actual de la literatura.

Debe tambien confesarse, que un Autor polígrafo no puede tratar con igual solidéz todos los puntos. Qualquier descuido en tales circunstancias abre camino á los impugnadores, para ganar aceptacion y aura popular; especialmente quando lisonjea al vulgo, deseoso siempre de sostener sus métodos, por imperfectos y perjudiciales que sean: pues á proporcion es mas facil pasar plaza de docto, y los hombres suelen admirar mas lo que entienden menos. La mitad de la ciencia consiste en el desengaño de las opiniones recibidas sin exâmen en todo género de materias. ¿Como se puede esperar que los profesores que han

han adoptado como dogmas tales opiniones, se despojen de ellas, para empezar á estudiar de nuevo? De allí nacen las grandes oposiciones, que padece toda reformacion de estudios. El odio, la sátira, y la contradiccion son los primeros estorvos que encuentra. No pocas veces la autoridad y el poder impiden los progresos de los verdaderos y sólidos principios. Cógese al fin el fruto á beneficio del público: mas no es el gran hombre, que establece la reformacion, quien saca para sí las ventajas. Adquiere una fama póstuma, que hace respetar su nombre de los venideros; y solo las almas grandes se dexan llevar de este generoso deseo de gloria, para no acobardarse en las opisiciones que sufren de todas partes, y en especial de aquellos, que deberían agradecerles la ilustracion que les dán.

Es un empeño ordinario de los hombres sostener sus opiniones, aun conocido el yerro. Esto dá no pocas veces presa á los impugnadores. En una Obra enciclopédica como la del *Teatro Crítico*, y su continuacion de las *Cartas Eruditas*, no era posible que su Autor dexase de caer en algunos descuidos. Para sostener la reputacion en ellos se nota en las *Apologías* del *P. Feyjoó* alguna mayor adhesion á las propias producciones, de la que conviene á un buen Crítico. La sinceridad no solo es conforme á la inocencia de las costumbres; es indispensable en un Sábio.

De todas las impugnaciones que sufrió el *Teatro Crítico*, tiene el primer lugar el *Antiteatro Crítico*, que empezó á salir en principios del año de 1729, pocos años despues que en el de 1726 se publicó el primer tomo del *Teatro*.

Tres tomos se impugnan en los tres del *Antiteatro*. El estilo, á confesion de su Autor *D. Salvador Josef Mañer*, no corresponde al de la Obra impugnada; mas es preciso confesar, que abunda toda esta impugnacion de buenas noticias en lo que mira á *Geografía*, *Física* y *Matemática*. No dexa de notarse acrimonia y soltura en el modo de impugnar; mas era el abuso que reynaba por aquel tiempo en esta especie de escritos.

Em-

Empeñóse la disputa bastantemente, luego que en el mismo año de 1729 publicó el *P. Feyjoó* su *Ilustracion Apologética*. En su prólogo no se trata con mayor moderacion la persona de *Mañer*: explícase así el Apologista.

"En quanto á la calidad del Autor, uno me decia, que »el nombre era supuesto, porque no habia tal *D. Salva-*»*dor Josef Mañer* en el mundo, ó por lo menos en la Cor-»te; pues habiendo solicitado noticias de él, no las habia »hallado. Otro me avisaba que conocia á dicho *Mañer*, »pero le conocia por un pobre *Zoylo*, que nunca habia »hecho, ni podria hacer otra cosa, que morder escritos »agenos: recurso facil y trivial, para que en el concepto »de ignorantes hagan representacion de escritores aquellos, »á quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo."

Llegando al juicio de los dos primeros tomos de *Antiteatro*, continúa así en el mismo *prólogo*. "En esta Apolo-»gía se verá, que el *Antiteatro* no es mas que una tramo-»ya de teatro; una quimera crítica; una Comedia de ocho »ingenios; una ilusion de inocentes; un coco de párvu-»los; una fábrica en el ayre sin fundamento, verdad, ni »razon."

La *Ilustracion* está escrita con orden, mucha exâctitud, y un estilo bien organizado y conciso, muy propio para esta dificil especie de Obras. Tal vez habria acortado la disputa nuesto Sabio Apológista, si hubiera hecho mayor concepto de su competidor.

En 1731 publicó *Mañer* la impugnacion al tercer tomo del *Teatro Crítico*, y la *Réplica satisfactoria* á la *Ilustracion Apologética*, pretendiendo notar á su adversario 998 errores.

Si se repara en el prólogo del tomo segundo del *Antiteatro Crítico*, se encontrará que el calor era igual en *D. Salvador Mañer*. Nada aprovecha mas á las letras, que el uso moderado de la crítica; y nada es mas opuesto á su progreso, que el alejamiento de la voluntad con la sátira. "Los 998 errores (*decia Mañer al Lector*), que numéro »en la frente de esta Obra, no es para igualarme en la va-»ni-

»nidad y jactancia á mi opositor, que en la fachada de su »*Apología* se lisonjeó poniendo hallarse en mi *Antiteatro* »mas de 400; ajustando aquesta suma su confianza y fan»tasía; pero los que aquí se le señalan con la mayor pun»tualidad se ajustan en los guarismos de los márgenes con »aritmética precisa á los cálculos de su resulta."

Tal vez el deseo de aumentar el número de los errores atribuidos al *Teatro Crítico*, hace caer al impugnador en exâgeraciones. Hubiera sido mas ventajosa al progreso de las letras esta contienda literaria, procediéndose en ella con mas templanza.

Habia sido uno de los Aprobantes de la *Ilustracion Apologética* el Rmo. P. Fr. *Martin Sarmiento*, Benedictino, y Discípulo del Autor del *Teatro Critico*, el qual en su Censura descubrió los parologismos, que notó en el *Antiteatro*. De aquí nació incluirle *Mañer* en la *Réplica satisfactoria*.

Débese á esta disputa, que tomase con motivo de ella la pluma el *P. Sarmiento*, escribiendo su *Demostracion apologética* en 1732, en defensa de los tres primeros tomos del *Teatro*, de la *Ilustracion Apologética*, y de sus *Aprobaciones*. La erudicion y doctrina, que reyna en los dos tomos de la *Demostracion*, es superior á toda alabanza; y no puede negarse, que dexó sólidamente afianzada en el concepto de los imparciales la utilidad del *Teatro Crítico*, y el mérito de su Autor. El orden que guarda el *P. Sarmiento* en la *Demostracion* es el mismo de los Discursos del *Teatro*. ¿Quánto podria escribir de propia invencion quien, siguiendo el método de otro, ameniza, y aclara la materia con la copia de doctrina que se lee en aquella Obra?

En 1734 publicó *Mañer* su *Crisol Crítico*, replicando en dos tomos á la *Demostracion Crítica* del *P. Sarmiento*. Este fue su principal objeto: en el prólogo refiere las dificultades, que costó obtener en el Consejo la licencia para imprimir el *Crisol*.

No fuera inutil trabajo reducir toda la impugnacion de

de *D. Salvador Mañer* por el orden de los Discursos de los tres tomos del *Teatro Crítico*, á una especie de *notas perpetuas*; quitando todo lo que puede ser satírico, ó quisquillas de las que acompañan freqüentemente las disputas literarias de esta naturaleza.

Concluyó con estos *cinco tomos* su impugnacion *D. Salvador Josef Mañer*; y enfriada la disputa, fue en lo sucesivo uno de los veneradores del *P. Feyjoó*. Los hombres cuerdos llegan por sí mismos á reparar sus defectos. No lo fue á la verdad la empresa del *Antiteatro*: perdónese el modo por lo que se ganó en la substancia. Un Autor, que padece impugnaciones, reconoce las faltas de que se le culpa, mejora el método, repara en la causa de sus descuidos, trata con mas puntualidad las materias, abandona el tono decisivo, y se dispone á recibir con mayor moderacion la crítica agena; porque él mismo se la hace á sí propio de antemano.

Salió en 1735 una nueva Obra con el título de *Teatro Anticrito Universal* en dos tomos, su Autor *D. Ignacio Armesto y Osorio*, en que pretende ser árbitro en los puntos controvertidos por *D. Salvador Mañer* con los *PP. Feyjoó* y *Sarmiento*. Era á la verdad de moda entonces impugnar el *Teatro Crítico*, y un medio de despacharse esta especie de escritos. El prurito de contradecirle movió á muchos al estudio de materias, que á no ser por esta causa les serían siempre desconocidas. El fruto consiguiente fue el de promoverse el buen gusto generalmente en la Nacion desde entonces, y enseñarse á tratar en la lengua materna todo género de asuntos científicos. Este efecto solo bastaría para hacer inmortal la fama del *Teatro Crítico*.

Antes de concluir este párrafo, será preciso dar alguna noticia de la vida de *D. Salvador Mañer*, el qual no solo se distinguió por la impugnacion de los tres primeros tomos del *Teatro Crítico*.

Nació *D. Salvador Josef Mañer* en la Ciudad de *Cadiz* el siglo pasado, coetaneo casi con el *P. Feyjoó* á corta diferencia, á lo que se infiere de la série de su vida.

Pa-

Pasó á la Ciudad de *Caracas* en la Provincia de Venezuela de corta edad, á mejorar su fortuna, atrahido de la facilidad de tener allí un tio, que podia darle la mano; y estrechado de un encuentro, que no le permitia permanecer en su Patria por entonces.

En Indias se aplicó mas al estudio, que al comercio, ni á otra de las industrias, con que los Indianos procuran hacer caudal. Los hombres de ingenio convienen en ser por lo comun desinteresados.

Corria el principio del siglo, y en él las disputas de la *succesion de Carlos II.* Un papel anónimo relativo á esta materia, y nada conforme á la causa pública, le atrajo muchas calamidades, que duraron por largo espacio de años.

Venido á la Corte, vivió en ella con estrechez: y empezó á escribir para mantenerse, estando su principal talento, é inclinacion descubiertos ácia las materias políticas, é intereses de los Príncipes. Cabalmente promovia estos conocimientos á tiempo en que la Nacion carecia de muchos de ellos.

El *Sistéma político de la Europa* le produjo la proteccion del Sr. D. Josef Patiño, aquel Ministro conocedor, y honrador del verdadero mérito. Discerniendo el que habia en *Mañer*, le hizo buscar, y le dió el empleo de *Visitador de las Fábricas* de Madrid y sus cercanías, y con él un sueldo de 500 á 600 ducados, que aunque moderado, le puso en estado de dedicarse enteramente á escribir, habiendo asegurado yá con especie de pension su subsistencia.

A *Mañer* se debe la introduccion del *Mercurio histórico*, y otro número grande de traducciones. No se puede negar, que divulgadas estas Obras, han contribuido mucho á la pública ilustracion, que se advierte en la Nacion. Valióse del anagrama de *Mr. Le-margne*, para despachar mas bien las Obras que traducia.

Salió el primer *Mercurio* en 8 de Julio de 1738, y continuó en la traduccion é impresion de esta Obra periódica has-

hasta primero de Febrero de 1745, en que D. Miguel Josef Daoiz alcanzó Privilegio por servicio pecuniario para continuar la venta é impresion del Mercurio.

No solo aseguró una razonable estimacion con la incesante publicacion de Obras, llegó á formar caudal mas que mediano: hasta que lleno de años pensó en retirarse al Hospital General con sus efectos, como lo hizo en 22 de Febrero de 1745, privado yá de la intervencion del Mercurio.

Por diferencias con su Administrador D. Luis Mergelina, sobre que publicó un *Manifiesto* impreso, dexó la residencia del Hospital en 6 de Abril de 1749, y poco despues la Corte. Acercándose á su Patria, y á la comun de los buenos Christianos, fijó su residencia de seglar en el Monasterio de la *Breña*, uno de los de S. Basilio de la Provincia que llaman de *Tardon*: en el qual lleno de mérito, y de desengaños falleció en 21 de Marzo de 1751 en edad de mas de 70 años.

El catálogo de sus propias Obras impresas y manuscritas, formado por su íntimo amigo *D. Antonio Maria Herrero*, Médico de la Real Familia, Secretario perpetuo de la Real Academia Médica-Matritense, y sugeto acreditado por su erudicion, es el siguiente.

CATALOGO

De las Obras de D. Salvador Josef Mañer.

Ortografia Española, 1 vol. en 8.
De esta obra se hicieron tres impresiones: la primera en *Córdoba*, y las otras dos en *Madrid.*

Historia Crítica de la Pasion de N. S. Jesu-Christo, 1. vol. en 4, en verso con notas históricas y críticas.

Ronquillo defendido contra el error, que le cree condenado, papel en 4.

Repaso general de los papeles de Torres, papel en 4.

Be-

Belerofonte Literario: Réplica á una respuesta del antecedente, papel en 4.

Disertacion crítica histórica sobre el Juicio universal: donde por incidencia trata de los mil años literalmente entendidos del Reyno de Jesu-Christo en la tierra, que han de preceder al Juicio universal, 1 vol. en 4.

Defensa de la precedente Disertacion contra la impugnacion de un docto Anónimo: este fue el Rmo. *Velasco* del Orden de S. Francisco, Comisario General de Indias, despues de Catedrático de Alcalá, y Confesor de las Descalzas Reales, 1 vol. en 4.

Sistema Político de la Europa, papel en 8.

Fue este el primer escrito, en que ocultó su nombre baxo el anagrama de *Mr. Le-margne*, temeroso del suceso. La universal aceptacion del público se acredita con haberse hecho la tercera edicion antes de cumplirse mes de su publicacion. Mereció tanto la aprobacion del Sr. *D. Josef Patiño*, que hizo vivas diligencias para saber quién era su Autor: lo llamó, le dió gracias, le pidió dictamen sobre algunos asuntos; y le dió el primer sueldo que tuvo este infelíz literato despues de los mayores trabajos.

El Arbitro Suizo: papel en 8 contra otro sobre el antecedente.

Historia del Príncipe Eugenio de Saboya, 1 vol. en 4.

Novela Histórica del Conde Teckeli, 1 vol. en 4.

Vida de Thomas Kulikan, 1 vol. en 8.

Vida del Duque de Riperdá, 2 vol. en 8.

El famoso hombre marino, papel en 4 contra un discurso del Teatro Crítico.

Antiteatro Crítico. Impugnacion al Teatro Crítico del P. Feyjoó, 5 tom. en 4.

No se habla de muchas traducciones suyas, por no abultar este Catálogo.

Obras que dexó inéditas.

Triunfo de la Religion Christiana, y su verdadera Iglesia Romana.

Su

Su asunto es probar (contra el P. Feyjoó), que ésta no solo tiene mas votos que el Alcorán , sino que todas las Religiones juntas.

Explicacion nueva de muchos lugares de la sagrada Escritura , que pretende no estár bien ilustrados por falta de luces de la Física y Ciencias naturales.

Historia de los Soberanos del mundo.

La aficion de Mañer á la historia fue grande : así esta Obra la miró como su mas util produccion. En ella se esmeró infinito , y se conserva manuscrita en el Monasterio del Tardon , donde falleció , segun se ha dicho.

§. V.

LA segunda controversia literaria de mayor monta suscitada contra el *Teatro Crítico* , fueron las *Reflexîones Crítico-apolegéticas* , que en dos tomos publícó en 1748 *Fr. Francisco de Soto y Marne* , Lector de Teología en su Convento de Observantes de Ciudad-Rodrigo.

Dirigíanse estas Reflexîones á impugnar por el orden del Teatro las diferentes críticas , que su Autor se vió precisado á hacer á varios en el discurso de la Obra. Era forzoso en asuntos tan diferentes , en que se combatian las comunes preocupaciones , tropezar con personas condecoradas , sin que esto contradixese su fama , ni sus dictados. La autoridad puramente extrínseca no debe prevalecer á la razon , á la experiencia , ó á las pruebas convincentes.

Raymundo Lulio , *Nicolao de Lira* , *D. Antonio de Guevara* , y *las flores de S. Luis del Monte* llevaban la primera atencion de estas reflexîones del *P. Soto Marne*. El estilo de esta impugnacion no degenera en lo que mira al favor de la disputa de otras Obras , y tal vez el lenguage no es el mas correcto. Con todo eso el despacho de la primera impresion fue prodigioso. El crédito del *Teatro Crítico* , y la novedad de muchas de las materias que incluye, habia aficionado al público , para buscar con curiosidad quanto se imprimiese pro y contra. En estas disputas facilmente se contrahe espíritu de partido , y este se empezó á ex-

experimentar con la publicacion de las *Reflexîones Crîtico-apologéticas*. Nada tenia de templada su Censura contra el Teatro, y aun lo advierte el mismo Autor en el prólogo á las Reflexîones. Dice que en esto sigue el exemplo que se le ha dado; pero á la verdad no será jamás loable este modo de disputar; ni medio de atraer la benevolencia de los lectores imparciales.

Opuso á esta Obra el *P. Feyjoó* otra apología, que intituló *Justa Repulsa de iniquas acusaciones*.

En ella exâmina los motivos que alega el *P. Soto Marne* para su impugnacion, el estilo de las Reflexîones, el de la dedicatoria, que es una especie de *sarcasmo*, y los cargos mas principales, en especial el de *plagio* que le atribuía.

Sosegóse esta disputa, cuyo calor á la verdad pedia providencia, con una Real Orden de 23 Junio de 1750 de *Fernando VI*, de augusta memoria, comunicada al Consejo, en que se dice: "Quiere S. M. que tenga pre-»sente el Consejo, que quando el P. Maestro Feyjoó ha »merecido á S. M. tan noble declaracion de lo que le agra-»dan sus escritos, no debe haber quien se atreva á impug-»narlos; y mucho menos que por su Consejo se permita »imprimirlos."

No faltaron quienes sindicasen el silencio impuesto á las impugnaciones contra el *P. Feyjoó*. No se hacian cargo del estado de la controversia, ni de las conseqüencias perjudiciales de permitir unas disputas, que declinan en partido. Solo en este caso ó en el de ofender los escritos el dogma ó la Regalía, debe la autoridad pública imponer silencio.

Desde entonces cesó la continuacion de la Obra del *P. Soto Marne*, y se acallaron unas controversias, que en la mayor parte estaban ventiladas, y resueltas en la disputa literaria con *D. Salvador Mañer*. Era ya cortísimo el fruto que podia esperar el público de una ulterior discusion.

El *P. Soto Marne* se habia hecho conocer del todo con

con la publicacion de varios Sermones, á cuya coleccion intituló *Florilogio*. No le falta ingenio á este Religioso: la decadencia de los estudios inutiliza entre nosotros muchas veces unos talentos, cuya doctrina dirigida por el estudio de las fuentes originales, sería fructuosa á la Iglesia y al Estado; mas este remedio no está en poder de los particulares, requiere los auxílios del gobierno.

Interrumpió tambien por algun tiempo el *P. Feyjoó* publicar Obras desde que salió en 1749 la *Justa Repulsa*, y el tomo tercero de *Cartas* hasta el año de 1753, en que salió el quarto tomo. Por mayor que sea la tranquilidad de ánimo, quebranta siempre el sosiego filosófico la oposicion continua, quando ésta no se funda precisamente en indagar la verdad, sino en deprimir la opinion de los que sobresalen en criterio, y en literatura.

§. VI.

LA tercera controversia tiene enlace con la antecedente, y versaba sobre la recomendacion de la doctrina del célebre *Raymundo Lulio*, á quien tratan extremadamente sus defensores é impugnadores.

No solo el *P. Soto Marne* tomó la defensa del *Sistéma Luliano*, con motivo de lo que nuestro Crítico escribió en el *Teatro* (*a*) sobre esta materia.

Fr. Bartholomé Fornés, Religioso Observante de S. Francisco, publicó en 1746 en Salamanca un tomo en quarto, intitulado: *Liber apologeticus artis magnæ B. Raymundi Lulii*. Está escrito en idioma latino, y en el estilo escolástico: tal vez se ha hecho menos conocida esta Obra por ambas circunstancias.

El *P. D. Fr. Antonio Raymundo Pasqual*, Monge de S. Bernardo, Catedrático de Lulio en Palma, dió á luz el *Exámen de la Crisis* del *P. Feyjoó* sobre el *Arte Luliana*, en dos tomos en 1749 y en 1750. Esta Obra se escribió en

(*a*) Feyjoó Teatro *tom.* 3, *Disc.* 8, §. 5: en la *Carta* 22, *tom.* 1; y en la *Carta* 13, *tom.* 2.

castellano con bastante orden y método. La materia á la verdad se puso en toda su luz de parte del Escritor quanto permitia la naturaleza de la controversia. No por eso los Lectores mirarán como demostrada la importancia del *Sistéma Luliano*, para acomodar á su método el de la enseñanza.

En una de las *Cartas Erudítas* (*a*) se cita la *Apología*, que por *Lulio* escribieron tambien *Fr. Marcos Tronchon*, y *Fr. Rafael de Torreblanca*, de que hace analysis nuestro Autor con mucha solidéz y copia de doctrina.

En la *Justa Repulsa* recapitúla el mismo concepto del *Sistéma Luliano*, y hace la siguiente advertencia para desengaño del público, y de las Escuelas: " Digo, que si los »que se aplican á aprender el Arte de *Lulio*, empleasen »el tiempo, que gastan, en leer otros libros buenos, se ha»llaran al fin de la cuenta con muchas útiles noticias, »quando de Lulio no pueden sacar conocimiento alguno; »sí solo explicar (mejor diria implicar) con una misterio»sa gerigonza lo que ya saben por otro estudio."

Este resumen del dictamen de *Feyjoó* no puede combatirse con reflexîones: era necesario demostrar por experiencia no equívoca quáles son los adelantamientos, que han resultado, ó produce á sus sequaces el Arte magna de Lulio. Todo lo demás es salir de la qüestion, y perder el tiempo en discusiones vanas, como demostró juiciosamente nuestro Crítico.

§. VII.

PUdiera contarse por otra de las controversias literarias del *P. Feyjoó* la impugnacion que se lee en sus Obras contra la incertidumbre de los sistémas usuales de Medicina.

Esta disceptacion es trascendental á toda la Obra del *Teatro* y *Cartas Erudítas*; pues apenas se hallará tomo, en que no haya impugnacion contra la Medicina qual se profesa actualmente.

Era-

(*a*) Feyjoó *Cart.* 13, *tom.* 2.

Erale comunísimo no solo en sus escritos, sino tambien en las conversaciones familiares el tratar de esta materia. En la continua lectura, y con el uso adquirió mucho número de observaciones, que han contribuído en gran parte á purgar la Facultad Médica en España de los errores comunes, adoptados en ella á causa del mal método de sus estudios.

Tuvo en esta lid por competidor á el mismo *D. Martin Martinez* su grande amigo; pero éste no solo se aventajó en la doctrina á los demas antagonistas, sino tambien en el modo de tratar la materia con el juicio y moderacion, que era propia de tan erudíto Médico, y Filósofo. Dixo éste ciertamente en defensa de la verdadera Medicina quanto se puede desear. Otros salieron á la misma palestra con Obras mas largas, aunque no de tanto peso. No se hace catálogo de ellas particular, porque irán viniendo en la *série cronológica* de la publicacion de cada tomo del *Teatro*, y de *Cartas*. Por el mismo orden fueron saliendo tambien las impugnaciones y apologías succesivamente en las materias médicas, y en las demas que se controvertieron.

§. VIII.

SE ha hablado incidentemente en este Resumen varias veces del *Doct. Martinez*, y aunque el mérito de este Literato exígia mayor extension, que la que permite la naturaleza de este Discurso, no será desagradable al Lector tener una idea por mayor de su vida literaria.

D. Martin Martinez nació en *Madrid* á 11 de Noviembre de 1684 en el Reynado de Carlos II.

Desde los primeros años se dedicó á los estudios, y pasó á *Alcalá*, donde se formó en los de Medicina, que entonces se enseñaba por las Obras del Doct. *Henriquez de Villacorta*.

De edad de 22 años se halló ya adelantado, para alcanzar por rigorosa oposicion plaza de Médico del Hospital General, cuya época coincide con el año de 1706; tiempo en que el estruendo de las armas, y de las guerras

civiles dexaba en España poco lugar á los estudios.

Los hombres de grandes talentos, como el *Dr. Martinez*, sobresalen en todas edades y situaciones á pesar de los mayores embarazos.

La doctrina de *Henriquez de Villacorta*, que se miraba en nuestras Escuelas como única, no satisfizo la curiosidad, ni las luces de este Profesor; ni fue capaz de impedir, que este célebre Médico buscase en los originales Griegos, y Latinos, y en los mejores modernos los principios mas sólidos de la *Física*, y de la *Medicina*; recurriendo á la *Anatomía*, ó conocimiento de la estructura del cuerpo humano, como objeto á que terminan todos los estudios médicos; pues mal podrá percibir el estado del cuerpo enfermo quien ignore su construccion en el tiempo de la sanidad. Un talento despejado recurre siempre por sí mismo á los orígenes y principios fundamentales de las Artes, para distinguir las preocupaciones de las que son observaciones fundadas.

D. Miguel Boix, amigo de *Martinez*, empezó á declamar en España á favor del estudio de la *Medicina de Hipócrates*, y escribió un tratado para persuadirlo á los Médicos *Españoles*, con el deseo loable de desterrar de esta profesion muchas qüestiones inútiles, en que se malgastaba el tiempo.

La aplicacion de *Martinez* á la *Física*, *Chímica*, y *Anatomía* le pusieron en estado de poseer con superioridad de luces su facultad Médica, y de ilustrar á sus Compatriotas en estos estudios, casi desconocidos á principios del siglo.

Todos los eruditos estrangeros y nacionales de la Corte de *Felipe V*, especialmente sus Médicos primarios, hicieron gran aprecio de su mérito y prendas, no comunes por la verdad en aquel tiempo; promoviéndole á todos los honores y empleos, que habia en su carrera de Catedrático de Anatomía, Médico de Cámara de S. M. Socio y Presidente de la Real Sociedad de Sevilla.

El gran conocimiento y uso de la lengua Castellana,

y

y de la Latina y Francesa, le facilitaron el método de escribir correcta y exâctamente, y la inteligencia de la literatura moderna.

En el año de 1720 empezó á poner por obra el generoso y utilísimo proyecto de reformar el estudio de la Medicina en las Universidades de España, y enseñar el verdadero método de adelantar y mejorar esta profesion, la *Cirugía* y la *Anatomía*, para sacarlas de la notable decadencia en que se hallaban.

Deben nuestros Médicos, Cirujanos, y Anatómicos á la verdad en parte sus actuales progresos á los conatos y estímulos de este gran hombre. Experimentó en ello no pocas oposiciones; pero al cabo estos Profesores dóciles á la razon, mejoraron notablemente sus estudios con ventajas de la salud pública.

No se logran tales reformas literarias sin un ingenio superior, un profundo estudio, y una eloqüencia capaz de convencer y persuadir á los que se nieguen á la demostracion.

El Patriotismo requiere tambien valor y constancia. No es solo el militar, quien debe estár adornado de tan recomendables prendas, sin las quales se lograrán pocas grandes empresas. Tal es el caracter, que manifiestan las *Obras* del *Doct. Martinez*, las quales han servido de guia á los que han escrito despues en el Reyno, y son las siguientes:

1716.

Noches anatómicas, que es una especie de ensayo de la Anatomía completa, tomo en 4.

1722.

Medicina Scéptica, en que manifiesta el mal método de las Universidades, desterrando los errores introducidos entre los Médicos; cuyo exemplo siguió luego el *P. Feyjoó*, dos tom. en 4.

1728.

La *Anatomía completa*, Obra muy apreciada por su doctrina, estilo, y amenidad, con que trata quantos in-

ventos, observaciones, y sistémas corrian en aquel tiempo, un tomo en 4.

1730.

La *Filosofia Scéptica*, en que dá noticia de los sistémas filosóficos de su tiempo, echando los fundamentos de la aplicacion á la *Física experimental*: Obra escrita con una pureza de estilo y claridad admirable, especialmente en unos asuntos poco trillados y conocidos entonces, tomo en 4.

1732.

Exámen de Cirugía, con un tratado de las mejores *operaciones* que en aquel tiempo se practicaban.

Esta profesion se hallaba aun mas decadente que la Medicina; y por la cercania de ambas creyó este digno Escritor propio de su zelo patriótico, estender á este importante ramo de la medicina externa sus cuidados, y su estudio.

Obras miscelaneas.

Una *Disertacion latina*, sobre la observacion anatómica de un *infante*, que nació con el corazon colocado monstruosamente.

Otra, sobre si las *Víboras* son carne ó pescado; y pueden usarse medicinalmente por los Padres Cartujos de España, que le consultaron.

Otra, sobre el ácido y alcali, en que demuestra varios errores de la *Chímica* de un Escritor de aquel tiempo.

Estas tres Disertaciones, que son *póstumas*, se hallan impresas al fin de las *Noches Anatómicas* en 1750 con la *Carta defensiva* del tom. 1. del *Teatro Crítico*, en la qual vindicó el *Doct. Martinez* la Medicina de la censura del Teatro.

Obras sueltas.

Juicio final de la Astrología, y varios *Papeles apologéticos*, en defensa de sus Obras, y de las del *P. Feyjóo*, que son raros, y tal vez se imprimirán en adelante por diligencia de D. Martin Martinez, Oficial de la Contaduría ge-

general de Valores, hijo de aquel célebre Escritor, y heredero de sus talentos.

Ultimamente empezó á escribir los *Comentarios de Medicina práctica*; sobre el texto del famoso *Areteo de Capadocia*, uno de los Principes de la Medicina entre los Griegos; y en este estado le arrebató la muerte á 9 de Octubre de 1734 á los 50 años de su edad.

Era muy versado en las buenas letras, en la *Poesía*, y en la *Música*. De uno y otro dexó algunas composiciones en prueba de la estension de su ingenio: á que añadia la pureza de estilo y la amenidad, que hacian recomendable su trato.

§. IX.

NO deben los Lectores mirar como digresion unos hechos, sin los quales no se podria entender cabalmente la historia literaria de nuestro Benedictino. Los *Anales Tipográficos* de la publicacion de las Obras del *P. Feyjoó*, y de sus Impugnadores ó Apologistas, acabarán de aclarar los que restan, para terminar estas noticias. Guárdase en ellos la serie de los años, para que con facilidad se perciba la progresion del movimiento, en que se pusieron las letras desde que empezó á salir el *Teatro Crítico*, hasta que consumó la carrera de sus producciones nuestro Sabio en 1760.

Año de 1725.

Carta Apologética de la Medicina Scéptica del Doct. Martinez. *Vá añadida en esta última impresion.*

1726.

Tom. I. del Teatro Crítico, publicado en 3 de Setiembre.

Carta Apologética de este tomo, escrita por el Doct. *Martinez*, publicada en 5 de Octubre: en la qual se defiende incidentemente la Medicina de las impugnaciones del *Teatro*.

Breves apuntamientos en defensa de la Medicina y de los Médicos contra el *Teatro*, por el *Dr. D. Pedro Acuenza*, Médico de Cámara, publicado en 22 de Octubre.

Templador médico del Doct. *D. Francisco Ribera*, Médi-

di-

dico que fue despues de Cámara, contra el *Teatro Crítico*, en 29 del mismo mes.

Diálogo harmónico sobre el *Teatro Crítico* en defensa de la Música de los Templos, por *D. Eustaquio Cerbellon*, en 3 de Diciembre.

Contra defensa crítica á favor de los hombres contra la nueva defensa de las mugeres, que es uno de los Discursos del *Teatro* : papel anónimo, que salió en 17 de Diciembre.

Medicina Cortesana, satisfactoria del Doct. *Ribera* al *P. Feyjoó*, en 24 del mismo.

1727.

Anotaciones al Teatro Crítico : anónimo, en 21 de Enero.

Juicio final de la Astrología, en defensa del *Teatro Crítico*, su Autor el Doct. *Martinez*, en 4 de Febrero.

Discurso Filológico Crítico sobre el *Corolario* del paralelo de lenguas: anónimo, en el mismo dia.

Estrado Crítico en defensa de las mugeres contra el *Teatro Crítico* : anónimo, en 16 del mismo.

Antiteatro : su Autor *D. Gerónimo Zafra*, en 25 de Febrero.

Noticias Críticas sobre el *Teatro Crítico* : anónimo, en 11 de Marzo.

Residencia Médico-Christiana contra el *Teatro Crítico* por el Doct. *D. Bernardo Araujo*, Médico que fue de Cámara, en 25 de Marzo.

Antiteatro Délfico del *Teatro Crítico* : anónimo, en el mismo dia.

Escuela-Médica en respuesta al *Teatro Crítico* por el Doct. *D. Francisco Suarez de Ribera*, en 15 de Abril.

Medicina vindicata contra el *P. Feyjoó* por el Doct. *D. Ignacio Garcia Ros*, en 6 de Mayo.

Cátedra de desengaños Médicos en defensa del *P. Feyjoó* : anónimo, en primero de Julio.

Respuesta á la Carta inserta en el *Teatro Crítico* de *Feyjoó* sobre el estado del matrimonio en 16 de Diciembre.

To-

1728.

Tomo II del Teatro Crítico, en 6 de Abril.

Tertulia histórica: impugnacion del *Teatro Crítico*: anónimo, en 20 del mismo.

1729.

Tomo III del Teatro Critico, en 31 de Mayo.

Antiteatro Crítico sobre los dos primeros tomos del *Teatro Crítico*: su Autor *D. Salvador Josef Mañer*, en 7 de Junio.

Apelacion sobre la piedra filosofal contra el tomo III del *Teatro Crítico*: anónimo, en 6 de Setiembre.

1730.

Ilustracion Apologética al I y II tomo del *Teatro Crítico*, donde se notan mas de quatrocientos descuidos á el Autor del *Antiteatro*, que en su defensa publicó el *P. Feyjoó* en 10 de Enero.

El *tomo IV del Teatro Crítico*, en 26 de Diciembre.

1731.

Crítico y cortés castigo de pluma contra los descuidos del tomo IV del *Teatro Crítico*: anónimo, en 30 de Enero.

Antiteatro Crítico, tomo II y III, su Autor *D. Salvador Mañer*, en que está la *Réplica satisfactoria* á la *Ilustracion Apologética*, en 7 de Agosto.

1732.

Demostracion Crítica Apologética del *Teatro Crítico Universal* en defensa de los quatro primeros tomos, y de la *Ilustracion Apologética* contra las impugnaciones y contradicciones del vulgo: su Autor el *R. P. Fr. Martin Sarmiento*, Benedictino, Lector de Teología Moral en S. Martin de esta Corte: dos tomos, en 23 de Diciembre.

1733.

Tomo V del Teatro Crítico, en 7 de Julio.

1734.

Crisol crítico teológico histórico político físico y matemático, en que se quilatan las materias y puntos que se le han impugnado al *Teatro Crítico*, y pretendido defender en la *Demostracion crítica* el M. R. P. Lector *Fr. Martin Sarmien-*

miento, Benedictino, en dos tomos, que son el IV y V del *Antiteatro*: su Autor *D. Salvador Josef Mañer.*

El *tomo VI* del *Teatro Crítico*, en 31 de Agosto.

Combate intelectual contra el *Teatro Crítico* por *D. Manuel Ballester*, en 14 de Setiembre.

El famoso hombre marino contra un Discurso del *Teatro Crítico*: su Autor *D. Salvador Mañer*, que le publicó baxo del anagrama de *D. Alvaro Menardes*, en 19 de Octubre.

Impugnacion al *P. Feyjoó* sobre la vida del *falso Nuncio de Portugal* por *D. Manuel Marin*, en 7 de Diciembre.

1735.

Vindicias de Savonarola contra el *P. Feyjoó*: su Autor *Fr. Jacinto Segura*, del Orden de Predicadores.

Teatro Anticrítico: los dos primeros tomos: su Autor *D. Ignacion de Armesto y Osorio*, residente en esta Corte.

1736.

El *tomo VII* del *Teatro Crítico*, en 28 de Agosto.

1737.

Teatro Anticrítico de *D. Ignacio Armesto*: el último tomo en 28 de Mayo.

1739.

El *tomo VIII* del *Teatro Crítico*, en 14 de Abril.

1741.

Suplemento á los ocho tomos del *Teatro Crítico*, en 7 de Febrero.

Teatro de la verdad, ó *Apología por los Exórcismos* contra el *Teatro Crítico*: su Autor *Fr. Alonso Rubiños*, Religioso Mercenario, en primero de Agosto.

Duelos Médicos en defensa y desagravio de la Facultad Médica contra el *Teatro Crítico*: su Autor *D. Narciso Bonamich*, Médico de Villarejo de Salvanés, en 10 de Octubre.

1742.

Bayles mal entendidos, y Séñeri sin razon impugnado por el R. P. M. *Feyjoó*: su Autor *D. Nicolas de Zarate*, en 13 de Febrero.

El

El *tomo I de Cartas eruditas y curiosas*, en que por la mayor parte se continúa el *Teatro Crítico Universal*, impugnando ó reduciendo á dudosas varias opiniones comunes, en 4 de Setiembre.

1744.

El Príncipe de los Poetas Virgilio, contra las pretensiones de Lucano apoyadas por el *P. Feyjoó*, su Autor el *P. Joachin de Aguirre*, de la Compañia de Jesus, en 24 de Marzo.

1745.

El *tomo II de Cartas eruditas*, en 20 de Julio.

1746.

Carta-Respuesta á la 17 de las Erudítas del *P. Feyjoó*; su Autor el *P. D. Antonio Rodriguez*, Monge Cisterciense, en 4 de Enero.

Liber apologeticus artis magnæ B. Raymundi Lulii Doctoris illuminati & Martyris, scriptus intùs & foris ad justam & plenariam defensionem famæ, sanctitatis, & doctrinæ ejusdem ab injuriosâ calumniâ ipsi iniquè, opinativè, & qualitercumque illatâ. Authore R. P. Fr. Bartholomæo Fornés, Prædicatore Apostolico & Generali, S. Theol. Lectore, & in Salmantina Universitate Philosophiæ, ac S. Theol. Baccalaureo, ac linguæ Hebraicæ, & S. Theol. Procathedratico, *publicado en 20 de Diciembre.*

1749.

Exámen de la Crisis del P. Feyjoó sobre el Arte Luliana, en la que se manifiesta la santidad y culto del iluminado Doct. y Martyr el B. Raymundo Lulio; la pureza de su doctrina, y la utilidad de su arte y ciencia general: su Autor el R. P. M. *D. Antonio Raymundo Pasqual*, del Orden de S. Bernardo, Doctor y Catedrático de Filosofia y Teologia Luliana en la Universidad de Mallorca, y Maestro del Número de la Congregacion de Navarra y Aragon, *tom. I, publicado en 15 de Abril.*

Reflexiones Crítico-Apologéticas sobre las Obras del *P. Feyjoó* en dos tomos, en defensa de las *Flores de S. Luis del Monte*: de la constante pureza de fé, admirable sabi-

du-

duría, y utilísima doctrina del iluminado Doct. y esclarecido Martyr el *B. Raymundo Lulio*: de la gran erudicion y sólido juicio del clarísimo Doctor el *V. Fr. Nicolao de Lira*, de la famosa literatura, y constante veracidad histórica del Illmo. y V. Sr. *Fr. Antonio de Guevara*; y de otros clarísimos Ingenios, que ilustraron al Orbe Literario: su Autor el *P. Fr. Francisco de Soto y Marne*, Lector de Teología en el Convento de S. Francisco de Ciudad-Rodrigo, y Coronista General del Orden de S. Francisco: publicáronse en 6 de Mayo.

Justa Repulsa de iniquas acusaciones, escrita por el Rmo. *P. Feyjoó* contra los dos tomos antecedentes del *P. Soto y Marne*, en 23 de Setiembre.

1750.

El *tomo III de Cartas Erudítas*, en 4 de Agosto.

El *tomo II* del *Exámen de la Crisis* del *P. Pasqual en* defensa de la doctrina de *Lulio*, en 15 de Diciembre.

1753.

El *tomo IV de Cartas Erudítas*, en 14 de Agosto.

1754.

Satisfaccion á la *Carta* 16 del tom. IV de las erudítas sobre los *Franmasones*: su Autor el R. P. *Fr. Josef Torrubia*, Coronista General del Orden de S. Francisco.

1755.

Cartas escritas sobre el *Terremoto* acaecido en primero de Noviembre de este año: las quales se publican en esta *última impresion*, porque antes andaban sueltas.

1760.

El *tomo V de Cartas Erudítas*, que fue el último, en 20 de Mayo.

Esta serie cronológica de las Obras Críticas del R. *P. Feyjoó* acredita, que la vida de los grandes hombres en nada cede á las fatigas de la milicia misma. Pensando en la instruccion comun, apenas tomó la pluma en 1725 contra el torrente de las preocupaciones vulgares, quando se vió combatido de todas partes por una multitud de contradictores; y en la precision de vindicar su concepto, yá en

en las Obras apologéticas, que de intento escribió, yá en los prólogos, yá en las Obras mismas. Es menester una firmeza de ánimo decidida, para no acobardarse en medio de tan seguida y larga contradiccion.

Es muy cierto, que sin ella pondrian los Sabios menor cuidado en la formacion de sus escritos. La Crítica, que no degenera en sátira, es provechosa; pero el abuso embaraza á los hombres sobresalientes el progreso de sus taréas, y retrahe á muchos para no darlas al público.

No se puede negar, que el mérito de los impugnadores es muy desigual entre sí; y que los mas de ellos escribieron por espíritu de partido, y de interés en mantener las ideas vulgares.

El Abate *Verney*, disfrazado con el dictado de *Barbadiño*, impugnó con generalidad la Obra del *Teatro Crítico* en su *Verdadero método de estudios para Portugal*. Otras impugnaciones de menor monta se publicaron contra el *Teatro*, que no merecen nuestra investigacion.

En recompensa recibió nuestro *Feyjoó* particulares elogios del Papa *Benedicto XIV*, del Cardenal *Qüerini*, y de un gran número de Literatos del primer orden. Baxo de esta vicisitud viven los hombres hasta llegar al término de su carrera.

Fernando VI le concedió honores de *Consejero*, en reconocimiento de la estimacion que hacia de su literatura, y de sus taréas. La misma manifestó nuestro Augusto Monarca *Carlos III* al tiempo de regalarle las *Antigüedades de Herculano*, y esa le conservan todos los que aprecian el verdadero mérito. La fama del eruditísimo *Feyjoó* durará entre nosotros, mientras la Nacion sea culta, y en los fastos de su literatura hará época la de su tiempo.

Primero se rindieron en aquel Sabio las fuerzas, que la aplicacion y la constancia en el estudio, y en la penosa fatiga de escribir, para ilustrar á sus compatriotas.

Terminó la série de las Obras impresas, como se ha visto, en 1760 á los treinta y cinco años despues que empe-

pezó á escribir ; y otros tantos comprehenden sus *Anales Literarios*.

Un hombre , que habia cuidado de la instruccion de los demas por tanto tiempo , reservó para atender á sí mismo el corto período de vida , que prometia lo abanzado de su edad. La sordera , que empezó á molestarle , la debilidad de la memoria , y la flaqueza de sus piernas le apartaban de la sociedad , cuya falta recompensaba con la Oracion , haciéndose en un carreton conducir al Coro.

Lleno de años , y de fama falleció el R. P. *Fr. Benito Gerónymo Feyjoó* en su Colegio de S. Vicente de Oviedo á 26 de Setiembre de 1764 , á las 4 horas y 20 minutos de la tarde , de edad de 87 años , 11 meses y 18 dias.

Arango. De sus virtudes hicieron una descripcion muy puntual el Doct. *D. Alonso Francos y Ardgon* , Magistral y Maestre-Escuela de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo, Rector de su insigne Universidad , en la *Oracion fúnebre*, que de orden de la misma predicó en 27 de Noviembre de aquel año ; el R. P. *Fr. Benito Uria* , Maestro de Sagrada Teología en el Colegio de S. Vicente , en 17 de Diciembre del mismo , á nombre de esta Comunidad Religiosa ; y el R. P. M. *Fr. Heladio Novoa* , en 22 de Enero de 1765 , en el Real Monasterio de S. Julian de Samos, que todas tres han salido al público. No sucedió así con los demas hechos particulares de su vida ; pero se quedan reservados á los que trataron este distinguido Literato mas de cerca. ¡ Quántos sucesos dignos de memoria se pierden en la vida de los hombres ilustres , porque no todos logran un Xenofonte , que nos conserven sus *dichos* , y *hechos*!

INDICE

De los Discursos que contienen los ocho tomos del Teatro Crítico.

Tomo I.

1 *VOZ del Pueblo.*
2 *Virtud y Vicio.*
3 *Humilde y alta fortuna.*
4 *La Política mas fina.*
5 *Medicina.*
6 *Régimen para conservar la salud.*
7 *Desagravio de la profesion Literaria.*
8 *Astrología Judiciaria, y Almanaques.*
9 *Eclipses.*
10 *Cometas.*
11 *Años climatéricos.*
12 *Senectud del Mundo.*
13 *Consectario contra Filósofos modernos.*
14 *Música de los Templos.*
15 *Paralelo de las Lenguas.*
16 *Defensa de las mugeres.*

Tomo II.

1 *Guerras filosóficas.*
2 *Historia Natural.*
3 *Artes divinatorias.*
4 *Profecias supuestas.*
5 *Uso de la Magia.*
6 *Las modas.*
7 *Senectud del Mundo.*
8 *Sabiduría aparente.*
9 *Antipatía de Franceses y Españoles.*
10 *Dias críticos.*
11 *Peso del aire.*
12 *Esfera del fuego.*

13 *Del Antiperístasis.*
14 *Paradoxas fisicas.*
15 *Mapa intelectual, y cotejo de Naciones.*
Carta defensiva del Doctor Martinez.
Respuesta al Doctor Martinez.
Veritas vindicata.

Tomo III.

1 *Saludadores.*
2 *Secretos de Naturaleza.*
3 *Simpatía, y Antipatía.*
4 *Duendes y Espíritus familiares.*
5 *Vara divinatoria y Zahories.*
6 *Milagros supuestos.*
7 *Paradoxas Matemáticas.*
8 *Piedra filosofal.*
9 *Racionalidad de los brutos.*
10 *Amor á la Patria, y pasion nacional.*
11 *Balanza de Astréa, ó recta administracion de la Justicia.*
12 *La ambicion en el Solio.*
13 *Scepticismo Filosófico.*
La verdad vindicada.

Tomo IV.

1 *Virtud aparente.*
2 *Valor de la nobleza, é influxo de la sangre.*
3 *Lámparas inestinguibles.*
4 *El Médico de sí mismo.*
5 *Peregrinaciones sagradas y romerías.*
6 *Españoles Americanos.*
7 *Mérito y fortuna de Aristóteles.*
8 *Reflexiones sobre la Historia.*
9 *Transformaciones y transmigraciones mágicas.*
10 *Fábulas de las Batuecas, y Paises imaginarios.*
11 *Nuevo caso de conciencia.*
12 *Resurreccion de las Artes, y Apología de los Antiguos.*
13 *Glorias de España.* I. parte.
14 *Glorias de España.* II. parte.

Tomo V.

1 *Regla matemática de la fé humana.*
2 *Fisionomia.*
3 *Nuevo Arte Fisionómico.*
4 *Maquiabelismo de los Antiguos.*
5 *Observaciones comunes.*
6 *Señales de muerte actual.*
7 *El Alforismo exterminador.*
8 *Divorcio de la Historia y la Fábula.*
9 *Nuevas paradoxas fisicas.*
10 *Libros políticos.*
11 *El gran magisterio de la experiencia.*
12 *Nuevas propiedades de la luz.*
13 *Existencia del vacío.*
14 *Intransmutabilidad de los elementos.*
15 *Solucion del gran Problema histórico sobre la poblacion de la América, y revoluciones del Globo terraqueo.*
16 *Tradiciones populares.*
Disertacion sobre la Campana de Velilla.
Reflexiones críticas sobre este asunto.
17 *Nueva precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y vindicacion del Autor contra una grosera calumnia.*

Tomo VI.

1 *Paradoxas Políticas y Morales.*
2 *Apología de algunos personages famosos en la historia.*
3 *Fábula del establecimiento de la Inquisicion en Portugal.*
4 *Hallazgo de especies perdidas.*
5 *Consectario del discurso antecedente, sobre la produccion de nuevas especies.*
6 *Maravillas de naturaleza.*
7 *Sátyras, Tritones, y Nereidas.*
8 *Exámen Filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos.*
9 *Impunidad de la mentira.*
10 *Chistes de ene.*
11 *Razon del gusto.*
12 *El no se qué.*

13 *El error universal.*

Tomo VII.

1 *Lo máxîmo en lo mínimo.*
2 *Peregrinaciones de la naturaleza.*
3 *Color etiópico.*
4 *Las dos Etiopias, y sitio del Parayso.*
5 *Venida del Ante-Christo, y fin del mundo.*
6 *Purgatorio de San Patricio.*
7 *Cuebas de Salamanca y Toledo, y Mágica de España.*
8 *Toro de San Marcos.*
9 *La Quaresma salutífera.*
10 *Verdadera y falsa urbanidad.*
11 *De lo que conviene quitar en las Súmulas.*
12 *De lo que conviene quitar y poner en la Lógica y Metafisica.*
13 *De lo que sobra y falta en la Física.*
14 *De lo que sobra y falta en la enseñanza de la Medicina.*
15 *Causas del Amor.*
16 *Remedios del Amor.*

Tomo VIII.

1 *Abusos de las disputas verbales.*
2 *Desenredo de sofismas.*
3 *Dictado de las Aulas.*
4 *Argumentos de Autoridad.*
5 *Fábulas Gacetales.*
6 *Demoniacos.*
7 *Corruptibilidad de los Cielos.*
8 *Exámen Filosófico de un suceso peregrino de estos tiempos.*
9 *Patria del Rayo.*
10 *Paradoxas Médicas.*
11 *Importancia de la Ciencia Física para lo Moral.*
12 *Honra y provecho de la Agricultura.*
13 *La ociosidad desterrada, y la milicia socorrida.*

Tomo I de Cartas.

1 *Respuesta á algunas qüestiones sobre los quatro Elementos.*

2 *Respuesta á algunas qüestiones sobre las qualidades elementales.*
3 *Sobre la portentosa porosidad de los cuerpos.*
4 *Sobre el influxo de la imaginacion materna respecto del feto.*
5 *Respóndese á una objecion hecha al Autor sobre el tiempo del descubrimiento de las variaciones del Iman.*
6 *Respuesta á una consulta sobre un monstruoso infante* Bicípite *de Medina-Sydonia, &c.*
7 *Sobre un fósforo raro.*
8 *Sobre evitar los funestos errores de enterrar á los hombres antes de tiempo.*
9 *De las Batallas aëreas, y lluvias sanguineas.*
10 *Corrígese la errada explicacion de un fenómeno sobre la nieve, y se pone la verdadera.*
11 *Sobre la resistencia de los diamantes y rubíes al fuego.*
12 *De los demonios íncubos.*
13 *A un Médico que envió al Autor un tratado suyo sobre las utilidades de la agua bebida en notable copia, y contra los purgantes.*
14 *A otro Médico que envió al Autor un escrito suyo, en que impugna el tratado del Médico antecedente.*
15 *De los escritos médicos del P. Rodriguez Cisterciense.*
16 *Del remedio de la transfusion de la sangre.*
17 *Sobre la Medicina transplantatoria.*
18 *Que pesa mas una arroba de metal, que una de lana.*
19 *Sobre el tránsito de las arañas de un tejado á otro.*
20 *De los remedios de la memoria.*
21 *Del Arte de memoria.*
Idéa del Arte de memoria.
22 *Sobre el Arte de Raymundo Lulio.*
23 *En respuesta de una objecion música.*
24 *De la transportacion mágica del Obispo de Jaén.*
25 *Sobre la virtud curativa de lamparones atribuida á los Reyes de Francia.*
26 *Sobre la sagrada Ampolla de Rems.*

27 *De algunas providencias económicas en orden á tabaco y chocolate.*
28 *Sobre la causa de los Templarios.*
29 *Paralelo de Carlos XII Rey de Suecia con Alexandro Magno.*
30 *Sobre un fenómeno raro de huevos de insectos, que parecen flores.*
31 *Sobre la continuacion de milagros en algunos Santuarios.*
32 *Satisfaccion á algunos reparos propuestos contra el Discurso de los chistes de ene.*
33 *Defiende la introduccion de algunas voces peregrinas, ó nuevas en el Idioma Castellano.*
34 *Defensa precautoria contra una temida calumnia.*
35 *De la anticipada perfeccion de un niño en la estatura y fuerzas corporeas.*
36 *Satisfaccion á un Gacetero.*
37 *Sobre la fortuna del juego.*
38 *Del Astrólogo Juan Morin.*
39 *A favor de los ambi-dextros.*
40 *Sobre la ignorancia de las causas de las enfermedades.*
41 *Sobre los Duendes.*
42 *Origen de la Fábula en la Historia.*
43 *Sobre la multitud de milagros.*
44 *Maravillas de la Música, y cotejo de la antigua con la moderna.*
45 *Del valor actual de las Indulgencias plenarias.*

Tomo II de Cartas.

1 *Reforma de abusos.*
2 *Campana y Crucifixo de Lugo, con cuya ocasion se tocan algunos puntos de delicada Física.*
3 *Dimension Geométrica de la luz.*
4 *Resuélvese una objecion contra la Carta antecedente, y se ilustra mas su asunto.*
5 *Autores envidiados, y envidiosos.*
6 *La eloqüencia es naturaleza, y no arte.*

7 *Dichos y hechos graciosos de la Menagiana*, parte 1.
8 *Menagiana*, parte 2.
9 *Experimentos del remedio de sufocados, y virtudes nuevas de la piedra de la serpiente.*
10 *Causa del frio en los montes muy altos.*
11 *Exámen de milagros.*
12 *Sobre la incombustibilidad del amianto.*
13 *Sobre Raymundo Lulio.*
14 *Origen sobre la costumbre de brindar.*
15 *Si se vá disminuyendo ó no succesivamente la agua de la mar.*
16 *Causa del atraso, que se padece en España en orden á las Ciencias naturales.*
17 *Uso mas honesto de la Arte obstetricia, ó de partear.*
18 *De la Crítica.*
19 *Sobre el nuevo arte del beneficio de la plata.*
20 *Remedio preservativo de los vinos facilmente corruptibles.*
21 *Nuevas noticias en orden al caso fabuloso del Obispo de Jaén.*
22 *Sobre el embuste de la Niña de Arellano, con cuya ocasion se tocan otros puntos.*
23 *Sobre los sistémas Filosóficos.*
24 *Satisfaccion á un reparo Historico-Filosófico.*
25 *Del Judio errante.*
26 *Si hay otros Mundos.*
27 *Sobre algunos puntos de Teología Moral.*
28 *Milagro de Nieva.*
Hecho y derecho en la famosa Qüestion de las flores de San Luis del Monte.

Tomo III de Cartas.

1 *Falibilidad de los adagios.*
2 *De la vana y perniciosa aplicacion á buscar tesoros escondidos.*
3 *Sobre el Rinoceronte y Unicornio.*
4 *Sobre el libro intitulado*: El Académico antiguo, contra el Scéptico moderno.

5 *Respuesta á dos objeciones.*
6 *Sobre una disertacion médica.*
7 *Sobre la impugnacion de un Religioso Lusitano al Autor.*
8 *Reconvenciones caritativas á los Profesores de la Ley de Moyses.*
9 *Sobre un libro nuevo de medicina.*
10 *Sobre los nuevos Exorcismos.*
11 *Causa de la destreza en el juego de naypes.*
12 *Causa de Savonarola.*
13 *Dias aziagos.*
14 *Sobre la traduccion de las Obras del Autor á otros Idiomas.*
15 *Contra la pretendida multitud de hechiceros.*
16 *Sobre cierta lesion de la vista de un Caballero.*
17 *Cómo trata el demonio á los suyos.*
18 *Sobre una extraordinarísima inedia.*
19 *Paralelo de Luis XIV Rey de Francia, y Pedro el I Czar ó Emperador de la Rusia.*
20 *Sobre el sistéma Copernicano.*
21 *Del sistéma magno.*
22 *Sobre la grave importancia de abreviar las causas judiciales.*
23 *Erecccion de Hospicios en España.*
24 *Exterminio de ladrones.*
25 *Ingrata habitacion la de la Corte.*
26 *Respuesta al Rmo. P. M. Fr. Raymundo Pasqual, en asunto de la doctrina de Raymundo Lulio.*
27 *Si es racional el afecto de composicion respecto de los irracionales.*
28 *Del descubrimiento de la circulacion de la sangre hecho por un Albeytar Español.*
29 *Sobre el libro intitulado*: Indice de la Filosofia Moral Christiano-Política, *que compuso el Rmo. P. Antonio* Codórniu, *de la Compañia de Jesus.*
30 *Reflexiones Filosóficas, con ocasion de una criatura humana hallada poco há en el vientre de una Cabra.*
31 *Sobre el adelantamiento de Ciencias y Artes en Es-*

pa-

paña : Y Apología de los escritos del Autor.

32 *Sobre la* España Sagrada *del Rmo. P. Mr. Fr. Henrique Florez.*

Tomo IV de Cartas.

1 *El deleyte de la Música , acompañado de la Virtud, hace en la tierra noviciado del Cielo.*

2 *Contra los Intérpretes de la Divina Providencia.*

3 *Sobre los duelos , ó desafios.*

4 *De la charlatanería de algunos Médicos advenedizos.*

5 *Causa de Ana Bolena.*

6 *Descubrimiento de una nueva facultad , ó potencia sensitiva en el hombre.*

7 *Sobre la invencion del Arte que enseña á hablar los mudos.*

8 *Despotismo , ó dominio tiránico de la imaginacion.*

9 *Sobre los polvos purgantes del* Dr. Ailhaud , *Médico de* Aix *de la Provenza.*

10 *Sobre un proyecto de una historia general de Ciencias y Artes.*

11 *Sobre una Qüestion médica , si los que padecieron peste una vez y sanaron , reinciden ó no en el mismo mal.*

12 *Advertencias á los Autores de libros , y á los impugnadores ú censores de ellos.*

13 *Si en la prenda del ingenio exceden unas Naciones á otras.*

14 *Contra el abuso de acelerar mas que conviene los entierros.*

15 *De los Filósofos materialistas.*

16 *De los Franc-masones.*

17 *En varias cosas pertenecientes al régimen de la salud, es mejor gobernarse por el instinto , que por el discurso.*

18 *Impúgnase un temerario , que pretendió probar ser mas favorable á la virtud la ignorancia , que la ciencia.*

19 *Dánse algunos documentos importantes á un Eclesiástico.*

20 *Reflexíones críticas á dos disertaciones del* P. Calmet, *so-*

sobre Apariciones de espíritus, *y sobre los* Vampiros y Brucolacos.

21 *Progresos del sistéma de Newton, y del Astronómico de Copérnico.*

22 *Por qué no se dán á luz las muchas Cartas que el Autor ha recibido.*

23 *Exhortacion á un vicioso para la enmienda de vida.*

24 *Explicacion de un raro Fenómeno ígneo.*

25 *Escúsase el Autor de aplicarse á formar sistéma sobre la* Electricidad ; *pero confirma su antiguo sentir sobre la* Patria del Rayo, *con los experimentos* Eléctricos.

26 *Que no ven los ojos sino el alma, y se estiende esta máxíma á las demás sensaciones.*

Tomo V de Cartas.

1 *Persuasion al Amor de Dios, fundada en un principio de la mas sublime metafisica, y que es justamente un altísimo dogma teológico, revelado en la sagrada Escritura.*

2 *El todo y la nada: esto es, el Criador y la criatura, Dios y el hombre. Discurso consiguiente á una parte de la materia del pasado. En el qual representando al hombre su pequeñéz, se procura abatir su vanidad.*

3 *Satisfácese á una objecion contra una asercion incluida en el discurso pasado, con cuya ocasion se discurre sobre los influxos de los Astros.*

4 *Establécese la máxíma filosófica, de que en las substancias criadas hay medio entre el espíritu y la materia: con que se extirpa desde los cimientos el impio dogma de los Filósofos Materialistas.*

5 *Defensivo de la Fé preparado para los Españoles viajantes, ó residentes en Países estraños.*

6 *Quál debe ser la devocion del pecador con Maria Santísima, para fundar en su amoroso patrocinio la esperanza de la eterna felicidad: Doctrina que se debe estender á la devocion con otros qualesquiera Santos.*

7 *Algunas advertencias sobre los Sermones de Misiones.*

8 *El estudio dá entendimiento.*

9 *Resolucion decisiva de las dos dificultades mayores pertenecientes á la Física que se propone en las Escuelas.*

10 *Dáse noticia y recomiéndase la doctrina del famoso Médico Español D. Francisco Solano de Luque.*

11 *La advertencia sobrepuesta á la Carta antecedente, manifiesta el motivo, y asunto de la siguiente.*

12 *Dictamen del Autor sobre un escrito que se le consultó, con la idéa de un proyecto para aumentar la poblacion de España, que se considera muy disminuida en estos tiempos.*

13 *Sobre la Ciencia media de los Chinos.*

14 *Respóndese á cierto reparo, que un Médico docto propuso al Autor sobre la obligacion, que en una Carta moral en asunto de terremoto intimó á todos los que exercen la Medicina, de obedecer la Bula* Supra gregem dominicum *de S. Pio V.*

15 *Señales prévias de terremotos.*

16 *Crítica de la disertacion, en que un Filósofo estrangero designó la causa de los terremotos, recurriendo al mismo principio, en que anteriormente le habia constituido el Autor.*

17 *Al asunto de haberse desterrado de la Provincia de Estremadura, y parte del territorio vecino, el profano rito del* Toro *llamado de* S. Marcos.

18 *Descúbrese quan ruinoso es el fundamento en que estriban los que interpretan malignamente las acciones agenas, para juzgar que aciertan por la mayor parte.*

19 *Con ocasion de explicar el Autor su conducta política en el estado de la senectud, en orden al comercio exterior, presenta algunos avisos á los viejos, concernientes á la misma materia.*

20 *Descubrimiento de un nuevo remedio para el recobro de los que aun estando vivos, ó en los casos en que se puede dudar si lo están, tienen todas las apariencias de muertos.*

21 *Reforma el Autor una cita que hizo en el tomo IV del* Tea-

Teatro Crítico ; *y despues tuvo motivo para dudar de su legalidad , con cuya ocasion entra en la disputa de quál sea el constitutivo esencial de la Poesía.*

22 *Responde el Autor á una objecion que se le hizo contra la peregrina historia del* Hombre de Liérganes , *que refiere en el tomo VI del* Teatro Crítico , *discurso* 8, *y cuya realidad autoriza mas en la adicion á aquel Discurso , que vá puesta en dicho tomo.*

23 *Sobre la mayor ó menor utilidad de la Medicina , segun su estado presente , y virtud curativa del agua elemental.*

24 *Dá el Autor la razon por qué habiendo impugnado muchos sus escritos , ó alguna parte de ellos , respondió á unos y no á otros.*

25 *Disuade á un amigo suyo el Autor el estudio de la lengua Griega , y le persuade el de la Francesa.*

26 *Reflexíones que sirven á explicar y determinar con mas precision el intento de la inmediata Carta antecedente.*

27 *Sobre el terremoto sucedido en Cadiz el año de* 1755.

28 *Sobre el mismo asunto.*

29 *Sobre el mismo asunto.*

30 *Sobre el mismo asunto.*

31 *Sobre el mismo asunto.*

32 *Satisface el Autor á una supuesta equivocacion sobre los sacrificios que hacian los vasallos de los Incas del Perú , ofreciendo al Sol víctimas humanas.*

DE-

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Rmo. P. el M. Fr. Joseph de Barnuevo, General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra, &c.

R.MO P. N.TRO

A gloria de haber tenido un tiempo en Salamanca á V. Rma. por Maestro, y la dicha de lograrle hoy por Prelado, determinan mi atencion al tenuísimo obsequio de dedicarle este Libro. Ni en mi pequeñez cabe hacerle mayor, ni en la celsitud de ánimo de V. Rma. cabe recibir como corto un tributo, á quien dán estimacion el amor, y el respeto. No puedo menos de lisonjearme del acierto de esta eleccion; porque si los vínculos de Prelado, y Maestro texen la cadena, que blandamente me arrastra á esta expresion de mi culto, con no menor fuerza deben inclinar á V. Rma. al patroci-

cinio. Grande le ha menester esta Obra, por ser tan pequeña; y necesitándole grande, no pude buscarle mayor. Las excelsas qualidades que ilustran á V. Rma. siendo prendas de su persona, se las apropia para afianzar sobre ellas la proteccion mi esperanza. Un Escrito dirigido á combatir errores comunes, pide de derecho por Padrino á un Sabio perfectamente instruido de universales noticias. Pero quanto á V. Rma. le habilita su eminente doctrina para defender sentencias no vulgares, tanto su escogida nobleza le empeña á proteger dictámenes desvalidos. ¡O, si no tuviera yo tan comprehendido que á la integridad de V. Rma. ninguna verdad ofende, sino aquella que le elogia, quánto pudiera decir aquí de la ilustrísima ascendencia de V. Rma. cuyo generoso Arbol, descollando sus ramas sobre los mas altos capiteles de Soria, dexa las raíces escondidas debaxo de las gloriosas ruinas de Numancia! Pero me será preciso dexar de trasladar la nobilísima sangre de V. Rma. de la memoria á la prensa, por no sacársela del cora-

zon

zon al rostro. El mismo reparo me ataja al ir á celebrar el conjunto de perfecciones morales, y políticas, en que consiste la nobleza del espíritu. Qualquiera rumbo que quiera tomar la pluma, tropieza en la modestia de V. Rma. y sus virtudes mismas son á un tiempo incentivo y estorvo de los elogios. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años. De este su Monasterio de S. Martin de Madrid. Agosto 25 de 1726.

De V. Rma. rendido hijo
y siervo, que S. M. B.

Fr. Benito Feyjoó.

CEN-

CENSURA

Del Rmo. P. M. Fr. Antonio Sarmiento, Maestro General de su Religion, Abad que ha sido del Insigne, y Real Monasterio de S. Julian de Samos, Difinidor Mayor y General de la Congregacion de S. Benito de España, é Inglaterra, Teólogo de S. M. en la Real Junta de la Concepcion, y Exáminador Synodal del Arzobispado de Toledo &c.

CON singular atencion he visto el primer Tomo del *Teatro Crítico universal*, por remision y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Josef de Barnuevo, dignísimo General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra &c. Su Autor es el M. R. P. M. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó y Montenegro, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que fue del Monasterio de S. Vicente de Oviedo, Graduado de aquella Universidad, Catedrático de Santo Thomas, y de Escritura, y actualmente de Vísperas de Teología &c.

Desde mi tierna edad fue objeto de mi admiracion el Autor, y fue creciendo la admiracion al paso que fue creciendo la edad. Pudiera yo desconfiar del alto concepto que siempre hice de sus peregrinas qualidades, atribuyéndole en parte á oculto influxo de mi cariño (siendo cierto, que muchas veces los dictámenes se forman en la oficina de los afectos), á no haber observado en quantos le trataron el mismo concepto. A todos les oí celebrar como prodigio (y con razon) el vér, que sobre las prendas de excelente Teólogo, sutílisimo Metafisico, consumado Filósofo, admirable Escripturario, y Orador eloqüentísimo, que tantas veces manifestó en los públicos teatros, apenas hay Facultad alguna forastera á su vasta comprehension. En todas habita como doméstico, discurriendo en todo como peregrino. El que la primera vez le oye hablar en qualquiera materia, juzga que á aquella sola dió todo su estudio. En sus mismas conversaciones familiares parece que sucesivamente ván hablando muchas librerías, aunque tan al com-

compás de la modestia, que jamás se mete en el País de la erudicion por propio arbitrio. Nunca respira este órgano sonoro, sino á proporcion que mueve los registros, ó toca las teclas agena mano. Se aleja tanto de lo jactancioso, que pasa mas allá de lo modesto: por cuya razon ponen muchos á su genio la tacha de encogido; y no negaré yo que en su circunspeccion tiene gran parte su natural rubor: pension ordinaria de los sublímes ingenios, que siendo naturaleza, parece virtud. A extension tan prodigiosa de noticias junta un ingenio sutil, que nada tiene de quisquilloso: un juicio sólido, sin las asperezas de rígido: una facundia dulce, sin el menor resabio de afectada. En fin, yo no hallo elogio mas apropiado á este sugeto, que el que dió Sidonio Apolinar á otro semejante: *Ob omnia fœlicitatis, naturæque dona monstrabilis.* (*Sidon. Apolin. lib.* 3, *epist.* 7.) Sugeto espectable por todos aquellos dones naturales, que pueden constituir un espíritu ilustre.

Hasta aquí del Autor. ¿Qué diré de la Obra? Sidonio Apolinar, que me dió la difinicion del Autor, me dá en otra parte la descripcion del libro. Habla de uno, que habia compuesto su amigo Claudiano (no es el Poeta, sino Claudiano Mamerto, Autor Católico), y exclama así: *O liber multifariam pollens! O eloquium non exilis, sed subtilis ingenii! Quod nec per scaturigines hyperbolicas intumescit, nec per tapinomata depressa extenuatur. Ad hoc unica, singularisque doctrina, & in diversa rerum assertione monstrabilis, cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* (*Idem lib.* 4. *epist.* 3.)

En esta cláusula hallo dicho quanto del *Teatro Crítico universal* tenia yo que decir. Es este un libro, yá por la generalidad admirable de sus noticias, yá por la variedad hermosa de sus materias, de muchos modos especioso: *O liber multifariam pollens!* El estilo es noble, castizo, delicado, igualmente distante de la baxeza de expresiones humildes, que de la pueril, y ridícula afectacion de pomposas voces sonantes: *Quod nec per scaturigines hyperbo-*

licas intumescit, nec per tapinomata depressa tenuatur. Lo que mas celébro en el estilo es aquel corriente natural, y sin tropiezo, con que se encuentra dicho, y dicho con el modo mas hermoso, todo quanto quiere. No vá á buscar la pluma las frases; ellas parece que vienen á buscar la pluma. Y no es menos admirable aquella claridad en explicarse, con que hace perceptibles, aun de los mas rudos, las materias mas sublímes, y delicadas. Lo mas espinoso de la Filosofia, lo mas elevado de la Teología, sin perder nada de la magestad propia, se proporcionan en su pluma á la inteligencia mas humilde. No es dudable que la claridad en explicar es reflexo preciso de la claridad en concebir; y que los espíritus grandes, así como son inteligencias para penetrar las verdades, son tambien astros, que para que puedan penetrarlas los demas, bañan de luz los objetos. Esto es tener estilo propio de ingenios sutiles: *Eloquium non exilis, sed subtilis ingenii.*

Pero aún resta lo mas admirable del libro, que es aquel complexô de doctrina á un tiempo singular y universal: *Ad hoc unica, singularisque doctrina, & in diversarum rerum assertione monstrabilis.* Es singular, porque desviándose en todas las materias de los errores vulgares, camina por sendas ignoradas del comun de los hombres. Es universal, por la multitud de asuntos tan diferentes. Las gentes congregadas en Jerusalen se admiraban de oír hablar á los Apóstoles en las lenguas de todos los Reynos. Yo me admiro de oír á un hombre solo hablar los idiomas propios de todas las Facultades: *Cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* En esta Obra muestra que la Teología Dogmática y Escolástica, la Filosofia antigua y moderna, la Historia sagrada y profana, la Medicina, la Astronomía, la Música le son tan familiares, como si solitariamente se hubiese dedicado á cada una de estas profesiones; porque aunque no en todas habla de intento, en los rasgos, que suelta con seguro magisterio, se vé que goza sobre todas un absoluto dominio.

No

No escribe con mano tímida, como el que extemporaneamente mendiga las noticias de los libros; sino con aquella confianza, de quien bizarramente expende una breve porcion de sus propios mentales tesoros. Esta estupenda universalidad se hará mas visible en los Tomos siguientes; porque, segun las noticias que me ha fiado el Autor de su vasto proyecto en la prosecucion del Teatro Crítico, no habrá género alguno de literatura donde no entre la mano.

Y ciñéndome al oficio de Censor, digo, que este libro es dignísimo de la prensa, por no contener cosa que disuene de la harmonía de nuestra santa Fé, y buenas costumbres; antes bien mucho que instruya, y edifique. Este es mi sentir, *salvo &c.* San Martin de Madrid 2 de Julio de 1726.

Mro. Fr. Antonio Sarmiento.

CENSURA

Del R. P. Dr. Juan de Campo-Verde, de la Compañia de Jesus, Catedrático de Prima de Teología, Jubilado en la Universidad de Alcalá, Téologo de S. M. en la Junta de la Concepcion, Exâminador Synodal del Arzobispado de Toledo &c.

DE orden del Sr. Doct. D. Christobal Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido &c. he visto con todo cuidado, y con no menor gusto un libro, intitulado: *Teatro Crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*: cuyo autor es el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, y Maestro General de la Religion de S. Benito. Hasta aquí la remision, que verdaderamente está diminuta en la expresion de su magisterio; pues segun la grande erudicion, multitud de noticias, variedad de asuntos, y cumplida satisfaccion á todos, debiera dársele al Autor el título de *Maestro General de todas las Artes y las Ciencias*. La sabiduría del Autor habia llegado dias há á mis oídos; pero al presente se ha puesto delante de los ojos: con que me sucede lo que pocas veces, quando se refiere una cosa grande, que en llegando á verla, se halló mucho mayor, que habia publicado la fama. Mucho excede lo que conoce la experiencia, á quanto habia estendido la fama de tu sabiduría, decia la Reyna de Sabá al Rey Salomon. Y podré con razon decir del Autor: Verdaderamente mucho me habian significado de tu copiosa erudicion; mas quando he leído este libro, reconozco que se quedó muy distante de la realidad quien me refirió tu grande erudicion.

El libro conviene en un todo con la inscripcion que se le pone en la frente; no se lee una materia en la expresion del asunto, y otra descubre la curiosidad en su leccion; porque á la verdad es un conjunto de varios Discursos

sos en todo género de materias. Es un ramillete compuesto de diversas flores, en donde hallará el que le tomáre en sus manos variedad apacible para su diversion; y podrá escoger lo que fuere mas de su agrado para remedio de la ociosidad: si no que le demos á este libro el nombre de panal; porque así como las avejas oficiosas repasan todas las flores, tomando de cada una lo que mas puede conducir para labrar su panal, en el qual todos hallan la dulzura de la miel; así este erudito Escritor con lo agudo de su ingenio ha repasado todas la Facultades, que hoy se hallan tan floridas, entresacando de cada una lo mas gustoso, y mas delicado que los Autores han discurrido, para que qualquiera hombre curioso halle en este libro el asunto, que su curiosidad apetece, y la materia á que su ingenio le inclina.

Isócrates daba este consejo á los hombres sabios y eruditos, que intentasen componer un libro, que fuese para el gusto de todos. *Ut apes videmus* (decia) *omnibus quidem flosculis insidere, de singulis autem utilia capere; sic eruditionis comparandæ studiosos nihil intactum relinquere, sed pro futura quæ sunt: undique colligere licet.* (*Isocrat. ad Demon. apud Solorz. de Jur. Indiar. temp. fol.* 225.) Las avejas, dice, de cada una de las flores, que cuidadosas registran, toman la mas util para fabricar la dulzura de su miel. A estas deben imitar los hombres deseosos de adquirir la verdadera erudicion, quando la desean trasladar al papel, pues para formar sus escritos deben con cuidadosa atencion registrar aun lo mas recóndito de cada Facultad; y eligiendo de cada una lo mas selecto, sacarán á la luz pública del mundo un escrito, que se merezca la universal aprobacion. ¿Qué Facultad no ha exâminado este Autor? ¿Qué diligencia no ha puesto para el exâmen de la verdad? ¿Qué discursos no ha formado para convencer el entendimiento? ¿Qué exemplares no refiere para persuadir la razon? De todas las Facultades ha buscado lo mas oculto para satisfacer la curiosidad. Los li-

bros de todas las Facultades los tiene exâminados, sin que se le escondan los estrangeros por estraños, ni desestime los nuestros por propios. Ni la diversidad de lenguas ha podido ser impedimento para que no penetre el Autor sus secretos. Esta alabanza es una de las muy singulares que Claudiano le dixo á Estilicon: *Tu legeris libros cunctos, quos protulit orbis.* (*Claudian. de Laudib. Stilic.*) Es tanta tu doctrina, que no parece ahora libro en el orbe todo, que no haya registrado tu diligencia. Y aunque parezca haberme pasado del oficio de Censor al de Panegyrista de la Obra, se me habrá de permitir esta digresion necesaria, por haberse llevado de su inclinacion la pluma. Y tomando el oficio que se me manda execute, digo, que mi cuidado nada tiene advertido en todo el libro, que no sea conforme á la Doctrina Católica, ó contrario á las buenas costumbres. Este es mi parecer, *salvo meliori &c.* En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid á 27 de Junio de 1726.

Juan de Campo-Verde.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. M. Fr. Domingo de Losada, Lector Jubilado Complutense, Exáminador Synodal, Padre de la Provincia de Santiago, y Provincial de la Provincia de Castilla, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco.

M. P. S.

DE mandado de V. A. he leído con todo cuidado un libro, intitulado: *Teatro Crítico Universal &c.* compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, de la Orden del Gran Padre San Benito, y Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, &c. Y aunque la elegancia del Nacianceno me dió de antemano hermosamente dibujado el mas propio retrato del Autor en aquel celebrado elogio del Gran Athanasio: *Quod enim genus disciplinæ est, in quo versatus non sit, atque ita eximiè versatus, quod in eo solo elaborasset? Sic nimirum omnia complexus, ut ne unus quidem quisquam singula: rursus ita ad summum, quasi nihil aliud præterea didicisset* (*S. Gregor. Nacianc. Orat. in laud. Athanasii.*); todavia no puede desembarazarse el discurso del asombro con que se halla sorprendido de la hermosa variedad de tantos, y tan diversos asuntos. No menos arrebata las mayores admiraciones este literario Teatro por lo universal en todo linage de materias, que por lo crítico en la sentenciosa juiciosa crisis con que reflexiona en cada una de ellas con equidad tanta, que sin declinar un punto en el extremo de los Críticos Aristarcos, dice con libertad é ingenuidad de sabio, el justo valor y aprecio que merece de jus-

ticia cada cosa. Esta crisis en tan universal materia pide sin duda tanto hombre, que en la esfera de los Sabios por peregrino se aclamará muy rara Ave: pues aunque algunos idearon aquel circular Orbe de las ciencias, ó el gran cuerpo *Encyclion*, que comprehendia todo género de disciplinas ó la Enciclopedia, que llamaron los Griegos universal ciencia, fue solo idéa imaginada, que prometiendo claras luces á todos para todo, á todos en todo llenaron de densas osbcuridades; porque no es lo mismo coacervar en un Tomo varias materias, ó amontonar en un cuerpo variedad de noticias, que saberlas, y saberlas escribir para la comun enseñanza, dando á cada cosa su justo valor y peso, que esta crisis pide sin duda, ademas de un entendimiento peregrino, una continua estudiosa aplicacion á los libros, que sin duda se hallan muy pocos.

Aun siendo tan superior la inteligencia de Salomon, confiesa en el Libro del Eclesiastés, que entregó con la mayor aplicacion todo su corazon, para aquel universal tratado, que no solo enseñaba la prudencia y doctrina, sí tambien descubria los errores y necedades comunes: *Dedique cor meum, ut scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque, & stultitiam.* (*Eccles. cap.* 1. 17.) Y notó con delicadeza Hugo Cardenal la significacion del verbo *Dedi*, que puso Salomon, y no el verbo *Accommodavi*, porque aquel significa una continua aplicacion al estudio, entregándose á las letras con la mayor eficacia; y éste solo diera á entender una breve estancia de tiempo á el estudio, y una como ojeada de paso; y es mas que cierto, que la comprehension y penetracion de las ciencias no se ferian á los que por quatro dias toman como prestado ó alquilado el quarto de los estudios. Discretísimamente el gran Padre San Bernardo dixo, que el Doctor Maestro habia de ser, no canal, sino concha: porque la canal todo su caudal es prestado, y aun quando mas llena vier-

vierte en los raudales toda broza ; la concha cogiendo blandamente el rocío , le abriga , y lentamente parece le digiere ; y así produce preciosas perlas.

Otra grave enseñanza nos descubre Salomon , muy necesaria para el estudio de la sabiduría , enlazando prudencia y doctrina ; porque en la prudencia , dice Hugo, explica el estudio de su propia investigacion : *Prudentia propria investigationis* , y en la doctrina la aplicacion á la erudicion agena ; y una y otra es necesaria para conseguir la palma de verdadero sabio ; porque ni todo ha de ser dexarse llevar siempre de otros , como niños , ni todo se ha de fiar á las fuerzas de su propio ingenio.

Es la humana sabiduría tan achacosa , que mas merece el título de docta ignorancia , que de perfecta ciencia : *Doctorum ergo* , dice Alapide , *magna licèt rerum cognitio* , *tamen non est tàm plena scientia* , *quàm docta ignorantia.* (*Alap. Eccles. cap.* 1.) Tan envueltas andan las luces de la verdad con las tinieblas del error , que aun los mayores Filósofos , como dice mi Sutil Maestro, mezclaron muchas falsedades en las demostraciones , que nos vendieron por evidentes. Por eso dice el Mariano Doctor (*Scotus in prologo sententiarum*) fue necesaria doctrina sobrenatural para que guiase á el entendimiento sin error por la segura senda de la verdad. Y Salomon en nuestro texto , aunque tan iluminado de superiores luces , se aplicó con sumo estudio á la ciencia discretiva de la verdad y el error : *Summo studio* , comenta Alapide , *incubui* , *ut pervestigarem sapientiam* , *& scientiam* , *tum speculativam* , *tum practicam* , *eamque secernerem ab erroribus* , *& stultitia.* Y fue sin duda necesario tanto estudio , porque hablaba de errores comunes , que eso explica la voz Proverbios , que dice otra letra en el texto ; porque como estos no tanto se disputan , como se veneran por oráculos , es necesaria mucha luz con evidencias claras , para desengañar de er-

ro-

rores tan comunes , que pasan plaza de primeras verdades.

Este es el glorioso fin , que en tan lucido trabajo intenta nuestro sapientísimo Autor , para utilidad del comun. Pero acaso replicará alguno con lo que en el mismo texto concluye Salomon como arrepentido : *Et agnovi* , dice , *quod in his quoque esset labor , & afflictio spiritus.* Y aunque yo no le negaré á el Autor el trabajo en tan vario estudio , como supone la inmensa erudicion , que apunta en esta Obra , con todo le negaré lo penoso , y aflictivo de la alma , pues así en esta Obra brinda á los estudiosos el caliz de las literarias taréas (que tanto amargan) , que sobre pintarle glorioso por el premio , le pone en copa de oro tan gustoso, que á pechos se le puede echar el mas nauseado. Pero mucho mejor á nuestro intento responde Hugo Cardenal con Hugo Victorino : *Quia verò curiositas eum ad inquisitionem , hujusmodi compellebat , & superbia ad ostentationem , dignum fuit , ut hujusmodi labor premeret , & curiosum dissiparet , &c.* con que siendo el motivo de nuestro Autor el que expresa su mismo título, *para desengaño de comunes errores* , convence por el opuesto el mismo texto , que tan gloriosa taréa , no solo es acreedora de inmortales glorias , sí tambien de gozosas dilataciones en la alma. Concluyo , pues , diciendo , que esta Obra , sobre no contener cosa alguna contra los candores de nuestra Fé , y buenas costumbres , es utilísima , y muy comun ; pues no menos conduce al navegante saber los escollos , que los rumbos y puertos ; y siendo el asunto desengañar errores comunes, preciso es que sea utilidad del comun : que allá en la Torre celebrada de David , en que Doctos dibujan el universal teatro de toda buena enseñanza y disciplina, se mira como otro Pharo , que sirva de farol á los que navegan en tan dilatado mar : con que puede V. A. darle la licencia que pide ; y aun como tan solícito del bien co-

comun, estrecharle á que con esta dé á luz las otras Obras. Este es mi sentir, *salvo meliori &c.* En este Real Convento de nuestro Padre San Francisco de Madrid en 3 de Julio de 1726 años.

Fr. Domingo Losada.

CAR-

CARTA

De D. Luis de Salazar y Castro, Comendador de Zurita en la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Ordenes, y Chronista Mayor de Castilla, é Indias, al Autor.

R.MO P.

SEñor mio: Buelvo á V. Rma. los pliegos, que de su utilísima Obra se sirvió fiarme, y me han divertido, y enseñado mucho. Aquello por la hermosa variedad de los Discursos, eleccion excelente de las materias, y solidéz admirable de las objeciones: y esto por la propiedad con que se dificulta, la eficacia con que se responde, y la dulzura con que se persuade; pero todo con una singular facundia, con una notable gracia, y con una excelente pureza de idioma. En cada discurso, siendo tan distintos, se excede V. Rma. á sí mismo, porque en todos avisa los escollos de la peligrosa navegacion del mundo, enseña el camino de la eternidad, no solo con exemplos sagrados, sino con observaciones profanas, que para el escarmiento suelen tener el mismo vigor que las leyes. La erudicion, siendo mucha y muy diestramente repartida, tiene una tan propia colocacion, que mas que buscada por el cuidado oficioso, parece que nació para el caso á que se aplica.

Yo justifico bien el vulgar axioma, que afirma, que para los hombres de bien todo País es propio, entendiendo por hombres de bien, hombres sabios: pues V. Rma. convence los errores populares, como si los hubiese tratado; difine, y combate los vicios, como si los hubiera pa-

de-

decido; y enseña á huirlos con la misma destreza, que si los conociese por la experiencia, siendo solo por la noticia. Dícese que los Párrocos se instruyen en el Confesionario de toda especie de delitos y de sus circunstancias: y del doctísimo Jesuita Thomas Sanchez se dixo, que sin embargo de haber muerto virgen, habia sabido por aquel medio quanto en el matrimonio y en su uso se puede averiguar, como testifica la insigne Obra suya, que de esta materia veneramos; pero V. Rma. criado y mantenido en la estrechéz de los Claustros, retirado en la continua taréa de sus estudios Teológicos, y en la precisa servidumbre de las Cátedras, y ceñido siempre á la rígida austeridad de su Religion Sagrada, todavia parece en estos Discursos hombre de mundo, que materialmente trató todos sus engaños, para darlos al desprecio, y que ha tenido libertad entera para advertirnos lo que se debe repugnar, el derecho camino que debemos seguir, y las establecidas vulgares aprehensiones que la razon está obligada á despreciar; y como la sabia advertencia de V. Rma. previene todo esto con tanto acierto, es preciso confesar, que son preciosos partos de su entendimiento instruido y laborioso, y de su meditacion vigilante y perspicaz. En V. Rma. suplió una especulacion clara y penetrante el defecto de conocimiento práctico de los achaques del siglo. Muchos rayos de luz mental son menester para esto. Ciertamente un Monge, que con tanta claridad descubre los errores del mundo desde el retiro de su Claustro, es un Sol, que registra toda la tierra, sin salir de su Cielo.

A este noble fin de nuestro desengaño hace V. Rma. servir aquel singular conocimiento, que con sus estudios se ha adquirido de las Ciencias y las Artes, de las Historias antiguas, y modernas. Inmensa es la erudicion que resplandece en este pequeño volumen, que como precioso diamante recoge mucha luz en poco cuerpo. Parece que al entrar en cada Discurso tenia V. Rma. á una mano el dilatado campo de la naturaléza, á otra el amenísimo jardin

din de la historia, para arrancar á ambas manos las mas escogidas flores de uno y otro; siendo igualmente plausible aquella sutileza con que aun en asuntos profanos de estas flores de erudicion sabe V. Rma. sacar algun espíritu de moralidad.

En fin la Obra es, á mi juicio, admirable en todas sus partes; pero porque no haya hermosura sin lunar; esto es, fábrica tan perfecta, que no padezca alguna nota, hallo en el Discurso XV, que la generosa inclinacion de V. Rma. ofrece mi memoria en términos sumamente distantes de mi pequeño mérito, habiendo otros muchísimos, que como el docto Vizconde del Puerto, le tienen muy gigante; pero habiendo cometido este exceso la noble propension de V. Rma. á honrar, puede ser que sirva en esta excelente Obra, como el lunar en la belleza, que en lugar de afearla la agracia. Guarde Dios á V. Rma. largos y felicísimos años para honor de las buenas letras. Madrid 11 de Agosto de 1726.

B. L. M. de V. Rma.
su mas afecto servidor,
D. Luis de Salazar.

Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó.

TA-

TABLA

De los Discursos de este Tomo.

I.	VOZ del Pueblo.	1.
II.	Virtud, y Vicio.	19.
III.	Humilde, y Alta Fortuna.	50.
IV.	La Política mas fina.	75.
V.	Medicina.	105.
VI.	Régimen para conservar la salud.	149.
VII.	Desagravio de la Profesion Literaria.	179.
VIII.	Astrología Judiciaria, y Almanaques.	190.
IX.	Eclypses.	216.
X.	Cometas.	223.
XI.	Años Climatéricos.	232.
XII.	Senectud del Mundo.	241.
XIII.	Consectario contra Filósofos Modernos.	262.
XIV.	Música de los Templos.	285.
XV.	Paralelo de las Lenguas.	309.
XVI.	Defensa de las Mugeres.	325.

PROLOGO
AL LECTOR.

LEctor mio, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verisimil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes, que impugno; y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva, ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá, sino que firme en tus antiguos dictámenes condenes como iniquas mis decisiones? Dixo bien el Padre Malebranche, que aquellos Autores, que escriben para desterrar preocupaciones comunes, no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue á triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el Autor mientras vive solo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurél en el túmulo. Buen exemplo es el del famoso Guillelmo Harveo, contra quien por el noble descubrimiento de la circulacion de la sangre declamaron furiosamente los Médicos de su tiempo; y hoy le veneran todos los Profesores de la Medicina como oráculo. Mientras vivió le llenaron de injurias; yá muerto, no les falta sino colocar su imagen en las aras.

Aquí era la ocasion de disponer tu espíritu á admitir mis máximas, representándote con varios exemplos quán expuestas viven al error las opiniones mas establecidas. Pero porque ese es todo el blanco del primer Discurso de este tomo, que á ese fin, como preliminar necesario, puse al principio, allí puedes leerlo. Si nada

te

te hiciere fuerza, y te obstinares á ser constante sectario de la voz del Pueblo, sigue norabuena su rumbo. Si eres discreto, no tendré contigo querella alguna, porque serás benigno, y reprobarás el dictamen, sin maltratar al Autor. Pero si fueres necio, no puede faltarte la calidad de inexôrable. Bien sé que no hay mas rígido censor de un libro, que aquel que no tiene habilidad para dictar una carta. En ese caso dí de mí lo que quisieres. Trata mis opiniones de descaminadas, por peregrinas; y convengámonos los dos en que tú me tengas á mí por extravagante, y yo á tí por rudo.

Debo no obstante satisfacer algunos reparos, que naturalmente harás leyendo este tomo. El primero es, que no ván los Discursos distribuidos por determinadas clases, siguiendo la série de las facultades, ó materias á que pertenecen. A que respondo, que aunque al principio tuve ese intento, luego descubrí imposible la execucion; porque habiéndome propuesto tan vasto campo al Teatro Crítico, ví que muchos de los asuntos, que se han de tocar en él, son incomprehensibles debaxo de facultad determinada, ó porque no pertenecen á alguna, ó porque participan igualmente de muchas. Fuera de esto, hay muchos, de los quales cada uno trata solitariamente de alguna facultad, sin que otro le haga consorcio en el asunto. Solo en materias físicas (dentro de cuyo ámbito son infinitos los errores del vulgo) habrá tantos Discursos, que sean capaces de hacer tomo aparte; sin embargo de que estoy mas inclinado á dividirlos en varios tomos, porque con eso tenga cada uno mas apacible variedad.

De suerte, que cada tomo, bien que en el designio de impugnar errores comunes uniforme, en quanto á las materias, parecerá un riguroso miscelaneo. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos.

Culparásme acaso, porque doy el nombre de *errores*

á todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja, si yo no previniese quitar desde ahora á la voz el odio con la explicacion. Digo, pues, que *error*, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinion, que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo ó no probable.

Ni debaxo del nombre de *errores comunes* quiero significar, que los que impugno sean transcendentes á todos los hombres. Bástame para darles ese nombre, que estén admitidos en el comun del Vulgo, ó tengan entre los Literatos mas que ordinario séquito. Esto se debe entender con la reserva de no introducirme jamas á Juez en aquellas qüestiones, que se ventilan entre varias Escuelas, especialmente en materias Teológicas: porque ¿qué puedo yo adelantar en asuntos, que con tanta reflexîon meditaron tantos hombres insignes? ¿O quién soy yo para presumir capaces mis fuerzas de dirimir aquellas lides donde batallan tantos gigantes? En las materias de rigurosa Física no debe detenerme este reparo, porque son muy pocas las que se tratan (y esas con poca, ó ninguna reflexîon) en nuestras Escuelas.

Harásme tambien cargo, por qué, habiendo de tocar muchas cosas facultativas, escribo en el Idioma Castellano. Bastaríame por respuesta el decir, que para escribir en el Idioma nativo no se ha menester mas razon, que no tener alguna para hacer lo contrario. No niego que hay verdades, que deben ocultarse al Vulgo, cuya flaqueza mas peligra tal vez en la noticia que en la ignorancia; pero esas ni en Latin deben salir al público, pues harto Vulgo hay entre los que entienden este Idioma, y facilmente pasan de estos á los que no saben mas que el Castellano.

Tan lejos voy de comunicar especies perniciosas al público, que mi designio en esta Obra es desengañarle de muchas, que por estár admitidas como verdaderas, le son perjudiciales; y no sería razon, quando puede ser uni-

universal el provecho, que no alcanzase á todos el desengaño.

No por eso pienses, que estoy muy asegurado de la utilidad de la Obra. Aunque mi intento solo es proponer la verdad, posible es que en algunos asuntos me falte penetracion para conocerla, y en los mas fuerza para persuadirla. Lo que puedo asegurarte es, que nada escribo, que no sea conforme á lo que siento. Proponer y probar opiniones singulares solo por ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril, y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversacion se puede tolerar por pasatiempo; en un escrito es engañar al público. La grandeza del discurso está en penetrar, y persuadir las verdades; la habilidad mas baxa del ingenio es enredar á otros con sofisterías. Las arañas, que aun entre los brutos son viles, fabrican telas delicadas, pero sutiles; sutiles y firmes, aun entre los hombres no las hacen sino los Artífices excelentes. En aquellas se figuran los discursos agudos, pero sofisticos; en estas los ingeniosos y sólidos.

No siempre los errores comunes, que impugno, ocupan todo el Discurso donde se tratan. A veces son comprehendidos muchos en un mismo Discurso, ó porque pertenecen derechamente á la materia de él, ó porque se hallaron al paso, y como por incidencia siguiendo el asunto principal. Este método me pareció mas oportuno; porque de hacer Discurso aparte para cada opinion, que impugno, habiendo en unas mucho que decir, y en otras poco, resultaría un todo compuesto de partes extremamente desiguales.

Estoy esperando muchas impugnaciones, especialmente sobre dos ó tres Discurso de este libro: y aun algunos me previenen, que cargarán sobre mí injurias y dicterios. En ese caso me aseguraré mas de la verdad de lo que escribo; pues es cierto, que desconfia de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas.

Si

Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocarrerías, y dicterios, desde luego me doy por concluído, porque en ese género de disputa jamas me he exercitado. VALE.

VOZ

VOZ
DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

AQUELLA mal entendida máxîma, de que Dios se explica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe para tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Es este un error, de donde nacen infinitos: porque asentada la conclusion de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se veneran como inspiraciones de el Cielo. Esta consideracion me mueve á combatir el primero este error, haciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar los demás errores, quitándoles primero el patrocinio, que les dá la voz comun en la estimacion de los hombres menos cautos.

§. I.

1 ÆStimes *judicia*, *non numeres*, decia Seneca (a). El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el numero de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes: ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorvos á la verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue supersticion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de Epiro, constituir el tronco de una encina por órgano de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerrogati-

(a) *Epist.* 39.

va á toda la selva Dodonéa. Y si de una piedra, sin que el artífice la pula, no puede resultar la imagen de Minerva, la misma imposibilidad quedará en pie, aunque se junten todos los peñascos de la montaña. Siempre alcanzará mas un discreto solo, que una gran turba de necios: como verá mejor al Sol una Aguila sola, que un exército de Lechuzas.

2 Preguntado alguna vez el Papa Juan XXIII qué cosa era la que distaba mas de la verdad? Respondió, que el dictamen del vulgo. Tan persuadido estaba á lo mismo el severísimo Focion, que orando una vez en Atenas, como viese que todo el pueblo, de comun consentimiento, levantaba la voz en su aplauso, preguntó á los amigos que tenia cerca de sí, que en qué habia errado? Pareciéndole, que en la ceguera de el pueblo no cabia aplaudir sino los desaciertos. No apruebo sentencias tan rigurosas, ni puedo considerar al pueblo como antípoda preciso de el hemisferio de la verdad. Algunas veces acierta; pero es por agena luz, ó por casualidad. No me acuerdo qué Sabio compara el vulgo á la Luna á razon de su inconstancia. Tambien tenia lugar la comparacion, porque jamás resplandece con luz propria: *Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia*, decia Tulio (a). No hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa con que pueda discernir lo verdadero de lo falso. Toda ha de ser prestada; y aun esa se queda en la superficie: porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

3 Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no por un rarísimo acaso, jamás se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sábia las temple. Fue sueño de Epicuro pensar que infinitos átomos, vagueando libremente por el ayre al ímpetu de el acaso, sin el gobierno de alguna mente pudiesen formar este admirable systema de el Orbe. Pedro

(a) *Orat. pro Planc.*

dro Gasendo, y los demás Reformadores modernos de Epicuro, añadieron á ese confuso vulgo el régimen de la suprema Inteligencia. Y aun supuesto ese, no se puede entender cómo, sin formas, que pulan la rudeza de la materia, produzca la tierra la mas humilde planta. Poco se distingue el vulgo de los hombres de el vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictámenes apenas podrá resultar jamás una ordenada serie de verdades fixas. Será menester que la suprema Inteligencia sea Intendente de la Obra: ¿Pero cómo lo hace? Usando, como de subalternos suyos, de hombres sabios, que son las formas que disponen, y organizan esos materiales entes.

4 Los que dán tanta autoridad á la voz comun, no preveen una peligrosa conseqüencia, que está muy vecina á su dictamen. Si á la pluralidad de voces se hubiese de fiar la decision de las verdades, la sana doctrina se habria de buscar en el Alcoran de Mahoma, no en el Evangelio de Christo. No los Decretos de el Papa, sino los de el Musti habrian de arreglar las costumbres; siendo cierto que mas votos tiene á su favor en el mundo el Alcoran, que el Evangelio. Yo estoy tan lejos de pensar que el mayor número deba captar el asenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario: porque la naturaleza de las cosas lleva, que en el mundo ocupe mucho mayor país el error que la verdad. El vulgo de los hombres, como la ínfima, y mas humilde porcion de el orbe racional, se parece al elemento de la tierra, en cuyos senos se produce poco oro, pero muchísimo hierro.

§. II.

5 QUien consideráre, que para la verdad no hay mas que una senda, y para el error infinitas, no estrañará que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los mas. Los conceptos, que el entendimiento forma de las cosas, son como las

figuras quadriláteras, que solo de un modo pueden ser regulares; pero de innumerables modos pueden ser irregulares, ó trapecias, como las llaman los Matemáticos. Cada cuerpo en su especie, solo por una medida, puede salir rectamente organizado; pero por otras infinitas puede salir monstruoso. Solo de un modo se puede acertar: errar, de infinitos. Aun en el Cielo no hay mas que dos puntos fixos para dirigir los navegantes. Todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fixos hay en la esfera del entendimiento: la revelacion, y la demonstracion. Todo el resto está lleno de opiniones, que ván volteando, y succediéndose unas á otras, segun el capricho de inteligencias motrices inferiores. Quien no observáre diligente aquellos dos puntos, ó uno de ellos, segun el hemisferio por donde navega; esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad. Pero así como en muy pocas partes de el globo terraqueo miran derechamente las agujas magnéticas á uno, ni á otro Polo, sí que las mas declinan de él, yá mas, yá menos grados; ni mas, ni menos en muy pocas partes de el mundo atina el entendimiento humano con uno, ni otro Polo de su gobierno. Al Polo de la revelacion solo se mira derechamente en dos partes pequeñas; una de la Europa, otra de la América. En todas las demás se declina, yá mas, yá menos grados. En los Países de los hereges, yá tuerce bastante la aguja: mas aún en los de los Mahometanos: muchísimo mas en los de los idólatras. El Polo de la demonstracion solo tiene inspectores en el corto pueblo de los Matemáticos; y aun ahí se padecen á veces algunas declinaciones.

6 ¿Pero qué es menester gyrar el mundo, para hallar en varias regiones la sentencia de el comun divorciada con la verdad? Aun en aquel pueblo, que se llamó Pueblo de Dios, tan lexos estuvieron muchas veces de ser una misma la voz de Dios, y la de el pueblo,

blo, que ni aun consonancia tuvieron entre sí. Tan presto se ponia la voz de el pueblo en harmonía con la Divina; tan presto se desviaba á la mayor disonancia. Propónele Moysés las leyes que Dios le habia dado; y todo el pueblo responde á una voz: Quanto Dios ha dicho executarémos: *Responditque omnis populus una voce: Omnia verba Domini, quæ locutus est, faciemus* (a). ¿O qué consonancia tan hermosa de una voz con otra! Apártase el Maestro de Capilla Moysés, que ponia en tono la voz del pueblo, y al instante el pueblo mismo congregado, despues de obligar á Aaron á que le fabricase dos Idolos, levanta la voz, diciendo, que aquellos son los verdaderos Dioses, á quienes deben su libertad: *Dixeruntque: Hi sunt Dii tui Israël, qui te eduxerunt de terra Ægypti.* ¡O qué disonancia tan horrible!

7 Así sucedió otras muchas veces. Pero el caso en que pidieron Rey á Samuel tiene algo de particular. La voz de Dios, por el órgano de el Profeta, los disuadia de la eleccion de Rey. ¡Pero qué distante estaba la voz de el pueblo de ponerse en consonancia con el órgano de Dios! Instan una, y otra vez que se les dé Rey: ¿Y en qué se fundan? En que las demás Naciones le tienen: *Erimus nos quoque sicut omnes Gentes.* Aquí se notan dos cosas: La una, que siendo voz de todo el pueblo, fue errada: La otra, que no la eximió de error el ir calificada con la autoridad de todos los demás pueblos: *Erimus nos quoque sicut omnes Gentes.* La voz del pueblo de Israel se puso en consonancia con las voces de todos los demás pueblos; y la consonancia con las voces de todos los demás pueblos la hizo disonante de la voz Divina. Andaos ahora á gobernaros por voces comunes sobre el fundamento de que la voz del Pueblo es voz de Dios.

(a) *Exod.* 24.

§. III.

8 EN una materia determinada creí yo algun tiempo que la voz de el pueblo era infalible; conviene á saber, en la aprobacion, ó reprobacion de los sugetos. Parecíame que aquel que todo el pueblo tiene por bueno, ciertamente es bueno: el que todos tienen por sabio, ciertamente es sabio; y al contrario. Pero haciendo mas reflexion, hallé que tambien en esta materia claudica algunas veces la sentencia popular. Estando una vez Focion reprehendiendo con alguna aspereza al pueblo de Atenas, su enemigo Demóstenes le dixo: *Mira que te matará el pueblo, si empieza á enloquecer. Y á tí te matará* (respondió Focion) *si empieza á tener juicio.* Sentencia con que declaró su mente, de que nunca hace el pueblo concepto sano en la calificacion de sugetos. El hado infeliz de el mismo Focion comprobó en parte su sentir; pues vino á morir por el furioso pueblo de Atenas, como delinqüente contra la patria, siendo el hombre mejor que en aquel tiempo tenia Grecia.

9 Ser reputado un ignorante por sabio, ó un sabio por loco, no es cosa que no haya sucedido en algunos pueblos. Y en orden á esto, es gracioso el suceso de los Abderitas con su compatriota Demócrito. Este Filosofo, despues de una larga meditacion sobre las vanidades, y ridiculeces de los hombres, dió en el extremo de reirse siempre que qualquiera suceso le trahia este asunto á la memoria. Viendo esto los Abderitas, que antes le tenian por sapientísimo, no dudaban en que se habia vuelto loco. Y á Hipócrates, que florecia en aquel tiempo, escribieron, pidiéndole encarecidamente que fuese á curarle. Sospechó el buen viejo lo que era: que la enfermedad no estaba en Demócrito, sino en el pueblo, el qual á fuer de muy necio, juzgaba en el Filósofo locura, lo que era una excelente sabiduría. Así le escribe á su amigo Dionysio dándole noticia de este llamamiento de los Abderitas,

y,

y relacion que le habian hecho de la locura de Demócrito: *Ego verò neque morbum ipsum esse puto, sed immodicam doctrinam, quæ revera non est immodica, sed ab idiotis putatur.* Y escribiendo á Philopemenes, dice: *Cum non insaniam, sed quandam excellentem mentis sanitatem vir ille declaret.* Fue, en fin, Hipócrates á ver á Demócrito, y en una larga conferencia, que tuvo con él, halló el fundamento de su risa en una moralidad discreta, y sólida, de que quedó convencido, y admirado. Dá puntual noticia Hipócrates de esta conferencia en carta escrita á Damageto, donde se leen estos elogios de Demócrito. Entre otras cosas le dice: Mi conjetura, Damageto, salió cierta. No está loco Demócrito; antes es el hombre mas sabio que he visto. A mí con su conversacion me hizo mas sabio, y por mí á todos los demás hombres: *Hoc erat illud, Damagete, quod conjectabamus. Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores effecit, & per nos, omnes homines.*

10 Hállanse estas cartas en las obras de Hipócrates, dignísimas, cierto, de ser leídas, especialmente la de Damageto. Y de ellas se colige, no solo quanto puede errar el pueblo entero en el concepto que hace de algun individuo; mas tambien la ninguna razon con que tantos Autores pintan á Demócrito como un hombre ridículo, y semifatuo; pues nadie le disputa el juicio, y la sabiduría á Hipócrates; y este, habiéndole tratado muy de espacio, dá testimonio tan opuesto, que por su dicho venia á ser Demócrito el hombre mas sabio, y cuerdo de el mundo. Otra carta se halla de Hipócrates á Demócrito, donde le reconoce por el mayor Filósofo natural de el Orbe: *Optimum naturæ, ac mundi interpretem te judicavi.* Era entonces Hipócrates bastantemente anciano, pues en la misma carta lo dice: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni, etiamsi jam senex sim.* Y por tanto, capacísimo de hacer recto juicio de la doctrina de Demócrito. Lo que, á mi

parecer, hace verisimil la acusacion que algunos Autores oponen á Aristóteles, de que no expuso fielmente las opiniones de este, y otros Filósofos, que le precedieron, á fin de establecer en el mundo la monarquía de su doctrina, desacreditando todas las demás, y haciendo (dice el gran Bacon de Verulamio) con los demás Filósofos lo que hacen los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros, matan á todos sus hermanos. Pero volvamos á nuestro propósito (a).

§. IV.

11 EN quanto á la virtud, y el vicio, tomando uno por otro en sugetos determinados, fueron tantos los errores de los pueblos, que se tropieza con ellos á cada paso en las historias. No hay mas que vér que los mayores embusteros de el mundo pasaron por depositarios de los secretos de el Cielo. Numa Pompilio introduxo en los Romanos la Policía, y Religion que quiso, á favor de la ficcion de que la Ninfa Egeria le dictaba todo quanto él proponia. Debaxo de las Vanderas de Sertorio militaron ciegos los Españoles contra los Romanos, por haberle creído que en una Cierva blanca, que havia criado á su modo, y de quien con astucia se servia, ostentando que sabia por ella todas las noticias, que por vias ocultas se le administraban, le hablaba la Deidad de Diana. Mahoma persuadió á una gran parte de la Asia, que el Arcangel S. Gabriel era Nuncio, que havia deputado para él la Corte Celestial, debaxo la figura de una paloma, á quien habia enseñado á arrimarle el pico á la oreja. Los mas de los Heresiarcas, aunque manchados de vicios bastantemente descubiertos, fueron reputados en varios pueblos como archivos venerables de los Mysterios Divinos. Den-

(a) En el *Tom. 6. Disc. 2. num. 18.* notamos que muchos Críticos se inclinan á que las cartas de Hipócrates á Demócrito son supuestas.

12 Dentro de el mismo seno de la Iglesia Romana se produxeron semejantes monstruosidades. Tanquelino, hombre flagiciosísimo, dado descubiertamente á toda torpeza, en el siglo undécimo fue venerado de todo el pueblo de Amberes por santo; en tanto grado, que guardaban como reliquia la agua en que se lavaba. La República Florentina, que nunca pasó por pueblo rudo, respetó muchos años, como hombre santo, y dotado de espíritu profético, á Fr. Gerónymo de Savonarola, hombre de prodigiosa facundia, y aun mayor sagacidad, que les hizo creer que eran revelaciones sus conjeturas políticas, y los avisos ocultos que tenia de la Corte de Francia, sin embargo de que muchas de sus predicciones salieron falsas, como la de la segunda venida de Carlos VIII á Italia; de la mejoría de Juan Pico de la Mirándula en la enfermedad de que dos dias despues murió, y otras. Ni haberle quemado en la plaza pública de Florencia bastó para desengañar á todos de sus imposturas: pues no solo los hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero, por sus vehementes declamaciones contra la Corte de Roma; mas aun algunos Católicos hicieron su panegyrico, entre los quales sobresalió Marco Antonio Flaminio, con este hermoso, aunque falso epigrama:

Dum fera flamma tuos, Hieronyme, pascitur artus
Religio Sacras dilaniata comas
Flevit, & O, dixit, crudeles parcite flammæ.
Parcite, sunt isto viscera nostra rogo.

13 Lo que ha habido en esta materia mas monstruoso, es, que algunas Iglesias particulares celebraron, y dieron culto, como á santos, á hombres perversos, ó que murieron separados de la comunion de la Iglesia Romana. La Iglesia de Limoges celebró solemnemente mucho tiempo con rezo proprio, que aun hoy exîste en el Breviario antiguo de aquella Iglesia,

á

á Eusebio Cesariense, que vivió, y murió en la heregía Arriana, por equivocacion, á lo que se puede discurrir, que hubo al principio, de Eusebio Obispo de Cesarea en Capadocia, succesor de S. Basilio, con Eusebio Obispo de Cesarea en Palestina, de quien hablamos. Bien sé que uno, ú otro Autor dicen que Eusebio se reduxo en el Concilio Niceno á la creencia Católica, y fue despues constante en ella: pero contra tantos testimonios en contrario, y contra sus mismos escritos, que al parecer carece su defensa de toda probabilidad. La Iglesia de Turon veneró á un ladron como martyr, y le tenia erigido Altar, que destruyó, sacando de su error al pueblo, S. Martin, como afirma Sulpicio Severo en su Vida.

§. V.

14 PAra desconfiar de el todo de la voz popular, no hay sino hacer reflexîon sobre los extravagantísimos errores, que en materia de religion, policía, y costumbres se vieron, y se vén autorizados con el comun consentimiento de varios pueblos. Ciceron decia que no hay disparate alguno tan absurdo, que no le haya afirmado algun Filósofo: *Nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum* (a). Con mas razon diré yo, que no hay desatino alguno tan monstruoso, que no esté patrocinado de el consentimiento uniforme de algun pueblo.

15 Quanto la luz de la razon natural representa abominable, yá en esta, yá en aquella region, pasó, y aun pasa por lícito. La mentira, el perjurio, el adulterio, el homicidio, el robo; en fin, todos los vicios lograron, ó logran la general aprobacion de algunas naciones. Entre los antiguos Germanos el robo hacia al usurpador legítimo dueño de lo que hurtaba. Los Herulos, pueblo antiguo, poco distante del mar Báltico, aun-

(a) *Lib. 2. de Divinit.*

aunque su situacion no se sabe á punto fixo, mataban todos los enfermos, y viejos, ni permitian á las mugeres sobrevivir á sus maridos. Mas bárbaros aún los Caspianos, pueblos de la Scythia, encarcelaban, y hacian morir de hambre á sus propios padres, quando llegaban á edad abanzada. ¿Qué deformidades no executarian unos pueblos de Etiopia, que segun Eliano, tenian por Rey á un perro, siendo este bruto con sus gestos, y movimientos regla de todas sus acciones? Fuera de la Etiopia señala Plinio los Toembaros, que obedecian al mismo dueño.

16 Ni está mejorado en estos tiempos el corazon de el mundo. Son muchas las regiones donde se alimentan de carne humana, y andan á caza de hombres como de fieras. En el Palacio de el Rey de Macoco, dueño de una grande porcion de la Africa, junto á Congo, se matan diariamente, á lo que afirma Thomas Cornelio, doscientos hombres, entre delinqüentes, y esclavos de tributo, para plato de el Rey, y de sus domésticos, que son muchísimos. Los Yagos, pueblos de el Reyno de Ansico, en la misma Africa, no solo se alimentan de los prisioneros que hacen en la guerra, mas tambien de los que entre ellos mueren naturalmente; de modo, que en aquella nacion los muertos no tienen otro sepulcro que el estómago de los vivos. Todo el mundo sabe que en muchas partes de el Oriente hay la bárbara costumbre de quemarse vivas las mugeres quando mueren los maridos; y aunque esta no es absoluta necesidad, rarísima, ó ninguna dexa de executarlo, porque queda despues infame, despreciada, y aborrecida de todos. Entre los Cafres, todos los parientes de el que muere tienen la obligacion de cortarse el dedo pequeño de la mano izquierda, y echarle en el sepulcro de el difunto.

17 ¿Qué diré de las licencias que tiene la torpeza en varias naciones? En Malabar pueden las mugeres casarse con quantos maridos quisieren. En la Isla de Cey-

Ceylán, en casándose la muger es comun á todos los hermanos del marido ; y pueden los dos consortes divorciarse quando quieran , para contraher nueva alianza. En el Reyno de Calicut todas las nuevas esposas , sin excepcion de la misma Reyna , antes de permitirse al uso de sus maridos , son entregadas á la lascivia de alguno de sus Bracmanes , ó Sacerdotes. En la Mingrelia , Provincia de la Georgia , donde son Christianos Cismáticos , con mezcla de varios errores , el adulterio pasa por accion indiferente ; y así rarísima persona hay , ni de uno , ni de otro sexô que guarde fidelidad á su consorte ; bien es verdad que el marido en el caso de sorprender á la muger en el adulterio, tiene derecho para hacer pagar al adúltero un cochino , que es muy buena satisfaccion , y suele ser convidado á comer de él el mismo reo.

§. VI.

18 SEría cosa inmensa , si me pusiese á referir las extravagantísimas supersticiones de varios pueblos. Los antiguos Gentiles yá se sabe que adoraron los mas despreciables , y viles brutos. Fue Deidad de una nacion la Cabra ; de otra la Tortuga ; de otra el Escarabajo ; de otra la Mosca. Aun los Romanos, que pasaron por la gente mas habil de el Orbe , fueron extremadamente ridículos en la Religion , como S. Agustin en varias partes de sus libros de la Ciudad de Dios les echa en rostro ; en que lo mas especial fue aquella innumerable multitud de Dioses , que introduxeron ; pues solo para cuidar de las mieses , y granos tenian repartidos entre doce Deidades doce oficios diferentes. Para guardar la puerta de la casa habia tres ; el Dios Lorculo cuidaba de la tabla ; la Diosa Cardea cuidaba del quicio , y el Dios Limentino del umbral ; en que con gracejo los redarguye S. Agustin, de que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero , no pudiendo un Dios solo hacer lo que

que hace un hombre solo, pusiesen tres en aquel ministerio. Plinio, que vá por el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó por lo menos de dudar de la Deidad, y negar la providencia, hace la cuenta de que era, segun la supersticiosa creencia de los Romanos, mayor el número de las Deidades, que el de los hombres: *Quam ob rem major Cœlitum populus, etiam quam hominum intelligi potest* (a). El cómputo es fixo; porque cada uno se formaba una Deidad singular en su propio genio, y sobre eso adoraba todos los Dioses comunes; cuya multitud se puede colegir, no solo de lo que acaba de decirnos S. Agustin, mas tambien de lo que dice el mismo Plinio, que llegaron á erigirse Templos, y Aras á las mismas dolencias, é incomodidades que padecen los hombres: *Morbis etiam in genera descriptis, & multis etiam pestibus, dum esse placatas trepido metu cupimus.* Y es cierto, que la Fiebre tenia un Templo en Roma, y otro la mala Fortuna.

19 Los idólatras modernos no son menos ciegos que los antiguos. El demonio, con nombre de tal, es adorado de muchas naciones. En Pegú, Reyno oriental de la Península de la India, aunque reverencian á Dios como Autor de todo bien, mas cultos dán al demonio, á quien con una especie de Maniqueismo creen Autor de todo mal. En la Embaxada que hizo á la China el difunto Czar de Moscovia, habiendo encontrado los de la comitiva en el camino á un Sacerdote idólatra orando, le preguntaron á quién adoraba; á lo que él respondió en tono muy magistral: *Yo adoro á un Dios, al qual el Dios que vosotros adorais arrojó de el Cielo; pero pasado algun tiempo, mi Dios ha de precipitar de el Cielo al vuestro, y entonces se verán grandes mudanzas en los hijos de los hombres.* Alguna noticia deben de tener en aquella Region de la caida de Lucifer: pero buen redentor esperan, si aguardan á que vuel-

(a) *Lib. 1. cap. 6.*

vuelva al Cielo esa Deidad suya. Por motivo poco menos ridículo no maldicen jamás al diablo los Jecides (Secta que hay en Persia, y en Turquía): y es, que temen que algun dia se reconcilie con Dios, y se vengue de las injurias que ahora se le hacen.

20 En el Reyno de Sian adoran un Elefante blanco, á cuyo obsequio continuo están destinados quatro Mandarines, y le sirven comida, y bebida en bacilla de oro. En la Isla de Ceylan adoraban un Diente, que decian haber caído de la boca de Dios; pero habiendole cogido el Portugués Constantino de Berganza, le quemó, con grande oprobrio de sus Sacerdotes, autores de la fábula. En el Cabo de Honduras adoraban los Indios á un Esclavo; pero al pobre no le duraba ni la deidad, ni la vida mas de un año, pasado el qual le sacrificaban, substituyendo otro en su plaza. Y es cosa graciosa que creian podia hacer á otros felices, quien á sí propio no podia redimirse de las prisiones, y guardas con que le tenian siempre asegurado. En la Tartaria Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, dexándose persuadir á ello con el rudo artificio de los Sacerdotes destinados á su culto, los quales solo le muestran en un lugar secreto de el Palacio, ó Templo, cercado de muchas lámparas, y siempre tienen de prevencion escondido otro hombre algo parecido á él, para ponerle en su lugar quando aquel muera, como que es siempre el mismo. Llámanle *Lama*, que significa lo mismo que Padre Eterno. Y es de tal modo venerado, que los mayores señores solicitan con ricos presentes alguna parte de las inmundicias que excreta para traerla en una caxa de oro pendiente al cuello, como singularísima reliquia. Pero ninguna superstición parece ser mas extravagante que la que se practica en Balia, Isla de el mar de la India, al oriente de la de Java, donde no solo cada individuo tiene su Deidad propia, aquella que se le antoja á su capricho, ó un tronco, ó una piedra, ó un bruto; pero muchos

(por-

(porque tambien tienen esa libertad) se la mudan cada dia, adorando diariamente lo primero que encuentran al salir de casa por la mañana (a).

§. VII.

21 ¿QUé diré de los disparates históricos que en muchas naciones se veneran como tradiciones irrefragables? Los Arcades juzgaban su origen anterior á la creacion de la Luna. Los del Perú tenian á sus Reyes por legítimos descendientes de el Sol. Los Arabes creen, como artículo de Fé, la exîstencia de una Ave, que llaman *Anca Megareb*, de tan portentoso tamaño, que sus huevos igualan la mole de los montes, la qual despues que por cierto insulto la maldixo su Profeta Andala, vive retirada en una isla inaccesible. No tiene menos asentado su crédito entre los Turcos un heroe imaginario, llamado *Chederles*, que dicen fue Capitan de Alexandro, y habiéndose hecho inmortal, como tambien su caballo, con

(a) Lo que decimos de los Sacerdotes de la Tartaria Meridional, que mantienen aquellos pueblos en la creencia extravagante de que el Gran Lama es eterno, con el rudo artificio de tener escondido en el mismo Templo donde aquel reside, otro hombre algo parecido á él, para substituir en su lugar quando muera, como que es idénticamente la misma persona; aunque referido por varios Escritores, no es así. En la descripcion de el Imperio de la China, y Tartaria de el Padre Du-Halde, sobre el seguro testimonio de el Padre Regis, Misionero Jesuita, observador ocular de las costumbres, y supersticiones de el Thibet, donde reside el Gran Lama, se lee, que lo que creen aquellos Paganos, á persuasion de sus Sacerdotes, es que Foe, Deidad suya, adorada no solo en el Thibet, mas en otros muchos paises de el Oriente, habita, ó reside en el Gran Lama, como espíritu que le anima; y que quando el que hace representacion de Gran Lama muere, solo muere aparentemente, trasladándose su espíritu á otro hombre, aquel que designan los Sacerdotes, ó Lamas subalternos, á quienes cree el pueblo qué tienen señas infalibles para conocer en quien reside de nuevo su deidad, y así no dexan de continuar la adoracion.

con la bebida de la agua de cierto rio, anda hasta hoy discurriendo por el mundo, y asistiendo á los soldados que le invocan; siendo tanta la satisfaccion con que aseguran estos sueños, que cerca de una mezquita destinada á su culto, muestran los sepulcros de un sobrino, y un criado de este caballero andante, por cuya intercesion, añaden, se hacen en aquel sitio continuos milagros.

22 En fin, si se registra país por país todo el mapa intelectual de el orbe, exceptuando las tierras donde es adorado el nombre de Christo, en el resto de tan dilatada tabla no se hallarán sino borrones. Todo país es Africa para engendrar monstruos. Toda provincia es Iberia para producir venenos. En todas partes, como en Lycia, se fingen quimeras. Quantas naciones carecen de la luz de el Evangelio, están cubiertas de tan espesas sombras, como en otro tiempo Egypto. No hay pueblo alguno que no tenga mucho de bárbaro. ¿Qué se sigue de aquí? Que la voz de el pueblo está enteramente desnuda de autoridad, pues tan freqüentemente la vemos puesta de parte de el error. Cada uno tiene por infalible la sentencia que reyna en su patria; y esto sobre el principio que todos lo dicen, y sienten así. ¿Quiénes son esos todos? ¿Todos los del mundo? No; porque en otras regiones se siente, y dice lo contrario. ¿Pues no es tan pueblo uno como otro? ¿Por qué ha de estar mas vinculada la verdad á la voz de este pueblo que á la del otro? No mas que por que este es pueblo mio, y el otro ageno? Es buena razon.

§. VIII.

23 NO he visto que alguno de aquellos escritores dogmáticos, que concluyentemente han probado, por varios capítulos, la evidente credibilidad de nuestra santa Fé, introduzca por uno de ellos el consentimiento de tantas naciones en la creencia de esos mysterios; pero sí el consentimiento de hombres emi-

eminentísimos en santidad, y sabiduría. Aquel argumento tendria evidente instancia en la idolatría, y en la secta Mahometana: este no tiene respuesta, ni instancia alguna. Porque si se nos opone el consentimiento de los Filósofos antiguos en la idolatría, procede la objecion sobre supuesto falso: constando por testimonios irrefragables, que aquellos Filósofos, en materia de religion, no sentian con el pueblo. El mas sabio de los Romanos Marco Varron, distinguió, entre los antiguos, tres géneros de Teología: la Natural, la Civil, y la Poëtica. La primera era la que existia en la mente de los sabios. La segunda regía la religion de los pueblos. La tercera era invencion de los Poëtas. Y de todas tres solo la primera tenian por verdadera los Filósofos. La distincion de las dos primeras ya Aristóteles la habia apuntado en el lib. 12. de los Metafisicos, cap. 12. donde dice, que en las opiniones comunicadas de los siglos antecedentes, en orden á los Dioses, habia unas cosas verdaderas, otras falsas; pero inventadas para el uso, y gobierno civil de los pueblos: *Cætera verò fabulosè ad multitudinis persuasionem, &c.* Es verdad que aunque aquellos Filosófos no sentian con el pueblo, hablaban en lo comun con el pueblo; que lo contrario era muy arriesgado: porque á quien negaba la pluralidad de Dioses, le tenian, como le sucedió á Sócrates, por impío: con que en la voz de el Pueblo estaba todo el error; y en la mente de pocos sabios se encarcelaba lo poco, ó mucho que habia de verdad.

24 Menos aún se puede oponer á la moral evidencia, que presta á la credibilidad de nuestros mysterios el consentimiento de tantos hombres, á todas luces grandes, el decir que tambien entre los hereges hay, y ha habido muchos sabios; porque estos padecen dos gravísimas excepciones. La primera es, que la doctrina no fue acompañada de la virtud. Entre los Heresiarcas apenas hubo uno que no estuviese manchado con vicios muy patentes. Entre los que los siguieron, ni los

mismos parciales reconocen alguno de santidad sobresaliente. Uno, ú otro, que se quisieron meter á Profetas, fueron la risa de los pueblos al ver falsificadas sus profecías; como sucedió en nuestros tiempos á Mons. Jurieu, cuyas erradas predicciones aun hoy son oprobrio de los Protestantes. La segunda excepcion es, que entre esos mismos hereges doctos falta el consentimiento: *Unusquisque in viam suam declinavit.* Tan lejos van de estar unos con otros de acuerdo, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo. Es materia de lástima, y de risa ver en sus propios escritos las freqüentes contradicciones de los mayores hombres que han tenido; y esto en los artículos mas substanciales. Este fue el gran argumento con que azotó terriblemente á todos los hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bosuet, en su historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes. Duélome mucho de que esta maravillosa obra no esté traducida en todas las lenguas Europeas; pues ni aun sé que haya salido hasta ahora de el Idioma Frances al Latino, quando otros libros inútiles, y aun nocivos, hallan traductores en todas las naciones.

25 No obstante todo lo dicho en este capítulo, concluiré señalando dos sentidos, en los quales únicamente, y no en otro alguno, tiene verdad la máxima de que la voz de el pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el pueblo el unánime consentimiento de todo el pueblo de Dios: esto es, de la Iglesia universal; la qual es cierto no puede errar en las materias de Fé, no por imposibilidad antecedente, que se siga á la naturaleza de las cosas, sí por la promesa que Christo la hizo de su continua asistencia, y de la de el Espíritu Santo en ella. Dixe *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente; pues los Reynos de Francia, Castilla, Aragon, y Escocia tenian por legítimo Papa á Clemente VII. El res-

resto de la Christiandad adoraba á Urbano VI, y de los dos partidos es evidente que alguno erraba. Prueba concluyente de que dentro de la misma Christiandad puede errar en cosas muy substanciales, no solo algun pueblo grande, pero aun la coleccion de muchos pueblos, y Coronas.

26 El segundo sentido verdadero de aquella máxîma es, tomando por voz de el pueblo la de todo el género humano. Es por lo menos moralmente imposible que todas las naciones de el mundo convengan en algun error. Y así el consentimiento de toda la tierra en creer la exîstencia de Dios, se tiene entre los doctos por una de las pruebas concluyentes de este artículo.

VIRTUD, Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 CAda mortal (decia Filón, citado por S. Ambrosio) (a) tiene dentro de el domicilio de la alma dos mugeres: la una honesta, pero áspera, y desabrida: la otra impúdica, pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud, esta la delicia mundana.

2 Pintó el sabio Judio la virtud, y el vicio segun la primera apariencia, ó segun la opinion de el mundo, mas no segun la verdad. Es así que comunmente se concibe la virtud toda asperezas, el vicio todo dulzuras; la virtud metida entre espinas, el vicio reposando en lecho de flores. Pero este es un error, y el error mas nocivo entre quantas falsas opiniones sustentan la ce-

(a) *Lib.* 1. *de Cain, & Abel, cap.* 4.

ceguera de el mundo. Tentaré en este discurso su desengaño, mostrando que aun en esta vida, prescindiendo de el premio, y castigo de la otra, es mucho mas molesto, y trabajoso el abandono á los deleytes, que la práctica de las virtudes morales, y christianas. Para esto me serviré de aquellos argumentos, que ofrecen la razon natural, y la experiencia, tomando poco, ó nada de las sentencias de Padres, y dichos de Filosófos, de que se pudiera amontonar infinito; porque á quien no persuadieren la experiencia, y la razon, no ha de convencer la autoridad.

3 Si pudiésemos ver los corazones de los hombres entregados al vicio, presto se quitaría la duda. Mas por reflexion podremos verlos en los espejos de las almas, que son semblantes, palabras, y acciones. Atiéndase bien á estos infelices, y se hallará que ninguno otro iguala la turbacion de sus semblantes, la inquietud de sus acciones, la desazon de sus palabras. No hay que estrañar: son muchos los torcedores, que los están conturbando en el goce de sus adorados placeres. Su propia conciencia, doméstico enemigo, huesped inevitable, pero ingrato, les está continuamente mezclando con el nectar que beben el azibar que abominan.

4 Con enérgica propiedad dixo Tulio que las culpas de los impios, representadas en su imaginacion, son para ellos continuas, y domésticas furias: *Hæ sunt impiis assiduæ, domesticæque furiæ* (a). Estas son las Serpientes, ó los Buytres que despedazan las entrañas de el malvado Ticio: estas las Aguilas que rasgan el corazon de el atrevido Prometheo. Considérense los tormentos de un Caín, fugitivo de todos, y aun, si pudiese, de sí mismo, errante por montes, y selvas, sin poder jamas arrancar la flecha que le atravesaba el pecho; esto es, la memoria de su delito, como la otra herida Cierva en quien figuró el gran Poeta la mortal

(a) *Orat. pro Rosc.*

tal inquietud de aquella Reyna enamorada.

..... Silvas, saltusque peragrat
Dictæos, hæret lateri læthalis arundo.

5 Contémplense las angustias de un Lamech, tan violentamente acosado de la representacion de el homicidio, ó homicidios que habia cometido, que faltándole tolerancia para ser único depositario de el secreto, le arroja por la boca, como quien vomita la ponzoña que le atosiga, arriesgándose á la infamia, y al castigo, solo por lograr algun leve descanso. De un cierto Apolodoro refiere Plutarco, que no dexándole aun entresueños la memoria de sus crímenes, todas las noches soñaba que despues de hacerle quartos, en agua hirviendo le iban liquidando los miembros, y que mientras duraba este martyrio, le decia su propio corazon á gritos: *Ego tibi horum sum causa*: Yo te soy la causa, y motivo de estos tormentos (a).

§. II.

6 ES verdad, yo lo confieso, que no todos son tan sensibles á los remordimientos interiores; y aun hay conciencias autorizadas (usando de la frase de S. Pablo) que perdieron todo el sentimiento, porque la larga costumbre de pecar convirtió los corazones en pedernales.

Sic læthalis hyems paulatim in pectora venit.

7 ¡O hombres los mas desdichados de todos! Esta dureza de pecho es scyrro de el alma, para quien solo apelando á milagros, hay medicina. Pero por lo menos, mientras dura esta vida mortal, lo pasarán con gusto, y alegria. ¡O quánto se engaña quien lo piensa! Estos son los que viven con mas trabajo. Veámoslo discurriendo por los tres vicios, en cuyos quarteles se distribuyen casi todos los malos, Ambicion, Avaricia, y Luxuria.

(a) *Lib. de sera Numinis vindicta.*

8 El ambicioso es un esclavo de todo el mundo: de el Príncipe, porque conceda el empleo: de el valído, porque interceda: de los demás, porque no estorven. Tiene la alma, y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. ¡O quánto forceja con su semblante, porque muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio! ¡Quánto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas, que pueden dificultar sus medras! De la pasion dominante son víctimas todas las demás pasiones; y el vicio de la ambicion, como tyrano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohibe todos aquellos gustos á que le lleva el deseo. Vé al que vá á la comedia, al que logra el paseo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao. Todo lo vé, y todo lo envidia; pero los apetitos están en él, aunque furiosos, aprisionados, como los vientos en la carcel de Eolo (a):

Illi indignantes magna cum murmure montis
Circum claustra fremunt.

9 Logrado el puesto no se minora la ansia, solo muda de objeto, porque se traslada la mira al ascenso inmediato, añadiendo el cuidado de no perder el que ha conseguido. Yá se puso en una escalera, donde ni puede subir sin fatiga, ni detenerse sin molestia, ni retroceder sin precipicio. Yá se ataron las inclinaciones viciosas con mas fuertes vínculos, creciendo la razon de tener la rienda tirante á sus deseos depravados. Solicítale la codicia, instígale la gula, abrásale la incontinencia; pero aunque reluctante, obedece á la pasion, que

(a) Lo que dice Comines de Carlos el Atrevido, Duque de Borgoña, de que este Príncipe no tuvo un dia bueno en todo el resto de su vida, desde que se le puso en la cabeza hacerse mas grande de lo que era, es admirable para dár á conocer la trabajosa vida que pasan los ambiciosos.

que despótica le domina. Arde por oprimir con una sentencia iniqua á aquel hombre que aborrece: ¡Pero ay, si esto llega á Tribunal superior, ó al Príncipe mismo! Ama el ocio; pero si se nota su inaplicacion, vá todo perdido. Siempre está temblando una mudanza de gobierno, que le dexe en la calle; y no lee alguna vez la gaceta, sin el susto de que le noticie estár muerto el patrono que le dá la mano. ¿Hay vida mas mísera?

10 El avaro yá se sabe que es un martyr de el demonio, ó un anacoreta, que con su abstinencia, y su retiro hace méritos para ir al Infierno. El corazon, partido entre los dos deseos de conservar, y adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio; pues se abrasa con la ansia de conseguir lo ageno, y tiembla con el susto de perder lo propio. Tiene hambre, y no come, tiene sed, y no bebe, tiene necesidad, y no reposa: jamás se vé libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladron que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenace naufragio al Navio que tiene puesto en comercio. Ninguna guerra se suscita, que no considere yá á los enemigos talando sus tierras. Qualquier rencilla de particulares, dentro de su idea, viene á parar en popular tumulto, que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla, que no imagine tempestuosa para sus viñas, y mieses. No hay intemperie que no amague corrupcion á lo que tiene recogido en las troges. ¡Qué angustias tan graves, quando teniendo muchos que vender, se baxa el precio á los frutos! Siempre acosado de pavores, anda meditando nuevos escondijos mas seguros donde retirar el dinero, de modo que ni los Angeles supiesen de él, ni aun Dios, si fuese posible. Freqüentemente le visita asustado, y dudoso de hallar el dinero en el escondijo, aunque siempre cierto de encontrar el corazon en el dinero. Con inquietud ansiosa le mira, tal vez no se atreve á tocarle, receloso de que

se le haga ceniza entre las manos. Así pasa sus dias, pingüe de bienes, y martyrizado de temores, para llegar á la hora fatal, como el Rey Agag al suplicio: *Pinguissimus, & tremens.* ¿Hay vida mas desdichada?

11 ¿Acaso en el lascivo hallarémos mas descanso? Ninguno carga con mayor fatiga. Si la baxeza de el pensamiento, ó la villanía de el apetito, le determinan á deleytes venales, luego se viene á los ojos el detrimento en las tres cosas mas apreciables de esta vida, honra, salud, y hacienda. De charco en charco vá saciando su sed, hasta que alguna agua infecta le apesta toda la sangre, poniéndole á riesgo la vida, ó haciéndole la restauracion muy costosa. Aunque mejore en la salud, queda achacosa de por vida la reputacion. Y si es verdad que aquella medicina, á quien debió su restablecimiento, irrita mas el apetito, para caer por medio de nuevos excesos en nueva enfermedad, y en nueva cura; ¿qué desdicha es que el fuego de la incontinencia, en vez de extinguirse, se vaya avivando con la edad, para andar violento aun en las cenizas de la vejez?

12 Mas si el resplandor de su fortuna, ó el mérito de la persona, levantaren sus deseos á objetos de otra esfera, evitará parte de los inconvenientes apuntados, para incurrir en otros mayores, que es lo mismo que caer en Scyla huyendo de Carybdis. Semejantes empeños están sembrados de sustos, inquietudes, y peligros. ¡Qué afan mientras dura la pretension! Buscan los ojos el sueño, y no le encuentran; porque (como experimentaba Jacob, aunque amante honesto) anda de ellos fugitivo. Busca el corazon reposo, y no le halla. De este modo concibe primero dolor, para producir despues la maldad. Vacilante entre los medios de lograr el designio, todos se aprueban, y todos se repudian: *Incertæ tanta est discordia mentis.* Tiembla al pensar en la posibilidad de la repulsa. El amor le arrastra: el temor le detiene. Todo el camino de la pretension

sion vé lleno de riesgos, los quales, en llegando á la posesion, se multiplican. El ofendido suele ser mas de uno, los lances muchos; y es moralmente imposible que en tantos pasos no se haga algun ruido con que despierte la sospecha, para que al fin acierte con la verdad el cuidado. Lograda la empresa, no hay insulto, que carezca de sobresalto. ¿Qué placer sincero tendrá un hombre quando no puede prescindir los gustos de los riesgos? No hará moviento alguno ácia el delito, en que no se le represente el agraviado con un puñal, ó una pistola en la mano. Este peligro siempre le vá siguiendo á qualquiera parte que vaya. Y este es puntualmente aquel infeliz estado de tener como pendiente delante de los ojos la propia vida con un continuado temor de perderla, que Dios intimó á su pueblo como una maldicion terrible: *Et erit vita tua quasi pendens ante te. Timebis nocte, & die, & non credes vitæ tuæ.*

13 Pero consiento en que haya circunstancia en que carezca de estos temores. No por eso le faltarán gravísimos disgustos. Si trás de el logro de el apetito entra el tedio, como sucedió á Amnon con Thamar, y como sucede de ordinario, vé aquí contrahida una obligacion de por vida por una delicia instantanea. Si se resuelve á romper el lazo, se expone á las iras de una muger abandonada, á quien el desprecio, ó enfurece el amor, ó el odio; siendo uno, y otro igualmente peligroso. Si permanece en su criminal afecto, mucho mayor es la impaciencia de no gozar con libertad lo que ama, que la complacencia en el deleyte que furtivamente usurpa; y especialmente si el objeto es poscído de legítimo dueño, no puede menos de roerle las entrañas una envidia rabiosa. ¿Pues qué si llega el caso de unos zelos? Bien saben los que han experimentado el rigor de estas furias, quánto excede al placer de los mas íntimos deleytes, y que contrapesa un dia solo de este infierno á años enteros de aquella mentida

da gloria. Considérese todo lo dicho, y respóndaseme despues si se puede discurrir estado mas infeliz. Augustino, que tanto tiempo se vió enredado en el laberynto de los tres vicios expresados, es buen testigo de que el plato que presentan al apetito, está relleno de hieles. Oyganse sus palabras, hablando con Dios, en el libro sexto de sus Confesiones: *Inhiabam honoribus, lucris, conjugio: & tu irredebas: patiebar in his cupiditatibus amarissimas difficultates.*

§. III.

14 NI hay que pensar que aun aquellos pocos hombres, en quienes, respecto de los demás, es ley el antojo, para cuya libertad no hay rienda alguna, esto es los Soberanos, surquen el piélago de el vicio sin tormenta alguna. Tambien para estos la agua de ese mar es sobradamente amarga. Neron fue deidad de la tierra; conviene á saber, dueño de todo el Imperio Romano. Soltó la rienda con la mayor largueza imaginable á todas sus perversas inclinaciones, y sus inclinaciones eran decretos irrefragables. No le afligia la carga de el gobierno; porque bien lejos de tener el Principado sobre los hombros, como para exemplo de los demás tuvo el mejor de todos los Príncipes, le puso debaxo de los pies. Todo el mundo obedecia al cetro, y el cetro servia al apetito. Poseía quanto amaba, mataba quanto aborrecia. El amor tenia en sus manos el logro, y el odio en las suyas el cuchillo. No pudo llegar á mas horrible extravagancia uno, y otro afecto, que á complacerse su crueldad en el incendio de Roma, y su torpeza en las indignidades de el otro sexô. Todo lo consiguió para oprobrio de los hombres aquel monstruo de maldades.

15 ¿Quién creerá que este Príncipe, de cuyo albedrio era esclavo el orbe, no gozase una vida alegre? Pues tanto distó de él esa dicha, que como testifica Tácito, siempre estaba poseído de terrores: *Facinorum re-*

recordatione nunquam timore vacuus. Y Suetonio añade, que no pudiendo reposar de noche, andaba dando vueltas, como aturdido, por los salones de su palacio.

16 Tiberio fue igual á Neron en el dominio, y poco inferior en la maldad. Con todo vivia tan inquieto, y turbado, que no podia menos de explicar en gemidos, y palabras sus dolores, para aliviar algo el corazon de la opresion de las angustias. Así lo afirma el mismo Tácito: *Tiberium non fortuna, non solitudines protegebant, quin tormenta pectoris, suasque ipse pœnas fateretur.* Y poco antes, refiriendo un doloroso gemido suyo en cierta carta escrita al Senado, dice que sus propios delitos se habian transformado, para atormentarle, en verdugos: *Adeo facinora, atque flagitia ipsi quoque in supplicium verterant.*

17 Estas angustias de los Príncipes malos por la mayor parte dependen de que viéndose aborrecidos de todos, siempre están con el susto de una conspiracion. Consideran que entre tantos como les desean la muerte, no faltarán algunos que tengan osadía para executarla; y así no pueden en todas sus delicias lograr mas placer que el que tuviera con una dulce música el reo que está esperando la fatal sentencia. Por eso Dionysio, tyrano de Sicilia, desengañó oportunamente al otro, envidioso de su felicidad, haciéndole sentar á un espléndido banquete debaxo de la punta de una espada, que pendia de fragil hilo sobre su cuello, y dándole á conocer que ese puntualmente era el estado en que le tenia su fortuna.

18 Sobre esta congoja, que es transcendente á todos los tyranos, á ningun Príncipe, por feliz que sea, le faltan gravísimos disgustos. Alexandro está lleno de gloria, y se aflige porque falta un Homero que le celebre. Lisonjéale á Augusto constante la fortuna; y porque se descuida una vez sola con las Legiones de Alemania, pasa mucho tiempo dando gritos de dia, y de noche, como un loco. Apacienta Calígula su saña

ña en tanta sangre vertida, y se lastíma de que no estén todas las cabezas de el Pueblo Romano sobre un cuello, para echarlas á tierra de un golpe. El ambicioso gime porque no puede hacerse dueño de todo el mundo. El codicioso porque no puede meter en su erario los tesoros de otros Reynos. El vengativo porque no puede destruir al Príncipe confinante, que le ha ofendido. El lascivo porque no falta en su imaginacion algun objeto estraño, esento de la jurisdiccion de su antojo. Así se mezclan amarguísimas aflicciones en las mas esclarecidas fortunas.

§. IV.

19 TAn cierta es, y tan general aquella sentencia, que pone la Sabiduría en las bocas de todos los impios quando llegan á la region de el desengaño: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* ¡O quánto nos hemos fatigado en el camino de la perdicion! No fue descanso el nuestro, sino cansera: no delicia, sino congoja. ¡Ay de nosotros, que hemos continuado la carrera de la vida, no por deliciosos jardines, ó amenas florestas, sí por ásperas breñas, y sendas intrincadas! Esto dicen todos los condenados: *Talia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt.* ¿Todos? Sí: todos lo dicen; y dicen la verdad. Todos los pecadores tienen su infierno pequeño en este mundo. Todos caminan por la aspereza para el precipicio. Todos beben las heces de aquel caliz, que David pinta en la mano de el Señor: *Calix in manu Domini vini meri plenus mixto: & inclinavit ex hoc in hoc, verumtamen fæx ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores terræ.* Y es preciso que sea así; porque segun la mas recta inteligencia, el vino puro es para los Santos en la patria donde es puro el gozo: el mezclado es para los Justos en la tierra, donde se les mezcla la tribulacion con el deleyte: con que á los pecadores, aun en esta vida no les quedan sino amargas, y pesadas

das heces. Estas beben todos: *Omnes.* Todos, sin reservar alguno, ni aun de aquellos que parecen colmados de dichas.

20 Para cuya clara inteligencia, y para apretar mas el argumento que tratamos, se debe advertir que hay en esta vida mortal una afliccion gravísima, la qual siendo propia de todos, y solo de los pecadores, aun es mas propia de los que parecen mas felices. Esta consiste en la consideracion de la muerte. No hay duda que todo viviente tiene horror á aquel trance fatal, y se contrista naturalmente quando le ocurre que es preciso pasar por él; pero mucho mas sin comparacion aquel, que desfrutando todos los regalos de la fortuna, tiene puesta en ellos toda su dicha. Contémplese un hombre rico, poderoso, respetado, obedecido, á quien nada falta, ni para la conveniencia, ni para el deleyte, y por mas vago que tenga el apetito, nada niega la fortuna á su deseo. Este, quando piensa en que ha de morir (y piensa muchas veces sin poder remediarlo) no puede menos de afligirse extremadamente. La consideracion de la muerte, á quien no aprovecha para la enmienda, solo sirve de tortura. Demos que sea un resuelto Ateista, tan ciego que ni aun duda le quede de la inmortalidad de la alma, y que por consiguiente no le dé la menor pena la suerte de la otra vida. Pór lo menos considera en la muerte un desapiadado, y feróz tyrano que le ha de despójar de quanto tiene, y de quanto ama. La hacienda que posee, el banquete en que se regala, la caza en que se entretiene, la música que le deleyta, la concubina á quien adora, todo se ha de perder de un golpe para no recobrarlo jamás. Quanto mayores placeres goce, tanto será mas triste esta consideracion. El desdichado, ultrajado de la suerte, y aun el que está constituido en mediana fortuna, tiene el leve consuelo de que la muerte le ha de quitar muchos pesares. ¿Pero qué consuelo tendrá el que vé que solo le ha de robar delicias? Para to-

todos es la muerte terrible: para este terribilísima. Todos aman con intensísimo ardor la propia felicidad, y á proporcion de el ardor con que se ama, es el dolor con que se pierde. Este hombre, pues, que juzga haber llegado al colmo de la dicha, ni conoce otra que la que posee; ¿con quánta angustia estará viendo que toda, sin reservar nada, la ha de perder en un dia?

21 Esta inevitable melancolía en qualquiera hombre, á quien alhaga la fortuna, se aumenta mucho quando empieza á declinar algo la edad. La vida, verdaderamente desde la edad consistente en adelante, no es mas que una enfermedad crónica, que vá disponiendo para la muerte, ó, por decirlo mejor, es la misma muerte incoada. En llegando aquí el poderoso, en las fuerzas que vá perdiendo, en las dolencias que vá cobrando, tiene un continuado aviso, de que poco á poco se le vá desmoronando con el domicilio de la vida el templo de la fortuna. A esto repasa uno por uno con el pensamiento todos los deleytes que goza, todas las prendas que ama, y cada una le arranca de el corazon un gemido, con la reflexîon de que se vá acercando el tiempo de la despedida dolorosa. Vuelve á dar otra ojeada á la muerte, y casi con las palabras de aquel desdichado Rey, oprimido de dolor, prorrumpe contra ella con una sentida queja, no tanto de que le haya de cortar el hilo de la vida, quanto de que le haya de separar para una eterna ausencia de quanto estima, y adora: *Siccine separat amara mors*! ¡O pecadores, á quienes llama el mundo felices! ¿esto es vivir? Desengáñese el mundo, que vosotros sois los que cargais con quanto tiene de mas duro, y pesado la mortalidad. Todo vuestro descanso es fatiga, toda vuestra delicia es angustia, todo vuestro nectar es ponzoña.

22 Y pues no podeis menos de conocerlo, oid ahora, para vuestro consuelo, y utilidad la mas dulce, y sonora voz que por órgano divino se esparció á todo el ámbito de el mundo. Oid, que con vosotros habla,

Oid,

Oid, y aprovechaos: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Venid á mí los que trabajais, y estais cargados de afanes, que yo os aliviaré. Estas palabras es cierto que llaman á los pecadores, que son los que están distantes de Christo. Luego estos son los que pasan una vida trabajosa. Convídalos á que se acerquen á él; esto es, que abracen la virtud: luego los virtuosos son los que gozan de descanso, y alivio. Veis aquí que es sentencia evangélica una, y otra parte de el asunto que voy probando.

§. V.

23 MAS pues he demostrado la primera parte con la razon natural, y con la experiencia, haré lo mismo con la segunda. Y lo primero debo confesar, que los principios de la virtud son trabajosos: *Ardua prima via est*; especialmente en aquellos que estuvieron largo tiempo debaxo de el dominio de sus pasiones. Los hábitos viciosos son unos enemigos, que á los primeros combates hacen cruelísima guerra; pero sus fuerzas se van debilitando mas cada dia, y aun tal vez por un milagro de la gracia son postrados enteramente al primer choque. La salida que hace el vicioso de el pecado, es en un todo semejante á la fuga que executaron los Hebreos de Egypto. ¡Qué afligidos los pobres, quando con el Mar Bermejo á la frente vieron al Exército Gitano á la espalda! Qué orgullosos los Egypcios! Qué débiles los Hebreos! Yá tratan estos de rendirse, quando esforzando la voz de Moysés al Pueblo: Ea Israël, le dice, entra el pie osado en el golfo, que Dios está empeñado en tu defensa. Obedecen, y al tocar la arena se desvia la agua. De tropel se arrojan á ellos las tropas de Faraon. ¡O quánta soberbia en los Gitanos! ¡Quánto miedo en los Hebreos! Con todo, temblando caminan hasta tocar la orilla opuesta; y al llegar á ella, volviendo atrás los ojos, vén sepultarse en las ondas sus enemigos. Conviérte-

se

se en placer el pesar, y en cánticos los gemidos.

24 No es de otro modo la fuga que hace el pecador del vicio. Egypto es el estado de la culpa. Los enemigos, que siguen al pecador fugitivo, son las inclinaciones viciosas, de quienes fue largo tiempo esclavo. Aquellas están fuertes, este débil. El primer asalto es furioso. Moyses es la virtud que anima. Rompe en fin el pecador por un piélago de dificultades; y aunque en algunos es mas larga la carrera, últimamente logra ver ahogadas todas sus pasiones. Asienta el pie en la orilla opuesta: ¿y qué le sucede? Lo mismo que al Pueblo Hebreo, prorrumpir en cánticos de gozo. Siguiendo despues el camino de la Tierra de promision, una, ú otra vez salen al paso algunos enemigos; esto es, algunas tentaciones; pero se vencen, como Moyses venció á los Amalecitas, levantando las manos al Cielo, en que se significa la fuerza de la Oracion. Encuéntranse tambien tal vez unas aguas amargas, conviene á saber, las tribulaciones; pero un leño milagrosamente las endulza, porque la Cruz, ó Pasion de el Salvador las suaviza. Y de Mara, ó Marath, lugar que significa amargura, á razon de estas aguas, se hace tránsito á Elim, sitio delicioso, y ameno.

25 Esto es lo que sucede al pecador, fugitivo de el vicio debaxo del amparo de la Omnipotencia, que nunca falta á quien le solicita; pero es mas de nuestro propósito considerar el estado de la virtud mas cerca de la naturaleza, ó prescindiendo de los extraordinarios auxilios de la Gracia.

§. VI.

26 EL monte excelso de la virtud está formado al rebés de todos los demás montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y ásperas las cimas: así como se vá subiendo por ellos, se vá disminuyendo la amenidad, y creciendo la aspereza. El monte de la virtud tiene desabrida la falda, y graciosa la emi-

eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas, y abrojos: así como se vá adelantando el curso, se vá disminuyendo la aspereza, y se vá descubriendo la amenidad; hasta que en fin en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regadas plantas, y cristalinas fuentes.

27 El primer tránsito es sumamente trabajoso, y resbaladizo: *Per insidias iter est, formasque ferarum.* Llámanle al recien convertido, desde el mar de el mundo, los cantos de las Sirenas. Atérranle por la parte de el monte los rugidos de los leones. Mira con ternura la llanura de el valle que dexa. Contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la carcel de el pecado, aún lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad de el camino, para hacer tardo, y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleytes, que le dicen, como Augustino: ¿Es posible que nos abandonas? *Dimittis ne nos?* ¿Es posible que te despides, y ausentas de nosotros para siempre? *Et à momento isto non erimus tecum ultra in æternum?* No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpiendo el paso algun tropiezo. Yá vá hallando menos áspera la senda: yá los clamores de las delicias terrenas hacen menos impresion, porque se oyen de mas lejos. Así lo experimentaba el mismo Augustino: *Et audiebam eas jam longe minus quam dimidius, veluti à dorso musitantes.* Adelantando algunos pasos mas, yá se vá descubriendo algo llano el camino; aunque una, ú otra vez representa la costumbre antigua, los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, es tan lánguidamente, y con tanta tibieza, que no hace fuerza alguna: *Cum diceret mihi consuetudo violenta: putas ne sine istis poteris? Sed jam tepidissimè hoc dicebat.*

28 Arriva, en fin, á la parte superior de el monte, donde vé una llanura hermosa, y apacible. El sudor, y lágrimas con que regó la falda, fructifican en la cum-

bre; y aquí logra en abundantes mieses, quanto acullá cultivó en prolixos afanes. Esto está oculto á los ojos de el mundo; el qual, antes bien, al considerarle retirado á lo alto de la montaña, le juzga metido en una arduidad inaccesible. Piensa que aquel hombre no puede tener instante de reposo, imaginando que el sitio que habita es un campo donde batallan con mayor furia los Elementos, y adonde se arroja con mayor fuerza el rigor de las tempestades. Pero á él le sucede lo mismo que á el que escaló la cumbre de el Olympo, donde se goza siempre sereno el Cielo: donde no se inquieta con la mas leve agitacion el ayre, en tanto grado, que se conservan años enteros los caractéres impresos en las cenizas; donde los nublados se miran siempre debaxo, de modo que fulminan en la falda, sin tocar jamás en la eminencia: y entre tanto los que caminan por los valles vecinos, si la noticia, ó la experiencia no los ha desengañado, piensan que aquella cumbre está toda obscurecida de nieblas, y abrasada de rayos (*a*).

29 Ni mas, ni menos las incomodidades de la vida: las borrascas de la fortuna llueven sobre los que habitan los humildes valles de el mundo; no sobre aquel que ha ascendido al Monte de Dios, y Monte pingüe, como le llama David. ¿Pues qué? ¿la enfermedad, el dolor, la pérdida de hacienda, la persecucion, la ignomi-

(*a*) La inalterable serenidad de el Olympo, aunque afirmada, y confirmada por innumerables Escritores, es fabulosa. Boyle en el Tratado *Nova Experimenta Physico-mechanica*, *pag. mihi* 138. cita á Busbec, Autor fidedigno, Embaxador de Ferdinando Primero á la Porta Othomana, que en una de sus Cartas testifica que el Olympo se vé desde Constantinopla cubierto de nieve. Lo mismo dice Thomas Cornelio haber sido observado por algunos Viageros: añadiendo que algunas cumbres de los Alpes son mas altas que el Olympo, sin que por eso en estas dexen de soplar los vientos, y derramar nieve las nubes. Así la decantada singularidad de que en el Olympo se conservaban de un año á otro las letras estampadas en las cenizas á Cielo descubierto, debe tenerse por una famosa patraña.

minia, con otras calamidades, no son comunes á los justos con los demás hombres? ¿A esto no se les agrega en particular el silencio, el retiro, la vigilia, la oracion, la disciplina, el ayuno, con otras penalidades? Todo es cierto. Esos son los nublados que se vén de la parte de afuera; pero que no suben á la cumbre de el Olympo, esto es, no llegan á turbar la parte superior de la Alma.

30 No quiero yo decir que el justo sea insensible. Ese fue exceso de los Estoicos, que en la oficina de la virtud pretendian transformar los hombres en mármoles. Padecen los virtuosos; pero mucho menos que los delinqüentes. A esta desigualdad se añade otra notable; y es, que las molestias que unos, y otros padecen, á los delinqüentes los comprehenden en el todo, á los virtuosos solo en una parte. Distínguense el espíritu de el justo, y el de el pecador, como el elemento de el Ayre, y el de la Tierra. La tierra en todas sus Regiones está expuesta á las injurias de los demás elementos. El Ayre, solo en su porcion inferior, que es el teatro de vapores, y exhalaciones; pues á la que llaman Region superior de el Ayre, no alcanza alguna de las alteraciones sensibles. Siempre se observa allí un tenor igual: siempre se descubre sereno el Cielo, y siempre se goza una aura cristalina, y pura.

§. VII.

31 PEro expongamos con mas especificacion las conveniencias temporales de la virtud. Lo que es de mayor momento, si no el todo, en esta parte, es, que en todas aquellas cosas que esencialmente componen la felicidad temporal, conviene á saber, vida, salud, honra, y hacienda, es muy mejorado el virtuoso, respecto de el que no lo es. La honra nadie ignora que es parto legítimo de la virtud. Por eso los Romanos edificaron unidos los Templos de estas dos dichas que veneraban como deidades, de modo, que

solo por el Templo de la Virtud se podia entrar al Templo de el Honor. Los mismos que huyen de la práctica de la Virtud, la miran con estimacion, y reverencia. La salud, y larga vida es mas natural, y posible en el virtuoso, por la templanza con que vive, al paso que el vicioso con sus excesos se extraga la salud, y se acorta la vida. La hacienda tiene una gran maestra de economía en la virtud, siendo cierto que se conserva evitando toda superfluidad. Todo lo comprehendió Salomon, quando dixo que el obediente á los divinos mandatos tiene en una mano la larga vida, y en la otra la hacienda, y la honra: *Longitudo dierum in dextera ejus, & in sinistra illius divitiæ, & gloria* (*a*). Aun quando no goce otras ventajas el justo sobre el vicioso, ¿no mejora mucho de suerte?

32 Pero otras tiene. La suavidad, y dulzura que al alma ocasiona la buena conciencia, coloca en muy eminente grado la fortuna de los justos sobre la de los pecadores. Es esta una felicidad de poco bulto, pero de mucha monta: una piedra preciosa, que en breves dimensiones encierra grandes quilates. Es la conciencia espejo del alma; y sucede al justo, y al pecador, quando se miran en este espejo, lo que á la hermosa, y á la fea al verse en el cristal: aquella se complace, porque vé perfecciones: ésta se entristece, porque no registra sino lunares. Y aun es de peor condicion el delinqüente que la fea, porque ésta huye de el espejo, si quiere: el pecador no puede. Aunque no se ponga él delante de el espejo, el espejo se pone delante de él, y no puede el entendimiento cerrar los ojos quando la memoria le presenta las imágenes de sus maldades. En aquel estado el pecado horroriza, y no deleyta; porque se fue el gusto, y quedó solo la mancha. Añádesele al pecador en esta coyuntura la triste reflexion de que se pueden descubrir sus infamias, en que le asus-

(*a*) *Prov.* 3. *vers.* 16.

asusta, yá la inevitable tortura de el rubor, yá la pena que le prescribe la ley. El justo, por el contrario, nada tiene que temer. Si esconde al mundo sus acciones, no es por el miedo de la nota; antes por el riesgo de el aplauso. A solas se las contempla; y si es tan dichoso que todas las halle buenas, recibe aquel purísimo placer, que el Cronista Sagrado aun en Dios pintó como gloria accidental: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valdè bona.*

33 No menor diferencia hay entre el justo, y el pecador, quando, ó enojada la fortuna esgrime sus reveses, ó severo el Cielo reparte tribulaciones. Pierde el pecador la hacienda, muéresele la persona amada, recibe una injuria de sugeto con quien la venganza le es imposible. ¿Qué consuelo tiene? Ninguno. Rabia, se enfurece, arde, no come, no bebe, no reposa; y son peores los symptomas que el mal: tan crueles tal vez, que le postran en la cama, y quitan la vida; y tal vez tan feroces, que para quitársela usan de sus propias manos. Pero el justo, constituido en el mismo accidente, lo primero que hace es levantar los ojos al Cielo; y yá contempla la tribulacion como castigo de la culpa, yá como exercicio de la paciencia: sabe que de todos modos es beneficio; sabe que el golpe viene de mano amante; y sabe que para su bien propio le hiere. No solo se conforma, mas se lo estima. Y veis aquí con una admirable metamorfosis, convertido el pesar en placer. De este modo, lo que para el impio es ponzoña, para el justo es triaca: porque *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

§. VIII.

34 ¿Quién yá, á vista de todo lo que hemos ponderado en este capítulo, no se dará por convencido de que aun en esta vida es incomparablemente mejor la suerte de el justo que la de el vicioso? Que aun el descanso, y conveniencia temporal

ral se halla sola en el camino de la virtud? Y que en el campo de el vicio, debaxo de la apariencia de flores, solo se producen espinas?

35 Solo un argumento tenemos que disolver. Este se toma de aquella sentencia de Christo en S. Matheo, en que el gran Maestro nos asegura que es ancho, esto es, facil el camino que lleva á la perdicion; y al contrario estrecha, esto es, laboriosa la senda que conduce á la vida inmortal.

36 Digo que este lugar es preciso conciliarle con el otro alegado arriba, en que el mismo Salvador convida á los pecadores á que sigan el camino de la virtud, proponiéndoles el descanso, y suponiéndolos congojados debaxo de el peso de el vicio: *Venite ad me omnes qui laboratis*, &c. Es preciso componerle con la dulce sentencia que en otra parte nos intíma, que el yugo de su ley es suave, y su peso leve. Tambien se ha de poner en harmonía con lo que David nos enseña, de que es ancho el camino de los divinos Preceptos, ó los Preceptos mismos: *Latum mandatum tuum nimis*. En fin, de tal modo se ha de entender aquel texto, que no esté discorde con la razon, y con la experiencia.

37 Facil es la salida, diciendo que la gracia suaviza lo que es áspero á la naturaleza: y que el mismo yugo, que es pesado, consideradas solo las fuerzas naturales, se hace leve, concurriendo con ellas los auxîlios divinos. Y así concilian los Padres comunmente aquellos textos.

38 Tambien puede responderse que el Redentor habla solo de los primeros pasos de uno, y otro camino; de modo que el camino de la virtud en los principios es trabajoso, despues facil: al contrario, el del vicio facil al principio, y despues trabajoso. El contexto mismo dá luz para esta inteligencia. Pues animando Christo á los hombres á que sigan el camino de la virtud, parece que toda la dificultad pone en la entra-

trada : *Intrate per angustam portam*, dice en S. Matheo: *Contendite intrare per angustam portam*, pronuncia en S. Lucas ; como si dixera : en la puerta, ó entrada está toda la resistencia ; y así, animaos, forcejad, batallad: *contendite*, para vencer la arduidad que hallareis en la estrechez de la puerta.

39 Es así. Esta puerta es tan angosta, que se estruja el recien convertido entre sus quicios, hasta exprimir tantos embebidos afectos. No solo se rasga el cutis en la estrechura, mas aun se dexa en ella despedazada la propia carne. Pero pasado este tránsito dificil, se vá ensanchando poco á poco el camino, hasta dilatarse en florido, y espacioso valle :

Largior hic campos æther, & lumine vestit
Purpureo, Solemque suum sua sydera norunt.

40 La senda de el vicio está organizada muy de otro modo, y se parece á un conducto, que, segun los Naturalistas, tiene para su caverna el Raton de la India. Este sagacísimo animal, sabiendo la ojeriza que con él tiene el Dragon, y conociendo la desigualdad de sus fuerzas para resistirle, se defiende de él, y le vence con la siguiente industria. Fabríca dos entradas á su cueva ; la una angosta, y proporcionada á su cuerpo ; la otra muy ancha en la superficie de la tierra, pero que se vá poco á poco angostando de modo, que en la parte mas profunda no es mayor la concavidad, que la que corresponde al cuerpo de el Raton. El uso es este. Quando se vé acosado de aquella bestia voraz este pequeño animalejo, huye á su cueva, entrándose por el conducto grande ; y no dudando el Dragon de seguirle, se arroja al boquerón, que vé capaz de toda su corpulencia ; pero como este insensiblemente se vá estrechando, necesariamente se sigue que la bestia quede cogida, y aprisionada en la estrechura, sin poder retroceder : lo qual conocido muy bien por el Raton, sale por la otra puerta, y se venga en el Dragon muy á su gusto, haciéndole pasto de su apetito, y de su ira.

41 El estratagema de este animalejo es puntualmente el mismo que practica con el hombre el demonio. Pónele el camino de el vicio en la superficie muy ancho, con que no rezela el mísero entrarse por él en seguimiento de la presa de el deleyte. Vase estrechando poco á poco el camino. De aquí aprieta un cuidado; de allí otro. Entre la dolencia, y la edad, que están muy llegadas una á otra, se ván encogiendo los miembros, y perdiendo su uso. El miedo, la solicitud, el dolor, la pesadumbre aprietan cada vez mas, hasta ponerle en tanto estrecho, que ni aun la alma, con ser espiritual, se puede revolver. Por este camino llega, en fin, el pecador á lo sumo de la angustia, á aquel infelíz estado, de donde es imposible el retroceso: *Ubi nulla est redemptio*, donde será eternamente pasto de aquella rabiosa sabandija, que nunca sacia, ni la voracidad, ni la saña: *Mors depascet eos.* Donde expone el Cardenal Hugo: *Diabolus depascet eos.*

42 Esta notable diferencia, y oposicion que hay entre el camino de la virtud, y el de el vicio no se ocultó aun á los mismos Gentiles; porque para este conocimiento basta la razon natural; y así pintó hermosamente Virgilio la distincion de una, y otra senda en estos versos:

Nam via virtutis dextrum petit ardua collem,
Difficilemque aditum primum spectantibus offert;
Sed requiem præbet fessis in vertice summo.
Molle ostentat iter via lata; sed ultima meta
Præcipitat captos, volvitque per ardua saxa.

43 Habiendo yo algun tiempo há dictado la siguiente Carta á un Monge de mi Religion, para una hermana suya, persuadiéndola á que se hiciese Religiosa, con el motivo de representarle mas conveniencias temporales dentro de el claustro que en el siglo; me pareció conveniente ingerirla aquí, porque pertenece al argumento que seguimos en este capítulo, y le esfuerza mucho.

CAR-

CARTA

De un Religioso á una hermana suya, exhortándola á que prefiriese el estado de Religiosa al de Casada.

"OTra vez, hermana mia, y con distinto modo „vuelvo á combatir tu resistencia sobre el asun-»to que tantas veces lo ha sido de nuestras conversa-»ciones; esto es, persuadirte á que abraces el estado »Religioso. Yá hacia cuenta de que se me habian aca-»bado las armas para esta empresa, pues no me sugirió »razon alguna mi discurso, cuya eficacia no haya bur-»lado, ó tu agudeza, ó tu indocilidad. Mas ahora me »ha ocurrido usar de otras bien diferentes, y aun bien »impropias, si se consulta la opinion comun; pues de-»xando aparte las importancias de aquel estado, para »llegar á nuestro último fin, he de tentar reducirte por »el camino de la inconveniencia temporal.

Yá me parece que te veo estrañar el intento, y aun »darle el nombre de desvarío, como que esto sea lo »mismo que querer que vueles al Cielo, sin apartarte »de la Tierra, ó que navegues al otro emisferio, sin »perder de vista la orilla. Dirás que no deben buscarse »conveniencias temporales en la Religion; y que, aun-»que se busquen, no se hallan. A lo primero facil, y »brevemente satisfago, con que las que te propondré, »así como lícitamente pueden gozarse, tambien sin »delito pueden apetecerse; mayormente siendo de tal »calidad que no perjudican, antes conducen á la vida »espiritual. A lo segundo no niego que así se piensa »comunmente. Mas á la verdad, el mundo está tan cie-»go, que basta que sea el dictamen mas valido, para »ser el mas errado.

»No ignoro las espinas de la Religion, y las flores »de

»de el siglo. El error está en juzgar que aquellas son es»pinas sin flores, y estas flores sin espinas. ¡Quánto ma»yores asperezas encuentra la experiencia en las ame»nidades de el mundo, que en los rigores de el Claus»tro! ¡O si vieras las lágrimas de tantos infelices que »las lloran! No quiero que consideres ahora aquellas, »á quienes la baxeza de el nacimiento, ó la falta de »industria, puso en el miserable estado de mendigar el »sustento, ó en el penoso afan de regar la tierra con »su sudor. Atiende solo á las mugeres de tu calidad, y »de tus medios. ¿A qué parte volverás los ojos donde no »veas alguna que te los lastíme con sus tragedias? Esta, »gimiendo debaxo de la opresion de un tyrano, que »transformó en esclava á su consorte: aquella fugitiva »de los furores de un zeloso, buscando un rincon don»de salvar la vida: la otra sufriendo los distrahimien»mientos de un perdido, en cuya compañia solo ha »hallado un hombre que la desprecie, sin que el dis»curso le ofrezca remedio para no sentirlo.

»Dirás que estas son pocas, y mas razon hallas »para contarte en lo venidero entre muchas dichosas, »que entre pocas infelices: especialmente, quan»do en las prendas que te adornan, tienes los instru»mentos para domesticar un genio indocil, en caso »que ese llegue á ser dueño de tu alvedrio.

»Muy engañada vives, y muy mal conoces la com»plexîon de el genio de los hombres, si fias tanto en »tus atractivos. No es su condicion apreciar lo precio»so, sino lo raro. Solo estiman lo que no poseen; y si »les merece alguna atencion la alhaja poseída, es solo »quando la posesion no es segura. Mas llegando el ca»so de no poder enagenarla, como sucede en nuestro »asunto, no solo la miran sin cuidado, pero aun con »tedio. La soberanía de el matrimonio muy pocos dias »consiente los privilegios de la hermosura. Es prenda »esta que con el tiempo se pierde; pero respecto de el »dueño de ella, mucho antes se pierde su estimacion.

»Ni

»Ni hay que fiar mas en las prendas de la alma. »Son estas á la verdad de un temperamento mas fuer»te, y mas proporcionado para conservar mucho tiem»po su valor. ¿Mas qué importa, si en aquel comercio »de las almas es el antojo quien pone precio á las co»sas? Todo lo continuado enfada. No hace regalado al »manjar lo dulce, sino lo exquisito. El plato mas sa»broso, muy repetido, engendra hastío. Aquel *siempre* »que se le atraviesa en la imaginacion al que posee de »por vida, llena de mirra, y acibar lo mismo que »goza. Nada tiene el hombre mas inconstante que el »gusto. En su aprehension mejora como mude, aun»que mudando empeore. Resueltamente me atreveré á »decir, que para hacer mas durable su complacencia le »estaría bien á la discreta poder hacerse tonta, y á la »hermosa transformarse en fea. La que tuviese juris»diccion sobre sus facciones de alma, y cuerpo, para »mudarlas á su gusto, erigiría un tribunal executivo »de las deudas de el cariño. Si el marido se tiene por »discreto, á tí que lo eres, te mirará con ceño, como »á quien le litiga, ó le usurpa la prerrogativa de orá»culo de la familia. Si no se imagina tal, aún estás mas »arriesgada á sus desvíos, considerándote un fiscal »inevitable de sus desaciertos.

»Supuesto, pues, que tus gracias no te conceden »inmunidad contra los infortunios, tampoco debes li»sonjearte sobre el corto número de las mugeres desdi»chadas. No son muchas, á la verdad, las que lo pare»cen. Menos aún las que se quexan. Pero esto consiste »en que los sinsabores de el matrimonio, en parte los »oculta el rubor, y en parte la razon de estado. Tiene »el tálamo mil linages de disgustos, y muy agrios, pa»ra quienes la modestia aun no ha hallado voces. Cree»me sobre mi palabra, yá que no permite descender á »mucha individuacion esta materia.

»Pero en lo que se concede á las palabras, hallarás »harto motivo á tus temores. Las aborrecidas, ó des»pre-

»preciadas de sus maridos son infinitas; y esto sin que »nadie lo entienda, porque se interesa en el silencio »el pundonor de uno, y otro consorte. En la muger es »mas fuerte la razon de el disimulo; porque aprehen»diendo como la mayor ignominia ser objeto del despre»cio, tiene por lo mismo quexarse de esa injuria, que pu»blicar su propia afrenta. Ni aun en las mayores impa»ciencias violará el secreto; que para este intento tiene »muy pronta la vergüenza á cortar las marchas de la ira.

»Pero, ¡ó qué horrendo martyrio es para una mu»ger padecer ultrages de quien desea adoraciones! Es»to, aun sin la experiencia, lo conocerás en tí misma »como te registres el alma; sino es que en tu fábrica »haya omitido la naturaleza una propiedad, que es casi »esencia de ese sexô.

»¿Vés qué tan sensible es para una muger verse »aborrecida? Pues no lo es menos aborrecer. La cir»cunstancia de aborrecido en el que es preciso vene»rar como dueño, hace la sujecion intolerable, espe»cialmente en aquel género de dominio. Es fastidiosí»simo, sobre quanto se puede explicar, el íntimo co»mercio de aquel estado, para quien mira con des»agrado al acreedor de sus condescendencias. La mu»ger en esta parte tiene mucho mas que sufrir; por»que mas aprisionado el alvedrio, no goza la libertad »de templar el tedio de tan molesta compañia, hacien»do algunas breves ausencias de su casa.

»Pues, hermana mia, si te he de decir abiertamen»te lo que siento, muy pocas mugeres considero esen»tas de padecer por alguno de estos dos caminos. Haz »reflexîon sobre lo que arriba te llevo dicho, de la ins»table condicion de el gusto, de que en una continua»da posesion, aun lo mas precioso está expuesto al des»precio; y ajustada bien la cuenta, hallarás que en »muy pocos consorcios se puede pronosticar sino una »cortísima vida á las ternuras. Las rencillas de los vul»gares nos ofrecen una prueba segura de esta verdad;

»pues

»pues siendo así que tienen menos delicado el gusto, »y por tanto menos arriesgado el afecto á morir de el »accidente de el fastidio, segun pueblan el ayre de »clamores, parece el vínculo que los liga, cadena que »los molesta. Son fáciles de contar sus caricias, y no »hay guarismo para las quexas. No presumas menos »dolores en los nobles. Lloran mas, y tienen mas que »llorar; pero sus lágrimas vuelven á caer sobre el co»razon, porque varios respetos les cierran la salida de »los ojos.

»No me detendré en pintarte otras muchas desazo»nes, de que pocos matrimonios se escapan; porque »como mas perceptibles, á nadie se esconden. Pero no »dexe de repasar tu memoria la multitud de cuidados »que tienen en continua tortura el corazon de una ma»dre de familias. ¡Quánto desconsuelo si no hay hijos! »¡Y quánto afan si los hay! ¿Qué vigilancia basta para »su buena educacion? Si salen malos, ¿qué disgustos »no ocasionan? Si son muchos, ¿qué congojas al pen»sar en el modo de darles estado á todos? ¿Qué dolor, »si muere alguno? ¡Trabajosa fecundidad la de las ma»dres! Pues los dos extremos opuestos de nacer, y mo»rir los hijos, todo ha de ser á costa de sus dolores. »Añade á esto la atencion continua que pide el gobier»no de la hacienda, y de la casa, las inquietudes de »los pleytos, los atrasos domésticos. Y por decirlo en »una palabra, si nos manifiesta el corazon una madre »de familias, no habrá momento en que no le veamos »atravesado de la espina de algun cuidado penetrante. »Y especialmente en estos tiempos en que el mundo »se ha puesto de tan mal semblante, que no puede mi»rarse sin horror; y las lágrimas de este valle yá he»chas diluvio, crecieron hasta inundar el mas eleva»do monte: quiero decir, que el nacimiento mas alto »está sujeto á varios reveses de la fortuna, de cuyos »insultos antes se juzgaba privilegiado.

»Vuelve ahora al retiro de una Religion los ojos, »aun-

»aunque no sea sino por descansarlos de la fatiga de »mirar tantos objetos funestos. ¡O qué distinto teatro »es este! Hay aquí (no se puede negar) varias penali»dades; pero tan proporcionadas á la flaqueza del sexô, »que á la mas débil le sobran fuerzas para el grava»men. El principal consiste en algunas horas de Coro, »distribuidas de modo que no alteran las de el sueño. »Y aun esto no sé si lo llame trabajo; porque siendo »la Oracion vocal devocion, como innata á las muge»res, parece que Dios les ha colocado el mérito en lo »que para ellas es gusto. En todo lo demás, las leyes »tan moderadas, como dictadas por la prudencia, y »administradas por la caridad. Este es un imperio don»de reyna el amor. Quantas compañeras tuvieres, otras »tantas hermanas tendrás que en la afliccion te consue»len. La tranquilidad de ánimo con que se vive, es es»timable sobre todos los tesoros de la tierra. ¿Y qué »precio hay que pueda igualar aquella ociosidad de »cuidados? Pues la particular no tiene que pensar, ni »en la familia, ni en la hacienda, ni aun en el susten»to propio. Toda la solicitud se la llevan Dios, y la »alma. De aquí depende haber Conventos, donde las »mas de las Religiosas á porfia huyen de ser Preladas, »no tanto por virtud, quanto por conveniencia; por»que saben que lo pasan mejor siendo súbditas.

»Acaso te horrorizará una clausura continua. A es»ta dificultad no tendria que decirte, si consultase solo »á mi discurso; pero gracias á Dios que puedo usar de »luces mas sagradas para disipar esas sombras. Es ca»si increible lo que voy á decirte. Habiendo freqüen»tado algun tiempo los Confesonarios de las Religiosas, »ninguna hasta ahora, en la manifestacion de su con»ciencia, me tocó la materia de clausura. A ninguna »jamás oí ni el menor desconsuelo de padecerla, ni la »mas leve tentacion de violarla. Esto en lo natural pa»rece que no cabe; pero gasta Dios muy especiales »atenciones con sus Esposas, suavizándoles, aunque

»sea

»sea á costa de milagros, las prisiones en que le han »sacrificado su libertad.

»Casi lo mismo sucede en la observancia de otra »obligacion, no menos esencial, que en la aprehension »de los espíritus plebeyos trahe achacosa la quietud »interior de las Religiosas. Y es, que estos, puesta »siempre la mira en la villana condicion de nuestra na»turaleza, no tienen ojos para las maravillas de la gra»cia. ¡Notable error, no distinguir lo que pueden Dios, »y el hombre, de lo que puede el hombre solo! Y gran »temeridad aventurarse á adivinar qué producirá la »tierra de que somos formados, sin hacer cuenta del »beneficio del cultivo, y de los influxos de el Cielo! ¿Qué »importa lo fragil de nuestro sér, si quien hizo el todo »de la nada, mas facilmente podrá transformar el bar»ro en oro, y fabricar un diamante de un vidrio? La »experiencia enseña que en el Reyno de la Gracia, »no menos que en el Imperio de la Naturaleza, de ma»teriales muy débiles forma Dios piedras preciosas muy »duras.

»Fuera de que no es menester recurrir á tan sagra»do asilo para repeler la injusticia de sospecha tan vi»llana, dentro de lo natural sobran armas para la de»fensa; porque no es el temperamento de las mugeres, »por lo comun, qual estos rudos le imaginan: ni han »llegado á los umbrales de la verdadera Filosofia los »que juzgan su complexîon tan vidriada. Si lo es en al»gunas, es porque con sus propios excesos la hicie»ron enfermiza. Así que hay cierta especie de pasiones, »en quienes quien nunca ha sido vencido, apenas tie»ne que vencer. Y aunque en lo general los vicios son »hijos de las pasiones, se puede decir con alguna pro»piedad, que hay pasiones que son hijas de los mis»mos vicios. Ociosamente he dexado correr en este ar»gumento la pluma, pues para tí es escusada la adver»tencia; y los ignorantes, á quienes reprehendo, no »son capaces de entender lo que les digo.

»Ul-

»Ultimamente, para que acabes de formar concepto »de lo que te está mejor, propondré á tu considera»cion una notable diferencia que hay entre uno, y »otro estado, por lo que mira al placer de la vida; y »es, que en el de la Religion siempre tu estimacion ha »de ir á mas: en el de el siglo siempre ha de ir á me»nos. Pesa bien esta desigualdad en la balanza de tu »discurso. En el mundo, donde solo es respetada la »edad floreciente de tu sexô, así como fueres contando »dias, irás descontando adoraciones. ¡O con qué dolor »verás como se vá despintando tu belleza en el espe»jo, y al mismo paso le vá faltando á ese ídolo el cul»to! Créeme, que no hay muger que á sus solas no »se quexe amargamente de el tiempo, siempre que »contempla cómo le vá robando poco á poco el méri»to, y el aplauso. Experimentarás que el mas obsequio»so, el mas fino, irá insensiblemente haciendo tránsi»to de el cariño á la tibieza, de aquí al olvido, y úl»timamente al desprecio: que en aquella postrimera »edad se les escaséa á las mugeres aun el tributo de »las urbanidades. Son miradas de los domésticos como »embarazo de la casa; y de los estraños, como núme»ro inutil de el Pueblo.

»Al contrario en la Religion, irá creciendo tu ve»neracion con la edad. En aquella República se mira »con otros ojos el mérito de las mugeres. La hermosura, »el donayre, el garvo, son alhajas de que no se hace »aprecio; toda la estimacion se guarda para la expe»riencia, la maduréz, y el juicio. El nombre de ancia»na, que en el siglo se oye como injuria, en el claus»tro se escucha como lisonja. Al favor de las leyes, co»mo se fueren multiplicando tus años, se irán aumen»tando tus prerrogativas. Y quando llegues á aquella úl»tima porcion inutil de la vida, atenderá cuidadosa la »Religion á tu servicio, y consuelo, sin fatigarte con »el peso de obligacion alguna. De este modo, con áni»mo tranquilo, y sereno, sin la inquietud de el mas le-

ve

»ve cuidado, irás disponiendo dulcemente tu viage de el »tiempo á la eternidad.

»Esto es, hermana mia, lo que se me ha ofrecido re»presentarte, para el efecto de moverte á elegir lo mejor, »en lo que tanto importa acertar. Ruégote que leas con aten»cion este escrito; y bien que te sea molesto por su asunto, »mírale con afecto, siquiera por ser un mensagero mudo de »quien te quiere tanto. No deseo sino tu bien. Tu feliz »suerte la cuento por una de las partes esenciales de mi »dicha. Por eso solicito con tanto ardor que la conozcas, »y la elijas; pero sin emplear otro medio que el de la »persuasion, escusando aun el de el ruego. Tanta abstrac»cion pide el intento; pues no es capaz de otra fuerza que »la que hicieren las razones. Son tan soberanos los fueros »que goza el alvedrio en la eleccion de estado, que los »ofende aun la súplica. Solo acometiendo á vencer el en»tendimiento, es lícito emprender la conquista de la vo»luntad. Este es un empeño solo de mi razon con la tuya, »quedándose perfectamente neutral el cariño; y así, en »mí hallarás siempre el mismo, que te rindas á mis suges»tiones, que las repruebes; y aun acaso mayor, si una »errada eleccion te hiciere poco feliz: que un sentimiento »compasivo dá mas ternura al afecto. En fin, en todas for»tunas, y en todos acontecimientos soy tuyo."

Esta Carta hizo el efecto que se deseaba; y la Señora para quien se escribió, es hoy muy observante Religiosa en un Convento Cisterciense.

HUMILDE, Y ALTA FORTUNA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 Ciegos fueron los que fingieron ciega la Fortuna, é injustos los que la figuraron iniqua. Este error ya le corrige la Religion, quando instruye de que el significado de este nombre *Fortuna*, no es otro que la Divina Providencia, la qual es toda ojos, y en todo procede con justísimos motivos. Pero aunque el error en lo esencial está corregido, no llegó el desengaño á desvanecer toda la apariencia de el fundamento. Consideran los quexosos de la Fortuna desiguales las suertes de los hombres, segun la mayor, ó menor representacion, que hacen entre los demás mortales; y viendo que en gran parte esta desigualdad no es proporcionada al mérito, los impios la atribuyen á la quimerica fuerza de el acaso: los idólatras, al capricho de una Deidad ciega; y los verdaderos creyentes, al arbitrio de una Providencia soberana.

2 Estos últimos concluyen bien, pero suponen mal. Es así que la voluble rueda de la Fortuna es manejada por mano divina, y todo movimiento suyo, yá elevando á unos, yá precipitando á otros, es arreglado con sapientísimo designio. Tambien es cierto (é importa infinito esta reflexion) que respecto de muchos, no vemos mas que la mitad de la vuelta de la rueda; porque lo restante de el círculo se absuelve en el otro mundo. Vemos que á unos los sube la Fortuna, y no los baxa: á otros los baxa, y no los sube. ¿Qué es esto? No es otra cosa, sino que en esta vida mortal no dá la Providencia mas que media vuelta

ta á la rueda. En el otro emisferio se concluye el gyro; y así los que aquí suben, allá baxan; los que aquí baxan, allá suben. Y esto es lo mas comun, aunque no es regla sin excepcion.

§. II.

3 MAS aun supuesta esta advertencia, queda apoderado de el mundo un grave, y pernicioso engaño; y es en lo que yo digo, que los mismos que concluyen bien, suponen mal. En la distribucion que hacen de felices, ó infelices, suponen una desigualdad, que verdaderamente no hay en la fortuna de los hombres. El que ocupa la Dignidad, el que habita el magnífico Palacio, el que goza gruesa hacienda, mucho mas el que tiene sobre sus sienes la Corona, es reputado por un hombre felicísimo. Al contrario, el que debaxo de humilde techo, ignorado de el mundo, tiene para pasar la vida no mas que lo preciso, es considerado como infeliz. A lo menos se juzga la fortuna de este tan inferior á la de el otro, como lo es una pequeña fuente á todo el caudal de el Nilo.

4 Muy diferente fue el sentir de el Oráculo de Delphos, que preguntado por Gyges, Rey de Lydia; ¿Quién era el hombre mas feliz de el mundo? Le respondió, que un tal Aglao Psophidio, poseedor de poquísima tierra en un estrecho ángulo de la Arcadia, era el mas dichoso habitador de el Orbe: quedando igualmente burlado, y admirado aquel Príncipe, que esperaba á su favor el voto.

5 Agathocles fue un monstruo de la Fortuna. Habiendo nacido de un pobre Ollero de la Ciudad de Regio, llegó á ser Soberano de Sicilia. Con todo creo que si cotejamos su fortuna con la de su padre Carcino, hallaremos mas feliz á este. Ciertamente no viviría en la continua inquietud, de que fue agitada toda la vida de Agathocles; ni padecería dolor alguno tan intenso, ó de tanta duracion, como el que á Agathocles le ocasionó la muerte de sus hijos, degollados bárbaramente por sus propios Soldados.

6 Plinio en el Libro séptimo discurre en algunos capítulos por los Romanos, que experimentaron mas risueña la Fortuna, como fueron, el Dictador Syla, los dos Metelos, y Octaviano Augusto; y á todos les vá señalando tales contrapesos, que queda en duda si la balanza de la suerte propendió mas ácia la parte de la adversidad.

7 Sería infinito si corriendo las Historias quisiese sacar al Teatro todos aquellos, en quienes la mano de la Fortuna alternó cruelísimos golpes con los mas tiernos alhagos. Ni esto es muy importante á nuestro propósito: pues todos me concederán desde luego, que no hay en el mundo asylo contra los rigores de el hado; ni á la mayor altura se le concedió algun privilegio que la exceptúe de la jurisdiccion de la desgracia. Lo que conviene es, pesar una, y otra fortuna, la esclarecida, y la humilde, segun lo que en su regular, y comun estado tienen por sí mismas, prescindiendo de extraordinarios accidentes, ó favorables, ó adversos.

§. III.

8 Digo, pues, que la Fortuna humilde, en su valor intrínseco, si no excede, por lo menos iguala la soberana. Y porque demos desde luego una prueba clara, y sólida de esta, que parece paradoxa, se debe suponer como una verdad cierta, que las riquezas no constituyen á los hombres felices á proporcion de la magnitud material que tienen; sí solo á proporcion de lo que se gozan, ú de la conveniencia, y deleyte que causan. ¿Qué importará que el Poderoso tenga presentes varios, y preciosos manjares en la mesa, si tiene perdido el apetito? No por eso se podrá decir que se regala, y mucho mejor lo pasa en quanto al gusto el que goza de grosero plato, si el paladar le abraza con cariño.

9 Lo que en el gusto, respecto de los manjares, sucede en todos los demás sentidos, y potencias, respecto de sus objetos. Sean estos quanto se quisiere delectables: la delectacion que producirán en cada individuo, se conmensurará á la disposicion de el órgano. Y asimismo la mayor,

yor, ó menor felicidad de el sugeto, en el uso de estos objetos, se debe medir, no por la magnitud entitativa, que ellos en sí tienen, sí por la delectacion que causan. Siendo esto así, si se halláre que sus grandes riquezas no les ocasionan á los poderosos mayores gustos, ni les desvian mas pesares que á los de humilde fortuna sus cortos medios, se concluirá que no son mas felices aquellos que estos, y que por consiguiente las dos fortunas son iguales.

10 ¿Pero cómo hemos de saber lo que pasa en los corazones de unos, y otros? No hay cosa mas facil. Neron edificó un Templo á la Fortuna de piedras transparentes, halladas en su tiempo en la Capadocia, de modo, que de afuera, aun cerradas las puertas, se veía todo lo que pasaba dentro de el Templo. Y la naturaleza fabricó los hombres de modo, que de afuera se vé su buena, ó mala fortuna interior, transparentándose por los semblantes, y por los labios sus gustos, y sus pesares. Mira, pues, (dice Seneca) (a) á ricos, y á pobres por el cristal de el rostro los senos de el pecho: *Compara inter se pauperum, & divitum vultus*: mas freqüentemente verás alegres á estos que á aquellos: *Sæpiùs pauper, & fideliùs ridet.* Aquí supone de mejor condicion á los pobres. En otra parte los dexa iguales. Observa (dice) la mayor parte de los pobres, y verás como nada andan mas tristes, y congojados que los ricos: *Primum aspice quantò major pars sit pauperum, quos nihilò notabis tristiores, solicitioresque divitibus* (b).

11 A S. Agustin le aprovechó en gran manera la reflexîon que hizo, al ver transitando por una Aldea de el Estado de Milán á un mendigo sumamente alegre, y festivo. Comparó su fortuna con la de aquel pobre. Vióle á él gozoso, á sí propio congojado: á él sin susto alguno, á sí propio lleno de temores: *Et certè ille lætabatur, ego anxius eram; securus ille, ego trepidus.* Y de aquí concluyó, que la fortuna de aquel mendigo era harto mejor que

(a) *Epist.* 80. (b) *In consolat. ad Helviam.*

la suya: *Nimirum quippè ille felicior erat* (a).

12 Esto es mirar las cosas como ellas son en sí. Para computar la felicidad de cada uno, no se han de considerar los bienes que posee, sino el gozo que de su posesion recibe. Aunque el rico tenga siempre espléndido banquete, mas se regala el pobre que él, si, como es lo comun, le sabe mejor lo que come. La entidad de las riquezas sin el uso, nadie dirá que sirve de cosa alguna. Es menester expenderlas para gustarlas. Es un bien este de tal condicion, que solo se goza quando se pierde. El que guarda en la arca el oro, podrá lograr alguna complacencia en la contemplacion de que le tiene á su alvedrío; pero muy inferior á la fatiga inevitable de un continuo cuidado. Discretamente cantó Horacio, que tenia por mas conveniencia carecer de tales bienes, cuya posesion está acompañada noche, y dia de el sobresalto de que un ladron los robe, de que un criado infiel los lleve, ó de que un incendio los consuma:

An vigilare metu exanimem, noctesque, diesque
Formidare malos fures, incendia, servos
Ne te compilent fugientes, hoc juvat? Horum
Semper ego optarim pauperrimus esse bonorum. Lib. 1. Sat. 1.

13 El azogue causa continuos temores al que le maneja en la mina: el oro, y la plata al que los tiene en la arca. No hay duda que en el avaro es mayor el gusto de verse rico; pero tambien excede á proporcion el cuidado. Fuera de que no le satisfacen tanto los bienes que goza, como le congojan aquellos de que carece. Siempre le queda en el corazon un vacío inmenso, tan violento á su codicia, como lo es el vacío de todo cuerpo á la naturaleza; y es sed hydrópica la suya, que quanto mas bebe, mas arde.

§. IV.

14 SUpuesto, pues, que no hay conveniencia, sino gravamen en la precisa posesion de las riquezas, veamos

(a) *Confess. lib. 6. cap. 6.*

mos quánto pueden ser cómodas con el uso. Lo primero, si las riquezas son muy grandes para la comodidad de la vida, está por demás la mayor parte de ellas: si á quanto racionalmente se puede desear, se ocurre con pocos millares de escudos, ¿de qué servirán los millones? El que para su sed tiene la agua que basta en una pequeña fuentecilla, ¿para qué se meterá un rio dentro de casa? No logrará otra cosa, que concitarse el odio, ó la ira de los que vén inútilmente estancado en un individuo el caudal, que pudiera saciar la sed de todo un pueblo, y exponerse á las asechanzas que puede formar contra su vida qualquiera perverso, que de otro modo no pueda hacerse dueño de su hacienda; siendo cierto que muchos ricos, por este motivo solo, fueron víctimas, yá de el cuchillo, yá de el veneno. Así que los demasiados doblones son de peso, y no de valor para su dueño; quiero decir que no son conveniencia, sino peligro, y gravamen de la vida.

15 Pero yá que no á la comodidad, servirán al deleyte. Sobre esto hay mucho que hablar. Los mas de los hombres tienen determinado el apetito á tales objetos, que con corto caudal pueden satisfacer todas sus ansias, La comida, y la bebida con regalo, la caza, y el juego con freqüencia, no han menester muchas millaradas. El que tiene puesta toda su delicia en la copa, y en el plato, ¿qué logra con el inmenso dinero, si no puede comer, y beber mas que como un hombre solo? Y si por su glotonería quiere comer como dos, presto perderá la salud, y no podrá comer aun como medio: expender el caudal en diversiones, que no lo son respectivamente á su genio, es perderle en un todo. La dulzura de la Música es el único hechizo permitido que hay en el mundo. ¿Pero de qué sirve á quien no gusta de ella? A Anteo, Rey antiguo de la Scythia, le presentaton sus Vasallos, como una gran cosa, á Ismenias, famosísimo Músico Tebano, á quien habian cogido prisionero en la guerra; y despues de oirle un rato, dixo, que mejor le sonaban los relinchos de su caballo, que todos los tañidos de Ismenias. Ni

se entienda que esto solo cabe en un genio bárbaro. No solo los tygres huyen de la lyra; aun muy cultivados espíritus cierran los oidos á este encanto, como los áspides. De Justo Lypsio se cuenta que aborrecia la Música, y tenia puesta toda su recreacion en flores, y perros. Muchísimos hombres son insensibles al alhago de la harmonía; y de los que restan, los mas se complacen en una Música grosera, que se encuentra de valde, ó muy barata. Lo que se dice de la Música, es general á otras diversiones. ¡Quántos hay que no pueden sufrir aun el trato comun con las mugeres! Las flores, que son el mas hermoso parto de la naturaleza en lo insensible, y que visten al campo con mas gala que á Salomon toda su gloria, á algunos son no solo ingratas, pero nocivas. Hubo sugetos á quienes hacia caer en deliquio la fragrancia de la rosa: y el Cardenal Esfrondati en su Curso Filosófico refiere de otro Cardenal, que todo el tiempo de la Primavera tenia guardas á la puerta de su casa para atajar que entrase ni una rosa en ella. Los espaciosos jardines son bien tibio deleyte para los mas de los hombres, y para muchos ni aun tibio; fuera de que ese deleyte se desfruta en el jardin ageno, no en el propio, que estando siempre á la vista, yá se mira con tedio.

§. V.

16 DE suerte que respecto de muchos individuos, todo el atractivo se incluye en objetos de corto precio. Es verdad que no por eso dexan esos mismos de amontonar, si pueden, tesoros sobre tesoros. ¿Pero para qué? Ni yo lo sé, ni ellos mismos tal vez lo saben. Es gracioso á este propósito lo que pasó entre Pyrro, Rey de la Albania, y su discretísimo Consejero, y amigo Cineas. Tratando aquel guerrero Príncipe de invadir á los Romanos, le dixo Cineas. Verdaderamente, Señor, la empresa es dificil; porque las hemos de haber con una gente Marcial, y poderosa. Mas si fueren tan prósperas nuestras armas, que venzamos á los Romanos, ¿qué fruto sacarémos de esa victoria? ¡En eso te detienes! respondió el Rey. Nos ha-

haremos dueños de toda la Italia. Y despues, replicó Cineas, ¿qué haremos? Conquistarémos, respondió Pyrro, la Sicilia, que está vecina, y es facil su expugnacion. Gran cosa sería eso, añadió el astuto Cineas; ¿pero ganada Sicilia, daremos fin á la guerra? No por cierto, respondió Pyrro (que aún no habia penetrado el término donde iban á parar estas preguntas): despues de conquistada Sicilia, nos entrarémos en la Africa, y poseerémos á Cartago, con los Reynos adyacentes. Los Dioses quieran, prosiguió Cineas, concederte tanta dicha: ¿Y despues en qué nos hemos de ocupar? Volveremos, dixo Pyrro, con inmenso poder á nuestra patria, y conquistarémos todo el Imperio de la Grecia. Y conquistada toda la Grecia, replicó Cineas, ¿qué hemos de hacer? Llegando ese caso, respondió Pyrro, pasarémos el resto de nuestra vida en dulce, y alto ocio, sin pensar en otra cosa que en banquetes, y conversaciones festivas. Aquí Cineas, que yá habia, sin sentirlo él, metido al Rey en la red, riéndose le dixo: ¿Pues, Señor, quién nos quita gozar desde ahora de toda esa felicidad? ¿Para lograr banquetes, y todo género de regalos, no basta el Reyno que hoy poseeis? ¿A qué fin se han de conquistar Provincias, surcar los mares, gastando la salud en las fatigas, y exponiendo la vida en las ondas, y en las batallas?

17 Este razonamiento, que es sacado casi á la letra de Plutarco, viene bien, no solamente á aquel Príncipe ambicioso; mas tambien á otros hombres infinitos, que juntando mas, y mas riquezas, á costa de peligros, y afanes, ó no saben á qué aspiran, ó por un vicioso, y errado círculo, aspiran á lo mismo que ya poseen. Discretamente rebatió el orgullo de Filipo, Rey de Macedonia, Archidamo III. Rey de Esparta. Habiéndole vencido aquel á este en una batalla, le escribió una carta llena de arrogancia, y fiereza. Respondióle Archidamo que se pusiese al Sol, y vería como su sombra no era mayor despues, que antes de la victoria. Es así que se engrandece la fortuna, sin añadir nada al sugeto.

§.

§. VI.

18 AQuellos á quienes domina la ambicion, y la codicia, trastornan la naturaleza de las cosas, colocando el fin en el mismo medio. Quieren tener mas, solo por tener mas; y dominar mas, solo por dominar mas. ¿Pero qué sucede á estos? Que siempre son desdichados; porque la hambre, y sed que padece su genio, siempre está en el mismo estado, ó vá cogiendo nuevo aumento. La carga de honores, y riquezas en el corazon humano, hacen lo que las pesas en el relox, que quanto mayores son, tanto aquella máquina se mueve con mas violenta inquietud. Succesivamente vá desplegando la pasion mayores senos, así como vá llenando los primeros vacíos. Al principio se contenta su sed con la fuente: despues, hydrópica, busca el rio, y tras el rio el Océano: *Ecce absorbebit fluvium, & non mirabitur.* Alexandro en sus primeros designios no miraba mas que á destruir á Thebas, y conquistar la Tracia, y el Ilyrico: yá que lo logró, se le pone en la cabeza el Imperio de la Asia; y quando tuvo este en buen estado, llora afligido, oyendo decir á un Filósofo que hay muchos mundos, porque yá no se satisface su ambicion con la conquista de uno solo. Lo que hizo cantar á Juvenal:

Unus Pelleo juveni non sufficit orbis.

19 Los que buscan las riquezas para el uso, y las aprovechan en el deleyte, parece que son de mejor condicion en quanto á la conveniencia temporal. ¿Cómo se le puede disputar la felicidad á quien siendo dueño de grandes tesoros, los hace tributarios de sus apetitos? Así lo juzga el mundo, y el mundo se engaña. Hable en la materia el hombre mas capaz que jamás hubo en el mundo, para dar la sentencia por su experiencia propia. No hubo en la tierra hombre mas rico, ni aun tanto como Salomon. Ninguno expendió mas pródigamente las riquezas en las delicias, con las circunstancias de que su gran sabiduría, y comprehension de la naturaleza, le advertía de los modos mas oportunos con que podian alhagar, y servir los objetos á los

los sentidos. El mismo confiesa que lisonjeó sus pasiones, dándoles quanto su voracidad pedia: *Omnia quæ desideraverunt oculi mei non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* ¿Y qué halló en ese piélago de delicias? No mas que aguas amargas. En todo encontró vanidad, y afliccion de el ánimo: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.* En tanto grado, que llegó á tener tedio de vivir: *Idcirco tæduit me vitæ meæ.*

20 Esta es la alta, y esclarecida fortuna, y tan alta, que ningun hombre la logró mas sublime. Pregunto ahora: ¿Si el hombre mas mísero de el mundo puede vér puesto su corazon en mayor congoja, que quando llega á padecer tedio de su propia vida? Sabemos que Job no usó de otra expresion para manifestar la profunda agonía, que le ocasionaba su singularísima calamidad: *Tædet animam meam vitæ meæ.*

21 Lo que dice Salomon es infalible, pues tiene recibido aquel Libro por Canónico la Iglesia. Pero se debe confesar, que así como es verdad de Fé, tambien parece mysterio; porque ¿cómo cabe tanta amargura en la mayor delicia? Este enigma no quiso descifrarle Salomon, aunque tenia tanta facilidad en descifrarlos. Veamos si acierto yo con ello; y pienso que sí.

§. VII.

22 LO primero asiento, que el que goza mas deleytes, es el que goza menos, y aun se puede decir, que ninguno goza. Mas este es otro enigma mas dificil. Yá saldré de uno, y otro. Pregunto: ¿Tienen deleyte el que come sin hambre, y el que bebe sin sed? Todos me confesarán que poco, ó ninguno. Pues de este modo gozan los objetos delectables aquellos poderosos, que tienen la rienda siempre floja á todos sus apetitos. Anticipan á los apetitos los objetos. No espera el manjar á la hambre, ni la bebida á la sed, ni aun la torpeza á la concupiscencia. ¿Pues qué? usan de aquello mismo que no apetecen? A los principios no, en los progresos, y en los fi-

fines sí. El poderoso que se entrega á los deleytes, muy luego empieza á adquirir un hábito de glotonería en todas sus pasiones, por el qual, dentro de poco tiempo, se tira al objeto al primer asomar de el apetito. Aun no espiró de el todo la saciedad antecedente, ni empezó á vivir sino en embrion el nuevo deseo, quando se entrega á nueva hartura; y como en aquel punto está muy tibia la concupiscencia, no puede menos de ser muy remisa la delicia. Este hábito, con la inmensa repeticion de actos, vá cobrando cada dia mas, y mas fuerzas, hasta que yá impele á beber el vedado licor, aun quando no hay alguna sed. Y veis aquí, que en llegando á este estado, sin ningun deleyte la salud se estraga, y la vida se abrevia.

23 Aun no he explicado todo el mal. Lo peor es, que se junta la saciedad con la hambre. Si digo, que tanta hambre tiene el poderoso harto, como el pobre hambriento, se creerá que propongo nueva paradoxa, ó por lo menos nuevo enigma. Y con todo diré la verdad. El pobre hambriento tiene hambre de el manjar: el poderoso harto, tiene hambre de la misma hambre. El menesteroso, á quien falta lo preciso, apetece el alimento. El guloso, que despues de lleno el vientre, vé cubierta de regalos la mesa, apetece el mismo apetito. Aquel se congoja porque le falta lo que necesita; este porque no puede gozar lo mismo que tiene. Y poca diferencia hay para el dolor, entre estar sediento de agua, ó estar hydrópico de sed.

24 Esta ansia depravada, llama que se levanta sobre las cenizas de otro fuego, último desorden de la concupiscencia, ó concupiscencia de la parte superior de la alma, trabajó mucho á aquellos, que logrando lo mas alto de el poder, llegaron á la cumbre de la perversidad. Todo era discurrir irritativos al apetito, condimentos á la torpeza, extravagancias al gusto. Buscando lo exquisito, topaban con lo monstruoso. Heliogábalo llega á hacer banquete de crestas de Gallos. Neron exerce su lascivia cubierto de pieles de fieras; bien que este era el hábito mas propio para aquel bruto. Tan extravagantes fueron las abominaciones

nes de otros Emperadores, que ni en el transcurso de tantos siglos, ni la fragrancia de tantos Santos, apenas ha disipado en Roma la hediondéz de los Príncipes de aquel tiempo. Pero con toda esta solicitud, ¿qué conseguian? Nada, sino aumentar la violencia del hábito, para que se exercitase aun con fastidio. El deleyte entretanto andaba fugitivo, como la agua de Tántalo, por mas que parecia que se tenia entre las manos; siendo medio para no lograrle la nimia anticipacion á cogerle. Solo se ganaban inquietudes para el espíritu, enfermedades, y dolores para el cuerpo. Y es bien de notar, que todos aquellos que se dieron á la glotonería, y á la lascivia, se hicieron melancólicos, desabridos, y tétricos; por donde raro Príncipe se encuentra en la Historia glotón, y lascivo, que no fuese juntamente cruel. Algunos llegaron á enfadarse de sí mismos, como el Segundo Apicio, que despues de ingurgitar dos millones y medio, se quitó la vida con el lazo. ¿Qué fue esto sino hallar vanidad, y afliccion de el espíritu entre los mayores alhagos de la Fortuna? ¿Por ventura andan tan desazonados, y enfadadizos los mismos Pordioseros?

§. VIII.

25 VErdaderamente yo he seguido hasta ahora el cotejo de una, y otra fortuna por la parte mas dificil; esto es, trayendo al paralelo la mas elevada con la mas abatida, la soberanía con la mendiguéz. No intentaba tanto, quando empecé á escribir este capítulo; pero voló la pluma, sin sentirlo yo, ácia el extremo de los dos extremos. No era menester tanto. Mas yá que está hecho, tenemos de el primer encuentro toda la dificultad vencida; porque si el que está debaxo de los pies de la Fortuna iguala al que pisa lo mas alto de su rueda; con mas razon igualará el que con estrechéz tiene lo preciso, al que con opulencia goza lo sobrado.

26 El caso es, si lo hemos de decir todo, que no solo iguala, pero excede. Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico mas comodidades, y padece menos incomodi-

da-

dades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede muy al revés. Tiene el rico vario, precioso, y abundante plato. ¿Pero saboréase en él mas que el pobre con el comun, y tosco? Ni aun tanto; porque en este, la apetencia con que se sienta á la mesa, recompensa con ventajas aquel exceso. ¿Qué les importa á las abejas de la Lithuania, País rudo, y desabrido, no tener tan hermosas, y odoríferas flores, como las abejas de otros Países, si de esas mismas ingratas flores sacan la mas hermosa, y dulce miel que hay en Europa? Yace el rico en colchones de pluma; ¿pero duerme mas, ó mejor que el pobre sobre un poco de paja? Verás que éste siempre se levanta alegre, y gozoso; y aquel muchas veces se quexa de que pasó la noche con inquietud. ¡Quántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche que el Rey Asuero, por no poder dormir, se divirtió con los Annales de su Reyno! Defiéndese el rico con tapices, afelpados vestidos, y gruesas paredes de los rigores de el frio; pero observa, que con todo se quexa mas de la destemplanza de la estacion dentro de su Palacio, que el Pastor cubierto de pieles en el Monte. David, siendo anciano, no podia parar de frio, por mas que se cubriese de ropa; y con mucho menos abrigo, algunos ancianos Labradores hacen burla de los yelos. Verás á cada paso al poderoso temblando, con vivo resentimiento de el frio, siempre que se vé precisado á dexar la chimenéa; y al mismo tiempo anda la gente comun alegre por la calle. Lo mismo sucede en el Estío. Está el rico con desconsolada laxîtud, sin atreverse á salir de un quarto baxo; quando el comun de el pueblo, con intrépida desenvoltura, acude á quanto se le ofrece. Así que se puede decir de sus riquezas, lo que Dionysio de Sicilia dixo de la capa de oro que tenia la Estatua de Júpiter, como motivo para despojarle de ella: que mejor era una capa de paño, porque la de oro en Invierno no quitaba el frio, y en el Verano agoviaba con el peso. Habita el rico anchuroso, y aliñado Palacio, y nunca contento, piensa en estenderle, ó mejorarle; pero al pobre ni siquiera le ocurre en todo el

el año que su habitacion es estrecha. Y yo creo que las mejores casas que hay en el mundo son las de Madagascar, Isla de el Mar de Ethiopia, que son las mas pequeñas. Forman aquellos Bárbaros sus habitaciones estrechas, y aliviadas de peso, que entre quatro hombres toman una casa acuestas, y la mudan adonde quieren: por lo qual tienen la conveniencia de mudar las poblaciones, segun les está mejor, á estos, ó aquellos sitios. Y por la misma razon me parecen los mejores Vaxeles de el mundo los Barcos de los pescadores de la nueva Zembla, que forman de costillas, y pieles de peces, tan ligeros, que quando se vén perseguidos en el Mar, huyendo á tierra, no solo escapan la persona, mas tambien el barco, llevándole sobre sus espaldas sin mucha fatiga.

27 Viste el rico delicada olanda, y el pobre gruesa estopa: pero dime si hasta ahora oiste quexarse algun pobre de que la aspereza de la estopa le ocasione al cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el dia; pero no observarás mas triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio: antes, especialmente si trabaja en compañia, pasa festivo, cantando, y chanceando su taréa. Acabada esta, el descanso no es un ocio ínsipido, como el de el rico, sino un dulce reposo; y despues, con blando, y continuado sueño, recompensa el trabajo diurno. El rico al contrario, como sobre miembros no exercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente dá mil vueltas en la cama. De modo, que se puede decir, que el pobre trabaja de dia, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace en caballo, ó en carroza, y el pobre á pie. Sin embargo, el rico tiene mucho mas que sentir en ella; yá la inclemencia de el tiempo, yá la incomodidad de la posada, yá la dureza de el lecho, yá la falta de regalo. El pobre hecho á todo, nada estraña; y así de nada se duele. Yo en mis viages he notado, que siempre el mozo de á pie que me asistia, sentia mucho menos que yo las incomodidades de el camino. Pues añádase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre

no

no tiene por qué temer; quando al rico, tras de cada tronco que hay en el camino se le representa un salteador.

28 Si se quieren pesar los placeres de uno, y otro estado, no hay mas que atender á la advertencia de Séneca, citado arriba: *Inspice pauperum, & divitum vultus.* Verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rústicos bayles, ¡qué francamente risueños! ¡qué sinceramente gozosos! *Sæpiùs pauper, & fideliùs ridet.* Al contrario á los ricos, verás en los mismos festejos no pocas veces fastidiosos. A lo menos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

29 Todas estas desigualdades nacen de un principio general. Y es, que la naturaleza dexada á su genio, se contenta con poco; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza que todo lo apetece, y todo lo desdeña. Un corazon humano con tres ventrículos, es monstruosidad, que yá se ha visto, y fue presentado en la Academia Real de las Ciencias de París el año de mil seiscientos y noventa y nueve. Pero hablando en sentido moral, y político, es esta una monstruosidad, que cada dia se vé. El corazon de el hombre, por su naturaleza, no tiene mas que dos senos; pero si llena estos de bienes temporales, succesivamente se ván abriendo otros, y otros sin término alguno. Para nadie es deleyte, ó regalo aquello que no considera tal; y nadie considera como regalo aquello que acostumbra, ó que es proporcionado á su propia esfera. Por esto el manjar delicado es delicado para el que usa alimentos comunes; mas para el que está hecho á manjares delicados, es lo delicado comun; y así apetece yá cosa mas exquisita. Aun la misma variedad, para quien acostumbra variar cada dia los objetos á sus antojos, pierde todo el hechizo que al principio tenia. Mucho mas se deleyta el pobre, viendo en su mesa un Pez de los comunes, que el Romano Cayo Hirio comiendo sus regaladísimas Murenas; y mas gozoso está quando agrega á su heredad un palmo de tierra, que Alexandro quando añadió á sus conquistas la Ciudad de Tyro.

§. IX.

§. IX.

30 SI cotejamos los pesares de uno, y otro estado, como hemos cotejado los placeres, hallarémos que el mayor peso de ellos carga sobre los poderosos: yá por la mayor sensibilidad de los sugetos, yá por la mayor magnitud, ó multitud de los trabajos. Son los ricos de un temperamento delicado, que de qualquier ayre se ofenden mucho; ó como formados de un metal sonoro, que á qualquiera leve golpe dá gran quexido. Parécense á un pozo que hay en Chiapa, Provincia de la Nueva España, donde arrojando una pequeña piedra, levanta horrible tempestad. De aquí son aquellos furores de los poderosos por levísimas causas. El Sultan Mahometo Segundo tomó tan bárbara rabia, viendo que le faltaba un melon de su jardin, que hizo abrir el cuerpo á catorce Pages, para saber quién le habia comido. Y Othon Antonio, Duque de Urbino, mandó quemar vivo un criado suyo, solo por haberse descuidado en despertarle á la hora señalada.

31 Son mas tambien en el número los trabajos de los poderosos. Quanto mas abulta el cuerpo de un hombre, tanto mas tiene donde le hiera el enemigo; y quanto mayor es la amplitud de la fortuna, tanto mas hay donde hiera la adversidad. Son los ricos torres elevadas, y los pobres chozas humildes; y el rayo mas veces descarga en la torre su furia, que en la choza. Uno de los mayores males que hay en lo temporal, si no el mayor de todos, es la salud quebrada; como el mayor bien, la salud robusta. Y no tiene duda, que en igualdad de temperamento, mucho mas sano es el pobre que el rico; porque éste con los excesos se estraga la salud; y aquel se la conserva con su sobriedad. ¿Qué le valdrán al poderoso, doliente de la gota, (enfermedad, que rara vez acomete á los pobres) todos sus tesoros, si no puede con ellos remediar el mal, ni aun conseguirse algun sincero placer? Pues mientras dura el insulto, padece los dolores; y en pasando, los sustos de nuevos acometimientos. Aunque por todos los ricos pronunció Salomon aquella sentencia: *Quid prodest*

possessori, nisi quod cernat divitias oculis suis? ¿Qué otra utilidad saca el poderoso de sus riquezas, sino poder registrarlas con sus ojos? Pero á un poderoso, habitualmente enfermo, se apropia con mas rigor.

32 Tiene el poderoso mas cuidados, y por consiguiente mas molestias. Tiene mas envidiosos, y por consiguiente mas enemigos. Quiere engrandecer mas su fortuna, y cada estorvo que encuentra es un escollo donde se lastima. De el que está debaxo pretende mas adoraciones; y uno solo, que, como Mardochéo á Aman, rehuse doblarle la rodilla, basta á turbarle el reposo. Con el que está arriba solicita igualdades; y quando vé que el que consideraba inferior, ó igual, se le pone delante, apenas hay consuelo. Estaba un Pintor famoso, llamado Francisco de Francia, lleno de bienes, y de aplausos en Bolonia, quando viendo una imagen de Santa Cecilia, que habia hecho Rafael de Urbino, de encargo para una Iglesia de aquella Ciudad, y conociendo las ventajas que le hacia en el pincel aquel Artífice incomparable; fue tanta la pena que tomó, que tardó pocos dias en morir. En verdad que no muere de este achaque ningun pobre.

33 Los temores que contienen el martyrio mas duradero de la vida, porque con ellos se padecen los males futuros, y aun los posibles, tienen su propio nido en el corazon de el poderoso. El que tiene males, siempre se duele; el que tiene bienes, siempre teme. ¿Y qué mayor dolor que un temor continuo? Tantos riesgos amenazan al poderoso, quantos son los casos posibles de enriquecerse otros, despojándole, ó matándole á él: y siendo estos muchos, en su imaginacion aún son mas. Así que las riquezas con trabajo se adquieren, y con trabajo se conservan. Los habitadores de Macazar, Isla de el mar de la India, suelen quitarse algunos dientes, y poner en su lugar otros de plata, y oro, cuyo uso no puede menos de ser trabajoso, y molesto. ¿Puede haber mayor barbarie, que padecer voluntariamente un dolor, solo para ganar una incomodidad? Pues en la misma incurren los que solícitos anhelan las riquezas. Los dientes

tes se quitan, esto es, padecen muchos dolores por lograrlas; ¿y en ellas adquieren otros dientes de oro, y de plata? Sí; pero al fin, dientes que les han de comer, y roer el corazon á ellos mismos. Es cosa bien notable que en el siglo de Oro, y Plata, segun la division que hacen los Poetas de las quatro Edades, no habia plata, ni oro; y parecieron estos dos metales en el siglo de Hierro. Así Ovidio, hablando de este siglo:

———Itum est in viscera terræ:
Quasque recondiderat, Stygiisque admoverat umbris,
Effodiuntur opes irritamenta malorum.
Jamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum
Prodierat, prodit bellum quod pugnat utroque.

34 El siglo de Oro pasó sin oro, y por eso mismo fue de Oro, esto es, feliz, y bienaventurado. El siglo de Hierro tiene oro; y por eso es de Hierro, esto es, duro, y trabajoso.

35 Lucano, en el libro 5 de la Guerra Civil, hace una bella digresion sobre la felicad de el pobre Barquero Amiclas, quando pinta á Cesar en el silencio de la noche pulsando la puerta de su choza, para que le conduzca prontamente á la Calabria. Todo el mundo está conmovido, y temblando con los movimientos de la Guerra Civil; y dentro de la misma Grecia, que es el teatro de Guerra, vecino á los mismos Exércitos, duerme, sin temor alguno un pobre Barquero sobre enjutas ovas. Despiértanle los golpes que dá á su puerta el generoso Caudillo, sin introducir en su pecho el menor susto; porque aunque no ignora que está toda la Campaña cubierta de Tropas, sabe tambien que no hay en su choza cosa que pueda brindar los militares insultos. ¡O vida de el pobre (exclama el Poeta), que tienes la felicidad de estár esenta de las violencias! ¡O pobreza, beneficio grande de los Dioses, aunque no reconocida de los hombres! ¡Qué Muros, ó qué Templos gozaron el privilegio que tiene Amiclas, y su choza, de no temblar á los golpes de la robusta mano de Cesar!

———O vita tota facultas
Pauperis, angustique lares! O munera nondum
Intellecta Divum. Quibus hoc contingere templis,
Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu
Cæsarea pulsante manu!

36 No hay que admirar. Los Templos, y los Muros son los que tiemblan, no las chozas; porque en los Templos, y en los Muros se guardan las riquezas; y donde están las riquezas no pueden faltar los sustos. Si cotejamos la fortuna de Amiclas con la de Cesar, y Pompeyo, que florecian en el mismo tiempo; ¡qué brillante la de estos! ¡qué obscura la de aquel! Pero si se mira bien, ¡quánto mejor es la de Amiclas! Esos dos Héroes ambiciosos, cuyo elevado resplandor hace que el Orbe los tenga por dos Soles, no son en la verdad mas que dos Parhelios, ó Soles aparentes, falsos reflexos, estampados en la inconstancia de volantes nubes. ¡Qué lejos de ser felices, quando cada uno está gravísimamente atormentado con los zelos de la potencia de el otro!

Et jam nemo ferre potest, Cæsarve priorem,
Pompejusve parem.

37 Contienden sobre el Imperio, arriesgando en la competencia la vida, y la libertad. ¡Qué temores en cada uno de que el otro venza! ¿A qué mísero desvalido puso hasta ahora la Fortuna en tanto aprieto, que se resolviese, como Cesar, para mejorarla, á arrojarse á un mar tempestuoso de noche? Amiclas entretanto no tiene otros cuidados que desplegar al Mar, y tender al Sol sus redes. Fluctúan los otros en los campos, y él está seguro en las ondas. Coge en el mar peces, quando los otros en la tierra pescan borrascas. A costa de poco trabajo le ministran las aguas quanto ha menester para sustentar la vida; quando así á Cesar, como á Pompeyo, sus grandes fatigas no les sirven sino de acclerarles violenta muerte. No le turba el sueño tanto estrépito marcial, quando cada uno de los dos Caudillos tiene un despertador continuo dentro de su propio corazon. A nadie teme, porque nadie codicia su fortuna; y si alguno es tan cuerdo que la codicie, puede gozar de la misma, sin

sin despojar á Amiclas. Cesar, y Pompeyo por ahora se temen mutuamente; despues el vencido temerá á todo el mundo, y el vencedor deberá temer á quantos le pudieren envidiar.

38 Los Poetas Gentiles fingieron Divinidad la pobreza; debieron de atender á los males de que preserva, y á los bienes que produce: pues Lucano la llama madre de los hombres grandes. Y Horacio dice, que á esta Deidad debió Roma las virtudes de Curio, y de Camila. Pero el Griego Aristóphanes erró mucho la pintura, figurándola como una furia feroz, y pronta á desesperarse; pues estos extraordinarios furores mas se hallan en los ricos que en los pobres. Aunque es verdad que adonde se ensangrientan mas es en los pobres que fueron antes ricos; por lo menos durante el noviciado de la miseria.

§ X.

39 NO se entienda que en el elogio que acabo de hacer de la pobreza, hablo de la pobreza absoluta; sí de la respectiva. No de el estado de mendicidad, en que falta lo preciso; sí de aquella estrecha moderacion que ministra á la naturaleza solo lo necesario, y eso á costa de las fatigas de el cuerpo. Verdaderamente de los mendigos yo no sé qué me diga. Por una parte parece que pasan grandes incomodidades; y por otra veo que son muchísimos los que voluntariamente toman ese género de vida, pudiendo vivir de su trabajo; y se hallan harto mejor andando de puerta en puerta, que trabajando en el campo, ni aun ociosos en el Hospicio. De los vagabundos, con capa de Peregrinos, dice Enrico Cornelio Agripa en su libro de la Vanidad de las Ciencias, que no trocarian su vida por la de los Magnates: y creo que dice bien.

40 Todos estos voluntarios pobres, que no lo son conforme al Evangelio, ni cae sobre ellos la beatificacion de Christo, son pestilencia de las Repúblicas donde habitan, ó por donde circulan. Tienen muy buena vida, sin servir de cosa alguna, y aun haciendo daño al comun: semejan-

tes á las hormigas, que útiles para sí solas, son nocivas al huerto donde se anidan, y por donde discurren. Por esto ninguna República de exâcta policía los consiente.

41 Los mendigos inválidos son los legítimos acreedores á nuestra compasion. Hay no obstante entre estos mucha diferencia. Los que lo son por enfermedades habituales, no se puede negar que son bien míseros, si no endulzan su trabajo con la debida resignacion en la voluntad divina; que en ese caso son los mas dichosos, y á quienes llamó nuestro Redentor Bienaventurados. Los que lo son por falta de algun miembro, ó defecto en la organizacion, si tienen mediana habilidad, y gracia en pedir, lo pasan admirablemente; y se han visto de estos no pocos que dexaron en su muerte muy buenos dineros. Los que son desgraciados, y torpes, viven con bastante afan, especialmente si concurre la suciedad de el cuerpo, y deformidad de el semblante. Es grande el yerro que en esta parte incurre la piedad comun, distribuyendo con notable desigualdad. Al pobre que pinta con viveza, y gracia su propia calamidad, apenas hay quien no le socorra: mucho mas si tiene alguna limpieza en sus andrajos, y decencia en las facciones. De el feo, inmundo, balbuciente, y medio estúpido, apenas hay quien haga caso, ó quien no huya de él con tedio. Debiera advertirse que Christo nuestro Bien, tanto se representa en uno, como en otro; y en quanto Redentor, aun mas en el de mas feo, y despreciable rostro; pues así le pintó en su Sacratísima Pasion Isaías: *Non est species ei, neque decor.* Y poco mas abaxo: *Quasi absconditus vultus ejus, & despectus.* Y porque no asquee la christiana piedad, aun los pobres, que padecen enfermedades asquerosas, vean en el mismo Profeta comparado nuestro Redentor á los leprosos: *Nos putavimus eum quasi leprosum.*

42 Pero sin recurrrir á tan alto motivo, dentro de la razon natural hay el que basta para atender, no solo con igualdad, mas aun con exceso á esos pobres deformes, y desgraciados; y es, que estos padecen mayor necesidad. A los

los otros, como he dicho, nunca faltará quien los socorra, tal vez con demasía. Estos son los que necesitan de que la piedad se esfuerce, por mas que su ingrato aspecto horrorice. Yo por mí protesto, que por este motivo de las limosnas, que me permite distribuir la estrechéz de mi estado, mucho mas toca á los pobres asquerosos, y desgraciados, que á los de buena persuasiva, y de exterior grato.

43 Vuelvo á decir que no he hablado en la comparacion de este género de pobres, sin embargo de que á muchísimos los juzgo mas felices que los mismos Soberanos; sí de aquellos, que con su sudor grangean el sustento, el techo, y el vestido, arreglado todo á la necesidad de la naturaleza, sin sombra alguna. Esta, que llamo Fortuna humilde, juzgo por lo menos igual á la alta, y esclarecida que gozan los opulentos, y poderosos; y me parece que lo he probado bastantemente. Pero tambien juzgo que son de mejor condicion que unos, y otros aquellos, que colocados en un medio razonable, gozan mediana hacienda, y pueden pasar la vida sin tanta estrechéz, y sin mucho afan.

§. XI.

44 Esto es en quanto á la felicidad de los hombres, midiéndola por la condicion de sus estados, y prescindiendo de los particulares accidentes que pueden sobrevenir á estos, ó los otros individuos: no siendo dudable, que tambien la Fortuna humilde está expuesta á terribles reveses, y molestísimos sinsabores; aunque no con tanta freqüencia como la soberana.

45 Pero si se me pregunta, á quiénes reputo absolutamente felices, ó infelices entre los mortales; en quanto á los felices, respondo con una sentencia de el gran Chanciller Bacon en su Libro intitulado: *Interiora rerum.* Felices (dice) juzgo aquellos, cuyo género de vida es proporcionado al propio genio: *Felices dixerim, quorum indoles naturalis cum vitæ suæ genere congruit.* Decision digna de el superior talento de aquel incomparable Inglés. No obstante pienso, que se le debe añadir alguna limitacion; y es,

que no sea el genio vicioso; porque si lo fuere, siempre será infelíz. El ambicioso, pongo por exemplo, aunque se vea colocado en altos puestos, siempre estará inquieto por subir á otros mayores. El codicioso, aun quando mas colmado de riquezas, se afanará por añadirse nuevos tesoros. El gloton opulento se llenará de comida, y bebida; pero tambien se llenará de males, que despues le hagan amargar quanto coma, y beba.

46 Supuesta la limitacion dicha, tengo por muy verdadera la sentencia. Las conveniencias temporales todas son respectivas, y varía tanto el genio de los hombres en la proporcion con ellas, como el gusto en la inclinacion á los manjares. Lo que es bueno para uno, es malo para otro. Solo Dios es bueno, y dulce para todos. Este desdeña la fortuna que aquel adora; y uno abraza lo que otro desprecia. Pasando Cesar á España por las asperezas de los Alpes, llegó á una pobrísima, y corta Aldea, donde advirtiendo sus compañeros la miseria de los habitadores, preguntó alguno de ellos con irrision, si tambien aquellos Bárbaros tendrian sus qüestiones sobre quién habia de mandar entre ellos? á que ocurrió Cesar pronto, diciendo: *Pues yo os certifico que mas quisiera ser en esta Aldea el primero, que en Roma el segundo.* Habiendo pasado á la Africa el sabio Flamenco Nicolás Clenardo, con el motivo de aprender la lengua Arábiga, se detuvo dos años en el Reyno de Fez, de donde escribió varias veces á sus amigos que nunca habia hallado estancia tan grata para su genio; y esto solo porque en aquel Reyno no habia la multitud de leyes, y prolixidad de litigios que en Europa: terminándose en un momento, y verbalmente qualquiera diferencia por el Magistrado; lo que era muy de el gusto de Clenardo, que aborrecia con extremo los casi interminables circuitos de los procesos que hay en nuestros Tribunal. Cuéntalo George Paschio en su Libro *de Novis inventis.* Aunque no es verdad lo que dice, de que solo por ese motivo se desterró de su patria, y pasó á Fez: pues por otros muchos Autores consta, que vino á España de in-

intento, donde despues de enseñar algun tiempo las Lenguas en la Universidad de Salamanca, pasó á la Corte de Lisboa por Ayo de el Príncipe de Portugal, hermano de el Rey D. Juan el III.

47 Esta grande variedad que hay en genios, y temperamentos de los hombres, y no el amor Plátonico de la patria, es la verdadera causa de que muchos se hallen bien en Regiones míseras, y desdichadas, rehusando pasar á otras felices. Ovidio, habiendo observado que algunos Scythas, conducidos á Roma, no perdian ocasion alguna de volverse fugitivos al áspero clima donde habian nacido, atribuye esto á una dulzura oculta (que él mismo, con tener tan buenas explicaderas, no acierta á explicar), ó como facultad sympática, y virtud magnética, con que atrahe á cada uno su propia patria; y así lo dexa en un *no se qué*.

Nescio, qua natale solum dulcedine cunctos
Trahit, & immemores non sinit esse sui.
Quid melius Roma? Scythico quid frigore pejus?
Huc tamen ex illa barbarus urbe fugit.

48 Nada de eso es. No consiste en un mysterioso hechizo, con que encante á los hombres su propia patria, el dexar los Scythas la dulce habitacion de Roma, por los yelos de la Scythia: pues cada dia vemos hombres, que por mejorar de Fortuna, dexan la patria, tal vez para no volver jamás á ella, sin que por eso dexen de amarla. El País donde escribo esto está lleno de semejantes exemplos. La razon verdadera de este fenómeno político, es ser proporcionado el modo de vida que los Scythas tienen en el patrio suelo, al genio, y temperamento propio. Lo mismo sucede hoy á los Lapones, Nacion Septentrional, colocada entre la Noruega, Suecia, y Moscovia á las orillas de el Mar Glacial. Viven aquellos Bárbaros lidiando continuamente con inmensa multitud de Osos, y Lobos, en un País lleno de Lagunas, y casi siempre cubierto de nieves. Algunos fueron trahidos en diversas ocasiones á Alemania; pero por comodidades que les han ofrecido, ó renta que les hayan señalado, ninguno hubo que lograndо

do oportunidad, no se volviese á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos respecto de el cuerpo: que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexîbles que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas índoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee esta como quiera, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puede negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos; porque estos, ó están fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella; de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 DIximos quáles son los absolutamente felices: ¿Pero quiénes son los absolutamente infelices? Aquellos, cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el designio. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias recíprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el pajarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que vá subien-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al pájaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que vé adorado en el Solio; y éste se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada están satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el gyro de la Esfera á que están ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 EL centro de toda la doctrina Política de Machiabelo viene á estár colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha*; *la misma virtud estorva*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado systema. Todo el mundo abomina el nombre

bre de Machiabelo, y casi todo el mundo le sigue. Aunque por decir la verdad, la práctica de el mundo no se tomó de la doctrina de Machiabelo: antes la doctrina de Machiabelo se tomó de la práctica de el mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él habia estudiado en los hombres. El mundo era el mismo antes de Machiabelo que es ahora; y se engañan los que piensan que los siglos se fueron maleando, así como se fueron sucediendo. La edad de Oro no existió sino en la idea de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, solo la gozaron un hombre, y una muger, Adán, y Eva, y eso con tanta limitacion de tiempo, que bien lejos de llegar á un siglo (segun muchos Padres) no duró un dia entero.

2 No hay sino revolver las Historias, así Sagradas, como Profanas, para vér que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor. Apenas se sabia otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompia la violencia, ó fabricaba el engaño. Duraban la fé, y la amistad lo que duraba el interés. La Religion, y la Justicia servian de pedestal al Idolo de la conveniencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que quando Tarquino quiso fabricar, en honor de Júpiter, el gran Templo de el Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los quales cedieron á Júpiter, exceptuando el Dios llamado *Término*, que no quiso ceder; y así se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Júpiter, en el Templo Capitolino:

Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe
Restitit, & Magno cum Jove templa tenet.

3 Esta ficcion nos descubre una verdad. El término, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es esta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Júpiter; porque yá desde los tiempos antiquísimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias á la Religion.

4 Bien antiguo fue Polybio, y yá en su tiempo habia, no uno, sino muchos Machiabelos, que enseñaban que el mane-

nejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosías: *Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem* (a). Aun con mas expresion se oye en Lucano la máxima fundamental de Machiabelo, al malvado Photino, en la Oracion que hizo al Rey de Egypto Ptoloméo, para que contra los vínculos de el agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

———Sydera terra
Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.

5 Esto es puntualmente decir, que la virtud está reñida con la propia utilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Poco despues añade, que el que se resolviere á ser piadoso, y justo, se destierre voluntariamente de la Corte, porque en ella solo es patrocinado el vicio.

———Exeat aula
Qui vult esse pius.

6 Esta es la creencia de el mundo, no solo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Machiabelo, Hobbes, y otros Políticos infames, es lo mismo que á cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la Justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas con que se vuela á las alturas. Suponiendo, pues, que este sea error, debe colocarse en el catálogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capítulo, dando á conocer contra la opinion de el mundo, que la Política mas fina, y mas segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriva en Justicia, y Verdad.

§. II.

7 Confesaré lo primero, que los que aspiran á usurpadores, no pueden serlo, sino por medio de malda-

(a) *Lib. 13. Histor.*

dades; porque para el término de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. ¿Pero quién dirá que estos son Políticos sutiles? Son los mas ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquísimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida antes de llegar al término señalado. Apenas se vén en toda esa carrera, sino hombres colgados de patíbulos, troncos tendidos en cadahalsos, miembros despedazados de fieras, víctimas sacrificadas á la venganza de el ofendido en cenizas. Allá se vé á lo último de la carrera tal qual, que llegó á la dominacion por este camino. ¿Pero uno, ú otro feliz acaso contrapesa á tanto espectáculo sangriento? Quién se fia á un piélago sembrado de escollos, cubierto de cadáveres, y tablas, solo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado, tres, ó quatro baxeles? Añádense á los riesgos de el naufragio los trabajos, y sustos de la navegacion; pues es cierto que los que navegan por un mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de la alma. Los que de particulares aspiran á Soberanos, viven con afan, y sobresalto perpetuo, para morir despues con ignominia. Y así aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados á su fortuna, aun quando logren la empresa; porque todos los tyranos viven con susto, y rarísimo muere en su lecho. ¿Pues cómo pueden considerarse estos, ni aun medianos Políticos? La Política, en el sentido que aquí la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propia. ¿Pues qué conveniencia hay en caminar por una vida trabajosa á una muerte violenta? Digo que á sugetos de tan desordenada ambicion, bien lejos de contemplarlos políticos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8 Hay empero entre estos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razon declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que ván al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en la

la altura, consienten en ser reducidas á ceniza; y mas quieren una brevísima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Estos toman por divina aquella empresa de Saavedra: *Dum luceam, peream.* Como resplandezca, mas que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que quando los Caldeos la dixeron que su hijo Neron lograría el Imperio, pero la habia de quitar á ella la vida, respondió animosa: *Occidat, dum imperet.* Como reyne, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viéndose por sus adulterios condenada á muerte, dixo con orgullo: que, hiciesen lo que quisiesen con ella, no podian quitarla haber sido Reyna de Inglaterra: como que tenia por mas dicha haber sido Reyna, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta, que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este caracter debemos mirar con lástima, no solo la desgracia, mas tambien la demencia. Y como á los que no conocen el riesgo de su ambicion, los degradamos de políticos por necios; á los que conociéndole se meten en él, con mas razon debemos degradarlos por locos.

§. III.

9 TAmbien confesaré que algunos de los políticos iniquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna hasta la muerte. Filipo, Rey de Macedonia, y Padre de Alexandro, fue feliz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto á sus dolos, que á sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marte en sus conquistas. Y si la injusticia que hizo á Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza que en él violentamente habia executado Attalo, Capitan de Filipo, no hubiera irritado á aquel generoso mancebo, de modo que mató á puñaladas al Príncipe injusto; se pudiera decir, que ninguna maldad habia perjudicado á su fortuna. Cornelio Syla dió á conocer, que no profesaba Religion alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrision (que bien la me-

merecian) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y habil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en políticas zancadillas: de modo, que su enemigo Carbon decia por él, que en la persona de un hombre solo se veía combatido de un Leon, y de una Zorra; pero que mas temia á la Zorra que al Leon. Su crueldad pasó los términos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y despues de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se habian executado, impelieron al odio público, ó privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiéndosele succesivamente todas las carnes en una copia increible de piojos.

10 La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos políticos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicestre, Valído de la Reyna Isabela, y tan valído, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasion de una de sus mayores maldades, pues mató á su propia mager, para remover este estorvo, y habilitarse á aquella dicha. Alhagóle siempre fiel la fortuna, haciéndole hasta su muerte dueño de la inclinacion de aquella Reyna, á quien habia puesto en cadenas con la festividad de su doméstica facundia, y con la gentileza de la persona: de modo, que aún dura la presuncion, de que yá que no consiguió la propiedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, Tyrano de Inglaterra, debaxo de el nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero: atentado tan horrible, por la circunstancia de haberse erigido en Jueces suyos sus propios Vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con qualesquiera reos, que no tuvo exemplo hasta ahora en el mundo. Hízose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nacion Inglesa,

sa, que el mas noble de todos fue entonces el Verdugo de Londres, á quien ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir á ser executor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cromuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no solo reynó despues absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino á ser como árbitro de toda Europa (a).

11 Estos exemplos hay, y bien pocos mas se hallarán, de políticos perversos, que fueron constantemente felices. ¿Pero de qué sirven tales exemplos? Tendremos por eso por políticos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comunmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cabando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, ó tres hallaron la piedra Filosofal (si todavia alguno la halló), son infinitos los que por buscarla consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarísimas dichas, en que estriva la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron tambien rarísimos accidentes, cuyo concurso ninguno en particular puede prudentemente esperar á su favor. Fueron tambien esos pocos felices ayudados de unas rarísimas prendas, en fuerza de las quales, si fueran por el camino de la virtud, con mas

(a) Estoy cierto de que no solo en Nicolao Sandero, mas tambien en otro Autor (aunque no me acuerdo quién) leí, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar á su muger, con la esperanza de dar la mano á la Reyna Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el único original de donde otros copiaron la noticia; y Sandero estaba poseído de una gran disposicion para creer todo el mal que oía de los enemigos de la Religion Católica, como algunos de los mismos Autores Católicos conocen. Es muy laudable su ardiente zelo por la Religion; pero no siempre fue laudable el uso que hacia de ese zelo. Los Hereges, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, ó falsos, ó dudosos.

sosiego hubieran arribado á la felicidad, que fue lo que dixo Titolivio de Caton el Mayor: *In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit, ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturus videretur.*

§. IV.

12 AUN prescindiendo de los inumerables escollos, en que tropieza la ambicion quando camina al fin por medios infames, especialmente si pone muy alta la mira, siempre es política mas segura llevar la pretension por el camino de la justicia, y de la verdad. El Chanciller Bacon, que fue tan gran Político como Filósofo, dividió la política en alta, y baxa. La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni á la veracidad, ni á la equidad, ni al honor. La política baxa, aquella cuyo arte estriva en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propia de hombres, en quienes se junta un corazon generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi quantos Políticos eminentes ha habido, fueron de este caracter: *Sanè ubique reperias homines rerum tractandarum peritissimos, omnes ferè candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis præ se tulisse.* La segunda es de sugetos, en quienes bastardea, ó el entendimiento, ó la voluntad: ó el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa: ó la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa la mano de lo inhonesto, como lo considere util; ó, lo que mas creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13 Una, y otra política se vén, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se succedieron inmediatamente uno á otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ageno de todo engaño. En una vida tan larga como la suya no se encuentra la menor alevosía. ¿Qué digo alevosía? Ni aun la mas leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrío, disimulado. Jamás en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante: siempre sus pa-

palabras anduvieron encontradas con sus designios. ¿Quál de estos dos fue mayor político? Tácito lo decide, quando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En este reconoce alta disimulacion; en aquel, suprema capacidad. Así induce á Musiano, animando á Vespasiano contra Vitelio: *Non adversus Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus.*

14 Yo siempre tendria por el mejor político de todos, aquel, que contento con la mucha, ó poca fortuna que le dió el Cielo, no quiere meterse en los tráfagos de el mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable dístico de no sé qué Poeta antiguo:

Mitte superba pati fastidia, spemque caducam
Despice, vive tibi cum moriare tibi.

15 No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inútiles para todo, por quienes se dixo el adagio Italiano: *Tanto buon che val niente.* Y es como si dixéramos en Español: *Es tan bueno, que para nada es bueno.* Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que solo son para sí mismos. Es baxeza de ánimo (dice excelentemente Bacon) dirigir todas las acciones á la conveniencia propia como á centro suyo: *Centrum planè ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium.* El hombre es animal sociable; y no solo por las leyes, mas aun por deuda de su propia naturaleza está obligado á ayudar, en lo que pudiere, á los demás hombres: especialmente al compañero, al vecino; mas que á todos, á su Superior, y á su República. Decia Plinio que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: *Deus est mortali juvare mortalem.* Los que se atienden solo á sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

§. V.

16 Lo que dicta la razon, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente á ellos, en

caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiere hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo que la doctrina, que damos en este capítulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos que adolecen algo de el achaque de ambiciosos, y que estos no quieren leer documentos morales, sino políticos, prosigamos en el paralelo de los dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, ó manejar la que yá se posee.

17 Todo quanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin dispendio de el honor. Una índole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al término que pretende, sin torcer la rectitud de lo honesto ácia el rodeo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan lejos está de perjudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, ó servirle de instrumento. El desinterés, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. Franquear con modesta osadía el corazon en todas aquellas materias, que no fian á su custodia, ó el dictamen de la prudencia, ó la ley de el siglo, tiene, respecto de los sugetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasione á este, ó á aquel, que es de opuesto dictamen, algun disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto, que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas almas transparentes, quando á la claridad de el genio se agrega la de el discurso, son las que sin fatiga suben á la mayor altura. El teatro de la naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el teatro de la fortuna. Los cuerpos diáfanos, y brillantes son los que ocupan lugar mas elevado en la estructura de el Orbe. Los sombríos, opacos, y obscuros, el mas humilde.

18 El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intencion recta, de una lealtad constante, con las demás

más dotes que hemos señalado, no ha menester estár pensando siempre en los medios con que puede mejorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demás celebraba al famoso Pintor Protógenes, le ponia el defecto de que no acertaba á levantar la mano de la tabla: lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: *Documento memorabili nocere sæpè nimiam diligentiam.* Como se halle nuestro político en teatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán á la mano las oportunidades. Puede ser que llegue á emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será á costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde se anida la generosa águila, puede arribar la astuta culebra. ¡Pero con quánta fatiga! No hay figura mas propia de un político baxo. El movimiento ladeado, y obliquo con que camina, señala el dolo con que procede: el pecho pegado á la tierra, la adherencia al interés propio: el cuerpo con varias inflexíones doblado, el ánimo torcido, y el veneno que esconde, la mala intencion que oculta. ¡O sabandija-Quánto te cuesta mejorar de puesto, solo porque eres sa! bandija! Entre tanto la águila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olympo.

§. VI.

19 NO es esta la mayor desigualdad que hay. La mas señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El político torcido, así mientras busca la dicha, como despues que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, ó casi imposible, que no se descubran sus marañas, quando le acechan tantos émulos. Y descubiertas, como ese es el cimiento de toda la fábrica, no tarda un instante la ruina. Es muy dificil (dice el P. Famiano Estrada) dexar de caer luego, el que estrivando en suelo resvaladizo, es impelido de el movimiento de otros muchos: *Difficile est in lubrico stare diù, quem plures impellunt.* Este es el estado de un político doloso. Camina por una senda muy resvaladiza, y que está toda sobre fal-

so. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que, ó envidian su fortuna, ó aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos á los malos, y á los buenos. ¿Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo comun es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano.

——*Jam non ad culmina rerum*
Injustos crevisse quæror: tolluntur in altum
Ut lapsu graviore ruant.——

20 El político recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el término. Quanto mas descubran sus fondos, está mas seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque solo pueden serlo los malos. En caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caída blanda. Su inocencia, por lo menos, le asegura la vida. Y lo mas que le puede suceder, es reducirse á su antiguo estado. Lo comun es, que ni eso logran los mal intencionados: y vienen á herir en ellos por reflexion todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo propósito me ocurre la Historia de un político recto (aunque infiel en quanto á la Religion) que trae Cabernier en sus viages; y por ser reciente, y dulce, referiré aquí brevemente.

21 Mahomet Alibeg, Mayordomo Mayor de el Rey de Persia, al principio de el siglo pasado subió á tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un dia que aquel Rey andaba á caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando cabras en el monte. Por diversion le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo á Palacio: donde habiendo mandado instruirle, la rectitud de su corazon, y claridad de su ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, de modo, que elevándole prontamente de cargo en cargo, vino á colocarle en el que yá diximos de Mayordomo Mayor. Su integridad inflexible al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse á intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño de el

ani-

ánimo de el Soberano: hasta que muerto este, y entrando el succesor, que era joven, le sugirieron que Mahomet habia usurpado al Erario Real grandes tesoros. Ordenóle el Príncipe que dentro de quince dias diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió, que no era menester esa dilacion; y que si su Magestad fuese servido de ir inmediatamente con él á casa de el Tesorero, allí se las daria. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exâctitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De allí se pasó á la casa de el mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderacion que habia en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos de el Valído la puerta de un quarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el qual le preguntó qué tenia cerrado en aquel quarto? Señor (respondió Mahomet), aquí guardo lo que es mio. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Magestad. Diciendo esto, abrió la puerta: entró el Rey en el quarto, y volviendo á todas partes los ojos, no vió otra cosa sino las alhajas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes: Una zamarra, una alforja, un cayado pastoril, y una flauta. Atónito las miraba el Rey, quando poniéndose de rodillas delante de él Mahomet, le dixo: Señor, este es el hábito, y estos los bienes que yo tenia, quando el Padre de V. Magestad me traxo á la Corte. Esto es lo que entonces tenia, y esto lo que ahora tengo. Solo esto conozco por mio. Y pues lo es, suplíco con el mayor rendimiento á V. Magestad me permita gozarlo, volviéndome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aquí, no pudiendo contener el Rey las lágrimas, le echó los brazos al generoso Valído; y no contento con esta demonstracion, despojándose prontamente de sus Reales hábitos, se los hizo vestir á Mahomet: lo que en Persia se estima por la suprema honra que el Rey puede hacer á un Vasallo. De este suceso resultó que Mahomet logró despues constantes la confianza, y cariño de el Príncipe toda su vida. ¡Qué lás-

tima que este desinterés, esta elevacion de ánimo, esta rectitud, esta moderacion estuviesen depositadas en un infiel!

§. VII.

22 EL escollo comun que ocurre á los políticos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño á los poderosos. La adulacion es una puerta muy ancha para el favor; pero ningun ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baxa. A todos oygo decir que aborrecen á los aduladores; y no sé si he visto alguno que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regúla el valor de sus prendas mas allá de el precio justo: y como el dicho de el adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en mas de lo que es, ó tan humilde, que se tenga en menos, no por eso dexa el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinion á exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio de el amor, engrandece mucho su representacion en la idea; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Con que viene á ser la adulacion una red universal donde cae todo género de peces.

23 Es, pues, este un medio, manejado con arte (que tambien hay aduladores fastidiosos), bastantemente seguro para negociar; pero vilísimo. Y así, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamás á la verdad. ¡O, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazonarla. Y como se use de ellos, es verdad que tardará mas tiempo en insinuarse el político recto en el ánimo de el poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará mas sólida, y mas alta estimacion. Lo primero, debe proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino quando es preciso. La rigidez de el desengaño se ha de ablandar con la suavidad de el respeto. Sirvan de vehiculos la reverencia, y dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni esta se debe hacer, sino quando decorosamen-

mente no puede escusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Teodorico en un favorecido suyo: *Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed reverentèr adstabat, opportunè tacitus necessariè copiosus* (a). Si la materia permite elegir tiempos, búsquense aquellos en que el genio de el poderoso está mas bien templado para recibir los desengaños, encomendando este cuidado á la discrecion, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molles aditus, & tempora noras.

24 Lo segundo, nunca se defienda con protervia el propio dictamen contra la opinion de el poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filósofo Phavorino á algunos que le culpaban de haber cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo que era justo ceder á un hombre que mandaba treinta Legiones.

25 Lo tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulacion, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, á la sumision, á la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por quanto muestran que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiéndese que el rendimiento no degenere en abyeccion de ánimo: y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre vá la sumision defendida de ese riesgo. Habiéndole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia, una demanda á Aristipo de Cirene, se postró este á sus pies, y consiguió lo que pretendia. Reprehendieron algunos aquella accion, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere ser oido de Dionysio, ha de poner la boca á sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumision no sé si fue excesiva.

26 Usando de dichas precauciones, vuelvo á asegurar, que ascenderá el político recto á mucho mas alto grado en

(a) *Casiod. lib. 5. Epist. 3.*

en la estimacion de el poderoso, que el perene contemplativo. En llegando á persuadir de su candor, á quien yá comprehendió su habilidad, está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algun desvío: y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alva con Felipe II, quando le envió á la Conquista de Portugal, que le hizo el Rey el desayre de no admitir su visita, y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador; aunque en la conversacion, y trato comun será siempre gracioso, no por eso, si el superior es algo advertido, le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores, como los febricitantes de la agua, quando les es nociva, que se enjuagan con ella, pero no la tragan. Generalmente hablando (y esta para mí es conclusion infalible), en igualdad de talentos, el hombre de bien, cándido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y mas segura, que el que estuviere desnudo de estas qualidades, ó tuviere las opuestas.

§. VIII.

27 PEro aquí me atraviesan por objecion la experiencia comun. No se vé otra cosa en el mundo, sino perversos exâltados, y virtuosos abatidos; la lisonja, y el engaño dominando; la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo eso mas es voz de la envidia, que observacion de la experiencia. Confieso que se oyen esas quejas á cada paso. ¿Pero quién las articúla? No los que ocupan los puestos, pues no hablarian contra sí propios. Tampoco los virtuosos desatendidos, pues esos no andan fatigando al mundo con quexidos, ni mordiendo en la fama á los poderosos, ni haciéndose á sí propios la merced de ser ellos solos los beneméritos. ¿Pues quiénes? Solo los inhábiles, y malos, que se vén despreciados. Aquellos, que yá por su ineptitud, yá por su mal proceder, se hacen indignos de toda atencion, aquellos acusan la iniquidad de la fortuna. Y como son tantos, y todos mal acondi-

dicionados, hacen tanto ruido con sus quejas, que las voces que salen de su dañado pecho, parecen clamores de todo el mundo. Añádase á esto, que como ningun hombre, que llega á lograr algun poder, puede hacer bien á todos los que mira en fortuna inferior, sino á pocos, todos aquellos á quienes no alcanza su beneficencia, consideran injusta la distributiva: parecidos á los Cafres, que solo adoran á Dios quando les dá buen tiempo, y se irritan contra él quando les falta. Los mismos favorecidos, porque no lo son tanto como quisieran, suelen estár quexosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar, es, que habiendo tratado á algunos de estos, que fueron artífices de su fortuna, los experimenté, sin comparacion, mejores que los pintaba la opinion comun.

28 Respondo lo segundo, que aun quando fuese verdad que son pocos los virtuosos afortunados, nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna, dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. ¿Cómo han de llegar muchos al término, siendo pocos los que se ponen á la carrera? De los verdaderos virtuosos, ó santos, es cierto que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros, que ninguno pretende subir de aquella esfera, en que Dios le pone, á otra superior. Los de virtud no tan sólida, que son de quienes vamos hablando, acompañados de las prendas que hemos dicho, en todas Repúblicas son pocos; pero esos pocos, si se aplican, aseguraré que todos negocian. Muéstreseme un hombre solo de índole excelsa, de entendimiento claro, de intencion recta, de corazon constante, urbano, fiel, veraz, y piadoso, que no haya mejorado mucho su fortuna, si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente á su número) la fortuna los busca, aun quando ellos la desdeñan. Interésanse mucho en su elevacion los mismos que les dán la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos, por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los Políticos torcidos, á quienes reduxeron á po-

pobreza, y miseria sus trabajos, zancadillas, y embustes.

29 Aun no lo dixe todo. Estoy firmemente persuadido á que es muy raro el hombre á quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el systéma de el gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun quando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepcion de sus iras, yá que no le fie los cargos. No se vió en el mundo furor igual al de los Sicilianos, quando en aquellas famosas Vísperas degollaron á los Franceses. Ni jamás alguna Nacion estuvo tan irritada contra otra; pues llegaron á la barbarie de romper el vientre á todas las mugeres Sicilianas, que entendian habian concebido de Franceses. En tan horrible destrozo, no se salvó alguno de esta Nacion, de quantos pudieron haber á las manos, sino Guillen de Porceleto, Gobernador de el Lugar de Calatafimi, á quien resguardó de la ira comun la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asylo que el Templo de la Virtud.

30 Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fábula; salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, ó que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastantemente atendido; bien que no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) á proporcion de la estatura de el mérito. Los que dicen lo contrario, no se quexan, si se mira bien, de el infortunio ageno, sino de el propio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazon solo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa de el zelo de el público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de iniqua la distributiva. Y se vé, que si alguno de estos censores asciende á aquello á que aspira,

ra, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere que todo el mérito, que antes lamentaba pisado, le consideraba recogido dentro de sí propio. Indignos elevados, algunos he visto: hombre grande, sin tacha grande, abatido, ninguno conozco.

§. IX.

31 Tiempo es yá de que tratemos de los inconvenientes de la Política baxa. Esta, dice el celebrado Bacon, que es el asylo de aquellos, que por falta de talentos, no pueden seguir la senda sublime de la Política heroyca: *Quod si quis ad hunc judicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquitur tamquam tutissimum, ut sit tectus, & dissimulator* (a). Coincide esta máxima con la que cita Plutarco de el General Lisandro. Arguíanle los Lacedemonios de que por su poca fé, y verdad degeneraba de Hércules, de cuya ascendencia se gloriaban los Lacedemonios: á que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hércules), que adonde no alcanzaba la piel de el Leon, era preciso usar de la piel de Zorra.

32 Tiene la Política baxa diferentes grados, unos peores que otros. El primero es el de la disimulacion, y cautela. El segundo, el de la simulacion, y mentira. El tercero, el de la maldad, é insolencia. El primero, como no llegue á tocar la raya de el segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy dificil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; porque si se apura con preguntas, el silencio suele equivaler á respuesta positiva, interpretándole ácia la parte que le está mal al preguntado: y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

33 La disimulacion habitual en parte nace de defecto de el entendimiento, en parte de vicio de el natural. Aquellos que no distinguen quándo es conveniente el silencio, ni quándo es importante, ó arriesgada la explicacion, si son

(a) *De Inter. rer. cap.* 6.

son un poco reflexîvos, toman el partido de el silencio, ó de una explicacion diminuta en todas las materias: semejantes á los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resvalar, se ván con tiento. Esto en algunos, mas es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia; aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con harto trabajo; pues lo mismo es cerrar continuamente con un candadillo los labios, que tener toda la vida el corazon en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, ú de si yá en las palabras que usaron le han descubierto. Fáltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilánimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas á algun hombre juzgan sincero en la amistad, ó seguro en la fé. Hácense tambien ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen mysterio. Y siendo la comunicacion recíproca de las almas el mas dulce comercio que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque quanto es de su parte, privan de él á los demás. Añádese á esto, que de quien no fia de nadie, ningun cuerdo fia, y con razon; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos agenos por el suyo. Tambien sucede, que por no revelar á nadie sus intentos, algunos que tendrian motivo para ayudarlos, no lo hagan, porque los ignoran. Así sucedió á Pompeyo, el qual, aunque guerrero osado, fue Político tímido. Su ánimo era el mismo que el de Cesar, dominar la República absoluto. Cesar lo consiguió, porque lo intentó abiertamente. Pompeyo escondiendo, aun á sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos (*occultior*, *non melior*, dice de él Tácito, comparándole con Mario, y Syla), para que ella espontaneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorándole sus aliados, no aplicaron los influxos. Por todas estas razones es muy dificil, que hombres muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán á su genio (*a*). §.X.

(*a*) El dicho de Tácito, notando á Pompeyo, *occultior*, *non melior*, de-

§. X.

34 LOS simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor número en la poblacion de el Orbe Político. Muy peligrosos ván los que siguen este camino, aunque es el mas trillado. Es como moralmente imposible que por mas que el arte, y la fortuna conspiren á cubrir sus trampas, siendo tantas, no se manifiesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Yá descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene es no ser mas creido. A Tiberio, por haberle experimentado tantas veces falso, yá no le daban fé, aun quando decia verdad: *Vero quoque, & honesto fidem demisit* dice Tácito.

35 No solo las mentiras descubiertas son infelices, á veces tambien lo son las creidas, porque producen un efecto totalmente opuesto á aquel que se pretende. Quiso Neron matar á su madre Agripina, de modo que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se habia de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porcion de ella de el resto, y cayese al Mar la infelíz Princesa. No se logró el intento, porque el Baxél no padeció el destrozo intentado, aunque se desquadernó lo bastante para introducir temor de el naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen prontos á socorrerla, fingió ser la misma Agrinipa, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre de el Emperador. Ofrecia oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Con que los que eran sabidores de el intento de Neron, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron prontos, pero para hacer pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neron quedase servido.

La

debe entenderse contrahido al vicio de ambicion, ó apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias de Mario, y Syla.

36 La mentira es propia de genios viles; y mezclándose, como se mezcla, con la adulacion en los ambiciosos, los hace vilísimos, porque los constituye siervos de todos los demás hombres. A todos se someten, á todos se humillan, á todos tratan como á dueños: á unos, porque les hagan bien; á otros, porque no les hagan mal: parecidos á los Salvages de la Virginia, que no solo adoran los Astros, porque los alumbren, y fertilicen; mas tambien adoran todo lo que temen; y pasan por deidades entre ellos, no solo el diablo, que es su principal numen; mas tambien el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones bélicos. Harto trabajo se tienen los que á tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos dueños, se les añade el peligro, de que como á todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

§. XI.

37 LLeguemos yá á la quinta esencia de el veneno de la ambicion, á los Políticos malvados, pestes de las Repúblicas, Ateistas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las dichas, se ponen de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas de el perjuicio, la ingratitud, la alevosía, galantean de noche, y dia á la fortuna. Estos son los mas ciegos de todos los Políticos: pues el camino por donde piensan llegar á la felicidad, y á la honra, es el que los lleva en derechura á la desdicha, y á la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Machiabelo, gran Maestro de esta infernal Política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca, si no hubiera negado en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Médicis. Si uno, ú otro se levantó un poco á fuerza de maldades, fue su elevacion como la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Príncipes malos fueron infelices los Políticos depravados. Logró Seyano, por la symboli-

lizacion de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino á mandarle absoluto. ¿Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamás murió ningun reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Neron, hasta ser intendente de sus torpezas, ó regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleyte, dió el Príncipe la obediencia á este Vasallo, no gustando de otra cosa que de lo que Petronio prescribia. Sin embargo llegó el caso de destinarle Neron á la muerte, la qual Petronio se anticipó, abriéndose las venas. Y es muy de notar, que de quantos Neron aborrecia, el último, que de orden suya murió, fue Séneca. Detenia al Príncipe el brazo la virtud de el Filósofo; aunque la virtud de el Filósofo era un Fiscal fastidiosísimo para la vida de el Príncipe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabidor de la conjuracion de Pison. Si estas inmunidades goza la virtud con los Príncipes malos, ¿qué será con los buenos?

38 ¡Raro delirio esperar propicias las Estrellas á sus intentos quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrision un Francés á un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo en que la Nacion Inglesa debaxo de su Rey Enrico VI se vió casi absoluta señora de la Francia: ¿*Quándo volvereis à ser señores de nuestro Reyno*? Respondió el Inglés admirablemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Poco diferente fue el dicho de Agesilao, quando Tysaphernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las paces que tenia juradas: *Alégrome* (dixo Agesilao) *porque Tysaphernes con su perfidia ha puesto á los Dioses de mi parte.* El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tysaphernes perdió la batalla, y la vida.

39 Pero para representar quánto pone á Dios de el bando de sus enemigos el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias exemplo mas memorable que el que se vió en Ladislao IV Rey de Hungria. Habia este Príncipe, despues de algunas victorias, ajustado treguas con

Amurates II. Pero poco despues, instado de el indiscreto zelo de el Legado Pontificio, rompió de nuevo la guerra. La Política mundana persuadia que la ocasion era oportuna, porque los Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenia excelentes Tropas, y por Caudillo suyo Juan Huniades, el mejor guerrero que conocia el mundo en aquel siglo. Llegóse á batalla, en que los principios fueron muy favorables á los Húngaros. Como viese Amurates yá inclinadas á la fuga sus Tropas, sacando de el pecho la escritura en que le tenia juradas las treguas Ladislao, y levantando los ojos al Cielo, habló de esta suerte á nuestro Redentor en alto grito: *Jesu-Cristo, si eres verdadero Dios, como piensan los Christianos, castiga la injuria que estos te han hecho en romper las treguas, que habian jurado por tu santo Nombre.* ¡Cosa admirable! Al punto torció el ayre la fortuna, y los Mahometanos hicieron en los Christianos un sangriento destrozo, de que fue complemento la muerte de el mismo Rey Ladislao.

Discite justitiam moniti, & non temnere Divos.

§. XII.

40 UNO de los efectos mas comunes de la Política infame, es torcerse contra el Autor sus propias máximas. Jeroboan, hecho dueño de las diez Tribus, en la division de el Reyno de Israél, para conservar en sí, y en sus descendientes la Corona, tiró un rasgo, á su parecer, de Política finísima; porque advirtiendo que el motivo de la Religion llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalén, y que mientras no se hiciese divorcio en el culto, no podia ser firme la division en el Imperio, levantando dos Idolos, hizo que las diez Tribus los adorasen, olvidando al verdadero Dios, que era adorado en el Templo de Jerusalén. Pues esta Política aguda fue la que le quitó á su posteridad, como se expresa en el tercero de los Reyes, la succesion en la Corona, perdiendo su hijo Nadab el Reyno, y la vida á manos de el rebelde General Baassa. En la muerte que dieron á nuestro Redentor los Ju-

Judios, intervino la Política de precaver que los Romanos los destruyesen, con el motivo de haber reconocido otro Rey que al Cesar. Y por la execucion de esta maldita máxima, ordenándolo así el Cielo para castigo suyo, los destruyeron despues los Romanos.

41 Así dispone la Providencia que los mismos medios, que aplican los Políticos Machiabelistas para su exâltacion, ó para su seguridad, sean instrumentos de su perdicion. Aman es crucificado en el mismo pátibulo, que tenia preparado para Mardocheo. Perilo es abrasado en el Buey de Bronce que habia fabricado para lisonjear la crueldad de Phálaris. Calipo, Tyrano de Sicilia, es degollado con el mismo cuchillo con que él habia quitado la vida al generoso Dion. Isaac Aaron, Griego de Nacion, á quien por sus maldades habia quitado los ojos el Emperador Emmanuel Comneno, le dió despues al usurpador Andrónico el consejo de que á sus enemigos les quitase, no solo los ojos, mas tambien la lengua, porque con ella le podian hacer daño, aun perdida la vista. Succedió á Andrónico el Emperador Isaac Angelo, y al infame Consejero, que estaba yá privado de la vista, le cortó tambien la lengua. Perrin, Capitan General de Ginebra, gran perseguidor de los Católicos, luego que el año de 1535 mudó de Religion aquella República, hizo transportar la piedra de el Altar Mayor de la Iglesia Catedral á la Plaza, para que sirviese de Cadahalso á los delinqüentes. Y segun refiere el Padre Maimburgo en su Historia de el Calvinismo, el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra, siendo degollado por sus crímenes. Thomás Cromuel, á quien Enrico VIII, quando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana, constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiásticas, hombre extremamente falso, cruel, y avaro, para tener mas ocasiones de perseguir á los Eclesiásticos, y enriquecerse con sus despojos, induxo á Enrico á hacer la ley iniquísima de que fuesen válidas las sentencias de muertes, y confiscaciones promulgadas contra los reos de lesa Magestad, aunque no fuesen oídos. Pues el mismo Cro-

muel fue el primero con quien se practicó esta ley, siendo degollado de orden de Enrico, sin querer oírle, ni permitirle alguna defensa:

———Non est lex æquior ulla,
Quàm necis artificem fraude perire sua.

42 Finalmente, por decirlo de una vez, regístrense las Historias. Entre mil Políticos de estos, que por medio de la maldad buscaron la exâltacion, apenas se hallará uno que no haya tenido desdichado fin. Así fue hasta ahora: así será de aquí adelante. ¿Pues qué ceguera es esta de seguir una senda, donde solo por un milagro de el acaso se puede evitar el precipicio? ¿Qué ha de ser, sino que es un symptoma forzoso en la fiebre de la ambicion el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama, que no padezca frenesí la cabeza.

§. XIII.

43 TOdo quanto se ha dicho de la Política de los particulares, se puede aplicar á los Príncipes, ó Superiores que gobiernan qualesquiera Repúblicas. Tambien en estos tiene lugar la division de la Política en alta, y baxa; y de la misma calidad en ellos es segura la primera, y arriesgada la segunda. Qualquiera Superior, dotado de las tres Virtudes, Prudencia, Justicia, y Fortaleza, será un insigne Político sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas Artes de mandar, son elegir Ministros sabios, y rectos; premiar méritos, y castigar delitos; velar sobre los intereses públicos, y ser fiel en las promesas. De este modo se asegura el respeto, el amor, y la obediencia de los súbditos mucho mas eficazmente, que con todo el complexo de esotras sutilezas políticas, ó razones de estado: mysterio depositado en las mentes de de los Aúlicos, que como cosa sacratísima, jamás se dexa ver por entero, ni sale á público, sino cubierta de un velo muy opaco; siendo en la mayor parte solo un fantasma ridículo, ó ídolo vano, que con nombre de deidad se dá á adorar al ignorante vulgo. La razon de estado es el universal motor de el imperio, y razon de todo, sin serlo de na-

nada. Si se pregunta por qué se hizo esto, se dice que por razon de estado: si por qué se omitió lo otro, tambien por razon de estado. ¿No sería respuesta mas racional decir que se hizo porque era justicia hacerlo, ó porque así lo dictaba, ó la religion, ó la clemencia, ú otra alguna virtud? La razon por que manda el Ministro á sus inferiores, es, que así lo manda el Príncipe. La razon por que manda el Principe, debe ser únicamente, que así se lo manda Dios; pues aun con mas rigor es Ministro de Dios, que sus subalternos lo son de él.

44 Si por esta razon de estado se entiende la prudencia Política, ¿por qué no se nombra con esta voz, que es harto mejor? Pues el nombre de prudencia política significa una virtud moral; y el nombre de razon de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia: *Ragioni di Stato*; y no debe tomarse allá ácia buena parte, quando el Santo Pontífice Pio V no tenia sufrimiento para oirla articular; y solia decir, que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos, opuestas á la Religion, y á las Virtudes morales. Lo que se vió fue, que Pio no hubo menester esas sutilezas políticas para nada, y sin ellas fue, no solo un gran Santo, mas tambien un Gobernador insigne.

45 Fue advertencia de el célebre Bacon, que el gobierno mas plausible, que en todos tiempos tuvo la Iglesia, fue el de aquellos Papas, que por haber pasado lo mas de su vida dentro de los Monasterios, eran reputados por ignorantes de los negocios Políticos; y que estos excedieron mucho, y quedaron mucho mas recomendables á la posteridad, por su buen régimen, que aquellos que se habian criado en las Aulas, y exercitádose toda su vida en el manejo de las cosas públicas; poniendo por exemplo, por ser de su mismo siglo, á Pio V, y Sixto V. *Imò convertamus oculos ad regimen Pontificium, ac nominatim Pii V, vel Sixti V nostro sæculo, qui sub initiis habiti sunt pro fraterculis rerum imperitis, inveniemusque acta Paparum ejus generis magis esse solere memorabilia, quam eorum, qui in negotiis civilibus, & Principum Aulis enutriti ad Papatum as-*

ascenderint (a). Este testimonio dá á la verdad un Herege Calvinista, aunque de Religion afuera, hombre á todas luces grande, así por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

46 La razon que dá de exceder en el gobierno los Papas, que antes de subir al Solio vivieron en santo retiro, á los exercitados en el manejo público, es digna de tal conclusion. La falta, dice, de instruccion civil que hubo en aquellos Pontífices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Príncipes que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religion, la justicia, y demás Virtudes morales, pronta, y expeditamente, sin el auxîlio de una Política estudiada, dán vado á todos los negocios ocurrentes. Son estas unas almas sanas, y robustas, que no han menester las Artes Civiles; así como los cuerpos bien complexîonados no necesitan de medicinas: *In eo tamen abundè fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, Justitiæ, Honestatis, Virtutumque moralium, promptè, atque expeditè incedant, quam viam, qui constanter tenuerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quàm corpus sanum medicina.*

47 Casi me corro de que un Herege haya hablado de este modo, quando entre los Católicos tenemos tantos Políticos, que abundan en bien diferentes máxîmas. Ello es así, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama Política de el mundo, vienen á ser unos remedios de que solo necesitan las almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuerce á su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propiedad llamarémos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espíritu bien complexîonado, dotado en la temperie debida de las quatro calidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, solo con la asistencia de estas Virtudes supéra sin embarazo, y sin el socorro de otras Artes, quantas di-

(a) *Lib.* 1. *de Augment. Scient.*

dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

48 Pongamos los ojos en Sixto V, yá que Bacon le nombre. Este espíritu, verdaderamente incomparable, que parece que Dios le habia formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de Cesar, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, á pocos meses despues que subió al Solio, tenia ganado el respeto de todos los Príncipes de la Europa, y todo el Estado Eclesiástico puesto en la mejor forma que habia tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes se vieron tan de raíz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con mas razon se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo á toda extorsion injusta, nadie temia sino á Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mugeres, ú otras personas indefensas en qualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reynó, ennobleció á Roma con excelentes edificios, y dexó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: ¿Con qué artes Políticas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No hubo mas artes que una vigilancia infatigable en el gobierno, un zelo fervoroso de el bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que despues que se vió en la Silla, fue hombre ageno de toda simulacion: siempre generoso, abierto, libre, veráz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y á nadie escondia el corazon, sino quando la Virtud de la Prudencia dictaba el recato; ó el caracter de Prelado obligaba al sigilo. Esta franqueza era natural en su genio, y así tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir á las dobleces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas á conseguir el Pontificado. Mas verisimil es, que fuese efecto real de su virtud lo que se atribuyó á

simulacion. Sufria qualesquiera injurias, haciendo fuerza á su genio: dicen que por acreditarse de manso. ¿Y por qué no sería por imitar á Christo, obedeciendo al Evangelio? La severidad que observó siendo Papa, nada prueba contra esto; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona, ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase, dicen, muy desinclinado al manejo público, y aun inepto para el gobierno, á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creíble es que fuese este un desengañado, y cuerdo retiro de quien, por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público, cuidaba solo de sí propio. Fingíase, dicen, postrado de los años, y de las dolencias, porque los Cardenales, adivinando un Pontificado breve, experasen presto otro Cónclave. No creo esta Política (por mas que me digan) en los Señores Cardenales, que tantas veces eligieron Papas robustos, y aun no pocos mozos, quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto, que habia pasado una vida trabajosa, y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla, es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez, sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenia, se esforzaría extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin, dice el citado Leti, que tomaba mas copioso, y generoso alimento, así en la comida, como en la bebida, siendo Papa, que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular, que siempre fue objeto de mi admiracion, porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima enhorabuena á la Religion Seráfica, de haber producido en la persona de este Pontífice, y en la de el Cardenal Cisneros dos Políticos tan grandes, que en mi sentir no los tuvo mayores jamás el mundo; aunque ni á uno, ni á otro faltaron émulos, que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto, lo

que

que mas admiro es, que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís, en el cap. 3. de su Historia de México, pintase defectuosa la Política de aquel gran Cardenal; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores estrangeros: singularmente el señor Flechier, Obispo de Nimes, que escribió discretísimamente su vida, como de un Héroe sobresaliente entre los Políticos; y otro Francés moderno, que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richelieu, dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya, concediendo al Español igualdad en la Política, con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion, y Virtud.

50 De todo lo dicho en este capítulo sale claramente, que en igualdad de talentos, con mas seguridad, y facilidad logran sus fines los Políticos sanos, que ván por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda de el artificio, y el dolo: que aquella es la Política fina, y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 LA nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina, es molesta para los Médicos, y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta, porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxîlio para todo, los obligan á multiplicar visitas, que por la mayor parte pudieran escusarse: de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo, y para observar con refle-

flexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es perniciosa, porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulcral: *Turba Medicorum perii*, á infinitos se pudiera poner con mas verdad, alterada de este modo: *Turba remediorum perii*. Por esto creo que haria yo á unos, y otros no pequeño servicio, si acertase á enmendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios específicos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Medicos sabios. Y el de corrupcion el que tiene en el error, y abuso de los idiotas.

3 La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la hubiese, merecerían sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Médicos como oráculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán falible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el último.

§. II.

4 Y Lo primero, para dár á conocer lo poco que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastaría verificar lo mismo que acabamos de decir; esto es, que el Arte Médico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha, pues ellos mismos lo confiesan. De poco servi-

viría, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos; porque acaso me responderían, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y así solo citaré algunos de mas alta opinion entre los modernos.

5 El Doctísimo Miguel Etmulero, á quien nadie niega las calidades de eminente Teórico, y admirable Práctico, en varias partes se quexa de el poco conocimiento que hasta ahora hay de los simples: de la ambigüedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios que están en uso. Pero singularmente á nuestro propósito, en el Prólogo general de el Tomo segundo asienta, que rarísima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ó productos morbosos; pero que la esencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza; y esto por la ignorancia que los Médicos padecen, ó de la causa de la enfermedad, ó de su remedio apropiado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Médicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurrit, ut non nisi à posteriori productis morbosis, ac symptomatis occurratur; à priori vero causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob causæ genuinæ ignorantiam, vel appropriati remedii defectum: Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.*

6 La sublime reputacion que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el 95, que se imprimió su Práctica Médica la primera vez en Roma, hasta el próxîmo pasado de 725, ván hechas diez impresiones de sus Obras. (En que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona á la Edicion novísima de el año de 25, siendo en la verdad décima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15, que fue la nona, habiendo sucedido á la octava, que poco antes se ha-

habia hecho en París.) Este grande hombre (a), despues de señalar las causas, que estorvaron los adelantamientos de la Medicina, dice que los libros Médicos, que hasta ahora se han escrito, dán tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas, sin saber á quién han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la práctica Médica, que hoy se observa, está viciada con mil axîomas falsos, ó inútiles; y en fin, que la Medicina, bien lejos de haber crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna: *Ideò nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quam puram, & abstractam Philosophiam: naturæ interim judicia jacta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantoperè turbata sint, ut inter peritissimos hodie non facilè constet, quid tenendum, cui credendum, qua demùm via progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profecto commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à sectis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudiciis cuilibet Medico familiaribus, productas observabimus. Si ætatem verò illius, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.*

7 Thomás Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre Práctico que tuvo el último siglo, despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantísima atencion por muchos años, los pasos de la Naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haberle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosea sus escritos, aun mas que la pureza latina, que resplandece en ellos) expone freqüentemente sus dudas, y sus ig-

no-

(a) *Lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. num. 4.*

norancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hactenus Medicorum sanare valuerunt* (a). Culpa ciertamente grave de los Escritores, engañar al público con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inútiles, y exponer á los pobres Médicos, que estudian sus obras, á la curacion, y al pronóstico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexîon de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que quando despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguir un método seguro para curar todo género de fiebres, halló que solo habia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio: *Statim didici me ideò tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haud quaquam verè Olympico, iidem complerentur* (b).

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fue el de 1714, Mons. Le-Francois, Médico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexîones críticas sobre la Medicina, donde no llora menos que los antecedentes los cortísimos progresos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el Idioma Francés: *La dificultad que hay en hacer observaciones con todo el cuidado, y toda la exáctitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorva el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias esen-*

(a) *In præfatione.* (b) *In Epist. dedic.*

esenciales, el poco caso que el público hizo siempre de los Observadores, la estimacion que por el contrario ha tenido de los inventores de systemas, y de los que los han seguido; todo eso es causa de que entre tanto número de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen poquísimos que sean muy útiles. Y aun se puede decir, que no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza. Si esto es así como suena, los Médicos en el exercicio de su Arte andarán como á ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros útiles de tantos inútiles; para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas habiendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demás, pues unos celebran la práctica de un Autor, y otros de otro), resta el arduísimo negocio de saber quándo, y cómo se ha de fiar á la doctrina de esos pocos tratados útiles, y quándo no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

10 El mismo Autor dió á luz el año de 16 un proyecto de reforma de la Medicina, donde largamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros médicos, aun con mas fuerte expresion que la antecedente, pues dice así: *Los Tratados que se han escrito tocante á este Arte, están llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omitiré lo que antes habia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay* (dice) *País alguno donde no sea menester hacer nuevos establecimientos para perficionar la Medicina; esta reforma es mas necesaria en Francia que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la práctica de la Medicina, como en Francia.* A vista de esto, es bien irrisible la candidez de los Españoles, que en viendo acá un Médico Francés de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capaz de revocar las almas de el otro mundo.

11 Novísimamente nuestro ingeniosísimo Español D. Mar-

Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Scéptica, doctísimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina ; donde impugnando muchas máximas muy establecidas entre los Profesores, si sus argumentos no son siempre concluyentes, para convencerlas de falsas, lo son por lo menos para dexarlas en el grado de dudosas, y á veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Médicos de mayor estudio, y habilidad, confesar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhábiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene á ser esta como señal característica para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que expresó bien Etmulero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus ; scientibus verò tacitè ingemiscentibus , & suos defectus adhuc deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion que hizo de el Médico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfitente de su ignorancia propia: *Propriæ ignorantiæ constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Médico ordinario contemplan la Deidad de Apolo, y en la mas inutil pocion de la Botica la virtud de el Oro potable) ¿qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre, ¿con qué seguridad puede prometerles la salud un Médico, que lo sumo que puede haber hecho es tener muy bien estudiado esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo que deben seguir para curar nuestras dolencias, ¿qué aciertos se pueden esperar de los Médicos comunes? Si para combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, ¿qué podrán hacer los Pygmeos?

§.

§. III.

14 ¿YQué importaría que los Autores Médicos no nos manifestasen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Médicos debieron de dár fundamento á Pedro de Apono, para decir que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion mas maligna (a). Están, y han estado siempre mas encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ó fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fue criada despues algun tiempo como niña expósita; porque no habia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las plazas, y calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente habria infinita diversidad de pareceres; hasta que Hipócrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coo, donde el perpetuo embate de las aguas pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama á Hipócrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxâgoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentísimo Viejo, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los líquidos, y estendiendo este la fuerza de el número Septenario, á quien Hipócrates habia dado jurisdiccion sobre los dias Críticos, á los años climatéricos. Succedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviándola de la experiencia, y prác-

(a) *Lib. de Vanit. Scient. cap.* 83.

práctica, con pésimo designio: pues fue lo mismo que apartar el Arte de la Naturaleza. Vino despues Chrysipo trastornando quanto habian dicho sus antecesores; y no mucho mas fiel con él su discípulo Erasistrato, nieto de Aristóteles, mudó mucho de lo que habia enseñado Chrysipo; bien que maestro, y discípulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangria, y la purga.

16 Conservábanse entretanto algunos restos de la antigua Medicina; hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hipocrática (á la qual insultaba llamándola Meditacion de la muerte), colocando únicamente en la clase de remedios lo que podia ser alivio, y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto, para hacerle dentro de su facultad dueño de el Orbe, el accidente de haber observado señas de vida en un hombre, que conducian al túmulo, y haciéndole recobrar facilmente, se creyó haberle resucitado. Tambien contribuiria mucho haber desafiado públicamente á los Hados (digámoslo así) con la constante promesa de que jamás le verian enfermo: como de hecho jamás lo estuvo, ni aun para morir, pues terminó la larga carrera de su vida tropezando, y cayendo en una escalera. Themison, discípulo de Asclepiades, luego que este espiró, alteró toda la doctrina de su maestro, y se hizo caudillo de la secta de los Metódicos, que no debió de grangearse grande aplauso en Roma, quando Juvenal, hablando de los Sectarios debaxo del nombre de su Gefe, cantó: *Quot Themison ægros autumno occiderit uno.* Floreció luego Ateneo, que atribuyó todas las enfermedades á la emanacion de ciertos espíritus desprendidos, así de los cuerpos mixtos, como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Eclectica (cuyo asunto era recoger quanto hallasen de bueno en las demás sectas) tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte, que protestaba no abandonaría jamás alguna, aun quando de observarla se hubiese de seguir la ruina de una Ciudad.

17 Pasamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia á secta alguna; y solo observamos, que siguiendo á Asclepiades, se rió de la observacion de los dias críticos por números impares, que habia establecido Hipócrates, para llegar á Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda, capaz de reponer en la posesion de el mundo la doctrina de Hipócrates, si ese hubiera sido su designio; y no antes, el de introducir la suya propia, debaxo de el especioso pretexto de comentar, y defender la Hipocrática, como lo logró con tan estraña felicidad, que en muchos siglos no hubo quien le contradixese, porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Bárbaros, se extinguió la cultura de Artes, y Ciencias: y los Médicos, que se aplicaron á escribir, no hicieron mas que copiar á los Antiguos. Por otra parte los Arabes, que se aprovecharon de este descuido de la Europa, para hacerse dueños de la Filosofia, y Medicina, fueron sequaces de Galeno: contentándose los principales, entre ellos Rasis, Averroes, Alquindo, y Avicena, con añadir discursos superfluos, y sutilezas inútiles.

18 Así se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyránico, por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el siglo décimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquísima Hermetica Filosofia, dió sobre Hipócrates, y sobre Galeno, con tan estraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion á vida, y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas, porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas, que el que nos dexó su discípulo Oporino) de enfermedades, tenidas por incurables, se hizo bastante séquito; bien que él murió á los 48 años de su edad, falsificando en sí mismo la repetida jactancia, de que podia con la superior valentía de sus remedios alargar la vida á un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso, Helmoncio, de quien tambien se cuen-

cuentan curas prodigiosas, añadió á las ideas de aquel, el sueño de su Archeo, ó Alma del mundo, espíritu duende, que en todo se halla, y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica, ó segunda Secta Hermetica (como algunos llaman), que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, así de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el sal, azufre, y mercurio. De esta Escuela salió TAKENIO, levantando nueva faccion, ó esforzando la que yá estaba levantada, con los Acidos, y ALKALIS, que vienen á ser, segun su planta, los Wigetes, y Toris de la naturaleza. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras á Galeno; aunque sin declararse contra Hipócrates, á quien, antes bien, pretende tener por patrono.

20 Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Willis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos á Chymicos, que á Galénicos. Por otra parte Santorio produxo el plausible systema de la Medicina Matemática, en que (segun las reglas de la Stática, y Mecánica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos, y líquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado de el Médico debe ser, como el de Cathalina de Medicis en Francia, conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos, poniéndose yá de parte de uno, yá de parte de otro; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja, amenaza ruina á esta animada República.

21 Así se iban variando los systemas, y destruyéndose unos á otros, quando, ó el tedio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar á los Médicos mas advertidos otro rumbo, que fue buscar la naturaleza en sí misma, fiándose á la experiencia sola. Es verdad, que desde que el gran Bacon de Verulamio abrió los ojos á Médicos, y Filósofos, dándoles á conocer que solo por este camino podian adelantar algo en las dos Facultades, no faltaron algunos Médicos cuerdos que dieron ácia la experiencia

algunas ojeadas, y con este cuidado recogieron algunas observaciones, aunque por la mayor parte defectuosas, como apuntarémos adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte á los Médicos de mas ilustre ingenio en toda Europa; pero con la advertencia, de que los mas, aunque divorciados enteramente de Galeno, no por eso dexan de militar fielmente debaxo de las vanderas de Hipócrates, cuya doctrina, dicen, hallan siempre en constante alianza con su experiencia propia.

22 Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systemas, enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Stática, no pudo resolverse á abandonarle; á la manera de el vicioso, que ama á una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que habla mal generalmente de todo el sexô. Pero en realidad este systema no goza mas privilegios que los otros, sino (como recien nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en harmonía tres voces, la de Hipócrates, la de su systema, y la de la observacion, quiso establecer en este triunvirato el gobierno absoluto de la práctica médica. Y en quanto á conciliar á Hipócrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Médicos que hoy hay: habiéndose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretísimo Anciano; si bien que otros mas cautos pretenden que los mismos preceptos de Hipócrates se exâminen con cuidado á la luz de la observacion: y no falta uno, ú otro, que desconfien enteramente de su doctrina: como Miguel Luis Synapio, Médico Húngaro, que pocos años há imprimió un Tratado, con el título *de Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Aphorismorum Hippocratis.*

23 Omitimos algunas cosas en este histórico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empírica, Metódica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria,

y

y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

§. IV.

24 Y Por último, despues de tantos debates, ¿se han convenido los Médicos? Nada menos. Ahora están, mas que nunca, discordes; porque se han ido aumentando las variaciones, así como se fueron multiplicando los libros. Están hoy divididos los Profesores en Hipocráticos, Galénicos, Chymicos, y Experimentales puros: porque los Paracelsistas, y Helmoncianos casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir (como algunos pretenden) que los Médicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifiesta. Véase á Etmullero (a), donde dice: *Prout hypoteses Medicorum, seu judicia variant, etiam varia medendi methodus: alia nempè est Galenica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systemas se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir á Juan Doléo, para vér que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systemas distintos, propone arreglada á cada systema diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Médicos que siguen systéma diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se vé en España, donde casi todos los Médicos son Galénicos, y rarísima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la política. Y aun no pára aquí. No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systema; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La práctica de Lázaro Riberio es la absoluta norma de los Médicos ordinarios, los quales, si leen

(a) *Instit. Medic. part. 3. cap. 2.*

otros Autores, usan de ellos, no para curar, sino para hablar: y con todo, freqüentísimamente están discordes, como todo el mundo vé; pues si el enfermo consulta á un Médico, le dice una cosa; y si á otro, otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riberio, y otro en otro; y aun uno mismo le entiende de diferente manera, como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora, y ordena sangria; aquel la cacochimia, y receta purga. Y si llega un tercero, suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno, y otro remedio.

§. V.

26 EN tanta discordia de los Médicos, yá por la oposicion de los Autores, yá por la diferente inteligencia de ellos, yá por la diversa observacion, y juicio de los indicantes, ¿qué hará el pobre enfermo? ¿Llamará, si tiene en que escoger, el Médico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun freqüentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la política, que la ciencia. Una casualidad pone en crédito á un ignorante; y una desgracia sola desautoriza á un docto. Como sucedió á Andres Vesalio, que teniendo por muerto á un Caballero Español, á quien él mismo habia asistido, mandó hacer diseccion de el cuerpo: pero no bien rompió el cuchillo anatómico el pecho, quando se notaron señales manifiestas de vida; de modo que el infeliz murió de la herida, y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Médico mas docto: no por eso vá mas seguro. Juan Argenterio fue tenido por un prodigio de saber, y casi todos los enfermos que caían en sus manos morian, ó eran precipitados en otras enfermedades peores; de modo, que llegó el caso de que nadie le buscaba.

27 Sea quanto se quisiere un Médico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto están contra él otros Médicos tambien doctísimos. Todos alegan experiencias, y razones. ¿Qué Ariadna le dá el hilo, ni al Médico, ni al enfermo, para penetrar este laberinto? Apenas

nas hay máxima alguna, perteneciente á la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio. *Contraria contrariis curanda sunt.* Y sin duda este principio, tomado generalmente, ó es falso, ó inutil. Es inutil, si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbífica; porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo: y quiere decir el axîoma, que la causa morbífica se ha de expeler con aquello que puede expelerla. Es falso el principio, si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles: porque ni todos los contrarios de este modo son remedios; y hay infinitos remedios, que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias, antes son desconvenientes muchísimas veces; en las quales antes bien se deberia aumentar el calor febril, que está lánguido, para promover la fermentacion, y ayudar á la naturaleza en este empeño, que es el que entonces tiene entre manos, á fin de segregar por medio de ella lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los específicos; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axîoma de la contrariedad en qualidades ocultas, ó como otros explican, oposicion *à tota substantia*, es tambien inutil; porque esta oposicion no la descubre la Filosofia, sino la experiencia; y despues que yo por experiencia palpo que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad, no he menester el axîoma para nada. Tambien se puede decir, que aun en este sentido el axîoma es falso; porque hay medicamentos que obran, no por via de oposicion, antes bien por via de concordia, y amistad; como los absorbentes, que embeben en sí la causa morbífica, por la conformidad de sus poros, con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual, ni aun los Médicos que le veneran, se sirven para la práctica, antes sí, por la práctica se gobiernan para la aplica-

cion de el principio, fingiendo, despues que la experiencia ha mostrado el remedio, las calidades opuestas que se les antoja en el remedio, y en la causa morbifica), descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ó ninguna seguridad que puede haber en ellos.

§. VI.

29 EL primero que se ofrece á la consideracion es la sangria: remedio, que si creemos á Plinio, y á Solino, aprehendieron los hombres de el Hipopótamo, bruto amphibio; el qual, quando se siente muy grueso, moviéndose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebrantables, se saca sangre de pies, y piernas, y despues con lodo se cierra las cicatrices; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio qué animal es este, ni aun si le hay en el mundo.

30 Hipócrates fue el primero que autorizó la sangria. Despues Galeno la puso en mayor crédito, dando mucho mayor extension á su uso: y á Galeno siguieron unánimes quantos Médicos le succedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorvó que reynase despues, y reyne ahora (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contradictores, que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysipo, Aristógenes, Erasistrato, y Straton: y dexando á otros, creo que tambien se debe contar Asclepiades. De los siglos próximos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangria por inutil, mas tambien por nociva, se sigue que es probable que la sangria siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre: y aunque se me diga, que aque-

aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor que tiene la opuesta, no me importa: lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiliora veris*: lo otro, porque aunque el riesgo que tiene la sangria, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, yá le irémos abultando de modo que en la práctica suba á una estatura mas que mediana. Pero conduce lo dicho para el intento, porque quantos mas capítulos concurran á fundar la duda, tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere que aquella sentencia no es probable poco, ni mucho, por ser contra la experiencia, que constantemente muestra ser la sangria en muchos casos saludable; salga Hipócrates á mi defensa, con la sentencia *Experimentum fallax*. En realidad, exceptuando poquísimos accidentes, en que la experiencia parece está declarada á favor de la sangria (y aun esos acasos se curarian mejor de otro modo), en lo demás está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangria, no ignoraron los experimentos. No deben, pues, de ser tan claros, quando no los rindieron á la opinion comun. Los que, siguiendo ciegamente á Galeno, sangran en toda fiebre pútrida, tambien protegen esta práctica con la experiencia: sin embargo de lo qual, la miran infinitos como barbarie; y el Doctor Martinez dice que esta máxima mató mas hombres que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto débil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Médico á los enfermos, si no les dá veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio la muerte, si muere; y la salud á la valentia de la naturaleza, si vive. Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Médico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejoria.

ria. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenándole el Médico una sangria fuera de propósito, mas tambien aunque le dé una puñalada, porque con todo puede su complexîon. En las Ephemérides de la Academia Leopoldina se cuenta de una Religiosa, que convaleció de una fiebre cotidiana, habiéndola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri (que es quien participó á la Academia este suceso, á fin de hacer mas animosos en la sangria á los de su profesion), ¿qué Angel le reveló que aquella Religiosa no sanaria, y acaso mucho mas presto, si no hubiera sangrado tanto? Tambien nos resta saber cómo quedó aquel temperamento despues de un combate tan rudo: pues no es dudable que algunos enfermos que escapan á pesar de el violento proceder de el Médico, quedan despues con una complexîon débil, capaz solamente de una vida breve, y penosa (triunfando entretanto el Médico, como si hubiera hecho otra cosa que dilatar la mejoria, y arruinar el temperamento): los quales, si se hubieran fiado á la naturaleza, ó tratado con mas benignidad, no solo lograrian la salud, pero tambien quedarian con mas robustez. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre, á quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas, que era muy acre, y se iba succesivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Médicos sabios la verdad de este suceso, entretanto que me dicen los cuerdos si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es, que Médicos tan desaforados nos ponen delante uno, ú otro enfermo, cuya valiente complexîon pudo lidiar con la enfermedad, y con la furia de el Dotor, dexándose en el tintero á infinitos que perecieron á sus manos. Tan falaces son como todo esto muchísimas observaciones experimentales que se hallan en los libros, y con que los Médicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infiero, que habiendo tanta falencia en los experimentos, no parece que basta la ex-

pe-

periencia con que se protege la sangria, para hacer improbable la sentencia que absolutamente la reprueba.

34 Pero convengo yá en que sea verdadera la opinion comun de que en varios casos es conveniente sangrar; y así lo creo. Réstanos la dificultad de el *quándo*, y el *quánto*. En el *quánto* no cabe regla fixa; porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, que un Médico juzga mayores, y otro menores. En el *quándo* son tantas, y tan opuestas las sentencias, que no puede menos de ocasionar en el Médico una suma confusion, y duda, así como un peligro manifiesto de el yerro. Lee en unos Autores que en tal enfermedad, y en tales circunstancias es convenientísima, y necesaria la sangria. Lee en otros que en aquella misma enfermedad, y circunstancias es perniciosa; y en unos, y otros propuestas razones, y citadas experiencias. ¿Qué partido tomara? El enfermo, por lo comun, no duda en obedecer al Médico; porque oyéndole hablar con confianza, piensa que en lo que ordena no hay qüestion; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangria, escuchára veinte, ó treinta gravísimos, y expertísimos Autores, que al Médico le están gritando dentro de su entendimiento, *tente*, *no le sangres*, *que le destruyes*, aunque no le faltan otros que le animan, qué hiciera? ¡O, qué este Médico pesa la probabilidad de una, y otra sentencia! ¿De qué consta, que la pesa bien, quando otros infinitos la pesan de otro modo?

35 Los Galénicos comunes verdaderamente yo no sé quándo lo aciertan en sangrar; pero sé que infinitas veces lo yerran, pues tienen á la fiebre pútrida por indicante general de la sangria; siendo constante, como advierten los mejores Autores, y la razon claramente lo dicta, que en muchísimas ocasiones la sangria es nociva, por quanto estorva, suspende, ó retarda la obra de la fermentacion: la qual, por ser remisa, antes debiera promoverse, para que la naturaleza lograse la despumacion, adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza, para exterminar lo que la agrava, como dice el

el incomparable Práctico, en materia de fiebres, Sydenham, y con él los mas sabios Médicos de estos tiempos: *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum.* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo: *Febris naturæ est machina ad diffflanda ea, quæ sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó que las enfermedades donde no se suscita fiebre son mucho mas prolixas. Y todo el mundo sabe el poder de las fiebres para resolver los catarros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippócrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Médicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangria, y purga, que es lo mismo, que á sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmullero, que despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadáveres de febricitantes toda la sangre consumida por el ardor de la fiebre, de donde infiere quán iniquamente ayuda á evacuarla la lanceta, concluye así: *Itaque ego cum ejusmodi lanionibus, & sanguisugis non facio, qui vitæ thesaurum tam inutiliter obliguriunt.*

36 Y no omitiré aquí que las señales que toman los Médicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: yá porque se altera sensiblemente luego que sale de sus vasos: yá porque cada individuo tiene sangre diferente, y esa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre que al Médico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmullero, ibi (a): *Judicium quod attinet de sanguine vena secta emisso, hoc non immeritò rejicit Helmontius, cum unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas.* Yá en fin, porque el vario

(a) *Instit. Medic. cap.* 4.

rio color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Médicos. El célebre Anatómico Filipo Verheyen observó que mezclado el espíritu de vitriolo á la sangre, la ennegrece: luego no es la negrura de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dán color de leche á una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden á las causas de la diversidad de colores.

§. VII.

37 DE la sangria pasemos á la otra pierna de la Medicina (por usar de la metáfora de Galeno), que es la purga. Todos los Médicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son útiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en qüestion. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarse, están en fé de que los purgantes solo arrancan de el cuerpo los humores viciosos: error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propia, que algunos buenos Autores que he leído. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que coliquan, inficionan, y precipitan, envuelto con los humores excrementicios, el mismo jugo nutricio.

39 Tambien se debe advertir, que no todo lo que se llama humor excrementicio, por ser incapaz de nutrir, se ha de considerar como inutil en el cuerpo; pues mucha parte de él tiene sus oficios, y la naturaleza se sirve de él para algunos usos: como de el humor bilioso, para la precipitacion cotidiana de las heces gruesas, y de el ácido de el estómago, para éxcitar el apetito. Y así, los purgantes de muchos modos dañan; yá con la mala impresion de su qualidad deleteria, yá arrancando de el cuerpo mucha

cha parte de el jugo nutricio, yá evaquando lo que, aunque incapaz de nutrir, es necesario para algunas funciones naturales. A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vias que la naturaleza no tiene destinadas para su expulsion: lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vias; pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos, y que no tienen poros acomodados á las partículas de los humores, no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras.

40 La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropiados, de modo que unos purgan la cólera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria en sentir de Autores muy graves: los quales aseguran que no hay purgante que no evacue indiferentemente todo género de humores, como esté dentro de la esfera de su actividad; esto es, á distancia donde él pueda obrar: y que el vario color de los excrementos, segun la variedad de los purgantes (que es lo que en esta materia ha engañado) procede de la tintura que el mismo medicamento le dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es, que si un hombre, el mas bien templado, repite el purgarse con epithimo, (que se tiene por apropiado para la melancolía, por la negrura de las heces que segrega) siempre arrojará humores negros, ó nigricantes. Esto lo sé con toda certeza: y es imposible hallarse tanto humor meláncolico, no digo yo en un cuerpo sano, mas ni aun en seis hypocondriacos, quando es el humor de que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Diráseme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelen lo util con lo vicioso, pueden convenir, quando suceda serle á la naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsion de lo util.

42 Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el Médico de estár las cosas en esa positura: porque si no, ha-

hará lo que los Othomanos en el sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas suyas empeñadas en el asalto, mezcladas yá con los Christianos de la Guarnicion, los Turcos de el Campo con bárbara furia á unos, y á otros asestaron la Artillería, é hicieron en los suyos, y en los enemigos igual estrago.

43 ¿Pero quándo llega el caso de tener esa seguridad el Médico? En las enfermedades comunes rarísima vez, y aun no sé si alguna. ¿Dúdase entre los Medicos, si en los principios de las fiebres se puede, ó debe purgar? El famoso Aphorismo de Hipócrates, *Concocta medicari oportet*, lo prohibe, menos en caso de urgencia; y manda esperar á que la materia esté cocida para purgarla: pero aquí de Dios. Quando la materia está cocida, la naturaleza la segrega por sí misma, como cada dia se experimenta, con que es escusada la purga; y administrarla entonces, sería lo mismo que acudir las Tropas auxíliares á sus aliados, quando yá ván de vencida los enemigos. La razon, y la experiencia me han persuadido firmemente á que la naturaleza jamás dexa de perficionar esa obra; salvo que en algun raro acontecimiento sea detenida por un revés extraordinario. Dicen que es de temer la recaída, si no se purgan los enfermos despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es yá curar la enfermedad que se tiene presente, sino precaver la venidera, pregunto: ¿de dónde sabe el Médico, que las recaídas que se experimentan, nacen de la falta de purga en aquella sazon? Recaen unos qee se purgan, y otros que no se purgan: por donde yo sospecho que no viene de aí la recaída, sino de alguna porcion de materia morbífica, no solo incocta, pero ni aun se habia puesto en movimiento para cocerse en todo el tiempo de la enfermedad antecedente, y despues se pone con mayor peligro del enfermo, porque encuentra sus fuerzas quebrantadas del primer choque. No sea esto cierto; por lo menos es dudoso: y basta la duda para quitarle al Médico la seguridad de ser entonces necesaria la purga.

44 Vamos á la turgencia, en que se considera la purga in-

inescusable á los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditísimo Martinez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto, y desenfrenado del humor, que, por la amenaza de echarse sobre parte príncipe, pide expelerse porcion de él á toda costa, este movimiento se experimenta en el principio de las viruelas; y con todo no purgan entonces los mejores prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas, y riesgos.

45 Advierto, en fin, que aun prescindiendo de los peligros que amenazan los purgantes, no tienen tampoco las fuerzas que les atribuyen para exterminar del cuerpo la materia morbífica. En un tiempo, que yo tenia mas fé con ellos, los usaba en unas indisposiciones, que de tiempos á tiempos padecia, y aun hoy padezco, cuyos ordinarios symptomas son pesadez de los miembros, decadencia del apetito, y aun alguna opresion de las facultades de el alma, y suelen durar dos meses, yá mas, yá menos. Persuadíame yo, consintiendo en ello los Médicos, que todo esto procedia de la carga de humores excrementicios; y por consiguiente, que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto que jamás experimenté algun alivio en ellos, aunque por el espacio de siete años, quando ocurrian semejantes indisposiciones, usé de casi todo género de purgantes, variando, así la especie, como la cantidad, de muchas maneras; y lo mismo digo del modo de régimen. Mas hay en estos; y es, que comunmente todo este mal aparato terminaba, prorrumpiendo algunos pocos granos, yá en esta, yá en aquella parte del cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida, vine á dár en el pensamiento, de que muchos de nuestros males vienen de una pequeñísima porcion de materia, que se há como un fermento de mala casta; y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo, ó por otra razon, que yo no alcanzo, no está sujeto á la accion de los purgantes, sino á la naturaleza sola, la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion, sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las es-

espuelas de la Botica: y en llegando el plazo, en una pústula, ó en unos granillos, desalhoja aquel enemigo, de grandes fuerzas s', pero de mínima estatura. Estuve algunos años en esta sospecha con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento, hasta que leyendo alguna vez en Etmullero, tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualísimamente mi pensamiento, aunque de paso. Despues de tratar (a) del grande estrago que hacen en el cuerpo los purgantes, acusándolos tambien de ineficaces; dice así: *Sanè fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licèt purgantium usum, nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo, que venimos á parar en que los purgantes, sobre los muchos daños que ocasionan, respecto de la materia morbífica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vias: que en ese caso no es dudable su utilidad, pero es muy dudable no pocas veces el caso; pues entre los Médicos freqüentemente se disputa si el vicio está en las primeras vias, ó no.

46 En quanto á la eleccion de purgantes, cada Médico tiene su antojo; y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud, y sin mover retortijones en los intestinos. Yo confieso que tengo en este punto mi recelo de que la elecccion es errada; porque acaso los retortijones no vienen del medicamento inmediatamente, sino del humor acre, movido por él: y siendo así, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los intestinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonar la hypócrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podria provenir de que por su malignidad oculta, coliquan mayor porcion del jugo nutricio, cuya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuesen electivos, se podria discurrir que estos purgantes pacíficos solo eva-

(a) *Part. 3. Instit. Medic. cap. 5.*

cuan los humores blandos, é inocentes, que, por ser de tan buen genio, no excitan tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al exâmen de qualquiera Médico docto, como otro qualquiera en que no esté patrocinado de algun Autor clásico.

47 Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas; de las quales se sirven los Médicos, quando no há lugar á aquellas, para laxâr el vientre, siempre que él no está laxô por sí mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tienen riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenhan prohibe severísimamente el uso de ellas, como de todas las demás evacuaciones, en todas aquellas fiebres donde el movimiento fermentativo sea algo remiso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalísimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion, las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion, ponia estudio en conservar el vientre del febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo.* Y bien saben los Profesores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Conciérteme, pues, estas medidas el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos médicos.

§. VIII.

48 EN fin, no hay cosa segura en la Médicina. Este Médico detesta el remedio que el otro adora. ¿Qué maldades no acusan unos, y que virtudes no predican otros del Hellebaro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería, que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo que sirve mas la menos virtuosa yerva del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente. ¿Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El oro alegra el corazon, guardado en la arca, no metido en el estó-

tómago. ¿Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fábula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, Médico del Emperador Carlos V, y á Gerónymo Rubeo, Médico de Clemente VIII, que habiendo usado muchas veces de bezoares recomendadísimas, que estaban en poder de Príncipes, y Magnates, jamás experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo asientan otros muchísimos.

49 Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Médicos, y del de todos los Boticarios. No les falta yá á alguno mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas del Fenix: *Petitis etiam ex nido Phœnicis, cinereque medicinis.* Lo mismo digo de los remedios exôticos, y que vienen de lejas tierras. En ellos tienen su cuento los Médicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para aumento de su caudal; pero, como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas útiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulceri parvo medicina à rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque cœnet.*

50 Mons. Duncan, Dotor de Mompeller, refiere de otro famoso Médico Francés, que recetaba el café universalmente á todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos á que ni del thé, ni del café se puede esperar mucho provecho. Aun los específicos mas notorios no están esentos de ser qüestionados. La quina yá se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Fernelio declamó contra el mercurio, aunque contra toda razon, quando todo el mundo experimenta la valentía singular de este generosísimo remedio.

51 A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictámenes, se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el modo de vestir. Al paso que ván cobrando crédito unos medicamentos, le ván perdiendo otros. Y á la Me-

dicina le sucede, con los remedios que propone, lo que á Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al paso que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba á las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradísimos: de aquí vienen aquellos epitetos magníficos, que establecieron como renombres suyos, agua angélica, jarave aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el jarave aureo, ni la agua angélica, ni las píldoras *sine quibus*, ni todas las otras, á quienes dió estimacion el recomendadísimo azibar, se atreven á musitar delante de la sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sospechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Pero yá á este, y á otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben del solio; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

52 ¿Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen á muchos remedios? Bástame en este punto la autoridad de Valles, que asegura, que en ninguna materia hablan los Médicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facilè concesserim nulla de re nugari magis Medicos, quàm de medicamentorum viribus* (a).

§. IX.

53 COncluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropiados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Médicos vulgares: *Tyrones mei* (exclama Ballivio) *quàm paucis remediis curantur morbi! Quàm plures è vita tollit remediorum farrago!* Sydenhan se lamenta del mismo desorden en varias partes, persuadiendo á los Médicos que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que fien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar que siempre necesita esta de los auxilios del Arte: *Et*

(a) *Philos. Sac. cap.* 75.

Et sanè mihi nonnumquam subiit cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardius verò nobis esse procedendum; & plus sæpè numero naturæ esse committendum quàm mos hodie obtinuit; errat namque, sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.

54 Es verdad que en esta infame práctica menos influyen los Médicos, que los mismos enfermos; los quales los están importunando para que receten todos los dias, y casi todas las horas. Este, acaso, es el mayor error del vulgo en el uso de la medicina. Tienen por Médico sabio á aquel que sin cesar amontona medicamentos sobre medicamentos: y aun despues que con este tyrano, y homicida procedimiento llevó el enfermo á la sepultura, dicen que hizo quanto cabia en el arte de la Medicina; siendo así que hizo quanto cabia en la mas estúpida ignorancia, ó en la mas criminal condescendencia. Estos Médicos oficiosísimos, que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonardo Botalo, Médico de Enrico III. de Francia), son los mas perniciosos de todos: *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maximè noxii.*

55 Los que defienden el dogma de los dias decretorios, no tienen que responder otra cosa á la objecion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra, antes lo contrario, sino que el uso intempestivo de los remedios estorva, y á veces precipita á la naturaleza su curso; pero de aquí salen dos conseqüencias. La primera es, que todos los Médicos pecan en el abuso de los remedios; pues ninguno hay, si quiere confesar ingenuamente la verdad (como asegura Lucas Tozzi), que observe constantes las crises, segun los periodos señalados. La segunda es, que deberá estarse el Médico tan quieto, por no turbarle á la naturaleza su operacion, que apenas le ordene remedio alguno, pues ninguno hay que no altere poco, ó mucho. Pero sobre esto yá dixo harto el Dotor Boix; cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo; solo sé que la multitud de remedios que aplican los Médicos vulgares, no puede

menos de debilitar mucho á la naturaleza (y esto puntualmente en aquel tiempo en que ella necesita de mas vigor, por hallarse en actual combate con su enemigo), y turbarle la operacion que tiene entre manos, de preparar la materia morbífica para la segregacion.

56 A los Médicos incapaces, que por ignorancia pecan en esto, es ocioso persuadirlos; porque siempre la necedad es indocil. Lo mismo digo si hay uno, ú otro, que aun con conocimiento de que daña, receta mucho, por ser amigo del Boticario, ó porque él tambien se interesa en el consumo de los medicamentos; pues la alma de ese mas deplorada está que la salud de ningun doliente. Y digo si hay uno, ú otro; porque pensar que por lo comun los Médicos son tan iniquos, solo cupo en la insolente maledicencia de Enrico Cornelio Agripa (a), con ser él de la profesion. Antes bien he observado ser por lo comun los Médicos hombres de honesto proceder: lo que atribuyo á que en los quartos de los enfermos, especialmente si están peligrosos, se oyen casi siempre palabras de edificacion, y se vén exemplos de christiana piedad.

57 Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon, á fin de conservar su crédito; porque vén que los desestiman, y aun los desechan, y llaman á otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo. A estos los reconvendré con la gravísima obligacion que tienen, en conciencia, de no pasar por respeto alguno, ni de conveniencia, ni de honra, de aquella raya que les señala su conocimiento: siendo cierto, que ni el riesgo de ser menos buscados de los enfermos, ni el de que los desacrediten los Boticarios, ni el de que los tengan por ignorantes los necios, los escusará de ser reos en los ojos de Dios de qualquiera daño que por su exceso en recetar sobrevenga á los dolientes.

58 Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir; esto es, ordenar unas cosillas leves, que aunque

(a) *Lib. de Vanit. Scient.*

que no harán provecho, tampoco se teme de ellas daño alguno: pero si lo que ordenan está dentro de la clase de los medicamentos, no puede menos de alterar; y por consiguiente, si no aprovecha, forzosamente ha de dañar poco, ó mucho. Sobre esto tampoco puede el Médico hacer gastar á los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar, y quedará obligado á la restitucion sin duda, y sin que le aproveche decir que los enfermos lo quieren así: pues ciertamente los enfermos no quieren gastar en lo que el Médico sabe que no les ha de servir; y como él esté constante en desengañarlos de la inutilidad del medicamento, bien cierto es que no darán por él un quarto.

§. X.

59 DEspues que he señalado tantos capítulos, que concurren á hacer incierta la Medicina, veo que me dirán algunos: ¿pues qué han hecho la experiencia, y la observacion de tantos siglos, que no han desengañado de lo que daña, y de lo que aprovecha? Pero á esto tengo respondido con lo que dixe arriba de la falibilidad de la experiencia: á que añado, que las observaciones que se hallan recogidas de algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas; porque son tan defectuosas, que ni merecen el nombre de observaciones: yá porque muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capítulos cabe falencia: yá porque tal vez la insinceridad del Médico ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: yá porque no se señalan exâctamente las circunstancias, siendo muchísimas las que pueden concurrir, para que dentro de la misma especie de enfermedad, el mismo remedio una vez aproveche, y otra dañe: yá porque en el caso que señala la observacion, se aplicaron diferentes remedios inconexôs, y no es facil saber á quál se debe la cura, aunque el Médico quiere atribuirlo al que es de su invencion, ú de su cariño; y si concurren succesivamente diferentes Médicos, cada uno atribuye la salud al que él decretó, aun-

que la mejoría no se lograse entonces, sino mucho despues, lo qual bien podria suceder: yá porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola, y de hecho cada dia se vén curar sin remedio alguno: y así no puede saber el Médico si á él, ó á la naturaleza se le debe la mejoría.

6o Todo el mundo tiene presentes las Observaciones de Riberio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el número á quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expresados capítulos. Es cosa graciosa verle jactar á este Autor de que curó una cólica biliosa (a) con quatro sangrías, y quatro purgas, entreveradas con ayudas, emolientes, anodínos, y otros remedios, en que necesariamente se habian de consumir muchos dias: quando se termina en menos tiempo, por lo comun, esa enfermedad, entregada á la naturaleza, ó manejada con mucho menos medicina. Es muy creible que en aquel caso mejoraría mas presto el enfermo, si no le hubiera gastado tanto las fuerzas la fiereza del Médico. ¡Quántas veces, habiéndose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, á su agua theriacal, ó á otro medicamento de su invencion! Es mucho lo que podia decir de la inutilidad de estas observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan á cada paso. Es verdad que entre los Autores modernos, algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion que los antiguos: y si los demás que ván succediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

(a) *Centur.* 4. *observ.* 75.

§. XI.

§. XI.

61 NO sé si será muy grato á los Médicos este desengaño que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un tesoro de infalible doctrina en aquel Autor á quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se dá en ahorrar de medicinas, tambien se ahorrará de Médicos: y en ese caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado; porque el mundo siempre será el mismo que fue: ni hay ingeniero capaz de torcer el curso á los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. ¡Quánto declamaron contra Médicos, y Medicina, y pasando mucho, á la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo, en Italia el Petrarca, en Francia primero Montaña, y despues Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentára con persuadir á algunos pocos que se acaban la vida con los mismos medios que buscan para restablecer la salud.

62 Entre los Médicos discretos, y doctos, habrá de todo; porque algunos son de candor tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propia: pero á otros, que no son dotados de ánimo tan noble, no les desagrada vér que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como esta estimacion del arte pára por reflexîon en los Profesores, no los lisonjeará mucho quien los litigue esa profesion. Acaso este motivo fue el que ensangrentó algunas plumas contra el Dotor Boix, cuya sinceridad, y zelo del bien público merecian diferente tratamiento.

63 Y que algunos Médicos doctos por pura política, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su arte, consta por experiencia. Ballivio, que larguísimamente se lastima del infeliz estado en que se halla la Medicina, sin em-

embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores, que manifestaron al mundo su falencia, tratándolos de imprudentes, porque con este desengaño desautorizaron á los Profesores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio (a) pone en tan alto punto los riesgos de su profesion, que no encuentra caso alguno en que el Médico obre con seguridad del acierto. Así dice, hablando de sí, y de los demás: *Quis enim est, qui semel non erret? Aut quis, qui semel tantum erret? Dubito an semper non erremus.* No digo yo tanto. En otra parte asienta que freqüentemente yerran las curas los Médicos mas sabios: *Perfectissimi sæpè Medici in varios rapiuntur errores.* Sin embargo, este desengañado Médico no fue desengañador en igual grado; porque despues de advertir que á los discretos, y doctos pueden confesar los Médicos sus errores, como á gente que conoce la obscuridad suma, y dificultad insuperable de la Medicina; añade que se los oculten al ignorante, y rudo vulgo, el qual imagina en el Médico mucho mayor conocimiento del que verdaderamente tiene, ni puede tener: *Cæterùm apud rude, & indoctum vulgus, & quod in Medico plus credit, quam habet, aut habere potest, si quando errare contingat, ego tacere potius duxerim, quam peccatum fateri.* Concluyendo con la razon de que esta confesion de los errores propios no le sirve de nada, ni al Médico, ni al enfermo: *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro, aut Medico accedere possit.*

64 Pero yo por el contrario, hallo grande utilidad de los enfermos, y no poca de los Médicos, en este desengaño. De los enfermos; porque instruidos de la poca seguridad, que hay en la Medicina, de que apenas hay remedio, que carezca de peligro: que los Médicos mas acreditados de sabios cometen varios errores: que muchas veces que convalecen de sus dolencias, solo á la naturaleza deben la mejoría, y al Médico no mas que la mala obra de retardársela, con otras cosas á este tono; se irán mas poco á poco en

(a) *Quæst.* 20.

en medicarse: con que conservarán mas enteras sus fuerzas; no gastarán inútilmente, á veces con notorio daño, en las Boticas, el dinero que necesitan para otras cosas; dexarán á la naturaleza aquellos accidentillos de poca monta, que ella por sí misma cura, y en los quales, dado que la Medicina pueda ayudar algo, mas es el daño que hace por otra parte: contentaránse con arreglar el régimen, y quando mas tomar una, ú otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales, que vienen del nacimiento; sabiendo, que como inseparables del temperamento, no se las podrá curar Médico alguno del mundo, por mas que les hablen de curas radicales, que no hay *in rerum natura.* Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos, y familias: servirán utilmente al público muchos hombres, que se hacen inútiles, por estár medicándose á cada paso. Estos, y otros muchos provechos, que traherá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina, me movieron á hacer esta advertencia al público; y los Médicos deben en conciencia, como dixe arriba, concurrir por su parte al desengaño.

65 A los Médicos mismos les está esto muy bien: por lo menos á los doctos, y acreditados de tales; pues á estos nunca les faltarán salarios, y empleos: suponiendo que nunca ha de llegar el caso, ni es razon echar á todos los Médicos del mundo, como se dice que en un tiempo los echaron de Roma: y por otra parte no serán molestados sin propósito, y sin necesidad, de enfermos, y aun de sanos impertinentes, y ridículos. No los llamará á cada paso, ni la melisendra, que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Dotor el pulso; ni el maniaco por naturaleza, enfermo imaginario, como el de la Comedia de Moliere, que está dando gritos quando no le duele nada; ni el viejo semi-decrépito, que juzga que pueden alejarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar, y para reflexîonar sobre lo que estudian, y lo que experimentan, como tambien

bien para asistir á las disecciones anatómicas: los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Médicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada dia ácia la perfeccion, de que es capaz, algunos pasos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Sé que el Espíritu Santo la recomienda; aunque alguno pudiera responder que la Medicina recomendada en la Escritura no es la que hoy se practica. Es cierto que hay males que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxílio de la medicina, como se palpa en la infeccion venerea. Confieso que en los males de manifiesto peligro es prudencia acudir á su socorro, y que muchas veces la prontitud repentina del efecto saludable mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinas: que han hecho muchos milagros el opio, la quina, los emeticos, y otros muchos medicamentos de manifiesta actividad; solo estoy mal con que las promesas del Médico se estiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando vá palpando sombras, se ostente coronado de rayos.

67 Si acaso en una, ú otra expresion he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon, eso mismo pudo ser prudencia, que tiene en su patrocinio altísimos exemplos: porque estando el vulgo tan torcido ácia el extremo de un ciego asenso á todos los preceptos del Médico mas ignorante, es menester inclinarle algo al extremo opuesto, para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este discurso he hablado debaxo de la sombra de ilustres Autores Médicos; pues lo que he dicho de mi propia advertencia, lo he propuesto, no como regla, sino como duda. Si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en escrito aparte, mucho que he omitido en este asunto, por no hacer el discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyó exhortando á todos, que en la eleccion de

de Médico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano; porque teniendo presente la estrecha cuenta que ha de dar á Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo; porque, aun en los mas discretos, el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jactancioso en ostentar el poder, y seguridad de su arte; porque siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fixo que el que la propone tal, ó es muy ignorante, ó muy engañador. La quarta, que no sea adicto á systéma alguno filosófico, de modo que regle por él la práctica; porque este está, sin comparacion, mas expuesto á errar que el que se gobierna por la experiencia, así suya, como de los mejores Autores prácticos. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadísima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto que todo Médico que decreta, y receta mucho, es malísimo Médico, aun quando supiese de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exâctamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Médicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina, y eso bien de paso, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ú otra vez, que están muy á la vista) sin atender al complexô de muchas circunstancias, yá concomitantes, yá antecedentes. Por no detenerse los Médicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulacion de las enfermedades. ¡Quántas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La septima, que correspondan por lo comun los sucesos á sus pronósticos. Digo *por lo comun*, porque acertar siem-

siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes; pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo quál Médico es sabio, y quál ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad: pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronósticos, es fixo que no sabe palabra de Medicina. Así como el que en los Almanaques errase los tiempos de las lunaciones, y de los eclypses, nadie dudaria de que no sabía palabra de Astronomía.

71 Algunos consideran el arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y así, suelen celebrar á un Médico para el pronóstico, y á otro para la cura. Es notable error; pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronóstico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad: y errando el concepto de la enfermedad, ¿cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun quando fuera posible curar mal el que pronostica bien, y curar bien el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion del primero que del segundo. La razon es fuerte, y grande; porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal del cuerpo; de errar el pronóstico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la alma. En una enfermedad maligna, y alevosa dice el Médico ignorante que no es nada; que aquello es una ligera crudeza del estómago, que se quitará el dia siguiente con un jaravillo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones christianas con que se debe esperar la muerte. Entretanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcazar de la razon, y viene á morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. ¡Ay Dios, y quánto de esto sucede, por permitirse á muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ú el único, que atribuyen

á

á los Médicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es ese el mayor, sino que á veces son reos de la muerte eterna de las almas.

72 Otros mas cautos, ó mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrúgase la frente, arquéanse las cejas, danse varios órdenes, pónese en cuidado á toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con freqüencia, y executar quanto cupiere en el arte. Hecha esta prevencion, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehension del Médico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dán á Dios mil gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Médico tan valiente, que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Médicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede á veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto; porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilánimes, se entristecen, y conturban, de modo que el mal que era muy ligero, se hace grave. Todo es harto malo; aunque lo primero es peor. Señores Médicos (hablo con aquellos, que, ó con poco estudio se dán á este ministerio, ó abarcan mas enfermos de aquellos que puede comprehender su atencion), tengan presente, que algun dia los Angeles, á quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes, yá los que murieron antes de tiempo por su culpa, yá (¡ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

ADICION.

1 LOS señores Médicos que tomaron la pluma para impuguar lo que escribí en este Discurso, desahogaron su cólera, sin mejorar su causa. Puedo decir, y lo

lo han dicho otros, que la empeoraron: yá porque los que hacen la guerra con injurias, en eso mismo muestran que carecen de mejores armas; yá porque oponiéndose freqüentemente entre sí en los dictámenes que estampaban, confirmaron abundantísimamente lo que yo habia escrito de la variedad de opiniones que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmacion. Las muchas observaciones que hice despues acá, radicaron en mí mas, y mas el concepto de que la Medicina, del modo que la exerce la mayor parte de los Médicos, mas daña que aprovecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas) que se recetan, y executan, las noventa y ocho se fundan sobre principios extremamente falibles, y las dos que restan, no los tienen, sino, quando mas, conjeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aquí lo que el Erudito Autor del Tratado *de la Opinion*, razona, yá de las purgas, yá de las sangrias en el *tom.* 3. *lib.* 4. *cap.* 4.

2 "Chrysipo, y Erasistrato, dice, improbaban el uso »de los purgantes. Thesalo los condenaba enteramente. Ha»ced, decia, experiencia en el hombre mas robusto, y »sano, dándole una purga; vereis que no habiendo an»tes en su cuerpo cosa viciosa, lo que evaquará, todo será »corruptísimo. De aquí debemos inferir, como cosa indu»bitable, lo primero, que lo que se evaqua no estaba an»tes en el cuerpo de este hombre, pues él se hallaba muy »bueno: lo segundo, que el medicamento hizo dos cosas »en este caso: la primera, corromper lo que no estaba cor»rupto; la segunda, echar fuera lo que conducia á la sa»lud, y robustez de este hombre: : : Hipócrates comun»mente no hacia otra cosa que observar atentamente los »enfermos. Conociendo el peligro de los remedios, orde»naba poquísimos. Celso era de dictamen de usar rara vez »de purgantes; y elogia á Asclepiades por haber suprimi»do la mayor parte de los medicamentos; haciendo esta »reflexion, que siendo los purgantes enemigos del estóma»go, y lleno de jugos perniciosos, obraba Asclepiades pru»dentisimamente, poniendo toda su atencion en el ré»gi-

»gimen." Esto en quanto á la purga.

3 En orden á la sangria, despues de referir algunos remedios crueles, que por medio del fuego practicaba Hipócrates, y otro del hierro, que usaban los Médicos del Japon, prosigue así: "Estas prácticas son crueles, pero no »igualan el riesgo de las sangrias. Chrysipo de Gnido, y »Erasistrato, á quien llama Macrobio *el mas ilustre de los »Médicos*, condenaban totalmente las sangrias. Otros no »admitian su uso, sino en caso que una fermentacion vio»lentísima no diese tiempo para usar de otro remedio::: »Hipócrates no queria que se sangrasen ni los niños, ni »los viejos; y prohibia la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, »tiene úlcera en la cabeza, debe sangrarse, como no »padezca calentura. Es oportuno, añade, sangrar á los que »pierden repentinamente la habla, como no tengan fiebre.

4 »La sangria (prosigue poco despues) saca el licor »mas puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, »quitando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los »canales donde le hizo pasar la circulacion. Otro efecto »malísimo de la sangria es deteriorar la sangre que queda »en las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego »de un chilo imperfecto, de una bile acre, y del sedimen»to de los humores, que abundan en un enfermo::: toda »la materia contenida en el canal pancreático, en el reser»vatorio de Pecque, en las venas lacteas secundarias, y »aun en las radicales, pasa á la cavidad derecha del cora»zon; y no estando bastantemente preparada, y atenuada, »produce una sanguificacion muy defectuosa. La cólera, ó »la flema, segun que estos humores dominan; en una pa»labra, todos los excrementos de la sangre se introducen en »las venas en lugar de aquella que les quitó la lanceta. Es»to viene á ser lo mismo, que si para purificar el vino de »un tonel se quitase el licor que está arriba, y se dexasen »en él todas las heces; ó como si para limpiar un conduc»to se le quitase el agua corriente, introduciendo en lugar »de ella la agua hedionda de algun vecino charco.

5 »La experiencia es conforme á este discurso. Sán»gre-

»grese un hombre sano muchas veces consecutivamente: »su sangre succesivamente saldrá mas corrompida. ¿Por »qué la que sale en la primera sangria es buena, y la de »la tercera, ó quarta mala, sino porque las heces de los »humores se mezclaron con la sangre en lugar de aquella »mas sutil, y pura que antes se extraxo?

6 »Asimismo con las sangrias se altera la accion de los »vasos, que ayuda la circulacion: los espíritus se dismi»nuyen, y desmayan: la fermentacion se vicia: la sangre »se hace grosera, serosa, cruda, y pesada: toda la má»quina, atacada yá por la enfermedad, se descompone::: »la aversion de la naturaleza por este remedio indica que »le es contrario. Naturalmente se siente horror al vér cor»rer la sangre, porque ella es principio de la vida."

7 Hasta aquí el Autor citado, de cuyas razones hará el lector el juicio que mejor le parezca, pues yo no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto es, que hay Médicos que nunca, ó casi nunca sangran: otros, que nunca, ó casi nunca purgan: otros, como los Paracelsistas, que ni purgan, ni sangran; y en todas tres clases hay algunos de grandes créditos, y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es verdad hay algunos de los que purgan, y sangran muy aplaudidos; pero estos purgan, y sangran mucho menos de lo que comunmente se practíca: y es de creer que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Médicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir que el tener estos mejores sucesos, no viene de lo que purgan, y sangran, sino de lo que dexan de purgar, y sangrar, no puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos, que llaman remedios mayores, fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas, mas tambien en que interrumpen, y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamás por Médico bueno, ni aun mediano, al que nunca sabe visitar seis, ú ocho veces consecutivas á un enfermo sin recetarle cosa.

Si

9 Si el mundo quiere creerme, á todo el mundo amonesto, que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Médico, el informe que principalísimamente, y aun estoy por decir únicamente, se ha de tomar, es si receta poco, ó mucho. Quanto menos recetáre, mejor; quanto mas recetáre, peor. Es absolutamente imposible que esté dotado de mediano entendimiento Médico que no es escasísimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible que no cometa inumerables homicidios el que receta mucho. Pero acaso esto es hablar á sordos. La buena verba, la audacia, la faramalla, las modales artificiosas, la embustera sagacidad para mentir aciertos, y despintar errores, son las partidas que acreditan en el mundo á los Médicos; y con estas partidas he conocido Médicos, no solo ignorantísimos, pero incapaces, aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al mísero vulgo. Entre muchas, que tienen estudiadas, dos son las ordinarísimas. La primera es encarecer desde los principios, yá con palabras, yá con visages, la enfermedad como muy grave, aunque sea levísima. Con eso si el enfermo sana, son aplaudidos de haber hecho una gran cura; y si muere, lo son de haber comprehendido á la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es, que habiendo con intempestivos remedios hecho grave la enfermedad que era leve, muy ufanos se glorían: de qué? de que con su sabia conducta han descubierto al enemigo, que estaba oculto, y emboscado; y no es menester mas para que los estúpidos asistentes preconicen su sabiduría por el Pueblo, y aun el mismo enfermo le agradezca el homicidio.

11 Otro error notable, y comunísimo de los Pueblos, perteneciente tambien á la materia de este Discurso, se me ofrece notar aquí; y es el poco aprecio que se hace de la Medicina chirúrgica en comparacion de la pharmaceutica. Pónese mucho cuidado en la eleccion de Médico: para no errarla se toman muchos informes, y se le brinda con un buen salario. Al contrario, á un Cirujano apenas le dán

con que subsistir, y así acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes créditos, y un Médico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaría á este mayor salario, aunque con esta providencia no lograse al Médico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Médico muy incierta. A cada paso se está viendo que un Cirujano muy diestro cura á sugetos, que sin su asistencia evidentemente moririan; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Médico, como yá en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes créditos del Cirujano nunca son falaces; los del Médico freqüentísimamente. Aquellos siempre son produccion de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Médico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno ví que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan freqüentes las fracturas, luxâciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo así que son ignorantísimos tales curanderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos, muy acreditado en el Pais donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxàcion en un pie, me hizo estár tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.

RE-

REGIMEN
PARA
CONSERVAR LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 LOS Médicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos, por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Médicos, y no Médicos parecerá escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Médico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. ¿Pues qué, he menester yo acudir al Médico á que me diga qué, y quánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene sin que yo primero le participe qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estómago, qué es lo que digiero bien? &c.

2 Tiberio se reía de los que en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Médicos; porque decia, que en esa edad cada uno podia saber por experiencia cómo debia regirse. De hecho parece que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, así en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho

años: y acaso hubiera vivido mas, si lo hubiera permitido Cáligula; porque aunque estaba muy enfermo, no quiso el succesor fiar su muerte á la violencia de la enfermedad, con viniendo los Historiadores en que de intento se la aceleraron, aunque discrepan en el modo. En caso que la máxima de Tiberio, tomada generalmente, no sea verdadera, por lo menos en quanto al uso de comida, y bebida es segura.

3 Ningun manjar se puede decir absolutamente que es nocivo. No es doctrina mia, sino de Hipócrates, como tambien la prueba en el libro de *Veteri Medicina*. Donde hablando del queso, dice, que si absolutamente fuera malo para el hombre, lo sería para todos los hombres; y no es así, pues algunos hartándose de queso, se hallan muy bien: *Etenim caseus non omnes homines lædit; sed sunt qui ex ipso repleti ne tantillum quidem offenduntur::: Si verò toti naturæ malus esset, omnes utique læderet.* Si el queso, que es tan terreo, indigesto, y duro, aun tomado con hartura, es buen alimento para algunos individuos, ¿de qué manjar se podrá decir que es malo para todos?

4 Las codornices, y las cabras se alimentan de venenos, dice Plinio: *Venenis Capreæ, & Coturnices pinguescunt* (a). De modo, que lo que á otros animales mata, á estos los engorda. Diráseme que entre diferentes especies hay mucha mayor diversidad de temperamentos, que entre los individuos de una misma especie. Sea así en hora buena. A mí me basta para el intento saber que es muy grande la que hay entre los inviduos de la especie humana. En las Observaciones de Schenchio se refiere de un hombre, que comiendo una onza de escamonéa, no se purgaba poco, ni mucho; y en otros Autores Médicos se lee de algunos, que se purgaban solo con el olor de las rosas. ¿No es esta discrepancia notable de temperamentos?

5 Es verdad que en lo comun no hay tanta disimilitud entre los temperamentos de los hombres; pero siempre hay alguna, y bastante. Así como no se halla una cara perfecta-

(a) *Lib.* 10. *cap.* 72.

tamente parecida á otra, tampoco un temperamento á otro. En quantos accidentes están expuestos á nuestros sentidos, observamos alguna desemejanza en todos los hombres. ¿Qué cosa mas simple que el sonido de la voz? Con todo no hay hombre que en el metal de la voz se parezca perfectamente á otro. Y así, en los que viven por mucho tiempo juntos en alguna Comunidad, nunca sucede que no se distinga cada uno, por la voz, de todos los demás, quando no es visto. Si esto sucede en una cosa, al parecer tan simple, ¿qué será en el temperamento, que consta de tantas partes combinables de infinitos modos diferentes?

6 Si nuestros sentidos fueran mas perspicaces, aun en aquellas cosas, en que se nos representan algunos hombres muy parecidos, los hallaríamos muy desemejantes. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no percibimos con el olfato los efluvios de los cuerpos humanos; ó si los percibimos, no los distinguimos unos de otros. El perro los percibe, y los distingue en todos los hombres. Por eso á mucha distancia sigue al amo sin verle, determinándose en el encuentro de varios caminos por el olor de los efluvios que halla en el ambiente: busca, y elige entre muchas la alhaja del amo, aunque nunca la viese. Y lo que es mas, atina con la piedra que salió de su mano entre otras disparadas al mismo tiempo por otros, bastando aquel breve contacto, para que con su olfato sutilísimo reciba en ella olor diferente del que tienen todas las demás. Esta prueba bastaba para convencer la diversidad de temperamentos en todos los hombres; pues sin diversidad de temperamentos, no puede haber diversidad en los efluvios.

§. II.

7 NO solo la variedad de los temperamentos de los hombres imposibilita saber qué alimento es proporcionado á cada uno; mas tambien la variedad que hay en los manjares dentro de la misma especie. Todo vino de uvas, pongo por exemplo, es de una especie. Con todo, un vino es dulce, otro acedo, otro acerbo. Uno tiene un

olor, otro huele de otro modo. Uno es mas tenue, otro mas craso. Lo mismo sucede en las carnes, lo mismo en los frutos de todas las plantas; aunque no en todos se percibe tanto la variedad, por la imperfeccion de nuestros sentidos. Por esto puede suceder, y sucede á cada paso, que á un mismo individuo un vino le sea provechoso, y otro nocivo: que le preste buen nutrimento el carnero nutrido con tales yervas, y, nutrido con otras, malo.

8 Añádese á esto (y es tambien de mucha consideracion), que un mismo alimento, sin distincion, ó desemejanza alguna, puede ser, respecto del mismo individuo, provechoso en un tiempo, nocivo en otro, yá por la diferente estacion del año, yá por la diferente temperie del ambiente, yá por la diversa region que habita, yá por la diversidad de edad. En fin, qualquiera mudanza que acaezca en el cuerpo (y son infinitas las que ocurren, como tambien las causas que las ocasionan) precisará á variar mas, ó menos el alimento, yá en quanto á la calidad, yá en quanto á la cantidad. Todas estas razones advirtió el grande Hipócrates en el *lib. 3. de Diæta*: donde, aunque únicamente habla de la imposibilidad de conmensurar la cantidad del alimento á la cantidad del exercicio, las razones prueban absolutamente que es imposible determinar, así la calidad, como la cantidad del alimento para ningun individuo. Dice así: *De diæta humana exactè quid conscribere, ut ad ciborum copiam laborum commensuratio, ac symetria fiat, non est possibile: multa enim sunt impedimenta. Primum quidem hominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non iisdem indigentes. Insuper & regionum situs, & ventorum mutationes, & temporum alterationes, & anni constitutiones. Est & inter ipsos cibos multa differentia: triticum enim à tritico differt, & vinum à vino.*

9 Si se hace la reflexion debida sobre este lugar de Hipócrates, y sobre lo que llevamos dicho, se hallará ser harto dudosa, por no decir falsa, aquella máxîma tan establecida, de que para la conservacion de la salud conviene usar siempre de una especie de alimento. El gran Bacon es-

está por la opinion contraria diciendo que se deben variar, así los medicamentos, como los alimentos : *Tàm medicamenti, quàm alimenti mutatio conducit : neque perseverandum in frequentato utriusque usu* (a). La razon persuade lo mismo : porque si el cuerpo no está siempre del mismo modo, no convendrá alimentarle siempre del mismo modo. Si ahora abunda mas de sales alkalinos, y despues de ácidos, convendrá ahora usar de alimentos, que tengan mas de ácidos, y despues que declinen mas á alkalinos, para corregir el exceso con su contrario. Asimismo : si por la diferente constitucion del año, ó por el sitio que habita, ó por la intemperie del ambiente se halla yá mas húmedo, yá mas seco, yá mas frio, yá mas caliente de lo que conviene, importará variar á proporcion el modo de alimentarse, buscando succesivamente en comida, y bebida las calidades contrarias á aquellas que exceden en el cuerpo. Esto es hablando teóricamente. En la práctica es muy dificil, ó imposible averiguar el complexô de qualidades predominantes, así en nuestros cuerpos, como en los manjares, y mucho mas los grados de ellas. Siendo así que las de los cuerpos en las enfermedades suben á mayor intension, discrepan los Médicos tanto en el juicio, que la misma enfermedad la atribuye un Médico á los ácidos, otro á los alkalis ; uno á frio, otro á calor. No puede, pues, haber en la práctica otra regla, que la de observar cada uno experimentalmente qué es lo que le incomoda, ó aprovecha, qué es lo que digiere con facilidad, ó con molestia.

§. III.

10 AUN quando un alimento mismo pudiese ser conveniente á todos los hombres, y en todos tiempos, no podríamos averiguar por las instrucciones que dán los Médicos, en orden á dieta, quál será este ; porque están encontrados en los preceptos. Dáse comunmente la preferencia á las carnes sobre los peces, yervas, y frutos de las plan-

(a) *Hist. natur. centur.* I. *num.* 69.

plantas. Con todo no faltan graves Autores, que no contentándose con que sea la carne enemigo de la alma, la declaran tambien enemigo del cuerpo. Plutarco, en el libro *de Sanitate tuenda*, dice que la comida de carnes engendra grandes crudezas, y dexa en el cuerpo malignas reliquias, por lo qual sería mejor hacerse á no comer carne alguna: *Maximæ cruditates metuendæ sunt ab essu carnium, nam hæ & initio valdè prægravant, & reliquias post se malignas relinquunt.* Plinio en algunas partes se inclina á lo mismo. El famoso Médico Sanctorio borró el vulgarizado aforismo: *Omnis saturatio mala, panis verò pessima*, sustituyendo por el pan la carne, y pronunciando así: *Omnis saturatio mala, carnis verò pessima.* Galeno altamente se declara á favor de los peces en varios lugares, aprobándolos casi generalmente por de buen jugo, é igual al de las aves montanas. Véase Paulo Zaquías *en sus Qüestiones Médic. Legal. lib.* 5. *tít.* 1. *quæst.* 2. donde á las autoridades de Galeno junta las de Hipócrates, y otros ilustres Médicos por la misma sentencia. El Doctor Luis Lemery, Regente de la Facultad Médica de París, en su tratado de Alimentos, parece estimar, sobre todos, los que se sacan de las plantas; haciendo la reflexion de que quando los hombres usaban solo de yervas, y frutos de árboles, vivian mas tiempo, y mas robustos. En efecto, declara que estos alimentos son mas fáciles de digerir, y producen humores mas templados. Algunos atribuyen al uso de estos manjares las largas vidas de los Anacoretas. Ballivio observó que á muchos enfermos los hacen daño las carnes, y mejoran con legumbres, y peces: *Animadvertes in praxi aliquos ægros fluxionibus, & diuturnis morbis obnoxios tempore quadragesimali convalescere; Paschate iterum ob essum carnium languescere. Observabis etiam quosdam morbos ab obsoleto essu caulium, leguminum, olerum, piscium, aliorumque ciborum hujusmodi evanescere, cibis verò boni succi exacerbari, & crescere* (a). Etmullero, tratando de las fiebres en comun, con-

(a) *De Morb. Success. cap.* 9.

condena la comida de carne por nociva á todos los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.*

11 Finalmente, en estos tiempos se formó un gran partido á favor de peces, legumbres, y frutas contra las carnes, con ocasion del nuevo, ó renovado systema de la trituracion de los alimentos en el estómago. Habiendo resucitado en esta edad la opinion del antiguo Médico Erasistrato, de que los alimentos se reducen á chilo en el estómago, no por coccion, como quieren unos, ni por fermentacion, como pretenden otros, sino mecánicamente, mediante la accion de los músculos, y fibras motrices, que con su continuo, y reciprocado impulso los muelen, deshacen, majan, ó trituran, ni mas, ni menos, que si se batieran porfiadamente en un almirez, de modo, que últimamente se reducen á una pasta, ó natilla delicada; consiguientemente Mons. Hecquet, Médico Parisiense, con otros defensores de este systéma, deducen que siendo las carnes mas dificiles de triturarse perfectamente, á razon de la mas firme textura de sus fibras, que los peces, frutas, y legumbres, es mejor usar de estos alimentos, como mas fáciles, que de las carnes. A la verdad, la razon no me parece muy fuerte; porque para determinar la bondad de un alimento, no solo se ha de considerar su mayor facilidad en reducirse en el estómago, mas tambien se ha de hacer cuenta de la calidad del nutrimento que dá al cuerpo: la qual puede no ser tan buena como la de otro de mas facil transmutacion. Mas esto no quita la probabilidad que le dán á esta sentencia sus Autores: y juntos estos con los demás que alegamos, dexan bastantemente dudoso qué género de alimento sea mejor por lo comun.

12 Estamos tan lejos de tener alguna doctrina recibida de todos en esta materia, que aquellos mismos alimentos, que comunmente están reputados por los mas insalubres, no faltan Autores graves que los canonicen por los mas saludables. Bacon aprueba por los alimentos mas oportunos, para alargar la vida, entre las carnes, la de bacas, ciervos, y cabras; entre los peces los salados, y secos: al queso

añe-

añejo tambien le califica. En el pan prefiere el de avena, centeno, y cebada al de trigo; y en el mismo pan de trigo, el que está algo mas mezclado con salvados al mas puro (a). Su razon es, que estos alimentos son menos disipables. Y aunque solo Bacon favoreciese este sentir, no dexaria de darle estimacion su autoridad, por haber sido el mas sutil, y mas constante observador de la naturaleza que hubo jamás. Herman Boerhaave, célebre Médico hoy en Leyden, para el mismo efecto de prolongar la vida, prefiere las carnes flacas, y saladas, los pescados tambien salados, y añejos, generalmente los alimentos secos, duros, y tenaces. Todo esto por el mismo principio de Bacon, de resistir mas á la disipacion, y putrefaccion (b).

13 El mayor error que en esta parte padecen los Médicos, y mas comun, es el de prescribir á los que los consultan aquellos alimentos de que los mismos Médicos gustan, ó con que se hallan bien; como si el temperamento del Médico fuese regla de todos los demás. El vinoso á todos quiere hacer vinosos: el aguado á todos quiere hacer aguados. Dice discretamente Mons. Duncan, Médico de Mompeller, que no hay Médico que en sus ordenanzas no dé á conocer sus inclinaciones. El mismo refiere de dos Médicos, entrambos celebérrimos en Francia, que el uno á todos sus enfermos hacia tomar café, y el otro á todos se lo prohibia severísimamente.

14 ¿Qué partido hemos de tomar en tanta oposicion de opiniones? No seguir ninguna, y atenerse cada uno á su propia experiencia. Esta regla es segura, y no hay otra. Observar con cuidado qué es lo que abraza bien el estómago: qué es lo que digiere sin embarazo, en que tambien se ha de atender á que no sea muy precipitada la digestion; porque ésta solo en aquellos alimentos, que por su symbolizacion con el chilo son facilmente reducibles, puede dexar de fundar sospecha de corrupcion. Obsérvese, que

(a) *In Hist. Vit. & Mort. fol. mihi* 540.
(b) *De Diæta ad longævitatem; num* 1057.

que no induzcan alguna alteracion molesta en el cuerpo ácia qualquiera de las qualidades sensibles.

§. IV.

15 Fuera del conocimiento que la experiencia dá por los efectos, el gusto, y el olfato son por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ó desconveniencia de los alimentos: *Noxii enim cibi, innoxiique exploratores sunt odoratus, & gustus*, dice Francisco Bayle en su Curso Filósofico. Muy rara vez engañaron estos dos porteros del domicilio de la alma en el informe que hacen, de si es amigo, ó enemigo el huesped que llama á la puerta. Confórmome con el dictamen del P. Malebranche, de que es mejor gobernarnos por nuestros sentidos para la conservacion de la salud, que por todas las leyes de la Medicina: *Soli itaque sensus nostri utiliores sunt ad conservationem valetudinis nostræ, quàm omnes leges Medicinæ* (a). Especialmente al sentido del gusto la naturaleza le destinó para este efecto. Etmullero (b) con suma generalidad asegura que siempre se digiere bien aquello que se apetece con viveza, aun quando el apetito nace de causa morbosa; llegando á decir, que las mugeres que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, siendo tan preternaturales estas cosas, porque las apetecen con ansia; y así, que el apetito vivo siempre se ha de tener por señal de que hay en el estómago fermento apropiado para disolver aquel alimento. El mismo Autor, yá vimos arriba como á los febricitantes dá por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata á su gusto: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.*

16 No obstante, no aprobaré esta regla, dada con tanta generalidad, sin algunas excepciones. Lo primero, si el apetito nace de causa morbosa, podrá digerirse facilmente el manjar, y con todo ser nocivo: porque por el mismo caso que

(a) *De Inquir. Verit. in Concl. trium prim. lib.*
(b) *Instit. Medic.* 1. *part. cap.* 3.

que el fermento, que le solicita, es *preternatural*, el alimento, que es connatural á él, ha de ser precisamente *preternatural* al cuerpo. Lo segundo, deben tenerse siempre por sospechosos, hasta tanto que la experiencia los justifique bastantemente, todos los alimentos de gusto muy alto, como los muy picantes, los muy agrios, los muy austeros, los muy dulces, &c. asimismo, los que exceden mucho en las dos qualidades elementales de frio, y calor, salvo en complexiones muy irregulares, cuya intemperie puede pedir corregirse con alguno de estos extremos. Pero no creo que haya complexiones que necesiten siempre de alimentos semejantes: y así, Hipócrates los condena absolutamente por desconvenientes á la naturaleza. Lo tercero se ha de observar si el apetito nace de algun hábito depravado, que entonces no dexará de ser nocivo lo mismo que se apetece con demasía: como sucede en los que se dan á la embriaguéz; aunque es verdad, que no hace tanto daño, ni con mucho, como en los que no están acostumbrados. Y siempre que el apetito se vaya aumentando con la edad, de modo que succesivamente pida aumentarse la cantidad de lo que se apetece, téngase por regla general, de que no se ha de creer, ni complacer al apetito. Omito las razones fisicas de estas excepciones, por no alargarme demasiado, y porque la experiencia, que vale mas que todas las razones fisicas, las acredita.

17 Modificada la regla en esta forma, juzgo se puede, y debe seguir la ley del apetito en la eleccion de comida, y bebida. Yá porque es cierto, que la naturaleza puso en harmonía, en quanto á la temperie, el paladar, y el estómago; y así, es conforme á este, lo que á aquel es grato. Yá porque Dios nos dió los sentidos como atalayas, para descubrir los objetos que pueden conducir, ó dañar á nuestra conservacion: y el sentido del gusto solo puede servir á este efecto, discerniendo el alimento provechoso del nocivo. Yá porque la experiencia muestra que jamás el estómago abraza con cariño lo que el paladar recibe con tedio. Si alguno, no obstante, le pareciere que la regla

que

que damos aun queda muy ancha, siga la de Hipócrates, que no dista mucho de esta, en los Aforismos, donde dice que debemos preferir la comida, y bebida gratas al gusto, aunque sean de algo peor substancia, á las que son absolutamente mejores, pero no tan gratas: *Paulò deterior, & potus, & cibus, verùm jucundior, melioribus quidem, sed injucundioribus præferendus est* (a). Y yo me constituyo reo, si á alguno le saliere mal seguir esta regla.

18 En todo caso, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad se forceje jamás por introducir en el estómago lo que el paladar mira con positivo tedio. En esto delinquen mucho algunos Médicos, y casi todos los asistentes, especialmente si son mugeres, cuyo genio piadoso las hace porfiadas en esta materia, juzgando le hacen un gran bien al doliente metiéndole dentro del cuerpo un huesped desabrido.

§. V.

19 EN quanto á mudar, ó no mudar de comida, y bebida, no apruebo uno, ni otro extremo, que entrambos tienen sus defensores. La regla de Celso, que es acostumbrarse á comer de todo lo que el pueblo comunmente come: *Nullum cibi genus fugere, quo Populus utatur* (b), me parece muy buena para todos aquellos que no tienen yá muy radicado el hábito opuesto. Es una parte substancial de la buena educacion, en que se falta mucho entre la gente acomodada, hacer á los niños á comer de todo, de quando en quando: porque si despues, ó por decadencia en la fortuna, ó por la eleccion de estado, ó por mudanza de País, ó por otro accidente, se vén precisados á usar de otros alimentos de aquellos con que fueron criados, no padezcan la alteracion, que ocasiona tanta novedad. En los ancianos es peligroso variar el alimento de que han usado toda la vida, aunque la mudanza se haga á paso muy lento. En la mediana edad varíese, siempre que el alimento

(a) *Sect.* 2. *Aphorism.* 38.
(b) *Lib.* 1. *cap.* 1.

to de comun uso engendra hastío; y tal vez tambien, aunque no haya esa circunstancia, por evitar los inconvenientes que trae el atarse escrupulosamente á una especie de alimento.

20 No tiene mucho inconveniente, y acaso ninguno, en temperamentos de alguna resistencia, el usar una, ú otra vez de comida, ó bebida de calidades sobresalientes, ó gusto alto, como luego, ó poco despues se corrija este extremo con el opuesto: pongo por caso, comer, ó beber cosas muy calientes, como en el pasto inmediato se use de cosas frescas; ó al contrario. La misma naturaleza pedirá hacerlo así con la voz del apetito: como sucede en el que se calienta alguna vez demasiado con el vino de parte de noche, que apetece agua fria por la mañana: y el que fuera de su costumbre se llena de frutas, ó ensaladas crudas, no pasan muchas horas, que apétece vino generoso, y cosas calientes.

§. VI.

21 HEmos tratado hasta ahora del régimen en quanto á la calidad. Tratemos ahora de la cantidad. En esta materia hallo introducido un error comunísimo; y es, que apenas se puede pecar por defecto. Doctos, é indoctos casi están de acuerdo, en que tanto mejor para la salud, quanto mas dentro de los términos de lo posible, se estrecháre la cantidad de comida, y bebida: de modo que muchos apenas entienden por esta voz *dieta* otra cosa, que comer, y beber lo menos que se pueda. El Noble Veneciano Luis Cornaro, que habiendo sido en su juventud incomodado de varias indisposiciones, reduciéndose despues á la estrechísima dieta de tomar diariamente doce onzas de comida, y catorce de bebida, no solo convaleció perfectamente de sus achaques, pero llegó á vivir mas de cien años. En edad muy abanzada escribió un libro, persuadiendo á todos á la vida sobria con su exemplo: y aunque á muy pocos reduxo su escrito á tanta austeridad, á casi todos hizo creer que convenia para alargar la vida,

y

y conservar la salud ; pero contra toda razon , pues no crió Dios á Cornaro para regla de todos los demás hombres en materia de dieta: ni hubo jamás otro en el mundo que pudiese serlo. El doctísimo Jesuita Leonardo Lesio , que traduxo de Italiano en Latin el Tratado de Cornaro , dexándose persuadir de él , se estrechó á la misma dieta ; pero no vivió mas de sesenta y nueve años , y esos con hartas incomodidades. A un hombre , que comiendo , y bebiendo con tanta escasez vivió cien años , ó muy pocos mas, podríamos oponer un largo catálogo de aquellos , que sin estos escrúpulos en el modo de tratarse , vivieron muchos mas años. El temperamento de Luis Cornaro pediria toda esa estrechez , y rarísimo otro se hallará que pueda con ella. Ni aun en el mismo Cornaro consta bastantemente que á su dieta se debiese la convalescencia de las indisposiciones de la juventud , pues esta pudo nacer de la naturaleza de las mismas indisposiciones : siendo cierto que hay algunas que son mas propias de la juventud , y por sí mismas se curan entrando en mayor edad. El temperamento de Cornaro hace conjeturar que las suyas fueron de este caracter : pues confiesa de sí , que era de natural fogoso , y muy propenso á la cólera. Naciendo de este humor sus indisposiciones , era mucho mas natural que se curasen , mitigándose el fuego de su temperamento con la edad, que no con una estrecha dieta ; pues esta , en sentir de todos los Médicos , no conviene á los de temperamento bilioso.

22 Hipócrates , bien lejos de aprobar por util la dieta muy estrecha , la reprueba por nociva. En el libro *de Veteri Medicina* dice , que no menos daña en esta parte el defecto , que el exceso : *Non minus lædit hominem , si pauciora, quàm satis est , assumantur : fames enim magnam potentiam in naturam hominis habet , & sanandi , & debilitandi , & occidendi. Multa verò etiam alia mala , diversa quidem ab his , quæ ex repletione fiunt , non minus autem gravia vacuationis sunt.* En los Aforismos no se contenta con esto: pues dá por mas peligroso el defecto , que el exceso , tanto

to en los enfermos, como en los sanos. Son sus palabras: *Mayores errores se cometen en estrechar la dieta, que en exceder algo de lo justo. Por lo qual aun en los sanos es peligroso el alimentarse con escasez: porque como se debilitan las fuerzas, hay menos tolerancia para los accidentes, que pueden sobrevenir. Y así el constituirse dieta muy estrecha es mas peligroso, que el pasar algo la raya de lo suficiente* (a).

23 Que sea nocivo el defecto, como el exceso en la cantidad del alimento, lo convence la razon que el mismo Hipócrates dá en otra parte: *Ni la saciedad* (dice), *ni la hambre, ni otra qualquiera cosa, que exceda el modo de la naturaleza, puede ser bueno* (b). Es claro que todo lo violento es enemigo de la naturaleza: y es claro asimismo que la hambre es violenta, como tambien la sed. Quando la hambre, y la sed no traxeran otro daño que aquella agonía, y afliccion de ánimo que ocasionan, era bastante: pues nadie ignora quánto importa la serenidad, y quietud del espíritu para conservar la salud; y quánto la daña qualquiera afliccion, y dolor, tanto mas, quanto mas grave fuere. ¿Cómo puede menos de ocasionar bastante daño pasar todo el dia, ó todos los dias en continua lucha con el propio apetito? ¿Andar la imaginacion discurriendo por las fuentes, quando están suspirando por un poco de humedad las fauces? ¿Tener las túnicas del estómago entregadas como presa á la acrimonia de un ácido, que habia de emplear su voracidad en el alimento?

§. VII.

24 ¿PEro qué? ¿decimos por eso que se haya de comer, y beber quanto dictáre el apetito? No por cierto. La regla de Galeno, que es levantarse siempre de la tabla con algo de apetencia, es muy ajustada á la razon. Debe quedar algun vacío, así en el estómago, como en el apetito; no tal que induzca afliccion, y molestia; sí

(a) *Sect.* 1. *num.* 5.
(b) *Sect.* 2. *Aphorism.* 4.

sí solo que dexe agil el cuerpo, y el espíritu. Esta puede ser la seña de no haber excedido. El que despues de la refeccion siente el uso de sus miembros, potencias, y sentidos igualmente expedito que antes de ella, no pasó de la raya de lo justo: al contrario el que padeciere algo de torpeza en qualquiera de las facultades.

25 Celso está mas indulgente, porque prescribe exceder algunas veces de lo justo; y no solo eso, mas tambien comer siempre quanto pueda cocer el estómago: *Interdum in convivio esse, interdum ab eo se retrahere: modò plus justo, modò non amplius assumere; bis die potius quàm semel cibum capere: & semper quamplurimum, modò hunc concoquat* (a). La regla de comer quanto pueda cocerse es sospechosa. Las fuerzas de la facultad, si se apuran, se debilitan. El estómago, que cada dia hace quanto puede, cada dia podrá menos. Ningun cuerdo en un viage largo empeña á su caballo en que camine cada jornada todo aquello que su robustez tolera. Fuera de que no es facil saber á punto fixo adonde alcanza la fuerza del estómago; y en caso de duda, es mas seguro quedarse un poco mas atrás. Si fuéramos tan felices que se hubiese continuado hasta nosotros el estado de la inocencia, sería, así para la calidad, como para la cantidad de la refeccion, regla sin excepcion el apetito, porque entonces nunca saldria del imperio de la razon. Las cosas ahora están de otro modo; y así es menester que señale algunas limitaciones la prudencia.

26 El consejo de exceder una, ú otra vez me parece razonable, por no ligar el cuerpo á un método indefectible, como en los pastos siguientes se cercene lo que se habia excedido; y en todo caso no se proceda á nueva refeccion sin tener el estómago enteramente aliviado, y excitado bastantemente el apetito. Quando se espera algun exercicio inmoderado, ó se teme que falte despues á la hora regular el alimento preciso, como acaece algunas veces

(a) *Lib.* 1. *cap.* 1.

ces en los caminos, puede prevenirse el estómago con refeccion mas copiosa de la acostumbrada. Téngase siempre cuenta del exercicio, ó trabajo corporal, el qual quanto sea mayor, pedirá mas alimento, por lo mucho que disipa.

27 Las reglas dadas se entienden respecto de los cuerpos bien complexionados. Pero los que abundan de humores excrementicios, especialmente pituitosos, ó flemáticos, deben estrecharse mas. Es verdad que por lo comun en estos es lánguido el apetito; y así, cercenando de él un poco, en conformidad de la regla que hemos dado de Galeno, quedará la cantidad del alimento en la proporcion debida con su temperamento vicioso. Con todo, hay algunos de estos mismos que son algo glotones; lo que acaso proviene de que la misma intemperie, de que adolecen, turba, ó deshace la harmonía, que en el estado natural hay entre la necesidad de la naturaleza, y la voz del apetito. En tal caso deben tener muy tirante la rienda á su destemplanza, reduciéndose á padecer hambre, y sed formalmente; que no durará mucho tiempo ese trabajo, pues se llegarán á consumir con la inedia, y con la sed los mismos humores que irritan el apetito.

28 En quanto á la division de los manjares entre comida, y cena, hay division tambien entre los Médicos. Unos pretenden que sea mas larga la comida, que la cena: otros al contrario. Unos, y otros alegan sus razones. La primera opinion está mas valída en el uso comun. Lo que tengo por mas seguro es, que cada uno observe cómo le vá mejor, y siga ese método. En fin, recomendamos siempre como capital, y principalísima, así para la calidad, como para la cantidad de comida, y bebida, la regla de la experiencia, la qual nunca se ha de perder de vista.

§. VIII.

29 LO que hemos dicho en quanto á comida, y bebida, se debe entender de todas las demás cosas, que componen el régimen de vida, sueño, exercicio, habitacion, &c. En todo es error obedecer el dictamen del Mé-

Médico contra la experiencia propia. El exercicio debe ser moderado, pero esta moderacion ha de ser respectiva á las fuerzas, y al alimento. Quando se exceda en la comida, á proporcion se ha de exceder en el exercicio. Al que por sus ocupaciones, ó su profesion, pocas veces, ó por poco tiempo puede exercitarse, juzgo convenirle exercicio algo violento: porque el exceso en la intension supla el defecto en la extension.

30 En el sueño apenas cabe error por exceso. Entregada la naturaleza al descanso, por sí sola prescribe el tiempo, ó la cantidad proporcionada al temperamento de cada uno. Contra el sueño meridiano están declarados muchos Médicos, considerándole gran fomentador de catarros, y fluxíones; pero yo he visto muchísimos hallarse muy bien durmiendo una hora, ó mas, poco despues de la comida. Esta es la práctica comun de los Religiosos; y no por eso son mas incomodados que los Seglares. Varias veces que he viajado por el Estío, siempre he madrugado mucho, con el motivo de huir de los calores; con que me era preciso alargar hasta dos, y tres horas el sueño meridiano, para suplir la falta del nocturno, y no por eso sentí daño alguno. Opondránme acaso muchos la experiencia qne tienen, de que quando duermen demasiado la siesta, sienten despues la cabeza muy gravada. Respondo, que en el juicio que se hace de esta experiencia (asimismo como en el de otras muchas) se comete el error de tomar por causa lo que es efecto, y por efecto lo que es causa. No nace entonces la pesadez de la cabeza del sueño prolixo; antes el sueño prolixo nace de la pesadez de la cabeza. La mucha carga de vapores influye un sueño tenaz; y despues del sueño continúa la pesadez, de que la cabeza se vá desembarazando poco á poco, mediante la fluxíon. Ser esto así, se prueba. Lo primero, porque quando se duerme mucho la siesta, para suplir el defecto de sueño de la noche antecedente, no se siente despues esa pesadez; y si el sueño por razon de la hora ocasionára esa incomodidad, tambien en este caso se padeciera. Lo se-

gundo, porque siempre que hay gran inclinacion á dormir largamente la siesta, aunque no se condescienda con ella, se padece del mismo modo pesadez de cabeza todo el resto del dia, como yo mil veces he experimentado: luego no es el sueño quien causa la pesadez; antes la pesadez es la que causa el sueño.

§. IX.

31 EL ambiente que respiramos, ó País en que vivimos, tiene gran influxo en la conservacion, ó detrimento de la salud. Tambien en esta parte se debe el conocimiento á la experiencia; porque las reglas fisicas, que ordinariamente se dán, son muy falibles. Casi todos condenan por insalubres los Paises húmedos; pero se engañan. Todo el Principado de Asturias es muy húmedo; con todo, no solo en las montañas de él, mas tambien en los valles, vive mas la gente que en Castilla. Las Islas son mucho mas húmedas que las Regiones Mediterraneas, porque por todas partes carga el mar su atmosfera de vapores. Sin embargo, Bacon observó que los Isleños por lo comun son de mas larga vida, que los habitadores del Continente. Así los habitadores de las Islas Orcades á la parte Septentrional de Escocia, siendo así que son muy destemplados, y no usan de alguna medicina, viven mucho mas que los de la Rusia, puestos en la misma altura de Polo. En las Canarias, y Terceras viven los hombres mas que en las Regiones del Africa, colocadas debaxo del mismo Paralelo. Mas tambien en el Japon, que en la China, no obstante la mucha mayor industria, y aplicacion de los Chinos á la Medicina. No hay Provincia alguna, ni en Africa, ni en América, puesta debaxo del mismo Paralelo, mas que Zeylan, donde se viva tanto, ni con tanta salud, como en esta deliciosa Isla. Y aquí se falsifica tambien la regla comun de que los Paises, que abundan mucho de árboles, son enfermizos, pues la Isla de Zeylan casi toda está cubierta de florestas.

32 De aquí se colige que ni la sequedad del País, ni la aparente pureza del ambiente, puede darnos total segu-

ri-

ridad de ser bueno el clima. El temple de Madrid es muy aplaudido en toda España, por razon de la pureza del ambiente, calificada con la pronta disipacion de todos los malos olores, aun de los propios cadáveres: pues los de los perros, y gatos, dexados en las calles, se desecan, sin molestar á nadie con el hedor. Sin embargo, Francisco Bayle en su Curso Filosófico (a) infiere de esa misma experiencia que el temple de Madrid es malo, atribuyendo el efecto á los muchos sales volátiles, acres, ó alcalinos, de que está impregnado aquel ambiente, y de donde dice que nacen las muchas enfermedades que hay en la Corte: *Unde originem ducunt morbi, qui sæpè Madriti grassantur à nimia sanguinis tenuitate, & solutione, quam infert aer salibus turgidus.* Añade, que la práctica de dexar los cadáveres de los animales domésticos insepultos por los barrios, y campos vecinos, aunque algunos Físicos de por acá juzgan ser util para templar con la crasicie de sus vapores la nimia tenuidad del ayre, en realidad es muy nociva; porque con las expiraciones de los cadáveres se aumentan al ambiente los sales acres. Como quiera que se filosofe (que esto de filosofar lo hace cada uno como quiere), el hecho es, que en Madrid no vive tanto la gente, como en algunos Paises de ayre mas grueso, y nebuloso. Es cierto que la poblacion de Madrid es poco menos numerosa que la de todo el Principado de Asturias. Con todo aseguro que se hallarán en Asturias mas que duplicado número de octogenarios, nonagenarios, y centenarios, que en Madrid (*a*).

(a) *Tom. 1. fol. mihi* 502.

(a) Estoy yá en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadáveres, no pende ni del principio que vulgarmente se imagina, ni del que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiese de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes; no solo al recinto de la poblacion, mas á todo el territorio vecino, no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria ese mal olor, lo que es falso, como he experimentado algunas veces. A cincuenta, ó sesenta pasos del Pueblo apesta del mismo modo un perro muerto, que en otro qualquier País. La causa verdadera, á lo que entiendo, de este fenomeno, es la grande hedion-

33 Es fixo, pues, que la aparente pureza del ambiente no prueba la sanidad del clima. Y digo *la pureza aparente*, que consiste en la carencia de vapores, ó exhalaciones sensibles; porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpúsculos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenísimo por medio de la diafanidad de ese elemento. En las constituciones epidémicas, que dependen sin duda de la infeccion del ayre, se vé esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Paises poco vaporosos, no dexa de haber en el discurso del año muchos dias serenísimos; con todo, la infeccion del ambiente persevera, y aun por lo comun mas en el estío, que es quando está mas despejado. Sydenhan observó muchos años epidémicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto á las qualidades sensibles. Observó asimismo algunos años muy semejantes en las qualidades sensibles, de los quales unos fueron epidémicos, y otros no. Por lo qual dice este gran Médico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ó elementales. Y tratando de la constitucion epidémica de Londres en los años de 1665, y 1666, asienta, que nadie sabe qué qualidad, ó disposicion es la que hace al ambiente enfermizo; haciendo irrision de la locura, y arrogancia de los Filosofantes, que presumen hallar las razones fisicas de este, y otros muchos efectos naturales: *At verò quæ, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vecors, ac arrogans philosophantium turba nugatur, planè ignoramus* (*a*).

De

diondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ó embebe los hálitos que exhalan los cadáveres.

(*a*) En el Tomo 7. Disc. 1. núm. 46. y sig. propusimos como probable la opinion, de que la peste proviene de unos particulares insectos volantes, que, mediante la inspiracion, se introducen en los cuerpos; y allí exhibimos los fundamentos de esta opinion.

34 De aquí se infiere, que solo la experiencia puede manifestar qué País es saludable, y quál enfermizo. Y es de advertir, que en los climas sucede lo mismo que en los manjares; esto es, que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno: ni apenas hay alguno tan malo, que sea malo para todos. De los sitios, ó habitaciones dentro del mismo País, ó quartos de la misma casa, digo lo mismo; aunque no por eso niego, que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas, ó donde están embebidas en la tierra humedades permanentes, son muy nocivos. La observacion me ha enseñado que hay suma diferencia entre aquella humedad que al ambiente se le comunica perenemente por las evaporaciones del terreno húmedo, ó pantanoso, que está debaxo, ó inmediato á él, y las otras humedades errantes de nieblas, ó nubes, que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchísimos Paises vemos que no lo es. Acaso dependerá de que á poco trecho que se agite por el ayre, se purifica, deponiendo varios corpúsculos, que la inficionan.

35 La niebla es cierto que no en todos los Paises grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido á que no le hace la misma substancia, ó cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpúsculos sutilísimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo; lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos que incomodan en algunos Paises, como el Oriental, y el Meridiano: pues siendo cierto que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ó es tan poco lo que entra que no lo percibe el sentido, se siente la misma indisposicion que si se caminára por un páramo; se infiere que lo que hace el daño es la mixtura de algunos corpúsculos sutilísimos, acaso minerales, que en virtud de su tenui-

nuidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 CONcluiremos este capítulo con algunas advertencias, que miran á borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de régimen, tan introducidas, que justamente podremos llamarlas errores comunes.

37 Algunos toman por regla de su régimen á este, ó á aquel individuo, que portándose de tal, ó tal modo, vivió mucho tiempo con salud constante. Es error. Lo primero, porque, como yá se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno, para otro puede ser muy malo. Lo segundo, porque con qualquiera género de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un género de manjar con templanza; otros comiendo de todo sin escrúpulo. Unos usando de cosas calientes: otros de frescas. El difunto Marques de Mancera, habiendo hecho toda la vida su principal pasto del chocolate, tan adicto á él, que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros, que quieran seguir ese rumbo, no llegarán á los quarenta. Ciertamente á los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio, á fin de defenderla de las injurias del ambiente externo, es errada, si no se toma la precaucion de modo que pueda ventilarse á menudo. El ambiente estancado es nocivo, como la agua estancada. Conócese en el mal olor que despide, siempre que se abre alguna alhacena, arca, ó aposento, que hayan estado mucho tiempo cerrados. Creése que de este principio nació aquella pestilencia, que desoló el exército de los antiguos Galos, ocasionada de haber abierto en el Templo de Delphos una grande arca, cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago á venganza de Apolo contra los violadores de su Templo. La razon persuade que el ayre en-

encarcelado por siglos enteros, sin respiradero alguno, pudo adquirir un altísimo grado de putrefaccion, capaz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso á la misma causa se deben atribuir las muertes repentinas de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco, antes que á los hálitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre detenido en los aposentos, y mucho mas estando imbuido de las impurezas que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos. Y así, se deben dár á la alcoba dos entradas correspondientes á dos ventanas, ó puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ó corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas: y en todo lo demás hágase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir prontamente la ropa del lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por aseo; siendo en realidad porquería, y porquería dañosa. Antes se deben exponer luego las sábanas al ambiente, para que expiren los hálitos del cuerpo, que embebieron toda la noche, antes que enfriándose se condensen, impidiéndose de ese modo la evaporacion.

40 Todo el mundo está yá persuadido á lo mucho que importa la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, habiéndose yá desterrado la bárbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Médicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituido en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo que es menester para que se caliente, y deseque de qualquiera humedad residua: esto solo por el discurso de que el calor comunicado del cuerpo de otro hombre, es mas connatural al enfermo, que el que comunican el Sol, ó el fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres. El

ca

calor todo es de una especie ínfima en buena Filosofia; y así, de qualesquiera agentes que se comunique, produce los mismos efectos á proporcion de su intension. Del mismo modo deseca, y enrarece el calor del Sol, que el del fuego. Algunas operaciones peculiares, que se atribuyen al calor nativo de los vivientes, dependen de la concurrencia de otras facultades distintas: por lo qual está hoy abandonada la sentencia, de que la disolucion de los alimentos en el estómago, se hace solo en virtud del calor nativo; si no es que por la voz *nativo*, se entienda otra alguna cosa sobreañadida á la razon de calor. Mas aun en caso que se diga que el calor del estómago por sí solo perficiona esta obra, no por eso se prueba que sea distinto en especie del calor del Sol, ni del fuego. La razon es, porque solo puede hacer la disolucion del alimento, excitando la fermentacion: y la operacion de excitar la fermentacion, es comun al calor del Sol, y al del fuego. No solo en los mixtos inanimados, mas tambien en los vivientes, se ve que promueve el calor del fuego la fermentacion: pues usando de él, se anticipa á los vegetables la madurez de sus frutos, supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo, pues, el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el del Sol, y el del fuego, ninguga utilidad se le procura al enfermo, en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño, pues se la ponen despues que ha embebido yá alguna porcion de las exhalaciones excrementicias del otro cuerpo. Por esto será mejor desecarla al Sol, ó al fuego, dándole aquel grado de calor, que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41 Algunos siguen la máxîma de usar en todas las estaciones del año la misma cantidad de ropa, así en el lecho, como en el vestido. No debe ser así, sino quitar, ó añadir á proporcion del frio, y calor. La cantidad de ropa que en el Invierno es menester para abrigo, en el Estío sobra para ahogo. Bacon dice que la demasiada ropa disuelve el cuerpo: *Vestes nimiæ, sivè in lectis, sivè porta-*

tatæ corpus solvunt (a). Quando á veces el calor del Estio laxà demasiadamente los cuerpos, ¿para qué se ha de aumentar el daño con la opresion de los vestidos? Es verdad, que el adagio Castellano dice, *Si quieres vivir sano, la ropa que trues por invierno, traela por Verano*; pero yo nunca he asentido á que todos los adagios sean evangelios breves: y quien se pone de intento á impugnar errores comunes, no debe embarazarse en refranes. A los que veneran tales textos, les daré la explicacion del presente, que me ocurrió siendo Novicio, en ocasion que mi Maestro me arguyó con él, viéndome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro, le dixe, ese adagio favorece mi opinion; porque quiere decir, que nos abriguemos mucho menos en Verano que en Invierno. ¿Cómo? me replicó. Como (respondí) la ropa que se ha usado todo el Invierno, quando llegue el Estío, es necesario que yá esté algo raída: y con mucho menos pelusa, es preciso que entonces abrigue, y cargue mucho menos: y así entiendo yo el consejo de que la ropa que se trae por Invierno, se trayga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos que se hallan bien usando la misma cantidad de ropa todo el año. Comunmente estos hombres adictos á un método inalterable, sin distincion de tiempos, y circunstancias, son de una complexion de bronce, á que se siguen dictámenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen en orden á régimen, aunque no sea la mas oportuna, con ella tienen salud, porque para todo les sobra robustéz. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son por lo comun los mas reflexîvos, nadie los vencerá con alguna razon á que por poco tiempo prueben si de otro modo les vá mejor. Sin embargo no me atrevo á condenarlos, sî en la práctica que siguen no padecen alguna molestia. Pero dudo que el cargarse de ropa en el mayor hervor del Estío, no les sea penoso. Lo dicho en este Artículo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Paises, don-

(a) *In Hist. vitæ, & mortis.*

donde por la vecindad de alguna montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42 Dexar la ventana del aposento abierta en las noches ardientes del Estío, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y ví algunos otros que lo executaban quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamás algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Paises donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios, si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan: tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inmundicias.

43 La eleccion de agua para beber es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ó enfriarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto abunda de fuentes; y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña (*a*).

La

(*a*) El P. Regnault, tom. 2. de los *Coloquios Fisicos*, coloq. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas que mira al Norte; fundado en la razon de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, disipando lo que las aguas tienen de mas espirituoso. Otros quieren que se prefieran las que están en sitios ilustrados del Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la experiencia á todo raciocinio; mas si por discurso se hubiese de hacer eleccion, antes me atendria al primero, que al segundo. El calor del Sol, ú otro qualquiera, sin duda evaporiza las partes mas sutiles, y fluidas del agua; así dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer que ninguna agua es perfectamente homogenea; lo uno, porque siempre estan mezclados en ella muchos corpusculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidez, lo que facilmente notamos en las aguas de distintas fuen-

44 La experiencia de pesar las aguas, para conocer la bondad de ellas, es engañosa. Puede la agua, que es mas pesada que otra, ser para el estómago mas ligera, á razon de la mayor flexibilidad, ó mayor disolubilidad de la textura de sus particulas, por la qual se acomoda mejor, y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor levidad de la agua de tener mayor mixtura de ayre; en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se vé, que no siempre los mas ligeros en sí mismos son los mas ligeros en el estómago. El sebo es mucho mas ligero que la carne: pero para el estómago mas pesado. Así las aguas se han de pesar en el estómago, no en la balanza. Algunas experiencias que hice me confirmaron en esta máxima.

45 Otro error comunísimo, que he hallado en quanto á la agua, y otra qualquiera bebida, es condenar por perniciosa la que habiéndose enfriado con nieve, perdió aquella frialdad intensa. Dicen que está pasada; y no sé lo que quie-

fuentes. Añádese, que si el Sol calienta mucho la agua, puede producir en ella aquellos insectos que en fuerza del mucho calor se engendran en la agua, que llevan los Baxeles de curso dilatado.

Muchos Autores, tanto antiguos, como modernos, prefieren á todas las demás la agua llovediza, calificándola por mejor que la de fuentes, y rios. Considerando que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres, y que lo que se eleva en vapores, es lo mas sutil, y tenue del cuerpo que los exhala; deduxeron, que la agua llovediza es la mas pura, tenue, y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la hice algunas veces con todas las precauciones necesarias; esto es, tomando la agua, no de las canales de los techos, ni de nubes tempestuosas, sino derechamente del Cielo, y de nubes pacíficas. Con todo, nunca logré mas que una agua impura, de mal gusto, mal color, y mal olor. Así es de creer, que los vapores al subir, y mucho mas al baxar, incorporan en sí muchos corpúsculos de mala índole, que fluitan en la Atmosfera, los quales la hacen impura. Compruébase esto con el vulgar axioma, *clarior post nubila Phœbus*. La mayor claridad del Sol viene de la mayor pureza de la Atmósfera: luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante, es sin duda porque la lluvia al caer purgó á la Atmósfera, llevando consigo muchos corpusculos, que la empa-

quieren significar con esto. Si por pasada entienden corrompida, se engañan; porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades sensibles; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse; ó si alguna vez se inmuta, es porque la vasija, en que se enfrió, le comunicó algun sabor, ú olor estraño; pero lo mismo sucediera estando en ella sin enfriarse. Así se verá, que en vasija de vidrio limpia, aunque se enfrie diez veces, no se inmuta, ni en color, ni en sabor, ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que pasa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen, ó inmutan sensiblemente, pasados uno, ú dos dias que se enfrien, que no, á causa de la fermentacion que ocasiona su eterogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de orchata, y lo verá. La agua de los rios de curso dilatado, cien veces se enfria con la destemplanza de la noche, y otras tantas se calienta con la presencia del Sol, sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha helado, se dexa beber despues

pañaban. Habiendo yo propuesto este pensamiento á un sugeto aficionado á observaciones filosóficas, me lo confirmó con repetidos experimentos, que habia hecho, de que despues de resolverse en agua las nubes, veía con el telescopio algunos objetos distantes, los quales no distinguia fuera de esa circunstancia, por sereno que estuviese el dia. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las cisternas depone en sedimento todos esos corpusculos, y queda pura, sabránlo los que la han bebido. Ciertamente sucede así en la que se recoge de los rios hinchados con grandes lluvias, y depositada en los algibes, en la qual la mucha tierra, que viene mezclada con ella, al precipitarse al fondo en fuerza de su peso, precipita tambien esotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco esa agua es comparable con la de algunas fuentes, ó rios escogidos, como he notado varias veces: y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas, no solo á la percepcion del paladar, mas aun al contacto de la mano.

Puede ser que el dictamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes, y rios venga de la observacion hecha en otras naciones, donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad á la de las fuentes de España. Muéveme á esta sospecha haber leído en el Diccionario de Trevoux, V. *Eau*, la siguiente clausula: *La agua de España es excelente, ella no se corrompe jamas.*

pues de liquidada, del mismo modo que antes. El vino que se transporta por altísimas montañas, se enfria mucho en ellas, y despues se calienta tal vez demasiado en los valles, sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos que pasan por Filósofos, solo porque estudiaron, si la materia tiene propia exístencia, si la union se distingue de las partes, &c. Que la frialdad en los exemplos que traemos es natural, y la del caso en qüestion, violenta. Pero esto es hablar sin reflexion, y acaso sin inteligencia de las voces. Si á la agua le es violenta la frialdad, que le comunica la nieve, lo será asimismo la que le comunica el ambiente friísimo de la noche, quando llega á helarla; pues una, y otra frialdad son de la misma especie ínfima; y aun el agente es el mismo en quanto á la especie; conviene á saber, el nitro incorporado en la nieve, ó esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por montañas nevadas, la nieve es quien le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente al ambiente vecino: como en la corchera le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente la vasija. Las fuentes. y rios, que baxan de montañas altísimas, se surten por la mayor parte de la nieve derretida, penetrada en los senos de la tierra; sin que despues que en los valles se calientan sus aguas, se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural, y otra artificial, nada significa: porque lo que hay artificial en el caso en qüestion, es únicamente la aplicacion: y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo: por lo qual no puede inducir buena, ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concediéramos ser algo violenta á la agua la frialdad de la nieve, nada se probaria de ahí; pues mucho mas violento le es el calor, que le dá el fuego, y por mas que hierva no se corrompe, si se cuece sola. En fin, yo en mis menores años bebí muchas veces la agua, que se habia enfriado en cantimplora de vidrio, despues de perder la frialdad; sin percibir jamás la menor lesion.

46 Omito otras advertencias en orden al régimen: por-

que para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demonstré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante; y este es el yerro mas comun. Muchos de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida; ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester ver si repitiendo esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Médico en estado de salud, aunque sea algo debil, qué, y quánto se ha de comer, ó beber, quánto, y quándo se ha de hacer exercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabien de hambre, ó de sed, de la raya que el Médico señala: y Médicos hay, que todo lo determinan con tanta exâctitud, como si lo midiesen con compás matemático. Acuérdome de haber leído de uno, á quien el Médico, consultado sobre el punto de hacer exercicio, señaló el número de paseos, ó vueltas que habia de dár en el quarto; y despues el consultante, ocurriéndole que no habia expresado, si los paseos habian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo envió á preguntar al Médico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Médicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos del País, y el temperamento del consultante.

Aunque el exámen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenecia á este Discurso, por ser materia que pide discusion mas exácta, se reserva para colocarse aparte en el siguiente.

DES-

DESAGRAVIO. DE LA PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudios abrevian á la vida los plazos. ¡Pension terrible, si es verdadera! ¿Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dán en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Séneca los sabios á los Dioses; pero si son mas perecederos que los demás hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legítimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. ¿Pero quántos exclamarán con Bruto al tiempo de morir: *O infeliz virtud*! si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion, en quien juzgue que los pasos que dá ácia los resplandores del aplauso, son vuelos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener á

los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haria á la República Literaria un señalado servicio quien desterrase el miedo de este fantasma del mundo. Intèntáronlo los Estoicos, procurando persuadir, que el vivir, ó el morir son cosas indiferentes, ó igualmente eligibles. Pero tan lejos estuvieron de hacérselo creer á los demás hombres, que pienso que ni aun lo creían los mismos Filósofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudiano. Solo, pues, resta otro medio de apartar este estorvo del camino de las letras, que es persuadir que su honesta ocupacion no acorta los periodos á la edad. Conozco que abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo; pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo á desagraviar las letras de la nota de estár reñidas con la vida, probando que ese comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexîon.

§. II.

3 EL fundamento grande de mi sentir, es la experiencia; sobre la qual, si se hubiera hecho la reflexîon debida, no hubiera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego á qualquiera que esté por ella, que observe con atencion, si los sugetos que conoce, ó conoció dedicados á las letras, murieron mas en agraz, por lo comun, que los demás hombres. Para hacer con una exâctitud prudencial este cotejo, el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades, Tribunales, y Colegios, y comparar el número de estos con otro igual de hombres dedicados á qualesquiera otras ocupaciones, y aun sin ocupacion alguna. Yo aseguro que en el paralelo no se hallará que hayan llegado á una larga senectud mayor número de estos que de aquellos. Y lo aseguro, porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad posible. Apenas hay Universidad, donde de treinta, ó quarenta individuos no lleguen, ó pasen de la edad septuagenaria quatro, ó seis. Lo mismo se observa en los que siguen

guen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad que no hallamos mayor número de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible, por ser la comparacion mas facil, la fuerza de este argumento. A proporcion del número, tantos, y aun creo que mas ancianos se encuentran de los que se ocupan en el estudio, que de los que están destinados al Coro, ó al manejo de la hacienda. Cotéjese en qualquiera Religion el número de septuagenarios, ú octuagenarios de uno, y otro exercicio, y se hallará que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ó hombres de larga vida, de intento se pone á numerar los sugetos dados á las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Filósofos célebres cuenta diez y nueve, que todos pasaron de ochenta años: los mas pasaron tambien de los noventa. Solon, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete Sabios de Grecia, vivieron á cien años cada uno. Zenon, Príncipe de la Secta Estoica, noventa y ocho. Demócrito, ciento y quatro. Xenophilo Pitagórico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas trae el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito asienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun, que los demás, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Egypcios: los Intérpretes de Fábulas entre los Asyrios, y Arabes: los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofia: *Cujusmodi sunt Ægyptiorum sacri Scribæ, & apud Asyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, adamussim Philosophiæ studiis vacantes.*

5 Y no obsta á nuestro intento el que Luciano atribuya á su exâcto régimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece que lo mas que se podria deber al régimen, sería, que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero no so-

solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como tambien la abstinencia de otros excesos, sequela casi necesaria del exercicio de las letras, siempre la larga vida de los Literatos se deberá como á causa mediata á la ocupacion de los estudios.

§. III.

6 CONfirmase esto con los exemplares de los hombres mas estudiosos que hubo en estos tiempos. Por tales cuento al Cardenal Enrico de Noris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la sagrada Púrpura estudiaba catorce horas cada dia. Al famoso Caramuel, que de sí mismo dice en el Prólogo de la Teología Fundamental, que daba diariamente el mismo número de horas al trabajo literario. Al célebre Benedictino D. Juan de Mabillon, conocido, y venerado de todo el mundo por tantas, y tan excelentes Obras. Al infatigable Frances Antonio Arnaldo, cuya reprehensible pasion por la doctrina Janseniana no rebaxa la admiracion de haber sido Autor de mas de ciento y treinta volúmenes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro, en cuyas vastas Obras, siendo tanto el peso de la quantidad material, aun es mayor el de la erudicion. A los dos grandes Escritores Jesuitas el P. Athanasio Kircher, y el P. Daniel Papebrochio. Al doctísimo hijo del gran Basilio nuestro Español el Maestro Fr. Miguel Perez, Biblioteca Animada, y Oráculo de la Academia Salmantina. Todos estos hombres, cuya vida fue un continuo estudio, alargaron mas allá del término comun su bien empleada edad. Enrico de Noris vivió setenta y tres años. Caramuel, setenta y ocho. Mabillon, setenta y cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fue muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve del siglo pasado; y pocos años há oí decir que aún vivia, aunque casi del todo ciego. El Diccionario Histórico, impreso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte; de que infiero, que aun vivia entonces: porque en aquel es-

escrito se observa referir el año de la muerte de los sugetos de que trata. El P. Kircher vivió ochenta y dos años; y el P. Papebrochio lo mismo, ó algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hago juicio bastantemente seguro que pasa yá de los noventa (*a*).

7 Pudiéramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillelmo Postél, natural de Normandía, gran peregrinador, y de mucho estudio, aunque infelíz, habiendo en sus dichos, obras, y escritos dexado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religion Católica, mas aun del Christianismo; así, algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun á ciento; y la última edicion del Diccionario de Moreri no le dá mas de setenta y cinco. Así la edad de este erudíto se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bien avenido con la larga vida.

§. IV.

8 A La experiencia sufraga la razon. El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura que de fatiga: luego no puede ser molesto, ú desapacible á la naturaleza, y por consiguiente ni perjudicial á la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son transcendentes á toda ocupacion, pues ninguna hay que siendo, ó en la cantidad excesiva, ó respecto del genio violenta, no sea nociva. ¿Qué cosa mas dulce hay, que estár tratando todos los dias con los

(*a*) Al Catálogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora á Urbano Chevreau, Frances, aplicadísimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años en el de 1701; y á la famosa Magdalena Scuderi, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

hombres mas racionales, y sabios que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placer con su conversacion, ¿quánto mayor le darán tantos como se encuentran en una Biblioteca? ¿Qué deleyte llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografia todas las Regiones, en la Astronomía todos los Cielos? El Filósofo se complace en ir dando alcance á la fugitiva naturaleza: el Teólogo en contemplar con el telescopio de la revelacion los Mysterios de la Gracia. Y aunque es cierto que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ó apurar la verdad, en esas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de vér los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublimes. Esta ventaja tienen sobre todas las demás Ciencias las Matemáticas, cuyo estudio siempre vá ganando tierra en el imperio de la verdad. De aquí viene aquel como estático embeleso de los que con mas felicidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas geométricas en la arena, estaba insensible á la sangrienta desolacion de su propia Patria Syracusa. El Frances Francisco Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estaba á veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebatado en sus especulaciones Matemáticas. Respóndaseme con sinceridad, si hay algun otro placer en el mundo capaz de embelesar tanto.

9 Los que en materias mas áridas estudian para instruir á otros con producciones propias, tienen á veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden á la Fisica. La concepcion es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que así ha de parecer á los demás que vean sus discursos en el libro, ó los oygan en la Cátedra, y en el Púlpito.

Por

Por esto en cada rasgo que dán con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dár por feliz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba á este Poeta, que aliviase sus males con el recreo del estudio:

Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus. Trist. l. 5. Eleg. 12.

Porque es esta una diversion grande, y diversion, que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confesar, que hay grande diferencia entre el estudio arbitrario, y el forzado. Aquel siempre es gustoso: este siempre tiene algo de fatigante; y mucho mas en uno, ú otro apuro violento, como de una Leccion de oposicion, ú de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleyte de adelantar, y aprender: lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio están esentos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa tarea.

§. V.

11 FInalmente, á la experiencia, y á la razon añade patrocinio con su autoridad un Filósofo, el que entre todos con mas diligencia, y sagacidad, extendiendo su atencion á quanto hay animado en la naturaleza, observó quánto favorece, ó estorva la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse que fue el que mas de intento, y con mas extension escribió sobre esta materia. Yá por estas señas conocen los Erudítos, que cito á Francisco Bacon en su precioso libro, intitulado: *Historia Vitæ, & Mortis*, donde discurriendo por todas las profesiones, ó estados mas oportunos para vivir mucho tiempo, despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa, Eremítica, ó Contemplativa, pone inmediata á esta la profesion literaria, por estas palabras: *Huic proxima est vita in litteris Philosophorum, Rhetorum, & Grammaticorum.* Dá

la

la razon: *Degitur hic quoque in otio, & in his cogitationibus, quæ cum ad negotia vitæ nihil pertineant, non mordent, sed varietate, & impertinentia delectant: vivunt etiam ad arbitrium suum, in quibus maximè placeat, horas, & tempus terentes.*

12 Debo no obstante confesar, que esta razon no es generalísima para todos los Literatos; sí solo limitida á aquellos, cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados, y los Médicos, pongo por exemplo, cuyo mayor, ó menor saber les grangea no solo mayor honra, mas tambien aumento de conveniencia, al paso que en la letura, y la meditacion encuentran especies que los deleytan, tropiezan tambien en cuidados que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura del estudio la emulacion de otros de la misma facultad, con quienes en freqüentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental que sensible; donde, aunque no es mucho el estruendo de las voces, no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la pólvora que arde en los corazones.

§. VI.

13 DEspues de probar mi sentir con experiencia, razon, y autoridad, es preciso hacerme cargo de una grande objecion que se me puede hacer, tomada de las freqüentes quexas, que á los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado á las letras, á quien no oygamos quexarse de reumas, y catarros, á muchos de bahidos, y xaquecas. De aquí es, que algunos Médicos célebres, compasivos á sus dolores, escribieron de intento sobre los medios, ó auxílios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino *de Studiosorum valetudine tuenda.* Fortunato Pemplio *de Togatorum valetudine tuenda.* Y Bernardino Ramazzini *de Litteratorum morbis.* Siendo esto cierto, tambien lo es que toda indisposicion habitual, por leve que sea, especialmente si en ella padece el celebro, es una lima, que insensiblemen-

mente vá royendo la vida. Luego es preciso que esta tenga mas limitado plazo en los profesores de las letras que en los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte como representa su apariencia. Lo primero, las quexas de fluxiones de la cabeza hoy son tan universales, que tanto casi suenan yá en las venas de los Gañanes, como en las de los Catedráticos: esfera se quexan de reumas: no porque haya mas reumas en este siglo que en los antecedentes, sino porque hay mas melindres. Mas fluyen á la boca que al pecho; porque mas es el clamor que el daño.

13 Lo segundo, es incierto que qualquiera leve indisposicion habitual, ó como habitual, abrevie la vida; antes bien hay algunas que conducen á prolongarla. Tales son las fluxiones que de tiempo á tiempo repiten. La razon es, porque por medio de ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementicios, ó impuros, que le gravan, y que retenidos mas tiempo, y creciendo á mayor cantidad, ocasionáran alguna enfermedad peligrosa. De aquí depende que muchos sugetos enfermizos viven largamente, y algunos robustísimos mueren en la flor de su edad: porque en aquellos, con varias fermentaciones ligeras se vá succesivamente desahogando el cuerpo de los humores nocivos; y estancándose en estos, no prorrumpen, ni se hacen sentir, hasta que la copia es tanta, que no puede superarla la naturaleza.

16 Lo tercero, si el Aforismo en que Hipócrates dice que el hábito robustísimo es peligroso, y amenaza pronta decadencia, es verdadero; será mas segura para alargar la vida una salud algo quebrada. La conseqüencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hipócrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe disolver, ó destruir el buen hábito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit.* Sin embargo, yo no me gobernaré jamás por este Aforismo, si se entiende como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de le-

letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tantos males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini, con otros Médicos, dice que el estudio hace á los hombres melancólicos, tétricos, desabridos. Nada de esto he experimentado ni en mí, ni en otros que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes se nota un género de dulzura superior á lo comun de la condicion humana.

§. VII.

18 LO que se ha dicho en este Discurso se debe entender con algunas advertencias. La primera es la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros antes que engendren notable tedio, ó produzcan sensible cansancio: porque en llegando á este extremo, el estudio aprovecha poco, y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa, ó quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida, y bebida: cuya demasía ofenderá mas á los hombres dados á las letras, que á los ocupados en otras cosas. La tercera, que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco, que el exercicio de la disputa es uno de los mas útiles que hay para la salud, y robustez del cuerpo; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos del pecho se agitan no solo los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vitales. Oygase el mismo Plutarco: *Ipse quotidianus disputationis usus, si voce peragatur, mira quædam est exercitatio, conducens non solum ad bonam valetudinem, verum etiam ad corporis robur* (a). Y poco mas abaxo: *Cum vox*

(a) *Lib. de Tuenda bona valetudine.*

vox sit agitatio spiritus non leviter, nec in superficie, sed veluti in ipso fonte, in ipsis visceribus valens, & calorem auget, & sanguinem subtilem reddit, & omnes purgat venas, & omnes aperit arterias, humorem verò superfluum non sinit crasescere, neque concrescere, qui fæcis in morem subsidit in his conceptaculis, quibus accipitur, & conficitur cibus. Grande ventaja es de la profesion Escolástica tener dentro de su esfera un exercicio tan util á la salud.

20 La quarta advertencia es, que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas, las quales conducen, no solo á reparar las fuerzas del cuerpo, mas tambien las del espíritu; porque la alegria dá soltura, y vivacidad al ingenio. Los Escritores necesitan mas de este alivio; y entre estos mucho mas los de genio meláncolico.

21 La última es, que si se puede se varíen los estudios en diferentes materias: porque la variedad, aun mas en esto que en las cosas materiales, deleyta el espíritu, y todo lo que le deleyta le conforta. Por cuya razon á veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga que dió la letura de otro. He dicho *si se puede*; porque el divertir el entendimiento á materias diferentes, no es para todos. Todos los espíritus son yá mas, yá menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension, que aunque muy hábiles para alguna determinada facultad, si quieren estudiar dos, les sucede lo que al otro, de quien se cuenta que olvidó la lengua Vizcayna, y no pudo aprender la Castellana.

ASTROLOGIA *JUDICIARIA*, Y ALMANAQUES.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 NO pretendo desterrar del mundo los Almanaques, sino la vana estimacion de sus predicciones, pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interesan en la asignacion de fiestas, y Santos en sus propios dias: el Comercio en la noticia de las ferias francas: la Agricultura, y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanaques; pero la parte judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun, es una apariencia ostentosa, sin substancia alguna: y esto no solo en quanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre alvedrio; mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ó varias impresiones del ayre.

2 Yá veo que en consideracion de esta propuesta están esperando los Astrólogos que yo les condene al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes que traben sus Reportorios. Pero estoy tan lejos de eso, que el capítulo por donde las juzgo mas despreciables, es ser ellas tan verdaderas. ¿Qué nos pronostican estos Judiciarios, sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares, ni personas; los quales considerados en esta vaga indiferen-

rencia, sería milagro que faltasen en el mundo? Una señora, que tiene en peligro su fama: la mala nueva que contrista á una Corte: el susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage: el feliz arribo de un Navio al Puerto: la tormenta que padece otro: tratados de casamientos, yá conducidos al fin, yá desbaratados; y otros sucesos de este género, tienen tan segura su existencia, que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las estrellas: porque siendo los acaecimientos, que se expresan, nada extraordinarios, y los individuos, sobre quienes pueden caer, innumerables, es moralmente imposible que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan á algunos. A la verdad, con estas predicciones generales no puede decirse que se pronostican futuros contingentes, sino necesarios; porque aunque sea contingente que tal Navio padezca naufragio, es moralmente necesario que entre tantos millares, que siempre están surcando las ondas, alguno peligre; y aunque sea contingente que tal Príncipe esté enfermo, es moralmente imposible que todos los Príncipes del mundo en qualquiera tiempo del año gocen entera salud. Por esto vá seguro quien, sin determinar individuos, ni circunstancias, al Navio le pronostíca el naufragio, al Príncipe la dolencia, y así de todo lo demás.

3 Si tal vez señalan algunas circunstancias, obscurecen el vaticinio en quanto á lo substancial del acaecimiento, de modo que es aplicable á mil sucesos diferentes; usando en esto del mismo arte que practicaban en sus respuestas los Oráculos; y el mismo de que se valió el Frances Nostradamo en sus predicciones, como tambien el que fabricó las supuestas profecías de Malachías. Así en este género de pronósticos halla cada uno lo que quiere; de que tenemos un reciente, y señalado exemplo en la triste borrasca que poco ha padeció esta Monarquía, donde segun la division de los afectos, en la misma profecía de Malachías, correspondiente al presente Reynado, unos hallaban asegurado el Cetro de España á Carlos VI, Emperador de Alemania, y otros al Monarca, que por disposicion

cion del Cielo, yá sin contingencia alguna nos domina.

§. II.

4 ¿PEro qué mas pueden hacer los pobres Astrólogos, si todos los Astros que exâminan no les dán luz para mas? No me haré yo parcial del incomparable Juan Pico Mirándulano, en la opinion de negar á los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrólogos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despótico nuestras acciones; esto es, necesitándonos á ellas, de modo que no podamos resistir su influxo; pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrio, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas; pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, á que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, yá no les queda á los Astros para conducirnos á los sucesos, ó prósperos, ó adversos, otra cadena que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso que por esta parte se le dá al hombre, puede resistirlo su libertad; aun quando no pudiera, es inconexô con el suceso que predice el Astrólogo.

5 Pongamos el caso, que á un hombre, exâminado su horóscopo, se le pronostíca que ha de morir en la guerra. ¿Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan á esta desdicha? Imprímale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer: puede ser que no lo logre, porque á muchos que lo desean, se lo estorva, ó el imperio de quien los domina, ó algun otro accidente. Pero vaya yá á la guerra, no por eso morirá en ella; pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida á los rigores de Marte. Ni aun los riesgos que trae consigo aquel peligroso empleo, le sirven de nada para su prediccion al Astrólogo: pues este, por lo comun, no solo pronostíca el género de muerte de aquel in-

infelíz, mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros del que milita, no están limitados á aquel tiempo, sino extendidos á todo tiempo en que haya combate.

6 Y veis aquí sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, y no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrólogo conozca por los Astros que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haber batalla en aquel tiempo; y como esto los Astros no pueden decírselo, sin mostrarle cómo influyen en ella (pues es conocimiento del efecto por la causa), es consiguiente que esto lo vea el Astrólogo. Ahora: como el dár la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ó por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influir en la batalla, sino inclinando á ella á los Gefes. Por otra parte esta inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrólogo, pues no exâminó el horóscopo de ellos, como suponemos; y de allí depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la serie de los sucesos.

7 Aun no pára aquí el cuento. Es cierto que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dár la batalla, sino en suposicion de haber hecho tales, ó tales movimientos el enemigo, y acaso de haber conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias, cuya coleccion determina á semejantes decisiones: siendo infalible que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retirára. Con que es menester que todas estas disposiciones previas, sin las quales no se tomará la resolucion de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea en las Estrellas el Astrólogo. Pasemos adelante. Estas mismas circunstancias que se prerequieren para la resolucion del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el campo mas,

ó menos gente, depende de la voluntad del Príncipe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: los movimientos del enemigo, de mil circustancias previas, y noticias verdaderas, ó falsas que le administran: los votos del Consejo de Guerra, nacen en gran parte del genio de los que votan: y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Príncipes, sin el qual no llegára el caso de darse esta batalla, ¿en quántos acaecimientos anteriores, todos contingentes, y libres se funda? De modo que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el último, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrólogo no podrá pronunciar nada en orden á este suceso, si no es que lea en las Estrellas una dilatadísima historia. Y ni esta historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrólogos. No está escrita en los Astros, porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto número de sugetos es totalmente inverisimil que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa, como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir á su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que falte de tantas á que los Astros inclinan, y que son precisamente necesarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamás.

8 Tampoco aunque toda aquella larga serie de sucesos, y acciones, que precisamente han de preceder al combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrólogo. La razon es clara, porque casi todos esos sucesos, y acciones dependen de otros sugetos, cuyos horóscopos no ha visto el Astrólogo (pues suponemos que solo vió el horóscopo de aquel á quien pronostica la muerte

te en la batalla), y no viendo el horóscopo de los sugetos, no puede determinar nada la Judiciaria de sus acciones.

§. III.

9 Esfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrólogo, visto el horóscopo de Juan, le pronostíca muerte violenta, es cierto que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contienen en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: ¿cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion del homicidio; porque como son causas necesarias, y no libres, no sería la accion del homicidio contingente, sino necesaria, y así no podria evitarla el agresor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiría el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente á la accion las potencias de este: por cuya razon asientan los Teólogos, que si la primera causa obrase necesariamente, las segundas no podrian obrar con libertad. Luego solo resta que los Astros influyan en aquella muerte violenta, imprimiendo alguna inclinacion que conduzca á ella. ¿Pero esta inclinacion en quién la han de imprimir? No en Juan; porque este nunca tendrá inclinacion á ser muerto violentamente, ni el que le inspiren un genio colérico, y provocativo hace al caso; porque los mas de estos espiran de muerte natural, como asimismo muchos pacíficos mueren á golpe de cuchillo. Con que quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero este con toda su inclinacion á matar á Juan, es muy posible que no pueda executarlo. Es muy posible tambien que el miedo del castigo, que el riesgo de sus bienes, que el amor de sus hijos le detenga. Mas concedámosle una inclinacion tan violenta, que haya de superar todos esos estorvos, y aun facilitarle los medios. ¿Cómo puede el Astrologo conocer esa inclinacion del matador, cuyo horóscopo no ha visto, sino solo del que ha de ser muerto? Y por otra parte los Astros, que solo por ese medio han de causar la muerte, solo pueden representársela al Astrólogo,

en quanto contienen la inclinacion del matador en su influxo.

10 Y que no depende, ni el género, ni el tiempo de la muerte de los hombres de la constitucion del Cielo, que reyna quando nacen, se vé claro en que mueren muchísimos á un tiempo, y de un mismo modo, los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. Por ventura (como dice bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo del Mar una grande Nao, y perecen todos los que iban en ella, ¿se ha de pensar que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systema celeste, que amenazaba naufragio, disponiendo los mismos Astros, que solo se juntasen en aquella Nave los que habian nacido debaxo de aquel systema? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto, que en los mismos puntos de tiempo en que nacieron esos hombres, nacieron otros muchísimos en el mundo, que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra, llamada servil, donde conspiraron á recobrar con el hierro la libertad todos los esclavos de los Romanos, murieron, sin que se salvase ni uno solo, quantos seguian las vanderas del Pastor Athenion, que eran algunos no pocos millares. ¿Quién dirá que todos estos rebeldes nacieron debaxo de tal constitucion de Astros, que los destinaba á esa desdicha; y mas quando los mismos Astrólogos asientan, que son pocos los aspectos que pronostican muerte en la guerra? ¡Quántos nacerían en el mundo al mismo tiempo que aquellos esclavos, los quales murieron en su propio lecho, y ni aun tomaron jamás las armas en la mano!

§. IV.

11 LA correspondencia de los sucesos á algunas predicciones, que se alega á favor de los Astrólogos, está tan lejos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrólogos de mil y ochocientos años á esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta que saliesen verdaderas: lo que muestra que

que fue casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento, matarian algunos páxaros. ¿Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé tal vez en el blanco? *Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?* Pues esto es lo que sucede á los Astrólogos. Echan pronósticos á montones sin tino; y por casualidad uno, ú otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Séneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrólogos acierten con la muerte del Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostícan: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt* (a).

12 Este método, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó á los Astrólogos que quisieron determinar el tiempo en que habia de morir el Papa Alexandro VI, por no haber sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horóscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Alexandro sin riesgo alguno; con que los Astrólogos le alargaron la muerte al año siguiente; del qual habiendo escapado tambien el Papa consecutivamente hasta el año de 1502, casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viéndose burlados tantas veces, en el año de 1503 quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el Pronóstico, en virtud del qual pronunciaron, que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrólogos, murió el mismo año de 1503.

(a) *In Ludo de Morte Claudii Cæsaris.*

§. V.

13 AÑado, que algunas famosas predicciones que se jactan por verdaderas, con gran fundamento se pueden reputar inciertas, ó fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filósofo, y Matemático se refiere, que predixo á su hija Athenais, que habia de ser Emperatriz, y por eso en el testamento, repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia, á ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen del pronóstico; sí solo, que Leoncio, en consideracion de la singularísima belleza, peregrino entendimiento, y ajustada virtud de Athenais, conoció que no podia menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados, teniendo harto mejor dote en sus propias prendas, que en toda la hacienda de su padre, y por esto fue olvidada en el testamento, lo que ocasionó su fortuna: porque yendo á quexarse del agravio á la Princesa Pulcheria, hermana de Theodosio el Segundo, enamoró tanto á los dos Príncipes, que Pulcheria luego la adoptó por hija, y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 Del Astrólogo Ascletarion dice Suetonio, que predixo que su cadaver habia de ser comido de perros: lo qual sucedió, por mas que Domiciano, á quien el mismo Ascletarion habia pronosticado su funesto éxito, procuró precaverlo, para desvanecer el pronóstico de su muerte, falsificando el que Ascletarion habia hecho de aquella circunstancia de la suya propia: porque habiendo luego que mataron al Astrólogo, arrojado de orden del Emperador el cadaver en una grande hoguera, para que prontamente se deshiciese en ceniza, sobrevino al punto una abundante lluvia que apagó el fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros á cebarse en aquella víctima inutilmente sacrificada á la seguridad del Príncipe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesuita Dechales, es muy sospechoso; porque no se señala en libro alguno de los que tratan de la Judiciaria constelacion, aspecto,

ó

ó tema celeste, á quien atribuyan los Astrólogos tal circunstancia, ó especie de muerte.

15 Del célebre Lucas Gaurico cuentan algunos Autores, que consultado de Maria de Médicis, Reyna de Francia, sobre el hado de su hijo Enrico II, pronosticó con harta individuacion su muerte, diciendo que moriría de la herida, que en una Justa habia de recibir en un ojo. Pero el citado Dechales, y Gabriel Naude lo refieren muy al contrario, diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la prediccion, pronosticándole á aquel Príncipe muerte natural, y tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró asimismo pronosticando á Juan Bentivollo la expulsion de Bolonia, y designando á Francisco II el año de su muerte.

16 De otro Astrólogo se dice haberle vaticinado á Maria de Médicis que habia de morir en S. Germán: lo qual se cumplió, asistiéndola en aquel trance un Abad llamado Juliano de S. Germán. Pero fuera de que esto no fue verificarse la profecía, pues no habia sido esa la mente del Astrólogo, sino que habia de morir en el Lugar, ó Monasterio de S. Germán, ó no hubo tal vaticinio, ó si le hubo, no se fundó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrológicos no se señalan aspectos significadores de los lugares que han de ser teatros de las tragedias, ni de los nombres de las personas que han de intervenir en ellas: ni esto podria ser sin crecer á inmenso volumen los preceptos de este Arte.

17 Acaso no serían mas verdaderas que las expresadas, la prediccion de Spurina á Cesar, la de los Caldeos á Neron, y otras semejantes, que por la mayor parte recibieron los Autores, que las escriben, de manos del vulgo. Y bien se sabe, que en el comun de los hombres es bien freqüente, despues de visto el suceso, hallar alusion á él en una palabra que anteriormente se dixo sin intento, y aun sin significacion; y poco á poco, mudando, y añadiendo, llegar á ponerla en parage de que sea un pronóstico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

§. VI.

18 UNA, ú otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no á las Estrellas, sino á políticas, y naturales conjeturas, gobernándose en ellas los Astrólogos, no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por mas que los quieren ostentar al vulgo; sí por otros principios, que aunque falibles, no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una República, se pueden conjeturar las mudanzas que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia, que raro Valído ha logrado constante la gracia de su Príncipe, de qualquiera Ministro alto, cuya fortuna se ponga en qüestion, se puede prenunciar la caida con bastante probabilidad. Y con la misma á un hombre de genio intrépido, y furioso se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna, genio, temperamento, é industria de los padres, se puede discurrir la fortuna, salud, y genio de los hijos. Es cierto que por este principio se dirigieron los Astrólogos de Italia, consultados por el Duque de Mantua, sobre la fortuna de un recien nacido, cuyo punto natalicio les habia comunicado. En la noticia que les habia dado el Príncipe, se expresaba, que el recien nacido era un bastardo de su casa; cuya circunstancia determinó á los Astrólogos á vaticinarle Dignidades Eclesiásticas: siendo comun que los hijos naturales, y bastardos de los Príncipes de Italia sigan este rumbo; y así en esta parte fueron concordes todas las predicciones, aunque discordes en todo lo demás. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo que habia nacido en el Palacio del Duque, al qual con bastante propiedad se le dió aquel nombre, para ocasionar á los Astrólogos con la consulta la irrision que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucesos: de modo que no sucede lo que el Astrólogo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haber visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él lo

lo predixo. El que se vé lisonjeado con una prediccion favorable, se arroja con todas sus fuerzas á los medios, yá de la negociacion, yá del mérito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de ese modo. Si á un hombre le pronostica el Astrólogo la muerte en un desafio, sabiéndolo su enemigo, le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro del triunfo, y aquel lánguidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia, al modo que nos pinta Virgilio el desafio de Turno, y Eneas. Creo que no hubiera logrado Neron el Imperio, si no le hubieran dado esa esperanza á su madre Agripina los Astrólogos; pues sobre ese fundamento aplicó aquella ardiente, y política Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera á puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les aseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable á este propósito el suceso de Armando, Mariscal de Viron, padre del otro Mariscal, y Duque de Viron, que fue degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un Adivino, que habia de morir al golpe de una bala de artillería: lo que le hizo tal impresion, que siendo un guerrero sumamente intrépido, despues de notificado este presagio, siempre que oía disparar la artillería le palpitaba el corazon. El mismo lo confesaba á sus amigos. Realmente una bala de artillería le mató; pero no le matára, si él hubiera despreciado el pronóstico. Fue el caso, que en el sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ácia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartó despavorido, y con el movimiento que hizo, fue puntualmente al encuentro de la bala: la qual, si se estuviese quieto en su lugar, no le hubiera tocado. Así el pronóstico, haciéndole medroso para el peligro, vino á ser causa ocasional del daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el demonio; el qual, si los futuros depen-

penden precisamente de causas necesarias, ó naturales, puede con la comprehension de ellas antever los efectos: pongo por exemplo la ruina de una casa: porque penetra mejor que todos los Arquitectos del mundo el defecto de su contextura; ó porque sabe que no basta su resistencia á contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene previsto: y aquí con bastante probabilidad puede por consiguiente abanzar la muerte del dueño, si es por genio retirado á su habitacion. Aun en las mismas cosas que dependen del libre alvedrio, puede lograr bastante acierto con la penetracion grande que tiene de inclinaciones, genios, y fuerzas de los sugetos, y de lo que él mismo ha de concurrir al punto destinado con sus sugestiones. Por esto son muchos, y entre ellos S. Agustin (a) de sentir, que algunos que en el mundo suenan profesar la Judiciaria, no son dirigidos en sus predicciones por las Estrellas, sino por el oculto instinto de los espíritus malos. Yo convengo en que no se deben discurrir hombres de semejante caracter entre los Astrólogos Católicos; sin embargo de que Gerónymo Cardano, que fue muy picado de la Judiciaria, no dudó declarar que era inspirado muchas veces de un espíritu, que familiarmente le asistia.

§. VII.

22 ESTablecido yá, que no pueden determinar cosa alguna los Astrólogos en orden á los sucesos humanos, pasemos á despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado á salvo: esto es, la estimacion de que por lo menos pueden averiguar los genios, é inclinaciones de los hombres, y de aquí deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancarlos de esta posesion parece arduo; y sin embargo es facilísimo.

23 El argumento, que comunmente se les hace en esta materia, es, que no pocas veces dos gemelos, que nacen á un tiempo mismo, descubren despues ingenios, índoles, y

(a) *De Civit. Dei, lib. 5. cap. 9.*

y costumbres diferentes, como sucedió en Jacob, y Esaú. A que responden, que moviéndose el Cielo con tan estraña rapidéz, aquel poco tiempo que media entre la salida de uno, y otro infante á la luz, basta para que la positura, y combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica: si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio, nada podrán determinar los Astrólogos por el horóscopo; porque no se observa, ni se puede observar con tanta exâctitud el tiempo del parto. No hay relox de Sol tan grande, que moviéndose en él la sombra por un imperceptible espacio, no abance el Sol entretanto un grande pedazo de Cielo, y esto aun quando se suponga ser un relox exâctísimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando asistieran al nacer el niño Astrónomos muy hábiles con quadrantes, y astrolabios, pudieran determinar á punto fixo el lugar que entonces tienen los Planetas; yá por la imperfeccion de los instrumentos, yá por la inexâctitud de las tablas Astronómicas: pues como confiesan los mismos Astrónomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exâctas en señalar los lugares de los Planetas, que tal vez no yerren hasta cinco, ó seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24 Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda, es cierto que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza á salir del claustro materno, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas, Marte mucho mas, mas aún Júpiter, y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta: Aun quando el Astrólogo pudiera averiguar exâctísimamente el punto de tiempo que quiere, y el lugar que los Astros ocupan, ¿qué lugar ha de observar? porque ese se varía sensiblemente entretanto que acaba de nacer el infante. ¿Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza? Quando descubre el cuello? O quando saca el pecho? O quando yá salió todo lo que se llama el tronco del cuerpo? O quando yá hasta las plantas de los pies se aparecieron? Voluntario será quanto á esto se responda. Lo mas verisimil (si eso se pudiera lograr, y la Judiciaria tuviera algun fundamento) es,

que

que se debian formar succesivamente diferentes horóscopos; uno para la cabeza, otro para el pecho, y así de los demás: porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad, habian de ir sellando succesivamente la buena, ó mala disposicion de inclinaciones, y facultades, así como fuesen saliendo á luz los miembros, que les sirven de órganos; y así, quando saliese la cabeza, se habia de imprimir la buena, ó mala disposicion para discurrir: quando el pecho, la disposicion para la ira, ó para la mansedumbre; para la fortaleza, ó para la pusilanimidad. Y así de las demás facultades, á quienes sirven los demás miembros. Pero ni esa exáctitud, como se ha dicho, es posible, ni los Astrólogos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos, por qué los Astros imprimen esas disposiciones quando el infante nace, y no anticiparon esa diligencia mientras estaba en el claustro materno, ó quando se animó el feto, ó quando se dió principio á la grande obra de la formacion de el hombre (lo que parece mas natural), nada responden que se pueda oir. Porque decir que aquella pequeña parte del cuerpo de la madre, interpuesta entre el infante, y los Astros, les estorva á estos sus influxos, merece mil carcajadas: quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar, como algunos quieren persuadir, que por el tiempo del parto se puede averiguar el de la generacion, es delirio: pues todos saben, que la naturaleza en esto no guarda un método constante; y aun suponiendo que el parto sea regular, ó novimestre, varía, no solo horas, sino dias enteros.

26 El caso es, que aunque se formasen sobre el tiempo de la generacion las predicciones, no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayo en su Argenis, que un Astrólogo Aleman, ansioso de lograr hijos muy entendidos, y hábiles, no llegaba jamás á su esposa, sino precisamente en aquel tiempo en que veía los Planetas dispuestos á imprimir en el feto aquellas bellas prendas del espíritu que deseaba.

¿Qué

¿Qué sucedió? Tuvo este Astrólogo algunos hijos, y todos fueron locos (*a*).

27 Ni aun quando los Astros hubiesen de influir las calidades que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrian concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ó mitigar el influxo de otro, y aun trastornarle del todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recien nacido al robo, ¿de dónde sabe el Astrólogo que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras estrellas combinadas, de mo-

(*a*) Es digno de agregarse al suceso que hemos escrito en el núm. 26. el que vamos á referir. El insigne Astrónomo Tyco Brahe, sin embargo de su excelente capacidad, padeció la flaqueza de aplicarse á la Astrología Judiciaria, y hacer estimacion de ella. Habiéndole dado Federico Segundo, Rey de Dinamarca, la Isla de Wen con una gruesa pension, edificó en ella un Castillo, á quien dió el nombre de *Uraniburg*, que significa Villa, ó Ciudad del Cielo, por razon de un excelente Observatorio, que construyó en el mismo Castillo para exâminar los Astros. Es de saber, que él mismo dexó escrito, que eligió un punto de tiempo, en que el Cielo estaba favorable á la duracion del edificio, para sentar la primera piedra. ¿De qué sirvió esta precaucion? De nada. Pocos edificios habrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos Observatorio, y Castillo por los que succedieron á Tyco en aquella posesion, para emplear los materiales en otras cosas, que juzgaron mas útiles. Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671, con dolor suyo vió, que *Uraniburg*, ó Ciudad del Cielo, estaba reducida á un cercado, donde arrojaban esqueletos de bestias. ¡Qué poco cuidaron los Astros, ni de la exîstencia, ni del honor de un edificio, que su dueño les habia consagrado! Yá en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenia el genio supersticioso, y agorero; pues se cuenta de él, que si saliendo de casa encontraba alguna vieja, volvia á recogerse por temor de algun mal suceso. Despues leí, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, á mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrología Judiciaria la definicion que de ella hizo el Inglés Thomás Hobbes (*De Homine.*) Por tanto la pondremos aquí. *Es*, dice, *un estratagema para librarse del hambre á costa de tontos. Fugiendæ egestatis causa, hominis stratagema est, ut prædam auferat à populo stulto.*

modo que estorven el mal influxo de Mercurio? ¿Comprehende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las inumerables combinaciones, que pueden tener entre sí? Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprehendiera el Astrólogo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harto mayor virtud que ellos, á producir esas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las estrellas, á variar el temperamento, y qualidades del niño: dexando aparte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ó perverso de las seis cosas no naturales pueden hacer. Si tal vez una enfermedad basta á mudar un temperamento, y destruir el uso de alguna facultad de la alma, como el de la memoria; por mas que se empeñen todos los Astros en conservar su hechura, ¿qué no harán tantos principios juntos como hemos expresado? Y pues los Astrólogos no consideran nada de esto, y por la mayor parte les es oculto, nada podrán deducir por el horóscopo en orden á costumbres, inclinaciones, y habilidades; aun quando les concediésemos todo lo demás que pretenden.

§. VIII.

28 A La verdad, quanto hasta aquí se ha discurrido contra los Genetliacos, poco les importa á los componedores de Almanaques: porque estos, como yá se advirtió arriba, se contentan con unas predicciones vagas de sucesos comunes, que es moralmente imposible dexar de verificarse en algunos individuos: y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras, aunque no sepa ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fue celebradísima una prediccion del Gotardo, que decia no sé qué de unos personages cogidos en ratonera, como muy adequada á un

un suceso que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré que qualquiera que supiese con puntualidad todas las tramas políticas de los Reynos de Europa, en qualquiera lunacion hallaría varios personages cogidos en estas ratoneras metafóricas: siendo bien freqüente hallarse sorprendido el goloso de mejorar su fortuna, en el mismo acto de arrojarse al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras, de qualquiera que es cogido en una emboscada, se puede decir con igual propiedad, que cayó en la ratonera.

29 Pero dos cosas nos restan que exâminar en los Almanaques, que son el Juicio general del año, y las predicciones particulares de las varias impresiones del ayre, por lunaciones, y dias.

30 En quanto á lo primero, en sabiendo que todo el systema, en que se funda este Pronóstico, es arbitrario, y todos los preceptos, de que consta, fundados en el antojo de los Astrólogos, está convencida su vanidad. Las doce Casas, en que dividen la Esfera; no son mas, ni menos, porque ellos lo quieren así, y fue harta escasez suya no haber fabricado en el Cielo mas que una corta Aldea, quando, sin costarles mas, pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios, de modo que el primero se coloca á la parte del Oriente, debaxo del Horizonte, y así ván prosiguiendo las demás debaxo del Horizonte, hasta que la séptima se aparece sobre él en la parte Occidental, y las restantes continúan el círculo hasta la parte Oriental descubierta; todo es antojadizo. Las significaciones de esas Casas, y de los Planetas, en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa ver las ridículas analogías de que se valen para dár razon de esas significaciones. De modo, que en todo, y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno: al fin como fábricas hechas en el ayre. ¿Qué diré de las dignidades, yá esenciales, yá accidentales de los Planetas? De los grados de fortaleza, ó debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? De sus exâltaciones, sus triplicidades, sus aspectos? De los dos domicilios diurno, y nocturno, que les

les señalan, exceptuando al Sol, y la Luna (no valiéndole al Sol ser el grande Alquimista, que produce tanto oro, para redimirle de la pobreza de no tener mas que una casa; y lo mismo digo de la Luna, á quien atribuyen la produccion de la plata), de la grande disimilitud de influxos, segun se colocan los Planetas en diferentes signos, y segun se consideran yá rectos, yá obliquos, directos, retrogrados, ó estacionarios? Y toda la demás barahunda imaginaria de supuestos establecidos por capricho?

§. IX.

31 AÑádese sobre esto, que no concuerdan los Astrólogos en el método de erigir los temas celestes, de donde dependen en un todo los Pronósticos. Los Arabes Firmico, y Cardano siguieron el método de los antiguos Caldeos, que se llama Equable. El Autor Alcabicio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente, sino el que inventó Juan de Regiomonte, que se llama método racional. En que se debe advertir, que el Planeta mismo, que erigiendo el tema segun un método, se halla en una Casa, donde promete buena fortuna, erigiendo el tema segun otro método, sucede encontrarse en otra Casa, donde significa muy adversa suerte. ¿Y por dónde sabríamos quál método era el mas acertado, aun quando cupiese acierto en esta materia? Lo que se colige evidentemente de aquí es, que las reglas de la Judiciaria son arbitrarias todas.

32 Mas: los mismos profesores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia: porque no pudiendo haber razon alguna, que demonstrase *à priori*, como dicen los Dialécticos, qué influxos tiene esta, ó aquella combinacion de los Planetas, solo se pudo sacar esto por induccion experimental, despues de ver muchas veces qué efectos se siguieron á esas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judiciaria: porque desde el principio del mundo hasta ahora no se ha repetido adequadamente alguna combinacion de Astros,

tros, y Signos: siendo menester para esto, segun todos los Astrónomos, mucho mayor transcurso de tiempo, que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Caldeos quisieron evaquar esta dificultad, procurando persuadir, que tenian recogidas las observaciones Astrológicas de quatrocientos mil años: falsedad, que, sobre oponerse á lo que la Fé nos enseña del principio del mundo, fue convencida por el grande Alexandro, habiendo, quando entró en Babylonia, mandado á Calístenes registrar sus archivos. Pero dado caso que menos cantidad de siglos fuese bastante para hacer las observaciones necesarias, pregunto: Quando Juan de Regiomonte inventó el método racional, que es el que hoy se sigue, ¿en qué experiencias se fundó para establecerle? Es fixo que en ningunas: pues no habiéndose usado antes, no hubo lugar de experimentarle. Y ni su método, ni otro alguno, le aprovechó á Regiomonte, para preveer que le habian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que la reputacion de su sabiduría habia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora, pasaron dos siglos y medio cabales. ¿Qué tiempo es este para que quepan en él observaciones bastantes á autorizar el método racional?

33 Lo mismo digo de Campano, que floreció quatro siglos antes que Regiomonte. ¿En qué experiencias fundó su nuevo método? Bien se vé en esto, que los preceptos de la Judiciaria se fundan solo en capricho, y no en razon, ni experiencias.

34 Y hago ahora otra pregunta: ¿O á los Pronósticos, que se hacian siguiendo el método de los Caldeos, correspondian los sucesos, ó no? Si correspondian, errólo Regiomonte en mudarle, y los modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian, son falsas, ó fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrólogos antiguos, que los modernos alegan á favor de la Judiciaria; pues es constante que los Astrólogos antiguos siguieron el método de los Caldeos. Lo que se ha dicho en este punto,

conspira igualmente á descubrir la vanidad del tema natalicio, por donde pronostican los Astrólogos la fortuna de los particulares, que de los diferentes temas celestes, que erigen para hacer el Juicio general del año; porque unos, y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades del tiempo en diferentes quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular tema para cada quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular diferentes combinaciones de los Planetas, yá entre sí, yá con las estrellas fixas. Como quiera que discurran en esta materia, es constante que no yerran los Astrólogos en ella menos que en todo lo demás. El gran Mirandulano exâminó todo un Invierno los Almanaques que habian compuesto para aquel año los mas famosos Astrólogos de Italia; y solo en cinco, ó seis dias los halló conformes á las impresiones del ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186 pronosticaron los Astrólogos furiosísimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, é inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatísimos los Elementos. Refiere esto Escaligero, sobre la autoridad de Rigordo, Monge de S. Dionís, y Médico de Felipe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524, habiendo observado los Astrólogos grandes conjunciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror á Europa; de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lejos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Así lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ó por lo menos incierto, que los Astros, ó constelaciones que ellos señalan, produz-

duzcan frios, ó ardores, vientos, lluvias, ó serenidades. Si los ardores del Estío dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan á quarenta, ó cincuenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazon intensísimo frio. Y si el quadrado de Marte, y Venus induxera lluvias, las habia de mover en todo el mundo: pues ninguna Region del mundo logra entonces á esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propia Region que habitamos, desmentirá algun dia á los Astrólogos en esta parte, si el mundo dura algunos millares de años; pues es infalible que llegará tiempo, en que el orto de la canícula, ó conjuncion del Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero; y entonces ciertamente helará en la Canícula.

37 Pero gratuitamente permitido que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrólogos; por lo menos es innegable que concurren á los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas que los Astros, que pueden, no solo disminuir, mas estorvar del todo sus influxos. En Egypto nunca llueve, ó rarísima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero: y es cierto, que gyran sobre aquella Region los mismos Astros que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde toda la fertilidad de la tierra se debe á un blando rocío. No solo entre Regiones distantes hay esta oposicion; mas aun la corta division que hace en la tierra la cima de un monte, hasta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Principado de Asturias del Reyno de Leon: pues los ímpetus del Norte, quando sopla furioso, llenan de lluvias, nieves, y borrascas todo este País, hasta cubrir aquella eminencia; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Váyanse ahora los Astrólogos á deter-

minar qué dias ha de llover por las Estrellas.

38 El P. Tosca juzgó, que evaquaba en parte esta dificultad, encargando que en la formacion de los Almanaques se tengan muy presentes las calidades del País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País, y aun en cada Lugar, un Almanaquista, y hacer para cada uno distinto Reportorio, pues en la corta distancia de tres, ó quatro leguas, se varía á veces el temple, y calidad de la tierra, y ayre y no es conveniente aumentar tanto el número de los Astrólogos, quando sobran aun los pocos que hay: digo sobre esto, que sería tambien inutil esa diligencia. Lo uno, porque son incomprehensibles las calidades de los Países, de modo, que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro, porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan, sino tambien de otros distantes, de donde vienen los vientos, humedades, y exhalaciones; y no solo de los Países donde se engendran, mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra, ocasionan los vientos, y contribuyen materia para las tempestades. ¿Qué entendimiento humano podrá apear quándo, y cómo se hacen? Aun despues de elevarse vapores, y exhalaciones en la atmósfera, ¿quién comprehenderá las varias determinaciones del rumbo del viento, que las ha de conducir á esta, ó á la otra Region, ni las disposiciones que hay en una mas que en otra, para que sobre ellas se liquiden las nubes, ó se enciendan las exhalaciones? Aun quando supiese todo lo demás, ¿cómo he de averiguar, si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible que habito, vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua, ó lo guardará para la montaña, ó el Valle, que dista de aquí algunas leguas?

39 Como quiera, la consideracion del País solo puede aprovecharle al Astrólogo para pronosticar á bulto, sin determinacion de tiempo, mas lluvia en el País mas húmedo, mas calores en el mas ardiente, mas hielos en el mas frio;

pues

pues á todos consta por experiencia, que dentro de un mismo País, en quanto á la determinacion de tiempo, no hay conseqüencia de un año para otro, sucediendo en un año una Primavera muy enjuta, ó en otro muy mojada. Aun mas hay en esto; y es, que un mismo País por un accidente, al parecer de poca importancia, suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda, despues que abatieron los Naturales muchos bosques que habia en ella, es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haber leído (pienso que en el Padre Kirker), que la tierra de Aviñon, que era antes muy húmeda, y nebulosa, goza un hermoso Cielo, despues que se enjugó una laguna de bien poco ámbito, que habia en ella.

4o Concurriendo, pues, á variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo, que no solo alteran, mas á veces, como se ha visto, estorvan casi del todo la operacion de las constelaciones, nada podrán averiguar en la materia los Astrólogos, por la precisa inspeccion de los Cielos: y por otra parte, las demás causas cooperantes no están sujetas á su exâmen. Dirá acaso alguno, que los Astros ponen en movimiento esas mismas causas con todos los varios respectos, y combinaciones que tienen ácia tales, ó tales Paises: y así de ellos desciende primordialmente, que en esta Region llueva, y en la otra no: que aquí haga frio, y allí calor. Yo quiero pasar por ello. Pero siendo así, el Astrólogo no leerá en el Cielo lluvia, ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia, sino con distincion de Regiones; y como estas son tantas, es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo, el dia quatro de Abril lluvia en España, en la Noruega, en la Mesopotamia. Sereno en Persia, en la Tartaria, y en Chile. Viento en Grecia, en la Natolia, en Sicilia, y en Marruecos. Frio en la Prusia, en la Georgia, en el Mogol, y en la Isla de Borneo. Calor en Egypto, en los Abisinos, en México, y Acapulco. Vario en Francia, en la China, y el Brasil. Y así se irán leyendo en los Astros, truenos, granizo, helada, nieve, asignando cada diferencia de tem-

poral á mas de trescientas, ó quatrocientas partes distintas de el globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrólogo el *Icaro Menippo* del graciosísimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar á Júpiter lluvia en la Scytia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. ¿Pues qué si se añade á esto la abundancia, ó penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propia, entran la hoz del Pronóstico los Astrólogos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aún las Provincias donde se puede variar la corta, ó larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro lo que sobre este punto habrá menester estudiar en los Astros el Astrólogo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas del tiempo, gobiérnese por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo están escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los quales pronostican harto mejor que todos los Astrólogos del mundo. Por eso Lucano, en el *lib.* 5. *de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrólogo, vaticinándole al Cesar la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia á la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y á este propósito es sazonado el chiste que refiere el P. Dechales, sucedido á Luis XI, Rey de Francia. Habia salido este Príncipe á caza, asegurado por el Astrólogo que tenia asalariado, de que habia de gozar un sereno, y apacible dia. Encontró en el camino á un pobre Carbonero, que le avisó se retirase, porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el pronóstico del Carbonero verdadero, y el del Astrólogo falso. Por lo qual el Rey, despidiendo al Almanaquista, tomó por Astrólogo suyo, señalándole salario como á tal, al Carbonero.

43 Añadiré una reflexíon de las mas eficaces, para convencer de vanas todas las observaciones Astrológicas que se hicieron en todos los pasados siglos; y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tantas

tas Estrellas, yá fixas, yá errantes, que exceden en número á las que observaban los Astrólogos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzik, y famoso Astrónomo, descubrió de nuevo tantas Estrellas fixas, que les puso el nombre de Firmamento Sobieski, en honor del glorioso Juan III de este nombre, Rey de Polonia. Ahora se arguye así. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos, traía consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos: y la combinacion de los influxos de estos con los demás que estaban patentes, infería otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos, si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astrológicas, que se hicieron antes de la invencion del Telescopio, fueron inútiles, y vanas, porque iban sobre el supuesto falso, de que no influían otros Astros, que los que se descubrian entonces. El Telescopio fue inventado el año de 1609 por el Holandés Jacobo Mecio, y perficionado poco despues por el insigne Matemático florentin Galiléo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judiciaria, por quienes se gobiernan los Astrólogos modernos, son anteriores. De aquí se infiere, que unos ciegos guian á otros ciegos.

§. X.

44 OMito muchos lugares de la Escritura, como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judiciarios, porque se hallan en muchos libros. Pero no disimularé la Bula del gran Pontífice Sixto Quinto contra los Profesores de este Arte, que empieza: *Cæli, & Terræ Creator Deus*, porque es en este asunto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir, que á todos los demás Textos, yá de la Escritura, yá de Concilios, yá de Padres, yá de Bulas Pontificias, con que se les arguye á los Judiciarios, responden estos, que en esos Textos solo se condena aquella Judiciaria, que pronostica como ciertos los futuros contingentes, dando por infalibles las amenazas de los Astros.

Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es, porque manda á los Inquisidores, y á los Ordinarios, que procedan contra los Astrólogos, que pronostican los futuros contingentes, aplicándoles las penas canónicas, aunque ellos confiesen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: permitiéndoles únicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen á la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam Navigationem, & rem Medicam exercentes, &c.* Y así, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanaques protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sánalo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 AUnque los Pronósticos que hacen los Astrólogos por la inspeccion de los Eclypses, parece debieran ser comprehendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanaques, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto que este error no se funda tanto en la vanidad Astrológica, quanto en una mal considerada Física.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclypses, no es de estrañar, que sobre

bre ellos concibiesen los hombres extravagantes ideas. Así (segun refiere Plinio) Stersícoro, y Píndaro, ilustrísimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dár todos grandes voces, y hacer estrépito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros, á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquaz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desvanecer con el ruido las malignas impresiones de los Eclypses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas, porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrépito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos yá de Matemáticos, que les predicen el dia, y la hora del Eclypse, y desengañados de que el Eclypse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna; y el Eclypse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arrayga en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridículos los habitadores de Coromandel, los quales atribuyendo á sus pecados el Eclypse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que así expian sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas bárbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclypses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclypses, que Plinio le extiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum syderum, & cætera pavent quadrupedes.* Pe-

Pero es cierto que se engaña ; porque yo los he observado nada menos alegres, y festivos durante el Eclypse , que fuera de él. Y así aseguro , que no es el miedo de los Eclypses instinto de los irracionales , sino irracionalidad de los hombres : temor ageno de todo fundamento , y que á veces ocasiona grave perjuicio , atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió á Nicias , Capitan de los Atenienses , que siéndole preciso retirarse con la Armada Naval del sitio infelíz de Syracusa , dexó de hacerlo por vér eclypsada la Luna , pareciéndole que quanto en aquel tiempo fatal se executase , tendria éxito funesto. De que resultó , que cargando luego sobre él los Syracusanos , derrotaron enteramente á los Atenienses. Muchos, como Nicias , durante el Eclypse , levantan la mano de los negocios , y por esa interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví no pocos , al asomar el Eclypse , meterse mas tímidos en sus aposentos que los conejos en sus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su supersticioso miedo , viendo que á mí no me habia sucedido algun daño , aunque, mientras duró el Eclypse , de propósito me estuve paseando á Cielo descubierto.

§. II.

4 DE modo , que la experiencia está muy lejos de autorizar ese miedo ; y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclypse de Luna , que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la tierra ; y el de Sol la falta de la suya , por la interposicion de la Luna ; pregunto : ¿qué daño puede hacer el que falte por un breve rato , ni de noche la luz de la Luna , ni de dia la del Sol? No falta una , y otra luz por una nube interpuesta , y aun mas dilatado tiempo , sin que por eso se siga daño perceptible , ni en la tierra , ni en los animales , ni en las plantas? ¿Qué mas tendrá faltarme la luz del Sol , porque la Luna me lo estorva , que faltarme porque el techo de mi domicilio donde estoy recogido me la impide? La calidad , ó naturaleza del cuerpo interpuesto no hace al caso : porque que el techo de mi aposento sea

sea de esta manera, ó de la otra, que esté cubierto de plomo, ó de pizarra, ó de teja, no puede hacer que la falta de luz, ocasionada de este estorvo, sea mas, ó menos nociva.

5 Pericles, Capitan de los Atenienses, viendo turbados por un Eclypse del Sol los Soldados que estaban prevenidos para una expedicion marítima, oportunamente opuso á los ojos del Gobernador de la Armada, consternado como los demás, la capa de púrpura que tenia sobre sus hombros, estorvándole con ella la vista del Cielo; y preguntándole, si aquello le podia hacer, ó pronosticar algun daño? Respondióle el Gobernador, que no. Replicó Pericles: pues no hay alguna diferencia de una cosa á otra; sino que la Luna, como mucho mayor cuerpo, quita á muchos la luz del Sol, y la capa á uno solo.

6 Lo mismo digo de la falta de calor que puede venir de uno, ú otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor, ó es totalmente insensible. Así lo mostró la experiencia en el mejor espejo ustorio, que jamás hubo en el mundo (dexamos aparte los de Arquimedes, acaso fabulosos), que fue el que pocos años há, como se lee en las Memorias de Trevoux, fabricó en Francia el Señor Villete; tan activo, que no se encontró materia alguna que expuesto al Sol no liquidase prontamente colocada en el punto del foco. Digo que en este espejo se vió, que la Luna no produce calor poco, ni mucho; pues habiendo recogido sus rayos en él, no se percibió en el punto del foco calor alguno: y por poco que fuese el calor de la Luna, creciendo en aquel punto á proporcion que el del Sol, se habia de sentir allí muy vehemente.

7 Ni se me oponga aquel verso del Psalmo 120: *Per diem Sol non uret te, neque Luna per noctem*, del qual se movió Valles para conceder en su Filosofia Sacra, cap. 71. virtud de calentar á la Luna. Digo que este Texto no prueba el intento. Lo primero, porque en doctrina de S. Agustin solo admite sentido mystico: y así el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias que las de esta clase. Lo segun-

gundo, porque como se puede ver en Lorino, el verbo Hebreo del original no significa ustion, ó calefaccion, sino qualquier género de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros, la Luna quema no calentando, sino enfriando; ó hace con el frio algunos efectos semejantes á los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

.....Unum operatur
Et calor, & frigus: sicut hoc, sic & illud adurit.
Sic tenebræ visum, sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el Texto literalmente, segun el rigor del verbo Latino *Uro*, es claro; pues aunque se conceda alguna actividad para calentar á la Luna, nadie dirá que es tanta, que llegue á quemar.

8 Si alguno piensa que la sombra de la tierra, llegando á la Luna puede malear su influxo, considere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediésemos á la sombra alguna facultad para inficionar el influxo, no habria por lo menos que temer en el Eclypse del Sol; pues nunca llega, ni puede llegar por razon del Eclypse á este Astro alguna sombra: *Supra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena*, dice Plinio. Dixe *por razon del Eclypse*, para excluír aquellas sombras que en el Sol muestran sus propias manchas, poco há empezadas á observar con los telescopios.

§. III.

9 ES muy del caso, para desvanecer el miedo de los Eclypses, proponer aquí lo que dice de ellos Gerónymo Cardano. Este Autor, cuyas decisiones deben ser muy veneradas de los Astrólogos por haber sido gran protector de las ideas de la Judiciaria; tan lejos está de condenar los Eclypses por nocivos, que antes los aprueba por útiles. En caso de no ser muy freqüentes, asienta, que todos los Eclypses enfrian sensiblemente la tierra, y los vivien-

vientes. Pero en eso mismo funda su conveniencia. *Siendo* (dice) *necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas, entre los siete Planetas solo uno fue criado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso del tiempo no fuese abrasado el mundo, dispuso Dios que de tiempo en tiempo hubiese Eclypses, los quales refrescasen la tierra* (a). Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclypses, debemos amarlos, como auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin ese correctivo nos reduxeran á cenizas. Es verdad que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclypse del Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad que hace tanto daño en las mieses, es muy excesiva para que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demás substancias animadas. ¿Pero quién creerá que la ausencia del calor del Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclypses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

10 Tambien es bueno advertir aquí, que la regla que dá Cardano en quanto á la duracion de los Eclypses, está encontrada con lo que en este punto se nos dice comunmente en los Almanaques. La regla de Cardano es (b), que los efectos de los Eclypses de Luna duran otros tantos meses, y los de los del Sol otros tantos años quantas horas hubieren durado, ó estos, ó aquellos. Y siendo cierto que el Eclypse mas largo de Sol no dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo á tres años pueden extenderse los efectos de aquel, y solo á quatro meses los de este, ¿Cómo se compondrá esto con la larga serie de años, que tal vez ponen los Almanaques sujetos al maligno influxo de los Eclypses?

Aun-

(a) *Aphorism. Astron. segm.* 7. *Aphor.* 52.
(b) *Ubi sup. Aphor.* 75.

11 Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclypses en quanto dependientes de causa fisica, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa fisica la Casa celeste donde sucede el Eclypse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremías. No temais, como los Gentiles, las señales del Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos del susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclypses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

CO-

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 ES el Cometa una fanfarronada del Cielo contra los poderosos del mundo : émulo, en la aprehension humana, de la generosa furia del rayo ; porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demás hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños del ayre. La ambicion del vecino, la quexa del vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen ; esto es, dicen que los significan, porque fisicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda fisica eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signos ad placitum.* Y aun entre estos hay alguna division ; porque algunos quieren que no solo la significacion,

cion, mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo que Dios inmediatamente por sí mismo los produce, sin dependencia, ó concurso de alguna causa natural, á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros, dexando su produccion, como la de todos los demás materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente únicamente del beneplácito divino: no de otro modo que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no habrá otro Diluvio, solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haber sucedido muertes de Príncipes, y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Teatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trae un Catálogo de sucesos fatales, consiguientes á algunos de estos espantosos fenómenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan freqüentes, que se podria contar por singular prodigio, si hubiese año en que no acaeciese alguna. ¿Quál se hallará en los Anales tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprehendiendo toda la circunferencia del mundo, mas aun ciñéndonos al ámbito de Europa, no haya sido infausto para estos, ó aquellos Reynos, ó con esterilidades, ó con epidemias, ó con guerras, ó con prodigiosas inundaciones, ó con muertes de Príncipes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adan: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lágrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aquí se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir nues-

nuestras desdichas á la existencia de los Cometas, que á la falta de ellos: pues del mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

5 AÑádese á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüedad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa que duró veinte y nueve dias en el año de 1657 de la creacion del mundo, el qual quieren fuese preuncio del Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fé, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gavinete las nuncas vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues del Diluvio por medio de estas columnas á los hombres.

6. Siendo el número de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ó menos, Beyerlink, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaría, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto número los infortunados. Y aun al Cometa del año 1500 no le encuentra otro vaticinio, que el del nacimiento del Emperador Carlos V, que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Aleman (a), propone

(a) Tom. 1. *Mundi mirabilis.*

un largo Catálogo Cronológico de todos los Cometas que hubo desde el principio del mundo hasta el del año 1682; y succesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prósperos, que acaecieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo que por esta cuenta, no hubo Cometa que no fuese igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asunto. Y no habiendo otro Oráculo que consultar en él, se vé que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

§. III.

8 ENtre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas, hay tanta discrepancia, que eso solo bastaría para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales: otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo: algunos Autores que cita Cardano, dicen que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostíca excelente constitucion, y temperamento del año. Y que el que naciere estando el Cometa en medio del Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Príncipe por propicio; y Plinio dice, que fue saludable al mundo: *Salutare id terris fuit*. El Vulgo creyó que representaba la alma del difunto Julio Cesar, elevada á hacer número con las demás deidades: y por este respeto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripatéticos, que siguiendo á Aristóteles, colocan todos los Cometas en la suprema Region del Ayre, debaxo del Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas como un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que

que por ser los Príncipes de complexion mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones; por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas yá hoy es indefensable; porque las observaciones Astronómicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astrónomos que los coloquen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna, están altísimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudiciales á los Príncipes, ¿quién no vé que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion, y direccion del Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregándose, y juntándose en una masa, sirve á purgar las Esferas Celestes, porque no se manchen, ú obscurezcan sus luminares, como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto á la direccion, positura, y movimiento del Cometa, juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones, y sucesos, por la mayor parte calamitosos en la tierra; y que á este fin Dios, ó por sí mismo, ó por medio de sus Angeles, coloca, ó dirige el Cometa á esta, ó á aquella parte del Cielo.

12 Gerónymo Cardano determina con tanta individuacion el pronóstico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida hubiese observado algunos centenares de estos fenómenos: lo que no pudiendo ser, se vé, que un

mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice que los Cometas de color rubicundo, lívido, ó negro, son perniciosísimos: que los plateados, ó albicantes, son menos malos: que los que duran mucho tiempo, son mas fatales que los de breve duracion: que los que parecen en el Invierno, son peores que los Estivos: que si el Cometa parece junto á Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: junto á Júpiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: junto á Marte, guerras: junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: junto á la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: junto á Venus, muertes de Nobles: junto á Mercurio, varios, y muchos males. Del mismo modo vá discurriendo por varias constelaciones, variando el pronóstico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento; y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, así los pronósticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre, pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones agenas; pues otros Autores, que cita el mismo Cardano, señalan diferentes reglas.

§. IV.

13 LOS Astrónomos modernos, bien desnudos del supersticioso temor que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lejos están de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasageras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; sí constantes antorchas, que con los demás Astros fueron criadas al principio del mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resucitada en nuestros dias, pues se halla que el famoso Astrónomo antiguo Apolonio Mindiano ha-

habia dado yá en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran del mismo sentir: *Sunt, qui & hæc sydera perpetua esse credant, suoque ambitu ire; sed non nisi relicta à sole cerni* (a). Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud del movimiento de los Cometas, ni los largos periodos, que, á distincion de los demás Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un círculo de dilatadísima circunferencia, y sumamente excéntrico al orbe de la tierra. Es claro que en este systema, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte del círculo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser freqüentes, lográndose su vista solamenie en aquella parte del círculo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiéndose en todo el resto de su gyro, por alejarse á inmensa distancia. El movimiento tambien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y matématicamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un círculo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estár en linea recta, no siendo posible distinguir la cortísima inflexion de su imperceptible curvatura (*b*).

(a) *Lib.* 2. *cap.* 25.

(*b*) Lo que Aristóteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cometa, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado; esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astrónomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mil. ¿Quién creerá, que tan arriba suben las exhalaciones ter-

15 Mons. Villemont, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocándolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni reglado, qual es el del fluido, que conduce los demás Planetas; sí solo corrientes irregulares, que admiten todo género de diferentes direcciones. Este systema seria mucho mas desembarazado, como todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible (lo que es indispensable para colocarlos todos so-

terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, habia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. ¿Subirán allá las exhalaciones? Añádase que un Cometa colocado en tanta altura, segun lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra ¿Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos círculos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan inmensamente de ella, se ha hecho yá probabilísimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo que un Astrónomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fixo, que en disipándose estas, á tal dia, y tal hora se hallará en tal parte del Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se ván disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Así el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Vá succesivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se vá acercando al punto de su orbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigéo* los Astrónomos; y vá pareciendo succesivamente menor, á proporcion que se vá apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra; y tanto mas, quanto mas cerca está del punto medio del arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo que se mueve en círculo, cuyas partes distan desigualmente del que las mira.

sobre Saturno); y no parece que los Astrónomos estén convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filósofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de exîstencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya exîstencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas están situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es así, que los Cometas hacen número con los demás Astros, y que con ellos fueron criados al principio del mundo, vanos son los temores de los que colocándolos con Aristóteles en la suprema Regiosn del ayre, predicen en el principio de sus venenosas cenizas mas daños que en el despeño de los abrasadores rayos. ¡O qué hijas tan villanas produciría la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprehenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego que tienen los Cometas tambien en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho, al qual pudo Dios destinarlos, y es de creer que los destinó en su creacion, ó los destina ahora quando los produce, además del uso fisico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo fenómeno que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales á su contemplacion: y muy torpe es quien luego no vuela con la mente mucho mas arriba á considerar la incircunscripta virtud, y grandeza de la primera Causa, que no satisfecha de publicar su gloria con tantas

lenguas de fuego, quantos son los Astros que quotidianamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos enciende, ó aproxîma al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

1 PYtágoras, despues de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes Dogmas, el de la transmigracion de los espíritus, y el de la mysteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el dia de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo á algunos Filósofos de todas sectas.

2 En esta supersticiosa fisica, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se dá el nombre de climatéricos, y vale, ó significa lo mismo que escaleras, ó gradarios.

3 Materia de risa es ver las observaciones, y discursos con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad del número septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el término de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formacion del feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaría, es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satélites de Jú-

Júpiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astrónomos: y de este modo sube mucho mas el número de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño, juzgándole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circunscripta en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ó maturacion del feto, para lograr la pública luz, si habla del regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprehende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once, pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravísimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor del septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al teatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas del mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Tebas. Todo esto, y mucho mas que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexíon de que para qualquiera otro número que se aprehenda, se hallará igual serie de exemplos, yá en la Historia, yá en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los sutiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dár alguna verisimilitud á esta fantasía, y que escuso referir, porque fatigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantásticas de los números, sobre vanas, son perniciosas: pues de aquí se deduxeron tantas supersticiones prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, yá al número ternario, yá al septenario, yá al novenario, generalmente al número impar; por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§. II.

§. II.

6 ALgunos de los Climateristas yá se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza, probando la fuerza de los años climatéricos con la experiencia de algunas mutaciones insignes que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perfecciona la loqüela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perfecciona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á su último auge las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el séptimo se consuma la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el décimo se hace visible la maturidad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatéricos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrínseca del número fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el número septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre que en los demás, y así habia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia; pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el término de la vida, tienen yá mas largos, yá mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la serie de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el matrimonio á los doce años; y así, faltando aquí el septenario, se alterará en lo restante to-

toda la serie. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo, en los mas, no apunta hasta los quince, ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de barba, y crece el cuerpo á la debida altura antes del veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes del treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demás. Lo quarto: en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno; y debiera hacerse segun buena razon, si para señalar años climatéricos hubiese razon alguna: pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir, segun las observaciones de los Médicos, aunque Aristóteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto: si las mutaciones observadas en los cinco climatéricos primeros, probasen algo al intento, probarian que esos climatéricos son faustos, y propicios; no infaustos, ó adversos, como comunmente se piensa, porque las mutaciones señaladas son á mejoría, ó aumento del hombre, no á diminucion, ó decadencia.

§. III.

8 AUnque el vulgo solo señala por climatéricos los años septenarios, entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad, que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo, y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios, son muchos; en cuya sentencia, no solo de siete en siete años, mas tambien de nueve en nueve, se ván repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatéricos tuvo por fundador á Censorino, citado por Salmasio. Marsilio Ficino, sin hacer caso de los novenarios, añade á los septenarios los quartos intermedios, en que es de notar la grave inconseqüencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrosísimos, es, porque cada año séptimo corresponde al séptimo Planeta, que es Saturno, Astro meláncolico, de malos influxos; y caminando por esta vereda, los años quartos inter-

intermedios habian de ser los mas saludables, porque corresponden al quarto Planeta, que es el Sol, Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salmasio dice, que todas estas cuentas ván erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astrónomos antiguos; en cuya sentencia los climatéricos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de números constante en todos los individuos; sí que cada uno tiene su serie de climatéricos diversa, segun el Signo, y parte del Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos: con que siendo treinta y seis los Decanos, por ser doce los Signos, viene á haber treinta y seis órdenes de climatéricos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climatéricos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodécimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el quarenta y nueve, el cincuenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano del mismo Signo de Aries, tiene doce años climatéricos; esto es, el segundo, el séptimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el quarenta y uno, el cincuenta y dos, el sesesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se ván variando los climatéricos por todos los demás Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. ¿Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climatéricos es una algarabía sin rastro de fundamento?

10 La misma oposicion hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los Climatéricos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo que las mutaciones que acaecieren en ellos, sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climatéricos de la edad, y dias críticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos sean para mejoría, ó para

ra

ra peoría, la misma diferencia establecen en los años climatéricos. La opinion que reyna en el vulgo es, que en los climatéricos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento que produzca dolencia de cuidado. Salmasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climatéricos, no solo peligra la vida por los principios intrínsecos que pueden producir enfermedades; mas tambien por qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa annorum sunt climactericorum* (a). Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climatéricos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos, no menos que los amagos de la parca, los reveses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climactericos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio extienden la jurisdiccion de los climatéricos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos estén mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque como por lo comun son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos periodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El número de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climatérico, fundándolo en el exemplo del cautiverio de Babylonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el vaticinio de Isaías de que duraría el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climatérico para los Imperios el año 490, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice, porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarian antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los in-

(a) *Salm. de Ann. Climact. fol. mihi* 14.

individuos están sujetos á la potestad de los climatéricos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climateristas estuviesen muy convenidos entre sí, tendrian poco derecho para ser creidos. ¿Quánto menos estando en tantos capítulos tan discordes?

§. IV.

12 LA experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sugetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la regla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios que en los demas años. De un P. Jesuita lei en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los Libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta, halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climateristas un corto catálogo de hombres famosos, que murieron en años climatéricos. Pero aunque el catálogo fuese mas largo, nada probaría: porque siendo los años climatéricos muchos, y contándose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatéricos, no hay cosa cierta. De Aristóteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climatérico, porque consta del número siete multiplicado por nueve; pero Eumelio, citado por Diógenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno: gran climatérico tambien, porque resulta del número nueve multiplicado por sí mismo. Pero Atenéo dice que murió á los ochenta y dos; y Neantes, citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias críticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pero

ro lo primero, el asunto es incierto. Grandes Médicos dan por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises; y hallan que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aún está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifiesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aún reluctante, á la cama. Entre el primero, y último término pasan muchas veces algunos dias. ¿Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar que los septenarios son críticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, octavo, ó nono? De aquí es que freqüentemente los Médicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Médicos atribuyen la potestad de los dias críticos á la virtud oculta del número septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las quales no intervienen en el periodo septenario de los años, como á los movimientos, y frases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias críticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatéricos, y así no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias críticos el quarto es índice del séptimo. En los años climatéricos nadie dice tal cosa. Los dias críticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatéricos los dá la sentencia comun por determinadamente infaustos. En los dias críticos, desde el sexto crítico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatéricos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omito otros muchos capítulos de disparidad.

§. V.

§. V.

17 OTro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatéricos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen, que observado, que las ondas del mar de diez en diez aumentan su ímpetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetu undæ.* Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza del número decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas del mar, por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurriendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusion, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en exâminar la verdad, poco á poco vá conquistando el comun asenso (*a*).

(*a*) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatéricos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatéricos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo: y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatéricos, contemplare entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climatérico.

SE-

SENECTUD DEL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

1 NO lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quexas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentando el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolífica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al periodo de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era há veinte, y aun treinta siglos. Há dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo, que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia del principio del mundo que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion del Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando del término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalmo 88. señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Del mismo David quando, segun los Autores de la Cro-

nología Sagrada, habia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. del lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle del frio: *Et Rex David senuerat, habebatque ætatis plurimos dies, cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sobrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, así Sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duraderos en los pasados siglos que en los presentes. Poquísimos, ó rarísimo hombre que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por longevos, como en nuestro tiempo. S. Juan Evangelista es llamado de muchos el Matusalen de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural, cap. 48. cuyo título es de *Spatiis vitæ longissimis*, cuenta de intento los Romanos que duraron irregularmente en los siglos próximamente antecedentes al suyo, y señala por vidas larguísimas la de Livia de Rutilio, que vivió noventa y siete años; la de Statilia, que vivió noventa y nueve; la del Pontífice Metello, y la de Perpenna, que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino, que llegó á ciento. Y la vida mas larga, que refiere con cuenta fixa entre los Romanos, es la de Clodia, que vivió ciento y quince años. De los estrangeros, en quien mas se extiende, es en Argantonio Gaditano, que reyno ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad que Silio Itálico lib. 3. le dá á este Rey trescientos años:

———Ditissimus ævi
Terdenos decies emensus belliger annos.

Pe-

Pero á los Poetas los recusarémos siempre para testigos. Luciano, que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Macrobiis*, discurriendo por toda la antigüedad, y excluyendo dos, ó tres edades reputadas por fabulosas, señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años, y la vida que cuenta mas larga es la del Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 AHora pregunto: ¿Qué País hay, donde hoy no se vea uno, ú otro que llegan, y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias, donde asisto, tengo noticia de muchos, y especialmente de una muger, que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo esento Plinio, ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es, que habrá dos años, poco mas, murió á distancia de media legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldea llamada Caxigal, en la edad de ciento y once, una pobre muger, llamada Mari-Garcia, habiendo conservado siempre el juicio sanísimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz, Presbytero, de edad de ciento y siete años, con bien fundadas esperanzas de vivir no poco mas; pues en una edad tan abanzada, todos los dias vá á celebrar el santo Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara, distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa; y buena parte del camino es bastantemente agrio. Si estos exemplos se hallan en un País, que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno), mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador, llamado Juan de Outeyro, vecino que fue de la Villa de Fefiñanes, Arzobispado de Santiago, digno por su larga vida de mas larga memoria, y aun de que se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad, fal-

tando libros, y demás instrumentos, no se halló otro testimonio, que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho; pues solia afirmar, que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados, iba delante del carro que conducia los materiales para la fábrica: y suponiendo, que por lo menos tendria entonces, para poder acordarse, seis, ú ocho años, y que en el dicho Templo se halla una inscripcion, que dice se acabó la obra el año de 1588; se infiere, descontando los seis, ú ocho años que tendria, que nació el de 1580, desde el qual, hasta el de 1726, que falleció por Mayo, salen 146 años de edad: y es digno de reparo, que su comun alimento era pan de maiz, y berzas cocidas, tal vez alguna sardina, ú almeja: su regalo extraordinario puches de leche, y harina de maiz: carne de baca solo la comia algun dia muy festivo: vino (aunque le bebia) rarísima vez por su escaséz de medios le lograba: y lo que mas admiracion hace es, que hasta el fin de sus dias siempre se manejó con firme agilidad, y tanta entereza en el juicio, como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificacion, que pára en poder del Ilustrísimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento, General que fue de mi Religion, electo Obispo de Jaca, dada por Fr. Veremundo Negueruela, Cura de S. Juan del Poyo, en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724; quien certifica, que en sola su Parroquia en dicho año administró los Sacramentos á Bartolomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartolomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: á Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mouriña, de 112; á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Catalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablarémos) compondrian la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

En

8 En la Isla de Ceylán es muy freqüente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice que poco há se vió allí uno de ciento y veinte años, que sin baston en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamusela de Eckleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I de la Gran Bretaña Thomas Park, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cincuenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente; porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cincuenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza, que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenian ciento.

9 El Canciller Bacon, que murió no há mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas que habian gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron próxîmos á su tiempo; conviene á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 93: Paulo III, á 81: Paulo IV, á 81; y Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres últimos no há dos siglos que murieron. Y así en la serie de los Pontífices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haberles anticipado la muerte el martyrio (*a*).

(*a*) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este número, y en los antecedentes, añadirémos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champaña, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años próxîmos al de su muerte conservaba un cuerpo bastantemente vigoroso,

lo

¶ *Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Pópuli, de ciento y once años, y fue enterrada el dia veinte y nueve de Julio de* 1726 *en la Parroquia de S. Martin.*

§. III.

10 EL argumento, que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguísimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron próximamente al Diluvio, no es del caso. Porque no negamos que la vida del hombre haya padecido alguno, y grave detrimento desde su primer origen; sí solo, que de muchos siglos á esta parte le haya padecido, y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez mas, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aquellos

lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quince años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejéz. La segunda, que viéndose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines del siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pág. 299: el segundo tom. 7, pág. 203.

La tercera de un Caballero Etiope, Señor del Lugar de Bacras, en el Reyno de Sennar, á quien conoció, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Médico Francés, que residia en el Cayro, y de allí pasó á la Etiopia, llamado del Emperador de los Abisinos, para que le curase de una enfermedad que padecia. Refiere Poncet, que este Caballero, quando él le trató, era de ciento y treinta años; pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto así, podrá vivir el dia de hoy, y aun algunos años mas. Véase el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relacion del viage de Poncet, pág. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento, y tres años, y una muger de ciento. Refiérese en la República de las letras, tom. 22, pag. mihi 328.

llos antiguos progenitores nuestros: como su mayor sobriedad: la mejoría de los frutos de la tierra, que deterioraron las aguas del Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia: la gran noticia de remedios preservativos, comunicada del primer Padre á sus hijos, y nietos, que despues se fue perdiendo poco á poco.

11 Argúyese tambien con los exemplos de algunos antiguos, muy posteriores al Diluvio, que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros, como Nestor, Rey de Pilo, que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egypto, que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno, que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde, que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fábulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egypto se desvanece, quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso, que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades, entre quienes el año constaba no mas que de tres meses, como refiere Plinio: y así, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egypcios, como testifican Diódoro Sículo, y Plutarco, aun era mucho menor el año, porque los contaban por Lunas; y así, mil y doscientos años Egypcios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguísima de Juan de los Tiempos es repelida como fabula por los mejores Historiadores. Fuera de que habiendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho siendo verdadero (contra lo que se pretende de la succesiva decadencia de la vida de los hombres, así como fueron corriendo los tiempos), que seis, ú ocho siglos há se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 POR lo que mira á las fuerzas corporales, si dexamos á los Poetas lo que es suyo, conviene á saber, las fábulas, como son los prodigios que nos cuentan de Hércules, no hallarémos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No hubo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad, que las del famoso Atleta Milon Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es, que en los Juegos Olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio, á quien mató luego de una puñada, y en fin le comió todo en un dia. Si esto último es verdad (lo que yo no quiero creer), respecto de su voracidad era bien poca su valentía: porque ¿quién hay tan debil, que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso que dentro del estómago? Como quiera que sea, juzgo que aquel célebre *Sotillo*, á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra, que pesaba quatro quintales, podria cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad, en que sabiendo dirigir el golpe, derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurion Junio Valente, llamado, por su incomparable robustéz, el Hércules de aquel tiempo, de quien, con admiracion dice Plinio, que tenia en peso un carro cargado hasta que le exônerasen del todo. Esto mismo en nuestros dias lo oimos decir del P. Fr. Francisco Zoquero, Religioso de S. Francisco, natural de Rioseco, á quien yo el año de 1705 en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustísimos de estos tiempos, porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastante noticia.

15 Oponen algunos, que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos, que hoy no pueden. Galeno dice, que en tiempo de Hipócrates se usaba del veratro blanco, vehemente vomitorio, que yá en su tiempo no podia sin riesgo darse aun á los hom-

hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien, que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice, que Hipócrates no daria aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia, y medida con gran circunspeccion la dosis; lo qual tambien hoy se podria hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una yerva, que en Galicia se llama *Yerva de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores), que es vehementísimo vomitorio; y aunque el enfermo tuvo harto trabajo, se libró enteramente de unas tercianas terribles, y contumaces, para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usaban los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce; porque siendo cierto que Hipócrates no sangraba tanto como Galeno, se inferirá del mismo modo, que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos que en tiempo de Hipócrates; y por consiguiente, que en los seis siglos que pasaron de Hipócrates á Galeno, crecieron los hombres en fuerzas, en vez de disminuirlas. La verdad es, que Galeno en qualquiera tiempo que hubiera nacido sangraria mucho, porque ese era su capricho; y fuera mejor que no hubiera nacido jamás, porque no se sangrase tanto en el mundo, como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los quales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso del abuso de la Medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyránica práctica.

§. V.

16 Tampoco en el facil, y perfecto uso de las facultades vitales, y animales en edad algo adelantada, somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice, que todo el Exército Romano celebraba vér á aquel Caudillo en la edad de cincuenta y ocho años manejar el caballo, y las armas, como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo que no hay Exército hoy en Europa, ni aun en el mundo, donde no se hallen algunos

nos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño leí la Relacion impresa de la conquista de una Plaza de Ungria, en tiempo del Emperador Leopoldo, en que se decia que el Turco Gobernador de la Plaza, siendo hombre de ochenta años, pareció en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges sobre los Católicos. El año de siete del presente siglo murió Orangzeb, Emperador del Mogol, con cien años cumplidos de vida, como refiere el P. Francisco Catrou, Jesuita, en la Historia General que compuso de aquel Imperio; y conservó este Príncipe hasta lo último de sus dias, segun el mismo Historiador, toda la fuerza de un espíritu pronto, y de un corazon guerrero, muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas, que la agitacion de su genio ambicioso habia tenido siempre en movimiento. Eneas Sylvio refiere de Federico, Conde de Cillei, en la Stiria, que en la edad de noventa años excedia al mas desordenado joven en incontinencia, y glotonería.

§. VI.

17 DE lo dicho se infiere, que no es hoy mayor la gravedad, ó el número de nuestras dolencias, como comunmente se dice; pues siendo así, nos debilitáran las fuerzas, y acortáran la vida contra lo que queda demostrado. Es verdad que una, ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos, de las quales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la Medicina, como el escorbuto, y la infeccion gálica, sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haber hallado en Hipócrates el contagio venéreo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero, porque como dice S. Agustin en el *lib.* 22. *de la Ciudad de Dios*, *cap.* 22. no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Médicos: y así pudieron padecer los antiguos algunas, de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo, porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras que reynaron en otros siglos.

Así

Así que como es verdad, que unas enfermedades nacen, lo es tambien que otras mueren. Plinio en el *lib.* 26. *cap.* 1. hace memoria de algunas, que habian ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes, y yá en el suyo no habia vestigio de ellas; como la llamada *Gemursa*, que tenia su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice, que habiéndose empezado á vér en Italia en los tiempos del gran Pompeyo, muy presto desapareció. Y así concluye admirando, que unas especies de enfermedades duren en el mundo, y otras se desvanezcan: *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis, alios durare.*

19 Muchos Médicos no vulgares, habiendo observado que los accidentes del contagio venéreo, desde su primer origen se han ido mitigando mucho (porque parece que este mal, contra las reglas comunes, nació gigante, y creciendo en la edad, se fue disminuyendo en la estatura), hacen juicio de que llegará á extinguirse del todo. Y es muy de creer, que como hay enfermedades pestilentes, ó epidémicas, que duran yá un año, yá dos, yá mas, yá menos, segun es mas, ó menos facilmente disipable la impresion maligna del ambiente, ó la fermentacion subterranea que la ocasiona; así hay otras, que naciendo de causa mas tenáz, y firme, tardan mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que mas verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades, que dominando algun espacio largo de tiempo, vinieron á desaparecer.

20 Tambien puede conjeturarse, que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo, y otras salen de él, en realidad no es así, sino que vaguean de unas Regiones á otras; porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos, que expeliéndose mutuamente, hoy los dominan unos, mañana otros. De hecho la experiencia muestra, que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes, padeciéndose con freqüencia, y despues se ausentan, ó se padecen muy rara vez; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hálitos subterraneos,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

neos, los quales varían, segun varían las materias que fermentan en las entrañas de la tierra.

§. VII.

21 EN quanto á la virtud propagativa, podemos asimismo asegurar que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cemeterio de los Santos Inocentes, dentro de la Ciudad de París, se lee el Epitafio de Jolanda Bailli, muger de Dionysio Capeto, que habiendo fallecido en ochenta y ocho años de edad, llegó á vér doscientos ochenta y ocho descendientes suyos: dicha que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que hubo en los trescientos años inmediatos despues del Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filon Judio en sus Antigüedades Bíblicas, que habiendo contado toda la succesion que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará que Filon no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los Asyrios, succediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues del Diluvio. Y refiere Diodoro Sículo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Exército de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo número de Tropas se colige la multiplicacion que hubo en trescientos, ó menos años; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no hubiese mas gente que la que se alistó debaxo de las Vanderas de los dos Reyes.

24 Bien sé que Ctesias no está reputado por Historiador

dor muy verídico: y tambien sé, que algunos Cronólogos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos, colocándole en los de Barak, y Débora, Jueces de Israél. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande del linage humano en los siglos inmediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el número de gente que componia su Exército; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdan, cuya Historia referiré aquí brevemente, porque es curiosa.

25 Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorprendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran una hija del Capitan del Navio, dos criadas suyas, y una esclava Mora. Saliendo estas cortas reliquias del naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran número de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio; y el apetito, confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada esencion de las leyes del parentesco á sus descendientes inmediatos; con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que hubiese noticia de ella en parte alguna del mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navio Holandés vuelta del Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla; y habiendo desembarcado en ella, quedaron absortos quan-

quando en una parte tan remota de la Gran Bretaña oyeron á los habitadores hablar la Lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban yá la Isla de once á doce mil individuos.

26 Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó del número de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta del número á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexô. Pero siempre sale esta multiplicacion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó inmediata al Diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron: conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres, y resulta número mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exércitos de Nino, y Zoroastres.

§. VIII.

27 EL exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capítulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia del género humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadáveres de prodigiosa estatura. Los Autores dignos de fé no dán noticia de haber visto cadaver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los próxîmos siglos; sí solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gavinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas.

das. En las Transacciones Filosóficas de Inglaterra del año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta del mismo número de junturas que la mano del hombre.

28 S. Agustin en el *lib.* 15. *de la Ciudad de Dios*, *cap.* 9, cuenta haber visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, sí solo opinativamente dá á entender, que asintió á que era de cuerpo humano: *Alicujus gigantis fuisse crediderim.* Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus.* Es verdad que el Santo en el capítulo citado se inclina á que hubo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fé de Virgilio, cuyos versos cita en el duodécimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Eneas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que el Poeta lo escribía) no podrian mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso; yá por la licencia poética que tenia para mentir; yá porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Eneas, y Turno lo que Homero habia referido en el lib. 6 de la Iliada del combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar del suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. ¿Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? Es creíble que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Así Juvenal en la Satyra 15 tuvo poca razon para asentir á la decrescencia de los hombres, fundado en esta ficcion del Poeta Griego:

Nam

Nam genus hoc vivo jam decrescebat Homero.
Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egypto: esto es, haberse descubierto en aquel Reyno un hueso del espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delrio, como creyó todo lo que halló escrito de Gigantes Sicilianos. ¿Y qué mucho? Hombre eruditísimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger habia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo habia leído en Plinio.

30 Yá no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augusto dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Ædes suas non tàm statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quàm rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

31 La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basan, tenia nueve codos de largo. De Goliat, que era alto seis codos, y un palmo. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la Tierra de Canaán, diciendo que habian visto allí Gigantes tan monstruosos, que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*; está reputada entre todos los Expositores por hyperbólica, y aun por mentirosa, siendo el fin de los Exploradores, como se colige del Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y

á

á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedándonos solo la medida de Og, y Goliat, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi del mismo tamaño.

32 En las Memorias de Trevoux es citado Juan Becano, famoso Médico Brabantino (aunque no del último siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino del antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V, de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origenes Antuerpiangæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, hombres de seis, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem: : : statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus.* En una Aldea del Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, habiendo estado continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con ánimo de presentársele al Rey.

§. IX.

33 HAbiendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha habido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la hubo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida del hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los alimentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se hubieran deteriorado, en nosotros resultaría el daño, y así seríamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud del mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que hubo en los

pasados siglos; como entre los peces el Múrice, ó Púrpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolífica, hasta extinguirse del todo: de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demás.

35 Respondo, que ninguno de los Autores que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision que refiere su Cronista S. Gregorio, para vér si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. Es cierto que algunas cosas se dicen sin bastante exâmen, y se aseguran con ligereza; pues empezando por lo último, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *China Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no texido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, sí que tira algo á ceniciento; y habiéndole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Púrpura, no faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas del Africa; aunque el diligentísimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna del mundo. Mas verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la exîstencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le hubo. Dicen que se vió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egypto. Sería como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, del qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El ar-

argumento tomado de la Escritura, que en la boca del Santo Job le nombra, no prueba, porque esta voz se tomó del Griego, en cuyo idioma la voz *Phœnix* significa Palma. Y así leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Phœnix*. Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas, no es facil saberlo; porque las noticias de estas, yá se esconden, yá se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. ¿Diremos por esto que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos últimos? No por cierto, sino que las habia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo del mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustin, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia, para cada una de las demás especies materiales está asimismo deputado otro Angel, que vela para la conservacion de la especie, como en los hombres para la del individuo. Esta doctrina, sobre ser venerable por sus grandes Patronos, tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura: porque en el cap. 14. del Apocalypsi se habla de un Angel que tiene potestad sobre el fuego; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas; donde el sentido mas natural es, que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo, que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacísimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo, que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas, ó Herbolarios de los últimos siglos de las virtudes de infinitas yervas,

con un pequeño huertecillo tendria qualquiera lo bastante para inmortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete que los Médicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios; y los mil no son uno en llegando á la execucion. Valles, con ser de la profesion, confiesa que en ninguna cosa mienten, ó desvarían mas los Médicos, que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Así no puedo menos de reir, que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella, que Homero llama Nepenthes, tan eficaz para regocijar la alma, y desterrar toda melancolía, que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos; y así la usaba freqüentemente la hermosa Helena, como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente; y la dificultad es bien leve: porque si mienten tanto en esta materia los Médicos, y Naturalistas, ¿qué harán los Poetas?

38 Ultimamente se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones, y lluvias impetuosas, llevando gran porcion suya por los rios al mar, con lo que es preciso que en muchas partes, desnudando las peñas, hayan dexado varios espacios estériles; y en fin, en la succesion larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo, es verdad que el mar nos roba mucha tierra; pero es falso que la robe para no restituirla jamás. De dos modos recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es, arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo, y arena á las orillas; lo que se vé claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos términos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Corellana, en el Principado de Asturias, hay evidentes testimonios de que llegaban allí los vageles; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.

El

El otro modo es, exaltándose innumerables partículas terreas en los vapores de que se forman las nubes; las quales, despeñándose despues en lluvias blandas, quedan pegadas en las montañas, y peñascos, y ván haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas, desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39 Los individuos, pues, aun en mármoles, y bronces se envejecen; las especies inmortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud, ni el mundo llegar á la decrepitéz. Esto fue lo que nos dixo Columela en los elegantes versos que se siguen:

Namque parens hominum æternam sortita juventam
Non senio tellus, non deficit ubere partu;
Sed facili vires, & fertilitatis honorem
Restituit cultu. Nos contra, cum semel annis
Invasit, nulla reparabilis arte, senectus,
In pejus ruimus, nec habet natura regressum. (a)

(a) Los versos *Namque parens hominum*, &c. con que se concluye el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los habiamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1. pág. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Prædium rusticum* del P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Sí bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Æternam juventam sortita.* Así se los restituimos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos, que en la nueva edicion del *Prædium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Así dice al principio del libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia del mundo:

. . . . . *Atqui non sidera cœli*
Mutavere vices; neque post tot sæcula mater
Alma virum senio tellus effœta quievit:
Sed cultu viget, æternam sortita juventam;
Et curis hominum, jugique exercita ferro
Primævas reparat vires, nec inertior annis
Dedidicit veterem, nostro sed crimine, laudent.

CONSECTARIO
A LA MATERIA
DEL DISCURSO ANTECEDENTE,
CONTRA LOS FILOSOFOS MODERNOS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 HAbiendo en el Discurso pasado probado que el mundo, así en su todo, como en el de cada especie suya, no padeció hasta ahora algun sensible detrimento, hemos de probar ahora, que en el systema, ó systemas de la Filosofia corpuscular, que con tanta prosperidad corren en este siglo, no solo debió padecerle muy grande, pero há muchos siglos estuviera resuelto en polvo, y acabado del todo, segun los principios de la nueva Filosofia.

2 Es máxima inconcusa de Renato Descartes, firmemente recibida por sus sequaces, que el mundo no puede menos de ser eterno, en tanto grado, que le niegan á Dios toda potencia para aniquilar ente alguno, fundándolo en la ridícula razon de que se mudaría Dios, si habiéndole antes dado la existencia se la quitasen despues. Con mucha justicia la llamo ridícula; porque la inmutabilidad de Dios queda ilesa, como no retrate el decreto, ó propósito que concibió *ab æterno*. Suponiendo, pues, que el propósito que Dios concibió *ab æterno*, fue, que tal ente por tal tiempo existiese, por tal tiempo posterior dexase de existir, no retrata el decreto, antes le executa, quitando la existencia al tiempo determinado, al mismo ente que an-

antes habia producido. Mas: si Dios se mudase, haciendo que no exîsta el ente que antes exîstia, tambien se mudaría, haciendo que exîsta el ente que antes no exîstia. Y de este modo, Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ab æterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mudable. No es este el último precipicio ácia donde resbala la doctrina Cartesiana.

3 Pero es cosa admirable, que habiendo Descartes soñado los entes tan de diamante, que no pueda deshacerlos la Omnipotencia, concibió el mundo tan de vidro, que á ser como él lo concibió, no pudiera tardar mucho en ser reducido á polvo. Firmemente creo, que si Dios hubiera hecho el mundo como imaginó Descartes, no llegaría el caso de haber Descartes en el mundo. Digo que formó este Filósofo, sin pensarlo, un mundo de vidro, y sobre eso puso sus partes unas con otras en continuo choque: de que se infiere, que por poco tiempo podria dilatarse la ruina, á ser qual él imaginó su estructura. Para probar esto, será menester poner delante en compendio con la mayor claridad posible su systema.

§. II.

4 SUpone lo primero, que Dios crió la gran masa de la materia del Universo como un cuerpo inmenso solidísimo, la qual luego, dividiéndola en partes minutísimas, puso en movimiento. Supone lo segundo, que esta division no la puso, digámoslo así, al primer impulso en figura esférica; porque muchos globos juntos precisamente habrian de dexar en los intersticios algun vacío (el qual en la doctrina Cartesiana es absolutamente imposible), sino en figura cúbica, ú otra qualquiera que tenga esquinas, ó prominencias desiguales. Supone lo tercero, que puestas una vez en movimiento las partes de la materia, necesariamente se ha de continuar en ellas la misma cantidad de movimiento que les dió el primer impulso; pero no de modo que simultaneamente hayan de estár todas

puestas siempre en movimiento; sí que la misma cantidad de movimiento haya de haber en el Universo, aumentándose á unas la porcion de movimiento que se quitáre á otras; para lo qual asienta por regla fundamental, ó ley establecida por el Autor de la Naturaleza, que ningun cuerpo puesto en movimiento puede aquietarse sin comunicar todo su movimiento á otro, ó á otros cuerpos, ó la parte del que perdiere, si no le pierde del todo. Supone lo lo quarto, que todo cuerpo por su naturaleza, ó en virtud del impulso comunicado por el Criador, se mueve con movimiento recto; aunque despues el encuentro de otros cuerpos le determine á dexar la rectitud. Supone lo quinto, que siendo imposible moverse algun cuerpo sin expeler del lugar, adonde se mueve, al que le ocupaba antes, necesariamente determina al cuerpo expelido á moverse en círculo, para llenar el espacio que desocupa el expelente: por lo menos, yá que no con todo cuerpo expelido suceda esto, ha de parar el impulso en algun cuerpo que se mueva en el modo dicho; porque si no, se habia de proceder en infinito, impeliendo un cuerpo á otro por via recta: este á otro, y así sin término; y sobre este inconveniente habia el otro de quedar vacío el lugar que antes ocupaba el primer cuerpo puesto en movimiento.

5 Hechas estas suposiciones, explica Descartes la formacion del Universo del modo siguiente. Puestas en movimiento, inmediatamente á su creacion, por rumbos encontrados las partes minutísimas de la materia (que para mayor claridad con el mismo Descartes suponemos de figura cúbica), fue preciso que en los repetidos encuentros de los ángulos de las unas con los de las otras, se fuesen rayendo, y deshaciendo los ángulos poco á poco, de modo, que últimamente se reduxesen todas á figura esférica. En esta colision es consiguiente, que las protuberancias quitadas de las partes de la materia para la formacion de los glóbulos, se dividiesen en partículas de desigual tamaño: unas extremamente sutiles; otras mas crasas, y variamente figuradas, como sucede en la confraccion de qualquiera cuer-

cuerpo duro, donde aunque la trituracion, respecto del todo, es la misma, y dura el mismo tiempo, se vén en la division unas partículas minutísimas, y otras de mucho mayor mole. No solo por la confraccion de las primeras partes, en que Dios dividió la materia, resultan estas partículas mas gruesas; pero tambien se forman incorporándose, ó uniéndose en una mole muchas partículas de la materia sutil.

§. III.

6 DE este modo están yá puestos á la vista los tres célebres Elementos de la Escuela Cartesiana. El primer Elemento, que se llama, yá materia sutil, yá etherea, yá celeste, consta de aquellos tenuísimos ramentos, ó polvillo mas menudo, y tenue, que resultó de la colision. El segundo Elemento, que se llama materia globulosa, se compone de aquellas esferillas que quedan en esa figura, por haberles raido en la colision todos los ángulos, y prominencias que antes tenian. Y las partículas mas crasas forman el tercer Elemento. Se dice crasas respectivamente á las de el primero, y segundo Elemento; pues realmente son tan menudas, que se esconden á toda la perspicacia de los sentidos, aun ayudados de qualesquiera instrumentos. Son, pues, las partes del segundo Elemento mas sutiles que las del tercero; y las del primero, mas que las del segundo.

7 Dividida la materia en los tres Elementos dichos, y continuando el movimiento, como tambien el repetido encuentro de unas partículas con otras, no pudieron menos de perder luego el movimiento recto, comutándole en el circular. En cuyo regreso fueron mas veloces las partículas mas tenues. La razon es, porque siendo los cuerpos mayores mas capaces de perseverar en el movimiento, ó impulso adquirido, que los menores; y siendo movimiento recto el que al principio se imprimió á todas las partículas, si se considera juntamente que no se les pudo dár á todas el movimiento ácia una parte (porque si la extension de la materia es infinita, no tenian adonde moverse; y si fi-

finita, se moverian ácia un espacio imaginario), sino á partes opuestas; se concibe necesariamente un espacio que desocupan las partículas mayores de la materia dividida, ácia donde vuelven en giro las partículas menores, por ser las que mas presto, á razon de su menor mole, son conturbadas de la rectitud del movimiento.

8 De esta suerte se entiende yá formado un género de remolino, ó *Torbellino* (que no hallo otras voces Castellanas correspondientes al significado de la voz Latina *Vortex*, y á la Francesa *Tourbillon*, de que usan los Cartesianos, que escriben en las dos Lenguas) en que la materia sutil, ó etherea ocupa el medio, moviéndose sobre el centro en continuados giros: inmediata á esta gira la materia globulosa, ó segundo Elemento, por ser la mas tenue despues de la etherea; y en el último lugar de la circunferencia gira la materia del tercer Elemento, por ser de mayor mole sus particulas.

9 He dicho que se entiende formado un torbellino; esto es, hablando de un determinado espacio. Pero en toda la extension de la materia coloca este systema tantos torbellinos, ó *turbillones* (usemos yá de esta voz Francesa, por complacer á los Cartesianos de España, que yá la introduxeron en el Castellano, pareciéndoles poco seguir la Filosofia de Francia, si no siguen tambien el Dialecto Francés) quantos son los Astros que resplandecen con propia luz. Ni es otra cosa cada Astro, que una grande masa, ó agregado de materia sutil pura, que puesta en medio de su turbillon, gira continuadamente con suma rapidéz sobre su propio exe. Inmediata á esta, y en torno de ella ocupa la mayor porcion de turbillon la materia del segundo Elemento, ó globulosa, ocupando tambien los intersticios de esta otra porcion de materia sutil, para que no quede algun vacío; de modo, que en el centro del turbillon para la formacion del Astro solo se recogió la materia etherea, que sobró para llenar los vacíos del segundo, y tercer Elemento. En la extremidad, ó circunferencia del turbillon está la materia del tercer Elemento, cuyas partículas,

las,

las, por ser de mayor mole, resistiendo mas al encuentro de las otras, continuaron mas el movimiento recto, ó casi recto, obligando á las mas tenues á retroceder en círculo ácia la parte interior del turbillon.

10 La tierra, y sus habitadores estamos en uno de estos turbillones, cuyo centro ocupa la materia sutil, de que se compone el cuerpo solar: y así Descartes, en quanto á la constitucion del mundo, abrazó el systema de Nicolao Copérnico, que colocando al Sol en el centro del Orbe, sin mas movimiento que el que tiene sobre su propio exe, trasladó á la tierra los movimientos que en el systema comun se atribuyen al Sol. Es cierto que todas las apariencias se salvan bien en el systema Copernicano. Así no tuviera contra sí la autoridad de la Sagrada Escritura, como ignoramos razon que le convenza de falso.

11 Como la materia sutil, que gira en el medio, afecta quanto es de su parte el movimiento recto, el qual le estorva la materia globulosa, que tiene ocupado el paso, no dándole lugar á que exercite su rápido impulso, sino en repetidos tornos sobre su centro, al mismo tiempo que gira está haciendo continuo conato contra la materia globulosa, cuyo impulso, por la contigüidad de todos los glóbulos se propaga hasta los cuerpos densos, constituidos en la circunferencia del turbillon. Este impulso es reciprocado con el contrario impulso de la fuerza elástica de los cuerpos adonde pára: y de los dos impulsos resulta, así en la materia globulosa, como en los cuerpos que la impelen, ó repelen, un movimiento vibratorio, en quien colocan los Cartesianos la sensacion de la luz: de modo, que no es otra cosa en nuestros ojos la sensacion de luz, que el movimiento vibratorio de la retina, que resulta del encuentro de su elasticidad con la accion de la materia globulosa: ni la sensacion de color en los objetos otra cosa, que ese mismo movimiento vibratorio, respectivamente á la accion de la materia globulosa, modificado variamente por la diversa textura de las partes insensibles de los objetos, en la reflexion que hace de ellos.

Omi-

12 Omitimos, por evitar prolixidad, la explicacion de otros Fenómenos, en conseqüencia de este systema, como tambien lo que discurren los Cartesianos de la formacion del globo de la tierra, y de los Planetas; en que se hallan harto embarazados, pareciendo imposible que en tan breve tiempo como nos enseña la Sagrada Historia del Génesis, se formasen estos grandes cuerpos, especialmente el de la tierra, con tanta, y tan hermosa variedad, solo en virtud de juntarse, y enredarse unas partículas de la materia con otras en la succesion de sus varios movimientos. Por lo qual algunos de los mas cuerdos yá asienten á que Dios formó desde el principio la tierra, y los Planetas en el modo que hoy se ven, sin fiar tales obras al ciego movimiento de la materia.

13 Omitimos tambien las reglas de la comunicacion del movimiento establecidas por Descartes, de las quales algunas se descubren encontradas con la experiencia; tanto, que el P. Malebranche, gran promotor del systema de Descartes, y gran venerador suyo, de las siete reglas Cartesianas, condenó las tres por falsas. Ni el asunto de este Discurso pide mas exâcta explicacion del systema, ni se pudiera hacer sin usar de figuras Matemáticas; por cuya falta rezelo, que aun lo que llevamos dicho, no sea muy entendido por los que están desnudos de toda noticia antecedente.

§. IV.

14 CON muy poderosas razones han probado algunos Autores, que el mundo no se pudo formar segun la idea de Descartes. Al primer paso de su systema se tropieza en el grande inconveniente de dar vacío, é infinitos vacíos en el Universo (siendo así que le tenia Descartes tanto horror al vacío, que le juzgaba imposible á la absoluta potencia de Dios). La razon es clara, porque en la primera division, y primer movimiento de la materia, para encontrarse los ángulos de unas partes cúbicas con los de otras, era preciso dexar intersticios en los lados, los quales no podia llenar entonces la materia sutil, porque aún

aún no la habia; formándose esta despues con la repetida colision de unas partículas con otras. La conservacion de la misma cantidad del movimiento en el todo de la materia, no tiene fundamento alguno; porque el que toman de la inmutabilidad de Dios, yá se vió arriba en asunto semejante quán futil es. Ni tiene mas solidéz lo que dicen de que qualquiera cosa se conserva en el estado en que está, hasta que alguna causa extrínseca la mude; porque si se mira bien, el movimiento no se puede llamar estado de la cosa; pues la razon de estado dice permanencia, la qual es opuesta al concepto de movimiento.

15 Estas, y otras muchas cosas hay contra el systema Cartesiano; pero no siendo mi intento ahora probar, que el mundo no pudo formarse del modo que pensó Descartes, sino que, aunque se hiciera así, se habia de deshacer muy presto: le supondremos hecho segun la idea Cartesiana, para mostrar en la breve consistencia de su estructura quán mal empleó el tiempo Descartes en tan caduca fábrica. Hasta ahora solo se habia impugnado este systema arguyendo de imposible su formacion. Yo le he de combatir, suponiendo la formacion, y arguyendo de imposible la permanencia.

§. V.

16 EL primer argumento que ocurre á nuestro propósito es, que qualquiera magnitud que Dios haya dado á la materia que crió al principio, siendo magnitud determinada, las partes constituidas en la extremidad de su circunferencia, no teniendo yá otras al encuentro que les estorven el movimiento recto, alexándose del centro, se habian de esparcir por el espacio imaginario: tras de estas se seguirian las inmediatas, por carecer yá del freno que les ponian las últimas, estando yá estas disipadas por aquel inmenso espacio; y así, procediendo hasta el centro del globo total de la materia, todo se disiparía á breve tiempo. Esta conseqüencia parece forzosa, supuesta la máxima de Descartes, que todas las partes de la materia se in-

inclinan al movimiento recto, y solo el encuentro de otras las determinan al circular.

17 Este inconveniente solo se podia evitar de dos maneras: ó ciñendo todo el globo de la materia movida con una muralla tan diamantina, que ningunos embates de la materia encarcelada, y en ninguna succesion de tiempo pudiesen deshacerla; ó suponiendo infinita la extension de la materia: porque de ese modo, ni habria partes últimas en la circunferencia, ni restaria espacio adonde se disipasen. El primer arbitrio no era conforme á las ideas de Descartes, por lo que abaxo se dirá, sobre ser inconceptible cuerpo de infinita dureza; pues la opinion que se la atribuía á los Celestes, hoy está casi del todo abandonada. Con que era necesario recurrir al segundo; y de hecho recurrió Descartes, aunque con algun embozo: porque negando al mundo, ó al todo de la materia, extension infinita, se la concedió indefinita; esto es, no negó que tenga términos; solo afirmó que los términos son indesignables: de modo, que señalada qualquiera distancia (pongamos por exemplo, desde el sitio en que estamos) aunque se multiplique mas, y mas veces toda la distancia que hay de aquí al Firmamento, siempre hay materia mas, y mas allá.

18 Pero esto no sirve para evadir la fuerza de nuestro argumento: porque suponiendo términos á la extension de la materia, aunque indesignables, se deben suponer partes últimas ácia la circunferencia, aunque indesignables; y de estas procede el argumento, pretendiendo, que en virtud del impulso que tienen al movimiento recto, no pueden menos de esparcirse á un espacio vacío indesignable, ó cuyo principio es indesignable.

§. VI.

19 AÑádese á esto, que el fundamento de Descartes, para no poner término al mundo, ó ponérsele indesignable, es ruinoso hasta no mas. Dice que á qualquiera distancia concebimos extension, segun la trina dimension de los cuerpos. De aquí se infiere, que á qualquiera

ra distancia la hay realmente; porque esta concepcion viene de una idea innata: y las ideas innatas, como impresas por el Autor de la Naturaleza, están esentas de toda falencia. Como, pues, la extension real sea, segun sus principios, el constitutivo de la materia, se sigue que á qualquiera distancia hay materia; y así, lo que nosotros llamamos espacio imaginario, no es imaginario, sino real, verdadero, y corporeo.

20 Para que se vea quán ruinoso, y aun peligroso es este discurso, apliquemos el mismo á otro objeto. Es cierto que en este espacio que hoy ocupa el mundo, considerado por retroceso de la imaginacion antes que Dios criase el mundo, concebimos extension, segun la trina dimension, del mismo modo que en el espacio que hoy llamamos imaginario. Luego yá antes de criar Dios el mundo la habia, y por consiguiente habia materia. Luego la materia no fue criada en tiempo, ú por lo menos no fue criada en el tiempo que nos dice la Sagrada Escritura; porque la idea de donde sale esta conseqüencia, no hallo que sea menos innata, que la otra con que arguye Descartes. Del tiempo imaginario, que precedió á la creacion del mundo, se hace el mismo argumento; porque en él concebimos la duracion de un dia, de un año, de un siglo, &c. Y así se inferirá que hubo tiempo real antes del tiempo real.

21 No es tiempo ahora de exâminar lo que nos dicen los Cartesianos en materia de ideas. Asientan que no se ha de dár asenso á alguna cosa, de la qual no se tenga idea clara. Y lo que vemos es, que las que unos tienen por ideas claras, para otros son muy obscuras. Las que unos tienen por ideas innatas, ó partos de la naturaleza, de otros son reputadas por abortos precipitados del juicio. Muchos dicen, que las ideas intencionales de Descartes son copia ajustada de las de Platon; pero se engañan. Quando mas, pueden pasar por un rudo diseño, á quien el P. Malebranche dió la última mano con su nueva, y singular sentencia de negar toda idea criada, y afirmar,

que

que quanto conocemos es por las ideas divinas, y eternas, existentes en la misma mente de Dios. Llamo nueva, y singular esta sentencia, porque por tal está reputada; pero en la verdad es puntualmente la misma de Platon, como la refiere su apasionado Sectario Marsilio Ficino *lib.* 1. *de Studios. sanit. tuenda*, *cap.* 26. Estas son sus palabras: *Atque ut Plato noster inquit, quemadmodum visus nihil unquam visibile percipit, nisi in ipso summi visibilis, id est, Solis ipsius splendore: ita neque intellectus humanus intelligibile quidquam apprehendit, nisi in ipso intelligibilis summi, hoc est Dei, lumine nobis semper, & ubique præsente.* Quien hubiere leído al P. Malebranche, verá que ni aun en las voces discrepa esta sentencia de la suya; y que todo lo que puso de su casa este Autor, fueron algunos discursos sutiles para persuadirla.

22 Abstrayendo de exâminar la naturaleza de las ideas que sirven á nuestros conocimientos, al argumento propuesto arriba decimos, que nuestro entendimiento por su limitacion no puede concebir las carencias, sino á modo de entes positivos. Así concibe la sombra como real imagen del cuerpo; la ceguera, como qualidad positiva de los ojos. Y ni mas, ni menos aprehende el espacio imaginario como un ayre tenebroso libre de todo corpúsculo estraño. Estas son unas primeras aprehensiones (en quienes formalmente no hay error), las quales corrige despues el juicio. Ni aun quando no las corrija, podemos atribuir el error al Autor de la Naturaleza: así como el que cree que la vara metida en la agua está realmente torcida, no debe quexarse de que Dios le engaña, porque fabricó el órgano, y dispuso el medio, y el objeto de modo, que se le represente torcida al sentido. Aun menos puede tener esa quexa en nuestro caso; porque Dios no es ni aun causa remota de las imperfecciones de nuestro conocimiento, que vienen de la limitacion de nuestro sér. La razon es, porque no es causa de esta misma limitacion. La limitacion del sér es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan; y Dios causa todo lo que hay de positivo en

en el sér, no las carencias; ni, si se mira bien, las imperfecciones, y carencias pueden ser en algun modo causadas por quien es todo sér, y perfeccion. Por esta razon, aunque Dios causa nuestro sér, que es defectible, tanto fisica, como moralmente, no causa la misma defectibilidad. Y así los Teólogos, no solo niegan que Dios sea causa del pecado, mas tambien que lo sea de la misma potencia de pecar, tomada formalmente. Si tuviesen presente esta doctrina los Cartesianos, acaso fiarian menos en sus congénitas ideas. Nada, pues, se infiere de que el primer ímpetu de la imaginacion nos represente en el espacio imaginario una extension real. Lo mismo sucedería, respecto del espacio contenido entre estas quatro paredes, aunque Dios aniquilára el ambiente que hay en él, prohibiendo al mismo tiempo la intromision de otro.

§. VII.

23 HEmos probado hasta aquí que el mundo, segun el systema Cartesiano, se habia de marchitar, digámoslo así, en flor, ó, como edificio mal fundado, se habia de precipitar al suelo antes de formarse del todo; pero concedamos graciosamente su entera formacion: probaré que habia de ser brevísima su consistencia.

24 Pudiera esto persuadirse lo primero con el principio de que ningun movimiento violento permanece. Luego siendo el movimiento circular violento á las partes de la materia, pues en virtud del impulso recibido solo piden movimiento recto, deberia ser de poca duracion, y por consiguiente, reduciéndose todas al estado de quietud, se haria de toda la materia una inutil, y ociosa masa.

25 Pero este argumento, que segun los principios comunes parece tiene mucha fuerza, bien considerado nada vale, respecto á los principios Cartesianos; porque en estos no se puede decir que hay movimiento alguno violento á la materia. Ella por sí no es capaz de moverse, ni tiene exîgencia á movimiento alguno. Aquel movimiento, pues, le será connatural, que se le comunica segun las

leyes establecidas por el Autor de la Naturaleza. Y como la disposicion de este fue, que las partes de la materia se moviesen siempre rectamente quando no tuviesen embarazo; y obliqua, ó circularmente quando hubiese estorvo; de qualquiera modo que se muevan se moverán sin violencia.

§. VIII.

26 ABandonando, pues, este argumento, inferiré la pronta destruccion de esta gran máquina por opuesto rumbo. Supongo la perpetuidad del movimiento, y pretendo que ese movimiento mismo, que conduxo á perfeccion la obra, ha de acelerar la ruina.

27 Consideremos para esto formado nuestro turbillon (lo mismo será de todos los demás) con los tres Elementos en que está distribuida la masa de la materia. Es claro que para la conservacion del turbillon en el estado presente, es menester que se mantenga en cierta proporcion la cantidad de los tres Elementos. Porque si la materia sutil se fuese aumentando cada vez mas, y mas, el cuerpo Solar llegaría á tal tamaño, que abrasaría el globo terraqueo con su Atmósfera, y aun desharía toda la materia globulosa con su violento impulso. Pues esto es lo que afirmo, que no puede menos de suceder; y lo demuestro de este modo. Así la materia sutil, que está recogida en el cuerpo Solar, como la que está esparcida ocupando los vacíos de los otros dos Elementos, continuamente con su rapidísimo movimiento, está rayendo las partículas de los otros dos, y aun concutiendo unas con otras, de modo, que en tan continua colision no puede menos de formarse á cada momento gran porcion de materia sutil de las fracturas, y ramentos tenuísimos de las partículas del segundo, y tercer Elemento, como al principio se hizo de toda la masa de la materia.

28 Para dár idea mas clara de este argumento, adviértese, que para conciliar la formacion Cartesiana del mundo con la Sagrada Escritura, es menester confesar que en el dia primero de la creacion se formó grandísima porcion de materia sutil, pues en ese dia hizo Dios la luz; la qual no

es

es ótra cosa que el impulso de la materia sutil, recogida en el medio del turbillon sobre la materia globulosa. Y dígase lo que se quisiere de la luz criada el primer dia (la qual, para distinguirla del Sol, dió mucho que pensar á Padres, y Expositores), por lo menos el quarto dia estaba hecho el Sol con toda su perfeccion, qual era menester para la conservacion de todos los vivientes: por consiguiente habia yá entonces toda la materia sutil necesaria para este efecto. Pasemos adelante. En los quatro dias siguientes fue continuando la rapidísima agitacion de la materia sutil, contenida en los intersticios de los glóbulos del segundo Elemento, con la qual, rayendo fortísimamente la superficie de estos, necesariamente habia de hacer cada vez menor su tamaño, y reducir á materia eterea gran porcion de la globulosa. Los glóbulos mismos, estregándose unos con otros, yá por su propia rotacion, yá por el impulso comunicado por la materia sutil, se habian de ir deshaciendo en aquellos sutílisimos ramentos de que se compone la materia eterea. Añádase á esto lo que la vehementísima rotacion de la materia sutil, contenida en el medio del turbillon, forcejando con toda la parte cóncava de la esfera del segundo Elemento, habia de gastar de ella. Añádase, en fin, el gasto que se habia de hacer tambien en el tercer Elemento por la materia sutil, que velocísimamente discurre por todos sus poros. Hecho en la forma que se puede el cálculo, sale á la cuenta, que tanta porcion por lo menos de materia sutil se formó en los quatro dias siguientes á la formacion del Sol, que en los quatro antecedentes. La materia tan fragil era ahora como antes. La cantidad del impulso, ó movimiento para dividirla, el mismo, segun la regla establecida de conservarse siempre en el mundo la misma cantidad del movimiento. Luego tanta cantidad de materia sutil se haria de las raeduras de los otros dos Elementos en los quatro dias segundos, que en los primeros. De los quatro dias que se subsiguieron despues, se hace el mismo argumento. Y á este andar, dentro de poco tiempo el Sol sería tan grande, que abrasaría la tierra, y dentro de

un año, ó poco mas, todo el turbillon sería un Sol. Aunque rebaxemos mucho de la cuenta, á pocos años se siguiera el estrago dicho.

29 Responderáseme, que se resarcian al segundo, y tercer Elemento las pérdidas, porque al mismo tiempo de la union de muchas partículas de la materia eterea, que de ese modo crecerían á mayor mole, se formarian partículas del tercer Elemento; y de las partículas del tercer Elemento, raidos los ángulos en los encuentros, se irian succesivamente formando glóbulos para reparar los atrasos del segundo.

30 Mas lo primero: ¿quién creerá que en el ciego, y violento choque de las partículas de los tres Elementos, con tanta regularidad, y proporcion se fuese reparando por una parte lo que se perdía por otra, que, no digo en uno, ú dos siglos, sino en uno, ó dos años, no se perdiese el equilibrio, de modo que se arruinase toda la máquina?

31 Ni podia absolutamente haber esa proporcion, siendo imposible que se incrustase ni aun la milésima parte de cantidad de materia eterea, respecto de lo que era menester reparar en el segundo, y tercer Elemento; lo qual se evidenciará, advirtiendo que la materia eterea, segun la ponen los Cartesianos, es infinitamente fluida, y por eso no hay poro, ni cavidad tan sutil en los cuerpos, por donde ella no discurra con libertad; pues aun la materia globulosa, que no es tan tenue, penetra los poros del diamante; si no, no diera paso á la luz. Puesto esto, considérese con quánta dificultad se incrustan, ó consolidan en porciones mayores las partes de los líquidos, uniéndose unas con otras. El espíritu de vino, el aceyte, aun el agua mas depurada de corpúsculos terreos, y de los mixtos, siendo infinitamente menos fluidos que la materia eterea, y teniendo, en sentir de los Cartesianos, todas sus partículas en continuo movimiento (en que, segun su sentencia, consiste la fluidez), se conservan años enteros, sin que de la union de sus partículas resulte alguna mole sensible, que degenere de la naturaleza del fluido. ¿Quánto mas tiempo será menes-

nester para que esto suceda en la fluidísima materia eterea? Por esto no puedo creer que las manchas, tantas veces observadas en el Sol (pues segun refiere el P. Dechales, sucedió verse cincuenta á un tiempo), nazcan de estas incrustaciones de la materia sutil, como quieren los Cartesianos.

§. IX.

32 EL mismo inconveniente que hasta aquí hemos arguido en la doctrina de Renato Descartes, parece se puede inferir tambien en el systema de Pedro Gasendo, aunque por diferente camino del propuesto hasta ahora. Este Filósofo, resucitando la antigua Filosofia de Epicuro, pone por principios de todos los entes materiales la inumerable multitud de corpúsculos insensibles, comunmente llamados átomos. Convienen Cartesianos, y Gasendistas en la razon de Filósofos Corpusculares, que negando toda forma substancial, y accidental distinta de la materia, no piden para la formacion de los compuestos naturales otra cosa sobre la materia, que la varia configuracion, y movimiento de sus partes. Pero se distinguen lo primero, en que Descartes dá á la materia infinita divisibilidad; Gasendo solo finita: pues siste toda la potencia de dividirse en los átomos; los quales, aunque tienen alguna extension, y configuracion, y por tanto son divisibles matemáticamente, pero fisicamente son indivisibles. Distínguense lo segundo, en que Descartes solo admite potencia pasiva para el movimiento en la materia; Gasendo atribuye á sus átomos virtud congénita para moverse. Distinguense lo tercero, en que Descartes tiene por imposible el vacío; Gasendo, no solo le concede posible, pero exîstente. Esto se entiende del vacío que llaman diseminado, distribuido en los pequeñísimos espacios que necesariamente quedan en los intersticios de los átomos; y concede tambien, que es posible el vacío en un grande espacio. Estos son los capítulos principales de division entre las dos Escuelas.

33 Verdaderamente la resurreccion que hizo Gasendo de la Filosofia de Epicuro, es parecida en parte á la re-sur-

surreccion que esperamos á nuestros cuerpos, que, como dice el Apostol, serán entonces reformados: *Reformabit corpus humilitatis nostræ.* Pues no puso á los átomos eternos, ó existentes necesariamente, como Epicuro, sino criados en tiempo por el Autor Supremo; que fue reformar lo que tenia de contrario á la Religion la Filosofia de Epicuro.

34 Y si he decir lo que siento, yo hallo mucho mas defensable el systema de Gasendo, que el de Descartes, especialmente despues que el famoso P. Maignan le quitó algunas espinas, que tenia ácia los dogmas teológicos. Pero en quanto al inconveniente de seguirse á la formacion del mundo con poca dilacion de tiempo su ruina, aunque quanto se ha arguido hasta ahora contra Descartes no tiene lugar contra Gasendo, resta un reparo, que comprehende uno, y otro systema.

35 Cartesianos, y Gasendistas concuerdan en establecer en el mundo la continuacion del mismo movimiento de sus partículas, que al principio le dió sér, ó le formó. Y esto es lo que yo hallo imposible, ó sumamente dificil de entender; porque me parece que aquel movimiento con que se ponen en orden las partes de un todo, despues de formado este, debe cesar, para que se conserve el compuesto. La razon, y la experiencia comprueban mi pensamiento. La razon, porque qualquiera movimiento que conduce á algun término, si despues de logrado el término no cesa, necesariamente ha de sacar del término al mobil, para llevarle á otro término: pues movimiento que no tienda á algun término, es imposible; y el término yá adquirido, no puede serlo, respecto del movimiento que persevera despues de la consecucion. Digo no puede ser término *ad quem*, como se explican los Escolásticos: sí solo término *à quo.* Con que es preciso que el movimiento que continúa, traslade al moble del mismo estado en que le puso, á otro diferente. Siendo, pues, la formacion, y orden del Universo término de aquel movimiento que al principio tuvieron las partes de la materia, continuando la misma especie de movimiento, le ha de sacar de ese

ese mismo orden en que le puso.

36 La experiencia demuestra lo mismo, no solo en los compuestos artificiales, donde se vé que el movimiento comunicado á las partes por el impulso del Artífice, cesa en estando todas en el orden debido, y si no cesára, se desbarataría con ese mismo movimiento toda la obra; mas tambien en los compuestos naturales. El movimiento del *Acido*, y *Alkali*, que los conduce á unirse entre sí, formando el mixto, que se llama *Salsalso*, cesa lograda la union. Si no cesára, es claro que luego se desunirian, y no duraría la union mas que un instante. Aun mas claro se vé esto en los frutos de las plantas. Desde que empieza á crecer una manzana en el arbol, empieza en ella el movimiento fermentativo con que poco á poco se vá disponiendo para la madurez. Si llegando á estar madura, no pára el movimiento fermentativo de sus partículas, con ese mismo movimiento pasa de la madurez á la putrefaccion. Y así todas las diligencias que se hacen para la conservacion de los frutos, no son otras, que aquellas que estorvan el movimiento fermentativo de sus partículas. No veo que pueda suceder otra cosa en el compuesto universal del Orbe, que lo mismo que sucede en cada mixto particular.

37 Admirablemente dixo Bacon, que aquella Filosofia (conviene á saber, la de Leucippo, Demócrito, y Epicuro), que mas es acusada de ateismo, si se mira bien, es la que mas claramente demuestra la exîstencia de Dios: porque luego se representa inconceptible que un exército inumerable de átomos, vagando sin orden, formasen esta admirable, y concertada variedad del Universo, sin ser regidos por Artífice Divino (a). Lo que Bacon dixo de la formacion, aplico yo á la conservacion. Es imposible que el vehementísimo ímpetu que en las partes de la materia suponen estable Descartes, y Gasendo, no destruya el orden del Universo, si Dios no está haciendo para su conservacion un continuo milagro.

(a) *De Interp. rer. cap.* 16.

§. X.

38 PORque pertenece derechamente al asunto de este Discurso, le concluirémos exâminando cierta opinion particular de estos tiempos, en quanto á la generacion de los vivientes; de la qual creo se sigue, que todos los vivientes, en quanto á sus especies, hubieran perecido á pocos pasos de sus primeras procreaciones.

39 Despues que los Filósofos modernos, con la sutileza de sus especulaciones, se empeñaron en descubrir á la naturaleza sus mas retirados senos, habiendo yá Descartes introducido la máxîma de desterrar todas las causas segundas, recogiendo toda la virtud productiva en el Autor de la naturaleza, de modo, que ni aun por participacion se halle en alguna criatura, nos traxeron algunos la gran novedad de que Dios crió en el principio del mundo, envueltas unas en otras, las semillas de todos los vivientes que habian de exîstir en toda la duracion de los siglos: de modo, que no solo virtualmente, sino formalmente en la primera planta de cada especie exîstieron las semillas de todas las plantas de la misma especie que hubo, y ha de haber hasta el fin del mundo. Y lo que es mas, en cada una de estas inumerables semillas estuvo perfectamente formada la planta con su tronco, raîces, hojas, flores, y frutos.

40 No sé quién fue el primer Autor de esta opinion. El primero de los que yo leí fue Jacobo Rohault, famoso Cartesiano, á quien inmediatamente se siguió el P. Malebranche. Y creo están hoy por ella los mas de los Cartesianos. D. Gabriel Alvarez de Toledo, que en su Historia de la Iglesia, y del Mundo antes del Diluvio, quiso exórnar la Sagrada Historia del Génesis con las nuevas opiniones filosóficas (aliños tan forasteros á aquel asunto, como el de su impropio, y afectado estilo), extendió en una de sus notas esta nueva sentencia, aunque sin añadir nada á lo que en otros halló escrito.

41 A la verdad en este Autor se me hizo muy reparable el haberse declarado sectario de la nueva opinion. Lo primero, porque no asienta bien con la letra del Génesis,

sis, á quien sirve de glosa aquella nota. El Texto Sagrado dice que mandó Dios á la tierra, que brotase yerva, la qual hiciese su semilla: *Dixitque Deus: germinet terra herbam virentem, & facientem semen.* Y en el versículo inmediato añade, que obedeció la tierra, arrojando yerva, la qual hace la semilla de su especie: *Et protulit terra herbam virentem, & facientem semen juxta genus suum.* ¿Quién no vé que no se salva en la propiedad literal hacer la planta su semilla, precisamente por tenerla encarcelada en su seno? si no es cada yerva mas que una depositaria de las semillas de las demás, que la han de succeder, habiéndolas producido Dios todas de antemano, y fiándolas á la custodia de esta planta, como se verifica ser la misma planta verdadera hacedora de ellas.

42 Lo segundo porque estraño que D. Gabriel abrazase esta sentencia, es la poca conseqüencia de ella con la física, que poco antes habia establecido; esto es, en el capítulo quarto, y nota quinta, donde, siguiendo á Gasendo, niega la infinita divisibilidad á la materia: y sin ella es absolutamente inconceptible ese revoltijo de millones de millones de semillas (ó por decirlo mejor, millones de millones de plantas formadas) en la primer semilla de cada especie. Hagamos esta imposibilidad patente con un exemplo.

43 Considérese que un roble, desde que empieza á dár fruto, vive cien años, siempre en estado de darle, y que un año con otro produce diez mil bellotas; con que en todo produce un millon de bellotas. Rebaxo mucho, así de los años de vida del roble, como del número del fruto; siendo cierto, que en terreno oportuno vivirá, y producirá mucho mas. A esta cuenta, vamos haciéndola de lo que encerraba en su seno la primera bellota que hubo en el mundo, discurriendo por la succesion de varias generaciones, y suponiendo, que en cada diez años pudo cada bellota, sacada á luz, estár hecha roble, que produxese nuevo fruto. Tenia, pues, la primera bellota en su seno, para la primera produccion, un millon de bellotas: dentro de cada una de estas tenia, para la segunda produccion, otro mi-

millon: dentro de cada una de estas tenia otro millon para la tercera produccion. Demos ahora pasados ciento y diez años, en que la bellota absolvió la primera serie de sus producciones. En los diez años siguientes se debe considerar acabada la segunda, y en los diez siguientes la tercera; porque yá cien años antes hubo robles de cada una de estas series, empezando á producir la primera bellota á los diez años despues que salió á luz. Por este cómputo sale, que por cada diez años que se cuenten despues de los ciento y diez primeros, se multiplican por un millon las bellotas antecedentes. Y así, solo para la tercera serie de producciones es preciso, que en la primera bellota esté contenido un millon de millones de millones de bellotas, que se señala con estas cifras: 1000000000000000000. Pasemos adelante: En cada diez años siguientes se añaden á este número seis cifras, segun la regla elemental de la Arismética, porque en cada diez años se multiplica por un millon el número antecedente. En cada cien años se añaden sesenta cifras. En cada mil, seiscientas. Ajustando, pues, los años que han pasado desde la creacion del mundo hasta ahora, que segun el cómputo mas probable de todos, son cinco mil quatrocientos y sesenta y seis años, tenemos, que el número de bellotas contenido dentro de la primera bellota, precisamente para las series de producciones, que pudo haber hasta este tiempo, no se puede explicar con menos de tres mil cifras de guarismo.

44 Para quien no comprehende el inmenso valor de tantas cifras, ó caractéres númericos, basta decirle, que si Dios criára un Firmamento, que fuese mil millones de millones de veces mayor que el Cielo estrellado, que ahora tenemos, y se llenára toda su concavidad de granos de arena, tan menudos, que mil juntos no pesasen tanto como un grano de mostaza, no serían menester ni el diezmo de los caractéres dichos, para sumar el número de granitos de arena, que cabrian en aquel vastísimo Firmamento posible. Supuesta la evidencia de esta cuenta, que es matemática, quisiera que me dixera el mas apasionado de

D.

D. Gabriel Alvarez, si halla persuasible, que siendo finita la divisibilidad de la materia, estuviesen encerradas en la primera bellota tanto número de bellotas, como significan los tres mil caractéres, con la adicion de ser todas ellas otros tantos robles formados con sus partes integrantes. En que se debe tambien advertir, que cada bellota no contiene en todo su cuerpo las que han de salir de ella, sí solo en la parte central suya, que se llama yema.

45 Alégase á favor de esta opinion, lo primero la experiencia del tulipan, en cuya semilla se vé con el microscopio formado un tulipan entero. Lo segundo, que no se puede entender que haya, ni en las plantas, ni en los animales virtud formatriz, ó architectónica para la admirable estructura que piden sus especies. Lo tercero, la autoridad de S. Agustin en el *lib.* 5. *de Trinit. cap.* 8. donde dice que crió Dios en este mundo, no solo las semillas visibles, mas tambien otras invisibles, que son semillas de otras semillas.

46 A lo primero se puede responder, que de que haya un tulipan formado en la semilla de otro tulipan, no se infiere que haya una serie como infinita de tulipanes escondidos unos en otros. Acaso la virtud formatriz tiene su esfera de actividad terminada en esa primera generacion; y esto es lo mas verisimil. A lo segundo se dice, que la virtud formatriz arbitrariamente se niega, quando vemos, aun en los mixtos inanimados, bastantes señas de ella: pues el Salmarino liquidado se concreta siempre en cubos, el nitro en columnas exàgonas; y en varias tierras hay piedras, que observan en la figura una regularidad admirable. A lo tercero respondo, que S. Agustin en el lugar citado se puede entender muy bien de semillas potenciales; esto es, de los principios elementales de las semillas. Esto es mas conforme al contexto; pues dice el Santo, que estas semillas están esparcidas por los Elementos. Y en caso que se entienda el Santo de semillas formales, no favorece á la opinion nueva que impugnamos, sino á otra, que es muy antigua, de que de todas las cosas corporeas hay semillas ocul-

ocultas mezcladas en los Elementos, que vagando en ellos, son llevadas por los vientos de unas partes á otras: en cuya conseqüencia se niega la que se llama generacion espontanea de los vivientes: afirmándose, que no hay planta, ni animal, por vil que sea, que no deba el origen á semilla de su especie. Esta opinion apadrina el Maestro de las Sentencias en el lib. 2. dist. 17. y la siguen muchos modernos.

47 Los fundamentos, pues, en que estriva la nueva opinion, no son tan fuertes como los que contra ella se toman, yá de las generaciones monstruosas, v. g. un cuerpo con dos cabezas; siendo imposible, que de dos cuerpos figurados, y extensos en dos semillas, se haga uno solo. Yá de que es inexplicable en aquella sentencia la generacion de los hybridas, ó animales de especie mixta: porque de dos cuerpos, que cada uno tiene su figura determinada, no puede, sin desbaratar enteramente su contextura, formarse otro cuerpo, que no tenga ni una, ni otra figura: y así sería menester destruir las semillas de uno, y otro sexô, para formar el tercero, que sería un modo de formar *ex semine* totalmente contradictorio. Yá en fin de que tampoco se puede entender en la misma opinion, como en las generaciones regulares el engendrado salga semejante á entrambos generantes. Estas dificultades hay contra la nueva opinion, aun supuesta la infinita divisibilidad de la materia; pero de ninguna de ellas se hizo cargo D. Gabriel Alvarez, como si escribiera para hombres sin discurso, y que no habian de leer mas que su libro.

48 Corrió la pluma acaso mas de lo que debiera en la impugnacion de esta sentencia, la qual solo por via de digresion tenia aquí cabimiento, siendo mi intento solo mostrar que de ella, puestos los principios Cartesianos, se sigue, que muy luego despues de producidas las plantas, y animales, se habian de extinguir todas sus especies, destruyéndose todas las semillas. Lo qual deduzco del ímpetu rapidísimo, con que la materia etérea penetra hasta los mas sutiles poros de todos los cuerpos: pues parece imposible que en tan continuados embates no destruyese la textura de to-

todos aquellos minutísimos arbolillos, contenidos en las primeras semillas. Lo mismo digo de las semillas organizadas de los animales. De este modo se estorvaba del todo la propagacion de las especies. Este inconveniente (por ocurrir á la réplica que podia hacérsenos) no se sigue en la comun sentencia; pues no estando organizados los árboles dentro de las semillas, sino en potencia, aunque haga algun estrago en ellas la materia eterea, disipando succesivamente, yá unas, yá otras partículas, por medio de la nutricion se ván reparando al mismo tiempo, y de este modo siempre tiene la virtud formatriz materiales para la fábrica.

MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 EN los tiempos antiquísimos, si creemos á Plutarco, solo se usaba la Música en los Templos, y despues pasó á los Teatros. Antes servia para decoro del culto; despues se aplicó para estímulo del vicio. Antes solo se oía la melodía en sacros Hymnos; despues se empezó á escuchar en cantilenas profanas. Antes era la Música obsequio de las Deidades; despues se hizo lisonja de las pasiones. Antes estaba dedicada á Apolo; despues parece que partió Apolo la proteccion de este Arte con Venus. Y como si no bastára para apestar las almas vér en la Comedia pintado el atractivo del deleyte con los mas finos colores de la Retórica, y con los mas ajustados números de la Poesía, por hacer mas activo el veneno, se confeccionaron la Retórica, y la Poesía con la Música.

2 Esta diversidad de empleos de la Música induxo tambien diferencia en la composicion; porque como era preci-

ciso mover distintos afectos en el Teatro, que en el Templo, se discurrieron distintos modos de melodía, á quienes corresponden, como ecos suyos, diversos afectos en la alma. Para el Templo se retuvo el modo, que llamaban *Dorio*, por grave, magestuoso, y devoto. Para el Teatro hubo diferentes modos, segun eran diversas las materias. En las representaciones amorosas se usaba el modo *Lydio*, que era tierno, y blando: y quando se queria avivar la mocion, el *Mixo-Lydio*, aun mas eficaz, y patético que el *Lydio*. En las belicosas el modo *Phrygio*, terrible, y furioso. En las alegres, y báchicas el *Eolio*, festivo, y bufonesco. El modo *Subphrygio* servia de calmar los violentos raptos, que ocasionaba el *Phrygio*: y así habia para otros afectos otros modos de melodía.

3 Si estos modos de los antiguos corresponden á los diferentes tonos, de que usan los modernos, no está del todo averiguado. Algunos Autores lo afirman; otros lo dudan. Yo me inclino mas á que no, por la razon de que la diversidad de nuestros tonos no tiene aquel influxo para variar los afectos, que se experimentaba en la diversidad de los modos antiguos.

§. II.

4 ASI se dividió en aquellos retirados siglos la Música entre el Templo, y el Teatro, sirviendo promiscuamente á la veneracion de las aras, y á la corrupcion de las costumbres. Pero aunque esta fue una relaxacion lamentable, no fue la mayor que padeció este Arte nobilísimo; porque esta se guardaba para nuestro tiempo. Los Griegos dividieron la Música, que antes, como era razon, se empleaba toda en el culto de la Deidad, distribuyéndola entre las solemnidades Religiosas, y las representaciones scénicas; pero conservando en el Templo la que era propia del Templo, y dando al Teatro la que era propia del Teatro. Y en estos últimos tiempos ¿qué se ha hecho? No solo se conservó en el Teatro la Música del Teatro, mas tambien la Música propia del Teatro se trasladó al Templo.

Las

5 Las cantadas, que ahora se oyen en las Iglesias, son, en quanto á la forma, las mismas que resuenan en las tablas. Todas se componen de Menuetes, Recitados, Arietas, Alegros, y á lo último se pone aquello que llaman *Grave*; pero de eso muy poco, porque no fastidie. ¿Qué es esto? ¿En el Templo no debiera ser toda la Música grave? No debiera ser toda la composicion apropiada, para infundir gravedad, devocion, y modestia? Lo mismo sucede en los instrumentos. Ese ayre de canarios, tan dominante en el gusto de los modernos, y extendido en tantas *Gigas*, que apenas hay sonata que no tenga alguna, ¿qué hará en los ánimos, sino excitar en la imaginacion pastoriles tripudios? El que oye en el órgano el mismo menuet que oyó en el sarao, ¿qué ha de hacer, sino acordarse de la dama con quien danzó la noche antecedente? De esta suerte, la Música, que habia de arrebatar el espíritu del asistente desde el Templo terreno al Celestial, le traslada de la Iglesia al festin. Y si el que oye, ó por temperamento, ó por hábito, está mal dispuesto, no parará ahí la imaginacion.

6 ¡O buen Dios! ¿Es esta aquella Música, que al grande Augustino, quando aun estaba nutante entre Dios, y el mundo, le exprimía gemidos de compuncion, y lágrimas de piedad? *O quánto lloré* (decia el Santo, hablando con Dios en sus Confesiones) *conmovido con los suavísimos Hymnos, y Cánticos de tu Iglesia! Vivísimamente se me entraban aquellas voces por los oidos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazon se encendia en afectos, y los ojos se deshacian en lágrimas.* Este efecto hacia la Música Eclesiástica de aquel tiempo: la qual, como la Lyra de David, expelía el espíritu malo, que aún no habia dexado del todo la posesion de Augustino, y advocaba el bueno; la de este tiempo expele el bueno, si le hay, y advoca el malo. El canto eclesiástico de aquel tiempo era como el de las trompetas de Josué, que derribó los muros de Jericó; esto es, las pasiones que fortifican la poblacion de los vicios. El de ahora es como el de

de las Syrenas, que llevaban los navegantes á los escollos

§. III.

7 ¡O Quánto mejor estuviera la Iglesia con aquel Canto Llano, que fue el único que se conoció en muchos siglos, y en que fueron los máximos Maestros del Orbe los Monges de S. Benito (incluyendo en primer lugar á S. Gregorio el Grande, y al insigne Guido Aretino), hasta que Juan de Murs, Doctor de la Sorbona, inventó las notas, que señalan la varia duracion de los puntos! En verdad que no faltaban en la sencilléz de aquel Canto melodías muy poderosas para conmover, y suspender dulcemente los oyentes. Las composiciones de Guido Aretino se hallaron tan patéticas, que llamado de su Monasterio de Arezzo por el Papa Benedicto VIII, no le dexó apartar de su presencia hasta que le enseñó á cantar un versículo de su Antifonario, como se puede vér en el Cardenal Baronio al año de 1022. Este fue el que inventó el Systema Músico moderno, ó progresion artificiosa, de que aun hoy se usa, y se llama la Escala de Guido Aretino, y juntamente la pluralidad harmoniosa de las voces, y variedad de consonancias; la qual si, como es mas verisimil, fue conocida de los Antiguos, yá estaba perdida del todo su noticia.

8 Una ventaja grande tiene el Canto Llano, executado con la debida pausa, para el uso de la Iglesia, y es, que siendo por su gravedad incapaz de mover los afectos que se sugieren en el Teatro, es aptísimo para inducir los que son propios del Templo. ¿Quién, en la magestad sonora del Hymno *Vexilla Regis*, en la gravedad festiva del *Pange lingua*, en la ternura luctuosa del *Invitatorio de Difuntos*, no se siente conmovido, yá á veneracion, yá á devocion, yá á lástima? Todos los dias se oyen estos Cantos, y siempre agradan; al paso que las composiciones modernas, en repitiéndose quatro, ó seis veces, fastidian.

9 No por eso estoy reñido con el Canto figurado, ó como dicen comunmente *de Organo*. Antes bien conozco, que

que hace grandes ventajas al Llano; yá porque guarda sus acentos á la letra, lo que en el Llano es imposible; yá porque la diferente duracion de los puntos hace en el oído aquel agradable efecto, que en la vista causa la proporcionada desigualdad de los colores. Solo el abuso que se ha introducido en el Canto de Organo, me hace desear el Canto Llano; al modo que el paladar busca ansioso el manjar menos noble, pero sano, huyendo del mas delicado, si está corrupto.

§. IV.

10 ¿QUé oídos bien condicionados podrán sufrir en canciones sagradas aquellos quiebros amatorios, aquellas inflexîones lascivas, que contra las reglas de la decencia, y aun de la Música, enseñó el demonio á las Comediantas, y estas á los demás Cantores? Hablo de aquellos leves desvíos, que con estudio hace la voz del punto señalado; de aquellas caídas desmayadas de un punto á otro, pasando, no solo por el semitono, mas tambien por todas las comas intermedias: tránsitos, que ni caben en el Arte, ni los admite la naturaleza.

11 La experiencia muestra que las mudanzas que hace la voz en el canto, por intervalos menudos, así como tienen en sí no sé qué de blandura efeminada, no sé qué de lubricidad viciosa, producen tambien un efecto semejante en los ánimos de los oyentes, imprimiendo en su fantasía ciertas imágenes confusas, que no representan cosa buena. En atencion á esto, muchos de los antiguos, y especialmente los Lacedemonios, repudiaron, como nocivo á la juventud, el género de Música, llamado *Cromático*, el qual, introduciendo *bemoles*, y *substenidos*, divide la octava en intervalos mas pequeños que los naturales. Oygamos á Ciceron: *Chromaticum creditur repudiatum pridem fuisse genus, quod adolescentum remolescerent eo genere animi*; *Lacedæmones improbasse feruntur* (a). Supónese, que con mas razon reprobaron tambien el género llamado Enharmónico, el

(a) *Lib.* 1. *Tuscul. quæst.*

qual, añadiendo mas bemoles, y substenidos, y juntándose con los otros dos géneros diatónico, y cromático, que necesariamente le preceden, dexa dividida la octava en mayor número de intervalos, haciéndolos mas pequeños: por consiguiente en esta mixtura, desviándose la voz á veces del punto natural por espacios aun mas cortos, conviene á saber, los semitonos menores, resulta una Música mas molificante que la del cromático.

12 ¿No es harto de lamentar que los Christianos no usemos de la precaucion que tuvieron los antiguos, para que la Música no pervierta en la juventud las costumbres? Tan lejos estamos de eso, que yá no se admite por buena aquella Música, que así en las voces humanas, como en los Violines, no introduce los puntos, que llaman estraños, á cada paso, pasando en todas las partes del diapason del punto natural al accidental; y esta es la moda. No hay duda que estos tránsitos, manejados con sobriedad, arte, y genio, producen un efecto admirable, porque pintan las afecciones de la letra con mucho mayor viveza, y alma que las progresiones del diatónico puro, y resulta una Música mucho mas expresiva, y delicada. Pero son poquísimos los Compositores cabales en esta parte, y esos poquísimos echan á perder á infinitos, que, queriendo imitarlos, y no acertando con ello, forman con los estraños que introducen, una Música rídicula, unas veces ínsipida, otras áspera; y quando menos lo verran, resulta aquella melodía de blanda, y lasciva delicadeza, que no produce ningun buen efecto en la alma, porque no hay en ella expresion de algun afecto noble, sí solo de una flexibilidad lánguida, y viciosa. Si con todo quisieren los Compositores que pase esta Música, porque es de la moda, allá se lo hayan con ella en los Teatros, y en los Salones; pero no nos la metan en las Iglesias, porque para los Templos no se hicieron las modas. Y si el Oficio Divino no admite mudanza de modas, ni en vestiduras, ni en ritos, ¿por qué la ha de admitir en las composiciones músicas?

13 El caso es, que esta mudanza de modas tiene en el fon-

fondo cierto veneno, el qual descubrió admirablemente Ciceron, quando advirtió que en la Grecia, al paso mismo que declinaron las costumbres ácia la corruptela, degeneró la Música de su antigua magestad ácia la afectada molicie; ó porque la Música afeminada corrompió la integridad de los ánimos, ó porque perdida, y estragada esta con los vicios, estragó tambien los gustos, inclinándolos á aquellas bastardas melodías, que symbolizaban mas con sus costumbres: *Civitatumque hoc multarum in Græcia interfuit, antiquum vocum servare modum: quarum mores lapsi, ad mollitiem pariter sunt immutati in cantibus; aut hac dulcedine, corruptelaque depravati, ut quidam putant: aut cum severitas morum ob alia vitia cecidisset, tum fuit in auribus, animisque mutatis etiam huic mutationi locus* (a). De suerte, que el gusto de esta Música afeminada, ó es efecto, ó causa de alguna relaxacion en el ánimo. Ni por eso quiero decir, que todos los que tienen este gusto adolecen de aquel defecto. Muchos son de severísimo genio, y de una virtud incorruptible, á quien no tuerce la Música viciada; pero gustan de ella, solo porque oyen que es de la moda; y aun muchos sin gustar dicen que gustan, solo porque no los tengan por hombres del siglo pasado, ó como dicen, de calzas atacadas, y que no tienen la delicadeza de gusto de los modernos.

§. V.

14 SIN embargo, confieso que hoy salen á luz algunas composiciones excelentísimas, ora se atienda la suavidad del gusto, ora la sutileza del Arte. Pero á vueltas de estas, que son bien raras, se producen innumerables, que no pueden oirse. Esto depende en parte de que se meten á Compositores los que no lo son; y en parte, de que los Compositores ordinarios se quieren tomar las licencias, que son propias de los Maestros sublimes.

15 Hoy le sucede á la Música lo que á la Cirugía. Así co-

(a) *Lib. 2. de Legib.*

como qualquiera Sangrador de mediana habilidad luego toma el nombre, y exercicio de Cirujano, del mismo modo qualquiera Organista, ó Violinista de razonable destreza se mete á Compositor. Esto no les cuesta mas que tomar de memoria aquellas reglas generales de consonancias, y disonancias: despues buscan el ayrecillo que primero ocurre, ó el que mas les agrada, de alguna sonata de Violines, entre tantas como se hallan, yá manuscritas, yá impresas: forman el canto de la letra por aquel tono; y siguiendo aquel rumbo, luego, mientras que la voz canta, la ván cubriendo por aquellas reglas generales con un acompañamiento seco, sin imitacion, ni primor alguno: y en las pausas de la voz entra la bulla de los Violines, por el espacio de diez, ó doce compases, ó muchos mas, en la forma misma que la hallaron en la sonata de donde hicieron el hurto. Y aun eso no es lo peor, sino que algunas veces hacen unos borrones terribles: ó yá porque para dár á entender que alcanzan mas que la composicion trivial, introducen falsas, sin prevenirlas, ni abonarlas; ó yá porque viendo que algunos Compositores ilustres, pasando por encima de las reglas comunes, se toman algunas licencias, como dár dos quintas, ó dos octavas seguidas, lo qual solo executan en el caso de entrar un paso bueno, ó lograr otro primor harmonioso, que sin esa licencia no se pudiera conseguir (y aun eso es con algunas circunstancias, y limitaciones), toman osadía para hacer lo mismo sin tiempo, ni propósito: con que dán unos batacazos intolerables en el oído.

16 Los Compositores ordinarios, queriendo seguir los pasos de los primorosos, aunque no caen en yerros tan groseros, vienen á formar una Música, unas veces insípida, y otras áspera. Esto consiste en la introduccion de accidentales, y mudanza de tonos dentro de la misma composicion, de que los Maestros grandes usan con tanta oportunidad, que no solo dán á la Música mayor dulzura, pero tambien mucho mas valiente expresion de los afectos que señala la letra. Algunos estrangeros hubo felices en esto; pe-

pero ninguno mas que nuestro D. Antonio de Literes, Compositor de primer orden, y acaso el único que ha sabido juntar toda la magestad, y dulzura de la Música antigua con el bullicio de la moderna; pero en el manejo de los puntos accidentales es singularísimo; pues casi siempre que los introduce, dán una energía á la Música, correspondiente al significado de la letra que arrebata. Esto pide ciencia, y numen; pero mucho mas numen, que ciencia; y así se hallan en España Maestros de gran conocimiento, y comprehension, que no logran tanto acierto en esta materia: de modo, que en sus composiciones se admira la sutileza del Arte, sin conseguirse la aprobacion del oído.

17 Los que están desasistidos de genio, y por otra parte gozan no mas que una mediana inteligencia de la Música, meten falsas, introducen accidentales, y mudan tonos, solo porque la moda lo pide, y porque se entienda que saben manejar estos saynetes; pero por la mayor parte no logran saynete alguno; y aunque no faltan á las reglas comunes, las composiciones salen desabridas; de suerte, que executadas en el Templo, conturban los corazones de los oyentes, en vez de producir en ellos aquella dulce calma que se requiere para la devocion, y recogimiento interior.

18 Entre los primeros, y los segundos media otro género de compositores, que aunque mas que medianamente hábiles, son los peores para las composiciones sagradas. Estos son aquellos que juegan de todas las delicadezas de que es capaz la Música; pero dispuestas de modo, que forman una melodía bufonesca. Todas las irregularidades de que usan, yá en falsas, yá en accidentales, están introducidas con gracia; pero una gracia muy diferente de aquella que S. Pablo pedia en el Cántico Eclesiástico, escribiendo á los Colosenses: *In gratia cantantes in cordibus vestris Deo*; porque es una gracia de chufleta, una harmonía de chulada; y así, los mismos Músicos llaman juguetes, y monadas á los pasages que encuentran mas gustosos en este género. ¿Esto es bueno para el Templo? Pase no-

norabuena en el patio de las Comedias, en el salon de los saraos; ¿pero en la Casa de Dios chuladas, monadas, y juguetes? ¿No es este un abuso impio? Querer que se tenga por culto de la deidad, ¿no es un error abominable? ¿Qué efecto hará esta Música en los que asisten á los Oficios? Aun á los mismos Instrumentistas, al tiempo de la execucion, los provoca á gestos indecoros, y á unas risillas de mogiganga. En los demás oyentes no puede influir sino disposiciones para la chocarrería, y la chulada.

19 No es esto querer desterrar la alegria de la Música; sí solo la alegria pueril, y bufona. Puede la Música ser gustosísima, y juntamente noble, magestuosa, grave, que excite á los oyentes á afectos de respeto, y devocion. O por mejor decir, la Música mas alegre, y deliciosa de todas, es aquella que induce una tranquilidad dulce en la alma, recogiéndola en sí misma, y elevándola, digámoslo así, con un género de rapto extático sobre su propio cuerpo, para que pueda tomar vuelo el pensamiento ácia las cosas divinas. Esta es la Música alegre que aprobaba S. Agustin, como util en el Templo, tratando de nimiamente severo á S. Atanasio en reprobarla: porque su propio efecto es levantar los corazones abatidos de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles: *Ut per hæc oblectamenta aurium infirmior animus in afectum pietatis assurgat* (a).

20 Es verdad que son pocos los Maestros capaces de formar esta noble melodía; pero los que no pueden tanto, conténtense con algo menos, procurando siquiera que sus composiciones inclinen á aquellos actos interiores, que de justicia se deben á los Divinos Oficios; ó por lo menos, que no exciten á los actos contrarios. En todo caso, aunque sea arriesgándose al desagrado del concurso, evítense esos saynetes cosquillosos, que tienen cierto oculto parentesco con los afectos vedados: pues de los dos males en que puede caer la Música Eclesiástica, menos inconveniente es que sea

(a) *Lib.* 10. *Confes. cap.* 32.

sea escándalo de las orejas, que el que sea incentivo de los vicios.

§. VI.

21 Bien se sabe el poder que tiene la Música sobre las almas, para despertar en ellas, ó las virtudes, ó los vicios. De Pytágoras se cuenta, que habiendo con Música apropiada inflamado el corazon de cierto joven en un amor insano, le calmó el espíritu, y reduxo al bando de la continencia, mudando de tono. De Timótheo, Músico de Alexandro, que irritaba el furor bélico de aquel Príncipe, de modo, que echaba mano á las armas, como si tuviera presentes los Enemigos. Esto no era mucho, porque conspiraba con el arte del agente la naturaleza del paso. Algunos añaden, que le aquietaba despues de haberle enfurecido: y Alexando, que jamás volvió á riesgo alguno la espalda, venia á ser fugitivo entonces de su propia ira. Pero mas es lo que se refiere de otro Músico con Enrique II, Rey de Dinamarca, llamado el Bueno; porque con un tañido furioso exâcerbó la cólera del Rey, en tanto grado, que arrojándose sobre sus domésticos, mató á tres, ó quatro de ellos: y hubiera pasado adelante el estrago, si violentamente no le hubieran detenido. Esto fue mucho de admirar, porque era aquel Rey de índole sumamente mansa, y apacible.

22 No pienso que los Músicos de estos tiempos puedan hacer estos milagros. Y acaso tampoco los hicieron los antiguos, que estas Historias no se sacaron de la Sagrada Escritura. Pero por lo menos es cierto, que la Música, segun la variacion de las melodías, induce en el ánimo diversas disposiciones, unas buenas, otras malas. Con una nos sentimos movidos á la tristeza, con otra á la alegria: con una á la clemencia, con otra á la saña: con una á la fortaleza, con otra á la pusilanimidad; y así de las demás inclinaciones.

23 No habiendo duda en esto, tampoco la hay en que el Maestro que compone para los Templos, debe, quanto es de su parte, disponer la Música de modo, que mueva aque-

aquellos afectos mas conducentes para el bien espiritual de las almas, y para la magestad, decoro, y veneracion de los Divinos Oficios. Santo Thomás, tocando este punto en la 2. 2. *quæst.* 91. *artic.* 2. dice: Que fue saludable la institucion del Canto en las Iglesias, para que los ánimos de los enfermos; esto es, los de flaco espíritu, se excitasen á la devocion: *Et ideò salubriter fuit institutum, ut in divinas laudes cantus assumerentur, ut animi infirmorum magis excitarentur ad devotionem.* ¡Ay Dios! ¿Qué dixera el Santo, si oyera en la Iglesias algunas canciones, que en vez de fortalecer á los enfermos, enflaquecen á los sanos? ¿Qué en vez de introducir la devocion en el pecho, la destierran de la alma? ¿Qué en vez de elevar el pensamiento á consideraciones piadosas, trahen á la memoria algunas cosas ilícitas? Vuelvo á decir, que es obligacion de los Músicos, y obligacion grave, corregir este abuso.

24 Verdaderamente, yo, quando me acuerdo de la antigua seriedad Española, no puedo menos de admirar que haya caído tanto, que solo gustemos de Músicas de tararira. Parece que la celebrada gravedad de los Españoles yá se reduxo solo á andar envarados por las calles. Los Italianos nos han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la Música se ha adelantado mucho en este tiempo. Yo creo, que lo que llaman adelantamiento, es ruina, ó está muy cerca de serlo. Todas las Artes intelectuales, de cuyos primores son con igual autoridad jueces el entendimiento, y el gusto, tienen un punto de perfeccion, en llegando al qual, el que las quiere adelantar, comunmente las echa á perder.

25 Acaso le sucederá muy presto á la Italia (si no sucede yá) con la Música, lo que le sucedió con la Latinidad, Oratoria, y Poesía. Llegaron estas Facultades en el siglo de Augusto á aquel estado de propiedad, hermosura, gala, y energía natural, en que consiste su verdadera perfeccion. Quisieron refinarlas los que succedieron á aquel siglo, introduciendo adornos impropios, y violentos, con que las precipitaron de la naturalidad á la afectacion; y

de

de aquí cayeron despues á la barbarie. Bien satisfechos estaban los Poetas que succedieron á Virgilio, y los Oradores que succedieron á Ciceron, de que daban nuevos realces á las dos Artes; pero lo que hicieron se lo dixo bien claro á los Oradores el agudo Petronio, haciéndoles cargo de su ridícula, y pomposa afectacion: *Vos primi omnium eloquentiam perdidistis.*

§. VII.

26 PAra vér si la Música en este tiempo padece el mismo naufragio, exâminemos en qué se distingue la que ahora se practica de la del siglo pasado. La primera, y mas señalada distincion que ocurre, es la diminucion de las figuras. Los puntos mas breves que habia antes, eran las *Semicorcheas*, y con ellas se hacia juicio que se ponian, así el Canto, como el instrumento, en la mayor velocidad, de que, sin violentarlos, son capaces. Pareció yá poco esto, y se inventaron no há mucho las *Tricorcheas*, que parten por mitad las *Semicorcheas*. No paró aquí la extravagancia de los Compositores, y inventaron las *Quatricorcheas*, de tan arrebatada duracion, que apenas la fantasía se hace capaz de cómo en un compás pueden caber sesenta y quatro puntos. No sé que se hayan visto hasta este siglo figuradas las quatricorcheas en alguna composicion; salvo en la descripcion del canto del Ruyseñor, que á la mitad del siglo pasado hizo estampar el P. Kirquer en el libro primero de su *Musurgia Universal*; y aun creo que tiene aquella solfa algo de lo hyperbólico; porque se me hace dificil, que aquella ave, bien que dotada de órgano tan agil, pueda alentar sesenta y quatro puntos distintos, mientras se alza, y baxa la mano en un compás regular.

27 Ahora digo que esta diminucion de figuras, en vez de perficionar la Música, la estraga enteramente por dos razones: La primera es, porque rarísimo executor se hallará que pueda dár bien, ni en la voz, ni en el instrumento puntos tan veloces. El citado P. Kirquer dice, que ha-

habiendo hecho algunas composiciones de canto dificiles, y exôticas (yo creo que no lo serían tanto como muchas de la moda de hoy), no halló en toda Roma Cantor que las executase bien. ¿Cómo se hallarán en cada Provincia, mucho menos en cada Catedral, Instrumentistas, ni Cantores, que guarden exâctamente, así el tiempo, como la entonacion de esas figuras menudísimas, añadiéndose muchas veces á esta dificultad, la de muchos saltos extravagantes, que tambien son de la moda? Semejante solfa pide en la garganta una destreza, y volubilidad prodigiosa, y en la mano una agilidad, y tino admirable: y así, en caso de componerse así, habia de ser solamente para uno, ú otro executor singularísimo, que hubiese en esta, ó aquella Corte; pero no darse á la Imprenta para que ande rodando por las Provincias; porque el mismo Cantor, que con una solfa natural, y facil agrada á los oyentes, los descalabra con esas composiciones dificiles: y en las mismas manos, en que una sonata de facil execucion suena con suavidad, y dulzura, la que es de arduo manejo, solo parece greguería.

28 La segunda razon por que esa diminucion de figuras destruye la Música, es, porque no se dá lugar al oído para que perciba la melodía. Así como aquel deleyte, que tienen los ojos en la variedad bien ordenada de colores, no se lográra, si cada uno fuese pasando por la vista con tanto arrebatamiento, que apenas hiciese distinta impresion en el órgano (y lo mismo es de qualesquiera objetos visibles); ni mas, ni menos, si los puntos en que se divide la Música son de tan breve duracion, que el oído no pueda actuarse distintamente de ellos, no percibe harmonía, sino confusion. Así este inconveniente segundo, como el primero, se hacen mayores por el abuso que cometen en la práctica los Instrumentistas modernos; los quales, aunque sean de manos torpes, generalmente hacen ostentacion de tañer con mucha velocidad, y comunmente llevan la sonata con mas rapidéz que quiere el Compositor, ni pide el caracter de la composicion. De donde se sigue perder

der la Música su propio genio, faltar á la execucion lo mas esencial, que es la exâctitud en la limpieza, y oir los circunstantes solo una trápala confusa. Siga cada uno el paso que le prescribe su propia disposicion: que si el que es pesado se esfuerza á correr tanto como el veloz, toda la carrera será tropiezos: y si el que solo es capaz de correr, quiere volar, presto se hará pedazos.

29 La segunda distincion que hay entre la Música antigua, y moderna, consiste en el exceso de esta en los freqüentes tránsitos del género diátonico al chromático, y enharmónico, mudando á cada paso los tonos con la introduccion de substenidos, y bemoles. Esto, como se dixo arriba, es bueno, quando se hace con oportunidad, y moderacion. Pero los Italianos hoy se propasan tanto en estos tránsitos, que sacan la harmonía de sus quicios. Quien no lo quisiere creer, consulte, desnudo de toda preocupacion, sus orejas, quando oyere canciones, ó sonatas que abundan mucho de accidentales.

30 La tercera distincion está en la libertad que hoy se toman los Compositores para ir metiendo en la Música todas aquellas modulaciones que les ván ocurriendo á la fantasía, sin ligarse á imitacion, ó thema. El gusto que se percibe en esta Música suelta, y, digámoslo así, desgreñada, es sumamente inferior al de aquella hermosa ordenacion con que los Maestros del siglo pasado iban siguiendo con amenísima variedad un paso, especialmente quando era de quatro voces; así como deleyta mucho menos un Sermon de puntos sueltos, aunque conste de buenos discursos, que aquel que con variedad de noticias, y conceptos vá siguiendo conforme á las leyes de la eloqüencia el hilo de la idea, segun se propuso al principio la planta. No ignoran los Estrangeros el subido precio de estas composiciones, ni faltan entre ellos algunas de este género excelentes; pero comunmente huyen de ellas, porque son trabajosas: y así, si una, ú otra vez introducen algun paso, luego le dexan, dando lugar á la fantasía para que se vaya por donde quisiere. Los Estrangeros que vienen á España, por

por lo comun son unos meros executores, y así no pueden formar este género de Música, porque pide mas ciencia de la que tienen; pero para encubrir su defecto, procuran persuadir acá á todos, que eso de seguir pasos no es de la moda.

§. VIII.

31 ESTA es la Música de estos tiempos, con que nos han regalado los Italianos, por mano de su aficionado el Maestro Durón, que fue el que introduxo en la Música de España las modas estrangeras. Es verdad que despues acá se han apurado tanto estas, que si Durón resucitára, yá no las conociera; pero siempre se le podrá echar á él la culpa de todas estas novedades, por haber sido el primero que les abrió la puerta, pudiendo aplicarse á los ayres de la Música Italiana lo que cantó Virgilio de los vientos.

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.

Y en quanto á la Música se verifica ahora en los Españoles, respecto de los Italianos, aquella facil condescendencia á admitir novedades, que Plinio lamentaba en los mismos Italianos, respecto de los Griegos: *Mutatur quotidie ars interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

32 Con todo, no faltan en España algunos sabios Compositores, que no han cedido del todo á la moda; ó juntamente con ella, saben componer preciosos rectos de la dulce, y magestuosa Música antigua. Entre quienes no puedo escusarme de hacer segunda vez memoria del suavísimo Literes, Compositor verdaderamente de numen original, pues en todas sus obras resplandece un caracter de dulzura elevada, propia de su genio, y que no abandona aun en los asuntos amatorios, y profanos; de suerte, que aun en las letras de amores, y galanterías cómicas, tiene un género de nobleza, que solo se entiende con la parte superior de la alma: y de tal modo despierta la ternura, que dexa dormida la lascivia. Yo quisiera que este Compositor siempre trabajára sobre asuntos sagrados, porque el genio de su composicion es mas propio para fomentar afectos

tos celestiales, que para inspirar amores terrenos. Si algunos echan menos en él aquella desenvoltura bulliciosa, que celebran en otros, por eso mismo me parece á mí mejor; porque la Música (especialmente en el Templo) pide una gravedad séria, que dulcemente calme los espíritus; no una travesura pueril, que incite á dár castañetadas. Componer de este modo es muy facil; y así lo hacen muchos: del otro es dificil; y así lo hacen pocos.

§. IX.

33 LO que se ha dicho hasta aquí del desorden de la Música de los Templos, no comprehende solo las cantadas en lengua vulgar; mas tambien Psalmos, Misas, Lamentaciones, y otras partes del Oficio Divino, porque en todo se ha entrado la moda. En Lamentaciones impresas he visto aquellas mudanzas de ayres, señaladas con sus nombres, que se estilan en las cantadas. Aquí se leía *grave*, allí *ayroso*, acullá *recitado*. ¿Qué, aun en una la Lamentacion no puede ser todo grave? ¿Y es menester que entren los ayrecillos de las Comedias en la representacion de los mas tristes mysterios? Si en el Cielo cupiera llanto, lloraría de nuevo Jeremías al vér aplicar tal Música á sus Trenos. ¿Es posible que en aquellas sagradas quexas, donde cada letra es un gemido, donde, segun varios sentidos, se lamentan, yá la ruina de Jerusalen por los Caldéos, yá el estrago del mundo por los pecados, yá la aflicion de la Iglesia Militante en las persecuciones, yá en fin la angustia de nuestro Redentor en sus martyrios, se han de oír *ayrosos*, y *recitados*? ¿En el Alfabeto de los Penitentes, como llaman algunos Expositores á los Trenos de Jeremías, han de sonar los ayres de festines, y serenatas? ¡Con quánta mas razon se podia exclamar aquí con la censura de Séneca contra Ovidio, porque en la descripcion de un objeto tan trágico, como el Diluvio de Deucalion, introduxo algun verso tanto quanto ameno! *Non est res satis sobria lascivire devorato Orbe terrarum.* No sonó tan mal la cytara de Neron, quando estaba ardiendo Roma,

ma, como suena la harmonía de los bayles, quando se están representando tan lúgubres mysterios.

34 Y sobre delinquirse en esto contra las reglas de la razon, se peca tambien contra las leyes de la Música, las quales prescriben, que el canto sea apropiado á la significacion de la letra: y así, donde la letra toda es grave, y triste, grave, y triste debe ser todo el canto.

35 Es verdad que contra esta regla, que es una de las mas cardinales, pecan muy freqüentemente los Músicos en todo género de composiciones, unos por defecto, y otros por exceso. Por defecto, aquellos que forman la Música sin atencion alguna al genio de la letra; pero en tan grosera falta apenas caen, sino aquellos, que no siendo verdaderamente Compositores, no hacen otra cosa que texer retazos de sonatas, ó coser arrapiezos de las composiciones de otros Músicos.

36 Por exceso yerran los que observando con pueril escrúpulo la letra, arreglan el canto á lo que significa cada diccion de por sí, y no al intento de todo el contexto. Explicaráme un exemplo de que usa el P. Kirquer, corrigiendo este abuso. Trazaba un Compositor el canto para este versículo, *Mors festinat luctuosa.* ¿Pues qué hizo? En las voces *Mors*, y *Luctuosa* metió una solfa triste; pero en la voz *Festinat*, que está en medio, como significa celeridad, y presteza, plantó unas carrerillas alegres, que al rocin mas pesado, si las oyera, le harian dár cabriolas.

37 Otro tanto, y aun peor, ví en una de las Lamentaciones que cité arriba; la qual en la cláusula: *Deposita est vehementer non habens consolatorem*, señalaba *ayroso.* ¡Qué bien viene lo ayroso para aquella lamentable caída de Jerusalen, ó de todo el género humano, oprimido del peso de sus pecados, con la agravante circunstancia de faltar consuelo en la desdicha! Pero la culpa tuvo aquel adverbio *Vehementer*, porque la expresion de vehemencia le pareció al Compositor que pedia Música viva; y así, llegando allí, apretó el paso, y para el *Vehementer* gastó en carrerillas unas quarenta corcheas; siendo así, que aun es-

esta voz, mirada por sí sola, pedia muy otra Música, porque allí significa lo mismo que *Gravissimè*, expresando enérgicamente aquella pesadéz, ó pesadumbre con que la Ciudad de Jerusalen, agoviada de la brumante carga de sus pecados, dió en tierra con Templo, casas, y muros.

38 En este defecto cayó, mas que todos, el célebre Durón, en tanto grado, que á veces, dentro de una misma copla variaba seis, ú ocho veces los afectos del canto, segun se iban variando los que significaban por sí solas las dicciones del verso. Y aunque era menester para esto grande habilidad, como de hecho la tenia, era muy mal aplicada.

§. X.

39 ALgunos (porque no dexemos esto por decir) juzgan, que el componer la Música apropiada á los asuntos, consiste mucho en la eleccion de los tonos; y así señalan uno para asuntos graves, otro para los alegres, otro para los luctuosos, &c. Pero yo creo, que esto hace poco, ó nada para el caso; pues no hay tono alguno, en el qual no se hayan hecho muy expresivas, y patéticas composiciones para todo género de afectos. El diferente lugar que ocupan los dos semitonos en el diapason (que es en lo que consiste la distincion de los tonos), es insuficiente para inducir esa diversidad: yá porque donde quiera que se introduzca un accidental (y se introducen á cada paso) altera ese orden: yá porque varias partes, ó las mas de la composicion, variando los términos, cogen los semitonos en otra positura que la que tienen respecto del diapason. Pongo por exemplo: Aunque el primer tono, que empieza en *Delasolre*, vaya por este orden, primero un tono, luego un semitono, despues tres tonos, á quienes sigue otro semitono, y en fin un tono; los diferentes rasgos de la composicion, tomado cada uno de por sí, no siguen ese orden, porque uno empieza en el primer semitono, otro en el tono que está despues de él, y así de todas las demás partes del diapason, y acaban donde mas bien le parece al Compositor: con que en cada rasgo de la com-

composicion se varía la positura de los semitonos, tanto como en los diferentes diapasones, que constituyen la diversidad de los tonos.

40 Esto se confirma, con que los mayores Músicos están muy discordes en la designacion de los tonos, respectivamente á diversos afectos. El que uno tiene por alegre, otro tiene por triste; el que uno por devoto, otro por juguetero. Los dos grandes Jesuitas, el P. Kirquer, y el P. Dechales, están en esto tan opuestos, que un mismo tono le caracteriza el P. Kirquer de este modo: *Harmoniosus, magnificus, & regia majestate plenus.* Y el P. Dechales dice: *Ad tripudia, & choreas est comparatus, diciturque propterea lascivus*; y poco menos discrepan en señalar los caractéres de otros tonos, bien que no de todos.

41 Lo dicho se entiende de la diversidad esencial de los tonos, que consiste en la diversa positura de los semitonos en el diapason; pero no de la diversidad accidental, que consiste en ser mas altos, ó mas baxos. Esta algo puede conducir; porque la misma Música, puesta en voces mas baxas, es mas religiosa, y grave; y trasladada á las altas, perdiendo un poco de la magestad, adquiere algo de viveza alegre; por cuya razon soy de sentir, que las composiciones para las Iglesias no deben ser muy subidas; pues sobre que las voces en el canto ván comunmente violentas, y por tanto suenan ásperas, carecen de aquel facil juego, que es menester para dár las afecciones que pide la Música, y aun muchas veces claudican en la entonacion; digo, que á mas de estos inconvenientes, no mueven tanto los afectos de respeto, devocion, y piedad, como si se formáran en tono mas baxo.

§. XI.

42 POR la misma razon estoy mal con la introduccion de los Violines en las Iglesias. Santo Thomas en el lugar citado arriba, quiere que ningun instrumento músico se admita en el Templo, por la razon de que estorva á la devocion aquella delectacion sensible, que

que ocasiona la Música instrumental. Pero esta razon es difícil de entender, habiendo dicho el Santo, que la delectacion que se percibe en el canto, induce á devocion á los espíritus flacos; y no parece que hay disparidad de una á otra; porque si se dice que la significacion de la letra que se canta, ofreciendo á la memoria las cosas divinas, hace que la delectacion en el canto sirva como de vehículo, que lleve el corazon ácia ellas; lo mismo sucederá en la delectacion del instrumento que acompaña la letra, y el canto. Añádese á esto, que el Santo en el mismo lugar aprueba el uso de los instrumentos músicos en la synagoga, por la razon de que aquel Pueblo, como duro, y carnal, convenia que con este medio se provocase á la piedad. Luego por lo menos para semejantes genios convienen en la Iglesia los instrumentos músicos. Y por consiguiente, siendo de este jaéz muchísimos de los que concurren á la Iglesia en estos tiempos, siempre serán de grande utilidad los instrumentos. Fuera de que no puedo entender cómo la delectacion sensible, que ocasiona la Música instrumental, induzca á devocion á los que por su dureza están menos dispuestos para ella, y la impida en los que tienen el corazon mas apto para el culto divino.

43 Conozco, y confieso que es mucho mas facil que yo no entienda á Santo Thomas, que no que el Santo dexase de decir muy bien. Mas en fin, la práctica universal de toda la Iglesia autoriza el uso de los instrumentos. El caso está en la eleccion de ellos. Y por mí digo, que los Violines son impropios en aquel sagrado teatro. Sus chillidos, aunque harmoniosos, son chillidos, y excitan una viveza como pueril en nuestros espíritus, muy distante de aquella atencion decorosa que se debe á la magestad de los Mysterios; especialmente en este tiempo, que los que componen para Violines, ponen estudio en hacer las composiciones tan subidas, que el executor vaya á dár en el puente con los dedos.

44 Otros instrumentos hay respetosos, y graves, como la Harpa, el Violón, la Espineta, sin que sea inconvenien-

te de alguna monta que falten Tiples en la Música instrumental. Antes con eso será mas magestuosa, y séria, que es lo que en el Templo se necesita. El Organo es un instrumento admirable, ó un compuesto de muchos instrumentos. Es verdad que los Organistas hacen de él, quando quieren, Gayta, y Tamboril; y quieren muchas veces.

§. XII.

45 NO será fuera del intento, antes muy conforme á él, decir aquí algo de la Poesía que hoy se hace para las cantadas del Templo, ó como llaman, *á lo Divino*. Sin temeridad me atreveré á pronunciar que la Poesía en España está mucho mas perdida que la Música. Son infinitos los que hacen coplas, y ninguno es Poeta. Si se me pregunta quáles son las artes mas dificiles de todas, responderé que la Médica, Poética, y Oratoria. Y si se me pregunta quáles son mas fáciles, responderé que la Poética, Oratoria, y Médica. No hay licenciado, que si quiere, no haga coplas. Quantos Religiosos Sacerdotes hay, suben al púlpito; y quantos estudian Medicina, hallan partido. ¿Pero adónde está el Médico verdaderamente sabio, el Poeta cabal, y el Orador perfecto?

46 Nuestro erudítisimo Monge D. Juan de Mabillon en su libro de Estudios Monásticos, dice que un Poeta excelente es un alhaja rarísima. Y yo me conformo con su dictamen; porque si se mira bien, ¿dónde se encuentra, entre tantas coplas como salen á luz, una sola, que (dexando otras muchas calidades) sea juntamente natural, y sublime, dulce, y eficaz, ingeniosa, y clara, brillante sin afectacion, sonora sin turgencia, harmoniosa sin impropiedad, corriente sin tropiezo, delicada sin melindre, valiente sin dureza, hermosa sin afeyte, noble sin presuncion, conceptuosa sin obscuridad? Casi osaré decir, que que quien quisiere hallar un Poeta que haga versos de este modo, le busque en la Region donde habita el Fenix.

47 Por lo menos en España, segun todas las apariencias, hoy no hay que buscarle, porque está la Poesía en un

un estado lastimoso. El que menos mal lo hace (exceptuando, ú otro raro) parece que estudia en cómo lo ha de hacer mal. Todo el cuidado se pone en hinchar el verso con hypérboles irracionales, y voces pomposas: con que sale una Poesía hydrópica confirmada, que dá asco, y lástima verla. La propiedad, y naturalidad, calidades esenciales, sin las quales, ni la Poesía, ni la Prosa, jamás pueden ser buenas, parece que andan futigitivas de nuestras composiciones. No se acierta con aquel resplandor nativo, que hace brillar el concepto; antes los mejores pensamientos se desfiguran con locuciones afectadas: al modo que cayendo el aliño de una muger hermosa en manos indiscretas, con ridículos afeytes se le estraga la belleza de las facciones.

48 Esto en general de la Poesía Española moderna; pero la peor es la que se oye en las Cantilenas Sagradas. Tales son, que fuera mejor cantar coplas de ciegos; porque al fin estas tienen sus afectos devotos, y su misma rústica sencilléz está en cierto modo haciendo señas á la buena intencion. Toda la gracia de las cantadas que hoy suenan en las Iglesias, consiste en equívocos baxos, metáforas triviales, retruécanos pueriles. Y lo peor es, que carecen enteramente de espíritu, y mocion, que es lo principal, ó lo único que se debiera buscar. En esta parte han pecado aun los buenos Poetas. D. Antonio de Solís fue sin duda nobílisimo Ingenio, y que entendió bien todos los primores de la Poesía, excediéndose á sí mismo, y excediendo á todos en pintar los afectos con tan propias, íntimas, y sutiles expresiones, que parece que los dá mejor á conocer su pluma, que la experiencia. Con todo, en sus Letrillas sacras se nota una estraña decadencia; pues no se encuentra en ellas aquella nobleza de pensamientos, aquella delicadeza de expresiones, aquella mocion de afectos que se hallan á cada paso en otras Poesías lyricas suyas. Y no es porque le faltase numen para asuntos sagrados, pues sus Endechas á la conversion de S. Francisco de Borja son lo mejor que hizo, y acaso lo mas sublime que has-

hasta ahora se ha compuesto en Lengua Castellana.

49 Creo que esto ha dependido de que así Solís, como otros Poetas de habilidad, á estas Letrillas, que se hacen para las festividades, las han mirado como cosa de juguete, siendo así que ninguna otra composicion pide atenderse con tanta seriedad. ¿Qué asunto mas noble que el de estas composiciones, donde yá se elogian las virtudes de los Santos, yá se representa la excelencia de los Mysterios, y atributos divinos? Aquí es donde se habian de esforzar mas los que tienen numen. ¿Qué empleo mas digno de un genio ventajoso, que pintar la hermosura de la virtud, de suerte que enamore: representar la fealdad del vicio, de modo que horrorice: elogiar á Dios, y á sus Santos, de forma que el elogio encienda á la imitacion, y al culto? Lo grande de la Poesía es aquella actividad persuasiva, que se mete dentro de la alma, y mueve el corazon ácia la parte que quiere el Poeta. Este no es juego de niños (dice nuestro Mabillón, hablando de la Poesía): mucho menos será juego de niños la Poesía Sagrada. Con todo, la que se canta en nuestras Iglesias no es otra cosa.

50 Aun aquellos, cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa, que preparar los conceptillos que les ocurren sobre el asunto; y aunque no tengan entre sí union de respecto, ó conducencia á algun designio, los distribuyen en las coplas, de modo que todo lo que se llama dicho, ó concepto, aunque uno vaya para Flandes, y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto. Y como cada copla diga algo (así se explican) aunque sea sin mocion, espíritu, ni fuerza; mas es, aunque sea sin orden, ni direccion á fin determinado; se dice, que es buena composicion, siendo así que ni merece nombre de composicion, como no merece el nombre de edificio un monton de piedras, ni el nombre de pintura qualquier agregado de colores.

51 La sentencia aguda, el chiste, el donayre, el concepto, son adornos precisos de la Poesía; pero se han de vér

vér en ella, no como que son buscados con estudios, sí como que al Poeta se le vienen á la mano. El ha de seguir su camino segun el rumbo propuesto, echando mano solo de aquellas flores, que encuentra al paso, ó que nacen en el mismo camino. Así lo hicieron aquellos grandes Maestros los Virgilios, los Ovidios, los Horacios, y quanto tuvo de ilustre la antigüedad en este Arte. Hacer coplas, que no son mas que unas masas informes de conceptillos, es una cosa muy facil, y juntamente muy inutil, porque no hay en ellas, ni cabe alguno de los primores altos de la Poesia. ¿Qué digo primores altos de la Poesía? Ni aun las calidades que son de su esencia.

52 Pero aun no he dicho lo peor que hay en las cantadas á lo divino; y es, que yá que no todas, muchísimas están compuestas al genio burlesco. ¡Con gran discrecion por cierto, porque las cosas de Dios son cosas de entremés! ¿Qué concepto darán del inefable Mysterio de la Encarnacion mil disparates puestos en las bocas de Gil, y Pasqual? Déxolo aquí, porque me impaciento de considerarlo. Y á quien no le disonáre tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno.

PARALELO
DE LAS LENGUAS
CASTELLANA, Y FRANCESA.

DISCURSO XV.

§. I.

1 DOS extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles en orden á las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo: otros las abaten has-

hasta el abysmo. Aquellos, que ni con el trato de los estrangeros, ni con la letura de los libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su patria, juzgan que quanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aquí aquel bárbaro desden con que miran á las demás Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, ó escuchan con irrision sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bástales ver á otro Español con un libro Italiano, ó Frances en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridículo. Dicen que quanto hay bueno, y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas Latino, y Castellano. Que los libros estrangeros, especialmente Franceses, no traen de nuevo sino vagatelas, y futilidades; pero del error que padecen en esto, diremos algo abaxo.

2 Por el contrario, los que han peregrinado por varias tierras, ó sin salir de la suya, comerciado con estrangeros, si son picados tanto quanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados á lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiracion; las de la nuestra con desden. Solo en Francia, pongo por exemplo, reynan, segun su dictamen, la delicadeza, la policía, el buen gusto. Acá todo es rudeza, y barbarie. Es cosa graciosa vér á algunos de estos Nacionistas (que tomo por lo mismo que Antinacionales) hacer violencia á todos sus miembros, para imitar á los estrangeros en gestos, movimientos, y acciones, poniendo especial estudio en andar como ellos andan, sentarse como se sientan, reirse como se rien, hacer la cortesía como ellos la hacen, y así de todo lo demás. Hacen todo lo posible por desnaturalizarse; y yo me holgaría que lo lograsen enteramente, porque nuestra Nacion descartase tales figuras.

3 Entre estos, y aun fuera de estos, sobresalen algunos apasionados amantes de la Lengua Francesa, que prefiriéndola con grandes ventajas á la Castellana, ponderan sus hechizos, exâltan sus primores; y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas vo-

voces que usurpan de él, salpican la conversacion, aun quando hablan en Castellano. Esto en parte puede decirse que yá se hizo moda; pues los que hablan Castellano puro casi son mirados como hombres del tiempo de los Godos.

§. II.

4 YO no estoy reñido con la curiosa aplicacion á instruirse en las Lenguas estrangeras. Conozco que son ornamento, aun quando estén desnudas de utilidad. Veo que se hicieron inmortales en las Historias Mitridates, Rey de Ponto, por saber veinte y dos Idiomas diferentes: Cleopatra, Reyna de Egypto, por ser su lengua, como la llama Plutarco, órgano, en quien, variando á su arbitrio los registros, sonaban alternativamente las voces de muchas Naciones: Amalasunta, hija de Teodorico, Rey de Italia, porque hablaba las Lenguas de todos los Reynos, que comprehendia el Imperio Romano. No apruebo la austeridad de Caton, para quien la aplicacion á la Lengua Griega era corrupcion digna de castigo; ni el escrupuloso reparo de Pomponio Leto, que huía como un aspid del conocimiento de qualquiera voz Griega, por el miedo de manchar con ella la pureza Latina.

5 A favor de la Lengua Francesa se añade la utilidad, y aun casi necesidad de ella, respecto de los sugetos inclinados á la letura curiosa, y erudita. Sobre todo género de erudicion se hallan hoy muy estimables libros escritos en Idioma Francés, que no pueden suplirse con otros, ni Latinos, ni Españoles. Pongo por exemplo. Para la Historia Sagrada, y Profana no hay en otra lengua prontuario equivalente *al gran Diccionario Histórico de Moreri*: porque el que desea un resumen de los hechos de algun sugeto, ignorando la era en que floreció, en defecto del Diccionario Histórico, será menester revuelva muchos libros con gran dispendio de tiempo, y en el Diccionario, siguiendo el orden alfabético, al momento halla lo que busca. Asimismo para la Geografia son prontísimo socorro los Diccionarios Geográficos de *Miguel Braudrand*, y *Thomas Cornelio*;

quando faltando estos, el que quiere instruirse de las particularidades de alguna Ciudad, monte, ó rio, si ignora la region donde están situados, habrá de revolver muy de espacio los agigantados volúmenes de Gerardo Mercator, Abrahan Ortelio, Bleu, Sanson, ó La-Fer.

6 De la Física experimental (que es la única que puede ser util) se han escrito en el Idioma Francés muchos, y curiosos libros, cuyas noticias no se hallan en otros. *La Historia de la Academia Real de las Ciencias* es muy singular en este género, como tambien en infinitas Observaciones Astronómicas, Químicas, y Botánicas, cuyo cúmulo no se encontrará, ni su equivalente, en libro alguno Latino, mucho menos en Castellano.

7 De Teología Dogmática dieron los Franceses á luz en el patrio Idioma preciosas obras. Tales son algunas del famoso *Antonio Arnaldo*, y todas las del insigne Obispo Meldense *Jacobo Benigno Bosuet*, especialmente su *Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes*; y la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Católica*, *sobre las materias de controversia*: escritos verdaderamente incomparables, y que reduxeron mas Hereges á la Religion verdadera, que todos los rigores justamente practicados con ellos por el gran Luis XIV; en que no se deroga á la grande estimacion que se merecen los inmortales escritos del Cardenal Belarmino, y otros Controversistas anteriores. Ni estos hacen evitar la necesidad de aquellos; porque los nuevos efugios, que despues de Belarmino discurrieron los Protestantes, y las variaciones, ó novedades que introduxeron en sus dogmas, precisaron á buscar contra ellos otras armas, ó por lo menos á dar nuevos filos á las que estaban depositadas en los grandes armamentarios de los Controversistas antecedentes.

8 Para la inteligencia literal de toda la Escritura Sagrada reyna hoy en la estimacion de todos los Profesores la admirable exposicion, que poco há dió á luz el sapientísimo Benedictino *D. Agustin Calmet*, como un magisterio destilado á la llama de la mas juiciosa crítica de quanto bueno se habia escrito en todos los siglos anteriores sobre

tan

tan noble asunto. En que logró tambien el P. Calmet la ventaja de aprovecharse de las nuevas luces, que en estos tiempos adquirió la Geografia, para ilustrar muchos lugares, antes poco entendidos, de la Escritura.

9 Para el mas perfecto conocimiento del poder, gobierno, religion, y costumbres de muchos Reynos distantes, nadie negará la gran conducencia de las relaciones de *Tabernier*, *Tevenot*, y otros célebres Viageros Franceses. Otros muchos libros hay escritos en el vulgar Idioma de la Francia, singulares cada uno en su clase, ó para determinada especie de erudicion: como las *Noticias de la República de las Letras*: las *Memorias de Trevoux*: el *Diario de los Sabios de Paris*: la *Biblioteca Oriental de Herbelot*, &c.

10 Así que el que quisiere limitar su estudio á aquellas facultades, que se enseñan en nuestras Escuelas, Lógica, Metafisica, Jurisprudencia, Medicina Galénica, Teología Escolástica, y Moral, tiene con la Lengua Latina quanto ha menester. Mas para sacar de este ámbito, ó su erudicion, ó su curiosidad, debe buscar como muy util, si no absolutamente necesaria, la Lengua Francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que reprueban como inutil la aplicacion á este Idioma.

§. III.

11 MAS no por eso concederemos, ni es razon, alguna ventaja á la Lengua Francesa sobre la Castellana. Los excesos de una Lengua respecto de otra, pueden reducirse á tres capítulos, *Propiedad*, *Harmonía*, y *Copia*. Y en ninguna de estas calidades cede la Lengua Castellana á la Francesa.

12 En la propiedad juzgo, contra el comun dictamen, que todas las Lenguas son iguales en quanto á todas aquellas voces, que específicamente significan determinados objetos. La razon es clara, porque la propiedad de una voz no es otra cosa, que su específica determinacion á significar tal objeto; y como esta es arbitraria, ó dependiente de la

la libre voluntad de los hombres, supuesto que en una Region esté tal voz determinada á significar tal objeto, tan propia es como otra qualquiera que le signifique en Idioma diferente. Así no se puede decir, pongo por exemplo, que el verbo Frances *tromper* sea mas, ni menos propio que el Castellano *engañar*; la voz *rien*, que la voz *nada*. Puede haber entre dos Lenguas la desigualdad de que una abunde mas de voces particulares, ó específicas. Mas esto en rigor será ser mas copiosa, que es capítulo distinto, quedando iguales en la propiedad en orden á todas las voces específicas que haya en una, y otra.

13 De la propiedad del Idioma se debe distinguir la propiedad del estilo; porque ésta dentro del mismo Idioma admite mas, y menos, segun la habilidad, y genio del que habla, ó escribe. Consiste la propiedad del estilo en usar de las locuciones mas naturales, y mas inmediatamente representativas de los objetos. En esta parte, si se hace el cotejo entre Escritores modernos, no puedo negar que por lo comun hacen ventaja los Franceses á los Españoles. En aquellos se observa mas naturalidad; en estos mas afectacion. Aun en aquellos Franceses, que mas sublimaron el estilo, como el Arzobispo de Cambray, Autor del *Telemaco*, y Magdalena Scuderi, se vé que el arte está amigablemente unido con la naturaleza. Resplandece en sus obras aquella gala nativa, única hermosura, con que el estilo hechiza á el entendimiento. Son sus escritos como jardines, donde las flores espontaneamente nacen; no como lienzos, donde estudiosamente se pintan. En los Españoles, picados de cultura, dió en reynar de algun tiempo á esta parte una afectacion pueril de tropos retóricos, por la mayor parte vulgares, una multiplicacion de epitetos synónimos, una colocacion violenta de voces pomposas, que hacen el estilo, no gloriosamente magestuoso, sí asquerosamente entumecido. A que añaden muchos una temeraria introduccion de voces, yá Latinas, yá Francesas, que debieran ser descaminadas como contrabando del Idioma, ó Idioma de contrabando en estos Reynos. Ciertamente en España son pocos

cos los que distinguen el estilo sublime del afectado; y muchos los que confunden uno con otro.

14 He dicho que por lo comun hay este vicio en nuestra Nacion, pero no sin excepciones, pues no faltan Españoles, que hablan, y escriben con suma naturalidad, y propiedad el Idioma nacional. Sirvan por todos, y para todos de exemplares D. Luis de Salazar y Castro, Archivo grande, no menos de la Lengua Castellana antigua, y moderna en toda su extension, que de la Historia, la Genealogía, y la Crítica mas sabia; y el Mariscal de Campo Vizconde de Puerto, que con sus excelentes libros de *Reflexiones Militares* dió tanto honor á la Nacion Española entre las estrangeras. No nacen, pues, del Idioma Español la impropiedad, ó afectacion de algunos de nuestros compatriotas, si de falta de conocimiento del mismo Idioma, ó defecto de genio, ó corrupcion de gusto.

§. IV.

15 EN quanto á la harmonía, ó grato sonido del Idioma, no sé quál de dos cosas diga, ó que no hay exceso de unos Idiomas á otros en esta parte; ó que no hay Juez capaz de decidir la ventaja. A todos suena bien el Idioma nativo, y mal el forastero, hasta que el largo uso le hace propio. Tenemos hecho concepto de que el Aleman es áspero; pero el P. Kirquer, en su Descripcion de la *Torre de Babel*, asegura que no cede en elegancia á otro alguno del mundo. Dentro de España parece á Castellanos, y Andaluces humilde, y plebeya la articulacion de la *Jota*, y la *G* de Portugueses, y Gallegos. Pero los Franceses, que pronuncian del mismo modo, no solo las dos letras dichas, mas tambien la *Ch*, escuchan con horror la articulacion Castellana, que resultó en estos Reynos del hospedaje de los Africanos. No hay Nacion, que pueda sufrir hoy el lenguage, que en ella misma se hablaba doscientos años há. Los que vivian en aquel tiempo gustaban de aquel lenguage, sin tener el órgano del oido diferente en nada de los que viven ahora, y si resucitasen, tendrian por bár-

bárbaros á sus propios compatriotas. El estilo de Alano Chartier, Secretario del Rey Carlos VII de Francia, fue encanto de su siglo; en tal grado, que la Princesa Margarita de Escocia, esposa del Delfin, hallándole una vez dormido en la antesala de Palacio, en honor de su rara facundia, á vista de mucha Corte, estampó un ósculo en sus labios. Digo, que en honor de su rara facundia, y sin intervencion de alguna pasion bastarda, por ser Alano extremamente feo: y así, reconvenida sobre este capítulo por los asistentes, respondió, que habia besado, no aquella feísima cara, sino aquella hermosísima boca. Y hoy, tanto las Prosas, como las Poesías de Alano, no pueden leerse en Francia sin tedio: habiendo variado la lengua Francesa de aquel siglo á este mucho mas que la Castellana. ¿Qué otra cosa que la falta de uso convirtió en disonancia ingrata aquella dulcísima harmonía?

16 De modo, que puede asegurarse que los Idiomas no son ásperos, ó apacibles, sino á proporcion, que son, ó familiares, ó estraños. La desigualdad verdadera está en los que los hablan, segun su mayor, ó menor genio, y habilidad. Así entre los mismos Escritores Españoles (lo mismo digo de las demás Naciones) en unos vemos un estilo dulce, en otros áspero: en unos enérgico, en otros lánguido: en unos magestuoso, en otros abatido. No ignoro, que en opinion de muchos Críticos hay unos Idiomas mas oportunos que otros, para exprimir determinados afectos. Así se dice, que para representaciones trágicas no hay lengua como la Inglesa. Pero yo creo que el mayor estudio que los Ingleses, llevados de su genio feroz, pusieron en las piezas dramáticas de este caracter, por la complacencia que logran de vér imágenes sangrientas en el teatro, los hizo mas copiosos en expresiones representativas de un corage bárbaro, sin tener parte en esto la índole del Idioma. Del mismo modo la propiedad que algunos encuentran en las composiciones Portuguesas, yá Oratorias, yá Poéticas, para asuntos amatorios, se debe atribuir, no al genio del lenguage, sino al de la Nacion. Pocas veces se explica mal lo que se

se siente bien; porque la pasion que manda en el pecho, logra casi igual obediencia en la lengua, y en la pluma.

17 Una ventaja podrá pretender la Lengua Francesa sobre la Castellana, deducida de su mas facil articulacion. Es cierto que los Franceses pronuncian mas blando, los Españoles mas fuerte. La lengua Francesa (digámoslo así) se desliza: la Española golpea. Pero lo primero, esta diferencia no está en la substancia del Idioma, sino en el accidente de la pronunciacion: siendo cierto que una misma diccion, y una misma letra puede pronunciarse, ó fuerte, ó blanda, segun la varia aplicacion del órgano, que por la mayor parte es voluntaria. Y así no faltan Españoles que articulen con mucha suavidad: y aun creo que casi todos los hombres de alguna policía hoy lo hacen así. Lo segundo digo, que aun quando se admitiese esta diferencia entre los dos Idiomas, mas razon habria de conceder el exceso al Castellano: siendo prenda mas noble del Idioma una valentía varonil, que una blandura afeminada.

18 Marco Antonio Mureto, en sus Notas sobre Cátulo, notó en los Españoles el defecto de hablar hueco, y fanfarron: *More patrio inflatis buccis loquentes.* Yo confieso que es ridiculez hablar hinchando las mexillas, como si se inspirase el aliento á una trompeta, y en una conversacion de paz entonar la solfa de la ira. Pero este defecto no exîste sino en los plebeyos, entre quienes el esfuerzo material de los labios pasa por suplemento de la eficacia de las razones.

§. V.

19 EN la copia de voces (único capítulo, que puede desigualar substancialmente los Idiomas) juzgo que excede conocidamente el Castellano al Francés. Son muchas las voces Castellanas, que no tienen equivalente en la lengua Francesa; y pocas he observado en esta, que no le tengan en la Castellana. Especialmente de voces compuestas abunda tanto nuestro Idioma, que dudo que le iguale aun el Latino, ni otro alguno, exceptuando al Griego.

El

El Chanciller Bacon, ofreciéndose hablar (a) de aquella versatilidad política, que constituye á los hombres capaces de manejar en qualquiera ocurrencia su fortuna, confiesa que no halla en alguna de las quatro lenguas, Inglesa, Latina, Italiana, y Francesa, voz que signifique lo que la Castellana *desenvoltura*. Y acá estamos tan de sobra, que para significar lo mismo tenemos otras dos voces equivalentes, *despejo*, y *desembarazo*.

20 Nótese, que en todo género de asuntos escribieron bien algunas plumas Españolas, sin mendigar nada de otra lengua. La elegancia, y pureza de D. Carlos Coloma, y D. Antonio de Solís en materia de Historia, no tiene que embidiar á los mejores Historiadores Latinos. Las Empresas Políticas de Saavedra fundieron á todo Tácito en Castellano sin el socorro de otro Idioma. Las Teologías, Expositiva, y Moral, se hallan vertidas en infinitos Sermones de bello estilo. ¿Que Autor Latino escribió con mas claridad, y copia la Mystica, que Santa Teresa? Ni la Escolástica en los puntos mas sublimes de ella, que la Madre Maria de Agreda? En los asuntos Poéticos ninguno hay que las Musas no hayan cantado con alta melodía en la lengua Castellana. Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Mendoza, Solís, y otros muchos, fueron cisnes sin vestirse de plumas estrangeras. Singularmente se vé que la lengua Castellana tiene para la Poesía Heroyca tanta fuerza como la Latina en la traduccion de Lucano, que hizo D. Juan de Jáuregui: donde aquella arrogante valentía, que aun hoy asusta á los mas apasionados de Virgilio, se halla con tanta integridad trasladada á nuestro Idioma, que puede dudarse en quién brilla mas espíritu, si en la copia, si en el original. Ultimamente, escribió de todas las Matemáticas (estudio en que hasta ahora se habian descuidado los Españoles) el P. Vicente de Tosca, corriendo su dilatado campo sin salir del patrio Idioma. En tanta variedad de asuntos se explicaron excelentemente los Au-

to-

(a) *De Interpretum*, *cap.* 38.

tores referidos, y otros infinitos que pudiera alegar, sin tomar ni una voz de la Lengua Francesa. ¿Pues á qué propósito nos la introducen ahora?

21 El empréstito de voces, que se hacen unos Idiomas á otros, es sin duda util á todos; y ninguno hay que no se haya interesado en este comercio. La lengua Latina quedaria en un árido esqueleto, si le hiciesen restituir todo lo que debe á la Griega. La Hebrea, con ser madre de todas, de todas heredó despues algunas voces, como afirma S. Gerónymo: *Omnium penè linguarum verbis utuntur Hebræi* (a). Lo mas singular es, que siendo la Castellana, que hoy se usa, dialecto de la Latina, se halla que la Latina mendigó algunas voces de la lengua antigua Española. Aulo Gelio, citando á Varron, dice, que la voz *Lancea* la tomaron los Latinos de los Españoles (b). Y Quintiliano, que la voz *Gurdus*, que significa hombre rudo, ú de corta capacidad, fue trasladada de España á Roma: *Et gurdos, quos pro stolidis accipit vulgus, ex Hispania traxisse originem audivi* (c).

22 Pero quando el Idioma nativo tiene voces propias, ¿para qué se han de substituir por ellas las del ageno? Ridículo pensamiento el de aquellos, que, como notaba Ciceron en un amigo suyo, con voces inusitadas juzgan lograr opinion de discretos: *Qui rectè putabat loqui esse inusitate loqui* (d). Ponen por medio el no ser entendidos, para ser reputados per entendidos; quando el huirse con voces estrañas de la inteligencia de los oyentes, en vez de avecindarse en la cultura, es, en dictamen de S. Pablo, hospedarse en la barbarie: *Si nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquor, barbarus: & qui loquitur, mihi barbarus.*

23 A infinitos Españoles oygo usar de la voz *Remarcable*, diciendo: *Es un suceso remarcable, una cosa remarcable.*

(a) *In cap. 7. Isai.*
(b) *Noct. Attic. lib. 15. cap. 3.*
(c) *Lib. 1. Instit. Orat. cap. 9.*
(d) *Lib. 3. de Orat.*

ble. Esta voz Francesa no significa mas, ni menos que la Castellana *Notable*; así como la voz *Remarque*, de donde viene *Remarcable*, no significa mas, ni menos que la voz Castellana *Nota*, de donde viene *Notable*. Teniendo, pues, la voz Castellana la misma significacion que la Francesa, y siendo por otra parte mas breve, y de pronunciacion menos áspera, ¿no es extravagancia usar de la estrangera, dexando la propia? Lo mismo puedo decir de muchas voces, que cada dia nos trahen de nuevo las Gacetas.

24 La conservacion del Idioma patrio es de tanto aprecio en los espíritus amantes de la Nacion, que el gran juicio de Virgilio tuvo este derecho por digno de capitularse entre dos Deidades, Júpiter, y Juno, al convenirse en que los Latinos admitiesen en su tierra los Troyanos.

Sermonem Ausonium patrium, moresque tenebunt.

No hay que admirar; pues la introduccion del lenguage forastero es nota indeleble de haber sido vencida la Nacion, á quien se despojó de su antiguo Idioma. Primero se quita á un Reyno la libertad, que el Idioma. Aun quandó se cede á la fuerza de las armas, lo último que se conquista son lenguas, y corazones. Los antiguos Españoles, conquistados por los Cartagineses, resistieron constantemente (como prueba Aldrete en sus *Antigüedades de España*) la introduccion de la lengua Púnica. Dominados despues por los Romanos, tardaron mucho en sujetarse á la Latina. ¿Dirémos que son legítimos descendientes de aquellos los que hoy sin necesidad estudian en afrancesar la Castellana?

25 En la forma, pues, que está hoy nuestra lengua, puede pasar sin los socorros de otra alguna. Y uno de los motivos que he tenido para escribir en Castellano esta Obra, en cuya prosecucion apenas habrá género de literatura, ó erudicion que no se toque, fue mostrar, que para escribir en todas materias, basta por sí solo nuestro Idioma sin los subsidios del ageno; exceptuando empero algunas voces facultativas, cuyo empréstito es indispensable de unas Naciones á otras.

§. VI.

§. VI.

26 Aunque el motivo por que hemos discurrido en el cotejo de la lengua Castellana con la Francesa, no milita respecto de la Italiana, porque ésta aun no ganó la aficion, ni se hizo en España de la moda: la ocasion convida á decir algo de ella, y juntamente de la Lusitana, por comprehender en el Paralelo, para satisfaccion de los curiosos, todos los dialectos de la Latina.

27 He dicho *por comprehender todos los dialectos de la Latina*, porque aunque estos vulgarmente se reputan ser no mas que tres, el Español, el Italiano, y el Francés, el P. Kirquer, Autor desapasionado (a), añade el Lusitano: en que, advierto, se debe incluir la lengua Gallega, como en realidad indistinta de la Portuguesa, por ser poquísimas las voces en que discrepan, y la pronunciacion de las letras en todo semejante: y así se entienden perfectamente los individuos de ambas Naciones, sin alguna instruccion antecedente.

28 Que la lengua Lusitana, ó Gallega se debe considerar dialecto separado de la Latina, y no subdialecto, ó corrupcion de la Castellana, se prueba, á mi parecer con evidencia, del mayor parentesco que tiene aquella, que esta, con la Latina. Para quien tiene conocimiento de estas lenguas no puede haber duda de que por lo comun las voces Latinas han degenerado menos en la Portuguesa. Esto no pudiera ser, si la lengua Portuguesa fuese corrupcion, ó subdialecto de la Castellana: siendo cierto, que con quantas mas mutaciones se aparta una lengua de la fuente, tanto se alexa mas de la pureza de su origen.

29 Si por el mayor parentesco que tiene un dialecto con su lengua original, ó menor desvío, que padeció de ella, se hubiese de regular su valor entre todos los dialectos de la Latina, daríamos la preferencia á la lengua Italiana, y en segundo lugar pondríamos la Portuguesa. A algunos les

(a) *De Turri Babel, lib. 3. cap. 1.*

les parecerá deber hacerse así; porque siendo una especie de corrupcion aquella declinacion, que insensiblemente vá haciendo la lengua primordial ácia su dialecto, parece se debe tener por menos corrompido, y por consiguiente por menos imperfecto, aquel dialecto en quien fue menor el desvío.

30 Sin embargo, esta razon tiene mas apariencia que solidéz. Lo primero, porque la corrupcion, de que se habla, no es propia, sino metafóricamente tal. Lo segundo, porque aunque pueda llamarse corrupcion aquel perezoso tránsito, con que la lengua original vá declinando al dialecto, pero despues que éste, logrando su entera formacion, está fixado; yá no hay corrupcion, ni aun metafórica. Esto se vé en las cosas fisicas, donde, aunque se llama corrupcion, ó se asienta que la hay en aquel estado vial con que la materia pasa de una forma á otra; pero quando la nueva forma se considera en estado permanente, ó *in facto esse*, como se explican los Filósofos de la Escuela, nadie dice que hay entonces corrupcion: ni el nuevo compuesto se puede llamar en alguna manera corrompido. Y así, como á veces sucede, que no obstante la corrupcion que precedió en la introduccion de la nueva forma, el nuevo compuesto es mas perfecto que el antecedente, podria tambien suceder, que mediante la corrupcion del primer Idioma, se engendrase otro mas copioso, y mas elegante que aquel de donde trahe su origen.

31 Por este principio, pues, no se puede hacer juicio de la calidad de los dialectos. Y excluido éste, no veo otro por donde de los tres dialectos en qüestion se deba dár preferencia á alguno sobre los otros. Paréceme que la lengua Italiana suena mejor que las demás en la Poesía. Pero tambien juzgo, que esto no nace de la excelencia del Idioma, sí del mayor genio de los Naturales, ó mayor cultivo de este Arte. Aquella fantasia, propia á animar los rasgos en la pintura, es, por la symbolizacion de las dos Artes, la mas acomodada á exâltar los colores de la Poética: *Ut pictura poesis erit.* Despues de los poemas de Homero, y Virgi-

gilio, no hay cosa que iguale en el género épico á la *Jerusalen* del Taso.

32 Los Franceses notan las Poesías Italiana, y Española de muy hyperbólicas. Dicen que las dos Naciones dán demasiado al entusiasmo, y por excitar la admiracion, se alexan de la verisimilitud. Pero yo digo, que quien quiere que los Poetas sean muy cuerdos, quiere que no haya Poetas. El furor es la alma de la Poesía. El rapto de la mente es el vuelo de la pluma: *Impetus ille sacer, qui vatum pectora nutrit*, dixo Ovidio. En los Poetas Franceses se vé, que por afectar ser muy regulares en sus pensamientos, dexan sus composiciones muy lánguidas. Cortan á las Musas las alas, ó con el peso del juicio les abaten al suelo las plumas. Fuera de que tambien la decadencia de sus rimas es desayrada. Pero la Crisis de la Poesía se hará de intento en otro Tomo.

COROLARIO.

33 HAbiendo dicho arriba por incidencia que el Idioma Lusitano, y el Gallego son uno mismo, para confirmacion de nuestra proposicion, y para satisfacer la curiosidad de los que se interesaren en la verdad de ella, expondremos aquí brevemente la causa mas verisimil de esta identidad.

34 Es constante en las Historias, que el año 400, y poco mas de nuestra Redencion, fue España inundada de la violenta irrupcion de Godos, Vándalos, Suevos, Alanos, y Selingos, Naciones Septentrionales. Que de estos, los Suevos, debaxo de la conducta de su Rey Hermenerico, se apoderaron de la Galicia, donde reynaron gloriosamente por mas de 170 años, hasta que los despojó de aquel florentísimo Reyno Leovigildo, Rey de los Godos. Es asimismo cierto, que no solo dominaron los Suevos la Galicia, mas tambien la mayor parte de Portugal. Manuel de Faria, en el Epítome de las Historias Portuguesas (a), con

(a) *Part.* 2. *cap.* 3.

Fr. Bernardo de Brito, y otros Autores de su Nacion, quiere, que no solo fuesen los Suevos dueños de la mayor parte de Portugal, mas tambien de quanto tuvo el nombre de Lusitania: en tanto grado, que perdida esta denominacion tomó aquel Reyno el nombre de Suevia. En fin, tampoco hay duda en que al tiempo que entraron los Suevos en Galicia, y Portugal, se hablaba en los dos Reynos, como en todos los demás de España, la lengua Romana, extinguida del todo, ó casi del todo la antigua Española, por mas que contra las pruebas concluyentes, deducidas de muchos Autores antiguos, que alegan Aldrete, y otros Escritores Españoles, pretenda lo contrario el Maestro Fr. Francisco de Vivar en su Comentario á Marco Máximo en el año de Christo 516.

35 Hechos estos supuestos, yá se halla á la mano la causa que buscamos de la identidad del Idioma Portugués, y Gallego; y es, que habiendo estado las dos Naciones separadas de todas las demás Provincias, debaxo de la dominacion de unos mismos Reyes, en aquel tiempo precisamente en que corrompiéndose poco á poco la lengua Romana en España, por la mezcla de las Naciones Septentrionales, fue degenerando en particulares dialectos, consiguientemente al continuo, y recíproco comercio de Portugueses, y Gallegos (seqüela necesaria de estár las dos Naciones debaxo de una misma dominacion), era preciso, que en ambas se formase un mismo dialecto.

36 Añádese á esto, que el Reyno de Galicia comprehendia en aquellos tiempos buena porcion de Portugal, pues se incluía en él la Ciudad de Braga, como consta del Cronicón de Idacio, que florecia á la sazon. Así dice en el año de Christo 447. *Theodorico Rege cum exercitu ad Bracaram extremam Civitatem Galaciæ pertendente, &c.*

37 En fin, en honor de nuestra Patria diremos, que si el Idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente á un tiempo en los dos Reynos, sino que del uno pasó al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó á Portugal, no de Portugal á Galicia. La razon es, por-

porque durante la union de los dos Reynos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nacion dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes. Por lo qual, así los Escritores Españoles, como los estrangeros, llaman á los Suevos absolutamente *Reyes de Galicia*, atribuyendo la denominacion á la Corona por la Provincia dominante: como antes de la union con Aragon se llamaban absolutamente *Reyes de Castilla* los que juntamente con Castilla regian otras muchas Provincias de España. Y lo mismo diremos de los Reyes de Aragon, respecto de las demás Provincias unidas á aquella Corona. Siendo, pues, durante aquella union, el Reyno de Galicia asiento de la Corona, es claro, que no pudo tomar el Idioma de Portugal, porque nunca la Provincia dominante le toma de la dominada, sino al contrario.

DEFENSA DE LAS MUGERES.

DISCURSO XVI.

§. I.

1 EN grave empeño me pongo. No es yá solo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender á todas las mugeres, viene á ser lo mismo que ofender á casi todos los hombres: pues raro hay que no se interese en la precedencia de su sexô con desestimacion del otro. A tanto se ha estendido la opinion comun en vilipendio de las mugeres, que apenas admite en ellas cosa buena. En lo moral las llena de defectos, y en lo fisico de imperfecciones. Pero donde mas fuerza hace, es en la limitacion de sus entendimientos. Por esta razon, despues de defenderlas con alguna brevedad sobre otros capítulos, discurriré mas largamente sobre su aptitud para todo gé-

nero de ciencias, y conocimientos sublimes.

2 El falso Profeta Mahoma, en aquel mal plantado paraíso, que destinó para sus sequaces, les negó la entrada á las mugeres, limitando su felicidad al deleyte de vér desde afuera la gloria que habian de poseer dentro los hombres. Y cierto que sería muy buena dicha de las casadas, vér en aquella bienaventuranza, compuesta toda de torpezas, á sus maridos en los brazos de otras consortes, que para este efecto fingio fabricadas de nuevo aquel grande Artífice de Quimeras. Bastaba para comprehender quánto puede errar el hombre, vér admitido este delirio en una gran parte del mundo.

3 Pero parece que no se alexa mucho de quien les niega la bienaventuranza á las mugeres en la otra vida, el que les niega casi todo el mérito en esta. Freqüentísimamente los mas torpes del vulgo representan en aquel sexô una horrible sentina de vicios, como si los hombres fueran los únicos depositarios de las virtudes. Es verdad que hallan á favor de este pensamiento muy fuertes invectivas en infinitos libros: en tanto grado, que uno, ú otro apenas quieren aprobar ni una sola por buena: componiendo, en la que está asistida de las mejores señas, la modestia en el rostro con la lascivia en el alma:

Aspera si visa est, rigidasque imitata Sabinas,
Velle, sed ex alto dissimulare puta.

Contra tan insolente maledicencia, el desprecio, y la detestacion son la mejor Apología. No pocos de los que con mas freqüencia, y fealdad pintan los defectos de aquel sexô, se observa ser los mas solícitos en grangear su agrado. Eurípides fue sumamente maldiciente de las mugeres en sus Tragedias; y segun Athenéo, y Stobéo era amantísimo de ellas en su particular: las exêcraba en el teatro, y las idolatraba en el aposento. El Bocacio, que fue con grande exceso impúdico, escribió contra las mugeres la violenta Sátyra, que intituló *Labyrinto del amor*. ¿Qué mysterio habrá en esto? Acaso con la ficcion de ser de este dictamen quieren ocultar su propension: acaso en las brutales sacie-

da-

dades del torpe apetito se engendra un tedio desapacible, que no representa sino indignidades en el otro sexô. Acaso tambien se venga tal vez con semejantes injurias la repulsa de los ruegos: que hay hombre tan maldito, que dice que una muger no es buena, solo porque ella no quiso ser mala. Yá se ha visto desahogarse en mas atroces venganzas esta injusta quexa, como testifica el lastimoso suceso de la hermosísima Irlandesa Madama Duglás. Guillelmo Leout, ciegamente irritado contra ella, porque no habia querido condescender con su apetito, la acusó de crimen de lesa Magestad; y probando con testigos sobornados la calumnia, la hizo padecer pena capital. Confesóla despues el mismo Leout, y refiere el suceso La Mota le Vayer (a).

4 No niego los vicios de muchas. ¡Mas ay! Si se aclarára la genealogía de sus desórdenes, ¡cómo se hallaría tener su primer origen en el porfiado impulso de individuos de nuestro sexô! Quien quisiere hacer buenas á todas las mugeres, convierta á todos los hombres. Puso en ellas la naturaleza por antemural la vergüenza contra todas las baterías del apetito: y rarísima vez se le abre á esta muralla la brecha por la parte interior de la plaza.

5 Las declamaciones que contra las mugeres se leen en algunos Escritores sagrados, se deben entender dirigidas á las perversas, que no es dudable las hay. Y aun quando miráran en comun al sexô, nada se prueba de ahí: porque declaman los Médicos de las almas contra las mugeres, como los Médicos de los cuerpos contra las frutas, que siendo en sí buenas, útiles, y hermosas, el abuso las hace nocivas. Fuera de que no se ignora la extension, que admite la Oratoria en ponderar el riesgo, quando es su intento desviar el daño.

6 Y díganme los que suponen mas vicios en aquel sexô que en el nuestro, ¿cómo componen esto con darle la Iglesia á aquel con especialidad el epiteto de devoto? ¿Cómo

(a) *Opusc. Except.*

con lo que dicen gravísimos Doctores, que se salvarán mas mugeres que hombres, aun atendida la proporcion á su mayor número? Lo qual no fundan, ni pueden fundar en otra cosa, que en la observacion de vér en ellas mas inclinacion á la piedad.

7 Yá oygo contra nuestro asunto aquella proposicion de mucho ruido, y de ninguna verdad, que las mugeres son causa de todos los males. En cuya comprobacion hasta los ínfimos de la plebe inculcan á cada paso que la Caba induxo la pérdida de toda España, y Eva la de todo el mundo.

8 Pero el primer exemplo absolutamente es falso. El Conde D. Julian fue quien traxo los Moros á España, sin que su hija se lo persuadiese, quien no hizo mas que manifestar al padre su afrenta. ¡Desgraciadas mugeres, si en el caso de que un insolente las atropelle, han de ser privadas del alivio de desahogarse con el padre, ó con el esposo! Eso quisieran los agresores de semejantes temeridades. Si alguna vez se sigue una venganza injusta, será la culpa, no de la inocente ofendida, sino del que la executa con el acero, y del que dió ocasion con el insulto; y así entre los hombres queda todo el delito.

9 El segundo exemplo, si prueba que las mugeres en comun son peores que los hombres, prueba del mismo modo que los Angeles en comun son peores que las mugeres: porque como Adan fue inducido á pecar por una muger, la muger fue inducida por un Angel. No está hasta ahora decidido quién pecó mas gravemente, si Adan, si Eva; porque los Padres están divididos. Y en verdad que la disculpa que dá Cayetano á favor de Eva, de que fue engañada por una criatura de muy superior inteligencia, y sagacidad, circunstancia que no ocurrió en Adan, rebaxa mucho, respecto de este, el delito de aquella.

§. II.

10 PAsando de lo moral á lo fisico, que es mas de nuestro intento, la preferencia del sexô robusto so-

sobre el delicado, se tiene por pleyto vencido, en tanto grado, que muchos no dudan en llamar á la hembra animal imperfecto, y aun monstruoso, asegurando que el designio de la naturaleza en la obra de la generacion siempre pretende varon; y solo por error, ó defecto, yá de la materia, yá de la facultad, produce hembra.

11 ¡O admirables Físicos! Seguiráse de aquí que la naturaleza intenta su propia ruina; pues no puede conservarse la especie sin la concurrencia de ambos sexôs. Seguiráse tambien que tiene mas errores que aciertos la naturaleza humana en aquella principalísima obra suya; siendo cierto, que produce mas mugeres que hombres. ¿Ni cómo puede atribuirse la formacion de las hembras á debilidad de virtud, ó defecto de materia, viéndolas nacer muchas veces de padres bien complexionados, y robustos en lo mas florido de su edad? Acaso si el hombre conservára la inocencia original, en cuyo caso no hubiera estos defectos, ¿no habian de nacer algunas mugeres, ni se habia de propagar el linage humano?

12 Bien sé que hubo Autor que se tragó tan grave absurdo, por mantener su declarada ojeriza contra el otro sexô. Este fue Almarico, Doctor Parisiense del siglo duodecimo: el qual, entre otros errores, dixo, que durando el estado de la inocencia, todos los individuos de nuestra especie serian varones, y que Dios los habia de criar inmediatamente por sí mismo, como habia criado á Adan.

13 Fue Almarico ciego sequaz de Aristoteles, de modo que todos, ó casi todos sus errores fueron conseqüencias que tiró de doctrinas de aquel Filósofo. Viendo, pues, que Aristóteles, no en una parte sola de sus obras dá á entender que la hembra es animal defectuoso, y su generacion accidental, y fuera del intento de la naturaleza, de aquí infirió que no habria mugeres en el estado de la inocencia. Así se sigue muchas veces una Teología herética á una errada Física.

14 Pero la grande adherencia que con Aristóteles profesó Almarico, les estuvo mal á Almarico, y á Aristóteles; por-

porque los errores de Almarico fueron condenados en un Concilio Parisiense el año de 1209; y en el mismo Concilio fue prohibida la lectura de los libros de Aristóteles: confirmando despues esta prohibicion el Papa Gregorio IX. Era yá muerto Almarico un año antes que se proscribiesen sus dogmas: y así fueron desenterrados, sus huesos, y arrojados en un lugar inmundo.

15 De aquí es, que no nos deben hacer fuerza uno, ú otro Doctor, por otra parte grave, que asentaron ser defectuoso el sexô femenino, solo porque Aristóteles lo dixo, de quien fueron finos sectarios, aunque sin precipitarse en el error de Almarico. Es cierto que Aristóteles fue iniquo con las mugeres: pues no solo proclamó con exceso sus defectos fisicos; pero aun con mayor vehemencia los morales, de que se apuntará algo en otra parte. ¿Quién no pensará que su genio le inclinaba al desvió de aquel sexô? Pues nada menos que eso. No solo amó con ternura á dos mugeres que tuvo; pero le sacó tanto de sí el amor de la primera, llamada Pythais, hija, como quieren unos, ó sobrina, como dicen otros, de Hermias, Tyrano de Atarneo, que llegó al delirio de dárle inciensos como á Deidad. Tambien se cuentan insanos amores suyos con una criaduela: bien que Plutarco no se acomoda á creerlo. Pero en esta parte merece mas fé Teócrito Chio (que en un epígrama vivamente satyrizó á Aristóteles su obscenidad), porque fue del tiempo de Aristóteles; y Plutarco muy posterior: en cuyo exemplo se vé que la mordacidad contra las mugeres, muchísimas veces, y aun las mas, anda acompañada de una desordenada inclinacion ácia ellas, como yá diximos arriba.

16 Del mismo error fisico, que condena á la muger por animal imperfecto, nació otro error teológico, impugnado por S. Agustin, *lib.* 22. *de Civit. Dei*, *c.* 17, cuyos Autores decian que en la Resurreccion Universal esta obra imperfecta se ha de perfeccionar, pasando todas las mugeres al sexô varonil; como que la gracia ha de concluir entonces la obra, que dexó solo empezada la naturaleza.

Es-

17 Este error es muy parecido al de los infatuados Alquimistas, que sobre la máxima de que la naturaleza en la produccion metálica siempre intenta la generacion del oro, y solo por defecto de virtud pára en otro metal imperfecto, pretenden que despues el Arte conduzca la obra á su perfeccion, y haga oro lo que nació hierro. Mas al fin, este error es mas tolerable, yá porque no toca en materia de fé, yá porque (séase lo que se fuere del intento de la naturaleza, y de la imaginaria capacidad del Arte) de hecho el oro es el metal mas noble, y los demás son de muy inferior calidad. Pero en nuestro asunto todo es falso: que la naturaleza intenta siempre varon: que su operacion bastardéa en la muger; y mucho mas, que este yerro se ha de enmendar en la Resurreccion Universal.

§. III.

18 NO por eso apruebo el arrojo de Zacuto Lusitano, que en la introduccion al Tratado de *Morbis Mulierum* con frívolas razones quiso poner de bando mayor á las mugeres, haciendo crecer su perfeccion fisica sobre los hombres. Con otras de mayor apariencia se pudiera emprehender ese asunto. Pero mi empeño no es persuadir la ventaja, sino la igualdad.

19 Y para empezar á hacernos cargo de la dificultad (dexando por ahora aparte la qüestion del entendimiento, que se ha de disputar separada, y mas de intento en este Discurso) por tres prendas, en que hacen notoria ventaja á las mugeres, parece se debe la preferencia á los hombres, *robustéz*, *constancia*, y *prudencia*. Pero aun concedidas por las mugeres estas ventajas, pueden pretender el empate, señalando otras tres prendas, en que exceden ellas: *hermosura*, *docilidad*, y *sencilléz*.

20 La robustéz, que es prenda del cuerpo, puede considerarse contrapesada con la hermosura, que tambien lo es. Y aun muchos le concederán á esta el exceso. Tendrian razon, si el precio de las prendas se hubiese de determinar precisamente por la lisonja de los ojos. Pero debiendo ha-

hacer mas peso en el buen juicio, para decidir esta ventaja, la utilidad pública, pienso debe ser preferida la robustéz á la hermosura. La robustéz de los hombres trahe al mundo esencialísimas utilidades en las tres columnas que sustentan toda República, Guerra, Agricultura, y Mecánica. De la hermosura de las mugeres, no sé qué fruto importante se saque, si no es que sea por accidente. Algunos la arguirán de que bien lejos de traher provechos, acarrea gravísimos daños en amores desordenados que enciende, competencias que suscita, cuidados, inquietudes, y recelos que ocasiona en los que están encargados de su custodia.

21 Pero esta acusacion es mal fundada, como originada de falta de advertencia. En caso que todas las mugeres fuesen feas, en las de menos deformidad se experimentaria tanto atractivo como ahora en las hermosas; y por consiguiente harian el mismo estrago. La menos fea de todas, puesta en Grecia, sería incendio de Troya, como Helena: y puesta en el Palacio del Rey D. Rodrigo, sería ruina de España, como la Caba. En los Países donde las mugeres son menos agraciadas, no hay menos desórdenes que en aquellos donde las hay de mas gentileza, y proporcion. Y aun en Moscovia, que excede en copia de mugeres bellas á todos los demás Reynos de Europa, no está tan desenfrenada la incontinencia, como en otros Países; y la fé conjugal se observa con mucha mayor exâctitud.

22 No es, pues, la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen. Pero en el caso de la qüestion doy mi voto á favor de la robustéz, la qual juzgo prenda mucho mas apreciable que la hermosura. Y así, en quanto á esta parte se ponen de bando mayor los hombres. Quédales empero á salvo á las mugeres replicar, valiéndose de la sentencia de muchos doctos, y recibida de toda una ilustre Escuela, que reconoce la voluntad por potencia mas noble que el entendimiento, la qual favorece su partido; pues si la robustez, como mas apreciable, logra mejor lugar en el entendimiento, la hermosura, como mas ama-

amable, tiene mayor imperio en la voluntad.

23 La prenda de la constancia que ennoblece á los hombres, puede contrarrestarse con la docilidad que resplandece en las mugeres. Donde se advierte, que no hablamos de estas, y otras prendas consideradas formalmente en el estado de virtudes, porque en este sentido no son de la linea fisica, sino en quanto están radicadas, y como delineadas en el temperamento, cuyo embrion informe es indiferente para el buen, y mal uso; y así mejor se llamarán flexíbilidad, ó inflexíbilidad del genio, que constancia, ó docilidad.

24 Diráseme que la docilidad de las mugeres declina muchas veces á la ligereza; y yo repongo, que la constancia de los hombres degenera muchas veces en terquedad. Confieso que la firmeza en el buen propósito es autora de grandes bienes; pero no se me puede negar, que la obstinacion en el malo es causa de grandes males. Si se me arguye que la invencible adherencia al bien, ó al mal es calidad de los Angeles, respondo, que sobre no ser eso tan cierto, que no lo nieguen grandes Teólogos, muchas propiedades, que en las naturalezas superiores nacen de su excelencia, en las inferiores provienen de su imperfeccion. Los Angeles, segun doctrina de Santo Thomas, quanto mas perfectos, entienden por menos especies; y en los hombres el corto número de especies es defecto. En los Angeles el estudio sería tacha de su entendimiento; y á los hombres les ilustra el suyo.

25 La prudencia de los hombres se equilibra con la sencilléz de las mugeres. Y aun estaba para decir mas; porque en realidad, al Genero humano mucho mejor le estaría la sencilléz que la prudencia de todos sus individuos. Al siglo de Oro nadie le compuso de hombres prudentes, sino de hombres cándidos.

26 Si se me opone que mucho de lo que en las mugeres se llama candidéz es indesrecion, repongo yo, que mucho de lo que en los hombres se llama prudencia es falacia, doblez, y alevosía, que es peor. Aun esa misma fran-

franqueza indiscreta, con que á veces se manifiesta el pecho contra las reglas de la razon, es buena, considerada como señal. Como nadie ignora sus propios vicios, quien los halla en sí de alguna monta, cierra con cuidado á los acechos de la curiosidad los resquicios del corazon. Quien comete delitos en su casa, no tiene á todas horas la puerta abierta para el registro. De la malicia es compañera individua la cautela. Quien, pues, tiene facilidad en franquear el pecho, sabe que no está muy asqueroso. En esta consideracion, la candidáz de las mugeres siempre será apreciable: quando arreglada al buen dictamen, como perfeccion; y quando no, como buena señal.

§. IV.

27 SObre las buenas calidades expresadas, resta á las mugeres la mas hermosa, y mas transcendente de todas, que es la vergüenza: gracia tan característica de aquel sexô, que aun en los cadáveres no le desampara, si es verdad lo que dice Plinio, que los de los hombres anegados fluctuan boca arriba, y los de las mugeres boca abaxo: *Veluti pudori defunctarum parcente natura* (a).

28 Con verdad, y agudeza, preguntado el otro Filosófo, qué color agraciaba mas el rostro á las mugeres, respondió, que el de la vergüenza. En efecto juzgo que esta es la mayor ventaja que las mugeres hacen á los hombres. Es la vergüenza una valla, que entre la virtud, y el vicio puso la naturaleza. Sombra de las bellas almas, y caracter visible de la virtud la llamó un discreto Francés. Y S. Bernardo, estendiéndose mas, la ilustró con los epitetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha de la alma pudica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza, y divisa de toda honestidad (b). Tintura de la virtud la llamó con sutileza, y propiedad Diógenes. De hecho,

(a) *Lib. 7. cap. 17.*
(b) *Serm. 86. in Cantic.*

cho, este es el robusto, y grande baluarte, que puesto enfrente del vicio, cubre todo el alcazar del alma: y que vencido una vez, no hay, como decia el Nacianzeno, resistencia á maldad alguna: *Protinus extincto subeunt mala cuncta pudore.*

29 Diráse que es la vergüenza un insigne preservativo de execuciones exteriores, mas no de internos consentimientos; y así, siempre le queda al vicio camino abierto para sus triunfos, por medio de los invisibles asaltos, que no puede estorvar la muralla del rubor. Aun quando ello fuese así, siempre sería la vergüenza un preservativo preciosísimo, por quanto por lo menos precave infinitos escándalos, y sus funestas conseqüencias. Pero si se hace atenta reflexíon, se hallará que defiende, si no en un todo, en gran parte, aun de esas escaladas silenciosas, que no salen de los ocultos senos de la alma; porque son muy raros los consentimientos internos, quando no los acompañan las execuciones, que son las que radican los afectos criminales en la alma, las que aumentan, y fortalecen las propensiones viciosas. Faltando estas, es verdad que una, ú otra vez se introduce la torpeza en el espíritu; pero no se aloxa en él como doméstica, mucho menos como señora, sí solo como peregrina.

30 Las pasiones, sin aquel alimento que las nutre, yacen muy débiles, y obran muy tímidas; mayormente quando en las personas muy ruborosas es tan franco el comercio entre el pecho, y el semblante, que pueden recelar salga á la plaza pública del rostro quanto maquinan en la retirada oficina del pecho. De hecho se les pintan á cada paso en las mexillas los mas escondidos afectos: que el color de la vergüenza es el único que sirve á formar imágenes de objetos invisibles. Y así, aun para atajar tropiezos del deseo, puede ser rienda en las mugeres el miedo de que se lea en el rostro lo que se imprime en el ánimo.

31 A que se añade, que en muchas sube á tal punto el rubor, que le tienen de sí mismas. Este heroyco primor de la vergüenza, de que trató el ingeniosísimo P. Vieyra en uno

uno de sus Sermones, no es puramente ideal, como juzgan algunos espíritus groseros, sino práctico, y real en los sugetos de índole mas noble. Así lo conoció Demetrio Phalereo, quando instruyendo la juventud de Atenas, les decia, que dentro de casa tuviesen vergüenza de sus padres, fuera de ella de todos los que los viesen, y en la soledad cada uno de sí propio.

§. V.

32 Pienso haber señalado tales ventajas de parte de las mugeres, que equilibran, y aun acaso superan las calidades en que exceden los hombres. ¿Quién pronunciará la sentencia en este pleyto? Si yo tuviese autoridad para ello, acaso daría un corte, diciendo, que las calidades, en que exceden las mugeres, conducen para hacerlas mejores en sí mismas: las prendas en que exceden los hombres, los constituyen mejores, esto es, mas útiles para el público. Pero como yo no hago oficio de Juez, sino de Abogado, se quedará el pleyto por ahora indeciso.

33 Y aun quando tuviese la autoridad necesaria, sería forzoso suspender la sentencia; porque aun se replica á favor de los hombres, que las buenas calidades que atribuyo á las mugeres, son comunes á entrambos sexôs. Yo lo confieso; pero en la misma forma que son comunes á ambos sexôs las buenas calidades de los hombres. Para no confundir la qüestion, es preciso señalar de parte de cada sexô aquellas perfecciones, que mucho mas freqüentemente se hallan en sus individuos, y mucho menos en los del otro. Concedo, pues, que se hallan hombres dóciles, cándidos, y ruborosos. Añado, que el rubor, que es buena señal en las mugeres, aun lo es mejor en los hombres; porque denota, sobre índole generosa, ingenio agudo: lo que declaró mas de una vez en su Satyricon Juan Barclayo, á cuyo sutilísimo ingenio no se le puede negar ser voto de muy especial nota: y aunque no es seña infalible, yo en esta materia he observado tanto, que yá no espero jamás cosa buena de muchacho, en quien advierto frente muy osada.

Es

34 Es así, digo, que en varios individuos de nuestro sexô se observan, aunque no con la misma freqüencia, las bellas qualidades que ennoblecen al otro. Pero esto en ninguna manera inclina á nuestro favor la balanza, porque hacen igual peso por la otra parte las perfecciones, de que se jactan los hombres, comunicadas á muchas mugeres.

§. VI.

35 DE prudencia política sobran exemplos en mil Princesas por extremo hábiles. Ninguna edad olvidará la primera muger, en quien desemboza la Historia las obscuridades de fábula: *Semiramis*, digo, Reyna de los Asyrios, que educada en su infancia por las palomas, se elevó despues sobre las águilas; pues no solo se supo hacer obedecer ciegamente de los súbditos, que le habia dexado su esposo; mas hizo tambien súbditos todos los Pueblos vecinos, y vecinos de su Imperio los mas distantes, extendiendo sus conquistas, por una parte hasta la Etiopia, por otra hasta la India. Ni á *Artemisa*, Reyna de Caria, que no solo mantuvo en su larga viudez la adoracion de aquel Reyno; mas siendo asaltada de los Rhodios dentro de él, con dos singularísimos estratagemas, en dos lances solos destruyó las Tropas que le habian invadido: y pasando velozmente de la defensiva á la ofensiva, conquistó, y triunfó de la Isla de Rhodas. Ni á las dos *Aspasias*, á cuya admirable direccion fiaron enteramente con feliz suceso el gobierno de sus Estados Pericles, esposo de la una, y Cyro, hijo de Dario Notho, galan de la otra. Ni á la prudentísima *Phile*, hija de Antipatro, de quien, aun siendo niña, tomaba su padre consejo para el gobierno de Macedonia, y que despues con sus buenas artes sacó de mil ahogos á su esposo el precipitado, y ligero Demetrio. Ni á la mañosa *Livia*, cuya sutil astucia parece fue superior á la penetracion de Augusto; pues no le hubiera dado tanto dominio sobre su espíritu, si la hubiera conocido. Ni á la sagaz *Agripina*, cuyas artes fueron fatales para ella, y para el mundo, empleándose en promover á su hijo Neron

al Solio. Ni á la sabia *Amalasunta*, en quien fue menos entender las lenguas de todas las Naciones sujetas al Imperio Romano, que gobernar con tanto acierto el Estado, durante la menoridad de su hijo Atalarico.

36 Ni (dexando otras muchísimas, y acercándonos á nuestros tiempos) se olvidará jamás *Isabela de Inglaterra*, muger, en cuya formacion concurrieron con igual influxo las tres Gracias, que las tres Furias; y cuya soberana conducta sería siempre la admiracion de la Europa, si sus vicios no fueran tan parciales de sus máximas, que se hicieron imprescindibles: y su imagen política se presentará siempre á la posteridad, coloreada (manchada diré mejor) con la sangre de la inocente Maria Estuarda, Reyna de Escocia. Ni *Catalina de Médicis*, Reyna de Francia, cuya sagacidad en la negociacion de mantener en equilibrio los dos partidos encontrados de Católicos, y Calvinistas, para precaver el precipicio de la Corona, se pareció á la destreza de los volatines, que en alta, y delicada cuerda, con el pronto artificioso manejo de los dos pesos opuestos, se aseguran del despeño, y deleytan á los circunstantes, ostentando el riesgo, y evitando el daño. No fuera inferior á alguna de las referidas nuestra Católica *Isabela* en la administracion del gobierno, si hubiera sido Reynante, como fue Reyna. Con todo no le faltaron ocasiones, y acciones, en que hizo resplandecer una prudencia consumada. Y aun Laurencio Beyerlinк en su elogio dice, que no se hizo cosa grande en su tiempo, en que ella no fuese la parte, ó el todo: *Quid magni in regno, sine illa, imò nisi per illam ferè gestum est?* Por lo menos el descubrimiento del Nuevo Mundo, que fue el suceso mas glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se hubiera conseguido, si la magnanimidad de Isabela no hubiese vencido los temores, y perezas de Fernando.

37 En fin (lo que es mas que todo), parece ser, aunque no estoy muy seguro del cómputo, que entre las Reynas que mandaron largo tiempo como absolutas, las mas se hallan en las Historias celebradas como Gobernadoras ex-

excelentes. Pero las pobres mugeres son tan infelices, que siempre se alegarán contra tantos exemplos ilustres una Brunequilda, una Fredegunda, las dos Juanas de Nápoles, y otras pocas; bien que á las dos primeras les sobró malicia, no les faltó sagacidad.

38 Ni es en el mundo tan universal, como se piensa, la persuasion de que en la cabeza de la muger no asienta bien la Corona; pues en Meroe, Isla que forma el Nilo en la Etiopia, ó Península, como quieren los modernos, reynaron, segun el testimonio de Plinio, mugeres por muchos siglos. El P. Cornelio Alapide, tratando de la Reyna Sabá, que fue una de ellas, piensa que su Imperio se extendió mucho fuera del ámbito de Meroe, y comprehendió acaso toda la Etiopia; fundado en que Christo nuestro bien llamó á aquella Señora *Reyna del Austro*, título que suena un vasto dominio ácia aquella plaga. Si bien, que, como se puede vér en Thomas Cornelio, no falta Autor, que asegura ser la Isla, ó Península de Meroe mayor que la Gran Bretaña; y así no era muy corto el Estado de aquellas Reynas, aunque no saliese del ámbito de Meroe. Aristóteles (a) dice, que entre los Lacedemonios tenian gran parte en el gobierno político las mugeres. Esto era conforme á las leyes que les dexó Lycurgo.

39 Tambien en Borneo, Isla grande del Mar de la India, reynan muges, segun la relacion de Mandelslo, que se halla en el segundo Tomo de Oleario, sin gozar sus maridos otra prerrogativa que ser sus mas calificados Vasallos. En la Isla *Fermosa*, situada en el Mar Meridional de la China, es tanta la satisfaccion que tienen de la prudente conducta de las mugeres aquellos Idólatras, que á ellas únicamente está fiado el Ministerio Sacerdotal, con todo lo que pertenece á materias de Religion: y en lo político gozan un poder en parte superior al de los Senadores, como intérpretes de la voluntad de sus Deidades.

40 Sin embargo, la práctica comun de las Naciones es

(a) *Lib. 2. Politic. cap. 7.*

mas conforme á la razon, como correspondiente al divino Decreto, notificado á nuestra primer madre en el Paraíso, donde á ella, y á todas sus hijas en su nombre se les intimó la sujecion á los hombres. Solo se debe corregir la impaciencia con que muchas veces llevan los Pueblos el gobierno mugeril, quando segun las leyes se les debe obedecer; y aquella propasada estimacion de nuestro sexô, que tal vez ha preferido para el régimen un niño incapaz á una muger hecha; en que excedieron tan ridículamente los antiguos Persas, que en ocasion de quedar la viuda de uno de sus Reyes en cinta, siendo avisados de sus Magos que la concepcion era varonil, le coronaron á la Reyna el vientre, y proclamaron por Rey suyo el feto, dándole el nombre de *Sapor* anter de haber nacido.

§. VII.

41 HAsta aquí de la prudencia política, contentándonos con bien pocos exemplos, y dexando muchos. De la prudencia económica es ocioso hablar, quando todos los dias se están viendo casas muy bien gobernadas por las mugeres, y muy desgobernadas por los hombres.

42 Y pasando á la fortaleza, prenda que los hombres consideran como inseparable de su sexô, yo convendré en que el Cielo los mejoró en esta parte en tercio y quinto; mas no en que se les haya dado como Mayorazgo, ó Vínculo indivisible, esento de toda partida con el otro sexô.

43 No pasó siglo á quien no hayan ennoblecido mugeres valerosas. Y dexando los exemplos de las Heroínas de la Escritura, y de las Santas Martyres de la Ley de Gracia (porque hazañas donde intervino especial auxílio Soberano, acreditan el poder divino, no la facultad natural del sexô), ocurren tantas mugeres de heroyco valor, y esforzada mano, que en tropel se presentan en el teatro de la memoria. Y tras de las *Semíramis*, las *Artemisas*, las *Thomiris*, las *Zenobias*, se parece una *Aretaphila*, esposa de Nicotrato, Soberano de Cyrene en la Libya: en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tier-

tierno de la Patria, la mayor valentía del espíritu, y la mas sutil destreza del discurso: pues por librar su Patria de la violenta tyranía de su marido, y vengar la muerte, que éste por poseerla habia executado en su primer consorte, haciéndose Caudillo de una conspiracion, despojó á Nicotrato del Reyno, y la vida. Y habiendo succedido Leandro, hermano de Nicotrato, en la Corona, y en la crueldad, tuvo valor, y arte para echar tambien del mundo á este segundo Tyrano: coronando en fin sus ilustres acciones con apartar de sus sienes la Corona, que reconocidos á tantos beneficios, le ofrecieron los de Cyrene. Una *Dipretina*, hija del gran Mitridates, compañera inseparable de su padre en tantos arriesgados proyectos, que en todos mostró aquella fuerza de alma, y de cuerpo, que desde su infancia habia prometido la singularidad de nacer con dos órdenes de dientes: y despues de deshecho su padre por el gran Pompeyo, sitiada en un Castillo por Manlio Prisco, siendo imposible la defensa, se quitó voluntariamente la vida, por no sufrir la ignominia de esclava. Una *Clelia* Romana, que siendo prisonera de Porsena, Rey de los Hetruscos, venciendo mil dificultades, se libró de la prision, y rompiendo con un caballo (otros dicen que con sus brazos propios) las ondas del Tyber, arribó felizmente á Roma. Una *Arria*, muger de Cecina Peto, que siendo comprehendido su marido en la conspiracion de Camilo contra el Emperador Claudio, y por este crimen condenado á muerte, resuelta á no sobrevivir á su esposo, despues de tentar en vano hacerse pedazos la cabeza contra una muralla, logró, introducida en la prision de Cecina, exhortarle á que se anticipase con sus manos la execucion del verdugo, metiéndose ella primero un puñal por el pecho. Una *Epponina*, que con la ocasion de haberse arrogado su marido Julio Sabino en las Galias el título de Cesar, toleró con rara constancia indecibles trabajos: y siendo últimamente condenada á muerte por Vespasiano, generosamente le dixo, que moria contenta, por no tener el disgusto de vér tan mal Emperador colocado en el Solio.

44 Y porque no se piense que estos siglos últimos en mugeres esforzadas son inferiores á los antiguos, yá se presentan armadas una *Poncella de Francia*, columna que sustentó en su mayor afliccion aquella vacilante Monarquía; y sí bien que encontrados en los dictámenes, como en las armas, Ingleses, y Franceses, aquellos atribuyeron sus hazañas á pacto diabólico, y estos á mocion divina: acaso los Ingleses fingieron lo primero por odio, y los Franceses, que manejaban las cosas, idearon lo segundo por política: que importaba mucho en aquel desmayo grande de Pueblos, y Soldados, para levantar su ánimo abatido, persuadirles que el Cielo se habia declarado por aliado suyo, introduciendo para este efecto al teatro de Marte una doncella magnánima, y despierta, como instrumento proporcionado para un socorro milagroso. Una *Margarita de Dinamarca*, que en el siglo décimoquarto conquistó por su persona propia el Reyno de Suecia, haciendo prisionero al Rey Alberto; y la llaman la segunda Semíramis los Autores de aquel siglo. Una *Marulla*, natural de Lemnos, Isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochin, puesto por los Turcos, viendo muerto á su padre, arrebató su espada, y rodela, y convocando con su exemplo toda la Guarnicion, en cuya frente se puso, dió con tanto ardor sobre los Enemigos, que no solo rechazó el asalto, mas obligó al Baxá Solimán á levantar el sitio: hazaña que premió el General Loredano de Venecia, cuya era aquella Plaza, dándole á escoger para marido qualquiera que ella quisiese de los mas ilustres Capitanes de su Exército, y ofreciéndole dote competente en nombre de la República. Una *Blanca de Rossi*, muger de Bautista Porta, Capitan Paduano, que despues de defender valerosamente, puesta sobre el muro, la Plaza de Basano en la Marca Trevisana, siendo luego cogida la Plaza por traycion, y preso, y muerto su marido por el Tyrano Ezelino, no teniendo otro arbitrio para resistir los ímpetus brutales de este furioso, enamorado de su belleza, se arrojó por una ventana; pero despues de cu-

curada, y convalecida (acaso contra su intencion) del golpe, padeciendo debaxo de la opresion de aquel Bárbaro el oprobrio de la fuerza, satisfizo la amargura de su dolor, y la constancia de su fé conyugal, quitándose la vida en el mismo sepulcro de su marido, que para este efecto habia abierto. Una *Bonna*, paysana humilde de la Valtelina, á quien encontró en una marcha suya Pedro Brunoro, famoso Capitan Parmesano, en edad corta, guardando ovejas en el campo; y prendado de su intrépida viveza, la llevó consigo para cómplice de su incontinencia; pero ella se hizo tambien partícipe de su gloria: porque despues de fenecer la vida deshonesta con la santidad del matrimonio, no solo como Soldado particular peleó ferozmente en quantos encuentros se ofrecieron; pero vino á ser tan inteligente en el arte Militar, que algunas empresas se fiaron á su conducta, especialmente la conquista del Castillo de Pavono, á favor de Francisco Esforcia, Duque de Milán, contra Venecianos, donde en medio de hacer el oficio de Caudillo, pareció en las primeras filas al asalto. Una *Maria Pita*, heroína Gallega, que en el sitio puesto por los Ingleses á la Coruña el año de 1589, estando yá los enemigos alojados en la brecha, y la Guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobró á los nuestros su cobardía, arrancando espada, y rodela de las manos de un Soldado, y clamando, que quien tuviese honra la siguiese; encendida en corage se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los Soldados, y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto ímpetu cerraron todos sobre los enemigos, que con la muerte de mil y quinientos (entre ellos un hermano del General de Tierra Enrique Noris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II premió el valor de la Pita, dándole por los dias de su vida grado, y sueldo de Alferez vivo; y Felipe III perpetuó en sus descendientes el grado, y sueldo de Alferez Reformado. Una *Maria de Estrada*, consorte de Pedro Sanchez Farsan, Soldado de Hernan Cortés,

tés, digna de muy singular memoria por sus muchas, y raras hazañas, que refiere el P. Fr. Juan de Torquemada en su primer Tomo de la Monarquía Indiana. Tratando de la luctuosa salida que hizo Cortés de México, despues de muerto Motezuma, dice de ella lo siguiente: *Mostróse muy valerosa en este aprieto, y conflicto Maria de Estrada, la qual con una espada, y una rodela en las manos hizo hechos maravillosos, y se entraba por los enemigos con tanto corage, y ánimo, como si fuera uno de los mas valientes hombres del mundo, olvidada de que era muger, y revestida del valor, que en caso semejante suelen tener los hombres de valor, y honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas que hizo, que puso en espanto, y asombro á quantos la miraban.* Refiriendo en el capítulo siguiente la batalla que se dió entre Españoles, y Mexicanos en el Valle de Otumpa (ó Otumba, como la llama D. Antonio de Solís), repite la memoria de esta ilustre muger con las palabras que se siguen: *En esta batalla, dice Diego Muñoz Camargo en su Memorial de Traskala, que Maria de Estrada peleó á caballo, y con una lanza en la mano tan varonilmente, como si fuera uno de los mas valientes hombres del Exército, y aventajándose á muchos.* No dice el Autor de dónde era natural esta Heroína; pero el apellido persuade que era Asturiana. Una *Ana de Baux*, gallarda Flamenca, natural de una Aldea cerca de Lila, que solo con el motivo de guardar su honor de los insultos militares en las guerras del último siglo, escondiendo su sexô con los hábitos del nuestro, se dió al exercicio de la guerra, en que sirvió mucho tiempo, y en muchos lances con gran valor, de modo que arribó á la Tenencia de una Compañia; y siendo despues de hecha prisionera por Franceses, descubierto yá su sexô, el Mariscal de Seneterre le ofreció una Compañia en el servicio de Francia; lo que ella no admitió por no militar contra su Príncipe; y volviendo á su Patria, se hizo Religiosa.

45 El no haber nombrado hasta ahora las Amazonas, siendo tan del intento, fue con el motivo de hablar de ellas se-

separadamente. Algunos Autores niegan su exîstencia, contra muchos mas que la afirman. Lo que podemos conceder es, que se ha mezclado en la Historia de las Amazonas mucho de fábula; como es el que mataban todos los hijos varones, que vivian totalmente separadas del otro sexô, y solo le buscaban para fecundarse una vez en el año. Y del mismo jaez serán sus encuentros con Hércules, y Teseo, el socorro de la feroz Pentesilea á la afligida Troya; como acaso tambien la vista de su Reyna Talestris á Alexandro. Pero no puede negarse sin temeridad contra la fé de tantos Escritores antiguos, que hubo un cuerpo formidable de mugeres belicosas en la Asia, á quienes se dió el nombre de Amazonas.

46 Y en caso que tambien esto se niegue, por las Amazonas que nos quitan en la Asia, para gloria de las mugeres, parecerán Amazonas en las otras tres partes del mundo, América, Africa, y Europa. En la América las descubrieron los Españoles, costeando armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañon, á quien por esto dieron el nombre que hoy conserva de *Rio de las Amazonas*. En la Africa las hay en una Provincia del Imperio del Monomotapa, y se dice que son los mejores Soldados que tiene aquel Príncipe en todas sus tierras; aunque no falta Geógrafo que hace estado aparte del País que habitan estas mugeres guerreras.

47 En Europa, aunque no hay País donde las mugeres de intento profesasen la Milicia, podrémos dár el nombre de Amazonas á aquellas que en una, ú otra ocasion con Esquadron formado triunfaron de los enemigos de su Patria. Tales fueron las Francesas de Belovaco, ó Beauvais, que siendo aquella Ciudad sitiada por los Borgoñones el año de 1472, juntándose debaxo de la conducta de *Juana Hacheta*, el dia del asalto rechazaron vigorosamente los enemigos, habiendo precipitado su Capitana la Hacheta de la muralla al primero que arboló el Estandarte sobre ella. En memoria de esta hazaña se hace aun hoy fiesta anual en aquella Ciudad, gozando las mugeres el singular privi-

vilegio de ir en la Procesion delante de los hombres. Tales fueron las habitadoras de las Islas *Echinadas*, hoy llamadas *Cur-Solares*, célebres por la victoria de Lepanto, ganada en el Mar de estas Islas. El año antecedente á esta famosa batalla, habiendo atacado los Turcos la principal de ellas, tal fue el terror del Gobernador Veneciano Antonio Balbo, y de todos los habitadores, que tomaron de noche la fuga, quedando dentro las mugeres, resueltas á persuasion de un Sacerdote llamado Antonio Rosoneo, á defender la Plaza, como de hecho la defendieron con grande honor de su sexô, y igual oprobrio del nuestro.

NOTA. *En las mugeres que se mataron á sí mismas, no se propone esta resolucion como exemplo de virtud, sino como exceso vicioso de la fortaleza, que es lo que basta para el intento.*

§. VIII.

48 RESta en esta memoria de mugeres magnánimas decir algo sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mugeres, y en que hallan mas ocasionada su flaqueza, ó mas defectuosa su constancia, que es la observancia del secreto. Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á qualquiera muger que fuese. Pero á Caton le desmintió su propia tataranieta *Porcia*, hija de Caton el menor, y muger de Marco Bruto, la qual obligó á su marido á fiarle el gran secreto de la conjuracion contra Cesar, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor, y constancia en la alta herida, que voluntariamente, para este efecto, con un cuchillo se hizo en el muslo.

49 Plinio dice, en nombre de los Magos, que el corazon de cierta ave aplicada al pecho de una muger dormida, la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. No deben de ser tan fáciles las mugeres en franquear el pecho, quando la Mágica anda buscando por los escondijos de la naturaleza llaves con que abrirles las puertas del corazon. Pero nos

nos reímos con el mismo Plinio de esas invenciones ; y concedemos que hay poquísimas mugeres observantes del secreto. Mas á vueltas de esto, nos confesarán asimismo los políticos mas expertos, que tambien son rarísimos los hombres á quienes se puedan fiar secretos de importancia. A la verdad, si no fueran rarísimas estas alhajas, no las estimáran tanto los Príncipes, que apenas tienen otras tan apreciables entre sus mas ricos muebles.

50 Ni les faltan á las mugeres exemplos de invencible constancia en la custodia del secreto. Pytágoras, estando cercano á la muerte, entregó sus escritos todos, donde se contenian los mas recónditos mysterios de su Filosofia, á la sabia *Damo*, hija suya, con orden de no publicarlos jamás, lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza, y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso mas ser fiel á la confianza de su padre, que salir de las angustias de pobre.

51 La magnánima *Arctaphila*, de quien yá se hizo mencion arriba, habiendo querido quitar la vida á su esposo Nicotrato con una bebida ponzoñosa, antes que lo intentase por medio de conjuracion armada, fue sorprendida en el designio ; y puesta en los tormentos para que declarase todo lo que restaba saber, estuvo tan lejos de embargarle la fuerza del dolor el dominio de su corazon, y el uso de su discurso, que entre los rigores del suplicio, no solo no declaró su intento, mas tuvo habilidad para persuadirle al Tyrano, que la pocion preparada era un filtro amatorio, dispuesto á fin de encenderle mas en su cariño. De hecho esta ficcion ignominiosa tuvo eficacia de filtro, porque Nicotrato la amó despues mucho mas, satisfecho de que quien solicitaba en él excesivos ardores, no podia menos de quererle con grandes ansias.

52 En la conjuracion movida por Aristogitón contra Hippias, Tyrano de Atenas, que empezó por la muerte de Hipparco, hermano de Hippias, fue puesta á la tortura una muger cortesana, sabidora de los cómplices : la qual, para desengañar prontamente al Tyrano de la imposibilidad

dad de sacarla el secreto, se cortó con los dientes la lengua en su presencia.

53 En la conspiracion de Pison contra Neron, habiendo, desde que aparecieron los primeros indicios, cedido á la fuerza de los tormentos los mas ilustres hombres de Roma, donde Lucano descubrió por cómplice á su propia madre, otros á sus mas íntimos amigos; solamente á *Epicharis*, muger ordinaria, y sabidora de todo, ni los azotes, ni el fuego, ni otros martyrios pudieron arrancar del pecho la menor noticia.

54 Y yo conocí alguna, que exâminada en el potro sobre un delito atroz que habian cometido sus amos, resistió las pruebas de aquel riguroso exâmen, no por salvarse á sí, sí solo por salvar á sus dueños; pues á ella le habia tocado tan pequeña parte en la culpa, yá por ignorar la gravedad de ella, yá por ser mandada, yá por otras circunstancias, que no podia aplicársele pena que equivaliese, ni con mucho, al rigor de la tortura.

55 Pero de mugeres, á quienes no pudo exprimir el pecho la fuerza de los cordeles, son infinitos los exemplares. Oí decir á persona que habia asistido en semejantes actos, que siendo muchas las que confiesan al querer desnudarlas para la execucion, rarísima, despues de pasar este martyrio de su pudor, se rinde á la violencia del cordel. ¡Grande excelencia verdaderamente del sexô, que las obligue mas su pudor propio, que toda la fuerza de un verdugo!

56 No dudo que parecerá á algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mugeres, y hombres. Pero yo reconvendré á estos con que Séneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lejos de toda sospecha de adulacion, hizo comparacion no menos ventajosa á favor de las mugeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones, ó facultades naturales apreciables. Tales son sus palabras: *Quis autem dicat naturam malignè cum mulieribus ingeniis egisse, & virtutes illarum in arctum retraxisse? Par illis*

illis mihi crede, vigor, par ad honesta (libeat) facultas est. Laborem doloremque ex æquo si consuevere patiuntur (a).

§. IX.

57 LLegamos yá al batidero mayor, que es la qüestion del entendimiento, en la qual yo confieso, que si no me vale la razon, no tengo mucho recurso á la autoridad: porque los Autores que tocan esta materia (salvo uno, ú otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mugeres con desprecio.

58 A la verdad, bien pudiera responderse á la autoridad de los mas de esos libros con el apólogo que á otro propósito trae el Siciliano Carduccio en sus Diálogos sobre la Pintura. Yendo de camino un hombre, y un leon, se les ofreció disputar quiénes eran mas valientes, si los hombres, si los leones: cada uno daba la ventaja á su especie; hasta que llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en marmol un hombre haciendo pedazos á un leon. Vuelto entonces á su competidor en tono de vencedor, como quien habia hallado contra él un argumento concluyente, le dixo: Acabarás yá de desengañarte de que los hombres son mas valientes que los leones, pues allí vés gemir oprimido, y rendir la vida un leon debaxo de los brazos de un hombre. Bello argumento me traes (respondió sonriéndose el leon): esa estatua otro hombre la hizo, y así no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie. Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, él hubiera vuelto la tortilla, y plantado el leon sobre el hombre, haciendo gigote de él para su plato.

59 Al caso: hombres fueron los que escribieron esos libros, en que se condena por muy inferior el entendimiento de las mugeres. Si mugeres los hubieran escrito, nosotros quedaríamos debaxo. Y no faltó alguna que lo hizo; pues

(a) *In Consol. ad Martiam.*

pues *Lucrecia Marinella*, docta Veneciana, entre otras obras que compuso, una fue un libro con este título: *Excelencia de las mugeres, cotejada con los defectos, y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fue probar la preferencia de su sexô al nuestro. El sabio Jesuita Juan de Cartagena dice, que vió, y leyó este libro con grande placer en Roma, y yo le ví tambien en la Biblioteca Real de Madrid. Lo cierto es, que ni ellas, ni nosotros podemos en este pleyto ser Jueces, porque somos partes; y así se habia de fiar la sentencia á los Angeles, que como no tienen sexô, son indiferentes.

60 Y lo primero, aquellos que ponen tan abaxo el entendimiento de las mugeres, que casi le dexan en puro instinto, son indignos de admitirse á la disputa. Tales son los que asientan, que á lo mas que puede subir la capacidad de una muger, es á gobernar un gallinero.

61 Tal aquel Prelado citado por D. Francisco Manuel en su Carta, y Guia de casados, que decia, que la muger que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca. Sean norabuena respetables por otros títulos los que profieren semejantes sentencias; no lo serán por estos dichos, pues la mas benigna interpretacion que admiten es la de recibirse como hypérboles chistosos. Es notoriedad de hecho que hubo mugeres que supieron gobernar, y ordenar Comunidades Religiosas, y aun mugeres que supieron gobernar, y ordenar Repúblicas enteras.

62 Estos discursos contra las mugeres son de hombres superficiales. Vén que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros, á que están destinadas: y de aquí infieren (aun sin saber que lo infieren de aquí, pues no hacen sobre ello algun acto reflexo), que no son capaces de otra cosa. El mas corto Lógico sabe, que de la carencia del acto á la carencia de la potencia no vale la ilacion; y así, de que las mugeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para mas.

63 Nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que de aquí se pueda colegir, sino bárbaramente, que la

la habilidad no se extiende á mas que la aplicacion. Si todos los hombres se dedicasen á la Agricultura (como pretendia el insigne Thomas Moro en su Utopia) de modo que no supiesen otra cosa, ¿sería esto fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa? Entre los Drusos, Pueblos de la Palestina, son las mugeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas saben leer, y escribir; y en fin, lo poco, ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mugeres, y oculto del todo á los hombres; los quales solo se dedican á la Agricultura, á la Guerra, y á la Negociacion. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrian sin duda las mugeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mugeres. Y como aquel juicio sería sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento.

§. X.

64 Y Acaso sobre el mismo principio, aunque mucho mas benigno con las mugeres, el Padre Malebranche, en su *Arte de investigar la verdad*, les concedió ventaja conocida sobre los hombres en la facultad de discernir las cosas sensibles, dexándolas muy abaxo para las ideas abstractas; pues aunque señala por razon de esto la blandura de su celebro, estas causas fisicas yá se sabe que cada uno las busca, y señala á su modo, despues que por la experiencia está, ó se juzga asegurado de los efectos. Siendo esto así, cayó este Autor en aquella dolencia intelectual, de que quiso él mismo curar á todo el linage humano; esto es, el error ocasionado de preocupaciones comunes, y principios mal reflexionados; pues hizo sin duda este juicio, ó por dexarse arrastrar del comun, ó porque advirtió que las mugeres reputadas por hábiles discurren con mas felicidad, y acierto que los hombres, en orden á las cosas sensibles, y con mucho menos (si no enmudecen del todo) en materias abstractas: siendo así, que

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA

esto no proviene de la desigualdad de talento, sino de la diferencia de aplicacion, y uso. Las mugeres se ocupan, y piensan mucho mas que los hombres en el condimento del manjar, en el ornato del vestido, y otras cosas á este tono, y así discurren, y hablan acerca de ellas con mas acierto, y con mas facilidad. Por el contrario, en qüestiones teóricas, ó ideas abstractas, rarísima muger piensa, ó rarísima vez; y así, no es mucho que las encuentren torpes, quando les tocan estas materias. Para mayor desengaño de esto se observará, que aquellas mugeres advertidas, y de genio galante, que gustan de discurrir á veces sobre las delicadezas del amor Platónico, quando se ofrece razonar sobre este punto, dexan muy atrás al hombre mas discreto, que no se ha dedicado á explorar estas vagatelas de la fantasía.

65 Generalmente qualquiera, por grande capacidad que tenga, parece rudo, ó de corto alcance en aquellas materias á que no se aplica, ni tiene uso. Un Labrador del campo, á quien Dios haya dotado de agudísimo ingenio, como algunas veces sucede, si no ha pensado jamás en otra cosa que su labranza, parecerá muy inferior al mas rudo político siempre que se ofrezca hablar de razones de estado. Y el mas sagaz político, si es puro político, metiéndose á hablar de ordenar esquadrones, y dár batallas, dirá mil desvaríos; y si le oye algun hombre inteligente en la Milicia, le tendrá por un fatuo, como reputó tal Annibal al otro grande Orador Asiático, que en presencia suya, y del Rey Antioco se arrrojó á razonar de las cosas de la guerra.

66 Lo propio sucede puntualmente en nuestro caso: estáse una muger de bellísimo entendimiento dentro de su casa, ocupado el pensamiento todo el dia en el manejo doméstico, sin oír, ú oyendo con descuido, si tal vez se habla delante de ella de materias de superior esfera. Su marido, aunque de muy inferior talento, trata por afuera freqüentemente, yá con Religiosos sabios, yá con hábiles políticos, con cuya comunicacion adquiere varias noticias,

cias, entérase de los negocios publicos, recibe muchas importantes advertencias. Instruido de este modo, si alguna vez habla delante de su muger de aquellas materias, en que por esta via cobró un poco de inteligencia, y ella dice algo que le ocurre al propósito, como, por muy penetrante que sea, estando desnuda de toda instruccion, es preciso que discurra defectuosamente, hace juicio el marido, y aun otros, si lo escuchan, de que es una tonta, quedándose él muy satisfecho de que es un lince.

67 Lo que pasa con esta muger, pasa con infinitas, que siendo de muy superior capacidad, respecto de los hombres concurrentes, son condenadas por incapaces de discurrir en algunas materias; siendo así, que el no discurrir, ó discurrir mal depende, no de falta de talento, sino de falta de noticias, sin las quales ni aun un entendimiento angélico podrá acertar en cosa alguna; los hombres entretanto, aunque de inferior capacidad, triunfan, y lucen como superiores á ellas, porque están prevenidos de noticias.

68 Sobre la ventaja de las noticias hay otra de mucho momento; y es, que los hombres están muy acostumbrados á meditar, discurrir, y razonar sobre estas materias, que son de su uso, y aplicacion, al paso que las mugeres rarísima vez piensan en ellas; con que se puede decir, que quando llega la ocasion, los hombres hablan de muy pensado, y las mugeres muy de repente.

69 En fin, los hombres, con la recíproca comunicacion sobre tales asuntos, participan unos las luces de otros; y así, quando razonan sobre ellos, no solo usan del discurso propio, mas tambien se aprovechan de lo que tomaron del ageno; explicándose á veces en la boca de un hombre solo, no un entendimiento solo, sino muchos entendimientos. Pero las mugeres, como en sus conferencias no tratan de estas materias sublimes, sino de sus labores, y otras cosas domésticas, no se prestan sobre ellas luz alguna unas á otras: con que ocurriendo el caso de hablar en semejantes materias, sobre razonar de repente, y sin noticias, usan solo cada una de sus luces propias.

70 Estas ventajas que hay para que un hombre de cortísima penetracion discurra mucho mas, y con mucho mayor acierto en asunto nobles que una muger de gran perspicacia, son de tanto momento, que puede suceder en la concurrencia de una muger agudísima con un hombre rudo, parecer éste discreto, y aquella tonta, á quien no hiciere las reflexîones que llevo escritas.

71 De hecho la falta de estas reflexîones introduxo en tantos hombres (y algunos por otra parte sabios, y discretos) este gran desprecio del entendimiento de las mugeres; y lo mas gracioso es, que han gritado tanto sobre que todas las mugeres son de cortísimo alcance, que á muchas, si no á las mas, yá se lo han hecho creer.

§. XI.

72 Y Parece que ni aun aquellos que, acercándose mas á la razon, asientan, pero con mucho menor exceso, ventajoso el entendimiento de los hombres, dexando lugar á que entre las mugeres haya algunas de sólido, y perspicaz ingenio; digo, que ni aun aquellos hubieran, á mi entender, establecido esta desigualdad entre los dos sexôs, si hubieran atendido á las circunstancias expresadas que ocurren, para que aun excediendo en la capacidad, parezcan inferiores las mugeres en las mas ocasiones.

73 Ni yo sé qué fundamento puede tener esta pretendida desigualdad mas que el que llevo dicho, y cuya equivocacion he descubierto. Porque si se me dice que la experiencia lo ha demostrado, yá está prevenido que la experiencia que se alega es engañosa, y manifestados varios capítulos de su falacia. Fuera de que en orden á experiencia, yo citaré dos grandes testigos á favor de las mugeres. El primero es el discretísimo Portugues D. Francisco Manuel en su Carta de Guia de Casados.

74 En este Caballero concurrieron quantas circunstancias se pueden desear para tener señaladísimo voto en la materia de que tratamos; porque sobre ser de escogida advertencia, peregrinó varias tierras, mezclado comunmente

te en negocios, por los quales, y por el genio aúlico, y cortesano que tenia, trató en todas partes muchas señoras, como se vé en sus escritos.

75 Este Autor, pues, parece que no contento con dexar iguales en la parte intelectual á las mugeres con los hombres, les concede á ellas alguna ventaja. Así dice en el libro citado, fol. 73, despues de referir la opinion contraria á las mugeres: *Soy de muy diferente opinion, y creo cierto hay muchas de gran juicio. Ví, y traté algunas en España, y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir, y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario templarla con grande cautela.* Y poco mas abaxo: *Así, pues no es lícito privar á las mugeres del sutilísimo metal de entendimiento con que las forjó la naturaleza; podemos siquiera desviarles las ocasiones de que lo afilen en su peligro, y en nuestro daño.* El testimonio de este Autor, como he dicho, es de gran peso, porque sobre su mucha experiencia, y discrecion, se añade, que en el escrito citado nada benigno está con las mugeres; y aun al fin de él, sin mucho rebozo, se acusa á sí propio de algo severo.

76 El segundo testigo es el eruditísimo Francés el Abad de Bellegarde, hombre tambien aúlico, y que conoció bien el mundo en el gran Teatro de París. Este Autor en un libro que dió á luz, intitulado: *Cartas curiosas de Literatura, y de Moral*, afirma que el espíritu de las mugeres no es en alguna manera inferior al de los hombres para qualquiera de las ciencias, artes, ó empleos. No he visto á este Autor, pero le citan sobre este asunto los de las Memorias de Trevoux en el mes de Abril del año de 1702. El Autor de la *Jornada de los coches de Madrid á Alcalá* (que, sea quien se fuere, se conoce ser hombre de voto) es del mismo sentir (a). El P. Buffier, célebre Escritor Francés, de la Compañia de Jesus, probó de intento el mismo asunto en un libro, intitulado: *Examen des prejugez vulgaires.*

(a) *Pág.* 45.

§. XII.

77 ECHado, pues, aparte el fundamento de la experiencia, solo resta que se nos pruebe la pretendida desigualdad de entendimientos con alguna razon fisica. Pero yo afirmo que no hay alguna; porque solo se puede recurrir, ó á la desigualdad entitativa de las almas, ó á la distinta organizacion, ó diferente temperie de los cuerpos de ambos sexôs.

78 A la desigualdad entitativa de las almas no hay recurso; pues en la sentencia comun de los Filósofos, todas las almas racionales en su perfeccion fisica son iguales. Bien sé que algunos citan á S. Agustin, por la sentencia contraria, en el *lib.* 15. *de Trinit. cap.* 13; pero yo en aquel capítulo no hallo que S. Agustin toque siquiera el punto. Tambien sé que la Facultad Parisiense condenó una proposicion, que afirmaba no ser la Alma de Christo Señor nuestro mas perfecta que la alma del alevoso Judas. A lo que responde el noble Escotista Mastrio, que aquella condenacion, como no está confirmada por la Sede Apostólica, no debe hacernos fuerza. Y es así; pero convengo en que tal proposicion se deba borrar en qualquiera libro que se halle, porque es disonante; y respecto de los Idiotas, que en las almas no distinguen claramente lo fisico de lo moral, escandalosa. Mas esto no perjudica en manera alguna á la verdad de la comun sentencia, que asienta la total igualdad fisica de las almas.

79 Aun en caso que las almas sean entitativamente desiguales, ¿cómo nos probarán, ó nos harán creer, que Dios escoge las mejores para los hombres, dexando las menos perfectas para las mugeres? Antes creerémos que la Alma de Maria Santísima sería en ese caso la mejor que tuvo toda otra pura criatura: como de hecho, afirma que aun en lo fisico fue perfectísima el Eximio Suarez (a). Y así, bien pueden estarse firmes las mugeres que dicen que la alma no es varon, ni hembra, porque dicen bien.

En

(a) *Tom.* 2. *in* 3. *part. quæst.* 27. *disp.* 2. *sect.* 2.

80 En quanto á la organizacion, bien creo yo que la variedad de ella puede variar mucho las operaciones de la alma, aunque hasta ahora no sabemos qué organizacion es la mas oportuna para discurrir bien. Aristóteles pretende que los de cabeza pequeña son mas discursivos. Conjeturo que antes de escribirlo tomó la medida á la suya. Otros votan á favor de las cabezas grandes. No debian de ser las de estos pequeñas, que si lo fueran, seguirian á Aristóteles. El Cardenal Sfrondati dice en su Curso Filosofico, que el Cardenal de Richelieu tenia los órganos, que sirven al discurso, duplicados; á lo qual atribuye la insigne perspicacia, y agilidad intelectual de aquel Ministro. Yo lo entiendo de duplicacion, no en el número, porque sería monstruosa, sino en la magnitud; y esto es conforme á lo que dicen muchos, que quanto el celebro es mayor en quantidad, se discurre mejor; lo que coligieron de haber observado en el hombre mayor celebro á proporcion que en todos los demás animales. Otros (como Martinez en su Anatomía) excluyendo las cabezas grandes, y chicas, quieren que las de mediano tamaño sean mas oportunas para las operaciones del entendimiento. Digan lo que quisieren estos que andan tomando la medida á los miembros, para computar el valor de las almas: la experiencia muestra que entre hombres de cabezas grandes se hallan unos sutiles, y otros estúpidos; y de la misma manera entre hombres de cabezas pequeñas. Si la diferente magnitud de la cabeza, ó del celebro induxera desigualdad en las operaciones del entendimiento, se hallaria ser muy desiguales en entender, y percibir los hombres muy desiguales en la estatura, pues á proporcion de ella son mayores, ó menores, así el cranio, como el celebro; lo qual es contra la observacion.

81 Por tanto, aun quando sea verdad lo que dice Plinio, que en los hombres es mayor materialmente la substancia del celebro que en las mugeres (en lo qual suspendo el juicio, hasta tomar el parecer de Anatómicos experos), nada se prueba de ahí: pues si la ventaja en enten-

der se hubiese de arreglar á ese exceso material del celebro, sería menester que un hombre agudísimo tubiese quarenta, ó cincuenta veces mayor celebro que un fatuo, y que los hombres de mayor cuerpo fuesen generalmente mas perspicaces que los de corta estatura, pues tienen tambien mayor celebro á proporcion. Y si eso se lo hicieren creer al que escribe esto, les dará las gracias, porque le está bien.

82 Asiento, pues, á que la mayor, ó menor claridad, y facilidad en entender, depende en gran parte de la diferente organizacion; pero no de la diferente organizacion sensible de las partes mayores, sí de la insensible de partes minutísimas; como de la diferente textura, ó firmeza de sutilísimas fibras, y de la mayor, ó menor concabidad, limpieza, y tersura de los delicadísimos canales, por donde comercian los espíritus. Y nada de esto podemos saber si es distinto en los hombres que en las mugeres, porque no alcanzan á discernirlo los anteojos Anatómicos: como ni los Cartesianos, por buenos microscopios que busquen, podrán explorar si la glándula pineal que señalan por total domicilio de la alma, tiene diferente textura en las mugeres que en los hombres.

83 Que la diferente organizacion sensible no induce variedad en las operaciones racionales, por lo menos no siendo enormemente irregular, se hace claro de que hay hombres diferentemente organizados, que son igualmente hábiles, y hombres organizados de un mismo modo, que son en las facultades de la alma muy diferentes. El Frigio Esopo fue en todo el cuerpo tan disforme, y tan contrahecho, que apenas parecia hombre; por lo qual quedó su memoria á los siglos que succedieron para antonomasia de la fealdad: con todo se sabe que fue de delicado, y penetrante espíritu. Sócrates no distó mucho de Esopo en la irregularidad de las facciones, y no tuvo la antigüedad mas ajustado entendimiento. Pero quando concediésemos, que á distinta organizacion sensible se sigue distinta habilidad intelectual, ¿qué se inferirá de aquí? Nada, porque

que las mugeres no son distintamente formadas que los hombres en los órganos que sirven á la facultad discursiva, sí solo en aquellos que destinó la naturaleza á la propagacion de la especie.

§. XIII.

84 Tampoco en la diferencia de temperamento puede fundarse la imaginada inferioridad del entendimiento femenino. No porque yo niegue que para el recto, ó desordenado uso de las potencias de la alma, el temperamento hace mucho al caso. Antes estoy persuadido á que ocasiona mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion; pues no hay quien no experimente en sí mismo, que segun está variamente templado, sin que la organizacion se descuaderne, está mas, ó menos habil para todo género de operaciones; y apenas hay temperie que ofenda el cuerpo, que no turbe al mismo tiempo poco, ó mucho en sus funciones á la alma. Pero qué especie de temperamento, ú de temperie conduce para entender, y discurrir mejor, no es facil averiguarlo.

85 Si se ha de estár á lo que enseña Aristóteles, se inferirá que el temperamento femenino es mas aproposito para este efecto. Este Filósofo, que quantos efectos aparecen en el dilatado campo de la naturaleza, sujeta al dominio de sus quatro qualidades primeras, dice en la *sect.* 14, *de sus Problemas*, *quæst.* 15. que los hombres de temperamento frio son mas intelectuales, y discursivos que los de temperamento caliente; sin embargo de que en la misma qüestion entra suponiendo que en los climas ardientes son los hombres mas ingeniosos que en los frios (lo que yo tampoco creo, pues se siguiera, que son mas ingeniosos los Africanos que los Ingleses, y Holandeses); porque siguiendo su sentencia de la intension de las qualidades, en fuerza de la *Antiperístasis*, afirma que en los Países mas frios son los hombres mas ardientes, y en los ardientes mas frios: *Etenim*, *qui sedes frigidas habent*, *frigore loci obsistente*, *longè calidiores*, *quam sua sint natura*, *reddun-*

tur. Y tan inferiores dexa, respecto de los de temperamento frio, para discurrir á estos hombres mas cálidos, que no duda de compararlos á los que tienen la cabeza trastornada con el demasiado vino. Así prosigue inmediatamente á las palabras citadas: *Itaque vinolentis admodum similes esse videntur, nec ingenio valent quo prospiciant, rerumque rationes inquirant.* Muy olvidado estaba el Filósofo de su discípulo Alexandro, quando puso á los ardientes en la clase de los estúpidos, ó no solo olvidado, mas aun resentido; pues es cierto que escribió las mas de sus obras despues que Alexandro le desvió de sí, por sospechas que tuvo de su poca fidelidad; y retirado en Atenas tuvo el nuevo disgusto de vér que aquel Príncipe enviase á regalar á su competidor, y condiscípulo Xenocrates con treinta talentos de oro, sin hacer memoria de Aristóteles; aunque es dudoso si el resentimiento llegó á tanto, que conspirase con Antipatro contra la vida de Alexandro, y discurriese el modo de conducir para la execucion el veneno; pero vamos al caso.

86 El mismo Aristóteles enseña (y en esto convienen todos los Físicos, y Médicos) que la disimilitud de temperamento en los dos sexôs está en que el hombre es cálido, y seco, y la muger fria, y húmeda: *Est autem vir calidus, & siccus, mulier frigida, humidaque* (a). Siendo, pues, en sentencia de Aristóteles, el temperamento frio mas oportuno para discurrir, como al contrario el caliente; y siendo las mugeres frias, y los hombres cálidos, se sigue que el temperamento femenino es mas apropósito para entender, y discurrir bien, que el varonil.

87 Esta prueba es concluyente para los que creen quanto dixo Aristóteles; pero á mí protesto que no me hace alguna fuerza, porque ni creo que en los Países ardientes hay mejores ingenios que en los frios, ni que los hombres frios son mas ingeniosos que los calientes; y mucho menos que los de temperamento igneo sean casi insensatos. Y en quan-

(a) *Sect.* 5. *quæst.* 26.

quanto á la pretendida fuerza de la *Antiperístasis*, quédese por ahora en la duda que tiene.

88 Humedad, y sequedad son las otras dos qualidades distintivas de los dos temperamentos. En atencion á ellas, tambien se infiere de doctrina de Aristóteles que las mugeres son mas perspicaces que los hombres. Los que asientan que la mayor quantidad de celebro trae consigo la facultad de entender mejor, lo fundan en que el hombre, que es el mas advertido de todos los animales, tiene mayor celebro á proporcion que todos. Ahora arguyo así: Aristóteles dice que el hombre es de temperamento mas húmedo que todos los demás animales: *Homo omnium animantium maximè humidus natura est* (a). Con que si de tener el hombre mayor celebro que los brutos se infiere que el mayor celebro influye mayor discurso; de ser el hombre mas húmedo que los brutos, se inferirá que la mayor humedad influye mas conocimiento. La muger es mas húmeda que el hombre: luego será mas inteligente que él.

89 Tampoco este argumento prueba, sino por via de retorsion á los contrarios; pues los principios en que estriva son, á buen librar, inciertos, y dudosos. ¿Quién le dixo á Plinio que el hombre tiene mayor celebro que todos los demás animales? ¿Hubo por ventura algun hombre tan prolixo, que quebrase la cabeza á todas las especies sensitivas, para pesar despues los sesos? ¿Ni quién le dixo á Aristóteles que el hombre es mas húmedo que todos los brutos? ¿Por ventura este Filósofo los exprimió á todos en prensas para vér la cantidad de humor que tiene cada uno? Antes parece que ciertos brutos domésticos, los mas de los insectos, y todos, ó casi todos los peces son mas húmedos que el hombre. Ni aun quando fuera verdad que el celebro húmano es mayor que todos los demás, se inferiría que dentro de nuestra especie á mayor celebro se sigue mayor discurso; pues en otras muchas partes del cuerpo se distingue el hombre del bruto, sin que el exceso de

(a) *Sect. 5. quæst. 7.*

de algunos individuos en ellas arguya mayor conocimiento. Sería menester para esto haber observado, que entre los mismos brutos, los de mayor celebro tienen mejor instinto; lo que creo que no sucede: pues siendo así, á total falta de celebro correspondería total carencia de percepcion, lo qual es falso; pues, segun Plinio, muchos sensitivos, que carecen de sangre, carecen de celebro, y no por eso dexan de tener su instinto.

§. XIV.

90 DExadas, pues estas pruebas, que proceden sobre doctrinas Aristótelicas, ó falsas, ó inciertas, y solo les podrán servir á las mugeres para redarguir á Aristotélicos cerrados, que aprueban quanto dixo su Maestro; vamos á vér si el capítulo de la húmedad, en que excede la muger al hombre, infiere en su aptitud intelectiva algun detrimento. De esta aldaba se asen comunmente los que quieren comprobar con alguna razon fisica la inferioridad del discurso femenino. Y parece probable la razon, porque el excesivo humor, ó por sí mismo, ó por los vapores que exhala, es apto á retardar el curso de los espíritus animales, ocupando en parte los estrechos conductos por donde fluyen estos tenuísimos cuerpos.

91 Con todo, este argumento evidentemente es falaz; pues si no lo fuera, probaría, no que las muges tienen espíritu menos penetrante, y profundo, sino que son de discurso mas tardo, y detenido; lo qual es falso, pues en prontitud muchos hombres les conceden ventaja.

92 Mas: Muchos hombres agudísimos, prontos, y profundos abundan de fluxiones catarrales habituales, las quales provienen de muchas humedades excrementicias, recogidas cerca de las meninges, y dentro de la misma substancia del celebro, como se puede vér en Riberio en el capítulo de *Catarrho*. Luego no estorva la excesiva humedad del celebro el uso pronto, ó recto del discurso. Y si no le estorva la humedad excrementicia, menos podrá la natural.

Y

93 Y para que no estorve la natural, se añade, que, en doctrina de Plinio, el celebro del hombre es mas húmedo que el de todos los demás vivientes: *Sed homo portione maximum, & humidissimum* (a). Y no es creible que la naturaleza ponga en el órgano, que sirve al mas perfecto conocimiento, un temperamento capaz de hacer perezoso, ó defectuoso el discurso. Si se me dixere que con toda esa humedad nativa, en que el celebro del hombre excede al del bruto, queda en la temperie proporcionada para el mejor uso de la razon, y que el de la muger excede; respondo, que supuesto que la humedad por su naturaleza no estorva, nadie sabe en qué proporcion, ó cantidad debe ser húmedo el celebro para executar las funciones á que está destinado ese órgano; y por consiguiente voluntariamente se dirá que está con mas proporcion en los hombres, que en las mugeres, ó en las mugeres, que en los hombres.

94 Opondráse no obstante contra la húmedad el sentir de muchos, que afirman que los Países húmedos, y nebulosos producen espíritus groseros; y al contrario, en los esclarecidos, depejados, y enjutos nacen ingenios felices. Pero sean muchos, ó pocos los que dicen esto, lo dicen sin mas fundamento que haber aprehendido las nieblas del Horizonte, trasladadas á la esfera del celebro; como si en los Países lluviosos la opacidad de la atmosfera fuese sombra que obscureciese la alma, ó en los que gozan Cielo sereno, el mayor resplandor del dia diese mayor claridad á la razon. Con mas verisimilitud se dixera que en las Regiones mas despejadas, y esclarecidas, siendo mas visibles los objetos, distrahen mas la alma por las ventanas de los ojos, y así la dexan menos apta para especulaciones, y discursos; pues por esta razon vemos que en la obscuridad de la noche se interrumpe menos el hilo del discurso, y se tiran con mas firme seqüela las ilaciones que en la claridad del dia.

Los

(a) *Lib.* 11. *cap.* 37.

95 Los que tienen las Regiones húmedas por ineptas para producir hombres sutiles, pongan los ojos en los Holandeses, y Venecianos, que son de los mas hábiles Europeos; siendo así que los primeros viven sitiados de lagunas, y los segundos robaron parte de su imperio á los peces. Aun acá en España tenemos el exemplo de los Asturianos, que sin embargo de habitar una Provincia la mas acosada de nieblas, y lluvias que hay en toda la Peninsula, son generalmente reputados por sutiles, despiertos, y ágiles. ¿Pero qué hay que admirar? Harto mas húmeda region habitan los Delfines, que están siempre metidos en las hondas; y sin embargo, no produxo la naturaleza brutos de tan noble instinto, ni que tanto se acerquen, yá por amor, yá por imitacion de costumbres al hombre; pues como se puede vér en Conrado Gesnero, cuidan con especial aplicacion de sus padres ancianos, se han visto guiar los hombres en la navegacion, y ayudarlos en la pesca, y aun se ha observado entre ellos la atencion con los muertos, retirando los cadáveres de su especie en el riesgo de ser devorados por otras bestias marinas.

96 Por el contrario, las aves, que gran parte del tiempo gozan de ayre mas sutil, y despejado de vapores, yá discurriendo por los vientos, yá colocándose en las alturas de los montes, deberian ser mas sagaces que los brutos terrestres; lo qual no es así.

97 Por la misma razon debieran ser los Egypcios los hombres mas agudos del mundo, pues gozan el cielo mas despejado que hay en todo el Orbe. Apenas cubre una nube á Egypto en todo el año, y fuera totalmente infecundo su suelo, si no le regara el Nilo. Y si bien que la antigüedad veneró á aquella Region en algunos siglos por la gran Maestra de las Ciencias, como se reconoce en las peregrinaciones que hicieron á ella Pytágoras, Homero, Platon, y otros Filósofos Griegos, para adelantarse en la Filosofia, y Matemáticas, esto no prueba que sean mas sutiles que los demás mortales; sino que las ciencias han andado peregrinas por la tierra, y unos siglos hicieron asien-

asiento en una Region, otros en otra. Por otra parte, la singular extravagancia de los antiguos Egypcios en materia de religion los acredita de muy corta luz intelectual. Lo mismo podemos decir del Valle de Lima, cuyo cielo es tan despejado, que se ignora qué cosa es lluvia en aquella tierra, debiéndose toda la fertilidad de ella á un ligero rocío, á que se añade una temperie hermosa entre frio, y calor; sin que por eso los naturales sean de ingenio muy delicado; antes bien los Pizarros, que los conquistaron, los hallaron mas fáciles á ser sorprendidos de sus dolos, que Cortés á los Mexicanos á ser conquistados de sus armas.

98 No ignoro que los habitadores de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos, que pasó á proverbio *Bœoticum ingenium*; y *Bœotica sus* para tratar á un hombre de estúpido, y que esto se atribuía al ambiente grosero, y vaporoso que domina aquella Provincia; por lo que dixo Horacio en una Epístola: *Bœotum in crasso jurares aëre natum.* Empero creo con algun fundamento, que los antiguos, que se citan, hicieron poca merced á aquel País, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicacion, por incapacidad; á lo que pudo concurrir tambien ser la Beocia confinante de la Atica, donde florecian la letras: que á vista de una Provincia, que es teatro de la sabiduría, parece la vecina Colonia de la rudeza. Por otra parte es cierto que la Beocia produxo algunos ingenios de superior orden, como Píndaro, Príncipe de los Poetas Lyricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio, no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aun sospecho que retrocediendo á antigüedad mas retirada, hubo tiempo en que los Beocios superaron á todos sus vecinos, y á todo el resto de los Europeos en la cultura de Ciencias, y Artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia, fue el primero que introduxo las letras del Alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer Autor de la Escritura, y de la Historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la Ciudad de Tebas. A que se añade, que en la Beocia está el Monte Elicon dedicado

á

á las Musas, que de él se nombraron Helicónides; y de este monte desciende la famosa fuente Aganipe, consagrada á las mismas fingidas Deidades, cuya agua se creía ser el vino de los Poetas, como que sacándolos de sí por medio de rapto, les encendia en furiosos entusiasmos el celebro. Todas estas ficciones parece que no pudieron tener otro origen que haber en algun tiempo florecido la Poesía en aquella Region.

99 Pero dado el caso que los Beocios sean por su naturaleza rudos, ¿cómo se probará que esto depende de la húmedad del País, y no de otras causas ocultas, especialmente quando vemos otros Países húmedos, que no incurren esa nota. Desagráviese, pues, la humedad del falso testimonio que la han levantado de estár reñida con la agudeza; y quede asentado que por este capítulo no se puede probar que las mugeres sean inferiores en el discurso á los hombres.

§. XV.

100 EL P. Malebranche discurre por otro camino, y niega á las mugeres igual entendimiento al de los hombres, por la mayor molicie, ó blandura de las fibras de su celebro. Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es así, ó no. Dos Anatómicos he leido que no dicen palabra de eso. Acaso suponiendo la mayor humedad, se dió por inferida la mayor blandura; y no es la conseqüencia fixa, porque el hielo es húmedo, y no es blando. El metal derretido es blando, y no es húmedo. Acaso por la mayor blandura, ó docilidad del genio de las mugeres se discurrió ser tambien en toda su material composicion mas blandas: que hay hombres tan superficiales, que por estas analogías forman sus ideas, y despues por falta de reflexîon se extienden hasta entre los mas perspicaces.

101 Pero sea así norabuena: ¿qué conexîon tiene la mayor blandura del celebro con la imperfeccion del discurso? Antes bien, siendo por esa causa mas docil á la impresion de los espíritus, será instrumento, ú órgano mas apto para las operaciones mentales. Este argumento es mas fuer-

fuerte en la doctrina de este Autor; porque dice en otra parte, que siendo los vestigios, que dexan con su movimiento en el celebro los espíritus animales, las lineas con que la facultad imaginativa forma en él las efigies de los objetos, quanto esos vestigios, ó impresiones fueren mayores, y mas distintas, tanto con mas valentía, y claridad percibirá el entendimiento los objetos mismos: *Cum igitur imaginatio consistat in sola virtute, qua mens sibi imagines objectorum efformare potest, eas imprimendo, ut ita loquar, fibris cerebri, certè quò vestigia spirituum animalium, quæ sunt veluti imaginum illarum lineamenta, erunt distinctiora, & grandiora, eò fortiùs, & distinctiùs mens objecta illa imaginabitur* (a).

102 Ahora, pues, es claro, que siendo mas blando el celebro, y mas flexíbles sus fibras, imprimirán con mas facilidad, como tambien mayores, y mas distintos vestigios los espíritus. Con mas facilidad, y mayores, porque resiste menos la materia. Mas distintos, porque siendo algo rígidas las fibras, en fuerza del elaterio hacen algun conato por restituirse á su antigua positura; y así obscurecen algo la senda que habian abierto los espíritus con su movimiento: luego siendo en el celebro de las mugeres mas flexíbles las fibras que en el de los hombres, formarán aquellas mayores, y mas distintas las imágenes, y por consiguiente percibirán mejor los objetos.

103 No por eso se piense que concedo mas entendimiento á las mugeres que á los hombres; solo redarguyo al P. Malebranche, pretendiendo que de su doctrina se infiere esa ventaja, contra lo que él mismo en otra parte pronuncia. Pero lo que yo siento es, que con esos discursos filosóficos todo se puede probar, y nada se prueba. Cada uno filosofa á su modo: y si yo escribiera por adulacion, ó por capricho, ó por ostentacion de ingenio, facil me fuera, texiendo conseqüencias de principios admitidos, elevar el entendimiento de las mugeres sobre el nuestro mu-

(a) *Lib. 2. de Inquirenda Veritate, part. 1. cap. 1.*

muchas varas. Pero no es ese mi genio, sino propalar con sinceridad mi dictamen. Y así digo, que ni el P. Malebranche, ni otro alguno hasta ahora, supo el puntual uso, ó específico manejo, con que sirven los órganos de la cabeza á las facultades del alma. No sabemos hasta ahora cómo el fuego quema, ó cómo la nieve enfria, siendo cosas que se presentan á la vista, y al tacto; y quiere el P. Malebranche, con los demás Cartesianos, persuadirnos que han registrado quanto pasa en el mas recóndito gavinete de la alma racional. Ni me parecen bien fundadas esas máximas, que reduciéndolo todo á mecanismo, nos figuran al espíritu estampando materialmente las imágenes de los objetos en el celebro, como el buril en el cobre. No ignoro las gravísimas dificultades que padecen las especies intencionales Aristotélicas: pero lo que sale de aquí es, que ni unos, ni otros hacemos otra cosa que palpar la ropa á la naturaleza. Todos vamos á ciegas, y el mas ciego de todos es aquel que piensa que vé las cosas con toda claridad; como sucedia á la otra criada de Séneca, llamada Harpacta, tan fatua, que careciendo de vista, juzgaba que la tenia. Es cierto que estos que viven muy satisfechos de que penetran las cosas naturales, están mas expuestos á peligrosos errores; porque el que camina con mucha confianza, y poca luz, vá mas arriesgado á caer: al contrario dista mas de ese peligro, el que conociendo que el camino es obscuro, se vá con tiento.

104 Mas concediendo al P. Malebranche, y á los demás Cartesianos, que la representacion de los objetos á la mente se hace por medio de esas materiales trazas, que con su curso forman en el celebro los espíritus; lo que se sigue es, que siendo el de las mugeres mas blando, por la docilidad de la materia, sean los diseños mayores. Y de aquí ¿que se inferirá? En la doctrina del P. Malebranche se infiere uno, y otro: que las mugeres entienden mejor que los hombres, y que no entienden tan bien. Lo primero se infiere por el lugar que citamos arriba: y lo segundo, porque quando se explica contra las mugeres, quiere que

que las imaginaciones vivísimas, que resultan de esas imágenes mayores, se opongan á la recta inteligencia de los objetos: *Cum enim tenuiora objecta ingentes in delicatis cerebri fibris excitent motus, in mente protinus etiam excitant sensationes ita vividas, ut is tota occupetur* (a).

105 Pero esto segundo es contra toda razon; porque las imágenes mayores no quitan que se representen bien los objetos, aun quando ellos sean menudos, antes conducen; por lo qual se vén mejor por medio del microscopio los átomos. Y la viveza de la imaginacion, no siendo tanta que llegue á locura, contribuye mucho para una perspicaz inteligencia.

106 Mas en realidad, de esa mayor blandura del celebro no se sigue ni uno, ni otro; ni que el entendimiento de las mugeres sea mayor, ni que sea menor, porque no se infiere de ella que las estampas que imprimen los espíritus, sean mayores (que es de donde se habia de deducir lo uno, ó lo otro). La razon es, porque puede ser el impulso de los espíritus proporcionado á la docilidad de la materia; y así no hacer mayor impresion que aquella que hicieran espíritus mas impetuosos en celebro mas fuerte: del mismo modo, que templando la fuerza de la mano, pueden abrirse con el buril en la cera lineas tan superficiales como aquellas, que, usando de mayor impulso, se señalan en el plomo. Lo que yo creo es, que de todo este systema del celebro de las mugeres, lo que puede seguirse es, que los movimientos corporeos sean en ellas menos vigorosos que en los hombres, por quanto los nervios, que tienen su origen en las fibras del celebro, y en la medula espinal, es consiguiente que sean menos fuertes, ó movidos con mas débiles impulsos; pero no que sus operaciones mentales sean mas, ó menos perfectas.

(a) *Lib. 2. part. 2. cap. 1.*

§. XVI.

107 YA es tiempo de salir de las asperezas de la Física á las amenidades de la Historia, y persuadir con exemplos que no es menos habil el entendimiento de las mugeres, que el de los hombres, aun para las ciencias mas dificiles: medio el mejor para convencer al vulgo, que por lo comun se mueve mas por exemplos, que por razones. Referir todos los que ocurren, sería muy fastidioso; y así solo señalarémos algunas de las mugeres mas ilustres en doctrina de estos últimos siglos, que florecieron, yá en nuestra España, yá en los Reynos vecinos.

108 España, á quien los estrangeros cercenan mucho el honor de la literatura, produxo muchas mugeres insignes en todo género de letras. Las principales son las que se siguen.

109 *Doña Ana de Cervaton*, Dama de Honor de la Reyna Germana de Fox, segunda esposa de D. Fernando el Católico, fue celebradísima, aun mas por sus bellas letras, y preciosos talentos, que por su peregrina hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la muger mas bella de la Corte. En Lucio Marineo Sículo se hallan las Cartas Latinas que este Autor escribió á dicha Señora, y las respuestas de ella en el mismo Idioma.

110 *Doña Isabel de Joya*, en el siglo décimo sexto, fue doctísima. Se cuenta de ella que predicó en la Iglesia de Barcelona con pasmo del innumerable concurso que la escuchó (supongo que el Prelado que se lo permitió, hizo juicio de que la regla del Apostol, que en la Epístola primera á los Corintios prohibe á las mugeres hablar en la Iglesia, admite algunas excepciones, como las admite la prohibicion de que enseñen, en la Epístola primera á Timoteo; pues de hecho Priscila, compañera del mismo Apostol, enseñó, é instruyó á Apolo Póntico en la doctrina Evangélica, como consta de los Actos de los Apóstoles). Y que despues pasando á Roma en el Pontificado de Paulo III, delante de los Cardenales, con suma satisfaccion

cion de ellos explicó muchos puntos dificiles de los libros del Sutil Escoto. Pero lo que mas la ennoblece es, haber convertido en aquella Capital del Orbe gran número de Judios á la Religion Católica.

111 *Luisa Sigéa*, natural de Toledo, y originaria de Francia, sobre ser erudita en la Filosofia, y buenas letras, fue singular en el ornamento de las lenguas, porque supo la Latina, la Griega, la Hebrea, la Arábiga, y la Syriaca: y en estas cinco lenguas se dice, que escribió una Carta al Papa Paulo III. Siendo despues su padre Diego Sigéo llamado á la Corte de Lisboa para Preceptor de Teodosio de Portugal, Duque de Berganza, la Infanta Doña Maria de Portugal, hija del Rey D. Manuel, y de su tercera esposa Doña Leonor de Austria, que era muy amante de las letras, quiso tener en su compañia á la sabia Sigéa. Casó esta Señora con Francisco de Cuevas, Señor de Villanasur, Caballero de Burgos, y tiene en Castilla (segun refiere D. Luis de Salazar en su Historia de la Casa Farnesia) mucha, y muy clara succesion.

112 *Doña Oliva Sabuco de Nantes*, natural de Alcaráz, fue de sublime penetracion, y elevado numen en materias Físicas, Médicas, Morales, y Políticas, como se conoce en sus escritos. Pero lo que mas la ilustró fue su nuevo systema Fisiológico, y Médico, donde, contra todos los antiguos, estableció que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado del celebro por todos los nervios: y atribuyó á los vicios de este vital rocío casi todas las enfermedades. A este systema, que desatendió la incuriosidad de España, abrazó con amor la curiosidad de Inglaterra, y ahora yá lo recibimos de mano de los estrangeros, como invencion suya, siéndolo nuestra. ¡Fatal genio de los Españoles! que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que se lo manipulen, y vendan los estrangeros. Tambien parece que esta gran muger fue delante de Renato Descartes en la opinion de constituir el celebro por único domicilio de la alma racional, aunque extendiéndola á toda su substancia, y

no estrechándola precisamente á la glándula pineal, como Descartes. La confianza que tuvo Doña Oliva en el propio ingenio para defender sus singulares opiniones, fue tal, que en la Carta Dedicatoria, escrita al Conde de Barajas, Presidente de Castilla, le suplicó emplease su autoridad para juntar los mas sabios Físicos, y Médicos de España, ofreciéndose ella á convencerlos de que la Física, y Medicina, que se enseñaba en las Escuelas, toda iba errada. Floreció en tiempo de Felipe II.

113 *Doña Bernarda Ferreyra*, Señora Portuguesa, hija de D. Ignacio Ferreyra, Caballero del Hábito de Santiago, sobre entender, y hablar con facilidad varias lenguas, supo la Poesía, la Retórica, la Filosofia, y las Matemáticas. Dexó varios escritos Poéticos. Y nuestro famoso Lope de Vega hizo tanto aprecio del extraordinario mérito de esta señora, que le dedicó su Elegia, intitulada la *Fylis*.

114 *Doña Juana Morella*, natural de Barcelona, fue un portento de sabiduría. Habiendo su padre cometido un homicidio, huyó, llevándola consigo á Leon de Francia, donde estudiando esta rara niña, hizo tan rápidos progresos, que á la edad de doce años (y fue el de 1607) defendió Conclusiones públicas en Filosofia, que dedicó á Doña Margarita de Austria, Reyna de España. A la edad de diez y siete años, segun la relacion de Guido Patin, que vivió en aquel tiempo, entraba á disputar públicamente en el Colegio de los Jesuitas de Leon. Supo Filosofia, Teología, Música, y Jurisprudencia. Dícese que hablaba catorce Lenguas. Entróse Religiosa Dominica en el Convento de Santa Praxedis de Aviñon.

115 La célebre Monja de México *Sor Juana Ines de la Cruz* es conocida de todos por sus eruditas, y agudas Poesías; y así es escusado hacer su elogio. Solo diré que lo menos que tuvo fue el talento para la Poesía, aunque es el que mas se celebra. Son muchos los Poetas Españoles que la hacen grandes ventajas en el número; pero ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas Facul-

cultades. Tuvo naturalidad, pero faltóle energía. La Crisis del Sermon del P. Vieyra acredita su agudeza; pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable Jesuita, á quien impugna. ¿Y qué mucho que fuese una muger inferior á aquel hombre, á quien en pensar con elevacion, discurrir con agudeza, y explicarse con claridad, no igualó hasta ahora Predicador alguno?

116 Es tambien ocioso el Panegyrico de la señora *Duquesa de Aveyro*, difunta, porque están bien recientes sus noticias en la Corte, y en toda España.

§. XVII.

117 LAS Francesas sabias son muchísimas, porque tienen mas oportunidad en Francia, y creo que tambien mas libertad para estudiar las mugeres. Reduciré-mos su número á las mas famosas.

118 *Susana de Habert*, muger de Carlos del Jardin, Oficial del Rey Enrico III, supo Filosofia, y Teología: fue muy versada en las doctrinas de los Santos Padres. Aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, Griega, y Hebrea. Pero para su verdadera gloria contribuyó mas su piedad Christiana, en que fue extremada, que su vasta sabiduría.

119 *Maria de Gurnay*, Parisiense, de ilustre familia, á quien el sabio Dominico Baudio dió el nombre de *Sirena Francesa*, alcanzó tan gloriosa fama de ingenio, y literatura, que apenas hubo hombre grande en su tiempo que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolar con ella; y así se hallaron en su gavinete, quando murió, Cartas de los Cardenales Richelieu, Bentivollo, y Perron, de S. Francisco de Sales, y otros esclarecidos Prelados, de Carlos I, Duque de Mantua, del Conde de Alés, de Erycio Puteano, Justo Lipsio, Mons. Balzac, Maynardo, Heinsio, Cesar Capacio, Carlos Pinto, y otros muchos de erudicion sobresaliente en aquella edad.

120 *Madalena Scuderi*, llamada con mucha razon la *Sapho de su siglo*, pues igualó á aquella celebradísima Grie-

Griega en el primor de las composiciones, y la excedió mucho en la pureza de costumbres; fue grande en la doctrina, pero incomparable en la discrecion, como testifican sus muchas, y excelentísimas obras. Su *Artamenes*, ó *Gran Cyro*, y la *Clelia*, que debaxo del velo de novelas esconden mucho de verdaderas historias, á manera del *Argenis* de Barclayo, son piezas de sumo valor, y que, en mi sentir, exceden á quanto se ha escritro en este género, así en Francia, como en las demás Naciones, á la reserva sola del Argenis; porque la nobleza de los pensamientos, el harmonioso texido de la narracion, la patética eficacia de la persuasiva, la viveza de las descripciones, y la nativa pureza, magestad, y valentía del estilo, hacen un todo admirable: á que se añade para mayor realce el manejar con toda la decencia posible los empeños amatorios, representar con la hermosura mas atractiva las virtudes morales, y con el mas brillante resplandor las heroycas. En atencion á las prodigiosas prendas de esta muger, la vino á buscar el singular honor de recibirla por asociada todas las Academias donde se admitian personas de su sexô. En la Academia Francesa llevó el premio señalado á las piezas de eloqüencia el año de 1671; que fue lo mismo que declararla aquel nobilísimo cuerpo por la persona mas eloqüente de la Francia. El Rey Christianísimo Luis XIV, á cuya comprehension ningun mérito elevado se escondia, le señaló una pension de doscientas libras de renta. El Cardenal Mazzarini mucho antes le habia dexado en su testamento otra. Y otra tenia por la liberalidad del sabio Cancillér de Francia Luis de Boucherat; con que terminó llena de gloria una vida muy regular, y muy dilatada el año de 1701.

121 *Antonieta de la Guardia*, noble Francesa, hermosa de apuesta en cuerpo, y alma; pues por ella se dixo, que la naturaleza habia tenido el gustazo de juntar todas las gracias del espíritu, y del cuerpo en una muger, fue tan eminente en la Poesía, que en un tiempo en que este Arte era muy cultivado, y estimado en Francia, no hubo en

en todo aquel dilatado Reyno hombre alguno que le pusiese el pie delante. Sus obras se recogieron en dos volúmenes, que no he visto. Murió el año de 1694, dexando una hija heredera de su ingenio, y numen, que ganó el premio de la Poesía en la Academia Francesa.

122 La Señora *Maria Madalena Gabriela de Montemart*, hija del Duque de Montemart, y Religiosa Benedictina, nació con todas las disposiciones necesarias para las ciencias mas dificiles, y abstractas, como dotada de feliz memoria, sutil ingenio, y recto juicio. En su primera edad aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, y Griega. Siendo á los quince años presentada á la Reyna de Francia Maria Teresa de Austria, inmediatamente á su entrada en aquel Reyno, hizo admirarse toda la Corte, oyéndola hablar la Lengua Española con propiedad, y elegancia. Alcanzó quanto hasta hoy se sabe de la antigua, y nueva Filosofia. Fue consumada en las Teologías Escolástica, Dogmática, Expositiva, y Mystica. Hizo algunas traducciones, entre las quales es recomendadísima la de los primeros libros de la Iliada, y escribió sobre diferentes materias, yá de Moral, yá de Crítica, yá de asuntos Académicos. Sus cartas fueron estimadísimas, y el gran Luis XIV las recibia con gran placer. Componia primorosos versos, pero pocos; y esos, despues de una simple lectura, los condenaba al fuego: sacrificio que hizo su humildad de otras muchas obras suyas, y hiciera de todas, si obrase solo por el propio dictamen. Su piedad, y talento para el gobierno resplandecieron en igual grado que su doctrina. En consideracion de tantas, y tan altas qualidades fue elegida Abadesa General de la Congregacion Fontevraldense, Orden de S. Benito, que tiene la particularidad de que siendo compuesta de gran número de Monasterios de uno, y otro sexô, repartidos en quatro Provincias, todos reconocen por universal Prelada suya á la Abadesa de Fuentevraldo, Monasterio insigne, y no menor teatro de nobleza que de virtud, pues cuenta entre sus Preladas catorce Princesas, y en ellas cinco de la Casa

Real de Borbón. Aun fuera de Francia se estendió un tiempo la jurisdiccion de la Abadesa de Fuentevraldo, siendo cierto, como asegura el Cronista Yepes, que los dos Religiosísimos Conventos de Monjas, Santa Maria de la Vega de Oviedo, sito en el Principado de Asturias, y Santa Maria de la Vega de la Serrana, en tierra de Campos, estuvieron sujetos á la Prelada de Fuentevraldo, antes que se uniesen á la Congregacion de S. Benito de Valladolid. Llenó tan alto empleo la Señora Montemart, con tanta satisfaccion de todo el mundo, como edificacion, y acrecentamiento de su Congregacion, mandando dignísimamente á los hombres una muger, que en el conjunto de prendas, si no fue superior á todos los hombres de su tiempo, por lo menos, en el concepto de los que la trataron, ninguno fue superior á ella; y murió llena de méritos el año de 1704.

123 *Maria Jacquelina de Blemur*, Religiosa Benedictina, compuso (dice el eruditísimo Mabillon en los *Estud. Monast. Bibliot. Ecclesiast.* §. 12.) el Año Benedictino, siete volúmenes en quarto. Elogios de muchas personas ilustres de la Orden de S. Benito, dos volúmenes en quarto.

124 *Ana Le-Febre*, conocida comunmente debaxo del nombre de *Madama Dacier*, siendo hija de un padre doctísimo Tanaquildo Le-Febre, salió igual á su padre en erudicion, y mayor que él en la eloqüencia, y en el primor de escribir con delicadeza, y hermosura el propio Idioma. Fue crítica de primer orden, de modo, que en esta facultad, por lo menos en quanto á Autores profanos, no hubo hombre en su tiempo, ni en la Francia, ni fuera de ella, que la excediese. Hizo muchas traducciones de Autores Griegos, que ilustró con diferentes Comentarios. Su pasion por Homero la empeñó en varias Disertaciones, donde resplandecieron igualmente la viveza de su ingenio, y la rectitud de su juicio, manteniendo la preferencia del Poeta Griego sobre Virgilio, contra algunos Críticos que la impugnaron, especialmente contra Mons. de la Mota, de la Academia Francesa: y si bien que algunos Partidarios del

del Poeta Latino se pusieron de parte de Mons. de la Mota, no pueden negar que el voto de este era de corto peso, por ignorar el Idioma Griego en que escribió Homero, y que sabía con perfeccion su docta Coopositora. Y por lo que mira á la justicia de la causa, hace gran fuerza el que á Virgilio solo algunos Autores Latinos, pero ninguno Griego, le conceden ventaja, ó igualdad con Homero; al paso que este tiene á su favor todos los Griegos, y muchos Latinos, entre quienes sobresale el discretísimo Historiador Veleyo Patérculo, dándole el alto elogio de que ni tuvo á quien imitar, ni le succedió alguno que pudiese imitarle á él. Murió Ana Le-Febre pienso que há tres, ó quatro años.

§. XVIII.

125 ITalia no cede á Francia en copia de mugeres eruditas; pero por la misma razon que ceñimos á breve número las Francesas, harémos lo propio con las Italianas.

126 *Dorotea Bucca*, natural de Bolonia, habiendo sido destinada desde su infancia á las letras, se adelantó con pasos tan agigantados en ellas, que se practicó con ella la (hasta entonces) nunca vista singularidad de darle aquella famosa Universidad el bonete de Doctora, donde fue mucho tiempo Catedrática. Floreció en el siglo decimoquinto.

127 *Isotta Nogarola*, natural de Verona, fue el Oráculo de su siglo; porque sobre ser muy docta en Filosofia, y Teología, se le añadió el ornamento de varias lenguas, gran lectura de los Padres, y en la eloqüencia se asegura que no fue inferior á los mayores Oradores de aquella edad. Las pruebas de su facundia no fueron vulgares; pues oró varias veces delante de los Papas Nicolao V, y Pio II, y en el Concilio de Mantua, que convocó este Pontífice, á fin de unir todos los Príncipes Christianos contra el Turco. Aquel ilustre Protector de las letras el Cardenal Besarion, habiendo visto algunas obras de Isotta, quedó tan prendado de su espíritu, que hizo viage de Roma á Verona, solo por

por verla. Murió esta señora á los treinta y ocho años de su edad en el de mil quatrocientos sesenta y seis.

128 *Laura Cereti*, natural de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofia con general aplauso á los principios del siglo decimosexto.

129 *Casandra Fidele*, Veneciana, fue tan celebrada en la inteligencia de la Lengua Griega, en la Filosofia, en la Teología, y en la Historia, que apenas hubo Príncipe ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimacion; y se cuentan entre los veneradores de Casandra los Papas Julio II, y Leon X, el Rey Luis XI de Francia, y nuestros Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. Escribió diversas obras, y murió de 102 años en el de 1567.

130 *Catalina de Cibo*, Duquesa de Camerino en la Marca de Ancona, supo la Lengua Latina, la Griega, y la Hebrea, Filosofia, y Teología. Su virtud dió nuevo esplendor á su doctrina. Edificó el primer Convento que tuvieron los Capuchinos. Y murió el año de 1557.

131 *Marta Marchina*, Napolitana, de baxo nacimiento, pero de genio tan elevado, que superando los estorvos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas Latina, Griega, y Hebréa, y fue no vulgar Poetisa. Tan excelsas prendas no fueron poderosas á levantarla de aquella esfera en que habia nacido, contrastándolas con malignos influjos su adversa estrella; pues se sabe que trasladada á Roma, se sustentó á sí, y á su familia haciendo jabones. Pero es de creer, que un espíritu de este caracter, á tener la oportunidad para estudiar que tuvieron otras mugeres, fuera prodigio entre las mugeres, y aun entre los hombres. Murió de 46 años en el de 1646.

132 *Lucrecia Helena Cornaro*, de la ilustrísima familia de los Cornaros de Venecia, si en la série de esta memoria es la última de las sabias Italianas, por ser la mas moderna, podemos decir que en dignidad es la primera, sin ser injustos contra alguna. Nació esta muger, para honor de su sexô, el año de 1646. Desde su tierna infancia declá-

claró una violenta inclinacion á las letras, á quien correspondieron portentosos, y rápidos progresos; porque no solo se instruyó con facilidad rara en las lenguas Latina, Griega, y Hebréa, mas aprendió tambien casi todas las lenguas vivas de la Europa. En Filosofia, Matemáticas, y sagrada Teología se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Padua resolvió darla el grado del Doctorado en la Facultad de Teología; lo que se hubiera executado, á no intervenir la oposicion del Cardenal Barbarigo, Obispo de la Ciudad, que escrupulizó en la materia, en atencion á la máxima de S. Pablo, que niega á las mugeres el ministerio de enseñar en la Iglesia; y así, para no violar esta Regla Canónica, ni faltar á la estimacion debida al relevante mérito de Helena, se tomó el tempemento de constituirla Doctora en la Facultad Filósofica, habiendo acudido á hacer mas plausible el acto muchos Príncipes, y Princesas de varias partes de Italia. Habiendo sido tan eminente su ciencia, solo pudo ser excedida, y lo fue de su rara piedad. A la edad de doce años hizo voto de virginidad. Y aunque despues un Príncipe Aleman, solicitando con ardor la mano de Helena, le ofreció conseguir de su Santidad dispensacion en el voto, aun asistido de los ruegos de sus parientes, no pudo rendir su constancia. Para cortar de un golpe las esperanzas de otros muchos pretendientes importunos, quiso entrarse Religiosa Benedictina; pero estorvada por su padre, hizo lo que pudo, que fue revalidar la promesa de virginidad, añadiendo los otros votos Religiosos, en qualidad de oblata de la Religion de S. Benito, en manos del Abad del Monasterio de S. Jorge. A este sacrificio de su libertad se siguió una vida tan exemplar dentro de la casa paterna, que pudiera ser envidiada de la mas austera Religiosa. Era tanto su amor al recogimiento, y tanto su pudor de parecer en público, que aunque, rindiéndose al precepto de su padre, se dexaba vér algunas veces, era con tanta pena, que solia decir, que aquella obediencia le habia de costar la vida. En efecto esta fue bien corta, pues pasó á

otras

otra mejor á los 38 años de edad, con igual regocijo de los Angeles, que llanto de los hombres, dexando muchas obras, que podrán hacer eterna su fama. Son muchos los Autores que hicieron el Panegyrico de esta rara muger; entre quienes Gregorio Leti en sus *Raguallos Históricos* le dá los epitetos de *Heroina de las Letras*, y de *Monstruo de las Ciencias*, llamándola juntamente *Angel en la hermosura, y en el candor.*

§. XIX.

133 LA Alemania, en cuyo helado suelo tiene mas vigor Apolo para influir en los espíritus, que para derretir los carámbanos, nos presenta tambien una centella del Sol en una muger de su País.

134 Esta fue la famosa *Ana Maria Schurmán*, gloria de una, y otra Germania, superior, é inferior; porque aunque nació en Colonia, sus padres, y abuelos fueron de los Países Baxos. No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno, ni en otro sexô. Todas las Ciencias, y todas las Artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que alguna hiciese la menor resistencia, quando esta Heroina se empeñaba en su conquista. A los seis años de edad cortaba con tixeras en papel, sin patron alguno, preciosas, y delicadas figuras. A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibuxos de flores, que fueron estimados. A los diez, no le costó mas que tres horas de trabajo el saber bordar con primor. Pero sus talentos para exercicios mas altos estaban entretanto escondidos, hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion. Estudiaban dentro de casa unos hermanitos suyos, y se notó, que varias veces al tomarles la leccion, donde les faltaba la memoria, les apuntaba la niña, sin que hubiese precedido de su parte otro estudio mas que el oírlos quando estaban pasando la leccion, como de paso. Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á su padre á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios el pendiente de su inclinacion. Pero no fue carrera, sino vuelo

lo aquel acelerado movimiento, con que la Schurmán discurrió por todos los anchísimos espacios de la erudicion sagrada, y profana; arribando en fin á la posesion de casi todas las ciencias humanas, juntamente con la sagrada Teología, y grande inteligencia de la Escritura. Supo perfectamente las lenguas Alemana, Holandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebréa, Syriaca, Caldéa, Arábiga, y Etiópica: era dotada tambien del numen poético, y compuso muy discretas obras en verso. En las Artes liberales logró igual aplauso que en las Ciencias, y en los Idiomas. Comprehendió científicamente la Música, y manejaba varios instrumentos con destreza. Fue excelente en la Pintura, en la Escultura, y en el Arte de gravar á cincél. Cuéntase que haviendo hecho su retrato propio en cera al espejo, unas perlas, que servian de adorno á la imagen, salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler. Sus cartas se hicieron estimar, y desear, no solo por la hermosura del estilo, mas tambien por el primor de la letra, que quantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que qualquiera rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gavinete. Apenas hubo hombre grande en su tiempo, que no le diese testimonios de su estimacion, y solicitase su comercio literario. La ilustre Reyna de Polonia Luisa Maria Gonzaga, en su tránsito á aquel Reyno, despues de desposada en París por Procurador con el Rey Ladislao, se dignó de visitar á la Schurmán en su propia casa. Nunca quiso casarse, aun solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Mons. Catec, Pensionario de Holanda, y famoso Poeta, que habia hecho algunos versos en elogio suyo, quando Ana Maria no tenia mas de catorce años. En fin, esta muger, merecedora de ser inmortal, murió en el de 1678 al 71 de su edad.

§. XX.

135 OMito otras muchas doctas mugeres que ennoblecieron á Alemania, y otros Países Européos, por

por concluir con un exemplo reciente de la Asia, para prueba de que no está la gloria literaria de las mugeres encarcelada en la Europa.

136 Este será de la bella, discreta, y generosa *Sitti Maani*, muger del famoso Viagero Pedro de la Valle, Caballero Romano. Nació Maani en la Mesopotamia, porque aquella felíz Provincia, en cuyos términos creen algunos Expositores que estuvo plantado el Paraíso, tuviese la dicha de ser Patria de dos Racheles; pues es cierto, que Harán, donde nació la querida esposa de Jacob, era Lugar de la Mesopotamia. Habiendo hecho resplandecer desde muy jóvenes años, no menos la nobleza de su genio, y la viveza de su entendimiento, que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista, y tras de las noticias, las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa. Efectuado el matrimonio, no solo dexó Maani el Rito Caldeo que seguia, por abrazar el Romano, pero reduxo á sus padres á lo mismo. Parece increible lo que esta amable Asiana adelantó en pocos años (porque fueron pocos los que vivió); pues no solo adquirió todos los conocimientos, de que son capaces aquellas Regiones, que miran hoy como forasteras las Ciencias; pero llegó á entender doce diferentes Idiomas. Aun fue mas crecido él número, como tambien la perfeccion de sus virtudes morales; entre las quales, como mas estraña en su sexô, brilló mas la fortaleza, habiendo asistido armada en dos, ó tres encuentros á la defensa de su marido. Esta muger, de muchos modos peregrina, por sus prendas, y por sus viages, en uno de ellos, cerca de Ormuz, rindió la vida á una fiebre, verdaderamente maligna, á los veinte y tres años de edad. Así murió, con dolor de quantos la conocian, esta nueva Rachél, tan semejante á la antigua, que parece que la naturaleza, y la fortuna estudiosamente formaron el paralelo. Entrambas naturales de Mesopotamia. Entrambas bellas por extremo. Entrambas casadas con hombres muy merecedores; pero forasteros. Entrambas igua-

iguales en la resolucion de dexar el Rito patrio por seguir la Religion del esposo. Entrambas conformes en llevar parte de la vida peregrinando, siguiendo los pasos de sus consortes. Y al fin entrambas murieron en la flor de su edad, y en el camino. Pero en el trance fatal parece que fue muy desemejante el esposo de la una al de la otra, por haber excedido mucho Pedro de la Valle al Patriarca Jacob en la fineza. Este sepultó á su Rachél en el mismo camino donde murió; quando parece que correspondia al grande mérito de su esposa tener con su cadaver la atencion que tuvo con el propio, el qual encargó fuertemente á su hijo Joseph conduxese al sepulcro de sus mayores, que estaba en Hebrón. Este cuidado, que se echa menos en aquel amante Patriarca (bien, que se debe discurrir, que hubo razon poderosa, ó mysteriosa, ó natural para omitirle), sobresalió con los realces mas finos en Pedro de la Valle; porque despues de bien aromatizado el cadaver de su adorada Maani, depositado en costosa urna, le conduxo consigo quatro años enteros que discurrió por la Asia, llevando siempre puesta la vista en sus cenizas, como el corazon, y la memoria en sus virtudes; hasta que volviendo á Roma, colocó aquellos despojos de la parca en el sepulcro de sus mayores los Señores de la Valle, que le tienen en la Capilla de S. Pablo de la Iglesia de Santa Maria de *Ara-Cœli*, con tan ostentosos funerales, que apenas se vieron otros mas magníficos, pronunciando el mismo Pedro de la Valle la Oracion Fúnebre, en que dixeron mucho mas sus ojos que sus labios, hasta que cesaron del todo los labios, porque lo dixesen todo los ojos. Fue el caso, que añudada la garganta de la congoja, fue preciso dexar la Oracion imperfecta; y quanto estaba prevenido en eloqüentes cláusulas, se derritió en lágrimas tiernas: voces propias del dolor, cuyos ecos reciprocó el numeroso concurso en sus gemidos.

NOTA. Sitti, *es título de honor entre los Persianos, que equivale á Señora.*

§. XXI.

§. XXI.

137 HEmos omitido en este Catálogo de mugeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo) que casi todas las mugeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así, que entre los hombres apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres, ó quatro verdaderamente sabios.

138 Pero porque esta reflexîon podia poner á las mugeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion, advirtiendo que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos, sino aquellas mugeres en quienes, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en sí mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ú de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habilidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

139 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno, y otro sexô. Pero si las mugeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máxîmas fisicas, con que se pretende rebaxar la capacidad de las mugeres, mostramos que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

140 A que les añadirémos la autoridad de Aristóteles, el qual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los másculos: señala-

ladamente en el *lib.* 9 *de Histor. Animal. c.* 1, donde pronuncia así la sentencia: *In omnibus verò, quorum procreatio est, fœminam, & marem simili ferè modo natura distinxit moribus, quibus mas differt à fœmina: quod præcipuè tum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præstent, & quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celeriùs, & malum facilius patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosiùs.*

141 Esta autoridad de Aristóteles, que á las mugeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filósofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y término de la humana inteligencia. Pero yo á las mugeres les prevengo, que no les está bien dár mucha fé á Aristóteles; porque si en el lugar citado las ennoblece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abaxo las envilece con el aumento en la malicia: *Verum malitiosiores, astutiores, insidiosiores fœminæ sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble atributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la envidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier misericors magis, & ad lacrymas propensior, quam vir est: invida item magis, & querula, & maledicentior, & mordacior.* No sé, pues, que quieran las mugeres acetar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filósofo. No obstante se puede discurrir, que quando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

§. XXII.

142 AQuí ocurre, y es razon decir algo de la aptitud de las mugeres para aquellas Artes mas elevadas que las en que comunmente se exercitan, como la Pintura, y la Escultura. Poquísimas mugeres se dedicaron á estas Artes; pero de esas pocas salieron algunas excelentes Artifices. De la admirable Ana María Schurmán yá se dixo

arriba como fue eminente en Pintura, Escultura, y Gravadura.

143 En Italia fueron Pintoras celebradas las tres hermanas *Sophonisba*, *Lucia*, *y Europa de Angosciola*: á la primera de las quales traxo á su servicio Isabela, Reyna de España, muger de Felipe II; y era tan grande su reputacion, que el Papa Pio IV solicitó un retrato de aquella Reyna de mano de Sophonisba.

144 *Irene de Spilimberg*, Veneciana, fue tan primorosa en el mismo Arte, que se equivocaban freqüentemente sus pinturas con las de Ticiano, cuya contemporanea fue. Arrebatóla el hado á los veinte y siete años de su edad, con dolor universal, y aun con lágrimas de su propio competidor.

145 *Teresa de Pò* logra en Nápoles hoy (si es que aún vive) alta estimacion en la Pintura; y se pueden vér preciosos lienzos suyos en el gavinete de la Excelentísima Señora Marquesa de Villena, que le hizo trabajar siendo Virreyna de Nápoles.

146 Aun en la Estatuaria produxo la Italia mugeres famosas. *Propercia de Rosi* fue generalmente aplaudida por sus hermosos diseños, y bien labradas estatuas de marmol. Pero mas que ésta, y mas que todas la insigne *Labinia Fontana*. En Francia solo tengo noticia de una Pintora, pero de primer orden. Esta fue *Isabela Sophia de Cherón*, conocida por el nombre de *Madama Le-Hai*: la qual, sobre las prendas de mas que mediana Poetisa, y Música, fue en el arte de pintar perfectísima, y tan celebrada por ella, que el Delfin, hijo de Luis el Grande, hizo que le pintase á él, y á sus hijos. Lo mismo hizo Casimiro V, Rey de Polonia, que residió en París, despues de su voluntaria abdicacion de aquella Corona: lo mismo muchos de los primeros Señores de Francia, que se dignaban de ir á la casa de Isabela, como lo hizo muchas veces el Príncipe de Condé para este efecto. El Emperador Joseph la quiso llevar á Viena, señalándole una pension crecida; y no pudiendo reducirla, le envió los modelos de su semblante, y de todos los demás de la Familia Imperial, para que sobre ellos for-

formasé los retratos. Siendo extremada, así en el diseño, como en el colorido, su exâctitud, no era menor la facilidad; pues seguia qualquiera conversacion, sin dar treguas al pincél. Pero las acciones christianas, y generosas de su piadoso espíritu la hicieron mas estimable que los rasgos de su mano. Y murió como vivió el año de 1711.

147 Adonde se vé mejor la igualdad de las mugeres con los hombres en la aptitud para las Artes nobles, es en la Música (como facultad indiferente á uno, y otro sexô), pues las que se aplican á ella, tantas ventajas logran respectivamente al tiempo que estudian, como nosotros; ni hallan mas dificultad los Maestros de este Arte en enseñar á niñas que á niños. Yo conocí una de esta profesion, que antes de llegar á quince años era Compositora. De intento, en la mencion que se ha hecho de tantas mugeres ilustres, no se tocó en las excelsas prendas de nuestra esclarecida Reyna la Señora Doña Isabel Farnesio, yá porque no se atrevió á entrar en este sagrado con tan grosera pluma mi respeto, yá porque otra mas bien cortada entre los tymbres de su Régia Casa, tiró algunos rasgos á delinear los resplandores de la Persona.

§. XXIII.

148 VEO ahora, que se me replica contra todo lo que llevo dicho, de este modo. Si las mugeres son iguales á los hombres en la aptitud para las artes, para las ciencias, para el gobierno político, y económico, ¿por qué Dios estableció el dominio, y superioridad del hombre, respecto de la muger, en aquella sentencia del cap. 3. del Génesis: *Sub viri potestate eris*? Pues es de creer, que diese el gobierno á aquel sexô, en quien reconoció mayor capacidad.

149 Respondo lo primero, que el sentido específico de este Texto aun no se sabe con certeza, por la variacion las versiones. Los Setenta leyeron: *Ad virum conversio tua.* Aquila: *Ad virum societas tua.* Symmacho: *Ad virum appetitus, vel impetus tuus.* Y el doctísimo Benedicto Pereyra

ra dice, que traduciendo el original Hebréo palabra por palabra, sale la sentencia de este modo: *Ad virum desiderium, vel concupiscentia tua.*

150 Lo segundo respondo, que se pudiera decir, que la sujecion política de la muger fue absolutamente pena del pecado, y así en el estado de la inocencia no la habria. El Texto por lo menos no lo contradice; antes bien parece que habiendo de obedecer la muger al varon en el estado de la inocencia, debiera Dios intimarle la sujecion luego que la formó. Siendo esto así, no se infiere que la preferencia se le dió al hombre por exceder á la muger en entendimiento, sino porque la muger le dió la primera ocasion al delito.

151 Lo tercero digo, que tampoco se infiere superioridad de talento en el varon, aunque desde su origen le diese Dios superioridad gubernativa de la muger. La razon es, porque aunque sean iguales los talentos, es preciso que uno de los dos sea primera cabeza para el gobierno de casa, y familia; lo demás sería confusion, y desorden. Entre las especies probables de gobierno tienen los Filósofos Morales, siguiendo á Aristóteles, por la ínfima, ó menos perfecta la que se llama Democracia, en que todos los individuos de la República mandan igualmente, ó tienen igual voto. Pero entre marido, y muger, no solo sería imperfecto este modo de mandar en quanto al gobierno económico, sino imposible; porque en la multitud del Pueblo, quando haya diversidad de dictámenes, se puede decidir la dificultad por pluralidad de votos; lo que entre marido, y muger no puede suceder, porque están uno á uno: y así, en caso de oponerse en el dictamen, no se puede determinar sino es uno de los dos superior. ¿Pero por qué habiendo de ser superior el uno, siendo iguales los talentos, quiso Dios que lo fuese el hombre? Pueden discurrirse varios motivos en el exceso de otras prendas, como en la constancia, ó en la fortaleza; porque estas virtudes convienen para tomar las resoluciones convenientes, y mantenerlas despues de tomadas, atropellando en uno,

y

y otro los estorvos de temores, ó vanos, ó ligeros; pero es mejor decir, que en las divinas resoluciones ignoramos por la mayor parte los motivos.

§. XXIV.

152 CONcluyo este Discurso, satisfaciendo á un reparo que se podrá formar sobre el asunto; y es, que persuadir al género humano la igualdad de ambos sexôs en las prendas intelectuales, no parece que trae utilidad alguna al Público; antes bien le ocasionará algun daño, por quanto fomenta en las mugeres su presuncion, y orgullo.

153 Pudiera ocurrir á este escrúpulo solo con decir, que en qualquiera materia que se ofrezca al discurso, es utilidad bastante conocer la verdad, y desviar el error. El recto conocimiento de las cosas por sí mismo es estimable, aun sin respecto á otro fin alguno criado. Las verdades tienen su valor intrínseco; y el caudal, ó riqueza del entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son mas preciosas que otras, pero ninguna inutil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presuncion en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros, no habrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan así. Santo Thomas, hablando de la vanagloria, dice, que este pecado no se incurre, por conocer cada uno, y aprobar el bien, ó perfeccion que tiene: *Quod autem aliquis bonum suum cognoscat, & approbet, non est peccatum* (a). Y en otra parte, hablando de la presuncion, dice, que este vicio siempre se funda en algun error del entendimiento: *Præsumptio autem est motus appetitivus, quia importat quamdam spem inordinatam, habet autem se conformiter intellectui falso* (b). Luego el conocer las mugeres lo que son, como no lleguen á pensar de sus prendas mas

(a) 2. 2. *quæst.* 132. *art.* 1.
(b) *Quæst.* 22. *art.* 1.

de lo que deben, no podrá hacerlas vanagloriosas, ó presumidas; antes, si se mira bien, el desengaño á que se ordena este capítulo, no añade presuncion á las mugeres, y se la quita á los hombres.

154 Pero mucho mas pretendo; y es, que la máxima que hemos establecido, no solo no puede ocasionar en lo moral daño alguno, sino que puede traer mucho provecho. Considérese á quántos hombres la imaginada superioridad de talentos los hace osados para emprender sobre el otro sexô criminales conquistas. En qualquiera lid la confianza, ó desconfianza de la fuerza propia, hace mucho para ganar, ó perder la batalla. El hombre en fé de la ventaja en el discurso, propone con valentía; la muger juzgándose inferior, escucha con respeto. ¿Quién puede negar aquí una gran disposicion para que él venza, y ella se rinda?

155 Sepan, pues, las mugeres, que no son en el conocimiento inferiores á los hombres: con eso entrarán confiadamente á rebatir sus sofismas, donde se disfrazan con capa de razon las sinrazones. Si á la muger la persuaden, que el hombre, respecto de ella, es un oráculo, á la mas indigna propuesta prestará atento el oido, y reverenciará como verdad infalible la falsedad mas notoria. Bien se sabe á qué torpezas han reducido los Hereges, que llamamos Molinistas, á muchas mugeres antecedentemente muy virtuosas. ¿De qué nació la perversion, sino de haber imaginado en ellos unos hombres de superiores luces, y de haber desconfiado con demasía del propio entendimiento, quando les estaba representando bien claramente la falsedad de aquellos venenosos dogmas?

156 Otra consideracion hay que hacer muy importante en esta materia. Es cierto que qualquiera cede mas facilmente á aquel en quien reconoce alguna notable ventaja. Un hombre sirve sin violencia á otro hombre, que es mas noble que él; pero con suma repugnancia, si son iguales en nacimiento. Lo propio sucede en nuestro caso. Si la muger está en el error de que el hombre es de sexô mu-

mucho mas noble, y que ella por el suyo es un animalejo imperfecto, y de baxo precio, no tendrá por oprobrio el rendírsele; y llegándose á esto la lisonja del obsequio, reputará por gloria lo que es ignominia. Conozca, pues, la muger su dignidad, como clamaba S. Leon, al hombre. Sepa que no hay ventaja alguna de parte de nuestro sexô; y así, que siempre será oprobrio, y vileza suya conceder al hombre el dominio de su cuerpo, salvo quando le autorice la santidad del matrimonio.

157 Aun no he dicho toda la utilidad que en lo moral traerá el sacar á los hombres, y mugeres de este error en que están, de la desigualdad de los sexôs. Firmemente creo que este error es causa de mancharse con adulterios infinitos tálamos. Parece que me enredo en una estraña paradoxa; pero no es sino una verdad constante. Atencion.

158 Pasados pocos meses, despues que con el vínculo del matrimonio se ligaron las almas de dos consortes, pierde la muger aquella estimacion que antes lograba por alhaja recien poseída. Pasa el hombre de la ternura á la tibieza, y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio, y desestimacion positiva. Quando el marido llega á este vicioso extremo, empieza á triunfar, y á insultar á la esposa en fé de las ventajas que imagina en la superioridad de su sexô. Instruido de aquellas sentencias, que la muger que mas alcanza, alcanza lo que un niño de catorce años: que no hay que buscar en ellas seso, ni prudencia, y otras de este jaez, todo lo que observa en la suya trata con sumo desprecio. En este estado quanto la pobre muger discurre es un delirio, quanto dice un despropósito, quanto obra un yerro. El atractivo de la hermosura, si es que la tiene, yá no sirve de nada, porque le rebaxó el precio la seguridad de la posesion. Ese es un hechizo que yá está deshecho. Solo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto; y si se descuida, á la mas linda le echará en la cara, que es un vaso de inmundicias.

159 En este estado de abatimiento está la infelíz mu-

ger, quando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galan. A la que está aburrida de vér á todas horas un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasiadamente bien un rostro apacible. Esto basta para facilitar la conversacion. En ella no oye cosa que no lisonjee el gusto. Antes no escuchaba sino desprecios; aquí no se le habla sino de adoraciones. Antes era tratada como menos que muger; ahora se vé elevada á la esfera de deidad. Antes se le decia que era una tonta; ahora se escucha que tiene un entendimiento divino. En la boca del marido era toda imperfecciones; en la del galan es toda gracia. Aquel la señoreaba como tyrano dueño; éste se le ofrece como rendido esclavo. Y aunque el enamorado, si fuera marido, hiciera lo mismo que el otro, como eso no lo previene la triste casada, halla entre los dos la distincion que hay entre un Angel, y un bruto. Vé en el marido un corazon lleno de espinas; en el galan coronado de flores. Allí se le presenta una cadena de hierro; aquí de oro. Allí la esclavitud; aquí el imperio. Allí la mazmorra; aquí el sólio.

160 En esta situacion ¿qué hará la muger mas valiente? ¿Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que la impele, otro que la atrae? Si el Cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caida. Y si cae, ¿quién puede negar que su propio marido la despeña? Si él no la tratára con vilipendio, no le hiciera fuerza el amante con la lisonja. El mal tratamiento del uno, dá valor al rendimiento del otro. Todo este mal viene muchísimas veces de aquel concepto baxo que los hombres casados tienen hecho del otro sexô. Déxense de esas erradas máximas, y lograrán las mugeres mas fieles. Estímenlas, pues Dios los manda amarlas: y desprecio, y amor no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazon, respecto del mismo objeto.

AD-

ADDICIONES
A ESTE TRATADO.

1 NUM. 2. Lo que diximos en este lugar de la infeliz felicidad que Mahoma prometia á sus Mahometanas, se lee en algunos Autores, de quienes deduximos aquella especie; pero habiendo despues exâminado con reflexîon todo el Alcorán, no hallamos en él tal cosa. Lo que notamos únicamente es, que hablando en varios capítulos de la felicidad de la otra vida, solo pinta la que pertenece á los varones, introduciendo muchas veces la extravagante, y torpe ficcion de que para cada uno de sus Mahometanos ha de criar Dios una hermosísima doncella, con quienes se deleyte eternamente en el Paraíso. De aquí se infiere, que se divorciarán para siempre de las esposas que tuvieron en este mundo. Ni para estas, ni para las demas mugeres señala gloria alguna; lo que no se puede atribuir sino á una crasísima inadvertencia de aquel falso Profeta; pues no es creible, ni á su designio de pervertir el mundo convenia, que de intento excluyese de las delicias del Paraíso, y condenase á unos rabiosos zelos aquel sexô, á quien era bastantemente inclinado, y que podia favorecer, ó dañar á sus intentos.

2 Num. 3. Al exemplar de la Irlandesa Madama Duglas es dignísimo de agregarse el de la Marquesa de Gange, honestísima, y hermosísima Francesa. A esta señora propusieron succesivamente sus torpes deseos dos cuñados suyos. Rebatiólos vigorosamente, aunque el uno, hombre extremamente astuto, y que dominaba enteramente al Marques, marido de la señora, la amenazó eficazmente con la cruel venganza de irritarle contra ella, introduciendo en su ánimo sospechas contra su fidelidad. Rebatidos, y despreciados repetidas veces, sin embargo de esta ame-

amenaza, uno, y otro, se puso la amenaza en execucion; y el crédulo marido consintió en que sus dos hermanos quitasen la vida á la inocente Marquesa, lo que executaron con bárbara crueldad, forzándola primero á tomar un vaso de veneno, y despues, por desconfiar de la actividad de la ponzoña, dándola algunas heridas, aunque sobrevivió al veneno, y á las heridas diez y nueve dias, con que hubo lugar para que la Justicia, mediante su declaracion, junta á varios testimonios del homicidio executado por los dos cuñados, se enterase, y enterase al Público de toda la historia. Fue lástima segunda, que los tres delinqüentes huyendo del Reyno, se substraxeron al castigo merecido. Sucedió esta tragedia el año de 1667, y la refiere Gayot de Pitaval en el tom. 5. *de las Causas célebres.*

3 Num. 11. lin. 6. Adonde lees: *Siendo cierto que produce mas mugeres que hombres*, enmienda así: *Si es cierta la comun opinion de que produce mas mugeres que hombres.* En el Tom. 5, Disc. 5, núm. 1, hallarás la razon de esta enmienda.

4 Num. 44. No puedo menos de añadir al Catálago de las mugeres fuertes una, que lo fue extremadamente, no solo en la fortaleza del ánimo, mas tambien en la del cuerpo, añadiéndose la gloriosa circunstancia de haber usado de una, y otra para defensa de su castidad. Refiere el caso Jacobo Tollio en una de sus Cartas Itinerarias. Una Paysana, natural de Bohemia, estando trabajando en el campo, fue solicitada por un licencioso Soldado á satisfacer sus torpes deseos. Negándose ella constantemente, el Soldado tentó lograr con la violencia lo que no alcanzaba con el ruego. El infeliz no sabía con quien se tomaba. La rústica Heroina, cogiéndole por medio del cuerpo, como si tomára un perrito de falda, le conduxo á la Ciudad (de Praga), donde le entregó á su Capitan para que castigase su insolencia. Muger por cierto mas digna de un baston, que de una rueca! Pero no faltó á accion tan heroyca premio muy honrado, pues para memoria del hecho se le erigió estatua, la qual se conserva en el Gavine del Archiduque Leo-

Leopoldo, que fue Gobernodor en Flandes.

5 Num. 59. La insolencia, y mala fé de algunos impugnadores de mis Escritos, ha llegado al mas alto punto á que puede subir. Habiendo yo dado en el número citado noticia del libro que Lucrecia Marinela escribió en elogio de su sexô, salió algun tiempo despues al público un impreso, cuyo Autor resueltamente negaba, que exîstiese, ó hubiese jamás exístido tal libro en el mundo. A los ojos se viene, que no podia tener otro fundamento esta proposicion negativa, que el antojo de proferirla. Era menester para asegurar esto, que tuviese un Indice Alfabético, ó noticia universal de quantos libros hay, y hubo en el mundo, cuyo Indice no hay, ni hombre alguno es capaz de adquirir tal noticia. Pero mas hay en el caso. Salió despues en defensa mia otro Escrito, cuyo Autor (que ignoro quién fuese) certificaba la exístencia del libro de Lucrecia Marinela con una prueba tan concluyente, como citar el caxon, el estante, y el número de la Biblioteca Real, donde se halla dicho libro. En efecto ello es así, que en la Biblioteca Real está el libro de que hablamos, y yo le ví en ella el año de 26, quando estaba concluyendo la impresion del primer Tomo, yendo en compañia del P. Fr. Angel Nuño, Conventual entonces, y ahora tambien, del Monasterio de S. Martin de Madrid, á quien cito por testigo, porque le vió como yo, y aun fue quien me lo puso en la mano, habiéndole notado antes que yo por el rótulo. Si mal no me acuerdo, estaba en el estante 118, orden 2. Una prueba tan demostrativa no estorvó que saliese despues otro Escrito, negando de nuevo el libro de Lucrecia Marinela. Lo mas gracioso es, que se hacia cargo de la cita estampada en el otro impreso; pero pasaba adelante, como despreciándola, aunque sin decir que por sí, ni por tercera persona habia buscado, y no hallado el libro en la Régia Biblioteca. Por el contexto se conocia, que el Autor de este último Escrito no residia en Madrid; por consiguiente no podia exâminar si el libro se hallaba en el lugar señalado. Si habitase en la Corte, temo de su mu-

mucha veracidad, que diría que el libro no parecia en la Biblioteca, y no faltarian quienes se lo creyesen, como no han faltado para otras imposturas de igual, y aun mayor tamaño. Desgracia grande es de la República Literaria, que no se aplique castigo proporcionado á los que insolentemente abusan del beneficio de la prensa, y de la credulidad del Vulgo!

6 Aunque sobra lo alegado para desvanecer tan antojadiza impugnacion, añadimos, que del libro de Lucrecia Marinela dan noticia Moreri, V. *Marinela*, con la circunstancia de haberse impreso en Venecia el año de 1601. Bayle en su Diccionario Crítico, tambien V. *Marinela*. El P. Juan de Cartagena, *tom.* 3, *lib.* 15, *hom.* 2. Y Alfonso Lasor en su Diccionario Geográfico, *tom.* 1, *pág.* 294 (de la edicion de Padua de 1713) habla de Lucrecia Marinela como Escritora, aunque no nombra en particular el libro que qüestionamos.

7 Num. 75. En este número, y en el siguiente cité tres Autores, de los quales dos confirman mi sentir de la igualdad del entendimiento de las mugeres con el de los hombres; y otro se abanza mas que yo, pues concede á las mugeres ventaja en la agilidad de percibir, y discurrir. No tenia entonces conocimiento de mas Autores que favoreciesen mi opinion. Despues ví, ó adquirí noticia de otros. Tales son el P. Buffier, Jesuita Francés, en el libro intitulado: *Exámen des prejugez vulgaires*, que consta de cinco Diálogos, y el segundo es todo destinado á probar la igualdad del entendimiento de los dos sexôs. Los Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux; los quales, año de 1704, *tom.* 3. *art.* 110, llaman preocupacion mal fundada la vulgar opinion de que los hombres exceden en entendimiento á las mugeres: D. Juan de Espinosa, Ministro celebrado en tiempo de Carlos V, y Felipe II, en su *Gynæcepænos*, ó Diálogo en alabanza de las mugeres: Henrico Frauvenlob, Autor Aleman, que floreció á los principios del siglo décimoquarto: Monsieur Frelin en un libro escrito de intento al asunto, cuyo título es: *La igualdad*

dad de los dos sexós, y que fue impreso en París el año de 1673: Un Inglés anónymo, citado en la República de las Letras, *tom.* 22, *pág.* 468. Este tambien pretendió el exceso de las mugeres, pues inscribió su libro: *Defensa del bello sexó: ó la Muger, obra principal de la creacion.* Jacobo del Pozo, citado en el Diccionario Crítico de Bayle, que tampoco poco se contentó con la igualdad, pues intituló el Tratado, que escribió sobre esta materia: *La muger mejor que el hombre.* El mismo rumbo siguió Gerónymo Ruscelli, Autor Italiano, conocido por otros muchos escritos. La propuesta del que compuso al asunto presente es: *Que la muger es con grandes ventajas mas noble, y mas digna que el hombre.* El Autor del Teofrasto moderno concede á las mugeres igualdad en entender, y superioridad en explicarse; añadiendo, que para el logro de sus empeños en el amor, y en la venganza, son mucho mas sutiles que los hombres. Finalmente Plutarco en el libro de *Virtutibus mulierum* claramente está por la igualdad de los dos sexôs.

8 Advierto, que no subscribo á los Autores que dán ventajas al entendimiento de las mugeres, salvo que se limiten precisamente á la prenda de la prontitud, y agilidad.

9 Num. 117. Parécenos no inutil añadir á las Francesas ilustres por su ingenio, y literatura otras dos de la misma Nacion. La primera Catalina Descartes, sobrina del famoso Renato Descartes, por la qual se dixo, que la herencia del ingenio de aquel Filósofo habia caido en hembra. Fue tan excelente Poetisa, que el discretísimo Jesuita Dominico Bohuours insertó muchas Poesías suyas en la Coleccion que hizo de versos escogidos.

10 La segunda fue Madama de la Faiette, de quien Monsieur de Segrais en el primer tomo de sus Obras diversas, pág. mihi 40, refiere una cosa en supremo grado admirable. Copiaré sus palabras. "Tres meses (dice) despues "que Madama de la Faiette empezó á aprender el Latin, "sabía mas que Monsieur Menage, y que el Padre Rapin,

"que

»que fueron sus Maestros. Haciéndola explicar un Poeta, »discordaron los dos en la inteligencia de un pasage, dán»dosela cada uno diferente; y no queriendo ceder ningu»no, Madama de la Faiette les dixo: Ni uno ni otro lo »entendeis. En efecto, ella dió la verdadera explicacion »del pasage, y ambos convinieron en que tenia razon." Esta señora floreció por los años de 1660. El nombre de la Faiette no es de apellido, sino de título: llamábase *Maria Madalena de la Verne*, y su título Condesa de la Faiette. Por prodigioso que se nos represente el suceso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el asenso. Esta señora era muy conocida en París. Mons. Segrais fue contemporaneo á ella: habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribió esto. ¿Es creible que escribiese una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le habian de dar en rostro con la mentira?

11 Num. 145. En el Real Palacio de S. Ildefonso me mostraron un lienzo de la mano de Teresa de Pó, digno de los créditos de esta gran Pintora.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer número denota el Discurso ; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

ABderitas. El absurdo concepto que hicieron de la risa de Demócrito, Discurso I. num. 9.

Aceronia, Dama de Agripina. Su astucia causa de su muerte, Discurso IV. n. 35.

Agathocles. Su fortuna, Discurso III. num. 5.

Agesilao. Excelente dicho suyo, Disc. IV. num. 38.

Aglao Psophidio. El mas feliz hombre que en su tiempo habia en el mundo, Discurso III. num. 4.

Agripina. Su desmesurada ambicion, Discurso IV. num. 8. Su arte, y actividad, Discurso XVI. num. 35.

Agua. Señas por donde se conoce la que es buena para beber, Discurso VI. num. 43. y siguientes.

Alcoba donde se duerme, qué precauciones han de observar con ella, Disc. VI. n. 38.

Alexandro VI, Pontífice. Repetidos errores de los Astrólogos en la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 12.

Alexandro Magno. Efecto que hacia en su ánimo el Músico Timoteo, Disc. XIV. n. 21.

Almarico, Herege. Sus errores, y condenacion, Disc. XVI. n. 12. y siguientes.

Almas. No son entitativamente desiguales, Disc. XVI. num. 78.

Amalasunta. Quántas lenguas sabía, Disc. XV, n. 4. Su admirable prudencia, Discurso XVI. n. 35.

Amazonas, Disc. XVI. n. 45. y sig.

Am-

Ambicioso. Sus inquietudes, y fatigas, Discurso II. num. 8.
Amiclas, Barquero. Cotejo de su fortuna con la de Cesar, y Pompeyo, Disc. III. n. 35. y sig.
Ana Bolena. Lo que dixo estando para ser ajusticiada, Discurso IV. n. 8.
Anca Megareb, ave portentosa, y fabulosa de los Arabes, Discurso I. n. 21.
Angosuola (Sophonisba, Lucia, y Europa), tres hermanas, excelentes Pintoras, Discurso XVI. numer. 143.
Años Climatéricos, Disc. XI. por todo él.
Antéo, Rey de la Scytia. Su aborrecimiento á la Música, Disc. II. n. 15.
Antiguos. No fueron mejores, ni mas sínceros que los hombres de este tiempo, Discurso IV. num. 2. y sig.
Apicio. Su glotonería, y fin desastrado, Discurso III. num. 24.
Apolodoro. Su continuo, y raro tormento, Disc. II. num. 5.
Apólogo del hombre, y el leon, Disc. XVI. n. 58.
Arcades. Lo que fingian de su antigüedad, Disc. I. num. 21.
Archidamo, Rey de Esparta. Discreta respuesta suya á Filipo, Rey de Macedonia, Disc. III. n. 17.
Archigenes, Médico. Su estraña adherencia á las reglas de su arte, Disc. V. n. 16.
Aretaphila. Su rara generosidad, valor, y conducta, Disc. XVI. n. 51.
Argantonio Gaditano. Quántos años vivió, Disc. XII. num. 4.
Aristóteles. Semejante á los Emperadores Otomanos, Disc. I. n. 10. Su maledicencia respecto de las mugeres, y su viciosa propension á ellas, Disc. XVI. num. 15. Desgraciase con Alexandro, Disc. XVI. num. 85.
Arria. Su constancia, generosidad, y valor, Disc. XVI. n. 43.
Artemisa. Su prudencia, y espíritu varonil, Discurso XVI. n. 35.
Asclepiades, Médico. Su modo de curar, Disc. V. n. 16.
Asclepiarion, Astrólogo. Cómo se verificó el pronóstico que hizo de su muerte, y de la del Emperador Domi-

miciano, Disc. VIII. n. 14.
Aspasia. Dos mugeres de este nombre, ambas de admirable capacidad, Disc. XVI. num. 35.
Astrólogo, uno de Alemania. Rídiculo éxito de sus precauciones Astrológicas, Disc. VIII. n. 26.
Asturias es País saludable, Disc. VI. n. 31.
Athenais. Su rara fortuna, Discurso VIII. n. 13.
Avaro. Su trabajo, y pesada vida, Disc. II. n. 10.
Augusto. Su caracter político, cotejado con el de Tiberio, Disc. IV. n. 13.
Aviñon. Su territorio cómo mudó de temple, Discurso VIII. n. 39.
Axioma. El de *contraria contrariis curantur* falso, ó inutil, Disc. V. n. 27.

B

Balia, Isla del mar de la India. Rara supersticion de sus naturales, Disc. I. num. 20.
Ballivio (Jorge). Su doctrina Médica. Discurso V. num. 22.
Beocios. Sin razon tenidos en la antigüedad por rudos, Disc. XVI. n. 98.
Bezoar, piedra. Su virtud antidotal es fabulosa, Disc. V. num. 48.
Blanca de Rosi. Su valor, y rara lealtad á su esposo, Disc. XVI. num. 44.
Boccacio (Juan) escribió contra mugeres la Sátyra *Laberinto del amor*, para ocultar su torpe propension á ellas, Disc. XVI. num. 3.
Bonna, paysana de la Valtelina. Hazañas de esta muger, Disc. XVI. n. 44.
Borneo, Isla de la India. Reynan en ella las mugeres, Disc. XVI. n. 39.
Bosuet (Jacobo Benigno). Su elogio, Disc. I. n. 24. y Disc. XV. n. 7.
Bucca (Dorothea), docta Italiana, Disc. XVI. num. 126.
Bula de Sixto V. contra los Astrólogos, Disc. VIII. n. 44.

C

Caba. No fue culpada en la pérdida de España, Discurso XVI. n. 8.
Cabras. Se alimentan de venenos, Disc. VI. n. 4.
Cafres. Los parientes del muerto se cortan el dedo pequeño, Disc. I. n. 16.

Calentura. Muchas veces es conveniente, Disc. V. n. 35.
Calicut. Torpísima costumbre de esta Region, Disc. I. num. 17.
Caspianos. Hacian morir de hambre á sus propios padres quando llegaban á edad mayor, Disc. I. n. 15.
Camino. El del Cielo, en qué sentido se dice arduo, Discurso II. n. 37. y sig.
Ceylán. Corruptela horrible en los matrimonios que se contrahen en esta Isla, Discurso I. num. 17. En ella adoraban el diente de un Elefante, Discurso I. num. 20.
Cesar. Dicho suyo. Disc. III. n. 46.
Cereti (Laura), docta Italiana, Disc. XVI. n. 128.
Chederles. Héroe imaginario, que veneran los Turcos, y prodigios que refieren de él, Disc. I. n. 21.
Cheron (Isabela Sofia), Pintora excelente, Poetisa, y Música, Disc. XVI. num. 146.
Chiapa, Provincia de la Nueva-España. Raro pozo que hay en ella, Disc. III. n. 30.
Chymica, Disc. V. num. 19.
Cibo (Catalina de), Duquesa de Camerino, muger docta, Disc. XVI. n. 130.
Cineas, Filósofo. Bello discurso suyo contra la ambicion de Pyrr..o, Disc. III. n. 16.
Cisneros, Cardenal. Su elogio, Disc. IV. n. 48.
Claudio, Emperador. Cómo formaban los Astrógolos la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 11.
Clenardo (Nicolas) particularidad de su genio, Disc. III. n. 46.
Clima. Solo la experiencia puede enseñar quál es saludable, y quál nocivo, Disc. VI. n. 34.
Climatéricos (Años), son fábula, Disc. XI. por todo él.
Codornices. Si alimentan de veneno, Disc. VI. n. 4.
Cometas. No tienen significacion fatal alguna, Disc. X. por todo él. Algunos fueron tenidos por faustos, ibi. n. 8. En qué altura se aparecen, ibi. n. 9. y 10. n. 13. y siguientes.
Corazon humano con tres ventrículos, dónde se vió, Disc. III. num. 29.
Cornaro. Vide Luis.
Cornaro (Lucrecia Helena) Veneciana, de rarísimas pren-

prendas, Disc. XVI. num. 132.
Cromuél (Thomas) executóse en él la tyrana máxima, que él habia sugerido á Henrico VIII. Disc. IV. num. 41.
Catalina de Médicis. Su prudencia, Disc. XVI. n. 36.
Cotón, enemigo de la lengua Griega, Disc. XV. n. 4.
Cervatón (Doña Ana de) docta Española, Discurso XVI. n. 109.
Clelia, Romana. Su ardimiento, y valor, Disc. XVI. n. 43.
Cleopatra. Quántas lenguas sabía, Disc. XV. n. 4.

D

Damo, hija de Pytágoras. Su constancia en guardar secreto, Discurso XVI. n. 50.
Decanos. En idioma Astrológico, qué cosa sean, Disc. XI. n. 9.
Delfines. Excelencia de su instinto, Disc. XVI. n. 95.
Demetrio Falereo. Bella sentencia suya, Disc. XVI. num. 31.
Demócrito. Alabado por Hipócrates, como el hombre mas sabio del mundo, Disc. I. n. 8. y sig. Quánto tiempo vivió, Disc. 7. num. 4.
Dias críticos. No hay certeza alguna en sus periodos, Disc. XI. n. 14.
Dioses. Número infinito de ellos, que adoraban los Romanos, y otros Gentiles, Disc. I. n. 18.
Disputa. Su exercicio util á la salud, Disc. VII. n. 19.
Dormitorio. Vide Alcoba.
Dripetina, Princesa de raro valor, Disc. XVI. n. 34.
Drusos. Nacion donde solo estudian las mugeres, Disc. XVI. n. 63.
Duglás (Madama Irlandesa), acusada falsamente de crimen de lesa magestad, por Guillelmo Leout, por no haber querido condescender con su apetito, Disc. XVI. n. 3.

E

Eclypses. Son vanos los pronósticos que se forman por ellos, Disc. IX. por todo él.
Ekleston (Madama de), lo mucho que vivió, Disc. XII. n. 8.
Enfermedades. Unas vienen de nuevo al mundo, y otras

otras se extinguen, Disc. XII. n. 18.

Epicharis, muger ordinaria. Su valor, y constancia en guardar secreto, Disc. XVI. n. 53.

Epicuro. Su doctrina física, Discurso I. n. 3.

Epponina. Su constancia, y generosidad, Disc. XVI. n. 43.

Enrique, Rey de Dinamarca. Efecto raro que hizo en él la Música, Disc. XIV. num. 21.

Esclavo, adorado de los Indios en el Cabo de Honduras, Disc. I. num. 20.

Espejo Ustorio del señor Villete. Con él se probó que la Luna no calienta, Disc. IX. num. 6.

Eurípides (Poeta Griego), maldiciente de las mugeres en sus Tragedias, y amantísimo de ellas en su particular, Disc. XVI. num. 3.

Eusebio Cesariense, que murió en la Heregía Arriana, fue venerado de la Iglesia de Limoges como Santo mucho tiempo, Disc. I. num. 13.

F

Federico, Conde de Cillei. Su robustez, y desorden de vida en la edad nonagenaria, Disc. XII. n. 16.

Felices. Quiénes lo son, Disc. III. n. 45.

Fenix. Ni le hay, ni le hubo, Disc. XII. n. 35.

Fermosa, Isla. Exercen en ella el ministerio del Sacerdocio las mugeres, Disc. XVI. n. 39.

Ferreyra (Doña Bernarda), discreta, y sabia Portuguesa, Disc. XVI. n. 113.

Fevre (Ana le), docta Francesa, Disc. XVI. n. 124.

Fidele (Lasandra), docta Veneciana, Disc. XVI. n. 129.

Fontana (Cavinia), Estatuaria excelente, Disc. XVI. n. 146.

Fortuna. Verdadera inteligencia del movimiento de su rueda, Disc. III. n. 2. Templo de la Fortuna, que hizo Nerón, ibi. n. 10.

Francisco de Francia, Pintor de Bolonia. Sentimiento que le ocasionó la muerte, Disc. III. n. 32.

G

Gabriel Alvarez de Toledo es impugnado, Disc. XIII. n. 40. y siguient.
Galeno. El gran séquito que logró injustamente, Disc. V. num. 17.
Galicia. En ella viven mucho los hombres, Disc. XII. n. 7. Dominó á Portugal en tiempo de los Suevos, Disc. XV. n. 37. Su idioma uno mismo con el Portugués, Disc. XV. n. 27. Causa de esta identidad, ibi. n. 34. y sig.
Gasendo (Pedro). Dáse alguna razon de su doctrina, Disc. XIII. n. 32. Es impugnado, ibi. n. 35. En qué reformó la doctrina de Epicuro, Disc. I. n. 3.
Gaurico (Lucas), Astrólogo. Sus predicciones, Disc. VIII. n. 15.
Germanos. Tenian por lícito el hurto, Disc. VIII. n. 15.
Gigantes. Los que se refieren de enorme magnitud son fabulosos, Disc. XII. num. 27. y sig.
Giges, Rey de Lydia. La pregunta que hizo al Oráculo de Delfos, y la respuesta que tuvo, Disc. III. n. 4.
Guardia (Antonia de la), Francesa de singular hermosura, y discrecion, D. XVI. n. 121.
Guillen de Porceleto. El único Francés á quien perdonaron los Sicilianos en sus famosas Vísperas; y por qué, Disc. IV. num. 29.
Guido Aretino, Monge Benito, inventor del systema Músico moderno, Disc. XIV. num. 7.
Gurnai (Maria de), llamada la *Sirena de Francia*, muger discretísima, Disc. XVI. n. 119.

H

Habert (Susana), docta Francesa, Disc. XVI. n. 118.
Hacheta (Juana), grande hazaña suya, y premio de ella, Disc. XVI. num. 47.
Hai (Madama), vide Cherón.
Helmoncio, Médico, Disc. V. n. 18.
Hereges. Su doctrina no está acompañada de la virtud, Disc. I. n. 24.
Herulos. Mataban á enfermos, y viejos, Disc. I. num. 15.
Hevelio (Juan), célebre Astrónomo. Descubrió muchas

chas Estrellas antes ignoradas, Disc. VIII. n. 43.
Hipócrates. Qué concepto hizo de Demócrito, Disc. I. num. 9. y 10.
Homero. Duda de preferencia entre él, y Virgilio, Disc. XVI. n. 124.
Huesos. Algunos de enorme magnitud, que se cree ser de Gigantes, no lo son, Disc. XII. n. 27. y sig.
Humedad del celebro. No estorva la prontitud, y perspicacia del discurso, Disc. XVI. n. 90. y sig.

I y J

JAcobo Benigno Bosuet, Azote de los Hereges, Disc. I. num. 24.
Jagos. Comen todos los cadáveres, Disc. I. num. 16.
Ideas de Platon, renovadas por el Padre Malebranche, Disc. XIII. num. 21.
Jacquelina (Maria), vide Maria.
Idioma. En qué consiste su excelencia, Disc. XV. n. 11. Cotejo del Francés, y Castellano, Disc. XV. Portugués, y Gallego uno mismo, Disc. XV. n. 27. Causa de esta identidad, n. 34. y sig. No son sub-dialecto de la lengua Castellana, sino dialecto inmediato á la Latina, ibi. num. 28.
Jeyodes. No maldicen al demonio, Disc. I. n. 19.
Jeroboan. Su impia política hizo daño á su posteridad, Disc. IV. n. 40.
Infelices. Quiénes lo son, Disc. III. n. 51. y 52.
Joya (Doña Isabel), sabia Española, Disc. XVI. n. 10.
Jolanda Bailli. Llegó á vér 288 descendientes suyos, Disc. XII. n. 21.
Irlanda Cómo mudó de temple, Disc. VIII. n. 39.
Isaac Aaron. Contra él se volvieron sus crueles máximas, Disc. IV. n. 41.
Isabela de Inglaterra. Sus vicios, y virtudes. Disc. XVI. n. 36.
Islas, é Isleños. Viven mas por lo comun, que los habitadores del Continente, Disc. VI. num. 31.
Juan XXIII. Papa. Sentencia suya, Disc. I. num. 2.
Juan Hevelio. Vide Hevelio.
Juan de Outeyro. Su larga vida, Disc. XII. n. 6.
Juan de los tiempos. Es fabulosa su larga edad, Disc. XII. num. 12.

Junio Valente. Sus grandes fuerzas, Disc. XII. n. 14.
Jurieu, Protestante, que se metió á Profeta, Disc. I. num. 24.
Justo Lipsio. Quál era su diversion, Disc. III. n. 15.

L

Lacedemonios. En su gobierno político tenian mucha parte las mugeres, Disc. XVI. n. 38.
Ladislao IV, Rey de Ungria. Por qué fue vencido, y muerto por los Turcos, Disc. IV. n. 39.
Ladrones. Adorado por Martyr, Disc. I. n. 13.
Lapones. Grande amor de esta gente á su patria, Disc. III. num. 48.
Lascivo. Sus inquietudes, y fatigas, Disc. II. n. 11. y siguent.
Lengua Castellana, cotéjase con la Francesa, Disc. XV. casi por todo. Copiosa, y suficiente para todos asuntos, Disc. XV. n. 19. y 20.
Lesio (Leonardo). Su dieta, Disc. VI. n. 21.
Leout (Guillelmo), acusa á Madama Duglás por no haber querido condescender con su apetito, Disc. XVI. num. 3.
Libros médicos. La inutilidad de muchos, Disc. V. n. 6. y siguient. Escritos en idioma Francés, quáles: muy útiles, Disc. XV. n. 5. y sig.
Lino asbestino, ó incombustible, Disc. XII. n. 35.
Livia, muger de Augusto. Su sagacidad, Disc. XVI. n. 35.
Lucrecia Marinela, docta Veneciana. Libro que escribió, Disc. XVI. n. 59.
Lucas Gaurico, Astrólogo. Sus predicciones, Disc. VII. n. 15.
Luis Cornaro. Su dieta, y lo que vivió, Disc. VI. num. 21.
Luis XI. Rey de Francia. Chiste gracioso suyo con un Astrólogo, y un Carbonero, Disc. VIII. n. 42.
Luna. No calienta, Disc. IX. n. 6.

M

Mani, muger de Pedro la Valle, de muchos modos peregrina, Disc. XVI. n. 136.
Macazar, Isla del Mar de la India. Bárbara costumbre

de sus habitadores, Disc. III. n. 33.
Machiabelo. Máxîma fundamental de su política, Disc. IV. n. 1. Vivió pobre, y desdichado, ibi. n. 37.
Macoco (Rey de), en su Palacio se matan, y comen doscientos hombres cada dia, Disc. I. n. 16.
Madagascar. Raras habitaciones las de esta Isla, Disc. III. n. 26.
Madrid. No es cierto que su clima sea bueno, Disc. VI. n. 32.
Mahoma. Singular astucia suya, Disc. I. n. 11. Negó á las mugeres la entrada en el Paraíso, Disc. XVI. num. 2.
Mahomet Alibeg, Mayordomo del Rey de Persia. Su prodigiosa historia, Disc. VI. num. 21.
Mahometo Segundo. Fiera crueldad suya, Disc. III. num. 30.
Malabar. En esta Region las mugeres se casan con quantos maridos quieren, Disc. I. num. 17.
Manjares. Ninguno es absolutamente nocivo, Disc. VI. num. 3.
Marchina (Marta), Napolitana de superior ingenio, Disc. XVI. num. 44.
Margarita de Dinamarca. Sus hañazas, Disc. XVI. num. 44.
Maria Estrada. Su raro valor, Disc. XVI. n. 44.
Maria Jacquelina. Libros que compuso, Disc. XV. num. 123.
Maria de Médicis. Pronóstico que hizo un Astrólogo de su muerte, Disc. VIII. num. 16.
Marinela. Vide Lucrecia.
Marulla. Muger valiente, Disc. XVI. num. 44.
Matrimonio. Incomodidades que ocasiona á las mugeres, Disc. II. y sig.
Medicina. Sus tres estados, Disc. V. num. 2. Su imperfeccion, é incertidumbre, ibi. num. 4. y sig. por todo el Discurso. Historia de la Medicina, ibi. n. 14. y sig.
Médico. El que se arregla por algun systéma filosófico para la curacion, es mal Médico, Disc. V. n. 68. El que receta mucho, yerra mucho, ibi. Es imposible que cure bien el que pronostica mal, Disc. V. n. 70. No puede saber en particular qué régimen conviene á cada individuo,

duo, Disc. VI. num. 1.
Meroc. Isla donde reynan las mugeres, Disc. XVI. n. 38.
Milón Crotoniato. Sus fuerzas, Disc. XII. n. 13.
Mingrelia. Cómo se castiga el adulterio en esta Nacion, Disc. I. n. 17.
Mitridates. Rey de Ponto. Quántas lenguas hablaba, Disc. XV. num 4.
Molosos. Adoraban una encina, donde daba respuestas el demonio, con nombre de Apolo, Discurs. I. num. 1.
Modos músicos de los antiguos, Disc. XIV. n. 2.
Monja de México, Discurs. XVI. n. 115.
Montemart (Maria Magdalena de), Monja Benedictina, prodigio de sabiduría, Disc. XVI. n. 122.
Monomotapa. Mugeres guerreras de este Imperio, Disc. XVI. n. 46.
Morella (Juliana). Catalana de prodigiosa capacidad, y erudicion, Disc. XVI. n. 114.
Moscovia. Las mugeres de esta Region son muy fieles á sus maridos, Disc. XVI. n. 21.
Muger. No es animal imperfecto, Disc. XVI. n. 10. Dónde hay la costumbre de quemarse vivas, quando mueren sus maridos, Disc. I. n. 16.
Mulo del Duque de Mantua, Visto su horóscopo, le pronosticaron los Astrólogos Dignidades Eclesiásticas, Disc. VIII. n. 18.
Muñiz (D. Alonso) Presbytero. Siendo de edad de 107 años, todos los dias dice Misa, Disc. XII. n. 5.
Música antigua. Cómo era, Disc. XIV. n. 1. y 2.

N

NErón. Su caracter, y congojosa vida, Disc. II. num. 14.
Nicias, Capitan de los Atenienses. Su desgracia por haber temido un Eclypse, Disc. IX. n. 3.
Nogarola (Isotta), Italiana doctísima, Disc. XVI. n. 127.
Nueva Zembla. Barcos muy particulares, que usan sus naturales, Disc. III. n. 26.
Numa Pompilio. Cómo engañó á los Romanos, Disc. I. n. 11.
Número septenario. Su vana observacion, Discurs. XI. num.

num. 3. y siguient.

O

OLas del Mar. Es falso que en la progresion de diez en diez sean mas fuertes, Disc. XI. n. 18.

Onduras. En el Cabo de Onduras adoran los Indios un Esclavo, Disc. I. n. 20.

Opinion. Su valor se ha de computar por la razon, no por el número de los que la siguen. Disc. I. n. 1.

Orangzeb, Emperador del Mogól. De cien años de edad capitaneaba sus Tropas, Disc. XII. n. 16.

Organizacion. Quál es la que conduce para las operaciones racionales, Disc. XVI. n. 80. No es diferente en quanto á los instrumentos del Discurso en las mugeres, y en los hombres, ibi.

Othón (Antonio), Duque de Urbino. Bárbara crueldad suya, Disc. III. n. 30.

P

PAís. En todos hay ficciones, Disc. I. n. 22.

Paracelso. Su nuevo rumbo en la Medicina, Disc. V. num. 18.

Park (Thomas). Su largísima edad, Disc. XII. n. 8.

Pegú. Los de esta region mas culto dan al demonio que á Dios, Discurso I. num. 19.

Pericles, Capitan de los Atenienses. Discretamente quitó el miedo á sus soldados, consternados por un eclypse, Disc. IX. num. 5.

Perilo. Su tragedia, Disc. IV. num. 41.

Perro. Qué Naciones le tenian por Rey, Disc. I. n. 15.

Perrin, Capitan de Ginebra. Su tragedia, Discurs. IV. num. 41.

Perú. Quimérica nobleza, que los del Perú atribuyen á sus Reyes, Disc. I. n. 21.

Persas. Coronaron un Rey antes de nacer, Disc. XVI. num. 40.

Peste. La que padecieron los Galos en Delfos de qué principio nació, Disc. VI. num. 38.

Petronio Arbitro. Su caída, y muerte, Disc. IV. n. 37.

Peces. Es probable que dan alimento mas sano que las carnes, Disc. VI. num. 10.

Phi-

Phile. Su exquisita prudencia, Disc. XVI. n. 35.
Philósofos antiguos. No profesaban en su interior la misma religion que el Pueblo, Disc. I. n. 23.
Phocion. Qué juicio hacia de los aplausos populares. Disc. I. num. 2. Aguda respuesta suya á Demóstenes, ibi. n. 8. Su injusta muerte, ibi.
Pinés. Historia rara de la poblacion de esta Isla, Disc. XI. n. 21.
Pio V. Lo que decia de la razon de estado, Disc. IV. n. 44. Su admirable gobierno, ibi. n. 45.
Philipo, Rey de Macedonia. Su fortuna, y motivo de su muerte, Disc. IV. n. 9.
Pyrrho. Su indiscreta ambicion. Disc. III. n. 16.
Pita (Maria), Gallega. Hazaña grande suya, y premio de ella, Disc. XVI. num. 44.
Pythágoras. Fue admirable Músico, Disc. XIV. n. 21.
Pobreza. Cómo la pintó Aristófanes, Disc. III. n. 38.
Poesía. Defectos de la que hoy se usa en España, Discurso XVI. n. 45. y sig. Cómo debe ser la que se hace para canciones sagradas, ibi. num. 48. y siguient.
Política. Se divide en alta, y baxa, Disc. IV. n. 12. y sig.
Polos. Cómo en el Cielo solo hay dos: otros dos hay solamente en la esfera del entendimiento, Disc. I. num. 5.
Pompeyo. Por muy recatado no logró el Imperio, Disc. IV. num. 33.
Pomponio Leto. Su nimio escrúpulo en orden á la pureza de la lengua Latina, Disc. XV. n. 4.
Poncella de Francia. Sus hazañas, Disc. XVI. n. 44.
Porcia. Su valor, y constancia en guardar secreto, Disc. XVI. num. 48.
Postél (Guillelmo). Quánto vivió, Disc. VII. n. 7.
Príncipes malos. Trabajo con que viven, Disc. II. n. 17.
Propagacion prodigiosa despues del Diluvio, Disc. XII. n. 23. La de la Isla de Pinés, ibi. n. 25.
Pueblo. Su opinion no es de momento alguno, Disc. I. por todo. En qué se parece á la Luna, Discurs. I. num. 2.
Purgantes. Todos dañan algo, Disc. V. n. 37. y sig.

Su

Su ineficacia, ibi. n. 45. Los blandos mas sospechos, ibi. num. 46.

R

Raton. El de la India, singularísima astucia con que se defiende, y venga del dragon, Discurs. II. num. 40.

Razon de estado. Su vanidad, Disc. IV. n. 43, y 44.

Religion, y estado Religioso. Paralelo de él con el matrimonial, Disc. II.

Remedios. Siendo muchos, siempre dañan, Disc. V. num. 53.

Respuesta. La que dió Archidamo, Rey de Esparta, á Filipo de Macedonia, Disc. III. num. 17. La de un Inglés á un Francés, Disc. IV. num. 38.

Resurreccion. En la universal no serán convertidas las mugeres en hombres, Disc. XVI. num. 16.

Riverio (Lázaro). Inutilidad de sus observaciones Médicas, Disc. V. n. 60.

Roberto Dudley, Conde de Leycestre. Político, malvado, y feliz, Disc. IV. num. 10.

Ruyseñor. Su canto puesto en solfa, Disc. XIV. num. 26.

Rosi (Propercia de). Primorosa en el diseño, y en la estatuaria, Disc. XVI. n. 146.

S

Sabuco (Doña Oliva), sabia Española, Disc. XVI. num. 112.

Sangre. El juicio que se forma de su calidad por su color, es muy falible, Disc. V. n. 36.

Sangria. Remedio muy dudoso, y arriesgado, Disc. V. num. 29. y sig.

Santorio. Su Systéma Médico, Disc. V. n. 20.

Savonarola (Gerónymo), tenido en Florencia por Santo, y dotado de espíritu profético. Fue quemado de orden del Papa, Disc. I. num. 12. Elogio funeral que le dió Flaminio, ibi.

Schurmán (Ana Maria), muger de portentoso ingenio, y doctrina, Discurs. XVI. num. 134.

Scuderi (Madalena), Francesa de extremada discrecion, Disc. XVI. n. 120.

Seyano. Su calidad, Disc. IV. num. 37.

Semillas. No las crió Dios actualmente todas al principio del mundo, Discurs. XIII. n. 41. y sig. Semillas invisibles, ibi. n. 45.
Semiramis. Su capacidad, y valor, Disc. XVI. n. 35.
Sertorio. Cómo engañó á los Españoles, Disc. I. n. 11.
Sian. En este Reyno adoran un elefante blanco, Disc. I. num. 20.
Sicilianos. Sus Vísperas, y extraordinario furor contra los Franceses, Disc. IV. num. 29.
Sigéa (Luisa), docta Española, Disc. XVI. n. 111.
Sila. Su felicidad, Disc. IV. num. 9.
Sinapio (Miguel Luis), Médico Ungaro, declarado contra Hipócrates, Disc. V. n. 22.
Systéma Cartesiano. Se explica, é impugna, Disc. XIII. n. 1. y sig. En qué se distingue, y opone al de Gasendo, ibi. 32.
Sixto V. Papa. Su elogio, Disc. IV. n. 47.
Sotillo. Sus grandes fuerzas Disc. XII. n. 13.
Spilimberg (Irene), Pintora Veneciana, que compitió al Ticiano, Disc. XVI. n. 144.

T

Takenio (Othon). Su Systéma Médico, Disc. V. num. 19.
Tanquelino, venerado en Amberes como Santo, siendo hombre perversísimo, Discurs. I. n. 12.
Tartaria. En la Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, Disc. I. num. 20.
Temperamento. Ninguno hay perfectamente parecido á otro, Disc. VI. num. 4. y sig. Discúrrese quál es mas apto para las operaciones intelectuales, Disc. XVI. num. 84. y sig.
Templo. El de la Virtud estaba en Roma contiguo al del Honor, Disc. II. n. 31. El de la Fortuna de piedras transparentes, Disc. III. num. 10.
Thomas Park. Vide Park.
Thoembaros. Adoraban á un perro, Disc. I. num. 15.
Theología. Quántas especies de ella habia entre los antiguos, Disc. I. n. 23.
Tiberio. Sus aflicciones, Disc. II. n. 16. Su caracter político cotejado con el de Augusto, Disc. IV. n. 13.
Tonos. Su variacion no varía la

la expresion de los afectos, Disc. XIV. num. 39. y sig.
Tulipan. Está perfectamente delineado en su semilla, Disc. XIII. num. 45.

V

VAlle (Pedro de), Caballero Romano. Su grande amor á su esposa, Disc. XVI. num. 136.
Vaux (Ana de) militó mucho tiempo en trage de hombre, Disc. XVI. n.44.
Vasalio (Andres). Fatal verro suyo, Disc. V. n. 26.
Vergüenza. Prenda excelente de las mugeres, y el buen efecto que produce en ellas, Disc. XVI. num. 27. y sig.
Vieyra (P. Antonio de), Jesuita. Su elogio, Discurs. XVI. num. 115.
Vieta (Francisco). Su raro embeleso, y tolerancia en el estudio, Disc. VII. n.8.
Virgilio. Duda de preferencia entre él, y Homero, Disc. XVI. num. 224.
Virginia. Sus habitadores adoran todo lo que temen, Disc. IV. n. 36.
Viron (Mariscal de). Murió al golpe de una bala de artillería, por haber sido nimiamente crédulo á un pronóstico de un Adivino, Disc. VIII. num. 20.
Votos Religiosos. Son fáciles de observar, Disc. II.
Vulgo. Semejante al elemento de la tierra, Disc. I. n. 5.

Z

ZAcuto Lusitano. Dió preferencia al sexô femenino sobre el masculino, Disc. XVI. num. 18.
Zeylán. En ninguna parte de la tierra viven los hombres tanto como en esta Isla, Disc. VI. n. 31. Disc. XII. num. 8.
Zoquero (Fr. Francisco). Sus grandes fuerzas, Disc. XII. num. 14.

FIN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO

R 102705

TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO TERCERO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.

MADRID. M.DCC.LXXIII.

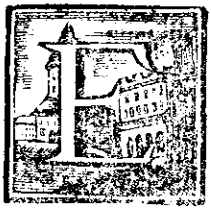
Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

DEDICATORIA,
Que hizo el Autor al M. R. P. Abad, y Santo Convento de S. Julian de Samos.



L amor, y el agradecimiento concurren á presentar á VV. PP. este libro; aunque siendo el obsequio tan corto, es preciso dexe al agradecimiento empeñado, y al amor mal satisfecho. Tributo tan humilde, ni para el agradecimiento es recompensa, ni para el amor bizarría.

Mi amor á ese Sagrado Monasterio se mide por mi obligacion, y la obligacion es tan grande, que solo puede satisfacer con el amor. No hay cariño mas noble, que aquel que nace del agradecimiento; ni agradecimiento mas infeliz, que aquel que solo puede pagar con el cariño. Carga el hijo con la deuda del padre: pension que impuso

la Ley natural á su ilustre cuna. Y al fin, el agradecimiento queda desconsolado, porque no puede corresponder de otro modo; y el amor triste, porque á lo que es obligacion no puede llamarlo fineza.

Lo que yo debo á ese Ilustrísimo Monasterio, cabe en mi conocimiento, no en mi voz, ni en mi pluma. Desde la edad de catorce años, no del todo cumplidos, en que me introduxo superior llamamiento por sus sagrados umbrales, hasta la hora presente, me ha estado siempre lloviendo beneficios; mas siempre contaré por el mayor de todos la enseñanza que debí á esa ilustre Escuela de virtud, Teatro donde se desengaña de los errores del Mundo, harto mejor que el Mundo puede desengañarse de sus errores en mi Teatro. Lástima es, que por la indocilidad del terreno, no haya correspondido el fruto al cultivo. Pero esta memoria, por lo mismo que me confunde, me consuela, contemplando mi propia confusion, como señal de que no se perdió del todo la semilla.

Así

Así como el mayor de los beneficios, que debo á ese Monasterio, es la instruccion saludable, que me dió en mis primeros años; la mayor de sus glorias, siendo tan sublímes, y tantas, es la continuada succesion de la mas austéra observancia Regular por tantos siglos. Los Monges que le fundaron, hijos del celebérrimo, y antiquísimo Monasterio Agaliense, al transferirse de la Imperial Toledo á esas montañas, llevaron consigo el espíritu de los Ildefonsos, de los Heladios, y de otros insignes Varones, que España sacó de aquel Claustro para ocupar gloriosamente sus mejores Sillas. Una misma es, no distinta, la Comunidad de Samos de la Agaliense, por haberse trasladado de una parte á otra todo el cuerpo del Convento, y con el cuerpo toda el alma de la vida Monástica. El impulso, que regía el movimiento de aquellos Fundadores, se conoce en el sitio que eligieron para la fundacion. Tan ansiosos iban de retirarse del bullicio del Mundo, que poco les faltó para esconderse aun del Cie-

lo. Tan recogido, tan estrecho, tan sepultado está ese Monasterio entre quatro elevados montes, que por todas partes no solo le cierran, mas le oprimen, que solo es visto de las estrellas, quando las logra verticales; y los que han estado en él pueden presumir haber hallado respuesta al famoso Problema de Virgilio:

Dic quibus in terris, & eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat Cœli spatium, non amplius ulnas.

La disposicion del parage retrata la religion de sus habitadores. La retrata, y aun la influye: porque cerrado por todas partes el Horizonte, faltan objetos donde se disipe el espíritu. Solo ácia el Cielo tiene la vista desahogo; y así se lleva todas las atenciones el Cielo. ¡Qué ajustado viene aquí, así para la Religion del Monasterio, como para la Topographia del sitio, lo que de un antiguo Luco se lee en el libro octavo de la Encida!

Religione Patrum late sacer, undique colles
Inclusere cavi.

Pero en vano nuestros antiguos Monges buscaron aquel triste retiro, que la Natura-

raleza habia formado para fieras, y la Gracia destinado para Angeles. En vano, digo, en orden al efecto de ser ignorados de los hombres; pues los hombres fueron á buscar los Angeles entre las fieras. Presto llegó á noticia de Papas, y Reyes la preciosa mina, que ocultaban aquellos riscos. Así desde los principios empezaron á estimar en tan alto grado al Monasterio de Samos, que dudo haya habido Comunidad alguna Religiosa, que les debiese mas generosas atenciones. Los Reyes le dieron tanta autoridad sobre sus vasallos, que apenas un Príncipe Soberano la tiene mayor en sus Dominios; pues no solo le concedieron todos los derechos, y pechos Reales, con el nombre de Omne opus Fiscale, *y las penas que llaman de Cámara,* de homicidio, & adulterio; *pero mandaron que ningun Gobernador, ó Tribunal Real se entendiese sobre materia alguna con dichos vasallos, sí solo el Abad de Samos* : Non respondeant nisi Abbati Samonensi. *Son palabras del Privilegio. Pero esta jurisdiccion temporal,*

por su no uso, se perdió con el tiempo. Bastábale ser temporal para que aquellos Monges, que atendian solo á las importancias del alma, descuidasen de su conservacion. Bien que consta, que aun subsistia en tiempo del Rey D. Pedro, pues este Príncipe, en la confirmacion que hizo de todos los Privilegios de la Casa, limitó algo la Soberanía de sus Abades, concediendo á los Ministros Reales poder entrar en el territorio de la Abadía, únicamente en el caso que algun homicida de los Dominios del Rey se refugiase en él, y el Abad no consintiese en su entrega.

Los Papas dieron á los Abades una amplísima jurisdiccion espiritual, que comprehende en circunferencia siete, ú ocho leguas de territorio, con independencia igual en su linea; esto es, con inmediacion á la Silla Apostólica, y sin subordinacion alguna al Metropolitano, como hoy la gozan, sin la menor contestacion.

Ni es prueba inferior á la de arriba del gran concepto en que los Reyes de Es-

paña tenian al Monasterio de Samos, haber el Rey D. Fruela puesto en él para educacion á su hijo D. Alfonso, llamado el Casto, como se afirma en el Privilegio del Rey D. Ordoño el Segundo, expedido por los años de 922. Aunque pudiéramos amplificar mas esta gloria con la probabilidad de que el Rey Casto vistió la Cogulla en el mismo Monasterio, teniendo á favor de ella á nuestro excelente Chronista el Maestro Yepes, nos abstenemos de ello, por no haber en el Archivo del Monasterio Privilegio, ó Escritura alguna que lo exprese.

La singular felicidad de no haber tenido jamás Abad Comendatario ese Monasterio, habiendo sido en todos tiempos tan poderoso, es otro argumento eficacísimo de la especialísima aceptacion que lograban los Monges en el conocimiento de los Príncipes. El grato olor de virtud, que exhalaban sus corazones encendidos en el fuego de la caridad, era tan grande, que no pudiendo contenerse en el ambiente vecino, humeaba hasta las alturas del Solio. Tal fue siempre

el

el Monasterio de Samos. Tal es el dia de hoy; pues en Vs. P.des veo repetidos los exemplos, y copiadas las virtudes de tantos ilustres predecesores. Ruego al Altísimo continúe esta felicidad por muchos siglos, y á Vs. P.des conserve la vida en su santa gracia por muchos años. San Vicente de Oviedo. Diciembre 13 de 1728.

Humilde, y amante hijo de Vs. P.des

Q. B. S. M.

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

APROBACION

De los RR. PP. Maestros, Regente, y Lectores de Teología del Colegio de San Vicente de la Ciudad de Oviedo.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Joseph de Barnuevo, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. leímos el Tomo tercero del Teatro Crítico, que dá á luz el muy Reverendo P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que fue de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Teólogo de esta Universidad, Catedrático de Santo Tomas, de Escritura, y actualmente de Vísperas de Sagrada Teología: y el juicio que nos parece debemos proferir acerca de la Obra, y su Autor, es el que de San Cypriano, y sus escritos expresa Lactancio Firmiano en el libro quinto de *Justitia*, capítulo primero. Hace en este lugar Lactancio cotejo de algunos Escritores, y sus obras: y despues que á San Cypriano le dá entre todos la antelacion, y primacía (que tambien sin nota de apasionados podíamos dar al Autor del Teatro Crítico), prosigue así: *Et admodum multa conscripsit in suo genere miranda. Erat enim ingenio facili, copioso, suavi, & (quæ sermonis maxima est virtus) aperto, ut discernere nequeas, utrum ne ornatior in eloquendo, an facilior in explicando, an potentior in persuadendo.* Muchos, y dignos de toda admiracion son sin duda los escritas del Autor: muchos, porque cada Tomo, y aun cada capítulo es una Biblioteca completa. No hay capítulo á quien con vistosa, y uniforme variedad no hermoseen varias facultades. En todas ofreció Discursos el Autor, y en cada Discurso se halla cumplida la promesa, y desempeñado el asunto. De cada uno en particular podemos sin hypérbole decir lo que expresa Vitruvio (*a*): *Corpus ex omnibus scientiarum membris compositum*: que es un cuerpo

(*a*) *In Architect.*

po á quien con la mas perfecta simetría componen como miembros las Ciencias todas. Con notable primor, y propiedad las enlaza todas en cada capítulo, segun lo pide su materia; y esto es lo que hace sus escritos, sobre muchos, á todas luces maravillosos.

Pero aun es mucho mas digno de admiracion el breve tiempo que gasta el Autor en formar, y perficionar estos maravillosos escritos: *Erat enim ingenio facili.* Estamos persuadidos á que en la prontitud de ingenio no tiene igual el Autor. En grado heroyco goza un conjunto grande de prendas naturales, y adquiridas; pero en esta se descuella con eminencia. Las muchas, y sublímes prendas del Autor las han reconocido, y publicado muchos, y las manifiestan sus escritos; pero de la prontitud de su ingenio solo podemos hablar los que logramos la dicha de gozar de su apreciable compañia: y así podemos ahora decir lo que Ciceron expresa hablando de Luculo: *Nos autem illa exteriora cum multis, hæc interiora cum paucis ex ipso sæpè cognovimus.* Bien podemos deponer, que en el breve tiempo de seis meses formó, y perficionó el Autor el primer Tomo de su Teatro. En virtud de este (para nosotros irrefragable testimonio) sentencie el menos apasionado, si en la prontitud, y facilidad de ingenio tiene semejante el Autor. Sin duda que su ingenio es de aquellos que pinta el Chrysóstomo en la Homilía veinte y dos ad Hebræos: *Aves pernicissimæ, & montes, & saltus, & maria, & scopulos brevi momento temporis illæsæ prætervolant: talis est etiam mens cùm fuerit alata.* Dice que hay aves en tan supremo grado veloces, ó de vuelo tan veloz, y rápido, que atraviesan volando en un breve instante de tiempo montes, bosques, mares, y rocas; y de esta calidad es el entendimiento, que por la prontitud en el discurrir tiene alas para entender. Entendimiento con alas es el del Autor del Teatro Crítico; porque tan prontamente discurre, que parece se mueve en rapidísimos vuelos su discurso. Montes, bosques, mares, y rocas atraviesa volando en brevísimo tiempo su pluma; porque ni puntos tan

emi-

eminentes, y sublímes como toca, ni dificultades tan intrincadas, y enmarañadas como desenreda, y aclara; ni las muchas, y dilatadas materias en que se entra, ni los argumentos tan fuertes como contra sus propios asertos opone, y disuelve, retardan un punto el rapidísimo curso de su ingenio, y pluma. La falta de salud le precisa muchas veces (con harto dolor nuestro) á suspender los vuelos de su discurso; y así no se extrañe no dé á luz algunas de sus obras tan prontamente como el público desea; y decimos tan prontamente como el público desea: porque ansioso en extremo de los escritos del Autor, con impaciencia los espera, condenando por tardanza qualquier tiempo; que á la verdad el que el Autor gasta en medio de los muchos frangentes de salud (que son tan frequentes que casi llegan á ser continuos), y otras ocupaciones precisas, no puede ser mas breve; y así siempre debe ser admirada en el Autor la prontitud de ingenio.

Es igualmente copioso: sus escritos lo demuestran. Colmados están de especiales, y sólidas razones, con que prueba sus asertos: de varias, y agudas reflexiones, con que eleva lo que otros dixeron al mismo intento: de claras, y oportunas soluciones, con que disuelve los argumentos opuestos: de propias, y enérgicas expresiones, con que explica vivamente sus conceptos. Pues todo esto manifiesta claramente ser su ingenio tan fecundo, y copioso, que llega á ser fertilísimo.

Es tambien suave; y tanto, que nadie se sacia de leer sus escritos. Ninguno los toma en las manos, que no experimente lo que expresa Séneca le sucedió con el libro de su amigo, y amado Lucilo (*a*): *Tanta autem dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerem. Sol me invitabat, fames admonebat, nubes minabantur; tamen exhausi totum.* Despues que expresa este gran Filósofo, escribiendo al mismo Lucilo, que abrió su libro con ánimo solo de empezar á leerle ó (como comunmente se dice) de gustarle, y que el libro mismo le alhagó, y em-

(*a*) *Epist.* 46.

embelesó de suerte que pasó muy adelante en su letura; que la eloqüencia de su libro la puede colegir de que le pareció muy breve, concluye diciendo: le atraxo, y arrebató con tal dulzura, que lo leyó sin dilacion alguna: que el Sol le convidaba, el hambre le avisaba, las nubes le amenazaban; y que no obstante estos diversos incentivos de conveniencias, y descomodidades, leyó todo su libro.

¿Quién no experimenta lo mismo con los escritos del Autor? Muchos los abrieron con el motivo de pura curiosidad, y no acertaron á dexarlos de las manos sin leerlos todos: ni conveniencias, ni descomodidades son poderosos para que suspenda su letura el que empezó á leer estos escritos. Con tan harmonioso artificio están dispuestos, que á todos parecen breves. Tal suavidad, y dulzura tienen, que á todos atrahen, mueven, y deleytan: tan poderoso es su atractivo, que manifiestan llega á ser hechizo la suavidad de ingenio del Autor.

Ultimamente, la claridad de ingenio, que segun Lactancio es la virtud mas brillante de la Oratoria, y en nuestro dictamen es la alma de todo, la goza el Autor del Teatro en muy sublime grado. Altísimamente concibe su ingenio, con notable delicadeza discurre en todas materias, y en todos sus conceptos, y discursos brilla igual la claridad. Con especificacion podemos decir, que muchos puntos filosóficos, que este, y el precedente Tomo contienen, los hallamos confusos, obscuros, y aun imperceptibles en otros Autores: pero lo mismo fue registrarlos en este Teatro, que hacérsenos patentes, y manifiestos. Por eso podíamos llamarle á este Teatro, Teatro de luces, y de luces tan claras, que destierran toda obscuridad, y sombra. Epiteto es de los Doctores el ser luz; y los escritos del Autor con tal claridad resplandecen, que parece los ilustra su entendimiento con clarísimas luces de Sol.

A esta claridad grande, nativa de su ingenio, se junta una notable concision, que hace brillen mas sus escritos; porque unir lo claro, y lo conciso es el esplendor sumo de un escrito. De la claridad concisa, con que el Autor explica,

ca, y desentraña las verdades mas escondidas, y que solo penetra la sutileza de su ingenio, podemos decir lo que expresa Séneca en el libro primero *de Beneficiis*, capítulo tercero: *Penes quem subtile illud acumen est, & intimam penetrans veritatem, qui rei agendæ causa loquitur, & verbis non ultra, quam ad intellectum, satis est, utitur.*

En virtud de estas, y otras calidades, que gozan los escritos del Autor, no es facil decidir, si á su eloqüencia, ó á su claridad, y prontitud de ingenio, ó á la eficacia que tiene en persuadir, se debe la precedencia, y primacía: *Ut discernere nequeas utrum ne ornatior in eloquendo, an facilior in explicando, an potentior in persuadendo?* No obstante, á nosotros nos parece, que la definicion propia del Autor, es la que, hablando de él mismo, expresó un discreto: dixo, que las qualidades elementares de que constaba su espíritu, eran ingenio *in summo*, y eloqüencia *propè summum.* Y no se extrañe no se coloque igual á su ingenio, y en lo sumo su eloqüencia; porque ni Quintiliano elevó la eloqüencia de Ciceron mas que al grado *propè summum.*

Esta es la censura correspondiente al Autor, y sus escritos; y calificamos por censura lo que parece Panegyrico del Autor; porque elogiar los Censores á los Escritores, cuyos libros aprueban, es una práctica comun, fundada en la recta razon. El Panegyrico, que se introduce en la censura, siendo el mérito del Autor sobresaliente, es deuda: siendo mediano, urbanidad; y solo siendo ninguno, será adulacion. Muy de temer es, que entre tantos elogiantes algunos incurran en este vicio. Pero tambien es de temer, que alguno dexe de elogiar por otro vicio peor: pues nadie negará que es mas fea que la envidia la adulacion. Poco há que cierto Teólogo, á quien se cometió la revision de un libro, no contento con la censura que le tocaba, se introduxo á Censor de todos los Censores, reprehendiendo como damnable la costumbre de alabar á los Autores, y poniéndola en grado de error comun. Acaso hubiera persuadido á algunos, que la sequedad de su cen-

su-

sura era una justa integridad, si los elogios que escaseó al Autor de la Obra no se los hubiese reservado para sí. Bien puede ser que el elogiar al Autor en la censura de un libro sea error comun; pero no puede negarse, que elogiarse en ella el Censor á sí mismo, es un error muy particular.

Nosotros estamos muy lexos de imaginar pueda padecer la nota de error elogiar al Autor del Teatro Crítico; porque es muy elevado su mérito, y *de tanto viro numquam satis*. Concluyendo, pues, no hallamos en este libro cosa alguna, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres; sí muchas que promueven las virtudes, y extirpan los vicios: porque es un Teatro, en que no solo se convencen los errores del entendimiento, sino que tambien se persuade el destierro de los de la voluntad. En virtud de esto somos de este dictamen, que no solo se le puede dár la licencia que pide, sino que se le debe precisar á que continúe la Obra, para lustre de la República Literaria, de la Nacion, y Religion: para cuyo logro pedimos:

De nostris annis tibi Jupiter augeat annos.

Así lo sentimos, *salvo meliori*. En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo á 20 de Diciembre del año de 1728.

Fr. Joseph Perez,
Regente de los Estudios, y Lector de Prima.

Fr. Baltasar Diaz,
Lector de Vísperas.

Fr. Plácido Blanco,
Lector de Tercia.

Fr. Pedro Otero,
Maestro de Estudiantes.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. M. Fr. Joachin de Ania, Doctor Teólogo, y Opositor á las Cátedras de la Universidad de Alcalá, Abad que ha sido del Colegio de Belmonte, y del Monasterio de Santa Ana de esta Corte, Difinidor General dos veces, y Ex-General del Orden de nuestro Padre S. Bernardo, &c.

DE orden del Sr. Doctor D. Francisco Lozano, Canónigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, Inquisidor Ordinario, y Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto el Tomo tercero del *Teatro Crítico Universal*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó, Maestro General de la Religion de S. Benito, y Catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Oviedo, &c. Los dos Tomos antecedentes, que precedieron al que V. S. se sirve remitirme, y que salieron á luz con admiracion, y aplauso universal de los Sabios, son claro testimonio de la indecible copia de erudicion amena del Autor, que depositada en el espacioso seno de sus talentos, no espera las morosidades del tiempo para derramarse en preciosos literarios cristales.

Concha prius sese liquidis ingurgitat undis,
Tunc supereffusas ore refundit aquas.

Es tan igual, tan pura, y tan parecida su presurosa corriente, que no puede distinguirla, ni la vista mas lince, ni el gusto mas delicado, por mas que la emulacion procure á tiempos embarazar su curso, ó arrojarle polvo, para hacerle menos lucido. Pero en los entendimientos, como en la tierra, hay venas tan nobles, que no dá golpe el discurso á que no responda un diamante fino; habiendo otros minerales tan infelices, que es menester revolver mucha tierra, y toscos inútiles peñascos para encontrar algo digno de estimacion.

Confieso que Crítica tan universal en menores talentos fuera ocupacion muy arriesgada. Son muchos, muy varios,

y muy recónditos los puntos que decide, Históricos, Morales, Políticos, Teológicos, Filosóficos en toda la extension que admite esta voz Filosofia. Y decidir una causa sin comprehenderla, no se mira con el respeto de sentencia, sino con indignacion de audacia; que aunque deleyte por lo mucho que murmura, desagrada por lo poco que enseña.

Es tambien indispensable en la Crítica no apasionarse por ningun Autor de quantos tratan las materias. Con que no siendo parcial de alguno, todos le juzgan enemigo. Como si fuera aversion á los Autores notarles algunos descuidos. Pero es fatal la pasion humana ácia los partos de su entendimiento, juzgándolos muy perfectos, aunque en realidad sean unos monstruos:

Qui velit ingenio cedere, rarus erit.

Pero el Autor de esta Crítica evita con gallardía, y destreza estos, y otros escollos en el dilatado mar de erudicion que navega. No hay rumbo que le sea menos familiar, ó peregrino. No hay seno en que no descubra muchos fondos. Huye las hinchadas olas de la pasion. Se aparta de los peligrosos vajíos de invectivas, y dicterios, llevando siempre en la mano el timon de la prudencia, y la senda de la razon. Pone únicamente la proa, y la aguja al norte de la verdad, y á la enseñanza comun. Si el Septentrion respira á veces los ayres pestilentes de sus errores, abate religiosamente las alas de sus discursos, y arroja las firmes áncoras de la Fé, para caminar con seguridad.

Con que no conteniendo, como no contiene esta Obra cosa opuesta á las verdades de nuestra Sagrada Católica Religion, ni á la pureza de las buenas costumbres, sería compasion privar al Público de erudicion tan amena, y dilatada. Así lo siento, *salvo meliori*, *&c.* En este Monasterio de Santa Ana de Madrid á 24 de Abril de 1729.

M. Fr. Joachin de Ania,
Ex-General de S. Bernardo.

CEN-

CENSURA

Del Lic. D. Pedro de la Torre, Colegial del Mayor de San Bartholomé, y Penitenciario de la Santa Iglesia de Oviedo.

M. P. S.

OBedeciendo el superior precepto de V. A. he leido el tercer Tomo del *Teatro Crítico*, que escribió el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la Religion de S. Benito, y Catedrático de Vísperas de Teología en esta Universidad de Oviedo: Y con decir que es semejante al primero, y segundo, tengo dicho quanto cabe en su aplauso. En este, como en los otros dos, descubre un ingenio sublíme, y despejado, que sin embarazo se remonta en alcance de la verdad, y rompe las nieblas, que esconden su hermosura á nuestros ojos: adorna sus escritos con una erudicion copiosa, selecta, y oportuna, que sin violencia fluye de su felicísima memoria, depósito firme de inumerables, y bien colocadas especies: usa de un estilo dulce, y delicado, inimitable aun de aquellos, que entienden de eloqüencia, confesando que tiene un especial caracter, que le distingue de los demás Autores que han escrito en nuestro idioma; y yo lo atribuyo á que enlaza en gratísima union la suavidad con la fuerza, la gravedad con la hermosura, y la naturalidad con la harmonía. A propósito de su elogio viene el que á la eloqüencia de Xenofonte dá Quintiliano, de que siendo toda natural, y desnuda de afectacion, con todo era tan sublíme, que nadie, aunque afectase, llegaba á competirla: *Quid ego commemorem Xenophontis jucunditatem illam inaffectatam, sed quam nulla possit affectatio consequi* (*a*)? Y para ensalzarla mas, añade, que las mismas Gracias parece formaron su estilo: *Ut ipse finxisse ser-*

(*a*) Quint. *lib.* 10 *Instit. Orat. c.* 1.

monem Gratiæ videantur. Quanto yo alcanzo, nuestro Autor á nadie creo que ha imitado, y dudo si alguno podrá imitarle; á lo menos se me hace dificil, que á la alta raya donde llega su naturalidad, pueda ascender la afectacion mas artificiosa.

Con esto junta, y es lo que mas admira, aquella claridad, que dá á las materias mas dificiles, y obscuras. El mas rudo entiende lo que dice, y el mas sutil alaba el modo. Es su estilo de la calidad del diamante, que siendo la mas clara, y transparente de las piedras preciosas, es tambien la que tiene mas fondos: sus frases, y elocuciones son claras, y brillantes, y al mismo tiempo delicadas, y ingeniosas. Siempre se encuentra algo singular en esta Obra. Muchas veces toma rumbos nuevos para descubrir verdades ignoradas; y quando no son singulares los pensamientos, no falta la singularidad de las expresiones. Si escribe cosas que otros escribieron, las explica como ninguno las explicó hasta ahora. De donde infiero quán util puede ser á todos la letura del Teatro Crítico; porque aun donde se lea algo, que hayan tocado otros Autores, se forma otro concepto mas claro, que el que anteriormente se tenia: y los mismos objetos que antes se encubrian entre luz, y sombras, se ven patentes con luz meridiana.

¿Mas para qué me detengo en elogios de quien tan sobrados los tiene en las plumas, y lenguas de los Sabios? No faltaron quienes le diesen el epiteto de Fenix de nuestro siglo; mas aunque confieso que le conviene por la singularidad única de sus prendas, y porque viviendo en un apartadísimo retiro, habla de él, y le celebra todo el mundo; no obstante, como al Fenix le reputa el Autor, y le declara por ave fabulosa, no es justo que en el paralelo de una ficcion halle realce la solidez de sus prendas. Simil mas real buscaria yo en la Aguila. Entre seis especies de Aguilas que distingue Plinio, nombra la primera la que los Griegos llaman *Melænaetos*, de la qual dice que es la mas valiente de todas: su color es negro, y su incli-

clinacion habitar en los montes: *Viribus præcipua, colore nigricans, conversatur autem in montibus* (a). Aguila es el Autor por los remontados vuelos de su ingenio: las ventajas de la fuerza se miran en la valentía de su pluma: *Viribus præcipua*: el color negro le toca por el Hábito Benedictino: *Colore nigricans*; y su genio, y inclinacion es vivir en estas montañas de Asturias, pudiendo lograr el mas populoso Teatro á sus lucimientos: *Conversatur in montibus.* Y haciendo el oficio de Censor, no encuentro en toda esta Obra cosa que ofenda á nuestra Santa Fé, buenas costumbres, y Regalías de Su Magestad, *salvo meliori.* Oviedo, y Diciembre veinte y tres de mil setecientos y veinte y ocho.

Lic. D. Pedro de la Torre.

(a) Plin. *lib.* 10. *cap.* 3.

TABLA

De los Discursos de este tercer Tomo.

I. SAludadores. 1.
II. Secretos de Naturaleza. 19.
III. Sympatía, y Antipatía. 43.
IV. Duendes, y Espíritus familiares. 72.
V. Vara Divinatoria, y Zahories. 87.
VI. Milagros supuestos. 101.
VII. Paradoxas Matemáticas. 133.
VIII. Piedra Filosofal. 162.
IX. Racionalidad de los brutos. 187.
X. Amor de la Patria, y pasion nacional. 223.
XI. Balanza de Astréa, ó recta administracion de la Justicia. 248.
XII. La ambicion en el Solio. 270.
XIII. Scepticismo Filosófico. 291.
La Verdad Vindicada. 347.

PROLOGO APOLOGETICO.

1 LEctor mio, este Tomo muchos dias há debiera estár impreso, si yo pudiese cumplir la promesa que te hice en el segundo. Pero no estuvo mas en mi mano; porque desde aquel tiempo continuaron tan porfiadas mis indisposiciones, que en muy pocos ratos pude tomar la pluma por el espacio de siete meses. Así que en todas las promesas de los hombres, por lo que tienen de Pronósticos, pues aseguran futuros contingentes, se debe entender adjunta la addicion de *Dios sobre todo.* En la mia no es menester suplírmela; porque al pie de ella expresé la condicion, *dándome Dios salud.* Dios no quiso dármela, qual era menester para continuar mis tareas, y estoy muy conforme con su santísima voluntad.

2 Si eres algo reflexîvo, escuso armarte de nuevas advertencias contra las sofisterías de mis contrarios; y ninguna bastará, si te riges por primeras aprehensiones. En el cotejo fiel de lo que yo digo, y de lo que dicen ellos, consiste la mayor parte de mi defensa: porque la mayor parte de las impugnaciones consiste en una inteligencia errada de mis escritos. Pero no pocas veces se hizo la malicia parcial de la rudeza: de que hallarás un insigne exemplo en aquel embozado Autor de la *Tertulia Apologética,* que ocultando la cara, descubrió la intencion: aquel que con insulso, y pesado estilo, con insulsos, y pesados cuentos se hizo contemptible simio, pretendiendo imitar el estilo, y chistes de un Escritor bien conocido: lo que logrará quando el Abestruz siga el vuelo de la Aguila, ó la Tortuga el curso del Ciervo: aquel que con groseras calumnias quiso degradarme del honor que me han dado

eruditos bien intencionados: aquel, que mintiendo aun en el intento del escrito, estampó en el fondo una sátyra, habiendo propuesto en la frente una Apología. No se me estrañe el escribir contra mi costumbre con tanta licencia; pues quando se habla de un incógnito, se corrige el vicio sin tocar en la persona.

3 ¿Qué servia al intento del Apologista la mentira de que lo que he dicho de Savonarola, lo trasladé al pie de la letra de Gabriel Naudé? Seis hojas enteras gasta este Autor (de la Edicion de Amsterdan en 1712, que es la que he visto) en la relacion de las cosas de Savonarola; siendo así que es bastantemente conciso; yo media página. ¿Puede ser este traslado al pie de la letra? Mi estilo es muy desemejante al de aquel docto Frances. Lo que él dice de Savonarola, lo dicen otros infinitos. Con que bien lejos de copiarle las palabras, ni aun era necesario sacar de él las noticias.

4 ¿Qué le conducia la insigne falsedad de que mis escritos son una mera traduccion de las *Memorias de Trevoux*, y del *Journal des Sçavans*? ¡Que haya osadía para una impostura tan crasa, aun debaxo de la capa anónyma! Del *Journal des Sçavans* (ó hablando en castellano, *Diario de los Sabios*) no tengo, ni he visto jamas sino un Tomito en dozavo, que es el décimo; y aun éste le adquirí despues de impreso mi primer Tomo, porque me le dió en Madrid por el mes de Agosto del año de 26 el Hermano Fr. Andres Gomez, Frayle Lego de mi Religion: con que no habiendo parecido mas que mi primer Tomo quando se escribió la Tertulia Apologética, es preciso suponga el Apologista que yo traduxe el Diario de los Sabios en profecía. Pongo por testigos á todos los Religiosos de este Monasterio, de que ni en mi Librería, ni en este Colegio vieron jamás otro libro del Diario de los Sabios, sino el dicho, y que saben que este le traxe de vuelta de Madrid, quando fuí á imprimir mi primer Tomo. Pongo asimismo por testigos á todos los Eruditos de este Principado, de que en todo él no vieron, ni oyeron

ja-

jamás decir que hubiese tales libros. Así verás, Lector mio, que en todo el primer Tomo no cité el Diario de los Sabios, y solo le cito en el segundo Tomo, Disc. XV, n. 16, dando noticia del libro de Andres Cleyero (que por yerro de Imprenta se escribió Cluverio) de *Medicina Chinensium*, del qual habla dicho Diario de los Sabios en el Tomito décimo que yo tengo, á la página quarenta y cinco de la Edicion de Amsterdan de 1683.

5 De las *Memorias de Trevoux* tengo la cantidad de cien Tomos; esto es, hasta el año de 25 inclusivè: y es cierto que me han servido, como todos los demás de mi Librería, y muchos de las agenas, para enriquecer la memoria de especies, de las quales vierto las que hallo oportunas en el discurso de mi Obra. Pero una cosa es aprovecharse de libros, y otra copiarlos. ¿Se dirá por ventura que un Sermon es trasladado de Plinio, porque en él se hallan dos, ó tres noticias sacadas de su Historia Natural? Lector mio, si estás en Madrid, y entiendes el Francés, ruégote que busques las Memorias de Trevoux, y el Journal des Sçavans, que no pueden faltar en la Biblioteca Real, y en otras; que unos, y otros libros vuelvas, y revuelvas bien; y quando halles ni un párrafo solo, ni aún quatro lineas, que sean traslado, ó traduccion de ellos, ó en este Tomo, ó en alguno de los antecedentes, quiero que todos tres los des al fuego, y me obligo á restituirte el dinero que te han costado.

6 ¿Qué le importaba para defender á Savonarola la calumnia, de que contra la intencion de D. Luis de Salazar, dí su Carta á la estampa? Este doctísimo Caballero está en Madrid, y no negará, á qualquiera que se lo pregunte, la verdad, pues nunca la niega, de que para este fin me la envió.

7 Pero quien mas injuriado sale en lo que el Apologista dice sobre este asunto, es el mismo D. Luis de Salazar, de quien supone ser un vil adulador, que contra su verdadero sentir me colmó de elogios en aquella Carta; y no habiéndose notado jamás este vicio en D. Luis, es bien

bien extravagante imaginacion la de que ahora quisiese adular á quien para nada ha menester.

8 Mas si quieres, Lector mio, enterarte bien, y á poca costa de la veracidad, buena intencion, modestia, y otras prendas del Apologista, lee con reflexîon aquel desatinado Soneto con que coronó su Obra: donde verás que aun mas infeliz en el verso que en la prosa, si con esta muele, con aquel descalabra. ¡Raro capricho! Meterse á Poeta quien ignora hasta la medida de los pies, y la colocacion de los consonantes. El primero, y segundo pie del Soneto son largos: en otros es menester andar á rempujones con las synalefas para ajustarles el número: en los tercetos están los consonantes fuera del lugar debido; pues concuerda el primero con el sexto, debiendo concordar con el quarto; y el tercero con el quarto, debiendo concordar con el sexto.

9 Lo que sin embargo no se puede negar es, que tiene dos grandes partidas de Poeta, que son el furor, y la ficcion. Una, y otra brillan con eminencia en su Soneto. El furor es mas que Poético: la ficcion mas que soñada. Aquel llega á rabia, ésta á quimera. Yo quiero concederle lo que nadie le concede; esto es, que mi estilo, ingenio, y erudicion merecen el baxo concepto en que él quiere ponerlos. ¿Pero á quién persuadirá que yo, inconstante en la Filosofia entre Aristóteles, y Descartes, *ya Aristotélico soy, ya Cartesiano*? ¿Yo Cartesiano, ni siempre, ni á tiempos? ¿No están viendo todos, que en ninguna parte de mis escritos encuentro con Descartes, que no le impugne á viva fuerza? Dánse la mano el furor, y la ficcion: solo un hombre, á quien el furor tiene fuera de sí, fingiera en una materia donde está tan patente la verdad.

10 Por lo que mira á la qüestion de Savonarola, puedo asegurar que no me intereso en ella poco, ni mucho: en una linea del pasage mismo que me acusa he dicho quanto ha dicho despues el Apologista, y quanto se puede decir á favor de este Religioso. ¿Ha hecho, ni pue-

puede hacer mas en su defensa, que alegar algunos Autores Católicos que le celebran? Esto ya lo tenia dicho yo en aquella cláusula: *No solo los Hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero por sus vehementes declamaciones contra la Corte Romana, mas aun algunos Católicos hicieron su panegyrico.*

11 Pude (dicen) omitir aquella noticia, ó en caso de tocarla exâminar mejor la materia. A uno, y otro satisfaré. Para omitir la noticia no habia motivo alguno. Si el hecho de Savonarola fuese oculto, ó no fuese tan manifiesto, la caridad, y aun la justicia me obligarian á dexarle en ese estado. Pero estando vertido por toda la Iglesia en millares de libros, ¿qué quita, ni pone el que se lea lo mismo en un libro mas? ¡O! que muchos lo ignoraban, y ahora lo saben. Es verdad; pero en quanto á la parte por donde puede doler la noticia, no la saben por mí, sino por el Apologista. Yo callé que Savonarola fuese Religioso Dominicano; él lo clamoreó. Y llanamente confieso, que mi silencio no fue estudioso; porque nunca me pasó por la imaginacion, que aun quando expresase el Instituto que habia profesado Savonarola, pudiese producir esto la mas leve quexa en la Ilustrísima Religion Dominicana. Nadie ignora que no hay Instituto tan austero donde no flaquee uno, ú otro individuo. Es cierto que no por eso es lícito sacar las faltas de los Religiosos particulares al público. Pero quando es un hecho notorio á todo el Orbe, el particular no es acreedor al silencio, y la Religion nada pierde en que en este, ó aquel libro se repita. He venerado siempre la de Santo Domingo como un Cielo luminoso, que dió, y dá á la Iglesia mas Astros brillantes de virtud, y sabiduría, que estrellas se cuentan en el Firmamento. En este tono, y aun mas alto se me oyó hablar siempre. Pero *Cœli non sunt mundi in conspectu ejus.* Aun en el Cielo hay manchas, y sombras. La Religion que contáre entre sus individuos menor número de descaminados, será la mas feliz; pero ninguna habrá jamás que no tenga alguno.

Nun-

12 Nunca pude yo considerar el nobilísimo cuerpo de la Religion de Santo Domingo tan sensible á un motivo tan leve (en caso de serlo, pues aun leve le niego), que pueda decir de sí por delicadeza lo que decia cierto Gascon por fanfarronada; esto es, que en qualquiera parte del cuerpo que le hiriesen, sería la herida mortal, porque todo era corazon. Es muy robusto aquel gigante cuerpo para ser tan delicado. Quanto mas abunda en una indecible copia de altísimos exemplos de virtud, tanto menos debe sentir el que se sepa que ha degenerado de ellos algun particular. Dichosa Religion donde se cuentan por millaradas los virtuosos, por millares los Santos, y por unidades los díscolos.

13 Esta tolerancia creyera yo justísima, aun quando expresase el Hábito de Savonarola, y me declarase en términos mas decisivos contra su conducta. Y así el silencio de su profesion no fue estudioso cuidado de evitar la quexa, sino seguir mi comun estilo de no tocar las noticias mas que quanto es necesario para el asunto. Pero el Apologista, aun conteniéndome yo en los límites á que me reduxe, supone quexosa la Religion de Santo Domingo. Es así que la supone quexosa, porque la quexa es supuesta. Despues de impreso mi primer Tomo, conversé bastantemente con algunos Religiosos Dominicanos. Los Monges de este Colegio que habito tratan freqüentemente, y con muy amorosa correspondencia con los individuos que hay en el Convento de Santo Domingo de esta Ciudad. Estos leyeron muy desde los principios mi primer Tomo, porque luego que se imprimió, se traxeron á aquel Convento dos exemplares. ¿Cómo ninguno de ellos alentó jamás (lo que es cierto) ácia nosotros la mas leve respiracion de sentimiento en el asunto de Savonarola? ¿Cómo singularmente el Rmo. P. M. Fr. Pedro Menendez, Prior que es hoy de dicho Convento, y Catedrático de Santo Thomas de esta Universidad, á quien trato con freqüencia, y á quien no solo yo, pero todos mis compañeros cordialísimamente estiman por sus excelentes prendas,

das, siendo hombre de admirable candor, discrecion, y virtud, no me hizo por sí, ó por tercera persona alguna caritativa admonicion sobre mi yerro, para que no cayese en otro igual en adelante? ¿Cómo ninguno de los Monges de mi Orden, que están en Madrid, y en otras partes donde hay Dominicanos, me dió jamás noticia de que hubiese de parte de estos el menor resentimiento? ¿Cómo á ninguno de tantos Seglares discretos, Eclesiásticos, y legos, que por espacio de año, y medio me hablaron inumerables veces sobre varias especies de mi primer Tomo, oí jamás poner semejante nota?

14 Es cierto que no la hubo hasta que el Apologista con ronca bocina tocó al arma. Los Dominicanos pasaban por encima de aquella notica sin el menor sentimiento. Nadie la censuraba, nadie la notaba. Pero

Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce
Extulit, & rauco strepuerunt cornua cantu,
Extemplò turbati animi.

Entonces muchos del vulgo, que están siempre con el *Amen* entre los labios para qualquier papel satyrico nuevo que salga, por futil, y despreciable que sea, fueron dignos ecos de tal Apologista, repitiendo que yo habia hecho mal en tocar aquella especie.

15 Muy diferente fue el lenguage de los advertidos, y desapasionados; porque estos luego hicieron reflexion, no solo sobre que en el Teatro Crítico se calla que Savonarola fuese Religioso Dominico, mas tambien sobre que la substancia del hecho está tocada tan de paso, é introducida entre tanto número de otras noticias de igual entidad, y aun mayor, que á nadie, ó á rarísimo excitaria la curiosidad de andar preguntando de oreja en oreja de qué Orden habia sido Savonarola: y para los que sabian antecedentemente esta circunstancia, nada se aventuraba en estampar aquella especie; pues donde habian leído que Savonarola era Religioso Dominico, habian leído tambien su Historia, y conforme á lo que hubiesen leído, harian juicio de lo que hallaban de nuevo impre-

so en el Teatro Crítico. Por consiguiente si la especie tenia algo de odiosa, ó podia inducir alguna queja, toda la queja, y todo el odio venia á recaer sobre el Apologista.

16 No creo yo, ni creyeron otros, que este hombre estuviese tan ciego, que no previese todo esto; y así se discurrió entre muchos Cortesanos, que el motivo que tuvo para escribir, fue muy diferente del que suena. Los que incurrieron la temeridad de adivinar el Autor, pensaron muy maliciosamente sobre el caso, atribuyéndolo á emulacion, y envidia. Otros, procediendo sobre el mismo supuesto, encontraban en la publicacion de aquel escrito cierta política, aunque soéz, astuta, con que se procuraba la reputacion, y despacho de otros.

17 Ninguna de estas cavilaciones me pareció verisimil, y solo me incliné á que el motivo del Apologista fue el que induxo á otros muchos Escritores de este tiempo. Es el caso que yo tengo una gracia *gratis data*, de la qual renunciára con mucho gusto la mitad. Esta es el lograr facil venta, no solo á mis escritos, mas tambien á los de mis contrarios. El cariño con que el Pueblo recibió mis producciones, interesó tanto su curiosidad en las materias de que trato, que quiso ver quanto en orden á ellas se escribia por una, y otra parte. Esta inclinacion, experimentada en las primeras impugnaciones que parecieron contra mí, fue la que produxo despues tanto número de papelones al mismo intento, que hicieron arrepentir á los que, por estár fuera de Madrid, encargaron á sus corresponsales la compra de los que fuesen saliendo; porque como por el interes que les resultaba del despacho se metieron á escribir muchos que no habian aprendido á hablar, al fin de la jornada hallaron, que, exceptuando muy pocos, habian dado monedas sanas por escritos chanflones. Viendo, pues, el Apologista, que en este rio revuelto todos los que escribian pescaban algo de interes, se hizo la cuenta de procurarse por el mismo camino algun socorro; y diga el mundo lo que quisiere de Savo-

na-

narola, y sepan todos que fue Religioso Dominico, que eso nada importa, como él saque su tajada. Dixe en quanto á la primera parte de mi satisfaccion.

18 En quanto á la segunda, ahora se verá quién exâminó mejor esta materia, si el Apologista, ú yo. A la verdad en él sería mucho mas reprehensible la falta de cabal exâmen que en mí, porque muy diferente obligacion tiene á apurar la verdad de una noticia quien la hace asunto único, ó principal de un escrito, que quien la toca de paso para exemplo. Con todo, lo dicho dicho: ahora se verá quién exâminó mejor esta materia.

19 Toda la batería del Apologista consiste en que yo no tengo otro fiador de lo que escribí de Savonarola sino Gabriel Naudé, Autor, como dice, que aunque grave, y docto, no merece fé, por no ser coetaneo al suceso: esto es repetirnos la cantilena quotidiana, y concluyentemente rebatida tantas veces del Doctor Ferreras. Retuerzo el argumento: el Apologista no es coetaneo á Savonarola: luego no merece fé en lo que dice de este Religioso. Responderáme, que lo que escribe lo leyó en otros Autores mas antiguos. Lo mismo respondo yo por Naudé, quien estando generalmente reputado por grave, y docto, tiene á su favor la presuncion de que escribió sobre fundamentos sólidos mas que el Apologista, que no sabemos hasta ahora quién es. De hecho Gabriel Naudé, en el lugar citado, nombra gran número de Autores, individuando los que leyó sobre el asunto de Savonarola; de donde se colige, que exâminó con madurez el punto.

20 Mas no me detengo en esto. Dexemos lo que leyó Naudé, y vamos á lo que he leido yo. De suerte que no tengo mas fiadores que Naudé. ¿No es así? Pues vaya el Apologista registrando los siguientes.

21 Juan Nauclero, grave Cronista Alemán, Prevoste de la Iglesia Tubingense, y Catedrático en el Derecho Canónico, *Volum.* 2. *Chronographiæ generat.* 51, despues de referir muchas predicciones falsas de Savonarola, dice como el Papa le envió á llamar, y no quiso comparecer:

que

que le prohibió predicar, y despreció la prohibicion: que fue exêcrado (esto es, excomulgado) por la contumacia, mas por eso no se abstuvo de celebrar el santo Sacrificio de la Misa. *Vocavit* (Papa) *hunc Fratrem Hieronymum, sed comparere noluit: interdictus post prædicationem, non curavit: propter contumaciam execratus est, nec propterea à celebratione divinorum abstinuit.* Trata luego de su prision, y proceso; y despues de referir como le pusieron en tortura, dice como algunos dias despues fue exâminado sin tortura, y que en esta confesion declaró que todas sus profecías habian sido fingidas: que habia predicado tales cosas por conseguir gloria humana: que le habia parecido la Ciudad de Florencia buen instrumento para este fin: que para el mismo habia procurado manifestar á los hombres las abominaciones que se hacian en Roma; porque en fé de esto esperaba que los Reyes, y Príncipes hiciesen juntar un Concilio, donde fuese depuesto el Papa con otros muchos Prelados; y en caso que de aquí no resultase hacerle Papa á él, lograria por lo menos el primer lugar despues del Papa, y quedaria con grande estimacion en el mundo. *Postea demum die decima nona ejusdem mensis (Aprilis) sine læsione dixit omnia per ipsum prophetizata fuisse ficta, & quod ob gloriam humanam aucupandam talia prædicaverit, & quod videbatur Civitas Florentina bonum instrumentum ad faciendum crescere gloriam suam. Et ad coadjuvandum suum finem confessus est se prædicasse res, per quas Christiani cognoscerent abominationes, quæ fiebant Romæ, & quod Reges & Principes se congregarent ad faciendum Concilium: quod ubi factum fuisset, sperasset deponi multos Prælatos, etiam Papam. Et quando fuisset æstimatus in Concilio, mansisset, & stetisset in magna reputatione in toto mundo; & si non fuisset in Papam electus, saltem primum locum tenuisset.*

22 Pierio Valeriano, hombre ilustre entre los amantes de buenas letras, en el libro segundo *de Infelicitate Litteratorum* dice, que habiendo Savonarola, con su extre-

tremada facundia, y doctrina, prendas que manchó su mala índole, apartado al Pueblo Florentino de la obediencia debida á la Santa Sede, y arrogádose á sí mismo mayor autoridad de la que tienen los succesores de S. Pedro, perseverando pertinazmente en persuadir que tenia revelaciones divinas, fue convencido finalmente de impostura, condenado como impio, y quemado en la misma Ciudad de Florencia, á quien habia engañado. *Savonarola Divi Dominici sacris initiatus, non modo litteratus, sed magnæ apud litteratos omnes auctoritatis, Christianæ disciplinæ concionator egregius, admirabilis omnino doctrinæ, nisi pravo eam ingenio contaminasset, postquam facundia fretus sua Florentinum Populum eo compulerat, ut ab Alexandro Pontifice Maximo, atque adeo ab Ecclesiæ Romanæ institutis dissentiret, majoremque sibi adrogaret auctoritatem, quam ab ipso rerum opifice per manus traditam assequutus esset Petri successor Romanus Pontifex: dum de doctrina sua, deque Dei familiaritate, qua se ad colloquium usque dignatum palàm profitebatur, Fidem æquo pertinacius tueri perseverat: mendacitatis, & impostura demum convictus, impietatisque damnatus, in Urbis, quam deceperat medio cum aseclis aliquod concrematus est.*

23 Pedro Delfino, General de la Camáldula, residente actualmente en Florencia quando se hizo el proceso á Savonarola, en carta escrita al Obispo de Padua, que se halla impresa en Oderico Raynaldo, continuador de Baronio, al año de 1498, dándole noticia de aquel suceso, dice que fueron finalmente descubiertas las tramas del Ferrariense (así llama á Savonarola, porque era natural de Ferrara): que habiendo sido excomulgado por el Papa, y por el General de su Orden, no se abstuvo de predicar, ni de celebrar; y que dió á entender no tenia respeto alguno ni á Dios, ni á los hombres: *Detectæ sunt tandem Ferrariensis insidiæ. Excommunicatus hoc anno à Pontifice, & à Generali sui Ordinis, & prædicare, & celebrare non destitit, ac palàm de Pontifice obloquutus,*

tus , nec Deum visus est , nec homines revereri. Dá despues noticia de su prision , y de como fue puesto en la tortura ; con que concluye la carta , porque esta fue escrita antes de la muerte de Savonarola : *Heri in equuleum cum eisdem* (dos cómplices) *sublatus est. Per omnia benedictus Deus. Vale. Florentiæ die* 11 *Aprilis , anni* 1498.

24 Juan Burcardo , Maestro de Ceremonias del Sacro Palacio , en su Diario refiere , que puesto el Savonarola varias veces en tortura , pidió misericordia , prometiendo que confesaria todos sus delitos : que de hecho lo executó así por escrito , y manifestó entre otras cosas la criminal , y atroz industria de que se habia valido para persuadir que tenia revelaciones : *Frater Hieronymus carceribus mancipatus , postquam septies quæstionibus , & tormentis expositus fuit , supplicavit pro misericordia , offerens dicturum , & scripturum omnia in quibus deliquisset. Dimissus est de tortura , & ad carceres repositus , & assignata sibi charta , & attramento scripsit crimina , & delicta sua in foliis , ut asserebant , octoginta , & ultra scilicet , quod non habuit unquam aliquam revelationem divinam , sed intelligentiam cum pluribus* ::: Lo que añade este Autor á lo que dicen los demás es tan horrendo , que serían menester muchos mas testimonios que el suyo para creerlo.

25 Juan Poggio Florentino descubrió , y convenció largamente las imposturas de Savonarola en un Tratado compuesto á este fin , que no he visto ; pero le cita , y resume Antonio Duverdier en su Prosopografia , tom. 3, fol. 2333 , por estas palabras : " Uno llamado Juan Poggio »hizo un Tratado , que fue impreso en Roma , y contiene »trece capítulos , en todos los quales , hablando siempre »con el mismo Savonarola , despues de haber convencido »de impostura , y falsedad sus predicciones , especialmen»te en que habiendo enviado su capa á Carlos Strozzi , en»fermo de peligro , con la promesa de que luego que se »la pusiese sanaría , no obstante luego murió : y habién-

»do-

»dola tambien enviado á un Platero llamado Cosme, y »á otros muchos con la misma promesa, asimismo murie»ron. Tambien en que él habia afirmado públicamente »que Juan Pico de la Mirándula sanaría de la enferme»dad, de la qual dentro de tres dias murió. Despues, di»go, de haber Juan Poggio confutado las razones de di»cho Savonarola, y exhortádole á volver á la obediencia »del Papa, le demuestra que es infiel, infame, após»tata, sedicioso, perturbador del bien, y reposo públi»co, scismático, desobediente al Soberano Pontífice; »y por consiguiente haber sido justísimamente excomul»gado."

26 Los cinco Autores que hemos alegado, todos fueron contemporaneos de Savonarola. Vea ahora el Apologista, que recusa á Naudé por no ser coetaneo, si nos hace falta este Autor, y si no tenemos otro fiador que Gabriel Naudé de lo que hemos dicho.

27 Paulo Jovio en los elogios de hombres doctos dice, que aunque al principio era Savonarola buen Religioso, la ambicion, y una desordenada, y perniciosa afectacion de estender la verdad le inflamó tan fuera de los límites de lo justo, que con precipitada, y cruel sentencia hizo morir á siete nobilísimos Ciudadanos Florentines; y declamando acerbamente con loca libertad contra las acciones del Papa Alexandro VI, llegó á poner en duda la Sacrosanta Potestad Pontificia: *Ejus ingenium ab occulta ambitione, & nimio, exitialique proferendæ veritatis studio inflammatum, adeò æstuanter effervuit, ut capitale judicium de suspectis nobilissimis septem civibus sæva sententia præcipitarit, moresque Alexandri Summi Pontificis vesana declamandi libertate cum acerbè sugilaret, Sacrosanctam Potestatem in dubium revocarit.* Jovio tambien puede pasar por contemporaneo, porque en su juventud alcanzó la muerte de Savonarola.

28 El Padre Martin Delrio (Disquisit. Mag. lib. 4. cap. 1. quæst. 3. sect. 6.) en esta conformidad habla de Savonarola: *En mi sentir vanamente intentaron algunos de-*

fender las revelaciones de Gerónymo Savonarola, que están condenadas por el Juicio Apostólico. Quantas cosas predixo este hombre de la reformacion de la Iglesia, de la conversion de Moros, y Turcos, de la felicidad de los Florentines, las quales decia habian de ver antes de morir muchos de sus oyentes; añadiendo que aquellas profecías eran immutables, y absolutas; de las quales, no obstante, nada casi sucedió, y por la mayor parte, dentro de los cien años, que se siguieron, sucedió todo lo contrario. Por lo qual, de la pasion de sus parciales, y del odio que muchos tenian á Alexandro VI, y á la Casa de Médicis, nació que algunos Historiadores inconsideradamente emprendiesen su defensa, ó revocasen en duda la justicia de la sentencia que se fulminó contra él. A la verdad, así como el suceso mostró ser falsas sus profecias, tambien su contumacia contra el General de su Orden, y el desprecio de la excomunion Pontificia (que aun quando fuese claramente injusta, debiera ser temida), y otras semejantes acciones, son urgentes argumentos, que prueban su arrogancia, obstinacion, é ilusion diabólica. Léase á Rafael Volaterrano, que consta escribió la verdad por lo mismo que el Guicciardino, aunque algo inclinado á favor de Savonarola, publicó. ¿No obran por ventura con mas piedad, y prudencia los que defienden el Juicio de la Silla Apostólica, que los que batallan por el honor de un particular? Ni esto deslustra en algun modo á la ilustrísima Religion Dominicana, la qual como astro resplandece en el Cielo de la Iglesia Militante; así como no es mancha para los Coros de los Angeles la faccion de Luzbel, ni para el Apostolado la perfidia de Judas. Hasta aquí el Padre Martin Delrio; y esto es hablar con juicio, discrecion, y piedad. Dexo de poner este testimonio en Latin, porque siendo el libro muy comun, todos pueden ver si he sido fiel en la traduccion.

29 Juan Fischerio, Cardenal de la Iglesia, y Martyr, en en artículo 33 *de Non comburendis hæreticis*, §. *Quorum exemplum*, dice que Savonarola manifiestamente fue contumáz contra las censuras de la Iglesia:

Aper-

Apertè contumacem se præstitit contra censuras Ecclesiæ.

30 Son muchos mas los Autores que he visto citados en otros. Pero no omitiré, que el célebre Analista Dominicano Abrahán Bzovio, que tanto hizo por defender á Savonarola, cita, como declarados contra él, á dos grandes hombres, Ambrosio Catharino, y Jacobo Laynez, el primero Dominicano, el segundo Jesuita, uno de los primeros, y mas queridos compañeros del Glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola. Donde tambien debe advertirse que Catharino, sobre la circunstancia de Dominicano, á quien solo la fuerza de la verdad pudo hacer contrario á Savonarola, le alcanzó en su juventud, y tomó el hábito en la misma Ciudad de Florencia, donde le fue facil enterarse cabalísimamente de la conducta, y proceder de Savonarola.

31 Aun los mismos Autores de aquel tiempo (dexo aparte los que declaradamente eran de su faccion, ó interesados en su honor), que se mostraron propensos á favor de Savonarola, no pudieron dexar de decir lo bastante para que se conozca que fue Impostor, y falso Profeta. El Guicciardino planamente asienta que el Papa le prohibió la predicacion, y que él al principio obedeció; mas despues, viendo que con su silencio iba decayendo su crédito, el qual estrivaba enteramente en su facundia, rompió el precepto, y volvió á predicar, despreciando las censuras impuestas, y afirmando que eran nulas, como contrarias á la voluntad divina. El haber obrado contra el precepto, y contra las censuras, ninguno de sus Apologistas lo niega, aunque procuran disculparle con estraña Teología. Véanse Abrahán Bzovio, y Natal Alexandro. Dice mas el Guicciardino, que habiendo muchas veces prometido en sus Sermones, que en confirmacion de la doctrina que predicaba, pasaria sin lesion por medio de las llamas quando fuese necesario, llegando despues el caso de acetarle la promesa, é instarle á la execucion, retrocedió con frívolos pretextos, lo que acabó

de arruinar su reputacion ; y así el dia siguiente le prendieron. En fin , que en la confesion declaró , que sus predicciones no habian sido fundadas en revelacion divina, sino en su opinion propia , y en la doctrina , y observacion de la sagrada Escritura. Esto era contra lo que antes siempre habia dicho.

32 Felipe de Comines, á quien el Apologista cita , no dá á entender , aunque algo afecto á Savonarola , que este tenia buena causa , sino que él deseaba que la tuviese. Antes de lo que dice aquel Historiador se infiere evidentemente que Savonarola era reo de dos grandes crímenes : el primero , el que hemos dicho de Impostor , y falso Profeta. Dice Comines , hablando de él en la Vida de Carlos VIII , cap. 193 , que Savonarola pública , é incesantemente predicaba en Florencia que el Rey Carlos habia de volver á Italia segunda vez ; y de todo el contexto consta que esto lo fundaba en revelacion divina: *sed sic est* , que el Rey Carlos no volvió á Italia segunda vez : luego fue falsa la profecía de Savonarola , y él por consiguiente falso Profeta. El segundo crimen es de Estado. Este es tan claro en Comines , que no tiene réplica ; pues asegura , y repite que Savonarola instantemente solicitaba á Carlos VIII para que viniese á Italia segunda vez con Exército , á fin de reformar la Iglesia con mano armada. Pregunto : si el solicitar la entrada de un Príncipe Estrangero , y armado de tropas no es delito gravísimo contra el Estado, ¿valdrá en ninguna República (salvo que conste de unos Ministros fatuos) al que cayere en este comiso el pretexto de que solo pretenden reformar las costumbres corrompidas ?

33 No falta quien , por patrocinar á Savonarola , atribuya á Comines la noticia de que aquel profetizó á Carlos VIII la muerte del Delfin , y aun la del Rey mismo, como castigo del Cielo , si no volvia á Italia. Pero esto es muy falso. Lo que en Comines se halla es , que Savonarola en términos generales amenazó al Rey con el castigo divino ; y Comines , viendo suceder poco despues la muer-

muerte del Delfin, discurrió conjeturalmente que á este objeto se terminaba la amenaza de Savonarola. Es cierto, como dice un Autor moderno, que si Comines entendiera tanto de los artificios de los hypócritas, como entendia de máxîmas de Príncipes, no le hiciera fuerza alguna la aparente correspondencia del suceso á la amenaza. Qualquiera que profetiza castigos del Cielo, vá seguro de no ser cogido en mentira; porque como en este valle de lágrimas son tan freqüentes las desdichas, rara vez dexará de acaecer algun suceso funesto, que se interprete como execucion de la profecía; y en caso que no, discurren los preocupados que Dios con ira mas severa reservó el castigo para el otro mundo. Aquel astuto hombre en un tono hablaba a los Florentines, y en otro al Rey de Francia. A aquellos les predicaba, como constantemente decretada por el Cielo, la vuelta del Rey á Italia, para tenerlos firmes en su partido; con este solicitaba el que volviese para conseguir la reputacion de verdadero Profeta, y los demás fines á que aspiraba su ambicion. En una parte profetizaba lo que no sabía; y en otra pretendia que se executase lo que habia profetizado.

34 Finalmente, en una cosa concuerdan todos los Autores, la qual excluye todo juicio prudencial á favor de Savonarola. Esta es, que los Jueces diputados por el Papa para exâminar su causa, y pronunciar la sentencia, fueron su propio General, y el Obispo Romulino. Dígase lo que se quisiere de la política, y costumbres de Alexandro VI, en este caso no puede negarse que deseó se procediese con justicia. Y aun diré, que si quiso que se faltase á ella, su intencion fue que se declinase al extremo de la benignidad; pues no habia de esperar el Papa, ni es creible, que el General de la Religion de Santo Domingo fuese iniquamente cruel con un súbdito suyo. Toda la Iglesia sabe qué hombres se colocan en aquel puesto: y aun quando alguno no igualase el mérito de los demás, con toda certeza se puede asegurar que ninguno hubo capaz de una iniquidad tan grande, como sería condenar

con rigurosísima sentencia á un Religioso inocente. Protesto que si yo fuese Religioso Dominicano, antes batallaria por el honor del General, que por el de Savonarola: porque mucho mas se interesa qualquiera Religion en la buena opinion de su supremo Prelado, que en la de qualquiera particular súbdito.

35 Esto es lo que yo he hallado contra Savonarola. O por mejor decir, he hallado mucho mas; pero hay razones para no escribirlo todo. Veamos ya lo que alega á favor suyo el Apologista, para averiguar quién de los dos exâminó con mas madurez esta materia. Apenas causa alguna se habrá visto mas miserablemente defendida. De los testigos que cita, unos no dicen cosa á favor de Savonarola, y otros padecen excepcion, segun reglas de Derecho.

36 Abrahán Bzovio, el Padre Maestro Lorea, y otros Dominicanos padecen la excepcion de deponer en una causa, en que se consideran, y muestran interesados: el Apologista, haciéndose cargo de esta objecion, responde que los Dominicanos son veracísimos, y sincerísimos; y que un Papa, y un Emperador dieron á la Religion de Santo Domingo el epiteto de *Orden de la verdad.* Pero esta respuesta, aunque verdadera en el asunto, es inutil al propósito. En el Derecho se señalan dos capítulos genéricos (que despues tienen sus subdivisiones) por donde se puede poner excepcion á los testigos. El primero mira á la calidad de la persona; el segundo á la calidad de la causa. El que es notado de mentiroso, padece excepcion por el primer capítulo; pero por fidedigno que sea, si es interesado en la causa que se agita, padece excepcion por el segundo. Aquella excepcion es general; ésta limitada. La respuesta, pues, del Apologista sería del caso, si se recusasen los Autores Dominicanos por el primer capítulo, de que estamos muy lexos; pero es impertinente quando la excepcion se pone por el segundo. Tambien digo, que quando se trate de un hecho, que no es contestado, daré entera fé á los Escritores Dominicanos

nos que le afirmaren ; pero si hay division de sentencias entre los Autores , deben ser preferidos los indiferentes , que no tienen interés alguno en la causa que se disputa , á los que de algun modo se consideran interesados en ella.

37 Fuera de esto , los mismos Dominicanos no están acordes. El General de la Religion dió sentencia contra Savonarola. Ambrosio Catharino creyóle culpado. Abrahán Bzovio , aunque se estiende largamente en el alegato por Savonarola , en la conclusion se dobla , y permite al Lector hacer el juicio que quisiere : *Quæ omnia judicio S. R. E. & arbitrio Lectorum libenter subjicimus.* Todos estos están contra los que absolutamente , y sin perplexidad le justifican.

38 Henrico Spondano únicamente cita por su sentir á Juan Francisco Pico , íntimo amigo de Savonarola , de quien hablarémos abaxo , y los Monumentos manuscritos que hay en la Biblioteca Florentina de los Dominicos; y un testigo , que se refiere únicamente á lo que le dixeron los amigos del reo , hace poca , ó ninguna fuerza en un severo juicio. Fuera de que , como confiesa el Apologista (pág. 45) , Spondano duda si fue cierta la confesion que le atribuyeron á Savonarola ; y un testigo, que duda del hecho en que depone , es como si no depusiera.

39 Comines era Ministro de especial confianza de Carlos VIII , cuyo faccionario era Savonarola ; lo que es capítulo suficiente de recusacion. Sin embargo , no hay embarazo en admitirle , porque de lo que refiere este Escritor , mas consta la culpa que la justificacion de Savonarola. Y en caso que esto se me niegue , no puede negárseme que suspendió el juicio ; porque él lo dice así expresamente. Así no se debe reputar por testigo , pues nada afirma.

40 El Padre Mariana es mucho de estrañar que se halle alegado por el Apologista , pues se declara por la sentencia contraria á Savonarola , como mas probable. Así con-

concluye: *Muchos hasta el dia de hoy en Florencia le tienen por Martyr, y otros condenan su atrevimiento; cuyo parecer tengo por mas acertado.*

41 El Autor de la Historia Pontifical suspende el juicio. ¿Y esta será razon bastante para que todos le suspendan? ¿Quién hizo á Illescas regla inalterable de todos los Escritores? Fuera de que quien suspende el juicio, no afirma, ni niega. ¿Pues á qué propósito se cita?

42 De Odorico Raynaldo es falso lo que dice el Apologista; esto es, *que no duda afirmar que fueron calumnias los cargos que contra él se divulgaron, y que no tuvo otro delito que el demasiado ardor, ó imprudencia con que declamó contra los vicios de su siglo.* Dos partes tiene esta proposicion, y en entrambas es falsa. En la primera, porque no afirma, con la generalidad que la proposicion suena, que los cargos fuesen calumnias, sino precisamente limitándose á los cargos especiales de horrendos sacrilegios, que le atribuye Burcardo; y yo tambien asiento á que estos fueron supuestos. En esta noticia es singular Burcardo; en las otras dice lo que los demás. En la segunda, porque tambien le señala por delito principal (como en realidad lo es muy grave) haber introducido una faccion, de quien se hizo Caudillo, en la Ciudad libre de Florencia. Añádese que Raynaldo no le culpa las declamaciones *contra los vicios de su siglo* en general, como dice el Apologista, sino determinadamente contra los del Papa. Lo primero podia ser zelo; lo segundo siempre es escándalo.

43 Angelo Policiano, cuyo testimonio se cita indirectamente dos veces en la Tertulia, nada sirve al intento; porque este Autor escribió en tiempo que aun Savonarola era bueno, ó por lo menos aun no se habia descubierto que fuese malo. Todos, ó casi todos los Autores convienen en que este Religioso en los principios fue fervoroso, y exemplar; pero habiendo conseguido, en fuerza de su predicacion, una gran diferencia entre los Florentines, y grande opinion con todos, se estragó su espí-

píritu con un desordenado deseo de exâltar su dominacion en Florencia, y su estimacion en el mundo. Y parece ser que ni esta corrupcion acaeció hasta sus últimos años, ni fue descubierta hasta sus últimos dias. Habiendo, pues, fallecido Angelo Policiano quatro años antes que Savonarola, pues aquel murió el año de 1494, y éste el de 1498, es constante que salió á luz el Panegyrico de Policiano antes que la ambicion de Savonarola.

44 Réstanos el gran Panegyrista de Savonarola Juan Francisco Pico Mirandulano; y aquí es donde mas se hace admirar, ó la ignorancia suma, ó la temeridad insigne del Tertulio Apologista, pues nos alega un escrito enteramente condenado por el Santo Tribunal de la Inquisicion de España; conviene á saber, la Apología, que por Savonarola hizo el Mirandulano. ¿Qué es esto? ¿Adónde estamos? ¿en España, ó en Ginebra? Véase el Expurgatorio del año 1707, en el primer tomo, pág. 732, y allí al fin de la página estas palabras:

Joannes Franciscus Pici Mirandulæ.
Ejus Opusculum secundum de sententia excommunicationis injusta pro Hieronymi Savonarolæ innocentia prohibetur.

Lo mejor es, que al tiempo de citar al Mirandulano, dice el Apologista en voz de D. Alonso á los otros quatro, no de la Tertulia, sino de la vida ayrada: *Solo prevengo á Vs. mds. que se ha de leer con veneracion, porque tiene al principio un Privilegio de Leon Décimo, y una Censura de Alexandro Sexto, en que favorece las obras de este Príncipe; y no ignoran Vs. mds. que una de ellas es la Apología por Savonarola.* Y yo prevengo al Apologista, y á todos los Tertulios, que esa Apología no merece veneracion, sino abominacion, y que ni los Tertulios pueden leerla, quanto menos citarla, como prueba legítima á favor de Savonarola; y que la aprobacion de los dos Papas no recayó sobre esa Apología, sino sobre otras obras, aunque des-

despues se incorporase con ellas, y en la frente de todas se fixase la aprobacion. ¿Cómo habia de aprobar Alexandro Sexto una Obra, que era un libelo infamatorio contra su propia fama? No solo no la aprobó, pero ni pudo verla, ni tener noticia de ella; porque fue escrita despues de su muerte, como leí en buen Autor, y consta claramente de su contexto.

45 No se duda que Juan Francisco Pico, aunque muy inferior á su gran tio Juan Pico, fue un hombre muy docto; pero la amistad que tuvo con Savonarola, llegó al extremo de pasion ciega, y le hizo desbarrar sin límite en sus elogios, y aun á decir sobre la muerte de Alexandro VI muchas patrañas, parte de las quales trasladaron de él los Hereges.

46 Todo esto debiera saber el Apologista para no precipitarse temerariamente en el pantano en que se ha metido. Es bueno que á cada paso me nota de facil, porque he tocado la especie de Savonarola, sin haber leído este, ó el otro libro que me cita; y él se pone á escribir muy de intento, sin saber lo que el Tribunal de la Fé tiene condenado en orden al mismo asunto que trata. Yo he leído lo que basta, y aun lo que sobra, para saber que por lo menos es probabilísimo lo que escribí de Savonarola. Nadie tiene á mano todos los libros que tratan de un asunto tan vulgarizado como este: ni aunque los tenga todos, puede leerlos todos, ni aunque pudiera, debiera, pues ni aun en materias de mayor importancia es menester leer todo lo que hay escrito para formar un concepto bien fundado; pero el Expurgatorio de la Santa Inquisicion todo Escritor debe tenerle á mano; y quando se trata un asunto tan delicado, por no decir tan sospechoso, como es la Apología de un hombre condenado por autoridad de la Silla Apostólica, no se ha de citar Autor, ó libro alguno, sin una perfecta seguridad de que no está, ni en todo, ni en parte, reprobado por aquel Santo Tribunal.

47 Y ya que se tocó este punto, añado, que debiera tambien saber el Apologista, que muchos de los Sermones,

nes impresos de Savonarola, juntamente con su libro *Dialogo della veritá*, están asimismo enteramente prohibidos en el Expurgatorio Español (Tom. 1, pág. 536): así como saber que todos los Sermones del mismo están mandados retener en el Indice Romano *donec expurgentur*. Tambien debiera saber (que pues lo calla, debe de ignorarlo), que aun en el mismo Indice Romano está prohibido con prohibicion absoluta, y no limitada, como los Sermones, el libro *Dialogo della veritá*. Véase el Indice impreso en Roma el año 1621. ¿Puede ser doctrina inspirada (como pretendieron sus ciegos apasionados), ni aun doctrina sana la que condenaron los dos Supremos Tribunales de la Fé?

48 Ultimamente debiera saber, que tambien fue condenada en Roma la Apología del doctísimo Natal Alexandro por Savonarola, como se puede ver en la segunda edicion de su Historia Eclesiástica, Tom. 8, cap. 4, art. 3; siendo así que le defiende, no decisivamente, sino con alguna perplexidad. Si otras Apologías por Savonarola no están prohibidas, será, ó porque están estrechadas á términos tan angostos, que sean tolerables, ó porque no todos los libros se llevan al exámen del Santo Tribunal.

49 Fáltanos solo hablar de las revelaciones que se alegan por Savonarola. Sobre que digo lo primero, que como nos constase ciertamente que habia habido tales revelaciones, se quitaba toda la duda, porque Dios no puede mentir; pero el que las haya habido, estriva solo en la fé de los Autores que las refieren; y los que nos citan por ellas (exceptuando la de S. Francisco de Paula, de la qual se hablará aparte) son Dominicanos; por tanto son comprehendidos en el capítulo de excepcion señalado arriba.

50 Digo lo segundo, que aun quando los Autores citados, no solo fuesen gravísimos, sino superiores á toda excepcion, como la noticia de las revelaciones no llegó á ellos por participacion inmediata de los mismos Santos

que

que las tuvieron, pudo falsearse en alguno de los conductos por donde pasó; y para presumir que sucedió así, hay gravísimos motivos, como constará de lo que vamos á decir en los números siguientes.

51 Digo lo tercero, que el Padre Natal Alexandro, ni en la Apología por Savonarola, ni en la respuesta que en la segunda edicion dió á los Censores Romanos, no hizo memoria de las alegadas revelaciones. Sobre lo qual arguyo así: O tenia noticia de ellas, ó no. Si tenia noticia, señal es que las reputó por apócryfas; pues á juzgarlas verdaderas, ¿qué comprobacion mejor podia hallar á su intento? Si no tenia noticia, ¿por qué estraña tanto el Apologista que yo ignorase tales revelaciones, habiéndolas ignorado un Autor, que sobre ser doctísimo en la Historia Eclesiástica, por Dominicano estaba mucho mas proporcionado que yo para saberlas? A Abrahán Bzovio, aunque le leí, no le tengo presente; pero me parece que tampoco hace memoria de alguna de las tres revelaciones.

52 Digo lo quarto, que de la revelacion de Santa Columba solo consta que Savonarola, y sus dos compañeros en el suplicio se salvaron; lo qual pudo ser, y es verisimil que sucediese así, aunque el suplicio fuese justo. Es verdad que en la relacion se llama la muerte injusta, y á ellos se les dá el título de grandes Siervos de Dios. Pero esto pudo añadirlo el Escritor, ó quien le dió la noticia al Escritor, siguiendo la opinion de que por otros motivos estaba preocupado. Quiero decir: pudo la Santa ver en espíritu no mas que la substancia del hecho; esto es, la muerte de los tres Religiosos; pero despues el que refiere aquella vision, por estár en fé de que ellos eran grandes Siervos de Dios, y la muerte injusta, noticiarla con estas voces: *Vió demás de esto en espíritu la injusta muerte, que en Florencia se dió á tres grandes Siervos de Dios Religiosos de su Orden.*

53 Digo lo quinto, que la vision de S. Felipe de Neri es increible. El Tribunal de la Inquisicion de Roma prohi-

hibió absolutamente parte de las Obras de Savonarola, y parte con la limitacion *donec expurgentur*. ¿Cómo he de creer que Christo se le apareció al Santo echando la bendicion á todos los que oraban para que se lograse su aprobacion? ¿Condena el Tribunal de la Fé lo que virtualmente aprobó el mismo Christo? ¿Christo echa bendiciones á los que piden la aprobacion, y el Santo Tribunal censuras para impedir la letura? Digo que no lo creo. Mas: habiendo el Santo, como se refiere, tenido esta vision en la Iglesia del Convento de la Minerva en Roma, no pudieron los Inquisidores Romanos ignorarla, ni es admisible que los Dominicanos de aquel Convento no se la participasen quando se entendia en el exâmen de las Obras de Savonarola, á que se siguió la prohibicion. Tampoco, por la misma razon, es creible que la ignorasen los Inquisidores que hubo despues acá. Y pues ni entonces sirvió esta noticia para omitir la prohibicion, ni despues acá para levantarla, es evidente que la juzgaron apócryfa: y nadie puede reprenderme, por que subscribo al juicio de aquel doctísimo, y gravísimo Tribunal. A lo de que S. Felipe de Neri tenia el retrato de Savonarola en su aposento, como solo se prueba con la proposicion vaga, y general de que es tradicion comun, y muchos Autores lo dicen, responderémos quando la tradicion se pruebe, y los Autores se exhiban: lo que aun supuesto uno, y otro, será muy facil.

54 Digo finalmente, que la Carta, y revelacion de San Francisco de Paula tienen señas visibles de suposicion. Es cierto que dicha carta, no solo se halla en la Coleccion impresa en Roma por cuidado del Padre Francisco Longobardi, citada en la Tertulia, mas tambien al fin del libro quarto de la Crónica General de San Francisco de Paula, escrita por el Padre Fray Lucas de Montoya.

55 Pero observo lo primero, que el Padre Longobardi dice que el original de la Carta está en la Iglesia de Santa Cecilia en Roma; y el Padre Montoya, que se conser-

serva en la Casa de la Limena, y en mano de los succesores de aquel Simon de la Limena, á quien el Santo la escribió, que residen en la Ciudad de Montalto; y aunque es absolutamente posible que de la casa de aquellos Señores pasase á la Iglesia de Santa Cecilia, mientras no se señalen los motivos, y circunstancias de esta translacion, se encuentra con la dificultad de que ellos se deshiciesen de tan rico tesoro.

56 Observo lo segundo, que el contexto de la Carta parece desdice de la sobriedad con que los Siervos de Dios comunican los secretos que les revela el Altísimo; pues sin haber precedido pregunta de parte de Simon de la Limena en orden á los sucesos futuros de Savonarola, se le revelan, no solo estos, mas tambien los inmediatos Papas, y Duques, que han de gobernar la Iglesia, y dominar la Ciudad de Florencia: lo que para nada era conducente á aquel Caballero.

57 Observo lo tercero, que en la Carta se dice que Savonarola habia de hacer libros de Sermones de grandísima excelencia. Y no es este el concepto que hasta ahora hizo de ellos la Inquisicion de Roma; antes opuesto.

58 Observo lo quarto, que en algunas de las Cartas de San Francisco de Paula á Simon de la Limena, que trahe el Padre Montoya en el lugar citado, se hallan errores, absurdos, y profecías falsas. En la primera le dice: *Vos, y vuestra consorte deseais tambien hijos, y serán os concedidos, porque de razon os toca el tenerlos, y porque el Gran Dios os ha concedido mucha mayor gracia que se puede dar á los Santos.* Proposicion erronea en la Teología, é implicatoria en la Lógica. Lo primero, porque Dios puede dar á los Santos mayor, y mayor gracia sin límite. Lo segundo, porque como del acto á la potencia vale la conseqüencia, implica haber dado á Simon de la Limena mayor gracia, que la que puede dar.

59 Mas abaxo en la misma Carta primera le escríbe que tendrá un succesor, *que será gran Capitan, y Prín-*

Príncipe de la gente santa, llamada los Santos Crucifixos de Jesu-Christo, con los quales deshará la secta de Mahoma con todo el resto de los infieles; aniquilará todas las heregias, y tyranías del Mundo; reformará la Iglesia de Dios con sus sequaces, los quales serán los mejores hombres del mundo en santidad, en armas, en letras, y en toda otra virtud; tendrá el dominio de todo el Mundo temporal, y espiritual, y regirán la Iglesia de Dios in sempiterna sæcula. Amen. Estas últimas palabras suponen que la Iglesia Militante ha de subsistir eternamente en la tierra contra lo que está profetizado en la sagrada Escritura. Y el resto de la profecía se ha falsificado, pues Simon de la Limena no ha tenido el glorioso succesor que se le predice, ni ha venido esa gente exterminadora de toda la maldad de la tierra.

6o Ni se me puede responder que aún vendrá; porque el Autor de estas Cartas predixo muy cercana la venida de esta gente admirable, y la reforma general del Mundo. Véase la Carta sexta (en la Coleccion de Montoya de que hablamos), donde repite lo mismo, que estos hombres, los quales aquí llama, no Crucifixos como en la primera, sino Crucíferos, despues de conquistar todo el Mundo, y destruir todos los Infieles, *se volverán contra los malos Christianos, y matarán todos los rebeldes de Jesu-Christo, y les quitarán todo lo temporal, y espiritual, y regirán, y gobernarán todo el Mundo santamente in sæcula sæculorum. Amen.* Y prosigue inmediatamente, hablando con el mismo Simon de la Limena: *De vuestro linage será el Fundador de tal gente santa. ¿Mas quándo, quándo será tal cosa? ¿Quándo serán las Cruces con las señales, y se verá sobre el estandarte el Crucifixo? Viva Jesu-Christo bendito, guadeamus omnes, nosotros que estamos en servicio del Altísimo, porque se allega ya la gran visita, y reformacion del Mundo. Será un Ganado, y un Pastor.* Es la fecha de 25 de Mayo de 1460. Con que pasaron doscientos y sesenta y ocho años desde que se dixo que se allegaban ya estos grandes sucesos; y aún no llegaron.

61 En la suposicion de las dos Cartas citadas, primera, y sexta, parece que por lo que hemos dicho no se puede poner duda; y quien fabricó estas, pudo fabricar la duodécima, que trata de Savonarola.

62 Sería muy temeraria imaginacion, de la qual estoy harto distante, sospechar que ni ésta, ni las otras revelaciones en orden á Savonarola, de que hablamos arriba, se fabricasen en alguna de las dos ilustrísimas Religiones de Santo Domingo, ú de San Francisco de Paula. Lo que es de presumir, en caso de ser supuestas, como persuaden los fundamentos alegados, es, que fueron inventadas en la Ciudad de Florencia por algunos parciales de Savonarola, y enemigos de Alexandro VI, y de los Médicis. Esta presuncion, por lo que mira á las Cartas, que se atribuyen á San Francisco de Paula, se fortifica mucho con la semejanza, ó por mejor decir, identidad, que se observa entre la profecía que hay en ellas, y la prediccion de Savonarola á los Florentines; pues como Abrahán Bzovio refiere al año de 1494, número 35, tambien Savonarola profetizaba que Turcos, Moros, y todos los demás Infieles se habian de convertir á la Fé Católica; añadiendo que esta reforma general habia de suceder muy luego, por estas palabras que se leen en Bzovio en el lugar citado: *Sunt de hic stantibus, qui hæc videbunt.* Concuerdan tambien en el modo, ó medio de la reforma, porque una, y otra profecía dice que se ha de hacer con espada en mano.

63 Lector mio, has visto lo que hay por una, y otra parte en orden al famoso Savonarola; tu harás el juicio que te pareciere mas razonable. Lo que yo siento de este Religioso es, que ni fue tan bueno como dicen sus parciales, ni acaso tan malo como le fingen sus enemigos. Es constante que á la reserva de los últimos años de su vida fue, no solo buen Religioso, sino exemplar, austero, y zeloso en alto grado. En los últimos años tengo por imposible la justificacion de su conducta: pues aun quando se admita que todo el proceso que

se

se le hizo fue falso, su confesion supuesta, y que fue tan grande el artificio de sus contrarios, que echó cataratas á los ojos de los Jueces; las cartas que Comines dice vió en poder del Rey de Francia, hacen fé de que Savonarola solicitaba ardientemente su segunda entrada en Italia. Esto en un Religioso ignorante podria atribuirse á un zelo imprudente. Pero Savonarola, que era, como todos aseguran, doctísimo, no podia menos de conocer lo criminoso de esta accion; por consiguiente sus designios caminaban á otro fin que la reforma de la Iglesia. No niego que si se quieren estender los ojos á toda la anchura de la posibilidad, posible es que Comines mienta, que mientan quantos en aquel tiempo hablaron mal de Savonarola, que fuesen engañados, ó iniquos los Jueces, que sean supuestas todas las obras, ó las viciadas, que andan con el nombre de Savonarola, y que en fin este fuese un hombre santísimo; pero esta posibilidad no es moral, sino metafisica; y así el juicio prudencial no se ha de hacer por ella.

64 Esto es, Lector, mi defensa en orden á lo que dixe de Savonarola en el primer Tomo del Teatro Crítico. Digo que esta es mi verdadera defensa, y no la que por mí hizo en la Tertulia Apologética uno de los cinco personages introducidos en ella, llamado D. Santiago; que ciertamente es la criatura mas cándida que ví en mi vida. El se pasma, él se acorta, él enmudece, él se admira sin qué, ni por qué, y á cada paso se dá por convencido, aunque no le propongan, sino una falsedad notoria, ó una cosa que no es del caso. Es verdad que tal vez hace algun reparo oportuno; pero se dá por satisfecho con qualquiera despropósito que le respondan sus camaradas: A manera del niño quando empieza á andar, que dá uno, ú dos pasos, y al momento se cae, sin que nadie le derribe. El es mudo para replicar, y ciego para creer: esto en tanto grado, que dá asenso á lo que le dicen sus compañeros, contra lo mismo que le informan sus propios ojos.

Procuran persuadirle que trasladé al pie de la letra de Gabriel Naudé la especie de Savonarola : Pónenle delante el libro de Naudé: Vé que este Autor gasta seis hojas en octavo en la relacion de aquel Religioso , y que media página que gasto yo en quarto , no puede ser traslado al pie de la letra de doce páginas en octavo: Vé tambien que no hay cláusula alguna en mi escrito , que copie alguna de Naudé al pie de la letra. Sin embargo , el buen Caballero cree quanto le dicen como un Santo.

65 Con la misma facilidad que le hacen creer que yo solo escribí lo que trasladé de Naudé , le persuaden que Naudé escribió lo que en ningun otro Autor se halla escrito. ¿Y esto cómo? Mostrándole unos pocos libros , en los quales no se encuentra lo que dice Naudé. ¿Hay modo de arguir mas estraño , ni facilidad en persuadirse mas estúpida? ¿No hay mas libros que esos en el Mundo? ¿O lo que no se halla en esos pocos , no se encontrará en otros de los infinitos que hay? Vea los que le hemos citado arriba , y en ellos hallará , no solo (sin reservar nada) quanto escribe Naudé , sino muchísimo mas. El Epigrama de Flaminio (sobre que se hace en la Tertulia la ridícula nota de que se halla en Naudé al pie de la letra como le pongo yo ; como si el Epigrama de otro Autor que se cita hubiésemos de alterarle , ni Naudé , ni yo , sino proponerle al pie de la letra como le hizo su artífice) le verá en Thomas Popeblount , Ahrahán Bzovio , Paulo Jovio , y otros trescientos ; pero ni en Naudé , ni en ningun otro con el sonsonete *de hermoso* , *aunque falso.*

66 Lector mio , me he detenido mucho en esta materia , porque me importa , para hacerte mas cauto en adelante en dar asenso á lo que escriben mis contrarios. La mala fé de algunos ha llegado á un punto que asombra. ¿Quién creyera que habia de haber osadía para dar á la estampa , que mis escritos no son otra cosa que una traduccion de las Memorias de Trevoux , y

del

del Diario de los Sabios de París? Desatino tan extravagante, como si uno dixera que los Sermones del Maestro Navajas no son otra cosa que una traduccion de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio; porque así las Memorias, como el Diario no son otra cosa que unos meros catálogos de los libros que van saliendo á luz, dando una noticia tan ligera, y superficial de su asunto, que en media hora se lee el contenido de mas de treinta libros. Pero el que escribió esta patraña, se hizo la cuenta de que entre los muchos millares de sugetos que leen mis escritos, solo ocho, diez, ú doce han visto las Merias de Trevoux, y el Diario de los Sabios: que estos se reirán de la quimera del Apologista; pero todos los demás, aunque no tengan las creederes de Don Santiago, tragarán el embuste, y me tendrán por Autor plagiario. Esta misma cuenta se han hecho otros para citar contra mí lo que no dicen los Autores, ó negar que dicen aquello en que yo los cito. Si el libro es muy exquisito, como asegura el Apologista ser el de Gabriel Naudé, es levísimo, ó ninguno el riesgo á que se expone la calumnia.

67 Ruégote, pues, lo que pudiera pedirte por justicia; esto es, que suspendas el asenso, en caso de no poder hacer el exâmen debido, para saber quién falta á la legalidad, si mis contrarios, ó yo, por mas que aquellos te hablen con ayre de seguridad, y confianza, que es artificio ordinario del embuste. Ruégote mas: que quando en los escritos de mis contrarios halles censuradas algunas proposiciones mias, que te parezcan, ó falsas, ó duras, remires en el Teatro Crítico el lugar que se cita, y hallarás, ó que la proposicion no está concebida en aquellos términos, ó que en su contexto se halla alguna explicacion, ó limitacion, que la lleva á otro sentido diferente de aquel que le dió el impugnador. Esto sucederá por lo comun; pues no niego que tambien habré dicho algunas cosas, las quales nunca logren tu aprobacion. Ni yo presumo acertar

tar siempre, ni tu debes presumir que yerro siempre que no quadre á tu dictamen lo que escribo.

68 Algunas, y aun las mas veces, no es falta de legalidad, sino de inteligencia la que en mis contrarios dá motivo á la impugnacion. No mucho despues de salir al público mi segundo Tomo, un Caballero impugnó cierta proposicion mia con un texto de la Escritura, y una autoridad de Santo Thomas: en que manifestó no haber entendido, ni á la Escritura, ni á Santo Thomas, ni á mí; pues ni yo dixe en el lugar que se me citaba, sino lo mismo que habia dicho Santo Thomas: bien entendido, ni Santo Thomas podia decir cosa opuesta á la Escritura.

69 No por eso pienses, que tan generalmente me indemnizo de las objeciones de mis contrarios, que siempre les niegue la razon por adjudicármela á mí en todo, y por todo; ni yo lo creo así, ni quiero que tu lo creas. Y para que veas que te hablo sínceramente, haré aquí la justicia que debo á uno ellos. No há mucho que pareció en público cierto escrito de un docto Mínimo, en el qual me impugna aquella nota que se halla en mi segundo Tomo, Discurso primero, número 35.

70 Dos cosas decia yo en aquella nota. La primera, que en el librito *Accidentia profligata* hay una proposicion, que parece ser manifiestamente opuesta á la doctrina del Concilio Tridentino, sesion 13, canon 3. La segunda, que aquel librito no tiene por Autor al Padre Sagüens.

71 En uno, y otro me contradice el Docto Mínimo; y llanamente confieso que en uno, y otro tiene razon. Tiénela en lo primero; y de aquí infiero que tambien la tiene en lo segundo; porque el motivo principal, y casi único, que yo tenia para negar el libro al Padre Sagüens, era juzgar erronea aquella proposicion. Con que probando, como de hecho prueba bien el docto Mínimo, que la proposicion en el sentido en que

que la profiere su Autor es sana, se me desarma del fundamento, por el qual negaba ser el Padre Sagüens Autor de ella.

72 Es el caso que en el librito citado, pág. 230, y 231 se lee, que el Cuerpo de Christo se divide con real, y verdadera fraccion en la Hostia; sin que en las páginas citadas se limite, ó explique con distincion alguna dicha proposicion; pero se limita, y explica mas adelante en la página 269, concediendo al Cuerpo de Christo fraccion, ó division *à se*, y negando fraccion, ó division *in se*; con cuya distincion la proposicion es sanísima. Yo, pues, quando escribí la nota, tenia en la memoria el primer pasage, y me habia olvidado del segundo. Por eso juzgué la proposicion contradictoria á la difinicion del Concilio Tridentino, como de hecho lo sería, proferida absolutamente y sin restriccion. Mas habiendo el Docto Mínimo, que estudió con mas cuidado, y reflexîon que yo la doctrina del doctísimo Padre Sagüens, manifestádome mi yerro, con ingenuidad le conozco, y con gusto le retracto. Así te ruego, Lector que borres aquella nota, ó la reputes por borrada.

73 Esta misma sinceridad hallará en mí qualquiera que me impugne con razon, como yo la alcance. El evitar todo descuido no está en mano del hombre; pero sí el tratar verdad, y hacer justicia, quando se conoce á quien la tiene. Naturalmente aborrezco todo engaño; de modo que en mí el ser síncero, mas es temperamento que virtud. Puedes, pues, estár cierto Lector mio, de que jamás incurriré, ni en la ruindad de dexar engañado al Público, por no confesar algun yerro mio, ni en el apocamiento de callar por algun civil, y bastardo miedo la verdad que perteneciere á mi asunto, quando honestamente pueda decirla. Tambien advierto, que en el Discurso XI de este Tomo, número 24 se imprimió por equivocacion *Sexto Pompeyo*, en lugar de *Sexto Pomponio*. Y en la página 29 *Tubit*

bit mineral, por *Turbith*. Este para Prólogo ya es muy largo, aunque para Apologético no pudo ser mas corto. VALE.

SA-

SALUDADORES.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 LOS Teólogos Morales Españoles, tratando de la observancia vana, disputan si en esta especie de supersticion son comprehendidos aquellos hombres que debaxo del nombre de Saludadores hacen profesion especial de curar la hydrophobia, ó mal de rabia: y dividiéndose en varias opiniones, unos tienen aquella curacion por lícita, otros por supersticiosa, otros creen que entre los que se llaman Saludadores hay de todo; esto es, que unos curan supersticiosamente, otros lícitamente. Entre los que juzgan lícito aquel modo de curar se duda tambien si es por virtud natural, ó por gracia *gratis data*; aplicándose unos á lo primero, otros á lo segundo.

2 Pero mi sentir es, que ni curan supersticiosamente, ni lícitamente, ni por virtud sobrenatural, ni natural, ni diabólica. Los Teólogos suponen el hecho de que curan la hydrophobia, porque no les toca exâminarle, sino discurrir sobre la noticia comun conforme á sus principios. Mas yo este mismo hecho revoco en duda; ó por mejor decir asiento á que los que se dicen Saludadores, ni curan por gracia, ni por desgracia particular; quiero decir, que no tienen virtud alguna buena, ni mala para curar la rabia, ó si tienen alguna, no es particular, sino comun á todos los hombres.

3 He puesto esta excepcion condicionada, porque puede haber alguna duda sobre si el soplo fuerte, y frio, de que usan los Saludadores, tiene alguna virtud contra la hydrophobia. He visto á un Médico muy agudo inclinado

al dictamen de que sí. Este, sobre el fundamento experimental de que el agua fria inmuta extrañamente á los hydróphobos, y segun la disposicion en que los halla, ó les acelera la muerte, ó les restituye la salud, discurria que todos los líquidos frios tienen la misma eficacia, y que en esto está todo el mysterio de la virtud de los Saludadores. Confirmábale en su opinion lo que comunmente se dice, ó lo dicen los mismos Saludadores, que despues de echar buenos tragos tienen mas virtud; porque el vino ¿qué puede hacer en ellos, sino esforzarles el pecho para soplar con mas valentía? A lo que se sigue, que el soplo sea mas frio, porque el ayre tanto mas enfria, quanto es impelido con mas fuerza.

§. II.

4 ESte discurso supone el hecho de que la agua fria es remedio de la hydrophobia; lo qual es muy dudoso, ó falso, como veremos. Lo que es cierto es, que los hydróphobos tienen sumo horror á la agua, y que quando consienten espontáneamente en beberla, ó en entrarse en ella, comunmente sanan. Mas esto no es porque el agua tenga alguna virtud contra aquella enfermedad, sino porque quando deponen el horror al agua yá está mitigado el mal, pues, ó yá sea que la hydrophobia vicia de tal modo el sentido del tacto, que á los que la padecen es molestísimo el contacto del agua, ó que induce un particular delirio, por el qual se les representa en el agua el mismo perro que los mordió (porque el que efectivamente vean en ella el perro, ó sus entrañas, se debe despreciar como fábula); es claro, que la falta de qualquiera de esos symptomas arguye mejoria de la dolencia, y así se debe suponer está vencida, quando el hydróphobo pierde el aborrecimiento á la agua. Por lo qual dice bien Lucas Tozzi, que la felicidad está, no en que los hydróphobos beban agua, sino en que quieran beberla.

5 Fortificame en este sentir el poco aprecio que veo hacen los Autores Médicos, que tratan de la curacion de la hy-

hydrophobia, del remedio de la agua. Algunos ni memoria siquiera hacen de él. Otros le consideran nocivo, y dicen que el aborrecimiento que los hydróphobos tienen á la agua nace de la natural presension del daño que les ha de causar. Así Juan Doléo, el qual estiende á todos los líquidos, asi el aborrecimiento, como el daño de los hydróphobos. Los que le permiten alguna probabilidad solo alegan un experimento antiguo, referido por Aecio, de cierto Filósofo mordido por un perro rabioso, que viendo despues el perro mismo en la agua del baño, y haciendo reflexîon de que aquella representacion no podia menos de ser falsa, se arrojó al baño, y sanó. Pero demás que este suceso otros le tienen por falso, un experimento solo nada prueba en materias de medicina, porque queda pendiente la duda de si la salud se debió al remedio aplicado, ó á actividad sola de la naturaleza. Y es verisimil que aquel Filósofo quando estuvo capaz de hacer aquella reflexîon iba reviniendo del delirio: por consiguiente yá el mal se iba venciendo á beneficio de la naturaleza antes de entrar en la agua. Lo que podemos asegurar es, que la escaséz de experimentos en esta materia, prueba, ó que los Médicos, por desconfiar del remedio, no los hicieron; ó que, si los hicieron, no fueron favorables, pues solo se cita uno que lo fue. Gaspar de los Reyes me hace creer esto último, pues dice que hay repetidas experiencias de que la agua no es antídoto de la hydrophobia: *Aquam enim, quam tantopere abhorrent, veneni hujus antidotum non esse sæpius expertum est* (*a*). Por tanto, sin escrúpulo, podemos contar entre los errores comunes que la agua sea remedio del mal de rabia.

6 Pero demos que del uso de la agua, ó en la bebida, ó en el baño resulte algun alivio en la hydrophobia: no se infiere que todos los líquidos tengan la misma eficacia. ¿Por qué el agua, y el ayre, tan desemejantes en innumerables propiedades, han de convenir en

(*a*) *Quæst.* 62.

la virtud de curar á los hydróphobos? Es verdad que en algunos Autores Médicos he leído que estos dolientes aborrecen, no solo el agua, mas tambien los demás líquidos; pero hablan de líquidos visibles, y potables. Fuera de que, aunque todos los líquidos convengan en ser objeto de la aversion de los hydróphobos, no se sigue por eso que convengan en ser remedio de ellos.

7 El discurso, pues, de aquel docto Médico está oportunamente formado, si se dirige solo á exâminar la causa, en suposicion del hecho, de que el soplo violento, y frio aprovecha en la hydrophobia; pero de ningun modo prueba este hecho; el qual yo, por lo que diré abaxo, tengo por falso.

8 Mas en caso que fuese verdadero, ¿se seguiria que tienen alguna virtud particular los Saludadores? No por cierto; porque el soplar es comun, no solo á todos los hombres, sino á todos los animales: y así todos podrian ser Saludadores, con la reserva de poseer esta virtud con alguna ventaja los de pecho robusto, que soplan con mas fuerza. Pero mucho mejores serian, para curar la rabia, unos fuelles de órgano, ó de fragua, que quantos Saludadores hay en el mundo, pues por buenos bebedores que sean, no han de impeler el ambiente con tanta violencia como los fuelles.

§. III.

9 EL que no tienen los Saludadores virtud alguna particular, ni divina, ni natural, ni demoniaca, es facil de probar. Empecemos por la divina. Para lo qual supongo que solo en España hay esta especie de Curanderos. Esto consta, lo primero, porque así lo asientan los Autores que tratan de esto. Lo segundo, porque entre los Escritores de Teología Moral solo los Españoles tocan la qüestion de si el modo de curar de los Saludadores es comprehendido en las observaciones supersticiosas, y vanas. Los demás no hablan de ellos porque no los conocen; ó si alguno habla es citando á Autores Españoles, y supo-

poniendo ser nuestros nacionales dichos curanderos.

10 Pregunto ahora: ¿Qué verosimilitud tiene que Dios conceda esta gracia solo á una Nacion, con exclusion de las demás? El Espíritu Santo, que llenó todo el Orbe de la tierra, dispensa sus dones, sin atencion á regiones determinadas. Y habiendo de privilegiar especialmente á la Nacion Española en la curacion de la rabia, ¿es creible que solo conceda esta virtud á una gente que no es la mas virtuosa; pues está generalmente notada de beber vino con exceso? Bien sé que las gracias *gratis datæ* no están vinculadas á la gracia santificante, ó á la virtud personal; pero tambien sé que la práctica comun de la Divina Providencia es repartirlas solo entre sus siervos. Es comun entre los Saludadores decir que el vino les aumenta la virtud. ¿Quién de mente sana asentirá á que la fuerza de una virtud sobrenatural crece con el uso del vino? ¿Cómo es creible tampoco que Dios solo conceda esta gracia á gente que hace grangeria de ella, violando la regla *gratis accepistis, gratis date*, que salió de la boca de Christo ácia los Apóstoles, al darles la gracia curativa de enfermedades? Diráin que reciben algo por via de limosna, no de paga. Pero aun quando sea así, el ver que esta gracia solo reside en gente que necesita de limosna, induce una fuerte sospecha de que es invencion para sacarla. ¡Es posible que no hemos de ver algun Caballero, ó hombre poderoso Saludador!

11 Las notas que muestran de su virtud, esto es, la rueda de Santa Catalina en el cielo de la boca, y la imagen de un Crucifixo debaxo de la lengua, todo es mera impostura: pues bien considerado, no se ve en ellos otra cosa que los lineamentos naturales, ó de las venas que concurren debaxo de la lengua, ó de las prominencias que hay en el cielo de la boca: los quales ellos, por una imperfectisima alusion, acomodan á su antojo, y el vulgo creé lo que imagina, mas que lo que ve. Aunque no niego que con cauterios se puede imprimir en estas partes alguna especial figura; y puede ser que uno, ú otro usen

de este arte. Pero yo en uno que exâminé, y decia tener la rueda de Santa Catalina, no vi otra cosa que dichos lineamentos naturales. Donde se debe tambien considerar la ninguna proporcion que tiene la rueda de Santa Catalina para ser índice de la virtud curativa de la rabia. Esto se conoce ser invencion de algun embustero, que advirtió alguna diminuta semejanza entre los lineamentos del cielo de la boca, y la rueda de Santa Catalina, y despues se fue propagando á los demás.

12 El Diccionario de la Academia Francesa, tratando de nuestros Saludadores, despues de asentar la baza de que son meros embusteros, dice que la imagen de la rueda de Santa Catalina se la imprimen con arte; y yo, como he dicho, facilmente asentiré á que algunos lo hagan así: á semejanza de otros embusteros, que, segun se lee en el mismo Diccionario, hay en Italia, los quales pretenden tener gracia *gratis data*, para curar las mordeduras de sabandijas venenosas, y para persuadirlo se imprimen la figura de una serpiente. Pero me parece que los que usan de este artificio, es natural que impriman la rueda en otra parte del cuerpo antes que en la boca, por ser aquello mucho menos peligroso, y molesto; y me confirma en este pensamiento el caso práctico que refiere el Doctor Don Francisco Ribera en su *Cirugía natural infalible*, de un Saludador que tenia dicha rueda en el pecho; y á otro hombre, que tambien se habia metido á Saludador le ofreció imprimírsela tambien á él por una docena de reales. Oyóselo el mismo Doctor Ribera á este segundo estando exâminándole en la Villa de Tornabacas por orden de la Justicia.

§. IV.

13 QUE tampoco es virtud natural la de los Saludadores (digo virtud particular) se prueba de el mismo principio de no haber Saludadores sino en España. Las virtudes naturales, como consiguientes á la naturaleza especifica, son comunes á todos los individuos de la especie. ¿Por qué, pues, la de los Saludadores

res se ha de limitar á estos pocos hombres? Vemos que todo ruibarbo purga: todo iman atrahe el hierro: todo vino embriaga; y la diferencia entre los individuos de cada especie, solo está en el mas, ó menos. Asi deberia ser en la virtud curativa de la rabia, si esta virtud fuese natural.

14 Mas creible se me haria el que todos los hombres de una Nacion, ó Provincia tuviesen virtud para curar alguna determinada enfermedad, pues esto podria atribuirse á influxo particular del clima. Y así lo que dicen Plinio, y otros de los Psilos, Pueblos de la Lybia, cuyo aliento, y contacto es exícial para las sabandijas venenosas, y cura sus mordeduras, aunque lo tengo por fabuloso, por la discordia que noto entre los Autores que tratan de ellos, no me atreveré á condenarlo por imposible. Pero que debaxo de un mismo clima, usando de los mismos alimentos, bebiendo las mismas aguas, ó por mejor decir los mismos vinos, haya hombres especialmente privilegiados con una virtud tan señalada, y negada totalmente á los demas, no es persuasible.

15 Mas: Si fuese virtud natural, ¿por qué habia de residir ésta siempre en gente baxa? Siendo tantos los Saludadores, ¿cómo no vemos algunos Caballeros que lo sean? Pregunto mas: ¿Quién les dice á estos hombres que tienen tal virtud, antes de empezar á exercitarla? Las virtudes activas, propias de una especie, solo constan por las experiencias que se hicieron en muchos individuos de aquella especie. Las que son propias de un determinado individuo solo pueden constar por experiencias hechas en aquel mismo individuo. ¿Cómo, pues, antes de hacer experiencia alguna saben que son Saludadores? Pues es cierto que la primera vez que se ponen á saludar lo hacen en fé de que tienen aquella virtud.

§. V.

16 FInalmente digo que ni curan los Saludadores por pacto con el demonio. Pruebo lo primero esta conclusion con un argumento legal. De nadie se debe, ni

puede creer que tenga pacto con el demonio, sin que haya prueba constante de ello; pero es así que no hay tal prueba respecto de los Saludadores: luego no se debe, ni puede creer que estos curen por pacto con el demonio. La mayor es clara, porque se haria una gravísima injuria en atribuir al que se supone reo un delito tan atroz sin bastante prueba. La menor tambien es cierta, y constará manifiestamente de lo que diremos luego, y de la solucion de los argumentos.

17 Responderáseme acaso que el pacto es implícito, é ignorado de los que obran con él; los quales, como gente rústica, no distinguen quáles prácticas son supersticiosas, y quáles no. Pero esta solucion no há lugar, porque los Saludadores por lo comun son exâminados, ó por los señores Obispos, ó por el Santo Tribunal: por consiguiente, si en su práctica hallasen alguna circunstancia supersticiosa los desengañarian, y aun les prohibirian debaxo de graves penas el exercicio. Fuera de esto, ellos mismos saben que se duda si curan en virtud de pacto, porque esta duda se les propone á ellos freqüentísimamente por otros hombres. Por tanto deben consultar á hombres doctos que los desengañen; y si no lo hacen, ya su ignorancia es culpable, y deben ser castigados, como si á sabiendas usasen de pacto. Para no imputarles, pues, tan atroz delito, yá que hemos visto que no curan tampoco por virtud natural, ni divina, no queda otro recurso, sino decir que son unos embusteros, que por la mísera ganancia fingen tener una virtud curativa que no tienen: pues aunque este tambien es delito, es mucho menor que el otro: y entre dos delitos desiguales, siendo preciso asentir á uno de ellos, sin mas prueba para uno que para otro, la caridad, y la justicia nos obligan á creer el menor.

18 Pruebo lo segundo la conclusion con prueba general, que comprehende tambien las dos antecedentes. Los Saludadores no curan la rabia: luego es falso que curen ni con virtud sobrenatural, ni natural, ni diabólica. La conseqüencia es clara, porque se arguye de la exclusion

del

del género á la exclusion de todas las especies. El antecedente consta de la experiencia. Yo he solicitado noticias de hombres advertidos, y veraces, que asistieron á las operaciones de varios Saludadores, y me aseguraron que jamás les habian visto lograr el efecto pretendido; por lo qual estaban persuadidos á que quanto dicen de su virtud es droga, y embuste. Dos años há que un Page del Señor Obispo de esta Santa Iglesia, hoy electo para la de la Puebla de los Angeles, fue mordido de un perro rabioso: fueron llamados dos Saludadores, uno de ellos el mas famoso que hay en este Principado: hicieron entrambos sus habilidades. ¿Qué sucedió? Que el enfermo murió rabiando. Es verdad que uno de ellos (acaso haria lo mismo el otro) me consta que dixo que no le habian dexado obrar. Con estas, y semejantes mentiras mantienen su opinion en el vulgo, aunque nunca logren feliz suceso. Noto, que á dicho Page tambien se le hizo beber agua sin que sirviese de nada.

19 Del Saludador famoso que he dicho, habia yo oído contar que, quando queria, con un soplo derribaba muerto á qualquiera animal rabioso. Ofrecióse tocar yo esta especie en un corrillo, donde se hallaban algunos Caballeros del País, y uno de ellos, que vive lo mas del tiempo en una Aldea, me dixo que en una ocasion le habia llamado para que, ó curase, ó matase á una baca suya, tocada de la rabia. Vino; pero por mas que le animaron no se atrevió á entrar en el corral donde estaba la baca. Lo mas que hizo fue entreabrir un poco la puerta, y desde allí soplar, y mas soplar, teniendo gran cuidado de cerrar la puerta siempre que la baca le encaraba, ó se queria acercar. Al fin, no aprovechando nada, ni sus soplos, ni sus deprecaciones, se tomó la providencia de matar la baca de un escopetazo.

20 Otro Caballero de este País, bien enterado de la práctica de los Saludadores que hay en él, me aseguró que su farándula consiste en que quando los llaman para visitar alguna porcion de ganado, ó ellos lo hacen de su pro-

propio motivo, aunque esté todo sanísimo, y sin sospecha de rabia, señalan tales, ó tales cabezas, que dicen estan dañadas; sóplanlas, y bendícenlas: reciben su gratificacion; y como despues el dueño ve que aquellos animales no murieron, cree que debe la vida de ellos á la virtud del Saludador; el qual no hizo otra cosa que levantarles que rabiaban. Pero quando los llaman para algun animal que manifiestamente está tocado de la rabia, despues que inutilmente hacen sus habilidades, dicen que ya llegaron tarde, por estar el veneno apoderado del corazon; que si hubieran sido llamados un dia antes, infaliblemente le hubieran curado.

21 El doctísimo Gaspar de los Reyes en su *Campo Elysio* (*a*), cuenta lo que unos amigos suyos, que estaban en la Carcel, le refirieron, yendo á visitarlos, de un Saludador que estaba en la misma prision. Este instaba con importunos ruegos al Carcelero, sobre que le dexase salir un dia de fiesta á saludar, y bendecir á la gente que concurria, ofreciendo partir con él el dinero que habia de sacar. Los amigos de Reyes le hicieron varias preguntas, y objecciones sobre la virtud de que se jactaba. Al fin le apretaron tanto, que no teniendo que responder, francamente les dixo: *Señores mios, Vmds. dicen la verdad; pero como yo no tengo otro oficio de que vivir, me metí á este por induccion, y consejo de un amigo mio, que se sustentaba con el mismo embuste, y me hallo lindamente, porque con soplar los dias de fiesta gano lo que he menester para holgar, comer, y beber toda la semana.*

22 El Doctor Don Francisco Ribera en la relacion del exámen del Saludador, que de orden de la Justicia hizo en Tornabacas, nos da la misma idea de esta gente. Este confesó que se habia metido á Saludador solo porque su padre, y abuelo habian exercido este ministerio; añadiendo que no habia conocido en sí seña alguna de tener tal gracia; y del contexto de la declaracion

(*a*) *Quæst.* 24.

cion se colige que no habian tenido mas gracia que él su padre, y su abuelo. Preguntado sobre la rueda de Santa Catalina, confesó que no la tenia: pero que su padre decia que la tenia en una parte secreta del cuerpo, aunque nunca se la habia visto; y que de su abuelo habia oído decir á su padre la tenia debaxo de la lengua. Esta variedad no significa otra cosa, sino que á proporcion que los sucesos se van acercando á la experiencia, se va deshaciendo, ó minorando la mentira. El padre decia al hijo, que el abuelo tenia la rueda debaxo de la lengua, porque estaba muerto, y no habia de ir á averiguar la patraña á la sepultura. De sí decia que la tenia en una parte secreta del cuerpo, por no mostrarla con pretexto de la decencia: escusa que no podia servirle si dixese que estaba en la boca. En fin, el hijo, como veía que en el estreho en que estaba puesto se habia de averiguar la verdad, en qualquiera parte del cuerpo que dixese tenia estampada la rueda, abiertamente confesaba que en ninguna la tenia.

23 El mismo Doctor Ribera, con ocasion del exâmen que citamos, refiere un chiste sazonado de otro Saludador. Blasonando este en presencia de alguna gente, no solo de la virtud curativa, mas tambien del extraordinario conocimiento que tenia en todo lo que pertenecia al mal de rabia, sucedió que atravesó un perro algo abultado de vientre por delante de él. Al instante que le vió dixo á los circunstantes: Aquella perra está preñada, parirá siete cachorros, y los cinco rabiarán. Uno de los que estaban presentes, que conocia muy bien el perro porque era suyo, le dixo: No es perra, sino perro. Nada se turbó por eso el buen Saludador; antes con serenidad repuso: Si es perro, en verdad que va bien harto. Podria alegar otros muchos casos en confirmacion de mi intento.

§. VI.

24 RESta desatar dos argumentos por la parte contraria, que son los que mantienen al vulgo, y aun á muchos que no son vulgo, en la opinion comun en or-

orden á la virtud curativa de los Saludadores. El primero se toma de la oposicion que muchos tienen de los señores Obispos, y Santo Tribunal de la Inquisicion. Respondo, que esta aprobacion solo es respectiva á exîmirlos del crimen de supersticion, que es lo que toca derechamente á aquellos Jueces; y sobre este punto recae el exâmen. Si tienen virtud curativa, ó no, lo dexan á que la experiencia lo diga, y nuestra prudencia nos desengañe. Así como el Santo Tribunal no se meterá con uno que diga que es Médico, y exerza la Medicina, sin haberla estudiado; tampoco con uno que sin tener virtud para curar alguna determinada enfermedad, diga que la tiene. La razon de todo es, porque no es de su obligacion exterminar á todos embusteros, sí solo á los supersticiosos, ó delinqüentes en otra especie de pecado, que los constituya sospechosos en la Fé.

25 El segundo argumento se funda en la vulgar prueba que los Saludadores hacen de su virtud, pisando con pies desnudos una barra de hierro ardiendo, y apagar con la lengua una ascua encendida. Respondo, que si esto prueba algo, prueba que los Saludadores curan por pacto con el demonio: porque, ó su resistencia al fuego es solicitada con algunos naturales defensivos, ó no. Si lo primero, nada prueba; pues otro qualquiera hombre, usando de los mismos defensivos, resistirá, como ellos, el fuego. Si lo segundo, solo resta que resistan el fuego, ó por virtud divina, ó por virtud diabólica. Lo primero no es creible, porque como advierte el Padre Thomas Sanchez, y con él otros Teólogos, no hay necesidad alguna de que Dios haga este milagro con los Saludadores, y Dios no hace milagros sin necesidad. Aquellos siervos suyos, á quienes dió gracia curativa de las enfermedades, no andaban haciendo freqüentes pruebas milagrosas de que poseían esa virtud. La prueba era el efecto mismo de la virtud. ¿Para qué ha de estar haciendo milagros á cada paso á arbitrio de los Saludadores, porque les creamos que son tales? Resulta, pues, que si gozan algun privilegio con-

contra la actividad del fuego, les viene de pacto, ó implícito, ó expreso con el demonio.

26 Estáles, pues, bien á los mismos Saludadores el que no los creamos, ó el que creamos que son unos meros embusteros, que con artificio simulan la indemnidad del fuego que no gozan; pues entre los dos males de embuste, ó pacto con el demonio, harto mas cuenta les tiene que los juzguemos delinqüentes en aquel, que en este.

27 En conseqüencia de la doctrina expresada del Padre Thomas Sanchez, digo, que si se halláre algun Saludador, el qual se entráre en un horno ardiendo rigurosamente, y despues de estár en él un rato, saliere sin lesion alguna, ó estando bien encendido le apagáre de un soplo, se debe creer sin duda que interviene pacto diabólico, porque ningun remedio, ó preservativo natural alcanza á tanto. Pero esto entiendo, que aunque muchos lo cuentan nadie lo vió. Bien es verdad que, aun quando llegase el caso, deberá exâminarse con mucha sagacidad la experiencia: pues podria intervenir en ella algun engañoso juego de manos. Pongo por exemplo: Podria tener el horno algun agujero, ó por el suelo, ó por los costados, por donde al punto de entrar en él el Saludador, ó quando sopla la llama se introduxese por operacion de otro, que estuviese de concierto con él, agua fria en bastante cantidad para apagar el fuego, y templar el ardor. Pueden discurrirse muchos modos de executar esto con tanto disimulo, que ninguno de los concurrentes perciba el artificio, si no es muy sagaz. Puede tambien el Saludador llevar muchos pequeños botijones, ó vegigas llenas de agua debaxo de el vestido, prevenidas de tal modo, que se rompan, ó desaten al tiempo de entrar en el horno, y bastará esta invencion para librarle, si el fuego no es mucho. Acaso habrá otros juegos de manos para este efecto mucho mas sutiles: pues si á mí me ocurren los dichos, solo con pensar de paso en la materia, es de creer que los que ponen un continuo estudio en engañar el mundo con estas demonstraciones hayan adelantado mucho mas.

Si

28 Si es verdadero un caso que refiere el Pradre Delrio, citando á Vairo, se colige que hay algun preservativo que defiende del fuego por muy breve espacio al Saludador que entra en el horno. Dice que habiendo entrado uno, otro hombre cerró la puerta del horno, y abriéndole algun tiempo despues le hallaron quemado. Aquel infeliz parece se habia metido en el fuego, debaxo de la esperanza de salir muy presto de él, y confiado en alguna untura que hubiese experimentado eficaz para su defensa por un brevísimo tiempo: lo que se le frustró por la cruel temeridad del asistente. Sea lo que se fuere de este caso, ó de otros que se cuentan, vuelvo á decir, que en qualquiera experiencia en que el Saludador resistiere el fuego mas de lo que permiten todas las fuerzas de la naturaleza, se debe hacer juicio de que interviene pacto con el demonio. Pero yo le hago de que nadie hasta ahora vió hacer sino las pruebas ordinarias de pisar la barra, y apagar la ascua con la lengua.

29 El pisar la barra del modo que yo, siendo muchacho, lo ví hacer á un Saludador, es cosa facilísima. Con guarnecer las plantas de los pies con qualquiera pasta medianamente gruesa, pueden defenderse del fuego aquel breve tiempo que pisan la barra. Mucho mas, si la pasta fuere de algunos ingredientes de especial virtud para resistir, ó apagar el fuego; y mucho mas aún si se añade el que tengan las plantas muy callosas, como es natural que lo procuren, y facil que lo logren (*a*).

Que

(*a*) El Padre *Regnault* en el tom. 2. de sus *Coloquios Físicos*, coloq.6. dice que los que toman por oficio manejar el fuego, y tenerle en la boca, usan algunas veces de una mezcla de partes iguales de espíritu de azufre, sal ammoniaco, esencia de romero, y zumo de cebolla. Refiere tambien en una nota, puesta al pie de la página, que Richarson, Chimista Inglés, tenia mucho tiempo en la mano un hierro encido, y sobre la lengua una ascua, permitiendo se la soplasen con unos fuelles.

2 El Diccionario de *Trevoux V. Feu*, despues de decir que en París los años pasados se vieron algunos Charlatanes que comian el fuego, le pisaban, y lavaban las manos con plomo derretido, añade, que

30 Que usan de alguna pasta, me lo persuaden dos experiencias que oí á testigos de vista. La primera fue de un amigo mio, nada preocupado de la opinion del vulgo, el qual en ocasion de ofrecerse un Saludador á pisar la barra ardiendo, le apostó dos reales de á ocho á que no lo hacia, como le permitiese lavarle antes las plantas de los pies á su gusto. De hecho el Saludador retrocedió, negándose á la prueba con frívolas escusas: con que ninguno de los que estaban presentes dudó de que trahía algun defensivo en las plantas.

La

que el mas famoso fue el Inglés Richarson, de quien acabamos de hablar; y que su secreto consistia en un puro espíritu de azufre, con que se fregaban bien las partes que habian de resistir al fuego; porque este espíritu cauteriza de modo la piel, que la dexa insensible á las violencias de aquel elemento.

3 Pero *Dionysio Dodart*, Médico Parisiense, que vió hacer sus habilidades á Richarson, en una Carta impresa en el tom. 10. de la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Du-Hamel, pretende que sin secreto alguno, por mera habituacion, junta con algunas advertencias precautorias, dictadas yá por la experiencia, yá por la razon, podia hacer todo lo que hacia: en comprobacion de lo qual trahe varias cosas. Lo mas fuerte son varios exemplos de obreros que usan del fuego en sus oficios, como Herreros, Cocineros, Vidrieros, Plomeros, entre quienes se han visto, y ven muchos que hacian tanto, y mas que Richarson. Es cosa, dice, muy ordinaria en los Cocineros sacar con la mano un pedazo de carne de la olla hirviendo, y un huevo de la agua en que se cuece. Los que trabajan en plomo sacan á veces del hondo del vaso donde está el metal fundido, una moneda que echan en él los que gustan de verles hacer esta prueba. Añade, que esto se vió muchas veces en los Jardines de Versalles, y de Chantilli. Los Fundidores de caracteres de Imprenta tocan libremente el metal fundido, como esté bien líquido, lo que no se atreven á hacer quando empieza á fixarse. Los Oficiales de las Herrerias hacen á veces ostentacion de tomar en la mano un pedazo de hierro fundido. Dice el mismo *Dodart*, que una persona de calidad le aseguró haber visto en Polonia un Herrero pisar á pies desnudos una barra de hierro de una á otra punta. Otros experimentos semejantes refiere; y lo que filosofa sobre ello es, que la habituacion al manejo del fuego pone el cutis calloso, y deseca los nervios hasta el punto de dexarlos insensibles.

31 La segunda experiencia no es menos eficaz para probar el asunto. Informándome yo con la mayor exâctitud sobre la prueba de pasar la barra encendida, que hizo un Saludador forastero pocos años há en un Lugar de Villaviciosa, distante siete leguas de esta Ciudad de Oviedo, para deducir de sus circunstancias qué juicio se debia hacer, me dixeron algunos de los que se hallaron presentes, que al tiempo de poner los pies en la barra, se sentía bastante estridor, y levantaba mucho humo, el qual se experimentaba extraordinariamente hediondo. De aquí colegí firmemente dos cosas. La primera, que el fuego verdaderamente exercia su actividad en el cuerpo que tocaba immediatamente, de que son indicios manifiestos el estridor, y el humo, los quales resultan de la accion de quemarse alguna cosa, especialmente si es húmeda. Colegí lo segundo, que lo que se quemaba no era la carne, ó callos del Saludador: pues estos no habian de levantar mucho humo, ni el humo sería de hediondez extraordinaria, sino alguna pasta sobreañadida.

32 En uno de los tomos de la República de las letras leí no sé qué composicion de masa de muy especial eficacia para apagar prontamente el fuego, en la qual tengo especie entraba un ingrediente muy fetido: No me acuerdo quál era, ni en quál de los tomos hallé esta noticia; y no es razon repasar ahora cinqüenta y cinco libros para especificarla. Puede ser que aquel Suludador supiese este mismo secreto, y otros sepan otro, ó acaso este mismo.

33 En quanto á apagar con la lengua la brasa, no tengo por muy dificil salvar la apariencia. Teniendo la boca bien húmeda, acercando la lengua á la brasa, en ademan de lamerla, pero sin tocarla efectivamente, y arrojando el aliento ácia la brasa siempre que se hace el ademan de tocarla, me parece que el copioso, y denso vapor que sale de la boca, la humedecerá de modo, que á breve rato se apague. Donde se debe notar tambien, que la respiracion arrojada ácia la brasa, impele á la parte opues-

opuesta la actividad del fuego, de modo que no ofende la lengua, aunque se acerque mucho á él. Qualquiera podrá experimentar, que quando se están soplando unas ascuas, por la parte donde se impele el ayre se puede acercar mas la mano que cesando el soplo. Sin embargo, he oído decir, que tal vez de esta accion de lamer la brasa sacan los Saludadores sus ampollas en la lengua.

§. VII.

34 YO no pretendo que todo lo que llevo dicho se reciba como una sentencia difinitiva, dada en juicio contradictorio; sí solo que sirva de precaucion para no creer á los Saludadores de ligero, y para que se hagan los experimentos de su ostentada virtud con rigor, de modo que no haya lugar á alguna falacia. Posible es que entre millares haya alguno que tenga gracia *gratis data* curativa de la rabia, ú otra enfermedad; pero esto no se ha de creer á menos que lo acrediten los efectos de la curacion, y la vida exemplar del sugeto. Asimismo es posible que alguno cure por pacto con el demonio; pero tampoco se ha de creer esto de alguno en particular, sin motivos concluyentes. Puede formarse este juicio por el motivo que hemos expresado arriba, del que hiciere rigurosamente, y sin falacia la prueba del fuego: y tambien del que con sus deprecaciones matáre algun hombre deplorado por la rabia: porque esta es accion moralmente pecaminosa, la qual por consiguiente no puede venir de gracia *gratis data*.

35 Aquí me pareció advertir tambien, que es posible, que tal qual Saludador, á vueltas de sus deprecaciones, y soplos aplique algun remedio natural á la llaga, de los quales se hallan algunos en los libros de Medicina que tratan de la hydrophobia.

36 Advierto últimamente, que no hay cosa mas ridícula, ni mas vana, que atribuir, como atribuye el vulgo, virtud curativa de la rabia, ó de los lamparones, á los que nacen despues de otros seis hermanos varones, sin in-

terrumpirse esta serie de generaciones con alguna hembra. En este Principado conocí dos de estos, y conozco tambien una señorita enferma de lamparones, á quien tocaron, y bendixeron los dos, sin embargo de lo qual se quedó con su enfermedad, y aun se le fue agravando despues. Esto lo deben estorvar los Magistrados Eclesiásticos, y Seculares: porque si no curan (como es cierto que no curan) es embuste; y si curan, interviene pacto implícito: siendo claro, que aquella circunstancia no tiene proporcion alguna para que á ella esté vinculada virtud ninguna curativa, ni natural, ni milagrosa. Y de este sentir son los Teólogos que tocan este punto.

37 Estando para concluir este Discurso vino á visitarme el Padre Maestro Fr. Bernabé de Uzeda, de la Religion Seráfica, sugeto á quien profeso singular amor, y veneracion, por su discrecion, sabiduría, y virtud exemplar, cuyos talentos aprovecha mas há de treinta años, con gran beneficio de este País, en el Apostólico exercicio de Misionero. Como este docto Religioso, á causa de su ministerio, exercitado por tantos años, tiene adquirido un gran conocimiento práctico del mundo, quise saber su sentir en orden á los Saludadores. Respondióme abiertamente, que habia conocido á muchos, y todos patarateros. Añadió luego, que Saludadores, y Duendes corrian parejas, porque nunca habia hallado verdad alguna ni en uno, ni en otro, y que de los Energúmenos casi podia decir lo mismo; siendo cierto que para uno que hay verdadero, llegan á millares los fingidos. En el Discurso Quarto de este libro se verá que no hay mas probabilidad en la exîstencia de los Duendes, que en la virtud de los Saludadores.

SE-

SECRETOS DE NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 SON las inscripciones en los libros lo que los semblantes en los hombres; y tanto mienten aquellas como estos. Igual imprudencia es hacer juicio de un libro por el título, que de un hombre por la cara. ¡O quántos arrepentimientos ha habido de emplear el dinero en libros, por la elegante apariencia de las fachadas! Las inscripciones magníficas, por lo comun, son promesas de pretendientes, que niegan en el pecho lo que afirman con la boca: caras afeitadas, que con resplandores mentidos disimulan rústicas facciones: manjares bien pintados, que excitan el apetito por la vista, para burlarle despues en la experiencia: manzanas de Sodoma, cuya hermosura solo está en la corteza, siendo el interior todo ceniza.

2 Pero entre todos los libros de títulos mentirosos, sobresalen aquellos que llaman libros de Secretos de naturaleza. No hay libros mas útiles para el que los hace, ni mas inútiles para el que los compra. Los demás libros son respectivos á determinados genios, estudios, y aplicaciones. Estos á todo el mundo brindan, porque á todo el mundo interesan. Propónense en ellos remedios admirables contra todo género de dolencias: condimentos para hacerse, ó mentirse las mugeres hermosas: los avaros leen arbitrios para adquirir, ó aumentar riquezas: los curiosos invenciones para executar maravillas. No hay pasion, ó apetito para quien no haya su brindis en un libro de Secretos.

3 Sin embargo estos son los libros mas inútiles, y juntamente los mas costosos. Los mas inútiles, porque en el efecto nada se halla en ellos de lo que se busca. Los mas costosos, porque no solo cuestan aquello en que se venden, pero muchísimo mas que se gasta en hacer esta, aquella, y la otra experiencia. En los demás libros, quando no produzcan algun fruto, solo se pierde el dinero que se dió al Librero; en estos se pierde tambien el que se dá al Boticario, el que se da al Droguista: generalmente el que se consume en comprar los materiales que piden las recetas de los Secretos, de los quales algunos son exquisitos, y preciosos. ¿Puede haber mas lastimoso desperdicio? Sí puede, y de hecho le hay.

4 Lo peor es, que se pierde aquello mismo, cuyo aumento, ó mejora se busca. La muger que con el uso de condimentos quiere hacerse hermosa; anticipándose las arrugas de la vejez, se hace mas fea. Esta es una cosa que cada dia se palpa. El que con las recetas de los Secretistas pretende curarse la enfermedad, se estraga mas la salud, porque se aplican sin método, sin oportunidad, sin conocimiento. Aun los remedios ordenados por el Médico, y aplicados, como se cree, segun arte, infinitas veces dañan: ¿qué harán aquellos que ciegamente, sin orden, ni arte se aplican? Los que con Secretos, ahora sea el de la transmutacion de los metales, ú otro qualquiera, quieren hacerse ricos, se hacen pobres, porque no hallan el oro que buscan, y pierden el que buscándole gastan. En atencion á tantos inconvenientes, de mi dictamen á nadie se debiera dar licencia para imprimir libros de Secretos. En España no sé que se haya impreso, sino ese vulgarísimo de Gerónymo Cortés (que es el menos nocivo, y aun el menos mentiroso, porque no contiene sino fruslerías de poca monta), y la traduccion de Alexo Piamontés. Pero los que los entienden compran de buena gana los que se imprimen en otras naciones, como los de Vuequero, Antonio Mizaldo, Don Timóteo Rosello, Fioravante, Juan Bautista Porta, y otros, juzgando hallar en cada uno muchos

chos tesoros; los quales, buscando oro, ni aun cobre encuentran. A mí me consta de muchos, á quienes de nada sirvieron tales libros, despues de gastar no poco tiempo, y dinero en varias experiencias.

§. II.

5 En esta especie de libros son los mas despreciables aquellos que parecen mas preciosos; quiero decir, aquellos que prometen cosas admirables; como el que traxere consigo tal piedra, ó tal hierba, se hará amar de todos, ó será invencible de sus enemigos, ó engañará los ojos de los demás con representaciones maravillosas. Un libro hay intitulado: *De Mirabilibus*, falsamente atribuido á Alberto Magno, de donde trasladaron mucho Vuequero, y otros, lleno de tales patrañas. Conocí á uno tan estúpido, que anduvo muy solícito buscando la piedra Heliotropia, porque en este libro habia leído, que el que la traxese consigo, juntamente con la hierba del mismo nombre, se haria invisible. Plinio (*a*) propone esta especie en nombre de los Magos; pero haciendo de ella la irrision que merece, como de otras muchas semejantes, en otras partes de su Historia natural. Sin embargo no han faltado, aun entre los Católicos, hombres embusteros, que juntaron aquellos Secretos Mágicos que Plinio refirió haciendo mofa, para proponerlos á la gente ignorante, como cosa séria.

6 En el citado libro *de Mirabilibus*, y en otros se dan muchas recetas para engañar los ojos con varias representaciones fantásticas; como hacer que parezcan degollados todos los hombres que hay en una quadra, ó que se representen con cabezas de jumentos, que se extienda á la vista una hermosa, y dilatada parra, con sus racimos, y otras cosas semejantes. Ninguno hizo la experiencia, que no hallase ser falsas todas estas promesas. Con todo algunos no se desengañan, y persuadidos á que faltaron en la ob-

(*a*) *Lib.* 37. *cap.* 10.

observacion de alguna circunstancia, repiten la experiencia, ó por lo menos consienten en que el Autor ocultó estudiosamente algun requisito.

7 Fomentan esta vana creencia con algunas vagas noticias que en el vulgo de España corren, de que hay Estrangeros que executan cosas aun mas admirables; como representar corridas de toros: hacer salir, y moverse, como cuerpos animados, las pinturas de los lienzos: fingir en el campo exércitos armados: en fin, fabricar á su arbitrio qualesquiera apariencias. A que se suele añadir, que este, ó el otro Español, en cuyas manos cayó por dicha un manuscrito estrangero, que trataba de estas cosas, hizo los mismos prodigios.

8 El concepto que en España formamos de la habilidad de los Estrangeros, en unas materias es errado por carta de mas, en otras por carta de menos. No es dudable que, ó por su mayor industria mecánica, ó (lo que es mas cierto) por su mayor aplicacion, van muchos pasos delante de nosotros en casi todas las artes factivas. Pero los Secretos admirables de que hablamos, tan ignorados son en las demás naciones, como en España. Entre las manos tenemos innumerables Historias de Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Italia, y en todas ellas no hallamos alguna relacion de tales espectáculos. Ciertamente, si hubiera en las naciones artífices capaces de formarlos, nunca con mas utilidad los harian, que aplicándolos á la diversion de los Príncipes, ó á utilidad de las Repúblicas, y no lo callarian en estos casos las Historias; pero ni en los festejos públicos se encuentran tales espectáculos, ni en las guerras el uso de esqüadrones fantásticos, que sin duda sería de suma utilidad representar gente armada donde no la hay, para contener con el miedo las irrupciones del enemigo.

9 Lo que únicamente se halla en algunas Historias modernas, es el suceso de Gebardo de Truches, Arzobispo de Colonia, á quien Escoto, ó Escotino (como le llaman otros) Parmesano, figuró en un espejo á la hermo-

sa

sa Canonisa Inés de Mansfeld: representacion mas trágica que festiva para Gebardo; pues aquel espejo, como si fuese ustorio, le encendió en tan desordenado amor de la Mansfeld, que por casarse con ella abandonó la Religion Católica, y de Príncipe de la Iglesia, y del Imperio, se reduxo á vivir particular en Olanda. Pero los mismos Autores que refieren esto, convienen en que Escotino era hombre que usaba la Magia negra, y hacia semejantes ilusiones mediante el pacto diabólico.

§. III.

10 QUando digo que en las Historias no se hallan tales espéctaculos, entiendo las que merecen nombre de tales, escritas por Autores clásicos sobre el fundamento sólido de buenas memorias: porque de algunos libros de curiosidades, escritos por Autores ligeros, solo á fin de divertir á ociosos, quando se trata de exâminar la verdad, no se debe hacer aprecio; siendo cierto que en tales escritos se introducen freqüentemente hablillas vulgares, y rumores inciertos.

11 De este género es lo que refiere el Padre Gaspar Escoto (*a*) haber leído en una epístola adjunta al *Fasciculus temporum* de Vuernero, que estando el Emperador en Tréveris con muchos Próceres, el Abad Tritemio delante de ellos habia hecho aparecerse no sé qué planta sobre una mesa: y que Alberto Magno delante de otro Emperador habia producido del mismo modo varias hierbas, y flores. Sin escrúpulo se podrá juntar esto con la parlante cabeza de metal, que vulgarmente se dice haber fabricado Alberto Magno.

12 Lo único que en materia de representaciones marabillosas hay verdadero, son algunas curiosidades pertenecientes á las dos facultades Matemáticas, Dióptrica, y Catóptrica, que se executan mediante la estudiosa configuracion, y disposicion de espejos, y vidros. Todo el ar-

(*a*) *In* Joco-seriis, *Censur.* 2. *prop.* 51.

tificio consiste en que, yá con la reflexîon, yá con la refraccion de las especies visibles, se hacen ver los objetos fuera de sus propios lugares, y se logra la admiracion de los concurrentes, porque el objeto, cuya imagen se representa, está oculto, y así suelen creer que la imagen solo se pudo producir por arte Mágica. De estas curiosidades se hallan muchas en los Autores que tratan de Dióptrica, y Catóptrica. La mas singular es la que llaman Linterna Mágica, con la qual de noche se estampan en un momento varias figuras en qualquiera lugar que se señale, á arbitrio del que pide la formacion de ellas.

13 El uso es en esta forma. El que tiene la Linterna ofrece á los concurrentes hacer parecer de repente en qualquiera parte que le señalen de las paredes de un edificio, la figura de un Leon, ú de un Elefante, ó de otra qualquiera cosa; y al instante que le designan el lienzo para la pintura, solo con encarar á aquella parte la linterna, parece en la pared la efigie ofrecida. Esto llena de admiracion á los ignorantes del artificio, y no pueden creer que se haya hecho sin pacto diabólico. El arte de esta máquina consiste en un espejo de metal cóncavo, puesto á espaldas de la luz de la linterna, un cañon que se extiende ácia la parte anterior, instruido con dos lentes convexas, y entre la luz, y la lente inmediata á ella se coloca la imagen, que por via de proyeccion se ha de estampar en la pared, pintada en un vidro plano, ú otra materia transparente. Baste decir esto por mayor. Quien quisiere enterarse mas exâctamente de este artificio, puede ver al Padre Kirquer en su *Arte magna de la luz, y la sombra*, al Padre Dechales en la *Catóptrica*, ó al Padre Zahn en su curioso libro del *Ojo artificial*, donde verá el modo con que se pueden colocar en la linterna muchas figuras diferentes, y aun darlas movimiento en la representacion reflexa, para hacer mas vario, y mas admirable el espectáculo.

14 El Padre Kirquer discurrió usar del mismo instrumento, para que dos hombres se puedan comunicar á dos,

dos, ó tres millas de distancia, poniendo entre la luz, y la primera lente, en vez de otras imágenes figuradas, las letras del Alfabeto, las quales se pueden ir colocando succesivamente de modo que formen dicciones, y cláusulas enteras, para expresar uno á otro su mente, mediante la proyeccion de los caractéres á una pared, ó muralla que tenga á la vista el otro que está distante. Pero esto en la práctica creo que es inexêquible, por razones que aquí no es menester proponer.

§. IV.

15 ADemás de aquellas representaciones admirables, que hemos condenado por fabulosas, hay otros infinitos Secretos, que aunque calificados por Autores de alguna nota, justamente se deben colocar en la misma clase, ó yá porque la experiencia los contradice, ó yá por la manifiesta desproporcion que se halla entre la causa, y el efecto. Creo que quanto se dice de las excelentes virtudes de algunas piedras preciosas, es falso. Harto freqüentes son entre nosotros estas alhajas, y no se ven los efectos; fuera de que algunos tienen toda la apariencia de repugnantes. ¿Quién se acomodará á creer lo que Juan Bautista Helmoncio, y Anselmo Boecio dicen de la piedra llamada Turquesa, que el que la traxere consigo no tiene que temer caída, ó precipicio, porque aunque sea de muy alto, todo el daño del golpe se transfiere á la piedra, haciéndose esta pedazos, para que quede sin lesion el dueño? Refieren los dos Autores alegados varios sucesos, en comprobacion de esta rarísima virtud. El juicio que se debe hacer es, que la piedra se quebró porque recibió algun golpe en la caída; y el dueño se salvó, porque, ó cayó en favorable positura, ó no fue de muy alto.

16 ¿Qué cosa mas decantada por innumerables Autores que los polvos sympáticos hechos de vitriolo, que aplicados á la sangre que manó de la herida, detienen otro efluxo de sangre á qualquiera distancia en que el herido se halle? Sin embargo, los modernos, que hablan con mas experiencia, y conocimiento, lo han hallado fábula; ni cabe

be otra cosa en buena Filosofia. A este modo se venden en varios libros otras muchas drogas.

§. V.

17 LOS que quieren hacer valer en el mundo la Ciencia de los influjos de los Astros, ostentan un especial género de Secretos en la mysteriosa mixtura de las cosas elementales con las celestes: supersticiosa produccion de la doctrina Platónica, que ha hecho delirar á hombres, por otra parte muy capaces. A esto pertenecen los sellos planetarios, la fábrica de algunos artificios debaxo de determinados aspectos, las imágenes de las constelaciones estampadas en piedras, metales, y otras materias, de que escribió muchos sueños Marsilio Ficino en su libro *de Vita cælitus comparanda*, siguiendo á Pselo, Jámblico, y otros Pytagóricos.

18 Suponen estos Visionarios cierta symbolizacion sympática entre algunas cosas elementales, y los astros, en virtud de la qual son capaces aquellas de embeber los influjos de estos, si las disponen con apropiadas configuraciones, ó imágenes, debaxo de determinados aspectos. Camilo Leonardo, Médico Italiano, escribió un libro que dedicó al famoso Cesar Borja, donde señala siete metales, y siete piedras preciosas, que tienen sympatía con los siete Planetas; conviene á saber, la Turquesa, y el Plomo con Saturno; la Cornalina, y el Estaño con Júpiter; la Esmeralda, y el Hierro con Marte; el Diamante, y el Oro con el Sol; el Ametisto, y el Cobre con Venus; el Imán, y el Azogue con Mercurio; el Cristal, y la Plata con la Luna: y dice, que los anillos hechos de estos metales, poniendo en ellos las piedras correspondientes con la observacion de los aspectos debidos, sorben los influjos de los siete Planetas, de modo, que el que los trayga consigo logrará efectos admirables. Pongo por exemplo. Si se hace un anillo de plomo, imprimiendo en él la Turquesa, esculpida del signo Astronómico de Saturno, quando este Planeta está en su exâltacion, y no viciado de

de rayos nocivos, el que la traxere logrará inmensas riquezas, y conocerá los pensamientos mas escondidos de aquellos con quienes trate.

19 Es verdad que los que escriben estas cosas, para no ser cogidos en mentira, siempre afectan ocultar algunos requisitos, ó los proponen enigmáticamente, para que á la falta de ellos, en la execucion se atribuya la falta del efecto prometido. Mas no por eso dexa de manifestarse la impostura, en que ninguno de los Escritores de estos arcanos logró para sí mismo lo que promete á otros. No se fatigára Camilo Leonardo en exercer la Medicina, si solo con traher un anillo de plomo pudiese hacerse riquísimo.

§. VI.

20 TAN fecundo de maravillas conciben algunos este matrimonio de los cuerpos Celestes con los Elementales, escriturado segun sus ideas, que quieren haya sido produccion suya la cabeza de metal que arriba dexamos dicho se atribuye á Alberto Magno, y en cuya fábrica refieren gastó aquel grande hombre treinta años, porque todo este tiempo era menester para lograr en la formacion de cada parte la constelacion propicia. Fuera este sin duda un gran prodigio, á no ser una gran quimera. Dícese que esta cabeza servia de Oráculo, que respondia á quantas preguntas le hacia Alberto Magno. Como si todas las Estrellas pudiesen hacer que un poco de metal, de qualquiera modo organizado, fuese informado de una mente, y no mente como quiera, sino capaz de resolver quantas dudas le fuesen propuestas.

21 Esta es una fábula, á quien no solo se puso el nombre de Alberto Magno, pues no faltan Autores que dicen haber hecho lo mismo otros hombres señalados, como Virgilio, el Papa Silvestro Segundo, los dos Ingleses Roberto Obispo de Lincolnia, Rogerio Bacon Franciscano; y en fin, el Marqués Henrique de Villena.

22 Lo que se debe admirar es, que un hombre como el Abulense, en sus Comentarios sobre los Números

ros (*a*), y en otras partes, dé por hecho verdadero, y constante la fábrica de la cabeza de Alberto Magno; con la circunstancia comunmente añadida, de que Santo Thomá de Aquino, que á la sazon era ovente de Alberto, entrando en una ocasion en el retiro donde estaba la cabeza, oyéndola hablar, la hizo pedazos: *Cum autem semel Beatus Thomas Cameram Alberti Magni introisset, adhuc discipulus ejus existens, istud caput, quod ad omnia respondebat, fregit.* En la misma qüestion dice tambien, que en el Lugar de Tabara, territorio de Zamora, hubo otra cabeza de metal, la qual avisaba siempre que algun Judio entraba en aquel Lugar, y no cesaba de clamar hasta que le echaban de él; y que los vecinos, juzgando que los engañaba, la hicieron pedazos, siendo así que siempre les decia la verdad.

23 Digo que se debe admirar que el Abulense haya dado asenso á esta fábula, especialmente porque la abrazó por la parte mas odiosa; pues confesando que ningun arte humano, favorecido como quiera del influjo de los Astros, puede fabricar la cabeza metálica con las circunstancias dichas, y solo puede tener efecto concurriendo á la operacion el demonio, le imputa el uso de las artes ilícitas al Grande Alberto: acusacion á quien deshace enteramente la notoria santidad de este famoso hombre. Puede disculparse en alguna manera el Abulense, porque en su tiempo no estaba aún canonizado, ni beatificado; fue beatificado mucho tiempo despues por Gregorio Quintodecimo.

24 La explicacion que dá el Abulense de la formacion de aquella cabeza, descubre con su falsedad la de la fábrica. Dice que los influxos de los Astros, participados al metal en la sábia, y prolija observacion de treinta años que duró la obra, la induxeron aquellas disposiciones que eran menester para que el demonio hablase en ella. ¿Pero qué, habia menester el demonio esas disposiciones? No podia sin ellas mover el ayre vecino á la ca-

(*a*) *Cap.* 21. *quæst.* 19.

cabeza, ó el que estaba contenido en su cavidad, de modo que sonasen las voces articuladas que quisiese?

§. VII.

25 PEro dexemos yá delirios Astrológicos para decir algo de los Secretos de Medicina. Estos serían los mas útiles, si fuesen verdaderos; porque la vida, y la salud son apreciables sobre todos los demás bienes temporales. ¡O dicha grande, si en un pequeño librejo que trata de estos remedios, tuviésemos un fiador de la salud contra todas las enfermedades! mas el daño es, que no hay cosa mas vana, ni mas nociva que esas recetas que están impresas con el título de Secretos Medicinales. Lo primero, porque no son verdaderamente secretos. ¿Cómo es creíble que el Autor de qualquiera de esas colecciones supiese tantos arcanos, y sobre eso fuese tan pródigo de ellos, que á centenares los sacase á la luz pública? Siendo cierto que qualquiera que ha alcanzado algun remedio singular, le ha guardado con suma tenacidad, por no perder el grande emolumento que le resulta de reservar para sí solo la noticia. Lo segundo, porque aunque en esos libros haya una, ú otra receta buena, la falta de la designacion de circunstancias, en que se debe usar, la hace mala. Una misma enfermedad en especie, segun las varias causas que la inducen, ó el diferente estado en que se halla, ó los diversos symptomas que la circundan, ú otras infinitas circunstancias de intension, duracion, temperamento del sugeto, calidad del clima, &c. pide distinta curacion. ¿Pues de qué servirá una receta, de la qual se dice en seco, que es buena para tal enfermedad? Puede ser que aproveche en alguna ocasion; pero hará daño en dos mil.

26 Añádese á lo dicho, que tal vez debaxo del nombre de una enfermedad, cuya curacion se propone en los libros, se comprehenden muchas enfermedades específicamente diversas. No hay libro de Secretos que no trayga colirios, y remedios universales para los ojos. Pero este precioso órgano está sujeto á tantas dolencias diferentes, y aun

aun opuestas, que el remedio que aprovecha en una, precisamente ha de ofender en otras. Mr. de Woolhouse, famoso Oculista Inglés, pocos años há demostró trescientas enfermedades distintas que pueden padecer los ojos: lo que no solo prueba que son inutiles esos remedios genéricos, sino que es preciso destinarse algunos hombres á este determinado estudio, pues los Médicos, y Cirujanos comunes no adquieren, ni pueden adquirir, sino un conocimiento muy limitado, y confuso de materia tan vasta, y que pide no solo la ciencia Médica, sino la Optica, de la qual carecen enteramente nuestros Médicos. El sapientísimo P. Dechales en el lib. 1. de Optica, propos. 30. dice que tuvo mucho que reir en una junta de Médicos, que habian sido llamados para tratar de la curacion de cierto afecto de los ojos que padecia un Jesuita de su Colegio. Todos convinieron en que era principio de una catarata, que se formaba en la pupila. El Padre Dechales, por las reglas de la Optica, mostró con evidencia matemática el craso error de los Médicos; y acaso, si no fuera por él, se hubiera procedido á un atentado enorme en la curacion.

§. VIII.

27 VOlviendo á los Secretos Medicinales, juzgo que estos son como los Duendes, que se dice que en muchas partes los hay, y rara, ó ninguna vez se encuentran. ¿Qué Espagírico Estrangero viene á España, y aun sin ser Espagírico, ni ser nada, sino un simple vagabundo, que no se jacte de poseer tal qual remedio recóndito para algunas enfermedades? ¿Y qué hacen estos sino llevar á filo de antimonio, como á filo de cuchillo, á los enfermos imprudentes que se ponen en sus manos? Donde notaré que algunos de los que venden antídotos, engañan miseramente al vulgo con experiencias falaces. He oído decir que para probar la eficacia de sus drogas, comen, ó dan á comer á algun animal la cabeza de una vibora, ó otra sabandija venenosa: hácenle despues tomar alguna porcion de su droga; y como todos ven que el veneno toma-

mado no hizo efecto, se atribuye la indemnidad á la virtud del antídoto. La verdad es, que no se hubo menester antídoto, porque no hubo veneno. En el segundo tomo, Discurso segundo, núm. 49. advertimos que las sabandijas venenosas muertas, y tomadas por la boca, no hacen algun daño.

28 En las observaciones de la Academia Leopoldina se lee, que no há muchos años andaba un vagabundo por Alemania vendiendo cierta droga con el título de agua Vulneraria excelentísima. El medio con que la acreditaba era el siguiente. Taladraba con un clavo, batiéndole á golpe de martillo, la cabeza de un perro, hasta penetrar á la substancia del celebro. Hecha la herida, la lavaba con su agua Vulneraria, y el perro sanaba dentro de pocos dias. Executoriada de este modo la eficacia del remedio, le vendia á peso de oro. Pero un Médico sagáz, que sospechó la verdad del caso, vino á averiguar el dolo, haciendo la misma herida, y hasta la misma profundidad á tres, ó quatro perros, los quales sanaron perfectamente sin aplicarles la agua Vulneraria, ni otro remedio alguno: de donde se conoció, que la buena encarnadura de esta especie de animales, les tenia lugar de Medicina, y la agua que vendia el Tunante era pura droga.

§. IX.

29 ¿MAS qué me detengo yo en comprobar la nulidad de los Secretos que se atribuyen unos ignorantes vagabundos? Creo que con bastante probabilidad podré acusar del mismo engaño á los mas decantados Secretistas. Ningunos mas aplaudidos en esta clase, aun por los mismos Médicos, que aquellos dos grandes enemigos de Galeno, Teofrasto Paracelso, y Juan Bautista Helmoncio. Del primero se cree, porque se halla escrito en su epitafio, que curaba la Gota, la hydropesía, y otras enfermedades reputadas por incurables. Su arrogancia aun pasaba mas allá, pues decia que podia con sus preciosísimos arcanos alargar la vida de un hombre, no solo

lo hasta igualar los años de Matusalém, pero mucho mas. Esto segundo se falsificó en el mismo Paracelso, pues murió á los quarenta y nueve años de edad de muerte natural; si no es que digamos que no se quiso hacer á sí propio el beneficio que podia hacer á los demás: ó que

Non prosunt Domino, quæ prosunt omnibus artes.

30 Lo primero tampoco está bien justificado. Juan Craton, Médico famoso en la Aula Cesarea, que conoció, y trató á Paracelso, en la epístola á Monavio (que cita Sennerto) dice que siendo llamado Paracelso por el Archicanciller del Imperio para que le curase la gota, le prometió que brevemente le sanaría; lo qual no obstante no executó, ni tarde, ni temprano; antes habiéndole asistido algunas semanas, se halló peor que antes el Archicanciller, y Paracelso se escapó de la Corte, escusándose con el ridículo pretexto de que aquel Procer no era digno de que él le curase. Este suceso hace creíble, que lo que se decia de las curas de otros gotosos hechas por Paracelso, era un rumor popular, á que él mismo con su jactancia, y sin otro fundamento habia dado principio. El epitafio que se lee en su sepulcro es corto fiador; porque las inscripciones sepulcrales son como los panegyricos funerales, que nadie los contradice por mentirosos que sean, porque nadie envidia la alabanza á un hombre que acaba de morir. Yo creo, que en atencion á que Paracelso fue un gran bebedor, especialmente en los últimos años, y que con sus excesos en el vino, como comunmente se cree, se acortó la vida, se le podria poner con mas verdad el epitafio mismo que á otro de su nacion se puso en la Iglesia de Santo Domingo de la Ciudad de Sena:

Vina dedere neci Germanum, vina sepulchro
Funde, sitim nondum finiit atra dies.

31 No por eso negaré que supo Paracelso algunas cosas, que ignoraban todos, ó casi todos los Médicos de aquel tiempo, y que es verosimil aprendió de nuestro famoso Abad Juan Tritemio, hombre eminente en todo género de le-

letras, y de quien Herman Boerhaave dice que fue admirable en la facultad Chymica: *Maximus Chymicus fuit.* Es cierto que fue Paracelso discípulo, por algun tiempo, del insigne Tritemio, y que el mismo Paracelso en varias partes de sus escritos hace un aprecio, y gloria singular de haber tenido tal Maestro: Con que habiendo sido Tritemio excelente en la Chymica (la qual ignoraban entonces enteramente todos los Profesores de Medicina) es de creer que Paracelso tomó de él algunos documentos de este arte para el uso médico. Tambien es cierto que supo Paracelso dos secretos, que entonces lo eran, y yá no lo son, conviene á saber, el uso del Mercurio, y el del Opio. El primero se dice que le fue comunicado por Jacobo Carpo, profesor Boloñés, que fue el primero que le puso en práctica para la curacion del mal venereo, y parece que Paracelso, debaxo del nombre, y composicion de Tubit mineral, le aplicaba tambien á otras enfermedades crónicas. Así, al tiempo que los demás Médicos no hacian otra cosa que acabar quanto antes con los pobres galicados á purgas, y sangrias, Carpo, y Paracelso ganaban mucho crédito, y mucho mas oro con sus felices curas. Del primero especialmente se sabe que juntó un caudal inmenso; lo que no sucedió á Paracelso, porque era un gastador desbaratado. La virtud del Opio no era ignorada de los demás Médicos; pero no le usaban, ó le usaban con suma parsimonia, porque juzgándole frio en quarto grado, le tenian por peligrosísimo. Al contrario Paracelso, ó por mas resuelto, ó porque supiese prepararle mejor, ó porque no comprehendiese mas justamente hasta dónde podia estender la dosis, le administraba con feliz suceso en los grandes pervigilios, y dolores muy agudos, en forma de píldoras, y debaxo del nombre de Láudano, voz bárbara, que él mismo inventó para ocultar el medicamento, y celebrarle al mismo tiempo, como quien quiere significar Medicina laudable: Con que logrando de su mano los enfermos, que se hallaban en este estrecho, el alivio que ningun otro Médico podia darles,

miraban á Paracelso como un hombre divino. Sobre este cimiento se erigió su arrogancia á atribuirse arcanos grandes que no poseía, y sobre el mismo se fundó el vulgo para creerle.

32 Este me parece el concepto justo que se debe hacer de Paracelso, igualmente distante de las dos ideas extremamente opuestas que se han formado muchos de este famoso Aleman; unos que le tienen por un ignorante atrevido; y otros, que le juzgan inteligencia superior á todo lo humano.

§. X.

33 JUan Bautista Helmoncio, natural de Bruselas, de familia ilustre, no se puede negar que fue un genio raro, y capacísimo. A pocos años de estudió hizo grandes progresos en las Ciencias naturales. Su violenta propension á la Medicina le hizo preferir esta profesion á todas las demás, aunque contra el gusto de sus tutores, y parientes, que le destinaban á empleo mas proporcionado á su nacimiento. A los diez y siete años de edad se halló consumado en la doctrina Hipocrática, y Galénica, que luego empezó á enseñar, y exercer. Pero como en el uso del arte observase freqüentemente no corresponder los sucesos á las máximas de sus Autores, y Maestros, disgustado de la doctrina Hipocrática, se aplicó á la Chymica, que ya entonces tenia algo de curso, y en que salió eminentísimo, como consta de la confesion de los inteligentes, y sobre todo de los grandes elogios que á cada paso le da el supremo Chymico de estos próximos tiempos Roberto Boyle, quien celebra sumamente todos sus escritos, exceptuando el *de Magnetica corporum curatione*. Hizo despues un viage á Alemania, donde encontrándose con un Paracelsista, á quien trató despacio y vió hacer algunos bellos experimentos, se aficionó á la doctrina de Paracelso, y la estudió con grande aplicacion. Volvió á Flandes á exercer la Medicina segun el nuevo systema, donde vivió sumamente aplaudido. Moreri dice, que habiendole sospechado de Magia por sus

sus admirables curaciones, fue delatado al Santo Tribunal de la Inquisicion, donde se justificó plenamente; mas por evitar que se le repitiese el mismo riesgo, se retiró á Holanda, donde acabó su vida.

34 He dicho todo lo que hallé bastantemente comprobado en alabanza de Helmoncio. No obstante lo qual, afirmo que este fue, como su antesignano Paracelso, un hombre jactancioso, que vanamente se quiso levantar sobre sí mismo, y persuadir al Mundo que sabia mucho mas de lo que sabia, fingiendo alcanzar admirables Secretos medicinales, de que jamás tuvo conocimiento. En sus obras se hallan estampadas sus baladronadas. Ya dice que sabe curar todas las fiebres con un solo diaphorético: yá que cura la fiebre hética en un mes, y todas las demás en quarenta y quatro horas: yá inculca á cada paso (lo que es mas, que todo) su decantado Alcaest, ó Disolvente universal que ha dado tanto que decir, y por cuyo medio se jacta de curar todas las enfermedades. Yá en fin con una, ú otra gota de la resolucion del leño Cedrino, hecha por medio de su Alcaest, promete depurar toda la masa sanguinaria, instaurar todo el jugo vital, rejovenecer al hombre, y hacerle vivir casi eternamente. Pero

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

Ello dirá. Murió Helmoncio á los sesenta y siete años de edad, no de algun accidente repentino que no le diese lugar al uso de su remedio universal, sino de astma, enfermedad tan prolija, que daria treguas para traher el Alcaest del Japon, si estuviese en el Japon el Alcaest. Luego no tuvo tal remedio universal. Mas: el mismo Helmoncio refiere en sus obras, como á los sesenta y tres años padeció una peripneumonia, y dice los remedios de que usó, entre los quales no nombra el Alcaest, ni otro medicamento que no sea conocido. En otra parte confiesa que no pudo curar á su propia muger de no sé qué enfermedad, hasta que Butler le dió un poco de aceyte, en que habia infundido su famosa piedra, y con él sanó. En otra que no pudo curar á una hija suya de la lepra; pero embián-

biándola á un Santuario de Nuestra Señora, dentro de una hora fue milagrosamente curada.

35 Creamos, pues, que Helmoncio por su mayor ingenio, y conocimiento médico hizo algunas curaciones, imposibles á los Médicos vulgares; mas no que tuviese los Secretos raros que jacta. Thomás Pope Blount (*a*) tratando de Helmoncio, trahe el testimonio del doctísimo Caramuel, que le conoció, y en que podemos hacer juicio nos da la verdadera idea de este famoso Médico " Helmoncio (*dice Caramuel*) »á quien conocí, fue hombre piadoso, docto, »y célebre, enemigo jurado de Aristóteles, y Galeno; con »cuya asistencia los enfermos no eran muy fatigados, por»que al segundo, ó á lo sumo al tercer dia, ó perdian la »vida, ó recuperaban la salud. Era llamado principalmen»te para aquellos que estaban desauciados por los demás »Médicos, de los quales curó á muchos, con gran senti»miento, y vergüenza de los que los habian condenado por »deplorados." Lo propio casi dice Nicolás Franchimont, citado por el mismo Pope Blount. Estas son sus palabras. "Helmoncio tenia tan alta reputacion en Bruselas, que so»lo acudian á él, como á áncora sagrada, los que estaban »desauciados por todos los demás Médicos, no pocos de »los quales libró de la muerte." De aquí podemos concluir, que Helmoncio fue hombre extraordinario en su facultad, y utilísimo á la República, pues era sin duda un gran fruto del arte salvar á muchos condenados á muerte, aunque á otros puestos en el mismo estrecho se les acortasen, por pocos dias, los plazos de la vida.

§. XI.

36 DEspues de Paracelso, y Helmoncio, me ocurre otro famoso Secretista moderno, muy parecido á aquellos dos, el Caballero Borri, cuyo nombre suena yá mucho en las Boticas, y es repetido en las recetas de los Médicos, á causa del vomitorio que inventó, y que

(*a*) *Censur. celebr. auctor. fol.* 955.

que con voz vulgarizada se llama, *los polvos de Borri.* Pero como, por lo comun, del Borri poco mas se sabe que el nombre, daré aquí alguna noticia de él, que creo no será ingrata á los curiosos, porque sin duda fue un hombre muy extraordinario en genio, acciones, y fortuna.

37 Joseph Francisco Borri, natural de Milan, pasó niño á estudiar á Roma, donde luego descubrió una prodigiosa vivacidad de espíritu, y una felicísima memoria. Hechos los primeros estudios, se aplicó á la Chymica, y Medicina, adelantando mucho en una, y otra en breve tiempo. Los desórdenes de su juventud escandalizaron la Corte Romana: pero, ó yá de miedo de ser castigado, ó porque los ímpetus de su genio, reciprocando ácia opuestos extremos, le conducian á todo género de extravagancias, ó porque yá entonces empezaba á concebir los perniciosos designios, que despues salieron á luz, fingiéndose arrepentido de sus pasados excesos, hizo tránsito de un libertinage declarado á una profunda hypocresía. Acreditóse de devoto; y quando le pareció que yá la opinion de su virtud estaba bien establecida, empezó á sembrar clandestinamente que tenia revelaciones, y apariciones angélicas. Viendo que quaxaba el embuste, le iba dirigiendo poco á poco ácia el blanco, que miraba su ambicion. Pero considerando que Roma no era teatro apropósito para lograr su proyecto, se retiró á Milan su Patria. Allí, prosiguiendo en la afectacion de santidad, reproduxo sus visiones; introdúxose á director de espíritus crédulos: juntó gran número de discípulos: hízose Caudillo de nueva secta, inspirándoles varios errores. Su intento era alistar tanta gente debaxo de sus vanderas, quanta bastase para apoderarse del Estado de Milan, poniéndola en armas, quando llegase la ocasion. Ligaba á sus alumnos con algunos votos muy oportunos para la consecucion del fin: de los quales uno era el del Secreto, porque no se descubriese la trama; otro el de pobreza, por cuyo medio se hacia dueño de los caudales de todos. Los dogmas que derramaba, eran muy acomodados á la ruda

devocion de la plebe. No ignoraba este hombre astuto la gran disposicion que siempre hay en el vulgo, para admitir sin exâmen quanto se le represente ser excelencia de Maria Señora nuestra: y así, tomando el rumbo por donde prevía favorable el viento, enseñaba que la Sacratísima Virgen era verdadera Diosa: que á su humanidad se habia unido hypostáticamente el Espíritu Santo, como el Verbo Divino á la de Christo Señor nuestro; y que por obra milagrosa del mismo Espíritu Santo habia sido concebida en el vientre de Santa Ana, sin cooperacion alguna de San Joachin, de quien decia que era impotente.

38 Sin embargo de las precauciones tomadas, antes que el número de los Sectarios fuese bastante para obrar con fuerza abierta, se rezumó el mysterio, y llegó á noticia de los Inquisidores, los quales procedieron á prender algunos de aquella Congregacion; pero el Borri tuvo la dicha de hurtar el cuerpo, y salvarse en Strasburgo. De allí pasó á Amsterdan, donde exerció la Medicina con singular aplauso. Todos acudian á él precipitadamente, como á Médico universal de todos los males. Al mismo tiempo tuvo arte para persuadir á aquel gran Pueblo que era persona de alto caracter. Sustentaba un honrado equipage: hacíase tratar de Excelencia, y ya se hablaba de casamiento con mugeres de la primera calidad, quando descubriéndose la maraña, se vió precisado á huir de Amsterdan, y lo executó una noche, llevando gran suma de dinero, y pedreria, que habia estafado, ó sacado en empréstito. Pasó á Hamburgo, donde se hallaba á la sazon la Reyna Christina, debaxo de cuya proteccion se puso, y de cuyo favor abusó, empeñándola en algunos gastos, por la esperanza que le dió de hallar la Piedra Filosofal: lo que no tuvo algun efecto. De allí se encaminó á Coppenhaguen, donde inspiró la misma esperanza á Federico Tercero, Rey de Dinamarca, y ganó el afecto de este Príncipe, hasta el grado de hacerse odioso por su valimiento á los Grandes del Reyno; no obstante que los grandes gastos que le movió á hacer en solicitud de la soñada Piedra Filo-

losofal, no tuvieron mejor suceso que los hechos en Hamburgo por la Reyna Christina. Muerto Federico, considerándose poco seguro en Dinamarca, y viendo pocas apariencias de adelantar mucho su fortuna en alguna de las Cortes de la Christiandad, resolvió ir á Constantinopla. Con este ánimo habia llegado yá á las Fronteras de Hungria á la sazon, y en la propia coyuntura en que acababa de descubrirse la conjuracion de los Condes Nadasti, Serin, Frangipani. La desdicha del Borri quiso que se hallasen en él algunas señas de cómplice en aquella conspiracion, aunque verdaderamente no lo era; con que fue preso, y dada noticia á Viena. Puntualmente estaba el Nuncio Pontificio en conversacion con el Emperador Leopoldo, quando le dieron á este el aviso de la prision de Joseph Francisco Borri, cuyo nombre, ignorado del Emperador, no bien oyó el Nuncio, quando dixo á su Magestad Imperial, que aquel era un hombre condenado en Roma por Heresiarca, que así el preso tocaba al Papa, y le pidió en nombre de su Santidad.

39 En efecto era así, que luego que el Borri huyó de Milan, se hizo su proceso en Roma; y declarado Herege contumaz, su efigie, y escritos fueron quemados en el campo de Flora por mano del Verdugo. Sobre cuyo asunto se cuenta un chiste sazonado de este raro Duende. Y es, que dándole despues noticia de como habian quemado en Roma su estatua, preguntó en qué dia, y ajustada la cuenta de que aquel mismo dia habia transitado por una montaña nevada, respondió que, bien lejos de sentir aquel fuego, jamás en su vida habia padecido igual frio. Es verdad que el mismo chiste refieren otros de Henrico Estéfano, y otros de Marco Antonio de Dominis.

40 Hallóse que el Borri no habia metido la mano en la conjuracion de Hungria, y así sin dificultad se le hizo entregar el Emperador al Nuncio, aunque debaxo de la palabra dada de parte de su Santidad, que no se le aplicaria suplicio capital. Fue, pues, conducido á Roma el

Borri, y allí, despues de la abjuracion solemne de sus errores, condenado á prision perpetua en las cárceles de la Inquisicion, donde estuvo hasta que un accidente raro le hizo salir, y mejorar de prision. Cayó enfermo el Duque de Etré, Embaxador de Francia en la Corte Romana, y la enfermedad se fue agravando de modo, que todos los Médicos le abandonaron por deplorado. Como siempre subsistia la fama de que el Borri era hombre de especialísima comprehension en la Medicina, ocurrió al Cardenal de Etré, hermano del enfermo, apelar á aquel hombre de la sentencia de los Médicos, y suplicar al Papa le permitiese salir para ver al Duque. Logró el Cardenal en la benignidad del Pontífice su demanda, y el Duque en la asistencia del Borri la desesperada mejoria. Esta curacion hizo gran ruido en Roma, porque todos daban al Duque por muerto; y así se dixo por gracejo, que un Heresiarca habia hecho en Roma el milagro de resucitar un difunto. Agradecido el Procer Frances á tan señalado beneficio, consiguió del Pontífice que su restaurador fuese transferido al Castillo de Sant Angel, donde se le dió habitacion espaciosa, y cómoda, y en ella tenia libros, y laboratorio, para estudiar, y trabajar en operaciones Chymicas. Dicen unos que despues gozó siempre de la libertad de salir de la prision dos veces cada semana, y que la Reyna Christina le embiaba á buscar á veces en su carroza, como tambien de ser visitado de quantos querian verle: otros, que nadie podia hablarle sin obtener para ello Cédula del Cardenal Cibo: otros en fin, que gozó aquellos privilegios mientras vivió la Reyna Christina, y se le quitaron, ó cercenaron muerta esta Princesa. En fin murió el año de 1695. á los 79 de edad.

41 De la relacion que acabamos de hacer de la vida, y sucesos del Borri, consta, que este fue un espíritu sutil, inquieto, ambicioso, osado, astuto. En quanto á su habilidad médica hago juicio de que era bastantemente particular, no solo por las curas singulares que hizo; pero aun mas por los créditos que tuvo en Roma. Es cierto

que

que los Romanos consideraban al Borri como un hombre capaz de hacer lo que otro ningun Médico hacia; y aunque no pocas veces la estimacion popular es mas hija del engaño, que del mérito, debemos exceptuar el caso presente; pues no es posible que en un Pueblo tan advertido como el de Roma, triunfase tanto tiempo la impostura, mayormente quando la estimacion de este hombre no solo reynaba en la plebe, mas tambien en la gente de mejor estofa, y de alguna doctrina. Tambien es cierto que curó algunos enfermos, á quienes dexaron los demás Médicos por incurables. El suceso del Duque de Etré fue notorio en toda Europa. Mr. Monconis en la segunda parte de sus Viages cuenta, como curó el Borri perfectamente el cancer, engendrado en un ojo, desesperado yá por los demás Médicos; esto supo Monconis del mismo enfermo, que era un Pintor llamado Othon; y á dos personas fidedignas, que conocieron al Borri en Roma, oí referir otros casos semejantes.

42 Mas por lo que mira á Secretos Medicinales de alguna monta, no se infiere de lo dicho, ni es verisimil que el Borri los poseyese: pues atendiendo al miserable estado en que se halló desde que le prendieron, todos aquellos que pudiesen contribuir á aliviarle algo en las prisiones, lograrian facilmente la comunicacion de ellos, y por aquí se habrian hecho yá públicos. He dicho Secretos de alguna monta, por no negarle que supiese mejorar con alguna operacion Chymica de su invencion uno, ú otro medicamento. En esta clase ponemos los polvos que tienen su nombre, los quales no son otra cosa, que cristal de Tártaro antimoniado. Puede decirse, que es un buen medicamento, porque se cree que en su manipulacion se despoja el Antimonio de la actividad deleteria, ó venenosa que tiene, y por este medio se constituye en el grado de un vomitorio inocente; mas que al fin no hace otra cosa que mover el vómito, como otros muchos que hay en las Boticas. Y esto es todo lo que la Facultad Médica heredó del famoso Borri.

Ni

43 Ni era menester poseer arcanos particulares para hacer curaciones á que no alcanzasen los demás Médicos. Así como en otras Facultades, estudiando por los mismos libros, y debaxo de los mismos Maestros, salen unos profesores buenos, otros medianos, otros mínimos, y tal qual genio raro excede á todos, como el Sol á las Estrellas; lo propio debe suceder en la Medicina. Unos mismos preceptos, unos mismos experimentos, rectamente combinados, y manejados por un entendimiento juicioso, sutil, comprehensivo, producen grandes aciertos; y siniestramente entendidos, y aplicados por una capacidad corta, inducen á insignes errores. Con unos mismos instrumentos un artífice executa maravillas, y otros mamarrachos. El pincel de Apeles era como el de los demás Pintores, y el cincel de Fidias como el de los demás Estatuarios.

44 Es, pues, error pensar que los Médicos que logran algunos particulares aciertos, tienen algunos particulares específicos. Con los remedios que están patentes á todos en los libros, se pueden hacer milagros, como haya un talento grande para la eleccion de ellos, y para atinar el *quándo*, y el *cómo*. Este es el arcano máxîmo, ó dón especial de Dios, que vale mas que todos los arcanos.

45 Es verdad que este error del vulgo nace de los mismos Médicos, porque algunos para hacerse mas respetables, y aun mas caros, fingen tener particulares remedios, y recetan mysteriosamente *recipe nuestra agua*, *nuestros polvos*, *nuestras píldoras*, *&c*, dirigiendo la receta á determinado Boticario, á quien se ha comunicado el mysterio. Comunmente estas recetas nada tienen de particular, sino alguna diferente combinacion arbitraria de los mismos simples, ó compuestos de que usan los demás Médicos, ó la adicion de otra alguna cosilla comun, (que á este, ó al otro Médico se le antoja hacer por su capricho) á una composicion ordinaria. Donde se puede incidir en dos inconvenientes: El primero que la composicion con esa novedad no sea tan sutil, ó sea positivamente nociva, pues mas facil es que se engañe un Médi-

co

co particular, que fue Autor de esa invencion, que el que yerren todos los demás que aprueban las composiciones comunes. El segundo, que puede el Boticario, si no tiene conciencia, vender el remedio en mucho mas de lo que vale, diciendo que entran en él drogas muy costosas, aunque conste de los simples mas viles. Yo por mí declaro, que no quiero Médicos preciados de Secretistas, ni tomaré jamás remedio que no esté expresado con su nombre propio en la receta.

SYMPATIA, Y ANTIPATIA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 LOS Filósofos antiguos, y los modernos se distinguen lo que los genios tímidos, y los temerarios. Aquellos nada emprendieron: estos se arrojaron demasiado. Aquellos, metidos siempre debaxo del techo de razones comunes, ni un paso dieron ácia el exâmen de las cosas sensibles: estos, con nimia arrogancia presumieron averiguar todos sus mysterios á la naturaleza. Aquellos no se movieron: estos se precipitaron.

2 No comprendo ahora debaxo del nombre de Filósosofos antiguos los que precedieron á Platon, y Aristóteles: los quales acaso delinquieron en lo mismo que los modernos. Pytágoras quiso reducirlo todo á la proporcion de sus números; como si el Autor de la Naturaleza estuviese precisado á seguir en sus producciones las proporcio-

ciones que nosotros imaginamos. Anaxâgoras, Leucippo, Demócrito, y Epicuro siguieron la Filosofia corpuscular, que mucho antes, segun algunos Autores, habia inventado Moscho Fenicio, anterior á la guerra de Troya, y que en estos tiempos se reproduxo: por lo qual llamamos Filosofia moderna á la mas antigua de todas; aunque no se sabe á punto fixo la formacion del antiguo systéma. El gran Bacon, por los cortos fragmentos que quedaron de él le contemplo tan sólido, que á eso mismo atribuyo su ruina, diciendo, que en el curso del tiempo, como en el de un rio, la Filosofia de Demócrito, y Epicuro se anegaron, por tener solidéz, y peso; al contrario la de Platon, y Aristóteles, como tablas leves, que no contenian sino ideas vanas, y fútiles abstracciones, sobrenadando en los siglos, llegaron prósperamente hasta nosotros. Si se debe hacer juicio tan ventajoso de aquella doctrina, se puede decir que la fortuna de ella es en parte parecida á la de la historia de Tito Livio. Algunos fragmentos, que con dolor de los Eruditos faltaban de las Decadas de aquel grande Escritor, fueron hallados el siglo pasado en Francia en los pergaminos que servian de guarnicion á unas palas de jugar pelota. Refiérelo Paulo Colomesio en el segundo de sus opúsculos. Así los fragmentos que quedaron de aquellos antiguos Filósofos, bien que estimables por su valor intrínseco, habiendo caido en manos de quienes no eran capaces de conocerle, se hicieron juego, y burla de las Escuelas, sirviendo, con su agitacion por el ayre, los átomos, si no de palas, de pelotas.

3 Tampoco comprehendemos debaxo del nombre de Filósofos modernos, aquellos que en estos tiempos buscan la Física por la senda de la experiencia. Es este un camino prolixo; pero no hay otro seguro. Descubrióle el gran Bacon poco mas há de un siglo, empleando la alta superioridad de su genio en tomar, para acertarle, aquellas vastas, y ajustadas medidas que hacen sus escritos admirables. No solo eso hizo, mas tambien dió por la misma senda que habia descubierto, no pocos, ni pequeños pa-

pasos. Es verdad que antes de Bacon los Chymicos sobre las experiencias del horno habian fabricado nuevo systéma fisico, pero sin advertir que era corto cimiento para tanta obra; yá por ser las experiencias pocas; yá porque no se entró en cuenta lo que la vehemencia del fuego inmuta, y altera en los entes.

4 Por mal hado de la Filosofia, al mismo tiempo que acabó de vivir Bacon, empezaron á filosofar Renato Descartes, y Pedro Gasendo, produciendo cada uno su systema. Aprovecharon los dos famosos Franceses la oportunidad de hallar la Física de Aristóteles, puesta en descrédito por el Canciller Anglicano: y la manifestada propension de este á la Filosofia corpuscular, fue como un viento favorable para los nuevos systemas. Pero en la realidad su fábrica era muy opuesta á la idea de Bacon; porque bien lejos de levantar el edificio sobre el fundamento de la experiencia, buscando, como Bacon queria, con larga serie de bien combinadas observaciones, en todos los senos de la naturaleza, los materiales; cada systema se formó sobre la idea particular de un hombre solo, forcejando despues el discurso, para hacer que las experiencias pareciesen correspondientes á los principios de antemano establecidos, que fue invertir totalmente el orden; pues para establecer los principios se habian de consultar de antemano las experiencias, no admitiendo máxîma alguna, sino aquellas á que forzase el asenso una invencible multitud de bien regladas observaciones. En efecto, concurriendo con la oportunidad dicha, yá la aparente conformidad de los principios de Gasendo con la inclinacion de Bacon (aunque ésta siempre suspensa, y sin decidir) á los Atomos de Epicuro: yá la ingeniosa, y brillante harmonía del systema Cartesiano; los dos cegaron una gran parte del mundo literario, para que no siguiesen las huellas del incomparable Inglés, pensando que llevados de la mano por Descartes, ó por Gasendo, habian de llegar por el atajo á aquel término que Bacon les prometia, como premio de las fatigas de un siglo.

Es-

5 Estos son los que llamamos Filósofos modernos, con exclusion de los experimentales, que siguiendo las luces de Bacon, y uniendo las experiencias con las especulaciones, trabajan utilísimamente incorporados en algunas Academias, especialmente en la Sociedad Regia de Londres, y en la Academia Real de las Ciencias de París, que son las dos mayores Escuelas que hoy tiene, ni tuvo jamas el Orbe para las Ciencias naturales.

§. II.

6 DIvididos, pues, así los Filósofos antiguos de los modernos, y componiendo aquel bando de Platónicos, y Aristotélicos, como este de Cartesianos, y Gasendistas, hallamos poco menos reprehensible el encogimiento de aquellos, que la audacia de estos. Los Modernos en pocos dias pensaron desvolver las causas íntimas de todos los naturales fenómenos: los Antiguos en muchos siglos ni un paso dieron ácia ellas. Los Modernos en corto vaso se arrojaron á lustrar el anchuroso Océano de la naturaleza: los Antiguos se estuvieron siempre ancorados en la orilla. Pues (dexando aparte la Filosofia de Platon, que no fue mas que una informe produccion de su Teología natural) la Física de Aristóteles en rigor es pura Metafisica, que no contiene mas que razones comunes, ó ideas abstractas verificables en qualquier systema particularizado. Esto se entiende de los ocho libros de *Physica auscultatione*. En otras obras suyas quiso componer todo el negocio de los efectos sensibles con sus quatro qualidades elementales. Conato inutil, que prosiguió, y estendió Galeno entre sus innumerables Sectarios, aunque contra la mente de Hipócrates, que en lo de *veteri Medicina* descubiertamente desprecia, como muy poco poderosas en el cuerpo humano, las quatro qualidades primeras, dando mucho exceso, así en la actividad, como en el número, á otras facultades totalmente diversas de aquellas. Y es cosa cierto bien admirable, que por tantos siglos estuviesen ciegos todos los Médicos, para leer aquel, y otros semejan-

jantes textos de Hipócrates, hasta que los Chymicos les dieron con ellos en los ojos.

7 Poco á poco se fue conociendo la insuficiencia de las quatro primeras qualidades, aun supuesta la suma variedad de sus convinaciones, para producir infinitos efectos sensibles; y para suplir el defecto, se recurrió á las qualidades ocultas. Acusáronlas luego los partidarios del Quaternion, por el capítulo de ser asylo de ignorantes; como si no fuese mayor ignorancia señalar por causas las que evidentemente no lo son, que confesar ingenuamente que se ignoran las causas.

8 Unos, y otros pues, así los que acudieron á las qualidades ocultas, como los que quisieron atribuir todos los efectos á las elementales, se quedaron al borde de la naturaleza; con la diferencia grande, de que los primeros solo pueden ser capitulados de ignorancia; los segundos, no solo de ignorancia, tambien de error. Este se hizo tan visible, que ya apenas se halla quien, teniendo algun mérito para ser llamado Filósofo, le apadrine: con disimulo, ó sin él, todos reconocen, respecto de infinitos efectos, insuficientes las qualidades elementales; y adonde no alcanzan estas (siendo poquísimo lo que alcanzan), toda la Física de la Escuela, para dar razon de qualquiera efecto natural, está reducida puramente á decir que hay una qualidad que la produce. Esta es toda la Filosofia Peripatética, y no hay otra. Si se pregunta, por qué calienta el fuego, se responde, que porque tiene virtud, ó qualidad calefactiva. Si se pregunta, por qué tiene esa qualidad, se responde que porque la pide su esencia. Si se pregunta mas, quál es la esencia del fuego, eso no se sabe. Y si se responde algo, será con un círculo vicioso, diciendo que es una esencia que radica, ó pide la virtud de calentar, quemar, &c. Lo mismo es de todo lo demás. El estómago chilifica el alimento, porque tiene virtud chilificativa: expele el excremento, porque tiene virtud expultriz: se nutre, porque tiene virtud nutritiva. Con que sacamos en limpio, que, apartada á un lado la Metafisica, la

la Física de la Escuela se puede enseñar á qualquiera rústico en menos de medio quatro de hora. Es verdad que tendrá algun trabajo en tomar de memoria las voces de *qualidad*, *virtud*, *facultad*, *esencia*, *forma*, *dimanacion*, *radicacion*, *exígencia*, *&c.* en cuyo uso consiste toda la ciencia de nuestra Filosofia natural. Dixo bien el sapientísimo Jesuita, y no menos sutilísimo Filósofo, que comprehensivo Matemático, Claudio Francisco Milliet Dechales, que la Física comun es futil, é insufrible, porque, exceptuando algunos conceptos comunes, y el uso de voces particulares, y facultativas, ignoradas del vulgo, no hay en ella cosa que merezca el nombre, ni aun de opinion, ó probabilidad: *Quis enim hodiernæ philosophiæ, physicæ præsertim; inanitatem æquo animo tulerit? In qua si communes notiones, & Doctorum, ut ita dicam, idioma, modumque loquendi à communi, & vulgari populo alienum excipias, præsertim cum ad particularia descenditur, nihil, quod satisfaciat invenies, nihil, quod probabilitatis, & opinionis nomen mereatur, nec dum demonstrationem præseferat.* (in Tract. de Progressu Matheseos.)

§. III.

9 PEro volviendo á las qualidades ocultas, esta voz, que nada significa, se refuerza en los libros, y en las Escuelas, con las de Sympatía, y Antipatía, equivalentes en la obscuridad, y en la aplicacion. Son voces Griegas que, aunque yá vulgarizadas, siempre se quedaron Griegas, porque nada explican. Su mas freqüente uso es quando se trata de aquellos efectos que, por mas raros, se hacen mas admirables, especialmente donde hay algun género de atraccion, ó repulsion entre dos cosas. Por lo qual Plinio difinió la Sympatía, y Antipatía, diciendo que son amor (la Sympatía), y odio (la Antipatía) de las cosas que carecen de sentido: *Odia, amicitiæque rerum surdarum ac sensu carentium.* Los que las explican que son consenso, y disenso, ó concordia, y discordia, dicen lo mismo: Los que dicen que la Sympatía, y Antipatía consisten en la

la semejanza, ó desemejanza de toda la substancia entre dos cosas, queriendo explicarlo mas, lo enredan mas.

10 Mi sentir es que estas voces nada significan, que pueda ser razon de los efectos particulares para cuya explicacion se usan: y así que, hablando con propiedad, no hay Sympatía, ni Antipatía en el Mundo.

11 Empezando por la última explicacion dada, es manifiesto que la Sympatía, ni es la semejanza en toda la substancia, ni nace de ella. La razon es, porque aunque se confiese que hay bastante semejanza entre el hierro, y el iman, siendo el iman no otra cosa que una vena mas pingüe, ó rica de hierro, no puede la atraccion activa del iman nacer de esa semejanza. Tanto, y mas semejantes son un hierro, y otro hierro, y no se atrahen, hasta que el magnetismo se comunica á uno de ellos; y despues de comunicado, yá no son tan semejantes como antes eran, pues el hierro magnetizado tiene ahora algo, que aun no se ha comunicado al otro; por consiguiente hay ahora alguna desemejanza, que antes no habia. Mas: tan semejantes por lo menos son el oro, y el oro, la plata, y la plata, como el iman, y el hierro; con todo, ni el oro atrahe el oro, ni la plata la plata. En fin el electro, ó succino atrahe qualesquiera materias, como esten divididas en porciones leves, ó menudas hastillas: y no puede ser semejante en toda la substancia á todas las cosas; si lo fuera, tambien estas fueran semejantes entre sí del mismo modo, siendo imposible la semejanza de dos á un tercero, sin semejanza entre sí: y de esta suerte todas las substancias materiales fueran mutuamente magnéticas. La razon, no menos que la experiencia, demuestra, que la semejanza, ó desemejanza no puede influir en los efectos que se atribuyen á Sympatía, y Antipatía, porque la semejanza, y desemejanza son puras relaciones sin actividad alguna: ni aun la virtud productiva pide semejanza entre el agente, y el paso, sí solo entre el agente, y el efecto.

§. IV.

12 REchazada, pues, esta explicacion, solo tenemos que entendernos con las confusas ideas de odio, y amor, concordia, y discordia, consenso, y disenso. Verdaderamente, si asi el amor, como el odio son ciegos, nunca tan ciegos como aquí. O el amor entre el iman, y el hierro se toma por la accion de juntarse, ó por la inclinacion que tienen á esa accion. Si lo primero, se da por razon del efecto el efecto mismo. Si lo segundo, será una virtud activa de ese efecto, á quien muy impropiamente se dá el nombre de amor; especialmente quando, segun los Teólogos, el amor solo en Dios es fisicamente efectivo. En los agentes criados cognoscitivos lo es moralmente, porque moralmente mueve á aplicar las potencias propias á sus operaciones. En los agentes, que carecen de conocimiento, el amor, y el odio son voces sin significado alguno.

13 Ya alcanzo quál fue el motivo de esta aprehension vana. Como se dice (y se dice con verdad en los agentes dotados de conocimiento) que el amor inclina á la union, se ha estendido este concepto á pensar que aun entre los insensibles la union proviene del amor; y así, el amor que hay entre el iman, y el hierro, hace que se junten los dos. Si el pensamiento fuese verdadero, qualquiera acceso de una substancia á otra sería efecto de amor, y qualquiera receso efecto de odio. De este modo el jugo nutricio que sube por las plantas, miraria con muy malos ojos á la tierra de quien se aleja. En los vapores aqüeos, que se levantan de ella, se debe discurrir el mismo aborrecimiento, como al contrario un grande amor al Sol, á quien van buscando solicitados de sus rayos. Ni se me responda, que estos efectos tienen causas manifiestas, y así no es menester recurrir á Sympatías, ó Antipatías, pues hasta ahora no se sabe cómo, y por qué los vapores suben: antes la dificultad que hay en esto es grandísima; pues es cierto, que cada partícula de vapor, siendo en la substan-

tancia agua, es mas grave que otra igual partícula de ayre, y asi parece que no puede montar á este elemento. Por lo qual andan los Filósofos modernos pegando á cada partícula de vapor una porcion de materia eterea; unos por adentro, como contenida; otros por afuera, como continente, de cuya union resulta un todo mas leve, que igual porcion de ayre: pero esto se dice adivinando, y aun tropezando en nuevas dificultades.

14 Mas: Si por semejantes analogías ha de proceder el discurso de los agentes cognoscitivos á sacar conseqüencias en los insensibles, asi como del acceso, ó receso de estos se infieren odio, ó amor, se inferirán asimismo del efecto conveniente, ó disconveniente, que qualquiera agente produce en qualquiera paso; porque entre los cognoscitivos el que ama á otro le da lo que le está bien, y el que le aborrece, lo que le está mal. De este modo no habrá accion en el Mundo que no nazca de amor, ú odio, de Sympatía, y Antipatía; pues, ó el agente produce en el paso un afecto que le conviene, y esto será por amor; ó un efecto que le desconviene, y esto será por odio.

15 Mas: En el succino será menester discurrir un amor universal á todas las cosas, porque todas las atrahe: pues aunque Aristóteles excluye de su atraccion la hierba llamada Ocimo, ó Basílica, por quien entienden comunmente la Albahaca, el Padre Kirquer, Autor mas fidedigno que Aristóteles, certifica haber hecho delante de muchos en Roma la experiencia contraria. (*a*) Valgate Dios por succino, ¡qué cariñoso, y de buenas entrañas te hizo la naturaleza!

16 Mas: Si el iman atrahe el hierro en fuerza de la amistad, le atraherá, por mucho que pese el hierro; antes el mucho peso conducirá para que se le llegue mas presto: porque quanto mayor el hierro, tanto mayor amigo.

17 La verdad del caso es, que Sympatía, y Antipatía, amor, y odio, y las demás equivalentes, son voces me-

(*a*) *In Musæo Colleg. Rom. part.* 2. *cap.* 8.

BIBLIOTECA - SANTIAGO

taféricas, y por tanto inútiles en el exámen de los efectos naturales. El idioma metafórico, como forastero en la Filosofia, nada significa hasta traducirse al lenguage propio, que explica las cosas derechamente como ellas son en sí. Por mejor, pues, tengo la voz de qualidad oculta, que tiene alguna significacion filosófica, aunque obscura, y comunísima, que las de Sympatía, y Antipatía, que, ó significan lo que no hay, ó nada significan.

18 Algunos, ó los mas, entienden por Sympatía, ó Antipatía un género de determinacion natural, por la qual resulta en este cuerpo tal, ó tal efecto, precisamente, porque en el otro, á quien dice relacion sympática, ó antipática, haya tal, ó tal afeccion, accidente, ó movimiento, sin accion de uno á otro propagada por el medio: Como en el exemplo del iman, el hierro se determina á moverse, precisamente, porque el iman esté presente, ó á corta distancia; en el de los polvos que llaman Sympáticos, se restaña la sangre de la herida, precisamente, por echar los polvos en la venda, con que se ató la herida, y esta teñida de su sangre, aunque muy distantes, al hacer la operacion, la herida, ó la venda.

19 Pero esta es una quimera filosófica; porque qualquiera accidente que arribe á un cuerpo, no podrá determinar al otro á cosa alguna, sin que obre algo en él; ni podrá obrar en él, sin que se continúe por el medio alguna virtud. La regla de que el agente no puede obrar en paso distante, es generalísima; siendo evidente que nadie puede obrar donde no está, ó por sí, ó por la virtud que hace sus veces, y esta virtud ha de estár sujeta en algun ente, que toque al paso: de donde es consiguiente necesario que de un cuerpo á otro se propague algo por el medio (*a*).

§. V.

(*a*) Lo que decimos en este número de la imposibilidad de obrar agente alguno en paso distante, se debe limitar por la doctrina que damos en el 5 tomo, Disc. 9. §. 11.

§. V.

20 CON que Sympatía, y Antipatía, segun lo que se significa inmediatamente por estas voces, no las hay en el Mundo. ¿Pues cómo hemos de explicar, ó á qué causa hemos de atribuir aquellos efectos admirables, para cuya explicacion se usan esas voces? Las qualidades elementales, y las segundas, ó terceras, que se suponen resultantes de la varia combinacion de aquellas, no bastan: ¿pues qué, hemos de estár siempre atrincherados tras del parapeto de las qualidades ocultas? Eso es confesar que ignoramos las causas.

21 Respondo lo primero, que estoy tan lejos de tener por inconveniente la confesion de la ignorancia propia, quando realmente la hay, que antes el afectar que se sabe lo que se ignora, lo juzgo baxeza del ánimo: y esta baxeza es la que ha llenado de infinita fagina inutil, no solo los libros de Filosofia, mas tambien de otras Facultades. ¿No es impostura, agena de todo hombre honesto, proferir como cierto lo dudoso, como claro lo obscuro, y por no confesar que ignora algo, señalar por causa de un efecto la que para sí conoce que no puede serlo? Esta falta de ingenuidad, y de veracidad tiene, como dixe, llenos de infinita fagina inutil los libros, y las Facultades, especialmente la Filosofia. Qualquiera qüestion fisica que se proponga, apenas hay profesor, que aunque en su interior esté perplexo, no resuelva asertivamente por una, ó por otra parte como que está bien asegurado de lo que dice. Despues, aunque no encuentre razon probativa que le quadre, no dexa de dar alguna, como que es muy buena, y á los discípulos, ó á los lectores se la propone como solidísima. Estas en buen romance son dos mentiras, y mentiras que trahen perniciosas conseqüencias; porque los mas de los que estudian, ó leen, no siendo capaces por sí mismos de exâminar el peso de las razones, quedan para siempre obstinados en aquellos dictámenes, como si fuesen demostraciones matemáticas.

De aquí nacen las interminables contiendas con que las mismas qüestiones se agitan contumazmente por siglos enteros, sin adelantar un paso en la materia. De aquí el tratarse los que siguen diferentes Escuelas unos á otros de hombres rudos, porque cada uno sobre la fé de los Autores de su Escuela, piensa que lo que él defiende es una verdad tan patente, que solo un insensato puede dexar de conocerla; y no importa que los profesores una, ú otra vez confiesen que la opinion contraria es probable: esa es una reflexîon, que por muy transitoria, no se imprime en el vulgo literario; al contrario se le encaxa por muy freqüente la resuelta, y firme decision de la sentencia que se le enseña. Lo que pide el candor, y veracidad á que estamos obligados todos los hombres, y aun mas los literatos, es proponer como probable lo que solo se aprende probable, como verisimil, lo que solo se aprende verisimil, lo dudoso como dudoso, lo falso como falso, lo cierto como cierto, lo evidente como evidente.

22 Respondo lo segundo, que hasta ahora á punto fixo no se ha encontrado con las causas de los efectos que se atribuyen á Sympatía, y Antipatía; pero en algunos se ha atinado con lo muy verisimil, ó acaso algo mas que probable, y en todo se ha adelantado algo sobre la razon comunísima de qualidades, virtudes, facultades, &c. Los que pretendieron desmenuzar hasta sus últimos ápices todo el mecanismo, que gobierna estos naturales movimientos, como si le hubiesen exâminado con microscopios, erraron mas que todos. Tal fue Renato Descartes en la explicacion mecánica de las propiedades del iman, que propone con tanta confianza, como pudiera la construccion de un relox, despues de tenerla bien comprehendida. No es negable que su invencion fue ingeniosísima; pero agena de toda verdad, como probó mejor que todos el Padre Dechales (*a*) con razones que me parecen demostrativas; y lo que es mas, al mismo Autor le parecie-

(*a*) *Libro* 5. *de Magnete, propos.* 18.

cieron, y las propuso como tales, siendo sin controversia (asi como de sutilísimo ingenio, y solidísimo juicio, tambien de sincerísima, y modestísima índole) agena de toda impostura, y arrogancia. Gilberto, Cabeo, Gasendo, y otros muchos discurrieron sobre el mismo punto con mucha particularidad, no con igual felicidad. Pero no siendo mi designio explicar en particular las propiedades del iman, lo que pedia un tratado entero, sino tratar en general de los efectos sympáticos, y antipáticos; solo apuntaré algunos principios comunes, que sirvan á la explicacion, aunque diminuta, de todos.

§. VI.

23 DEbe suponerse que de todos, ó casi todos los cuerpos, manan efluvios substanciales (ó llámense norabuena con las voces vulgarizadas vapores, y exhalaciones) en tenuisimos corpúsculos, porque todos los cuerpos, ó casi todos constan de unas partes fixas, y otras volátiles, á quienes comunmente se da el nombre de espíritus. La existencia de estos efluvios se hace manifiesta, especialmente en los cuerpos aromáticos, siendo ya generalmente recibido, que el olor no es una mera qualidad, sujeta primero en el ambiente, y despues en el órgano; sino un agregado de tenuísimos corpúsculos, que por razon de su configuracion, y movimiento, hieren de tal, ó tal modo el órgano del olfato. Lo que se persuade lo primero, porque se observa que los cuerpos odoríferos van perdiendo de substancia, al paso que van derramando el olor, no durando este en las flores mas de lo que dura aquel jugo, que poco á poco se va evaporando. Lo segundo, porque el calor, que es quien excita los olores, es el mismo que roba en exhalaciones el jugo de las substancias. En otros cuerpos sucede lo mismo, aunque no percibamos de ellos algun olor; lo qual proviene, yá de que los corpúsculos, que fluyen de ellos, carecen de figura, ó movimiento apropiado para herir el órgano, yá de la torpeza de nuestro olfato. Asi vemos que el perro á mucha distan-

cia va siguiendo la fiera por el olor; del qual, ni la menor sensacion tenemos nosotros, aun estando mucho mas vecinos. Generalmente quantos cuerpos se consumen, y van perdiendo su substancia con el tiempo, sin que otros sensiblemente los gasten, es manifiesto que la pierden en los substanciales efluvios, que perenemente padecen.

24 Asentada la exîstencia de los efluvios substanciales, no será dificil descubrir que tenemos en ellos, aunque en pequeño cuerpo, un validísimo agente para muchos efectos, que, por ser invisibles sus causas se atribuyen á Sympatías, y Antipatías. No menos en las obras de la naturaleza que en las del Arte, en virtud de la disposicion maquinal, débiles impulsos producen insignes movimientos. En una pestilencia ¿ quién degüella tantos millares de hombres, sino estos sutiles efluvios ? Es manifiesto que no es alguna qualidad maligna impresa en el ambiente, como se decia en el idioma Galénico; porque con qualquiera viento impetuoso que corra, se remuda todo el ambiente de una Provincia, sin que cese en ella el estrago, ni se comunique á otra distante, adonde es llevado aquel ambiente: y así solo puede ser ocasionada la mortandad por los hálitos que despide la tierra en virtud de determinadas fermentaciones minerales, que se excitan en sus senos, quando la pestilencia tuvo su origen en la region infestada, ó por los corpúsculos que se comunican de unos cuerpos á otros, para hacer el oficio de fermento maligno en ellos, quando es comunicada de otra region.

25 Pero adonde mas claramente se conoce que un corto efluvio de tenuísimos corpúsculos puede ocasionar en los cuerpos mayores portentosas inmutaciones, es en los efectos que hacen los olores aromáticos en las mugeres ocasionadas á pasiones hystéricas. Aquella cortísima copia que en un quarto de hora exhala un grano de almizcle, basta para excitar terribles movimientos convulsivos en mas de dos mil mugeres. Y si es verdad lo que contra Galeno asientan, como testificado por la experiencia, Fernelio, y otros Médicos doctos, del ascenso del utero en

en el afecto hystérico, mucho mas maravillosa atraccion es esta que la del iman; pues un tenuísimo vaporcillo que entra por la nariz, llama arriba violentamente aquel vaso, que segun los Anatómicos esté atado con quatro fuertes ligaduras.

26 De la varia configuracion, y movimiento de los corpúsculos, que manan de una substancia, depende ser cómodos, ó incómodos, útiles, ó nocivos á otra, segun la textura, y poros que hallen en ella; pues vemos que esto mismo sucede en las substancias que obran inmediatamente por su cuerpo principal, y no por medio de sus efluvios. Así la Agua regia, compuesta del espíritu de Sal marino, disuelve el oro, y no la plata. La Agua fuerte, compuesta del espíritu de Nitro, disuelve la plata, y no el oro. El espíritu de vino liquida la cera, sin hacer este efecto en otro cuerpo alguno. Ni tiene mas mysterio que este el decantado prodigio de que unos rayos deshacen unos cuerpos, y otros otros.

27 A la causa dicha se deben atribuir los mas de los efectos que se prohijan á imaginarias Sympatías, y Antipatías, especialmente en las dos grandes familias de animales, y vegetables. Bien sé que Bacon discurrió en orden á los vegetables por principios mas simples, diciendo que la buena, ó mala sociedad, que se hacen algunas plantas, nace de alimentarse del mismo, ó diverso jugo terrestre; de modo que aquellas plantas que se alimentan del mismo jugo, mutuamente se dañan, si se plantan vecinas, porque hay para cada una menos alimento. Al contrario las que se nutren de diverso jugo se hacen buena compañia, porque no tienen querella sobre robarse una á otra el humor nutricio; y aun á veces es positivamente provechosa á una planta la vecindad de otra desemejante, porque chupa de la tierra aquel humor, que á esta le está bien, y á aquella fuera nocivo. Así se dice que el rosal plantado entre ajos produce mas bellas, y olorosas flores, chupando el ajo aquel jugo fétido que este necesita, y á la rosa le entibiará su fragrancia.

El

28 El Abad de Vallemont, en su Tomo primero de Curiosidades sobre la vegetacion, abrazó como inconcusa la sentencia de Bacon; y yo no dudo que tenga mucho de verdad. Ciertamente para que un arbol grande, especialmente si estiende sus raices por la superficie de la tierra, haga malísima vecindad á las plantas menores, no ha menester mas que el principio señalado de robarles el jugo; aunque tambien se añade á veces quitarles el Sol. Tambien donde los jugos que necesitan dos plantas son recíprocamente nocivos, parece sólida la razon que se ha dado. Pero no parece bastante el principio establecido para salvar la terrible discordia de algunas plantas (si en realidad hay tanta) que mutuamente se destruyen, quedando ambas muertas en el campo, como del combate de Juba, y Petreyo escribe Séneca: *Petrejus, & Juba concurrerunt, jacentque alter alterius manu cæsi.* Así dice el Padre Kirquer, que se oponen la berza, ó repollo, y la yerva llamada cyclamen: la ruda, y la higuera: la caña, y el helecho: *Adeo sævas luctas ineunt, ut utrumque viribus destitutum marcescens contabescat* (a). Digo, que tan mortal ojeriza no se salva por la precisa necesidad del mismo género de alimento. Pues si fuera esta la razon, lo mismo sucediera entre dos qualesquiera plantas de la misma especie, de quienes es claro que necesitan del mismo género de jugo; y la experiencia muestra lo contrario. Asi es sin comparacion mas probable que este daño que se hacen dos plantas de diferentes especies, proviene de los hálitos nocivos, que en la vecindad se comunican de una á otra, los quales pueden ser, ó recíprocamente nocivos, de modo que mutuamente se dañen; ó padecer solamente una la injuria, sin tener fuerzas para la venganza.

29 Del mismo principio puede depender la aversion con que huyen unos animales de otros, quando esto no nace de principio mas manifiesto. Nosotros nos desviamos con horror de algunos brutos, cuyo olor nos ofende. ¿Qué mu-

(a) *De Art. Magnet. lib. 3. cap. 2.*

mucho que entre ellos suceda lo mismo? La sensacion molesta de qualquiera otro sentido puede producir semejante efecto. Si fuese verdad que el Leon huye del canto del Gallo, y el Tygre del ruido del tympano, sería porque esos sonidos les son en extremo desabridos. He dicho, *quando esto no nace de principio mas manifiesto*, porque el que la oveja, animal timidísimo, huya del lobo, viendo que la acomete furioso, no ha menester mas principio que aquel conocimiento que á todos, ó casi todos los brutos imprime el natural instinto. Del mismo modo huyen del hombre, ú de otro qualquier animal de cuerpo superior al suyo, quando le ven arrojarse con ímpetu. En el segundo Tomo, Discurso segundo, hemos condenado como fabuloso lo que se dice de Sympatías, y Antipatías, cuya oculta fuerza vive, y se conserva en los cadáveres de los brutos: y así para estos efectos, como puramente imaginarios, no es menester buscar la causa en los efluvios de sus cuerpos, sino en la ficcion de los hombres (*a*).

§. VII.

(*a*) *Gasendo* (tom. 1. Physic. lib. 6. cap. 11.) refiere como testigo de vista un caso gracioso, y que muchos dificultarán atribuir á otra causa que á una verdadera Antipatía. Un rebaño de Cochinos que estaba en la Plaza, al ver pasar un hombre que tenia por oficio matar estos animales, se conmovió estrañamente, gruñiendo ácia él, y mirándole con furor. ¿Quién les habia dado noticia de la mala obra que aquel hombre hacia á los de su especie? Sin embargo *Gasendo* no reconoce en el caso alguna Antipatía; sí solo, que los efluvios de los Cochinos muertos, adherentes al cuerpo, y ropa de aquel hombre, comunicados por el olfato á los vivos, los conturbaron, y ofendieron. Confirma este modo de filosofar lo que yo ví, estando huesped en nuestro Colegio de Santa Maria de Obona, dentro de este Principado. Un Lobo en un prado vecino al Colegio habia muerto de noche una Ternera. El dia siguiente al anochecer, trayendo á recoger un rebaño Bacuno por el mismo sitio, donde habia sido muerta la Ternera, aunque no habia quedado allí parte alguna del cadaver, al llegar al sitio, todos los Bueyes, y Bacas se detuvieron un rato, bramando, como que testificaban, ó su dolor, ó su ira. Efecto sin duda de los corpúsculos remanentes en la tierra, ó que exhalaba la sangre allí vertida.

2 Al mismo principio se debe atribuir lo que testifica el Marques

§. VII.

30 EN quanto á los movimientos de los corpúsculos, no omitiremos aquí una cosa bien admirable. Y es, que algunos una vez puestos en agitacion, ó en el ayre, ó en la agua, ó en otro líquido, espontáneamente se componen en alguna particular figura, como el sal comun en cubos, el nitro en columnas exágonas; los sales sacados de las plantas, cada uno se configura en modo determinado, el cristal se congela en prismas de seis ángulos. El que llaman los Chymicos arbol Filosófico, ó arbol de Diana, es fenómeno muy especial en esta materia. Dimos noticia de él, y del modo de su formacion en el segundo Tomo, Discurso 4. núm. 43. y así es ocioso repetirla aquí.

31 Pero lo mas prodigioso que hay en este particular es la que llaman palingenesia, ó resurreccion aparente de animales, y vegetables. Dicen algunos Autores que las cenizas de algunas plantas echadas en agua, que se ponga á helar una noche de Invierno, parecen por la mañana formadas en la figura de la misma planta de quien se hicieron las cenizas. Otros dicen, que esta nueva fábrica resulta, echando en la agua los sales extrahidos de las cenizas. Jacobo Gaffarelo, citado por el Abad de Vallemont, en su libro de Curiosidades inauditas, refiere de un Médico Polaco, que conservaba en varias vasijas de vidro separadas las cenizas de muchas plantas, y que quando queria mostrar la figura de alguna flor, pongo por exemplo de la rosa, poniendo al fuego de una candela la vasija, donde guardaba las cenizas del rosal, se veía que agitándose la ceniza, se iba formando como una obs-

ques de San Aubin. En París unos hombres pobres, y viles, que viven de buscar trapos por las calles, cogen tambien los perros que pueden para desollarlos, y aprovecharse de su pellejo. Dice, pues, el Autor, que algunas veces se ve, que al pasar por la calle algunos de estos Traperos, salen de las casas de la vecindad todos los Perros á ladrar contra el. Esto mismo han observado algunos en Madrid.

obscura nubecilla, la qual, despues de un leve movimiento, representaba una rosa tan bella, tan fresca, y tan perfecta que parecia se podia palpar, no siendo verdaderamente mas que una imagen de la rosa. No solo el Autor referido, mas tambien el Padre Gaspar Schotti en el Apendix de la segunda parte de la Física curiosa, cap. 2. cuenta, que Mr. de Claves, célebre Chymista Frances, formaba perfectamente con el mismo arte las figuras de los páxaros, que habia reducido á cenizas. ¡Raro arte, que en un vil gorrion ostentaba á la vista el no creido milagro de el Fenix! Gaffarelo tiró tan larga conseqüencia de estas apariciones, que al mismo principio natural, de donde dependen estas, quiso atribuir las de los difuntos en los cementerios, y en los campos donde se dieron batallas.

32 Yo no saldré por fiador de alguna de estas experiencias; y especialmente sabiendo que el famosísimo Físico experimental Roberto Boyle dice que en varias pruebas que hizo nunca logró ver el diseño de la planta, con cuyas cenizas, ó sales habia hecho el experimento; y así atribuye la aseveracion de los Autores que atestiguan este natural prodigio, á que le vieron mas con la imaginacion, que con los ojos: *Et sanè magnopere vereor, ne qui se hujusmodi plantarum simulacra in glacie vidisse profitentur, imaginationem non minus, quam oculos, ad hoc spectaculum adhibuerint* (*a*). Con este testimonio parece que va por tierra la palingenesia de las plantas. Sin embargo el mismo Boyle la restablece en alguna manera con otro experimento suyo: porque habiendo disuelto en agua una porcion de orin de cobre (el qual dice contiene muchas partículas salinas de las uvas coaguladas en el cobre que se royó con ellas), congelando el agua con nieve, y sal, vió con admiracion formadas en imagen perfectamente las vides. Por si acaso yo yerro algo en la traduccion, pondré sus mismas palabras: *Enim verò nos ipsi, cum non ita pridem optimè æruginis (quæ salinas uvarum particulas in cu-*

(*a*) *In Tentamin Physiolog.*

cuprum ab ipsis corrosum coagulatas copiosè continet) solutionem pulcherrimè virescentem sale, & nive congelassemus, figuras in glacie minusculas, vitis speciem eximiè referentes, non sine aliqua admiratione conspeximus.

33 No es tiempo ahora de decir si es causa extrínseca, ó virtud congénita la que, así en los sales disueltos, como en los efluvios disipados, los dirige el movimiento de los corpúsculos, para ordenarse en esta, ó en aquella figura; pero se puede asegurar que la configuracion de ellos hace mucho, así en este, como en otros muchos efectos que se atribuyen á Sympatía, y Antipatia. La razon es, porque de su figura depende el ser admitidos de los poros de algunos cuerpos, y no de los otros, segun que las cabidades de los poros son, ó no son proporcionadas á la magnitud, y figura de los corpúsculos. Por esto se observa en muchos cuerpos el facil regreso de los efluvios mismos que se desprendieron de ellos; y es, que las cabidades de donde salieron son ajustadas á su tamaño, y figura. Así el vitriolo despojado de todo el espíritu, puesto á cielo descubierto, vuelve á recobrarle, no por alguna virtud atractiva, sí porque las partículas acidísimas, que vagan por el ayre, al entrar por los poros del vitriolo paran en ellos, porque les vienen ajustados. Así la tierra lavada de todo el nitro que tenia, de nuevo se embebe de nitro, entrándose en sus poros las partículas de este sal, que nunca faltan en el ambiente. Así qualquiera licor que se ha extraído chymicamente de algun cuerpo, facilísimamente se embebe en el mismo cuerpo de donde salió; lo que no hace, ni con tanta facilidad, ni con tanta intimidad qualquiera otro licor.

34 De los cuerpos forasteros á los efluvios, unos tienen los poros acomodados á ellos, otros no. De aquí es, que unos cuerpos reciben facilmente algunos olores, y otros no. Las heces de vino desecadas, expuestas al ambiente en tiempo de rosas, embeben admirablemente su fragrancia, de modo que hay Autor que dice haber experimentado que despues todos los años la manifiestan al tiem-

tiempo que los rosales florecen. De aquí es, que el sal, por mas que se deseque puesto al ayre, facilmente embebe la humedad que encuentra en él. Al contrario por la incongruidad de poros con las partículas del agua, las plumas de las anadas, por mucho tiempo que estén metidas en ella, jamas se humedecen.

35 En los mismos efluvios de varios cuerpos comparados unos con otros se debe discurrir del mismo modo. Esto es, que algunos se unen facilmente por la congruidad respectiva de las figuras de los corpúsculos, de que constan; otros por la incongruidad de ellas jamas se unen: y este es tambien un principio bastantemente fecundo para dar razon de varios fenómenos admirables.

§. VIII.

36 PEro no todos los efectos que vulgarmente se atribuyen á Sympatías, y Antipatías, dependen de los efluvios señalados: hay muchos que tienen diferente origen.

37 Aquella inclinacion, ó aversion con que anteriormente al trato, y experiencia se miran á veces unos hombres á otros, aunque comunmente se pone en el orden de Sympatía, y Antipatía, por considerarse su principio oculto, le tiene muy manifiesto. Llega un hombre donde están jugando otros, á quienes nunca habia visto, y luego desea que gane este mas que aquel. Si le preguntan por qué se inclina mas á este, dice que no sabe por qué. Pero el decir que no sabe el motivo, es mera falta de reflexîon. Reflexâmente le ignora, directamente le sabe. Son muchas las cosas que por estár colocadas en la superficie de los individuos, en brevísimo tiempo, ó casi instantáneamente se perciben, y sin mas dilacion nos agradan, ó desagradan. Así como, antes de registrar los fondos de los sugetos, una presencia venerable nos infunde veneracion, y la contentible desprecio, sin que haya aquí nada de Sympatía, ni Antipatía; del mismo modo para la inclinacion, ó aversion hay unos conciliativos extrínse-

cos,

cos, que luego dan golpe, y ganan la voluntad por el conducto del entendimiento, aun antes que use de reflexîones el discurso. Un gesto agradable, un modo de mirar dulce, y vivo, un despejo noble en el movimiento, la articulacion, y el metal de la voz que quadran al oído, otras mil cosas que están en los hombres á primeras cartas, en un momento pasan por el conducto de los sentidos al entendimiento, el qual aprobándolas por buenas, y apreciables, aunque sin hacer reflexîon en qué las aprueba, se las hace abrazar á la voluntad. Del mismo modo agrada de golpe un sitio delicioso, un edificio bien dispuesto, antes de exâminar reflexâmente la proporcion de sus partes, y aun á quien no es capáz de exâminarla.

38 Solo, pues, las especies representativas que entran por los sentidos, y estampan en el entendimiento imágenes agradables, producen en la alma estas súbitas inclinaciones; ó los contrarios afectos, si son desagradables las imágenes. Lo qual se evidencia lo primero, de que si uno llegase con los ojos, y oídos cerrados adonde e tuviese un millar de hombres, no sentiria en sí inclinacion, ni aversion, respecto de alguno de ellos, aun tomado vagamente, y sin designarle. Lo otro, de que hay sugetos que tienen este pronto atractivo, casi generalmente para todos, ó á lo menos para muchísimos de índoles, y complexîones entre sí muy diferentes.

§. IX.

39 TAnto en las substancias sensibles, como en las insensibles, muchos efectos que se atribuyen á Sympatía, ni dependen de esta imaginaria concordia, ni de alguna accion, ó influxo, ni fisico, ni objetivo, que haya de uno á otro cuerpo, sí de alguna causa comun que obra al mismo tiempo en uno, y otro, por concurrir las mismas disposiciones en entrambos. Explicaréme con un exemplo palpable. Dos reloxes bien regulados dan á un mismo tiempo las horas. Nadie por eso dirá que esto proviene de alguna correspondencia sympática, sí solo de que te-

teniendo entrambos la misma disposicion maquinal, el peso, ó el muelle, que es causa comun á uno, y otros, los determina del mismo modo, y por los mismos periodos al movimiento (*a*).

Por

(*a*) A la misma causa tambien que explicamos en este número, es justo reducir lo que el citado Marques de San Aubin refiere de los dos hermanos gemelos Nicolás, y Claudio de Rousi, que sobre ser extremamente parecidos en el exterior, lo eran igualmente en todas sus inclinaciones, y padecian las mismas enfermedades. Esto tiene poco mysterio. A la misma disposicion orgánica, y humoral, junta con la misma educacion, se siguen las mismas inclinaciones; y este complexo infiere tambien las mismas enfermedades. Pero lo que añade que recibieron las mismas heridas, ó es fabuloso, ó fue mera casualidad; pues aunque admitiésemos la mas rígida Sympatía, es evidente que no pudo influir en las acciones de los que los hirieron, y mucho menos determinarlos á herir en tal, ó tal parte.

2 Asimismo se debe reputar, ó fábula, ó casualidad, lo que mas abaxo cuenta el mismo Autor del Presidente de Bauquemar, semejantísimo en todo á un hermano militar que tenia, que quando este fue muerto en el Exército, en el mismo momento sintió el Presidente ser herido en la misma parte donde lo habia sido su hermano, y que murió pocos dias despues.

3 En el segundo tomo de las *Memorias Eruditas* se refiere, como exemplar innegable de rigurosa Sympatía, el que una muger, quando su marido fuera de casa, instado de los que le convidaban, se embriagaba, y vomitaba (segun la relacion, siempre, ó comunmente se seguia á la embriaguez el vómito), á su muger se le alteraba el estómago, y tambien vomitaba. Pero yo hallo facilísimo explicar esto sin recurrir á quiméricas Sympatías. La muger sabia sin duda esta fragilidad habitual de su marido, porque, segun la relacion, esto le sucedia *siempre* que se ausentaba de casa para tratar algun negocio, ó iba á visitar algun amigo, ó algun lugar de recreo en donde le convidaban á *beber*. Sabiendo esto la muger, y siendo delicada, y aprehensiva, quando sucedia una de estas ausencias de su marido, quien verisimilmente le diria voy á tal cosa, ó á la casa de fulano, ó citano, al llegar la hora en que discurria que en su marido hubiese hecho el vino el efecto ordinario, la consideracion del vómito la ocasionaba un grande asco, á que se seguia vomitar ella tambien. Es verdad que en la relacion se dice, que ella no sabia nada de lo que sucedia al marido. Mas á esto repongo, que aunque no lo supiese con total certeza, de la misma relacion se infiere que lo conjeturaba con mucha verisimilitud; y esto bastaba para el asco, y

40 Por este principio se puede dar razon clara de varios efectos que se imaginan sympáticos. El vino hierbe en las vasijas al tiempo mismo que brotan, y florecen las cepas que le fructificaron; no por Sympatía, como dicen unos: tampoco porque de las vides partan sutiles efluvios á fermentar el vino en las bodegas, como piensan otros: sino porque los espíritus del vino, y los contenidos en las vides, en caso que no sean del todo semejantes, por lo menos son análogos, ó con cierta proporcion de la misma temperie: por tanto guardan los mismos periodos en sus fermentaciones, que son excitadas por las mismas causas, en atencion á concurrir en unos, y otros semejantes disposiciones. Ni tiene esto mas mysterio que el que dos árboles frutales de la misma especie, colocados en lugares remotísimos, al mismo tiempo florezcan, y fructifiquen. Verdaderamente ¿quién creerá que el vino guardado en Inglaterra, donde no hay viñas, hierbe, porque de Francia, España, ó el Rhin parten en posta por el ayre á

para el vómito. Si se quiere apretar mas el caso, poniéndole en términos en que no pudiese pender el vómito de la muger de su aprehension, responderé, que los que se empeñan en preconizar una cosa admirable, quando ven que se les desvanece el prodigio, reduciendo el efecto á una causa regular, añaden al hecho circunstancias con que mantenerle.

4 Es muy oportuno para desengañar á los que estan encaprichados de las Antipatías de algunas especies de brutos, lo que me escribió Don Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en Navarra, de haber visto á una Perra alimentar diariamente con su leche á unos Gaticos; y me confirmó despues amplamente el Padre Maestro Fr. Manuel de las Heras, de mi Religion, que residia entonces en aquel Reyno, con ocasion de haberle tocado yo lo que aquel Caballero me habia escrito. Pondré aquí las palabras de su Carta pertenecientes al asunto. *Lo de criar*, dice, *una Gata á un Perro, y una Perra á un Gato, es tan comun por aquí, que un muchacho que me sirve, dice haber visto andar por las calles de su lugar* (Mendavia) *un Gato tras de una Perra que le criaba; y en los barrios de Hirache* (residia en este Colegio dicho Padre Maestro) *vimos una Gata dar leche á un Perro.* En nuestro Monasterio de San Martin de Madrid está reciente un exemplar semejante.

á buscarle los corpúsculos que se exhalan de las vides de estas regiones?

41 La carne de ciervo acecinada fermenta sensiblemente, y á veces se corrompe en aquel tiempo en que los ciervos se sienten incitados al comercio de los dos sexôs; no porque de los ciervos que discurren por los montes, vengan espíritus, ó corpúsculos á fermentar en las despensas, sí porque la carne viva, y la muerta tienen aquella semejanza en la temperie que basta para fermentar, aunque de diverso modo, al mismo tiempo.

42 Lo que refiere Bartolino de que habiéndose guardado un pedazo de cutis, quitado de la cabeza de un hombre con ocasion de una herida, los pelos radicados en aquel trozo de cutis se emblanquecieron al mismo tiempo que se encaneció el hombre, á quien se habia quitado; no se necesita de otra explicacion, y causa que la expresada.

§. X.

43 POR la misma regla de proceder dos efectos de una misma causa, se explica el célebre fenómeno de dos cuerdas, que templadas en *unisonus*, hiriendo solo la una, suenan entrambas. No creen algunos esta experiencia, y de hecho no se logra del modo que comunmente se compone; esto es, en dos cytaras distintas. Para que suceda se executa de este modo. Puestas en una cytara las cuerdas, y templadas la primera, y última en *unisonus*, dexando las intermedias en qualquiera otro punto, si una de las dos extremas se hiere con vehemencia, suena la otra que está en el mismo punto, callando las intermedias, aunque mas inmediatas. El Jesuita Dechales, Autor fidedigno, y exâcto en el mas alto grado (á quien seguimos en la noticia, y seguirémos en la explicacion fisica de este efecto), dice que habiendo hecho muchas veces la prueba, jamas le falseó; pero advierte, que el instrumento sea grande. Las experiencias que él hizo fueron en el violón baxo que los Franceses llaman *Base de viole*. Y tan cierto estaba del suceso,

que cerrados los oídos, sabia por los ojos quando las cuerdas se ponian en *unisonus*, observando el temblor que resultaba en una cuerda, al herir la otra.

44 Digo que en este caso el movimiento, y por consiguiente el sonido de las dos cuerdas, proviene del mismo impulso: porque la misma mano que mueve inmediatamente la una, moviendo con ella el ayre intermedio en continuacion hasta la otra cuerda, mueve mediatamente esta. La dificultad que luego ocurre es, ¿cómo no mueve, y hace sonar las otras cuerdas que están mas proximas? Para inteligencia de la respuesta se advierte, que en las cuerdas unisonas son iguales en quanto á la duracion las vibraciones, y desiguales en las que no son unisonas. Lo que sucede, pues, en las no unisonas es, que aunque impelida la una con la primera vibracion que tiene, comunica por medio del ayre el mismo movimiento vibratorio á la otra, al executar la segunda vibracion, en vez de promover el ímpetu que produxo en la primera, le destruye encontrándose con el movimiento vibratorio de la otra, por no arreglarse la duracion de las vibraciones de la segunda á las de la primera. De este modo se aquieta la segunda antes de producir sonido sensible, ó se mueve poquísimo, y sin aquella alternacion vibratoria que es necesaria para el sonido. Pero en las unisonas, como al acabar cada vibracion la primera cuerda, acaba tambien la suya la segunda, el ímpetu de la vibracion siguiente se comunica por el mismo orden, por no encontrarse el movimiento de la una con el de la otra, y así se continúan con regularidad las vibraciones en la segunda cuerda, hasta producir sonido sensible.

45 Hácese esto palpable en una péndula incitada con repetidos impulsos levísimos al movimiento; en la qual, si cada impulso se repite precisamente al punto de acabar la péndula la primera vibracion, se irá aumentando succesivamente el movimiento hasta hacerse sensible, ó bastantemente vehemente, y juntamente regular en la duracion de las vibraciones. Pero si repite el impulso antes

tes de acabarse la vibracion antecedente, ó sin observar la duracion de las vibraciones, en vez de aumentarse el ímpetu antecedente, se destruirá; y así el movimiento que se continuáre en la péndula, sobre ser irregular, será levísimo. Quien quisiere esta materia mas difusamente tratada, y disueltas algunas objeciones, vea el Autor citado en su Tratado de Música, prop. 2. ó al Padre Tosca que le copió, lib. 1. de Música, todo el capítulo primero, especialmente en la proposicion última.

§. XI.

46 CONcluyo el Discurso de Sympatías, y Antipatías, advirtiendo que en esta materia se hallan muchas fábulas en los Autores naturalistas, por haber sido estos nimiamente crédulos á hombres de poca fé en la testificacion de las experiencias. No solo en Plinio, Solino, Eliano, y otros semejantes se halla esta tacha, mas aun en Aristóteles la reprehende severamente el Padre Kirquer (*a*).

47 En el Discurso sobre la Historia Natural descubrimos la falsedad de algunas Sympatías, omitiendo muchas mas, cuya noticia no es tan vulgarizada, por ser nuestro principal intento proceder contra errores comunes: mas si en materia de Antipatías se ha mentido mucho, mucho mas, y con mayor extravagancia en materia de Sympatías. Aquí es donde la ficcion de algunos siguió hasta el último término el vuelo de su imaginacion.

48 ¡Qué decantados fueron los polvos Sympáticos, que echándolos en la venda con que se habia ceñido la parte herida, á qualquiera distancia curaban la llaga, ó restañaban la sangre, ó quitaban el dolor, aun quando la venda estuviese en Madrid, y el herido en Roma! Todo lo que se ha hallado en ellos, es, que hacen algun leve efecto, estando la herida, y la venda dentro del mismo quarto, ó á muy breve distancia.

(*a*) *In Musæo Colleg. Rom. part.* 2. *cap.* 8.

49 ¿Y qué dirémos de otras portentosas Sympatías artificiales, inventadas para lisonjear la imaginacion de hombres inocentes? Tal es la de los *Sellos planetarios*, que embeben las virtudes de los Astros, para obrar singularísimos prodigios. Tal la del espejo de Enrico Cornelio Agripa, en el qual, si se escribian algunos caractéres con sangre, se leían los mismos en el cuerpo de la Luna; y de este modo por la Estafeta del Cielo podia un hombre desde España despachar brevísimamente una carta á otro que estuviese en la China. Tal la de la *Lámpara de la Vida, y la Muerte* de Ernesto Burgravio, llamada así porque se fabricaba con tal symbolizacion á algun hombre determinado, que á qualquiera distancia se podian saber por ella la salud, las dolencias, los gustos, los pesares, la vida, y la muerte del sugeto á quien era respectiva, observando los varios movimientos, color, intension, y remision de la luz, hasta su total extension.

50 Senerto dá noticia de esta admirable lámpara, aunque no de su formacion. Juan Christóforo Wagenseil (de cuyo escrito se da larga noticia en el Tomo undécimo de la República de las Letras) dice que logró copia de un bello manuscrito de una Biblioteca de España, donde halló secretos grandes de Paracelso, Agripa, y otros, y entre ellos el de dicha lámpara. Pondré el extracto de la receta sacada de dicho Autor, qual se halla en el citado Tomo de la República de las letras, para que tengan de qué reir un poco mis lectores. Sácase Pedro, v. gr. un poco de sangre en determinado dia: esta sangre chymicamente preparada, da lo primero una agua roxa, de la qual se pueden hacer filtros, con que Pedro se hará amar furiosamente de todo género de personas, y sujetará á su obediencia todos los brutos. Lo segundo se extrae un aceyte, el qual sirve de combustible á la lámpara dicha; y en virtud de él se logran los efectos Sympáticos, que yá hemos expresado: este aceyte conduce tambien para el mismo efecto del espejo de Agripa, porque ungiéndose con él recíprocamente las manos dos amigos, aunque despues estén

ten distantísimos, todo lo que escribiere el uno en la mano ungida, al momento se verá escrito en la mano del otro. Hasta aquí pueden llegar los sueños de quiméricas Sympatías.

51 Sobre el mismo ruinoso fundamento estriva otro secreto dirigido al mismo fin, propuesto por Eschuvendero en su *Steganografia aumentada*, el qual es del tenor siguiente: Pedro, y Juan, amigos, se hacen cada uno una pequeña herida en qualquiera parte del cuerpo; y despues de enjugarla exâctamente de la propia sangre, recíprocamente destila cada uno algunas gotas de su sangre (que picando con un alfiler sacará de un dedo) en la herida del otro, y luego se cubrirá la llaga con algun emplasto. Lo que de esta diligencia resulta (el Autor es quien lo dice) es, que por distantes que despues estén los dos, siempre que se picáre en el sitio donde tuvo el uno la herida, siente el otro la picadura en el sitio de la suya. Por este medio se pueden comunicar varias noticias, habiéndose convenido primero en que segun el número distinto de las picaduras, se signifiquen varias cosas á su arbitrio, y aun si quieren, todas las letras del Alfabeto, para que no haya noticia, ó especie que no pueda comunicarse; pues aunque este último método sea muy prolixo, la importancia de la materia puede compensar ventajosamente el trabajo. ¡O qué patrañas inventan algunos hombres, fiados en que hay en el mundo muchos simples!

DUENDES,
Y ESPIRITUS FAMILIARES.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 EL Padre Fuente la Peña en su libro del *Ente dilucidado*, prueba muy bien que los Duendes ni son Angeles buenos, ni Angeles malos, ni Almas separadas de los cuerpos. La principal razon es, que los juguetes, chocarrerías, y travesuras que se cuentan de los Duendes, no son compatibles, ni con la magestad de los Angeles gloriosos, ni con la tristeza suma de los condenados. Esta razon milita del mismo modo respecto de las almas separadas; porque estas, ó están en gloria, ó en pena: para las gloriosas son indecentes estas diversiones; y las que están penando no son capaces de gozarlas. A esto se puede añadir, que sería una incongruidad suma en la Divina Providencia permitir que aquellos espíritus, dexando sus propias estancias, viniesen acá solo á enredar, y á inducir en los hombres terrores inútiles.

2 Puesto, y aprobado que los Duendes ni son Angeles buenos, ni Demonios, ni Almas separadas, infiere el citado Autor, que son cierta especie de animales aereos, engendrados por putrefaccion del ayre, y vapores corrompidos. ¡Estraña conseqüencia, y desnuda de toda verosimilitud! Mucho mejor se arguyera por orden contrario, diciendo: Los Duendes no son animales aereos: luego solo resta que sean, ó Angeles, ó Almas separadas. La razon es, porque para probar que los Duendes no son Angeles, ni Almas separadas, solo se proponen argumentos fun-

fundados en repugnancia moral; pero el que no son animales aereos se puede probar con argumentos fundados en repugnancia fisica. Por mil capítulos visibles son repugnantes la produccion, y conservacion de estos animales invisibles: por otra parte, las acciones que freqüentemente se refieren de los Duendes, ó son propias de Espíritus inteligentes, ó por lo menos de animales racionales; lo que este Autor no pretende, pues solo los dexa en la esfera de irracionales. Ellos hablan, rien, conversan, disputan. Así nos lo dicen los que hablan de Duendes. Con que, ó hemos de creer que no hay tales Duendes, y que es ficcion quanto nos dicen de ellos, ó que si los hay, son verdaderos Espíritus.

3 Realmente es así, que puesta la conclusion negativa de que los Duendes sean Espíritus angélicos, ó humanos, el consiguiente que mas natural, é inmediatamente puede inferirse es, que no hay Duendes. A la carencia de Duende no puede oponerse repugnancia alguna, ni fisica, ni moral. A la exîstencia de aquellos animales aereos, concretada á las circunstancias, y acciones que se refieren de los Duendes, se oponen mil repugnancias fisicas.

4 El argumento, pues, es fuertísimo, formado de esta: Los Duendes, ni son Angeles, ni Almas separadas, ni animales aereos: no resta otra cosa que puedan ser: luego no hay Duendes. La mayor se prueba eficacísimamente con los argumentos que respectivamente excluyen cada uno de aquellos extremos: la menor es clara; y la conseqüencia se infiere.

§. II.

5 NI obsta en contrario la vulgar prueba de la exîstencia de los Duendes, tomada de los innumerables testigos que deponen haberlos visto, ú oído, lo qual parece funda certeza moral, siendo increible que mientan todos estos testigos siendo tantos. Este argumento, aunque en la apariencia fuerte, solo es fuerte en la apariencia.

Lo

6 Lo primero, porque apenas son la centésima parte de los hombres los que deponen haber visto Duendes. ¿Y qué inconveniente tiene el afirmar, que la centésima parte de los hombres son poco veraces? ¡Ojalá no fuera mucho mayor el número de los contadores de patrañas! En cada Lugar de cinco, ó seis mil individuos de poblacion (tomando uno con otro) habrá doce, catorce, ó veinte, que digan haber visto Duendes. Ruego á los que tienen práctica del Mundo me digan con ingenuidad si hacen juicio que en Pueblos de este tamaño no haya mas de veinte embusteros.

7 Lo segundo, porque los testigos que se citan no son exâminados legítimamente: era menester, para hacer fé, ser preguntados debaxo de juramento, de orden del Magistrado, ó Superior. Las especies que se sueltan en una conversacion son fiadores muy fallidos de la verdad. ¡Quántas cosas se dicen en los corrillos, que despues se desdicen en los Tribunales! En las confabulaciones ordinarias se atiende mucho menos á la instruccion que al deleyte, y nada embelesa mas á los circunstantes que la narracion de extraordinarias apariciones; pero aun mas deleyta al recitante que á los oyentes. Recibe aquel una satisfaccion muy dulce de la cuidadosa atencion con que le escuchan estos; mucho mas, si, como comunmente sucede, se interesa su aplauso en la narrativa. ¡O qué cosa tan grata es para un hombre el que le crean que tuvo valor para hacer frente á un Espectro formidable en el silencio de la noche! La tentacion, que por esta parte hace la vanidad, es tan ocasionada, que no hay que estrañar que tal vez haga caer á hombres bastantemente veraces. Ciertamente es menester un amor heroyco á la verdad para no violarla jamás con una mentira leve, quando en esto se atreviesa el interés propio, sin riesgo del perjuicio ageno. Por lo comun no se necesita tanto motivo para mentir en materia de apariciones; basta aquella complacencia transcendente que se experimenta en referir cosas extraordinarias el mismo que se acredita ocular testigo de ellas.

8 A esto se debe añadir, que muchas veces no se cuentan estas cosas con ánimo sério de persuadirlas, sí solo para hacer burla de alguno, ó algunos espíritus crédulos que intervienen en la conversacion; y estos habiéndolo creído, lo hacen creer despues á otros.

9 Lo tercero, que freqüentemente las relaciones que se oyen en esta materia dependen de error del que las hace. Los espíritus tímidos, y supersticiosos (calidades que suelen andar juntas) qualquiera ruido nocturno, cuya causa ignoran, atribuyen al Duende. La imaginacion de los pusilámines en la escasez de luz, de las sombras hace bultos; y tambien á veces, con no menor riesgo, de los bultos hace sombras. Si algun ruido de noche los despierta, el vapor les desordena el movimiento de los espíritus, de suerte, que en aquel tropel se les representan imágenes estrañas: á que ayuda mucho que en aquellos primeros momentos de la vigilia aun no ha sacudido la razon todas las nieblas del sueño. Entonces es quando, aunque la cámara donde reposan esté totalmente obscura, juzgan divisar como errantes, y divididas, en medio de tenue luz, algunas sombras: si el miedo es excesivo, se perturba la fantasía de modo que participan el error de los ojos los oídos, ó la imaginacion por ellos, aprehendiendo que oye articuladas voces.

10 Es verdad que hay pocos sugetos capaces de tanto desorden; pero en otros suple su embuste aquellos extremos adonde no llega su error. Voy á dar un aviso importantísimo, descubriendo un origen, poco advertido, de innumerables patrañas bien creídas, porque se citan por ellas Autores acreditados de veraces. Un hombre nada mentiroso, pero pusilámine, y poco reflexîvo, oyó algun estrépito nocturno, con tales circunstancias que se persuadió á que era Duende: refiere despues el caso debaxo de la misma persuasion: alguno de los que le oyen halla que aquel estrépito con aquellas circunstancias pudo provenir de otra causa mas connatural, y procura desengañarle, proponiendo que pudo hacer aquel ruido, ó el viento,

to, ó un gato, ó un raton, ó un doméstico que quiso hacerle aquella burla, para tener despues de que reirse, &c. ¿Qué sucede en este caso? Que el mismo que con buena fé refirió al principio que le habia inquietado el Duende, porque así lo habia creído, yá empieza á defender su error con mala fé, por no retractarle, y por no sujetarse á la nota de poco reflexîvo, ú de muy pusilámine, y para este efecto vá añadiendo al suceso circunstancias fingidas, que acrediten que no pudo ser otro que el Duende quien ocasionó aquel ruido.

11 Lo mismo sucede á cada paso en otras qualesquiera materias. Vereis á un Conjurador que con buena fé exôrciza á una muger, creyéndola poseída, y que con la misma buena fé os refiere las señas que le persuaden á que efectivamente lo está. Hallais que aquellas señas son equívocas, ó falaces, y procurais instruirle en que pueden ser efectos de un accidente hystérico, ó ficciones de la misma exôrcizada. Él porfiará lo que pudiere por mantener su opinion; y quando le apreteis tanto con los argumentos, que le hagais conocer la verdad, yá el rubor de confesar su yerro, yá el temoso empeño que contrajo con el calor de la disputa, le inducen á mantener su lucha contra la verdad. Mas viendo que no puede yá defender la pretendida posesion, en virtud precisamente de las señas que al principio habia referido, y que son verdaderas en el hecho, aunque no en la significacion, inventa otras mas eficaces de su cabeza, y llegará á levantar á su conjurada que habla Latin, Griego, y Hebréo: que vuela por los ayres, que adivina los pensamientos, &c.

12 Es tan comun esta flaqueza en los hombres, que conozco muchos, por otra parte tan veraces, que con total espontaneidad jamás dicen una mentira; pero metidos, y calentados en la disputa, echan mano de qualquiera ficcion que les parezca oportuna para defender su sentencia. Citan por ella Autores que no vieron, ó están por la contraria: afirman proposiciones que saben ser falsas: niegan otras que conocen verdaderas: divierten el asun-

asunto principal á alguna incidencia; y en fin hacen quanto pueden por meter la disputa á la ley de la trampa. Tanto puede, aun en ombres nada inclinados á mentir, la vergüenza de confesar su error, quando el desengaño les viene por mano agena en la lid de la disputa, creyendo que es lo mismo entonces darse por desengañados, que declararse vencidos.

13 Volviendo á aplicar la reflexîon presente al asunto de este Discurso, digo que de este origen vienen muchas fábulas en materia de Duendes: las quales son creídas porque se señalan por Autores de ellas algunos sugetos acreditados de verídicos, sin advertir la particular flaqueza, y vehementísima tentacion, que en aquellas circunstancias los hizo abandonar la veracidad, y resbalar ácia el vicio, que habitualmente aborrecen (*a*).

§. III.

14 PEro los Duendes mentidos, que mas eficaz, y mas generalmente engañan, y pasan por verdaderos, son los Duendes contrahechos, ó remedados por hombres, ó mugeres, que con algun designio particular se meten á hacer este papel en esta, ó aquella habitacion. Algunos

(*a*) No solo la gente baxa contrahace, ó finge Duendes. El Conde Luis de Valois le escribió á Gasendo que todas las noches se aparecia en el aposento donde dormia una luz, yá de esta, yá de aquella figura; pidiéndole que le explicase la causa. Gasendo, por no acudir al refugio de Duendes, ó Spectros, por ser indigno de tan gran Filósofo no decir mas de lo que diria qualquiera del vulgo, puso en prensa toda su Filosofia para exprimir algo que persuadiese poder ser producido por causa natural el fenómeno; pero todo dió, como suelen decir, en vago. La aparicion de la luz era verdadera, y la causa natural; mas no la que Gasendo discurria. Una Criada de la casa, por orden de la Condesa, era autora del juguete. La misma Condesa lo confesó tres años despues; y que el motivo era para que el Conde dexase la habitacion de Marsella, donde ella no estaba gustosa. ¿Quién creyera una trampa tan civil en una señora tan alta? ¿Pero qué hay que estrañar? A veces no son mas que hombres los señores; ni mas que mugeres las señoras.

nos no toman esta ocupacion por otro motivo que una maligna complacencia de inquietar, y aterrar á los domésticos; pero las mas veces interviene fin mas criminal. ¡O, quántos hurtos, quántos estúpros, y adulterios se han cometido, cubriéndose, ó los agresores, ó los medianeros, con la capa de Duendes! Estas pesadas burlas se detuvieron, ó atajaron, siempre que en la casa donde se executaban habia algun hombre de espíritu, que intrépidamente se empeñó en el exâmen de la verdad. Donde toda la familia se compone de gente facilmente crédula, triunfa seguramente el embuste, salvo que algun accidente le manifieste.

15 Bien es verdad que yo no admiro tanto la credulidad de aquellos que padecieron semejantes engaños, quanto la de algunos Autores que nos comunican estas noticias; y suponiéndolas verdaderas, fundan sobre ellas algunas maxîmas doctrinales erradas, con que dan mas aliento á los que quisieren practicar esta especie de treta. Dicen algunos que estos espíritus inquietadores, á quienes llaman Duendes, están limitados á determinado sitio, y lugar, en el qual pueden dañar, de tal modo, que fuera de aquel sitio son incapaces de hacer perjuicio alguno. Esta máxîma se funda en ciertas historias semejantes á la que refiere Moure, citado por el Padre Fuente la Peña, de un demonio incubo que oprimia violentamente á una muger en cierta parte de la casa; pero mudando esta la cama á otro qualquiera quarto, nunca padecia aquella ignominia. Yo creo firmemente que el conjuro de una buena tranca sería el mas eficaz para aquel incubo. ¿Qué se debe, ni puede discurrir en este suceso, sino que era el autor algun pícaro industrioso, y atrevido, el qual solo podia entrar en aquel quarto, y no en otro de la casa, ó porque si era doméstico, solo para aquel habia tránsito sin estorvo desde el sitio donde él se recogia; ó porque, si era estraño, solo podia introducirse por la ventana de aquel quarto? Donde se debe creer que la muger era cómplice voluntaria, y usaban los dos de concierto de aquella invencion, ó para salvar el ruido quando

do fuesen sentidos, ó para que aterrados los domésticos, en vez de estorvar, se retirasen. Si se dixese, que quando la muger se prevenia con oraciones, reliquias de Santos, ó agua bendita, no la acometia el incubo, estaba bien. Pero para el demonio ¿qué mas tiene esta parte que aquella de la casa? Y el fundar en esta, y otras historias del mismo tenor la máxima de que hay Duendes que solo pueden inquietar, y hacer daño en determinado sitio; ¿de qué puede servir sino de animar á los que quisieren usar de esta vana creencia del vulgo para sus torpes intentos?

16 Lo mismo digo de otra opinion vulgar, no menos ridícula: conviene á saber, que suelen los Duendes asociarse á determinadas personas. Dicen que se ha experimentado muchas veces que al tiempo que entra alguna persona en una casa, entra el Duende en ella, y en saliendo aquella, se vá tambien el Duende. ¡Notable sinceridad! Yo creo que el caso que dió motivo á este error, sucedió, y sucede muchas veces. Entra una criada (ó criado) en una casa á servir, y entra el Duende; sale la criada, y sale el Duende. ¿Por qué? Porque ella misma era el Duende, ó lo era algun pícaro por motivo de ella. Acaeció muy poco há en la Corte un suceso de este género, cuya verdad averiguó cierto amigo mio, confesándosela, movida de algun interes, la criada misma que habia hecho el papel de Duende, y habia puesto en notable confusion, no solo la casa donde servia, mas aun todo el barrio. La comedia de la Dama Duende se representa mas veces que se piensa, porque hay muchas damas que son Duendes, como tambien muchos que se hacen Duendes por las damas.

§. IV.

17 CON las advertencias establecidas se ocurre facilmente á los argumentos que se nos pueden hacer con las muchas historias de Duendes que se hallan escritas; pues los Autores de ellas escribieron lo que oyeron,

ron, y creyeron con buena fé; porque no todo lo que se escribe se exâmina con todo el rigor imaginable, ni puede, porque falta tiempo, oportunidad, y medios para lograr en todo un cabal desengaño. Por cuya razon los colectores de varias noticias escriben todas aquellas que hallan guarnecidas de qualquiera mediana autoridad, si en su contextura no encuentran alguna repugnancia.

18 Estas relaciones de Duendes yá nos vienen de los antiguos Gentiles, que los significaron en sus Lares, Larvas, y Lemures, distinguiendo con estos tres nombres sus varios Genios, ó benéficos, ó malignos, ó indiferentes. En Herodoto se lee el Espíritu, que apareciéndose á Xerxes, le aconsejó la guerra de Grecia; en otros Autores Griegos las sombras errantes que hacian inacesible el campo Maratonio, despues del horrendo estrago que en él padecieron los Persas. En Plutarco la muger en trage de Furia, que vió Dion Syracusano: y el mal Genio que se apareció á Bruto la noche antecedente á la Batalla Filípica. En Suetonio las Fantasmas del Palacio que habitó Calígula, despues de muerto este Emperador. En Plinio el Junior la sombra agigantada, que infestando una casa de Atenas, la hizo inhabitable, hasta que el atrevido Atenodoro, entrando en ella, ahuyentó la Fantasma.

19 Algunos Autores fueron tan crédulos á narraciones vanas de Espectros, que perdieron todo el derecho que podian tener á ser creidos. Jorge Agrícola, que escribió felicísimamente de la naturaleza, y generacion de los minerales, con esta ocasion refiere como tan freqüentes las apariciones de demonios en las mineras de los metales, y demás lugares subterraneos, que si fuese creido apenas se hallaria quien, aun ofreciéndole grandes sumas, se atreviese á cabar en una mina. Fue sin duda Agrícola uno de los primeros sabios de su siglo; sin embargo tuvo el defecto de creer en esta materia mentiras de minadores.

20 No niego yo, antes firmemente creo, que el demonio, permitiéndoselo la Divina Providencia, se ha aparecido algunas veces á los hombres; mas no que esto sea

sea con la freqüencia que quieren algunos Escritores, y creen todos los vulgares. Y si se habla (como aquí hablamos) de aquellos demonios á quienes con particularidad se da el nombre de Duendes; esto es, demonios juguetones, chocarreros, que no hacen otra cosa que andar moviendo trastos, tirando chinas, espantando la gente con terrores inútiles, ó divirtiéndola con bufonadas indiferentes, digo que no los hay, ni los ha habido; porque Dios nunca permite al demonio estas apariciones, sino, yá para el exercicio de los buenos, yá para enmienda, escarmiento, ó castigo de los malos. Pero de estos Duendes, que se dice andan habitualmente jugueteando en las casas, no vemos seguirse algunos de los expresados efectos. ¿Cómo es creible que haya demonios, que como afirman Olao Magno, y otros, tomen la ocupacion habitual de cuidar de un caballo, sin hacer otro bien, ni otro mal en casa? ¿Otros que sirven inocentemente en la cocina? ¿Otros que executan de muy buena gana otros servicios lícitos que les entregan?

21 Nuestro famoso Abad Juan Tritemio en la Crónica del Monasterio Hirsaugiense, cuenta que hubo en el Obispado de Hildesheim, en Saxonia, un Duende celebérrimo, llamado Hudequin. Era conocido de toda la comarca, porque freqüentemente se aparecia, yá á unos, yá á otros en trage de paysano, y otras veces hablaba, y conversaba sin que le viesen; mas su residencia principal era en la cocina del Obispo de aquella Diócesi, donde hacia con muy buena gracia todos los servicios que le encargaban, y se mostraba siempre muy oficioso con los que le trataban con agrado; pero vengativo, cruel, implacable con los que le ofendian. Sucedió que un dia un muchacho de los que servian en la cocina le dixo muchas injurias. Quexóse Hudequin del agravio al Gefe de cocina para que le diese satisfaccion. Viendo que no se hacia caso de su quexa, mató al muchacho que le habia injuriado, y dividiendo su cuerpo en trozos, los asó al fuego, y esparció por la cocina. Ni aun se satisfizo con esta crueldad

su saña. Quanto habia servido antes á los Oficiales de la cocina, tanto los molestaba despues, y no solo á estos, pero á otros muchos del Palacio Episcopal, y de la Ciudad; de modo que parecia que aquella ofensa le habia mudado enteramente la índole.

22 El chiste mas gracioso que Tritemio refiere de este Duende es, que un Caballero, cuya consorte era sobradamente libre, estando para hacer una ausencia algo larga de su casa, le dixo á Hudequin chanceando, que le guardase á su muger entretanto que volvia. No lo tomó de chanza Hudequin, antes sériamente respondió que sería fiel custodia suya; y así que fuese sin miedo de padecer, por la fragilidad de su muger, la menor ofensa. Como lo ofreció lo executó. Acudian algunos mozos libres á la casa de la señora; pero Hudequin, atravesado en la escalera, ó en la puerta, á golpes los hacia retirar á todos; de modo que ninguno logró la entrada. Vuelto el Caballero de su viage, y encontrando á Hudequin, le aseguró este de la puntualidad con que le habia servido; pero quexándose del mucho trabajo que le habia costado le añadió, que otra vez que emprehendiese algun viage, no tenia que hacerle aquel encargo: *porque* (decia) *antes guardaré quantos puercos hay en Saxonia, que cargarme de guardar otra vez á tu muger.*

23 Tritemio, segun el tiempo al qual adscribe este suceso, fue posterior á él mas de trescientos y cinqüenta años, y así no hay razon para considerarle fiador de su verdad. Por otra parte sus circunstancias le hacen increible. Un demonio, tan fiel servidor de sus amigos, aun quando le mandan cosas, no solo lícitas, sino positivamente honestas, qual lo es impedir las desenvolturas de una muger casada, estorvando el acceso á sus galanes, es una quimera. Bien puede ser que el demonio estorve algun pecado externo, quando lo mira como medio para lograr despues la execucion de otros mayores; pero no hubo efecto alguno que acreditase en Hudequin este designio.

24 Lo mismo digo de todos los demas Duendes; los qua-

quales, segun las historias que se refieren de ellos, generalmente se nos pintan muy agenos de aquella malignidad suma, y ardiente deseo de nuestra perdicion, propio del demonio.

§. V.

25 RÉstanos disolver un argumento, el qual se nos propone en esta forma: la Iglesia usa de exôrcismos contra los Duendes: luego realmente los hay. La conseqüencia se infiere, porque erraria la Iglesia, si no habiendo Duendes usase contra ellos de exôrcismos, pues esto es suponer que los hay. El antecedente se prueba; porque en el Ritual Romano hay un exôrcismo dirigido á este fin, con el título: *Exorcismus domus á demonio vexatæ.*

26 Respondo lo primero, que entre los exôrcismos, de que usa la Iglesia (lo mismo digo de todos los demas Ritos) hay unos propiamente aprobados, otros meramente permitidos. Los aprobados son puramente los contenidos en el Ritual Romano, el qual para uso de toda la Iglesia se formó de orden, y debaxo de la autoridad de Paulo V. Los meramente permitidos son todos aquellos que se practican en algunas Iglesias, sin estar recomendados con la autoridad Pontificia. Digo, pues, que el exôrcismo alegado no está incluido en los primeros, sino en los segundos, porque no es del cuerpo del Ritual Romano, sino añadido en el Apéndice, tomado del Ritual de Toledo, que para el uso de las Iglesias de España se imprimió incorporado con aquel.

27 Respondo lo segundo, que aquel exôrcismo (désele la autoridad que se quisiere) solo infiere que hay demonios que exercen su malignidad, infestando algunas habitaciones. Pero como la infestacion puede ser de muchas maneras, y no precisamente del modo que las infestan los Duendes, nada se prueba á favor de la existencia de estos con aquel exôrcismo. Puede el demonio infestar á los habitadores de una casa, ó visible, ó invisiblemente, ó molestándolos con sus travesuras, ó (lo que es mucho peor)

instigándolos á pecar con repetidas sugestiones; y contra este género de infestacion puede dirigirse aquel exôrcismo.

28 Por conclusion advierto aquí lo mismo que advertí al fin del Discurso primero, que yo no profiero sentencia difinitiva, y general que sea incapaz de toda excepcion; solo pretendo hacer mas cauteloso el comun de los hombres, para que no preste con facilidad asenso á rumores vanos. Lo que puedo asegurar es, que todos los cuentos de Duendes, á que yo me hallé con proporcion para averiguar la verdad, los hallé falsos. Debaxo de este velo se cometen muchas picardías; y así es razon que en qualquiera Pueblo donde hay algun rumor de estos, los hombres de espíritu, y penetracion se apliquen sériamente al exâmen, para que hallando ser impostura, sea castigado el Autor.

§. VI.

29 AUnque el nombre de Espíritus Familiares con propiedad conviene á los Duendes, de quienes acabamos de tratar, en España solo se usa de esta voz (aunque tambien con propiedad) para significar aquellos demonios que se dice estár ligados por alguna determinada persona, la qual se sirve de ellos á su arbitrio.

30 De estos no hay tantos cuentos como de Duendes, porque no es tan facil que los contrahaga el engaño, ó los imagine el error. A que se añade, que como semejante asistencia de los Espíritus infernales no puede suceder sin pacto expreso de la persona á quien asisten, qualquiera noticia falsa que se forjase en esta materia, sería luego descubierta, debiendo entender en el exâmen, para averiguar el delito, la Justicia.

31 Por tanto, esta es una de aquellas cosas que por lo comun solo se cuentan de lejas tierras, ú de tiempos remotos. El vulgo de España cree que es muy freqüente el uso de estos Espíritus Familiares en otras Naciones; en tanto grado, que dicen que los venden unos hombres á otros; y algunos añaden que esta venta se hace públicamente sin rebozo alguno, como la de qualquiera género or-

ordinario. En que se ve bien que no hay mentira, por monstruosa que sea, que el vulgo no admita sin repugnancia.

32 Lo mas admirable es, que hombres que estan fuera del vulgo tambien hayan dado asenso á esta ficcion. Crespeto, citado por el Padre Delrio, refiere que los Espíritus Familiares se hallan venales en Francia, y en Italia (expresion que significa que el que los busca los halla, y por consiguiente la venta se hace sin mucho disimulo). Si este Autor es Pedro Crespeto, Religioso Celestino, que floreció en Francia al fin del siglo decimosexto, es mas de estrañar en él tan extravagante noticia, porque fue muy sabio para creerla, y muy virtuoso para fingirla.

33 En España dicen que venden los Espíritus Familiares en Francia; en un Autor Francés leí que los venden en Alemania; y en Alemania varios Autores asientan que esta venta es freqüente en las Regiones mas Septentrionales. Así van echando esta patraña unas Naciones á otras, para que se verifique el adagio, de que las grandes mentiras son de lejas tierras.

34 Que el demonio puede ser ligado por la virtud de Dios Omnipotente, comunicada á sus Ministros, y Siervos, no tiene duda. Así en el libro de Tobías se lee el demonio Asmodéo, ligado por el Arcangel San Rafael en el desierto; y en el Apocalypsi Satanás, atado con una cadena por otro Angel en el Abysmo. Pero que los conjuros de la Magia estén dotados de este poder es muy falso. Círculos, palabras, ritos, que carecen de toda actividad, y no pueden mover la mas leve arista de una parte á otra, ¿cómo han de tener fuerza para traher á un demonio del Infierno, atarle, y sujetarle al arbitrio de un hombre? El recurso es decir, que en virtud del pacto que se hace con un demonio de gerarquía, ú orden superior, éste por el dominio que tiene sobre otro inferior, le ata, y obliga á aquella sujecion.

35 Yo convengo en que haya esa autoridad de unos

demonios sobre otros, y que Dios les permita el uso de ella; pero dudo mucho que el demonio superior, con quien se hace el pacto, sea tan fiel en la observancia de él como nos suponen las noticias que corren de los Espíritus Familiares; pues segun lo que se dice, estos jamas rompen su prision, y el que los compra lo hace debaxo del supuesto que dá su dinero por una alhaja inamisible. El demonio no observará pacto alguno, sino en tanto que conduzca á sus depravados designios; y en las innumerables circunstancias que pueden ocurrir, habrá casos en que á su malignidad tenga mas cuenta quebrantar el pacto que observarle.

36 Como quiera que sea posible que el demonio preste con legalidad ese funesto obsequio á los hombres, aseguramos, no obstante, ser fábula lo que el vulgo cree de los demonios familiares de las Naciones estrangeras. Si fuese tan freqüente su uso, se leería mucho de ellos en las Historias clásicas de los Reynos, pues intervendrian como instrumentos en los sucesos de mayor monta. Siendo vendibles, ¿quiénes mejor podrian comprarlos que los Príncipes? Con un Familiar que cada uno tuviese á su mandado, ¡oh quánto ahorrarian de lo que gastan en Postas, y de lo que expenden en ganar confidentes para saber lo que se trata en los gavinetes de sus enemigos! ¿Son por ventura todos los Príncipes tan timoratos, que solicitados de la ambicion renuncien á todos los medios ilícitos de promover sus intereses? Sin embargo, en las historias no se encuentra el uso de los Familiares, ni señas de él; antes todo lo contrario, pues no se lee suceso alguno á quien no se señalen las causas naturales, y ordinarias.

37 Así que las narraciones de Espíritus Familiares solo se hallan en el vulgo, ó en algun Autor nimiamente crédulo, y facil, que andaba recogiendo cuentos de viejas para llenar un libro de prodigios. Los años pasados corrió por Galicia, que cerca del Cabo de Finis Terræ se vió venir volando de la parte del Norte una nube, de la qual salieron tres hombres cerca de una Venta, y despues de

de desayunarse en ella, volvieron á meterse en la nube, y continuaron el vuelo ácia la parte Meridional. Por ser esto en aquel tiempo en que las Potencias coligadas contra nosotros solicitaban entrar en su alianza á Portugal, se discurria que aquellos tres eran Postillones aereos de alguna Potencia del Norte, que llevaban cartas á aquel Reyno. Si fuese así, podria la misma Potencia embiar tambien por el ayre Navios, y Exércitos; pues al demonio tan facil le es conducir por las nubes treinta Navios, que tres hombres solos. Pero no es razon gastar mas tinta en impugnar tan irrisible fábula.

VARA DIVINATORIA, Y ZAHORIES.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 EL uso de la Vara Divinatoria parece ser invencion reciente, porque solo en Autores muy modernos se halla noticia de ella. El Padre Lebrun, Presbytero del Oratorio, en su Historia Crítica de las Prácticas supersticiosas, dice que los primeros que intentaron descubrir con el uso de una Vara aguas, y metales subterraneos, fueron un Caballero llamado el Baron de Bello Sol, y su muger Madama de Berteró, que vinieron de Hungria á Francia el año de 1636 con el título de buscar minas en aquel Reyno: y parece que quien hacia el primer papel era la Madama, de la qual el Padre Lebrun dice que era una gran enredadora, y que escribió un libro sobre esta materia, dedicándosele al Cardenal de Richelieu, con el tí-

tulo de la *Restitucion de Pluton.* En él señalaba las minas que habia descubierto en Francia; pero parece que ni el Rey, ni el Ministerio hicieron caso de aquellas noticias.

2 Los que se complacen en derivar todas las prácticas supersticiones de la antigüedad, para mostrar su erudicion, puede ser hallen el modelo de la Vara Divinatoria en el Caduceo de Mercurio, en el Cetro de Minerva, en la Vara de Circe; pero sin razon, porque el uso de aquellos instrumentos era muy diferente del que ahora tiene la Vara Divinatoria. Con mas verosimilitud (atiendo precisamente á la letra del Texto) se podria creer indicada esta Vara en aquellas palabras de Oseas: *Populus meus in ligno suo interrogavit, & baculus ejus anunciavit ei.* (cap. 4.) *Mi Pueblo preguntó á su báculo, y su báculo le respondió.* Sin embargo, la supersticion de los Hebreos, de que Dios se quexa en este lugar, segun la interpretacion que le dan los Expositores, no tenia que ver con la práctica de que tratamos, aunque así aquella, como esta, se exercitase en un báculo, y una, y otra tuviesen por fin la revelacion de alguna cosa oculta.

3 Digamos yá, qué cosa es la Vara Divinatoria, cómo, y á qué fin se usa de ella. Es esta un báculo de Avellano, dividido por la parte superior en dos astas, en forma de horquilla, ó Y griega. Sírvense de él para descubrir las minas de los metales, los tesoros escondidos debaxo de tierra, y tambien los cauces de agua. El uso es el siguiente: Toma un hombre con las dos manos las dos astas del báculo, y caminando de este modo con él, vá tentando todo el terreno que quiere exâminar. Dícese que en llegando á algun sitio donde hay, ó mina, ó qualquier metal sepultado, ó cauce de agua, las dos astas del báculo padecen una contorsion violenta, que es índice de que allí está lo que se busca.

§. II.

4 ENtre los Autores que tocan esta materia, unos niegan el hecho, otros le afirman, y otros dudan. Los

Los que admiten como verdadero el fenómeno, se dividen en quanto á la asignacion de la causa, queriendo unos señalarle causa fisica, y otros atribuirle á pacto diabólico. A la verdad, segun la rancia filosofia de sympatías, y antipatías, es facil hallar causa natural á este, y aun á mas admirables fenómenos; porque de qualquiera modo que se mueva un cuerpo en la presencia de otro, con decir que se mueve por sympatía, ó por antipatía está compuesto todo.

5 En la filosofia corpuscular no es tan facil la explicacion. Sin embargo, como los Filósofos modernos tuvieron la valentía de reducir á puro mecanismo las admirables propiedades del imán, no desconfiaron de hallar por el mismo camino la causa del movimiento de la Vara Divinatoria, que al parecer es menor empresa. Dicen, pues, que los hálitos, ó efluvios de corpúsculos que despiden ácia arriba los metales, y aguas subterraneas, penetrando por los poros de la Vara, é impeliendo sus fibras, la fuerzan á aquel género de movimiento.

6 Es cierto que no hay systéma alguno filosófico á quien sus Sectarios no tengan por una Botica universal donde hay remedios para curar todas las dudas; y así qualquiera consulta que se les haga, se encuentra en ellos pronta la receta. Unos á lo Galénico aplican las qualidades elementales; otros que son curadores por ensalmo, las ocultas; otros recetan por escrúpulos los átomos; otros á buen ojo, y sin determinar la dosis, porque no tiene peso la materia sutil. Pero me temo mucho que todos nos dan *quid pro quo*; esto es, la opinion en vez de la verdad, y todas las curas que hacen de las ignorancias de los hombres, son puramente paliativas. Lo que no tiene duda es, que apenas se encuentra explicacion de algun fenómeno, ni en este, ni aquel systéma, en que no se vea que son mas fuertes las objeciones que padece, que las pruebas que exhibe.

7 Facil es aplicar, y comprobar la aplicacion de esta máxima general á la materia presente: porque suponien-

niendo que los efluvios metálicos tengan el ímpetu que es menester para forzar las fibras de un leño, dándoles otra direccion; ¿quién no vé que no hay razon para que esto lo hagan solo con un báculo de Avellano, y no con el de otro algun arbol? Pues, ó yá esto se atribuya á la flexíbilidad de las fibras, yá á la estrechez, ó por el contrario (porque uno, y otro puede decirse) á la laxidad de los conductos; es claro que otros árboles igualan, y exceden al Avellano en qualquiera de estas cosas. Fuera de que siendo los efluvios de diferentes metales entre sí, y la copia de ellos mayor, ó menor en distintas mineras de un mismo metal, estas dos diferencias los proporcionarán para hacer aquella impresion en leños de textura diferente.

8 Sé que algunos dicen que tambien se logra el suceso con la Vara de Sauce, y de otro tal qual arbol; pero sobre que esto acaso se inventó para ocurrir á la réplica, pregunto mas: ¿Por qué la Vara no se mueve sobre las corrientes de agua descubierta, ni sobre los metales que están á la vista, ó metidos en una arca? ¿Por ventura las aguas, y los metales que están sobre la superficie de la tierra, no tienen efluvios, y sympatías?

9 A la verdad, estos argumentos, aunque prueben que aquel modo de filosofar no es bueno, no infieren que lo que se dice del movimiento de la Vara Divinatoria sea falso, pues bien podría ser verdadero el fenómeno, aunque errasen los Filósofos en la asignacion de su causa fisica. Así, no es esto lo que me determina á condenar por fabulosa esta invencion; sí el ver que no está apoyada por alguna bien justificada experiencia; antes, si en esta materia hay alguna experiencia bien justificada, da testimonio contra lo que se dice de la Vara Divinatoria.

§. III.

10 QUien mas puso en crédito este embeleco, ó acaso el único que le puso en crédito, fue un paysano del Delfinado, llamado Jacobo Aimar, hombre

bre vasto, y al parecer sencillo. Fue tanto lo que se dixo de este hombre, que voló en breve su fama, no solo por toda la Francia, mas por Italia, Flandes, Inglaterra, y Alemania. Era voz comun que no solo descubria los metales, ó cauces de agua escondidos, mas apenas habia cosa oculta que con la Vara no hiciese manifiesta. Si se habian oscurecido los términos de algun territorio, por haberse trasladado á otra parte los mojones, señalaba con la Vara sus antiguos límites. Si se habia cometido algun hurto, ú homicidio, cuyos autores se ignoraban, la Vara con su movimiento le dirigia adonde estaban, y descubria. Contábase como hecho de notoriedad pública, que en Leon de Francia, despues de haber hecho inútilmente varias pesquisas la Justicia para averiguar el autor de un asesinato, se recurrió á Jacobo Aimar, quien descubrió dónde estaba escondido el agresor; y siendo este aprehendido, confesó el delito, y fue ahorcado. Asimismo se decia, y aun se imprimió en el Mercurio Histórico, que en Orange se valieron de él para descubrir quién era el padre de un niño expósito, y lo logró felizmente, siguiendo desde el sitio donde estaba el niño el camino que la Vara le señalaba con su movimiento. A este modo se referian otras cosas.

11 Siendo las adivinaciones de Jacobo Aimar tan autorizadas con la voz pública, pocos osaban contradecirlas; y estos, como hombres de obstinada incredulidad, eran rebatidos con desprecio. Entre los que daban asenso, los mas, esto es, los vulgares, no se metian en el exâmen de la causa; creían buenamente, como sucede siempre, lo que oían, sin pasar adelante. Los muy picados de filosofia, para todo hallaban causa natural en los efluvios de los cuerpos, de cuya investigacion se trataba; y estos me parecen los menos razonables de todos, pues por mucho que se estienda la Física, es claro que están fuera de su alcance los prodigios referidos. En fin, otros, ó lo atribuían á pacto diabólico, ó á milagro: y aquel rústico parece que queria se creyese esto último, porque sobre

mos-

mostrarse en todo su exterior muy devoto, decia que si no hubiese conservado con gran cuidado intacta su virginidad, no pudiera descubrir nada con la Vara.

12 Hallándose las cosas en este estado, aquel famoso Heroe que tuvo la Francia en el pasado siglo, y á quien con tanta justicia dió el renombre de Grande, Luis de Borbon, Príncipe de Condé, hombre de superiores talentos, y de ninguna deferencia á los rumores populares, quiso exâminar por sí mismo la materia. Para este efecto hizo venir de Leon de Francia á Paris á Jacobo Aimar, donde haciéndose con él varios experimentos, en ninguno correspondió el suceso. En algunas partes escondieron debaxo de tierra, de orden del Príncipe de Condé, cantidades considerables de moneda de varias especies, y tanteando Aimar con la Vara los sitios donde estaban, en ninguno de ellos atinó con el metal oculto. Uno de aquellos dias que estuvo Aimar en París se cometió un homicidio; llevároníe de noche al sitio donde estaba el cadaver escondido, pero la Vara no hizo algun movimiento. Conduxéronle despues por el camino por donde habia huído el homicida, hasta la casa donde se habia refugiado, estando siempre inmovil la Vara á todas estas pruebas. En fin, apretado el hombrecillo por el Príncipe de Condé, le confesó que quanto se habia dicho de él era impostura, en que habia tenido menos parte su sagacidad propia, que la credulidad agena. Yá queria alguno de los Magistrados de París cogerle, y hacerle causa para embiarle á galeras; pero el de Condé, por haberle traído debaxo de la fé de su palabra, le hizo escapar, dándole treinta doblones para el camino. Así este hombre, que contra la regla comun era profeta en su tierra, no pudo serlo en la agena.

§. IV.

13 DIsputóse entre los que habian asistido al exâmen de Aimar, si convenia hacer manifiesta al público la impostura, ó dexarle en la creencia en que estaba. Muchos se inclinaban á esta segunda parte, sobre el fun-

fundamento, de que se escusarian muchos delitos, reynando la persuasion de que la Vara era medio infalible para descubrir los delinqüentes. Prevaleció, no obstante la sentencia opuesta, esforzándola mucho el Príncipe de Condé, quien hizo que en el *Diario de los Sabios de París* se estampase el hecho; y fuera de esto Mr. Buisiere, Boticario del mismo Príncipe, de orden su Alteza, dió al público escrito particular sobre la materia que cita Pedro Baile en su Diccionario Crítico, verbo *Abaris*, juntamente con una carta al asunto, escrita por Buisiere al mismo Baile.

14 Este proceder fue tan justo, como el fundamento de la sentencia opuesta en vano. Lo primero, porque todo embuste se debe perseguir á sangre, y fuego. Dios quiere que siempre reyne la verdad, aun quando por accidente haya de resultar alguna utilidad de la mentira. Lo segundo, porque, ó la Justicia habia de usar de la Vara en la pesquisa de los malhechores, ó no. Si lo segundo, ¿de qué servia dexar al público en su engaño, sabiendo los facinorosos que no habian de ser descubiertos por ese medio? Si lo primero, se seguiria un inconveniente gravísimo, esto es, que pasarian por culpados infinitos inocentes; pues suponiendo que Aimar, ó qualquier otro embustero que manejase la Vara, no podia descubrir con ella el delinqüente verdadero, señalaría por tal á otro que no lo fuese. Con que véase aquí al malhechor puesto en seguro, y el inocente en el riesgo.

15 ¡Oh quántos errores populares hay, que, á semejanza de este, en la superficie son inocentes, y en el fondo traen conseqüencias perniciosísimas! Clamen contra mí quantos quisieren, que no se debe sacar de sus preocupaciones al vulgo. Yo nunca seguiré el partido de aquellos que neutrales entre la verdad, y la mentira, igualmente dán pasaporte á una, y otra. Pretéxtase la conveniencia, y es, que por estár mas distante no se advierte el daño.

§. V.

§. V.

16 HE propuesto con alguna extension la historia de Jacobo Aimar, por ser este un exemplar eficacísimo para retraernos de dar asenso á los rumores populares. Ninguna fábula se vió mas bien establecida en la voz comun, y con todo se vió al fin que era fábula. Hervian en Francia las atestiguaciones de los prodigios de este hombre: Unos decian, *yo lo ví*: otros, *yo lo oí á tales, y tales personas fidedignas que lo vieron*: otros exhibian testimonios por escrito. ¿Y qué se halló llegando á la prueba? No mas que un engañador astuto, debaxo de el velo de un rústico simple. Así le caracteriza Mr. Buisiere, de quien se habló arriba.

17 En este exemplar se vé tambien quánto crecen las mentiras puestas en manos del Pueblo, y quánto son creídas, aunque crezcan á una estatura monstruosa. Al principio nadie atribuía á la Vara de Avellano otra virtud que la de descubrir metales, y fuentes. Despues se extendió á manifestar los términos de los campos, y los autores de homicidios, robos, y otros delitos. Finalmente, yá no habia cosa oculta que no creyesen los vulgares podia ser revelada por medio de la Vara Divinatoria. Mr. Buisiere dice que quando Aimar entró en París uno llegó á preguntarle si el verdadero cuerpo de un Santo era el que se veneraba en tal Iglesia: que otros le mostraban las reliquias que tenian para que los desengañase si eran verdaderas. Que él mismo conoció á un Oficial mentecato que le dió dos escudos porque le dixese si una muger, con quien trataba casarse, era doncella.

§. VI.

18 COnozco que muchos hallarán notable dificultad en que un rústico pudiese engañar á un Pueblo como el de Francia, que ciertamente nada tiene de bárbaro. Para cuya satisfaccion diré que no hay Pueblo alguno en el Mundo, en quien el número de hombres ve-

ra-

races, y de juicio sano no sea cortísimo. La multitud se compone por la mayor parte de los que son, ó mentirosos, ó muy crédulos. Con que siendo grande el partido que dá ayre á las fábulas, y corto el que las resiste, no se debe estrañar que en qualquiera Provincia tome vuelo la mas enorme patraña. El rústico era un grande hypócrita, y muy ladino: todos los dias oía Misa, rezaba mucho, y comulgaba con freqüencia. A tales hombres suele creer el vulgo, aun contra su propia experiencia. No queria salir de dia á parte alguna, porque decia que le matarian los ladrones, y otros malhechores, porque no los descubriese. Este era el pretexto para hacer sus experiencias de noche, quando las sombras favorecen todo género de engaños. Mr. Buisiere añade que habia una multitud de hombres, que interesándose de concierto con Aimar en los presentes que recibia, procuraban con arte adquirir noticias, y ocultamente se las ministraban; y es de creer, que por esta via supiese quién era, y adónde estaba el autor del asesinato de Leon, si yá esta no fue especie supuesta. Observaba con cuidado las señas del terreno, y donde, ó por ellas, ó por el aviso que le habia dado algun confidente, creía que estaba escondido lo que buscaba, jugaba con arte la muñeca para mover la Vara, de modo que parecia que no era él quien la movia, sino otra causa oculta. Entre las experiencias que se hicieron en Paris, una fue esconder un costal de piedras debaxo de tierra, dexando algo removido el terreno en la superficie; y no habiendo tenido la Vara movimiento alguno donde estaban los metales, se movió donde estaban las piedras. Sin duda observó el terreno movido, y allí impelió la Vara, creyendo se habia escondido en aquella parte alguna porcion de moneda, ó vajilla de oro, ó plata. En fin, quando eran visibles los yerros, así él, como otros que estaban preocupados, lo atribuían á que faltaban entonces algunas disposiciones, sin las quales la Vara no hacia su efecto. Y aun hoy hay en las Provincias estrangeras algunos que á la sombra de esta tram-

trampa quieren mantener la Vara Divinatoria, contra innumerables experiencias que prueban la impostura.

19 Ciertamente no son menester tantas, y tales circunstancias como las expresadas para engañar á un Pueblo, y mantenerle en el engaño; es muy corto el impulso de que necesita el vulgo para ser movido ácia el error. Un Pueblo grande es como aquellas grandes máquinas, á quienes, por la disposicion que tienen, pequeña fuerza dá mucho movimiento. Conozco un Médico sumamente infeliz en pronosticar el progreso, y éxito de las enfermedades. Es rarísima la vez que acierta; con todo, en el comun del Pueblo es oído como oráculo. En vano se le representan las experiencias contrarias. Milagros hace en esta facultad un poco de maña, y osadía; pero son milagros al reves de los de Christo, porque ciegan á los que tienen vista, en vez de dar vista á los ciegos.

20 Por conclusion digo, que si alguno, usando de la Vara Divinatoria, lográre los aciertos que le atribuyen sus partidarios, se debe hacer juicio que interviene pacto diabólico explícito, ó implícito. Este es el sentir del doctísimo Dominicano Natal Alexandro en el primer Apéndice del segundo Tomo de su Teología Moral, epist. 56. donde trata dignamente esta materia como Filósofo, y como Teólogo; y refiere parte de lo que hemos dicho arriba de Jacobo Aimar, á quien el Padre Natal fue contemporaneo.

§. VII.

21 LA fábula de los que llamamos Zahories está en primer grado de parentesco con la de la Vara Divinatoria. Entrambas miran á lisonjear la codicia, pretendiendo descubrir las minas, y tesoros que cubre la tierra. Dáse el nombre de Zahories á una especie de hombres, de quienes se dice que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos; haciéndose de este modo patente quanto á algunas brazas debaxo de la tierra está oculto. Este es embuste endémico de España (pues en los

los Autores Estrangeros no se halla noticia de semejante gente, ó si alguno los nombra, es con la circunstancia de adscribirlos á nuestra Nacion, citando nuestros propios Autores), y acaso le hemos heredado de los Moros, pues la voz *Zahorí* parece Arabiga (*a*).

22 No se puede decir que esta virtud sea natural, ni sobrenatural; consiguientemente se debe condenar como fingida, ó como supersticiosa. No natural, porque ningun cuerpo opaco se puede ver naturalmente, sino segun la superficie donde hace reflexîon la luz; y es claro, que pues la luz no penetra á la profundidad de los cuerpos opacos, no puede hacer reflexîon en ella. En atencion á esto hemos declarado (en el segundo Tomo, Discurso segundo) fabuloso lo que se dice de la penetrante vista del Lince, y ahora comprehenderémos debaxo de la misma regla á aquel hijo de Afareo, Rey de los Mesenios, á quien varios Autores de la antigüedad atribuyeron la misma excelencia de la vista del Lince, dándole consiguien-

(*a*) La patraña de los Zahories, estando escrita como verdad en algunos de nuestros libros que se esparcen por Europa, no podia menos de pasar á otros Reynos. En efecto pasó, y fue creida, no solo del ignorante vulgo, mas aun de muchos Filósofos. Luego que el siglo pasado (dice el Marqués de San Aubin, Tom. 3. lib. 4. cap. 2.) sonó que habia en España unos hombres que veían lo que estaba debaxo de tierra hasta veinte picas de profundidad, muchos Filósofos no dexaron de hallar (á su parecer) razones para persuadir que podia esto suceder naturalmente. Refiere luego que el Mercurio Frances del año de 1728. daba noticia de una señora Portugesa (que nombraba Pedegascha), que veía quanto estaba dentro de tierra hasta treinta, ó quarenta brazas de profundidad; mas por lo que mira al cuerpo humano no le penetraba estando vestido. La ropa la impedia. Pero estando desnudo, todas las partes interiores registraba, los abcesos asimismo, ú otros qualesquiera vicios que hubiese, así en los humores, como en las partes sólidas. Puede ser que esta fábula no naciese en Portugal, sino en Francia. Pero este Autor no da fé á la exîstencia de los Zahories, fundándose principalmente, para negarle asenso, en mi testimonio, pues despues de citarme concluye así: *El testimonio de este Benedictino, siendo como es Español, es de un gran peso para asegurar la falsedad de esta opinion.*

guientemente el nombre de Linceo porque decian que penetraba con la perspicacia de sus ojos troncos, y peñascos: mentira que Apolonio, en el Poema de los Argonautas, aumenta enormemente, refiriendo que sondeaba con la vista la profundidad de la tierra, hasta ver todo lo que pasaba en el Infierno. Ni pienso que se debe dar mas fe á lo que Varron, Valerio Maximo, y otros cuentan de aquel hombre, llamado Estrabón, que en la primera Guerra Púnica, desde el promontorio Lilybeo (en Sicilia) veía, y contaba las Naves que salian del Puerto de Cartago, habiendo la distancia de ciento y treinta millas. Es claro que estando el ayre por donde se dirige horizontalmente nuestra vista lleno de vapores, y de innumerables corpúsculos, los quales tienen algo de opacidad, los que se juntan en tan dilatado espacio son tantos que impiden el tránsito á la vista, tanto como el cuerpo mas opaco. Y aun quando el ayre atmosférico fuese perfectamente diáfano, resta la dificultad de que las Naves puestas á la distancia de ciento y treinta millas forman en el centro de la retina un ángulo tan extremamente agudo, que por consiguiente es insensible la imagen, é inepta para la vision, como saben los versados en la Optica.

23 Tampoco puede decirse que la virtud de los Zahories sea sobrenatural. Lo primero, porque no es creible que tenga á Dios por autor especial una virtud, cuyo uso solo sirve á la codicia. No se oye decir que los Zahories desentierren tesoros para socorrer á pobres, ó para hacer guerra á Infieles; sí solo que andan buscando hombres avarientos, á quienes brindan con la esperanza de aumentar sus riquezas, para que revolviendo montes, descubran los sitios que ellos señalan. Lo segundo, porque ni en la Sagrada Escritura, ni en la Historia Eclesiástica leemos que Dios haya concedido esta virtud por modo de hábito penetrante á alguno de tantos siervos ilustres como ha tenido, y con quienes se ostentó tan benéfico; ¿cómo es creible que negándola á todos sus mas íntimos amigos, la

la reserve para unos hombres nada sobresalientes en mérito ? Lo tercero, porque las gracias sobrenaturales no están vinculadas á Nacion alguna, y los Zahories solo se dice que los hay en España.

24 El vulgo está en la simple aprehension de que Dios dispensa esta gracia á los que nacen el dia de Viernes Santo ; sin advertir que habria infinitos Zahories, porque son muchos los que nacen ese dia. Algunos la limitan á la circunstancia de nacer en aquel tiempo preciso en que se está cantando la Pasion ese dia. Pero aun de ese modo se sigue que habrá en el recinto de España de setecientos á ochocientos Zahories : pues esta suma, poco mas, ó menos, resulta suponiendo que los hombres nazcan igualmente en todos los dias, y horas del año ; y que España tenga siete millones y medio de personas, que es la poblacion que le ajusta el señor Don Gerónymo de Uztariz en su excelente libro de *Teórica, y Práctica de Comercio, y de Marina.* Lo qual se entiende, como dicho Autor se explica, incluyendo á Mallorca, y excluyendo á Portugal ; que si se incluye á Portugal, aunque se excluya á Mallorca, como se debe hacer para la cuenta de los Zahories, aun sale mayor el número de estos. En consequencia de este cómputo no habria Provincia en España que no tuviese quatro, ó cinco docenas de Zahories. ¿ Dónde están, que no los vemos?

25 Ni se puede decir que ocultan esta gracia los que la tienen ; pues Dios, ni como Autor natural, ni menos como sobrenatural concede virtudes para que no tengan uso, ó exercicio alguno. Aquellos á quienes dió la gracia de curacion curaban : á quienes dió el don de lenguas las hablaban. Lo mismo de todas las demás gracias sobrenaturales.

26 Solo, pues, resta decir que esta virtud es supersticiosa, y los que la exercitan tienen pacto expreso, ó implícito con el demonio. A la verdad el ministerio de extraher el oro que está en las entrañas de la tierra, mas acomodado es para atribuirle al influxo diabólico, que á

la asistencia divina: porque la copia de aquel precioso metal mas fomenta el vicio, que favorece la virtud.

Effodiuntur opes, irritamenta malorum.

Este parece fue el pensamiento de los antiguos, quando fingieron que Pluto, Deidad infernal, fue el primer descubridor de las minas de oro, y plata. A lo qual, si añadimos que Posidonio, citado por Paseracio, dice que este Dios infernal tiene constituido su domicilio en los Lugares subterraneos de España, se encuentra una alusion ajustadísima al supuesto hecho, de que solo en España hay esta casta de hombres, que en virtud de influxo diabólico descubren las minas.

27 Pero valga la verdad. Primero se ha de probar el hecho de que hay verdaderos Zahories, que se condenen por hechiceros los que se jactan de serlo. Pueden ser Zahories, y pueden ser unos meros embusteros: y como, suponiendo que para lo primero sea necesario pacto diabólico, y este es un delito mucho mas grave que la patraña de fingirse Zahories sin serlo, nos debemos inclinar á creer antes esto que aquello por la regla del Derecho que dicta que en las materias dudosas se aplique siempre el juicio á la parte mas benigna: *Semper in dubiis benigniora præferenda sunt.*

28 A esta razon de equidad natural se agrega la de la experiencia. No tengo noticia de alguno que efectivamente haya descubierto tesoros; pero sí de uno, ú otro que estafaron á algunos simples codiciosos, esperanzándolos de que se los manifiestarian, y dexándolos despues burlados.

29 Para engañar en esta materia á gente demasiado crédula, no es menester mas artificio que el comun de qualquiera tunante, gesto eficaz, y mysterioso; ir dando á pausas la noticia, como que la arranca la fuerza del ruego, encargar mucho sigilo, &c. Pero quando se trata con personas de alguna advertencia, contribuye á la persuasion hacer primero la experiencia de manifestar adónde hay cauces de agua ocultos, los quales se conocen por al-

algunas señas naturales, como por los vapores que se ven elevar del terreno antes de salir el Sol: la produccion espontanea de juncos, sauces, y cañas. Tambien para conocer dónde hay venas metálicas dan los Naturalistas algunas señales, de las quales, si son verdaderas, el que estuviere instruido podrá pasar por Zahorí por Mar, y por Tierra.

MILAGROS SUPUESTOS.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 AMargamente se queja el doctísimo, y gloriosísimo Martyr de Christo Thomas Moro en el Prólogo al Diálogo de Luciano, intitulado *el incrédulo*, que traduxo de Griego en Latin, del perjuicio que la fabulosa multiplicacion de milagros hace á la Iglesia. Justísimamente llora lo que el infiel malignamente rie. Los milagros verdaderos son la mas fuerte comprobacion de la verdad de nuestra Santa Fé; pero los milagros fingidos sirven de pretexto á los infieles para no creer los verdaderos. Los que entre ellos son mas sagaces tienen justificada la suposicion de algunos prodigios que corren entre nosotros: con esto hacen creer al Pueblo rudo que quanto se dice de milagros de la Iglesia Católica es embuste, y falsedad. Así la obstinacion se aumenta, el error triunfa, y la verdad padece.

2 En la Ciudad de la Coruña no há muchos años corrieron en el Pueblo, y aun se predicaron en el púlpito dos milagros, de cuya falsedad, ademas de muchos de los nuestros, fue testigo ocular Guillelmo Salter, Ingles, y Consul entonces por su Nacion en aquel Puerto. El uno

era la cura milagrosa de una pobre muger, que no habia sido milagrosa, sino natural, y muy facil, y la habia costeado en la forma regular con Médico, y Cirujano el mismo Guillelmo Salter. La otra ficcion aun era mas ruborosa para nosotros, porque para suponer el milagro se le imponia al Salter una fea falsedad en el trato, de que era su genio muy ageno. Cónstame este hecho por la relacion de un Religioso grave, docto, y exemplar, natural del mismo Lugar de la Coruña. Guillelmo Salter volvió despues á Inglaterra. Considérese qué concepto haria el comun del vulgo de los decantados milagros de la Iglesia Católica, oyéndole á aquel hombre referir estos sucesos.

3 En dar, ó suspender el asenso á los milagros caben dos extremos, ambos viciosos, la credulidad nimia, y la incredulidad proterva. No creer milagro alguno, fuera de los que constan de la Sagrada Escritura, es reprehensible dureza: creer todos los que acredita el rumor del vulgo, es liviandad demasiada. Plutarco, con ser Gentil, conoció los riesgos de uno, y otro extremo, apuntando que el uno se roza con la impiedad, y el otro declina á la supersticion: *Multa item, quæ accepimus ex nostræ memoriæ hominibus, habemus referre miranda, quæ non contemnas facilè. Cæterum fidem iis adhibere, vel detrahere, nimiam, anceps sit, humanam ob imbecillitatem, quæ nullis certis circunscripta Cancellis est, neque sui compos; sed recedit modò in superstitionem, & vanitatem; modò in Deorum neglectum, & fastidium* (*in Camillo*). Los milagros de que hablaba Plutarco eran parte ilusion diabólica, parte invencion de la vanidad Géntilica. Así, el medio que él buscaba solo se puede hallar en los que profesamos la Religion Católica.

4 Escribió pocos años há el Abad de Comanville, Autor Francés, y piadoso, las vidas de los Santos contenidos en el Martyrologio Romano en quatro Tomos, sin referir milagro alguno, fuera de los que constan de la Sagrada Escritura. No es laudable, ni al cuerpo mysti-

co

co de la Iglesia puede ser util tan severa parsimonia. Dice San Agustin (*a*), y debemos creerlo así, que no solo se hicieron milagros para que creyese el Mundo, mas se hacen tambien despues que cree. Pero entre los Católicos es tan raro en esta materia el obstinado disenso, como freqüente la vana credulidad. Si fuesen verdaderos todos los milagros que corren en el vulgo, justamente pudiera ser notada de pródiga la Omnipotencia. Ni se queda esta extravagancia solo en los vulgares; tambien se ha comunicado por via de contagio á los doctos. Fervorosamente declama el Ilustrísimo, y Sapientísimo Melchor Cano (*b*) contra las muchas fábulas que se hallan en varios libros de vidas de Santos. Suyo es aquel ardiente suspiro: *Dolenter hoc dico, potius quam contumeliosè, multo à Laercio severiùs vitas Philosophorum scriptas, quàm à Christianis vitas Sanctorum: longeque incorruptiùs, & integriùs Suetonium res Cæsarum exposuisse, quàm exposuerunt Catholici, non res dico Imperatorum, sed Martyrum, Virginum, & Confessorum.*

5 En todos tiempos hubo algo de este abuso en la Iglesia. En su mismo nacimiento se vieron las Actas apócryfas de San Pablo, y Santa Tecla, y segun refiere Tertuliano, fue depuesto un Presbytero de la Asia, que confesó haberlas compuesto por el amor grande que profesaba al Apostol. ¡Ojalá hoy se aplicára la misma, ó igual pena á qualquiera Escritor que delinquiese con devocion tan desordenada! La precaucion que en el segundo, y tercer siglo se tomó de señalar Notarios que escribiesen puras, y sinceras las Actas de los Martyres, no bastó á evitar el abuso; pues en el quinto proscribió el Papa Gelasio en un Concilio que juntó en Roma de setenta Obispos muchas historias de Santos por apócryfas.

(*a*) *De Civit. Dei, lib.* 22. *cap.* 8.
(*b*) *Lib.* 11. *de Locis Theologicis, cap.* 6.

§. II.

6 NO es inconveniente pensar que algunas veces influyen en los que escriben las vidas de los Heroes del Cielo las pasiones mismas de que suelen moverse los que publican las gloriosas acciones de los ilustres del siglo: yá un amor desordenado, producido por parcialidad nacional, ú otro algun parentesco: yá el interés de hacer historia mas bien leída, poniendo cebo á la curiosidad en lo prodigioso de la narracion; yá el deseo de sacar brillante el escrito con la reflexion de las falsas luces que se añaden al objeto.

7 No há muchos siglos que en cierta Provincia de la Christiandad predicaba un venerable varon, y de espíritu verdaderamente apostólico, pero de quien en vida no se decia cosa especial acerca de Profecías, y milagros. Luego que murió aquel santo hombre, uno de los que habian asistido á sus misiones dió á la estampa su vida llena de predicciones, y prodigios sin mas exâmen auténtico que el que bastó á satisfacer su piedad poco ordenada; y lo que es mas, circunstanciados los sucesos con la designacion de Lugares, y personas. Qualquiera que en los siglos venideros leyere aquellas actas, considerando que el Autor fue coetaneo de este hombre venerable, y que escribió dentro de la misma Provincia, que fue trato de su predicacion, no dudará darlas entero crédito. ¿Quién pensará que hubo audacia en un Escritor para referir innumerables prodigios delante de millares de testigos, que podian darle, ó con la falsedad, ó con la incertidumbre en los ojos? Sin embargo él lo hizo, ó por el afecto ciego que profesaba á aquel varon apostólico, ó por dexar su nombre en el mundo.

§. III.

8 PEro el mas comun origen de estas narraciones fabulosas es el vano aprecio que hacen los Escritores de qualesquiera rumores vulgares. Defecto es este, que

que el Ilustrísimo Cano en el lugar citado observó haber caído tal vez en sugetos, no solo de santidad notoria, mas tambien de eminente doctrina; pero así como es rarísimo en hombres de este tamaño, es freqüente en los de inferior estatura. Cree el docto lo que finge el vulgo, y despues el vulgo cree lo que el docto escribe: hacen las noticias viciadas en el cuerpo político una circulacion semejante á la que forman los humores viciosos en el cuerpo humano: pues como en este, á la cabeza, que es trono de la razon, se los subministra en vapores el vulgo inferior de los demás miembros, y despues á los demás miembros para su daño se los comunica condensados la cabeza; así en aquel las especies vagas, vapores de la ínfima plebe, ascienden á los doctos, que son la cabeza del cuerpo civil, y quexándose allí en un escrito, baxan despues autorizadas al vulgo, donde este recibe, como doctrina agena, el error que fue parto suyo.

9 Es el vulgo, hablando con propiedad, patria de las quimeras. No hay monstruo que en el caos confuso de sus ideas no halle semilla para nacer, y alimento para durar. El sueño de un individuo facilmente se hace delirio de toda una region. Sobre el eco de una voz mal entendida se fabrica en breve tiempo una historia portentosa. Alhágale, no lo verdadero, sino lo admirable; y llegó tal vez su propension á creer prodigios á la estravagancia de atribuir milagros á los irracionales. Referiré á este intento una historia harto graciosa, que se halla en las Memorias de Trevoux (*a*).

10 Un señor Frances, natural del Condado de Auverna, en tiempo de Ludovico Pio, habia salido á caza, dexando en casa un infante, único hijo suyo, al cuidado de la ama que le daba leche, y de otras dos, ó tres mugeres. Estas, aprovechándose de la ausencia de su amo, salieron á pasear, quedando el niño sin otra custodia que un valiente perro llamado Ganelon, echado junto á la cuna.

(*a*) *Año* 1714. *tom.* 1. *art.* 24.

na. Ya se habian apartado de la casa buen trecho, quando los terribles ahullidos que oyeron dar á Ganelon las hicieron volver solícitas, por saber qué accidente irritaba la cólera del generoso bruto. Fue el caso, que una espantosa serpiente, saliendo de un lago que ceñia el edificio, á la ayuda de una anciana yedra que llegaba á los balcones, habia subido á la sala donde estaba el tierno infante, y acudiendo á su defensa Ganelon, la lid fue tan reñida como la de Juba, y Petreyo, que quedaron ambos muertos en el combate. En efecto, las mugeres quando llegaron hallaron tendidos sobre el pavimiento, palpitando con las últimas agonias, mutuamente vencedores, y vencidos los dos brutos. Sabidor el dueño del suceso, y reconocido al servicio que el perro le habia hecho en guardarle su mas preciosa alhaja, hizo labrar un vistoso sepulcro junto á una fuente, donde enterró su cadaver.

11 Esta historia, aunque entendida entonces de toda la Provincia, en el discurso de uno, ó dos siglos se fue olvidando, de modo que solo quedó la noticia de ser aquel el sepulcro de Ganelon, sin saber quién fuese Ganelon, ni en individuo, ni en especie. La experiencia, ó la imaginacion de algunos empezó á acreditar de saludables para algunas enfermedades las aguas de la fuente vecina al sepulcro. No fue menester mas para aprender el vulgo milagrosa aquella virtud; infiriendo al mismo tiempo que el sepulcro que se decia de Ganelon, lo era de un hombre santo, que habia tenido este nombre, y por cuyos méritos Dios habia comunicado aquella sobrenatural virtud á la vecina fuente. Fortificada esta imaginacion con el comun asenso, se levantó en el mismo lugar una Capilla con la advocacion de San Ganelon, donde por mucho tiempo acudieron los Pueblos vecinos con votos, y ofrendas á implorar socorro á sus necesidades; hasta que un sabio, y zeloso Obispo, empenándose, como debia, en averiguar el origen de esta devocion, despues de mucho trabajo, al fin halló la historia que acabamos de referir, en un antiguo papel que se conservaba en el Archivo de el

Pa-

Palacio, que habia sido teatro del combate entre el perro, y la serpiente.

§. IV.

12 Rara vez (yo lo confieso) llevará á tan peligrosos precipicios la ligereza del vulgo en soñar milagros; pero siempre tiene el gravísimo inconveniente de desautorizarse el menor número de los verdaderos con la inmensa multitud de los fingidos. Por esto me parece harian un considerable servicio á Dios, y á su Iglesia los Prelados Eclesiásticos ocurriendo con fervoroso zelo á este abuso; y aun quando constase que de intento se fingen milagros (como sucede no pocas veces por varios motivos), hasta el Magistrado Secular deberia proceder contra el autor del embuste, siendo de su fuero, con severas penas.

13 Digna juzgo de ser imitada, y aplaudida la rectitud de un Corregidor de la Villa de Agreda en caso semejante. Habia dexado la Venerable Madre Maria de Jesus un pequeño Crucifixo, alhaja de su pobre Celda, para memoria al Presbytero Don Francisco Coronel, sobrino suyo. Una vieja, criada de este Sacerdote, habiendo discurrido que podia resultarle alguna utilidad, si hiciese espectable aquella Imagen por milagrosa, esparció por el Pueblo (haciéndoselo tambien creer á su propio amo) que á tiempos sudaba sangre. De hecho, habiendo concurrido muchos diferentes veces á verla, reconocieron algo teñido de sangre el rostro: y aunque no de modo que pudiese ser sudada, ya por estar la Imagen en sitio algo sombrio, yá porque en materia de milagros la piedad vulgar vé mucho mas con la imaginacion, que con los ojos: ya porque la notoria sobresaliente virtud del antecedente dueño de aquella alhaja ayudaba de su parte á conciliar el asenso, todo el Pueblo consintió en que era verdad lo que la vieja habia esparcido. Fue notable la conmocion de todos, nobles, y plebeyos. Hubo rogativas, procesiones, votos, limosnas. Solo un Escribano, hombre advertido, y sagaz, sospechó algun latente engaño en el

el que todos los demás juzgaban indubitable prodigio. Para averiguarlo halló modo de quedarse escondido de noche en la misma quadra, donde estaba el Crucifixo, y allí vió como la vieja, despues de recogido el amo, iba al sitio, y sacándose sangre de las narices, teñia con ella, segun la porcion que le parecia, el rostro de la Imagen. Sobre el cimiento de esta noticia se llegó á hacer jurídica informacion del caso, y de como la vieja yá teñia, ya lavaba la Imagen como juzgaba apropósito; y el Corregidor, hombre de piedad sólida, hizo dar doscientos azotes á la vieja, que fueron tan bien merecidos, como quantos hasta ahora se dieron en las calles públicas. Refirióme este suceso el Padre Maestro Fray Miguel Ximenez Barranco, de mi Religion, natural del mismo Lugar de Agreda, y que se hallaban en él á la sazon.

14 Otro caso muy semejante al pasado refiere el doctísimo Maestro Franciscano Fray Pedro de Alba, de un Herege Holandes, que simulándose Católico, con tales apariencias fingió que habiéndole disparado de noche una pistola, se habian quedado las balas hechas pasta en un Escapulario del Carmen que traía al pecho, que se celebró con aplausos comunes el milagro. Pero excitándose despues no sé qué sospecha, y instando algunos zelosos en que se hiciese averiguacion, llegó el caso de poner aquel pérfido en la tortura, donde confesó que todo habia sido invencion suya á fin de referir el suceso despues á los de su creencia, persuadiéndolos con este exemplo que todos los milagros que se celebran en la Iglesia Católica son de este jaez, y moviéndolos á hacer irrision de nuestra credulidad. Fue castigado severamente; y de este modo sirvió para confusion de los Hereges el mismo suceso que, á no haber sido exâminado, diera materia al rubor de los Católicos.

15 Confieso que no puedo tolerar que á expensas de la piedad se haga capa al embuste. No tiene bien asentada la fé quien piensa que las verdades divinas necesitan del socorro de invenciones humanas. Qualquiera fábula por-

portentosa que se derrame en el vulgo, halla presto patronos aun fuera de los vulgares, debaxo del pretexto que se debe dexar al Pueblo en su buena fé. Eso solo debe tener cabimiento quando no se puede aclarar la verdad, porque en caso de duda se debe amparar la posesion; mas siempre que se pueda descubrir, es justo perseguir la mentira en qualquiera parte que se halle, y mucho mas quando se acoge á sagrado, pues solo entra en él para profanar el Templo. No estoy bien con los críticos audaces, puestos siempre sobre las armas contra monumentos, ó tradiciones que han autorizado los siglos. Siempre me alistaré de parte de la multitud, quando se funde solo en falibles conjeturas la opinion de un particular; pero habiendo pruebas constantes contra el comun asenso, degenera de racional quien no se rinde: porque contra la verdad no hay perscripcion. No esperemos á que la enemiga de los Hereges descubra lo que erró la falsa piedad de algunos Católicos. Seamos nosotros los delatores de la impostura antes que nuestros contrarios nos den con ella en los ojos, haciendo guerra á nuestras verdades con nuestras ficciones. Por este camino hizo Erasmo, enemigo escondido, y mas artificioso que Lutero, mucho daño á la Iglesia. Mientras este impugnaba las verdades de la fé, aquel descubria las fábulas de la historia. Dice el Ilustrísimo Cano que Erasmo refutó diligentísima, y rectísimamente muchos prodigios fabulosos, estampados en varios libros: *Hujus generis sunt alia multa, quæ & diligentissimè, & rectissimè Erasmus refutavit.* Subscribo en quanto á la diligencia, no en quanto á la rectitud. Usó Erasmo de la crítica con exceso, y en mala ocasion. En aquel tiempo, y en aquellas regiones, donde se predicaban doctrinas nuevas, los que cavaban en la Historia Eclesiástica para descubrir fábulas, eran minadores ocultos contra los dogmas, porque la errada lógica del vulgo arguia de lo uno para lo otro (*a*).

§. V.

(*a*) Donde decimos que la *mentira que se acoge á sagrado solo entra en él para profanar el Templo*, entienda el Lector lo que significa esto,

§. V.

16 MUY diferente efecto hizo la inmensa aplicacion del piadosísimo Cesar Baronio, á purgar en sus Anales de noticias apócryfas la Iglesia. Vió el Mundo, y ve ahora en la alta estimacion con que recibió la misma Iglesia aquella grande obra, que aunque entre nosotros se inventan, y se admiten algunas fábulas, no es el espíritu de la Iglesia Romana quien las fomenta, antes quien las impugna, mirándolas como humores excrementicios de este mystico cuerpo, á cuya expulsion aplica Médicos sabios, yá en uno, yá en otro siglo. Veése esto mas claro en el rigor con que se exâminan los milagros quando se trata de la Canonizacion de algun Santo. El P. Dobanton, en la vida de S. Francisco de Regis que imprimió en París en el año de 1716, dice que de cerca de cien milagros que fueron propuestos á la Sagrada Congregacion para la Canonizacion de un Santo del último siglo, solo fue aprobado uno, y la Canonizacion se suspendió hasta que Dios fue servido de obrar otros por su intercesion.

17 Fueron muchos los Historiadores Eclesiásticos que no solo trasladaron sin discrecion, y exâmen quanto hallaron escrito, mas tambien ingirieron freqüentemente en sus libros rumores vulgares, cuentos de viejas, y delirios de ancianos. No me atreviera yo á decirlo, si no lo hubiera dicho antes el mismo sapientísimo Cardenal que acabo de nombrar: *Quod si posteriores rerum ecclesiasticarum historicos consulas, magnam profectò eorum esse classem intelliges, qui absque delectu quæcumque, vel ab aliis scripta ad manus eorum venerint, vel levi auditu perceperint, conscripserunt, & absque alia altiori veritatis indagine, sæpè aniles fabu-*

to, expuesto llana, y sencillamente; y es, que fingir milagros, ó milagro alguno, es pecado mortal de aquella especie de supersticion que consiste en dar á Dios un culto indebido, ó desordenado. Esta es doctrina constante de los Teólogos, aunque escusan á los mas de pecado grave, en consideracion de su ignorancia, ó simpleza. Pero, ¡ oh quántos, preciados de discretos, y aun de doctos, caen en este gravísimo absurdo!

bulas, senum deliramenta, vulgi rumores, non sine magna cæterarum rerum solida firmitate subsistentium præjudicio intexuerunt (*a*).

18 El daño que esta ligereza de los Escritores trae es el que el mismo Baronio apunta, el perjuicio que hace á la verdad la ficcion, *non sine magna cæterarum rerum solida firmitate subsistentium præjudicio*: porque la multitud de narraciones fábulosas freqüentemente hace desconfiar de las verdaderas. Es un daño este terrible para la Iglesia, exclama el Ilustrísimo Cano: *Ecclesiæ igitur Christi hi vehementer incommodant, qui res Divorum præclare gestas non se putant egregiè exposituros, nisi eas fictis, & revelationibus, & miraculis adornarint* (*b*).

19 No dudo de la piadosa intencion de muchos de estos Escritores querrian fortificar á los Fieles en la creencia de las verdades católicas, encenderlos al culto, y devocion de los Santos, excitarlos á afectos de gratitud á las piedades divinas; pero debieran escuchar aquella vehemente reprehension de Job, que con ellos habla, ó por lo menos con los primeros autores de esas ficciones piadosas, que despues se estampan en los libros, ó se predican en los púlpitos: *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos*? Superabundantemente ministra motivos la verdad para hacer quanto conviene al servicio de Dios, y á nuestra salud, sin que le ayude la ficcion: *Sine mendacio consummabitur verbum legis.* (Eclesiast. 34.)

§. VI.

20 EL caracter de la religion verdadera es estár confirmada con milagros verdaderos; y Dios ha obrado tantos á este fin, quantos bastan á convencer la mas obstinada incredulidad. Los milagros falsos son indiferentes á todas religiones, ó por mejor decir son mas propios de las falsas; y así se debieran prohibir como es-

pe-

(*a*) *Tom.* 1. *in Præfat.*
(*b*) *Lib.* 11. *de Locis Theol. cap.* 6.

pecies de contrabando entre los Católicos. Los antiguos Idólatras abundaron mucho de ficciones prodigiosas. Basta ver á Tito Livio, Escritor sin duda admirable, discreto, veraz, y crítico en el grado mas eminente, pero crédulo en materia de prodigios á los rumores vulgares que halló depositados en la memoria de los hombres; y así juntó tantos en su historia, que casi pueden disputar el número á los sucesos verdaderos. Solo en aquel punto de tiempo en que Anibal por la cumbre del Apenino llevaba aquel nublado de huestes, que habia de llover sangre en las campañas, fingió el pavor, ó vanidad de los Romanos tan pródigo el Cielo en portentos, como si toda la naturaleza debiese conmoverse á gemir la afliccion de Roma. En un lugar de Italia se decia que los escudos de los Soldados habian sudado sangre: en otro, que encendiéndose espontáneamente las armas, se habian reducido á cenizas: en otro, que habian aparecido dos Lunas: en otro, que habian caído del Cielo piedras encendidas: en otro, que habian manado sangre las fuentes: en otro, que se habia visto hender el Cielo, asomándose una terrible llama por la cisura: en otro, que se habia observado batallando la Luna con el Sol: en otro, que habia sudado la estatua de Marte: en otro, que algunos brutos habian mudado recípocramente de sexô. Y tuvieron los Autores de estos cuentos audacia para ratificarse dentro de la Curia Romana; con que autorizados con el exâmen de los Padres Conscriptos, pasaron sin tropiezo á las plumas de los Historiadores. Si todos estos prodigios hubiesen sido verdaderos, sin razon inferiria el Areopagita aquella gran conseqüencia del eclypse universal, que acaeció en el tiempo de nuestra Redencion, debiendo saber que mayores demostraciones de dolor habia hecho el Cielo en otro caso, y no por tanto motivo. Y es muy de notar que la expedicion de Anibal mucho mas funesta fue para Cartago, que para Roma. A Roma ocasionó un transitorio ahogo, y á Cartago su total ruina. Con todo eso, habiendo amenazado el Cielo con

con tantos prodigios á Roma, ni uno solo hubo que predixese la ruina de Cartago. Donde se ve que toda aquella cáfila de milagros fue un agregado de embustes (*a*).

21 Ciceron se burla en esta materia de la credulidad de los Romanos, sin perdonar aun á la gravedad de los Senadores. Así dice (*b*): *Sanguinem pluisse, Senatui nuntiatum est: Atratum fluvium fluxisse sanguine: Deorum sudasse simulachra. Num censes his nuntiis Thalem, aut Anaxagoram, aut quemcumque Physicum crediturum fuisse?*

22 Algunos Escritores Romanos atribuyen al Emperador Vespasiano tres curas milagrosas. La primera, como lo refiere Suetonio, pasó de este modo. Habiendo entrado el Emperador (que á la sazon se hallaba en Alexandria) en el Templo de Sérapis, un tal Basílides, que habia mucho tiempo estaba baldado de sus miembros, pa-

(*a*) Teodoro Beza, usando de su Teología Calvinista, decia que era lícito defender la fé con artificios, mentiras, y engaños: *Licitum esse fucis fraudibusque, ac mendaciis Fidem tueri.* Doctrina propia de un Herege, pero que verifica con el hecho lo que decimos en este número: que los milagros falsos, aunque indiferentes á todas las Religiones, son mas propios de las falsas que de la verdadera. Lo que llamaba *fé* Beza no era fé, sino el complexô de errores de su maldita secta. Dexemos, pues, á los Hereges que los defiendan, ó confirmen con embustes; guardándonos nosotros de defender la verdad, sino con la verdad. Tenemos certeza indisputable de muchos milagros verdaderos, que aseguran la infalibilidad de nuestra santa Fé Católica. ¿Para qué acudir á patrañas, ó milagros dudosos? El milagro de la sangre del glorioso Martyr San Januario basta para convencer á todo racional. Podria dar noticia de algunos otros; pero me contentaré con darla de uno casi continuado que hoy existe, ó por lo menos poco há existia. Un Monge Benedictino del gran Monasterio de San Dionysio de París pasa todos los años todo el Adviento, y Quaresma sin mas alimento que el que celebrando el santo Sacrificio de la Misa percibe de las especies sacramentales. Refieren este prodigio los Autores de las Memorias de Trevoux el año de 1726. tom. 2. art. 45. como sabido de todo París. Las circunstancias del tiempo, y de la especie de alimento no dan lugar á atribuirlo á causa natural. *Mirabilis Deus in Sanctis suis!*

(*b*) *Lib. 2. de Divinat.*

pareció de repente delante de él bueno, y sano; y lo que mas es, sin que nadie le hubiese visto entrar por la puerta del Templo. Aunque podia quedar en duda, si este prodigio se le debia atribuir al Emperador, los otros dos la quitaron. Estando sentado en el Solio llegaron á él un ciego, y un cojo, diciéndole que la Deidad de Sérapis los embiaba á él para que los curase, al primero mojándole los ojos con su saliva, y al segundo tocándole con el pie en el muslo encogido. Hizo el Emperador uno, y otro, y entrambos quedaron sanos.

23 Toda esta historia juzgo fábulosa: porque aunque absolutamente no supera la facultad natural del demonio, ó yá el obrar semejantes curas en realidad, ó fingirlas por via de ilusion, y podia ser movida su malignidad por el fin de autorizar la Idolatria, es increible, si no imposible que en aquellas circunstancias Dios le diese esa licencia. Estaba en su nacimiento el Cristianismo quando empezó á reynar Vespasiano. ¿Cómo es creible que la mano Omnipotente, que iba entonces derribando Idolos á fuerza de milagros, permitiese al demonio sustentarlos con prodigios, que aunque fingidos en los ojos, y rudeza de los Gentiles, eran indistinguibles de los verdaderos? Con la venida del Redentor, segun afirman muchos Autores, cesaron los Oráculos de la Gentilidad, porque quiso la piedad divina quitar ese estorvo á la verdad católica. ¿Cóes posible que quando cerró al demonio la boca, le dexase tan libre la mano? Siendo cierto que mas estorvaban patentes prodigios, que confusas voces. La discordia de los Autores en algunas circunstancias, califica el juicio que llevo hecho. A Basílides le llama Suetonio Liberto. Tácito dice que era uno de los principales Personages entre los Egypcios. Del otro impedido, Suetonio dice que era cojo: Tácito, que era manco. Y no me embaraza lo que añade este Autor, que en su tiempo habia testigos de vista que deponian de estos prodigios, quando yá muerto Vespasiano, no tenia premio la lisonja. Para mentir prodigios no es menester ese cebo; basta el interes de ha-

hacerse escuchar con admiracion en un corrillo. Los soldados de Junio Bruto, llamado el Gallego, porque conquistó á Galicia, no tuvieron otra ganancia en decir en Roma, que del Cabo de *Finis Terræ* habian visto al Sol sumergirse, levantando terrible humareda en el agua del Océano. Fuera de que el haberlo dicho viviendo Vespasiano, era suficiente motivo para confirmarlo despues, siendo la inconseqüencia en las materias descrédito de los Autores.

24 Acaso no es mas verdad lo que refieren Plinio, y Plutarco de Pyrro, Rey de Albania, que curaba á los achacosos del bazo, tocando sobre la parte afecta con el pulgar del pie derecho: pues aunque alguno podrá discurrir que cabe dentro de la esfera de la naturaleza tan prodigiosa virtud, lo que añaden los dos Autores referidos, de que quando se quemó el cadaver quedó intacto en medio de las llamas aquel dedo, la traslada de natural á divina, y de hecho Plutarco dice que por tal era tenida: *Illius pedis fertur fuisse pollex divina virtute præditus.*

§. VII.

25 LA secta Mahometana, mas fertil aún que la misma Idolatria en ridículas ficciones, está llena de infinitos milagros, tan fabulosos, como estravagantes. Es cosa prodigiosa que confesando Mahoma en varias partes del Alcoran, especialmente en la Sura sexta, y en la terciadécima, que Dios le negó siempre la potestad de hacer milagros, sus Sectarios se los atribuyen á millares, pues algunos de sus Moslemos, ó Doctores dicen que llegó á hacer tres mil. Los mas que cuentan son ridículos: como quexas de algunos Camellos que se iban á lamentar á Mahoma del mal tratamiento que sus dueños les hacian: salutaciones en voz humana de troncos, piedras, y montes: en que el Moslemo Ahmed, que escribió un largo Catálogo de los milagros de su Profeta, mintió tan desaforadamente, que dixo que en una jornada que hizo Mahoma saliendo de Meca, no encon-

tró monte, ni piedra en todo el camino que no le saludase con estas voces: *Salve, ¡ob Profeta de Dios!*

26 De sus Dervises, ó Santones dicen los Mahometanos tantas cosas prodigiosas, testificadas en parte por algunos de nuestros Autores, que entre asentir á que todo es embuste, ó creer que el demonio en aquel Egypto tiene larga licencia para contrahacer, por medio de sus Magos, los milagros de la Vara de Moyses, quiero decir, imitar con ilusiones los verdaderos prodigios que hacen los Santos de la Iglesia de Dios; lo primero es mucho mas facil que lo segundo, porque parece que no cabe en la abundancia de la piedad divina permitir que el demonio tan á rienda suelta engañe, y conserve en su obtinacion á aquella desdichada gente.

27 Entre nuestros Autores el que mas derecho parece tiene á ser creído es un Religioso Dominicano, llamado Ricardo Septemcrastrense, que estuvo muchos años cautivo entre los Turcos, y escribió un libro intitulado: *Turcicæ Spurcitiæ*, donde refiere innumerables prodigios de algunos de estos Santones, como son violentas, y dilatadas rotaciones del cuerpo, inimitables á todos los demás hombres, girando rápidamente, y á compas por mucho tiempo, como si fuesen estatuas maquinalmente movidas; ayunos austerísimos, de modo, que rarísima vez comen, ó beben, y los mas perfectos llegan á pasar sin sustento alguno: *Aliqui autem* (dice el referido Autor, cap. 14.) *& magis perfecti, sine omni cibo, & potu corporali vivunt*: ser insensibles, no solo á las injurias del ayre, mas tambien al hierro, y al fuego, cuya prueba ofrecen, dexándose abrasar, y cortar la carne, sin mas demostracion de sentimiento que la que darian un leño, ó un peñasco. Son palabras del Autor: *Si quis probare voluerit, faciet sibi apponere ignem, vel incidere carnem cum gladio: quæ omnia tantum sentiunt, ac si lapidi ignem apponeres, vel lignum gladio incideres.*

28 Paso en silencio otras cosas mucho mas admirables que refiere de los Dervises el mismo Ricardo; pero no

no callaré lo que dice de unas mugeres devotas que hay en Turquía, fecundas sin obra de varon. Los Turcos juzgan que conciben por influxo sobrenatural, y que los hijos de estas, como milagrosos en sus nacimientos, lo son en todo el discurso de su vida. Por tanto, con ansia solicitan en Turquía sus reliquias, como singular medicamento contra todo género de enfermedades. Ludovico Maraccio (*a*) cita otro Autor, que refiere el mismo prodigio, añadiendo que estas mugeres viven cerradas en lugar separado, donde no puede entrar jamás hombre alguno.

29 Pero no obstante, que nada de lo dicho excede el poder del demonio, pues cosas mas maravillosas hizo á veces por medios de otros Mágicos que quanto se cuenta de Dervises; y la fecundidad de estas mugeres se podria atribuir al abominable comercio con los incubos, constantemente afirmo que todo lo referido es falso. La razon para mí concluyente es, porque nunca Dios permitió que el demonio usase de la facultad de simular milagros en confirmacion de doctrinas falsas, sino en el caso en que hubiese determinado su Providencia confundir su malicia, descubriendo el engaño, como hizo con los hechiceros de Faraon, y con Simon Mago. Los hombres, sin luz superior no pueden distinguir los milagros verdaderos de los falsos, porque el demonio puede trampear con apariencias los informes de todos los sentidos. Nada mas sobrenatural que la resurreccion de un muerto; y aunque no hacerla, puede contrahacerla el demonio, moviendo por sí mismo el cadaver con perfecta imitacion del viviente: de lo qual hay algunas historias, como la de la famosa Harpista de Lila. Fueran, pues, inculpables en su creencia, asistiendo á una doctrina errada que viesen confirmada con semejantes maravillas, pues sin delito, á fuerza de su invencible ignorancia, las tendrian por milagros verdaderos.

30 Esto supuesto, concederé que el demonio haya obrado tales, y mayores prodigios por medio de los Má-

(*a*) *In Prodrom. ad refutat. Alcor. part.* 2. *cap.* 12.

gicos de qualquiera Religion ; pero no por medio de aquellos que son venerados como Santos entre los Infieles. En estos el prodigio autoriza el culto. Su estimada virtud prohibe concebir al demonio autor de la accion , y así es preciso atribuirla á especial valimiento con la Omnipotencia ; el que es imposible en hombres que siguen Religion errada.

31 Creo , pues , que casi todo lo que refiere Ricardo Septemcastrense es embuste de los Mahometanos (gente extravagante en ficciones , si la hay en el Mundo) creido ligeramente por aquel Autor , y por algunos otros Christianos de demasiado candor. De hecho Ludovico Maraccio dice que el Autor del libro *Turcicæ Spurcitiæ* era nimiamente sincero ; y cita á Francisco Barton , Ingles , práctico en las cosas de los Turcos , contra la especie de las mugeres que conciben sin obra de varon. Fuera de que por lo mismo que dice el Autor Dominicano podemos conjeturar lo que hay en la materia. Es el caso que no las supone perpetuamente en clausura , como el otro citado por Ludovico Maraccio ; antes advierte que , aunque muy pocas veces, van á la Mezquita , y en ella están desde las nueve de la tarde hasta media noche haciendo mil movimientos extraordinarios , y dando terribles gritos. Añade , que las que entre ellas paren , de semejantes noches suelen quedar en cinta. Estas circunstancias hacen creer que aquel tumulto , y desorden de estas devotas , es suscitado á fin de ocultar otro desorden mayor que pasa á favor de la noche en la Mezquita , donde sin duda concurren tambien disfrazados , con hábito de muger , algunos devotos , ó sin ese disfraz los mismos Ministros del Templo.

§. VIII.

32 LOS Judios , cuyo genio nacional es la mas fecunda semilla de la supersticion , no son inferiores á los Mahometanos en la suposicion de prodigios. Aun de aquel tiempo en que los lograban verdaderos , refieren innumerables fabulosos. Los libros de sus Rabinos están lle-

llenos de maravillosas patrañas, donde, como en piedras escandalosas, tropiezan á cada paso los Sagrados Expositores. Segun sus noticias, en cada uno de los sacrificios legales hacia Dios constantemente diez milagros, como si fuese deudora la Omnipotencia de concurrir con todos sus esmeros á ilustrar la solemnidad. El primero, que nunca faltaba hospedage á los que concurrian, por grande que fuese la multitud. El segundo, que por estrechos, y comprimidos que estuviesen en el Templo puestos en pie, quando se postraban para la confesion de sus pecados, á todos sobraba espacio. El tercero, que aunque el fuego del sacrificio ardia á cielo descubierto, nunca le apagaba la lluvia. El quarto, que el humo de las víctimas siempre subia derecho al Cielo, sin que viento alguno lo torciese. El quinto, que nunca le acaeció al Sumo Sacerdote adversidad alguna en el dia de la Expiacion. El sexto, que nunca en semejante dia fue mordido alguno de los Hebreos por sabandija venenosa. El séptimo, que nunca se notó corrupcion, ó vicio alguno en los Panes de Proposicion, y de las Primicias. El octavo, que nunca abortó alguna preñada por el olor de las carnes santificadas. El nono, que nunca aquellas carnes dieron mal olor; bien que este prodigio debe suponerse uno con el antecedente. El decimo, que nunca pareció mosca alguna en el lugar donde se degollaban las víctimas, ¡Graciosos sueños son estos!

33 Pero, aun mas que ellos encarece la prodigalidad de la Omnipotencia la portentosa ficcion Rabínica, de que los Sacerdotes de su Ley se hacian invisibles quando querian, por cuya razon dicen que de los dos exploradores de Jericó, solo al uno escondió la piadosa Ramera, ocultándose el otro que era Sacerdote á favor del dón de invisibilidad. Mas cierto es que hoy se hacen en cierto modo invisibles los Sacerdotes Judáicos, buscando las mas retiradas tinieblas para sus abominables ritos.

§. IX.

36 LOS Hereges separados de la Iglesia Católica siguen en materia de milagros rumbo opuesto al de las demas falsas sectas. Viendo que entre ellos no hay milagros verdaderos, condenan los nuestros por falsos. Dicen que solo fueron necesarios para introducir el Christianismo en el Mundo; que introducido, yá son superfluos. Con donayre, y propiedad les aplica un Autor Católico la idea de la Zorra de Esopo, que habiendo perdido la cola en el lazo en que habia caido, procuraba persuadir á las demas Zorras que se cortasen tambien las colas, por ser peso inutil, y molesto. Perdieron los Hereges con la fé el dón de hacer milagros, y quieren persuadirnos para que seamos todos unos, que yá es ocioso, y inutil ese dón Pero no siendo los mas de ellos tan desvergonzados, que tengan osadia para despreciar la doctrina, y santidad de Agustino; ¿qué responderán al capítulo 8. del lib. 22. de la Ciudad de Dios, donde el Santo, debaxo del título *de miraculis, quæ, ut Mundus in Christum crederet, facta sunt, & fieri Mundo credente non desinunt*, testifica de algunos milagros hechos en su tiempo, en que él fue testigo de vista, y en alguno tuvo parte su oracion? ¿Qué responderán al simil de la Ley Escrita, entre cuyos profesores, yá despues de introducida, Dios hizo varios milagros por medio de sus Profetas en todos los siglos, y singularmente el constante prodigio de la Piscina Probática que se refiere en el Evangelio? ¡Oh infelices! ¡quánto os afanais para no ver las verdades, por mas que se os ponen delante de los ojos!

35 Entre estos dos extremos de negar los milagros con protervia, y creerlos con facilidad está la senda de la recta razon. Yo confieso que es muy dificil determinar á punto fixo la existencia de algun milagro. Quando la experiencia propia la representa, es menester una prudencia, y sagacidad exquisita para discernir si hay engaño, y un conocimiento filosófico grande, para averiguar

fol. 120.

Tomo 3º Fol. 12

figura 1ª

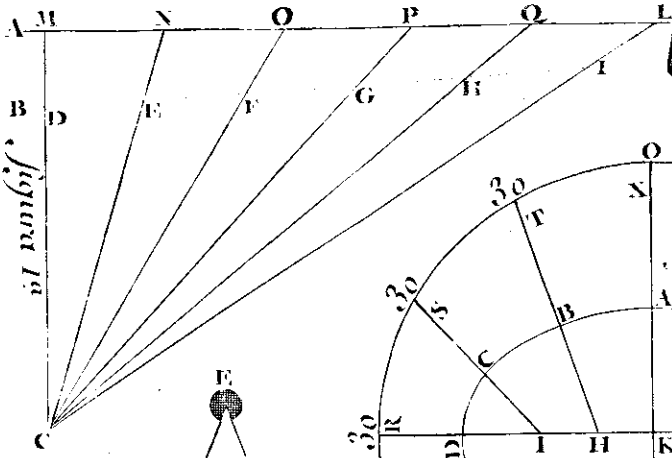


figura 2ª

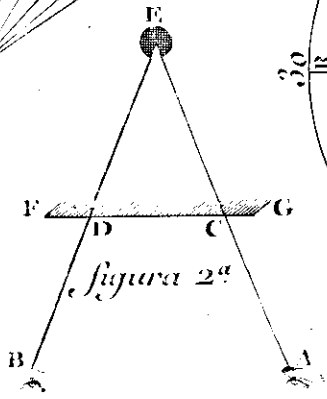


figura 4ª

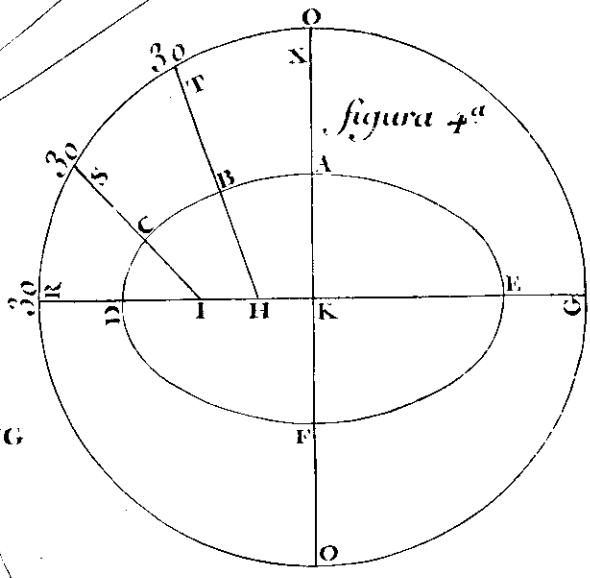


figura 5ª

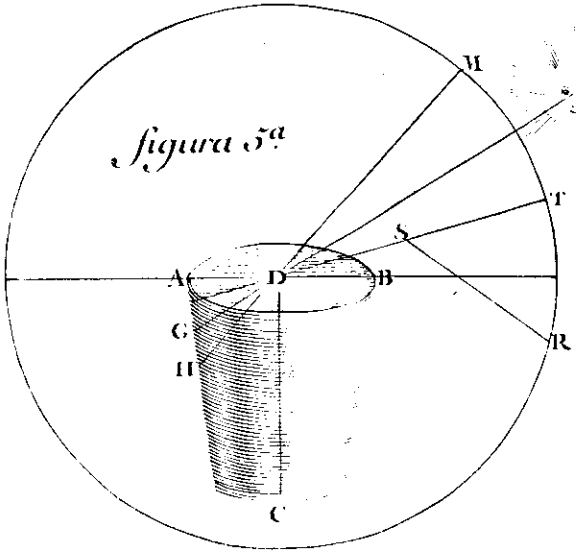
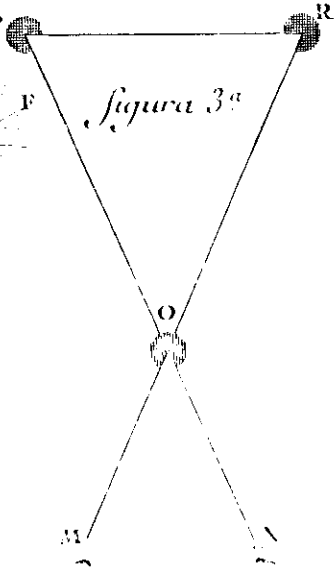


figura 3ª



guar si el efecto que se admira, es superior á las fuerzas de la naturaleza. Si es de oidas, es forzoso que en el sugeto, ó sugetos que deponen de vista, se suponga, sobre las prendas expresadas, una inviolable veracidad.

36 Es á veces tan artificiosa la mentira que sin prolixo exâmen no puede descubrirse el engaño. Algunos mendigos fingieron impedidos sus miembros para mover mas á compasion; y despues, usando de ellos, se ostentaron milagrosamente curados, visitando á este, ó aquel Santuario, porque creido el prodigio, es poderosa recomendacion para grangear la limosna. En esta Ciudad de Oviedo conocí yo, y conocieron todos, una pobre muger que andaba por las calles arrastrada, moviéndose con increible fatiga, hasta que un dia, haciendo oracion, ó fingiendo hacerla, delante de una Imagen de Nuestra Señora, se levantó en pie, diciendo que ya por la intercesion de la Virgen se hallaba buena, y sana. Todo el Lugar creyó el milagro; y no lo admiro, porque se hacia inverisimil que aquella muger voluntariamente se hubiese cargado tanto tiempo del molestísimo afan de andar arrastrando. Sin embargo se descubrió haber sido engaño, y se supo que en el pobre hospedage que tenia andaba en pie, quando no era observada de gente de afuera. Conocí tambien un Eclesiástico reputado por hombre de singularísima gracia para librar energúmenos, y toda la gracia consistia en una delicada astucia. Persuadido á que son infinitos los energúmenos fingidos, y muy pocos los verdaderos, siempre que le traían alguno para que le exôrcizase, estrechándose con él á solas le decia, que por el dón que Dios le habia dado de distinguir los energúmenos verdaderos de los aparentes, conocia que no era energúmeno, sino que fingia serlo; pero que por salvar su honor no descubriria el embuste, como no prosiguiese en él: que para este efecto le exôrcizaria en público, y desde aquel punto en que él hiciese la formalidad de expeler el espíritu, se diese por curado. El pobre embustero, ó embustera (que casi siempre son mugeres las que

por

por varios fines andan en estas drogas) teniendo por un gran favor que no se le publicase el embuste, admitia el partido, y hacia muy bien su papel quando el Eclesiástico la exôrcizaba. Desde aquel punto no habia mas accidentes, y ella, y toda publicaban la singular virtud del Exôrcizante. Vive hoy este Eclesiastico, y viven los sugetos, á quienes él en amistad confió este arbitrio suyo, hombres dignos de toda fé, de cuya boca lo sé yo.

37 Es cosa muy ordinaria atrribuirse á milagro los que son efectos de la naturaleza. Esto especialmente es freqüentísimo en curas de enfermedades. Lisonjean no tanto su devocion, como su vanidad, muchos enfermos, queriendo persuadir que deben la mejoria á especial cuidado del Cielo, y no al comun, y regular influxo. Paulo Zachias, que trató de intento esta materia, señala dos condiciones importantes entre otras para que la cura se juzge milagrosa: La una, que sea instantanea; la otra, que sea perfecta. Por defecto de la primera condicion, toda curacion en que la naturaleza tuvo lugar para la coccion, y segregacion de la materia pecante, debe juzgarse natural. Por defecto de la segunda no debe reputarse milagrosa la mejoria quando vuelve á empeorar el enfermo, ó quando no convalece del todo. Esta última circunstancia noté yó en la muger, de quien hablé arriba; y fue, que despues de proclamado el milagro de la habilitacion de sus miembros quedó con una gran cojera que tenia desde su nacimiento, porque esta no habia sido fingida. Tal vez los Médicos contribuyen á estas ficciones quando recobran la salud aquellos enfermos á quienes ellos abandonaron por deplorados, atribuyendo la mejoría á milagro, porque no se conozca su impericia en el yerro del pronóstico.

38 Fuera de estos casos son muchos aquellos en que los que son efectos de la naturaleza se cree serlo de causa milagrosa. Los Idiotas, dice Paulo Zachias, comunmente todo lo que es raro juzgan milagroso: *Multi hominum, Idiotæ præsertim & illiterati miraculi vice pleraque*

que acceptant, *quæ de rarò eveniunt* (*a*). Los antiguos Gentiles tuvieron por milagroso castigo del Cielo la pestilencia que padecieron los Galos, robadores del Templo de Apólo Délfico, habiendo sido efecto del ayre inficionado, depositado por muchos siglos en aquella arca que abrieron debaxo de la persuasion de que encerraba grandes tesoros. Ni era menester eso para que padeciese tan grande estrago un Exército licencioso en clima tan forastero. Hoy poseen los Armenios una parte de aquel campo, llamado *Aceldama*, que compraron los Judios por el precio infame de los treinta dineros, para sepulcro de Peregrinos; y dice Moreri, que en un cementerio que fabricaron allí jamas se corrompen los cuerpos. Aunque en consideracion de las circunstancias que intervinieron en la compra de aquel sitio, sin violencia puede reputarse allí la incorrupcion por sobrenatural; es cierto que hay muchos sitios que naturalmente tienen esta virtud, como se puede ver en Gaspar de los Reyes (*b*). El doctísimo Felix Platero dice que los cuerpos que se entierran muy profundamente se conservan incorruptos. Tambien puede provenir esto de temperamento particular del mismo cuerpo. El de Ovon, usurpador del Reyno de Ungria, muerto en una batalla por el Rey Pedro, á quien se le habia usurpado, fue hallado muchos años despues incorrupto, y aun cerradas las heridas, segun refiere Bonfino (*c*). No podia atribuirse aquí la preservacion del cadaver á la santidad del sugeto. Despues de la sangrienta toma de la Ciudad de Amida por Sapor Segundo, Rey de los Persas, queriendo el Conquistador dar sepulcro á los que habian perecido de los suyos, cuyos cadáveres estaban mezclados con los de los Romanos, los distinguian en que estaban corrompidos los de los Romanos, é incorruptos los de los Persas. Refiérelo Ammiano Marcelino, que se halló en el

(*a*) *Quæst. Medic. leg. lib.* 4. *tit.* 1. *quæst.* 1.
(*b*) *Camp. Elys. quæst.* 34. *à num.* 14.
(*c*) *Lib.* 2. *decad.* 2.

el presidio de aquella Plaza, diciendo que esto nace de la sequedad de los cuerpos de los Persas, originada en parte de la parsimonia con que viven, y en parte del ardiente clima donde nacen: *Interfectorum verò Persarum inarescunt, in modum stipitum, corpora, quod vita parcior facit, & ubi nascuntur, exustæ coloribus terræ* (a).

39 Hay empero algunas señales que aseguran ser la incorrupcion milagrosa; como quando el semblante conserva despues de mucho tiempo la viveza del color, y los miembros su nativa flexibilidad (lo que se refiere de los cadáveres de algunos Santos), ó se preserva solo algun miembro, en quien intervino especial circunstancia para que Dios obrase con él la maravilla; como sucedió, segun la relacion de Rivadeneyra, con la lengua de San Antonio de Padua, la qual treinta, y dos años despues de su muerte se halló fresca, y rubicunda: privilegio que Dios le concedió en atencion á su apostólica predicacion: y segun Andres Eborense, con la mano derecha del limosnero Rey de Bretaña Osuvaldo, la qual un Santo Obispo, en ocasion de verle dar gran cantidad de dinero á un pobre, habia besado diciendo: *Nunca esta mano se marchite*. Quando no interviene alguna de tan relevantes circunstancias, y por otra parte el terreno, y el ambiente carecen de virtud preservativa, la notoria santidad del sugeto hace argumento fuerte de ser la incorrupcion milagrosa; salvo en el caso de haber sido nimia su austeridad de vida, porque los excesivos ayunos, y vigilias, desecando mucho el cuerpo, naturalmente le disponen para la incorrupcion. Lo que algunos dicen que la positura de los Astros á la hora de la muerte hace á veces que el cadaver se conserve incorrupto, téngolo por una de la patrañas astrológicas; y no quedará milagro á vida, si se creen las prodigiosas naturales influencias del Cielo, con que nos embustea la Judiciaria; pues no falta Astrólogo que diga que los milagros de nuestro Salvador fue-

(a) *Ammian. lib.* 19.

fueron efecto natural de esa causa. Tambien tengo por evidentemente falso, aunque se halla escrito en un Autor venerable, que hay tres dias en el año, conviene á saber, el 27 de Enero, 30 del mismo mes, y 13 de Febrero, en los quales los que mueren se conservan incorruptos hasta el dia del Jucio. En las Parroquias de Madrid. y otras muchas sabran que esto es fabula.

§. X.

40 NO solo lo raro pasa en el vulgo por milagroso; aun los efectos comunes de la naturaleza gozan este fuero entre la gente idiota. Aquella llama nocturna que llaman fuego fatuo, ó errante, porque qualquiera impulso del ambiente la mueve, y segun los Naturalistas se forma de exhalaciones bituminosas, pingües, y sulfureas, ¿qué sustos, y admiraciones no ha causado entre los vulgares. Los cuerpos de los animales contienen mucha materia apropriada para estos fuegos; pero de los cadáveres, por la disolucion de los principios, es mas ordinario expirarse semejantes exhalaciones. Así se han visto, mas que en otras partes, en los Cementerios, y sobre cadáveres de ajusticiados; pero tierras hay que subministran freqüentemente materia para esta llama. El vulgo, juzgándola siempre milagrosa, discurre en apariciones de Animas del Purgatorio, y en otras cosas mas absurdas, como es (quando las luces son muchas) la que llaman en Castilla *Hueste*, fábula fomentada por paysanos embusteros, que dicen vieron, y distinguieron las personas que iban en aquella procesion de luces. A distancia de cinco leguas de esta Ciudad, y cerca de la Villa de Avilés hay un sitio donde dicen que es muy freqüente esta llama errante (bien que con haber estado muchas veces en aquel sitio nunca la ví), y apenas pude persuadir á los del pais ser cosa natural; á los quales sin mas fundamento se les antojaba estar allí sepultados los cuerpos de algunos Martyres, en cuyo honor encendia el Cielo aquella luz.

Es-

41 Esto me trahe á la memoria un suceso que refiere Varillas en su Historia de las revoluciones por causa de religion. Juan Feburg, hombre de genio tyránico, y ambicioso, primer Secretario de Christierno, segundo Rey de Dinamarca, á quien llamaron el Neron del Norte, queriendo, en consequiencia del designio que tenia de oprimir la Nobleza, perder á Ulrico Torberno, el mayor Señor del Reyno, por tercera mano hizo pasar al Rey la dudosa, ó falsa noticia de que Torberno era amante, y amado de Columbina, Cortesana hermosa, á quien el ciego afecto del Príncipe habia dado gages de Reyna: lo que sabido á tiempo por Torberno, reciprocó este con arte la misma acusacion mas bien fundada contra Feburg: y creida del Rey, fue de orden suyo ahorcado este Ministro. Pero la sospecha que de la primera acusacion quedó contra Torberno bastó para que muy luego se le decretase tambien á éste el último suplicio. Irritata la Nobleza de proceder tan violento contra tan alto personage, estaba en el punto de conspirar contra Christierno, quando oportunamente la centinela que velaba sobre un baluarte de la Plaza de Copenhague, enfrente de la horca donde habia sido ajusticiado Feburg, dió la noticia de haber visto de noche arder una luz sobre la cabeza de su cadaver. Hallóse ser así; y teniéndolo la Nobleza, y el Pueblo por prueba milagrosa, con que calificaba el Cielo la inocencia de aquel hombre, consintieron en que justamente habia sido ajusticiado Torberno, autor de la acusacion; con que se desarmó enteramente el tumulto que empezaba á amenazar á la Corona. De este modo una llama fatua, creída falsamente luz sobrenatural, autorizó la injusticia, de que fue autora otra llama, aun mas fatua, encendida en el zeloso corazon del Rey.

42 Pero ¿qué mucho que los Idiotas hayan tenido por milagrosas esas luces nocturnas, si yá sucedió alguna vez que todo un Pueblo tuviese por milagrosa la misma ordinaria luz del Sol? Refiere el suceso el Padre Mariana en el segundo tomo de su historia, que á no haber sido tan trá-

gi-

gico, ninguno fuera mas ridículo. Estando el Pueblo de Lisboa á la Misa Mayor en la Catedral un dia festivo, advirtió uno del concurso que una Imagen de Christo Crucificado, colocada en parte alta de la Iglesia tras de una vidriera, arrojaba de sí intensísimo resplandor. Al punto levantó la voz diciendo *Milagro*, *milagro*. Vieron los demás lo mismo, y todo el tropel repitió con griteria *Milagro*, *milagro*. Un hombre de origen Hebreo, aunque de profesion Católico, por su desgracia advirtió que aquel resplandor era reflexo de un rayo del Sol, que entrando por un agujero heria en la vidriera que cubria el Crucifixo: quiso sosegar el tumulto, mostrando á todos la realidad; pero como estuviesen allí algunos noticiosos del infecto origen de aquel hombre, sin detenerse á mirar lo que era tan facil ver, alzaron el grito diciendo que aquel pérfido Judio, perseverando en la obstinacion de sus mayores, se oponia á la realidad de un milagro tan patente, solo por negar aquella concluyente prueba de la verdad católica. Sin mas proceso hicieron pedazos allí á aquel miserable. Y quando con la sangre de este inocente se debiera aplacar tan injusta ira, creciendo el furor del vulgo, se disparó por todo el Pueblo, buscando con las armas en la mano á quantos eran sospechosos de origen Hebreo, en quienes hicieron una horrible matanza. Lo peor fue que con la capa de ensangrentarse en los Judios mataron muchos á sus enemigos particulares. En fin, el destrozo fue tal, que se contaron tres mil muertos aquel dia.

43 En este exemplo se ve que los milagros fingidos no alimentan mas que una falsa piedad, de quien es hijo legítimo el furor. Es totalmente contra la intencion de Dios el que sus verdades se califiquen con embustes. Toda mentira tiene por autor al demonio; y no moviera su malignidad á los hombres á fingir prodigios, si conociera que la ficcion nos habia de confirmar en la Fé, ó estimularnos á la virtud. Conviene, pues, siempre desengañar al vulgo de sus erradas aprehensiones. Es verdad que este una vez preocupado de ellas suele estar ciego, y sordo para las verdades mas patentes.

§. XI.

§. XI.

44 EN quanto á los milagros que se hallan escritos en los libros, se debe advertir que hay algunos á quienes no puede menos de darse entera fé. Estos son aquellos de cuya verdad deponen, como testigos de vista, hombres de notoria santidad, y doctrina: porque con la santidad no es compatible el que engañen, y la doctrina remueve la sospecha de que fuesen engañados. Tales son los milagros que San Agustin, y otros Padres refieren haber visto ellos mismos. El Ilustrísimo Cano estiende esta regla á aquellos que los Padres escribieron por informe de otros testigos de vista; pero á la verdad en esto yá tiene mas cabimiento la falencia, porque pudieron los informantes no ser tan veraces como era menester. Ni perjudica á la gran sabiduria de los Padres el que los tuviesen por tales, pues seguian la segura regla de tener por veraz á quien no les constaba que fuese mentiroso. De hecho Thomas Moro, en el Prólogo del Diálogo de Luciano, citado arriba, advierte que San Agustin fue engañado en la noticia de un milagro que refiere como sucedió en su tiempo, el qual fue trasladado de un cuento que el mismo Luciano muchos años antes habia fingido.

45 Pero quando los Padres citan los testigos, nombrándolos, á proporcion de la fé que merecen estos, se les debe dar á los milagros que refieren. En esta consideracion son dignos de la mayor fé que cabe en lo humano, todos los milagros que el Gran Gregorio refiere de nuestro Padre San Benito en el libro segundo de los Diálogos, porque en la introducion testifica que todo lo que escribe lo oyó á quatro discípulos del Santo, testigos de vista de sus maravillas, y todos quatro venerables por su virtud, y por su caracter, pues los tres succedieron uno en pos de otro á nuestro Santo Padre en la Prelacía de Casino, y vivia aún el tercero quando escribia San Gregorio; el otro fue Prelado del Monasterio Lateranense. Las palabras del Santo Doctor son las siguientes: *Hujus ergo* (Benedicti) *omnia*

nia gesta non didici ; sed pauca , quæ narro , quatuor discipulis illius referentibus agnovi : Constantino , scilicet , reverendissimo valde viro , qui ei in Monasterii regimine successit : Valentiniano quoque , qui annis multis Lateranensi Monasterio præfuit : Simplicio , qui Congregationem illius post eum tertius rexit : Honorato etiam , qui nun adhuc cellæ ejus , in qua prius conversatus fuerat , præest. Dificulto que se haya hecho hasta ahora informacion alguna en el mundo con quatro mejores testigos de vista.

45 Y siguiendo esta regla tendran mas , ó menos probabilidad los milagros que refieren otros Autores , á proporcion que fuese mas , ó menos calificada su virtud , y sabiduria. Esto se entiende de aquellos que hubiesen sido testigos oculares. En los que escriben por informes se ha de á tender , no solo al mérito de los Autores , mas tambien de los informantes ; porque pueden aquellos ser veracísimos , y estos mentirosos.

47 Pero es necesario advertir , que para dar fé en materia de milagros , es menester que esté mas altamente calificada la veracidad de los sugetos de lo que se requiere para ser creidos en otras materias comunes. La razon es , porque los hombres se lisonjean extremadamente de referir cosas prodigiosas. Esto los hace espectables en las conversaciones. No puede menos de atender el concurso con respeto á quien oye con admiracion. Y en los casos milagrosos es en cierto modo recomendacion del sugeto haberle destinado el Cielo para testigo. Mucho mas si el milagro se hizo en beneficio suyo , porque esto yá es tenerle la Providencia por especial objeto de su cuidado. Así he visto algunos sugetos , por otra parte muy veraces , en materia de cosas prodigiosas , ó insólitas , mentirosos.

48 Los que escriben , ó refieren muchos milagros , no han menester mas pruebas para ser tenidos por sospechosos. Es doctrina del Gran Padre S. Gregorio que hoy no se hacen milagros con la freqüencia que en la primitiva Iglesia , porque hay mucho menos necesidad de ellos ahora

que entonces. Entonces eran menester prodigios; ahora buenas obras. Sembráronse en aquel primer siglo los milagros para lograr en los siguientes larga cosecha de méritos: *Tunc quippè Sancta Ecclesia miraculorum adjutoriis indiguit, cum eam tribulatio persecutionis presit. Nam postquam superbiam infidelitatis edomuit, non jam virtutum signa, sed sola merita operum requirit* (a). Aun en la primitiva Iglesia advierte el Santo que se distribuían los milagros con discreta economía; esto es, solo en los casos de gravísima importancia de la Iglesia: pues San Pablo, que curó milagrosamente al padre de Publio, Príncipe de Malta, porque convenia para la conversion de aquella Isla, para curar la debilidad de estómago de su querido discípulo Timoteo acudió á los remedios naturales, aconsejándole el uso del vino. No hubo milagro para un Santo, y le hubo para un Gentil. Bien se compone esto con las aprehensiones de tantas beáticas que nos quieren persuadir que en cada dolor de cabeza han debido á un milagro la mejoria. Algunas son tan supersticiosas, ó tan vanas que tendrian por cosa de menos valer lograr la convalescencia por beneficio de la naturaleza, ú de la medicina.

49 Pero sobre todo, aquellos Escritores que recogen hablillas del vulgo para abultar volúmenes de milagros, merecen el desprecio de todos los hombres cuerdos. La plebe, siempre vana, y crédula en materia de milagros, es vanísima; andan tan juntas su rudeza, y su piedad, que se prohijan á esta los partos legítimos de aquella. La nimia credulidad de milagros, que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adopta á la religion. Para admitir qualquier error es el vulgo sumamente facil; pero para dexarle sumamente indocil. Es de cera para la mentira, y de bronce para el desengaño. Sigue el partido de sus aprehensiones contra el informe de sus propios sentidos; ó en sus propios sentidos la mas ruda pers-

pec-

(a) *Greg. in* 30. *cap. Job, cap.* 14.

pectiva pasa por perfecta realidad. ¡Quántos llantos, ó sudores misteriosos de sagradas estatuas corrieron en varios Países que no tuvieron mas existencia que las que les dió un engañoso viso, ó una imaginacion fanática! En los primeros años de este siglo se proclamó tanto el sudor de un Crucifixo, no como término, sino como symptoma de la enfermedad que entonces padecia España, que pasó á los Reynos estraños la noticia como muy verdadera, siendo fabulosa; y en un Autor Frances la ví yo impresa, como cosa en que no habia la menor duda. Así pasan á los libros los rumores vulgares. Del mismo modo se introduxeron en las mejores historias que nos dexó la antigüedad otras ficciones semejantes. Lucio Floro refiere que la estatua de Apolo Cumano sudó quando los Romanos movian las armas contra Antioco, Rey de Syria; y del mismo simulacro dice Julio Obsequente que lloró quatro dias quando Marco Perpenna venció al Rey Aristónico. Entre los prodigios de la Guerra Civil cuenta Lucano sudores, y llantos de las imágenes de los Dioses Tutelares de Roma:

Indigetes flevisse Deos, urbisque laborem
Testatos sudore Lares.

50 Creemos que los Escritores alegados no hallaron estos prodigios en otros monumentos, que los rumores populares; pero ciertamente mas verisimil era el llanto, ó sudor en las imágenes de aquellas fingidas Deidades, que en la del Dios verdadero: porque como dice S. Agustin (*a*), haciendo memoria del llanto de Apolo Cumano, una Deidad que no tenia poder para defender á los que estaban debaxo de su tutela, justamente testificaba su dolor quando les amenazaba la ruina.

51 A no pocos oí decir que han observado el rostro de alguna imagen, con quien tenian especial devocion, yá triste, yá festivo: de donde supersticiosamente colegian, yá el buen, ó mal estado que sus conciencias al presen-

(*a*) *Lib.* 3. *de Civit. cap.* 11.

te tenian, yá los accidentes prósperos, ó adversos que los esperaban. Persuádome á que la alegria, y la tristeza se pintaban en su fantasia, y no en el semblante de la estatua. Ni creo que tuviese mas realidad que esta lo que dice Plinio de la Diana de Chio, cuyo rostro veían triste los que entraban en el Templo, y alegres los que salian.

52 En esto de imágenes hay tanto que decir, que se podria llenar un Discurso separado. No negaré yo que Dios, tal vez con las varias representaciones, ó accidentes de las imágenes sagradas, quiera significar alguna cosa á sus escogidos; pero por lo comun son aprehensiones de hombres, ó mugeres ilusas. Aquí era lugar de tratar de las raras apariciones de la imagen de nuestra Señora de la Barca, en el Cabo de *Finis Terræ*, que corrieron en estos años por toda España, y en que los testigos de vista estan algo encontrados. Lo que yo puedo decir es, que algunos de los mas reflexivos no hallaron cosa sobrenatural en ellas, y á mi parecer probaban su dictamen con evidencia. Por otra parte algunas circunstancias que se referian de estas apariciones eran ridículas: y el no haberse visto jamás semejante portento en la Iglesia Católica es bastante, por lo menos, para suspender el asenso.

PARADOXAS MATEMATICAS.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 ENtro en esta materia con el preciso desconsuelo de no poder darme á entender bastantemente á la mayor parte de los Lectores. Son en España tan forasteras las Matemáticas, que aun entre los eruditos hay pocos que entiendan las voces facultativas mas comunes; pero la importancia de este Discurso, para desengañar al espíritu humano de lo poco que debe fiar de sus mas establecidas aprehensiones, me obligó á vencer este reparo. Sirve esto mucho á otro fin mas noble. Nunca nuestro entendimiento está mas bien dispuesto á rendirse á los sobrenaturales, y revelados mysterios, que quando hace la reflexion debida sobre la cortedad de su alcance aun en las cosas naturales. Y esta reflexion se excitará necesariamente en los Lectores capaces, al ver en el presente Discurso demostradas con evidencia algunas proposiciones, en que antes concebia una manifiesta repugnancia. Procuraré familiarizarme á la inteligencia de los mas tardos, quanto lo permitiere la materia; mas porque este conato en algunos puntos seria inutil sin la ayuda de figuras, hice estampar las precisas que se hallarán al fin de este Discurso. Las Paradoxas irán divididas segun el orden de las diversas Facultades Matemáticas á que pertenecen.

Geometria. *Posibles son dos lineas que continuamente se vayan acercando mas, y mas una á otra, y que por mas que se prolonguen nunca lleguen á tocarse.*

§. I.

Figura I. 2 DEsde el punto *C* se tirarán las rectas que se quisiere ácia la linea *A L*, haciendo ángulos con ella, los quales tanto serán mas agudos, quanto las lineas sean mas inclinadas, ó se tiraren á mayor distancia. Tales son las lineas *C M C N C O C P C Q C L*. Córtese de todas ellas una igual porcion, v. gr. de dos dedos, ácia la linea *A L*. como se demuestra en la figura. Digo, que si desde el punto *B* se tirase una linea, cortando las que van del punto C á la linea *A L*, en los puntos *D E F G H I*, donde se hizo la division dicha, la linea oculta *B I*, encaminada por dichos puntos se irá acercando siempre mas, y mas á la linea *A L*. Pero por mas que se prolonguen una, y otra, nunca llegará á tocarla.

3 La razon es clara; porque los puntos de la division, á proporcion que las lineas fueren mas inclinadas, y hicieren ángulo mas agudo, estarán mas cerca de la linea *AL*, y por otra parte ninguno de aquellos puntos tocará á dicha linea, por la suposicion hecha de que la division se hizo en la distancia de dos dedos de la linea antes del punto del contacto.

4 De otro modo. Por mas que se prolongue la linea *A L*, á qualquiera distancia suya se podrá tirar una linea desde el punto *C* que haga ángulo con ella: *Sed sic est*, que en esta misma linea tirada del punto *C*, se puede señalar un punto por donde se corten dos dedos de su longitud, antes de llegar al punto del contacto: luego hay un punto por donde la corte la linea que viene del punto *B*; y por consiguiente ésta quando llegue á cortarla, no tocará á la linea *A L*.

5 Llaman los Matemáticos *Asymptotos* á estas lineas, que

que prolongadas siempre distan menos, sin poder llegar á tocarse. Y aunque la voz *Asymptotos* se apropie con particularidad á las dos lineas del triángulo que comprehende á la linea Hypérbola, hay otras de este género, fuera de estas, y de las que hemos señalado en la figura. Como son dos Parábolas iguales, puesta una debaxo de la otra, tambien dos Hypérbolas se pueden descubrir de modo que sean Asymptotos. Pero en estos casos es la demostracion embarazosísima, y para entenderla es menester mas que mediana tintura de Geometria.

6 Advierto que la verdad de nuestra proposicion, aunque se convence con demostracion teórica, es imposible la execucion en la práctica, por ser imposible formar lineas indivisibles, quales eran necesarias para la execucion; pero harémos mas sensibles su verdad á los que no hubieren penetrado bien la demostracion propuesta con otra Paradoxa equivalente á la que acabamos de probar, y que en el fondo viene á ser la misma.

7 Digo que puede suceder que entre dos qualidades desiguales, aunque se vayan haciendo infinitas adiciones á la menor, nunca llegue á igualar la mayor. Esto sucederá infaliblemente, como las adicciones se vayan haciendo en progresion geométrica descendiente. Por exemplo: Pongamos una cantidad de dos varas, y otra de una; añádasele á esta media vara, despues una quarta, luego una ochava; y así, continuando infinitamente, añádasele siempre la mitad de la parte añadida antecedente; nunca podrá la añadida igualar á la entera; porque como lo que le falta para igualar es siempre otro tanto como la inmediata añadida, añadiéndosele solo la mitad de esta, nunca puede llegar á igualar; esto es, nunca la quantidad de una vara podrá con infinitas adicciones llegar á tener dos varas.

8 He dicho que esta Paradoxa en el fondo es una misma con la antecedente; porque así como la razon de no llegar á igualarse las dos quantidades, es que las adicciones se van disminuyendo en cierta proporcion geométri-

ca; la razon de no llegar jamas á tocarse las dos lineas, es porque la inclinacion de una á otra tambien se va disminuyendo succesivamente en alguna determinada proporcion geométrica, al paso que las lineas se van prolongando.

9 La proposicion establecida puede tener su uso, como simil oportunísimo en algunas materias filosóficas, y teológicas, para confirmar la máxima repetida de que las cosas del orden inferior, por mas que crezcan en perfeccion, nunca pueden igualar las cosas colocadas en orden superior, y disolver el molestísimo argumento que contra ella se hace. Esta disquisicion ocurre en varios asuntos; pero especialmente se interesan en la máxima referida muchos Teólogos, que sin embargo de negar que el pecado en razon de ofensa sea *simpliciter* infinito, asientan que nunca puede igualarle con su valor satisfaccion alguna de la pura criatura. Los contrarios instan sobre que siendo finito el pecado, podrá crecer la satifaccion mas, y mas, hasta llegar á igualarle: y para ocurrir á esta dificultad, digo que es oportunísimo el simil de la linea, que acercándose siempre mas, y mas á la otra, nunca llega á tocarla. Sirve tambien para explicar cómo por mas que el hombre crezca en perfeccion, nunca llegará á igualar al Angel: acercarásele mas, y mas; pero nunca llegará á tocarle. Lo mismo digo del bruto, respecto del hombre.

Geometría. *Dos paredes de un edificio, si están hechas á plomo, no pueden ser paralelas, ó equidistantes; antes bien es preciso que disten mas una de otra por la parte superior, que por la inferior.*

§. II.

10 ESTA Paradoxa está yá bastantemente vulgarizada; sin embargo me pareció proponerla aquí, por-

porque aunque muchos la saben, son muchos mas los que la ignoran. A estos parecerá á primera vista tan falsa que lo contrario juzgarán evidente: no obstante la demostracion de ella es facilísima, aun sin usar de figura. El estár las paredes hechas á plomo no es otra cosa que estar formadas en linea recta ácia el centro de la tierra, que es la linea de la direccion del plomo, y de todos los graves. Considérese ahora, que las lineas rectas que van de la circunferencia ácia el centro, quanto mas se acercan al centro, menos distan entre sí (proposicion evidente entre los Matemáticos); y se hallará, que estando las dos paredes mas vecinas al centro por la parte inferior, que por la superior, es preciso que disten menos una de otra por la inferior, que por la superior; pero esta diferencia, á causa de la gran distancia del centro, es totalmente insensible.

11 Adviértese que esta demostracion procede en suposicion de la comun opinion filosófica que los graves baxan por linea recta ácia el centro de la tierra; lo qual no es tan cierto que no admita alguna duda, como se verá mas abaxo. No obstante lo mismo sucederá, y lo mismo se puede demostrar, en suposicion de que baxen los graves por linea recta al exe de la tierra, como no esten tiradas de Oriente á Poniente, cruzando el exe; sino de Polo, á Polo, siguiendo la direccion del exe.

Es imposible saber si los objetos se nos representan á los ojos, segun la verdadera magnitud que tienen en sí mismos. Optica.

§. III.

12 LA parte mas interna del ojo es una túnica, llamada *retina*, donde paran los rayos, ó especies visibles de los objetos, despues de pasar por los tres humores, aqueo, cristalino, y vitreo, que componen el ojo, y por las túnicas que contienen los dos primeros.

La

La razon de parar en la retina los rayos, y no antes, es porque así los humores, como las demás túnicas, son transparentes, y la retina es opaca.

13 En esta túnica, pues, estando el objeto proporcionado, y el órgano en todo bien dispuesto, se forma una imagen perfectísima de aquel, la qual viene á ser el objeto inmediato en que se exercita la vision.

14 Es cosa manifiesta entre los inteligentes de la Optica que quanto esta imagen es mayor, tanto mayor se representa el objeto. Esta regla coincide con otra de la Optica, que es, que aquellos objetos parecen mayores que se ven debaxo de mayor ángulo optico; y aquellos menores que se ven debaxo de menor ángulo óptico; porque de hecho á proporcion del ángulo óptico es mayor, ó menor la imagen que se forma en la retina. Pero porque el explicar qué es ángulo óptico, cómo, y de dónde se forma, sería cosa muy prolixa, tomamos ahora la medida de la aparente magnitud del objeto, solo por el tamaño de la imagen.

15 Esta imagen es mayor, ó menor, aun respecto del mismo objeto, á proporcion que el objeto está mas, ó menos distante. Por esta razon el mismo objeto quanto está mas distante parece menor, y quanto mas próximo parece mayor. Esto supuesto, pregunto: ¿En qué distancia se nos representan los objetos, de modo que formen la imagen proporcionada á su verdadera magnitud? Nadie me podrá responder, porque nadie lo sabe, ni para esto es dable hallar alguna regla. Que se diga que á la distancia de dos pies, que á la de quatro, que á la de ocho, todo será voluntario. Luego es imposible saber si los objetos se nos representan á los ojos segun la verdadera magnitud que tienen en sí mismos.

16 Añádese á esto, que el mismo objeto no dista igualmente segun todas sus partes, sino desigualmente del ojo. Pongo por exemplo: Una pared que tengo enfrente, á corta distancia, segun una parte suya, está mas cerca del ojo, y segun las otras succesivamente se va alexando

do mas, y mas. Luego partes iguales en sí mismas de un mismo objeto (v. gr. dos partes de la pared, cada una de la dimension de una vara, tomando la una en la mayor vecindad al ojo, y la otra en la mayor distancia) se representan desiguales, porque forman las parciales imágenes desiguales. ¿Quál, pues, se representa segun su verdadera magnitud? Acaso ninguna.

17 Aun no para aquí la dificultad. Es cierto, con certeza m ral, yá que no con evidencia matemática, que no á todos los hombres, aun supuesta la misma distancia, se les representa un mismo objeto con igual magnitud. La razon es, porque la magnitud de la imagen no depende precisamente del tamaño, y distancia del objeto, mas tambien de la estructura, y conformacion del ojo. Segun es mas, ó menos convexô el cristalino, segun los humores, y túnicas son respectivamente mas, ó menos diáfanas, padecen mas, ó menos refraccion los rayos que vienen de los objetos; y de la mayor, ó menor refraccion, viene á ser mayor, ó menor la imagen en la retina. Esto se ve en los vidros que se forman para ayudar la vista, los quales á proporcion de su convexîdad abultan el objeto: ni depende de otro principio el que un microscopio represente el objeto cien veces mayor que un vidro plano. Así hay ojos que son microscopios naturales: tales son los de los animales minutísimos. El Padre Gaspar Scotto (*a*) refiere que vió con el microscopio, y hizo ver á otros unos animalillos tan menudos que infestan á las pulgas, como las pulgas á nosotros. Con todo, es cierto que estos vivientes átomos se ven unos á otros: ven uno por uno sus propios miembros: ven el mismo alimento de que se nutren; lo qual no puede ser sin que sus ojos sean unos naturales microscopios insignes; y esto depende de su material estructura.

18 Es verdad que no cabe tanta desigualdad en los ojos de diferentes hombres; pero no se puede negar que hay al-

(*a*) *In Mag. natur. part.* 1. *lib.* 10.

alguna en atencion á que en todos los demás miembros observamos sensible discrepancia. Apenas, ni aun apenas se hallarán dos hombres que tengan perfectamente semejantes en la figura la naríz, la frente, las manos, ú otro qualquiera miembro. Lo mismo debemos discurrir de los ojos.

19 La experiencia lo confirma. Gasendo refiere de sí que tenia los ojos tan diferentes, que en el uno se le representaban los objetos con mucho mayor magnitud que en el otro; y aunque esto es una cosa admirable, se le haria notable injuria á aquel excelente varon en no creerla. El Padre Dechales dice de sí lo mismo, aunque la desigualdad no era tanta: y de un Coadjutor, Portero del Colegio donde habitaba, cuenta, que con un ojo veia bien los objetos distantes, y mal los cercanos; con el otro al contrario, veía bien los cercanos, y mal los distantes. Si estas desigualdades se observan en los ojos de un mismo individuo, mucho mas es de creer que las hay en los individuos diferentes. Y así debemos concluir, que diferentes hombres ven, segun diferente magnitud, los objetos.

20 Opondráseme acaso, que quando diferentes hombres tratan de determinar la altura de una pared, ú de una torre, todos convienen en que tiene tantas varas, ó tantos pies. Respondo que es así. ¿Pero cómo se me probará que las varas, ó los pies se le representan de la misma magnitud á uno que á otro? Así que la dificultad, despues de esta convencion, toda subsiste. Concordamos en que la pared tiene tantas varas: pero queda la duda de sí la vara se me representa á mí mayor, ó menor que al otro. Concordamos tambien en que cada vara tiene tantos pies, cada pie tantos dedos, y cada dedo tantas lineas: pero todo esto no es mas que ir succesivamente transfiriendo la qüestion de las mayores medidas á las menores: pues de esa última medida que se señale, preguntaré de dónde consta que al otro se le representa tan grande, y no mayor, ni menor que á mí.

Nin-

Ningun objeto se ve clara, y distintamente sino con un ojo solo. *Optica.*

§. IV.

21 ES el sentido que quando se ve algun objeto, aunque concurren ambos ojos á la vision, solo con el uno se ve claramente, y con el otro con alguna confusion.

22 Sobre el asunto de esta proposicion se encontraron los dos grandes hombres que poco há cité, Pedro Gasendo, y el Padre Claudio Dechales. Gasendo afirmó lo que yo afirmo. El Padre Dechales le impugnó, siguiendo el sentir comun, en que parecen están todos los hombres. Esta qüestion viene á reducirse á otra, conviene saber, si los exes ópticos son paralelos, ó no. Llámase exe óptico aquel rayo, ó linea, que desde el objeto, ó de un punto del objeto se entiende pasar por el centro del ojo á la retina, ó de la retina (que todo es uno) pasar por el centro de todo el orbe del ojo á aquel punto del objeto donde se termina la vista. Y como cada ojo tenga su exe óptico distinto, se duda si los dos son paralelos; esto es, si necesariamente guardan en toda su longitud la misma distancia que tienen considerados en el centro de los ojos, de tal modo que se terminen siempre dos puntos del objeto igualmente distantes que distan los centros de los ojos entre sí; ó si se pueden terminar á un punto mismo del objeto, en cuyo caso, acercándose uno á otro, se desvian del paralelismo, como es claro.

23 Es constante que el ojo, no solo ve aquel punto del objeto donde se termina el exe óptico, sí tambien un espacio muy dilatado en torno de él. Pero tambien es cierto que lo que ve con toda claridad solo es aquel punto (no se habla aquí del punto matemático, sino de el sensible, y fisico), y las demás partes del objeto se ven algo confusamente, tanto mas, quanto mas distaren de aquel punto. De aquí se infiere evidentemente que si los exes óp-

ópticos de ambos ojos se terminan en un punto mismo del objeto, con ambos ojos se verá aquel punto claramente; pero si los exes son paralelos, y se terminan necesariamente en dos puntos igualmente distantes que los centros de los ojos, ningun punto del objeto podrá ser visto claramente sino por un ojo solo, este, ó aquel á arbitrio del que mira.

24 Gasendo prueba su opinion, y nuestra, con la experiencia arriba alegada, de que en un ojo se le representaba el objeto con triplicada magnitud que en el otro: de lo qual infiere, que quando miraba á qualquiera objeto, uno de los dos ojos estaba ocioso, porque si usase de entrambos se le representaria el objeto duplicado, esto es, no como uno solo, sino como dos; siendo preciso en la suposicion hecha que el objeto se le representase, ocupando á un tiempo, yá mayor, yá menor espacio, lo qual es imposible sin que parezca duplicado; pero Gasendo no veía el objeto duplicado: luego le veía con un ojo solo.

25 El Padre Dechales, aunque propone este argumento de Gasendo (*a*), le dexa sin respuesta. No sé si fue por descuido, ó por falta de solucion competente. Lo que yo noto en él es, que si pretende inferir total ociosidad en uno de los dos ojos, la ilacion es falsa, pues nunca sucede que alguno de los dos estando abierto dexe de ver algo. La prueba experimental es facil. Póngase uno á poca distancia á mirar el punto medio de una pared bastantemente larga, observará que ácia uno, y otro extremo ve, aunque con alguna confusion, alguna parte, la qual, por la interposicion de la nariz, se oculta al ojo que está en la parte opuesta; lo qual prueba que en ambos ojos se está exerciendo á un mismo tiempo la potencia visiva.

26 La que me parece prueba decisiva á favor de la sentencia de Gasendo (bien que Gasendo no la trahe) es la siguiente: Póngase uno á mirar con un ojo solo, ó cerrado el otro, algun objeto pequeño, por un vidro interpues-

(*a*) *Lib.* 1. *Optic. prop.* 10.

puesto á la mitad de la distancia, poco mas, ó menos: entre la vista, y el vidro notará que el objeto se descubre por una parte determinada del vidro, la qual señalará. Cierre luego el ojo con que miraba, y abra el otro: notará, que el objeto se le descubre por otra parte del vidro, distante de la primera, como cosa de dedo y medio, la qual tambien señalará. Mire despues el objeto con ambos ojos, sin mudar de situacion, verá que no se le descubre por un punto del vidrio medio entre los dos señalados, ni tampoco por los dos á un tiempo, sino por alguno de ellos: luego evidentemente no le ven distintamente ambos ojos; porque el exe óptico del ojo izquierdo no puede penetrar el vidro por el punto por donde le penetra el del derecho, ni éste por donde le penetra aquel, porque esto no podria ser sin perder la rectitud. Esto se entenderá claramente en la figura.

27 Sean (Figura II.) $A\ B$ los dos ojos, $G\ F$ el vidro por donde miran, E el objeto, $A\ E$ el exe óptico del ojo derecho, $B\ E$ el exe óptico del izquierdo. Es claro que el ojo derecho solo puede ver el objeto por el punto C, y el izquierdo solo por el punto D, porque no por aquel pasa el exe óptico del derecho, y por este el del izquierdo; y si el ojo izquierdo viera por el punto C, ó el derecho por el punto D, se torcieran de la rectitud los exes ópticos, lo qual es imposible. Luego suponiendo, por la experiencia alegada (la qual yo repetí muchas veces), que el objeto E no se puede ver á un tiempo (aun mirando con ambos ojos) por entrambos puntos C, y D, sino por uno solo, es claro que solo el exe óptico de un ojo se dirige al objeto, y solo éste le ve distintamente. Este argumento (si yo no me engaño mucho) es perfectamente demostrativo. *Fig. II.* 121.

28 Opone el Padre Dechales lo primero: si quando se está mirando algun objeto se cierra qualquiera de los dos ojos, sin mover el otro, se ve aun distintamente el objeto: luego entrambos dirigian los exes ópticos al mismo objeto. Respondo negando que en el caso dicho no se mueva

va uno de los ojos. Es verdad que no tenemos sensacion clara de este movimiento; pero esto depende, no solo de que el movimiento es velocísimo; mas tambien de que es brevísimo, y casi insensible el espacio que ha menester moverse el ojo para dirigir el exe óptico al punto que terminaba el exe óptico del otro ojo. Añado, que Gasendo testifica que habiendo hecho que otro le observase los ojos en el caso que propone el argumento, fue claramente advertido el moviento del ojo que antes no se dirigia al objeto.

29 Opone lo segundo, que si los dos exes ópticos se terminasen á distintos puntos, viéramos á un tiempo distintamente dos objetos distintos, y así pudieramos leer á un tiempo las dos páginas de un libro, ó las dos columnas de una plana. Respondo que no se sigue; porque uno de los dos ojos tiene en parte suspensa la actividad, de modo que no ve con entera claridad algun objeto. Y aunque acaso sea inaveriguable la causa física de esta suspension, no por eso debemos dexar de asentir al efecto, quando nos obliga á ello un argumento demostrativo. En infinitas materias vemos los efectos, sin poder penetrar las causas.

30 Añado que este argumento se puede retorcer fortísimamente contra la sentencia comun, probando que de ella se sigue que los ojos verian claramente á un tiempo dos objetos distantes, mucho mas que aquellos, sobre que se forma contra nosotros el argumento. Sean (en la Fi-
Fig. III. gura III.) los ojos *M N* que miren al objeto *O*, como quiere la sentencia comun. Remuévase despues el objeto *O*, sin variar la situacion, ni mover los ojos, y no haya objeto alguno intermedio que estorve la vista hasta el plano *P R*. Es claro que el rayo óptico del ojo *N* se termina al objeto *P*, y el del ojo *M* al objeto *R*, que distan entre sí mucho mas que los centros de los dos ojos, y por consiguiente los verian claramente entrambos. Luego en la sentencia comun se sigue que los ojos podran ver á un tiempo objetos mucho mas distantes que aquellos sobre que

que se forma el argumento contra la nuestra; porque el paralelismo de los exes ópticos solo puede, quando mas, inferir que se vean distintamente dos objetos distantes entre sí quanto distan entre sí los centros de los dos ojos; pero en la sentencia comun, como despues de convenir en un punto los exes ópticos, es preciso que se crucen siguiendo la rectitud, si el plano en que paran está muy distante, se terminarán á dos objetos distantes entre sí veinte, treinta, quarenta, y cien veces mas que distan los centros de los ojos.

Los dias naturales son entre sí desiguales.

Astronomia.

§. V.

31 EL dia en su primera division es, ó natural, ó artificial. El dia artificial es aquel espacio de tiempo que el Sol alumbra el Horizonte, y éste manifiestamente es desigual, salvo en las regiones que están debaxo de la Tórrida, donde son sensiblemente iguales los dias, y en las regiones Subporales, ó Circumporales, donde el año no consta mas que de un dia, y una noche.

32 El dia natural (que se toma por lo mismo que el espacio de veinte y quatro horas) se divide en dia del primer mobil, Sydereo, y Solar. Dia del primer mobil es aquella duracion que corre desde que un punto del primer mobil se aparta del Meridiano (ó linea que imaginamos ir sobre nuestras cabezas de un Polo á otro), hasta que vuelve á él. Dia Sydereo es el tiempo que gasta qualquiera estrella de las fixas en hacer el mismo círculo, saliendo, y volviendo al Meridiano. Dia Solar es el tiempo en que el Sol absuelve la circulacion misma. Este dia es mayor que el Sydereo, porque el Sol se mueve mas tardamente que las estrellas de Oriente á Poniente; lo qual viene de su movimiento particular, con el qual por la Eclíptica retrocede (digámoslo asi) de Poniente á Oriente, cerca de un grado cada dia. Si suponemos, pues, que el Sol, y una estrella de las fixas se hallan hoy al punto del Me-

diodia en nuestro Meridiano, quando mañana vuelva á él la estrella, aun no habrá llegado el Sol; sí que le faltará un grado que es la trecentésima sexâgésima parte de la Esfera para llegar; y así llegará al Meridiano quatro minutos primeros despues que la estrella. El dia Sydereo tambien es algo, aunque insensiblemente, mayor que el dia del primer mobil, porque las estrellas fixas tambien tienen su movimiento de Poniente á Oriente, aunque tardísimo, del qual hablaremos abaxo.

33 En el uso civil solo se hace cuenta del dia Solar, por ser el mas sensible, y de este decimos que no es siempre de igual cantidad, sí que unos dias son mas largos que otros; y aunque todos se componen de veinte y quatro horas, esto no quita la desigualdad, porque no son las horas de un dia iguales con las de otro qualquier dia.

34 Esta desigualdad se toma de dos principios. El primero es la obliquidad que tiene la Eclíptica respecto de la Equinoccial, por cuya razon á arcos iguales de la Equinoccial corresponden arcos desiguales en la Eclíptica. Y como se supone que arcos iguales de la Equinoccial (tomando la Equinoccial en el primer mobil, en el qual se supone siempre uniforme el movimiento) pasan por el Meridiano en tiempos iguales, se infiere que aquella parte de tiempo que se añade al espacio que dura la revolucion del primer mobil, para perficionar la revolucion Solar, no es siempre igual, sí unas veces mayor, otras menor. Esta razon es algo dificil de percibir para los que no tienen yá algunas noticias de la Esfera celeste, y sus círculos.

35 El segundo principio de la desigualdad de los dias es la desigualdad del movimiento del Sol en la Eclíptica, con el qual en tiempos iguales anda arcos desiguales de la Eclíptica: ó por explicarme mas ácia el vulgo, el movimiento del Sol en la Eclíptica no es siempre de igual velocidad; antes bien cotejados dos espacios de tiempo iguales, se halla, que en uno anda mayor porcion, ó arco de la Eclíptica que en otro. Esto se ve claramente, en

en que tarda algunos dias mas en andar la mitad de la Eclíptica llamada semicírculo boreal que se cuenta desde el Equinoccio Verno al Autumnal, que en andar la otra mitad, llamada Semicírculo Austral, y se cuenta desde el Equinocio Autumnal al Verno. El famoso Astrónomo Tycho Brahe halló que del Equinoccio Verno al Autumnal pasaban 186 dias, diez y ocho horas, y veinte y cinco minutos; y del Autumnal al Verno 178 dias, once horas y quatro minutos.

36 Caminando, pues, mas el Sol cada dia, con su movimiento particular de Poniente á Levante por la Eclíptica, desde el Equinoccio del Otoño al de la Primavera (pues tarda menor número de dias en correr aquel Semicírculo que desde el Equinoccio de la Primavera al Otoño), es claro que á proporcion es mas tardo su movimiento diurno de Oriente á Poniente desde el Equinocio del Otoño al de la Primavera, que desde el Equinoccio de la Primavera al del Otoño; y así los dias naturales de Invierno son de algo mayor duracion que los del Estio; y tanto mayores son, quanto el Sol se acerca mas al Perigéo, (ó menor distancia de la tierra) que coincide casi con el Solsticio del Invierno, como tambien son tanto menores, quanto el Sol se acerca mas al Apogéo, (ó mayor distancia de la tierra) que coincide con el Solsticio del Verano.

37 Mr. Wallis, famoso Matemático Ingles, hizo el cómputo de que los sesenta y un dias de los meses Noviembre, y Diciembre exceden en media hora, y medio quarto á los sesenta y uno de Septiembre, y Octubre. Así si se diviese este exceso con igualdad entre todos estos dias, cada dia de los de Noviembre, y Diciembre excederia en treinta y siete minutos segundos á cada uno de los de Septiembre, y Octubre; pero no se debe dividir el exceso igualmente, porque aquel exceso tanto es mayor, quanto de los dias comparados, el uno está mas cerca del Perigéo, y el otro del Apogéo. Por esto hay dia que excede á otro mucho mas de los treinta y siete minutos se-

gundos, y dia que excede mucho menos. En un tratadillo que el año pasado salió á luz en Madrid, sobre el régimen de reloxes, se propone mucho mayor exceso de unos dias á otros, y tampoco concuerda con lo que llevo dicho en quanto á la asignacion del tiempo en que caen los dias mayores. Yo sobre este punto no he hecho, ni puedo hacer observacion propia; solo refiero lo que hallé escrito, y observado por otros.

38 De lo dicho se infiere, lo primero ser verdad una cosa que tal vez se oye decir por chanza; esto es, que hay muestras, ó reloxes de movimiento mas regular que el del Sol. Es claro que una muestra bien fabricada, en igual espacio de tiempo hace girar la saetilla por las doce horas que señala el dia 22 de Junio que el dia 22 de Diciembre; siendo así que el Sol gasta mas tiempo en el giro diurno el dia 22 de Diciembre que el dia 22 de Junio. Infiérese lo segundo otra que parece Paradoxa; esto es, que una muestra regularísima, ó reducida á suprema exâctitud, es imposible que concuerde en todo el discurso del año con el Sol. Es claro; porque la muestra hará las horas siempre iguales, y el Sol las hace desiguales, siendo mayores las del Invierno que las del Verano.

Astronomia.

Supuesta la duracion del Mundo vendrá tiempo en que hiele en la Canicula.

§. VI.

39 HAbiendo yo escrito esta proposicion en el Discurso octavo del primer tomo, sin detenerme en probarla, porque no me pareció necesario, y reflectido la despues en un papel volante un ingenioso Anónymo; otro Anónymo hizo mofa de ella, como si fuese un insigne delirio, sin mas motivo que su voluntad, y su ignorancia. Ahora, pues, demostraré su verdad con evidencia matemática.

Su-

40 Supongo lo primero, que el tiempo de Canícula, ó dias Caniculares toman su denominacion de una constelacion Celeste, llamada Canícula, ó Procyon, compuesta de dos Estrellas, de las quales la una es de primera magnitud: y tambien á esta sola se suele dar el nombre de Canícula.

41 Supongo lo segundo, que se dicen dias Caniculares, ó tiempo de Canicula, aquellos en que el Sol se halla en aquella parte del Zodiaco, donde se halla dicha constelacion; de modo que en aquel tiempo la Canicula nace por el Horizonte, y se pone con el Sol. Este tiempo se computa desde veinte y quatro de Julio, hasta veinte y quatro de Agosto; y así se dice que á veinte y quatro de Julio entra el Sol en la Canícula, porque entonces con su movimiento annuo por la Eclíptica llega á aquella parte del Zodiaco donde está la Canícula.

42 Supongo lo tercero, que las Estrellas fixas, ademas de su movimiento diurno, comun á todos los Astros de Oriente á Poniente, tienen otro movimiento particular de Poniente á Oriente, segun el orden de los Signos, con el qual se apartan mas, ó menos de la Equinoccial. Este movimiento es lentísimo; y bien que no estan convenidos los Astrónomos en determinarle con la última precision, antes los antiguos le ponian mucho mas lento que los modernos: entre estos es corta la diferencia; de suerte que, despues de las diligentes observaciones de Ticho Brahe, el Padre Ricciolo, y Felipe la Hire, se conviene en que las fixas con su movimiento, segun el orden de los Signos, tardan en caminar un grado setenta y dos años, ó muy poco menos.

43 De aquí se infiere con evidencia, que si este año en que estamos, el Sol entra en la Canícula el dia veinte y quatro de Julio, como se nota en los Almanaques, pasados setenta y dos años no entrará hasta el dia veinte y cinco, porque estará entonces la Estrella un grado mas allá, y para andar ese grado por la Eclíptica ha menester el Sol un dia, ó muy poco mas. Hecho, pues, el cálcu-

lo de un grado de movimiento por setenta y dos años, se halla que la Canícula dentro de siete mil y doscientos años caminará por el Zodiaco ácia el Oriente cien grados, y otros tantos tendrá el Sol que andar entonces desde veinte y quatro de Julio en adelante: luego dándole un dia, y muy poco mas por cada grado, no entrará entonces en la Canícula hasta veinte y dos de Noviembre, poco mas, ó menos; y este será despues de siete mil y doscientos años el tiempo de Canícula, ó que se debe llamar Canicular. Luego como en aquel tiempo (comprehendiendo los treinta dias consecutivos, como ahora se cuentan) sea muy natural el helar, se infiere que llegará tiempo en que hiele en la Canícula.

44 Si succesivamente se va añadiendo mas número de años, se llegará á tiempo en que el Sol entre en la Canícula en Diciembre, en Enero, &c.

45 Suponiendo, segun la Cronología de Userio, de la qual no se desvian mucho Scalígero, Petavio, Tornelio, y los demás que siguen la Vulgata, que desde la creacion del Mundo hasta ahora han pasado cinco mil setecientos y treinta y un años, se concluye, que si hoy la Canícula está en el segundo, ó tercer grado de Leon, al principio del Mundo estaba en diez y seis, ó diez y siete grados de Tauro; y así entraba el Sol en esta constelacion á seis de Mayo, poco mas, ó menos. Pero si estuviésemos á las Tablas Alfonsinas, que es la Cronología mas larga de todas, y por la qual corresponde haber pasado desde la creacion del Mundo hasta ahora ocho mil setecientos y once años, puesto que la Canícula se halle hoy en el segundo grado de Leon, se hallaba al principio del Mundo en el segundo grado de Aries, y así entonces entraba el Sol en ella en veinte y dos á veinte y tres de Marzo; tiempo en que podia helar muy bien.

La tierra no es de figura Esférica.

Geografia.

§. VII.

46 Enormemente erraron algunos de los Antiguos en quanto á determinar la figura, y magnitud de la tierra. Talés Milesio la concibió plana, y sustentada en las aguas, como un leño. La misma figura le dieron Anaxîmenes, Anaxâgoras, y Demócrito; pero no la pusieron sobre la agua, sí sobre el ayre; añadiendo, que sin embargo de su pesadez, era preciso mantenerse sobre él, no pudiendo romperle á causa de su inmensa amplitud. Los Filósofos de la China tambien son de sentir que la tierra es plana. Leucippo le dió la figura de un Tambor. Empedocles, y Xenofanes decian que la tierra era de infinita profundidad, y esto la preservaba de precipitarse; porque ocupando todo el espacio inferior imaginable, no tenia adonde caer. La misma sentencia se atribuye á Lactancio. Heráclito, bien lexos de suponerla convexâ, la fingió cóncava á la manera de un barco.

47 Fue facil disipar estas ilusiones, yá con la observacion de la sombra de la tierra en los eclipses de la Luna, la qual la representa de figura redonda en qualquiera parte de la Eclíptica que suceda el Eclipse: yá con la del orden, y progreso con que se nos descubren, y ocultan los Astros: yá con la de la succesion con que á los que navegan, apartándose de la tierra, se les van encubriendo los edificios, y las eminencias de ella.

48 En fuerza de estas observaciones, todos los Filósofos, y Matemáticos convinieron en suponer la tierra de figura esférica. Esta sentencia estuvo en pacifica posesion por mas de veinte siglos, hasta que cerca de los fines del pasado se empezó á dudar de su verdad. El deseo de averiguar á punto fixo la magnitud de la tierra, hizo sin pensar en ello, nacer la duda. Suponiendo ser la tierra perfectamente esférica, como se suponia, el medio para conocer su magnitud era exâminar la distancia que com-

prehende en la tierra un grado; porque como la circunferencia de la tierra, y de todo cuerpo, ó figura esférica se divida en trescientos y sesenta grados, averiguada la distancia de un grado, se computa la magnitud de toda la circunferencia. Entre los Antiguos se aplicaron especialmente á este exâmen Eratostenes, que floreció en tiempo de Ptolomeo Evergetes, 276 años antes de Christo: Hipparcho, que sucedió cien años despues de Eratostenes: y Posidonio, célebre Filósofo, y Matemático, en tiempo del gran Pompeyo: de los modernos Juan Fernelio, Médico famoso, Wilebrordo Snelio, Matemático Olandes, el Jesuita Ricciolo, y el señor Picardo, de la Academia Real de las Ciencias.

49 Habiéndose combinado las observaciones, asi antiguas, como modernas, se hallaron todas discordes poco, ó mucho. De aquí se hizo paso para advertir que á proporcion que las observaciones se habian hecho á menor distancia de la Equinoccial, daban mayor distancia á los grados del Meridiano, tomados en la superficie de la tierra; y menor á proporcion las observaciones hechas en mayor latitud, ó distancia de la Equinoccial.

50 Es evidente que siendo la tierra de figura esférica no podria suceder esto; antes bien todas las lineas perpendiculares, que se consideran baxar de la Esfera Celeste á dividir los grados en la superficie de la tierra, en qualquiera parte del globo que se observasen, comprehenderian igual espacio, y solo pueden comprehender espacios desiguales con la proporcion explicada, siendo la tierra de figura Elíptica, ú oval, en que degenere de la esférica, prolongándose algo ácia los Polos; de suerte que el diámetro de la tierra que se toma de Polo á Polo sea mas largo que el que se toma entre dos puntos opuestos de la Equinoccial; en cuya suposicion tambien es preciso que las lineas que determinan los grados en la superficie de la tierra, no se terminen en su centro, sino en varios puntos del exe, ó diámetro que se toma de Polo á Polo.

Véa-

51 Véase la Figura IV, donde el círculo exterior representa la Esfera Celeste, y la Elipse interior la tierra. La linea *O A F O* la Equinocial; *R* el Polo Arctico tomado en el Cielo; *D* el Polo Arctico tomado en la tierra; *G* el Polo Antarctico tomado en el Cielo; *E* el Polo Antarctico tomado en la tierra, y la linea *D E* el diámetro mayor, ó exe de la tierra. Divídase un quadrante del círculo en tres partes iguales, que cada una comprehenda treinta grados. Tírense de los puntos de la division lineas perpendiculares á la Elipse que caerán en los puntos *A B C D*: hallaráse que la porcion de los treinta grados que se toma ácia la Equinoccial desde *B* á *A*, es mayor que la que se toma desde *C* á *B*, y esta mayor que la que se toma desde *D* á *C*: hallaráse tambien que las lineas perpendiculares que entre el Polo, y la Equinoccial se tiran desde el círculo á la Elipse, prolongadas, no paran en el centro, sino en varios puntos del exe. *Fig. IV.*

52 Todo lo contrario sucederia, siendo la tierra de figura esférica, como se verá con evidencia describiendo en la parte interior un círculo en lugar de la Elipse; pues las lineas perpendiculares que de la division de los treinta grados en el círculo exterior se tiran al interior, comprehenderán en este iguales espacios, y prolongadas se terminarán en el centro.

53 Por si algunos desearen saber cómo se miden los diferentes espacios que comprehenden los grados en la superficie de la tierra, de la Equinoccial á los Polos, digo que el método es facil. Tómase ácia la Equinoccial, ó en la parte mas vecina á ella que se pueda, un espacio de tierra, el que fuere bastante para que andándole desde el extremo Meridional al Septentrional (en nuestro emisferio) se aumenta en un grado la altura del Polo; ó siguiendo el mismo Meridiano, ó en otro Meridiano diferente, aunque lo primero es mas seguro ácia la parte Septentrional, se anda el espacio que es menester para aumentar otro grado de la altura del Polo; midiendo este espacio en la tierra, se halla que es menor que el antecedente. De aquí se

se infiere que los grados tomados en el Meridiano comprehenden mayor espacio de tierra ácia la Equinoccial, que ácia el Polo.

54 Pero sin embargo de que el método en lo teórico es facil, la práctica es trabajosa, y dificil, y pide una extrema exâctitud, para que en las observaciones no haya alguna falencia. Por esta razon, aun despues de notada la desigualdad de espacios terrestres, comprehendididos de los diferentes grados del Meridiano, segun las observaciones de antiguos, y modernos, los Matemáticos, que no son gente de tan fáciles creederas como los Filósofos, no asintieron á la figura Elíptica de la tierra; pareciéndoles que era menester proceder en esta materia con mas atento, y severo exâmen. Este se emprendió el año de 1683, á instancias de Mr. Casini, y debaxo de la proteccion de Mr. Colbert, que era á la sazon Secretario, y Ministro de Estado de la Francia. La idea era tirar una linea Meridiana por toda la latitud de aquel Reyno, y tomar en ella la medida de los grados. Pero habiendo arribado la muerte de Mr. Colbert, esta grande obra se interrumpió hasta el año de 1700, en que de nuevo se aplicaron á ella, de orden del Gran Luis, quatro excelentes Matemáticos, los dos Casinis, padre, é hijo, Mr. Maraldi, y Mr. de la Hire. Es verdad que no se estendió la Meridiana entonces por toda la latitud de Francia; pero sí lo bastante para asegurarse de la desigualdad de los grados en la forma explicada.

55 No obstante, para hacer la seguridad mayor, y ponerla en punto de demostracion, en al año de 1718, de orden del señor Duque de Orleans, Regente del Reyno, se prolongó la Meridiana todo lo que faltaba hasta la parte mas Septentrional; y repetidas las observaciones, se halló que en los ocho grados de latitud que tiene la Francia, hay la proporcion dicha de comprehender mayor espacio de tierra, segun son mas Meridionales; y menor segun son mas Septentrionales. Estas observaciones, executadas con la mayor exâctitud por los mas célebres Matemáti-

cos

cos que entonces tenia la Francia quitaron toda la duda; y abandonada la antigua sentencia de la redondez de la tierra, se dió la posesion á la nueva de la figura Elíptica (*a*).

56 Dos cosas restan ahora que exâminar á los Matemáticos sobre esta materia. La primera, si ácia el otro Polo se observa la misma desigualdad de grados que ácia el nuestro. La segunda, si en los Eclipses de Luna la sombra de la tierra parece perfectamente redonda, como hasta ahora se creia, ó declinante á la figura Elíptica. Una observacion hecha debaxo de la Equinoccial quitaria toda la duda; pero en la distancia que nosotros estamos del Equador no es tan facil distinguir si la figura declina algo de esférica á elíptica, especialmente no siendo la prolongacion á los Polos muy sensible, respecto de la gran mole de la tierra.

Los graves no descienden por la linea recta ácia el centro de la tierra. *Stática.*

§. VIII.

57 ESTA proposicion se infiere con evidencia de la pasada, suponiendo que los graves baxen por linea perpendicular á la superficie de la tierra. Siendo esta de figura Elíptica, y perpendicular á ella la linea que describen los graves en el descenso, es preciso que su direccion no sea al centro, sino á varios puntos del exe, mas, ó menos distantes, quanto los graves estén en paralelos, mas

(*a*) En orden á lo que resolvemos en este número, debemos advertir, que *adhuc sub judice lis est*. Usamos en lo que dixímos entonces de las noticias que habia con buena fé. Mas pues la Academia Real de las Ciencias, no teniendo por pruebas seguras de que la figura de la tierra sea una Elipse prolongada ácia los Polos, las observaciones hechas hasta el año de diez y siete, ó de diez y ocho, ha continuado investigacion mas exquisita sobre el asunto: suspendamos el asenso hasta ver su ultima resolucion.

mas, ó menos remotos del Equador; y solo puestos debaxo del Equador, ó en uno de los Polos se podran dirigir al centro. Todo esto se verá claro en la figura IV. Supóngase un grave en *S*: es claro que si cae por la linea *SC* perpendicular á la superficie de la tierra, no se dirige en el descenso al punto *K*, que es el centro; sí al punto *I* del exe. Asimismo el grave, puesto en *T*, se dirigiria al punto *H*, y así de todos los demas puntos desiguales, fuera del Equador, y los Polos, puesto en los quales caerian ácia el centro, como en *X*, ó en *R*, ó en *G*.

58 Esta demostracion procede debaxo de la hypótesi, que los graves baxan por linea perpendicular á la superficie de la tierra; porque si baxasen por linea algo inclinada al Oriente, en las partes distantes de la Equinoccial, no estorvaria la figura Elíptica de la tierra su direccion al centro. Pero esta suposicion, aunque recibida de todo el Mundo, no está demostrada, ni yo alcanzo que haya método fixo para demostrarla, por razon de la desigualdad que hay en la superficie de la tierra, y aun en la del Mar, aunque no tanta. Y así, si alguno negase que los graves baxen perpendicularmente á la tierra, no sé cómo se le podria probar matemáticamente lo contrario.

Stática. *Si el movimiento de los graves fuese uniforme; esto es, que no se acelerase en el descenso, una piedra molar, moviéndose continuadamente por espacio de treinta mil años, no baxaria un dedo.*

§. IX.

59 ESTA proposicion, con poca diferencia en los términos, demostró el Padre Dechales en el lib. 2. de la Stática, suponiendo la proporcion con que aumentan su velocidad los graves en el descenso. Suponiendo, pues, aquella proporcion, y dividiendo el tiempo en minutos de-

decimos (parte verdaderamente minutísima, pues un minuto primero tiene sesenta segundos, un minuto segundo sesenta terceros, y un minuto tercero sesenta quartos, &c.) hace el cómputo de que si una rueda de molino no acelerase su movimiento, antes le conservase en aquel grado de velocidad, ó por mejor decir de tardanza, con que se mueve en el primer minuto decimo, empezando á caer desde el principio del Mundo, y continuando el descenso hasta ahora; aun no hubiera baxado en este tiempo la séptima parte de un dedo.

60 Pero porque la proporcion con que aumentan su velocidad los graves no está tan del todo ajustada, que no haya alguna controversia, y por otra parte el cómputo Arithmético, con que prueba la proporcion el Padre Dechales, sobre no ser perceptible para todos, es algo molesto; daré á conocer su verdad, perscindiendo de qualquiera determinada proporcion, y sin particularizar el cómputo.

61 Para lo qual se debe suponer con todos los Filósofos, y Matemáticos, que el movimiento de los graves, quanto mas cerca de su origen, tanto es mas tardo. La prueba es evidente, pues si quanto mas se continúa tanto mas se acelera; tanto menos tendrá de celeridad, ó tanto mas de tardanza, quanto mas está en los principios del progreso. Ahora suponiendo, con la sentencia mas comun entre los Filósofos, así antiguos, como modernos, que el tiempo como verdadero, quanto continuo, es infinitamente divisible, la celeridad de los graves va disminuyéndose ácia el principio del movimiento hasta un estado minimo, ó (lo que es lo mismo) creciendo la tardanza á un estado sumo, de suerte que no hay grado de tardanza imaginable que no se halle en el movimiento primero que se sigue á la quietud del grave; de suerte, que en aquella primera partícula concepti.le de tiempo se mueve el grave con un grado de tardanza mayor que qualquiera designable. De aquí se infiere, que si la piedra continuára á moverse con aquel mismo grado de tardanza, sin acelerar nada el

mo-

movimiento, no solo desde el principio del mundo hasta ahora no hubiera baxado la séptima parte de un dedo, pero ni aun en un millon de años; pues qualquiera tardanza que se señale, aun hay otra tardanza mayor en aquel progreso indefinito del movimiento ácia su origen.

62 Para mas facil inteligencia pongamos, que el primer minuto segundo en que se mueve el grave, se divide en un millon de partes. Aun quando en cada una de ellas no adquiriese mas que la tercera parte de la velocidad que tenia en la antecedente, como tomando la série del millon de partes por orden inverso, desde la última á la primera, en cada una de ellas se va quitando succesivamente la tercera parte de la velocidad del grave, es preciso que en la primera la velocidad esté en un grado muy remiso, ó la tardanza en un grado muy intenso. Pongamos que aquella primera parte se divide en otro millon de partes: formando en estas el mismo progreso, hallarémos en la primera de ellas la tardanza del movimiento, yá sin comparacion mayor que la que se habia calculado antes. Y como el tiempo (por la suposicion hecha) se puede dividir infinitamente, se puede ir deduciendo succesivamente, sin término mayor, y mayor tardanza en el principio del movimiento del grave. Luego se puede llegar á tal grado de tardanza, que si, segun él, continuase su movimiento el grave, en muchos millones de años no baxase la decima parte de un dedo.

63 Este argumento supone la infinita divisibilidad del tiempo, como tambien la del espacio por donde se mueve el grave; pero si esta no se quisiese conceder, quedaria lugar al cálculo que forma el Padre Dechales, admitiendo la divisibilidad del tiempo hasta minutos décimos.

El Sol se ve sobre el Horizonte antes de nacer, y despues de ponerse.

Dióptrica.

§. X.

64 Consta indubitablemente por experiencia, aunque hasta ahora no está averiguada la causa fisica, que el rayo de luz, pasando de un medio mas raro á otro mas denso, ú del mas diáfano al menos diáfano, si cae en este segundo obliquamente, padece refraccion; esto es, no continúa la linea recta que traía desde el cuerpo luminoso; antes al tocar en el segundo diáfano se quiebra, ó ladéa ácia una parte, mas, ó menos, segun fuere mayor, ó menor la desigualdad de los dos medios en diafanidad, formando por consiguiente un ángulo mas, ó menos obtuso.

65 Lo mismo sucede si el rayo pasa obliquamente del diáfano mas denso al mas raro, con la diferencia de que en el primer caso se quiebra ácia la perpendicular; en el segundo desviándose de ella. La perpendicular aquí (que por otro nombre se llama exe de la refraccion) es una linea que en el segundo medio se considera recta, ó perpendicular á la superficie comun de ambos medios, y pasa por el punto de la refraccion; esto es, aquel punto por donde el rayo de luz entra en el segundo medio. No es necesario para nuestro intento explicar las demás lineas, y ángulos que en este negocio consideran los Matemáticos.

66 Véase la Figura V, donde *A B C* es un vaso lleno de agua: *F* es el cuerpo luminoso: *F D* el rayo de luz que cae obliquamente en la superficie del agua: *C D* es el exe de refraccion. Supóngase toda la superficie de la agua cubierta con algun cuerpo opaco, abierto solo un agugero en el punto *D*, por donde entra el rayo *F D*. Digo que por quanto este rayo pasa de un medio mas raro, que es el ayre á otro mas denso, que es la agua, no se con- *Fig. V.*

continuará por la linea recta $D\,G$; sino que quebrando en D, seguirá la linea $D\,H$; y así no el punto G sino el punto H se hallará ilustrado.

67 Pongamos ahora que el vaso $A\,B\,C$ sea de vidrio, ú otra materia transparente. Digo que puesta la vista en G, no verá el cuerpo luminoso F, sí solo puesta en H, donde recibe el rayo refracto. Añado que no le verá en el lugar F, donde verdaderamente exîste, sí en el lugar M; porque el objeto que se mira por rayo refracto, se ve por la linea recta del mismo rayo en aquella parte ácia donde se continua, ó se considera continuar, siguiendo la rectitud de esa misma linea. Todo lo que decimos en este número consta asimismo por experiencia; fuera de que no puede ser otra cosa en buena Física.

68 Esto supuesto, se debe advertir que los rayos del Sol, antes de llegar á la tierra, pasan de un medio mas raro, y diáfano, que es la Aura purísima Etherea, á otro mas denso, que es la Atmósfera, ó ayre craso que circunda todo el globo Terraqueo; por lo qual es preciso que al entrar en la Atmósfera obliquamente padezcan refraccion, la qual continuándose hasta nuestros ojos, se nos representa el Sol por el rayo refracto en distinto lugar del que verdaderamente ocupa en su Esfera; conviene á saber, en algo mayor altura de la que realmente tiene. Esta refraccion tanto es mayor, quanto mayor es la obliquidad de la incidencia del rayo en la Atmósfera; y siendo esta mayor, quanto el Sol está mas caído al Horizonte, y tanto menor, quanto mas se levanta sobre él, hasta el punto del Zenit, donde por caer perpendicular el rayo no hay refraccion alguna; se sigue que es mayor la refraccion, y por consiguiente mayor la distancia de el lugar, representando al verdadero, quanto el Sol está mas baxo, respecto del Horizonte.

69 Pongamos yá que el Sol baxa del Horizonte al punto R (para lo qual se finge por ahora el Horizonte de la tierra en la linea $A\,B$) y que hiere obliquamente la Atmósfera en el punto S, padeciendo allí refraccion: irá el

el rayo refracto al punto *D*, por consiguiente por este rayo refracto se verá el Sol, no en el punto *R*, debaxo del Horizonte, donde verdaderamente está, sino en el punto *T*, adonde dirige la linea recta del rayo refracto. Luego se verá el Sol sobre el Horizonte, estando algunos grados debaxo del Horizonte, por consiguiente se verá antes de nacer, y despues de ponerse.

70 No puede determinarse á punto fixo el espacio de tiempo que el sol se ve por refraccion, antes del nacimiento, y despues del Ocaso, porque la densidad de la Atmósfera es desigual en varios climas, y aun en el mismo clima en diferentes tiempos; y á proporcion que la Atmósfera es mas, ó menos densa, es mayor, ó menor la refraccion: generalmente hablando, es mayor á mayor distancia del Equador; porque quanto mas vecina al Polo, es mas densa la Atmósfera por razon del frio. Compútase tambien la obliquidad de la Esfera, respecto del paralelo en que anda el Sol; porque en la Esfera mas obliqua dura mas la vista del Sol por refraccion, estando debaxo del Horizonte, así como tambien es mayor la duracion de los crepúsculos. En la Esfera paralela, donde el Sol está la mitad del año debaxo, y la otra mitad sobre el Horizonte, dura muchos dias la presencia del Astro por refraccion, como advertimos en otra parte.

71 Lo que decimos en quanto á esta materia de los cuerpos luminosos, se debe entender tambien de los objetos iluminados, cuyos rayos visibles (ó llámense especies, segun el idioma de la Escuela) padecen refracion, pasando por medios de desigual densidad, del mismo modo que los que vienen del cuerpo luminoso. De este principio dependen algunos fenómenos visuales, como el que la vara metida en el agua parezca torcida si se mira de lado; porque quebrantándose el rayo visible con desvio de la perpendicular, al entrar en el ayre representa la parte de la vara que está dentro del agua en distinto lugar del que verdaderamente ocupa en ella.

72 Pero la experiencia mas sensible, aunque vulgar,

para demostrar este efecto de la refraccion, aplicado al asunto de la presente Paradoxa, es la siguiente: Póngase una moneda en el hondo de una caldera vacia, y retírese alguno de la caldera á distancia tal, que el borde de ella se interponga entre la moneda, y la vista; es claro que en esa positura no la verá. Llénese despues de agua la caldera, sin variar positura, ó distancia: verá la moneda el que antes no la veia; porque en virtud de la refraccion que hace el rayo visible, saliendo de la agua al ayre, se representa la moneda en otro lugar mas adelante, que no oculta el borde de la caldera. Esto, ni mas, ni menos, es lo que pasa estando el Sol en alguna depresion debaxo del Horizonte.

PIEDRA FILOSOFAL.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 LA sagrada hambre del oro se fingió la invencion de dos Artes; una para fabricar este precioso metal, otra para buscarle. La primera tiene por blanco la transmutacion de los demás metales en oro, que con voz Griega se llama *Chrysopœia*. La segunda consiste en el uso de la que llaman *Vara Divinatoria*. Tratarémos en este Discurso de la primera; de la segunda yá hemos dado noticia en el Discurso quinto.

2 Es la Chrysopœia, en el sentir comun de los hombres de juicio, un empeño antiguo, pero vano de la codicia; un apacible embeleso que empieza sueño, y prosigue mania; un entretenido modo de reducirse á pobres los que aspiran á opulentos, porque en las experiencias se con-

consume el oro poseído, y no se logra el esperado. Los mas de los Filósofos tienen este Arte por absolutamente imposible; por el contrario los Alquimistas le aseguran exístente. Pienso que unos, y otros se engañan. Yo, siguiendo el camino medio, asiento á su posibilidad contra los Filósofos, y niego su exístencia contra los Alquimistas.

3 El Autor, que debaxo del nombre de Teófilo traduxo, é ilustró con adicciones el tratado de Alquimia de Eirenæo Filaleta, filosofa muy bien sobre la posibilidad del oro artificial: explica oportunamente cómo el arte puede hacer las obras de la naturaleza; lo qual consiste en que usa de los sugetos, y agentes naturales; de modo, que la naturaleza pone la actividad, y solo corren por cuenta del arte la direccion, y aplicacion. Prueba sólidamente que en la vulgar Filosofia es innegable la posibilidad del oro por arte; porque siendo, segun la Escuela Peripatética, la materia indiferente para todas las formas, si el Artifice encuentra con el agente proporcionado para introducir en ella la forma de oro, aplicándole debidamente, logrará sin duda la produccion, ó educcion de dicha forma. Supone los principios chymicos, y los aplica muy racional, y metódicamente á su intento. En fin, con la famosa experiencia de la transmutacion del hierro en cobre por medio de la piedra Lipis, ó Vitriolo azul, comprueba especiosamente la posibilidad de la transmutacion metálica.

4 Donde noto que el argumento tomado de la indiferencia de la materia para todas las formas, aunque puesto por el Autor solo en los términos de la Filosofia Aristotélica, tiene aun mas sensible fuerza en los de la Cartesiana; porque como en el systéma de Descartes la variedad de los mixtos consiste solo en la varia textura, y configuracion de sus partes, tiene, segun este svstéma, menos que hacer el Artífice para la produccion de qualquiera mixto; pues no ha menester educir de la materia aquel nuevo ente que llaman los Aristotélicos *forma subs-*

tancial, sí solo variar la textura, y figura de las partes, lo qual igualmente, y aun con mas propiedad es de la jurisdiccion del arte que de la naturaleza; por lo qual dicen algunos, y dicen bien, que la composicion de los mixtos naturales, como la pone Descartes, mas es artificial que natural. A lo menos es cierto que la forma de los compuestos artificiales no consiste sino en la contextura, y configuracion de las partes que los componen.

5 Noto tambien que aquel argumento no es adaptable al systéma de los Atomistas, los quales no admiten materia indiferente para toda forma; porque siendo invariable en su sentencia la figura, y movimiento de los átomos, no qualesquiera átomos pueden componer qualesquiera mixtos. Asi la naturaleza, no pudiendo alterar en alguna manera aquellas últimas partículas indivisibles de la materia que ponen estos Filósofos, está precisada para la formacion de tal mixto en particular á usar de tales átomos, que son sus elementos. No pudiendo, pues, la naturaleza hacer qualquiera mixto de qualquiera materia, con mayor razon no podrá el arte, la qual en todo lo que es produccion nada logra sin el ministerio de la naturaleza.

§. II.

6 POR esta razon, para probar la posibilidad del oro artificial con argumento comun á todo systéma filosófico, es preciso formarle, no sobre la materia primera, ó remota del oro, sino sobre la próxima. Es cierto que en la formacion de los mixtos de todos tres Reynos Animal, Vegetable, y Mineral, la naturaleza no usa inmediatamente de la materia desnuda de toda forma, ni tampoco de ella colocada debaxo de qualquiera forma indiferente; sí de la materia colocada debaxo de alguna forma determinada, la qual se há como preludio, ó preliminar de la forma del mixto que se intenta. Asi el animal se forma de la materia colocada debaxo de la forma de embrion, la planta de la materia colocada debaxo de la forma de semilla. La materia próxima de los minerales no

no incurre á nuestros sentidos de manera que podamos tener certeza de quál es; pero no hay duda que á proporcion tienen tambien su materia seminal; y en quanto á los metales, muchos Filósofos juzgan que se procrean de verdadera semilla, y son rigorosos vegetables; por lo qual no recelan darles el nombre de plantas subterraneas. En nuestras *Paradoxas Físicas*, contenidas en el segundo Tomo, hemos tocado esta materia, y allí se puede ver.

7 Pero sean, ó no vegetables los metales, no se puede negar que inmediatamente á su generacion precede la materia debaxo de alguna determinada forma, con la qual hace una masa que viene á ser como semilla, preludio, ó rudimento del compuesto metálico que intenta la naturaleza. Sea esta masa compuesta de vapor, y exhalacion, como quiere Aristóteles, ú de azufre, y azogue, como pretenden los Chymicos, ú de acido, alkali, y azufre, como sienten muchos modernos, ú de agua, y tierra, como juzgan otros, en qualquiera sentencia se verifica nuestro asunto.

8 Asimismo es cierto que hay algun agente determinado, el qual, obrando sobre esta materia próxîma, la reduce al sér de metal. Sobre estos supuestos innegables se forma nuestro argumento de este modo. Puede el arte aplicar aquel agente, sea el que se fuere, que tiene actividad para formar el oro, á aquella materia próxîma de que se forma el oro: luego puede el arte hacer oro. La conseqüencia es evidente, y el antecedente innegable; porque suponiendo que hay en la naturaleza aquel agente, y aquel paso, y que son aplicables uno á otro ¿qué repugnancia se puede señalar para que la diligencia del hombre los conozca, y aplique?

§. III.

9 Hasta aquí voy con los Alquimistas; pero no paso de aquí; porque dexando el asunto en esta generalidad, me parece se prueba eficazmente la posibilidad

del oro artificial: mas pasando á la materia, y agente, que los Alquimistas señalan para lograrle, apenas encuentro supuesto, ó proposicion que no me parezca falsa, ó por lo menos dudosa. Propondré aquí en compendio la doctrina de aquellos pocos que han escrito de modo que pudiesen ser entendidos, como Bernardo Trevisano, Teobaldo Hoghelande, el Traductor de Filaleta, y otros pocos; porque á los demás, que de intento hablaron en algarabía, ¿quién los podrá impugnar, si nadie los puede entender?

1o Dicen, pues, lo primero, que todos los metales constan de unos mismos principios específicos; conviene á saber, el Azufre, y Mercurio, ó Azogue; que es lo mismo que decir que es una misma con unidad específica la materia próxima de todos los metales. Dicen lo segundo, que los metales solo difieren unos de otros, segun su mayor, ó menor perfeccion accidental, la qual depende de la mayor, ó menor depuracion, decoccion, exâltacion, ó fixacion del Mercurio, y Azufre, de que constan. Consiguientemente dicen lo tercero, que qualquiera metal se puede transmutar en oro, reduciéndose del sér imperfecto al perfecto, y adelantando con el arte los grados de depuracion, exâltacion, ó fixacion del Mercurio, y el Azufre. Dicen lo quarto, que para esto se han de buscar por agentes el Azufre, y Azogue filosóficos, de los quales á aquel llaman agente masculino, y á este femenino; y en uno, y otro mezclados reside la virtud seminal adequada productiva del oro. Dicen lo quinto, que este Azufre, y Azogue filosóficos se han de buscar en el mismo oro por la disolucion de este metal en sus principios. Dicen lo sexto, que el Azufre, y Azogue en que se disuelve el oro, aun no son filosóficos en este natural estado; esto es, aun no tienen la actividad transmutativa, sí que es menester exâltarlos á mucho mayor perfeccion por el arte; y exâltados de este modo, tienen la virtud de teñir, y penetrar íntimamente todos los demás metales, dándoles al Azufre, y Azogue, de que constan, aquel grado mas

mas perfecto de fixacion, con el qual componen el oro. Esta mezcla de Azufre, y Azogue exâltados, en que reside la virtud transmutativa, es lo que llaman Elixir, tintura del oro, y con voz mas vulgarizada, Piedra Filosofal, aunque no está á lo que ellos dicen, en forma de piedra, sino de polvos.

11 Esto es puesto en compendio, y con la mayor claridad posible, todo lo que se halla inteligible en los escritos de los Alquimistas. Lo demás todo es sombras, y alegorías, frases enigmáticas, y contradicciones de unos á otros. Aun en algunas cosas de las que hemos propuesto se halla alguna dificultad para entenderlos; de modo que leyendo en diferentes Autores, se hace diferente concepto. Pongo por exemplo: Unos no señalan por materia de la Piedra Filosofal sino el Azufre del oro: otros el Azufre, y el Mercurio; y otros el Mercurio solo. Pero parece se pueden conciliar con la explicacion que da Bernardo Trevisano (Autor de especial autoridad entre los Profesores de la Chrysopëia), diciendo que el Azufre, y Mercurio filosóficos no son dos substancias que estén jamas separadas, sino contenida, é implicada la una en la otra; conviene á saber, el Azufre en el Mercurio: *Ex his manifestè patet* (son palabras del Trevisano) *Sulphur non esse quid per se seorsim extra substantiam Mercurii.* Y poco mas abaxo, citando á Geber: *In profundo naturæ Mercurii est Sulphur.*

12 He dicho, y vuelvo á decir, que no hay en toda esta serie de doctrina cosa alguna que no sea falsa, ó dudosa. Lo primero supone los principios Chymicos, cuya existencia es tan incierta que nada mas. El que todos los mixtos se componen de Sal, Azufre, y Mercurio, que llaman principios activos, y de Agua, y Tierra, que llaman pasivos, no lo prueban los Sectarios del systéma Chymico, sino de que en la resolucion de los mixtos, que se hace mediante el fuego, se ven separarse estas cinco substancias: pero esta prueba es muy defectuosa, pues no se sabe si el fuego las separa, ó las produce. Por lo qual, co-

mo advierte el gran Chymico Boyle, la experiencia alegada mas apta es, para inferir que el Sal, Azufre, y Mercurio se hacen de los mixtos, que para inferir que los mixtos se hacen de Sal, Azufre, y Mercurio. Y si se nota la grande actividad que tiene el fuego para inducir nueva textura, aun en las partes insensibles de los cuerpos que resuelve, se hallará sumamente verisimil que de su accion resulten nuevas substancias, que no exîstian en el cuerpo disuelto: de hecho, por la accion del fuego vemos formarse de tierra, y ceniza, y aun de tierra sola, si la accion del fuego es muy violenta, aquella substancia transparente, que llamamos vidro. ¿Quién por esto creerá que la tierra se forma de vidro? Mas; aquellos cinco principios se extraen de algunos mixtos determinados; no de todos, como confiesa Boyle, y con él otros Chymicos veraces; y de algunos, ademas de los cinco principios, se extraen otras substancias diferentes de todos ellos. Pone exemplo el mismo Boyle en el zumo de las uvas, el qual con varias operaciones se resuelve en muchas substancias de diferente textura, y virtud, de las quales algunas no tienen afinidad alguna con los principios Chymicos. Mas: la separacion, que como mas peculiar, y sensible se puede atribuir al fuego, es aquella con que se divide lo fixo de lo volatil, disipándose esto en humo, y quedando aquello en ceniza. Con todo, aun esta separacion es engañosa; pues del humo condensado en hollin se sacan por nueva resolucion Sal, y Tierra, que son fixos. Quien quisiere ver mucho mas sobre la falencia de los experimentos Chymicos, lea al citado Boyle en el Tratado que intituló: *Chymista Scepticus*; que á mí me basta la autoridad de este grande hombre, á quien confiesan los Sabios de todas las Naciones que en quanto á la Física experimental de nadie fue excedido en conocimiento, exâctitud, y veracidad.

13 Lo segundo noto que los Alquimistas, por lo menos los que yo he visto, alteran substancialmente el sistema Chymico; pues en la composicion de los metales solo

lo introducen el Azufre, y el Mercurio, sin hacer memoria de la Sal, la qual los Chymicos ponen como elemento tan preciso de todos los mixtos, sin reservar alguno, como el Azufre, y Mercurio. Donde es muy de notar, que siendo el Sal, segun la doctrina Chymica, quien da peso, y firmeza á los cuerpos, con mas razon debe entrar en la composicion de los metales, y especialmente del oro, por ser el mixto mas pesado, y de mas firme textura que se conoce.

14 Lo tercero, demos que los metales consten de los dos principios señalados, Azufre, y Mercurio. Pregunto: ¿Cada uno de estos dos principios es homogéneo, ó especificamente uno en todos los metales? Esto es lo que no se podrá afirmar con alguna verosimilitud. Vemos que el Sal, Azufre, y Mercurio, ó por mejor decir, el Sal, Aceyte, y Espíritu, que por destilacion se extraen de las plantas, son tan diferentes entre sí, como las plantas mismas, y así tienen muy diferentes propiedades, virtudes, y usos en la Medicina: luego lo mismo sucederá en los metales, los quales no tienen menor disimilitud entre sí, que las plantas, y aun la tienen mayor que algunas plantas, cuyos principios se hallan ser muy diferentes. Siendo, pues, distintos el Mercurio, y Azufre en distintos metales, nunca del Azufre, y Mercurio del hierro v. gr. se podrá hacer oro, así como ni del Azufre, Sal, Mercurio, Tierra, y Agua de una planta se puede hacer otra planta específicamente distinta.

15 Sé lo que en conseqüencia de su doctrina responderán á esto los Alquimistas. Dirán que cada planta es un mixto perfecto de por sí, primariamente intentado por la naturaleza, como los demas contenidos debaxo del mismo género; pero no así los metales, en quienes la naturaleza siempre intenta la produccion del oro, y los demas metales se comparan á él, como lo imperfecto á lo perfecto dentro de la misma especie: por eso entran en ellos los mismos principios que componen, ó estan destinados á componer el oro; pero muchas veces no arriba

la

la naturaleza á la perfeccion de la obra, ó por las impuridades de la matriz, ó porque los principios no estan combinados en la proporcion de cantidad debida á cada uno, ó por otro estorvo.

16 Pero todo esto se dice voluntariamente, y fuera de toda probabilidad. Si el intento de la naturaleza fuese solo formar el oro, y la distincion de los metales á él fuese la que hay de lo imperfecto á lo perfecto dentro de la misma especie, en las mismas mineras del oro, la misma vena, que últimamente, en fuerza de mayor decoccion, ó depuracion, viene á ser de oro, se vería antes en el estado de plomo, estaño, hierro, cobre, y plata; así como porque la naturaleza intenta el arbol en su debida magnitud, se ve antes ir gradualmente pasando por menores dimensiones, y porque intenta el fruto maduro, y sazonado, se ve antes en diferentes grados de verde, y desabrido. Y esta paridad se hallará ser muy ajustada, si se hace reflexion á que los Alquimistas llaman maturacion aquella última perfeccion que los principios metálicos logran en el oro. No hallándose, pues, esto en la experiencia, es claro que los demas metales son mixtos perfectos, adequadamente distintos del oro, é intentados como él primariamente por la naturaleza.

17 No obsta á lo dicho el que en todas, ó casi todas las mineras del Mundo se halla el oro mezclado con plata, cobre, ú otro metal; pues esto depende de no hallarse pura en los senos de la tierra la materia de que se hace el oro, sino mezclada con la de otros metales. Antes, si todos los metales fueran convertibles en oro, muchas veces se hallára el oro puro en la mina; conviene á saber, en aquel tiempo en que los otros metales llegasen á la perfecta maturacion. Asimismo se halla algunas veces mezclado el oro con tierra, sin que por eso pretendan los Alquimistas que la tierra se convierta en oro. No ignoro que el Caballero Borri le dixo á Mr. Monconis que habia visto en una mina de plata convertirse este metal todo en oro de un dia para otro por un vapor co-

copioso que habia subido de la tierra. Cuéntalo Mr. Monconis en su Viage del Pais Baxo. Pero el Borri no merecia mucha fé, y mucho menos en esta materia, pues andaba á persuadir á todo el Mundo la posibilidad de la Piedra Filosofal, y que él estaba sobre el punto de lograrla.

18 Lo quarto, admitiendo que del oro se pueda extraer su tintura propia, llámese Mercurio, ó Azufre, ó uno, y otro, es falso que en ella resida la virtud seminal, y activa del oro. Lo qual prueba así: Ni el Mercurio, ni el Azufre del oro, ni uno, y otro juntos, son el agente, mediante el qual la naturaleza hace el oro: luego no reside en ellos la virtud activa del oro. La conseqüencia es clara: porque, como confiesan los mismos Alquimistas, el Arte ni tiene actividad, ni puede producir agente alguno; sí solo aplicar aquel mismo de que usa la naturaleza. Pruebo el antecedente. La naturaleza para la produccion del oro no usa del Azufre, y Mercurio, ni antes de lograr aquella perfecta depuracion, ó maturacion que tienen quando componen este metal, ni antes de lograrla. No lo primero; porque los principios metálicos en el estado de imperfeccion no pueden producir la mayor perfeccion metálica, qual es la del oro. No lo segundo; porque quando llegan á su perfecta depuracion el Azufre, y Mercurio, yá está formado el oro, no siendo otra cosa el oro, segun los Alquimistas, que el mixto compuesto del Azufre, y Mercurio depurados.

§. IV.

19 DOS argumentos fuertes nos oponen por su sentencia los Alquimistas. El primero es la experiencia, alegada por el Traductor de Filaleta, del hierro convertido en cobre por medio de la Piedra Lipis, la qual prueba, que un metal puede convertirse en otro mas perfecto.

20 Respondo lo primero, que no nos consta si lo que resulta de la operacion en dicha experiencia es verdadero co-

cobre, ó solamente el hierro depurado de algunas partes mas groseras, con lo qual adquiere aquella semejanza de cobre. Respondo lo segundo, que de que el plomo, estaño, y hierro puedan convertirse en cobre, no se infiere necesariamente que qualquiera metal pueda convertirse en oro: porque acaso aquellos metales constan de los mismos principios que el cobre, ó son un mismo metal en la substancia, sin otra distincion, que la que les dan la mezcla de otras substancias heterogéneas; y de aquí no se puede deducir que el oro sea uno mismo con los demas metales, ó conste de los mismos principios que ellos. Confieso no obstante, que si en las experiencias que propone el Traductor de Filaleta en orden á la transmutacion del hierro, estaño, y plomo en cobre, no hay alguna falencia, su argumento no dexa de hacer harmonía.

§. V.

21 EL segundo argumento, que es el Aquiles de todos los Alquimistas, se funda en las Historias que hay de varios Profesores de la Chrysopëia, los quales transmutaron otros metales en oro. Los mas famosos, y de quienes hay alguna verosimilitud que hayan alcanzado este gran secreto, son Raymundo Lulio, Arnaldo de Villanova, Teofrasto Paracelso, Bernardo Trevisano, un Boticario llamado Antonio, de la misma Ciudad de Treviso, y en fin Nicolas Flamel (*a*).

Res-

(*a*) En este siglo pareció otro personage, que hizo creer á muchos tenia el secreto de la Piedra Filosofal. Este fue el General Prikel, natural de la Livonia, que militando por el Rey Augusto de Polonia contra su Soberano el Rey de Suecia, fue hecho prisionero en la Batalla de Cracovia el año de 1705, y el de 1707 condenado á muerte por el crimen de Rebelion: el qual despues que vió inútiles las súplicas de muchos que pidieron su vida al Rey de Suecia, apeló al recurso de manifestar que poseía la Piedra Filosofal; ofreciendo que no solo emplearía todo lo que le restaba de vida en trabajar por el Tesoro Real, mas le descubriria al Rey el secreto. Dicen que para prueba evidente de su verdad le dixo al Coronel Amilton que comprase tales, y tales drogas, y las preparase de tal, y tal manera, lo

22 Respondo que todas estas relaciones no hacen fuerza, porque ninguno de los Autores de ellas fue testigo de vista. Todos escribieron sobre el flaco fundamento de rumores populares, que suelen levantarse de ligerísimos motivos; y en esta materia mas que en otras estan sujetos al error por los agudos estratagemas, y engañosas apariencias de que suelen valerse los Alquimistas para persuadir que tienen el secreto de la Piedra Filosofal.

23 Fuera de que, discurriendo por las Historias mismas que nos alegan, hallarémos circunstancias para no prestarles asenso. De Raymundo Lulio se dice que en el Alcazar de Londres, en presencia, y de orden del Rey de Inglaterra, fabricó oro de excelente calidad, y que de aquel oro se formó un género de moneda que llamaron *El noble de Raymundo*. ¿Pero quién lo asegura esto? Roberto Constantino, Médico de Caen en Normandía, que vivió dos siglos despues de Raymundo Lulio. A este citan todos los que

lo qual executado, le entregó ciertos polvos, para que los arrojase en la materia preparada. Hizolo Amilton, y en efecto dicen resultó una cantidad de materia metálica, que exâminada en la Casa de Moneda, se halló ser verdadero oro. Añaden para confirmacion el mucho dinenero que expendió á fin de salvar la vida, computando que llegó á la suma de docientos mil escudos. Pero á mí me hace mucho mayor fuerza en contrario el que no pudo salvarla. ¿Qué cosa mas facil á quien podia fabricar quanto oro quisiese, que corromper los Guardas? Si no bastasen docientos mil escudos, bastarian dos, ó tres millones. En dos años que estuvo preso tuvo lugar para hacer el oro que era menester, no solo para enriquecer á todos los Guardas, mas aun para conquistar el Mundo. Añádese el desprecio que hizo el Rey de Suecia de la propuesta, que aunque se quiera atribuir á un desinterés heroyco, significado en aquella generosa respuesta, de que *lo que no habia hecho por la intercesion de sus amigos, no lo haria por todo el oro del mundo*; ó colocarse entre los caprichos singulares de aquel Príncipe, es mucho mas creíble que el ardiente deseo de destruir á su enemigo el Czar le induxese á abrazar un medio tan facil de lograr su intento, qual era tener un tesoro inagotable en el ofrecido secreto. Así se debe juzgar, ó que no hubo tal oferta, ó que la tuvo por falsa. A la experiencia del Coronel Amilton es facil decir que es cuentecillo fabricado de intento, como otros muchos que hay en esta materia.

que refieren aquella historia. Pregunto si en un hecho de esta naturaleza debemos creer á un Autor Frances tan posterior á él, no obstante el silencio de todos los Autores Ingleses anteriores. Es verdad que Raymundo Lulio escribió de este arte, y aseguró que le sabia (si todavia es suyo el escrito sobre el asunto que tiene su nombre, y de que yo ví algunos fragmentos). Pero esto nada prueba, entretanto que no consta que alguno por aquellas instrucciones aprende á hacer oro; lo qual no sucederá jamas.

24 De Arnaldo de Villanova refieren algunos Jurisconsultos, citados por Beyerlink en el Teatro de la vida humana, y por el P. Delrio en las Disquisiciones Mágicas, que por el Arte Alquímico hizo algunas varillas de oro, las quales públicamente ofreció en Roma á todo exámen. ¿Pero cómo es creible que siendo tan público el hecho, el Sumo Pontífice, que reynaba entonces, no se aprovechase, siéndole tan facil, de la habilidad de Arnaldo en beneficio de la Iglesia, juntando para ella inmensos tesoros? En conciencia debia hacerlo; y pues no lo hizo, es claro que no dió Arnaldo las muestras que se dice de su habilidad; y que los Jurisconsultos, que se citan, no tuvieron otro testimonio del hecho que alguna hablilla vulgar.

25 De Paracelso no hay otro testigo que su discípulo Oporino, el qual refiere muchas cosas increíbles de su Maestro; fuera de que no dice que jamas le viese transmutar algun metal en oro, sí solo que anocheciendo algunas veces pobrísimo, le mostraba por la mañana algunas monedas de oro, y plata, como que las habia hecho por el arte de la Alquimia. ¿Pero de dónde sabemos que Paracelso no tenia aquellas monedas escondidas, para ostentarlas á su tiempo á Oporino, para hacerle creer que poseía el secreto de la Piedra Filosofal, como quiso hacerlo creer á todo el Mundo? Hay tan poco que fundar en todo lo que dixo, y escribió Paracelso, que es escusado detenernos en esto. Los Autores que se jactaron de poseer la Chrysopëia escribieron de este arte en gerigonza: Para-

racelso escribió tambien en gerigonza la Medicina.

26 En orden á Bernardo Trevisano, ó Conde de la Marca Trevisana, no sé que conste el que supo la fábrica artificial del oro, sino de que él mismo lo dice en el libro de *Secretissimo Philosopborum opere Chemico.* Y no pienso que estemos obligados á creerle sobre su palabra; mayormente quando en aquel escrito da bastantes señas de Autor vano, y mentiroso. No es menester para el desengaño mas que ver los Autores, ó libros supuestos que cita, como las Crónicas de Salomon; las Pandectas de Maria Profetisa; el Testamento de Pitágoras; la Senda de los errantes, escrita por Platon; no sé qué breve tratado de Euclides; el libro de un Aristeo, que dice gobernó todo el Mundo diez y seis años, y que fue el mas excelente de todos los Alquimistas, despues de Hermes.

27 Donde se ha de advertir, que quanto dicen los Alquimistas de estos, y otros Autores antiquísimos que trataron de la Chrysopëia, es invencion, y sueño. El célebre Médico de Lieja Herman Boerhave, que exâminó con cuidado esta materia, dice (*in Prolegom. ad institut. Chemiæ*) que el Autor mas antiguo que apuntó algo de la Chrysopëia, fue Eneas Gasero, el qual floreció al fin del quinto, ó al principio del sexto siglo de nuestra Restauracion; y el primero que trató doctrinalmente esta materia fue Geber, ó Gebro, que unos hacen Arabe, otros Griego, y floreció en el séptimo siglo.

28 Del Boticario de Treviso cuenta Cardano que en presencia de Andres Gritti, Dux de Venecia, y los principales Patricios de aquella República, convirtió el azogue en oro. Julio Cesar Scalígero hace á Cardano sobre esta noticia la misma objecion que arriba hicimos sobre la de Arnaldo de Villanova. Si esto, dice, fuese verdad, el Senado Veneciano se hubiera servido de aquel hombre para enriquecer con inmensos tesoros la República, y aun le hubiera obligado á revelar el secreto. El Padre Delrio desprecia este argumento, y responde lo primero que de dónde supo Scalígero que el Senado no lo hizo. Lo segun-

gundo responde, que cree que aquellos Senadores, ó despreciadores el suceso como dudoso, ó tuvieron aquella experiencia por puro juego de manos. ¡Flaca solucion á fuerte argumento! En quanto á lo primero digo, que supo Scalígero, y yo tambien lo sé, que el Senado no se hizo dueño del arte de la Chrysopëia; porque á ser así, se hubiera tambien hecho dueño del Imperio Otomano, y aun de todo el Mundo, como se hará qualquiera República que pueda aumentar sus tesoros sin límite. En quanto á lo segundo, ¿quién creerá que pudiendo el Senado exâminar seriamente el hecho, y enterarse de la verdad en materia de tanta importancia, no lo hiciese? El Boticario Trevisano era súbdito de la República, porque Treviso es del dominio de Venecia, y así justamente podia obligarle á trabajar para ella: con que es indubitable que en caso de tener la experiencia por segura, se serviria del Artífice; y en caso de juzgarla dudosa, con severo exâmen se aplicaria á averiguar la verdad. Si lo hizo, pues no se sirvió del Artífice, es claro que halló ser la arte delusoria. El Padre Delrio, para fortalecer el testimonio de Cardano, añade el de Guillelmo Aragosio, que se halla en el Teatro de la vida humana, verbo *Chymia*. Pero sobre que la Relacion de Aragosio se halla en dicho Teatro sin cita alguna, contiene algunas circunstancias que la hacen inverisimil.

29 Nicolas Flamel, vecino de París, que vivió al principio del siglo decimoquinto, y se jactó tambien de poseer el secreto de la Piedra Filosofal, fue quien, entre todos los pretendidos adeptos, tuvo derecho mas aparente para ser creido. La-Croix Dumaine, citado en el Diccionario de Moreri, pinta muy habil á este hombre, pues dice que era Poëta, Pintor, Filósofo, Matemático, y sobre todo grande Alquimista. En el Cementerio de los Santos Inocentes, donde fue enterrado, dexó una tabla pintada al oleo, donde debaxo de figuras enigmáticas, dicen están representados los secretos que habia alcanzado de la Alquimia. Lo principal, y lo que mas hace al caso es, que

que al paso que los que se jactan de saber el gran secreto de la Piedra Filosofal, por lo comun son unos pobres derrotados, que en su desnudez trahen el testimonio de su falsedad. De Nicolas Flamel se sabe que llegó á tener el caudal de mas de quinientos mil escudos, suma prodigiosa para aquella edad. Sin embargo, algunos Autores Franceses de buen juicio descubrieron en esta adquisicion de bienes otro secreto muy distinto del de la Piedra Filosofal. Dicen que Flamel, teniendo manejo en las Finanzas, ganó tan grueso caudal con robos, y extorsiones, especialmente sobre los Judios del Reyno; y para ocultar los iniquos medios por donde habia llegado á tanta riqueza, y evitar el castigo merecido, fingió deber aquellos tesoros al secreto de la Piedra Filosofal (*a*).

§. VI.

(*a*) Monsieur de Segrais da noticia de otro Frances, llamado Nicolas Duval, en tiempo de Francisco Primero, de quien se creyó tambien saber el mysterio de la *Piedra Filosofal* á causa de sus muchas riquezas. Pero el citado Autor asegura que sobre que Duval tenia una grande hacienda, ganó intereses crecidísimos en un comercio de granos con España. Monsieur de Segrais habla en la materia con prueba auténtica; pues dice que vinieron á parar en su poder los Registros de un Asociado de Duval en aquel comercio. En una hermosa casa que hizo Duval en París hay unos baxos relieves, que representan algunas historias de la Sagrada Escritura. Conjeturaron unos Alemanes que aquellas eran figuras symbólicas donde estaban representados los secretos de la Alquimia, y sobre ese supuesto hicieron un viage inutil á París.

2 Con otras historias extremamente ridículas pretenden los Alquimistas confirmar sus sueños por verdades. Como creen, ó quieren hacer creer, que la Piedra Filosofal hace al hombre que la posee otro beneficio mucho mayor que enriquecerle; esto es, preservarle de toda enfermedad, y alargarle la vida por muchos siglos, era preciso que tambien á este intento fingiesen algunos hechos. Asi lo executaron. De un tal Artefio publican, que por la virtud de su Piedra Filosofal vivió mil y veinte y cinco años. En tiempo de Rogerio Bacon decian que Artefio habia viajado todo el Oriente; que sabia los secretos mas altos de todas la Ciencias; y que estaba aún en Alemania. Juan Francisco Pico, Conde de la Mirándula, riéndose de tales simplezas, añade que habia Alquimistas que aseguraban que Artefio era el mismo que Apolonio Thyaneo.

§. VI.

30 EL traductor de Filaleta, omitiendo algunos de los exemplos propuestos, que son comunes, alega otros tres mas particulares, ó menos vulgarizados. El primero

3 Pocos años há que en Madrid uno de estos que buscando el oro por medio de la Piedra Filosofal no hallan ni aun el cobre, contaba al propósito como verdadero, y como reciente un suceso capaz de hacer rebentar á carcajadas á diez hypocondriacos, segun me refirió un sugeto de mi Religion, que aseguró habérselo oído. El caso es como se sigue:

4 Llegó á Toledo un Forastero, el qual, ó por casualidad, ú de intento, trabó comunicacion con un Religioso Dominicano, cuya celda dió en freqüentar. Tenia el Religioso en ella una pintura de la Pasion de nuestro Salvador. Notó el Religioso que siempre que el Forastero venia á hablarle se detenia un rato suspenso, mirando con una especie de admiracion, ú de asombro aquel lienzo. Preguntóle la causa. Respondió el Forastero que el motivo de su suspension era, que habiendo visto infinitas pinturas de la Pasion aquella era la única que habia hallado enteramente conforme al original. Replicóle el Religioso, que de dónde, ó cómo podia saberlo? A lo que el Forastero frescamente satisfizo diciendo que habia sido testigo de vista de la tragedia que representaba aquel lienzo. Juzgó el Religioso que hablaba por pura chanzoneta; pero él prosiguió en asegurar que habia alcanzado aquellos tiempos, y que era uno de los que habian asistido á aquel gran suceso. Continuando el Religioso en despreciar lo que testificaba el huesped, llegó el caso de explicarle éste el mysterio, el qual no era otro sino que tenia la Piedra Filosofal, con cuyo beneficio habia vivido tantos siglos, y esperaba vivir muchos mas; porque de cinqüenta á cinqüenta años se rejovenecia con el uso de ella. El modo era este. Tomaba una porcion de aquellos preciosos polvos (que *polvos* dicen que son, aunque les dan el nombre de *Piedra*), y al punto quedaba dormido. Duraba el sueño tres dias naturales, al fin de los quales despertaba, hallándose reducido á la mas florida juventud. Persistiendo siempre el Dominicano en despreciar como fabulosa toda la narracion, se ofreció el Forastero á comprobar la verdad de ella con la experiencia. Esta se hizo en un Perro el mas viejo de su especie que se pudo hallar. En la celda del Religioso dió el Forastero sus polvillos al Perro, el qual al momento cayó en un profundo sueño; y advirtiéndole al Religioso que no le despertase, ó inquietase hasta ver en lo que paraba, se despidió, como que se volvia á su posada. El Perro durmió los tres dias, los quales pasados des-

mero es del Rey Don Alonso el Sabio, citándole en su tratado del *Tesoro*, donde dice que con la Piedra Filosofal hizo oro, y creció muchas veces su caudal. Respondo que yo no ví, aunque tengo noticia de él, ese escrito del Rey Don Alonso; pero estoy cierto de que no poseyó el secreto de la Piedra Filosofal; pues á ser así no se hubiera visto tan apurado de medios, que por falta de ellos perdió el Reyno. Léase el cap. 5 del libro decimoquarto de la Historia del Padre Mariana, y en él estas palabras, hablando de Don Alonso: *Nada mas le aquexaba que la falta de dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Príncipes.* Y luego añade este grande Historiador, que para ocurrir al ahogo hizo batir nueva moneda de plata, y cobre de mas baxa ley, y menor peso que la ordinaria, reteniendo el mismo valor: con que acabó de irritar á sus vasallos. Buena traza de poder multiplicar quanto quisiese su caudal con el arte alquímico.

31 El segundo exemplo es del Emperador Fernando Tercero, de quien sobre la fé de Zuvelfero en su *Mantisa Espagirica* dice que por su propia mano hizo en la Ciudad de Praga de tres libras de azogue dos libras y media

despertó con todo el vigor, y robustez que habia tenido en sus mejores años. Visto este prodigio por el Dominicano fue á buscar á su Forastero, verisimilmente para solicitar de él, yá que no el descubrimiento del secreto, por lo menos alguna cantidad de aquellos polvos, siquiera para remozarse dos, ó tres veces. Pero el Forastero no pareció, ni en la posada, ni en la Ciudad, ni nadie pudo dar razon del rumbo que habia tomado.

5 Hasta aqui la Relacion del Alquimista Matritense. Dios tenga en descanso su Alma, que segun me dixo un sugeto yá murió; y no pienso que en su testamento haya dexado grandes legados, ni fundado muchas obras pias. Este cuento es verisimil que se haya fabricado á imitacion de otro que oí de uno que el siglo pasado decia haberse hallado en las Guerras de los Macabeos (ó fingió la existencia de tal hombre algun Alquimista), y tambien debia su larguisima edad á la Piedra Filosofal. Lo que en el 8 Tomo, Disc. 5. n. 18. referimos de Federico Gualdo, es tambien natural fuese invencion de algun Alquimista.

dia de oro puro, con solo un grano de la tintura de los Filósofos, del qual oro embió al Padre Kirquer, que estaba en Roma, unas monedas para que las exâminase; y habiéndolas pasado por todas las pruebas halló que era oro como el natural.

32 Séame lícito contradecir á Zuvelfero sobre este hecho; porque me acuerdo muy bien de haber leído en el *Mundo Subterraneo* del Padre Kirquer, que habiéndole llegado á este docto Jesuita, estando en Roma, la noticia de que el Emperador Fernando habia hecho oro artificial, le escribió á aquel Príncipe, de quien era muy estimado, preguntándole si era verdad; y el Emperador, cuya carta pone allí á la letra el Padre Kirquer, le respondió que no habia tal cosa. El testimonio del Padre Kirquer en esta materia es de muy superior aprecio al de Zuvelfero. Y valga la verdad; si aquel Emperador hubiese logrado este secreto le haria hereditario en su Augusta familia, para bien de ella, y de la Christiandad. ¿Cómo, pues, los tres Emperadores que le succedieron, se valieron de los mismos medios que los demas Príncipes para ocurrir á sus urgencias, y algunas veces por falta de oro, así ellos, como sus vasallos, se vieron en no pequeños ahogos?

33 El tercer exemplar, aun mas reciente que el segundo, que alega el Traductor de Filaleta, es del Conde Rocheri, Napolitano, de quien dice, no que sabia el secreto de hacer la Piedra Filosofal, sino que la tenia, por habérsela quitado juntamente con la vida á un pobre Adepto que habia hospedado en su casa: y usando de ella dicho Conde engañó, y estafó á muchos Príncipes, en cuya presencia hizo la transmutacion con la promesa de enseñarles el secreto de hacer la Piedra, hasta que parando en la Corte de Brandemburgo, donde tambien engañó á aquel Soberano, descubierta en fin la impostura, fue ahorcado de su orden el año de 1708. Añade el Traductor que él mismo fue testigo de algunas transmutaciones hechas en Bruselas, no solo por dicho Conde Rocheri,

ri, mas tambien por el señor Maximiliano Emanuel, Duque de Baviera, á la sazon Gobernador del País Baxo, á quien le Rocheri habia dado alguna porcion de la tintura filosófica que habia robado al Adepto.

34 Era menester, para que este exemplo nos persuadiese, estar asegurados de que en las transmutaciones dichas no intervino alguna ilusion, ó juego de manos de tantos como han discurrido, y practicado varios embusteros para persuadir que sabian el secreto de la transmutacion. En el Teatro de la vida humana se lee de un Veneciano llamado Bragadino, que con tales ilusiones dementó á muchos Príncipes, y en fuerza de sus aparentes operaciones tenia persuadido á todo el Mundo que poseía el secreto de la Piedra; hasta que queriendo tambien engañar al Duque de Baviera, este Príncipe, explorando su modo de obrar con mas cautela que los demas, conoció la impostura, y le hizo ahorcar. ¿Por qué las transmutaciones hechas por el Rocheri no serian puramente delusorias, como lo fueron las del Bragadino? El mismo fin tuvieron uno, y otro; y creo que tambien el mismo artificio. ¿Pero qué dirémos á las transmutaciones hechas por el Duque de Baviera? Que el Rocheri le enseñó á su Alteza el juego de manos que sabia; y este Príncipe se complacia algunas veces en la execucion de aquel inocente espectáculo, en que á nadie perjudicaba; porque tambien los Príncipes tienen sus humoradas como los demás hombres.

§. VII.

35 AQUI será bien descubrir algunos de los artificios de que se valen los embusteros Alquimistas para persuadir que convierten los demás metales en oro. En suma se reducen á que tienen oculto el oro en polvos, ó en masa, yá en los carbones con que dan fuego, yá en la ceniza, yá en la misma materia metálica que dicen han de transmutar en oro (de suerte que ponen al fuego, pongo por exemplo, un pedazo de hierro; pero solo es de hierro la superficie exterior, y por adentro es oro), yá

en la punta de un báculo de metal, con que revuelven la mixtura en el fuego; y el oro que parece despues hecho masa al fondo de la copela, y que quieren persuadir se hizo de otro metal, es el mismo que tenian oculto, y se derritió durante la operacion. Estos son los artificios que he leído; pero puede haber otros muchos.

36 Algunas veces proceden con tan doblada simulacion estos embusteros, que engañarán al hombre mas advertido. Sirva de exemplo el suceso siguiente. Un Chymista se presentó en el Palacio de Ernesto, Marques de Bade, ofreciendo á aquel Príncipe hacer oro en su presencia. Tratándose de la execucion, dixo que no tenia la materia de que se hacia; pero que eran unos polvos de poco precio, que se hallarian en qualquiera Botica, ó tienda de Droguista. Dixo cómo se llamaban; salió un criado del Marques, de orden suyo, á buscarlos. La primera tienda que encontró fue la de un Droguista estrangero, que habia expuesto sus Mercaderias á las puertas del Palacio. Preguntóle si tenia tales polvos, respondió que sí, y le vendió alguna cantidad en tan baxo precio, como si fuesen de salvadera. Llevólos al Chymista, el qual poniéndolos al fuego, y mezclando un poco de azogue, sacó al fin un pedazo de oro. Gratificóle magníficamente el Marques por el gran secreto que le habia revelado; y queriendo despues exercitarle por sí mismo, solicitó mayor cantidad de aquellos polvos; pero en ninguna Botica parecieron, ni se halló Boticario, ni Droguista que no dixese que jamas habia oído la voz con que el Chymista los habia nombrado. El Droguista que estaba á la puerta de Palacio, y de cuya tienda se habian sacado, yá se habia desaparecido. Asimismo el Chymista yá se habia ido á engañar á otra parte. Súpose en fin, que el Chymista, y el Droguista eran compañeros, y obraban de concierto: que con designio formado habia puesto su tienda el Droguista en parage tan oportuno, para que luego se tropezase con él, al tiempo que el Chymista usase de su farándula; y en fin, que los polvos, vendidos en tan vil precio

cio para disimulo, eran de oro, mezclados, y ofuscados con arte. Refiere Beyerlinck este chiste, citando á Jeremias Medero; y el Padre Gaspar Scotto cuenta otro semejantísimo á este, que pasó en Bruselas.

§. VIII.

37 ULtimamente se me puede arguir con la barra que tiene el señor Duque de Florencia entre las preciosidades de su gavinete, la qual es la mitad de hierro, y la otra mitad de oro; por consiguiente la mitad que es de oro no pudo hacerse sino por transmutacion alquímica del hierro. Respondo, que Mr. Homberg, Chymico excelente de la Academia Real de las Ciencias, descubrió la falacia de esta barra, y en las Memorias impresas de la Academia se halla expuesto por el mismo Homberg el artificio con que dos porciones separadas, una de hierro, otra de oro, se unieron de forma que parezcan una misma pieza.

§. IX.

38 HAsta aquí he impugnado la posibilidad de la transmutacion metálica que pretenden los Alquimistas; mas como yo no tengo la presuncion de que mis argumentos sean concluyentes, añadiré ahora, que aun quando sea posible este arte, nadie se debe aplicar á él: antes será imprudencia darse á su estudio, por la inverisimilitud grande que hay de lograr buen suceso.

39 Esta inverisimilitud se colige de varios fundamentos. El primero es, que, como confiesan los mismos Alquimistas, entre millares de hombres que con suma aplicacion anduvieron toda su vida buscando la Piedra Filosofal, solo uno, ú otro rarísimo la hallaron. ¿Quién, pues, verosimilmente se puede persuadir que ha de ser de aquel número escaso de felices, y no antes de la inmensa multitud de desdichados? ¿O quién prudentemente se meterá en un negocio, donde de mil uno se hace rico, y todos los demas no sacan otro fruto de su fatiga que verse reducidos á mayor pobreza? Todos es bien que tengan

presente lo que dixo á la hora de la muerte Bernardo Penoto, Chymico habil, que murió casi en edad de cien años, y toda su vida anduvo buscando la Piedra Filosofal. Pidiéronle sus discípulos, y amigos, que cercaban el lecho, que les comunicase los secretos que habia alcanzado tocante á la Chrysopëia; y él les respondió: *Amigos, no tengo otro secreto que fiaros sino este; que si tuviereis algun enemigo poderoso, á quien querais destruir, procureis inspirarle el deseo de buscar la Piedra Filosofal. Este es el mayor mal que le podeis hacer.* Mr. Duclos, Médico de París, que murió de ochenta y siete años, y visitaba muy pocos enfermos, por gastar lo mas del tiempo en el estudio de la Chrysopëia, dixo casi lo mismo, estando para morir.

40 El segundo fundamento, por donde se hace inverosimil (y aun moralmente imposible) la consecucion de la Piedra Filosofal, es la falta de instruccion. El medio de que se echa mano para lograrla, es la lectura de los libros que tratan de ella; pero estos, en vez de dar alguna luz, no dan sino sombras: tanta es la obscuridad con que están escritos. Los Autores que con mas claridad hablaron, solo pusieron de manifiesto aquellos pocos principios generales de teórica, de que arriba dimos noticia. Pero llegando á tratar de las operaciones con que se debe extraer, y perficionar la tintura del oro, todos, sin reservar alguno, implican la materia con tales enigmas, que aunque se juntasen mil Edipos, no podrian descifrarlos; de modo, que el que mas hace, hace lo que el rio Alfeo, que va descubierto un pequeño trecho, y lo mas del camino se oculta debaxo de tierra. Filaleta (de quien escribe su Traductor que escribió con mas claridad que todos los demas) confiesa de sí, cap. 14, que no nombra las cosas por sus propios nombres. Si así se explica quien habla con mas claridad que todos, ¿qué esperaremos de los demás? ¿ni qué esperaremos tampoco de este mismo?

41 En efecto los mismos Autores de primera estimacion entre los Alquimistas asientan, que solo ellos entienden lo que escriben; pero los que no saben el arte, nada

da sacarán de sus libros, sino fuere por revelacion divina. Teobaldo Hoghelande en el libro *de Difficultatibus Alchemiæ*, part. 2, junta algunos testimonios de estos. El mismo Autor confiesa, que aunque tenia cien libros de este arte (los quales se conoce revolvió bien), nada pudo adelantar en ella.

42 El tercer fundamento se toma de las inconseqüencias, y contradicciones de los Alquimistas, no solo en quanto á la materia de la Piedra Filosofal, mas tambien en quanto á la preparacion de ella, en la qual unos piden mayor, otros menor número de operaciones; varían tambien en la substancia, y serie de ellas. Unos quieren que la primer operacion, ó primer grado de la obra sea la Solucion, otros la Calcinacion, otros la Sublimacion. Donde noto que el Traductor de Filaleta se hizo cargo de las contradicciones que hay sobre la materia de la Piedra, y las concilió muy bien; mas no de las que hay sobre la preparacion, que son casi tantas como aquellas.

43 Pero la inconseqüencia mas visible, y juntamente mas ridícula que noto en los Escritores de Alquimia, es la siguiente. Todos, ó casi todos los Autores Christianos que han escrito sobre ella, dan por precepto indispensable que el que se haya de aplicar á este arte sea buen Christiano, devoto, humilde, de intencion recta, de conciencia pura; y asientan que sin esa inexcusable circunstancia nunca llegará á alcanzarse el gran secreto de la Piedra Filosofal. Por otra parte confiesan que este secreto se comunicó de los Arabes á los Latinos, y los Autores primordiales, ó príncipes que alegan, todos son canalla Sarracénica, y Mahometánica: Geber, Rasis, Avicena, Haly, Calid, Jazich, Bendegid, Bolzain, Albugazal. De estos tomaron todo lo que escribieron Lulio, Villanova, Paracelso, Basilio Valentino, el Trevisano, Morieno, Rosino, y los demás Europeos, celebrando á aquellos por adeptos insignes, especialmente á Geber, que lleva la vandera delante de todos. Conciértenme estas medidas. Dicennos que es necesaria para lograr la Chrysopëia la práctica del Evan-

ge-

gelio, y al mismo tiempo nos proponen como los mayores Maestros del arte á los Sectarios del Alcoran.

§. X.

44 DE lo dicho se infiere, que los escritores de Alquimia solo pueden ser útiles á quien los lee, no para instruccion, sino para diversion, como las Novelas de Don Belianis de Grecia, y Amadis de Gaula. No por eso condeno aquellos Autores, que, sin jactarse de poseer el secreto de la Piedra, tratan esta materia filosóficamente, como el Traductor de Filaleta, probando su posibilidad, á que muchos hombres de juicio, y de doctrina han asentido. Este asunto es tan digno de disquisicion seria, como otras materias filosóficas. Pero con los libros de aquellos Alquimistas que prometen, en fuerza de sus preceptos, la consecucion del gran secreto, creo que se podria hacer lo que los Alquimistas hacen con los metales: esto es, calcinarlos, disolverlos, almagamarlos, fundirlos, precipitarlos, &c. Y quando no se llegue á este rigor, hágase de ellos la estimacion que hizo Leon X de un libro que le dedicó un Alquimista. Esperaba el Autor una considerable gratificacion de aquel generoso Protector de las Artes, y buenas letras; pero la que le hizo el Pontifice, se reduxo á una bolsa vacia que le embió, diciendo, que pues sabia el arte de hacer oro no necesitaba otra cosa que bolsa donde echarlo.

ADICION.

45 EL Traductor de Filaleta dice, fol. 64. que Santo Thomas en sus Obras Morales confiesa la posibilidad del oro artificial, y asegura haberlo hecho. Como el Autor no señala el lugar sino debaxo de la generalidad de *Obras Morales*, imposibilita el exámen del testimonio en que se funda. Pero sin temeridad creo poder afirmar, que en ninguna de las Obras de Santo Thomas se lee

lee que el Angélico Doctor afirme de sí haber hecho oro; y quando le hubiera hecho, podria, no solo confesar la posibilidad, sino afirmar la existencia. Bien lexos de eso, en el segundo de los Sentenciarios, dist. 7, quæst. 3, art. 1, da por imposible la Chrysopëia. Es verdad que la razon del Santo no me parece muy eficaz; pues se funda en que la forma substancial del oro no se hace por el calor del fuego, sino por el del Sol; y en las *Paradoxas Fisicas* hemos mostrado lo contrario; esto es, que la formacion del oro no se debe al calor del Sol, siendo imposible que éste penetre á la profundidad de las mineras, sino al del fuego subterraneo.

46 Citó tambien á favor de la Chrysopëia á Santo Thomas, 2 2, quæst. 77, art. 2, el Autor de un papel anónymo, que se imprimió dos años há; pero allí el Santo no determina cosa alguna, y solo habla condicionalmente, diciendo que si los Alquimistas hiciesen verdadero oro, podrian venderle como tal: *Si autem per Alchimiam fieret verum aurum, non esset illicitum ipsum pro vero vendere.* Antes bien la condicional *si fieret* parece que supone, que efectivamente no se hace.

RACIONALIDAD DE LOS BRUTOS.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 DE Polo á Polo se apartaron unos de otros algunos Filósofos en sus opiniones, respecto de los brutos. Unos están tan liberales con ellos, que los conceden dis-

discurso: otros tan escasos, que les niegan aun sentimiento. ¡Discordia portentosa! Pero otra mayor, y mas admirable hay en la presente materia.

2 Habiendo, como decimos, Filósofos que les niegan sentimiento á los brutos, hay otros que les conceden, no solo sentimiento, mas tambien conocimiento á las plantas. ¡Tan extravagantes, y tan confusas son nuestras ideas! De esta opinion fueron tres famosos Filósofos de la antiguedad, Anaxágoras, Demócrito, y Empedocles, segun testimonio de Aristóteles (*lib.* 1. *de Plantis*), y en nuestros dias la renovó Andres Rudigero en el libro que intituló *Physica Divina*, impreso en Francfort año de mil setecientos y diez y seis.

3 En quanto á la opinion que les atribuye á las plantas sentimiento, y apetito, el mismo Aristóteles en el lugar citado dice que asintió á ella su Maestro Platon; y añade, que aunque tiene esta opinion por falsa, pero no por disparatada. *Paradoxus igitur est, quamvis non adeò temerè erret ejus intentio, qui plantis sensum, appetitumque tribuendum esse ita existimavit.*

4 Reproduxo esta opininion habrá cosa de un siglo el célebre Dominicano Fr. Thomas Campanela, quien no solo á las plantas, mas tambien á todas las cosas elementales, atribuyó facultad sensitiva, fundado en la razon (verdaderamente futil) de que siendo los animales sensitivos, era preciso lo fuesen tambien los quatro elementos de que constan: porque no puede dar la causa el efecto, sino lo que tiene en sí misma. Si el argumento fuese bueno, probaria que los quatro Elementos son, no solo sensitivos, sino racionales, porque el hombre que consta de ellos es racional.

5 Algunos Filósofos modernos se aplicaron al mismo sentir, entre ellos el famoso Fisico Francisco Redi. Su principal fundamento consiste en la analogía que observaron entre la organizacion interna de las plantas, y de los animales. Manuel Konig, Doctor Médico de Basilea, despues de los grandes Anatómicos Bartolino, y Malpighi, tra-

trató largamente esta materia, exponiendo como en las plantas se hallan venas, nervios, vasos, é instrumentos destinados para la respiracion, para la coccion, y digestion de los alimentos, para la circulacion del jugo nutricio, para la expulsion del excrementicio, para la generacion, hasta descubrir en una planta el utero con sus trompas, y las pares con todas las túnicas que circundan el feto. En fin, nada echa menos en las plantas, respecto de los animales, sino los instrumentos que sirven al movimiento progresivo, y la formacion de la voz.

6 A la verdad, como todo lo demas se ajustase, estas dos últimas circunstancias no harian mucha falta; pues las Ostras, que ciertamente son animales, ni tienen voz, ni movimiento progresivo. Y ahora hago reflexion sobre un lugar de Aristóteles en el libro tercero de la generacion de los animales, donde parece que concede á las plantas las mismas facultades que á las Ostras, diciendo, que las plantas son las Ostras de la tierra, y las Ostras las plantas de la agua: *Quasi plantæ ostrea terrena, ostrea plantæ aquatiles sint.*

7 La experiencia del que llaman *Arbol sensitivo* da mas ayre á la sentencia de aquellos Físicos que el testimonio alegado de Aristóteles. Diósele este epiteto á aquel arbol, como tambien el de *Púdico*; porque llegando qualquiera á tocarle, retira con estridor hojas, y ramas, como afectando fuga, y sentimiento de la ofensa. En el Istmo, ó estrecho de tierra, que divide la América Septentrional de la Meridional, entre *Nombre de Dios*, y Panamá, dice Roberto Boyle que hay una selva entera de estos arboles.

8 Lo mismo se nota en una planta, llamada *Seta Marina*, que se halla en algunos parages de Italia, de quien da noticia Konig, citado arriba. Pero lo mas singular, y mas persuasivo que he leído sobre la presente materia, es la relacion que se halla en las Memorias de Trevoux (año 1701, mes de Junio, fol. 171), de una especie de flor fungosa, que se vió cerca de Caen á las orillas del Mar,

y

y en quien se hallaron todas las señas de sensitiva. He citado con puntualidad el lugar de dichas Memorias, porque los curiosos que las tuvieren á mano pueden ver en ellas su descripcion; pues no tratando yo este asunto sino por via de digresion, no es razon detenerme mas en él; por cuyo motivo omito tambien la especie de la Langosta del Brasil, que por la Primavera se convierte en planta: la de la yerva llamada *Papaya*, que da un fruto semejante al melon, y no le produce, si no siembran el macho junto con la hembra, como los distingue el vulgo, y otras semejantes que podian hacer al mismo intento (*a*).

§. II.

9 VOlviendo, pues, á la qüestion sobre los brutos, digo, que unos Filósofos les niegan sentimiento, y otros les conceden discurso. Caudillo de los primeros se debe reputar Renato Descartes, quien afirmó que no son los brutos otro cosa que unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen únicamente de la figura, y disposicion orgánica de sus partes, segun la varia determinacion que les da la union de los objetos que las circundan. Esta es una conseqüencia forzosa del systema filosófico de Descartes. Pero si Descartes la previó al formar el systema, ó si viéndola despues de formado, y publicado, sin embargo de reconocer su disonancia, se la quiso tragar, por no arruinar aquel edificio en que habia trabaja-

(*a*) Por equivocacion se llamó á la *Papaya* yerva, siendo realmente arbol. El Padre Regnault, Tom. 3. de sus Conversaciones fisicas, Coloq. 16, sobre la fé de un Misionero dice que en la Abysinia hay un arbol llamado *Enseté*, de quien los naturales del Pais aseguran que arroja suspiros quando le cortan; y es frase suya quando van a cortarle, decir que van á matarle. La utilidad que de él reciben prepondera á su compasion, si realmente tienen alguna, porque, fuera de otros usos, de sus ramas molidas hacen una especie de harina, que mezclada con leche es un manjar gratísimo; y los pedazos de su tronco, y raices, echados en la olla, le dan especial gusto.

jado tanto su ingenio, no se sabe á punto fixo, y hay Autores por una, y otra parte.

10 He dicho que se debe reputar Descartes caudillo de esta opinion; pues aunque antes de Descartes, Gomez Pereyra, Médico de Medina del Campo (que unos hacen Portugues, y otros Gallego) en el libro que intituló: *Antoniana Margarita*, dió á luz esta paradoxa, esforzándose largamente á probar que los brutos carecen de alma sensitiva; no tuvo séquito alguno: y su libro, sin embargo de haberle costado, como él mismo afirma, treinta años de trabajo, luego se sepultó en el olvido.

11 Los que quieren quitar á Descartes la gloria de la invencion (si todavia esta invencion puede dar gloria), dicen que el Filósofo Frances habia leído el libro del Médico Español, y quiso pasar por original siendo copiante. Pero sobre que esto se dice adivinando, y sin alguna prueba, carece de verisimilitud: Lo primero porque consta que Descartes fue hombre de poca letura, y sus escritos filosóficos fueron parto de su meditacion. La *Antoniana Margarita* era un libro rarísimo, tanto que Pedro Bayle, siendo uno de los mayores noticistas de libros que hasta ahora se han conocido, solo da noticia de un exemplar que tenia en París Mr. Briot; y libros raros solo por un acaso muy extraordinario paran en manos de quien es poco dado á la letura. Lo segundo, y principal, porque la doctrina de estos dos Filósofos es bastantemente diversa. Caminaron á un fin; pero por distintos rumbos. Entrambos negaron alma sensitiva á los brutos; pero Descartes reduxo todos sus movimientos á puro mecanismo: Pereyra los atribuyó á sympatías, y antipatías, con los objetos ocurrentes; de modo que, segun este Filósofo, no por otro principio el Perro (pongo por exemplo) viene al llamamiento del amo, que aquel mismo por el qual, segun la vulgar Filosofia, el hierro se acerca al imán, y el azogue al oro.

12 El doctísimo Obispo de Orange Pedro Daniel Huët, en su libro *Censura Philosophiæ Cartesianæ*, se empeña en

en probar que la opinion de las bestias maquinales, ó autómatas es mucho mas antigua que Descartes, y que Gomez Pereyra. En efecto alega algunos testimonios, en que aparentemente se insinúa que tres antiguos Filosofos, Diógenes, Ciceron, y Procio fueron del mismo sentir; pero bien mirados, yo á la verdad no hallo en ellos expresiones decisivas sobre el asunto. Otros Escritores han querido despojar á Descartes de la prerrogativa de inventor, esforzándose á señalar las fuentes de donde bebió sus máximas, como á Platon para las Idéas, á San Agustin para aquel primer Raciocinio de su filosofia, *Yo pienso: luego soy, &c.* Pero este modo de impugnar, ni le tengo por sólido, ni por útil. No por sólido, porque realmente se halla una gran diversidad entre las máximas de Descartes, como él las propone, y las coliga en systema, y quanto dixeron los antiguos. No por util, porque aunque desautoriza el ingenio del Autor, autoriza la doctrina. Para hacer que no se crea á Descartes, mas á propósito es persuadir que lo que dixo solo él lo dixo, que arrimarle á otros ilustres Patronos, cuya autoridad añada fuerzas á su opinion.

13 En lo que únicamente hallo que Descartes fue copiante es en la prueba singular de la exîstencia de Dios, con que él, y sus Sectarios hicieron tanto ruido, jactándola como un descubrimiento admirable, y de suma importancia para convencer á todo Ateista. Pero este descubrimiento no fue de Descartes, sino de mi Padre San Anselmo, que propuso la misma prueba en términos terminantes en el *Proslogio*, cap. 2, 3, y 4. En lo demás no puede negarse que Descartes fue hombre de gran inventiva, de una imaginacion vasta, y elevada, de ingenio sutil, y despejado, pronto á desembarazarse de todas las concepciones comunes, y tomar vuelo por rumbos no descubiertos. Por eso en la Geometría se abanzó gloriosamente sobre todos los Matemáticos que le habian precedido; pero para la Filosofia le faltó (á lo que yo entiendo) aquella rectitud de juicio electivo, á quien toca madurar las pro-

producciones del discurso, y aprobar, ó reprobar los proyectos de un ingenio suelto, y osado.

14 Algunos, como ya insinuamos arriba, se persuaden á que Descartes no asintió interiormente á la insensibilidad de los brutos, sino que por ostentacion de ingenio sostuvo aquella paradoxa: porque ¿cómo es posible, dicen, que un hombre tan sutil se engañase en lo que está patente al mas rudo? Pero yo, al contrario, digo que si Descartes no fuese tan sutil, nunca creeria que los brutos eran máquinas inanimadas. Los hombres de no mas que mediano alcance nunca salen del sentir comun: para descubrir apariencias de posible en lo imposible es menester una luz extraordinaria, aunque engañosa. Aquellos argumentos que, ó con sofisteria, ó con solidez persuaden las paradoxas, están mas allá del término adonde alcanzan los entendimientos ordinarios. Apenas hubo error grande que no fuese produccion de ingenio sobresaliente. Por eso dixo bien Ciceron, que no se puede imaginar algun disparate tan absurdo, que no le haya dicho algun Filósofo. La sutileza es tan antojadiza de la novedad, que si no la rige el buen juicio, no hay quimera que no abrace. A ningun espíritu ordinario pudiera ocurrir motivo para afirmar lo que afirmó Anaxâgoras, cuyo ingenio fue admiracion de toda la antigüedad; conviene á saber, que la nieve es negra. No sabemos qué inteligencia daba á esta paradoxa; pero es cierto que la proferia en algun sentido, en que no le desmentian sus ojos, y por consiguiente ni los nuestros.

15 Los que se admiran tanto de que Descartes haya dicho que los brutos son máquinas inanimadas, ¿qué dirán quando sepan que hubo Filósofo ilustre en la antigüedad, que afirmó lo mismo de los hombres? Este fue Dicearco, discípulo de Aristóteles, cuyos escritos apreciaba tanto Ciceron, que los llamaba sus delicias. Verdad es, que Dicearco no negaba la sensacion, y conocimiento á los hombres, como Descartes á los brutos, pero decia que la sensacion, y conocimiento depende precisamente de la dis-

posicion material de la máquina, negando todo otro principio, espíritu, ó forma distinta de la materia. Lo mismo en la substancia sintió Aristoxeno, otro discípulo de Aristóteles, tan estimado de su Maestro, que solo en consideracion de su poca salud no le dexó en la Escuela por succesor suyo. Este, mezclando la Música con la Filosofia (porque una, y otra Facultad profesaba) decia que no habia otro espíritu en el hombre que la harmonía que resulta de la figura, y tension de sus partes, y que estas producen tanta variedad de acciones, y movimientos; del mismo modo que la diferente tension, y magnitud de las cuerdas en la lyra tanta variedad de sonidos, y tonos. Galeno, ingenio tan celebrado, y de tanta extension de doctrina, vino á ser sectario de Aristoxeno; solo con la diferencia de que constituyendo éste el principio de todas nuestras acciones en el acuerdo harmónico de los órganos corporeos, Galeno le transferia á la consonancia de las quatro qualidades elementales, y así no admitia otra alma que el temperamento.

§. III.

16 LOS que siguiendo el rumbo extremamente opuesto á Descartes, quieren que los brutos sean discursivos, no son tan pocos, como comunmente se juzga. Algunos ponen en este número á todos los Pytagóricos, los quales asentando la transmigracion de las almas de hombres en brutos, y de brutos en hombres, por consiguiente las suponian todas de la misma especie. Pero de tener alma racional no se sigue legítimamente en los brutos el uso de razon; porque puede, por la desproporcion del órgano, estar embarazado para la accion el principio. Y de hecho este impedimento les señaló el mismo Pytágoras para el discurso, segun refiere Plutarco en el libro *de Placitis Philosopborum*. Por lo qual no habló segun la mente de Pytágoras el agudo Luciano en aquel graciosísimo Diálogo suyo, intitulado *El Gallo*, donde para hacer burla de la Secta Pytagórica, finge la alma de Pytágoras re-

residiendo en un Gallo, y razonando á la larga con su dueño el Zapatero Micilo.

17 Por la misma razon tampoco se deben admitir por fautores de esta opinion aquellos Filósofos que decian que las almas de todos los animales no eran otra cosa que porciones de la alma comun del Mundo:

Hinc pecudes, armenta, viros: genus omne ferarum.
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas.

Porque el uso de esta alma le suponian desigual, segun la desigualdad de los organos.

18 Los primeros, pues, que con justicia podemos contar por esta sentencia, son, Estraton, oyente de Teofrasto, Enesidemo, Parménides, Empedocles, Demócrito, y Anaxâgoras. En Vosio (*de Origine, & progres. Idolol. lib.* 13. *cap.* 41) se hallarán los testimonios de que estos antiguos fueron de dicha opinion. Plutarco escribió en comprobacion de ella el libro *de Industria animalium.* Filon otro con el título: *De eo quod bruta animalia ratione sint prædita.* Arnobio, y su gran discípulo Lactancio, hombres venerables en la Christiandad, parece están declarados por ella. El primero (*Adversus gentes, lib.* 2), y el segundo (*lib. de Ira Dei, cap.* 7). De la mente de S. Basilio hablaremos abaxo. De los modernos Laurencio Vala, y el doctísimo Médico Español Francisco Valles, siguieron la misma opinion; y nuestro sabio Benedictino el Maestro Fr. Antonio Perez, en su *Laurea Salmantina*, testifica que en su tiempo habia algunos en Salamanca que la llevaban.

19 Pero quien con mas ardor que todos tomó por su cuenta la causa de los brutos fue Gerónymo Rorario, Nuncio del Papa Clemente Séptimo en la Corte de Ferdinando, Rey de Hungría, pues escribió un libro, no solo al intento de dar inteligencia, y discurso á los brutos; pero aun de probar que muchas veces usan de su discurso mejor que los hombres. El motivo que tuvo este Monseñor para abrazar tan arduo empeño es digno de ser sabido por su singularidad. Hallándose en una conversacion, donde se ofreció hablar del Emperador Carlos V, rey-

nante á la sazon, un hombre docto, que tambien se hallaba en ella, dixo que estrañaba mucho que este Emperador aspirase á la Monarquía universal de Europa, siendo muy inferior en prendas á los Otones, y á Federico Barbarroja. O fuese que Rorario tuviese realmente formado mucho mas alto concepto de Carlos V, que de Oton el Grande, y de todos los demás Emperadores que le habian precedido, ó que en adulacion de Carlos V, y de su hermano el Rey Ferdinando quisiese mostrar que le tenia, trató la proposicion de aquel sabio como la mas disonante, y absurda que podia proferir un hombre; en fin tal, que la tomó por asidero para decir que á veces razonan mejor los brutos que los hombres: como que un cotejo tan disparatado, cabiendo en la mente de un hombre, no cabia en la razon de un bruto. Este fue el motivo de escribir el libro expresado, confesado por el mismo Rorario en la Epístola Dedicatoria. Digo lo que he leído en el Diccionario Crítico de Bayle; porque el libro de Rorario no le he visto. ¡Raro, é ingenioso modo, por cierto, de adular á un Príncipe! ¡Y raro circuito de la adulacion colocar á los brutos sobre los hombres, para dar á Carlos V un exceso inmensurable sobre todos los demas Emperadores!

§. IV.

20 ENtre las dos opiniones extremas propuestas, una, que les niega sentimiento á los brutos; otra, que les concede discurso, parece la mas razonable la comunísima, que tomando por medio de las dos, les niega discurso, y les concede sentimiento. No obstante, yo sin afirmar positivamente cosa alguna en esta materia, propondré algunas razones, que me hacen fuerza, por la sentencia que les atribuye inteligencia, y discurso, para que pasen por el exâmen de los Sabios, y sirvan á la diversion de los curiosos.

21 Los que hasta ahora han escrito á favor de esta opinion apenas hicieron otra cosa que formar un largo catálogo de varias operaciones de aquellos brutos de mas noble instinto, en que mas acreditan su sagacidad, é indus-

dustria. Los Elefantes hacen en esta representacion el primer papel, con las noticias de Plinio, Eliano, Mayolo, Alberto Magno, Nieremberg, Acosta, y otros antiguos, y modernos, que nos los muestran capaces, casi sin excepcion, de todo género de disciplina. Unos aprendiendo el idioma humano, y aun el uso de la Escritura; como aquel que con la trompa formó sobre la arena en caractéres Griegos esta Sentencia: *Yo mismo escribí estas cosas, y dediqué los despojos Célticos*: Otros, no solo instruidos en todas las reglas de la danza; pero haciendo tambien el oficio de Bolatines en la Plaza de Roma: Otros dotados de pericia militar, gobernando en toda forma los esquadrones de su especie. Llégase á esto la imitacion de los afectos humanos, la venganza, el agradecimiento, la vergüenza, y el apetito de gloria. El exemplo mas ilustre (no sé si verdadero) de estos dos afectos últimos se exhibe en dos Elefantes del Rey Antioco. Ofrecióselo al esquadron bélico de estos brutos, que militaba en el Exército de aquel Príncipe, la precision de vadear un rio. Era obligacion del Capitan de ellos, que se llamaba Ayaz, romper el primero la corriente; pero no atreviéndose este, por ir muy hinchado el rio, los que tenian la conducta de los Elefantes pronunciaron en alta voz, que aquel que se arrojase el primero á la agua, sería elevado á la dignidad de Caudillo de los demas. Oído el vando, un generoso Elefante, llamado Patroclo, se tiró intrépido al rio, y rompió la corriente hasta la opuesta orilla. Despojaron luego de las insignias de Capitan á Ayaz, y se las dieron á Patroclo. Pero aquel no sobrevivió mucho á esta afrenta, porque fue tal el sentimiento que hizo de ella, que no quiso comer mas, y murió dentro de pocos dias. Tras de los Elefantes vienen los Perros, los Zorros, los Monos, los Cercopitecos, los Caballos, las Abejas, las Hormigas, &c (*a*).

(*a*) El mismo Autor, citando al Abad Choisi en su viage de Siam, adonde fue con Monsieur Chaumont, Embaxador de Francia, cuenta un caso gracioso de un Elefante, famoso en el Oriente por su capa-

22 Pero yo no juzgo á propósito divertir al Lector con lo que hallará facilmente en otros muchos libros, ni para mi intento es necesario: pues para probar que los bru-

pacidad, y por el mal uso que hacia de ella; bien que una vez la empleó en un acto generoso. Era salteador de caminos, y robaba á los caminantes; pero sin quitar á alguno la vida. Un dia detuvo á un Mercader, y le mostró uno de sus pies, dando un espantoso grito. Reparó el Mercader que tenia atravesada en el pie una gruesa espina. Quitósela, y el Elefante, despues de mostrar su agradecimiento con algunos alhagos, tomando al Mercader con la trompa, y colocándole sobre la espalda, le conduxo á la cueba donde tenia recogidos los despojos de los demas caminantes que habia robado. Dióle á entender con ademanes bien expresivos que se aprovechase de todo lo que veía; y el Mercader, cogiendo lo que le pareció conveniente, prosiguió en paz su viage.

2 Plinio, Eliano, y Aulo Gelio refieren dos casos semejantísimos de dos Leones, que hallándose en la misma necesidad, imploraron el mismo socorro, y correspondieron, aunque en distinta materia, con igual agradecimiento. El mas famoso fue el de Androdo Daco, esclavo fugitivo de la crueldad de un Romano que estaba en la Africa; el qual errando por los desiertos de Libia, vino un Leon á postrarse delante de él, mostrándole un pie atravesado de una grande espina. Quitósela Androdo, y exprimió del pie la materia que se habia formado. Tres años vivió en aquel desierto Androdo, y tres años le sirvió el Leon, cuidando de su alimento, y ministrándole carnes de las presas que hacia. Cansado en fin Androdo de aquella vida, y mudando de suelo, fue cogido, y restituido á su dueño; el qual en pena de su fuga le hizo arrojar en Roma á las fieras. Estaba entre ellas el Leon á quien habia beneficiado, cogido poco antes en la caza, y fue su dicha que fue el primero á cuyas garras le expusieron. Conoció el bruto á su bienhechor, y bien lexos de ofenderle, le hizo mil caricias. A vista del prodigio clamó todo el Pueblo por la absolucion de Androdo, el qual no solo la logró, mas tambien que le entregasen el Leon, con quien dió un gratisimo espectáculo al Pueblo Romano, llevándole atado con una debil cinta por las calles. El otro caso fue de Helpis Samio, que habiendo aportado á Africa en una Nave, no lexos de la orilla del Mar, socorrió á un Leon constituido en la misma angustia, y despues entretanto que la Nave estuvo en aquel Puerto diariamente le regalaba el Leon con cosas de caza.

3 Podrá alguno sospechar que el cuento del Elefante Asiatico fue fabricado en el molde de los dos Leones Africanos. ¿Pero qué inveri-

brutos tienen discurso me bastan aquellas operaciones comunes, que están patentes á la observacion en qualquiera animal doméstico. Llevo con esto la ventaja de razonar sobre hechos ciertos, y que no se me pueden revocar en duda, como aquellas operaciones admirables, que se cuentan de animales de lexas tierras. Y advierto que en este litigio doy ya por abandonada la sentencia de Descartes (como de hecho yá son pocos aun en las Naciones los que en esta parte le siguen); y así mi disputa será solo contra los que siguiendo la opinion comun, dan lo sensitivo, ó niegan lo discursivo á los brutos (*a*).

 Su-

risimilitud hay en que á diferentes brutos aconteciese el mismo caso, y usasen del mismo modo de su natural nobleza? ¿No se repiten muchas veces en distintos hombres los mismos sucesos, y las mismas acciones?

(*a*) Entre los animales dómesticos, cuyas operaciones arguyen discurso, colocaremos aquí uno, aunque doméstico, á pesar nuestro, de quien hasta ahora ninguno de quantos tocaron la qüestion de la racionalidad de los brutos hizo memoria. ¿Pero qué mucho? ¿Quién pensaria que aquel menudo, y aborrecido insecto llamado *Polilla* tiene un mérito sobresaliente para ocupar un lugar distinguido entre los brutos mas racionales? Ello es así. Este despreciado animalejo da acaso mas motivo á la admiracion que otros que se hallan celebrados por su sagacidad, y providencia. Todos los brutos tienen industria para procurarse el alimento necesario; todos cuidan, y todos aciertan con la conservacion de la especie; muchos con mas, ó menos arte se fabrican domicilio; muchos saben defenderse, y ofender á sus enemigos. Pero quien tenga arte para abrigar su cuerpo contra las injurias del ayre, fabricando, y ajustándose vestido acomodado, no hay otro sino la Polilla, y solo la Polilla imita al hombre en esto. Ponderase en la Araña la fábrica de sus telas: la Polilla es Texedor, y Sastre en un tomo.

2 A Monsieur de Reaumur, de la Academia Real de las Ciencias, que observó con notable prolixidad este insecto, debo estas noticias. Es hecho que la Polilla de las telas de lana, ú de la misma lana que roe, se hace vestido. Para este efecto la dió la naturaleza dos garras cerca de la boca, con las quales arranca los pelitos que la convienen, y los va juntando, y texiendo de modo que forma como una vayna bien compacta al rededor de su cuerpo. Como va creciendo su cuerpo, sucederia que ya el vestido le viniese apretado en lo ancho, y en lo largo no alcanzase. Antes que llegue ese caso previene el daño

la

23 Supuesto esto, arguyo así lo primero. Hay en los brutos acciones que son efectos de alma mas que sensitiva: Luego hay acciones que son efectos de alma racional. La conseqüencia consta; porque no habiendo en la sentencia comun, que impugnamos, mas que tres clases de almas, vegetativa, sensitiva, y racional, así como la que fuere menos que sensitiva no puede ser mas que vegetativa; la que fuere mas que sensitiva no puede menos de ser racional. Pruebo, pues, el antecedente. Hay en los brutos acciones que son mas que sensaciones, ó de gerarquía superior á las sensaciones: luego son efectos de alma mas que sensitiva. Consta tambien esta conseqüencia, porque la

la Polilla, ensanchándole, y alargándole. Pero cómo? Como lo hiciera un Sastre. Añadiendo tela para ensancharle le abre, ó rasga á lo largo, y por la abertura le añade, y cose, ó consolída por una, y otra parte la añadidura. Hizo Monsieur de Reaumur la experiencia de pasar estos animalejos de unas ampollitas á otras, donde tenia fluecos, ó deshilados de paños de diferentes colores. Sucedia que despues de pasar á paño de diferente color necesitaba la Polilla de ensanchar el vestido. Con esta ocasion notó que la añadidura se hacia con varias tiras que entretexia en las aberturas á lo largo; lo que se conocia claramente en las faxitas del color del paño á que se habian trasladado, entreveradas de una extremidad á otra con las del color del paño antecedente. Otras menudencias advirtió el citado Académico en esta fábrica, que todas acreditan la industria del insecto; pero las omito, porque lo dicho basta para el elogio de su racionalísima providencia, y para admiracion del Autor de la Naturaleza, aun en aquellas obras suyas, que podrian parecer indignas de nuestra atencion.

3 Aunque no pertenece al asunto presente, dispensando en la oportunidad por la utilidad, no dexaré de proponer aquí una advertencia de Monsieur de Reaumur para evitar los daños que hace este insecto; que es, sacudir bien los paños, ó telas donde se anida, á fines de Agosto, ó á principios de Septiembre. La razon es, porque segun la observacion de este Autor, todas las Polillas que hay entonces son muy nuevas (las viejas ya estan transformadas en maripositas, que es el estado en que ponen los huevos): así hacen muy debil presa en la ropa, por lo qual muy facilmente se sacuden, ú desprenden. Da tambien por receta utilísima el humo de hoja de tabaco, ó el de aceyte Teribintina, que dice las mata.

la causa no puede dar al efecto mas de lo que tiene en sí misma; por consiguiente alma que no es mas que sensitiva no puede producir actos que sean mas que sensaciones.

24 El antecedente se puede probar en innumerables acciones de los brutos. Pero por ahora determino la prueba á aquellos actos internos con que se rigen á sí mismos en la prosecucion del bien que aun no gozan, y en la fuga del mal que aun no padecen. Fabríca la ave el nido para tener morada; junta la hormiga grano para que no le falte el sustento; huye el perro por evitar el golpe que le amenaza. No me meto ahora en si en estas acciones obran formalmente por fin. Lo que pretendo solo, y lo que no se me puede negar es, que quando las executan tienen alguna advertencia del bien que buscan, ú del mal que evitan, y esta advertencia es quien los rige en los actos de prosecucion, y de fuga. Si no tuvieran aquella advertencia, ó se estarian quietos, ó se moverian por puro mecanismo, como quiere Descartes. Digo, pues, que aquel acto interno de advertencia no es sensacion, sí mas que sensacion, ó superior á toda sensacion. Lo qual pruebo así. La sensacion no puede terminarse sino á objeto exístente con exístencia fisica, y real; *sed sic est*, que aquel acto no se termina á objeto exístente con exístencia fisica, y real: luego no es sensacion. La mayor es evidente, porque no puede sentirse actualmente lo que actualmente no existe. Pruebo, pues, la menor. Aquel acto de advertencia, presension, ó prevision (llámese ahora como quisiere) se termina al bien que el bruto aun no goza, ó al mal que aun no padece: luego á objeto que aun no existe.

25 Vé aquí que casi sin pensarlo hemos superado el atolladero grande de esta qüestion; conviene á saber, el recurso de que los brutos obran, no por inteligencia, sino por instinto. Esto se respondia hasta ahora, y nada mas, al argumento que se hacia de aquellas admirables acciones que mas acreditan la industria, y sagacidad de los brutos; y en este atolladero se enredaba el argumento: de mo-

modo que no pasaba adelante. Pero desentrañadas las cosas, se ve que este recurso no basta para responder al argumento que hago yo sobre las acciones mas comunes de los brutos. Lo primero, porque la voz *instinto* no tiene significacion fixa, y determinada, ó por lo menos no se le ha dado hasta ahora, que es lo mismo que decir que no tenemos idea clara, y distinta del objeto que corresponde á esta voz: y así, usar de ella en esta qüestion, no es mas que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo, que no entienden, ni el que defiende, ni el que arguye. Lo segundo, porque, ó esta voz *instinto* se aplica al principio, ó á la accion. Si al principio, pregunto: O este principio, que llamas *instinto*, es pura, y precisamente sensitivo, ó mas que sensitivo. Si precisamente sensitivo, no puede producir un acto, del qual tengo probado que es mas que sensacion. Si mas que sensitivo, luego es racional; porque los Filósofos no conocen otro principio inmediatamente superior al sensitivo, sino el racional. Y si tú quisieres decir otra cosa, será menester que fabriques nueva Filosofia, y nuevo arbol predicamental.

§. V.

26 ESfuerzo mas el argumento hecho con el exemplo del perro, que habiendo recibido un golpe, conservando la memoria del golpe, y del sugeto que se le dió, aun pasado algun tiempo, huye despues de él quando le ve. Tres actos distintos, y muy distintos encontramos en este progreso. El primero, es la percepcion de el golpe quando le recibe: el segundo, el acto de recuerdo, ó memoracion del golpe, y del sugeto: el tercero, aquella advertencia con que previene, que aquel sugeto, al verle otra vez, le dará, ó puede dar otro golpe: la qual advertencia es la que próximamente dirige el acto de fuga. El primero de estos actos es sensacion sin duda; pero el segundo, y el tercero es claro que no lo son.

27 El acto de memorar, con que se acuerda del golpe recibido, se termina á un objeto entonces no existente, y por

por consiguiente no sensible: luego no es sensacion, sí otro acto de superior clase, respecto de la sensacion. Es verdad que existe la especie representativa del golpe; pero esta no es término, sino medio, respecto de aquel acto; y así el perro no se acuerda de la especie representativa del golpe, sino del golpe mismo.

28 Vamos al tercer acto, el qual es un nuevo uso, y como accidental, que hace el perro de aquella especie en la circunstancia de encontrar de nuevo al que le hirió. Este acto pretendo yo que no solo es acto superior á toda sensacion, por la razon propuesta de terminarse á objeto no existente, sino que en él interviene verdadero, y formal raciocinio: lo qual pruebo así. Es cierto que el perro huye, porque teme que aquel que le hirió le dé nuevo golpe: luego concibe éste como posible, ó como futuro. *Sed sic est* que no puede concebirle, sino raciocinando, ó discurriendo: luego. Pruebo la menor subsunta. El perro no tiene especie representativa del golpe futuro, ó posible, porque la que tiene solo representa el golpe pasado: luego solo raciocinando, ó discurriendo puede producir en sí mismo la idea de él. Esta conseqüencia es patente; porque aquello que no se representa en la especie solo puede conocerse infiriéndolo de aquello que se representa. Así en el caso propuesto hay verdadera ilacion, con que el perro, ó probable, ó erradamente del golpe pasado deduce el futuro, semejante á aquella que en el mismo caso forma un niño. O por mejor decir, hay dos ilaciones; la primera, con que de la ofensa recibida se infiere la enemistad del que la hizo; la segunda, con que de la enemistad se infiere de futuro nueva ofensa; bien que todo esto es momentaneo.

29 En otra advertencia del perro, muy decantada sí, pero poco reflexionada hasta ahora, mostraré yo eficacísimamente que este bruto usa de discurso propiamente tal. Llega el perro siguiendo á la fiera, á quien perdió de vista, á un trivio, ó division de tres caminos; é incierto de quál de ellos tomó la fiera, se pone á hacer la pesquisa con

con el olfato. Huele con atencion el primero, y no hallando en él los efluvios de la fiera, que son los que le dirigen, pasa al segundo; hace el mismo exâmen en este, y no hallando tampoco en él el olor de la fiera, sin hacer mas exâmen, al instante toma la marcha por el tercero. Aquí parece que el perro usa de aquel argumento que los Lógicos llaman *à sufficienti partium enumeratione*, discurriendo así: La fiera fue por alguno de estos tres caminos; no por aquel, ni por aquel: luego por este.

30 Este argumento es muy antiguo. Santo Thomás se le propone en la 1, 2, quæst. 13, art. 2, y mucho antes habia usado de él San Basilio (*a*). Pero pondré aquí las palabras de este gran Padre, porque en ellas da á entender que está á favor del discurso de los brutos: *Quæ sæculis Sapientes, per prolixum vitæ totius otium desidentes, vix tandem invenerunt, argumentationum (inquam) rationumque nexus, in iis sese offert Canis eruditus ab ipsa natura. Nam cum ejus feræ vestigia, quam persequitur, investigat, siquidem invenerit ea pluribus sese findentia modis, divortia viarum singulatim, digressionesque, quascumque in parte ferant, ubi suo illo sagaci odoratu perlustravit, vocem propè syllogisticam, per ea quæ agit, elicit hoc pacto: fera quam persequor, inquit, aut hac, aut illa, aut ista divertit parte; atqui non hac, non item illac: restat ergo illam istac abiisse via; atque ita falsa tollendo, verum invenire solet. Quid plus faciunt, qui pro linearum descriptionibus designandis tanta cum gravitate sedent isti, lineisque pulveri inscuptis, è tribus, ubi duas propositiones sustulerint ut falsas in ea demum, quæ trium reliqua est, verum comperiunt?*

31 Las primeras, y las últimas palabras del Santo son muy fuertes á nuestro intento. En las primeras dice, que el perro es naturalmente Lógico, ó (lo que es lo mismo) la propia naturaleza le enseña á arguir: *Argumentationum, rationumque nexus.* En las últimas, propuesto yá el

(*a*) *Homil.* 9. *in Hexaëmeron.*

el argumento que hace el perro quando llega al trivio, dice que no hacen, ó no adelantan mas que este bruto los sabios Matemáticos, quando en la descripcion de las lineas, sabiendo que en una de tres proposiciones está la verdad, despues de hallar que las dos son falsas, concluyen que la que resta es verdadera: *Quid plus faciunt?*

32 Ahora quiero darle toda la luz posible al raciocinio expresado del perro, probando, que en el caso dicho procede con propio, y riguroso discurso. Exâminados con el olfato los dos caminos, y enterado de que por ninguno de ellos partió la fiera, sin exâminar el tercero toma por él. Es manifiesto que esta determinacion viene del concepto que hizo de que la fiera huyó por el tercer camino, y que este concepto le hizo por ver que no fue ni por el primero, ni por el segundo. Hasta aquí nadie niega. Pregunto ahora: Aquel acto con que conoce que la fiera tomó por el tercer camino, ó es distinto, ó indistinto de aquel acto con que, despues de exâminar el segundo camino, conoció que no habia tomado ni por el primero, ni por el segundo? Si distinto, luego es ilacion, seqüela, ó deduccion de aquel acto. Es claro, porque es dependiente, causado, y subseguido á él, hay progreso de uno á otro acto, con subordinacion de este á aquel; en fin vemos aquí todas las notas de ilacion, ó conseqüencia que hay en nuestros discursos.

33 Si se dice que es indistinto, infiero así: Luego el perro con aquel acto mismo con que percibe que la fiera no tomó por el primero, ni por el segundo camino (*intransitivè*) percibe juntamente que tomó por el tercero. Pero esto no puede decirse, porque se seguiria, que en el modo del conocimiento es mas perfecto el bruto que el hombre. Prué-bolo. Porque mayor perfeccion es conocer con una simple intuicion el principio, y la conseqüencia, ó la conseqüencia en el principio, que necesitar de dos actos distintos para conocer uno, y otro. Aquello tiene mas de actualidad, y simplicidad; esto mas de potencialidad, y composicion. Por esta razon Santo Thomas niega discurso á los Angeles

les (1. *part. q.* 58 , *art.* 3). Véase el cuerpo del citado artículo , el qual todo hace á nuestro propósito.

§. VI.

34 CON esto queda preocupado quanto sobre aquella accion del perro se ha excogitado por la sentencia comun. Dicen algunos que interviene en ella un conocimiento semejante, ó análogo al discurso ; pero que no es discurso. Mas esto es decir nada. Lo primero, porque nuestro argumento prueba que no solo es semejante al discurso , sino que es discurso. Lo segundo , porque si la semejanza es adequada , es lo mismo que confesar discurso propiamente tal ; porque á discurso propiamente tal solo puede ser semejante adequadamente lo que fuese discurso propiamente tal. Y si la semejanza fuere inadequada , ó imperfecta , los contrarios tienen la obligacion de señalar la disparidad. Lo tercero , porque aunque la semejanza no sea perfecta , solo se inferirá de ahí, que el discurso del bruto no es tan perfecto como el del hombre; pero no que es propiamente discurso , pues la menor perfeccion respectiva en qualquiera atributo no quita el gozar con propiedad aquel atributo. Así uno que es menos sabio que otro , no por eso dexa de ser propiamente sabio. Lo quarto , y último , porque á quien prueba la posesion de algun atributo , responder que no es tal atributo , sino otra cosa que se le parece , sin decir mas, es evasion ridícula , pues de este modo no hay argumento, por concluyente que sea , que no se pueda eludir.

35 Santo Thomas en el lugar citado arriba de la *Prima Secundæ* da respuesta mas determinada ; pero á mi corto modo de entender sumamente dificil. Dice que en el caso alegado del perro , y otros semejantes , no hay razon , eleccion , ordinacion , ó direccion activa de parte suya , sí solo pasiva ; esto es , ordénalos , y dirígelos la razon divina , del mismo modo que ellos se dirigieran, si tuvieran uso de razon : Así como la saeta (son similes de que usa el Santo) , sin tener uso de razon , es dirigida al blan-

blanco por el impulso del flechante, del mismo modo que ella se dirigiera, si fuera racional, y directiva; y el relox por la ordenacion racional del Artífice se mueve, y da regularmente las horas, como él lo hiciera por sí, si tuviese entendimiento. Todo esto lo establece sobre el fundamental axioma de que *como las cosas artificiales se comparan al arte humana, así las cosas naturales al arte divina.*

36 Con el profundo respeto que profeso á la doctrina del Angélico Maestro, y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su divino ingenio, aun quando en su doctrina encuentro una, ú otra máxîma, que no se acomoda á mi inteligencia, creo que es por cortedad mia; me será lícito proponer los reparos que me ocurren sobre dicha solucion.

37 Lo primero: Esta doctrina, yá por los símiles de que usa, yá por la máxima que establece, mas á propósito parece para defender la sentencia Cartesiana, que la comun. Ciertamente Descartes se sirve de las mismas expresiones, y de la misma máxima para decir que los brutos son máquinas inanimadas. Enseña que sus movimientos son causados por Dios, de la misma forma que los del relox por el Artífice: y su grande argumento es, que pudiendo un Artífice de limitada sabiduria, qual es el hombre, fabricar máquinas de tan varios, y regulados movimientos, como se han visto muchas, y algunas que han imitado en parte los movimientos mismos de los brutos; no puede negarse que un Artífice de infinita sabiduria, qual es Dios, sepa fabricar unas máquinas, que tengan todos los movimientos que vemos en los brutos.

38 Lo segundo: La direccion de la causa primera en los movimientos de los brutos no les quita á estos el uso vital de sus facultades, ó no estorva que sean vitales sus movimientos: Así su direccion no es puramente pasiva como en el relox, y la flecha, sí que juntamente son moventes, y movidos. Tampoco les quita que obren con tal qual conocimiento. Sobre este, pues, procede nuestra prue-

prueba, pretendiendo que en él se hallan todas las señas de discursivo. La máxima de que las cosas naturales se comparan á la Arte Divina, como las artificiales á la arte humana, tiene tambien lugar en el hombre, y en sus potencias, que son entes naturales; luego así como de ella no se infiere defecto de discurso en el hombre, tampoco en el bruto.

39 Lo tercero: La direccion activa de los brutos, respecto de algunos movimientos suyos, es, digamoslo así, visible; y tanto, que resplandece en ella toda aquella serie de actos, que tenemos en nuestras deliberaciones, intencion del fin, duda, consejo, eleccion de medios, execucion de ellos, y últimamente asecucion del fin. Representaremos esto en un caso comunísimo, y este será nuevo argumento probativo de nuestra conclusion.

40 Contémplense los movimientos de un Gato desde el punto que ve un pedazo de carne colgada, ó puesta en parte donde no sea muy facil cogerla. Detiénese lo primero un poco pensativo, como contemplando la dificultad de la empresa; yá empieza á resolverse; mira ácia la puerta por si viene persona que le sorprenda en el hurto; asegurado de que no hay por esta parte impedimento, se confirma en el propósito; registra los sitios por donde pueda acercarse; salta sobre una arca, de allí sobre una mesa; de nuevo duda, mide con los ojos la distancia; conoce que el salto desde allí es imposible, muda de puesto; y de este modo vá continuando las tentativas hasta que, ó logra la presa, ó desesperado la abandona.

41 ¿Quién en este progreso de diligencias no ve como por un vidro toda aquella serie de actos internos que los hombres tienen en semejantes deliberaciones? Donde será bueno añadir una reflexion en forma sylogistica. Uno de los argumentos que hacemos á los Cartesianos para probar que los brutos son sensibles es, que los vemos hacer todos aquellos movimientos que los hombres hacen por sentimiento puestos en las mismas circunstancias: *sed sic est*, que en el caso propuesto vemos hacer al gato to-

todos aquellos movimientos que un hombre hace por deliberacion, y discurso puesto en las mismas circunstancias. Luego si lo primero prueba en los brutos sentimiento, lo segundo prueba deliberacion, y discurso.

42 Finalmente (dexando otros muchos argumentos) probaré la racionalidad de los brutos con una accion observada en algunos, que aunque no es de las comunes, por ser tambien singular la prueba, merece tener aquí lugar. Aristóteles en los Problemas dice que el acto de contar, ó numerar es tan privativo del hombre, que ningun otro animal es capaz de él; en que da bastantemente á entender, que este acto pide proceder de principio racional. Sin embargo, se han visto brutos que cuentan los dias de la semana, y observan su curso, y serie. En nuestro Colegio de San Pedro de Exlonza, distante tres leguas de la Ciudad de Leon, hubo en mi tiempo un pollino que apenas hacia otra jornada que una cada semana los Jueves, montado de un criado que llevaba las cartas del Colegio á la Estafeta de aquella Capital. El buen pollino no estaba bien con este paseo; y llegando el dia Jueves indefectiblemente se escapaba de la caballeriza, y se ocultaba quanto podia para escusar la jornada, lo que nunca hacia otro algun dia de la semana. En que tambien era admirable la sagacidad, y maña de que usaba para abrir la puerta, precisando en fin á que la noche antes del Jueves se le cerrase con llave.

43 Nicolas Hartsoeker en el libro *Ilustraciones sobre las conjeturas fisicas* refiere otro tanto de algunos perros. Pondré aquí todo el pasage de este Autor á la letra. "Un perro (*dice*) estando acostumbrado á ir regularmen-»te todos los dias de Domingo de París á Charenton con »su amo, que iba á oír la predicacion en aquel Lugar, »fue dexado un Domingo cerrado en casa. No le agradó »esto al animal; pero imaginando sin duda, como se pue-»de juzgar por lo que se siguió despues, que esta habria »sido casualidad, y que no sucedería otra vez, tuvo pa-»ciencia. Pero como el Domingo siguiente le dexase cer-»ra-

»rado el amo del mismo modo, tomó tan bien sus pre»cauciones, que no pudo hacerlo tercera vez. ¿Qué hi»zo el perro? Partió el Sábado antecedente de París á »Charenton, donde el amo le halló el Domingo, y supo »que el Sábado cerca de anochecer habia llegado allí. »¿Un hombre podria razonar mejor? Si yo espero á ma»ñana (*dixo para consigo el perro*) no podré evitar que »me cierren, como hicieron las dos veces pasadas. El re»medio, pues, es partir la víspera. ¿Sabia, pues, me di»rán, contar los dias? Sin duda; y esto no es cosa tan »extraordinaria, que no hay mil exemplares. Hay per»ros, que viviendo cerca de alguna Ciudad, jamas dexan »de ir á ella los dias de Mercado, que se tiene una vez »cada semana, por ver si pueden pescar algo."

44 Si fuese verdad lo que dice Aristóteles, que la gente de Tracia no podia contar sino hasta el número de quatro, porque á la manera de los niños no podia retener mas serie de números en la memoria; mas capaces son que los Traces los brutos, de quienes hemos hecho mencion; pues por lo menos contaban hasta siete, que es el número de los dias de la semana. Pero que fuese tanta la incapacidad de aquella gente no es verosimil. Constantinopla es comprehendida en la Tracia, y cuentan allí, tan bien como en otras partes, millones enteros para ajustar las rentas de su Soberano.

§. VII.

45 RESTA yá que respondamos á los argumentos contrarios. Lo primero que se puede arguir es, que entre los brutos todos los individuos de cada especie obran con uniformidad, y semejanza en todas sus acciones; y lo contrario sucederia si obrasen con eleccion, y discurso: como de hecho por esta razon se ve tanta variedad en el obrar dentro de la especie humana.

46 Aunque este argumento es de Santo Thomas, me parece se debe negar el asunto. Yo no veo esa uniformidad de obrar en los individuos de cada especie de brutos;

tos; antes sí se observan unos mas que otros: unos mas mansos, otros mas fieros: unos mas domesticables, otros mas ariscos: unos mas sagaces, otros mas rudos: unos mas tímidos, otros mas animosos: generalmente no hay inclinacion, ó facultad en cuyo uso no se advierta alguna desigualdad en los brutos de una misma especie. Es verdad que no tanta como en los hombres; lo qual depende de la mucha mayor extension del conocimiento de estos, por el qual perciben mas multitud de objetos, y un mismo objeto le miran á diferentes luces. El hombre distingue los tres géneros de bienes, honesto, util, y delectable; y tal vez se dexa llevar del honesto, tal vez del delectable, tal vez del util. El bruto no percibe el bien honesto, y el util le confunde con el delectable; y como este sea uno mismo con corta variedad respecto de toda la especie, todos en sus operaciones miran á aquel bien sensible que los deleyta.

47 Pero en la industria con que buscan este bien mismo á que los determina su inclinacion, se halla notable diferencia, no solo en los individuos de una especie, mas aun en las diferentes edades de un mismo individuo, haciéndolos la experiencia, y observacion mas advertidos en en el uso de sus facultades. Esta parece prueba concluyente de que no obran por un ímpetu ciego, movido del preciso impulso que les da el Autor de la naturaleza, sino por advertencia, y conocimiento. El Perro, y el Gato al principio, aun en presencia del dueño, se tiran á qualquiera comestible que sea de su gusto; pero despues de ver que por esto los castigan, se reprimen. En los Toros, que ya fueron corridos, todos notan mucho mayor malicia, y advertencia en el modo de acometer. El Galgo, en los primeros exercicios de la caza sigue puntualmente las huellas de la liebre; pero despues que algunas experiencias le mostraron, que esta desde la falda del monte donde la levantaron, siempre sube á la eminencia, si ve que no toma á ella en derechura, sino con algun rodéo, dexando sus huellas, corta por el atajo, y con menos fatiga, y mas

seguridad la coge en la cumbre. Esto prueba visiblemente que la experiencia los doctrina, y hace mas cautelosos, y advertidos, como á los hombres que usan de la observacion para enmendar los yerros cometidos, y que tienen inventiva de medios para lograr sus fines.

48 Argúyese lo segundo. Si los brutos fuesen discursivos, serían racionales: luego no se distinguirian esencialmente de los hombres, pues les convendria la definicion del hombre, que es *Animal racional.*

49 Distingo el antecedente: Serían racionales con racionalidad de inferior orden á la del hombre, concedo; del mismo orden, niego, y niego la conseqüencia. El discurso del bruto es muy inferior al del hombre, tanto en la materia, como en la forma. En la materia, porque solo se estiende á los objetos materiales, y sensibles; ni conoce los entes espirituales, ni las razones comunes, y abstractas de los mismos entes materiales. Tampoco es reflexîvo sobre sus propios actos. Y á este modo se le hallarán acaso mas limitativos que los expresados, aunque estos son bastantes. En la forma tambien es muy inferior; porque los brutos no discurren con discurso propiamente lógico (hablo de la Lógica natural), ni son capaces de la artificial; porque como no conocen las razones comunes, no pueden inferir del universal el particular contenido debaxo de él. Solo, pues, hacen dos géneros de argumentos, el uno *à simili*, el otro *á sufficienti partium enumeratione*; pero el primero es el mas comun entre ellos. Por esto el caballo, si le dexan la rienda, se mete en la venta donde estuvo otra vez; porque de haberle dado cebada en ella, infiere que se la darán ahora. El gato, á quien castigaron algunas veces porque acometió al plato que está en la mesa, se reprime despues, infiriendo que tambien ahora le castigarán, &c.

50 Argúyese lo tercero. Si los brutos fuesen racionales, serían libres: luego capaces de pecar, y obrar honestamente, lo qual no puede decirse. El antecedente consta, pues de la racionalidad se infiere la libertad.

Lo

51 Lo primero se podria negar absolutamente el antecedente, si se habla de la libertad en orden al fin; porque como solo conocen el bien delectable, están necesariamente determinados á la prosecucion de él, y solo les puede quedar alguna indiferencia en orden á los medios de conseguirle, qual parece que la hay en el exemplo del gato que propusimos arriba, quando arbítra sobre el modo de coger la carne colgada.

52 Lo segundo distingo el antecedente: Serían libres con libertad puramente fisica, permito, ó concedo: con libertad moral, niego, y niego la conseqüencia. No hay, ni puede haber libertad moral en los brutos, porque no conocen la honestidad, ó inhonestidad de las acciones; pero sí alguna libertad fisica, que consiste en un género de indiferencia respecto de lo material de sus operaciones. El uso de esta libertad se observa en algunas ocurrencias. Quando están dos perros, ó un perro, y un gato amenazándose á reñir, se nota en ellos cierto género de perplexidad sobre si acometerán, ó no. Ya se abanzan, yá se retiran; y segun los dos afectos de ira, y miedo los impelen, ó los refrenan; yá forman propósitos, yá los retractan, hasta que ganando el viento una de las dos pasiones, ó determinan la acometida, ó la retirada.

53 Este mismo uso de libertad puramente fisica se observa en la especie humana en los locos, y aun mejor en los niños. Es cierto que estos antes de llegar al uso de razon no son capaces de pecar, ni merecer, porque no tienen idea, ó concepto de lo honesto, ni de lo inhonesto; mas no por eso dexan de ser libres en sus acciones; y así se usa con ellos de la doctrina, de la promesa, y la amenaza, para que elijan esto, y no aquello. ¿Y quién no ve que en locos, niños, y brutos sería el castigo totalmente inutil para retraherlos de algunas acciones, si solo un ímpetu inevitable, desnudo de toda libertad, los arrastrase á ellas?

§. VIII.

54 ARgúyese lo quarto. Si las almas de los brutos fuesen racionales, serían espirituales, y por consiguiente inmortales; esto no puede decirse: luego. Pruébase la mayor; porque de la racionalidad del alma humana se prueba su espiritualidad, y de su espiritualidad su inmortalidad. Luego habiendo la misma razon fundamental en las almas de los brutos, legítimamente se inferirian uno, y otro consiguiente.

55 Respondo que no se demuestra, ni infiere la espiritualidad del alma humana de su racionalidad, segun aquella razon comun, en que segun nuestra sentencia conviene con la alma del bruto, sino segun la razon específica, y diferencial, por la qual se distingue de ella. Quiero decir, que no es espiritual, porque discurre como discurre el bruto, sino porque entiende lo que no entiende el bruto. El doctísimo, y discretísimo Padre Pablo Séñeri, en la primera parte del *Incrédulo sin escusa*, cap. 28, prueba largamente la espiritualidad, é inmortalidad de la alma racional por sus operaciones intelectivas; pero sin recurrir al discurso, ó raciocinacion, sí solo al conocimiento de determinados objetos, el qual por sí mismo prueba la espiritualidad, é inmortalidad: conviene á saber, el conocimiento de los entes espirituales, el de las razones comunes, ó universales, y el reflexo de sus propios actos. Estos tres géneros de conocimientos son privativos del hombre, y en ellos se distingue de el bruto, como ya advertimos arriba.

56 Asimismo Santo Thomas en el libro segundo *contra Gentiles*, cap. 79, con muchos argumentos demuestra la inmortalidad de la alma humana, sin deducir prueba alguna de su facultad discursiva. Por lo que mira al conocimiento, pone, ó toda, ó la mayor fuerza en que conoce las cosas espirituales, y espiritualiza las mismas cosas materiales con la abstraccion de razones comunes. Y aunque es verdad que tambien prueba la espiritualidad, é inmorta-

li-

lidad de nuestra alma por el capítulo de inteligente, (sin addito) así en la parte citada, como en otras anteriores de aquel libro, concernientes al mismo asunto, explica, que por *inteligencia* entiende el conocimiento de razones universales, propio del hombre, y negado al bruto. Nótense estas palabras en el citado capítulo: *Intelligere enim est universalium, & incorruptibilium, in quantum hujusmodi.* De modo que hallamos que las pruebas sólidas de la inmortalidad del alma racional, que se fundan en su virtud cognoscitiva, solo se toman de aquella perfeccion del conocimiento que concedemos al hombre, y negamos al bruto.

57 Ni Santo Thomás pudiera sin inconseqüencia fundar la espiritualidad, é inmortalidad en la virtud discursiva, tomada precisamente. La razon es clara, porque en la doctrina del Angélico Maestro el discurso envuelve potencialidad, y la potencialidad materialidad. Por eso á los Angeles, como Espíritus puros, les niega formal discurso. Es verdad que el discurso lógico (propio de los hombres, y negado á los brutos) que procede del universal al particular, infiere la espiritualidad del alma humana; pero no por lo que es formalmente en sí mismo, sino por lo que presupone, ó por lo que envuelve, que es el conocimiento de las razones universales.

58 Concedemos, pues, algun discurso á los brutos (en la forma que se explicó arriba), el qual como formalísimamente potencial no puede arguir inmaterialidad. Negámosles todos aquellos conocimientos, de que se infiere la espiritualidad; esto es, el conocimiento de las cosas espirituales, é incorruptibles, el de la razones comunes, aun de las cosas materiales, el reflexo de sus propios actos: á que añadimos el conocimiento de lo honesto, é inhonesto; el qual tambien en mi sentir prueba concluyentemente la espiritualidad, é inmortalidad de nuestra alma. Pero no puedo detenerme ahora en mostrar la eficacia, ni de este argumento, ni de los antecedentes, porque sería menester gastar en esto mucho tiempo. Quien quisiere instruirse bien

en esta materia lea desde el capítulo 27 hasta el 32 inclusivè del primer Tomo del *Incrédulo sin escusa* del Padre Séñeri; pero especialmente por lo que mira á nuestro intento el veinte y ocho, treinta, y treinta y uno.

59 Argúyese lo quinto, y puede ser réplica sobre el argumento antecedente. Si las almas de los brutos no son espirituales, son materiales: si son materiales, no pueden discurrir, porque la materia no es capaz de discurso: luego.

60 De este argumento no pueden usar los Aristotélicos contra nosotros; pues si prueba que los brutos no pueden discurrir, prueba igualmente que no pueden sentir; porque la materia por sí misma igualmente es incapaz de sentimiento que de discurso. Y así de este argumento usan los Cartesianos contra los Peripatéticos, y demás Sectas de Filósofos, y es su Aquiles para probar que los brutos son máquinas inanimadas. Respondamos, pues, por todos.

61 Para lo qual noto, que quando se ventila este argumento entre Cartesianos, y Peripatéticos, aquellos incurren una equivocacion, y estos no la deshacen con la claridad que es menester. Confunden los Cartesianos el ente material con la materia, como si fuesen una misma cosa; y los Peripatéticos, ó no señalan la distincion, ó no la ponen tan clara como se debe.

62 Digo, pues (empecemos por aquí), que si se me pregunta si el alma del bruto es materia, es ó espíritu, responderé que ni uno, ni otro. Pero si se me pregunta si es material, ó espiritual, responderé que determinadamente es material. Que la alma del bruto no es materia, es claro: porque por materia se entiende aquel primer sugeto indiferente para toda forma; y el alma del bruto no es ese primer sugeto, sino forma de él. ¿Pero de aquí se inferirá que es espíritu? De ningun modo. Si esta ilacion fuese buena en la alma del bruto, lo sería asimismo en la forma substancial de la planta, en la del metal, en la de la piedra, pues en todas subsiste la misma razon. Así generalmente se debe pronunciar que las formas substancia-

les

les (lo mismo digo de las accidentales) que ponen los Aristotélicos, ni son materia, ni espíritu. Y lo mismo deberán decir los Cartesianos de las modificaciones de la materia, que señalan como equivalentes á las formas Aristotélicas. La figura quadrada, v. gr. no es espíritu, tampoco es materia; porque como la materia siempre es la misma, siempre subsistiría la misma figura (*a*).

63 Pero aunque no es materia, es material el alma del bruto. ¿Qué quiere decir esto? Que es esencialmente dependiente de la materia en el hacerse, en el sér, y en el conservarse. Y esto se entiende por ente material *adjectivè*, á diferencia del ente material *substantivè*, que es la materia misma. Esta dependencia esencial de la materia en las almas de los brutos se colige evidentemente de que todas sus operaciones están limitadas á la esfera de los entes materiales; como al contrario la independencia de la alma humana de la materia, se infiere de que la esfera de su actividad intelectiva, incluye tambien los entes espirituales.

64 Puesta esta distincion, se ve claramente quán erradas van todas aquellas ilaciones, que de la carencia de algun predicado en la materia pretenden deducir la carencia del mismo predicado en la forma material. Así como sería ridículo argumento este: *La materia no es capaz de sentir: luego la forma material no es capaz de sentir*: O este: *La materia no es activa: luego la forma material no es activa*; lo es tambien este, que estriva en el mismo fundamento, y procede debaxo de la misma forma: *La materia no es capaz de conocer, y discurrir: luego la forma material no es capaz de conocer, y discurrir.* El que deberá calificarse de buen argumento será este: *Una forma material, qual es la alma del bruto, depende en su ser esen-*

(*a*) Algun tiempo despues de estampada nuestra opinion sobre la alma de los brutos salió á luz la primera vez el Curso Físico, ó Conversaciones Físicas del Padre Regnault; en cuyo 4 Tomo, Conver. 2, he visto que defiende la misma sentencia que yo llevo, de que la alma de los brutos es un medio entre materia, y espiritu.

esencialmente de la materia: luego la jurisdiccion de su actividad solo se estiende á los entes materiales. Porque en virtud de la seqüela natural del obrar al sér, aquel limitativo en el sér trae este limitativo en el obrar. De este modo, y siguiendo este systema, se ven claros, y como señalados por la misma naturaleza de las cosas los lindes que dividen las dos jurisdicciones del conocimiento del hombre, y el del bruto. La alma de aquel, como independiente en su sér de la materia, alarga su conocimiento fuera de todos los términos de la materia; esto es, á los entes espirituales: la de este, como dependiente, no percibe sino los materiales.

65 Pensar que todas las formas materiales, por tales, deben participar aquella (llamémosla así) rudísima torpeza de la materia, es entender groseramente las cosas. La crasa mole de la materia, *rudis, indigestaque moles*, es una misma en todos los entes, y por sí misma inutil para todo. Sin embargo, las formas que dependen esencialmente de ella, son tan desiguales en perfeccion, y muchas tan maravillosas en su modo de obrar, que no pueden contemplarse sin estupor. ¡Quánto dista la forma del metal de la de la piedra! Entre los mismos metales, ¡quánto excede la del oro á la del plomo! Si se exâmina la mas humilde planta de la selva, se halla, que supera la forma de esta con un exceso inmensurable á la del oro. ¿Vés aquella artificiosísima textura? ¿aquella bien ordenada serie de sutilísimas fibras? ¿aquellos vivísimos colores? ¿aquella multitud de casi invisibles conductos, que son otras tantas máquinas hydráulicas, por donde sube, y baxa regladamente el jugo de la tierra? Pues eso, que ningun Artífice humano acertaría á hacer, todo eso lo hizo esa forma material de la planta. Mira ahora quánto dista su actividad de esa grosera materia, de quien depende. Es verdad que lo hace sin conocimiento de lo que hace; pero no sé si esto es mayor maravilla que hacerlo con conocimiento. Ciertamente quando vemos qualquiera artificio exquisito, mucho mas nos admiramos si nos dicen que le

le hizo un ciego, que uno que tenia vista.

66 Aunque los Cartesianos niegan toda forma material, no se escapan de la fuerza de nuestra reflexion; pues las modificaciones, que conceden á la materia, tan materiales son como nuestras formas. Sin embargo, de ellas resultan en su sentencia tantos admirables fenómenos, como hay en la naturaleza: y sin ellas la materia no sería mas que una ruda, é informe masa, inutil para todo. Miren los Cartesianos quánto dista, aun en su sentencia, lo material de lo que es puramente materia.

67 Supuesto, pues, que teniendo la materia solo capacidad pasiva, tiene tanta amplitud la virtud activa de las formas materiales, no debe reglarse la actividad de estas por la incapacidad de aquella, sino segun la proporcion que hemos establecido: determinando, que las formas materiales, como dependientes esencialmente en su sér de la materia, tienen tambien su obrar limitado dentro de la esfera de los objetos materiales. Esta es la raya mas justa que se puede tirar para dividir los términos de la facultad cognoscitiva de los brutos, y la del hombre: y otra qualquiera que se tire, ó mas adelante, ó mas atras, será absurda, y arbitraria.

§. IX.

68 Argúyese lo último. En las Sagradas Letras se les niega entendimiento, y razon á los brutos: luego. Pruébase el antecedente de aquellas palabras del Psalmo 31: *Nolite fieri sicut Equus, & Mulus, quibus non est intellectus*; y aquellas de la Epistola segunda de San Pedro: *Velut irrationabilia pecora.*

69 Respondo lo primero, que facilmente podríamos oponer textos, á textos; pues en Job (*a*) se halla, que Dios dió entendimiento al Gallo: *Quis posuit in visceribus hominis sapientiam? Vel quis dedit Gallo intelligentiam?* que aunque se dice en forma de interrogante, del con-

(*a*) *Cap.* 38.

contexto consta que es aseveracion. Y en los Proverbios (*a*) se lee, que tiene sabiduría la Hormiga, de la qual puede aprender el hombre: *Vade ad formicam, ò piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam.*

70 Respondo lo segundo, que la Escritura, por lo comun, no usa de las voces segun el rigor filosófico, sino segun el uso civil, de lo qual se podrian dar innumerables exemplos. Basten estos dos, tomados del capitulo primero del Génesis. En el versículo 21 se dice, que crió Dios los peces Cetaceos: *Creavit Deus Cete grandia*: siendo cierto que hablando filosóficamente, no los crió, pues los hizo de sugeto, ó materia presupuesta. Y en el versículo 30 solo atribuye vida, ó alma viviente al hombre, y á los brutos: *Et cunctis animantibus terræ, omnique volucri Cæli, & universis, quæ moventur in terra, & in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum*; lo qual no quita que las plantas tengan vida, ó alma viviente; conviene á saber, vegetativa. Como, pues, estas voces *Entendimiento*, *Razon*, *Discurso*, y otras semejantes en el uso civil, y comun significan con mas estrechez que tomadas filosóficamente, y suponen solo por la facultad cognoscitiva del hombre, en este sentido la toma la Escritura quando niega tales atributos á las bestias. Fuera de que, comparados los brutos con los hombres, legítimamente se pueden llamar irracionales, por faltarles aquel conocimiento superior, propio del hombre. Así David llama bárbaro al Pueblo Egypcio, refiriendo la salida del Pueblo de Israél de aquella Tierra: *In exitu Israël de Egypto, domus Jacob de Populo barbaro.* Consta no obstante que no habia entonces gente de mayor policía, y cultura de letras que los Egypcios; pues en los Actos de los Apóstoles, para ponderar la ciencia de Moysés, se dice que aprendió toda la sabiduría de los Egypcios: *Et eruditus erat Moyses omni sapientia Egyptiorum.* Pero pudo David llamarlos bárbaros, porque los Hebreos los reputaban tales,

(*a*) *Cap.* 6.

les, porque carecian del conocimiento mas importante; esto es, del verdadero Dios.

71 Y en quanto al primer texto, que se nos opone del Psalmo, tomando la voz, entendimiento, é inteligencia en el riguroso sentido en que Santo Thomas lo toma por el conocimiento de las cosas universales, é incorruptibles; *Intelligere enim est universalium, & incorruptibilium*, absolutamente se debe decir que los brutos carecen de entendimiento. A que añadirémos, que el Psalmista toma allí la voz *Entendimiento* en este sentido: pues exhortando á los hombres á que no se hagan como las bestias, que no tienen entendimiento, quiere decir, que no consideren, y abracen los bienes sensibles, y materiales, como hacen los brutos; sino los espirituales, y eternos. Luego así como no se puede inferir de aquel texto, que los hombres carnales, que viven *more brutorum*, no entienden, ni discurren en orden á los bienes sensibles, tampoco se puede inferir lo mismo de los brutos á quienes se comparan.

§. X.

72 PAra complemento de este Discurso se resolverá aquí brevemente otra qüestion curiosa, que tiene algun parentesco con la principal; conviene á saber, si los brutos tienen locucion propiamente tal, ó idioma con que se entiendan entre sí los de cada especie?

73 En que lo primero decimos, que se deben condenar como fabulosas algunas narraciones que hay en esta materia, si no intervino obra del demonio en ellas. Tal es en Homero la del Caballo de Aquiles, llamado Xanto, que le pronosticó la muerte á su dueño. Tal en Julio Obseqüente, Escritor Latino, la del Buey, que avisó á los Romanos de la inundacion que amenazaba el Tiber con estas voces: *Roma tibi cave. Guárdate Roma.* Tales otras muchas de aquel gran amontonador de prodigios Tito Livio: en las quales juzgo que no hay mas verdad, que en que un arbol hablase á Apolonio Tyaneo, como cuenta Filostrato; en que un rio saludase á Pytágoras, como

mo refiere Porfyrio; en que hablase el Laurel, consagrado á Apolo en Metaponto, como se lee en Ateneo; y en que á Mahoma, en la vuelta de Meca, le rindiesen el mismo obsequio quantos árboles, peñascos, y montes halló en el camino, como mienten los Mahometanos, y queda impugnado en el sexto Discurso.

74 Digo lo segundo, que algunos brutos que tienen la lengua acomodada para ello, pueden por instruccion imitar las voces humanas. Esto se ve cada dia en los Papagayos. Y otras aves son capaces de lo mismo, como el Cuervo, que todos los dias iba á saludar en público á Tiberio, Germánico, y Druso: el célebre Tordo de Agripina, madre de Nerón: y aquella multitud de páxaros que el Cartaginés Hanon enseñó á decir: *Hanon es Dios*; y despues, puestos en libertad, en todas partes repetian la misma sentencia con asombro de los Africanos, que creyéndolos inspirados de superior numen, estuvieron cerca de erigir Templos al astuto Hanon, quien con ese fin habia instruido aquellas aves. Aun los quadrúpedos son capaces de lo mismo. En las Memorias de Trevoux es citado el célebre Baron de Leibnitz, que dice vió un perro, el qual articulaba hasta treinta voces Alemanas, aunque no con perfeccion.

75 Digo lo tercero, que aquellos sonidos, ó voces diversamente moduladas, de que usan los brutos, no constituyen locucion verdadera, ó idioma propiamente tal. La razon es, porque este consta de voces inventadas á arbitrio, y significativas *ad placitum*; pero las de los brutos no son tales, sino inspiradas por la misma naturaleza, ó signos naturales: lo qual se colige evidentemente, de que del mismo modo ahullan, v. gr. los perros en Alemania que en España; y del mismo modo graznan los cuervos en Asia que en Europa; y si se explicasen por instruccion, en diversas Tierras tendrian diferente explicacion, como los hombres.

76 Digo lo quarto, que aquellas voces son significativas de sus propios afectos, mas no de las cosas que perci-

ben

ben con los sentidos. La razon es, porque respecto de la multitud de objetos que perciben, es poquísima la variedad que notamos en su voz. Así no merece alguna fé lo que Filostrato cuenta de Apolonio, que entendia el idioma de las aves, y el gracioso suceso, que á este asunto refiere, el qual se puede ver en nuestro segundo Tomo, Discurso V, núm. 12. No niego por eso que las voces de los brutos, significando inmediatamente sus afectos, signifiquen mediatamente con alguna generalidad los objetos que mueven sus afectos; pero esta no es locucion, asi como no lo es en nosotros levantar el grito quando nos dan un golpe, aunque el grito, significando inmediatamente el dolor, signifique mediatamente el golpe que le ocasiona.

77 Si es posible, yá que no le haya de hecho, invencion de idioma entre los brutos, es materia de discusion mas larga; y yá este Discurso se ha estendido mucho.

AMOR DE LA PATRIA, Y PASION NACIONAL.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 BUsco en los hombres aquel amor de la Patria que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir, aquel amor justo, debido, noble, virtuoso, y no le encuentro. En unos no veo algun afecto á la Patria: en otros solo veo un afecto delinqüente, que con voz vulgarizada se llama pasion nacional.

2 No niego que revolviendo las historias, se hallan

á

á cada paso millares de víctimas sacrificadas á este ídolo. ¿Qué guerra se emprendió sin este especioso pretexto? ¿Qué campaña se ve bañada de sangre, á cuyos cadáveres no pusiese la posteridad la honrosa inscripcion funeral de que perdieron la vida por la Patria? Mas si exâminamos las cosas por adentro, hallarémos que el Mundo vive muy engañado en el concepto que hace, de que tenga tantos, y tan finos devotos esta Deidad imaginaria. Contemplemos puesta en armas qualquiera República, sobre el empeño de una justa defensa, y vamos viendo á la luz de la razon qué impulso aníma aquellos corazones á exponer sus vidas. Entre los particulares algunos se alistan por el estipendio, y por el despojo: otros, por mejorar de fortuna, ganando algun honor nuevo en la Milicia: y los mas por obediencia, y temor al Príncipe, ó al Caudillo. Al que manda las armas le insta su interes, y su gloria. El Príncipe, ó Magistrado, sobre estar distante del riesgo, obra, no por mantener la Rupública, sí por conservar la dominacion. Pónme que todos esos sean mas interesados en retirarse á sus casas, que en defender los muros, verás como no quedan diez hombres en las almenas.

3 Aun aquellas proezas que inmortalizó la fama como últimos esfuerzos del zelo por el Público, acaso fueron mas hijas de la ambicion de gloria, que del amor de la Patria. Pienso que si no hubiese testigos que pasasen la noticia á la posteridad, ni Curcio se hubiera precipitado en la sima, ni Marco Atilio Régulo se hubiera metido á morir en la jaula de hierro, ni los dos hermanos Filenos, sepultándose vivos, hubieran estendido los términos de Cartago. Fue muy poderoso en el Gentilismo el hechizo de la fama póstuma. Tambien puede ser que algunos se arrojasen á la muerte, no tanto por el logro de la fama, quanto por la loca vanidad de verse admirados, y aplaudidos unos pocos instantes de vida; de que nos da Luciano un ilustre exemplo en la voluntaria muerte del Filósofo Peregrino.

En

4 En Roma se preconizó tanto el amor de la Patria, que parecia ser esta noble inclinacion la alma de toda aquella República. Mas lo que yo veo es, que los mismos Romanos miraban á Caton como un hombre rarísimo, y casi baxado del Cielo, porque le hallaron siempre constante á favor del Público. De todos los demás, casi sin excepcion, se puede decir, que el mejor era el que, sirviendo á la Patria, buscaba su propia exâltacion, mas que la utilidad comun. A Ciceron le dieron el glorioso nombre de *Padre de la Patria*, por la felíz, y vigorosa resistencia que hizo á la conjuracion de Catilina. Este al parecer era un mérito grande; pero en realidad equívoco; porque le iba á Ciceron, no solo el Consulado, mas tambien la vida, en que no lograse sus intentos aquella furia. Es verdad que despues, quando Cesar tyranizó la República, se acomodó muy bien con él. Los sobornos de Jugurta, Rey de Numidia, descubrieron sobradamente qué espíritu era el que movia el Senado Romano. Toleróle este muchas, y graves maldades contra los intereses del Estado á aquel Príncipe sagaz, y violento; porque á cada nueva insolencia que hacia embiaba nuevo presente á los Senadores. Fue en fin traído á Roma para ser residenciado; y aunque bien lexos de purgar los delitos antiguos, dentro de la misma Ciudad cometió otro nuevo, y gravísimo; á favor del oro le dexaron ir libre: lo que en el mismo interesado produxo tal desprecio de aquel gobierno, que á pocos pasos despues que habia salido de Roma, volviendo á ella con desden la cara, la llamó *Ciudad venal*; añadiendo, que presto pereceria, como hubiese quien la comprase: *Urbem venalem, & maturè perituram, si emptorem invenerit*: (Sallust. in Jugurtha). Lo mismo, y aun con mas particularidad dixo Petronio:

Venalis Populus, venalis curia Patrum.

Este era el amor de la Patria que tanto celebraba Roma, y á quien hoy juzgan muchos se debió la portentosa amplificacion de aquel Imperio.

§. II.

5 EL dictamen comun dista tanto en esta parte del nuestro, que cree ser el amor de la Patria como transcendente á todos los hombres; en cuya comprobacion alega aquella repugnancia que todos, ó casi todos experimentan en abandonar el País donde nacieron, para establecerse en otro qualquiera: pero yo siento que hay aquí una grande equivocacion, y se juzga ser amor de la Patria lo que solo es amor de la propia conveniencia. No hay hombre que no dexe con gusto su tierra, si en otra se le representa mejor fortuna. Los exemplos se están viendo cada dia. Ninguna fábula, entre quantas fabricaron los Poëtas, me parece mas fuera de toda verisimilitud, que el que Ulyses prefiriese los desapacibles riscos de su Patria Ithaca á la inmortalidad llena de placeres, que le ofrecia la Ninfa Calypso, debaxo de la condicion de vivir con ella en la Isla Ogygia.

6 Diráseme, que los Scytas, como testifica Ovidio, huían de las delicias de Roma á las asperezas de su helado suelo: que los Lapones, por mas conveniencias que se les ofrezcan en Viena, suspiran por volverse á su pobre, y rígido País; y que pocos años há un Salvage de la Canada, traido á París, donde se le daba toda comodidad posible, vivió siempre afligido, y melancólico.

7 Respondo, que todo esto es verdad. Pero tambien lo es, que estos hombres viven con mas conveniencia en la Scytia, en la Laponia, y en la Canada, que en Viena, París, y Roma. Habituados á los manjares de su País, por mas que á nosotros nos parezcan duros, y groseros, no solo los experimentan mas gratos, pero mas saludables. Nacieron entre nieves, y viven gustosos entre nieves: como nosotros no podemos sufrir el frio de las Regiones Septentrionales, ellos no pueden sufrir el calor de las Australes. Su modo de gobierno es proporcionado á su temperamento; y aun quando les sea indiferente, engañados con la costumbre, juzgan que no dicta otro la misma naturaleza. Nuestra po-

lí-

lítica es barbarie para ellos, como la suya para nosotros. Acá tenemos por imposible vivir sin domicilio estable; ellos miran este como una prision voluntaria, y tienen por mucho mas conveniente la libertad de mudar habitacion, quando, y adonde quieren, fabricándosela de la noche á la mañana, ó en el valle, ó en el monte, ó en otro País. La comodidad de mudar de sitio, segun las varias Estaciones del año, solo la logran acá los grandes Señores; entre aquellos Bárbaros ninguno hay que no la logre. Y yo confieso, que tengo por una felicidad muy envidiable el poder un hombre, siempre que quiere, apartarse de un mal vecino, y buscar otro de su gusto.

8 Olavo Rudbec, noble Sueco, que viajó mucho por los Países Septentrionales, en un libro que escribió, intitulado *Laponia illustrata* dice, que sus habitadores estan tan persuadidos de las ventajas de su region, que no la trocarán á otra alguna por quanto tiene el mundo. De hecho representa algunas conveniencias suyas, que no son imaginarias, sino reales. Produce aquella tierra algunos frutos regalados, aunque distintos de los nuestros. Es inmensa la abundancia de caza, y pesca, y ésta especialmente gustosísima. Los Inviernos, que acá nos son tan pesados por húmedos, y lluviosos, allí son claros, y serenos: de aquí viene, que los naturales son ágiles, sanos, y robustos. Son rarísimas en aquella tierra las tempestades de truenos. No se cria en ella alguna sabandija venenosa. Viven tambien esentos de aquellos dos grandes azotes del Cielo, Guerra, y Peste. De uno, y otro los defiende el clima, por ser tan aspero para los forasteros, como sano para los naturales. Las nieves no los incomodan; porque yá por su natural agilidad, yá por arte, y estudio vuelan por las cumbres nevadas como ciervos. La multitud de osos blancos de que abunda aquel País, les sirve de diversion; porque están tan diestros en combatir estas fieras, que no hay Lapon que no mate muchas al año, y apenas se ve jamas que algun paysano muera á manos de ellas.

9 Añadamos que aquella larga noche de las Regiones Subpolares, que tan horrible se nos representa, no es lo que se imagina. Apenas tienen de noche perfecta un mes entero. La razon es, porque el Sol desciende de su Orizonte solos veinte y tres grados, y medio, y hasta los diez y ocho grados de depresion duran los crepúsculos, segun el cómputo que hacen los Astrónomos. Tampoco la ausencia aparente del Sol dura seis meses, como comunmente se dice, sí solos cinco; porque á causa de la grande refraccion que hacen los rayos en aquella atmósfera, se ve el cuerpo Solar medio mes antes de montar el Orizonte, y otro tanto despues que baxa de él. Sabido es, que un viage que hicieron los Olandeses el año de 1596, estando en setenta y seis grados de latitud Septentrional, vieron con grande admiracion suya parecer el Astro quince, ú diez y seis dias antes del tiempo que esperaban. En las *Paradoxas Matemáticas* explicamos este fenómeno; de modo que computado todo, mucho mas tiempo gozan la luz del Sol los Pueblos Septentrionales, que los que viven en las Zonas templadas, ó en la Tórrida. Y así, lo que se dice de la igual reparticion de la luz en todo el mundo, aunque se da por tan asentado, no es verdadero (*a*).

10 Nosotros vivimos muy prendados de los alimentos de que usamos; pero no hay Nacion á quien no suceda lo mismo. Los Pueblos Septentrionales hallan regaladas las carnes del oso, del lobo, y del zorro. Los Tártaros la del caballo: los Arabes la del camello: los Guineos

(*a*) Monsieur de Mairan, de la Academia Real de las Ciencias, por el cómputo que hace del succesivo aumento de refraccion de los rayos Solares, segun los climas distan mas del Equador, infiere, que debaxo de los Polos todo el año es dia; de modo, que si en aquellas partes hay tierras habitadas, los que viven en ellas nunca necesitan de luz artificial; porque quando llega el Sol al Trópico de Capricornio, no puede faltarles una luz crepuscular bien sensible. Y juzgo que el cómputo, y la ilacion son justos. Para la inteligencia de esto, véase este Tomo 3, Disc. 7, §. 10.

neos la del perro, como asimismo los Chinos; los quales ceban los perros, y los venden en los mercados, como acá los cochinos. En algunas Regiones del Africa comen monos, cocodrilos, y serpientes. Scalígero dice, que en varías partes del Oriente es tenido por plato tan regalado el murciégalo, como acá la mejor polla.

11 Lo mismo que en los manjares sucede en todo lo demás; ó yá que lo haga la fuerza del hábito, ó la proporcion respectiva al temperamento de cada Nacion, ó que las cosas de una misma especie en diferentes Países tienen diferentes calidades por donde se hacen cómodas, ó incómodas, cada uno se halla mejor con las cosas de su tierra, que con las de la agena, y así le retiene en ella esta mayor conveniencia suya, no el supuesto amor de la Patria.

12 Los habitadores de las Islas Marianas (llamadas así porque la señora Doña Mariana de Austria embió Misioneros para su conversion) no tenian uso, ni conocimiento del fuego. ¿Quién dixera que este elemento no era indispensablemente necesario á la vida humana, ó que pudiese haber Nacion alguna que pasase sin él? Sin embargo aquellos Isleños sin fuego vivian gustosos, y alegres. No sentian su falta, porque no la conocian. Raíces, frutas, y peces crudos eran todo su alimento; y eran mas sanos, y robustos que nosotros; de modo que era regular entre ellos vivir hasta cien años.

13 Es poderosísima la fuerza de la costumbre para hacer, no solo tratables, pero dulces las mayores asperezas. Quien no estuviere bien enterado de esta verdad tendrá por increible lo que pasó á Estevan Bateri, Rey de Polonia, con los Paisanos de Livonia. Noticioso este glorioso Príncipe de que aquellos pobres eran cruelmente maltratados por los Nobles de la Provincia, juntándolos les propuso, que condolido de su miseria queria hacer mas tolerable su sujecion, conteniendo á mas benigno tratamiento la Nobleza. ¡Cosa admirable! Bien lexos ellos de estimar el beneficio, echándose á los pies del Rey, le supli-

caron no alterase sus costumbres, con las quales estaban bien hallados. ¿Qué no vencerá la fuerza del hábito, quando llega á hacer agradable la tyranía? Júntese esto con lo de las mugeres Moscovitas, que no viven contentas si sus maridos no las están apaleando cada dia, aun sin darles motivo alguno para ello, teniendo por prueba de que las aman mucho aquel mal tratamiento voluntario.

14 Añádese á lo dicho la uniformidad de Idioma, Religion, y costumbres que hace grato el comercio con los compatriotas, como la diversidad le hace desapacible con los estraños. En fin, concurren á lo mismo las adherencias particulares á otras personas. Generalmente el amor de la conveniencia, y bien privado, que cada uno logra en su Patria, le atrahe, y le retiene en ella, no el amor de la Patria misma. Qualquiera que en otra Region completa mayor comodidad para su persona, hace lo que San Pedro, que luego que vió que le iba bien en el Tabor quiso fixar para siempre su habitacion en aquella cumbre, abandonando el Valle en que habia nacido.

§. III.

15 ES verdad que no solo las conveniencias reales, mas tambien las imaginadas tienen su influxo en esta adherencia. El pensar ventajosamente de la Region donde hemos nacido sobre todas las demás del mundo, es error entre los comunes comunísimo. Raro hombre hay, y entre los plebeyos ninguno, que no juzgue que es su Patria la mayorazga de la naturaleza, ó mejorada en tércio, y quinto en todos aquellos bienes que ésta distribuye, yá se contemple la índole, y habilidad de los naturales; yá la fertilidad de la tierra; yá la benignidad del clima. En los entendimientos de escalera abaxo se representan las cosas cercanas como en los ojos corporales; porque aunque sean mas pequeñas, les parecen mayores que las distantes. Solo en su Nacion hay hombres sabios; los demás son punto menos que bestias: solo sus costumbres son racionales: solo su lenguage es dulce, y tratable; oír ha-

hablar á un Estrangero les mueve tan eficazmente la risa, como ver en el Teatro á Juan Rana: solo su Region abunda de riquezas, solo su Príncipe es poderoso. A lo último del siglo pasado, quando las armas de Francia estaban tan pujantes, hablándose en Salamanca en un corrillo sobre esta materia, un Portugués de baxa esfera, que se hallaba presente, echó con ayre de apotegma este fallo político: *Certo eu naon vejo Príncipe en toda a Europa, que hoje poda resistir ao Rey de Francia, si naon o Rey de Portugal.* Aun es mas extravagante lo que Miguel de Montaña en sus *Pensamientos Morales* refiere de un rústico Saboyano, el quál decia: *Yo no creo que el Rey de Francia tenga tanta habilidad como dicen; porque si fuera así, yá hubiera negociado con nuestro Duque que le hiciese su Mayordomo Mayor.* Casi de este modo discurre en las cosas de su Patria todo el ínfimo vulgo.

16 Ni se eximen de tan grosero error (bien que disminuido de algunos grados) muchos de aquellos que, ó por su nacimiento, ó por su profesion, están muy levantados sobre la humildad de la plebe. ¡Oh, que son infinitos los vulgares que habitan fuera del vulgo, y estan metidos como de gorra entre la gente de razon! Quántas cabezas bien atestadas de textos he visto yo muy encaprichadas, de que solo en nuestra Nacion se sabe algo, que los Estrangeros solo imprimen puerilidades, y vagatelas, especialmente si escriben en su idioma nativo: no les parece que en Francés, ó Italiano se pueda estampar cosa de provecho; como si las verdades mas importantes no pudiesen proferirse en todos idiomas. Es cierto que en todo género de lenguas explicaron los Apóstoles las mas esenciales, y mas sublimes. Mas en esta parte bastantemente vengados quedan los Estrangeros; pues si nosotros los tenemos á ellos por de poca literatura, ellos nos tienen á nosotros por de mucha barbarie. Así que en todas tierras hay este pedazo de mal camino de sentir altamente de la propia, y baxamente de las estrañas.

§. IV.

17 LO peor es, que aun aquellos que no sienten como vulgares, hablan como vulgares. Este es efecto de la que llamamos pasion nacional, hija legítima de la vanidad, y la emulacion. La vanidad nos interesa en que nuestra Nacion se estime superior á todas, porque á cada individuo toca parte de su aplauso; y la emulacion, con que miramos á las estrañas, especialmente las vecinas, nos inclina á solicitar su abatimiento. Por uno, y otro motivo atribuyen á su Nacion mil fingidas excelencias aquellos mismos que conocen que son fingidas.

18 Este abuso ha llenado el mundo de mentiras, corrompiendo la fé de casi todas las Historias. Quando se interesa la gloria de la Nacion propia, apenas se halla un Historiador cabalmente sincéro. Plutarco fue uno de los Escritores mas sanos de la antigüedad. Sin embargo, el amor de la Patria, en lo que tocaba á ella, le hizo degenerar no poco de su candor; pues, como advierte el Ilustrísimo Cano, engrandeció mas de lo justo las cosas de la Grecia; y Juan Budino observó que en sus vidas comparadas, aunque cotejó rectamente los Héroes Griegos con los Griegos, y los Romanos con los Romanos, pero en el paralelo de Griegos con Romanos se ladeó á favor de los suyos.

19 Siempre he admirado á Tito Livio, no solo por su eminente discrecion, método, y juicio, mas tambien por su veracidad. No disimula los vicios de los Romanos quando los encuentra al paso de la pluma. Lo mas es, que aun al riesgo de enojar á Augusto elogió altamente, y con preferencia sobre Julio Cesar á Pompeyo, que en aquel tiempo era lo mismo que declararse zeloso Republicano. No obstante, noto en este Principe de los Historiadores una falta, que si no fue descuido de su advertencia, es preciso confesarle cuidado de pasion. En los dos primeros siglos dá tantas batallas, y Ciudades ganadas por los Romanos, quantas bastarian para conquistar un

un grande Imperio. Pero al término de este espacio de tiempo aún vemos ceñida á tan angostos terminos aquella Republica, que pocos Estados menores se hallan hoy en toda Italia: prueba de que las victorias antecedentes no fueron tantas, ni tan grandes en el original, como se figuran en la copia.

20 Apenas hay Historiador alguno moderno de los que he leído, en quien no haya observado la misma inconseqüencia. Si se ponen á referir los sucesos de una guerra dilatada, los pintan por la mayor parte favorables á su partido; de modo que el lector por aquellas premisas se promete la conclusion de una paz ventajosa, en que su Nacion dé la ley á la enemiga. Pero como las premisas son falsas, no sale la conclusion; antes al llegar al término se encuentra todo lo contrario de lo que se esperaba.

21 No ignoro que durante la guerra saca de estas mentiras sus utilidades la política; y así en todos los Reynos se estampan las Gacetas con el privilegio, no digo de mentir, sino de colorear los sucesos de modo que agraden á los Regionarios: en cuyas pinturas freqüentemente se imita el artificio de Apeles en la del Rey Antígono, cuya imagen ladeó de modo que se ocultase que era tuerto: quiero decir, que se muestran los sucesos por la parte donde son favorables, escondiéndose por donde son adversos. Digo que pase esto en las Gacetas, pues lo quiere así la política, la qual vá á precaver el desaliento de su partido en los reveses de la fortuna. Pero en los libros, que se escriben muchos años despues de los sucesos, ¿qué riesgo hay en decir la verdad?

22 El caso es, que aunque no le hay para el público, le hay para el Escritor mismo. Apenas pueden hacer otra cosa los pobres Historiadores que desfigurar las verdades, que no son ventajosas á sus compatriotas. O han de adular á su Nacion, ó arrimar la pluma; porque si no, los manchan con la nota de desafectos á su Patria. Duélome cierto de la suerte del Padre Mariana. Fue este doctísi-

mo

mo Jesuita, sobre los demás talentos necesarios para la Historia, sumamente sincéro, y desengañado; pero esta ilustre partida, que engrandece entre los sanos Críticos su gloria, se la disminuye entre la vulgaridad de España. Dicen que no tenia el corazon Español: que su afecto, y su pluma estaban reñidos con su Patria: y como un tiempo atribuyeron muchos la nimia severidad del Emperador Septimio Severo con los Romanos á su origen Africana por parte de padre; al Padre Mariana quieren imputar algunos cierto género de despego con los Españoles, buscándole para este efecto (no sé si con verdad) ascendencia Francesa por parte de madre. Quisieran que escribiese las cosas, no como fueron, sino como mejor les suenan; y para quien ama la lisonja es enemigo el que no es adulador. Pero lo mismo que á este grande hombre le hizo mal visto en España, le grangeó altos elogios de los mayores hombres de Europa. Basta para honrar su fama este del Eminentísimo Cardenal Baronio: *El Padre Juan de Mariana, amante fino de la verdad*; *excelente sectario de la virtud*; *Español en la Patria, pero desnudo de toda pasion*; *digno profesor de la Compañia de Jesus, con estilo erudito dió la ultima perfeccion á la Historia de España* (Baron. ad ann. Christi 688).

23 No solo en España quieren que los Historiadores sean Panegyristas: lo mismo sucede en las demás Naciones. Llamó el Rey de Inglaterra para que escribiese la Historia de aquel Reyno al famoso Gregorio Leti; y habiendo este protestado, que, ó no habia de tomar la pluma, ó habia de decir la verdad; animándole el Rey á cumplir con esta indispensable obligacion, formó su Historia sobre los monumentos mas fieles que pudo descubrir. Pero como no hallasen los Nacionales motivo para complacerse en muchas verdades, que se manifestaban en ella, no bien salió á luz, quando arrepentido yá el Rey de la licencia que le habia dado, de orden del Ministerio se recogieron todos los exemplares, y al Historia-

riador se le hizo salir de Inglaterra mal satisfecho.

24 De los Escritores Franceses se quejan mucho nuestros Españoles, diciendo, que en odio nuestro niegan, ó desfiguran los sucesos que son gloriosos á nuestra Nacion, engrandeciendo á proporcion los suyos. Esta queja es recíproca, y creo, que por una, y otra parte bien fundada. Siempre que entre dos Naciones hay muchas guerras, en los escritos se vé la discordia de los ánimos, repitiéndose nuevas guerras en los escritos; porque unidas como en la flecha siguen el impétu del acero las plumas.

25 Pero en obsequio de la justicia, y la verdad notaré aquí una acusacion injusta, que muchas veces ví fulminar á los nuestros contra los Historiadores de aquella Nacion. Dicen, que tratando de los sucesos del Reynado de Francisco I, ó callan, ó niegan la prision de aquel Rey en la batalla de Pavía. Esta queja no tiene algun fundamento, pues yo he leído esta ventaja de nuestras armas en varios Autores Franceses. Y aun en uno de ellos ví celebrada la picante respuesta de una dama al Rey Francisco en asunto de su prision. Preguntóla el Rey (satyrizándola sobre que yá los años la habian robado la belleza): *Madama, ¿qué tiempo há que habeis salido del pais de la hermosura?* *Señor*, respondió prontamente la Francesa, *otro tanto como há que vos vinísteis de Pavía.*

26 Donde veo con mas razon doloridos á los Españoles de los Escritores Franceses es, sobre que niegan la venida de Santiago el Mayor á España, y á este Reyno la posesion de su sagrado cadaver. Verdaderamente es muy sensible, que nos quieran despojar de dos glorias tan apreciables. Mas esta pretension mas es hija del espíritu crítico que del nacional. Del mismo modo niegan hoy algunos doctos Escritores Franceses, que San Dionysio el Areopagita haya sido Obispo de París, y que los tres Santos Hermanos, Lazaro, Marta, y Magdalena hayan venido á Francia, ni sus cuerpos estén

tén en aquel Reyno. En las Antigüedades Eclesiásticas no veo muy apasionados á los Franceses. Este nunca fue asunto, ó fue asunto muy leve de emulacion entre las dos Naciones. En orden á la justicia de las guerras, y ventaja en el manejo de las armas es donde mas riñen las plumas.

§. V.

27 DE este espíritu de pasion nacional, que reyna casi en todas las Historias, viene que en orden á infinitos hechos nos son tan inciertas las cosas pasadas como las venideras. Confieso, que fue extravagante el Pyrrhonismo histórico de Campanela, el qual vino á tal grado de desconfianza en las Historias, que llegó á decir, que dudaba si hubo en el mundo tal Emperador llamado Carlo Magno. Pero en aquellos sucesos, que los Historiadores de una Nacion afirman, y los de otra niegan, y son muchos estos sucesos, es preciso suspender el juicio, hasta que algun tercero bien informado dé la sentencia. O por vanidad, ó por inclinacion, ó por condescendencia cada uno vá á adular á la Nacion propria: y á esta al mismo paso, ni el humo del incienso dexa vér la luz de la verdad, ni la harmonía de la lisonja escuchar las voces de la razon.

28 Dexo aparte aquellos Autores, que llevaron la pasion por su tierra hasta la extravagancia: como Goropio Becano, natural de Bravante, que muy de intento se empeño en probar, que la lengua Flamenca era la primera del Mundo; y Olavo Rudbec Sueco (no el que se cita arriba, sino padre de aquel), que quiso persuadir en un libro escrito para este efecto, que quanto dixeron los antiguos de las Islas Fortunadas, del Jardin de las Hespérides, y de los Campos Elysios era relativo á la Suecia; adjudicando asimismo á su Patria la primacía de la sabiduría Europea; pues pretende que las letras, y escritura no baxaron á la Grecia de Fenicia, sino de Suecia, despreciando en este asunto mucha erudicion recóndita.

Aquí

29 Aquí será bien notar que cabe tambien en esta materia otro vicioso extremo. En un Escritor Español moderno han notado algunos, que con la injusticia de negar á España algunas gloriosas antigüedades, solicita el aplauso de sincéro entre los Estrangeros. Quizá no será ese el motivo, sino que su critica no acertará con el debido temperamento entre indulgente, y desabrida; y tanto se apartará del vicio de la lisonja, que dé en el término contrapuesto de la ofensa: porque

Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.

§. VI.

30 MAS la pasion nacional, de que hasta aquí hemos hablado, es un vicio (si así se puede decir) inocente, en comparacion de otra, que así como mas comun, es tambien mas perniciosa. Hablo de aquel desordenado afecto, que no es relativo al todo de la República, sino al proprio, y particular territorio. No niego, que debaxo del nombre de Patria, no solo se entiende la República, ó Estado, cuyos miembros somos, y á quien podemos llamar Patria comun; mas tambien la Provincia, la Diócesi, la Ciudad, ó distrito donde nace cada uno, y á quien llamarémos Patria particular. Pero asimismo es cierto, que no es el amor á la Patria, tomada en este segundo sentido, sino en el primero, el que califican con exemplos, persuasiones, y apotegmas Historiadores, Oradores, y Filósofos. La Patria á quien sacrifican su aliento las armas heroycas, á quien debemos estimar sobre nuestros particulares intereses, la acreedora á todos los obsequios posibles, es aquel cuerpo de Estado, donde debaxo de un gobierno civil estamos unidos con la coyunda de unas mismas leyes. Así España es el objeto proprio del amor del Español, Francia del Francés, Polonia del Polaco. Esto se entiende, quando la transmigracion á otro Pais no los haga miembros de otro Estado; en cuyo caso este debe prevalecer al País donde nacieron, sobre lo qual haremos abaxo una importante adver-

vertencia. Las divisiones particulares que se hacen de un dominio en varias Provincias, ó Partidos, son muy materiales, para que por ellas se hayan de dividir los corazones.

31 El amor de la Patria particular, en vez de ser util á la República, le es por muchos capítulos nocivo: Yá porque induce alguna division en los ánimos que debieran estár recíprocamente unidos, para hacer mas firme, y constante la sociedad comun; yá porque es un incentivo de guerras civiles, y de revueltas contra el Soberano, siempre que considerándose agraviada alguna Provincia, juzgan los individuos de ella, que es obligacion superior á todos los demás respetos el desagravio de la Patria ofendida. Yá en fin porque es un grande estorvo á la recta administracion de Justicia en todo género de clases, y ministerios (*a*).

32 Este último inconveniente es tan comun, y visible, que á nadie se esconde; y (lo que es peor) ni aun procura esconderse. A cara descubierta se entra esta peste, que llaman Paisanismo, á corromper intenciones por otra parte muy buenas, en aquellos Teatros, donde se hace distribucion de empleos honoríficos, ó útiles. ¿Qué sagrado se ha defendido bastantemente de este declarado enemigo de la razon, y la equidad? ¡Quántos corazones inaccesibles á las tentaciones del oro, insensibles á los alhagos de la ambicion, intrépidos á las amena-

(*a*) Al Escritor que sin nombrarle citamos en este número, con alguna inconsideracion hemos aplicado el verso: *Dum vitant stulti*, &c. muy sériamente retractamos dicha aplicacion. Yá há algun tiempo, que Dios le llevó para sí. Y persuadiéndonos su religiosa vida, que aquí el llevarle Dios para sí, significa lo que suena; no solo le pido me perdone aquella injuria, mas tambien que ruegue por mí á su Divina Magestad. Todo el mal que con verdad, y sin injuriarle se puede decir de él, es, que no le habia dado Dios genio, y pluma para Historiador; pero sí sinceridad, candor, y buena intencion. Así estoy persuadido á que en lo mismo que puede disonar á algunos en sus Escritos, no fue conducido de alguna pasion viciosa.

nazas del poder, se han dexado pervertir míseramente de la pasion nacional! Yá qualquiera que entabla pretensiones fuera de su tierra, se hace la cuenta de tener tantos valedores, quantos Paisanos suyos hubiere en la parte donde pretende, que sean poderosos para coadjuvar al logro. No importa que la pretension no sea razonable; porque el mayor mérito para el paisano es ser paisano. Hombres se han visto, en lo demás de grande integridad de vida, sumamente achacosos de esta dolencia. De donde he discurrido, que esta es una máquina infernal, sagazmente inventada por el demonio, para vencer á almas por otra parte invencibles. ¡Ay de Aquiles, aunque solo por una pequeña parte del cuerpo sea capáz de herida, y en todo el resto invulnerable, si á aquella pequeña parte se endereza la flecha de Paris (*a*)!

§. VII.

33 NO condeno aquel afecto al suelo natalicio, que sea sin perjuicio de tercero. Paréceme muy bien, que Aristóteles se aprovechase del favor de Alexandro para la reedificacion de Estagira su Patria, arruinada por los Soldados de Filipo: Y repruebo la indiferencia de Crates, cuya Ciudad habia padecido igual infortunio; y preguntado por el mismo Alexandro, si queria que se reedificase, respondió: ¿*Para qué, si despues vendrá otro Alexandro, que la destruya de nuevo*? ¡O quánto, y quán ridículamente afectaba parecer Filósofo el que rehusaba á sus compatriotas tan señalado beneficio, solo por lograr un frio apotegma! El mal estuvo en que no se le ofreciese por la parte contraria alguna sentencia oportuna. En ese caso aceptaría el favor de Alexandro. Tengo observado, que no hay sugetos mas inútiles para consultados sobre asuntos serios, que aquellos que se precian

(*a*) Al Padre Mendo, Autor del tomo de *Jure Academico*, y de otras obras, por equivocacion dimos el nombre de *Gerónymo*. Llamábase *Andres*.

cian de decidores ; porque tuercen siempre el voto ácia aquella parte por donde los ocurre el buen dicho, y no se embarazan en discurrir sin acierto, como logren explicarse con ayre.

34 Vuelvo á decir, que no condeno algun afecto inocente, y moderado al suelo natalício. Un amor nimiamente tierno es mas proprio de mugeres, y de niños recien extraídos á otro clima, que de hombres. Por tanto juzgo, que el divino Homero se humanó demasiado, quando pintó á Ulyses entre los regalos de Pheacia, anhelando vér el humo que se levantaba sobre los montes de su Patria Ithaca:

Exoptans oculis surgentem cernere fumum
Natalis terræ.

Es muy pueril esta ternura para el mas sabio de los Griegos. Mas al fin no hay mucho inconveniente en mirar con ternura el humo de la Patria, como el humo de la Patria no ciegue al que le mira. Mírese el humo de la propria tierra ; mas (ay Dios !) no se prefiera ese humo á la luz, y resplandor de las estrañas. Esto es lo que se vé suceder cada dia. El que por estár colocado en puesto eminente tiene varias provisiones á su arbitrio, apenas halla sugetos que le quadren para los empleos, sino los de su País. En vano se le representa, que estos son ineptos, ó que hay otros mas aptos. El humo de su País es aromático para su gusto, y abandonará por él las luces mas brillantes de otras tierras. ¡O quánto ciega este humo los ojos! O quánto daña las cabezas!

35 Es verdad, que algunos pecan en esta materia muy con los ojos abiertos. Hablo de aquellos, que con el fin de formarse partido, donde estrive su autoridad, sin atender al mérito, levantan en el mayor número que pueden sugetos de su País. Esto no es amar á su País, sino á sí mismos, y es beneficiar su tierra, como la beneficia el Labrador, que en lo que la cultiva no busca el provecho de la misma tierra, sino su conveniencia propria. Estos son declarados enemigos de la República ; porque

que no pudiendo un corto territorio contribuir capacidades bastantes para muchos empleos, llenan los puestos de sugetos indignos: lo que, si no es la mayor ruina de un Estado, es por lo menos última disposicion para ella.

36 De aquellos que exercitan su pasion, creyendo que los sugetos de que echan mano son los mas beneméritos, no sé qué me diga. ¿Pero qué titubeo? Es esa una ceguera voluntaria, que en ningun modo los disculpa. Quando el exceso del desatendido al premiado es tan notorio, que á todos se manifiesta, sino al mismo que elige, ¿qué duda tiene que éste cierra los ojos para no verle? ¿ó que con el microscopio de la pasion abulta en el querido las virtudes, y en el desfavorecido los defectos? Apenas hay hombre que no tenga algo de bueno, ni hombre que no tenga algo de malo: hombre sin algun defecto será un milagro: hombre sin alguna virtud será un monstruo. Por eso dixo San Agustin, que tan rara es entre nosotros una malicia gigante, como una virtud eminente: *Sicut magna pietas paucorum est, ita & magna impietas nihilominus paucorum est.* (Serm. 10. de Verbis Domini.) Lo que sucede, pues, es, que la pasion, habiendo de elegir entre sugetos muy desiguales, engrandece lo que hay de bueno en el malo, y lo que hay de malo en el bueno. No hay mas infiel balanza que la de la pasion para pesar el mérito: y esta es la que comunmente usan los hombres. Por eso dixo David que los hombres son mentirosos en sus balanzas: *Mendaces filii hominum in stateris.* En Job veo que se pondera la grandeza de Dios, porque fue poderoso para dár peso al viento: *Qui fecit ventis pondus.* Mas no sé cómo lo entienda; porque veo tambien que los poderosos del Mundo, en la balanza de su pasion, freqüentemente dán peso, y mucho peso al ayre. ¿Qué veis en aquel sugeto, que acaban de elevar ahora? Nada de solidéz. Nada, sino ayre, y vanidad: pues á ese ayre le dió el poderoso, que le exâltó, mas peso que al oro de otro sugeto que concurrió con

él. ¿Y cómo fue esto? Puso en la balanza juntamente con aquel ayre la tierra (quiero decir la tierra donde nació), y esta tierra pesa mucho en aquella balanza.

37 Sucede en las contiendas sobre ocupar puestos lo que en la lid de Hércules, y Antéo. Era aquel mucho mas valiente que este, y le derribaba á cada paso; pero la caída le ponia á Antéo en estado de repetir con ventajas la lucha, porque le duplicaba las fuerzas el contacto de la tierra. Es el caso que segun la Mythologia era hijo de la tierra Antéo; y como los antiguos, debaxo del velo de las Fábulas ocultaban las máxîmas fisicas, y morales (y así la voz *Mythologia* significa la explicacion de aquellas mysteriosas ficciones), creo que en la presente no nos quisieron decir otra cosa, sino que segun corren las cosas en el mundo, cada tierra les dá con su recomendacion fuerzas á sus hijos para vencer á los estraños, aunque estos sean de mejores alientos. Apartó Hércules á Antéo de la tierra, elevándole en el ayre, y de este modo no tuvo dificultad en vencerle. ¡O si en muchas ocasiones el valor de los sugetos se exâminase, desprendiéndolos del favor que les dá su proprio Pais, quánto mejor se conociera de parte de quiénes está la ventaja!

§. VIII.

38 ESTos hombres de genio nacional, cuyo espiritu es todo carne, y sangre, cuyo pecho anda como el de la serpiente siempre pegado á la tierra, si se introducen en el Paraíso de una Comunidad Eclesiástica, ó en el Cielo de una Religion, hacen en ellas lo que la antigua serpiente en el otro Paraíso, lo que Luzbel en el Cielo, introducir sediciones, desobediencias, cismas, batallas. Ningun fuego tan violento asuela el edificio en cuyos materiales ha prendido, como la llama de la pasion nacional la Casa de Dios, en cebándose en las piedras del Santuario. El mérito le atropella, la razon gime, la ira tumultúa, la indignidad se exâlta, la ambicion reyna. Los corazones, que debieran estár dulcemente unidos

dos con el vínculo de la caridad fraternal, míseramente despedazado aquel sacro lazo, no respiran sino venganzas, y enconos. Las bocas donde solo habian de sonar las divinas alabanzas, no articúlan sino amenazas, y quejas: *Tantæ ne animis cœlestibus iræ?* Fórmanse partidos, alístanse auxiliares, ordénanse esquadrones, y el Templo, ó el Claustro sirven de campaña á una civil guerra política. Ay del vencido! Ay del vencedor! Aquel, perdiendo la batalla, pierde tambien la paciencia; este, ganando el triunfo, se pierde á sí mismo.

39 En ningunas palabras de la Sagrada Escritura se dibuja mas vivamente la vocacion de una alma á la vida religiosa, que en aquellas del Psalmo 44: *Oye, hija, y mira, inclina tu oído, y olvida tu Pueblo, y la casa de tu padre.* ¡O quánto desdice de su vocacion el que bien lexos de olvidar la casa de su padre, y su proprio Pueblo, tiene en su corazon, y memoria, no solo casa, y Pueblo, mas aun toda la Provincia!

40 Alexandro, vencidos los Persas, hizo que los Soldados Macedonios se casasen con doncellas Persianas, á fin (dice Plutarco) de que olvidados de su Patria, solo tuviesen por paisanos á los buenos, y por forasteros á los malos: *Ut mundum pro Patria, castra pro arce, bonos pro cognatis, malos pro peregrinis agnoscerent.* ¿Si esto era justo en los Soldados de Alexandro, qué será en los Soldados de Christo?

41 Es apotegma de muchos sabios Gentiles, que para el varon fuerte todo el mundo es Patria; y es sentencia comun de Doctores Cathólicos, que para el Religioso todo el mundo es destierro. Lo primero es proprio de un ánimo excelso; lo segundo de un espíritu celestial. El que liga su corazon á aquel rincon de tierra, en que ha nacido, ni mira á todo el mundo como Patria, ni como destierro. Así el mundo le debe despreciar como espíritu baxo, el Cielo despreciarle como forastero.

42 Creo no obstante, que en aquellas dos sentencias

hay algo de expresion figurada; pues ni el Religioso, ni el Heroe están esentos de amar, y servir la República civil, cuyos miembros son, con preferencia á las demás Repúblicas, ó Reynos. Pero tambien entiendo que esta obligacion no se la vincúla la República, porque nacimos en su distrito, sino porque componemos su sociedad. Así el que legítimamente es transferido á otro dominio distinto de aquel en que ha nacido, y se avecinda en él, contrahe, respecto de aquella República, la misma obligacion que antes tenia á la que le dió cuna, y la debe mirar como Patria suya. Esto no entendieron muchos hombres grandes de la antigüedad; por cuya razon se hallan en varios Escritores celebradas como heroycas algunas acciones, que debieran condenarse como infames. Demarato, Rey de Esparta, arrojado injustamente del Solio, y de la Patria por los suyos, fue acogido benignamente por los Persas. Avecindado entre ellos, y sujeto á aquel Imperio, se añadió, sobre la obligacion del agradecimiento, el vínculo del vasallage. Mas veis aquí, que meditando los Persas una expedicion militar contra los Lacedemonios, sabidor de la deliberacion Demarato, se la revela á los de Esparta para que se prevengan. Celebra Herodoto, y con él otros muchos Escritores, esta accion como parto glorioso del heroyco amor que Demarato profesaba á su Patria. Pero yo digo que fue una accion pérfida, ruin, indigna, alevosa; porque en virtud de las circunstancias antecedentes, la deuda de su lealtad se habia transferido juntamente con la persona de Lacedemonia á Persia.

43 Por conclusion digo, que en caso que por razon del nacimiento contraygamos alguna obligacion á la Patria particular, ó suelo que nos sirvió de cuna, esta deuda es inferior á otras qualesquiera obligaciones christianas, ó políticas. Es tan material la diferencia de nacer en esta tierra, ó en aquella, que otro qualquiera respeto debe preponderar á esta consideracion; y así solo se podrá preferir el paisano por razon de paisano, al que

no

no lo es, en caso de una perfecta igualdad en todas las demás circunstancias.

44 En los Superiores, ni aun con esta limitacion admito alguna particularidad, respecto de sus compatriotas, por las razones siguientes. La primera, porque sin un perfecto desprendimiento de esta pasion apenas puede evitarse el riesgo de pasar en una ocasion, ó en otra de la gracia á la injusticia. La segunda, porque de qualquier modo que se limite el favor á los paisanos, yá se incurre en la acepcion de personas, que deben huir todos los que gobiernan. La tercera, porque como los Superiores verdaderamente son padres, la razon de hijos en los súbditos, como circunstancia incomparablemente mas poderosa para el afecto, sofoca á otros qualesquiera motivos de inclinacion, exceptuando únicamente la ventaja del mérito. Sería cosa rídicula en un padre querer mas á un hijo que á otro, solo porque aquel hubiese nacido en su proprio Lugar, y á este le pariese su madre estando ausente á alguna peregrinacion. Por tanto, todos los que gobiernan deben tener siempre en la memoria, y en el corazon aquella máxima de la famosa Reyna de Cartago, que en la esperanza de que por medio del matrimonio con Enéas se agregasen los advenedizos Troyanos á sus compatriotas los Tyrios, preparaba con perfecta igualdad el afecto de Reyna á unos, y otros:

Tros, Tyriusque mihi nullo discrimine agetur.

§. IX.

45 HAbiendo hablado aquí del favor que se puede prestar al paisano en concurrencia de igual mérito con el forastero, me pareció tocar con esta ocasion un punto moral de freqüente ocurrencia en la práctica, y en que he visto comunísimamente errar á hombres por otra parte no ignorantes. Los que tienen á su cargo la distribucion de empleos honoríficos, ó útiles, si no tienen perfecto conocimiento del mérito de los pretendientes,

suelen valerse de informes, ó judiciales, ó extrajudiciales. Es el caso ordinarísimo en la provision de Cátedras, que hace el Rey, ó su Supremo Consejo para muchas Universidades. En esta de Oviedo informan promiscuamente todos los Doctores al Real Consejo para todas las Cátedras de las Facultades que en ella se enseñan. Supongo, que el que con autoridad, ó propria, ó delegada, hace la provision, propuestos dos sugetos de igual aptitud, y mérito, puede elegir al que quisiere. La duda solo puede estár de parte de los informantes; y en estos he visto por lo comun el error, de que entre sugetos iguales pueden aplicar la gracia del informe al que fuere mas de su agrado, gráduandole en mejor lugar que al otro concurrente, ó proponiéndole como único acreedor á la Cátedra vacante.

46 Llámole error, porque en mi sentir carece de toda probabilidad. Lo qual se demostrará descubriendo las malicias que envuelve en su accion el que entre dos sugetos iguales, Pedro, y Juan v. gr. informa con preferencia por Pedro; porque yo hallo en ella no una sola, sino tres distintas, y todas tres graves. Lo primero, falta gravemente en el informe á la virtud de legalidad, la qual le obliga á proponer los sugetos segun el grado de su mérito; y este le altera, pues representa á Pedro como superior á Juan, no siéndolo en la realidad. Lo segundo, comete pecado de injusticia contra el Príncipe, usurpándole, ó preocupándole el derecho que tiene para elegir entre Pedro, y Juan. Lo tercero, comete tambien pecado de injusticia contra el mismo Juan, el qual es acreedor á que se represente su mérito segun el grado que tiene; y es manifiesta injuria proponerle como inferior á Pedro, siendo igual: lo qual, sobre poderle perjudicar para otros efectos, le hace el daño de imposibilitarle la gracia, que acaso le haria el Príncipe, eligiéndole en competencia de Pedro. El Padre Gerónymo Mendo, en su Tomo *de Jure Academico* toca este punto, y es de nuestro sentir, aunque está algo diminuto en la prueba, por-

porque no hizo reflexîon, sino sobre este último perjuicio que acabamos de proponer.

47 De aquí se colige, que nunca puede llegar el caso de hacer gracia alguna el informante á aquel por quien informa, ni en la materia expresada, ni en otra, ni en informe judicial, ni extrajudicial; porque entre sugetos iguales hemos visto que no cabe: y si son desiguales, por sí mismo es patente. Por consiguiente, para quien obra con conciencia son totalmente inútiles las recomendaciones de la amistad, del paisanismo, del agradecimiento, de la alianza de Escuela, Religion, ó Colegio, ú otras qualesquiera. Pero la látisma es, que en la práctica se palpa la eficacia de estas recomendaciones, aun en desigualdad de méritos. Por cuyo motivo, llegando el caso de una oposicion, mas trabajan los concurrentes en buscar padrinos, que en estudiar qüestiones; y mas se revuelven las conexîones de los votantes que los libros de la Facultad. Llega á tanto el abuso, que á veces se trata como culpa el obrar rectamente. Si el votante, solicitado de alguna persona de especial estimacion, le responde con desengaño, se dice, que es un hombre duro, inurbano, y de ninguna policía: si no se dobla al ruego del bienhechor, se queja este de que es ingrato: si no se rinde á la interposicion del amigo, se clama, que falta á la deuda de la amistad. En fin (no puede haber mas intolerable error), he visto mas de diez veces muy preconizados por hombres de bien aquellos, que siempre sujetan sus votos á estos, ú otros temporales respetos. Aquí de la razon. ¿Hay algun amigo tan bueno, ni tan grande cómo Dios? ¿Hay algun bienhechor, á quién debamos tanto como á él? ¿Pues cómo es esto? ¿Es atento, es honrado, es hombre de bien el que falta al mayor amigo, al bienhechor máxîmo que es Dios, obrando injustamente por una criatura, á quien debe este, ó aquel limitado respeto, y á quien no debe cosa alguna, que no se la deba á Dios principalísimamente? En vano he representado estas consideraciones en varias conversaciones privadas,

Creo, que tambien en vano las saco ahora al público. Mas si no aprovecharen para enmienda del abuso, sirvan siquiera para desahogo de mi dolor.

BALANZA DE ASTREA, Ó RECTA ADMINISTRACION DE LA JUSTICIA.

En Carta de un Togado anciano á un hijo suyo recien elevado á la Toga.

DISCURSO UNDECIMO.

1 NO sé, hijo mio, si celébre, ó llore la noticia que me das de haberte honrado su Magestad con esa Toga. Contémplote en una esclavitud honrosa; mas al fin esclavitud. Yá no eres mio, ni tuyo, sino todo del Público. Las obligaciones de este cargo, no solo te emancipan de tu padre, tambien deben desprenderte de tí mismo. Yá se acabó el mirar por tu comodidad, por tu salud, por tu reposo, para mirar por tu conciencia. Tu bien proprio le has de considerar como ageno, y solo el público como proprio. Yá no hay para tí paisanos, amigos, ni parientes. Yá no has de tener Patria, ni carne, ni sangre. Quiero decir, que no has de ser hombre. No por cierto, sino que la razon de hombre ha de vivir tan separada de la razon de Juez, que no tengan el mas leve comercio las acciones de la Judicatura con los afectos de la humanidad.

2 Vuelvo á decir, que no sé si llore, ó celébre la noti-

ticia. Veo puesta tú alma en un continuado riesgo de perderse. Estoy por arrojarme á decirte que el oficio de Juez es una ocasion próxîma de pecar, que dura de por vida. Dura sería la proposicion: yo lo confieso. ¿Pero qué otra conseqüencia sale de aquella terrible sentencia de San Juan Crysóstomo: *Imposible me parece que ninguno de los que gobiernan se salve*? ¿Qué otra cosa significaba el Santo Pontífice Pio V quando decia, que siendo Religioso particular, tenia grandes esperanzas de salvarse: quando le hicieron Cardenal, empezó á temer; y hecho Papa, casi vivia desesperado de la salvacion? Si esto no es una virtual aseveracion de que la ocupacion del gobierno es una continua ocasion próxîma, yo no lo entiendo. Bien es verdad, que aunque lo sea, carecerá de culpa; porque la necesidad de la República la hace inevitable. Pero carecerá de culpa solo en aquellos sugetos que sienten en sí mismos las disposiciones oportunas para exercer el oficio con rectitud. A los demas no los absolveré de ella. No entiendo como consejo, sino como precepto aquel del Eclesiastico: *No solicites que te hagan Juez, si no te hallas con la virtud, y fortaleza que es menester para exterminar la maldad.*

3 El que duda si tiene la ciencia suficiente, ó la salud necesaria para cargar con tan grave peso: el que no siente en sí un corazon robusto, invencible á las promesas, ó amenazas de los poderosos: el que se ve muy enamorado de la hermosura del oro: el que se conoce muy sensible á los ruegos de domésticos, amigos, ó parientes, no puede en mi sentir entrar con buena conciencia en la Magistratura. No comprehendo aquí la virtud de la prudencia, aunque indispensablemente necesaria; porque todos juzgan que la tienen, y este error, en todos los que carecen de ella, juzgo que es invencible.

4 Por todas partes debe tener bien fortalecida el alma el que se viste la Toga, porque en distintas ocurrencias no hay pasion que no sea enemiga de la Justicia, y los pretendientes exâminan solícitos por dónde flaquea la mura-

ralla. Aun los afectos lícitos la hacen guerra muchas veces. ¿Qué cosa mas justa que la ternura con la propria esposa? ¡Pero quántas veces la inclinacion á la esposa hizo inclinar la rectitud de la vara!

5 No quiero decir que el Juez sea feroz, desapiadado, y duro; sino constante, animoso, íntegro. Dificil es, pero no imposible, tener alma de cera para la vida privada, y espíritu de bronce para la administracion pública. Si padeciere el corazon sus blanduras, esté inaccesible á ellas el sagrado alcazar de la Justicia. Dícese que las amistades pueden llegar hasta las aras. Pero en el Templo de Astrea deben quedar fuera de las puertas.

6 Contémplote, hijo mio, con algunas ventajosas disposiciones para el Ministerio, y nada sosiega mis temores. Eres desinteresado. ¡Gran partida para Ministro! ¿Mas qué sé yo lo que será en adelante? El desinteres es como la hermosura, prenda de la juventud; y rara vez acompaña la vida hasta la última edad. No he leído sino de dos mugeres que conservasen la hermosura hasta los setenta años: Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, en tiempo de Enrico Segundo de Francia; y en la antigüedad Aspasia de Mileto, concubina de Cyro, Rey de Persia. No sé si se contarán muchos mas hombres que dexados al preciso beneficio del temperamento, conservasen hasta los sesenta el desprecio del oro. La alma se marchita con el cuerpo; y son arrugas del alma los encogimientos de la codicia.

7 En los Ministros es mayor el riesgo de caer en este vicio, porque es mas freqüente la tentacion. Isabela de Inglaterra decia de los suyos que se parecian á los vestidos, que al principio son estrechos, y con el tiempo se van ensanchando. Lo mismo pudiera decir de los de todos los demas Reynos. ¡Quántos que al principio escrupulizan en admitir una manzana, pasados algunos años quisieran tragar todo el Jardin de las Hésperides! Yá sabes que eran de oro las manzanas de aquel huerto. Así les sucede lo que á las fuentes, que muy rara llega á morir en el Mar

Mar con aquel corto caudal que tenia en los primeros pasos de su curso.

8 Ninguna cautela, hijo mio, te parezca demasiada contra las alevosas acometidas de la codicia. De un cabello se engendra esta sierpe, que despues crece sin límite. Quiero decir, que suele empezar por unos presentes de valor tan menudo, que el no admitirlos se culpa en el Mundo como afectado melindre. ¿Pero qué sucede? Que estos; entrando por la puerta de la voluntad, con la fuerza que hacen, la van ensanchando poco á poco; de modo, que cada dia recibe mas, y mas. Dios nos libre de que un Magistrado empiece á enriquecerse: porque pasa en él lo mismo que en el Elemento de la agua, que á proporcion del caudal que tiene, son los tributos que goza. Mientras es arroyo, solo recibe fuentes; pasando á ser rio, recibe arroyos; y llegando á ser Mar, recibe rios.

9 Ni basta tener puras tus manos. Es menester exâminar tambien las de tus domésticos. La integridad del Magistrado ha de hacer lo que la matrona activa, y vigilante, que no solo cuida de la limpieza de su persona, mas tambien de la de su casa. Esto no solo es debido á tu conciencia: tambien importa á tu fama; porque se cree que la porcion inferior de la familia es conducto subterraneo, por donde va el manantial á la mano del dueño. A la verdad suele suceder al regalo lo que á la fuente Aretusa, que aunque la recibe una caverna de la Grecia, quien goza el beneficio de su riego es el terreno de Sicilia. En Daniél leemos que los Ministros del Templo comian los manjares que se le presentaban al Idolo. En la casa del Magistrado tal vez se come el Idolo lo que se presenta á los Ministros.

10 El miedo que tengo de que algun dia caygas en esta corrupcion, me mueve á darte ahora un excelente preservativo contra las tentaciones de las dádivas; y es, que consideres que qualquiera que intenta regalarte, te ofende gravemente en el honor. Es claro; pues con su misma

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTIAGO - CHILE

ma accion da á entender que en tus manos es la Justicia venal. Dos géneros de personas padecen en el mundo el grave error de estimar como obsequios los agravios: las mugeres que se dexan regalar de galanes, y los Ministros que se dexan regalar de pretendientes. En la intencion de estos toda dádiva es soborno. Porque no explican su liberalidad con otros que aquellos de quienes dependen, sino porque se da el obsequio á interes, y lo que suena dádiva en el fondo es compra. El que hace presentes á la Dama, y al Ministro, con la accion va á corromperlos, con el concepto yá los supone corrompidos. Debes, pues, hijo mio, mirar á qualquiera que por este camino pretenda ganar tu afecto, como un enemigo de tu conciencia, é injurioso á tu honor. Por consiguiente le has de considerar antes acreedor á tus desvios que á tus favores.

11 He dado á esta reflexîon el nombre de perservativo, porque solo sirve para precaver la enfermedad, estando en sana salud; mas no para curar la dolencia despues de introducida. El que yá se engolosinó en los presentes, pasa por encima de la nota de tener puestos en venta sus despachos.

12 Yo creo que España está mas libre de esta peste que otros Reynos. Por lo menos en los Ministros de tu clase muy rara vez se nota esta torpeza. Y aun se observa, que quanto asciende á mas alto grado la Toga, tanto se alexa mas de la baxeza de la codicia. O sea que las vecindades del solio tienen este noble influxo, ó que en aquella eminencia no pudiera ocultarse al Príncipe el defecto, es dicha de nuestra Monarquía, que en la gerarquía de sus Ministros suceda lo que en la atmósfera, que quanto mas arriba, se respira ayre mas puro.

13 ¡Ojalá nuestros Tribunales estuvieran tan sordos á las recomendaciones, como inviolables á los sobornos! Por esta parte está muy defectuoso su crédito en la voz popular. Apenas se profiere alguna sentencia civil en materia controvertible, que la malicia de los quejosos, y aun

aun de los neutrales, no señale el por qué de la sentencia en alguna recomendacion poderosa. Tanto se ha apoderado de los ánimos la presuncion de la fuerza de los valedores ácia los Jueces, que son muchos los que habiendo padecido algun injusto despojo, y estando satisfechos de la justicia de su causa, no reclaman, si saben que la parte contraria tiene algunas altas inclusiones.

14 No es dudable que en esta materia está muy engañado el Mundo. Los Ministros en quanto pueden (y pueden por lo comun) cumplen con los empeños solo con palabras áulicas: y aunque haya positivas promesas, llegando al fallo, se tienen presentes los libros de Jurisprudencia, y no las cartas de favor; á que ayuda mucho el que la multitud de los sufragios oculta cómo ha votado cada particular. Dios nos defienda, no obstante, del grave aprieto en que el Protector de la parte tenga influxo, ó pueda tenerle en los ascensos del Ministro. Entonces se recela que salga al semblante el voto (siendo el mismo miedo de que se sepa tortura que le exprime), ó que las conjeturas le rastreen, ó que las negociaciones le averiguen. Nada dexa quieto el ánimo, sino la execucion real de lo prometido. Este es el caso en que, despues de muchos años de estudio, se suelen entender las Leyes como nunca se entendieron hasta entonces; en un momento crece, y mengua la estimacion de estos, y aquellos Autores; y el ayre del favor impele ácia la parte, que tiene menos peso, aquella balanza donde se pesan las probabilidades. Acuérdome que aquel gran Jurisconsulto Alexandro ab Alexandro, en los *Dias Geniales* dice de sí, que abandonó el exercicio de la Abogacía, despechado por las experiencias que tenia de que, ni la sabiduria del Abogado, ni la bondad de la causa del alumno, aprovechaban en los Tribunales, quando las partes contrarias eran poderosas.

15 Prescindiendo de esta urgencia, la qual hace mucha fuerza á los que quieren mas subir á la Cámara que al Cielo; los demás favores son harto inútiles en los Tribunales; pero nosotros mismos, si se ha de confesar la ver-

verdad, damos motivo para que se juzguen útiles. Si damos buenas esperanzas quando intercede alguna persona de autoridad, si esforzamos entonces nuestras respuestas á que parezcan mas que palabras áulicas, si lograda la sentencia favorable para el ahijado, nos lisonjeamos de que el padrino atribuya nuestro sufragio á su influxo para tenerle agradecido, nosotros somos autores de este error del mundo, y del perjuicio que en él padece nuestro crédito.

16 Este concepto de la utilidad de las recomendaciones aun es mas nocivo á nuestro ministerio que á nuestra fama; pues de él se ocasiona que en recibir visitas, y responder á cartas de intercesores gastamos mucha parte del tiempo, que debiéramos emplear en el estudio. Si supieran que de nada servian estas diligencias, no nos embarazarian, y robarian el tiempo con ellas.

17 ¿Pues qué se ha de hacer? Facil es la resolucion. Hablar claro, y desengañar á todos. Poner en su conocimiento que la sentencia depende de las Leyes, y no de súplicas, ni amistades particulares: que no podemos servir á alguno con dispendio de la Justicia, y de la conciencia: que eso que llaman *aplicar la gracia* (pretexto con que se cubren estas peticiones) exâminadas las cosas en la práctica, es una quimera, pues nunca el Juez puede hacer gracia, ó es metafisico el caso en que puede. Aun para los casos dudosos, para los obscuros, para quando hay igualdad de probabilidades, dan reglas de equidad las Leyes, y estamos rigurosamente obligados á seguirlas. ¡Oh, que algunas cosas se dexan á la prudencia del Juez! Es verdad; mas por eso mismo no se dexan á su voluntad. El dictamen prudencial señala á su modo el camino que se ha de seguir; y no es lícito tomar otro rumbo por complacer al poderoso, ó al amigo. Quando se dice que esto, ó aquello está á arbitrio del Juez, la voz *arbitrio* es equívoca, y no significa disposicion pendiente del afecto, sino pautada por la razon, y el juicio. Esta significacion es conforme á su origen; pues el verbo Latino *arbitror*, de

de donde se deriva esta voz, significa acto de entendimiento, y no de voluntad.

18 Bien sé los inconvenientes que puede tener este desengaño. El primero es, que nos tengan por desabridos, y groseros; pero sobre ser injusta la nota, se debe considerar que no durará sino hasta tanto que sea comun entre nosotros este modo de obrar. Mientras no hay mas que uno, ú otro Ministro desengañado, pasa su entereza entre los ignorantes por grosería; quando todos, ó los mas lo fueren, aun los ignorantes conocerán que lo que llamaban grosería es entereza: y verán tambien que les hacen un gran beneficio en escusarles muchos pasos, muchas molestias, y aun muchos gastos en buscar valedores inútiles.

19 El segundo inconveniente es, que perderán los Ministros la mayor porcion de los cultos que ahora gozan; siendo cierto que son muchos menos los que nacen de la reverencia debida á su caracter, que los que produce la imaginada dependencia de su afecto. Consta de buenos Autores, que Epicuro no negó, como vulgarmente se piensa, á los Dioses la exîstencia, sí solo el influxo para hacernos bien, ó mal. Pero esto basta para ser tenido por Ateista práctico; porque quien niega á los Dioses el poder, les niega la adoracion. Los hombres no siembran obsequios, sino donde esperan cosecha de favores. La dependencia es el único mobil de sus cultos; y así, si llegan á considerar el Tribunal como mero órgano de la Ley, donde todo depende de la intencion del Legislador, y nada de la inclinacion del Ministro, muy escasos, y muy superficiales acatamientos harán al Ministerio.

20 Este inconveniente será de gran peso para aquellos Ministros que quieren ser atendidos en grado de Deidades. Pero tú, hijo mio, contempla que te pusieron en la silla, no en las aras; que no eres ídolo destinado á recibir cultos, y ofrendas, sino oráculo formado para articular verdades. Así desengaña á todos. Asegura á los poderosos de tu respeto, y á los amigos de tu cariño; pero intimando á unos, y otros, que ni el cariño, ni el res-

respeto tienen entrada en el gavinete de la Justicia, porque el temor de Dios, que es el portero de la conciencia, los obliga á quedarse en la antesala.

21 Mas acaso les queda aún á los Jueces arbitrio para ser dispensadores de alguna gracia, yá que no en la substancia, en el modo de administrar justicia: quiero decir, yá que no en la calidad de la sentencia, en la brevedad del despacho. Este error he notado yo en algunos de nuestros Togados, y le llamo error, porque para mí no tiene duda que lo es. Nosotros estamos obligados á dar el mas breve expediente que podemos á las causas. A quien despachamos con toda la prontitud posible, no hacemos gracia; á quien no, le hacemos injusticia. La acepcion de personas en la antelacion del despacho es iniqua; y el Ministro, que es autor de ella, es deudor á la restitucion de los daños, que á la parte que debiera entrar primero en turno, se le ocasionan con la demora. En esta materia se debe atender á la naturaleza de la causa, á la mayor, ó menor antigüedad en ser traida á juicio, y al mayor, ó menor perjuicio que ocasiona la tardanza de resolucion.

22 En consideracion de esta última circunstancia, quando no lo prohiben otras, deben ser despachados primero los pobres que los ricos; los forasteros que los vecinos. San Gerónymo sobre un pasage de los Proverbios dice que antiguamente se colocaban los Tribunales de Justicia á las puertas de las Ciudades, en que se atendia, segun advertencia del mismo Santo, á que el bullicio de la Ciudad, y tanta multitud de objetos estraños, no confundiese á los forasteros, especialmente rústicos, que venian á exponer sus pretensiones. De aquí se refiere, que el despacho era muy pronto, pues no se les daba lugar á constituir en la Ciudad alojamiento. Hoy andan muy de otro modo las cosas. Tanto se detienen en la prosecucion de sus causas los forasteros, que llegan á hacerse vecinos. Nada los confunde, sino las portentosas dilaciones de los Jueces. Como antes se veian los Tribunales á las puertas

tas de las poblaciones, hoy se ven poblaciones enteras á las puertas de los Tribunales; porque las perezas del despacho amontonan las causas en el Oficio, y los Litigantes en el zaguan.

23 Con horror contemplo los daños que causan estas dilaciones, de las quales por los gastos que ocasionan, suele seguirse el quedar ambos colitigantes arruinados, el vencido vencido, y el vencedor perdido. Pleyto hay que dura tanto como el de los quatro Elementos en el hombre; quiero decir, toda una vida; y la resulta es la misma, la ruina del todo. ¡Oh términos del Derecho! pareceis á veces los del mundo en la sentencia de Descartes; esto es, indefinitos.

24 Aun quando no hay término que esperar, se dexa descansar el pleyto meses enteros en manos del Relator; y despues de echa la relacion, y los alegatos, ¡quántas veces se suspende la decision todo el tiempo que es menester para que los Jueces se olviden del hecho, y de lo alegado! Hijo mio, no ignoras aquella regla legal de Sexto Pompeyo: *En todas las obligaciones, en que no se señala dia, debemos el dia presente.* Todas las resoluciones de los Tribunales son comprehendidas debaxo de esta regla. En teniendo la instruccion necesaria para proferirlas, ni un dia podemos en conciencia detenerlas; y la instruccion misma se debe acelerar con la mayor brevedad posible.

25 De lo dicho se infiere, que el Juez nunca puede recibir cosa alguna del litigante bien despachado por via de gratificacion: porque como no es capaz de hacerle alguna gracia, tampoco es acreedor á alguna recompensa. Deben ser los Ministros como los Astros, que nada reciben de la tierra, aunque la benefician mucho, porque ese mismo beneficio es deuda. Su subsistencia corre por cuenta del Soberano que los colocó en aquel puesto. Ellos deben la asistencia de la luz, y el influxo al mundo inferior; el mundo inferior nada les debe á ellos.

26 Aun aquella visita de accion de gracias, que el

litigante despues de la victoria hace á los Jueces, es por demás. ¿De qué les dá gracias? ¿de que le dieron lo que era suyo? Por esto no merecen agradecimiento. Y si le dieron lo que era ageno, merecen castigo.

27 Lo que se ha dicho de la brevedad del despacho corre tanto en las causas criminales, como en las civiles. El reo, ó tratado como tal, es acreedor á la absolucion, si está inocente; y la República al castigo, si es culpado. Alguno de estos dos acreedores está instando por el expediente. Yá se vé que se debe proceder con mucho tiento en las causas criminales, por no incidir en el inconveniente gravísimo de que sean castigados como reos los inocentes. Pero no es proceder con tiento estarse sin hacer nada, y tener tan olvidados á los que están en el calabozo como si estuviesen en el sepulcro.

28 Además de la razon comun á unas, y otras causas, para que se abrevie con ellas, hay una especial, y de gravísimo peso, que insta mas por las criminales: y es, que la dilacion es ocasionada á que se queden sin castigo los malhechores. Esto sucede por dos causas. La primera, porque quanto mas se detiene el proceso, tanto mas tiempo se les da para romper la carcel, y escapar de la prision. Nada sobra tanto como exemplares de esto, de lo qual algunos estan harto recientes. Las consequëncias que de aquí se siguen son muchas, y perniciosísimas. Salen de la prision aquellas fieras desatadas, con el ímpetu de recobrar en pocos dias todo el tiempo que vacaron de las insolencias. Imagínanse acreedores á vengarse con nuevos insultos de lo que padecieron en las cadenas. Apenas hay inocente á quien no miren como enemigo; y solo los que los imitan en las costumbres son excepcion de sus iras.

29 Tan comun como todo esto es su saña; pero por lo que tiene de particular es aun mas perjudicial á la República. A quienes amenaza en especial aquel nublado de enojo, son á aquellos que tuvieron alguna parte en la prision, y proceso antecedente: el Delator, el Ministro que echó

echó mano al delinqüente, el que depuso como testigo en la informacion, todos estos temen con razon entonces. Y lo peor es, que, como el caso de rompimiento de carcel sucede muchas veces, este temor preocupa los ánimos anticipadamente; de modo que apenas hay quien se atreva á deponer como testigo contra malhechores industriosos, y osados, aun quando están sepultados en un calabozo, de miedo que escapándose algun dia, se venguen de la deposicion.

30 La segunda causa por que la dilacion de las causas criminales da motivo á la indemnidad de los delinqüentes, no es tan palpable, ni observada como la primera; pero mas general, y que mas veces logra su efecto. Voy á exponerla. Recien cometido un delito todos los ánimos están exâcerbados con el horror del insulto. Aun los mas indulgentes claman por la pena. La parte ofendida grita á la tierra, y al Cielo. El Fiscal centellea los zelosos ardores de su oficio. Los Jueces no respiran sino severidad. Toda esta fogosidad se va mitigando con el tiempo poco á poco. Así como se va alexando de la vista el delito, y quedándose mas atras en la série del tiempo; así va haciendo menos impresion en el ánimo: yá se hallan disculpas al hecho mas atroz, yá se mezclan potegmas de piedad con los teoremas de la Justicia. Quanto mas se va deteniendo la causa, tanto mas se va evaporando el zelo. Hácese tránsito del calor á la tibieza, y de la tibieza á la frialdad. La demora de medio año basta para que los ardores de Julio se conmuten en las escarchas de Enero. Ya no suena sino piedad. Yá todo está á favor del reo, sino su delito. Si la parte agraviada es pobre, poco basta para acallarla. Las súplicas son muchas, unas por compasion, otras por interés. Y estando en esta disposicion los ánimos, es facil que salga de la carcel poco menos que con palma el que antes por voto universal era digno de la horca.

31 Siempre he admirado la benignidad con que á veces se tratan las causas criminales, donde no hay parte

que pida. La cesion de la parte comunmente se valora en mas de la mitad de la absolucion del reo. En que no se advierte, que siempre hay parte que pide, y lo que es mas, siempre hay parte que manda. Dios manda: la República pide. Esta es acreedora á que se castiguen los delitos, porque la impunidad de las maldades multiplica los malhechores. Por un delinqüente merecedor de muerte, á quien se dexa con la vida, pierden despues la vida muchos inocentes. ¡Oh piedad mal entendida la de algunos Jueces! ¡Oh piedad impia! ¡Oh piedad tyrana! ¡Oh piedad cruel!

32 No niego, que tal vez no se perdone; pero ha de ser solo en aquellos casos en que la República se interesa tanto, ó mas en la absolucion del reo, que en su castigo. La utilidad pública en el reo es el norte adonde debe dirigirse siempre la vara de la Justicia. Los servicios que el reo hizo á la República, ó los que se espera que haga por los especiales talentos que tiene para ello, son de especialísima consideracion en esta materia. Las Leyes dan preceptos á este fin en términos formales. Por esto no fue segun reglas de equidad la muerte que dió Manlio Torquato á su valeroso hijo, quando volvia victorioso, habiendo batallado sin orden. ¿Qué mas se haria con quien volviese vencido, y no tuviese mérito alguno antecedente para ser perdonado?

33 Los Príncipes tienen mas arbitrio en esto que sus Ministros; no porque puedan perdonar por su antojo, pues tambien son deudores á Dios, y á la República; sino porque los intereses comunes son mas propios de su consideracion, que de la de los Jueces particulares. Respecto del Soberano, tienen cabimiento para conciliar el perdon, ó minorar la pena, no solo los servicios personales del reo, mas tambien los de sus mas íntimos allegados: los padres, la esposa, los hermanos, los hijos. Así lo han practicado siempre los Príncipes mas ilustres. Y es una gran política avisar con estos exemplos á los ánimos generosos, que no solo pueden merecer para sí, mas tambien para los suyos. Es mucho el emolumento que saca

ca la Rep'iblica de este incentivo. Otros muchos motivos de utilidad pública pueden ocurrir á los Príncipes para perdonar á los delinqüentes, que no es facil enumerar.

34 En los delitos cometidos por inatencion, y por flaqueza, yá se sabe que tiene mucha entrada la piedad. Las Leyes les señalan menor pena, y el Príncipe podrá condonarlos del todo en tal qual caso. Pondré exemplo: Sabiendo Pyrrho, Rey de los Epirotas, que unos mancebos, que estaban bebiendo vino, habian murmurado de él, los hizo traher á su presencia, y les preguntó si era verdad que de él habian dicho tales, y tales cosas. Estaba entre ellos uno de genio sincero, y animoso, el qual respondió: *Sí señor. Es verdad que todo eso diximos despues de haber bebido largamente; y mas hubiéramos dicho, si mas hubiéramos bebido.* Perdonólos Pyrrho; y me parece que hizo muy bien. El delito se minoraba mucho por haber sido cometido en una media perversion del juicio: y el ser la ofensa contra la misma persona del Rey, daba cierto ayre de generosidad al perdon, capaz de aumentarle el amor, y respecto de sus vasallos: cosa importantísima en todos los Reynos. Por este camino recobró con exceso el Público lo que perdió en la impunidad de aquel delito.

35 Aun prescindiendo de la particular circunstancia, que minoraba la culpa de aquellos jóvenes, se puede decir generalmente, que asienta bien á todos los Príncipes, y Superiores ser indulgentes con los que murmuran de sus personas. Esto acredita su clemencia, y desacredita la misma murmuracion. No puede quitarles tanta porcion de respeto la maledicencia de algunos vasallos, quanto la opinion de clementes, y magnánimos les grangea con todos. El mismo que ha delinquido se avergüenza del perdon; porque si lo tiene por piedad, conoce que no tuvo razon para murmurar; si por desprecio, yá le basta para castigo. Esta es la pena propia para los insultos de la lengua. Aplicar otra qualquiera, es dar á los murmuradores la vanidad de que son temidos. Así se enciende mas su odio, y se esfuerza mas su atrevimiento. Lo que se ha notado

en los Príncipes, que anduvieron muy solícitos en pesquisar, y castigar murmuraciones de corrillos, es, que las aumentaron en su tiempo, y las eternizaron para la posteridad. Esta es una hydra, cuyas cabezas multiplica el cuchillo de la venganza, y ahoga el humo del desprecio.

36 Nuestro piadoso, y magnánimo Rey Felipe V (que Dios guarde) puede servir de norma en esta mezcla de severidad, y clemencia, que pide en los Príncipes la virtud de la Justicia. Inexôrable á los delitos graves cometidos en perjuicio de algun tercero, mostró una generosa indulgencia respecto de los que miraban á su Persona. En la guerra civil de los años pasados, en aquella furiosa tempestad en que fue tal la agitacion de los vientos, que bambanearon aun los escollos, donde flaqueó la constancia de muchos, por hallar colores de lealtad en la misma desercion, disimuló muchas ofensas de obra, y perdonó todas las de palabra, que no eran respectivas á la obra. Esto aumentó el amor en los corazones fieles, y en fin hizo fieles á todos los corazones.

37 Pero volviendo á la severidad en castigar los delitos, perteneciente al Magistrado, digo, que ésta, no solo conviene á la República, tambien conviene, y aun mucho mas á los mismos delinqüentes. Comunmente se dice, que rarísimo se condena de los que mueren en manos de la Justicia. Todas las apariencias lo persuaden; y hay no sé qué revelacion escrita que lo confirma. ¿Qué beneficio, pues, se hace en perdonar al malhechor, el qual, muriendo en la horca, de allí tomaría el camino para el Purgatorio, para pasar despues al Cielo; y muriendo en alguno de los encuentros á que es arriesgada su profesion, mucho mas probablemente perdería para siempre la alma con la vida? ¡Oh quántos millares de estos habrá en el Infierno, que estarán sin cesar fulminando horribles maldiciones contra los Jueces, que con una injusta clemencia ocasionaron su eterna perdicion! ¡Quántos con desesperacion, y rabia llorarán ahora el

que

que les hayan valido, no digo yo los dolosos asylos de las que llaman *Iglesias frias*, pero aun las mas justas inmunidades!

38 Acia cierto género de delitos, en cuyo castigo quisiera ver á los Jueces muy solícitos, los he experimentado muy indulgentes. Hablo de las faltas de legalidad, que respectivamente á su ministerio cometen todos aquellos que intervienen como instrumentos en el conocimiento, y prosecucion de las causas, el Abogado, el Relator, el Procurador, el Recetor, el Escribano, el Alguacil, el Testigo, &c. Es el Tribunal un todo de tan delicada contextura, que no hay en él parte integrante alguna que no sea esencial. Es una máquina en que si falta, ó falsea, ó afloxa el mas menudo muelle, todos los movimientos serán desordenados. ¿Qué importa que sean los Jueces rectos, si los procesos, ó los informes llegan adulterados á sus manos, y oídos? Quanto mas rectos, tanto mas cierto que entonces saldrá una sentencia injusta, porque se arreglará á las viciadas noticias en que se fundan. Entre los Japones se castiga con severísimas penas qualquiera mentira que se diga á los Jueces tocante á la causa que se exâmina, aun quando la profiere la misma parte interesada. Paréceme excelente política. El modo de dar paso seguro á la Justicia es desembarazar el camino á la verdad; y para esto no hay otro arbitrio que el castigar con gran severidad la mentira.

39 Si se me opone que esto parece demasiado rigor, porque excede la pena la gravedad de la culpa; respondo que los Juristas deben pesar los delitos de otro modo que los Teólogos. El Teólogo exâmina la malicia intrínseca del acto; el Jurista considera las conseqüencias que tiene para el Público; y pueden ser estas graves, aunque la culpa, segun la primera inspeccion, sea leve. Es verdad que tambien el Teólogo considera las conseqüencias quando las prevee el delinqüente, lo que á proporcion agrava aun en el fuero interno su culpa. El Jurista no puede, ni le toca exâminar si las previó, sino apli-

car el remedio que prescribe la Ley, para evitar el daño; y así en el fuero externo es castigado el reo como si previese ese daño.

40 Considérese ahora que las falsedades, y dolos que circundan los Tribunales, dificultan tanto el exâmen de la verdad, que en unas causas se logra tarde, y en otras nunca. Este es un gravísimo perjuicio para el Público, porque la dificultad de la averiguacion da aliento á los mal intencionados para todo género de maldad. ¿Qué remedio para esto, sino el de castigar con rigor todo engaño judicial? La mayor perdicion de una República no consiste en que haya en ella muchos que no temen á Dios; sino en que esos que no temen á Dios, tampoco teman al Magistrado.

41 Yo no estraño que haya muchos testigos falsos, viendo la benignidad que se practíca con ellos. Entre los Indios Orientales, segun Estrabon, se les cortaban pies, y manos. Entre los Lycios, dice Heraclides, que les confiscaban todo los bienes, y los vendian para esclavos. Los Pysidas, cuenta Alexandro de Alexandro, que los despeñaban de una alta roca. En la Historia Helvética se lee, que el Magistrado de Berna hizo morir hervidos en aceyte dos testigos, que falsamente depusieron deberle una cantidad grande de dinero un Ciudadano á otro.

42 Ninguna de estas penas me horroriza, por contemplar quán necesario es en esta materia el rigor. Pero la mas justa, y razonable, al fin como dictada por boca divina, fue la del Talion, que Dios estableció en el Pueblo de Israél. Esta misma recomiendan varios textos del Derecho Civil. En España tuvo su uso por las Leyes de Toro. Mas últimamente, por no ser adaptable á todos los casos, el Señor Felipe II, dexándola en su vigor para las causas de sentencia capital, en que el testigo debe siempre ser castigado con la misma pena correspondiente al delito, que falsamente asevera, constituyó para todos los demás casos la pena de vergüenza pública, y galeras perpetuas. Justísimo castigo. ¿Pero quando se exe-

cu-

cuta? No sé si en la prolixa carrera de mi edad le he visto aplicar alguna vez. Lo que comunmente sucede es, que al tiempo de votar entra intempestivamente la piedad en la Sala, y á contemplacion de esta serenísima Señora, en vez de vergüenza pública, y galeras perpetuas, se decreta una multa pecuniaria.

43 Notables palabras las de Dios á Moysés, al capítulo nono del Deuteronomio, hablando del testigo falso: *Non misereberis ejus*, le dice: No Moysés, no te apiades, no te compadezcas, no tengas misericordia con él. Rígido parece el decreto. Rígido sí; pero preciso. Con el testigo falso todo ha de ser rigor, nada clemencia: *Non misereberis ejus*. Así conviene; porque si no, ¿quién tendrá segura la hacienda? ¿Quién la honra? ¿Quién la vida? Así que esto verdaderamente no es abandonar la piedad, sino fixarla en el objeto que se debe: es retirar los ojos compasivos de un individuo culpado, por dirigirlos á la multitud inocente.

44 Lo mismo que del testigo falso, digo á proporcion de todos los demás que engañan, ó procuran engañar á los Jueces en el conocimiento de las causas. Es menester, aunque sea á hierro, y fuego, allanar el camino por donde debe venir al Tribunal la verdad, para que pueda salir de él la Justicia. Quanto se expendiere de rigor por esta parte, se ahorrará con ventaja por otras. Quanto mas se facilitáre la averiguacion de los delitos, tanto será menor el número de ellos, tanto menos padecerán los inocentes, y tanto menos se repetirá al Pueblo el triste espectáculo de los suplicios. A cuyas utilidades se añade la suma importancia del breve, y feliz despacho en las causas civiles.

45 Por tanto, mi sentir es, que no haya indulgencia, ó remision alguna, ni con el Abogado que supone citas, ó doctrinas falsas (dexando á la prudencia los casos en que esto se puede atribuir á equivocacion, ó falta de memoria); ni con el Escribano, ó Recetor, que dolosamente coloréa los dichos de los testigos; ni con el Relator, que suprime cláusulas. Semejantes atentados, si se exâmi-

na

na su contrariedad á la virtud de la Justicia, tanta malicia tienen como una deposicion falsa.

46 Ni se deben dexar sin castigo severo (juzgo sería el mas proporcionado la privacion, ó suspension larga de exercicio) el Abogado que patrocina causas evidentemente injustas, y el Procurador que con el fin de dilatar introduce artículos impertinentes. Mas yá estas, y otras graves faltas de legalidad, y buena fé (¡ó benignidad perjudicialísima!), se juzgan bastantemente castigadas con una reprehension verbal: corto freno para detener los impulsos de la codicia, de la ambicion, del miedo, del amor, del odio: cinco enemigos de la Justicia, que alternativamente, segun la calidad, ó influxo de las partes, incitan á los Oficiales á violar la integridad de sus ministerios.

47 En todas partes se oyen clamores contra el proceder de los Alguaciles, y Escribanos. Creo que si se castigasen dignamente todos los delinqüentes que hay en estas dos clases, infinitas Plumas, y Varas, que hay en España, se convertirian en Remos. Los Alguaciles están reputados por gente que hace pública profesion de la estafa. Si es verdad todo lo que se dice de ellos, parece que el demonio, como siempre procura contrahacer, ó remedar á su modo las obras de Dios, al ver que en la Iglesia se fundaban algunas Religiones Mendicantes para bien de las almas, quiso fundar en los Alguaciles una Irreligion Mendicante para perdicion de ellas. Su destino es coger los reos: su aplicacion coger algo de los reos: y apenas hay delinqüente que no se suelte, como suelte algo el delinqüente. Los Escribanos tienen mil modos de dañar. Raro hay tan lerdo, que dé lugar á que le cojan en falsedad notoria. Pero lo que se ve es, que todo el mundo está persuadido á que en qualquiera causa, que civil, que criminal, es de suma importancia tener al Escribano de su parte. El modo de preguntar ladino hace decir al que depone mas, ó menos de lo que sabe. La introduccion de una voz que parece inutil, ú de pura forma-

malidad al formar el proceso, hace despues gran eco en la Sala: la substitucion de otra, que parece equivalente á la que dixo el testigo, altéra tal vez todo el fondo del hecho. Todos los ojos de Argos, colocados en cada Togado, son pocos para observar las inumerables falacias de un Notario infiel. Pero á proporcion de la dificultad del conocimiento se debe aumentar el rigor. De mil infieles solo será descubierto uno; y es menester proceder con tanta severidad con este uno, que en él escarmiente todo el resto de los mil. Hágase temer el castigo por grande, yá que no puede por freqüente.

48 Habiendo arriba tocado algo de las multas pecuniarias, no te ocultaré aquí una reflexion, que muchos años há tengo hecha sobre este género de pena, y que me la hace mirar con poco agrado. He reparado, digo, que el gravamen de la multa, no solo carga sobre el reo; mas tambien igualmente, y aun con exceso sobre algunos inocentes. Peca un Padre de familias de cortos medios, y se le impone una multa de cien ducados. La extraccion de esta cantidad, no solo la padece el que cometió el delito, mas tambien su muger, y hijos: y estos suelen padecerla mas, porque como cada uno se ama mas á sí mismo, que á sus mas íntimas adherencias, y el delinqüente, como dueño de la casa, dispone á su arbitrio de los bienes de ella, suele no cercenarse á sí mismo de las conveniencias que antes gozaba, en comida, vestido, y diversiones; y carga el cercen, que corresponde al dinero extrahido sobre sus domésticos. Su gasto es el mismo: por cuenta de la muger, y de los hijos solamente queda el ahorro, ó por lo menos queda la mayor parte. No estrañes que no mire con buenos ojos una especie de castigo, en que por lo comun, mas padece el inocente que el culpado. No niego que muchas veces es preciso. Las penas de Cámara, establecidas por ley á determinados delitos, son inevitables. Fuera de estas es forzoso recurrir á las multas para gastos de Justicia. ¿Qué podremos, pues, arbitrar? Que sean las menos que puedan ser.

Es-

49 Esto importa tambien al honor de los Jueces; porque los vulgares, quando ven cargar mucho la mano en las multas, y no ven su aplicacion al beneficio público en construccion de puentes, reparos de caminos, conduccion de aguas, socorros de Hospitales pobres, &c. facilmente se persuaden á que los mismos Jueces se interesan en la imposicion de aquellas penas. Y aunque el juicio sea indiscreto, ó temerario, es justo redimirnos de esta nota, quando cómodamente se puede.

50 Quando los delinqüentes, por carecer de familia, solo disfrutan sus bienes en sus propias personas, ninguna pena me parece mas racional, que la de multa pecuniaria, en caso que no la pida mas acerba la gravedad de la culpa. Lo primero, porque, como castigo incruento, es mas tolerable á la compasion, así de los que la decretan, como de los que la miran. Lo segundo, porque es quitarle armas al vicio, despojar de sus dineros á un hombre mal inclinado. Lo tercero, porque si se expenden á favor del público, logra el Pueblo dos utilidades, consiguiendo en el castigo, sobre la recta administraccion de Justicia, algo de temporal conveniencia.

51 Propuesto te he, hijo mio, mi dictamen en orden á todo aquello que me ha parecido mas esencial en el ministerio de la Judicatura. Si acaso te pareciere, viéndome tan escrupulosamente puesto de parte de la Justicia, que quiero borrar del catálogo de las Virtudes la Clemencia, estás engañado. Conozco la excelencia de esta virtud, y aun por eso me duele, que en nuestro ministerio no haya materia á su exercicio. Venero esta prenda divina, y aun por ser tan divina la contemplo sobre la esfera de nuestra jurisdiccion. Llámola divina, por quanto á la actividad de absolver de las penas, que decretan las Leyes, casi es privativamente propia de Dios. Este, como supremo dueño, puede perdonar todos los delitos: los Reyes, como inmediatos en la soberanía, pueden perdonar algunos: los Ministros inferiores para todos tenemos atadas las manos, porque el que está sujeto á las Le-

Leyes, carece de arbitrio para las piedades.

52 Es verdad que podemos interpretar la Ley obscura, inclinándola á la parte mas benigna; mas esto debe ser segun la exígencia del bien público, y segun el dictamen de la natural equidad; y obrando de este modo, yá no es clemencia, sino justicia. Podemos tambien por la virtud, que llaman Epikeya, minorar, y aun omitir en varios casos las penas que decretan las Leyes. Tampoco esto es benignidad, sino justicia; porque estamos obligados á seguir la mente del Legislador antes que la letra de la Ley. Por eso Aristóteles, que entendió muy bien la naturaleza de las cosas que pertenecen á la Ethica, señaló la Epikeya por parte de la Justicia. Estos casos en los delitos menores son muy freqüentes: porque exâminada la positura de las cosas, ocurre muchas veces á la prudencia, que se han de seguir mayores inconvenientes del castigo que de la tolerancia. Seguir siempre la letra de la Ley penal, sin exceptuar los casos en que el Legislador no pudo, ó la prudencia juzga que no quiso obligar, es lo que se llama sumo derecho, *Summum jus*, y que con razon está capitulado por suma injusticia. Luego obrar de contrario modo es justicia, y no clemencia. De donde se infiere, que la piedad, que tanto se implora en los Jueces subalternos, impropiamente se llama así, porque si es conforme á la Ley racionalmente entendida, es justicia; si contra ella, es injusticia. En los casos omisos, y quando la Ley está obscura, hay reglas generales para interpretarla, ó suplirla, las quales tienen fuerza de Ley. Por tanto, en el Juez subalterno no hay medio entre justicia, é injusticia, porque no hay medio entre obrar conforme á la Ley, y obrar contra la Ley. Dios te guarde, &c.

LA-

LA AMBICION EN EL SOLIO.

DISCURSO DUODECIMO.

§. I.

1 EL mas injusto culto, que dá el mundo, es el que reciben de él los Príncipes Conquistadores. Siendo solamente acreedores al odio público, vivos se les tributa una forzada obediencia, y muertos un gracioso aplauso. Es necesidad lo primero, pero necedad lo segundo.

2 ¿Qué es un conquistador sino un azote, que la ira divina embia á los Pueblos; una peste animada de su Reyno, y de los estraños; un astro maligno, que solo influye muertes, robos, desolaciones, incendios; un cometa, que igualmente amenaza á las chozas, que á los Palacios: en fin, un hombre enemigo de todos los hombres, pues á todos quisiera quitar la libertad, y en la prosecucion de este designio á muchos quita la hacienda, y la vida?

3 En esto, como en otras muchas cosas, admiro el ventajoso juicio de los Chinos. Isaac Vosio afirma, que en los Anales de aquella gente no son celebrados los Príncipes guerreros, sino los pacíficos: ni logran los vítores de la posteridad aquellos que se añadieron con las armas dominios nuevos, sino aquellos que gobernaron con justicia, y moderacion los heredados. Esto es elegir bien (*a*).

No

(*a*) De los estragos que hacen los Príncipes ambiciosos en sus propios dominios tenemos un insigne exemplar reciente en Carlos XII, Rey de Suecia. Acaso fue este el menos malo de los Príncipes ambiciosos; porque nunca desembaynó la espada sino provocado; aunque una vez empuñada, tardaba mas en recogerla de lo que pedia una ra-

4 No niego que el valor, la pericia militar, y otras prendas precisas en los Conquistadores son por sí mismas apreciables; pero concretadas con el uso tyránico, constituyen los hombres aborrecibles. No ha habido malhechor alguno insigne, que no fuese dotado de grandes calidades de alma, y cuerpo. Por lo menos no podian faltarles robustéz, industria, y osadía. ¿Quién por esto se meterá á panegyrista de malhechores?

5 No es paridad, sino identidad la que propongo; porque verdaderamente esos grandes Heroes, que celebraba con sus clarines la fama, nada mas fueron que unos malhechores de alta guia. Si yo me pusiese á escribir un catálogo de los ladrones famosos que hubo en el mundo, en primer lugar pondria á Alexandro Magno, y á Julio Cesar.

6 Nadie se conoció mejor en esta parte, ni se confesó mas francamente que Antígono, Rey de la Asia. Estando en la mayor fuerza de sus conquistas, un Filósofo le dedicó un libro, que acababa de escribir en asunto de la virtud de la Justicia. Luego que Antígono leyó el título, sonriéndose dixo: Muy á propósito por cierto viene la li-

son-

razonable satisfaccion. No miraba á engrandecer sus Estados, sino á castigar sus enemigos. Es verdad que no le pesaba: acaso se complacia de tenerlos; porque aunque sus victorias no añadian á su Corona nuevas Provincias, coronaban su cabeza de nuevos laureles. Sus dos ídolos eran la *Gloria*, y la *Venganza*. Estaba adornada su persona de varias virtudes, cuyo cúmulo rara vez se ve en los Conquistadores: sobrio, parco, continente, amante de la justicia, clemente, y benigno en alto grado, exceptuando únicamente el suplicio cruel del pobre Patkul. Pero así sus victorias, como sus virtudes ¿de qué sirvieron á sus vasallos? De empobrecerlos, de arruinarlos, de reducir un Reyno, que de su padre habia heredado rico, floreciente, fuertísimo, á una extrema desolacion, sin gente, sin dinero, sin Soldados; porque no solo las Tropas veteranas perecieron enteramente en tantos sangrientos combates; mas infinitos Soldados nuevos, con que se iban substituyendo aquellos, tuvieron la misma suerte. Así últimamente vinieron á faltar en Suecia, no solo Militares para la Campaña, mas aun Labradores para el Campo.

sonja de dedicarme un Tratado de Justicia, quando estoy robando á los demas todo lo que puedo.

7 Aunque no llegaron á hacer semejante confesion Alexandro, y Cesar, manifestaron bastantemente los remordimentos de la propia conciencia. El primero en la templanza con que toleró ser capitulado por aquel pyrata que cayó en sus manos, de ser mayor, y mas escandaloso pyrata que él; pues si Alexandro no conociera que le decia la verdad, muy mal le hubiera estado haberla dicho. El segundo en sus perplexidades al pasar el Rubicon; siendo de creer que aquel ánimo intrépido no le detendria la contemplacion del riesgo, sino la del delito.

§. II.

8 En efecto, los Príncipes conquistadores tan para todos son malos, que ni aun para sí mismos son buenos. Son malos para sus vecinos, como es notorio; son malos para sus vasallos, que en realidad padecen lo mismo que los vecinos, pues en los excesivos tributos malogran las haciendas, y en las porfiadas guerras las vidas. Es verdad que vencen; pero mas hombres cuestan á un Reyno diez batallas ganadas, que dos, ó tres perdidas. Esto, dexando á parte aquel menoscabo que padecen las Artes, y la Agricultura, por llevarse toda la atencion la Guerra. Con que al fin de la jornada, exceptuando unos pocos Soldados premiados, y otros pocos que lograron algunos despojos, tan mal quedan los conquistadores como los conquistados.

9 Otro perjuicio harto grave, aunque menos observado, ocasionan estos espíritus ambiciosos á sus vasallos; y es, que ocupados del deseo de engrandecer de todos modos al Imperio, no solo procuran aumentarle extensivamente entre los estraños, mas tambien intensivamente entre los suyos. No solo quieren dominar los mas vasallos que pueden; pero tambien dominar lo mas que pueden á los vasallos. Mas facil es contentar la ambicion por este segundo camino, que por el primero. Sin añadir sub-

súbditos se forma un Imperio sin límites, el que se desembaraza del estorvo de las Leyes. Imperio reducido al despotismo es imperio infinito, si se atiende al número, no de los que han de obedecer, sino de las cosas que puede mandar.

10 En fin, para sí mismos son malos los Conquistadores; porque como la hydrópica sed de ganar nuevos vasallos nunca se sacia, nunca el desasosiego del corazon cesa: *Plusque cupit, quo plura suam demittit in alvum.* Tienen á las espaldas lo que adquirieron, y delante de los ojos lo que resta por adquirir: de aquí depende que esto, como mas presente, tiene mas fuerza para inquietar el ánimo, irritando el apetito, que aquello para calmar el alma, insinuando el gozo. Añádase á esta ansia el susto del cuchillo, ú del veneno, que son los dos paraderos comunes de la vida de los Conquistadores.

11 Solo les queda por fruto de sus fatigas un bien, que no gozan, y que por tanto no se debe llamar bien. Este es la celebridad del nombre en los siglos venideros; tributo que paga á sus cenizas la necedad de los hombres. Ningun tributo mas injusto. Si la memoria de los Conquistadores fuera regida por el entendimiento, habia de servir á la exêcracion, y no al aplauso. Quien celebra á un Nembrod, á un Rómulo, á un Alexandro, puede con la misma razon celebrar á un tigre, á un dragon, á un basilisco. Las mismas prendas hallo en aquellos tres Heroes insignes, que en estas tres bestias feroces: una grande fuerza para hacer mal, y una grande inclinacion á hacerle.

12 Risa me causa ver á los Romanos, dueños yá del mundo, hacer vanidad de fixar el origen de su Imperio en Rómulo. Nada hubo en este hombre que pudiese desvanecer á sus descendientes. Si se mira por la parte del nacimiento, se le halla, segun el mejor sentir, por madre una ramera. Si por la vida, y profesion, solo se ve un ladron atrevido, que, hecho capitan de otros tales, erigió en República á una infame quadrilla. El robo de las

Sabinas, si fue verdadero, prueba que Rómulo, y todos sus sequaces eran una gente despreciada por vil, y ruin en toda Italia, pues ningun Pueblo les quiso dar mugeres para sus matrimonios, y fue menester robarlas para tenerlas. A Rómulo no pudiendo sufrirle, le quitaron la vida los mismos Ministros que él habia creado. Pero tal es la ceguera del mundo, que al mismo que juzgaron indigno de permanecer entre los hombres, le colocaron luego entre las Deidades.

13 La misma suerte tuvieron los demás grandes Conquistadores: ser aborrecidos quando vivos, y adorados despues de muertos. Nembrod fue el primer objeto de la Idolatría. Mudáronle el nombre de Nembrod, que significa Rebelde, en el de Belo, Baál, ó Baalin, que significa Señor. Este es el Júpiter Belo de la antigüedad. A Alexandro hizo un veneno víctima del resentimiento de Antipatro, y luego hubo en los altares víctimas para Alexandro. No bien mataron á Cesar en el Capitolio como enemigo de la patria, quando le veneraron en el Cielo como Deidad tutelar de la República. Grande error de el Gentilismo transferir los hombres en Deidades; pero mucho mayor transferir en Deidades aquellos que por sus vicios debieran ser degradados de hombres.

§. III.

14 LOS que hacemos el concepto debido de la Deidad, no podemos caer en tan torpe error; mas no por eso dexamos de errar. No adoramos á los Conquistadores como Dioses, pero los celebramos como Héroes. ¿Qué es esto, sino envilecer tan noble epiteto? Los Héroes verdaderos son hechuras de la virtud; y así se deben rechazar como contrahechos, ó adulterinos quantos se fabrican en la oficina de la ambicion. Hombre grande, y malo, es implicacion manifiesta. Discretamente Agesilao, á uno que le ponderaba la grandeza del Rey de Persia, como dándole en rostro con la pequeñéz de su Reyno de Esparta, le respondió: *Solo puede ser mayor que yo quien*

quien fuere mejor que yo. No dixera mas, aunque hubiera leído aquel célebre dicho de San Agustin: *In his, quæ non mole, sed virtute præstant, idem est majus esse, quod melius esse. En aquellas cosas que se miden, no por la quantidad, sino por la virtud, lo mismo es ser mayor, que ser mejor.*

15 Sean celebrados como Héroes un Teodosio, un Carlo Magno, un Gofredo de Bullon, un Jorge Castrioto; en fin, todos aquellos en quienes la fortuna sirvió al valor, y el valor á la justicia: aquellos á quienes solo arrancaban la espada de la cinta, ó el interés del Cielo, ó la utilidad del Público: aquellos que en las guerras solo abrazaban como suyos el trabajo, y el riesgo, dexando intacto como ageno el fruto: aquellos que fueron pacíficos por inclinacion, y guerreros por necesidad. En fin, queden estampadas en la memoria de los hombres, para exemplo de los venideros, las imágenes de los Príncipes justos, clementes, sabios, animosos, en cuyo cetro reynó la justicia, y cuya espada nunca hirió la propria conciencia.

16 Pero descártense del número de los Héroes esos coronados Tigres, que llaman Príncipes Conquistadores, para ponerse en el de los delinqüentes. Derríbense sus estatuas, ó trasládense sus imágenes del Palacio á la casa de las fieras, porque esté siquiera la copia donde debiera haber estado el original. No obstante, dexaré por ahora aquí estampada una imagen comun de todos los Príncipes Conquistadores, que hallo formada muy al vivo en ciertas palabras que dixo, estando para morir, un Príncipe á quien se dió este epiteto, y fue Guillelmo el Primero de Inglaterra.

17 Este Príncipe en aquel último espacio de la vida, en que, por mirarse de cerca la eternidad, se empiezan á vér las cosas como son en sí: quando se abren los ojos del alma al paso que se váu cerrando los del cuerpo: quando sus victorias pasadas le mordian la conciencia, sin alhagar la ambicion, no sé si por arrepentimien-

to, ó por despecho, ó por desahogo, haciendo una triste reflexion sobre la suma de sus hechos, hizo esta confesion delante de los Próceres, que cercaban la cama: *Yo he aborrecido á los Ingleses*; *deshonré la Nobleza*; *mortifiqué al Pueblo*; *quité á muchos la hacienda*; *hice morir por la hambre, y por la espada infinita gente*; *y en fin, he desolado esta bella, é ilustre Nacion con la muerte de muchos millares de hombres.* En estas pocas lineas están pintadas con sus verdaderos colores las hazañas de aquel Conquistador; y las de todos los que han gozado el mismo epiteto se pueden dibujar con los mismos rasgos.

18 He dicho las de todos, porque, como yá se notó arriba, la sed hydrópica de dominar, dolencia general de los Conquistadores, los inclina á engrandecer su Imperio, no solo entre los estraños, mas tambien entre sus proprios súbditos. La ambicion que los agita, no solo anhela á romper las márgenes de la Corona, mas tambien las de la Justicia. No contentos con una dominacion legítima, aspiran al despotismo. Miran como estorvo de su grandeza la equidad, y solo hallan ensanches proporcionados á su espíritu en la tyranía. ¡Infeliz estado el de un Reyno, quando al que le gobierna se le encaja este capricho! La lástima es, que se les encaja tambien á muchos, que no son Conquistadores, ni piensan en serlo, sino de sus proprios vasallos.

19 Es esta otra especie de conquista mas odiosa, y mas barata, porque no se debe al valor, sino á la astucia: no á las fatigas de la campaña, sino á las cabilaciones del gavinete. Conquístanse los proprios súbditos, haciéndose mas súbditos, atando con mas pesadas cadenas la libertad, transfiriendo el vasallage á esclavitud. Es heredada la dominacion hasta donde es justa: es usurpada desde donde empieza á ser violenta. ¡Pero infelíz grangería la que por esta parte hace la ambicion! ¿Qué interesa el Príncipe en poner en dura servidumbre los cuerpos, si al mismo tiempo se enagena las almas? Pierde lo mejor de sus vasallos, que es el amor, dándole á cambio

por

por una porcion mas de miedo. Desposéese de los corazones, gravando los pechos. Prívase de la mayor dulzura del reynar, que consiste en verse obedecido por inclinacion el que manda por ley. ¿Qué deleyte puede dár una dominacion, donde en cada vasallo se considera una fiera indignada contra la cadena que la aprisiona? ¿Qué seguridad tendrá contra los estraños quien hizo desafectos á los suyos? ¿Ni qué seguridad tendrá, aun contra los mismos suyos, quien á los suyos hizo estraños? Díganlo esos Monarcas del Oriente, donde por afectar tanto los Príncipes ser árbitros de las vidas de los vasallos, se constituyen algunas veces los vasallos árbitros de las vidas de los Príncipes.

§. IV.

20 LA culpa de este abuso, quando le hay, tienen mal intencionados Ministros, y viles aduladores. Aquellos se interesan en estender el Imperio mas allá de lo justo, porque por participacion les toca algo de aquella propasada autoridad. Estos ván á ganar la gracia del Príncipe con el arbitrio facil que le proponen, para elevar á mayor celsitud su jurisdiccion. Con este fin no cesan de representarle, que la total independencia es esencial á la Corona: que las leyes, y costumbres son limitativos indignos de la soberanía: que un Monarca, tanto se hace mas espectable, quanto reyna mas absoluto: que la medida justa de la autoridad Real es la voluntad del Rey: que tanto mayor exâltacion logra el Solio, quanto á mayor profundidad se vé abatido el Pueblo: que en fin, un Rey es Deidad en la tierra; y tanto esfuerzan esta máxîma, que quanto es de su parte procuran olvidarle de que hay otra Deidad superior en el Cielo.

21 Es bello á este proposito un caso que refiere en su *Anecdotas* Juan Reynaldo de Segrais. Estaban algunos Cortesanos entreteniendo con máxîmas de política tyrana, semejantes á las expresadas, al Gran Luis Decimoquarto, quando aquel Príncipe no tenia mas de quince años. Creo que á cinco mas que tuviera, el menor cas-

tigo, que lés daría, sería desterrarlos para siempre de su presencia, y de la Corte. Mas la falta de experiencia, la capacidad aun no del todo formada, juntas con el ardor de su vivísimo espíritu, le hacian oír con agrado, como proporcionada á la grandeza de su corazon, aquella idea de un ilimitado poder: al tiempo mismo que el Mariscal de Etré, hombre anciano, de gran consejo, y maduréz, que se hallaba poco distante del Rey, estaba escuchando á aquellos aduladores con suma indignacion. Prosiguiendo estos su asunto, traxeron á la conversacion el exemplo de los Emperadores Othomanos, refiriendo como aquellos Monarcas son dueños despóticos de las vidas, y haciendas de sus vasallos. *Verdaderamente eso es reynar* (dixo el Gran Luis): ¡*felices Monarcas por cierto*! como confirmando con su aprobacion aquel modo de dominio. Traspasáronle estas palabras el corazon de parte á parte al buen Mariscal de Etré, por considerar las perniciosas resultas de aquella condescendencia; y llegándose prontamente al Rey, intrépido le dixo: *Pero, Señor, advertid que á dos, ó tres de esos Emperadores en mis dias les dieron garrote sus vasallos.* El Mariscal de Villeroy, digno Ayo, ó Gobernador del Regio Joven, que estaba á alguna distancia, pero todo lo havia oído, arrebatado de gozo, rompió atropelladamente por todos los que estaban en medio, hasta llegar al de Etré, á quien abrazó públicamente, dándole cordialísimas gracias por tan oportuna, y util advertencia. ¡Ojalá huviese siempre al lado de los Príncipes algunos hombres de libertad tan generosa para acudir prontos con la triaca, quando la lisonja los brinda con el veneno de la tyranía en el vaso dorado de la grandeza!

§. V.

22 LA primera edad de los Príncipes es la mas susceptiva, así de perniciosas, como de saludables máximas. Echan altas raíces en el alma las impresiones de la puericia. Segun el cultivo que recibe entonces, fructifica despues. En muy pocos falséa esta regla. En Jacobo,

bo, Sexto Rey de Escocia, y Primero de este nombre en Inglaterra, concurrieron grandes circunstancias favorables para que fuese zeloso Católico. Tenia buen entendimiento, y no mala índole. Era hijo de la excelente Reyna Maria Stuarda, de cuyo exemplo se podia esperar una eficacísima influencia en el ánimo del hijo. La dilatada prision, y lastimosa muerte de aquella muger admirable debian irritarle contra la Heregía, siendo cierto, que en el motivo de aquella tragedia se mezcló con la política sangrienta de Isabela la causa de Religion. Sin embargo, las malignas sugestiones de un mal Ayo desbarataron tantos saludables influxos. Jorge Bucanan, que fue Preceptor suyo, le inspiró tan eficazmente los nuevos dogmas, que nunca se apartó de ellos. Cuéntase de aquel depravado Herege (si yá no fue Atheista, como piensan algunos, los quales en prueba refieren, que cercano á la muerte dixo, que mas verdades hallaba en la Historia natural de Plinio, que en la Sagrada Escritura), que quando queria castigar al niño Jacobo, se vestia un hábito de San Francisco, á fin de estampar en su espiritu un horror indeleble, no solo ácia los Religiosos de aquella Sagrada Orden, mas tambien ácia todos los de la Religion Romana. Conocia bien, que duran siempre las imágenes, ó agradables, ó terribles, que se imprimen en la primera edad.

23 Por tanto, es importantísima en los Reynos la eleccion de Ayos, que han de regir la puericia de los Príncipes, y en los Ayos mismos la eleccion de máximas, que han de inspirar á sus alumnos. Nuestra España está hoy dando un grande exemplo en esta materia á todas las Naciones. Quando no nos dieran tantas, y tan bellas esperanzas el espíritu excelso, la discreta, y amable entereza de nuestro Principe Fernando, la dulcisima viveza del Serenísimo Infante Carlos, y la benignísima tranquilidad del Serenísimo Felipe: quando á la índole extremamente noble de estos tres hechizos de nuestros corazones no coadyuvasen tantos, y tan grandes exemplos de cato-

licísima piedad de sus Augustos Padres, bastaria el cuidado que huvo en su educacion, para asegurarnos de qué hemos de lograr en los tres, si el Cielo nos conserva sus preciosas vidas, tres Príncipes cabalísimos. Las brillantes señas, que yá en su tierna edad nos dán del cordial amor que profesan á sus Españoles, testifican que la instruccion que han tenido, y tienen es conforme á las reglas de la mas racional, y christiana política. Sobre cuyo asunto referiré aquí lo que con ocasion de mis escritos me pasó con el Señor Infante Don Carlos, por satisfacer una queja de su Alteza, dando juntamente á España una grandísima noticia.

24 Habiéndose dignado su Alteza de leer parte de mi segundo Tomo, luego que salió al público, tropezó en aquella Tabla trasladada del Padre Juan Zahn, doctísimo Premonstratense, donde se representa el cotejo de las cinco Naciones principales de Europa en genios, y costumbres. Dixe con propriedad que tropezó, porque verdaderamente fue escándalo para su ternura con los Españoles vér en aquella Tabla maltratada á nuestra Nacion en dos, ó tres partidas: en tanto grado, que le dixo á su Ayo el señor Don Francisco de Aguirre, que aquel libro, ó por lo menos la Tabla se debia dár al fuego. Satisfizole el Ayo diciéndole, que en aquella Tabla no estaba expresado mi dictamen, sino el de aquel Autor Aleman, á quien citaba; y que yo, bien lexos de convenir con él en lo que dice de nuestra Nacion, protestaba en la página antecedente, que en quanto á esto le tenia por poco verídico. Templó esto, pero no extinguió del todo el resentimiento del amabilísimo Infante; porque siempre hería sus ojos la Tabla, por mas que dentro de su entendimiento me defendía la protesta; de modo, que haviendo yo logrado pocos dias despues la dicha de besar su mano, me dió algunas señas de su enojo, y á su Ayo repitió en mi presencia, que havia de quemar aquella Tabla. Bien es verdad, que observé mal avenida la apacibilidad del semblante con el rigor de la sentencia.

Su

Su genio se havia puesto de mi parte contra su cólera; y en aquellos suavísimos, y soberanos ojos, que á todos momentos están decretando gracias, parecía que la piedad se estaba riendo de la ira.

25 Es cierto, que en aquel cotejo de Naciones no expresé mi dictamen, sino el del Padre Zahn, ó el que este Autor dice ser juicio comun; antes bien manifesté ser contrario al mio en todo lo que es menos favorable á los Españoles. Para cuya confirmacion, y satisfaccion mayor del Serenísimo Infante, de nuevo contradigo, y positivamente desapruebo quanto es ofensivo de nuestra Nacion en dicha Tabla. Si Dios me dá vida, espero manifestar en algun Discurso del siguiente Tomo el ventajoso concepto que tengo hecho de los Españoles en quanto á algunas partidas en que les hace poca merced el vulgo de las Naciones estrangeras.

26 Lo que hemos dicho en los tres números antecedentes, en cuyo asunto pudiera estenderse mucho mas la verdad, sin llegar á los confines de la lisonja, á nadie puede parecer digresion, siendo exemplo, que persuade el propósito principal de este Discurso.

§. VI.

27 Digo, pues, otra vez, que siendo cierto, que el alma en el estado de la puericia recibe las impresiones como cera, y las retiene como bronce, es importantísimo inspirar máximas saludables á los Príncipes en esa edad. El método de educacion doctrinal, que á este fin se debe observar, es empezar por la Religion, proseguir con la Ethica, ó Moral, y acabar con la Política. Entre estas tres partes hay un enlace admirable. La Religion (no hablamos aquí de ella en quanto es virtud especial, sino en quanto incluye la verdadera creencia) informa el entendimiento de las grandezas de Dios, y dispone el corazon para amarle. La Ethica, ó instruccion Moral rige todas las acciones para que conspiren unánimes á este fin, sirviendo al mismo tiempo de vehículo,

ó

ó disposicion última para la mas sana Política: ó por mejor decir, la Ethica del Príncipe en quanto Príncipe no es otra cosa que la misma Política tomada en general; porque ésta consiste en la coleccion de todas aquellas virtudes, que conducen para gobernar bien.

28 El uso de buenos libros es muy util para informar á los Príncipes de la política recta. ¿Mas quáles son los buenos libros? Creo que muy pocos. Los que contienen sana doctrina son infinitos. ¿Pero qué importa que instruyan, si no mueven? Lo dificil en lo Moral no es el conocimiento de lo recto, sino el movimiento, ó inclinacion eficaz á obrarlo. Hay unos libros de cláusulas cortadas, y arredondadas con afectacion (siguiendo el estilo de Séneca, que el otro Emperador llamaba *Arena sin cal*), las quales todo son retintin para el oido, sin que el eco llegue al corazon. Hay otros llenos de textos, y conceptos pulpitables, que en vez de ilustrar confunden, en vez de mover fastidian. Otros que abundan de sentencias de Thucydides, Polybio, Tácito, Livio, y Salustio, mezcladas con gran copia de pasages históricos. De todos estos diré lo que Apeles dixo á un discipulo suyo, que havia pintado á Elena con muy poca hermosura, pero con costoso vestido, y muy llena de joyas: *Cum non posses facere pulchram, fecisti divitem. No pudiendo hacerla hermosa, la hiciste rica.* Esos adornos forasteros, con que la erudicion aliña la virtud, en los libros que tratan de ella nada conducen para encender en su amor á los que los leen. Solo logrará ese efecto quien supiere pintar con vivos colores su nativa hermosura; quien tuviere arte, y genio para imprimir en el entendimiento una idéa clara, agradable, magnífica de su belleza.

29 Pero mejor que los mejores libros es la buena conversacion. La enseñanza, que se comunica por medio de la voz, es natural; la de la escritura artificial: aquella animada, ésta muerta; por consiguiente aquella eficaz, y activa, ésta lánguida. La lengua escribe en la alma, como la mano en el papel. Lo que se oye es el primer traslado, que

que se saca de la mente del que instruye ; lo que se lee yá es copia de copia. Si los Príncipes niños fuesen cotidianamente entretenidos por personas discretas, y bien intencionadas , qualquiera se podria constituir fiador de sus futuros aciertos. La doctrina, que mejor se insinúa, es la que se sugiere debaxo del velo de diversion. Como lo que se come con gusto nutre mejor el cuerpo, lo que se escucha con deleyte aprovecha mas á la alma. La voz de enseñanza es desapacible á la niñéz ; asi conviene en quanto se pueda quitarle el nombre dexando la substancia. En los Príncipes mucho mas, porque yá desde entonces empieza á inspirarles, ó la vanidad propria, ó la adulacion agena, que su fortuna no necesita de doctrina. Reglas de justicia, y prudencia civil, dulcemente mezcladas con narraciones harmoniosas, y apacibles de algunos hechos de Príncipes justos, que obrando bien, consiguieron quanto intentaban, logrando al mismo tiempo la adoracion de los suyos, y la admiracion de los estraños, todo ingerido por sugeto cuya conversacion les agrada, no como que los dirige, sino como que los divierte, les sepulta en el espíritu una semilla de buena casta, de quien se puede esperar á su tiempo excelente fruto. En la edad mas tierna tienen tambien cabimiento las fábulas, porque los niños gustan de cuentos. Por cuya razon el sabio Arzobispo de Cambray Francisco de Salinac para la educacion del señor Duque de Borgoña, cuyo Preceptor fue, con discreta invencion compuso una coleccion de fábulas graciosísimas, donde siguiendo el ayre de las que las viejas suelen contar á los niños, ó los niños unos á otros, en dulcísimo estilo incluyó quantos preceptos componen la mas christiana política. He debido las obras de este excelente Autor á la liberalidad, y amor del señor Marques del Surco, Ayo dignísimo del Serenísimo Señor Infante Don Felipe, que en su instruccion emplea utilísimamente la doctrina de aquel admirable Prelado, de quien fue íntimo amigo.

§. VII.

§. VII.

30 Aunque las lecciones que se dán á los Príncipes se deben encaminar á enamorarlos de todas las virtudes, que les convienen como Príncipes, y como hombres, importa sobre todo inclinarlos á la moderacion de ánimo, virtud opuesta á la ambicion. Otros vicios son malos para ellos, y para uno, ú otro particular. La ambicion, ó apetito desordenado de dominar es perniciosa para todo el Reyno. Un Príncipe injusto, un Príncipe cruel no hay duda que son aborrecibles en extremo. Con todo, si se atiende al daño, es mucho mayor por mas general el que causa el ambicioso. La injusticia, y la crueldad se exercitan en determinados individuos: la ambicion oprime á todos. Digámoslo mejor: El injusto, y cruel es injusto, y cruel con algunos particulares; el ambicioso es injusto, y cruel con toda la República. Esos son los pasos ordinarios de la ambicion: Empieza por la injusticia, prosigue por el rigor, y acaba por la crueldad. Es injusto con toda la República el Príncipe, que quiere gravarla mas de lo que permite la equidad, estendiendo su arbitrio fuera de los límites que le prescribe la recta razon. ¿Y qué sucede luego que se introduce esta dominacion violenta? Que los vasallos se quejan, y el Príncipe mirando la queja, por sumisa que sea, como agravio, empieza á decretar castigos. Véisle yá puesto en el rigor. A los castigos se sigue que suenen mas altos los clamores de las quejas; y como el grito del oprimido en los oídos del Príncipe tiene eco de rebelde, aumentándose con color de justicia el rigor, asciende al grado de crueldad. En caso que no se llegue á estas extremidades, porque el miedo les sofoca á los afligidos la voz dentro del pecho, ¿qué mayor tormento, que tener sobre los hombros un pesado yugo, y juntamente al cuello un lazo, que les impide el desahogo del gemido? Siendo este, pues, un gran martyrio, no puede la opresion, que les induce, dexar de ser una gran crueldad.

§. VIII.

§. VIII.

31 YO no estraño que hayan llegado algunos Príncipes á este exceso; antes admiro, que no hayan llegado todos, ó casi todos. El apetito sediento de dominar, que nunca se sacia, es natural en el corazon humano; y siendo en todos ingénito por la naturaleza, en los Príncipes le estimula la adulacion. Freqüentemente oyen hypérboles exquisitos, unos que elevan el caracter, otros la persona. Represéntaseles su superioridad á los demás hombres, como si ellos fuesen mas que hombres, ó los demás fuesen menos. Es gratísima á su imaginacion esta imagen ostentosa de grandeza, y no hay que estrañar, que la constituyan Idolo de los Pueblos que los obedecen, para que le ofrezcan en sacrificio quanto tienen de precioso. Algunos Políticos hacen para este fin alianza con los aduladores, pareciéndoles que hacen mas excelso, y generoso el espíritu de los Príncipes, imprimiéndoles una idéa grande de la propria excelencia. Y no dudo que esto convendria quando se reconociese en ellos un corazon muy apocado. Mas por lo comun en su educacion importa imprimirles solamente aquellas máxîmas, que dicta la Religion, la Virtud, la Humanidad. Así se les debe proponer:

32 Que el Rey es hombre como los demás, hijo del mismo padre comun, igual por naturaleza, y solo desigual en la fortuna.

33 Que esta fortuna, imagínela grande quanto quisiere, todo se le debe á Dios, el qual pudo poner otra estirpe diferente en el Trono, y á nadie haría injusticia, aunque hubiese elevado á la Magestad la que hoy es la mas humilde del Reyno, ó hubiese abatido á la mas baxa clase del Reyno la que hoy goza la Magestad.

34 Que quanto mayor idéa tenga de su grandeza, tanto mayor debe ser su agradecimiento á la Magestad Divina, que se la ha conferido, y á proporcion está mas obligado á servir á Dios que los demás hombres.

35 Que Dios no hizo el Reyno para el Rey, sino el Rey

Rey para el Reyno. Así el gobierno se debe dirigir, no al interés de su persona, sino al de la República. Por eso Aristóteles señaló por distintivo esencial entre el Rey, y el Tyrano, el que éste mira solo á su conveniencia propia: aquel atiende al bien comun.

36 Que consiguientemente aquella expresion interpuesta en los Decretos, de ser lo que se ordena del agrado, ó servicio Real, supone, que al Rey solo le agrada lo que se ordena al bien público. A los vasallos solo les toca obedecer al Rey. Al Rey solo mandar lo que importa á los vasallos.

37 Que como los vasallos están obligados á executar lo que es del agrado del Rey, el Rey está obligado á mandar lo que es del agrado de Dios.

38 Que el poder ordenar solamente lo que fuere justo, no disminuye su autoridad, antes la engrandece. A Dios le es imposible accion alguna, que no sea justa, y recta, sin que por esto dexe de ser Omnipotente.

39 Que un Rey, habiendo subido á la cumbre de la gloria humana, no puede ascender á otra altura superior, sino por el arduo camino de virtud; esto es, solo puede ser mayor siendo mejor.

40 Que lo mas dificil, y por tanto lo mas glorioso en un Rey, no es conquistar nuevos Reynos, sino gobernar bien los que posee. Dixo un Palaciego delante de Augusto, que Alexandro, á los treinta y dos años de edad, considerando que muy en breve tendria todo el mundo sujeto, y así no habria lugar á nuevas conquistas, dudaba en qué se podria ocupar despues. *Muy necio* (replicó Augusto) *era segun eso Alexandro. Lo mas arduo, y trabajoso le restaba, que era gobernar bien lo conquistado.* Otros atribuyen este dicho á Alonso el Quinto de Aragon.

41 Que si se hace cuenta de los Príncipes que fueron grandes guerreros, y de los que fueron insignemente virtuosos, se halla mucho menor número de estos que de aquellos. Quando la virtud no fuese mas estimable en los Reyes que la gloria militar, bastaria para hacerla mas pre-

preciosa el ser mas rara. Flavio Vopisco refiere de un bufon, que decia que todos los Príncipes buenos que habia habido en el mundo, se podian esculpir en un anillo, para dar á entender que eran poquísimos. Como hablaba de Reyes Idólatras, porque no conocia otros, podia decirlo con verdad. Hoy es otra cosa. Aunque siempre son mas los guerreros, y políticos que los santos.

42 Que como los vasallos son deudores de su obediencia, y respeto al Rey, éste es deudor de su cariño á los vasallos. El Rey tiene dos géneros de hijos: unos como hombre, otros como Príncipe: unos naturales, otros políticos. Estos son todos sus súbditos, y como tales los ha de amar. Los habitadores de Sichem, de quienes era Príncipe Hemor, son llamados en la Escritura hijos de Hemor.

43 Que este amor no debe estorvarle, antes empeñarle al castigo de los delinqüentes: porque el mayor bien que puede hacer á sus vasallos es exterminar los malhechores.

44 Que los efectos de su amor mas debe sentirlos el comun del Pueblo que sus Ministros, especialmente los mas cercanos á la persona. A estos se les ha de dispensar el cariño á proporcion del mérito; y es importantísimo no pasar esta raya. Bueno es que los Ministros amen al Príncipe; pero juzgo mas util al público el que le teman. Será felicísimo un Reyno, donde los súbditos teman á los Ministros, los Ministros al Rey, y el Rey á Dios.

45 Que sobre todo, deben experimentarle terrible aquellos á quienes halláre defectuosos en la verdad de los informes que le dan sobre importancias públicas, y aun sobre las particulares. Raro Príncipe hay que no desee lo que es de la mayor conveniencia de sus vasallos; pero suele no lograrse esta por las torcidas noticias que llegan á sus oídos.

46 Que para asegurarse de recibirlas puras no hay otro medio, sino el de conceder facil acceso á todos. Desengañarán unos de lo que engañaren otros, ó ninguno en-

engañará de miedo que otro desengañe. Si alguno llega á hacerse dueño único del oído del Rey, sin mas diligencia está hecho dueño único del Rey, y del Reyno.

47 Que reciba con agrado á todos los que le hablen, y aun mas á los humildes; porque estos, por mas medrosos, necesitan de mas aliento para su desahogo. Augusto, á uno que llegó á entregarle un memorial temblando, le preguntó, con semblante humanísimo, si trataba con alguna fiera. Esto, sobre conciliarle eficazmente el amor de los vasallos, facilita á los que logran audiencia, clara, y entera exposicion de lo que tienen que decir: pues una lengua trémula nunca pronuncia con claridad, y el temor suele cortar el camino que hay desde el pecho al labio.

48 Que se muestre tan zeloso amante de la Justicia, aun con dispendio de la propria conveniencia, que quando el Fiscal disputa á favor de sus intereses, contra la pretension de alguno, ú de algunos vasallos, entiendan los Jueces que no le lisonjean, dando la sentencia á favor suyo. Esta es una gran leccion, que entre otras dió el Santo Rey Luis á su Primogénito, y sucesor Felipe, estando para morir. Refiérela el Senescal Joinville, Ministro muy amado de aquel admirable Monarca, concebida en estas palabras: *Si alguno tuviere contigo querella, ó litigio, has de mostrarte propenso á favor de tu contrario, hasta que te conste ciertamente de la verdad. De este modo asegurarás que tus Consejeros, y Ministros estén siempre á favor de la Justicia.* ¡Oh advertencia, digna de esculpirse en láminas de oro!

49 Que sin embargo de la piedad, benignidad, y amor que tanto se le encomiendan, quando le conste con evidencia que alguna resolucion importa al bien público, no debe omitir la execucion por las quexas de algunos vasallos. Tal vez estos no alcanzan su importancia; y tal vez es preciso tolerar el gravamen de una pequeña parte del Reyno por el bien del todo.

50 Que quando consulte al Jurista, al Theologo, ó la

al político, oculte la inclinacion de su ánimo, y oyga la respuesta con perfecta indiferencia. Si no lo hace así, y mucho mas si hay recompensa para el que habla á gusto, ó ceño para el que responde con libertad christiana, la precaucion de la consulta no le quitará ser reo del desacierto; pues se sabe que á un Rey nunca faltarán Políticos, Teólogos, y Juristas que digan que conviene lo que él quiere que se haga.

51 Que en fin ha de morir, y que en el mismo momento que muera ha de comparecer, como el mas humilde reo de la tierra, delante del Rey de los Reyes, á dar cuenta de todas sus acciones. ¡Terrible contemplo la residencia de un Rey en aquel tremendo Tribunal! A los delinqüentes particulares se hace cargo de uno, ú otro homicidio, de uno, ú otro hurto: á un Rey iniquo se contarán por millares, y aun por millones los homicidios, y robos. En una guerra injusta que mueva, quantos mueren de uno, y otro partido, que por pocos que sean, son algunos miles, mueren por su cuenta. Quantos menoscabos padecen en sus haciendas los vasallos de uno, y otro Reyno, por subvenir á las expensas militares, se le imputan como á causa del daño. Y siendo millones de hombres los damnificados, á millones sube la cuenta de las injusticias.

52 De estas, y otras advertencias semejantes me parece justo imbuir el ánimo de los Príncipes en su tierna edad, no proponiéndoselas con la sequedad, y desnudez que tienen en este escrito; sí tegiéndolas con oportunidad, y dulzura en las conversaciones políticas que se ofrezcan: en que se debe huir la odiosa afectacion de magisterio, y procurar introducir la doctrina en trage de entretenimiento racional.

53 No ignoro que si los Príncipes son pusilánimes, ó escrupulosos, conviene en varias ocurrencias ensanchar su espíritu con menos severas máximas. Pero los que están destinados á su instruccion en la puericia, pueden descuidar en esta materia, porque deben creer, que quan-

do sus alumnos ocupen el Solio, tendrán á su lado muchos que suplan este defecto.

§. IX.

54 LO que hemos escrito en este Discurso, si se atiende precisamente al estado presente de nuestra España, solo puede producir la utilidad de una honesta diversion al que leyere, ó quando mas, el conocimiento de algunas verdades morales á los que no las alcanzaren: pues ni los Reales niños, que hoy van creciendo en virtudes para bien de esta Monarquía, ni los sugetos destinados á su enseñanza necesitan de nuestros avisos; antes mi teórica sigue los pasos de su práctica. Mas ésta es una condicion general de todas las advertencias que se escriben para Príncipes, que solo se dan á la estampa quando no son necesarias. Nadie escribe contra la tyranía, reynando un Tyrano: nadie contra la ambicion, dominando un Ambicioso: nadie contra la avaricia, imperando un Avaro. Quantas máximas se imprimen opuestas á las que practíca el gobierno existente, se reputan sátyras contra el gobierno. Así el Autor incurre la indignacion del Príncipe, sin aprovechar al público. El escrito se suprime como ofensivo: con que totalmente se pierde el trabajo, porque ni entonces, ni despues se logra el fruto.

55 De aquí se sigue que el tiempo oportuno para sacar á luz Tratados de Política recta, es únicamente aquel en que esa misma política se practíca. Entonces se siembra, para que fructifique despues: y aun entonces fructifica algo; porque el Príncipe existente se asegura mas de que es derecho el camino que sigue, y se fortifica en sus buenos propósitos. A este le sirve la doctrina de confortativo, á los venideros de preservativo.

SCEP-

SCEPTICISMO FILOSOFICO.

DISCURSO DECIMOTERCIO.

§. I.

1 HAY tanta latitud en el Scepticismo, y son tan diferentes sus grados, que con este nombre, segun la varia extension que se dá á su significado, se designan el error mas desatinado, y el modo de filosofar mas cuerdo. El Scepticismo rígido es un delirio extravagante; el moderado una cautela prudente. Pero los que en este siglo tomaron el empeño de impugnar á los Scépticos mas moderados, no sé si por ignorancia, ó por malicia, confunden uno, y otro. La ignorancia en esta materia es tan grosera, que me persuade á que sea por malicia; y la malicia es tan detestable, que me persuade á que sea por ignorancia.

2 Aunque la voz Griega *Scepsis* (de donde vienen *Scéptico*, y *Scepticismo*) significa inquisicion, investigacion, especulacion, &c. yá el uso ha alterado algo la significacion de estas voces. Por lo qual hoy Scéptico significa lo mismo que *Dubitante*, y Scepticismo aquella profesion particular, que hacen los Scépticos de dudar, y suspender el asenso en las materias controvertibles, ó disputables.

3 Esta duda, ó suspension de asenso puede ser mas, ó menos racional, segun la mayor, ó menor extension que se le da, y segun las materias á que se aplica. Así como dudar de muchas cosas es prudencia, dudar de todas es locura.

§. II.

4 AUnque comunmente los Escritores nos representan algunos sutiles Filósofos de la antigüedad obstinados en suspender el asenso á quanto les proponia, ó la razon, ó el sentido, y acérrimos defensores del Scepticismo universal sin excepcion alguna; para mí es harto dudoso, que esto fuese su verdadero sentir; antes creeré, que por ostentar su ingenio en la disputa, ó por otro motivo hablaron diferentemente que sentian. En este número son singularmente señalados Arcesilao, Carneades, y Pyrrhon. Pero el primero, si creemos á Sexto Empyrico, era Scéptico solo en la apariencia, y Platónico en la realidad, observando el método de disputar problemáticamente de todo en público, sugiriendo al mismo tiempo en secreto la doctrina Platónica á los discípulos que hallaba mas capaces. Ciceron dice, que el ardor de impugnar en todo á su condiscípulo, y émulo Zenon le conduxo al temoso empeño de refutar contra su propia mente quantos dogmas se le proponian. A que podemos añadir, que segun el testimonio de Diógenes Laercio nunca llegó Arcesilao al extremo de negar el asenso al informe de los sentidos; antes despreciaba con irrision á los que ponian el Scepticismo en este punto.

5 De Carneades, Filósofo sutilísimo, y Orador eminente, en tan alto grado, que Ciceron en varias partes habla de él con admiracion, y envidia, y asegura, que con la agudeza de su ingenio, y torrente de su facundia persuadia á todos sus oyentes quanto queria, dicen Numenio, y Quintiliano lo mismo; esto es, que el prurito de disputar, y la ambicion de ostentar su agudeza en la impugnacion de los mas constantes axiomas, y de quantas especies ministran los sentidos, le hizo parecer Scéptico rigurosísimo. Lo que podemos asegurar es, que si una historieta que refiere Numenio, es verdadera, Carneades creïa á sus ojos tanto como otro qualquiera hombre. Fue el caso, que habiendo sorprendido á una concubina suya en

en los brazos de su querido discípulo Mentor, ofendido de la alevosia de este, rompió para siempre con él, y le excluyó de la succesion en la Academia. ¿Cómo entonces no dudó como buen Scéptico si era ilusion de la vista la representacion de aquella obscenidad? Yo pienso que hasta ahora no hubo Scéptico alguno en el mundo, que puesto en la misma prueba mantuviese indiferentes la mente, y el corazon.

6 De Pyrrhon, el mas famoso entre los Scépticos, tanto que obscureciendo en algun modo á los demás, dió su nombre al systéma de la duda universal, y á los Sectarios de él, pues hoy aquel se llama Pyrrhonismo, y estos Pyrrhonianos, se dice comunmente, que estaba tan fuertemente encaprichado de la suspension de asenso á lo mismo que veïa, y palpaba, que ni se apartaba, aunque viese venir derecho á su encuentro un caballo desbocado, ó un perro rabioso, ni suspendia el paso aun quando advertia, que caminaba á un precipicio; y que mil veces hubiera perecido en estos riesgos, si sus amigos, velando á su seguridad, no le hubieran apartado de ellos. En medio de que esta especie está muy vulgarizada, no sé, que entre los antiguos Escritores haya otro fiador de ella mas que Antígono Carystio, Historiador Griego, coetaneo, ó próxîmo á la edad de Pyrrhon; por lo menos el eruditísimo Lamota Levayer le cita como único por ella. Y aun de Antígono Carystio dudo que la dé asertivamente, porque en Eusebio (*de Præparat. Evang. lib.* 14. *cap.* 18). se halla citado este Autor para un hecho contradictorio á aquella noticia; y es, que en una ocasion yendo á acometer un perro á Pyrrhon, éste huyó, y se subió á un arbol para evadir el peligro: sobre cuyo asunto hicieron burla de él los que estaban presentes, dándole en rostro con la discrepancia, que observaban entre su modo de obrar, y su doctrina.

7 Pero diga lo que quisiere Antígono Carystio (Autor que no he visto), ú otro qualquiera, que acredite aquella noticia: sin miedo de ser injustos condenarémos

como increible el que llegase á tanto la extravagancia de Pyrrhon. Este Filósofo vivió noventa años, y en tan dilatada edad no es verisimil que lograse siempre la asistencia de sus amigos, para librarle de tantos riesgos como precisamente habian de ocurrir á un hombre de tan temeraria conducta, y singularmente en el largo viage que hizo á la India para consultar á los Gimnosofistas. Diógenes Laercio, que es quien nos dá noticia de la larga edad de Pyrrhon, y de su viage á la India, nos asegura tambien, que era Pyrrhon de genio sumamente solitario, lo qual no es muy compatible con estár siempre cercado de sus amigos: ni es admirable que tuviese muchos, ni muy finos un hombre tan ridículo. En fin, los Ciudadanos de Elide, patria suya, le erigieron Pontífice Supremo de su Religion. ¿Cómo es creible que fiasen este empleo á un hombre que justísimamente debian tener por fatuo, si su Scepticismo llegase al grado que hemos dicho? Donde tambien es de notar, que este hecho le absuelve de la nota de impiedad, que comunmente le imponen, pues no le habian de entregar sus compatriotas el soberano ministerio de la Religion, si conociesen que profesaba Religion alguna, ó que dudaba de la exîstencia de la Deidad. ¿Qué devocion, ó zelo se puede esperar para el servicio del Templo, de quien ignora, ó duda si exîste el objeto del culto?

§. III.

3 NO solo de los Filósofos dichos, pero ni de otro alguno creo que siguiese de corazon el systéma de la duda universal: porque hay objetos ácia los quales es implicatoria la duda. Nadie puede dudar de su propia exîstencia. La misma duda es objeto de un conocimiento cierto, pues el que duda, ciertamente sabe que duda. Y si los Scépticos no tenian certeza de que dudaban, ¿cómo lo afirmaban con tan increible teson? Así se debe hacer juicio, que no por dictamen, sí por juego de disputa, defendian algunos el Scepticismo universal. Y si hubo

bo alguno que verdaderamente asintiese á él, no debe considerarse como Filósofo, sino como fatuo; y este modo particular de filosofar impropiamente se puede llamar tal, debiendo á justa razon llamarse un modo particular de delirar.

9 Es, pues, creible, que aquellos Scépticos mas rígidos, que verdaderamente, y de corazon lo eran, ponian algunas excepciones á la universalidad del systéma, ó entendian este en algun determinado sentido que le limitaba. Sócrates, á quien algunos consideran primer padre de los Scépticos, decia de sí, que no sabia cosa alguna, sino precisamente el que todas las cosas ignoraba. Esto ya era poner alguna limitacion, aunque muy menuda. Pero yo pienso que Sócrates, que naturalmente era modesto, solo queria decir que era muy poco lo que sabia, y esto lo explicaba hyperbólicamente diciendo que todo lo ignoraba. San Justino Martyr, y otros Padres que elogiaron altamente á aquel Filósofo, no lo hubieran hecho, si le tuviesen por Scéptico rígido, que es lo mismo que por impío; pues quien duda de todo, es evidente que no profesa Religion alguna; y bien lexos de eso es muy probable que los Atenienses le condenaron á muerte solo por el motivo de que afirmaba la exîstencia de una Deidad única. A lo menos es cierto, que hacia irrision de la multitud de Dioses del Gentilismo; por consiguiente yá sabia la importantísima verdad de que la Deidad es inmultiplicable.

10 Otros Scépticos, que decian, que de todo dudaban, y que de todo se debia dudar, acaso no excluian toda certeza, sí solo certeza científica, y demostrativa, la qual, exceptuando el objeto de las Matemáticas, se debe confesar, que en muy pocas cosas la hay. Aun muchas demostraciones matemáticas, especialmente las muy compuestas, no son incompatibles con el miedo, ó duda reflexa de si hay en ellas alguna oculta falencia, por lo qual dexen de ser verdaderas demostraciones. ¡Quántos presumieron haber demostrado la Quadratura del círculo, cu-

yos discursos, mirados despues con mas riguroso exâmen, se hallaron envolver algun sofisma, ó algun supuesto, que se daba por evidente, no siéndolo! Las demostraciones geométricas, con que se prueba la infinita divisibilidad de la quantidad continua, son bastantemente simples, no obstante lo qual no faltan Autores, que por hacérseles imperceptible la divisibilidad infinita de la quantidad, recelan que hay alguna oculta sofistería en ellas.

11 Otros negaban la fé al informe de los sentidos; pero no tan groseramente, que no usasen de él para dirigir las acciones comunes de la vida humana, y civil. Gobernábanse por él para vivir, mas no para filosofar. La representacion de los sentidos les servia para buscar lo util, y huir lo nocivo; mas no para determinar por ella la teoría del objeto.

12 Los fundamentos que señalan para esta desconfianza de los sentidos, pueden reducirse á tres. El primero es la distincion, que debe concederse entre la impresion, que hacen los objetos en el sentido, y el sér absoluto que tienen en sí mismos. Pongamos un exemplo: Decimos que es amarga la cicuta. Si por esta expresion queremos significar que esta yerva hace en nuestro paladar tal determinada impresion, ó sensacion, á quien llamamos amargura, decimos bien: pero si queremos decir, que ella en sí misma tiene una qualidad absoluta, á quien damos el mismo nombre, decimos mal; pues si fuese así, quantos animales gustan la cicuta, la hallarian amarga; lo qual no sucede, pues las Cabras la comen, y encuentran gustosa. Del mismo modo discurren los que van por este camino, en orden á todas las demas especies sensibles. El fuego (dicen) produce en nosotros aquella especie de impresion que llamamos calor; mas no por esto se debe discurrir que tiene calor en sí mismo: Así como avecindándose mucho, produce dolor en nosotros, sin tener dolor en sí mismo; y así como por esta razon no se debe llamar el fuego dolorido, sino, quando mas, dolorífico, tampoco debe llamarse cálido, sino calorífico; y so-

solo podrá decirse cálido equívocamente, como se dice *sana* la Medicina, porque causa la sanidad en el animal.

13 Esta distincion es la máxima fundamental, en que estrivan los Filósofos modernos para negar quantas qualidades sensibles ponen los Aristotélicos en los objetos; de suerte, que resueltamente te dirán, que ni la nieve es blanca, ni el carbon negro, ni la campana sonora, ni el clavel fragrante, si entiendes estas denominaciones como intrínsecas, ó como provenientes de alguna qualidad, ó forma accidental intrínseca que haya en los objetos; y solo te las concederán en quanto significan unas determinadas impresiones, que mediante el físico, y corporeo impulso de las partículas insensibles de la materia, resultan en nuestros órganos; las quales del mismo modo sirven para buscar lo util, y huir lo nocivo, que aquellas otras formas intrínsecas. Tanto huirán los hombres de comer el arsénico, creyendo á los modernos que este mineral mata, disolviendo la textura de la sangre con el movimiento rápido de sus partículas, como creyendo á Aristóteles, que todo el daño viene de una qualidad venenosa, existente en el arsénico: y tanto buscarán el oro, creyendo á los modernos que aquella brillante amarillez no es otra cosa que una impresion determinada, que hace en la retina la luz, de tal modo particular reflexada por la particular textura de las partículas insensibles del oro, que creyendo á Aristóteles que es una forma accidental intrínsecamente inherente al mismo oro. Bien sé que poco há dixo un discreto, que las Damas debian estar muy quejosas de Descartes, porque les quitó de la cara aquella blancura que tanto les agracia, por ponerla en los ojos del que las mira. Pero esto es bueno solo para chiste; siendo cierto que igualmente bien puestas quedan para la estimacion, causando aquella agradable estampa en los ojos, con la particular reflexíon que da á la luz la determinada textura de las partículas insensibles del cutis de la cara, que produciéndola con la qualidad intrínseca, en que constituyen los Aristotélicos la ra-

razon de color. Y no sé que hasta ahora la Filosofia Cartesiana haya servido á nadie de preservativo contra aquel dulce veneno, que llamamos hermosura.

§. IV.

14 EL segundo motivo para desconfiar del informe de los sentidos, es la experiencia de las alteraciones que ocasionan en las especies sensibles, ó la interposicion del medio, ó la diferente disposicion del órgano. La especie que pasando por medio uniforme, ú homogeneo, representa recta la vara, en virtud de la refraccion, que padece pasando de la agua al ambiente, la representa torcida. El que padece ictericia todo lo ve de color flavo; y aunque es verdad que este es un accidente preternatural, no sabemos, si prescindiendo de toda disposicion morbosa, hay en varios individuos diferente temperie, y configuracion, bastante á inducir diferentes sensaciones, respecto de un mismo objeto. Y parece lo mas probable ser así; pues en todo lo que está patente á la observacion no vemos individuo alguno que sea perfectamente semejante á otro. Yá se han visto hombres, en quienes el ojo derecho representaba los objetos, ó con diferente color, ó con desigual magnitud que el izquierdo (*a*).

§. V.

15 EL tercer fundamento para dicha desconfianza es la errada representacion de la imaginativa, la qual figura como exîstentes las sensaciones externas de los objetos que no hay. Al que le cortaron una pierna le representa su imaginativa la sensacion de dolor, como exîs-

(*a*) Juan Alfonso Borelli, y otros modernos dan por asentado, que el ver los objetos mayores, y mas distintos con el ojo izquierdo, no es accidente particular de uno, ú otro individuo, sino comun á todos. Dicen que esto se conoce colgando una bola en medio de una ventana abierta, la qual se representa mayor, y con mas claridad al ojo izquierdo que al derecho.

exîstente en la pierna, y pie, que ya no tiene. Al maniaco, que juzga ser de vidrio, ú de barro, ó ser lobo, ó ser perro, se le representan esas formas peregrinas, como evidentemente manifestadas por sus propios sentidos; de suerte, que el que se imagina de vidrio, jura con invencible seguridad, que ve en sí la transparencia, y palpa la lisura, propias de aquel compuesto artificial.

16 Este error es comun á todos los hombres en los desvaríos del sueño; pues el que sueña cree percibir con los sentidos los objetos que solo percibe con la imaginacion. De aquí forman los Scépticos mas rígidos un argumento molestísimo para probar que de todo se debe dudar; porque, dicen, nadie tiene certeza de si duerme, ó vela: luego nadie puede tener certeza de si vé, oye, ó palpa estos, ó aquellos objetos; pues por mas que juzgue que está velando, puede ser que esté durmiendo, y que se le represente como visto, ú oído lo que es solo imaginado. Yo (pongo por exemplo) contemplo que ahora estoy escribiendo, y leyendo lo mismo que escribo. ¿Pero qué certeza puedo tener de que escribo, y leo? ¿No he soñado mil veces que estaba escribiendo, y leyendo? Entonces se me representaban estos exercicios, no como soñados, sino como real, y actualmente practicados: luego puede suceder ahora lo mismo.

17 He dicho, y con razon, que este argumento es molestísimo, porque qualquiera cosa que se responda se tiene siempre sobre los brazos al contrario, insistiendo con igual fuerza que al principio. Por lo menos hasta ahora no he visto dar á él solucion alguna, que quiebre poco, ó mucho su fuerza. Dicen, y dicen bien, que prueba demasiado, porque envuelve en la misma duda todos los Dogmas sagrados de la Religion. Es así; pues el que llegue á dudar, si quanto vé, y oye es una mera representacion de la imaginativa, necesariamente ha de comprehender en esta toda la instruccion que ha tenido en las materias de Religion. ¿Pero de qué nos servirá esta instancia contra un Scéptico, cuyo intento quizá es destruir

la

la misma Religion, que se le pone delante como escudo? Y aun quando no arguya con esa depravada intencion, sí solo por juego, ó por vana ostentacion de su habilidad, apretará sobre que se le responda, y no se gaste el tiempo en instarle el argumento, pues las instancias, por buenas que sean, no son respuestas.

18 Es cierto que hay algunas verdades á quienes la seguridad que el entendimiento tiene de ellas, no exîme de padecer dificiles objeciones; ó por mejor decir, no hay verdad alguna tan constante contra quien no pueda armarse algun enredoso sofisma. Por eso no es justo en todas ocasiones desamparar una máxîma, cuya verdad se percibe claramente, solo porque no se puede responder á un argumento. Hay verdades de tal naturaleza, que las alcanza qualquiera entendimiento ordinario; y para responder á algun argumento, que se puede hacer contra ellas, es necesario un discurso sutilísimo. Aun quando, pues, no acertásemos á disolver el argumento, con que los Scépticos nos quieren poner en la duda de si estamos velando, ó durmiendo, no debemos abandonarnos á ella, sino mantenernos en la firme persuasion en que estamos. Pero á la verdad no es tal aquel argumento que no se le pueda dar clara, sólida, y desembarazada respuesta.

19 Para lo qual supongo lo primero, que la evidencia puede ser de dos maneras, ó mediata, ó inmediata. Es una proposicion evidente con evidencia inmediata, quando por sí misma, sin el adminículo de prueba alguna, se presenta con tal claridad al entendimiento, que éste está precisado con invencible necesidad á asentir á ella. Es una proposicion evidente con evidencia mediata, quando por sí misma no se representa con toda esa claridad; pero se infiere necesariamente de otra proposicion, que es evidente por sí misma.

20 Supongo lo segundo, que la evidencia inmediata debe dividirse en metafisica, y experimental. Aquella es propia de los principios universales, los quales por

sí

sí mismos persuaden invenciblemente al entendimiento como estos: *El todo es mayor que su parte. Dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas*, *&c.* La evidencia experimental es propia de algunas verdades singulares, que á cada individuo constan con infalible certeza, como á mí ahora el que tengo tal, ó tal deseo, que pienso en tal, ó tal cosa, que padezco algun dolor, que estoy poseído de algun afecto determinado, v. gr. gozo, tristeza, ira.

21 Que hay esta evidencia experimental respecto de algunas cosas pertenecientes á cada individuo, nadie puede negarlo; pues aunque alguno quisiese dar á su Scepticísmo toda la extension imaginable, y se empeñase en dudar de todo, le quedaria la evidencia experimental de que dudaba. Donde noto, que entre los Cartesianos es de tanto momento la evidencia experimental, que ponen dependientes de ella todas las evidencias metafisicas; pues aquella primera máxîma, ó proposicion, *yo pienso*, de donde infieren inmediatamente la propia exîstencia, y mediatamente todas las demás verdades demostrables, no consta sino con evidencia experimental.

22 Tambien es cierto, que de las verdades que constan con evidencia experimental, no puede darse razon alguna demostrativa, por lo menos de las que llaman los Lógicos *à priori*. La razon es, porque se hacen evidentes por sí mismas, ó con evidencia inmediata, y no por otras de donde se infieran. Por lo qual, aunque yo tengo ahora (v. gr.) evidencia de que apetezco tal, ó tal cosa, á nadie podré persuadírselo con demostracion alguna; porque esto me consta, no por algun principio notorio á todos los hombres, de donde se infiera la exîstencia de tal apetito; sino porque el apetito mismo está íntimamente presente á mi espíritu, con tal claridad, que no puedo dudar de su exîstencia. Lo mismo sucede en las verdades que constan con evidencia metafisica inmediata. Si me preguntan de dónde sé que el todo es mayor que su parte, responderé, que no lo sé por otro principio antecedente

te de donde lo infiera, sino porque esta verdad, *el todo es mayor que su parte*, con tal claridad se representa en mi mente, que es incompatible con la duda, como la luz del Sol con las tinieblas de la noche. Si alguno me niega, que dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas, será imposible probárselo, no solo *à priori*, pero ni aun *à posteriori*. La razon es clara; porque lo mas que podré hacer, si quiero arguirle, es estrecharle á una contradiccion, reduciendo, como dicen los Lógicos, *per impossibile*, que es el último término de la Dialéctica. Pero ve aquí que en llegando á este estrecho, me concede uno, y otro extremo de la contradiccion, pretendiendo, en conseqüencia del primer capricho, que ambos son verdaderos. ¿Con qué he de probar que no pueden serlo? No hay otro medio que el axioma, de que dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas. Pero esta es peticion de principio, y es probar lo que se me niega con la misma proposicion que es asunto de la disputa.

23 En los supuestos que acabamos de hacer está yá descubierta la solucion al argumento de arriba. Digo, pues, que yo (y lo mismo todos los demas) tengo evidencia experimental de que estoy velando ahora: porque el estado de vigilia, el qual consiste en la próxima, y última disposicion de potencias, y sentidos para exercitarse en sus propias operaciones, es un objeto que por sí mismo se representa á mi mente con tal claridad, que aunque quiera no puedo dudar de su exîstencia. Ni del asenso que doy á esta verdad se me puede pedir otra razon, ni yo puedo darla: así como no puedo dar otra del asenso que presto á un primer principio, ó á la exîstencia de algun afecto, en que de presente se está exercitando mi alma.

24 No disimularé, no obstante, que aun dada esta respuesta, queda pendiente una grave dificultad, la qual propongo de este modo. Esta persuasion, que llamamos evidencia experimental, es falaz; pues quando dormimos, y

y soñamos, tenemos la misma persuasion de que estamos velando, y se nos representan nuestros sentidos como puestos en actual exercicio; de tal modo, que si entonces nos ocurriese hacer reflexîon sobre este asunto, concebiríamos que teniamos evidencia experimental de que hablábamos, veïamos, oïamos, &c. Luego el concepto reflexo, que hago yo ahora, de que tengo evidencia experimental de que estoy velando, discurriendo, y escribiendo, no me dá seguridad alguna de que sea así.

25 Esto es quanto se puede apretar la materia. Para cuya solucion digo, que aquella persuasion que tenemos de que velamos quando soñamos, dista mucho de la que tenemos de que velamos quando realmente velamos. Esta es una persuasion clara, firme, resuelta, invencible, qual se necesita para constituir evidencia experimental; de tal modo, que por mas reflexîones que hagamos, y por mas que queramos proponernos dificultades, y dudas, siempre subsiste constante aquel asenso, y persuasion. Al contrario, la que hay durante el sueño es obscura, flaca, titubante; lo qual se conoce evidentemente en que si en el discurso del sueño ocurre la reflexîon dudosa de si es sueño, ó realidad lo que representa la imaginativa, flaquéa el primer asenso; y el que sueña, ó asiente á que sueña, ó duda, ó si todavia cree que es realidad, no es con un asenso resuelto, y firme, sino algo medroso, y lánguido. A mí me sucede muchas veces hacer en sueños esta reflexîon dudosa de si duermo, ó no; y nunca dexa de lograr uno de los dos efectos, ú de certificarme de que es sueño, ú de hacerme suspender el asenso. Y aseguro, que á qualquiera que insistiere por algunos momentos en proponer á sí mismo esta duda quando sueña, le sucederá lo mismo.

26 De la misma solucion se podria usar, si el argumento se formase sobre los delirios de los maniáticos. Qualquiera que habiendo perdido el juicio, despues le recobra, halla una gran diferencia en quanto á la persuasion, y claridad entre los dictámenes que forma en el es-

estado de sanidad, y los que tenia quando estaba loco. Los maniáticos rara vez hacen reflexion alguna, ni sobre el estado en que tienen el espíritu, ni sobre el asunto de la manía: pero quando la hacen, cejan poco, ó mucho de sus aprehensiones, de lo que tengo algunas experiencias. Yá me sucedió reducir á fuerza de vivas representaciones á algunos maniáticos á dudar de la verdad de sus imaginaciones, y últimamente á desengañarse de ellas: entre ellos á una Religiosa, loca en extremo desde muchos años antes, cuya vida se consideraba en peligro, aunque verdaderamente no le habia: siendo llamado para administrarla los Sacramentos, la puse en estado de pleno conocimiento para recibir el de la Penitencia. Esto se consigue proponiéndoles varias razones, y discursos, que los lleven al desengaño, hasta que se encuentre con alguno proporcionado á la naturaleza, y estado de su mente para hacer brecha en ella: en que se ha de atender principalísimamente á que la energía de la voz, la vivacidad de los ojos, y la eficacia de la accion den impulso á las reflexiones con que se procura su ilustracion, para que se impriman altamente en su celebro; pero esto ha de ser sin irritarlos, y variando los tiempos hasta encontrar rato oportuno, porque no en todos tienen el espíritu igualmente indocil. Es verdad que el desengaño no dura mucho, y luego vuelven á sus imaginaciones; pero suele importar mucho una hora de juicio, como en la Religiosa de que hemos hablado.

27 La delicadeza, y curiosidad del asunto me han detenido en él, no la necesidad; pues estoy tan lexos de temer que los argumentos que se proponen á favor del Scepticismo universal, le persuadan efectivamente, que antes juzgo que hasta ahora no hubo hombre alguno que asintiese á él.

§. VI.

28 LAS limitaciones, con que puede mitigarse el Scepticismo rígido, son innumerables; por consiguiente el Scepticismo será mas, ó menos absurdo, segun

gun las varias excepciones con que se corrija. Esta es una materia tan dilatada, que para discurrir en ella con alguna exâctitud apenas bastaria un gran tomo. Y así paso á tratar del Scepticismo estrechado á la linea fisica, que es el asunto que me he propuesto en este discurso.

§. VII.

29 Siempre me he admirado, y no acabo de admirarme, de que haya Filósofos en este tiempo, que impugnen como un error al Scepticismo fisico: mucho mas que le impugnen como error peligroso para los dogmas de la Fé. Ni comprehendo cómo esto pueda dexar de nacer, ú de una crasa ignorancia, ú de una maliciosa astucia, salvo quando la impugnacion cayga sobre algun Scéptico, que por no explicar líquidamente su sentir, dé lugar á que se tome en ageno sentido su opinion.

30 Lo que afirma el systéma Scéptico fisico es, que en las cosas fisicas, y naturales no hay demostracion, ó certeza alguna científica, sí solo opinion. Por consiguiente á la Filosofia natural no se debe dar nombre de ciencia; porque verdaderamente no lo es, sí solo un hábito opinativo, ó una adquirida facilidad de discurrir con probabilidad en las cosas naturales. Tomamos aquí la ciencia en el sentido en que la tomó Aristóteles, y con él todos los Escolásticos que la difinen, *un conocimiento evidente del efecto por la causa.* Por lo qual no excluimos la certeza experimental, ó un conocimiento cierto, adquirido por la experiencia, y observacion de las materias de Física; antes aseguramos, que este es el único camino por donde puede llegar á alcanzarse la verdad; aunque pienso que nunca se arribará por él á desenvolver la íntima naturaleza de las cosas.

31 Tampoco negamos, que en orden á los objetos fisicos, puedan proferirse muchas proposiciones deducidas con infalible certeza de principios metafisicos: como de este principio, *el todo es mayor que su parte*, evidentemente se infiere que el hombre es mayor que su cabe-

za: y de este, *el obrar se sigue al sér*, se infiere que mi padre exístia quando me engendró. Pero estas, y otras inumerables demostraciones de este jaéz no dan conocimiento alguno fisico; porque no declaran poco, ó mucho la naturaleza de los mismos entes que tienen por objeto. ¿Qué digo yo declarar la naturaleza de los entes? Ni aun manifestarle al entendimiento alguna verdad, que no alcance el hombre mas rústico del mundo. De modo, que las conclusiones sylogísticas sobre verdades infalibles, que tanto jactan los Filósofos escolásticos, no hacen otra cosa que explicar por circunloquios, y con voces facultativas lo mismo que derechamente alcanza, y naturalmente explica qualquiera racional, que nada haya estudiado. ¿Ni cómo pueden llamarse demostraciones aquellas que nada demuestran; esto es, nada manifiestan, sino lo que sin ellas era manifiesto? Dirá el Lógico (pensando que dice algo), que se sabe artificiosamente por medio de la demostracion lo que sin ella no se sabia artificiosamente. Pero yo repongo, que ese artificio es totalmente inutil; pues ni me manifiesta alguna verdad ignorada, ni me hace conocer con mayor claridad, ó evidencia lo mismo que antes sabia; siendo cierto que el rústico con tanta firmeza asiente, y con tanta claridad, y evidencia conoce, que todo el arbol es mayor que una rama suya, sin artificio alguno lógico, como yo con todo el armatoste de mi sylogismo. Si á un hombre, que anda bien, y con buen ayre, se empeñase un docto en enseñarle á andar científicamente, embutiéndole todas las reglas del movimiento, instruyéndole en la particular aplicacion de ellas á cada uno de los miembros del cuerpo, explicándole el número, y textura de los músculos, que sirven á aquel exercicio, ¿no diríamos que se tomaba un trabajo, sobre prolixo ocioso, y escusado, siendo cierto, que el discípulo no habia de andar mejor despues de toda esa doctrina que andaba antes? Pues ello por ello.

§. VIII.

32 ENtendido el asunto en la forma que le hemos explicado, firmo por conclusion, que no hay ciencia, ó certeza alguna científica en las materias de Física. Probó esta conclusion *ab authoritate* abundantísimamente el Doctor Martinez en el segundo Tomo de *Medicina Sceptica*, conversac. 27, con varios lugares de la Escritura, y muchas sentencias de Padres. Como las Obras de este Autor se hallan facilmente á la mano, se me escusará repetir aquí las autoridades de que usa, y solo añadiré dos muy específicas, que él omitió. La primera es de mi Padre San Bernardo (*in Cant. Cantic. serm.* 33). Asi dice hablando de los Filósofos: *Vagi sunt, nulla stabiles certitudine veritatis, semper discentes, & numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* Donde es de notar, que el Santo dice, que los Filosófos nunca llegan á alcanzar la ciencia de aquella misma verdad que buscan, y quieren aprender: *Semper discentes.* Lo que advierto, porque alguno no piense que habla de las verdades sobrenaturales, pues estas no son objeto de la inquisicion de los Filósofos. Tampoco se puede decir que habla de los Filósofos morales; pues estos (aun incluyendo los Gentiles) muchas verdades alcanzaron con entera certeza dentro de su linea. Y cierto que si Aristóteles hubiera escrito con tanto acierto en la Física, como escribió en la Ethica, no tuviéramos mas que desear.

33 La segunda autoridad es de Lactancio Firmiano (hombre ilustre, y venerable en la Iglesia): este grande hombre (*lib.* 3. *Div. Instit. cap.* 4, 5, & 6) trata largamente del Scepticismo de Arcesilao, de quien hemos hablado arriba; é impugnando eficazmente á este Filósofo sobre el capítulo de la duda universal, concede abiertamente, que tendria razon, si limitase el Septicismo á las materias de Física; porque de las causas, y razones de las cosas naturales no hay ciencia alguna, ni puede haberla: *Quanto faceret sapientiùs, ac veriùs, si exceptione*

facta diceret causas, rationesque dumtaxat rerum cœlestium, seu naturalium, quia sunt abditæ, nec sciri posse, quia nullus doceat, nec quæri oportere, quia inveniri quærendo non possunt.

34 Algunos Scépticos prueban nuestra conclusion, porque las cosas fisicas son singulares, y de los singulares no se dá ciencia. Pero esta razon no me satisface. Lo primero, porque sin embargo de ser singulares las cosas fisicas, pueden abstraer de la singularidad en la consideracion del Fisico; así como aunque todo ente real es singular, abstrae de la singularidad el ente real en la contemplacion del Metafisico. De hecho los Escolásticos con Santo Thomas dicen, que la Física abstrae de la materia singular, aunque no de la sensible, como la Matemática de la singular, y la sensible, aunque no de la inteligible; y la Metafisica de la singular, sensible, é inteligible. Lo segundo, porque el axîoma de que de los singulares no se dá ciencia, se debe entender con su grano de sal; esto es, de los singulares, segun los predicados que convienen particularmente al individuo, y son accidentales á la especie; pues de los convenientes á la especie puede dárse ciencia, aun en quanto contraídos al individuo. Pongo por exemplo: Si yo sé científicamente que el hombre, segun su concepto comun, es risible, tambien sé científicamente que Pedro es risible, pues en este sylogismo: *Todo hombre es risible, Pedro es hombre, luego Pedro es risible*, supuesta la verdad de las premisas, la conseqüencia es científicamente evidente. Lo tercero, porque si hubiera un Filósofo, el qual conociese evidentemente la naturaleza específica de todos los entes materiales, y de ella deduxese demostrativamente todas sus propriedades, y operaciones respectivamente á cada especie, dando de este modo razon *à priori* de todos los phenómenos naturales, no se podria negar, que tal Filósofo tenia ciencia fisica, sin embargo de ser objeto inmediato de su ciencia, no los individuos, sino las especies. Lo que se ha de probar, pues, es, que en la Fí-

si-

sica no haya ciencia alguna, ó conocimiento evidente de las materias que toca la misma Física, aun tomadas con abstraccion de los singulares; y verdaderamente los Físicos dogmáticos quedarian muy contentos como les concediésemos este conocimiento; ni les daria cuidado el que les gritásemos que el conocimiento de los conceptos comunes es metafisico, y no fisico: porque dirán (y dirán bien), que así la Física, como la Metafisica abstraen de la singularidad, y solo se distinguen en que ésta mira su objeto debaxo de mayor abstraccion; esto es, de toda materia, considerando solo aquellas razones, que pueden subsistir fuera de la materia, como son las de *Ente*, *Substancia*, *Espíritu*; al contrario la Física, solo contempla los entes materiales, y corporeos, siendo el concepto mas alto que mira la razon de cuerpo, y el mas baxo el concepto específico. Fuera de que el que aquel conocimiento se llame fisico, ó metafisico es qüestion de nombre. Lo que decide la qüestion es mostrar que no le hay, désele el nombre que quisiere.

35 ¿Pero qué cosa mas facil que probar esto? Discurro asi: la Física contempla la naturaleza del ente moble; éste puede considerarse, ó segun el concepto específico, ó segun el genérico. Pretendo, pues, que nada se sabe ciertamente de la naturaleza del ente moble, ni segun uno, ni segun otro concepto.

36 Y empezando por el específico, ¿quién puede negar que éste en ningun ente se conoce? Desafio á todos los Filósofos sobre que me digan quál es el constitutivo fisico de alguna de tantas especies de substancias materiales como hay en este Universo, y elijan la que mejor hayan exâminado. Admirablemente me vienen al propósito unas palabras de San Basilio (Epist.168. ad Eunomium): *Itaque qui se existentium scientiam assequutum esse gloriatur, exponat nobis quomodo, quod minimum esse eorum, quæ in lucem prodierunt, natura habeat.* El presuntuoso Filósofo, que se nos jacta de su ciencia fisica, explíquenos la naturaleza del mas minimo ente entre quan-

tos Dios ha criado. *Díganos* (añade poco despues el mismo Padre), *díganos quál es la naturaleza de la hormiga el que nos hace ostentosa vanidad de haber penetrado las cosas naturales*: *Dicat formicarum nobis naturam, qui eorum, quæ in natura sunt, scientiam cum fastu se prædicat assequutum.* ¿Pero qué nos cansamos? No hay, ni hubo hasta ahora quien por medio de ciencia adquirida penetrase el constitutivo fisico de substancia alguna viviente, ó inanimada, no pudiendo pasar nuestra mente mas allá de distinguir unas de otras por unos accidentes muy extrínsecos; y aun esto se tiene por proprio de los que llaman Naturalistas, no de los que en las Escuelas gozan el caracter de Filósofos, los quales se contentan con distinguir algunos pocos géneros (y aun esto con tanta infelicidad como verémos abaxo); pero descendiendo á los conceptos específicos, está tan mísera, y encogida la Filosofia, que solo se atreve á dar una imagen de difinicion á aquellas pocas especies de brutos, cuya voz designamos con algun nombre particular, explicando su concepto con una denominacion tomada de la misma voz; así se dice el Leon *animal rugible*, el Perro *animal latrable*, y el Caballo *animal hinnible*, ó *relinchable*; y siguiendo este método, los peces, porque son muchos, carecerán de difinicion.

37 No ignoran los Filósofos de la Escuela que estas no son difiniciones, sino una, como dixe, imagen de difiniciones, de que se sirven utilmente á falta de difiniciones verdaderas, para explicar lógicamente qué cosa es difinicion, qué es especie, qué género, qué diferencia, y otras cosas pertenecientes á la Dialéctica. Y yá se vé, ¿qué otro concepto nos dá del Caballo esta difinicion, *animal hinnible*, que aquel que tiene el mas estúpido aldeano, y que este explica mejor, y sin algaravía, diciendo que el Caballo es un *animal que relincha*, *ó puede relinchar*? ¡O qué penetracion tan filósofica de la naturaleza del Caballo!

38 Si alguno, no obstante, me quisiese replicar, que la naturaleza, como raíz de las operaciones, se debe explí-

plicar por el orden, ó habitud á ellas; y así la del Caballo se difine bien fisicamente por el orden radical al acto de relinchar: si alguno, digo, me replicáre así, le avisaré lo primero, que toda naturaleza substancial tiene su sér absoluto conceptible antecedentemente al orden á las operaciones, pues aquel es razon causal de este; esto es, porque tal cosa tiene tal sér, por eso dice orden, y habitud á tales operaciones. Le avisaré lo segundo, que aun quando se permita difinirse bien la naturaleza por el orden preciso á la operacion, no ha de ser en orden á qualquiera operacion, sino á la operacion primaria, y como característica del fondo de la especie, la qual ignoramos quál sea. Pongo por exemplo: Si el hombre se difine bien (como comunmente se cree) por la racionalidad, ó por la potestad radical de raciocinar, porque la raciocinacion, ó el discurso es la operacion principalísima, ó primaria del hombre; tambien el Caballo se debe difinir por la habitud radical á aquel acto de percepcion, instinto, ó conocimiento proprio de su especie, y distinto del de todos los demás animales. ¿Pero quién ha penetrado este? O ¿quién ha conocido la íntima diferencia que hay entre el instinto del Caballo, y el del Perro? Y así como sería ridículo difinir al hombre por el orden radical á la locucion, diciendo que es un *animal locutivo*, porque el acto de locucion es posterior al de inteligencia, y discurso, mucho mas si se difiniese por el orden á la voz que tiene, designándola con algun particular nombre, como la del Caballo se designa con el nombre de relincho: ni mas, ni menos es ridículo difinir al Caballo por el orden racional á relinchar. Le avisaré lo tercero, que si tales difiniciones se admiten como legítimas, es una cosa baratísima el difinir qualquiera compuesto substancial, porque no es menester mas que observar qualquiera operacion suya, darle un nombre particular, y difinirle por el orden á ella. Con esta instruccion sola, que se dé á un hombre del campo, se hará consumado Filósofo, pues podrá difinir quantas naturalezas hay en el Universo.

§. IX.

39 ESTas reflexiones solo pueden servir para convencer á uno, ú otro Escolástico superficial, y bastardo; pues todos los capaces yá conocen, y confiesan que de ningun compuesto substancial sabemos la difinicion, exceptuando el hombre. ¡O, á qué límites tan estrechos está reducida nuestra Filosofia!

40 Pero la lástima es, que ni aun la difinicion recibida del hombre, que dice que es *animal racional*, tenemos certeza alguna que sea buena. Es cierto que no será buena, si conviene á otros que el hombre, y es dudoso si conviene á otros, ó no. Para fundar, y persuadir esta duda, no me valdré, ni puedo, de la autoridad de Porphyrio, que en el libro de los Predicables supone ser Dios animal racional; y así para distinguir de Dios al hombre, difine á este *animal racional mortal*, porque juzgó que sin la particula *mortal* convenia tambien á Dios la difinicion. Tampoco de la de Aristóteles, de quien Jamblico (*lib.* 2. *de Secta Pythagoræ*) cita estas palabras: *Animalis rationalis aliud quidem est Deus*; *aliud autem homo.* Pero podré para este efecto valerme de la autoridad de algunos Padres (entre ellos San Agustin), que afirmaron que los Angeles son corporeos, ó por lo menos dudaron de su incorporeidad: á cuya duda es consiguiente la de si el Angel es animal racional; pues para serlo nada le falta, en suposicion de ser corporeo: por consiguiente es dudoso, si la difinicion de animal racional conviene solamente al hombre.

41 Dirásme que la sentencia de la corporeidad de los Angeles está condenada, ó la incorporeidad difinida en el Concilio Niceno segundo, y en el Lateranense quarto. Pero á esto tengo dos cosas que replicar. La primera, porque aunque es cierto, é innegable que los Angeles son incorporeos, y afirmar lo contrario es erroneo, es algo dudoso si en aquellos Concilios se difinió su incorporeidad, por quanto, aunque se habló de ella, no fue de intento, si-

sino por incidencia: excepcion que ponen Teólogos insignes, previniendo que solo se debe tener por difinido en los Concilios aquello que los Padres ván de intento á difinir, no lo que con ocasion del asunto introducen, ó suponen. Por cuya razon el doctísimo Cano (*lib.* 5. *de Locis*, *cap.* 5.) dice, que la opinion de la corporeidad de los Angeles, aunque falsa, no es herética; y mucho antes Santo Thomas (*quæst.* 16. *de Malo*, *art.* 1.) havia dicho que esta qüestion no pertenece á los Dogmas Católicos. A mas se adelantó mi Padre San Bernardo, (*lib.*5. *de Considerat.*) pues parece no le niega alguna probabilidad á la opinion de la corporeidad de los Angeles. Donde se debe advertir, que San Bernardo fue muy posterior al Concilio segundo Niceno, y Santo Thomas posterior, no solo al Niceno, mas tambien al quarto Lateranense. Con esto se ocurre tambien á la objecion que puede hacerse con algunos lugares de la Escritura, donde se dá el nombre, ó atributo de Espíritus á los Angeles: pues es cierto que los Padres que sintieron, ó tuvieron por defensable que los Angeles son corporeos, no ignoraban aquellos textos: cuya exposicion, á la verdad, no es dificil, pudiendo decirse que les dá ese nombre la Escritura, por ser sus cuerpos aereos, ó sutilísimos; pues por lo mismo dá en varios lugares nombre de espíritu al ayre: *Spiritus procellarum*: *Advenientis spiritus vehementis*, *&c.*

42 Lo segundo que tengo que replicar es, que supuesto que está difinido que los Angeles son incorporeos, esta verdad no nos consta por la Filosofia, sino por la Fé; y como del conocimiento de esta verdad depende asegurarnos si la difinicion *animal racional* no conviene tambien al Angel, se sigue que por la Filosofia sola nunca acertáramos á difinir al hombre. Por consiguiente es tal nuestra Filosofia, que no nos dá luz bastante para difinir ente substancial alguno: pues de los demás, fuera del hombre, yá lo dexamos supuesto. ¿Qué Filosofia es esta? Antes es una carencia total de Filosofia.

43 No solo por parte de los Angeles, mas tambien por

por parte de los brutos tenemos motivo para dudar, si la difinicion *animal racional* conviene á otros que el hombre. Si *animal racional* significa animal capaz de discurso, animales racionales son los brutos, en sentir de aquellos que les conceden raciocinacion, y discurso, cuya sentencia esforzamos en el Discurso que trata de esta materia; y teniendo esta sentencia no leves fundamentos á su favor, yá queda algo dudoso, si la racionalidad es predicado diferencial, ó proprio solitariamente del hombre. Es verdad que aun en aquella sentencia se debe conceder, que la racionalidad del hombre es distinta, y de superior nobleza á la de los brutos; pero como en la difinicion no ponemos el caracter que la distingue, venimos á señalar por diferencia un concepto génerico.

§. X.

44 SUbiendo por el arbol predicamental de las especies á los géneros, no hallamos que vea mas claro la Filosofia en estos que en aquellas. Igual ignorancia, igual incertidumbre. Si de algun género habíamos de tener científica certeza, sería de aquel debaxo de quien estamos contenidos (esto es, el género de animal) por mas inmediato, y porque empleamos en él la consideracion mas que en los demás. Animal llamamos aquella razon comun que abstrahemos del hombre, y de todas las especies de brutos terrestres, aquatiles, y volatiles. ¿Y qué sabemos del animal así tomado en comun? Que es *viviente sensible* (esta es la difinicion que le damos). ¿Pero esto lo sabemos ciertamente? Nada menos. Está en duda si todo animal es sensible; y está tambien en duda si la razon de sensible conviene á otros entes fuera de los animales.

45 La primera duda fúndanla con su oposicion, y argumentos los Cartesianos; los quales pretenden que todos los brutos son máquinas inanimadas, y no hay ente alguno sensible fuera del hombre: por lo qual, en sentir de estos, el ser sensible no es razon genérica, sino especifica; esto es, propria en quarto modo de la especie humana.

mana. Yo estoy bien persuadido á que es falsa la sentencia de los Cartesianos: pero no he encontrado hasta ahora argumento alguno evidente, ó demostracion con que convencerlos; ni nadie los convenció hasta ahora. Por otra parte, su fundamento principal no es tan debil, que no hayan dado que hacer con él á los mas hábiles Aristotélicos. Yá veo que esto no quita que asintamos firmemente á la sensibilidad de los brutos. Pero no podemos gloriarnos de la evidencia, quando la contraria opinion, además del fundamento en que estriva, tiene tantos partidarios, y entre ellos muchos de excelente sutileza. Y no hay que pensar, como he visto pensar á algunos, que todos los Cartesianos sienten otra cosa de lo que dicen en esta materia. Tan encaprichados están algunos de la insensibilidad de los brutos, como nosotros persuadidos de la sensibilidad. Pocos años há ciertas Damas, que estaban viendo una corrida de Toros, se compadecian mucho de uno, á quien lastimaban con exceso los Toreros. Estaba cerca de ellas un Francés, Filósofo Cartesiano, el qual las aseguraba con la mayor eficacia del Mundo, que no tenian por que condolerse, *porque el Toro* (decia el buen Cartesiano) *juro á Dios, y á esta Cruz, que no siente mas que este banco donde estoy sentado.* No sé si las Madamas se lo creyeron; pero es cierto que muchos lo creen, como lo creía aquel Francés.

46 La segunda duda funda en primer lugar Campanela, el qual en varias partes de sus obras se esfuerza á probar con varios argumentos, que todas las cosas elementales son sensitivas. En segundo, y con mas apariencia, aquellos Filósofos que conceden sentimiento á las plantas. Véase lo que sobre este particular decimos en el Discurso sobre la *Racionalidad de los Brutos*. Y para que esta opinion no les parezca del todo extravagante á los que siguen la sentencia comun, bastará representarles, que Aristóteles no la tuvo por tal, antes patrocinó la duda; pues en el libro primero *de Plantis* dice, que no hay certeza alguna de que las plantas no estén dotadas de sentimien-

miento, apetito, y conocimiento : *Nec enim constat, habeant ne plantæ animam, appetendique facultatem, doloris item & voluptatis, & rerum discretionis.* En tercer lugar los Naturalistas, que fundados en experimentales observaciones, atribuyen sentimiento á algunas determinadas especies de plantas, á quienes por tanto llaman plantas sensitivas. Véase tambien sobre esto el Discurso alegado.

§. XI.

47 SI de nuestro proprio género nada sabemos con certeza, ¿qué será de los estraños? El género mas inmediato al nuestro es el de las plantas, y en este, con estar tan cerca, nada vemos sino nuestra ignorancia; pues ni aun por sospechas nos atrevemos á señalar su diferencial constitutivo. No solo está invisible este á los ojos de la evidencia, pero impalpable á las tentativas de la opinion. Comunmente difinimos á la planta, tomada genéricamente, *viviente insensibile.* Pero la voz *insensibile*, que ponemos por diferencial, solo significa carencia de sensibilidad; y un ente positivo, qual es la planta, no puede constituirse por una negacion. Fuera de que, como vimos poco há, es algo dudoso si las plantas son sensitivas, ó no. Llamámoslas tambien *vivientes vegetables.* Pero en este concepto no señalamos á la planta alguna razon diferencial, respecto del animal, pues este tambien es viviente vegetable. Si se me dice que la diferencia está en que la vida del animal es vegetativa, y sensitiva, y la de la planta puramente vegetativa; digo yo, que el adverbio *puramente* aquí no significa sino la carencia de vida sensitiva, que ponemos en el otro extremo; y la carencia no es constitutivo diferencial de un ente positivo. Ni aprovechará responderme, que es carencia de parte del modo de significar, no de parte de la cosa significada: pues mientras no se me señale quál es esa cosa significada, quedamos totalmente á obscuras. Y tambien es falso, que esta carencia no se haya de parte de la cosa significada. Las expresiones negativas son positivas de par-

parte de la cosa significada quando niegan alguna imperfeccion en el objeto; porque la carencia de imperfeccion es carencia de carencia; siendo cierto, que toda imperfeccion consiste en carencia de perfeccion positiva: por cuya razon estas voces: *Infinidad*, *Immensidad*, *Indivisibilidad*, aunque negativas de parte del modo de significar, son positivas de parte de la cosa significada. Pero la voz *insensible*, ó *insensi ilidad*, aplicada á la planta, significa carencia de perfeccion, y así es negativa, aun de parte de la cosa significada.

48 Fuera de esto es dudoso si las plantas son vegetativas; y tambien es dudoso si la vegetabilidad conviene tambien á piedras, y metales. Si consultamos sobre el punto á los Cartesianos, nos dirán, que todo lo que nosotros llamamos vegetacion, ó nutricion de las plantas es un puro mecanismo; y que la atraccion del jugo nutritivo, que les atribuimos, es una solemne quimera. Si dexando á los Cartesianos, vamos á los Filósofos experimentales, hallaremos entre estos muchos que nos dirán, que los metales, y las piedras crecen por via de vegetacion: sentencia que poco há ilustró mucho Josef Pitton de Tournefort, Naturalista celeberrimo de la Academia Real de las Ciencias, especialmente con las observaciones que hizo sobre los mármoles en la maravillosa cueva de Antiparos. Por lo que mira á los metales, véase lo que hemos dicho en el segundo Tomo, Discurso 14, Paradoxa 10. Y júntese á los autos la autoridad de Aristóteles, que en el libro de *Mirabilibus auscultationibus* dice, que en un territorio de la Isla de Chypre siembran el hierro, y crece como las plantas.

49 Yá que hice aquí memoria de Aristóteles, no omitiré una autoridad suya, que hace mucho al caso al asunto que voy siguiendo; porque desbarata enteramente el concepto recibido en las Escuelas, de que la razon de planta, y animal, son dos géneros adequadamente diversos, y se distinguen en que el animal es viviente sensible, y la planta viviente insensible. Dice Aristóteles (lib. 1. de

de Plantis), que las Ostras, y demás peces testoceos son juntamente plantas, y animales: *Scimus autem, quod conchylia animalia sunt cognitione carentia: quapropter plantæ sunt & animalia.* Pregunto ahora: ¿cómo una especie puede estar colocada debaxo de dos géneros adequadamente diversos? ¿Y cómo la Ostra puede ser juntamente sensible, é insensible? Pues como animal debe ser viviente sensible, y como planta viviente insensible. Ni puede decirse que Aristóteles, quando dixo que la Ostra es planta, habló en sentido metafórico; porque este es ageno de un un Filósofo, y solo propio de Oradores, y Poëtas. Fuera de que la causal que dió, muestra que hablaba en rigor filosófico; aunque yo verdaderamente no alcanzo quién le pudo revelar á Aristóteles que las Ostras, y otros peces testaceos carecen de aquel conocimiento que es propio de los brutos mas estúpidos.

§. XII.

50 DE los géneros ínfimos vamos al subalterno, que es la razon *de viviente*. ¿Qué es viviente, y qué es vida? Respóndennos las Escuelas, que la vida *es movimiento ab intrinseco*, y viviente *lo que se mueve ab intrinseco*; esto es, causa su movimiento con alguna facultad, ó virtud intrínseca que tiene en sí mismo.

51 Esta difinicion padece mucho mayores dificultades que las antecedentes. Los Filósofos modernos todos estan contra ella, aunque por distintos, y opuestos capítulos. Gasendo, el Padre Maignan, y los demás Atomistas atribuyen movimiento *ab intrinseco* á sus átomos; de cuyo dogma se sigue, que el movimiento *ab intrinseco* no es distintivo particular de los vivientes. Los Cartesianos están firmes en que ninguna cosa se mueve á sí misma; sí que todos los movimientos, que hay en el Universo, vienen de aquel impulso, que Dios dió al principio á la materia, el qual subsiste siempre, sin detrimento alguno, y en virtud de él se va comunicando el movimiento de unas partes á otras de la materia; de suerte, que

que todo lo que estando antes quieto empieza á moverse, recibe el movimiento de otro cuerpo, que antes se movia, y transfirió á él, ó en parte, ó en todo el movimiento. Por consiguiente dicen, que el hombre (que es el único viviente corpóreo que admiten) quando se mueve, no causa con propiedad el movimiento en sus miembros, sí solo dirige por su voluntad el movimiento, antecedentemente impreso por el impulso de otros cuerpos, á los espíritus animales.

52 No puede negarse, que esta doctrina se fortifica terriblemente con la célebre máxîma de Aristóteles: *Todo lo que se mueve es movido por otro.* Pues aunque los Sectarios de la opinion comun expliquen esta máxîma de modo que no sea incompatible con la difinicion que dan de los vivientes, se sigue el inconveniente de que con la explicacion se debilita la gran fuerza que tiene aquel axîoma para probar la exîstencia de un primer motor inmobil: porque suponiendo que el viviente se puede mover á sí mismo, no podemos establecer la necesidad del concurso divino á este mismo movimiento, sin suponer probada por otros capítulos la exîstencia del primer motor. Así parece que los Cartesianos pueden con alguna apariencia pretender que la Religion se interesa en entender el axîoma con todo el rigor que ellos le entienden.

53 Mas sea lo que se fuere de esta dificultad, y de las demás, que los modernos consiguientemente á sus principios pueden oponer; dentro de la doctrina Aristotélica las hay gravísimas contra la difinicion dada de los vivientes. Los graves se mueven *ab intrinseco*, y no son vivientes. El fuego se mueve *ab intrinseco*, y no es viviente. El movimiento fermentativo, segun la Física comun tambien es *ab intrinseco.* Yá he advertido, y probado en otra parte (tom. 2, disc. 14, num. 30, y 31.) que lo que dicen los Aristotélicos de ser movidos los graves por el generante, en la forma que esto se puede entender, se verifica del mismo modo en el movimiento de los vivientes.

§. XIII.

§. XIII.

54 NO nos resta en el arbol predicamental otra cosa que considerar sino aquel concepto mas alto adonde llega la Física, que es la razon de *cuerpo*; pero ¿adónde llega, dudando, como en todo lo demas? El cuerpo se divide en mixto, y elemental; y como aquel se compone de este, es imposible sin saber quál es el elemental conocer quál es el mixto. Ahora bien: ¿Quién sabe quáles, y quántos son los Elementos? A esta pregunta oygo responder de quatro partes á quatro sectas de Filósofos, atribuyéndose cada una este conocimiento con exclusion de las demás. Los Aristotélicos dicen que son Ayre, Fuego, Tierra, y Agua. Los Chymicos Sal, Azufre, Mercurio, Tierra, y Agua. Los Cartesianos la Materia sutil, la globulosa, y la otra mas gruesa, que llaman tercer Elemento. Los Atomistas sus Atomos. Estas son las opiniones que estan hoy valídas, dexando otras inumerables, que no lograron igual séquito. ¿Quál de estas opiniones es la verdadera? Acaso ninguna. Por lo menos de qualquiera de ellas solo una Secta dice que es verdadera, y tres dicen que es falsa: que es lo mismo que decir, que un testigo la justifica, y tres la condenan. Luego qualquiera Juez árbitro que se señale, á ninguna deberá favorecer en la sentencia; esto es, no podrá afirmar que alguna de ellas es verdadera.

55 Como el Teatro, ante quien propongo esta reflexîon, es casi todo compuesto de Aristotélicos, oygo que me gritan, que contando por vocales los profesores, por su opinion estan los mas votos. Pero replico lo primero, que la pluralidad de Sectarios dá mayor probabilidad extrínseca á una opinion, pero no certidumbre, ni aun probabilidad intrínseca; y la qüestion aquí no es si su opinion es mas probable, sino si es cierta. Replico lo segundo, que es dudoso, si contando los profesores, que cultivan la Física en todas las Naciones, será mayor, ó igual el número que sigue á Aristóteles al que le impugna, pues el que

que solo los profesores Españoles se admitan á votar, no constando por instrumento alguno que Dios haya vinculado á nuestra Nacion la Filosofia con exclusion de todas las demás á la herencia, no sé en qué derecho pueda fundarse. Dicen algunos de nuestros ancianos profesores que no se debe hacer caso de lo que dicen los Estrangeros, porque son noveleros. Pero al mismo tiempo los Estrangeros dicen que no se debe hacer cuenta de lo que defienden los Españoles, porque son testarudos, y no hay evidencia, por clara que sea, que pueda apartarlos de las opiniones antiguas. A que añaden que en España no se sigue á Aristóteles por eleccion, sino por necesidad. Es menester un ánimo heroyco para contradecir á Aristóteles, donde, sobre qualquiera que se le oponga, granizan al momento tempestades de injurias. Ni aun el ánimo heroyco basta á los mas; porque la obediencia los precisa á no apartarse del rumbo de su Escuela: lo que en parte se verifica tambien en las Naciones estrañas. De donde concluyen tambien los Anti-Aristotélicos, que la mayor parte de votos que tiene Aristóteles á su favor, no deben admitirse, porque no son libres.

56 Pero prescindiendo de que sea tanta, ó quanta la probabilidad extrínseca de la doctrina Aristotélica, en orden á los Elementos, digo, que bien exâminada, no se halla mas verisimilitud en ella que en las demás. Esta sentencia se funda lo primero en que son quatro las primeras qualidades, calor, frio, humedad, y sequedad; de las quales con justa proporcion se atribuye una en sumo grado á cada elemento, y otra cerca del sumo. Esta prueba claudíca por inumerables partes. Lo primero es totalmente voluntario dar á dichas qualidades el atributo de primeras, especialmente quando se sabe la invencible dificultad que hay en ajustar que todas las demás resulten de ellas. Lo segundo es muy dudoso que las quatro señaladas todas sean qualidades; pues de la humedad, y sequedad muchos Aristotélicos lo niegan, y con mucha razon. Lo que es húmedo, no es tal por qualidad alguna, sí

porque tiene embebida en sus poros alguna substancia líquida; evaporada la qual, queda seco; con que la humedad es substancia, y la sequedad es precisamente la carencia de esa substancia. Lo tercero, la aplicacion de ellas á los quatro Elementos no tiene fundamento alguno. ¿De dónde consta que la agua sea fria en sumo grado? Nos matára, si lo fuera. Ni aun en grado remiso; pues la experimentamos indiferente á frio, y calor, segun el agente que se le aplica. Caliéntase en el fuego, y apartada del fuego se enfria; no porque tenga exîgencia alguna de frialdad, sino porque la enfria el ambiente frio que la circunda. Otras muchas dificultades gravísimas hay contra esta doctrina de las quatro qualidades: y así es sumamente futil el fundamento que se toma de ellas, para establecer el Quaternion de los Elementos.

57 El segundo fundamento se toma de los quatro humores del cuerpo humano, que corresponden á los quatro Elementos Aristotélicos, la Sangre al Ayre, la Cólera al Fuego, la Melancolía á la Tierra, y la Pituita á la Agua. Peor está que estaba. Lo primero, es dudoso entre los Médicos si los humores de nuestro cuerpo son quatro. Unos dicen que son mas; otros que son menos. Unos añaden la lynfa, el suco pancreático, y el suco nerveo; otros no dexan otro humor que la sangre. Lo segundo, si los quatro humores corresponden á los quatro Elementos, ningun Elemento queda á quien correspondan las partes sólidas, las quales sin embargo, por sólidas, y duras debieran imaginarse correspondientes á la tierra, con mas razon que el humor melancólico, el qual tiene menos dureza, y solidéz. Lo tercero, con la misma voluntariedad que se señalan quatro Elementos, en correspondencia de los quatro humores, se podrá señalar otro Elemento, que corresponda á la carne, otro á los huesos, otro á la medúla, otro á la grasa, ó substancia adiposa, otro á los tendones, &c. Lo quarto, para razonar justamente, no solo en el cuerpo humano, ó animal, se han de buscar quatro substancias análogas á los quatro humores, sino en todos

todos los mixtos; pues la question es sobre Elementos, que entran en la composicion de todos los mixtos, y no precisamente en la composicion del animal. ¿Pero qué vestigio hay de los quatro humores, ú de quatro substancias equivalentes á ellos en los minerales, ni aun en las plantas?

58 El tercer fundamento se toma de la experiencia. Quando un leño se abrasa, se vé resolverse en los quatro Elementos Aristotélicos. Al principio se destila un poco de agua: luego se enciende el fuego: al fuego se sigue el humo, el qual se conoce ser de naturaleza aerea, en que sube á la region del ayre; y finalmente queda la porcion terrea en la ceniza.

59 Aunque en materias de Física, y Medicina *prestat unum experimentum centum rationibus*, como dixo Etmulero, el experimento alegado es tan defectuoso, que no vale mas que las razones arriba propuestas. Lo primero, el leño desecado es tan propiamente mixto, como el leño verde; sin embargo de lo qual no destila agua alguna puesto al fuego. Lo segundo, pues aquí se trata de los Elementos, que entran en la composicion de todas las especies de mixtos, en todas deberá hacer el fuego la misma resolucion que hace en el leño: lo qual no sucede, pues los minerales puestos al fuego no sudan agua alguna, salvo que hayan embebido alguna humedad estraña. Lo tercero, los Chymicos, por medio del fuego, variamente aplicado, sacan del leño, y de otros mixtos otras substancias diferentes de aquellas quatro, que manifiesta en el leño la combustion ordinaria; por consiguiente se debe aumentar el número de los Elementos. Lo quarto, no se sabe si aquellas quatro substancias preexîstian en el leño, ó el fuego las produce de nuevo. Lo cierto es, que en el experimento propuesto lo que manifiestan los sentidos es, que aquellas quatro substancias se hacen del leño; no que el leño se hizo de aquellas quatro substancias; por lo menos la forma del fuego no tiene duda que se produce de nuevo, educiéndose de la materia del leño,

ño, segun la doctrina corriente de los Arissotélicos. Lo quinto, la ceniza no es tierra, ni cuerpo elemental, ó simple, como se supone, pues de ella se separa mucha porcion de sal, la qual es substancia distinta de las quatro, pues ni es tierra, ni ayre, ni agua, ni fuego. Lo sexto, el humo tampoco es ayre, como se ve en el ollin en que se condensa. Y si se me dice que en el humo van envueltas diferentes partículas, unas que componen el ollin, y quedan en la chimenea, otras que vuelan mas arriba, y son ayre; replico, que en consequiencia de eso se habrá de señalar otro quinto Elemento de ollin, ó por mejor decir, cinco, ó seis Elementos mas: pues Boyle nos enseña, que del ollin manejado chymicamente se separan cinco, ó seis substancias diferentes. Finalmente, todo lo que se hace ceniza estaba antes debaxo de la forma de fuego: luego la forma de ceniza se produxo de nuevo, pues no podia estar la materia á un tiempo debaxo de dos formas substanciales: por consiguiente, la forma elemental de tierra, que los Aristotélicos atribuyen á la ceniza, no preexistia en el mixto, sino que fue engendrada de nuevo. Esta objeccion supone los principios Aristotélicos; pero puede formarse de otro modo en qualquiera systéma.

60 He impugnado solamente la opinion Aristotélica de los Elementos, no porque las demás no padezcan iguales dificultades, sino porque en España se supone, que las demás son dificiles, y aun improbables, y la de los quatro Elementos se tiene por cierta, á fin de que se vea, que nada sabemos con certeza acerca de los Elementos.

§. XIV.

61 YA he advertido arriba, que ignorando quáles sean los cuerpos elementales, no podemos saber la naturaleza de los mixtos. Pero aun quando supiésemos quáles son aquellos, siempre quedaríamos en una profunda ignorancia filosófica de unos, y otros. Doy que sean Elementos de todos los mixtos los quatro nombrados

dos, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua: ¿quién averiguó hasta ahora la naturaleza de estos quatro cuerpos? Aristóteles solo discurrió sobre sus qualidades; y aun esto con tan poca seguridad, que todo quanto dixo se puede poner en duda (no habiendo principio sólido de donde se infiera, que tengan las que él les atribuye, sí solo una proporcion ideal, que asentó bien á su imaginacion), y en parte convencerse de falso. Dice que el ayre es caliente debaxo del sumo grado, y el fuego seco tambien debaxo del sumo grado. Pero en las Paradoxas Físicas probamos que el ayre no es caliente. Y segun difinió Aristóteles la humedad, se infiere que la llama es húmeda, pues no se contiene en sus proprios términos, sino en los agenos. Tambien probamos en las Paradoxas Físicas, que el fuego elemental no es caliente en sumo grado. Y á lo dicho allí añadimos ahora, que un fuego es mas caliente que otro, como muestra la experiencia en la mayor actividad que tiene para calentar, y encender, ó por razon de su mayor mole, ó por la mas apta materia en que se fomenta: de donde se infiere, que el fuego por su naturaleza no es cálido *in summo*; pues á serlo, como en qualquiera fuego se salva la naturaleza de fuego, qualquiera fuera cálido *in summo*; y así no podria ser excedido por otro fuego el calor.

62 Aristóteles, pues, no hizo mas que señalar á sus quatro Elementos unas qualidades, ó falsas, ó inciertas, dexando intacta la naturaleza substancial, que las radica. Los que le succedieron en todos los siglos posteriores, si intentaron mas, no alcanzaron mas. Los Sectarios del mismo Aristóteles se contentan con decir de los Elementos lo que dicen de todos los demas compuestos naturales; esto es, que constan de materia, y forma fisicas, entes incompletos, distintos real, y adequadamente uno de otro. En lo qual, aun quando sea así, nada se nos enseña, entretanto que no se explica quál es, ó qué naturaleza especifica tiene la forma fisica de cada compuesto natural. Pero aun esto mismo, dicho en aquella ge-

generalidad, lo combaten fuertemente los Filósofos modernos, los quales encuentran una dificultad incomprehensible en la generacion de las formas materiales, no pudiendo entender que su produccion dexe de ser verdadera creacion; porque el recurso de los Aristotélicos á la educcion de la potencia de la materia no contiene sino voces desnudas de todo significado real. Y á la verdad, habiendo dicho Aristóteles que la forma es uno de los principios del ente natural, y que los principios son aquellos que no se hacen de sí mismos, ni de otro ente alguno: *Quæ nec ex se, nec ex aliis; sed ex quibus omnia fiunt:* ¿cómo puede componerse que la forma se haga de la materia?

§. XV.

63 PEro los modernos, que tanto vocean contra Aristóteles, ¿han por ventura alcanzado la verdad? Nada menos. Discurrieron con mas osadía, no con mas felicidad. Dícennos que la textura, colocacion, figura, y movimiento de las partículas de la materia hacen todo el ministerio de la naturaleza, sin ser necesario recurrir á formas substanciales, ni accidentales; en lo qual (sobre incidir en el mismo vicio que repreheaden en los Aristotélicos de hablar generalmente, pues como estos no explican, ó difinen la forma substancial, que distingue un ente de otro, tampoco aquellos determinan qué textura, coordinacion, y figura de partículas es propia de cada compuesto) se envuelven inumerables dificultades, que recíprocamente se objetan unos á otros. El systéma Cartesiano parece quimérico á Gasendistas, y Maignanistas; y estos dos últimos partidos, aunque acordes en señalar los átomos por principios, y Elementos de todas las cosas materiales, se oponen sobre varios capítulos, siendo el principal el que los Maignanistas quieren que los átomos sean diferentes en especie, los Gasendistas solo en figura, y todos tienen contra sí terribles argumentos.

§. XVI.

§. XVI.

64 De lo discurrido hasta aquí se colige con evidencia, que nada sabemos de la naturaleza del ente moble, que es el objeto de la Física, ni tomado en concrecion á los individuos, ni considerado en las especies, ni abstrahido en los géneros, ó ínfimos, ó subalternos, ó supremo. Nada afirman unos, que no nieguen otros; y lo peor es, que qualquiera Secta que se considere, se hallará que son mucho mas fuertes los argumentos que tiene contra sí, que las pruebas á su favor. Por esto dixo discretamente Lactancio, que los Filósofos tienen espada, pero no escudo: *Gladium habent, scutum non habent* (lib. 3. Divin. Instit. cap. 4.). Tienen argumentos penetrantes, con que herir á las opiniones opuestas; pero no soluciones sólidas, con que defender las suyas. ¿Qué hemos, pues, de hacer, sino suspender el asenso hasta que un Angel decida el litigio?

65 Diráme acaso alguno, que la naturaleza substancial de las cosas está muy distante de nuestros ojos, y que así no es mucho que no haya penetrado hasta aquellos íntimos senos la Filosofia; pero que sin llegar allí, tiene esta harto en que exercitarse, explicando los ordinarios fenómenos de la naturaleza, y descubriendo sus causas próximas: lo que felizmente executa, discurriendo por todas las especies de movimiento, que es el exercicio del ente moble en quanto tal.

66 Yo confesaré que la Filosofia discurre por los fenómenos naturales, é inquiere sus causas inmediatas; pero palpando siempre sombras, tropezando en ignorancias, y dudas, exceptuando muy pocas verdades, que ha debido á la luz de la experiencia. Evidenciaráse esta verdad en la misma materia del movimiento que se nos alega.

67 En quanto á los movimientos de generacion, corrupcion, alteracion, aumentacion, y los demás que se consideran distintos del movimiento local, no hay cosa que no sea qüestionable, yá entre las varias Escuelas de

los Aristotélicos, yá entre estos, y los Filósofos modernos. La misma difinicion del movimiento en comun que dió Aristóteles, rechazan unos por obscura, otros por implicatoria, otros por nugatoria. Los movimientos señalados son en la opinion de los Aristotélicos unas adquisiciones de nueva forma, ó substancial, ó accidental; pero los modernos, que niegan toda forma material, contradicen que se dé ese caracter á aquellos movimientos. Aun entre los mismos Aristotélicos no está ajustado si el movimiento se distingue de la accion, y la pasion, como ni si aquella se sujeta en el agente, ó en el paso. Y así en todo lo demás todo es qüestion, y pendencia.

§. XVII.

68 ¿Y Qué mucho que en estos movimientos que la naturaleza executa, digámoslo así, debaxo de cortina, haya adelantado tan poco, ó nada el discurso humano? Lo que parece puede estrañarse es, que le suceda lo mismo con todas las especies del movimiento local, estando este tan patente á la observacion.

69 El movimiento con que descienden los graves, es el que mas freqüentemente incurre á nuestros ojos. ¿Y qué sabemos de éste? De sus propiedades poquísimo; de sus causas nada. Sabemos que adquiere alguna aceleracion desde el punto en que empieza, porque lo vemos; pero qué proporcion guarda el aumento de aceleracion, es asunto de grandes debates entre Filósofos, y Matemáticos. Sabemos que es movimiento de descenso; pero aun no se sabe si se dirige al centro de la tierra, ó al exe. La causa de este movimiento está tan escondida, que hasta ahora no han encontrado los Filósofos con opinion alguna en esta gran qüestion, que no sea (así me atrevo á decirlo) absurda. Los Aristotélicos, diciendo que el generante es causa de este movimiento, nada dicen, como yá noté en otra parte, sino que produce la virtud, ó facultad de moverse, que tienen los graves. Esto es generalísimo á todas las especies de movimientos. Ni esto se disputa, porque

que se supone. Y si se quiere dar mas riguroso sentido á su opinion, será la mas absurda de todas; por lo qual dixo de ella el docto Padre Sagüens: *Quis non palpat crasitiem hujus chymericæ opinionis?* Los Cartesianos recurren al movimiento vorticoso de la materia sutil, que apartándose de la tierra, por las tangentes del círculo, impele á los graves al descenso. Pero esto, sobre que se ha impugnado con eficacísimos argumentos matemáticos, supone el movimiento diurno de la tierra, sentencia condenada por la Inquisicion de Roma. Gasendo inventó no sé qué efluvios de corpúsculos térreos, que subiendo por el ayre, penetran los poros de los cuerpos graves; y doblándose despues con movimiento contrario para el descenso, los impelen ácia abaxo. Nada me ha persuadido tanto quan grave es la dificultad de esta qüestion, como el ver que un hombre de ingenio tan sutil, y tan sólido como Gasendo, recurriese para resolverla á una ficcion desnuda de toda verisimilitud, y que tiene sobre sí invencibles dificultades. El Padre Maestro Maignan, con sus sequaces, echa mano tambien de los efluvios terreos; pero no quiere que obren por impulsion, sino por virtud sympática, ó magnética, determinando precisamente en virtud del contacto á los graves, para que desciendan.

70 El movimiento de ascenso de los cuerpos leves es muy probable, y acaso mas probable ser causado por el descenso de los graves; por quanto el cuerpo grave, haciendo fuerza con el ímpetu del descenso á ocupar el lugar inferior, donde está el cuerpo leve, le obliga á dexarle, impeliéndole ácia arriba. Así se discurre con gran fundamento que no hay levidad absoluta en cuerpo alguno, ni es menester para nada, sí solo respectiva. Esto es, se dice un cuerpo leve, no porque carezca de gravedad, sino porque es menos grave que otro, con el qual le comparamos. De este modo se dice leve el ayre, no porque no sea grave (pues yá en el segundo Tomo, Discurs. 11 demostramos que lo es), sino porque es menos grave que tierra, y agua, y todos los demás cuerpos

pos, que nos circundan. Y que no es menester otra levidad que la respectiva, para que asciendan los cuerpos que se llaman leves, se vé claro en el aceyte; el qual sin embargo de ser grave, sube, si vierten alguna cantidad de agua en la vasija en que está, obligándole al ascenso el agua, que por razon de su mayor gravedad ocupa el lugar inferior, donde estaba el aceyte. Lo mismo sucede al ayre. Si se abre una fosa en tierra enjuta, por profunda que sea, baxará el ayre á ocuparla toda; y no habrá otro modo de hacer que el ayre desocupe aquella hondura, y suba arriba sobre la superficie de la tierra, sino echar en la fosa agua, ú otro qualquiera cuerpo, que sea mas grave que el ayre.

71 No á los principios de Física, sino á la experiencia debemos aquello poco que se sabe en esta materia: en la qual con todo restan grandes dificultades á la contemplacion de los Filósofos. La mayor de todas está en averiguar la causa del ascenso de los vapores á la region del ayre. Es cierto que los vapores no son otra cosa que la agua resuelta en pequeñísimas partículas. Siendo, pues, la agua mas grave que el ayre, ¿cómo pueden subir las partículas de agua á la altura donde se colocan las nubes? Cada partícula de aquellas, no obstante su poquísimo peso, es mucho mas pesada que otra partícula de ayre de igual volumen; y la mayor, ó menor gravedad de los líquidos, para el efecto de impelerse uno á otro, se computa, no segun el todo de ellos, sino segun partes de igual mole: que por eso una libra de agua hace subir en la vasija una arroba de aceyte.

72 Algunos Filósofos, que se hicieron cargo de esta gravísima dificultad, se echaron á adivinar, que alguna porcion de materia eterea, ó ayre purísimo se pega á cada partícula de vapor; de suerte que el conjunto de los dos sea mas leve que igual cantidad de este ayre inferior, y grosero de nuestra atmósfera, y por eso sube sobre ella: así como aunque el hierro es mucho mas pesado que la agua, si se une una pequeña porcion de hierro á una tabla de

de pino, ó abeto, sobrenadará en ella; porque el conjunto de pino, y hierro es mas leve que igual cantidad de agua. Francisco Bayle concibe la porcion de materia éterea, circundando la partícula de vapor. El Padre Pardies, Jesuita Francés, supone al contrario, que la partícula de vapor, estendida en forma de sutilísima ampollita, contiene en su concavidad á la materia eterea. Todo es harto inverisimil. Pero no puedo detenerme á impugnar, ni uno, ni otro modo de discurrir. Otros opinan que varias partículas ígneas, que ascienden de la tierra, despues de separar de la agua, ó de otro qualquiera líquido aquellas pequeñas partículas que llamamos vapor, con su continua agitacion las van impeliendo ácia arriba. Tampoco esto me parece muy defensable. Pero menos que todo lo es lo que dicen los Filósofos vulgares, que el Sol con su actividad atrahe los vapores. Si fuese así, los vapores no pararian hasta llegar al Sol, ó por lo menos hasta topar en la Luna, ó en el Cielo de la Luna, en caso que este sea sólido: pues la fuerza atractiva, tanto es mas robusta, quanto el cuerpo atrahido mas cerca está del atrahente; y aquel no cesa de moverse ácia este, hasta lograr el contacto, si no se interpone algun estorvo. Fuera de que la virtud atractiva es una quisicosa, que nadie entiende; y así está yá casi del todo desterrada de la Filosofia.

73 ¿Quién no admira que en un fenómeno tan ordinario, como es el ascenso de los vapores, no hayan atinado los Fisicos, no digo con el punto fixo de la verdad, pero ni aun con cosa que aquiete tanto quanto al entendimiento? El caso es, que en todas las demás especies de movimiento sucede lo proprio.

§. XVIII.

74 ¿Sábese por ventura la causa del movimiento elástico, que es aquel con que una vara violentamente encorvada, si la dexan libre, por sí misma recobra la rectitud que tenia antes, ó si estaba natural-

men-

mente encorvada, y la pusieron recta, se restituye á su figura corva? Descartes recurre á su asylo comun de el impulso de la materia sutil, la qual no pudiendo penetrar los poros de la vara por la parte por donde se angostaron con la inflexîon, con la fuerza que hace á ensancharlos para abrirse tránsito por ellos, mueve á la vara á recobrar su antigua figura. ¿Pero quién no vé que para esto es menester suponer que la materia sutil se está moviendo siempre ácia todas partes con encontrados movimientos de Oriente á Poniente, y de Poniente á Oriente, de ariba abaxo, y de baxo arriba? &c. Pues la vara ácia qualquiera parte que se coloque con la cara por donde estan los poros angostados, igualmente recobra la figura natural. Fuera de que suponiendo Descartes infinitamente fluida la materia sutil, no puede haber poros angostos para ella.

75 Otros dicen que el mismo ímpetu, que imprime á la vara el que la dobla, es el que la desdobla despues. Pero contra esto está lo primero que el que dobla la vara comunmente lo hace con un ímpetu remiso, y tardo; y el ímpetu que la desdobla despues es violento, y veloz. Lo segundo, que el flechero, que dobla el arco, no tiene fuerza igual á aquella con que éste se desdobla; la qual es tan grande, quando la cuerda se pone muy tirante, que pasa un cuerpo de parte á parte: ¿cómo puede dar la fuerza, ó impulso que no tiene?

76 Los Aristotélicos, bien hallados con la descansada invencion de dar nombre de qualidad, virtud, ó facultad á la causa que se inquiere, añadiéndole un adjetivo, que es denominacion tomada del efecto, dicen que la causa del movimiento elástico es la virtud elástica de la vara, ú del muelle. Esto verdaderamente es haber hallado la llave maestra para abrir todos los retiros de la naturaleza, porque no hay causa alguna tan oculta que con esta invencion no se manifieste. Si se pregunta quál es la causa de los maravillosos movimientos del Imán, se responde que la virtud magnética. Si se pregunta qué cau-

causas obran en nosotros la coccion de los alimentos, la expulsion de los excrementos, la nutricion, &c. se responde con una virtud concoctriz, otra virtud expultriz, otra nutritiva. Del mismo modo la causa de los vientos será una virtud ventífica, la del rayo una virtud fulminante, del fluxo, y refluxo del mar, dos virtudes encontradas, una fluxiva, y otra refluxiva. Con este baratísimo modo de filosofar todo está averiguado á la primera ojeada. Pero hablando de veras, esto ¿qué otra cosa es que responder con lo mismo que se pregunta? Decir que la causa del movimiento elástico es la virtud elástica, formalísimamente es decir que la causa del movimiento elástico es la causa del movimiento elástico. Decir que la virtud magnética es quien causa en el Iman la atraccion del hierro, es responder con aquella gracia que tienen estudiada algunos niños, los quales, si alguno les pregunta: *Muchacho, ¿de quién eres hijo?* Responden: *De mi padre.*

§. XIX.

77 EL movimiento de proyeccion envuelve tambien grandes dificultades. Es arduísimo de entender cómo en una piedra disparada de la mano subsiste el movimiento, cesando la accion del motor. ¿Quién mueve la piedra quando yá está parada la mano? Lo que dicen muchos Aristotélicos, que la mano produce en la piedra una qualidad que llaman ímpetu, y esta qualidad es quien mueve la piedra separada de la mano, carece de toda apariencia de verdad. Si todo movimiento violento proviene, como dicen los mismos Aristotélicos, de causa extrínseca, ¿cómo siendo el movimiento de la piedra arrojada ácia arriba violento, puede nacer de una qualidad intrínseca, ó inherente á la misma piedra? Si toda generacion, segun la misma Escuela, supone corrupcion, ¿qué qualidad, ó forma accidental se corrompió en la piedra para que se engendrase aquella nueva qualidad, que llaman ímpetu? ¿Qué disposiciones precedieron á esta generacion? ¿O qué tiempo hay para que precedan, quando

do un globo grande con su movimiento impele á otro pequeño, siendo cierto que solo un instante dura el contacto de los dos? ¿Qué contrario tiene aquella qualidad, que ocasione tan presto su corrupcion? ¿Acaso la gravedad de la misma piedra? Pero esta, pues subsistia al tiempo de darle impulso, si es contrario de aquella qualidad, impediria entonces su generacion, como despues se dice que impide su conservacion. Otras muchas reflexîones se pueden hacer para probar que aquella qualidad es quimérica. Otros recurren al medio por donde se hace el movimiento, v. gr. el ayre, el qual dicen, que impelido por las partes anteriores de la piedra, se mueve en giro ácia las posteriores, y las impele. Pero (omitiendo otras muchas impugnaciones, que hacen totalmente improbable este modo de filosofar) de aquí se seguiria, que la piedra no se podria mover por un espacio vacio de todo cuerpo, por mas recio impulso que le diesen, lo qual pienso que nadie creerá. Descartes compone esta dificultad con su máxîma general de la ley de comunicacion del movimiento, establecida por el Autor de la naturaleza: la qual no combatirémos ahora por no detenernos. Solo notarémos, que aquella máxîma aplicada á la materia presente, y bien desentrañada, lo que directamente significa es, que la piedra arrojada se mueve, porque Dios quiere que se mueva: y para resolver de este modo la dificultad no es menester estudiar Filosofia.

§. XX.

78 EN fin, no hay movimiento alguno, sobre cuya causa no alterquen los Filósofos. ¡Qué contiendas no hay sobre explicar cómo se hacen los movimientos de rarefaccion, y condensacion! Unos quieren que la rarefaccion se haga ocupando la misma cantidad de materia mayor espacio; lo qual teniendo otros por ininteligible (pienso que con razon), constituyen la rarefaccion en la disociacion de las partes del cuerpo, y mayor extension de poros, donde se introduce otro cuerpo

po mas líquido, ó sutil, como en los poros de la esponja el agua, en los de la agua enrarecida el ayre, en los del ayre enrarecido la materia etérea, segun los Cartesianos, ó nada segun Gasendistas, y Maignanistas: porque estos, como admiten en la naturaleza, no solo como posible, sino como exîstente, y preciso, el vacuo diseminado en pequeños intersticios, no hallan inconveniente en dexar en los cuerpos poros vacíos de toda materia.

79 La fermentacion, solemne instrumento de la naturaleza para infinitas obras suyas, no consiste en otra cosa que en un movimiento intestino de las partículas insensibles de los mixtos, con que solicita nueva convinacion de sus elementos. ¿De dónde viene este movimiento? Los modernos despues que Otón Tabenio descubrió el Acido, y Alkali, al encuentro de estas dos substancias atribuyen todas las fermentaciones. Pero esto solo es señalar la materia, en que se exercita el movimiento; y y no preguntamos aquí por la causa material, sino por la eficiente. ¿Quien impele á esa lucha al Acido, y al Alkalí? El mosto, recien exprimido de las ubas, tranquilo está por algun tiempo. Despues empieza á tumultuar. ¿Qué nuevo agente hay aquí, que concite las partículas de el mosto? Secreto es este, con quien solo se han atrevido los Cartesianos, acudiendo á su invisible duende de la *Materia sutil*. á la qual hacen autora de aquella sedicion doméstica. Duende la he llamado con alguna propiedad; porque como los vulgares atribuyen al duende todos los movimientos, y estrépitos nocturnos, cuya causa ignoran, así los Cartesianos reducen todos los movimientos de la naturaleza (que verdaderamente son nocturnos por las tinieblas que esconden sus causas) al impulso de la materia sutil.

80 Yo estoy tan lexos de creer que la materia sutil lo mueve todo, que me inclino mucho á pensar que nada mueve. El fundamento es el siguiente. Quanto una materia es mas fluida, tanto menos impulso imprime en los cuerpos que encuentra. Así vemos que el agua hace mucho

cho menos violento choque en una pared, que qualquiera cuerpo sólido de igual mole; el ayre mucho menos que el agua. Ningun edificio resistiera á una mediana agitacion del viento, si fuese tan sólido como el agua el ayre. Luego siendo la materia sutil infinitamente fluida, segun los Cartesianos, no puede imprimir impulso, ó movimiento alguno en los cuerpos que encuentra. Es clara esta conseqüencia: porque si á proporcion del aumento de la fluidez se minora el impulso, llegando la fluidez á infinita, el impulso se quita del todo. De aquí se sigue, que no habrá cuerpo alguno qué no se esté inmobil á los embates de la materia sutil.

81 Pero démosle la fuerza para mover las partículas insensibles de los mixtos, que pretenden los Cartesianos; ni por eso se logra con ella la explicacion del presente fenómeno. Lo primero, porque la materia sutil exercita su impulso (si le tiene) en las partículas del mosto, desde el instante que éste se exprime, y aun antes, quando el licor estaba contenido en el capullo de la uba. ¿Cómo, pues, desde antes no excita aquel tumulto, en que consiste la fermentacion? Lo segundo, ¿qué pueden conducir para este efecto los Acidos, y Alkalis? De qualesquiera partículas, que consten los mixtos, las pondrá en movimiento la materia sutil, pues no hay mixto alguno impenetrable á su suma sutileza. Lo tercero, ¿cómo pueden atribuirse al rápido, y veloz movimiento de la materia sutil aquellas tardísimas fermentaciones que necesitan para absolverse del curso de algunos años, como la de la Triaca?

§. XXI.

82 DIce discretamente San Agustin, que lo mas admirable no se admira quando lo toca muchas veces la experiencia: máxima que el Santo aplica á las maravillas de la naturaleza, y viene derechamente á nuestro asunto. Todos los Filósofos admiran como cosas portentosas el vuelo del hierro al Imán, la direccion de el Iman al Polo, el fluxo, y refluxo del Océano. Si les pregun-

guntámos por qué tienen por admirables estos movientos, nos responderán que porque no han podido averiguar sus causas. Veis aquí que esta respuesta es una virtual confesion, de que quantos movimientos hay en la naturaleza, son igualmente admirables que los del hierro, del imán, y del Océano, pues igualmente se disputan sus causas, porque igualmente se ignoran. La diferencia solo está en que estos movimientos son propios de determinados entes, y aquellos son comunes, ó casi comunes á todos.

83 Yo por mi confieso, que por qualquiera parte que miro á la naturaleza, igualmente la admiro, porque igualmente la ignoro. El mismo San Agustin, á quien acabamos de citar (*tract. 24. in Joann.*) tiene por igualmente prodigiosa aquella multiplicacion ordinaria de los granos, que mediante la fecundidad de la tierra se logra en las mieses, que aquella extraordinaria multiplicacion de panes, y peces, que en el Desierto hizo la Magestad de Christo. Venga ahora el Filósofo jactancioso á vendernos que tiene descifrado aquel gran mysterio, solo porque trae un aderezo completo de voces facultativas: *Virtud seminal, Disposiciones previas, Corrupcion de una forma, Introduccion de otra, Atraccion del jugo nutricio, Conversion de él en la propria substancia, Vegetacion, Nutricion, &c.* ¿Ignoraba por ventura Agustino estas voces, ú otras equivalentes? Sin embargo, tenia por un mysterio impenetrable aquella multiplicacion natural del grano. Dichas voces solo significan aquellas operaciones, que están patentes á nuestra experiencia, sin revelar sus causas, ó el modo con que se hacen. Los rústicos saben muchas mas voces que nosotros, significativas de las varias operaciones con que la naturaleza succesivamente vá perficionando aquella obra. ¿Son por eso unos grandes Filósofos? ¿Qué logro yo con llamar vegetacion, ó nutricion aquella operacion con que una planta logra su aumento? ¿Esto me dá algun conocimiento filosófico del modo con que se hace aquella operacion? Dos cosas se pueden considerar en la vegetacion: la primera, el ascenso del jugo nutricio por

las fibras de la planta : la segunda, la conversion de este mismo jugo en la substancia vegetable ; y veis aquí en estas dos cosas dos grandes mysterios. Si preguntamos á los Filósofos de la Escuela cómo el jugo nutricio, siendo grave, espontaneamente sube hasta la cúpula de los árboles mas altos, nos dicen, que sube por atraccion. Y esto ¿qué otra cosa es, que colocarnos en la comunísima obra de la vegetacion toda la dificultad, que tiene el movimiento del hierro al imán ? Una, y otra llamamos atraccion, è igualmente ignoramos por qué las hojas mas altas de un arbol atraen el jugo, que está en las entrañas de la tierra, que por qué el imán atrae al hierro.

84 Vamos al segundo mysterio. ¿Quién me explicará el modo con que un jugo sumamente fluido, sutil, y delicado, quanto es menester para transcolarse por los angostísimos canales de las fibras, se convierte en la solidez de leño, de grano, &c. ? Crece la dificultad, si volviendo los ojos á otros mixtos, se advierte, que de otro jugo, ó vapor fluidísimo se forman tambien los bronces, y los mármoles. Cierto que dixo Aristóteles con algun fundamento, que la naturaleza es demonia : *Natura dæmonia est* ; *non divina* (*lib. de Præsens. per somnum*) ; pues mirando con atencion sus Obras, todo parece que lo hace por via de encanto.

§. XXII.

85 AUN fuera algun consuelo de nuestra ignorancia, si solo se nos escondiese el modo con que la naturaleza obra allá en lo interior de los cuerpos. Lo mas sensible es, que lo proprio nos sucede con todo aquello que inmediatamente presenta á nuestros sentidos. Estamos palpando el cuerpo *Quanto* ; pero hasta ahora no sabemos si se compone de puntos indivisibles, ú de partes infinitamente divisibles, ni en qué consiste ser un cuerpo duro, ó blando, sólido, ó fluido, opaco, ó diáfano. Estamos viendo los colores, y hasta ahora no sabemos qué cosa son los colores, si unas meras reflexiones de la luz, ó accidentes intrínsecos del objeto. La luz nos alumbra para vér,

y

y es obscurísima respecto de nuestro discurso la naturaleza de la luz. Que la concibamos substancia, que accidente, que cuerpo, que espiritu, nada le asienta bien, y todo parece que le asienta. ¿Y de quántas dificultades impenetrables están rodeadas las especies que llamamos visibles? Si hay desigualdad entre los mysterios de la Filosofia, atrévome á decir que este es el mas alto de todos. ¿Cómo la especie visible de una Estrella del Firmamento en un instante se traslada desde la misma Estrella á nuestros ojos, caminando en ese instante muchos millones de leguas? ¿Cómo esa especie exîste á un tiempo en todo el inmenso espacio que hay de aquí al Firmamento, siendo cierto que en todo este espacio no hay punto alguno, en el qual, colocada la vista, no perciba la Estrella? ¿Cómo siendo materiales esas especies exîsten muchas, solo distintas en número, contra la máxîma comun Aristotélica, en un mismo punto del espacio; pues es cierto, que de un mismo punto se vén distintamente muchas Estrellas? Omito las dificultades que hay contra el modo de discurrir de los modernos, que no son inferiores á las propuestas contra la sentencia comun.

§. XXIII.

86 DE modo, que nuestra Filosofia no es otra cosa que un texido de falibles conjeturas, desde los que llamamos primeros principios hasta las últimas conclusiones. Y aun estas conjeturas se terminan en ciertas nociones universales; porque todas las naturalezas especificas, y aun las mas de las razones genéricas ínfimas están tan lexos de nuestro conocimiento, que ni aun las tocamos con la duda. Si alguna verdad alcanzamos, ó la debemos á la experiencia, y este yá no es conocimiento científico, ò es tan *per se nota*, que la perciben aun los hombres mas estúpidos; con sola la diferencia, de que nosotros, los que nos llamamos Filósofos, la explicamos con voces facultativas, y ellos con términos vulgares, que son mejores, porque son mas in-

teligibles. Por eso dixo el muy sabio Jesuita Claudio Francisco Dechales, que nuestra Física nada contiene, sino un idioma particular, el qual no dá conocimiento cierto de cosa alguna (tom. 1, tract. de Progressu Matheseos).

87 ¡Triste cosa es, que los que se llaman Profesores de Filosofia en las Escuelas, no sepan mas de las naturalezas de las cosas que los vulgares! ¿Pero qué sería, si yo dixese ahora que aun saben menos? Pareceria una extravagante Paradoxa. Sin embargo, es una proposicion verdaderísima, y de facil prueba; porque la experiencia es, como hemos dicho, el único conducto para saber algo de la naturaleza; y solo experimentan la naturaleza los que en varios ministerios mecánicos manejan varios entes naturales; no los que divertidos en especulaciones, viven retirados en las Escuelas. El Pescador sabrá algo de las propriedades de los peces; el Piloto de los vientos, y los Mares; el Cazador de las aves, y las fieras; el Labrador de la generacion, y aumento de las plantas. Pero el Filósofo ¿qué sabe? Dudar de todo, y nada mas. Así que la Aula de la Física es un Teatro, donde solo se enseña á dudar sin término. Digo *sin termino*, porque nunca llega el caso de pasar de la duda á la certeza. Véese esto claro, en que las mismas qüestiones, que se disputaban doscientos años há, se disputan hoy con la misma fuerza que entonces. Si algun desengaño, ó conocimiento cierto se ha adquirido en orden á uno, ú otro teorema fisico, no nació en el Aula; vino de afuera á beneficio de la experiencia. Si se sabe hoy que el ayre es pesado, gracias á los experimentos de Torriceli, Monsieur Pascal, Oton Guerrico, y Boyle. Si se asegura que la sangre circúla por venas, y arterias, lo debemos á las observaciones Anatómicas de Fr. Pedro Pablo de Sarpi, y de Guillelmo Harvéo. Si consta que el chilo no vá al hígado, sino al corazon, ¿quién averiguó esta verdad sino la oficiosa práctica de Juan Pequeto, Thomas Bartolino, y el Inglés Lowero? La experiencia ha sido el unico Juez árbitro que ha terminado algunas lides, ó dester-

terrado algunos errores de las Aulas. Donde todo se dexa á la especulacion, y al raciocinio, siempre el pleyto está pendiente. Pasa un siglo, y otro siglo oyéndose los mismos gritos, los mismos argumentos, las mismas distinciones; y el teson de las partes contendientes se vá transfiriendo, como por succesion hereditaria, de unos en otros profesores, sin que haya esperanza, ni de victoria, ni de ajuste.

§. XXIV.

88 DE esta conocida ignorancia nuestra podemos deducir una reflexîon muy util para observar constantes la sujecion debida á los sagrados Dogmas de la Fé. El mayor enemigo de la Religion es la desordenada confianza de la razon. El que llega á apreciar nimiamente su proprio discurso, tiene puesta su creencia sobre el borde del precipicio. En quantos Heresiarcas huvo hasta ahora, fue trascendente esta vanidad. En los demás vicios fueron desemejantes: en este todos acordes. Ni todos fueron lascivos, ni todos avarientos, ni todos ambiciosos; pero todos presumieron mucho de su discurso. ¿Y qué antídoto mas eficaz contra esta altivéz loca, que la reflexîon de lo poco, ó nada que alcanzamos en materias de Filosofia? Quien conoce que no puede penetrar los mysterios de la Naturaleza, ¿cómo presumirá sondear los de la Gracia? Necesariamente desconfiando de su razon, se rendirá obsequioso á la autoridad. El Filósofo Anaxâgoras, á quien por su extraordinaria sutileza antonomásticamente llamó *Mente*, *ó Espíritu* la antigüedad, despues de trabajar infinito en la Filosofia, decia, que la naturaleza toda estaba circundada de tinieblas: *Anaxagoras pronuntiat circumfussa esse tenebris omnia* (Lact. lib. 3. Divin. Instit. cap. 28.). Y noto, que este Filósofo, que conocia impenetrable á su discurso la naturaleza, fue (si creemos á Aristóteles, Laercio, y Plutarco) el primero entre los Filósofos, que conoció la indispensable necesidad de una inteligencia suprema autora de todo. Al contrario, los que jactanciosos se lison-

jearon de descubrir á la naturaleza todos sus fondos, negaron por la mayor parte, ó la existencia, ó la providencia á la Deidad.

89 Lo que de mi puedo asegurar es, que despues de la Gracia Divina, la arma mas valiente, que siempre he tenido para vencer todas aquellas dificultades, que la razon natural propone contra los Mysterios de la Fé, ha sido el conocimiento de mi ignorancia en las cosas naturales. ¡Válgame Dios (digo muchas veces ácia mí)! ¿cómo he de entender aquellas maravillas, que usando de su poder extraordinario, obra la mano Omnipotente, si no alcanzo los efectos comunes de su poder ordinario? Es verdad que ignoro cómo una Persona Divina pudo unirse á la naturaleza humana. Pero tambien ignoro cómo una alma espiritual se puede unir al cuerpo material. Sin embargo, esto es cosa de hecho, y pasa dentro de mí mismo. No percibo cómo el pan puede convertirse en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Christo. Pero tampoco percibo cómo una misma agua, que cae del Cielo, se convierte no en uno, ú otro cuerpo, sino en quantos cuerpos animales, y vegetables hay acá abaxo. En la controversia mas plausible de la Teología me hallo sumamente embarazado; porque si me pongo de parte de la Providencia, me oprimen los terribles argumentos, que hay á favor de la libertad; si me pongo de parte de la libertad, me hacen cruda guerra los argumentos que hay á favor de la Providencia. ¿Pero no estoy viendo esto mismo, y aun con mas aprieto en la vulgar controversia filosófica de la composicion del continuo, donde qualquiera sentencia, que se lleve, no se halla otra respuesta á los argumentos contrarios, sino enredar la disputa con voces? ¿Donde si defiendo con Aristóteles la infinita divisibilidad del continuo, no puedo escaparme de conceder en mi mente (aunque no lo haga con la boca, por no darme por concluido) infinito número de partes? ¿y si con Zenon le compongo de indivisibles, me dexan, no solo sin respuesta, pero aun sin aliento los argumentos ma-

matemáticos, que se forman en la diagonal del quadrado, en el movimiento de las dos ruedas concéntricas unidas, y otros?

9o Si en estas cosas naturales (digo otra vez), que están patentes á mis ojos, y estoy palpando con mis manos, ocurren mil dificultades insuperables á mi entendimiento, ¿con quánta mas razon deberá suceder lo mismo en las sobrenaturales, que están totalmente fuera de la esfera de los sentidos? Si por mas que discurra, no percibo, cómo puede Dios hacer infinitas cosas, las quales veo, que está haciendo cada dia, ¿no será locura negar, y aun dudar la existencia de las cosas reveladas, solo porque no percibo cómo Dios las pudo hacer? Si huviese un hombre, que no viendo por la cortedad de su vista los objetos que tiene muy cerca de sí, pretendiese vér los que distan millares de leguas de sus ojos, é infiriese que tales objetos no exîsten, solo porque él no los vé, ¿no le declararian todos por fatuo? Esta es puntualmente la locura de los que niegan los mysterios revelados, solo porque ellos no los alcanzan. Hombrecillo torpe, y rudo, si á la cortedad de tu discurso es totalmente impenetrable la fábrica de estos materiales compuestos, que estás tocando todos los instantes, ¿cómo quieres comprehender el modo inefable con que la Omnipotencia hizo aquellas sobrenaturales maravillas? Dirásme que no hallas solucion á los argumentos, que el Gentil te propone contra el mysterio de la Trinidad, ó contra el de la Encarnacion. Y yo te repongo, que tampoco la hallas á los que te propone el Filósofo contra la composicion del continuo, qualquiera sentencia que lleves en esta materia. ¿Concederás por eso, que el continuo no se compone, ni de partes divisibles, ni de indivisibles? Yá se vé que no. Pues igual, y aun mayor delirio será negar la verdad de aquellos mysterios, solo porque tú no puedes desatar las objeciones. Bueno fuera que un poder infinito se conmensurase á tu limitada comprehension, ó que Dios no pudiese obrar, sino lo que tú puedes entender.

91 Ningun Aquilon tan prontamente disipa las nubes, que escondian la luz del Sol, como estas reflexiones serenan las dudas, que la razon natural opone á los mysterios de la Fé. Dexen, pues, los presuntuosos Dogmáticos de morder el Scepticismo, como mal avenido con la Religion. Digo el Scepticismo contraído precisamente á los términos de la Física; pues éste, bien lexos de perjudicar á la creencia, contribuye á hacerla mas firme, removiendo el estorvo que la presuncion de la razon natural pone á la humilde docilidad, tan necesaria para tener al entendimiento en la sujecion debida á la revelacion.

92 Ocasionan grave daño, no solo á la Filosofia, mas aun á la Iglesia estos hombres, que temerariamente procuran interesar la doctrina revelada en sus particulares sentencias filosóficas. De esto se asen los Hereges para calumniarnos de que hacemos artículos de Fé de las opiniones de la Filosofia; y con este arte persuaden á los suyos ardua, y odiosa nuestra creencia. En esto se fundan algunos Estrangeros, quando dicen que en España patrocinamos con la Religion el idiotismo. Poco há que escribió uno, que son menos libres las opiniones en España, que los cuerpos en Turquía. Para que se guarde el respeto debido á lo sagrado, es menester no confundirlo con lo profano. Si alguno erigiese las habitaciones todas en Templos, sería autor de que á los Templos se perdiese la reverencia, y el decoro. Jueces tiene la Iglesia para calificar quáles doctrinas son útiles, quáles perniciosas, y quáles indiferentes. Déxese á ellos la decision, y no sean perturbados los que sínceramente buscan la verdad con estos espantajos, que les opone la parcialidad, y la faccion, tal vez la ira de los que dieron su nombre á alguna particular Escuela, ó la embidia de los que no pueden adelantar tanto.

§. XXV.

93 YA que hemos mostrado que no hay ciencia alguna física, ó conocimiento demostrativo de las cosas naturales, se puede dudar, si por lo menos le pue-

puede haber. El doctísimo Valles resuelve que no, porque el conocimiento físico es de singulares, y de los singulares no se dá ciencia. Pero este fundamento yá arriba mostramos que es insuficiente.

94 Mas fuerza pueden hacer dos autoridades del Eclesiastés, que alegan á su favor los Scépticos. La primera del capítulo 3: *Cuncta fecit bona in tempore suo, & mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* La segunda, aun mas formal, y precisa del capítulo 8: *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullum possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub Sole: & quantò plus laboraverit ad quærendum, tantò minus inveniat, etiamsi dixerit sapiens, se nosse, non poterit reperire.* Mas á la verdad estos Textos, quando afirman la imposibilidad de hallar la razon de los efectos naturales, pueden ser entendidos de la razon providencial, no de la natural, y física. De hecho, así lo entienden algunos Padres, y Expositores.

95 Otros arguyen por la parte contraria, que el apetito de saber las causas de los efectos naturales es natural al hombre, ó indito por la misma naturaleza; y no pudiendo el apetito natural terminarse á cosa imposible, se sigue que es posible conseguir la ciencia de que hablamos. A este argumento responde Valles, que es absolutamente posible; pero no en la vida presente, sino en la venidera; en la qual los Bienaventurados verán en Dios clarísimamente todas las cosas. Esta solucion tiene sobre sí la dificultad, de que así como el apetito natural no puede terminarse á objeto imposible, tampoco puede terminarse á objeto sobrenatural; y la ciencia, que los Bienaventurados tienen de las cosas naturales, es entitativamente sobrenatural; porque depende efectivamente del lumbre de gloria. Con todo se puede decir que á la alma separada del cuerpo, prescindiendo de la bienaventuranza sobrenatural, y del lumbre de gloria, le es debido el conocimiento cierto de todas las cosas materiales, por especies infusas del orden natural, como sienten Egydio Romano, el

el Padre Suarez, y otros; y siendo este conocimiento natural, puede ser objeto del apetito natural de ciencia que hay en esta vida mortal.

96 Empero, no dexarémos de notar aquí que aquel argumento no necesita de esta solucion, por quanto procede sobre un falso supuesto, no advertido por Valles; y es, que el apetito de conocer filosóficamente las cosas, sea natural, ó indito al hombre por la naturaleza. Si lo fuese, todos los hombres tendrian este apetito, lo qual no sucede; antes los mas no tienen inclinacion alguna á la Física; y muchos desprecian como inutil, vana, y nada deleytable la aplicacion á las especulaciones filosóficas. Es verdad que todos los hombres desean saber; pero este apetito no se termina en todos á un mismo objeto, ó á una misma clase de objetos. Las almas generosas aman generalmente la verdad. Pero los mas de los hombres solo ansían saber aquellas cosas, cuyo conocimiento puede contribuir á la satisfaccion de sus pasiones.

97 Hemos visto la poca fuerza de los argumentos, que por una, y otra parte se forman en la duda insinuada. Por lo qual yo no me atrevo á dar la sentencia. Ni yo sé, ni nadie puede saber sin revelacion los límites justos del entendimiento humano en orden á las cosas naturales. Aunque hasta ahora los varios systémas filosóficos, que se han inventado, padezcan, ó grandes dudas, ó declaradas nulidades, ¿quién sabe si en adelante puede descubrirse alguno tan cabal, tan bien fundado, que convenza de su verdad al entendimiento? Lo que creo es, que si esto se puede lograr, es mas verisimil conseguirse, usando del método, y órgano de Bacon. Bien es verdad, que éste es tan laborioso, y prolixo, que casi se debe reputar moralmente imposible su execucion; pues es por lo menos preciso que los Monarcas de un poderosísimo Reyno (v. gr. el de Francia), por espacio de mas de cien años, aplicando á este fin grandes tesoros, hagan trabajar en innumerables experimentos, y en razonar sobre ellos, con distincion de varias clases, y empleos, aun-

aunque todos subordinados debaxo de planta arreglada, á mas de quatrocientos hombres hábiles. ¿Quándo se logrará esto? La Academia Real de las Ciencias de París, la Sociedad Regia de Londres, no son mas que un rasguño del gran proyecto de Bacon.

LA VERDAD VINDICADA CONTRA LA MEDICINA VINDICADA.

Respuesta apologética, traducida del Latin en Castellano, y añadida por el Autor.

PROEMIO DE LA TRADUCCION.

BIEN quisiera no tener yá mas qüestiones con los Médicos, por haber experimentado que en este grémio los que menos saben, saben cierto secreto para hacerse respetar; mas no puedo escusarme de cumplir la promesa que hice en el segundo Tomo, de dar en el tercero la traduccion de esta Apología: en la qual solo tengo que advertir, que como Autor del escrito, usé de la licencia que tengo, y es negada á los meros Traductores, para omitir algo, que me pareció poder escusarse, y añadir en su lugar algo que juzgué mas util.

TRADUCCION.

§. I.

1 NAda he deseado mas ardientemente, desde que en el primer Tomo del Teatro Critico manifesté, á los que la ignoraban, la incertidumbre de la Medi-

dicina, que el que las objeciones, que desde entonces prevenia me habian de proponer los Médicos, fuesen concluyentes. Importábame mucho mas ser vencido, que vencedor en esta lid. Porque siendo yo de una salud bastantemente quebrantada, no podia menos de serme gratísimo el verme obligado, por la eficaz persuasion de los argumentos, á esperar de la Medicina el alivio de mis dolencias. Pero muy presto ví frustrado el deseo. Declaráronme guerra los Médicos, mas cruel á la verdad que yo podia haber merecido. Con violenta irrupcion salieron por todas partes profesores de esta Facultad, armados, no diré de plumas, sino de flechas.

Adversi, rupto ceu quondam turbine, venti.

2 Parecieron varios escritos llenos de amarguísimas injurias. ¡Oh, quánto se destemplaron algunos! Médico hubo tan inverecundo, audaz, desapiadado, y maligno, que se atrevió á estampar que tenia comprehendida la especie de mis indisposiciones, dándoles el mas feo caracter, y origen que se podia discurrir. ¿Y esto se imprimió con nombre del Autor, y licencias ordinarias? ¿Y para un escrito como este hubo Aprobantes en la piadosísima Corte de Madrid? ¿En qué guerras de los Bárbaros mas feroces se ha practicado este género de hostilidades? No de todos me quexo; aunque, á la verdad, solo se contuvieron en los términos de la decencia *Pauci, quos æquus amavit Jupiter*; los demás en mucho mayor número.

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.

3 Inutilmente busqué en tanta copia de escritos la pretendida certeza de la Medicina. Antes (lo que es admirable) creció la incertidumbre entre los vanos conatos de probar la evidencia; porque los Médicos, que me impugnaron, igualmente discordes estaban entre sí, que conmigo. Lo que uno afirmaba, negaba otro. Lo que este edificaba, arruinaba aquel. *Tanta est discordia fratrum.* Los Autores de Medicina, á quien un escrito tributaba altos elogios, en otro eran tratados con sumo desprecio. Uno veneraba la Astrología como auxíliar precisa de la Medici-

cina; otro la condenaba como Facultad irrisible, y vana. Uno celebraba los Inventos modernos; otro los trataba como heregías del Arte. Aun en el punto esencial de la dificultad hubo la misma division. Unos confesaban la incertidumbre de la Medicina; otros la negaban; otros dolosamente hurtaban el cuerpo á explicarse sobre esta materia. De este modo en los escritos mismos, donde intentaban los Profesores mostrar su concordia en los dogmas, dieron á conocer que jamas se pondrian de acuerdo.

4 Los últimos que salieron á la palestra fueron el Doctor Don Ignacio Ros, y otro Médico, de cuyo nombre he procurado olvidarme, igualmente distantes uno de otro en estilo, que en opinion. El primero, á la reserva de algunos descuidos, escribió con bastante urbanidad, y cultura. El segundo manchando á cada renglon el papel con insulsas chocarrerías, y torpes dicterios, en grosero estilo dió á luz un libelo, que así le puedo llamar, porque quanto desierto de razones, estaba poblado de injurias. Con tales méritos ¿qué podia suceder, sino que leyesen con irrision, y desprecio todos los hombres de razon? Así fue. Mas á mí, finalmente, en una cosa me agradó; y fue, que abiertamente confesó la incertidumbre de la Medicina. Si me preguntas por qué tomó la pluma, ó sobre qué me impugnó, siendo sobre esto todo el pleyto, no sabré decírtelo, ni aun pienso que él mismo lo sabe. Acaso dirá, y el escrito lo confirma, que su intento no fue contradecirme, sino injuriarme. Concedámosle que tiene razon, porque cada uno escribe lo que sabe.

5 Pero vé aquí que al tiempo que este Médico subscribe á la incertidumbre de la Medicina, añadiendo que ésta es una cosa que nadie ignora, sale por la parte contraria el Doctor Ros, pretendiendo en el libro que compuso debaxo del título *Medicina Vindicata*, que la certeza de la Medicina está declarada por el infalible Oráculo de la Divina Escritura, y por consiguiente fuera de toda controversia. ¡Ojalá!

Ocho

6 Ocho meses tardó el Doctor Ros en dar á luz aquel pequeño volumen, con mal agüero á la verdad, pues segun el dicho de Hipócrates, *el parto octimestre nunca es vital.* No puedo comprehender qué motivo obligó á este Autor á escribir en Latin. Acaso contemplándome estrangero en este idioma, ó el idioma estrangero para mí, quiso obligarme á responder en él, para que embarazado en la dificultad del estilo, ó me diese por vencido á la impugnacion, ó en vez de explicarme, me implicase en la respuesta. Es cierto que con no poca repugnancia me he reducido á responder en el idioma Latino; porque mi distancia del lugar destinado á la impresion, me imposibilita corregir las muchas erratas que preveo ha de haber por la impericia del Impresor; y no faltará algun caviloso contrario mio, que maliciosamente me las impute, transfiriendo á mi persona el defecto de la Latinidad, ó la ignorancia del que imprime la obra. Exemplo dió vá á otros para esta maligna interpretacion aquel urbanísimo Médico citado arriba, el qual este yerro de Imprenta cometido en la respuesta que dí al Doctor Martinez, *el reo demandando ante el Juez*, me le atribuyó á mí, insultándome con desgraciadísima gracia sobre la torpe ignorancia de que no es el reo quien demanda, sino el actor. Habia yo escrito *el reo demandado ante el Juez.* Esto estaba bien dicho, y es frase de Curia. El Oficial de la Imprenta se equivocó, y añadiendo una *n*, imprimió *demandando.* Facil era conjeturar que habia sucedido así á qualquiera á quien no cegase, ó su rudeza, ó su malicia.

7 Este miedo de los yerros de Imprenta (por la ignorancia de Latinidad que hay en nuestros Impresores) se acrecienta en mí, en consideracion de los muchos que he observado en el escrito del Doctor Ros. Si este Autor, no obstante la cuidadosa vigilancia, que es de creer aplicaria á la correccion de su obra, no pudo evitar que cayesen en ella muchísimos solecismos, y barbarismos, ¿cómo podré yo, estando ausente, evitar igual, ó mayor desgracia en la mia?

§. II.

§. II.

8 PEro veamos yá qué nos opone el nuevo Vindicador de la Medicina. Arguye lo primero con aquel texto del Eclesiástico, tantas veces inculcado: *Honora Medicum*, *&c.* Esta es la áncora sagrada á que recurren todos los Médicos. ¿Pero qué hay en aquel texto contra mi escrito? Encomienda el Eclesiástico que se honre á los Médicos. ¿Por ventura los he deshonrado yo, como algunos Médicos procuraron deshonrarme á mí? Dice que son necesarios; no he predicado yo que sean inútiles. Añade que son merecedores del estipendio. Todo esto se entiende de los Médicos buenos; y convengo en que á estos se se les asigne, muy crecido, y se les pague con puntualidad. De suerte que yo, sin derogar en cosa alguna al interés, y honor de los profesores hábiles, tuve por único blanco probar la incertidumbre del arte, la qual sin duda demostré con invencibles argumentos. Esto en ninguna manera perjudica, ni á la facultad, ni á los profesores. ¿Piensa acaso el Vindicador, que el precio, y estimacion de un arte se debe medir por su certeza? Vive muy engañado: mucho mas apreciable es en la República para el uso de la Guerra un General consumado, que un excelente Ingeniero; no obstante que éste en la práctica de su arte procede comunmente sobre evidentes demostraciones, y aquel rara vez pasa de falibles conjeturas.

9 De aquí se desvanece en ayre, y humo la acusacion intentada por el Vindicador, como que yo haya capitulado la Medicina de falsa, inutil, y nociva. Nada de eso he dicho, sino que es incierta. ¡Notable equivocacion es confundir la incertibumbre con la falsedad, con la inutilidad, con la malignidad! La arte Militar colocada en la mente de un General, es incierta. ¿Quién dirá por eso que es falsa? ¿Quién dirá que es inutil, ó nociva á la República?

10 Mas ya prueba el Vindicador mas abaxo la certeza de la Medicina; porque en el capítulo 38 de Eclesiásti-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tico se llama ciencia la Medicina : *Dedit hominibus scientiam.* Siendo, pues, la ciencia un hábito cierto, y evidente; como la difinen los Lógicos, se sigue que es cierta, y evidente la Medicina. ¡Admirable argumento por cierto! Como si el nombre de ciencia siempre que ocurre en las Sagradas Letras se hubiese de tomar en el sentido que le dan los Escolásticos. Si fuese así, habríamos de venerar como una de las facultades científicas el arte de partear; pues de las Parteras Hebreas se dice (*Exod.*1.) que tienen ciencia de partear : *Obstetricandi habent scientiam.*

11 En crasísimos errores caerá qualquiera, que sin discrecion tomáre todas las voces de la Escritura en el sentido en que las usan los Escolásticos. Un exemplo (dexando otros infinitos) tenemos en el mismo capítulo del Eclesiástico, que se nos opone. En él se dice que Dios crió de la tierra los medicamentos : *Altissimus creavit de terra medicamenta.* Vé aquí una proposicion implicatoria, si el verbo *criar* se toma en el sentido escolástico; porque en este el criar es producir una cosa de la nada. ¿Cómo compondremos que los medicamentos sean producidos de la nada, siendo producidos de sugeto presupuesto, conviene á saber, de la tierra? ¿No es manifiesta implicacion?

12 Las voces, pues, de ciencia, y sabiduría, freqüentemente se aplican en las Sagradas Letras á qualquiera hábito cognoscitivo, que sea evidente, que no. Y este mismo significado tienen en el uso comun. A veces se toman por la prudencia, como es notorio á qualquiera que haya leído algo en la Biblia; y á veces estas voces se extrahen al sentido metafórico, como quando se dice Psalm. 18, que *una noche enseña ciencia á otra noche*; y Job cap. 38, que Dios *dió inteligencia al gallo.*

13 Pero concedámosle graciosamente al Vindicador, que el Eclesiástico recomienda la Medicina, no solo como util, mas tambien como cierta. Réstale al Vindicador probar, que la Medicina celebrada en aquel capítulo es la misma que practican nuestros Médicos, pues yo

yo solo de esta he hablado. Que hay Medicina cierta en estado de la posibilidad, ó *secundum se*, como dicen los Escolásticos, no lo negaré jamas. Tampoco batallaré sobre si la hubo en algun siglo, si la tuvo algun singular Médico, ó si ahora se practica en alguna remota parte del mundo. De la Medicina, como en estos siglos, y en estas regiones se usa, es la qüestion. ¿Cómo me probará el Vindicador que esta misma es la que aprueba el Eclesiástico? Lástima es que se haya esforzado á probar esto, porque todo fue sudar en vano.

24 Intenta este imposible, diciendo lo primero, que Hipócrates fue anterior doscientos años al Autor del Eclesiástico. De aquí infiere que la Medicina que aprobó el Eclesiástico, es la Hipocrática. Aquí de Dios: ¿por qué regla de Súmulas saldrá esta conseqüencia? Será buen argumento este: Paracelso fue anterior dos siglos al Doctor Ros: ¿luego la Medicina que el Doctor Ros aprueba, es la Medicina practicada por Paracelso? ¿O este: Lutero me precedió á mí dos siglos: luego la Theología que yo apruebo es la misma que enseñó Lutero?

15 ¿Juzga acaso el Vindicador que la Medicina Hipocrática en aquellos dos siglos que pasaron desde Hipócrates al Autor del Eclesiástico, se estendió por todo el mundo, y llegó á practicarse en la Palestina, donde escribió el Eclesiástico, como en todo el resto de la tierra? Pero esto no basta que lo juzgue; es menester que lo pruebe. ¿Mas cómo ha de probarlo, si es totalmente improbable? Plinio nos dice, que despues de muerto Hipócrates reynó por mucho tiempo en Sicilia la Secta Empírica, fundada por Acron Agrigentino. Los Romanos tambien se curaban empíricamente por aquel tiempo; pues el primer Médico Griego que entró en Roma, fue Archagato, siendo Cónsules Lucio Emilio, y Marco Livio, lo qual sucedió mas de doscientos y veinte años despues de la muerte de Hipócrates. A vista de esto, ¿qué hay que admirar que los Hebreos, que comerciaban mucho menos que Romanos, y Sicilianos con los Griegos, tuviesen al-

guna práctica curativa, muy distinta de la que Hipócrates habia establecido en la Grecia?

16 Ni en la Grecia misma tuvo fuerza para mantenerse la autoridad de Hipócrates, pues antes de pasar un siglo despues de su fallecimiento, trastornaron sus dogmas Chrysipo Gnidio, y Erasistrato, discípulo de Chrysipo.

§. III.

17 LO segundo prueba el Vindicador, que la Medicina Hipocrática es la misma celebrada por el Eclesiástico, porque en este sagrado Libro se hallan dos preceptos en orden á la dieta; los quales da tambien Hipócrates; conviene á saber, el comer, y beber con sobriedad, y el de procurar el vómito quando esté nimiamente gravado el estómago. ¡Graciosa prueba por cierto! Esto es lo mismo que si alguno probase que la doctrina del Evangelio es la misma del Alcoran, porque en el Alcoran hay algunos preceptos morales idénticos con los del Evangelio. Mahoma prohibió el homicidio, el adulterio, el hurto, que tambien habia prohibido Christo. ¿Quién por esto, sin blasfemar, concederá la proposicion absoluta, de que es una misma la doctrina de Christo, y la de Mahoma?

18 Fuera de que esos dos preceptos de régimen no hay mas razon para decir que son de Hipócrates, que para decir que son de todo el género humano. ¿Por ventura, antes que Hipócrates viniese al mundo, no se sabía que es conducente para la salud la templanza? ¿O se ignoraría para siempre que el vómito aprovecha en la nimia replecion del estómago, si Hipócrates no hubiera revelado á los mortales este grande arcano? Creo que no habrá sobre la haz de la tierra hombre de razon que no convenga en esta máxima.

19 Pero aunque diésemos (que es demasiado conceder) que la Medicina aprobada por el Eclesiástico es la Hipocrática, nada se infiere á favor de la Medicina que hoy vemos practicar. Es cierto que todos nuestros Médi-

cos

cos se precian de fieles discípulos de Hipócrates. Sin embargo, si se coteja la práctica de este grande hombre con la de estos que se llaman discípulos suyos, se hallará, que son extremamente diversas, como yá notaron graves Autores en estos tiempos últimos. Ballivio dice (fol. mihi 250.) que apenas entre seiscientos Médicos se halla uno, que en la curacion no siga rumbo contrario al de Hipócrates. Quantos leen con reflexion las Obras de Hipócrates, advierten que fue parcísimo el Príncipe de los Médicos en la aplicacion de remedios, y que su principal atencion era siempre conservar las fuerzas á la naturaleza. ¡Oh quánto dista este prudente cuidado de la cruel, y sangrienta práctica que hoy está en uso! Nuestros Médicos (exceptuando muy pocos) ni descansan, ni dexan descansar á sus enfermos. Aunque se menudeen las visitas, apenas se pasa alguna sin aplicacion de remedio. De estos dixo Galeno, que pecan siempre que visitan: *Quoties ad ægrum accedunt, toties peccant* (1 de Dieb. dec. cap. 11.). Sin embargo, estos Médicos enemigos de la naturaleza, son los que celebra por doctísimos el vulgo. Acaban de matar á un enfermo con purgas, sangrias, cantáridas, ventosas, á que añaden la continuada molestia de ungüentos, cataplasmas, &c. y lo que se oye decir á los que mas sienten la muerte es, que les queda el consuelo de que el Médico hizo quanto cabia en el arte. Dice muy bien Daniél Le-Clerc en su historia de la Medicina, que si hoy viviera Hipócrates, apenas habria enfermo que se pusiese en sus manos. La razon es, porque Hipócrates freqüentemente fiaba gravísimas enfermedades á la naturaleza, ayudada del régimen, sin aplicarles remedio alguno; lo que hoy es tenido por suma ignorancia. Cónstame con toda certeza que hay Médicos, que contra su dictamen recetan; porque si no lo hacen, dicen de ellos, que son unos asnos, que no han conocido la enfermedad, ó no saben cómo se debe curar. Tan lexos como esto estamos de que la práctica curativa de este siglo sea la misma que Hipócrates observó.

§. IV.

20 PRueba lo tercero el Vindicador la identidad de nuestra Medicina con la que aprueba el Eclesiástico; porque la unidad de la ciencia se toma de la unidad del objeto, y del fin; pero es así que el mismo objeto, y fin tienen una, y otra medicina, pues el objeto de entrambas es el cuerpo humano como sanable, y el fin la sanidad: luego una misma es una, y otra Medicina.

21 En este argumento hay una insigne equivocacion, la qual voy á descubrir. Para lo qual se ha de notar lo primero, que en el uso comun freqüentemente el nombre proprio de algun hábito, ó facultad, se da á otro hábito, no solo distinto, mas aun opuesto. Pongo un exemplo: La supersticion es vicio opuesto á la virtud de Religion; no obstante lo qual, á la supersticion misma, ó hábito, que inclina al culto supersticioso, se dá á cada paso nombre de Religion. Así en los libros se lee, y en las conversaciones se oye comunísimamente: *La Religion de los Turcos*; *la Religion de los Tártaros*; siendo así que la de estos bárbaros no es Religion, sino supersticion: porque Religion es la que da á Dios el debido culto: supersticion la que, ó da á Dios un culto incompetente, ó tributa á la criatura el culto que se debe á Dios. Pongo otro exemplo: San Agustin (*lib. 6. de Civit. cap. 6. & 7.*) habla de las tres Teologías, dándoles este nombre de los antiguos Gentiles: la Natural, la Teátrica, y la Civil; no obstante que ninguna de las tres es Teología, antes un hábito erroneo contrario á ella. En una palabra. La Religion se dice equivocamente de la verdadera, y falsa Religion; y la Teología de la verdadera, y falsa Teología. Lo mismo sucede en el uso de los nombres significativos de otros hábitos.

22 Se ha de notar lo segundo, que uno es el fin de la obra, y otro el fin del operante. Esta distincion (vulgar entre Teólogos, y Filósofos morales) tiene mucho lugar en

en el uso de las artes. El Artífice imperito con la intencion siempre pretende el fin del arte; mas con la obra muchas veces se aparta de él. El Piloto siempre intenta llevar la nave al puerto; mas por su ignorancia tal vez la rompe en el escollo.

23 Lo tercero se ha de tener presente, que yo en la respuesta al Doctor Martinez no afirmé que fuese substancialmente distinta la Medicina de hoy de la que el Eclesiástico aprueba; sí solo el que no constaba la identidad: lo qual me bastaba para asentar aquella proposicion hypotética: *Aunque yo dixese, que toda quanta Medicina se practíca en el mundo es inutil, y nociva, no contradiria al sagrado texto del Eclesiástico.* Sobre cuya proposicion se debe notar una calumnia con que casi en todas las páginas me da en los ojos el Vindicador, imputándome haber afirmado que toda la Medicina de este siglo es inutil, y nociva. ¿Es posible que el Vindicador ignore la distincion que hay entre la proposicion absoluta, y la hypotética, y quánto distan para el efecto de hacer una proposicion verdadera, ó falsa, estas expresiones *digo*, y *si dixese*? Esta proposicion: *Digo que Cesar no conquistó las Galias*, es falsa; pero esta otra: *Si dixese que Cesar no conquistó las Galias, no contradiria á la Sagrada Escritura*, es verdadera.

24 Mas para responder al argumento propuesto, y asentar la verdad de aquella proposicion hypotética, hagamos por ahora la cuenta de que yo la profiero absoluta, diciendo que *toda la Medicina de este siglo es inutil, y dañosa.* Verá el defensor, que ni prueba, ni puede probar que esta proposicion tenga la mas leve sombra de oposicion al texto alegado.

25 Respondo, pues, al argumento, concediendo la mayor, ó negando la menor, la qual jamás probará el defensor. Porque si me arguye con la difinicion de la Medicina, ó con otra qualquiera cosa, todo eso diré yo que se verifica de la verdadera Medicina; no de la falsa, inutil, y nociva, qual es la Medicina de este siglo, y la qual so-

lo equívocamente se dice Medicina, como la Superstición, y Teología de los Infieles equívocamente se dice Religion, y Teología. Ineptamente, pues, al que afirma que la Medicina presente es nociva, se le pretende probar la identidad de ella con la antigua, porque miran un mismo objeto; pues el que afirma que es nociva, y falsa, consiguientemente le niega la esencia de Medicina: como el que afirma que la Religion de los Gentiles es falsa, consiguientemente le niega la esencia de Religion. Esto no estorva que se le de el nombre de Medicina, ó por error de los hombres que la juzgan util, y verdadera, ó porque muchas veces los nombres se ponen á las cosas por el fin que se intenta, aunque no se logre en su uso. Así se dice Médico, no solo el que cura, mas tambien el que mata: y se llama remedio, no solo el que aprovechó, mas tambien el que dañó al enfermo.

26 Lo que decimos del objeto, se debe aplicar tambien al fin. La Medicina nociva no tiene por fin la sanidad, aunque el que por ignorancia usa de ella pretenda ese fin. Quando el Médico imperito da al enfermo lo que es veneno, juzgándolo remedio, la salud es fin del operante, no de la obra. De aquí consta la solucion á otras cosas, que añade el defensor, como es aquello de decir, que así la Medicina Helmonciana, como la Galénica, se aprueban en el Sagrado Texto del Eclesiástico, porque tienen un mismo fin: donde es claro, que asimismo confunde el fin de la obra con el fin del operante.

§. V.

27 LO dicho basta, y sobra para convencer, que del Texto del Eclesiástico nada se puede inferir á favor de la Medicina de este siglo: porque no sabemos si es muy distinta (y yo lo creo así con bastante fundamento) de la que se practicaba en aquel. Mas para mayor superabundancia añadiré aquí, que aun no sabemos si el Eclesiástico aprobó la Medicina del mismo siglo en que escribía, ni de otro alguno, hablando de la Medicina pura-

ramente natural. La razon es, porque hay no leve fundamento para pensar que en aquel capítulo se habla de la Medicina que es comunicada por via de inspiracion. El único exemplo, que alega el Eclesiástico para probar la utilidad de la Medicina, es el del leño con que Moyses endulzó las aguas amargas de Mara: *Nonnè à ligno indulcata est aqua amara?* Y este remedio de las aguas le alcanzó Moyses por revelacion, como consta del capítulo 15 del Exôdo: *At ille clamavit ad Dominum, qui ostendit ei lignum, quod cùm misisset in aquas, in dulcedinem versæ sunt.* Si el leño tenia virtud natural, ó no, para endulzar las aguas, es dudoso entre los Expositores. Lo que no tiene duda es, que aun en caso que la virtud fuese natural, Moyses no la conocia, y Dios se la manifestó. Verdaderamente si el intento del Eclesiástico fuese probar la utilidad de la Medicina, que se adquiere con el estudio, y experiencia, parece que no sería oportuno á este fin el exemplo de un remedio, que solo fue conocido por revelacion.

28 Este pensamiento, juntamente con la prueba propuesta, me apuntó en una carta suya un docto Médico. Y á mi parecer le coadyuva en gran manera el que el Eclesiástico en el mismo capítulo, así á los enfermos, como á los Médicos, encomienda mucho el recurso á Dios por medio de la oracion; á aquellos, para que los sane: *Fili, in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te* (vers. 9.); á estos, para que los dirija: *Ipsi verò Dominum deprecabuntur, ut dirigat requiem eorum, & sanitatem* (vers. 14.). Este advertido cuidado, con que el Eclesiástico intima á Médicos, y enfermos el recurso de la oracion, significa que se ha de solicitar de Dios algo mas que el concurso general, por ser necesaria en el uso de la Medicina alguna especial asistencia, ó ilustracion. Añádese la autoridad de Nicolao de Lyra, el qual sobre aquella parte del versículo sexto, donde se dice que Dios dió á los hombres la ciencia médica: *Dedit hominibus scientiam*, prosigue así explicando el

Texto: *Nam aliquando revelat virtutes herbarum, & radicum.*

§. VI.

29 ESto es lo que se me ofreció decir para defender la verdad de aquella proposicion hypotética, estampada en mi Respuesta á la Carta defensiva del Doctor Martinez, que con vanos esfuerzos pretendió contrastar el Doctor Ros. Pero si se me pregunta qué siento de la Medicina de nuestro siglo, libremente diré, que como la exercen algunos pocos (acaso poquísimos) sutiles, doctos, prudentes, y virtuosos, es util, y necesaria; pero como la practican los mas, es nociva, y funesta. Esto, además de la experiencia propria, me enseñan Médicos muy doctos. Cardano (de Meth. Med. cap. 100), dice así: *Mucho mayor es el número de enfermos, á quienes matan los Médicos ignorantes, que el de los que curan los Médicos doctos.* El eruditísimo Reyes (*Camp. Elys. quæst.* 6, *n.* 2.) asienta que muchísimos Médicos lo son solo en el nombre. Y en otra parte hablando de sí, y de todos los demás Médicos, dice: *Dudo, no solo si erramos muchas veces, mas aun si erramos siempre.* Gerardo Goris se estiende mucho sobre esta materia en un libro que intituló *La Medicina despreciada por la ignorancia de los Médicos.*

30 Pero lo que es de mayor momento en este asunto es la testificacion del Señor Rey de España Felipe Tercero, que se halla en el lib. 3. de la Nueva Recopilacion, tit. 16. ley 11. Así dice aquel piadosísimo Príncipe: *Porque hemos sido informados de personas doctas, y zelosas del bien comun, que en estos nuestros Reynos hay mucha falta de buenos Médicos, de quien se pueda tener satisfaccion, y que se puede temer que han de faltar para las Personas Reales, &c.* ¡Oh buen Dios! hombres de sabiduría, y zelo le avisan á un Rey ser tanta en España la escaséz de buenos Médicos, que se debia temer, que en todo el Reyno no se hallasen dos, ó tres idoneos para asistir á las Personas Reales; y á mí, que dixe mucho menos en orden

den á la ignorancia de los Médicos, me tratan en escritos públicos de maldiciente, temerario, iniquo! Mi conciencia me consuela en la tempestad de injurias que se ha fulminado contra mí. El justísimo Señor, que nos ha de juzgar á todos, sabe que no por algun afecto maligno, sí solo por amor al Público, escribí todo lo que se lee en el Discurso quinto de mi primer Tomo.

31 Preguntaré ahora: ¿qué reforma hubo despues acá en el método de enseñar la Medicina en las Aulas, que era á lo que se dirigia aquella ley de la Nueva Recopilacion, prescribiendo que se dictase en ellas toda la práctica del arte, no Tratados particulares, y que esto se hiciese usando solo de la voz, no de la escritura? Ninguna: porque aquella ley no se puso en execucion, de lo qual ignoro el motivo. El exâmen del Protomedicato yá entonces estaba establecido; porque el Señor Felipe Segundo le habia ordenado, y puesto en planta. Luego no hay motivo de creer que haya hoy mas copia de buenos Médicos, que entonces.

32 Con todo, por decir con ingenuidad lo que siento, soy de opinion que algo se ha mejorado la Medicina desde aquel tiempo á este; no porque el exâmen del Protomedicato sea mas riguroso, ni porque sea mejor el modo de enseñar el arte (pues en el Protomedicato todos se aprueban, siendo el mas infeliz aquel á quien se le dilata tres, ó quatro meses la aprobacion; y en las Aulas se les leen á los Estudiantes dos, ó tres Tratados, por la mayor parte teóricos); sí solo, porque siguiendo el aviso de algunos Autores de gran juicio, tanto Españoles, como Estrangeros, fueron abandonando los Médicos de mas luz aquella cruel práctica de matar los enfermos con la multitud de sangrias, y purgas, ayudando á agotarlos la sangre la nimia escaséz de bebida, y á corromperlos los humores la hediondéz de tanto unguento, y la porquería de no mudar camisa. Verdad es que esta reforma aún está tan poco estendida, que apenas salió del recinto de la Corte; ni aun en la Corte la siguen exâctamen-

mente sino los mas sabios. Pero en las Provincias casi generalmente hacen los Médicos guerra á los enfermos á lanceta, y purga, que es lo mismo que á sangre, y fuego, como antes. Tambien han empezado á cultivarse la Anatomía, y la Chímica: aunque de estas dos facultades puedo decir lo mismo, que es rarísimo en las Provincias el Médico que sabe algo de ellas.

§. VII.

33 DE lo que hemos dicho hasta aquí se infiere quán fuera de propósito me opone el Vindicador sentencias de Padres, doctrinas de Teólogos, leyes de Emperadores, que favorecen á la Medicina; pues á la Medicina, que verdaderamente es tal, la confieso util, y necesaria; y á los Médicos, que en realidad, y no solo en el nombre, lo son; esto es, dotados de aquellas calidades, que en la Crisis Médica propuse, no solo no los desprecio, antes los venero sumamente. Si son indoctos, si rudos, si precipitados, si amontonadores de remedios, no los miro como Médicos, sino como homicidas. ¿Qué hay contra esto en la Sagrada Escritura, en los Padres, en los Theólogos, en las Leyes?

34 Dixe que la Medicina es incierta. Díxelo, y lo probé concluyentemente. Esto mismo confiesan los Médicos mas doctos: esto mismo clama la experiencia cotidiana, mostrándonos la sempiterna discordia de los Médicos en las consultas: *Porque tanto* (dice el doctísimo Reyes) *se apartan unos de otros, que no se halla ni uno siquiera que apruebe el remedio que prescribió otro, sin alguna excepcion, adicion, ó permutacion; ó por mejor decir, que no le desprecie, y repruebe.*

35 En vano han pretendido muchos Médicos estender á todas las demás Facultades esta infelicidad de la Medicina, en la qual solo, con verdad, se le puede dar la Física por compañera. La Lógica tiene reglas infalibles; la Metafisica constantísimos axiomas; la Jurisprudencia ciertas Leyes; la Teología infalibles dogmas; la Matemáti-

tica invencibles demostraciones. La Medicina carece enteramente de Cánones fixos. Digo de Cánones fixos, próxîmamente directivos de la curacion, como las demás Facultades los tienen, cada una respectivamente á su proprio exercicio; porque el que goce algunos axîomas, ó demostraciones puramente teoréticas, é inconducentes para resolver las dudas de la práctica, no se lo negarémos.

36 Tales permitirémos que sean quatro demostraciones, que el Vindicador alega, para probar que la Medicina es ciencia. La primera infiere, que todo cuerpo sano se mueve por principio intrínseco. La segunda, que todo cuerpo que exerce debidamente todas sus funciones, y movimientos, apetece con apetito innato su conservacion. La tercera, que todo cuerpo humano, de quien alguna accion esté sensiblemente dañada, pide con apetito innato su curacion. La quarta, que toda accion sensiblemente dañada representa al entendimiento la enfermedad de quien es propria esa señal. Demos que estas quatro proposiciones estén bien demostradas (que á la verdad, á la última, si no se toma en un sentido que la haga Pedrogrullada, le falta mucho para serlo); ¿qué provecho sacarémos de ellas? ¿Por ventura seiscientas mil proposiciones de este jaez le instruyen á un Médico en cómo ha de curar, no digo un tabardillo, pero ni aun un sabañon? ¡O, en qué inepcias caen aun los hombres de juicio, quando arrebatados del espíritu faccionario, se ponen á lidiar contra la verdad!

37 Ciertamente me llenó de admiracion la confianza con que el Vindicador asegura la infalibilidad de los Médicos en decretar purgas, y sangrias. ¡Cosa prodigiosa es que esto se estampe en un escrito público! Pero aun será mayor prodigio, si se halláre quien lo crea; especialmente en Madrid, donde freqüentemente se vé, que llamados á consulta los Médicos mas escogidos de la Corte, acremente se contradicen sobre decretar la purga, ó la sangria. Este ordena sangria, y condena la purga. Al contrario, aquel ordena purga, y condena la sangria. Otro con-

contemplando muy debil al enfermo, uno, y otro remedio acusa como nocivo. ¿Dónde está esa pretendida infalibilidad?

38 Haciendo reflexion sobre esta discordia, se desbarata enteramente la solucion que el Vindicador da al argumento tomado de la disension de los Autores contra la certeza de la Medicina. Dice que los Autores que escriben en distintas regiones, es preciso que varíen la curacion, atendiendo á la diversidad de los climas. ¡Inutil efugio! ¿Por ventura en la misma region, en el mismo Pueblo, en la misma casa, en la misma enfermedad de un mismo individuo, no estamos palpando esta misma disension de los Médicos á cada paso?

39. Ni es mejor que la pasada otra solucion, que toma del simil de los diferentes caminos, que llevan á un mismo término, pretendiendo que del mismo modo, con distintos remedios, puede expugnarse una misma enfermad. El simil fuera bueno, si como aquí en Oviedo todos los prácticos de caminos convienen en que á Castilla se puede pasar, no solo por Puerto Pajares, mas tambien por Puerto Ventana, todos los prácticos del Arte Médico conviniesen en la consulta, ó fuera de ella, en que el enfermo se salvará con los diferentes remedios que cada uno prescribe. Pero bien lexos de eso, lo que uno dice que aprovecha, el otro asegura que daña. Este dice que la sangria es camino para la salud; y el otro que es precipicio para la muerte.

§. VIII.

40 LO que el Vindicador alega por la purga, y la sangria no es del caso; pues yo no condené absolutamente el uso de estos dos remedios; solo afirmé que son inciertos, y muchas veces peligrosísimos. Niega el Vindicador la maligna qualidad de los purgantes, contra el comunísimo sentir de los Autores, tanto Galénicos, como Antigalénicos. Sin embargo, esto no quita que algunas veces hagan mas provecho con la evacuacion, que daño con la malignidad. Dice que yo ignoro la continua co-

mu-

múnicacion de todos los vasos del cuerpo humano. Cierto que es este un reservadísimo arcano. ¿Hay cosa mas vulgarizada? ¿Qué Bárbaro la ignora? Sé muchos años há que esta continua comunicacion de los vasos, no solo se halla en los animales, mas tambien en los vegetables; y así en estos circula el jugo nutricio, como en aquellos la sangre; lo qual acaso ignora el Vindicador. Pero inferir de esta comunicacion, como pretende el Vindicador, que puede arrancarse del cuerpo con los purgantes todo lo estraño, y nocivo, es absurda ilacion, y muy contraria á la experiencia. Ni con los Catárticos de seis Boticas limpiará el Vindicador del contagio venereo á un galicado. No solo en esta, en otras muchas enfermedades, antes precipitará á los intestinos todo el jugo nutricio, que extirpe la causa de la dolencia. ¡Oh quántos enfermos he visto secos, extenuados, abrasados con el repetido uso de los purgantes, que les prescribian Médicos indoctos, sin que el mal se minorase, antes creciendo cada dia!

41 Lo que supone el Vindicador como cierto, de que hay purgantes apropriados á determinados humores, es sumamente dudoso, y que muchos modernos impugnan como absolutamente falso. Es sin comparacion mas probable, que todos los purgantes promiscuamente evacuan todos los líquidos, entre ellos el jugo nutricio, corrompiendo á este, y á otros humores utiles. De aquí es, que parece estiercol fuera del cuerpo lo mismo que dentro del cuerpo era bálsamo. Oygase al doctísimo Juan Jacobo Waldismit. *De la ignorancia* (dice) *de la verdadera Filosofia nació un error infestísimo al género humano. La causa sensible de la enfermedad, dicen los Médicos ignorantes, sensiblemente se debe evacuar por el vientre. De aquí es el preconizar sus purgantes, y atormentar con ellos á los enfermos hasta extenuarlos: lo que executan, porque ignoran que rara vez los humores atraídos por los purgantes tenian la textura, y calidades mismas, mientras estaban en el cuerpo, que despues ostentan arrojados afuera. Muchas veces me he puesto á contemplar por qué en los cadáveres que exá-*

exámina la Anatomía, nunca hallamos copia igual de humores á aquella que un purgante saca de un cuerpo vivo. La causa es, (y no puede haber otra) porque los mismos purgantes promiscuamente liquan, resuelven, y corrompen la carne, y la sangre, caminando á igual paso con los venenos; por lo qual dixo rectamente Helmoncio, que el nombre de purgante es nombre engañoso, no debiendo llamarse purgante, sino ponzoñoso, y destruyente. Todos los purgantes dañan la mixtion de la sangre, y laxán, ó del todo rompen el vínculo de la vida, por lo qual al punto sale aquella caterva de humores viciados::: Si alguna vez aprovechan, no debe atribuirse el suceso á la qualidad purgante, sino á la virtud atenuante, y resolviente que tienen. (tom. 1, disp. 1, núm. 5.) No está mas indulgente con los purgantes Christiano Kursnero en el pequeño tratado que escribió *de Purgationum è foro Medico proscriptione.*

42 Acaso las expresiones de estos Autores son algo hyperbólicas; pues en una falta grande, y peligrosa de régimen del vientre, no alcanzando otros remedios mas benignos, es preciso acudir á los purgantes; pero este caso no es muy ordinario. Lo ordinarísimo es acusar los Médicos el embarazo, que no hay, de las primeras vias, para menudear los purgantes.

43 Nótame el Vindicador de inconseqüencia, porque habiendo dicho en una parte, que todo en la Medicina es incierto, dixe en otra, que el Mercurio es eficaz para el contagio venereo. No hay aquí inconseqüencia alguna. Lo primero, porque segun la regla de Derecho, *lo poco se reputa por nada.* Entre tantos millares de remedios, uno solo cierto no quita la verdad de la proposicion de que todos son inciertos; porque, aunque en rigor metafisico las proposiciones universales se falsifican por qualquiera excepcion particular, en el uso comun, una, ú otra excepcion no les quita ser verdaderas. De esto hay bastantes exemplos en la Escritura. Es verdadera la proposicion de San Pablo: *Todos pecaron en Adan*, no obstante la excepcion de Maria Señora nuestra. Es verdade-

ra

ra la de David: *Todo hombre es mentiroso*, sin embargo de que hay algunos veraces. Es verdadera la de Moysés: Todos los hombres se habian corrompido en las costumbres (que eso significa *omnis quippè caro corruperat viam suam*), aunque Noé, que vivia en aquel tiempo mismo, era justo. Lo segundo, porque la certeza de la eficacia del Mercurio tiene bastantes limitaciones; por las quales, aunque á una luz se contemple como remedio cierto, á otra se puede alistar entre los inciertos. Hay casos en que los Médicos dudan de su aplicacion: casos, en que no aprovecha, y casos en que daña, acortando al enfermo la vida.

§. IX.

44 HAbiéndose el Vindicador introducido á Teólogo, para probar que el que constituido en enfermedad grave, rehusa tomar las medicinas que le prescribe el Médico, comete pecado de tentacion de Dios, es justo que yo le responda sobre este punto: lo que haré con gusto por captar la ocasion de tratar la qüestion moral de cómo, y quándo peca el enfermo que rehusa las medicinas: asunto sin duda, cuyo exámen importa; porque los Teólogos morales solo le tocan muy de paso, y en una generalidad que no decide las dudas ocurrentes en la práctica.

45 Para lo qual noto lo primero, que en esta materia se puede pecar, ó contra la virtud de Religion, tentando á Dios, ó contra la caridad que cada uno se debe á sí mismo, exponiéndose al riesgo de morir; aunque tambien podria agregarse alguna malicia de otra especie; v. gr. la de avaricia, en aquel que por no gastar dinero se niega á la medicina.

46 Supongo lo segundo, que el pecado de tentacion de Dios se comete quando alguno quiere, con intencion expresa, ó interpretativa, experimentar el poder de Dios, ó la sabiduria, bondad, ú otro algun atributo divino. Y así, apropriando mas la explicacion á la materia presente, aquel se diçe tentar á Dios, que negándose al uso de los medios

dios

dios naturales, ó causas segundas, ordenadas para algun efecto, espera ese efecto precisamente de Dios, como para conocer experimentalmente si Dios es poderoso, si es bueno &c. la qual tentacion será formal, y expresa, si fuere expreso, y formal el deseo de experimentar el poder Divino; é interpretativa, si por esperar el influxo solitario de la causa primera, se repelen todas las causas segundas. Esta doctrina es comun entre los Theólogos. Véase especialmente el Exímio Doctor Suarez, quien (*tom.* 1 *de Relig. trat.* 3, *lib.* 1, *cap.* 2, & 3) trata con grande acierto, y extension del pecado de tentacion de Dios.

47 Hechos estos supuestos, digo lo primero: es falso, regularmente hablando, lo que el Vindicador afirma en el num. 36; conviene á saber, que el que estando gravemente enfermo, no quiere usar de medicinas, comete pecado de tentacion de Dios. Pruébolo: porque, regularmente hablando, quando los enfermos rehusan medicarse, lo hacen porque juzgan que su naturaleza, y complexîon basta para expugnar la enfermedad. Por consiguiente no tientan á Dios, pues no esperan la salud del solitario influxo divino, repeliendo todas las causas segundas; antes bien confian en el beneficio de una causa segunda, que es el vigor natural de su propria complexîon.

48 Tampoco tienta á Dios el que rehusa los medicamentos, porque quiere padecer la molestia de la enfermedad por qualquiera motivo que lo haga, ú honesto, ó vicioso, ó porque quiere morirse: aunque por otra parte obre imprudentemente, y peque. Pecará á la verdad contra la caridad, ó contra otra alguna virtud, mas no con pecado de tentacion de Dios contra la virtud de Religion; pues no intenta experimentar el poder divino, pretendiendo de él la salud; antes quiere padecer la enfermedad. Es comun entre los Theólogos.

49 Podrá oponérsenos la autoridad de Santo Thomas (2, 2, quæst. 97, art. 1) donde dice: *que tienta á Dios quasi interpretativamente aquel, el qual, aunque no intenten-*

tenta tomar experimento de Dios, pide, ó hace alguna cosa, que para nada es util, sino para probar el poder de Dios, ó su bondad, ó su sabiduría. Sed sic est, que el que rehusa la medicina en el caso propuesto, hace una cosa que para nada es util, sino para probar el poder, ó la bondad Divina: luego tienta interpretativamente á Dios.

50 Responde el Exîmio Doctor en el lugar citado, que el dicho de Santo Thomas no se debe entender puramente *negativè*; sino que se debe juzgar como implícito, en ese modo de obrár, algun respeto á Dios (aun por la mismo intencion del operante), como que por sí solo haya de hacer dicho efecto. Al Padre Suarez siguen en esta explicacion Lesio, Layman, Bonacina, y otros.

51 En el original Latino habia yo usado de esta solucion, contentándome con ella; pero haciendo despues mas reflexîon, he conocido que la autoridad de Santo Thomas no necesita de explicacion alguna; porque tomada literalmente como suena, es verdaderísima, y no se opone en modo alguno á nuestra asercion. Es así que el que hace alguna cosa, la qual para nada es util, ni se imagina tal, sino para experimentar á Dios, interpretativamente le tiénta. La razon es clara: porque como nadie obra sin algun fin, no concibiendo el operante como util lo que hace para otro fin alguno, evidentemente se infiere, que lo toma, por lo menos interpretativamente, como medio para el fin de experimentar á Dios. Pero en el caso de nuestra asercion no sucede así: porque el que rehusa los medicamentos por padecer la enfermedad, ó por morir, tiene por fin el padecer la enfermedad, ó la muerte, y para este fin considera util, y conducente el negarse á la medicina. De la misma calidad el que no quiere medicarse, juzgando que á beneficio de la naturaleza sola ha de sanar, mira como util la omision de los remedios para evitar, yá el coste, yá la molestia de ellos, acaso tambien para lograr la misma salud, temiendo que las medicinas, como muchas veces sucede, le empeoren.

§. X.

52 DIgo lo segundo: No peca, ni contra la Religion, ni contra la caridad el que creyendo prudentemente que la naturaleza por sí sola ha de vencer la enfermedad, se niega á la medicina. Es claro: porque el que obra prudentemente no peca, y prudentemente obra el que fia la curacion á la naturaleza, quando prudentemente cree que ha de lograr la naturaleza la curacion.

§. XI.

53 DIgo lo tercero: Aunque la enfermedad sea invencible á las fuerzas de la naturaleza, si el enfermo con error invencible juzga que la naturaleza la vencerá, de ningun modo peca. Es manifiesto, porque el error invencible le escusa de pecado.

§. XII.

54 DIgo lo quarto: El enfermo que duda si la medicina le aprovechará, ó dañará, y no puede deponer la duda, ni halla mas razon para asentir á lo uno que á lo otro, no peca, si rehusando los medicamentos, fia la enfermedad á Dios, y á la naturaleza, ó á Dios solo, en caso que la naturaleza se rinda. Prúebase, porque igual riesgo amenaza por una parte que por otra, y así puede sin imprudencia elegir el extremo que quisiere; antes obrará prudentemente, si abandonando el peligroso auxílio de la Medicina, recurriere al Divino, segun aquella regla de Josafat, hablando con Dios: *Estando ignorantes de lo que debemos hacer, no nos resta otra cosa sino levantar, Señor, los ojos á tí.* (Paralipom. lib. 2, cap. 20.) *Sed sic est*, que el enfermo en el caso propuesto ignora lo que debe hacer: luego, &c. Debe limitarse la conclusion, si omitiendo la aplicacion del medicamento dudoso, no hay esperanza alguna de escapar; pues la prudencia dicta, que se tiente ese dudoso auxílio, quando sin él la muerte es cierta.

§. XIII.

§. XIII.

55 DIgo lo quinto: Si el enfermo, atendiendo á que el Médico es ignorante, ó precipitado en obrar, ó amontonador de remedios, tiene por mas probable que le dañe, que el que le aproveche, no solo no peca no poniéndose en las manos del Médico, pero pecará si se pone. Pruébase: porque la ley de la caridad consigo mismo le obliga á hacer aquello, que con mas probabilidad juzga conducente para la conservacion de su vida. Confirmase con la autoridad de Paulo Zaquías, el qual dice: *Que es mejor no tener Médico alguno, que tenerle malo* (Quæst. Medic. Leg. lib. 4. tít. 2, quæst. 3, num. 11.). La lástima es, que los Médicos malos suelen acudir aun sin ser llamados.

Sponte sua properant, labor est inhibere volantes.

56 La regla de Paulo Zaquías tenemos por prudentísima; y así juzgamos, que por lo comun obran imprudentemente aquellos Lugares, que siempre tienen Médico, dándole corto salario; pues comunmente, ó cargan con unos hombres incapaces, ó con unos meros aprendices, á quienes á costa suya desasnan, si son capaces de desasnarse, para que quando saben algo, vayan á otro partido mejor. Médicos he visto de mas que mediana habilidad, los quales, despues que una larga experiencia los habia hecho mas cautos, confesaban que en los primeros años de exercicio habian degollado gente á diestro, y siniestro. Los rudos nunca escarmientan, y toda su vida prosiguen en matar con notable inocencia.

§. XIV.

57 DIgo lo sexto: Si el enfermo, constituido en el peligro, espera que el auxílio del Médico le aproveche, regularmente hablando, debe ponerse en sus manos. La razon es la misma que dimos en la conclusion antecedente, porque debe hacer lo que juzga mas conducente para recuperar la salud. He dicho *regularmente hablando*, porque puede haber motivo superior para abando-

nar la Medicina, dexando su vida en manos de Dios. Así los Cartujos se abstienen de la carne, aunque la consideren necesaria para la conservacion de la vida; y las Religiosas no dexan la clausura, aunque el Médico las asegure, que no pueden convalecer sin pasar á otro sitio, ó mudar de ayre; uno, y otro por el bien de la observancia regular la qual importa mucho se conserve inalterable en toda una Religion. Faltando este, ú otro motivo equivalente, obliga al enfermo la caridad propia á tomar el medicamento que juzga provechoso. Y aun si el enfermo es persona necesaria á la República, ó la familia, ésta obligacion no solo es de caridad, mas tambien de justicia.

§. XV.

58 Digo lo séptimo: Si el enfermo no puede formar juicio acerca de la aptitud, ó ineptitud del Médico, debe arreglar su determinacion al concepto que tiene hecho de los Médicos en general, considerado el estado presente de la Medicina. Si, pues, contemplando la incertidumbre, y arduidad de la Medicina, y que no obstante ser este arte sumamente difícil, todos los que se dedican á su estudio vienen á lograr Partido, hiciere juicio de que los Médicos, como hoy están las cosas, por la mayor parte carecen de la doctrina, y demas dotes necesarias para exercitar dignamente su profesion; no tendrá obligacion alguna á llamar el Médico, salvo que la enfermedad sea tan urgente, que sin el auxílio de la Medicina sea la muerte inevitable; pues en este caso hay obligacion de llamar á qualquiera Médico que se encuentre. La razon de esta asercion es, porque el juicio, y resolucion prudente se toma de lo que mas freqüentemente sucede.

59 Mas porque se me preguntará si aquel juicio es prudente, responderé lo primero, que es arreglado á la opinion de algunos grandes hombres. Mi Padre San Bernardo, escribiendo á los Monges de San Anastasio (epist. 345.) los disuade de llamar á los Médicos, diciéndoles entre otras cosas: *En ninguna manera es competente á vuestra*

tra Religion buscar medicinas corporales, ni conviene á la salud. Y poco mas abaxo: *Comprar especias, buscar Médicos, tomar pociones, es indecente á vuestra Religion.* Vé aquí á Bernardo, que afirma que las medicinas dañan á la salud: por consiguiente juzga que los Médicos por la mayor parte yerran. Hugo Cardenal (in cap. 10. Luc.) dice: *Los Médicos despojan á los enfermos del dinero, y de la vida, porque reciben grandes salarios, y freqüentísimamente nada aprovechan, antes algunas veces dañan.* El Señor Rey de España Felipe Tercero, instruido por hombres doctos, y zelosos, asegura en la Ley citada arriba, que los buenos Médicos están reducidos á tan corto número, que se puede temer que falten aun para las Personas Reales. Médicos muy sabios han sido de este mismo sentir. El grande Hipócrates (de Vet. Medic.) dice: *Alabaré muchísimo á aquel Médico que yerre poco.* Luego es raro el Médico que yerra poco; pues solo los raros en el arte son dignos de altos elogios: por consiguiente los demas en mucho mayor número yerran mucho. Yá arriba vimos, que Cardano afirma que *muchos mas son los enfermos, á quienes matan los Médicos malos, que los que curan los buenos.*

6o Opondráseme que la Escritura aprueba la Medicina: apruebánla S. Agustin, y S. Basilio; y los Teólogos persuaden que se llame á los Médicos. Digo que nada de eso ignoraba S. Bernardo; con todo asienta, que el buscar medicinas corporales no conviene á la salud. Y añade, que el llamar los Médicos es indecente al estado Monástico: por tanto juzgaba, que no nos obliga la caridad á llamar á los Médicos; pues si nos obligára á ello, no sería indecente, sino decentísimo. A lo de la Escritura yá respondimos arriba. A lo que se añade de Padres, y Teólogos, decimos, que estos hablan de la Medicina, prescindiendo de la impericia de los Médicos vulgares, ó considerando el arte en sí misma. S. Bernardo, Hugo Cardenal, y otros hablan de la Medicina, como contrahida á infinitos ignorantes.

61 Juzgo no obstante, que esta condenacion del uso de la Medicina, no se ha de tomar con el rigor, y generalidad que suena. Las invectivas universales contra los Médicos que se hallan en algunos Autores (y lo mismo digo si se halla alguna en mis Escritos), se dirigen á moderar la nimia confianza de los vulgares en los Médicos, y á reprimir la temeridad de infinitos Médicos, que sin la ciencia, y prudencia necesarias, exercen arrogantemente su profesion. Lo que aseguro, y aseguraré siempre es, que hay en este arte mucho mayor número de Profesores ineptos, que de hábiles. A estos estimaré siempre mucho, y me fiaré á su conducta; de aquellos huiré como de pestes animadas.

§. XVI.

62 Digo finalmente: En las indisposiciones leves, que el enfermo en sí mismo, ó en otros experimentó libres del peligro, es mas cordura abstenerse del uso de medicamentos. Lo primero, porque es superfluo buscar el auxîlio del arte, donde basta sola la naturaleza. Lo segundo, porque la experiencia me ha mostrado que en estas indisposiciones leves, que como ocasionadas del temperamento, ocurren muchas veces, los remedios molestan, y no curan. Pero si el Médico tuviere todas las buenas calidades, que en otras partes hemos señalado, ¿se podrá consultar tambien en semejantes indisposiciones? Digo que no hay en ello riesgo alguno; porque estos están en la misma máxîma que yo, de que se dexen á la naturaleza, y á la paciencia.

63 Pero opónenos el Vindicador que algunas veces se esconde una grave enfermedad debaxo de la apariencia de una leve indisposicion, ó una indisposicion, que al principio es leve, despues se hace grave, como el vértigo, tal vez pasa á epilepsia, ó apoplegía. Respondo, que quando baxo el velo de indisposicion leve se oculta enfermedad grave, mucho mas freqüentemente se engaña el Médico, que el enfermo; porque aquel solo puede consultar las señas visibles, y éste es muchas veces avisado por

por cierta sensacion interna, aunque confusa, y casi inexplicable, de que está dentro emboscado mas poderoso enemigo. Lo que en estos casos comunmente sucede es, que el enfermo, que, dexado á su arbitrio, prevendría el golpe, que le amenaza, con las disposiciones christianas, importantes á su alma, las omite, porque el Médico le persuade que carece enteramente de peligro.

64 En este, como en otros muchos casos, se debe entender que hago siempre excepcion de los Médicos sabios, expertos, sagaces, y piadosos. Por lo que mira á los vulgares, y gregarios, afirmo que no conviene llamarlos en las indisposiciones leves; pues aunque tal vez suceda que la enfermedad leve se haga grave por defecto de medicina, mucho mas freqüente es hacerse grave por la ignorancia, y temeridad del Médico. Por una parte, y por otra, pues, hay peligro; pero mayor por la última.

65 Ni piense el Vindicador que me amedrenta con el fantasma de irregularidad que me pone delante. Supuesto que las reglas que doy sean, como invenciblemente juzgo, prudenciales, aun quando, por seguirlas, en algun caso raro muriese el enfermo, no se me podria imputar á mí la muerte: como ni á los Legisladores, que prescribieron reglas prudenciales para averiguar los delitos, se imputa la muerte de algunos inocentes, en quienes concurrieron todas aquellas señas, y probanzas á que ellos quisieron se siguiese sentencia capital. No hay ley humana, ni precepto prudencial alguno, tomado universalmente, á que en la práctica no se sigan algunos inconvenientes. Y así cumple con la razon, con la prudencia, y con la justicia el que dá aquellas reglas, con que se eviten los mayores, y mas comunes. Fuera de esto puedo asegurar con toda certeza, que habiendo aconsejado la abstinencia de medicamentos á muchísimos sugetos, que padecian indisposiciones leves, hasta ahora ninguno de ellos, por seguir mi consejo, ha peligrado; y no pocos de ellos me han dado las gracias, porque se hallaron mejor despues que volvieron las espaldas al Médico.

66 Yá algun Dotor el año pasado, en una impugnacion que me hizo, escribió que cierto enfermo, por haber leído el primer tomo del Teatro Crítico, no quiso llamar al Médico, y murió. Objeciones de este jaez son unos meros espantajos para engañar al pobre vulgo. No disputo el hecho. Bien está. No llamó al Médico, y murió. ¿Por ventura le habia dicho yo que no llamase al Médico? Entendió el Teatro Crítico á su modo, y cometió ese yerro. Lutero entendió á su modo la Escritura, y dixo mil heregías. Mas: No llamó al Médico, y murió. ¿Qué Angel le reveló al Dotor, que murió porque no llamó al Médico? Si esta conseqüencia se infiere de aquel antecedente, se seguirá tambien, que el que llamó al Médico, y murió, murió porque llamó al Médico; y de este modo toman los Médicos á su cuenta infinitos homicidios. Mas: No llamó al Médico, y murió. Infinitos conozco yo, que estando enfermos no llamaron al Médico, y vivieron. Si de aquel se infiere, que porque no llamó al Médico murió, con igual razon de estos se debe inferir, que porque no llamaron al Médico vivieron.

67 Lo que se puede asegurar, hablando indeterminadamente, es, que algunos mueren porque llamaron al Médico, y algunos porque no le llamaron; porque á unos mata la sobra de Médico, á otros la falta de medicina. Pero en particular son pocos los casos, en que se conozca, aun con certeza moral, que el Médico mata; y muchos menos aquellos, en que se pueda afirmar que murió el enfermo por falta de Médico. Asimismo unos, que llamen, que no llamen al Médico, mueren, porque la enfermedad es tal, que ni cede á la naturaleza, ni á la medicina. Finalmente otros, que llamen, que no llamen al Médico, viven; y estos son los mas, porque son muchas mas las enfermedades superables por la naturaleza, que las mortales. Cada hombre muere de una enfermedad sola; y pocos hay que antes de esa, si vivieron bastantes años, no hayan padecido otras muchas. Por tanto, injustamente se gratulan los Médicos de que curaron á tales, y tales enfer-

fermos. A quantos asistieron, dicen que curaron. ¿De dónde consta? ¿No sanan muchos enfermos, y los mas, donde no hay Médicos? En verdad que muchos han observado de que en los Lugares, que á tiempos tienen Médicos, y á tiempos no, se hallan mejor los vecinos quando no los hay. Es verdad que tales son por lo comun los Médicos en semejantes Lugares. Volviendo al enfermo, de quien habló aquel Dotor, habiendo sucedido el caso en la Corte, donde no faltan buenos Médicos, hizo mal en no llamar uno, siendo la enfermedad de cuidado, aunque se dudase si lo era (*a*).

(*a*) Al propósito del error, que freqüentemente padecen los convalecientes, creyendo que al Médico deben la mejoría, no habiendo hecho éste cosa conducente á ella, es oportuno, y gracioso el caso que refiere el Padre Zahn. (Tom. 3. Mund. Mirab. disquisit.2. c.7. §. 2.) Tenia Juan Bautista Porta en Nápoles crédito de gran Filósofo, y de saber mucho de Medicina, aunque no era profesor de ella. Hallándose en alta noche muy afligida una de las primeras Señoras de la Ciudad de dolores de parto, que habia muchas horas estaba padeciendo, despues de tentados inutilmente muchos remedios, embió por medio de un criado á pedir alguno mas eficaz á Juan Bautista Porta. Este, que estaba durmiendo, habiendo despertado á los repetidos golpes que el embaxador dió á la puerta, y entendiendo á lo que venia, enfadado le dixo que se fuese, que él no era Médico. No cesando el criado de importunarle, en un papelito recetó para la Señora no sé qué agua; y habiendo de echar la receta por la ventana al criado que la esperaba en la calle, porque el ayre no llevase el papel, para darle peso envolvió en él un poco de polvo, ó tierra, que barrió del pavimiento de la quadra. Llevado el papel á la Señora, así ella, como los asistentes, hicieron juicio de que el polvo contenido en el papel era el remedio que embiaba Porta para facilitar el parto. Tomó, pues, aquella basura, y tomóla á tan buen tiempo, que parió dentro de un brevísimo rato. A la mañana, yendo Porta á salir de casa, se vió circundado de algunos criados de la Señora, cargados de regalos, que le entregaron, diciendo como su Excelencia hacia aquella demostracion en agradecimiento de haberla sacado de su ahogo con los divinos polvos que le habia embiado. Porta disimulando, respondió, que se alegraba mucho del feliz suceso, y que á la tarde iria á dar la enhorabuena á su Excelencia, como lo hizo.

§. XVII.

68 LA desconfianza, pues, que inspiro en los enfermos ácia los Médicos, y contra que tanto se ha clamado, siendo respectiva solo á los Médicos malos, bien lexos de ser nociva, es provechosa; como la indiscreta confianza en el comun de los Médicos, bien lexos de ser provechosa, es nociva. Esta confianza, no solo ha quitado muchas vidas, pero perdido muchas almas. ¡O quántos enfermos murieron sin Sacramentos, porque creyeron al Médico, que les prometia la restauracion de la salud! ¡Quántas veces ha sucedido, que el enfermo, conociendo el peligro, queria confesarse, y dexó de hacerlo, porque asegurando el Médico ser el mal levísimo, y ageno de todo riesgo, los asistentes, guiados por aquella regla, que los Médicos trahen siempre en la boca, *á cada uno se debe creer en su arte*, se descuidaron en llamar al Confesor, y el infelíz doliente se fue sin alguna prevencion christiana al otro mundo! Si se condenó, ¿quién tiene la culpa, sino aquel Médico ignorante, y bárbaro? Algunos casos he visto de estos con sumo dolor mio.

69 Lo peor es, que los Médicos mas ignorantes, y rudos son los que preconizan la obediencia, y confianza, que se debe tener en ellos: los que mas se irritan contra mí, porque quiero cercenarles ese indebido obsequio del vulgo. Yo he tratado algunos Médicos sutiles, doctos, y expertos. Ninguno de estos he visto que no confiese que en el exercicio de su arte vá palpando sombras; que entre la enfermedad, y sus ojos media una pared maestra. Solo los principiantes, los estúpidos, los de corto estudio, y menos talento, son los que, como Zahories, penetran todos los escondijos del cuerpo humano, y así quieren que los enfermos los crean como Oráculos.

70 Doy que algun enfermo, por desconfiar del Médico, no acepte la medicina que éste le prescribe, y que por eso se muera. Otro, por confiar del Médico, tomará una medicina que le mate. Yá por lo que mira á la salud del cuerpo se empatan riesgos la confianza, y la desconfian-

fianza; pero por lo que mira á la salud del alma, en la desconfianza apenas hay peligro, y en la confianza le hay muy grande. Cree el enfermo que el Médico que le asiste, es un Esculapio, es un Hipócrates, que hace maravillas. De aquí es, que persuadido á que le ha de curar, descuida del alma, que es lo que mas importa. O que yo le privo (como exclamó alguno, que tenia puestos al revés en el alma los escrúpulos) al enfermo de un gran consuelo, reduciéndole á la incertidumbre, y desengañándole de aquella firme persuasion en que está, de que el Médico le ha de curar. Es así. Pero pregunto: ¿Quál le está mejor? Que con el consuelo, que le dá esa persuasion, omita, ó dilate las prevenciones christianas para morir, y le sorprenda un delirio, un accidente fatal, la muerte misma sin ellas; ó que con el desconsuelo que le introduzco yo con la desconfianza, solicite cuidadoso la expiacion de sus pecados, y logre la salvacion? Es verdad que aquel consuelo puede conducir algo para recuperar la salud del cuerpo; pero arriesga mucho la del alma: ¿Quál importa mas?

71 Lo que se vé es, que donde no hay Médicos, rarísimo muere sin Sacramentos; y donde los hay, no pocas veces he visto esta fatalidad, aun dando treguas la dolencia. Esto consiste en que el Párroco, y los amigos solicitan puntualmente este máxîmo bien al enfermo. El Médico, como se interesa su crédito en la cura corporal, y prevee que la tristeza que le ha de ocasionar al enfermo el conocimiento del riesgo de su vida, puede perjudicar algo á la restauracion de la salud, retarda lo mas que puede el desengaño, ó, lo que es peor, le asegura falsamente el recobro.

§. XVIII.

72 PAsa el Vindicador al fin de su escrito de Médico á Historiador, yá para reprehenderme un yerro histórico, yá para texer un largo catálogo de Santos, que exercieron el oficio de Médicos. De esto segundo gratúlo muy de corazon á todos los Profesores; y al mis-

mismo tiempo me duelo de que se haya omitido en el catálogo al Gran Basilio.

73 Por lo que mira al yerro histórico, no le encuentro, aun despues de la admonicion del Vindicador. Dixe que *Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ageno de todo engaño.* Este fue el asunto que tomó para su Crítica histórica el Vindicador, impugnándome el caracter que dí de Augusto, con unas noticias, en parte inciertas, y en parte que nada hacen al intento. Las que no hacen al intento, son las de algunas acciones, yá de crueldad, yá de ambicion de Augusto. Como yo no le alabé de moderado, y compasivo, sino de sincero, esto no es del caso. Las inciertas son muchas, que á bulto cita de Suetonio. Es verdad que este Escritor halla reprehensibles por los dos capítulos expresados, y tambien por el de incontinencia, muchos hechos de Augusto en su juventud, y en aquel tiempo que trabajaba por subir al Solio; pero son sin comparacion mayores los elogios, con que le engrandece, discurriendo por todo el resto de su vida, desde que logró el Imperio. De doloso, y falso, ni antes, ni despues le nota. Que debaxo del pretexto de amistad alevosamente entregase á Ciceron, como el Vindicador asegura, ni Suetonio lo dice, ni otro alguno. Es verdad que faltando á la amistad en obsequio de la ambicion, abandonó á Tulio á la venganza de Antonio. Esta es sin duda la mayor mancha de toda la vida de Augusto. Pero es cosa muy diversa faltar á la amistad, negando la proteccion al amigo contra el furor de Antonio, que entregarle á Antonio dolosamente, debaxo de la apariencia de amigo. Y sin embargo, el mismo Suetonio asienta, como yo, que fue Augusto *constante en sus amistades.* Estas son sus palabras: *Amicitias nec facilè admisit, & constantissimè retinuit*: porque un hecho solo, ni aun dos, no son los que dan, ó quitan caracter á un sugeto. Mas ya es tiempo de terminar esta Apología.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer número denota el Discurso ; *y el segundo el* número *marginal.*

A

ABulense. Se engañó en creer lo que se dice de la cabeza de Alberto Magno, Discurso II. n. 22. 23. y 24.

Administracion de Justicia, mira *Justicia.*

Agua. No cura la rabia, Discurso I. n. 4. y siguient.

Aiman (Jacobo), mira *Jacobo.*

Alberto Magno. No hizo la cabeza de metal que se le atribuye, Disc. II. n. 20. y sig.

Alexandro Magno. Le adoraron por Dios, Disc. XII. num. 13.

Alfeo (Rio). Lo mas camina por debaxo de tierra, Disc. VIII. num. 40.

Alguaciles. Sus injusticias, Disc. XI. num. 47.

Alonso (D.) *el Sabio.* No supo hacer oro, y por su falta perdió el Reyno, Disc. VIII. núm. 30.

Alquimistas. Para hacer oro no proponen prueba que no parezca falsa, Disc. VIII. num. 9. Pruébase, núm. 12. Lo que cuentan es invencion, Disc. VIII. núm. 27. Embustes de que se valen, núm. 35. y 36. Nadie se debe aplicar á serlo, núm. 38. y 39. Dicen que solo ellos entienden lo que escriben, núm. 41. Se contradicen unos á otros, ibi. 42. Su mayor, y mas ridícula inconseqüencia, n. 43. Sus libros se han de leer por diversion, ibi. 44. Estimacion que de uno hizo Leon X. núm. 44.

Ambicion en el Solio. Todo el Disc. XII. Quán pernicio-

ciosa es á la República en el Príncipe, Disc. XII. núm. 30.
Amor de la Patria. Todo el Disc. X. No tiene afectos tan finos como se dice, ibi. 2. Las muertes voluntarias no fueron por la Patria, n. 3. En Roma se preconizó mucho, ibi. 4. Se debe tener á toda la Nacion, y no al Lugar, ó Provincia donde se nació, n. 30. El de la Patria particular es muy nocivo, n. 31. Es causa de muchas injusticias, ruinas de almas, ibi. 32. No es culpable el que no es en daño de tercero, n. 33. El nimio es proprio de mugeres, ibi. 34.
Antipatía. Todo el Disc. III. Qué significa, Disc. III. núm. 9. y sig. Explícanse sus efectos, núm. 23. y sig.
Arbol púdico. Qué es, Discurso IX. núm. 7.
Arnaldo de Villanova. No supo hacer oro, Discurso VIII. núm. 24.
Arte. Puede hacer las obras de la Naturaleza, Discurso VIII. núm. 3. Pruébase, núm. 6.
Augusto. Vindicado. Verdad Vindicada, núm. 73.
Ayo de Luis XIV. lo fue el Mariscal de Villeroy, Discurso XII. núm. 21. Con su doctrina hace bueno, ó malo al Príncipe, ibi. 22. Los que hoy tiene España son admirables, núm. 23.

B

Alanza de Astrea. Todo el Disc. XI.
Barra del Duque de Florencia. No es hecha por Alquimista, Disc. VIII. número 37.
Basilio (San). Su sentir acerca del discurso de los Brutos, Disc. IX. 29.
Bautista (Juan Helmoncio). Su vida, Disc. II. n. 33. y sig.
Bernando Trevisano. No supo hacer oro, Disc. VIII. núm. 26.
Bernardo Penoto. Consejo que dió á sus discípulos sobre el ser Alquimista. Discurso VIII. núm. 39.
Borri (Josef Francisco). Su vida, y costumbres, Discurso II. núm. 37. y 38.
Boticario de Treviso. No supo hacer oro, Disc. VIII. núm. 28.
Bragadino (Veneciano). Con ra-

raras ilusiones hizo creer que sabia el secreto de la Piedra Filosofal, Discurso VIII. n. 34.

Brutos. Todo el Disc. IX. Algunos les niegan sentimiento, núm. 8. Quién inventó esta opinion, ibi. 9. y sig. Otros les conceden discurso, y quiénes, n. 15. Razones que prueban el tenerlo, núm. 19. Sus raras operaciones, ibi. 20. y 23. No causa estas el instinto, ibi. 24. Respóndese á los argumentos contrarios, núm. 44, y sig. La experiencia los enseña, núm. 46. Su discurso es muy inferior al del hombre, núm. 48. No son libres, ibi. 50. Si tienen libertad, es puramente física, ibi. 51. No tienen alma inmortal, núm. 54. Su alma es material, Discurso IX. núm. 61. Explícase cómo, ibi. 62. y sig. Respóndese á los argumentos que se hacen de la Sagrada Escritura, n. 67. y sig. Si tienen habla, n. 71. y sig. Fábulas que de esto se cuentan, ibi. 72. Pueden imitar la voz humana, Disc. IX. n. 73. Sus voces no constituyen idioma, ibi. 74. Son significativas de sus afectos, núm. 75.

C

Cadáveres. Por qué muchos no se corrompen. Disc. VI. núm. 38. Quándo la incorrupcion es milagrosa, n. 39. Son causa del fuego fatuo, n. 40.

Campanela. Negó la exîstencia de Carlo Magno, Discurso X. n. 27.

Carlos (Don) Infante de Castilla. Afecto suyo á los Españoles, Disc. XII. núm. 24. y 25.

Carneades. No fue Scéptico riguroso, Disc. XIII. n. 5.

Caton. Fue muy constante á favor del público, Disc. X. núm. 4.

Cesar. Fue tenido por Dios tutelar, Disc. XII. n. 13.

Ciceron. Fue llamado Padre de la Patria, Disc. X n. 4.

Claustro. Adonde manda la pasion, es campo de batalla, Disc. X. núm. 38.

Clemencia. Dios, y el Principe la pueden tener, y no el Ministro, Disc. XI. n. 51. y 52.

Codicia. Quan mala, y peligrosa es en los Jueces, Disc.

Disc. XI. núm. 6. 7. 8. y 9. Remedio contra ella, ibi. núm. 10.
Conquistador. Mira *Príncipe*.
Criados. Los de los Jueces no han de recibir regalos, Disc. XI. núm. 9.
Cuerdas. Por qué suena una, tocando otra, Disc. III. n. 43. y 44.
Cuerpo. No se sabe su esencia, Disc. XIII. n. 54. hasta 60. Ni la del mixto, ibid. núm. 61. 62. y 63. Ni de qué se componen, núm. 85. y sig.

D

David. Por qué llamó bárbaros á los Egypcios, Disc. IX. núm. 69.
Demarato, Rey de Esparta. Accion infame que executó con los Persas, Disc. X. núm. 42.
Demonio. Solo Dios lo puede ligar, Disc. IV. núm. 34.
Dia. Su division, Disc. VII. núm. 31. y 32.
Dido. Con igualdad queria los Tyrios, y los Troyanos, Disc. X. núm. 44.
Doctores. Error en que están acerca de los informes, Disc. X. núm. 45. Malicias que envuelve este error, ibi. 46. Nunca puede hacer gracia al sugeto por quien informa, núm. 47.
Duendes. Todo el Disc. IV. Hay muchos fingidos, Discurso IV. núm. 14. Daños que causan, núm. 15. y 16. Las Historias que de ellos se cuentan son fabulosas, ibi. 18. y sig.

E

Elefantes. Sienten las afrentas; y otras raras operaciones suyas, Disc. IX. núm. 20.
Elementos. En su asignacion están muy divididos los Filósofos, Discurso XIII. núm. 54.
Enfermo. Contra qué virtudes peca el que no se quiere curar. Verdad Vindicada, núm. 45. No tienta á Dios, ibi. 46. Ni el que fia su salud de la naturaleza, núm. 47. Ni el que quiere padecer la molestia de la enfermedad, ibi. 48. 49. 50. y 51. Cómo no peca contra la caridad, ibi. 52. y 53. En caso de duda no está obligado á medicinarse, ibi. 54. Si juzga que el Médico le ha de cau-

causar daño, pecará si se pone en sus manos, ibi. 55. Debe ponerse, si espera le cause provecho, núm. 57. Qué debe hacer, si no puede formar juicio de lo que le conviene, n. 58. Sentir de los Santos Padres sobre este punto, ibi. 59. 60. y 61.

Ernesto (Marqués de Badé). Cómo le engañó un Alquimista, Discurso VIII. núm. 36.

Escribanos. Maldades que executan, Disc. XI. n. 47.

Españoles. Se quexan de los Franceses, Disc. X. núm. 24. 25. y 26.

Espíritus familiares. Todo el Disc. IV. Qué son, n. 29. No se venden, ibi. 31. y 36. Es fábula lo que de ellos se cuenta, ibi. 37.

Etré (Mariscal de). Grave sentencia que dixo á Luis XIV. Disc. XII. núm. 21.

F

FEburg (Juan). Por qué fue ajusticiado, Disc. VI. núm. 41.

Fé. Para la Divina es muy conducente el Scepticismo Filosófico, Disc. XIII. núm. 88. y sig.

Fernando Tercero (Emperador). No hizo oro, Discurso VIII. núm. 31. Es falso lo embiase al Padre Kirquer, ibi. 32.

Franceses. Los Críticos niegan muchas cosas, Disc. X. núm. 26.

Francisco Borri. Su vida, Disc. II. n. 37. y 38.

Francisco Redi. Concedió sentimiento á las plantas, Disc. IX. núm. 5.

Francisco, Rey. Los Franceses no niegan su prision en Pavía, Disc. X. n. 25.

Francisco de Salinac. Cómo enseñaba al Duque de Borgoña, Disc. XII. n. 29.

G

GAcetas. En ellas se colorean los sucesos, Disc. X. n. 21.

Ganelón (perro). Murió por defender un niño, Disc. VI. núm. 10. Fue tenido por Santo, núm. 11.

Gato. En sus operaciones demuestra tener discurso, Disc. IX. núm. 39.

Gerónymo Rorario. Intentó persuadir que hay brutos que discurren mejor que algunos hombres, Disc. IX. núm. 18.

Goropio Becano. Pasion extraordinaria que tuvo por su Patria, Discurso X. núm. 28.

Gracia. No se puede hacer en materia de justicia, Disc. XI. núm. 17. Ni en la brevedad, núm. 21.

Guillelmo, Rey de Inglaterra. Confesion que hizo de su persona á la hora de la muerte, Disc. XII. n. 17.

H

Helmoncio (Juan Bautista). Su vida, Disc. II. núm. 33. y sig.

Hereges. Niegan los milagros verdaderos, y por qué, Disc. VI. núm. 34.

Hipócrates. Usaba de pocos remedios, Verdad Vindicada, núm. 19.

Historiador. Si se interesa la gloria de su Patria, no es sincero, Disc. X. núm. 18. y sig.

Hombre. Raros dictámenes acerca de sus operaciones, Disc. IX. núm. 14. No tienen repugnancia á salir de su País, Disc. X. n. 5. Por qué algunos no quieren vivir fuera de él, Disc. X. núm. 6. y 7. Cada uno juzga por mejor lo de su País, núm. 10. y sig. Los de genio nacional destruyen el estado Eclesiástico, núm. 38. El apetito de saber le es natural, Disc. XIII. núm. 95. No es determinado á una facultad, núm. 96.

I y J

Idólatras. Abundaron de ficciones prodigiosas, Discurso VI. núm. 20. y sig.

Imágenes. El sudor que se les atribuye es las mas veces fingido, Disc. VI. n. 50. 51. y 52.

Impresores. En el Latin cometen muchos yerros, Verdad Vindicada, núm. 6. y 7.

Informes. Quien no los dá rectamente, comete tres injurias, Disc. X. n. 46. En ellos no cabe gracia, núm. 47.

Jacobo Aimar. No executaba lo que dicen con la Vara Divinatoria, Disc. V. núm. 10. y 11. Cómo se averiguó, ibi. 12. Con qué arte engañó al vulgo de Francia, núm. 18.

Jacobo I. de Inglaterra. Por qué fue malo, Disc. XII. núm. 22.

Jorge Bucanan. Su perverso modo de enseñar, Disc. XII. núm. 22.
Juan Waldismit. Qué sintió de los purgantes, Disc. X. núm. 4.
Judios. Refieren innumerables milagros fabulosos, Disc. VI. núm. 32. y 33. Muertes que de ellos causó un error, Discurso VI. núm. 42.
Jugurta Rey. Con el oro se libró del castigo, Disc. X. núm. 4.
Justicia, y Juez. Su recta administracion. Todo el Disc. XI. El que la administra es esclavo de la República, ibi. 1. Está en ocasion próxîma de pecar, núm. 2. No hay pasion que no sea contra la Justicia, ibi. 4. Cómo ha de ser el Juez, ibi. 5. Tiene mucho peligro de ser interesado, ibi. 6. 7. 8. y 9. Remedio para no serlo, ibi. 10. En España los Togados no lo son, n. 12. Ladéanse por los empeños, ibi. 13. y 14. Ellos son la causa de que esto se diga, ibi. 15. Daños que les causan, núm. 16. Remedio para evitarlos, ibi. 17. Inconvenientes del remedio, ibi. 18. 19. y 20. En el Juez no cabe gracia, ibi. 21. El pobre debe de ser preferido, n. 22. Daños de las dilaciones, ibi. 23. Las hay iniquas, núm. 24. No se le debe gratificacion, ibi. 25. y 26. Debe despachar con brevedad, ibi. 27. Inconvenientes de la dilacion, n. 28. 29. y 30. La piedad es injusta, n. 31. Cabe perdon, si cede en interés de la República, ibi. 32. En esto mas arbitrio tiene el Príncipe, ibi. núm. 33. Y mas en los delitos de flaqueza, ibi. 34. La benignidad tiene á muchos en el Infierno, núm. 37. Cómo han de castigar á los que engañan á los Ministros, ibi. 38. hasta 47. No echen multas, núm. 48. y 49. Tal vez es conveniente esta pena, ibi. 50. En ellos no cabe clemencia, ibi. 51. Todo ha de ser justicia, núm. 52.

L

LAmpara de la vida. Qué es, Disc. III. núm. 50.
Lapones. Por qué no quieren vi-

vivir en Viena, Disc. X. n. 7. Conveniencias que gozan en su País, ibi. 8. Las noches no las tienen tan largas como se dice, ibi. núm. 9.

Libros. Los de secretos de Naturaleza causan muchos males, Disc. II. n. 2. y sig. Los de los Alquimistas solo sirven para diversion, Disc. VIII. núm. 44.

Linterna Mágica. Su uso, Disc. II. núm. 12. y 13.

M

Mahometanos. Inventan milagros ridículos, Discurso VI. n. 25. y sig.

Manuel Koning. Dió á las plantas sensacion, Disc. IX. núm. 5.

Mariana (Padre). Fue muy verídico, y por eso mal visto, Disc. X. núm. 22.

Máximas que se han de dar á los Príncipes, Disc. XII. núm. 32. y sig.

Medicina. Es incierta, Verdad Vindicada, núm. 1. Los Médicos no prueban lo contrario, ibi. núm. 3. Ni la Sagrada Escritura, núm. 8. 10. 11. y 12. Aunque la aprobára, no habla de la de ahora, ibi. 13. y 14. La de Hipócrates no pasó á la Palestina, ibi. 15. Ni se conservó en la Grecia, núm. 16. Lo que dice el Eclesiástico nada prueba, núm. 17. 18. y 19. Quál es su fin, n. 20. y sig. A la mala llaman Medicina, núm. 25. No es cierto aprobase el Eclesiástico la de su tiempo, núm. 27. y 28. La hay util, y nociva, núm. 29. Hoy es menos mala, núm. 32. Los Doctos confiesan su incertidumbre, n. 34. No se puede comparar con otras Facultades, ibi. 35. Para curar no sirven sus demostraciones, ibi. núm. 36. No hay purgantes para cada humor, n. 41. Alguna vez son necesarios, núm. 42.

Médicos. Son audaces en lo que escriben, Verdad Vindicada, núm. 2. y 4. No prueban lo que intentan, núm. 8. hasta el 28. Los malos se llaman Médicos, ibi. núm. 25. Buenos, y malos llevan un fin, núm. 26. Deben pedir á Dios el acierto, núm. 28. Hubo, y hay falta de buenos Médicos, núm. 30, y 31.

Mejor es no tenerlo, que tenerlo malo, núm. 55. Obran sin prudencia los Lugares cortos que le tienen. núm. 56.

Mendigos. Fingen sanar por milagro, Discurso VI. núm. 36.

Mentira. Siempre se debe perseguir, Disc. V. núm. 14. Crece mucho en el vulgo, núm. 17.

Milagros supuestos. Todo el Disc. VI. Daños que causan, ibi. 1. En la Coruña se fingieron dos, ibi. 2. En su creencia hay dos extremos, núm. 3. y 4. Siempre los hubo apócrifos, núm. 5. Motivo por que se fingen, ibi. núm. 6. 7. y 8. La Justicia debe castigar sus inventores, núm. 12. 13. y 14. No es piedad permitirlos, ibi. 15. La Iglesia los impugna, núm. 16. Historiadores los escriben, n. 17. Daños que causan, ibi. 18. Job los reprehende, núm. 19. Son proprios de Religiones falsas, ibi. 20. Fingiéronlos los Gentiles, núm. 22. 23. y y 24. Mas los Mahometanos, ibi. 25. y sig. Y los Judios, núm. 32. y 33. Prudencia necesaria para distinguirlos, núm. 35. 36. y 37. En los libros hay de todo, núm. 42. Los de San Benito son dignos de la mayor fé, n. 45. Lo que en esto se debe observar, ibi. 46. y 47. Hoy se hacen con menos freqüencia, núm. 48.

Ministros. Daños gravísimos que causan, Disc. XII. n. 20. y 21.

Movimientos. De todos se ignora en qué consisten, Disc. XIII. núm. 67. hasta 83.

Murmuracion. Su mejor castigo es el desprecio, Discurso XI. núm. 35.

N

Naciones. Todas quieren ser alabadas, Disc. X. núm. 21. y 23.

Naturaleza. Sus obras se ignoran, Disc. XIII. núm. 83. De ella no se sabe cosa cierta, n. 86. y 87.

Nembrod. Llamóse Júpiter Belo, Disc. XII. núm. 13.

Nicolas Flamel. No supo hacer oro, y cómo se hizo rico, Disc. VIII. n. 29.

P

Paracelso (Teofrasto). Su habilidad, y engaño, Disc. II. núm. 29. y sig. No supo hacer oro, Discurso VIII. núm. 25.

Paradoxas Matemáticas. Todo el Disc. VII. Motivo de escribirlas, ibi. Disc. VII. n. 1. Posibles son dos líneas, que acercándose continuamente, nunca se toquen, núm. 2. y siguientes. Dos paredes hechas á plomo no pueden ser pararelas, núm. 10. y 11. No se puede saber si los objetos se representan á los ojos como ellos son, núm. 12. y sig. Ningun objeto se vé claramente con los dos ojos, ibi. n. 21. y sig. Los dias son desiguales, núm. 31. y sig. Si durára el Mundo, podia suceder helase en la Canícula, núm. 39. y sig. La tierra no es esférica, núm. 46. y sig. Los graves no baxan linea recta, núm. 57. y 58. Si su movimiento fuese uniforme, en treinta mil años no baxarian un dedo, ibi. núm. 59. y sig. El Sol se ve antes de nacer, y despues de ponerse, n. 64, y sig.

Pasion nacional. Discurso X. Causa que se hable mal de los Estrangeros, Disc. X. núm. 17. Y que solo le quadren los parientes, n. 34. Y que se peque con los ojos abiertos, n. 35. y 36. Quan abominable es en Religiones, núm. 38.

Perro. Pruébase que tiene discurso, Disc. IX. n. 25. y sig. Cuenta los dias, núm. 42.

Peste. De qué proviene, Discurso III. núm. 24.

Phelipe V. Su severidad, y clemencia, Discurso XI. núm. 36.

Philosofia. No es ciencia. Todo el Disc. XIII. Nada explica, que no sepa un rústico, Disc. XIII. n. 31. Lo que se sabe de ella es por la experiencia, núm. 87. Se ignora si puede ser ciencia, núm. 93. y sig.

Philósofos. Son muy diferentes sus dictámenes, Disc. III. núm. 1. y sig. Deben confesar su ignorancia, Disc. III. núm. 21. Saben menos de la Naturaleza que los vulgares, Discurso

so XIII. núm. 86. y 87.
Piedra Filosofal. Todo el Disc. VIII. No la hay; pero puede haberla, ibi. 2. y sig. Los Alquimistas varian en su explicacion, y materia, Disc. VIII. núm. 10. y sig. Lo que se dice de haberla hecho es falso, núm. 22. y sig. Es imposible hacerla, núm. 38. y sig. La virtud de la Turquesa es fabulosa, Disc. II. núm. 15.
Plantas. Hubo quien las dió conocimiento, Disc. IX. núm. 2. Y quién sentimiento, ibi. 3. Son las Ostras de la tierra, núm. 6.
Platon concedió sentimiento á las Plantas, Disc. IX. núm. 3.
Plutarco engrandeció mas de lo justo á su patria, Disc. X. núm. 18.
Pollino, que sabia quándo era Jueves, Disc. IX. n. 41.
Polvos Sympáticos no los hay, Disc. II. núm. 16.
Príncipe. Hay caso en que puede perdonar al delinqüente, Disc. XI. n. 33. Y mas los delitos de inadvertencia, ibi. 34. Perdonar al que murmuró de él, acredita su clemencia. núm. 35. Conquistador es injustamente alabado, Discurso XII. núm. 1. Qué es, ibi. 2. El pacífico merece alabanza, ibi. 3. El Conquistador es Ladron famoso, núm. 4. y 5. Conocióronlo Antígono, Alexandro, y Cesar, ibi. 6. y 7. Es malo para todos, núm. 8. y 9. Y para sí mismo, ibi. 10. Su memoria debe ser aborrecible, n. 11. Y la constituyen Deidad, ibi. 12. y 13. No es Héroe, ibi. núm. 14. y 16. Solo lo es el que pelea por la Justicia, ibi. 15. Descripcion del Conquistador, núm. 16. 17. 18. y 19. Sus daños, ibi. Quién los causa, núm. 20. y 21. Su infancia es á propósito para recibir buenas máximas, núm. 22. Cómo se las han de enseñar, núm. 27. Es muy util el uso de buenos libros, ibi. 28. Mas la buena conversacion, núm. 29. En él es perniciosa la ambicion, núm. 30. Causa de ella, núm. 31. Máximas que se le han de enseñar, n. 32. hasta 52.
Pyrrho. Por qué perdonó á unos que murmuraban de él, Disc. XI. n. 34.

Pyrrhon. No fue riguroso Scéptico, Disc. XIII. n. 6. y 7.

R

Racionalidad de los Brutos, todo el Disc. IX.

Raymundo Lulio. No supo fabricar oro, Disc. VIII. núm. 23.

Recheri (Napolitano). No tuvo la Piedra Filosofal. Sus imposturas, y muerte, Disc. VIII. núm. 33.

Religiosos. Deben olvidar Patria, y Padres, Disc. X. núm. 39. y 40. Para ellos el Mundo es destierro, núm. 41. Deben servir á la República, ibi. 42.

Relox. Puede tener el movimiento mas regular que el Sol, Disc. VII. n. 38.

Roma. Vendia la Justicia, Disc. X. núm. 4.

Rómulo. Quien fue, Disc. XII. núm. 22.

Ros (Don Ignacio). Impugnado, Verdad Vindicada, núm. 1. y sig. Intenta probar que es cierta la Medicina, ibi. núm. 5. Qué tiempo tardó en componer su libro, ibi. 6. No prueba su intento, núm. 8. Falsa calumnia que imputa al Autor, ibi. 9. Dice que la medicina de ahora es la que alaba el Eclesiástico, núm. 14. y 17. No prueba la identidad de la de hoy con la de entonces, núm. 20. Su razon es futil, ibi. 21. 22. y núm. 23. 24. y 25. No son del caso las autoridades que alega, núm. 33. Ni las demostraciones que pone, núm. 36. Asegura mal ser infalibles las purgas, y sangrias, ibi. 37. Lo que cita á su favor no es del caso, núm. 40. Nota inconseqüencia, y no la hay, n. 43. Quán mal se mete á Teólogo, n. 44.

Rudbec. (Olao) Pasion que tuvo extravagante por su Patria, Disc. X. n. 28.

S

Saludadores. Todo el Discurso primero. No tienen virtud para curar la rabia, núm. 9. y sig. Cómo pisan la barra, y apagan la asqua, núm. 25. y sig.

Savonarola (Fr. Gerónymo). Mira el Prólogo.

Scepticismo Filosófico. Todo el Disc. XIII. Cómo lo en-

entienden algunos, ibi. 1. Qué significa, ibi. 2. No ha habido Scéptico riguroso, ibi núm. 4. hasta 27. El fisico no es error, n. 29. Haylo, y pruébase, núm. 32. hasta el fin del Disc. Es util para la Fé Divina, núm. 88. y sig. Hay duda si puede, ó no haberlo, n. 93. Pruébase que no, ibi. 94. Que sí, ibi. 95. Ignórase la verdad, n. 97.

Secretos de Naturaleza, Discurso II. Los que pertenecen á la medicina son perjudiciales, n. 25. y sig.

Sentidos. Motivos que hay para desconfiar de ellos, Disc. XIII. núm. 12. hasta 27.

Sócrates. No fue Scéptico riguroso, Disc. XIII. n. 9.

Sol. No anda con igualdad, Disc. VII. núm. 35. 36. y 37. Se ve antes de nacer, y despues de ponerse, Discurso VII. núm. 64. Pruébase con exemplos, n. 72. Qué tiempo se ve en los Subpolares, Disc. VII. núm. 9.

Superior. No se ha de cegar del humo de la Patria, Disc. X. núm. 34. Algunos pecan á ojos vistas, n. 35. y 36. Los de genio nacional qué males causan en las Religiones, núm. 38. No se le puede permitir particularidad con sus compatriotas, y por qué, núm. 44.

Sympatía. Todo el Disc. III. Qué significa, Disc. III. n. 9. y sig. Explícanse sus efectos, núm. 23. y sig. En esta materia hay muchas fábulas, núm. 46. y sig.

T

Testigo falso. Cómo se castigaba en la antigüedad, Disc. XI. núm. 41. Cómo se debe castigar en España, núm. 42. Con él todo ha de ser rigor, ibi. 43.

Teofrasto Paracelso. Sus engaños, Disc. II. núm. 29. y sig.

Thomas (Santo). No aseguró haber hecho oro, Discurso VIII. n. 45. y 46.

Thomas Campanela. Atribuye sentimiento á las plantas, Disc. IX. n. 4.

Tierra. Erradas opiniones de su figura, Disc. VII. n. 46. Los antiguos la suponian esférica, n. 48. No lo es, ibi. 49. y sig. Quándo se ave-

averiguó, núm. 54. y 55.
Tito Livio. Aunque muy veraz, mostró pasion por su Patria, Disc. X. n. 19.
Torberno (Ulrico). Causa de su injusta muerte, Disc. VI. núm. 41.
Trevisano (Bernardo). No supo hacer oro, Disc. VIII. núm. 26.
Tritemio (Juan). Su elogio, Disc. núm. 31.
Turquesa (Piedra). Su virtud es fabulosa, Disc. II. núm. 15.

V

VAra Divinatoria, Todo el Disc. V. Sus inventores, ibi. 1. Variacion de los Autores, ibi. 4. No la explican bien, n. 5. 6. 7. 8. y 9. Si con ella se logra algun acierto, es con pacto diabólico, número 20.
Vara. Por qué en la agua se ve torcida, Discurso VII. núm. 71.
Virtud Vindicada. Todo el Disc. último, 312.
Vida. Su difinicion es dudosa, Disc. XIII. núm. 51. 52. y 53.
Villanova (Arnaldo de). No hizo varillas de oro, Discurso VIII. núm. 24.
Vino. Por qué hierve al florecer las Viñas, Disc. II. núm. 40.
Viviente. No es cierta su difinicion, Disc. XIII. núm. 51. 52. y 53.
Vulgo. Es muy grande, y quién le compone, Disc. V. núm. 18. Es facil de engañar, núm. 19. Es patria de quimeras, Disc. VI. núm. 9. Lo raro tiene por milagro, Disc. IX. n. 38. Y los efectos de la Naturaleza, ibi. núm. 40. Y la luz del Sol, núm. 42. En materia de milagros es muy crédulo, y vano, Discurso VI. n. 49. Juzga que solo su País abunda de lo bueno, Disc. X. núm. 15. y 16. Presume que las sentencias se dan por empeños, Disc. XI. núm. 13. En esto se engaña, Disc. XI. n. 14. Motivo del engaño, ibi. 15. Sabe mas de la naturaleza que los Filósofos, Disc. XIII. núm. 87.
Ulrico Torberno. Causa de su injusta muerte, Disc. VI. núm. 41.

Z

Zabories. Su virtud no es natural, Disc. V. n. 22. Ni sobrenatural, n. 23. No lo son los que nacen el Viernes Santo, ibi. n. 24. Si tienen virtud, es diabólica, ibi. 26. Son unos embusteros, ibi. núm. 27. 28. y 29.

F I N.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

R 102705

THEATRO CRITICO *UNIVERSAL,*

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Geronymo Feyjoó y Montenecro,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.

TOMO QUINTO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual ván puestas las addiciones del Suplemento en sus lugares.

MADRID. M.DCC.LXXIII.

En la Imprenta Real de la Gazeta.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al muy Ilustre Señor Don Juan de Goyeneche, Señor de Belzunce, &c.

NO busco Mecenas en V. S. porque nadie busca lo que tiene. Desde que vieron la luz mis primeras producciones, se declaró V. S. protector de ellas, y mio: dicha, que carga toda sobre mi agradecimiento, por no haber tenido parte en ella mi solicitud. La estimacion de mis escritos pasó muy luego en V. S. á inclinacion amorosa á mi persona, como me testificaron los muchos favores que debí á V. S. quando estuve en esa Corte, y que hasta hoy me continúa, no solo dignandose de honrarme con su correspondencia epistolar, mas acreditando con finisimos hechos las tiernas expresiones de que siempre abundan sus discretisimas Cartas. Dice el Gran Canciller Bacon, que antiguamente era costumbre entre los Au-

tores dedicar los libros á sus amigos. Melius veteres, qui non aliis quàm amicis, atque æqualibus scripta sua dicare solebant. *Este sí era obsequio puro, porque por ningun lado le manchaba el interés. El que antecedentemente se experimentó amigo, yá está ganado para todo; con que nada vá á prender de nuevo el anzuelo de una Dedicatoria. Sin esa diligencia será Mecenas ahora el que sin ella lo era antes. Y en caso que la indigencia del Autor le constituyese en terminos de aspirar á otro favor de menos decoroso sonido; tampoco esperaria un amigo poderoso, y generoso á la mendicante sumision de la Dedicatoria para mejorar su fortuna.*

Revoco, pues, señor, ahora al uso moderno la noble práctica de los antiguos Escritores. De un amigo tan fino, tan magnanimo como V. S. no espero, ni quiero sino lo que yá estoy poseyendo, que es su afecto, como V. S. sabe muy bien que no he querido hasta ahora otra cosa. Pero mucho mejor lo sé yo, porque tengo altamente es-

tan-

tampadas en la memoria sus repetidas generosas ofertas. Y lo que es mucho mas, cómo podré jamás olvidar lo que poco há sucedió, que habiendo dado yo á un sugeto de mi cariño una Carta de recomendacion para V. S. solo á fin de que le solicitase algun patrono en la América, adonde le conducía la estrechéz de su fortuna, harto desproporcionada á su mérito, no contento V. S. con executar lo que yo le suplicaba, con instancias le ofreció el dinero necesario para los gastos de tan largo viage? Qué haria conmigo, quien hace esto con otro, solo por saber que es de mi afecto? Ya se vé que me constituiria yo indigno de tanto amor, si el mio no fuese tan desinteresado como el de V. S. generoso.

Mas no por eso, señor, quiero jactarme de que vaya desnudo de toda ambicion el respetoso culto de colocar el nombre de V. S. en la frente de este Libro. Soy tan sincero, que he de confesar lo que tengo de ambicioso. Un alto interés acompaña á mi gratitud en esta accion. Aspiro con ella á un

grande honor. Quál es? Que conozca todo el mundo, que V. S. es mi amigo. Para los que saben quién es el señor Don Juan de Goyeneche (y quién hay que lo ignore?) significa mucho á mi favor su amistad. Los raros talentos de V. S. tan acreditados en el mundo, á todo el mundo persuaden, que nunca yerra en la eleccion de amigos, ni coloca su cariño, sino donde encuentra la proporcion de los meritos. Dotó Dios á V. S. de una singularisima perspicacia, y claridad de entendimiento; y sobre todo le concedió en grado eminente aquella parte la mas alta, la mas util, y juntamente la mas dificil de la Politica, que es la intima penetracion de los sugetos, que trata. Quanto yo puedo, y debo inferir de aqui, es, que algo de bueno debo tener, quando V. S. me ama tan de veras. Pero es sin duda que el público inferirá aun mucho mas, porque son pocos los que advierten, que por discreto, y justo que sea el que favorece á muchos, nunca la dispensacion es tan independiente de la fortuna, que en uno, ú otro

in-

individuo no supla por el merito la suerte.

Ello es constante, que en la opinion comun la aficion de V. S. es una calificacion de muy singular caracter, por la experiencia que hay de que V. S. aunque en general ama todo lo bueno, solo se prenda de lo exquisito. Dias há, que empecé á observar, que no oí nombrar sugeto alguno por amigo, ó favorecido de V. S. que por un camino, ú otro no estuviese adornado de excelentes prendas. Yo mismo, estando en la Corte, noté, que siempre que vi á V. S. le hallé acompañado de sugetos tales: como Planeta superior del Cielo literario, circundado siempre de satelites luminosos. Es la Casa de V. S. noble Academia donde concurren los mas escogidos Ingenios; no humilde Tertulia donde se admiten miseros pedantes. No hallo en la Historia exemplar mas ajustado al genio de V. S. que el de aquel gran Romano, Luculo, á cuya habitacion, dice Plutarco, acudian los doctos como á hospicio proprio de las Musas (velut ad Musarum hospitium), *y donde ha-*

llaban mesa franca los Ingenios sobresalientes de aquella Era ; esto es , los Griegos : In summa erant convivium , & prytaneum Græcis omnibus Romam commeantibus ejus penates.

Hasta aqui he celebrado á V. S. solo en aquella parte donde por reflexion vuelve ácia mi persona el eco del aplauso. A mi mismo me adulo con el elogio. Mas si vuelvo los ojos á todas las demás brillantes qualidades de V. S. pierdo la vista , y el tino en tanta copia de luces , como el que se pone á contar las estrellas. Qué parte hay en la Ethica , ni en la Politica , donde no se pueda señalar á V. S. como exemplar de singularisima nota ? A quién no admira ese corazon soberanamente magnanimo , é igualmente que magnanimo benefico , donde jamás se cierra la puerta al ruego , y las mas veces se anticipa la liberalidad á la suplica ? Quién no embidia esa comprehension maravillosa , que de todo entiende , y á todo atiende ? Yá el general consentimiento vá haciendo proverbio comun de aquella sentencia,

cia, que profirió un discreto, y aprobaron luego todos los que lo son: Todos para sí, Coyeneche para todos, y para todo. *Un dicho tan expresivo, tan difinitivo de quien es V. S. no dexandome que añadir en la substancia, por eso mismo me obliga á que le ilustre con algun genero de comento.*

Es V. S. para todos, porque, como el Sol, á todos estiende su beneficencia, siempre que se presenta oportunidad, ó lo dicta la razon. Es para todos, porque todos hallan en V. S. lo que respectivamente les corresponde: el Soberano fidelidad; el superior respeto; el igual franqueza; el humilde afabilidad; el virtuoso amor; el sabio veneracion; el ignorante enseñanza; el pobre piedad, y todos dulzura, veracidad, y honor. Es para todos, porque de todos se hace amar. Principes, y vasallos, grandes, y pequeños, Señores, y Populares, Togados, Religiosos, Militares, en fin todos, y de todas clases, desde el instante que empiezan á tratar á V. S. empiezan á amirle. Confieso, que la virtud sola, por grande que sea, no

es capáz de producir tanto efecto. Es menester que á la virtud se añada, lo que en V. S. ciertamente se añade, una gracia eficazmente persuasiva en gesto, acciones, y palabras; una exterioridad naturalmente amable, y decorosa, que al mas rudo revela de golpe las buenas calidades del alma, Oris decor, & amœnæ gratiæ genius (*decia allá Barclayo de su Heroe*) cujus virtute omnes ipsius motus, omnes nutus placebant. *Es V. S. para todos, porque en la conversacion se acomoda al genio, capacidad, y lenguage de todos. Es esta una felicidad tan rara, que yo dixera, que solo se podia hallar en la idea, si sobre lo que me ha mostrado la experiencia, no me hubiesen testificado infinitos, que la han palpado en V. S. Parece que en la lengua de V. S. está depositado el maná de la discrecion. Todos gustan de ella, por mas que los gustos sean varios, y aun opuestos.*

Es V. S. no solo para todos, mas tambien para todo. Esta es la otra parte de la definicion. Qué asumpto, qué objeto, ó útil,

util, ó glorioso á la sociedad humana, y á la República, se halla fuera de la esfera de actividad de V. S? Las Ciencias le reconocen por Protector, las Artes por Promotor. Quién hasta ahora ha consultado á V. S. sobre qualquiera materia práctica que se fuese, que no debiese á su direccion el acierto? En qué cosa ha puesto V. S. la mano (habiendola puesto en tantas, y tan arduas) que no correspondiese el suceso al designio? Ha hecho V. S. solo lo que los Estrangeros imaginaban no podrian hacer todos los Españoles juntos. Los que entre ellos mas honraban á nuestra Nacion, solo la creían ingeniosa para sutilezas theoricas. V. S. les ha mostrado, que nada es inaccesible al genio Español, rebajandoles al mismo tiempo los intereses, que á su diligencia tributaba nuestra desidia. El establecimiento de tantas manufacturas, el alto, y felizmente logrado proyecto de conducir de las intratables asperezas de los Pyrineos, y aun del centro de esas mismas asperezas, arboles para las mayores Naves, la fundacion de

un

un Lugar hermoso, y populoso en terreno, que parecia rebelde á todo cultivo, pedian sin duda no solo una comprehension elevadisima, mas una grandeza de animo incomparable. Uno, y otro nos deparó el Cielo para bien de España en V. S. Era menester, sobre un entendimiento de miras muy sublimes, un espiritu heroyco en el grado mas eminente, para tomar por su cuenta un hombre solo la Fábrica de Cristales, habiendo visto perderse succesivamente dos Compañias formadas al mismo intento. Rodulfo, el primer Emperador Austriaco, no quiso hacer jornada á Italia, aunque al parecer lo pedian los intereses del Estado, por haber observado que todos los Emperadores antecedentes, que habian hecho el mismo viage, habian perecido en aquella Region; y instado para ello por sus Aulicos, los satisfizo con la fabula de la Zorra, que llamada del Leon, no quiso ir á su cueba, por haber advertido en el camino muchas pisadas de los demás animales, que habian sido llamados, pero todas de ida, ninguna de vuelta.

ta. Era dotado aquel Principe de gran corazon; pero para meterse en un empeño, donde se perdieron todos los que le emprendieron antes, no basta un espiritu precisamente grande, es menester que sea supremo. Nació V. S. con grandes obligaciones; pero el espiritu es tan superior á las obligaciones del nacimiento, que la voz comun, quando dice, que Don Juan Goyeneche tiene corazon de Principe, *aun no explica adequadamente su magnanimidad.*

El Heroismo tiene diferentes clases. Los hombres pueden hacerse famosisimos por varios rumbos. Cada uno podrá repartir entre ellos su estimacion como quisiere. Lo que yo siento es, que mas facil es hallar en una República un guerrero tan ilustre como Scipion, un Consul tan politico como Appio Claudio, un Orador tan discreto como Tulio; un hombre tan docto como Varron, que hallar un todo, como el de Don Juan de Goyeneche: hallar, digo, un hombre tan para todos, y tan para todo. No creo que estaba fuera de este sentir nuestro Monarca Phelipe V. quando di-

dixo á su Confesor, que si tuviese dos vasallos como Goyeneche, pondria muy brevemente á España en estado de no depender de los Estrangeros para cosa alguna, antes reduciria á estos á depender de España para muchas. Por los apuros grandes de la Monarquía no pudo lograr tanto el Monarca con un Goyeneche solo, pero fue mucho lo que logró: y no tiene duda, que España debe inmortales gracias á V. S. porque con las manufacturas, que estableció, le produjo la conservacion de grandes cantidades de dinero, que antes llevaban las estrangeras.

Rindió la antiguedad divinos honores á Minerva, no por otro merito, que haber inventado el huso, y las obras de lana; que generalmente juzgaban, que no debian corresponder con menos, que Templos, Aras, y Sacrificios á qualquiera que hacia algun señalado beneficio á los mortales. Deus est mortali juvare mortalem, *dixo Plinio el Mayor. Debe España á V. S. no solo inumerables obras de lana, de quienes respectivamente á nuestra Monarquía se puede V. S. decir in-*

ven-

ventor, mas otras muchisimas fabricas, de quienes no se acordó Minerva. Es, pues, acreedor V. S. á que la Nacion le celébre, no como á Deidad Tutelar suya (vayan fuera hyperboles, y metaphoras), pero sí como á un grande Heroe de la Politica, y verdadero Padre de la Patria. Yo á lo menos reconoceré, y veneraré siempre estos dos gloriosisimos atributos en V. S. cuya vida guarde nuestro Señor muchos años. De esta de V. S. San Vicente de Oviedo, y Marzo 4 de 1733.

B. L. M. de V. S.
Su mas obligado Servidor, Amigo, y Capellan

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

APROBACION

Del M. R. P. Mro. Fr. Marcos Martinez, Abad que ha sido del Monasterio de San Salvador de Lorenzana, y ahora Regente de los Estudios, y Lector de Prima de Theología del Colegio de San Vicente de Oviedo, &c.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. el Mro. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. leí el tomo quinto del *Theatro Crítico Universal*, que intenta dár á luz el M. R. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, segunda vez Abad de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo de esta Universidad, Cathedratico de Santo Thomas, de Escritura, y al presente de Visperas de Sagrada Theología. Leí la Obra, y en tan pequeño volumen hallé un tesoro de incomparable estimacion, y precio: *Magni namque artificis est clausisse totum in exiguo* (1).

Y siendo yá patente, no solo á la República Literaria de Europa, sino tambien al comun, y vulgar de todo el mundo, que qualquiera de las Obras que gozamos de esta singularisima Pluma, no solo se ha llevado (y con tanta razon) los aplausos de todos, sino tambien las admiraciones, teniendo por dificil la imitacion solamente, quanto mas la igualdad; con todo eso, en mi juicio, esta, que ahora intenta salir á luz, es ventajosamente superior á las que precedieron, siendo sus Discursos, no solo solidos, y admirables, como fundidos en el mismo molde de los demás, sino que por ellos

(1) *Senec. Epist.* 54.

ellos parece se excede el Autor á sí mismo, descubriendo á la misma luz nuevos resplandores.

Todas sus Obras han merecido singular crédito, y aplauso, porque la profundidad en discurrir, lo singularisimo en ponderar, la eficacia en persuadir, y la suavidad en razonar, segun el concepto da las mas elevadas plumas, ha abierto nuevas sendas, no holladas, ni pensadas hasta ahora, y que será dificil que otros las puedan imitar. Bien lo testifican las repetidas cartas de eruditisimos Estrangeros, escritas al Autor, en que le gratúlan, y exortan á la prosecucion de Obra tan insigne.

Gran gloria es del Autor, que todos los Estrangeros hayan conspirado en la estimacion de sus escritos, quando hasta ahora los mas de ellos hablaban con tanto desprecio de la eloqüencia, y erudicion Española. Es infinito lo que pudiera decir en esto, como quien ha visto los testimonios originales. Pero una cosa, por muy singular, no puedo omitir; y es, que el docto Baron de Schomberg desde Dresde, Capital de Saxonia, donde reside, y de donde es natural, poco há escribió á un corresponsal literario suyo Español, pidiendole exactas, y individuales noticias de todo lo que pertenece á nuestro Autor, inquiriendo con especificacion su patria, los nombres de sus padres, el año de su nacimiento, el que tomó el Santo Habito, todos sus progresos en los estudios, los puestos, y honores logrados en su Religion, los años en que se imprimieron, y reimprimieron todas sus Obras, &c. Mucho tiempo há que la fama del Autor pasó los Pyrineos. Poco tiempo despues se supo, que tambien voló sobre los Alpes, para establecerse en Italia. Ahora yá sabemos que es celebrado tambien, como famosisimo, en los mas retirados Paises de Alemania.

Todos, de qualquiera profesion, y estado trahen

en las manos sus Obras, emulandose á porfia las Naciones á traducirlas en su nativo idioma, para percibir mas claras las luces de su doctrina, que es tan elevada, que alhaga el entendimiento con raros, y desusados rumbos en pensar, y enciende la voluntad con la mas dulce Rhetorica en decir; siendo, pues, esta Obra, no solo de la misma rica tela que las demás, sino que la excelencia del admirable ingenio en la invencion, en la sublimidad de los pensamientos, y extraordinaria prueba de sus discursos representan al Autor el mas elevado Heroe de la República Literaria; pues por la universalidad de sus estudios, en ninguna materia es forastero, siendo en todas tan peregrino.

Discretamente dixo Plutarco en su juicioso cotejo de los dos Oradores Demosthenes, y Ciceron, que las Oraciones de aquel mas sabian á un dulce sorbo de agua, que á los estudiosos cuidados del desvelo. *Demosthenis enim Oratio absque omni fuco, & joco ad gravitatem seriam, & tracta non lucernam (ut cavillabatur Pytheas) olebat, sed aquæ potum* (1); asi puedo decir, que los elevados Discursos de esta Crítica Universal, cotejada con otras muchas, que andan por el mundo, puedenservir para ordenar con el cristal de su eloqüencia los desaliños de qualquiera dasayrado entendimiento, porque todos sus Discursos contienen una sólida doctrina, que suave se difunde, y una agua, que dulcemente se bebe: *Sermo est copiosus, & varius, dulcis in primis, & qui repugnantes quoque ducat, & impellat*, dixo Plinio, hablando de las Oraciones del Filosofo Eufrates (2).

Dixo Silio, que conservaba, y llevaba sus aguas el Tesino con tan sereno curso, que ni levantan hincha-

(1) Plutarco post Vitam Ciceronis.
(2) Lib. 1, Epist. 10.

chadas ondas, ni padecen turbulencias, ni permiten impurezas sus profundas, y cristalinas corrientes.

Cæruleis Ticinus aquas, & stagna vadoso
Perspicuus servat, turbari nescia fundo:
At nitidum viridi lente trahi amne liquorem,
Vix credas labi, ripis tam mitis opacis (1).

Asi los elevados Discursos de nuestro Autor no levantan hinchadas ondas, porque no los hacen eloqüentes el ruido de la hinchazon, sino la suave afluencia de su eloqüencia. No se turban para hacerse hypocritas de abysmos, porque tienen sus conceptos, como cuerpos de cristal, mucha profundidad sin confusion; ni podrá turbar la emulacion su pureza, porque llevan por liquida corriente un puro licor que se convida á beber, deslizandose tan apacible entre las frondosas margenes de su eloqüencia, que se percibe harmonioso, elevados los sentidos en su embeleso,

Asi se han difundido por toda Europa sus Obras, y asi se han apoderado de quantos sin pasion las han leído. como en las Oraciones escritas de Pompeyo, y Saturnino el impetu, y raudal de su facundia, entrando por los ojos de Plinio, le excitó aquel gusto, que llamó maravilloso: *Omnia hæc mirè placent, cùm impetu quodam, & flumine prævebuntur* (2), y aconseja á Euricio, que las lea, para obligarle á su sentir, y para que las busque. *Senties quod ego, cum orationes ejus in manu sumpseris, quas facile cuilibet veterum, quorum & æmulus, comparabis.*

Yo aconsejo, que se lea esta Obra, y sus Discursos, para que se logre el fin de su sólida doctrina, como lo verá el Lector por la experiencia; y suspendo compararla á las antiguas Griegas, ó Romanas, por no dexar

(1) Silio de Bello Punico.
(2) Libro 6, Epist. 16.

quexosos muchos de estos venerables exemplares, que si en cada Discurso se descubre sobresaliente una imagen de la sentenciosa, y erudíta eloqüencia de Ciceron, no está tan sola, que no la compita igual perfecta copia de la facunda afluencia de Demosthenes; solo dire, que si el espiritu de este se encendió á tanto numen, por haber oído la eloqüente Oracion, que en la causa Oropia hizo Calistrato, y visto las glorias de sus aclamaciones; quantos en Europa han leído sin pasion las Obras de nuestro Autor, han formado concepto de otro Demosthenes, excitando aquel comun, y debido aplauso alguna permitida llama á tan feliz emulacion: *Cum causam Calistratus egisset, magnamque sui admirationem dicendo excitasset, videns eum Demosthenes deduci à multitudine, & fœlicem prædicari, gloriæ hominis æmulari cœpit; magis tamen facundiæ vim admiratus est, omia conficere, & subigere valentis* (1).

No menor fruto espero, asi de esta, como de las demás Obras de nuestro Autor; por lo qual, y por ser esta Obra muy conforme á la pureza de nuestra Santa Fé, Sagrados Cánones, y buenas costumbres, soy de sentir merece la licencia que pide á V. Rma. para que salga luego á luz, por ser el mayor lustre de la República Literaria, gloria de la Nacion Española, honor de la Religion Benedictina, y de gran utilidad para todos. Asi lo siento (salvo meliori). En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo á veinte y tres de Diciembre del año de mil setecientos treinta y dos.

Fr. Marcos Martinez.

(1) Plutarco in Vita Demosthenis.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. Mro. Fr. Gabriél del Llano y Otañez, Predicador General de la Religion Premonstratense, y Mayor en el Monasterio de los Afligidos de Madrid, &c.

DE orden del señor Don Miguel de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el Quinto Tomo del *Theatro Crítico Universal*, su Autor el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoó, del Orden de San Benito, su Maestro General, y Cathedratico de la Universidad de Oviedo; y confieso con ingenuidad que le he leído todo, sin dexar renglon alguno; no porque esperaba hallar en él cosa digna de censura, sino porque me alegraba, divertía, y á un mismo tiempo enseñaba: leíale con tanto gusto, que aun para las cosas mas precisas me faltaba tiempo, ocupandole todo en su leccion, tan embelesado, que al vér que se llegaba el fin, me sirvió de desconsuelo, repitiendo lo que, en otra ocasion como esta, escribia el Gran Basilio (1): *Dum illas legendo percurrimus perpetuo, donec sermoni illius immoramur, gaudemus; ubi vero fini Epistolæ appropinquare cœpimus, dolemus.*

Y aunque siento con ingenuidad, que es ociosa qualquiera alabanza mia ácia el Autor, porque cada linea, de quantas contiene su Obra, es una muda, pero eloqüente lengua, que pregona de su Autor la mas crecida alabanza: *Vera bona ex se ipsis naturaliter vocem emittunt, etiam si sileant, nam nec Sol, nec Luna opus habent interprete*, que dixo Philon Hebreo (2): con todo eso, habiendo de expresar lo que siento, es pre-

(1) Basil. Epist. 56. ad Meletium.
(2) Phil. de Sacrif. Abel.

ciso decir lo que percibo, sin que me pueda retraher de la alabanza el amor, que profeso (no sé por qué secreta sympathía) al Autor de aquesta Obra; porque qualquiera podrá vér en la Obra misma, que no es el afecto apasionado quien la elogia, sino la verdad sincera quien la ensalza.

Entre las sutiles, y bien delicadas doctrinas de este libro se vé unido en maridage hermoso lo bien pulido del estilo, y lo limado de las voces, que sin afectacion son dulces, y colocadas segun rhetoricas leyes. Vese tambien la destreza en el proponer, y la agudeza en el probar; de suerte que con la diversidad de los asumptos atrahe los animos, y deleyta los entendimientos; pudiendose aplicar al Autor de este libro lo que dixo Seneca, alabando los escritos de Valerio Maximo (1): *Doctrinæ eloquentiæ ornamentum tribus modis homines aggreditur, penetrando aures, demulcendo oculos, & animos invadendo*; ó lo que dixo Juvenal en este distico:

Tanta dulcedine captos afficit ille animos. (2)

He contemplado este libro como un ramillete hermoso; porque si un ramillete, para ser apreciable, se ha de componer de toda diversidad de flores, en este libro son tantas las flores de erudicion, quantos son los diversos asumptos que se vén en él, resultando en el todo un ramillete vistoso de singular, quanto ingenioso artificio, formado, y compuesto de la uniforme variedad de flores, que cortó su desvelo en los preciosos jardines de tantos Escritores doctos; que es lo que Casiodoro dixo discreto (3): *De diversis Scriptoribus quasi flores excipiens, in unum compendiosè lectionis volumen restringit*; y como son tantas las flores, que en este ramillete tiene unidas, tocando tanta diversidad de ma-

te-

(1) [illegible] Vel. Max.
(2) [illegible]
(3) Casiod. Prolog. ad Tract. de Anim. cit.

terias, con mucho acierto, y energia podré yó decir sin recelo lo que de Origenes dixo San Geronymo, que he hallado toda una Libreria en este solo libro (1): *Cogitaram librum, & invenio Bibliothecam.*

Bien sé, que no han de faltar afectos apasionados del odio, que sientan mal del Autor de este discreto libro, murmurando, que se mete en escribir materias agenas de su estudio; afeando el titulo, é *Infame* (que asi le llama) epitheto de *Exterminador Aphorismo*, que yá en otras ocasiones he oído murmurar de esto á los que se muestran apasionados, poniendo por broquel de su quexa aquella sentencia Quintiliana (2): *Ingenium non debet duorus curis partiri*: pero lean los señores Medicos el Aphorismo sin pasion, y construyanle bien, y verán como merece el infame titulo que le dá el P. Feyjoó; y en quanto lo que dice Quintiliano, eso se queda para aquellos genios poco claros, que se ofuscan, y se ciegan con la variedad de los asumptos; no para el genio del Autor de este Theatro Crítico, á quien nunca ha podido ofuscar la multitud, pues le vé todo el Mundo tan claro, y tan sutil en qualquiera materia, que toca, como se vé cada dia en la Cathedra en materias delicadas de Sagrada Theología, que ha sido siempre su principal tarea; con que podré decir de su Rma. lo que de Aod dice la Escritura (3): *Utraque manu pro dextera utebatur.*

Los asumptos, que propone en este quinto Tomo, son muy plausibles, por lo autorizados, y por la novedad muy gustosos, y todo quanto encuentro en esta Obra es digno de la mayor alabanza; con que puedo yo decir en su aplauso, lo que, aprobando otra Obra como esta, dixo el eloqüente Plinio: *Opus pulchrum,*

(1) D. Hier. loquens de Orig.
(2) Quint. lib. 10. de Instit. cap. 3.
(3) Judic. 3.

validum, *acre*, *sublime*, *varium*, *elegans*, *purum*, *figuratum*, *spatiosum etiam*, *& cum magna tua laude diffussum* (1); y aun dixera mas, porque mas siento; pero me impide la distancia, que hay entre la voluntad, y el discurso; porque si el amor me impele á que diga todo lo que concibo, la penuria de voces me detiene porque no hallo voces con que explicarlo; con que vendrá á ser la disculpa de quedar corto en sus alabanzas la dilatada copia de sus grandezas; diciendo solo en alabanza del Autor lo que en otra ocasion dixo de Platon San Agustin: *Plato suorum temporum vir eruditissimus* (2).

Gloríese, pues, la Nobilisima Religion Benedictina de ser siempre fecunda Madre de Sabiduría, con la qual enriquecidos sus Hijos, han sabido ilustrar aun los Paises mas remotos: testigos son las Librerias de lo mucho que han fatigado sus prensas; y testigo es nuestra España, pues en mis años, que no son muchos, pues no llegan á treinta y quatro, han escrito en varias materias hombres eruditisimos; pero aunque no la honráran tan discretas plumas antiguas, y modernas, bastára este Autor para llenarla de honra: pudiendose decir de este Docto (sin que la comparacion sirva de disgusto) respecto de los Escritores de su tiempo, lo que de Salomón en el libro tercero de los Reyes está escrito: *Et præcedebat sapientia Salomonis sapientiam omnium Orientalium, & Ægyptiorum, & erat sapientior cunctis hominibus: sapientior Ethan, & Heman, & Chalcol, & Dorda::::: & erat nominatus in universis gentibus per circuitum* (3). Y su Religion se puede gloriar, diciendo lo que en otro tiempo decia Plinio: *Si quando Religio nostra liberalibus studiis floruit, nunc ma-*

(1) Plin. lib. 4. Epist. 20.
(2) D. Augustin. Epist. 10.
(3) 3. Reg. 4. v. 30.

maxime floret , multa , claraque exempla sunt , sufficit nobis unus , Euphrates Philosophus (1). Confieso , que quando me remitieron esta censura , y supe que era el Autor hombre tan conocido por sus Obras, y tan aplaudido por sus estudios , me hice la misma pregunta , que en otra ocasion como esta se hizo á sí Casiodoro : *Fieri poterat , ut quem tantus Auctor , familia tanta produxerat , sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret* (2) ? Yo no lo hallo , y asi digo lo que , aprobando otro libro , dixeron Cyno , y Praxitelo (3) : *Perleginus præclarissimum opus , & quos censores quærebat Auctor , enconomiastes æquum est invenire* , haciendo la misma súplica al Autor , que en otra ocasion hacia á otro Escritor el Pico de Oro de Milán (4) : *Noli claudere rivos doctrinæ tuæ , sed deriventur fontes tui foras, & aquas tuas in plateis divide.* Es, pues , esta Obra digna del mayor aprecio , y su Autor digno del mayor aplauso: y asi concluyo , diciendo lo que Sidonio Apolinar dixo aprobando otro libro (5): *Accipe , quod super tuis scriptis sentiamus : legimus opus operosissimum , multiplex , sublime ; scripsisti gravia maturè ; profunda solicite ; dubia constanter ; quædam severe ; quædam placide ; cuncta potenter.* Yo no hallo en esta Obra cosa digna de censura ; antes bien todas ellas son dignas de excesivas alabanzas , y de ser entregadas á la Prensa. Asi lo siento , salvo , &c. De este nuestro Estudio de S. Joaquin , y Noviembre , 28 de 1732.

Fr. Gabriél de Llano Otañez.

(1) Plin. lib. 5. Epist. 10.
(2) Casiod. lib. 4. Epist. 22.
(3) Cyn. & Praxitel. in Approbat. Choac. Galen.
(4) Chrysost. Homil 9. Genes.
(5) Sid. Apolin. lib. 9. Epist. 9.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. Padre Antonio de Goyeneche, de la Compañia de Jesus, Maestro que fue de Escritura en su Colegio de la Universidad de Alcalá, y ahora de Historia, y Erudicion Sagrada, y profona en los Estudios Reales de Madrid.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el quinto Tomo del *Teatro Crítico* del Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó; y sin faltar á las severas leyes de censura, compatibles, diga cada uno lo que quisiere, con los justos elogios que se merecen las Obras bien escritas, como es esta, digo, que al Padre Maestro no le hace el mundo gracia, sino justicia en el alto concepto, que tiene formado de las admirables prendas de su Rma. Y aun decia yo, que le debe estár sumamente agradecida toda la Nacion Española, porque la redime de la nota de inerudita, que padecia en la opinion de las Estrangeras; pues quando esta nota fuera verdadera, que no lo es, bastaban para desagraviar á los proprios, y desmentir á los estraños, los libros solos del Padre Maestro Feyjoó, en todo sobresaliente, especialmente en el uso de la Crítica, que es un arte de juzgar bien, en que se dice no poco; pues siendo el juzgar bien, ó mal, y á bulto, arte tan facil, que todos la aprenden sin Maestro, y aun hacen de ella profesion, el arte de juzgar bien es tan delicada, expuesta, y dificil, que su uso se le ha reservado Dios á sí solo, manifestando, que qualquiera que separase lo precioso de lo vil, y lo exquisito de lo vulgar, que es el oficio de la Crítica, se puede alabar de que tiene la boca del mismo Dios: *Si*

se-

separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris (1). La razon de esta dificultad se viene á los ojos. Los buenos Críticos en su arte son, ó deben ser lo que los Jueces en sus Tribunales: pues vease quán dificultoso es á un Juez saberse entender en su oficio, y dár á cada uno lo que es suyo. Importaria mucho que los Jueces fuesen, como en la antigua Ley, Prophetas, para romper el velo de que se cubren muchas de las acciones humanas, y adivinar penetrando las mas ocultas intenciones.

De aqui infiero, que quien ha de juzgar bien de las Facultades ha de ser muy Maestro de ellas; y nos hallamos luego con el Padre Maestro en el sentido, y aplicacion de estas palabras, que son su mas vivo retrato: *Qui omnium Academiarum opes sinu suo complexus, sit cum Poetis canorus; cum Oratoribus disertus; cum Philosophis subtilis; cum Geometris immensus; cum Astronomis sublimis; cum Chimicis curiosus; cum Anatomicis oculatus; cum omnibus omnis homo; in disciplinis versatus; & in singulis planè singularis* (2). Todo lo es nuestro Autor con aquel su genio universal para todas las Ciencias. *Canoro* con los Poetas, cuya facultad, ó numen posee con eminencia, y no le envilece con la freqüencia, y costumbre. *Discreto* con los Oradores, por los talentos que Dios le dió para el Pulpito, y por la eloqüencia, que se admira en sus Discursos. *Subtil* con los Filosofos, cuyas vulgaridades corrige, y cuyos verdaderos arcanos revela. *Sublime* con los Astronomos; pero distante mil leguas de la Astrologia Judiciaria, cuyos desvarios refuta. *Curioso* con los Chimicos, cuyos secretos maneja con magisterio. *Todo* Argos con los Anatomicos en esta viviente organizada maravilla del hombre,

(1) Jerem. 15. 16.

(2) P. Carolus Porce in Oration. vel discursu de *Critici* habito coram Eminent. Card. in Regio Ludov. Magni Colegio anno 1731.

bre, cuyos ocultos senos profundamente examina. En fin *Versado* en todas, y en cada una de las Facultades, y en todas grandemente singular, y por eso gran Crítico. Si alguno me notare que excedo, yo le probaré, que aún quedo corto.

Importaría poco este agregado de prendas, si les faltase la utilidad, motivo principal de tomar la pluma el Autor; pues apenas hay en sus libros noticia exquisitamente curiosa, que no vaya buscando el centro del bien comun. Como no hay cosa mas nociva para el público, que el licencioso abuso de la Crítica, asi no hay cosa mas util que su buen uso. Si no hubiera en el mundo hombres laboriosos, y eruditos, que enmendasen aquellos errores, que por descuido, ó ignorancia hicieron asiento en nuestras cabezas, no sé á qué estado las Artes, y Letras se verian reducidas. Sigame el Lector, si tuviere paciencia, en los exemplares que le pongo delante, para que pueda hacer mejor juicio de la utilidad de esta Obra. Si no hubiera en el mundo los Escaligeros, que enmendaron los tiempos, y los Petavios, y Userios, que enmendaron despues á los mismos Escaligeros, qué Chronología tuvieramos (1)? Si no hubiera en el mundo los Cluverios, los Brietos, los Sansones, los Celarios, diligentisimos observadores de los rumbos y caminos que tomaron los Geographos, bien cierto es que no tuvieramos tan cabal, y exacta descripcion del Orbe: tuvieramos sí mezclados los Imperios con los Imperios, las Provincias con las Provincias, los Mares con los Mares, y el mundo en un nuevo cháos. Si no hubiera en el mundo los Sabios Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, que tan gloriosamente trabajan en la edicion de los Padres de la Iglesia Latina,

(1) Idem ibidem.

na , y Griega, como hijos de aquella gran Madre , que ha poblado al mundo de mas Santos , y Sabios que ninguna de las Religiones , sin agravio de ninguna , no los tuvieramos tan purgados como hoy están de muchos errores , restituidos á sus Padres los hijos legitimos , y separados los intrusos , ó ilegitimos , cuya confusion y mezcla era no menos indecorosa para los verdaderos Padres , que perjudicial para la religion. Si no hubiera los Aguirres , los Sirmondos , los Labbés , los Cosarcios , y los Harduinos , que han sido los famosos restauradores de los Concilios , no tuvieramos sus Sagrados Cánones en la pureza , y buen orden que hoy gozan. Si no hubiera de una parte los Tornielos , los Salianos , los Calmetes , y por otra los Baronios , los Pagis , que con infatigable aplicacion texieron sus Historias , no tuvieramos tan bien dispuestos , ó coordinados los Annales de uno , y otro Testamento. Si los eruditos Jesuitas de Amberes no trabajáran mas há de ochenta años , no sé qué fuera de las Vidas de los Santos : todo estuviera confuso , y mezclado , lo claro con lo obscuro , lo cierto con lo incierto , y el grano con la paja : á su estudiosa diligencia debe la Iglesia , que los enemigos de ella no serian ya de nuestra simple crédula piedad , quando tenemos Vidas de inumerables Santos , bien comprobadas , para confusion suya , y edificacion nuestra. Si no hubiera Mabillones , y Germonios , aquel Benedictino , y este Jasuita , tan versados en el obscuro dificil manejo de los Manuscritos , ni aun de hombre conocieramos la Diplomática , á cuya curiosa investigacion deben tantas ignoradas verdades su felíz descubrimiento. No olvidemos las célebres *Memorias de Trevoux* , en cuyo fiel contraste se pesa la calidad de los buenos , y malos escritos , aquella para elogio , y esta para la precaucion , con que de antema-

no se le avisa al lector, para que no se dexe coger del veneno, que la malicia de los Protestantes sabe esconder entre las flores de sus escritos: *Latet Anguis in herba.*

Bastan, y aun sobran estos exemplares para conocer la grande utilidad, que le viene al mundo de una juiciosa Crítica. Como estos insignes Escritores no dexaron da trabajar, á pesar de las muchas, y graves contradicciones, que les suscitaron sus émulos, no es mucho que el nuestro, imitador de su estudio, haya corrido con ellos la misma fortuna. Admiraba yo antes la capacidad, y extension de su entendimiento para todo genero de noticias: ahora admiro la grandeza de su corazon para emprender, y superar tantas dificultades interpuestas para retardar su Obra. Nunca he estado bien con una Crítica remisa, y pusilanime, que, teniendo luz bastante para conocer, y desenvolver los errores del Pueblo, no tiene ánimo para refutarlos. No culpo el encogimiento, y alabo la animosidad: tratase de hacer apear, ó si decir se quiere, hacer revenir las gentes de sus antiguos perjuicios. Ardua emprosa! pues el error que una vez por suyo adopta el Pueblo, como es facil en concebirle, suele ser dificil en deponerle: y si es sabio (que tambien en lo sabio hay su vulgo), le cuesta mayor dificultad, y embarazo; porque la docilidad, que es virtud para abrazar el desengaño, tomala por vicio, ó ligereza, si le obligan á mudar de parecer; y aun se hace mas pertináz con la vergüenza, que siente, de que le supongan engañado. Notable desorden! Que tenga mayor atractivo la mentira para pervertir el entendimiento, que la verdad para desengañarle! De la vergüenza pasa luego al resentimiento, ó indignacion, que sin dexarle tomar partido con la razon, le presta sus armas tumultuariamente para combatir á diestro, y siniestro, fortificandose mas, y

mas

mas en su error. De aqui han dimanado las porfiadas oposiciones de algunos Escritores, que tomando por su cuenta la defensa de los errores populares; y dexandose llevar tambien de su aura, intentaron oprimir en su utilisimo trabajo al Autor de estos desengaños, hasta disuadirle por modo de consejo, pero sospechoso, la continuacion de esta Obra, porque quizás les incomodaba aquella grande justa estimacion, que aun el mismo Pueblo, bien instruido, no le niega ya. Qué digo el Pueblo? los mismos que exteriormente le contradicen, si quieren confesar la verdad, interiormente le aplauden, haciendose en la bien cortada pluma del P. Maestro amable la verdad, que la dexaria malquistada, ó descontenta la imprudente Crítica de otros.

De este quinto Tomo, que ahora sale á luz, puedo anunciar que logrará la misma estimacion, que se han merecido sus compañeros, aunque estoy previendo de lo que ha sucedido, lo que puede suceder: es verdad que de un año á esta parte ha calmado la tempestad: sin duda, que su docta, y erudíta Apología fue el Iris de la paz, y causa de la experimentada quietud; pero esta quietud mas parece calma que serenidad, mas parece tregua que paz; y si á esta sucediere lo que sospecho; tambien aseguro, que no le cojan de nuevo al Autor los reparos que le hiciesen: podrán estos inquietarle, pero no ofenderle: como las saetas disparadas contra una estatua de bronce, mas mal se hacen á sí mismas que á la estatua: aun dudo que puedan asustarle, quanto mas derribarle; porque en la armería de sus exquisitas noticias tiene fuerzas reservadas para bien defenderse: en el fondo de sus razones se vén anticipadas salidas á las dificultades, porque todo lo previene, todo lo dice, y de todo se hace cargo, como en los contradictores haya penetracion, y sinceridad, para leerle sus

pen-

pensamientos, que ciertamente no son obscuros, si los quieren entender.

Despues de esto es tan humilde, y modesto, que no hace del sabio, ni quiere que se tengan por oráculos sus sentencias, ni por demonstraciones (aunque lo sean) sus dichos. Como su filosofia es libre, á cada uno dexa en su libertad para que discurra como quisiere; y asi puede su ilustre adversario seguirle paso á paso, y punto por punto, que no se lo estorvará; asi le hará brillar mas su ingenio, y todos le agradecerémos la oposicion, porque asi tambien desfrutarémos al Autor mayores noticias, como el Antagonista venga con buenas armas: estas son, como yá insinué, ingenio, y buena fé: aquel para regir el entendimiento, y esta para dirigir la voluntad. Con estas dos calidades el Theatro Crítico siempre, y á todos está abierto. Pero advertimos, aunque hablando en general, y sin determinar persona, que en esta guerra, que es pacifica por serlo de entendimientos, mas crédito se gana con la moderacion, que con el ardimiento. Ordinariamente en semejantes lides aun los vencedores salen vencidos, porque pelean mas con las armas del odio, que del amor (1). Buen exemplo nos dá el Autor de su modestia, y mansedumbre; pues no se hallará en sus escritos palabra, ó ápice en que diga bien de sí, ó diga mal de otros: dice sí, ó persigue los defectos de las personas, pero no las personas por sus defectos. Si alguno se lastimó, quexese de su temeridad, y arrojo. Es verdad, que yo no gastaria mas mi calor natural en responder á los argumentos, ó por mejor decir improperios de mis contrarios; porque me acuerdo de lo que á los suyos respondió un virtuoso sabio, quando dixo: *Los argumentos, y despropó-*

(1) *Odio non amore certamus.* P. Nav. *Vera effigies.*

pósitos de mis émulos no necesitan tanto de solucion, como de absolucion. Y en este intento creo que está nuestro famoso Autor, mientras no se abuse de su silencio. No negaré, que hay alguna viveza en sus respuestas, y en las de su erudito discipulo, y fidelisimo Interprete (1). No canonizo, ni alabo las retorsiones, pero aqui tampoco las condeno. Y á vista de una suma provocacion puramente voluntaria las disculpo. ¿Qué ha de hacer la inocente irritada Abeja, sino lastimar á quien sin causa, ni motivo la viene á herir, quando no tiene otro modo de defenderse? Qué ha de hacer sino armarse contra el agresor, que intenta divertirla de la grande obra, ó milagro de la naturaleza, á que está aplicada?

Y pues nos han venido á las manos las Abejas, no fuera accion impropria ponerlas por symbolo, ó emblema del P. Maestro en la frente de sus libros. Ellas se sacrificarian con gusto á las alabanzas del Autor, con quien tambien sospecho, que no harian lo que hicieron, segun se refiere con un curioso, que queriendo explorar el admirable oculto modo, que usan para fabricar su miel, les puso una vidriera cristalina, que ellas luego advertidas, para que no transpirase su ingenio, la cubrieron de cera: digo que no serian tan reservadas con el Autor; porque á ser capaces de libertad, á él solo revelarian el secreto, ambiciosas de que no con otra pluma que la suya se escribiese la maravilla de su artificio. Y volviendo á mi asumpto, ellas mismas en otro caso mas reciente, que tambien toca el libro, dicen al Autor el poco cuidado, que le deben dár los impresos de sus émulos. El caso fue, que estando estas oficiosas obreras en su labor ocupadas, entró en su Colmena un

(1) *Excusabo te forsitan, si ad mores remordeas: sed non laudabo. Tuae mihi laudandae veniae, cum dictum i nominiosum accepiris animo leni, & loco urbano refelleris.* Qui supra laudatus Auctor.

caracol : apenas sintieron el importuno huesped , quando se pusieron en armas para expelerle , y quedaron bien vengadas, dexandole á él bien escarmentado. Despues fue el embarazo , que no tenian por sí fuerzas para sacarle á fuera , y dentro les era estorvo para perficionar el dulce fruto de su trabajo : ¿qué hicieron, pues, ó qué medio tomaron ? Diestras en el arte de hacer de la necesidad virtud, como si le fabricasen un túmulo de cera , le dexaron con ella cubierto , que es lo que dicen aquellos elegantes versos del P. Jacobo Vanier (1):

Irrita jam cum tela forent , Apis advocat artes.
Ingeniosa suas ; & ceræ prodiga totam.
Incrustat Cochleam , *monstrum fatale recondens*
Hoc veluti tumulo.....

Esto quiere decir , que no pudo tomar de sus adversarios mejor satisfacion la mansedumbre del Autor , que ofrecerles copiosa cera de blanda doctrina con que se iluminen , si quieren ; asi como los demás , que hemos leído con admiracion sus excelentes libros , le confesamos agradecidos el beneficio de haber sido ilustrados con sus discursos, y noticias , sin venirnos el pensamiento, ó prurito de inquietarle con insubsistentes reparos en el discurso de su Obra, de que hariamos grave escrupulo. Dexando á parte la novedad, que nos hace vér, que quando todas las Naciones *estrañas* le aplauden , algunos de la *Española* , aunque pocos , le satyricen , confundiendose la estimacion de los unos con la envidia de los otros. El consejo que yo daria á su Rma. si me permitiese, en phrase , ó tono de conversacion , es , que prosiga , y no se le dé un *caracol* de todas las contradicciones, quando en la continuacion de su glorioso tra-

ba-

(1) In Prædio Rustico , lib. 14.

bajo tiene el público un buen fiador, para esperar no menos que la reformacion de las Artes, y Ciencias; pues yo aseguro, que con quatro hombres tan universalmente eruditos como el Rmo. Feyjoó, ó con él solo, si continúa, pues no es facil hallarle compañero, estará hecho este milagro. Con esto tengo tambien dicho, que no hay en esta Obra cosa, que se oponga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, 20 de Octubre de 1732.

P. Antonio de Goyeneche.

PROLOGO
AL LECTOR.

QUizá acusarás, Lector mio, mi tardanza en presentarte este quinto Tomo, si desde el tiempo en que pudiste prometerte su lectura no has logrado otra mejor en los dos, que poco há dió á luz mi intimo amigo el P. Mro. Fr. Martin Sarmiento, con el titulo de *Demonstracion Critico-Apologetica del Theatro Critico Universal*, Obra excelente por qualquiera parte que se mire. Yá habrás conocido, si la leiste, que el Autor es aquel á quien en el Tomo IV, Discurso XIV, num. 84 coloqué, sin nombrarle, entre los mayores Ingenios, que en estos ultimos tiempos produxo el suelo Español, y de quien dixe que era *un milagro de erudicion en todo genero de Letras Divinas, y Humanas.* Oculté su nombre, por no ofender su humildad; y él, por ser tan humilde, se descubrió. Juzgó, y aun juzga ahora, que los rasgos de su pluma están muy lejos de llenar la idéa, que yo habia dado de él en el lugar citado. Asi salió al público, pareciendole que su Obra, no solo no persuadiria á alguno que él era objeto de aquellos elogios: pero disuadiria á los mismos que se los apropriaban. Esta desconfianza de las proprias obras es qualidad caracteristica de los grandes Ingenios: yá porque su perspicacia les descubre allá en los senos remotos de lo posible otra perfeccion mas alta, que aquella adonde arriban, y por mucho que suban, creen que se quedan en el valle, entre tanto que no ascienden á aquel elevadisimo mon-

te,

te, que se les presenta á la vista: yá porque quando tratan de medirse á sí mismos, quanto les encoge la modestia, les rebaja en la apariencia la estatura.

Pero si no has visto aquella Obra, te exhorto á que la busques, y la leas. Complaceráste sin duda de vér, que en el lleno de erudicion yá no tiene nuestra España que embidiar, ni á Italia sus Escaligeros, ni á Francia sus Turnebos, ni á Alemania sus Reuclinos, ni á Holanda sus Grocios, ni á Inglaterra sus Userios. Aprovecharás mucho en su lectura. Mas no por eso quiero venderte la fineza de que en este deseo atiendo solo á tu utilidad. Mezclanse en el designio mi honra, y tu provecho.

Yá sabes, que muchos dias há hicieron liga contra mis Escritos unos (no sé cómo los lláme) unos pobres de la República literaria, de estos, que quando quieren hacer algun papel en el mundo, su miseria los precisa á andar por las puertas, y zaguanes de los libros, los Indices quiero decir, mendigando harapos de noticias, y cosiendolos con imposturas, dicterios, y chabacanismos: venden despues al rudo Vulgo, como tela de algun precio, lo que puesto en la mano de qualquiera docto, al primer tirón descubre ser mera pobredumbre. Por tales manos, y con tales medios se forjaron casi todas las impugnaciones, que hasta ahora parecieron contra mí, especialmente la que poco mas há de tres años produxeron sus Autores debaxo de titulo sonante, como quien dice al público, al presentarle el plato: *Esta es Liebre*; pero luego se vió que era gato, gozando todos un desengaño clarisimo de las infinitas nulidades de aquella Obra con el beneficio de mi *Ilustracion Apologetica*. Este Escrito, que alumbró á todos los desapasionados, por mucha que fuese, ó su preocupacion, ó su ignorancia, cegó mas á mis

impugnadores. Irritados de verse tan claramente convencidos, no hubo armas, por vedadas que fuesen, de que no echasen mano para herirme. Pasó la hostilidad á rabia, y furor. Si te he de decir la verdad, miré esto como complemento de mi triunfo. Ezzelino, aquel Tyrano de Padua, furioso de verse vencido en una batalla, con sus proprias manos rasgó mas las heridas, que habia recibido en ella. ¿Qué otra cosa sucedió á mis contrarios? Respirando de la apostema, que les engendró en las entrañas el dolor del vencimiento, venenoso hálito por las heridas recibidas, las empeoraron, haciendo de simples llagas ulceras hediondas.

Esto, y nada mas lograron con el nuevo Escrito, que dieron á luz para vengarse de la *Ilustracion*, Obra en cuya produccion se disputan, quién tuvo mas parte, la rusticidad; el furor, la ignorancia, el odio, y la impostura. ¿Qué juicio se puede hacer por estas señas de sus Autores? Que les faltó crianza, y les sobra malicia? No por cierto, sino que los cegó una rabiosa impaciencia de ver descubierta su profunda ignorancia á las luces de la Ilustracion: *Iratus nihil nisi crimina loquitur*, dixo Seneca el Tragico.

¿No es seña clarisima de la ceguera de mis contrarios, y de que la ira los tenia enteramente fuera de sí, despues de aplaudirme repetidas veces en el primer Escrito como sugeto de *grande erudicion*, en el segundo tratarme á cada paso de hombre ignorantisimo? Tenian los que cayeron en tan enorme inconseqüencia á todos los lectores por unas bestias estupidas, que no habian de advertir tan visible contradiccion? Cómo podia yo pasar en el discurso de dos, ó tres años, de insignemente erudíto á sumamente ignorante? Antes es natural, pues consta, que en todo tiempo no dexé los libros de la mano, que adquiriese algo mas de erudicion.

¿Pe-

¿Pero qué te parece, Lector mio? Que no perdí mas que la erudicion en esos dos, ó tres años? ¡O! que fueron muchas mis pérdidas en el lenguage de mis contrarios. Digotelo para que te rias muy á gusto tuyo, y muy á costa de ellos. Sabete, que en ese mismo discurso de tiempo perdí la Reverendisima, que ellos mismos me habian dado de gracia. Perdí la Paternidad, que gozaba de justicia. Perdí dos Magisterios que tenia, uno por mi Religion, otro por esta Universidad de Oviedo. Era yo, quando mis contrarios trabajaron, y publicaron su primer Escrito (y asi me nombraban ellos mismos) *el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoó.* ¿Y despues? En el escrito, de que hablamos, y en una hoja volante, que salió despues, me despojaron de todos mis honores, y titulos, aun con mas rigor que el otro Poeta Español al Doctor Juan Perez de Montalván en aquella famosa copla, donde le hizo quedar *con solo señor Juan Perez.* ¿Cómo esto? me dirás. Y yo te respondo, que leas aquel Escrito, y una Carta, que despues echaron á volar, y verás como en una, y otra parte yá me nombran *el P. Fr. Benito*, asi, sin mas, ni mas, yá el *Padre* mondo, yá *Fr. Benito* á secas, yá *Feyjoó* en carnes. ¡O quánta embidia le tengo al *señor Juan Perez*! que al fin el satyrico émulo suyo no lo hizo tan mal con él, que no le dexase con su nombre, con su primer apellido, y un *señor* de mas á mas. Pero yo, miserable de mí, por haber padecido la desgracia de caer en manos de unos Tertulios desapiadados, sobre la pérdida de la Reverendisima, y el Magisterio, que me rayeron á navaja, como al otro el Montalván, y el Doctorado, yá me veo unas veces con nombre sin apellido, otras con apellido sin nombre, y otras sin uno, ni otro, y soy solamente el *Padre*, que allá se vá con *un quidam.*

¿Qué piensas de esto? Qué el intento de los Tertulios fue solo ridiculizarse á sí mismos? Nada menos. Eso fue lo que consiguieron ; pero el designio era ajarme á mí. A los ojos estaba, que habia de suceder aquello , y no esto. Pero su ceguera era tanta , que ni eso vieron.

Todo quanto hay en el nuevo Escrito manifiesta la misma falta de luz , las mismas densas tinieblas , que les habian anochecido la razon. Solo en una cosa anduvieron bastantemente reflexivos, que fue en amontonar tantas imposturas , yá en la falsedad de sus citas , yá en atribuir freqüentemente este defecto á las mias. Sabian muy bien , que son poquisimos los lectores , que tengan á mano los libros , que ellos , y yo citamos , para examinar quién es legal, y quién no. Sabian tambien, que aun los mismos , que están en estado de poder consultar los libros , no lo hacen , por no cargar con una fatiga, en que no se consideran interesados. Sobre estos dos supuestos se hicieron la cuenta de que con citar á roso , y belloso , y decir á troche moche que yo citaba mal, por lo menos se empataba el pleyto , y dividido el Reyno en vandos, unos estarian por los Tertulios, otros por el Padre.

Solo un reparo podia ofrecerseles contra esta máxima ; y es , que la presumpcion para lograr el asenso del público , está mas á favor del Padre , que de los Tertulios. En qualquiera Tribunal , quando se encuentran en las deposiciones dos testigos , es preferido el mas condecorado al que lo es menos : el que por su estado está ceñido con mas estrechas obligaciones al que no las tiene iguales. Estas dos ventajas incontestablemente están de mi parte. Sobre las obligaciones del estado Religioso , que profeso , se me añaden las de los muchos honores que he debido á mi Religion , quien

me

me dió el grado de Maestro General suyo, la prerrogativa de Voto perpetuo en sus Capitulos Generales, me hizo dos veces Abad de este Colegio: á mas de esto me ofreció una vez la Prelacía de mi insigne Monasterio de San Julian de Samos, y otra la del de San Martin de Madrid, no queriendo yo aceptar, ni una, ni otra, como constó á toda la Religion (Sepan esto de paso los señores Tertulios, y añadanlo á lo que yá les dixo el P. Mro. Sarmiento, de la renuncia que hice la primera vez que tuve la de este Colegio, para que otra vez no se pongan á escribir con tanta confianza, que yo *no dexaria la vida de Prelado por la vida de un particular*). A los honores, que me dió la Religion, se agregan los que he ganado con mi sudor en esta Universidad, donde sobre la borla de Doctor he ascendido á la Cáthedra de Visperas de Theología por los grados de las Cáthedras inferiores, sin haber tenido Leccion de oposicion, que no me grangease algun ascenso. ¿Qué duda tiene, que todas estas prerrogativas me constituyen en un grado muy superior, para ser creido del público, á un Tertulio desnudo de todo caracter? He dicho *de un Tertulio*, pues aunque otros sugieran á este gran parte de lo que escribe, como solo su nombre se vé en la frente del escrito, solo sobre él carga el deshonor de la ilegalidad. Los demás tiran la piedra, y esconden la mano. Este presenta al rechazo no solo la mano, pero la cabeza.

Verdaderamente ¿qué hombre de algun juicio, al vér dos Escritos, que mutuamente se contradicen en qüestiones de hecho, uno firmado de un Religioso, adornado de muchos titulos honrosos, logrados por su Religion, y por una Universidad; otro firmado de un Escritor, de quien solo sabe que se llama D. Fulano de tal, no dará mas credito al primero, que al segundo?

Es

Este reparo, digo, es harto verisimil que se les ofreciese á los Tertulios. Pues no los contuvo para escribir con mas legalidad, es tambien harto verisimil, que le despreciaron sobre el supuesto verdadero, de que es en el mundo infinito el numero de necios; y estos, para dár fé á un escrito, no atienden á las qualidades ventajosas del Autor, sino á la osadia, ó llamemosla insolencia, con que asevera lo que escribe. Desbarre quanto quisiere, que como desbarre con arrogancia, y sobre todo, como llene de improperios al Autor á quien impugna, tendrá á todos los necios de su parte. Estos comprarán sus escritos, y le darán de comer, que es lo que se busca.

Las consideraciones dichas alentaron sin duda á los Tertulios para llenar sus Escritos (no pudieran componerlos de otro modo) de tantas citas falsas, y para imponer al vulgo, que adolecen de este vicio muchas de las mias. Mas que esto hicieron. Como yo cito pocas veces, levantaron el grito, que muchas de las noticias, que propongo sin señalar los Autores en quienes las he leído, eran forjadas en mi celebro. En esto acaso procedieron con una máxima no mal discurrida, que fue tentar, si asi podian obligarme á llenar de citas mis libros, de que resultaria necesariamente hacerlos fastidiosos, y molestos, y por consiguiente hallar pocos lectores; porque, ¿quién duda, que el multiplicar citas en un libro, es multiplicar tropiezos en su lectura, es interrumpir la corriente de la pluma, es afear la hermosura del estilo, es destrozar el concierto de los periodos, es turbar el nativo resplandor de los conceptos?

Por estas razones, y por imitar la práctica corriente de los mejores Escritores de otras Naciones, he escusado, y escuso citar, lo mas que puedo, sin embarazarme en la duda de si me creerá el público. Ni aun

tal duda se me propuso, quando empecé á escribir, y aun si alguno me la propusiera, la despreciára, pues le dixera yo: ¿Qué motivo tiene el público para no creerme? Por qué no ha de creer á un Religioso, y Religioso tan atendido, y honrado en su Religion? A un Religioso, que de conocido vá á perder muchisimo en incurrir entre los suyos la nota de embustero, pues justamente merecerá su desprecio, y aun su indignacion, por el deshonor que á la Religion misma resulta de permitir la impresion de unos libros, que abundan de fingidas especies? Esto se vendrá á los ojos de todos quantos lean en la frente de mis Escritos mi nombre, mi estado, y parte de mis titulos. En caso que alguno, considerando que no hay regla sin excepcion, y que yá se han visto uno, ú otro Escritor de iguales obligaciones á las mias, notados de poco fieles, dude de mi veracidad, facil le será salir de la duda, preguntando, qué creditos tengo en quanto á esta parte en mi Religion. Estoy cierto de que generalmente los individuos de ella, aun comprehendiendo los que me miran con menos afecto, me confiesan la partida de veráz. Con toda seguridad afirmo, que les merezco este concepto, y á quantos me han tratado; y provoco, para que qualquiera de ellos señale alguna mentira, ni aun leve, en que me haya cogido.

Asi responderia yo á quien me propusiese aquella duda. Pero esto no es del caso para los Tertulios, de quienes no juzgo que no me creen, sí solo, que abusan de la ignorancia, y rudeza del vulgo, para inducirle á que no me crea. Para este efecto los ha servido algo cierta tropa auxiliar, que no peca de ignorancia, ó rudeza, sino de malicia. ¿De quiénes piensas que hablo? De esas pestes de la humana sociedad; de esos infelices, que pasan en esta vida el noviciado del Infierno; de

esos

esos á quienes una domestica furia está despedazando continuamente el corazon ; de esos á quienes un maligno incendio , como cantó Virgilio , les está consumiendo las médulas , dexando intactos los huesos ; de esos, en quienes , como advirtió Ovidio , es severisimo suplicio la misma culpa. Sin mas señas conocerás que hablo de los Embidiosos. Estos son los ilustres protectores de los Tertulios : estos los que á qualquiera papelón , que sale de sus manos , aun viendo sus inepcias , palpando sus despropositos , notando sus imposturas , con afectado magisterio aseguran , que está admirable , que es dificil , ó imposible responderle , &c. Y como esta es gente reputada de tanto quanto literata , porque la embidia pide alguna coincidencia en la misma profesion, tiene la autoridad que es menester para esforzar entre los mentecatos la persuasion de los Tertulios.

Mas al fin , yá todos sus conatos se hallan hoy enteramente desvanecidos. Y aqui es donde vuelve á enlazarse la noticia, que arriba te dí de la Obra del Padre Mro. Sarmiento. Habiendole parecido á este gran Ingenio conveniente dár el ultimo , y mas eficáz desengaño al público (el que de mí no se podia esperar , por estár resuelto á cumplir la palabra , que dí en el Prologo de la Ilustracion de no continuar la contienda) se resolvió á hacerlo por sí mismo , y lo hizo tan cumplidamente , que dudo haya parecido hasta ahora obra Apologetica de este genero , que llene mas exactamente todas las obligaciones de tal. Representase en ella un guerrero invencible de pluma , que en cada rasgo logra una victoria , en cada discurso dexa erigido un trofeo. A los contrarios, no solo los bate ; los derriba, los postra , los atropella. Con tanta claridad , con tan palpables demonstraciones manifiesta los inumerables errores, en que cayeron, que para no conocerlos es yá menes-

ter degradarse de racionales, y pasar á la clase de las bestias. Apenas hay linea donde no les descubra, ó una alucinacion, ó una ignorancia, ó una trapacería.

Lo mas esencial para el intento está en la calificacion de todas mis noticias. Habian los contrarios aseverado con osada frente, que muchas de aquellas, para quienes no cito Autores, no se hallaban en Autor alguno, y que muchas, para quienes los cito, no parecian en los Autores, y lugares señalados. ¿Qué hizo el Maestro Sarmiento? Justificó todas mis citas, mostró la falsedad de muchisimas de los contrarios, y para aquellas especies, que ellos decian no se hallaban en Autor alguno, se los alegó á montones.

¿Pero qué hacemos con eso? me dirás: Los que tuvieron osadía para acusar de falsas las especies, y citas del Maestro Feyjoó, no la tendrán para hacer lo mismo con las citas, y confirmaciones del Maestro Sarmiento? Respondote, que acaso la tendrán; pero no les servirá de nada, á menos que encuentren con lectores tan insensatos, como los mas estupidos brutos. A todo ocurrió la precaucion del Maestro Sarmiento, ofreciendo en el Prologo de su Obra dár á qualquiera que le busque, para asegurarse de la verdad, abiertos, y registrados todos los Autores que cita, asi en confirmacion de sus noticias, y mias, como los que alega para convencer de falsas las citas, y especies de los contrarios.

Ahora bien, Lector mio, yá no hay lugar á tergiversacion alguna. El Maestro Sarmiento está en la Corte, y rarisima vez sale de su Monasterio de San Martin: con que si tú tambien estás en la Corte, quando quieras le hallarás. Apunta, pues, todas las citas, y especies, de cuya verdad, ó falsedad quisieses asegurarte, y acude con ese apuntamiento al Maestro Sarmien-

miento. El te abrirá al punto los Autores, y te hará patente, que no hay cita, ni noticia suya, ni mia, que no sea verdadera, y que todas las que él ha notado de falsas en los contrarios, ciertamente lo son. Si no estás en la Corte, por un corresponsal de tu confianza, que habite en ella, puedes adquirir el mismo desengaño. Pero digote, que sea de tu confianza, y conocimiento, porque no siendo asi, podrias caer en manos de alguno de la Congregacion Tertuliana, que te engañase de nuevo, y sería *novissimus error pejor priore*.

Contra esta demonstracion no hay réplica, ni escapatoria. No por eso te digo, que los contrarios no escribirán de nuevo, ó Folletos, ó Librejos, ó Librotes. Antes estoy moralmente cierto de que lo harán. Uno de ellos ha confesado, que ha menester escribir para comer; y siendole imposible escribir otra cosa, que mordiscones á agenas obras (cosa para que los mas ignorantes, y rudos tienen bastante habilidad, especialmente si se arrojan á toda impostura, y á toda inepcia), ó alguna frusleria de poco bulto, y ningun momento, ¿qué remedio le queda, sino sacar á luz nuevos embrollos? Convencido está no hay duda; ¿pero para quándo se hicieron los embrollos, sino para estos apuros?

Asi, Lector mio, si eres de aquellos cerriles; cuyos celebros de cal, y canto son impenetrables á las evidencias; si no haces mas uso de tu razon, que dexarte embobar de cada papelon nuevo que sale; si eres tan insensato, que reputas por legitimas impugnaciones las injurias, dicterios, y calumnias; si tan estupido, que cantas la victoria por el ultimo que gruñe, ó grazna en la palestra; si en fin, para tí quanto parece escrito de molde todo es uno, y como si este fuera el juego de la Malilla, ó el de la Manta, has de

tener por triunfo la ultima Carta de la baraja, desengañadamente te lo digo, no escribo para tí. No son para tí el Theatro Critico, y sus Apologías. Tan ignorante te quedarás despues que hayas leído uno, y otro, como estabas antes. Apacientate de torpes, y groseras satyras: come pullas de tabernas, bebe chistes de caballerizas, engulle patrañas, sorbe calumnias (que es lo mismo que tragar sapos, y culebras) pues tienes estomago para esas cosas. Cree norabuena el sonsonete de reclamos gacetales: fiate de titulos engaña-bobos; y gasta tu dinero en comprar ilusiones. Igualmente desprecio tus vituperios, y tus elogios. Mira qué falta me harán los aplausos de un necio, ni de mil, quando veo volar glorioso mi nombre (dicha no merecida, yo lo confieso), no solo por toda España, mas por casi todas las Naciones de Europa. No trabajaré mas por desengañar á quien no es capáz de desengaño. Constante me ratifico en el proposito de no responder á papelon, ó libro, que salga contra mí. No solo no le responderé, pero ni le veré, como hice con el Librote de los Tertulios; de quien santamente te protesto, que no solo no leí clausula suya, pero ni aun le ví por el pergamino, ni tengo noticia que haya mas que un exemplar en todo este Principado. Para los que tienen uso de razon, lo que se ha escrito sobra: para los incapaces nada basta. Asi, Lector mio, si eres de estos, tú te quedarás con tu rudeza, los contrarios con su porfia, y yo con mi fama. VALE.

TA-

TABLA

De los Discursos de este Quinto Tomo.

I.	REgla Mathematica de la Fé Humana,	pag. 1.
II.	Physiognomia.	32.
III.	Nuevo Arte Physiognomico.	63.
IV.	Maquiabelismo de los Antiguos.	72.
V.	Observaciones Comunes.	103.
VI.	Señales de muerte actual.	134.
VII.	El Aphorismo Exterminador.	160.
VIII.	Divorcio de la Historia, y la Fabula.	168.
IX.	Nuevas Paradoxas Physicas.	188.
X.	Libros Politicos.	240.
XI.	El Gran Magisterio de la Experiencia.	254.
XII.	Nuevas propriedades de la Luz.	290.
XIII.	Existencia del Vacío.	299.
XIV.	Intransmutabilidad de los Elementos.	313.
XV.	Solucion del gran Problema Historico sobre la poblacion de la America, y revoluciones del Globo Terraqueo.	321.
XVI.	Tradiciones Populares.	350.
	Disertacion sobre la Campana de Velilla.	371.
	Reflexiones Criticas sobre este asumpto.	387.
XVII.	Nueva precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y Vindicacion dél Autor contra una grosera calumnia.	367.

REGLA MATHEMATICA DE LA FÉ HUMANA.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 PReguntado una vez Thales Milesio, quánto distaba la verdad de la mentira: *Lo mismo* (respondió con agudeza) *que distan los ojos de los oídos.*

2 Sin duda, que aquel primer Filosofo de la Grecia conocia bien el mundo, y que el mundo era entonces como ahora. Son los ojos el organo comun del desengaño, y los oídos del embuste. Es tan poca la sinceridad, que hay entre los hombres, que yá que la razon no deba descaminar, como generos de contrabando, todas sus noticias, le habia de ser licito, por lo menos, detenerlas á las puertas de las orejas, hasta examinarlas por medio de fieles testimonios. Si todos los objetos fuesen visibles, y estuviesen en proporcionada distancia, deberiamos apelar continuamente del informe de los oídos al de los ojos. *Vér, y creer* dice el adagio: y dice bien en quanto sea posible la práctica.

3 Mas como hay muchos objetos invisibles, unos, que lo son esencialmente, otros por accidente, es preciso, para no parecer engaño, respecto de ellos, usar de otro testimonio que el de la vista. Tres generos hay de objetos: Sobrenaturales, Metaphysicos, y Materiales. De estos, los dos primeros son esencialmente invisibles. Los terceros lo son muchas veces por accidente; porque aunque se consideren absolutamente dentro de la jurisdiccion de la vista, es imposible el uso de ella por la distancia.

4 Las noticias, que de estos tres generos de objetos llegan á las puertas de los oidos, deben traher respectivamente distintos testimonios para ser admitidas. Las de los objetos Metaphysicos, el de la evidencia: las de los Sobrenaturales, el de la autoridad divina: las de los Materiales, que no puede examinar la vista, el de la autoridad humana. Los dos primeros son absolutamente infalibles. Pero el tercero está muy expuesto á error, y ese es el que pretendemos en este Discurso precaver.

§. II.

5 LLamase Fé Humana aquel asenso, que se funda unicamente en la autoridad de los hombres; y esta autoridad mal entendida, ó mal regulada, es quien ha llenado el mundo de fabulas. El suceso mas extraordinario, mas peregrino, mas irregular, se juzga bastantemente comprobado con la aseveracion de un hombre fidedigno; mucho mas si son dos, quatro, ó seis los que deponen. Este juicio se hace á bulto, y se hace mal. Debiera preceder un examen circunspecto de la fidedignidad del sugeto; porque hay muchos, que á primera vista parecen fidedignos, y en la realidad no lo son. Examinada la fidedignidad, se debe pesar con la irregularidad, ó inverisimilitud del suceso, para vér quién prepondera á quién: pues no hay hombre alguno, que sea infinitamente fidedigno, ó cuya fidedignidad sea de infinito peso. Unos lo son mas que otros; pero todos en grado determinado. Asi, segun el mayor, ó menor grado de fidedignidad, gozan mayores, ó menores derechos sobre nuestra fé. Hay hombres, que son bastantemente fidedignos para que se les crea un suceso ordinario; pero no si este sale de las reglas comunes: y quanto mas se alexáre de ellas, tanto mas alto grado de fidedignidad se ha menester de parte del testigo, para ser creído.

6 Esta es la gran clave de la prudencia humana en esta materia. Esta es la regla de que debe usar para suspender, conceder, ó negar el asenso á lo que se oye. Puestas

tas en la balanza intelectual, por una parte la inverisimilitud del suceso, y por otra la autoridad del que le refiere, se ha de vér quál pesa mas; si pesáre mas aquella, que esta, se ha de negar el asenso; si esta mas que aquella, concederse; y si quedáren las dos en equilibrio, dexar tambien en equilibrio el juicio, no asintiendo, ni disintiendo.

7 Siendo esto lo que dicta la recta razon, es muy contrario á ella el proceder comun. Por extravagante, por irregular que sea la noticia, se asiente á ella, suponiendo ser fidedigno el sugeto que la refiere, en que suelen cometerse dos errores: el uno, que la fidedignidad se juzga sobre unas reglas comunes muy falibles: el otro, que aun siendo cierta la fidedignidad, no se mide, ó pesa para examinar si iguala, ó sobreexcede á la inverisimilitud de la narracion. Sin embargo, al que mas cauto, ó mas advertido, mirando mas bien las cosas, ó disiente, ó suspende el juicio, se le impropera como á un hombre temerario, tenáz, incredulo: se le dá en rostro con que echa por los suelos la Fé Humana, tan respetada en todo el mundo, y es injurioso á la reputacion bien adquirida del autor de la noticia.

§. III.

8 HE dicho, que la fidedignidad se juzga freqüentemente sobre unas reglas comunes muy falibles. La autoridad del puesto, la edad abanzada, la gravedad del estilo, la magestad del rostro, son otros tantos sellos, que autentican con el Pueblo el privilegio para ser creído un hombre; y debaxo de esas bellas apariencias puede, y suele ocultarse un gran fementido. Es terminante al caso el suceso de la honesta Susanna. Dos ancianos Jueces deponen contra la inocencia de aquella Señora. Estaban á favor de esta su nobleza, su santa educacion, su buena fama. Sobre esto la fabula, como fabricada tan repentinamente, se habia texido tan mal, que qualquiera que la examinase con alguna reflexion, veria

la inverisimilitud. Con todo, la autoridad que á los dos ancianos Jueces daban la edad, y el puesto, se llevó de calles el asenso del Pueblo: *Credidit eis multitudo, quasi Senibus & Judicibus populi.*

9 Persuadome á que no faltarian en aquella multitud algunos, aunque muy pocos, que tuviesen bien comprehendida la virtud de Susanna; que hubiesen penetrado la perversidad de los Jueces, supuesto que la reprehension, que les dió Daniél despues, supone, que yá entonces habian cometido muchas maldades; que considerasen la gran dificultad, que envolvia el contexto de la Historia, pues segun la série de ella, la fuga del supuesto adultero por la puerta del huerto venia á incidir casi en el mismo momento, que los criados de la casa, llamados de las voces de Susanna, y de los Jueces, acudieron á entrar por la misma puerta, en cuyo caso parece forzoso le viesen, ó encontrasen. Considerado todo esto, darían sin duda el voto á favor de Susanna; pero le darian dentro de su corazon, sin osar explicarse, de miedo de ser gritados por el Pueblo como unos insolentes, temerarios, injuriosos á la venerable canicie de tan insignes Magistrados.

10 Lo que sucedió en aquel Pueblo, sucede en todos los demás, pocas veces en fabulas de la misma especie, y freqüentemente en otras muchas, y diversisimas. Ni es menester tanta representacion como la de aquellos Jueces, para que el dicho pase por texto entre la multitud. Con una mediana capa, y algo de aparente modestia, tiene un tunante quanto ha menester, para que en los corrillos le escuchen con respeto quanto quiera mentir de sus viages. Por tales conductos se introduxeron en Europa, tanto tiempo há, las fabulosas noticias de haber muchas gentes variamente monstruosas en las Regiones muy distantes de nosotros. No tuvieron otro origen los Pigmeos, los Arimaspos (*a*), los Cy-

(*a*) *Hombres que no tienen mas que un ojo.*

Cynocephalos (*a*), los Azephalos (*b*), los Astomos (*d*), y otros muchos monstruos de este jaéz, que por siglos enteros se creyeron existentes; hasta que los repetidos viages por mar, y tierra de estos ultimos tiempos, descubrieron ser todos ellos entes de razon. Aun despues que el mundo empezó á peregrinarse con alguna libertad, y no hubo tanta para mentir, nos han traído de lo ultimo del Oriente fabulas de immenso bulto, que se han autorizado en innumerables libros, como son las dos populosisimas Ciudades Quinzai, y Cambalú, gigantes entre todos los Pueblos del Orbe, el opulentisimo Reyno del Catai, al Norte de la China, los Carbunclos de la India, los Gigantes del Estrecho de Magallanes, y otras cosas, de que poco há nos hemos desengañado.

§. IV.

11 AUN conocida la fidedignidad del sugeto, resta graduarla, ó examinar hasta dónde llega su valor. Todo lo que tiene algo de irregular, admirable, ó prodigioso, pide testimonios mas fuertes para su comprobacion. Una noticia extraordinaria, y singular, necesita de singulares, y extraordinarias pruebas. Bastará, pues, una veracidad comum, para hacer creer una cosa, que nada tenga de especial; mas tratandose de dár asenso á alguna noticia, que por muy especial, ó prodigiosa hace ardua la creencia, es menester que venga testificada por una veracidad heroyca, y peregrina. Esto llamamos reglar mathematicamente la Fé Humana. Y tan claramente dicta la luz natural ser necesario el uso de esta regla, que no puedo vér sin admiracion el que sea tan rara entre los hombres su prácita.

12 Si hubieran observado esta mathematica proporcion, ni los Israëlitas hubieran creido á los Exploradores de

(*a*) *Hombres con cabeza de perro.*
(*b*) *Hombres sin cabeza.*
(*c*) *Hombres sin boca.*

de Canaan la asombrosa estatura de los habitadores de aquella tierra; ni los Europeos á Marco Paulo Veneto la existencia de una Ciudad del Oriente, tan enormemente populosa, que dentro de su ambito habia doce mil y sesenta Puentes de piedra. Yo no hallaré repugnancia en creer á un hombre, que tenga las señas comunes de honesto, y veráz, el que haya visto un diamante legitimo del tamaño de una grande avellana, ó de una pequeña nuez; mas para asentir á que le haya visto tan grande como una manzana ordinaria, será menester que conozca en él una extraordinarisima virtud; porque sé, que el mayor, de que hay hasta ahora noticia en el mundo, es en tamaño, y figura como la mitad de un grueso huevo de gallina, y está valorado cerca de quatro millones de pesos.

§. V.

13 ENtre lo raro, y maravilloso deben contarse las operaciones de Magica, todo genero de spectros, ó fantasmas, visiones, ó apariciones del otro mundo; porque todo esto está muy fuera de la série ordinaria, y curso comun de las cosas humanas. No niego la existencia de Hechizeros, y Brujas; pero aseguro, que esto es una cosa rara, porque el Autor de la Naturaleza, que estableció con tan constantes leyes el influxo de las causas segundas, no es creíble permita, que qualquiera hombre, ó mugercilla perversa, que quiera entregarse al demonio, las baraje, atropelle, y estorve su actividad, cómo, y quando se le antoje. Siendo esto asi, no es cosa ridicula, que qualquiera caparrota se atribuya derecho para que le crean, que en tal, ó tal parte vió procesiones de Brujas, Soldados invulnerables, hombres que volaban en pocos momentos á distintas Regiones, &c?

§. VI.

14 YNo es menos ridicula la razon, con que los espiritus credulos defienden al que refiere alguna cosa extraordinaria, quando alguno le niega el asenso. No

es

es imposible (dicen) lo que cuenta; ¿pues por qué no se ha de creer á un hombre de bien? Argumento sumamente despreciable, y á que hay mil cosas que reponer. Lo primero, que de la hombría de bien suele no haber mas testimonio que el vestido, que trahe sobre los hombros. Lo segundo, que la hombría de bien es por la mayor parte fingida, y contrahecha; siendo cierto, que hay en el mundo muchos mas hypocritas de esto, que vulgarmente llamamos honradéz, que de la christiana, y verdadera virtud. No todos quieren, que los tengan por Santos; pero todos quieren ser reputados por hombres de bien. Lo tercero, que aun suponiendo ser verdadera la hombría de bien, es menester medirla, y saber qué extension tiene. Quando para acreditar sus noticias se dice, que un sugeto es hombre de bien, ó se quiere solamente significar, que es tal, que no puede presumirse de él, que cometa alguna accion gravemente alevosa, ruin, y torpe; ó que es tan constante enamorado de la verdad, que jamás miente, mintió, ni mentirá. Lo primero no es del caso, porque muchos de los que son hombres de bien en ese sentido, dicen sendas mentiras, quando con ellas á nadie quitan brazo, pierna, honra, ni hacienda. Lo segundo pide unas pruebas relevantisimas, y muy extraordinarias. Quando el Santo Rey David pronunció la sentencia de que *todo hombre es mentiroso*, quiso por lo menos significar, que es rarisimo el que en una, ú otra ocasion no lo sea.

15 Lo quarto, que aunque esté comprobada con millares de experiencias la veracidad de un sugeto, no basta esto para autorizar su testimonio, quando refiere alguna cosa admirable, y asombrosa. La razon es, porque para no mentir en orden á cosas comunes, basta una virtud comun: para no mentir jamás, aun en orden á las extraordinarias, es menester una veracidad heroyca. Es grande el placer, y alhogo interior, que sienten los hombres en fingirse testigos de alguna cosa portentosa, y peregrina. Hay hombres, que no mentirán, aun quando de la mentira hayan de usufructuar algun interés sensible; y caerán

rán en la tentacion de fingir, que trataron en tal parte un famoso Nigromantico: que se les apareció en el silencio de la noche un formidable Spectro: que vieron un Jayan de extraordinarisima robustéz, ó agilidad, si hallan ocasion de persuadirlo. Es estraño el deyte, que se percibe en tener atentisimos á todos los circunstantes, unos con la boca abierta, otros arqueando las cejas, otros estremeciendose, otros haciendo gestos, otros repreguntando circunstancias. Pienso, que Virgilio, para introducir en la boca de Eneas la prolixa relacion de la ruina de Troya, y de sus viages, quando yá instaba la hora del sueño, con gran juicio, y reflexion echó delante el preliminar de *intentique ora tenebant*. Sería absolutamente inverisimil, que aquel Héroe, á quien el quebranto de la tempestad pasada, y la fatiga de ceremonias, y cortejos hacian mucho mas necesario el reposo, emprendiese una narracion tan larga en aquella hora, y pudiese concluirla tan á deshora, si no se le propusiese en la atenta, y profunda expectacion de todos los circunstantes un poderoso atractivo para animarle.

16 Lo quinto, y ultimo, que la posibilidad de una cosa nunca puede ser regla, ni aun coadyuvante, para creer su existencia. Ni aun Dios puede hacer, que todo lo posible exista; aunque no hay posible alguno, á quien no puede hacer existir. Dista muchas leguas lo posible de lo verisimil. Una cosa es inverisimilitud, y otra imposibilidad. Las cosas muy extraordinarias no son repugnantes; pero son inverisimiles en el mismo grado, que extraordinarias: porque, si se mira bien, inverisimil es, no solo aquello, que nunca sucede, mas tambien lo que sucede rarisima vez; y á proporcion de lo extraordinario de su existencia vá creciendo la inverisimilitud. Pongo por exemplo: ¿Si me dixesen ahora, que tal Principe muy circunspecto, ó tal Filosofo gravisimo se divertian en el juguete pueril de pasearse gineteando en un baston, acompañando en esa diversion á sus hijuelos; ó que un grande Emperador pasaba lo mas del dia, y todos los dias ca-

zan-

zando moscas, dificultaria la creencia, y pediria un testimonio muy fuerte para asentir, pareciendome la cosa algo inverisimil, por imposible? No por cierto, que no lo es; sino por muy extraordinaria. ¿Es cosa, que nunca haya sucedido? Tampoco, si dicen verdad los Autores: pues lo primero se cuenta del Rey de Esparta Agesilao, y del Filosofo Socrates: y lo segundo del Emperador Domiciano.

17 Donde advierto, y es muy digno de advertirse, que lo mismo que es inverisimil, aplicado á tiempo, lugar, y sugeto determinado, es verisimil propuesto vagamente, sin determinacion de tiempo, lugar, ni sugeto. Qualquiera grande irregularidad de un suceso le constituye poco verisimil. Pero no es poco verisimil, antes mucho, y aun moralmente necesario, que en la immensa multitud de sucesos comprehendidos en todo el ambito del mundo, y del tiempo, haya habido algunas grandes irregularidades. Cada monstruo en particular es una cosa extraordinaria, y admirable; pero aun mas admirable sería, que considerada la naturaleza en toda su extension, nunca se hallase en ella monstruo alguno. Apliquemos esta regla á alguno de los casos expresados. Es una extravagancia tan grande, tan ridicula, tan indigna, el que un Principe, que no es fatuo, ni niño, haga su ordinaria diversion de cazar moscas, que si ahora me lo refiriesen del Emperador reynante, lo rechazaria como inverisimil, y no lo creería sin unas grandes pruebas. Mas al mismo tiempo confesaré, que no es inverisimil, que entre tantos millares de Principes, como ha habido, alguno haya dado en esa extravagancia.

§. VII.

18 SUpuesto, pues, que la inverisimilitud no se mide por la imposibilidad, sino por la estrañéz; y que la existencia de qualquiera cosa, tanto se reputa mas ó menos inverisimil, quanto es mas, ó menos extraordinaria, es vano recurrir á la posibilidad para persuadir la verisimilitud, y dár derecho á qualquier relacionero, para que le creamos cosas admirables,

á

á titulo de que no hay imposibilidad alguna en lo que cuenta. Lo que se ha de hacer es poner en la balanza del entendimiento la autoridad del testimonio, y la irregularidad del objeto; y si aquella no pesáre mas que ésta, ó negar el asenso, ó suspenderle.

19 Supongo, que esto ha de ser sin violar las reglas de la Caridad, y de la Urbanidad: quiero decir, que el disenso no salga de los labios en presencia del sugeto á quien no se cree; salvo que sea en justa defensa propria; pues se reputa en el mundo injuria grave decirle á un hombre que miente, aunque no se le diga con esta voz.

§. VIII.

20 HAsta aqui hemos tratado del asenso, que se funda en la autoridad de uno solo. ¿Pero qué dirémos, quando los testigos son muchos? Lo primero que ocurre es, que para este asenso extrajudicial, de que tratamos, no favorece á la multitud de testigos la regla comun de los Tribunales de Justicia, donde dos, ó tres hacen plena probanza; yá porque estos deponen con juramento, lo que no sucede en la comunicacion comun de noticias, que sea de palabra, que por estrito; yá porque aquella regla se estableció, no porque no se juzgase expuesta á muchos errores; sino por parecer el expediente mas cómodo para la terminacion de las causas, y para no dexar la sentencia pendiente del mero arbitrio de los Jueces. Asi sucede, no pocas veces, que los Jueces sienten en el foro interno, que la informacion hecha, no solo por dos, ú tres, mas aun por ocho, ú diez testigos, es falsa; con todo arreglan á ella la sentencia. Y muchas sucede, que creen lo que deponen un testigo solo, sin que esto para sentenciar en el foro externo tenga fuerza alguna.

21 Lo segundo que ocurre es, que tambien quando los testigos son muchos, se ha de usar de la Regla Mathematica yá expresada, haciendo coleccion de la calidad, y numero de ellos, y pesandolo todo. Puede haber tales dos

dos testigos, que no valgan por unò mediano; y puede haber tales dos, que valgan por seis. Si en la calidad no hay diferencia, es claro, que su autoridad crece á proporcion que el numero se aumenta.

22 Lo tercero, que quando los testigos, aunque muchos, se fundan en el dicho de uno solo, solo se ha de atender á la autoridad de aquel de donde dimanó la noticia. Esta Regla, aunque con tanta evidencia dictada por la luz natural, se halla freqüentemente abandonada por los mismos, que debieran tenerla mas presente: esto es, los Profesores de letras, quando se trata de la comprobacion de algun hecho historico, que está en opiniones. Disputase, si hay, ó hubo Phenix; y al que niega su existencia le cargan con la multitud de Autores, que la afirman, sin advertir, que lo fueron tomando unos de otros; de modo, que apurandolo, venimos á parar en uno solo, que es Herodoto, Autor no digno de mucha fé; y aun éste dice, que no vió el Phenix sino pintado, aunque viajó por Egypto, donde coloca el nido de esta ave: *Est in Ægypto Volucris Sacra, nomine Phœnix, quam equidem numquam vidi, nisi in pictura.* Herod. lib. 2.

§. IX.

23 PEro lo mas digno de corregirse en esta materia es el error comunisimo de dár mas fé, que la debida á testigos, no solo singulares, como los llama el Derecho, pero dispersos. Explicaránme los exemplos. Los que están por la vulgar opinion de la existencia de los Duendes, juzgan probarla eficacisimamente con la multitud de testigos, que dicen haberlos visto. Pero esta prueba (aun prescindiendo de los errores, que en materia de Duendes se padecen, y de que hemos tratado en Discurso particular destinado á este asunto) es muy insuficiente. Lo primero, porque son testigos singulares, que deponen de distintos hechos. Lo segundo, porque ninguno de los que alegan examinó sino á uno, ú otro, y por la mayor parte á ninguno; contentandose para usar de esa prueba con aquella simple es-

pe-

pecie, que alguien les dió en un corrillo, sin apurar la verdad con algun interrogatorio. Lo tercero, porque los que se citan son de distintas Ciudades, Provincias, y Reynos.

24 Esta ultima circunstancia, que á primera vista parece impertinente, bien reflexionada, es de suma consideracion. Quiero conceder, que hay cien testigos en varios Lugares, y Provincias de España, que dicen, que vieron Duendes. Triunfan sin duda, viendo tanta gente de su parte, los defensores de la opinion vulgar. Seria (exclaman) temeridad, y arrojo grande pensar, que todos estos testigos mienten; y como dos, ó tres digan verdad, y aun uno solo, ciertos son los Duendes; porque asegurada la existencia de un Duende, queda puerta abierta para los demás. Sin embargo, yo digo, que no es temeridad no dár credito á todos esos cien testigos; ni hay imposibilidad physica, ni Moral, ni inverisimilitud alguna en que todos ellos mientan; y si como me ponen cien testigos, me señaláran dos mil, dixera lo mismo.

25 Para que se vea, que hablo con razon, pregunto: ¿Qué inverisimilitud contiene el que en España haya, no digo ciento, no digo dos mil, sino diez, veinte, y quarenta mil embusteros? Llamo embusteros, aquellos, que por deleyte suyo, y del auditorio, no tropiezan en decir una mentira, la qual en su dictamen á nadie es perjudicial. Ojalá no fuesen muchos mas los que habitualmente tienen el espiritu en esta mala disposicion! Pues vé aqui echado por tierra el argumento, y otros que se pueden hacer en semejantes materias. De esos muchos millares de embusteros que hay, hay ciento que dicen, que vieron Duendes; otros ciento que dicen, que vieron Brujas; otros ciento que dicen, que se les aparecieron Almas del otro mundo; otros ciento, que testifican milagros estupendos; otros ciento, sucesos peregrinos; otros ciento, cosas que no hay en las Regiones estrañas; otros ciento, hazañas proprias; sin contar los muchos centenares, y millares, que hay de mentirosos aventureros, que topan á todo, sin ligarse á asunto determinado: con que nos quedan

aún

aún muchisimos embusteros de sobra para reclutar, ó hacer mas numerosas las compañias, quando se quiera.

§. X.

26 AÑadase, que si se examinasen bien los testigos, y los sucesos, se disminuiria mucho el numero de unos, y de otros. Mienten muchos con grande desembarazo, entre tanto que vén, que nadie se interesa en apurar si dicen verdad, ó no. Si á cada cuento de Duendes, no solo se les hiciesen varias preguntas para averiguar si hay contradiccion en las circunstancias, mas tambien se examinasen sériamente los domesticos, y los vecinos: ¡oh, cómo lo cien quentos se quedarian, quando mas, en tres, ó quatro, y aún esos en suma incertidumbre!

27 Notese bien, que estas patrañas comunmente se oyen á hombres, que están fuera de su tierra, donde no hay instrumentos con que convencerlos, ó rebatirlos. Por eso considero, que para sembrar mentiras con seguridad de que fructifiquen, no hay territorios iguales á los de las Cortes. Concurren á ellas sugetos de varias partes; cada uno miente lo que quiere; y despues su mentira, si es mentira que haga eco, se propaga á varias Provincias, por medio de los habitadores de ellas, que se hallaron alli quando se vertió la especie.

§. XI.

28 EN otra inadvertencia grande cae el Público sobre estas informaciones, en que con gran numero de testigos se prueban las patrañas; y es, no reparar, que jamás pasan de la sumaria. Levantase el rumor de algun portento sucedido en un Pueblo, á que dió principio, ó un Embustero, ó un alhucinado; y no pocos, que tienen igual ligereza en la creencia, que en la pluma, despachan por la Estafeta la noticia á otras partes. Aclarase despues la verdad, y viene el desengaño para aquel Pueblo; mas no para los otros donde se comunicó la especie, porque los que la escribieron, ó no se acuerdan (especialmente si

medió espacio de tiempo considerable) de escribir el desengaño, ó no quieren hacerlo, porque no se les atribuya el primer asenso á ligereza: con que queda estampada en los otros Pueblos la patraña, porque no llegó el caso de pedir ratificacion á los testigos, y deshacer en la plenaria el engaño padecido en la sumaria.

29 En todo el Pueblo de Llanes (distante de esta Capital diez y ocho leguas) corrió uno de estos años pasados por indubitable la existencia de un Duende, grande enredador, que se decia infestaba continuamente una de las casas de aquella Villa. Llegaron aqui repetidas noticias del caso, tan circunstanciadas, y citanto tantos testigos de vista, que aun los mas incrédulos de Duendes llegaron á dár asenso, y de mí confieso, que estuve harto inclinado á lo mismo. Sin embargo, despues por muchos, y segurisimos informes se supo, que el Duende habia salido fingido, y que dos muchachas, con un enredillo bien poco artificioso, habian puesto á todo el Pueblo en aquella creencia. ¿Pero quién duda, que el desengaño, que con facilidad pudo venir aqui por el continuo comercio, que hay entre los dos Lugares, no llegaría á otros muchos, adonde se habia escrito el embuste?

30 Yá en otra parte dixe, que á los principios de este siglo corrió en toda España el sudor milagroso de un Crucifixo, y de España pasó á otras Naciones. Acá luego nos desengañamos de la falsedad; pero á las demás Naciones pasó la ficcion, y no el desengaño. En efecto, este supuesto milagro se halla estampado en las Memorias de Trevoux como muy verdadero; y sin duda, que los que por allá vieren la noticia acreditada por los doctos, graves, y religiosos Autores de aquellas Memorias, la admitirian como muy legitima, siendo en la realidad moneda falsa, que pasó los Pyrineos, metida en muchas cartas, y los Autores no pudieron discernir el fraude, porque para distinguir en las noticias el hierro del oro de España, no hay allá piedra de toque.

§. XII.

§. XII.

31 LO mismo que decimos de los noticistas de maravillas, que las comunican en conversaciones, y cartas, se puede aplicar á los que las gritan á todo el mundo por medio de la Imprenta. ¿Qué dificultad tiene el que entre tantos millares de millares de Escritores Historicos haya mil, ó dos mil dignos de poca, y aun ninguna fé, ó por su audacia en fingir, y por su ligereza en creer? Hacen por ventura los Autores de libros alguna clase de hombres aparte, á quienes no se estienda la sentencia de David: *Omnis homo mendax*? No hay duda que no: y por consiguiente tampoco hay duda, en que no es menor error citar, como prueba concluyente de alguna cosa admirable, diez, doce, ó veinte Autores, que alegar quarenta, ó sesenta testigos verbales, dispersos en varias partes.

32 Usaré tambien aqui de exemplo. Dudase si hubo Gigantes: entiendo por esta voz, no aquellos, que solo exceden de la estatura ordinaria tres, ó quatro pies, ó poco mas; (que es todo lo que puede constar de la Escritura) sino hombres de catorce, veinte, ú treinta codos. Algunos los niegan, y yo soy uno de ellos. Los que defienden la existencia de esos montes organizados, juzgan tener vencido el pleyto con mostrar veinte, ó treinta Autores, que los afirman. Salen al theatro Plinio con el cadaver hallado en Creta, de diez y seis codos; Solino, duplicando la partida, con otro, desenterrado en la misma Isla, de treinta y tres; Apolonio Gramatico con el diente, mayor que un pie ordinario, descubierto en Sicilia; Plutarco con el cadaver de Anteo de sesenta codos, descubierto por Sertorio en la Africa; Pausanias con el hueso del pie de Ayáz Telamonio, que servia de lanza; Suidas con Ganges, Rey de Ethiopia, de diez codos, muerto por Alexandro Magno; Sigeberto con el esqueleto descubierto en Inglaterra de cinquenta pies; Nauclero con el de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y muerto por Turno con una lanzada, cuya externa abertura era de quatro pies y medio;

Odo-

Odorico con el Gigante, que vió en la Corte del Gran Kan, de veinte pies; Melchor Nuñez con los de quince pies, que guardaban las puertas de la gran Ciudad de Pequin; Fazelo con los cadaveres enormes de Sicilia; Pedro Simon con el diente molar tan grande como el puño, hallado quatro leguas de Mexico; el Autor del Theatro Europeo con otro diente de un cadaver, hallado en la Austria, que pesó cinco libras; Juan Bocacio con el cuerpo descubierto en su tiempo por unos Rusticos en Sicilia, que en la mano tenia una lanza mayor que el mastil de un Navio; Luis Vives con el diente de San Christoval, mayor que un puño; un Autor moderno (citado por nuestro Calmet en su Diccionario Biblico) con otros dientes hallados en el Delfinado el año de 1667, cada uno del peso de diez libras; y habia alguno que pesaba diez y siete: Juan Sommér con cadaveres gigantéos, vistos por él en las cabernas subterraneas, donde se cree estuvo el Labyrinto de Creta.

33 Poco me hará al caso el que á los Autores, que he nombrado, se añadan otros veinte, ó treinta, siendo tan facil decir de aquellos lo mismo que dirémos de éstos. Entre los nombrados solo hay cinco, ó seis, que hablan como testigo de vista. Algunos de estos solo vieron dientes separados: prueba muy equivoca, y falàz, como advertimos en otra parte, pudiendo ser esos dientes de alguna bestia marina cetacea, ó facticios, ó piedras de la figura de dientes, como testifica el Padre Kirker que las hay. Juan Sommer, que dice vió los huesos gigantéos del sitio del Labyrinto de Creta, es creible, que ni aun el sitio vió, ó por lo menos que no entró en aquellas cabernas; pues el famosisimo Botanista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Pitton de Tournefort, que las visitó, y examinó muy despacio al principio de este siglo, ó fin del pasado, nos dá una idéa de ellas totalmente opuesta á la de Sommér. Este dice, que cree habitaron en ellas los Gigantes, cuyos despojos vió; pero segun la Relacion de Tournefort, ni pudieron habitarlas vivos, ni sepultarse en ellas muertos, siendo tan baxas las bobedas, ó tan cercanas al

suelo, que al Botanista, y sus compañeros en varias partes, para pasar adelante, les era preciso baxar las cabezas, y en otras caminar á gatas. Por lo qual el mismo Autor impugna á Pedro Belonio, que, habiendo visto el mismo sitio, creyó ser aquellas cabernas unas dilatadas Canteras, de donde en la antigüedad se sacó toda la piedra, con que se edificaron algunas Ciudades vecinas. Sobre lo qual remitimos al Lector á nuestro quarto Tomo, Disc. VIII, num. 53, para que con esta noticia corrija la que alli dimos derivada de Belonio. Por lo que mira á Odorico, y Melchor Nuñez, á quienes solo hemos visto citados por el Padre Zahn, lo que podemos decir es, que asi como los Gigantes, que guardan las puertas de Pequin, son fabulosos, pues de tantos Misioneros como han entrado en aquella gran Ciudad, y han escrito las particularidades de ella, y de todo el Imperio Chino, ninguno dió noticia de ellos, no creemos sea mas verdadero el Gigante de la Corte del Kan.

34 Los demás Autores escribieron lo que oyeron, ó fundados solamente en rumores, ó tradiciones populares: fundamento el mas ruinoso del mundo para especies de este genero. Si alguna tradicion de estatura gigantesca hay en Europa algo autorizada, es la que en Alemania se conserva de aquel famoso Roldán, Orlando, ó Rolando, terribilisimo guerrero en tiempo de Carlos Magno, y sobrino suyo, pues tiene el adminiculo de varias estatuas de enorme grandeza, las quales se muestran en algunas Ciudades de Alemania, y se dice ser imagenes de aquel Heroe. No obstante, Felipe Camerario testifica haber oído, no una vez sola, á personas fidedignas, que Francisco Primero, Rey de Francia, deseoso de saber si lo que se decia de la estatura de Roldán era verdad, hizo abrir su sepulcro, donde los huesos se hallaron enteramente podridos, y deshechos; pero entera la armadura de hierro, con que guarnecia el cuerpo en los combates, la qual el Rey se vistió para probar cómo le venia, y la halló, con poquisima diferencia acomodada á sus miembros: por donde se

conoció ser fabulosa la tradicion, pues el Rey Francisco no excedia mucho la estatura ordinaria.

§. XIII.

35 AUN nos falta examinar otro fundamento de la Fé Humana, que es la fama pública, grande asylo (como vulgarmente se entiende) de credulos obstinados, al verse combatidos de las mas sólidos razones. Virgilio, cuyo juicio está altamente acreditado, hizo tan poca estimacion de la fama, que la pinta como un monstruo horrendo, inconstante, ciego, charlatán, perfectamente indiferente á la verdad, y á la mentira.

Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.

En efecto la fama, si se mira bien, no tiene mas fuerza para persuadir, que la de un testigo solo, y de un testigo embozado, que no se sabe que autoridad tenga; porque ordinariamente ese gran rumor, que llena todo un Reyno, es eco multiplicado de la voz de un hombre solo; y un hombre no conocido, de quien por consiguiente se debe dudar, si por ignorancia, por ilusion, ó por malicia fue autor de la especie. Asi muchas veces sucede, que por mas diligencias que se hagan por buscar el origen del rumor, no se descubre, y otras viene á hallarse, que su autor es persona por todos capitulos despreciable. Asi la fama viene á ser como el Nilo, grande en el curso, pequeño en la fuente; patente á todo el mundo despues que se estiende, y tan escondido en su origen, que tardó muchos siglos en descubrirse; baña Reynos enteros, respetado aun de los Principes, naciendo en un lago entre despreciables arbustos; de inmenso ruido en las catadupas, de voz sumisa en la montaña que le vierte. Y por estender mas la analogía, podemos decir, que como habia ocasiones en que los Egypcios sacrificaban al Nilo la mas hermosa doncella que encontraban; los hombres, no pocas veces, sacrifican á la fama la mas bella hija de su entendimiento, que es la verdad.

36 *Todo el mundo lo dice*, es la ordinaria exclamacion de

de los Sectarios de la fama contra qualquiera, que los impugna. Tened, exclamo yo: ¿Habeis tomado las declaraciones á todo el mundo? No; pero por ahí en algunos corrillos hemos oído la especie como bastantemente vulgarizada. ¿Y habeis preguntado á los que la propalaron, qué fundamento tenian? O por lo menos si la juzgaban cierta, dudosa, ó falsa? Nada de eso preguntamos, porque nada nos iba, ni venia en ello. ¡O ciegos! que no solo creeis, ignorando si hay fundamento para creer, mas aun ignorando si la creía el mismo que os dió la especie! De hecho asi sucede comunisimamente. Si se llega á hacer analysis de la voz pública, se halla en muchas ocasiones, que nadie afirma aquello que ella suena. Preguntase á este, y al otro, y al otro, de qué saben aquello, y si lo tienen por cierto: lo que responden es, que lo oyeron decir á otros, y que la verdad Dios la sabe. Si tal vez hay la dicha de desvolver el ovillo hasta la extremidad, ó seguir el curso del agua hasta encontrar con la fuente, se halla, que todo aquel gran rio viene de un cenagal: que la especie tuvo su nacimiento en una mugercilla, en un borracho, en un embustero, en un mentecato, ó en un maligno.

§. XIV.

37 SEría facilisimo amontonar exemplos de noticias universalmente recibidas, como autorizadas uniformemente por la voz pública, que sin embargo se descubrió luego ser falsisimas; pero solo apuntarémos quatro, dos de España, y dos de Francia. De España ponemos en primer lugar, el milagroso sudor del Crucifixo de que hablamos arriba; y en segundo otro famoso milagro, que en algunas Ciudades de España se dió á pública luz, como sucedido en esta de Oviedo. Decia la Relacion, que una Señora, vecina de este Lugar, que tenia el marido en Indias, y habia mucho tiempo, que carecia de noticias de él, y de medios para pasar cómodamente, habia ido al Convento de San Francisco á hacer oracion delante de la Imagen de San Antonio de Padua, poniendo á este Santo por

intercesor, para alcanzar de Dios alguna noticia de su marido, y algun socorro á su necesidad: que el dia siguiente, volviendo á repetir el mismo ruego, vió la Imagen con una carta en la mano, y el Sacristan, que concurrió al mismo tiempo, despues de notar una cosa tan extraordinaria, advirtió tambien algo de bulto, y peso en la manga del Habito, que vestía la Imagen. En fin, llegando á reconocer uno, y otro, se halló, que la carta era del marido, que estaba en Indias, para su consorte; en ella le decia, que le remitía cien pesos de socorro, y los cien pesos se hallaron en la manga de la Imagen. Esta Relacion llegó aqui impresa de Sevilla, con tan menudas, é individuales circunstancias, que no estraño fuese creída en todo el mundo, exceptuando el Lugar á quien se atribuía el suceso. Expresabanse nombre, y apellido de marido, y muger: y ni aqui hay, ni hubo hombre, ni muger de tal nombre, y apellido. Despues oí, que la misma Relacion vino aqui impresa de Barcelona; y no dudo se imprimiria en otras muchas partes. Este milagro, no solo se estendió por toda España como muy cierto, pero voló en alas de la fama á otras Regiones: de modo, que dentro de un año, poco mas, ó menos, esta Ciudad recibió una carta del Magistrado de Strasburgo, en que pedia le remitiese testimonios autenticos de su verdad, con el fin de confundir con ellos la terquedad de los Hereges. La Ciudad respondió, como debia, que el milagro era soñado.

38 De los dos exemplos de Francia, sea el primero el de Jacobo Aimar, de quien dimos ampla noticia en el Discurso V del tercer Tomo. Toda Francia se llenó de los admirables descubrimientos, que se decia executaba este hombre por medio de la Vara Divinatoria. Todos hablaban de ellos, como de cosa que no admitia la menor duda. Citabanse muchos testigos de vista. Pasó la noticia, como sobradamente calificada, á otros Reynos. Al fin se supo, que todo era embuste. Sobre lo qual vease el citado Discurso.

39 El segundo, aun puede reputarse mas admirable que el primero, y mas apto para introducir una desconfianza grande de la voz pública. Siglos enteros há, que cor-

corre en Francia, como cosa inconcusa; la maravilla natural de una montaña inversa, situada en el Delfinado; esto es, que tiene la punta abajo, y la vasa arriba, siendo su circuito, por lo mas alto, de dos mil pasos, y solo de mil por la parte que toca la planicie. Llamase la *Montaña Inaccesible*, por razon de esta particular situacion. Pero á los principios de este siglo, habiendo la Academia Real de las Ciencias comprehendido entre sus muchos, y utilisimos asuntos, el de examinar las maravillas naturales que hay dentro de la Francia, supo por testimonios fidedignisimos de testigos oculares, que no hay en el Delfinado tal Montaña inversa, y que aquella á quien se dá el nombre de *Inaccesible*, y que está ocho, ú nueve leguas de Granoble, al Mediodia, es una roca escarpada, plantada sobre la altura de una montaña ordinaria, y que tampoco la misma roca tiene figura, ni asomos de piramide inversa: que tampoco habia alguna verisimilitud, ó apariencia de que de la cima se hubiesen destacado algunas porciones de la montaña, ú de la roca, que mudasen su antigua figura, porque está toda circundada de durisimos peñascos, donde no se vé el menor vestigio de algunas ruinas precipitadas.

4o Cosa sin duda notabilisima, que en Francia se conservase siglos enteros un error tan craso, en orden á un objeto tan visible, y que millares de hombres verian, no solo cada año, mas aun cada mes. Si fuese algun dije raro, metido en el Gavinete de un Principe del Oriente, ó una menudencia corpuscular, que solo se descubriese á la vista por medio de algun excelente Microscopio, no havria que estrañar. Pero de toda una montaña, patente á los ojos de vecinos, y pasageros, mantenerse tanto tiempo un engaño tan monstruoso en el mismo Reyno, donde está situada, es asunto sin duda digno de la mayor admiracion. ¿Qué hemos de decir de esto, sino que la inversion fingida en la montaña es verdadera en el espiritu del hombre; y que éste, teniendo sin exercicio el entendimiento, y los ojos, solo se gobierna por los oidos? La fama es su oraculo, aun quando le dicta un imposible; y la fama suele tener su prin-

principio, ó en un insensato, á quien por tener puesta al revés el alma, se le representa lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; ó en un embustero, que por darse al placer iniquo de mentir, no repara, ni en trastornar los entendimientos, ni en trastornar los montes.

§. XV.

41 PArecerá sin duda á los tenaces en seguir la corriente del vulgo, que hemos examinado con demasiado rigor los fundamentos de la Fé Humana, y colocado en excesiva altura la dificultad del asenso. Con todo, les intimo, que aun le falta un buen espacio que subir, para constituirse en el lugar debido. Hasta aqui solo hemos regulado la Fé Humana respectivamente á la veracidad de los hombres: falta regularla en orden al conocimiento.

42 Explicome. Supongo que oimos á un hombre tan fidedigno, que su veracidad pesa mas, y mucho mas, que la inverisimilitud de la noticia, que nos participa como testigo ocular. ¿Deberémos creerla como segura? Respondo, que muchas veces no; porque aunque el testigo no flaquee en la veracidad, puede faltarle la advertencia, ó conocimiento necesario para enterarse de lo mismo que afirma. Serviránme de exemplos en este asunto las mismas materias que hemos tratado arriba. Dice un hombre extremamente fidedigno, que vió un diamante fino del tamaño de un huevo de gallina. Aun quando no mienta, lo que doy por supuesto ahora, quedaré dudoso de si hay, ó no tal diamante. El motivo es claro, porque no me consta, que tenga tanto conocimiento en la facultad Lapidaria, que no pudiese engañarse, aprehendiendo como fino, un diamante falso. De hecho los de Alanson (llamados asi, porque se crian en un sitio distante dos leguas de aquella Ciudad), entre los quales hay tal qual, que iguala, y aun excede á un huevo ordinario de gallina, han engañado algunas veces á los mismos Lapidarios.

43 Otro dice, que vió un Nigromantico, el qual conturbaba el ayre, y movia tempestades quando queria. Es me-

menester que me conste, que no solo es sumamente veráz, mas tambien bastantemente advertido; porque si no, pudo engañarle un embustero, que por señales naturales previese las tempestades venideras, y fingiese ser Autor de lo que solo era pronostiquero: como en efecto algunos de las Regiones Septentrionales, los quales tenian tal qual conocimiento del viento, que luego se habia de levantar, persuadieron á muchos simples navegantes, que con arte Magica excitaban el viento que querian; y asi se concertaban con ellos, y recibian dinero por levantar el viento que les pedian. Y si bien, que muchisimas veces se hallaban los Viageros burlados, no dexó de correr la fabula por las Regiones Estrangeras, é introducirse como verdad constante en muchos libros.

44 Otro cuenta, que vió un gran fantasmon. ¡Qué facil es, que al que camina de noche ocupado del miedo se le figure tal un tronco, una columna, y aun su propria sombra causada por los rayos de la Luna? Otro, que le habló un difunto, ó que le inquietó varias veces un duende. Son inumerables los artificios con que se pueden contrahacer duendes, y difuntos, y algunos tan sutiles, y tan bien trazados, que es menester especial perspicacia para discernir lo verdadero de lo aparente, la realidad de la ficcion. Y no solo es menester perspicacia, tambien es necesario valor; porque el hombre mas agudo, si llega á dominarle el pavor, no queda en estado de usar del entendimiento (*a*).

(*a*) Es sumamente oportuno para confirmar el dictamen de las ilusiones, que hay en materia de Fantasmas, un suceso de mi experiencia. Empezando una noche á pasearme en la Celda, teniendo la ventana abierta, al llegar á ella, vi enfrente de mí un formidable Spectro de figura humana, que representaba la altura de quatro, ó cinco varas, y anchura correspondiente. A ser yo de genio tímido, hubiera huído al punto de la Celda, para no entrar en ella hasta que viniese el dia, y refiriria á todos la vision del Fantasmon, asegurandola con juramento, si fuese necesario; con que á nadie dexaria dudoso de la realidad. Los que me oyesen lo referirian á otros, y sobre el supuesto de la opinion de mi veracidad, se estenderia á todo el

45 A este modo se puede discurrir en otras muchas materias. Pero sobre todo en las de Magia se pide especialisima advertencia, por ser infinitas las ilusiones, ó artificios, con que se fingen operaciones magicas. ¡Quántas veces quedaron Pueblos enteros asombrados con el embeleco de algun prestigiador, creyendo firmisimamente no poder executarse aquello sin la asistencia del demonio; y averiguada despues la traza, se halló ser una invencion bien futil, y nada ingeniosa! En una plaza de Roma dexó uno de estos pasmado á todo el concurso, que era muy grande, mostrando un pequeño papelito, donde iban escritos no sé que estraños caractéres; y diciendo, que como fuese alguno á echarle entre los vidrios, que estaban de venta en una tienda vecina, sin que lo entendiese el dueño de ellos, quantos este tomase en la mano, se le caerian irremediablemente de ella, y se harian pedazos. Hizose asi, y sucedió lo que habia pronosticado el prestigiador; en tanto grado, que

el Pueblo, y aun á muchos Pueblos el credito del prodigio. No llegó ese caso, por haberme mantenido en el puesto, aunque no sin algun susto, resuelto á examinar, en qué consistia la aparicion. ¿Qué pensará el lector que era? Nada mas que la sombra de mi cuerpo; pero muchos, puestos en el caso, no darian en ello. La luz que habia en la Celda, me daba por las espaldas; pero no habia enfrente de la ventana pared, ó cuerpo alguno opaco donde pudiese estamparse la sombra. ¿Pues cómo se formaba la aparicion? Una densa niebla, que ocupaba el ambiente, suplia, ó servia como cuerpo opaco para recibir la sombra, no en la primera superficie, sino á la profundidad de dos, ó tres varas, porque toda esa crasicie de niebla era menester para lograr la opacidad necesaria; y como la sombra crece á proporcion de su distancia del cuerpo que la causa, combinada con la pequeñéz, y distancia de la luz respecto del cuerpo interpuesto, de aqui venía la estatura gigantéa de mi sombra. Para acabar de certificarme hice algunos movimientos con el cuerpo, y observé, que los mismos correspondian en la imagen. ¡Pero quántos, aun quando tuviesen valor para perseverar en el puesto, por no hacer estas reflexiones, quedarian en la firme persuasion de haber visto una cosa del otro mundo! Mucho menos que esto basta para producir en los mas de los hombres errores semejantes.

que el Vidriero irritado, y furioso de vér, que quantos vidrios tomaba en la mano se le estrellaban al suelo, yá como totalmente fuera de sí hizo pedazos, tirandolos contra las paredes, quantos tenia sobre una grande mesa. Quantos sabian la maula del papelillo introducido furtivamente entre los vidrios, hacian á su parecer evidencia de que los caracteres estampados en él eran Magicos, y asi en aquella tragedia habia intervenido pacto con el demonio. Sabido el caso, todo se habia hecho de concierto con el mismo Vidriero, el qual prevenido de antemano por el prestigiador, y asegurado de que con la invencion le redituaria mas de lo que valian los vidrios (como en efecto lo hizo, moviendo á escotar á todo el concurso) espontaneamente dexó caer los vidrios, y fingió todo aquel rapto de colera furiosa, sin que el papelillo; y sus caracteres tuviesen en todo otra culpa, que la de engañar la gente. Refiere este chiste el P. Gaspar Schot en su Magia Natural.

46 Si fraudes tan superficiales alucinan á los Pueblos, ¿qué harán otras de mas profundo artificio, qual es la que voy á exponer ahora? Muchos son los que desprecian como fabulosa, por mas que quiera acreditarla mucho mayor numero de crédulos simples, la especie de que hay Soldados invulnerables por Arte Magica, á quienes por esta razon dán el nombre de *Duros*. Con todo, si con uno de estos, que se dicen invulnerables, delante de un gran Pueblo se hiciese la prueba de dispararle á quema ropa, y á pecho desnudo, quatro, ó seis veces una pistola bien cargada de polvora, y balas, y se viese que estas, al llegar al pecho, se caían á sus pies, sin hacer la menor mella, pienso que aun los mas incredulos asentirian á que esto sucedia por arte de encantamiento. Pues vé aqui, que sin encantamiento alguno, y por mero artificio podrá suceder el caso. El secreto está en el modo de cargar el cañon. Tomense dos, ú tres balas de calibre inferior al hueco de la pistola, (ó sea escopeta, ó carabina) echese debaxo de ellas poca porcion de polvora, y mucho mayor sobre ellas. En el dispáro dará la pistola un gran trueno, pero las balas no ha-

harán algun efecto sensible. El ajustar los demás requisitos, para que quaje el embuste, como el que ninguno de los circunstantes perciba que se usa de arma de fuego determinada, ni la dispara persona de antemano prevenida, es facilisimo. Para esto hay inumerables arbitrios. Esta traza es indiferente, ó para simular encantamiento, ó para fingir milagro; y con qualquiera de los dos fines, podrá utilizarse mucho en ella el embustero que la usáre: con el primero, vendiendo á gran precio el fingido secreto magico á diferentes personas, que dirá consiste en un papel con tales caractéres colgado del cuello, ó en lo que él quisiere: con el segundo, autorizando com preciosisima reliquia, qualquier harapo, ó cachibache que trayga puesto al pecho. De qualquiera de los dos modos puede ocasionar gravisimos daños; pues los que le compraren el secreto, ó la reliquia, creyendose invulnerables, acaso se meterán con segura confianza en los peligros, y perecerán en ellos. La precaucion de tan gran riesgo, es el fin principal porque hago público este artificio, fuera del comun, á esta ultima parte del Discurso, cuyo asunto es mostrar, que aun supuesta una veracidad suma de parte del que administra las noticias, pueden salir inciertas, por haber sido engañado el que las asegura como testigo. El modo de cargar la arma de modo que haga un gran trueno, y ningun daño, fue experimentado por Mr. Casini el hijo, y manifestado á la Academia Real de las Ciencias (*a*).

Es-

(*a*) El Autor de las memorias Erudítas, citando á Francisco Rhedi, me ministra algunas noticias muy proprias para confirmarme en el concepto de que es fabula lo que se cuenta de los Soldados *Duros*, ó *Invulnerables*. Un Reloxero de Francia (dice Rhedi) aseguraba al gran Duque, que conocia muchos hombres, que con virtud de yerbas, piedras, y palabras, se hacian impenetrables á todo genero de armas. No creyendolo el gran Duque, ni otros que estaban presentes, hizo, para acreditar su relacion, venir un Saldado, que se gloriaba de *Invulnerable*, el qual presentandose al gran Duque, ofrecia el pecho á las balas. *Carlos Costa*, Ayuda de Cámara de su Alteza, queria hacer la prueba, disparandole al pecho una pistola; pero el gran Duque no qui-

47 Estos son los documentos que se deben tener presentes, para reglar por ellos la Fé Humana; y que si los hubieran observado todos los Escritores, no se hallarian tantos libros llenos de portentosas fabulas. Amigo Lector, si

quiso permitirlo; sí solo, que la disparase á una de las partes mas carnosas de su cuerpo, donde la herida, aunque él fuese muy vulnerable, no sería mortal. Executólo asi, y rompió en el pobre una grande llaga, conque avergonzado, fue á curarse sin despedirse de nadie. Persistiendo el Reloxero en su opinion, presentó, pasado algun tiempo, otros dos Soldados, que asimismo aseguraban ser invulnerables; pero en la prueba se conoció ser embusteros, y el engaño consistia en el modo de cargar la pistola.

2 Añade el mismo Rhedi, que Olao Borrichio, famoso profesor de la Universidad de Coppenhaguen, le escribió, que el Rey de Dinamarca, el qual era muy curioso, y aficionado á la observacion de las cosas naturales, habiendo solicitado averiguar si efectivamente habia tales hombres invulnerables, halló ser todo ilusion; porque solo admitian la prueba con ciertos efugios, y excepciones. Refiere finalmente, que *Silio Marsilio*, Comerciante del Norte, esparció voces de que daria mil escudos al que quisiese presentarse á la experiencia de la impenetrabilidad, y que habiendose presentado dos hombres, y queriendo Marsilio executar el golpe del cuchillo en el cuello, dixeron, que no habian puesto caractéres, ni versos en aquella parte. En vista de esto iba á herir en otras, que confesaban estár preparadas; pero ellos, hurtando el cuerpo al golpe, echaron á corre.

3 Lo que de estos sucesos se puede inferir es, que de los que se dicen Invulnerables, unos son engañados, y otros engañadores; y que el embuste, ó unicamente, ó por la mayor parte, consiste en el artificio de cargar las armas de fuego con el modo que explicamos en el numero señalado. El primer Soldado que se presentó al gran Duque de Florencia, en caso de no ser loco, que por demencia propriamente tal hubiese dado en la aprehension de no poder ser herido, era un pobre simple, á quien otro, ó otros Soldados bribones habian embutido, que tales palabras, ó caractéres tenian esa virtud, y con la experiencia faláz de disparar uno á otro la pistola, ó fusil cargado en la forma que hemos explicado, le habian dexado en una entera persuasion de la infalibilidad del secreto, sacandole por él algun dinero. Los demás eran embusteros, y se ofrecieron á la prueba debaxo de la esperanza de componer, que la experiencia se hiciese con armas cargadas á su modo, lo que no consiguiendose, todo el mal á que ve-

si eres de los cito-credentes, contigo habla aquella sentencia Ovidiana:

Ne cito credideris, quantum cito credere lædat;
Exemplumque tibi non leve Procris erit.

APEN-

verisimilmente se exponian, era á que los despreciasen como tramposos.

4 Es verdad, que el Autor de las Memorias Eruditas alega por la opinion contraria la autoridad, y experiencia del Doctor Gabriel Claudero, cuyo pasage copiaré aqui, como le copió el Autor de las Memorias Eruditas; porque el lector logre vér lo que hay por una, y otra parte, advirtiendo primero, que parece fue yerro de Imprenta dar dos veces el nombre de Doleo, al mismo que al principio habia citado con el nombre de Claudero.

5 Volviendo (dice) de los Paises Baxos á Alemania, me tocó por compañero en el camino de Arnhemio un joven, que muchas veces por juego dexaba que mis compañeros, y yo le punzasemos con espadas, y cuchillos, sin lesion alguna. Demás de esto llevaba una espada tan fascinada, ó encantada, que sin sacarla de la vayna, con solo poner la mano en el pomo de la guarnicion, atemorizaba á todos sus antagonistas, de suerte, que quedaban temblando; de lo que nos dió una muestra, irritando, y provocando para reñir á doce jovenes valerosos, aunque sumamente repugnantes, por no haber causa para ello.

6 Dice el mismo Claudero, que el artificio diabolico, con que se logra la impenetrabilidad á las armas, es muy notorio al Vulgo, y en Alemania se llama *Das Festemachen*. Pero añade, que los que usan de él muchas veces se hallan burlados; yá porque la preparacion de que se valen, aunque impide la penetracion de las armas, no los defiende de las contusiones violentas; de modo, que no los matara la bala que dispara la escopeta; pero sí la misma escopeta, dando con la culata un fuerte golpe, que les quebrantará los huesos; yá porque de los mismos que practican este arte diabolico, unos á otros burlan el defensivo, ablandandoles el cuerpo, lo que llaman *Einen auslosen*, ministrandoles el Diablo auxilio eficáz para ello. Esto se reduce á que unos están mas adelantados que otros en esta ciencia infernal.

7 El destino de mi pluma no permite referir semejantes historias desnudas de toda Crisis; y la que puedo hacer de la relacion de Claudero, no es muy favorable á este Autor; porque le preguntaré lo primero, como aquel compañero suyo de viage no se hacia dueño del

APENDICE

Al numero diez de este Discurso.

48 EN el numero citado hemos tratado como fabula lo que se cuenta de que hay hombres sin cabeza, y otros que no tienen mas que un ojo en la frente. Y por-

del mundo, lo que le sería sumamente facil, pues aterrando á todos con la accion de poner la mano en la espada, se apoderaría sin dificultad de sus personas, y haciendas. Nadie dirá, que dexaba de hacerlo por temor de Dios, un hombre tan desalmado, que tenia pacto habitual con el Demonio. Yá veo, que la solucion ordinaria á semejantes objeciones es decir, que á la benigna Providencia de Dios toca no permitir que el pacto con el Demonio sirva á hombre alguno para hacer tanto daño. Sea norabuena, que no quiero detenerme ahora en impugnar esta respuesta.

8 Pero pregunto lo segundo: ¿en Alemania no prohiben las leyes, debaxo de gravisimas penas, el horrendo crimen de pacto con el Demonio? No hay duda. ¿Pues cómo aquel joven por juguete manifestaba ese delito suyo á tanta gente, poniendose á tan manifiesto riesgo de ser denunciado, y castigado?

9 Pregunto lo tercero: ¿cómo el mismo Claudero no le delató, pues estaba gravemente obligado á ello?

10 Pregunto lo quarto: ¿Si el pacto que hace á esos hombres impenetrables á las armas, no los indemniza de que un golpe fuerte los quebrante los huesos; cómo pueden, sin grandisimo riesgo, ofrecer el pecho á las balas? Pues aunque estas no penetren dentro del cuerpo, podrán muy bien, en fuerza de su violento impulso romperles las costillas.

11 Finalmente pregunto: Si ese artificio diabolico es tan notorio al Vulgo en Alemania, ¿cómo los Soldados de esa Nacion no salen victoriosos de todas sus batallas? Si lo que Claudero afirma fuese verdad, con dos Regimientos Alemanes podria desbaratar el Emperador todas las Huestes Othomanas.

12 En el tomo 23 de las Cartas Edificantes se refiere un suceso, que confirma, como los propuestos arriba de Rhedi, ser ilusion lo que se dice de los Soldados *Duros*, ó *Invulnerables*. El año de 19, á 20 de este siglo, un Rey Mahometano, llamado Belasi, dueño de la Isla de Butig, una de las Philipinas, puso con sus gentes sitio á nuestra Fortaleza de Samboangan, sita en la de Mindanao. Persua-

die-

porque hay muchos, que fundados en la autoridad de San Agustin, tienen por verdadera aquella fabula, nos ha parecido preciso desengañarlos, introduciendo en el mismo desengaño otro nuevo precepto, que puede agregarse á los demás de este Discurso, para reglar la Fé Humana.

49 El lugar que citan de San Agustin, y se halla en el Sermon 37. *Ad Fratres in Eremo*, no puede ser mas formal, expreso, y decisivo. Dice el Santo, que habiendo ido, despues que era Obispo, á predicar el Evangelio en la Etiopia, vió en aquella Region muchos hombres, y mugeres, que no tenian cabeza: *Vidimus ibi multos homines, ac mulieres capita non habentes, sed oculos grosos fixos in pectore; cætera membra æqualia nobis habentes.* Poco mas abaxo añade, que en la baxa Etiopia vió hombres que no tenian mas que un ojo, y este colocado en la frente: *Vidimus, & in inferioribus partibus Æthiopiæ homines unum oculum tantum in fronte habentes.*

50 Por arduo, y dificil, que sea creer, que hay tales monstruos en el mundo, ¿quien negará que la autoridad de un San Agustin es de un peso tan portentoso, que presentandose él como testigo de vista, es acreedor al asenso? Permitamos, (dirán los que creen la existencia de Ace-

dieronle no sé qué hechiceros, que con sus encantos le habian hecho invulnerable: en cuya confianza el credulo Rey se arrojó el primero á escalar la muralla. Tardó poco, aunque yá inutil para él, el desengaño; porque disparandole de la muralla una grande piedra, le precipitaron mal herido al foso, donde los suyos le sacaron todo bañado en sangre, y murió en breve.

13 Valga la verdad: Yo creo firmemente que hay hechicerías en el mundo; pero tambien creo firmemente, que no hay tantas como se dice. Acaso ni aun la centesima parte. A este asumpto tiene mas natural aplicacion el concepto de la benigna Providencia de Dios. Aunque haya en el mundo inumerables hombres depravados, dispuestos á solicitar el auxilio del comun enemigo para sus perversos fines, y este esté prompto á grangear por este medio la perdicion de sus almas, no es creible que Dios se lo consienta, sino una, ú otra rarisima vez, que esta permision conduzca á altos fines de su Providencia.

Acefalos, y Arimaspos) que es inverisimil el que existan tales gentes; pero mucho mas inverisimil es, que mintiese San Agustin. Yo lo concedo; pero falta justificar, que lo dixese San Agustin. ¿Pues no se lee en sus Obras? Distingo: Escrito por el Santo, niego; intruso por un embustero, concedo.

51 Este es el sentir de doctisimos Criticos, los quales afirman, que todos, ó casi todos los Sermones, que con el titulo de *Ad Fratres in Eremo*, andan entre las Obras de San Agustin, no son parto del Santo, sino de algun perverso impostor, por hallarse en muchos de ellos, sobre la baxeza del estilo, varias inepcias, errores, y fabulas. Asi los condenan, como obra supositicia, el Cardenal Baronio al año de Christo 382. Y al de 385, el Cardenal Belarmino *de Script. Ecclesiast.* Christiano Lupo, famoso Augustiniano, *lib. de Orig. Eremitarum Sancti Augustini*: Bernardo Vindingo, Theologo Augustiniano tambien, *in Critico Augustiniano*: Natal Alexandro tom. 5, *Hist. Eclesiast.* y en fin nuestros Monges de la Congregacion de San Mauro en la novisima Edicion de las Obras de San Agustin.

52 Hablando determinadamente del pasage, que se nos opone, se convence su falsedad, porque nunca el Santo fue á predicar á la Etiopia. A haber hecho este viage, no le callára Posidio, discipulo suyo, que escribió su Vida. Sospecho que el impostor, que fabricó aquel Sermon, y los demás *ad Fratres in Eremo*, se movió á fingir la fabula de Arimaspos, y Acefalos, porque en el lib. 16 *de Civit. Dei*, cap. 8, vió que San Agustin dice, que aquellas, y otras figuras monstruosas se hallaban dibujadas en la Plaza Maritima de Carthago. Noto, que dicho impostor, sea el que se fuese, era ignorantisimo en la Historia, pues en el Sermon 48 hace decir á San Agustin, que vió el cadaver de Julio Cesar en Roma, con la distincion de todos sus miembros; siendo constante, que el cuerpo de aquel Principe fue poco despues de su muerte reducido á cenizas, conforme al Rito funeral mas comun de los Romanos.

De

53 De lo dicho en este Apendice se debe colegir, para añadir esta nueva regla á las de arriba, que aunque el dicho de qualquiera Santo Padre, en lo que afirmáre como testigo de vista, prepondera á todas las apariencias de inverisimilitud, que puede haber en el asumpto; no por eso quanto se halla escrito entre sus Obras, vestido de esa circunstancia de que lo vió el Santo, constituye certeza de Fé Humana, pues puede haber sido introducido en ellas por algun embustero. Es, pues, menester, siempre que el asumpto parezca inverisimil, examinar el juicio de los Criticos mas habiles, sobre si aquella parte del escrito es del Santo Padre, ú de algun impostor.

PHYSIONOMIA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 HE visto, que algunos discretos, al notar la escaséz de voces, que padecen aun los Idiomas mas abundantes, se quejan de que faltan nombres para muchas cosas; pero nunca vi quejarse alguno de que faltán cosas para muchos nombres. Sin embargo, ello sucede asi; y esta segunda falta nos debe ser mas sensible que la primera. Los nombres de todas las Artes Divinatorias, y aun de otras algunas que no lo son, están ociosos en los Diccionarios por falta de objetos. ¿Qué significa esta voz *Astrologia*? Un arte de pronosticar, ó conocer los sucesos futuros por la inspeccion de los Astros. Gran cosa sería tal arte, si la hubiese; pero la lastima es, que solo existe en la fantasía de hombres ilusos. ¿Qué significa esta voz *Chrysopëia*? Un arte de transmutar los demás metales en oro. ¡Gran cosa sin duda! ¿Pero dónde está esa señora? Distante de nosotros muchos millones de leguas, pues no salió hasta aho-

ahora de los espacios imaginarios. Yá vé el Lector adonde camino.

2 Esta voz *Physionomía* significa un arte, que enseña á conocer por los lineamentos externos, y color del cuerpo, las disposiciones internas, que sirven á las operaciones del alma. Decimos en la difinicion *del cuerpo*; no precisamente del rostro, porque la inspeccion sola del rostro toca á una parte de la Physionomía, que se llama *Metoposcopia*. Asi la *Physionomía* examina todo el cuerpo; la *Metoposcopia* solo la cara. Facultad preciosa, si la hay: pues le es importantisimo al hombre para todos los usos de la vida civil, conocer el interior de los demás hombres. Pero el mal es, que la cosa falta, y el nombre sobra.

3 Pareceme á mí, que los que de la consideracion de las facciones quieren inferir el conocimiento de las almas, invierten el orden de la naturaleza, porque fian á los ojos un oficio, que toca principalmente á los oídos. Hizo la naturaleza los ojos para registrar los cuerpos; los oídos para examinar las almas. A quien quisiere conocer el interior de otro, lo que mas importa no es verle, sino oírle. Verdad es, que tambien este medio es falible, porque no siempre corresponden las palabras á los conceptos; mas una atenta observacion, por la mayor parte descubrirá el dolo, siendo el trato algo freqüente. Y al fin padecerán muchas veces ilusion los oídos; mas nunca, siguiendo las Reglas Physionomicas comunes, alcanzarán la verdad los ojos.

§. II.

4 EL principal fundamento (omitiendo por ahora otro, que tiene lugar mas cómodo en el Discurso siguiente) de los que defienden la Physionomía como arte verdaderamente conjetural, es la observada proporcion del cuerpo con el alma, de la materia con la forma. A distintas especies de almas corresponden organizaciones especificamente diversas. Cada especie de animales tiene su particular conformacion, no solo en los organos internos, mas tambien en los miembros exteriores; de

modo, que la figura es imagen de la substancia, y sello de la naturaleza.

5 De la especie pasan los Physionomistas al individuo, pretendiendo, que como la diversidad especifica, y esencial (digamoslo asi) de figura, arguye diversa substancia, y diversas propriedades en la forma; la accidental, que hay dentro de cada especie, no solo en la figura, mas tambien en textura, y color, debe inferir distintas inclinaciones, pasiones, afectos, y mas, ó menos robustas facultades en cada individuo, salvando la uniformidad esencial de la especie.

6 Supuesto este fundamento del arte, establecen sus reglas generales; esto es, señalan los principios de donde se deben derivar las particulares. Estos principios son cinco. El primero, la analogia en la figura con alguna especie de animales. El segundo, la semejanza con otros hombres, cuyas qualidades se suponen exploradas. El tercero, aquella disposicion exterior, que inducen algunas pasiones. El quarto, la representacion del temperamento. El quinto, la representacion de otro sexo. Por el primer principio se dirá, que es animoso aquel hombre, cuya figura symbolizáre algo con la del Leon. Por el segundo se dirá, que es tímido aquel que en el aspecto se parece á otros hombres, que se sabe son tímidos. Por el tercero, que es mal acondicionado el cegijunto, porque el que está enfadado suele juntar las cejas, arrugando el espacio intermedio. Por el quarto, que es melancolico el de téz morena, y arrugada, porque el humor atrabilario se supone negro, y seco. Por el quinto se dice, que los muy blancos son débiles, y tímidos, porque este color es proprio de las mugeres. Basta para explicacion de cada regla un exemplo.

7 Aristoteles, que trató de intento esta materia, propone estos cinco principios, aunque con tanta confusion, que es casi menester un nuevo Arte Physionomico, para explorar por la superficie de la letra la mente del Autor. Esto puede atribuirse á la impericia del interprete, que tra-

du-

duxo el libro de Physionomía de Griego en Latin. Pero la falta de método, que reyna en toda la obra, hace sospechar, que sea parto supuesto á Aristóteles, siendo cierto, que en el orden, y distribucion methodica excedió este Filosofo á todos los demás de la antigüedad.

8 Mas sea, ó no de Aristoteles el libro de Physionomía, que anda entre sus Obras, decimos, que los principios señalados son vanos, antojadizos, y desnudos de razon.

§. III.

9 EMpezando por el primero, ¿quién no vé, que por mas que se parezca un hombre al leon en la figura, mucho mas se parecerá á otro hombre, que es tímido? Cómo, pues, puede preponderar para creerle animoso la semejanza imperfectisima, que tiene con un animal robusto, y atrevido, sobre otra mucho mas perfecta, con un animal cobarde? Mas: Es sin duda, que muchos brutos muy estupidos son mucho mas semejantes al hombre en la figura, que el Elefante: no obstante lo qual, éste se parece mucho mas que aquellos al hombre en la facultad perceptiva del alma. ¿Qué dirémos del gobierno economico de las hormigas? De la sagáz conducta de las abejas? Estas dos especies de animalillos distan infinito de la figura, textura, y color del hombre: sin embargo de lo qual imitan la industria, y gobierno civil del hombre con suma preferencia á otros brutos, cuya traza corporal se acerca mucho mas á la nuestra.

10 Juan Bautista Porta, que escribió un grueso libro de Physionomía, trabajó con tan prolixo cuidado en la aplicacion de esta primera regla del Arte, que hizo estampar en su obra las figuras de varios hombres, careadas con otras de algunas especies de brutos; pero tan infelizmente, que este caréo mas sirve al desengaño, que á la persuasion. Porque (pongo por exemplo) parecen alli la figura de Platon, y la del Emperador Galba, sacadas de antiguos marmoles, cotejadas, y con alguna, aunque diminutisima semejanza, la primera á la de un perro de caza, y la segunda á la del aguila. ¿Qué seme-

janza tuvieron en las qualidades del ánimo, ni Platon con un perro, ni Galba con el aguila? Antes bien quadraria mucho mejor la semejanza del aguila á Platon, por los generosos, y elevados vuelos de su ingenio.

§. IV.

11 EL segundo principio, si solo pide la imitacion de un hombre á otro en una, dos, ó tres señales, inferirá qualidades opuestas en un mismo individuo: porque (pongo por exemplo) carne blanda, cutis delicado, y estatura mediana se dán por señales de ingenio, por haberse observado estas tres cosas en algunos hombres ingeniosos; pero del mismo modo serán señales de estupidéz, porque se encuentran las mismas en inumerables estupidos. Pero si pide el complexo de mucho mayor numero de señales, digo, que será rarisima la concurrencia de todas ellas en un individuo, y por consiguiente moralmente imposible la observacion. Explicaréme: El Padre Honorato Niquet, que goza la opinion de haber escrito de Physionomía con mas juicio, y exactitud, que todos los que le precedieron, pone catorce señales de buen ingenio, que son: Carne blanda, cutis delgado, mediana estatura, ojos azules, ó roxos, color blanco, cabellos medianamente duros, manos largas, dedos largos, aspecto dulce, ó amoroso, cejas juntas, poca risa, frente abierta, sienes algo concavas, la cabeza que tenga figura de mazo. Yo he visto, y tratado muchos hombres ingeniosos; pero en ninguno he encontrado este complexo de señas. ¿Cómo podrá, pues, la observacion experimental asegurarnos de que hay alguna verdad en esta materia?

§. V.

12 EL tercer principio no tiene mas fundamento, que una mal considerada analogía. Segun la regla, que él prescribe, se deducirá, que el que es encendido de rostro, es verecundo, porque la vergüenza enciende el rostro trayendo á él la sangre. ¿Pero no se vé, que nacen de distintisimo principio uno, y otro incendio? El actual, que ex-

excita la vergüenza, viene del movimiento, que dá á la sangre esta pasion. El habitual, y estable proviene, á lo que yo juzgo, de que las venas capilares, que discurren por el ambito del semblante, son mas anchas, y por consiguiente reciben mayor copia de sangre. Acaso tambien, porque por ser mas delgadas, y transparentes sus tunicas, juntamente con el cutis, se hace mas visible aquel roxo licor, y se representa el rostro bañado de color sanguineo.

§. VI.

13 EL quarto principio supone dos cosas: la una cierta, pero la otra falsa. La cierta es, que asi las inclinaciones, y pasiones naturales, como la mayor, ó menor aptitud de potencias internas, y externas dependen *en gran parte* del temperamento. He dicho *en gran parte*, por no quitar la que se debe conceder á la organizacion, entendida ésta como la hemos explicado en otra parte (Tom. 1, Disc. XVI, num. 82, y 83): lo que supone falso aquel principio, es, que el temperamento individual pueda conocerse por los lineamentos, color, ó textura del rostro.

14 Que el temperamento consista en la mixtion de las quatro primeras qualidades, como juzgan los Galenicos, que en la combinacion de mil millares de cosas, por la mayor parte incognitas á nosotros, como yo pienso, lo que no tiene duda es, que no hay medio alguno para conocer el temperamento individual de cada hombre con aquella determinacion, que se requiere para juzgar de su indole, capacidad, afectos, &c. Qué harémos con saber (si aun siquiera eso se puede conocer por el rostro), que este es pituitoso, aquel melancolico, el otro colerico, sanguineo, &c. ¿Quién no observa cada dia dentro de qualquiera de las nueve clases de temperamentos, que establecen los Galenicos, hombres de diversisima indole, y capacidad? Hay sanguineos (pongo por exemplo) de excelente ingenio, y sanguineos muy estupidos; sanguineos de bella indole, y sanguineos de perversas inclinaciones; sanguineos mansos, y sanguineos fieros; sanguineos animosos como leones, y sanguineos tímidos como ciervos.

15 Aun en lo respectivo precisamente á la medicina es impenetrable el temperamento. ¿Qué Galenico presumirá entender mas de temperamentos, que el mismo Galeno? Pues Galeno confesó su ignorancia en esta parte, y llegó á decir, que se tendria por otro Apolo, ó Esculapio (lo mismo en su intencion que tenerse por Deidad), si conociese el temperamento de cada individuo.

§. VII.

16 LA falsedad del quinto principio se descubre diariamente por la experiencia, pues á cada paso se vén hombres muy blancos, y muy animosos, y valientes. Los habitadores de las Regiones Septentrionales, que son mucho mas blancos que nosotros, son tambien mas fuertes, y mas audaces.

§. VIII.

17 DEscubierta la vanidad de las reglas generales de la Physionomía, ocioso es impugnar las particulares; pues estas se infieren de aquellas, y nunca puede de antecedente falso salir consiguiente verdadero.

§. IX.

18 ALegan los Physionomicos á favor de su profesion algunos experimentos decantados en las Historias. Los mas famosos son los siguientes: Un tal Zopyro, que se jactaba de penetrar por la inspeccion del semblante todas las qualidades de los sugetos, viendo á Socrates, á quien nunca habia tratado, pronunció, que era estupido, y lascivo. Fue reído de todos los circunstantes, que conocian la sabiduría, y continencia de Socrates. Pero el mismo Socrates defendió á Zopyro, asegurando, que éste realmente habia comprendido los vicios, que tenia por naturaleza; pero que él habia corregido la naturaleza con la razon, y el estudio Refierelo Ciceron.

19 En el Theatro de la Vida Humana, citando á Aristoteles, se lee, que otro Metoposcopo, llamado Philemon, dixo casi lo mismo de Hippocrates, habiendo visto una pintu-

tura suya ; y que habiendose indignado contra él los discípulos de Hippocrates , este absolvió tambien á Philemon, del mismo modo que Socrates á Zopyro.

20 Plinio , ponderando la excelencia de Apeles en la pintura , cuenta , que sacaba las imagenes de los rostros tan al vivo , que un profesor de la Metoposcopia por ellas inferia los años , que habian vivido , ó habian de vivir los sugetos representados en ellas.

21 Estando el Sultan Bayaceto resuelto á quitar la vida á Juan , Duque de Borgoña , llamado *el Intrepido* , á quien habia hecho prisionero en la Batalla de Nicopolis, se dice , que un Physionomista Turco le hizo retroceder de aquella resolucion ; porque habiendo hecho atenta inspeccion de su rostro , y cuerpo , le aseguró al Sultan , que aquel prisionero habia de causar inmensa efusion de sangre , y cruelísimas guerras entre los Christianos. Cuentalo Ponto Heutero en su Historia de Borgoña. Lo que no tiene duda es , que aquel reboltoso Duque fue Autor , y conservador de unas pertinaces guerras civiles , que bañaron de sangre toda la Francia.

22 Escribe Paulo Jovio , que Antonio Tiberto , natural de Cesena , célebre Physionomista , pronosticó á Guidón Balneo , muy favorecido de Pandulfo Malatesta , Tyrano de Arimino , que un intimo amigo suyo le habia de quitar la vida ; y al mismo Pandulfo , que habia de ser arrojado de su Patria , y morir en suma miseria. Uno , y otro sucedió. Guidón murió á manos del Tyrano , y éste murió desterrado , pobrisimo , y abandonado de todo el mundo.

23 Algunos que quieren, que tambien haya Santos abogados de la Physionomía , añaden el exemplo de San Gregorio Nazianzeno ; el qual , viendo en Athenas á Juliano Apostata , y considerando su rostro , y cuerpo , exclamó: ¡*O quánto mal se cria en este Joven al Imperio Romano*! Y el de San Carlos Borromeo , que no admitia á su servicio sino gente de buena cara , y cuerpo , diciendo , que en cuerpos hermosos habitaban tambien hermosas almas.

§. X.

24 TOdas estas Historias no hacen fuerza alguna. A la primera digo, que aun suponiendo gratuitamente su verdad, no favorece al Arte Physionomico; pues Zopyro, diciendo, que Socrates era estupido, evidentemente erró el fallo. Socrates, prescindiendo de la sabiduría, que pudo adquirir con el estudio, naturalmente era agudisimo, y de sublime ingenio; con que el Physionomista en esta parte desbarró torpemente; y la confesion del Filosofo solo pudo caer, siendo verdadera, sobre la propension á la incontinencia, la qual á la verdad suele figurarse mayor á los que con mas cuidado la reprimen, porque el miedo del enemigo engrandece sus fuerzas en la idéa. Asi, aunque Socrates no tuviese mas que una inclinacion ordinaria á la lascivia, la juzgaria excesiva; y Zopyro la inferiria, no del rostro, sino del concepto comun de que pocos hombres hay, que no reconozcan en sí este enemigo domestico.

35 He procurado buscar en Aristoteles la especie del Metoposcopo Philemon, y no la hallé. Acaso es esta una de las muchas citas falsas, que hay en los vastos libros del Theatro de Vida Humana. Doy que sea verdadera. El acierto de Philemon se deberá al acaso. Facilmente se acreditará de Physionomista con el vulgo qualquiera, que se jacte de adivinar las inclinaciones viciosas de los hombres por el rostro; porque, como poquisimos gozan un temperamento tan felíz, y tan proporcionado á la virtud, que no sientan los estimulos de algunas pasiones, en poquisimos se errará el fingido escrutinio.

26 La noticia de Plinio tiene malisimo fiador en Apion. Este célebre Gramatico fue igualmente célebre embustero, como mostró bien en el Tratado, que escribió contra los Judios, todo lleno de mentiras, y calumnias. ¿Y qué fé se debe dár á un hombre, el qual publicaba, que con la yerba mágica Osirites habia evocado el alma de Homero del Infierno, para preguntarle de qué Patria era?

Pli-

Plinio, que refiere como tal esta mentira de Apion, y hace de ella la irrision debida, pudo executar lo mismo con la adivinacion de los años de vida, por la inspeccion de las pinturas de Apeles.

27 Ponto Heutero refiere lo del Physionomista Turco, sin afirmarlo, pues solo dice, que algunos lo escribieron: *Sunt qui scripsere.* Y aunque lo afirmase, ¿qué fé mereceria una noticia tan extravagante, que para su comprobacion aun serian pocos cien testigos de vista? Doy, que por el semblante pueda conocerse, que un hombre es feróz, osado, inquieto, ambicioso, como lo era el Duque Juan. Esto no bastaba para pronosticar los grandes males, que habia de causar á una parte de la Christiandad. Estos se ocasionaron de la muerte del Duque de Orleans, executada por el Duque de Borgoña; y el motivo de ella fue zelo por el público, ó verdadero, ó aparente, contra la mala administracion del Reyno, cuyo gobierno tenia en sus manos el Duque de Orleans, como se lee en algunos Autores; ó venganza de una injuria personal gravisima, como refieren otros. ¿Pudo, por ventura, el Physionomista Turco leer en el semblante del Duque Juan, ni que el Duque de Orleans habia de gobernar tyranicamente el Reyno de Francia, ni que habia de manchar, ú de palabra, ú de obra, ó con la solicitacion, ó con el efecto, ó con la jactancia de haber conseguido lo que no consiguió (que toda esta variedad hay en la narracion) el honor del thalamo del Duque de Borgoña?

28 Esta misma reflexion sobra para desvanecer la relacion de Paulo Jovio. ¡Qué insensatéz! Creer, que el infeliz Guidón descubria en sus facciones la traycion, que habia de cometer con él un amigo suyo. ¿No es demasiadamente harto para la Physionomía, el permitirle, que el hombre trayga estampadas en el rostro sus proprias maldades; sino que ha de estender la pretension á la ridícula quimera de que tambien se lean en él las maldades agenas? Yá en otra parte hemos insinuado la poca fé, que merece Paulo Jovio, tratando de las maravillosas predicciones

ciones, que este Autor atribuye á Bartholomé Cocles por medio de la Chiromancia.

29 Lo de que el Nacianceno conociese el perverso ánimo de Juliano por la precisa inspeccion de los lineamentos del cuerpo, es falso. La verdad es, que le trató muy despacio en Athenas, donde concurrieron los dos á estudiar, y el trato se le dió á conocer en palabras, acciones, y movimientos, que es todo lo que se puede colegir de lo que el mismo Santo Doctor dice sobre este punto en la Oracion segunda contra Juliano.

30 El exemplo de San Carlos Borromeo nada favorece á los Physionomistas; pues estos no pretenden, que un cuerpo bien dispuesto, y un rostro hermoso, sean indices del complexo de virtudes intelectuales, y morales, en que consiste la hermosura del alma; antes para muchas de aquellas proponen tales señales, que no dexará de ser muy feo el hombre en quien concurran. Pongo por exemplo; segun Aristoteles, naríz redonda, y obtusa, ojos pequeños, y concavos, son señales de magnanimidad; cabellos levantados arriba, de mansedumbre; ojos lacrimosos, de misericordia. Segun el Padre Niqueto, cuerpo pequeño, ojos pequeños, y color macilento, son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esqualido, de animo fuerte; grandes orejas, de buena memoria. A esta cuenta será ingenioso, magnánimo, misericordioso, manso, fuerte, de buena memoria, y cogitativa, el que fuere corcovado, legañoso, macilento, esqualido, tuviere grandes orejas, los cabellos revueltos arriba, ojos pequeños, y cóncavos, la naríz redonda, y obtusa. Cierto, que un hombre tal será extremamente hermoso.

31 Puede ser que aquel grande Arzobispo amase la compañia de gente hermosa, por tener siempre delante de los ojos en la belleza de las criaturas un excitativo, para elevar la mente á la hermosura del Criador. Mas si el motivo era el que se señala en el argumento, persuadome á que el Santo no atenderia tanto aquella parte de la hermo-

su-

sura, que consiste en la justa medida, y proporcion de facciones, y miembros, sino la otra que resulta al rostro de las buenas disposiciones del alma, y que como efecto de la hermosura del espiritu la representa. Lo que explicarémos adelante (*a*).

§. XI.

(*a*) Algunos grandes hombres han sido de sentir, que la hermosura del cuerpo es fiadora de la hermosura del animo; como al contrario, un cuerpo disforme infiere una alma mal acondicionada. Asi San Ambrosio: *Species corporis simulachrum est mentis, figuraque probitatis*: San Agustin: *Incompositio corporis inæqualitatem indicat mentis.* Mas á la verdad, la expresion *incompositio corporis*, mas significa desorden, y falta de gravedad, ó de modestia en los movimientos, que fealdad. El Abad Panormitano: *Rarenter in corpore deformi nobilis, formositque animus residet.* El Medico Rasis: *Cujus facies deformis, vix potest habere bonos mores.* Del mismo dictamen son Tiraquelo, y otros Jurisconsultos, entre los quales el célebre Jacobo Menochio llegó al extremo de pronunciar ser imposible, que hombre totalmente feo sea bueno: *Fieri non potest, ut qui omnino difformis est, bonus sit.*

2 Lo que suelen decir los vulgares de los que padecen alguna particular deformidad, que están señalados de la Naturaleza, ó de la mano de Dios, para que los demás hombres se precaucionen de ellos, no es máxima tan privativa del Vulgo, que no la hayan proferido sugetos nada vulgares. Dicen que Aristoteles freqüentemente repetia, que se debia huír de los que la Naturaleza habia señalado: *Cavendo quos natura notavit.* Geroymo Adamo Bauczeno exprimió lo mismo en estos versos:

Sunt sua signa probis: nam consentire videntur
Et mens, & corpus: sunt quæque signa malis.
Illos diligito; sed quos natura notavit
Hos fuge: gens fœnum cornibus illa gerit.

Y de la Anthologia Griega se traduxo el siguiente Epigrama:

Clauda tibi mens est, ut pes: natura notasque
exterior certas interioris habet.

Vulgarisimo es el de Marcial:

Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine luscus,
Rem magnam præstas, Zoile, si bonus es.

3 ¿Pero habrá algo de verdad en esto? Respondo, que sí. Mas es menester proceder con distincion. Si se habla de aquella parcial hermosura, ó fealdad, que proviene de la buena, ó mala temperatura del animo, en la forma que explicamos en el Discurso sobre el *Nuevo Arte Pphysiognomico*, la hermosura, ó fealdad del cuerpo, como

§. XI.

32 AUnque lo que hen os dicho hasta aqui nos persuade bastantemente que es vano, y sin fundamento quanto está escrito de Physonomía, no tenemos nuestras razones por tan concluyentes, que no pueda apelar-

---

mo efecto suyo, infiere la hermosura, ó fealdad del alma. Asi un rostro sereno, gesto amable, ojos apacibles, arguyen un genio dulce, y tranquilo, sin que esta señal se contrarreste poco, ni mucho por la fealdad de las facciones; y realmente esta especie de hermosura es la que mas atrahe, y prenda. Por ella, segun dice Plutarco, fue Agesilao, Rey de Esparta, aunque de cuerpo pequeño, y nada bien figurado, mas amable que los mas hermosos, no solo en la juventud, mas aun en la vejéz. *Dicitur pusillus fuisse, & specie asperanda. Cæterum hilaritas ejus, & alacritas omnibus horis, urbanitasque, aliena ab omni, vel vocis, vel vultûs morositate, & acerbitate, amabiliorem eum ad senectutem usque præbuit omnibus formosis.* Al contrario, un gesto áspero, un modo de mirar torvo, unos movimientos desabridos, aunque por otra parte las facciones sean muy regulares, constituyen una especie de fealdad, que no pronostica favorablemente en orden al interior. Pero es menester irse con mucho tiento en la ilacion; porque hay quienes á la primera inspeccion representan muy diferentemente de lo que significan, tratandolos algo.

4 Si se habla de la hermosura, y fealdad, que consisten en la proporcion, ó desproporcion de las facciones, color del rostro, &c. digo, que esta no tiene conexion alguna natural con las calidades del animo. Es mas claro que la luz del medio dia, asi por razon, como por experiencia, que nariz torcida, ó recta, orejas grandes, ó pequeñas, labios rubicundos, ó pálidos, y asi todo lo demás, nada infieren en orden á aquel temperamento, ó disposicion interna, de que penden las buenas, y malas inclinaciones.

5 Pero por accidente puede influir algo, y en efecto influye en algunos, la deformidad del cuerpo en la del animo. Hay algunos hombres, que son malos, porque son disformes, siendo en ellos la deformidad causa remota ocasional de la malicia. Es importantisima la advertencia, que voy á hacer sobre el asumpto. Los que tienen alguna especial deformidad, si no son dotados de una, y otra ventajosa prenda, que los haga espectables, son objeto de la irrision de los demás hombres. Esta experiencia los introduce un genero de desafecto, y ojeriza ácia ellos, porque es naturalisimo, que un hombre no mire con buenos ojos á quien le insulta, y escarnece sobre sus faltas: con que al fin muchos de estos, que sueltan la rienda á aque-

larse de ellas á la observacion experimental. Y como yo no la he hecho, ni puedo hacer por mí mismo, pues mis ocupaciones no me permiten gastar el tiempo en eso, me ha parecido poner aqui dividida en distintas Tablas toda la doctrina Physionomica del Jesuita Honorato Niqueto, que, co-

---

aquella pasion de desafecto, se hacen dolosos, y malevolos ácia los demás hombres, de que resulta cometer con ellos varias acciones injustas, y ruines. Tal vez no solo á los que los mofan, á todos extienden su mal animo, por hacer concepto de que todos los miran con desprecio.

6 Esta consideracion debe retrahernos de hacer irrision de nadie con el motivo de su fealdad. La justicia, y la caridad nos lo prohiben; y sobre pecar contra estas dos virtudes en aquella irrision, nos hacemos tambien cómplices de la mala disposicion de animo que ocasionamos en el sugeto: él tiene justo motivo para quejarse de nosotros; y asi á nuestra insolencia debemos imputar qualquiera despique, que intente su enojo. Escribieron algunos (aunque Plinio lo impugna) que habiendo hecho Bubalo, y Antherro, famosos Escultores, una efigie del Poeta Hipponax, que era feisimo, por hacer burla de él, y porque todos la hiciesen, el Poeta se vengó, componiendo contra ellos una sátyra tan sangrienta, que despechados se ahorcaron. No fue tan culpable el Poeta en valerse de su Arte para la venganza, como los Estatuarios en usar de la suya para la injuria. Merecieron estos el despique, porque aquel no habia merecido la ofensa.

7 Cerca de nuestros tiempos tenemos un notable exemplar de las violentas iras, que excita en los sugetos feos la irrision de su fealdad. Uno de los mas ardientes, y eficaces motores de la famosa conspiracion contra el Cardenal de Richelieu, en que intervinieron el Duque de Bullon, Henrique, Marqués de Cinqmars, gran Caballero de Luis XIII, y Francisco Augusto Tuano, Consejero de Estado, fue un Caballero Francés, llamado Fontralles, hombre de gran sagacidad, y osadía. Este, no solo produxo la ultima disposicion á la empresa, agitando el espiritu fogoso de Cinqmars; mas se cargó de la parte mas dificil, y ariesgada de ella, que fue venir á la Corte de Madrid, á negociar con el Conde-Duque de Olivares, Primer Ministro á la sazon de esta Monarquía, asistencia de Tropas Españolas para el empeño; como en efecto concluyó con aquel Ministro el Tratado, que deseaba, y lo llevó firmado á Francia; bien que, siendo á tiempo descubierto el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció; y el Tuano, y Cinqmars perdieron las vi-

como arriba dixe, tiene la reputacion de haber escrito en esta materia con mas acierto que otros, por si algunos Lectores, que están ociosos, quisieren aplicar algunos ratos á la diversion honesta de examinar con su observacion, si efectivamente hay alguna correspondencia de los pretendidos signos á los significados.

Ta-

vidas en el cadahalso, salvandose con la fuga el astuto Fontralles. ¿Pero qué movió á este hombre á fomentar la conspiracion, y tomar á su cuenta los pasos mas arriesgados de ella? Aqui entra lo que hace á nuestro proposito. Era Fontralles, sobre corcobado, de muy feas facciones. Complaciase el Cardenal muy de ordinario en burlarse de él, diciendole varias chanzonetas sobre este asumpto. Este fue todo el motivo, que hubo de parte de Fontralles, para arriesgar vida, y honra, solicitando la venganza.

8 Los feos, que son agudos, y promptos en decir, tienen en este talento un gran socorro para desquitarse de los que los zahieren sobre su mala figura. Un donaire picante los venga bastantemente, para quedar sin mucho sentimiento de la burla. Habiendo ido Gellias, Agrigentino, hombre muy feo, pero de excelentes dotes de animo, con el asumpto de cierta negociacion de parte de su Ciudad á la de Centoripo, congregados los de este Pueblo para recibirle, al vér su torpe aspecto se soltaron todos en descompuestas carcaxadas. Mas él, muy sobre sí: Centoripinos, les dixo, no teneis que estrañar mi fealdad, porque es costumbre en Agrigento, quando se hace legacía á alguna grande, y noble Ciudad, elegir para ella algun Varon de gallarda presencia; mas quando se trata de despachar Legado á un Pueblo ruín, y despreciable, se echa mano de uno de los Ciudadanos mas feos. Hermoso despique. Es verdad que este recurso no sirve, ó sería muy arriesgado, quando el insultado es subdito del que insulta, ó de clase muy inferior á la de este.

9 Verdaderamente juzgo inhumanidad, y barbarie hacer de la fealdad asumpto para el oprobrio; porque es hacer padecer al hombre por lo que en él es inculpable. Y aun, si se nota, que se le hiere, no por lo que él hizo, sino por lo que Dios hizo en él, se hallará, que en alguna manera se toma por blanco de la irrision la Deidad.

10 Por lo que hemos dicho de la conexion, ó inconexion de la deformidad del cuerpo con la del alma, se puede hacer Crisis de la estimacion, que tiene entre los Jurisconsultos esta seña, quando se trata de averiguar el autor de algun delito.

Tabla primera, en que se ponen los significantes del temperamento.

Temperamento.	Sanguineo, ó aereo.	Colerico, ó igneo.	Flematico, ó aqueo.	Melancolico, ó terreo.
Habitud del cuerpo externo.	Cutis bellosa, mucha carne, y blanda. Agilidad. Incremento velóz. Freqüentes sudores.	Dureza, agilidad, flaqueza, cutis negra, cabellos crespos, y retorcidos, cabeza delgada, ojos pequeños, paso acelerado, lengua aspera, poca saliva.	Mucha carne, crasicie, mucha saliva, poca sed, mucha mucosidad, canicie temprana, venas, y arterias angostas, coccion tarda.	Cuerpo tenue, lampiño, cutis seca, y áspera, huesos duros.
Cara.	Rosada, roja, amena, hermosa.	Algo negra, algo parda, cetrina.	Blanca, mugeril, gorda, carnosa.	Parda, obscura, negra, plumbea, abatida.
Voz.	Firme, dúlce, agraciada.	Velóz, precipitada.	Sutil, aguda,	Humilde, caída, tímida.
Pulso.	Fuerte, grande, lleno.	Vehemente, freqüente, duro.	Tardo, raro, blando.	Tardo, pequeño, algo duro.
Sueño.	Mucho, y suave.	Poco, y con muchas interrupciones.	Suave, mucho, facil.	Turbulento.
Sueños.	Gustosos, de bayles, caminatas á caballo, vuelos.	Turbulentos, de guerra, y furor.	De aguas, y cosas humedas.	Tristes, de muertos.
Qualidades primeras.	Calor, humedad.	Calor, sequedad.	Frialdad, humedad.	Frialdad, sequedad.

Vir-

Virtudes.	Mansedumbre, gratitud, afabilidad, urbanidad.	Prontitud en obrar, fortaleza, constancia, vigilancia.	Mansedumbre, entendimiento quieto, paz en la conversacion.	Fidelidad, estabilidad, prudencia; pero mayor en la juventud, que en la vejéz.
Vicios.	Loquacidad, ligereza, infidelidad, mendacidad, inclinacion al amor, inconstancia.	Iras, pendencias, odios, ambicion, jactancia, importunidad, inurbanidad, embidia.	Pereza, mucho sueño, luxuria, inurbanidad.	Taciturnidad, avaricia, pertinacia, genio suspicáz.
Ingenio.	Volatil, inconstante, inepto para los estudios.	Acre, sagáz, velóz.	Obtuso, tardo.	Profundo, constante, maduro.
Salud.	Inconstante.	Excelente.	Poca.	Ninguna.
Vida.	Muy larga.	Bastantemente larga.	Breve.	Brevisima.

Adviertese, que en la Tabla de arriba pueden tomarse reciprocamente como significantes, y significados, asi los temperamentos, como las condiciones, que ponemos por significantes de ellos.

En la Tabla siguiente están los significados á la izquierda de los significantes.

Tabla segunda, donde se pone lo que significan en particular el cuerpo, y cada parte suya.

Cuerpo.	*Significa.*
Grande.	Tardo, y floxo, si fuere humedo, y frio. Bueno, y de larga vida, si fuere cálido, y seco.
Muy largo, y craso.	Cálido, y humedo.
Pequeño.	Ingenio agudo, y prudente, fuerte, atrevido.
Con sequedad.	Malo por la precipitacion, y confusion.
Con humedad.	Buena temperie.
Que crece presto.	Cálido, y humedo.
Las partes inferiores mayores que las superiores.	Soñoliento, loquáz, y de corta memoria.
Las partes superiores mayores que las inferiores.	Proprio del sexo viril, temperamento cálido.
De mediana estatura.	Excelente constitucion.
Cabeza.	*Significa.*
Grande con proporcion, y mailenta.	Excelente entendimiento, pero no sutíl. Gran juicio, larga vida.
Grande desproporcionada, y corpulenta.	Soñoliento, ingenio obtuso, floxo, tímido.
Pequeña sin proporcion á las demás partes del cuerpo.	Celebro cálido, y seco, genio indocil, floxo, precipitado; pero prudente, y sagáz. Memoria débil. Complexion morbosa.

Pequeña con proporcion.	Mala, pero no tanto como la grande sin proporcion.
Esferica.	Ingenio confuso.
Inclinada.	Tímido, vergonzoso.
Concava por la parte anterior, y posterior.	Muy mala.
Con eminencias.	Excelente.
Comprimida en las sienes.	Juicio débil.
Cabello.	*Significa.*
Blanco.	Frio, y humedo.
Negro.	Cálido.
Rubio.	Iracundo, fuerte, agudo, audáz.
Plano, recto, y sencillo.	Canicie temprana, calva muy tarde.
Crespo.	Calva temprana, canicie tarda.
Largo.	Agil.
Corto.	Perezoso.
Blando.	Tímido, pusilanime.
Duro.	Fuerte, animoso.
Mucho.	Luxurioso.
Mediano, entre duro, y blando.	Ingenioso.
Cara.	*Significa.*
Grande, y larga.	Humedo, floxo, perezoso.
Pequeña.	Astuto, pendenciero, presuntuoso.
Macilenta.	Ingenioso, agil, diligente.
Crasa.	Perezoso, tímido.

Blanca.	Pituitoso, afeminado, libidinoso.
Pálida.	Pituitoso, tímido, triste.
Algo negra, con rubor.	Turbulento, ingenioso.
Blanca, y rubicunda.	Bello temperamento, sanguineo, ingenioso.
Rubicunda con adustion.	Genio pendenciero.
Purpurea.	Vergonzoso.
Amarilla, ó roxa.	Colerico, magnanimo, audáz, astuto, inconstante.
Maculosa.	Astuto.
Flammea.	Maniaco.
Frente.	*Significa.*
Pequeña, estrecha.	Necio, flematico.
Larga, ó ancha.	Ingenioso, buena imaginativa.
Grande.	Perezoso.
Mediana, pero mas pequeña, que grande.	Agudo, ingenioso.
Redonda.	Estupido.
Carnosa, y grande.	Estupido.
Quadrada.	Magnanimo, ingenioso.
Arrugada.	Cogitabundo, melancolico.
Despejada.	Alegre.
Caída al sobrecejo.	Audáz, magnanimo.
Lisa, y resplandeciente.	Ingenioso.
Tranquila, y serena.	Adulador.
Prominente.	Apto para las Artes.
Estendida.	Colerico.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO DE CHILE

Sienes, Cejas, Pestañas, Niñas de los ojos.	*Significa.*
Sienes hinchadas, y redondas.	Corto, y confuso ingenio.
Medianamente concavas.	Bella señal, hermoso ingenio.
Muy concavas.	Pertináz, iracundo.
Vellosas.	Luxurioso.
Con venas turgentes.	Muy iracundo.
Cejas pequeñas.	Pusilanime.
Caídas.	Triste.
Juntas, y densas.	Cólerico, atrevido.
Divulsas, y estendidas á las sienes.	Necio, fatuo.
Arqueadas.	Magnanimo.
Rectas.	Tímido.
Los parpados entumecidos.	Soñoliento.
Sanguineos, y crasos.	Inverecundo, ingenio tardo.
Niñas pequeñas.	Vista aguda, ingenioso.
Desiguales.	Mala señal.
Ojos.	*Significa.*
Grandes.	Perezoso.
Pequeños.	Astuto, ingenioso, tímido.
Brillantes, bien proporcionados.	Excelente señal.
Lacrimosos.	Tímido, melancólico.
Volubles.	Ingenioso, audáz, magnanimo, ladron.
Que menean freqüentemente los parpados.	Tímido.
Que miran con gracia.	Afeminado, luxurioso.

Fixos.	Cogitabundo.
Prominentes.	Estupido.
Algo deprimidos.	Magnanimo.
Muy deprimidos.	Manso, humilde.
Rubicundos.	Airado, furioso.
Lucidos, igneos.	Luxurioso.
Saltados.	Celebro débil, corta vista.
Concavos, retrahidos, y pequeños.	Excelente vista.
Brillantes, secos.	Ingenioso.
Blancos.	Complexion fria.
Leonados.	Ingenioso, audáz.
Amarillos.	Ingenioso, cólerico.
Azules.	Animoso, buena vista.
Narices, y Labios.	*Significa.*
Narices muy abiertas.	Iracundo, pero facilmente placable.
Largas, y agudas.	Iracundo, contencioso.
Redondas, y obtusas.	Iracundo, magnanimo.
Pequeñas.	Olfato torpe, genio servil, inconstante.
Muy rubicundas.	Higado encendido.
Corvas.	Magnanimo, ú desvergonzado.
Romas.	Intemperante, luxurioso.
Densas en la parte superior.	Estupido.
Concavas arriba en el cartilago.	Lascivo.
Labios rubicundos.	Sangre pura.
No rubicundos.	Sangre impura.

Abiertos.	Cogitabundo.
Crasos.	Floxo, perezoso.
El inferior pendiente.	Floxo, inhabil.
El superior prominente.	Iracundo, contumelioso, maldiciente.
Boca, Dientes, Lengua, Barba.	*Significa.*
Boca grande.	Intemperante, y audáz.
Pequeña.	Tímido, que come poco.
Muy abierta.	Estupido.
Dientes raros, menos de 32.	Vida breve.
Muchos, fuertes, y sólidos.	Robustéz, vida larga.
Fuertes, agudos, largos.	Guloso, fuerte, audáz, de grande ira.
Vacilantes.	Cabeza enferma.
Lengua sutíl, puntiaguda.	Sagáz, ingenioso.
Gruesa.	Ingenio rudo.
Larga, ancha, rubicunda.	Buenos humores.
Blanca.	Humores corrompidos.
Barba aguda, sutíl.	Audáz, iracundo, ingenioso.
Bipartida.	Buen temperamento.
Algo quadrada.	Buena en los hombres.
Algo redonda.	Buena en las mugeres.
Voz, y barba tomada por la pilosidad de ella.	*Significa.*
Voz grave, intensa.	Fuerte, magnanimo.
Aguda, y remisa.	Pusilanime.
En el principio grave, en el fin aguda.	Genio plañidero, calamitoso.
Aguda, blanda, afectada.	Afeminado.

Blanda, y débil.	Vellosa.
Aguda, y valiente.	Corva.
Barba bien poblada.	Manso.
Que nace temprano.	Comedor.
Rara.	Humor craso, fuerte, audáz, libidinoso.
Que nace tarde.	Muy cálido, y humedo.
Cuello, Cerviz, Hombros, Claviculas.	Mucho frio, ó mucho calor.
Cuello carnoso, craso, lleno.	Lo mismo.
Tenue, y largo.	*Significa.*
Breve.	Animoso, iracundo.
Lleno, redondo.	Tímido.
Cerviz vellosa.	Voráz.
Breve, angosta.	Lo mismo.
Muy larga, y crasa.	Liberal.
Cortica.	Expuesto á apoplexía.
Larga, y muy delgada.	Magnanimo.
Hombros anchos, grandes, distantes.	Genio insidiador.
Laxos.	Tímido.
Desiguales.	Fuerte.
Bien sueltos.	Flaco, tímido, débil.
Claviculas agiles.	Pthisico.
Dificultosamente movibles.	Robusto, fuerte.
Espalda, Pecho, Brazos.	Sentidos agudos.
Espalda grande, ancha.	Insensato, ingenio obtuso.
Pequeña.	*Significa.*

Espalda grande, ancha.	Robustisimo.
Pequeña.	Débil.
Vellosa.	Melancólico.
Corva.	Astuto fraudulento.
Constituída en mediocridad.	Buena.
Pecho ancho, y velloso.	Muy cálido.
Gracil.	Pusilanime.
Carnoso.	Rudo, tímido.
Rubicundo.	Ira, mala condicion.
Brazos de mucho hueso.	Robusto.
Muy largos.	Cálido, robusto.
Carnosos.	Floxo.
Vellosos.	Lascivo.
Manos.	*Significa.*
Carnosas.	Humor copioso.
Duras.	Entendimiento, y sentidos obtusos.
Blandas.	Vivacidad, agudeza.
Sutiles, largas.	Tímido.
Grandes, bien articuladas, nerviosas.	Robusto, valiente, de larga vida.
Pequeñas, flacas.	Tímido, débil.
Crasas, breves, con pequeños dedos.	Ingenio torpe.
Vellosas.	Agreste, luxurioso.
Calientes.	Intemperie cálida.
Aplanadas, casi sin lineas.	Cuerpo débil.
Las lineas de las manos largas, y profundas.	Buen temperamento, larga vida.

Breves.	Vida corta.
Rubicundas.	Ardor de higado, abundancia de sangre, audáz, robusto.
Delgadas interrumpidas.	Debilidad.
Costillas, *Lomos*, *Vientre*, *Piernas*, *Pies*.	*Significa.*
Costillas grandes, descubiertas.	Fuerte.
Pequeñas.	Loquáz.
Lomos compactos, y firmes.	Fuerte, inclinado á la caza.
Trémulos.	Muy luxurioso.
Vientre ancho, pero no prominente.	Fuerte, robusto.
Gordo.	Fuerte, y libidinoso.
Velloso.	Parlotero, y libidinoso.
Piernas delgadas, y nerviosas.	Libidinoso.
Pequeñas.	Tímido.
Con las pantorrillas contrahidas ácia abaxo.	Fuerte.
Contrahidas arriba, y preñadas.	Pusilanimidad.
Pies agiles.	Ingenioso, vivo.
Pequeños.	Floxo.
Llanos por abaxo.	Sagáz.
Grandes.	Muy cálido.

En la Tabla siguiente se ponen los significantes á la izquierda de los significados.

Tabla tercera, en que se propone separada la coleccion de signos de cada significado particular.

Cuerpo fuerte, y robusto.	Pelos duros. Huesos, y costillas grandes. Los extremos del cuerpo grandes, duros, y robustos. Cuello breve, y carnoso. Cerviz erguida, y dura. La parte posterior de la cabeza grande, y elevada. Frente dura, breve, aguda, con cabellos gruesos. Pies grandes, mas gruesos que largos. Voz dura, desigual, complexion cólerica.
Cuerpo débil.	Cabeza pequeña sin proporcion. Pequeña espalda. Carne muy blanda. Complexion melancolica.
Vida larga.	Dientes sólidos, y muchos. Temperie sanguinea. Estatura mediana. Las lineas de las manos largas, profundas, rubicundas. Gran cuerpo. Hombros encorvados. Pecho ancho. Carne sólida. Color brillante. Incremento tardo. Orejas anchas. Grandes parpados. La inferior parte del ombligo igual á la superior.
Vida corta.	Lengua crasa. Los dientes molares antes de la pubertad. Dientes raros, débiles, y mal ordenados. Las lineas de las manos confusas, ó mal distintas. Incremento pronto, y poco. La parte inferior del ombligo mayor que la superior. Temperie melancolica.
Buen ingenio.	Carne blanda. Cutis sutil. Estatura mediana. Ojos azules, ó rojos. Color blanco. Cabellos planos, y medianamente duros. Manos largas. Dedos largos. Aspecto afable. Cejas juntas. Poca risa. Frente despejada. Las sienes algo concavas. La cabeza que tenga figura de mazo.
Ingenio malo, y obtuso.	Cuello, brazos, costillas, y lomos muy carnosos. Cabeza redonda. La parte posterior de la cabeza con-

	concava. Frente grande, carnosa. Ojos pálidos. La accion de mirar torpe. Artejos pequeños. Narices obstruídas. Orejas levantadas. Mucha risa. Pequeñas manos. La cabeza, ó muy grande, ó muy pequeña, sin proporcion. Labios crasos. Dedos cortos. Piernas carnosas.
Animo fuerte.	Barba aguda. Boca grande. Voz canóra, grave, lenta, y siempre igual. Figura, ó postura recta. Ojos grandes, medianamente abiertos, inmobles. El cabello levantado sobre la frente. La cabeza medianamente comprimida. Frente quadrada, eminente. Extremos del cuerpo robustos, y grandes. Cerviz firme, y no muy carnosa. Pecho ancho, corpulento. Color esqualido.
Animo audáz.	Boca prominente, ó salida afuera. Semblante horrido. Frente aspera. Cejas arqueadas. Naríz larga. Dientes largos. Cuello breve. Brazos largos. Pecho ancho. Hombros elevados. Aspecto torbo.
Animo prudente.	Cabeza comprimida á los lados. Frente larga, quadrada, en el medio algo concava. Voz blanda. Pecho ancho. Pelos delgados. Ojos grandes, azules, ó leonados, ó negros. Orejas algo grandes. Naríz aguileña.
Buena memoria.	Las partes superiores menores que las inferiores bien formadas, no gordas, sino vestidas de carne. Carne tenue, y blanda. El colodrillo descubierto. Naríz corva. Dientes no raros. Orejas grandes, con copia de cartilago.
Mala memoria.	Las partes superiores mayores que las inferiores, y carnosas. Carne muy seca. Calvicie. Adviertese, que Aristoteles propone inversa la señal primera de buena, y mala memoria, pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores, significan buena memoria.
Buena imaginativa, y cogitativa.	Frente prominente, larga, y ancha, y modo de morir fixo, y atento. Respiracion no muy freqüente. Cuello inclinado.

Buc-

Buena vista.	Pestañas negras, densas, rectas, parpados grandes, y gruesos, niñas pequeñas, ojos concavos, y retraídos adentro.
Corta vista.	Cejas torcidas, parpados tenues, y breves, niñas grandes, ojos saltados, mucho sueño.
Buen oído.	Las ternillas de las orejas grandes, bien acanaladas, y vellosas.
Buen olfato.	Naríz larga, que se acerca á la boca, no muy humed, ni muy seca.
Buen gusto.	La pelicula de la lengua esponjosa, ó bien porosa, blanda, regada siempre de saliva. Temperamento de la lengua cálido, y humedo.
Buen tacto.	Cutis, y carne blanda, nervios vigorosos. El temperamento de estas partes moderadamente caliente, y mas seco que el de las demás partes.
Ira.	Estatura erguida. Color brillante. Voz grave. Narices bien abiertas. Sienes humedas con venas patentes. Cuello craso. Ser ambidextro. Paso acelerado. Ojos sanguineos. Dientes largos, desiguales, desordenados. Complexion colérica.
Miedo.	El colodrillo concavo. Color pálido. Ojos débiles, que pestañean freqüentemente. Pelos blandos. Cuello largo, flaco. Pecho lampiño, carnoso. Voz aguda, tremula. Boca pequeña redonda. Labios iguales. Manos largas sutiles. Pies pequeños, poco articulados.
Tristeza.	Cara arrugada, ojos caídos. Cejas juntas. Paso tardo. Accion de mirar fixa. Respiracion no muy freqüente.
Amor.	Cara blanca, flaca. Mucho pelo. Sienes vellosas. Frente estendida. Mirar gracioso. Ojos brillantes, vizcos. Naríz ancha. Espalda angosta. Brazos, y manos vellosas. Piernas delgadas, y nerviosas.
Alegria.	Frente serena, tranquila, abierta. Cara rosada, amena. Voz parlera, hermosa, dulce. Cuerpo agil. Carne blanda.

Embidia.	Frente arrugada, triste. Mirar torcido, caído. Cara triste, pálida. Cutis seca, aspera. Huesos duros.
Audacia.	Cuerpo pequeño. Cabello rojo, y duro. Cara rubia, ó frente rubia quadrada. Cejas torvas, juntas, arqueadas. Ojos volubles, leonados, ó azules. Grande boca. Barba sutíl, aguda, bien poblada. Las lineas de las manos rubicundas.
Mansedumbre.	Carne blanda, y humeda. Ojos muchas veces cerrados. Movimiento tardo. Voz tarda en hablar. Cabellos blandos, planos, y rojos.
Verguenza.	Ojos humedos, no muy abiertos, medianos. Baxar freqüentemente los parpados. Mexillas encendidas. Movimientos moderados. Habla tarda, y sumisa. Cuerpo inclinado. Orejas encendidas, purpureas.
Templanza.	Aliento templado. La boca, ni estendida, ni plana. Sienes lampiñas. Ojos medianos, roxos, ó azules. Vientre breve, ó apretado.
Fortaleza.	Cabello rubio, duro. Cuerpo pequeño. Ojos brillantes, poco deprimidos. Voz grave, é intensa. Barba poblada. Hombros grandes, anchos. Grande, y ancha espalda.
Sobervia.	Cejas arqueadas. Boca grande, y prominente. Parpados muy abiertos. Pecho ancho. Paso tardo. Cuello erguido. Hombros vibrados. Ojos saltados, ó que saltan.
Luxuria.	Color rubio, ó que tira á pálido. Sienes vellosas. Calva. Ojos pingües. Cuello grueso. Cara grande. Naríz grande. Vientre pingüe. Los pelos de los parpados que caen. Manos vellosas.
Loquacidad.	Barba larga. Dedos largos. Lengua aguda. Ojos que tiran á rubios. El labio superior prominente. Vientre velloso. Naríz aguda en la extremidad.
Pertinacia.	Frente alta, cuello firme, breve, inmobil, craso. Habla velóz. Risa inmoderada. Ojos sanguineos. Manos breves, carnosas. Dedos cortos.

Im-

Impudencia, ó desverguenza.	Ojos abiertos, igneos, rubios. Mirar agudo. Frente circular. Cara redonda, roxa. Pecho giboso. Risa alta. Naríz crasa.

Aunque las Tablas propuestas se han insertado aqui por un motivo de equidad, que es dexar al Lector con la facultad de apelar de mis razones á los experimentos, quedo con grande esperanza, de que un sério, y atento examen de dichas Tablas, confirmará quanto llevo dicho arriba de la vanidad del Arte Physiognomico, y pondrá al Lector en estado de asentir á la definicion, que Mr. de la Chambre dió de la Metocoscopia, parte principalisima de la Physionomia. *La Metoposcopia* (decia aquel docto Faancés) *es un Arte de hacer juicios temerarios.*

NUE-

NUEVO ARTE PHYSIOGNOMICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 EL cultivo de las Letras tiene lo facil, y lo dificil con orden inverso, respecto del cultivo de los campos. Este desmonta malezas, para lograr en el mismo terreno vegetables utiles. Aquel arranca errores, para plantar verdades. La Agricultura hace lo primero con gran facilidad; y le cuesta gran fatiga, y prolixidad lo segundo. El estudio apenas á costa de inmensos afanes consigue lo primero; pero conseguido lo primero, se halla hecho lo segundo; pues arrancado un error, se vé en el mismo sitio plantada una verdad.

2 Hemos probado en el Discurso antecedente la vanidad del Arte Physiognomico; y si conseguimos desarraigar del Vulgo la engañosa impresion, que tiene en orden á él, con eso substituimos á ese comun error una verdad, que consiste en el desengaño, ó conocimiento del mismo error. Bastante es el valor de este fruto para compensarnos la fatiga.

3 Mas si despues de desterrar la *Physionomia* falsa, que hasta ahora estaba admitida, pudiesemos introducir otra *Physionomia* verdadera, en que ninguno ha pensado hasta ahora, nadie nos negaria la gloria del logro proporcionada á la arduidad de la empresa. Eso pretendo en este Discurso, que será lo mismo que descubrir una nueva luz en el Cielo, ó un País incognito en el Orbe Literario. Pero no se espere de mí por ahora mas que un diseño vasto, un mapa confuso de este nuevo País; porque la priesa con que camino

pa-

para dár quanto antes á luz este quinto Tomo, que con instancia me piden de todas partes, no me dexa mas tiempo que el preciso, para lustrar arrebatadamente sus cosas.

§. II.

4 ES el magisterio de la Naturaleza sapientisimo; pero en la explicacion algo confuso. Dicta infinitas verdades; mas para su inteligencia es menester que sean muy agudos los discipulos. Todos oyen sus voces; pero poquisimos las entienden: los mas, ni aun las atienden. Veese esto en la materia que tratamos. Apenas hay quien no experimente, que llegando á conversar con tal, y tal hombre, antes que sus obras puedan informarle de su interior, se halla preocupado á favor suyo, ó contra él, inclinado, ó al cariño, ó á la desestimacion. ¿Y qué reflexion hicieron los hombres sobre esto? Los mas ninguna; algunos pocos muy errada.

5 Estos segundos son los Physionomistas, los quales reparando, que no pocas veces aquel exterior, que á primera vista observamos en una persona, nos dexa impresa en la mente cierta imagen, ó hermosa, ú desapacible de su espiritu, la qual, aunque confusa, no dexa de tener algun influxo respecto del corazon, coligieron, que la conformacion externa de los miembros del cuerpo, era indice de las disposiciones del alma. Esta experiencia fue motivo práctico coadyuvante del fundamento theorico de la *Physionomia*, que expusimos en el Discurso antecedente; y los dos juntos persuadieron á muchos grandes hombres, como Hippocrates, Platon, Aristoteles, Galeno, Avicena, y otros, que siguieron á estos, que se podian establecer reglas conjeturales, para indagar por la figura, y color de los miembros todas las qualidades interiores.

6 La voz, que articúla la Naturaleza en la experiencia insinuada, guia ácia otro termino; pero los Physionomistas no acertaron á seguir su rumbo. Ese es el que ahora voy á descubrir.

§. III.

§. III.

7 ES cierto, que hay tal comercio entre el cuerpo, y el alma, que reciprocamente se comunican varias impresiones, segun están variamente afectos uno, y otro. Pero esta comunicacion es diversa en los dos extremos. Es activa del alma al cuerpo; mas no del cuerpo á la alma. Es el cuerpo, no solo instrumento, mas tambien sugeto, en quien obra el alma. Esta, ni es sugeto, ni instrumento del cuerpo. Asi, aunque herido el cuerpo, ó postrado con una enfermedad, se duele el alma, se contrista, y padece alguna decadencia en sus facultades, esta comunicacion no se hace por medio de algun influxo activo del cuerpo al alma; sí solo de la representacion objetiva del mal del cuerpo, el qual el alma no puede menos de sentir, como proprio, en fuerza de la union natural, que tiene con él. La decadencia de facultades depende en parte de la afliccion del espiritu, en parte de la mala disposicion de los organos.

8 He dicho, que aquel sentimiento nace de la representacion objetiva, no ignorando, que en esto voy contra la generalisima opinion, la qual le atribuye al consenso harmonico, ó sympathico, que hay entre el cuerpo, y el alma. Pero es gravisimo el fundamento, que me mueve á opinar con tanta singularidad. El que está padeciendo una aguda fiebre, tiene el espiritu congoxado, y afligido, participando el alma de los trabajos del cuerpo. Sucede, que á este tiempo le asalta un delirio, en que bien lejos de pensar en la enfermedad, y sus symptomas, imagina, que vé corridas de toros, que asiste á comedias, cazas, bayles, convites, &c. Yá le vemos contento, y regocijado en extremo. Pregunto: ¿No perseveran la misma fiebre, los mismos symptomas, que antes ocasionaban aquella afliccion del espiritu? No hay duda. ¿No subsiste el fundamento de la pretendida correspondencia sympatica de cuerpo, y alma, que es la union natural de materia, y forma? Tambien. La unica novedad, que hay, está en el celebro, donde por la preternatural disposicion del organo se borra la molesta ima-

gen de la fiebre, y de sus symptomas, y en su lugar se representa á la Imaginacion como existente un objeto dulce, y agradable, como es el de banquetes, comedias, toros, ú otro equivalente. Luego no es aquella conformidad sympathica, ó consenso harmonico, ó désele el nombre que se quisiere, la causa de que sienta el alma los trabajos del cuerpo; sí solo la representacion objetiva de ellos, junta á la eficaz, natural, inevitable persuasion, con que los mira como proprios. Dexo aparte, que eso de sympathías yá queda descaminado en el tercer Tomo, como contrabando de la Filosofia, y fraude de la Escuela.

9 La comunicacion del alma al cuerpo se exerce con verdadera, y rigurosa causalidad. Apenas hay en el alma algun afecto, á quien no corresponda en el cuerpo algun efecto. Los pasos del espíritu imprimen la huella en el semblante. En este está la sombra, cuyo movimiento señala el curso del Astro, que le rige. La vergüenza, llevando la sangre al rostro, le baña de una honesta confusion; la ira, precipitandola tumultuariamente, le viste de una turbacion feróz; el miedo, retirandola, le desnuda del nativo color; el placér le aviva moderadamente, serena los ojos, y dilata un poco toda la textura de la cara; el afecto de risa la varía considerablemente.

§. IV.

10 ESTas señales (digamoslo asi) de mayor bulto, que todo el mundo percibe, nos guian, y llevan como por la mano á explorar otras mas menudas, mas sutiles, que la comun observacion no ha notado hasta ahora. Asi como en el Cielo, demás de aquellos Astros, que tienen bastante magnitud para ser vistos de todos, sin que el arte esfuerce la virtud natural de los ojos, hay muchisimos mas, que por ser de muy inferior tamaño, solo se descubren á favor de la ingeniosa, ó feliz invencion del Telescopio: del mismo modo en nuestro cuerpo, fuera de aquellas señales de los afectos del ánimo, que aun al vulgo se ponen de manifiesto, hay otras muchas, que por su delicadeza solo se dexan descubrir á una perspicacia muy reflexiva.

Ha-

11 Hagamos patente á todos esta verdad con una observacion, cuya solidéz podrá experimentar qualquiera que sériamente se aplique á ello. Es cierto, que precisamente por la atenta inspeccion de algunos sugetos, aun quando ellos no se explican con alguna accion, que percibamos distintamente, hacemos juicio de que este es ingenioso, aquel rudo, este iracundo, aquel manso, &c. Este juicio se hace natural, y directamente, sin reflexion alguna, sobre si tiene tales, y tales facciones; de modo, que los mas, si les preguntan por qué hicieron ese concepto, no sabrán dár respuesta alguna. Notese ahora, que por mas que contemplemos un cadaver, nunca nos embia especie alguna, de si fue ingenioso, ó rudo, iracundo, ó manso, animoso, ó tímido, triste, ó melancolico el sugeto quando vivo. Como es cadaver en sí mismo, lo es tambien para nosotros: quiero decir, no produce en nuestra fantasía alguna idéa de las qualidades del espiritu, que antes le informó. Cuerpo es, y no mas: cuerpo, y no mas concebimos. Asi, por mas que le examinemos, quedamos en una perfecta indiferencia para asentir á los informes, que nos hicieren los que le conocieron.

12 ¿Qué se infiere de aqui? Dos verdades, en que consiste toda la suma del asunto, que tratamos: la una negativa, la otra positiva. La primera es, que los lineamentos del cuerpo, ú del rostro, no significan naturalmente las disposiciones del ánimo, pues aquellos quedan los mismos en el cadaver, sin que nos expresen estas. He dicho *naturalmente*, porque aqui hablamos de aquella representacion, que viene de la misma naturaleza; y asi nos informa, y persuade, aun sin hacer reflexion sobre alguna regla que nos dirija; á distincion de aquella significacion artificial, y arbitraria, que establecen los Physionomistas.

13 La segunda es, que esta representacion natural no puede consistir en otra cosa, que en varios, sutiles, y delicados movimientos, que de las varias disposiciones del alma resultan al cuerpo, especialmente al rostro, y sobre todo á los ojos. La razon es clara, porque todo lo que percibe la

vista en el cuerpo vivo, persevera en el cadaver, exceptuando el movimiento. La figura es perfectamente la misma, aun el color estable es el mismo; de modo, que en él se distinguen el rubio, el blanco, el moreno, el fusco, sin otra diferencia que aquella, que dá á la téz la agitacion, ó movimiento de la sangre.

§. V.

14 ESTos movimientos sutiles son los que varían de muchas maneras aquella conformacion superficial, y transitoria del semblante, que llamamos *gesto*: de modo, que en un mismo hombre, por la precisa variedad de aquella conformacion, yá se representa ayrado, yá tranquilo, yá triste, yá placentero, yá amoroso, yá desafectado, yá complaciente, yá enojado, yá adulador, yá severo, yá modesto, yá inverecundo, &c. Estos son los que hacen diversisimas pinturas del alma en los ojos, figurandola con diversos trages, segun son diferentes los afectos de que se viste. Estos los que en un cuerpo, al parecer inmobil, representan debilidad, ó fortaleza, segun que fibras, y nervios están vigorosamente tirantes, ó languidamente floxos.

15 Pero debo advertir, que no todos los movimientos, que representan las disposiciones del ánimo, son sutiles, ó delicados: pues los que son excitados por afectos muy impetuosos, son bien perceptibles, y en una especie de afectos mas que en otra, en unos sugetos mas que en otros. Pongo por exemplo: El afecto de risa, elevando las mexillas, y estendiendo los labios, dá mas movimiento al semblante, que otros afectos: Siendo fuerte, eleva mucho aquellas, y estiende mucho estos en algunos sugetos, tanto que al mismo tiempo que rien, se hacen irrisibles.

16 En los afectos, que no son impetuosos, es tan tenue el movimiento, y tan menuda la variacion de figura en el semblante, que aunque confusamente se percibe alguna distincion en él, es menester una atencion muy perspicáz, y reflexiva para conocer claramente en qué consiste esa distincion.

§. VI.

§. VI.

17 EN esto debió de poner sin duda especialisimo estudio, y con fruto felíz, aquel famoso Pintor, coetaneo de Apeles, Aristides Thebano, de quien dice Plinio, fue el primero que pintó el ánimo, y sus varios afectos, y perturbaciones: *Is omnium primus animum pinxit, & sensus omnes expressit, quos vocant Græci Ethe, item perturbationes.* De donde, para prueba de que esta perfeccion de Aristides consistia en representar aquella accidental configuracion, que producen en el semblante las varias disposiciones del ánimo, noto dos cosas. La primera, que este Pintor en el colorido no igualaba á Apeles. La segunda, que en el dibujo, quando mas, no le excedia. Lo primero consta de Plinio, el qual expresa, que Aristides era algo defectuoso en aquella parte de la pintura *paulo durior in coloribus*; y este defecto, ni Plinio, ni otro alguno se lo atribuyó á Apeles. Lo segundo, tiene por fiadores quantos Escritores antiguos hablaron de Apeles, los quales le conceden una suprema excelencia en el dibujo. La prueba, que dió de ella en el Palacio de Ptolomeo, Rey de Egypto, fue singularisima. No sé por qué no le queria bien aquel Principe, desde que le habia conocido en la comitiva de Alexandro; y habiendo despues dispuesto la desgracia de Apeles, que navegando á otra parte, una tempestad le arrojase á Alexandria, algunos emulos suyos induxeron á un criado de la familia Real, para que de parte del Rey le llamase á cenar con él, esperando, como era natural, que el Rey, ignorante del engaño, castigase la osadia de introducirse á su mesa. Llegó Apeles, irritóse Ptolomeo, disculpóse aquel diciendo, que de parte suya le habian convidado. Preguntó el Rey: Quién? Apeles, que no sabía el nombre del engañoso mensagero, y solo le habia visto de paso, pidió un carbon, y con él formó prontamente en la pared mas vecina un dibujo tan vivo del que le habia llamado, que todos al punto conocieron el original. No pueden llegar á mas, ni la viveza de la imaginacion, ni la energía del dibujo.

18 Supuesto, pues, que Apeles fue superior á Aristides en el colorido, y en el dibujo apenas igualado, es fixo, que en copiar con una perfecta semejanza los rostros, estaba la ventaja de parte de Apeles. ¿Cómo, pues, no logró éste aquel especial primor de Aristides de pintar los afectos, y pasiones del ánimo? Es facil entenderlo. Apeles pintaba solo la configuracion natural, ó los lineamentos estables del semblante. Aristides pintaba tambien aquella configuracion transitoria, que procede de pasiones, y afectos. La configuracion natural, que es mas esencial para los Pintores, es totalmente inutil para los Physionomistas, porque no representa el ánimo. La transitoria, que para los Pintores se puede considerar como accidental, respecto de los Physionomistas es esencial, pues solo por ella se pueden rastrear pasiones, y afectos.

§. VII.

19 ES insigne un lugar de Ciceron para confirmar todo lo que vamos diciendo: *A cada movimiento del ánimo* (dice) *corresponde su particular semblante, sonido, y gesto. Es el rostro imagen del ánimo, indices los ojos, porque esta es una parte del cuerpo, que puede tener tantas significaciones, y mutaciones, quantos son los movimientos del ánimo. Omnis motus animi suum quemdam á natura habet vultum, & sonum, & gestum: animi imago vultus est, indices oculi, nam hæc est una pars corporis, quæ quot animi motus sunt, tot significationes, & commutationes possit efficere.* (lib. 3. de Oratore. El pasage es tan claro á mi proposito, que estarian por demás toda explicacion, ó comento. A lo mismo alude lo de Seneca en el Hercules Oetæo:

Vultus loquitur quodcumque tegis.

20 Pero calle Ciceron, calle Seneca, callen todos los profanos, porque oygamos el Divino Oraculo de la Escritura: *Cor hominis immutat vultum illius, sive in bona, sive in mala* (Ecclesiastic. cap. 13.): *El corazon del hombre immuta su semblante.* Esto es, á cada afecto, ó pasion del ánimo

mo corresponde algun especial movimiento en el rostro; y á cada movimiento especial, especial gesto, ó configuracion.

21 Este texto del Eclesiastico nos puede servir de clave para explicar otros de la Escritura, que alegan á su favor los profesores de la vulgar Physionomía, qual es aquel de los Proverbios: *In facie prudentis lucet sapientia*: *En el semblante del sábio luce su sabiduría.* Y el otro del libro del Paralipomenon, donde hablando de aquel socorro de Soldados valentisimos, que de Gaddi, ó del Tribu de Gad fueron á asistir á David, quando estaba escondido en el desierto, para significar, que en el rostro tenian estampada la fortaleza del cuerpo, y del ánimo, se dice, que sus caras eran como caras de Leones: *Facies eorum quasi facies Leonis.*

22 El primer texto no significa otra cosa, ni los Expositores lo entienden de otro modo, sino que en el rostro del hombre prudente se vé aquella compostura, y modestia, que dicta la discrecion; y esta modestia especialmente brilla en los ojos, como se colige de lo que se sigue en el mismo texto: *Occuli stultorum in finibus terræ*: *Los ojos de los necios andan vageando por los terminos de la tierra.* Vé aqui una señal Physionomica muy buena. Un mirar tranquilo, oportuno, que solo se determina á los objetos precisos, significa un ánimo quieto, sereno, y cuerdo. Al contrario, un mirar inquieto, vago, travieso, que en ningun objeto para, sino que por todos discurre, significa imprudencia, y ligereza de ánimo.

23 El segundo texto parece, atendido segun la corteza, oportunisimo para comprobar aquella regla Physionomica, que de la semejanza en las facciones, con alguna especie de brutos, colige semejanza en las qualidades. Pero constando del contexto, que aquel socorro constaba de algunos millares de hombres, ¿no es cosa ridicula pensar, que en una Tribu sola se habian de hallar tantos, cuyos rostros imitasen las facciones del Leon? Y que solo esos se inclinasen á seguir el partido de David, como si la cara leo-

nina tuviese alguna conexion con el designio de socorrer á un perseguido, qual lo era entonces David de Saúl? El sentido, pues, natural del texto es, que aquellos Soldados en la constante firmeza del aspecto mostraban la intrepidéz, y fortaleza del ánimo, al modo que en el Leon se observa lo mismo.

24 He propuesto la idéa general, y fundamentos del nuevo Arte Physionomico, para que pueda cultivar este terreno quien tenga mas ocio, y mas comercio con el mundo que yo; pues es materia esta que pide necesariamente dos cosas: mucho comercio con el mundo, para hacer observacion en muchos individuos, y mucha reflexion para cotejar las señas con los significados. A mí me falta uno, y otro. Comunico muy poco los hombres, y me llaman la atencion otros muchos asuntos.

MAQUIABELISMO DE LOS ANTIGUOS.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 HAbiendo de tratar en este Discurso de la tyranica doctrina de Maquiabelo, creo complacerémos á los mas de los Lectores, dandoles alguna particular noticia de este hombre, de quien todo el mundo habla, y á quien todo hombre de bien detesta; porque por qualquier camino que se hagan los hombres famosos, excitan la curiosidad, y deseo de conocerlos.

2 Nicolás Maquiabelo, natural de Florencia, vivió á los principios del siglo decimo sexto. Fue hombre de mas que

que mediano ingenio. Escribia con hermosura el Idioma Toscano, aunque tenia corta inteligencia del Latino. Era dotado de bastante talento para la Poesía Cómica; lo que mostró en varias piezas de Theatro, especialmente en una, que habiendose representado en Florencia, la fama del aplauso que tuvo, movió (segun refiere Paulo Jovio) al Papa Leon Decimo á hacerla repetir en Roma por los mismos Farsantes, y con las mismas decoraciones. Quando se tramó la infeliz conjuracion de los Soderinis contra los Medicis, indiciado Maquiabelo de cómplice en ella, fue puesto á qüestion de tormento; pero, ó su valor, ó su inocencia le hicieron resistir la tortura, sin confesar cosa. No sé si antes, ó despues de este suceso fue hecho Secretario de la República; pero es cierto, que despues de él se le confirió el titulo de Historiador de ella, y que lo debió, juntamente con muy buenos gages al favor de los Medicis: ó fuese, que éstos le creyesen indemne en la conjuracion pasada, y quisiesen en esta honrosa conveniencia reparar el agravio de la tortura, ó que considerandole hombre habil, quisiesen tenerle obligado; ó en fin, que procurasen á su devocion una pluma buena, qual lo era la de Maquiabelo.

3 Este beneficio no impidió nuevas sospechas contra él, de que hubiese concurrido despues en otra maquinacion, formada por algunos particulares, para quitar la vida al Cardenal Julio de Medicis, que en adelante fue Papa con el nombre de Clemente Septimo. Este recelo parece se fundó unicamente en las repetidas alabanzas con que tanto en las conversaciones privadas, como en los escritos, celebraba Maquiabelo á Bruto, y Casio, como defensores, y vindicadores de la libertad de la República Romana: lo que en aquella sazon se interpretaba como una indirecta exhortacion á defender la libertad de la Florentina, que, ó en la realidad, ó en la apariencia querian oprimir los Medicis. Sin embargo, ó por alguna mera politica, ó porque el motivo de la sospecha pareció débil, no se hizo procedimiento alguno contra Maquiabelo. Consta, que despues pa-

pasó todos sus dias en miseria, y abatimiento. Acaso los Medicis, interiormente resentidos contra él, y precisados por alguna razon de Estado á no declarar con castigo legal su resentimiento, procuraron por ocultas vias esta venganza sorda. Acaso tambien se acarreó la pobreza con su mala conducta. En fin murió, anticipandose la muerte, como se la anticipan otros muchos. Un medicamento precautorio, tomado á fin de alargar la vida, se la quitó el año de 1530.

4 Fue Maquiabelo de genio irrisorio, y satyrico. Creese, que tuvo poco, ó nada de Religion. Hay quienes digan, que fue menester emplear la autoridad del Magistrado para obligarle á recibir los Sacramentos al morir. Otros, que murió profiriendo blasfemias. Leese en varios Escritores una insolente impiedad suya con ayre de chiste: Esto es, haber dicho, que mas queria ir al Infierno, que al Cielo; porque en el Cielo solo hallaría Frayles, Mendigos, y otra gente misera, y desdichada; pero en el Infierno lograria la compañia de Papas, Cardenales, y Principes, con quienes trataria materias de Estado. Otros substituyen en el dicho, por Papas, Cardenales, y Principes, los mas insignes Filosofos, y Escritores de Politica, como Platón, Aristoteles, Seneca, Plutarco, y Tacito.

5 Dió á luz varios escritos, entre ellos la vida de Castrucio Castracani, y la Historia de Florencia, que no logran la mayor fé entre los Criticos. Pero el escrito, que le hizo mas famoso en el mundo, y juntamente mas infame, fue uno de Politica, intitulado: *El Principe*, en que enseña á los que lo son á reynar tyranicamente, ó á dominar los Pueblos sin equidad, sin Ley, sin Religion, sacrificando la equidad, la Ley, la Religion, y el bien público al interés, al gusto, al capricho, y á la grandeza propria.

§. II.

6 CON ser tan pernicioso este libro, no han faltado quienes apadrinen al libro, y al Autor. Abrahan Nicolás Amelot de la Housaye le defiende por la parte mas odio-

odiosa, que es aprobando como utiles al público sus máximas, las quales dice, solo son reprobadas por los hombres ignorantes de lo que es politica, y razon de Estado; y añade, que los mismos, que siendo particulares, y estando fuera del manejo de las cosas, las condenan, si por dicha ascienden al Principado, ó al Ministerio, las aprueban, y practican.

7 Otros, aunque convienen en que las máximas de Maquiabelo son perniciosas, santifican la intencion del Autor. Dicen, que éste bien lejos de querer instruír á los Principes contra los Pueblos, solo miró á avisar á los Pueblos del proceder, y artes de los tyranos, con el fin de que éstos se contuviesen, viendo sus máximas descubiertas, y aquellos pudiesen precaverse mejor, enterados de las armas, con que la tyranía procura oprimir su libertad. Añaden, que le fue preciso á Maquiabelo el modo artificioso de instruír á los Pueblos debaxo del velo de favorecer el poder absoluto de los Principes, porque estos no tolerarian su libro, si claramente hablase contra su total independencia.

8 Prueban este sentir con la consideracion de que Maquiabelo fue enemigo acerrimo de la tyranía, y amante apasionado de la libertad de la República. Sus dichos, y sus hechos conspiraban á manifestar esta inclinacion. Sus grandes Heroes eran Bruto, y Casio, que mataron á Cesar por restituir á Roma su libertad. Citase el Capitulo decimo del libro primero de sus Discursos, donde habla fuertemente contra los tyranos. Fue indiciado de cómplice en la conjuracion de los Soderinis contra los Medicis, en quienes se consideraba entonces la intencion de tyranizar la República de Florencia; y despues, no exempto de sospechas en la conspiracion contra la vida del Cardenal Julio. El Nardi, Escritor Florentino, y contemporaneo suyo, dice, que tenia estrechas alianzas con los maquinadores de aquel atentado, y con el resto de la faccion opuesta á los Medicis. ¿Qué interés podia tener en favorecer á los tyranos, quien dió tantas señas de aborrecerlos? U en estender la potencia de los Principes fuera de su natural esfera, quien siempre

pre se manifestó amante de la Democracia? Luego es fixo, que su intencion fue otra, y muy contraria á la que suena en la superficie de la letra. Asi razonan los que son de esta opinion.

9 Otros, en fin, concediendo, que las maximas de Maquiabelo, son detestables, y prescindiendo de quál haya sido su intencion, se limitan á escusar el Autor, afirmando, que no tuvo, ni tiene algun inconveniente la publicacion de ellas. Estos dicen, que Maquiabelo nada dixo de nuevo; que sus maximas son las mismas, que se hallan estampadas en las Historias, como practicadas por inumerables Principes; ¿que qué mas inconveniente puede tener el que se lean en el libro de Maquiabelo, que en los demás.

10 Esta misma disculpa pone el Bocalini en boca del mismo Maquiabelo, hablando asi en nombre suyo delante de Apolo: *Yo no pretendo defender mis escritos, antes públicamente los acuso, y condeno por impios, por llenos de crueles, y execrables documentos de gobernar los Estados. De suerte, que si la doctrina, que he dado á la estampa, es nueva, é inventada de mi cabeza, convengo en que al momento se execute en mí la sentencia que quisiesen fulminar los fueces. Pero si mis escritos no contienen otra cosa, que aquellos preceptos politicos, y aquellas reglas de Estado, que he deducido de las acciones de algunos Principes, contra los quales el decir mal tiene pena de muerte; pero si V. M. me dá licencia los nombraré aqui: ¿qué justicia, qué razon hay que dicte, que los que han inventado la rabiosa, y desesperada politica escrita por mí, sean respetados, como punto menos que divinos; y yo, que no hice mas que publicarla, sea tenido por un malvado, por un Atheista? Yo, cierto no alcanzo, por qué razon se deba adorar el original como Santo, y quemar la copia como execrable: ni por qué yo merezca ser tan perseguido, quando la letura de las Historias, no solo permitida, mas aun recomendada, tiene virtud para convertir en otros tantos Maquiabelos todos aquellos que las leen con los antojos politicos.*

§. III.

11 POR no dexar al Lector suspenso, ó por no darle lugar á que juzgue que propongo estas tres opiniones problematicamente, expondré aqui el juicio que hago de ellas. La primera, es falsa, horrenda, abominable, y solo digna de un segundo Maquiabelo. ¿Qué razon hay, no digo que dicte, pero ni aun que sufra las detestables máximas de que *el Principe mas debe á sí mismo, que á la República*? Que *esta fue instituida por la Naturaleza á favor del Principe, no el Principado á favor de la República*? Que *la tyrania se funda en el mismo derecho de la Corona*? Que *la muerte desgraciada de los Tyranos se debe atribuir al acaso, y no al juicio Divino*? Y otras semejantes.

12 La segunda tiene contra sí el sentido literal, y natural del escrito, y que la intencion del Autor no es facil adivinarse. Admito por buenas todas las pruebas que se alegan, de que Maquiabelo era enemigo de la tyranía. No hay hombre alguno, que no aborrezca la tyranía entretanto que la considera gravosa á su persona, ó que tema que parte del peso de ella cargue sobre sus hombros. Pero muchos de los que la aborrecen en general, la desearán en particular, si tienen esperanzas de que el favor del tyrano mejore su fortuna. Es muy natural considerar en esta positura el pensamiento de Maquiabelo, quando escribió su libro. Dominaban yá entonces los Medicis la Ciudad de Florencia, y creeria lisonjearlos aprobando como natural, y debida la dominacion, dispensada de toda ley, y franquearlos, quanto estaba de su parte, el camino para el Despotismo. Acaso le pasaria por la imaginacion, que algun Principe le hiciese primer Ministro suyo, con la esperanza de elevar á superior grado su grandeza, teniendo á su lado al autor de aquellas maximas.

13 La disculpa, con que defiende á Maquiabelo la tercera opinion, es manifiestamente sofistica. No puede negarse, que en inumerables Autores se lee practicada por varios Principes la doctrina de Maquiabelo; mas con esta

gran

gran diferencia, que aquellos la abominan; Maquiabelo la persuade: aquellos al mismo tiempo que dán noticia del hecho, inspiran el horror de la maxima; este enseñando la maxima, exhorta al hecho ¡O con quánto ardor, con quánto conato tomó la aprobacion, y persuasion de la tyranía, quando tuvo el atrevimiento de proponer á Moysés, y á David por exemplares del gobierno tyrano! A esta execrable impiedad llegó la blasfema osadía de Maquiabelo.

14 Por lo que mirá é la defensa, que en particular hace el Bocalini de Maquiabelo, facil es conocer adónde apunta sus malignas expresiones: las que pudo omitir muy bien, pues sin tocar en tanta elavacion tenia muy á mano con mas certeza, y sin algun riesgo en la declaracion, quanto era menester para su proposito, en la persona de Cesar Borja. Quiero decir, que para escusar á Maquiabelo de inventor de las maximas que publicó, y señalar algun exemplar, en cuya conducta las hubiese estudiado, ninguno mas acomodado que aquel Principe; porque fue sin duda Cesar Borja hombre de politica iniqua, y tyranica en supremo grado, capáz de toda maldad, como la hallase conducente á su grandeza: ardiente, osado, cruel, y tan furiosamente ambicioso, que abrasaria, si pudiese, todo el mundo, por dominar despues las cenizas del Orbe.

15 Hermano Coringio, Autor Protestante, dice, que Maquiabelo estuvo algun tiempo en el servicio de este Principe. Si esto es verdad, facil es que de él aprendiese lo que despues escribió; y creo no se desdeñarán los Italianos de conceder, que su Politico Florentin haya tenido por Maestro un Español.

16 Pero la verdad es, que no habia menester Maquiabelo poner los ojos, ni en este exemplar, ni en otro alguno de quantos Principes concurrieron en su tiempo. Como era hombre de alguna letura en las Historias, todos los siglos se los estaban proponiendo á centenares. Poco menos yerran los que juzgan aprendió Maquiabelo las maximas de los Politicos de aquel tiempo; como los que creen, que los del tiempo posterior las tomaron de Maquiabelo.

Sin

17 Sin embargo, esta segunda es una sentencia muy recibida entre los sugetos, ú de poca letura, ú de poca reflexion, como lo son los mas. No pocos, quando se trata esta materia, añaden, con misteriosa gravedad, como si sacáran de los mas retirados senos del espiritu un profundo apotegma, que aunque Maquiabelo fue el Maestro, que introduxo esta doctrina, se adelantó despues tanto en las Aulas, que si hoy volviese el Maestro al mundo, tendria mucho que aprender, como discipulo.

18 Yo no puedo contener la risa, quando oygo tales discursos á hombres, que han tenido bastante enseñanza, para razonar con mas exactitud. Las maximas de la politica tyrana son tan ancianas entre los hombres, como la dominacion. El Maquiabelismo debe su primera existencia á los mas antiguos Principes del mundo, y á Maquiabelo solo el nombre. Su raíz está en nuestra naturaleza, y no ha menester siglos: momentos le bastan para explicar su maligna fecundidad, como se presente la ocasion. Ni mas, ni menos, que es natural en el hombre la pasion de dominar, lo es tambien la de amplificar la dominacion. El ambicioso, que adquiere el Principado, no por eso siente saciada su ambicion. Siempre desea hacer mayor el mando, yá en extension, respecto de los subditos agenos, yá en intension, respecto de los proprios. El amor de la independencia pocas veces se contiene en margenes razonables. El que está dispensado de toda sujecion á otros hombres, aspira á verse independiente de las leyes.

§. IV.

19 NO Stoy tan lexos de pensar, que Maquiabelo haya empeorado al mundo en quanto á esta parte, ni que los Principes de este siglo hayan refinado la iniqua politica de Maquiabelo, que creo firmemente que estos, si atendemos precisamente á nuestra Europa, son mucho mejores por lo comun, que los de los antiguos tiempos.

20 Hoy, si se trata, ú de imponer algun nuevo gravamen á los vasallos, ú de mover guerra á los vecinos, se consultan Theologos, y Juristas, se examinan leyes, se re-

revuelven Archivos; y aunque muchas veces la ambiciosa adulacion de los consultados atribuya á los Principes el derecho que no tienen, la malicia de aquellos es compatible con la buena fé de estos. En otros tiempos no era asi. O se quisiese atropellar á los subditos, ó sujetar los confinantes, nada se consultaba, nada se examinaba, sino si habia bastantes fuerzas para la execucion. El poder lo decidia todo. Aun en siglos no muy distantes del nuestro, y en los Reynos de mayor politica, quando yá la Religion verdadera habia humanizado los animos, si al mover la guerra un Principe poderoso á su vecino, para despojarle de parte del Reyno, representaba el invadido los titulos legitimos de posesion, se reia el invasor de la representacion, como de una insigne impertinencia, y respondia ferozmente con aquella sentencia hecha proverbial en aquellos tiempos en boca de Reyes, y Ministros de Estado, que el derecho de los Principes no consiste en pergaminos viejos, sino en armas flamantes.

§. V.

21 ESto, quanto mas retrocede la memoria por la série de los tiempos, tanto peor lo halla. De aqui viene aquel mal concepto, que en la superior edad, por lo comun, se hacia de los Reyes. Los Romanos se asombraron, quando vieron, que los de Capadocia, á quien querian hacer República libre, instantaneamente les pidieron, que los dexasen vivir debaxo de un Monarca, reputandolo esto por verdadera, y rigurosa esclavitud. Caton decia: este animal, que llaman *Rey*, es muy devorador de carne humana: *Hoc animal Rex carnivorum est.* Flavio Vopisco refiere de un Bufon Romano, el qual con gracia, y agudeza decia, que quantos Reyes buenos habia habido en el mundo, se podian esculpir en un anillo. Platon, en el Dialogo Gorgias, representa á los Reyes compareciendo en el Infierno ante Rhadamanto, llenos por la mayor parte de injusticias, perjuros, y otras maldades. Aristoteles, en el tercero de los Politicos, reconoce la Regia potestad de todos los Principes Asiaticos por tyranica, ó proxima á

la

la tyranía. De aquel sagacisimo Annibal, dice Livio, que jamás fiaba en las promesas de los Reyes: *Fidei Regum nihil sanè confixus.* Un Legado de los Rhodios, en el mismo Livio decia, que los Reyes siempre querian hacer esclavos á los vasallos. Asi se debe dár por constante, que en los Principes de aquellos tiempos era freqüentisimo no respetar alguna ley, siempre que se ofrecia ocasion de aumentar la autoridad.

§. VI.

22 NI se piense, que esto solo lo executaba la fuerza desasistida de la maña. Los mismos arbitrios, las mismas Artes, que estampó Maquiabelo, y que exercieron los mas sagaces Tyranos de los posteriores siglos, se hallan practicadas en aquellos. Mirese á Romulo buscando un pretexto especioso de justicia, para quitar la vida á su hermano, y remover este estorvo de reynar sin riesgo: á su succesor Numa Pompilio, consumado hypocriton, todo dado en lo exterior al culto, y á la devocion, y al rito, y aun fingiendo visiones, y revelaciones de la Diosa Egeria, para que mirandole el Pueblo Romano como á hombre especialmente favorecido del Cielo, no solo no se atreviese á derrivarle del Solio, mas se le dexase engrandecer á su arbitrio: á Tulo Hostilio, que sucedió á este, introduciendo con grande arte aquellos ostentosos aparatos externos, que á los ojos del mundo son el medio mas eficáz para hacer yá respetable, yá formidable la Magestad, y buscando dolosos pretextos para hacer guerra á las Repúblicas vecinas: á Tarquino el Soberbio, valiendose del estratagema de que su hijo Sexto, como quexoso, y fugitivo de su crueldad, se refugiase á los Gabios; y este manejando con tan artificiosa conducta aquella gente, que le hicieron Generalisimo suyo con absoluto dominio; con que fue facil rendirlos á los Romanos.

23 ¿Aquel famoso precepto de Maquiabelo de que con el enemigo puesto en algun ahogo no se use de medio, sino que segun dictáre el interés proprio, ó se le acabe de arruinar del todo, ó se le dé la mano para sacarle del ries-

go, no es puntualmente el mismo, que dictó Herennio á su hijo Poncio, General de los Samnites, para que lo practicase con los Romanos? Quando este General tuvo cogido todo el Exercito Romano en las Horcas Caudinas, embió la noticia á su Padre, preguntandole juntamente, qué deliberacion tomaria con ellos. Respondió el viejo, que los abriese generosamente el paso, dexandolos ir libres, sin condicion, ó limitacion alguna, que fuese contra su vida, su libertad, ó su honor. Creyó Poncio, y creyeron todos los Principales de la República, que se hallaban en el Exercito, que Herennio no se habia enterado bien de la noticia dada, ni entendido que los Romanos estaban enteramente á su disposicion. Embiaron, pues, segunda legacía, informandole muy por extenso del estado infelíz del Exercito Romano, á quien tenian sin remedio debaxo del cuchillo. Respondió entonces, que le degollasen enteramente, sin dexar con vida hombre alguno. Dos respuestas tan encontradas hicieron sospechar á algunos, que el viejo habia perdido el seso; sin embargo, como le habian respetado muchos años por Oraculo, y alma de la República, creyendo los mas, y bien, que aquella contradiccion contenia algun mysterio, que no entendian, le hicieron venir al campo, para que se explicase. Vino, y declaró su pensamiento, el qual era, que todo, ó nada: que, ó se ganase enteramente el afecto del enemigo con una generosidad heroyca, ó le destruyesen del todo, para que no quedase en estado de vengarse. No se siguió el consejo del viejo. Poncio tomó un medio, que fue dexar salir á los Romanos con vida, pero sin honor; haciendo á Consules, Oficiales, y Soldados padecer la insigne afrenta de pasar por debaxo del yugo. La resulta fue (bien facil de adivinar) que los Romanos, irritados de la ignominia, no pudieron apartar los ojos de la venganza. Faltando á las condiciones estipuladas, rompieron de nuevo con mayor ira, y con mayor fuerza la guerra, y derrotaron enteramente á los Samnites.

24 El temperamento, que tomó Poncio, fue imprudenten-

dente. Mas no por eso se debe aprobar el consejo de Herennio. Era cruel en un extremo, y en el otro nada seguro. Otro medio mas proporcionado se pudiera tomar, como quedarse con rehenes de toda satisfaccion, hacer entregar algunas tierras, ó plazas, antes de dexar salir el Exercito. Pero pensar, que á una gente vana, soberbia, guerrera, y poderosa habia de hacer mas fuerza la fé de los pactos, que la ira concebida sobre una feisima afrenta, fue muy necia confianza.

25 Tampoco (yá lo dixe) el consejo de Herennio, en quanto al extremo benigno, era nada seguro; porque en los Romanos era mas poderosa la ambicion, que la fé pública, y que la ley del agradecimiento. Buen testigo de esta verdad fue Numancia, como manifestamos en otra parte: tal era la politica de aquellos tiempos.

§. VII.

26 DE aquellos tiempos digo, por no culpar solo á los Romanos. En la Grecia, el faltar á la palabra dada, y aun jurada, quando su observancia se oponia al interés del Estado, era tan corriente, que por esto solo apenas se perdia la opinion de Principe justo, ú de hombre de bien.

27 Agesilao, Rey de Esparta, fue uno de los mas celebrados Principes, que tuvo la antigüedad. Con ser insigne guerrero, colocaba su principal gloria en los creditos de amante de la Virtud, y de la Justicia. A uno, que llamaba gran Rey al de Persia, le dixo severo: *No es mayor Rey que yo, quien no es mas justo que yo.* Era sumamente sobrio, paciente en los trabajos, tan respetuoso á sus Dioses, que no permitia extraher á sus enemigos refugiados en los Templos; tan enemigo del fausto, que apenas habia en todo el Exercito Soldado vestido mas humildemente que él. Pues este Santon del Paganismo no hacia escrupulo alguno en violar la fé pública, quando en la violacion veía alguna utilidad del Estado. Por medio de un emisario suyo sorprendió en plena paz la Ciudad de Thebas; y aunque

en Esparta se disputó algo sobre la accion, luego que les mostró, que la conservacion de aquella presa era importante al Reyno, consiguió embiar guarnicion á la Ciudadela. En su expedicion á Egypto abandonó al Rey Taco, á cuyo sueldo militaba con las Tropas de Lacedemonia, y se juntó al rebelde Nectanebo, sin dár otra disculpa á esta alevosía, sino que su Patria se interesaba en ella.

28 Aristides, el Caton de los Athenienses, á quien llamaron por antonomasia *el Justo*, habiendo hecho jurar á su Patria cierta cosa, y jurado él en su nombre, la persuadió despues á la violacion de aquel juramento, porque le trahía alguna incomodidad su observancia. Plutarco, citando á Theophrasto, añade, que en obsequio de su Patria cometió muchas iniquidades. Estos eran los justos de la Grecia, y esta era su politica.

§. VIII.

29 Bien sé, que en la opinion de muchos esta moneda tambien es corriente en estos tiempos, y que yá se dice, que las palabras, ó promesas de los que manejan lo sumo de las cosas no tienen fuerza, sino en tanto que no se oponen al interés del Estado. He leído, que negociando un Principe de Italia un Tratado de Paz con un Monarca poderoso, y pidiendo entre las Condiciones la restitucion de una buena parte de sus Estados, que le habia tomado, le replicó el Embiado del Monarca: *¿Qué seguridad tendrá de V. A. el Rey mi amo, si le dá todo lo que pide?* A lo que respondió el Principe: *Aseguradle, que yo le empeño mi palabra; no en qualidad de Soberano, porque en razon de tal es preciso que yo sacrifique todo á mi grandeza, y á la ventaja de mi Estado, segun se ofrezcan las coyunturas; sino debaxo de la qualidad de caballero, y hombre de bien.*

30 Sin embargo, en esto hay un buen pedazo de hyperbole. Firmemente creo, que hoy los mas de los Principes observan religiosamente los Tratados. Es verdad, que á cada paso se acusan reciprocamente unos á otros, como

in-

infractores de ellos; mas esto depende de que rara vez es tan clara la justicia, ó injusticia, ni de uno, ni de otro de los contendientes, que no dé lugar á la diferiencia de opiniones. Asi entrambos obran probablemente, y tambien probablemente se acusan. Si hay uno, ú otro de tan ancha Theología, que con conocimiento atropelle todas las obligaciones de la equidad, justicia, y fé pública, busca por lo menos algun especioso pretexto, y procura salvar las apariencias. Esto mismo prueba, que se obra con vergüenza, y se teme la nota; lo que no sucediera, si fuera tan corriente entre los Principes, como quieren algunos, el faltar á su palabra.

31 Bien sé, que un Anonymo Francés escribió pocos años há, que habiendosele dicho al Rey Don Fernando el Catholico, que Luis Duodecimo de Francia se quexaba de él, que le habia engañado dos veces, respondió: *Por Dios que miente el Francés, que no le he engañado dos veces, sino diez.* Si ello sucedió asi, podriamos creer, que nuestro Don Fernando hacia gala de la perfidia. Pero estos son cuentos de corrillo, de que los cuerdos no hacen caso. Supongo, que para que llegase el chiste, ó chisme desde la boca de Don Fernando á las orejas del Francés, que lo escribió, sería menester cien conductos distintos; y de los ciento, por lo menos los noventa serían mas capaces de fingirlo, que el Rey Catholico de articularlo.

32 Doy que fuese verdad. Todo lo que puede seguirse, es, que entre inumerables Principes de nuestros tiempos, uno, ú otro, sin rubor alguno, practicase la mentira, y el dolo en los negocios de Estado; quando entre los antiguos era esto freqüentisimo. Todos, ó casi todos parece que tenian estampada en el corazon aquella sentencia de Chorebo: *¿Dolus, an virtus quis in hoste requirat?* O otra semejante.

§. IX.

33 PEro qué mucho, que pasase asi, si aquel gran Filosofo, Oraculo de la antigüedad, el divino Platón, dió por doctrina constante, que á los que mane-

jan las Repúblicas es licito mentir, siempre que sea util al Estado. *Igitur Rempublicam administrantibus præcipuè, si quibus aliis, mentiri licet, vel hostium, vel civium causa ad communem Civitatis utilitatem. Reliquis autem á mendacio abstinendum est* (lib. 3 de Repub.). Si tenian un tan gran Maestro, y tan autorizado los Principes antiguos, ¿qué falta les hacia Maquiabelo?

34 Es verdad, que Platón solo daba por licita la mentira en obsequio del bien público; Maquiabelo la aconsejaba como util al interés particular del tyrano. Asi Platón era un mal Moralista; Maquiabelo un mal hombre. Pero esta diferencia en los Maestros no quita, que los tyranos se aprovechasen de la doctrina de Platón para su interés particular, como los Principes desinteresados para el bien público; porque como el tyrano siempre procura persuadir al Pueblo, que ordena á su utilidad quanto hace por la grandeza propria, quando le cogiesen en la mentira, aplicaria á favor suyo la doctrina de Platón, suponiendo, que habia mentido por la causa comun. Pero en caso, que esta doctrina de Platón les pareciese muy diminuta á los tyranos, como en la verdad lo es, podrian hallar un copiosisimo suplemento de ella en su discipulo Aristoteles.

35 No quiero decir, que Aristoteles fuese fautor de la politica perversa, ó escribiese con ánimo de instruir á los tyranos en los medios de adquirir, ó conservar la tyranía; pero lo hizo sin querer, ó sin pensarlo, en el libro quinto de los Politicos, cap. 11. En dicho capitulo, que es bastantemente largo, está, no solo bien exactamente aplicado al uso de las dos famosas máximas: *Oderint dum metuant. Divide ut imperes*; pero todas, ó casi todas las demás, que publicó en su libro de *el Principe* el Escritor Florentin. Yo no he visto el libro de Maquiabelo, sí solo sus máximas capitales, citadas en otros Autores; pero oygase á Hermanno Coringio, que le leyó, y tambien leyó á Aristoteles. *Nicolás Maquiabelo* (dice), *aquella Campana de las Artes Politicas, casi ningun consejo arcano para conser-*

servar la dominacion, y la tyrania pudo enseñar á su Principe, que mucho antes no hubiese enseñado Aristoteles en el libro 5 de los Politicos. Acaso aquel astutisimo Maestro de la maldad transcribió de Aristoteles, disimulando el hurto, quanto estampó en su libro. Mas con esta diferencia; que Maquiabelo aconseja á todos los Principes, lo que Aristoteles mas rectamente habia escrito, que convenia solo á los tyranos (Conring. Introduct. ad Politic. Aristotelis, cap. 3.).

36 Pero valga la verdad. Lo mismo digo de Aristoteles, que de Maquiabelo. Nada inventó Aristoteles en quanto á los arbitrios de la perversa Politica. Copiólos de las acciones de los Reyes de Persia, y de Egypto; de los Archelaos, y Philipos de Macedonia; de los Phalaris, de los Agatocles, de los Hierones, y Dionysios de Sicilia; de los Periandros; de los Pisistratos, y otras pestes politicas de la Grecia.

§. X.

37 NI veo yo tanta profundidad, ó agudeza en esas decantadas máximas de Aristoteles, ú de Maquiabelo, que sea menester aprenderlas, ó por la lectura, ó por la tradicion de algunos politicos de especialisima perspicacia. Basta para alcanzarlas un entendimiento mediano; y para ponerlas en execucion no se ha menester mas que un corazon desapiadado, ó torcido.

38 El que el tyrano se ha de conservar con el miedo, no con el amor de los subditos, se viene á los ojos; ¿porque cómo han de amar estos á quien los está atormentando continuadamente con una dura esclavitud? El que los empobrezca, es conseqüencia inmediata, y forzosa de mirarlos como enemigos; pues qualquiera sabe, que quanto mas empobrezca á su enemigo, tanto mas le quita las fuerzas para ofenderle.

39 Asimismo es immediatisima ilacion del mismo principio el fiarse mas de los estraños, que de los proprios. ¿Quién sino un estupido se fia del que sabe que está ardiendo en ira contra él? Tener gran cantidad de emisarios para que exploren, y le avisen de las palabras,

y acciones de todos, es una cosa que alcanza, y en su modo practica qualquiera rustico, el qual, si tiene algun enemigo, no cesa de explorar quanto puede sus designios. El fingir mucha religion, es máxima que alcanza qualquiera mugercilla, como util para ganar el respeto público. El fomentar discordias, ó facciones opuestas en la República, y procurar mantener su potencia igual, puede aprenderse de los Funambulos, ó Volatines, los quales se mantienen mientras dura el equilibrio de los dos opuestos pesos.

40 De la Reyna Cathalina de Medicis, que practicó mucho tiempo con vigilantisimo cuidado esta máxima, se dixo (y acaso por esto solo se dixo), que hacia su lectura ordinaria en Maquiabelo, cuyo libro tenia siempre á mano; de modo, que un Escritor satyrico le llamó *el Evangelio de la Reyna.* ¿Pero qué era menester para eso tener tal Maestro al lado? La positura de las cosas le mostraba bastantemente á aquella Reyna, por su genio proprio astuta, y cavilosa, la utilidad de dispensar algunos favores ácia los Hereges, para contrapesar con ellos la potencia de los Catholicos, que le era sospechosa; pero declarandose siempre Catholica en la creencia, para no enagenar del todo el otro partido.

41 No han faltado quienes atribuyesen la misma politica al gran Constantino, el qual estaba por una parte favoreciendo á los Christianos, y por otra conservaba en el Ministerio, y puestos importantes á los Gentiles. Pero esto se debe creer, que fue necesidad. Era menester proceder con tiento en la grande, y arduisima obra de la conversion de todo el Imperio Romano. Si de un golpe solo, y á fuerza abierta quisiese derribar el Paganismo, nunca lo hubiera logrado.

§. XI.

42 LO mismo digo de todas las demás reglas, ó practicas de la politica tyranica, y dolosa. ¿Qué discurso es menester para invadir con mano armada los Esta-

tados de un Principe, República confinante, y sorprenderle algunas Plazas, quando el dueño está descuidado sobre el seguro de la paz, ó tregua establecida? Para esto no se necesita otra cosa, que haber perdido el miedo á Dios, y la vergüenza al mundo. Buscar algun pretexto aparente es facilisimo. Un niño de diez años le encuentra, quando por interés, ó por ligereza quiere romper con el amiguito que tenia.

43 La barbara máxima de deshacerse de los hermanos, ó parientes, para quitar la ocasion mas arriesgada de las sublevaciones, no pide ingenio, sino crueldad. Asi los Emperadores Othomanos la practicaron con notable desigualdad. Unos les quitaron la vida; otros la vista; otros la libertad, cerrandolos en una prision. Todos estaban igualmente informados de la importancia de precaver aquel riesgo; pero no todos tenian igual fiereza de ánimo. Asi, segun los grados de ésta (ó tambien de los del miedo) era mayor, ó menor el rigor de la execucion. Mahometo Tercero, no satisfecho con matar, quando subió al Trono, veinte y un hermanos, que tenia, hizo arrojar al mar diez Sultanas, que habian quedado en estado de darle otros diez. Otros se contentaron con guardar á los suyos en una prision cómoda. Esta gran diferencia no viene de distinto estudio politico, sino de la diversidad de genio.

44 Y yá que se ofrece la ocasion, no dexaré de notar aqui de error comun la comun creencia, de que es propria privativamente de la Estirpe Othomana la sangrienta máxima de sacrificar los proprios hermanos á la seguridad de la Corona. Esta politica atróz es mucho mas antigua, y fue mucho mas general en otras familias Reales. Plutarco, hablando de los Reyes succesores de Alexandro, entre quienes se dividieron las vastas conquistas de aquel Heroe, dice, que en sus descendencias fue tan universal aquella cruel máxima, que se miraba como invariable axioma politico, y no menos infalible, que aquellos primeros principios por sí mismos evidentes, que llaman Peticiones,

nes, ó Postulados los Geometras. *Fratrum parricidia, ut petitiones Geometræ sumunt, sic concedebantur habebanturque communis quædam petitio ad securitatem, & Regia* (Plutarc. in Demetrio).

45 Yo no sé si el Cielo de la Asia es mas apto para producir estos politicos monstruos, que el de Europa; porque en todos tiempos veo los Principes de las Regiones Asiaticas mas sequaces de las máximas tyranicas, y crueles, que los de las Europeas. Pero mirando determinadamente los tiempos presentes, lo que veo es, que los Europeos, los quales, por lo comun, tienen alguna noticia de la doctrina de Maquiabelo, son ordinariamente de un gobierno mas justo, y moderado; y los Orientales, que no saben si hubo tal hombre en el mundo llamado Maquiabelo, practícan freqüentemente las mismas máximas perversas, que estampó este Maestro de la maldad. Pienso, que solo los Chinos son excepcion de esta regla general de los Orientales

§. XII.

46 NO por eso pretendo, que la lectura de Maquiabelo no pueda ser nociva. Serálo sin duda para muchos, especialmente si son de un temperamento muy resbaladizo ácia la ambicion. Há habido infinitos tyranos, y los habrá siempre, sin leer *el Principe* de Maquiabelo; pero *el Principe* de Maquiabelo podrá hacer tyranos algunos, que no lo fueran sin esa lectura. Este libro hará lo mismo puesto en las manos de un Principe flaco, que aplicado á sus oídos un Consejero iniquo.

47 Uno de los hechos atroces, y alevosos, que mas ruido hacen en las Historias, la muerte indigna del gran Pompeyo, no dependió de otra cosa, sino de tener el joven Ptolomeo, Rey de Egypto, un Maquiabelo á su lado en la persona del depravado Theodoto.

48 Roto Pompeyo en la batalla Farsalica, fugitivo del Cesar, y de la fortuna del Cesar, no discurrió asylo mas oportuno para su seguridad, que el Reyno de Egypto, porque el Principe, que alli reynaba entonces, le debia

el

el gran beneficio de haber repuesto á su Padre en el Trono, de donde los proprios vasallos le habian derribado. Sobre esa confianza arriba al Puerto de Alexandria, avisa al Rey de su llegada, pidiendo su proteccion, que le era tan debida: juntase consejo para discurrir sobre la materia: aplicanse los mas votos á lo justo, y recto, persuadiendo se dé acogida á aquel Heroe infelíz. Pero Theodoto, que por ser Maestro del Rey joven, tenia con él autoridad superior á todos, le sugiere, no solo que no le conceda su proteccion, sino que le quite la vida.

49 Pero será bien oír á Lucano las razones de conveniencia en que aquel Politico depravado fundó una atrocidad tan horrenda, porque se vea si los principios del Maquiabelismo estaban bien penetrados en aquel tiempo. Aunque se debe advertir, que Lucano pone el consejo, no en la boca de Theodoto, sino en la del Eunuco Photino, al qual otros Escritores no hacen consejero, sino executor de la maldad en compañia del General Aquilas; y algunos á este ultimo atribuyen, ó en parte, ó en el todo la sugestion.

50 Fuese Theodoto, fuese Aquilas, ó fuese Phontino (cuya diversidad es material para el intento) el primer autor de la maldad, lo que representó á Ptolomeo para incitarle á ella, fue lo siguiente: Que por grande que considerase el beneficio hecho á su padre, mas se debia á sí mismo, que á Pompeyo: Que la fortuna se habia declarado contra éste, y á favor de Cesar, y sería suma imprudencia colocarse en aquel partido, á quien era contraria la fortuna: Que acoger á Pompeyo parecia, á la verdad, una honesta accion; pero los Principes no debian mirar á lo honesto, sino á lo util: Que el Monarca, que quiere contener dentro de los limites de lo justo sus operaciones, mas es esclavo de sus leyes, que dueño de sus Estados: Que la suprema potestad ignora toda ley, como ignora toda sujecion: Que era indubitable, concediendo el asylo de aquel Reyno á Pompeyo, tener sobre sí luego las armas invencibles del Cesar, y el poder de todo

do el Imperio Romano, á quien no podia hacer la mas leve resistencia: Que ellos habian cumplido con su obligacion antes, deseando la victoria para Pompeyo; pero yá conseguida por Cesar, debian seguir al vencedor, cuya amistad podian ganar quitando la vida á Pompeyo: Que tomar el medio de no admitirle, ni matarle, sería abrazar el arbitrio peor de todos, pues se perderia lo util, sin ganar lo honesto: Que Cesar siempre miraria como enemigo al que pudiendo matar á su enemigo no lo hiciese; y todo el resto del Orbe contemplaria como ingrato al que no protegia á su bienhechor: Que era facil representar como religiosa la accion cruel de matar á Pompeyo; pues esto en la realidad era hacer un sacrificio á la Deidad de la fortuna, y era ponerse de parte de los Dioses, que yá se habian declarado contra aquel Heroe infeliz: Que este sacrificio parecia, no solo dictado por la Religion, mas tambien por la Justicia, pues acogerse Pompeyo en tales circunstancias en aquel Reyno, no era otra cosa que procurar su desolacion, siendo esta inevitable, si protegiendole, como él deseaba, se provocase la ira del Cesar: por tanto, se podia proceder contra él á sangre, y fuego, como contra un enemigo del Estado.

51 Pregunto, si diria mas Nicolás Maquiabelo, puesto en aquellas circunstancias á la oreja del Rey de Egypto? Asi, que siempre hubo Maquiabelos, y que siempre fueron perniciosos colocados en el Ministerio, no solo para los Pueblos, mas por lo comun, aun para los Principes mismos, cuya exaltacion, ó conservacion procuraban con impias, y crueles máximas.

52 Creo yo, que aunque quantos lean el suceso, en que vamos discurriendo, abominarán del consejo de Theodoto, como torpe, tyranico, violento, inhumano, y atróz, habrá muchos, que atendiendo precisamente á la conveniencia temporal, le juzgan saludable. Pues vé aquí, que no fue, sino extremamente nocivo. Executóse la muerte del gran Pompeyo, añadiendo á la crueldad la alevosía de sacarle de la Nave á tierra debaxo de la seguridad de la

Real

Real palabra. ¿Qué resulta tuvo esto? Que Ptoloméo consiguiese la esperada amistad del Cesar? Que Theodoto, Aquilas, y Photino fuesen premiados de él por el gran servicio, que le habian hecho en librarle para siempre del cuidado en que le ponia un tan valiente enemigo? No, sino que dentro de pocos dias perdió trágicamente Ptoloméo el Reyno, y la vida, y murieron desdichadamente los tres Autores, y executores de la muerte de Pompeyo, Theodoto, Aquilas, y Photino; ó sea que las máximas impías por su naturaleza son aptas á producir infortunios, ó que aquella alta providencia, que vela sobre las cosas humanas, con especial designio fulmina visibles iras sobre sus autores, porque la maldad sirva de escarmiento, y no de exemplo.

§. XIII.

53 SI el caso que se consultó en el Consejo del Rey Ptoloméo, se propusiese á los Politicos de nuestra Europa, y de nuestro siglo, cierto estoy, de que ninguno persuadiria la muerte de Pompeyo. Pero tampoco habria quizá alguno tan generoso, que aconsejase admitirle, y ampararle. A la verdad, las resoluciones generosas, pero arriesgadas, pueden permitirse tal vez á la bizarria de los Principes; mas nunca sugerirse por sus Consejeros. Asi, considerandose muy peligroso el arbitrio de amparar á Pompeyo, y muy torpe el de sacrificarle á la ira del Cesar, es natural que todos los votos siguiesen el medio de no admitirle, ni dañarle, dexando á su libertad la eleccion de otro asylo, y á su fortuna el buen, ó mal éxito. Ni dudo yo, que en la aula de Ptolomeo habria algunos (acaso los mas) de esta opinion. Sin embargo, si yo me hallase en aquel congreso, daria mi voto, atendiendo, no solo á lo honesto, mas aun á lo util, por la resolucion mas benigna; y aun pienso, que haria alguna fuerza al Rey, si alguno de los que asistieron en él le persuadiese el amparo de Pompeyo en esta, ó semejante forma.

ORACION A FAVOR DE POMPEYO.

54 „ QUien te induce, Señor, á que por miedo de „ Cesar destruyas á Pompeyo, te persuade que „ temas mas á los hombres, que á los Dioses. „ Quiero suponer á Cesar tan injusto, que te agradezca „ la muerte de Pompeyo, y se irrite contra tí, si no la „ executas. Eso mismo, que es lisonja de Cesar, es ofen- „ sa del Cielo; sin que lo dude el mismo que te lo pro- „ pone: porque el decirte, que de esa suerte te pones de „ parte de los Dioses, es una sophisteria indignisima de „ proponerse en tan grave theatro. ¡Qué delirio! pensar „ que podemos acabar de oprimir á los que gimen debaxo „ del peso de la suerte adversa, con el pretexto de coope- „ rar á la providencia soberana. Sería, segun eso, justo, „ al que está enfermo, darle, en vez de medicina, vene- „ no; al herido, no atarle la llaga, sino abrirle segunda „ herida; al pobre, no socorrerle, sino acabar de quitar- „ le lo poco que tiene. Pueden los Dioses hacer que ha- „ ya en el mundo infelices; porque eso es derecho de su „ soberanía, y quieren que los haya, por exercitar en „ ellos la constancia, y en los demás la clemencia. Asi, no „ contradice á los Dioses, antes los obedece, quien dá la „ mano compasivo al mismo, que ellos hicieron desdi- „ chado.

55 „ Intimarte, para hacer delinqüente á Pompeyo, „ que buscando asylo entre nosotros, solicita la ruina de „ tu Estado, es lo mismo que decir, que procura el incen- „ dio del Templo, quien se acoge á las aras huyendo de „ su enemigo. Pompeyo te ruega, no te fuerza; ni en el „ ruego te señala el termino, hasta donde debes esten- „ der su proteccion: ni aunque le señalase, te haria al- „ guna injuria; pues, ni ahora, ni despues de puesto en „ tus manos, te quita el arbitrio de deliberar, pesando „ justamente tu poder, tu obligacion, y tu riesgo. Fue- „ ra de que, si se mira bien, puede pedir legitimamente

„ su-

„ su defensa aun á costa de tu peligro. Tú le debes el Ce-
„ tro, que restituyó á tu padre. Aun no es adequada re-
„ compensa de una Corona ciertamente adquirida la mis-
„ ma Corona solo probablemente arriesgada.

56 „ Suponiendo yá como cierto, que la proteccion
„ de Pompeyo es justa, paso á esforzar, que tambien es
„ conveniente; aunque no dexo de conocer, que esta, á
„ los ojos de la politica ordinaria, es una extravagante pa-
„ radoxa.

57 „ ¿Qué concepto hacemos aqui de Cesar? Que es
„ tan furiosamente ambicioso, que mirará con buenos
„ ojos, y corazon grato una horrenda perfidia, como es-
„ ta le desembarace para siempre de aquel enemigo, que
„ le ha disputado, y aun podrá acaso en adelante dispu-
„ tarle el Imperio. Parece, Señor, que tal te quieren re-
„ presentar á Cesar; y á la verdad, si no es tal, inutil
„ será la alevosía, que te propone Theodoto. Mas yo aña-
„ do, que aun siendo tal, no evitas, antes aumentas con
„ ella el peligro de perder la Corona. Si la pasion ambi-
„ ciosa ciega á Cesar hasta el extremo de atropellar por to-
„ do, no te redime ese vil servicio de que te despoje del
„ Reyno; su ambicion, si este es el idolo que adora, le
„ manda estender por todos los medios posibles, aunque
„ injustos, su dominio. No es el opulentisimo Reyno de
„ Egypto tan despreciable alhaja, que la rehuse un ambi-
„ cioso, por premiar con su posesion á un pérfido.

58 „ Lo peor es, que si haces lo que aconseja Theo-
„ doto, le dás á Cesar un titulo especioso para la usurpa-
„ cion, y por eso digo, que en vez de evitar el riesgo, le
„ aumentas. Es Cesar sumamente advertido. Todo el mun-
„ do lo sabe. Aunque desee la muerte de Pompeyo, yá
„ executada, fingirá que la llora. Detestará, por lo menos
„ en la apariencia, la alevosía de admitirle en Egypto so-
„ bre la seguridad de tu palabra, para quitarle la vida. De
„ esta hypocrita situacion de su animo no tiene sino un
„ brebisimo paso que dár, para llegar á la resolucion de
„ quitarte la Corona, y acaso tambien la vida. Harálo para

„ sa-

„ saciar su ambicion, y querrá persuadir al mundo, que „ solo mira á castigar el alevoso homicida de Pompeyo. „ Aunque él prevea, que los Romanos no le han de creer „ el motivo, sabe que le han de estimar la execucion, pues „ no ignora, que idolatran á Pompeyo vivo, y despues de „ muerto adorarán su memoria. Las demás Naciones, que „ por ser menos penetrantes, no comprehenderán la astuta „ politica de Cesar, solo contemplarán en tu ruina la pe- „ na correspondiente á tu delito, y aclamarán la justicia „ heroyca de Cesar, que aun haviendole sido util la mal- „ dad, la castigó. Considera, Señor, si perderá Cesar tan „ bella ocasion de lisonjear al Pueblo Romano, de acredi- „ tarse de justo con el mundo, y de añadir á la Corona Im- „ perial, que está fabricando, el precioso diamante de es- „ te Reyno.

59 „ Sabemos que Cesar en acciones, y designios se ha „ propuesto como unico exemplar al grande Alexandro de „ Macedonia. Tenemos noticia, de que habiendo visto en „ un Templo de España la imagen de aquel Heroe, le hizo „ verter lagrimas la envidia de sus glorias. Escucha ahora, „ Señor, lo que voy á decirte. Luego que Darío fue ven- „ cido por Alexandro en la batalla de Arbela, yendo „ aquel Rey infelíz fugitivo del vencedor, le mató alevo- „ samente Beso, Gobernador de la Bactriana, pensando „ ganar con su muerte el favor de Alexandro. ¿Y qué su- „ cedió? Que cogiendole Alexandro, le hizo despedazar, „ ó inmediatamente, por decreto suyo, como dicen unos, „ ó por medio de Oxathres, hermano de Darío, á quien „ le entregó, como refieren otros. ¡O quán semejantes son, „ Señor, la batalla de Pharsalia á la de Arbela, la fortuna „ de Pompeyo á la de Darío, y el genio de Cesar al de „ Alexandro! Quánto es de temer, que si haces con Pom- „ peyo lo que Beso hizo con Darío, haga Cesar contigo lo „ que Alexandro hizo con Beso! Hallaráse en las mismas „ circunstancias que él, y lisonjeará sin duda estrañamente „ su idéa la imitacion de Alexandro en una accion, que sa- „ be fue aplaudida del mundo. En Alexandria estamos, fun-

„da-

„ dacion del grande Alexandro. Aun esta circunstancia pue-
„ de contribuir á tu desdicha ; pues quando llegue á intro-
„ ducirse en esta Corte, es natural se le avive en la idéa la
„ imagen del Fundador.

60 „ Bien conozco, que siendo Cesar qual le hemos
„ supuesto hasta ahora, tampoco la proteccion de Pompe-
„ yo carece de peligro. Luego se ofrecen á la imaginacion
„ las Legiones Romanas buscando á este ilustre fugitivo, y
„ desolando con bélico furor la tierra que le ampara. Mas
„ si en todos los rumbos se encuentran escollos, ¿qué acon-
„ seja la prudencia? Que se haga lo que es justo, y se de-
„ xe á la conducta de los Dioses el suceso. Es grande, no
„ hay duda, el poder de Cesar ; pero su fortuna depende
„ del Cielo, no menos que la nuestra ; y el rayo de Jupi-
„ ter no respeta mas al Palacio soberbio, que á la Caba-
„ ña humilde. Asi podrá vivir con mejor esperanza, quien
„ tuviere al Cielo mas propicio.

61 „ Ni aun es menester recurrir á especial providen-
„ cia de los Dioses. Cabe nuestra indemnidad en la série
„ ordinaria de los sucesos humanos, ó en el influxo comun
„ de las causas segundas. Aún está Cesar lexos, y es de
„ creer que tenga mucho que allanar, ó yá en Italia, ó yá
„ en Grecia, para hacer seguro el fruto de la victoria, an-
„ tes de venir á Egypto. Entretanto podemos poner en
„ buena forma las Tropas que tenemos, que no son pocas,
„ y añadir nuevas reclutas. A los Soldados Egypcios, para
„ ser tan buenos como los mejores del mundo, no les falta
„ sino un gran Gaudillo. Porque le tuvieron en nuestro fa-
„ moso Sesostris, hollaron triunfantes las mas Regiones del
„ Asia, como aun hoy testifican las columnas que erigió
„ aquel Principe, y derribó el tiempo. Nadie le disputa á
„ Pompeyó el ser, sino el mayor Soldado del Orbe, por
„ lo menos igual al mayor. Sus victorias le adquirieron el
„ epitheto de *Grande*, que aun no logró Cesar. Tenemos,
„ pues, en él el Caudillo que necesitamos. Ni se me haga
„ objecion con la victoria que acaba de ganar Cesar sobre
„ Pompeyo, quando sobre mandar éste gente colecticia,

„ fue mal obedecido, ó nada obedecido en aquella guerra. „ En nuestra mano está precaver este daño, dexando todo „ el gobierno Militar al arbitrio de Pompeyo. Si no se ha- „ llâre en estado de lograr la victoria, sabrá guardar la gen- „ te, evitando la batalla, que es lo que queria en la Grecia. „ Entretanto podemos esperar muchos beneficios del tiem- „ po. Quizá vendrán á Pompeyo socorros de todo el mun- „ do; porque todo el Imperio Romano es enemigo de Ce- „ sar, exceptuando las Tropas que militan á su sueldo. Aun „ quando no se junte Exercito que pueda resistirle, no por „ eso está Cesar seguro. Aquella República dominante del „ Orbe gime con dolor imponderable la opresion de su li- „ bertad; y es muy dificil, que entre tantos millones de „ miembros, que la componen, no se encuentre algun des- „ sesperado, que quiera sacrificar su vida á la redencion de „ su Patria. Tiene en su mano la vida de Cesar qualquiera que „ desprecie la propria. La fuerza, que no tienen contra Cesar „ cinquenta mil lanzas puestas en campaña, sobra en un pu- „ ñal oculto entre la ropa, ó en un veneno disfrazado en la „ mesa. Son muchos los exemplos de Romanos, que se ofre- „ cieron victimas voluntarias, ó al idolo de la fama, ó al bien „ de la República. Acaso tiene yá Cesar á su lado quien está „ esperando oportunidad para repetir el mismo sacrificio.

62 „ Resta otro estrivo grande de nuestra esperanza en „ la malignidad de nuestro Clima. El Cielo de Egypto, „ muy enfermizo aun para los naturales, lo es mucho mas „ para los estrangeros. Los soldados de Cesar nacieron de- „ baxo de temple muy distinto, y militaron debaxo de „ otros, aun mucho mas diversos. ¿Quán natural es, que „ deteniendose algun tiempo en esta tierra, el cuchillo de „ una epidemia los acabe?

63 „ Si por qualquiera de estos caminos, todos harto „ probables, se logra la salud de Pompeyo, te harás, Se- „ ñor, el mas glorioso Principe del mundo. Adorarânte los „ Romanos como vindicador de su libertad, y mirarán este „ Reyno como el unico Templo donde se ha salvado su „ Idolo. Aclamarán tu generosa gratitud las Naciones; y

„vien-

„ viendo quán fielmente correspondes á un bienhechor tu-
„ yo, no habrá Principe alguno, que no desee serlo. Lo
„ que puedes esperar de Pompeyo, no cabe en mi voz,
„ ni aun en mi imaginacion.

64 „ Pero doy, Señor, que tan bien fundadas espe-
„ ranzas se frustren: que el Cielo prosiga en felicitar las
„ Armas de Cesar, que la fortuna fixe á favor suyo su in-
„ costante rueda, que veamos las Legiones Romanas batir
„ los muros de Alexandría, que caygan tras de estos los
„ de Memphis, y amenace la misma ruina á las demás Ciu-
„ dades del baxo Egypto: que en conseqüencia de esto nos
„ veamos en la precision de capitular con Cesar. Este es el
„ mayor ahogo en que puede ponernos la fortuna. Pues vés
„ aqui, Señor, que aun colocados en él, tenemos en me-
„ jor estado nuestras cosas, que executando el consejo que
„ te propone Theodoto. Pediráte Cesar, que le entregues
„ á Pompeyo, ofreciendote la restitucion de todo lo con-
„ quistado, porque para él pesa poco toda la tierra, que
„ inunda el Nilo, cotejada con la posesion de un Persona-
„ ge, á quien mil accidentes pueden poner en estado de
„ trastornar todo su Imperio. Podrás entonces hacer este
„ cange, y quedar Señor de tu Reyno, disculpandote la
„ dura ley de la necesidad con todo el mundo. ¿Pues qué
„ demencia, qué frenesí, Señor, es persuadirte á que ma-
„ tes ahora á Pompeyo con alevosía, sin mas interés, que
„ el mismo que logras, entregandole despues sin infamia? He
„ dicho sin mas interés: debo añadir, con mucho mayor
„ riesgo. Si cometes tan torpe atentado, es verisimil, que
„ Cesar le castigue severamente, ó por virtud, ó por hy-
„ pocresía. Si le juzgas generoso, juzgale tambien extre-
„ mamente irritado contra tí, yá por tu crueldad, yá por
„ tu ingratitud, yá porque le hiciste una grave injuria en
„ pensar, que habia de admitir como obsequio una alevo-
„ sía, yá porque le robaste una ocasion preciosa de osten-
„ tar con Pompeyo desgraciado su clemencia. Si le contem-
„ plas solo como un politico ambicioso, y sagáz, hará por
„ simulacion lo mismo, que podria executar por generosi-

„ dad, y procurará acreditarse con el mundo, tratandote
„ como delinqüente. Nada de esto puedes temer, quando
„ llegue el caso de entregar, obligado de la necesidad, á
„ Pompeyo: yá porque falta uno, y otro motivo: yá por-
„ que no se vió hasta ahora, que Cesar faltase jamás á la
„ fé de los pactos, ni tratase con crueldad á los vencidos.

65 „ Ni es de omitir lo que la disposicion del animo
„ de Cesar ácia tu persona puede cooperar, ó á su virtud,
„ ó á su politica. No ignora Cesar, que hasta ahora has
„ seguido con el afecto el partido de Pompeyo. Quando
„ éste haya perecido á tus manos, bien comprehenderá Ce-
„ sar, que con el hicieras lo mismo, y de mejor gana, si el
„ vencedor hubiera sido vencido. Contempla ahora, con
„ qué ojos te mirará entonces Cesar, teniendo presente,
„ que el no cometer con él la misma alevosía consiste en su
„ fortuna, no en tu voluntad, ó que á pesar de tu volun-
„ tad lo debe á su fortuna.

66. „ Las razones con que he probado, Señor, que aun
„ dexando aparte lo justo, es mas conveniente proteger á
„ Pompeyo, que matarle, persuaden asimismo, que es mas
„ util acogerle, que despedirle. La despedida no obliga á
„ Cesar, ofende á Pompeyo, y te acusa tambien de ingra-
„ to á los ojos del mundo. Pompeyo, repelido de esta ori-
„ lla, irá errando por mares, y tierras, buscando rincon se-
„ guro donde ocultarse, hasta que la desesperacion de uno,
„ ó la conspiracion de muchos quite la vida á Cesar, lo
„ que verisimilmente no tardará largo tiempo. Será enton-
„ ces Pompeyo dueño mas seguro, que Cesar, de todo lo
„ que hoy domina Cesar. Mira lo que debes esperar de él,
„ habiendo repelido de este Reyno al que puso la Corona
„ en las sienes de tu padre. Cesar, mientras mandáre, co-
„ mo no ignora, que le eres desafecto, siempre considera-
„ rá en tí un enemigo, á quien solo la falta de poder, ó de
„ valor quita obrar como tal. El servicio de abandonar á
„ Pompeyo no le obliga, y te envilece, porque bien com-
„ prehende, que lo hiciste por miedo. Su desafecto queda
„ en pie, y te añades su desestimacion.

„Mas

67 „ Mas sí benigno acoges á Pompeyo, puedes hacer-
„ te cuenta, que en cierta manera te haces dueño de Pom-
„ peyo, y de Cesar: de Pompeyo, porque le tienes en tu
„ Reyno; de Cesar, porque te concederá partidos muy ven-
„ tajosos, porque le entreges á Pompeyo. No por eso quie-
„ ro decir, que esto es lo que se debe hacer. Mi dictamen
„ absoluto es, que por Pompeyo se arriesgue todo, pues
„ todo se debe á Pompeyo. Esto persuade la verdadera
„ virtud. Mas yá que nos hallamos en los terminos de con-
„ sultar solo la razon de estado, admitase á Pompeyo con
„ ánimo de defenderle; pero no estender su defensa hasta
„ el peligro de tu Corona. Esto no basta á la verdad para
„ que el mundo te aclame generoso; pero es suficiente pa-
„ ra que no te condene por injusto. Salvase tu honor, y se
„ atiende á tu utilidad. El voto del Cielo es en esta mate-
„ ria el mismo que el del mundo. Pompeyo te quedará su-
„ mamente agradecido. Verémos acaso á Cesar irritado; pe-
„ ro estos movimientos de su ira cederán luego á su con-
„ veniencia, y aun á la tuya. Si los Dioses, como pueden,
„ favorecen nuestras armas mandadas por Pompeyo, res-
„ petará tu persona, tu virtud, y tu poder toda la tierra.
„ Si pudiere mas Cesar, quando llegues á hacer aquellas
„ pérdidas, que basten para tu disculpa, con entregar á
„ Pompeyo, repáras todo el daño."

68 Esta Oracion me pareció introducir aqui, atendien-
do, no solo al deleyte del Lector, mas tambien á su utili-
dad. Es el caso, que habiendo propuesto en este Discurso
tantas máximas, y exemplos de la politica tyrana, podrian
algunos entendimientos flacos persuadirse á la conveniencia
de ella, si no les diesemos mezclada con el veneno la triaca,
mostrandoles con este exemplo, que esos arbitrios violen-
tos, que el Maquiabelismo propone como convenientes,
son por lo comun nocivos, ó por lo menos nada seguros,
y que en los mismos casos, en que los representa necesa-
rios, no faltan expedientes en quienes se concilia lo ho-
nesto con lo util, si hay voluntad recta, que los desee, y
entendimiento claro, que los busque. De modo, que esa,

que llaman politica refinada, no es mas que una escoria de la politica, una produccion de ingenios groseros, que no pasan de la superficie de las cosas. Suelen los Maquiabelistas considerar solo el efecto inmediato de aquel golpe, que meditó su malicia, sin advertir, que la máquina politica está muchas veces dispuesta de modo, que aquel movimiento se vá propagando con varias reflexiones, hasta retroceder contra el mismo que hizo el disparo. Otra vez lo he dicho, y lo repito ahora. Rarisimo de estos Politicos perversos fue mucho tiempo felíz. Rarisimo ha logrado mas que un breve resplandor de la fortuna. Casi todos naufragaron, revolviendose el viento, quando á su parecer iban conducidos de la mas favorable aura. ¡Quánta insensatéz es seguir un rumbo, donde todos los escollos están manchados de sangre de infelices! ¿Quién puede esperar racionalmente su fortuna de las máximas de Maquiabelo, sabiendo, que su Autor vivió pobre, y despreciado, y murió desdichado, y aborrecido? Acaso este impio Politico, como aquel desdichado Phlegyas, que pinta Virgilio, desengañado donde no aprovecha el desengaño, con lamentables, y espantosas voces testifica el error de sus detestables máximas á todo el miserable Pueblo de los prescitos:

..... *Phlegyasque miserrimus omnes*
Admonet, & magna testatur voce per umbras:
Discite justitiam, moniti, & non temnere Divos.

OB-

OBSERVACIONES COMUNES.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 GRan numero de errores comunes, que podían ser comprehendidos debaxo del titulo de este Discurso, quedan propuestos, é impugnados en otros Discursos de éste, y los demás Tomos, á cuyas materias pertenecian. Asi en este solo pasarán por nuestra censura aquellas Observaciones comunes, que por razon de su asunto no tuvieron lugar en los Discursos, que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para adelante hemos meditado.

2 Esto, que se llama *Observacion Comun*, suele ser un trampantojo con que la ignorancia se defiende de la razon: un fantasma, que aterra á ingenios apocados; y coco, digamoslo asi, de entendimientos niños. No decimos, que el camino de la experiencia no sea el que lleva derechamente á la verdad; antes confesamos, que para todas las verdades naturales colocadas fuera de la esfera de la demonstracion mathematica, ó metaphysica, no hay otro seguro. Lo que afirmamos es, que freqüentemente, para defender opiniones falsas, se alegan experiencias, ú observaciones comunes, que no existen, ni existieron jamás, sino en la imaginacion del vulgo.

3 Inmenso trabajo toman sobre sí los desengañados, que en esta materia se meten á desengañadores; porque en cada individuo encuentran un nuevo fuerte, que expugnar,

y un fuerte en quien no hace mella la razon, yá porque los mas no son capaces de penetrarla, yá porque la experiencia, que falsamente tienen aprehendida, los obstina á cerrar los ojos para no vér la luz. A todo oponen, que asi lo dicen todos, y que es observacion comun; siendo falso, que hayá habido sobre el asunto controvertido observacion comun, ni aun particular, sí solo un error comun, originado, ú de una aprehension vana, ú de un embuste, ú de una casualidad mal reflexionada, que existiendo al principio en uno, ú otro individuo, con el tiempo fue cundiendo hasta ocupar Pueblos, y Regiones enteras.

§. II.

4 LA mayor parte de mi vida he estado lidiando con estas sombras, porque muy temprano empezé á conocer que lo eran. Siendo yo muchacho, todos decian, que era peligrosisimo tomar otro qualquiera alimento poco despues del chocolate. Mi entendimiento, por cierta razon, que yo entonces acaso no podria explicar muy bien, me disuadia tan fuertemente de esta vulgar aprehension, que me resolví á hacer la experiencia, en que supongo tuvo la golosina pueril tanta, ó mayor parte, que la curiosidad. Inmediatamente despues del chocolate, comí una buena porcion de torreznos, y me hallé lindamente, asi aquel dia, como mucho tiempo despues; con que me reía á mi salvo de los que estaban ocupados de aquel miedo. Asimismo reynaba entonces la persuasion de que uno, que se purgaba, ponia á riesgo notorio, unos decian la vida, otros el juicio, si se entregase al sueño antes de empezar á obrar la purga. Yo, considerando, que muchos tomaban las pildoras, que llaman de régimen (algunas veces en bastante cantidad), quando estaban para ir á la cama, ó yá puestos en ella, y despues de dormir muy bien despertaban, llamados de la operacion del purgante, sin lesion alguna; y no pudiendo en quanto á esto hallar diferencia alguna entre los purgantes dados en forma líquida, ó en forma sólida, ni aun en las varias especies de purgantes, me de-

dexé dormir lindamente en ocasion, que habia tomado una purga, sin padecer por ello la menor immutacion. Despues oí decir, que el sueño impedia, ó minoraba la accion del purgante; lo qual tambien es falso, como he experimentado muchas veces, porque en mi juventud me purgaba con bastante freqüencia, de lo que ahora estoy muy arrepentido, y muy enmendado. Está, pues, tan lexos de ser nocivo el sueño sobre la purga, que antes es sumamente cómodo. Libra de las bascas, que ocasiona el purgante, precave el vomito, y refuerza el cuerpo para tolerar mejor la purgacion.

5 En Francia, no muchos años há, habia una aprehension general semejante á la que acabamos de refutar. Creíase como cosa constante, que los que tomaban las aguas minerales de Forges, si dormian despues de comer, morian muy en breve; y sobre esto se referian muchos sucesos funestos: hasta que Dionysio Dodart, célebre Medico Parisiense, habiendo ido á tomar dichas aguas, quiso creer mas á su razon, que á la voz comun; y todos los dias, que usó aquel remedio, durmió bellamente despues de la comida, sin recibir el menor daño.

6 A vista de esto, no estraño, ni debe estrañar nadie la falsa aprehension de los habitadores de la Isla de Madagascar; los quales, aunque abundan de ubas, ni las comian, ni hacian vino de ellas, juzgandolas venenosas, hasta que arribando alli los Franceses, los desengañaron. Antes, si se mira bien, se hallará, que su error es mas disculpable; que los que notamos arriba. Suponese, que los Madagascares, que tenian por venenosas las ubas, nunca las habian probado; y asi no tenian principio alguno por donde entrar en sospechas de su error. Pero los que juzgaban peligroso el sueño sobre la purga, mortifero despues de la comida, durante el uso de las aguas de Forges, tenian un gran motivo para presumir, que esa comun aprehension era vana, por las continuadas experiencias de los beneficios, que presta á nuestra naturaleza el sueño. Asi se puede decir, que el Vulgo de Francia, y de España no es

mas

mas sábio, que los barbaros de Madagascar. Lo peor es, que para estas cosas casi todos los hombres son Vulgo, sin otra distincion, que la de Vulgo alto, y Vulgo baxo.

7 Yá que estamos en Francia, no omitamo dos famosas Observaciones Comunes de aquella Nacion, cuya falsedad califican sus mismas Historias, y de que hoy creo estarán todos desengañados. La primera, como testifica el Padre Zahn (tom. 3 Mund. mirab.), era que ninguno de sus Reyes pasaba de la edad de Hugo Capeto, Cabeza de la tercera Estirpe Real de Francia. ¡Notable error! pues fuera de otros algunos, que vivieron mas que aquel Principe, el mismo que le succedió inmediatamente en la Corona, que fue Roberto *el Devoto*, le excedió en quatro años de vida. Hugo vivió cinquenta y siete años, y Roberto sesenta y uno. La segunda, que era fatal inviolable destino de aquella Corona, que todos los Reyes, que terminasen un septenario, habian de ser prisioneros. Este error fue ocasionado de dos, ó tres casualidades. Fue el Santo Rey Luis hecho prisionero por los Infieles. Contadas despues siete Reyes, fue el ultimo del septenario el Rey Juan, á quien hicieron prisionero los Ingleses. Y al fin de otro septenario cayó Francisco I, que lo fue de los Españoles. Como el gran Luis XIV no padeció la misma desgracia, aunque le tocaba por la regla del septenario, me persuado esté del todo desvanecido este error. Tampoco fue prisionero Roberto el Devoto, anterior otro septenario al Santo Rey Luis.

§. III.

8 EL hacer regla de las casualidades es el principio mas ordinario de estas falsas observaciones. Apenas hay territorio alguno donde el Populacho no tenga por infausto para tempestades alguno de los dias del Estio donde cae alguna festividad señalada. En una parte se tiene por fatal el dia de San Juan, en otra el de San Pedro, en otra el de Santiago, en otra el de San Lorenzo, &c. Si les preguntan, por qué? reponden, porque es obser-

va-

vacion, y experiencia continuada de tiempo inmemorial, y tal observacion, y experiencia continuada no ha habido. Dos, ó tres tempestades, que hayan acaecido en tal dia por espacio de veinte, ó treinta años, hacen tal impresion en el Vulgo, que queda en su idéa señalado para siempre el dia por infausto. Quando yo vine á esta Ciudad, hallé en ella la general persuasion, de que siempre el dia de Santa Clara habia truenos. Há que vivo en ella veinte y tres años, y solo dos veces oí truenos el dia de Santa Clara. Aqui hay tambien la vanisima aprehension, de que todos los Martes Santos llueve indefectiblemente, hallando el Vulgo cierto mysterio en ello; y es, que aquel dia se celebran las lagrimas de San Pedro, y le parece debe en su modo llorar el Cielo, como haciendo memoria del llanto del Apostol.

§. IV.

9 ¿PEro qué hay que estrañar estas ridiculas aprehensiones de este, ó el otro Pueblo, quando en todas partes vemos estampado como axioma, aquel disparatado proverbio, de que *no hay Sabado sin Sol*? No hay que pensar, que esto se dice sin creerse; pues á gente de buena ropa he visto tan encaprichada de aquella sentencia, que no hallaba modo de arrancarsela del celebro. La dificultad de disuadirlos consiste, en que realmente es rarisimo el Sabado en que dexe de asomar el Sol poco, ó mucho; y en Paises poco lluviosos pasarán tal vez dos, ó tres años en que no haya un Sabado perfectamente nubloso desde que amanece, hasta que anochece. Pero debieran advertir, que en otro qualquier dia de la semana, que quieran observar, experimentarán lo mismo; siendo cierto, que en los Paises secos, apenas de trescientos y sesenta y cinco dias que tiene el año, hay dos, ó tres en que no se descubra el Sol algun rato. A quien no me creyere ruego lo observe, y hallará, que digo verdad. Aun en este País, que es excesivamente lluvioso, apenas se encontrarán en toda la rueda del año siete dias en que el Sol no se nos descubra algun rato. Eso de pensar, que el Cie-

Cielo tiene esa atencion con la Virgen Señora nuestra, á cuyos cultos está dedicado con alguna especialidad el Sabado, es, á la verdad, una piadosa imaginacion; pero una piadosa imaginacion propria de la Plebe ignorante. Mas justamente debiera el Cielo esos respetos al Domingo, como consagrado especialmente al culto de la Suprema Magestad (*a*).

De-

(*a*) 1 El ningun fundamento con que se forma un proverbio falso en materia de pronosticos de tiempo, ó de temporal, se esparce por una, ó muchas Provincias, y yá constituido en grado de *Axioma*, logra firme asenso en algunos tontos: se vé en un gracioso caso, que refiere Gayot de Pitaval en el tomo 7 de las *Causas Célebres*. El año de 1725 tuvieron grandes lluvias en Francia por la Primavera, y principios del Estio. Estaba la gente desconsolada, temiendo una cosecha infeliz. Sucedió, que el dia 19, ó 20 de Junio de dicho año se tocó este triste asumpto entre alguna gente, que estaba en una Taberna de Caffé de la Ciudad de Paris. Hallabase entre ella un hombre llamado Bulliot, natural de Languedoc, que exercia el negocio de Banquero en aquella Corte. Siendo asi, que lo que habia llovido hasta aquel dia era bastante para que se hablase melancolicamente en la materia, Bulliot entristeció mucho mas la conversacion con el infausto anuncio de que aún habia de llover mas quarenta dias consecutivos. Como despreciasen algunos de los presentes el pronostico, porque nadie le tenia por Profeta, él insistió asegurando, que seria asi, y desafiando á qualesquiera que quisiesen apostar con él sobre el caso. Los que apostaron fueron muchos, y mucho lo apostado. Corrió la noticia por todo Paris. Apenas se hablaba de otra cosa. Era señalado con el dedo Bulliot en qualquiera parte por donde pasaba. Dixo á este proposito un gran Señor, que si Bulliot ganaba la apuesta, debian castigarle por hechicero; y si perdia, encarcelarle en la casa de los locos. A pocos dias ceso la agua, y Bulliot perdió su dienero. ¿Pero qué motivo tenia este hombre para esperar quarenta dias mas continuados de lluvia? No fue menester tortura para que lo confesase. No mas que un refrancito que anda en el Vulgo de Francia, y que traduzco de este modo:

Si llueve el dia de San Gervás,
Llueve quarenta dias mas.

Por mal del pobre Bulliot, llovió el dia de San Gervasio, y Protasio, que es el 19 de Junio: con que fiado en el Proverbio, como

mo

10 Debo advertir aqui, que como yo no puedo reducir á determinados capitulos todas las observaciones comunes, que juzgo falsas, porque pertenecen á diversisimas materias, no espere de mí el Lector otro orden en proponerlas, que aquel que les diere la casualidad con que fueren ocurriendo á la memoria.

§. V.

11 LA observacion de las mudanzas de temporal, arreglada á los quatro ternarios de dias de ayuno establecidos por la Iglesia, que vulgarmente llaman Quatro Temporas, no tiene fundamento alguno, ni en la razon, ni en la experiencia; antes la razon, y la experiencia militan contra ella. Dicese, que el ayre, que queda levantado al espirar cada Tempora, domina habitualmente hasta la Tempora siguiente. Mil veces, que lo he notado, ví falsificado este rustico axioma. La razon tambien convence su falsedad, porque aquellos ternarios no tienen conexion con alguna causa physica, capáz de establecer ese dominio habitual del ayre. Aunque se quiera decir, que hay alguna constitucion de Astros, que determina el temporal para los tres meses siguientes (lo que es una quimera) de nada servirá para el proposito, pues la dispocion de la Iglesia no liga esos ternarios á tal determinada constitucion de Astros; y asi en distintos años caen debaxo de aspectos muy diferentes.

12 Citase á favor de aquella regla la autoridad de los Labradores, como de gran peso en esta materia, por ser los que con continua solicitud están atendiendo la duracion, y mudanza del temporal. A esto respondo, que asi

---

mo si fuese Articulo de Fé, dando por seguro el pronostico, perdió una gran parte de su caudal; creo que quanto tenia de dinero efectivo dentro de su casa.

2 Nadie fie en adagios. Hay muchos falsisimos, y el mas falso de todos es el que los califica á todos por verdaderos, diciendo, que son *Evangelios chicos*.

asi los Labradores, como todo el resto de la Plebe, dán mas asenso á las patrañas, que heredaron de sus mayores, que á los desengaños, que les ministran sus proprios sentidos. El juicio del Vulgo, en todos los pleytos movidos sobre la verdad de las cosas, decide por la posesion, nunca por la propriedad.

§. VI.

13 LA grande displicencia, y fastidio, con que todos los Christianos miramos á la Nacion Judayca, produjo entre nosotros dos errores comunes en orden á esta desdichada gente. El primero, que todos los individuos de ella tienen cola. El segundo, que los Medicos Judios quitan; esto es, que de cada cinco enfermos, á quienes visitan, sacrifican uno al odio, que nos tienen. Uno, y otro manifiestamente es falso. En quanto á lo primero consta, que los Judios son organizados como los demás hombres; fuera de ser totalmente inverisimil, que Dios esté obrando contra las leyes de la naturaleza en los individuos de toda una Nacion. El castigo temporal, que se sabe les ha dado por su pecado, y pertinacia, es la dispersion en las demás Naciones, y probablemente el odio de todas las demás Sectas. Todo lo demás es fabula originada de ese mismo odio.

14 En quanto al quintar de los Medicos Judios se convence la falsedad. Lo primero, porque no hay Medico alguno, que no ame mas el interés, y credito proprio, que la ruina agena; asi procurará la restauracion de los enfermos, de donde pende su credito, y por consiguiente su interés; salvo uno, ú otro caso particular, que espere no sea observado. Sin duda se desacreditaria sumamente un Medico, en cuyas manos muriesen tantos enfermos. Lo segundo, porque con eso mismo malograrian su depravado intento; pues á dos, ó tres meses de experiencia todos huirian de un Medico tan fatál, aun quando lo atribuyesen á ignorancia, ó infelicidad. Notese, que exceptuando el caso de epidemia, ó peste, de cien enfermos,

mos, que visita el Medico mas ignorante, apenas mueren dos, ó tres. La razon es, porque son con grandisimo exceso mas numerosas las enfermedades leves para que se llama el Medico, que las graves. De aquellas todos convalecen por mas que el Medico yerre; y en muchas de las graves hay enfermos, que resisten la fuerza de la dolencia, y el abuso de la Medicina. Si hubiese, pues, un Medico, el qual de cinco enfermos matase uno, sería tan visible la enormidad del estrago, que sin duda nadie le daría el pulso, y á breve tiempo se quedaria sin exercicio: luego mejor le estaria, aun para el fin de su perversa intencion, mantener su credito, y exercer la Medicina toda su vida, en cuyo discurso podria matar cien Christianos, ó mas, sin ser observado, que atropellar los homicidios de manera, que solo le durase el exercicio dos, ó tres meses, en cuyo tiempo solo podria matar ocho, ú diez.

15 Lo que yo, pues, unicamente creeré es, que algunos de esa canalla hagan en los Christianos tal qual homicidio, que con dificultad pueda observarse, especialmente en las personas que consideran mas utiles á la Iglesia, ó mas zelosas por la verdadera creencia, fuera de los que acaso sacrificarán á su odio particular. Y esto basta para huir, y abominar los Medicos Judios (*a*).

§. VII.

(*a*) A los dos Errores Comunes pertenecientes á los Judios, que impugnamos en este Discurso, agregarémos otro, que en caso de no ser comun en España, testifica Thomás Brown, que lo es en otras Naciones. Esto es, que la Nacion Judaica exhala un particular mal olor, que es comun á todos los individuos de ella. El mismo Brown lo impugna con sólidas razones, y con la experiencia. Lo primero, las propiedades particulares de esta, ó aquella Nacion penden del Clima en que nacen, ó donde viven. No teniendo, pues, hoy los Judios Clima particular, como quienes están dispersos en todos los Climas, no hay principio de donde les pueda venir ese particular hedor. Lo segundo, la dispersion de los Judios en todos los Climas infiere en ellos la conmixtion de sangre de las demás Naciones; siendo absolutamente inverisimil, que en diez y siete siglos, que há que vi-

§. VII.

16 LA observacion, que ahora voy á notar, creo que está mas universalmente recibida, que las pasadas, pues la he visto dár por asentada á personas de todas clases. Dícese, que todos los que mueren de enfermedades chronicas, espiran al baxar la marea. Protesto, que he observado varias veces lo contrario. La muerte es una gran señora sin duda; pero que no repara en formali-

---

viven, y comercian con ellas, por la incontinencia de unos y otros, no se haya derivado mucha sangre Judaica á individuos de las demás Naciones, como tambien de estos á ellos. De que se infiere, que si los Judios tienen tan mal olor, en muchos Christianos, Turcos, y Paganos se hallaria el mismo.

2 La experiencia confirma ser falso este rumor; pues los que tratan, y comercian con Judios, que se portan con limpieza, y aseo, no perciben tal hedor en ellos, y verdaderamente si le tuvieran, seria facil descubrir por él los Judios ocultos; lo que, por lo menos acá en España, no sé que á nadie haya pasado por la imaginacion. De aqui se infiere, que no solo no es natural á la Nacion Judaica dicho mal olor, mas tampoco preternatural, ó efecto de la venganza Divina, como castigo de aquella gente por su atróz culpa en la muerte del Redemptor.

3 La ocasion de aquel error pudo ser el que los Judios pobres (como lo son los mas) ganan la vida en las partes donde son permitidos, recogiendo, y vendiendo vilisimos trapos, de que andan cargados, y estos les comunican el mal olor, fuera del que es comun á la gente pobrisima por la falta de limpieza.

4 Juan Christophoro Wagenselio, que en varias obras suyas se declaró enemigo implacable de los Judios, los defiende no obstante en el tomo 4. de su *Synopsis Geografica* de otra comun acusacion, igualmente, ó mas atróz que la de quintar los enfermos. Esta es de que matan todos los niños Christianos que pueden, y de su sangre se sirven para varios ritos supersticiosos. No niega el Autor citado algunos casos referidos en Historias fidedignas de niños Christianos muertos á manos de Judios, yá en odio de la Religion Christiana, yá en venganza furiosa de algunas injurias recibidas; pero afirma, que estos casos son pocos, y no repetidos, ó vulgarizados, como pretende el Vulgo.

lidades, y así viene, yá al subir, yá al baxar la marea, tanto en las enfermedades chronicas, como en las agudas (*a*).

§. VIII.

17 HE creído mucho tiempo lo que todo el mundo cree, que las repentinas mutaciones de frio á calor, y mucho mas de calor á frio, son perniciosisimas á la salud; de modo, que de estas ultimas se dice, que no solo causan peligrosas constipaciones, mas aun muertes repentinas. Pero algunos años há hice algunas reflexiones, que me persuaden, que aquella máxima, si no es totalmente falsa, á lo menos padece muchas, y grandes excepciones. Provoco á la experiencia; y lo primero arguyo asi. Si estos tránsitos fuesen nocivos, lo serían tanto mas, quanto los extremos son mas distantes; lo que nadie negará. Pues vé aqui, que las mozas de cantaro son la gente que padece estas mutaciones entre los extremos mas distantes de frio, y de calor, yendo, y viniendo todos los dias del hogar al rio, y

(*a*) Plinio, *lib. 2. cap. 98.* cita á Aristoteles por la opinion de que ningun animal muere sino en el tiempo del refluxo del mar: *His addit Aristoteles nullum animal, nisi æstu recedente expirare*: Y el mismo Plinio lo confirma, aunque limitandolo al hombre: *Observatum id multum in Gallico Oceano, & dumtaxat in homine compertum.* Esta opinion se ha hecho comunisima, y todos dicen lo que Plinio; esto es, que consta de inumerables observaciones. Con todo Plinio se engañó, y se engañan todos los que le siguen, porque ni hay, ni bubo tales observaciones. En las Memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, está inserto el escrito de un Comisario de Marina, miembro de la Academia Real de las Ciencias, sobre varias cosas pertenecientes al mar; y entre ellas se toca el punto de que hablamos. El pasage es muy importante, para que dexemos de ponerle aqui á la letra.

2 »Yo (dice el Autor) que he habitado mucho años en un Puer»to de mar, he creido que esta opinion (*la de que en los Lugares marití»mos todos mueren al baxar la maréa*) merecia ser examinada con cuida»do. En esta consideracion pedí en diferentes ocasiones á los Reli»giosos de la Caridad, que cuidan del Hospital de la Marina en Brest, »que notasen con exactitud el momento preciso en que morian los

y del rio al hogar; de modo, que en el Invierno alli se yelan, y aqui casi se abrasan: no obstante lo qual, no se nota, que esta gente sea mas enfermiza, ni viva menos que los demás. Si se me responde, que el están habituadas á eso las preserva, preguntaré, ¿cómo no enferman, y mueren antes de habituarse, pues es cierto, que no nacieron con ese habito?

18 Lo segundo, muy pocas son las personas, que en los mayores frios del Invierno no padezcan todos los dias esas repentinas mutaciones, pues casi todas al levantarse de la cama pasan (por mas abrigado que esté el quarto) de un calor bastantemente intenso, á un frio bastantemente vivo. Haga qualquiera la experiencia, y hallará, que trasladando el thermometro del mismo quarto al sitio de la cama donde reposa, quando está para levantarse, sube el licor mas de seis dedos, y no baxará tanto trasladandole del quarto á las calles. ¿Pues cómo se cree, que el salir de un quarto abrigado á la calle en tiempo frio pueda hacer mu-

»enfermos. Hicieronlo asi; y habiendo leído todo el registro, que »formaron los años de 1727 y 1728, y los seis primeros meses del »de 1729 hallé, que en el ascenso de la maréa habian muerto dos »hombres mas que en el descenso, lo que absolutamente falsifica la »observacion de Aristoteles. No contento con las observaciones he»chas en Brest, pedí á uno de los Medicos del Rey, que hiciese otras »semejantes en Rochefort en el Hospital de la Marina. Hizolas, y »salieron perfectamente acordes con las de Brest. Pudiera satisfacer»me con esto; pero quise llevar mas adelante mi curiosidad; ha»ciendo la misma pesquisa en los Hospitales de Quimper, de San Pa»blo de Leon, de San Maló; y de todas las observaciones resultó, »que los enfermos igualmente mueren en la creciente, que en la men»guante de la maréa.«

3 Todo esto es muy decisivo contra la opinion comun, y en particular contra lo que dice Plinio de las muchas observaciones hechas en el Oceano Galico en confirmacion de ella. Es dignisimo de notarse, que todas las observaciones contrarias á la opinion comun, de que dá noticia el citado Academico, fueron hechas en Puertos del Oceano Galico.

mucho daño, no haciendo alguno el salir de la cama al quarto?

19 Si se me opusiere, que en sentir de los Medicos los Otoños son enfermizos, por las frequentes mutaciones de calor á frio, y de frio á calor: niego la causal, pues en la Primavera hay del mismo modo esas frequentes mutaciones, sin que sea enfermiza aquella estacion; antes saluberrima en sentir de Hippocrates.

20 Si se me arguyere con la esperiencia, y observacion, digo, que la experiencia es ninguna, y la observacion torcida. El que está preocupado de la aprehension de que esos tránsitos son muy nocivos, les achaca sus indisposiciones, aunque nazcan de otras causas. Muchas veces el frio hace daño á sugetos delicados, no por haber hecho tránsito del calor al frio, sino por ser el frio excesivo; pero el error comun hace creer, que el daño vino de aquella causa, y no de esta. Otras veces daña el ayre, ó frio, ó caliente, no por estas qualidades, sino por otras adjuntas á ellas. Finalmente, nadie dará tantos experimentos por la opinion comun, como yo doy por la mia, ni aun el diezmo; pues en las dos partidas de los que se levantan de la cama en Invierno, y las mozas de cantaro, propongo infinitos millones de millones de experimentos por mi opinion, á la qual doy tan firme asenso, que quando me ocurre hacer jornada en tiempo muy frio, me caliento quanto puedo al fuego, estando para salir; y asi tolero bien el frio cerca de hora y media, no pudiendo sufrirle media hora sin esta diligencia. No solo eso, mas succesivamente en las casas que encuentro repito la misma; de modo, que hago cinco, ó seis mutaciones de un extremo á otro en un dia, y asi me vá muy bien.

§. IX.

21 LA fascinacion, ó mal de ojos (como vulgarmente se llama) no puede menos de tener lugar en este Discurso. Entre todas las observaciones vanas entiendo, que esta es la mas comun, y tambien la mas antigua. Entre los Romanos yá era ordinaria esta cantinela, como

se colige de testimonios de Plinio, Plutarco, Aulo Gelio, y otros. Bien trivial es lo de Virgilio (*a*):

Nescio quis teneros oculis mihi fascinat agnos.

22 Plutarco, que trató determinadamente esta materia en un Dialogo, dá á conocer, que yá venia el concepto de la fascinacion de mas remota antigüedad. En la Grecia era tambien comun en tiempo de Aristoteles, pues en los Problemas dice, que la ruda se tenia por remedio para la fascinacion. A la posesion de tantos siglos se añade el sufragio de muchos hombres doctos, tanto Theologos, como Medicos.

23 A vista de esto, qualquiera que siga las reglas de la Critica vulgar, asentirá, á que verdaderamente hay fascinacion, y aun tendrá por insigne temeridad el negar lo que en todos tiempos tiene admitido el comun consentimiento de las Naciones. Pero á mí, que con el conocimiento de la facilidad con que una opinion falsa, pasando velozmente de uno á otro, se apodera del comun de los hombres, tengo muy desembarazado el espiritu del miedo, ú de la veneracion, que ordinariamente se concilia la multitud, ninguna fuerza me hace, ni el consentimiento de las Naciones, ni el de los siglos. Antes siento, que quanto se dice de fascinaciones es mera fabula, nacida, y criada entre gente ignorante, ruda, y supersticiosa, y comunicada despues, por falta de reflexion, á los de mas capacidad.

24 Llamase fascinanion la accion de dañar á otro con la vista; pero se añade comunmente, como precisa circunstancia, que el fascinante mire al fascinado con afecto de envidia. Creese, que los niños hermosos están mas expuestos á este daño; porque la ternura de su edad es mas capaz de recibir la maligna impresion, y la hermosura excita la envidia en los que la miran. Quieren algunos, que no so-

(*a*) San Juan Chrysostomo (*homilia 8. super cap. 3. Epist. ad Colossenses*) se rie de la fascinacion, despreciandola como cosa fabulosa: *At inquis* (dice) *oculus quisquam fascinavit puerum. Quousque Satanica ista? Quomodo non ridebunt nos Greci? Quomodo non subsannabunt?*

solo la envidia, mas tambien el amor produzca á veces este mal efecto, y no solo mirando, mas aun alabando al sugeto.

25 Es claro en buena Physica, que nada de esto puede suceder. La vista no es activa, sino dentro del proprio organo. Los ojos reciben las especies de los objetos; pero nada envian á ellos. Las palabras, por ser de alabanza, ó vituperio, no tienen accion physica alguna, sí solo la significacion, ó representacion intencional, que les dió el libre arbitrio de los hombres. Luego quanto se dice de fascinaciones es una quimera. De los Autores Medicos, que tengo en mi Librería, y tocan este punto, sienten lo mismo que yo, Valles, Paulo Zaquias, y Lucas Tozzi; y solo Miguél Luis Sinapio afirma lo contrario.

26 Valles sospecha, que este error nació de que los niños, quanto mas hermosos, sanos, y carnosicos están, tanto están mas expuestos á caer en alguna grave indisposicion; para lo qual alega el Aforismo de Hippocrates: *Habitus, qui ad summum bonitatis pertingit, periculosus est*; y el de Cornelio Celso: *Qui nitidiores solito sunt, suspecta bona sua habere debent*; y el Vulgo, ignorando esta regla de la Medicina, ó esta ley de la Naturaleza, atribuye aquel repentino tránsito de la salud á la enfermedad, á la pasion de quien los mira. Pero sea lo que fuere de la verdad de los dos Aforismos, la aplicacion de Valles no es oportuna: Lo primero, porque ni Hippocrates, ni Celso dicen, que en aquel estado de perfecta salud, la decadencia á la enfermedad sea repentina: Lo segundo, porque entrambos son igualmente aplicables á los adultos, que á los niños; y así los entienden generalmente los Medicos. Tampoco creo, que esa decadencia repentina de los niños sea frequente. Si sucede en ellos mas veces que en los adultos, se debe atribuir á la ternura, ó poca firmeza de sus fibras, las quales, siendo de tan débil resistencia, por varias causas internas, y externas, pueden perder prontamente su tono.

27 Esta es sin duda la causa mas verisimil de esas repentinas mutaciones, y totalmente inverisimil la del mal in-

fluxo de los ojos invidos, no solo por la razon, que yá hemos dado; mas tambien, porque si fuese asi, padecerian ese daño con mucha mas freqüencia aquellos niños, en quienes hay mas que envidiar; esto es, los hijos de Nobles, y personas ilustres, que andan comunmente mas limpios, mas bien tratados, mas tersos, y mas ricamente ceñidos; y no sucede asi, antes lo contrario; pues las que mas comunmente se quexan de que sus hijuelos han sido fascinados, son las mugeres pobres, y humildes: lo qual consiste en que como los cuidan menos, y los exponen freqüentemente, yá al viento, yá al frio, yá al excesivo calor, yá á otras muchas incomodidades, mas facilmente caen en esos accidentes repentinos. Bien que á veces otra alguna causa puede originar, respecto de los hijos de los Nobles, esa supersticiosa creencia. Oí á una Señora, que siendo niña, todos los dias de fiesta padecia alguna indisposicion. Era el caso, que para sacarla á Misa, por componerla bien, la apretaban demasiadamente la ropa. Esto la producia dentro de poco tiempo la indisposicion que hemos dicho, lo que ella conocia, y lloraba. Pero á los domesticos no habia quitarles de la cabeza, que como habia salido en público, á que se añadia la circunstancia de linda, alguien la habia dado mal de ojo.

28 Y no dexaré de notar aqui, que la precaucion, que comunmente se toma contra el mal de ojo, colgando á los niños una higa de azabache, ú otra figura, que signifique irrision, y desprecio, como que esta rebata el mal aspecto de los ojos invidos, viene por legitima sucesion de la supersticion gentilica. Entre tantas ridiculas Deidades como adoraban los Romanos, era una el Dios *Fascino*, á quien dieron este nombre, porque le tenian por Protector contra el mal de la fascinacion. La imagen de esta Deidad, que era torpisima, y irrisoria en extremo, colgaban, no solamente á los niños, mas aun á los carros triunfales, persuadidos á que los que iban en ellos gozando la gloria del triunfo, como objetos de la mas rabiosa envidia, necesitaban

ban de aquel socorro. La conformidad de los dos ritos muestra, que el posterior nació del anterior.

29 El argmento, que á favor de la fascinacion hacen los patronos de ella con los halitos, ó efluvios nocivos, que manan de algunos cuerpos, ninguna fuerza hace, ni es del caso. Lo primero, porque el movimiento de esos efluvios no depende de la accion de mirar. Que el que tiene efluvios malos mire, ó dexe de mirar, no dexará de despedir esos efluvios. Lo segundo, porque tampoco depende su movimiento de los afectos de envidia, ú de amor; sí solo del calor, ó interno, ó externo, que los agita, y hace salir del cuerpo. Diráse acaso, que hay una especie particular de efluvios venenosos, los quales solo salen por los ojos; pero esta será una nueva physica, inventada á placer solo á fin de mantener la fabula. Mas: Demos que los poros de los ojos sean los unicos conductos de esos efluvios: luego que estos se despidan al ambiente, se esparcirán por él como todos los demás efluvios, en vez de ir en derechura á la persona que se mira. La accion de mirar no puede dirigirlos á su objeto; porque, como yá se insinuó, aquella accion es immanente, como dicen los Filosofos; esto es, no tiene efecto alguno ácia fuera, toda se exerce dentro del organo de la vista.

30 A otro argumento que se hace, fundado en varios exemplos de morir las aves, romperse los espejos, &c. solo por la accion de mirarlos los que tienen esta especie de veneno nativo, no darémos otra respuesta, que la que dá Valles, diciendo: *Meræ nugæ, meræ fabulæ: Meras patrañas, y fabulas.* No hay que alegarme testigos del hecho, porque me remito á las reglas dadas en el Discurso primero de este tomo. Pero basta de este asunto: pasemos á otro.

§. X.

31 LA observacion generalisima de que nacen, y hay en el mundo mas mugeres que hombres, no está bien justificada. Bernardo Niewentyt refiere, que el Mathemathico Inglés Arbuthnot examinó poco há, por los

Registros de Londres, quántos hombres, y mugeres habian nacido en aquella Ciudad por espacio de 82 años; conviene á saber, desde el año de 1729, hasta el de 1710, y se halló, que en todos los años, tomados uno con otro, habian nacido mas hombres que mugeres. El menor exceso fue el del año de 1703, en que nacieron 7765 niños, y 7683 niñas. El exceso fue de 82 niños. El mayor exceso fue el del año 1661, en que nacieron 4748 niños, y 4107 niñas. El exceso fue de 641 niños (*a*);

32 De aqui se sigue una de dos cosas: ó bien que la regla general contraria de que nacen mas hombres que mugeres es la verdadera; ó bien que no hay en esto regla general, sino que en unas Regiones nacen mas hombres que mugeres; en otras, mas mugeres que hombres, y en otras acaso igual numero de uno, que de otro sexo. ¿Quién duda, que la diversidad de los climas puede producir esta variedad? Pero sospecho, que aun respecto de nuesta Region, la

(*a*) Exhibirémos nuevas pruebas testimoniales de ser falsa la opinion de que hay mas mugeres en el mundo que hombres. En el quarto tomo de los Soberanos del Mundo, citado en las Memorias de Trevoux, año de 1734, art. 90, se refiere, que el año de 1687, se contaron los hombres, y mugeres que habia en Roma, y se halló ser aquellos setenta y dos mil, y estas cinquenta y una mil.

2 Monsieur Derham, Filosofo Inglés, citado, y aplaudido en las mismas Memorias de Trevoux del año 1728, art. 19, testifica, que por las suputaciones hechas en Inglaterra, y otras partes, resulta, que el numero de los hombres que nacen, excede algo el de las mugeres; lo que es diametralmente contrario á la observacion comun, que se supone en esta materia.

3 En el Thibet, Pais grande de la Tartaria Oriental, es permitido á la muger casarse con muchos maridos, que son comunmente de una misma familia, y muchas veces hermanos. El motivo, que dán para este abuso, es, que hay en aquella Region muchos mas hombres, que mugeres. En efecto dice el Padre Regis, Misionero de la China, que estubo mucho tiempo en el Thibet, que, discurriendo por las casas, ó familias, se encuentran muchos mas muchachos, que muchachas. (Hist. de la China del Padre Duhalde, tom. 4, pag. 461.)

la cuenta se ha hechado muy á bulto; esto es, atendiendo solo á los individuos existentes en los Pueblos de donde son originarios, sin hacer memoria de los hombres, que salieron para la guerra, ó para Indias, ó para Roma, ó á tunar por el mundo, &c. De suerte, que estos hombres peregrinos, (llamemoslos asi) ni se cuentan en el Lugar de donde son naturales, ni en aquel donde son estrangeros, y por esto se halla en una parte, y otra menor el numero de los hombres, que el de las mugeres, las quales por lo comun viven, y mueren donde nacen, y rarisima es omitida en la cuenta.

33 Otra equivocacion pienso que hay tambien en esta materia. Dicese, que muchas mugeres se quedan sin casar por falta de hombres, y de aqui se infiere, que no hay tantos hombres como mugeres. El antecedente es equivoco, y la consequencia no sale. Faltan hombres para muchas mugeres, no porque no haya en el mundo numero correspondiente de uno á otro sexo, sino porque hay una grande extraccion de hombres para la guerra, mucho mayor para las Religiones, y generalmente para el Estado Eclesiastico; respecto de cuyas partidas, la extraccion de mugeres para Religiosas no llega á ser de veinte partes la una. Añadase, que la guerra, y los viages, especialmente por mar, no solo excluyen infinitos hombres de la cuenta; pero hacen que muchos de esos mismos no puedan contarse, porque les abrevian la vida.

§. XI.

34 COncluyo este Discurso, proponiendo cierta duda sobre otra observacion generalisima: esta es, que el sonido de las campanas conduce para disipar los terrores de los nublados. No hablo aqui de la vitud moral, que para este efecto se considera existente en la bendicion de las campanas, ó por mejor decir, en las preces, que itervinieron en la bendicion, la qual no es otra cosa, que aquel influxo moral con que generalmente mueven á la piedad Divina las oraciones. Tampoco hablamos aqui de otro influxo moral indirecto, existente

en

en el mismo sonido de las campanas, que consiste en despertar la memoria de los Fieles, para que imploren la Divina Clemencia contra los amagos de su Justicia. Verdaderamente este influxo moral indirecto era grande en la primera institucion de este rito, porque se ordenaba á convocar los Fieles al Templo, donde todos unidos oraban para apartar el peligro; pero hoy se puede considerar ninguno; porque quien no se mueve á orar, y compungirse por el estampido del trueno, tampoco se moverá por el sonido de la campana.

35 Solo, pues, se trata de aquella virtud natural, y physica, que universalmente se atribuye al sonido de las campanas, suponiendo que éste, commoviendo el ayre interpuesto entre el nublado, y la tierra, llega á commover, atenuar, y dividir el mismo nublado; de suerte, que reduciendose á menor densidad, pierda mucho de su malicia.

36 De esta virtud me ha hecho dudar, y aun inclinado á sospechar la contraria, un suceso acaecido en Francia el año de 1718. El dia de Viernes Santo cayó una furiosisima tempestad en parte de la costa de Bretaña. Veinte y quatro Iglesias fueron heridas de rayos. Lo que es muy de notar; y lo que hace á nuestro intento, es, que los rayos cayeron precisamente en aquellas Iglesias donde se pulsaron las campanas, sin tocar en alguna de otras muchas donde se observó el rito de no tocarlas el dia de Viernes Santo. El Vulgo, cuya religion es sumamente resvaladiza á la supersticion, creyó, que hubiese sido una insigne profanacion violar aquel rito, por lo qual irritado el Cielo, habia explicado sus iras con los Templos donde se habia faltado á él; como si el precepto de una ceremonia Eclesiastica subsistiese en su vigor, quando la necesidad pública, ó verdadera, ó existimada, dispensa en esa obligacion: delirio semejante al de los Judios de la Ciudad de Modin, que por juzgar, que profanaban el Sabado, trabajando en el exercicio de las armas, al verse invadidos por los soldados del Rey Antioco, se dexa-

xaron degollar todos como unas ovejas. Fuera de que, aun quando en aquella circunstancia obligase el rito, la ignorancia, y la buena fé de los que le violaron, los eximia de toda culpa. Debe, pues, suponerse, que no fue castigo de esa imaginaria profanacion aquella ruina.

37 Por otra parte, ningun cuerdo lo calificará de puro acaso. Es demasiado para mera casualidad, el que estando entreveradas las Iglesias donde se guardó la ceremonia (muchas en numero) con aquellas donde se tocaron las campanas, solo estas padeciesen, y ninguna de aquellas: Luego parece preciso conceder, que el sonido de las campanas obró como causa physica en el descenso de los rayos. ¿Pero cómo puede ser esto? De este modo: Aquel sonido, comunicandose por el ayre intermedio, hasta el nublado, le abre un poco en la parte colocada verticalmente, ó casi verticalmente sobre el Templo, donde se pulsan las campanas. Hecha esta abertura, la exhalacion encendida, hallando salida por ella, cae por la misma linea por donde subió el sonido de las campanas. Asi discurrió un Filosofo Francés, que se hallaba en el sitio de la tempestad, y comunicó el suceso referido á la Real Academia de las Ciencias, concluyendo de él, que el sonido de las campanas es util para desviar mas el rayo, que está algo distante; pero llama el que está vertical, ó cerca del punto vertical (*a*).

Pe-

(*a*) 1 Francisco Bayle, que escribió su Curso Filosofico muchos años antes que sucediese el estrago referido de los Templos de Bretaña, donde tocaron las campanas, solo por discurso filosofico conjeturó, que el sonido de ellas, aunque util mientras está distante el nublado, puede ser perjudicial, quando el nublado está perpendicular sobre el sitio donde se pulsan. Asi dice (tom. 2, part. 1, lib. 3, sect. 3, num. 34.): *Si verò nubes immineat loco, in quo sonus editur, metuendum est, ne sono via aperiatur fulmini in eos ipsos, qui sonum edunt. Hinc fortè efficitur ut fulmen Turres Campanarias frequentius lædat, quam reliquas.*

2 La observacion, que en estas ultimas palabras insinúa Bayle, de ser mas freqüente heridas de los rayos las torres de Campanas, que

38 Pero acaso este Discurso no hizo mas que palpar la ropa á la verdad. Yo entiendo, que se debe atender mas á la scision, ó abertura del ayre interpuesto entre la

---

que las que no las tienen, siendo cierta, es una eficacisima confirmacion de que el sonido de las Campanas facilita el descenso, ó abre el camino al rayo, para que cayga sobre las mismas torres.

3 El Padre Reguault tom. 4, Conversac. 4, despues de referir el suceso de la tempestad de Bretaña, y filosofar sobre él en la forma misma que el Filosofo Francés, que hemos citado en el Theatro, añade, que se ha observado, que los Campaneros que están mucho tiempo tocando las Campanas quando hay nublado, frequentemente son heridos de los rayos. *Desdicha*, dice, *que evitarian, si fuesen tan physicos, como zelosos por el Público.* Digo lo mismo de esta observacion, que de la pasada: esto es, que confirma tambien eficacisimamente, ó por mejor decir convence con evidencia lo que decimos de llamar al rayo el sonido de las Campanas.

4 No solo porque para observar el método dicho de pulsar las Campanas, quando el nublado está distante, y abstenerse de tocarlas, quando está cerca, es menester tener conocimiento de su distancia, ó proximidad; mas tambien porque esto conduce para aliviar de una gran parte del susto á la gente timida, daré aqui una regla por donde se puede medir la distancia.

5 Se ha de advertir lo primero, que por varias experiencias consta, que el sonido de un minuto segundo camina ciento y ochenta brazas, ó lo que es lo mismo, trescientas y sesenta varas: de modo, que si de noche disparan un arcabuz, y desde que veo la llama del fogon, hasta que llega á mis oidos el trueno pasa un minuto segundo, haré juicio cierto de que el arcabuz se disparó distante de mí ciento y ochenta brazas. Se ha de advertir lo segundo, que el intervalo de tiempo, que hay de una pulsacion nuestra á otra, se puede regular por un minuto segundo, porque aunque en muchos es algo menos, es la diferencia cortisima.

6 Puestas estas advertencias, se viene á los ojos la regla que propusimos. Al punto que veo el relampago, aplico el dedo á la arteria, y voy contando las pulsaciones que dá, hasta que oygo el trueno. Son, pongo por exemplo, quatro pulsaciones? Infiero, que dista el sitio, donde se encendió la exhalacion, setecientas y veinte brazas. Son seis pulsaciones? Infiero, que dista mil y ochenta brazas. Bien que de este numero algo se ha de rebaxar, aunque poco; porque si el pulso no es mas tardo que lo ordinario, no igua-la perfectamente el intervalo de las pulsaciones la quantidad de un mi-

la nube, y la tierra, que á la scision de la misma nube, la qual, ó es imaginaria, ó no hace tanto al caso como la scision del ayre. Digo, que la scision de la nube, ó es

minuto segundo. Es una pulsacion? Dista ciento y ochenta brazas. Al momento que se vé el relampago, sin distincion sensible de tiempo oygo el trueno? Está el nublado muy próximo, y este es el tiempo del mayor riesgo. Hago juicio de que habiendo lugar para dos pulsaciones, yá no hay peligro alguno; porque aunque el rayo se despida de la nube dirigido al sitio donde está el que cuenta las pulsaciones, me parece imposible, que antes de correr la distancia de trescientas y sesenta varas no se consuma enteramente, y haga cenizas la exhalacion. Es verdad, que esto se debe limitar á la suposicion de que todo el nublado esté á esa distancia, ó poco menos; porque siendo la nube tempestuosa de bastante extension, puede una parte suya estár muy cerca, y la otra distar trescientas, ó quatrocientas brazas: en cuyo caso la experiencia de distar dos minutos segundos la percepcion del trueno de la del relampago no asegura; porque aunque la exhalacion, sobre que se hizo la experiencia, se haya encendido en la distancia de trescientas, ó quatrocientas brazas, pueden otras encenderse en parte de la nube que esté mas vecina. Pero regularmente la porcion tempestuosa de la nube es de poca extension, como muchas veces he observado.

7 El padre Regnault, en el lugar que citamos arriba, dá mil pasos de progresion al sonido en cada minuto segudo, y cita, sin determinar lugar, las experiencias de la Academia Real de las Ciencias. Pero en los libros de la Historia, y Memorias de la Academia, solo en una parte he visto tocado este punto, que es en las Memorias del año de 1699, pag. 27, y alli se señala el espacio, que hemos dicho de ciento y ochenta brazas. Esta fue sin duda equivocacion, no ignorancia del docto Jesuita, pues en el tom. 3, Convers. 2, dice lo mismo que nosotros.

8 La regla que acabamos de dár, igualmente tiene cabimiento en la particular opinion de que los rayos, que causan los estragos, se encienden acá abaxo (á la qual nos inclinamos en el Discurs. 9 del 8 Tomo), que en la comun de que baxan de las nubes.

9 A las *Observaciones Comunes*, que como falsas hemos impugnado en el Discurso destinado á este fin, agregarémos ahora otras, que despues de escrito aquel Discurso nos han ocurrido.

10 No hay cosa mas valida entre rusticos, y no rusticos, que esperar las mudanzas de tiempo en determinados dias de Luna, principalmente el primero, y el decimoquinto. Alguna parte se suele dár

es imaginaria, ó levisima; porque el sonido de las campanas, quando llega á ella, es yá muy remiso, y la resistencia de la nube para abrirse es mucho mayor, que la del

---

dar á los otros dos de quadratura; y hay quienes entran tambien en la cuenta el quarto, y quinto. Ningun fundamento tiene esto en la experiencia, como me consta por inumerables observaciones, las quales me han hecho vér, que con igual freqüencia acaecen las mudanzas en los demás dias de la Luna, que en los expresados. ¿Quien duda, que todos los demas hombres pudieron desengañarse, atendiendo, y observando como yo? Es lastima, que en las cosas patentes á los ojos, casi todos se gobiernan unicamente por los oidos.

11 No es menos falsa la influencia, que tantos Naturalistas atribuyen á la Luna, respecto de la medula de los huesos, y carne de Ostras, y Cangrejos, diciendo, que crecen estas cosas en la creciente de la Luna, y menguan en la menguante. El Marqués de San Aubin en el Tratado de la Opinion, tom. 3, lib. 4, cita Filosofos, que con la experiencia hallaron ser falsisima esta creencia.

12 Al mismo Autor deba el desengaño de aquella decantada máxima, que como fundada en firmes observaciones, nos ha venido desde Hippocrates por mano de Galeno, y de los demás Medicos, que fueron succediendo, que el parto Octimestre nunca es vital. El citado Autor nos asegura, que los Medicos modernos han observado todo lo contrario: esto es, que quanto el parto es mas proximo al plazo regular, tanto es mas seguro; y asi mas Partos Octimestres son vitales, que Septimestres. Y la razon está sin duda visiblemente de acuerdo con la experiencia. Quanto mas cerca del plazo regular, está el feto mas cerca de su perfeccion, y por consiguiente mas robusto: luego mas capaz de resistir, yá la fatiga del parto, yá los daños del ambiente. Los Autores, que han creido el Aphorismo Hippocratico, se quebraron terriblemente las cabezas en buscar la causa, dando por raros derrumbaderos, lo que se puede vér en el Campo Elysio de Gaspár de los Reyes, quæst. 90.

13 A tantos oí decir, que el cuerpo pesa mas en ayunas, que despues de comer, que no puedo dudar de que sea vulgarisima esta opinion. Los que la afirman, dicen, que consta por experientia; pero a ninguno he oido, que lo haya experimentado el mismo: y si se lo oyese, no lo creeria. Yo tampoco he querido gastar tiempo en la experiencia, porque sin hacerla tengo sobrado motivo para el desengaño. ¿Quien hay que ignore lo de Santorio, Inventor de la Me-

del ayre, á proporcion de su mucha mayor densidad. Por otra parte basta, que el ayre interpuesto entre las campanas, y la nube se rompa, para que el rayo descienda siguien-

Medicina Statica, que para darse todos los dias una misma cantidad de pasto, se ponia á la mesa siempre sentado en una silla, la qual estaba suspensa por un peso, que excedia algo el de el cuerpo de Santorio en ayunas; y luego que tomaba aquella cantidad de alimento, que excedia algo, aunque poquisimo, á aquella porcion en que excedia el peso, que tenia suspensa la silla al cuerpo de Santorio en ayunas, baxaba al suelo la silla, y Santorio cerraba la comida? Esta es una noticia vulgarisima, por lo menos entre los Medicos; y de ella se convence claramente, que el cuerpo pesa mas despues de comer, que en ayunas. ¿Pero qué es menester experiencias para esto, quando la razon no admite la menor duda? Si el cuerpo antes de comer pesa quatro arrobas, y luego se le añaden dos libras de comida, y bebida, ¿cómo puede dexar de pesar quatro arrobas, y dos libras inmediatamente despues de comer? Por ventura comiendo perdió algo de carne, ó hueso, ú de otra alguna parte de las que dan peso al cuerpo? Yo me imagino, que este error viene de una insigne equivocacion. El que está en ayunas, por lo menos si pasó mucho tiempo desde la ultima comida, está algo débil; por consiguiente se siente menos agil, ó menos dispuesto para el movimiento, y esto llama hallarse pesado: en comiendo, se siente como fortalecido por el alimento, mas agil, y esto llama hallarse mas ligero. Con que pasando estas voces de *Pesado*, y *Ligero* á significar otra cosa diferentisima, esto es la mayor, ó menor ponderosidad del cuerpo, se cayó en el error de que el cuerpo pesa mas en ayunas.

14. La mayor cantidad de celebro se juzga seña de mayor capacidad. Esto parece se funda en que el hombre, que es el mas capáz de todos los animales, es tambien quien entre todos tiene mayores sesos. Mas si esta prueba fuese legitima, ó la máxima, que se funda en ella, verdadera, en los demás animales, cotejados reciprocamente, se observaria lo mismo: esto es, que los mas advertidos tendrian mayor celebro, lo qual se ha hallado no ser asi. En el primer Tomo de la Academia de Duhamel, se refieren algunas observaciones á este proposito, de las quales lo que se pudo colegir, es, que la mayoridad de celebro, no es nota de mayor advertencia, ó sagacidad, sino solo de genio mas pacifico, ó sociable. El gato es mucho menos racional, ó capáz que el leon; siendo asi, que respectivamente al cuerpo tiene mucho mayor celebro. Todos los peces tienen poquisimo celebro: asi todos son indisciplinables; pero algunos son te-

guiendo la direccion del sonido, ó de aquel rompimiento, que el sonido hace en el ayre. La razon es, porque el rayo baxa por donde el ayre interpuesto le hace menos resistencia

---

tenidos por muy sagaces, como el Zorro marino; y yo he oído á Pescadores ponderar mucho la sagacidad del Mugil. Al contrario el Becerro marino, que tiene, respecto de los demás Peces, mucho celebro, nada tiene de astuto, pero es de indole dulce, ó tratable.

15 Tal qual observacion, ó falsa, ó defectuosa, ha hecho concebir, y extender la máxima general, de que nacen los remedios en los Países donde reynan las enfermedades; esto es, en el País donde es particular, ó mas freqüente tal, ó tal enfermedad, nace el remedio apropiado para ella; y para las enfermedades comunes á todo País, en todo País nacen los remedios. A cada paso me ocurren motivos de lastimarme de la poca reflexion que hacen los hombres. Si ello es asi, ¿á qué proposito se llenan las Boticas de remedios estrangeros? Es preciso confesar, ó que la máxima es falsa, ó afirmar, que los Medicos son la gente mas ignorante, y barbara del mundo, pues á cada paso, ó por mejor decir, casi siempre nos ordenan remedios producidos en otros Países, y algunos muy remotos. ¿Para qué esto, si cada uno tiene en su País lo que necesita?

16 He dicho, que se funda esta máxima en una, ú otra observacion, ó falsa, ó defectuosa. V. g. dicen, que la Zarza-parrilla, que es remedio del mal Venereo, nace en la América, donde ese mal es endemico, ó proprio del País; la yerba del Paraguay, que recomiendan como eficáz para limpiar, por medio del vómito, el estomago de la pituita viscosa, nace en la Provincia de aquel nombre, cuyos habitadores freqüentemente padecen ese humor vicioso en el estomago. Aun quando estos dos remedios, y otro tal qual verdaderamente lo fuesen de enfermedades proprias de los Países donde ellos nacen, *hæc qui sunt inter tantos*? ¿Quántos centenares de enfermedades restan, para quienes se buscan los remedios en Países estraños, y muy remotos? El caso es, que aun en aquellas observaciones se supone falso. Porque lo primero, la yerba del Paraguay no tiene tal virtud. Yo ví tomar la agua tivia de su cocimiento varias veces, sin que hiciese mas efecto, que la simple agua tibia; siendo asi, que acababa de venir de la América por buena mano. Lo segundo, tampoco la Zarza-parrilla cura el mal Venereo. Es verdad, que asi se creyó mucho tiempo; mas yá la experiencia mostró lo contrario. Y el expertisimo Sidhenan dice, que no solo no le cura, mas ni aun es en alguna manera conducente, ni cooperante á la curacion. Lo tercero, aun permitido, que fuese remedio eficáz de esa dolencia,

cia; y el ayre hace menos resistencia en todo aquel espacio donde le rompió el sonido, pues el ayre se rompe impeliendole en torno ácia los lados, por consiguiente el espacio

cia, nada probaria al intento; porque la Zarza-parrilla es planta del Perú; y los que sientan, que el mal Venereo es proprio de la América, y que de ella vino á Europa, no dicen, que le traxeron los Españoles del Perú, sino de Mexico.

17 Algo influye en el asenso á esta máxima la persuasion de que pertenece á la benignidad de la Divina Providencia producir los remedios donde se padecen las enfermedades, como si Dios hubiese de arreglar sus disposiciones á nuestras idéas. Si Dios hubiese de arreglar las producciones de cada País á las indigencias de los Naturales, daría viñas en las Regiones mas frias, y fuentes frias en las Regiones ardientes, pues sin milagro pudo hacer uno, y otro. ¿Y por qué no podré yo, filosofando por la parte opuesta, decir, que fue una providencia admirable no producir muchas cosas, ó utiles, ó necesarias á los hombres en sus respectivos Países, sino en los agenos, para que, dependiendo unas Naciones de otras, se facilitase la sociedad, union, y aun la caridad de unas con otras?

18 En muchos Países atribuye la Plebe grandes virtudes á las yerbas recogidas la noche de San Juan. Yo, siendo niño, las ví recoger con mucho cuidado, y usar de su sahumerio para disipar las tempestades. Esta es por lo menos una simpleza rustica, que acaso en muchos declina á supersticiosa. El Padre Gobat (3. part. cas. 23, sect. 1.) no duda declarar, que una muger de Lithuania, que con las yerbas recogidas la noche de San Juan, y el rocío que hallaba en ellas, curaba varias enfermedades, lo hacia con Magia, y cooperacion diabolica. No faltarán quienes clamen en ésta, como en otras materias, que se dexe al Vulgo en su buena fé; pero yo no puedo sufrir, que acada paso se llame buena fé lo que es un error craso, lo que es barbarie, lo que es supersticion, lo que es por lo menos una práctica, y creencia ridicula, que desacredita la Religion respecto de los que la miran, ó con desafecto, ó con indiferencia.

19 Ridicula es tambien, y pueril, como falsa, la observacion de que bayla el Sol la mañana de San Juan. En otras Naciones se dice, que bayla el dia de Pasqua. Lo que bayla el Sol esos dias, es lo que bayla todos los demás del año en las mañanas claras, y serenas; y es, que al salir se representan sus rayos como en movimiento, ó como jugando unos con otros, y esto quiso el Vulgo, que fuese baylar el Sol; y quiso tambien, que fuese particularidad del dia de San Juan, ó del de Pasqua, siendo cosa de todo el año.

cio de donde se expele debe quedar mas raro, ó con menos cantidad de ayre: siendo, pues, constante, que el ayre quanto es mas raro resiste menos, es consiguiente, que el ra-

---

20 La observacion de dias infaustos, es, no solo falsa, sino supersticiosa, y la han heredado los Christianos de los Gentiles. Los Egypcios señalaban dos dias en cada mes por infaustos. Los Romanos, los que se seguian á las *Kalendas*, *Idus*, *y Nonas*. Aca nos dicen, que los Martes son infaustos. En Italia capitúlan por tales los Viernes. No se piense, que esto es solo hablar de chanza. Hay espiritus tan debiles, que lo toman muy seriamente.

21 Lo proprio digo de destinar tal, ó tal dia de la semana para alguna accion, sin motivo racional para ello. Muchos observan no cortar las uñas sino el dia de Sabado. Siendo niño, oi muchas veces, que en torno de las uñas se desprendian unas hilachas del cutis, cortandolas otro qualquier dia; y es cierto, que vi á muchos, que por ese miedo, supersticiosamente practicaban cortarlas solo en los Sabados. Tambien viene esto de los Gentiles. Por lo menos los Romanos observaban no cortar las uñas en algunos dias de la semana, y tambien en los de las Nundinas, que eran de nueve en nueve dias.

22 La práctica de colocar el anillo en el dedo quarto de la mano, empezando á contar por el pulgar, como que esto sea conducente á la salud, á la alegria del corazon, ó á otra alguna impresion conveniente en él, no tiene fundamento alguno. Lo que dió motivo á este error fue el creer, que de este dedo al corazon hay alguna comunicacion particular. Los Egypcios, segun refiere Macrobio, decian, que esta comunicacion era por medio de un nervio. Levino Lemnio atribuye la comunicacion á una artéria. Alexandro de Alexandro, de sentencia de algunos antiguos, á una vena. Y el mismo sentir manifiesta Hugo Grotio en aquellos célebres versos, que hizo en elogio del anillo.

Annule subtili vis ad præcordia vena,
Cujus ; explicata traditur ire via.

Todo es mera aprehension. Por la Anatomia consta, que no hay mas comunicacion de ese dedo al corazon, ni por arteria, ni por vena, ni por nervio, que de todos los demás.

23 En toda España corre, que las Vivoras de la Sagra de Toledo no son venenosas. Parece que se llama Sagra de Toledo el territorio comprehendido doce leguas á la redonda de aquella Ciudad, aunque no se de dónde viene la denominacion de *Sagra*. En el Diccionario de Moreri, V. *Charas*, se lee, que este famoso Maestro de Pharmacia, en el tiempo que residió en Madrid, desengañó a muchos Grandes de este er-

rayo halla menos resistencia en aquel espacio por donde subió el sonido.

39 Opondráseme la experiencia de que en los Exercitos, y

error popular, monstrandoles, que las Vivoras de aquel territorio son venenosas como las demás.

24 Vulgarmente se dice estár observado el plazo de la vida del hombre privado de todo alimento. Algunos, citando á Hippocrates, dicen, que viven hasta siete dias. La opinion, que reyna en el Vulgo, le estiende la vida hasta el noveno. Ni uno, ni otro tiene fundamento; porque la diferencia de temperamentos induce en esto grandisima variedad, fuera de la que puede ocasionar el habito adquirido. Gaspar de los Reyes en su Campo Elysio, quest. 58. juntó innumerables exemplares, recogidos de varios Autores, de sugetos, que vivieron, no solo muchos dias, sino meses, y años, sin usar de alimento alguno. Sean, ó no todos verdaderos (que á la verdad, de algunos con gran fundamento se puede dudar), escusando trasladar lo que es facil hallar en este, y otros Compiladores, solo referiré tres exemplares recientes, de que se dá noticia en el tom. 4. de las Cartas Edificantes, en una nota puesta á la pag. 10, de tres Christianos, presos en odio de la Fé por los Infieles en la Cochinchina, y condenados á morir de hambre, y sed. De estos, uno llamado Laurencio, vivió hasta quarenta dias; otro llamado Antonio, hombre anciano, hasta quarenta y tres; y una Señora llamada Inés, hasta quarenta y seis. Tengo entendido, que los Orientales, ó por temperamento, ó por habito, ó por uno, y otro juntamente, resisten mucho mas la falta de nutrimento que nosotros.

25 No debo omitir aqui la notable singularidad de que un Sumo Pontifice, y un Rey de Francia, sin hacerlos nadie esa violencia, murieron de hambre. El Rey fue Carlos VII, que siniestramente informado de que su hijo el Delfin (que luego succedió en el Reyno con el nombre de Luis XI.) trataba de darle veneno, se abstuvo de todo alimento por espacio de siete dias; y queriendo despues tomarle, nada pudo tragar. El Papa fue Julio III, que acosado de terribles dolores de gota, pensando vencerlos enteramente con el hambre, al termino de un mes de intempestiva, y obstinada dieta, por falta de nutrimento, perdió la vida. El Cardenal Palavicino, que lo refiere, no expresa si la abstinencia de alimento fue total. Es lo mas verisimil, que no lo fuese.

26 Entre los exemplares de los que vivieron mucho tiempo sin alimento, suelen colocarse los que pasaron con agua sola. En la Historia de Carlos XII, Rey de Suecia, se refiere de una muger llamada

y Plazas fuertes se dispára la Artillería á los nublados con conocido beneficio; lo que no sucedería, antes lo contrario, si el sonido rompiendo el ayre abriese camino al rayo. Respondo, que el estampido violento de la Artillería tiene fuerza bastante para romper el nublado, y romperle, no por una sola, sino por muchas partes; porque no se dispára una pieza sola, sino muchas, á lo qual es consiguiente, que la nube se precipite luego deshecha en agua. Pero el sonido de las campanas, como mucho mas remiso, solo tiene fuerza para abrir el ayre, no para romper la nube.

Con-

Johns Dotter, natural de la Provincia de Scania, que pasó muchos meses sin tomar mas que agua. Y Reyes refiere el hecho reciente en su tiempo, que sienta como indubitable, en virtud de los testimonios que alega de otra muger, á quien su marido, irritado de una fuga que habia hecho, despues de darla algunas heridas, arrojó en una caverna, en sitio aspero, y solitario. Esta, despues de setenta y dos dias, fue descubierta por un pobre, que buscando esparragos, llegó á la cabeza de la cueba. Dió el pobre aviso á la Justicia del Lugar vecino (Albaida, cerca de Sevilla), la qual viniendo acompañada de alguna gente, fue extrahida la muger de aquella profundidad, no solo viva, mas con las heridas curadas, y aunque muy debil, no tanto que no fuese á pie poco á poco al Lugar. Preguntada ¿cómo se habia conservado tanto tiempo sin comer, y cómo se le habian curado las heridas? A lo primero respondió, que mojando la toca que llevaba en la cabeza en escasa cantidad de agua llovediza, que habia en la cueba, la chupaba de quando en quando. Las heridas, respondió, que se habian cerrado sin otra diligencia, que lavarlas algunas veces con la misma agua.

27 Digo, que colocan los casos de este genero entre los de pasar mucho tiempo sin alimento alguno; pero sin razon, pues no hay inconveniente en juzgar, que el agua les sirvió de alimento. La experiencia constante, que el Abad de Vallemont, y otros refieren de arboles, que colocados en grandes tiestos han crecido mucho, solo en virtud del nutrimento que los daba el agua con que los regaban, porque la tierra de los tiestos examinada antes, y despues, desecandola perfectamente en un horno, se halló de la misma cantidad, y peso: esta experiencia, digo, infiere, que tambien á los animales puede prestar el agua algun alimento, ó ya sea por lo que es puramente líquido en ella, ó ya por los corpusculos sólidos, que envuelve.

40 Confirma fuertemente este nuestro Discurso el que con él se explica oportunamente la causa physica de que los Templos, y sus torres sean tan frequentemente heridos de los rayos, la que hasta ahora no se ha podido descubrir. Diráseme, que los rayos hieren generalmente las partes altas, que haya en ellas campanas, que no, como se vé en los montes, donde no las hay: por consiguiente se debe investigar otra causa mas universal que la expresada. Respondo, que respecto de los montes hay dos razones especiales para que caygan en ellos muchos mas rayos, que en los Valles, las quales no militan en torres, y Templos comparados con los demás edificios. La primera es estár los nublados mas vecinos á las cimas de los montes, que á los valles, por lo qual todos, ó casi todos los rayos, que parten del nublado, llegan á tocar las cumbres; mas por la mucha distancia que hay del nublado al valle, muchos rayos, consumiendose toda la materia de la exhalacion, se disipan antes que lleguen al llano. La segunda se toma de las muchas inflexiones, y tornos, que hace el rayo con su movimiento, discurriendo con ellos grandes espacios de ayre; por lo qual acontece, que en alguna de esas inflexiones se estrelle contra alguna montaña de las que sitian el valle.

41 Digo, que ninguna de estas dos razones milita en los Templos comparados con los demás edificios. No la primera; yá porque el exceso, que hacen en altura los Templos á los demás edificios es como ninguna, respecto de la altura del nublado; yá porque en los Pueblos colocados en sitio costanero, ordinariamente hay muchos edificios (esto es, los fabricados en la parte mas alta del Lugar) menos distantes del nublado, que las bobedas de los Templos, ni los chapiteles de las torres. Tampoco la segunda; yá por lo mismo que acabamos de decir, que á mi vér es concluyente; yá porque el espacio, que en amplitud ocupa una torre, es pequeñisimo, respecto de lo que ocupa todo un Pueblo; de modo, que en atencion á esto, si fuese pura casualidad el tropezar en la torre, aun suponiendo todos los gyros, ó inflexiones que hace el rayo, apenas de quinientos rayos

que caen sobre una mediana Poblacion, tocaria uno á la torre. En fin, los rayos de la tempestad de Bretaña no se fueron determinadamente á los Templos de mayor altura, sino á aquellos donde sonaban las campanas. Esto es lo que me ha ocurrido sobre esta materia. Yo propongo: El Lector discreto decida.

SEÑALES DE MUERTE ACTUAL.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 EN el Discurso pasado habia empezado á tratar el asumpto que explica el titulo propuesto, introduciendole en él como una de las observaciones comunes, que deben ser llamadas á examen. Pero á pocos pasos que dí con la pluma, conocí que una materia de tanta importancia pedia examinarse separadamente, no siendo posible tratarla con la extension debida en un paragrafo solo, como parte de otro Discurso, sin dár á su cuerpo un miembro de desproporcionado tamaño.

2 No es la qüestion de las señales prognosticas, ó antecedentes, sino de las diagnosticas, ó coexistentes. De aquellas tratan dignamente los Autores Medicos, señalando, no solo las que son generales, mas aun determinando en cada especie de enfermedad los indicios particulares por donde se puede desesperar de la vida del enfermo, ó conocer que la enfermedad es incurable. Pero de las señales de muerte actual, ó coexistentes de la misma muerte, han escrito pocos, y ligeramente, de que no puedo menos de ad-

admirarme, siendo cierto que es este un punto importantisimo, y de sumo peso, como luego mostrarémos.

3 Si las señas de muerte actual, ó existente, que comunmente se observan como ciertas, son falibles; á los ojos se viene que este error pone á riesgo en muchos casos la vida temporal, y la eterna. La temporal, porque juzgando muerto al que está vivo, se le puede quitar la vida miserablemente, ó sepultandole, ó desamparandole. Esto segundo basta para que muera realmente el que solo era muerto imaginariamente. Pongamos que vuelve de aquel deliquio, que á los ojos de los asistentes le representó muerto; es muy posible, que si promptamente le acuden con confortativos, se recobre enteramente, como de hecho ha sucedido en varios casos. Mas si porque todos le han abandonado yá como muerto, no se le presta este socorro, lo mas natural es, que cayga luego en nuevo accidente, del qual no vuelva jamás. Basta para caer en un nuevo accidente el susto de verse amortajado.

4 Muchas veces se puede tambien arriesgar la vida eterna. Luego que se vé á alguno acometido de un accidente improviso, en que se juzga lidiar con las ultimas agonías, se llama corriendo á un Sacerdote, que le absuelva. Llega este, y le halla sin respiracion, sin color, sin movimiento. Lo que hace es volverse sin darle la absolucion, porque le juzga muerto. Con que si no vuelve del accidente, y este no le cogió en estado de gracia, ni con otro dolor de sus pecados, que el de atricion, perece para siempre aquel miserable, el qual pudiera salvarse, si fuese absuelto, como pudiera serlo debaxo de condicion.

§. II.

5 EL justo deseo de precaver tan graves daños me indúxo á dár al público las Reflexiones que he hecho sobre esta materia, y que fixamente me persuaden, que ningun hombre muere en aquel momento, que vulgarmente se juzga el ultimo de la vida, sino algun tiempo despues, mas, ó menos, segun las diferentes disposiciones que hay para morir.

6 Pruebo esta general asercion: Lo primero, porque las señales de que comunmente se infiere estár muerto el sugeto, son sumamente inciertas, y falibles. Estas son la falta de respiracion, sentido, y movimiento. La falta de sentido, y movimiento por sí solas, nada prueban, pues en la apoplexia perfecta, y en un sincope faltan uno, y otro; no obstante lo qual se conserva animado el cuerpo. La falta de respiracion no se convence con las pruebas vulgares, que son, aplicar á la boca una candela encendida, ó un tenue copo de lana, ó un espejo, deduciendo la falta total de respiracion, de que ni la llama de la candela, ni el copo de lana se mueven, ni el espejo se empaña. Digo, que estas pruebas son muy defectuosas, porque quando la respiracion es muy languida, y tarda, no mueve la llama, ni el copo, como yo mismo he experimentado, deteniendo la respiracion, para que saliese con mucha demora; y la turbacion, que en ese estado dá al espejo, especialmente si el tiempo es caluroso, ó lo está la quadra, es tan corta, que se hace inobservable. Siendo, pues, cierto, que entretanto que hay respiracion, por tenue que sea, dura la vida, no puede inferirse de aquellas vulgares pruebas la carencia de ella.

7 Pero dado, que aquellas pruebas convenzan la falta total de respiracion, no por eso convencen la privacion de vida. Hacese claro esto en los Buzos Orientales, que trabajan en la pesca de las perlas, los quales suelen estár una hora, y mas debaxo del agua, donde la respiracion les falta totalmente. Mucho mas es lo que se cuenta de aquel famoso nadador Siciliano, á quien vulgarmente llamaban *Pesce Cola*, esto es, *Nicolao el Pez*, pues se asegura, que dias enteros estaba debaxo del agua, sustentandose entretanto de peces crudos. En muchas mugeres, que padecian afectos histericos, se ha notado falta total de respiracion (por lo menos observable) por dias enteros, como advierte Francisco Bayle en el Tomo 3. de su Filosofia. Algunos de los animales que se entran en la máquina pneumatica, los quales despues que hecha toda la evacuacion del ayre se representan total-

talmente exanimes por la falta de respiracion, vuelven en sí, si algun rato despues se vuelve á introducir el ayre. Todo lo qual convence, que la falta de respiracion por algun tiempo no infiere necesariamente falta de vida. Y si se habla de la falta de respiracion perceptible á nuestros sentidos, aunque dure por mucho tiempo, no es fixa señal de muerte.

§. III.

8 PRuebo lo segundo la conclusion: porque aunque la respiracion se considere necesaria para la conservacion de la vida, mirando la naturaleza ácia todas partes, se encuentra algun suplemento de ella, pues el feto vive sin respirar mientras está en el claustro materno, y aun despues que se extrahe de él, conserva la vida sin respiracion, como esté contenido en las secundinas, y nadando en aquel licor que está dentro de ellas. ¿Quién sabe, pues, si como en aquel estado tiene la naturaleza un *quid pro quo* (aunque ignoramos qual sea) que suple por la respiracion para el efecto de conservar la vida, tiene tambien respecto de los adultos, en tales quales casos, por las extraordinarias disposiciones del cuerpo, algun otro *quid pro quo* equivalente de la respiracion? En efecto Galeno (lib. de Loc. affect. cap. 5.) en los gravisimos afectos histericos pone por equivalente de la respiracion la gran refrigeracion del corazon, ó lo que viene á lo mismo, enseña, que el corazon muy refrigerado no necesita de respiracion, si que puede pasar con la transpiracion sola. ¿Quién podrá afirmar, ni que esta refrigeracion no puede hallarse en otros afectos, que los histericos, ni que no pueda haber otra disposicion sino esta, que escuse la respiracion?

§. IV.

9 LO tercero, porque nadie sabe quál es la ultima operacion, que el alma exerce en el cuerpo, ni quál es de parte del cuerpo aquella disposicion, que esencialmente se requiere para que se conserve la union del alma con él; y no sabiendo esto, es imposible saber en qué punto

to muere el hombre. Pongamos un cuerpo, que por sus grados de decadencia en las facultades vino á parar ultimamente en aquel estado, en que se nos representa totalmente exanime, sin respiracion, sin color, sin sentido, sin movimiento. Todo lo que podemos asegurar como cierto, es, que el alma no exerce en este cuerpo alguna operacion perceptible á nuestros sentidos. ¿Pero de dónde podemos asegurarnos, que no exerce allí en alguno, ó algunos de los senos interiores, alguna, ó algunas operaciones, ó vitales, ó animales? No porque falte el sentido en las partes externas, se debe inferir, que falta en todas las internas. Yá se vió en un cuerpo considerado cadaver, el qual estaba, segun las partes externas, insensible, dár un grito al penetrarle con un cuchillo las entrañas para hacer la diseccion Anathomica. Luego generalmente de que el alma dexe de obrar en las partes externas, ó cese de animarlas, nada se infiere para las internas.

10 Diránme, que en cesando la circulacion de la sangre, y movimiento del corazon, cesa la vida. Pero yo preguntaré lo primero, ¿de dónde se sabe esto? pues es imposible saberlo, sin que algun Angel lo diga, ó Dios por otro medio lo revele. Todo lo que podemos afirmar, es, que en llegando ese caso, no hay alguna operacion vital perceptible por nuestros sentidos; pero no el que no lo haya absolutamente. ¿Quántos millares de cosas hay, aun dentro de la esfera de la materia, totalmente escondidas á la percepcion sensitiva, y que solo se conocen por ilacion? Lo segundo digo, que entretanto que la sangre está liquida, nunca se puede asegurar que haya cesado su circulacion. Puede ser esta tan tarda, que no se perciba. Puede circular acaso su parte mas sutil, y espiritosa, dexando estancada la grosera, y esto bastar para la conservacion de la vida. Digo lo mismo del movimiento del coracon, que puede ser tan tardo, que no se conozca.

§. V.

§. V.

11 PRuebase ultimamente la conclusion, y con mayor eficacia, exhibiendo varios exemplares de hombres, que por la observacion de las señas comunes se juzgaban muertos, y volviendo en sí largo rato despues, se halló que realmente estaban vivos. Plinio, Valerio Maximo, y Plutarco refieren muchos de estos exemplares, aunque no á todos califican por ciertos, y en algunos sus proprias circunstancias muestran que son fabulosos. El que parece está bastantemente justificado, es el de Acilio Aviola, Varon Consular, que creído de todos muerto, y arrojado en la pyra, la llama le despertó de aquel profundisimo deliquio en que yacía, y dió con sus movimientos manifiestas señales de vida; pero fue tan desgraciado, que no se le pudo socorrer, por ser tan grande la llama, que lo estorvó. Digo, que este suceso parace bastantemente justificado, porque le refieren como cierto Valerio Maximo, y Plinio, de los quales el primero fue coetaneo al mismo Aviola, y el segundo poco posterior: Romanos entrambos, que por consiguiente no escribirian como verdadero un hecho, de cuya falsedad, si fuese falso, habria en Roma muchos testigos.

12 Es famoso tambien entre los Antiguos el caso del Medico Asclepiades, que encontrando por accidente la pompa funeral de uno, á quien estaban para arrojar en la pyra, con curiosidad llegó á vér quien era; y habiendo notado no sé qué delicados indicios de que vivia, le hizo restituir á su casa, donde con medicamentos le recobró, y restableció la salud. Refieren este suceso Cornelio Celso, Plinio, y con mas extension Apuleyo (lib. 4. Florid.) el qual dice, que antes que Asclepiades lograse su intento, hubo una grave alteracion, haciendo la mayor parte de la gente, y entre ella los mismos parientes del difunto, gran mofa del Medico, porque aseguraba tener vida el que para ellos era cadaver con evidencia. Estos casos son notabilisimos, porque los Romanos detenian los cadáveres en casa por algunos dias, antes de entregarlos á las funerales llamas.

El

13 El Emperador Zenon, habiendo caído en un pesado accidente epileptico, fue creido muerto, y enterrado vivo; de lo qual se hallaron despues evidentes señas, porque abierto el sepulcro, se vió, que, ú de hambre, ú de rabia se habia comido sus zapatos, y aun sus proprias manos. Verdad es, que en esta fatalidad no acusan tanto los Escritores la ignorancia de los asistentes, quanto la malicia de la Emperatríz Ariadna, de quien se creyó, que con conocimiento le habia hecho enterrar vivo, por hallarse muy fastidiada de él, y muy enamorada de Anastasio, á quien hizo luego proclamar en su lugar, en perjuicio de Longino, hermano de Zenon, á quien tocaba el Imperio. Añaden, que habiendo vuelto en si en la bobeda donde le sepultaron, clamó para que le abriesen; y oyendole los Guardas puestos por la Emperatríz, le respondieron, que yá reynaba otro Emperador: á que el infelíz Zenon replicó, que no pretendia yá recobrar la Corona, sino que lo cerrasen en un Monasterio; pero los Guardas, arreglandose á los ordenes de la impudica, y cruel Ariadna, no quisieron abrirle. Hay tambien alguna variedad entre los Escritores sobre las circunstancias de este suceso, por lo qual no le juzgamos muy decisivo para nuestro proposito.

14 Con mayor razon no puede alegarse el exemplo del Sutil Doctor Escoto, de quien corrió un tiempo, que poseído de un accidente apoplectico, fue enterrado vivo; y despues vuelto en su acuerdo, viendo imposible la salida del sepulcro, se quitó la vida desesperado, haciendose pedazos la cabeza contra la bobeda. Ningun cuerdo ignora hoy, que esta fue una fabula inventada por sus enemigos, cuya falsedad se ha convencido con sólidas razones.

15 Pasando, pues, á casos de mas reciente data, y de mayor certeza, nos ocurre lo primero el de Andrés Vesalio, que referimos en el Discurso 5. del primer Tom. Yendo este Medico á hacer diseccion Anatomica de un Caballero Español, á quien habia asistido en la enfermedad, al rom-

romperle con el cuchillo el pecho, dió un grito el imaginado difunto, con que se conoció que estaba vivo; pero presto dexó de serlo, por la herida mortal que acababa de recibir.

16 Paulo Zaquias, citando á Schenckio, refiere otro error semejantisimo á este, en que cayó un docto Medico con una muger accidentada. Solo hubo en éste la particular circunstancia, que no se debe omitir, que la muger no gritó, ni dió muestras de sentimiento hasta que recibió el segundo golpe. Digo, que no se debe omitir esta circunstancia, porque en ella se muestra, quan altamente escondida, ó sepultada (digamoslo asi) está á veces la vida en el cuerpo, quando no se dá por entendida al primer recio golpe de un cuchillo.

17 Bacon escribe, que en su tiempo un Medico Inglés restituyó con friegas, y baños calientes á un hombre, media hora despues que le habian ahorcado. Gaspar de los Reyes cuenta de otro ahorcado en Sevilla, que fue hallado vivo largo rato despues. La circunstancia de que el campo, llamado *de la Tablada*, donde se executó el suplicio, estaba yá totalmente despejado de la gente, que habia concurrido al espectáculo, quando un Mercader, que transitaba por allí, notó en el ajusticiado señas de vida, persuade que hubiese pasado mas de media hora. Y no dexaré de notar aqui la estupenda perversidad de este malhechor, porque nadie fie jamás en semejante canalla. Cortó el Mercader el cordél, puso al Ladron á las ancas de su caballo, con ánimo de salvarle; y á poco que se habian apartado de Sevilla, habiendo por la conversacion sabido el libertado, que su libertador iba á hacer empleo á una Feria, quitandole un puñal, que tenia pendiente al lado, le atravesó el pecho con él, por aprovecharse del dinero, que llevaba destinado para la Feria. Tengo presentes dos casos de Ladrones, que habiendose salvado de las manos de la Justicia con el pretexto de Immunidad Ecclesiastica, robaron despues á los mismos, que habian sido principales instrumentos de su evasion. Uno de los robados fue Monge de mi Religion, hijo de la Casa de San Benito

de

de Valladolid, y Mayordomo de ella, quando sucedió el caso (*a*).

18 Miguél Luis Sinapio dá noticia de otro Ladron ahorcado en Viena de Austria, que habiendo sido conducido de la horca al Theatro Anatomico, en él se reconoció que estaba vivo. El año pasado nos refirió la Gaceta de París un caso perfectamente semejante á este, que acababa de arribar entonces. Suponese, que á ninguno de dichos ahorcados se habia quebrantado la que llaman nuez de la garganta.

19 Poco há, que murió en la Villa de Vega, sita en este Principado, Don Francisco del Ribero, de quien me aseguró el Licenciado Don Manuel Martinez, sugeto veráz, y habil, que se hallaba presente, que dos, ó tres horas despues que todos le tenian por muerto, levantó la mano derecha, haciendo clara, y distintamente seña con los dedos para que despavilasen una luz, que junto á él estaba ardiendo.

Mas

(*a*) Monsieur de Segrais en sus Memorias Anecdotas cuenta de su propio Lugar (la Ciudad de Caën) el suceso de otro ahorcado, que sobrevivió al suplicio. Habiendo notado en él algunas señas de vida, le trasladaron de la horca á una casa vecina, y colocaron en una cama, poniendole guardas de vista, entretanto que la Justicia determinaba lo que se habia de hacer. Los guardas, por no estár ociosos, echaron mano de la baraja para ocupar aquel rato. Estando jugando ellos, volvio en sí el ahorcado, el qual, segun contaba despues, como tenia aún la imaginacion llena de las cosas, que le habia dicho el Confesor en aquel trance, de las quales una era, que luego que saliese de esta vida, entraria en la eterna Bienaventuranza, al punto que revino del deliquio, creyó estár yá en el Cielo, aunque le sorprendió vér jugar los guardas, estrañando, que en el Cielo hubiese juego de naypes. Mas entrando luego en conocimiento de la realidad, tuvo arte para escapar de los guardas, y entrar en un Convento, donde tomó el Habito. Este caso fue muy celebrado, no solo en Caën, mas en toda la Francia. El Abad Franquetet, uno de los hombres mas sérios, que tenia Paris, decia, que solo se reía quando encontraba alguna persona de Caën, porque se acordaba del lance del ahorcado.

20 Mas admirable que todo lo referido es lo que sucedió á David Hamilton, Medico de Londres, con una muger noble. Cuentalo él mismo en el Tratado que escribió *de Febre miliari*. De resulta de un parto trabajoso fue invadida la enferma, de quien hablamos, de una fiebre miliar; y agravandose freqüentemente los simptomas, desdespues de una convulsion universal, cayó en tan profundo deliquio, que todos la creyeron muerta: de modo, que yendo el Medico Hamilton á visitarla de orden del marido de la paciente, le estorvaban los criados la entrada; pero él porfió hasta que logró verla. Hallóla con toda la palidéz, é inmobilidad propria de la muerte. Tocó la arteria: ni el menor vestigio de movimiento pulsatorio habia en ella. Aplicó un espejo á la boca, y narices: no recibió la menor turbacion. Sin embargo, por alguna conjetura tomada de los antecedentes, sospechó, que era semejanza de la muerte aquella, y no muerte verdadera. Ordenó luego, que la dexasen estár en la cama, sin hacer novedad alguna en la ropa, hasta que pasasen algunos dias, ni la enterrasen (lo que es muy digno de ser notado) hasta que se pasase una semana entera. Prescribió algunos remedios para recobrarla. Apenas querian oirle. Venció en fin al marido, y fue llamado un Cirujano para sajarla ventosas, que era uno de los remedios ordenados. Vino el Cirujano; y despues de bien contemplado el cuerpo de la enferma, preguntó con irrision á los domesticos: ¿Para qué querian que se aplicasen ventosas á una difunta? Mas al fin, cediendo á sus instancias, las aplicó. Continuaronse de orden del Medico los remedios: la enferma siempre como muerta, hasta que pasados dos dias, empezó á respirar blandisimamente: el dia siguiente á hablar, y moverse. En fin sanó del todo, y vivió despues cinco años.

21 Este notabilisimo caso es igualmente oportuno para confirmar mi opinion, que para abrir los ojos á los Medicos. Es sin duda, que aquella señora, si cayese en las manos de un Physico ordinario, sería enterrada viva. Su felicidad consistió en que la viese un Medico de mas que vulga-

gares luces. No hay que pensar, que este sea un suceso fingido. Su data es muy reciente; esto es, del año 1697. Dióle á luz Hamilton pocos años despues en el mismo Lugar donde acaeció, nombrando la señora, la calle en que vivia, y aun el sitio determinado de la calle (*propè Divi Georgii templum*). ¿Quién creerá, que un hombre, que tenía que perder, mintiese al público en tales circunstancias? Omito otros muchos casos, que pueden verse en Paulo Zaquías, en Juan Schenckio, y en Brabo de Sobremonte, entre los quales hay algunos de reviviscencia despues de pasado uno, y aun dos dias. Pero no es razon callar, que en esta Ciudad de Oviedo, á los ultimos años del siglo pasado, se vió recobrarse en el féretro un pobre, á quien llevaban á enterrar en la Paroquia de San Isidro. Testificómelo el Doctor Don Juan Francisco de Paz, hoy dignisimo Cathedratico de Prima de Canones de esta Universidad, que se halló presente al suceso (*a*).

§. VI.

(*a*) A los casos de vivos creídos muertos, añadirémos dos muy singulares, pertenecientes ambos al Cardenal Espinosa, que fue Presidente de Castilla en tiempo de Phelipe II. y muy estimado de aquel Rey. La Madre de este Cardenal le dió á luz estando en el féretro para ser enterrada, y vivió despues catorce años. Es bien de creer, que en el mismo momento se debieron reciprocamente la vida el hijo á la madre, y la madre al hijo: siendo muy verisimil, que el impulso maquinal de la naturaleza para la expulsion del infante, despertase á la madre del deliquio profundo en que yacía, sin cuya diligencia hubiera pasado del féretro al sepulcro. El suceso del Cardenal en su ultimo dia fue semejante al de la madre, en quanto á juzgarle muerto, quando no lo estaba: pero la resulta muy diferente, porque el error de juzgarle muerto ocasionó que le matasen. Juzgóse muerte un syncope profundo; y dandose priesa á embalsamarle, fue llamado un Cirujano para abrirle. Pronto éste á la execucion, le rompió el pecho: y al mismo tiempo el Cardenal excitado del dolor, alargó la mano á detenerle el brazo. Yá estaba hecho todo el daño. El corazon se notó palpitante despues algun tiempo: mas finalmente el cuchillo Anatomico hizo luego verdadera la muerte, que antes era solo aparente. En el Tom. 1, Discurs. 5, num. 26, referimos otra tragedia semejante, de que fue instrumento el célebre Medico, y Anatomico Andrés Vesalio. Son dignisimos de observarse estos casos. Si Me-

§. VI.

22 DE las razones, y exemplos, que hemos propuesto, se colige con evidencia, que es cortisima precaucion la de aquellos Autores Medicos, que escriben, que en los casos de apoplexía, syncope, y sufocacion de utero se deben solicitar mas rigurosas señas de muerte, que las que comunmente se observan; pues con razones, y exemplos hemos probado, que las señales comunes falsean, no solo en esos casos, sino en otros muchos. La enferma de Hamilton no padeció alguno de estos tres afectos, como puede verse en la relacion de su cura. Y si alguno me replicáre, que acaso le padeceria, aunque el Medico juzgase lo contrario, de esto mismo formaré un argumento terrible: pues como Hamilton se engañó, podrán engañarse los demás Medicos con otros enfermos, que caygan en deliquio por alguno de aquellos tres afectos; y juzgando ser otra enfermedad muy diversa, darlos por muertos, quando no lo están. ¿Y quién duda, que sucederá muchas veces ser apoplexía, lo que el Medico juzga muerte, siendo la apoplexia en su mas alto grado, de confesion de los mismos Medicos, tan semejante á la muerte en todo lo que se presenta á los sentidos? Fuera de que si en los casos de apoplexía, y sufocacion de utero son las señales falibles, lo son absolutamente, ó sin esa restriccion; pues esa misma excepcion prueba, que no hay conexion de la privacion de respiracion, y movimiento externo con la privacion de vida: y quitada esta conexion, para ningun caso pueden ser fixas aquellas señales.

No

Medicos grandes incurren en tales yerros, y se cometen tambien con grandes Señores, ¡quánto mas expuestos estarán á cometerlos, y padecerlos Medicos, y personas ordinarias! Tristisima cosa es, que tal vez por precipitar el juicio, ó los Medicos, ó los asistentes, asintiendo á que está muerto el que está vivo, padezca un inocente aquel terrible suplicio, que prescribian las Leyes Romanas á las Vestales impúdicas.

23 No ignoro, que uno, ú otro Autor Medico estiende á mas casos que los tres expresados, la desconfianza de las señales comunes de muerte. Pero á esto digo dos cosas: La primera, que esa desconfianza debe ser universalisima, como prueban nuestras reflexiones. La segunda, que importa poco, que algunos Autores sean mas cautos, si esa es una theorica, que se queda en sus libros, sin reducirla jamás á práctica los demás Medicos. Es tanto en esta parte el descuido, que no solo no se apela á pruebas extraordinarias, mas aun pocas veces se usa de las vulgares del espejo, y la candela.

24 Si alguien me opusiere, que obran prudentemente los Medicos, siguiendo en orden á las señales de muerte la opinion comunisima de sus Autores, respondo lo primero, que esa opinion comunisima no sale de la esfera de probable, pues no estriva en algun principio cierto; y en materia donde es tanto lo que se arriesga, nadie debe fiarse en probabilidades, sí buscar quanto se pueda lo mas seguro. Lo segundo, que contra esa opinion comun hemos alegado tan fuertes razones, que si no le quitan del todo la probabilidad, se la debilitan mucho. En los dos Tribunales de la razon, y la experiencia reside siempre autoridad legitima para despojar de la posesion á las opiniones mas recibidas.

§. VII.

25 HAbiendo condenado por insuficientes las señales comunes de muerte, esperará sin duda de mí el Lector otras, que sean totalmente seguras. Mas yo le confesaré desde luego con ingenuidad, que no tengo cosa cierta que decirle en esta materia, ni acaso la hay. El no estornudar, siendo provocado con esternutatorios fuertes, que algunos proponen como seña segurisima, para mí es inciertisima; pues de que esté totalmente privada de sentido la tunica interna de la naríz, y filamentos de nervios de que esta tunica se compone, ni probablemente se puede inferir la total extincion de la vida. Antes creo yo, que pudie-

diera suceder estár aquella tunica, por alguna indisposicion, ú organica, ó humoral totalmente privada de sentido, y en lo demás hallarse muy bien el sugeto. Los ojos ofuscados, ó empañados, tampoco prueban nada, pues de una obstruccion total de los nervios opticos puede sin duda resultar ese efecto. El color verde, ó livido, ó nigricante del rostro merece mas consideracion. Pero es menester que la immutacion de color sea muy grande; pues en algunos sugetos indispuestos, que aún gozan el uso de todas sus facultades, vemos tal vez bien sensible declinacion de color ácia las especies referidas. La rigidéz de los miembros, aunque se tiene por indicio cabalisimo, á mí me parece equivoco; pues en la convulsion universal, que llaman *Tetano* los Medicos, están todos los miembros rígidos: no obstante lo qual el sugeto vive, bien que en grandisimo peligro de dexar vivir luego.

26 El hedor del cadaver se siente generalmente, que quita toda duda. Pero sobre ser inconmodisimo para el Público esperar á que dén esta seña todos los cadaveres, hay tres reparos contra ella: El primero, que es facil confundir el hedor de los humores podridos, que hay en el cuerpo, con el hedor de las partes sólidas. El segundo, que los que son de exquisito olfato, perciben algun hedor, no solo en los que están muertos, mas aun en los que están muy malos, ó proximos á morir. El tercero, que hay sugetos, que en su natural constitucion expiran habitualmente effluvios fétidos. Herodoto escribe, que los antiguos Persas no daban á la tierra los cadáveres, hasta que las aves, ó los perros, atrahidos de su olor, acudian á devorarlos. Pero sobre que esta práctica tiene el peligro de infeccion para los que cuidan de prestar los oficios debidos al cadaver, bien podria succeder, que el hedor de un miembro solo corrompido, como de un pie, ó de una mano, estando aún animado el cuerpo en sus principales partes, atraxese á una ave, ó aun perro.

§. VIII.

27 LA seña, que juzgo se acerca mas á la seguridad, es la total frialdad del cuerpo, asi extensiva, como intensiva. Total en lo extensivo; esto es, que comprehenda toda la superficie del cuerpo. Total en lo intensivo: quiero decir, que sea tanta la frialdad, quanta es la de un cuerpo inanimado; v. gr. una piedra, colocada en el mismo ambiente en que está el cadáver.

28 Pero como no todos los cuerpos, aun colocados en el mismo ambiente, dán al tacto igual sensacion de frio, sino mayor, ó menor, segun su diferente textura; asi vemos, que se sienten mas frios los cuerpos densos, que los raros, y los humedos, que los secos, se debe escoger para regla un cuerpo, que en humedad, y densidad difiera poco del cuerpo humano; y tal me parece la rama recien cortada de un arbol medianamente denso, y mas que medianamente jugoso. Colocada, pues, esta en la quadra misma donde está el cadaver, el tiempo que parezca suficiente para que se temple, segun el ambiente de ella, quando se halláre, que aquel en toda su superficie se representa tan frio como ésta, se puede hacer juicio, que salió para siempre del comercio con los mortales. Explícome con esta frase, porque no quiero asegurar, que esa sea señal cierta, ni aun con certeza moral, de que el alma se haya desanidado yá enteramente del cuerpo, sí solo de que si no lo hizo, brevemente lo hará, excluída toda esperanza del recobro; lo que viene á valer lo mismo para el efecto de dár al cuerpo sepultura.

29 Lo que me mueve á hacer este juicio, es, considerar, que entretanto que resta algun calor en las entrañas, necesariamente, en virtud de la continuidad, y poca distancia que hay entre ellas, y la superficie del cuerpo, se comunica algun grado de calor á ésta. Luego quando en la superficie no se encuentra mas grados de calor, que en la superficie de un tronco colocado en el mismo ambiente, se puede hacer juicio, que se extinguió el calor de las entrañas.

ñas. Y extinguido el calor de las entrañas (prescindiendo de si aun entonces puede por brevisimo tiempo exercer alguna ténue operacion en ellas) parece se debe desesperar enteramente del recobro.

30 La comparacion de un frio con otro para ser justa, no debe fiarse al confuso informe del tacto, sí á la demonstracion del Thermometro. Si á alguien le pareciere mucha prolixidad, advierta quánto se aventura en el yerro. Santorio, que inventó el Thermometro, no le destinó al uso que hoy se hace de él, sí solo al de explorar los grados de calor de los febricitantes. Dexóse la utilidad por la curiosidad; y se pudiera recobrar con grandes ventajas la utilidad, examinando con el Thermometro, no solo el calor de los vivos, mas tambien la frialdad de los muertos.

31 He dicho que esta seña es la que mas se acerca á la seguridad, no que sea absolutamente segura, por haber leido, que en muchas mugeres histericas se notó por dias enteros, juntamente con la falta de movimiento, sentido, y respiracion, la extincion total de calor. Y aunque me persuado á que el examen de esta ultima parte no se hizo en ellas con el rigor, y exactitud que he propuesto, sino á bulto, tomando por extincion total una diminucion considerable del calor que goza el cuerpo humano en su estado natural, no dexa aquella excepcion de tener bastante fuerza para suspender el asenso firme á la seña tomada de la frialdad total, hasta que la materia se examine con mas rigor: lo qual ruego encarecidamente á todos los Medicos executen, siempre que haya oportunidad, pues yo no la tengo sino para leer, cavilar, y discurrir dentro de mi Estudio. He hecho por mi parte quanto pude para el beneficio público en esta importantisima materia, probando (á mi parecer eficacisimamente) la falibilidad de las señales comunes de muerte. Resta, que los que por su oficio tienen mas estrecha obligacion, y juntamente frequentisimas ocasiones de inquirir mas seguras señas, se apliquen á ello con mayor cuidado, el qual hasta ahora no ha habido con proporcion á la importancia del asunto. Entretanto advierto, que de

las mismas señales que hemos propuesto, quantas mas se junten, tanto mayor probabilidad darán de que la ruina es irreparable.

§. IX.

32 DE lo que hasta aqui he discurrido como Physico, resta sacar una conseqüencia de suma utilidad como Theologo. Yá la insinué al principio de este Discurso; y es, que en muchisimos casos en que los Sacerdotes niegan la absolucion, pueden, y deben darla debaxo de condicion. Es cierto, que como un muerto no es capáz de absolucion sacramental, no se le puede conferir, ni aun debaxo de condicion, habiendo certeza de que lo está; pero se puede, y debe, habiendo duda de si está vivo, ó muerto, como haya precedido de parte de él peticion formal, ó virtual de la absolucion, porque esta se tiene por confesion en comun, ó formal, ó interpretativa, y el dolor se hace sensible por ella. Por lo menos esta es sentencia corriente entre los modernos. Pongamos, pues, el caso de este modo, el qual sucede muchas veces. Un hombre, al verse invadido de un accidente feroz, que con extraordinaria velocidad, y fuerza le postra las facultades, pide confesion. Vá alguno de los asistentes á buscar un Sacerdote; mas quando llega éste, le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento, que es lo mismo que muerto, segun la opinion comun. ¿Qué hace? Aunque no pasase sino medio quarto de hora despues que cayó en el deliquio, se vuelve á su casa, diciendo que no puede absolverle; y dixera bien como Theologo, si no errára como Physico (*a*).

33 Constantemente afirmo, que en el caso propuesto debe absolverle debaxo de condicion, aunque hayan pasado mas

(*a*) La doctrina que damos para que se absuelva condicionalmente en los casos expresados en este numero, y en los siguientes, prueba igualmente, se deben bautizar tambien condicionalmente los niños, que salen del utero materno sin mas señas de muertos, que aquellas que en el Discurso probamos ser falibles. Y recomendamos eficazmente este cuidado á los que se hallaren presentes en tales lances.

mas de una, y mas de dos horas. Pruebolo concluyentemente: Debe absolverle entretanto que se debe dudar de si está vivo, ó muerto: *sed sic est*, que aunque hayan pasado mas de dos horas, se debe dudar si está vivo, ó muerto: luego. La mayor consta de la suposicion hecha, que es constante entre los Theologos. Pruebo la menor: Debe dudarse si está vivo, ó muerto, entretanto que no hay certeza, ni physica, ni moral de que está muerto: *sed sic est*, que despues que hayan pasado mas de dos horas, no hay certeza, ni physica, ni moral de que está muerto: luego. La consequencia sale: La mayor es *per se nota*. La menor consta con evidencia de todo lo que alegamos arriba, y que para mayor claridad aplicarémos aquí al caso propuesto, añadiendo lo que nos parezca necesario.

34 Pregunto: ¿Qué principio hay para juzgar muerto á este hombre dos, ó tres horas despues que cayó en el accidente? Ninguno: vemosle sin respiracion, sin movimiento, sin sentido. Pero lo primero, la respiracion no podemos asegurar que le falte absolutamente, sí solo que no respira con la fuerza ordinaria, y natural, de modo que la percibamos. El movimiento, y sentido, quando mas, podrémos afirmar, que le faltan en las partes externas; pero en las internas no sabemos lo que pasa. Lo segundo, tampoco la falta total de respiracion (permitido que la haya) nos certifica absolutamente de la muerte, siendo cierto, que es capáz el cuerpo humano de algunas preternaturales disposiciones, en las quales la falta de respiracion pueda tolerarse, ó suplirse. Lo tercero, que aunque graciosamente concedamos, que la falta de respiracion por dos, ó tres horas tiene conexion con la muerte, no se sigue que esté muerto yá el que vemos privado por dos, ó tres horas de la respiracion, si solo que está colocado en una necesidad inevitable de morir: de modo, que aunque fuese verdad (lo que es falso) que ninguno de los que estuvieron privados de respiracion por tanto tiempo, revivió, ó que todos murieron efectivamente, no podemos saber á qué punto murieron, ni eso se puede saber sin revelacion. La falta de respiracion por un

quarto de hora, por media hora, por una hora, &c. puede inducir en el cuerpo tal alteracion, que se siga infaliblemente la muerte; mas no podemos saber si se seguirá al plazo de una hora, de dos, ó tres, &c.

§. X.

35 ESta reflexion es adaptable á todos los casos de muerte, ora sea repentina, ora consiguiente á qualquiera enfermedad. Supongo, que una fiebre vá conduciendo al paciente por sus pasos contados á la sepultura: vá extenuandose, y consumiendose con notorio estrago de todas las facultades, hasta que vemos en él rigurosa cara hippocratica, con todas las demás señas fatales, que se leen en los libros de Medicina. En proporcion vá cayendo de este estado al de las agonías, y de las agonías á las boqueadas. Yá no se nos presenta en aquel cuerpo mas que un tronco exanime. ¿Podré decir con seguridad, que está muerto? No: sí solo, que si no murió yá, no dexará de morir dentro de poco tiempo, aunque no podré señalar el plazo á punto fixo. Nada puede saberse en esta materia, sino por experiencia, porque la Filosofia no alcanza á discernir, qué disposicion, ó qué grado de alteracion es aquel, que puesto en las partes principes del cuerpo, en el mismo momento se sigue la separacion del alma; y aunque theoricamente la alcanzase, ¿con qué instrumentos ha de vér si en las entrañas se introduxo tal disposicion? La experiencia tampoco nos muestra quando se sepára el alma, sí solo, quando mas, que los que por los grados, que hemos dicho, llegan á aquel punto de exanimacion, nunca vuelven á cobrar aliento. Verdad es, que á estos no señalaré tan largo plazo para el efecto de absolverlos, y me parece que el mayor que puede concederseles, es el de media hora. La razon es, porque en estos todo el cuerpo, sin excluir alguna entraña, vá padeciendo aquella alteracion corruptiva, que es efecto de la enfermedad, á diferencia de los otros, que sin pasar por estos grados, caen en deliquio, donde puede suceder, y sucede muchas veces, que las partes principes no padecen

cen daño, ó el daño no es irreparable; y quando lo es, considero preciso, que desde el punto del deliquio, hasta el total estrago, pase algun considerable tiempo, por lo menos en muchos casos en que el accidente cogió las entrañas sanas, y las facultades enteras; pues de este extremo, hasta el punto ultimo de la ruina, ¿quién no vé que el tránsito ha de ser de no poca demora?

36 Pero sobre el caso en que la muerte viene por los pasos regulares, cuya succesion es notoria, no solo á los Medicos, mas tambien á los asistentes, sin mucha dificultad dexaré pensar á cada uno lo que quisiere. La disputa en esta parte nos interesa poquisimo, porque quando la muerte viene de este modo, encuentra hechas todas las diligencias christianas, que deben precederla, exceptuando alguna extraordinarisima contingencia.

37 La doctrina, pues, que principalmente doy, y que juzgo necesarisima, es para los casos en que la muerte no guarda el método regular, y donde mis pruebas son concluyentes, especialmente la que se toma de los exemplares arriba propuestos. En todos ellos huvo aquella representacion de exanimidad, que comunmente se juzga concomitante de la muerte, y consiste en la privacion total (ó verdadera, ó aprehendida) de respiracion, sentido, y movimiento; sin embargo aquellos sugetos no estaban difuntos. Luego tampoco en el caso de la question (que es identico con aquellos) es cierto indicio de muerte existente esa misma representacion de exanimidad. Ahora prosigo: Donde no hay certeza alguna debe dudarse; y donde debe dudarse si el sugeto está vivo, ó muerto, debe ser absuelto debaxo de condicion: luego.

38 Finalmente varios Autores Medicos de conocida gravedad testifican, que en los accidentes de apoplexía, syncope, y sufocacion de utero, son equivocas las señas comunes de muerte: de suerte que aquellos afectos á veces son tan graves, que trahen total privacion (segun la percepcion de nuestros sentidos) de respiracion, sentido, y movimiento. Y advierten, que en semejantes casos no se dén los cuer-

cuerpos á la sepultura hasta el tercero dia, porque todo ese tiempo pueden estár vivos, como han acreditado varias experiencias. Esto solo (aun quando todas las demás pruebas falten) basta para mi intento. Vamos al caso de la question. Quando el Sacerdote llega al sugeto para quien le llamaron, y le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento, es evidente que debe dudar, si fue invadido de alguno de aquellos tres afectos, ¿porque de donde se sabe que no? Ni aun los que se hallaban presentes al tiempo de la invasion pueden saberlo. He dicho poco: El Medico mismo, aunque asistiese, las mas veces lo ignorará, porque quando aquellos accidentes son tan fuertes, que llegan á privar de la respiracion, no tienen seña alguna, que no sea muy falible, por donde se distingan entre sí, ni de otro qualquier accidente, que pueda ocasionar la misma privacion. Luego necesariamente ha de dudar el Sacerdote si está vivo, ó muerto el sugeto; porque esta duda es consiguiente indispensable de la otra, en suposicion de la doctrina, que llevamos sentada, de que en aquellos afectos algunas veces se representa como muerto el que está vivo. Luego debe absolverle debaxo de condicion, aunque hayan pasado, no solo dos horas, sino aun diez, ó doce, y mas, pues los Medicos dicen, que se esperen tres dias para sepultarle.

39 Y valga la verdad: Yo dixera, que no solo debe dudar el Sacerdote, sino que debe hacer juicio positivo de que el sugeto fue invadido de uno de aquellos tres afectos. La razon es clara: porque los Medicos no nos señalan otro afecto alguno, que de golpe induzca total privacion de respiracion, sentido, y movimiento, sino aquellos tres, quando son vehementisimos: Luego necesariamente debe juzgar, que uno de los tres le puso en aquel estado.

§. XI.

40 LA doctrina dada, no solo tiene lugar, quando el sugeto, que poco antes se hallaba bueno, y sano, cae en tan profundo deliquio; mas tambien quando el

el accidente sobreviene á alguna otra enfermedad. Pongo que estuviese padeciendo una gran fiebre, ó una aguda cólica, ó un intenso dolor de cabeza; pero sin pasar por aquellos grados de decadencia, que poco á poco ván conduciendo á la ultima agonía, le asalta la privacion de respiracion, sentido, y movimiento: no debe esta atribuirse á la enfermedad, que estaba padeciendo, la qual no era capáz de inducir tan prontamente esa privacion (por lo menos como causa, ó disposicion inmediata) sino á alguno de los tres afectos referidos, yá fuese este en algun modo oculto á nosotros, ocasionado de la enfermedad antecedente, yá no tuviese conexion con ella. Asi siempre se debe graduar por accidente repentino; pues los mismos, que lo son en todo rigor, y no son inducidos de causa extrinseca, nacen siempre de causas antecedentes, que habia en el cuerpo, como los accidentes histericos de los humores malignos recogidos en el utero. Tambien, pues, en estos casos, el Sacerdote llamado debe absolver condicionalmente, aunque llegue dos, ó tres horas despues de la entrada del accidente.

§. XII.

41 ES de discurrir, que no faltarán quienes me noten de temerario, porque pretendo introducir una novedad en la práctica de la Theología Moral; á que diré tres cosas. La primera, que yo desprecio, y despreciaré siempre esta especie de Censores, que ciegos, para todo lo demás, solo vén, y siguen aquella carretilla en que los pusieron, caminando siempre, como dice Seneca: *Non qua eundum est; sed qua itur.* La segunda, que en tales asumptos no nos importa saber, ni inquirir quál es lo antiguo, ni quál lo nuevo, sino quál es lo verdadero. Confieso, que la presumpcion está á favor de las opiniones generalmente recibidas; pero esto solo subsiste entretanto que contra ellas no se proponen argumentos concluyentes, quales son los que yo he exhibido. El Derecho no atiende las presumpciones, quando contra ellas hay pruebas decisivas. La tercera, que aunque propongo nueva práctica, pero no nueva

va doctrina ; antes esta es la mas comun , y recibida. Todos los Theologos Morales sientan , que habiendo necesidad , y juntamente duda de si hay sugeto capaz de absolucion , se debe dár condicionalmente. De la Theología Moral no tomo para el asumpto otra proposicion sino esta. La duda de si en el caso de la qüestion hay sugeto capaz; esto es , si está vivo , ó muerto , ó la resolucion de que hay dicha duda, yá no pertenece á la Theología Moral, sino á la Phisica ; y ni aun en esta parte afirmo , sino lo que evidentemente se infiere , yá de los experimentos , yá de la doctrina de los mismos Autores Medicos.

42 El docto Padre La-Croix , que hoy con tan justa aceptacion anda en las manos de todos , es el unico , entre los Autores que hoy he visto , que toca , aunque muy de paso , en una objecion que se hace , el motivo de esta qüestion , en el lib. 6. part. 2. num. 1164, donde despues de afirmar, que no se puede absolver sacramentalmente al que está difunto , se arguye asi : *Algunos Medicos afirman , que el alma racional permanece unida al cuerpo uno , ú otro quarto de hora , despues que vulgarmente se juzga muerto. Luego viniendo el Sacerdote , despues que alguno está asi difunto , en aquel tiempo cercano , debe absolverle , por lo menos debaxo de condicion.* Y dá la solucion en estos terminos: *Respondo: Si aquella opinion , ó por razon , ó por autoridad se haga á alguno dudosamente probable, concedo la consequencia.* Pero añade inmediatamente : *Lo contrario he juzgado hasta ahora , y aun ahora lo juzgo cierto.*

43 Vé aqui , que en el juicio theologico convenimos el Padre La-Croix , y yo. La discrepancia unicamente está en el juicio physico. El Padre La-Croix tiene la opinion de aquellos Medicos por ciertamente improbable ; yo por probabilisima ; y si se entiende , no generalmente respecto de todos los difuntos , sino respecto de muchos , por evidentemente cierta , pues hay experiencia constante de muchos , que juzgados muertos , despues de horas enteras , se recobraron. Con esto se prueba evidentemente la obligacion , que el Padre La-Croix niega , de absolver con-

condicionalmente: porque la experiencia de aquellos casos en que los que se juzgaban muertos vivian, hace dudoso si en otros muchos sucede lo mismo; *sed sic est*, que habiendo esta duda (segun el mismo Padre La-Croix, y segun todos, debe el Sacerdote absolver debaxo de condicion: luego.

§. XIII.

44 NO debo omitir aqui, que Paulo Zaquias, Autor tan clasico, como todos saben (Quæs. Med. Leg. lib.4. tit.1.q.11.) citando á otros cinco Autores, agrega á los casos de apoplexía, syncope, y sufocacion uterina otros muchos, que son analogos á la apoplexía, para el efecto de fundar duda razonable de si los que, padeciendolos, se representan perfectamente exanimes, están vivos, ó muertos. Tales son la sufocacion en agua; la sufocacion por cordel, ó lazo; la sufocacion por humo de carbones, ó por vapor de vino, ó cerbeza, quando hierven, ó por embriaguez: la exanimacion por herida de rayo, por caida de alto, y por la inspiracion de qualquier aura pestilente. Todos estos casos, *y otros semejantes á ellos*, (note el Lector quan ancha puerta se abre en esta extension á casos semejantes) dice, que quando al intento presente, no deben distinguirse de la apoplexía, porque se han visto algunos, que padeciendo tales accidentes, han sido revocados á vida despues de dos, ó tres dias. Asi concluye, que quando en tales casos se recobran, no se debe hacer juicio de resurreccion milagrosa (que es lo que en aquella qüestion trata), sino de restauracion natural. No puedo sin grave dolor considerar, que habiendo Autores Medicos famosos, que afirman, que en tanto numero de accidentes, despues de una perfecta exanimidad aparente, pueden vivir, y á veces viven dias enteros los pacientes, no hay Sacerdote que los absuelva á dos credos que hayan pasado. La ignorancia, y buena fé los ha escusado sin duda hasta ahora; la que yá no podrá subsistir en adelante (aun respecto de otros muchos casos distintos de estos, pues mis argumentos prueban evidentemente con mas generalidad) respecto de los que leyeren este Discurso. *AD-*

ADVERTENCIA PARTICULAR para los ahogados.

45 LO que voy á añadir es de suma importancia, porque no solo servirá, confirmando lo que hasta aqui hemos dicho, para la vida espiritual de los que padecen la desgracia de ahogarse, mas tambien para la temporal; aunque en esta utilisima advertencia nada se me debe á mí, sino el corto trabajo de traducirla del célebre Lucas Tozzi, y la buena intencion de que la logre el público.

Este Autor, pues, exponiendo el Aphorismo 43, del lib. 2. de Hippocrates, no solo supone que los ahogados, ó por agua, ó por cordel, viven algun espacio considerable de tiempo despues de la sufocacion, mas afirma, que son curables, como no hayan pasado mas de dos horas; y en efecto dá la receta para restituirlos. Dice asi:

46 „Poco há que se inventó modo para revocar á la „vida los que se han sumergido en las aguas, ú sufoca„do por otras causas, si no están muertos del todo: „lo que por la mayor parte sucede despues de dos ho„ras. Lo primero se suspenden pies arriba, y cabeza „abaxo cerca del fuego, hasta que empiezan á recalen„tarse, y arrojan el agua por la arteria vocal. Fomen„taseles poco á poco el corazon, y todo el pecho con „espiritu de vino, con Elixir vitæ, ó con pan rociado „de vino generoso, repitiendo esto muchas veces, con „lo qual se logrará, que si no están del todo difuntos, „el corazon se restituya á su movimiento, admita po„co á poco la sangre, y la impela á las arterias con res„tauracion de la vida. Pero los que habiendo sido ahorca„dos, aún no perecieron, facilmente suelen restituirse „insuflandoles ayre por la aspera arteria, para que infla„dos los bronquios de los pulmones, la sangre pueda pro„pelerse del ventriculo derecho al siniestro del corazon, „y por consiguiente restituirse el movimiento al coracon,

„y

„ y á la sangre, la qual el nudo del cordel habia hecho pa-
„ rar. Pero para promoverse el movimiento de la san-
„ gre, y disolver la que acaso en el ventriculo derecho, y
„ vasos pulmoniacos habia empezado á quajarse, condu-
„ cirán mucho el *Elixir magnanimitatis*, el *Elixir proprie-*
„ *tatis*, el *Elixir vitæ* de Quercetano, tambien el espiri-
„ tu de Sal Ammoniaco, y el que llaman Theriacal, el
„ Julepe vital con azafrán, el aceyte de Cinamomo, y
„ otras cosas de este genero, segun haya lugar. Pero los
„ sufocados, que despues de pasado mas tiempo que dos
„ horas, sobrevivieron, como cuenta Cardano de aquel,
„ cuya aspera arteria era de hueso, asi como no padecie-
„ ron interclusion de los canales del ayre, tampoco per-
„ dieron el movimiento del corazon, y de la sangre; si no
„ es que digamos, que estos eran de una naturaleza, ó
„ constitucion semejante á la de los animales amphibios, ó
„ á la de aquel gran Buzo Catanense, llamado *Cola Pez.*“
Llamanse *Amphibios* aquellos animales, que indiferente-
mente habitan, yá dentro del agua, yá sobre la tierra, co-
mo Cocrodrilos, Castores, Tortugas, &c. Exhorto, y
ruego á todos los que puedan concurrir con estos auxilios,
no los omitan, quando alguno padeciere la desgracia de
ahogarse. Es muy grave el Autor citado para pensar que
los propuso como experimentados, sin estár cierto de la
experiencia.

47 Aqui se ofrece dudar, si en todos los ahogados se
puede tentar esta práctica con alguna esperanza de reco-
brarlos. Propongo esta duda, porque Hippocrates, en el
Aphorismo 43 del lib. 2, dicta, que se debe desesperar de
aquellos en quienes aparece espuma cerca de la boca. *Qui*
suffocantur, & à vita deficiunt, nondum tamen mortui sunt,
non referuntur in vitam, si spuma circa os appareat. Y aun-
que Galeno no quiso que este Aphorismo fuese general-
mente verdadero, sí solo que rarisima vez dexase de veri-
ficarse, es tan poderosa la autoridad de Hippocrates entre
los Medicos, que pienso no admitirán la limitacion, que
no encuentran en su texto; y asi darán por deplorados

á

á todos los sufocados en quienes observen aquella circunstancia.

48 Sin embargo, algunos Medicos de espiritu mas libre, apelando de la decision Hippocratica á la experiencia, hallaron, que aquella es falsa, no solo tomada sin excepcion, mas aun entendida con la limitacion de Galeno, de que rarisima vez dexa de verificarse. Hablo por testimonio de Sinapio, el qual refiere, que muchos perros, á quienes para examinar la verdad del Aphorismo, se apretó la garganta tan fuertemente, que arrojaron espuma á la boca, se recobraron, y vivieron. De donde concluyo, que aun con los sufocados, en quienes se note esta circunstancia, se debe tentar el socorro arriba propuesto; y con mucho mayor motivo el espiritual de la absolucion (*a*).

EL APHORISMO EXTERMINADOR.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 ESte infame epitheto doy al Aphorismo 52 del libro segundo de Hippocrates, de quien si dixere que quitó la vida á mas de cien millones de hombres, aun quedaré muy corto. A tan famoso homicida, justo es se haga plaza en este Theatro, donde todo el mundo vea su suplicio.

Tal

(*a*) Guillermo Derhan, miembro de la Sociedad Real de Londres, citado en las Memorias de Trevoux del año de 1728, artic. 19, dice, que hizo la experiencia de ahogar muchas veces á un Perro, y rea-

2 Tal es el Aphorismo, mejor diré sentencia capital, de que hablamos: *Omnia secundum rationem facienti, si non succedat secundum rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaberis.* Quiere decir: *Quando el Medico obra en todo conforme á razon, aunque el suceso no corresponda á su deseo, no ha de mudar el modo de curacion, sino insistir, ó proseguir en el que al principio juzgó conveniente.*

§. II.

3 QUán horrible estrago haya hecho en los miseros mortales este pestilencial Aphorismo, se conocerá, facilmente, considerando, que quantos homicidios cometieron hasta ahora los malos Medicos por su detestable contumacia en proseguir el rumbo curativo, que erraron desde el principio de la enfermedad, todos fueron ocasionados de este Aphorismo. Supongo, que no hay Medico alguno, que al empezar á recetar, no juzgue que obra conforme á razon. Sucede á cada paso, que executando todo lo que ordena, el enfermo empeora. ¿Qué dicta aquí la luz natural? Que se mude de rumbo, ó se dexe la cura por cuenta de la naturaleza. Pero eso es lo que no hará el Medico: porque el Aphorismo le manda, que obrando segun razon, prosiga, aunque el efecto no corresponda. En que obró segun razon no pone duda, y tanto mas asegurado estará de eso, quanto sea mas rudo; con que si empezó sangrando, aunque vea que executada la primera sangria, se sigue decadencia en las fuerzas, ordena la segunda; y aunque executada la segunda, se aumente la postracion, se pasa á la tercera.

4 Yá se vé, que está clamando la experiencia, y á veces

reanimarle otras tantas, sin mas diligencia que la de soplar en su trachearteria. Esta experiencia confirma altamente lo que decimos en el citado numero, y alienta á la caridad, y á la justicia, para que todos se aprovechen de estas noticias para el socorro espiritual, y corporal de los ahogados, quando llegue el caso.

ces claman tambien los asistentes, parientes, y amigos del enfermo contra el proceder del Medico; pero este ancorado en su Aphorismo afirma, que aquello es lo que conviene, que las sangrias están legitimamente indicadas, que si no se ha seguido el efecto deseado, es porque la evacuacion de sangre, que se ha hecho, no fue la que bastaba para satisfacer á la indicacion, que asi se debe proseguir en ella hasta lograr el intento. No importa que contra esto se haga la réplica concluyente, de que si la evacuacion de sangre fuese el remedio indicado, yá que la primera, ó primeras sangrias no sean bastantes para extirpar el mal, por lo menos habian de aliviarle en parte, lo qual no se experimenta, antes lo contrario. No importa, digo, esta réplica, porque contra todas estas baterías sirve de parapeto el Aphorismo.

§. III.

5 PEro pase yá el Aphorismo, y preguntemosle ¿de dónde le consta, que en este caso cumple con él? Esto es, ¿qué principios tiene para juzgar, que empezó obrando en la cura conforme á razon? Satisfará con un texto de Galeno, ú de Avicena, ú de Valles, ú de Pedro Miguél, &c. que en tal ocurrencia ordena la evacuacion de sangre. Pero aqui de Dios, y de la razon: Lo primero, ninguno de esos Autores fue Angel, que no pudiese engañarse; sí hombre como los demás, por consiguiente capáz de errar. Lo segundo, no un Autor solo, ni dos, ni quatro, ni diez, sino cien mil enseñan, que el fiador mas seguro de los aciertos en la Medicina es la experiencia; y la experiencia en este caso muestra, que la evacuacion de la sangre no sirve, antes daña. Lo tercero, es máxima inconcusa entre los Medicos, que *à juvantibus, & nocentibus sumitur indicatio*: esto es, que segun corresponden los efectos á los medicamentos, se debe hacer juicio de que son utiles, ó nocivos. Si el remedio alivia algo al enfermo, se debe hacer juicio que es util: si al uso del remedio se sigue alguna peoría, que es nocivo. ¿Pues cómo se desatiende una máxima tan comun, y tan segura de la profe-

fesion Medica, por seguir el precepto particular de uno, ú otro Autor? Lo quarto, no puede tener seguridad alguna el Medico de que el texto, que cita, sea adaptable, ó determinado al caso presente, en el qual pueden concurrir tales circunstancias, que si se hallase en ellas el mismo Autor alegado, no ordenaría evacuacion de sangre. De hecho cada dia sucede discrepar dos Medicos en el dictamen curativo de un enfermo, negando cada uno, que los textos, que el otro alega, sean del caso.

§. IV.

6 OPondráseme lo primero, que el sentido del Aphorismo no es que haya de continuar el mismo rumbo aquel Medico, que erradamente juzga, que obra segun razon, sino el que realmente obra segun razon. Respondo concediendo, que es asi. ¿Mas qué tenemos con eso? El mismo Medico, que yerra el juicio, hace juicio reflexo de que realmente acierta; y como él es quien decide si ha de proseguir, ó no por el camino que tomó, infaliblemente se sigue del Aphorismo, que prosiga errando, el mismo que empezó errando.

7 Opondráseme lo segundo, que el Aphorismo se debe entender, no en los casos en que executado el remedio el enfermo empeora, sí solo en aquellos en que no se observa ni mejoría, ni peoría: pues en estos puede hacer juicio el Medico de que, aunque el Medicamento no haya causado aún alivio alguno, continuado le logrará: Respondo, que no ignoro, que hay Medicos, que entienden de ese modo el Aphorismo; pero sé tambien, que son infinitos los que le entienden, y practican del otro, lo que estoy harto de vér, y lamentar. Y á la verdad Hippocrates no puede menos de ser culpado de haber hablado con tanta generalidad, que su sentencia tomada á la letra, es aplicable á entrambos casos. Veo, que muchos aplauden la concision de Hippocrates; pero yo quisiera menos concision, y mas claridad: pues por sobra de aquella, y falta de esta, se hacen pedazos los Medicos en las Aulas, y en los

quartos de los enfermos, sobre si quiso decír esto, ó aquello.

§. V.

8 Puede ser, que algunos dificulten el que haya Medicos tan barbaros, que viendo, que á la execucion de su receta se sigue empeorar el enfermo, continúen con ella. Pero les aseguro, que sucede esto freqüentisimamente. Verdad es, que quando la peoría es poca, ó poco perceptible, procuran trampearla, y persuadir con alguna sophistería, que se logró éste, ó el otro fruto del remedio. Mas quando el daño es tan considerable, que no se puede ocultar, se refugian al sagrado del Aphorismo, *facienti secundum rationem*, que es asylo ordinario de Medicos delinqüentes. Lo mas gracioso, ó lo mas desgraciado es, que quando de tal modo se agravan los symptomas, que apenas queda duda de que aquel tumulto fue ocasionado del remedio, tienen otra admirable escapatoria, que es decir, que yá lograron descubrir al enemigo. Esto ostentan, como un triunfo del arte, aun quando para sí conocen el daño que hicieron; y la necia credulidad de los oyentes celebra la accion, como que fue gran industria, y sabiduría sacar de la emboscada al enemigo oculto, y ponerle en campaña rasa, donde le pueden acometer libremente.

9 Volviendo al Aphorismo, afirmo, que de qualquiera modo que se explique, trayendole á alguna sana inteligencia, nunca llegará el caso de que sirva de nada. Para cuya demonstracion pongamos, que el Medico juzga firme, y rectamente, que eligió en la curacion el rumbo que debía. Pongamos tambien, que aunque no vé seguirse á la aplicacion del remedio alguna mejoría, con gravisimo fundamento espera que se logre continuando el mismo remedio. Este es el unico caso en que puede tener uso el Aphorismo: pero en este mismo caso el Aphorismo es inutil, y pudo dexarsele Hippocrates en el tintero, sin arriesgar cosa alguna; pues aunque no se hubiera escrito tal Aphorismo, es claro que el Medico, en la supo-

posicion que se ha dicho, continuaría en el rumbo tomado.

§. VI.

10 ABandonada, pues, la regla Hippocratica, por nociva en una parte, y en otra inutil, la que juzgo se debe seguir en la materia presente, es la de Cornelio Celso. Este Autor, que sin duda fue de excelente juicio tratando de lo que debe hacer el Medico, quando el medicamento aplicado no logra el efecto que se intenta, resuelve de este modo: *Oportet itaque, ubi aliquid non respondet, non tanti putare Auctorem, quanti ægrum, & experiri aliud, atque aliud, sic tamen, ut in acutis morbis citò mutetur quod nihil prodest; in longis, quos tempus ut facit, sic etiam solvit, non statim condemnetur si quid non statim profuit; minùs verò removeatur si quid paululum saltem juvat, quia profectus tempore expletur.* (lib. 3. cap. 1.)

11 Esta regla infiere una práctica totalmente opuesta á la que se deduce del Aphorismo Hippocratico. Dice, que quando al medicamento aplicado no corresponde el efecto deseado, se pase á experimentar otros remedios distintos; porque el Medico debe apreciar mas la vida del enfermo, que el precepto del Autor, por quien se gobernó para la aplicacion del remedio. Divinamente advertido; pero rara vez practicado por los malos Medicos, cuya rudeza está tan dominada de una ciega veneracion por el Autor, ó por la Escuela que siguen, que ni aun la muerte puesta delante de los ojos es poderosa para desviarlos de sus preceptos.

12 Añade luego, que debe hacerse distincion entre las enfermedades agudas, y las chronicas: que en aquellas se abandone al instante el medicamento, que nada aprovechó, porque siendo tan executivas, no debe perderse un momento; pero en las chronicas, porque conceden mucho mayores treguas, no se condene luego el remedio á quien no se siguió prontamente el alivió. Parece quiere decir, (y es razon legitima) que como las enfermedades chronicas son perezosas en su aumento, lo son tambien en la de-

clinacion: asi los remedios obran en ellas muy lentamente: por lo qual, aunque aprovechen, hasta que pase algun tiempo, es imperceptible el alivio. Concluye con que no se abandone el remedio que aprovecha algo, por poco que sea.

13 Todo esto es dictado por la recta razon: todo dirige á una práctica prudente, y segura: nada dexa al arbitrio de un Medico ignorante, ó presumptuoso, ó alucinado, al paso que el Aphorismo Hippocratico constituye por unica regla, para abandonar, ó continuar el remedio; la aprehension del Medico de que fue su eleccion oportuna, la qual aprehension en ningun Medico falta, y en los mas ignorantes es mas fixa, y tenáz. Confieso, que no quiso Hippocrates, que el Medico, que eligió mal, pero falsamente aprehende que eligió bien, prosiga por donde empezó. Pero aunque él no quisiese eso, puesta la regla, que puso, es preciso se siga eso.

§. VII.

14 NO faltarán quienes dén tal sentido al Aphorismo Hippocratico, que de él no se siga ese inconveniente; pero será la explicacion violenta, y contraria á la letra. ¿Y qué harémos con que uno, ú otro Medico le dén esa explicacion, si los demás no la admiten, antes toman el Aphorismo como suena? Es Hippocrates Oraculo de los Medicos; pero Oraculo como los del Gentilismo, cuyas respuestas ambiguas tomaba cada uno como queria. Este Autor dice, que aquel no entiende á Hippocrates, y aquel dice lo mismo de este. Parece, que traduciendo á Hippocrates del Griego al Latin, le pusieron mas Griego que estaba antes.

15 Quede salvo sin embargo su honor á Hippocrates, que le es muy debido. Dexónos este grande hombre copiosisimo aparato de excelentes preceptos, especialmente en la parte prognostica. Culparle porque haya errado en algunos, es acusarle de que fue hombre. La obscuridad, que hallamos en otros, acaso no es tanto suya como nues-

tra

tra. No quedó obra de aquella, y aun de algo menor antigüedad, que no padezca la misma desgracia. La traduccion siempre quiebra algo la fuerza expresiva del original. Lo principal es, que el discurso del tiempo altera considerablemente dentro del mismo idioma la significacion de muchas voces, de que pudiera mostrar inumerables exemplos en las Lenguas Latina, y Española.

16 Asi me parece totalmente agena de razon la ponderacion que hace de la obscuridad de Hippocrates el Doctor Bravo de Sobremonte, solo á fin de engrandecer á Galeno. Dice, que es la doctrina Hippocratica tan obscura, que hasta que Galeno vino al mundo, casi ninguno la entendió. (Tyrocin. Pract. sect. 3. cap. 3.) Lo peor es, que añade, que de intento envolvió Hippocrates en estas tinieblas su doctrina *como cosa divina, que debia ocultarse en el sagrario.* ¡Qué extravagancia! Cierto, que es dignisimo de alabar su zelo, si quiso que su doctrina, por escondida, quedase inutil, hasta que viniese al mundo un ingenio de aquellos tan portentosos, que apenas se logra uno en cinco, ó seis siglos, qual pretende el Doctor Sobremonte haya sido el de Galeno. De hecho desde Hippocrates á Galeno pasaron seiscientos años, poco mas, ó menos; y todo este tiempo nada, ó casi nada sirvió la doctrina Hippocratica al mundo (segun la sentencia de Sobremonte), por haberla ocultado su Autor en el sagrario, como cosa divina.

17 Si alguno quisiere saber, por qué llama el Doctor Sobremonte cosa divina á la Medicina Hippocratica, lo hallará explicado con otra extravagancia mayor del mismo Autor en su Disputacion Apologetica por la Medicina Dogmatica, sect. 1. resolut. 8. §. 5. donde afirma, y prueba con autoridad de Arnaldo de Villanova, que Hippocrates, y Galeno adquirieron el Arte Medico por divina revelacion. El texto de Villanova es formalisimo: *Quibus* (Hippocrates, y Galeno) *Medicinam divina concessione veraciter, & prefecté novimus esse revelatam.* A tanto llega la supersticiosa veneracion, que á su Hippocrates, y su Galeno profesan los Medicos de la Escuela comun. Pero esto

mismo debe servir de excitativo, para que los que tienen los ojos abiertos, examinen con mas atenta reflexion la doctrina de esos dos Maestros; pues discipulos tan ciegamente apasionados no dificultarán elevar á infalibles mysterios los mas palpables errorres.

DIVORCIO DE LA HISTORIA, Y LA FABULA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 PErniciosa es en el mundo aquella máxima trivial de que siempre la mentira es hija de algo, porque autoriza la ficcion, atribuyendola un ilustre nacimiento en la cuna de la verdad. Suponen los que la siguen, que no hay error alguno, que no tenga poca, ó mucha mixtura de realidad, y que la fabula siempre se fabrica sobre el cimiento sólido de alguna verdad historica.

2 La experiencia, y la razon militan contra este vulgar apotegma. La experiencia, porque á cada paso se vén embustes, que unicamente deben su origen á la malicia del que los profiere. ¿Qué fundamento tuvo la muger de Putifar para atribuir un infame atrevimiento al casto Joseph? Qué mezcla de verdad hubo en la acusacion intentada por los dos lascivos viejos contra la inocente Susana? Pero ocioso es repetir exemplares de lo que á cada paso encuentran los ojos, y los oidos.

3 Si se consulta la razon, se hallará, que quien finge la mi-

mitad del hecho, facilmente podrá fingir la otra mitad. ¿Qué mas dificultad envuelve para la invencion una parte, que la otra de la fabula? O qué necesidad tiene de buscar materiales prestados de un suceso verdadero, quien posee una fecundisima mina de ellos en su fantasía? Los Logicos dicen, y dicen bien, que hay unos *Entes de razon* con fundamento real, y otros sin él. Lo mismo se debe aplicar á las fabulas. Hay muchas, que por un lado estrivan en algun hecho verdadero; y muchas tambien en quienes el hierro es puro, sin mezcla alguna de plata, ú oro.

§. II.

4 ESta imaginacion de que la mentira siempre está mezclada con alguna verdad, de quien tomó principio, no solo está apoderada del Vulgo, mas tambien se hizo lugar entre muchos sabios, los quales estendieron la máxima aun á aquellas verdades, y mentiras, que mas distan entre sí; esto es, á las verdades reveladas, y errores opuestos á ellas. Pretenden éstos, que todas las fabulas del Gentilismo tuvieron su principio en los sucesos, que refiere la Escritura; ó que no son otra cosa dichas fabulas, que las mismas Historias sagradas alteradas, y corrompidas.

5 Inmensa es la erudicion, que se ha gastado en este asumpto. Pediala sin duda la arduidad del empeño, pues era necesaria una gran lectura de casi todos los Autores profanos, para entresacar de ellos todas las circunstancias, en que se encontrase alguna alusion entre las fabulas, y las historias, y un profundo conocimiento de las lenguas Orientales, para buscar por medio, ú del significado, ú de la etymología, la conformidad de los nombres de los heroes, ú Deidades del Gentilismo con los de los Personages de la Escritura. Uno, y otro se executó por sugetos extremamente habiles, como el Obispo Huet, el Padre Tournemine, Samuel Bochart, Nicolás Burdero, Heinsio, Vosio, y otros. Pero todo fue cultivar con grande afan una tierra, que no podia producir sino flores: quiero decir, que todas las fatigas de estos grandes hombres sirvieron á ostentar su in-

ingenio, y erudicion, mas no á descubrir la verdad.

6 Bien conozco que este dictamen mio necesita de mucho apoyo, por el gran séquito, que entre los Literatos ha logrado aquella máxima, de que en las fabulas del Gentilismo están envueltas, ó disfrazadas las verdades de la Escritura; y no teniendolo yo en la autoridad, es preciso apelar á la razon. Pero por esta parte me considero tan bien puesto, que espero ganar la causa con los lectores, que estuvieren desnudos de toda precaucion.

§. III.

7 LO primero que hace fuerza contra aquella maxima, es, la grande oposicion, que hay en orden á las aplicaciones entre los mismos Autores, que la apadrinan; pues en una misma fabula unos piensan hallar una Historia Sagrada, y otros otra muy distinta. Pongo por exemplo. Monseñor Huet pretende, que en la narracion fabulosa de Hercules está envuelta, ó disfrazada la Historia de Jesué; y Nicolás Burtlero halla en la misma fabula los sucesos de Adán. Monseñor Huet piensa, que la fabula de Perséo representa á Moysés; y Mr. Burtlero descubre en la misma fabula la Historia de Jonás. ¿No es mas claro que la luz del medio dia, que siendo tan diversos los sucesos de Josué de los de Adán, y los de Moysés de los de Jonás, solo á beneficio de alusiones violentas se pueden descubrir los de Josué, y Adán en una fabula, y los de Moysés, y Jonás en otra?

8 Aun es mucho mas enorme la discrepancia que voy á proponer ahora. Monseñor Huet, que en los errores del Gentilisimo pretende descubrir multiplicadas figuras de Moysés, juzga vér pintado al vivo este Heroe en la fabula de Prometheo; y en la misma fabula de Prometheo cree el Padre Tournemine estár dibujados el delito, y castigo de Lucifér. Una contradicion tan grande hace visible, que los Autores, que se emplean en semejante taréa, no se gobiernan por algunas luces firmes, que hallen en el objeto, sino por algunos falsos visos, que les dá su propria fantasía.

§. IV.

§. IV.

9 PEro aún se hará esto mas evidente, reduciendo á un examen analytico las aplicaciones que los dos Autores citados hacen de la historia de Prometheo. Y empezando por el Padre Tournemine, este contempla en ella la culpa, y pena de Luzbél: lo primero, porque segun refiere Duris de Samos, Prometheo fue arrojado del Cielo por Jupiter, por haber pretendido aquel el desposorio de Minerva. Yo no sé si Duris de Samos, cuyas Obras hoy no existen, dixo tal cosa. Pero si lo dixo, como apunta Natál Comite, esta fue fabula particular de este Autor; no la que reynaba generalmente en el Gentilisimo, como se vé en los demás Autores profanos, los quales, casi de comun acuerdo, escriben, que Prometheo, habiendo, con la ayuda de Minerva, formado al hombre de barro, con el favor de la misma Diosa subió al Cielo, de donde traxo una porcion de fuego, con que infundió vida á la estatua que habia fabricado: y que el castigo, que Jupiter le dió por el sacrilego robo, fue atarle á una peña del Caucaso, aplicando á su pecho un Buytre, que continuamente le despedazase las entrañas. Es claro, que esta fabula no es capáz de aplicacion alguna á Luzbél; y mucho menos si se añade lo que resta; esto es, que Hercules le libró despues del suplicio, matando á flechazos el Buytre, y desatando á Prometheo; pues el castigo de Luzbél es eterno, y no transitorio.

10 La segunda aplicacion del Padre Tournemine consiste en que, segun otros Autores, el delito de Prometheo fue envidiar á su hermano Epimetheo: lo qual quadra muy bien á Luzbél, suponiendo, que en Epimetheo se presente la persona de Adán, pues Luzbél, derribado del Cielo, por envidia que tuvo á la dicha del hombre, le solicitó á la caida. Pero ni el Padre Tournemine señala los Autores que atribuyen ese pecado de envidia á Prometheo, ni yo he podido vér alguno que tal diga; antes bien parece suponen todos, que Epimetheo tenia mucho que envidiar en Prometheo, y aquel nada que envidiar en este, pues á Prometheo

le

le pintan sumamente sabio, y advertido; á Epimetheo rudo, é inconsiderado. Tampoco podia ser motivo de envidia el casamiento que algunos Mythologicos dán por sentado, de Epimetheo con Pandora, pues esta fue enviada por Jupiter á Prometheo con la fatal caxa, ó arqueta, donde estaban cerradas todas las calamidades, persuadiendole á que la abriese; lo que Jupiter solicitaba para vengarse de él, y Prometheo como sabio la repelió; pero Epimetheo admitió á Pandora, y abrió la caxa, con que se llenó de desdichas. Aquí no hay motivo de envidia, sino de lastima. Y tampoco podia Prometheo envidiar la posesion de Pandora, á quien habia repelido.

11 Tercera aplicacion del Padre Tournemine. Segun otros Autores, Prometheo delinquió sugeriendo á Epimetheo por medio de Pandora, que abriese la caxa fatal; lo que quadra oportunisimamente á la tentacion de Luzbél á Adán por medio de Eva. Tampoco he visto Autor alguno, que refiera tal sugestion; antes bien algunos dicen, que le previno á Epimetheo, que no recibiese presente alguno que le enviase Jupiter.

12 Quarta aplicacion. Segun la opinion mas comun, la culpa de Prometheo fue traher el fuego del Cielo á la Tierra, con que infundió al hombre las pasiones que le estimulan al vicio; y esto hizo Luzbél, encendiendo con su persuasion el apetito desordenado de Adán. Es cierto, que la opinion mas comun, y comunisima es, que el delito de Prometheo consistió en el robo del fuego celeste; pero tambien lo es, que el destino, y uso de ese fuego fue para animar la estatua de barro; no para inspirar las pasiones al hombre despues de animado.

13 Quinta, y ultima aplicacion. El Poeta Nicandro dice, que habiendo concedido Jupiter eterna juventud al hombre, este, por consejo de Prometheo, la vendió á la Serpiente: en que se insinúa, que Luzbél con su tentacion fue causa de la muerte de Adán, y de todos sus descendientes. No sé lo que dice sobre este particular Nicandro, á quien jamás he visto, sino citado; pero sé, que no se debe, ó pue-

de

de usar en esta materia de la ficcion particular de un Poeta, como si fuese error comun del Gentilismo: mucho menos, quando aquella ficcion es opuesta á la opinion comunisima, y generalmente recibida de los Mythologicos, los quales atribuyen todas las desdichas del hombre á la caxa fatál, donde estaban cerradas, y entre ellas las enfermedades. Añadese, que Monseñor Huet, citando al mismo Nicandro, cuenta la fabula de distintisimo modo. Dice, que habiendo recibido el hombre de Jupiter el dón de la perpetua juventud, la puso sobre los lomos de un Asno: que este, llegando sediento á una fuente, y prohibido de beber en ella por una Serpiente, que la guardaba, se concertó con ella, que le daría lo que traía acuestas, porque le dexase beber; y hecho el pacto, el Asno logró el agua, entregando á la Serpiente la juventud perpetua. En esta relacion ni hay venta hecha por el hombre, ni persuasion de Prometheo. Toda la culpa queda á cuenta del Asno.

§. V.

14 VAmos yá á las aplicaciones del Ilustrisimo Huet. Estas son en dos maneras: unas directas, otras reflexas. Llamo directas aquellas, en que se propone alguna semejanza inmediata entre Moysés, y Prometheo; y reflexas aquellas, en que se busca la semejanza por medio de algun tercero. Pongo por exemplo. Pretende el señor Huet, en virtud de ciertas analogías, que Prometheo es la misma persona que Mercurio; y despues prueba con otras analogías, que Mercurio es lo mismo que Moysés. Este genero de pruebas es freqüentisimo en el señor Huet, el qual siguiendo el systéma de confundir en una todas, ó casi todas las Deidades del Gentilismo, qualquiera semejanza, que encuentre en Moysés, respecto de alguna de ellas, le sirve para identificarle con qualquiera de las otras. Mas porque abaxo combatirémos de intento este systéma, nos reducirémos ahora unicamente á la enumeracion de las aplicaciones directas que hace el Autor, de la historia de Prometheo á la de Moysés.

Pri-

15 Primera aplicacion. *Herodoto llama á Prometheo marido de la Asia, otros hijo. Moysés fue oriundo de la Asia, y toda la gente Israelitica volvió del Egypto á la Asia.* (Demonstr. Evang. prop. 4. cap. 8. num. 7.) He puesto las proprias palabras del Autor, con la cita puntual, porque nadie piense que le impongo algo en tan arrastrada, y violenta aplicacion. Es sin duda de admirar, que un hombre célebre en la República Literaria, para asumpto tan sério usase de tan despreciable alusion. ¿Quién no vé, que por este capitulo puede Prometheo ser copia de quántos hombres nacieron en la Asia? Y aun con mas razon que de Moysés, pues este no nació en la Asia, de donde solo fue oriundo, sino en la Africa. Fuera de que lo que dice Herodoto de que Prometheo fue marido de la Asia, y otros que hijo, no debe entenderse de aquel vastisimo País, que se reputa una de las quatro partes del Mundo, sino de la Ninfa Asia, á quien fingieron los Poetas hija del Oceano, y de Tetis, y de quien dice tomó nombre aquel vastisimo País.

16 Segunda aplicacion: En la opinion de Algunos Autores, Prometheo fue hermano de Deucalion, de quien Apolonio refiere, que fue el primero que erigió Templos á los Dioses. Esto se adapta á Aaron, hermano de Moysés, que fue el primer Sumo Sacerdote de la gente Israelitica. Aun mas de estrañar es esta aplicacion, que la pasada, porque para hacerla, cae el Ilustrisimo Huet en dos crasas contradicciones. La primera es, que poco mas abaxo, para lograr otra aplicacion, supone á Deucalion, no hermano, sino hijo de Prometheo; y esta es la opinion comun. Por lo menos yo no he hallado otra cosa en Autor alguno. La segunda contradiccion es, que en el cap. 10. afirma, y procura probar, que Deucalion es la misma persona que Noé. ¿Cómo, pues, pueden ser una misma persona Deucalion, y Aarón, siendo la de Aarón tan distinta de la de Noé? Quién creyera esto de un Varon tan docto? Dexo aparte, que el edificar Templos no tiene coherencia alguna con el Sumo Sacerdocio. Muchos mas Templos erigieron los Principes legos, que los Sumos Sacerdotes.

Ter-

17 Tercera aplicacion: Refiere Diodoro, que Prometheo reynó en una parte de Egypto. Moysés fue Caudillo de los Hebreos, que habitaron una porcion de Egypto; esto es, la tierra de Gesén. Fuera de esto, Thermutis, hija de Pharaón, que le adoptó por hijo, le destinaba al Reyno paterno. Esta aplicacion, por la primera parte, procede sobre un supuesto falso, pues Moysés no fue Rey, ni Principe de los Israelitas mientras estuvieron en Egypto, ni se puede decir con alguna verisimilitud, que dominase alguna porcion de Egypto; antes lo contrario consta claramente de la Escritura. Por la segunda es violenta, pues estár destinado al Reyno, y gozarle, son cosas tan distintas, como la posesion, y la esperanza. Fuera de que de esta destinacion de Moysés á la Corona de Egypto no habla palabra la Escritura. Solo la refiere Josepho, á quien de tan remota antigüedad no es creible llegase instrumento alguno, con que comprobarla.

18 Quarta aplicacion: Prometheo se vió en grandes angustias por una exorbitante inundacion del Nilo sobre las tierras que dominaba, de cuyo aprieto le libró Hercules. En este suceso quiere el señor Huet se figure el tránsito de los Israelitas, y sumersion de los Egypcios en el Mar Bermejo, suponiendo para hacer verisimil la alusion, que Josué, Caudillo Militar de los Israelitas, y compañero de Moysés, es la misma persona que Hercules. Todo claudica en esta aplicacion. El Nilo voluntariamente se transforma en el Mar Bermejo. A este se le supone una inundacion, ó exundacion (que no huvo) sobre la tierra de Egypto. La ruina que ocasionó el Mar Bermejo en los Egypcios, tan lejos estuvo de angustiar á Moysés, que antes le puso en salvo. ¿Cómo, pues, se aproprian á Moysés las angustias de Prometheo? Josué en nada cooperó al tránsito de Moysés. ¿Qué relacion, pues, puede tener con el suceso de librar Hercules á Prometheo de sus ahogos?

19 Quinta aplicacion: Las Estatuas de Prometheo tenian un Cetro en la diestra, imagen de la Vara prodigiosa de Moysés. Terrible es el prurito de buscar alusiones, quando

do se mendigan de tales impertinencias. A esta cuenta todas las Estatuas de Principes, que tienen Cetro en la mano, serán imagen de Moysés, y se podrá decir con la misma razon, que todos los Principes representados en ellas fueron indistintos de Moysés. Si el señor Huet dexa sentado, que Prometheo fue Rey, ¿para qué busca otro mysterio, ú otro symbolo en que se figurase con Cetro en la mano, sino el proprio, y natural de ser representacion de la autoridad Régia? Finalmente, es tan diminuta la semejanza que hay entre un Cetro, y una Vara, que aun sin atender á otros capitulos, por este solo se debiera reprobar la apropriacion.

20 Sexta aplicacion: Julio Africano dice, que la fabula de que Prometheo formó al hombre, tuvo su origen de que con sábias instrucciones hizo á los hombres advertidos, y prudentes, que antes eran rudos, y agrestes. Moysés, con leyes oportunas, formó la Religion, y Policía de los Israelitas. Mirando las cosas á esta luz, con mas propriedad se pueden identificar con Moysés, Romulo, Numa Pompilio, Minos, Dracón, Solón, Licurgo, y todo el Areopago.

21 Septima aplicacion: Cuentase, que Prometheo tuvo algunos coloquios con Jupiter. Moysés los tuvo con Dios. He leído los coloquios de Moysés con Dios en la Escritura; pero en ningun Autor los de Prometheo con Jupiter. Doy que los hubiese. Con otros muchisimos mortales habló Jupiter: con que todos esos serán copia de Moysés. En verdad, que en materia de coloquios con Jupiter, yo apostaré por Ganymedes contra Prometheo, y contra todos los demás.

22 Octava aplicacion: En una tragedia de Esquilo se introduce Prometheo diciendo, que el fue el inventor del arte de adivinar por la inspeccion de las victimas. Moysés regló á los Israelitas todo el culto, y rito de los sacrificios. ¿Qué tiene que vér lo uno con lo otro? De ofrecer á la Deidad victimas, á adivinar por la inspeccion de ellas, hay toda la distancia, que media entre el culto, y la superstici-

cion. ¿Y qué caso se debe hacer tampoco de lo que dice un Poeta, y Poeta Griego, en una pieza de Theatro? No se sabe, que los Poemas, especialmente los de este genero, piden como esencialmente ficciones proprias, y particulares, ó sobre los sucesos verdaderos, ó sobre las fabulas comunes? Asi el texto de una tragedia jamás se debe alegar, quando se trata de examinar la verdad.

23 Nona aplicacion: En un Dialogo de Luciano se propone Prometheo como hombre, que conocia los futuros. Moysés fue Profeta. Tan oportuno es para este asunto alegar los Dialogos de Luciano, como las Tragedias de Esquilo. Nadie ignora, que Luciano en sus Dialogos dió plenisima libertad á su imaginacion, introduciendo en ellos quantas graciosas ficciones le ocurrieron, especialmente las que halló conducentes para hacer burla de todas las Deidades del Gentilismo. Pero doy que la antigüedad tuviese por adivino á Prometheo. A otros infinitos atribuyó esta qualidad: con que, ó todos tendrán derecho para representar á Moysés, ó ninguno le tendrá. Mas: Por este capitulo no hay mas razon para identificar á Prometheo con Moysés, que con qualquiera de todos los demás Profetas, de quienes dá noticia la Escritura.

24 Decima aplicacion: El fuego, que se dice traxo Prometheo del Cielo, puede hacer alusion, yá á los relampagos, que mezclados con granizo hizo Moysés baxar para aterrar los Egypcios; yá al fuego con que abrasó á docientos y cinqüenta sediciosos de los rebeldes de Coré; yá al fuego de la Zarza; yá al celeste resplandor del Monte Sinaí, quando Moysés hablaba con Dios; yá al fulgor divino de la cara de Moysés, quando baxaba del Monte; yá al fuego perpetuo que ordenó ardiese siempre en el Altar. Mucho se abaratan las alusiones, si para encontrar la historia en la fabula, basta hallar en una, y otra el nombre de fuego, sin conformidad en circunstancia alguna. De este modo, quanto se halla escrito de agua en las Historias fabulosas, se podrá aplicar á quanto dice de agua la Escritura.

25 Undecima aplicacion: Jupiter envió á Pandora á Prometheo para que le engañase; mas éste, conociendo el dolo, no la admitió. En Pandora se representa Eva, cuya historia escribió Moysés abominando su delito. Considere el Lector, qué concernencia tiene el ser escritor de un suceso, con ser actor en él.

26 Duodecima aplicacion: Jupiter por haberle revelado los hombres el hurto de Prometheo, les concedió el don de perpetua juventud. Hace alusion al privilegio, que Dios concedió á los Israelitas, de que sus vestidos no se gastasen en el desierto. Estas mas parecen ilusiones, que alusiones. A los ojos salta la extravagancia. ¿Para qué se ha de gastar tiempo en esto?

27 Terciadecima aplicacion: En una gruta del Caucaso hizo atar Jupiter á Prometheo, y que allí una Aguila le royese las entrañas. Dios colocó á Moysés en una caverna del Sinaí, para mostrarle allí su gloria. ¡Estraño modo de apropriar! donde se confunde el Caucaso con el Sinaí: un delinqüente aborrecido de Jupiter con un Justo queridisimo de Dios; y en fin, el tormento cruelisimo de un destrozo contínuo de las entrañas, con la mayor dicha, que hasta ahora logró algun mortal.

28 Ultima aplicacion: Hercules libró á Prometheo de aquel suplicio. Esto quiere el señor Huet que haga alusion á la batalla de Josué (de quien supone ser uno mismo con Hercules) contra los Amalecitas, durante la qual Moysés estaba en la cima de un monte con las manos levantadas, hasta que se consiguió la victoria, como que esto fuese librar Josué á Moysés de un genero de prision, que padecia en el Monte. Todo es incongruencias, y contradicciones. Para la aplicacion pasada se acomoda la prision de Prometheo á Moysés en una caverna del Sinaí; para esta á Moysés en el collado de Amalec. La fabula de Prometheo no incluye batalla de Hercules contra alguna Nacion. En fin (omitiendo otros muchos reparos) la aplicacion de la fabula es un trastorno de la Historia; pues segun esta, mas se debe considerar Moysés bienhechor de Josué, que bene-

fi-

ficiado. Quando Moysés levantaba las manos, vencia Josué: luego la victoria de Josué dependió de la accion de Moysés. ¿Pues cómo en la fabula hace todo el beneficio Hercules, figura de Josué, y de parte de Prometheo figura de Moysés no hay accion alguna, sino la de recibir el favor?

§. VI.

29 CReo, que con este exemplo he evidenciado al Lector, que es quimerica la empresa de descubrir las verdades de la Escritura en los errores del Gentilismo. Los dos Autores alegados abundaban, quanto otros qualesquiera, de ingenio, y erudicion. Sin embargo, aplicando al empeño estos dos talentos con el mayor esfuerzo posible, nada pudieron lograr sino unas aplicaciones tan violentas, tan arrastradas, traídas (como se dice) tan por los cabellos, y en parte fundadas en supuestos tan inciertos, que ellas mismas vocean la infelicidad del conato de sus Autores. Persuadome á que con alusiones tan leves como las que he propuesto, no habrá hombre alguno de muy mediana agudeza, que no haga symbolizar qualquiera fabula con qualquiera historia, ó representar qualquiera historia Canonica en otra que no lo sea. Esto es lo que vemos executar á cada paso en los Pulpitos. Qualquiera Predicador de ordinario ingenio, y erudicion nada extraordinaria, figura el Santo, á quien predica, en uno de los Heroes de la Escritura, sirviendose de versiones, glosas, y comentos (como el señor Huet de los dichos varios de particulares Autores) para multiplicar las alusiones. En la misma especie, que tratamos, de figurar asumptos sagrados en las fabulas de los Gentiles, se vé practicar cada dia. Desdichado el Predicador, que queriendo, no encuentra en los fiestas Gentilicas alguna, en cuyas circunstancias quepan diez, ó doce aplicaciones á la solemnidad, que tiene por asumpto. Y sin duda, que los de bastante ingenio encuentran algunas harto mas oportunas, que las que hemos visto del Ilustrisimo Huet, sin que por eso se pueda creer (ni lo creen los mismos Predicadores que lo dicen) que Dios, al

mismo tiempo que permitia, y era ofendido de aquellas supersticiones, con particular, y oculta providencia las ordenaba de modo, que fuesen figura de las solemnidades christianas.

§. VII.

30 NO es mas felíz el Ilustrisimo Huet en las demás partes de su asumpto, que en la que hemos propuesto para exemplo. Pero el discurrir por todas ellas, sería negocio de suma prolixidad, quando su empeño abraza casi todos los Dioses, y Heroes fabulosos, pretendiendo, que todos son uno solo, y unico, y este unico es Moysés. He dicho Dioses, y Heroes, porque las Diosas, y Heroinas las reserva para figurar en ellas, yá á Sephora su esposa, yá á Maria su hermana. Magnífico systema ciertamente, si pudiera sostenerse; pero su propria magnitud descubre su flaqueza; sucediendole lo que á los edificios grandes, que si tienen cimientos débiles, quanto mayores son, mas presto vienen al suelo.

31 No siendo, pues, posible impugnar una por una todas las aserciones del Ilustrisimo Huet, combatiré unido todo el systema, y á mi parecer con tanta solidéz, que espero quitarle toda apariencia de probabilidad.

32 Para cuyo efecto supongo, que la Idolatría empezó mucho antes que Moysés naciese, y estaba bastantemente estendida en el Mundo, antes que pudiese ser objeto de ella el mismo Moysés. Esto se hace evidente de muchos lugares de la Escritura. En el libro de Josué (cap. 24) expresamente se afirma, que Tharé, padre, y Nacor, hermano de Abrahán, fueron idolatras. Estos precedieron á Moysés mas de quatro siglos. Tambien fueron muy anteriores á Moysés los Idolos de Labán, de que se dá noticia en el capitulo 31 del Genesis. El Idolo Moloch era antes de Moysés adorado en algunas Naciones, como se infiere del cap. 18 del Levitico.

33 Viviendo Moysés, era comunisima la idolatría. En Egypto es claro que reynaba: porque Moysés hablando á Pharaón, llamaba al Dios verdadero *Dios de los Hebreos*; de

de que se infiere, que Pharaon, y los Egypcios no le conocian por tal. Tambien le dixo, que no habia Dios como su Dios: *Ut scias quoniam non est sicut Dominus noster.* Es verisimil, que el Becerro de Oro, que los Israelitas adoraron en el desierto, era imagen del Buey, que con nombre de *Apis* adoraban los Egypcios, de quienes tomaron aquella supersticion.

34 Que la idolatría estaba estendida en otras muchas Naciones, tambien es constante. Moloch tenia culto entre los Ammonitas. Los Moabitas eran idolatras, y las mugeres de aquella Region hicieron prevaricar á los Israelitas, atrayendolos al culto de sus falsas Deidades. (Numer. cap. 25.) En el cap. 7. del Deuteronomio se nombran siete Naciones idolatras.

35 Esto es lo que consta claramente de la Escritura; y hay bien fundadas apariencias, que no solo en las Naciones expresadas, mas aun en todas las demás, (de las quales la Escritura no habla, porque era impertinente para la historia de los Israelitas) estaba yá en tiempo de Moysés radicada la idolatría. Lo primero, porque la expresion de *Dios de los Hebréos* inculcada en la Escritura, como tambien la de *Dios de Israél*, indican, que solo los Israelitas conocian, y adoraban al Dios verdadero. Lo segundo, porque no parece verisimil, que si en aquel tiempo hubiese otro Pueblo fiel á su Hacedor, la Divina Providencia no cuidase de que, ó por la pluma de Moysés, ó por la de otro Escritor Canonico, nos quedase alguna memoria de él, y de los hombres eminentes en virtud, que en él hubiesen florecido. Lo tercero, porque si en las Naciones vecinas á los Israelitas, que veian sus cultos, y los prodigios que Dios obraba á favor de ellos, estaba extinguida la luz de la verdadera Religion, ¿qué puede creerse de las distantes?

36 Supuesta la idolatría, dominante yá en tiempo de Moysés sobre casi todas las Naciones del mundo, ó por lo menos sobre muchisimas, entra mi argumento contra el systéma del Ilustrisimo Huet. Es totalmente increible, que todas esas Naciones idolatras depusiesen luego, como de co-

mun acuerdo, sus antiguos errores, para formar otro nuevo systéma de Religion falsa, cuyo objeto fuese el mismo Moysés: luego es falso, que todos los Idolos del Gentilismo representasen la persona de Moysés. Pruebo el antecedente: Esta gran mudanza en el culto, si la hubiese, empezaría sin duda por las Naciones vecinas á los Israelitas, pues estas fueron las primeras que supieron (ó experimentaron) los prodigios que obraba Moysés: y de aquellas, con la noticia de los prodigios, pasaría la nueva idolatría á las distantes; pero en las Naciones vecinas digo, que es increíble esta mudanza: porque éstas, asi como sabian los prodigios, que Moysés obraba, sabian tambien, por lo menos en comun, la Religion que él, y sus Hebréos profesaban. Sabian, digo, que los Hebréos no adoraban como Deidad á Moyses; sino que asi Moysés, como ellos, adoraban un Dios invisible, en cuyo nombre, y por cuyo poder supremo se executaban los prodigios, de que Moysés era mero instrumento. Luego en caso que aquellos prodigios hiciesen impresion en sus ánimos para mudar de Religion, abrazarían la misma que Moysés, y los Hebréos profesaban, y no tomarian por Deidad suya un hombre, que sabian era mero instrumento de la Deidad.

37 Hagamos palpable la fuerza de este argumento en los Egypcios. Vieron los Egypcios los portentos, que executaba Moysés. ¿Inclinarianse por eso á reconocerle por Deidad, y darle cultos como á tal? Es claro que no, pues por el mismo Moysés, y por los demás Hebréos sabian, que esos portentos se obraban debaxo de la conducta, orden, y autoridad de un Dios, á quien Moysés, y toda su gente adoraba, y daba cultos, y á quien llamaba, yá *Dios de los Hebréos*, yá *Dios de Abrahán, de Isaac*, y *de Jacob*, que eran mas antiguos que Moysés: Luego en caso que movidos de esos portentos, mudasen de Religion, abrazarian la de los mismos Hebréos, y adorarian al Dios verdadero; no á Moysés Ministro suyo, á quien veian, que ni los mismos, que le tenian por Protector, y Caudillo, reconocian por Deidad.

38 Probado, que las Naciones vecinas á los Hebréos no pu-

pudieron tomar á Moysés por objeto de su culto, se infiere lo mismo de las distantes, pues á estas se comunicaban las noticias de aquellas; por consiguiente, si por las que recibian de los prodigios de Moysés mudasen de Religion, seria para adorar, no á Moysés, sino al Dios de Moysés, pues á esto las conducian los avisos de las Naciones vecinas.

39 A este argumento, en mi estimacion invencible, añadamos otro, no de menos peso. En ninguna de tantas Naciones idolatras del Orbe se conservó el nombre de Moysés, entendiendo en él un personage, á quien venerasen como Deidad: luego nunca le veneraron como tal. El antecedente es innegable, pues no hay monumento alguno de la Religion de ninguna gente, ni en los libros, ni en los marmoles, donde se lea el nombre de Moysés con la significacion de Deidad. El consiguiente se infiere con certeza moral: pues si todas las Naciones algun dia hubiesen prestado cultos á Moysés, es moralmente imposible, que alguna, ó algunas no hubiesen conservado su nombre. ¿Cómo es creible, que siendo tantas las Naciones del Orbe, y habiendo (como pretende el señor Huet) conspirado todas en adorar á Moysés, en todas, sin exceptuar alguna, se hubiese borrado, ó olvidado su nombre? Los Pueblos son tenacisimos en conservar los nombres de sus Deidades; y no puede ser otra cosa, porque están en la lengua, y memoria de todos los individuos de cada Nacion. Asi se vé, que desde Hesiodo, y Homero, hasta la extincion del Paganismo, periodo que (segun la antigüedad que dán á Homero los marmoles de Arondél) comprehendió doce siglos, se conservaron en Grecia los mismos nombres de sus falsas Deidades, Jupiter, Juno, Diana, &c. Luego es absolutamente inverisimil, que alguna, ó algunas, y aun las mas Naciones no conservasen el nombre de Moysés, si este fuese un tiempo la Divinidad que adoraban todas.

40 Concluímos, pues, que carece de toda verisimilitud el systéma del Ilustrisimo Huet; y que el vinculo, que imaginó entre los errores del Gentilismo, y las verdades de la Escritura, existió solo en su imaginacion.

41 El ultimo argumento, que hemos hecho contra el Ilustrisimo Huet, milita asimismo contra todos los demás Autores, que por diferentes rumbos se aplicaron á la misma empresa; siendo cierto, que en ninguna de las fabulas del Paganismo se encuentra alguno de los nombres proprios de la Escritura: pues uno, ú otro que se ha pretendido encontrar, demás de la visible distincion de la voz, á poca reflexion que se haga, se conoce que el significado es muy diferente. Pongo por exemplo: Pretende Burtlero, que la voz *Evoe*, repetida en las festividades de Baco, era memoria de *Eva* nuestra primera madre. Pero los Comentadores de Plauto, Virgilio, y Ovidio, que hallan esta voz en aquellos Poetas, la tienen por interjeccion, que exprime solo el afecto del que la pronuncia. En lo mismo concuerdan los Diccionarios Latinos, y Griegos, los quales le dán este significado: *Benè sit illi*: *Bien le suceda.*

42 Confieso, que en una, ú otra fabula se encuentra una felíz, y oportuna aplicacion á alguna historia verdadera; mas esto en ninguna manera prueba, que la historia diese ocasion á la fabula. El acaso por sí solo es capáz de producir estas coincidencias. Porque á un hombre le suceda hoy algo de lo que soñó ayer, ningun cuerdo inferirá conexion alguna entre el sueño, y el suceso. Entre tantas imagenes, como forma en sueños la fantasía, casi es imposible, que parte de ellas no coincida con algunas realidades. Lo mismo decimos de las ficciones voluntarias. Entretantos desvarios, y errores de los Gentiles, sería insigne maravilla, que en uno, ú en otro de ellos no brillase alguna viva analogía con una, ú otra de las verdades reveladas.

43 Verdad es, que como esta coincidencia puede ser puramente casual, tambien puede ser relativa, ú de conexion. Posible es, digo, que una, ú otra de las historias Sagradas, degenerando poco á poco de su pureza, segun que, ó la malicia, ó la ignorancia de los hombres fue, ó quitando, ó poniendo circunstancias, se envolviese ultimamente en alguna de las fábulas del Gentilismo. Es verisimil, que en el libro primero de los Metamorphoseos de Ovi-

Ovidio está desfigurado algo de lo que Moysés escribió en los primeros capitulos del Genesis, como la Creacion, la delinqüente osadía de los que la Escritura llama Gigantes, la universal corrupcion de los hombres, y el Diluvio. Pero no es lo mismo pretender, que una, ú otra fabula se derive de la Historia Sagrada, que hacer de esta derivacion systéma general para todos los errores del Paganismo. Y aun respecto de esas pocas fabulas, se debe proponer la derivacion como prabable, no como cierta, por la razon que yá hemos insinuado, de que pudo ser casual la semejanza del error á la verdad.

44 Fixandonos en este prudente medio, de tal modo nos apartamos de la opinion comun, que deriva todas las fabulas de la Historia Sagrada, que no declinemos al particular systéma del señor Branchini, sábio Italiano moderno, el qual pretende deducirlas todas de las historias profanas. Siente este Autor, que quantas relaciones de Héroes, y Deidades se hallan en los antiguos monumentos, tuvieron por objeto varios hombres, que en los tiempos anteriores se hicieron plausibles por diferentes caminos; y habiendo caído sus acciones, yá en las manos de los Poetas, yá en las de los aduladores, yá en las de sus apasionados, yá en las de sus proprios descendientes, los primeros por su profesion, los segundos por su interés, los terceros por su afecto, los ultimos por su gloria, las vistieron de muchas circunstancias fabulosas; y este complexo de verdad, y mentira vino á constituír toda la Theología del Gentilismo.

45 Es constante, que ha sido muy freqüente el divinizar unos hombres á otros por todos estos quatro capitulos. Los Poetas lo hacian mas há de dos mil y quinientos años, y aun hoy no perdieron esta mala costumbre; pues no hay muger linda, á quien sus plumas no eleven al grado de Diosa. Los aduladores hacian Deidades de aquellos, que por sus vicios eran indignos, aun de apellidarse hombres, como se vió en las Apotheoses de los Emperadores Romanos. La vanidad de los descendientes atribuyó origen divino á muchos Imperios, y Repúblicas. Los Romanos, no con-

contentos con suponer al Dios Marte padre de su Fundador Rómulo, al mismo Rómulo hicieron Deidad tutelar suya.

46 Por el amor está la mas antigua posesion de deificar los mortales; pues en el libro de la Sabiduría (cap. 14.) se señala este por el primer principio de esta especie de idolatría. Un padre extremamente afligido por la muerte de su hijo, arrebatado en la flor de la juventud, hizo formar una efigie de él para desahogar en ella su ternura; y pasando ésta del ultimo limite de los humanos afectos, constituyó luego á la imagen objeto de su adoracion. Su autoridad estendió la supersticion á los domesticos, el mal exemplo de los domesticos á todo el Pueblo, y el mal exemplo del Pueblo á toda la Region. Vióse repetir muchos siglos despues este delirio, á influxo de la misma pasion, en uno de los mayores hombres de la antigüedad: Cicerón. Aquel Cicerón, Oráculo un tiempo de los Romanos, y admiracion despues de todos los posteriores siglos, salió tanto de sí en la muerte de su queridisima hija Tulia, que se mantuvo mucho tiempo en el proposito de erigirle Aras como Deidad, y dexó testificada á la posteridad tan loca extravagancia en algunos de sus escritos.

47 Conduxo esta impia ridiculéz á lo supremo de la desververgüenza el Emperador Adriano, fabricando Templos, levantando Aras, constituyendo Sacerdotes, festividades, sacrificios: ¿A quién? Aun muchacho de Bithynia, llamado Antinoo, consorte de sus abominables torpezas, que se ahogó casualmente en el Nilo, como dicen unos, ó de intento ofreció su vida en un sacrificio mágico, que se hacia para prolongar la vida de este Emperador; y que segun el rito ordenado, pedia una victima voluntaria, como escriben otros.

48 Pero aunque sea verdad, que los humanos afectos, yá de amor, yá de vanidad, yá de interés, ayudados de las ficciones de los Poetas divinizaron á muchos hombres, no puede subsistir en su generalidad el systéma del señor Branchini: Lo primero, por la exclusion que hace de todas las Historias Sagradas, de las quales pudieron, como he-

hemos dicho, adulterar á algunas los Poetas, del mismo modo que á las profanas. Lo segundo, porque pudieron algunas ficciones ser tales, de modo, que la fabula no tuviese mezcla alguna de historia. ¿Quién quitaba que un embustero de arte, pasando á alguna Region remota, refiriese prodigios de algun Héroe de su Nacion, que jamás habia existido, y despues el Pais, donde habia vertido la mentira, adoptase al Heroe imaginario por Deidad? Lo tercero, porque habiendo una gran parte del Gentilismo adorado los Astros, á quienes creían animados, es verisimil que estos fuesen objeto unico de algunas ficciones. Pongo por exemplo: Entablada yá la adoracion del Sol, pudieron fingir, y es natural fingiesen, que la Deidad, que le animaba, habia hecho tales, y tales cosas, sin tener en ello respecto á ningun hombre, sí solo al Numen imaginario.

49 Ultimamente, acaso las mas fabulas del Gentilismo no tuvieron otro origen que la representacion, ó Mystica, ó Moral, ó Politica, ó Philosofica, que algunos les atribuyen. Quiero decir, que los que texieron aquellas narraciones no tuvieron otro intento, que representar obscuramente debaxo del velo de las fabulas, ó algunos mysterios Theologicos, ó máximas Philosoficas, ó Politicas, ó Morales; y despues la ignorancia del Vulgo, entendiendolas á la letra, vino á formar de ellas una Theología, ó Religion ridicula, en que jamás pensaron sus Autores. Consta, que los Egypcios debaxo de geroglificos escondian, no solo su Religion, mas aun su Historia, Politica, y Philosofia, y solo se manifestaba la explicacion á los Reyes, y á los Sacerdotes del Sol. Verisimil es, que á imitacion de los Egypcios (en aquellos siglos en que estos eran venerados como los mas sábios del mundo) en otras muchas Naciones se practicase lo mismo: como tambien es posible, que los Egypcios imitasen á otra alguna Nacion anterior á ellos en la opinion de sabiduría, ó que esta práctica fuese comun en la antigüedad. Lo cierto es, que muchisimas fabulas Gentilicas tienen mucho mas cómmoda aplicacion á la Phisica,

á

á la Moral, y á la Politica, que á la Historia. Vease el famoso Bacón en el tratado *de Sapientia Veterum*, donde siguiendo este rumbo, explica felicisamamente no pocas de aquellas fabulas.

50 Asi que esta es una materia capáz de innumerables conjeturas, y de ningun systéma general, que es lo que hemos procurado demostrar en este Discurso, especialmente en orden á la union de la fabula con la historia, y mas especialmente de la Historia Sagrada, que tanto dista de los errores del Gentilismo, como la mayor verdad de la mayor mentira.

NUEVAS PARADOXAS PHYSICAS.

DISCURSO NONO.

1 NO hay materia alguna tan acomodada para humillar el orgullo del espiritu humano, como las que son objeto de la Physica. Dos mil años há (dexando á parte lo que pudo trabajarse en los siglos anteriores, de que no tenemos clara, y positiva noticia) que muchisimos hombres de grande ingenio cultivan con bastante aplicacion esta facultad. Y en la mayor parte de este largo espacio de tiempo ¿qué se ha adelantado en ella? Muy cerca de nada. Todo fue establecer, ó seguir máximas, que la experiencia ayudada de una atenta meditacion descubre falsas, ó inciertas. En el segundo Tomo hemos desengañado de algunas de las que se juzgaban mas seguras. En este Discurso intentamos desterrar otras, que no se reputan menos constantes.

PA-

PARADOXA PRIMERA.

El Fuego elemental es pesado.

§. I.

2 ESta Paradoxa consta de los mismos experimentos con que en el Discurso duodecimo probarémos, que la luz tiene peso: pues si el fuego celeste, que es mucho mas puro, es pesado, ¿quién negará esta propriedad al elemental? Fuera de que los experimentos de Boyle, que propondrémos allá, derechamente prueban del fuego elemental.

3 Añadimos ahora para confirmacion otros experimentos: El primero es de los materiales con que se hacen los platos, y demás vasijas, que llaman de Talavera, de los quales es experiencia constante, que al calcinarse, se aumentan considerablemente en el peso, y tanto mas, quanto mas se calcinan: de modo, que los Artifices, por el mayor, ó menor aumento de peso, conocen los mas, ó menos grados de calcinacion. El segundo es de los ladrillos, con que se forman los hornos, los quales, despues de servir algun tiempo, pesan mas que antes: siendo asi, que parece habian de quedar algo mas leves, por evaporar el fuego alguna porcioncilla de humedad, que restase embebida en sus poros. En uno, y otro experimento no parece otra materia á que atribuir el aumento de peso, sino á las particulas de fuego introducidas en los materiales de las vasijas, y en los ladrillos. Por consiguiente las particulas del fuego son pesadas.

PARADOXA SEGUNDA.

No hay humedad, y sequedad qualidades.

§. II.

4 ESta es una cosa tan clara, que no puedo dexar de admirarme de que hombres de razon hayan introducido tales qualidades en la Filosofia, y dadoles tanta parte en la naturaleza, que sin ellas faltarian todos los mixtos, y todos los elementos. La humedad no es qualidad, ó accidente, sino substancia, la qual, no solo en sí recibe esta denominacion, mas tambien la comunica á los cuerpos secos, en cuyos poros se introduce. Coge un poco de tierra perfectamente desecada, conjura contra ella quantos agentes hay en toda la naturaleza; no lograrás humedecerla, á menos que la rocíes con agua, ó con otro licor, que introduciendose en los poros, ó intersticios la ponga humeda. Asimismo para desecarla no es menester introducir alguna qualidad, sí solo sacar por via de evaporacion aquella substancia líquida de sus poros.

5 Hacese esto palpable contra los Aristotelicos en la desecacion de los cuerpos humedos, hecha por el viento. No es el viento otra cosa, que el ayre impelido. El ayre es humedo, y aun mas humedo que el agua, segun la Escuela Peripatetica. Luego no puede desecar, produciendo en los cuerpos humedos la qualidad que llaman sequedad; porque ¿cómo ha de producir una qualidad perfectamente contraria á la que domina en él? Cómo los deseca pues? Expeliendo con repetidos embates, y disipando en menudas particulas de vapor aquella substancia líquida, que estaba introducida, y repartida en los poros, ó intersticios de los cuerpos. Esto es tan visible, que agraviariamos al Lector, si nos detuviesemos mas en probar el asumpto.

PA-

PARADOXA TERCERA.

El ambiente impelido no enfria mas que el que está quieto.

§. III.

6 ESta Paradoxa moverá sin duda, ó á admiracion, ó á risa á qualquiera que la lea, por ser tan universal la experiencia, que al parecer acredita evidentemente lo contrario. Todos vén, que el ambiente cálido del Estio, estando quieto, nos acalora, y movido con un abanico, ú otro qualquiera cuerpo, nos refresca: que el mismo ayre que respiramos, aunque sale cálido de nuestras entrañas, impelido con fuerza contra la mano, la enfria: que lo mismo sucede respecto de qualquiera licor, que sale cálido del fuego; y asi, el modo mas facil de templar el caldo, quando está muy caliente, es soplarle.

7 Sin embargo, la Paradoxa es verdaderisima. Propongo en prueba de ella un experimento claro: Soplese con unos fuelles quanto se quiera contra la bola de un Thermometro: no baxará el licor poco, ni mucho; y baxaría precisamente, si el Thermometro se enfriase. Esto sucede constantemente en qualquier grado de frio, ú de calor, en que esté el espiritu contenido en el Thermometro. Solo es menester la precaucion de que los fuelles, antes de hacer el experimento, estén algun tiempo en la misma quadra donde está el Thermometro, porque si estuviesen expuestos á otro ambiente mas frio, con la frialdad adquirida enfriarian algo el mismo ambiente que reciben, y soplan, por consiguiente el soplo enfriaria levemente el Thermometro.

8 Porque no todos tienen á mano Thermometros para hacer este experimento, digo, que lo mismo sucederá universalmente soplando, ó con fuelles, ó con la respiracion propria qualesquiera cuerpos, de quienes no salgan efluvios

vios cálidos, como informará manifiestamente el tacto. En esta excepcion de cuerpos *de quienes no salgan efluvios cálidos*, empiezo á mostrar la clave, con que se descifra el mysterio de esta Paradoxa, y la solucion con que se desata el nudo de la dificultad, que ocasionan los experimentos, al parecer encontrados.

9 Digo, pues, que el ayre impelído no hace otra cosa, que apartar los efluvios cálidos de la superficie de los cuerpos, de donde emanan, los quales con su contigüidad, ó immediacion conservaban, ó fomentaban el calor de los mismos cuerpos. Nuestros cuerpos, por exemplo, incesantemente están expirando gran cantidad de estos efluvios, de modo, que siempre están ceñidos de una Atmosphera de exalaciones, y vapores, que saliendo calientes del cuerpo, conservan algun tiempo el calor; por consiguiente defienden del frio del ambiente externo la superficie de los miembros. Lo que hace, pues, el ayre impelído, es remover esta causa conservante del calor, y entretanto reciben los cuerpos en su superficie aquel grado de frio, y no mayor, que es capáz de producir el mismo ambiente quieto, no estorvado de la Atmosphera cálida.

10 La explicacion de este Phenomeno me conduce á la de otro tambien muy trivial. El que mete las manos en nieve, ó en agua muy fria, y las detiene en ellas un rato, retirandolas despues, en breve tiempo las siente mucho mas calientes, que estaban antes. Preguntase la causa de esto. Respondo, que la nieve, entretanto que duró su contacto, apretando los poros, estorvó la emanacion de los efluvios; de aqui se sigue, que despues que la nieve se aparta, salen en mucho mayor copia, á que es consiguiente el mayor calor de la mano.

PA-

PARADOXA QUARTA.

La agua al helarse no se condensa, antes se enrarece.

§. IV.

11 NO pocos estrañarán esta Paradoxa poco menos que la pasada. Pero la experiencia, que la convence, es facil de hacer. Pongase el agua á helar en una vasija de bastante buque, y de cuello largo, y estrecho. Veráse, que despues de helada sube en el cuello algo mas arriba de la linea, que tocaba antes de helarse: luego ocupa mayor espacio, y por consiguiente está mas rara, ó mas enrarecida que antes.

12 Quien no quisiere fatigarse en hacer este experimento, sin él podrá persuadirse á la verdad de la Paradoxa, solo con observar, que el hielo nada sobre el agua liquida: luego es mas leve, y por consiguiente mas raro.

23 La causa de esta rarefaccion, ó dilatacion del agua, quando se hiela, es de muy dificil averiguacion. Dos conjeturas racionales pueden hacerse. La primera, que muchas particulas sutilisimas de nitro, ó espiritus nitrosos, mas leves especificamente que el agua, se introducen por sus poros, las quales los dilatan. Esta conjetura se funda en la opinion hoy muy recibida, de que el nitro es causa de todas las congelaciones. La segunda es, que poniendose rígidas las particulas del agua, es verisimil, que algunas se desunan, ó desvíen algo de sus vecinas, y el ayre contenido dentro del agua se dilate en aquellos interstícios. Esta segunda conjetura me parece es la que acierta con la verdad, por la experiencia, que hay, de que si se hiela la agua, á quien se extraxo el ayre en la máquina Pneumatica, no se dilata, antes se reduce á menor espacio. Testifica de esta experiencia Mr. Hartsoeker en sus principios de Physica.

PARADOXA QUINTA.

El ayre en tiempo sereno está mas pesado, que en tiempo lluvioso.

§. V.

14 ESta Paradoxa yá dexó de serlo para todos los que han notado los movimientos del mercurio en el *Barometro*, y saben, que asi como la causa de su suspension en el Tubo es el peso del ayre, la de elevarse un poco mas es el aumento de aquel peso, y la causa de descender algo es la diminucion del mismo peso. Remitimonos á lo dicho en el Discurso undecimo de nuestro segundo Tomo, donde tratamos del peso del ayre, para escusarnos aqui de explicar cómo este peso hace subir los licores en los Tubos, y los tiene suspensos en ellos. Pero en nuestra Nacion son tan pocos los que tienen noticia de los experimentos, y observaciones hechas en el *Barometro*, que la conclusion propuesta tiene en España todo el rigor de Paradoxa.

15 Es asi, que quando no lo impiden otras causas, en tiempo lluvioso baxa algo el mercurio de la altura mediana en el Tubo, y en tiempo sereno sube algo de ella. He dicho *quando no lo impiden otras causas*, porque no es una sola, sino varias, las que aumentan, ó disminuyen el peso del ayre. Asi sucede muchas veces concurrir dos causas encontradas, una que aumenta el peso, otra que le disminuye: de modo, que se equilibran las dos, y el mercurio no hace movimiento alguno. Lo mas ordinario, pues, es, que el mercurio desciende algo en tiempo lluvioso, y sube algo habiendo serenidad, ó quando está proxima. Y lo que yo puedo asegurar es, que nunca le vi subir en el lluvioso, ni baxar en el sereno. Siendo, pues, constante, que el mercurio sube quando el ayre le grava con mayor peso, y baxa quando le oprime con menor peso, es evi-

den-

dente la conseqüencia de que el ayre lluvioso pesa menos que el sereno.

16 La dificultad toda, y grande á la verdad, está en señalar la causa de esto; pues al parecer debia suceder lo contrario, como se muestra en este raciocinio: El agua es mas pesada que el ayre: luego las particulas de agua, que mezcladas con el ayre, constituyen el tiempo lluvioso, son mas pesadas que otras particulas de ayre de igual volumen: luego tomando igual volumen de uno, y otro, el todo etherogeneo, compuesto de ayre, y particulas de agua, es mas pesado, que el todo homogeneo, que constase solo de ayre. Aquel todo es el que constituye el tiempo lluvioso, y este el sereno: luego &c. ¡Qué argumento al parecer tan bien formado! Sin embargo, en él se vé lo que en otros muchos, que los mas plausibles raciocinios en materia de Physica no tocan á la naturaleza en el pelo de la ropa, si no ván ligados á las observaciones de la experiencia.

17 El celebrado Baron de Leibnits, segun se refiere en la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* del año 1711, tiene la gloria de haber descifrado el enigma, descubriendo con suma sutileza la causa de la menor pesantéz del ayre en tiempo de lluvia. Como yo no podré explicar su pensamiento, y la experiencia, que le comprueba, ni con mayor exactitud, ni con mas claridad, que la explica el sábio Historiador de la Academia, usaré de sus mismas voces, trasladadas del Francés al Español.

18 „ Dice Mr. Leibnits, que un cuerpo estraño, que „ está en un líquido, pesa con el líquido, y hace parte de „ su peso total, entretanto que es sostenido en él; pero sí „ cesa de serlo, y por consiguiente cae, su peso cesa yá „ de ser parte del peso del líquido, con que este viene á „ pesar menos. Esto por sí mismo se aplica á las particulas „ de agua. Ellas aumentan el peso del ayre, siendo soste- „ nidas en él, y le disminuyen quando el ayre dexa de „ sostenerlas; y como puede suceder muchas veces, que „ las particulas de agua mas elevadas caygan algun tiempo

„ considerable antes que se junten á las inferiores, la pe-
„ santéz del ayre se disminuye antes que llueva, y por
„ consiguiente baxa el mercurio en el Barometro.

19 „ Este nuevo principio de Mr. Leibnits puede sor-
„ prender, ¿porque el cuerpo estraño, que está en el lí-
„ quido, no es preciso que siempre pese, ó sea sostenido,
„ ó no? Y puede pesar sobre otro fondo, que aquel mis-
„ mo donde es sostenido el líquido? Este fondo dexa de ser
„ el sustentante del cuerpo estraño; y el cuerpo mismo al
„ caer, no es siempre parte del liquido en quanto al efecto
„ de la pesantéz? Si fuese asi, quando se hace una precipi-
„ tacion chymica, el total de la materia pesaria menos, lo
„ que jamás se ha observado, ni parece creible.

„ Sin embargo de estas objeciones, el principio subsis-
„ te, si se examina de mas cerca. Lo que sustenta un
„ cuerpo pesado es comprimido por él: una mesa, por
„ exemplo, que sostiene una masa de hierro de una libra,
„ es comprimida por ella; y no por otra razon, sino por-
„ que sostiene, ó resiste toda la accion, y esfuerzo, que
„ la causa de la pesantéz, sea la que fuere, exerce sobre
„ esta masa de hierro para impelerla mas abaxo. Si la mesa
„ cediese obedeciendo á la accion de esta causa de la pe-
„ santéz, no seria comprimida, ni sustentaria nada. Del
„ mismo modo el fondo de un vaso, que contiene un lí-
„ quido, se opone á toda la accion de la causa de la pesan-
„ téz contra este cuerpo, que estando en equilibrio con el
„ liquido, viene á ser en quanto á esto parte de él. Asi el
„ fondo es comprimido por el liquido, y por el cuerpo es-
„ traño, y los sostiene á entrambos. Mas si este cuerpo
„ cae, obedece á la accion de la pesantéz, por consi-
„ guiente el fondo cesa de sostenerle, ni le sostendria yá,
„ hasta que el cuerpo haya llegado á él. Durante, pues,
„ todo el tiempo del descenso, el fondo es aliviado del pe-
„ so de este cuerpo, el qual no es entonces sostenido por
„ cosa alguna, sino impelido por la causa de la pesantéz, á
„ la qual nada le estorva de ceder.

20 „ Mons. de Leibnits, para apoyar su idéa, propo-
„ nia

„ nia la siguiente experiencia: Atense á las dos extremida-
„ des de un hilo dos cuerpos, el uno mas pesado, el otro
„ mas leve que el agua; pero de tal modo proporcionados
„ respectivamente en el peso, que entrambos juntos floten
„ sobre el agua. Metanse asi en un Tubo lleno de agua, el
„ qual se ha de suspender de una balanza en perfecto equi-
„ librio con otro peso: cortese luego el hilo, donde están
„ atados los dos cuerpos de desigual peso, lo que obligará
„ al mas pesado á caer. Aseguraba Leibnits, que mientras
„ aquel cuerpo cayga, el Tubo no estará en equilibrio con
„ el cuerpo pendiente de la otra extremidad de la balanza;
„ antes éste hará subir el Tubo, por hallarse éste aliviado
„ del peso del cuerpo, que desciende en él. Yá se dexa
„ vér, que el Tubo debe ser bastantemente largo, á fin
„ de que el cuerpo, que cae, no llegue al fondo, antes
„ que el Tubo tenga tiempo de ascender en la balanza.
„ En las precipitaciones chymicas los vasos son poco lar-
„ gos, ó las materias se precipitan muy prontamente, y
„ tal vez con demasiada lentitud; porque entonces los
„ corpusculos, que descienden, están siempre en equili-
„ brio sensiblemente con el licor que los contiene.

21 „ Mr. Ramazzini, famoso Profesor de Padua, á
„ quien Mr. Leibnits habia propuesto su experiencia, la
„ hizo, y correspondió el efecto prometido por su Au-
„ tor. Del mismo modo correspondió á Mr. de Reaumur,
„ á quien la Academia habia encomendado hacer el mis-
„ mo experimento. Y vé aqui un nuevo descubrimiento
„ Physico, aunque tiene conexion con un principio muy
„ conocido, muy delicado, y exquisito sin duda, y
„ que nos dá motivo para tener, que en las materias,
„ que juzgamos penetrar mas, se nos esconden muchas
„ cosas."

22 Parecióme justo poner con toda la extension necesaria la explicacion del phenomeno propuesto; yá porque es del asumpto de la Paradoxa; yá porque lograse el Lector una idéa tan ingeniosa, tan bella, y juntamente tan sólida; yá en fin por ser sumamente oportuna á uno

de los designios universales de nuestra obra, que es introducir una prudente desconfianza de los discursos mas recibidos en materias de Physica.

PARADOXA SEXTA.

El calor de la sangre no es generalmente necesario para la vida de los animales.

§. VI.

23 HAY animales, cuya sangre en su estado natural es fria: luego se verifica la Paradoxa. El antecedente tiene por fiador, en primer lugar, al Padre Carlos Plumier, sábio Minimo, y uno de los grandes exploradores de la Naturaleza, que hubo en estos ultimos tiempos. Este aplicado, y docto Religioso, que por orden del gran Luis Decimoquarto hizo diferentes viages á la America, á fin de enriquecer con sus observaciones la Historia Natural de aquellos Paises, tuvo en uno de ellos la oportunidad de asistir á la pesca de Tortugas, que se hacia en una de las Islas Antillas. Son las Tortugas de aquel Mar de exquisita grandeza. Recogieron buena cantidad de ellas vivas en el Navio, donde, desde aquella Isla, volvió el Padre Plumier á la Martinica. Sucedió, que siendo mas prolixo de lo que se podia esperar el viage, por ser contrario el temporal, llegó á faltarles el agua. En esta penuria les ocurrió socorrer la sed con la sangre de una Tortuga (era la unica que habia quedado viva); y aqui entra lo que hace á nuestro proposito. La sangre sacada de la Tortuga viva se halló al tacto de la mano, y á la experiencia del paladar, fria en aquel grado de frialdad, que tiene el agua de las fuentes comunes de Europa. Esta es la expresion del Padre Plumier, sugeto dignisimo de toda fé, siendo notorio en toda la Francia, que en nada fueron inferiores su virtud, y religiosidad á su sabiduria. Es en segundo lugar fiador de

la

la Paradoxa el noble Physico Francisco Redi, el qual testifica asimismo en el tratado *de Animalculis vivis*, &c. haber hallado fria la sangre de las Tortugas.

24 A este fundamento experimental añadirémos una prueba theorica. El calor de la sangre proviene, segun los Physicos, del movimiento fermentativo de sus particulas etherogeneas. Supongo, que este movimiento fermentativo es preciso en toda sangre; pero puede haberle sin calor sensible, como se vé en las fermentaciones artificiales, que llaman los Chymicos frias; y aun en las naturales de los vegetables. Una manzana (pongo por exemplo) está en continua fermentacion desde que nace, hasta que se pudre, y la encuentra siempre al tacto fresca, á menos que la caliente el Sol, ó el fuego. ¿Pues por qué en la sangre de algunos animales no podia haber movimiento fermentativo sin calor sensible, y aun con frio manifiesto? El ser fria, ó cálida la fermentacion, depende precisamente de ser el movimiento fermentativo mas, ó menos lento; y es naturalisimo, que para la conservacion de la vida de muchos animales se requiera un movimiento fermentativo tan lento, que la sangre parezca al tacto fria. ¿Quánta diversidad hay en la sangre de unas especies á otras? Aun dentro de la nuestra es notabilisima, como se ha observado mil veces. Las experiencias de la transfusion han mostrado, que la sangre mas bien condicionada de un hombre sanisimo trasladada á las venas de un enfermizo, en vez de corroborarle, le daña. ¿Por qué esto, sino porque cada temperamento especial pide especial mixtion, configuracion, y textura de las particulas de la sangre? Es manifiesto, que á diferente mixtion corresponde diferente movimiento fermentativo, de suerte, que es mas, ó menos velóz, segun la naturaleza, y dosis respectiva de las particulas etherogeneas, que componen el liquido. Luego en unos animales es mas tardo que en otros el movimiento fermentativo de la sangre. Supuesto este principio, que es inconcuso, es verisimil en supremo grado, que siendo diferentisima la constitucion, y temperamento en varias especies de ani-

males, se fermente en algunos la sangre con movimiento tan tardo, que á la experiencia del tacto se halle fria como el agua de las fuentes.

25 Notese, que en esta Paradoxa, y sus pruebas tomamos el calor, y frio segun la acepcion vulgar: esto es, hablamos del calor, y frio sensibles. Pues hablando en rigor filosofico, no hay licor alguno, por frio que esté, en quien no haya algunos grados de calor, por lo menos entretanto que es licor, ó se conserva fluido. Si faltase todo calor, sin duda se congelaria. Pero en el idioma comun se llama frio todo lo que es menos caliente que el organo de nuestro tacto.

PARADOXA SEPTIMA.

La vida de un animal puede absolutamente subsistir, faltando el celebro.

§. VII.

26 PRuebase lo primero con dos observaciones del citado Redi, hechas en dos Tortugas. A la una abriendole la cabeza, le quitó enteramente el celebro: cerróse por sí misma la herida, y la Tortuga vivió, y se movió despues por espacio de seis meses. A la otra quitó, no solo el celebro, mas toda la cabeza, y vivió veinte y tres dias. Pruebase lo segundo con otras dos observaciones, manifestadas en la Academia Real de las Ciencias. La primera en el año de 1703 de un Buey degollado en el Matadero, á quien se halló el celebro casi del todo petrificado, el qual sin embargo estaba, en el tiempo proximo á su muerte, gordo, y vigoroso, quanto cabe. La segunda, que es mucho mas decisiva, en el año de 1711, de un niño, que nació en el termino regular, y vivió despues dos horas, siendo asi, que le faltaban enteramente, asi el celebro, como la médula espinal. En Bartholino se lee de otro Buey, que

que tambien tenia petrificado el celebro; bien que éste estaba muy lánguido, y flaco. Y en las Observaciones de Vander Wiél, de otro niño nacido sin celebro, que se movió por veinte y quatro horas.

27 De las observaciones, que prueban esta Paradoxa, se infiere otra: ó bien que los espiritus animales no tienen por patria, ni por parte mandante el celebro, ó que sin dichos espiritus exercen los animales sus movimientos. ¡O qué lexos está aún la Filosofia de conocer la naturaleza!

PARADOXA OCTAVA.

Los Peces respiran, y sin ayre no pueden vivir.

§. VIII.

28 COmo se pruebe la segunda parte de la Paradoxa, está probada la primera. Algunos Physicos modernos prueban aquella por la necesidad del nitro aëreo, para animar, y mover la sangre. Dicen, que sin la comunicacion de este nitro, ó espiritu nitroso, que está repartido por todo el ambiente, que respiramos, ó sin su mixtion continuada á la masa saguinaria, ésta quedaria inerte, coagulada, y sin movimiento alguno. Ni el ayre, que respiramos, juzgan, que por su propria substancia tenga conducencia alguna para la conservacion de la vida, si solo por este espiritu nitroso, que mezclado consigo, nos introduce en las entrañas. Como, pues, los peces (lo mismo de todas las demás especies del Reyno animal) no puedan vivir sin la fluidéz, y movimiento circulatorio, y fermentativo de la sangre, infieren, que todos necesitan del ayre, comunicado á la sangre por medio de la respiracion.

29 Los supuestos, en que se funda este Discurso, conviene á saber, la existencia del nitro aëreo, y su necesidad, y actividad para liquar, y mover la sangre, se fundan en muy razonables conjeturas. Mas como en materias Physicas desconfiamos de todo raciocinio, que no tiene por fia-

do-

dora suya á la experiencia; y por otra parte muchos Filosofos atribuyen á otras, y diferentes causas la necesidad de la respiracion, sin meternos con el nitro aëreo, ó prescindiendo de él, como tambien de las opiniones de los demás Filosofos, á la luz de la experiencia descubrirémos como los peces necesitan de ayre para vivir. Esta experiencia se hace en la máquina Pneumatica, donde introducido qualquiera pez con el agua necesaria, muere luego que se evacua el ayre contenido en la cavidad de la máquina. Donde se advierte, que tambien se evacua el que estaba contenido, y enredado en los poros del agua, como se vé clara mente en las ampollitas de agua, llenas de ayre, que durante el exercicio de la evacuacion, ván subiendo á la superficie del agua, y allí se rompen.

30 Esta experiencia, que se ha repetido muchas veces, prueba quanto hemos menester para el asumpto; esto es, la existencia del ayre en el agua, y que los peces necesitan de este ayre para vivir.

31 ¿Pero cómo usan los peces de este ayre, o cómo le respiran, constando por su anatomia, que carecen de pulmones? Algunos Physicos, que estudiaron con cuidado esta materia, han hallado, que las agallas hacen en ellos el oficio de pulmones. Sobre todo, Mr. Du-Vernei, de la Academia Real de las Ciencias, que anatomizó con exactisima diligencia un pez en orden á este asumpto, encontró toda la mecánica de los organos necesarios, proporcionadisima para el efecto de inspirar el ayre contenido en el agua por muchos tenuisimos agujeros repartidos en las agallas, adonde corresponden muchas delicadas ramificaciones de una artéria, que del corazon se encamina á aquellas partes, del mismo modo que en los animales, que tienen pulmon, la sangre dividida en muchas sutiles ramificaciones llega á tomar el ayre á las vesículas de aquella entraña. Abstengome de proponer mas por menudo la descripcion hecha por dicho Academico, por ser prolixa. Hallase en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1701. Abstengome tambien de explicar el uso del ayre

mez-

mezclado con la sangre, porque esto está en opiniones. Unos dicen, que para refrigerarla: los quales suponen, que sería nimia su efervescencia á faltarle este refrigerio, lo que no es creible. Otros, que para depurarla de sus heces. Otros, que para engendrar los espiritus. Otros dicen, que no la substancia del ayre, sino el espiritu nitroso, como yá insinuamos arriba, es el que se mezcla con la sangre. Otros (lo que acaso coincide en lo mismo) que es una quinta esencia del ayre, la que se extrae de él, y se comunica á la sangre.

32 Opondráseme contra esta Paradoxa, que los peces mueren sacandolos del agua al ayre. Respondo, que los mata el ayre, no por ser ayre, sino por ser mucho el que entra por los infinitos agujerillos, que tienen en las agallas. Mientras está en el agua, entra precisamente el ayre suficiente, que es el que se desprende en particulas minutisimas de las particulas de agua, que llegan á tocar en aquellos agujeros; pero cõlocados en el ambiente, entra este en mucho mayor copia, sin embarazo alguno, y con entera libertad.

PARADOXA NONA.

Los Insectos son animales perfectos.

§. IX.

33 AUnque no convienen todos los Filosofos en la significacion de la voz *insectos*, y unos le dán una, y otros otra, parece se conforman en dár este nombre á todos aquellos animales, que carecen de huesos, y de sangre.

34 Estos pobres animalejos han sido desgraciados en la opinion comun, que los tiene por animales imperfectos. Y no sé por qué; pues lo primero, si se mira metaphysicamente la cosa, es imposible que haya animal alguno imperfecto por su especie. Lo qual pruebo asi: Es imposible que haya alguna especie de animal, á quien no se contray-

ga

ga la razon generica univoca de animal: luego es imposible que haya alguna, á quien no se contrayga toda la perfeccion generica de animal. Esto basta para que todos por su especie sean perfectos animales; luego, &c. Los Lógicos, y Metaphysicos yá vén toda la fuerza de este argumento, y que no hay en él proposicion, que necesite de prueba, ó que no tenga la prueba muy facil. Vámos ahora á razones mas physicas, y sensibles, que sobre ser mas eficaces, se acomodan tambien á Escolásticos, y no Escolásticos.

35 La pretendida imperfeccion de los insectos, ó se ha de hallar en el cuerpo, ó en el alma. Digo, que ni en uno, ni en otro. Y empezando por el alma (no nos oyga Descartes) cito á Aristoteles, que en el lib. 9. de la Historia de los Animales, cap. 38, y siguientes, reconoce en muchos insectos industria superior á la de todos los demás animales. ¿Pero qué es menester para esto la autoridad de Aristoles? No está á los ojos de todos la incomparable sagáz actividad de las hormigas, y las abejas? En qué especie de brutos de los que llaman perfectos, hay aquel orden tan concertado de República como en las dos nombradas? Sobre todo las abejas fueron siempre el asombro de quantos se aplicaron á contemplar su cabalísimo gobierno. Hoy lo son mas, despues de las recientes observaciones del sábio Francés Mr. Miraldi, que reduxo á dulce harmonía otro docto Francés el Padre Jacobo Vaniere, de la Compañia de Jesus, en su Poema Latino, intitulado *Apes*.

36 Con cuya ocasion advierto ser falsa aquella especie, que vulgarmente corre, de que habiendo querido un curioso averiguar toda la politica, y economía de las abejas, las introduxo en una colmena de vidrio, cuya diafanidad permitiria registrar quanto pasase dentro; pero lo primero que ellas hicieron, fue, dár un baño de cera á toda la superficie interior de la colmena, con que cerraron el paso á la vista del curioso explorador. Digo que esta especie es falsa, pues el señor Maraldi no se valió de otro medio, que del expresado, para informarse por sus ojos de toda la conducta de las abejas, y lo logró con felicidad, no habiendo

pues-

puesto aquella inocente grey algun estorvo á su examen.

37 Por medio, pues, de la colmena de vidrio, observó prolixamente el señor Maraldi todo el proceder de las abejas; y no solo halló verificado lo mas maravilloso, que Virgilio, y Plinio habian escrito de ellas, mas aun descubrió nuevas maravillas. En efecto, ellas son admirables en todas las quatro partes conducentes á la felicidad de una República, gobierno Economico, Politico, Militar, é industria Mecanica. No es razon detenerme en la relacion de las nuevas observaciones del señor Maraldi; pero tampoco callaré un suceso gracioso, de que él fue testigo. Entróse un caracol en la colmena: tocaron al arma las abejas: acudieron todas, y á picaduras quitaron la vida al disforme huesped. Advirtieron luego, que el cadaver corrompido habia de llenar de hedor, y horror toda su habitacion; pero tambien vieron, que no tenian fuerzas para conducir fuera de ella tan pesada mole. ¿Qué remedio, ó arbitrio tomarian? El que podia sugerir la sagacidad del hombre mas ingenioso. Juntando bastante copia de cera, incrustaron con ella toda la circunferencia del cascaron (habiase metido en él el caracol al verse acosado de las picaduras), y de este modo prohibieron, que las infestase el hedor del cadaver. Oygamos tan peregrino suceso al Padre Vaniere:

Cum tectis vis nulla foras efferre valeret,
Viribus ingenium subvenit: prodiga ceræ
Turba ruit, cocleam incrustat, conditque cadaver
Hoc veluti tumulo, tetrum ne afflaret odorem.

38 Lo que se ha dicho de hormigas, y abejas, basta para vindicar el honor de los insectos por la parte del alma; pues asegurados de que hay alguna, ó algunas especies de insectos de tan sagáz conocimiento, ó llamemosle instinto, como los mas industriosos, y sagaces animales, que hay entre las especies de los que llaman perfectos, se hace evidente, que los insectos, por tales, no son de menos noble alma, que los de las otras especies.

39 Por la parte del cuerpo, lo primero que se ofrece á

la

la consideracion, es, que su organizacion, y textura debe ser la mas perfecta, porque retiene el alma con lazo mas firme. Esto se vé en que todos, ó los mas viven algun tiempo considerable, aun despues que los han dividido en varios trozos. Ni puede negarse, que esta sea una gran ventaja, ni que esta ventaja provenga de la excelencia de la organizacion.

40 A vista de esto, ¿qué importará que carezcan de sangre, y huesos, ni que les falten, como comunmente se siente, algunas de las entrañas mas nobles, que hay en los demás animales, quales son el corazon, y los pulmones? Qué importa, digo, si esas partes no les hacen falta alguna, y en lugar de ellas tienen otras, que las suplen con ventajas? Esas partes en los demás animales son nobilisimas, porque son necesarisimas: en ellos serian vilisimas, porque son superfluas. Generalmente deben ser estimadas por mejores partes en cuerpo animado aquellas que mas conducen para la conservacion de la vida; y tales son las de los insectos, pues la conservan divididas unas de otras mucho mas tiempo que las de los animales, que llaman perfectos.

41 Fuera de que los supuestos hechos (á la reserva de los huesos) son en parte falsos, en parte dudosos. Nadie niega á los insectos un humor analogo á la sangre, que circula, y hace los mismos oficios que la sangre en los demás animales. ¿Y por qué no se podrá llamar sangre ese humor? A poca reflexion que se haga, se vé, que esta viene á ser una pura question de nombre. Toda la diversidad, que percibimos entre aquel humor, y la sangre, es, que aquel es blanco, y la sangre roja. ¿Y la diversidad de color es especifica, ó la infiere? De ningun modo. Serian á esa cuenta distintos especificamente los Ethiopes de los Alemanes. Mas es, que segun los Anatomicos modernos, el color rojo no es proprio del licor sanguineo, sino de unos muy menudos globulos, que nadan en él, y se registran con el Microscopio. Separados los globulos, resta todo lo que es licor, y este es blanco.

42 Por lo que mira al pulmón, está averiguado, que los

los insectos, no solo tienen uno, sino muchos repartidos por todo el ámbito del cuerpo. Esto es, se ha observado, que tienen en varias partes unos agujerillos (al modo que arriba diximos de los que hay en las agallas de los peces) por donde el ayre se introduce, y comunica á aquel licor, que es sangre, ó hace en ellos el oficio de sangre. De aqui es, que metiendolos en aceyte, luego mueren, porque el aceyte cierra aquellos conductos, y quitando la entrada al ayre, los priva de la respiracion.

43 Del corazon no faltan quienes digan con mucha probabilidad lo mismo que acabamos de decir del pulmón: esto es, que no solo tienen uno, sino muchos corazones. El señor Nicolás Andri, Doctor en Medicina de la Facultad de París, en un tratado excelente, que escribió sobre la generacion de los gusanos en el cuerpo humano, testifica, que con el Microscopio se han descubierto en algunas especies de insectos muchos corazones, asimismo como muchos pulmones. En los gusanos de seda, por exempo, se halla (digamoslo asi) una continuada cadena de corazones desde la cabeza hasta la cola. Y el famoso Physico Francisco Redi halló lo mismo en la Escolopendra terrestre, en quien contó hasta veinte corazones. Por el mismo Redi, en los limazones, y otros insectos, no halló mas de un corazon. Asi unos tienen uno solo, otros muchos; pero ninguno carece de esta parte principe, ó simple, ó multiplicada, segun el testimonio de los grandes observadores que acabamos de citar.

44 Es verisimil, que tengan muchos corazones todas aquellas especies de insectos, que viven, y se mueven despues de destrozados, aunque no en todos se haya hecho la misma observacion; pues no puede discurrirse causa mas proporcionada para aquella conservacion de vida, que el que cada parte dividida tenga su corazon, y pulmón parciales, los quales puedan servirles para las funciones vitales por algun tiempo.

45 Pero aun fuera de la division de las partes, muestran la tenacidad con que en fuerza de su buena textura tie-

nen

nen asida la vida, en los experimentos que con ellos se han hecho en la máquina Pneumatica. Roberto Boyle, que hizo muchos con varios insectos, y con otros animales, que no lo eran, testifica, que siempre aquellos resistian mucho mas tiempo que estos la evacuacion del ayre, y tardaban mucho mas en morir, con el notable exceso que hay de dos, ú tres horas, á cinco, ó seis minutos. Si hubiera notado esta gran vivacidad de los insectos el célebre satyrico Francés Nicolás Boyleau, no los hubiera dado, contra toda razon, el despreciable epitheto de medio vivos, ó medio vivientes.

Ut insecte rempant, qui ne vit qui à demi.

46 Si la naturaleza concedió á los cuerpos de los insectos una constitucion ventajosa para la conservacion del individuo, no anduvo menos generosa con ellos en orden á la conservacion de la especie. Solo este genero de animales logra la ventaja de que en cada individuo se junte la perfeccion de los dos sexos, con exercicio de uno, y otro. Esto es lo que han reconocido algunos Filosofos experimentales de estos tiempos, como Mr. Duvernei, y Mr. Poupart, de la Academia Real de las Ciencias, en los limazones, en los gusanos de tierra, en los que se crian en los intestinos de los hombres, y en otras especies de insectos. Lo mas admirable es, que siempre que se juntan dos individuos de la misma especie para el fin de la propagacion, resultan dos generaciones, porque la union es duplicada, usando cada uno al mismo tiempo de los organos de ambos sexos en correspondencia reciproca á sus correlativos. Esto deponen hombres sabios, que no solo fueron testigos oculares del hecho, mas con riguroso examen Anatomico descubrieron en cada individuo los organos que distinguen los dos sexos.

47 Opondráseme acaso, que los Hermaphroditas son monstruos: luego por eso mismo imperfectos. Respondo lo primero, que el antecedente es muy incierto. Paulo Zaquías (Quæst. Medic. Legal. lib. 7. tit. 1. quæst. 7.) con otros muchos Autores, y graves fundamentos afirma lo contrario. Respondo lo segundo, permitiendo que sean monstruos aque-

aquellos, en quienes el organo de alguno de los dos sexos es inutil, como de hecho sucede en todos los de la especie humana. Asi lo enseña Aristoteles (lib. 4. de Generat. Anim. cap. 4.) á quien siguen comunmente Filosofos, y Medicos. Y aun añaden, que asi en uno, como en otro organo, son comunmente infecundos. Digo, que puede permitirse, que sean monstruosos estos, pues por lo menos es imperfeccion tener un organo superfluo. Pero si ambos organos fuesen fecundos, ¿cómo podrá negarse, que una duplicada fecundidad sería mayor perfeccion physica, que la symple? Respondo lo tercero, permitiendo que dicha duplicacion de organos, aun supuesta la fecundidad de entrambos, sea imperfeccion en la especie humana, y en otras en quienes es irregular esa duplicacion: de lo qual no se sigue, que no sea perfeccion en las especies, en quienes es connatural. Asi como ocho ojos en un hombre serian monstruosidad; pero en la araña son perfeccion.

48 Añado, que no pocos Autores niegan el supuesto del argumento, y atribuyen á una crasa equivocacion quantas historias hay de Hermaphroditas. Pero no es esta materia para que nos detengamos mas en ella.

PARADOXA DECIMA.

Las observaciones Lunares son inutiles para el uso de la Agricultura.

§. X.

49 CONfieso, que para probar esta Paradoxa, no tengo otro fundamento, que el de la autoridad; pero autoridad en el asumpto presente muy respetable. Esta es en primer lugar la de Mr. de la Quintinie, Director de los Frutales, y Huertas del Rey Christianisimo, hombre consumado en la Theórica, y Práctica de esta parte de la Agricultura, sobre la qual escribió mucho, y con grande acierto.

50 Mr. de la Quintinie, pues, en el segundo tomo de sus Instrucciones, en el tratado que intituló: *Reflexiones sobre la Agricultura*, cap. 22, declama con notable valentía contra el error comun (asi le llama) de observar las Lunaciones en los exercicios, que pertenecen á la Agricultura. Dice, que quantos lo executan, lo hacen, no por razon, ó experiencia, sino por tradicion: que esta tradicion no tiene fundamento alguno: que es una práctica, á quien engendró la simple aprehension, y conserva la vana credulidad. En fin, con segurisima confianza trata de pobres ignorantes, é inadvertidos á quantos, ó la apadrinan, ó la siguen; no obstante el que se hace cargo de que está por ella toda la immensa multitud de Profesores de la Agricultura.

51 No niego, que, hablando generalmente, es poca cosa la autoridad de un hombre solo contra todos los de su Profesion. Pero si se considera, que este hombre solo fue tambien el unico, que examinó la materia con toda reflexion: que por espacio de treinta años continuados de práctica (como asegura él mismo) estuvo haciendo observaciones sobre ella: que fue el hombre mas acreditado en su Profesion de quantos tenia en su tiempo la Europa; y que, en fin, en qualquiera profesion que sea, todos, como ovejas, ván unos en pos de otros, siguiendo qualquiera máxima, que hallan establecida, por falsa que sea, hasta que alguno, en quien concurran mucha advertencia, y mucho corazon, se resuelve á combatirla, no se dificultará seguir á Mr. de la Quintinie, abandonando á todos los demás.

52 Si á alguno le pareciere, que alabo demasiado á Mr. de la Quintinie, porque me hace al caso su autoridad, lea su elogio en el Diccionario de Moreri, de la edicion del año de 25, V. *Quintinie* (Jean de la.) Alli verá, que este fue un hombre incomparable en su Facultad, verdadero Colon de la Agricultura, por los muchos, y provechosisimos descubrimientos, que hizo en ella; asi como tambien desterró por perniciosas varias máximas, que la práctica comun seguia como utiles: que fue singularisimamente esti-

ma-

mado de Reyes, y grandes Señores por esta excelencia: que el gran Luis Decimoquarto, en consideracion suya, ó para dár ocupacion proporcionada á un hombre de merito tan extraordinario, creó un oficio nuevo, que fue el de Director General de todos los Frutales, y Huertas Reales: que el docto, é ingenioso Carlos Perrault le contó entre los hombres ilustres del Siglo decimoseptimo: que sus libros gozan la aprobacion de todas las Naciones; y en fin, sus máximas son seguidas por quantos hombres habiles hay en ellas.

53 A la autoridad de Mr. de la Quintinie agreguemos la del Columela de estos tiempos el Padre Jacobo Vaniere, que en su Poema Latino, intitulado *Prædium Rusticum*, donde trata digna, y doctamente todas las partes de la Agricultura, se declara alta, y vigorosamente contra la observacion de las Lunaciones, tratandola como aprehension ridicula de la ignorante plebe; y generalmente dicta, que para quantos beneficios se hacen á la tierra, y á sus producciones, solo se atienda al Sol, despreciando á la Luna, y á todos los demás Astros, que hay en el Cielo. Asi canta en el lib. 9.

Quid jubeat, quid Luna vete, ples inscia rerum
Inspiciat, Lunasque meras, atque arbitra ruris
Astra crepet: tu Sole tuos metire labores.
Si qua fides oculo, plantas Sol adjuvat unus.

Añade luego con gracia, que todos los Astros, á la reserva del Sol, aunque gozan un gran dominio sobre las mentes de los hombres (por la vana persuasion de sus imaginarios influxos), nada pueden sobre las mas tiernas hierbas del campo.

Et quod in humanas possunt vaga syderi mentes,
In teneras id juris habent non amplius herbas.

54 Aunque el Padre Vaniere cita á favor de su opinion la experiencia, como se vé en aquella expresion, *si qua fides oculo*, no sé si la hizo por sí proprio. Mas, en caso de

no haberla hecho, lo que no es dudable es, que se habria informado de hombres muy sinceros, habiles, y prácticos, no siendo creíble, que un Religioso tan discreto, tan resueltamente condenase una opinion tan universal, sin solidisimos fundamentos experimentales. Lo que se me hace muy verisimil, atendiendo á que Mr. de la Quintinie escribió muchos años antes que el Padre Vaniere, y que los libros de aquel fueron generalmente aplaudidos, y comunmente seguida su doctrina por los que los leyeron, es, que quando el Padre Vaniere tomó la pluma, halló yá bien recibida, y confirmada con las observaciones de otros la opinion de Mr. de la Quintinie.

55 Ultimamente podemos alegar por la misma al señor Abad de Vallemont; pues aunque este en sus dos libros de *Curiosidades de la Naturaleza, y del Arte sobre la Agricultura, y el Jardinaje*, no se explica positivamente por ella, claramente manifiesta, que la sigue, en que jamás dá precepto alguno en orden á observar las Lunas: prueba evidente de que despreció tales observaciones, pues aquellos preceptos eran inexcusables en quien escribió amplamente sobre la Agricultura, si los considerase probablemente utiles. Este Autor pudo fundarse parte en su proprias advertencias, pues en el Prologo dice, que por espacio de diez años estuvo observando el cultivo de las Huertas de Versalles, parte en la autoridad de Mr. de la Quintinie, á quien respetaba altamente, pues en el mismo Prologo le llama *el hombre mas practico en su Profesion, que huvo jamás.*

PARADOXA XI.

Es incierto el que ningun agente pueda obrar en paso distante.

§. XI.

56 IMpugnamos aquí aquella máxima recibida como inconcusa en las Escuelas: *Nullum agens in distans ope-*

operatur. Para lo qual supongo, que los mismos que la admiten, conceden que el agente puede estár segun su entidad distante del paso, como produzca en el medio interpuesto alguna cosa, que contenga su virtud, ó se haya como agente, que hace sus veces, el qual llegue á tocar el paso. Explicase esto en el Sol; el qual, aunque distantisimo de nosotros, nos alumbra, y calienta mediante el calor, y luz que produce en todo el medio interpuesto.

57 Digo, pues, que algun agente puede obrar en el paso distante, sin producir cosa alguna en el medio. Pruebolo: Quando se enciende una grande hoguera, toda la llama de ella, y no solo la ultima superficie de la llama, calienta á uno que esté dos, ó tres pasos distante del fuego. Es claro; pues quanto es mayor la hoguera, mas, y á mayor distancia calienta: de que con evidencia se infiere, que no solo las partes, que componen la superficie exterior, calientan, mas tambien las que constituyen su profundidad. Ahora prosigo asi. Las partes, que constituyen la profundidad, no tocan el paso, ni por sí mismas, ni por alguna cosa que produzcan en el medio: luego obran en paso rigurosamente distante. Pruebo el antecedente. Las partes profundas de la llama, que distan, por exemplo, media vara de la superficie de la llama, nada obran, ni producen en las partes que componen aquella media vara de llama, que hay desde ellas á la superficie: luego nada obran en el medio. Pruebo el antecedente; porque segun otro axioma comun de la Escuela, ningun agente obra en paso perfectamente semejante á él; *sed sic est*, que las partes profundas, ó posteriores de la llama son perfectamente semejantes á las delanteras: luego, &c.

58 Esta prueba puede multiplicarse en todos aquellos agentes, que segun su mayor cuerpo, ó quantidad material, obran mas eficazmente, lo que creo se verifica en todos, ó casi en todos.

59 Verdad es, que el argumento propuesto solo tiene fuerza en el systéma comun de causas, y causalidades, mas no en el de los Filosofos modernos, que no conocen otra ac-

accion que la emision de atomos, corpusculos, ó efluvios; pues estos facilmente responderán, que quanto mas corpulenta sea la llama, mayor copia de efluvios igneos despide, por consiguiente calienta mas, sin que tenga inconveniente alguno el que los corpusculos, que despiden las partes posteriores de llama, pasen por medio de las anteriores, pues esto puede ser sin accion, ó produccion alguna de aquellas en estas. Y acaso tampoco hallarán embarazo en negar el axioma de que ningun agente obra en paso perfectamente semejante, como niegan otros muchos igualmente recibidos en las Escuelas.

PARADOXA XII.

Es falso que ningun violento permanece, ó dura mucho.

§. XII.

60 ES otro axioma constante en la Escuela, el que ninguna cosa, que está en estado violento, permanece mucho en ese estado violento: *Nullum violentum permanet.* El qual entendido absolutamente, y sin alguna condicion, ó limitacion añadida, digo, que es falso.

61 La prueba está clara en este ayre en que vivimos, y que respiramos, el qual está siempre en estado violento, por la presion del ayre superior, quien con su peso le condensa, comprime, y reduce á mucho menor espacio, que aquel que naturalmente pide ocupar: del mismo modo que una esponja fuertemente comprimida con la mano está en estado violento, por reducirse á menor espacio; y asi, luego que se suelta, vuelve á ocupar aquel mayor espacio, que ocupaba antes de comprimirse. Esto es general á todos los cuerpos, que tienen elasticidad, ó *resorte*, que vulgarmente llaman *muelle*.

62 Para inteligencia de esta razon se ha de advertir, que el ayre es capáz de una grandisima compresion, y de una grandisima rarefaccion. Este es uno de los puntos mas curio-

riosos de la Physica moderna, y que se ha examinado con infinito numero de artificiosisimos experimentos. Es tan enorme la distancia entre la mayor compresion, y mayor rarefaccion del ayre, que segun los experimentos de Roberto Boyle, el espacio, que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion, en la proporcion que el numero quinientos y veinte mil excede á la unidad. Pero se ha de notar, que haciendose estos experimentos en el ayre, que respiramos, segun su estado ordinario, la rarefaccion es sin comparacion mayor, que la condensacion; de modo, que dicho ayre se enrarece, hasta ocupar trece mil tantos del espacio, que ocupa ordinariamente, y se comprime, hasta ocupar la quadragesima parte de ese mismo espacio, que ordinariamente ocupa. Y como multiplicando quarenta por trece mil, resulta el numero de quinientos y veinte mil, el exceso de este numero, respecto de la unidad, señala la proporcion, en que excede el espacio del ayre en su mayor rarefaccion al del mismo ayre en su mayor condensacion.

63 He dicho, que esta distancia entre la mayor compresion, y la mayor dilatacion del ayre, es asreglada á los experimentos de Boyle. Pero segun los de otros, aun es mayor. Francisco Bayle en su Curso Filosofico dice, que algunos sagacisimos Filosofos Ingleses comprimieron el ayre, hasta reducirle á la sexagesima parte del espacio, que ocupaba antes en la ordinaria compresion de la Atmosphera. Y tomando la distancia desde esta compresion á la mayor dilatacion hallada por Boyle, resulta, que el espacio, que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion, lo que excede el numero de setecientos y ochenta mil á la unidad. Ni hay que admirar, que otros comprimiesen el ayre mucho mas que Boyle: lo uno, porque este le comprimió solo en virtud del frio, sin el auxilio de alguna máquina: lo otro, porque llegando al grado de condensacion, en que ocupaba la quadragesima parte del espacio antecedente, se rompió el vidrio, en que hacia el experimento, cediendo á la fuerza elastica del ayre com-

primido: con que hay lugar á que el ayre se comprimiese mas, si hubiese mas resistencia en el vaso. Vease el Autor en el tratado *de Condensatione aeris per solum frigus.*

64 No son estos á la verdad los ultimos terminos de la dilatacion, y compresion del ayre. Nadie duda, que puede dilatarse mas, y comprimirse muchisimo mas, como se aplique peso, ó fuerza correspondiente, capáz de vencer la resistencia de su resorte. Mas para la explicacion, y prueba de la Paradoxa propuesta bastan la compresion, y dilatacion insinuadas, y bastarian tambien, aunque fuesen mucho menores.

65 Digo, pues, que pudiendo este ayre, en que vivimos, dilatarse tanto, es evidente, que siempre está en estado violentisimo. La razon es, porque la dilatacion, que puede adquirir, es proporcional á la compresion, que actualmente está padeciendo siempre por el peso de toda la Atmosphera, ú del ayre superior, que carga sobre él. Esta compresion es sin duda violenta al ayre, como lo es á todo cuerpo elastico. Asi se vé, que al momento que este ayre se descarga del peso del ayre superior, ó cesa la fuerza comprimente de la Atmosphera, se dilata tanto como hemos dicho. El experimento, que lo prueba en la maquina Pneumatica, es facilisimo. Introducese en el recipiente de ella una vexiga casi del todo arrugada, ó con poquisimo ayre, y fuertemente atado el cuello, de modo, que el ayre que tiene, no pueda escaparse por él. Cierrase luego por la parte superior el recipiente, y se evacua el ayre de este por la parte inferior en el modo ordinario. Al paso que se vá evacuando el ayre del recipiente (porque esta es obra, que dura algun tiempo) se vá entumeciendo la vexiga, porque el ayre, que está dentro de ella, se vá dilatando mas, y mas, á proporcion que vá cesando la presion, que sobre él está haciendo el ayre del recipiente. Y en fin, apurando mas la evacuacion, se dilata tanto el ayre de la vexiga, que la rompe con grande estrepito.

66 En este experimento se vé claro, que no interviene cau-

causa alguna extrinseca, que positivamente enrarezca el ayre de la vexiga. El por sí mismo, en fuerza de su elasticidad, ó resorte se enrarece, estendiendose á aquel mayor espacio, que en virtud de esa misma elasticidad, que le es intrinseca, connaturalmente exige. Lo que la operacion de la maquina unicamente hace, es quitar el comprimente; esto es, el ayre del recipiente, el qual, como antes de empezar la evacuacion, está en el mismo grado de compresion, que todo el resto de ayre, sobre quien está el peso de la Atmosphera, en fuerza de su violenta elasticidad mantiene en el mismo grado de compresion el ayre contenido en la vexiga, con quien está en equilibrio. Luego que empieza á evacuarse aquel, el que queda en el recipiente se vá enrareciendo á proporcion que la evacuacion se aumenta (porque vá quedando siempre menos), que es lo mismo que decir, que los muelles de las particulas del ayre se ván descogiendo mas, y mas. Y como todo muelle vá perdiendo fuerza, á proporcion que se vá descogiendo, ó apartando de la retraccion, es consiguiente, que quanto el ayre del recipiente se vá enrareciendo, tanto comprima menos el ayre de la vexiga, y este á proporcion vaya adquiriendo por el resorte el espacio mayor, que naturalmente le es debido, hasta romper la vexiga.

67 Responderá acaso alguno de los Filosofos vulgares, que no se estiende aquel ayre á mayor espacio, porque le pida naturalmente; antes se estiende á mayor espacio del que pide, para impedir el vacío, que resultaría en el recipiente por la extraccion del ayre, que habia en él.

68 Pero este gran miedo, que antes habia al vacío, yá hoy no cabe en ningun Filosofo constante, ni es capáz de sacar á ningun elemento cuerdo de sus casillas, como hemos probado en el Tomo II. Discurso XI por la razon (la qual milita aqui del mismo modo), de que no puede resultar movimiento alguno por el influxo solo de la causa final, y sin intervencion de alguna causa eficiente; y esta, asi como no la señalan los Filosofos vulgares para que impela

al

al agua, ú otro licor á ascender en los tubos, sí solo la final de impedir el vacío, tampoco en el caso presente la pueden señalar; y es claro que no la hay, pues al ayre contenido en la vexiga, suponemos, que no se aplica agente alguno que le enrarezca. Es manifiesto, pues, que su propria fuerza elastica le hace dilatar, luego que se le aparta el estorvo del ayre externo.

69 Arguyo tambien especialmente al caso en que estamos, de este modo: Quando no se introduce vexiga con ayre en la maquina Pneumatica, no por eso dexa de extraherse el ayre contenido en el recipiente. O entonces se sigue vacío, ó no. Si lo primero: luego yá hay vacío en la naturaleza. Si lo segundo: luego tampoco se seguirá vacío por la extraccion del ayre, aunque el que está en la vexiga no se dilate. Mas, y mas claro: Supongo, que se introduce la vexiga con el ayre, que basta á llenar las dos partes de su capacidad. Puesta asi en el recipiente, á pocas entradas, y salidas del embolo se romperá la vexiga; porque siendo tanto el ayre, que hay en ella, no ha menester dilatarse mucho para romperla. Despues de rota se continúa la operacion de extraher el ayre del recipiente por mucho tiempo; de modo, que se extrahe despues mucho mas ayre, que el que habia en la vexiga. Todo esto es hecho constante, y evidente para qualquiera que está instruido en el manejo de aquella maquina. Ahora arguyo asi: O quando se rompió la vexiga instaba el peligro del vacío, ó no. Si esto segundo: luego el ayre de la vexiga no se dilató, y rompió la vexiga por impedir el vacío, ó no fue el peligro del vacío quien le obligó á dilatarse, pues aún no habia tal peligro. Si lo primero: luego despues de las repetidas extracciones de ayre, que se hacen, posteriores al rompimiento de la vexiga, habrá sin duda vacío en el recipiente, pues ahora hay mucho menos ayre en él, que quando se rompió la vexiga. Vease, por omitir mas pruebas, el Discurso sobre la *Existencia del Vacío.*

70 De lo dicho hasta aqui se infiere con toda certeza, que el ayre, en que vivimos, está violentisimamente com-

pri-

primido, y que este estado violento siempre dura, porque siempre persevera el peso del ayre superior, que le comprime. Luego hay algun violento, que persevera mucho tiempo, ó por mejor decir, persevera siempre. Luego se falsifica el axioma *Nullum violentum permanet.*

71 Puede ser que nos diga alguno, que el sentido del axioma no es el que le damos, si solo, que las cosas no permanecen en estado violento, sino entretanto que persevera la accion del agente, que los violenta; y removida esta, al momento vuelven á su estado natural. A que replico lo primero, que esa explicacion es forzada, y buscada como recurso para evadir la invencible fuerza del argumento; pero la nuestra immediata, y natural. Lo segundo, que tomado en ese sentido el axioma, es bien excusado en las Escuelas, pues no enseña mas que aquello, que el mas rudo alcanza por su razon natural. El caso es, que á todos, ó los mas axiomas de la vulgar Filosofia alcanza esta desgracia, que, ó padecen evidentes objeciones, ó se escapan de ellas, reduciendose á verdades de Pedro Grullo.

PARADOXA XIII.

Es probable, que una bola de oro no llegaria al centro de la tierra, aunque se arrojase por una abertura de bastante capacidad continuada hasta dicho centro.

§. XIII.

72 HAcemos la propuesta en la bola de oro, porque siendo este metal el cuerpo mas pesado de todos, probada en él la Paradoxa, está probada en todos los demás cuerpos graves; y el peso de la bola sea el que se quisiere; pues si la prueba, que darémos, es buena res-

respecto de una libra, lo será tambien respecto de mil quintales.

73 Para probar la Paradoxa, supongo lo primero, que el ayre inferior tanto es mas denso, ó pesado, quanto es mayor el peso del ayre superior, que le comprime: ó lo que es lo mismo, quanto es mas inferior, ó está mas abaxo, tanto es mas pesado, porque á esa proporcion tiene sobre sí mayor cantidad de ayre, que le oprime, y condensa. Esta suposicion consta de millares de experimentos. Asi se vé constantemente, que el mercurio sube mas en el Barometro puesto al nivél del Mar, que á la mitad de la subida de una montaña, y mas á la mitad de la subida, que en la cumbre: cuya causa no es otra, que la diferente pesantéz del ayre en diferentes alturas. Quanto es mas baxo el sitio, es mayor el peso del ayre, y por consiguiente mayor su presion sobre el mercurio, con que le hace ascender mas arriba. Esta experiencia dió luz para medir por medio del Barometro la elevacion de las montañas sobre el nivél del Mar, aunque estén muy distantes de su orilla; porque suponiendo (lo que tambien la experiencia ha mostrado) que á cada sesenta pies de altura de ayre, con poca diferencia, baxa el mercurio en el Barometro una linea (en el idioma de la Geometría práctica se dá este nombre á la centesima quadragesima quarta parte de un pie geometrico), se saca con evidencia, por las lineas que baxa el mercurio, quando sube con él á la cima de qualquier montaña, la elevacion que esta tiene. Es verdad, que como en una misma altura, por diferentes causas, suele variar el ayre de peso en diferentes tiempos, es menester que concurran dos observadores, que convenidos de dia, y hora, examinen cada uno su Barometro, el uno puesto sobre la altura de la montaña, y el otro al nivél del Mar, ó en sitio, cuya elevacion sobre el nivél del Mar sea conocida. Tambien se advierte, que la diminucion del peso del ayre, asi como se vá subiendo, no guarda exactamente la proporcion señalada, sí que en iguales espacios siempre es algo mayor la diminucion de peso ácia la parte superior: de modo, que

si

si en los primeros sesenta pies de ascenso baxa el mercurio una linea, es menester despues subir sesenta y uno para que baxe otra linea, y aun á mayor altura se disminuye el peso en mayor proporcion.

74 Supongo lo segundo, que la altura de la Atmosphera (ajustandonos al mas probable cómputo, que es el de Phelipe de la Hire) sea de diez y siete á veinte leguas Francesas, que entran veinte en cada grado. Entendemos por Atmosphera todo este Orbe de cuerpo líquido, y pesado, que circunda el Globo terraqueo, y á quien con propriedad llamamos Ayre; pues los espacios superiores á él solo están ocupados de una substancia purisima, liquidisima, á quien se dá el nombre de *Ether*, y que enteramente carece de peso. La altura de la Atmosphera se ha examinado tambien por medio del Barometro, computando por la proporcion en que se vá disminuyendo el peso del ayre, la altura adonde llega este cuerpo líquido pesante. Es verdad, que en esta materia es casi imposible hacer observaciones tan exactas, que de su combinacion resulte alguna cuenta fixa; por lo qual algunos discrepan notablemente en señalar la altura de la Atmosphera. Pero esto para nuestro argumento no estorva, pues este subsistirá, aunque á la Atmosphera se le conceda la mayor altura, que hasta ahora nadie ha imaginado, como se verá. Pero entretanto, por proceder con mas methodo, y claridad, suponemos la altura dicha de diez y siete leguas.

75 Supongo lo tercero, que el ayre inferior contiguo á la tierra es por lo menos trece, ó catorce mil veces mas denso, y pesado, que el que ocupa la mayor altura de la Atmosphera, immediato á la substancia etherea. Esta suposicion se infiere necesariamente de los experimentos de Boyle, arriba alegados, lo que pruebo asi: El ayre colocado en la mayor altura de la Atmosphera tiene por lo menos el supremo grado de rarefaccion, que puede adquirir por la operacion de la máquina Pneumatica: luego si por la operacion de esta se enrarece el ayre immediato á la tierra trece, ó catorce mil veces mas (añado, *á catorce mil ve-*

veces, por haber leido que Mr. Papin, otro sutilísimo ingenio Inglés, logró enrarecer el ayre mas que Boyle) de lo que está en su estado ordinario, el ayre mas alto de la Atmosphera tendrá por lo menos otra tanta rarefaccion. Pruebo el antecedente: El ayre en la máquina Pneumatica se enrarece mas, ó menos, á proporcion que se remueve de él mas, ó menos la presion de la Atmosphera, ú del otro ayre que le circunda, el qual está comprimido por el peso de la Atmosphera; por consiguiente el supremo grado de rarefaccion, á que puede llegar, es el que tendrá, si se aliviáre totalmente de aquella presion, lo que es dudoso se pueda lograr por la operacion de la máquina Pneumatica. *Sed sic est*, que el ayre colocado en la mayor altura de la Atmosphera no padece presion alguna, pues no tiene otro ayre sobre sí: luego, &c.

76 Este argumento me parece demonstrativo, por lo qual no puedo menos de estrañar, que algunos Physicos atribuyan al ayre mas alto de la Atmosphera menor rarefaccion, que la que hemos señalado. Pero tampoco esto obstaria á nuestro argumento, el qual subsiste, como se verá, solo con que se conceda lo que nadie niega: esto es, que el ayre vecino á la tierra es por lo menos tres, ó quatro mil veces mas denso que el ayre superior de la Atmosphera; y aun subsiste, aunque se rebaxe solo á trecientas veces mas denso. Pero tomarémos por ahora, para determinacion del sitio donde se detendria la bola de oro, la proporcion que hemos probado.

77 Supongo lo quarto, que el peso del ayre vecino á la tierra, comparado con el peso del oro, se há como uno, comparado con catorce mil y seiscientos: de modo, que si el ayre, que cabe en la cascara de un huevo, pesa un grano, el oro, qué ocupe otro tanto espacio, pesará catorce mil y seiscientos granos. En esto convienen todos los Filósofos experimentales, salva la diferencia que han ofrecido los mismos experimentos, por haberse hecho en diferentes tiempos, y Paises, en que el ayre no estaba igualmente pesado. Pero esta discrepancia tampoco es de mo-

momento alguno para nuestro proposito.

78 Hechas estas suposiciones, d'go, que la bola de oro arrojada por el boquerón profundado hasta el centro de la tierra, quedaría suspensa en el ayre, antes de llegar á la profundidad de treinta leguas, ó antes de baxar treinta leguas contadas desde la superficie de la tierra. La razon es, porque antes de llegar á esa distancia, yá el ayre, por donde debia baxar la bola, sería mas pesado que el oro; y como ningun cuerpo puede baxar, ó sumegirse en algun líquido, sino en suposicion de que éste sea mas leve, ó menos grave que él (como no se sumerge un leño en el agua, por no ser ésta menos leve que él) se sigue, que necesariamente la bola de oro quedaría suspensa en el ayre, antes de baxar la distancia dicha.

79 Que el ayre contenido en el boquerón, antes de llegar á la profundidad de treinta leguas, seria tan pesado como el oro, se prueba, porque el ayre (por la primera suposicion) tanto es mas pesado, quanto es mas profundo, ó quanto mayor porcion de ayre tiene sobre sí. Este aumento de peso en la profundidad del boquerón se ha de regular segun la proporcion en que se aumenta el peso del ayre desde la altura de la Atmosphera, hasta la superficie de la tierra, haciendo la cuenta de este modo: En la distancia de veinte leguas (que es el grueso, ó alto de la Atmosphera, por la segunda suposicion) se hizo el ayre trece mil veces mas pesado en la superficie de la tierra (por la tercera suposicion) de lo que era en la altura mayor de la Atmosphera: luego en la distancia de otras veinte leguas, contadas desde la superficie de la tierra ácia abaxo, será el ayre trece mil veces mas pesado que en la superficie de la tierra. Luego allí yá será el ayre mas pesado que el azogue, pues la proporcion de peso, que se ha hallado tiene el ayre contiguo á la tierra con el azogue, es de uno á diez mil y quinientos, poco mas, ó menos. Baxando dos leguas mas, yá será el ayre tan pesado como el oro, como es facil hacer el cómputo: luego á la distancia de veinte y dos leguas, contadas en el boquerón desde la superficie

perficie de la tierra, yá quedaría suspensa en el ayre la bola de oro.

80 Este cálculo del aumento del peso del ayre coincide con poca diferencia con el que hizo Guillelmo Amontons, y se puede vér en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año de 1703, aunque yo he usado de diferente regla para deducirle, porque la de aquel sábio Physico, aunque mas exacta, es tambien mas embarazosa, y confusa para los que no están yá algo instruidos en estas materias.

81 Pero el mal es, que aunque asi la prueba de Mr. Amontons, como la mia, tienen apariencia de demonstraciones Physicas, una, y otra quedan dentro de la esfera de argumentos puramente probables, porque solo es probable, que el ayre sea capáz de tanta compresion. Es verdad, que todos los experimentos, que hasta ahora pudieron hacerse, muestran, que el ayre tanto mas se comprime, y condensa, quanto es mayor el peso que carga sobre él, y en el argumento se propone con evidencia peso bastante para reducirle á toda aquella condensacion. ¿Pero qué sabemos, si la constitucion physica del ayre es tal, que tenga un termino ultimo de condensacion, puesto en la qual, ninguna fuerza pueda condensarle mas, y que este término ultimo esté mas acá de aquel grado de condensacion, que infiere el argumento? De esto á la verdad no puede haber certeza alguna, y por eso hemos propuesto la Paradoxa solo como probable. Pero la probabilidad sola tiene un grande uso á nuestro intento, que es abatir la presumpcion del espiritu humano, y hacer desconfiar de las mas constantes máximas de la vulgar Filosofia. ¿Quién hasta ahora no tuvo por evidentisimo lo contrario de lo que establecemos en esta Paradoxa? Sin embargo no lo es, sino muy incierto.

Pa-

PARADOXA XIV.

Pequeña causa produce grandes efectos.

§. XIV.

82 LAS dos Paradoxas pasadas rodaron sobre la rarefaccion, y condensacion del ayre. En esta explicarémos la portentosa fuerza de este elemento en su tránsito de la condensacion á la rarefaccion.

83 Parecerá, ó que sueño, ó que me burlo, si digo, que el ayre es el agente mas vigoroso que hay en toda la naturaleza, y que este líquido, y facil elemento, que al mas leve impulso no resiste, pues se dexa romper de las alas de una mosca, tiene una fuerza tan invencible, que en todo lo sublunar no hay cosa que no ceda á ella. Parecerá que deliro, si afirmo, que un poco, y muy poco de ayre es quien destroza millares de hombres en la guerra, quien derriba murallas, quien vuela baluartes, quien trastorna montes. Sin embargo ello es asi, como explicarémos al punto.

84 Aquel maravilloso impulso de la pólvora, que se lleva de calles quanto encuentra, todo viene de un poco de ayre depositado en los intersticios, y poros de los granos, el qual soltando prontamente sus muelles, por la repentina rarefaccion, en que le pone la inflamacion de la pólvora, con inmenso impetu se dilata á ocupar aquel mayor espacio que le es debido; de aqui es el arrojar con tanta violencia la bala en los cañones, y levantar peñascos en las minas.

85 Que todo este impetu es del ayre, se prueba lo primero por la gran verisimilitud que esto tiene; siendo manifiesto, que todo cuerpo elastico, que está violentamente comprimido, en cesando la compresion se despliega con notable furia, tanto mayor, quanto es mayor la compresion: como consta, pues, de lo dicho en la undecima Paradoxa, que la compresion del ayre vecino á la tierra es grandisima, pues le reduce por lo menos á la tercia decima milesima parte del espacio que pide ocupar, es consiguiente, que al

descogerse aceleradamente, tenga un impetu terrible.

86 Pruebase lo segundo con lo que sucede en las Escopetas, que llaman *Pneumaticas*, ó *de Viento*, cuya recamara, en vez de pólvora, se carga unicamente de ayre, comprimido lo mas que se puede; y este, al darle soltura por la parte interior donde está la bala, la arroja con tanta violencia, como pudiera la regular carga de pólvora. Donde se debe advertir, que la dilatacion del ayre en la *Escopeta Pneumatica*, es incomparablemente menor, que la que por la pronta inflamacion logra el ayre contenido en los intersticios de la pólvora.

87 Pruebase lo tercero por lo que muchas veces se há experimentado en la máquina Pneumatica, donde metiendo bastante cantidad de pólvora, si evacuado el ayre, se le dá fuego de la parte de afuera con vidrio Ustorio, aunque se enciende, es sin detonacion, ni impetu; de que se colige, que este en los cañones todo es del ayre.

88 Pruebase lo quarto, y mucho mas eficazmente con un experimento decisivo de Mr. Hartosoeker, el qual habiendo llenado de pólvora un globo hueco de cobre, á quien evacuó enteramente, ó casi de enteramente de ayre, dió fuego á la pólvora, la qual no hizo otra cosa que fundirse en un pedazo de masa, sin hacer esfuerzo alguno contra el globo, por lo qual este quedó ileso. Es claro, que si la pólvora tuviera ayre, le hubiera hecho mil pedazos.

89 Es cosa sin duda admirable, que el ayre tenga tanta fuerza; pero aumenta mucho la maravilla el que para tanta fuerza baste poquisima cantidad de ayre. Hercules, usando de todo el vigor de su brazo, no daria tanto impulso á una bala, quanto le dá el ayre que puede caber en la cascara de una avellana, pues no será mayor que ésta la porcion de ayre incluida en la carga ordinaria de un Arcabuz.

90 No ignoro se me dirá, que esta fuerza no al ayre, sino al fuego se debe atribuir, pues este es quien, enrareciendo el ayre, le pone en movimiento. Pero á esto tengo mucho que reponer: Lo primero es, que para probar la Paradoxa en la forma que está propuesta, lo mismo hace al caso poco fuego, que poco ayre, pues de uno, y otro mo-

do

do corresponde mucho efecto á poca causa. Lo segundo, que siempre se verifica, que el ayre es por lo menos agente instrumental del fuego, (pues sin ayre nada hace el fuego, como probamos arriba) y que, como tal, tiene fuerza proporcionada para tan violento impulso. Lo tercero, que aunque la fuerza impulsiva venga originariamente del fuego, la fuerza resistitiva toda es del ayre: quiero decir, tienen sus particulas unos muelles invencibles, que no se rompen á ningun choque, por violento que sea. Y esto es acaso lo mas maravilloso que hay en la materia.

91 Lo quarto, porque aun, sin intervencion del fuego, explica el ayre su elasticidad con terribilisima violencia. Veese esto en el ayre contenido en el agua, que se hiela; el qual, si no tiene salida, rompe los mas firmes vasos, de qualquiera materia que sean. El Padre Cabeo refiere, que vió romperse, por la congelacion del agua, que tenia dentro una gran vasija de marmol, que no romperian cien yugadas de bueyes, tirando de sus lados con opuesto movimiento. Boyle dice oyó á un Artifice, que trabajaba en marmoles, que habiendo sido algunos de ellos mojados de la lluvia por incuria de los Oficiales, sobreviniendo despues una violenta helada, se le habian hecho pedazos. Lo mismo oyó á otro Artifice le habia sucedido con algunos utensilios de metal de campanas, que tenia.

92 Que el ayre contenido en el agua con su dilatacion hace estos portentosos efectos, es claro, porque el agua, de quien se extrajo el ayre en la máquina Pneumatica, no se dilata, antes se encoge, quando se hiela: luego es manifiesto, que en aquel volumen, compuesto de agua, y ayre, lo que se dilata, y enrarece unicamente es el ayre, por consiguiente este es el unico agente, que hace fuerza contra el cuerpo, donde está contenida el agua helada. Pregunto ahora: ¿Qué fuego hay alli, que dilate el ayre? La escuela comun me concederá sin duda, que ninguno. Los Cartesianos recurrirán á la materia etherea, que en todas partes se halla, y es, segun su systéma, alma del Universo, y primer móbil de toda la naturaleza. Pero queriendo los Cartesianos que la materia sutil lo mueva todo, por otra

parte ellos la mueven á ella segun su arbitrio, y sin guardar alguna constante ley, á fin de acomodarla á los phenomenos. Lo que yo aseguro es, que para buscar en sus principios la causa del que tratamos ahora, hallarán mas tropiezos, que en la explicacion de las del fluxo, y refluxo del Mar, y de los movimientos del imán, y que no dirán cosa alguna, que sobre ser una mera voluntariedad, no padezca eficacisimas objeciones.

93 Es sin duda, que á mi parecer no hay phenomeno mas admirable en toda la naturaleza, que este del rompimiento de los marmoles, por el impetu elastico del ayre contenido dentro del agua, que se hiela. Considerémos lo primero, que quando los marmoles, ó los metales se mojan, solo una parte muy pequeña de agua se introduce en sus delicadisimos poros. Considerémos lo segundo, que solo el ayre contenido en las minutisimas particulas de agua introducidas en dichos poros, es quien con su impetu rompe aquellos durisimos cuerpos; pues el agua, y ayre, que bañan la superficie, no pueden hacer conato entre parte, y parte, como no están metidos entre ellas, para dividirlas. De aqui se colige, que es una pequeñisima porcion de ayre quien hace todo aquel estrago. ¿No es cosa de asombro, que esa pequeñisima porcion de ayre, cuyas particulas congregadas apenas llenarían una quarta parte de la cascara de la mas pequeña avellana, rompa un cuerpo, que no desunirian veinte Elefantes, tirando diez de cada lado?

94 El asombro del efecto se aumenta con la obscuridad de la causa. ¿Quién impele, ó descoge los resortes del ayre dividido en tan menudas particulas? Mysterio es este sepultado en densisimas tinieblas. Todas las *Qualidades* de Aristoteles, todos los *Atomos* de Epicuro, toda la *Materia Etherea* de Descartes, son trastos inutiles para penetrar en esta profundidad. Acaben os yá de desengañarnos de la vanidad de los Systémas, y conozcamos que aquel Artifice Omnipotentisimo, y Sapientisimo, que formó esta grande máquina, juega en ella con unos instrumentos superiores á toda especulacion humana. ¿No es cosa digna de risa, que no pudiendo muchas veces descubrir con qué artificio, con

qué

qué instrumentos algun Maquinero ingenioso dá movimiento á un Automato de invencion suya, presumamos penetrar aquella intima primaria disposicion, de la qual resultan los varios inumerables movimientos de todos los entes naturales, máquinas de incomparablemente mayor artificio, como obras de Artifice infinitamente mas sábio? Pero volvamos al proposito.

95 Aunque la fuerza elastica del ayre está bastantemente ponderada con lo dicho, la haremos mas sensible (por lo menos para los entendimientos vulgares) con la explicacion de dos phenomenos, los mas espantosos, ó que mas temor imprimen en los pechos de los mortales: esto es, truenos, y terremotos.

96 Esos terribles estampidos, con que se explica la cólera del Cielo en los nublados, y esos horrendos baybenes, á quienes no resiste la pesadéz de los montes, no tienen otra causa, que la fuerza elastica del ayre. La formacion del trueno en la nube es perfectamente semejante á la de la pólvora en las armas de fuego. Varias exhalaciones de naturaleza sulfurea, nitrosa, y bituminosa se congregan en diferentes senos de la nube, donde en fuerza de una violenta fermentacion se encienden, y encendidas, enrarecen el ayre contenido en aquellos espacios, el qual rompiendo con impetu contra las partes vecinas del nublado, que hacen resistencia á su dilatacion, produce aquel formidable estrépito, que se hace oir á algunas leguas de distancia. Este estrépito tanto es mayor, quanto el nublado es mas denso, porque este hace mayor resistencia á la dilatacion del ayre inflamado, del mismo modo que en la Escopeta hace la pólvora mucho mayor impetu, y estruendo, estando bien ajustada la bala, y el taco, porque entonces resisten mas, que quando están floxos. Asi se puede notar, que quanto los nublados son mas espesos (lo que se conoce en su mayor opacidad, y negrura), tanto los truenos son mayores.

97 Como el ayre metido en los senos de la nube, hace los truenos, cerrado en las entrañas de la tierra causa los terremotos. La experiencia muestra, que hay varias cabernas subterraneas, yá mas, yá menos profundas, las quales,

sin duda, están llenas de ayre. Tambien se sabe por experiencia, que hay fuegos subterraneos, yá permanentes, yá transitorios. Permanentes son los que llamamos Volcanes: transitorios son los que se encienden por la accidental congregacion de algunas materias semejantes á aquellas, que congregadas en los nublados causan truenos, y rayos. Qualquiera de estos dos fuegos, que se comunique en bastante cantidad al ayre contenido en alguna caberna, resultará sin duda terremoto, porque el ayre, enrarecido por la inflamacion, hace un valentisimo impetu contra la tierra, ó peñas, que están sobre él, por estenderse á ocupar mayor lugar. Y es tanta esta fuerza á veces, que no solo trastorna montes, mas aun (lo que fuera increible, si no se viera) commueve Provincias enteras.

98 ¿Pero qué cantidad de ayre bastará para esto? Estraña es la Paradoxa que voy á proponer. Digo, que una braza cúbica de ayre muy condensado basta para commover, y aun trastornar un gran risco, ó arruinar una gran Ciudad.

99 Mr. Chevalier (como puede verse en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, año 1707) citando al Mariscal de Vaubán, el mayor Ingeniero de Guerra, que tuvo la Francia á los ultimos del siglo pasado, y principios del presente, dice, que el ayre, que inflaman en una mina de ciento y quarenta libras de pólvora, es capáz de sostener un peso de docientas y noventa mil libras; aunque esto se entiende en la suposicion de que toda la fuerza elastica del ayre se exercite en orden á dicho peso, lo que en las minas nunca sucede por varias razones, que aqui sería muy prolixo referir. Ciento y quarenta libras de polvora ocupan el espacio de dos pies cúbicos; y suponiendo, que el volumen de ayre contenido en los intervalos, y poros de la pólvora sea igual al volumen de los materiales de la misma pólvora, considerados por sí solos, resulta, que un pie cúbico de ayre inflamado es capáz de sostener el peso dicho.

100 Sobre estas suposiciones entra mi cómputo para el asumpto propuesto. Una braza cúbica tiene docientos y diez y seis pies cúbicos. Sale, pues, á cuenta segura, que

si

si un pie cúbico de ayre inflamado sostiene docientas y noventa mil libras de peso, docientos y diez y seis pies cúbicos de ayre inflamado sostienen seiscientos y veinte y seis mil y quatrocientos quintales de peso.

101 Pasemos adelante: Este ayre, antes de inflamarse, puede comprimirse mucho; pongo por exemplo, hasta ocupar la quadragesima parte del espacio que ocupaba antes, que es reducirse de la extension de docientos y diez y seis pies cúbicos á la de cinco, ó poco mas. Es constante por razon, y por experiencia, que el ayre (lo mismo sucede en todos los cuerpos elasticos) quanto mas se comprime, mayor impetu tiene, y que el impetu crece á proporcion de la compresion, de modo, que el ayre, que de quarenta partes de espacio se reduce á la una, multiplica por quarenta la fuerza que tenia en la antecedente extension. A esta cuenta resulta, que el ayre, que ocupando docientos y diez y seis pies cúbicos, era capaz de sostener 626μ400 quintales de peso, reducido á cinco pies, puede sostener 25 056μ000 quintales.

102 Parece que el ayre, que inflamado puede sostener tan enorme peso, podrá con su agitacion commover todo el terreno donde está plantada una Ciudad, de modo, que derribe todos sus edificios. Pero el caso es, que aún falta mucho mas, pues hasta ahora no tenemos mas ayre, que el que condensado ocupa cinco pies cúbicos, ó la quadragesima parte de una braza cúbica. Debemos, pues, añadir otras treinta y nueve porciones iguales de ayre, que en igual grado de condensacion ocupen, juntas con la otra, toda la braza cúbica. De este modo se multiplica segunda vez por quarenta aquella fuerza; y resulta, que si cinco pies cúbicos de ayre en el grado de condensacion expresado podian sostener 25056μ000 quintales, una braza cúbica de ayre en el mismo grado de condensacion podrá sostener (1002240μ000) mil y dos millones, docientos y quarenta mil quintales de peso.

103 La condensacion del ayre en los lugares subterraneos puede venir de dos principios: El primero es el intenso frio; el qual, aunque no es en ellos regular, se ha obser-

vado en una, ú otra caberna, por producirse en ella, ó en sus vecindades gran copia de nitro. El segundo puede ser precipitandose algun gran peñasco sobre la caberna, de modo que dexe hueca en la profundidad alguna pequeña parte de ella, en cuyo caso comprimirá violentisimamente el ayre, que ocupaba toda la extension de la caberna, reduciendole á aquel corto espacio, que queda hueco. Arriba hemos dicho como Boyle, en virtud del frio, solamente reduxo el ayre á la quadragesima parte del espacio, que ocupaba antes. Luego en las cabernas subterraneas podrá suceder lo mismo; y si á la compresion, que hace el frio, se añadiese la que puede provenir del segundo principio, que hemos propuesto, seria sin duda la condensacion del ayre mucho mayor: por consiguiente menor cantidad de ayre, que la que hemos insinuado, bastaria para hacer igual estrago.

PARADOXA XV.

Insercion animal.

§. XV.

104 AUnque el hombre, y demás animales tienen vida vegetativa, como las plantas, parece que la vegetacion de estas goza grandes ventajas sobre la de aquellas. Si á un arbol cortan una rama, facilmente se repara la pérdida, ó á beneficio de la naturaleza sola, que por la parte misma donde se hizo la herida, hace nueva produccion, ó con la ayuda del arte, ingiriendo la rama de otro arbol.

105 Mas esto de reparar un miembro, ó parte organica perdida, que en las plantas por comun se desprecia, seria una gran maravilla en los animales. Solos los cangrejos tienen el privilegio de que quebrandoseles las piernas, les renacen otras. En todos los demás animales parece no hay á qué apelar, sino á curar la llaga, y procurar que á la pérdida de la parte cortada no se siga la ruina del todo.

106 Esta era la persuasion general de todo el mundo, hasta que en el siglo decimoquinto un Medico Italiano, lla-

ma-

mado Taliacoto, publicó un Metodo Chirurgico para reponer nueva nariz á un hombre, que por mutilacion hubiese perdido la que tenia. Dícese, que este Medico no fue verdaderamente inventor del remedio, sino que este estaba archivado de tiempo immemorial en una familia llamada Boyani, habitadora de Tropea, Lugar de la Calabria, cuyos individuos, de padre en hijo succesivamente, sin interrupcion, practicaban la Medicina, y se iban transfiriendo unos á otros este raro arcano; el qual, por la revelacion de alguno de dicha familia, vino á conocimiento de Taliacoto, que le perficionó, practicó, y publicó. La operacion, tomada sumariamente, es como se sigue: Hácese una insicion en aquella parte del brazo, que pueda acercarse mas al sitio de la nariz, descarnando un pedazo de la piel, el qual quedará no obstante pegado al brazo por las dos extremidades, de suerte, que la piel descarnada quede en forma de puente. Hacese la incision sobre el musculo *biceps*. Curase la llaga, y se cicatriza la piel destacada, en que se atiende, no solo á la curacion de ella, mas tambien á que cicatrizandose, se engruese, hasta tomar cuerpo bastante, para que con nueva conformacion pueda hacer el oficion de nariz. Cicatrizada yá, se rompe, ó destaca del brazo por una de las dos extremidades; y abriendo llaga, ó descubriendo la carne en lo alto de la nariz, se pega, y cose alli la extremidad de la piel del brazo, que se desprendió de él; y bien vendado todo, á fin de que brazo, y cara se conserven sin movimiento alguno en la inmediacion debida, se espera á que aquella extremidad se consolide, incorpore, y úna con la carne de lo alto de la nariz, ú del sitio donde corresponde; lo qual logrado, se desprende la otra extremidad de la piel del brazo, y se pega, y cose en lo alto del labio superior: abrense en aquella parte dos agujeros, y se conforma el todo, de modo, que logre figura de nariz. Pasado algun tiempo, se une esta extremidad como la otra, y está todo hecho.

107 Son muchos los Autores que dán noticia de esta práctica de Taliacoto, como real, y verdadera, y aun se citan testigos muy clasicos, como Marsilio Ficino, Fabri-

cio

cio Hildano, Ambrosio Pareo, y Elisio Calencio, que dicen la vieron exercer felizmente, yá á Taliacoto, yá á un Siciliano llamado Branca, yá á otros, que aprendieron el secreto, ú del mismo Taliacoto, ú de alguno de la familia de los Boyanis.

108 Sin embargo de todos estos testimonios, hay fuertes motivos para dificultar el asenso. La operacion es muy prolixa, porque dura sesenta dias: de estos los catorce ha de guardar el paciente perfecta immobilidad, teniendo el brazo, y el cuello en postura violentisima, para lo que parece no puede haber valor, ni tolerancia en hombre alguno. Los casos de mutilacion de naríz son rarisimos. Apenas en una Region dilatada sucederán quatro, ó seis en medio siglo. De los quatro, ó seis infelices, que padezcan esa desgracia, será mucho que haya uno que tenga valor para sujetarse á tan terrible, y tan prolongado martyrio. Y tambien será mucho, que sujetandose no interrumpa la cura, perdiendo la paciencia, ó la molestia horrenda de la cura no le haga perder la vida. Lo raro de la operacion hace poco verisimil, que se adquiriese bastante pericia en ella, Apenas en cada generacion de la familia de los Boyanis habria una ocasion de exercela. ¿Y qué desesperado se pondria en las manos de un hombre, de quien nadie habia hecho experiencia, para una operacion, donde era cierto un terrible martyrio, y muy incierta la cura? Esta dificultad es mucho mayor respecto del primer inventor de ella. ¿Quién se arrojaria á curacion tan dolorosa, quando no habia exemplar alguno de su execucion, solo porque á algun Cirujano ocurrió aquella idéa?

109 Estos reparos, vuelvo á decir, algo dificultan el asenso; mas no le imposibilitan, porque no carecen de solucion. Y en quanto al ultimo, que es el mas fuerte, puede decirse, que acaso esta práctica tuvo principio en el Imperio Griego, donde las crueles mutilaciones de narices, orejas, y lengua eran freqüentes; y siendo asi, es natural que muchos se aplicasen á investigar el remedio, y algunos de mayor robustéz, y corazon se expusiesen á la prueba.

No

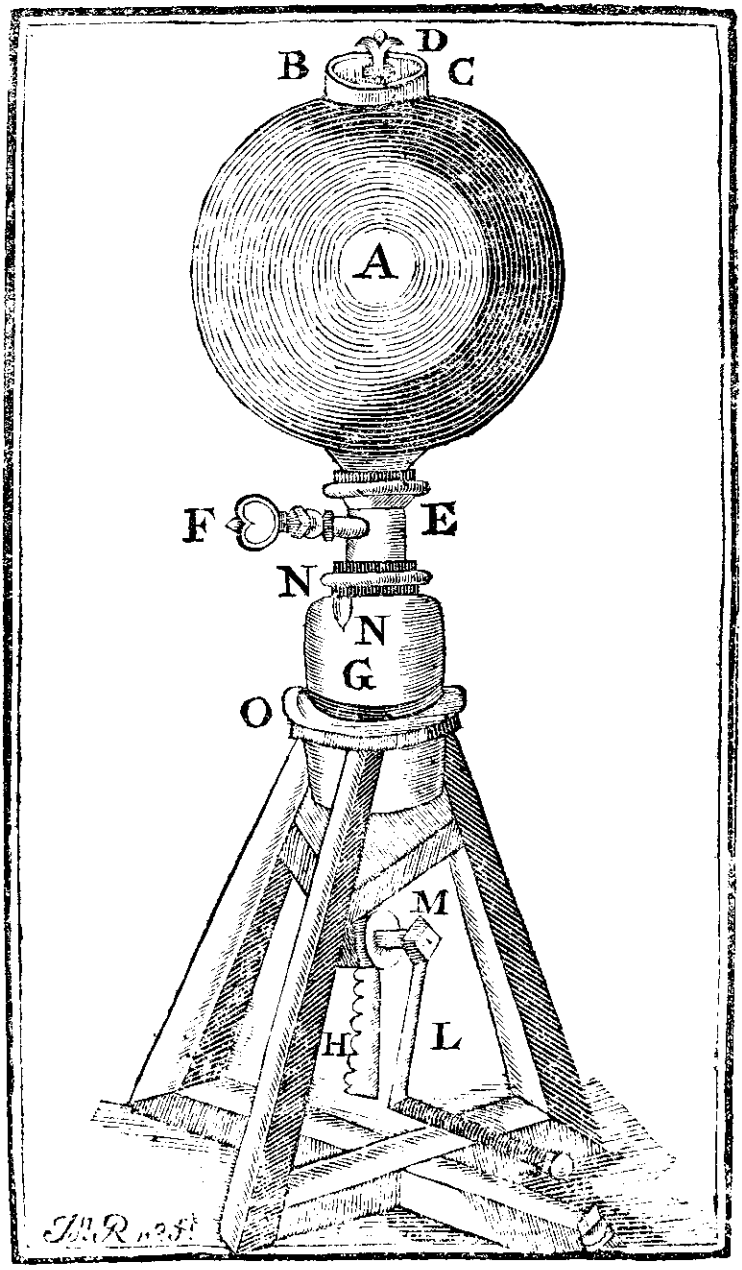
110 No faltan quienes digan, que esta insercion se puede hacer con mucho menor molestia, ó casi ninguna, usando, para suplir la naríz mutilada, de la carne de otro hombre. El Padre Dechales (lib. 4. de Magnete, prop. 4.) con el motivo de la discusion de un asumpto physico, dá por supuesto el suceso de un Ciudadano de Bruselas, que reparó la naríz perdida con este medio. Pero esto me parece mucho mas dificil de creer: pues sin duda se tentaría este arbitrio sin comparacion mas comodo, antes de pasar á la cruelisima curacion que hemos explicado; y si saliese bien, no se pasaría á este otro. La circunstancia, que añade el Padre Dechales, de que al hombre curado se le pudrió la naríz ingerida al punto mismo que murió el otro, de cuya carne se habia formado, añade una presumpcion violenta de que el hecho es fabuloso. Si aquella carne estaba yá incorporada en otro individuo, á cuyas expensas se nutría, ¿qué dependencia tenia entonces del antiguo dueño? No hay que responder á esto, si no es que se recurra al despreciable asilo de las simpatías (*a*).

NOTA.

Habiendo en este Discurso, y en otros, así de este Tomo, como de los antecedentes, hablado muchas veces de la Maquina Pneumatica, *con el motivo de proponer varios experimentos hechos en ella, considero yá preciso hacer una descripcion de esta Maquina, con la explicacion de su uso. Sin esta diligencia no lograría la mayor parte de mis Lectores alguna exacta inteligencia de las doctrinas physicas, que hemos deducido de aquellos experimentos.*

(*a*) En el Tomo segundo de las *Observaciones curiosas* sobre todas las partes de la Physica, pag. 204, citando el Extracto de un Diario Italiano, compuesto por el Abad Nazari, se lee, que habiendo el Verdugo cortado la naríz á un delinquente, tuvo la dicha de que el miembro cortado cayese en un panecillo caliente, abierto por medio: que en este estado volvió a aplicarselo al sitio propio, y siendo cosido, se incorporó perfectamente en él.

DES-


B
D
C
A
F
E
N
N
G
O
M
H
L

DESCRIPCION

DE LA MAQUINA PNEUMATICA,

Y EXPLICACION DE SU USO.

Vease la figura adjunta.

1 CONsta principalmente la Máquina de dos vasos, ó piezas huecas. La de arriba denotada por *A*, á quien se dá el nombre de Recipiente, es de vidrio. Hacese comunmente de capacidad para recibir cincuenta, ó sesenta libras de agua, y de bastante grueso, para que en su manejo no se quiebre. Dexasele en la parte superior una abertura en redondo, cuyo diametro es de quatro dedos atravesados, terminando por alli el Recipiente en un genero de labio, sobre quien se asienta un anillo de metal *B C*, que le cubre, y ciñe, asi por la parte interior, como por la exterior, conglutinandose fuertemente el anillo de metal al labio del Recipiente, con la composicion, que para ello pareciere mas apta. Al anillo se ajusta la cubierta, con que se cierra la abertura del Recipiente, la qual tambien es de metal, y en el centro de la cubierta se abre un agujero del diametro de medio dedo, á quien se ajusta la llave con tornillo *D*.

2 Comunicase el vaso superior con el inferior por el canal, ó garganta *E*, la qual asimismo es de metal, y á este se ajusta la llave con tornillo *F*, que debe llenar todo el hueco de la garganta: de modo, que quando se cierre, impida totalmente el tránsito del ayre de un vaso á otro. Esta garganta se une, y aglutina fuertemente, asi al Recipiente, como al vaso inferior, para lo qual se usa de la mixtura de pez, resina, y ceniza.

3 El vaso inferior denotado por *G*, á quien llaman *Antlia*, es de metal. Ajustase exactamente á su concavidad el Embolo, que es un Cylindro de madera, el qual está uni-

unido á la Barra de hierro dentada *H*, y se sube, y baxa, ocupando, y desocupando la cabidad de la Antlia, mediante el Manubrio *L*, que revolviendo el Piñon *M* sobre los dientes de la Barra, yá ácia arriba, yá ácia abaxo, hace subir, ó baxar el Embolo, segun conviene. Acia la parte superior de la Antlia hay un agujero, á quien se ajusta exactamente el hierro *N*, de modo, que de la parte de afuera se pueda introducir, y sacarse para el fin que abaxo se dirá. Todo lo demás, que se vé en la figura desde el anillo *O* abaxo, son estrivos para sustentar la Máquina.

4 El Embolo, ó Cylindro de madera se viste de cuero, dexando la cara mas lisa ácia fuera, la qual se baña de aceyte. Esto se hace á fin de que el aceyte llene todas las rendijas, por sutiles que sean, que quedan entre el Embolo, y la superficie cóncaba de la Antlia, porque ningun ayre pueda entrar por ellas.

5 El uso es como se sigue: Entrase lo primero en el Recipiente, por la abertura de arriba, qualquiera cosa con que se quiere hacer algun experimento, como un ave, ó una sabandija, para vér quánto vive despues de evacuado el ayre; ó una flor, para vér lo que se conserva, ó una candela encendida, para vér lo que dura, ó el Barometro, para vér quánto, y por qué grados baxa el mercurio, &c. Cierrase luego el Recipiente, no solo por la parte de arriba, mas tambien por la inferior, introduciendo el tornillo *F*, que quite la comunicacion del Recipiente con la Antlia. Abrese el agujero de esta sacando el hierro *N*, y se empieza la obra de la evacuacion, subiendo con el Manubrio el Embolo á ocupar toda la cabidad de la Antlia, con lo qual expele por el agujero *N* todo el ayre, que habia en ella. Hecho esto, se cierra el agujero *N*; y afloxando el tornillo *F*, se baxa el Embolo, desocupando la concavidad de la Antlia. Yá se echa de vér, que afloxando el tornillo *F*, se abre la comunicacion entre el Recipiente, y la Antlia, de lo qual resulta necesariamente, que parte del ayre, que habia en el Recipiente, baxa á la Antlia, al paso que se vá baxando el Embolo. Este descenso del ayre no depen-

pende de su solicitud, por impedir el vacío, que quedaria en la Antlia despues de baxado el Embolo (como imaginará un Filosofo vulgar); sino de que estando sumamente compreso, como lo está todo el ayre de acá abaxo, y pidiendo por su elasticidad ocupar incomparablemente mayor espacio del que ocupa, como yá tenemos explicado arriba, se estiende ácia la cavidad de la Antlia, donde no halla resistencia alguna, porque el ayre que habia, se expelió de ella, y el Embolo se retira. Yá que se baxó el Embolo hasta el orificio interior de la Antlia, vuelve á cerrase la comunicacion entre ella, y el Recipiente con el tornillo *F*: abrese el agujero *N*, y de nuevo se sube el Embolo para expeler el ayre, que baxó del Recipiente á la Antlia. Cierrase inmediatamente el agujero *N*, afloxase el tornillo *F*, baxase el Embolo, y baxa nueva porcion de ayre del Recipiente á la Antlia. Esta misma operacion se repite muchas veces, hasta que el Recipiente se evacua enteramente, ó casi enteramente de ayre: lo qual sucede, quando llega á experimentarse una gran dificultad en baxar el Embolo, y es menester aplicar grandisima fuerza para extraherle; porque entonces el ayre externo obra contra él con toda su fuerza elastica, sin que en la cabidad de la Máquina haya ayre, que resita aquella fuerza, porque si queda alguno, es poquisimo, y ese extremamente enrarecido, con lo que perdió su elasticidad. Si despues de evacuado el ayre se quiere mantener la Máquina en aquel estado por algun tiempo, se cierran todas las junturas, por donde pudiese entrar alguna porcion de ayre, con cera, ú otra alguna pasta glutinosa; lo que respecto de la cubierta del Recipiente debe estár hecho antes de empezar la evacuacion.

6 Esta es la decantada Máquina Pneumatica, que inventó el Alemán Othón Guerico, y perficionó el Inglés Roberto Boyle, obra sin duda admirable, y de suma utilidad para los progresos de la Physica, pues en ella se vén todas las cosas como trasladadas á otro mundo diferentisimo del nuestro: y mediante ella se ha conocido, que este tenuisi-

simo elemento, casi imperceptible á todos nuestros sentidos, que llamamos Ayre, y de quien apenas hacian caso los Filosofos, viene á ser como un agente universal, con cuya falta muda de cara toda la naturaleza.

LIBROS POLITICOS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 APenas se oye alguna vez hablar de los Antiguos en aquel temperamento, que prescribe el buen juicio. Yá se les tributa una veneracion desmesurada, yá se les aja con un desprecio injusto: esto es, segun las materias, de que se trata. Si se habla de puntos de ciencia, ó doctrina, se nos proponen los Antiguos Profesores como unos Maestrazos de comprehension muy superior á todos los Modernos, y apenas se quiere conceder, que estos vean algo, que aquellos no hayan antes descubierto. Mas quando se trata de industria, y sagacidad politica, toda la ventaja se dá á estos postrimeros tiempos: en tanto grado, que los hombres de los siglos anteriores se consideran como unos semibrutos, en quienes solo obraba una ferocidad ciega, una fuerza desnuda de razon, y una osadía desamparada de la maña.

2 Yo creo, que este cotejo de los Antiguos con los Modernos se debe invertir, y colocarse en opinion diametral las cosas. Digo, que los Modernos se deben considerar superiores á los Antiguos en la ciencia; pero no en la industria politica. La razon es, porque la ciencia se comunica por los libros; y hallando, como hallamos, exprimido en ellos todo lo que alcanzaron los Antiguos Profeso-

sores, podemos enriquecer el espiritu con las hallazgos, no solo de uno, sino de muchos sabios. Asi un Moderno de ingenio, y aplicacion igual á la de los Antiguos, puede contemplarse como un rio, que se engruesa con el caudal de aquellas fuentes, y que sobre eso tiene en su discurso un manantial proprio, con que puede añadir algo.

3 No asi de la industria politica. De esta apenas tiene hombre alguno mas caudal, que aquel que le reditúa su proprio fondo. Hallanse á la verdad libros llenos de documentos politicos, y las Historias proponen numerosos exemplares, que aun son mas instructivos, que los documentos, porque representan mas sensible la aplicacion á la práctica, segun las circunstancias ocurrentes. Mas mirandolo con sutil reflexion, esta instruccion es solo aparente, que hace alguna figura en la theorica, y es inutil para la práctica.

4 La razon es, porque quando quieren ponerse aquellos preceptos en execucion, nunca concurre en el hecho el mismo complexo de circunstancias, que se halla en el libro. Nunca? No cabe en la posibilidad, que uno, ú otro raro acaso trayga las mismas? No por cierto. Siempre, de absoluta necesidad, ha de faltar una, que es la de la persona que obra. Esta circunstancia, en quien nadie hace reparo, es de sumo peso. La misma máxima politica, que es utilisima, manejada por un sugeto, es inutil, y aun nociva, puesta en las manos de otro.

5 El modo suele importar tanto, á veces mas que la substancia de las acciones, y este es inimitable. Cada hombre tiene el suyo especial, y caracteristico, que le distingue de los otros; y aun en el mismo individuo varía, segun la distinta temperie de su cuerpo, ó diversa disposicion de su espiritu. Una sentencia libre dicha con valor, y gracia, suele excitar la admiracion, el respeto, ó el aplauso de aquel mismo, á quien en alguna manera hiere; y la propria, pronunciada con miedo, con desayre, ó con un ingrato ceño, mueve á desprecio, ó á ira.

6 Trató claramente de ladron á Alexandro un Pyrata,

que habia caído en sus manos, sin que aquel Principe se commoviese; antes parece quedó prendado de la libertad. No llegó á tan grave injuria la insolencia de Clito, y Alexandro le atravesó con una lanza. ¿De qué dependió esta extrema diversidad? De que el Pyrata habló con una constancia heroyca, y serena; Clito con una impaciencia grosera, y rustica. Esto nunca lo dá el estudio, porque es produccion privativa del genio.

7 Suele decirse, que la adulacion es uno de los medios mas seguros para hacer fortuna. Con todo, ¡quántos millares de aduladores vemos despreciados, y desatendidos! Consiste en que pocos dán á la adulacion aquel punto, en que tiene fuerza de merito. Ni les aprovecha á los desdichados estudiar por ápices los movimientos, las palabras, el ayre, el gesto de los dichosos. Esto depende de una genial virtud, que nunca contrahace bien la imitacion. ¡Quántos se hacen ridiculos, imitando aquello mismo, que á otros hace venerados!

8 Qualquiera negociacion politica es como una Máquina compuesta de muchos muelles, de los quales uno solo que esté, ó mas rígido, ó mas floxo de lo que debe, toda la Máquina es inutil; ó como una operacion Quimica de larga duracion, cuyo lógro depende de diferentes grados de fuego, dados en diferentes tiempos con exquisita puntualidad, y precision. Por mas que los libros enseñen, ó al Quimico, ó al Maquinario, el pulso de estos es el todo, para que se logre, ó no su intento. Aun en estas obras materiales, por delicadas que sean, aunque la ultima exactitud ha de quedar al tino del Artifice, pueden acercarle á ella los preceptos. En las politicas no hay regla, ni hay compás que determine la intension, la remision, la aceleracion, la lentitud, y otros mil modos, ó accidentes de las operaciones.

§. II.

9 HAcese mas visible la imposibilidad de imitar los exemplares politicos, si se consideran, demás de la persona, que obra, las personas, con quienes se obra.

¿Qué

¿Qué importa, que tal Embaxador haya negociado muy bien en tal Corte con tales medios? De nada le servirá á otro Embaxador tener este exemplar presente, porque (aun prescindiendo de otras infinitas circunstancia, cuya perfecta coleccion es caso metaphysico que se repita) yá no negocia con los mismos Ministros: y cada genio diferente tiene diferente puerta, por donde se ha de entrar á su espiritu.

10 Diráseme, que yá previenen eso mismo los libros de Politica, y acomodan con discreta variedad los preceptos, segun la variedad de los genios, con quienes se ha de tratar. Nada importa eso: creeme, que todo es hablar al ayre; porque sobre que el examen de esos genios no le ha de hacer el Autor del libro, sino el mismo negociante, la diferencia de genios es totalmente incomprehensible al ingenio humano. Cada hombre le tiene distinto, ni mas, ni menos que el rostro, de todos los demás. Los caracteres con que los diversifican, yá los libros de Ethica, yá los de Politica, son generalisimos, por tanto inutiles pará buscarles su proporcion especifica en nuestras operaciones. Dicen, que uno es iracundo, otro pacifico: uno ambicioso, otro moderado: uno avaro, otro liberal: uno animoso, otro timido, &c. ¿Piensas que esas son las ultimas diferencias de los genios? No son sino unos generos, de los quales cada uno contiene debaxo de sí inumerables diferencias. ¿No has visto tal hombre, que es animoso para batirse con su enemigo en el campo, y timido para defender su dictamen en un corrillo? Otro, que es paciente para sufrir un dolor agudo de cabeza, é impaciente para oír una injuria? Qué es esto, sino que hay diferentes especies de valor, y de paciencia, á quienes no se ha puesto nombre? Y sería imposible ponerselo á todas, porque son inumerables.

11 Sucede en esto lo que en los colores. Si te preguntan quántas especies de colores hay, señalarás diez, ú doce: el verde, el encarnado, el blanco, el azul, &c. ¿Piensas que esas son especies ultimas? No sino subalternas, como las llaman los Lógicos, ó generos, de los quales cada uno tiene inumerables especies. Para tu conviccion examina las

hojas de cien plantas de diferentes especies. Todas las hallarás verdes, y en ninguna hallarás un verde perfectamente semejante al de otra planta alguna. A cada diferente especie de planta corresponde diferente textura de las particulas insensibles de sus hojas, y á diferente textura de las particulas insensibles diferente reflexion de la luz, en que (segun la opinion mas probable) consiste la diversidad de los colores.

12 Del mismo modo: No hay hombre que no tenga su temperamento particular distinto de el de todos los demás; y á distinto temperamento no hay duda que corresponde genio distinto.

§. III.

13 NI te parezca, que estas menudas diferencias son de poca, ó ninguna importancia en el uso politico. De ellas depende muchas veces el todo. Severo nos pintan las Historias á Phelipe Segundo. Severo nos representan tambien al gran Tamorlán, y aun feróz, y cruelísimo; pero esto segundo es falso, ó incierto. ¿Quién podrá comprehender la diferencia, que habia entre la severidad de uno, y otro? Acaso sería imperceptible. Con todo era bastante para producir en algunas ocasiones efectos diametralmente opuestos. Un bufon, de quien gustaba mucho Phelipe Segundo, le dixo en una ocasion á este Principe una chanza, que le pareció poco decorosa á su soberanía, y fue castigado con pena de destierro. Un Poeta gracioso, con quien se divertia el Tamorlán, le dixo otra, que significaba poco aprecio de su persona, y recibió de él un gran regalo.

14 Si me dixeres, que esto pudo depender, no de la diversidad substancial, digamoslo asi, de los genios, sino del humor accidental, que á la sazon reynaba en uno, y otro Principe, siendo cierto, que un mismo sugeto tiene momentos, yá favorables, yá adversos, segun que varias causas internas, y externas colocan en diversa positura su espiritu, volteandole, yá ácia el enojo, yá ácia la compla-

placencia: repongo, que para mi intento tanto vale lo uno, como lo otro. Esa misma disposicion accidental del espiritu es por lo comun impenetrable, y solo se conoce por experiencia en el mal suceso, quando yá está hecho el daño. Los nublados del alma tal vez se vén en el ceño del rostro; pero los mas están ocultos, hasta que los hace conocer el rayo de la ira.

15 De modo, que esto mirado bien, es añadir dificultad sobre dificultad. Debe un pretendiente examinar el genio del Principe, ú del Magnate; y quando á fuerza de gran industria, y fatiga llegue á conocerle con la exactitud posible, le resta averiguar los momentos en que son benignos, ó adversos los influxos de aquel Astro; lo que no hallará en algun Almanaque politico.

16 De todo lo dicho se infiere, que las instrucciones escritas son de ningun provecho. Hacen Politicos de corrillo, no de Gavineto. Sirven para hablar, no para obrar. Yá porque es caso metaphysico, que la positura de los negocios sea adequadamente la misma en el hecho, que en el libro. Yá por la diversidad, tanto substancial, como accidental, de los genios, con quienes se trata. Yá por la diversidad del mismo agente que obra. Esta circunstancia ultima, que es la menos observada, basta por sí sola, por lo que hemos dicho arriba, para producir efectos totalmente contrarios á los que prometen los documentos.

§. IV.

17 SI la instruccion de buenos Maestros fuese capáz de formar sugetos politicos, hubiera sido uno de los mayores del mundo Ricardo Cromuel, hijo de Oliverio, aquel, que despues de la trágica muerte de Carlos Primero Rey de Inglaterra, en la qual fue principalisimo reo, se erigió en Tyrano de aquel Reyno, con titulo de Protector. Fue sin duda el padre uno de los mas hábiles Politicos, que jamás vieron los Siglos. Su industria, y su valor le hicieron subir de una fortuna muy mediana á los mas altos grados de la Milicia, y de la Magistratura. Su ma-

maña, y su osadia lograron aquel atentado sin exemplo de ajusticiar con proceso, y formalidad legal á su proprio Rey. Muerto el Rey, borró la Camara Alta, dexando toda la autoridad del Parlamento en los Comunes. Despues, aun á estos despojó de toda su autoridad, arrojando ignominiosamente los Miembros de la Sala donde estaban congregados; y para mayor testificacion de la suprema libertad, con que obraba, y de que aquel no era un despojo transitorio, hizo poner al edificio por la parte de afuera un rotulo, en que combidaba á qualquier particular con la habitacion, pues decia, *Casa de Alquiler*. En fin, gobernó el Reyno hasta el ultimo suspiro con igual, ó mayor independencia, que quantos Reyes le precedieron, ó subsiguieron, logrando juntamente que un Parlamento, congregado por él para este efecto, declarase la qualidad de Protector hereditaria en su familia. Todo esto executado en una Nacion tan feróz, y tan zelosa de su libertad como la Inglesa, es prueba clara de una suprema habilidad politica. En efecto, yo me hallo muy inclinado á creer, que, pesadas todas las circunstancias, ningun hombre hasta ahora hizo tanto, ó dió tantas, y tan grandes muestras de habilidad politica, como Oliverio Cromuel.

18 En la Escuela de este grande hombre fue doctrinado por espacio de muchos años su hijo Ricardo; y no con una enseñanza puramente theorica, ó verbal, mas tambien práctica, y executiva. Veía todas sus operaciones, y movimientos, todos los varios resortes, que hacia jugar, segun la varia positura de los negocios, sin que le ocultase la meditada proporcion de los medios con los fines. ¿Y de qué sirvió todo esto al Discipulo? De nada, pues, bien lejos de adquirir algo mas, aun no supo conservar aquello, que le dexó bien entablado el Maestro. Antes de pasar un año despues de la muerte de este, le despojaron de la qualidad de Protector, no obstante haberle quedado asegurada, al parecer, la posesion en virtud del acto de Parlamento, que la habia declarado hereditaria en la familia, y reduxeron á vivir retirado en una Quinta. Dentro del mis-

mismo Reyno, tratando con los mismos genios, durante la misma positura de negocios, mirando á los mismos fines, fueron infructuosas en él todas las lecciones theoricas, y prácticas de su padre, de quien es de creer, que no le reservaria algun arcano politico de quantos hubiese descubierto su gran penetracion. ¿Si una escuela politica de tales circunstancias de nada sirvió á quien la frequentó tantos años, cómo puede esperarse, que á la simple lectura de los libros se deba jamás un manejo acertado de los negocios?

19 Ni se piense, que Ricardo fue un hombre estupido, ó totalmente incapáz de enseñanza. Nadie le pinta tal. Ni si lo fuese, es creible, que los Ingleses le hubiesen dexado la succesion de su padre en el cargo de Protector, aun aquel poco tiempo. La verdad es, que fue muy inferior á su padre en los talentos; y ninguna instruccion suple este defecto en la politica. Oliverio, no solo fue hombre de grande ingenio, sino de ingenio apto para todo. Igualmente sabia mandar un Exercito, que manejar una Republica. Sobre esto era animado de un corazon extremamente bravo. No tuvo Soldado mas brioso todo su siglo. Hallandose sitiada la Villa de Hull por el Rey Carlos, y con poca defensa, Oliverio, seguido solamente de doce Caballeros, se arrojó dentro de la Plaza, rompiendo por medio del Exercito Real, y por medio de un continuado granizo de balas, que le dispararon; y el salvamento de la Plaza se debió á los muchos prodigios de valor, que Oliverio hizo en su defensa. En una batalla ganó por su propria mano dos Vanderas de Caballeria, y una de Infanteria. En otra, en que el Exercito del Parlamento fue enteramente roto, y su General el Conde de Manchester con todas las Tropas puesto en fuga, Oliverio, sin tomar siquiera tiempo para vendar una peligrosa herida, que acababa de recibir en el combate, corrió volando á detener el Conde, y Tropas fugitivas, con quienes pudo tanto su elocuencia, y ardimiento, que los hizo repetir el choque, y deshicieron totalmente el Exercito del Rey. Estas, y otras

acciones de extraordinario valor, acompañadas de muchas victorias debidas á su intrépido corage, y á su sábia conducta, le conciliaron el respeto, y cariño de la Nacion Inglesa, naturalmente enamorada de la bravura, é idolatra de la gloria Militar.

20 A estas grandes partidas juntó Oliverio la de hypocrita, siempre poderosisima con el Pueblo. Al mismo tiempo que estaba bañando de sangre toda la gran Bretaña, para despojar á su Rey legitimo, y usurparle el mando, se oía freqüentisimamente el nombre de Dios en su boca, á quien procuraba representar como especial Director de su conducta, y á sí mismo como un instrumento que obedecia fiel, y constantemente la voluntad Divina, en orden al bien público del Reyno. Para esforzar mas esta ilusion, comunicaba á veces á una Embustera Protestante, qualificada de Beata, y reputada de tener inspiraciones divinas, como que este era un organo, por quien se correspondia con el Cielo.

21 Estas buenas, y malas qualidades se juntaron en Oliverio Cromuel, concurriendo todas á hacerle capáz de quitar Corona, y vida á un gran Rey, y trastornar una gran Republica. ¿Qué importa; que Ricardo su hijo oyese sus lecciones, y viese sus exemplos, si no heredó sus qualidades?

22 Yá veo, que no faltarán quienes quieran responder por él lo que por sí respondió Dionysio el Junior. Preguntóle uno, ¿cómo su padre, siendo Particular, habia adquirido el Principado de Sicilia: y él, hecho por su padre Principe de Sicilia, se habia visto reducido á Particular? A que satisfizo Dionysio, diciendo: *Es que mi padre me dexó en herencia su Corona, mas no su fortuna.* Pero es cierto, que la caída de Ricardo dependió de falta de conducta, y muy probable, que de lo mismo se originó la desgracia de Dionysio. No hay hombre indiscreto alguno, que no impute á la fortuna los daños, que le causó su imprudencia. Dionysio el Junior fue mucho mas cruel que su padre, y no le igualó, ni con mucho, en la qualidad de guerrero. Así

los

los Siracusanos hallaron en él sevicia, que los irritase, y no fuerza, que los contuviese. Entre los dos Cromueles fue mucho mas visible la desigualdad. El padre tuvo una gran cabeza, y un gran corazon; el hijo, ni corazon, ni cabeza. Por falta de aquel dexó de apoderarse del Caudillo de la faccion contraria, al empezar el motin; y por falta de esta se fió demasiadamente, fundado unicamente en el parentesco, de un tio, y un cuñado suyo, que estaban anteriormente muy enagenados de él, y al fin fueron los que le desposeyeron.

§. V.

23 NO hay, como dixe yá, instruccion alguna capáz de suplir, ó corregir estos defectos. La enseñanza no dá valor á quien no le tiene. El conocer de qué sugeto se puede hacer confianza en tales, ó tales ocasiones, es efecto preciso de una perspicacia, y sagacidad nativa, acompañada de una solicitud vigilante. Ni aquella, ni esta se aprenden jamás. El que por temperamento es perezoso, nunca se hace activo; porque el temperamento es inemendable. Sucederále, quando mas, lo que á un caballo pesado, que si le dán dos espolazos, aviva por breve espacio el movimiento, pero luego vuelve á su ordinaria lentitud.

25 Aun es mas irremediable la pesadéz intelectual. Espolead, si podeis, á un entendimiento tardo, para que discurra con alguna agilidad. No dará paso, que no sea un tropiezo; y el que acaso dexado á su natural pesadéz acertaria con algo, todo es desaciertos, y trompicones, si le apuran. Cargadle á este de lecciones politicas, le hareis, con la carga, mas pesado. Entretanto que revuelve en la memoria preceptos, y exemplares, y los vá examinando uno por uno, para averiguar quál es adaptable á la materia, y circunstancias ocurrentes, se pasa la ocasion de obrar en el negocio, ú de dár su voto en el Gavineto.

25 Pero doy, que la materia conceda muchas treguas.

No

No hallará en todos los expedientes estudiados uno, que quadre al caso, y circunstancias, que ocurren, porque es caso metaphysico repetirse en toda su extension el mismo complexo de accidentes. Si se me pone, que el sugeto sea de bastante habilidad para modificar con algunas alteraciones las doctrinas recibidas, de modo, que vengan al caso presente, digo, que la misma le bastará para buscar sin ese subsidio, y sin tanta fatiga, el expediente necesario. En que se debe notar mucho, que aquel que discurre el mismo que ha de manejar el negocio, aunque inferior mirado en general, siempre es mejor en particular, que el que fue parto de otro entendimiento. No hay hombre alguno, que no execute con mas destreza las idéas proprias, que las agenas. Estas son como unas plantas, que fructifican poco, ó nada arrancadas de el suelo donde nacieron. Cada uno comprehende la fuerza, el uso, la oportunidad de la máxima, que salió de los senos de su espiritu; y por la consonancia, que hay entre las facultades discursiva, y operativa del mismo sugeto, se acomoda bien el brazo á la execucion del medio, que inventó su discurso.

26 Aun prescindiendo de esta consideracion, es cierto, que todos los hombres tienen distinto modo de obrar; y el modo de las operaciones es de suma importancia para la consecucion de los fines. ¿Qué me importará á mí haber leído el arbitrio, con que el otro salió de un ahogo, si en la execucion me falta aquella destreza, aquella agilidad, aquel ayre, con que el otro dió espiritu, y eficacia al arbitrio? El valor solo que me falte, lo erraré todo; siendo constante, que una mano trémula no tira rasgo, que no sea un desacierto.

§. VI.

27 AÑadase, que la utilidad de muchas máximas, que se leen en las Historias, nació unicamente del descuido, pereza, ignorancia, ó inadvertencia de los sugetos, con quienes se trataba. Si no supongo en el negó-

gocio, que me ocurre, alguno de aquellos defectos por la parte opuesta, la imitacion de aquellas máximas, no solo será inconducente, pero podrá serme nociva. El mismo movimiento del brazo, que en la esgrima mata á un enemigo descuidado, le abre puerta á otro, que es advertido, para triunfar del que con aquel movimiento iba á herirle.

§. VII.

28 FInalmente, la experiencia decide en esta materia, como en otras. En todos tiempos hubo insignes Politicos sin libros, y cortisimos Politicos con el uso de ellos. Es cierto, que en Tácito se hallan bien representados los errores, por los quales algunos Principes perdieron la Corona, y los artificios con que otros la adquirieron, ó conservaron. Carlos Primero de Inglaterra era muy dado á la lectura de Tácito, á quien respetaba como Oraculo manual de su gobierno. Sin embargo, ni acertó á evitar los errores de los unos, ni á imitar los artificios de los otros. Con toda la gran guia de Tácito, apenas dió paso alguno, que no le conduxese al precipicio; y siguiendo los rumbos, bien, ó mal entendidos, de aquel Politico, baxó del Solio al Cadahalso.

29 A Carlos el Primero de Inglaterra puede contraponerse Carlos el Primero de España, y Quinto de Alemania, el qual, sin el socorro de la lectura, dexado á la fuerza ventajosa de su genio, fue uno de los mas profundos Politicos de su siglo.

30 Los Romanos conquistaron el mundo sin libros; y lo perdieron, despues que los tuvieron. En tiempo de Augusto se abrieron en Roma las primeras Escuelas de Politica: quiero decir, empezaron á leerse las Historias Griegas, donde están representadas las industrias, y ardides, que inumerables sugetos de aquella sagacisima Nacion practicaron en el manejo de las cosas. ¿De qué sirvió toda esta instruccion á los Romanos? De lo que antes habia servido á los mismos Griegos. Los Griegos, teniendo presente en las Historias la conducta de sus mayores Politicos, hu-

hubieron de rendirse á la habilidad de los Romanos, desnudos aun de aquellas instrucciones; y los Romanos, despues que admitieron aquel cultivo, fueron perdiendo poco á poco todo lo que sin él habian ganado.

31 Livio, y Salustio, Historiadores Romanos, en nada fueron inferiores á los mejores Griegos. Ambos escribieron en la edad de Augusto. Yá tenemos á los Romanos con Maestros domesticos, por si acaso no habian entendido bien á los estraños, ó por si sus máximas no eran adaptables á otra República diferente. Añadióse para su enseñanza el grande exemplo de Augusto, que no por la lectura, sino por la excelencia de su genio, fue sin duda un eminentisimo Politico. Todo fue inutil, y acaso nocivo. Roma, que se habia ido prosperando continuadamente entretanto que no tuvo esas lecciones, se fue destruyendo despues que las escuchó. O, digamoslo de otro modo, fueron grandes Politicos los Romanos, quando acaso no pensaban serlo; y dexaron de serlo, quando, estudiando máximas agenas, juzgaban adelantar mucho en la Politica.

32 ¿Mas para qué es repetir exemplares? Quantos fundaron las Monarquias, y las Republicas, fueron dotados de una suprema habilidad politica. ¿Cómo sin eso atraherian á la multitud libre, y feróz á recibir el yugo, ú de un Principe solo, ó de muchos Magistrados? Qué libros estudiaron, quando apenas los habia? Qué exemplares atendieron, si ellos fueron los primeros en aquel genero de manejo? Los que sucedieron á estos, los tuvieron por exemplares á ellos. Con todo, los mas no pudieron pasar de conservar la dominacion heredada; pocos la adelantaron, y algunos la perdieron. Por lo que á unos, y á otros se puede aplicar respectivamente lo que Cesar dixo al Senado Romano en la Oracion por Catilina. *Profectò virtus, atque sapientia major in illis fuit, qui ex parvis opibus magnum imperium fecere, quam in nobis, qui ea benè parta vix retinemus.* (Apud Sallustium.)

§. VIII.

§. VIII.

33 LO que hemos dicho en este Discurso, es adaptable, tanto á la Politica alta, como á la baxa, segun la distincion hecha en el Discurso IV de el primer Tomo. Una, y otra salen del fondo del alma. La primera pide una indole noble, un entendimiento claro, una virtud firme. La segunda, astucia, disimulacion, hypocresía. La actividad, y el valor son partidas precisas en una, y otra. El que poseyendo estas qualidades, tuviere ocasiones de obrar, y se aplicáre á la práctica, será buen Politico, sin abrir libro alguno.

34 No negaré, no obstante, que los de Historia puedan conducir alguna cosilla; mas no por el camino, que comunmente se juzga. A nadie hará Politico el estudio de la Historia, que no lo sea por genio, y naturaleza; pero al que tuviere las prendas naturales necesarias, podrá traherle alguna utilidad, yá porque le dá en general mas conocimiento de la variedad de los genios de los hombres, yá porque la lectura de muchos, y estraños sucesos, hará que no le sorprendan, ó pasmen los que ocurrieren. Yá porque los altos, y baxos de la fortuna, que se presentan á cada paso en la Historia, le harán cauto, para no fiarse mucho en la suya.

35 Verdad es, que todo esto tiene su contrapeso; porque lo primero puede hacerle perplexo, lo segundo, y tercero tímido. Recogida en la memoria una gran variedad de genios, trahe consigo, quando llegue el caso de examinar alguno en particular, una discusion prolixa, que está muy sujeta á equivocaciones. La consideracion de los muchos reveses de la fortuna, y de las estrañas ocurrencias, que no puede prevenir la providencia humana, es apta á introducir en el espiritu una desconfianza tan grande, que quando no quite obrar, haga por lo menos remisa, y languida la operacion.

36 Por lo que mira á los varios expedientes, que presentan las Historias, y con que los Politicos de otros tiempos

pos lograron los fines, á que aspiraban, juzgo que mas embarazan, que sirven. Aun quando haya uno, ú otro adaptable al caso presente, el escogerle entre tanta multitud, y conocer perfectamente su proporcion, pide mas comprehension, y perspicacia, que sacarle del fondo del entendimiento proprio.

37 Los libros, que de intento tratan de Politica, y proceden por Conclusiones, Empresas, ó Aphorismos, solo enseñan unas reglas generales, que, ó qualquiera hombre de buen entendimiento alcanza sin verlas en el libro, ó admiten tantas limitaciones en los casos particulares, que dadas en aquella generalidad, vienen á ser absolutamente inutiles.

EL GRAN MAGISTERIO DE LA EXPERIENCIA.

DISCURSO ONCE.

§. I.

1 AL gran Reyno de Cosmosia arrribaron dos famosas mugeres, muy mal avenidas la una con la otra; pero ambas con un mismo designio, que era lograr el dominio de aquel Imperio. La primera se llamaba *Solidina*: la segunda *Idearia*: la primera sábia, pero sencilla: la segunda ignorante, pero charlatana. La gente del Pais era ignorante, como la segunda, y sencilla, como la primera. Asi Solidina pensaba captarla con el beneficio de instruirla, y Idearia con la mala obra de engañarla. Abrió Idearia Escuela pública, prometiendo con magnificas palabras hacer doctisimos en breve tiempo, y á poca costa, á todos los que quisiesen acudir á ella. Lo grande de la promesa, junto con

vér

vér á la nueva Doctora en elevada Cathedra, con representacion de alto Magisterio, y gran charlatanería, presto llenó la Aula de gente. Empezaron las lecciones, las quales todas se reducian á exponer á los oyentes con voces nuevas, ó inusitadas, las quimeras, que pasaban en el dilatado país de la imaginacion. ¡Cosa admirable! O fuese que Idearia tenia algo de hechicería, ó que era muy singular el artificio de su embuste, á pocos años de escuela le persuadia á aquella misera gente, que yá sabía quanto hay que saber.

2 Solidina seguía rumbo totalmente contrario. En trage humilde, sin aparato alguno, se andaba de casa en casa, domesticandose con todos, y enseñando con voces claras, y usuales doctrinas verdaderas, y utiles. Hasta la Choza mas retirada, hasta la Oficina mas humilde eran Aula acomodada á su doctrina; porque en todas partes hallaba objetos sensibles, que examinados por el ministerio de los sentidos, eran los libros por donde daba sus lecciones. Bien lejos de inspirar una indiscreta presumpcion á sus discipulos, ingenuamente decia, que quanto les enseñaba era poquisimo, respecto de lo infinito que hay que saber; y que para arribar á un mediano conocimiento de las cosas, era menester immenso trabajo, y aplicacion. Esta modestia de Solidina le fue perjudicial; porque como al mismo tiempo blasonaba Idearia de hacer á poca fatiga universalmente sabios á sus oyentes, unos en pos de otros fueron mudando de partido, pensando en la escuela de Idearia arribar á la cumbre de la sabiduría por el atajo. Ayudó mucho á esto, que Idearia, y sus discipulos hablaban siempre con desprecio de Solidina, llamandola vil, mecanica, y grosera: con que la pobre, abandonada de toda la gente de calidad, huvo de retirarse de las Ciudades á las Aldéas, donde se aplicó á dár á pobres Labradores la enseñanza que necesitaban para la cultura de los campos.

3 Triunfante Idearia con el destierro de su émula, trató de establecer un absoluto despotismo sobre sus discipulos, expidiendo un Edicto, para que ninguno en adelante creyese, ni lo que viesen sus ojos, ni lo que palpasen sus ma-

manos; sí solo lo que ella dictase, imponiendoles de mas á mas la precisa obligacion de defender su doctrina con invencible porfia, y con vocinglería interminable contra qualquiera demonstracion que la impugnase. Baxaron todos las cabezas al tyranico Decreto, y empezaron á creer firmemente muchas máximas, á quienes antes dificultaban el asenso: como el que la verdad no se puede conocer, sino por medio de la ficcion: que hay un modo de saber todas las cosas, el qual puede aprender un muchacho en quatro dias: que hay un hombre, que es todos los hombres, (lo mismo en todas las demás especies) y conocido este, están conocidos todos: que las cosas insensibles, é inanimadas tienen sus apetitos, sus odios, sus amores, no menos que las animadas, y sensibles: que aquel cuerpo, que mas que todos luce, y quema, nada tiene de igneo; y al contrario hay un grandisimo cuerpo puramente igneo, que ni luce, ni quema, ni necesita de pábulo: que todos los vivientes constan de una buena porcion de fuego, sin excluir, ni aun los peces, por mas que estén siempre metidos en el agua; ni aun la tortuga, cuya sangre es positivamente fria.

4 Estos, y otros portentos semejantes dictaba Idearia á sus crédulos discipulos, quienes los abrazaban como verdades infalibles, hasta que en la Escuela de la misma Doctora se formó un contencioso cisma, ó division escandalosa, cuyo Autor fue Papyraceo (este es su renombre proprio), hombre de genio sutil, animoso, y amante de novedades. Este introduxo nuevos, y no menos admirables dogmas: Como el que quantos vivientes hay en el mundo (exceptuando el hombre) son verdaderamente cadaveres: que aun en el hombre solo una parte minima del cuerpo goza de la presencia de la alma: que la extension del mundo es infinita: que es sempiterno el movimiento de los cuerpos Sublunares, no menos que el de los Celestes: que el espacio imaginario es real, y verdadero cuerpo: que quanto hay sobre la haz de la tierra está puesto continuamente en tan rápido vuelo, que en en cada veinte y quatro horas corre algunos millares de leguas: que en todo se debe creer á la imaginacion, y en

na-

nada á los sentidos: que estos engañan groseramente en todas sus representaciones: que ni el Cisne es blanco, ni el Cuervo negro, ni el fuego caliente, ni la nieve fria, &c.

5 Estas novedades, y otras de este genero, bien que condenadas desde su nacimiento como heregías por el mayor numero de los discipulos de Idearia, no dexaron de arrastrar bastante gente, para hacer cuerpo de Secta considerable, y constituir Aula separada. Acerbamente se combatieron los dos partidos, capitulando recíprocamente cada uno de errores absurdos, lo que el otro asentaba como inconcusos dogmas.

6 Esta division, despues de largas, y porfiadisimas disputas, en que conservandose siempre las fuerzas en equilibrio, por ningun partido se declaró la victoria, abrió en fin los ojos á muchos para conocer, que habia sido ligereza, y aun ceguera, admitir como articulos de fé humana unas doctrinas sujetas á tan terribles contestaciones. Observaron, que los argumentos, con que cada uno impugnaba las opiniones opuestas, eran sin comparacion mas fuertes, que los fundamentos, en que apoyaba las proprias. De aqui infirieron, que unas, y otras eran evidentemente inciertas, y muy probablemente falsas. Entonces les ocurrió á la memoria la pobre, y desatendida Solidina, haciendo reflexion, qus esta probaba con demonstraciones sensibles quanto dictaba. Propagandose mas, y mas cada dia esta advertencia en los mejores Ingenios de las dos Aulas, determinaron finalmente revocar á Solidina de la Aldéa á la Ciudad; lo que executado con solemne pompa, le erigieron Aula magnifica, donde desde entonces está enseñando con mayores, y mayores creditos cada dia, á que contribuye mucho el favor de algunos ilustrisimos Proceres, especialmente los dos Principes Galindo, y Anglosio, que aman mucho á Solidina.

§. II.

7 ESta Historia me dió á leer un Estrangero Viandante en un libro Francés, que trahía; y arrebatandomele luego de las manos, porque no viese lo que se seguia, me

preguntó, si entendia lo que habia leído? La pregunta me dió á conocer, que la Historia era mysteriosa, y debaxo del velo de la letra ocultaba significado diferente del sonido. Respondíle, que no habia entendido sino lo que sonaba; mas que si me dexase repetir con alguna reflexion la lectura, acaso arribaria á su inteligencia. Concedióme lo; y entonces reparando, lo uno en la calidad de las doctrinas de que se hacia relacion, aunque no con toda claridad; lo otro en la alusion de los nombres de los personages, que se introducian en la Scena, me fue facil descifrar todo el enigma, el qual interpreté en esta forma.

8 El Reyno de *Cosmosia* es el Mundo, porque esto significa la voz Griega *Cosmos*. *Solidina* es la Experiencia; *Idearia* la Imaginacion. Vienen con suma propriedad á una, y otra, asi la alusion de los nombres, como los caracteres de sus doctrinas. La Experienca *solidamente* prueba sus máximas con demonstraciones sensibles; la imaginacion en la vana representacion de sus *Idéas* funda las opiniones. Estuvo mucho tiempo desterrada Solidina, y triunfante Idearia; porque desde que Pythagoras reduxo toda la Filosofia á sus Numeros, Platón á su Idéas, y Aristoteles á sus Precisiones, por muchos siglos no hubo mas que una Physica Ideal, sin cuidar alguno de la Experimental, y Sólida. En las máximas primeras de Idearia se descubren varios dogmas de la doctrina Peripatetica: en las segundas los de la Cartesiana, á cuyo Autor se dá el nombre de Papyraceo; porque *Carte*, voz Francesa, de donde tomó Cartesio su apellido, significa lo mismo que la voz Latina *Papyrus*. Colocase Cartesio entre los oyentes de Idearia, porque no menos, antes mas que los Peripateticos, quiso reglar toda la Physica por imaginaciones, é idéas. Al fin, el desengaño hizo llamar de la Aldéa á la Ciudad á Solidina; porque la obsarvacion experimental, de la qual solo usaban antes los rusticos para el cultivo de las mieses, beneficio de los montes, y propagacion de los ganados, fue trahída como en pompa poco há á algunas Cortes en las Academias, que se instituyeron para examinar por este camino la Naturaleza. Y como entre todas

son

son las mas célebrss la Academia Real de las Ciencias de París, y la Sociedad Régia de Londres, fundadas debaxo de la proteccion de los Monarcas Inglés, y Francés, se dice, que los dos Principes Galindo, y Anglosio, cuyos nombres se derivan de las voces Latinas de los dos Reynos *Gallia*, y *Anglia*, favorecen mucho á Solidina.

9 Aprobó en todo, y por todo el Estrangero mi explicacion, asegurandome con el texto, que despues se seguia, que no habia sido otro el intento del Autor de aquella mysteriosa Historia. Pero yo no quise, ni pude aprobar en todo, y por todo su contenido, por notar en él algunas desmandadas voces, que redundan en desdoro de la doctrina Peripatetica, confesandole solo, que en lo mas esencial me parecia muy bien. Dixome, que para ser Español, y Profesor del Peripatismo, bastantemente me ponia en la razon. Con esto se despidió de mí, y prosiguió su camino, dexandome con deseos de meditar en el asumpto, y expresar al público las reflexionês, que hiciese sobre él, lo que executaré en este Discurso.

§. III.

10 LO primero que á la consideracion se ofrece, es el poco, ó ningun progreso, que en el examen de las cosas naturales hizo la razon, desasistida de la experiencia por el largo espacio de tantos siglos. Tan ignorada es hoy la naturaleza en las Aulas de las Escuelas, como lo fue en la Academia de Platón, y en el Lyceo de Aristoteles. ¿Qué secreto se ha averiguado? Qué porcion, ni aun pequeñisima, de sus dilatados paises se ha descubierto? Qué utilidad produxeron en el mundo las prolixas especulaciones de tantos excelentes ingenios, como cultivaron la Filosofia por la via del raciocinio? Qué Arte, ni Mecanica, ni Liberal, de tantas como son necesarias al servicio del hombre, y al bien público, les debe, no digo yá la invencion, mas ni aun el menor adelantamiento? A qué Labrador se ha conducido de las Aulas documento alguno para beneficio de las tierras? Hablase mucho de causas, efectos, producciones, disposiciones de la materia, sin que esto hasta ahora haya produ-

cido máxima alguna en orden al beneficio, con que se debe disponer la tierra para la felíz produccion de esta, ó aquella planta, qué tiempo, qué otras circunstancias se deben observar. Tratan los Escolasticos latamente de las qualidades, á quienes colocaron en predicamento aparte, siguiendo á Aristoteles, sin que por este camino se haya descubierto qualidad alguna, ni en los mixtos, ni en los Elementos; antes bien erró miserablemente Aristoteles en las que quiso señalar á estos por sus reglas de proporcion, ó combinacion, como en orden al ayre, y agua se probó en otra parte, y no es dificil probarlo tambien de la tierra. Si acaso se acertó con las del fuego (lo que tambien en orden al calor *in summo* hemos negado en las *Paradoxas Physicas*), no es porque la Filosofia las haya penetrado, sino porque nos las manifestaron nuestros sentidos.

11 Estos son los organos por donde se conduxeron á nuestro espiritu todas las verdades naturales, que alcanzamos. Aun en las Facultades Mathematicas, que pretenden fiarlo todo á theoricas demonstraciones, no se pudiera (exceptuando las dos elementales Arithmetica, y Geometria) dár un paso, sin llevar delante la luz de la experiencia. Esta enseñó á la Geografia la positura de las diversas partes del Orbe; á la Nautica la virtud directiva del Imán; á la Statica el peso, descenso, y aceleracion de los cuerpos, que llama graves; á la Mecanica, ó Maquinaria el aumento de la potencia por la Máquina; á la Astronomía los movimientos, y rumbos de los Astros; á la Hydrostatica la gravitacion respectiva de los fluidos; á la Musica los intervalos consonantes, y disonantes; á la Optica, y Perspectiva quanto pertenece á la vista respecto de su objeto; á la Catoptrica, y Dioptrica todas las leyes de la reflexion, y refraccion.

§. IV.

12 Y Es muy digno de notarse, que aun despues de la experiencia hizo los primeros descubrimientos, en que estriva la theorica, y práctica de las Artes, no bastó por lo comun aquella luz primitiva, para que el discurso pro-

prosiguiese adelantandolas ; antes fue necesario , que la misma experiencia fuese dirigiendo sus pasos, ó corrigiendo sus errores. Explicaránme dos exemplos tomados de la Nautica.

13 El primero es sobre la direccion del Imán ácia el Polo. Esta admirable propriedad , totalmente incognita á los Antiguos , se descubrió el siglo decimotercio , y luego se aplicó á la Navegacion. Yá descubierta, los Filosofos especulativos la creyeron , segun su costumbre , efecto de oculta synpatía , derivada de la misma esencia , forma , ó substancia del Imán : y como esta se supone invariable , supusieron , como conseqüencia forzosa , invariable la direccion. En esta buena fé se estuvo trescientos años poco mas, ó menos : á cuyo dilatado plazo Criñon , Piloto de Dieppa, segun unos, ó Caboto , navegante Veneciano , segun otros, observó el primero las declinaciones del Imán ; esto es , que no miraba por lo comun en derechura al Polo , sí que declinaba algun tanto , yá mas , yá menos , segun los diferentes parages , yá ácia el Oriente , yá ácia el Poniente. Oyeron con gran disgusto esta novedad los Filosofos , porque desmentía algunas de sus mas constantes máximas, y asi la contradixeron con todas sus fuerzas. Mas al fin fue preciso rendirse á continuados experimentos , autorizados por innumerables testigos fidedignos.

14 Habiendose despues visto , que debaxo del Meridiano de las Islas Azores no padecia declinacion alguna el Imán, se creyó por los Astronomos, y Geografos haber hallado un principio fixo , para colocar alli el primer Meridiano , que antes se habia señalado arbitrariamente. Mas luego se desvaneció esta idéa,descubriendose otros dos Meridianos esentos de declinacion , el uno , que pasa por un Cabo , cerca del de *Buena Esperanza* , que por esta razon se llamó despues *Cabo de las Agujas* , tomando la denominacion de la Aguja Nautica : el otro por la Ciudad de Canton en la China. Sobre este hecho se penso haber encontrado un principio seguro para formar systéma completo sobre las declinaciones del Imán, graduando estas á proporcion de la mayor,

ó menor distancia de los Meridianos intermedios á aquellos dos, donde no habia declinacion.

15 Como la naturaleza frequentemente se burla de las ideales proposiciones, que fabrica el celebro del hombre, este alegrón se disipó algunos años despues, averiguandose, que la declinacion del Imán variaba en un mismo lugar de unos años á otros, y que esta variacion era perpetua: de suerte, que el mismo Imán, y en el mismo sitio declina, yá mas, yá menos del Polo en diferentes tiempos. Esto, no solo acabó de desbaratar las reglas antecedentemente imaginadas, mas casi quitó la esperanza de hallar en adelante alguna segura; bien que aun hoy trabajan algunos insignes Physicos, y Mathematicos sobre el asumpto.

16 En este exemplo se vé quan falibles son los mas plausibles raciocinios, que no ván acompañados de los experimentos. Lo mismo se verá en el otro, que vamos á proponer, tomado del fluxo, y refluxo del Mar.

17 Como el fluxo, y refluxo del Mar está patente á los que habitan sus orillas, y el curso de la Luna á todos los mortales, fue facil notar la correspondencia de uno á otro movimiento: esto es, que la maréa sube, y baxa, á proporcion que la Luna sube, y baxa, yá en este, yá en el contrapuesto Horizonte; y sin duda, que los primeros que lo notaron, con esta sola observacion juzgaron tener comprehendido el systéma de estos admirables movimientos. Pero duraria poco esta satisfaccion, porque luego se advertiria dentro del mismo mes Lunar la desigualdad de las maréas, y que estas son mayores en el Novilunio, y Plenilunio, y menores en las Quadraturas. Abanzado este paso, es verisimil, que creyesen haber llegado al termino, y que sabian quanto habia que saber en la materia, mayormente porque viendo tan exacta correspondencia en las maréas á los movimientos, y phases de la Luna, no dudarian ser unica causa de ellas este Astro. Mas tambien de este error desengañó á los hombres la experiencia, notandose despues otra variacion en las maréas, correspondiente, no á la revolucion de la Luna, sino á la del Sol; esto es, que son mayo-

res

res (suponiendo iguales las demás circunstancias) en los Equinoccios, ó cerca de ellos, que en los Solsticios. Esto dió á conocer, que no era la Luna tan despotica en el Mar, que no le tocase algo de dominio al Sol.

18 Mas despues de averiguado todo esto en quanto á la mera combinacion de las expresadas observaciones, se fió el arribo de los Baxeles á los Puertos, y se cayó en muchos peligrosos errores: porque hay otras dos variaciones muy grandes, y que no pueden (especialmente la una) comprehenderse baxo de alguna regla segura: la una en quanto al tiempo, la otra en quanto á la magnitud. Varían las maréas en diferentes Puertos en quanto al tiempo, porque no en todos, aun los que están baxo del mismo Meridiano, ocurren á una hora. Varían tambien en quanto á la magnitud, porque son mas altas con enorme diferencia en unos Puertos, que en otros, pues hay orillas donde las aguas se levantan á sesenta pies, y mas; otras donde solo se aumentan algunos dedos; otras donde apenas es sensible el aumento.

§. V.

19 SI son tan falibles las reglas generales deducidas de [illegible] observaciones, y es preciso, para evitar todo error, seguir el hilo de estas tan escrupulosamente, que tímido el discurso, no se atreva á dár un paso sin la luz de algun experimento apropriado: ¿que confianza se podrá tener en aquellas máximas, cuyo primer origen se debe á nuestras arbitrarias idéas?

20 La naturaleza sigue la idéa de su Artifice, no la del hombre; y es gran temeridad del hombre presumir, que puede comprehender la idéa de su Artifice. Algunas veces he pensado, que si tuviesemos noticia de que hay en el Cielo estos cuerpos luminosos, que llamamos Estrellas, pero no las viesemos, cada uno idearia la distribucion, y colocacion de ellas en la Esfera, segun aquella proporcion, que quadrase mas á su gusto particular. Uno las concebiria repartidas en varios cuerpos de figuras regulares, como Triangular, Hexagona, Circular, &c. que harian otras tantas

constelaciones: otro, formando entre todas un hermosisimo lazo de bien seguidos, y harmoniosos rasgos: otro, dispuestas á la manera de las flores, que huviese visto en algun jardin: otro, en la positura de formar varias imagenes, ó naturales, ó mysticas. En fin, nadie habria, que no les atribuyese algun bellisimo dibujo á imitacion de otro, ú otros, que con mas complacencia suya huviese presentado á sus ojos, ó el Arte, ó la Naturaleza. Sin embargo, todos se engañarian, y todos quedarian sorprendidos, si, descubriendoseles despues el Firmamento, viesen las Estrellas colocadas en otra positura respectiva, distintisima de todo lo que habian imaginado.

§. VI.

21 ASI sucede freqüentemente, que los hombres piensan de un modo, y Dios obra de otro. Suponen los hombres, y suponen bien, que Dios obra siempre con orden, y proporcion; pero aunque suponen bien, discurren mal, porque piensan, que no hay otro orden, y proporcion, que la que á ellos se representa como tal. Obra Dios con proporcion; pero una proporcion altisima, y muy superior á todas nuestras reglas. ¡Ciega temeridad del hombre imaginar, que Dios en sus obras se ha de atemperar á sus crasas proporciones!

22 Por esto erró torpemente Pythagoras en la dimension de la magnitud, y distancia de los Cielos, que quiso reglar por la serie numerica de los intervalos musicos. Y no fueron mucho mas sabios que Pythagoras, otros, que hallando no sé qué especial perfeccion en el numero quaternario, quisieron sellar con él toda la naturaleza. De aqui vinieron los quatro Elementos, las quatro Qualidades primitivas, los quatro puntos Cardinales del Orbe, las quatro Estaciones del año, los quatro humores del cuerpo, &c.

§. VII.

23 AUN aquellas consequencias, que, á nuestro parecer, deducimos inmediatamente de las verdades, que la misma naturaleza presenta á nuestros sentidos, falsean

sean muchas veces: ¿quánto mas aquellas, que se fundan en principios, que sin consultar á la naturaleza establece nuestra fantasía? Qué conseqüencia pareció mas bien inferida, que la de la repugnancia del vacío, fundada en la sensible experiencia del ascenso del agua en la Bomba? A la luz de otros inumerables experimentos se conoció el error, descubriendo ser el peso del ayre legitima causa de aquel phenomeno, y otros semejantes.

24 Nuestros ojos vén, que la gravedad (expliquese como se quisiere, ó por qualidad intrinseca, ó por atraccion, ó por impulsion) precipita con pronto movimiento los cuerpos ácia la tierra. Parece discurso naturalisimo, fundado en el famoso axioma, *sicut se habet simplicitèr ad simplicitèr, ita magis ad magis*, que á duplicada gravedad corresponde duplicada celeracion en el movimiento. Pero el hecho dista muchisimo de esa proporcion.

25 Es claro, que el ayre es mucho mas sutíl, y ténue que el agua. ¿Quién de aqui no inferirá, como conseqüencia forzosa, que el ayre penetra todos los cuerpos, que penetra el agua? No obstante vemos, que el agua penetra el papel, á quien no penetra el ayre, ó le penetra tan poco, y tan lentamente, que puede reputarse por nada.

26 Siguiendo los principios comunes, ¿quién no dirá, que el heno mojado está mucho mas lejos de encenderse, que el heno seco? Pero la experiencia hace vér, que amontonado mucho heno humedo, se enciende por sí mismo, lo qual nunca sucede al heno seco.

27 ¿Qué cosa mas sentada entre los Physicos, que el que el calor vivifico de la sangre es indispensablemente necesario para la conservacion de la vida? Con todo, el Padre Plumier, sabio Minimo, que en un viage por el Mar Americano, por falta de agua se vió precisado á beber sangre de Tortugas, que iban vivas en el Navio, testifica haberla hallado tan fria, como el agua comun de Europa. (Mem. Trev. an. 704, tom. 1, pag. 175.) ¿Quién por la ley del raciocinio no dirá, que el tercero, que resulte de la mezcla de tres, ó quatro cosas fétidas, será fétido? La experiencia ma-

manifestó, que la consequencia no es forzosa. Mr. Lemeri, habiendo comprado á un Droguista una porcion de Galbano, otra de Sagapeno, otra de Betun de Judéa, otra de Opopanax, y metiendolas en el pecho, vió que de su mezcla resultó un olor muy fuerte de almizcle; siendo asi, que el Betun de Judéa no tiene semejanza alguno con el almizcle, y las otras tres drogas son fétidas. (*Histor. de la Acad. Real, an.* 1706.)

28 Si á un Filosofo, desnudo de otras noticias de las que le dió la escuela, le dicen, que dos licores, que el tacto percibe frios, sin aplicar causa alguna exterior, que los immute, solo por mezclarse uno con otro, no solo se calientan, no solo hierven, pero llegan á levantar llama, se alborotará terriblemente, y gritará contra la propuesta, armado de su inconcuso principio *nadie dá lo que no tiene.* Pero grite lo que quisiere, el hecho es cierto, mezclando un ácido depuradisimo con el aceyte esencial de alguna planta aromatica.

29 Sabese, que el agua es muchisimo mas pesada, que el ayre. Sabese tambien, que los vapores, que suben de la tierra, no son otra cosa mas que particulas de agua menudamente divididas, por consiguiente mucho mas pesadas, que las particulas de ayre de igual volumen. Sabese tambien, que un liquido no puede ascender sobre otro, que en igual volumen es mas leve que él. De estas premisas parece consequencia forzosa, que los vapores no pueden ascender sobre este ayre inferior, que respiramos. Pero por mas que la consequencia parezca forzosa, convence lo contrario la experiencia.

30 Nadie ignora, que las especies aromaticas, el clavo, la pimienta, la canela son ardientes, como ni que las Regiones Septentrionales son frias, y las que llamamos Meridionales calientes. De estas premisas ¿qué Physico habrá que no infiera, que el uso de aquellas especies debe ser menos nocivo á los habitadores de las Regiones Septentrionales, que á los de las Meridionales? La experiencia muestra constantemente lo contrario. Mas ofende á aquellos un escru-

crupulo de clavo, que á estos una dracma, ni aun dos.

31 A lo mismo puede concernir en parte la experiencia de los Olandeses en sus viages á la India Oriental. Sucedia, que al pasar la Linea, enfermaba, y moria la mayor parte de sus equipages: de modo, que de tres apenas quedaba la una, y solo se salvaban los que se daban con exceso á la aguardiente. Dificultaban mucho los Medicos, que se debiese el beneficio de la conservacion de la vida á un licor, que bebido sin mucha reserva, y moderacion, se reputa pernicioso á la salud. Mas al fin fue preciso creer á la continuada experiencia. Dieron todos en usar con igual libertad del aguardiente, y despues libraban todos con igual felicidad.

32 Es preciso, pues, rendirse á la experiencia, si no queremos abandonar el camino real de la verdad; y buscar la naturaleza en sí misma, no en la engañosa imagen que de ella forma nuestra fantasía.

§. VIII.

33 NO ignoro, que algunos Escolasticos acusan como empleo poco decoroso á la nobleza Filosofica la aplicacion á los experimentos. ¡Absurdisimo error! Será á esta cuenta ocupacion mas honrada estudiar las imaginaciones de los hombres, que las obras de Dios. En los libros theoricos se hallan estampadas las idéas humanas; en los entes naturales las Divinas. Decida ahora la razon; quál es mas noble estudio.

34 De otro modo sentia, que estos Filosofos Escolasticos, el Principe de ellos Aristoteles, quando dixo, que no debemos desdeñarnos de examinar con los sentidos aun las obras menos nobles de la naturaleza, porque en todas resplandece un alto numen, y un honesto, y hermoso ingenio: *Aggredi enim quæque sine ullo pudore debemus, cum in omnibus naturæ numen, & honestum, pulchrumque insit ingenium.* Es asi, que en la mas humilde planta, en el mas vil insecto, en el peñasco mas rudo se vén los rasgos de una mano Omnipotente, y de una Sabiduria infinita.

Fue-

35 Fuera de que á quien busca la verdad, lo que importa es elegir aquel camino, que le conduce al termino; no aquel que le aparta de él, aunque mas hermoso á la vista. No hay duda que hace figura mas ostentosa un Medico presidiendo un Acto en la Aula, que asistiendo en el Hospital á la diseccion anathomica de un cadaver; pero en el Hospital averiguará la disposicion de las partes internas del cuerpo humano, á lo que jamás arribará, disputando toda su vida en la Aula. El oro soñado le hallan los errores de la imaginacion en los ocios del lecho: el verdadero se encuentra á fuerza de brazos, cabando en la mina. No de otro modo solo una apariencia, ó sombra de la verdad, que llamamos verisimilitud, puede lograrse á esfuerzos de nuestra imaginacion en los Retiros del Gavineto; mas la verdad misma solo se hallará penetrando en los objetos sensibles los hondos senos de la naturaleza.

§. IX.

36 Otra acusacion, no mas razonable, que la pasada contra las observaciones experimentales, es la que oí algunas veces á ciertos Escolasticos superficiales: conviene saber, que estas no piden discurso, sí solo vista, aplicacion, y memoria: de aqui resulta, que las condenen como inutiles para exercitar el ingenio. Qué poco saben estos, quáles son, y cómo se hacen los experimentos physicos, en que se exercitan tantos sabios, y sublimes espiritus de Francia, Italia, Inglaterra, y Alemania: quántas vueltas, y revueltas se dá á todo experimento, á fin de precaver qualquiera apariencia engañosa: qué modos tan sutiles se discurren para examinar, colocando en diferentisimas circunstancias el objeto, si el phenomeno nace de aquella causa, que primero se presenta á los ojos, ú de otra accidental, y escondida: qué combinaciones tan exactas, tan precisas, tan cabales se hacen de unos experimentos con otros, pesando el discurso en delicadisima balanza, asi las analogias, como las discrepancias, para sacar con certeza casi mathematica las conseqüencias: con qué sagacidad se buscan

can á la naturaleza los mas imperceptibles resquicios, para penetrar por ellos sus mas retirados secretos. Ciertamente, yo hallo mas delicadeza de ingenio, y mas perspicacia en muchos de los experimentos del famoso Boyle, que en todas las abstracciones, y reduplicaciones, que he oído á los mas ingeniosos Methaphysicos.

§. X.

37 YEs sin duda preciso hacer las observaciones experimentales con tan exquisita diligencia, para que no nos engañen, como engañaban á nuestros mayores, y aun hoy engañan á muchos, que fiandose á una experiencia superficial, y grosera, precipitan las conseqüencias sobre el primer informe de los sentidos. Del ascenso del agua en la Bomba, tomado á bulto, se infirió la repugnancia del vacío. ¡O á quántas fatigas se sujetaron, quántos experimentos diferentes hicieron, y quán ingeniosamente los combinaron Torrizeli, Pascal, y otros nobles Ingenios, para desengañar el mundo, y darle á conocer la verdadera causa de aquel ascenso! sobre que se puede vér nuestro Discurso del *Peso del Ayre*.

38 Del movimiento de la llama dcia arriba se infirió la quimerica Region del Fuego inmediata al Cielo de la Luna. En las *Paradoxas Physicas*, numero 28, referimos el sutil experimento con que Bacón probó, que la llama sube, no por inclinacion suya, sino muy contra ella, obligada de la presion del ayre.

39 Hallandome en una conversacion con ciertos Filosofos de la Escuela, y ofreciendose hablar de algunas materias Physicas, propuso uno la novedad de que la agua fria (lo mismo se debe entender de otro qualquiera licor frio) era mas sutil, y penetrante, que la caliente, la qual le pareció probar concluyentemente con la experiencia de que quando bebia frio de nieve en el Estío, luego que echaba agua en el vidrio, le veía mojarse por la parte exterior, lo qual no podia atribuir, sino á que la agua se rezumaba por los poros del vidrio; y como esto no suceda es-

estando el agua tibia, ó templada, inferia que esta no es tan ténue, y sutil como la fria. A fé que les hizo á los demás circunstantes no poca fuerza la prueba experimental, que alegaba, y á mí me costó no poco trabajo desengañarlos á todos, aunque al fin lo logré, haciendoles notorio con varios experimentos clarisimos, que aquella humedad, que baña el vidrio por defuera, no es resudor del licor contenido dentro, sino coagulacion de los vapores errantes en el ambiente vecino, los quales, estando algo calientes, se quaxan de nuevo en agua, siempre que encuentran algun cuerpo frio, y tanto mas, quanto menos poroso fuere este. Por esta razon los vapores, que eleva el fuego, se quaxan luego que llegan á la cabeza del Alambique. Por la misma, si respiramos ácia una rexa de hierro, ú otro qualquiera cuerpo metalico, que esté frio, se quaxa en él el vapor, que exhalamos por la boca. Por la misma, en las noches de helada, se vén las vidrieras mojadas por la parte de adentro, quedando enjutas por defuera, lo que he visto sorprendia á algunos, que pensaban, que aquella humedad venia del ayre externo. Por la misma, nuestro vaho, y el de otros animales se hace visible en tiempo frio, porque el ambiente le condensa lo bastante, para que se haga perceptible á la vista. Pero lo mas decisivo en el caso de nuestra disputa, y que propuse como tal, es que cubriendo por la superficie exterior el vidrio con un papel, no se humedece por defuera poco, ni mucho; y es claro, que el papel aplicado asi, no puede impedir, que el licor se rezume, sí solo que el vapor estraño se acerque.

40 Y no dexaré de notar aqui, porque concierne á la misma materia de la impenetrabilidad del vidrio, respecto de los licores, otro error comunisimo, originado de consultar con poca reflexion la experiencia. Ordinariamente se cree, que el zumo de la cascara del limon penetra el vidrio, fundandose esta persuasion en que exprimiendo el luquete sobre su superficie externa, se percibe despues por el paladar en el licor contenido. Yo, juzgando imposible esta penetracion, y meditando sobre la materia, facilmente

te descubrí la causa del error. Es el caso, que al exprimir el luquete, algunas particulas del zumo llegan al borde del vaso, ó muy cerca de él, en aquella parte donde despues se aplica el labio para beber: asi el paladar percibe el gusto del zumo, que chupa en el borde del vaso, y la razon engañada juzga que está en el mismo licor. Para asegurarme de esto, habiendo disparado el zumo del luquete contra el vidrio en la forma ordinaria, volví la copa; y bebiendo por el lado opuesto, no percibí el mas leve vestigio de sabor de limon. A qualquiera, que haga el mismo experimento, sucederá lo mismo.

§. XI.

41 NO bastan, pues, los sentidos solos para el buen uso de los experimentos: es menester advertencia, reflexion, juicio, y discurso, y á veces tanto, que apenas bastan todos los esfuerzos del ingenio humano para examinar cabalmente los phenomenos. El Caballero Newton, Ingenio de primer orden de la Sociedad Régia de Londres, publicó á los principios de este siglo en varios tratados de Optica una gran novedad para los Filosofos, y Mathematicos: esto es, que todos los colores existen actual, y formalmente en los rayos de la luz, los quales por tanto constituyó etherogeneos, y de desigual refrangibilidad. Probó esta singular opinion con muchos experimentos de exquisita invencion, reflexionados con no menos exquisita delicadeza, y de hecho hizo no pocos Sectarios, especialmente entre los Mathematicos Ingleses. Mr. Gauger, uno de estos, esforzó con mayor copia de experimentos la opinion Newtoniana. Escribió luego contra este el señor Rizetti, Italiano, no solo alegando á favor de la opinion comun otros muchos experimentos, mas aun pretendiendo, que los mismos, que proponia Gauger, probaban contra la sentencia de Newton. Volvió á la palestra Gauger, y pagó á Rizetti en la misma moneda: esto es, no solo salvó la conseqüencia que sacaba de los experimentos proprios, mas retorció contra el Autor Italiano los suyos.

yos. Tan cierto es, que la experiencia abre en muchos objetos un dilatadisimo, y fertilisimo campo al ingenio del hombre, y que la naturaleza, aun á quien la busca por este camino, es en varios casos inaccesible.

42 Pero se debe confesar, que por lo comun no son las dificultades tan invencibles, que no puedan superarlas el discurso, y la aplicacion; y que los engaños, que tal vez resultan de los experimentos, nacen de faltar, ó la diligencia debida, ó el ingenio necesario.

43 En las observaciones Medicas sucede esto freqüentisimamente: de aqui viene la enorme discrepancia de las opiniones, que se fundan en ellas. Este funda en la experiencia la utilidad de tal remedio para tal enfermedad; y otro funda en la experiencia, que el mismo remedio en las mismas circunstancias es nocivo. Uno de los dos se engaña, y no pocas veces se engañan ambos; porque ni es nocivo, ni util, sino indiferente. ¿De qué depende esto? De que aquel vió, que un enfermo, habiendosele aplicado, mejoró; y este vió, que otro, habiendosele aplicado, empeoró; siendo muy posible, que ni uno mejorase, ni otro empeorase por el remedio, sino por otra causa distintisima, ó porque las enfermedades de los dos, en virtud de la diferente disposicion interna, oculta por la mayor parte á los Medicos, estaban puestas en contrarios movimientos, la una ácia la diminucion, la otra ácia el aumento.

44 Ni arriban jamás al desengaño, aunque sean muchos los enfermos, en quienes hacen experiencia; porque suponiendo, que ni todos mueren, ni todos viven, cada uno segun su preocupacion imputa al remedio, ó la felicidad de los que mejoran, ó la desdicha de los que perecen, sin que ni uno, ni otro piensen siquiera en hacer un cómputo prudencial de los buenos, y malos sucesos, que ocurren en los que usan de aquel remedio, cotejandolos con los de aquellos que no usan de él.

§. XII.

45 Esta inatencion es sin duda la que produxo, y la que conserva en el mundo la estimacion, que es-

este dá á infinitas cosas inutiles con el noble nombre de *Remedios*: esta la que ha llenado los libros de Medicina, y las Boticas de innumerable broza, que leida, solo sirve de fatigar la memoria, y tomada, de desbaratar el cuerpo. Para las enfermedades leves, y que por sí mismas se curan, hay muchisimos remedios, aunque no todos aprueban unos mismos. ¿En qué consiste esto? En que cada uno mejoró, tomando tal, ó tal cosa. ¿Pero tú, enfermo imprudente, no advertirás, que otros muchisimos, que no usan de ese remedio, ni aun de otro alguno, mejoran como tú, y tan promptamente como tú?

46 Llega la epidemia de un catarro benigno, como lo es ordinariamente, por una Ciudad. Unos llaman al Medico, y se medican; otros no: y es tal la ceguera de los que se medican, que creen deber al Medico el recobro de su salud, aunque vén, que la recuperaron como él todos los que no se medicaron.

47 La señorita delicada, que á qualquiera leve dolor de cabeza llama al Medico, queda, aunque el dolor dure veinte, ó treinta dias, en la persuasion de que las pildoras capitales, de que usó, se le quitaron; y no repara la pobre, que esta, y la otra vecinas, amigas suyas, que padecen tambien á tiempos sus dolores de cabeza, sin tomar pildora alguna mejoran, y muchas veces con mas promptitud que ella con todas sus pildoras.

48 Ordinariamente los que padecen dolores de muelas (lo mismo digo de otros dolores, que por sí mismos se vienen, y se ván) califican tal, ó tal remedio, con el qual dicen les vá bien; pero se debe entender, que cada uno alaba el suyo, y reprueba como inutiles aquellos de que usan otros. ¿De qué depende esto? Dirá alguno, que como son diferentes los temperamentos, puede, aun dentro de la misma especie de enfermedad, aprovechar á este individuo el remedio, que para aquel es inutil. Evasion ordinaria, pero insuficiente, y que dá por el pie á toda la Medicina; pues si ello fuese asi, como todos los individuos tienen distinto temperamento, no menos que distin-

ta cara, sería menester estudiar distinta Medicina para cada individuo, y á todas sus enfermedades aplicarles unos remedios particularisimos, distintos de todos aquellos, que en las enfermedades de la misma especie se aplican á qualquiera otro individuo.

49 La causa, pues, de aquella oposicion de dictamenes es la que ahora expondré. La primera vez que uno padece dolor de muelas es lo ordinario usar de muchos remedios, porque, aun dexando á parte los que ordena el Medico, entre los acuchillados del mismo mal uno le recomienda uno, otro otro; y como el dolor es agudo, el pobre paciente, ansioso del alivio, succesivamente se vá aplicando todos aquellos remedios. Llega el caso de quitarse el dolor, sea al termino de ocho, diez, ó quince dias; y como no hay dia alguno, en que el paciente no use de alguna receta, dichosa aquella que usó la ultima. A aquella atribuye su alivio, y reprueba las demás como inutiles. Otro enfermo lleva los remedios por distinto orden; porque esto depende de la casual ocurrencia de los consultores, y de la fuerza que cada uno tiene para persuadir: con que viene á suceder, que este usa en ultimo lugar del remedio, que aquel tocó entre los primeros, y usa entre los primeros el que aquel tocó el ultimo. De aqui resulta, que califica el remedio, que aquel reprueba, y reprueba el que aquel califica. Toda la dicha del remedio, sea el que se fuere, está en su casual aplicacion en aquel tiempo, en que está yá para terminar el dolor, porque de aqui depende que se le atribuya el alivio. Y no obsta, que despues en otra ocasion, usando del mismo remedio á los primeros ataques del dolor, no experimente alguna mejoria. Yá preocupado del dictamen, que formó la primera vez, aunque la convalescencia se retarde muchos dias, siempre piensa debersela á su querida receta, y juzga, que sin ella, ó sería el dolor mas dilatado, ó mas intenso. Tampoco obsta el vér, que otros que no usan de aquel remedio, ú de ninguno usan, no por eso padecen mas vivos, ni mas prolixos los dolores: porque eso, aunque lo vea, no lo mira; y si lo mira, no lo pesa.

§. XIII.

§. XIII.

50 EN fin, no sé qué ilusion, felíz para los Boticarios, y fatál para los dolientes, les persuade á muchos de estos, que sus males serían eternos, ó incurables sin el auxilio de la Medicina, aunque vean á cada paso sanar otros de las mismas dolencias sin ese socorro. Aunque el mal sea de aquellos leves, de que todos convalecen dexados solo al beneficio de la naturaleza, en llegando la convalescencia, se agradece al Medico la cura, el qual acaso no hizo otra cosa que retardarla. Protesto haber observado en varias epidemias catarrales, que tanto tiempo duraba el catarro á los que se medicaban, como á los que no. La diferencia solo estaba, en que estos, luego que les cesaba el catarro, se hallaban perfectamente restablecidos en su natural robustéz; pero aquellos, si habian usado de remedios mayores, tardaban mas en recobrarla.

51 Coincide en lo mismo otra experiencia engañosa, con que algunos defienden los remedios mayores mas comunes contra los que los impugnan. Los rígidos Helmoncianos detestan como perjudiciales en todos casos la purga, y la sangria. Oponeseles la ordinarisima experiencia de los infinitos que se purgan, y sangran, sin que por eso dexen de recobrar la salud. Hay semana, en que un Medico sangra á cincuenta hombres, y purga otros tantos, sin que ninguno de ellos perezca. ¿Cómo á vista de esto puede decirse, que la purga, y la sangria sean tan nocivas?

52 No defiendo á los Helmoncianos, ni tengo su opinion por mas probable que la opuesta; pero digo, que de aquella experiencia nada se puede concluir contra ellos. Debe suponerse, que los que declaman contra la purga, y la sangria, no las juzgan tan perniciosas, que degüellen à quantos se administran. Aun debaxo de la suposicion de ser muy nocivas, no solo no matarán á quien se halla en entera salud, mas ni aun á quien padece poco mal. Yo creo, que bien que su intempestiva aplicacion mata á

muchos; pero solo á aquellos que gimen debaxo de una gravisima dolencia, porque como entonces está la naturaleza muy débil, y lidiando con una enfermedad fuerte, añadiendosele otro enemigo en el imaginado remedio, acaba de dár con ella en tierra. Pero los que padecen una dolencia benigna (y muchas lo son, aunque en la apariencia graves) conservan bastante residuo de fuerzas para resistir la enfermedad, y demás á mas algunas purgas, y sangrias; de modo, que estas harán al enfermo algun daño, debilitaránle mas las fuerzas, y atrasarán la cura, pero no llegarán á quitarle la vida.

53 Siendo, pues, cierto, que es con enorme exceso mayor el numero de las enfermedades benignas, que el de las peligrosas, ¿qué mucho que los mas enfermos convalezcan, por mas que los purguen, y sangren? De cien personas, que visita en una semana un Medico, apenas hay uno, ú dos enfermos de peligro. Para un flemon, para un catarro, para un dolor de cabeza, para una ephemera, para una fluxion á los ojos, para una replecioncilla de estomago, y otras indisposiciones semejantes se llama al Medico; y este, si es de los vulgares, no dexa de sangrar, ó purgar. ¿Por eso han de morir, por malas que sean la purga, y la sangria? Por qué? si en esa situacion no murieran, aun de una puñalada, que no fuese muy profunda, ni tocase en parte principe.

54 No estoy, como he dicho, de parte de los Helmoncianos; pero tampoco á favor de los Galenicos. Lo que tengo por constante es, que la purga, y la sangria, por su intempestiva aplicacion, degüellan no pocos hombres por la razon yá expresada, de hallar sus fuerzas muy decadentes. Persuadome á que son convenientes en algunos casos. Si son precisas; esto es, si pueden, ó no substituirse por otros remedios, es lo que yo no me atreveré á decir, porque tengo presente, y me hace fuerza una muy séria protesta del famoso Medico Lucas Tozzi. Este, exponiendo el Aphorismo 3 del Libro 1 de Hippocrates, *Habitus Athletarum*, &c. despues de impugnar con razones, al parecer muy eficaces, el uso de la sangria, probando,

que

que en ninguna enfermedad es convenien te, se propone por objecion la experiencia de su utilidad, que alegan los Galenicos. ¿Y qué responde? Que su experiencia está en contrario. *Si apelan* (dice) *á la experiencia, que les muestra, que muchos han sido curados con la sangria, yo testifico por lo contrario, que en el Hospital de la Anunciada de Napoles, donde exercí la Medicina muchos años, he curado promptamente, sin sacarles una gota de sangre, á centenares, y millares de enfermos de frenesies, costados, esquinencias, encendimientos de higado, esputos sanguineos, erisipelas, y fiebres de todos generos.*

55 ¿Qué hemos de decir á esto? Lucas Tozzi fue, no solo un gran theorico, mas tambien expertisimo, felicisimo, y acreditadisimo práctico, y como tal solicitado con ansia para la asistencia de los mas altos personages. Vease lo que de él decimos Tomo II, Discurso X, en una Nota al fin del Discurso. ¿Si él curaba sin sangria aquellas enfermedades, que segun la opinion comun, mas necesitan de ese auxilio, y las curaba brevemente, quales serán las que no puedan curarse sin sacar sangre?

56 Y es muy de notar, que del mismo modo que hoy comprueban los Galenicos con la experiencia la necesidad de la sangria en muchas enfermedades, comprobaban antes la eleccion de vena respectiva á varias partes del cuerpo, como la Hepatica, y Cephalica. Sin embargo la Anatomia hace mas claro que la luz meridiana, que esa eleccion no estriva en fundamento alguno, y que no tiene mas relacion, ó conexion la Cephalica con la cabeza, que la Hepatica; ni la Hepatica con el higado, que la Cephalica; y que todas las venas de un mismo brazo son indiferentes para todas las partes del cuerpo, por la razon Anatomica, que hemos expuesto en otra parte. Como aquella experiencia fue engañosa, puede serlo tambien la que se alega en general á favor de las sangrias.

57 Lo que veo es, que la regla decantada antes por los Galenicos, como generalisima, de sangrar en los costados, padece tantas excepciones, que yá no se debe mi-

rar como regla general. Yá en otra parte notamos, que en algunas epidemias de costado se experimentó manifiestamente nociva. Y ahora poco há un docto Medico Francés (de quien, y de cuyo escrito dán noticia las *Memorias de Trevoux*) escribió fuertemente contra la sangria en los costados, y peripneumonias de Invierno: é hicieron gran fuerza sus razones á algunos Medicos de París. Yo certifico, que el Invierno pasado del año de 31, en que hubo muchos costados en este país, de varias partes de él vinieron noticias, que morian los que se sangraban, y se salvaban los que no.

58 Entiendase todo lo dicho en orden á la utilidad, ó inutilidad de purga, y sangria, consideradas generalmente, sin tomar partido, y solo propuesto como problematicamente, á fin de persuadir, que se consulte con exactitud, y sin preocupacion alguna la experiencia, que es uno de los designios de este Discurso.

59 Es notable flaqueza del juicio estimar alguna cosa como remedio para tal enfermedad, no advirtiendo una diferencia muy sensible, y que incurra en los ojos de todos, entre los sucesos de los que usan de ella, y de los que no. No han faltado, ni aun hoy faltan Medicos enemigos de la Quina. Con todo, nadie le disputa la qualidad de febrifugo en las intermitentes, porque la experiencia muestra que las ahuyenta, prescindiendo de si repiten despues, ú de si la Quina dexa alguna mala impresion en el cuerpo. Si la sangria, ó la purga hicieran lo mismo en algun genero de fiebres, convendrian del mismo modo todos en atribuirles la virtud febrifuga, aunque algunos acaso prefiriesen otros remedios por mas seguros, ó por mas benignos. Bien lejos de eso, sobre eso mismo son fuertes las contestaciones, porque la experiencia no ha manifestado que esos sean remedios, con algun cotejo, ó cómputo, que no sea sumamente dudoso, y disputable.

§. XIV.

§. XIV.

60 QUanto lo permitiese la materia (porque no todas son capaces de una averiguacion mathematica, ni decisiva) se debiera imitar la diligencia de muchos Medicos Ingleses en el examen del remedio precautorio, que usan los Turcos contra las viruelas, y que llaman, yá insercion, yá incision, yá inoculacion de las viruelas, materia de que se habló mucho estos años pasados, pero que en España se ignora por la mayor parte qué cosa sea. Esto se reduce á hacer dos, ó tres cisuras muy pequeñas en el cutis de un hombre sano, que quiere precaver el riesgo mortal de las viruelas, é introducir en ellas la materia purulenta de dos, ó tres postillas de alguno, que actualmente padece esta enfermedad. El suceso es, que esta se comunica por medio de dicha insercion, pero en un grado muy remiso, y acompañada de levisimos symptomas: de modo, que los mas no han menester hacer cama, y con esta prevencion se redimen de padecer mas la enfermedad de viruelas en toda la vida.

61 La noticia de este remedio se comunicó á Inglaterra, y á otras Naciones Europeas por Maisland, Cirujano del señor Worthei Montaigiu, Embaxador del Rey Britanico en la Porta, el qual, habiendo visto establecida su práctica en todas las Ciudades de Levante, donde reynan mas que acá, y hacen mayores estragos las viruelas, y observado tener casi siempre felices sucesos, hizo sabidores de todo lo que habia notado á su Amo, y Ama, los quales tuvieron bastante valor para hacer experiencia luego en un hijuelo suyo de seis años, y repetirla en otro despues de su vuelta á Inglaterra. Animaronse muchos, yá con los exemplos, yá con las noticias, y empezó á tomar vuelo este genero de cura precautoria en aquel Reyno. Mas no por esto faltaban quienes la contradixesen. Especialmente los Medicos de Paris se declararon fuertemente contra ella.

62 Como este pleyto no debia decidirse por razones especulativas, sino por experimentos, se apeló á la experiencia, y á una experiencia, que parecia que excluía toda perplexidad por parte de los que defendian la cura. Recibieronse, y se dieron al público impresas las atestaciones de muchos Medicos residentes en varios Países de la Gran Bretaña; por las quales constaban dos cosas: La primera, que la insercion libraba ciertamente del riesgo de padecer de nuevo viruelas: La segunda, que era contingencia sumamente rara el que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando el caso de constitucion epidemica, en la qual morian algunos de los mismos, que procuraban precaverlas; pero sin comparacion menos que los que padecian las viruelas naturales; hallandose, por computos fieles, que de estos moria la octava parte, y aun algo mas; de aquellos ni aun moria la octogesima.

63 Esto es lo que he leido en las *Memorias de Trevoux* de los años 24, y 25: si despues hubo alguna novedad, la ignoro. Puede ser que aquellas atestaciones no se hallasen tan fieles, como se publicó. Pero mas de creer es, que si las contestaciones duran aún, las fomenta por la parte negativa unicamente el espiritu de emulacion, y parcialidad; porque habiendo llegado á hacerse esta cura precautoria aun en personas de la familia Real de Inglaterra, como se lee en las mismas *Memorias de Trevoux*, ¿cómo es creible, que no precediese una experiencia infalible de su seguridad?

64 Ni se me oponga, que si la experiencia fuese tan constante, yá habria aquietado todas las contradicciones. Poco conoce la fuerza de las pasiones humanas quien juzga sólida esta réplica. Los que contradicen, ó por una preocupacion ciega, ó por emulacion, ó por interés, ó por embidia, rara vez se rinden aun á la misma evidencia: ni hay evidencia, que cierre todas las puertas á un falso efugio, ni á mil objeciones sophisticas, en quien dominado de alguna de aquellas pasiones le busca. ¡O quánto he palpado yo esta verdad desde que empecé á escribir para el público!

En

65 En efecto algunas objeciones, que se hicieron contra la inoculacion, fueron de las mas ridiculas del mundo. Ciertos Presbyterianos rigidos lo hacian causa de Religion, asegurando que aquella práctica era opuesta á la soberanía, y á los Decretos de Dios: y un Theologo Protestante predicaba, que era invencion diabolica, procurando persuadir, que el demonio, mediante la inoculacion, habia comunicado á Job las viruelas, y que esta habia sido la enfermedad, que tanto afligió á aquel Santo Patriarca. ¿En qué absurdos no precipita el ardor violento de una controversia? Entre quantos pasan plaza de cuerdos en el mundo, no hay hombre alguno tan parecido á un loco, como un disputante apasionado.

66 A vueltas de tan reñida qüestion se vino á saber una cosa harto curiosa; y es, que la cura precautoria de viruelas, que tanto ruido hacia como traida de Turquía, estaba mucho tiempo antes establecida dentro de la misma Inglaterra. Esta práctica era freqüente desde tiempo inmemorial en la parte Meridional de la Provincia de Gales, y se hacia de dos maneras, ó refragando una parte del cutis contra las postillas de un virolento, ó haciendose en él algunas picaduras con una aguja mojada en la materia purulenta de las postillas. Esto se llamaba comprar las viruelas. En efecto era asi, que se concertaban en algun baxo precio con el doliente; y se alegan testimonios fidedignos, de que ninguno, que adquiria las viruelas con este método, las padecia segunda vez; como ni tampoco habia memoria de que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando una muger, en la qual concurrieron las circunstancias especiales de haberse hecho alguna herida, y de haber comprado las viruelas á un enfermo, que estaba muy á los ultimos.

§. XV.

67 COncluirémos este Discurso, manifestando tres errores capitales, de donde se derivan otros infinitos, y que por falta de reflexion se incurren en las experi-

rimentales observaciones. El primero es el de tomar por efecto lo que es causa, y por causa lo que es efecto. El segundo, tomar por causa alguna cosa, que por accidente concurre sin influxo alguno. El tercero es, entre dos efectos de una misma causa, tomar uno por causa de otro. Pondré exemplo de estos tres errores en observaciones pertenecientes á la Medicina, porque importa mucho mas el desengaño en esta materia, que en otras de Physica comun.

68 Sucede, que uno, acosado de una sed ardiente, y extraordinaria, sin causa manifiesta de ella, bebe agua con grande exceso, y dentro de algunas horas le asalta una fiebre, ó una fluxion acre. Es corriente en este caso atribuir la indisposicion al exceso cometido, y aprehender este como causa de aquella. Está tan lexos de ser asi, que antes la indisposicion es causa del exceso. Notese, que hablo del caso en que la sed no fue ocasionada de causa manifiesta, como de haber hecho algun exercicio violento, ó haber padecido algun gran calor, ú del Sol, ú del fuego, ú de haber estado mucho tiempo sin beber. Puestas asi las cosas, es claro, que la sed nació de causa interna. ¿Y qué causa interna? No otra, que la disposicion morbosa, que yá habia empezado á reynar dentro del cuerpo, ó, digase de otro modo, el humor acre, ó salso, que y[illegible] se habia puesto en movimiento, y velicando las fibras, donde se hace la sensacion de la sed, la habia excitado. Todo efecto preternatural, y extraordinario pide causa preternatural, y extraordinaria: suponese, que la sed lo fue, y que no hubo causa externa á que atribuirla: luego hubo causa preternatural interna; y no es otra cosa que esto la disposicion morbosa.

69 Por falta de esta advertencia se cometen gravisimos errores en la Medicina, porque tomando al revés el rumbo de la naturaleza, es preciso errar el camino de la cura. Lo que es efecto, se aprehende como causa, á que es consiguiente aplicar como medicina, lo que es veneno: pues yá se vé, que si se acusa la humedad, y frialdad de la agua como causa de la dolencia, quando tiene toda la culpa un hu-

humor acre, salso, mordáz, ú ardiente, el Medico irá á corregir aquella, y los correctivos de aquella son incentivos de este.

70 Esta especie de error no está limitada al caso, que hemos propuesto; antes tiene una extension dilatadisima. Inclinome mucho á pensar, que todos los movimientos extraordinarios, y vehementes, tanto de la irascible, como de la concupiscible, que preceden en la distancia de pocas horas á las enfermedades en su estado visible, y no tienen causa especial externa, son efectos de ellas consideradas en su principio; quiero decir, en aquella primera agitacion del humor pecante. Concibe un sugeto una grande ira por algun leve motivo, del qual tiene experiencia, que en otras infinitas ocasiones no le alteraba poco, ni mucho: á la ira succede inmediatamente, ú dentro de pocas horas, una fiebre. Juzgase, que la ira es causa de la dolencia; y yo digo, que la dolencia es causa de la ira. Pues este hombre en su estado natural nunca padecia algun violento rapto de cólera por el mismo, ni aun por algo mas fuertes motivos, parece conseqüencia forzosa, que el que ahora padece, sea efecto de causa preternatural, y extraordinaria; que tiene dentro de sí, la qual no puede ser otra, que aquel primer movimiento fermentativo del humor pecante, que poco despues se hace manifiesto al tacto en el pulso. En efecto, es facil observar, como yo lo he observado muchas veces en mí, y en otros, que la irascible está mucho mas prompta á inflamarse, aun con levisimas ocasiones, en aquellos primeros amagos, ó casi insensibles preliminares de qualquiera indisposicion tanto quanto grave.

71 No por eso niego, que el ardor de la ira pueda encender el de la fiebre. Tiene sin duda aquella una proporcion grande para ser causa de esta, y se puede discurrir que lo es, quando respectivamente al temperamento del sugeto hubo ocasion bastante para la cólera; mas quando no la hubo, lo mas que pudo pensarse, es, que la ira haya dado algun aumento á la indisposicion subsiguien-

guiente, la qual aun sin eso existiera, aunque en grado mas remiso. Lo mismo que decimos de la ira, se debe aplicar á la tristeza, y al miedo, que son, en el lenguage Filosofico, pasiones perrenecientes á la parte irascible.

72 Con no menos generalidad se puede razonar en orden á los afectos de la concupiscible. Qualquiera apetito vehemente, totalmente insolito al sugeto, respectivo á objeto ordinario, que freqüentemente ocurria á sus sentidos, y que esté desnudo de toda circunstancia especial externa, que pueda excitar la inclinacion, se debe discurrir, que nace de alguna preternatural disposicion interna. La explecion, ó satisfaccion de aquel extraordinario apetito, nunca dexa de qualificarse de exceso, á cuyo mal influxo se atribuye la indisposicion, que poco despues se descubre; siendo asi que la indisposicion, que antes estaba oculta, irritando el apetito, fue causa del exceso, no el exceso de la indisposicion.

73 Este error se comete freqüentisimamente. Uno, que miró siempre con indiferencia tal, ó tal manjar, pongo por exemplo las lechugas, se halla con apetito vehemente de ellas, y cena dos, ú tres. Si amanece despues con dolor de cabeza, ó con una fluxion al pecho, ó con diarrhea, no dexará de echar la culpa á las lechugas, las quales yá hallaron hecho el daño dentro del cuerpo, y el daño, que estaba dentro del cuerpo, induxo á cenar las lechugas.

74 No por eso quiero decir, que los desordenes del apetito no causen freqüentemente varias enfermedades. Notense bien las circunstancias con que visto mis aserciones, cuya inadvertencia, en muchos de los que leen mis escritos, es causa de que me hagan mil objeciones impertinentes. Digo, que mi resolucion se debe entender quando el apetito es vehemente, extraordinario al sugeto, y no ha habido causa alguna externa, que pudiese irritarle, porque debaxo de estas circunstancias es preciso que la haya interna, y que sea de bastante gravedad pa-

para merecer el nombre de disposicion morbosa; á lo que no llegaria, si el apetito, aunque extraordinario, fuese leve.

75 Confirmase eficazmente lo dicho con la reflexion de que la diversidad de apetitos nace sin duda de la diversidad de temperamentos: de donde es consiguiente forzoso, que á toda alteracion en el temperamento se siga alguna alteracion en el apetito. Asi es facil vér, que ningun enfermo conserva el apetito perfectamente en el mismo tenor, que le tenia en el estado de sano; y esto, no solo en quanto á la cantidad de comida, y bebida, mas tambien en quanto á la calidad; y no solo en orden á los objetos del gusto, mas tambien de las demás potencias, asi internas, como externas.

§. XVI.

76 EL segundo error capital de las observaciones experimentales, que consiste en tomar por causa lo que concurre casualmente, y ni causa, ni es efecto, aun es mas frequente que el primero. Apenas hay enfermo, que no presuma tener bien averiguada la causa de su mal, y esta causa la halla siempre en qualquiera particularidad, que haya tenido poco antes en su modo de vivir, tenga, ó no proporcion con la dolencia, que le aflige. Una aceytuna, que haya comido fuera de su costumbre, medio quarto de hora mas de madrugada, dos gotas mas de bebida, dos pasos menos del exercicio ordinario, y otras cosas aun mas impertinentes, se juzgan tener la culpa en el mal que ocurre, sin advertir, que esta máquina nuestra en la debilidad de su propria contextura tiene suficientisimo principio para sus quiebras. Los humores del cuerpo, aun quando el influxo de todas las causas externas, y quanto depende de nuestro alvedrio estuviese siempre reglado en una perfecta uniformidad, no dexarian de padecer varias alteraciones. La etherogeneidad de ellos, no solo respectiva de unos á otros, mas aun de las particulas de cada uno, los conduce necesariamente á diferentes estados. Si considerasen esto bien aquellos espiritus supersticio-

ciosos, idolatras de su salud, que en orden al proprio régimen quieren pesar aun los átomos, se librarian de aquel continuo afán con que viven, y que es mas molesto, que las mismas indisposiciones, de que con terror pánico huyen.

77 Pero la acusacion mas vulgar de todas es contra el tiempo. El que no hace excesos, no descubriendo otra causa de sus males, echa la culpa al tiempo; y aun el que los hace, suele echarsela, por no culparse á sí mismo. Que sea templado, que frio, que caliente, que humedo, que seco, que vario, que constante, nunca falta alguna quisquilla por donde hacerle el proceso. Si en Julio, como suele, hace calor correspondiente á la estacion, se dice que el calor es causa del mal; si el calor es mas benigno, ó templado, tambien se le culpa con el motivo de que no es conforme á la estacion aquella templanza. Lo mismo sucede respectivamente al frio, ó mas intenso, ó mas remiso en el Invierno. Si el tiempo es vario, nadie hay que no le suponga delinqüente; pero si es constante, tampoco se exime, porque se dice, que nuestros cuerpos necesitan indispensablemente de la alternacion de temporales: que qualquiera temperie, que dure mucho, les hace guerra: que el frio los constipa, el calor los disipa, la humedad los ahoga, la sequedad los consume.

78 Varias veces he notado, que á dos enemigos nuestros se imputan vulgarmente casi todos nuestros males: al demonio todos los de la alma; al tiempo los mas de los del cuerpo. Apenas hay quien, á fin de minorar en parte su delito, no diga, que el diablo le tentó. Tan irracional es quien piensa, que si no hubiese diablo que nos tentase, nunca pecariamos, como quien juzga, que reglando el tiempo en alguna forma, la mas perfecta de todas, nunca estariamos enfermos. Dentro de nosotros, en el fondo de de nuestro mismo sér está el origen de todos nuestros males, asi espirituales, como temporales: por su proprio peso es llevada nuestra naturaleza á una, y otra ruina; aunque á la primera siempre con li-

libertad ; á la segunda muchas veces sin dependencia del alvedrio.

§. XVII.

79 EL tercer error de las observaciones experimentales , aunque no tan freqüente como los dos primeros , no dexa de ocurrir bastantes veces. Si el que (pongo por exemplo) por haber hecho algun exercicio muy violento , excede en la bebida , padece luego una fiebrecilla , ordinariamente se le imputa esta al exceso en la bebida , porque el comun de los hombres apenas considera otros excesos nocivos á la salud , que los del paladar. Sin embargo , como un exercicio violento , por lo que enciende la sangre , y conturba los demás humores , es mucho mas proporcionado á escitar la fiebre , que el exceso en la bebida , especialmente si esta en la qualidad es templada , es mucho mas racional juzgar , que el exceso en la bebida no tuvo algun influxo en la fiebre , sino que la fiebre , y el exceso , ambos fueron efectos del exercicio.

80 Creo que de esta equivocacion de aprehender entre dos efectos de una misma causa el uno por causa del otro, nació la sentencia tan valída entre los Medicos , de que todas las fluxiones catarrales en qualquiera parte del cuerpo que hieran , (comprehendiendo muchos aun la Gota) baxan de la cabeza. Sucede , siempre que se padece alguna molesta fluxion en qualquiera parte del cuerpo , sentirse , ú dolor , ó por lo menos pesadéz en la cabeza. De aqui , digo , es muy creible , que vino el colocar en el celebro el origen de todas las fluxiones , lo que yá no pocos Modernos contradicen , y en mi sentir con bastante fundamento.

81 Lo primero , yo no sé ¿por que los humores viciosos, que son materia de las fluxiones , han de hacer el gran rodéo de transitar por la cabeza para venir á caer en esta , ó aquella parte , pudiendo , en virtud del circulo , que hacen con la sangre por venas , y arterias , derivarse de estas inmediatamente á qualquiera miembro?

82 Lo segundo , que si en el celebro se amontonase tan-

tanta copia de humor, quanta cae en algunas fluxiones, le hiciera totalmente estupido, é inepto para todas sus funciones.

83 Lo tercero, que no es facil señalar el conducto por donde el humor se deriva de la cabeza. Muchos dicen, que por el hueso Ethmoides, ó Criboso. Pero Schneidero lo contradice, porque no se notan en él algunos agujeros, por donde el humor se cuele, especialmente siendo pituitoso, y craso, como lo creían los Antiguos: á que se añade, que este hueso está apretadamente ceñido de las meninges, y de la tunica interior de la naríz. Es verdad, (como advierte el Doctor Martinez en su *Anatomía completa*) que su parte superior es muy porosa, y por eso se llama Criboso, ó Espongioso; pero como esos poros no lo taladran todo (aun dexando á parte el embarazo de las tunicas, que le ciñen), no podrá derivarse por ellos el humor. Si se dice, que baxa por los nervios, pregunto, ¿cómo no causa en ellos obstrucciones, y otros peligrosos efectos?

84 Lo quarto, y ultimo, que qualquiera conducto, que se señale, se ofrece la grave dificultad de ¿cómo en él, y en las partes inmediatas no se hace sentir, sí solo en aquella, que se considera termino, ó asiento suyo? No es totalmente increible, que si el humor fluyente, ó al pecho, ó al estomago, ó á los intestinos, ó á las articulaciones de los pies, baxa de la cabeza, no se haya de sentir (siendo por lo comun tan acre, y mordáz) en las partes intermedias? Esta dificultad, que muchos años me ha ocurrido, he propuesto á algunos Medicos, pero no me hice bastantemente capáz de sus soluciones.

85 Si se me opone, (lo que arriba hemos apuntado) que es freqüente acompañar dolor de cabeza á las fluxiones, que se hacen á otros miembros: Respondo, que de eso no se puede inferir, que el humor fluyente baxe de la cabeza. Lo primero, porque muchas veces, aun las mas (como en mí mismo he observado bien) no hay dolor de cabeza; y para que la ilacion fuese buena, debiera haberlo siempre.

Lo

Lo segundo, porque aun quando acompañase regularmente el dolor de cabeza á la fluxion, se evacuaria oportunamente la dificultad, diciendo, que su concurrencia simultanea depende de que son efectos de una misma causa, no uno causa de otro. De hecho la razon persuade, que esto sea asi. El humor acre, que separandose de la masa de la sangre, fluye á esta, ó á la otra parte, no tiene estorvo para verter alguna porcion suya en la cabeza, y excitar dolor en ella, mayormente porque el asiento de dicho humor fluyente son las glandulas, entre quienes puede numerarse el celebro, por cuya razon Hippocrates, y Warton le llaman la grande Glandula.

86 Si se me replica, que en toda fluxion algo fuerte, yá que no dolor propriamente tal, á lo menos se percibe un genero de pesadéz en la cabeza, por lo qual está menos apta para todas las operaciones, que se exercen en aquel organo, confesaré que es asi; pero añadiré dos cosas: La primera, que esto no es privativo de las fluxiones. En las demás enfermedades sucede lo mismo, sin que por eso pretendan los Medicos (exceptuando los pocos que siguen á nuestra Doña Oliva de Sabuco) que todas dependen de la cabeza. La segunda, que esa pesadéz, ó ineptitud tampoco es privativa de la cabeza. La misma, si se hace reflexion, se observa en los demás miembros. Qualquiera que padezca una fluxion fuerte, que sea en la garganta, que en el pecho, que en el estomago, que en otra qualquiera parte, hallará que tiene todo el cuerpo mas pesado, que en el estado de sano: que todos los miembros están menos aptos para el movimiento: que todos, á poco que trabajen, se fatigan mucho. Asi con ninguna razon se atribuye á la cabeza, como propria privativamente de ella, una pesadéz compañera de todas las fluxiones, quando esta es comun á los demás miembros; y por no hacer reflexion sobre esto, se ha creido venir todas las fluxiones de la cabeza.

NUEVAS PROPRIEDADES DE LA LUZ.

DISCURSO XII.

1 YA en otra parte dixe, que para los ojos del entendimiento no hay cosa mas obscura que la luz. Algunos de los Filosofos mas sutiles de este siglo, y del pasado, que trabajaron con infatigable aplicacion en el examen de esta bellisima criatura, hicieron dudoso (y en parte hallaron falso) casi quanto de ella creyó la antigüedad. De suerte, que como poco há la Astronomía halló no pocas manchas en el Sol, la Filosofia descubrió muchas sombras en la luz. Digolo asi, porque mucho de lo que la antigua Filosofia tenìa por claro, y evidente, en fuerza de la investigacion de los Modernos se ha visto ser obscuro, y dudoso. Bien que por otra parte, en fuerza de la misma investigacion, se ha dado nueva luz á la luz, descubriendo en ella, yá por lo que toca á la Filosofia, yá por lo que mira á la Optica, algunas verdades, que ignoraron los pasados siglos. En este Discurso propondremos, para instruccion, y deleyte del Lector, lo mas delicado, curioso, y exquisito, que nos ocurre sobre la materia, dividiendolo en diferentes Conclusiones.

PRIMERA CONCLUSION.

La Luz es pesada.

§. I.

2 ESta Conclusion se prueba eficazmente con los experimentos de Mr. Duclos, y Mr. Homberg, de la

la Academia Real de las Ciencias. El primero, habiendo calcinado el Regulo de Antimonio, en cantidad de quatro onzas, con el Espejo Ustorio, le halló aumentado de dos dracmas, hecha la operacion. El segundo, halló mucho mayor aumento en el Regulo de Marte expuesto al vidrio ardiente. Uno, y otro aseguraron haber executado las operaciones de modo, que ninguna otra materia mas que la de la luz podia haberse introducido en los minerales expresados. Veanse las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1705.

3 Compruebase la verdad de los experimentos expresados con los que alega el famoso Boyle en el tratado *de Ponderabilitate flammæ*, por los quales consta, que los metales incluidos en vasos sellados hermeticamente, y reducidos á fusion, ó calcinacion por el fuego, aumentan sensiblemente su peso; lo qual no puede venir sino de las particulas sutilisimas del fuego, que penetrando los poros del vaso se incorporan con el metal derretido, ó calcinado. Digo, que no puede venir de otra cosa, por la sagáz precaucion, con que Boyle hizo aquellos experimentos, hasta usar de gruesos vasos de vidrio, que se sabe son totalmente impenetrables al humo, y á otro qualquiera cuerpo estraño, que se mezcle con la llama; y pesando el vaso despues de la operacion, en el qual nunca se halló la mas leve diminucion en el peso, la que, si se encontrase, daria lugar á la conjetura de que algunos ramentos, ó particulas desgajadas de su superficie interna, habian aumentado el peso de los metales.

4 No solo con metales, mas con otros cuerpos no metalicos, como la cal, y el coral, hizo Boyle experiencia, y en todos experimentó el aumento referido.

5 Ni se me oponga, que los experimentos de Boyle no prueban nuestra conclusion, pues aquellos se hicieron con el fuego impuro, y grueso de acá abaxo, y nuestra conclusion habla de la luz, ó llama purisima del Sol. Esta distincion no sirve aqui para respuesta; pues aunque debemos conceder, que este fuego elemental, es impuro; pe-

ro la llama, que penetra el vidrio, vá desprendida de toda impureza, y se puede asegurar, que es tan pura como los rayos del Sol, siendo el vidrio impenetrable á todos otros corpusculos, que puedan considerarse incorporados en la llama, sean de azufre, humo, ayre, tierra, &c. Asi es constante, quanto hay de etherogeneo en la llama se queda fuera, y lo que entra por los poros del vidrio es llama simplicisima, y purisima.

6 Advierto aqui, por escusar mas objeciones, que no todos los metales, ó materias son igualmente susceptivas del aumento de peso por la llama. El metal, que en los experimentos de Boyle adquirió mayor porcion de peso, fue el hierro, y el que menos la plata. Aquel se aumentó mas de una quinta parte; esta apenas adquirió una centesima vigesima parte de peso. Y aun Boyle sospechó, que este leve aumento se hiciese en alguna pequeña porcion de cobre, que freqüentemente está incorporada con la plata vulgar. Del oro nada dice en el tratado citado; pero por lo que asegura en otra parte, que despues de tener dos meses en contínua fusion al fuego una porcion de oro, le halló sin diminucion, ni aumento alguno en el peso, se infiere, que por lo menos este fuego elemental, asi como no se lo disminuye, tampoco se lo aumenta.

7 Esta desigualdad se debe creer, que depende de ser la textura de los cuerpos mas, ó menos proporcionada para detener, y fixar las sutilisimas particulas de la llama.

SEGUNDA CONCLUSION.

La Luz, no solo se propaga por linea recta, mas tambien por lineas corvas.

§. II.

8 LA propagacion de la luz por linea recta se ha tenido por máxima inconcusa en la Optica, y en la Fi-

Filosofia, y aun hoy está comunmente recibida como tal por ignorancia de las observaciones, que persuaden lo contrario. El Padre Francisco Maria Grimaldi, célebre Jesuita, fue el primero que observó, que los rayos del Sol, al encuentro de cuerpos opacos, se doblan un poco; de modo, que los que tocan sus lados opuestos, yá no prosiguen paralelos, sino algo divergentes, y asi la sombra del cuerpo opaco interpuesto es de mas anchura que el mismo cuerpo. El experimento, que hace mas sensible esta verdad, es el de un cabello, puesto á un agujero muy pequeño, por donde entren los rayos del Sol á un quarto obscuro. En él se vé, que la sombra del cabello es mucho mas ancha que el mismo cabello, lo qual no pudiera ser, si los rayos, que tocan los dos lados opuestos del cabello, prosiguiesen observando el paralelismo. El Caballero Newton confirmó, é ilustró en gran manera las observaciones del Padre Grimaldi. A esta mudanza de determinacion del curso de la luz dieron el nombre de *Inflexion*, á distincion de las dos que eran unicamente conocidas antes; conviene á saber, *Reflexion*, y *Refraccion*.

9 Siendo esto asi, me parece que nunca la luz del Sol se nos comunica por linea recta, pues los corpusculos opacos, que nunca faltan en la Atmosphera, deben dár alguna inflexion á sus rayos; bien que esta es tan poca, que si la materia no se examina con particulares observaciones, parecen venir por linea recta.

10 El Caballero Newton, que á fuerza de muchos experimentos, acompañados de agudisimas reflexiones estableció, ó pretendió establecer la heterogeneidad de los rayos del Sol, constituyendo en la diversidad intrinseca de ellos toda la diversidad de los colores, y no en la diferente modificacion, que les dán las superficies de los cuerpos opacos, en quienes inciden, asimismo pretende, que unos rayos padecen mas inflexion que otros; pongo por exemplo, los rayos roxos, ó que constituyen el color roxo, son los que se doblan mas, y los de color violado son los menos flexibles. Es de facil execucion un experimento, con que lo

prueba. Abierto un pequeño agujero, por donde entre la luz del Sol en un quarto obscuro, pongase en él un cuerpo opaco, que no le ocupe todo, sí que quede algun espacio, por donde entre la luz, entre las extremidades del cuerpo, y las del agujero; veráse que en la semisombra formada á las extremidades de la sombra total (llamemosla asi) del cuerpo interpuesto, se forman tres vandas distintas de diferentes colores, en que el mas cercano á la sombra total es violado, y el mas distante roxo. Para que no yerre el experimento alguno que quiera hacerle, advierto, que si el agujero por donde entra la luz se ensancha algo mas, los tres colores se pierden, ó confunden, y solo queda á las extremidades de la sombra total una vanda de semisombra, en la forma misma que la vemos cotidianamente en las sombras de todos los cuerpos, que no están colocados con la precaucion dicha de dexar estrecha entrada á la luz.

11 Pero á mí me parece, que asi la inflexion de la luz, como la mayor inflexion de unos rayos, que de otros (prescindiendo de que esto provenga de su misma naturaleza, ú de otra causa) se pueden probar bien con el phenomeno regular de la semisombra misma, que ciñe las extremidades de la sombra total de los cuerpos opacos dexados libremente á toda la plenitud de la luz; quiero decir colocados, no en algun agujero por donde la luz entre estrechada, como propone Newton, sino en sitio totalmente ilustrado, ó á Cielo descubierto.

12 Notese lo primero, que aquella semisombra no es igualmente obscura en toda su latitud, sí que es mas obscura á proporcion que se vá acercando á la sombra total, y se vá aclarando á proporcion que se alexa de ella; de modo, que de la sombra total á la luz total se vá disminuyendo la obscuridad por grados insensibles. Notese lo segundo, que la semisombra tiene mas latitud, quanto es mayor su distancia del cuerpo opaco interpuesto.

13 Este phenomeno se explica perfectamente supuesta la inflexion de la luz mayor en unos rayos, que en otros, y parece imposible explicarle sin ella. Lo primero, si la luz no padeciera inflexion al encuentro del cuerpo opaco, y desigual

igual esta en distintos rayos, no resultaria de él semisombra alguna, sí solo sombra perfecta, perfectamente, y sensiblemente terminada. La razon es, porque si los rayos, que vienen por el lado del cuerpo opaco, siguiesen la misma direccion, que antes trahian, ilustrarian el espacio, que ocupa la semisombra, del mismo modo que ilustraban otro espacio de igual latitud, antes de llegar al cuerpo opaco: luego como al espacio anterior ilustraban perfectamente, ilustrarian perfectamente á este; por consiguiente no habria en él semisombra alguna. La consequencia es clara, y no lo es menos el antecedente; porque dos espacios iguales, heridos de igual cantidad de rayos (que en el grado de luz se suponen ser iguales, y aun los mismos) igualmente son iluminados.

14 Lo segundo, el espacio, que ocupa la semisombra, es iluminado de algunos rayos, porque si no, sería totalmente sombrío, como el que está inmediatamente á las espaldas del cuerpo opaco; pero no de tantos como otro igual espacio, que es perfectamente iluminado; pues siendo asi, tambien él estaria iluminado perfectamente: luego en aquel espacio hubo disgregacion de rayos, doblandose unos, ó haciendose mas afuera que otros. Y lo que el phenomeno persuade es, que son muy pocos los que se doblan poco, ó se hacen mas ácia la sombra total, pues la parte de faja inmediata á la sombra total es mas obscura que el resto.

15 Lo tercero, el aumento succesivo de la latitud de la semisombra, al paso que se vá alexando del cuerpo, confirma dicha inflexion de la luz, pues doblandose esta de la linea recta, que seguia, es preciso, que su desvío de la sombra total, cuya margen es continuacion de aquella misma recta, sea menor en el principio, que en el progreso. Esto es general á toda linea, que se aparta de la recta, con qualquiera determinacion que sea.

16 Todo esto se haria mas claro, usando de figura. Pero esta especie de figura, para explicar todas las circunstancias de la semisombra, pide un genero de dibujo artificioso, y delicado, de que es capáz mi idea, mas no mi mano,

TERCERA CONCLUSION.

La Luz tiene fuerza impulsiva.

§. III.

17 PRuebase esta conclusion eficacisimamente con dos experimentos de Mr. Homberg, de que dá noticia la *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, al año de 1703. El primero fue, que poniendo una materia muy ligera, como el Amianto, en bastante cantidad, al foco del Espejo Ustorio, los rayos del Sol unidos en él la arrojaban del carbon donde estaba colocada. El segundo, que habiendo fixado en un madero el muelle de una muestra por una de sus dos extremidades, y dexado la otra extremidad libre, enderezó contra esta varias veces los rayos del Sol recogidos en el foco de un vidrio ardiente, cuyo diametro era de doce á trece pulgaradas, y vió, que siempre la extremidad libre del muelle se movia con vibraciones muy sensibles, como si la hubiesen impelído con un palo. Estos dos experimentos juzgo, que no dexan en la conclusion propuesta alguna duda.

QUARTA CONCLUSION.

Es muy probable, que la propagacion de la Luz no se hace instantaneamente.

§. IV.

18 HAsta estos ultimos tiempos nadie puso duda en la propagacion instantanea de la luz. Todos han creido, que no obstante la enormisima distancia que hay de los mas remotos Astros á nosotros, en aquel momento mismo que se coloca qualquier Astro sobre nuestro Horizonte, llega su luz á la tierra.

Al-

19 Algunos insignes Astronomos modernos, como Romér, Newton, Huighens, y otros, pretenden haber demonstrado claramente lo contrario, hasta llegar á calcular los minutos, que tarda en venir la luz del Sol desde su superficie á la de la tierra. La demonstracion es como se sigue: Sabese por las Tablas Astronomicas el punto fixo, en que se deben eclypsar aquellos Planetas menores, ó secundarios, compañeros de Jupiter, que llaman *Satelites* suyos. Hallase empero, que hay tiempos, en que estos Eclypses se vén de acá siete, ú ocho minutos primeros mas temprano, y tiempos, en que se vén siete, ú ocho minutos mas tarde de lo que deben arribar segun las Tablas. Dicen estos Astronomos, que la anticipacion sucede quando, segun el systéma Copernicano, la tierra con su movimiento annuo se pone entre el Sol, y Jupiter; y la retardacion, quando, segun el mismo systéma, el Sol está colocado entre Jupiter, y la Tierra; esto es, quando la Tierra con su revolucion annua está en la mayor cercanía, y en la mayor distancia, que puede tener, respecto de Jupiter. De que se sigue, que la luz tarda de catorce á diez y seis minutos primeros en correr todo el diametro del Orbe annuo, ú del circulo, que forma la Tierra con su revolucion annua, que se computa tener sesenta y seis millones de leguas; y siendo la mitad de este diametro la distancia que hay del Sol á la Tierra, sale, que la luz tarda de siete á ocho minutos en correr esta distancia, por consiguiente en cada minuto primero anda quatro millones de leguas con corta diferencia.

20 Es verdad, que estos Astronomos envuelven en la demonstracion el movimiento annuo de la Tierra, porque siguen el systéma Copernicano; pero en la realidad la demonstracion es independiente de él, y se verifica del mismo modo en los demás systémas, que suponen la Tierra immobil, siendo cierto, que segun los mas ajustados cómputos, Jupiter se aleja de la Tierra de sesenta y dos á sesenta y seis millones de leguas mas en unos tiempos, que en otros. Que esta gran diferencia de distancias provenga del

del movimiento de la Tierra por el Orbe annuo, como queria Copernico, ú del movimiento de Jupiter, y sus Satelites por un circulo muy excentrico á la tierra, como pone Tico Brahe, ó en fin de hacer los Planetas su curso por lineas espirales, como hoy despues de Keplero está muy recibido, no hace al caso. Del mismo modo corresponden las observaciones en qualquier systéma. Por consiguiente, si ni en ellas, ni en la constitucion de las Tablas Astronomicas hubo error, sale por conseqüencia fixa, que la luz tarda los minutos, que se ha dicho, en la distancia referida. Pero el error en tantos minutos primeros, que hacen la quarta parte de una hora, sería tan grande, y monstruoso, que se hace increíble en unos Astronomos tan hábiles. Adviertese, que las leguas, de que aqui hablamos, son de las que caben veinte en un grado.

21 Fuera de la demonstracion dicha, se prueba la propagacion succesiva de la luz por los mismos experimentos, con que probamos la tercera Conclusion; pues es imposible tener la luz fuerza impulsiva, ó exercerla sin movimiento local, como es claro. Para que un cuerpo impela, ó mueva localmente á otro, es preciso que tenga en sí el mismo movimiento; sin que sea posible señalar en toda la naturaleza algun exemplar en contrario. Ahora prosigo asi: Ningun movimiento local se puede hacer en instante: luego la luz no se propaga instantaneamente. La menor subsumpta se prueba concluyentemente. Lo primero, porque el movimiento local, en confesion de todos los Filosofos, ó esencialmente es succesivo, ó por lo menos, sin milagro, no puede dexar de serlo. Lo segundo, porque de ser instantaneo, se seguiria necesariamente estár el cuerpo movido en el mismo instante en dos lugares: conviene á saber, en el lugar de donde se mueve, y en el lugar adonde se mueve.

22 Puede probarse lo mismo por la primera Conclusion; pues los corpusculos de la luz, que aumentan el peso á los cuerpos, con quienes se mezclan, no pueden introducirse en sus poros sin movimiento local, como pa-

re-

rece evidente: por consiguiente hay en esta progresion alguna succesion, aunque cortisima de tiempo.

EXISTENCIA DEL VACIO.

DISCURSO TRECE.

Vease para inteligencia de este Discurso la explicacion de la Máquina Pneumatica, que está al fin del Discurso IX.

§. I.

1 LA qüestion sobre la posibilidad, y existencia del vacío, se hizo tan famosa en estos tiempos, que vino á dár una nueva denominacion á los Filosofos, que contienden en ella, segun los diferentes partidos que siguen; pues se llaman *Vacuistas* los que afirman la existencia del vacío; *Plenistas* los que la niegan.

2 Aristoteles puso al mundo en posesion de la *plenitud*, dando por absolutamente repugnante, que haya en él algun espacio, ni aun minimo, que no esté lleno, ú ocupado de algun cuerpo. Los Aristotelicos Christianos mitigaron el rigor de la sentencia de su Maestro, limitando la imposibilidad del vacío, ó dexandola solo respectiva á la fuerza de los agentes naturales, pues conceden, que Dios, usando de su obsoluto poder, es capáz de inducir algun vacío en el Universo. Y no es dudable, que Aristoteles pondria la misma limitacion, si tuviese la misma idéa, que nosotros tenemos, del infinito poder de la primera causa. Pero el mal es, que aquel sutilisimo Filosofo alcanzó muy poco de lo que está de tejas arriba.

3 Descartes, que con su nuevo systéma trastornó todo el Aristotelismo, en conseqüencia del mismo systéma volvió á establecer en quanto á esta parte, bien que fundado en distinto principio, la doctrina de Aristoteles. No so-

solo la restableció, pero la puso mucho mas rígida, pues no solo afirmó que Dios, usando de todas las fuerzas de su Omnipotencia, no podia introducir vacío alguno en parte alguna de este grande espacio, comprehendido por la circunferencia exterior, ó convexa del Cielo Empyreo; mas tambien que aun aquellos inmensos espacios, que nosotros llamamos *Imaginarios*, son verdaderamente corpóreos, ó están llenos de alguna materia. Vease lo que en orden á esta opinion Cartesiana hemos escrito Tom. I, Discurs. XIII, desde el num. 17, hasta 20 *inclusivè*; y Tom. II, Discurs. I, desde el num. 37, hasta 41 *inclusivè*.

4 Estando la disputa entre Aristotelicos, y Cartesianos sobre la menor, ó mayor imposibilidad del vacío, se aparecieron nuevos contendientes en la Campaña, que los obligaron á confederarse en algun modo para resistir á sus comunes enemigos. Estos son muchos Filosofos modernos (su mayor numero compuesto de Gasendistas, y Maignanistas), los quales, no solo afirman ser el vacío posible, mas aun existente. Nuestro dictamen se verá en las Conclusiones siguientes.

§. II.

5 DIgo lo primero, que la razon, con que prueba Aristoteles la imposibilidad del vacío, estriva en fundamento falso; y aun quando se admita el fundamento, no prueba su opinion. Consta nuestra conclusion de dos partes, que se probarán separadamente. Funda Aristoteles la imposibilidad del vacío, en que en él no se podria dár movimiento: pongo por exemplo, que puesto en él algun cuerpo grave, no podria moverse ácia el centro, lo qual prueba asi. Un cuerpo grave se mueve con mayor velocidad á proporcion Arithmetica que es menos denso, ó mas raro el medio por donde se mueve: de suerte, que si el medio *B* es de duplicada raridad que el medio *A*, el cuerpo se moverá con duplicada velocidad por el medio *B*, que por el medio *A*; porque parece ser, que la velocidad del movimiento se ha de proporcionar á la mayor, ó menor re-

resistencia del medio; y el medio, tanto menos resiste, quanto es mas raro, ó menos denso. De aqui infiere, que en el vacío, donde no hay resistencia alguna en el medio, porque no hay medio, el cuerpo, si se moviese, se moveria con infinita velocidad: infinita velocidad repugna: luego repugna movimiento alguno en el vacío.

6 Repito, que la suposicion, que hace Aristoteles de que un cuerpo aumenta su velocidad en proporcion Arithmetica de la mayor raridad del medio, es falsa. Demuestrase esto claramente en dos medios desigualisimos en densidad, que son el ayre, y el agua, de los quales el primero es ochocientas veces, poco mas, ó menos, mas raro que el segundo. Si la suposicion de Aristoteles fuese verdadera, una piedra, baxando por el ayre, tendria ochocientas veces mas velocidad, que baxando por el agua; lo que está tan lexos de ser verdad, que apenas el aumento de velocidad en el ayre llegará á quatro, ó cinco tantos de la que hay en el agua.

7 Pero demos, que el supuesto de Aristoteles fuese verdadero: lo que puede seguirse de él, es, que una piedra, ú otro cuerpo grave colocado en el vacío no se moveria; pero no que el vacío repugna; si no es que se pruebe primero, que la quietud del cuerpo grave en él es repugnante, lo qual nunca se probará.

§. III.

8 Digo lo segundo, que el fundamento, con que prueba Descartes la repugnancia del vacío, es futilisimo, y sobre eso infiere algunos Dogmas contrarios á la Fé. El fundamento de Descartes se reduce, como yá apuntamos en otra parte, á que repugna espacio, en quien nuestro entendimiento no conciba naturalmente extension actual; y esta idéa, como innata, no está sujeta á engaño, porque las idéas innatas son impresas por el Autor de la Naturaleza, el qual no puede engañarnos: luego repugna espacio en quien no haya realmente extension actual, por consiguiente en todo espacio hay materia; porque segun

gun la sentencia de Descartes, la esencia de la materia consiste en la extension actual: luego repugna espacio vacío, ó privado de todo cuerpo.

9 Es futil este discurso, porque infiere del concebir, al ser, ú del ser objetivo, é imaginario, al sujetivo, y real. Ni aprovecha decir, que aquella concepcion es natural, porque lo que llama Descartes idéa innata, no es otra cosa, que una imperfeccion congenita de nuestro entendimiento, por la qual este aprehende las privaciones á manera de entes positivos. Asi concibe la ceguera como una qualidad existente en los ojos, la sombra como un tinte, que ennegrece el espacio que ocupa, &c.

10 Es tambien futil, porque supone Descartes, y no prueba, que el constitutivo de la materia es la extension actual, lo qual tiene contra sí graves dificultades.

11 Pero lo peor que tiene este argumento Cartesiano son los absurdos, que de él se siguen, y que yá en otras partes hemos apuntado. Siguese lo primero, que el mundo es infinito, porque en toda la immensidad del espacio, que llamamos *Imaginario*, ó en qualquiera parte de él concebimos extension; por consiguiente hay alli materia, ó cuerpo. Vease Tom. I, Discurs. XIII, num. 17.

12 Siguese lo segundo, que la materia es *ab æterno*, porque considerando antes de la creacion este espacio, que el mundo despues de su creacion ocupa, concebimos extension en él; por consiguiente antes de la creacion habia materia en él. Vease el mismo Dircurso citado, num. 20.

13 Siguese lo tercero, que Dios no puede aniquilar la materia contenida en algun espacio, sin introducir, ó criar alli otra de nuevo; pues si lo hiciese, yá quedaria espacio vacío. Es verdad, que Descartes se traga este absurdo, concediendo, que Dios no puede aniquilar ente alguno. Pero quién no vé, que esta es una limitacion indigna del Poder Divino, y que es una contradiccion manifiesta el que no pueda reducir un ente á la nada el que hizo de la nada todos los entes? En el citado Discurso num. 2, se podrá vér evidentemente rebatida la prueba con que pretende Descartes establecer tan ridicula Paradoxa. §. IV.

§. IV.

14 DIgo lo tercero, que las razones de los Aristotélicos no prueban la imposibilidad natural del vacío. Dos fundamentos tienen los Aristotélicos, uno theorico, otro experimental. El primero es, que habiendo vacío, se turbaría toda la armonía del Universo, porque por el espacio vacío no podrian comunicarse á la tierra los influxos celestes; y como ningun agente natural tiene fuerzas para turbar todo el orden de la naturaleza, se infiere, que ningun agente natural puede introducir vacío en la naturaleza.

15 Este discurso claudica por dos lados. Lo primero sería menester probar, que los influxos celestes no pueden comunicarse por el vacío; lo qual se supone, y no se prueba; pero no se supone bien. Confieso, que si dichos influxos consistiesen en meras qualidades, que propagadas de sugeto en sugeto descendiesen de los Astros á la tierra, no podrian comunicarse por el espacio vacío, porque no hallarian en él cuerpo alguno, que sirviese como sugeto de inherencia para sustentarlas. Pero si consisten en efluvios substanciales, como sienten todos los Filosofos Modernos, no veo por qué estos no puedan derivarse por el vacío.

16 Lo segundo concedemos, que el turbar el orden de la naturaleza en todas sus partes supéra las fuerzas de todo agente natural, mas no el turbarle en alguna pequeña parte. A cada paso están los agentes naturales turbando de este modo el orden de la naturaleza. Turbar el orden de la naturaleza, es calentar el agua, segun la sentencia comun, que concede al agua exigencia natural del frio, y esto á cada momento se hace. Turbar el orden de la naturaleza, es alterar en algun individuo aquella organizacion, que es debida á su especie; lo qual sucede en todos los monstruos. Alterar el orden de la naturaleza, es tirar una piedra á lo alto, pues es contra su gravedad natural, &c. Concederémos consiguientemente, que ningun agente natural puede introducir un vacío tan grande, que interceptase los influxos del Cielo á toda la tierra, ni aun á una gran parte de ella; pero ne-

negarémos, que no los pueda estorbar á una pequeña parte. De hecho, con qualquier edificio, que se levanta, se estorva, respecto del terreno en que se fabrica, aquella parte del influxo solar, que hace producir, y crecer las plantas. Asi, estas frases de estorvar los influxos celestes, turbar la harmonia del Universo, deben contarse entre aquellas expresiones altisonas con ayre de mysterio, que hacen gran fuerza á los pobres Estudiantes gritadas en las Aulas, y no contienen dificultad alguna, si desembarazandolas de toda equivocacion, se penetra bien su significado.

17 El segundo fundamento de los Aristotélicos se toma de aquellos experimentos, que hemos propuesto en el segundo Tomo, Discurs. XI, num. 2, 3, y 4, y de que pretenden inferir la imposibilidad natural del vacio. Pero en aquel Discurso hemos mostrado con toda evidencia, que no infieren eso, sí solo el peso, y fuerza elastica del ayre. Vease todo el Discurso, por escusarnos de repetir aqui lo que alli tenemos dicho.

18 Sin embargo, por supererogacion añadirémos otra prueba concluyente, tomada de la *Máquina Pneumatica*. En aquella Máquina, donde con las repetidas introducciones, y extracciones del Embolo se vá sacando el ayre del Recipiente, se experimenta, que á los principios se extrahe el Embolo sin la menor dificultad; pero hechas algunas extracciones, yá es menester aplicar bastante fuerza para extraherle, y la dificultad vá creciendo segun crece el numero de extracciones; de modo, que llega el caso, que apenas hay fuerza bastante para extraherle. En este estado, en que para extraherle se aplica el ultimo esfuerzo, despues de la ultima extraccion se tiene fuertisimamente asido el Manubrio, para continuar los experimentos que se pretenden hacer en el Recipiente, de donde se ha sacado el ayre. Puestas asi las cosas, si los que tienen asido el Manubrio le sueltan, el Embolo al momento, contra la natural inclinacion de su gravedad, sube arriba con un impetu terrible á ocupar la cavidad de la Antlia. Es claro, que los Aristotélicos están precisados á explicar este phenomeno por el mismo principio por donde

de explican el ascenso,y suspension de la agua en los tubos, diciendo, que el Embolo sube á impedir el vacío en la cavidad de la Máquina,pues no vén fuerza alguna que le mueva contra la inclinacion de su gravedad, sino la necesidad de impedir el vacío. Pero vé aqui,que por el mismo caso se hallan convencidos á conceder el vacío,que iban á evitar:porque si el Embolo sube por impedir el vacío,sube por impedir un vacío,que yá estaba existente despues de la ultima extraccion del Embolo; no un vacío, que amenaza de futuro. Es claro;porque quando sube,ningun agente extrahe el ayre, ni otro cuerpo alguno,ni aun está proximo,ó dispuesto á extraherle de la cavidad de la Máquina. Bien lexos de eso, entonces yá se vá introduciendo muy poco á poco alguna porcion de ayre por las tenuisimas rendijas que hay en las junturas de la Máquina; de modo, que pasado algun tiempo considerable, vuelve á llenarse de ayre su cavidad, porque nunca pueden ajustarse tan perfectamente todas las piezas, que se estorve toda entrada al ayre.

19 Es,pues,indispensable, que los Aristotelicos concedan una de dos cosas: ó que en aquel tiempo intermedio entre la ultima extraccion del Embolo, y su ascenso quando sueltan el Manubrio,habia vacío en la cavidad de la Máquina, ó que digan con nosotros, que no la necesidad de impedir el vacío, sino el peso, y fuerza elastica del ayre es quien hace subir el Embolo, quando se suelta el Manubrio. Esto se entenderá facilmente considerando,que antes de empezar la evacuacion, el ayre contenido en la cavidad de la Máquina resistia la presion del ayre externo,porque la compresion de aquel estaba en equilibrio con la fuerza de este, por cuya razon era preciso que el Embolo dexado á su libertad, como suspendido entre dos fuerzas iguales, no se moviese ácia dentro: que al paso que el ayre de adentro se vá evacuando, el que resta en la cavidad se vá enrareciendo mas, y mas; y á la misma proporcion se vá minorando su resistencia á la presion del ayre externo; de aqui depende, que quantos mas movimientos se dán al Embolo para extraher el ayre, tanto con mayor facilidad se introduce, y con

mayor dificultad se baxa : hasta que en fin, despues que queda poquisima porcion de ayre en la cabidad de la Máquina, la que se supone sumamente enrarecida, es menester grandisima fuerza para extraher el Embolo, porque se lidia contra la presion del ayre externo, y este, si se suelta el Manubrio, le arroja con poderoso impetu ácia dentro.

§. V.

20 DIgo lo quarto, que el vacío es naturalmente posible. Esta razon se prueba con las antecedentes; porque se debe dár por posible naturalmente todo aquello en que no se halla razon, ni metaphysica, ni physica de imposibilidad : luego constando por lo dicho arriba que no se dá razon alguna suficiente, que pruebe la imposibilidad natural del vacio, se debe admitir su natural posibilidad.

§. VI.

21 DIgo lo ultimo, que actualmente se dá vacío en la naturaleza. Esta Conclusion prueban muchos con los experimentos de la Máquina Pneumatica, donde se hace sensible la casi total extraccion del ayre; y por consiguiente parece queda la cavidad de la Máquina casi del todo vacía. Pero debemos confesar, que estos experimentos no prueban la vacuidad; pues aunque se extrayga todo el ayre de la Máquina, queda lugar á que otra materia mas sutil que el ayre, que pueda penetrar por los poros de la Máquina, se introduzca en su cavidad, al paso que se extrahe el ayre de ella. Tal pone Descartes á su *Materia etherea*; y aun prescindiendo del Cartesianismo, es, si no cierta del todo, por lo menos probabilisima la existencia de otro cuerpo mucho mas fluido, sutil, y delicado, que este ayre grosero, que respiramos. Por lo qual, á esta materia sutilisima, á quien ningun cuerpo es impenetrable, recurrirán sin duda los *Filosofos Plenistas*, para evitar el vacío en la Máquina Pneumatica.

22 Lo mismo se puede responder á otro experimento vulgar, que es de un Tubo de vidrio largo tres pies, ó mas, cerrado por una parte, y lleno de azogue; donde si se invier-

vierte el Tubo, de modo, que mire á la tierra la extremidad abierta, cae el Mercurio un poco, de suerte, que queda suspendido la altura de tres pies, y unos quantos dedos. Digo, que aunque en este experimento queda aquella parte de la cavidad del Tubo, comprehendida entre su extremidad superior, y el azogue, vacía de ayre, se puede recurrir para llenarla á la materia sutil, que penetra los poros del vidrio.

23 No siendo, pues, posible sacar de este atrincheramiento á los contrarios, acometiendolos de frente, tomarémos el sesgo de admitir esa misma materia sutil con que quieren impedir el vacío, y con ella probarémos, que realmente le hay. Arguyo asi: la materia sutil es condensable: luego hay en ella poros, ó pequeños espacios vacíos de toda materia. Supongo cierto el antecedente por la regla general de que no hay cuerpo alguno, que no sea capáz de poca, ó mucha condensacion, y rarefaccion; y á la verdad, si el frío, y el calor condensan, y enrarecen aun el vidrio, y los metales mas duros, como consta de indubitables experimentos, cómo podrá negarse, que el calor enrarezca, y el frió condense un cuerpo tan ténue como es la materia sutil? Pruebo, pues, la conseqüencia: Condensarse un cuerpo es juntarse, ó acercarse mas unas á otras las partes del mismo cuerpo; pero esto no puede suceder sin que entre ellas hubiese antes algunas vacuidades: luego las habia. La mayor es *per se nota*, y la menor se prueba; porque si entre ellas no hubiese algunos espacios vacíos, ya estarian todas juntas, ó inmediatas unas á otras; por consiguiente no podrian acercarse mas.

24 Ni puede decirse, que los espacios intermedios estaban llenos de otra materia distinta, la qual se exprime, y sale fuera al tiempo de la compresion, y asi se pueden acercar unas á otras las partes de la materia sutil. Lo primero, porque seria preciso decir, que esa materia es mas sutil, que la misma materia sutil, cotra la suposicion que hacen todos de que la materia etherea, de la qual procede el argumento, es el mas sutil de todos los cuerpos. Digo, que se-

seria precíso decir eso; porque si la materia, que ocupa los poros de la materia sutil, fuese igualmente sutil que ella, seria homogenea á ella, ó seria todo un cuerpo homogeneo, por consiguiente incapáz de compresion, por estár yá todas sus partes en la mayor inmediacion; y si fuese menos util, no podria sostenerse entre los poros de la sutil, porque ningun cuerpo fluido es capáz de sostener entre sus poros otro que sea mas compreso, ó menos leve que él.

25 Lo segundo, porque de esa materia, que ocupa los poros de la sutil, haremos el mismo argumento; esto es, que esa materia es tambien capáz de comprimirse, y dilatarse, por consiguiente hay en ella algunas vacuidades. Con que, ó los contrarios han de dár un proceso infinito, ó confesar espacios vacíos en la materia sutil.

§. VII.

26 Bien sé, que muchos Aristotelícos explican la rarefaccion, y condensacion de modo, que ni para aquella es menester introduccion de materia estraña en los poros de la materia que se enrarece, ni para esta es menester expulsion de alguna materia estraña del cuerpo que se condensa, sin que por eso concedan vacuidad alguna: porque, difiniendo ellos el cuerpo raro *aquel que debaxo de grandes dimensiones tiene poca materia*, y el denso *aquel que debaxo de pequeñas dimensiones tiene mucha materia*, consiguientemente dicen, que un cuerpo se enrarece, sin introducir en sus poros nueva materia, y se condensa, sin expeler alguna, que estuviese contenida en ellos. Ni tampoco (añaden) se han de suponer algunos poros vacíos en el cuepo raro; si fuese asi, no aumentaria en realidad sus dimensiones el cuerpo, que se enrarece, pues cada parte suya no ocuparia mas espacio que antes, porque los espacios, que quedasen vacíos en sus intersticios, no serian ocupados por ellas, y asi la extension se aumentaria en la apariencia, mas no en la realidad.

27 Dice Francisco Bayle, que es tan chimerica esta explicacion de la rarefaccion, y condensacion, que apenas

puede creer, que los mismos que la dán, la entiendan, y yo me conformo con su dictamen, porque si se mira bien, se hallará, que envuelve contradiccion manifiesta, asi mucha materia con poca extension, como poca materia con mucha extension. Lo qual explico asi: Mucha materia con poca extension, es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia; esto implica contradiccion: luego, &c. Pruebo la mayor: La extension de la materia es la cantidad de la materia, pues la cantidad no es otra cosa que la extension; por otra parte, mucha materia no es otra cosa, que mucha cantidad de materia: luego mucha materia con poca extension es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia. El mismo argumento milita, como es claro, contra el otro extremo de poca materia con mucha extension.

28 Mas: Si en los poros del cuerpo raro, ni hay vacuïdades, ni materia alguna estraña, sino que todas sus partes minutisimas están por todos lados con suma inmediacion de unas á otras, es imposible que se condense, sin que entre algunas partes haya penetracion: porque, concibamos con la mente (pues para esto no importa que sean, ó no designables) dos partes minutisimas inmediatas una á otra, de las quales cada una por consiguiente ocupa un espacio minutisimo: es imposible, que entre estas haya condensacion sin penetracion, pues no pueden reducirse á menor espacio, sino ocupando entrambas juntas un mismo espacio minutisimo: como antes ocupaban entrambas dos espacios minutisimos distintos; pero ocupar dos partes un mismo espacio, es estar penetradas: luego, &c. Lo mismo que se arguye de las partes minutisimas se infiere de otras de qualquiera magnitud que sean. Tomemos un cuerpo, que ocupa un palmo cubico de espacio, y consideremos, que en toda su extension no hay ni un espacio minimo vacío. Cómo podrá este cuerpo condensarse, ó (digamoslo asi) apretarse mas de lo que está, sin que algunas partes se penetren con otras? En aquel cuerpo no hay parte alguna grande, ni chica, la qual por todos lados no esté inmediatisima á otras partes: luego

es imposible apretarse mas unas con otras, sin que algunas se compenetren.

29 Esta es una demonstracion tan clara, que mas parece mathematica, que physica, y no dudo, que qualquiera que la penetre bien, admirará, que haya Filosofos que defiendan la explicacion de la rarefaccion, y condensacion, que hemos impugnado. Pero yo nada admiro por la antigua observacion, que tengo hecha, desde que freqüento las Aulas, de que son inumerables los Filosofos, ó que tienen nombre de tales, cuya solicitud unica es llenarse de voces, ó frases facultativas, sin examinar si hay objeto verdadero, y real correspondiente á ellas; lo que en algunos, y acaso los mas, es disculpable, porque su rudeza no alcanza á mas que tomar de memoria las voces como los Papagayos; pero muy reprehensible en otros, que, ó por no aplicarse á desentrañar las cosas en sí mismas, ó por mantener obstinadamente la errada doctrina en que los criaron, defienden lo mismo que no entienden.

§. VIII.

30 PRuebo lo segundo la conclusion con otro argumento, que muchos Filosofos modernos tienen por demonstrativo, y pienso darle mas vivas luces que las que le han dado hasta ahora. Si no huviese vacuidades en el Universo, no podria haver en él movimiento alguno; lo qual se explica asi: No podria un cuerpo moverse en el ayre, sin mover juntamente el ayre inmediato ácia la parte misma para donde el cuerpo se mueve; y este ayre tampoco podria moverse, sin mover otro ayre, y asi continuadamente: de modo, que este impulso necesariamente se propagaria hasta los terminos del mundo, á menos que dentro de esos mismos terminos huviese algunos vacios, donde reposase el ayre movido. La razon es clara, porque suponiendo que el ayre se mueve de Oriente á Poniente, necesariamente ha de imprimir su impulso al otro ayre, que mira en rectitud ácia el Poniente: de este segundo se debe decir lo mismo, lo mismo del tercero, y asi consecutivamente, si

to-

todo está lleno. Como no haya, pues, fuerza alguna para mover tan inmenso volumen, se infiere, que estarian en eterna quietud todos los móbiles.

31 Entenderáse esto bien con el exemplo siguiente: Si pusiesen á un hombre dentro de una sala cerrada por todas partes, y llena de piececillas de madera, perfectamente ajustadas unas con otras, es cierto, que no podria moverse poco, ni mucho, por no haver algun espacio vacío dentro de la quadra, ácia donde moviese las piezas de madera quando quisiese moverse; y asi, si imprimiese algun impulso á las piezas, que tiene delante de sí, este se habia de ir continuando en linea recta hasta la pared de enfrente; y no teniendo fuerza bastante para derribar la pared, necesariamente se habia de quedar inmóbil. La aplicacion al caso de la qûestion es literal.

32 Responden los contrarios, que nuestro argumento seria concluyente, si los cuerpos por donde se hace el movimiento, ó progresion local, fuesen sólidos, ó firmes; pero no siendo líquidos, ó fluidos, como son el ayre, y agua, porque las partes de estos ceden facilisimamente unas á otras, por lo qual no hay dificultad alguna en que qualquiera cuerpo se mueva en ellos.

33 Pero esta respuesta procede de falta de inteligencia de la dificultad; y los que responden asi, no advierten, que los cuerpos sólidos resisten al movimiento, que haya vacuidades en ellos, que no; pues aunque tengan varias vacuidades diseminadas, ó muchos poros vacíos, subsiste en ellos la cohesion, ó ligadura de las partes, que impide el movimiento de otro cuerpo por medio de ellos. Pero el impedimento para el movimiento, que resulta de la plenitud, es, y no puede dexar de ser comun á sólidos, y líquidos. Supongase una série continuada de particulas de ayre en derechura de Oriente á Poniente, y que un cuerpo quiere moverse de Oriente á Poniente, impeliendo la primera. Digo, que no podrá moverse, sin mover toda aquella série continuada de particulas, ácia donde imprime el impulso. La razon para mí es clara; porque para moverse

qualquiera particula de toda aquella série, es forzoso que mueva otra que esté inmediata á ella; y habiendo de mover alguna, debe ser aquella, que mira en recta linea ácia Poniente; no alguna de las que están á los lados, porque la resistencia, prescindiendo de la direccion del impulso, es igual de todas partes, pues ácia todas partes hay igual plenitud: luego habiendo de forzarse al movimiento alguna particula, debe ser la que está puesta en rectitud ácia Poniente, pues ácia aquella parte se dirige el impulso. De esta se hace el mismo argumento respecto de la otra inmediata ácia Poniente, y asi infinitamente, hasta llegar á algun cuerpo sólido, v.g. al primer Cielo, (si es sólido este) ó si no, al Firmamento; y si todos los Cielos son fluidos, llegaria el movimiento de la materia movida hasta los espacios imaginarios. Pero si hay algun Cielo sólido, continuandose hasta alli el movimiento, de alli refluctuaria ácia los lados, y asi succesivamente, por no hallar vacuidad alguna donde colocar las particulas movidas, sin que moviesen á otras, se moveria toda esta gran masa líquida, que está contenida en la superficie cóncava del Cielo; y por otra parte sería imposible moverse, por no haver espacio vacío ácia donde pudiese moverse; del mismo modo, que las piezas de madera contenidas dentro de una quadra, y totalmente inmediatas unas á otras por todas partes, no podrian moverse sin romper las paredes, ó techo de la quadra.

34 De aqui se infiere contra la suposicion, que hacen los contrarios en su respuesta, que si no hubiese vacuidades en el Universo, no havria en él cuerpo fluido alguno; antes todos serian infinitamente mas sólidos, que el bronce, y el marmol: porque cuerpo fluido es aquel, cuyas partes se mueven promiscuamente con facilidad ácia todos lados; siendo, pues, imposible tal movimiento en el ayre, v. g. sería este un cuerpo de extrema solidéz.

35 Por conclusion advierto, que nuestros argumentos solo prueban el vacío diseminado, ó repartido en inumerables pequeñisimos espacios, que podemos llamar poros

de

de los cuerpos mas sutiles, pues este solo se requiere asi para la rarefaccion, y condensacion, como para el movimiento, ó progresion local de los cuerpos. En quanto al vacío, que llaman coacervado, ó vacuidad, que coja un considerable espacio, juzgo mucho mas probable, que no le hay; pero no hallo razon que me persuada su imposibilidad, ni metaphysica, ni physica.

INTRANSMUTABILIDAD DE LOS ELEMENTOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 TOmamos aqui por elementos (seanlo, ó no) aquellas quatro especies de cuerpos, que en la Escuela Peripatetica están admitidos como tales, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua. Que estos quatro cuerpos, por la accion reciproca de unos contra otros, pueden mutuamente transmutarse, de modo, que la materia de qualquier elemento pase inmediatamente á tomar forma, y especie de otro qualquiera, por la accion de este sobre aquel, es comunisimo en la misma Escuela. Algunos pocos lo niegan de los elementos disymbolos. Llaman asi á los que en ninguna de las quatro calidades primeras convienen; como symbolos, á los que concuerdan en alguna de ellas; v. g. la Tierra, y el Agua son elementos symbolos, porque aunque uno es seco, y otro humedo, convienen en que ambos son frios. El Fuego, y el Agua son disymbolos, porque aquel es caliente, y seco; la agua fria, y humeda, y asi discrepan en todas las qualidades primeras. Pero no tengo noticia de Autor alguno, que haya negado la transmutabilidad inmediata de to-

todos los Elementos, tanto symbolos, como disymbolos, sino el Padre Arriaga, á quien en este Discurso subscribo, aunque fundado principalmente en algunas razones particulares, que ni en este Autor se hallan, ni acaso en otro alguno, porque son tomadas de algunos nuevos experimentos Physicos.

2 Aunque tengo en parte por falsa, y en parte por incierta la distribucion, que hacen los Aristotelicos de las quatro primeras qualidades en los quatro Elementos, no me meto ahora en impugnarla: lo uno, porque en orden á algunos miembros suyos lo hicimos ya en las otras *Paradoxas Physicas*: lo otro, porque para el asumpto, que seguimos ahora, nada nos perjudica el admitirla.

§. II.

3 LA razon mas plausible, con que los Aristotelicos prueban, que el fuego puede transmutar á su especie otro qualquiera Elemento, pongo por exemplo el Agua, es porque puede calentarla mas, y mas, hasta llegar al octavo grado de calor, ó al calor *in summo*; y siendo éste disposicion conexa necesariamente con la forma de fuego, precisamente se ha de introducir ésta en la materia del Agua, quando llegue á calentarse en aquel grado. En este argumento dán por supuesto infalible el que el Agua pueda adquirir aquel supremo grado de calor. Pero el mal es, que la experiencia ha mostrado, no una sino muchas veces, que el supuesto es falso. En la Academia Real de las Ciencias se ha averiguado con repetidos experimentos, que el Agua, en llegando á hervir, adquiere todo el calor que puede adquirir: de modo, que aunque despues le apliquen fuego mucho mas violento, y en mucho mayor copia, no se calienta mas. Asi han tomado el calor del Agua hirviendo por regla uniforme, para graduar todos los Thermometros. Tambien consta por muchos experimentos hechos con la mayor exactitud, tanto en la Academia Real de las Ciencias, como en la Sociedad Régia de Londres, que la Agua hirviendo no calienta el Ayre mas que una sexta parte de lo

que

que calienta un fuego mediano ; por consiguiente no tiene mas que una sexta parte de los grados de calor , que tiene el Fuego. Vé aqui , pues , el supuesto en que fundan los Aristotelicos su grande argumento , totalmente arruinado.

§. III.

4 PEro yá que el Fuego no pueda convertir en fuego el Agua , que es elemento disymbolo respecto de él , podrá por lo menos convertir á la Tierra, y al Ayre, con quienes , segun los Aristotelicos , symboliza con aquella por la sequedad , y con este por el calor ? Tampoco.

5 Lo primero se prueba : ¿Porque qué Tierra (hablando de la que vémos acá en la superficie del Globo) es atormentada por el Fuego tan diuturnamente , ni con tanto rigor , como la de los ladrillos, de que se forman los hornos? Sin embargo , aquella subsiste muchisimos años , sin que un átomo suyo se transmute.

6 Si estendemos la consideracion á la que circunda los Volcanes , aun es mas fuerte el argumento. Si el Fuego transmutase la Tierra en Fuego , yá por la actividad de tantos Volcanes estaría abrasado todo el mundo. Acaso se responderá , que en el continuado combate de estos dos elementos se alternan los triunfos : de modo,que unas veces el Fuego transmuta la Tierra , otras la Tierra el Fuego , y por consiguiente subsistan sensiblemente en equilibrio. Pero esta respuesta carece de toda verisimilitud , pues se sabe, que al Fuego , una vez que empiece á vencer , no le debilita el combate ; antes le aumenta las fuerzas , de suerte , que no cesa hasta destruir enteramente á su enemigo.

7 No ignoro , que en el Etna , y otros volcanes se ha observado, que sus aberturas son hoy mucho mayores,que eran algunos siglos há. Mas de aqui no puede inferirse,que aquella porcion de tierra , que falta , se convirtió en fuego. Lo que se infiere , y lo que hace evidente la experiencia, es, que el impetu de la llama, quando se deborda,arrebata siempre , eleva , y arroja fuera alguna cantidad de la tierra, que la circunda. En la relacion , que como testigo de vista hi-

hizo Plinio el Menor de la trágica muerte, que á su tio Plínio el Mayor ocasionó la ardiente curiosidad de examinar de cerca los incendios del Vesubio en una de sus mayores furias, se lee, que hasta las Naves de la Armada Romana, ancoradas en el Puerto vecino, llegaban las piedras, que la violencia de la llama arrancaba de la concavidad, y hacia volar por grandes espacios de ayre. ¿Qué no hará con la tierra un impetu, que rompe, y dispara peñascos?

8 Si fuese verdad lo del Fuego central, ó grandioso deposito de llamas, que en el centro de la tierra quisieron establecer los Padres Kirker, Casiti, Castél, y con ellos otros muchos, subiria mucho de punto la eficacia de esta razon probativa; pues siendo aquel como un Oceano de fuego, que ocupa dilatadisimo espacio, y de quien se derivan hasta la superficie del Globo estos arroyos de llamas, que llamamos *Volcanes*, á pocos dias seria fuego todo el Orbe, y á pocos mas seria todo ceniza, si el Fuego tuviese actividad para transmutar la tierra en su especie. Pero nada debemos fundar en lo que solo se permite á physicas conjeturas.

§. IV.

9 CONtra la transmutacion del Ayre en Fuego yá es argumento anciano, el que toda la Esfera del Ayre mucho tiempo há estaria hecha Esfera de Fuego. A esto responden, que el Fuego, que tenemos acá abaxo, por ser muy impuro, necesita pábulo mas denso, ó craso que el Ayre. A los ojos se viene la réplica, que contra los Aristotelicos se puede hacer con el Fuego, que constituyen entre la Esfera del Ayre, y el Cielo de la Luna; pues siendo aquel, como ellos quieren, purisimo, podrá muy bien cebarse con el delicado alimento del Ayre vecino, y de alli ir baxando succesivamente hasta encender nuestra Atmosphera.

10 Es de advertir, que quando á los Aristotelicos se les propone contra la existencia de la Esfera del Fuego el inconveniente de que abrasaria el Ayre, responden, que aquel es un fuego tenuisimo, y rarisimo, por tanto incapáz de quemar. Mas quando aqui se les representa el mismo in-

inconveniente en el Fuego de acá abaxo, ocurren con que es impuro, y craso; y asi el Ayre, por ser tan raro, y ténue, no es para él alimento proporcionado. Con que unas veces por puro, otras por impuro, unas por ténue, otras por craso, dexa el Ayre como se estaba. ¿Quál se puede llamar contradiccion, si ésta no lo es? Y el caso es, que aun admitidas estas soluciones, dexan el campo al enemigo; pues yá por una razon, yá por otra, nunca llegará el caso, ni puede llegar, de transmutarse el Ayre en Fuego. ¿Cómo, pues, defienden, que no hay Elemento alguno, que no pueda transmutarse inmediatamente en otro qualquiera Elemento, y mucho mas facilmente siendo Elementos symbolos, como lo son en su sentir el Ayre, y el Fuego?

11 Pero demos un nuevo, y eficacisimo golpe en esta contienda, que atajará toda evasion, proponiendoles otro Fuego, que ni tiene la impureza del de acá abaxo, ni la falta de actividad del que imaginan allá arriba, y que con todo no convierte jamás el Ayre en Fuego. Este Fuego distinto es el del Sol congregado en el foco del Espejo Ustorio. Todos asientan, que éste es un Fuego purisimo; y nadie ignora, que es extremamente activo, tan puro por lo menos como el de allá arriba, y mas activo que el de acá abaxo. Vé aquí un Fuego, que tiene bien hechas las pruebas de estár esento de las dos nulidades, que los Aristotelicos atribuyen á los otros dos Fuegos, y que con todo jamás convirtió en fuego una pulgarada de Ayre. Es claro: pues si empezase á encenderle, proseguiria en el de toda una Region, y despues en el de todo el Mundo, salvo que acudiese á tiempo una copiosa lluvia al socorro.

§. V

12 SI el Fuego, que es el mas activo, y eficáz de todos los Elementos, no puede transmutar otro alguno á su especie, parece, que ni los demás podrán recíprocamente transmutarse. Creo firmemente, que si en un vaso de agua, por grande que sea, se echa un poco de arena, ésta se irá al fondo, y allí se estará años enteros en su sér de arena. Del mismo modo, si alguna cantidad de arena se-

seca se rocía, y humedece con un poco de agua, y se cierra de modo, que el calor no pueda disipar, ó vaporar la humedad, me parece infalible, que la arena se conservará siempre humeda; lo que no sucederia, si convirtiese en su propria substancia la agua con que la humedecieron.

13 Acaso se me arguirá con las concreciones, que del agua se hacen en cristales, piedras comunes, y preciosas. Pero á eso digo lo primero, que ni los cristales, ni las piedras son tierra, y asi la objecion no es del caso, quando se disputa si la tierra puede hacerse del agua. Lo segundo, que aunque en el cristal, y las piedras entre alguna porcion de agua, concurren otros principios, como Acidos, y Alkalis, que intimamente, y por minutisimas particulas mezclados con ella, la fixan. Lo de que el cristal no sea otra cosa que agua congelada, es error vulgar. Si lo fuera, se derretiria al fuego, y sería mas ligero que el agua, pues la agua helada es mas leve que la fluida, y asi nada sobre ella. Lo tercero, que aun quando admitiesemos alguna conversion de agua en tierra, ú de tierra en agua, no por eso lograrian nada los contrarios, mientras no nos prueben, que en la conversion de agua en tierra es el agente la misma tierra; y en la de tierra en agua lo es el agua: pues lo que aquí se disputa, no es si absolutamente un Elemento se puede transmutar en otro; sino si la virtud activa de la transmutacion reside en el Elemento, á cuya especie se transmuta el otro. El que haya otro agente en la naturaleza, que pueda hacerlo, no es del caso, y asi puede permitirse sin riesgo.

§. VI.

14 LA conversion de la agua en ayre, y del ayre en agua está muy admitida. Pero no veo experiencia alguna que la pruebe. La vulgar de la *Eolipyla*, con que pretenden establecer la transmutacion del agua en ayre, está muy lejos de concluir cosa alguna. Dáse el nombre de Eolipyla á un vaso de cobre, ó hierro, cerrado por todas partes, exceptuando un pequeño agugero, que se le dexa á la punta de un pico, ó cola de bastante longitud. El uso

de

de el es el siguiente. Calientase bien al fuego, para que se enrarezca el ayre, que tiene dentro. Luego, metiendo el pico en el agua, recibe toda la que es menester para ocupar el espacio, que dexa el ayre enrarecido, al condensarse de nuevo con la frialdad del agua. En este estado se aplica otra vez al fuego, y luego que empieza á calentarse, empieza á soplar por el agugero, creciendo la fuerza del soplo á proporcion de lo que crece el calor: de modo, que está soplando con vehementisimo impetu por un buen rato, que es lo que tarda en disiparse totalmente el agua contenida en el vaso. La vehemencia del soplo, continuada por tanto tiempo, que puede encender toda una buena fragua, ha hecho creer, que toda la agua contenida en la Eolipyla se convierte en ayre.

15 Aun quando ello fuese asi, nada lograban los Aristotelicos para su pretension; pues la supuesta transmutacion del agua en ayre en el caso presente no se haria por el ayre, sino por el fuego, que con la fuerza del calor, enrareciendo mucho la agua, llegaria á darle tenuidad aerea; y lo que los Aristotelicos pretenden, es, que cada Elemento transmute á su symbolo, ó disymbolo, no en otro tercer Elemento distinto de los dos, sino en la substancia del mismo Elemento agente de la transmutacion.

16 Pero realmente en el caso propuesto, ni por el ayre, ni por el fuego, ni por otro algun agente se hace la transmutacion de agua en ayre. Esto se hace manifiesto: porque el agua se vé salir de la Eolipyla resuelta en vapor bastantemente denso, guardando figura cónica exactamente formada, cuya cuspide está en la entrada del agugero, y de alli se vá estendiendo en torno con gran regularidad, y ocupando succesivamente mayor espacio, hasta que enteramente se pierde de vista, como sucede á todos los vapores, quando sus particulas se disgregan mucho unas de otras. Es evidente, que aquel visible pyramide no es de ayre: lo uno porque el ayre no es visible, lo otro, porque si al encuentro del pyramide se pone prontamente qualquiera cuerpo denso, y frio, se vé al momento bañada de agua su superficie, volviendo á congregarse en ella las particulas dispersas

sas del vapor. Por otra parte, el vapor, que sale, es tanto, quanto verisimilmente corresponde á toda la agua contenida en la Eolipyla: por lo qual no queda lugar á discurrir razonablemente, que alguna porcion de agua, yá que no toda, se haya convertido en ayre.

17 Si se me opone, que aquel soplo violento, que enciende el fuego con tanta actividad, no puede ser sino de ayre impelido, pues el vapor solo no puede hacer este efecto, por consiguiente alguna porcion considerable de agua se convierte en ayre: respondo, concediendo el antecedente, y negando la consequëncia: porque sin recurrir á ese ayre imaginario, termino de la transmutacion del agua, hay el que es menester, parte dentro de la Eolipyla, parte fuera de ella. Dentro de la Eolipyla hay aquel ayre, que antes se condensó al introducir la agua fria, y enrareciendose despues con el calor del fuego, sale con notable impetu, por necesitar mayor espacio. Pero concurre tambien el ambiente, que está enfrente del agugero de la Eolipyla, el qual es arrebatado con violencia, yá del ayre de ella, yá del vapor, que tambien se mueve con mucha rapidéz.

18 En quanto á la transmutacion del ayre en agua, convence, al parecer, que no la hay, el que en toda agua se ha hallado incluida alguna porcion de ayre dividida en minutisimas particulas, las quales se perciben claramente, congregandose quando el agua se hiela, y enrareciendose quando hierve. Tambien en la *Máquina Pneumatica*, de qualquiera agua que se introduzca en ella, se saca alguna cantidad de ayre. ¿Pues si el agua no puede convertir en substancia aquellas minutisimas particulas de ayre, quando llegará el caso de que le transmute?

SO-

SOLUCION

DEL GRAN PROBLEMA HISTORICO SOBRE LA POBLACION DE LA AMERICA, Y REVOLUCIONES DEL ORBE TERRAQUEO.

DISCURSO XV.

§. I.

1 LA arduisima qüestion de la poblacion de la America; esto es, cómo, ó por dónde pasaron á aquellos vastisimos países sus primeros habitadores, ha sido tratada por muchas plumas, con bastante diligencia, y aplicacion: mas no con igual felicidad; porque despues de haberse discurrido mucho, y por diferentes sendas en esta materia, no se ha encontrado hasta ahora idéa capáz de aquietar á un entendimiento, que sinceramente busca la verdad.

2 De este mismo sentir es el docto Anonimo, que poco há dió de nuevo á luz el libro intitulado: *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, compuesto á principios del siglo pasado por el Padre Presentado Dominicano Fray Gregorio Garcia, ilustrandole con muchas Addiciones, donde reynan una acertada critica, y una copiosa erudicion. Es cierto, que en aquel libro, yá por el estudio del que le compuso, yá por la diligencia del que le aumentó, se hallan recogidas, y esforzadas (quanto en ellas cabe) todas las

opiniones, que hasta ahora se han inventado sobre la primera poblacion de la America. Pero seame lícito decir, que entre tanta variedad de sentencias, ninguna encuentro, que haya acertado con la verisimilitud. Algunas ni aun tocaron en la posibilidad. Esto me ha estimulado á proponer al Orbe Literario un nuevo systéma sobre el asumpto. El juzgará, si el mio es mas bien fundado, que todos los que hasta aqui parecieron en su dilatadisimo Theatro.

§. II.

3 ESta qüestion es de mucho mayor importancia, que la que á primera vista ocurre. Parece una mera curiosidad historica; y es punto en que se interesa infinito la Religion; porque los que niegan, que los primeros pobladores de la America hayan salido de este nuestro Continente para aquel, consiguientemente niegan, contra lo que como dogma de Fé tiene recibido la Iglesia, y está revelado en la Escritura, que todos los hombres, que hay en el mundo, sean descendientes de Adán: de donde se sigue, que todas las dificultades, que ocurren en la transmigracion de los primeros habitadores de la America desde nuestro Continente á aquel, sirven de argumentos á los espiritus incrédulos, para impugnar el dogma de que Adán, y Eva fueron padres universales del humano linage.

4 Hay hoy no pocos en el mundo, que contradicen dicho dogma, y fue su Caudillo, Heresiarca, Isaac de la Peyrere, Francés, el qual, á la mitad del siglo pasado, vomitó tan pernicioso error en un libro escrito á este intento. Era entonces la Peyrere Protestante; despues se reduxo al Gremio de la Iglesia Catholica, y abjuró, juntamente con los errores comunes de su Secta, el delirio particular de quien fue primer Autor. Esto es lo que afirman nuestros Escritores. Los Protestantes aseguran al contrario, que su reconciliacion con la Iglesia, fue solo aparente, y executada por motivo politico, y que hasta la muerte perseveró obstinado en su particular heregia, aunque manifestando su sentir solo á sus intimos amigos, ó á su-

ge-

getos de quienes hacia especial confianza. Sea lo que fuere de este hecho particular, es constante, que el error de la Peyrere hizo algun progreso; de modo, que ha ascendido al grado de Secta, y se llaman los que la siguen Hereges Preadamitas, ó Preadamiticos, porque afirman, que Dios crió otros hombres en el mundo, antes que formase á Adán.

§. III.

5 EL systéma, pues, de la Peyrere, y los demás Preadamitas, es, que el sexto dia de la Creacion del mundo crió Dios al Hombre, varon, y hembra; esto es, (como ellos lo entienden) no un varon solo, y una sola hembra, sino muchos varones, y hembras, repartidos por las varias Regiones del Orbe; del mismo modo, que no produxo una planta sola, sino muchas de cada especie, en varios parages de la tierra: Que mucho tiempo despues crió á Adán, y Eva; y que esta creacion es la que se expresa en el segundo capitulo del Genesis, como diferente de la otra, que se refiere en el primero: Que Adán, por consiguiente, no es cabeza, ó progenitor de todos los hombres, sí solo del Pueblo Judayco; y por eso Moysés, cuyo designio no era escribir historia general del mundo, sí solo de aquel Pueblo, refiriendo primero de paso, y en terminos generales la produccion de las demás gentes, despues mas individualmente expresó la formacion de Adán, y Eva, tomando de ellos, como padres unicos, y privativos de la gente Israelitica, el principio de la série historica de aquella Nacion: Que el dár padres particulares, é independentes de la comun creacion á la gente Judayca, fue consiguiente al designio Divino de constituirla por su Pueblo escogido, y singularmente destinado á recibir, y mantener la Religion verdadera, y sincero culto de la Deidad.

§. IV.

6 LOS apoyos de tan detestable systéma se toman lo primero de un pasage de San Pablo, en el capi-

tulo quinto de la Carta á los Romanos, perversamente interpretado. Lo segundo, de la repeticion de la formacion de Adán, y Eva, hecha en el segundo capitulo del Genesis, la qual, como hemos dicho, quieren los Preadamitas no sea repeticion, sino relacion de otra creacion diversa de la que se noticia en el capitulo primero. Lo tercero, de las Chronicas fabulosas de los Chaldéos, y los Egypcios, los quales se fingen una antigüedad portentosa, y anterior muchos millares de años á la formacion de Adán: cuya impostura, en orden á los Chaldéos, se averiguó yá en tiempo de Alexandro, luego que este Principe conquistó á Babylonia; porque el Filosofo Calisthenes, que era de la comitiva de Alexandro, á solicitacion de Aristoteles registró todos los monumentos de las observaciones Astronomicas de los Chaldéos, conservados en aquella Ciudad, y halló, que su mayor antigüedad era de mil novecientos y tres años, en lugar de quatrocientos y setenta mil años de edad, que los Chaldéos atribuían á sus primeras observaciones.

7 Ultimamente forman los Preadamitas prueba para su systéma sobre los Pueblos de la America: porque suponiendo, como suponen, que de nuestro Continente al de la America no hay comunicacion alguna por tierra, antes médian grandes mares entre uno, y otro Continente, infieren, que ni de Europa, ni de Asia, ni de Africa pudieron pasar hombres algunos á la America antes de la invencion de la Aguja Nautica, cuyo uso es absolutamente necesario para los viages de mar, en que las Embarcaciones pierden de vista las orillas. Siendo, pues, constante, que la America estaba poblada mucho tiempo antes de la invencion de la Aguja Nautica, infieren, como consequencia fixa, que sus habitadores no son descendientes de los de nuestro Continente; por consiguiente no deben su primer origen á Adán, y Eva, sino á otros varones, y hembras, que Dios crió en aquellos paises.

§. V.

§. V.

8 A Este argumento puede responderse de tres maneras. Puede decirse lo primero, que los antiquisimos pobladores de la America, no con designio formado pasaron de este Continente al otro, sí arrebatados de alguna tempestad, cuya violencia pudo transponerlos á él, quando su intento solo era navegar á vista de tierra, segun la limitacion de la Nautica, antes que se descubriese el uso de la Aguja Magnetica. Puede decirse lo segundo, que acaso los antiguos conocieron, y usaron la Aguja; pero perdido despues, é ignorado por muchos siglos este arte, se restituyó otra vez al mundo, creyendose ser invencion nueva la que solo fue recuperacion. Puede en fin, responderse, que los dos Continentes no están en todas partes divididos por los Mares; antes en alguna se comunican por tierra.

9 Empezando por esta ultima solucion, juzgo que enteramente carece de probabilidad. Inumerables relaciones de viages maritimos destruyen la sospecha de comunicacion por tierra entre los dos Continentes. Ni en esto es razon detenernos, porque sería materia de mucha prolixidad, si sobre ella instituyesemos una exacta discusion.

10 La primera respuesta nada contiene, ni de imposible, ni de inverisimil. Sabido es, que el primer origen del descubrimiento de las Indias Orientales, hecho á los fines del siglo decimoquinto, se debió á una tempestad, que arrojó ácia aquellas partes al Piloto Vizcaino, llamado Andalouza; el qual, muriendo despues en los brazos del famoso Colón, le pagó la caridad del hospedage con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.

11 Tampoco en la segunda respuesta hay cosa que choque la razon. En el Discurso duodecimo del quarto Tomo dimos noticia de varios artificios, cuyo conocimiento habia logrado el mundo en los antiguos tiempos, y perdiendole en los subsiguientes, le recobró en los ultimos siglos. Esto pudo suceder en el uso de la Aguja Nau-

tica, especialmente si entre los antiguos fue conocido de pocos su uso, y se guardaba como secreto.

§. VI.

12 A La verdad, si el argumento propuesto arriba á favor de los Preadamitas no se adelanta mas, bastan para quebrantar toda su fuerza las dos respuestas dadas, y aun cada una por sí sola. Pero resta lo mas arduo de la dificultad, cuyo mayor apuro consiste en el transito de los brutos á la America, lo qual declaro asi. Es constante por testimonio de la Escritura Sagrada, que en el Diluvio Universal perecieron quantas bestias terrestres, y volatiles habia en el Universo, á la reserva de aquellas pocas de cada especie, que se salvaron en el Arca. Es asimismo constante, que unicamente de aquellos individuos, que se salvaron en el Arca, se propagaron despues todas las especies; de modo, que no hubo desde entonces acá, ni hay hoy bruto alguno sobre la haz de la tierra (por lo menos si se habla de los que solo pueden ser engendrados por la mixtion de los dos sexos), que no descienda de aquellos. Todo esto consta claramente del capitulo sexto, y septimo del Genesis. Y en fin es hecho irrefragable, que quando los Españoles entraron la primera vez en la America, hallaron en varios Paises de aquel Continente muchos brutos, unos conocidos, y de las mismas especies que hay acá, otros que no habian visto jamás. Pues aquellos brutos descienden sin duda de los que se recogieron en el Arca de Noé, se pregunta ahora, ¿cómo pasaron de nuestro Continente á aquel? Y la dificultad tendria facil salida, si en la America solo se hallasen, ó aves de largo vuelo, que pudiesen atravesar muchas leguas de pielago; ó solo aquellos brutos, que son utiles al hombre, como Caballos, Bueyes, Ovejas, Gallinas, Perros, de quienes se podria discurrir, que los llevaron para su uso los primeros hombres, que, ó por accidente, ó por designio pasaron á la America. Pero el negocio está en que en muchas tierras del Nuevo Mundo se hallaron al descubrirlas los Españoles, como

mo tambien se hallan ahora, Leones, Tygres, Osos, Lobos, Zorras, y otras bestias que incomodan infinito al hombre, de quienes por consiguiente no es creíble, que los primeros pobladores de la America las transportasen allá en Navíos. Y si alguno se echase á adivinar, que las transportarían para lograr en ellas el deleyte de la caza, se le preguntará, ¿quién hasta ahora pensó en trasplantar Lobos, y Zorras de un País á otro, ó poblar selvas de estas fieras para cazarlas? El Padre Acosta, que en el libro primero de su Historia de las Indias se hizo cargo de la dificultad, que vamos proponiendo, llegando á apuntar esta solucion, hace burla de ella, y añade, que hay en el Perú una especie de Zorras, que llaman *Añas*, animales muy sucios, y hediondos. ¿No es extrema ridiculéz pensar, que haya habido jamás hombres, que pasando de un País á otro, quisiesen transportar en su compañia tales animalejos, para que se multiplicasen en la Colonia, que iban á fundar?

13 Desestimada, pues, como es justo, esta solucion, no hallo en lo que he leído sobre la materia otra alguna, que pueda abrazarse; porque lo de que hay camino por tierra de un Continente á otro, es inverisimil, como yá apuntamos arriba: y lo que dicen algunos, que fueron conducidos los brutos por ministerio de los Angeles al Nuevo Mundo, es un recurso, á que solo se debe acudir en la extrema necesidad; esto es, no siendo posible hallar otro alguno. Ni los dos exemplares, que pueden alegarse, de que por ministerio de los Angeles fueron conducidos los brutos á Adán para que les pusiese nombres, y al Arca de Noé para salvarse en ella, persuaden algo. Lo primero, porque es incierto el asumpto de que los Angeles interviniesen en aquellas conducciones, pues ni tal se expresa en la Escritura, ni eran necesarios los Angeles para una, ni para otra conducta, pudiendo executarse todo con solo un impulso, que Dios imprimiese á los brutos, moviendolos con él, yá ácia Adán, yá ácia el Arca. Lo segundo, porque en aquellos dos casos era necesario, que Dios usase

de alguna providencia extraordinaria á falta de los medios naturales, y comunes; y no hay esta necesidad en el nuestro, como verémos mas abaxo.

§. VII.

14 NAda de lo dicho incomoda á los Hereges Preadamitas; porque estos, para ir consiguientes, cerrando los ojos, y echandose en todo, y por todo con la carga, no solo niegan que el Diluvio Noetico inundase toda la tierra; pero afirman, que solo cubrió la Judéa, y acaso algunas Regiones vecinas. De este modo, no solo salvan de aquel estrago los hombres, y brutos, que suponen criados, y existentes en la America, mas reservan tambien de la ruina nuestro proprio Continente, exceptuando una pequeña parte de él. ¡Qué ceguera tan voluntaria! quando está expresado con la mayor claridad posible en la Escritura, que el Diluvio fue universalisimo, y que cubrieron las aguas la superficie de todo el Orbe Terraqueo: *Omnia repleverunt in superficie terræ::: opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cœlo.* En fin, que perecieron quantos hombres, y brutos terrestres, y volatiles habia en toda la tierra: *Consumptaque est omnis caro, quæ movebatur super terram, volucrum, animantium, bestiarum, omniumque reptilium, quæ reptant super terram: universi homines, & cuncta, in quibus spiraculum vitæ est in terra mortua sunt.*

15 Debiendo, pues, suponer por una parte la infalible verdad de la Historia Sagrada, y buscar por otra el modo mas verisimil, con que pudiesen pasar á la America, no solo descendientes de Noé, mas tambien los de muchos brutos, que se salvaron en el Arca, y no hallando esta verisimilitud en alguna de las opiniones comunes, propondré, y fundaré, á mi parecer eficazmente, lo que siento sobre la materia.

§. VIII.

16 DIgo, pues, que este negocio commodamente se compone, suponiendo, que en virtud de muchas

chas alteraciones, que hubo en el discurso de tantos siglos, la disposicion exterior del Orbe Terraqueo es hoy bastantemente distinta de la que hubo en otro tiempo. Puesto esto, es facil concebir, que aunque hoy los dos Continentes están separados, en los tiempos antiquisimos estuviesen unidos, ó se comunicasen por tierra; por consiguiente, que por aquella parte, donde habia la comunicacion por tierra, pasasen hombres, y brutos á la America.

17 A la posibilidad del supuesto, que hacemos, nadie puede contradecir, porque ¿qué repugnancia, ni aun dificultad hay en que en aquel sitio, donde se creyó estár el Estrecho de Anian, ó en otro alguno de los mas Septentrionales de Asia, ú de Europa, hubiese un Isthmo, ó estrecho de tierra, que sirviese como de puente para transitar de un Continente á otro, y al qual, despues los continuos, y violentos embates del Oceano fuesen rompiendo poco á poco, hasta abrirle del todo, y hacer pielago lo que antes era tierra firme? Ni era menester la reiterada bateria del mar por el dilatado espacio de tantos siglos. Un terremoto en poco momento podia hacer todo ese estrago. En Plinio, Estrabon, Seneca, y otros Autores hay repetidos testimonios, de que varios terremotos, dividiendo, ó precipitando en anchisimas cabernas grandes espacios de tierra, dieron lugar á que los cubriese el Oceano. Asi fueron sumergidas, con sus territorios, las dos Ciudades de Pyrrha, y Antusa, cuyas ruinas cubre hoy la Laguna Meotis; y las de Elice, y Bura en el Seno de Corintho. Asi robó el Mar mas de treinta mil pasos á la Isla de Céa. Consta por la relacion de antiguos Escritores, que estuvo un tiempo unida la Sicilia á Italia; la Euboea, que hoy llamamos Negroponte, á la Beocia; la de Chipre á la Siria; la Leucosia al Promontorio de las Sirenas. Que estas disrupciones fuesen hechas, ó por terremotos, ó por el porfiado impulso de las olas en algunas grandes tempestades, no nos hace al caso. De qualquiera modo que fuese, es cierto, que la misma causa que rompió aquellas tierras para dár paso al Mar entre ellas, pudo, siendo mas continua-

nuada, ó mas vehemente, romper la union, que habia entre nuestro Continente, y la America, substituyendo por la tierra, que los enlazaba, ó un estrecho de Mar, como juzgan algunos que hay hoy, ó un anchuroso pielago.

18 En el primer tomo de las Memorias de Trevoux del año de 31 se dá noticia de un libro, poco há impreso en Holanda, cuyo Autor, ó Autores escriben, que hoy subsisten indicios de que hubo un Continente, ó pasage de tierra de mil leguas, ó algo mas, que unia la extremidad de la Tartaria Oriental con la extremidad de la California, peninsula de la America Septentrional. Mas como en las citadas Memorias no se expresa, ni quales son estos indicios, ni en qué fundamentos estriva la noticia, nada quiero firmar sobre ella, y tampoco la he menester para nada.

19 Aun con mayor desestimacion miro la decantada Historia de la Atlantida de Platon; aunque, porque algunos Autores la aprecian mas que debieran, la expondré para impugnarla. Hablando Platón (en el Timæo) de la conversacion, que tuvo con Solón un Sacerdote Egypcio, sobre las mas remotas antigüedades de Athenas, dice como con ocasion de ellas le refirió el Sacerdote á Solón, que en tiempos muy anteriores habia habido una grandisima Isla, mayor que la Africa, y la Asia juntas, colocada á la vista del Estrecho, que hoy llamamos de Gibraltar, y estendida ácia el Poniente por todo aquel espacio, que hoy tiene el nombre de Mar Atlantico; pero que esta Isla, deshecha con un gran terremoto, habia sido sorbida toda del Mar.

20 Digo, que algunos Autores hacen para el asumpto, que seguimos, mas aprecio de esta noticia, que debieran, porque, suponiendola verdadera, se imaginan haber hallado en la Isla Atlantida facil paso á los primeros pobladores de la America. Pero que la referida Historia es fabulosa, se probará eficázmente. Lo primero, porque siendo la Atlantida mayor que la Asia, y la Africa juntas, no podia caber en el espacio, que hay entre nuestro Continente, y el de la America, como es facil demonstrar geometrica-

men-

mente, mayormente, porque en la relacion del Sacerdote Egypcio la Atlantida, no se avecinaba por la otra extremidad, ó llegaba á vista del otro Continente, sí solo de otras Islas, que mediaban entre él, y ella. Lo seguundo, porque en el mismo coloquio con Solón daba el Egypcio nueve mil años de antigüedad á la Ciudad de Athenas, que era hacerla algunos millares de años mas antigua que el Mundo, segun lo que por precisa conseqüencia resulta de las Sagradas Letras. ¿Y quien mentia, ó erraba tan torpemente en esto, qué fé merece en lo demás? Lo tercero, por otra circunstancia fabulosa, que se envuelve en aquella narracion; esto es, que habiendo salido inmensas gentes de la Atlantida, con el designio de subyugar todo el Mundo, y teniendo conquistada yá toda la Africa hasta Egypto, y todo lo que hay de Europa hasta el Mar Tyrreno, fueron resistidas, y expugnadas por solos los Griegos, y aun por solos los Athenienses. ¿Quien creerá, que una pequeña República destruyese la mayor Potencia que jamás hubo en el Mundo? Asi se debe hacer juicio de que toda la narracion de aquel venerado Sacerdote fue un texido de fabulas.

§. IX.

21 PEro aun quando la Isla Atlantida no fuese fabulosa, no bastaria su existencia para resolver la dificultad en el punto en que arriba la hemos propuesto. Quiero decir, que daria tránsito suficiente á los hombres para el Continente de la America; mas no á los brutos. La razon es, porque entre la Atlantida, y el otro Continente mediaban, segun la relacion del Egypcio, otras Islas *per quam ad alias proximas Insulas patebat aditus, atque ab Insulis ad omnem continentem è conspectu jacentem.* (Plat. in Timæo.) Estas Islas intermedias quieren los Autores, que suponen la Historia del Egypcio verdadera, que sean las de Barlovento. Sean estas, ú otras, facil sería á los hombres navegar de una á otra, y de la ultima al Continente; podrian tambien llevar consigo las bestias domesticas, y uti-

utiles. Asimismo podrian volar las aves de la Atlantida á las otras Islas, y de estas á la tierra firme. Mas para las bestias terrestres, feroces, y nocivas, las quales no es creible fuesen conducidas por aquellos pobladores, ni pudiesen, ó quisiesen pasar á nado los espacios intermedios de Mar, siempre queda la dificultad en pie.

22 Y verdaderamente yo no puedo dexar de admirar, que los Autores, que buscando camino á los primeros pobladores de la América, encontraron la especie de la Atlantida, no hiciesen mejor uso de ella. No solo erraron en imaginar verdadera una Isla fabulosa, y en creerla commoda para el transito de todos los animales, que hay en el otro Continente, aun quando fuese verdadera; mas tambien padecieron la infelicidad de que aquella noticia no excitase en ellos (siendo esto naturalisimo) la idéa mas oportuna, que es la que yo sigo, para desatar el nudo de la question. Luego que tratando este asunto se encuentra la especie de una grande Isla, que ocupó todo el espacio, que hay desde España á las Islas de la América, y fue enteramente destruida por un terremoto, hallando por otra parte poca, o ninguna verisimilitud en el hecho, y aun poca, ó ninguna comodidad para el intento, ¿qué cosa mas natural, ni mas razonable, que trasladar con la idéa el suceso á otra parte, donde sea mas posible, mas verisimil, y mas oportuno para resolver la dificultad? Todos tienen comprehendido, que el espacio de Oceano, que média entre la parte mas Septentrional de la Tartarea, y la extremidad tambien Septentrional de la América, es sin comparacion menor, ó de incomparablemente menor anchura, que el que média entre el Estrecho de Gibraltar, y la América. Que un terremoto enteramente hiciese sorber de las aguas una Isla, que ocupaba todo este espacio, ó lo que es mas, una Isla mayor que la Africa, y Asia juntas, si no imposible, es á lo menos sumamente inverisimil. Pero que un terremoto, ó muchos terremotos, y aun sin ellos el continuado impulso de las olas rompiesen algun Isthmo, que atravesase por la parte del Septentrion de uno á otro Continente,

te, no contiene el menor vestigio de inverisimilitud. (a)

23 Si acaso se me opusiere, que esto es discurrir lo que pudo ser, no lo que fue, respondo, que en esta parte todas las opiniones ván iguales. Del tránsito de hombres, y brutos á la América no hay hoy en el mundo testigo alguno de vista, ni aun de oídas. Tampoco ha quedado monumento alguno del suceso en escrituras, libros, ó marmoles. Lo mas, pues, que se puede hacer, es, buscar el hecho por el rodéo de la posibilidad, y aquel se debe juzgar que le encuentra, que propone un modo, no solo posible, sino el mas verisimil, que salva todos los inconvenientes, y ocurre á todas las dificultades. Esta substancial ventaja creo goza nuestra opinion, ó ninguna otra se puede jactar de otro tanto, pues aunque en otra se proponga modo probable para el tránsito de los hombres á la América, en ninguna sino en la nuestra se abre camino pra todos los brutos, que hay en aquellas Regiones.

§. X.

24 LA fuerza de esta razon, que quanto permite la materia parece demonstrativa, se hace mas sensible con varias pruebas experimentales, que hay de que la superficie del Orbe Terraqueo padeció muchas alteraciones semejantes á la que proponemos. Arriba vimos, como por el testimonio de muchos Escritores consta, que el Mar ocupa hoy varios, y grandes espacios, que antes eran de tierra firme. Ahora verémos como hay hoy muchos, y gran-

(a) Las grandes immutaciones, que en la superficie del Globo Terraqueo pueden ocasionar los terremotos, se confirman con las ruinas, que ocasionó uno en la Canada el año de 1663 en mas de quatrocientas leguas de País. Chocaron unas montañas con otras. Algunas arrancadas enteramente de sus sitios, fueron precipitadas en el gran Rio de San Lorenzo. Otras se sepultaron en los senos de la tierra abierta debaxo de ellas. Una montaña de rocas, que ocupaba mas de cien leguas, se hundió, dexando en su lugar una dilatada planicie. Despues de dicho terremoto se vén en aquella Region Rios, y Lagos en sitios donde antes no habia sino montes inaccesibles. (Regnault, tom. 2. Convers. 8.)

grandes espacios de tierra firme, que en otros siglos fueron cubiertos del agua del Mar.

25 Estos dos Elementos Tierra, y Agua, son dos contendientes, que desde que el mundo es mundo se han estado haciendo continua guerra, y alternando represalias, ó usurpaciones uno sobre otro. En un tiempo, y en un País roba el Mar algun espacio á la tierra; en otro tiempo, y otro País recobra la tierra la pérdida, robando algun espacio al Mar: de modo, que no hay siglo, en que no pueda decir el que observare estas reciprocas hostilidades de los dos Elementos, lo que Ovidio en el quintodecimo de los Metamorphoseos pone en la boca de Pythagoras:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse freium, vidi factas ex æquore terras.

La produccion de nuevas Islas en diferentes tiempos, y sitios, es un hecho tan constante, que nadie puede negarle. En nuestros dias se formó una nueva Isla de bastante extension en el Archipielago, cerca de la de Santorin, ó Santerin; y lo que es muy admirable, en un sitio donde el mar era profundisimo. Hizose manifiesto, que la violencia de los fuegos subterraneos, levantando la tierra, y peñascos, que estaban en el fondo del mar, produxo aquella Isla. Algunos creen, que antes del Diluvio no habia Isla alguna, si que Dios crió toda la tierra firme unida, y despues, yá por aquella general inundacion, yá por otras causas, y en otros tiempos se formaron todas las Islas: materia en que nada se puede afirmar, ó negar con bastante fundamento.

26 Asimismo es constante, que por el discurso de algunos siglos el Mar se ha retirado á bastante distancia de muchas Playas. Ravena fue un tiempo Puerto de mar, y el principal que tenian los Romanos sobre el Adriatico. Aun hoy se vén en la parte de sus muros, que mira aquel Golfo, argollas donde amarraban las Naos. Hoy dista del mar tres millas, y todo el espacio intermedio es muy fertil. En algu-

algunas partes de esta Costa de Asturias hay señas manifiestas de que el Mar se ha retirado bastantemente, como yo mismo lo he notado en un parage á media legua de Avilés, ácia Poniente. Y en el Rio, que corre junto á nuestro Monasterio de San Salvador de Cornellana, subsisten en las ruinas de un Puente algunas argollas, como las de Ravena, donde estaban los Baxeles, siendo asi, que hoy no pueden arribar, ni aun una legua mas abaxo.

§. XI.

27 LAs alteraciones dichas son de poco momento, comparadas con otras mucho mayores, que nos restan. Baptista Fulgoso, Balthasar Moreto, y otros, refieren, que el año de 1460 (el P. Zahn cita el de 1542,) cerca de Verona, no la Ciudad de Italia, sino otra del mismo nombre, que hay en los Suizos, cabando una mina á la profundidad de cincuenta brazas, fue hallado un Navio entero, con sus ancoras, rotos los mastiles, y en él los esqueletos de quarenta hombres. Este suceso, mirado á primera luz, parece persuade, que donde están hoy los Suizos, hubo un tiempo mar navegable, porque si no, ¿cómo podia haber parado en aquel sitio un Navio con los cadaveres de los navegantes?

28 Sin embargo confieso, que esta prueba es muy equivoca. Edmundo Dickinson, Filosofo Inglés, usó de ella para muy diferente intento; esto es, para confirmar su opinion de la circulacion de las aguas maritimas, y comunicacion subterranea, por donde fluyen de uno á otro Polo. Esta sentencia, que hoy tiene mediano número de Sectarios, se funda en algunas observaciones de que ácia el Polo Artico hay una corriente continua, dirigida al mismo Polo, tanto mas impetuosa, quanto es menor la distancia de él; y al contrario ácia el Antarctico se experimenta otra corriente, que repele las Naos, y no les permite acercarse á aquel Polo. Lo qual supuesto, parece preciso, que en el Polo Artico haya una abertura, ó tragadero, donde sepultandose las aguas por un canal subterraneo, ó acaso muchos,

chos, corran hasta salir por el Antarctico. Añaden para confirmacion la historia de que surcando unas Naves (no me acuerdo en qué tiempo, ni con qué designio) en un parage muy abanzado del Norte, reconocieron la corriente ácia el Polo tan impetuosa, que dificultosamente podian resistirla; mas al fin pudieron retroceder, exceptuando una, algo mas abanzada, que fue arrebatada sin remedio, para no parecer jamás, y se colige que dió consigo en aquel horrendo sumidero.

29 Sea lo que se fuere de la probabilidad de esta opinion, y de la verdad de las observaciones en que se funda, en orden á las quales *sit fides penes Auctores*: el citado Dickinson acomoda oportunamente á ella el hallazgo del Navio mencionado, discurriendo, que este sin duda, navegando por los mares del Septentrion en una grande altura de Polo, padecería la desgracia del otro, de quien acabamos de hablar, ó acaso sería el mismo, y por alguno de los muchos conductos subterraneos en que se reparten las aguas sorbidas por aquel boquerón, vino á parar á aquella parte en algun sitio estrecho, donde fue preciso quedar clavado. Si se opone, que en el sitio no se descubrió corriente alguna, ó Rio subterraneo, responde el Autor, que la misma corriente fue amontonando alli arena, lodo, y broza (lo que era natural, siendo el sitio estrecho, y sobre eso embarazado con la Nave), con que cegandose del todo aquel conducto, la agua, que fluia por él, se divirtió á otra parte, para salir, despues de varios giros, como sucede á la que vá por las demás canales, por el boquerón Austral.

30 No hay, á la verdad, en todo este Discurso implicacion alguna; pero tampoco motivo, que precise al asenso; antes bien examinado todo, debe suspenderse el juicio. Lo primero, porque el hecho del hallazgo del Navio debe darse por incierto, siendo esta una de aquellas cosas extraordinarisimas, que, segun la regla establecida en el Discurso primero de este Tomo, piden, para conciliarse nuestra fé, segurisimas testificaciones. Lo segundo, porque sin el gran ro-

déo

déo del Polo Arctico, y con mucho mas breve viage subterraneo, pudo parar allí la Nao. No pudo sumergirse en la parte mas vecina del Mediterraneo, y por una canal, que comunique hasta aquel sitio, ser conducida á él? Y aun podemos abreviar mucho mas el viage, suponiendola sumergida en el Lago Lemano, que es navegable, y está en los terminos de los mismos Suizos.

31 De las razones, que alegamos contra Dickinson, debemos concluir tambien, que asi como la historia del descubrimiento de aquel Navio no prueba la pretendida circulacion de las lagunas, tampoco puede probar, que estuviese algun tiempo inundado del mar el País donde se encontró. Probarémos, pues, con mas firme apoyo las grandes revoluciones, que ha habido en el Orbe Terraqueo en orden á abandonar el mar grandes espacios de tierra.

§. XII.

32 Este se toma del repetido hallazgo de conchas marinas, y peces petrificados en varios parages de la tierra muy distantes del mar. Es constante por innumerables testimonios fidedignos, que en el centro de Inglaterra, y de Sicilia, en diferentes territorios de la Francia, y otros muchos de Europa, y Asia, bien alejados de todos los mares, se hallan en gran copia conchas marinas de peces conocidos, los quales solo deben su origen, y educacion á las aguas salobres. Asimismo, aunque no con tanta abundancia, se hallan en el centro de las tierras peces petrificados, cuya perfecta semejanza en la configuracion á algunas especies de animales maritimos, no permite la menor duda, de que siendo un tiempo individuos de aquellas especies, al tiempo que por quedar en seco les fue faltando la vida, y el movimiento, se fueron introduciendo por sus poros varios corpusculos terreos, ó salinos, ó metalicos, con que haciendose como piedras organizadas, se preservaron de corrupcion; si yá su mismo humor substantifico no se petrificó por algun agente, cuya especie, y virtud ignoramos: pues tampoco conocemos la causa, que engendra piedras en los riñones,

vexiga de la orina, cestilla de la hiel, y celedro de los hombres, y de otros animales.

33 Este tan repetido Phenomeno parece prueba eficazmente, que aquellos sitios donde se hallan tales conchas, y peces, fueron en tiempos antiquisimos inundados de las aguas del Mar, el qual despues se retiró de ellos, ó porque dichos sitios se elevaron sobre el nivél que antes tenian, ó porque otros, donde despues se recogieron las aguas, baxaron del nivél de aquellos.

§. XIII.

34 NO ignoro, que algunos Erudítos recurren, para explicar este Phenomeno, al Diluvio Universal. Y sin duda, que á primera vista parece esta explicacion la mas facil, y natural: pues constando de las Sagradas Letras, que en aquella general inundacion se elevaron las aguas sobre las mayores alturas de la tierra, se representa como natural, y aun como forzoso, que al paso, que despues se secaron, ó recogieron á su antiguo lecho, quedasen en la superficie de la tierra inumerables peces de todas especies, de los quales la mayor porcion se corrompiese enteramente; pero algunos se petrificasen en la forma que arriba se explicó; y de las conchas, ó yá tambien petrificadas (como se vén no pocas), ó aun sin ese beneficio se conservasen muchas.

35 Digo, que aunque esta explicacion parece la mas facil, y natural, padece algunas graves objeciones, que nos mueven á abandonarla, y por consiguiente á mantener el systéma, que hemos establecido. La mas fuerte se toma de los peces conchudos, los quales por el peso de las conchas están siempre en el fondo del Mar, sin que aun en las mayores alteraciones de éste suban jamás á la superficie de él. Luego mucho menos podrian ascender en el Diluvio á tanta altura, quanta era menester para ser conducidos á algunas cumbres de la tierra, donde hoy se encuentran.

36 Otro argumento de bastante peso se forma sobre un hecho referido en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1718; y es, que Mr. Jussieu, Academico

de

de aquel Nobilisimo Congreso, habia algunos años antes presentado á la Academia verdaderas Madreporas, (plantas pedrosas, que solo nacen en el fondo del Mar) las quales el mismo Jussieu habia arrancado de unas rocas, á quienes eran adherentes, en el País de Chaumont, muy distante de uno, y otro Mar. Esta parece prueba concluyente de que el Mar dominó un tiempo aquel País, pues la agitacion de las aguas del Diluvio no era capáz de conducir muchas leguas dentro de tierra las peñas donde estaban radicadas las Madreporas.

37 Otras pruebas al mismo asumpto se pueden deducir de la misma Memoria de Mr. Jussieu, presentada á la Academia, como es haber notado este Academico vestigios de las maréas en unas Montañas del Delfinado, que están entre Cap, y Sisterón, y haber hallado en otra parte muy tierra adentro, entreveradas con conchas gran cantidad de aquellas piedrecillas muy lisas, de que están cubiertos los lechos de casi todos los Mares.

§. XIV.

38 NO disimularé una grave dificultad, que se me puede oponer, y que parece destruye la prueba principal de mi systéma. Las conchas marinas de que hemos hablado arriba, no solo se hallan en sitios humildes, ó baxos de la tierra, mas tambien, y en gran numero, sobre altas montañas, las quales no es verisimil hayan sido cubiertas jamás del Mar, pues éste no podia cubrir aquellas cumbres sin inundar todos los valles, ó sitios mas humildes, por consiguiente sin hacer inhabitable toda la tierra, exceptuando las cumbres de algunos elevadisimos montes. Es constante por las Sagradas Letras, que despues del Diluvio nunca la tierra estuvo tan generalmente, ó casi generalmente inundada del Mar, que solo se viesen los cerros de las mas elevadas cumbres. Quando se edificó la Torre de Babél, cuya fabrica no fue posterior dos siglos enteros al Diluvio, la tierra de Sennaar, parte de la Region, que despues se llamó Chaldéa, que es de poca, ó ninguna elevacion, no estaba cubier-

bierta del Mar, pues en ella echaron los cimientos de la Torre. Por consiguiente lo mismo sucedia á todas las demás tierras puestas al mismo nivél. Luego es preciso recurrir á que las aguas del Diluvio conduxeron tanta multitud de conchas á las eminencias donde oy se hallan.

39 Lo mismo que de las conchas se debe decir de varias especies de peces, ó yá petrificados, ó perfectamente desecados, y sepultados dentro de peñascos, que se encuentran, ó encontraron en muchas montañas. En la famosa Galería del Gran Duque de Florencia hay unas piedras, arrancadas de una montaña casi inaccesible de Phenicia, distante quince millas del Mar, en cuyos senos se hallan algunos peces desecados. Dentro de otros muchos peñascos, y canteras colocadas en parages elevados se encontraron innumerables veces, yá conchas, yá peces, y en algunas piedras solo el diseño de estos; pero tan perfectamente delineado, que excluía toda duda de que los mismos peces se habian estampado alli, quando estaba en consistencia de blanda pasta la materia, que despues tomó dureza de piedra.

40 Confieso la gravedad de la objecion, y al mismo tiempo la estimo, porque sin obligarme á abandonar mi opinion, me conduce á establecer un pensamiento particular sobre la formacion de los montes, que ha de servir de fundamento para la solucion.

§. XV.

41 DIsputase entre los Eruditos, si los Montes fueron criados en el principio del mundo, ú ocasionados del Diluvio Universal. Asienten muchos á lo primero. Otros afirman, que Dios crió la tierra uniforme, ó en igual distancia del centro por todas partes; mas despues las aguas del Diluvio, removiendo tierra, piedras, y plantas de unos sitios, y agregandolas en otros, levantaron estas agigantadas masas, que llamamos Montes.

42 Esta segunda opinion juzgo absolutamente inverisimil, por dos razones: La primera es, que la tierra no pudo tener antes del Diluvio la igual altura que se supone, pues, sien-

siendo así, no habria declividad alguna para dár curso á las aguas de las fuentes, por consiguiente todas quedarian estancadas, ó todas se sumirian por los poros de la tierra, siendo cierto, que las aguas no corren por terreno, que no tiene alguna caida; y este estancamiento de las aguas (concediendole gratuitamente la posibilidad) ahogaria la fecundidad de la tierra, y seria sumamente incómmodo á la salud de hombres, brutos, y plantas. La segunda razon es, porque el cuerpo de los montes es casi todo piedra, ó por mejor decir, no es cada monte otra cosa que un peñasco continuado: pues aunque algunos estén cubiertos de tierra, se experimenta que esta baxa á muy poca profundidad, encontrandose luego la peña. Pregunto yo ahora, cómo es posible, que las aguas del Diluvio (aunque se finja en ellas el impetu mas violento) arrancasen de las entrañas de la tierra, y volcasen sobre la superficie de ella aquellas continuadas séries de peñascos, que forman, yá la gran cordillera de los Pyrineos; yá la de los Alpes en Europa; yá la del Monte Tauro en la Asia; y mucho menos la de los Andes en la America, á quien se dán mas de ochocientas leguas de longitud?

43 Añadase la autoridad de la Escritura, pues en el capitulo 7. del Genesis se lee, que las aguas del Diluvio cubrieron todos los montes de la tierra: *Opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cœlo.* Luego antes del Diluvio habia montes.

44 La primera opinion tiene contra sí la nota de superfluidad. Quiero decir, que aunque fue preciso que criase Dios la tierra con alguna sensible desigualdad, ó con algunos montes, yá para dár nacimiento, y curso á las fuentes, yá para otros fines, en ningun modo era necesario, que desde entonces quedasen formadas tantas elevadisimas eminencias, como hay hoy, especialmente las infecundas, é inhabitalbes, sin las quales podrian pasar los hombres, y comerciar unas gentes con otras con mas comodidad, que interpuestos esos estorvos.

§. XVI.

45 PEro quándo, me dirás, se formaron estas montañas, si ni Dios las crió al principio, ni las ocasionó despues el Diluvio? Aqui entra mi particular opinion. Digo, que ni uno, ni otro era necesario, sino que ellas poco á poco se pudieron ir formando por sí mismas, ó hablando mas filosoficamente, las causas segundas con solo el concurso general de la causa primera las fueron formando paulatinamente en la succesion de muchos siglos. Para probar esto, no he menester mas que hacer tres suposiciones, todas verdaderisimas. La primera, yá insinuada arriba, es, que el cuerpo de las montañas por la mayor parte es de piedra. La segunda, que no todas las piedras fueron criadas al principio, sino que muchas, ó las mas se fueron formando en la succesion de los tiempos, y se están formando cada dia. La tercera, que yá formadas crecen, y se ván aumentando á mayor mole.

46 En la primera suposicion nadie pienso pondrá duda. La segunda consta de mil experimentos. En varias cavernas se vé irse convirtiendo en piedra el agua, que se destila poco á poco por las junturas de las peñas. Dentro de muchas canteras se hallan conchas marinas. En el centro de algunos peñascos se han encontrado, no solo los cadaveres de otros animales, mas tambien cosas fabricadas por el arte, como tal vez un cuchillo, y otros instrumentos de hierro. Esto no podia suceder, si aquellos peñascos siempre hubiesen sido peñascos, porque cómo se habian de introducir á su centro aquellos cuerpos forasteros? En los cuerpos de los animales se engendran piedras cada dia: por qué no fuera de ellos? Gasendo, tratando de la generacion de las piedras, cita el memorable exemplo de su amigo Fabricio, que estudiando en Aviñón, sólia por el Estío bañarse en la margen del Rhodano, donde el agua tenia poco fondo; y en el mismo sitio donde otras veces se habia bañado, y hallado el suelo igual, y blando, vió un dia, con grande admiracion suya, unos pequeños bultos separados del suelo, y tocandolos los experi-

rimentó en aquel grado de consistencia, que tiene un huevo muy cocido separada la cascara. Llevó algunos de aquellos bultos á casa, y dentro de pocos dias halló, tanto á estos, como los que habian quedado en el Rio, hechos verdaderos guijarros.

47 La tercera suposicion nos abria un espacioso campo para filosofar sobre la nueva opinion de la vegetacion de las piedras, que á los fines del siglo pasado procuró establecer en Roma el famoso Medico Jorge Ballivo, y en París el celeberrimo Herborista Joseph Pitton de Tournefort; aquel en un tratadillo *de Vegetatione Lapidum*, que anda mezclado entre sus Obras Medicas; y este en dos Memorias presentadas á la Academia Real de las Ciencias, la primera el año de 1700, la segunda el año de 1702. Pero por caminar derechamente á mi asumpto, solo tomaré de uno, y otro Physico lo que prueba invenciblemente la suposicion hecha de que las piedras crecen, prescindiendo de si este incremento se haga por verdadera vegetacion. Esto es lo que convencen sin duda varios experimentos, que propone Ballivo, de Canteras, yá de Marmol, yá de Alabastro, yá de piedra comun, que estando cabadas, por la extraccion que se hacia en ellas para edificios, hasta bastante profundidad, y dexadas yá por la incomodidad, que se padecia en extraer la piedra, fueron despues creciendo, y llenando el hueco, de modo, que, pasados bastante numero de años, llegaban á igualar la superficie de la tierra vecina. El citado Autor visitó por sí mismo algunas de estas Canteras, y dice, que los Oficiales, que trabajaban en ellas, estaban conformes en la testificacion del incremento de ellas. No es menos eficáz lo que refiere, que habiendo los Romanos hecho cabar en peña viva dos grandes canales de veinte y quatro palmos de profundidad, para dár libre curso á las aguas de los dos Rios Velino, y Nera, y evitar el daño, que á veces estancandose ocasionaban á unos Pueblos del Ducado de Espoleto, por el discurso del tiempo fue creciendo la piedra en las concavidades hechas, de modo, que las llenó, y allanó, y fue preciso abrirlas de nuevo en tiempo de Clemente VIII.

48 Las observaciones de Mr. Tournefort pasan mas adelante por lo que mira á la Physica ; pues no solo prueban el incremento de las piedras, mas tambien que este se hace por un jugo nutricio, que penetrando los poros de la peña, y concretandose en ella, le vá dando siempre mayor extension. Ni en esto hay mas dificultad, que en que el jugo nutricio penetre el durisimo corazon de las Encinas viejas, y los huesos de todos los animales, entre los quales hay algunos mas duros, y compactos, que las piedras comunes. No hay cuerpo alguno, el mas duro del mundo, que no tenga poros; por consiguiente no es menester mas, que suponer mas sutil el jugo para penetrar los cuerpos que tienen los poros mas angostos.

49 Verdaderamente suponiendo como cosa innegable el incremento de las piedras en las Canteras, parece preciso confesar, que éste se hace, no por la addicion de alguna materia estraña conducida del ambiente vecino á su superficie, ó *per extrapositionem*, como hablan los Filosofos ; si solo *per intus sumptionem*, ó en virtud de un jugo, que chupa la peña de la tierra donde está como radicada, el qual difundiendose por toda ella, la nutre, y aumenta, en la misma proporcion que á los arboles el jugo comunicado por sus raíces. Digo, que parece esto preciso, porque si el incremento se hiciese solo *per extrapositionem*, se aumentarian tambien las piedras cortadas, y arrancadas de la Cantera ; lo qual nunca sucede. Parece, pues, que en quanto á esto hay una perfecta analogía entre las plantas, y piedras, observandose, que asi éstas, como aquellas, no nacen, ni crecen, sino dentro de su matríz, donde reciben jugo proporcionado para su alimento ; y separadas de ella, cesa, ó se extingue en unas, y otras la facultad de aumentarse.

50 Mr. Tournefort observó mas en varias piedras, (entre ellas algunas preciosas) que quando dentro de su matríz padecen alguna desunion, el jugo nutricio acude á soldarla, formando un genero de callo en aquel hueco, del mismo modo que sucede esto en los huesos de los animales, y en las ramas de los arboles que se atan, ó vendan, despues de hecha la desunion.

Si

51 Si esta se debe llamar vegetacion propriamente tal, es cosa muy indiferente para nuestro intento. Mr. Homberg no dudó abanzar su systéma hasta la conjetura, de que las piedras se forman de verdadera semilla, como las plantas. El comun modo de filosofar atribuye su produccion al *espiritu lapidifico*, que reside en determinadas matrices, ó mineras. Pero esta es una expresion tan ambigua, que nada explica; y del mismo modo se podrá decir, que los Pinos se producen por un espiritu pinifero, los Laureles por un espiritu laurifero, y las Berzas por un espiritu bercifero. Lo cierto es, que si la conjetura de las semillas de las piedras se esforzase bien, sería de una gran comodidad en la Physica, pues con ella se explicaria bellamente la formacion de las piedras, que tienen una regular, y constante configuracion, (de que hay muchisimas) y de las plantas lapidosas, como el Coral, la Seta marina, y la Madrepora, que nacen, y crecen en el fondo del Mar; lo que, sin suponer semilla, es dificultosisimo. Por mejor decir, esto mismo por sí solo funda una fuerte congetura, yá porque una organizacion constante, y regular apenas puede concebirse, sino como un indicio natural de la semilla; yá porque la semejanza en conformacion de las plantas marinas yá expresadas (las quales, sin dexar de ser piedras, tienen todas las señas de plantas) con las terrestres persuade lo mismo; especialmente despues que el Conde Marsilli (como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1710) descubrió las flores del Coral.

§. XVII.

52 DExando yá qüestiones physicas, y reduciendonos solo á lo que constantemente resulta de los experimentos, tenemos quanto es menester para probar la formacion de las montañas, que insinuamos arriba. Estas constan, por la mayor parte, de piedra; ó por mejor decir, no son otra cosa, por la mayor parte, que unos grandisimos peñascos. Las piedras nacen, y crecen con la succesion de los tiempos. De estos antecedentes sale por conseqüencia forzosa, que con la succesion de los tiempos se formaron muchas

chas montañas, y que hoy hay muchas, y muchisimas, que ni existian al principio del mundo, ni inmediatamente despues del Diluvio.

53 Para explicacion de lo que discurrimos ha sucedido, pongamos lo que puede suceder. Pongamos, digo, que enfrente de esta Costa, á seis, ú ocho leguas de mar, debaxo del mar, y aun debaxo de la tierra, que le sirve de lecho, se forma ahora un peñasco, cuya posibilidad es consiguiente necesario de la segunda suposicion probada arriba. Pongamos tambien (por la tercera suposicion, que asimismo se probó) que este peñasco vá creciendo succesivamente, asi ácia arriba, como á los lados. Sucederá, que pasado algun considerable tiempo toque con su cima la superficie del agua, y que pasando mas tiempo se eleve sobre ella. Qué dificultad hay en que suponiendo el incremento continuado por dos, ó tres mil años, vea el mundo una elevadisima montaña en aquel parage mismo, donde á nuestros ojos no se presenta ahora sino *Cœlum undique, & undique Pontus*?

54 He supuesto, que el peñasco, no solo crecerá ácia arriba, mas tambien á los lados; ó no solo en altura, sino en grosor, porque á todos los vegetables sucede lo mismo, aunque con diferente proporcion; y es posible, que en algunas peñas el aumento ácia los lados exceda en tal proporcion el que tienen ácia arriba, que á veinte varas de altura correspondan dos, ó tres mil de circunferencia. De este modo un peñasco, que nazca, y empiece á crecer ahora dentro del mar, á tres leguas de distancia de estas Costas, podrá, pasados dos, ó tres mil años, tener una milla de altura perpendicular, (que es sin duda una elevacion muy grande) y cien millas de circunferencia, que hoy tiene dominado el mar. Si no se quisiere admitir tanto exceso en el incremento de circunferencia sobre el de elevacion, (materia, en que por no haber regla que nos guie, cada uno podrá imaginar lo que quisiere) facil es suplir el defecto, suponiendo, que otros peñascos nazcan, y crezcan á alguna distancia del primero, y entre muchos ocupen tantas leguas de mar, quantas cada uno quiera.

§. XVIII.

§. XVIII.

55 TRayendo yá á nuestro principal intento este nuevo systéma de la formacion de las montañas, es facil concebir en él cómo hoy se hallen en las cimas de algunas, conchas marinas, peces petrificados, ó sus esqueletos sepultados en las peñas, y aun ancoras, y mastiles, si es verdad, que tambien estos se han hallado; pues lo de Ovidio, *& vetus inventa est in montibus anchora summis*, no me hace fuerza. Digo, que es facil concebir, puesto nuestro systéma, cómo hoy se hallen todas esas cosas en las cimas de algunas montañas, sin recurrir á las aguas del Diluvio. Supongámos, que la tierra, que sirve de lecho al mar, en el espacio de una milla de circunferencia, vá subiendo arriba, impelida de varios peñascos, que están debaxo de ella, y ván creciendo. Supongamos tambien, que no sube con igualdad, ó á un mismo nivél en todas partes, sino que al tiempo que algunas de sus partes llegan á la superficie del agua, ó montan algo sobre ella, otras aún quedan sumergidas, formando varios pozos, ó lagos, en los quales estén, no solo conchas, pero peces grandes, y pequeños de varias especies; pero que no pueden yá salir de dichos lagos, porque ha cogido el paso por todas partes la tierra, que ha montado sobre el agua al rededor de dichos lagos subiendo mas la tierra, y los peñascos que la levantan, de modo, que el suelo de los mismos lagos se ponga sobre el nivél del Mar, los lagos se irán secando poco á poco, disipando el Sol parte del agua, y parte sumiendose por los poros de la tierra. Yá tenemos en seco conchas, y peces. De estos supongo, que los mas se corromperán, y harán cenizas; pero algunos, supuesto que el suelo, donde los coge la desgracia de quedar en seco, abunde de espiritu lapidifico (demosle este nombre al agente transmutante, sea el que se fuere) se petrificarán: otros quedarán sepultados (como tambien muchas conchas) en lodo, ú otra masa blanda, que luego se convierta en piedra, en la forma que diximos arriba, refiriendo la Historia del amigo

de

de Gasendo. Si en aquel distrito hay alguna ancora, ó mastil, ú otro qualquier despojo de Navio, irá subiendo tambien, hasta que formada la montaña, quede depositado en la cumbre de ella.

56 Este naturalisimo, y casi demonstrativo discurso se confirma con algunos hechos, que constan de las Historias. Marco Antonio Sabelico refiere, que en el año octavo del Imperio de Lotario nació en Saxonia, ó se levantó un collado largo seis millas. El Padre Zahn, citando á Zeilero, dice, que en los Suizos un monte vecino al Lugar llamado *Interlaco*, palpable, y diariamente se vé crecer; de modo, que no permanece alli edificio alguno: *Hic* (mons) *quotidie nova sumit incrementa, ita ut nullum ibi constare queat edificium.*

57 Debe suponerse, para inteligencia de este phenomeno, y obviar dificultades, que el incremento de las montañas necesariamente es mayor en unas partes, que en otras, segun la mayor copia, ó eficacia, que tiene el espiritu lapidifico en unos, que en otros sitios; ó tambien, segun la mayor abundancia de jugo, proporcionado para lapidificarse. Asi unas montañas crecerán mucho, otras poco, y otras, por agotarse enteramente el jugo proporcionado, ó evaporarse el espiritu lapidifico, cesarán totalmente de creer.

58 Con esta advertencia se cortan algunos argumentos, que pudieran oponerse; y entre ellos (que parece el principal) el de que llegarian á ser tantas, y crecer tanto las montañas, que vendria en fin á hacerse la tierra inhabitable, ó por lo menos se romperia enteramente el comercio entre las gentes, que habitan distintos Valles. Digo, que este inconveniente no se seguirá, no solo por la razon expresada de que cesa, y habrá cesado yá el incremento de muchos montes; mas tambien porque otros por varias causas se rebaxarán de la altura á que ascendieron, de lo qual hay en lo pasado no pocos exemplares. Pueden verse en el citado Padre Zahn varias Historias, no solo de montes rebaxados, mas tambien enteramente sorbidos de la tierra,

en

en cuyos sitios succedieron anchurosos lagos. Con estas alternaciones de hacerse unos montes, deshacerse otros, subir sobre el Mar una tierra, baxarse otra á que el Mar la bañe, se vá conservando el Mundo sensiblemente en igual estado, en quanto á la comodidad de los hombres.

59 Y no debe omitirse, que en muchas tierras, aun sin el transcurso de muchos años, se ha observado levantarse el suelo en una parte, y humillarse en otra, advirtiendo, que de tal sitio se descubria antes un collado, ó torre, ó poblacion, y despues se encubre; y al contrario (*a*).

§. XIX.

60 DE todo lo dicho resulta, que ha habido muchas, y grandes mutaciones en el theatro del Orbe Terraqueo: que mucho de lo que hoy es tierra fue Mar, y mucho de lo que hoy es Mar fue tierra; yá porque la violencia de terremotos, y fuegos subterraneos levantó grandes masas de Islas, ú de montes en unas partes, y las demolió en otras: yá porque el ímpetu de las olas del Mar, rompiendo algunas tierras, quitó la comunicacion, que por aquella parte tenian á pie enjuto las Naciones: yá porque muchos montones de arena, y cieno acumulados por el Mar, en unos sitios hicieron estender las aguas por otros: yá porque el espiritu lapidifico, que está estendido por toda la tierra, pero con gran predominio reyna en algunas porciones de ella, levantó estendidos espacios de suelo, hasta superar con muchas ventajas el nivél del Mar: yá, en fin, por-

(*a*) 1 En la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1715, por noticia comunicada por Monsieur Scheuzer á la Academia, se refiere, que el año de 1714 por el mes de Junio cayó subitamente la parte Occidental de la montaña de Blaveret en los Alpes, de que resultó formarse en el sitio Lagos muy profundos. No se descubrió vestigio alguno de betún, ni azufre, ni cal cocida; por consiguiente no hubo terremoto. Asi parece, que la montaña cayó por haber flaqueado su basa.

2 En una Gaceta de Madrid se refirió, que á mediado de Junio del año de 1733, en la Provincia de Auvergna, entre Clermont, y Aurillac, en tres quartos de hora se aplanó una gran montaña, que ocupaba dos leguas de terreno.

porque otras muchas causas ocultas levantan el suelo en unas partes, y le rebaxan en otras.

61 Estos antecedentes infieren como conseqüencia necesaria, que es ocioso buscar en los Mapas el rumbo por donde los primeros pobladores de la America pasaron á aquellas Regiones. Estaba la superficie del Globo diferentisima entonces que ahora. El transito de los animales inutiles, feroces, ó nocivos, prueba invenciblemente, que habia paso por tierra. No se halla ahora. ¿Qué contradiccion hay en esto? Ninguna. *Distingue tempora, & concordabis jura.* Asi se resuelve facilmente esta qüestion, tenida hasta ahora por dificilisima, y se corta de un golpe el nudo Gordiano, que tantas Plumas tentaron inutilmente desatar.

TRADICIONES POPULARES.

DISCURSO XVI.

§. I.

1 LA regla de la creencia del vulgo es la posesion. Sus ascendientes son sus oráculos; y mira como una especie de impiedad, no creer lo que creyeron aquellos. No cuida de examinar, qué origen tiene la noticia: bastale saber, que es algo antigua para venerarla, á manera de los Egypcios, que adoraban el Nilo, ignorando dónde ó cómo nacia, y sin otro conocimiento, que el que venia de lejos.

2 ¡Qué quimeras, qué extravagancias no se conservan en los Pueblos á la sombra del vano, pero ostentoso titulo de tradicion! ¿No es cosa para perderse de risa el oír en este, en aquel, y en el otro País, no solo á rusticos, y niños; pero aun á venerandos Sacerdotes, que en tal, ó tal par-

parte hay una Mora encantada, la qual se ha aparecido diferentes veces? Asi se lo oyeron á sus padres, y abuelos, y no es menester mas. Si los apuran, alegarán testigos vivos, que la vieron; pues en ningun Pais faltan embusteros, que se complacen en confirmar tales patrañas. Supongo, que en aquellos Lugares del Canton de Lucerna, vecinos á la Montaña de Fraemont, donde reyna la persuasion de que todos los años en determinado dia se vé Pilatos sobre aquella cumbre vestido de Juez, pero los que le vén mueren dentro del año, se alegan siempre testigos de la vision, que murieron poco há. Esto, junto con la tradicion antiquada, y el darse vulgarmente á aquella eminencia el nombre de la *Montaña de Pilatos*, sobra para persuadir á los espiritus credulos.

§. II.

3 QUando la tradicion es de algun hecho singular, que no se repite en los tiempos subsiguientes, y de que por tanto no pueden alegarse testigos, suple por ellos, para confirmacion, qualquiera vestigio imaginario, ó la arbitraria designacion del sitio donde sucedió el hecho. Juan Jacobo Scheuzer, docto Naturalista, que al principio de este siglo, ó fines del pasado hizo varios viages por los montes Helveticos, observando en ellos quanto podia contribuir á la Historia Natural, dice, que hallandose en muchas de aquellas Rocas varios lineamentos, que rudamente representan, ó estampas del pie humano, ú de algunos brutos, ó efigie entera de ellos, ú de hombres (del mismo modo que en las nubes, segun que variamente las configura el viento, hay tambien estas representaciones), la Plebe supersticiosa ha adaptado varias Historias prodigiosas, y ridiculas á aquellas estampas, de las quales refiere algunas. Pongo esta por exemplo: Hay en el Canton de Uri un Peñasco, que en dos pequeñas cavidades representa las patas de un Buey. Corre junto á él un arroyo llamado *Stierenenbach*, que en la lengua del Pais significa *Arroyo del Buey*, ó cosa semejante. ¿Qué dicen so-

bre

bre esto los Paysanos? Que en aquel sitio un Buey lidió con el diablo, y le venció: que lograda la victoria, bebió en el arroyo con tanto exceso, que murió de él, y dexó impresos los pies de atrás en la Roca.

4 He oído varias veces, que sobre la cumbre de una Montaña del territorio de Valdeorras hay un peñasco, donde se representan las huellas de un Caballo. Dicen los rusticos del Pais, que son del Caballo del Roldán, el qual desde la cumbre de otra Montaña, puesta enfrente, saltó á aquella de un brinco, y de hecho llaman al sitio *el Salto de Roldán.* De suerte, que estos imaginarios, rudos, y groseros vestigios, vienen á ser como sellos, que autorizan en el estupido Vulgo sus mas ridiculas, y quimericas tradiciones.

5 Los habitadores de la Isla de Zeylán están persuadidos á que el Paraíso Terrestre estuvo en ella. En esto no hay que estrañar, pues aun algunos Doctores nuestros se han inclinado á pensar lo mismo en consideracion de la singular excelencia de aquel clima, y admirable fecundidad del terreno. Pero añaden los de Zeylán una tradicion muy extravagante á favor de su opinion. En una Roca de la Montaña de Colombo muestran una huella, que dicen ser del pie de Adán; y de un Lago de agua salada, que está cerca, afirman, que fue formado de las lagrimas que vertió Eva por la muerte de Abél. ¡Raro privilegio de llanto, á quien no enjugaron, ni los soles, ni los vientos de tantos siglos!

6 Igualmente fabulosa, y ridicula, pero mas torpe, y grosera, es otra tradicion de los Mahometanos, los quales cerca del Templo de Meca señalan el sitio donde Adán, y Eva usaron la primera vez del derecho conyugal, con la individual menudencia de decir, que tal Montaña sirvió á Eva de cabecera, que los pies correspondieron á tal lugar, á tal las rodillas, &c. en que suponen una estatura enormisimamente grande á nuestros primeros Padres. ¡Bellos monumentos para acreditar mas bellas imaginaciones!

§. III.

§. III.

7 PArece que en las tradiciones, que hasta ahora hemos referido, se vé lo sumo á que puede llegar en esta materia la necedad del Vulgo. Sin embargo, no han faltado Pueblos, que pujasen la extravagancia, y el embuste á los nombrados. Los habitadores de la Ciudad de Panope, en la Phocide, se jactaban de tener algunos restos del lodo, de que Promethéo formó el primer hombre. Por tales mostraban ciertas piedras coloradas, que daban con corta diferencia el mismo olor, que el cuerpo humano. ¡Qué reliquias tan bien autorizadas, y tan dignas de la mayor veneracion! Puede decirse, que competian á estos aquellos Paropamisas, de quienes cuenta Arriano, que mostrando á los Soldados de Alexandro una caverna formada en una montaña de su País, les decian, que aquella era la carcel donde Jupiter habia aprisionado á Promethéo, si acaso no fueron Autores del embuste los mismos Soldados de Alexandro.

8 Los Cretenses, aun en tiempo de Luciano, fomentaban la vanidad de haber sido Jupiter compatriota suyo, mostrando su sepulcro en aquella Isla, sin embarazarse en reconocer mortal á quien adoraban como Dios. Pedro Belonio, Viagero del siglo decimosexto, halló á los de la Isla de Lemnos tercos en conservar la antiquisima tradicion, (siendo en su origen mera ficcion poëtica) de que alli habia caido Vulcano, quando Jupiter le arrojó del Cielo; en cuya comprobacion mostraban el sitio donde dió el golpe, que es puntualmente aquel de donde se saca la tierra, que llaman Lemnia, ó Sigilada, tan famosa en la Medicina.

§. IV.

9 PEro acaso solo en Pueblos bárbaros se establecen tales delirios. ¡O! que en esta materia, apenas hay Pueblo, á quien no toque algo de barbarie, si la tradicion lisonjea su vanidad, ó se cree, que apoya su Religion! Nadie duda que los Romanos, en tiempo de Plinio,

y Plutarco, eran la Nacion mas culta, y racional del mundo: Pues en ese mismo tiempo se mostraba en Roma una Higuera, á cuya sombra (segun la voz comun) habia una Loba alimentado á Rómulo, y Remo. Estaban asimismo persuadidos los Romanos á que las dos divinidades de Cástor, y Polux los habian asistido visiblemente, militando por ellos á caballo en la Batalla del Lago de Regilo; para cuya comprobacion, no solo mostraban el Templo erigido en memoria de este beneficio, mas tambien la impresion de los pies del caballo de Cástor en una piedra.

10 Supongo, que habia muchos entre los Romanos, que tenian por fabuloso quanto se decia del prodigioso nacimiento, y educacion de Rómulo, y Remo, y no faltaban algunos, que no creian la aparicion de Cástor, y Polux. Pero unos, y otros callarian, ocultando en su corazon el desprecio de aquellas patrañas, por ser peligroso contradecir la opinion comun, de que hace vanidad, ó que es gloriosa al Pueblo, como la primera; y mucho mas aquella, que se cree obsequiosa á la Religion, como la segunda.

§. V.

11 ESto es lo que siempre sucedió: esto es lo que siempre sucederá: y esto es lo que eterniza las tradiciones mas mal fundadas, por mas que para algunos sábios sea su falsedad visible. Una especie de tyrania intolerable exerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida, que es precisarla á aprobar aquellas vanas creencias, que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia de Religion. Es ídolo del vulgo el error hereditario. Qualquiera, que pretende derribarle, incurre, sobre el odio público, la nota de sacrilego. En el que con razon disiente á mal texidas fabulas, se llama impiedad la discrecion; y en el que simplemente las cree, obtiene nombre de Religion la necedad. Dicese, que piadosamente se cree tal, ó tal cosa. Es menester para que se crea piadosamente, el que se crea prudentemente; porque es imposible verdadera piedad, asi como otra qualquie-

quiera especie de virtud, que no esté acompañada de la prudencia.

12 La mentira, que siempre es torpe, introducida en materias sagradas, es torpisima, porque profana el Templo, y desdora la hermosisima pureza de la Religion. ¡Qué delirio! pensar que la falsedad pueda ser obsequio de la Magestad Soberana, que es Verdad por esencia. Antes es ofensa suya, y tal, que tocando en objetos sagrados, se reviste cierta especie de sacrilegio. Asi son dignos de severo castigo todos los que publican milagros falsos, reliquias falsas, y qualesquiera narraciones Eclesiasticas fabulosas. El perjuicio, que estas ficciones ocasionan á la Religion, es notorio. El Infiel, averiguada la mentira, se obstina contra la verdad. Quando se le oponen las tradiciones Apostolicas, ó Eclesiasticas, se escudan con la falsedad de varias tradiciones populares. No hay duda que es impertinente el efugio; pero bastante para alucinar á los que no distinguen el oro del oropel.

§. VI.

13 LArgo campo para exercitar la Critica es el que tengo presente, por ser inumerables las tradiciones, ó fabulosas, ó apocryfas, que reynan en varios Pueblos del Christianismo. Pero es un campo lleno de espinas, y abrojos, que nadie ha pisado sin dexar en él mucha sangre. ¿Qué Pueblo, ó qué Iglesia mira con serenos ojos, que algun Escritor le dispute sus mas mal fundados honores? Antes se hace un nuevo honor de defenderlos á sangre, y fuego. Al primer sonido de la invasion se toca á rebato, y salen á campaña quantas plumas son capaces, no solo de batallar con argumentos, mas de herir con injurias, siendo por lo comun estas segundas las mas aplaudidas, porque el Vulgo apasionado contempla el furor como hijo del zelo; y suele serlo sin duda, pero de un zelo espurio, y villano. ¡O sacrosanta Verdad! todos dicen, que te aman; pero que pocos son los que quieren sustentarte á costa suya!

14 Sin embargo, esta razon no sería bastante para retirarme del empeño, porque no me dominan los vulgares medios, que aterran á otros Escritores. Otra de mayor peso me detiene; y es, que siendo imposible combatir todas las tradiciones fabulosas, yá por no tener noticia de todas, ni aun de una decima parte de ellas; yá porque aun aquellas, de que tengo, ó puedo adquirir noticia, ocuparian un grueso volumen, parece preciso dexarlas todas en paz, no habiendo mas razon para elegir unas que otras; en cuya indiferencia sería muy odiosa, respecto de los interesados, la eleccion.

15 En este embarazo tomaré un camino medio, que es sacar al Theatro, para que sirvan de exemplar, dos, ó tres tradiciones de las mas famosas, cuya impugnacion carezca de riesgo, por no existir, ó estár muy distantes los que pueden considerarse apasionados por ellas.

§. VII.

16 LA primera, y mas célebre, que ocurre, es de la Carta, y Efigie de Christo Señor nuestro, embiada por el mismo Señor al Rey de Edesa Abgaro. Refiere se el caso de este modo. Este Principe, el qual se hallaba incomodado de una penosa enfermedad habitual (unos dicen Gota, otros Lepra) habiendo llegado á sus oidos alguna noticia de la predicacion, y milagros de Christo, determinó implorar su piedad para la curacion del mal que padecia, haciendo al mismo tiempo una sincera protestacion de su fé. Con este designio le escribió la siguiente Carta.

Abgaro, Rey de Edesa,

A JESUS, SALVADOR LLENO DE BONDAD,

que se manifiesta en Jesuralén:

SALUD.

17 *HE oido los prodigios, y curas admirables, que haces, sanando los enfermos sin yervas, ni medicinas. Dicese, que das vista á los ciegos, recto movimiento á los*

los cojos, que limpias los leprosos, que expeles los Demonios, y Espiritus malignos, restableces la salud á los que padecen incurables, y prolixas dolencias, y revocas á vida á los difuntos. Oyendo estas cosas, yo creo que eres Dios, que has descendido del Cielo, ó que eres el Hijo de Dios, pues obras tales prodigios. Por tanto me he resuelto á escribirte esta carta, y rogarte afectuosamente tomes el trabajo de venir á verme, y curarme de una enfermedad, que cruelmente me atormenta. He sabido, que los Judios te persiguen, murmurando de tus milagros, y quieren quitarte la vida. Yo tengo aqui una Ciudad, que es hermosa, y cómoda, y aunque pequeña, bastará para todo lo que te sea necesario.

18 La respuesta del Redemptor fue en esta forma: *Bienaventurado eres Abgaro, porque de mí está escrito, que los que me vieron, no creen en mí, para que los que no me vieron crean, y consigan la vida. En quanto á lo que me pides de que vaya á verte, es necesario, que yo cumpla aqui con todo aquello para que fui embiado, y que despues vuelva á aquel que me embió. Quando haya vuelto, yo te embiarè un Discipulo mio, que te cure de tu enfermedad, y que te dé la vida á tí, y á los que están contigo.*

19 El primero, que dió noticia de estas dos Cartas, fue Eusebio Cesariense. Siguieronle San Ephren, Evagrio, San Juan Damasceno, Theodoreto Studita, y Cedreno. El número, y gravedad de estos Autores puede considerarse suficientisimo para calificar qualquiera especie historica; pero debiendo notarse, que todos ellos no tuvieron otro fundamento, que ciertos Anales de la misma Ciudad, ó Iglesia de Edesa, como se colige de Eusebio, no merecen otra fé sobre el asumpto, que la que se debe á esos mismos Anales. Por otra parte son graves los fundamentos, que persuaden ser indignos de fé.

20 El primero es, que el Papa Gelasio, en el Concilio Romano, celebrado el año de 494, condenó por apocryfas, tanto la Carta de Abgaro á Christo Señor nuestro, como la de Christo á Abgaro.

21 El segundo, que aquellas palabras que hay en la

Carta de Christo : *De mí está escrito, que los que me vieron no creen en mí , para que los que no me vieron crean , y consigan la vida* , no hallandose , ni aun por equivalencia , ó alusion , en algun libro del Viejo Testamento , solo pueden ser relativas á aquella sentencia del Señor al Apostol Santo Thomás, en el Evangelio de San Juan : *Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron en mí.* Este Evangelio, como ni algun otro, no se escribió viviendo el Señor,sino despues de su muerte , y subida á los Cielos. Luego es supuesta la Carta , pues hay en ella una cita , que solo se pudo verificar algun tiempo despues de la Ascension del Salvador.

22 El tercero , que es increíble,que Christo, de quien por todos los quatro Evangelios consta , que acudió prontamente con el remedio á todos los enfermos,que con verdadera fé imploraban su piedad, dilatase tanto la curacion de Abgaro.

23 El quarto,que carece de toda verisimilitud el ofrecimiento , ó combite de hospedage, y asilo , que hace Abgaro á Christo. Si aquel Principe creía , como suena en la Carta , la Divinidad de Christo , creía consiguientemente, que para nada necesitaba del asylo de Edesa , pues como Señor de Cielo , y Tierra , podia impedir que los Judios le hiciesen otro mal , que el que él libremente permitiese. Seria buena extravagancia ofrecer su proteccion el Reyezuelo de una Ciudad al Dueño de todo el Orbe. Omitó otros argumentos.

§. VIII.

24 A La tradicion , que hemos impugnado , se le dió despues por compañera otra,que hace un cuerpo de historia con ella. Cuentase , que el mismo Rey Abgaro embió á Christo Señor nuestro un Pintor , para que le sacase copia de su rostro ; pero nunca el Artifice pudo lograrle , porque el resplandor divino de la cara del Salvador le turbaba la vista , y hacia errar el pincél. En cuyo embarazo suplió milagrosamente la benignidad soberana del Redemptor el defecto del arte humano ; porque aplicancan-

cando al rostro un lienzo, sin mas diligencia, sacó estampadas perfectamente en él todas sus facciones, y este celestial Retrato embió al devoto Abgaro.

25 Esta tradicion se há vulgarizado, y estendido mucho por medio de varias pinturas de la Cara del Salvador, que se pretende ser traslados de aquella primera imagen; y con este sobreescrito se hacen sumamente recomendables á la devocion de la gente credula. Pero la variedad, ó discrepancia de estas mismas copias descubre la incertidumbre de la noticia. Yo he visto dos: una, que se venera en la Sacristia de nuestro gran Monasterio de San Martin de la Ciudad de Santiago; otra, que traxo á esta de la América el Reverendisimo Padre Maestro Fr. Francisco Tinéo, Franciscano, sacada de una que tenia el Principe de Santo Bono, Virrey que fue del Perú. Estas dos copias son poco parecidas en los lineamentos, y diversisimas en el color, porque la primera es morena, y la segunda muy blanca. A sugetos, que vieron otras, oí, que notaron en ellas igual discrepancia.

26 Esta variedad constituye una preocupacion nada favorable á aquella tradicion; pero no puede tomarse como argumento eficáz de su falsedad, pues no hay incompatibilidad alguna en que, habiendo quedado una Imagen verdadera de la Cara de Christo en la Ciudad de Edesa, en otras partes fingiesen este, y el otro Pintor ser copias de aquellas algunos Retratos que hicieron, siguiendo su fantasía; y de aqui puede depender la diversidad de ellos.

27 Dexando, pues, este argumento, lo que á mi parecer prueba concluyentemente la suposicion de aquella Imagen, es el silencio de Eusebio. Este Autor, habiendo visto las Actas de la Iglesia de Edesa, no habla palabra de ella: y tan fuera de toda creencia es, que los Edesianos no tuviesen apuntada aquella noticia, si fuese verdadera, como que Eusebio hallandola no la publicase. La Historia de la correspondencia epistolar entre Jesu-Christo, y Abgaro trahe tan unida consigo la circunstancia del Retrato, y esta circunstancia añade tan especioso lustre á aquella

Historia, que se debe reputar moralmente imposible, tanto el que en las Actas de la Iglesia de Edesa dexase de estar apuntada, como que Eusebio encontrandola alli dexase de referirla ; especialmente quando cuenta con mucha individuacion las conseqüencias de aquella Embaxada de Abgaro , esto es , la Mision de Thadéo á Edesa , su predicacion en aquella Ciudad, y la curacion del Rey ; todo sacado de dichas Actas.

28 El primero que dió noticia de esta milagrosa Imagen , fue Evagrio , refiriendo el sitio , que Chosrhoes, Rey de los Persas , puso á la Ciudad de Edesa , donde dice,que obrando Dios un gran portento por medio de ella , hizo vanos todos los conatos de los sitiadores. Floreció Evagrio en el sexto siglo ; y el silencio de todos los Autores, que le precedier on , funda por sí solo una fuerte conjetura de la suposicion, la qual se hace sin comparacion mas grave , notando , que Evagrio cita para la relacion de aquel sitio á Procopio , y le sigue en todas las circunstancias de él , exceptuando la de la Imagen , de la qual ni el menor vestigio se halla en Procopio.

29 No ignoro , que hay una Relacion de translacion de aquella Imagen de Edesa á Constantinopla , cuyo Autor se dice ser el Emperador Constantino Porphyrogeneto. Pero esto nada obsta. Lo primero , porque es muy incierto , que la Relacion sea del Autor que se dice ; y el Cardenal Baronio , aunque parece asiente á la Historia , disiente en el Autor. Lo segundo , porque toda aquella narracion, si se mira bien , se halla ser un texido de fabulas , y este es el sentir de buenos Criticos. Lo tercero , porque aunque la translacion fuese verdadera , no se infiere serlo la Imagen. Yo creeré facilmente , que los Edesianos tenian , y mostraban una Imagen del Salvador , que decian haber sido formada con el modo milagroso que hemos expresado , y embiada por Jesu-Christo á Abgaro ; pero esto solo prueba , que despues que vieron lograda , y estendida felizmente la fabula de la legacia , y correspondencia epistolar , de que ellos habian sido autores por medio de unas Actas supues-

puestas, se atrevieron á darle un nuevo realce con la suposicion de la Imagen. Para que esta segunda fabula se estendiese como la primera, antes de la translacion de la Imagen á Constantinopla, hubo sobradisimo tiempo, porque dicha translacion se refiere hecha en el siglo decimo.

30 El Cardenal Baronio añade, que despues de la toma de Constantinopla por los Turcos fue transferida aquella Imagen á Roma; pero sin determinar el modo, ni circunstancia alguna de esta segunda translacion; tambien sin citar Autor, ó testimonio alguno, que la acredite, lo que desdice de la práctica comun de este Eminentisimo Autor; por lo qual me inclino á que la translacion de Constantinopla á Roma, no tiene otro fundamento, que alguna tradicion, ó rumor popular.

§. IX.

31 COmo la Ciudad de Edesa se hizo famosa con la supuesta Carta de Christo á Abgaro, la de Mecina ha pretendido, y aun pretende hoy ilustrarse con otra de su Madre Santisima, escrita á sus Ciudadanos, la qual guarda como un preciosisimo thesoro. No sé el origen, ó fundamento de esta tradicion. Pienso, que ni aun los mismos, que se interesan en apoyarla, están acordes sobre si la Carta fue escrita por Maria Santisima, quando vivia en la tierra, ó embiada despues de su Asumpcion al Cielo.

32 Como quiera que sea, el Cardenal Baronio condena por apocryfa esta Carta, al año 48 de la Era Christiana. Siguenle todos, ó casi todos los Criticos desapasionados. Un Autor Alemán quiso vindicar la verdad de esta Carta en un Escrito, que intituló: *Epistolæ B. Mariæ Virginis ad Messanenses veritas vindicata.* Acaso la autoridad de este Escritor, que sin duda era muy erudito, hará fuerza á algunos, considerandole desinteresado en el asumpto, porque no era Mecinés, ni aun Siciliano, sino Alemán. Pero es de notar, que aunque no natural de Mecina, estaba quando escribió, y publicó dicho libro, docimiliado en Mecina, donde enseñó muchos años Filosofia, Theologia, y Mathematicas: circunstancia, que equivale para el efecto á la de na-

nacer en Mecina, porque los que son forasteros en un Pueblo, yá por congraciarse con los naturales, yá por agradecer el bien que reciben de ellos, suelen ostentar tanto, y aun mayor zelo, que los mismos naturales, en preconizar las glorias del País.

33. Añadese á esto lo que se refiere en la Naudeana, que habiendo el docto Gabriél Naudeo reconvenido al dicho Autor Alemán sobre el asumpto de su libro, probandole con varias razones, que la Carta de nuestra Señora habia sido supuesta por los de Mecina, le respondió, que no estaba ignorante de aquellas razones, y de la fuerza de ellas; pero que él habia escrito su libro, no por persuasion de la verdad de la Carta, sino por cierto motivo politico.

34 Por otra parte consta, que la tradicion de Mecina tiene poca, ó ninguna aceptacion en Roma; porque habiendo la Congregacion del Indice censurado el libro del dicho Autor, este se vió precisado á pasar á Roma á defenderse, y lo mas que pudo obtener fue reimprimir el libro, quitando, y añadiendo algunas cosas, y mudando el titulo de *Veritas vindicata*, en el de *Conjectatio ad Epistolam Beatissimæ Mariæ Virginis ad Messanenses*. Esto viene á ser una prohibicion, de que la tradicion de Mecina se asegure como verdad historica, permitiendola solo á una piadosa conjetura.

35 Finalmente, el mismo contexto de la Carta, si es tal qual le propone Gregorio Leti en la Vida del Duque de Osuna, part. 2, lib. 2, prueba invenciblemente la suposicion. El contenido se reduce á tomar la Virgen Santisima debaxo de su proteccion á la Ciudad de Mecina, y ofrecerla, que la libraria de todo genero de males; lo que estubo muy lexos de verificarse en el efecto (dice el Autor citado), pues ninguna otra Ciudad ha padecido mas calamidades de rebeliones, pestilencias y terremotos. Estas son sus palabras: *Il senno di questa Lettera consiste, che essa Santa Vergine pigliava li Messinesi nella sua protettione, è che prometteva di liberarli d' ogni qualunque male: pero non vi è Citta, che*

che sia stata piu di questa sposta alle calamità delle rebellioni, de terremoti, è alle pesti.

36 Doy que la indemnidad de qualquiera mal prometida á la Ciudad en la Carta sea addicion, ó exageracion del Historiador alegado; pero la especial proteccion de la Reyna de los Angeles á los Mecinenses todos sienten que está expresa en su contexto. Esto basta para degradar de toda fé la tradicion de Mecina. Para que la especial proteccion de Maria Señora nuestra se verificase, seria preciso, que aquella Ciudad lograse alguna particular esencion de las tribulaciones, y molestias, que son comunes á otros Pueblos. Esto es lo que no se halla en las Historias, antes todo lo contrario; y en quanto á esta parte es cierto lo que dice Gregorio Leti. Pocas Ciudades se hallarán en el Orbe, que aun ciñendonos á la Era Christiana, hayan padecido mas contratiempos que la de Mecina.

§. X.

37 DE la Ciudad de Mecina pasarémos á las de Venecia, y Vercelli; porque en estos dos Pueblos se conservan equivocos monumentos á favor de una tradicion fabulosa estendida en todo el Vulgo de la Christiandad. Hablo del hueso de San Christoval, que se muestra en Venecia, y del diente del mismo Santo, que se dice hay en Vercelli.

38 La estatura gigantesca de este Santo Martyr, juntamente con la circunstancia de atravesar un rio, conduciendo sobre sus hombros á Christo Señor nuestro en la figura de un niño, está tan generalmente recibida, que no hay Pintor, que lo presente de otro modo; pero ni uno, ni otro tiene algun fundamento sólido. No hay Autor, ó leyenda antigua digna de alguna fé, que lo acredite. El Padre Jacobo Canisio, en una anotacion á la Vida del Santo, escrita por el Padre Rivadenevra, cita lo que se halla escrito de él en la Misa, que para su culto compuso San Ambrosio, y en el Breviario antiguo de Toledo. Ni en uno, ni en otro monumento se encuentra vestigio del transito del

rio

río con el Niño Jesus á los hombros. Nada dice tampoco San Ambrosio de su estatura. En un Hymno del Breviario de Toledo se lee, que era hermoso, y de gallarda estatura: *Elegans quem statura mente elegantior, visu fulgens, &c.* Pero esto se puede decir de un hombre de mediana, y proporcionada estatura, pues en la proporcion, no en una extraordinaria magnitud, consiste la elegancia. Tampoco tiene concernencia alguna á su proceridad gigantéa lo que en una Capitula del mismo Oficio se lee, que de muy pequeño se hizo grande el Santo: *De minimo grandis*, pues inmediatamente á estas palabras las explica de la elevacion del estado humilde de Soldado particular al honor de Caudillo de varios Pueblos, *ut ex milite Dux fieret populorum* (a).

39 Por lo que mira á la historia del pasage del Rio puede discurrirse, que tubo su origen en una equivocacion ocasionada del mismo nombre del Santo, porque *Christophorus*, ó *Christophoros* (que asi se dice en Griego el que nosotros llamamos *Christoval*), significa el que lleva, sostiene, ó conduce á Christo, *portans Christum*. Digo, que esto pudo ocasionar la fabrica de aquella fabula, en que el Santo Martyr se representa conduciendo á Christo sobre sus hombros.

40 Por lo que mira al hueso, ó diente, que se muestran de San Christoval, decimos, que ni son de San Christoval, ni de otro algun hombre, sino de algunas bestias muy corpulentas, ó terrestres, ó maritimas. En el primer To-

(a) En el Suplemento de Moreri, impreso el año de 35, v. *Christophe*, se dice, que el pintar Gigante á San Christoval, viene de que en los siglos de ignorancia se creía, que el que veía la imagen de San Christoval, no podia morir subitamente (supongo que este privilegio era limitado al dia en que se veía la Imagen): por eso hacian la Imagen muy grande, y la ponian á las entradas de los Templos, para que de lejos pudiese verse. Alli se cita el siguiente verso de un Poeta antiguo á este proposito.

Christophorum videas, postea tutus eris.

Tomo Discurso XII, num. 29, notamos, citando á Suetonio, que el Pueblo reputaba ser huesos de Gigantes algunos de enorme grandeza, que Augusto tenia en el Palacio de Capri, los quales los inteligentes conocian ser de bestias de grande magnitud.

41 Este error del Vulgo se ha estendido á otros muchos huesos del proprio calibre, y de él han dependido las fabulas de tanto Gigante enorme, repartidas en varias Historias, como yá hemos advertido en el Discurso citado en el numero antecedente. Pero hoy podemos hablar con mas seguridad contra este comun engaño, despues de haber visto la docta Disertacion, que sobre la materia de él dió á luz el erudito Caballero, y famoso Medico Inglés Hans Sloane, y se imprimió en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1727.

42 Hace el referido Autor una larga enumeracion de varios dientes, y otros algunos huesos, que despues de pasar mucho tiempo por despojos de humanos Gigantes, bien examinado, se halló pertenecer, ó á peces Cetaccos, ó á cadaveres Elephantinos. Tal fue el diente, que pesaba ocho libras, hallado cerca de Valencia del Delfinado, año de 1456. Tal el cranio, de quien hace memoria Geronymo Magio en sus Miscelaneos, de once palmos de circunferencia, hallado cerca de Tunez. Tal un diente descubierto en el mismo sitio, y remitido al sabio Nicolás de Peiresk, que reconoció ser diente molar de un Elefante, como el otro de que hemos hablado arriba. Tal el diente, que se guarda en Amberes, y el Vulgo de aquella Ciudad, y Territorio estimo ser de un Gigante llamado Antigono, Tyrano del País, en tiempo de los Romanos, y muerto por Brabón, pariente de Julio Cesar, narracion toda fabulosa, sin la menor verisimilitud. Tales otros desenterrados en la Baxa Austria, cerca de la mitad del siglo pasado, de que hace memoria Pedro Lambecio. Tales los huesos descubiertos cerca de Viterbo el año de 1687, que cotejados con otros de un esqueleto entero de un Elefante, que hay en el Gavineto del Gran Duque de Florencia, se observaron tan perfectamen-

mente semejantes, que no fue menester otra cosa para desengañar á los que los juzgaban partes de un cadaver gigantesco. Tales otros muchos, que omitimos, y de que el Caballero Sloane dá individual noticia en la Disertacion citada, con fieles, y eficaces pruebas de que todos son despojos de algunas bestias de enorme grandeza, por la mayor parte de Elefantes.

43 Ni haga á alguno dificultad, que el Elefante tenga dientes tan grandes, quales son algunos, que se muestran como de San Christoval, ú de otro algun imaginario Gigante; pues es cosa sentada entre los Naturalistas, que algunas bestias de esta especie tienen dientes molares de tanta magnitud. Y si se habla de sus dos colmillos, ó dientes grandes, que naciendo en la mandibula superior, les penden fuera de la boca, y en que consiste la preciosidad del Marfil, se ha visto tal qual de estos, que pesaba hasta cincuenta libras. Pero lo que dice Vartomano, citado por Gesnero, que vió dos, que juntos pesaban trecientas libras, necesita de confirmacion.

44 De todo lo dicho concluimos, no solo que la tradicion de la estatura gigantea de San Christoval es fabulosa, y que los dientes, que se ostentan como reliquias suyas, no lo son; pero que ni tampoco son de cadaveres humanos todos los demás dientes, ó huesos de muy extraordinaria magnitud (*a*).

NUE-

(*a*) A las Tradiciones populares falsas en materia de Religion, que hemos impugnado en el Theatro, añadirémos aqui otras tres. Refiere la primera Guillelmo Marcél en su Historia de la Monarquia Francesa; y es, que los Druidas, Sacerdotes, y Doctores de los Antiguos Galos, edificaron la Iglesia de nuestra Señora de Chartres, consagrandola á la Santisima Virgen antes que existiese, con esta profecía de su glorioso parto: *Virgini paritura*. ¡Fabula extravagante! Los Druidas eran Gentiles, y aun á las comunes supersticiones añadian algunas particulares, entre ellas la cruelisima de sacrificar victimas humanas, lo que Augusto les prohibió estrechamente. Pero no bastando este precepto á remediar el abuso, Tyberio cargó despues mas la mano, y hizo crucificar á algunos convencidos de este crimen. Con todo,

NUEVA PRECAUCION CONTRA LOS ARTIFICIOS DE LOS ALQUIMISTAS, Y VINDICACION DEL AUTOR CONTRA UNA GROSERA CALUMNIA.

DISCURSO XVII.

§. I.

1 Dió motivo á este Discurso, en quanto al asunto primario, un error, que habiendo sido muchos años particular, de poco tiempo á esta parte, á toda priesa

do, aun le quedó que hacer al Emperador Claudio, al qual atribuyen los Escritores la gloria de extirpar enteramente aquel horror. ¿Qué merito tenian aquellos barbaros, para que Dios les revelase tan de antemano aquel mysterio? O qué traza de adorar la Santisima Virgen antes de su existencia, los que despues que esta Señora felicitó al mundo con su glorioso parto, y aun despues de executada la grande Obra de la Redempcion, persistieron en su idolatrica ceguedad?

2 La segunda Tradicion popular, que notarémos aqui, está mucho mas estendida. En toda la Christiandad suena, creído de muchos, que sobre el monte altisimo de Armenia, llamado *Ararat*, existe aun hoy la Arca de Noé; entera dicen unos, parte de ella afirman otros. Si los Armenios no fueron autores de esta fama, por lo menos la fomentan; y poco há un Religioso Armenio, que estuvo en esta Ciudad de Oviedo, afirmaba la permanencia de la Arca en la cumbre del Ararat, no solo de voz, mas tambien en un breve escrito, que trahia impreso. Juan Struis, Cirujano Holandés, que estuvo algun tiempo cautivo en la Ciudad de Erivan, sujeta á los Persas, y vecina al Monte Ararat, dió mas fuerza á la opinion vulgar con la Re-

sa se vá haciendo comun. Este es la creencia de la transmutacion del hierro en cobre por medio de la Piedra Lipis, ó Vitriolo azul. La persuasion de que realmente se hace la transmutacion dicha, es utilisima á los Alquimistas, porque una vez que hagan creer, que un metal se transmuta en otro (sea el que se quisiere), tienen ganado mucho terreno para que se les crea la existencia, ó por lo menos la proxima posibilidad de la deseadisima transmutacion de los metales inferiores en la Plata, y el Oro. Ahora vaya de Historia, para que se vean los pasos, que de poco tiempo á esta parte dió el error expresado, y juntamente cómo se enlazó con él una grave injuria, que oculta pluma fabricó contra mi credito, y cuya repulsa introduciremos como asumpto secundario, ó parte accesoria del presente Discurso.

2 Salió el año de 27 á luz un libro pseudonymo con el titulo de *El mayor Thesoro, Tratado de la Arte de la Alquimia, ó Chrysopeya*, en quien el Autor, que se disfrazó con el nombre supuesto de *Theophilo*, con ocasion de traducir el Tratado, que al mismo intento compuso *Æyreneo Philaletha* intitulado *La entrada abierta al cerrado Palacio del Rey*

Relacion, que imprimió de sus Viages.

3 Este refiere, que en aquel monte hay varias Hermitas, donde hacen vida Anacoretica algunos fervorosos Christianos: Que el año de 1670 le obligó su Amo á subir á curar un Hermitaño, que tenia su habitacion en la parte mas excesla del monte, y adolecia de una hernia: Que gastó siete dias en la subida del monte, caminando cada dia cinco leguas: Que llegando á aquella altura, donde residen las nubes, padeció un frio tan intenso, que pensó morir; pero subiendo mas, logró Cielo sereno, y ambiente templado: Que el Hermitaño, que iba á curar, y que en efecto curó, le testificó, que habia veinte años que vivia en aquel sitio, sin haber padecido jamás frio, ni calor, sin que jamás hubiese soplado viento alguno, ó caido alguna lluvia: en fin, que el Hermitaño le regaló con una Cruz, hecha de la madera del Arca de Noé, la qual afirmaba permanecia entera en la cumbre del monte.

4 Esta Relacion logró un asenso casi universal, hasta que de la falsedad de ella desengañó aquel famoso Herborista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Pitton de Tournefort; el qual, en el viage que

Rey, largamente se empeñó en probar, no solo la posibilidad, mas tambien la existencia de la Chrysopeya, ó transmutacion de los metales inferiores en Oro. Luego que el Autor dió á luz su libro, me regaló con un exemplar, acom-

que hizo á la Asia á principios de este siglo, paseó muy de espacio las faldas del *Ararat*, buscando por alli, como por otras muchas partes, plantas exoticas. Dice este famoso Physico, citado por nuestro Calmet en su Comentario sobre el 8 capitulo del Genesis, que el Monte Ararat está siempre cubierto de nubes, y es totalmente inaccesible; por lo qual se rie Tournefort de que nadie haya podido subir á su cumbre. Cita Calmet, despues de Tournefort, á otro Viagero, que vió el Monte, y afirma tambien su inaccesibilidad, á causa de las altas nieves, que en todo tiempo le cubren desde la mediedad, hasta la eminencia.

5 Aunque estos dos Viageros concuerdan en que el Monte es impenetrable, y por consiguiente convencen de fabulosa la Relacion del Holandés Struis, parece resta entre ellos alguna oposicion, por quanto si siempre está cubierto de nubes, como afirma el primero, no pudieron verse las nieves, como escribe el segundo. Pero es facil la solucion, diciendo, que la expresion de estár un monte siempre cubierto de nubes, no significa siempre estár de tal modo circundado de ellas, que oculten su vista por todas partes. Basta que haya siempre nubes en el monte, aunque freqüentemente se vea descubierto por este, ó aquel lado, y aun por la cumbre. Acaso tambien en la traduccion Latina de Calmet, de que usó, hay en aquella expresion: *qui semper nubibus obtegitur* yerro de Imprenta, debiendo decir *nivibus*, en vez de *nubibus*: equivocacion facilisima, y que mucho mayores se encuentran á cada paso en esta edicion. ¿Qué mucho, siendo Veneciana?

6 Mas lo que decide enteramente esta duda, es el testimonio del Padre Monier, Misionero Jesuita en la Armenia; el qual, hablando del Monte Ararat, dice asi: *Su cumbre se divide en dos cumbres, siempre cubiertas de nieves, y casi siempre circundadas de nubes, y nieblas, que prohiben su vista. A la falda no hay sino campos de arena movediza, entreverada con algunos pobrisimos pastos. Mas arriba todas son horribles rocas negras, montadas unas sobre otras, &c* (Nuevas Memorias de las Misiones de Levante, tom. 3, cap. 2.)

7 La tercera, y ultima Tradicion Popular, que vamos á desvanecer, ó á lo menos proponerla, como muy dudosa, aun es mas universal que la segunda, y tiene por objeto el celebradisimo caso de los siete Durmientes. Estos, se dice, fueron siete Hermanos de una

acompañado de carta firmada de su verdadero nombre, y apellido, en la qual, favoreciendome con expresiones muy honrosas, solicitaba que le manifestase el concepto, que hacia de su Obra. Respondí estimando el favor; y en quanto

Familia nobilisima de Epheso, los quales en la terrible persecucion de Decio se retiraron á una caverna del Monte Ochlon, vecino á la Ciudad, donde cogiendolos un sobrenatural, y dulce sueño, estuvieron durmiendo ciento y cincuenta y cinco años; esto es, desde el de 253, hasta el 408, en el qual despertando, y juzgando, que el sueño no habia durado mas que algunas horas, embiaron al mas joven de los siete á Epheso, para que les comprase alimentos; que este quedó extremamente sorprendido, quando vió el estado de la Ciudad tan mudado, y en muchos sitios de ella Cruces colocadas: en fin, Epheso Gentilica totalmente convertida en Epheso Christiana: que imperaba entonces Theodosio el Junior. Los nombres, que dán á los siete Hermanos, son Maximiano, Malco, Martiniano, Dionysio, Juan, Serapion, y Constantino. Omito otras circunstancias de la Historia.

8 Baronio en el Martyrologio á 27 de Julio, citado por Moreri, siente, que lo que hay de verdad en ella, es, que estos Santos, habiendo padecido Martyrio en la caberna, imperando Decio, fueron despues hallados sus cuerpos incorruptibles en tiempo de Theodosio el Junior, y que el Epiteto de *Durmientes* vino por equivocacion de haberse en algun escrito significado su muerte con el verbo *dormio*, ú *obdormio*: expresion freqüente en la Escritura, y aun en el uso de la Iglesia. Los Autores, que refieren esta Historia, no concuerdan en la data. Dicen unos, que los siete Hermanos despertaron el año 23, y otros el año 38 del Imperio de Theodosio. No concuerdan tampoco en el nombre del Obispo, que habia á la sazon en Epheso. Unos le llaman Maro, otros Stephano; y ni de uno, ni otro nombre se halla alguno en la série de los Obispos de Epheso. Añado, que el año de 253, en que se dice padecieron los Santos por la persecucion de Decio, ya Decio no vivia, pues murió á lo ultimo del de 251.

9 El Autor mas antiguo, á quien se atribuye la relacion de este admirable suceso, es San Gregorio Turonense, el qual fue mas de siglo y medio posterior á él; por consiguiente pudo padecer engaño. Mas no es esto lo principal, sino que el Libro, en que se refiere esta Historia, es falsamente atribuido á San Gregorio Turonense, como prueba Natal Alexandro, de que en la enumeracion, que de sus Escritos hace este Santo en el Epilogo de su Historia, no nombra este.

DI-

to al concepto del libro, prescindiendo de asenso, ó disenso á sus pruebas, solo le dixe, que estaba muy bien escrito.

Es-

DISERTACION

SOBRE LA CAMPANA DE VELILLA.

1 SIendo, en la linea de *Tradiciones Populares*, la de las prodigiosas pulsaciones de la Campana de Velilla una de las mas famosas del mundo, habiendose derivado su noticia de España á las Naciones Estrangeras, como consta de muchos libros estampados en ellas, nos parece lisonjearémos la curiosidad pública, proponiendo en este lugar (que es el proprio de tal materia) las pruebas que hay á favor de la verdad de dicha *Tradicion*, y exerciendo nuestra Critica sobre ellas. A la Excelentisima Señora Condesa de Atarés, igualmente Grande por sus prendas personales, que por su ilustrisimo nacimiento, hemos debido todos los testimonios, que se alegarán por la verdad de aquella *Tradicion*, juntamente con la insinuacion de su deseo de que los sacasemos á la pública luz. Copiarémos á la letra el Manuscrito, que su Excelencia se dignó de remitirnos, omitiendo solo las quatro primeras hojas, que contienen algunas noticias de las antigüedades de Velilla, Villa sita en el Reyno de Aragón á la orilla del Ebro, y distante nueve leguas de Zaragoza, Poblacion de docientos vecinos, y porcion de la Baronía de Quinto, la qual posee la nobilisima Familia de Villalpando en la Casa de los Excelentisimos Condes de Atarés.

COPIA DEL MANUSCRITO.

2 EN la alto de la Iglesia de San Nicolás Obispo (colocada en un Monte vecino á Velilla) á la parte de Medio-Dia, hasta de pocos años á esta parte, en que se ha hecho Torre á la Iglesia, habia tres Pilares, y en medio de ellos dos Campanas descubiertas al ayre: la menor estaba á la mano izquierda; esta se toca como las demás á fuerza de brazos, y por sí sola jamás se ha tocado. La mayor estaba á la derecha, que es la que diversas veces se ha tocado milagrosamente, y sin impulso ageno: la circunferencia de esta es de diez palmos, de metal limpio, claro, y liso: está hendida por un lado, por lo qual, quando se toca como las demás, y por mano agena, suena como quebrada: se vén en ella dos Crucifixos relevados

3 Escribiendo despues el Tercer Tomo del Theatro Critico, tomé por asumpto de uno de sus Discursos impugnar la existencia de la Chrysopeya. Era preciso para im-

---

dos uno al Oriente, y otro al Poniente, y á los lados de cada uno las Imagenes de la Virgen nuestra Señora, y de San Juan Evangelista: al Medio-Dia, y al Septentrion tiene dos Cruces, y en el circuito de toda ella este verso de la Sybila Cuméa: *Christus Rex venit in pace, & Deus homo factus est.* El *est*, con la ultima *s* del *factus*, por no coger en su redondéz, están en las quatro partes de la Campana: la *S* que falta del *factus* al Poniente: la *E* al Medio-Dia: la segunda *S* al Oriente, y la *T* al Septentrion. Las letras de este letrero son antiquisimas, y hay pocos que las puedan leer, y declarar.

3 Son muchos los Autores Naturales, y Estrangeros, que hablan de esta Campana. Vayrus, *de Fascino*, refiere en Lengua Latina, que en los Reynos de España, en un Pueblo llamado Velilla, de la Diocesis de Zaragoza, hay una Campana, que llaman del Milagro, que muchas veces se ha tocado por sí sola, pronosticando algunas cosas adversas á la Christiandad, meses antes de suceder, de lo que leyó testimonios por Escribanos Públicos, y con mucho numero de testigos, además de la fé, que de ello daban en sus letras los Virreyes de aquel Reyno. Hasta aqui Vayro, á quien siguen no pocos Autores. Antonio Daurocio tom. 2. *Exemplorum*, cap. 4. tit. 25, exempl. 7. Pedro Gregorio *de República*, lib. 12, cap. 3. num. 25. Fabio Paulino, lib 4. *de Hebdomadum*, cap. 7, Pap. Milij. 215. Camilo Borelo *de Præstantia Legis Catholicæ*, cap. 78, num. 21. Martin Delrio, lib. 4. *de Magia*, cap. 3. quæst. 2. Pedro Matheo *Historiographus Henrici IV. in Chron.* pag. 54. Blás Ortíz *in Itinerario Adrian.* Bleda *in Defensione Fidei*, cap. 13, fol. 89, & 531. D. Sebastian de Covarrubias *in Thesauro Linguæ Castellan.* lit. C, verb. *Campana.* Torreblanca *de Magia*, lib. 1, cap. 21. num. 48, y otros aun con mayor distincion, y claridad; y entre ellos el Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin, que refiere algunos tiempos, en que se tocó, *en sus Dialogos de Medallas*, Dialog. 6. Valle de Moura *in Tractatu de Incantatione*, sect. 1, cap. 1, num. 27. Damiano Fonseca, *in Tractatu de Expulsione Moriscorum, Italicè conscripto.* Salazar de Mendoza *en las Dignidades de Castilla*, lib. 4, cap. 3, fol. 118. Angelo Roca, Obispo de Tagasta, Ciudad en Africa, celebre por haber nacido en ella San Agustin, Doctor de la Iglesia, *in Tractatu de Campanis*, cap. 7, fol. 62, y 63. Este dixo mucho mas que otros Estrangeros, el qual libro esta en la preciosa Bibliotheca, llena de libros de todas Facultades, que fue de Don Lorenzo Ramirez

impugnarla, hacerme cargo del nuevo Escrito, que la defendia. Asi lo executé, proponiendo contra él mis razones y respondiendo á sus argumentos; pero guardando escrupu-

rez de Prado, del Consejo de su Magestad, y Oidor en el de su Real Hacienda. El Padre Fr. Marcos de Guadalaxara y Xavier, Observante Carmelita, *en su Historia Pontifical*, part. 4, lib. 10, cap. 5, fol. 577. Y en el libro *de la Expulsion*, part. 2, cap. 1. Y el Doctor Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragon, lib. 5, *de sus Anales*, año 1435, fol. 354, que afirma haberla visto tocarse en el año 1568, y despues el Doctor Blasco de Lanuza, Canonigo Penitenciario de la Seo de Zaragoza, que es el mas moderno, *en sus Historias de Aragon*, lib. 3, cap. 16, fol. 293. No obstante tanta autoridad de Autores, Monumentos, Testimonios, y Testigos como abaxo se dirán, procedió contra el credito del milagroso tañido de esta Campana el Padre Juan Mariana, como se dixo arriba; y con igual sinrazon Geronymo Zurita, no queriendo asentir á lo que se refiere; y aun dice, que aunque la hubiera visto tañerse por sí á solas, lo tendria por ilusion, dandole el credito, que dió Estrabón quando oyó el sonido, que al salir el Sol, con el resplandor de sus rayos hacia la Estatua de Memnon en la Ciudad de Thebas, en el Templo de Sérapis; y no tiene razon Zurita, pues debe rendirse á testimonios tan autorizados, y reconocer la diferencia de una Campana, que visiblemente se vén los movimientos de lengua, con que se tañe, á una Estatua, cuyo sonido solo se pudo oir, sin verse, ni examinarse la causa de él, que acaso pudo ser oculta, y artificiosa, con otras muchas diferencias, que hay entre la Campana, y la Estatua de Memnon.

4 Por los sucesos, que despues se han seguido á los tañidos milagrosos de esta Campana, se está en la persuasion de que siempre sus toques han sido pronosticos, y avisos de cosas notables. Muchos quieren esforzar, pero en vano, y con razones de ningun peso, que estos toques espontaneos no sean milagrosos, sino naturales: unos dicen, que lo pueden ser por influxo de los Astros, debaxo de cuya conjuncion, observada en orden á aquel fin, la fabricó, y fundió algun perito Astronomo, lo que es dificultoso, e imposible de probar; mayormente, que no pueden influir los Astros á las cosas inanimadas, para darles virtud de pronosticar las futuras; lo qual con mucha razon impugna Valle de Moura *Tractatu de Incant.* opusc. 1, sect. 2, cap. 8, num. 38, con otros muchos.

5 Otros atribuyen esta virtud á la Campana, en atencion á una

pulosamente las leyes de la urbanidad, y elogiando al Autor, (sin descubrir su nombre, y persona, por constarme esto solo de una carta privada) y al Escrito, como

una Moneda de las treinta en que Judas vendió al Redemptor, la qual, con otras Monedas antiguas de aquel Lugar, para suplir la falta de metal, se empleó en la fundicion de la Campana. Asi lo dice Salazar de Mendoza en las Dignidades de Castilla, lib. 3, & 4, fol. 180; pero no cita Escritor alguno, ni expone razones con que se pruebe, sin las quales, y sin la autoridad de mas Autores, no se puede fundar tal especie, ni se hace creible, que Moneda tan digna de aprecio, y veneracion, se hiciese tan poco estimable, que á falta de metal se emplease en la fundicion de una Campana; y mas ignorandose su origen, el tiempo de su fundicion, y por quien se hizo: con que esta especie carece de fundamento.

6 Algunos dicen, que esto sucede en fuerza del verso Latino de la Sibyla, que está en ella gravado; y que se puede decir, que, como ensalmo, tenga virtud admirable de pronosticar las cosas futuras, como la tubo la misma Sibyla; pero no es razon suficiente; porque, si bien tubo dón para profetizar, fue mientras vivió; y gracia personal no comunicable á sus palabras, ni el que las puso pudo darles esta virtud.

7 Puede dudarse, si esta Campana se toca por arte del demonio, haciendo éste mover la lengua; ó si algunos Hechiceros con su ayuda lo han podido practicar en las ocasiones, que se ha tañido por sí sola; pues consta de Historias, y de personas graves, que el demonio ha hecho mover muchas veces los cuerpos inanimados de una parte á otra, y lo proprio pudo haber executado con la lengua de la Campana; pero no habiendo otro fundamento para este discurso, que la posibilidad, y capazidad en la ciencia del demonio, parece temeridad atribuirle tan portentosos, y admirables tañidos, y mas estando dicha Campana consagrada, y bendita, habiendo en ella dos Crucifixos, dos Imagenes de Maria Santisima dos del Apostol, y Evangelista San Juan, y dos Cruces; y juntamente tocandose en forma de Cruz, de cuya señal huyen los demonios, y habiendo en la circunferencia de la Campana palabras santas, y divinas; y si, como dice Angelo Rocha, cap. 6, fol. 54, y cap. 21, fol. 138, con las palabras *VERBUM CARO FACTUM EST* se auyentan los demonios, en esta Campana de Velilla se leen las mismas palabras, pues son lo proprio las de *DEUS HOMO FACTUS EST*, que están en ella gravadas; todo persuade, que el demonio no se atreveria á obrar en ella efectos tan admirables, siendo una Cam-

mo se puede vér en el numero 3 de aquel Discurso.

4 Uno de los argumentos era la transmutacion del Hierro en Cobre á favor del Vitriolo azul, que el Autor pro-

---

Campana con tantas circunstancias venerable, y devota, y hallandose tan defendida, y armada contra su poder, quando él, por lo general es enemigo de toda Campana, de tal manera, que en las juntas que tiene con sus Magos, y Hechiceros, si oye Campanas, huye con todos los suyos, y los llama Perros ladradores, como lo refiere Binsfeldio; las quales tambien tienen virtud de ahuyentar los nublados, segun la opinion de muchos Autores, que sobre esto han escrito.

8 Algunos quieren, puede haberse tocado esta Campana por razon del viento, movidos de que ordinariamente quando se toca, le hace muy grande, con torvellinos, y tiempo borrascoso; pero esta fuera tambien razon para que se tocase asimismo la Campana que está á su mano izquierda, que es menor, y un Cinbalillo, que está muy cerca, y tal cosa no se ha experimentado; siendo esto mas facil, que el que se toque esta Campana del Milagro, por ser mas pesada, y estár fixa en los exes, de tal suerte, que no se puede bandear; y si esta pudiera ser razon poderosa, sucederia lo mismo á toda Campana puesta en alto, y descubierta; y vémos, que por lo regular no sucede: además, que quando se tocó en el año 1601, sus mas furiosos tañidos, y mayores movimientos fueron en los dias del Corpus, y Vigilia de San Pedro, en los quales hubo tan grande calma, que no se movian las hojas de los arboles; y aun con todo, para asegurarse Don Dionysio de Guarás, que la vió, y oyó tañerse, cubrio el Torreon con algunas capas por aquella parte por donde podia entrar algun viento, á vista de muchas personas de distincion; y poniendo al lado de la Campana una vela encendida, se mantenia sin apagarse, al mismo tiempo que la Campana proseguia en sus toques, y tañidos.

9 Francisco de Segura, en la Relacion que hizo en verso año de 1601, dice, que hizo labrar esta Campana San Paulino, Obispo de Nola, del qual afirman algunos Autores fue el que inventó las Campanas, y las introduxo; si bien otros dicen, que fue el Papa Sabiniano, de lo qual tratan Onofre Panvino *in Epitome, agens de Pontifice Sabiniano*: Polydoro Virgilio, lib. 6, cap. 12: Angelo Rocha *de Campanis*, cap. 1: Camillo Borel, *de Præstant. Relig. Cathol.* cap. 78: num. 17: Juan Anton de Nigi *in suo Repertorio super Capitulis Regni*, cap. 185.

10 Escribese de algunas, que se tañen avisando las muertes de

propone, y explica á la pagina 43, y siguientes de su libro. Dos respuestas le dí. La primera, que no nos consta si lo que resulta de aquella operacion es verdadero Cobre, ó el

algunos Religiosos; pero por cosas tan notables, y que han de suceder en la Monarquía de España, no se sabe de otra Campana, que de la de Velilla. En Alemania hay una, que siempre que ha de morir alguna Religiosa, se toca ella misma: esta en el Monasterio Bodkense, que edificó San Meinulfo: refierelo Gobelino *in Vita Meinulfi*, *in mense Octobri*. Otra en Zamora en un Convento de la misma Orden, que pronostica lo mismo tres dias antes de la muerte de algun Religioso, lo que sucede, aun no estando alguno enfermo al tiempo de comenzarse á tocar: lo dice Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, part. 3. *Historia de Santo Domingo*, lib. 1, cap. 37, fol. 150, y lib. 2, cap. 25, fol. 82, y el mismo en el mismo lugar refiere lo mismo de otra pequena, que llaman de San Alvaro, por estár dentro de la Capilla de este Santo en Cordoba, en el Convento de Aula Dei de su Orden. Del Japon se escribe, que hay otra, que tocandola, si hace el sonido bronco, y triste, anuncia trabajo en la República.

11 Otros casos como estos de particulares, y singulares Campanas refiere Angelo de Rocha; pero entre ellas ninguna tan singular como la de Velilla, cuyos tañidos atribuye Don Francisco Torreblanca, *dict. tract. de Magia*, lib. 1, cap. 21, num. 48, a señal Divina, y lo acreditan los santos efectos, que causan, moviendo los corazones de los que los oyen a contricion, y devocion, como muchos de ellos lo han asegurado; y no deva de ser conforme, que esta Campana avise, y aperciba a los Catholicos, y a sus Principes, para que se prevengan en las novedades, que han de suceder, y en los daños, que amenazan a la Religion, quando el principal destino de las Campanas es el congregar a los Fieles en la Iglesia para orar á Dios, y para impetrar sus misericordias.

12 Ordinariamente, quando quiere tañerse esta Campana, se estremece primero, y tiembla antes de tocarse, como lo acreditan diferentes Testimonios de Notarios; y algunas veces se alarga, y dilata su lengua, como sucedió en los años 1527, y 1564.

13 En el año de 714, segun lo que el Maestro Castroverde, Predicador insigne del Rey Don Phelipe II. de Aragon, y III de Castilla, dixo a Don Diego de Salinas y Heraso, Oidor de la Camara de Comptos del Reyno de Navarra, el qual lo escribe en el Discurso, que hizo de esta Campana, se tañó mucho en el tiempo, que sucedio la perdida de España; y aunque no hay otro Autor, que es-

el mismo Hierro, que depurado de sus mas groseras partes, adquiere alguna semejanza al Cobre. La segunda, que aun admitida aquella transmutacion, no se sigue la de

esto asegure, bastan las circunstancias de este para ser recomendable esta noticia; y mas que en aquellos tiempos, y en muchos otros, que los siguieron, no estaban los Aragoneses para escribir estas Historias, sino que todos se empleaban, mas que en el exercicio de la Pluma, en el de las Armas, procurando recobrar á lanzadas la tierra de los Moros.

14 En el año 1435, á 4 de Agosto, dia Jueves, se tañó esta Campana, señalando la prision, que al otro dia sucedió por los Genoveses de las personas Reales del Rey Don Alonso el V de Aragon, del Rey Don Juan de Navarra, y del Infante Don Henrique, todos tres hermanos, hijos del Rey Don Fernando el Honesto de Aragon, en la Batalla Naval, que se perdió junto á la Isla de Ponza, en cuya ocasion fue tambien preso con los Reyes Ramiro de Funes, primogenito del Vice Canciller Juan de Funes, Señor entonces de la Baronia de Quinto, y sus agrados, y entre ellos de Velilla; y tambien fue preso Francisco de Villalpando, hermano del que casó con Doña Contesina de Funes, hija del Vice-Canciller, y heredera que fue suya de todos sus bienes, y de esta Baronia.

15 Al año siguiente de 1436, Vigilia de la Epiphanía, estando los Reyes presos, se volvió á tocar, quando se concertaban entre sus enemigos ciertos tratos en daño de sus personas, y Reynos. Y á 30 de Octubre volvió á tocarse el dia mismo que fueron puestos en libertad, de la qual resultó la adquisicion del Reyno de Napoles; en que se vé, que no siempre se ha tocado señalando cosas adversas.

16 En el año 1485 se tocó esta Campana tres dias enteros, quando los Judios se concertaron en dar la muerte al primer Inquisidor de Aragon el Maestro Pedro Darbués de Epila, Canonigo de la Seo de Zaragoza, como lo executaron Jueves á 15 de Septiembre á la media noche, matandole delante del Coro de dicha Iglesia, adonde estuvo su sepulcro, en el qual se venera por Martyr, nombrandole el Justo Mastrepila, y despues San Pedro Arbues; y aunque algunos dixeron, que se tocó un año entero, recibieron engaño; pues no fue esta Campana, sino otra de las ordinarias de aquella Iglesia, que en conmemoracion suya la tocaron un año entero, y le cantaron todos los dias un Psalmo, como dice Zurita en sus Anales, lib. 20, cap. 65, al fin.

17 Tocose tambien en el año 1492, quando Juan de Cañamas hi-

de los metales inferiores en Oro, expresando el motivo de la disparidad.

5 Dado luz mi tercer Tomo opuso el mismo Autor im-

---

hirió en Barcelona al Rey Catholico Don Fernando. Dicelo Carbonell en su Vida; y en la suya el Arzobispo Don Fernando de Aragon; y tambien se tocó antes de la muerte de dicho Rey Catholico Don Fernando en el año 1515.

18 En el de 1527 á 29 de Marzo se tocó esta milagrosa Campana, como consta por Auto que tiene el Marqués de Ossera, testificado por Bernat del Pin, Notario Real, y Vecino de Velilla; y entre otras cosas dice, que á los circunstantes, y á él les pareció, que al tañerse esta Campana, se alargaba su lengua, mas de lo que era, unos cinco dedos; y esto sucedió, quando Carlos de Borbón, y el Exercito del Emperador Carlos V saquearon á Roma. En este año nació Don Phelipe Primero Rey de Aragon, y II de Castilla.

19 En el año 1539 se tocó quando murió la Emperatríz Doña Isabél, muger del Emperador Carlos V; y se puede presumir, que como en este año comenzó el Heresiarca Calvino á publicar sus errores, quiso nuestro Señor avisar á la Christiandad, para que se guardase de ellos, y para prevenir remedios para atajarlos.

20 Tocóse tambien año 1558 en las muertes del Emperador Carlos V, y en las de sus dos hermanas Doña Leonor Reyna de Francia, y Doña María Reyna de Ungria; y en la de la Reyna de Inglaterra Doña María, Muger del Rey Don Phelipe el Primero de Aragon, y II de Castilla.

21 Año de 1564, Lunes á 2 de Noviembre, se tañó muy reciamente, yendo á la redonda la lengua, y dando muchos golpes en cruz, y haciendo un sonido triste, y doloroso, segun parecio á los que alli se hallaban, á los quales se les herizaban los cabellos, oyendo, que era diferente del que acostumbraba hacer, quando se tañia con la mano, y al pararse, tembló la Campana: y luego de la misma suerte se volvió á tañer en forma de cruz, dando los golpes, y dió tres, ó quatro no muy recios, aunque siempre dolorosos, y tristes, y volvió á andar á la redonda la lengua tan aprisa, que nadie con la mano la pudiera volver con tanta promptitud, y dió otros tres, ó quatro golpes como los dichos: y volvió tercera, y quarta vez á hacer los proprios movimientos, dando los golpes ácia el Oriente; y quando se tañia, se alargaba la lengua, mas de lo que era, una mano, sucediendo esto en diversas horas del dia, aunque la ultima vez se tocó mas aprisa que las demas, y hacia el sonido mucho mas triste, hallandose presente á estos tañidos, entre otros, Don An-

impugnado un pequeño Escrito contra aquel Discurso, insistiendo en que era verdadera la transmutacion del hierro en cobre, y notandome de inconseqüencia, como que en el

Antonio de Villalpando y Funes, Señor de la Baronía de Quinto, y de la Villa de Estopiñan, y tambien Señor de la de Velilla; todo lo qual consta por Auto testificado por Domingo de Bielsa, Notario Real de Quinto, el qual tiene en su Archivo el Conde de Atarés. En este año hubo Cortes en el Reyno de Aragon, celebradas en la Villa de Monzón; y al principio del siguiente el Gran Turco Solimán embió su Exercito, y Armada contra la Isla de Malta, y Religion de San Juan, cuyo cerco, defensa, y sucesos fueron notables, y dignos de que esta Campana los previniera; y tambien pudo pronosticar la peste, que al año siguiente hubo en Aragon.

22 Año 1568 se tañó mucho; y estandose tañendo, se rompió la cuerda, con que la lengua estaba atada, por lo qual cayó abaxo, y la parte de la cuerda, que quedó, hacia el mismo movimiento en circulo, y daba los golpes de la propria suerte. Viendo esto un Clerigo muy devoto, natural del mismo Lugar, llamado Mosen Martin Garcia, que murió en las Capuchinas de Zaragoza con opinion de Santo, y fue el que, con la Madre Serafina, las truxo á España, donde fundó muchos Conventos de ellas, que entonces hacia oficio de Cura, volvió á atar la lengua de la Campana en el lugar que antes estaba, y volvió despues á continuar sus tañidos. Esto lo dice Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragon, en su Chronologia del Mundo, fol. 355, y que él se halló presente, y vió, que Domingo de Bielsa, tio suyo, hermano de su madre, Familiar del Santo Oficio, llegó estandose tañendo, su rostro á ella, para adorarla con gran reverencia, y entonces la lengua de la Campana dió tan gran golpe, que él cayó en tierra, y lo baxaron sin sentido, y como muerto á su casa, y de ello le quedó una Quartana, que le duró todo un año. Estos tañidos parece pronosticaron la alteracion de los Moriscos de Granada, y conciertos, que hicieron, para levantarse contra España; la prision, y muerte del Principe Don Carlos; y la muerte de Doña Isabél de la Paz, tercera muger del Rey Don Phelipe Primero de Aragon, y de Castilla II.

23 Año de 1578 se tocó, y sucedió la infeliz jornada de Africa del Rey Don Sebastian, y su muerte, y en Flandes la de Don Juan de Austria.

24 Año de 1579 se volvió á tocar, por mas que diga lo contrario el Doctor Don Juan de Quiñones, Alcalde de Corte de Madrid, en el Discurso, que de esta Campana hizo año 1625, el que al folio

el progreso del expesado Discurso negaba la posibilidad de la Chrysopeya, que habia concedido al principio. Omití responderle, no por desprecio de la impugnacion; sí solo por

---

lio 5 dice, no consta se tañese tal año, ni hay Autor que tal diga, y afirme, sino es el Abad de Monte Aragon Don Martin Carrillo; y no tuvo en esto razon, pues no todos los Autores tuvieron noticia de sus tañidos, pues muchos escribieron por relacion de otros, y no cuidaron todos de saberlo; y el dicho Abad, como Autor del proprio Lugar, pudo saberlo mejor, haciendo diligencias: ademas, que su autoridad es bastante; y que es cierto, y seguro, que este año se tocó, como parece por Auto testificado por Bartholomé Gonzalbo, Notario Real de Velilla: y los sucesos, que señalo, fueron notables, asi por las Guerras de los Portugueses, y muerte de su ultimo Rey el Cardenal Don Henrique, como tambien por la union de las dos Coronas de Castilla, y Portugal.

25 Año 1580, dia de San Mathias Apostol, y ultimo de Agosto, y tambien á 10 de Noviembre, se tocó, señalando la muerte de la Reyna Doña Ana de Austria, muger ultima del Rey Don Phelipe el Prudente, y madre del Rey Don Phelipe el II de Aragon, y III de Castilla, la qual murió á 26 de Noviembre, dia Miercoles, y quince dias despues de este ultimo tañido.

26 Año 1582, á 6, 8, y 9 de Marzo, se tocó, como consta por los Autos, testificados por dicho Bartholomé Gonzalbo; y luego sucedió la muerte del Principe de España Don Diego, y preparacion que hizo Don Antonio, Pretensor del Reyno de Portugal, para tomar las Islas Terceras.

27 Año 1583 se tocó, quando continuando sus rebeldias los Estados de Flandes, hicieron venir de Francia al Duque de Alanson, hermano del Rey de Francia, y dentro de Amberes le nombraron, y juraron por Duque de Brabante.

28 El año 1601, á trece de Junio, á las siete de la mañana, estando diciendo Misa en el Altar de San Nicolas de la Ermita ya referida Mosén Martin Garcia, que fue el que en el año de 1568 acabó la lengua, como queda dicho, oyó este el sonido de la Campana, y dixo al que le ayudaba á Misa, que bajase al Lugar, y diese aviso de ello; y en acabando la Misa, subió de los primeros, y vió que se tañia ella misma, y estaba asida a la lengua un pedazo de cuerda de una vara de largo, que le habian puesto para poder repicar mejor, y con el movimiento de la lengua andaba dando vueltas, y golpes a los circunstantes, de suerte, que no dexaba llegar a nadie cerca de ella. Visto esto por este buen Sacerdote, cogio la cuerda para tenerla, y con

por no distraherme de la obra principal, la qual quedaria para siempre interrumpida, si yo hubiese respondido á la mitad de los Papelones que á los principios salieron contra mí, y continuase en la misma taréa; pues los mas ufanos de

con la fuerza que iba lo derribó en tierra, sucediendole lo proprio otra vez que lo intentó; por lo qual, con un puñal que le dieron, tomando ligeramente la cuerda con una mano, y teniendo el puñal á la contraria, la misma cuerda se cortó con él: tal era su velocidad; andando siempre la lengua al rededor, dió siete golpes entre Medio-Dia, y Poniente, y con poca distancia, 9, 12, 15, y 30, tocando muy poco en las demás partes, sí bien la iba rodeando toda; despues prosiguió por el circuito, dando los mas golpes á Oriente, y rodeando tañó continuamente hasta las nueve; y pasando media hora, hizo la lengua su movimiento circular tañendo medio quarto: y á las diez volvió á tañer con gran furia, haciendo el sonido como de Caxas de guerra quando tocan al arma; dando los mas recios entre Medio-Dia, y Poniente, y algunos ácia Oriente; y de esta suerte continuó tañendose con el movimiento circular hasta las once, y un quarto; parandose dos, ó tres veces cosa de medio quarto, sí bien nunca dexó el circular movimiento. A medio dia volvió á hacer muestras de que queria tañer, y á las quatro de la tarde comenzó con menos fuerza, que las veces pasadas, dando la lengua los golpes ácia el Septentrion por espacio de medio quarto, y despues anduvo al rededor con su ordinario movimiento hasta las ocho horas y media, que lo apresuró mas, y empezó á tañerse, dando como cosa de un quarto siempre los mas recios golpes entre Medio-Dia, y Oriente, y otros á Poniente, y le duró esto hasta las doce de la noche. El Jueves á 14 hizo la lengua muchos movimientos circulares, y se tañó en diferentes horas, haciendo el ruido de las Caxas de guerra, y tembló un poco la Campana. Viernes se volvió á mover para querer tañerse; mas no lo hizo hasta el Sabado, siendo sus golpes los mas recios á la parte de Medio-Dia, y Poniente. A 17 hizo algunos movimientos; y á 21, dia del Corpus, se tañó de suerte, que quitadas las interrupciones, duraron sus toques seis horas; estremeciendose por gran rato. El Viernes á 22 comenzó á tañerse á las ocho de la mañana, haciendo grandes temblores, y movimientos; y estandose tañendo, se rompió la cuerda donde estaba atada la lengua de la Campana, la qual cayó abaxo, y el pedazo de la cuerda, que habia quedado asida, iba por la Campana haciendo los circulos, y dando los golpes como lo acostumbraba hacer la lengua, y algunas veces volviendo la punta de la cuerda para arriba, como pidiendola; y asi baxaron luego

de que saliese á contender con ellos en la palestra, me incitarian con réplicas sobre réplicas á darles nuevas satisfacciones.

§. II.

---

go al Lugar por la suya propia, que en los ultimos de Mayo se habia rompido por las asas, y estaba yá aderezada, porque esta con que estos dias se habia tañido, era de otra Campana, que la habian puesto para repicar las Pascuas; y el Doctor Pedro Garcia, Rector que entonces era de Velilla, con reverencia se la restituyó, atandola en la cuerda, que colgaba de arriba de la Campana, y pesaba esta lengua doce libras. Luego lo que quedó del Viernes, y Sabado, se fue estremeciendo, como que queria tañer, y se anduvo harto al rededor de la Campana la lengua nuevamente puesta; y al siguiente dia, que fue el del Glorioso Precursor San Juan Bautista, á la una hora despues de Medio-Dia, comenzó dando con velocidad recios golpes con movimientos ordinarios: esto se continuó á 25, 26, y 28, con tiempo quieto, y sosegado, y sin ayre. Y á 29, dia de San Pedro Apostol, se estremeció algunas veces, y no tañó hasta el otro dia 30, que fue la ultima vez de aquel año. Constan todos estos tañidos, asi por escribirlos, y confirmarse en ellos todos los Historiadores, como tambien por Autos testificados por Bartholomé Gonzalbo de Velilla, Notario Real yá dicho, y de otros ocho Notarios Reales, y Públicos, que junto con él los testificaron; y entre quatro mil, y mas personas, que acudieron, y vieron esta maravilla, fueron muchos Rectores, Vicarios, Sacerdotes, y Religiosos, y muchos Caballeros, y Damas; y entre otros Don Garcia de Funes, y Villalpando, y su muger Doña Vicenta Clara de Ariño, Señores de las Baronias de Quinto, Osera, y Figueruelas, y de la Villa de Estopiñan, y tambien del proprio Lugar de Velilla; y Doña Isabél de Villalpando su hija, Marquesa que fue de Navarrens, y Señora de la Vilda, y Honor de Gurèa, Don Gaspar Galcerán de Castro y de Pinós, Conde de Guimerá, Don Martin de Spés, y Doña Estephania de Castro, Barones de la Laguna; y Doña Margarita su hija, Condesa que fue de Osona; Don Henrique de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia de la Seo de Zaragoza, el qual, por curiosidad, quiso asirse de la lengua de la Campana estandose tañendo, para vér si la podia tener, y asiendo de ella, no pudo; antes le quedó, de la fuerza que hizo, por muchos dias dolor en el brazo: hallaronse tambien Doña Maria de Ariño, Religiosa Profesa en el Monasterio del Sepulcro de Zaragoza, tia de la Señora de Quinto Doña Beatriz de Ferreyra, y su sobrina Doña Paula, con Don Francisco Coloma, Señor de Malón; Don

§. II.

6 EN este estado se quedó por entonces la Chrysopeya, y la transmutacion del hierro en cobre, prosiguiendo yo mi Obra con algun rezelo de que el

Don Juan de Francia, Señor de Bureta: Don N. Lanaja, Señor de Pradilla; Don Mathias Marin, Caballero del Habito de Montesa; Don Dionysio de Guarás, el qual fue el que puso la capa delante de la Campana, para que el ayre no le diese, como queda dicho. La nueva de esta prodigiosa tañida admiró á Italia, y Francia, y á todo el mundo, no sabiendo adónde daria el golpe, que amenazaba; y el Duque de Sesa, Embaxador de España en Roma, envió el Testimonio de esto á la Santidad de Clemente VIII, y la Historia de ello se imprimió en Roma, y hoy se guarda en la Bibliotheca Angelicana. Monsieur de Rupopet, que continuaba el oficio de Embaxador del Christianisimo en la Corte del Catholico Philipo, lo escribió á su Rey á París, y entre otras cosas le referia, que esta Campana jamás tañia, sino es quando habia de suceder algun notable suceso. La causa de haberse tañido este año se tiene por cosa indubitada fue para recordar á España, y avisarla del peligro inminente en que estaba; pues quando se tañia, estaban tratando en Aragon los Moriscos el levantamiento general de ellos contra estos Reynos, y se probó despues en diversos Autos de Fé, que oyendola tañer de Xelsa, Lugar de quinientos vecinos, todos Moriscos, que está á media legua de Velilla, donde tenian la Junta con ciertos Moriscos Valencianos, que venian de Constantinopla con cargo de Embaxadores del Gran Turco, para concluir la prodicion, se levantaron alborotados, oyendo que se tañia, diciendo: *¿Quándo ha de callar esta baladrera?* El Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera afirmaba, que por esto se tañia; y el Padre Bleda en la parte citada dice, que fue para dár aviso á este estrago; y lo proprio sienten todos los Historiadores de aquellos tiempos; y quien lo pronosticó fue Diego de Salinas y de Heraso, Oidor de Comptos en Navarra, discurriendo por el numero de los golpes, que en esta ocasion dió dicha Campana, en el Discurso impreso, que de ella dió á Don Phelipe II, Rey de Aragon, y III de Castilla, á 3 de Abril de 1602, y se acabó de descubrir su efecto de esta tañida, y el levantamiento, y traycion de los Moriscos, año 1609, y por ello fueron justamente expelidos de estos Reynos.

29 Miercoles á 27 de Agosto del Año Santo de 1625, á las cinco horas despues de medio dia, se tañó por espacio de un quarto,

co-

el Autor de la impugnacion atribuyese á desestimacion de ella mi omision en responderle; pero sin el menor cuidado de que juzgase que me faltaba respuesta, y celebrarse la victoria, como que quedaba el campo por suyo. Uno, y otro podria imaginar. Sentiria yo lo primero, pe-

---

como parece por Auto testificado por Pedro Garcia, Notario Real, habitante en Velilla, y la noche antes habian sentido los de aquel Lugar tres golpes suyos; y el Viernes á 29. á las dos de la tarde se volvió á tañer media hora, señalando los golpes á Oriente, y dando otros entre Oriente, y Septentrion; si bien de este dia no se hizo Auto por falta de Notario; mas vieronlo muchas personas, todo lo qual fue prevenir para el tañimiento de adelante. Ultimamente, el mismo año á 24 de Octubre se comenzó á tañer á las nueve de la mañana, andando la lengua al rededor con gran furia, y consecutivamente dió nueve golpes, y volvió á andar al rededor tan recio como una rueda de Molino, quando mas muele, haciendo el ruido sordo como de caxas de guerra, quando tocan al arma, y dió veinte y tres golpes, lo qual duró media hora, y se paró; y á las once volvió á tañerse de la suerte dicha, y dió seis golpes, y anduvo al rededor de la Campana la lengua, y dió despues quince golpes, y por espacio de un quarto de hora anduvo al rededor con gran furia, haciendo el proprio sonido de como quien tañe *al arma*, y al fin dió quatro golpes, y se paró. A las dos horas de la tarde volvió á andar al rededor, y hacer el mismo ruido con gran furia, y dió con mucho rigor quince golpes, y se paró promptamente, y antes de una *Ave Maria* volvió á andar al rededor, y dió 8, 18, 5, 7, 2, 3, y 12 golpes andando siempre al fin de ellos al rededor, y se paró de alli á poco rato; y luego volvió á andar de la propria suerte, y dió nueve golpes, y casi juntos siete, y anduvo despues la lengua un poco sin tocar en el ámbito de la Campana, y dió 9, 12, y 7 golpes mas recios que todos; y despues comenzó despacio á andar al rededor, y dió 14, 4, y 10 golpes, todos los quales, desde los primeros á los ultimos, dieron señalando á Oriente, y en una parte, y proprio lugar, sin diferenciar un dedo. Paróse con estos, si bien volvió á continuar sus movimientos circulares, y se tañó muchas veces en aquella tarde, y noche, hasta el amanecer; y de esto testificó muchos Autos Domingo de Torres, Notario Real, habitante en Xelsa, y de ellos hay muchos testigos, y entre otros, Don Alonso, Don Francisco, y Don Garcia de Villalpando, tios, y hermanos del Marqués de Osera, Señor del mismo Lugar de Velilla. Los sucesos, que previno esta tañida, fueron muchos; y parti-

pero miraria con perfecta indiferencia lo segundo.

7 Con ánimo, pues, de no repetir jamás aquella lid, fui prosiguiendo el Theatro Critico, hasta que habrá como cinco, ó seis meses, llegaron á mis manos los ocho tomos

---

ticularmente se probó, que aquel dia salió de Inglaterra la Armada, que dió sobre Cadiz aquel año, y fue hecha retirar por el valor de Don Fernando Girón, Gran Cruz de San Juan; y se pueden atribuir estos tañimientos á la recuperacion del Brasil, y á la liga, y confederacion, que los enemigos de España concertaron en daño nuestro; y á la celebracion de las Cortes, que á los tres Reynos de la Corona de Aragon hizo la Magestad de Phelipe III, Rey de ella; las de Cataluña en la Ciudad de Lerida; las de Valencia en la Villa de Monzón; y las de Aragon, comenzadas en la Ciudad de Balbastro, y concluidas en la de Calatayud, en las quales los Valencianos sirvieron á su Magestad con 1ꝓ. hombres, y los Aragoneses con 2ꝓ. todos pagados por quince años, para socorro de las guerras que tenia; y le llamaron Servicio voluntario, lo qual fue en el siguiente año 1626.

30 Miercoles á 15 de Marzo año de 1628 se volvió á tañer á las seis de la mañana por espacio de un quarto. No se tomó por Auto, por no hallarse alli Notario; mas lo vieron mas de treinta personas, y entre ellas dos Sacerdotes, y andaba la lengua al rededor dando los golpes, señalando al Septentrion, lo qual era á tiempo que los Arabes, y Moros tenian cercada á la Mamora, fuerza importante en Africa; y por Noviembre la Flota de Nueva España se perdió, cogiendola los Holandeses toda, con mas de ocho millones en ella, sin los Navios, que sin hallar defensa en ellos, se entregaron á los enemigos, que fue pérdida notable, y lastimosa.

31 Año 1629 á 16 de Marzo, dia Viernes de la segunda semana de Quaresma, á las diez de la mañana se volvió á tocar por espacio de medio quarto, yendo la lengua apriesa por el rededor de la Campana, haciendo el sonido acostumbrado, y dió quatro golpes reciamente contra el ayre, que era ácia Poniente, y volvió á andar al rededor, y luego dió otros dos golpes de la misma suerte, y se paró. No se hizo Auto, por no haber Notario; pero, para memoria de este tañido, el Marqués de Osera hizo, que mediante juramento, que el mismo les tomó aquel dia, lo depusiesen muchos testigos, y entre otros habia algunos Hidalgos, y Familiares del Santo Oficio, todo lo qual parece por un papel firmado de sus manos; y luego al año siguiente se siguió una grande hambre en el Reyno de Aragon, pues llegó á los ultimos de 1630 á valer el cahiz de trigo á ciento y veinte reales de plata.

mos de las Memorias de Trevoux, correspondientes á los años 30, y 31; y ocupandome, luego que los recibí, en la agradable, y erudita variedad de su lectura, llegué á las *Noticias Literarias* del mes de Septiembre del año de 30, donde, con grande admiracion mia, encontré estampa-

32 Año 1646, Domingo á 29 de Abril, á las dos de la mañana, se tañó esta Campaña dando diez golpes, y despues, por espacio de tres quartos de hora, se volvió á tañer otras tres veces á nueve golpes: volvió un testigo, y la oyeron dos, ó tres: daba los golpes casi todos ácia donde sale el Sol en tiempo de Invierno, que venia á ser ácia Fraga, y los daba muy despacio; y la noche siguiente, á la misma hora, volvió á dár otros quatro golpes.

33 La ultima vez, que se sabe haberse tocado esta Campana, fue el dia 28 del mes de Marzo del año 1667, por espacio de hora y media seguidamente, dando su lengua vuelta al rededor, y algunos golpes grandes, de suerte, que se podia oír de mas de un quarto de legua: se hallaban presentes muchas personas, y especialmente el Padre Fr. Juan Arbizu, Religioso Francisco, Mosen Phelipe Lopez, Mosen Juan Gonzalbo, y Mosen Juan Lopez, Beneficiados de Velilla, y vecinos de ella: Nicolás Salvador, y Juan Ferrer, juraron haberse hallado presentes; y testificó Auto de todo Miguél Balmaseda, Notario Real, habitante en *Quinto*, baxo el dia 2 de Abril del dicho año.

34 Aunque se dice en algunas partes, que los testimonios de los tañidos de esta Campana de Velilla se hallan en los Archivos de los Marqueses de Osera, que entonces eran Señores de dicha Villa, y de la Baronía de *Quinto*, se advierte, que habiendo ganado dicha Baronía, con otras, y sus agregados, y tambien entre ellas la Villa de Belilla, la familia de los Excelentísimos Condes de Atarés, se trasladaron á su Archivo todos los papeles pertenecientes á dichos Estados, y Baronías ganadas, que estaban en el Archivo de los Marqueses de Osera, y entre otros los testimonios de algunos tañidos de esta Campana; y asi, estos se hallan yá en los Archivos del Conde de Atarés, y no en el del Marqués de Osera.

35 Todas estas noticias se han sacado de un libro, que compuso el Marqués de Osera Don Juan de Funes y Villalpando, Señor entonces de la Baronía de *Quinto*, y de Velilla, en que trata de todas las cosas mas principales, pertenecientes á sus Familias, y Estados, el qual dedica á su hijo Don Francisco, cuyo libro está en poder de los Condes de Atares.

RE-

pada una Carta escrita (segun suena) de Zaragoza á los Autores de las Memorias, cuyo tenor, traducido literalmente del idioma Francés al nuestro, es el siguiente:

„Lo

REFLEXIONES CRITICAS

SOBRE EL ESCRITO ANTECEDENTE.

Sobre los Autores, que afirman el prodigio.

§. I.

1 LA multitud de Autores, que al principio se citan por las espontaneas pulsaciones de la Campana de Velilla, constituyen una prueba muy débil. En las mas Relaciones Historicas cien Autores no son mas que uno solo; esto es, los noventa y nueve no son mas que ecos, que repiten la voz de uno, que fue el primero que estampó la noticia. Pero especialmente las cosas prodigiosas, en siendo publicadas por qualquiera Escritor, hallan á millares plumas, que propagan su fama. Es notable la complacencia, que tienen los hombres en referir prodigios; y tambien los alhaga para escribirlos la complacencia, que con ello saben han de dár á los lectores.

2 Noto, que en la frente de los que se citan está puesto Vayro, Autor que juzgo Estrangero, yá porque el apellido lo es, yá porque no hallo tal Autor en la Bibliotheca Hispana de Don Nicolás Antonio. Por consiguiente, aunque él diga, que vió testimonios de Escribanos, que aseguraban el portento, y cartas de los Virreyes de aquel Reyno, que lo confirmaban, acaso no hubo mas que una noticia incierta de uno, y otro. Esta sospecha es permitida respecto de un Autor Extrangero en la Relacion de un hecho de nuestra España, entretanto que ignoramos, qué grado de fé merece su sinceridad, ó su Critica. Sospecho, que acaso será el Benedictino Vayro, que comunmente se cita sobre *Fascinacion*; pero aunque su libro no es el de los mas raros, ni le tengo, ni le necesito tener para saber que es Autor Estrangero.

3 Como en el Pais donde vivo hay tan pocos libros de los Autores, que cita el Escrito, solo pude vér dos; pero estos dos vienen á ser ninguno. El primero es el Padre Martin Delrio, el qual solo cita á Vayro: el segundo Covarrubias, el qual cita á Delrio: con que Vayro, Delrio, y Covarrubias, no son mas que Vayro. A los

8 „ Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis „ en vuestras sábias Memorias de Trevoux la Obra del Pa- „ dre Feyjoó (está estampado Feyzó) Benedictino, se ha „ ve-

Autores, que alega el Escrito, podemos añadir otros tres: Beyerlinck en el Theatro de la Vida humana, V. *Campana*: el Padre Abarca en el libro 1 de los Annales de Aragon, tratando del Rey Don Alonso el Primero, cap. 43 y nuestro Navarro, *Prolegom. 4. de Angelis, num. 128 & seq.* Estos dos ultimos no citan á otro Autor. Beyerlinck solo cita á Vayro. Es verisimil que Vayro sea la fuente de donde bebieron casi todos; y copiada la noticia de Vayro en las Disquisiciones Magicas del Padre Martin Delrio, libro estremamente vulgarizado, de aqui la habrán tomado infinitos.

Sobre la opinion de Zurita.

§. II.

4 LOS creditos de este Autor en materia de Historia son tan grandes, que parece se debe una especialisima estimacion á su voto en el asumpto, que tratamos; mayormente habiendose declarado por la opinion negativa, á la qual solo pudo inclinarle el amor de la verdad, pues como Aragonés, la aficion á su Patria era natural le moviese á concederle el honor de poseer en la Campana fatidica tan prodigiosa, y singular alhaja. A que se añade, que siendo el Autor natural de Zaragoza, distante solo nueve leguas de Velilla, gozaba una situacion oportunisima para informarse bien de la realidad del hecho.

5 Mas á la verdad, el testimonio de Zurita es tan ambiguo, que no sin alguna apariencia se podria torcer á favor del prodigio. *De mi*, dice, *puedo afirmar, que si lo viese, como hay muchas personas de credito, que lo han visto, pensaria ser ilusion.* Afirmar el testimonio de personas de credito, que lo vieron, parece que equivale á afirmar el hecho, porque á personas de credito dá asenso el que los reputa tales en lo que deponen como testigos oculares; mas por otra perte este Autor manifiesta claramente su disenso.

6 Tres salidas me ocurren para evitar su contradicion. La primera, que el dar á aquellos testigos el atributo de personas de credito, significa solo la fama, y opinion comun, que tenian tales; no el concepto particular del Autor. La segunda, que los tenia por tales en general, lo qual no quita, que en quanto á quel singular hecho, degenerasen de su veracidad. Ya mas de una vez hemos notado,

que

„verificado grandemente, pues de todas las partes de Es-
„paña llueben escritos sobre este Religioso, el qual ha saca-
„cado de vuestras Memorias lo mejor, que ha empleado para
„el

que hombres por lo comun bastantemente veraces, se dexan tal vez vencer de la alhagueña tentacion de fingir que vieron uno, ú otro prodigio. La tercera, que aun en la relacion de este hecho particular les concede la sinceridad, pero juzgando que fueron engañados. Esto parece significa el decir, que si lo viese como ellos, pensaria ser ilusion. ¿Mas qué tendria el Autor por ilusion en la presente materia? No ilusion diabolica; es claro: porque si se supone intervencion del demonio, cesa todo motivo de disentir á la realidad del hecho, siendole tan facil al demonio el mover la lengua de la Campana, como engañar los ojos de los circunstantes con la falsa apariencia del movimiento. Asi sin duda el Autor entendió aqui por ilusion algun juego de manos, trampa, ó artificio oculto, con que alguna, ó algunas personas, de concierto, hiciesen golpear la Campana, de modo, que pareciese que la lengua por sí misma se movia; lo que no juzgamos imposible, en vista de otros muchos artificios, con que se trampean objetos, en que antes de revelarse la oculta manipulacion, se representa igualmente dificil, y aun imposible el engaño de los ojos.

7 Lo que de aqui se puede colegir es, que la qualidad de insigne Historiador, que todos justamente conceden á Zurita por su exactitud, sinceridad, y diligencia, nada autoriza su voto en la presente materia, porque supuesta por él la relacion de testigos oculares fidedignos, no contra dichos por otros de la misma clase, la impugnacion ya no puede fundarse en noticias historicas (pues no hay otras en esta materia, que las que dán los testigos;) sino en otros principios independientes de la Historia. Es, pues, para mí verisimil, que en la misma qualidad del prodigio encontró la dificultad, ó estorvo para el asenso. Por eso pasamos á examinar este punto.

Sobre el caracter del prodigio.

§. III.

8 TOdo lo portentoso, prescindiendo de las pruebas, que pueden persuadirlo, tiene algunos grados de increible, y tanto mas, quanto el portento fuese mayor, ó mas inusitado. Asi, á proporcion que se aleja mas, y mas de la naturaleza, y estado comun de las cosas, necesita de mas, y mas eficaces testimonios para ser creído. Punto es este sobre que no debemos detenernos ahora, por

„el fondo de su Obra. Pero con ocasion de lo que habeis pu-
„blicado en el mes de Agosto de 1729 al asunto de la
„transmutacion del hierro en cobre, os agradaréis de saber,
y

haberle tratado muy de intento en el Discurso, en que sobre fundamentos solidisimos establecimos la *Regla Mathematica de la fé humana.*

9 El prodigio de la Campana de Velilla, mirado solo por la parte de posibilidad, que tiene en la actividad de sus causas, no puede decirse que sea de los mayores, pues no solo Dios, ó por sí mismo, ó mediante el ministerio de un Angel, puede dár qualesquiera movimientos á la lengua de la Campana; mas tambien el demonio, con el concurso ordinario de la Causa Primera, puede hacerlo. Asi, debaxo de esta consideracion, no puede hallar en la prudencia humana la menor repugnancia para ser creído.

Sobre las pruebas testimoniales.

§. IV.

10 SON tantas estas, y tan circunstanciadas, que muy pocos hechos se hallan tan calificados con esta especie de pruebas. Asi no se puede negar, que dán una gran probabilidad al prodigio; y aun dixera certeza moral, si no se me atravesase al paso el genio mal acondicionado de la Critica, proponiendome algunos reparos, que expondré al juicio de los lectores.

11 Es digna de reflexionarse mas la materia de la objecion, que se hace en el num. 7. Suponese en ella, que quando se tañe la Campana de Velilla, *ordinariamente hace muy grande viento, con torbellinos, y tiempo borrascoso.* Y en la respuesta no se niega esto, antes se confirma, pues para rebatir la fuerza de la objecion, solo se alega un caso, que es el de 1601, en que se tañó la Campana, sin que hubiese viento. Puesto lo qual, todas las demás informaciones, que en diversos tiempos se hicieron, de los espontaneos tañidos de la Campana, quedan sin fuerza, y solo subsiste la del año 1601, y una informacion sola muy expuesta está á la falencia. Cada dia se vén informaciones hechas de milagros con toda la formalidad de la practica; sin embargo de lo qual, apuradas despues las cosas con mas riguroso exámen, de veinte se halla uno verdadero. Los amaños, que en materia de informaciones en qualquiera asunto caben, son muchos.

12 Pasemos adelante. Doy que la informacion en quanto á que la Campana se tañó sin impelerla, ni viento, ni mano humana, sea muy verdadera: ¿no hay otro agente natural que pudiese moverla?

Quien

„y manifestar al público, que el honor de este descubri-
„miento pertenece á Mr. Francisco Antonio de Tejada,
„Gentil-Hombre Español, que habiendo hecho esta trans-
„mu-

¿Quién no vé, ¿que pudo hacer lo mismo un terremoto? Pero no siendo los testigos preguntados sobre esta circunstancia, pudo omitirse en la informacion.

13 El Cardenal Bembo en el libro undecimo de la Historia de Venecia refiere, que en un terremoto, que se padeció en aquella Ciudad el año de 1512, el movimiento de la tierra, comunicado á las Torres, hizo tañer unas Campanas, y otras no. ¿Por qué no podria moverse por el mismo principio la Campana de Velilla? Habrá quien diga, que esto es estender los ojos á todo lo posible, y yo lo concedo. Pero repongo, que eso es lo que se debe hacer en semejantes qüestiones. Quando se disputa, si algun efecto proviene de causa natural, ó sobrenatural, no se debe afirmar lo segundo, sino quando se halla totalmente imposible lo primero.

14 Hagome cargo de que asi en la relacion de los toques de 1601, como en la de 1568, se añaden circunstancias, que prueban, que no fue viento, ni terremoto quien movió la Campana; ¿pero que certeza tenemos de que esas circunstancias no fueron añadidas para preocupar objeciones? En las relaciones de milagros sucede freqüentemente, que los que están empeñados en persuadir la realidad de ellos, al paso que los que dudan les vàn dando solucion, para atribuir los efectos á causa natural, ván añadiendo circunstancias, que prueben lo contrario. Aquel Cura Mosen Martin Garcia, que en los dos casos de 1568, y 1601 se dice, que por sí mismo hizo las pruebas experimentales de ser milagrosos los tañidos, puede ser que fuese un hombre muy virtuoso, como se nos asegura en el Escrito Apologetico, ò comunmente reputado por tal. Pero como se encuentran no pocas veces Eclesiasticos de excelente reputacion, que cuentan, y deponen de milagros, que nunca existieron, ó porque su virtud no corresponde á la apariencia, ó porque están en el error de que aun por este medio es licito promover la piedad, ¿quien nos asegura, que no era uno de estos Mosen Martin Garcia?

15 De todas las Informaciones alegadas, solo en una, ú dos hay testigos, que deponen con juramento: en algunas hay fe de Notario: en otras solo una simple narracion historica de que vieron el prodigio fulano y citano: en otras se refiere el hecho, sin citar testigo alguno.

16 Parece un defecto muy considerable de todos los hechos de los ultimos tiempos; esto es, posteriores al Santo Concilio de Trento, y informaciones hechas de ellos, que ninguno, y ningunas se hallan

„mutacion há algunos años, publicó generosamente el mé-
„todo en un libro impreso en Madrid en 1727, del qual se
„os ha pedido dieseis el extracto segun cómmodamente pu-
„die-

---

aprobadas por el Ordinario, contra lo que el Santo Concilio dispone Ses. 25. Decreto *de Invocatione, & Veneratione, &c.* que no se admitan nuevos milagros, sino con reconocimiento, y aprobacion del Obispo, á la qual preceda Consulta de doctos Theologos, y piadosos Varones: lo que muestra la poca confianza que la Iglesia hace de las informaciones de milagros, á quienes falta este requisito. En efecto, nada se prueba con mas facilidad, que un milagro. No es dificil hallar testigos, que tienen por obra de piedad declarar como cierto el que juzgan dudoso. Y nadie lo contradice; los mas, porque juzgan especie de impiedad negar el asenso; y los menos, por el temor de que el rudo vulgo los censure de impios. Mas la Iglesia, que es regida por aquel Espiritu, que inspira la verdadera piedad, entra con tanta desconfianza en las informaciones de milagros, y las exámina con tanta exactitud que, como advertimos en otra parte, el Padre Daubenton, en la Vida de San Francisco de Regis, que imprimió en Paris el año de 1716, dice, que de cerca de cien milagros, que se presentaron testimoniados á la Sagrada Congregacion para la Canonizacion de un Santo del ultimo siglo, solo fue aprobado por verdadero uno, y la Canonizacion se suspendió por entonces.

17 Se hace reparable, que en el Escrito Apologetico no se refiere caso alguno de tañerse espontaneamente la Campana desde el año de 1667, hasta hoy, que es un intervalo de setenta y tres años. Donde se debe notar lo primero, que desde el año 1435, donde empiezan las reflexiones de los toques de la Campana (porque antes de este tiempo, dice el Autor del Escrito Apologetico, *no estaban los Aragoneses para escribir Historias*) hasta el de 1667, no se halla intervalo igual de tiempo, en que no se cuenten por lo menos cinco casos, en que se tañó; y desde el año de 1558, hasta el de 1629, en que hay el intervalo de setenta y un años, se tañó, segun la Relacion, once veces. No faltará quien diga, que en estos ultimos setenta y tres años no sonó la Campana de Velilla, porque yá no es la gente tan crédula. Notese lo segundo, que desde que España sacudió el yugo Mahometano, no se dará intervalo igual de tiempo, en que haya padecido, ni mas sangrientas guerras, ni mayores revoluciones, que en estos ultimos setenta y tres años. ¿Cómo en acaecimientos de tanto bulto, y por tanto tiempo estuvo quieta la fatidica Campana, sin anunciar ninguno de ellos? Vimos en nuestros dias la insigne revolucion de extinguirse el dominio Austriaco en España, y pasar la Co-

„ dieseis. El Padre Feyjoó, de quien se ha hablado, le
„ elogia en su Discurso octavo, donde trata de la Piedra
„ Filosofal, y le impugna en su tercer Tomo. Mr. Tejeda
„ ha

rona á la Casa de Borbón. Vimos á varios Miembros de esta Peninsula bañados en sangre por una cruelisima guerra, que tenia mucho de Civil. Vimos desmembrar de esta Corona los grandes Estados de Flandes, Milán, Napoles, Sicilia, y Cerdeña. Y si han de entrar en cuenta las revoluciones adversas á la Iglesia (como deben entrar principalmente, pues asi lo pronuncian los Apologistas de la Campana) dentro del espacio de tiempo señalado se vió la grande de ser despojada la Real Catholica Familia Estuarda de la Corona de Inglaterra, á quien tocaba de justicia, para pasar á una Casa Protestante; y pocos años há extinguida casi totalmente la Christiandad de la China. ¿Quién creerá, que á sucesos de tan enorme magnitud, y tan proprios del asumpto, y destino de la Campana, estuviese esta callada, habiendo clamoreado en una ocasion por la muerte, que executaron los Judios en el zeloso Inquisidor General San Pedro de Arbués (como se dice en el num. 16.): En otra, porque Juan de Cañamás hirió en Barcelona al Rey Catholico (num. 17.): En otra por la invasion de la Armada Othomana á la Isla de Malta, con ser aquella invasion infeliz para los Turcos (num. 21.): En otra, por haber tentado inutilmente el Duque de Alanson hacerse dueño de Flandes (num. 27.): En otra (num. 29.) porque vino la Armada Inglesa contra Cadiz, aunque se volvió sin hacer nada?

18 Es asimismo muy reparable, que haya la Campana anunciado algunas heridas muy leves, que recibió el Cuerpo de la Iglesia, y no otras gravisimas, como fueron las dos funestas revoluciones de Inglaterra en materia de Religion en los Reynados de Henrico VIII, y Isabela: la Apostasía de Lutero, que tan funesta fue á la Iglesia; y la extincion de la Religion Catholica en los dilatados Reynos de Suecia, y Dania.

19 Noto ultimamente, que en el Escrito Apologetico se afirma, que no siempre la Campana anuncia tragedias; y se proponen algunos exemplos de anuncios de sucesos felices. En los pronosticos de adversidades yá se puede discurrir el motivo de excitar á los Pueblos á templar con oraciones, y penitencias la indignacion Divina; bien que para este efecto estaria mas oportunamente colocada la Campana, ó en la Corte de la Christiandad, ó en la de España, que en un corto Pueblo de Aragon. Pero en los anuncios de sucesos prosperos no es facil discurrir motivo alguno. Fuera de que siendo los tañidos indiferentes para pronosticar uno, ú otro, al oirlos quedará

la

„ ha respondido á este Autor, que duda de la posibilidad „ de esta transmutacion; y demás de muchas experiencias, „ y razones, alega contra él lo que vos referis sobre este „ asunto en vuestras Memorias.

„ El

---

la gente sin movimiento alguno determinado, suspensa entre la esperanza, y el temor.

20 Pero mirémos yá el reverso de la medalla. ¿Carecen de solucion los reparos propuestos? En ninguna manera. Al primero se puede responder, que las certificaciones, que hay de circunstancias, con las quales es incompatible que en los casos de la existencia de aquellas circunstancias la Campana se moviese por viento, ó terremoto, preponderan á las cavilaciones, con que se procuran poner en duda.

21 Al segundo se puede responder: lo primero, que aunque solo en una, ú otra informacion depusieron los testigos con juramento, yá esas pocas hacen bastente fuerza. Lo segundo, que la fé de Notario, que intervino en muchas, asegura los hechos á qualquiera prudencia, que no sea nimiamente desconfiada; pues siendolo, yá sale de los limites de prudencia. Si no se dá asenso á las certificaciones de los Notarios Públicos, toda la fé humana vá por tierra, y todo será confusion en la sociedad humana. Lo tercero, que el Archivo, donde están depositadas esas informaciones, les dá á todas un gran peso de autoridad, no siendo creible, que los Señores Marqueses de Osera recogiesen en su Archivo informaciones, de cuya verdad no estuviesen suficientemente asegurados.

22 Al tercero se responde, que el Santo Concilio de Trento, quando manda, que no se admitan milagros nuevos sin la aprobacion del Obispo, solo prohibe la publicacion de ellos en el Pulpito, porque el fin para que alli se proponen ordinariamente es la confirmacion de las verdades de nuestra Santa Fé; y este destino pide, que se apure primero la verdad de ellos con quantos medios caben en la humana diligencia. Lo mismo se puede decir para representarlos en imagenes públicas. Mas para que las informaciones de milagros merezcan un prudente, y racional asenso, no es menester tanto.

23 Al quarto, y quinto se puede decir, que quizá en los casos de acontecimientos mayores, ó mas funestos, la Campana se tañó; pero no hubo el cuidado de certificarlo, y archivar la Certificacion.

24 Al ultimo se satisface, diciendo, que la Critica no debe estenderse á indagar los secretos de la Divina Providencia. Si el no alcanzar los motivos por qué Dios obra muchas cosas fuese causa bastante para negar, ó dudar de los hechos, disentiriamos á la existencia

9 „El título del libro Español es este: *El mayor Thesoro, Tratado del Arte de la Alchimia, traducido en Español del de Philaletha por Theophilo, y ilustrado de varias questiones, y de Analysis del mismo Arte, y de una Mantisa Metalurgica.* Tiene las aprobaciones del R. P. de la „Reguera, Profesor de Mathematica en el Colegio Imperial D. L. C. D. J. y de Mr. Martin Martinez, Presidente de la Sociedad Real de Medicina en Sevilla, Examinador, Medico de la Familia Real. Como se abomina en „España hasta el nombre de la Alchimia, por razon de los „impostores, que se han servido de este bello nombre para engañar, Mr. de Tejeda juzgó conveniente esconder „su nombre, y no llamarse mas que Theophilo, hasta „que haya persuadido, que la transmutacion de los metales no es imposible, y que la Chrysopeya es un Arte „real; y que haya declarado los motivos de la traduccion, „que emprendió. El capitulo 6 es donde se halla juntamente con las experiencias, y razonamientos, que prueban la transmutacion de los metales, un modo cierto de „mudar el hierro en cobre fino, por medio de la piedra „Lipis, ó Vitriolo azul. "

§. III.

30 NO es facil adivinar quién fue el Autor de esta Carta. Lo mas verisimil es, que no se escribió de Zaragoza, sino de Madrid, y que se fabricó en aquel conciliabulo de Tertulios de infima clase, que hicieron gabilla para inventar patrañas contra el Theatro Critico, porque

cia de infinitos, que absolutamente son indubitables. *Non ultra sapere quàm oportet sapere.*

25 Asi, no puede negarse, que sin obstar los reparos hechos, el cúmulo de Informaciones, que se alegan á favor de las espontaneas pulsaciones de la Campana de Velilla, dá una gran probabilidad á la existencia del prodigio. A que añado, que especialmente las del año 1601, y 1625, por la puntual, y exacta enumeracion de las muchas circunstancias individuales, que en ellas se enuncian, tienen un caracter de verdad sumamente persuasivo.

que todo su contenido es un texido de falsedades. Dexaré para lo ultimo las que son en ofensa de mi persona, porque es lo primero, y principal desengañar de las que pueden ser perjudiciales al público.

11 Yo le dexaria á salvo de muy buena gana al Traductor de Philaletha el honor, que en la Carta se le pretende, de ser inventor de la transmutacion del hierro en cobre, si el descubrimiento de esta falsedad no tuviese conexion necesaria con el desengaño de que no hay tal transmutacion, que es lo que importa revelar al público, porque no se dexe llevar de las vanas promesas de los Alquimistas, y pierda en inutiles esperanzas el tiempo, y el dinero. Pero en el caso presente están los dos intentos tan ligados, que no se puede lograr el segundo sin el primero; fuera de que, habiendo sido yá patentemente convencida por el Padre Mro. Sarmiento en su excelente Obra: *Demonstracion Critico-Apologetica del Theatro Critico Universal*, tom. 2, num. 716, y 717 la falsedad de ser el Traductor de Philaletha inventor de la transmutacion del hierro en cobre, yá seria inutil mi silencio para sostener la patraña.

§. IV.

12 POco es lo que tengo que añadir sobre lo que el Padre Mro. Sarmiento escribió á este asumpto; pero eso poco es importantisimo, porque el mismo instrumento con que convenceré, que el secreto en qüestion estaba divulgado, antes que lo estampase como nuevo el Traductor de Philaletha en su libro de Chrysopeya, prueba invenciblemente, que la transmutacion del hierro en cobre es solo aparente.

13 En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1728 se halla una Disertacion del sapientisimo Chimico Mr. Gofredo el Cadete, sobre la formacion artificial del Vitriolo, y el Alumbre, donde trata amplamente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y expone con todas sus circunstancias el modo de la operacion. Hagome cargo de que es-

este libro salió á luz un año despues que el del Traductor de Philaletha, ¿pero qué importa si habla de aquel artificio, como sabido muchos años antes? Cita á Canepario, que en su tratado *de Atramentis* le publicó.

14 Prosigue Mr. Gofredo, despues de la cita de Canepario, de este modo: *Estas operaciones, tomadas á la letra, han excitado la curiosidad de otros Chimistas en diferentes tiempos: Otras personas han concebido grandes esperanzas, sobre todo quando se les han propuesto como secretos de transmutacion. Há cerca de cinquenta años, que un Particular le anunció este* (secreto) *al Marqués de Brandemburg, abuelo del Rey de Prusia; pero habiendo sido esta pretendida transmutacion del hierro en cobre explicada por Kunkél, como lo refiere él mismo en su Laboratorio Chimico, pag. 399, se abandonó la operacion. Semejante secreto fue propuesto há diez, ú doce años al Landgravo de Hese-Casel, padre del Rey de Suecia: hizose la prueba, y el Artista conservó poco tiempo su credito. Como de tiempo en tiempo se hallan personas, que proponen semejantes secretos, he creido ser necesario explicar esta operacion, la qual engaña, quando está desnuda de examen. Esta no es otra cosa, que una precipitacion del cobre, contenido en el Vitriolo azul, por medio del hierro.*

15 En este pasage tenemos lo primero dos Autores mas, Canepario, y Kunkél, que publicaron la pretendida transmutacion, antes que el Traductor de Philaletha, sobre los muchos, que citó al mismo intento el Padre Mro. Sarmiento. Lo segundo, tenemos citados, *suppresis nominibus*, otros muchos Chimistas, y Operantes. De aqui resulta mas esforzada la juiciosa reflexion, y eficáz dilemma del Padre Mro. Sarmiento. ¿O el Traductor de Philaletha leyó algunos, ó alguno de tantos libros, en que está estampado aquel secreto, ó no? Si los leyó: luego no es inventor del secreto, pues le halló en ellos. Si no leyó ninguno de aquellos libros: luego es muy poco versado en los Autores Chimistas; por consiguiente, no es tan sabio en el Arte de la transmutacion, como se quiere figurar, ni está en estado de poder escribir libros de Chrysopeya.

Es

16 Este argumento no se propone ahora contra el Traductor de Philaletha, aunque es cierto, que se vendió por inventor del secreto; si solo contra el Anonymo, que escribió la Carta á los Autores de las Memorias de Trevoux, pues en ella le atribuye la invencion. Es, pues, la primera falsedad de la Carta suponer al Traductor de Philaletha inventor de la pretendida transmutacion del hierro en cobre.

§. V.

17 LA segunda es suponer, que en España se aborrece la Alquimia, ó Arte transmutatorio con alguna especialidad mas que en otras Naciones, como consta de aquella clausula de la Carta: *Como se abomina en España el nombre de Alquimia, &c.* Antes bien en España se padecen mas ilusiones en esta materia, que en otra alguna Nacion de las cultas de Europa. Qualquiera Charlatán Estrangero, que venga por acá (y vienen muchos) ostentando con algun artificio, que posee el secreto de la Piedra Filosofal, logra engañar, y sacar porcion de dinero á algunos sugetos. He visto á personas de mas que mediano caracter, y doctrina, tan encaprichados de esta vanidad, que uno, ú otro forastero les habian metido en la cabeza, enseñandoles tal qual preparacion ilusoria, con nombre de rudimentos, y aun mas que rudimentos del arte, que no podia oirlos con paciencia. Esto nace de lo poco que se escribe, y sabe en España de Chimica. En otras Naciones hay Charlatanes, y embusteros; pero abundan tambien de desengañadores. Acá nos vienen los Charlatanes de otras Naciones, y se quedan en ellas los desengañadores, y sus escritos.

§. VI.

18 LA tercera falsedad de la Carta, esencialisima á nuestro proposito, es, que haya verdadera transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul: El Padre Mro. Sarmiento prescindió de esta controversia; porque, aun admitida la realidad de dicha transmutacion,

no

no se sigue la de los metales inferiores en Oro. Pero como es posible, que muchos, por no percibir el defecto de ilacion de una transmutacion á otra, despues de asentir á la primera, consientan en la segunda, importa, no solo mostrar el defecto de la consequencia, mas tambien la falsedad del antecedente.

19 Es cierto, que hecha la operacion propuesta por el Traductor de Philaletha, se halla cobre en la redoma, y al mismo paso se desaparece el hierro. Esto es lo que impone á los que no examinan con ojos physicos la operacion. La verdad es, que no hay transmutacion alguna, sí solo una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo, y una disolucion del hierro, por medio de la qual se hace dicha precipitacion.

20 Nadie duda, que el Vitriolo azul contiene mucho cobre. Esto consta lo primero por la analysis Chimica del Vitriolo. Consta lo segundo por el cobre, que se saca de varias fuentes vitriolicas de Suecia, y Dinamarca. Consta lo tercero, porque el Vitriolo azul facticio, ó Piedra Lipis artificial se hace de cobre, segun el metodo que propone el Traductor de Philaletha, desde la pag. 46; y dicha Piedra Lipis artificial es tan eficáz, y aun mas, segun el mismo Traductor, para la prétendida transmutacion, que la Piedra Lipis natural. Puesto esto, facilmente se entiende cómo sin transmutacion alguna, unicamente por medio de la precipitacion se halle en la redoma aquel cobre engaña-bobos; pero mas hay que lo dicho.

21 Mr. Gofredo, citado arriba, hizo la operacion de este modo. Puestas en hervor diez pintas de agua en una olla de plomo, echó en ella quatro libras de Vitriolo azul en polvos. Hecha la disolucion, entró en ella veinte onzas de hierro nuevo, dividido en delgados pedazos, colocado en una cestica de mimbres, teniendo suspendida esta en el licor. Despues de un quarto de hora de ebulicion, y fermentacion retiró la cesta, y halló los pedazos de hierro teñidos de rojo por el cobre que se habia depuesto sobre ellos. Sumergió la cesta en un barreño vidriado lleno de

agua

agua fresca, y agitandola, los pedazos de hierro depusieron en el agua un polvo rojo mezclado con pajuelas de cobre, que por razon de su peso baxaron luego al fondo del barreño. Volvió la cesta á la solucion del Vitriolo, y despues de algun tiempo los pedazos de hierro se cargaron de nuevo cobre. Segunda vez hizo la diligencia de sumergirlos, y agitarlos en la agua fresca, con que soltaron el nuevo cobre, que habian recibido en la segunda infusion. De esta suerte fue alternando, hasta que no deponiendo yá la solucion de vitriolo nueva porcion de cobre sobre el hierro, salia este como habia entrado, y sin aquella telilla, que antes le coloreaba. Aseguróse de que la solucion de vitriolo no tenia yá cobre alguno, entrando en ella una lamina de hierro liso, la qual salió sin la menor inmutacion.

22 Antes de pasar adelante, con lo dicho tenemos prueba clara, de que en esta manufactura no hay produccion nueva, ó transmutacion de hierro en cobre, sí solo la precipitacion del cobre contenida en el Vitriolo. Sabese, que en la solucion vitriolica habia cobre, antes de introducir en ella el hierro. Sabese tambien, por el experimento, que acabamos de proponer, que despues de las reiteradas fermentaciones del hierro con la solucion vitriolica no queda en ella cobre alguno. Luego no hay aquí mas que una precipitacion, y translacion del cobre *de loco ad locum.*

23 El resto de la operacion es como se sigue. Vertió poco á poco la agua clara, que sobrenadaba en el cobre precipitado en polvo al fondo del barreñón. Hizo secarle á fuego lento, y halló, que pesaba diez y seis onzas, y seis adarmes. Mezcló este polvo, que se habia puesto de color de Café, con quatro libras de Tartaro rojo, detonado con dos libras de salitre. Hecha esta mezcla exactamente, la echó poco á poco en el crisól, colocado en el horno con fuego suficiente para la fundicion; y perficionada esta, salió una masa de cobre puro, que pesaba catorce onzas, y tres adarmes. Pesó despues el hierro, que ha-

habia quedado en la cesta despues de la total extraccion del cobre, y vió, que no pesaba mas que tres onzas, y dos adarmes: á esta pequeña cantidad se habian reducido las veinte onzas de hierro puestas al principio.

24 Esta tan notable diminucion del hierro es la que acaba de alucinar á los que no examinan, ó no son capaces de examinar á fondo las cosas, persuadiendoles, que el hierro, que falta, se convirtió en cobre, sin que pueda ser otra cosa; fuera de que la operacion se puede hacer de modo, que nada quede de hierro, lo qual se logra solo con echar mas Vitriolo á proporcion. Pero este mysterio está patentemente descifrado por el mismo Mr. Gofredo. Es el caso, que al mismo tiempo que el hierro recibe de la solucion del Vitriolo el cobre en su superficie, el ácido vitriolo vá royendo, y disolviendo poco á poco el hierro; de modo, que este, al fin, queda todo, ó casi todo en el licor, ocupando el lugar mismo, que antes ocupaba el cobre. Esto consta claramente, lo primero, de la fermentacion que sobreviene, luego que el hierro se introduce en la solucion de Vitriolo, la qual no pudiera resultar sin disolucion de algunas particulas de hierro. Lo segundo, de que la solucion vitriolica vá perdiendo poco á poco el color azul, que resultaba de la mezcla del cobre, y ultimamente la pierde del todo, adquiriendo en su lugar un bello verde, que resulta de la mezcla del hierro. Lo tercero, de que haciendose nueva precipitacion Chimica de aquel licor en el estado dicho, yá no se extrahe cobre de él, sino hierro. Es, pues, mera apariencia la pretendida transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y la realidad es, que por medio del ácido vitriolico el hierro se disuelve, y por la fermentacion del ácido con el hierro, el cobre contenido en el Vitriolo se precipita.

25 Añadamos á la autoridad de Mr. Gofredo la de un Anonymo Autor de un Discurso, que se estampó en las Memorias de Trevoux del año de 30, dividido en los meses de Abril, y Mayo. Este Autor, que parece doctisimo,

y versadisimo en la Chimica, trata amplia, y radicalmente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre, y resuelve lo mismo que Mr. Gofredo. Quando escribió este Anonymo, yá hacian gran ruido en Francia las transmutaciones hechas en presencia de muchos testigos por el Conde de Salvañac, y asi repetidas veces hace memoria de ellas; pero para descubrir la ilusion, y hacer burla de sus grandes calderas de plomo, y de sus polvos de proyeccion.

§. VII.

26 LA quarta falsedad de la Carta del Anonymo á los Autores de las Memorias de Trevoux es, que el secreto de la transmutacion, de que se habla en dichas Memorias en el mes de Agosto de 1729, sea el mismo que el Traductor de Philaletha publicó en su libro el año de 27. La prueba de que esto es falso es concluyente. El secreto, de que se habla en el lugar citado de las *Memorias*, consiste unicamente en unos polvos de proyeccion, de que usaba el Conde de Salvañac, dueño del secreto, para transmutar el hierro en cobre. Los Autores de las Memorias no dán mas noticia del caso, que una Carta, que ponen, copiada al pie de la letra, de Mr. Chandé á Mr. Postel. Mr. Chandé dice expresamente, que el secreto de la transmutacion reside solamente en aquellos polvos: *A insi tout le secret de la transmutation ne reside tres certainement que dans la pincée de poudre.* De estos polvos de proyeccion *nec verbum* en el Traductor de Philaletha: luego es falso, que este publicase el año de 27 el secreto, ó methodo mismo de transmutar, que en las memorias de Trevoux se atribuye, como descubrimiento proprio, al Conde de Salvañac. Mas: Dice Mr. Chandé, que habiendoles dado el Conde á él, y á otro compañero suyo, que fue con él testigo de repetidas operaciones del Conde, á cada uno una pinta del agua donde estaba hecha la solucion del Vitriolo, antes que se hiciese en ella operacion alguna, y revolviendola bien de alto á baxo antes de sacarla para las botellas, los dos llevaron aquella agua, ó solucion del Vitrio-

triolo á París ; pero por mas que tentaron , nunca pudieron extraher de ella cobre alguno , ó transmutar , ni una minima porcion de hierro en cobre por medio del Vitriolo disuelto. Esto es diametralmente opuesto á la receta , que dá el Traductor de Philaletha , segun cuya doctrina la solucion del Vitriolo , por sí sola , y sin aditamento alguno de polvos de proyeccion , hace , que el hierro sumergido en ella se convierta en cobre. ¿Cómo, pues , afirma el Anonymo Autor de la Carta , que el secreto , cuya invencion se atribuye en las Memorias de Trevoux al Conde de Salvañac , es el mismo , que el Traductor de Philaletha publicó en su libro el año de 27?

27 Bien creeré yo , que los polvos del Conde de Salvañac eran un mero trampantojo , y Mr. Chandé , y su compañero , testigos de las operaciones del Conde , ó poco sinceros , ó poco habiles. Los experimentos , de que del Vitriolo disuelto en agua se precipita porcion de cobre, solo con la diligencia de introducir porcion de hierro en la disolucion , son tantos , y testificados por personas tan fidedignas , que no queda lugar á la duda. Luego , ó Mr. Chandé nos engaña , quando nos dice , que de aquella solucion del Vitriolo , en que no habia precedido operacion alguna , no se pudo precipitar , ni la minima porcion de cobre , por faltar el soberano influxo de los polvos de proyeccion ; ó el Conde los engañó á él , y á su compañero con algun juego de manos , dandoles por disolucion de Vitriolo otra cosa diferente.

28 Pero este engaño, ó activo, ó pasivo de Mr. Chandé no puede servir de solucion al Anonymo Autor de la Carta , pues este asintió á aquella Relacion como verdadera, y al méthodo del Conde de Salvañac como legitimo. ?Cómo , pues , pudo , sin manifiesta falsedad , decir , que el méthodo , que en aquella Relacion se atribuye al Conde de Salvañac , es el mismo que el Traductor de Philaletha habia publicado el año de 27 , siendo tan diferentes , y aun contrarios uno á otro?

29 Dixo con verdad , y con sal el P. Mro. Sarmiento,

que solo hay una prueba legitima de que alguno posee el secreto de la Chrysopeya ; y es , que el tal ande buscando talegos en que echar los doblones. Lo mismo á proporcion digo de este otro secreto inferior. Al Traductor de Philaletha ví en Madrid en la casa del Doctor Martinez despues que habia dado su libro á luz , y no ví señales de que poseyese el pretendido secreto de la Chrysopeya. Entretanto que lo que sabe de transmutar metales no le haga muy poderoso , nos permitirá creer lo que quisieremos. Del Conde de Salvañac ignoro cómo se halla en la constitucion presente. Si hoy no es dueño de tres , ó quatro millones de pesos, poco vale su secreto ; pues habiendo logrado Letras-Patentes del Duque Regente difunto para trabajar el cobre por veinte años , con exclusion de todo otro Artifice en todos los Dominios de Francia , no sería mucho que ganase cada año un millon. Si verdaderamente se halla riquisimo , no por eso creeré que transmute el hierro en cobre, sí solo , que saca del Vitriolo azul el cobre en mayor cantidad , y con mas facilidad. Y esto solo que sepa , le será importantisimo á él , y al Estado : por cuyo motivo se hará dignisimo de la estimacion de qualquiera República , á cuyo beneficio aplique sus talentos , sin que le obste el que con algun artificio simúle la transmutacion , que no hay , ó para ocultar su secreto , ó para hacerle mas plausible. Este es levisimo inconveniente para contrapesar una conveniencia de tanta monta.

§. VIII.

30 HAbiendo notado yá las falsedades , que hay en la Carta del Anonymo , concernientes al asunto de la transmutacion , vamos á vér las que tocan en mi persona. Quatro hemos descubierto en el asunto de la transmutacion. Quatro hay tambien en lo que habla de mí , ú de mis escritos. Las tres primeras importaria poco que no lo fuesen.

31 Habian los Autores de las Memorias de Trevoux estampado en el mes de Noviembre del año de 28 una noti-

ticia retardada, y diminuta del primer Tomo del Theatro Critico, que se les habia comunicado de Madrid, no sé por quién, y es á la letra como se sigue: *El Padre Feyjoó Benedictino ha abierto un gran campo de Critica por su Theatro Critico Universal. Trata en él de Moral, y de Politica, de Chimica, y Medicina, de Musica, y Astrologia, de Eclipses, y Cometas. El combate las preocupaciones, y en los Maestros de cada Facultad es donde las busca para combatirlas. Tambien la guerra se calienta contra él de dia en dia; de aqui viene el salir una multitud inumerable de respuestas, y de defensas.*

32 A la ultima clausula de esta noticia hace relacion aquella primera del Anonymo, dirigida á los Autores de las Memorias: *Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis en vuestras sabias Memorias de Trevoux la Obra del Padre Feyjoó Benedictino, se ha verificado grandemente, pues de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Digo, que en esta pequeña clausula (ó por mejor decir, mitad de clausula, pues prosigue adelante, sin mediar mas que una coma) hay tres falsedades.

33 La primera es suponer, que en aquella noticia estampada en las Memorias se habla por prevision, como de cosa futura, de la guerra de papelones suscitada contra mí. Es claro, que alli se habla de presente de la guerra, que actualmente se estaba exerciendo.

34 La segunda es atribuir aquella prevision á los Autores de las Memorias, *lo que vos habeis previsto.* Aun quando hubiese prevision, esta no sería de los Autores de las Memorias, sino del que les escribió de Madrid. Los Autores de las Memorias no hablan alli palabra, ni hacen otra cosa, que dár al público la noticia, que se les comunicó de Madrid, en la forma misma que se les comunicó. Asi, si en la clausula ultima hay profecía de guerra futura, no son los Profetas los Autores de las Memorias; sí solo el que de Madrid les escribió.

35 La tercera es, que quando el Anonymo escribió la Carta, saliese contra mí la multitud de escritos que afir-

ma, quando dice, *de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Pues habla de presente, es preciso, para que dixese verdad, que en el mismo año, en que escribió la Carta, saliese esa multitud de escritos. Esto es falsisimo. La Carta fue escrita el año de treinta. En ese año, y aun dos años antes, yá habia cesado la inundacion de papelones, disminuyendose mas, y mas el numero cada dia; de modo, que de tantas plumas al fin solo quedó una de Grajo en la palestra; aunque es verdad, que le daban ayre varios soplones.

36 A este proposito, uno de los primeros hombres, que hay en las Iglesias de España aplicó con mucha gracia un suceso, que se refiere en la Vida del Beato Jacome de la Marca. Habia el Santo, siendole en una ocasion preciso rezar el Oficio Divino, con su compañero, junto á un charco lleno de Ranas, mandado callar aquellas sabandijas, porque no le estorvasen, y ellas obedecieron. Concluido el rezo, dixo al Compañero, que las diese en su nombre licencia para volver á su desapacible griteria. El Compañero equivocandose, en vez de decir en plural, *canten las ranas*, dixo en singular, *cante la Rana.* Lo que resultó fue, que solo una Rana volvió á cantar; y lo mas prodigioso es, que hasta hoy, aunque está aquel charco lleno de Ranas, solo la voz de una se oye. Es cierto, que fueron muchisimas las Ranas, que cantaron á los principios contra el Theatro Critico, á quienes, por ser su asumpto sostener envejecidos, y vulgarizados errores, se puede aplicar aquello de Virgilio:

Et veterem in limo Ranæ cecinere querelam.

He leído, que, encendiendo una luz á las orillas del charco, enmudecen estos viles insectos. Pero yo he experimentado otra especie de Ranas, que por el mismo caso que les ponen la luz delante, cantan que rabian. Mas al fin, yá callaron las demás, y solo canta una Rana (aunque con el poder de otras, que están en el mismo charco); y cantará, si algun Siervo de Dios no hace otro milagro semejante al re-

referido arriba. La luz la irrita, y el alumbrarla la ciega. Por otra parte leer, entender, y escribir las cosas al reves, le cuesta poco, y pretende que le valga mucho.

§. IX.

37 LA ultima falsedad de la Carta del Anonymo es decir, que he sacado de las *Memorias de Trevoux* lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. Viva mil años por la buena intencion con que me levanta ese falso testimonio. Esta patraña yá há años que se estampó en aquel desatinado papelon, intitulado: *Tertulia Historica.* Es verdad, que el Autor de él creo que no me dexaba nada de proprio, porque, si mal no me acuerdo, decia, que todo quanto hasta entonces habia escrito, lo habia sacado de las *Memorias de Trevoux*, y del *Diario de los Sabios.* El Anonymo yá se limita á *lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra.* Es menos monstruosa la mentira, pero al mismo paso es mas maliciosa, porque como no podemos averiguar quál llama fondo de mi Obra, ni que es lo que juzga ser lo mejor de ese fondo, no es tan facil convencer la impostura. Si se descubriese, yá podriamos conjurarle hasta hacer explicar el espiritu maligno que le posee. Pero hacer preguntas á un diablo incognito, que, quando mas, solo sabemos, que es de la legion de los Anticriticos, es disparar exorcismos al ayre.

38 Aqui quiero, que advierta el lector el vicioso circulo de estos burdos calumniadores de mis Obras. Escribe uno á los Autores de las Memorias de Trevoux, que lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra, lo he sacado de aquellas Memorias. Estampase en las mismas Memorias esta Carta, como todas las demás pertenecientes á la literatura, que se dirigen á aquellos Autores de todos los Reynos de Europa. Leela uno, ú dos años despues otro Anticritico, y vé aqui, que en un librote, que saca á luz, cita á los Autores de las Memorias de Trevoux, como que ellos afirman, que lo que he escrito lo he sacado de sus Memorias. Uno embia la calumnia de España á Francia, y

otro la vuelve mejorada en tercio, y quinto de Francia á España. En virtud del embuste del primero en Francia solo se sabe, que un Anonymo Español escribió de mí, que era un ladron de las Memorias de Trevoux. Y por el embuste del segundo yá se lee en España, que los mismos Autores de las Memorias de Trevoux afirman de mí este latrocinio. El primero me levanta á mí el falso testimonio del hurto: el segundo achaca á los Escritores de las Memorias de Trevoux ser Autores del falso testimonio. ¿No vá buena la danza? Cómo me entenderé yo con esta gente?

39 Los Autores de Trevoux no hablaron palabra en la materia. Solo imprimieron la Carta del Anonymo, *ut jacebat*, sin poner cosa alguna de suyo, sin afirmar, ni negar, sin asentir, ni disentir. Esto es lo que practican con todas las noticias literarias, que se les subministran de varios Reynos, y estampan al fin de cada mes. Asi muchas veces se encuentran unas noticias contradictorias á otras. Si yo les escribiese ahora, que el Anonymo de Zaragoza es un impostor, que su Carta está llena de falsedades, que el decir, que yo copio, ni en todo, ni en parte las Memorias de Trevoux, es una horrenda calumnia, &c. imprimirian mi Carta en el mes correspondiente, como imprimieron la del Anonymo. Si les escribiese tambien, que aqui en Oviedo se están traduciendo sus Memorias en Castellano, ú otra qualquiera patraña perteneciente á literatura, esto mismo imprimirian allá, porque su incumbencia es publicar las noticias, que se les comunican, sin asenso, ni disenso, y aun sin examen (porque este, por la mayor parte, les es imposible) de la verdad, ó falsedad, que tienen.

40 Es, pues, una malignisima impostura citar aquellos Autores para la mentira, de que yo copio sus Memorias, en que no puede haber otro fin, que el depravado de autorizar la calumnia. Yá se vé, que solo á mentecatos puede hacer fuerza, que en una Carta Anonyma se me imponga un hurto literario; mas si se hace creer al público, que ese mismo hurto está testificado por unos Religiosos doctos, y graves, y lo que es mas, por los mismos Autores

res de los libros donde se supone hecho el hurto, todos creerán, que el robo es cierto. Horroriza el vér, que se cometen tales infamias sin el menor remordimiento. ¿Por ventura quitarme el credito de Autor, reduciendome á un mero copiante, no es robarme una qualidad estimabilisima, y colocarme en un estado despreciable? Esta no es injuria grave? No es un pecado mortal como un monte? Pues cómo se pasa por encima de todo? Cómo no se retractan los impostores, y me restituyen el credito, que me han vulnerado con infinitos, que los habrán creído? Pero bien lejos de haber algunas apariencias de la enmienda, apenas pueden esperarse sino nuevas imposturas, y nuevas aseveraciones de las pasadas. Tanto como todo esto ciegan á estos miserables la rabia, y el furor de verse tantas veces, y con tanta evidencia concluidos: *furor arma ministrat.*

41 Si las Memorias de Trevoux fuesen unos libros muy vulgarizados, por sí misma se desharia la calumnia, ó, por mejor decir, los impostores no se atreverian á fabricarla. Pero juegan sobre seguro. Saben que en España poquisimos hay que tengan estos libros. Apenas, aun contando solamente los literatos, entre diez mil hay diez que los posean. Aun esos poquisimos los manejan poquisimo; yá porque tienen grandes Bibliothecas, y los distrahen de su letura otros libros mas de su gusto; yá por estár destinados á otro genero de letras, cuyo preciso estudio les consume el tiempo; yá porque tienen otras graves ocupaciones. De todo resulta, que apenas habrá en España tres, ó quatro lectores, que por sí mismos descubran la impostura. Este mismo conocimiento les sirve para fingir citas de otros Autores nada triviales contra mí, y negar que las mias sean legales. Sobre estos dos ultimos capítulos yá se hace, y hará evidencia á todo el mundo de las falsedades de mis contrarios con la pública promesa, que hizo el P. M. Sarmiento, de dár á todos los que quisieren ir á verlos al Monasterio de S. Martin registrados todos los Autores, que yo he citado, y cuyas citas acusan de ilegalidad mis con-

contrarios ; y asimismo registrados todos los que ellos citaron falsamente. Este es un tapa-boca , que no tiene quite.

42 ¿Mas por lo que mira á la acusacion de hurto de las Memorias de Trevoux,qué haremos? Hagome cargo de que estos libros están en la Real Bibliotheca patentes á todo el mundo. Pero esto de nada sirve: ¿porque quién hay tan interesado en la averiguacion de esta calumnia , que quiera ir á la Bibliotheca á gastar quarenta,ó cincuenta dias en revolver las Memorias de Trevoux, que hoy yá se componen de ciento y veinte y ocho tomos , para vér si el robo de que me acusan , es fingido , ó verdadero ?

43 La satisfaccion que tienen mis contrarios de la indiferencia del público sobre averiguar quién trata verdad , si ellos , si yo , les ha dado aliento para mentir con extremo desahogo,aun en puntos donde era facilisimo el desengaño. A fines del año de 26, ó principios de 27, salió un Escrito, publicando , que el libro de Lucrecia Marinela , de que yo habia dado noticia en el Discurso XVI del primer Tomo,era fabuloso : esto es,que no habia tal libro en el Mundo, ni le habia habido jamás. Pareció luego contra este otro Escrito, probando la existencia de aquel libro con demonstracion tan palpable,como señalar el lugar donde se halla en la Real Bibliotheca , que es el mismo donde yo le ví el año de 26, yendo en compañia del P. Fr. Angel Nuño,Conventual que era entonces , y aun es hoy en el Monasterio de San Martin, y que le vió asimismo que yo. No cito testigo muerto, ni ausente. Este era un tapa-boca, contra el qual parece que nadie habia de replicar. Pues no fue asi. Salió habrá cosa de dos años otro Escrito , cuyo Autor volvió á firmar , que el libro de Lucrecia Marinela era ente de razon. Lo mas admirable es , que se hacia cargo de haberse citado en el segundo Escrito , de que hablamos, el lugar de la Bibliotheca donde se halla. ¿Y qué decia á esto ? Que era falso, volviendo á afirmarse en que no habia tal libro en el mundo. Si hay osadia para mentir con este descoco en materia, en que quantos entran en la Real Biblioteca pueden averiguar la verdad solo con una ojeada, y sin duda la habrán averiguado

do muchos, ¿qué no se mentirá en asuntos donde para el desengaño es menester revolver muchos libros? Quién irá á hojear ciento y veinte y tantos tomos de las Memorias de Trevoux, para convencer á mis contrarios de la calumnia?

44 Solo me resta un recurso; y es el que pondré ahora. Desafio al Anonymo Autor de la Carta, (sea el que se fuere) y á todos los demás, que quieran conspirar con él, para que en una, ó muchas hojas volantes dén al público señalados los lugares de las Memorias de Trevoux, de donde pretenden que haya sacado yo lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. En vista de las citas ofrezco exhibir las Memorias de Trevoux, (ciento y veinte y quatro tomos son los que tengo) ante dos Caballeros de los principales de esta Ciudad, y dos Eclesiásticos de la primera distincion, que unos, y otros entienden bien el Francés, los quales, leidos con exactitud los lugares señalados, darán certificacion pública, firmada de sus nombres, de que es falsa la acusacion, y fingido el robo que me imputan.

45 Entretanto puede hacer juicio de la impostura el lector por las noticias repetidas, que han venido de París, de la mucha estimacion que se dá á mis Obras en aquel gran Theatro de literatura. En poder del P. Mro. Sarmiento están los instrumentos originales. En una Carta se dice, que el Theatro Critico fue admirado en París de quantos le leyeron. *Il à etè admiè ici de tout le monde.* En otra, que los sábios Benedictinos de la grande Abadía de San Germán, entre ellos el P. Montfaucon, bien conocido en toda Europa por su grande Obra de la *Antiguedad explicada*, solicitaron se les conduxese de Madrid el Theatro Critico para colocarle en su rica Bibliotheca. En otra, que mis aplausos suenan en toda la Francia. Considére, digo, el lector, si siendo las Memorias de Trevoux libros tan vulgarizados en Francia, y especialmente en París, en París, y en el resto de la Francia, se daria tanta estimacion al Theatro Critico, si fuese éste, ó en todo, ó en lo principal, no mas que una copia de aquellas Memorias. La natural obligacion de defender mi honor me precisa á estampar mis proprios aplau-

sos

sos : *Factus sum insipiens ; vos me coegistis.* Hagolo,y digolo por el mismo motivo por quien lo hizo,y lo dixo el Apostol.

46 Pero ojalá la rabia de la gavilla Tertuliana se hubiera contentado con la impostura de hacerme Autor plagiario. Yo no he visto el ultimo monstruoso parto de aquella Hydra de siete, ó mas cabezas ; pero por algunos trozos destacados , que se hallan citados en la *Demonstracion Apologetica* del P. Mro. Sarmiento , se conoce que pasó mucho mas allá la insolencia , tratandome de *ignorante* , de *falsario* , *&c.* usando para vilipendiarme de todos aquellos groseros modos , voces , y frases , que solo se oyen en Cocinas , Caballerizas , y Bodegones.

47 Todo esto provino de haber yo convencido con la mayor evidencia en mi *Ilustracion Apologetica* las imposturas , los errores , las citas falsas , las inteligencias torcidas, los raciocinios descabellados,de que tanto abunda el primer parto de aquella garulla.Siempre que la ignorancia se ve invenciblemente atacada , rompe furiosa en injurias , y dicterios. ¿Qué hemos de hacer , ó decir á esto? Lo que hizo , y dixo un sugeto de mi Religion estando arguyendo en cierta Universidad á un pobre Mazacote de corto estudio , y aun mas corta habilidad. Reduxole á tan estrechos terminos con el argumento , que el infeliz no hallando otro recurso , le plantó acuestas una desvergüenza garrafal, A esto el arguyente , volviendo los ojos al concurso , dixo : *Seanme todos testigos de que no es lo mismo concluir á un ignorante,que darse él por concluido ; y la desverguenza vaya por amor de Dios;* y se sentó sin hablar mas palabra. El Mazacote , mas irritado , añadió sobre la injuria dicha otras muchas , envueltas en mil embrollos; con que substituyendo en lugar del argumento hecho quimeras , y confusiones , queria dár á entender , que respondia á lo que no podia responder ; pero el Doctor Benedictino se quedó inmobil , bien satisfecho de que el concurso hacia la justicia que debia á la ignorancia, é insolencia de su contendiente. Esto es lo que se ha hecho hasta ahora conmigo , y esto es lo que se hará en adelante.

§. X.

§. X.

48 VOlviendo yá al asunto principal, que es prevenir al público contra los artificios de los Alquimistas, me pareció concluir este Discurso, copiando las importantisimas advertencias, que sobre este asunto publicó Mr. Gofredo, citado arriba, en la Academia Real de las Ciencias el año de 1722. Es utilisimo repetirlas aqui, porque como los libros de la Historia, y Memorias de la Academia Real de las Ciencias son muy raros en España, poquisimos son los que pueden lograr por ellos el fruto del desengaño; como al contrario, andando mis escritos en manos de todo el mundo, facilmente llegará á todos, por medio de estos, lo que les conviene saber sobre tan importante asunto. Pondré las proprias palabras de Mr. Gofredo, pues no puedo usar de otras mas claras, ni mas precisas, aunque añadiré de letra cursiva tal qual advertencia mia á favor de los mas tardos en entender.

49 „Seria conveniente, que el Arte de engañar fuese „enteramente ignorado de los hombres en todo genero de „profesiones. Pero pues que el deseo insaciable de la ganan„cia empeña á una parte de los hombres á practicar este „Arte en infinitos modos diferentes, pertenece á la pru„dencia procurar el conocimiento de estas fraudes, para „precaverse contra ellas.

50 „En la Chimia la Piedra Philosofal abre vasto cam„po á la impostura. La idéa de riquezas inmensas, que se „nos promete por medio de ella, pica vivamente la imagina„cion de los hombres. Como por otra parte se cree facil„mente lo que se desea, la ansia de poseer esta Piedra con„duce bien presto el espiritu á creer su posibilidad.

51 „En esta disposicion, en que se hallan los mas en „orden á esta Piedra, si sobreviene alguno que asegure ha„ber hecho esta famosa operacion, ó alguna otra prepara„cion, que conduzca á ella, que hable en tono persuasivo, „y con alguna apariencia de razon, y que apoye sus razo„namientos con algunas experiencias, le escuchan favora„blemente, dán fe á sus discursos, y se dexan sorprender „por sus prestigios, ó por algunas experiencias engañosas,

„que

„ que contribuyen abundantemente la Chimia. En fin, lo „ que admira mas, se ciegan para arruinarse, adelantando „ sumas considerables á estos impostores, que debaxo de „ diferentes pretextos piden dinero, el qual dicen necesitan, „ al mismo tiempo que se jactan de poseer un manantial de „ thesoros inagotable.

52 „ Aunque haya algun inconveniente en publicar los „ engaños de que usan estos impostores, porque algunas „ personas podrian servirse de ellos, le hay, sin embargo, „ mucho mayor en no descubrirlos; pues descubriendolos, „ se previene á muchisimos para que no se dexen engañar „ por sus juegos de manos. Con esta mira referiré aqui los „ principales medios de engañar, que acostumbran emplear, „ y que han llegado á mi noticia.

53 „ Como su principal intencion es por lo ordinario „ hacer hallar Oro, ó Plata en lugar de las materias minera- „ les, que pretenden transmutar, se sirven muchas veces de „ Crisoles, ó Copelas dobles, en cuyo fondo han puesto cal „ de Oro, ú Plata, y facilmente vuelven á cubrir este fondo „ con una pasta hecha de polvo de Crisol, incorporados „ con agua engomada, ó con cera, lo qual acomodan de „ manera, que este parece el verdadero fondo del Crisol. * *Lo que resulta es, que derritiendose al fuego la cera, ó la goma con que se trababa el aparente fondo del Crisol, éste se deshace, y el Oro, ó Plata que estaban cubiertos con él, se aparecen despues de la operacion incorporados en el fondo verdadero, y la gente que no está advertida del dolo, cree que aquel Oro, ó Plata se formó por transmutacion de alguna porcion de la materia mineral, que se arrojó en el mismo Crisol.*

54 „ Otros agujeran un carbon, y introduciendo en él „ polvos de Oro, ú de Plata, cierran el agujero con cera, „ ó bien embeben algunos carbones de disoluciones de estos „ metales, y moliendolos hacen de ellos polvos de proyec- „ cion para echarlos sobre los metales, que pretenden trans- „ mutar. * *Estos polvos de proyeccion son siempre mera farandula, y hacen el mismo papel en el ilusorio Arte de los Alquimstas, que los polvos de la Madre Celestina en los juegos de manos.*

Tam-

55 „Tambien usan de varas, ó bastoncillos de madera „ agujerados en la extremidad, en cuyo hueco introducen „ limaduras de Oro, ú de Plata, y cieran el agujero con serra- „ dura sutil de la misma madera. Menean con estos baston- „ cillos las materias fundidas; y quemandose su exrremidad, „ sueltan el Oro, ó Plata en el Crisol.

56 „Otros mezclan en mil modos diferentes la Plata, „ y Oro con las materias, sobre las quales trabajan, por- „ que una pequeña cantidad de Oro, ú Plata no se percibe „ estando mezclado con una gran cantidad de Mercurio, de „ Régulo de Antimonio, Plomo, Cobre, ú otro qualquiera „ metal. Mezclanse facilmente el Oro, y Plata calcinados „ con la cal de Antimonio, Plomo, y Mercurio. Pueden in- „ cluirse en el Plomo algunas pequeñas masas de Plata, y „ Oro. Blanquease el Oro con el Mercurio, y se le hace pa- „ sar por estaño, ó Plata. Persuaden asi, que el Oro, ó „ Plata, que despues de la operacion se saca de estas mate- „ rias, fue hecho por transmutacion. * *Estos artificios, exceptuando los dos primeros, dexamos yá revelados en el Tomo tercero de esta Obra, Discurso VIII, num. 35, y 36, donde remitimos al lector para mejor inteligencia de lo que aqui se escribe. Advierto, que en una misma operacion se puede usar simultaneamente de todos los artificios referidos, con lo qual será mas eficáz el engaño, porque se sacará mayor cantidad de Oro, ú Plata.*

57 „Es necesaria suma atencion á todo lo que pasa por „ las manos de esta gente, porque freqüentemente las aguas „ Fuertes, ó Regias de que usan, están yá cargadas de di- „ soluciones de Oro, y Plata. Los papeles mismos, en que „ envuelven sus materias, están á veces penetrados de la cal „ de estos metales. La escritura, ó manchas que parecen en „ ellos, pueden ser hechas con la tintura de los mismos me- „ tales. Se ha visto el mismo vidrio cargado de alguna por- „ cion de Oro, que ellos sutilmente habian introducido al „ tiempo que estaba en fundicion en el horno.

58 „Algunos han engañado con clavos, cuya mitad era „ Hierro, y la otra mitad Plata, ú Oro, haciendo creer

„ que

„ que han hecho una verdadera transmutacion de la mitad „ de estos clavos, metiendola en una pretendida tintura. „ Todo esto no es mas que un sutil engaño. Estos clavos, „ que antes de meterse en la tintura parecian ser enteramen- „ te de hierro, eran no obstante compuestos de dos piezas, „ la una de hierro, la otra de Plata, ú Oro, soldadas con „ grande exactitud una con otra, y cubiertas de un color „ de hierro, que se disipaba entrandolas en el licor. Tal „ era el clavo mitad hierro, y mitad Oro, que habia en el „ Gabineto del Gran Duque de Florencia. Tales son los „ que hoy presento á la Academia mitad Plata, y mitad „ hierro. Tal era tambien el cuchillo, que un Religioso „ presentó á la Reyna Isabela de Inglaterra, la extremidad „ de cuya hoja era de Oro. Como tambien los que un fa- „ moso Charlatán esparció algunos años há en Provenza, „ cuya hoja era mitad Plata, y mitad hierro. Es verdad, „ que se añade, que este hacia la operacion en cuchillos „ conocidos, que le entregaban, los quales, pasado algun „ tiempo, volvia convertida en Plata la extremidad de la „ hoja. Pero es de creer, que esta mutacion no se hacia sino „ cortando la extremidad de la hoja, y soldando exactamen- „ te otra de Plata perfectamente semejante. * *Si el Charla- tán, de que aqui se habla, hiciese verdadera transmutacion, la executaria delante de los mismos, que le entregaban los cuchillos. Pues hacia la operacion á escondidas, segun se insinúa en la Relacion, es fixo que intervenia dolo.*

59 „ Del mismo modo se han visto Monedas, ó Me- „ dallas, mitad Oro, y mitad Plata. Deciase, que estas „ piezas habian sido antes enteramente de Plata; pero mo- „ jando la mitad de ellas en una tintura Filosofal, ó en el „ Elixir de los Filosofos, la mitad, que se habia mojado, „ se habia transmutado en Oro, sin que la forma exterior „ de la Medalla, ó sus caractéres, se hubiesen alterado con- „ siderablemente. Yo digo, que esta Medalla nunca fue en- „ teramente de Plata, sino que estas son dos porciones de „ Medallas, la una de Oro, la otra de Plata, soldadas con „ gran destreza, de modo, que las figuras, y caractéres se

„cor-

„ correspondan exactamente, lo que no es muy difícil. Vé „ aquí el modo con que se hace esto, &c.“

60 Pareceme, que sería nimia prolixidad proseguir copiando todo el Discurso de Mr. Gofredo, aunque en lo que resta se explican otros mas sutiles artificios, para fingir la pretendida transmutacion. Baste saber, que no solo enseña cómo se componen dichas Medallas, mas tambien añade el artificio de hacer la mitad, que es Oro, tan esponjosa, que no pese mas que igual volumen de Plata: circunstancia eficacísima para persuadir, que hubo verdadera transmutacion de este en aquel metal. Propone tambien el método de preparar tres Medallas totalmente semejantes en el exterior, de suerte, que infundiendolas en la tintura, á proporcion que están mas, ó menos tiempo en ella, representarán mayor, ó menor transmutacion. Esto es, una, que estará muy poco tiempo, solo sacará en la superficie una delgada telilla de Oro, y todo el fondo será de Plata: otra, que estará algo mas tiempo, séra de Oro hasta alguna profundidad, quedando lo intimo de ella en el sér de Plata; y finalmente la ultima, que se detendrá mucho mas en la tintura, saldrá de Oro en toda su profundidad. Aunque parece, que esta es la ultima sutileza á que puede llegar el embuste, sin embargo, sobre esta misma se puede refinar, porque los artes de engañar son infinitos *syncathegorematicé.*

61 Otras muchas operaciones ilusorias de la Chimia, quemiran á persuadir la realidad del Arte transmutatorio, se hallan en el Discurso de Mr. Gofredo, entre ellas una muy ingeniosa, que representa la conversion de Cobre en Plata; pero las omito todas, persuadiendome á que la explicacion de las arriba propuestas abrirá los ojos de la gente crédula, para no dexarse cegar de las fascinaciones de los Alquimistas, por mas garatusas que les vean hacer. Una razon clara, y generalisima convence, que todas sus operaciones son engañosas, y tanto mas falaces, quanto son mas aptas para hacer creer que no hay engaño. Si ellos poseyesen verdaderamente el secreto de la Chrysopeya, bien lejos de ostentarle, y persuadir que le poseen, procurarian esconderle,

pues de ese modo adquiririan inmensos tesoros, librandose al mismo tiempo de muchos riesgos. Luego quanto mas fuertes pruebas nos dieren (fuertes digo en la apariencia) de que poseen el gran secreto, mas firmes debemos estár en que no le poseen.

NUEVA PRECAUCION CONTRA LOS ARTIFICIOS DE LOS ALQUIMISTAS.

1 PORque en estos tiempos hizo gran ruido el Conde de Salvañac con su pretendida transmutacion del hierro en Cobre, lo que algunos, empeñados en favorecer los sueños de los Alquimistas, tomaban como prenda de la transmutacion de otros metales en Oro; aunque en el Discurso, que ahora addicionamos, hemos descubierto el fraude, que habia en esta operacion, porque las noticias de que en París tuvo algun tiempo aceptacion su manejo, y despues en la Corte de España, quando ésta estaba en Sevilla, pueden tener preocupado algunos en su favor; manifestarémos aqui la triste catastrophe de esa aceptacion, siguiendo los avisos, que poco há recibimos en Carta de un Religioso Capuchino, residente en la Ciudad de Barcelona, cuyo contexto, en lo que habla de dicho Conde, es el siguiente:

2 „ Este, no solo engañó al Duque de Orleans en „ Francia, mas tambien á N. acompañando los Reyes en „ Sevilla, y con sus Patentes se vino á Barcelona, y en„ gañó á diferentes personas, singularmente á un Sastre, á „ quien llaman Provenzal, por ser de la Provenza. Este le „ hizo tres garvosos vestidos: previnole su Oficina en la „ calle del Carmen, que yo vi, con seis Calderas de Esta„ ño.

„ño. Hizole la vida competente mas de seis meses, mien-
„tras que recogía sus fingidos ingredientes, entre los qua-
„les era la rosada de Mayo. Hizo finalmente su experien-
„cia delante del Capitan General, Audiencia, Intenden-
„te, y otras personas de este tamaño. A pocos dias se
„descubrió su trampantojo por un Medico Clerigo, llama-
„do el Doctor (aqui está confusa la letra: dice *Geriu*, ó
„*Gerier*, ó cosa semejante), y un Boticario Carlos Sa-
„nant. Sabido por el Excelentisimo señor Marqués de Ris-
„bourg, Capitan General, quiso saber la cosa de raíz, y
„y se halló no ser mas que el Vitriolo desleido en agua
„con hierro, que metia dentro: los polvos de Proyeccion
„son las heces del hierro de las operaciones antecedentes,
„que no sirven sino de trampantojo. Escribióse á la Corte,
„y fue desterrado de estos Reynos. Temió ir por Francia,
„y se fue por mar á Genova."

3 Hasta aqui el citado Religioso, sobre cuya narracion se ofrecen algunas reflexiones. La primera es, que acaso lo que dice de las Calderas de Estaño será equivocacion, porque de las que usaba en Francia eran de Plomo. Acaso tambien despues juzgaria mas cómodas las de Estaño. Mas esta es para la substancia levisima diferencia. La segunda es, que el engaño, que padeció el señor Duque Regente de la Francia, paró al fin en desengaño. El descubrimiento de la ilusion hecho por Mr. Gofredo, de que dimos noticia en el Discurso que addicionamos, se hizo notorio á todo el mundo; con que no podia yá ser creido de nadie el Conde de Salvañac. Esto convence asimismo su venida á España. ¿A qué proposito exponer su fortuna á los accidentes que podian sobrevenirle en otro Reyno, teniendola constante en Francia? Convence lo mismo finalmente el miedo de pasar por Francia en la salida de España, el qual miedo no podia tener otro fundamento, que ser yá conocido de aquella Nacion por embustero. La tercera reflexion es, que tambien en la Corte de España se desengañaron, y conocieron, ó la falsedad, ó la inutilidad de su manipulacion. Si ella fuese legitima, y util, le despa-

charian con Letras-Patentes, ó le soltarian con esa facilidad, pudiendo aprovecharse de él en beneficio del Estado? Ni él dexaria el gran Theatro de una Corte, donde podia hacer gruesisimas ganancias, por irse á Dios, y á la ventura á acomodarse con el primero con quien pegase, fuese un Sastre Provenzal, ó un Zapatero Flamenco? Asi es de creer, que viendo en la Corte descubierto su engaño, se escapó con ánimo de ir á engañar á otra parte, y que las Letras-Patentes, que mostró en Barcelona, eran tan falsas como la transmutacion de hierro en Cobre.

APENDICE.

4 SOY de sentir, que por lo que mira á las noticias en que en algun modo se interesa el Público, ningun Autor debe ser tan escrupuloso en la observancia del método, que si por falta de ocurrencia, ó de conocimiento dexó de poner alguna en el lugar correspondiente, omita colocarla en otra parte, aunque el sitio sea totalmente improprio. La utilidad del Público debe siempre preponderar á todas las reglas de la Critica; ó por mejor decir, no será buena Critica la que no prefiera la utilidad del Público á las mas constantes reglas del método.

5 Favorecido de una máxima tan racional, y de la tal qual similitud de los asumptos, daré aqui una noticia, que tenia su proprio asiento como Addicion á la que en el 4 Tomo, Discurso XIV, num. 98 dí del Artifice Sebastian Flores, que descubrió modo de transmutar el hierro en azero; y es, que en Aragon vive hoy un Caballero, que á fuerza de su genio inventivo ha logrado lo mismo. Acabo de tener ahora esta noticia, y quando yá están impresas las Addiciones al 4 Tomo, y aun casi al 5, por el favor que me hizo en anticiparmela el Rmo. P. Mro. Fr. Juan Christoval Sancho y Larrán, Lector Jubilado de la Nobilisima Religion de nuestra Señora de la Merced Calzada de la Provincia de Aragón, hijo del mismo Caballero, á quien debe España este importante descubrimiento; y es como se sigue:

Don

6 Don Joseph Sancho de Rodezno Infanzón (asi se llama el Caballero Inventor), natural de la Villa de Bréa, y hoy residente en la Ciudad de Calatayud, habiendo logrado felizmente el fruto de sus filosoficas reflexiones en la transmutacion del hierro en acero (ó hablando con mas propriedad, en dár al yerro aquella perfeccion que le constituye acero) por medio del fuego de reverbero, y algunos ingredientes secretos, que mezcla en el material, exhibió el año de 1736 á la Real Junta de Comercio, por medio de su Agente, las pruebas de su descubrimiento. Remitió la Real Junta el informe al Fiscal Real; y éste, dando el acero, fabricado por Don Joseph, á examen á los quatro Oficios, lo calificaron de bueno para todo uso, con bien fundadas esperanzas, de que el Autor le daria con el tiempo mayor perfeccion. En cuya conseqüencia el Rey nuestro Señor, por su Real Cedula dada en el Buen Retiro el dia 6 de Diciembre de 1737, dió facultad á Don Joseph para la construccion de las Fábricas necesarias en la Ciudad de Calatayud, tomandolas Su Magestad baxo su Real proteccion, y concediendole las esenciones de Fuero, y de Junta de Real Comercio. Hallanse yá dichas Fábricas perficionadas, y se trabaja felizmente en ellas, pidiendo de muchas partes el acero, cuya perfeccion se adelanta cada dia.

7 Es nuestra Nacion interesada en este descubrimiento, yá por la parte de la conveniencia, pues no saldrá tanto dinero de la Peninsula para buscar el acero en otros Reynos; yá por la parte del honor, por la gloria que le resulta de haber producido un hijo tan ingenioso, que sin ser Artifice de profesion, discurrió lo que se ocultó á tantos millares de Artifices insignes, que manejando diariamente por muchos años el hierro, no han acertado á sacarle de hierro.

O. S. C. S. R. E.

INDICE ALFABETICO
DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer numero denota el Discurso ; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

Abejas. Observaciones hechas en una Colmena de vidrio, Disc. IX. num. 36.

Abgaro. Las Cartas de Christo á Abgaro, y de este á Christo apocrifas, Disc. XVI. n. 16. y siguientes.

Absolucion Sacramental. A los moribundos quándo se debe dár *sub conditione*, Disc. VI. n. 32.

Acephalos. Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10, y 48.

Aciolo Aviola. Creído de todos muerto, despertó en la Pyra, Disc. VI. n. 11.

Adriano (el Emperador). Fabricó Templos á Antinoo, Disc. VIII. n. 47.

Agente. Es incierto que ninguno pueda obrar en paso distante, Disc. IX. n. 56.

Agesilao. Rey de los Espartanos. Dicho suyo, Disc. IV. num. 27.

Agua. No se condensa, antes se enrarece quando se hiela, Disc. IX. n. 11. No es mas sutil la fria que la caliente, Disc. XI. num. 39. Hallase porcion de ayre en los poros del agua, Disc. XIV. n. 18.

Aguardiente. Es provechosa en los climas cálidos, Disc. XI. num. 31.

Ahogados. Se juzgan estár muertos antes que lo estén, Disc. VI. num. 45.

Ayre. Es mas pesado en tiempo sereno, que en tiempo lluvioso, Disc. IX. n. 14. ¿Por qué? n. 18. Su grande rarefaccion, y compresion, n. 62. Es el agente mas vigoroso que hay, Disc. IX. num. 83.

Alquimistas. Nueva precaucion contra sus artificios, Disc. XVII. todo, y en especial n. 49.

Am-

Ambiente. No enfria mas el impelido, que el que está quieto, Disc. IX. n. 6.
America. ¿Poblacion de la America por donde? Disc. XV. todo.
Amphibios. ¿Qué animales son? Disc. VI. n. 46.
Andalouza. Dió noticia á Colón del Nuevo Mundo, Disc. XV. n. 10.
Antinoo. Fabricóle Templos Adriano, Disc. VIII. n. 47.
Apeles. Prueba de su habilidad, Disc. III. n. 17.
Aphorismo. El Aphorismo Exterminador, Dis. VII. todo.
Apion. Vano, y Charlatán, Disc. II. n. 26.
Arimaspos. Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10.
Aristides. Pintor famoso, ¿por qué? Disc. III. n. 17.
Aristoteles. Máxima suya inicua, Disc. IV. n. 35.
Astomos. Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10.
Atlantida. No era la America, Disc. XV. n. 19.
S. Agustin. Texto supositicio, que se le atribuye, Disc. I. n. 49.
Axiomas. Muchos de los que están recibidos en las Escuelas, ó son falsos, ó ridículos, Disc. IX. n. 71.
Azogue. Proporcion de su pesantéz con la del ayre, Disc. IX. n. 79.

B

Barometro. Utilidades del Barometro, Disc. IX. num. 73. y 78.
Becerro. El de los Israelitas imagen del Apis de los Egypcios, Disc. VIII. n. 33.
Bola. Una bola de oro arrojada al centro de la tierra no llegaria á él, D. IX. n. 72.
Borja. (Cesar). Su caracter, Disc. IV. n. 14.
Boyani. Familia de Calabria, si guardaba el secreto de restaurar las narices mutiladas, Disc. IX n. 106.
Buzos. Los Orientales suelen estár una hora debaxo del agua, Disc. VI. num. 7.

C

Calisthenes. Notó la vanidad de los Chaldéos en orden á su antigüedad, Disc. XV. n. 6.
Calor. El calor de la agua hirviendo no es calor en octavo grado, D. XIV. n. 3.
Campanas. Si su sonido disipa los nublados, Disc. V. num. 34.
Cangrejos. Les renacen las piernas cortadas, Discurs. IX. n. 105.

Caracol. Desgracia sucedida á uno que se habia entrado en una Colmena, Disc. IX. n. 37.
Carlos. El Rey Carlos Primero de Inglaterra dado á la lectura de Tacito, pero inutilmente, D. X. n. 28.
Cartesio. Impugnase, Discurs. XIII. num. 8.
Causa. Pequeña causa produce grandes efectos, Discur. IX. desde num. 82.
Celebro. Puede subsistir la vida de un animal sin celebro, Disc. IX. num. 26.
Charlatanes. Abundancia en España de los que vanamente prometen la transmutacion de los metales en Oro, Disc. XVII. n. 17.
Christal. No es agua congelada, Disc. XIV. num. 13,
Christoval. Significacion de esta voz, D. XVI. n. 39.
Chrysopeya. Impugnase, Disc. XVII. todo.
Cicerón. Quiso erigir aras á su hija, Disc. VIII. n. 46.
Cobre. No se convierte el Cobre en Hierro, Discurs. XVII. num. 13.
Conchas. Hallanse conchas marinas petrificadas en Paises distantes del Mar, Disc. XV. num. 32.
Cornellana. (S. Salvador de), Monasterio de S. Benito en Asturias. Llegaba á él el Mar en tiempos remotisimos, Disc. XV. num. 26.
Cromuel. (Oliverio) Su caracter, Disc. X. num. 17.
Cromuel (Ricardo). Quién fue? Disc. X. num. 18.
Cynocephalos. Hombres fabulosos, Disc. I. num. 10.

D

Delfinado. Fabula de su *Montaña inaccesible*, Disc. I. num. 39.
Descripcion de la Máquina Pneumatica, Discur, IX. num. 1. &c.
Diamante. Quál es el mayor del mundo, y quánto su valor? D. I. n. 12. Los de Alanson son falsos, n. 42.
Diluvio. Las conchas petrificadas no han quedado desde el Diluvio, Disc. XV. num. 35, y 36.
Dionysio. Dionysio el Junior. Dicho suyo, D. X. n. 22.
Divorcio de la Historia, y la Fabula, Disc. VIII. todo.

E

Efectos. Tomados por causa, y al contrario, Disc. XI. num. 68.
El Aforismo Exterminador, Disc. VII. todo.

Elementos. Intransmutabilidad, de los Elementos, D. XIV. todo.

El Gran Magisterio de la Experiencia, Disc. XI. todo.

Enfermos. No espiran quando baxa la marea, Disc. V. n. 16. Ninguno muere en aquel momento, que vulgarmente se juzga, D. VI. n. 5. Exemplos de esto, n. 11. &c.

Eolypila. Su explicacion, y efectos, Disc. XIV. n. 14.

Escoto. (el Subtil Doctor Escoto) es fabula que se enterrase vivo, D. VI. n. 14.

Evoe. Qué significa? Disc. VIII. num. 41.

Experiencia. El Gran Magisterio de la Experiencia, D. XI. todo.

F

Fabulas. No todas las Fabulas del Gentilismo son derivadas de Historias, D. VIII. num. 44.

Fama. La fama pública qué autoridad tiene? D.I.n.31.

Fascinacion. No la hay en el sentido que se cree, Disc. V. num. 21.

Fé Humana. Qué es? Disc. I. num. 5.

Fernando. (D. Fernando el Catholico) dicho que se le impone, Disc. IV. n. 31.

Fluxiones. No todas baxan de la cabeza, Disc. XI. n. 80.

Forges. Averiguase una propriedad de las aguas Minerales de Forges, Disc. V. num. 5.

Francia. Si los Reyes de Francia pasaron de la edad de Hugo Capeto? Disc. V. n. 7. Si todos los que se succedieron de siete en siete han sido prisioneros, Ibi.

Frio. Pasar de frio á calor, ó de calor á frio, no es absolutamente nocivo, Discurs. V. num. 18.

Fuego. El fuego elemental es pesado, Disc. IX. n. 2.

G

Gigantes. No los hay, y noticia de algunos fabulosos, Disc. I. n. 32. Disertacion de Sloane sobre los huesos que se enseñan de Gigantes, Disc. XVI. n. 41, y 42.

Globo Terraqueo. Sus grandes revoluciones, Disc. XV. todo, y en especial desde el num. 16.

Griegos. Falaces, Disc. IV. n. 27. Usaban castigar con mutilacion de narices, D. IX. num. 109.

Grimaldi. (Padre Francisco Ma-

Maria), Jesuita , halló una nueva propriedad de la Luz , Disc. XII. n. 8.

H

HAmilton (David), Medico de Londres, notabilisimo caso que le sucedió con una enferma reputada por muerta , D. VI. n. 20.

Herennio. Respuesta suya, D. IV. num. 23.

Hierro. No se convierte en Cobre, Disc. XVII. n. 13.

Hippocrates. Su elogio, Disc. VII. num. 15.

Holandeses. Se hallan bien con el uso de la aguardiente en Paises cálidos , Disc. XI. num. 31.

Hombres. Si nacen en el mundo mas mugeres que hombres? Disc. V. num. 31.

Huccio. (Pedro Daniél Huet) impugnase , Disc. VIII. n. 15. &c.

Huesos. Algunos que se creen ser de hombres , son de bestias corpulentas, Disc. XVI. num. 42.

Humedad. Humedad , y sequedad no son qualidades Discurs. IX. numer. 4.

Hypocritas. Hay Hypocritas de la honradéz , y son en mas numero que los que contrahacen la virtud , D. I. n. 14.

I J

IDearia. Explicacion de este nombre , Disc. XI. n. 1 , y 8.

Ilaciones. Las que no se fundan en experiencias constantes , y repetidas , son ocasionadas á muchos errores, Disc. XI. desde numer. 24.

Imán. Noticia de las declinaciones del Imán , ó de la Aguja Nautica , Disc. XI. num. 13. Son muy inconstantes estas declinaciones, num. 15.

Inflexion. Qué propriedad nueva de la luz es su *inflexion* ? Disc. XII. n. 8. Hallóla el P. Grimaldi , Ibid.

Inoculacion. Qué es inoculacion de las viruelas? Disc. XI. n. 60. Practicada en el Oriente , n. 61. Era práctica antiquisima en Inglaterra , num. 66.

Insectos. Son animales perfectos , Disc. IX. n. 33.

Insercion animal, Disc. IX. n. 104.

Isaac de la Peyrere. Sus errores , Disc. XV. num. 4.

Isla. Noticia de una nueva Isla , Discurs. XV. num. 25.

Intransmutabilidad de los Elemen-

mentos, Disc. XIV. todo.
Judios. No tienen cola, Disc. V. num. 13. Si los Medicos Judios quintan? num. 14.

L

Lemnia (Tierra). Sitio en donde se caba la tierra Lemnia. Fabula sobre este sitio, Disc. XVI. n. 8.
Libros Politicos, Disc. X. todo. Son inutiles, Ibid.
Licores. Con dos licores frios se excita calor, Disc. XI. num. 28.
Limazones. Tienen dos sexos, Disc. IX. n. 47.
Linea. Es la 144. parte de el pie Geometrico, Disc. IX. num. 73.
Luna. Las observaciones Lunares son inutiles para la Agricultura, D. IX. n. 49.
Luz. Nuevas propriedes de la Luz, D. XII. todo. Es Pesada, num. 2. Propagase por lineas corvas, num. 8. Tiene fuerza impulsiva, n. 17. Es probable, que no se propaga instantaneamente, n. 18. &c.

M

Madagascar. Los de esta Isla creian ser venenosas las ubas, Disc. V. n. 6.
Madreporas. Plantas pedrosas. En donde se han hallado? Disc. XV. n. 36.
Magia. Embuste de uno, que se jactaba de poseer la Magia, Disc. I. n. 45.
Maquiabelismo de los Antiguos, Disc. IV. todo. Su origen, ibi, num. 18.
Maquiabelo (Nicolás). Noticia de este Politico abominable, Disc. IV. num. 2. Su libro, *el Principe*, muy pernicioso, n. 46.
Máquina. Descripcion, y uso de la Máquina Pneumatica, D. IX. desde el n. 1.
Mar. Inconstancia del fluxo, y refluxo del Mar, Disc. XI. n. 17, y 18.
Marinela (Lucrecia). Ignorancia que padecen algunos acerca del libro de Marinela, Disc. XVII. n. 43.
Mecina. Es supuesta la Carta, que los de Mecina creen les escribio Maria Santisima, Disc. XVI. n. 31.
Medicis (Catnalina de). Su politica, Disc. IV. n. 40.
Mentiras. No siempre son hijas de algo, Disc. VIII. num. 1.
Minas. Computo de la fuerza que exerce el ayre inflamado en las Minas, D. IX. num. 99.
Montes. Formacion de los Mon-

Montes, Disc. XV. desde el num. 41, y en especial 55.

Movimiento. No podria haber movimiento alguno, si no hubies vacíos diseminados, Disc. XIII. n. 30.

Muerte. Señales de muerte actual, Discurs. VI. todo. Muchas de las que se creen ser señales, son falibles, n. 11. Las que parecen ser mas ciertas, n. 27.

N

Narices. Si hay modo de restaurar las narices mutiladas, Disc. IX. numer. 106.

Newton (Isaac). Su systéma particular sobre los colores, Discurs. XI. numer. 41, y Discurs. XII. numer. 10.

Nicolás (el Pez), ó *Pesce Cola*, vivia dias enteros debaxo del agua, Disc. VI. num. 7.

Nilo. Los Egypcios le sacrificaban una Doncella, D. I. num. 35.

Nueva precaucion contra los Artificios de los Alquimistas, y vindicacion del Autor contra una grosera calumnia, Discurs. XVII. todo.

Nuevas Paradoxas Physicas, Disc. IX. todo.

Nuevas propriedades de la Luz, Disc. XII. todo.

Nuevo Arte Physiognomico, Disc. III. todo.

Numa Pompilio. Grande Hypocriton, Disc. IV. n. 22.

O

Observaciones comunes, D. V. todo.

Observaciones Lunares. Inutiles para la Agricultura, Disc. IX. num. 49.

Oracion en favor de Pompeyo, Disc. IV. num. 54.

Oro. Proporcion de su gravedad, y peso con la del ayre vecino á la tierra, Disc. IX. num. 77.

Oviedo. Prodigio que se fingió, é imprimió haber sucedido en la Ciudad de Oviedo, Disc. I. num. 37.

P

Papyraceo. Explicacion de este nombre, Disc. XI. num. 4, y 8.

Paradoxas. Nuevas Paradoxas Physicas, Discurs. IX. todo.

Peces. Respiran, y no pueden vivir sin ayre, Disc. IX. num. 28.

Phenix. Herodoto es el que pri-

primero habló del Phenix; pero dice, que solo le vió pintado, Discurs. I. num. 22.

Physica. Las experiencias Physicas piden mas ingenio, que las abstracciones Metahysicas, Disc. XI. numer. 36.

Physionomía, Disc. II. todo. Cinco principios en que se quiere fundar, Ibi. numer. 6. &c. Physionomistas, quáles? num. 18, y 19. Tablas Physionomicas, desde el n. 32. Nuevo Arte de Physionomía, Disc. III. todo.

Piedras. Crecen como las plantas, Disc. XV. n. 47.

Pilatos. Fabula sobre la *Montaña de Pilatos*, D. XVI. num. 2.

Pistola. Cómo se podrá disparar una pistola sin que haga daño, Disc. I. numer. 46.

Platón. Máxima suya iniqua, Disc. IV. num. 33.

Pneumatica. Descripcion de la Máquina Pnumatica, y su uso, Discurs. IX. num. 1. &c.

Politicos. Libros politicos, Disc. X. todo. Son inutiles, Ibi.

Polo. Si ácia el Polo Artico se desagua el Oceano, D. XV. num. 28.

Pompeyo (el Grande). Su desgracia, Discurs. 4. num. 48. Oracion á favor de él, y contra la Politica de Ptolomeo, desde el numer. 54.

Preadamitas. Hereges modernos, disc. XV. num. 4. Isaac la Peyrere resucitó el error de los Preadamitas, Ibi.

Prometheo. No se oculta en la Fabula de Prometheo la Historia de Adán, y Eva, Discurs. VIII. num. 9. Ni la Historia, y hechos de Moysés, Disc. VIII. numer. 15.

Ptolomeo. Declamacion contra la Politica de Ptolomeo, Disc. IV. desde el num. 54.

Pyrata. Trató de Ladron á Alexandro Magno, Disc. X. num. 6.

Pythagoras. Erró atribuyendo mucho á los numeros, Disc. XI. num. 22.

Q

Quatro Temporas. Si en ellas hay mudanza de tiempo, Disc. V. n. 11.

Quina. Es febrifugo cierto, Disc. XI. num. 59.

Quin-

Quintinié. (Mr. de la). Su elogio, Disc. XI. num. 52.

R

Raciocinio. Engañoso sin el auxilio de la experiencia, Disc. XI. num. 23. &c.
Ravena. Ha sido Puerto de Mar, Disc. XV. n. 26.
Refluxo. Si para el fluxo, y refluxo del Mar concurren el Sol, y la Luna? Disc. XI. num. 17.
Regla Mathematica de la fé humana, Disc. I. todo.
Reyes. Vicios de los Reyes antiguos, Disc. IV. n. 21.
Rhodano. Phenomeno curioso, que sucedió en este Rio, Disc. XV. num. 57.
Ribero (D. Francisco del) juzgóse estár muerto estando vivo, Disc. VI. n. 19.
Roldán. Noticia de su estatura, Disc. I. num. 34.
Romanos. Conquistaron el Mundo sin libros Politicos, Disc. X. num. 30.
Romulo. Ha sido Tyrano, Disc. IV. num. 22.

S

Sabado. Si hay Sabado sin Sol? Disc. V. num. 9.
Sangre. El calor de la sangre no es generalmente necesario para la vida de los animales, Disc. IX. num. 23. No es su proprio color el roxo, num. 41.
Sangría. Si es remedio necesario en algunas enfermedades? Disc. XI. num. 54.
Señales de muerte actual, Discurs. VI. todo.
Sequedad. No es qualidad, Disc. IX. num. 4.
Sloane (Hans). Disertacion suya sobre los huesos, que se creen ser de Gigantes, Discurs. XVI. numer. 41, y 42.
Solidina. Explicacion, y alegoria de este nombre, D. XI. num. 1, y 8.
Solucion del Gran Problema Historico sobre la poblacion de la America, y revolunes del Globo Terraqueo, Disc. XV. todo.
Susana. Puesta en duda su inocencia, y por qué? D. I. num. 8.

T

Tablas. Diferentes tablas, que contienen toda la Physionomía, desde el Disc. II. desde el n. 32.
Tarquino (el Soberbio) ardid que usó contra sus enemigos, Discurs. IV. numer. 22.
Tartaria. Si la Tartaria Oriental

tal se comunicó antiguamente con la California? Disc. XV. num. 18.

Temporas. Si en las quatro Temporas hay mudanza de temporal? Discurs. V. num. 11.

Termometro. Su uso para las señales de muerte actual, Disc. VI. num. 30.

Tiempo. Falsamente acusado de que causa todas las enfermedades, Disc. XI. numer. 77.

Tortuga. La sangre de la Tortuga es fria al tacto, Disc. IX. num. 23.

Tournefort. (Joseph Pitton de) Su systéma sobre la vegetacion de las piedras, Discurs. XV. numer. 57. y 58.

Tournemine (Padre). Examinase su systéma sobre la Fabula de Prometheo, D. VIII. num. 9.

Tozzi (Lucas), Medico insigne. Confesion suya contra el uso de las sangrías, Disc. XI. n. 54.

Tradiciones Populares, Disc. XVI. todo.

Trevoux (Memorias de). Asumpto de los Padres, que componen las Memorias de Trevoux, Discurs. XVII. n. 39.

U V

Vacio. Existencia del vacío, Disc. XIII. todo. Hay vacíos diseminados, Ibid. num. 23.

Vaniere (Padre Jacobo), Poeta Jesuita. Su elogio, Disc. IX. num. 53.

Venas. Es superflua la eleccion de vena para la sangria, Disc. XI. n. 56.

Verdades. Las verdades naturales se han sabido por la experiencia, Disc. XI. numer. 11.

Vesalio (Andrés). Caso que le sucedió con un Español reputado por muerto, D. VI. num. 15.

Vidrio. No le penetra el agua, Disc. XI. num. 39. Ni el zumo de limon, n. 40.

Villanova (Arnaldo de). Elogios vanos que dá á Hippocrates, y á Galeno, D. VII. num. 17.

Violento. Es falso que ningun violento permanezca, ó dure mucho, Disc. IX numer. 60.

Viruelas. Noticia del remedio precautorio contra las viruelas, Discurs. XI. numer. 60.

Vista. No es activa, Disc. V. num. 25.

Ubas. Creian los de la Isla de Madagascar, que las ubas eran venenosas, Disc. V. num. 6.

Z

Zeylan. Tradiciones Populares de los de la Isla de Zeylan, Disc. XVI. num. 5.

Zenon. (el Emperador). Creído muerto, y enterrado vivo, Discurs. VI. num. 13.

Zopiro. Quién fue? Disc. II. num. 18.

FIN.

R.102765

THEATRO CRITICO *UNIVERSAL,*

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Geronymo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO SEPTIMO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual ván puestas las addiciones del Suplemento en sus lugares.

MADRID. M.DCC.LXXIII.

En la Imprenta de Don Antonio de Sancha.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Sr. D. Francisco Xavier de Goyeneche, Caballero del Orden de Santiago, Decano del Real Consejo de Indias, Marquès de Belzunce, Señor de las Villas de la Olmeda, del Nuevo Bastán, de Illana, de Saceda, &c.

Dixo un famoso Critico moderno, que era mas facil formar un Libro, que una Dedicatoria. Daba la razon, que en la multitud de Dedicatorias, que ha havido, están apurados quantos modos hay de elogiar: de modo, que yá parece imposible formar panegyrico nuevo, ò que no se roce con alguno de los que han precedido. Mucho tiempo tuve esta sentencia por mas graciosa, que verdadera. Mi experiencia me bastaba para

dudar de su solidéz: porque en efecto, llevando yá estampadas nueve Dedicatorias, no pienso que en alguna de ellas me haya copiado à mí mismo, ni à otro algun Autor. Mas en fin yá llegó el caso, Señor Marqués, de verme puesto en el empeño de una Dedicatoria, en que no puedo decir cosa alguna de nuevo, en que, ò he de callar, ò repetir. Notable apuro para un Autor! Dediqué el V. Tomo de mi Theatro al gran padre de V. S. el Sr. D. Juan de Goyeneche; y en la Dedicatoria, por cumplir con el estilo, que yá hizo preciso en este genero de escritos el elogio, definí, segun mi cortedad, aquella alma incomparable, aquel espiritu, en quien se apuró lo sublíme, aquel ánimo de todos modos excelso. Aqui entra mi presente embarazo. Definido el padre, qué he de decir del hijo? Si en nada es diverso el objeto, cómo lo ha de ser el panegyrico? En la pintura de las almas, como en la de los cuerpos, si no hay discrepancia alguna en los originales, preciso es usar de los mismos colores, y tirar los mismos rasgos. En este estrecho me veo, haviendo de pintar à V. S. despues de

pin-

pintado su padre: pues de los dos puedo decir con Plauto in Menæchmo:

Namque ego hominem homini similiorem
numquam vidi alterum.
Neque aqua aquæ, nec lac est lacti, crede
mihi, usquam similius.

Quando contemplo ese ánimo franco, ese corazon benéfico, ese semblante apacible, esa discrecion portentosa, esa índole noble, ese dulcisimo agrado, apenas, ni la Lógica, ni la Filosofia me prestan bastante luz para distinguir la alma de V. S. de la de su gran padre. Tanta es la semejanza, que logra visos de identidad. Y si antes de pasar aquel prodigioso hombre à mejor vida, no huviese visto el mundo brillar en V. S. las sublimes virtudes, que le hacen perfectisima copia suya, seria V. S. la tentacion mas fuerte, que hasta hoy se vió en el mundo, para creer la transmigracion Pythagórica.

Acaso havrá quien eche menos en V. S. la aplicacion de su gran padre à enriquecer esta Monarquia por medio de las manifacturas, y el comercio. Pero grave inconsideracion será

no advertir, que, animado del mismo zelo, y lo mismo que sobre este punto importantisimo hizo el gran padre de V. S. con la obra, executó V. S. con la pluma. La traduccion del libro intitulado Comercio de Holanda, *y las bellas reflexiones, con que, para aprovecharse del libro, previno V.S. al lector, es una obra, que, en orden à la utilidad pública, puede emular todas las de su gran padre. La instruccion, que con este libro dió V. S. à España para el comercio, vino à ser una Aurora Boreal de otra especie, pues en él recibió nuestra Peninsula las primicias de luz, que necesitaba, trahidas del Norte por mano de V.S.*

Suponiendo à V.S. perfectamente semejante à su gran padre, le contemplo en la mayor elevacion, à que puede ascender mi discurso. Si acaso cabe mas en esta clase de heroysmo, à este mas *no llega mi idea. El que fuere superior al gran padre de V. S. en el merito, estará mas allá de quanto puede abanzar mi imaginacion. Asi estoy bien lexos de tributar à V. S. aquel elogio con que Ovidio aduló à Augusto, diciendo que su padre adoptivo el*

gran

gran Julio desde el Cielo, donde le suponia glorioso, se complacia de verse excedido del hijo:

. . . . . natique videns benefacta, fatetur
Esse sui majora, & vinci gaudet ab illo. *Metam. lib. 15.*

Celebrarán otros en V. S. el abultado cúmulo de noticias historicas, y politicas, que ha adquirido, yá en la lectura de los libros, yá en su voluntaria peregrinacion por varias Cortes, y Reynos de Europa: el conocimiento, y uso perfecto de cinco diferentes idiomas: el diestro manejo de las armas, sobre todo de aquella, cuyos aciertos dán esplendor, y vanidad aun à los Principes: el primor con que tañe varios instrumentos musicos, dando nuevo lucimiento à su harmonía el dulce, y reglado consorcio de la voz: la felíz, y pronta ocurrencia de dichos festivos, y agudos: la extension del ingenio à las amenidades del Parnaso, prenda en que la parsimonia del exercicio hace mas admirable, y juntamente mas recomendable la excelencia en el uso. Digo que celebrarán muchos en V. S. estas, y otras nobles partidas, que le adornan. Y no dudo yo, que el conjunto de ellas basta para hacer bri-

llante, y admirado à un Caballero en la mas populosa, y culta Corte del mundo. Sin embargo afirmo, que todas estas bellas prendas, comparadas con las otras sublimes qualidades, que representan en V. S. el heroyco espiritu de su gran padre, se obscurecen, se anublan, se asombran, como à la vista del Sol las mas lucientes Estrellas: que siempre la mayor luz es sombra de la menor.

Fue proverbio de la antigüedad Heroum filii noxæ, *para denotar, que comunmente los hijos de los hombres grandes degeneran. Con todo, aun entre los antiguos padeció el adagio muchos sectarios de la opuesta sentencia*: Fortes creantur fortibus, & bonis, *dixo Horacio. Y Marullo*:

Scilicet est olim vis rerum in semine certa,
Et referunt animos singula quæque patrum.

Es cierto que de todo se ha visto mucho. Pero estoy persuadido, à que en los que degeneraron, no vino el daño de la índole, sino de la educacion; ò por mejor decir, de la falta de ella. Los que llamaron Heroes los antiguos, unos hombres entregados entera, y unicamen-

mente à procurar, ò por las Artes politicas, ò por las Armas, yá la gloria propria, yá la grandeza de la Patria. De todo lo domestico descuidaban. Deslumbrados con el resplandor de asuntos grandes, despreciaban como empleo de almas vulgares la educacion de los hijos. Qué resultaba de aqui? Lo que es natural que resultáse. No tenian los hijos otra regla de sus acciones, que el desordenado impetu de la edad juvenil. De parte del padre no les venia correccion alguna, y la elevacion del padre impedia toda otra correccion. La República, en atencion à su merito, no los castigaba: à los particulares contenia el miedo de su grandeza para rebatirlos. Asi tal vez los que, si huvieran nacido de un hombre nada ilustre, no serian malos, por ser hijos de un sugeto esclarecido, salian malisimos.

Si los antiguos Heroes poseyesen el heroysmo en el grado que D. Juan de Goyeneche, no quedarian sus hijos expuestos à la nota de aquel infamante adagio. Otra vez lo digo, y lo diré otras mil veces: Solo D. Juan de Goyeneche fue para todos, y para todo. *Cómo quien fue*

fue para todos, olvidaria à los proprios hijos? Cómo quien fue para todo, descuidaria en el cumplimiento de una obligacion tan principal en la ethica, y politica, como es la educacion de ellos? Asi en efecto atendió à la de V. S. y con tanta diligencia, como si no pensáse en otra cosa. Lo que yo en esta parte admiro, es, que venciendo las ternuras del amor paterno, concurriese à mover à V. S. à la ausencia dilatada, que hizo de estos Reynos, para que en los estraños recibiese toda la cultura de que era capáz su grande espiritu. Admiro aquella resolucion, porque fue una arduisima victoria del amor proprio. Con todo (atrevereme à decirlo? Sí.) dudo de si fue acertada. Es cierto, que si yo me halláse al lado de V. S. quando estaba preparndose para aquel gran viage, procuraria detenerle, aplicando al caso la famosa sentencia, que, segun refiere Luciano, dixo el Scytha Toxaris à su compatriota el Filósofo Anacharsis. Havia tiempo que estaba Toxaris en Athenas, quando arribó à aquella Ciudad Anacharsis, deseoso de perficionar su espiritu con el trato de los sabios de Athe-

Athenas, y de toda la Grecia: y, sabiendo su animo, le conduxo immediatamente à Solon, aquel insigne hombre, que fue el mayor ornamento de su Patria, y de su siglo: y puesto en su presencia, le dixo à Anacharsis: Viso Solone, omnia vidisti: hoc sunt Athenæ, hoc est ipsa Græcia. *En este mismo tenor me explicaria yo con V. S. si le viese quando disponia su marcha à las Naciones estrangeras. Para qué es, Señor, esa peregrinacion? Visto à su padre, todo lo tiene visto V. S. En este hombre solo está recopilado quanto para instruir, y perficionar el animo, puede V. S. ver en los demás Reynos de Europa. Para qué salir de su casa, quien dentro de ella tiene una escuela universal? En D. Juan de Goyeneche están incluidas, juntamente con la Fé Española, la Politica Romana, la Sinceridad Flamenca, la Policía Francesa, la Constancia Alemana, el Valor Anglico, la Habilidad Batava, la Generosidad Sueca: en fin, todas las virtudes intelectuales, y morales, cuyos exemplares vá V. S. à buscar en otras Regiones. Este es el Solon del presente siglo, de quien se puede*

con

con toda verdad decir lo que del otro dixo Demosthenes : Solonis, & viventis, & mortui summa gloria extitit. *Asi, Señor,* viso Solone, omnia vidisti. *Y no dudo yo, señor Marqués, que el finisimo oro de la noble índole de V. S. haya recibido mas preciosos esmaltes del exemplo, y escuela paterna, que de quantos documentos theóricos, y prácticos pudo estudiar su observacion en los Reynos estraños.*

Siendo V. S. copia tan perfecta de su glorioso padre, está patente el motivo de dedicarle este Tomo, que es tributar à la imagen el mismo culto, que antes dí al prototypo. Esto podrá disculparme con V. S. si acaso he mortificado con mi panegyrico su modestia: pues bien vé V. S. que yo no pude evitar la necesidad de explicar en la Dedicatoria el motivo de rendirle este obsequio. Dixe si acaso, *porque todavia me lisonjeo de haver descubierto rumbo para elogiarle, sin ofenderle, que fue mezclar las alabanzas de V. S. con las de su glorioso padre. Esto vino à ser imitar aquel primor de los Musicos diestros, que mezclando oportunamente las voces disonantes, ò fal-*

falsas con las consonantes, suavizan la aspereza de las primeras con la dulzura de las segundas. Son para la modestia de V. S. disonantes las voces, que elogian su persona; pero al mismo tiempo tan consonantes, y dulces para su amor las que cantan las virtudes heroycas de su gran padre, que espero, que la melodía de éstas temple la aspereza de aquellas. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años. Oviedo, y Abril 14. *de* 1736.

B. L. M. de V. S.

su mas rendido Capellan, y Servidor,

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

APROBACION

Del R. P. M. Fr. Balthasar Diaz, Abad que ha sido de Santo Domingo de Silos, Maestro General, y Difinidor de la Religion de N. P. S. Benito, y Regente actual de los Estudios del Colegio de Theología de San Vicente de Oviedo.

POR mandado de N. Rmo. P. M. Fr. Bernardo Martin, General de la Congregacion de S. Benito de España, è Inglaterra, &c. leí una, y dos veces el Tomo VII del *Theatro Critico Universal*, que quiere dár à la prensa el P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, dos veces Abad de este Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theólogo, y Cathedrático de Santo Thomás, Escritura, y Visperas de la Universidad de la misma Ciudad, y al presente Jubilado. Digo, que leí una, y dos veces el referido Tomo, porque los escritos de este Autor tienen para mí, y para todos un atractivo tan dulce, y fuerte, que no solo no fastidia su lectura el gusto, pero ni se sacia el deseo, por mas que se repasen con toda atencion los Discursos, que con tan delicada pluma, con razones tan urgentes, y apretadas, con tan discreto, como brillante, claro, y elegante estilo ha sacado à luz en beneficio de todos; antes bien, quanto mas se leen estos Discursos, queda el deseo con mas vivas ansias de volverlos à leer con mas cuidado: especialidad, que dió un critico à los versos de San Cypriano (*a*): *Quos, si semel legatis, iterùm, & sæpè legetis.*

Mi primera determinacion fue cuidar de la censura, sin meterme à Panegyrista del Autor, movido de que, sien-

(*a*) *Lil. Girald.*

siendo tantos los elogios, que en los Tomos antecedentes le han dado con tanta justicia tan doctos Aprobantes, no me han dejado que decir: no porque sienta, que hayan alabado la Obra quanto merece (que esto lo juzgo imposible), sino porque pusieron los elogios en tanta altura, que mis cortos alcances no llegan: à que se añade el ser tan notoria, y verdadera la gloria de sus escritos, que tiene en sí misma sus creces, sin necesitar para su grandeza agenas ponderaciones: motivo, que tuvo el Marcial Anglico para negarse à la deuda de un aplauso:

Nobilitare potest nostram tua gloria Musam:
At tibi Musa potest adere nostra nihil.

Y aun mas al caso, por parecer mas adaptable à nuestro Autor, que à Virgilio, aquello de Macrobio (*a*): *Hæc est Maronis gloria, ut nullius laudibus crescat, nullius vituperationibus minuatur.*

Por no faltar, pues, en un todo al comun estilo de los Aprobantes, con el exâcto conocimiento que tengo del Autor por la lectura de sus libros, y por el mucho trato con su persona, digo, que en este, como en los Tomos antecedentes, hace tan patente el lleno de su literatura, con otras muchas prendas muy singulares, que para conocerlo no es menester otra diligencia, y cuidado, que pasar los ojos por los Discursos, sin preocupacion, que ciegue en un todo: ò, por mejor decir, de aquel modo, que dixo Giraldo se havia de leer, para saber lo que era Virgilio (*b*): *Virgilius amplissimum ubique sui præconium facit, modò sano judicio, & non corrupto legatur; ubique enim sibi constat, idem Virgilius.* Siempre es el mismo.

Su

(*a*) *In Saturnal. lib. 2, cap. 4.*
(*b*) *Lil. Girald.*

Su eloqüencia incomparable, y su vasta literatura en todas las Facultades, son tan notorias à los que leen sus escritos, y mucho mas à los que gozamos de su amena, sabrosa, y dulce conversacion, que puedo aplicarle, sin la menor nota de lisonjero, lo que S. Geronymo dixo del gran Basilio (*a*): *Vir eloquentium præstantissimus, & omni doctrinæ genere summus.* Y esto lo posee en tan alto grado, que no se halla diferencia entre su conversacion, y escritos. Qualquiera especie, que la casualidad trahe à la conversacion, la apoya, ò impugna (segun su alta comprehension le dicta) con tan sólidas razones, con tan bellas, y delicadas reflexîones, y no menos bien fundadas conjeturas, exornandola al mismo tiempo con tanta variedad de especies tan oportunamente trahidas, que los que gozamos de su amable compañia, nos lastimamos de que otras ocupaciones no le permitan estar siempre con la pluma en la mano, porque en el tiempo en que escribe uno, pudiera sin mucha fatiga sacar à luz tres, ò quatro Tomos. No hallo mas propria expresion de su universal erudicion, que aquella con que Drusio ponderó la de S. Hilario: *Ejus eruditio tanta erat, quanta in hujus mundi regionibus comparari poterat.*

Aunque todas las prendas del Autor están reconocidas de todos por muy escogidas, y singulares, lo que à mi vér le hace mas plausible, y merecedor de muy superior elogio, es el ser Autor original de muchos de sus asertos, sin echar mano para persuadirlos de agenos documentos, que es lo que mas pondera en Hippocrates el Diario de los Sabios al dia veinte y dos de Febrero, citado por un critico por estas palabras: *Præclarus illa*

(*a*) *In Cathalog. Script. Ecclesiast.*

ille vir eò pluris æstimandus est, quod doctrinam suam sibi soli deberet, & quod ab aliis nihil mutuatus est. Aun en las materias mismas, que han tocado otros, se puede decir con verdad, que es Autor original: porque el rumbo por donde lleva la pluma siempre es nuevo, el método distinto, la claridad superior: y aun en asuntos comunes, como son los que pertenecen à la Ethica, y Politica, à cada paso le sugiere su perspicáz inventiva singularisimas, y hermosisimas sentencias. Por uno, y otro me parece acertó con elogio digno del Autor un grande Ingenio, celebrado por sus escritos en toda España, y que poco há pasó à mejor vida (*a*), diciendo: *que el Maestro Feyjoó en las materias, que yá trataron otros, excede à todos los demás: en las que él solo trata, se excede à sí mismo.* Lo cierto es, que lo de *vetustis novitatem dare, nobis auctoritatem*, que dixo Plinio el Mayor, y han dicho otros de nuestro Autor, à ninguno se le adaptó hasta ahora con mas propriedad.

Esto, y quanto yo puedo decir, es muy poco, ò nada para un caudal tan abundante, y copioso de todas letras, pues estoy seguro, que el ingenio mas delicado solo le podrá admirar: y asi concluyo los elogios del Autor con aquella admiracion, que la incomparable sabiduría de Origenes causó en el gran talento del Cardenal Bona: *Rarum sapientiæ sydus, & utinam non caducum!* Y yá que algun dia haya de esconder sus luces este Astro tan raro, se inmortalizará sin duda por su ingenio agudo: premio, que, segun el Cordobés, está anexo à esta prenda (*b*): *Immortalem esse ex ingenio memoriam.*

(*a*) *Doct. Martinez.*
(*b*) *In Cons. ad Polyb. cap.* 32.

En quanto à la censura del Tomo, debo decir, que siendo para mí de tanto deleyte, y gusto su lectura, puedo afirmar con Seneca en ocasion semejante (*a*): *Indulgentiæ scio istud esse, non judicii.* El havermele cometido, mas ha sido favor para anticiparme el gusto de leerle, que necesidad de mi juicio para aprobarle. Están los Discursos tan bien apoyados, que la mitad de las pruebas bastáran para persuadirlos: y asi, si tienen algun defecto, no es otro, que lo mucho que rebosan el ingenio, y erudicion del Autor. *Nam cum ingenium ejus viri tale sit, ut penè modum humanæ conditionis excedat* (como dixo Vosio de Ovidio (*b*), *si quo peccat, eo peccat, quod magnorum fluminum instar interdum redundet.* Con la diferencia, de que el amontonar pruebas en los mas que escriben, es molestia muy pesada para los lectores; pero aqui el ingenioso artificio, con que se enlazan, hace que los Discursos mas largos parezcan breve compendio de sus asertos. Tienen tanta fuerza las razones, tanta alma las palabras, tanto espíritu, y valentía las expresiones, que aun el mas ciego ha de vér, que es cada Discurso de este Tomo como el globo cristalino de Archimedes, que en parvuleces representa inmensidades. ¡Qué corto se quedó para este caso el Poëta!

Major in exiguo regnabat corpore virtus.

Ha cogido tanto vuelo la fama del Autor, y es tanto el peso de su autoridad en todo el Orbe literario, que aunque algo de lo que escribe no se casáse bien con el entendimiento, fuera muy vergonzoso el decirlo, como de Ciceron afirmó Quintiliano (*c*): *Jam in omnibus, quæ di-*

(*a*) *Epist.* 45.
(*b*) *Instit. Poetic. lib.* 11, *cap.* 73.
(*c*) *Lib.* 10. *Inst. Orator.*

dicit, tanta auctoritas inest, ut dissentire pudeat. No quiero decir, que en este Tomo haya cosa, que haga la menor disonancia à la razon; sino que en caso de hallar algun tropiezo el entendimiento, debiera creer nacia de lesion del proprio celebro, que impedia percibir tan claras, y eficaces razones, con que prueba qualquier asunto; que fue, à mi parecer, lo que quiso dár à entender Quintiliano. No puedo explicar mi sentir con otras palabras, que con aquellas de Erasmo: *Ingens labor, mirandum opus, desunt tamen coæquales gratiæ.* Y aunque no se halle premio correspondiente à Obra tan grande, quando considero las inumerables cartas llenas de elogios, que cada dia escriben al Autor los Señores de la mayor nobleza de España: los aplausos que le dan en las conversaciones, y las ansias con que desean tratarle, veo una paga, qual ninguno logró hasta ahora de sus taréas, por lo qual puedo decir al Autor con Casiodoro (*b*): *Quid enim magis cupias, quam si te linguas nobilium laudare cognoscas?* Y en fin concluyo, con que este Tomo no contiene cosa que se oponga à la pureza de la Fé, sagrados Cánones, y buenas costumbres: y asi soy de sentir se le conceda la licencia que pide, para darlo à la estampa. Asi lo juzgo, *salvo meliori*, &c. S. Vicente de Oviedo, y Febrero 2 de 1736.

Fr. Balthasar Diaz.

(*a*) 6. *Var.* 9.

APROBACION

Del R. P. M. D. Juan Chrysostomo Benito de Oloriz, Monge Benedictino Cisterciense, de la Congregacion de Aragon, y Cathedratico de Theologia en el Real Colegio de S. Bernardo de la Universidad de Huesca.

DE comision del señor Licenciado D. Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el Tomo septimo del *Theatro Critico*, compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, &c. asunto tan distante de mi pequeñéz, que descubre los lexos aun mi cortedad. Obras de Autor tan gigante solo puede censurarlas el mismo Numen, que acertó à escribirlas: porque si, como dixo el paciente Principe de Idumea, solo debe censurar una Obra, quien sabe forjar otra con su pluma (*a*), siendo casi imposible escribir con semejante pluma, será casi imposible hallar quien censure la Obra.

Esta reflexîon me constituyó en tanta perplexidad, que se me huyera trémula la pluma, al contemplar la elevacion de esta Obra, à no tener presente la que hizo Proclo en semejante caso, admirando las Obras de mi venerado Chrysostomo: porque si, como él dice, solo puede aplaudir à un Chrysostomo dignamente quien sea otro Chrysostomo en lo elegante (*b*), al Rmo. Feyjoó solo le havia de censurar quien fuese otro Feyjoó en el discurrir: pero como hallar otro Feyjoó es mas dificil, que encontrar el hombre, que buscaba Diogenes, es

(*a*) Job. cap. 31, v. 35. *Librum scribat ipse qui judicat.*
(*b*) Procl. Orat. in laud. S. Joan. Chrys. *Nullus enim digne laudabit Joannem, dum non est alius Joannes.*

es preciso, que apruebe esta Obra, quien no puede remontar los elogios à su esfera.

Siendo, pues, forzoso expresar mi sentimiento sobre el septimo Tomo del Theatro Critico, señalaré mi dictamen, aunque mi cortedad agravie su crecida magnitud, si no me enmudece la admiracion, como sucedió, quando se rompió el septimo sello, que manifestó los arcanos de aquel Libro prodigioso, que vió el Evangelista Juan en Pathmos (*a*). Salió à luz lo que ocultaba el septimo nema de aquel Libro celestial; y todas las aclamaciones, que merecieron los seis antecedentes, se trocaron en un silencio profundo, ocasionado de mucha admiracion, y asombro (*b*), porque salieron à luz tales maravillas, que pasaron à asombro las alabanzas.

No fuera, pues, mucho, que ocasionáse el mismo asombro el septimo Tomo del Theatro Critico; pues si como siente S. Bernardino de Sena, lo que motivó aquella admiracion en el Cielo, fue un Tratado sobre el Ante-Christo, que dió à luz el sello septimo (*c*), no falta esta circunstancia en este septimo volumen, para que todos se admiren, enmudezcan, y pasmen: fuera de que los seis Tomos antecedentes han merecido tantos aplausos, y admiraciones, que para el septimo Tomo solo queda yá elogiador el pasmo (*d*).

Es, pues, esta septima intelectual fábrica la septima maravilla del país de la sabiduría, correspondiendo en el número à las siete, que ilustraron el Universo: y si

(*a*) Apoc. cap. 8. *Cum aperuisset sigillum septimum, factum est silentium in Cœlo.*

(*b*) Sylveir. t. 1 in Ap. Expos. 1. in cap. 8. *Per silentium indicatur admiratio, & stupor.*

(*c*) D. Bernardin. tom. 4, serm. 5. *Quia tunc omnes clamabunt: vivat Anti-Christus, fiet silentium in Cœlo.*

(*d*) Aristot. ap. Franc. Gonz. *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

Templos, Colosos, y Pyramides, fabricados por tantos Artífices, y Reyes, fueron maravillas para los ojos de los hombres, es consiguiente, que siete maravillas intelectuales, fabricadas por un solo Artífice, sean dulce embeleso para los discursos, y asombroso portento para los doctos: mayormente siendo cada una de estas mentales fábricas maravilla, que incluye maravillas: pues no solo son maravillas los Discursos de cada Tomo unidos, sino que son maravilla, aun separados: y à la verdad, considerese cada uno de por sí: ¿quién podrá negar, que cada Discurso es una prodigiosa obra, que merece admirarse como maravilla? Huviese, supongo, dado à luz el Rmo. P. M. Feyjoó solo el primer Discurso de este septimo Tomo de su Theatro: es constante, que todo verdadero sabio le celebraria como parto maravilloso de un ingenio sublíme, despejado, y singularisimo; pues vemos algunas Obras sobre un solo asunto, y que no deben colocarse en tan elevada esfera, que han agitado muchos clarines à la Fama. Hé aqui como todas las Obras de este inimitable Autor son maravillas de condicion tan singular, que aun hecho trozos cada Libro, queda una maravilla entera en cada Discurso.

Confieso, que este monstruo de sabiduría no dexa dilatar mi humilde pluma; pues à mas de tener el vuelo tan abatido, que jamás pierde de vista el suelo, se entorpece cobarde la mano, al mirar la altura por donde gyra el Libro, y darla ayre para ofender al Autor con borrones, quando todas sus clausulas son superiores luces, será formar un elogio mas ofensivo por el conocimiento del Aprobante, y Aprobado (*a*). En

(*a*) Cicer. in resp. ad Crisp. Salust. *Majus enim mihi dicendi onus imponitur, quod notior est uterque nostrum.*

En esta congoja no hallo otro arbitrio para la alabanza, que robar los colores à su pluma: y humedeciendola en su primer Discurso, yá descubre otra maravilla digna del mayor reparo. Prueba con la solidéz, y delicadeza, que acostumbra, que en lo que luce mas la Sciencia Divina, es en una fábrica pequeña: de modo, que asi, dice, como los hombres ostentan su poder en edificios *Máxîmos*, la Magestad de Dios muestra su Sciencia en entes *Mínimos*. Pues esta es una de las maravillas dignas de asombro, que luce en todo el Theatro Critico: porque los siete Tomos son siete maravillas del orbe literario, por el contrario camino que las siete maravillas del mundo: pues asi como los Pyramides, el Coloso, y la Estatua de Jupiter Olympico fueron maravillas, por ser de corpulencia tan agigantada, las de nuestro grande Feyjoó lo son, por de extension tan reducida. De suerte, que en mi sentimiento, una de las circunstancias, en que luce el Rmo. Feyjoó *Máxîmo*, es en reducir las Sciencias à un volumen *Mínimo*; porque para estrechar asuntos tan dilatados à unos Discursos tan breves, y ceñidos, es menester alambicar razones, especies, y argumenros, que no es pequeña maravilla entre las muchas, y grandes de esta Obra; pues en el Augusto Sacramento del Altar, que es la Maravilla de las Maravillas, en frase de David (*a*), dice Augustino, que lo mas digno de asombro es estrecharse *lo Máxîmo en lo Mínimo* (*b*). Y esto executa el Rmo. Feyjoó, semejantemente en esta Obra, con tanta claridad, y energía, con tanta viveza, profundidad,

(*a*) Psalm. 110, v. 4. *Memoriam fecit mirabilium suorum.*
(*b*) D. August. in Psal. 21. *Maximus in Minimo.*

y eloqüencia, que parece que se destilan las sciencias por su pluma (*a*).

Semejante diferencia, que la que nota su discrecion profunda entre los hombres, que afectan hacer obras *Máxîmas*; y Dios, que manifiesta su Sciencia en cosas *Mínimas*, se descubre entre el Rmo. P. M. y otros, que dán à luz partos de su discurso: pues asi como otros se ostentan grandes hombres, trabajando la Prensa con crecidisimos volumenes, el Rmo. Feyjoó se muestra mas que hombre grande en su Theatro, reduciendo volumenes enteros à un Discurso (*b*). Por lo que yo dixera, que asi como sintió un discreto, que cada hombre parece un mundo abreviado, cada volumen del M. Feyjoó parece un Cielo reducido; fundandome en que la Magestad Divina comparó el Cielo à un granito de mostaza: porque si este grano *Mínimo*, en dictamen de mi Bercorio, es semejante à la grandeza del Cielo, porque es *Máxîmo* en la virtud, apareciendo *Mínimo* en la quantidad (*c*), estos volumenes, apareciendo *Mínimos* en la quantidad, brillan como *Máxîmos* en la virtud. No parezca impropria la comparacion; no solo porque los Cielos enseñan como Libros, y los Libros de este Autor lucen como Cielos, sino porque no será la primera vez, que se hace un Cielo *Máxîmo*, Libro *Mínimo*, para mostrar los errores de todo el mundo (*d*).

Siete son los Cielos, en que lucen los siete principales Astros: y siete son los Tomos, que ha dado à luz el

(*a*) Politian. in laud. Paneg. Plin. *In hoc uno totam credimus insudasse Minervam.*

(*b*) PP. Hibern. ad Prag. Ill. Caram. *Hic plus doctrinæ, & sufficientiæ ostendit in uno folliolo, quam alii in turgidis voluminibus.*

(*c*) Berc. ver. *Sinapi. Est Minimum in quantitate, sed Maximum in virtute.*

(*d*) Apoc. cap. 6. n. 14. *Cælum recessit sicut Liber involutus.*

el Rmo. Feijoó, todos verdaderamente llenos de Estrellas, que alumbran, y de antorchas resplandecientes, que iluminan: pero el septimo, que dá à luz, me excita la mas crecida admiracion, porque despues de haver escrito seis volumenes, que bastan à agotar el caudal de muchos sabios hombres, no parece que cabe aun en quien es un Archivo de sabiduría, tener tesoros para dár à luz otra Obra. La Magestad de Dios dió en seis ocasiones sus Obras à la pública luz; pero despues, permitiendo descanso à su Omnipotencia, cesó de ostentar su Sabiduría. Dió à luz à este gran Theatro del mundo en las cinco primeras ocasiones, Cielos, Astros, Elementos, Brutos, Angeles: en la sexta forjó al Hombre, à que se siguió el descanso immediatamente (*a*), porque hecha esta primorosa fábrica, yá quedaban manifiestos su Poder, y Sabiduría.

Pues mirémos de paso los seis Tomos del Theatro Critico. En los cinco primeros se dexa vér el Rmo. P. M. Feyjoó, yá escalando las esferas, yá gyrando la hondura de las aguas, yá penetrando los senos de la tierra, yá calandose dentro de la mayor antorcha, yá desatando en nuevos aromas à las flores, yá descubriendo algo de discurso en los irracionales, yá numerando al ayre los atomos, yá pesando sus invisibles cuerpos: llega al sexto Tomo, y en su ultimo Discurso se manifiesta Artifice tan diestro, que basta lo que en él escribe, para formar de un hombre bruto un hombre hombre: porque es constante, que toda nuestra sinrazon se origina de aquel error universal. Pues echese à descansar el Rmo. Feyjoó, que yá ha mostrado el poder de su sabi-

du-

(*a*) Genes. cap. 2. v. 2. *Requievit die septimo ab universo opere, quod patrarat.*

duría en esta sexta primorosa fábrica: no, Señor, todavia no se fatiga su brazo; aún fluye à su pluma Oceanos su discurso: ni convenia, que descansáse su pluma, porque faltaba esta columna hermosa, para que constáse al mundo, que el M. Feyjoó es un organo de la sabiduría, que erige con siete columnas el Theatro de su fama (*a*).

De Autor tan altamente sabio necesitaba el Discurso undecimo para su patrocinio; porque el concepto, que tienen los secos Aristotélicos, de que no sobra lo que verdaderamente sobra, y que no falta lo que realmente falta, es tan dificil de desimpresionar, que solo un Feyjoó les puede convencer: y es, que los errores de los presumidos de sabios no se desvanecen con raciocinios. Cosa verdaderamente estraña, que los que se alimentan de sylogismos en la Escuela, no cedan à una razon demonstrativa. Discurso es este, que executa las gracias de todas las Universidades, que ilustran los ingenios Españoles, pues desperdician la edad mas florida en aprender lo que enseña nada. Porque, Señor, ¿de qué aprovecha fatigar el discurso, por saber, ò hablar de si se dá signo de sí mismo? Si la Lógica es simple qualidad? Si su objeto es el ente de razon? Sabidas estas qüestiones, qué se sabe? Que se malogró el tiempo inutilmente: y ojalá sacásen todos este desengaño, que no se havria aprendido poco. Ni es respuesta la de algunos Maestros, que solo han registrado quatro cartapacios, *que asi se labran los Discursos.* Yo no dixera que se *labran*, sino que se *descalabran*, y desmoronan: porque para exercitarse los ingenios, como dice dis-

(*a*) Prov. cap. 11. v. 1. *Sapientia ædificavit sibi domum, excedit columnas septem.*

discretisimo el P.D.Juan Mabillon en sus Estudios Monásticos, se pueden proponer qüestiones, que enseñen, al mismo tiempo que exerciten (*a*). Pero en España, no solo se desperdicia el tiempo con estas qüestiones, sino que se introducen otras menos convenientes, como lo son en la Physica la Premocion, y Conexîon con la Omnipotencia: qüestiones muy principales de la Theología. ¿Pero adónde me arrebata en alas del dolor esta disputa, si persuadir el asunto pisa las margenes del atrevimiento, haviendole alentado el Rmo. Feijoó? Despues que este gran Maestro en todas Facultades mueve su delicada pluma contra los errores, mas ocioso es querer esforzar el partido de lo que abona, que estudiar las qüestiones, que condena: por cuyo motivo solo diré, que si el ayre de su pluma no disipa estas nieblas de la Escuela, ni se dexarán las qüestiones, que sobran, ni se añadirán las qüestiones, que faltan: porque es mas facil deshacer la estatua de Palas, sin borrar la imagen de Phydias, que arrancar este abuso de nuestras Universidades.

No obstanre, aunque el Rmo. P. M. mas propone, que arguye en este Discuso, espero, que ha de triunfar de muchos, que están poseídos de este error: porque son tan poderosas las razones con que persuade, que aun sin intento de triunfar, convence. Esto tienen todas sus Obras: sobre ingeniosas, y doctas, convincentes, y utilisimas. Nada escribe, que no sea para la utilidad comun; pues quando menos, hace patente el error: y esto es comun à todos sus Discursos; que otros son conveniencia especial de muchos individuos, como lo es el en que descubre *la falsa Urbanidad*, pues quitan-

(*a*) Part. 2. cap. 9.

tando el rebocillo à la cortesanía, pone delante de los ojos la molestia: para que no se ignore, que los discretos tienen por molestia lo que se juzga obsequio, y cortesanía. Hay muy estraños caminos de ostentarse los hombres gloriosamente vanos: uno de ellos, que se toca en este Discurso, es escribir repetidas Cartas à los que hacen ruido en el Templo de Minerva, à quienes se pudiera responder con propriedad lo que un ingenioso Aragonés à un molestisimo Escritor:

Escribesme, que escribiste,
Y escribirás de manera,
Que por escribir mas Cartas,
Te escribirás la respuesta.

Glorianse de que tienen correspondencia epistolar con los sugetos de mayor aceptacion: y como hay tanto botarate, que en viendo en mano de otro letra de un hombre afamado, yá le numéra entre los de la esfera del aplaudido: desvanecido el que mostró la Carta, solicíta continuar la correspondencia, molestando à los que logran aplauso, y robandolos por su elacion el tiempo: pues claro está, que si alguien escribe à un sabio una Carta, asegura en su cortesanía la respuesta. Estos entes, pues, ò porque no tienen precisa ocupacion, ò porque les alhaga esta hueca vanidad, escriben muy de intento, notando la Carta en tono de Sermon, ò Libro, para ostentarse hombres eminentes, à los que en realidad son eminentes hombres: de que se origina, que como estos saben, que es una vanidad necia llenar de relumbrones, y citas una Carta, y responden por este motivo, como se debe en estilo familiar, yá juzgan aquellos, que son unos en la erudicion. Preciso es, que al Rmo. P. M. le haya cabido gran parte de este enfado, porque como ninguno tiene à la fama mas empleada,

da, de ninguno será la correspondencia mas apetecida.

Yá, pues, que solicíta el Rmo. P. M. el alivio de los grandes ingenios en este Discurso, quiero darle las gracias por todos los de este numero, insinuando lo que ha de executar su Rma. en este caso: y aunque es conveniencia para el Rmo. P. M. y para quantos nos ilustramos con su Theatro, le pido vénia, antes de proponer mi súplica; ¿porque, qué puede ofrecerse à mi discurso, que no lo tenga presente el P. M.? Pero como es propria la causa, no querrá faltar à esta admitida cortesanía: con que es forzoso rasgar el velo à su modestia.

El Rmo. M. Feyjoó, como sugeto tan util, y necesario para ilustrar nuestra Nacion con sus Escritos, no debe estár ligado à esta admitida cortesanía, de dár respuesta cumplida à cada Carta. Como es su ingenio singular entre todos, es justo, que tenga singular privilegio entre los ingeniosos: y asi no havia de dár mas respuesta à las Cartas, que la que dió al P. de Alexandro el Senado de Athenas. Pidió Felipo por Carta à aquella República, que franqueáse paso à su numerosa tropa; à que solo respondió el Senado un *No*, que negó lo pedido: pues asi el Autor de esta Obra, solo debe dár un *No*, ò un *Sí* por respuesta. Los motivos, razones, porquées del *No*, y del *Sí*, yá quedan supuestos en su discrecion. De esta suerte no le usurparian tanto tiempo las Cartas, à quien es dolor, que no haya Josues, para dilatarle los dias.

No permite la estrechéz de una Aprobacion celebrar todos los Discursos de este Tomo, ni aplaudir lo que contiene cada Discurso; pues con el dulce embeleso de todo lo que en él se trata, no dexaría abordar al puerto à quien le aprueba, mayormente no haviendo es-

estorvo, como no le hay, en toda la Obra, que embarace el vuelo de la pluma, porque en nada se opone à lo que nuestra Santa Fé previene; antes bien destierra un error entre otros errores, alentando à las buenas costumbres, pues esta es una de las excelentes del Ayuno (*a*), à que promueve en todo el Discurso nono.

Por cuyo motivo, pues nada hay que censurar, debe convertirse la Censura en elogio del Autor, de quien quisiera decir lo que concibo, yá que no puede llegar mi cortedad à lo que debo. Y no me veo poco embarazado, sobre ser tan anchuroso el camino, que franquéa el Rmo. Feijoó para su elogio: porque no ha dexado senda la adulacion desmedida de los Aprobantes, que no haya llenado de pomposos laureles: con que para no tropezar en elogios yá infamados, y dár à nuestro Autor los merecidos, me he de descaminar de la senda de otros Aprobantes, porque las alabanzas, que han logrado otros Autores, son para éste tan nada correspondientes, que mas que le elevan, le abaten; mas que le engrandecen, le disminuyen.

No tiene trompa la Fama, en que el Rmo. Feyjoó no haya sonado Eruditisimo, Critico delicado, de clarisimo entendimiento, de dulce estilo: y en fin, aqui suena el aplauso mayor, que es un ingenio, que ha desagraviado à los Españoles de la opinion, en que están las Naciones Estrangeras, de que escriben con groseras, y pesadas plumas. No estoy bien con estos elogios, porque para el Rmo. P. M. son agravios. Cierto es, que es eruditisimo; pero este superlativo se ha de colocar sobre otro; esto es, que respecto de los eruditisimos, es eru-

(*a*) P. meus Dulcis. Bernard. in c. Jes. serm. 4. *Bonum, & salutare jejunium. Non solum abolitio est peccatorum, sed extirpatio vitiorum.*

eruditisimo ; porque si no , no le darémos antelacion à otros Autores, que logran estos elogios de sus Aprobantes. Lo mismo digo de la alta penetracion de su entendimiento, y de su crisis perfectisima sobre todo asunto. El estilo no hállo expresiones para celebrarle , ni descubro comparacion para aplaudirle ; porque en cada letra se exprime una alma (*a*) , y alma como la de su Autor , que no dexa yá que añadir. No hace falta su lengua en los rasgos, que dió su pluma , porque la valentía, y dulzura de cada periodo tiene toda la energía , que puede dár el labio. Hasta su opositor pretendido acechó en él los visos de un oro acendrado : y no lo admiro, porque aunque turba la vista el enojo , en todo lo que ha escrito el Rmo. P. M. se divisan las razones , con tan abultadas, y vivas efigies , que yá se descubre à los ojos lo que solo se permite à los discurtos: à que se añade, no havrá hombre discreto , que lo niegue , que aquellas especies , que travesean como fantasmas por los entendimientos de los que les logran muy aventajados, en hacer el bosquejo la pluma de este Sabio agigantado, yá se vé hermosa , y clara pintura , lo que asomaba en la mente como sombra.

Ultimamente digo, que no solo vindíca à España, sino que puede dár envidia à los Ingenios de toda Europa. Los que han leído alguna cosita en Fleury , Moreri , &c. para ostentarse versados en el Idioma Francés, quando aplauden al Rmo. P. M. ciñen el elogio , à que sabe escribir como Estrangero : alabanza proprisima de Españoles , enamoradizos de todo lo que no nace dentro de sus Países. El Mro. Feyjoó , no solo es monstruo en el ingenio , en la erudicion , en la cri-

(*a*) Arist. lib. 1. Periher. c. 1. *Verba animi speciem gerunt.*

crisis, y en el estilo, sino que uno de los mayores elogios, que se puede dár à un Escritor Estrangero, es, que parece en una de estas circunstancias à Feyjoó, à quien le viene mas estrecho que ajustado, el que hizo de mi Caramuel Fraunerdorpio (*a*); pues à mas de poseer todas las ciencias, luce con tan singularisimas ventajas, que para aplaudirle, solo hallo el medio de decir que Feyjoó es Feyjoó; porque solo su ingenio puede ser su debido elogio, que dixo en otra ocasion el Damiano (*b*). Quien quisiere, pues, saber lo que es el Rmo. P. M. sepa lo que es su Theatro; y quien quisiere saber lo que es su Theatro, sepa lo que es el Rmo. P. M.

Hoc opus Auctorem laudat, hic Autor opus.

Este es mi sentimiento, *salvo meliori judicio*. En este Real Colegio de San Bernardo. Huesca 27 de Enero de 1736.

Fr. Juan Chrysostomo de Oloriz.

(*a*) Joan. Fraun. in laud. Illust. Caram. *Labore, & studio obtinent in Schola Poetæ, Rhetores, Mathematici, Philosophi, Theologi; Mexicani, Hispani, Itali, Galli, Belgæ. Absint à nobis peregrinæ, & exteræ Nationes labio, conveniant tandem calamo sub ingenioso N. imperio.*

(*b*) D. Petr. Damian. serm. 64. *Ipse est ejus laus.*

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. M. Felipe Aguirre, Lector de Theología en el Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Oviedo, y Examinador Synodal del Obispado.

M. P. S.

ANticípame V. A. con la honra de Censor el gusto de leer el VII Tomo, que de su Theatro Crítico quiere dár à luz el P. M. Feyjoó, mas conocido en los palacios de la sabiduría por solo su nombre, que por los merecidos títulos de Maestro General de su Religion, Abad dos veces de su Religiosisimo Colegio de San Vicente de Oviedo, y Cathedrático de Visperas Jubilado en esta Universidad: y creo, que con decir, que este Tomo es muy hermano de los seis impresos, está puesta la mas justa censura, y calificada su recomendacion mas gloriosa: porque volando aquellos por todas las Regiones, donde hay sabios coronados de mil elogios, y colmados de otros tantos frutos, éste, que sale al Theatro, logrará los mismos aplausos, y con él recogerá no menor utilidad el público.

Escuso expresar los asuntos de los Discursos, que contiene el Tomo, porque ni yo sabré ceñirlos con acierto, ni ellos en su hermosa extension dexarán de conciliarse las atenciones de todos los entendidos de buen gusto. Solo diré, que en el Discurso de la Urbanidad verdadera se delineó à sí mismo: pues los que vivimos con la fortuna de tener al Autor à la vista, y tratarle con religiosa confianza, observamos copiadas en su escrito todas las perfecciones, que admiramos en su urbanisimo genio. Habla aun en las conversaciones mas

familiares con la misma cultura, y discrecion, que dícta para la prensa: y embelesandonos siempre su hermosa sabiduría, nos hechiza mas su dignacion amorosa. Sin resabios de grande, sin presumpciones de sabio, sin orgullo de poderoso, y sin vanidad de aplaudido, le encuentra quien le busca, y le halla quien le necesita: porque entre la infinidad de prendas grandes, que le asisten, se dexa reparar un agrado singular, que las ennoblece. Su salud nunca robusta, y ahora mas que nunca quebrantada, no le permite dár dos horas al estúdio cada dia: y es de admirar, que si aun en este corto tiempo quiere alguno consultar sus dudas, ò preguntarle alguna especie de erudicion, ó ciencia, abandona todo el inmenso interés, que logra el público con sus escritos, por instruir cariñoso al que pregunta, y favorecer atento al que suplíca.

Admiréme mucho al vér este VII Tomo escrito todo de su letra, porque ni aun para la precisa taréa de escribirle, le hallaba tiempo. Admiréme mucho mas al hallarle algunas veces escribiendo sus Discursos, sin mas aparato de libros sobre la mesa, en que escribe, que si estuviera despachando el correo. Tan ageno vive de usurpar à otros sus literarios trabajos, y tan dilatada es su comprehension, que, dexando en los estantes cerrados los libros una vez leídos, deposita en mejor librería, qual es su entendimiento, los mas nobles pensamientos, para mejorar con su pluma los que halló, y añadir los que su peregrino ingenio sabe descubrir. Tiene especial complacencia en que se vea, y registre su librería selecta, bello adorno de su religiosa celda, à quien hacen los libros mas estrecha: y constandome que son muchos los curiosos á observar, si descubren alguna cantera, ó tesoro de donde sale

el

el material, y el gasto para el edificio augusto, que vá labrando la sabiduría en sus Tomos, no descubren otra, que el profundo ingenio, y sublíme capacidad del Autor, en cuya idéa se conciben con simetría, y se trabajan con perfeccion las muchas que en el Theatro Critico se representan con aplauso tan universal, y con ansia tan repetida, que sudan sin descanso las prensas en reimpresiones contínuas. Si huviera de dár el P. M. Feyjoó alguna satisfaccion, que confundiese à sus émulos, no cabia mayor que esta franqueza en los libros, para que advirtiesen de una vez, à pesar suyo, está el impulso en el brazo, y no en la espada, aunque sea la de Castrioto. Mas no para satisfaccion, en que no piensa, sino como efecto natural de su genio muy urbano, hace comunicable à todos su librería: con esta diferencia, que los demás estudiamos en ella; pero el Autor enseña de ella, como si no la tuviera, sirviendole solo haverla tenido, para navegar mas ayroso su ingenio el mar de todas las ciencias por nuevos rumbos.

Agotaron en su alabanza los mas sabios de Europa los elogios: apuranse los ingenios mas celebrados para ensalzar dignamente el suyo, quando éste, con una naturalidad infatigable, y una inimitable invencion prosigue, representando en su Theatro idéas tan peregrinas, repartiendo de tal suerte los oficios, que el Autor saca siempre de su tesoro à la luz pública preciosas novedades, por ser inagotable: y nosotros del depósito de las alabanzas encómios viejos, porque há tiempo se los dieron todos al M. Feyjoó los que hoy tienen en España nombre de sabios. Y es cosa digna de asombro, vér à un hombre (*a*), cuyo nom-

(*a*) D. Pedro Peralta Barnuevo en su Lima fundada, part. 2, cant. 7. desde la octava 280, con las notas marginales.

nombre glorioso resuena como de Oráculo en todas las Universidades de Europa, y cuyos écos, llenos de harmonía, hacen bella consonancia en la América: todo urbano, todo agradable, todo dignacion, no solo en el retiro de su claustro, y de su celda, donde tiene su centro; sino entre el bullicio de esta hermosa poblacion, quando le sacan à ella, ò precisas atenciones religiosas, ò caritativas precisiones, para interceder por algun infelíz, que dexa de serlo en comenzando à abogar el M. Feyjoó por su alivio. Es prodigio raras veces visto, que un hombre, cuya comunicacion por cartas apetecen personages en todas esferas grandes, y que se juzgan mayores con lograrla: un Religioso, que se halla los mas de los corréos con cartas de sugetos no conocidos, sino por la fama, y nunca tratados por su Rma. tan llenas de encómios de sus escritos, y recomendaciones de su persona, que embarazan toda su discrecion, y retardan su velocisima pluma en la respuesta: un hombre tan aplaudido de sabio, qual se havrán visto pocos en vida: un hombre de tan plausibles circunstancias, no ser soberbio entre los suyos, quando le veneran; ser agradable entre los estraños, que le admiran; ser todo para todos, que le buscan, y aun à todas horas, quando las necesita, si no es prodigio superior à sus escritos, es, à lo menos, la mas noble recomendacion de ellos.

Ensalcen otros la sabiduría del M. Feyjoó con ella misma: en mi dictamen se califica mejor por las otras perfecciones de alma, que en grado heroyco le adornan. Es inimitable la facilidad, con que escribe en las materias mas arduas: la dulzura de palabras, con que se hace escuchar en puntos bien delicados: la propriedad de las voces, con que explica los mysterios mas estraños de la naturaleza: la claridad, con que hace sensibles al alma las mas sutiles especies: enlazadas todas estas prendas con un entendimien-

to sublime, forman un hermoso monstruo de sabiduría: y que un prodigio del saber no tenga vanidad de lo que sabe: que un milagro de las ciencias no abrígue señal alguna de soberbia: que un conjunto de literarias maravillas viva entre los suyos sin contrapesos de sobresaliente, y tráte à todo estraño sin el menor orgullo de Maestro, dexandose replicar una, y muchas veces, hasta que el que replíca, se convence; es en mi estimacion el mas raro prodigio, y la maravilla mayor.

Si fueran solo las Ciencias Sagradas adórno de su elevado entendimiento, no me asombraría tanto, porque éstas en su misma elevacion, y grandeza vincúlan en los que las alcanzan una humildad profunda: mas siendo con igualdad eminente en todas las humanas de suyo orgullosas, ò à lo menos bulliciosas, es forzoso confesar, halló en el M. Feyjoó la sabiduría el trono, que necesitaba, para asistir al Theatro, en donde se representan todas con el trage mas ayroso, y todas hacen papel con los proprios adornos. Déxase vér en este Universal Theatro la Rhetorica vestida de discrecion, y eloqüencia, y hablan por ella los escogidos talentos, con que enriqueció el Cielo al Autor para los lucimientos del Púlpito. Salé la Filosofia toda, à quien sirven de atavío bellisimas sutilezas, sin permitir vulgaridad en el trage, porque desenvuelve el Autor nuevas telas entre los mysterios mas reconditos de la naturaleza. Hace baxar à su Theatro la Astronomía mas clara, dominando, como verdadero sabio, los Astros, si no para regular sus influxos, para señalar con Estrellas los verdaderos, y sepultar en el abysmo los mentidos, y los dañosos. ¡Qué curiosa hace su papel en este Theatro la Chymica, mysteriosa hasta ahora en sus secretos; pero ahora patente à los ojos de todos, porque los hizo patentes el ilustrado ingenio del universal Maestro! Quién no

admira tan bello Theatro? A quién no divierten, y enseñan papeles tan ingeniosamente sazonados? Quién no se embelesa con Personages tan eruditamente discretos? Pero yo mas admiro, mas me divierto, mas aprendo, y mas me embelesso con la modestia, que siempre viste el Autor, quando está vistiendo de hermosa lozanía al Universo. Debe à su pluma la naturaleza matices: deben los Astros resplandores: deben las Ciencias copiosas luces; solo el Autor se queda en su retíro religioso, sin dár lugar en su Celda à los ruidosos elogios, que yá no caben en el mundo. Entre los collados de Roma resonó una voz eminentisima, que decia deber *el M. Feyjoó enseñar al mundo desde si io mas alto, desde el qual, quanto mas distante, se percibe la voz del Magisterio tanto mas atenta, y distintamente.* Entre los montes de estas Asturias se escuchan muy freqüentes otras, que afirman, debia el Rmo. Feyjoó enseñar desde mas cerca; para que los que en la distancia solo aplauden su saber universal, en la cercanía admirásen su urbanisima compostura, y su religiosa moderacion entre los aplausos de su fama, y sonoros écos de sus glorias.

Como se hizo dueño el Autor de todos los entendimientos por su ingenio, y sabiduría, se haría tambien árbitro de las voluntades por sus amables circunstancias, y prendas religiosas, si al paso que se comunica à todos por escrito, se hiciese comunicable à todos en el trato. Compitese à sí mismo entre sabio, y entre amable: ni su rígida Critica sabría resolver, ò acertaría à discernir, si le son mas debidos los tributos de entendimiento, como à universalmente sabio, ò los de voluntad, como à singularmente digno de ser amado: pero su genio enamorado del retíro al claustro, y su ingenio consagrado todo al bien público del mundo entendido, le tiene muy limitada

la

la comunicacion aun con las primeras personas de Estado, à quien unicamente trata: y éstas nunca le embarazan sus religiosas tareas, pues le he visto muchas veces resistir con eficacia à la duracion de la visita, por no hacer falta en su Colegio à distribucion religiosa.

Esta es la censura, que doy à V.A. de su septimo Tomo, siendo este camino el unico, que me dexaron por fortuna mia los que aprobaron los otros. Apellidan al Maestro Feyjoó los Sabios *el Phenix de los Ingenios de su siglo, el Máximo de los Eruditos de su tiempo; Astro de primera magnitud en el hermoso dilatado Cielo Benedictino; Maestro universal, ò Maestro de Maestros; nuevo Colón de las Ciencias; Reparador, entre Naciones estrañas, de la fama Española en punto de erudicion, método, estilo, y todas buenas letras; Sol, que destierra sombras de errores comunes; el Heroe de la República Literaria, el honor de las Letras mas cultas, el Demosthenes Español, el Ciceron en Castellano, el gran Feyjoó por antonomasia*, con otros mil renombres bien merecidos. Yo solo digo, que el M. Feyjoó con tantos elogios no se engrie; con tantos aplausos no se desvanece, y con tanta gloria vive religiosamente humilde: por lo qual, y por el fruto que han de sacar los sabios, y no sabios, con este septimo Tomo, que esperan con impaciencia, y cuyo número en Sagradas Letras está lleno de mysterios; por estár todo su contenido muy conforme à la pureza de nuestra Santa Fé, Sagrados Cánones, buenas costumbres, y en nada opuesto à las Regalías de la Corona, soy de sentir merece la licencia, que pide, para que V. A. le permita salir à la luz pública. Asi lo siento, *salvo meliori.* En este Colegio de la Compañia de Jesus de Oviedo. Marzo 15 de 1736.

Phelipe Aguirre, S. J.

TA-

TABLA

De los Discursos de este Tomo septimo.

I. LO Máxîmo en lo Minimo. 1.
II. Peregrinaciones de la Naturaleza. 26.
III. Color Ethiopico. 66.
IV. Las dos Ethiopias, y Sitio del Paraíso. 91.
V. Venida del Ante-Christo, y fin del mundo. 120.
VI. Purgatorio de San Patricio. 153.
VII. Cuebas de Salamanca, y Toledo: y Magica de España. 176.
VIII. Toro de S. Marcos. 200.
IX. La Quaresma salutifera. 221.
X. Verdadera, y falsa Urbanidad. 233.
XI. De lo que conviene quitar en las Sumulas. 288.
XII. De lo que conviene quitar, y poner en la Lógica, y Metaphysica. 299.
XIII. De lo que sobra, y falta en la Physica. 308.
XIV. De lo que sobra, y falta en la enseñanza de la Medicina. 337.
XV. Causas del Amor. 347.
XVI. Remedios del Amor. 379.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

YA sé, que muchos meses há estás clamando por este Tomo, como si yo te lo debiera de justicia. Es menester, Lector mio, que ambos tengamos un poco de paciencia, yo para tolerar tus vivezas, tú para sufrir mis demóras. Debes considerar, que tú tienes un oficio muy descansado; yo muy trabajoso. El exercicio de leer es facil, y breve; el de escribir penoso, y prolixo. Las plumas vuelan, colocadas en las alas de las aves; pero no hay movimiento mas perozoso, que el suyo, puestas en las manos de los hombres. Quando sepas (y yá vás à saberlo), que Paulo Manucio, Escritor famoso, tal vez acababa por el Otoño una Carta latina, que havia empezado por la Primavera, dexando ordinariamente en las que escribia quatro dedos de intervalo entre renglon, y renglon, para las correcciones, que despues le ocurriesen: que el célebre Poëta Sannazaro gastó veinte años en pulir su Poëma de *Partu Virginis*: y el discreto Conde Manuel Thesauro quarenta en componer su Libro de *Ingeniosa Eloquutione*, yá no me acusarás de muy tardo. Si sobre esto consideras, que sigo senda mas dificil, que otros Escritores, ligado en lo general de la Obra à una idea nueva; pero variando los asuntos à cada paso, y que en la mayor parte de ellos, y aun en casi todos, camino sin mas luz, que la del proprio entendimiento, acaso me tendrás por mas veloz.

No

No ignoro un motivo especial de la impaciencia, con que deseas la mas pronta produccion de mis Obras, y es librarte de la malignidad de algunos émulos, que à cada paso te están rallando los oídos con la impertinencia, de que no tienes que esperar mas Tomos del Theatro Critico, que yá se acabó mi caudal, que yá se consumieron todos los materiales que tenia. Valgate el diablo por envidia (pues Dios no puede valerte), y qué terca que eres! Esta cantinela yá há mucho tiempo que empezó. Luego que salió à luz mi primer Tomo, un Dotor venerando, à quien haya perdonado Dios los efectos de su tétrica condicion, desahució al Theatro Critico de la prosecucion de su vida; y con gran satisfaccion dió este pronóstico à la estampa, como que tenia bien averiguado, que todo el humido radical de mi pobre discurso se havia consumido en aquel Tomo. Despues acá, asi como fueron saliendo à luz los demás Tomos, à cada uno fueron echando otros succesivamente el mismo fallo. Ello es preciso, que continuando en adelante el pronóstico, alguna vez acierten: que es lo que decia Seneca de los Astrólogos de su tiempo, que como para todos los años, y para todos los meses pronosticaban la muerte del Emperador Claudio, alguna vez havia de salir el fallo verdadero.

Lo que estos maliciosos Adivinos solicitan, es, que entiendan los que los oyen, que quanto llevo escrito es poca cosa, si no prosigo: y en qualquiera parte de la carrera, que páre, procurarán persuadir al mundo, que ha sido breve mi Curso literario. Es cierto, que ni ahora, ni jamás diré lo que Cesar, quando en la tempestad, que padeció, transitando de Grecia à Italia, considerando cercana su muerte, y con ella cortado el curso à sus victorias, le consolaba su jactan-

tancia con la grandeza de sus pasadas empresas (*a*).

. . . . Licet ingentes abruperit actus
Festinata dies fatis, sat magna peregi.

Conozco el corto valor de lo que hasta aqui he trabajado, y que nunca tendrá mucho todo lo que en adelante puedo trabajar: pero quisiera, que los que pretenden ser poco lo que llevo escrito, hicieran siquiera, no digo otro tanto, sino la septima parte. Tengo impresos siete Tomos del Theatro Critico. Pues la materia es tan dilatada, como ellos quieren significar, quando insinúan, que es poco lo trabajado hasta aqui, saquen à luz un Tomo por lo menos, que comprehenda alguna parte de lo mucho que resta, y verémos cómo lo recibe el Público: que no les estará mal, si él lo recibe bien.

Sin intento prévio, y aun contra mi habitual designio, fue insensiblemente resvalando ácia esta quexa la pluma, pues mucho tiempo há que estoy en el constante proposito de observar, como norma de mi proceder literario, aquel emblema de Alciato, de la Luna, que prosigue su curso serena, insensible à los disonantes ahullidos del perro, que la está ladrando importuno.

Et latrat, sed frustra agitur vox irrita ventis,
Et peragit cursus surda Diana suos.

Dexando, pues, inutiles invectivas, y permitiendo, que ladren los perros, hasta que se desgañiten, voy à hacerte, Lector, una advertencia, que juzgo conveniente. En el Disc. III. §. V, refiero, y refuto la extravagante opinion de un Autor moderno, de que dán noticia las Memorias de Trevoux del año de 1733, Artic. 88, en orden

(*a*) *Lucan. lib.* 5.

den al origen del color de los Ethiopes. No havian aún llegado entonces à mis manos las Memorias del año siguiente. Poco há que las recibí. En el Artic. 33. de ellas está inserto un Escrito del P. Tournemine, Jesuita, bien conocido en la República Literaria por sus muchas, y eruditas Obras, donde con pruebas concluyentes muestra la clara oposicion de aquella sentencia, con lo que nos enseña la Escritura, en que hay poca diferencia de lo que yo escribo en el lugar citado: pero no debo omitir la noticia, que dá, y que yo ignoraba, del primer Autor de aquella opinion. Este fue el Inglés Guillelmo Wisthon, Autor, no solo Protestante, mas tambien Escritor de varias estrañas Paradoxas, que le hicieron pasar por Herege, aun entre los mismos Hereges. Sabiendo, que desciende de tan ponzoñosa fuente aquella doctrina, comprehenderás mas bien el horror, y desprecio, que merece. *Vale, & ora pro me.*

LO MAXIMO EN LO MINIMO.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 EL poder, y el arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantisimos extremos: el poder en lo mas grande, el arte en lo mas pequeño. Las Pyrámides, los Obeliscos, los Colosos, los Palacios mayores que Ciudades, los Templos superiores en magnificencia à los Palacios, las Torres émulas de la altura de las nubes, fueron los ultimos esfuerzos del poder. Los estremos del arte buscaron el estremo opuesto, ostentando sus primores en lo mínimo. La suprema delicadeza de algunos Artífices dió grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñéz apenas podian serlo de la vista; y tanto aumentó los aplausos, quanto disminuyó el tamaño de las obras.

2 Dixera yo, que el mundo no se ajustó mucho à la razon, quando se determinó à celebrar por sus mayores maravillas las Pyrámides de Egypto, el Coloso de Rhodas, el Templo Diana en Epheso, el Mausoléo de Artemisia, el Palacio de Cyro, los Muros de Babylonia, el Laberinto Egypciaco, la Torre de Pharo, la Estatua de Jupiter Olympico. Pareceme, que en lugar de estas, ò con preferencia à ellas, se debieran aplaudir la Carroza con quatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Myrmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubria con sus alas una mosca; la Nave del mismo Myrmecides, que ocultaba con las suyas una abeja; las Hormigas de Calicrates, cuyos miembros no distinguian, sino los de perspicacisima vista; la

Iliada de Homero incluida en la cáscara de una nuez, de que hace memoria Cicerón: estas son maravillas de la antigüedad. De los dos ultimos siglos el Symbolo de los Apostoles, y el principio del Evangelio de San Juan, que Fr. Alumno, Religioso Italiano, escribió en espacio no mayor que el de una blanca; la representacion de todos los Pasos de la Pasion de Christo en madera, de Gerónymo Taba, Sacerdote Calabrés, que cabia en la cáscara de una nuez; de el mismo una Carroza de madera, con dos personas dentro, el Cochero que la conducia, y dos Bueyes que la tiraban, haciendo todo no mayor bulto que un grano de trigo; el principio del Evangelio de San Juan, que se dice al fin de la Misa, escrito por el Caballero Spanucho, natural de Sena, sin abreviatura alguna, y de primorosa letra, en pergamino, no mayor que la uña del dedo pequeño; y la cadena de oro de cincuenta anillos aprisionando una pulga, y haciendo todo el peso de tres granos, no mas, trabajada por un Platero, natural de Amsterdán, que dice haver conocido Paulo Colomesio.

3 En esta Ciudad de Oviedo hay otra maravilla de esta clase, nada inferior à la mas prodigiosa de todas las expresadas. Consiste en treinta y quatro Calices de marfil perfectamente labrados, y tan menudos, que todos se contienen en una caxita redonda, igual por la superficie externa, à un grano de pimienta, y aun sobra hueco para otros diez, ù doce, ò mas. Añadese la notable circunstancia, de que cada uno de los Calices tiene una argollita tambien de marfil, de una pieza, que le ciñe por la garganta, y está suelta por toda la circunferencia. Es de mucho menor ambito que el asiento del Caliz, y que el labio de la copa. De modo, que es preciso que argolla, y Caliz todo se hiciese de una pieza: lo que aumenta en gran manera la dificultad. Vistos los Calices sin microscopio, solo representan unos puntos blancos, sin especificar figura determinada. Aun vistos con microscopio, parece la copa mas delicada que el cendál mas sutil, ò que el mas fino papel. D. Joseph Miguél Heredia, Caballero ilustre de este Principado, dueño de esta

esta alhaja, la recibió de mano de un Estrangero, pero ignora quién fue el Artífice.

4 Digo, que con mas razon debieran apellidarse Maravillas del Mundo estas exquisitas menudencias, que aquellas portentosas moles, cuya fabrica costearon las riquezas de muchos Reynos. La mayor gala del arte es introducir en poca materia mucha forma, y obrar con acierto las manos en lo que por su pequeñéz resiste la direccion de los ojos. Elevemos yá esta máxîma à mas noble asunto.

§. II.

5 EL Criador de todo, el Supremo Numen, el Omnipotente, el Inmenso, el infinitamente Sabio, è infinitamente Infinito, ostentó su Poder, y su Arte con obras de una, y otra clase en la produccion de este Universo. En todo hizo brillar su Omnipotencia, y su Sabiduría; pero mas sensiblemente su Poder en lo mas grande, su Arte en lo mas chico.

6 ¿Quién, al mirar con reflexîon esa portentosa máquîna de Cielos, y Astros, no se llena de estupor? El globo de la tierra, que nos parece tan grande, es, repecto del globo celeste, menos que un atomo, comparado con un monte. ¿Qué distancia hay de la tierra à la Luna? Noventa mil leguas, segun los mas hábiles Astrónomos. Adviertase, *NOTA.* que en este, y en los demás cómputos que se siguen, hablo de aquellas leguas, de las quales caben veinte y cinco en un grado terrestre. De aquí se infiere, que la superficie cóncava del primer Cielo es mas de 3600. veces mayor que la superficie de la tierra. Pero esto es nada. ¿Quánto hay de la tierra al Sol? Treinta y tres millones de leguas. Seguimos los cómputos recibidos por la Academia Real de las Ciencias. De aquí se colige, que el globo del Sol es un millon de veces mayor que el globo terrestre; de suerte, que para hacer un cuerpo tan grande como el globo del Sol, sería menester juntar un millon de globos terrestres. Siendo tan enorme el exceso que hace el Sol à la tierra en magnitud, ¿quál será el que le hace el quarto Cielo por donde gi-

ra el Sol? Siendo cierto, que dividiendo la superficie del quarto Cielo en quinientas mil partes, aun no ocupa una de ellas el Sol. Pero, oh, quánto camino nos resta que andar! ¿Quánta es la distancia del Sol al Planeta Saturno? Diez veces mayor que la de la tierra al Sol. A esta cuenta sale, que Saturno dista de la tierra trescientos y treinta millones de leguas. El célebre Hugens ajustó, que una bala de artillería, volando siempre con igual velocidad, tardaria veinte y cinco años en llegar desde la tierra al Sol; y desde la tierra à Saturno doscientos y cincuenta. Superiores à Saturno, y muy superiores están las Estrellas fixas. ¿Pero à qué distancia? Eso no se sabe; se sospecha, y se sospecha con notable variedad. En quanto à magnitudes, y distancias, en Saturno se acaba la ciencia Astronómica; y en su lugar, de alli adelante, entra la conjetura. Aun à Saturno, y aun à Jupiter no llega la ciencia, sin contingencias de tener mucho de opinion. Veamos yá lo que se discurre en orden à la distancia de las fixas.

7 Casíni el hijo, por el ángulo de la paralaxe annua, que observó en la Estrella *Sirius*, una de las de primera magnitud, deduxo, que su distancia à la tierra es 43700 veces mayor que la de la tierra al Sol, à cuya cuenta dista *Sirius* de la tierra 1442100 millones de leguas. Pasando adelante con la especulacion, y suponiendo como verisimil (lo que tambien juzgó mayor Hugens), que las Estrellas fixas, todas son realmente iguales en magnitud, y solo se representan mayores, ò menores à proporcion de su menor, ò mayor distancia de la tierra, infirió, que las Estrellas de sexta magnitud, que son las menores, distan de la tierra seis veces mas que la Estrella *Sirius*. Infirió tambien, que qualquiera Estrella es un millon de veces mayor que el Sol, porque esta magnitud resulta en la *Sirius*, en suposicion de la distancia asignada.

8 Es verdad, que el cómputo del señor Casini vá fundado enteramente sobre la observada paralaxe de la Estrella *Sirius*, la que tiene un gran tropiezo; porque si la observacion fuese segura, probaria el systema Copernicano, que po-

pone al Sol inmobil en el centro del mundo; y à la tierra con dos movimientos, uno diurno, y otro annuo: el primero, con que en el espacio de veinte y quatro horas se resuelve sobre su exe: el segundo, con que en el espacio de un año gira al rededor del Sol por un círculo, cuyo diámetro es de sesenta y seis millones de leguas, y la circunferencia mas de ciento noventa y ocho. Esto tiene contra sí muchos lugares de la Escritura, que expresan el movimiento del Sol, y la inmobilidad de la tierra. Estos, por mas que los Copernicanos pretendan explicarlos, tienen fuerza muy superior à la observacion del señor Casini, aunque confirmada con las de otros dos célebres Astrónomos, Hook, y Flamsteed, que le precedieron. Fuera de que tales observaciones son falibles por varios capítulos, como yá notaron otros hábiles Mathemáticos. Otros once capítulos numéra Eusebio Amort, por donde están sujetas à falencia las observaciones de paralaxe de las estrellas fixas (*a*).

§. III.

9 ¿PEro qué necesitamos de este arriesgado systéma para nuestro asunto? Sin él asombran las portentosisimas moles de Cielos, y Astros. Las observaciones, que colocan à Saturno en la enorme distancia de la tierra, que insinuamos arriba, son totalmente inconexas con el systéma Copernicano. ¡Qué magnitud tan prodigiosa resulta de aqui al Cielo, por donde gira este Planeta, y aun al Planeta mismo! Siguiendo la progresion Geométrica, con que se vá aumentando la distancia de los Astros, en todos aquellos adonde pudo llegar la observacion, à proporcion que se ván colocando unos sobre otros, debemos suponer las estrellas fixas mucho mas distantes de Saturno, que Saturno lo está de Jupiter. Las observaciones recientes suponen à Saturno distante de Jupiter ciento sesenta y cinco millones de leguas. Infierese, segun la progresion que hemos dicho, que las fixas disten de Saturno cerca de trescientos millones.

(*a*) *Sect. 1. de Systemate univ. cap. 2.*

10 ¿Hemos llegado yá al ultimo término? Aún estamos, segun lo que mas verisimilmente se puede discurrir, muy lexos de él. Muchas bien fundadas conjeturas persuaden, que no todas las fixas están en la misma altura, antes con inmensa desigualdad mas elevadas unas que otras. En todos los Astros inferiores à ellas nota la observacion Astronómica esta gran desigualdad. Sean diferentes Cielos los que habitan los Planetas, ò como se tiene yá por cierto, uno solo; esto es, un inmenso cuerpo homogeneo, transparente, liquidisimo; es evidente, que todos los Planetas están en diferentisimas alturas, no siendo la distancia del mas baxo à la tierra, ni aun la treinta milesima parte de la distancia del mas alto. Es naturalisima la conjetura de que los Astros superiores à estos, donde no puede llegar la observacion de la altura, se vayan alexando mas, y mas de la tierra en la misma conformidad. El número de las estrellas fixas, que se descubren à simple vista, no pasan de mil y quatrocientas, ò mil y quinientas. El número de las que se vén con los telescopios, es incomparablemente mayor. En la constelacion, llamada *Orion*, no se descubren à ojos desnudos mas que treinta y ocho estrellas. Con el telescopio se reconocen en ella mas de dos mil. El P. Ricciolo dice, que verisimilmente se puede creer, que lleguen al número de dos millones las estrellas que se manifiestan por medio del telescopio. ¿Qué será, si todas ellas están al modo que los Planetas, y siguiendo la misma progresion que ellos, en distintas, y muy desiguales distancias de la tierra? Siendo asi, havrá estrella que diste de Saturno mil millones de veces mas que Saturno dista de la tierra, y aun mucho mas. Havrá asimismo estrella, que sea mil millones de veces, y aun mucho mas mayor que el Sol, el qual es yá un millon de veces mayor que la tierra. ¿Qué será, si hay incomparablemente mayor número de estrellas que las descubiertas, y que por mucho mas elevadas no se han descubierto hasta ahora, aun por medio de los mayores telescopios? Esto es tan digno de creerse, que nada mas. Antes que se inventáse el telescopio, se juzgaba que no havia mas estrellas

que

que descubre la simple vista. Inventado el telescopio, se empezaron à ver muchas mas. Este número se fue aumentando à proporcion que se fueron perficionando, y mejorando los telescopios. ¿Llegaron estos à la suma perfeccion, y magnitud que pueden tener? Es claro que no. Luego si la perfeccion, y magnitud de ellos fuese creciendo, en la misma proporcion que hasta aqui, se irán descubriendo mas, y mas estrellas. Es verisimil, pues, que haya estrella, no solo mil millones de veces mayor que el Sol, mas aun mil millones de veces mayor que todo el Globo Celeste por donde gira el Sol. Oh, qué insondable Oceano de luz se ofrece al discurso, donde no solo los ojos, mas aun la imaginacion, y el entendimiento pierden de vista la orilla! Oh, Dios Excelso! Oh, Dios Grande! Oh, Dios Omnipotente! Ni entendimiento, ni imaginacion, ni aun ojos parece que tienen los que en la inumerable copia de tanto asombro luminoso no reconocen la creativa virtud de una Esencia, cuya valentia es infinita, cuyo poder carece de márgenes: *Cœli enarrant Gloriam Dei, & opera manuum ejus annuntiat Firmamentum.*

11 Demos ahora un vuelo con el discurso, y con la pluma de lo mas alto del Cielo, à lo mas humilde de la tierra, de lo supremo à lo ínfimo, de lo máxîmo à lo mínimo. En todo, y por todo veo las manos del Artífice Soberano: mas con esta diferencia, que si en lo máxîmo resplandece mas su Poder, en lo mínimo brilla mas su Sabiduría.

12 Con quanto menor porcion de metal haga un Artífice un Relox, tanto mayor valor le dará. El que hiciese uno tan pequeño, que pudiese ser caxa suya la cascara de una avellana, dandole todos aquellos movimientos que tiene la mas costosa muestra de Londres, y tan seguros, tan regulares, tan uniformes, le venderia à muy superior precio, que el que se dá por otro, que en mucho mayor porcion de metal tiene los mismos movimientos. Por qué? Porque es mas admirable el Arte, quanto la materia del artificio es mas pequeña. Quanto mas delicadas son las piezas, tanto mayor destreza arguyen en las manos.

§. IV.

13 NO hay cuerpo alguno animado en el Orbe, que por este capitulo no recomiende el primor del Artífice Supremo. Examinese el cuerpo de un elefante, que es el mayor de todos los animales terrestres. ¿De qué se componen aquellas anchurosas venas, y arterias, aquellos gruesos nervios, aquellos robustisimos músculos? De varias fibras, pero estas fibras de otras, las otras de otras, hasta llegar à las que son tan sutiles, que es menester microscopio para verlas. ¿Quiénes son los instrumentos motores de esta grande maquina? Los espíritus animales. ¿Y qué son los espíritus animales? Unos cuerpecillos tan menudos, que ni la vista mas perspicáz, usando del mas excelente microscopio los puede distinguir. Extraña sutileza de Artífice! Mas todo esto es nada.

14 Vamos descendiendo de grada en grada desde este gigante de los brutos, hasta los vivientes mas pygmeos. Es cierto, que quanto son menos corpulentas estas máquinas animadas, tanto las piezas de que se componen son mas menudas. Siendo, pues, tan sutiles las del elefante, quáles serán las del caballo? Quáles las del perro? Quáles las del raton? Quáles las de la araña? Quáles, en fin, las de la hormiga? Tiene la hormiga los mismos movimienos internos, y externos que el elefante, las mismas facultades natural, vital, y animal que él; por consiguiente los mismos instrumentos, los quales son tan pequeños, respecto del todo de la hormiga, como los del elefante, respecto del todo del elefante; esto es, quanto excede en magnitud el cuerpo del elefante al de la hormiga, tanto exceden los instrumentos motores, aunque delicadisimos, de aquel à los de esta. Si los de aquel se nos huyen de la vista, à los de esta no puede darles alcance ni aun la imaginacion.

15 Sin embargo, aún la admiracion tiene una larguisima carrera que andar. ¿Quánto hay que descender del cuerpo de la hormiga al del arador, aquel pequeñisimo insecto, que por tantos siglos se creyó ser el mas menudo de todos los vivientes? Mucho sin duda: y otro tanto sin duda hay

que

que descender de las minutisimas piezas de la hormiga à las correspondientes del arador. ¿Hemos acaso llegado yá al ultimo termino de la pequeñéz? Aún dista de aqui prolongadisimos espacios.

§. V.

16 DEscendiendo del arador, entremos en otra série de vivientes, en otras poblaciones del mundo, incógnitas à todos los Antiguos; en una Region cubierta en todos los siglos precedentes, exceptuando el ultimo, de densisimas tiniblas, en el País de los Invisibles.

17 Estuvo el arador por muchos siglos, como hemos dicho poco há, en la opinion de ser el mas pequeño de todos los animales, haciendole famoso su pequeñéz, como su grandeza al elefante. Esto duró hasta fines del siglo decimosexto, en que inventó el microscopio, no Jacobo Mecio, como creen muchos, y como un tiempo creí yo tambien; sino Zacharías Jansen en Middelburg, Ciudad de Zelanda. Hecho el microscopio, se curó con él una gran parte de ceguedad, que havia dexado la naturaleza en los ojos humanos. Empezaron à verse inumerables entes, que no se veian antes, y empezaron à verse mejor los que yá antes se veian. Aparecieron nuevos colores, nuevos conductos, nuevos vasos en todos los cuerpos: aparecieron nuevas plantas, y nuevos frutos: aparecieron nuevos vivientes, y de estos tanta multitud, que incomparablemente exceden en número à los que antes eran conocidos. Pero qué vivientes? De tan enorme pequeñéz, que se hiciera increible, à no ser tantos, y tan graves los testigos de vista que deponen del caso.

18 A proporcion que se fueron perficionando los microscopios, se fueron descubriendo animales menores, y menores; haviendo llegado yá el caso de verse animalejos, cada uno de los quales no es mayor que la veinte y siete millonesima parte de un arador: esto es, que un arador es veinte y siete millones de veces mayor que uno de aquellos animalejos. Testificalo Monsieur Malezieu, de la Academia Real de las Ciencias, que computó su tamaño por la pro-

por-

porcion de lo que abultaba los objetos el microscopio de que usaba (*a*). No serian muy mayores que estos aquellos, de quienes dice el P. Regnault, que vió inumerables nadar en la centesima parte de una gota de agua. (*b*). Antonio Leuwenhoek dice haver visto cincuenta mil en una gota de licor igual à un grano de arena (*c*). Supongo que esta cuenta no se pudo hacer con toda exactitud, sino, como dicen, à buen ojo. Semejantes cosas à estas se hallan escritas por el Holandés Mons. Hartsoeker, Artífice peritisimo de microscopios, y otros Autores.

19 Yo consentiré en que se crea, que en estas relaciones hay algo de hyperbole; y permitiré que se rebaxe la mitad, y aun mucho mas, si se quisiere. Siempre sobra mucho de prodigio para llenarnos de sagrado horror. Sagrado dixe, pues la admiracion aqui es respectiva al Soberano Autor de la Naturaleza. Estos minutisimos animales tienen todas las oficinas, todos los instrumentos necesarios para el exercicio de las tres facultades natural, vital, y animal. Tienen venas, arterias, nervios, glándulas, tendones, músculos, &c. y todas estas partes compuestas de otras menores, y menores. Tienen los conductos que sirven à la nutricion, y excrecion. Tienen sangre, la qual precisamente es compuesta de partes heterogeneas; sin ellas no fermentaria. Tienen, en fin, espíritus animales. Si aun la imaginacion padece alguna violencia en concebir los minutisimos cuerpecillos de estos animales, ¿qué dirémos de las piezas de que se componen esos cuerpecillos, haviendo necesariamente entre ellas muchas, de las quales cada una no es aun, ni con mucho, la millonesima parte del todo de cada cuerpecillo? Qué dirémos de los espíritus animales? Los del elefante son unos corpúsculos tan pequeños, que enteramente huyen de la vista. Los de estos animalejos tienen la misma proporcion con el cuerpo de ellos, que los del elefante

(*a*) *Hist. de la Acad.* 1718, *pag.* 9.
(*b*) Entretiens Physiques, *tom.* 3, *entret.* 10.
(*c*) In Epist. ad Christophorum Wrem, Præsidem Societ. Reg.

fante con el cuerpo del elefante. Santo Dios! Dónde vamos à parar?

§. VI.

20 AQui llamo la atencion de todos los lectores reflexîvos, para el cotejo de los dos distantisimos extremos de los cuerpos; digo, mayores del Orbe, y los mas pequeños. ¿Quál de los dos extremos, pregunto, manifiesta con mas claridad la existencia de un Sér infinitamente inteligente, à cuyo imperio obedece con docilidad, en cierto modo infinita, toda la naturaleza? No los ojos, la razon es quien debe dár la sentencia. La excelencia del Artífice se gradúa por la perfeccion, y arduidad de la obra. En quanto à la perfeccion, están convenidos los Filósofos, en que qualquiera viviente es una substancia mas perfecta que la de todos los cuerpos celestes. El exceso de arduidad es manifiesto: sobre que revóco à la memoria lo que se notó arriba en orden à las ventajas de destreza, y arte que se necesitan, à proporcion de la menor cantidad de materia, en que se ha de introducir el artificio. El P. Gaspar Scotto refiere, como cosa singularisima, que vió una muestra tan pequeña, que ocupaba en un anillo no mas lugar, que el que ocupa en otros un diamante. ¿Qué artificio tenia esa muestra? El mismo, y nada mas, que el que tienen las muestras mas comunes. Sin embargo, era un milagro del arte, y el milagro consistia en reducir por medio de sutilisimas piezas à tan estrecho ámbito el artificio.

21 No hay animal, aun el mas corpulento, cuya orgánica estructura no sea la admiracion de los Physicos. Fueron celebradisimas en la antigüedad, y aun lo son hoy, las estátuas de Dédalo, porque sin mas impulso que el que las daba su interno mecanismo, se movian. Y qualquiera comprehenderá que para esto era preciso que constasen de inumerables piezas labradas con exquisito tino, dispuestas con ingeniosisimo orden. ¡Pero qué movimientos tenian esas estátuas? Solo el progresivo; y éste limitado precisamente à transportarse en rectitud de un lugar à otro dentro de una sala. Contemplese ahora quánta variedad, quántos linages de

de movimientos tiene qualquiera animal. Los externos, y que se representan à los sentidos, son tantos casi, quantos quiere determinar su voluntad, y quantos puede concebir nuestra imaginacion. Aun es mucho mayor el número de los internos, y mucho mayor la variedad especifica de sus caracteres. Despues de inumerables observaciones, aun no han podido apurarlos los Filósofos. Es preciso, pues, que la organizacion de qualquiera animal conste de muchos millones de millones de sutilisimas piezas enlazadas con un orden, y disposicion muy superior à toda humana inteligencia.

22 ¿Y la experiencia no lo muestra claramente? ¿Quánto tiempo há que los Profesores de Anatomía se desvelan, y desojan por apurar la estructura del cuerpo humano? Han dado en esta empresa muchos pasos, ganando siempre mucha tierra; pero quedandoles siempre muchisima que andar. Pensaban los antiguos haver logrado grandes progresos, y se quedaron muy en los principios. Los Anatomistas del siglo decimosexto, y principios del decimoseptimo, Silvio, Vesalio, Fernelio, Falopio, Fabricio de Aquapendente, Ambrosio Pareo, Riolano, y otros muchos adelantaron considerablemente sobre aquellos. Siguieronse à estos otros, que los dexaron muy atrás, descubriendo succesivamente nuevos conductos, nuevos vasos, nuevas valvulas, nuevas oficinas. Llegaron yá à apurarse los microscopios, sin apurar los objetos. ¡Tanta es la delicadeza de estos! Es claro que se huyó la delicadeza de los objetos à la abultada representacion de los microscopios; pues se sabe con toda certeza, que hay conducto por donde en brevisimo tiempo pasan algunos licores bebidos desde el estómago à la vegiga. Pero este conducto es tan sutil, que hasta ahora no se pudo discernir. Sabese asimismo, que la sangre que llega à las extremidades de las arterias, se emboca por las extremidades de las venas, para absolver la circulacion. Pero se sabe por discurso, no por inspeccion ocular; porque las ultimas extremidades de arterias, y venas son tan delicadas, que con ningun instrumento puede distinguir la vista

vista las sutilísimas aberturas por donde la sangre pasa de aquellas à estas.

23 Siendo tan delicados los organos del hombre, contemplese quáles serán los de la hormiga, quáles los del arador, quáles, en fin, los de aquellos animalejos, que son muchos millones de veces menores que el arador. Contemplese asimismo, de quánta multitud de piezas se componen aquellas minutisimas máquinas, en atencion à los inumerables movimientos que exercen, pues son los mismos que tienen los animales mas abultados. ¿Qué manos hicieron tan admirables máquinas? ¿Qué manos pudieron hacerlas, sino aquellas que todo lo pueden? ¿Qué manos, sino aquellas que con un dedo mueven todo el Orbe? Manos de un Artífice infinitamente inteligente, infinitamente sabio: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei!*

§. VII.

24 Y Aun si se mira bien, no solo resplandece en estas obras una infinita sabiduria, mas tambien un poder infinito; pues solo à un poder infinito cediera obediente la torpe rudeza de la materia, dexandose dividir mucho mas allá de lo que nuestro entendimiento pudiera imaginar, y al mismo tiempo ligarse, y texerse con artificiosísima harmonia.

25 Vengan ahora los bárbaros Sectarios de Epicuro à decirnos, que todo esto lo hizo el ímpetu ciego del acaso: que del encuentro fortuito de los átomos, resultaron estas delicadisimas admirabilísimas máquinas. Sí: la casualidad del encuentro, no solo les daria tanta perfeccion en tanta pequeñéz, mas en tantos millares de millares, y millones de millones de cada especie, las sacaria tan perfectamente semejantes unas à otras, y à cada una de todas ellas conformaria de modo, que de cada una resultasen otras máquinas, y de estas otras, sin término, guardando siempre entera uniformidad. Yo creo que fue un grande dón del Altisimo la invencion del microscopio; pues los descubrimientos que se han hecho por medio de este precioso organo, hacen mas pal-

palpable la existencia de aquel Ente de infinitos modos infinito, à quien debemos el sér, y de quien pende toda nuestra felicidad.

26 Hemos satisfecho al asunto propuesto, descubriendo lo máximo en lo mínimo, el ente mayor de todos en los entes minutisimos, la infinita grandeza de Dios en esos átomos vivientes. Antes que se inventáse el microscopio, Dios, aunque invisible, se hacía visible en los entes visibles: *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.* Despues que se inventó el microscopio, se hizo aun mas visible en los entes invisibles; quiero decir, en los que eran invisibles antes de la invencion del microscopio.

§. VIII.

27 MAS yá que nos hemos introducido en esta nueva clase de vivientes, no es razon soltar la pluma hasta dár alguna mas exâcta noticia de ellos. Es materia que puede interesar la curiosidad de los lectores, especialmente en España, donde aun hoy casi son tan ignorados, como lo fueron en todo el mundo hasta el año de mil y seiscientos.

28 Es imponderable la multitud que hay por todas partes de estos pequeñisimos insectos. Están divididos en muy varias especies, y los individuos de todas ellas juntas son tantos, que se puede asegurar, que los de todas las especies de vivientes visibles no hacen ni aun la milesima parte de ellos. En todos los elementos habitables se encuentran. Asi se puede dividir, no menos que los vivientes visibles, en las tres clases, ò generos de terrestres, aquatiles, y aëreos.

29 ¡Qué lexos estarán los mas de los hombres de pensar, que à expensas suyas nacen, crecen, y se sustentan muchisimos millares de estos insectos! Muchisimos millares digo, à expensas de cada individuo humano. Basta, para humillar el orgullo del hombre, el representarle, que es tan corta la claridad de su entendimiento, tan imperfecto el informe de sus sentidos, que no llega à conocer, ni aun sospechar

char la existencia de inumerables vivientes, no solo vecinos suyos, sino huespedes costosos, à quienes toda la vida está dando habitacion, y alimento. ¿ Pero será esto alguna imaginaria paradoxa ? No ; sino verdad constante.

30 Aquella blanca masa, que à todos se nos cría en los dientes, yá en los intersticios de ellos, yá en las dos superficies interna, y externa, no es otra cosa (como diximos en otra parte) que un agregado de diferentes gusanillos. Antonio Leeuwenhoek, que se aplicó con especialisimo cuidado à las observaciones microscópicas, y examinó muchas veces esta masa blanca, hace la cuenta de que en la boca de un hombre, que no cuida de su limpieza, sube el número de gusanos à no pocos millones. Y añade de sí, que aunque todos los dias se limpiaba los dientes, hacía juicio que tenia en ellos mas gusanos, que havia hombres en las siete Provincias unidas : *De me ipso censeo, licet os meum quotidie eluam, non tot in his Unitis Provinciis vivere homines, quot viva animacula in ore meo gesto.*

31 Fuera de dichos insectos, que son huespedes del cuerpo humano por naturaleza, hay otros muchos, que lo son de este, y de aquel individuo por disposicion morbosa; aunque acaso no todas las observaciones, que hay sobre esta materia, son tan seguras como la pasada.

32 El P. Bougeant en el primer tomo de *Observaciones curiosas* refiere, haverse notado con el microscopio en la sangre de varios febricitantes muchos gusanos, y haverse observado, que quando tienen las cabezas negras, es señal de ser maligna la fiebre.

33 El mismo, citando el P. Kirquer, dice, que la gangrena no es otra cosa, que una infinidad de gusanillos venenosos, que royendo la carne, la corrompen ; y que la razon por que la gangrena se estiende tan prontamente, es, porque estos gusanos son tan fecundos, que haviendo puesto uno de ellos sobre una hoja de papel blanco, en el espacio de un *miserere*, produxo otros cincuenta ; asi creciendo por momentos su multitud, no es mucho que en breve tiem-

tiempo hagan tanto estrago. El P. Paulo Casati (a) confirma la sentencia de hallarse gusanillos en la sangre de los febricitantes.

34 Segun el testimonio de Mons. Mead, Médico Inglés, citado en la República de las letras, tom. 3, pag. 469, la sarna consiste unicamente en unos gusanillos, ò menudos insectos, cuya figura es muy parecida à la de la tortuga. Estos gusanos viven dos, ò tres dias separados del cuerpo; por lo que es facil contraher la sarna con el contacto de la ropa, ò guantes del que padece esta infeccion. La misma sentencia lleva Cosme Pronomo, citado por Lucas Tozzi lib. 1. tratando de las fiebres malignas.

35 Mons. Deidier, Profesor Real de Chymica en Mompeller, atribuye asimismo el gálico à unos gusanos de especie particular. Es verdad que esta opinion no se funda en inspeccion ocular, sino en mera conjetura, tomada de que el mercurio, que es el grande antídoto de los gusanos, es el remedio específico de esta dolencia.

36 Algunos Physicos con el señor Paulini, citado en el Diario de los Sabios de París año de 1704, estienden esto mucho mas, aseverando que todas, ò casi todas las enfermedades epidémicas consisten en unos insectos, que pasan de unos cuerpos à otros, en los quales, por medio de la propagacion, aumentan su número; por lo qual no hay que admirar, que de un cuerpo solo tocado de enfermedad contagiosa se vaya estendiendo el daño à todo un Reyno. Abaxo retocarémos este punto, tratando de la peste. El señor Paulini creyó tambien ser efecto de invisibles gusanillos las mas de las fiebres malignas.

37 Los brutos padecen, no menos que los hombres, sus incomodidades por estas menudisimas sabandijas, sin eximirse aun aquellos, à quienes su pequeñéz parece havia de eximir de esta modestia. En las Memorias de Treboux de Enero del año 1729 se refiere, que Mons. Heister observó una especie de pulgas, que infestan las moscas. Aun es mas cu-

(a) *Dissert. Physic. 5.*

curioso lo que dice el P. Gaspar Scotto en su Magia natural, part. 1, lib. 10, que se ha visto con el microscopio, que las pulgas son molestadas por otras minutisimas pulgas, las quales se alimentan de su sangre, como aquellas de la nuestra.

38 Los vegetables están tambien poblados de insectos de diferentes especies. Apenas hay planta, que no contenga muchisimos, como se ha reconocido por inumerables observaciones. Aun en algunos minerales se han hallado. Casi en todas partes se anidan, se nutren, y deponen sus huevos. Los de una especie hallan nutrimento proporcionado en el jugo de una planta, los de otra en otra, los de esta en este mineral, los de aquella en aquel. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, como cosa averiguada con toda evidencia, que hay una especie de pequeñisimas sabandijas, que roen las piedras, y de ellas hacen todo su sustento. En fin, la inundacion de vivientes invisibles sobre la tierra es tal, que Leeuwenhoek dice haver visto en una cuevecilla mayor número de ellos, que puede haver de hombres en todo el mundo.

§. IX.

39 DE los insectos invisibles terrestres, pasémos à los aquátiles. No solo en el agua, en el vinagre, en la leche, en la orina, en otros muchisimos licores, aun en el spermático de muchos animales se han visto repetidas veces à millaradas. El P. Zahn refiere haverse reconocido con toda distincion en el sperma de mosquitos, y pulgas. ¿Qué mas puede decirse? En el agua pluvial es donde se encuentran infinitos. Mas no está exempta de ellos el agua de las fuentes. En la República de las Letras de 1699 (a) se lee, que Monsieur Hakoucher aseguró con muchas experiencias, que se hallan en ella inumerables animalejos.

40 De este principio, y no de otro, viene la corrupcion del agua, que llevan en los navíos. Sobre que, por ser materia muy curiosa, pondré aqui lo que he leído en la

(a) *Jul. p.* 23.

Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1722. Corrompese el agua de los navíos, no solo una, sino repetidas veces, porque despues de la primera corrupcion se purifica; pasado algun espacio de tiempo, vuelve à corromperse, y succesivamente à purificarse hasta tres, ò quatro veces. En toda corrupcion se vé llena de pequeños insectos; pero se ha notado, que en cada corrupcion son de diferente especie; lo que no puede atribuirse à otra cosa, sino à que la agua abunda de huevecillos de diferentes especies, de los quales unos son mas tardíos que otros. Es natural sospechar que estos insectos se engendran de la madera de los toneles; pero realmente no es asi, porque en el agua guardada, y cerrada en vasos de barro, sucede lo mismo. Es menester algun considerable calor para lograrse la fecundidad de los huevos. Por esta razon se corrompe mas presto, y engendra mayor número de insectos la agua, que se deposita en el fondo del navío, donde el calor es tan grande, que los Marineros no pueden trabajar alli, sino desnudos, y solo por espacio de media hora. El Académico Mons. Deslandes, cuya es esta relacion, refiere haver experimentado en Brest, que en el fondo de un navío, que havia tres semanas que estaba armado, el licor del thermometro estaba mas elevado que en el dia mas ardiente del Estío en aquel Puerto. Despues de cada corrupcion la agua se purifica, porque mueren los insectos, y se disuelven perfectamente en el agua. Dos medios contra esta peste propone Mons. Deslandes, que dice experimentó, y que trasladaré aqui, por si quieren probarlos en nuestros baxeles. El uno es quemar un poco de azufre en las barricas despues de lavarlas bien con agua caliente. El otro mezclar con el agua una pequeñisima cantidad de espiritu de vitriolo. El azufre, y espiritu de vitriolo hacen los huevos infecundos, y matan antes de nacer los insectos. Se ha notado, que el agua de diferentes parages está mas, ò menos sujeta à corrupcion, y engendra mayor, ò menor número de insectos.

41 He leído en las Memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, que el agua despues de corrompida, y purificada tres,

tres, ò quatro veces, queda excelentisima; y que el famoso Roberto Boyle compraba la que tal vez aportaba à Londres en algunos baxeles de larga peregrinacion, sin embargo de que Inglaterra abunda de buenas aguas; y el Autor, cuyo extracto sacan en el citado artículo los Autores de las Memorias, que es un Comisario de Marina, Miembro de la Academia Real de las Ciencias, añade, que en Brest conoció à un Médico muy experimentado, que hacía lo mismo con grande utilidad suya, porque gozaba una sanidad florida.

§. X.

42 LOS animales invisibles aëreos no tienen tan ciertamente acreditada su existencia como los terrestres, y aquátiles; sin embargo hay bastantes motivos para creerlos. Mons. Hakoucher, citado arriba, como testigo de vista, aseguraba, que los insectos, que havia en el agua, se fecundaban de otros insectos volátiles, los quales, llegando à la superficie del agua, se juntaban con ellos. Pero el testimonio de este Filósofo parece que tiene contra sí la experiencia de otro, alegado en la Historia de la Academia Real de las Ciencias año de 1707. La experiencia fue esta. Hizo herbir una porcion de agua mezclada con el estiercol, la qual repartió en dos redomas. Despues de dár bastante tiempo para que se enfriáse, en una de las dos redomas echó dos gotas de agua, que estaban llenas de insectos, y ocho dias despues vió, que el agua de esta redoma estaba toda hormigueando de insectos de la misma especie. Ningun insecto havia en la otra redoma, aunque parecia que el estiercol debiera producirlos. Una, y otra redoma estaban exâctamente cerradas. De que se infiere, que los insectos contenidos en las dos gotas de agua multiplicaron por sí mismos, sin mendigar el auxilio de algunos insectos volátiles para fecundarse.

43 Sin embargo se pueden conciliar las dos experiencias, diciendo, que en diferentes especies de insectos aquátiles cabrá uno, y otro modo de fecundarse; y asi pudo Mons. Hakoucher vér unos que multiplicaban al favor de

insectos aëreos, y el Filósofo citado en la Historia de la Academia otros, que no necesitan de este socorro. Mas por lo que mira à la existencia de aquellos minutisimos insectos volátiles, no hay oposicion alguna. El primer Filósofo dice que los vió. El segundo no niega que los hay, sí solo que no se copulan con los aquátiles.

44 Aun prescindiendo del testimonio de Mons. Hakoucher, una fuertisima conjetura me persuade que hay animalejos aëreos invisibles. Esta se toma del succesivo decremento por grados, desde los mas agigantados brutos terrestres, y aquátiles, hasta aquellos que solo son visibles por medio del microscopio. Es naturalisimo que en los volátiles suceda lo mismo; y asi como en los terrestres desde el elefante, y en los aquátiles desde la ballena, se vá disminuyendo la corpulencia por grados, hasta terrestres, y aquátiles invisibles; tambien desde el buytre, ù de otra ave mayor, se vaya disminuyendo en los volátiles, hasta algunos invisibles alados. En lo que puede percibir la vista, se observa en los volátiles la misma decrescencia por grados, desde el buytre hasta pequeñisimos mosquitos. ¿Por qué esta decrescencia ha de parar en los volátiles, donde para la actividad de nuestra vista, no parando ni en los terrestres, ni en los aquátiles? Es verdad (porque preocupemos cierta objecion) que el microscopio no nos ha dado tantos, ò tan claros testimonios de volátiles enormemente pequeños, como de aquátiles, y terrestres. Pero à esto es clara la respuesta. A los aquátiles, y terreſtres los coge facilmente el microscopio en aquel punto de distancia, que ha menester para abultarlos, de modo que la viſta los perciba; lo que ſi no por algun raro accidente, no puede suceder con los volátiles, à causa de su inquieta, y rápida agitacion por el ayre. Y aun quando tal vez se vea por medio del microscopio uno, ù otro, como no se detiene ni un momento à la viſta, no se puede diſtinguir si es algun agitado átomo, ù algun alado viviente.

35 En dos Autores modernos ví citado à Marco Varron por una sentencia, que sin duda parecerá absurdisima; esto

es,

es, que el ayre está lleno de unos invisibles insectos, los quales, entrando por la respiracion en nuestros cuerpos, son causa de todas las dolencias que padecemos. Es cierto que en tiempo de Varron no havia microscópios, ni otro instrumento equivalente, que la presentáse à la vista estos menudísimos insectos. Pero no es imposible que por algunos sensibles efectos los rastreáse. Lo que no debe dudarse es, que haviendo sido Varron hombre gravisimo, y doctísimo (el mas docto de todos los Romanos le llamó San Agustin: *Doctissimus Romanorum*, y esta es la opinion comun), algun fundamento tuvo para creer su existencia.

46 Esta opinion limitada à las enfermedades epidémicas, señaladamente à la peste, recibió en estos tiempos, y tiene bastantes sectarios que la comprueban; lo primero, porque siendo la peste originada de esta causa, se entiende bien cómo puede propagarse, y estenderse tanto. Es casi incomprehensible, que un vapor maligno, introducido en una pieza de paño, ò seda, se transporte en un navío à la distancia de ochocientas leguas, y mas; y sacada à tierra, se comunique à todo un Reyno. ¿Un vapor tan facilmente transmisible de unos cuerpos à otros no se havia de exhalar en tan dilatada navegacion? Pero como la fecundidad de los insectos es prodigiosa, es facil comprehender, que los que vienen de lexas tierras anidados en qualquiera cuerpo, en el País adonde se trasladan vayan introduciendo succesivamente otros, y de este modo llenen en breve tiempo una Provincia.

47 Lo segundo, una cortisima cantidad de vapor extendida por todo un Reyno, necesariamente se debilitaria de modo que no produxese algun efecto sensible. Responderáse acaso, que no se comunica el mal por la extension de aquella corta cantidad de vapor; sino por la produccion succesiva de mas, y mas vapor de la misma especie. Pero tampoco es muy inteligible, que un vapor produzca otro vapor. Siendo la peste originada de insectos, cesa toda la dificultad; pues nadie niega à estos la actividad para producir otros de su especie.

48 Lo tercero, se ha observado que en las vecindades de las minas de azogue hace la peste menor estrago que en otras partes; lo que aparentemente viene, de que los vapores, ò exhalaciones del azogue, que es veneno para varias especies de insectos, matan los que son autores del mal. Del mismo principio se deduce naturalisimamente el que el alimentarse de carnes sea nocivo (como aseguran buenos Physicos) en tiempo de peste; y al contrario, sea provechoso el uso del vino, del aguardiente, del tabaco, del vinagre, del zumo de ajos, y cebollas, &c. Es verisimil, que unas cosas son favorables, otras contrarias à la conservacion, y propagacion de estos insectos.

49 Finalmente, un Autor moderno añade en confirmacion de esta sentencia, que en la famosa peste de Marsella, à corta distancia de esta Ciudad, fue visto por algunos un pequeño nublado de insectos volantes, el qual se dixo caer sobre un molino, y luego murieron alli tres, ò quatro personas.

50 Pareceme que las razones propuestas dán bastante probabilidad à esta sentencia; no obstante lo qual, no fórmo juicio resolutorio en el asunto. Pero el que no solo las enfermedades epidémicas, mas todas provengan de invisibles insectos, lo júzgo absolutamente absurdo, y mucho mas lo que sobre el caso adelantó un Filósofo moderno, à quien se antojó, que no solo venian de insectos las enfermedades, mas tambien la curacion de ellas. Imaginaba éste, que asi como hay unos insectos malignos, que dañan nuestra salud, hay otros benéficos, y enemigos de aquellos, que matandolos nos la restituyen.

§. XI.

51 LAstímome à veces de que este, ò el otro Filósofo moderno abusen de los útiles, y sólidos descubrimientos que hacen los demás, sobreponiendo vanas imaginaciones à las legitimas observaciones de los otros, que viene à ser corromper la experimental Filosofía, y hacer, con la ficcion, sospechosa la verdad. Quatro clases, por lo poco que he leído, he observado de Filósofos modernos.

Los

Los primeros son los que observando con cuidadosa atencion la naturaleza, no afirman sino lo que les muestra una experiencia constante, y lo que de la experiencia deduce una evidente ilacion, dexando todo lo demás en duda. Hay muchos de este noble caracter en las Naciones Estrangeras, entre quienes especialisimamente resplandecen los que componen la mas excelente Escuela de Physica que tiene el Orbe; quiero decir, la Academia Real de las Ciencias. Son los segundos los que se adelantan à afirmar, no solo lo que con certidumbre, mas tambien lo que solo probablemente se infiere de la experiencia. De estos hay algunos en todas partes. Los terceros son los que dando rienda à la idea, venden à los Lectores sueños, ò ilusiones por verdades. De estos no faltan tal qual en las Naciones; pero son muy pocos, porque el miedo de ser castigados con el desprecio (lo que sucede infaliblemente) contiene à muchos. Finalmente los quartos, y peores que todos, son los que fingen experimentos, que no han hecho. De estos solos se halla uno, ù otro rarisimo.

52 En el asunto, que tratamos, hay exemplos de todas quatro clases. Los primeros son los que descubriendo con el microscopio inumerables minutisimos insectos, se contentaron con dár noticia al mundo de lo que vieron. Los segundos, los que adelantaron, que estos eran causa de las enfermedades epidémicas. Los terceros los que se abanzaron à atribuir à los insectos todas las enfermedades, la curacion de ellas, y otros muchos efectos.

53 Acaso podrá ser comprehendido en esta tercera clase el señor Paulini, el qual no solo, como vimos arriba, creyó ser los insectos causa, por la mayor parte, de las enfermedades epidémicas, y fiebres malignas; mas tambien dixo, que los fuegos fátuos no son otra cosa que unas nubecillas compuestas de una gran multitud de lucientes animalejos aëreos. El que haya, no solo entre los insectos terrestres, algunos que sean naturales fosforos, como aquellos gusanillos llamados *Noctilucæ* en Latin, y en Castellano *Luciernagas*; mas tambien entre los aëreos, ò volá-

tiles, no tiene la menor repugnancia. En efecto, en las Antillas, y otras Islas de la América hay unas moscas lucientes, que arrojan de noche mucho mas resplandor que los gusanillos de que hemos hablado; en tanto grado, que en las Antillas se sirven los Naturales de ellas para alumbrarse en las casas, y sin mas luz que las que ellas ministran se lee una carta. Pero era menester, que como la experiencia ha mostrado claramente la existencia de estos alados fosforos, nos mostráse la de esotros menudísimos lucientes mosquitos, de que Paulini compone los fuegos fátuos; porque en la experiencia de los naturales phenómenos, solo à mas no poder se admiten adivinaciones. Acaso con mas verisimilitud se podrá decir, que el lucimiento que tiene de noche la madera podrida, viene de unos pequeñísimos insectos, que se crian en ella. Lo mismo de las escamas de los pescados, y otros naturales fosforos.

54 De la quarta clase solo un exemplo puedo proponer, aunque bien singular, y curioso. *Vigneul Marville*, Autor Francés (aunque con nombre supuesto) conocido por su Obra *de Miscelaneos de Historia, y Literatura*, leyendo, y oyendo cada dia los muchos descubrimientos de entes pequeñísimos, yá animados, yá inanimados, que hacian varios Observadores, quiso de un golpe, no solo pujarles à todos sus curiosas observaciones, mas aun ponerse en tal altura, que nadie jamás pudiese pujarselas à él. Para esto inventó una portentosa fábula, y la estampó en el segundo tomo de sus *Miscelaneos*, con el designio de que passe por verdad.

55 Dice, que estando en Londres, un Mathemático Inglés, hombre muy hábil, le mostró, y entregó, para que hiciese experiencia de él, un microscopio prodigioso. Tomóle nuestro Autor, y mirando con él al Inglés, à la distancia de cinco, ò seis pasos, vió todos sus habitos cubiertos de una multitud grande de gusanillos, que los estaban royendo incesantemente: de donde infirió, como cosa bien averiguada, que no son los hombres los que gastan sus vestidos, sino los inumerables gusanillos, que todos anidan en ellos.

ellos. ¡Bello descubrimiento filosófico, y que merece los agradecimientos de todo el mundo! Mudó de situacion, y tomando de otro modo el microscopio, vió al Inglés todo envuelto en una espesa nube. Esta nube no era otra cosa, que los efluvios que salian del cuerpo por la insensible transpiracion; de que coligió con quanta razon havia establecido Santorio, que por los poros sale mayor cantidad de excrementos, que por todas las demás vias. Baxó à la cocina, y allí vió como las partículas de fuego, introduciendose rápidamente en los poros de la leña, la hendian, y destrozaban, arrancando de ella al mismo tiempo algunas partículas, que con la violencia de su movimiento disparaban como dardos contra la carne que estaba en un asador.

56 Todo esto es bueno, pero mejor lo que falta. Fue à un juego de pelota, y allí vió clarisimamente la causa, hasta entonces ocultísima, de las simpatías, y antipatías. ¿Cómo esto? Estaban jugando quatro mozos, y al punto que los vió, ò se acercó à ellos, sintió en sí una fuerte inclinacion, y deseo de que ganáse uno de los quatro; y al mismo tiempo aversion à otro, y deseo que perdiese. Luego advirtió, que de su cuerpo, y del mancebo amado salian unos corpúsculos, los quales llegando à encontrarse en el ayre, facilmente se unian unos con otros; pero del mancebo aborrecido salian unos corpúsculos figurados en puntas, yá agudas, yá obtusas, los quales llegando à su cuerpo, le ofendian, y molestaban. De aqui el amor à uno, y aversion à otro.

57 Si esto no basta, aún hay mas. Veíanse, dice nuestro Autor, con el referido microscopio las influencias de los Astros: quiere decir, unos sutilisimos efluvios, con que los Astros obran en los cuerpos sublunares. Aún hay mas. Veíanse tambien con él los átomos de Epicuro. Finalmente, porque nada quedáse sin verse, tambien se veía con él la materia sutil de Descartes. Y pienso, que si Dios no le tuviese de su mano, hiciera visibles, por medio de su Anglicano microscopio, el alma racional, los de-

demonios, los Angeles, y los pensamientos agenos.

58 Acaso me dirá alguno, que Marville no tuvo *designio de que pasáse por verdad* la relacion de aquel microscopio. Pero nada de esto obsta à lo que vamos diciendo. Pues, ò habló en cabeza de otro, y contra este se hace el argumento; ò habló por ironía, y en ese caso es reprehensible, por no haver añadido à lo ultimo el desengaño.

59 ¿De qué servirán estas patrañas en los libros, sino de llenar la memoria de los Lectores simples de quimeras, y de hacer sospechosos para los cautos los verdaderos, y legitimos experimentos, que Autores graves proponen en sus escritos? Cierto, que la bárbara Ley, que queria introducir Platon en su ideada República, de condenar à muerte todos los partos feos, y disformes, se debiera practicar en la República Literaria con muchos partos del humano entendimiento, monstruos intencionales, condenandolos al fuego al momento que salen à luz.

PEREGRINACIONES DE LA NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 UNA de las cosas que mas han exercitado, y aun exercitan hoy à los Filósofos de estos tiempos, es el origen, y formacion de las piedras figuradas. Entendemos por tales, no à las que tienen qualquiera configuracion, pues en este sentido todas las piedras son figuradas, y es imposible haver alguna que no lo sea; sino à las que tienen figura propria de algun otro cuerpo de determinada organizacion especifica, como de algun insecto, algun pez,

pez, alguna ave, alguna planta, algun fruto, algun miembro del cuerpo humano, ù otro viviente, &c. quales se hallan muchas en los gavinetes de los Curiosos de otras Naciones.

2 Los Filósofos anteriores à estos ultimos tiempos, que discurrian al baratillo, y en el exâmen de las causas naturales se satisfacian de qualquiera idea, se contentaron con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la naturaleza, ò meras producciones del acaso. Pero los modernos, que estudian la Physica no precisamente dentro de sus aposentos, ò habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los mares, exâminando la naturaleza en sí misma, no en las vanas imaginaciones de la naturaleza, que freqüentemente ofrece la imaginacion destituida de la experiencia, tienen por cosa de risa ese natural juego, ò produccion del acaso. Sería sin duda cosa admirable, que por acaso se conformáse una piedra, observando en sus externos lineamentos la perfecta figura de una planta, de un pez, ù de otro qualquiera viviente. ¿Qué será, si como ha sucedido varias veces, se hallan en un mismo parage muchas piedras, observando con exâctitud la misma configuracion? En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1703 se refieren tres casos, en que se hallaron dentro de una Cantera muchas piedras con figuras de peces, las quales se separaban bien formadas del resto del peñasco. En la misma Historia año de 1705 se dá noticia de que Monsieur de Lisle, Boticario de Angers, halló dentro de otra Cantera, en Anjou, muchas piedras, que representaban perfectamente los dientes del pez llamado *Carcharia*. Hallanse tambien en mucho número cerca de Seez, en Normandía, y otras partes. Estas son las mismas que en la Isla de Malta se llaman *Glossopetras*, voz Griega, que significa *lenguas de piedra*, y se crian hasta poco há privativas de aquella Isla; estando el Vulgo en la persuasion, de que representan lenguas de Serpientes, y que alli las engendró el Cielo para recuerdo milagroso del prodigio, que aconteció

à

à S. Pablo en la propria Isla, de ser mordido de una víbora sin lesion alguna (*a*).

3 En el término del Lugar de Concut, distante una legua de la Ciudad de Teruél, Reyno de Aragon, hay un sitio de un quarto de legua de longitud, y medio de latitud, del qual en qualquiera parte que se cabe, se encuentran piedras, que representan varios huesos del cuerpo humano, y otras, que representan huesos de bestias. Tuve esta noticia, aun mas circunstanciada que la doy, por un Eclesiástico amigo mio, que residió algunos años en Teruél, y hoy vive distante nueve leguas de aquella Ciudad. Aunque el informe de dicho Eclesiástico, el qual tres veces reconoció aquel sitio, y sus piedras, bastaba para asegurarme del hecho; mas no para satisfacer mi curiosidad; y asi, por medio del mismo, solicité, y conseguí me remitiese muchos trozos de aquellas piedras, hasta la cantidad de una arroba, las quales hice aqui examinar por dos sugetos bien instruidos en la Anatomia, uno el Médico D. Gaspar Casal, otro D. Bartholomé Sulivan, Médico, y Anatómico de la Escuela de Paris, aunque Irlandés de Nacion; y uno, y otro fueron reconociendo en ellas la configuracion propria, y exàctamente observada de varios huesos humanos, entre quienes hay tambien algunos huesos, y dientes de Caballos. Quien creyere que esta regular configuracion, fielmente observada en tantos millares de piedras, fue efecto del acaso, bien dispuesto está para asentir con Epicuro, à que todos los cuerpos del Universo son efectos del fortuito concurso de los átomos.

4 Podria acaso adaptarse à la explicacion de estos phenómenos (como en efecto la quieren adaptar algunos) la opinion que hemos referido, Tom. V, Disc. XV, num. 47, de

(*a*) D. Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en el Reyno de Navarra, me ha escrito, que en aquel País hay piedras figuradas, perfectamente semejantes à las que en Malta llaman *Glossopetras*, lo que le hizo constar un hermano suyo Caballero en Malta.

de Jorge Ballivo, y Monsieur Tournefort, de que las piedras provienen de semilla, y son verdaderos vegetables; pues de este modo se entiende bien, que en muchas se halla una determinada configuracion regular, no menos que en los brutos, y en las plantas; pero bien mirado este systéma, no es adaptable à los casos propuestos, por tres razones. La primera, porque es absolutamente inverisimil, que en dos clases tan distintas de cuerpos, como son los minerales, y los animales, haya semillas perfectamente parecidas en la organizacion. Si dentro del mismo reyno animal no se halla especie alguna, que se parezca perfectamente à otra en la configuracion externa, ¿ cómo es creible, que si la configuracion de las piedras viene de semilla, se hallan algunas especies de piedras, cuya semilla sea homogenea en la organizacion à las de algunas especies de animales? La segunda, porque se han visto pedazos de vegetables en parte petrificados, y en parte que conservaban enteramente la textura, peso, color, flexibilidad, y demás propriedades de vegetables. El P. Estevan Souciet, de la Compañia de Jesus (*a*), dá noticia de una rama de pino con sus frutos, que hay en el Gavinete de la Rochela, de la qual una parte está petrificada, y la otra no; y lo que es mas admirable, de un racimo de ubas, en el mismo Gavinete, de quien solo los granos están petrificados. La tercera, porque en las piedras de Teruél, que tengo yo, hay manifiestas señas, de que son, ò fueron un tiempo verdaderos huesos, porque algunos conservan aún la textura, y peso proprios de tales, y otros vienen à ser un medio entre hueso, y piedra; de donde se infiere claramente, que haviendo sido un tiempo todo huesos, unos se petrificaron perfectamente, otros imperfectamente, otros muy poco, ò nada.

5 La misma desigualdad se observó en multitud de huesos petrificados, hallados dentro de una Roca cerca de Bordeos el año de 1719. De una peña alta treinta pies se destacó la punta larga de once; y cayendo al llano, vertió en él

(*a*) *Mem. de Trev. año de 1729, tom. 2, pag. 695.*

él gran cantidad de huesos de bestias, de los quales, unos estaban petrificados, otros no. Refierese este hecho en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de dicho año, donde se vieron, y exàminaron los huesos, porque la Academia Real de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes establecida en Bordeos, se los havia enviado al señor Duque de Orleans, Regente à la sazon, del Reyno.

6 Es, pues, cierto, que en aquellos dos sitios se congregaron muchos cadáveres, yá de hombres, yá de bestias; y consumidas las carnes con el tiempo, quedaron los huesos, los quales poco á poco se fueron petrificando. El sitio donde se hallaron los de Bordeos, es de discurrir, que fuese destinado un tiempo para depósito, ò yá de fieras muertas en la caza, ò yá de bestias de bagage, y otras, cuyas carnes, ò por su naturaleza, ò por haver muerto de enfermedad, se considerásen ineptas para el uso humano. Por lo que mira à lo de Teruél, no queda lugar à pensar otra cosa, sino que en tiempos muy antiguos se dió en aquel sitio, ò en sus vecindades, alguna sangrientisima batalla, y todos los que perecieron en ella, tanto hombres, como caballos, fueron amontonados, y enterrados en aquel sitio, para precaver la infeccion del ayre. Ni obsta la objecion, que yá me hizo alguno, de que no consta de las Historias batalla alguna dada en aquel sitio. ¿Por ventura constan de las Historias todas las batallas que ha havido en el mundo? Y mucho menos con designacion de los sitios? No es dudable, que en el largo tiempo que duraron en España las guerras de Cartagineses, y Romanos, que comprehendió, poco mas, ò menos, tres siglos, se dieron en esta Península inumerables batallas, de las quales, ni aun la mitad se expresan en las Historias; y de las que se expresan, en las mas no se señala el sitio. ¿Quién quita que de una de ellas fuese theatro el puesto referido? Discurrase en esta parte, como se quisiere, las pruebas que hemos dado de que aquellos despojos no fueron en su origen piedras, sino huesos, son incontrastables.

7 No omitiré aqui una reflexion oportuna à favor de nues-

nuestra opinion, establecida en el primer Tom. Disc. XII, num. 29, de que los hombres de los pasados siglos no fueron de mas agigantada corpulencia que los del presente. Estos huesos petrificados, son ciertamente de una grande antigüedad: con todo no exceden en magnitud, cotejado cada uno con su semejante, à los de ahora.

§. II.

8 OTros inumerables exemplos de petrificaciones de varias materias, referidos por Autores modernos de la mejor nota, y testigos oculares de los hechos, confirman lo que hemos dicho. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias, año de 1688, se dá noticia de un Sauce petrificado, hallado cerca de Maitenon, à diez y ocho pies de profundidad dentro de tierra. Conchas de varios peces petrificados, es cosa constantisima, por deposicion de muchos testigos, que se hallan en muchos sitios, y especialmente en varias canteras. Tambien lo es, que hay aguas, que tienen la virtud de petrificar. Tal es la del conducto de Arcueil, de que se proveen muchas fuentes de París. Tal la de Clermont de Auverna; sin que ni una, ni otra incomoden, ù ocasionen mal de piedra à los que las beben. Ni esto debe mover à admiracion; porque las piedras, ò que se llaman piedras, engendradas en el cuerpo humano, en nada son semejantes à las piedras que con propriedad se dicen tales. Cerca del Monte Carpacio, donde tiene su nacimiento la Vistula, hay otra fuente, que petrifica la madera; y en fin, ella misma se hace piedra (*a*).

9 En muchos Autores se lee, que en Irlanda hay un Lago de tal naturaleza, que clavando en su fondo un báculo de madera, de modo, que quede alguna porcion de él fuera del agua, pasados algunos meses, la parte que se metió dentro de tierra, se halla convertida en piedra, la que está en el agua en hierro, reteniendo la substancia de madera,

(*a*) Regnault, *tom.* 2, *dial.* 12.

dera la que quedó fuera del agua. No salgo por fiador del hecho, pero sí de la posibilidad; pues por lo que mira à la petrificacion, en lo que vamos escribiendo, y en lo que nos resta escribir de este Discurso, se vén, y verán hartos exemplares. La conversion de la madera en hierro no parece que tiene mas mysterio, que la conversion de hierro en cobre, atestiguada por muchos Autores, que hacen algunas fuentes de Polonia; aunque con impropriedad se pueden llamar conversiones una, y otra, siendo la primera solo introduccion de partículas de hierro en los poros de la madera, en tanta copia, que yá toda parezca hierro; y la segunda introduccion de partículas de cobre en los poros del hierro, junta con la succesiva corrosion de este metal.

10 El P. Duchatz, citado en la Historia de la Academia de 1692, pag. 143, refiere como testigo ocular, que el rio que pasa por la Ciudad de Bakan en el Reyno de Ava, que creo estár comprehendido en los Estados de Pegu, tiene en aquel parage por espacio de diez leguas la virtud de petrificar la madera, y que él vió gruesos árboles petrificados hasta la flor del agua; cuyo resto, fuera del agua, retenia la substancia, y textura de madera desecada. Añade, que la madera petrificada era tan dura como el pedernal. En la misma parte de la Historia de la Academia se cuenta, como à aquel sabio Congreso fueron presentados por el Abad de Leuvois dos troncos de palma petrificados, traídos del Africa, cuyo cotejo con otros troncos de palma en su natural estado mostró todos los lineamentos tan uniformes, que no dexó duda alguna de que havian sido tales los conducidos del Africa. La dureza era tambien de pedernal. No doy igual fé à lo que dice Alexandro de Alexandro, lib. 5, Genial. dier. cap. 9, que desde Europa, Lugar de Macedonia, hasta Elis, Ciudad de la Achaya, quanto se baña en las aguas del Mar, se convierte en piedra.

11 Las petrificaciones halladas en curepos humanos, y de otros animales, son las mas decisivas á nuestro proposito. Mons. Litre vió el bazo de un hombre enteramente pe-

petrificado. Thomás Bartholino el celebro de un buey. Otro celebro de buey hecho piedra, de la dureza de guijarro, fue hallado por Mons. du Vernei el mozo, y presentado à la Academia. En el gran Diccionario Historico leí de la muger de un Sastre de Borgoña, que reteniendo muchos años en la matríz el feto concebido, al fin murió, y el feto se halló enteramente petrificado. En el Muséo Wormiano se halla un cuerpo humano convertido en pedernal hasta los pechos; y en Roma en el Huerto del Palacio Luciano un esqueleto entero hecho piedra. Refiere uno, y otro el P. Zahn, tom. 2. Mund. mirab.

§. III.

12 ESTos hechos, que tengo por verdaderos, nos abren el paso à otros dos mucho mas prodigiosos, y por lo mismo mucho menos verisimiles. El P. Kirquer (*a*) dice, que este pasado siglo, todo quanto havia en un Lugar de Africa llamado *Biedoblo*, habitadores, brutos, utensilios, ropas, manjares, sin reservar cosa alguna, en una noche, y casi en un momento se petrificaron, reteniendo todos la figura, y la positura misma, en que los cogió tan extraordinario accidente. Helmoncio (*b*) refiere, que el año de 1320, entre la Rusia, y la Tartaria, en la altura de sesenta y quatro grados, no lexos de la Laguna Kitaya, una Horda entera (dase este nombre entre los Tártaros à los Pueblos Errantes, que viven en Tiendas; y segun la comodidad que hallan en diferentes estaciones, se mudan à distintos Países), con hombres, ganados, carros, tiendas, &c. fue convertida en piedra. Dáles Helmoncio el nombre de Baschirdos à los Bárbaros, que componian aquella Horda; y añade, que hoy permanece en el sitio con total integridad aquel funesto espectáculo.

13 Creo no será ingrato al lector vér filosofar un poco sobre la posibilidad, ò imposibilidad de estos dos ultimos

(*a*) *In Mundo Subterraneo, lib. 8, sect. 2, cap. 2.*
(*b*) *Tract. de Lithiasi, cap. 1.*

sucesos, mayormente quando lo que se discurriere sobre ellos ha de envolver necesariamente en su asunto la causa general de las petrificaciones. A la verdad, el P. Kirquer parece tuvo por milagrosa la petrificacion hecha en el Lugar de Biedoblo; pues dice fue efecto de la colera divina contra los enormes delitos de sus habitadores. De este modo no tiene dificultad alguna el caso. Quien en un momento convirtió la muger de Lot en una estátua de sal, con la misma facilidad puede convertir en estátuas de piedra, no solo los habitadores de un Lugar, mas los de todo el mundo. ¿Pero es posible naturalmente el suceso? Eso es lo que vamos à exâminar.

14 Los que dixeron que todas las piedras, quantas se miran en el Universo, están formadas desde el principio del mundo; ò muy de lexos, ò con un velo delante de los ojos miraron esta parte de la Physica. Es bien creíble, que muchas fueron criadas desde el principio, porque convenian, yá para la consistencia del globo terraqueo, yá para varios usos del hombre: pero juntamente es ciertisimo, que muchas se formaron despues acá, y se están formando cada dia. En el Tom. V, disc. XV, num. 46. tocamos, y probamos este punto con los varios experimentos, que alli pueden verse. Aqui añadirémos otro, que tengo casi delante de los ojos, y de que puedo dár innumerables testigos. En el territorio de Gijón, en el distrito que llaman *Nata Oyo*, sito al Poniente, y à dos tiros de escopeta de aquel Puerto, el qual dista cinco leguas de esta Ciudad, à la lengua del agua, y en medio del arenal, que se extiende por uno, y otro lado, hay un sitio muy peñascoso, que por tal se ha hecho impracticable à los caminantes. ¿Qué antigüedad juzga el lector tendrán las peñas de aquel sitio? Tan poca, que hoy viven muchos que nacieron antes que ellas. Veinte años há no havia alli vestigio alguno de peñas. Todo era arenal seguido, y uniforme con lo restante. Los mas de los vecinos de Gijón vieron su origen, y su incremento succesivo; el qual se vá continuando el dia de hoy en la forma que dirémos mas abaxo, por-

porque este phenómeno nos servirá mas que para una cosa en el asunto presente.

15 Supuesta, como innegable, la nueva, y repetida generacion de las piedras, tambien lo es, que antes de su perfecta formacion están en la consistencia de una masa blanda, y como lodosa, que poco à poco se vá endureciendo, hasta llegar à la firmeza, y solidéz propria de piedra. Consta esto lo primero de lo que hemos dicho en el lugar citado arriba del Tom. V, de haverse hallado dentro de varios peñascos diferentes cuerpos forasteros, los quales, si los peñascos siempre huviesen tenido la dureza de tales, nunca pudieran introducirse en ellos. Consta lo segundo de la experiencia de Fabricio, el amigo de Gasendo, referida en el mismo lugar. Consta lo tercero de las peñas de Gijón, citadas poco há. En ellas se vé, y se palpa el succesivo progreso, con que una masa blanda se vá solidando mas, y mas, hasta lograr la rigida dureza de peñasco. Y esto es de suerte, que tocando en diferentes partes de la misma continuada peña, se perciben diferentes grados de dureza, ò blandura. Aqui se encuentra una masa muy blanda, que facilisimamente cede al tacto; allí otra, que hace algo mas de resistencia; aculla otra, aun un poco mas dura, y en fin, en tal, ò en tal parte se encuentra la perfecta rigidéz, que es propria de una piedra.

16 Lo dicho se debe entender de las petrificaciones comunes, y regulares hechas en materia propria, y en algun modo destinada por la naturaleza para ser piedra; pues quando la petrificacion se hace en algun mixto estraño, por su naturaleza duro, como madera, ò hueso, yá se vé que no precede à la petrificacion esa masa blanda.

17 En lo que hasta aqui hemos dicho convienen todos los Filósofos modernos. Pero yo añado con el famoso Naturalista Joseph Pitton de Tournefort, que la materia propria de las petrificaciones no es solo blanda, como el lodo, ò la cera, antes de hacerse piedra, sino sensiblemente líquida, y muy líquida. El fundamento que lo prueba es gravisimo. Las mas duras piedras, aun despues de conseguida su du-

reza, crecen, como claramente se ha experimentado en muchas canteras. Ballivo en el tratado de *Vegetatione lapidum* testifica de varios exemplares, aun en canteras de marmol, y alabastro. Esto no puede ser, sin que un jugo delicadisimo, y fluidisimo les dé el aumento; pues siendo algo mas craso, ò pastoso, no pudiera penetrar los angostisimos poros del marmol. En las citadas peñas de Gijón se experimenta lo proprio; esto es, que no solo la parte que está blanda crece, mas tambien la que yá llegó à la perfecta dureza. Sin duda de la tierra sube un jugo sensiblemente líquido por los poros de la peña, para darle aumento, del mismo modo que otro jugo sensiblemente líquido sube por los poros de las plantas para engrandecerlas. El que aquel jugo, aunque fluido en su primer sér, se concrete, y consolíde hasta la dureza de piedra, no tiene mas dificultad, que el que el jugo fluido, de que se alimentan los huesos, se concrete hasta la dureza de tales.

18 Este jugo lapidifico no debe considerarse homogeneo, ò uniforme en todas las piedras; sino diferente en diferentes piedras, como el jugo nutricio de los vegetables es diferente en diferentes plantas. Esta analogía de uno à otro jugo es naturalisima; y la razon en que la fundo es, à mi parecer, muy clara. Si el jugo lapidifico en todas las piedras fuera uniforme, tambien estas lo serían: véese una gran diferencia en varias especies de piedras; luego tambien el jugo es diferente. Convengo en que en las petrificaciones imperfectas (llamo tales aquellas en que, comprehendiendo el jugo lapidifico algunas materias estrañas, las conglutina de modo, que de la union de ellas con el jugo resulta un todo, à quien damos el nombre de piedra), aunque el jugo sea uniforme, serán las piedras desemejantes, segun la diferencia de las materias estrañas conglutinadas. Mas en las petrificaciones perfectas, en que hace toda la costa el jugo lapidifico, como parece suceder en el incremento de las canteras, es preciso atribuir toda la diferencia de las piedras à la diferencia del jugo lapidifico. Ni en otra cosa puede consistir la diversidad de las piedras pre-

cio-

ciosas, en cuya composicion, segun se puede inferir de su diafanidad, y pureza, no entra otra materia que un jugo muy acrisolado.

19 Es verisimil que las diferencias del jugo lapidifico consisten en los diferentes azufres, sales, alkalis, acidos, que están disueltos en él, y en la diferente mixtura de ellos. Acaso para la formacion de las piedras preciosas se mezcla con el jugo lapidifico este, ò aquel jugo, ò tintura metálica. Acaso tambien toda la virtud unitiva, y coagulante del jugo lapidifico consiste en dichos sales, azufres, &c.

20 Supuesto que, como está probado, la materia propria de las petrificaciones es un jugo fluido, que se transmite, y penetra por los angostisimos poros de los mármoles, es consiguiente que se pueda levantar de la tierra en vapores; porque esto es comun à los líquidos, por razon de su facil divisibilidad en pequeñisimas partículas. Aun en caso que el jugo lapidifico se suponga tan pesado antes de la coagulacion, como despues de hecha esta, la violencia de los fuegos subterráneos podrá atenuarle, dividirle, y darle todo el impulso, que es menester para que monte à la atmosfera.

21 Puestos estos principios, deduzco como consiguiente à ellos, que las dos portentosas petrificaciones, que refieren el P. Kirquer, y Helmoncio, son naturalmente posibles, porque pudieron repentinamente exhalarse de la tierra vapores lapidificos en tanta copia, que petrificásen hombres, jumentos, ropa, &c. El P. Kirquer dice, que à la petrificacion de la Africa precedió un horrendo terremoto. Siendo los terremotos efecto de la desordenada irritacion de los fuegos subterráneos, es facil concebir, que el impulso del fuego, ayudando la concusion de la tierra, hiciese elevar en brevisimo tiempo tanta multitud de vapores lapidificos, que bastasen para toda aquella petrificacion. Helmoncio, ni expresa esta circunstancia, ni cosa que se le oponga en el caso del Asia. Posible fue tambien allí el terremoto, y por consiguiente posible tambien la misma fu-

funesta resulta. Aun sin terremoto pudieron los fuegos subterráneos elevar tanta cantidad de halitos lapidificos, que petrificasen aquella turba de Bárbaros.

§. IV.

22 LA doctrina physica, que hasta aqui hemos establecido, sirve, no solo para explicar la generacion de las piedras, que en su configuracion íntegramente representan algunos cuerpos de determinada, y regular organizacion, ò sean naturales, ò artificiales, mas tambien la formacion de aquellas, que por alguna parte de su superficie están como selladas de la impresion de algun cuerpo estraño. Hallanse en varias partes muchas piedras figuradas por algun lado con la impresion, yá de alguna planta, yá de algun pez, yá de algun insecto, yà de otras cosas, con tanta exâctitud, y perfeccion, quanta apenas pudiera imitar el mas excelente cincél.

23 Los que para la formacion de las piedras figuradas de la primera especie recurren, ò à juegos del acaso, ó à semillas organizadas, del mismo recurso usan para las de la segunda; y à los ojos se viene, que las impugnaciones, que hemos propuesto en aquel asunto, con el mismo vigor sirven para este.

24 Digo, pues, que la figuracion de estas piedras se explica naturalisima, y simplicisimamente por la precisa, y fortuita aplicacion de los objetos representados à la masa blanda de la materia, que empezaba à petrificarse, en cuyo estado se hallaba docil à qualquiera sigilacion; y endureciendose despues la podia retener por muchos siglos.

25 Mas con toda, la naturalidad, ò simplicidad del systéma que seguimos, no se puede negar que hay contra él tres grandes dificultades: la primera, que toca à las piedras figuradas de la primera especie: la segunda, que pertenece à las de la segunda; y la tercera comun à unas, y à otras.

§. V.

26 LA primera dificultad se toma de las piedras, que tienen figura de peces, y conchas marinas, y se hallan en algunos sitios muy distantes del mar, y aun tal vez en montañas bastantemente elevadas. ¿Quién, ò por qué accidente, ò con qué designio pudo llevar alli peces, ò conchas? Mayormente quando las piedras figuradas en conchas se hallan en grandisima cantidad en algunos sitios muy alexados del mar. Luego parece preciso confesar, que no son peces, ò conchas petrificadas, sino piedras originariamente tales, que tomaron aquella figura, ò por accidente, ò por ser engendradas de semilla, à quien es connatural tal configuracion.

27 El argumento es sin duda fuerte; pero todos están en la necesidad de buscarle respuesta, porque en muchos sitios, muy distantes del mar, se hallan en gran cantidad conchas marinas, que no están petrificadas, sino que aun hoy retienen toda la substancia, y accidente de tales. Lo que nos respondieron los contrarios acerca de la conduccion de estas à aquellos sitios, aplicarémos à la conduccion de las otras, que se petrificaron.

§. VI.

28 VArias soluciones se han discurrido para esta dificultad. Dicen algunos, que todas esas conchas fueron conducidas del mar à diligencia de los hombres, para que les sirviesen de sustento los peces contenidos en ellas; y las conchas arrojadas, como inutiles despojos, quedaron derramadas en varias partes. Pero lo primero, esta solucion, dado que sirva para las conchas, no sirve para los peces sin concha, que se hallan petrificados en sitios distantisimos del mar. ¿Llevaron los hombres alli los peces para arrojarlos como inutiles? Lo segundo, en algunas partes de Europa se hallan, como testifica el P. Souciet, citado arriba, conchas de peces testaceos, que no se encuentran sino en mares distantisimos de Europa; esto es, en las extremidades del Asia, y de la America. Monsieur de Jusieu embió à la Academia Real de las Ciencias el año de 1721 la quixada petrificada

de un pez proprio de la China, y hallada cerca de Monpeller. ¿Qué verisimilitud tiene el que de tan lexos traxesen los hombres peces à las Provincias Europeas, y algunos al centro de las tierras, para servirse de ellos en la mesa, quando acá con mucho menos fatiga, y coste tienen otros, tanto, y mas regalados (*a*)?

§. VII.

(*a*) En las Memorias de Trevoux del año de 1736, art. 17, se dá noticia de un nuevo systéma, muy oportuno para resolver la gran dificultad filosófica, que hay en señalar la causa de hallarse conchas, y peces petrificados en sitios muy eminentes, y muy distantes del mar. Este systéma consiste en suponer lo primero, que la tierra tiene una especie de movimiento peristaltico, con que succesiva, y continuadamente vá arrojando à la superficie varias materias, que contiene en su profundidad. Lo segundo, que los peces testaceos, y otros se comunican del mar por varios conductos, ò canales, yá mayores, yá menores, à las entrañas de la tierra. Hechas estas dos suposiciones, se entiende facilmente cómo de las entrañas de la tierra, aun à grandes distancias del mar, pueden subir conchas, y peces maritimos à las mas altas montañas; esto es, impelidos del movimiento peristaltico de la tierra.

Solo se necesita probar la primera suposicion, pues la segunda facilmente será admitida de todo el mundo por su gran verisimilitud. Pero aquella se prueba experimentalmente, como se nota en el lugar que citamos de las Memorias de Trevoux, cuyas palabras pondremos aqui traducidas, porque dán toda la luz necesaria en la materia. *Es un hecho observado en mil parages de la tierra, que hay tierras, campos, viñas, jardines, que producen, digamoslo asi, conchas, piedras, arenas, que no se han sembrado alli; antes al contrario, muchos años se ha tenido, y continuamente se tiene el cuidado de limpiarlos de aquellas materias. Todos los años se sacan carretas llenas de conchas, y piedras inutiles; y el año siguiente se encuentran otras tantas. Esto consiste, en que cabando se halla, que debaxo todo está lleno de ellas mas allá de qualquiera profundidad: y esto que está debaxo, siendo repelido ácia la circunferencia, vá montando poco à poco hasta ocupar el sitio de las conchas, y piedras, que se havian quitado el año antecedente. Aun sobre las montañas, sobre los Alpes, se ha observado, que hay sitios siempre cubiertos de conchas, guigarros, y otras piedras, aunque incesantemente su peso, y las lluvias las llevan à los mas profundos valles. De esto es causa el movimiento peristaltico de la tierra, y sin duda los fuegos subterráneos, los quales sin cesar arrojan à la superficie nuevas conchas, y nuevas piedras.* Parecerme que este systéma tendrá con el tiempo mas Sectarios que todos los demás.

§. VII.

29 DIcen otros, que todas las conchas, y peces petrificados, que se encuentran en medio de las tierras, y aun sobre las altas montañas, son míseros despojos del Diluvio Universal; porque como entonces las aguas inundaron los mas elevados montes, pudieron al retirarse dexar enredados en el lodo muchos peces testaceos, y no testaceos. Esta sentencia lleva el P. Souciet, y antes de él la havia hecho plausible à los principios de este siglo Juan Jacobo Scheuzer, Docto Suizo, en un libro, que intituló *Piscium querelæ.*

30 Tambien esta opinion padece dos graves réplicas. La primera es la yá propuesta de la gran distancia, que hay entre los mares donde se crian algunos peces, y los sitios donde los de la misma especie se encuentran petrificados. La lluvia diluviana, y agitacion de las aguas del Oceano para inundar la tierra, no duraron mas de quarenta dias. Solo en aquel espacio de tiempo pudieron ser los peces violentamente movidos del patrio suelo à regiones distintas: pues aunque las aguas duraron despues cinco meses sobre la tierra, cubriendola enteramente, yá havia cesado la agitacion tempestuosa, sin la qual nada obligaba à los peces à dexar su patria. ¿Quién no vé que el tiempo de quarenta dias es cortisimo para transportarse los peces de los mares ultimos de la Asia, y América à los montes de Europa? Mayormente quando el impulso proceloso de las aguas no sigue determinado, y regular movimiento ácia algun término, antes en continuados embates el movimiento de unas olas destruye, y se opone al de las otras. La segunda réplica se funda en el peso, è incapacidad de nadar de los peces testaceos. Estos están siempre, ò en el fondo del mar, ò adherentes à los peñascos. ¿Qué apariencia hay de que el agua transporte unos cuerpos incapaces de nadar, y algunos de gran peso, à tanta distancia, y elevarlos à tanta altura, como ocupan algunos? El P. Souciet dice, que halló una concha de quarenta libras de peso en una eminencia elevada sobre el nivél del mar mas de doscientos y quarenta pies.

pies. ¿Es verisimil que la agua agitada la levantáse desde el fondo del mar hasta aquella eminencia?

§. VIII.

31 OTros dieron en el pensamiento de que los peces hallados sobre las montañas nacieron, se criaron, y petrificaron en los mismos sitios, donde fueron hallados. Parece una estraña paradoxa. Sin embargo, le quitan toda la apariencia que tiene de imposible, suponiendo que el agua del mar por varios canales se difunde à infinitos senos, y concavidades de la tierra, de lo qual hay sin duda algunas pruebas experimentadas; y fuera de esto, todos los Autores, que deducen del mar la mayor porcion del agua de las fuentes, haciendola elevar en vapores desde las entrañas de la tierra hasta las cimas de los montes, dán por sentado el supuesto hecho. Dicen, pues, los que llevan esta tercera sentencia, que quando los fuegos subterráneos elevan en vapores la agua marina de los canales subterráneos à la altura de los montes, nada prohibe, que envueltas en los mismos vapores suban con ellos algunas minutisimas semillas de peces. Hoy yá es casi comun entre los modernos, que las semillas de algunos insectos, especialmente de sapos, suben envueltas en vapores à la segunda region del ayre; y à esas semillas atribuyen la pronta generacion de aquellos pequeñisimos sapos, que se vén al caer un golpe de agua de trueno en tierras donde no havia el menor vestigio de tales sabandijas. ¿Qué mas dificultad tiene el ascenso de aquellas semillas, que el de estas? Subidas las semillas de los peces con los vapores, se depositan sin duda en aquellos mismos receptáculos donde se depositan los vapores resueltos yá en agua: en aquellos receptáculos digo, de donde se suministra el agua à las fuentes. Colocadas las semillas en aquellos como estanques, de ellas se pueden criar los peces respectivos à sus especies. Hasta aqui nada hay de imposible. Tampoco lo es la petrificacion de aquellos peces. Esta puede suceder por alguna ruina subterránea, que cierre el canal de donde se levantaban los vapores,

res, ò el conducto por donde estos subian; puesto lo qual, acabada, y consumida el agua del receptáculo, los peces quedarán en seco, ò sepultados en el lodo, y entonces podrán petrificarse. Ni obsta el que las conchas, y peces petrificados se hallen muchas veces, no en esos interiores receptáculos, sino descubiertos sobre la superficie de las montañas; pues à esto se responde facilmente, que las lluvias fueron cabando poco à poco tierra, y peñas, hasta poner patentes las conchas, y peces, que antes estaban sepultados.

32 El famoso Mathemático Felipe de la Hire es Autor de este ingenioso systéma. Puede ser que no haya mas realidad en él, que en los precedentes, y aun puede ser que haya menos; pero está mas bien defendido. Ni yo veo cómo se pueda impugnar con objecion, que sea particular à él, sino averiguando primero, que hay peces petrificados, cuyas semillas son de tanto cuerpo, que no pueden ser elevadas con los vapores. ¿Mas cómo se ha de averiguar, ò probar esto? El ímpetu de las exhalaciones es à veces tan grande, que puede levantar cuerpos mayores que qualquiera semilla. En las Observaciones Physico-Médicas de Alemania del año de 1685 se refiere que en la India Oriental, tal vez en los nublados caen piezas metálicas, y que Rumphio, Historiador de la Compañia Holandesa del Oriente, embió de aquel País à Mentzelio, Médico del Elector de Brandemburg, una espatula de bronce, que pesaba cerca de once onzas, que decia haver caído de las nubes en una tempestad: *Si penes illum fides.*

§. IX.

33 LA ultima sentencia es del Filósofo Tolosano Francisco Bayle, el qual supone debaxo de tierra, no solo brazos de mar, mas tambien rios grandes, y pequeños, abundantes de peces, como los que corren sobre la superficie de la tierra, o en mucho mayor copia, porque no andan pescadores en ellos. La existencia de estos rios se demuestra en varias partes; y el que llevan peces se prueba con

con el testimonio de Juan Ludovico Schænleben, citado de Bayle, que dice que en la Carniola hay un lago llamado *Czir Knits*, el qual, à la entrada del Otoño se llena de agua, que sale debaxo de tierra con copia de peces gustosisimos; y por la Primavera, sorbiendose la tierra el agua, y los peces, queda seco. Añade, que en una cueva vecina à este lago se oye un ruido tan grande de agua corriente, que se conoce ser rio navegable el que fluye por alli.

34 Puestos los rios, y canales subterráneos de agua marina, unos, y otros habitados de varios peces, Francisco Bayle no recurre à la elevacion de semillas sostenidas de los vapores, como Felipe de la Hire. Quiere que los mismos peces yá criados, y formados, y aun crecidos, hayan subido à la superficie de la tierra, y à las alturas donde se vén ahora. ¿Cómo? Trastornandose en diversos modos varias partes de la superficie de la tierra. Pudo, pongo por exemplo, un pedazo de tierra, ò peña, sobre la qual corria un rio subterráneo, levantarse, impelido de un terremoto, à mucha altura sobre la superficie de la tierra, llevando consigo algunos de los peces, que reposaban en las ensenadas de ella.

35 No hay en esto, no solo repugnancia, mas ni aun la menor inverisimilitud. Es cosa que ha sucedido muchas veces, levantar el horrendo ímpetu de los fuegos subterráneos tanta materia terrestre, que formó, no solo nuevas Islas, sino nuevos montes. El Pico de Tenerife, tan alto como es, que acaso no hay otra montaña mas alta en el Universo, dá casi palpables muestras de que se formó de esta manera. Los fuegos subterráneos, de que abunda aquella Isla, los peñascos tostados, y mezclados con partes metálicas, y sulfúreas, que se vén en mucha porcion del Pico, la colocacion de ellos, las exhalaciones calientes, y sulfúreas, que continuadamente se perciben en la cumbre mas alta del monte, apenas han dexado duda à algunos inteligentes en Physica, de que su formacion fue del modo que diximos. Señaladamente Thomás Cornelio, en la Descripcion de la Isla de Tenerife, dice, que un hombre de gran en-

entendimiento, que vivió veinte años en ella, en qualidad de Médico, y Mercader, y examinó con grande atencion todas las circunstancias, era de este sentir.

§. X.

36 REferidas las opiniones, que hay sobre tan ardua qüestion, resta que propongamos la nuestra. Digo, pues, lo primero, que todas las opiniones propuestas pueden ser verdaderas en parte: esto es, que unos peces se hayan elevado sobre la superficie de la tierra, y de las montañas por un principio, otros por otro de los quatro señalados, pero no todos por uno solo. De este modo, à la reserva de una sola, que es general à todos, se salvan todas las dificultades propuestas, porque se evita en uno, respecto de tales, ò tales peces, el inconveniente que hay en otro.

37 Digo lo segundo, que se pueden concebir otros dos medios, sobre los quatro referidos, con que los peces subiesen, no solo à la superficie de la tierra llana, mas aun à las cimas de los montes. El primero es suponiendo, que estos montes donde se hallan peces petrificados, se formaron del modo que hemos explicado en el Tom. V, Disc. XV, desde el num. 41 hasta el 64 *inclusivè*. Suponiendo, digo, que dentro del mar empezáse por la generacion de varias peñas à formarse un monte, y irse elevando mas, y mas por el succesivo incremento de ellas, es facil entender, que algunos, y aun muchos peces, que habitaban aquel distrito, comprehendidos en los varios senos de las mismas peñas, fuesen subiendo en ellas, al paso que ellas subian, hasta colocarse en una grande altura, donde al fin se petrificasen. Y aun es muy posible que se mantuviesen vivos, quando el monte estaba yá muy elevado sobre la superficie del mar, por la agua marina, que pudo perseverar largo tiempo en algunas grandes ensenadas de la peña, ò peñas de que constaba el monte, hasta que por la fuerza del Sol se evaporáse, ò por algunas cisuras formadas de nuevo se hundiese. Roga-

gamos al Lector, que para mejor inteligencia de esto recurra al lugar citado del Tomo V.

38 El segundo modo, es por la precipitacion de algunas grandes masas de tierra, ò porciones de montañas sobre las cavidades, que ocupaban los rios, ò brazos de mar subterráneos. Son muchos los exemplares de montes, que repentinamente se han hundido. En las Gazetas de Madrid de estos ultimos años se refirieron dos casos recientes de estas formidables ruinas. Los parages por donde corren canales del mar, ò rios subterráneos, son mas ocasionados à ellas, porque cabando continuamente el curso de las aguas los poyos, ò estrivos en que se firman las montañas, pueden en fin llegar à derribarlos enteramente; en cuyo caso caerán sin remedio las montañas sobre las concavidades mismas, por donde corrian las aguas. Arribando este caso, si la montaña se divide, como es natural, en varios trozos, que dexen entre sí algunos intersticios, por ellos montarán con violentisimo ímpetu las aguas del canal, lago, ò rio, juntamente con muchos peces, los quales, supuesto el suceso, necesariamente caerán, y quedarán sobre la superficie de la tierra. Si no se hunde toda la montaña, sino una porcion de ella, ésta, cayendo sobre las aguas subterráneas, puede con el golpe darle tanto ímpetu, que suban con los peces à la altura del resto de la montaña, que quedó en pie.

39 Creo, que no es ilusion ocasionada del amor proprio, el pensar que los dos systémas de invencion nuestra no son menos naturales, que qualquiera de los quatro anteriores; y aun me parece, que explican mas comodamente lo mas dificil del asunto, que consiste en los peces hallados sobre montañas inhabitables. Pero lo mas verisimil es, que todos seis systémas pueden tener su uso, tomados con distribucion acomodada; esto es, verificarse unos en quanto à unos peces, y otros en quanto à otros.

40 Solo una dificultad general resta contra todos, que es la de los peces, cuyas especies no se hallan en nuestros mares, sino en otros distintisimos. Esta dificultad nada tiene de

de insuperable, siguiendo el systéma de Felipe de la Hire, ò el de Francisco Bayle, ò el segundo mio, pues se puede responder, que aunque en nuestros mares, y rios descubiertos no se hallen peces de tal, ò tal especie de algunos, que en nuestras tierras se encuentran petrificados, puede haverlos, ò los hay en los rios, lagos, ò brazos de mar subterráneos. Esta solucion baste por ahora; abaxo darémos otra mas general, y que sirve para defensa de todos los systémas propuestos; adaptando à este asunto la misma que darémos al argumento, que se forma contra las piedras figuradas de la segunda especie.

§. XI.

41 ESte argumento se toma de las piedras halladas en algunas partes de Europa, que están figuradas con la impresion de semillas, frutos, hojas, ò plantas, que no se producen en alguna parte de Europa, sí solo en las Indias Oriental, y Occidental. Monsieur Jusieu descubrió muchas piedras de estas en una parte del Leonés, como se refiere en la Historia de la Academia de los años de 1718, y de 1721; siendo cosa admirable, que aunque son muchas, como se ha dicho, las piedras figuradas, que se hallaron en aquel sitio, todas las representaciones eran de plantas estrangeras à toda la Europa. En la Historia misma del año de 1706 se dá cuenta de otras, que el Baron de Leibnitz testifica hallarse en varias partes de Alemania con representacion de plantas, que solo nacen en las Indias. Parece que esta circunstancia convence, que aquellas figuras son obras del acaso, y no efecto de la aplicacion de las plantas representadas à la masa, de que se hicieron las piedras.

42 Como estas observaciones son nuevas, y nunca hechas, quanto yo alcanzo, hasta este siglo en que estamos, solo los Filósofos de esta Era pudieron discurrir sobre el asunto. En efecto, como los de la Academia Real de las Ciencias fueron los primeros que hicieron público al mundo tan raro phenómeno, fueron tambien los primeros que fi-

filosofaron sobre él, y aun se puede decir, que no solo fueron los primeros, sino que hasta ahora son los ultimos; porque tal qual Autor modernisimo, que ha tocado el punto, asi como copió de ellos la noticia, tambien copió su modo de filosofar.

43 El dictamen, pues, que prevaleció entre aquellos doctisimos Académicos, para disolver la dificultad propuesta, es, que en los tiempos antiguos huvo algunas grandes inundaciones del mar sobre la tierra, que en diferentes veces cubrieron la mayor parte de ella, ò apenas dexaron parte que no cubriesen. Con esta suposicion evacuan varias dificultades grandes, como el que apenas haya territorio donde no se vean conchas marinas, yá petrificadas, yá sin petrificar; el que encuentren huesos de elefantes en algunas Regiones Septentrionales; y en fin, que se hallen piedras figuradas con la impresion de plantas estrangeras; porque, dicen, las aguas del mar, violentisimamente commovidas por algunas grandes alteraciones de los elementos, pudieron, no solo arrojar sobre la haz de la tierra gran multitud de peces testaceos, y no testaceos; mas tambien transportar huesos de elefantes de las Regiones Meridionales à las Septentrionales, y plantas de la América, Asia, ò Africa à Europa, donde encontrando en algunas partes aquella blanda masa, que toma despues la dureza de piedra, estampasen en ella su figura.

44 No puedo acomodarme à este modo de discurrir; y la suposicion de esas grandes inundaciones me parece mera suposicion sin realidad alguna. Mas há de veinte siglos que no se vió inundacion alguna tan grande como la que esta opinion supone; y en los Autores que escribieron de veinte siglos à esta parte, no se halla memoria de inundacion alguna grande, que por tradicion, ó escrito huviese llegado à su noticia, exceptuando dos; esto es, el Diluvio de Deucalion, cuya época se señala comunmente mil y quinientos años, poco mas, ò menos, antes de la venida del Redentor, y la que sumergió la Isla Atlantida.

El

El Diluvio de Deucalion, tan famoso en Historiadores, y Poëtas, no comprehendió mas que una parte de la Grecia; conviene à saber, la Thesalia. Esto es muy poca cosa para lo que en el presente asunto necesitamos. La inundacion de la Atlantida, es, como vimos en otra parte, fabulosa. Con que solo resta el Diluvio Universal, que nos consta por Fé Divina, à quien atribuir esas grandes transmutaciones de peces, plantas, y huesos de brutos.

45 Ni yo entiendo por qué los Académicos no recurrieron, para disolver la dificultad, à esta generalísima, y verdaderisima inundacion, dexando otras arbitrariamente supuestas; sino que acaso los embarazáse la objecion, que arriba hemos propuesto, que el movimiento proceloso del Diluvio Universal no duró tanto tiempo, quanto era menester para transportar plantas, y peces desde las extremidades Orientales de la Asia à las Regiones de Europa.

46 Pero la verdad es, que ni la inundacion del Diluvio Universal, ni otras qualesquiera que supongan, basta para evacuar la dificultad. Convengo en que dichas inundaciones pudiesen llenar la tierta de conchas, y esparcir en ella muchos peces de varias especies. Consiento tambien en que pudiesen transportar à Europa plantas de la Asia, y de la América. ¿Pero esas plantas en qué estado llegarian à Europa, depues de tan largo viage, por un elemento tan inquieto, batidas y rebatidas à cada momento, y en largo espacio de tiempo, por las olas furiosamente irritadas? Sin duda casi enteramente destrozadas, y que apenas mantendrian el menor vestigio de su antigua figura; especialmente las hierbas, y aun las hojas de las plantas mayores, si llegasen acá, llegarian arrolladas, y hechas ovillos; por consiguiente incapaces de señalar con su impresion en algun cuerpo su natural figura.

47 Tampoco pudo, ni el Diluvio Universal, ni otra alguna inundacion, finjase como se quisiere, transportar los huesos de elefantes de las partes Australes à las Regiones del Norte. ¿Qué verisimilitud tiene, que las aguas, por mas impetuosamente que se moviesen, pudiesen conducir à

Países distantisimos de aquellos, donde se crian huesos de tan enorme peso, como son los de los elefantes? En la Siberia, Region Septentrional, dominada del Czar, y por su aspereza destinada al destierro de muchos criminales, se hallan mas huesos elefánticos, que en otro algun País del mundo; y los Moscovitas hacen un gran tráfico de los muchos dientes de elefantes, que à cada paso se hallan en aquel País. ¿Por qué mas à aquel que à otros havian de transportar las inundaciones esos dientes? Pues aunque hay noticias de que tambien en Hungria, en Flandes, en Inglaterra se han descubierto algunos, son pocos, y por consiguiente hay lugar à creer, que los hombres transportaron algunos vivos à esas Regiones, como no há muchos años que fueron traídos dos à París; el uno el año 1668, presente, que hizo el Rey de Portugal à Luis Decimoquarto. Lo que aumenta al supremo grado la dificultad, es, que no solo se hallan en la Siberia dientes, y otros huesos de elefantes; mas tambien se ha encontrado uno, y otro esqueleto entero; lo que se debe reputar imposible, si dichos huesos fuesen conducidos alli por las aguas tumultuantes, siendo preciso, que estas dislocasen, dividiesen, y desparramasen los huesos. Vease sobre los huesos de elefantes de la Siberia la Disertacion del Caballero Sloane en las Memorias de la Academia del año de 1727.

§. XII.

48 REchazada, pues, esta opinion, digo, que la dificultad presente se puede evacuar con otra suposicion, que nada tiene de imposibilidad, ni inverisimilitud, antes es natural, y precisa. Nuestra suposicion es, que esas plantas peregrinas, cuya impresion se halla en algunas piedras de nuestras Regiones, aunque hoy son peregrinas, no en todos tiempos lo fueron; antes en aquel, en que se configuraron esas piedras, se criaban en los mismos sitios, ò Países donde se hallan las piedras. Esta suposicion allana la dificultad generalmente para todas las piedras, que tienen representacion de cuerpos estrangeros, que

que sean plantas, que animales, que miembros, ò huesos de estos; y asimismo, que sean petrificados aquellos cuerpos, ò que su representacion en las piedras sea mero efecto de su aplicacion, ò impresion en ellos. Por consiguiente, esta es una solucion universal, de que se pueden servir todas las sentencias referidas arriba, en orden à los peces petrificados, y conchas marinas, que se hallan en la tierra. Pongo por exemplo: Quando à la primera sentencia se oponga la inverisimilitud de que los hombres, para su sustento, conduxesen à Europa peces, que solo se hallan en los mares de América, se responderá, que aunque hoy solo se hallen en la América, en otro tiempo se criaban en el mar de Europa. Quando à la segunda se arguya con la imposibilidad de que las aguas del Diluvio conduxesen esos peces peregrinos de tan remotos mares, se responderá asimismo, que en el tiempo del Diluvio eran esos peces vecinos nuestros. Con el mismo principio se puede resolver tambien la dificil qüestion de los huesos, y dientes de elefantes de la Siberia; bien que en quanto à esta parte es el negocio algo mas arduo, como verémos abaxo.

49 Esto viene à ser substituir, para el efecto de resolver esta gran qüestion, las peregrinaciones, ò translaciones de las especies de unas partes à otras del globo terráqueo, en lugar de las peregrinaciones de determinados individuos de ellas, que proponen los de la Academia Real de las Ciencias.

50 Pruebase lo primero nuestro systéma con la impugnacion del precedente. Verdaderamente, excluído éste, no parece que hay otro modo de componer las cosas, y dár vado à la dificultad, sino el que proponemos. Pruebase lo segundo por la comodidad de este systéma, para allanar sin recurrir à otro principio alguno, quantas arduidades se ofrecen en toda la amplitud del asunto presente, como poco há hemos insinuado. Este es un carácter precioso de verosimilitud.

51 Pruebase lo tercero, y principalmente con varios exemplares de translaciones de especies diferentes de un

partes à otras del globo terraqueo, y à partes distantisimas. Los exemplares serán tomados de todos tres reynos, animal, vegetable, y mineral. En el animal, y dentro de la clase de peces, que es la identica à nuestro proposito, sabemos, que en los tiempos antiguos havia copia de Murices, aquellos peces de que se extrahia el precioso jugo purpúreo en el mar de Tyro. Hoy no parece ni uno en aquel mar, y se halla esta especie en los mares de la América, como hemos visto en el Tom. VI. Disc. 4, num. 6.

52 En el año de 1725, por la Primavera, que es el tiempo que en las Costas de Bretaña se hace gran pesca de sardina, no pareció en ella sardina alguna: y en su lugar se llenó aquel mar de una gran multitud de peces de especie incognita à todos los Naturalistas, y Pescadores de estas Regiones, que suplieron abundantemente la falta de sardina (a). Es verdad, que despues acá no volvieron à aquel sitio dichos peces. Pero esta circunstancia nada obsta à nuestro proposito, pues no quita que aquella fuese verdadera peregrinacion de una especie de peces, desde algun mar distantisimo al de Bretaña; y asi como se retiraron luego, pudieron, si quisiesen, hacer alli una colonia estable. Quizá la experiencia de lo que padecian por la pesca los hizo desertar.

53 Si acaso se nos responde, que no es menester que aquellos peces viniesen de muy lexos, pues podian habitar algun espacio de mar no muy distante, pero donde nunca llegaron los Pescadores; replicarémos lo primero, que, aun admitido eso, no infiere que no huvo peregrinacion, sino que la peregrinacion no fue muy larga; fuera de que la posibilidad de las cortas infiere la posibilidad de las largas. Replicarémos lo segundo, que para nuestro principal intento, lo mismo hace uno que otro. Si en nuestros mares puede estár escondida una, ù otra especie de peces, de modo, que por espacio de algunos, ò de muchos siglos no se descubra à Pescadores, y Naturalistas, pueden entre estas ser compre-

(a) *Hist. de la Academ. año de 1725, p. 2.*

prehendidas algunas de las que hoy se cree hallarse solo en los mares Asiáticos, ò Americanos. Por consiguiente, no es menester recurrir à que nos vengan de allá algunos individuos de ellas por medio de portentosas increibles inundaciones, pues estando en nuestros mares, por inundaciones pequeñas, ù otros accidentes, pudieron ser arrojados sobre nuestras tierras, y petrificarse en ellas.

54 Estrabón dexó escrito, lib. 3, que España producia muchos Cysnes. Ni uno produce hoy España. Asi estas aves, que un tiempo fueron domésticas en nuestra Region, hoy son tan peregrinas, que como tales son alhajas de Príncipes.

55 Del reyno vegetable nos ocurre lo primero el arbol del bálsamo, el qual en la antigüedad, segun testimonio de Plinio, era privativo de la Judéa; y hoy en Judéa ni una planta de estas nace, pero sí inumerables en la Arabia. Si es verdadera la tradicion Judaica, referida por Josepho, de que la Reyna Sabá havia traído aquella planta, hasta entonces peregrina, à Judéa, vé aqui dos translaciones, ò peregrinaciones de una misma especie vegetable. Hagase aqui la reflexion de que, si faltando hoy la noticia de que un tiempo fue fecunda de bálsamo la Judéa, se halláse hoy en aquella tierra petrificada una planta de esta especie, ò una piedra figurada con la impresion de ella, se quebrarian las cabezas los Filósofos discurriendo sobre el phenómeno; y unos dirian, que havia sido juego de la Naturaleza, ò efecto del acaso; otros, que el Diluvio Universal, ù otra grande inundacion havia traído de remotas tierras aquel arbol à Judéa; pero todos errarian miserablemente. ¿Por qué no sucederá hoy lo mismo con las piedras figuradas de plantas, que al presente son estrangeras? O por qué algunas de las que hoy son estrangeras, no serían domésticas un tiempo à nuestras Regiones, del mismo modo que el bálsamo estrangero hoy à Judéa, fue un tiempo produccion de aquel terreno?

56 Ocurre lo segundo el arbol de la canela, el qual, como se colige de Plinio, no se criaba en su tiempo en la

Isla de Zeilan: y hoy la Isla de Zeilan es quien reparte este aroma a todo, ò casi todo el mundo. Añadese, que asi como la canela se produce hoy en la Isla de Zeilan, donde no nacía en otro tiempo, nacía en otro tiempo en el Continente de la Asia; esto es, en el territorio de Cochin, donde hoy no hay un arbol de esta especie. Es el caso, que los Holandeses desarraygaron enteramente las selvas de canela de aquel Partido, para hacer mas lucroso su comercio con la de Zeilan. Asi son varios los accidentes, porque puede una planta nacer donde antes no nacia, y al contrario.

57 Ocurre lo tercero, lo que referimos en el Tom. VI, Disc. V, num. 9 de las nuevas plantas, incognitas à todos los grandes Botanistas de París, que se aparecieron el año de 1715 en el Jardin de Monsieur Marchant. Es cierto, que las semillas de que se formaron (pues hoy apenas hay quien dude que todas las plantas se formen de semillas) no estuvieron ociosas desde el principio del mundo hasta entonces. Luego en otra parte nacian aquellas plantas, y sus semillas verisimilmente fueron transportadas por los vientos de sitio muy remoto al Jardin de Monsieur Marchant. Si se me dixere, que à veces los mejores Botanistas no conocen todas las plantas de su Region, ú de los Paises vecinos à ella, porque algunas pueden estár escondidas en sitios inaccesibles; por consiguiente podian las semillas de las plantas en qüestion haver venido de sitio muy distante, sin que los Botanistas de París las conociesen: vengo en ello con mucho gusto. Pero aplico la reflexîon à mi favor, y pregunto: Si los Botanistas, por la razon expresada, no conocen todas las plantas de su Region, ¿de dónde consta, que las plantas creídas estrangeras, cuya impresion se halló en varias partes de Francia, y Alemania, no nacen en estos dos Reynos? Pues el que los Botanistas no las huviesen descubierto jamás, nada prueba, por lo mismo que acaban de proponer los Contrarios.

58 Finalmente, por lo que toca à los minerales, es cosa constante, que muchos no se hallan, ni se producen hoy en algunos Paises, que en otros siglos los produxeron

en

en gran copia : sobre que se puede vér lo que decimos en el Discurso sobre el sitio del Paraíso, desde el num. 45, hasta el 48 inclusivè.

59 De todo lo dicho resulta, que muchos generos de todos tres Reynos, que hoy se reputan estrangeros, respecto de varias tierras, fueron un tiempo produccion de ellas mismas. Por consiguiente, esto pudo acontecer, y se debe creer que aconteció à las plantas, y peces, cuya figura se halla estampada en varias piedras de Europa, sin que tales plantas, y peces parezcan hoy en nuestras tierras, ò en nuestros mares.

§. XIII.

60 REstanos vér si podemos comprehender debaxo de este systéma los huesos de elefantes de la Siberia, lo que es sin duda negocio algo mas arduo, por ser el clima helado de aquel País muy contrario al temperamento de los elefantes, que pide Paises calientes, como la experiencia enseña; y debiendo creerse, que el clima de qualquiera País, en quanto al exceso, ò moderacion de frio, y calor siempre fue uno; parece que no pudiendo hoy vivir los elefantes baxo el Cielo de la Siberia, en ningun tiempo pudieron.

61 Si debiesemos asentir à lo que los Naturales de aquel País, especialmente los Idólatras (que son muchos), publican en orden à dichos huesos, cesaria toda la qüestion, faltando el asunto. Lo que dicen aquellos Bárbaros es, que los huesos de que tratamos no son de elefantes, sino de unos brutos especiales de aquella Region, à quienes llaman Mamoudes, ò Mamanes, y à quienes atribuyen mayor corporatura, que la de todos los demás animales terrestres. ¿Mas por qué no hemos de creer, dirá el Lector, à los Naturales del País sobre una cosa, que es propria de él, y de que ellos son, ò pueden ser los unicos testigos que hay en el Orbe? Porque no son testigos, ni hablan en la materia, sino lo que soñaron. No se ha visto jamás en la Siberia algun animal vivo de esta especie. Dicen los Siberianos, que viven en unas anchurosas, y dilatadas cabernas, con tanta necesidad

de habitar sus lobregueces, que al momento que alguno sale à la superficie de la tierra, y logra la luz del dia, muere sin remedio. A esto juntan otras patrañas. Por lo qual, y por la conformidad testificada por los Moscovitas de los huesos, especialmente los dientes, que se hallan en aquel País, y los del elefante, no es dudable que son huesos elefantinos.

62 ¿Mas cómo pudieron en ningun tiempo habitar los elefantes en Region tan fria? De varios modos se puede responder. Lo primero, que la Siberia no en toda su extension es excesivamente fria, como se lee en el gran Diccionario de Moreri. Y el que pueden vivir los elefantes en Region fria, como no lo sea con grande exceso, se prueba con el elefante, que diximos arriba embió el Rey de Portugal al de Francia; el qual, haviendo llegado à Paris el año de 1668 no murió hasta el de 1681. Lo segundo, que en las Regiones mas frias, si son de suelo muy desigual, como lo es la Siberia, hay algunas quiebras muy abrigadas, donde hiriendo fuertemente el Sol las conserva calientes, y acaso esas quiebras fueron un tiempo habitacion de los elefantes. Lo tercero, que no hay repugnancia alguna en que en siglos muy remotos la Siberia, ò parte de ella fuese bastantemente templada. Para esto no es menester recurrir à la hypotesi de la variacion de altura de Polo, de los siglos pasados al presente, ò à la de la variacion del curso del Sol; aunque no faltaron Astrónomos, que pensaron yá en uno, yá en otro. Aunque siempre se conserve la misma correspondencia del Cielo à la tierra, puede haver causa, ò causas por donde se altere notablemente la temperie de las Regiones. Los fuegos subterráneos pueden con las exhalaciones, que levantan, calentar bastantemente una Region muy Septentrional. Pueden esos fuegos extinguirse despues, ò por la total consumpcion del pábulo, ò por verterse por el sitio de ellos, mudando el curso antiguo, ò un rio subterráneo, ò un brazo subterráneo de mar, en cuyo caso la Region, que antes era caliente, pasará à intensamente fria.

63 Fi-

63 Finalmente se puede responder, que el que los elefantes no pueden vivir en las Regiones frias, se dice sin bastante fundamento. De esto no puede haver otra prueba, sino la experiencia (si es que la hay), de que se conserven poco tiempo los que son trasladados de los Paises calientes de la Asia, y Africa à los Septentrionales de Asia, y Europa. Pero este argumento, aun concedido su asunto, es muy débil. Los hombres de esos mismos Paises, trasladados à las Regiones del Norte, viven poco, y trabajosamente: ¿de aqui se inferirá, que los climas muy frios son generalmente opuestos al temperamento humano? De ningun modo, pues vemos los Reynos Septentrionales no menos poblados de hombres, que los Australes. Lo que se infiere unicamente es, que tanto à hombres, como à brutos, que nacieron en País muy caliente, les es muy adverso por insólito el grande frio, y tambien al contrario; con la diferencia, de que los hombres pueden usar, y usan de varias precauciones, para que la qualidad excesiva, y opuesta del País, adonde son trasladados, no los ofenda tanto: comodidad, de que no pueden gozar, ò no aciertan à procurarse los brutos.

64 ¿Pero por qué accidente, se me preguntará, pudieron faltar totalmente los elefantes en la Siberia, no mudandose la constitucion del clima? Respondo, que por el mismo, por que faltaron totalmente los lobos en Inglaterra. Estuvo aquella Isla algun tiempo inundada de ellos. Hoy ni uno se encuentra en todo su recinto; porque los Naturales conspiraron con tanto tesón contra aquellas dañosas bestias, que acabaron enteramente su generacion. Lo mismo pudo suceder en la Siberia à los elefantes. Respondo lo segundo, que como hay pestilencias respectivas à esta, ò aquella determinada especie de brutos (lo que atestiguan mil experiencias), pudo venir alguna tan devastante por los elefantes de la Siberia, que no dexáse ni uno vivo.

§. XIV.

§. XIV.

65 LLegamos yá à exponer la tercera dificultad, que diximos arriba militar contra ambas especies de piedras figuradas. Esta se funda sobre varias piedras, en quienes yá de relieve, yá con colores nativos se han hallado, y hallan imagenes puntualmente delineadas de varias cosas, que ni pudieron petrificarse, ni imprimir su imagen por la aplicacion à la materia de las piedras. Tal fue, en primer lugar, la famosa Agata de Pyrrho, Rey de Albania, cuyas venas con sus lineamentos, y colores representaban las nueve Musas, cada una con la insignia correspondiente, y Apolo presidiendolas con la Lyra en la mano. Tal otra Agata, que dice Ambrosio, citado por el P. Zahn, que vió, en quien estaban estampados los Circulos Celestes, y las Estrellas. Tal otra piedra de la misma especie, que dice Mayolo fue presentada al Emperador de Romanos por los Embaxadores del Rey de Persia, y representaba exâctamente à Maria Señora nuestra con el Divino Infante en los brazos. Jonstono dá noticia de otras piedras halladas en tiempo de Juan Federico, Elector de Saxonia, en quienes perfectamente estaban delineados Christo crucificado, nuestra Señora, y el Apostol S. Juan. En fin, omitiendo otras muchas, el P. Kirquer refiere, que vió en el Gavinete del Caballero Magnino Patricio Romano, una piedra en quien estaban figurados con proprios, y vivisimos colores los quatro Elementos.

66 En estas piedras, y generalmente en todas aquellas, que por la disposicion de betas de diferentes colores representaren qualesquiera objetos, no se puede decir, que la representacion es efecto, ni de la petrificacion del objeto, ni de la aplicacion, ò impresion de este en la masa, que despues toma la dureza de piedra. Luego solo se puede atribuir à juego de la Naturaleza, ò à manejo del acaso. Puesto esto, está abierto el paso para que sea asimismo juego de la Naturaleza la configuracion de todas las piedras, que representen esto, que aquello; pues no es mayor maravilla, que por acaso tome una piedra la figura, v. g. de un pez; ni aun

aun tan grande, como que por acaso en las betas de otras se expriman Apolo, y las nueve Musas, ò Christo crucificado, acompañado de su Madre Santisima, y del Discipulo amado, con los colores apropriados.

67 No juzgo absolutamente imposible el que con algunas tinturas penetrantes, que no son incognitas à los Chymicos, se pinte en una piedra algun objeto, de modo, que no parezca la representacion artificiosa, sino natural; esto es, que sus colores parezcan nativos de las betas de la piedra, y no inducidos por arte. Y en conformidad de esto, ¿quién me quitará responder, que las imagenes de la Agata de Pyrrho, y las de las otras Agatas referidas arriba, no fueron efectos de otra causa que la dicha?

68 Pero tengo por mejor responder con el P. Malezieu, y echar por el atajo, diciendo, que à esas imagenes pintadas de mano de la Naturaleza les falta mucho para estar en la perfeccion que les atribuyen. Encuentrase en esta, ò en aquella piedra una disposicion de betas, que asoma confusamente à la representacion de tal objeto. Esta es obra de la Naturaleza. Todo lo que resta de ahí arriba, para llegar à la exâctitud de imagen, lo ponen de su casa, yá la imaginacion de los que contemplan aquellos rudos lineamentos, yá la ficcion de los que se deleytan en la relacion de un mentido prodigio.

69 Firmemente creo, que la Agata de Pyrrho no tenia mas mysterio que este. Diez figuras humanas exâctamente pintadas, ò dibujadas, son demasiada obra, para que se crean efecto del acaso. La razon lo resiste invenciblemente, y como dixe arriba sobre asunto semejante, quien lo creyere, tiene casi todo el gasto hecho, ò lo mas del camino andado, para asentir à que todo el Universo fue formado por el fortuito concurso de los átomos, como queria Epicuro.

70 No repugnaré yo, que tal vez se hallen bien dibujadas en los nativos lineamentos de las piedras algunas figuras mas simples, como de la hoja de una flor, de un circulo, de un triángulo, de una letra del Alfabeto. Asi, aunque

que pudo ser antojo del vano genio de Gerónymo Cardano lo que nos dexó escrito de haver visto perfectamente formadas en una piedra las dos letras iniciales de su nombre, y apellido G, C, tambien pudo ser realidad.

71 Tambien es posible, que alguna, ò algunas sagradas Imagenes, como las que se refirieron arriba, se hayan estampado milagrosamente en las piedras, por querer Dios darnos ese testimonio mas de la verdad de nuestra santa Fé. Mas que por mero capricho de la naturaleza se forman imagenes, y aun complexos de imagenes, tan compuestas, y juntamente tan acabadas, como las que se nos alegan en la objecion, es cosa que está fuera de la esfera de mi creencia.

§. XV.

72 YA el lector havrá comprehendido la correspondencia del titulo al asunto de este Discurso, pues quanto hemos tratado en él son verdaderas peregrinaciones de la naturaleza, y peregrinaciones de dos clases diferentes; unas en quanto al sér, otras en quanto al sitio. En quanto al sér, pues vimos hacerse piedras los que eran troncos, los que eran peces, los que eran huesos de animales terrestres, pasando al reyno mineral inumerables individuos pertenecientes al animal, y vegetable. En quanto al sitio, por los muchos exemplares propuestos de transitos à partes diferentes, y remotas, de especies, y individuos de todos tres reynos. Vimos, digo, pasar à la tierra vivientes proprios del mar: colocarse sobre las cimas de las montañas los que habitaban hondisimas cavernas; pasar de unos mares à otros distantisimos, y de unas tierras à otras, yá peces, yá vegetables, yá minerales.

§. XVI.

73 MAS por complemento del Discurso, aunque la materia no corresponde al título, porque pertenece al asunto de piedras figuradas, que nos hicieron casi todo el gasto en esta Disertacion, es bien digamos algo de aquellas, que observan constantemente alguna configuracion geométrica regular, quales se hallan en varias partes. El P. Zahn dice, que quantos pedernales hay en la Isla de Cuba

Cuba son perfectamente esféricos; de modo que apenas al compás se formarian con mayor exâctitud. El mismo Autor asegura, que en la Calabria hay una cantera, de donde quantas piedras se extrahen tienen figura cúbica, como el dado mas bien labrado. Mi íntimo, discretisimo, y generosisimo amigo D. Manuel de Vorges y Toledo, Secretario de S. M., y del Real Consulado de Sevilla, me hizo noticioso de otras piedras de tamaño, y figura de dado, por cuya razon se llaman *quadras*, y se hallan en la Tartaria, en Congo, y sobre los minerales de oro. Son de color de hierro. El primero que las traxo à Europa fue el P. Fr. Rafaél de Milán, Misionero Capuchino, juntamente con la noticia (creída buenamente por él) de estar dotadas de inumerables virtudes medicinales: fama, cuya posesion aun hoy gozan en la comun estimacion, que en las lenguas de muchos las califica con el alto epitheto de *Botica universal*. Pero el referido Caballero, que poseyó algunas de estas piedras, y las probó en varios experimentos, en todos las halló enteramente inutiles; lo que yo creeria muy bien, aun sin testificarmelo un sugeto de tan inviolable veracidad. Como de estas drogas se venden para vender las drogas.

74 Hallanse tambien en varios parages piedras de otras figuras. En un sitio distante de esta Ciudad una legua, donde llaman las *Torres del Prioiro*, mezcladas con la tierra, se encuentran inumerables piedrecillas de tersisima superficie, todas formadas en punta de diamante. En muchas partes se ven cristales hexagonos, estrellados, &c. ¿A qué principio hemos de atribuir estas figuras?

75 No se puede discurrir sobre este asunto en materias, ni animales, ni vegetables, petrificadas; porque ni en uno, ni en otro Reyno produce la naturaleza algun cuerpo que tenga la superficie figurada, ni en esfera, ni en quadro, &c. Por la misma razon tampoco se puede pensar, que dichas piedras se formen en algunos moldes, cuyas concavidades sean esféricas, quadradas, hexagonas, &c. pues no hay tales moldes en el mundo, sino los que trabaja el arte; y dado que por accidente en alguno de estos

tos se formáse una, ù otra piedra, para la multitud de homogeneas en la figura que hay en algunos sitios, es claro que no ministra el arte moldes, ni por accidente, ni por designio.

76 Solo, pues, parece caben aqui dos modos de opinar. El primero, que estas piedras estén producidas desde el principio del mundo, y hayan salido configuradas asi de las manos del Criador. Mas esto tiene contra sí, que en el discurso de tantos siglos yá se huvieran desfigurado, especialmente las que están en la superficie de la tierra, no pudiendo menos de rozarse infinitas veces contra la arena, y otros cuerpos, movidas al impulso de los vientos, y de los terremotos. El segundo, que sean piedras vegetables, ò producidas de verdadera semilla; pues el ser un mismo cuerpo piedra, y vegetable, no tiene implicacion alguna, como se vé en el coral, en la madrepora, en la seta marina, y otras plantas petrosas, que nacen en el suelo del mar. Esto parece dá un grande ayre de verisimilitud à la opinion de Ballivio, Tournefort, y otros, que quieren vengan las piedras de semilla; y en caso que esta opinion no tenga lugar con la generalidad que la dán sus Autores (pues tomada generalmente padece terribles objeciones), por lo menos será con probabilidad adaptable à las piedras figuradas de que hablamos; à lo que se muestra bastantemente inclinado el Tolosano Francisco Bayle. Verdaderamente parece inconceptible, que sin provenir de semilla observen tantos millares de piedras con tanta exâctitud la misma configuracion.

77 Sin embargo, contemplada con mas reflexîon la materia, se deducirá, que sin semilla pueden salir esas figuras uniformes. La razon es, porque en otras materias, en que se sabe de cierto que no interviene semilla, produce la naturaleza figuras igualmente, y constantemente uniformes. Los exemplos ocurren à millares en las cristalizaciones, y concreciones de metales, licores, y sales. De la mezcla de plata, mercurio, y espiritu de nitro, manejados en la forma que hemos propuesto Tom. II, Disc. XIV. num.

num. 43. se forma el que llaman *Arbol de Diana*, y que imita exâctamente la figura de los árboles verdaderos. De limadura de hierro, espiritu de nitro, y aceyte de tártaro por deliquio, resulta otro arbol semejante. Vease el lugar citado arriba, num. 41, y 42. De modo, que si cien veces, ò mil se repite qualquiera de las dos operaciones, sin que haya error en ellas, otras tantas resulta la misma figura. En las concreciones de la orina por frio, se aparecen siempre unos ramales como plumas, ò espinas llanas de pescado. En las de la parte aquosa del vino unas láminas triangulares. Una especie de nieve representa en todos los copos unas estrellas de seis rayos. En las cristalizaciones de las sales siempre resulta determinada figura; pero diferente en diferentes especies de sales. El sal marino se cristaliza en cubos. El salitre en figuras hexagonas. El vitriolico en rhomboides, &c. Si, como nadie duda, sin usar de semillas, la naturaleza observa constantemente dichas figuras en las materias expresadas, ¿por qué sin semillas no podrá obrar del mismo modo en las piedras? Este argumento de paridad es tan fuerte, que por lo menos funda una presuncion vehemente de que aquellas figuras en las piedras, no menos que las observadas en sales, licores, y metales, son obras de puro mecanismo.

78 ¿Mas qué mecanismo será este? *Rem difficilem postulasti.* En esta materia todo lo que hasta ahora se discurrió fue no mas que un tentar la ropa, formando para cada diferente figura diferente hypothesi, y infiriendo de la posibilidad la existencia. Esto hizo, y no mas, Monsieur Petit, Médico Parisiense, en un largo discurso, que se lee en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1722, destinado à explicar unicamente el mecanismo, con que se fabrican las diferentes figuras en los sales, yá cristalizados, yá concretados: Pero estoy muy lexos de la intencion de copiarle aqui; pues sobre que todo es un mero adivinar, en la explicacion del mecanismo de cada sal no hallarán los mas de los lectores, especialmente faltando las lá-

láminas, que la ilustran en el impreso de la Academia, mas que una algarabía ininteligible.

79 Omitido, pues, lo que dice este docto Médico, propondré una explicacion universal del mecanismo, que me ha ocurrido, adaptable à todos los phenómenos expresados, y proporcionada por su simplicidad, y claridad à la inteligencia de casi todos los lectores. Supongo con todos, ò casi todos los modernos, que la coagulacion de las materias líquidas, ò liquadas se hace por el recíproco enlace de las partículas insensibles, de que constan, por cuyo enlace pierden el movimiento respectivo, que antes tenian, y en que consiste la fluidéz. Tambien supongo, que las partículas insensibles piden colocarse en tal, ò tal positura, para trabarse unas con otras, de modo que pierdan el movimiento. Esta colocacion ha de ser proporcionada à la quantidad, y figura de las partículas, las quales en diferentes cuerpos son diferentes en magnitud, y figura, por lo menos algunas de ellas, pues à cada cuerpo corresponde diferente textura, y à diferente textura diferentes partículas.

80 Puestos estos principios, bien se entiende que las partículas de algunos cuerpos entre inumerables combinaciones, que pueden imaginarse en orden à la colocacion de unas, respecto de otras, piden para enlazarse tal, ò tal combinacion determinada, de modo que hasta lograr aquella, siempre estarán desprendidas, y en movimiento. Vé aqui, pues, compuesto el negocio. Quando las partículas de algun cuerpo solo se pueden enlazar, ò fixarse debaxo de alguna determinada combinacion, es preciso que de su fixacion siempre resulte tal determinada figura; porque à tal determinada combinacion de tales partículas, necesariamente corresponde tal determinada configuracion; como à tal determinada combinacion de tales, ò tales letras del Alfabeto, corresponde necesariamente tal determinada diccion. Luego si las partículas de algun cuerpo solo pueden fixarse debaxo de una tal combinacion, que, puesta ésta, resulte la figura esférica, siempre que se fixen, se compondrán en figura

gura esférica, y hasta lograrla estarán siempre en el estado de fluidéz; esto es, en movimiento recíproco, ò por lo menos en proxima aptitud para él. Del mismo modo, si las partículas de otro cuerpo solo pueden fixarse debaxo de tal combinacion, que puesta en ella, resulte la figura quadrada, siempre que se fixen, se compondrán en quadro. Lo mismo digo de otra qualquiera figura eliptica, v. gr. triangular, pentagona, &c.

81 Doy un exemplo claro de esto en las obras de Carpinteria, que llaman de enlazado, en que las diferentes piezas de madera, sin clavos, ni cola se atan, ò fixan unas à otras, solo en virtud de la figura que les dió el Artífice. Es cierto que aquellas piezas solo se atarán unas à otras, aplicandose recíprocamente debaxo de una determinada combinacion; y no usando de ésta, aunque se apliquen, variando por millones de otras combinaciones, siempre quedarán sueltas. Pero puesta aquella combinacion, ¿qué figura resultará en el todo? Una unica, y determinada; esto es, aquella que ideó el Artífice; y si mil veces se desunen, y vuelven à unirse, siempre resultará la misma. El simil no puede ser mas literal.

82 Debe, pues, inferirse, que la diferencia de las piedras, que observan determinada configuracion, à las que son indiferentes para varias figuras, pende precisamente de que las partículas insensibles del jugo, de que se forman las segundas, pueden trabarse debaxo de muchas combinaciones diferentes. Mas las partículas insensibles del jugo, de que se forman las primeras, solo debaxo de una combinacion determinada pueden enlazarse, y perder el movimiento respectivo. Asi, si un sitio, ò territorio abunda de jugo lapidífico, cuyas partículas, por razon de su figura, y tamaño, solo pueden unirse debaxo de tal determinada combinacion, se producirán en él muchas piedras uniformes en la figura. El que no tuviere esta explicacion por buena, busque otra mejor, y se le pagará el hallazgo. En materia tan arcana, y que se puede reputar por uno de los mayores mysterios de la naturaleza, lo mas que puede pretender el discurso, es encontrar con lo verisimil.

COLOR ETHIOPICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 DEbe mirarse la Religion como el corazon del espíritu. En orden à su conservacion, ninguna solicitud es nímia, yá porque toda herida en ella es peligrosa, yá porque por mil ocultos rumbos puede ser ofendida.

2 Parece, à primera vista, que de las opiniones filosóficas no puede recibir la Religion algun daño. Son claros los terminos, con que dividen sus jurisdicciones la Filosofia, y la Fé. Tiene aquella por objeto las cosas naturales, ésta las sobrenaturales; dos clases tan diversas, tan separadas, que ni el entendimiento puede confundirlas. Sobre este fundamento han pretendido algunos Filósofos una libertad de filosofar sin límites; no advirtiendo, ò haciendose desentendidos de que es imposible negar límites à la Filosofia, sin romper los de la Religion.

3 La libertad en discurrir es utilisima. Sin ella no se huviera adelantado un palmo de tierra en la Physica. Pero todas las cosas tienen su *medio* honesto, y sus extremos viciosos. Es preciso dár algo de rienda al entendimiento, pero no dexarle sin rienda. La obediencia, ò servil, ò ciega, que por tanto tiempo lograron Aristóteles, y Platón, mayor, y mas prolongada el primero que el segundo, entre todos los estudiosos de la Filosofia, tuvieron en grillos al entendimiento humano, y en tinieblas la naturaleza. Mas en el otro extremo es mucho mayor el peligro. Una libertad incircunscripta facilmente declina à libertinage. Hay errores filosóficos incompatibles con los dogmas revelados; unos en quienes está la oposicion à los ojos; otros donde está envuelta en varias consequencias, que como otros tantos esca-

lo-

lones llevan al precipicio. En los primeros solo cae la malicia; en los segundos tropieza la inadvertencia. El campo de la Filosofia es dilatadisimo, y muchas veces, donde menos se piensa, es tan infiel el terreno, que debaxo de la superficie se oculta caberna, que conduce derechamente al abysmo. El asunto, que tenemos entre manos, nos ministra un exemplo.

§. II.

4 ES hecho constante, y notorio à todo el mundo, que los Ethiopes son negros; aunque no generalmente como el vulgo juzga: pues en el vasto País, que comprehende la alta, y baxa Ethiopia, hay Provincias, cuyos habitadores solo son trigueños, ò morenos; y otras donde reyna el color aceytunado. Quál sea el origen de la negrura de los Ethiopes, es qüestion, que parece solo pertenece à la curiosidad filosófica. Sin embargo, en ella se interesa la Religion.

5 Dixeron algunos, que el color negro de los Ethiopes es de tal modo natural, y congenito à aquella raza de hombres, que por ningun accidente puede alterarse, ni en ellos, ni en sus succesores. ¿Tendrá esta opinion algun tropiezo con lo que la divina revelacion nos obliga à creer? Parece que no; con todo, le tiene, y gravisimo.

6 El Baron de la Hontan en la *Relacion de sus nuevos viages por la América Septentrional*, impresa en la Haya el año de 1702, dice, que en la conversacion que tuvo con un Médico Portugués, éste le propuso varias dificultades contra el origen, que traen todos los hombres de Adán, y que tan claramente nos enseña la Escritura; una de ellas se fundaba en la opinion, que acabamos de insinuar, en orden à la negrura innata de los Ethiopes. Este color, decia el Médico, les es tan inherente, que aun trasladados à otros qualesquiera Países, y variando como quiera los alimentos, no solo no le pierden, pero ni sus hijos, y descendientes, que nacen yà en climas diversisimos de la Ethiopia, aun en reiteradas generaciones, dexan de heredarle: luego es preciso, que todos sus ascendientes, sin excluir alguno, hayan teni-

do el mismo; pues si en los ascendientes, por qualquier accidente que fuese la causa, se huviese mudado el color de blanco à negro, ¿por qué en los descendientes por otro accidente contrario no se mudaria de negro à blanco? De aqui, por conseqüencia necesaria, se infiere, decia, que Adán no fue primer padre de esta gente, ò si lo fue suyo, no lo fue nuestro. Si Adán fue negro, nosotros no somos hijos suyos; si blanco, no lo son ellos. Asi, por ilacion forzosa de una errada Physica, se viene à parar en el detestable error de los Preadamitas, de que hemos tratado Tom. V, Disc. XV, num. 4, y 5.

7 Esforzaba el Médico este argumento con la diferencia de genio, facciones, y costumbres que havia notado entre los Africanos, y Americanos, y que pretendia no inmutarse, por la translacion à otros climas, ni en ellos, ni en sus descendientes. Añadia al mismo fin, que la gran distancia de la América à nuestro Continente haria imposible el transito de los habitadores de éste para poblar aquel, en tiempo que faltaba el uso, y conocimiento de la aguja nautica. Por consiguiente los habitadores de la América no descienden de Adán.

8 El Baron de la Hontan, que refiere estos argumentos del Médico Portugués, aunque se representa muy distante de darse por convencido de ellos, no dice qué solucion les dió; que es lo mismo que poner voluntariamente en un riesgo à los lectores, sin darles arbitrio para evitarle.

9 A la dificultad de la poblacion de la América hemos satisfecho largamente en el lugar citado arriba. La diferencia de genios, costumbres, y facciones, viene à ser la misma que la del color; y aun propuesto en orden à aquellas propriedades, hace menos fuerza. Con que disuelta ésta, están disueltas aquellas. Para disolver ésta, es preciso exâminar quál sea el origen, ò causa de la negrura de los Ethiopes: materia en que han discurrido variamente los que tocaron este punto.

§. III.

§. III.

10 TOrnielo, citado por el P. Juan Menochio, siente que el color negro de los Ethiopes les viene de su ascendiente *Chus*, hijo de Cham, y nieto de Noé, que dice fue de este color. Pero el que lo fuese, se dice voluntariamente, pues no consta de la Escritura; y para un hecho de tanta antigüedad, no puede hallarse otro monumento. Acaso el suponer à los Ethiopes descendientes de Chus, fue lo unico que movió al P. Tornielo, y à otros à creer negro à Chus. Es verdad, que Josepho, S. Gerónymo, Eusebio, y otros dicen, que vienen de Chus los Ethiopes; añadiendo, que ellos mismos se daban el nombre de *Chuséos*. Tambien es cierto, que la Vulgata, los Setenta, y casi todos los Intérpretes, tanto antiguos, como modernos, donde hallaron la voz *Chus* en el Hobréo, con la significacion de Region, ò Provincia, vertieron *Æthiopia*. Con todo es cierto, que esta voz Hebréa en las Sagradas Letras, no solo significa la Ethiopia, hoy llamada asi; mas tambien otra Region distante, y distinta de la Ethiopia, de que hablamos, contermina à Egypto, à la orilla Oriental del mar Bermejo. Con que por esta parte queda incierto quáles son los legitimos descendientes de *Chus*; y si lo son unos, y otros, queda indecisa la qüestion; porque si entre los descendientes de Chus hallamos unos que son negros; esto es, los de Ethiopia, y otros blancos, que son los de la otra Region, ¿ por qué se ha de atribuir mas el color negro, que el blanco à *Chus*?

11 Pero demos que *Chus* fuese negro, y que sus unicos descendientes sean los Ethiopes; es menester señalar causa especial de la conservacion de la negrura. Si Chus fue negro, siendo su inmediato padre blanco, ¿ por qué los descendientes no podrán ser blancos, siendo su remotisimo padre negro?

§. IV.

12 JUan Ludovico Hanneman dió el año de 1677 à luz un Libro con el título: *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham*, cuyo extracto se halla en el Diario

de los Sabios de París de 1679. En él traslada el origen de la negrura del hijo al padre, de Chus à Cham; y quiere, que en este resultáse milagrosamente este color de la maldicion, que le echó Noé por el inverecundo ultrage que havia practicado con él, manifestando su indecente desnudéz à los otros dos hijos del Patriarca, Sem, y Japhet. De aquí pretende que venga la negrura de los Ethiopes, à quienes supone asimismo descendientes de Cham por su hijo Chus, aunque coadyuvandola, para su conservacion, con causas naturales, v. g. el excesivo calor, el clima, la contextura del cutis, la fuerza de la imaginacion, &c.

13 Esta segunda opinion no es menos voluntaria que la primera. Que Noé maldixese à Cham no consta, por lo menos formal, y expresamente de la Escritura; en la qual la maldicion literalmente suena caer, no sobre Cham, sino sobre Chanaam su hijo: *Maledictus Chanaam* (a). Pero norabuena, que la maldicion del hijo comprehende interpretativa, y equivalentemente al padre; ¿por dónde consta, que la maldicion produxese el efecto de la negrura en Cham? De la Escritura no se infiere; antes puede deducirse lo contrario, pues se señala unicamente otro efecto de ella, distantisimo de aquel; esto es, la servidumbre de los descendientes de Cham por Chanaam: *Maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.*

14 Añadese, que teniendo Cham quatro hijos, Chus, Mesraim, Phut, y Chanaam, la maldicion solo se determinó à este ultimo: luego en caso de ser efecto de la maldicion la negrura, ésta havia de derivarse, no à los descendientes de Chus, ò Ethiopes, sino à los de Chanaam, ò Chananeos. Realmente à estos comprehendió la maldicion de la servidumbre expresada en el Texto; lo que se colige de varios lugares de la Escritura.

§. V.

(a) *Genes. cap. 9.*

§. V.

15 UN Autor citado, con el nombre del R. P. Augusto ***, en las Memorias de Trevoux de 1733, art. 88, busca aun mas arriba la fuente, ò manantial de la tinta Ethiopica. Dice, que lo fue Cain: y que aquella señal, que expresa el Sagrado Texto le puso Dios para que todos le conociesen, y distinguiesen, fue la negrura del cutis. De Cain, pues, quiere este Autor, que descienden, y traen su color los Ethiopes. Puesto en esta altura, le pareció, que podia desde ella dár vuelo à su imaginacion; y en efecto se la dió, buscando asimismo el origen del color de los Americanos, de los Chinos, de los Cafres, y del comun de Asiaticos, y Europeos. Dice, que los Americanos vienen de Lamech: los Chinos de la mezcla de los hijos de Seth con los de Cain: Los Cafres de la de los hijos de Cain con los de Lamech: y los demás hombres de los tres hijos de Noé, Sem, Cham, y Japhet.

16 Lo menos que tiene contra sí esta tercera opinion, es ser perfectamente voluntaria. Lo mas es, que no puede conciliarse, sin mucha violencia, con lo que nos enseña la Escritura; de la qual consta, que el Diluvio inundó toda la tierra, y solo se salvó de la inundacion la familia de Noé; por consiguiente, todos los hombres que hay hoy en el mundo, incluyendo Ethiopes, Chinos, y Americanos, descienden de los hijos de Noé: luego no hay lugar à la determinacion de colores de algunas particulares Naciones, atribuyendolos à su descendencia de razas separadas de la familia de Noé.

17 Una dificultad tan visible no podia ocultarse al Autor de esta opinion; y asi, haciendose cargo de ella, responde negando la universalidad del Diluvio, y la total extincion del Género Humano, fuera de la familia de Noé. No asiente, antes impugna à Isaac de la Peyrere, que limitó el Diluvio à la Judéa, y algunas Regiones vecinas; pero tampoco consiente en que inundáse toda la tierrra; sí solo nuestro Continente, y aun no todo este, sí solo lo que puede computarse por Hemispherio de Judéa, para que quedasen

sen fuera, no solo los Americanos, mas tambien Chinos, Ethiopes, y Cafres. Dice, que Moysés no habló en suposicion de la esfericidad de la tierra, y Antípodas, y que asi le siguieron los Padres.

18 Es cierto, que esta sentencia dista mucho del erróneo systéma de la Peyrere, y demás Preadamitas, pues concede, y afirma el Autor, que Adán es Padre de todos los hombres, que es lo que negó la Peyrere, y en que consiste la esencia de su errado dogma. Pero coincide à él en exponer violentamente lo que enseña la Escritura en orden à la universalidad del Diluvio. Es verdad, que no le reduce à tan estrechos límites, ni con mucho, como la Peyrere. ¿Mas qué importa? Siempre se violenta mucho la letra del Sagrado Texto. En él se expresa, que las aguas cubrieron quanto havia en la superficie de la tierra: *Omnia repleverunt in superficie terræ*; que cubrieron quantos montes hay debaxo del Cielo: *Opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cœlo*; que perecieron quantos hombres, y brutos (suponense exceptuados los que entraron en el Arca) havia en el mundo: *Universi homines, & cuncta, in quibus spiraculum vitæ est in terra, mortua sunt.* ¿Cómo se salva todo esto, si la mitad del globo, ò mas, y en él muchos hombres, y brutos se salvaron de la inundacion?

19 Añadese, que en el sagrado Texto es expreso, que el motivo que tuvo Dios para inducir sobre la tierra aquella extraordinaria calamidad, fue la perversidad de costumbres, que reynaban en todo el linage humano. Esta corrupcion se explica tan general, que no dexa lugar à la excepcion de alguna gente, nacion, raza, ni aun familia, sino la de Noé: *Omnis quippe caro corruperat viam suam super terram.* Mas quiero dár gratuitamente, que con tan comprehensiva expresion sea conciliable la excepcion de alguna gente. ¿Es creíble, que los unicos que vivian bien en el mundo, eran los hijos, y nietos de los dos famosos delinqüentes Cain, y Lamech?

§. VI.

§. VI.

20 LA quarta sentencia, recibidisima del Vulgo, es, que la negrura de los Ethiopes viene del calor del Sol; el qual, ardiendo violentisimo en aquellas tierras, los tuesta, abrasa, y hace en ellos el efecto que el fuego de acá abaxo en los carbones, que aun siendo de madera blanca, con la adustion se ponen negros. Este modo de opinar es muy antiguo. Plinio lib. 2, cap. 78, dice: *Æthiopas vicini Syderis vapore torreri, adustisque similes gigni, barba & capillo vibrato, non est aubium.* Y Ovid. lib. 2. Metam. en la Fabula de Faeton atribuye el mismo efecto al Carro del Sol, descaminado, que entonces se acercó mucho à los Ethiopes; en que, aunque la substancia de la narracion es fabulosa, alude à la opinion, que entonces se juzgaba verdadera, de que la cercanía del Sol es quien ennegrece à los Ethiopes.

Sanguine tunc credunt in corpora summa vocato
Æthiopum populos nigrum traxisse colorem.

21 Tampoco esta opinion puede sostenerse. Lo primero, porque dentro del vasto País, que ocupan los Ethiopes, hay, aun debaxo de la Equinoccial, Provincias, ò tierras bastantemente templadas, debiendo este beneficio à los vientos periodicos, y otras causas. Lo segundo, porque en la América, debaxo de la Torrida, hay tierras tan ardientes como las abrasadas de la Ethiopia; sin que por eso sus habitadores sean negros, ni aun de color amulatado. Lo tercero, porque en el Cabo de Buena-Esperanza, que está de treinta à treinta y cinco grados de la Equinoccial, son los habitadores negros; y à la misma distancia de la Equinoccial, y aun menor, hay infinitas Provincias, aun en nuestro Continente, cuyos habitadores son blancos.

§. VII.

22 LA quinta sentencia dá por causa de la negrura de los Ethiopes la fuerza de la imaginacion. No he visto Autor alguno, que propusiese con entera claridad esta opi-

opinion. El modo mas apto de establecerla parece decir, que la primera madre inmediata de los Ethiopes, ù del primer Ethiope, por tener al tiempo de la concepcion, ò la preñéz, fixada intensisimamente la imaginacion en algun objeto negro, parió el hijo negro: que despues de adulto éste, comunicando à otra muger blanca, llamó con la misma vehemencia la imaginacion de ella à su atezado color, y por eso en el feto, ò fetos se imprimió el mismo; y asi se fue estendiendo la negrura, por la misma causa en multiplicadas generaciones. Acaso añadirán, que quando llegáse yá à haver consorcio establecido entre negro, y negra, yá no sería menester tan vehemente imaginacion; pues supliria la continuacion de ella por la intension.

23 Son inumerables las Historias, que persuaden la posibilidad de este hecho, y se hallan en inumerables libros apadrinados de sus Autores; de modo, que se ha hecho comunisima la opinion de que la vehemente imaginacion de la madre al tiempo de la preñéz, y principalisimamente del congreso marital, puede imprimir extraordinario color, y aun extraordinaria figura en el feto. Algunos casos de los que refieren los Autores, son específicos al presente intento; esto es, de niños que salieron negros por tener la madre fixa la imaginacion, al tiempo del concepto, ò en la pintura de un Ethiope, ò en una figura del demonio.

24 Confieso, que siempre me fue muy dificil concebir tanta actividad en la imaginacion: y todo lo que he leído en algunos Filósofos empeñados en explicar el modo con que la imaginacion puede alterar en el feto, ò el color, ò la figura, ha quedado muy lexos de satisfacerme. Santo Thomás 3 part. quæst. 13, art. 3 ad 3, me parece apadrina no obscuramente la negativa; pues concediendo à la imaginacion actividad para las sensaciones, y movimientos, que dependen de las pasiones del alma, las quales mueve la imaginacion, se la niega para todas las demás inmutaciones corporales, que no tienen este natural orden, respecto de la imaginacion: *Aliæ verò dispositiones corporales, quæ non habent naturalem ordinem ad imaginationem, non transmu-*

mutantur ab imaginatione, quantumcumque sit fortis: puta figura manus, vel pedis, vel aliquid simile. Donde es muy de notar, que entre las Historias que hemos insinuado, las mas califican la fuerza de la imaginacion para alterar la figura; y Santo Thomás expresamente le niega à la imaginacion esta actividad.

25 Haceme tambien fuerza, que la imaginacion pueda alterar figura, y color en ageno cuerpo, qual lo es el del feto, respecto de la madre, aunque contenido en ella; y no pueda causar estas inmutaciones en él proprio. Ciertamente nadie con la imaginacion vehemente de un Ethiope, ù de un hombre de extraordinarias facciones imprime en sí mismo el mismo color, ò figura. Ni aun los maniaticos, que con una imaginacion firmisima se creen ser en la figura otra cosa de lo que son, inmutan en alguna manera la configuracion propria.

26 Diráseme acaso, que la imaginacion solo tiene esta fuerza al tiempo de la formacion del feto, porque solo entonces está capáz de sellarse de qualquiera impresion. Pero esta solucion nada vale, porque al tiempo del congreso es quando comunisimamente se dice, que se hacen estas impresiones; y en ese tiempo no se forma el feto. En la sentencia antigua, y comun se forma algunos, ò muchos dias despues. En la que hoy prevalece entre los modernos, en el huevo contenido en el ovario materno, está formado desde el principio del mundo, como todos los demás vivientes animales, y vegetables en sus semillas. Vease la explicacion de esta sentencia Tom. I, Disc. XIII, num. 39.

27 Emilio Parisano siguió en esta materia un camino medio. Concede, que à la presencia de tales, ò tales objetos se imprimen à veces en el feto algunas semejanzas à ellos. Mas niega que esto suceda por influxo de la imaginacion de la madre; sí solo por la emision de no sé qué vapores, ò efluvios, que de aquellos cuerpos se transmiten al feto. Su grande argumento es, que las señales impresas en el feto son materiales, y las especies, que existen en la imaginacion, son espirituales; por consiguiente no hay pro-

por-

porcion en estas para la produccion de aquellas.

28 Este rumbo medio padece, à mi parecer, mas dificultad que alguno de los dos extremos. Tiene contra sí lo primero, que huyendo de un mysterio Filosófico, recurre à otro no menos incomprehensible; pues no menos imperceptible es, que al feto cerrado en el claustro materno se le altere figura, ò color por la emision de vapores de un cuerpo estraño, que por fuerza de la imaginacion materna. Lo segundo, que el que las especies de que usa la imaginacion sean espirituales, ò inmateriales, tiene contra sí el comun sentir de los Metaphysicos, los quales no conceden inmaterialidad à las especies de que usa la imaginativa, sí solo à las que depura, ò forma el entendimiento. Lo tercero, y principal, que el que las especies, que se agitan en la imaginativa, fuera de toda duda producen impresiones, ò efectos materiales en el cuerpo, pues excitan varias pasiones, y mediante las pasiones varios movimientos, yá de los espíritus, yá de los humores, yá de las mismas partes sólidas. ¿Quén hay que ignore, que las representaciones vivas de algunos objetos existentes en la imaginativa, excitan movimientos materiales en algunas partes de nuestro cuerpo? Asi, pues, fuera mas desembarazado seguir qualquiera de los dos extremos de la qüestion propuesta, que tomar este medio.

29 No ignoro los argumentos, con que la comun sentencia prueba el qüestionado influxo de la imaginacion en el feto. El primero, y mas fuerte se toma del famoso suceso de las ovejas de Jacob (*a*), que mirando al tiempo de la generacion las varillas teñidas de diversos colores, sacaban los partos con aquella variedad de colores. Pero si quisieremos responder, que aquel suceso no fue natural, sino sobrenatural, y milagroso, no nos faltan grandes Patronos, el Chrysostomo, S. Cyrilo, Theodoreto, y S. Isidoro. El Texto del capitulo siguiente del Genesis favorece grandemente este sentir: pues el mismo Jacob reconoce como dón

(*a*) *Genes. cap.* 30.

dón, y efecto de una especial providencia de Dios aquel medio, con que aumentó su ganado, y aun insinúa bastantemente, que un Angel intervino como operante en aquel suceso.

30 El segundo argumento se forma de lo mismo que hemos dicho arriba contra Emilio Parisano. La imaginacion de objetos venereos excita movimientos de esta clase en los miembros corpóreos sujetos à padecerlos: luego puede tambien comunicar varias impresiones al feto. Concedo el antecedente, y niego la conseqüencia, señalando dos disparidades. La primera es, que la imaginacion naturalmente es mas poderosa en el cuerpo proprio, que en el ageno. La segunda es tomada de la doctrina de Santo Thomás citada arriba. La imaginacion excita pasiones, à las quales, segun el orden de la naturaleza, se siguen varios movimientos, que tienen correspondencia natural à las pasiones, como à la ira una commocion impetuosa de la sangre, al pavor temblor del cuerpo, à la incontinencia el movimiento de los miembros espermáticos. Pero el color, ò figura del feto no tiene esta natural correspondencia con las pasiones de la madre. Añadese, que ésta, con su imaginacion excita las pasiones en el cuerpo proprio, no en el del feto. Concederé de muy buena gana, que las pasiones violentas de la madre pueden alterar, y alteran muchas veces el feto considerablemente, hasta ocasionarle tal vez la muerte, yá por viciar el licor de que el feto se sustenta, yá por inducir en la materia movimiento, de que resulte al feto daño notable. Pero imprimir en el feto tal color, ò sellarle con tal figura, son efectos de muy diversa clase, y en que no puedo concebir proporcion, ò correspondencia alguna natural con la imaginativa, ò pasiones de la madre.

31 El tercer argumento se toma de muchos sucesos, que, como hemos insinuado arriba, prueban la sentencia comun. Respondo, que los sucesos son inciertos, y carecen de legítima prueba. La razon es clara, porque solo se prueban con testigos singulares; esto es, cada suceso con un testigo, los quales en juicio no hacen fé. En un Autor se ha-

halla un suceso, en otro otro; estos son testigos singulares. Doy que cincuenta Autores refieran un mismo hecho, y que todos sean muy veraces: ¿de dónde les consta ser verdadero? Solo de la deposicion de la madre, porque solo ella sabe qué objeto tuvo en la imaginacion al tiempo del congreso. Con que, siempre para cada hecho venimos à parar en un testigo singular; y testigo sospechoso, ò por imprudente, ò por interesado; haviendo varios motivos para que las madres mientan, ò se engañen. Esta hace mysterio de una casualidad, y quiere que la accidental ocurrencia, ò presencia de algun objeto sea causa de alguna estraña nota, que vé en el parto, la qual depende de otro principio ignorado de ella, y de todos. Aquella, por ocultar la infamia de un adulterio, atribuye à su imaginacion la semejanza, que tiene el parto à su verdadero padre. La otra juzga, que disminuye la nota de haver formado un hijo monstruoso, dando por causa de la fealdad la inevitable ocurrencia de alguna especie semejante. Muchas mentirán solo por el deleyte de que las oygan con admiracion; y muchas porque con ocasion del prodigio, se hable de ellas en el mundo.

32 Añado, que algunos sucesos, que se alegan à este intento, ò son fabulosos, ò no naturales. Citan algunos la Historia Ethiopica de Theagenes, y Cariclea, en que ésta de padre, y madre negros, salió blanquisima, por tener la madre al tiempo de la generacion fixa la fantasía en una pintura de Andrómeda. ¿Pero quién ignora, que aquella Historia es mera Novela, compuesta por Heliodoro, Obispo de Tricca en Thesalia? Alegan otros el caso, que se halla en una Declamacion de Quintiliano, de una muger, que por la inspeccion de la pintura de un Ethiope parió un hijo negro. Pero sea norabuena. Es clarisimo, que los asuntos que Quintiliano se propuso en sus Declamaciones, todos son fingidos, ù de su invencion. Traese tambien para prueba lo que dicen acaeció en Boldac, Ciudad de Flandes, donde un hombre, con ocasion de no sé qué fiesta, enmascarado de demonio, es-

estando yá borracho, usó de su muger, diciendo, que queria engendrar un diablo; y à los nueve meses dió la madre à luz un niño en figura demoniaca. Pero este suceso, en caso que haya sido verdadero, no fue natural; pues en la misma Historia se refiere, que el niño al momento que nació empezó à dár saltos, y hacer movimientos extraordinarios: circunstancia que muestra, que todo fue obra del demonio, permitiendolo Dios para castigo de la insolente lascivia del padre.

§. VIII.

33 HE propuesto lo que me ocurrió contra la sentencia comun de la fuerza de la imaginacion, y respondido à los argumentos que hay à favor de ella. Mas no por eso juzgue el Lector, que la declaro falsa. Dudo, no decido. Es, como dixe arriba, incomprehensible para mí, que la intencional representacion de un objeto, tenga actividad para imprimir la figura, ò color del objeto representado en el feto contenido en el claustro materno. Mas por otra parte hago la reflexîon de que puede la Naturaleza executar mucho de lo que yo no puedo comprehender.

34 Ni para impugnar la quinta opinion propuesta arriba en orden al origen del color de los Ethiopes, es necesario negar generalmente la posibilidad de que la imaginacion inmute el color, ò figura del feto. Sea esto posible norabuena; pero nadie niega, que este sea un posible de muy extraordinaria contingencia, y que solo en uno, ù otro caso rarisimo se reduce à acto. Esto no basta para salvar la quinta opinion, cuya verificacion necesariamente pide un complexo, ò série continuada de muchisimos casos semejantes; la que se reputa moralmente imposible. ¿Cómo puede suceder, que por este principio se pueble una Region entera de Negros, sin que en todas las generaciones, que suman muchos millares, imprima, fuera del orden regular, ese color en el feto la valentia de la imaginacion?

35 Ni vale decir, que la continuacion de vér un semblante negro suple la intension. Ocurren à cada paso mugeres

geres atezadas, y feas, casadas con hombres blancos, y hermosos, de quienes están, como es natural, prendadisimas. Estas, no solo vén continuada, ò casi continuadamente à sus maridos; pero es verisimil, que en el momento de la generacion los contemplen con una atencion vivisima. Aqui se juntan la continuacion, y la intension. Con todo, salen los hijos siempre, ni aun ordinariamente, blancos, y hermosos como los padres? Nada menos. Diráse acaso, que contrapesa la imaginacion del padre contemplando la muger fea; y asi los hijos salen comunmente medios entre los dos, ni tan hermosos como el padre, ni tan feos como la madre. ¿Pero quién no vé, que de parte del padre no milita la misma razon? La hermosura del marido llama eficázmente la atencion de la muger, la fealdad de ésta no llama, antes enagena la atencion del marido; ¿y quién duda, que muchos, que están casados con mugeres feas, y son de una conciencia estragada, al mismo tiempo que usan de ellas, fixan la atencion en esta, ò aquella muger muy hermosa, que han visto? Sin que por eso, aunque ellos sean de muy gentil disposicion, salgan muy hermosos los hijos. Es bien verisimil, que los Negros, y Negras, recíprocamente casados en el estado de esclavitud, muchas veces padezcan una pasion vehemente por este, ò el otro individuo de la gente blanca, que vén à cada paso, y que su imaginacion se dirija à él con gran viveza en el momento en que se atribuye el qüestionado influxo à la imaginacion vehemente. Con todo, los hijos en la primera generacion salen siempre, ò casi siempre del color de los padres.

36 A esta ultima razon se me responderá acaso, que los Negros no se apasionan por la gente blanca; antes la abominan, porque tienen por feo el color blanco, y por hermoso el negro. Asi se sabe, que los Ethiopes Gentiles pintan negros à sus Dioses: los Christianos à los Angeles, y Santos; y unos, y otros pintan blancos à los demonios. Respondo, que es verdad que gradúan en esa forma los dos colores, mientras viven entre los suyos; pero

à pocos años de esclavitud mudan de aprehension, y poco à poco ván declinando à la opuesta. Esto es naturalísimo; porque como en esta materia no hay razon, que persuada mas lo uno que lo otro, la continuacion de vér preferir el color blanco los que vienen à ser el todo de la Region donde son esclavos, insensiblemente les vá inspirando la misma estimacion. La circunstancia de la esclavitud coadyuva mucho. Vén envilecido el color negro en el abatimiento de su estado; y al contrario, al blanco revestido del esplendor de la dominacion. Esto para los dictámenes, que se forman unicamente por la aprehension, tiene poderosisima fuerza.

§. IX.

37 LA sexta sentencia dice, que la negrura de los Ethiopes viene de los efluvios fuliginosos, y vitriolicos, que despiden sus cuerpos ácia la superficie; y que estos efluvios proceden de las aguas, y alimentos de que usan. Asi Thomás Brown sobre los errores populares, compendiado en el Tom. I de los Suplementos de las Actas de Lipsia, pag. 279, quien en prueba de su opinion alega dos fuentes de la Hestiodides, de quienes dice Plinio (a); que la una hace blancas, la otra negras, respectivamente, à las ovejas que beben de ellas; y manchan con ambos colores à las que promiscuamente beben de una, y otra. Mucho mas decisivo, y oportuno al intento es lo que Plinio poco mas abaxo añade, que en Thuria, territorio del Peloponeso, hay dos fuentes, llamadas la una Cratis, la otra Sybaris, de las quales la primera dá candor, la segunda negrura, no solo à los ganados, mas tambien à los hombres; con circunstancia de que la primera no solo blanquea à los hombres, sino que los dá una textura blanda, y laxo el cabello: la segunda no solo los ennegrece, mas los hace mas duros, y les encrespa, ò ensortija el cabello; que es puntualmente lo que sucede à los Ethiopes. Mas dudo de la verdad de uno, y otro; pues ningun viagero de

(a) *Lib. 31. cap. 2.*

nuestro siglo nos dice haver visto en alguna parte del mundo fuentes, que tengan tales propriedades. Plinio se descarga de salir por fiador de la verdad de ellas, porque la primera noticia la dexa à cuenta de Eudico, y la segunda à cargo de Theophrasto, à quien cita.

38 Pero lo mas fuerte, que tiene contra sí esta opinion, es la grande inverisimilitud de que en muchas grandes Provincias, cuyos habitadores todos son negros, todas las fuentes tengan esta rara propriedad. Una fuente sola, que haya en el mundo, que ennegrezca à quien beba su agua, se puede reputar por un prodigio. Hacerlo todas las que hay en muchas Provincias (como es menester para que todos los habitadores sean negros) sin escrupulo se puede colocar entre las mas portentosas fábulas.

§. X.

39 IMpugnadas las demás sentencias, resta que propongamos la nuestra. Digo, pues, que la causa verdadera, y unica del color de los Ethiopes es el influxo del Clima, ò Pais que habitan. Antes de probar la conclusion, es menester explicarla. Esta voz *influxo del Clima* anda à cada paso en las bocas de todos: y si se les pregunta, qué entienden por ella, apenas sabrán explicarlo. En un Pais hay muchas cosas que contemplar; el ayre, la tierra, los frutos, las aguas, los vientos, los minerales, el frio, el calor, la humedad, la sequedad, y otras qualidades: la elevacion, ò depresion de la tierra, la positura del Sol respecto de ella, &c. He dicho *la positura del Sol*, sin hacer memoria de otros Astros, porque de los demás no está averiguado, que alteren sensiblemente los Paises por la varia positura, que pueden tener respecto de ellos. Quando, pues, se trata del influxo del Pais, se debe entender, que la causa influyente es alguna cosa general à todo el Pais, y es juntamente primitivo origen de las particularidades, que se experimentan en él. Por lo qual el influxo del Pais no debe atribuirse ni à las aguas, ni à los frutos, ni à otras qualesquiera producciones de la tierra, aunque tengan

gan algunas particulares qualidades, que no hay en cosas de la misma especie de otros Países. La razon es, porque esas particulares qualidades dependen de otra causa general à todo el País. Si todas las aguas de un País, pongo por exemplo, son nocivas, hay sin duda en el País una causa general, que las dá la mala qualidad que tienen, ò sean los minerales de que abunda, ò algun mal jugo, que tiene penetrada toda la tierra. Puede tambien esta causa general influyente no consistir en una cosa sola, sino en combinacion, ò complexo de varias cosas.

40 Creo que generalmente se puede decir, que la causa comun de las buenas, ò malas qualidades de un País, que no se reducen à las quatro elementales, son los jugos, hálitos, ò efluvios de la tierra. Veo que para muchas cosas se constituye la causa comun en la atmosfera; ¿pero qué particularidad puede haver en la atmosfera de un País, que induzca particular temperie, ò intemperie en él? Sin duda los vapores, exhalaciones, ò complexos de varios corpusculos, que nadan en el ayre; porque fuera de estos no hay en la atmosfera sino lo que es ayre propriamente tal, y probablemente otra materia mas sutil que el ayre: dos cosas, que son comunes, y uniformes en todos Países. Y los vapores, exhalaciones, ò corpusculos de la atmosfera, ¿qué son sino efluvios de la tierra? Luego estos, ò los cuerpos de donde se exhalan, se deben reconocer (regularmente hablando) por causa de las particulares qualidades buenas, ò malas del País.

41 Pueden estos hálitos comunicarse immediatamente à los cuerpos humanos, ò comunicados immediatamente à la atmosfera, y combinados unos con otros hacer despues tal, ò tal impresion en los cuerpos humanos, ò en fin introducidos en las aguas, y alimentos, mediantes estos alterar los cuerpos. De qualquiera modo que sea, de los hálitos de la tierra viene, como de legitima causa, el daño, ò el beneficio; quedando la atmosfera, la agua, ò el alimento en razon de mero vehiculo. Asi la sentencia, que constituye por causa de la negrura de los Ethiopes las aguas,

y alimentos, puede, modificada en esta forma, admitir alguna explicacion congrua.

42 Tampoco es preciso, que los hálitos, ò efluvios manen de toda la tierra, que comprehende todo el País. Pueden, saliendo de una porcion sola del País, estenderse, è inficionar toda la atmosfera de él. Lo que exhala una caberna, ò un lago, hace tal vez daño à un gran pedazo de terreno. Pueden tambien salir los hálitos del mar vecino, ò por mejor decir de la tierra, à la qual cubre el mar.

43 Puesto esto, se prueba nuestra conclusion; lo primero, por la exclusion de todas las demás sentencias; y porque qualquiera otra causa physica, que se señale, fuera de las impugnadas, necesariamente se ha de reducir à ésta.

44 Lo segundo se prueba eficacisimamente por la experiencia, de que diferentes Países, por su diferente qualidad, inducen alguna diferencia en el color, y aun en la configuracion de sus habitadores. Pongo por exemplo: Los habitadores de la Georgia generalmente son de color rosado, y las mugeres las mas bien faccionadas de toda la Asia. Las Moscovitas de las Provincias vecinas à los Tártaros Crimeos, tambien son bellisimas con gran preferencia à las de otros Países, colocados en la misma latitud; por lo qual el mas lucroso pillage, que hacen los Tártaros en aquellos Países, es el de mugeres para venderlas. Los Ingleses son mas blancos, y de talla mas delicada, no solo que los de los Países mas Meridionales, mas tambien que los de otros, que están en la misma altura. Donde se debe advertir, que la blancura no puede atribuirse al frio, porque la Inglaterra, sin embargo de ser bastantemente Septentrional, es País muy templado, à causa del viento Ovest, que reyna en él el Invierno. ¿Por qué, pues, el particular influxo del País Ethiopico no producirá en sus habitadores, no solo aquel particular color, mas tambien aquella leve diferencia de configuracion, que consiste en labios gruesos, narices anchas, y cabello ensortijado? Mucho mas comprehensible es sin duda, que el particular influxo del Clima Ethiopico desvie algo à sus ha-

habitadores, en una, ù otra faccion, del comun de los hombres, que el que de la Georgia saque la total configuracion de las Georgianas tan ajustada, que sean el hechizo de todos los Principes del Asia.

45 Ni puede decirse, que el particular color, y configuracion de algunas Naciones viene heredado de padres, y abuelos, por una continuada série de muchas generaciones, y procedido de algun principio ignorado. No puede, digo, ser eso. Pues à tener ese antiguo origen, señalese el que se quisiere, el color, y configuracion particular de diferentes Naciones, yá ninguna Nacion tendria hoy color, ò configuracion particular. La razon es, porque ninguna, ò casi ninguna Nacion hay en el mundo, con la qual, yá por conquistas, yá por otros mil accidentes, no se hayan hecho inumerables mezclas de otras Naciones: luego si cada País, por influxo proprio, no conservàse en sus naturales tal, ò tal color, tal, ò tal configuracion, yá todo se huviera barajado, y confundido.

46 Lo tercero se prueba con el simil de brutos, y vegetables, que con la mudanza de terreno se mudan muchas veces considerablemente en las siguientes generaciones. En los ganados se vé à cada paso, que trasladados à otro País, procrean los hijos de diferente tamaño, de distinto pelo, &c. Las semillas de los vegetables, sembradas en terreno de cierta diversidad de aquel donde nacieron, se deterioran tanto sus producciones, que yá parecen plantas de otra especie. La semilla del trigo, trasladado à terreno no tan apto, produce un grano muy inferior en figura, color, sabor, &c. que llaman centeno. La semilla del repollo criado en buen terreno, sembrada en otro no tan oportuno, à la primera generacion produce repollo no tan bueno como aquel de donde se extraxo la semilla; à la segunda yá produce berza; y en la tercera, y quarta esta misma planta se vá deteriorando; de modo que las berzas, nieta, y visnieta del repollo, parecen vegetables de diversisima especie, respecto de su abuelo, y visabuelo. ¿Por qué en los hombres no sucederá lo mismo à proporcion?

§. XI.

47 NO veo que contra esta sentencia pueda oponerse cosa de alguna entidad, sino la experiencia, de que hablamos al principio de este Discurso, propuesta por el Médico Portugués al Baron de la Hontan. Siendo cierta la observacion de que à qualquiera parte que pasen los Ethiopes se conserva en sus descendientes, aun por muchas generaciones, el color negro; parece se debe inferir, que este no es efecto de su clima, pues à serlo, variando el clima, se variaria en sus descendientes el color.

48 Respondo lo primero, que la conseqüencia no es necesaria. Puede el clima Ethiopico producir la negrura, sin ser necesario para conservarla. Las causas segundas muy freqüentemente no son necesarias para la conservacion de los efectos que producen. El oro se produce en las entrañas de la tierra, que viene à ser como patria suya; y extrahido de ella se conserva siglos, y mas siglos, sin que cosa alguna elemental altére su intrinseca textura. ¿Qué repugnancia hay en que la influencia del País Ethiopico induzca tal textura en el semen prolifico de sus naturales, que despues en ningun País estraño pueda alterarse, ò por lo menos no pueda alterarse, sino en mayor espacio de tiempo, que el que hasta ahora se pudo observar? Por regla general (lo que es muy de notar para nuestro intento) la mudanza del color negro al blanco es muy dificil. Qualquiera paño blanco se tiñe facilisimamente de negro; pero nunca, ò con grandisima dificultad, el negro admite el color blanco.

49 Lo segundo respondo, que tengo por falsa aquella experiencia. Lo primero, porque Autores mas fidedignos dicen lo contrario. Los del Diccionario de Trevoux afirman que los Ethiopes transplantados à Europa, à segunda, ò tercera generacion ván blanqueando. En las Memorias de Trevoux tengo especie de haver leído lo mismo. Lo segundo, porque Jorge Maregravio, citado por el P. Menochio, dice vió à un joven de diez y ocho años muy blanco, que era hijo de padre, y madre negros. Es verdad que

en

en la configuracion de narices, y cabellos, aún representaba à sus padres. Es creíble, que nunca, ò muy rara vez se borran à la primera generacion todas las señas del origen à los Ethiopes, que nacen en Europa, sino que poco à poco se ván extinguiendo, y no en igual numero de generaciones à unos que à otros. Estos Autores, no solo por su numero, mas tambien por su calidad, son harto mas dignos de fé que el Médico Portugués; el qual se me hace muy sospechoso, si no de impiedad, por lo menos de charlataneria, porque en la Relacion del Baron de la Hontan le veo echar mano de qualquiera andrajoso argumento, al fin de probar, que no todos los hombres descienden de Adán.

50 El primero es, como insinuamos arriba, la decantada dificultad de que la América se pobláse por individuos de nuestro Continente; à la qual hemos satisfecho en nuestro V Tom. Disc. XV. El segundo, la gran diferencia de genios, y costumbres entre la gente de uno, y otro Continente; como si dentro de aquel Continente no huviese (como es notorio) una gran diferencia de genios, y costumbres entre varios Pueblos, y lo mismo respecto del nuestro.

51 El tercer argumento puede hacer mas harmonía. Tomabale de que los descendientes de los primeros Salvages del Brasil, que fueron transplantados à Portugal, despues de mas de un siglo, carecen de barba como sus ascendientes. Respondo lo primero dudando del hecho, porque el testimonio del que le propone no es bastante para captar mi asenso.

52 Respondo lo segundo, que aun permitido el hecho, nada prueba. Acaso pedirá esa mutacion mas dilatado tiempo de estancia en Europa. ¿Quién sabe quánto tiempo pasó antes que los descendientes de los primeros pobladores de la América careciesen de barba? Acaso pasarian tres, ò quatro siglos, y acaso serán menester otros tantos para que los descendientes de aquellos descendientes, restituidos à nuestro Continente, la recobren. Tal, ò tal clima puede hacer tal, ò tal inmutacion en el temperamento en orden

à alguna circunstancia, que sea menester el tránsito de muchas generaciones para volver al ultimo estado; y en orden à otra circunstancia acaso se borrará muy presto la impresion recibida en otro País. Yo no sé, como he dicho, si es muy perezosa la inmutacion, que hacen la América, y la Europa en orden à la barba; pero sé que es muy pronta la que producen en orden al color. En esta Ciudad de Oviedo conocí dos sugetos nacidos en el Reyno de Mexico, hijos de padres Españoles, y ambos tenian el color entre pálido, y aceytunado, proprio de aquella Region. La circunstancia que voy à añadir es mas notable. De los dos el que salió de la América hombre hecho, que era el Ilustrisimo Señor Don Manuel Endaya, Obispo de esta Diocesi, conservó este color toda la vida: el otro, que salió de allá de siete años, hijo del Capitan de Navio de Guerra Don Isidoro de Antayo, y hoy tendrá nueve, ò diez, yá mejoró, y prosiguió mejorando cada dia sensiblemente de color.

53 Pero graciosamente doy que nunca recobren la barba los descendientes de los Brasileños; no por eso se infiere, que los Brasileños no descienden de hombres barbados: pudiendo aplicarse aqui del mismo modo lo que en la primera solucion diximos en orden à la pretendida inmutabilidad del color de los Ethiopes. El simil de los vegetables puede ser tambien aqui oportuno. La semilla del repollo Murciano trasladada à la tierra en que yo nací, à la tercera, ò quarta generacion dá una planta (que llaman berza Gallega) en quanto à tamaño, figura, y quasi todas las qualidades sensibles, distintisima de la planta visabuela suya. ¿Quién me asegurará que la semilla de la berza Gallega, vuelta à Murcia, producirá repollo? Lo mismo digo del centeno, restituido al País de donde salió en forma de trigo. Es muy verisimil, que en algunas especies degenerantes suceda lo mismo que en algunos individuos degenerantes. El vino degenera en vinagre; pero nunca el vinagre vuelve à recobrar la dulzura, y generosidad del vino.

54 Res-

54 Respondo lo tercero, que el argumento tomado de la carencia de barba de los Brasileños es inconducente al intento de probar, que la América no fue al principio poblada por hombres de nuestro Continente, si esa carencia no es general en todos los Americanos; lo qual, sin embargo de la persuasion comun, es à mi parecer falso; pues el Dominicano Fr. Gregorio Garcia en su *Origen de los Indios*, lib. 2, cap. 5, §. ultim. dice, que en un Pueblo del Perú vió Indios barbados, aunque no mucho; y que en otros carecen de barbas, porque ellos, teniendo la barba por fealdad, y afrenta, con gran cuidado se arrancan todos los pelos de ella con unas pinzas, que siempre traen consigo para este efecto. Tambien Henrico Gautier, tom. I de la Bibliotheca Filosófica, cita al Viagero Leonel Wafer, que afirma, que los Salvages del Darien crian barbas, pero se las arrancan.

§. XII.

55 PAra complemento de este Discurso expondremos aqui algunas particularidades en orden à la negrura de los Ethiopes, que pueden interesar la curiosidad de los lectores. La primera es, que los Ethiopes todos son blancos al nacer, à la reserva, lo primero, de una pequeña mancha negra, que tienen los varones en la extremidad de la glande, y despues poco à poco se vá estendiendo por toda la superficie del cuerpo; y lo segundo, de las extremidades de las uñas, que tanto en hembras, como en varones, yá al nacer son negras. Uno, y otro consta de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, año 1702, pag. 32.

56 La segunda es, que esta negrura solo reside en la piel, ò pellejo de los Ethiopes. Muchos havian creído, que residia en la sangre, y aun algunos llegaron à decir, que el esperma, que sirve à su generacion, es negro. Pero se ha hallado, que asi en la sangre, como en todas las partes internas, no discrepa el color de los Ethiopes del de los Europeos (*a*).

57 La

(*a*) *Academ. Real de las Ciencias, ibi.*

57 La tercera, que no en toda la piel, sino en una parte suya reside la negrura. Para cuya inteligencia se advierte, que la piel se compone de tres partes. La mas interior es la piel propriamente dicha, en cuya superficie interna están las raices de los pelos, y unos granos glandulosos de figura oval, ò redonda, y en la externa los conductos excretorios de estos granos glandulosos, por donde sale el sudor; y una infinidad de pezoncillos mas menudos que cabezas de agujas, que se cree ser los organos del sentido del tacto. Sobre la piel propriamente dicha está la membrana reticular, llamada asi, porque está toda traspasada de pequeños agugeros, al modo de red. Sobre la membrana reticular está el cutis, ò cuticula, que llaman los Anatómicos *Epidermis*, la qual es insensible, porque carece enteramente de venas, arterias, y nervios. Separadas, pues, con anatómica destreza en un Ethiope estas tres tunicas, se ha hallado que la primera, y tercera, esto es, la mas interna, y la mas externa, en nada difieren de las de los blancos; y la negrura solo reside en la membrana reticular, sin que obste, para percibirse fuera, la cuticula, por ser esta muy delicada, y transparente.

58 El famoso Marcelo Malpighi, primer Médico del Papa Inocencio XII, creyó que la negrura de la membrana reticular venia de un jugo negro, espeso, y glutinoso, contenido en ella. Pero Mons. Litre, de la Academia Real de las Ciencias, probó lo contrario con algunos experimentos. Tomados dos pedazos de la membrana reticular del cadaver de un Ethiope, puso el uno en infusion en agua tibia, el otro en espíritu de vino por espacio de siete dias; sin que en tanto tiempo uno, ni otro disolviente tomáse la mas leve tintura de negro. Lo mismo sucedió echando otro pedazo en agua hirbiendo: lo que prueba que la negrura pende, no de algun jugo negro, sino de la textura propria de la membrana. (*a*)

LAS

(*a*) Por la semejanza que hay entre las dos qüestiones del origen de los que llamamos *Gitanos*, y el de los *Ethiopes*, haviendo, por olvido, dexado de poner en el lugar correspondiente una opinion singular

LAS DOS ETHIOPIAS, Y SITIO DEL PARAISO.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

EN el Discurso pasado, num. 10 notamos, que aunque la voz *Chus*, que se halla en el original Hebréo, fue traducida en la voz *Æthiopia* por la Vulgata, y los

lar sobre la primera, addicionando con ella el Discurso III del II Tomo, num. 11, la colocarémos aqui, por no privar al lector de una noticia curiosa, y nada vulgarizada.

Juan Christoforo Wagenselio, en el quarto Tomo de su *Synopsis Geografica*, lleva una opinion particular en orden al origen de los que llamamos Gitanos; en que entran la historia, y la conjetura, de modo, que resulta de esta mezcla una gran verisimilitud en la opinion de dicho Autor.

El año de 1348, dice Wagenselio, huvo una terrible pestilencia en Alemania, y algunas vecindades suyas, de modo, que algunas tierras se despoblaron enteramente. Vino à uno, ù otro del vulgo el pensamiento de que la mortandad era causada de la infeccion del agua de fuentes, y pozos, y de aqui se pasó à discurrir, que los Judios la havian inficionado con la mezcla de materias venenosas, para excidio de la Christiandad. El odio, generalmente concebido contra esta gente, con facilidad hace creer de ella qualquiera maldad, aun en circunstancias en que falte toda verisimilitud. Asi esta creencia se propagó por Alemania, y de ella resultó una furiosisima persecucion contra todos los Judios. Quantos pudieron ser aprehendidos, fueron sin distincion de edad, ò sexo, entregados al lazo, al cuchillo, y al fuego. En esta desolacion los que pudieron escapar del furor de los Pueblos, se retiraron à los senos mas escondidos de las selvas; donde la necesidad, y el miedo de ser descubiertos, les sugirieron, abriendo cavernas, constituirse habitaciones subterráneas. En ellas vivieron,

los Setenta, realmente aquella voz en varios lugares de la Escritura significa dos Regiones distintas. Que se dé el nombre de Ethiopia, ò no, à una, y otra, es discrepancia de leve momento; pero importa mucho, como verémos en este Discurso, el no confundirlas.

2 El que en muchos lugares de la Escritura la voz *Chus* del Hebréo, y la voz *Æthiopia* de la Vulgata no significan la Region, que hoy tiene este nombre, se puede probar con la mayor evidencia. En el lib. 2 del Paralipomenon, cap. 14 se refiere, que haviendo venido Zara, Rey de los Ethiopes, contra los Judios con un exército extremamente numeroso, no solo le derrotaron estos, sino que le desolaron muchas Ciudades. ¿Cómo podria venir el Rey de la Ethiopia, llamada hoy asi, à hacer la guerra à los Judios? Médian el Egypto, y otras muchas tierras, que era menester conquistase primero el Rey de Ethiopia. ¿Qué motivo podia tener, ò qué querella el Rey de la Ethiopia, que está al Mediodia de

ion, y procrearon por espacio de medio siglo, ò poco mas; hasta que sabiendo por sus emisarios, que la Alemania estaba muy turbada con los sediciosos movimientos de los Husitas, les pareció aquella confusion oportuna para salir de las selvas, mayormente quando despues de tanto tiempo nadie pensaba en ellos. Confirieron maduramente el modo de parecer en público sin riesgo. Para ello compusieron la ficcion de que eran Egypcios de origen: que andaban prófugos por la tierra, en pena de haver negado hospedage à Maria, Señora nuestra, quando fugitiva de la persecucion de Herodes, por salvar la vida de su Divino Hijo, se acogió à aquella Region. Era menester tambien formarse algun idioma particular, pues ni podian usar del Alemán los que se havian de fingir forasteros, ni del Hebréo, por no darse à conocer por lo que eran. Fabricaron, pues, una nueva especie de jerga, en que entraban confundidas, y en parte desfiguradas una, y otra lengua. Armados, pues, con estas prevenciones, salieron al público, y se esparcieron por varias partes, sin que nadie los inquietase, y aun haciendose recibir bien de la gente crédula con otras dos ficciones, que añadieron: una, de que conocian los sucesos venideros de qualesquiera personas, por la inspeccion de las rayas de la mano: otra, de que las casas donde se hospedaban, estaban libres de padecer incendio. Es natural, que contribuyese tambien no poco para su pasiva tolerancia, el lisonjear mucho los oídos de los Christianos la relacion de su castigo, por la sacrílega desatencion, que havian cometido con Maria, Señora nuestra, y su Santisi-

mo

de Egypto, para venir à hacer la guerra à una gente tan apartada de él? ¿Cómo pudieron los Judios desolar las Ciudades de aquella Ethiopia, si consta del mismo texto, que apenas se apartaron de los confines de Palestina? Luego se habla alli de otra Ethiopia distinta, y distante de la Afri-

mo Hijo. Despues de esparcidos, se les fue succesivamente agregando en todas partes mucha gente perdida; y continuandose esta agregacion, vino à desaparecerse enteramente el origen Judaico.

Esta es en suma la Relacion de Wagenselio; la qual, en quanto à la pestilencia de la Alemania, sospecha de ser Autores de ella los Judios, è intentado exterminio de ellos con este motivo, consta de varios Autores fidedignos. El retiro à las selvas de los que pudieron escapar, y su aparicion despues de medio siglo, ò algo mas, con el color que se ha dicho, aunque el Autor no se explica bien precisamente, mas parece conjetura suya, que hecho leído por él en alguna historia; pero conjetura al parecer muy fundada. Lo primero, por la gran verisimilitud de que muchos de aquellos miseros tendrian la comodidad de huir; y en caso de hacerlo, viendo la persecucion encendida en todas las poblaciones, ¿dónde podrian salvarse, sino en las selvas? Lo segundo, porque en las de Alemania se encuentran (dice el mismo Wagenselio) muchas cavernas, que parecen formadas al intento de habitarlas. Lo tercero, porque el Autor vió un breve Diccionario del idioma de aquellos vagabundos, compuesto por un Juan Miguél Moscherosch, en el qual notó muchas voces Hebréas, que copia en el citado libro.

Algunas objeciones se podrán hacer contra este systéma; pero sin duda de mas facil solucion, que las que padecen los demás que se han discurrido en orden al origen de esta gente. La que puede hacer mas fuerza, es, cómo pudieron ocultar su Religion à los Christianos, que se les fueron agregando? A que respondo lo primero, que no hay inconveniente en decir, que quando se resolvieron à dexar sus cavernas, se formaron la Theologia de dispensarse de sus ritos, en quanto fuese necesario para salvar la vida, como hacen los que entre nosotros están ocultos; y despues con el comercio intimo con los Christianos agregados, fueron perdiendo poco à poco la adhesion à su creencia, hasta abandonarla del todo. Consta de la Sagrada Escritura la facilidad con que el comercio con los Gentiles los inclinaba à la Idolatria. Respondo lo segundo, que tambien es muy posible, que la vida salvage de tan dilatado tiempo los fuese disponiendo poco à poco à vivir sin Religion; de modo, que quando salieron de las selvas, no profesando ya ninguna, resolviesen acomodarse hypócrita, ò afectadamente à la Christiana: discurso que se conforma bastantemente con lo que en el Theatro decimos de la poca apariencia de Religion, que se descubre en esta gente.

Africana, que está al Mediodia de Egypto. Con mas expresion consta esto mismo del cap. 21 del mismo lib. donde, describiendo una irrupcion de los Filisteos, y Arabes contra los Judios, dice, que los Arabes son confinantes de los Ethiopes: *Suscitavit ergo Dominus contra Joram spiritum Philisthinorum, & Arabum, qui confines sunt Æthiopibus.* La Arabia, por qualquiera parte que se mire, dista mucho de la Ethiopia Africana. En el lib. 4 de los Reyes, cap. 19, se dice, que estando Sennacherib, Rey de los Asyrios, sitiando à Lobna en el Tribu de Judá, supo que Tharaca, Rey de los Ethiopes, estaba cerca con su exército para combatirle; lo que tiene la misma dificultad, ò imposibilidad que hemos notado sobre el mismo texto del Paralipomenon. Sephora, muger de Moysés, que en el cap. 12 de los Numeros es llamada Ethiopisa, consta del capítulo 2 del Exodo, que era Madianita; y la tierra de Madian incontestablemente era porcion de la Arabia, segun los términos, que hoy señalan los Geografos à esta Region. Omito otros muchos lugares, especialmente de Isaías, donde es nombrada la Ethiopia; y del contexto se colige infaliblemente, que no se habla de la Ethiopia Africana. Bien que es muy probable, que en algunos otros lugares de la Escritura la Ethiopia, de que se habla, es la que hoy tiene este nombre, como es aquel de Jeremías, cap. 13: *Si mutare potest Æthiops pellem suam*, &c.

3 Hasta estos ultimos tiempos fue advertida de muy pocos esta distincion de Ethiopias en la Vulgata, y en los Setenta. O lo que coincide à lo mismo, pocos advirtieron, que la voz *Chus*, de que usa el original Hebréo, no significa una Region sola, sino distintas en distintos textos. ¿Y qué se siguió de aqui? Hacer sumamente dificil un texto de la Vulgata en una qüestion de gravisima importancia, y resolver dicha qüestion con una incongruidad notable.

§. II.

§. II.

4 EN el cap. 2 del Genesis, describiendo el Historiador Sagrado el Paraíso Terreno, dice que es regado con una copiosisima fuente, que desde alli se divide en quatro rios, de los quales el primero se llama Phison, el segundo Gehon, el tercero Tigris, el quarto Eufrates. En quanto al tercero, y quarto no ocurre dificultad. Respecto del primero hay alguna. Pero el gran tropiezo está en el segundo. Dice el Sagrado Texto de la Vulgata, que este rio circunda toda la tierra de Ethiopia: *Nomen secundi fluvii Gehon; ipse est qui circumit omnem terram Æthiopiæ.* Este es el caso, que la voz *Æthiopia* tomada en este Texto por la que hoy tiene este nombre, ocasionó buscar en ella el rio Gehon; y como ocurre la circunstancia de ser el Gehon de un dilatadisimo curso, sin el qual no podria dár vuelta à toda la Ethiopía, como expresa el Historiador Sagrado, no hallaron otro à quien fuese adaptable esta circunstancia, que al Nilo. De aqui vino, que todos, ò casi todos los Expositores convinieron en que el rio Gehon, de que habla la Escritura, perdido el nombre que tenia en el tiempo de Moysés, es el mismo que hoy, con el nombre de Nilo, riega la Ethiopia. Pero es casi insuperable la dificultad, que se viene à los ojos. La fuente del Nilo, tan conocida de los modernos, como ignorada de los antiguos, dista de las del Eufrates, y el Tigris, que nacen en las montañas de la Armenia mayor, seiscientas leguas Españolas, poco mas, ò menos. ¿Cómo, pues, puede tener un origen comun con aquellos dos rios? Quantos trataron la qüestion del sitio del Paraíso, se hicieron cargo de esta dificultad. ¿Y qué responden? Que el Nilo no nace donde tiene su origen aparente, sino donde nacen el Tigris, y el Eufrates; y caminando por conductos subterráneos el larguisimo tramo que hemos dicho, vá à salir à luz dentro del Imperio de los Abysinos.

5 Confieso que no hay en esto imposibilidad alguna phvsica; pero hay una suma inverisimilitud: lo que siempre es un gran tropiezo para el inviolable respeto, que se

debe

debe à la infalibilidad de la Escritura Sagrada. Y en este escollo se dió por no haver reparado, que la voz *Æthiopia* en la Vulgata, y los Setenta las mas veces no significa aquella Region, que hoy generalmente tiene este nombre; sino otra muy distinta, y distante de aquella, la qual no precisa à ir à buscar el Nilo, cuya fuente está tan remota, para completar los quatro rios del Paraíso.

6 Lo que me admira mas en esta equivocacion es, que, aun tragado el inconveniente de tener su fuente el Nilo tan distante de la de los otros rios del Paraíso, no se advirtiese, que no podia verificarse de él lo que la Escritura dice del Gehon. De este se expresa en el Texto, que dá vuelta à toda la tierra de Ethiopia: *Ipse est, qui circumit omnem terram Æthiopiæ.* ¿Y esta circunstancia se verifica en el Nilo? Nada menos. Nace el Nilo dentro de la Abysinia, mas acá de la Linea, en los doce grados de latitud Septentrional; inmediatamente à su nacimiento retrocede algo à Mediodia; luego con una breve inflexîon toma ácia el Norte, y desde alli sigue su curso sin retroceso alguno, caminando siempre al Septentrion, hasta salir de los terminos de la Abysinia; de suerte, que todo lo que puede correr por la Abysinia con curso casi derecho, será el espacio de ciento y setenta leguas Españolas. Considerese ahora que la Ethiopia, comprehendiendo la alta, y baxa, medida desde la parte mas Septentrional de la Abysinia (que es la Ethiopia alta) hasta la parte mas Austral de la baxa, que es el Cabo de Buena-Esperanza, se estiende cerca de mil leguas Españolas. ¡Qué traza esta de dár el Nilo vuelta à toda la tierra de Ethiopia! Aun quando se quisiese restringir el Sagrado Texto à sola la Ethiopia alta, lo que sería muy voluntario, falta muchisimo para su verificacion; porque bien lexos de circundar el Nilo toda la Ethiopia alta, ni forma arco, ò parte de círculo por alguna de sus extremidades, sino que corre muy metido dentro de sus tierras; ni su curso dentro de la Ethiopia alta se estiende mas que à la tercera parte, quando mas, de la extension de ella del Septentrion al Mediodia; de

suer-

suerte, que aun quando el curso del Nilo por la alta Ethiopia se fingiese trasladado del diametro à la circunferencia, no comprehenderia, ò daria vuelta, sino à la novena parte de ella, poco mas, ò menos.

7 Es verdad que los antiguos creyeron mas dilatado el curso del Nilo, porque le daban nacimiento mas allá de la Linea, en los Montes de la Luna à ocho grados de latitud Austral. Pero ni este error Geográfico disculpa à los Expositores, que entendieron en el Gehon el Nilo; pues ni aun supuesto aquel error, se verificaba que el Nilo circundáse toda la Ethiopia, ni aun parte de ella, porque los antiguos Geografos no le describian dando vuelta à la Ethiopia, sino cortandola por medio. Esto es hablando de la alta Ethiopia; porque à la baxa, aun en sentir de los antiguos, no la tocaba el Nilo en parte alguna. Dividen los Montes de la Luna las dos Ethiopias, dexando la baxa al Mediodia, y la alta al Septentrion: con que naciendo el Nilo en los Montes de la Luna, y tomando desde alli siempre al Septentrion, es consiguiente, que no tocaria en la baxa Ethiopia. Asi de qualquiera modo que se tome, estamos lexisimos de verificarse, que el Nilo dé vuelta à toda la tierra de Ethiopia, que es lo que el Sagrado Texto del Genesis nos dice del Gehon.

§. III.

8 Es, pues, preciso para salvar la verdad del Sagrado Texto, buscar otro Gehon distinto del Nilo; y otra Ethiopia diversa de la Africana. El hallar otra Ethiopia es facil. Algunos lugares de la Escritura la muestran como con el dedo en la Arabia à la orilla del Mar Bermejo. Yá notamos arriba, que Sephora, que en el libro de los Numeros se llama Ethiopisa, era Madianita; y la tierra de Madian, convienen Josepho, Ptolomeo, y San Gerónymo, que estaba en la Arabia al Oriente del Mar Bermejo. En el cap. 3. de Habacuc son nombradas las Regiones de Ethiopia, y Madian como una misma: *Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopiæ, turbabuntur pelles terræ Madian.*

dian. En el cap. 28. de Job se nombra el Topacio de Ethiopia; y los antiguos, como consta de Plinio, y Estrabon, no conocieron otros Topacios, que los de una Isla del Mar Bermejo, vecina à la Region de que hablamos, que abunda de ellos; y aun de ella, que se llama *Topazos*, tomaron el nombre. Los Reyes de Ethiopia, Tharaca, y Zara, de quienes en el lib. 4. de los Reyes, y en el segundo del Paralipomenon se dice, que movieron guerra, el primero contra Sennacherib, el segundo contra Judéa, por todas las circunstancias de la Historia se colige, que reynaban en una Region contermina à Egypto, y Palestina, y por consiguiente comprehendida en los terminos de la Arabia.

9 He visto que algunos modernos atribuyen al famoso Protestante Samuél Bochart el descubrimiento de esta segunda Ethiopia en la Escritura. Pero manifiestamente se engañan; porque en San Agustin (*a*) se halla claramente reconocida la Ethiopia Arabiga, y probada con el argumento mismo tomado de la muger de Moysés, de que usa Samuél Bochart, y que hemos propuesto arriba. Y aun por lo que el Santo dice en el lugar citado, parece, que Eusebio le precedió en la misma advertencia. Aun mas claro desengaño de que no fue Bochart Autor de este descubrimiento, hallará el Lector leyendo al eruditisimo P. Benito Pereyra, Tom. I, in Gen. lib. 3, donde tratando del rio Gehon, trae todas las pruebas, que hemos propuesto arriba, y de que usa Samuél Bochart, à favor de la existencia de la Ethiopia Asiática; y este docto Jesuita fue sin controversia anterior à Bochart.

10 Quieren otros modernos, que algunos Autores antiguos profanos hayan conocido esta segunda Ethiopia. Citan para ello à Plinio, y Homero. Mas entiendo que padecen equivocacion. Es verdad, que Plinio distingue dos Ethiopias, una Occidental, otra Oriental, alegando para esta division à Homero. Pero de lo que dice en el lib. 5, cap.

(*a*) *Lib. 1. de Mirab. Sacr. Script. cap. 28.*

cap. 8, consta claramente, que coloca ambas Ethiopias en el Africa; y que la division, que hace de ellas en Oriental, y Occidental, es solo respectiva à partes Oriental, y Occidental de la misma Africa; asi ninguna de ellas toca à la Arabia, que segun todos los Geografos, tanto antiguos, como modernos, es parte del Asia.

11 Alegan tambien, que Memnon, hijo de la Aurora, llamado asi por haver venido de las partes Orientales al socorro de Troya, dicen Hesiodo, y Pindaro, antiguos Poëtas Griegos, que era Rey de los Ethiopes. Luego conocian estos Autores alguna Ethiopia Asiatica; porque la Africana no era País Oriental, sino Meridional, respecto de Troya. Pero lo primero, leve fundamento es el que se toma del testimonio de Poëtas, y Poëtas Griegos, sospechosos de todo genero de ficciones por la Profesion, y por la Patria. Lo segundo, Plinio lib. *6*, cap. *29*, hablando con expresion de la Ethiopia, que está al Mediodia de Egypto, que es la Austral, y Africana, conocida hoy por este nombre, dice, que en ella reynó Memnon. Y en el lib. 5, cap. 10 pone la Casa Real de Memnon en la misma parte. Asimismo Tácito *lib.* 2 *Annal.* refiriendo la expedicion de Germánico por aquella Region, entre las cosas notables de ella señala la Estatua Marmorea de Memnon, que herida de los rayos del Sol, expiraba un suave sonido. Esta circunstancia comunmente se tiene por fabulosa; mas nada hay de imposible en ella: siendo factible, que estuviese interiormente organizada de modo, que el ayre contenido en su cavidad, enrarecido por el calor del Sol, saliese formando ese sonido.

12 Lo tercero. Si Memnon era Rey de una Ethiopia Oriental, respecto de Troya, esta Ethiopia, asi como no es la Africana, tampoco puede ser la Arábiga; porque el Mar Bermejo, y la Arabia no eran Orientales, sino Meridionales, respecto de Troya. Con que es menester fingir, ò suponer otra Ethiopia distinta de las dos dichas, situada ácia la India. En efecto no faltan quienes alli conciban la Ethiopia donde reynaba Memnon; y lo que es mas, San

Agustin en el lugar citado arriba pone de opinion de Eusebio el primer origen de los Ethiopes en las margenes del rio Indo, de quien tomó su nombre la India Oriental.

13 Con mas verisimilitud pudiera colocarse la Ethiopia de Memnon en el Chusistan, que llamaban Susiana los antiguos, Provincia de la Persia, y bastantemente Oriental, respecto de Troya. Dá para ello fundamento Estrabón, pues dice, que Susa, Capital de la Provincia, y Corte antigua de los Reyes de Persia, fue edificada por Tithon, padre de Memnon. Y el nombre de *Chusistan*, que con tanta naturalidad puede imaginarse derivado de *Chus*, voz que en la Vulgata se halla siempre vertida en la de *Æthiopia*, parece, que acaba de allanarlo todo, para que entendamos, que aquella Provincia es la Ethiopia, de quien habla la Escritura en la descripcion del Paraíso.

14 El mal es, que aun descubiertas dos Ethiopias, una cierta, otra dudosa, distintas ambas de la que hoy conserva este nombre, y en quienes se evita el absurdo de colocar el Nilo entre los rios del Paraíso, estando su fuente distante de las de los otros tres seiscientas leguas, poco mas, ò menos, queda aún muy dificil encontrar rio, cuya fuente esté poco distante de las de los otros, y de quien se verifique, que riega la Ethiopia, que es la circunstancia con que caracteriza la Escritura à Gehon; siendo cierto, que ni à la Arabia, ni al Chusistan baña rio alguno, que no tenga su origen bastantemente distante, aunque mucho menos que el Nilo, de las fuentes del Tigris, y el Eufrates.

§. IV.

15 REconocida esta dificultad por nuestro grande Expositor D. Agustin Calmet, le pareció preciso, para completar el quaternion de los rios del Paraíso, buscar otra Ethiopia distinta de las que hemos mencionado, ò por mejor decir, otro País, à quien sea adaptable la voz *Chus*, de que usa el original Hebréo para nombrar la tierra, à quien baña el rio Gehon; y creyó hallarle en las vecindades del mar Caspio, en aquel pedazo de tierra, que baña el Araxes.

16 Pa-

16 Parece no hay sitio en el mundo, que dé tanto motivo para creer que estuvo en él el Paraíso, como aquel que comprehende las fuentes del Eufrates, y el Tigris. El nacer en él estos dos rios es una seña tan especifica, que ninguna otra puede contrarrestarla; pues estos dos, que hoy retienen los mismos nombres, dice Moysés, que salian del Paraíso. Pero resta hallar otros dos, que son el Phison, y el Gehon. Los mas de los antiguos Expositores, viendo que al primero se dá por seña en la Escritura bañar un País productivo de oro (*Ipse est qui circuit omnem terram Hevilat, ubi nascitur aurum*): y al segundo regar la Ethiopia (*Ipse est qui circumit omnem terram Æthiopiæ*), pensaron ser el primero el Ganges, que discurre gran parte de la India Oriental, y el segundo (por la razon que hemos dicho) el Nilo. Yá vimos, que la enorme distancia de la fuente del Nilo hace inverisimil, que éste sea el Gehon. El mismo inconveniente ocurre en el Ganges para que sea el Phison, por estár tambien distantisima su fuente, aunque algo menos que la del Nilo. Y no sé cómo no dieron antes con el Indo, que con el Ganges, pues no está, aunque mucho, tan alexado como el Ganges de Eufrates, y el Tigris.

17 El P. Calmet, pues, hallando otros dos rios, cuyas fuentes no distan mucho de las del Eufrates, y el Tigris, que son el Phasis, y el Araxes; y pareciendole encontrar felizmente en ellos el Phison, y el Gehon, se resolvió à colocar en aquel sitio el Paraíso. Nacen, como he dicho, el Araxes, y el Phasis, no muy distantes del Eufrates, y el Tigris; pero siguen curso bastantemente opuesto. El Eufrates, y el Tigris, tomando al Mediodia, aunque el primero con bastante inflexîon al Poniente, ván à meterse por el Seno Pérsico en el Oceano. El Araxes, caminando ácia Oriente, se introduce en el mar Caspio; y el Phasis, tomando àcia el Septentrion, hace despues una inflexîon al Poniente, que le conduce al mar Negro, ò Ponto Euxino.

18 Como no bastaba hallar estos dos rios, si no se hallásen en ellos las señas que Moysés dá del Phison, y del Gehon, que son, correr el primero por un País fértil de

oro, y el segundo por la Ethiopia, ajustó el P. Calmet al Phasis, y al Araxes respectivamente las dos señas. Corre el Phasis por la Mingrelia, que es la antigua Colchis tan celebrada en la antigüedad por la abundancia de oro; lo que ocasionó la fábula del Vellocino de oro, por el qual navegó Jason con los demás Argonautas à aquella tierra: con que yá se encuentra la seña del Phison; y la mucha semejanza que tiene la voz *Phison* con la de *Phasis*, ayuda mucho à confirmar la identidad de los dos rios.

19 No es tan perceptible la seña del Gehon en el Araxes. Con todo se ha de advertir, que segun la mente del P. Calmet, para la identidad del Gehon con el Araxes no es menester que éste bañe algun País, que ahora, ó en otro tiempo haya tenido el nombre de Ethiopia, sí solo el de *Chus*; porque éste, y no el de Ethiopia, se dá en el original Hebréo à la tierra que circunda el Gehon; siendo para el intento accidentalisimo, que la Vulgata, la Version de los Setenta, y otras substituyesen por la voz *Chus* la voz *Æthiopia*. Supuesta esta advertencia, no le falta à nuestro Autor mas que probar, que el País que baña el Araxes, se haya llamado *Chus* en algun tiempo, aunque nunca haya tenido el nombre de Ethiopia. Esto lo prueba suponiendo, que *Chus* es lo mismo que *Chut*, porque dice suelen los Chaldeos transformar la letra *Schin* de los Hebréos en la letra *Tau*; por lo qual por *Chus* dicen *Chut*. Sienta, pues, que se llamaba *Cutha* aquella Region que baña el Araxes, y Cutheos los que la habitaban; los quales de alli fueron trasladados por Salmanasar à Samaria, como consta del libro 4. de los Reyes, capítulo 17. ¿Mas de dónde se infiere (porque en el capítulo alegado no se expresa, ni aun puede colegirse) que Cutha era la tierra que baña el Araxes? Del parentesco que tiene la voz *Cutha* con Scythia, y *Cutheos* con *Scythas*; y de que los Scythas habitaron al principio aquella Region: lo qual prueba nuestro Autor con la autoridad de Herodoto, Justino, y Diodoro Siculo. Añade, que en las vecindades de aquella Region se conservan algunos vestigios del antiguo nombre de ella,

co-

como *Quitios*, *Cetheos*, las Ciudades *Cœtatis*, *Cetemane*, *Cythano*, *Cyta*, *Cetena*, &c.

20 Este systéma, aunque por su ingeniosidad, y por los grandes creditos de su Autor se ha hecho muy plausible, padece algunas graves dificultades. Lo primero que se ofrece contra él, es, que explica con suma violencia lo que la Escritura dice en orden al rio del Paraíso. El Sagrado Texto nombra un rio en su origen, que despues se divide en quatro rios: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, qui inde dividitur in quatuor capita: nomen uni Phison, &c.* En el systéma del P. Calmet no hay un rio que se divida en quatro, sino quatro rios desde su origen, con fuentes distintas, y separadas; y tan separadas, que aun segun la Tabla Geografica del Paraíso, inserta en el Diccionario de Calmet para demonstracion de su systéma, dista la fuente del Phasis quarenta leguas Españolas, poco mas, ò menos de la fuente del Tigris. He dicho que aun segun aquella Tabla hay toda esta distancia; porque segun la Tabla Geografica de la Asia de Mons. de Fer, ajustada à las Observaciones de la Academia Real de las Ciencias, distan las dos fuentes mas de cincuenta leguas Españolas.

21 Lo segundo, segun la Tabla Geografica del P. Calmet, solo del Eufrates, cuya fuente pone en el centro del Paraíso, se verifica que le riega; las fuentes de los otros tres rios pone en sus extremidades, especialmente la del Phasis, de modo, que al punto que nace sale del ámbito del Paraíso. ¿Es esto regarle, como dice el Sagrado Texto?

22 Lo tercero, para dar el nombre de *Chus* al País que baña el Araxes, procede el discurso por ambages de Etymologias, que es un modo de conjeturar sumamente falible, especialmente quando las Etymologias no son muy naturales. Añado, que es inconveniente multiplicar los significados de la voz *Chus* de la Escritura de modo, que signifique tres Regiones distintas, y separadas, como quiere el P. Calmet: la Ethiopia Africana, la Arabia, ò

parte de ella, y el País por donde camina el Araxes; porque esto es imponer en algun modo confusion, ò falta de claridad à los Escritores Sagrados.

§. V.

23 OTro systéma del sitio del Paraíso, que ha atrahido mucho séquito, es el que le coloca en la Mesopotamia en aquella parte donde se juntan en un comun canal el Eufrates, y el Tigris. Muchos creen Autor de esta opinion al eruditisimo Prelado Daniel Huet, otros à Samuel Bochart, que precedió à Huet; pero es cierto, que la misma havian llevado antes los PP. Benito Pereyra, y Cornelio Alapide en sus Comentarios sobre el Genesis.

24 Para su inteligencia se advierte, que el Tigris, y Eufrates, que nacen en la Armenia mayor, despues de correr mas de ciento y veinte leguas de País, se juntan en la Mesopotamia, y volviendo à dividirse, entran separados en el Seno Pérsico. Quiere, pues, esta sentencia, que el Paraíso estuviese en aquella parte donde se juntan los dos rios; y de este modo juzgan los Autores, que la siguen, satisfacer cumplidamente à la letra del Texto, que pone un rio dividido en quatro: porque dicen, que el que se nombra un rio, es el agregado del Tigris, y Eufrates, juntos en una misma madre; y los quatro, en que se divide, los quatro brazos: dos el Eufrates, y el Tigris antes de juntarse, y otros dos los mismos Eufrates, y Tigris despues de dividirse: de suerte, que con las mismas aguas, que se juntan, y se dividen, y forman solo dos rios, asi antes de juntarse, como despues de dividirse, quieren ajustar los quatro rios, en que, segun el Sagrado Texto, se esparce el rio comun, que sale del Paraíso.

25 ¿Pero quién no vé la violencia suma de esta explicacion? Esto propriamente (permitaseme esta jocosidad) es ajustar quatro, con dos de la vela, y de la vela dos. El Texto expresamente dice, que desde el Paraíso el rio se divide en quatro cabezas, *qui inde dividitur in quatuor capita.* Quatro principios se llaman en la Version de los Setenta;

ta: *Quod inde dividitur in quatuor initia.* Con propriedad se dice, que se divide el agregado de los dos rios, quando se esparcen à la parte de abaxo, ò siguiendo el descenso dcia el Oceano; mas no dcia la parte de arriba, ò siguiendo el ascenso. ¿Cómo puede decirse que se hace alli esta division, si yá vienen divididos desde sus fuentes? Aun permitido que ésta se llame division, no será division en cabezas, como las llama el Texto, porque cabeza de un rio es su fuente, por ser lo mas alto de él; tampoco, por lo mismo, division en principios, voz de que usan los Setenta.

26 Omito la dificultad, que queda pendiente, de no tocar el Tigris, ni el Eufrates, ni juntos, ni divididos, ninguna de las dos Ethiopias, ò tierra alguna, à quien se pueda adaptar el nombre de Chus. Todas las aguas, de que esta sentencia quiere formar los quatro brazos, ò rios, paran en el Seno Pérsico, sin bañar parte alguna de la Ethiopia Arabiga, y mucho menos de la Africana, que está distantisima de ellos.

§. VI.

27 OCioso es impugnar otras sentencias, que ha havido en orden al sitio del Paraíso, porque son tan extraviadas, y tan visiblemente opuestas à las circunstancias, que expresa el Sagrado Texto, que yá hoy no hallan sectario alguno. Huvo quien colocó el Paraíso en la Luna; quien en la cumbre de un monte vecino à ella, como si huviese, ò pudiese haver en la tierra tal monte: quien debaxo del Polo Arctico, quien debaxo del Antarctico, quien en la Isla de Zeilan, quien en Flandes, quien en la Andalucía, quien en todo el globo de la tierra, afirmando, que el Paraíso no era un sitio determinado, sino toda la tierra adornada de una extraordinaria fecundidad, y hermosura, de que fue privada por el pecado de Adán.

28 Asi de la extravagancia de estas opiniones, como de las grandes objeciones, que, como hemos visto, padecen las dos mas plausibles, que hoy hay entre los Exposito-

res

res del Genesis, colegirá el Lector la grande arduidad de esta controversia; y esto mismo le tendrá en una curiosa expectacion de vér lo que siento yo en ella, lo que no quiero yá dilatarle.

§. VII.

29 DIgo, pues, que lo que juzgo mas probable, es, que el Paraíso estuvo en el sitio en que le coloca la segunda sentencia, que acabo de impugnar. ¿Mas cómo puedo seguir lo mismo que impugno? Variando las circunstancias, y el modo, de suerte, que no haya cabimiento à las objeciones, que he propuesto. Verá aqui el Lector un arbitrio semejante al que practicó Juanelo con el huevo, y Alexandro con el nudo de Gordio. Suele una ocurrencia felíz vencer dificultades, que se hicieron insuperables à los mayores ingenios. Yá con otro arbitrio semejante dimos corte en otra dificultosisima qüestion, en que (permitaseme dicirlo asi) havian dado de ojos infinitos hombres eruditisimos.

30 El sitio donde se juntan el Eufrates, y el Tigris es aptisimo para colocar en él el Paraíso, yá por su fertilidad, yá por su situacion. De la fertilidad dá claro testimonio Quinto Curcio en el lib. 5, donde escribe: *Que el suelo, que media entre el Tigris, y el Eufrates, es tan pingue, que se dice, que es menester retraher los Ganados del pasto, porque no los sufoque la copia de nutrimento; y que la causa de esto es el humor, que de uno, y otro rio resuda por las venas de toda la tierra vecina.*

31 La situacion es la mas cómoda; y tanto, que apenas se puede discurrir en otra. Hallamos alli el Tigris, y el Eufrates; lo que hace preciso el Sagrado Texto de la Vulgata, que nombra estos dos rios como dos miembros de los quatro en que se divide el rio del Paraíso; y los hallamos haciendo los dos, antes de la division, un solo rio, lo que tambien era necesario para salvar la letra del Texto, que nombra un rio en singular en el ministerio de regar el Paraíso: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum.* Esto no se puede verificar, poniendo el Paraíso mas

arri-

arriba, ácia las fuentes del Tigris, y el Eufrates, pues no hallamos alli un rio, que se divide en los dos; siendo cierto, que de fuentes bien distantes salen divididos, y separados, continuando despues su curso, aun con mucha mayor separacion, hasta que doblandose uno ácia otro, poco à poco, vienen à juntarse en el sitio de que hablamos.

32 Añadase, que poner el Paraíso donde nacen el Tigris, y el Eufrates, es colocarle en un sitio áspero, destemplado, lo que no conviene à la dulce temperie, y deliciosa amenidad del Paraíso. Nacen estos dos rios en los altisimos montes de Armenia, donde el suelo necesariamente es muy desigual, y el frio excesivo. Este inconveniente sube mucho de punto en el systéma del P. Calmet (otros le juzgan de Monsieur Relando), el qual pone la fuente del Eufrates en el centro del Paraíso, que es lo mismo que hacer centro del Paraíso uno de los montes mas altos del mundo; esto es, el Ararat, donde ciertamente nace el Eufrates, y donde muy probablemente descansó el Arca de Noé. La Escritura dice, que paró sobre los montes de Armenia; y el mas alto de la Armenia es el Ararat. Sobre esto quiere el P. Calmet, que el Paraíso comprehenda en su circunferencia las fuentes del Tigris, el Phasis, y el Araxes, que todos nacen en otros elevados montes de la Armenia; con que à buena cuenta todo el Paraíso, à la reserva de uno, ù otro estrecho vallecito, vendria à estar en sitio muy áspero, y destemplado.

§. VIII.

33 TEniendo el sitio, que hemos señalado, las ventajas expresadas para el intento, lo que resta es hallar en él otros dos rios, en que se divida aquel agregado de aguas, y sean brazos suyos, como lo son el Tigris, y el Eufrates. Resta tambien, que de estos dos rios uno ciña la Ethiopia, otro haga transito por alguna tierra productiva de oro. Pero; ¡ó que no se encuentran tales rios! con que dá consigo en tierra el systéma. Este es el argumento unico, que hay contra nosotros: argumento, que

que ha hecho hasta ahora grandisima fuerza, y que bien mirado, ninguna fuerza tiene, sino la que le ha dado la falta de reflexion de los que han tratado esta materia. Con dos preguntas haré manifiesta la futilidad de esta objecion.

34 Pregunto lo primero: ¿Para la verificacion del Sagrado Texto es menester que hoy se hallen esos dos rios? ¿O bastará que los huviese quando Moysés escribió su Historia? Pregunto lo segundo: ¿De que hoy no se hallan esos dos rios, se infiere que no los huvo quando Dios formó el Paraíso, y quando Moysés escribió el libro del Genesis?

35 A la primera pregunta es clarisima la respuesta. Moysés habló de presente de los rios, como estaban en su tiempo, no respectivamente à todos los siglos venideros, como es visible en la letra del Texto. Escribió Historia, no Profecía. A la segunda pregunta, ¿qué Lógico, ni Physico responderá que aquella ilacion es buena? Desde Moysés acá pasaron tres mil y trescientos años, poco mas, ò menos, segun la mas ceñida Chronología. ¿Qué imposibilidad, ni aun qué dificultad, ò inverisimilitud hay en que en tan dilatado curso de siglos, algunos rios dexasen sus antiguos lechos, y se mezclasen con otros? No solo no hay dificultad alguna en esto, sino que antes sería un gran prodigio, que todos los rios llevasen hoy su curso por donde lo llevaban há tres mil años. Atreveréme à decir resueltamente, que no hay alguno en el mundo, que no haya variado poco, ò mucho su antigua senda. De muchos lo sabemos con entera certidumbre. Apenas hay alguna grande avenida, en que el Rhin en ciertos parages no la varíe, arruinando algunas Islas, y formando otras nuevas. En este País el rio Nalon há muchos años que torció el curso junto al Lugar de Olloniego, distante legua y media de esta Ciudad de Oviedo: de modo, que hoy corre apartado mas de trescientos pasos del Puente, que antes tenia, y que hoy subsiste; y el mismo, ácia la Pola de la Viana, Pueblo distante de aqui cinco leguas, todos los años succesivamente vá ganando algo de tierra ácia una orilla, y apartandose de

la

la otra; lo que ha ocasionado no leve pérdida de hacienda à este mi Colegio.

36 Siendo, pues, tan factible, y aun tan facil, que los rios, mudando de lecho, mezclen sus aguas con otros, se debe dar por hecho constante, y cierto, que asi sucedió al Phison, y al Gehon. De suerte, que en esta materia, de la imposibilidad se infiere el hecho. La razon es clara. Hoy no vemos tales rios. Es cierto, que en tiempo de Moysés los havia, porque esto consta de su Canónica Historia. Luego es cierto, que desde entonces acá se desaparecieron. ¿Y cómo pudieron desaparecerse? Solo del modo que hemos dicho: mudando de lecho, y mezclandose con el Tigris, y el Eufrates, ò con uno de los dos. Luego efectivamente sucedió asi.

37 El modo de hacerse esta translacion es naturalisimo, y facilisimo. Dividióse aquel agregado de aguas en quatro brazos, ò rios: el Eufrates, el Tigris, el Phison, y el Gehon. Con algunas grandes avenidas pudo acumularse tanta arena, y broza ácia las bocas, ò aberturas por donde se daba expediente à las aguas, que formaban estos dos ultimos rios, que las bocas se cerrasen; de que necesariamente se seguiria, que las aguas que fluían por los canales de estos, se vertiesen por los canales de los dos primeros, ù de uno de ellos. Con que dividiendose un tiempo aquel rio, ò agregado de aguas en quatro brazos, hoy solo se divide en dos.

38 Un exemplar idéntico de esto tenemos en el Nilo. Dividióse el Nilo un tiempo en siete brazos para desaguarse por otras tantas bocas en el Mediterraneo:

Et septem gemini turbant trepida ostia Nili.

Que cantó Virgilio, con quien están conformes los antiguos Geografos. Plinio dice, que se dividia en quince brazos (*a*); pero solian nombrarse solos siete por mas célebres; el Canopico, el Bolbitino, el Sebennitico, el Phatnitico, el

(*a*) *Lib.* 5, *cap.* 10.

el Mendesico, el Tanitico, y el Pelusiaco. El día de hoy solo se divide en tres brazos naturales, y uno artificial, que solo lleva agua un mes en todo el año. Si el Nilo, haviendose un tiempo dividido en quince brazos, hoy solo se divide en quatro; qué mucho que el rio compuesto del Eufrates, y el Tigris, dividiendose en otro tiempo en quatro brazos, hoy solo se divida en dos? Esto no es dexar las cosas en estado de mera conjetura, sino que es preciso creer, que asi sucedió, para conciliar el estado presente de aquellos rios, que consta por experiencia, con el que tenian en tiempo de Moysés, y que nos consta de la Escritura (*a*).

39 Y es de advertir, que en esta materia, no solo se debe hacer cuenta de las variaciones que induce por accidente la naturaleza, mas tambien de las que hace de intento el arte. Muchas veces han juntado los hombres rios, que estaban divididos, yá para hacer uno navegable, yá para otros fines; como tambien muchas veces han separado rios, que iban juntos, yá para impedir las inundaciones, yá para procurar el riego à diferentes Países.

§. IX.

40 SUperada la dificultad de encontrar los quatro brazos del rio del Paraíso, no tiene alguna el que uno de ellos ciñése la Ethiopia Arabiga, y otro bañáse algun País fértil de minas de oro. La Ethiopia Arabiga está tan à mano para este efecto, que el mismo Eufrates, si desde que toca en Bir, Ciudad del Diarbec, ò Mesopotamia, no torciese notablemente el curso ácia Oriente, se entraria en la Arabia: con que otro brazo, que huviese alli algo Occi-

(*a*) Lo que en este lugar decimos del numero de las bocas del Nilo, es tomado del Diccionario de Moreri. Thomás Cornelio dice, que muchos son del mismo sentir. El P. Sicard, Misionero Jesuita en Egypto, refiere, que hoy subsisten todas siete bocas, y las nombra. Pero en un Mapa hecho en el Cayro el año de 1715, que está incorporado en el Tomo 2 de las nuevas Memorias de Misiones de los PP. de la Compañia de Levante, solo se hallan notadas cinco, de las quales la una es artificial, y solo en un mes del año tiene agua.

Occidental, respecto del Eufrates, naturalisimamente se entraria en la Arabia, ciñendo con su curso aquel Pais, que tuvo nombre de Ethiopia, hasta desaguarse ácia la boca del Mar Bermejo.

41 Tampoco hay dificultad en que el otro brazo, que se perdió, confundiendose, ò con el Eufrates, ò mucho mas verisimilmente con el Tigris, pasáse por alguna tierra fértil de oro. Yo, à la verdad, no tengo noticia especifica de que ácia aquellos Países haya minas de este metal; mas esto no prohibe que las haya, ò por lo menos que algun tiempo las haya habido.

42 Para cuya inteligencia noto lo primero, que en el mundo hay muchas mas minas de oro, que lo que comunmente se piensa. Esto se colige claramente de los muchos rios, que conducen arenas, ò granos de oro. Solo en la Francia se cuentan diez entre arroyos, y rios, donde se hallan estos granos; sin que esto sea cuenta alegre de Poëtas, sino observacion experimental de Physicos modernos: como puede verse en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1718, pag. 70, no tiene duda, que estos granos vienen de minas, de donde los desprende el ímpetu porfiado de las corrientes.

43 Noto lo segundo, que las mas de las minas de oro están sin uso por varias razones: yá por no poder comprehenderse en qué sitio se hallan; yá por ser tan profundas, que no pueden explorarse sin aventurar inmenso gasto por una ganancia incierta; yá por estar sepultadas debaxo de mucha copia de agua inagotable.

44 Noto lo tercero, que es muy verisimil, que muchas de las minas, que hoy están sin uso, le tuvieron algun tiempo. Esto por varios principios. Yá porque llegaron à profundarse de modo, que el coste de la extraccion vino à ser mayor que la utilidad; yá porque la vena en su progreso se fue experimentando mas pobre que en el principio, de que resultaba el mismo inconveniente; yá porque dexado su cultivo, ò por guerras, ò por desercion de los Naturales, ò por otro accidente, se perdió despues su me-

mo-

moria; yá en fin, porque abandonado por qualquier accidente el uso de las minas en algun tiempo considerable, se perdió en los Naturales la pericia necesaria para la extraccion, y purificacion del oro.

45 Noto lo quarto, que es igualmente verisimil, que falten muchas minas, que existieron en algun tiempo, por haverse evacuado enteramente la vena, y agotado juntamente en la tierra el jugo necesario para su formacion. No solo la posibilidad de estas dos cosas es tan notoria, que es ocioso probarla; mas aun se puede dár alguna prueba del hecho. En la antigüedad fue celebradisimo el Pactolo, rio de la Lydia en la Asia Menor, no solo en las plumas de los Poëtas, mas tambien en las de Historiadores, y Geografos, por la copia de sus arenas de oro. Pero el dia de hoy, como afirma Jacob Spon en la Relacion de su Viage de Levante, ni un grano de metal precioso se halla en su corriente. La causa mas verisimil (aunque alguna otra se puede discurrir) de esta mutacion, es, que el Pactolo haya en la succesion de tantos siglos roído toda la mina, y juntamente haya faltado en la tierra el jugo para la produccion del oro.

46 Es constante, que en algunas Regiones, donde huvo en otro tiempo muchas minas de oro, no parecen ahora, ni muchas, ni pocas. Plinio, y Estrabón celebraron à España como copiosa de estas minas. ¿Dónde están hoy? Que hay algunas es cierto, como consta de los granos de oro, que arrastran el Sil, y el Tajo. Pero son minas profundamente sepultadas, de que no hablan aquellos dos Autores, sino de las que se beneficiaban. Silio Italico dá à entender, que con alguna especialidad, y preferencia à otras Provincias de España, era rica de minas de oro esta de Asturias; pues dice, que era ocupacion ordinaria de sus Naturales beneficiarlas.

Astur avarus
Visceribus laceræ telluris mergitur imis,
Reddit infelix effoso concolor auro.

¿Qué noticia hay al presente en Asturias, ni qué seña

seña de alguna mina de oro? Jorge Agricola en el Tratado *de Veteribus, & novis metallis*, prueba lo mismo de Alemania, y Francia, con la distincion de que en Francia, haviendolas havido algun tiempo, ninguna hay hoy: en Alemania las hay, pero pocas, respecto de las que en un tiempo huvo.

47 Esta falta de minas en los Países, donde antiguamente las huvo, necesariamente depende de alguno de los capítulos arriba expresados, ù de todos distributivamente. Unas realmente se havrán acabado, otras se havrán olvidado, otras havrán quedado en tanta profundidad, que no pudiesen beneficiarse: otras por su pobreza se despreciarian como inutiles. Y ultimamente, despues de la succesion de algunos siglos, de casi todas estas se havrá perdido la memoria.

48 De todo lo dicho se infiere necesariamente, que el que en tal, ò tal País no se vea hoy alguna mina de oro, no prueba que en tiempos muy antiguos no huviese copia de ellas, y los Naturales las beneficiasen con grande utilidad suya. Luego aunque hoy no se hallen minas de oro en alguno de los Países vecinos al Tigris, y al Eufrates, no estorva que huviese muchas, y muy copiosas en tiempo de Moysés; lo que basta para la verificacion de que el Phison, aunque tuviese su curso por tierras donde hoy no se halla un grano de oro, pasaba por un País abundante de este metal.

§. X.

49 ESte principio sirve igualmente para el desembarazo de otras dos qüestiones, que hasta ahora agitaron no con menor conato los Expositores Sagrados, que la del sitio del Paraíso: la primera, qué tierra sea la que en la Escritura se llama *Ophir*, de donde Salomón conduxo por medio de sus naves tanta copia de oro; la segunda, quál la de *Tharsis*, de donde traia oro, plata, dientes de elefantes, monas, y pavones. Los Autores, que tratan estas dos qüestiones, tienen por requisito esencial para la decision, buscar dos Países, el uno de los quales abunde de oro, y el otro sobre abundar de oro, y plata, crie monas, pavones,

y elefantes. Decimos que estas circunstancias son inconducentes para hallar por ellas las Regiones de Tharsis, y Ophir; pues que hoy tal Region produzca aquellos generos, no infiere que los produxese en tiempo de Salomón; ni el que los produxese en tiempo de Salomón, infiere que los produzca ahora. En quanto à las minas de oro (la misma razon milita en las de plata), yá hemos probado que de unos siglos à otros ha havido gran variedad. En quanto à la produccion de tales, ò tales animales en tal, ò tal País, tenemos tambien pruebas especificas de que tambien en esto ha havido gran variedad. En la Siberia, País Septentrional del Asia, de la dominacion del Czar, es constante que huvo en algun siglo gran copia de elefantes; cuya prueba invencible se toma de la prodigiosa copia de dientes de estos brutos, que se halla en aquel País. El pececillo llamado *Púrpura*, que se cogia en el Mar de Tyro, há mucho tiempo que no parece en él, ni en alguna de sus cercanias. Asi pudieron ser aquellos Países, de donde Salomón traía oro, plata, pavones, monas, y dientes de elefantes, distintos de todos los que hoy producen estos generos minerales, y animales.

50 Con esta ocasion notaré aqui, que algunos Expositores, por cierta equivocacion, han concebido mucho mas dificil, que en realidad lo es, la qüestion sobre señalar, qué País se llamaba Tharsis; y de aqui se han movido à inventar opiniones, acaso muy distantes de la verdad. Es el caso, que en el lib. 3 de los Reyes, cap. 10, se dice, que la Flota de Salomón en cada trienio hacia un viage à Tharsis: *Classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis.* Este Texto le han entendido muchos como que la Flota tardaba tres años en la ida, y vuelta de este viage; por lo que consiguientemente discurrieron unos en colocar à Tharsis en la América, otros en hacer aquella navegacion sumamente heterogenea, y prolixa por varios, y distintisimos Puertos de Europa, Africa, y Asia. Es claro que el Texto no pide entenderse de ese modo. Aunque la Flota fuese, y volviese de Tharsis en dos meses, como en cada tres años no hiciese mas de un viage, queda íntegra,

y

y sana en todo rigor natural la verdad del Texto: como con toda verdad se dice, que un Mercader de este País vá una vez cada año à Bilbao, aunque no tarde mas que un mes en ida, y vuelta.

§. XI.

51 NO veo que contra nuestra sentencia pueda oponerse cosa de algun momento; antes juzgo que está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata en todas sus circunstancias, sin que en ella se explique ni una palabra con violencia; lo que me parece no se verifica en otra alguna de todas las demás opiniones, que hay sobre esta materia.

52 He dicho que nueſtra sentencia está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata. En esto está la gran dificultad de la qüestion: porque si se quiere decir (como han dicho muchos Expositores, aun de los mas Catholicos) que la Vulgata en algunas voces, y aun clausulas inconducentes para la doctrina de Fé, y costumbres, se aparta de la genuina significacion del original Hebréo, es mucho mas facil resolver la qüestion del sitio del Paraíso, y se podrá elegir este sin estorvo en distintos, y distantes Países. La razon es, porque en el original Hebréo no hay las voces de Tigris, y Eufrates; sino en lugar de Tigris, *Chiddechel*; y en lugar de Eufrates, *Perath*. Como hoy ningunos rios del mundo se apellidan con estos nombres, como ni tampoco con los de Phison, y Gehon, el que no se atáre, para la version de las dos primeras voces, à la Vulgata, podrá escoger para el sitio del Paraíso los quatro rios, que le parecieren mas comodos, tengan hoy los nombres que quisieren; y por consiguiente estará à su arbitrio colocar el Paraíso en distintos, y distantes Países. Al contrario estando atados à la Version Vulgata, nos vemos precisados à poner el Paraíso en sitio donde le bañásen los mismos rios, que hoy se llaman Tigris, y Eufrates, porque estos mismos nombres tenian quando se hizo la Version Vulgata.

53 De discurrir en esta materia con indepencia de la

Vulgata procedió tanta variedad de opiniones, que colocan el Paraíso en sitios diversisimos, y distantisimos de todo el curso del Eufrates, y el Tigris; libertad que se tomaron algunos Expositores mas que de mediana nota. De aquí procedió llevarle unos à la Isla de Zeylán, otros à la Torrida Zona, otros à Continente distinto del nuestro, &c.

54 No ignoro que muchos doctisimos Theologos, y Expositores sienten, que la declaracion del Concilio Tridentino, ses. 4, cap. 2, en orden à la autenticidad de la Vulgata, solo fue difinitiva en quanto à que la Vulgata está esenta de todo error *in rebus fidei, & morum*; pero no de erratas introducidas por incuria en algunas cosas insubstanciales, y leves. Aun algunos de los gravisimos Theologos, que asistieron al Concilio, explicaron ser de este sentir, como Vega, *lib.* 5 *de Justificat.* Cano *de Locis, lib.* 2, *cap.* 13, 14, 15: Diego de Payva *in Defensa Vulgatæ, lib.* 2: Salmeron, Prolegom. 3. Añade Vega, que al Cardenal de Santa Cruz Marcelo Corvino, uno de los Legados, y Presidentes del Concilio, oyó decir, que esta havia sido la mente de los Padres en aquella declaracion. Tampoco ignoro que aun despues de la Correccion de la Biblia, hecha por Sixto V, posterior al Concilio Tridentino, y la ultima por Clemente VIII, Varones grandes sienten, que aun hay lugar à mas correcciones; bien que en cosas tan insubstanciales, que por justas causas pareció mas conveniente dexarlas como estaban. Esto expresó claramente el gran Belarmino en una epístola à Lucas Brugense: *Scias velim Biblia Vulgata non esse à nobis accuratissimè castigata: multa enim de industria justis de causis pertransivimus, quæ correctione indigere videbantur.* Y lo que es mas, el mismo Clemente VIII, en la Bula que precede al Prologo de su edicion, significa lo proprio por estas palabras: *In hac Vulgata editione vissa sunt nonnulla mutanda, quæ consultò mutata non sunt.*

55 Añado, que parece que hoy reyna en Roma este mismo sentir; lo que colijo, de que haviendo el P. Natal Alexandro en el Siglo IV de su Historia Eclesiástica, di-

ser-

sertacion 39, art. 5, no solo afirmado, que en la Vulgata restan aún muchas erratas que corregir (de las quales especifica un gran numero en el artículo siguiente), mas tambien que parte de ellas vienen, no de los Copistas, ò Impresores, sino del mismo Intérprete, que traduxo la Sagrada Biblia del Hebréo al Latin; exâminando despues severamente en Roma toda la Historia Eclesiástica de este Autor los Censores Romanos, que nada indulgentes anduvieron con él, antes le notaron, y borraron inumerables proposiciones, en este punto no tocaron poco, ò mucho, antes dexaron aquellos dos artículos totalmente indemnes.

56 Con todo lo dicho no apruebo, ni puedo aprobar la libertad, que algunos se toman para enmendar la Vulgata por el Hebréo, sin urgentisimo motivo; esto es, quando la Vulgata parece que pugna consigo misma, y segun el Texto Hebréo cese la contradiccion; con cuya ocasion enmendaron uno, ù otro lugar algunos Varones pios, y eruditos. ¿Y qué mucho? Si tambien hay Texto, que por el motivo de oposicion con otro, grandes hombres juzgaron se debia enmendar, no solo en la Vulgata, mas tambien en el Hebréo. En el lib. 4. de los Reyes, cap. 8, se dice, que Ochocias era de veinte y dos años quando empezó à reynar. En el segundo del Paralipomenon, cap. 22, se lee, que era Ochocias de quarenta y dos años quando empezó à reynar. Cayetano, Tornielo, Saliano, Spondano, Petavio, Cornelio Alapide, Natal Alexandro, y otros muchos, han juzgado ser estos dos Textos totalmente irreconciliables; por lo qual quieren que se corrija el segundo por el primero. Pero esta antilogia, no solo se halla en la Vulgata, mas tambien en el Hebréo. El original Hebréo fue copiado muchas veces, como tambien la Vulgata; asi pudo por inadvertencia de algun Copista introducirse en él esa errata, como por lo mismo se introduxeron muchas en la Vulgata. En las Biblias Syriacas, de que antiguamente usó la Iglesia de Antiochia, y en algunos

manuscritos Griegos, está conforme el Texto del Paralipomenon con el de los Reyes.

57 Algunas veces, aunque en el fondo no haya oposicion, hay necesidad de explicar las expresiones de la Vulgata por las del Hebreo. Pongo por exemplo: En el cap. 34 del Exodo hay esta clausula, hablando de Moysés al baxar del monte Sina: *Et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.* Y luego immediatamente: *Videntes autem Aaron, & filii Israël cornutam Moysi faciem*, &c. En el Hebréo se lee: *Non cognovit quod resplenduisset cutis faciei ejus, cum loqueretur cum eo, & vidit Aaron, & omnes filii Israël Moysem, & ecce resplenduit cutis faciei ejus.* Es cierto que la expresion de la Vulgata es metafórica, y para los mas tan obscura, que la dán un sentido totalmente disono. El Hebréo la declara; y que se deba entender en el Texto lo que directamente exprime el Hebréo, consta tambien de S. Pablo, epist. 2 ad Corinth. cap. 3, por aquellas palabras: *Ita ut non possent intendere filii Israël in faciem Moysi propter gloriam vultus ejus.*

58 Como quiera que se hallen algunas voces, ò sentencias en la Vulgata no correspondientes à las que tiene el Hebréo, nunca dixera yo, que la falta viene de la ignorancia del Intérprete Traductor (sea S. Gerónymo, ù otro Padre mas antiguo) sino de los Copistas, ò Impresores. Dicen que hay algunas de tal naturaleza, que no pueden proceder de yerro de la Imprenta, ni de inadvertencia del Copista. Vengo en ello. ¿Pero quién quitará que procedan de malicia, infidelidad, ò bachilleria, y capricho de uno, ù de otro? Henrico Christiano Henninio, en unas de sus Notas sobre las Epistolas Itinerarias de Jacobo Tollio, dice que en Gonda, Ciudad de Holanda, se imprimió el año de 1479 una Biblia, en cuya frente, y título se puso, que esta edicion era *corregida*, y *aumentada.* Y porque no se piense, que esta sería una mera equivocacion del Impresor, añade, que efectivamente aquella edicion introduxo en el Sagrado Texto gran número

mero de fabulas. Notese el año de la impresion, porque se vea que no todas las corrupciones de esta clase se deben atribuir à los Hereges, pues en aquel tiempo aún toda Holanda era Cathólica.

59 Pero todo lo dicho, de qualquier modo que se tome, nada indemniza à los que, para colocar el Paraíso en sitios muy distantes del Tigris, y el Eufrates, voluntariamente substituyen à estos rios otros diversisimos. En el caso presente no hay motivo que precise à desviarse de la Vulgata. Es verdad que el Hebréo significa los dos rios Tigris, y Eufrates con otras voces; mas esto no induce oposicion alguna entre el original, y la Version. Llamaronse los dos rios *Chiddechel*, y *Perath*, quando Moysés escribió; mudaronse despues estos nombres (lo que es verisimil acaeció à todos los demás del mundo) en los de Tigris, y Eufrates; y hallandolos yá el Intérprete, que traduxo el Genesis del Hebréo al Latin, en la posesion de estos dos nombres, los apellidó con ellos, lo que hizo justisimamente para dar idea menos confusa del sitio del Paraíso. Por otra parte, la senda que he tomado en este Discurso está esenta (si no me engaño) de todos los tropiezos, que hasta ahora se encontraron en el Sagrado Texto de la Vulgata.

VENIDA DEL ANTE-CHRISTO, Y FIN DEL MUNDO.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 COnsta claramente de las Sagradas Letras, que llegará tiempo, en que cortando la Providencia el hilo al largo texido de las generaciones humanas, vendrá el Hijo de Dios à juzgar vivos, y muertos. Este termino fatal será precedido de funestas turbaciones en los Cielos, en los Elementos, en los negocios humanos. Pero la primera de todas será la terrible persecucion, que padecerán todos los justos, y verdaderos creyentes debaxo de la opresion de un tyrano iniquisimo, y poderosisimo, que obrará en la tierra con amplisimos poderes de todo el Infierno; y cuyo caracter expresó el Apostol S. Juan, dandole previamente el nombre de *Anti-Christus*, esto es, *Contra-Christo*; porque todas sus acciones se dirigirán à desterrar enteramente del mundo el culto del Redentor.

2 ¿Mas quándo será esto? Nadie lo sabe. Aun à los Angeles del Cielo se esconde este secreto (*a*), porque Dios le reservó para sí solo: *De die autem illa, & hora nemo scit, neque Angeli Cœlorum, nisi solus Pater.* Con todo, à tanto se arroja la temeridad humana, que lo que es incomprehensible à los Angeles, presumen averiguar los hombres.

§. II.

(*a*) *Matth. cap. 24.*

§. II.

3 LOS que mas descaminadamente discurrieron en esta materia son los que por observaciones Astronómicas, ò Astrológicas quisieron determinar la duracion del mundo. De este número fue el Cardenal Pedro Aliacense, Varon por otra parte doctisimo, pero tan encaprichado de la vanidad Astrológica, que pretendia, que aun los sucesos sobrenaturales, y solo dependientes de la absoluta, y extraordinaria Potencia de Dios, como el Diluvio Universal, Nacimiento, y Milagros del Redentor, se podian adivinar por las estrellas. Este, pues, sin otro principio, ò fundamento, determinó el fin del mundo para el año de 1789: Gerónymo Cardano, que, alexandose poco del Aliacense, le señaló para el año de 1800; y Arnaldo de Villanova, que, anticipando à aquella cuenta mas de quatrocientos años, le colocó, dicen unos, en el de 1326: otros en el de 1335: otros en el de 1345: otros en el de 1376; no consultaron para sus predicciones otros oráculos, que los mismos del Aliacense; esto es, los Luminares Celestes. Puede agregarse à estos un Rabí, llamado Isaac Azan, que floreció en tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, el qual medía la duracion del mundo por la del año magno de Platon. Dán este nombre à aquel espacio de tiempo, que se requiere para que todos los Astros vuelvan al sitio, y positura, que tenian al principio, y unos le componen de quince mil años Solares, otros de treinta y seis mil, otros de mas, y otros de menos.

4 Con motivo, aunque no tan ridículo, harto insubsistente, computaron otros la duracion del mundo, yá por levisimas conjeturas, yá por siniestra interpretacion de las Sagradas Letras. S. Gerónymo dice, que Apolinario Laodiceno interpretaba las Semanas de Daniél de modo, que resultaba la venida del Ante-Christo el año 490 de la Encarnacion del Verbo. Philastrio cita otros, que anticipaban el fin del mundo al año 365 de nuestra Redencion. Otros, regulando la duracion del mundo por una proporcion numérica, voluntaria à la de su Creacion, decian,

que

que como la Creacion havia sido hecha en seis dias, su existencia duraria seis mil años. S. Ambrosio, y el Venerable Beda citan otros, que proporcionando tambien à cada dia un milenario de años, echaban la cuenta por otro camino para sacar, que pasados siete mil años, sería el Juicio final. Otros, de quien hace mencion el P. Benito Pereyra en el libro primero de su Comento sobre el Genesis, discurriendo que desde la venida de Christo hasta el fin del mundo, correria igual espacio de tiempo, que desde la Creacion hasta el Diluvio, pronosticaban la ruina del Orbe para el año de *1656* de nuestra Redencion. S. Agustin refiere otras tres sentencias; la primera, que señalaba por término de la duracion del mundo el año de 400 de Christo; la segunda, el de 500; la tercera, el de 1000. Finalmente, otros, de quienes habla San Vicente Ferrer, querian (no sé por qué) que el número de años desde el Nacimiento de Christo hasta su segunda Venida, fuese no mayor, ni menor que el de los versos de los Psalmos de David; de modo que en el sentir de estos, la coleccion de aquellos versos constituyen una série succesiva de profecías, relativa segun el orden numérico, en que están colocados todos los años despues del Nacimiento de Christo hasta el fin del mundo; esto es, el primer verso es profecía para el primer año, el segundo para el segundo, &c.

5 Todos estos son sueños de gente despierta, y es la mas benigna censura, que se les puede aplicar. Muchos de los cómputos referidos se hallan yá falsificados. Lo mismo sucederá à todos los demás, salvo que una mera casualidad haga encontrar el pronóstico con el suceso.

§. III.

6 CON algo mas de verisimilitud discurrieron los que ponen igual distancia de tiempo entre la venida del Redentor, y fin del mundo, à la que huvo desde el principio del mundo hasta la Venida de Christo. Fundanse estos en aquellas palabras del Profeta Habacuc, cap. 3: *Do-*

Domine opus tuum in medio annorum vivifica illud, in medio annorum notum facies; cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis. La obra de Dios por antonomasia, dicen, es la Encarnacion del Verbo, y mediante ella, la Redencion del hombre. Luego en medio de los años, esto es, con igual distancia de tiempo, respecto al principio, y fin del mundo, hizo Dios esta grande obra. Pero las dos expresiones, la primera *opus tuum*, y la segunda *in medio annorum*, son tan equívocas, obscuras, y de tan varios modos las interpretan los Expositores Sagrados, que queda en una suma incertidumbre el cómputo, que por este Texto se hace de la distancia del Juicio final.

§. IV.

7 OTro modo de errar distinto, y mucho mas freqüente, huvo en esta materia, que fue el de imaginar proximo el Juicio final, yá por creer revelaciones fabulosas, ò rumores vanos, yá por juzgar, que en los sucesos ocurrentes se hallaba el caracter proprio de aquellos, que, segun el testimonio de las Sagradas Letras, precederán la ruina del Orbe.

8 Prevaleció en algunos tiempos un prurito notable de anunciar, ò yá existente en el mundo, ò proximo à venir el Ante-Christo. Hasta los sagrados Púlpitos se atrevió à subir esta patraña en las lenguas de Predicadores temerarios, que desahogaban su imprudente, ò fingido zelo, aterrando con ella à sus oyentes. Propagóse tanto este desorden, que el Sumo Pontifice Leon X le halló digno de remediarse en un Concilio General, el ultimo Lateranense, donde en su Bula *Supernæ majestatis*, eficacisimamente intíma à todos los Predicadores, que por ningun caso anuncien al Pueblo la venida del Ante-Christo, ò el tiempo fixo del Juicio final. Aun este remedio no debió de ser suficiente à atajar el mal; pues vemos, cerca de cincuenta años despues, que el primer Concilio Provincial Mediolanense, que presidió S. Carlos Borromeo, en la Constitucion sexta *de Prædicatione verbi Dei*, trató de corregir este abuso, en-

entre otros, en que caían muchos Predicadores: *Ne certum tempus Anti-Christi adventus, & extremi judicii diem prædicent.*

9 Yá en los principios de la Iglesia havia empezado à oirse esta cantinela; pues de S. Pablo en la carta 2 à los de Thesalonica, cap. 2, consta, que en su tiempo havia impostores, que anunciaban proximo el Juicio final; y el Apostol en el lugar citado rebate esta ficcion.

10 El error de creer proximo el Juicio final, por imaginar estampadas en los sucesos ocurrentes algunas señas de las que la Escritura insinúa como previas à aquel dia fatal, comprehendió en diferentes tiempos à muchos hombres grandes en virtud, y letras. Las persecuciones de la Iglesia, la relaxacion grande de costumbres, guerras sangrientas, esterilidades, terremotos, y otras calamidades públicas, se les representaban preludios de la tragedia universal. Este juicio hicieron las Iglesias de Leon de Francia, y de Viena del Delfinado, con ocasion de la persecucion de Marco Aurelio, y se lo escribieron à las Iglesias Asiaticas, como refiere Eusebio. En la persecucion de Septimio Severo creyó tambien Tertuliano proxima la venida del Ante-Christo, como consta de él mismo en el libro *de Fuga in persecutione*, cap. 2. S. Dionysio, Obispo de Alexandria, cayó en la misma aprehension en la persecucion de Decio. S. Cypriano, al vér la persecucion de Galo, y Volusiano, no como quiera aprehendió cercana la venida del Ante-Christo, sino que la dió por fixa, y constante. Asi escribe en la epistola *66* à los Tibaritanos: *Debeis saber, y creer como cosa cierta, que el dia fatal yá empezó à estar sobre nuestras cabezas, y se ha acercado el ocaso del siglo, y tiempo del Ante-Christo.* Lo proprio sucedió à S. Hilario en la persecucion movida por el Emperador Valente, que favorecia la secta de Arrio contra los Catholicos. S. Juan Chrysostomo, S. Gerónymo, S. Ambrosio, y S. Gregorio el Grande, cada uno respectivamente en su tiempo, se creyeron cercanos al fin del mundo, pareciendoles vér en las calamidades públicas las notas de su proxima ruina. Consta

esto

esto de muchas expresiones formalisimas de los quatro Padres citados. S. Martin, Sumo Pontifice, sintió lo proprio, con ocasion de la persecucion de Constante, Emperador Monotelita. S. Bernardo, contemplando la corrupcion de costumbres, que reynaba en su tiempo, juzgó haver llegado el comun desorden à tal extremo, que yá no podia tardar el Ante-Christo: *Superest ut reveletur homo peccati, filius perditionis* (a). Otros muchos, que omito, y en diversos tiempos, fueron del mismo sentir.

§. V.

11 MAS no puedo dexar en silencio dos casos singularisimos pertenecientes à este asunto. Son dos phenómenos raros de la Historia, que pueden motivar algunas utiles reflexiones à la mas delicada crítica. Entre los que creyeron (al parecer) proximo en su tiempo el fin del mundo, son comprehendidos dos Sugetos eminentisimos en santidad: S. Martin de Turón, y S. Vicente Ferrer, con la singularidad de juzgar existente yá en el mundo al Ante-Christo. Consta lo primero de Sulpicio Severo, que dice haverselo oído al mismo S. Martin. Estas son sus palabras, como las copian el Dominicano Maluenda, *lib.* 1 *de Anti-Christo*, *cap.* 36, y el Benedictino Calmet, *Dissert. de Anti-Christo*, *art.* 4: *Non esse autem dubium, quin Anti-Christus malo spiritu conceptus, esset etiam in annis puerilibus constitutus, ætate legitima sumpturus imperium. Quod autem hæc ab illo audivimus annus octavus est. Vos autem æstimate, quo in præcipitio consistunt, quæ futura sunt.* Segun este testimonio de Sulpicio Severo, aquel gran Santo estuvo en la creencia de que yá el Ante-Christo era nacido, y estaba en los años pueriles, quando le participó esta especie al mismo Autor, que la escribe. ¿Qué dirémos à esto? Que aquel incomparable espejo de virtud, y prudencia padeció en esta materia alguna especie de ilusion? Quién se atreverá à pensarlo? Que faltáse à la verdad el Autor que lo re-

(a) *Serm. 6 in Psalm. 90.*

refiere, ¿quién lo creerá de la gravedad, y vida exemplar de Sulpicio, digno discipulo del mismo S. Martin de Turon? Puede ser que el Maestro lo pronunciáse solo como una falible conjetura, fundada en algunas observaciones de los sucesos de aquel tiempo, y el discipulo equivocado lo recibiese como asercion positiva.

§. VI.

12 LO de S. Vicente Ferrer no es menos admirable, y está la noticia fuera de toda duda; porque consta de carta del mismo Santo à Benedicto XIII, ò D. Pedro de Luna, à quien entonces creía verdadero Papa. En dicha carta no solo propone su opinion, mas tambien los fundamentos que tiene para ella. Traduciré en Castellano lo que de esta carta còpia el P. Maluenda; el qual, omitiendo los tres primeros fundamentos, empieza por el quarto. „ Lo „ quarto (dice el Santo), se muestra la misma conclusion „ por otra revelacion, que me refirió cierto Varon, à lo „ que me parece, devoto, y santo. Porque predicando yo „ la primera vez en las partes de la Lombardia, ahora „ hace nueve años cumplidos, vino à mí de la Toscana „ aquel Varon, embiado, segun él decia, por ciertos Er- „ mitaños santisimos, que en las partes de la Toscana „ vivian con grandisima austeridad, refiriendome, que „ aquellos Varones havian tenido expresas revelaciones de „ que el Ante-Christo era yá nacido, y que esto debia „ denunciarse al mundo, para que los fieles se preparasen „ para tan terrible guerra; y que por tanto, dichos santos „ Ermitaños me embiaban aquel mensagero, para que „ yo denunciáse esto al mundo. Infierese, pues, clara- „ mente de dichas revelaciones, si son verdaderas, que yá „ el Ante-Christo es nacido, y tiene cumplidos nueve años „ de su maldita edad.

13 „ Lo quinto, se prueba la misma conclusion por cierta „ otra revelacion expresa, que oí en el Piamonte por rela- „ cion de un Mercader Veneciano muy fidedigno, à lo que „ creo. Este me dixo, que estando él en las partes Ultra- „ ma-

„ marinas en un Monasterio de Frayles Menores, asistiendo „ à unas Visperas solemnes, al fin de ellas dos Novicios del „ mismo Monasterio, haviendo cantado, segun la costum- „ bre, *Benedicamus Domino*, immediatamente arrebatados, „ à vista de todo el Pueblo que asistia, visiblemente por „ grande espacio de tiempo, finalmente concordes clama- „ ron con voz terrible: *Hoy à esta hora nació el Ante- „ Christo, destruidor del mundo*: : : : y yo, preguntando, „ y haciendo pesquisa del tiempo de esta vision, manifies- „ tamente hallé, que yá pasaron desde ella acá nueve años „ cumplidos.

14 „ Lo sexto, se infiere la misma conclusion por „ otras muchas revelaciones hechas à muchisimas personas „ devotas, y espirituales. Porque andando yo predicando „ por diversas Regiones, Provincias, Reynos, Ciudades, „ Villas, y Aldéas, me ocurrieron freqüentemente diver- „ sas personas devotas, y espirituales, refiriendome, y „ aseverandome con certeza diversas revelaciones suyas „ concordes à lo que se ha dicho acerca del tiempo del „ Ante-Christo, y del fin del mundo.

15 „ Lo septimo, se prueba la misma conclusion por „ la forzada confesion de inumerables demonios. Porque „ haviendo yo visto en muchas partes del mundo muchos „ energumenos, que eran traídos à un Sacerdote de nues- „ tra compañia, para que los conjuráse, luego que empe- „ zaba à conjurarlos, manifiestamente decian del tiempo „ del Ante-Christo, concordando con lo que se dixo arri- „ ba, voceando terriblemente à todos los circunstantes, „ que por la virtud de Christo contra la propria voluntad, „ y malicia, se veían forzados à predicar esta verdad à „ los hombres, para que se preparasen por una verdadera „ penitencia : : : : Pero preguntados los demonios, y con- „ jurados para que dixesen el lugar del nacimiento del „ Ante-Christo, jamás quisieron declararlo.

16 „ Lo octavo, se muestra la misma conclusion por „ los nuncios del Ante-Christo, que yá empiezan à predi- „ car por el mundo contra la Doctrina Evangelica: de los

„ qua-

„ quales muchos son demonios en habitos de Ermitaños, „ de Religiosos, y de personas honestas, apareciendose à „ los hombres; los quales, quando parece que los fieles „ los aprehenden, y juzgan los tienen cogidos, de repen- „ te se desaparecen, como freqüentisimamente se ha ex- „ perimentado en muchos lugares. Por lo qual, de to- „ dos los motivos dichos formo para mí la opinion, y „ creencia verisimil, aunque no ciencia cierta, ò predica- „ ble, de que há yá nueve años que nació el Ante-Christo. „ Pero la conclusion, que dice, que presto, y muy presto, „ y brevisimamente será el tiempo del Ante-Christo, y fin „ del mundo, en todas partes la predico cierta, y segura- „ mente: : : : Esto es, Santisimo Padre, lo que del tiempo „ del Ante-Chriſto, y fin del mundo predico, discurrien- „ do por la tierra, baxo la correccion, y determinacion „ de vuestra Santidad, la qual el Altisimo coserve feliz- „ mente lo que deseais. Amen. Escrita en la Villa de Al- „ cañiza à 17 de Julio del año de 1412."

17 No han faltado quienes, blasfemamente atrevidos, hayan discurrido, y aun osado propalar, que San Vicente fingió todas estas cosas, movido del zelo de aterrar los Pueblos, y traerlos por medio del terror à la penitencia de los vicios, y reforma de costumbres. Es cierto que se han visto, y aun acaso se ven hoy, no pocos Predicadores, que usaron del indigno artificio de amenazar à los oyentes con algunas graves calamidades, que los esperaban; en terminos de tal modo compuestos, que les dexaban entender, que lo sabian por revelacion, y con cierta ambigüedad mysteriosa para precaverse de ser reconvenidos de impostura. Detestable abuso, y sumamente injurioso al sagrado ministerio de la predicacion, tomar la mentira, que tiene por padre al demonio, por instrumento para intimar la verdad, que es hija de Dios! ¿*Quæ conventio Christi ad Belial* (a)? La palabra de Dios, que como clama el mismo Apostol en otra parte, es viva, eficáz, y mas penetrante

(a) *Paul. epist. 2 ad Corinth. cap. 6.*

trante que el mas afilado cuchillo de dos cortes, necesita del auxilio de la ficcion para insinuarse en las almas? *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos* (a)? Mas por lo mismo que un tal abuso es pernicioso, y abominable, quanto tiene de abominable, otro tanto tiene de increible en el santisimo Apostol de Valencia. Bien sé que se han escrito algunas Apologías à favor suyo sobre este punto; pero solo he visto la justificacion, que hace por él San Antonino.

18 Lo que este Santo dice, en suma se reduce, à que muchas veces las revelaciones no se entienden plenamente, y aunque se entiendan plenamente, Dios, tal vez, por justisimos motivos, abrevia, ò alarga los plazos prescriptos à los sucesos revelados. De esto segundo no faltan exemplares canonizados. Son formalisimos el de la profecía de la muerte del Rey Ezequias, intimada por Isaías. Y el de la prediccion de la ruina de Ninive, clamada por Jonás. Pero como estos exemplares son rarisimos, asi no se debe freqüentar la aplicacion de ellos à fin de justificar predicciones, cuyo cumplimiento falta al termino señalado; ¿y quién no vé que este es un recurso bellisimo para librarse de todo embarazo qualesquiera Impostores, que se metan à Profetas?

19 Quanto à lo primero, aun conviniendo en que tal vez suceda asi, no basta para evacuar la presente dificultad. Bien está que aquel, à quien Dios revela alguna cosa, no entienda plenamente la revelacion; pero que la entienda en un sentido, en que la revelacion es falsa, no es creible, siendo evidente, que Dios la propondrá de modo, que no induzca error alguno en el que la recibe; y el error es inevitable, si la revelacion tiene por objeto alguna cosa diversa de lo que sus expresiones natural, y literalmente significan. Este es el caso en que estamos. Dos aserciones, ò conclusiones hay en la Carta de San Vicente Ferrer. La primera propone el Ante-Christo existente yá en el mundo:

(a) *Job cap. 13.*

la segunda muy proxima su venida. La primera se funda en revelaciones hechas à otras personas: la segunda, segun parece del contexto, asi de la Carta, como de la Apología de San Antonino, en revelacion hecha al mismo San Vicente. Tanto en aquellas, como en esta, el error sería inevitable, siendo concebidas en aquellos terminos.

20 A la verdad, en quanto à las primeras no nos ofrece el contexto de la Carta dificultad alguna de momento. El mismo Santo duda de su verdad. Y ahora nadie puede dudar de que todas aquellas revelaciones fueron supuestas. La revelacion propria del Santo es la que puede angustiar, y en efecto angustia el discurso. San Antonino responde, que aquella expresion, *presto, y muy presto, y brevisimamente será el tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo*, no significaba en la intencion de Dios un plazo tan breve, como San Vicente entendió, sino algo mas dilatado. Pero esta solucion podia ser admitida en tiempo de San Antonino, no ahora. S. Antonino escribió su Apología (como él mismo expresa) quarenta años despues que S. Vicente predicó proxima la ruina del mundo; y asi aún podia [illegible]nces tenerse por verdadera la profecía, entendiendo [illegible] la expresion *presto, y muy presto, &c.* podia comprehender plazo algo mas dilatado, que los quarenta años que havian pasado. Pero desde que San Vicente escribió la Carta à Don Pedro de Luna, hasta nuestro tiempo, pasaron yá trescientos veinte y tres años. ¿Quién dirá que la proposicion, y expresiones, *presto, y muy presto, y muy brevemente será el tiempo del Ante-Christo, y fin del mundo*, se verifican, ò pueden verificar, no haviendo venido el Ante-Christo hasta ahora?

21 Es cierto, como advierte el gran Director de Espiritus nuestro Maestro Fr. Antonio de Alvarado, *lib. 2 del Arte de bien vivir, cap. 51*, que aun los Santos están expuestos à padecer una, ù otra vez engaños en materia de visiones, y revelaciones, singularmente los que son muy abstinentes, y de poco sueño: circunstancias que à veces disponen el celebro para recibir una impresion tan viva de

las

las especies imaginadas, como si fuesen reales sus objetos. Asi parece, que sin inconveniente se podria decir, que San Vicente Ferrer en esta materia se engañó, juzgando revelada una noticia, que no lo era.

22 Si esta solucion no agradáre, confieso, que no hallo otro modo de desatar el nudo, sino el que practicó Alexandro con el Gordiano; esto es, cortarle, diciendo, que lo que toca à la prediccion positiva de la proxima venida del Ante-Christo, y fin del mundo, no fue escrito por San Vicente Ferrer, sino intruso en su Carta por algun Copiante infiel. San Antonino es cierto que insinúa tener alguna duda en orden à esto.

23 La manifiesta falsedad de las demás revelaciones, que San Vicente refiere, y à él le refirieron de otras personas conspirantes todas à persuadir existente en aquel tiempo el Ante-Christo, es un insigne exemplar de las muchas ilusiones, y engaños, que hay en materia de revelaciones, y profecias particulares, y que es bien tener presente para no caer en la indiscreta facilidad de muchos, que respetan como voces de Dios las imaginaciones de qualquiera Beata. Tambien es razon tener presente la multitud de Energumenos, que afirmaban lo mismo que aquellas revelaciones, como preservativo contra los freqüentes engaños, que se padecen en esta materia, y à que dá motivo la ciega credulidad de muchos Exorcistas. No recae la nota de crédulo, ò de facil en el gloriosisimo Apostol de Valencia, el qual aun con tantas noticias, adquiridas por varias partes, de revelaciones, testificaciones de Energumenos, apariciones, y desapariciones de demonios, no pasó de una *creencia verisimil*, como él mismo la llama, de la existencia del Ante-Christo; antes resplandece la alta prudencia del Santo, en que con tantos, y tan repetidos motivos no colocáse su asenso en el grado de certeza moral.

24 Y no se debe omitir aqui, que la calamitosa cismatica constitucion, en que se hallaba la Iglesia en aquel tiempo, dividida primero en dos facciones, y despues en

tres, por la duda de quál era verdadero Papa, al principio entre dos, y al fin entre tres Contendientes, era ocasionadisima para creer proxima la venida del Ante-Christo, como se juntasen algunos adminículos al mismo fin. Es cierto, que San Vicente no apartaba los ojos de aquel estado funesto de la Iglesia, quando pensaba, ò asentia à la proxima ruina del mundo; lo que se colige de una ingeniosa alusion, que hace en un Sermon de la segunda Dominica de Adviento, de aquel gran Cisma, à las señales, que segun consta del Evangelio precederán el Juicio final. Como una de ellas es la obscuridad del Sol, dice el Santo, que esta señal yá la tenian presente; pues siendo el Vicario de Christo el Sol mystico, que ilustra la Iglesia, este Sol estaba entonces obscurecido à la vista de los hombres, ignorando estos, de tres, que se decian Papas, quál era el verdadero. Debemos suponer al Santo afligidisimo, por la grave dolencia, que entonces padecia la Iglesia. Su dolor, en este caso, se debe medir por la grandeza de su zelo; y la tristeza, que causa algun mal grave, es una disposicion del ánimo para temer, y creer otros males diversos. No hay que admirar, que viendo al Santo en esta disposicion, llegásen à él muchos, ò ilusos, ò embusteros, con varios cuentos de revelaciones, apariciones, y prodigios, que afirmaban, y confirmaban la existencia, ò proxima venida del Ante-Christo. Añadese, que el candor proprio de los Varones de eminente virtud, suele dár osadía à los Autores de fabulas, debaxo del supuesto, que hacen, de que quien nunca miente, con dificultad cree que otros mienten.

§. VII.

25 AUN nos resta otra clase de errores muy extravagantes en orden al Ante-Christo. Estos son de los que llegaron à señalar persona, de quien decian que lo era, ò sería. San Agustin (*a*) refiere, que algunos sentian, que el Emperador Neron havia de resucitar, y sería el

(*a*) *Lib. 20 de Civit. cap. 19.*

el Ante-Christo; pero otros consintiendo en que Nerón sería el Ante-Christo, afirmaban, que no era muerto, sino que milagrosamente se conservaba oculto, manteniendo siempre el vigor juvenil, hasta que llegáse el tiempo de mostrarse al mundo, y exercer en él su impia, y tyrana dominacion. Sulpicio Severo, Varon por otra parte muy grave, se mostró inclinado à esta ridicula opinion en el libro segundo de *Sacra Historia.*

26 En el Tomo IV, Discurso XIV, num. 73, copiamos la noticia, que nuestro Abad Trithemio dá de aquel portentoso Español Fernando de Cordoba, refiriendo, que en consideracion de su milagrosa extension en Ciencias, Artes, y Lenguas, algunos imaginaron, que era el Ante-Christo.

27 Pero à quantas opiniones extravagantes ha havído en orden al tiempo, y persona del Ante-Christo, excede el delirio de los Hereges modernos, del qual trataremos con alguna extension, porque se vea, à qué absurdos, ó quimeras despeña à estos miserables el ciego, y furioso odio, que profesan à la Santa Iglesia Catholica Romana.

Opinion de los Hereges modernos en orden al Ante-Christo.

§. VIII.

28 AUnque en la grande Oficina de errores, la Escuela digo de Lutero, comprehendiendo en ella para este efecto la de Calvino, se fraguaron tantos, y tan agigantados mentales monstruos, entiendo que ninguno, cuya deformidad sea mas visible, y palpable, que la designacion del Ante-Christo. Preparese el Lector para entender una cosa admirable, que no sé si le moverá mas à indignacion, ó à risa. ¿Quién pensará que en la Escuela Luterana es el Ante-Christo (yá lo digo) el Pontifice Ro-

Romano? Asi lo afirmó Lutero, asi Calvino; siguiendo à estos dos Gefes inumerables Doctores de ambas Sectas, cuyas citas podrá vér el curioso en el gran Belarmino (*a*), y en el Obispo Bosuet (*b*). Donde se debe advertir, que ninguno de ellos aplicaba este carácter à la persona de tal, ò tal Papa en particular, sino al Oficio, ò por razon del Oficio, à todos los Papas que huvo de muchos siglos à esta parte.

29 Juzgarán muchos, que esta sería acaso solo una expresion metafórica, para denotar, ò error de doctrina, ó perversidad de costumbres, semejante à aquellas del Evangelista S. Juan: *Nunc Anti-Christi multi facti sunt* (*c*): no es asi. Con todo rigor, y propriedad usaban de la voz *Anti-Christo* al aplicarsela al Romano Pontifice. Asi pretendian los Sectarios, como aun hoy lo pretenden, que de él se verifican literalmente todas las notas distintivas del Ante-Christo, que se expresan profèticamente en las Sagradas Letras.

30 A la verdad, mucho antes de Lutero, Wiclef, y mucho antes de Wiclef, Gerberto, intruso Obispo de Rems, havian dado al Soberano Pontifice el nombre de Ante-Christo. Consta lo primero de la proposicion 30 de aquel Heresiarca, condenada en el Concilio Constanciense: y lo segundo de Baronio al año de Christo de 992. Pero parece claro, que uno, y otro hablaron en tono declamatorio, y con locuciones figuradas. Asi no se debe quitar à Lutero la gloria de tan bella invencion, aunque en las blasfemas expresiones de aquellos dos Precursores suyos halláse como un apuntamiento, ó vestigio de tan sobe rana máxîma.

31 No solo clamoreó Lutero en sus escritos, que el Papa era el Ante-Christo; mas hizo introducir esta fatuidad entre los Artículos del Synodo de Smalcalda, celebrado por él

(*a*) *Lib. 3. de Summ. Pontif.*
(*b*) *Hist. de Variat. lib. 13.*
(*c*) *Epist. 1. cap. 2.*

él, y los demás Luteranos el año de 1537, sin embargo de la oposicion, que à ello hizo Felipe Melancton, el qual, no solo no quiso subscribir à este Artículo, pero ni aun negar la suprema autoridad en la Iglesia al Papa; bien que poniendole la restriccion de que esta superioridad era de Derecho Humano, y no Divino. Consta esto de varios escritos de Melancton, que publicó à vista de Lutero, y de todo el Partido Luterano. Por lo qual no podemos asentir al gran Belarmino en la conjetura que hizo de que el libelo *de Potestate, & Primatu Papæ, seu Regno Anti-Christi*, que salió à luz en nombre del Synodo de Smalcalda, era compuesto por Melancton. Fue este hombre el mas templado de quantos Hereges huvo hasta ahora. Perplexo siempre en algun modo entre la verdad, y el error, seguia el partido de Lutero, ni bien impelido, ni bien voluntario. Metido entre tinieblas, recibia à tiempos algunos débiles rayos de luz, con que distinguia las tinieblas mismas. Deseaba ardientemente la paz de la Iglesia, lloraba amargamente la discordia; pero queria un medio entre la Doctrina Romana, y Luterana: un medio digo, en que él juzgaba estar el punto de la verdad; siendo realmente no mas que una diminucion del error.

32 Si el Lector se admira (como sin duda se admirará, y con muchisima razon) de vér autorizada por un Synodo la quimera de graduar al Papa de Ante-Christo; ¿qué hará quando sepa que en otro Synodo, celebrado mucho tiempo despues, no solo se confirmó la misma máxima, mas se declaró como Artículo de Fé, y como fundamento substancial de la separacion que de la Iglesia Romana hicieron los Sectarios? En efecto este portento se vió en el Synodo de Calvinistas, congregado en Gap, Ciudad del Delfinado, el año de 1603. En el Artículo 31 de la confesion de Fé de dicho Synodo se lee la magistral decision, de que *el Papa es propriamente el Ante-Christo, y el hijo de perdicion señalado en las Sagradas Letras, y la bestia vestida de púrpura, que el Señor despedazará, &c.* Y en el capitulo *de Disciplina* pronuncian aquellos dementados lo que se sigue: *Porque*

muchos se han inquietado de que se haya nombrado al Papa Ante-Christo, el Synodo protesta, que esta es la creencia, y confesion comun de todos nosotros, y que este es el fundamento de nuestra separacion de la Iglesia Romana; fundamento tomado de la Escritura, y sellado con la sangre de tantos Martyres. ¡Y qué buenos Martyres!

33 Las pruebas en que fundan los Protestantes este disparatado dogma, son tan ridiculas, tan despreciables, que no puedo menos de admirar, que algunos de nuestros Controversistas hayan tomado muy de intento su impugnacion, y respuesta. Todo se reduce à que las señas, y expresiones, con que en las Sagradas Letras se caracteriza el Ante-Christo, convienen con toda propriedad al Papa. Daniél llama al Ante-Christo *la abominacion de desolacion sentada en el Templo.* S. Pablo (*a*) le llama *el hombre del pecado, el hijo de perdicion, contrario à Dios; que se ensalza sobre todo lo que se dice Dios, y que sentado en el Templo, se muestra como Dios, y hace adorar como tal.* Todo esto, dicen los Protestantes, quadra con toda propriedad al Papa. ¡Raro modo de delirar! ¿Es contrario à Dios quien es el mas firme apoyo de su culto, quien procura conservarle, y aumentarle, y quanto es de su parte le estenderia por toda la haz de la tierra? ¿Ensalzase sobre Dios, y quiere ser adorado como tal, quien se postra delante de sus Altares, quien humildemente en el Sacrificio de la Misa le reconoce, adora, y pide humildemente perdon de sus pecados; quien finalmente en los instrumentos públicos se nombra *Siervo de los Siervos de Dios*? No paran aqui las blasfemias de estos frenéticos: la bestia del Apocalypsi, vestido de púrpura, en quien reconocen los Expositores figurado el Ante-Christo, es, dicen puntualisimamente el Papa. El vestido de púrpura significa su régia, y tyránica potestad; los siete cuernos de la bestia, los siete Sacramentos; el caracter, que imprime en la frente de los suyos, es la señal de la Cruz, y el Santo Chrisma, con que se imprime; la grande Babylonia, de que

(*a*) 2 *ad Thessal. cap.* 2.

que se hace memoria hablando de la bestia, es Roma; los prodigios engañosos de la bestia, son los milagros que Roma atribuye à los Santos, y à sus reliquias. Solo la impudencia incitada del furor puede exponer de este modo la Escritura; y solo con el desprecio, con la mofa, con el asco se debe responder à tal especie de argumentos.

34 Es mas claro que la luz meridiana, que las expresiones, de que usa la Escritura, hablando del Ante-Christo, denotan un individuo, una persona determinada; no una série succesiva de sugetos, revestidos de una misma dignidad. Mas yá que los Hereges quieren que sea lo segundo, es preciso nos digan quándo empezó esa série Ante-Christiana. Punto es este, en que han variado tanto, como desvariado. No hay que estrañar, porque se vén metidos en tal estrecho, que no pueden revolverse en él, sin hacerse pedazos. Yá se vé, que no pueden empezar esta série desde los tres, ò quatro siglos primeros, por dos razones: la una, que en esos primeros siglos, segun ellos, la Iglesia estaba incorrupta, y todos sus Pastores seguian, y mantenian la doctrina sana, y verdadera. La otra, que si se pone tan atrás la venida del Ante-Christo, no sale bien la cuenta de la duracion de su reynado, que señala el Apocalypsi, para acomodarse al systéma de los Protestantes. En este sagrado Libro se expresa, que la tyránica dominacion del Ante-Christo durará mil doscientos y sesenta dias. Los Protestantes quieren, que estos dias sean años, porque no pueden salvar su systéma, sin sacar à cada paso los pasages de la Escritura de sus quicios. Con que, si pusiesen la venida del Ante-Christo en los primeros siglos, era preciso, para ir consiguientes, decir, que yá el reynado del Ante-Christo se havia acabado, lo que ellos no dirán, mientras vén subsistir el Imperio Pontificio. De hecho por este capitulo se vén yá falsificados los cómputos de algunos de los primeros Protestantes.

35 La gran dificultad de la materia está en que quieren señalar los Protestantes, para el nacimiento del Ante-Christo, aquel tiempo, en que segun ellos, la Doctrina de la Igle-

Iglesia se corrompió, y los Obispos de Roma (este es su lenguage) se intrusaron en la dominacion tyránica sobre todos los demás Obispos. Este punto de tiempo no está bien ajustado entre ellos: unos le ponen mas allá, otros mas acá. Pero el caso es, que el inconveniente de que se hayan pasado los mil doscientos y sesenta años del reynado del Ante-Christo, no solo le incurren los primeros, mas aun los segundos. Quieren ellos, que el reynado del Ante-Christo haya empezado en el primer Obispo de Roma, que se arrogó el titulo de Obispo Universal, ò la monárquica dominacion sobre toda la Iglesia. Esta universal dominacion se hallan precisados à reconocerla yá establecida en tiempo de S. Leon el Grande; con que la data mas atrasada que pueden señalar al nacimiento del Ante-Christo, debe ser algo anterior al Pontificado de S. Leon, ò por lo menos coetanea al mismo S. Leon, constituyendo à este Santisimo Pontifice el primer Ante-Christo. En efecto en el Pontificado de San Leon colocó el nacimiento del Ante-Christo el famoso Ministro de Roterdan Pedro Juriú, el mas ardiente Partidario de la faccion Protestante, que huvo en estos ultimos tiempos.

36 Pedro Juriú, Calvinista, natural de Francia, y refugiado en Holanda, viendo el infelíz, y mísero estado à que se havia reducido en Francia su Secta por la revocacion del Edicto de Nantes, hecha el año de 1685, procuró desde luego buscar algun consuelo à su dolor, y al de todos los Calvinistas desterrados, y le halló en la pronta, ò imminente ruina del Imperio Pontificio, è Iglesia Romana, viendola, à su parecer, claramente delineada en la duracion, que à la tyranía del Ante-Christo señala el Apocalypsi. Suponia para esto, que en el año de 450, ò à la mitad del siglo V, havia empezado el imperio del Ante-Christo; con que sumando aquel número con el de 1260 años de la duracion de su reynado, concluía, que por buena cuenta en el año de 1710 havia de arruinarse el Imperio Pontificio, y con él toda la Iglesia Romana, empezando desde entonces à triunfar gloriosa la Religion Protestante.

37 A la verdad, no fue original en este cómputo el Ministro Juriú. Yá havia hecho el mismo el Inglés Joseph Mede à los principios del siglo pasado, en un libro, que intituló: *Clave del Apocalypsi.* Mas con esta diferencia, que Joseph Mede havia formado, como problematicamente, quatro cálculos diferentes. El primero sentenciaba la ruina de la Iglesia Romana, para el año 1620. El segundo para el de 1653. El tercero para el de 1690. Y el ultimo para el de 1710. Pero Juriú, que escribia su *Cumplimiento de las Profecías* el año de 1686, yá no podia adoptar, ni el primero, ni el segundo cálculo, cuyos plazos havian espirado, subsistiendo muchos años despues el Imperio Pontificio. El plazo del tercer cálculo, le veía muy cercano, y no reconocia las cosas dispuestas para que tan en breve acaeciese tan grande revolucion. Asi se explica el mismo: *No parece que las cosas están maduras el dia de hoy para un suceso tan grande, ni se debe imaginar, que el Imperio del Ante-Christo, y de la Idolatria se derribe tan facilmente, y sea destruido en quatro, ò cinco años* (a). Por esta razon se atuvo al ultimo cálculo, que fixaba esta gran revolucion para el año de 1710. Bien que Juriú no tomó con tanta precision este plazo, que no alargàse probablemente à quatro, ò cinco años mas adelante. Vé aqui otro pasage suyo: *Este Imperio* (Ante-Christiano) *nació cerca del año de* 450, *morirá cerca del año* 1710, *justamente* 1260 *años despues de su nacimiento. Puede ser que muera algun tiempo antes: : : pero no veo que pueda durar mas, sino es acaso hasta el año* 1714. Murió Juriú el año de 1713. Si huviera vivido uno, ù dos años mas, padeceria la vergüenza de vér enteramente falsificado su cómputo.

38 Entiendo, que Dios con especialisima providencia, para beneficio nuestro permite, que estos desdichados abracen como verdades tan visibles quimeras. Su ceguedad nos sirve de luz para conocer mas claramente el error, y advertir, que los que se separan de la Iglesia Catholica, parece que

(a) *Acomplis. des Propheties, tom. 2, chap. 2.*

que no solo pierden la fé, mas el juicio, y el sentido comun. Asombran las monstruosidades de tan desatinado dogma. Con él constituyen los Sectarios por Ante-Christo, no à un hombre, ò individuo determinado, como las expresiones de la Escritura claramente demuestran, sino à una série succesiva de muchisimos Pastores. Hacen la venida del Ante-Christo anterior muchos siglos al fin del mundo, quando con igual evidencia consta de las mismas Sagradas Letras, que precederá pocos años al Juicio Universal. Comprehenden en la série de Ante-Christos à muchos Varones de eminentisima santidad. ¿Quién no se horroriza al ver que los epitetos de *hijos de la perdicion*, de *hombre del pecado*, de *contrario à Dios*, de *voracisima bestia*, se adaptan à un S. Leon el Grande, à un S. Gelasio, à un S. Gregorio el Magno, y otros semejantes? Finalmente se obstinan en cerrar los ojos, aun quando experiencias repetidas les dán en ellos con sus mismos errores. Vén los Sectarios de hoy, que quantos tuvieron la osadía de pronosticar, como deducida de la Sagrada Pagina, la ruina del Imperio Pontificio, todos erraron. Esto convence demonstrativamente, que todo su systéma vá errado, y que entienden al revés los Santos Vaticinios de la Escritura. Mas ni por eso se desengañan, ò enmiendan; antes temosamente acumulan errores à errores, queriendo reparar los antiguos con otros nuevos. Como el Ministro Juriú alargó el ultimo plazo de la ruina del Papismo señalado por Joseph Mede; Monsieur Allix, viendo el infeliz suceso de los pronosticos de uno, y otro, alargó tambien el ultimo plazo de Juriú; pero con alguna latitud, anunciando al público, que el Ante-Christo Pontificio pereceria el año de 1716, ò el de 1720, ò à mas tardar, en el de 1736. Yá pasaron los dos primeros plazos, y el ultimo le estamos tocando con el dedo, sin apariencia, ò disposicion alguna para esta revolucion. Pero yá está en la palestra otro Protestante, Nicolás Gutlero, Profesor de Theologia en Deventer, alargando el plazo de Monsieur Allix à todo el curso del siglo en que estamos.

39 Parece entremés, comedia, ò juego instituido por los

los Protestantes, à fin de divertir, y dar que reir à los Catholicos. Aun si esto fuese una materia de leve importancia, en que el yerro, ò el acierto se aventuráse poco, ò nada, no havia tanto que reir, ò que admirar. Pero, como yá vimos arriba, la doctrina del Ante-Christianismo Papal se estableció como dogma fundamental del Protestantismo en el Synodo de Gap: y poco há el famoso Partidario Jurieu, respetado entre los Calvinistas, como Heroe de su Secta, le reconoció por tan capital, que sin él no podia subsistir su creencia. Veanse estas sentencias suyas extrahidas del Tomo primero: *Avisos à los refugiados.* Primera: *Si los Reformados* (asi se llaman à sí mismos los Protestantes) *tuviesen continuamente delante de los ojos esta grande, è importante verdad, que el Papismo es el Ante-Christianismo, no huvieran caido en la relaxacion, en que los vemos el dia de hoy.* Segunda, hablando de la misma máxîma: *Esta es una verdad tan capital, que sin ella nadie puede ser verdadero Christiano.* Tercera: *Francamente yo miro con tanta firmeza esto como Artículo de Fé, que no tendria por buenos Christianos los que negasen esta verdad.* Quarta: *Este es el fundamento de toda nuestra Reforma.* No se ha menester saber mas, para comprehender, que todo lo que llaman Reforma, es un texido de doctrina disparatada, sin fundamento, sin apoyo, sin pies, ni cabeza.

APENDICE PRIMERO.

Sobre el origen del Ante-Christo.

§. IX.

40 Siendo siempre nuestro principal intento desterrar errores populares, no es razon, que tratando del Ante-Christo, omitamos uno, que sobre su origen ha tomado mucho vuelo entre la gente desnuda de doctrina. Este es, que el Ante-Christo nacerá de padre, y madre, consagrados à Dios con el voto de castidad. Este vulgar error no

no tiene otro fundamento mas, que la idéa general, de que la perversidad singularisima del Ante-Christo, que el Apostol explica admirablemente con el atributo antonomastico de *Hombre del pecado*, parece que pide con cierto modo de proporcion, que aun su generacion sea pecaminosa; y pecaminosa, no como quiera, sino gravisima, y enormisimamente.

41 En efecto, la feisima idéa, que la Escritura dá del Ante-Christo, por este principio conjetural, ha ocasionado varias opiniones, algunas bien estrañas, en orden à su nacimiento. No faltaron quienes dixesen, que como Christo nació de Madre Virgen por obra del Espíritu Santo, el Ante-Christo nacerá de madre-virgen por obra del demonio. Pero este es error manifiesto; porque siendo la generacion uno de los milagros mayores de la Omnipotencia, y tanto, segun S. Agustin (*a*), que no se puede discurrir otro mayor, es imposible executarse por influxo del demonio.

42 Otros dixeron, que nacería de una muger perdidisima, por la detestable cooperacion de un demonio incubo. Algunos impugnan esta opinion, por juzgar el hecho physicamente imposible. Otros, por el inconveniente Theologico, de que debilita la prueba, de que Jesus es el verdadero Mesías, tomada de su Nacimiento de Madre Virgen. Mas à lo primero decimos, que no hay razon physica, que pruebe la imposibilidad de aquella generacion; antes sí algunas muy fuertes, que prueban la posibilidad, como tenemos demonstrado en una Carta, que, con otras Doctrinales, saldrá à luz en algun tiempo, queriendo Dios. A lo segundo, que no veo por donde se deduce tal inconveniente. Si la milagrosa generacion de Christo no nos constára, sino por fé humana; esto es, por deposicion de testigos, que afirmasen, que Maria Señora nuestra, en el tiempo de su Concepcion, no havia tenido comercio con hombre alguno, es cierto, que podria refundir aquella

(*a*) *Epist. 3 ad Volusianum.*

lla opinion alguna incertidumbre en nuestra creencia; porque podrian oponer los que la impugnasen, que sin milagro, y sin comercio alguno con el otro sexo, podia haver concebido, solo por la operacion de un Angel, ò bueno, ò malo. Pero como la milagrosa generacion de Christo, à influxo mero, y puro de la Omnipotencia, nos consta por fé sobrenatural, ¿qué inconveniente nos trae para esto aquella opinion? Asi la generacion del Ante-Christo por obra de demonio incubo la tenemos por posible. Lo que será, Dios lo sabe.

43 Otros, por hacerle aun de peor condicion, no quisieron, que fuese hijo del demonio en ninguno de los dos modos dichos, sino él mismo un demonio encarnado, ò vestido de carne humana; de suerte, que en la misma forma, que la alma racional informa nuestros cuerpos, se imaginaron, que un Espiritu infernal informará, y animará un cuerpo orgánico de nuestra especie, y este será el Ante-Christo. Esta opinion, ni aun como hypotesi puede ser admitida, por incluir el error de Philon, Origenes, y Tertuliano, de que los demonios pueden unirse à los cuerpos humanos, y informarlos del mismo modo que el alma racional.

44 Otros, atendiendo à la proporcion de contrariedad del Ante-Christo à Christo, ò por hacerle contrario en todo, dixeron, que como Christo nació de una Madre purisima, y castisima, el Ante-Christo nacerá de una vilisima prostituta, manchada con todo genero de lascivia, y la mas libidinosa que jamás ha havido. Otros por la regla de hacer muy pecaminosa su generacion, quieren que nazca del incestuoso concubito de padre con hija, ò madre con hijo. Finalmente, por la misma regla, se ha venido à dár en la opinion, ò aprehension, de que nacerá de padre, y madre ligados con profesion Religiosa.

45 Entre todas estas opiniones hay, como yá se ha notado, algunas damnables, y ninguna que tenga positiva probabilidad. Quanto se ha dicho, y quanto se dirá sobre los padres del Ante-Christo, es, y será, quando no otra

cosa

cosa peor, una mera voluntariedad, por carecer de fundamento en las Sagradas Letras. El que él haya de ser perversisimo, no tiene conexion con que su generacion sea torpe en esta, ò en aquella manera. La providencia no se gobierna por las proporciones, que nosotros ideamos. A cada paso se vén hijos malisimos de padres bonisimos; y al contrario.

46 A las opiniones damnables, que arriba hemos notado, podemos agregar la ultima, que es la que ahora tratamos de impugnar. La razon es, porque los PP. de la Iglesia unanimemente convienen, en que el Ante-Christo será de la progenie Judaica; y aun añaden la especificacion de que nacerá del Tribu de Dan. Asi entienden del Ante-Christo aquello de Jeremías (*a*): *A Dan auditus est fremitus equorum ejus, à voce hinnituum ejus commota est omnis terra, & venerunt, & devoraverunt terram, &c.* Y la profecía de Jacob (*b*): *Fiat Dan coluber in via, Cerastes in semita, &c.* El Venerable Beda, Ruperto, y otros muchos Expositores discurren, que el omitir San Juan el Tribu de Dan en el cap. 7 del Apocalypsi, numerando todas las demás Tribus, procedió, de que con espiritu profético sabía, que de aquella Tribu havia de nacer el Ante-Christo.

37 Sea de esto ultimo lo que se fuere, y prescindiendo de las razones que tuvieron los Padres, para sentir uniformemente, que el Ante-Christo ha de nacer de Padres Judíos, que sin duda no se convinieran en ello, à no juzgarlas muy fuertes, el unanime consentimiento de los Padres debe ser siempre regla inviolable de nuestra creencia. Este es, pues, el argumento grande con que impugnamos aquella vulgar opinion. Segun el unanime consentimiento de los Padres de la Iglesia, del qual no podemos apartarnos, el Ante-Christo ha de nacer de padres Judíos; luego no ligados con profesion Religiosa, porque ésta, ni la

(*a*) *Jerem. cap. 8.*
(*b*) *Genes. cap. 49.*

la hay, ni se admite entre la gente Judaica. Así la opinion dicha se debe despreciar, como vana hablilla de la ignorante plebe.

APENDICE SEGUNDO.

Sobre la esperanza Judaica del Mesías.

§. X.

48 AUnque el asunto de este Apendice, mirado à primera vista, no parece tener la menor conveniencia con cosa alguna de lo que hemos tratado en el cuerpo del Discurso, si se hace alguna reflexîon, se hallará, que tiene mucha, y muchisima con la opinion yá refutada de los Hereges, en orden al Ante-Christo. Proponense los Judíos, como futuro, un Christo, que no havrá; como los Hereges, como existente, un Ante-Christo, que no hay. Esperan los Judíos en la venida de su Christo la exâltacion de su abatida Secta; como los Hereges en la ruina de su imaginado Ante-Christo, el triunfo de la Heregía. El suceso ha desmentido muchas veces, y mostrado engañosa la esperanza de los Hereges, en orden à la ruina de su Ante-Christo; y muchas ha desmentido la esperanza de los Judíos en orden à la venida de su Christo. Lo ajustado de este paralelo, junto con el interés de nuestra Religion comun à ambos asuntos, nos mueve à tocar este, como Apendice del otro, aunque casi precisamente reducido à terminos historicos. Esto es, como arriba hemos visto, que la esperanza de los Hereges, en orden à la ruina del Imperio Pontificio, se ha frustrado en todos los plazos, que hasta ahora le señalaron; verémos ahora, que la esperanza de los Judíos, en orden al Mesías, se frustró en muchos sugetos, que succesivamente fueron creyendo, que lo eran. Seguirémos, en la enumeracion de ellos, à varios Autores bien acreditados, pero especialmente al P. D. Joseph Imbonato, Monge Cisterciense, que prosiguió, y acabó la Bibliotheca

Rabinica del P. Bartoloccio ; y en la segunda parte del Tomo V de dicha Bibliotheca trata por modo de digresion de *Pseudo-Messiis à Judæis post Jesu-Christi adventum receptis.*

49 El primer falso Mesías, admitido por los Judíos, fue Herodes Ascalonita ; bien que parece que à este Principe mas le erigió en Mesías la adulacion, que la ilusion. Pero la adulacion logró una bella coyuntura. Es el caso, que los Judíos veían cumplido el plazo de la profecía de Jacob (*a*), de que el Mesías vendria, luego que el Cetro Judaico saliese del Tribu de Judá : *Non auferetur Sceptrum de Juda, & Dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.* Viendo yá el Cetro de Judéa en la mano de un forastero, à ese mismo forastero hicieron su Mesías, que fue lo mismo que aclamar por Redentor suyo al que era Tyrano suyo. Es verdad, que esta opinion no fue de todos, sino de una particular faccion de los Judíos, que de aqui tomaron la denominacion de *Herodianos.* Ni aun esto es tan constante, que no haya Autores, que deriven de otro principio esta denominacion.

50 Poco despues se vendieron por Mesías los dos ímpios Samaritanos Dositheo, y Simón Mago, como testifica Origenes, sin que les faltasen sequaces.

51 Reynando el Emperador Adriano el año de Christo de 130, se levantó à hacer el papel de Mesías un Judío llamado *Bar-cochab* (otros dicen *Bar-cochebas*), sirviendose de su mismo nombre, que significa *hijo de la Estrella*, para insinuar su embuste ; porque, decia, que en él se verificaba el Vaticinio de Balaam : *Orietur Stella ex Jacob.* Este Impostor, autorizado por el credito de Akiba, célebre Rabino, se hizo gran numeró de Sectarios, conquistó cincuenta Fortalezas, y muchos mas Pueblos abiertos ; persiguió furiosamente à los Christianos, en quienes exerció grandes crueldades. Aprovechóse de una coyuntura favorable, para concitar à los Judíos à revolverse contra la do-

(*a*) *Gen. cap. 49.*

dominacion Romana. El Emperador Adriano havia hecho construir en Jerusalén un Templo à Jupiter en el mismo sitio, que havia ocupado el Templo del Verdadero Dios, edificado por Salomón, y colocado su estatua en el mismo lugar donde havia estado el Santuario. Esta abominacion encendió en furia à los Judíos, y la sedicion llegó à tal punto, que no pudiendo apagarla Rufo, Gobernador de Judéa, se vió precisado Adriano à enviar, sacandole de Inglaterra, à Julio Severo, famoso Capitan; el qual, despues de una porfiadisima resistencia de Bar-cochab, y los suyos, hizo en ellos tan terrible destrozo, que cuentan los Autores hasta quinientos y ochenta mil sacrificados al furor de Marte, en quienes fue incluído el Gefe, fuera de otros infinitos, que acabaron la hambre, las enfermedades, y el fuego. Los Judíos desengañados en parte, yá no le nombraban de ahí adelante *Bar-cochab*; esto es, *hijo de la Estrella*, sino *Bar-coziba*, que significa *hijo de la mentira*.

52 El año de 432, imperando Theodosio el Junior, se apareció en la Isla de Creta otro Impostor, que decia ser Moysés venido del Cielo, à fin de conducir los Judíos, que havia en gran numero en aquella Isla, à Palestina, haciendo que caminasen sobre las ondas sin riesgo alguno, asi como havia hecho à sus antecesores romper por el Mar Bermejo à pie enjuto, para lograr el arribo al mismo País. Aquella gente igualmente credula, que incredula, pero siempre para su mal, dió asenso à la magnifica promesa; y en el dia señalado por el Moysés Cretense, fueron todos los Judíos de la Isla siguiendole hasta la cumbre de un promontorio abanzado sobre el mar, de donde les dixo se arrojasen seguramente à las olas. Executaronlo los delanteros en no poco numero, que serían los mas credulos, ò los que con mas impaciencia deseaban arribar quanto antes à la Tierra de Promision, ahogandose miserablemente los mas; y se huvieran ahogado todos, si algunos Pescadores Christianos, que estaban en el sitio, no huviesen salvado à los mas que pudieron. Los Judíos, que quedaban sobre el

promontorio, desengañados con la tragedia de sus compañeros, fueron à echar mano à su Moysés para matarlo; pero éste yá se havia escabullido. Esta aventura tuvo la resulta felíz, de que muchos Judíos de la Isla, desengañados, se convirtieron à nuestra Santa Fé.

53 El año de 522 Dunaan Hebréo, en la Ethiopia persuadió à muchos, que era hijo de Moysés, enviado de Dios para libertar à su Pueblo. Executó crueldades inauditas con los Christianos, entre quienes padecieron martyrio Aretas, y un niño de cinco años, de que hace memoria el Martyrologio Romano al dia 24 de Octubre. En fin, à ruego del Patriarca de Alexandría, Elesbaam, Rey de Ethiopia, y Christiano, movió contra él, y hechas pedazos sus Tropas, le cogió, è hizo morir.

54 El año de 529 los Judíos, y Samaritanos se amotinaron en Palestina contra el Emperador Justiniano. Eligieron à un tal Juliano por Rey, y le proclamaban por Mesías. En breve él, y muchos de sus sequaces fueron vencidos, y muertos.

55 El año de 721 engañó à muchos Hebréos un embustero Syrio, persuadiendoles que era el Mesías prometido.

56 El año de 933, un Judío Mago, llamado *David el Roy* en Persia, con sus embustes, y encantamientos, adquirió la reputacion de Mesías entre todos los Judios. El Rey de Persia Razi-Bila le hizo prender; pero él, usando de sus diabolicas artes, salió de la prision, y tendiendo su capa sobre las aguas, pasó sobre ella un gran rio llamado Gozen. Añadese, que caminó ocho jornadas de un golpe, sin detenerse para comer, ni para dormir. El Rey de Persia, irritado de que se le huviese escapado el Impostor, escribió à todas las Synagogas, establecidas en sus Estados, que si no le impedian el exercicio de la Magia, las exterminaria à todas. Amedrentados los Judíos, procuraron persuadirle, que no usáse mas de sus encantamientos. Mas no dexando él de continuarlos, su suegro, ganado con una gran suma de dinero, cogiendole dormido dentro de su casa, le mató à puñaladas. Esta relacion es del Rabino

Es-

Español Benjamin de Tudela. Por su cuenta, y no por la mia, quedan los encantos, y diabluras de *David el Roy*.

57 El Doctisimo Rabino Moysés Maimonides refiere de otro embustero, que en Francia se metió à hacer papel de Mesías el año de 1137, y pagó el embuste con la vida.

58 En el año de 1138 salió otro fingido Mesías en Persia, que se hizo creer verdadero de muchos Judíos, y fue degollado por orden del Rey.

59 En Cordoba se apareció otro el año de 1157. Pero asi él, como los Judíos, que le proclamaban, lo pagaron. De éste dá tambien noticia el Rabino Maimonides, que alcanzó en su tiempo, asi à éste, como al otro de Francia.

60 En el Reyno de Fez se levantó otro en el año de 1167.

61 El mismo año se mostró otro en Persia, llamado *David el David*. Pero éste, mas que embustero, debia ser iluso, ò loco; porque en prueba de que era el verdadero Mesías, se ofreció à que le degollasen, asegurando que luego resucitaria. Degollaronle, y hasta ahora está muerto, y lo estará hasta el Juicio final.

62 Poco tiempo despues un Judío, mas allá del Eufrates se metió à Mesías, y lo queria persuadir, refiriendo el milagro de que una noche se havia acostado leproso, y havia amanecido sano; pero no cogió cuerpo su embuste.

63 El año de 1174 apareció otro Mago en Persia con el mismo carácter. Bien lexos de lograr el intento de redimir los Judíos, fue ocasion de que esta gente padeciese mucho.

64 El año de 1176 se levantó otro en la Moravia. Llamabase *David Almuser*. Fingiase invisible. Pero le cogieron, y mataron; y à los Judíos, en pena de su credulidad, sacaron una multa.

65 En este mismo siglo, sin que se sepa el año, dice Imbonato, que Juan Lentio pone otro Pseudo Mesías.

66 El año de 1497 vió España otro falso Mesías, que se llamaba *Ismael Sophi*. No se expresa su paradero.

67 A otro embustero, llamado *David Leemleim*, cre-

yeron los Judíos que yá havia venido el Mesías, y con tan firme asenso, que deshicieron los hornos, que tenian para cocer los ázimos, con la esperanza de cocerlos en la Palestina. Pero viendo frustrada su esperanza, quiso mantener en algun modo el embuste, diciendo que su redencion se havia retardado por los nuevos pecados de los Judíos.

68 El año de 1532 en España otro Judío, llamado *Rabí Salomón Molcho*, se erigió en Mesías. Tuvo atrevimiento para sugerir à Carlos V, y à Francisco I, que abrazasen la Religion Judaica. Por lo qual fue condenado al fuego, y quemado en Mantua el año de 1533.

69 El de 1615 se ostentó otro Mesías en la India Oriental, à quien creyeron muchos de los Indios Portugueses.

70 De Smirna salió otro el año de 1666, que alhucinó à todos los de su secta; lo que no es mucho de admirar, porque en efecto era doctisimo en la doctrina Hebréa. Pero acusado ante el Gran Señor por revoltoso, para evitar el castigo, mudando Religion, se hizo Mahometano.

71 Finalmente, de Eysenstadt, Lugar de Alemania, salió otro à luz el año de 1682. Llamabase *Rabí Mardochai*. Pretendia, no solo respetos, sino admiraciones. Mas los mismos Judíos muy presto se desengañaron, y le declararon embustero (*a*).

§. XI.

(*a*) Juan Christophoro Wagenselio me ministra la especie de otra nueva ilusion Judaica, extremamente ridicula, sobre su esperado Mesías. Esta fue, que tuvieron por tal al famoso Oliverio Cromuel, Protector que se dixo, y Tyrano que fue de la Gran Bretaña. Tuvo su origen dicha ilusion, de que haviendo sido expelida la Nacion Hebréa de Inglaterra en tiempo de Eduardo I, Cromuel, por intereses politicos, y acaso mas personales, que públicos, trató de restablecerla en aquella Isla. No llegó à la execucion, por haverle prevenido la muerte. Pero los Judios, que quando lo trazaba, no ignoraban su intento, considerando por otra parte el gran poder, y habilidad de Cromuel (como en efecto el poder era grande, y la habilidad mayor) empezaron à lisonjearse con el alegre pensamiento de que aquel sería su suspirado Mesías. Elevó el pensamiento al grado de persuasion no sé qué Impostor, que les embutió, que Cromuel era hijo de cierto Judio, à quien havia amado su madre. Testifica el Autor, que cito, haver leido algunas cartas de Judios sobre este asun-

§. XI.

72 EN la propuesta série de falsos Mesías, admitidos como verdaderos por los Judíos, se vé con la mayor claridad à qué punto suben la ceguedad, y obstinacion de esta gente. De error en error camina, palpando tinieblas, abrazando sombras por realidades. Vió al verdadero Mesías, tratóle, oyóle, vió sus prodigios, y prodigios quales, y quantos no havia executado alguno de quantos Profetas le precedieron. Hallaron en él todas las señas de Redentor del mundo, que estaban, y están estampadas en las Divinas Escrituras. Para mayor cumplimiento del desengaño, el tiempo en que vino este Redentor al mundo, fue puntualmente el que correspondia como plazo à la famosa prediccion de las setenta Semanas de Daniél. Nada de esto bastó para que reconociesen por Mesías al que verdaderamente lo era, y es. Y despues de aquel sacrilego desconocimiento, para hacerse la risa, y oprobrio de las gentes, reciben por Mesías à quantos osados Impostores se les presentan con este nombre, sin que los errores pasados los escarmienten para evitar los venideros.

asunto. Añade, que cómodamente, para radicar mas en ellos tan grata esperanza, pareció por aquel tiempo un libro de Isaac la Peyrere (aquel Autor de la heregía de los Pre-Adamitas, de quien hablamos en el Tom. V, Disc. XV), en que su Autor, en tono quasi, ò sin quasi, profético, hace una magnifica apostrofe à los Judios, prometiendoles su pronta restauracion. Parte de ella son las siguientes clausulas, que copio aqui, porque el lector se entere mas de la extravagante fantasía de aquel Visionario: *Natio sancta, & electa! Filii Adam, qui fuit filius Dei, atque adeo, & ipsi filii Dei. Salutem vestram vobis precatur nescio quis: atque utinam ex vobis unus. Magna sunt quæ de vobis dixi in tractatu hoc, ubi egi de electione vestra. Multo majora sunt, quæ de vobis dicam in sequenti, ubi agam de restauratione vestra: quam futuram esse scio, & si quid Deus agit secretis cogitationibus apud nos, quam brevi futuram spero, & confido.* Esta apostrofe, traducida en lengua Hebréa, como si huviera baxado del Cielo, con sumo consuelo suyo, fueron pasando los Judios de una mano en otra. *Agnoscimus interim ex istis* (concluye Wagenselio) *quantopere Judæi, longæ, immanisque servitutis pertæsi, libertatem suspirent, ac omnes etiam minimos rumusculos, meliorem sortem, vel leviter, & quomodocumque pollicentes, aucupentur.* (*)

(*) *Synopsis Geograph. tom.* 4, *lib.* 2, *cap.* 1.

73 Y yá que se tocó el punto de las Semanas de Daniél, no será inutil advertir aqui, que en orden à la inteligencia de aquel Divino Oráculo, y cómputo que se puede hacer por él, en orden al tiempo de la Venida del Mesías, yá há tiempo que perdieron el tino los Judíos. Los antiguos es cierto que le esperaban para aquel tiempo, poco mas, ò menos, en que vino Christo al mundo; porque el plazo de las Semanas de Daniél, genuina, y literalmente entendidas, caía en aquel tiempo. Fueron alargandole despues los Judíos que se siguieron; y alargandole mas, y mas, à proporcion, que su esperado Mesías pereceaba mas, y mas la venida: hasta que yá las setenta Semanas, por mas que pospusiesen su principio, ò estirasen su espacio, no podian alcanzar al tiempo en que le esperaban. ¿Qué resultó de aqui? Una gran variedad de errores, ò delirios entre estos desdichados. Unos, sin hacer memoria, ni darse por entendidos de la Profecia de Daniél, se obstinan en esperar; otros, no pudiendo sacudir de sí el remordimiento, que les ocasiona aquella Profecía, como desesperados, arrojan maldiciones sobre todos los que se detienen à calcular las setenta Semanas: *Alii diris devovent* (dice nuestro Calmet) *quicumque tempora supputarint.* Otros dicen, que el Mesías vino yá en tiempo de Ezequías. Otros, que el Mesías, segun los Divinos Oráculos, yá há mucho tiempo, que debia haver venido, pero se detuvo, y detiene por los nuevos pecados de los Judíos. Otros dán en otros dislates.

74 Lo que parece se debe tener por cierto, en virtud de ser sentencia unánime de los Santos Padres, es, que quando venga el Ante-Christo, los Judíos le recibirán, y adorarán como Mesías. Asi se reciprocan los errores de Judíos, y Herèges. Estos tienen por Ante-Christo al Christo visible, ò Vicario de Christo, que hay en la tierra; aquellos tendrán por Christo suyo al que verdaderamente será Ante-Christo.

PUR-

PURGATORIO DE S. PATRICIO.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 DIOS, no solo quiere en los hombres religion verdadera, sino pura; y con tal pureza, que excluya, no solo errores perniciosos, mas tambien fabulas inutiles, ò noticias inciertas. Aquellos la destruyen; éstas la afean. El grano del Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo à las relaciones de revelaciones, y milagros, que carecen de fundamento sólido; y aunque vulgarmente se crea, que estas alimentan en algun modo la piedad, digo, que ese es un alimento vicioso, sujeto à muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sí misma sola tiene todo el influxo, que es menester para conducirnos à la Patria. Todo lo que se le sobreañade es superfluo; y las superfluidades, no menos que en el humano, son nocivas en el cuerpo mystico.

2 La Iglesia, que en todo lo que propone à la creencia de los fieles, siempre ha seguido esta máxima, tratando en el Concilio Tridentino del dogma del Purgatorio, precisamente difine, que le hay, y que las almas detenidas en él son auxiliadas con los sufragios de los fieles, principalmente con el santo sacrificio de la Misa. Esta doctrina pura ordena à los Señores Obispos cuiden de que se enseñe, y predique à sus ovejas, mandandoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ò que tenga alguna apariencia de falsa: *Incerta item, vel quæ*

quæ ſpecie falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant.

3 Este motivo bastaba para exâminar, qué verdad tiene la vulgarisima historia del Purgatorio de S. Patricio. Pero otro mas alto, y mas importante me anima; y es, que en esta historia anda envuelto un error directamente opuesto à la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia Catholica.

§. II.

4 EN el Condado de Dongall, que hace parte de la Ultonia, Provincia Septentrional de Irlanda, sobre el célebre lago Earne, ò Erno, hay otro pequeño lago, formado por el rio Liffer, hoy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hay algunas Isletas, y entre ellas una à quien los Irlandeses llaman *Ellanu' Frudagory*, esto es, *Isla del Purgatorio*, por estar en ella la famosa Cueva, à quien se dió el nombre de Purgatorio de S. Patricio.

5 Aunque si se atiende al número de Autores, que refieren la historia del Purgatorio de S. Patricio, y en parte à la calidad, pueda reputarse el suceso, ò verdadero, ò à lo menos bastantemente probable; la oposicion, que hay entre ellos, en quanto à las circunstancias, es tan grande, que dá no leve motivo para creer que la historia es fabulosa, ò que por lo menos se mezcló mucho de fabula en la historia. Esto es lo que vamos à notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demás que nos pareciere que autoriza la historia, ò que la redarguye de suposicion; para que visto todo, pueda el lector formar un juicio cabal.

§. III.

6 ENtre los Autores, à quienes debemos la noticia del Purgatorio de S. Patricio, el mas conocido, el mas acreditado, el mas ilustre es Matheo de París, Monge Benedictino Inglés, que floreció à la mitad del siglo trece, y escribió la historia de Inglaterra desde el principio del mun-

mundo hasta el año de 1259, en que murió, ò à lo mas en el siguiente. Bien que algunos creen, que solo es obra suya desde Guillelmo el Conquistador; y en efecto esta parte anda separada de la otra. Fue Matheo de París uno de los mayores hombres, que produxo Inglaterra, y uno de aquellos pocos, à quienes la naturaleza hizo capaces de mucho. Era Theólogo, Mathemático, Historiador, Orador, Poëta, Pintor, Arquitecto, y sobre todo hombre de eminente virtud, y generoso zelo; lo que se hace palpable en sus vehementes Declamaciones contra la corrupcion de la Corte Anglicana, sin distincion de personas; lo que no estorvó (tan poderoso era el atractivo de sus excelentes dotes!) el que fuese muy querido del Rey Enrico III de Inglaterra, y de los primeros Próceres del Reyno. Es verdad que por otra parte se le notan terribles invectivas contra la Corte de Roma; lo que hizo decir al Cardenal Baronio, que, exceptuando esta mancha, se puede decir, que su historia es un Comentario de oro.

7 Este Autor al año de 1153, con ocasion de la entrada de un Soldado en la Cueva de S. Patricio, refiere el origen, y historia de su Purgatorio en la forma siguiente: „Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evangelio, „donde se hizo ilustre con los muchos milagros, que Dios „obraba por su intercesion, procuraba convertir los bes„tiales hombres de aquella Región con el terror de las pe„nas del Infierno, y con la esperanza de los gozos del Pa„raíso. Pero ellos resueltamente le decian, que no se ha„vian de convertir à Christo, si ocularmente no les mos„trâse aquellas penas, y aquellos gozos, y él les prometió „uno, y otro. Por lo que, aplicandose el Santo con fervo„rosisimas oraciones, vigilias, y ayunos à solicitar de Dios „este favor; apareciendosele Christo, Señor nuestro, le „conduxo à un lugar desierto; y mostrandole alli una Cue„va redonda, obscura, le dixo: Qualquiera que, verda„deramente arrepentido, y constante en la Fé, entráre en „esta Cueva, y estuviere en ella por espacio de un dia, y „una noche, saldrá purgado de todos los pecados con que „ha-

„ haya ofendido à Dios en el discurso de su vida : y el que „ entráre en ella , no solo verá los tormentos , que padecen „ los malos ; mas tambien , si perseveráre en el amor de „ Dios , las dichas , que gozan los bienaventurados. Des- „ apareciendose luego el Señor , S. Patricio alegre por la „ aparicion de Christo , y por el descubrimiento de la Cue- „ va , esperaba convertir el miserable Pueblo de Irlanda à „ la Fé ; y edificando al punto en aquel lugar un Orato- „ rio , cercó la Cueva , que está en el Cementerio delante „ de la frente de la Iglesia , y la cerró con puerta , para que „ nadie entráse en ella sin su licencia. Introduxo en aquel „ lugar Canonigos Reglares , y al Prior entregó la llave de „ la Cueva , ordenando , que ninguno pudiese entrar en el „ Purgatorio , sin obtener licencia del Obispo de aquella „ Diocesi ; la qual el que la obtuviese , llevando carta su- „ ya para el Prior , è instruido por él , entráse en el Pur- „ gatorio. Muchos en tiempo de S. Patricio entraron en el „ Purgatorio , los quales , volviendo , testificaron , que ha- „ vian padecido graves tormentos , y visto grandes , è ine- „ fables gozos. " Hasta aqui Matheo de París , el qual inmediatamente prosigue refiriendo el maravilloso suceso de un Soldado llamado Oeno , que en el año de 1153 entró en aquel Purgatorio.

§. IV.

8 HE anticipado à esta relacion los merecidos elogios del Autor de ella , porque se vea que no disimulo lo que puede dár peso à su testimonio. Pero tambien es cierto , que si hallamos fundamentos sólidos para que en esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Matheo de París , hay lo mas hecho para dudar de la verdad del Purgatorio de S. Patricio , por ser el credito de tan grave Autor el mas firme apoyo , que sostiene la historia de dicho Purgatorio. Yo creo haver hallado motivos suficientes , para no dexarme arrastrar sobre este asunto de la autoridad de Matheo de París. Mas para manifestarlos , es preciso proponer primero en compendio el suceso del Soldado Oeno, que

que refiere el mismo Autor; pues aunque anda vulgarizado en una Comedia de nuestro discretisimo, y agudisimo Cómico D. Pedro Calderon de la Barca, intitulada: *El Purgatorio de S. Patricio*, este Autor usó de la licencia poëtica, alterandole en una, ù otra circunstancia, como tambien desfiguró algo el nombre del Soldado. En compendio, digo, le pondré, porque la relacion de Matheo de París es muy prolixa.

9 Este Soldado, que havia militado muchos años baxo las vanderas de Estevan, Rey de Inglaterra, y cometido inumerables atrocisimos delitos, volviendo à Irlanda, patria suya, por vér à sus padres, y deteniendose algun tiempo en aquel Reyno, empezó à hacer séria reflexion sobre su flagiciosisima vida, y sentir eficaces deseos de la enmienda. Con este motivo fue à confesarse con el Obispo (parece era de la Diocesi donde estaba comprehendida la Cueba), el qual, despues de reprehenderle severisimamente, le quiso imponer penitencia saludable, y oportuna; pero el Soldado, que yá estaba penetrado de dolor, ocurrió diciendo, que asi como era deudor de mucha mayor penitencia, asi queria padecer la mas grave, que puede haver en el mundo, para cuyo efecto se resolvia à entrar en la Cueba de San Patricio. Procuró el Obispo disuadirle de tan ardua empresa; mas al fin, vencido de sus porfiados ruegos, le dió carta para el Prior de los Canónigos Reglares, que tenia la intendencia de la Cueba. Este le admitió, y detuvo quince dias ocupado en oraciones, y otros devotos exercicios. Pasados los quince dias, le dió la sagrada comunion; llevandole luego à la entrada de la Cueba, le roció con agua bendita. Abrió la puerta, y le introduxo: lo qual hecho, volvió à cerrar la puerta. Empezó Oeno à caminar por la Cueba hasta meterse en una grande obscuridad. Prosiguió constante; y volviendo à lograr algo de luz, se halló en un dilatado campo, donde le salieron al encuentro quince varones vestidos de blanco, de los quales el uno, confortandole en su buen proposito, le previno, que luego que él, y sus compañeros

se

se apartasen de alli, se veria en poder de los demonios, los quales con amenazas, y tormentos procurarian moverle à que retrocediendo saliese de la Cueba; pero que si quisiese executarlo, en poder de los demonios quedaria para siempre: asi toda su dicha consistia en proseguir, por mas espantos que viese, ò tormentos padeciese. Instruyóle en que, al verse en qualquiera angustia, invocáse el nombre de Christo, con lo qual saldria de ella. Con esto se despidieron de él los quince varones, y à breve rato se vió cercado de demonios, que al principio tentaron con alhagos, mezclados con amenazas, à persuadirle que se volviese. Viendole constante, succesivamente le fueron conduciendo por varios sitios, donde estaban padeciendo horribles, y varios tormentos inumerables hombres, y mugeres: voraces llamas, cruelisimos azotes, garfios ardientes, que despedazaban los cuerpos, serpientes, dragones, sapos que roian las entrañas, y otras penas semejantes, fue quanto presentaron à su vista, y que en parte le hicieron padecer, aunque muy transitoriamente; porque Oeno, aprovechandose de la instruccion, à cada nueva especie de tormento que le daban, invocando el nombre de Christo, se libraba luego de él. Al fin, despues de pasar por indecibles angustias, llegó à la mayor de todas, que fue el tránsito de un puente larguisimo, altisimo, estrechisimo, y sobre esto sumamente resvaladizo, colocado sobre un anchuroso profundo rio de azufre, y plomo derretido, cuyos peces eran serpientes, y dragones, y cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase para complemento del terror gran multitud de demonios, que sobre las sulfureas ondas le esperaban con harpones encendidos, para dispararselos, luego que le viesen sobre el puente. Este tránsito era inevitable, si no se resolvia à volver à la puerta de la Cueba, à lo qual le convidaban amigable, pero dolosamente los demonios. Mas Oeno, puesto el corazon en Dios, y la lengua en el dulcisimo nombre de Jesus, se arrojó à pasar el puente. Moviase al principio con tímidos, y perezosos pasos. Los ahullidos, que des-

desde el rio daban los demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecia hundirse la máquina del Orbe. Veia volar por el ayre, llegando casi à tocar su cuerpo, gran multitud de encendidos harpones, y garfios. Mas viendo que el puente, al paso que se iba abanzando en él, se iba ensanchando mas, y mas, cobrando mas ánimo, fue prosiguiendo hasta colocarse felizmente en la opuesta margen.

10 Aqui se mudó enteramente el theatro. Desaparecieronse horrores, tormentos, y demonios; y en su lugar succedió una bien ordenada procesion de devotisima gente de todos estados, bellamente adornada. Traían en las manos ricas cruces, preciosos estandartes, y ramos de oro; y saliendo al encuentro à Oeno, despues de repetidos parabienes de su santa resolucion, y el felíz éxito de ella, le conduxeron à un sitio de incomparable amenidad, y hermosura.

Devenere locos lætos, & amœna vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.

11 No me detengo en la pintura del sitio, por pasar à lo que principalmente hace à mi proposito; y es, que los felices habitadores de aquella amenidad le dixeron à Oeno, que la region de tormentos, por donde havia pasado, era el Purgatorio, y todos los que havia visto en él padeciendo eran los justos, à quienes havia cogido la muerte en gracia, pero sin satisfacer enteramente por la pena debida à sus culpas; que debaxo de aquella region en mayor profundidad estaba el Infierno: finalmente, que aquella feliz estancia, que pisaba entonces, era el Paraíso Terrenal, de que havian sido desterrados nuestros primeros padres por su inobediencia; y que à él eran trasladados immediatamente los que havian expiado enteramente sus culpas en el Purgatorio, donde residian, hasta que llegáse el tiempo, en que Dios havia determinado trasladarlos al Paraíso Celestial. Añadieron, que todos los que alli veía

eran

eran de este numero ; y que haviendo pagado totalmente la pena debida à sus culpas en el Purgatorio, havian sido transferidos à aquel felicisimo sitio, donde estaban detenidos, aunque pasando una vida dichosisima, esperando el plazo de su translacion à la Patria Celestial, lo que ellos ignoraban quándo sería, porque Dios à ninguno se lo havia manifestado. Oídas Oeno estas cosas, è instruido de aquellos habitadores del Paraíso de cómo havia de dár la vuelta para restituirse à la boca de la Cueba, se despidió de ellos con lágrimas, y caminando sin comodidad alguna, llegó à la entrada de aquel abysmo al tiempo mismo que el Prior del Convento abria la puerta, por ser el punto en que se cumplian las veinte y quatro horas, término fatal, en que si no parecia alli el que havia entrado, era señal indefectible de que quedaba en poder de los demonios para siempre.

§. V.

12 ESta historia en su ultima parte tiene dos visibles notas de falsedad: la primera, en afirmar un lugar médio entre Cielo, y Purgatorio, donde, despues de perfectamente purgadas, están detenidas por algun espacio de tiempo las almas de los justos, antes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario está expresamente definido por el Concilio Florentino en la ses. 25 ; donde, despues de establecer el dogma del Purgatorio, para purificar las almas, que salieron de este mundo sin satisfacer enteramente la pena temporal debida por sus pecados, se afirma, *que las almas, que, despues de recibido el bautismo, no incurrieron mancha alguna de pecado, y tambien las que, despues de contrahida mancha de pecado, ò unidas à los cuerpos, ò separadas de ellos, se han purgado, al momento son recibidas en el Cielo, y vén claramente à Dios Trino, y Uno.* Lo mismo, y aun con las mismas palabras se havia establecido antes en el Concilio Lugdunense segundo. Asi por esta parte la historia del Soldado Oeno incluye el error de algunos Griegos, que, como se refiere

en

en el Concilio Florentino, afirmaban un lugar medio entre Purgatorio, y Cielo, donde daban mansion à las almas purgadas, antes de pasar de aquel à éste; y en quanto à la substancia, tambien el del Papa Juan XXII, que como Doctor particular inclinó fuertemente à la opinion de que las almas de los justos no entrarán en la Patria Celeste, hasta que se haga el juicio final. Pero debo advertir, que no es reprehensible Mathéo de París por haver escrito, ò creído una historia inconciliable con estas definiciones, de las quales no pudo tener noticia, porque fue anterior à entrambos Concilios. Murió quince años antes que se celebráse el Lugdunense; y cerca de doscientos antes de la celebracion del Florentino.

13 La segunda nota visible de falsedad de dicha historia es colocar el Paraíso Terrenal debaxo de tierra; pues aunque este no es error condenado por la Iglesia, tiene sobrada disonancia para que ningun hombre de razon dé asenso à tan absurda paradoxa. Paraíso sin luz es una quiméra; y Paraíso, que logre luz por un milagro continuado, pues de otro modo no puede tenerla debaxo de tierra, necesita revelacion para ser creída.

14 La historia del Soldado Ocno está, en quanto à la credibilidad, tan enlazada con la del origen, y existencia del Purgatorio de San Patricio, que falsificada aquella, queda esta muy sospechosa. Mathéo de París, no solo con igual, pero aun con mayor seguridad refiere aquella que ésta. Y si padeció engaño en la noticia de una aventura, cuya data es de muy corta anterioridad à este Historiador, pues se asigna el suceso al año 1153, y él murió el de 1259; ¿quánto es mas facil que padeciese engaño en el origen del Purgatorio de San Patricio, haviendo fallecido este Santo mas de setecientos años antes que naciese este Autor?

15 Opondráseme acaso, que otros muchos Autores, y algunos anteriores à Mathéo de París, afirman el origen mismo, y exîstencia del Purgatorio de San Patricio. Respondo, que otros muchos, y uno por lo menos algo anterior à Mathéo de París, que es Enrico Salteriense, afir-

man el suceso del Soldado Oeno : mas no se declara Historiador alguno del origen del Purgatorio de San Patricio, que no diste mucho mas del tiempo de este Santo, que Enrico Salteriense, y Mathéo de París del tiempo à que se asigna la aventura de Oeno. Si estos, en un suceso que miraban tan de cerca, padecieron engaño, qué mucho le padeciesen los otros en uno, que quedaba muy lexos de ellos?

16 No solo por el capítulo expresado flaquea la historia del origen del Purgatorio de San Patricio. Señalarémos otros. San Patricio ofreció à los Irlandeses mostrarles las penas del Infierno, segun la relacion; y luego del contexto de ella consta, que en la Cueba no se veían sino las del Purgatorio. Mas: Prometióles tambien mostrarles los gozos del Paraíso, en que se entendian sin duda los del Paraíso Celestial, pues con la esperanza de estos, brindaba el Santo à los Irlandeses para su conversion: en la Cueba no parece se veían sino los del Paraíso Terrenal. Mas: Respecto de que los Irlandeses decian al Santo que se convertirian, como con sus proprios ojos viesen las penas, y gozos expresados; lo que correspondia era mostrarselos antes de su conversion, para que se convirtiesen. Pero esto es lo que no se hizo, pues de la misma historia consta, que la promesa de Christo à San Patricio solo contenia, que veria aquellas penas, y gozos el que entráse, no solo convertido yá à la Fé, mas tambien constante en ella, y arrepentido de sus pecados. Todos los hechos, que se refieren à este proposito, confirman lo mismo. Y si se mira bien, esto era inconducente para convertir à los Irlandeses gentiles, porque estos no creerian lo que les decian los Christianos, que havian entrado en la Cueba, como interesados en causa propria.

§. VI.

17 ASI debilitado por las razones alegadas el testimonio de Mathéo de París, es cierto le falta à la historia del Purgatorio de San Patricio su mejor apoyo, siendo cierto, que casi todos los Autores posteriores, que asin-

asintieron à ella, se fundaron principalmente en la autoridad de Mathéo de París. Pero pasémos adelante à exâminar otras razones, que debilitan la autoridad, no solo de este, ò el otro Escritor en particular, sino en general de todos los de alguna antigüedad, que trataron de esta materia.

18 La primera se toma de la mucha discrepancia, que hay entre ellos, en orden à varias circunstancias. Lo primero, Mathéo de París atribuye aquel Purgatorio (y esta es la opinion que hoy prevalece) à San Patricio el Grande, Apostol de Irlanda, que floreció en el quinto siglo. Pero el Chronicon de Juan Bromton, Abad Cisterciense, Giraldo Cambrense, y Enrique Knighton, se inclinan à que aquel Purgatorio no fue obra de San Patricio el Grande, sino de otro Patricio, Santo tambien, posterior quatro siglos à aquel, y que no fue Obispo, sino Abad. Lo segundo, Mathéo de París, à quien siguen muchos, pone por Fundador del Monasterio de Canónigos Reglares, sito junto à la Cueba, á San Patricio. Pero los Padres Henschenio, y Papebroquio, continuadores de la grande Obra de las Actas de los Santos de Bolando, por lo que tomaron la denominacion de Bolandistas, al dia 17 de Marzo con gravisimos fundamentos niegan tanta antigüedad à la introduccion de los Canónigos Reglares en aquella Isla, y la retardan hasta el siglo duodecimo. Lo tercero, unos pintan la Cueba de un modo, y otros de otro muy diverso. La opinion vulgar la supone muy prolongada, y la historia de la aventura de Oeno la favorece, pues la alarga hasta desembocar en el Purgatorio. Pero David Rhoto, Autor antiguo Irlandés, y Obispo Osoriense, citado por los Bolandistas, la pinta tan estrecha, que apenas era capáz de contener diez hombres. Lo quarto, la opinion vulgar, à quien son conformes las historias de los que entraron en ella, es, que entraba uno solo de cada vez à purgar sus culpas. David Rotho dice, que entraban de nueve en nueve, los quales estaban alli veinte y quatro horas muy apretados. Estas son sus palabras, despues de referir, que entra-

ban los penitentes de nueve en nueve: *Est autem caverna ipsa lapidea domuncula, tam angustis lateribus, & fornice tam depresso, ut homo proceræ staturæ adeò se erigere non posset, ut nec sedere quidem, nisi inclinata cervice, valeret. Arctè se comprimunt noveni sibi assidentes, & acclinantes; nec decimus nisi maximo cum labore subsistet cum aliis.*

19 La segunda razon contra la opinion vulgar del Purgatorio de San Patricio, se toma del silencio de todos los antiguos Escritores, que trataron de este Santo. Este silencio se halla notado por los Padres Bolandistas; los quales, despues de manifestarse inclinados à que no fue el Abad Patricio, sino Patricio el Grande el Autor del Purgatorio, añade: *Non tamen sine scrupulo propter antiquorum omnium Biographorum* (Vitæ Scriptorum) *hac de re silentium, quos par erat rem adeò illustrem non tacuisse.* Esta testificacion de parte de los Padres Bolandistas, que en materia de Actas de Santos vieron (se puede decir) todo lo que hay que ver, es de gran peso.

20 La tercera deducirémos de las historias individuales de los que entraron en aquella Cueba à purgar sus pecados. No he podido hallar noticia mas que de tres. De estas tres, las dos primeras envuelven señales evidentes de la suposicion; y la tercera, si es verdadera, prueba por lo menos, que mas há de dos siglos yá no havia tal Purgatorio. La primera de estas historias es la del Soldado Oeno por el año de 1153, cuya falsedad descubrimos arriba. La segunda es de un Caballero Aragonés, ò Catalán, llamado Don Ramon de Perellós, Vizconde de Perellós, Señor de la Baronía de Seret. La entrada de este Caballero en la Cueba de San Patricio refiere D. Felipe Osullevano, Irlandés, en el Compendio *Historiæ Catholicæ Hibernicæ*, impreso en Lisboa, año de 1621. Dice este Escritor, que Don Ramon de Perellós, con el motivo de saber si la alma de D. Juan, Rey de Aragon, de quien havia sido subdito, y favorecido, estaba en el Purgatorio, obtuvo en el año de 1328 licencia de Benedicto XIII (D. Pedro de Luna) para entrar en la Cueba de San Patricio: que en efecto entró, y el suceso

ceso fue muy semejante al de Oeno. Pone original toda la historia, advirtiendo que se traduxo de la lengua Catalana à la Castellana, y él la traduxo de la Castellana à la Latina. Mas para ver qué fé merece semejante relacion, basta advertir en ella dos evidentes, y horrendos parachronismos. Dice lo primero, que el año 1328 obtuvo licencia de Benedicto XIII para entrar en la Cueba; pero Benedicto XIII, ò Don Pedro de Luna, no fue colocado en el Solio Pontificio hasta el de 1394. Dice lo segundo, que el motivo de la entrada fue saber si estaba en el Purgatorio la alma de Don Juan, Rey de Aragon. Don Juan el I, Rey de Aragon, murió el año de 1395: con que era menester, que este Principe estuviese en el Purgatorio 67 años antes de morir. No solo esto; pero tambien 23 años antes de nacer, pues nació en el año de 1351: de que se colige, que esta relacion fue forjada sobre la de Oeno por algun Catalán igualmente ignorante, que ocioso. La tercera historia individual de entrada en la Cueba de San Patricio es la que trahen los Bolandistas, extrahida, dicen, de un manuscrito.

21 El sugeto de esta entrada fue un Monge Holandés del Monasterio de Eymsteede, el qual, por el año de 1494, deseoso de hacer mayores penitencias, que aquellas en que se havia exercitado hasta entonces, resolvió pasar à Irlanda para entrar en la Cueba. Halló dificultad en la entrada, porque le pedian por ella no sé qué propina, que debia ser algo quantiosa, y él era pobre. Al fin logró entrar, y estuvo un dia en la Cueba; *pero* (dice el Autor del manuscrito Bolandino) *este Religioso salió con grande admiracion, por no haver visto, oido, ni tolerado incomodidad, ò aflicion alguna, y revolvió en su animo varios pensamientos sobre las cosas, que havia leido, y oido de este Purgatorio; porque no sabia, que, firmada la Fé en aquella Region, el milagro antiguo yá havia cesado. Pero los habitadores de aquel sitio, por sacar dinero, afirmaban á los que venian de fuera, que aún se hacia alli la expiacion de los pecados.* Añade el Autor del manuscrito, que el Monge pasó à Roma à in-

formar del engaño al Papa, el qual mandó que se destruyése enteramente aquella Cueba.

22 Dixe arriba: que si esta relacion es verdadera, prueba, que por lo menos yá há mas de dos siglos no existe la comunicacion de aquella Cueba con el Purgatorio: y añadí la voz *por lo menos*, porque si la razon de haver cesado el milagro fue, como se expresa en el manuscrito, estár yá firmada la Religion Catholica en aquella Isla; no solo de dos, ò tres, mas aun de ocho, ò diez siglos à esta parte ha cesado yá el milagro del Purgatorio Irlandés, porque mas há de ocho, ò diez siglos que está firmada la Religion en Irlanda.

23 Finalmente no es de omitir una noticia, que dán los Bolandistas, muy propria del intento; y es, que en una impresion del Breviario Romano, que en Venecia se hizo el año de 1522 por Antonio de Giunta, no se sabe con qué autoridad se introduxeron unas lecciones de S. Patricio, donde se contenia la historia de su Purgatorio; la qual, como la exhiben los Bolandistas, es copiada al pie de la letra de la que en el numero 7 propusimos de Mathéo de París. Pero añade à las clausulas de este Autor las siguientes: *Cuyas revelaciones* (de los que entraron en la Cueba) *mandó S. Patricio se anotasen en la misma Iglesia: y con la atestacion de ellos empezaron otros á recibir la predicacion de S. Patricio. Y porque alli se purga el hombre de sus pecados, por esto aquel lugar se llama el Purgatorio de S. Patricio: porque algunos de aquellas partes afirman comunmente, que despues de estár en aquel lugar del Purgatorio por algun breve tiempo, en el qual padecen las grandes penas del Purgatorio, satisfacen las penas debidas por los pecados.*

24 Dicen luego los Padres Bolandistas, que al punto que estas lecciones fueron vistas en Roma, se expidió Decreto para que se borrasen, y en efecto se executó prontamente, de modo, que haviendo hecho el mismo Impresor Veneciano Antonio de Giunta dos años despues; esto es, de 1524, nueva edicion del Breviario Romano, yá en aquella impresion se echaron fuera las lecciones.

§. VII.

§. VII.

25 POR todo lo dicho parece no se debe dár asenso à la existencia del Purgatorio de San Patricio en la forma que comunmente se pinta. Pero es de creer, que en el sitio donde se dice está, ò estuvo el Purgatorio de San Patricio, huvo alguna Cueba, à quien con fundamento, y sin violencia se dió ese nombre. David Rotho nos dá luz para rastrear lo mas verisimil en el asunto. Por la relacion de este Autor sabiamos que havia una Cueba, donde los que querian entraban à hacer rigurosisima penitencia por espacio de 24 horas. Esto bastaba para que no solo alusivamente, mas aun con propriedad, se le diese el nombre de Purgatorio, pues era sitio, donde los que entraban con verdadero arrepentimiento purgaban parte de la pena debida à sus pecados. ¿Pero por qué se llamaria Cueba, y Purgatorio de San Patricio? Verisimilmente San Patricio havia estado retirado algun tiempo en aquella Cueba, haciendo penitencia en ella, y esto daria motivo para que despues muchos, ò por contemplarla santificada con la asistencia de un Varon de virtud tan eminente, ò por imitarle, entrasen à mortificarse en la misma Cueba. La devocion de los Irlandeses con su Apostol extenderia, y propagaria por los siglos siguientes esta devota práctica.

26 Del retiro de San Patricio à la Cueba de Ultonia, y de haverle imitado en esto algunos fervorosos espiritus, hay otros exemplares en la Iglesia. El gran Benito en la Cueba de Sublago, mi P. S. Millán en la de Suso, los Santos de nuestro Monasterio de Arlanza en sus Cuebas, Santo Domingo en la de Segovia, San Ignacio en la de Manresa, son originales, de quienes la Divina mano sacó en varios tiempos algunas copias. Hoy vive un Religioso, hijo del Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, el qual no suspira por otra cosa, sino porque, en restituyendose à aquel Monasterio, le permitan entrar en la Cueba de Manresa, y hacer de ella su continua habitacion. Su modo de vivir, especialmente por el grande amor que tiene al retiro, hace fé de que esta vocacion no es ilusoria.

27 Acaso al Gran Patricio, ò à alguno de los muchos que le imitaron, havria hecho Dios el favor de representarle en aquella Cueba, por medio de vision imaginaria, las penas del Purgatorio, y gozos del Paraiso; y sobre este fundamento se levantaria la voz de que todos los que entraban en la Cueba tenian la misma vision. Acaso algunos, que entrarian mas por hypocresía, que por penitencia en la Cueba, fingiendo, y persuadiendo, que havian tenido visiones semejantes, darian fomento, y vuelo à la opinion del Vulgo, haciendole creer, à vueltas de tal qual vision verdadera, muchas fingidas.

28 No es dudable, que el Gran Patricio fue uno de los mas insignes exemplares de santidad, que tuvo la Iglesia. Convienen los Historiadores Eclesiasticos en que Dios, por su intercesion, y para hacer su predicacion mas fructuosa, obró varios prodigios. Uno de ellos sería el que refiere Henrico de Erfordia, citado en el Theatro de la Vida Humana, que viendo obstinados à los Irlandeses, hizo con el báculo un círculo en la tierra, y al punto se hundió toda la que estaba comprehendida en el círculo, abriendose una profundidad horrenda, por donde el Santo los amenazó baxarian, si no se convertian, precipitados al abysmo. Acaso sobre la verdad de este milagro, se añadiria despues, que por aquel boqueron los havia mostrado los tormentos de los condenados, y sobre esta ficcion la otra de quedar estable una abertura, por donde havia comunicacion al lugar de las penas de la otra vida.

§. VIII.

29 ES cierto que algunos Escritores Irlandeses, llevados del grande amor, y veneracion, que tenian à su Apostol, ò creyeron mas de lo que debian creer, ò escribieron prodigios, que no creian, para que otros los creyesen; à imitacion de aquel Presbytero Asiatico, de quien dice Tertuliano, que por el amor que tenia al Apostol de las Gentes, compuso unas Actas apócrifas en honor suyo, donde introduxo prodigios fingidos. En esta clase comprehen-

hendemos lo que se lee en el Chronicon de Juan Bromton, como opinion recibida en Irlanda, que S. Patricio havia alcanzado de Dios, que ningun Irlandés esperará la venida del Ante-Christo. Supongo se debe entender, que todos morirán antes; lo que parece increíble.

30 Comprehendemos tambien en el número de milagros supuestos à S. Patricio, el que anda vulgarizado en muchos libros, de haver arrojado de Irlanda con su báculo todas las sabandijas venenosas: prodigio, que dicen se continúa hasta hoy, conservandose siempre aquella Isla totalmente esenta de ellas por los meritos de su Apostol. Que no es infestada Irlanda por especie alguna de serpientes, y que no solo trahidas alli, para hacer prueba, al momento mueren; mas aun un poco de la tierra de aquel País trasladada adonde las hay, las ahuyenta, es testificado por muchos Escritores. Pero parece cierto, que este beneficio se debe al influxo nativo de aquel suelo. Lorenzo de Beyerlink se rie, y hace mofa de Giraldo Cambrense, porque en su *Topographia Hibernica* se inclinó à esto mismo, llegando à tratar de fatuidad lo que dice sobre esta natural virtud del suelo Hibernico. Pero probablemente Beyerlink, quando le trató con tanto desprecio, debió de ignorar qué hombre fue Giraldo Cambrense, ò Silvestre Giraldo, como le llaman otros, sugeto sin duda doctisimo, conocido por muchos libros que dió à luz, venerado, y admirado en su tiempo por muchas excelentes qualidades. Aunque era Inglés, estuvo mucho tiempo en Irlanda, y se informó exâctamente de las cosas de aquella Isla, de quien hizo una descripcion, que anda con el nombre de *Topographia Hibernicæ*. ¿Qué le falta à un Autor de tales circunstancias para que, yá que no sea creído, sea, por lo menos, oído con respeto sobre el asunto?

31 Giraldo dice, que de las Historias consta, que no solo antes que S. Patricio pasíse à Irlanda, pero aun mucho antes de la Venida de Christo estaba Irlanda esenta de toda sabandija venenosa. Lo que yo puedo asegurar es, que Solino, que floreció mas de tres siglos antes que viniese al mun-

mundo S. Patricio, en el cap. 25, hablando de Irlanda, ò Hibernia, à quien llama Juverna, dice, que no se vé en aquella Isla serpiente alguna: *Illic nullus anguis.*

32 En algunos antiguos Escritores se lee el mismo prodigio natural de otras tierras. Plinio dice, que la Isla *Ebuso* (Ibiza) no engendra serpiente alguna: y añade, que la tierra de aquella Isla transportada à la Isla Ophiusa, ò Colubraria, llamada asi por nacer muchas en ella, las ahuyenta. Aristoteles atribuye el mismo privilegio de estar libre de serpientes, y de morir luego alli las que son llevadas de òtras partes, à la Isla de Creta. Pero Belonio halló en esto algo de equivocacion, porque dice, que él vió tres generos de serpientes en Creta; aunque añade, que no son nocivas, lo que le constó por experiencia; pues siendo mordido de una, no le resultó de la mordidura otro daño que una ligera cicatriz. No es menos prodigioso esto, que aquello; antes parece que no es tan admirable el que falten serpientes en un País, como el que haviendo serpientes, les falte à estas una especifica propriedad, qual es su qualidad venenosa.

33 Caso muy diferente de todos los referidos es el de la Isla de Malta, ora no haya vivoras en aquella Isla, ora no sean venenosas, que uno, y otro se lee en diferentes Autores. Pero que sea uno, que otro, es cierto, que no es qualidad nativa de aquel suelo; sino privilegio soberano concedido por la bendicion, que echó sobre él el Apostol S. Pablo, desde que en aquella Isla fue (como consta de los Actos de los Apostoles, cap. 28) mordido por una vivora. Digo que es cierto que esta inmunidad no se debe à qualidad nativa de aquel suelo. Lo primero, porque ninguno de los antiguos Naturalistas se la atribuye, ni hace memoria de ella. Lo segundo, y principal, porque del lugar citado de los Actos de los Apostoles consta lo contrario; pues los Bárbaros de la Isla, viendo que de la mordedura de la vivora no havia resultado la muerte, ni daño alguno al Apostol, admirados creyeron que era alguna Deidad: *Diù autem illis expectantibus, & videntibus nihil mali in eo fieri, con-*

convertentes se, dicebant eum esse Deum. ¿Qué motivo tenian para la admiracion, y mucho menos para creer existente alguna Deidad en el Apostol, si las vivoras de Malta naturalmente por nativo influxo del suelo no fuesen venenosas?

§. IX.

34 HE propuesto lo que en orden à la Cueba, y Purgatorio de Ultonia me ha parecido (segun diferentes partes del asunto) yá mas verdadero, yá mas verisimil. Vaya por conclusion un pensamiento ameno, que me ha ocurrido, y de que otros acaso harian mucho fondo; mas yo protesto, que le estampo, no para la persuasion, sino para el deleyte de los Lectores.

35 He leído, que algunos Irlandeses llaman Cueba de Ulyses à la que comunmente se llama de S. Patricio, y que dicen ser tradicion que Ulyses la fabricó. Esta tradicion puede tener su origen de algunas noticias, yá historicas, yá mythologicas, que vamos à proponer. Solino, hablando de Inglaterra, dice, que aquel Heroe Griego, llevado de uno de sus errores nauticos, aportó à aquellas partes: *In quo recessu Ulyssem Calidoniæ appulsum manifestat ara Græcis litteris inscripta voto.* Esto es historico. Todo lo que se sigue es poëtico. Que Ulyses estuvo siete años en la Isla Ogygia, detenido por las caricias de la Ninfa Calypso, Reyna de la Isla, es de Homero. Que Ogygia fue en la antigüedad uno de los nombres de Irlanda, dicelo nuestro doctisimo Nebrija por señas tomadas de Plutarco. Que Ulyses en vida baxó al Infierno, es comun entre los Mythologicos, cuyo Estandarte llevó Homero, no menos que el descenso de Orpheo, Hercules, Theseo, y Eneas. Que este descenso de Ulyses al Infierno fue por un boqueron colocado en una Isla ácia aquellas partes, cantalo Claudiano (*a*):

Est

(*a*) *Lib.* 1. *in Ruffinum.*

Est locus extremum, pandit qua Gallia littus,
Oceani præventus aquis, quò fertur Ulysses
Sanguine libato populum movisse Silentum.

Prosigue diciendo, que los habitadores de la Isla en aquel sitio oyen los llantos, clamores, y gemidos de los condenados, y aun vén sus sombras, ò simulacros.

Illic umbrarum tenui stridore volantum
Flebilis auditur questus: simulacra coloni
Pallida, defunctasque vident migrare figuras.

Que aquella caverna, ò boqueron por donde se daba transito para el Infierno, era un conducto estable, y permanente, no solo se infiere con evidencia de que el Poëta habla de presente, como de cosa que subsistia en su tiempo; mas tambien de que immediatamente refiere, que por aquella Cueba salió del Infierno la Furia Alecto à incitar à todo genero de atrocidades el corazon de Rufino, indigno favorecido del gran Theodosio, y contemporaneo del mismo Claudiano:

Hinc Dea prosiluit, Phœbique egressa serenos
Infecit radios, ululatuque æthera rupit
Terrifico, sensit ferale Britannia murmur.

Ultimamente, que Calypso, la enamorada de Ulyses, habitaba en una cueba, dicelo Luciano, copista de Homero en quanto à esta circunstancia, en el segundo libro de sus *Historias verdaderas*, que llama asi por ironía.

36 El complexo de todas estas especies nos muestra en Irlanda, muchos siglos antes de S. Patricio, una Cueba por donde havia tránsito para el Infierno: visiones alli de demonios, y condenados: la percepcion de sus tormentos en sus clamores; y en fin un aventurero, que tuvo la osadía de introducirse por aquel boqueron al lugar de las penas; y la felicidad de volver à gozar la luz del Sol. ¿No es po-

posible, que transportadas todas estas especies de siglo en siglo, desde la antigua Idolatría al Christianismo de Irlanda, el Vulgo, ayudando la confusion, propria de su rudeza, à la indiscrecion de su piedad, las christianizáse, haciendo prodigios de su Apostol de los delirios del Paganismo? No es posible, que la aventura del Soldado Oeno se fraguáse en el molde de la del Guerrero Ulyses? Sí, posible es todo; mas no verisimil. Yá he prevenido, que este no es mas que un pensamiento alegre. Pero antes de acabar de escribirle, me ocurrió otro del mismo caracter.

37 Tan famosa fue en la Boëcia la Cueba de Trophonio, como en Irlanda la del Gran Patricio. Trophonio, hijo de Apolo, y constituido Deidad infernal por la superstícion Gentílica, era consultado como Oráculo en aquella Cueba; y la Cueba havia sido formada abriendose la tierra, para baxar por alli Trophonio al Infierno. Los que querian consultar el Oráculo, primero se preparaban por algunos dias con ciertas expiaciones, y ritos, en que los instruían los Sacerdotes. El tiempo que estaban en la Cueba no comian. Alli, yá mediante el oído, yá mediante la vista, se les comunicaban por el Oráculo varios secretos, los quales despues revelaban à los Sacerdotes. Pausanias, que refiere todo esto con mucha mayor extension (*a*), y habla como testigo de vista, pues entró en la misma Cueba, añade, que todos los que entraron en ella volvieron; exceptuando un Soldado de Demetrio, que creyendo havia alli un tesoro, sin hacer las previas ceremonias, y llevando el ánimo depravado de hurtar, allá se quedó; bien que su cadaver pareció despues en otra parte hecho pedazos.

38 Bien patente está la semejanza de una Cueba à otra. En una, y otra precedian expiaciones. En una, y otra havia visiones infernales. En una, y otra era arriesgada la entrada. De una, y otra se cuenta, que de los que entraron, uno se quedó allá en poder de los demonios.

39 Aña-

(*a*) *Lib. 9.*

39 Añadamos que Plutarco en el libro *de Dæmonio Socratis* cuenta de un Timarco Cheronense, que baxó à la Cueba de Trophonio, y su aventura es muy parecida à la del Soldado Oeno. Al principio se halló en una grande obscuridad: *Dixit autem, cum descendisset in Oraculi locum, se primum incidisse in multas tenebras*: despues pasando adelante, empezó à vér iluminado el sitio. Lo proprio afirma Mathéo de París del Soldado Oeno: *Miles itaque per spelunçam audacter progrediens lumen paulatim claritatis amisit; sed tandem parvo lumine apparente, &c.* A uno, y otro la Cueba, que antes parecia estrecha, poco à poco se fue dilatando à larguisimos espacios. Uno, y otro vieron, y oyeron demonios. Timarco no llegó à vér los mortales, que eran atormentados en el abysmo; pero sí à oír sus llantos, y clamores: *Mixtos virorum, ac mulierum ploratus, strepitus autem omnifarios, & tumultus ex profundo procul remissos.* Y el no vér los que padecian, solo se lo estorvó la grande obscuridad del sitio: *Deorsum autem aspicienti visum esse hiatum magnum: : : multarum plenum tenebrarum.* Finalmente, uno, y otro, Timarco, y Oeno, volvieron felizmente, y refirieron lo que havian visto, y oído.

40 Plutarco, aunque refiere la aventura de Timarco Cheronense, no cree palabra de ella; y à mí me sucede lo proprio con la aventura de Oeno. Puede ser que una fabula naciese de otra; aunque lo mas verisimil es, que sea casual la semejanza de las dos, pues no pocas veces sucede, que por accidente sean parecidas unas ficciones à otras.

41 En lo que no hay duda es, en que ambas Historias no tienen en su origen otro testimonio, que el de los mismos aventureros: ni uno, ni otro dieron seña alguna por donde mereciesen ser creídos; lo que me pareció notar aqui, porque el caso de Oeno (aun quando no tuviese las señas de falsedad, que hemos notado arriba) es muy peregrino, para que se le crea al mismo aventurero solo sobre su palabra. Y aun se debe añadir, que no se supo la Historia

ria immediatamente del mismo Oeno, sino por el organo de un Religioso, à quien Oeno se la havia fiado baxo la obligacion del secreto: *Sub sigillo secreti.* Asi lo dice Matheo de París, y que esto fue mucho tiempo despues del suceso.

42 Varias reflexiones se pueden hacer sobre estas circunstancias. ¿Un suceso de este caracter pudo estar tan oculto mucho tiempo? ¿No lo supieron los Religiosos, que tenian la direccion, ò intendencia de la Cueba, luego que Oeno salió de ella? ¿Callóselo éste entonces? ¿Si lo supieron, no lo publicarian para terror, edificacion, y estímulo de otros pecadores? ¿Si no lo supieron, ò por lo menos por ellos no se supo cosa alguna, qué credito merece la relacion hecha por Oeno, mucho tiempo despues, en causa tan propria, y en una aventura tan estraña? ¿Y de qué consta tampoco, que el Religioso, que fue organo de la Historia, fuese organo muy fiel? Era menester para darle entero asenso, que fuese su santidad notoria, y de esto nada nos dice Mathéo de París, sino que era un Monge llamado Giliberto.

43 Por lo que mira à la tradicion de la Cueba de S. Patricio, tomada en general, y prescindiendo de las Historias particulares de éste, ò aquel que entraron en ella, soy de sentir que no tiene respecto alguno, ni al fabuloso descenso de Ulyses al Infierno, ni à la Cueba de Trophonio; antes estoy persuadido à que en el fondo tiene mucho de verdad, en la forma que expliqué arriba; aunque à aquella verdad se hayan sobreañadido algunas fabulas.

CUEBAS
DE SALAMANCA, Y TOLEDO,
Y MAGICA DE ESPAÑA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 ESte espantajo de las gentes, y coco de adultos, que llaman Magia, en todos tiempos hizo grande ruido en el mundo. En todos tiempos digo, exceptuando acaso los antiquisimos, porque juzgo muy verisimil, que hasta que empezó, y aun hasta que estuvo muy adelantada la Idolatría, no se practicó, ni aun soñó en el mundo la Magia. Fúndome en la natural connexîon, y dependencia, que hay de esta profesion à aquella. Haviendo sucedido aquella portentosa inversion, de que olvidando el hombre la Deidad, que era autora de su sér, se metió él à Autor de la Deidad, fabricando Dioses al arbitrio de su fantasía, se vino, como natural seqüela del primer error, el irlos multiplicando, no solo por individuos, mas tambien por clases. Colocada la Deidad en la criatura, era imposible no advertir la limitacion de su poder; y por consiguiente, que una sola Deidad no podia atender, ò cuidar de todo; con que yá metido el hombre en la errada senda, à cada nuevo ministerio que le ocurria proprio de la Providencia, y necesario, ò conveniente para la vida humana, en la oficina de la imaginacion fabricaba nueva Deidad, à quien consignaba aquella intendencia.

2 Habituado yá à aquella infelíz libertad el entendimiento, y à proporcion, depravada en grado eminente la voluntad, fue facil al hombre, y en algun modo natural, dár el ultimo paso, que le restaba, ácia lo mas monstruoso del error, que fue multiplicar Deidades, no solo yá en atencion à sus indigencias, mas tambien en contemplacion à sus pasiones. Llegando el hombre à una grande corrupcion de costumbres, confunde las necesidades con los antojos, y solo confusamente distingue los vicios de las virtudes. En este estado se hallaba quando ideó Deidades favorables à sus apetitos. De aqui vino la introduccion de Deidades protectrices de la lascivia, del hurto, de la venganza, y otros delitos; de aqui la division de Dioses Benignos, y Malignos, Celestes, y Tartareos.

§. II.

3 COlocada en este estado la supersticion, era seqüela suya casi necesaria la Magia; ò por mejor decir, esta se debe considerar como parte integrante de la Theología Gentilica. Admitidos Dioses patronos de los delitos, era preciso proporcionar à su genio los cultos; por consiguiente cultos horribles, cuyo asunto principal se constituía de maldades.

4 Como entre todos, los Dioses infernales, por la lobrega habitacion del abysmo, y por el destino à atormentar las almas de los infelices, se juzgaban los mas crueles, y que se deleytaban en la afliccion de los mortales, se pusieron los ojos en ellos para el ministerio de dañar unos hombres à otros. Vé aqui el origen de la Magia demoniaca, que es la que hoy absolutamente entendemos, siempre que sin aditamento decimos *Magia*. La que hoy, digo, entendemos, porque esta voz entre los antiguos era indiferente para significar tres especies diversisimas de Magia, la Natural, la Theurgica, y la Goëtica. La Natural, à quien tambien hoy damos ese nombre, y viene à ser lo mismo que llamamos Secretos de Naturaleza, es la que por la penetracion de las virtudes de varias cosas naturales, pro-

duce efectos admirables al comun de los hombres, que ignora aquellas virtudes. La Theurgica, como imaginaban los Gentiles, era una Magia santa, que por el íntimo comercio con las Deidades Celestes, y benéficas, executaba cosas prodigiosas, y pedia una grande pureza de espiritu, asi como la intencion de los que la practicaban siempre era pura, y ordenada al beneficio de los hombres. En fin, daban nombre de Goëtica à la que nosotros apellidamos Negra, ò Diabolica, y el Vulgo llama Hechicería. *Theurgica*, es lo mismo que Divina. Pero la voz *Goetica* significa cosas de encanto.

5 Tanto la Theurgica, como la Goëtica eran supersticiosas, porque ambas envolvian el culto de Dioses falsos. Mas con esta diferencia, que la Theurgica solo era delinqüente por el capitulo de Idolatría; la Goëtica, sobre esta enormidad añadia, yá la mala intencion del Operante, yá algunas especiales maldades, que à veces acompañaban la obra.

6 Asi como la Theurgica, y Goëtica convenian en ser supersticiosas, una, y otra convenian con la Natural en ser por la mayor parte falaces, y vanas. He dicho *por la mayor parte*, pues no es dudable, que en las dos primeras tal vez rara resultaba el efecto pretendido; permitiendo Dios por altos fines de su providencia soberana, que el demonio prestáse el auxilio deseado, como se vió en los Magos de Pharaon. Tambien es cierto, que hay, y huvo en casi todos tiempos verdadera Magia Natural; pero ceñida à límites mucho mas angostos, que los que les señalaban sus Patronos, y creía la simplicidad de los Pueblos. Asi las admirables virtudes, que atribuían à tales plantas, ò piedras, como de atajar el curso de los rios, hacer invisible al que las trae consigo, precaverle de todos riesgos, conciliarle el amor de todos los demás hombres, y otras semejantes, todo fue una mera charlatanería de embusteros, de que Plinio en varias partes hizo la mofa que debia; y sin embargo mucho despues de Plinio, y en tiempo en que correspondia estár el mundo mas desengañado, algunos volvie-

ron

ron á escribir sériamente lo mismo, citando à Plinio como fiador del suceso. De la misma harina son, y entraban tambien à la parte de la faláz Magia Natural los Arcanos Astrologicos; v. g. los Sellos Planetarios, la impresion de los Signos, y otras constelaciones en varias materias, &c. sobre que nos remitimos al Tom. III, Disc. II, num. 17. y siguientes. Bien es verdad, que no pocas veces se mezclaria en estas cosas la supersticion, introduciendose subrepticiamente en ellas el pacto, que los Theólogos llaman implicito.

§. III.

7 LA vanidad, ò inutilidad de todas tres Magias es visible en las Historias. Havia muchos Magos de todas tres especies en el tiempo del Gentilismo. ¿Y qué hacian con la Magia? Nada. ¿Qué Profesor se hizo Rey con ella? Qué Mago, usando de sus Artes, defendió su Patria de algun Exercito enemigo? Ninguno. La pericia Militar, la sagacidad Politica, la multitud de Soldados, la abundancia de dineros eran, y fueron siempre (à la reserva de uno, ù otro caso, en que Dios à favor de su Pueblo quiso obrar algun prodigio) las unicas máquinas, con que unos hombres se elevaron sobre otros, ò unas gentes conquistaron à otras. En ninguna parte del mundo estuvo tan valída la Magia como en Chaldea, tanto la Natural, como la Supersticiosa. Aquella Region era venerada como la grande Escuela de este Arte. ¿De qué les sirvió su Magia à los Chaldeos? De nada. Cyro los conquistó sin mas Magia que su conducta, y su valor, arruinando el floridisimo Imperio de los Asyrios, que hizo Vasallos de los Persas.

8 Plinio me dá motivo para otra importantisima reflexîon ácia el mismo intento. Dice este Autor, que los Romanos desterraron la Magia, con singularidad la Goëtica, de todos sus Dominios (*a*). Y vé aqui, que los Romanos, no solo no usandola, mas aun prohibiendola, se hicieron

(*a*) *Lib.* 30, *cap.* 1.

dueños del mundo, y conquistaron aquellas mismas Naciones, que abundaban de Magos, como à la Chaldea, de quien yá se dixo, y la Bretaña, donde por relacion del mismo Plinio, reynaba altamente esta supersticion: *Britannia hodieque eam* (Magiam) *attonitè celebrat tantis cæremoniis, ut dedisse Persis videri possit* (ubi suprà).

9 Asi es muy cierto, que sucedia en aquellos tiempos à los Profesores de la Magia lo mismo que hoy pasa en los que jactan saber el gran secreto de la Chrysopeya, ò Piedra Filosofal. Estos, sin embargo de preciarse de que pueden fabricar mas oro, que el que se engendra en todas las Minas de la América, andan por la mayor parte desharapados, hambrientos, viviendo de gorra, y sin conocer al Rey por su moneda. Aquellos, aunque ostentaban un poder casi sin límites para dár, y quitar Coronas, trastornar los Elementos, y aun hacer descender à la tierra los Astros, eran una gente miserable, à quienes sin Magia alguna hacian à cada paso esclavos sus enemigos.

10 ¿Y hoy no sucede lo mismo? ¿De qué sirvieron à varias Naciones Americanas, à quienes conquistaron los Españoles, la multitud de Hechiceros, que se dice havia en ellas? En algunas de las que aún no están sujetas se proclama del mismo modo la copia de Hechiceros; no obstante lo qual, baten à aquellos Bárbaros los Españoles, aun siendo menores en número, casi siempre que hay encuentro. Yá veo que se responde, que la virtud de Christo, y de su Cruz, à quien adoramos, abate el poder del demonio, y les impide auxiliar à aquellos Infieles. Pero pregunto lo primero: ¿Los Hereges Européos, Ingleses, y Holandeses, enemigos de nuestra Santa Fé, y que no adoran la Cruz, no derrotaron varias veces, yá en la India Oriental, yá en la Occidental, Tropas mucho mas gruesas que las suyas, de Idólatras, en quienes (à lo que se dice) estaba muy introducida la práctica de hechicerías? Pregunto lo segundo: ¿Los Romanos, quando se hicieron dueños del mundo, eran Catholicos, ni aun Christianos? O por mejor decir, no eran tan finos Idólatras como todos los demás del Orbe? Cómo pues,

pues, no les resistieron los Hechiceros de las Naciones que conquistaron?

11 El argumento con que S. Agustin, Epist. 5 (*a*) prueba que Apuleyo no fue Mago, ò no prueba lo que el Santo quiere, ò prueba quanto podemos pretender sobre el asunto. ¿Cómo es creible, decia, que Apuleyo haya sido Mago, no haviendo podido ascender à alguna ilustre fortuna? Es cierto, que no le faltó deseo de ella: luego el no lograrla, no fue porque no quiso, sino porque no pudo: *Unde patet eum nihil amplius fuisse, non quia noluit, sed quia non potuit.* Apliquese este argumento à toda la turba de Hechiceros (à la reserva de muy pocos), que se dice que hay, y huvo en el mundo. No evitan, ò no evitaron la miseria propria, ni aun la ruina de su Nacion, ò Patria; no fue porque no quisieron: luego porque no pudieron. ¿Y si no pudieron, dónde está el celebrado poder de su Magica? Es, pues, constante, que en materia de Magia, à vueltas de poco, y poquisimo de verdad, se ha mezclado mucho, y muchisimo de embuste.

§. IV.

12 HE visto, que algunos fortalecen la opinion vulgar con el argumento de que la Iglesia varias veces prohibió el uso de las Artes Magicas, y los libros que las enseñan: de que se infiere, que dichas Artes no exîsten solo en nuestra aprehension, sino en la práctica de los hombres. Respondo lo primero, que no negamos la realidad, sino la multitud de hechicerías; y por pocas que sean, justamente se ha prohibido su práctica, y su estudio.

13 Respondo lo segundo, que en las operaciones Magicas se deben distinguir el medio, y el fin: el rito, y el lógro: la práctica, y el efecto. Decimos, pues, que los que se han dado, y aun hoy dán, al estudio, y práctica de la Magia, fueron, y son muchisimos. Lo que se qüestiona no es

(*a*) *Edit. Paris. an.* 1555.

es eso, sino si con las Artes, que llaman Magicas, logran los admirables efectos, que con su práctica se prometen. Eso decimos, que rarisima vez sucede. Pero doy que nunca sucediese. Con todo eso la Iglesia justisima, y prudentisimamente podria, y deberia prohibir la práctica, y estudio de esas Artes; porque la práctica por sí misma, y prescindiendo del suceso que haya de tener, es ilicita, supersticiosa, y torpe en alto grado; sobre que es verisimil, que si no en todos, en los mas de sus ritos envuelve algun sacrilego culto del demonio. La Iglesia, pues, en sus prohibiciones prescinde de que se logren, ò no los depravados fines de los Magos, siendo objeto suficientisimo de ellas, y de las penas estatuidas la deformidad intrinseca de esas operaciones supersticiosas.

§. V.

14 A La fuerza de las razones propuestas añadamos la grande autoridad del Concilio Turonense Tercero, congregado à solicitud de Carlo Magno, cuyo Canon 24 es notabilisimo à nuestro proposito, y por cuyo motivo le copiarémos à la letra, y es como se sigue: *Admoneant Sacerdotes Fideles populos, ut noverint, Magicas Artes, Incantationesque infirmitatibus hominum nihil posse remedii conferre: non animalibus languentibus claudicantibusve, vel etiam moribundis quidquam mederi: non ligaturas ossium, vel herbarum cuiquam mortalium adhibitas prodesse; sed hæc esse laqueos, & insidias antiqui hostis, quibus ille perfidus genus humanum decipere nititur.*

15 Dicen en suma los PP. del Concilio, que las Encantaciones, y Artes Magicas nada sirven, ni pueden servir para curar hombres, ni brutos de alguna enfermedad; y que las ligaduras de hierbas, ò huesos (instrumentos de la Magia, en que se pueden entender comprehendidos los demás de la misma clase) à ningun mortal aprovechan para algun efecto. Notese, que para ningun fin se cree mas extendida la eficacia de la Magia, que para la curacion de enfermedades. ¿Quién hay que no asienta à que hay millares de mi-

millares de viejezuelas en el mundo, que curan las enfermedades con remedios supersticiosos, y que estos son vulgarisimos entre los rústicos en aquellos Paises, donde carecen de la enseñanza necesaria? Sin embargo los PP. del Concilio afirman, que todo esto es ilusion, ò patraña. Y si la Magica no puede curar un dolor de cabeza, ¿es verisimil, que conmueva los Elementos, trastorne los Montes, detenga el curso de los Rios, y haga otras cosas prodigiosas, con cuya relacion nos quiebren la cabeza tantos simples credulos?

16 Bien creo yo, que la expresion del Canon citado es hyperbolica en la parte que afirma, que las operaciones Magicas no pueden restituir la salud perdida, y que el *no pueden*, bien entendido, mas se dirige à negar el acto, que la potencia. Pero por lo menos se infiere claramente del contexto del Canon, ser de la mente de los PP. que nunca, ò rarisima vez se logra por esos medios supersticiosos la curacion de las enfermedades.

§. VI.

17 VOlviendo à la Magia Goëtica de los antiguos Idólatras, digo, que sus ritos eran enteramente conformes al genio de las Deidades, à quienes se dirigian las invocaciones. A unas Deidades atormentadoras, melancólicas, terribles, mal inclinadas, habitadoras de tinieblas, como se suponian todas las Deidades infernales, correspondian cultos tristes, terribles, lúgubres, sangrientos. Tales eran los que los Magos Goëticos les tributaban. Huesos de difuntos, y aun cadaveres enteros eran, yá instrumento, yá objeto immediato de las ceremonias. Ofrecianse victimas negras, cuyas entrañas palpitantes, y vertiendo sangre, al punto que las descubria el cuchillo, servian à predicciones, y conjuros. Usabanse tambien victimas humanas, tanto mas horribles, quanto mas inocentes, porque eran tiernos infantes inhumanamente degollados. En las imprecaciones, porque tambien huviese horror para los oidos, se mezclaban algunas voces bárbaras de aspero sonido, y de ningun significado. Finalmente, porque aun las circunstancias del lu-

lugar, y tiempo no desdixesen del caracter del culto, estos ritos ordinariamente se celebraban de noche, y en cabernas, ò lugares subterráneos.

18 Como la Religion verdadera se fue introduciendo, ò por mejor decir extendiendo en el mundo poco à poco, y fue obra de tres, ò quatro siglos la expugnacion de la Idolatria, este fue el tiempo en que pasó el uso de la Magia Goëtica de los Gentiles à los Christianos; yá porque, como en muchos Paises vivian mezclados unos con otros, fue facil que algunos malos Christianos, aprendiendo de aquellos los ritos, los empezasen à poner en práctica para sus depravados intentos; yá porque algunos de los mismos Gentiles convertidos, que antes de su conversion los practicaban, volviendo à la antigua perversidad de costumbres, reteniendo la verdadera creencia, recobrasen la profesion de Magos, ò Hechiceros, sin dexar la de Christianos.

19 En esta translacion de la Magia del Gentilismo al Christianismo perdió el demonio la soberanía de Deidad, reteniendo los gajes; esto es, el mero culto externo; porque los Christianos dados à la hechicería, como tienen al diablo por lo que él es, y no por lo que le imaginaban los Gentiles, le doblan la rodilla para ganar su asistencia, quedando en el conocimiento de que es una maldita criatura, merecedora de la mayor abominacion. Fuera de esta discrepancia, en lo demás las supersticiones se conservaron en el mismo estado. Las mismas ceremonias, las mismas maldades, sin omitir la detestable crueldad de sacrificar al demonio tiernos infantes, aun con la relevantisima circunstancia de hacer los Hechiceros, segun se dice, victimas tal vez sus proprios hijos.

§. VII.

20 ESta conformidad de la Magia posterior con la anterior, aunque en la substancia verdadera, creo que dió ocasion à algunas fábulas. Tales son las que tenemos entre manos de las Cuebas de Toledo, y Salamanca. Arriba diximos, que entre los Magos Gentiles era circunstan-

tancia del rito destinar Cuebas, ò sitios subterráneos à sus sacrilegas imprecaciones. La especie de que un tiempo huvo Escuelas de las Artes Magicas en varias partes de España, señaladamente en Salamanca, Toledo, y Cordoba (algunos ponen en vez de Cordoba à Sevilla), no solo se derramó en el vulgo, mas tambien logró asenso en algunos graves Escritores. *Legimus* (dice el P. Martin Delrio *in Prolog. ad Disquisit. Magic.*) *post Sarracenicam per Hispanias illuvionem tantum invaluisse Magicam, ut cum litterarum bonarum omnium summa ibi esset inopia, & ignoratio, solæ fermè demoniacæ artes palam Toleti, Hispali, & Salmanticæ docerentur.* Creese, que nos traxeron esta peste acá los Moros, los quales aun hoy se supone, que son muy prácticos en toda hechicería. Es verisimil, pues, que juntando el vulgo una noticia con otra, la de ser circunstancia de las imprecaciones magicas el celebrarse en Cuebas, y la de que en algunos Lugares de España se enseñaban las Artes Magicas, sin otro fundamento destinárse para Escuelas de ellas las Cuebas de Toledo, y Salamanca.

21 La especie de la Cueba de Toledo yá casi enteramente se ha desaparecido del vulgo; mas la de la Cueba de Salamanca echó ondas raíces en él, y aun se halla apoyada por algunos Escritores Demonografos, como el P. Delrio en el lugar citado arriba, donde dice, que vió aquella Cueba, que havia sido un tiempo Aula de las Artes diabolicas: *Ostensa mihi fuit crypta profundissima, gymnasii nefandi vestigium*, &c. Y D. Francisco de Torreblanca, lib. 1 de Mag. cap. 11, num. 4; el qual, aunque tiene por fabuloso, que en la Cueba de Salamanca exerciese el demonio el ministerio de oráculo, dando respuestas à los que iban allí à consultarle, como antiguamente havia hecho en la famosa Cueba de Trofonio; pero dá por verdadero, que un Sacristan llamado Clemente Potosí enseñó secretamente las Artes Magicas en aquella Cueba.

22 Yo procuré apurar el origen de esta noticia; pero no hallé sino fábulas sobre fábulas, y contradicciones sobre con-

contradicciones. Lo que tiene aprehendido el vulgo es, que en la Cueba de Salamanca el demonio por sí mismo enseñaba las Artes Magicas, admitiendo no mas que siete discipulos por cada vez, con el pacto de quedarse con uno, aquel à quien tocáse la suerte, destinandole desde luego en cuerpo, y alma à las penas infernales; y aqui entra la historieta del Marqués de Villena, aquel mismo de quien creyó toda España ser un insigne Magico; y cuya defensa sobre este capítulo se puede vér en nuestro Tom. VI, Disc. II, §. IX *per totum*. De éste dicen, que haviendose hecho consumado Mágico en aquella Escuela, entre los siete le tocó la suerte infelíz; pero él engañó al demonio, dexandole su sombra con la aprehension de que era su cuerpo. ¡Ridicula quimera! Como si el demonio pudiese padecer una ilusion, en que no puede caer el niño mas inocente. Delrio, y Torreblanca sienten, que se enseñaban alli las Artes Magicas, mas no por el demonio, sino por Maestro humano. Sin embargo, se contradicen en una circunstancia. Delrio dice, que se enseñaban publicamente, y sin rebozo: *palàm*; Torreblanca, que esto se hacia furtivamente: *secretò*.

23 Nuestro Cardenal Aguirre tocando el punto en el aparato de los Ludos Salmanticenses, Prælud. 3, donde se inclina à que es fábula todo lo que se dice del estúdio magico de aquella Cueba, se remite sobre el origen de este rumor à Diego Perez de Mesa en las notas à Pedro de Mediña *de Rebus in Hispania præstantibus*. Mas como yo no tengo este Autor, ni sé dónde pueda hallarle, recurrí à dos Maestros Salmantinos de mi Religion, pidiendoles inquiriesen si en Salamanca se podia encontrar algun monumento de donde constáse el principio de esta tradicion. Pero todo lo que su solicitud pudo hallar fue la noticia, que les dió Don Juan de Dios, Cathedrático de Humanidad de aquella Ilustrisima Academia, extrahida, segun éste dice, de un manuscrito muy antiguo. La relacion de Don Juan de Dios, como se me remitió, es del tenor siguiente.

24 „ En quanto à la fábula de la Cueba de S. Cyprian,

„ lo

„ lo que hemos podido averiguar es, que adonde la Cruz „ de piedra, en el atrio, ó plazuela, que llaman del Se„ minario de Carvajál, havia una Iglesia Parroquial lla„ mada de San Cyprian, la qual está unida con la de San Pa„ blo. En ésta havia una Sacristia subterránea, à modo de „ Cueba, que se baxaban unos veinte y tantos pasos, la „ qual era muy capáz, y vistosa. En ésta huvo un Sacris„ tan, que enseñaba Arte Magica, Astrología Judiciaria, „ Geomancia, Hydromancia, Pyromancia, Aeromancia, „ Chyromancia, Necromancia. Los siete primeros disci„ pulos, que tuvo el tal Maestro, propusieron, qué esti„ pendio se le daria, y acordaron determinada cantidad, „ y echaron suertes entre los siete à quál havia de tocar „ pagar por todos, pactando primero, que al que tocáse „ pagar, si no pagaba pronto, havia de quedar detenido „ en un tránsito, ò aposentillo, que havia en la misma Sa„ cristía, hasta que sus amigos se lo prestasen, ò se lo en„ viasen de su tierra; y que haviendo otros siete discipu„ los, los nuevos huviesen de hacer lo mismo; y crecien„ do el numero, siempre para la paga se procediese por el „ numero septenario. Sucedia, que unos podian pagar lue„ go, y otros no, y asi solian estár detenidos, ò presos tres, „ ò quatro juntos. Duró esto hasta tres curias, en una de las „ quales vino un hijo del Marqués de Villena; y como en el „ sorteo los compañeros le barajasen la suerte, pagó una vez „ por todos. Pero haciendo con él la misma trampa segunda „ vez, quiso ser de los detenidos, pero fue para hacer una „ pesada burla al Maestro, sin ser bastantes à estorvarla „ quantas Artes sabía, y desde entonces cesaron dichos „ estudios en la Cueba, ò Sacristía. Sucedió esto por los „ años de 1322, ciento y veinte y dos años despues de fun„ dada la Universidad.

25 „ Porque se deseará saber la burla del Marqués de „ Villena, de quien se dice se hizo entonces invisible, se„ gun en un manuscrito antiquisimo hallamos, fue de esta „ forma; advirtiendo, que falta una, ù otra clausula, por„ que el manuscrito está alli ilegible.

26 „ En

26 „ En el aposentillo determinado para carcel de los „ que no podian pagar de contado, à un rinconcillo esta- „ ba una tinaja de agua, hendida, por cuya razon estaba „ vacía: encima de la tapadera havia unos trastos de la „ misma Sacristía. En ésta se metió, y con maña dispuso, „ que los trastos se volviesen à quedar como estaban. La „ tinaja debia de ser mas que mediana, y él no debia de ser „ muy alto, pues cupo en ella agachado. Era tiempo que el „ criado le viniese à traer luz, y cena; y un amigo que ve- „ nia acompañandole, y el Sacristan, ó Bachillér con él, por- „ que tenia la llave del tal aposentillo con candado por de- „ fuera, abrieron, y no viendole, quedaron suspensos, no „ sabiendo cómo se huviese salido. Encima de una mesa „ havia uno, ò dos libros abiertos de Arte Magica, y no „ dudaron mucho de que la huviese puesto en práctica. „ Salieronse, no cuidando de cerrar la puerta. El criado, „ y el amigo cada uno se fue para su casa, el Bachillér se „ subió à su quarto, y todos con el susto del desapare- „ cimiento. El Marqués, luego que vió que se havian ido, „ se salió de la tinaja, y quando presumió que el Bachillér, „ y muchachos estarian yá dormidos, se subió por la Sa- „ cristía. En la puerta estaban colgadas las llaves de las „ alhacenas, y caxones, y llevóselas de camino. En la „ Iglesia, con la luz de la lámpara, reparó en un Altar de „ un santo Christo, que tenia cortinas; subióse à él, y me- „ tióse detrás de ellas hasta la mañana, que el un muchacho „ salió à abrir la puerta principal de la Iglesia; y asi que „ el muchacho se volvió para dentro, y comenzó à baxar „ algunos pasos para la Sacristía, se baxó del Altar, y se „ puso con disimulo, como que havia entrado à hacer ora- „ cion. Salióse de la Iglesia, sin que nadie le viese, y se „ fue à la casa de un amigo, y contando lo que havia, le „ encargó el secreto. Dixole tambien, que fuese à vér lo „ que sus condiscipulos decian; y yendo à la hora de los „ estudios, encontró con los mas de ellos, y cada uno ha- „ blaba del desaparecimiento à medida de su caletre. A po- „ cos dias el Marqués volvió las llaves, y publicó todo

el

„ el suceso ; confesando que havia ido à aquellos estudios
„ por curiosidad : y procuró desvanecerlos de alli adelante,
„ agenciando al Bachillér un empleo , cuya ocupacion le
„ precisáse à dexarlos. "

§. VIII.

27 EN esta relacion mucho se rebaxa à la que corre en el vulgo. Yá no es el diablo, sino un Sacristan aliado suyo el que enseña en la Cueba. El Marqués , ò hijo del Marqués de Villena , no hace aquella increible burla al demonio , sino otra al Sacristan ; para que basta una ordinaria sagacidad. Con todo , siempre queda en la historia del manuscrito Salmantino no poco de inverisimil. Ciento y veinte y dos años despues de fundada la Universidad es preciso suponer , que asi en lo Secular , como en lo Eclesiástico se observáse en aquella Ciudad una exâcta , y regular forma de gobierno. Siendo asi , ¿ se atrevería un Sacristan , ni nadie , à enseñar las Artes Magicas en medio de ella? Ni basta decir , que las enseñaba furtivamente. ¿ Qué seguridad tenia del secreto vertido entre tantos muchachos? Si el Sacristan sabía las Artes Magicas , ¿ qué necesidad tenia del mísero estipendio , que le tributaban los discipulos? O podia , ò no , hacerse rico , y aun pasar de Sacristan à Patriarca con ellas? Si lo primero , ¿ para qué arriesgaba su persona por un corto estipendio? Si lo segundo , falso es quanto nos dicen del gran poder de las Artes Magicas. Un Marqués de Villena , ò hijo del Marqués (advierto que el famoso Villena fue muy posterior al año de 1322) , es mucha persona para meterle en aquella garulla. Un Señor tan grande no es facil se introduxese en aquel escondijo , sin ser dentro de pocos dias observado. Hay tambien la contradiccion de decirse por una parte, que cada septenario de discipulos , ò uno por todos pagaba solo una vez ; y por otra al Maqués de Villena se le hizo pagar dos veces.

28 ¿ Qué resta , pues, de verisimil en esta narracion? Solo que el Sacristan engaytáse à los muchachos con algunos juegos

gos de manos, que sabía; y por enseñarselos les sacáse los quartos que pudiese. Todo lo demás lo fue añadiendo el vulgo poco à poco, hasta formar una agigantada fábula. Acaso el mismo Sacristan puso en ella algo de su casa, jactandose entre sus alumnos de que sabía las Artes Magicas, aunque solo les enseñáse pueriles ilusiones, que entonces no estaban tan vulgarizadas como ahora. Y si ahora sucede à cada paso, que muchachos, y plebeyos, al vér los juegos de manos, que hace un Titiritero, claman, que aquello no puede ser sin pacto con el diablo, qué sería entonces?

§. IX.

29 PAsemos yá de la Cueba de Salamanca à la de Toledo. Esta es de mucho mayor amplitud, que aquella, porque el monte, que sirve de asiento à la Ciudad de Toledo, está casi todo hueco. No he visto, ni impreso, ni manuscrito, que con expresion asegure, que en aquella Cueba se enseñáse la Magia; con todo estoy muy inclinado à que un tiempo reynó esta voz en el vulgo. Varias circunstancias conspiran à fundar este pensamiento. La primera, la general persuasion de que la Magia, como hemos visto arriba, se practicaba, y enseñaba en sitios subterráneos: con que siendo voz comun, que Toledo era una de las grandes Escuelas de Magia, que havia en España, es natural que creyesen destinada para aula suya aquella Cueba.

30 La segunda, que algunos creen, que aquel Palacio encantado, que dice el Arzobispo D. Rodrigo havia en Toledo, y estaba siempre cerrado por no sé qué prediccion creída, de que quando se abriese, se perderia España; pero el infeliz Rey D. Rodrigo le mandó abrir, y entrando en él, halló un lienzo en que estaban pintados hombres armados de habito, y gesto de Moros, con esta inscripcion: *Por esta gente será en breve destruída España.* Digo que algunos creen, que aquel Palacio encantado no era otro, que la Cueba de que hablamos: segun cuya opinion, yá de mucha antigüedad havia el demonio tomado posesion de aquel si-

sitio para oficina de encantamientos; lo que hace admirablemente à nuestro proposito. Que se diese nombre de Palacio à una Cueba, no se debe estrañar; pues Palacio Real llamó Virgilio à la Cueba de Caco:

At specus, & Caci detecta apparuit ingens
Regia, & umbrosæ penitus patuere cavernæ.

31 La tercera, que segun me notició un amigo, que vivió algun tiempo en Toledo, hay en aquella Ciudad unas casas arruinadas con señas de haver tenido habitaciones subterráneas, y la plebe dice, que aquellas casas fueron del famoso Enrique de Villena, y en sus Cuebas se enseñó un tiempo la Magia. Es verisimil que la fábula se trasladáse con el tiempo de la Cueba grande, y natural à estas artificiales, y pequeñas.

32 La quarta, que dicha Cueba siempre fue asunto de varias patrañas del vulgo Toledano; y asi, por decirse tantas cosas de ella, el Sr. Arzobispo Siliceo, segun refiere Lozano en la historia de los Reyes Nuevos de Toledo, la hizo registrar por muchos hombres, que entraron, y discurrieron por ella muy despacio con hachas encendidas; pero no dieron noticia de otra cosa, sino de que havia en su concabidad grandes morciegalos. No faltarian quienes creyesen eran demonios debaxo de la apariencia de morciegalos. Ni faltarian tampoco quienes atribuyesen à influencia de los espíritus malignos, habitadores del sitio, la funesta resulta de algunos de los registradores, que murieron en breve dañados (à lo que debe creerse) del infecto ambiente de la Cueba. La entrada de ella se tapió luego por orden del Sr. Siliceo. Y hoy se muestra el sitio por donde se entraba à los pies de la Parroquia de S. Ginés.

§. X.

33 FUese, ò no reputada la Cueba de Toledo Aula donde se enseñaban las Artes Magicas, lo que nos importa exâminar es, si en Toledo se enseñaron tales Artes, fuese en este, ò en otro sitio.

34 So-

34 Sobre cuyo asunto decimos, que el estudio magico de Toledo no es menos fabuloso que el de Salamanca. Añadimos, que el mismo juicio se debe hacer del de Cordoba: por consiguiente, que en general la enseñanza de las Artes Magicas, que se dice reynó tanto tiempo en España, es un oprobrio, de que sin fundamento se cargó nuestra Nacion, ò sin mas fundamento que la loca vanidad de algunos, que quisieron jactarse de Magicos, y la necia credulidad de infinitos, que les dieron asenso.

35 La voz de que en varias partes de España, principal, y señaladamente en Toledo, y Cordoba, se enseñaron las Artes Magicas, supone que los primeros Maestros de ellas fueron los Arabes en el tiempo que dominaron estas Regiones. En efecto es cierto, que tuvieron la intendencia de los estudios de Toledo, y Cordoba, y que por sus manos vinieron à España la Filosofia Aristotelica, Astronomía, Chimica, Botanica, y Medicina. Pero noto, que en la Bibliotheca Arabico-Hispana, parte de la grande Obra de la Bibliotheca Hispana del famoso D. Nicolás Antonio, donde este doctisimo, y diligentisimo Varon juntó quantas noticias pudo adquirir de los Escritores Arabes, buenos, y malos, que huvo en España, haciendo indices exâctos de todas sus Obras, no parece ni un escrito solo de Magia, sí solo de las cinco ciencias arriba nombradas. Hace asimismo varias veces memoria de Cordoba, y Toledo, como Lugares donde florecian las Letras; mas de la Magia, que se enseñaba alli, ni una palabra.

36 Este argumento negativo es para mí de gran fuerza. Veo que Bartholomé Herbelot en su Bibliotheca Oriental, verbo *Sehr*, dice, que entre los Orientales hay muchos libros de Magia, y señala los titulos de algunos. Mucho mas presente tuvo el Autor Español todo lo que pertenecia à las Obras, y Doctrina de los Arabes de España, que el Francés de las Obras, y doctrina de los Orientales. No es creible, pues, que si las supersticiones Magicas huviesen tenido curso entre los Arabes Españoles, y aun, como se dice, entre los mismos Españoles originarios, instruidos de los

los Arabes, no llegáse à D. Nicolás Antonio noticia de algun monumento, que lo acreditáse.

37 Acaso se nos dirá, que las Artes Magicas, como prohibidas, no se fiaban à la pluma, sino para comunicarse secretamente à iniciados, y confidentes, y asi no es mucho, que el Bibliothecario Español no pudiese rastrear noticia alguna de esos escritos. Pero lo primero, admitida esta solucion, yá sacamos en limpio ser contrario à la verdad lo que dicen algunos, y entre ellos el P. Delrio, que esas Artes, no solo se enseñaban en varios Lugares de España, sino que se enseñaban publicamente. Lo segundo, ¿quién no vé que esos escritos, por muy reservados que anden, al fin, por inumerables accidentes, se descubren, como otros muchos, que esconde el interés, el miedo, y la politica; y à la corta, ó à la larga los manifiesta, y saca à la plaza el tiempo? La expulsion de los Moros ministró infinitas oportunidades para descubrir esos escritos, si los huviese; pues fueron infinitos los lances en que los Christianos se arrojaron sobre sus despojos, sin darles lugar à retirar ni un arapo.

38 No negamos que à la prolixa investigacion de D. Nicolás Antonio se pudiese escapar uno, ù otro monumento de los estudios magicos de España; lo que se puede, y debe estrañar es, que siendo el asunto verdadero, à que es consiguiente, que los monumentos fuesen muchos, y legitimos, se le escapasen todos. Esta limitacion importa tener presente, para precaver la objecion, que se puede hacer con algun raro manuscrito espurio, que acaso se nos alegue en confirmacion de la corrupcion Magica de España. En efecto, sabemos de uno de este carácter, de que, ò no tuvo noticia D. Nicolás Antonio, ò por despreciarle, no quiso darla. Pero yo la daré, yá porque conduce al asunto presente, yá porque me ministra motivo oportuno para una leccion importante de critica.

39 Este es uno, que se guarda en la Bibliotheca de la Santa Iglesia Primada de Toledo, y de quien dimos una escasa noticia en el Tom. VI, Disc. II, num. 98. Dimos, digo,

digo, una escasa noticia, por no tenerla entonces mas exâcta; pero haviendo despues, con el motivo de escribir este Discurso, recurrido à mi sabio amigo, y compañero el P. M. Sarmiento, para lograrla mas cumplida, la obtuve con toda la puntualidad que deseaba, qual aqui la pondré al lector, para ilustrarla con algunas reflexiones convincentes, de que este escrito (como qualquiera otro semejante, si se hallàse), bien lejos de calificar los estudios magicos de España, muestra, que quanto se ha dicho de ellos, señaladamente en Toledo, y Cordoba, es un mal fabricado embuste, una mal texida patraña.

40 Suena en él ser su Autor Virgilio, Filósofo Cordubense, que le escribió en lengua Arabiga, y haver sido traducido en Latin (pero muy mal Latin) en el año 1290. Su principio es como se sigue, copiando fielmente solecismos, y demás defectos Gramaticales, como están en el manuscrito.

41 *Santis spiritus asit nobis gratia filosofo proemium. Virgilius Yspanus ex civitate Cordubensi omnibus filosofantibus, & filosofiam audientibus. Volumus vos scripta vera dimitere, de rebus, quæ fuerunt temporibus nostris, ut qui estis scientes, amplius cognoscatis, & sutiles ingeniores efficiantis. Cum ad Civitatem Toletanam essent studia instructa omnium artium per magnum tempus, & loca seclorum extra Civitatem essent postea. Et signanter studium filosofie esset ibi Regale generale, ad quem studium veniebant omnes filosofi Toletani, qui numero erant XII & omnes Philosofi Carthaginenses, & Cordubenses, & Yspalenses, & Marrochitani, & Cantuarienses, & multi alij, qui erant ibi studentes de alijs partibus. Cum cotidiè in Scolis suis disputarent philosophice de omni re. Sic disputatio paulatim paulatim devenerunt ad questiones dificiles, de quibus nullam certitudinem habere poterant, & proinde hoc omnes philosofi erant sequestrati & divisi inter se, nisi philosofi Toletani, qui erant semper in simul, & isti erant semper contra omnes alios philosofos in omnibus disputationibus suis. Omnes alii erant sequestrati inter se, tenendo opiniones suas, & defendendo*

eas,

eas, prout quisque melius poterat. Post hoc habuerunt consilium inter se, ut haberent aliquem iudicem, qui iudicaret eos, & questiones suas vere determinaret, & perfecte omnis intelligeret. Et scientes ipsi philosofi, qui erant Toleti studentes nos esse Magistrum scientiæ magnæ nimis, quæ scientia vocatur apud nos Refulgentia, apud alios dicitur Nigromantia, miserunt pro nobis Corduvam, rogantes nos omnes Toleti studentes, ut dignaremur ad eos accedere : : : : Tunc misimus eis propositionem nostram sic dicendam, quod si volebant à nobis aliquid adiscere, quod mutarent Studia Toletana ad locum nostrum Corduvensem, quia erat locus sanissimus, & in omnibus abundans. Tunc omnes Toleti studentes voluerunt exaudire preces nostras, & mutaverunt studia Toletana ad locum nostrum Cordubensem : : : : : ad preces eorum composuimus istum librum, in quo sunt omnia vera, & certa, & sine aliqua dubitatione, prout audivimus à Spiritibus : & scimus pro certo, quod nobis non essent ausi mendacium dicere aliquod. Et quia ipsi sunt antiquissimi, & sciunt omnia, ideòque ab eis audivimus, statim in libro isto scripsimus, in quo libro vobis omnibus vera declaravimus : : :

42 Entra luego en algo de doctrina. Refiere varias sentencias en orden à la causa primera, y las impugna, concluyendo, que hay *primum movens super omnia.* Niega la eternidad del mundo: Defiende la immortalidad del alma; y mezcla con estas doctrinas physicas algunas sentencias morales.

43 Despues, hablando de los Filósofos de su tiempo, dice asi: *Isti erant philosofi, & Magistri Yspanie : & 5 istorum erant Portugalenses : & 7 erant Legionenses : & 10 erant Navarrenses : & 5 erant Aragonenses : & 12 erant Toletani : Carthaginenses erant septem. Corduvenses erant quinque ; scilicet, nos Virgilius, & Seneca, & Avicena, & Abenrroiz, & Algazel. Yspalenses erant septem : Philosofi Marrochitani, & omnes alij Ultramarini erant 12. Omnes isti Philosofi erant tempore nostro communiter in studio Cordubensi ; & aliqui legebant de suis scientijs, & aliqui non. De Scholaribus, qui ibi erant audientibus erant numero 7ɰ000, &*

amplius. De illis Philosofis duodecim Toletanis, tres illorum erant Magistri Astrologie, qui vocabantur sic: Calafataf, Gilibertus, Aladanfac. Et alij tres Philosophi illorum erant Magistri Nigromantie, quorum discipuli Toleti nos fuimus, & quicquid nos scimus, ab eis audivimus, & de eis scimus, & vocabantur sic: Philadelphus, Liribandus, & Florbundus. Alij illorum Magistrorum erant Magistri in Pyromancia, & Geomancia, & in aliis scientijs multis, qui vocabantur sic: Beromandrac, Dulnataf, Abafil, Yonatalfac, Mirrazanfel, Noliracanus. Isti duodecim nostris temporibus erant Philosofi Toletani. : : : : :

44 Dexando otras noticias incluídas en el extracto, que se me remitió, no omitiré la que el Autor dá de Alexandro Magno. Dice que este Principe vino à España, para conquistarla, mas no lo pudo lograr; antes fue vencido varias veces, è ignominiosamente por los Españoles: que despues pasó à Jerusalén; y sabiendo Aristoteles, que iba en su compañia, que en el Templo estaban guardados los libros de Salomón, los hurtó, y con ellos se hizo tan gran Filósofo, siendo asi que antes era rudo.

45 Ultimamente se concluye el libro con esta advertencia del Traductor: *Istum librum composuit Virgilius Philosofus Cordubensis in Arabico, & fuit translatus de Arabico in Latinum in Civitate Toletana anno Domini millesimo ducentesimo nonagesimo.*

§. XI.

46 EN este manuscrito tenemos un exemplo sumamente persuasivo de quán necesaria es la critica para hacer juicio de los libros; y de que para leer con utilidad algunos es menester haver leído muchos. Qualquiera que tuviese no mas que una superficial noticia de este manuscrito, ò el que le leyese, sin mas noticias de su asunto, que las que hallàse en él, tendria à su parecer un argumento demonstrativo de que las Artes Magicas se enseñaron públicamente en las Escuelas de Toledo, y Cordoba: porque yá se vé, qué prueba mas clara que un manuscrito de notoria antigüedad, en que el mismo Autor confiesa, que sabe la

la Nigromancia: que la estudió en Toledo: que en el mismo libro propone enseñar al mundo cosas arcanas, que le enseñaron los espiritus; y en fin, que nombra los Maestros, que en su tiempo enseñaban en Toledo, y Cordoba las Artes Magicas? Pero yo, bien lexos de eso, hallo en él una nueva confirmacion, de que esa enseñanza no tiene mas apoyo, que la ficcion de tal qual Idiota embustero. Esto se hará visible en el exâmen critico del manuscrito.

47 En quanto à su antigüedad no hay que dudar, pues el Maestro Sarmiento, inteligentisimo en la forma de caracteres, que se ha usado en cada siglo, afirma, que la escritura es propria del siglo decimoquarto.

48 En quanto al Autor digo, que no pudo serlo el que suena; esto es, sugeto contemporaneo de algunos de los Maestros, que nombra. O no huvo tal Virgilio Cordubense en el mundo, ò si le huvo, no fue Autor del manuscrito en qüestion; ò si lo fue, el tal Virgilio Cordubense era un hombre ignorantisimo, y mentirosisimo. Dicese contemporaneo de Avicena, y de Abenrroiz, que nosotros llamamos Averroes, y asimismo supone contemporaneos à estos dos Autores, lo que está muy lexos de ser verdad; pues Avicena floreció à los principios del siglo undecimo, y Averroes à los fines del duodecimo: de modo que precedió casi dos siglos el primero al segundo. Mas: Refiere que Avicena enseñó en Cordoba. Esto es cierto, que otros muchos lo dicen; y aunque fue Español por nacimiento; pero tambien es cierto, que no solo no fue Español, ni enseñó en Cordoba, mas ni entró jamás en España, ni aun se acercó à sus vecindades; de que hace evidencia D. Nicolás Antonio, y se colige tambien con toda certeza de lo que escriben de él Herbelot en su Bibliotheca Oriental, y Moreri en su Diccionario.

49 Lo de Algazel, Maestro en Cordoba, es otra buena. Este fue un Doctor famoso entre los Mahometanos, que nosotros llamamos asi, pero ellos *Gazali*. Nació en Thus, Ciudad del Chorasan, Provincia de la Persia, que es la antigua Bactriana, y no hizo salida de su tierra, sino

una vez à Meca, por devocion, con su falso Profeta. ¡Qué traza de ser Maestro en Cordoba! Doy por Autor à Monsieur de Herbelot, *Bibliot. Orient.* verb. *Gazali.*

50 La venida de Alexandro Magno à España, y derrotas que padeció en ella, es una fábula tan visible, que no necesita de refutacion.

51 La presa de los libros de Salomón, hecha por Aristoteles en Jerusalén, aunque tambien la juzgo fabulosa, no es invencion del Autor del manuscrito, pues otros dixeron lo mismo; y aunque havia quemado aquellos libros, despues de aprovecharse de ellos, porque no se conociese el hurto; pero nada de esto tiene el mas leve fundamento. ¿Qué hay en la doctrina de Aristoteles, aun quando haya merecido ser la admiracion de los siglos, que pida ciencia infusa, qual la tuvo Salomón? Las Obras de este Filósofo muestran un ingenio vasto, y sutil; acompañado de grande aplicacion, y nada mas. ¿Para qué gastaria Alexandro la suma de ochocientos talentos en la averiguacion experimental, que hizo Aristoteles de todo lo que huvo menester, para escribir los libros pertenecientes à la Historia Natural de los Animales? Para qué, digo, si lo halló todo en los libros de Salomón?

52 La rudeza de Aristoteles, antes de lograr aquel robo, es una patraña, aun mas ridicula que la venida de Alexandro à España. Un hombre tan advertido como Filipo, padre de Alexandro, buscaria para Maestro de su hijo un hombre rudo?

53 Finalmente, la arcana, y profunda doctrina, que el Autor ofrece en el libro, y que dice le enseñaron à él los Espiritus, se reduce à una Filosofia Aristotelica trivialisima, qual la sabe qualquiera infimo Cursante de este tiempo, como testifica el Maestro Sarmiento, quien leyó el librito todo *de verbo ad verbum.*

54 ¿Qué se infiere de todo lo dicho? Que el manuscrito Toledano es monumento espurio, obra de un Impostor, y sobre Impostor Idiota, que se deleytaba en engañar à la posteridad con falsas, y quimericas noticias. Es ve-

verisimil, que nunca estuvo escrito en Arabigo, sino que fue su Autor el mismo que se supone Traductor. No es esta la unica trampa, que se ha hecho dentro de la misma especie.

55 Siendo, pues, este el unico monumento, que ha parecido de la enseñanza de las Artes Magicas en España, facil es que haga el juicio, que debe, el lector; no pudiendo hacer otro, sino que esta es una voz vulgar sin fundamento.

56 Inclínome à que si exâminasen otros algunos manuscritos, que se dice haver en esta, ò aquella Bibliotheca de Principes Estrangeros, con titulos de doctrinas magicas, no se hallarian en ellos sino ineptias, como en el de Toledo; pero los dueños se interesan por lo comun en retirarlos. El pretexto es evitar el daño que puede ocasionar su lectura; el motivo lisonjear su vanidad con la fama de poseer un manuscrito portentoso. Herbelot dice, que en la Bibliotheca del Rey de Francia hay dos manuscritos de este genero falsamente atribuidos à Algazel; el primero intitulado: *Anillo Magico.* El segundo: *Explicacion de tres Alfabetos inversos para descubrir thesoros.* Entre los Orientales hay muchisimos libros de estos. ¿Y qué milagros hacen con ellos, que no hagan los Europeos, careciendo de tales libros? Es verdad que no faltan Escritores, que digan que entre los Turcos hay hechiceros, que obran diabluras exquisitas. Pero replico yo: ¿Cómo no usan de ellos para batir en la campaña nuestras tropas, para derribar, sin gastar polvora, nuestros muros? Responderáse, que no permite Dios al demonio, que haga estos daños. Admito como buena la respuesta. Es asi que el demonio está pronto para hacer quanto daño pueda à los hombres, especialmente à los fieles; pero la Omnipotencia ata las manos à su malicia. La máxîma es verdaderisima; pero debe darsele mucho mayor extension, que la que le dá el vulgo; y creerse, que en muy rara ocasion permite Dios al demonio asista, para sus depravados intentos, à los impíos, que imploran su socorro. Si no fuese asi, los hechiceros se harian en breve dueños

ños del mundo. Pocas veces interrumpe Dios con su poder absoluto el curso de las causas regulares, que estableció para el manejo de toda la naturaleza. ¿Es creible, que al demonio le permita impedirle, ò contravenirle à cada paso?

TORO DE SAN MARCOS.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 NOtorio es à toda España el culto (si se puede llamar culto), que al glorioso Evangelista S. Marcos se dá en su dia en algunos Lugares de Estremadura; aunque el modo con que se refiere es algo vario. Puede ser que la variedad no esté precisamente en la relacion, sino en el hecho; esto es, que en diferentes Lugares de aquella Provincia, en orden à una, ù otra circunstancia, sea la práctica diferente. Lo que comunmente se dice es, que la Vispera de S. Marcos, los Mayordomos de una Cofradia instituída en obsequio del Santo, ván al monte, donde está la bacada, y escogiendo con los ojos el Toro que les parece, le ponen el nombre de Marcos; y llamandole luego en nombre del Santo Evangelista, el Toro sale de la bacada, y olvidado, no solo de su nativa ferocidad, mas aun al parecer de su esencial irracionalidad, los vá siguiendo pacifico à la Iglesia, donde con la misma mansedumbre asiste à las Visperas solemnes, y el dia siguiente à la Misa, y Procesion, hasta que se acaban los Divinos Oficios, los quales fenecidos, recobrando la fiereza, parte disparado al monte, sin que nadie ose ponersele delante. Entretanto que está en la Iglesia, se dexa manejar, y hacer alhagos de todo

do el mundo, y las mugeres suelen ponerle guirnaldas de flores, y roscas de pan en cabeza, y hastas. Hay quienes dicen, que acabadas las Visperas, se vuelve al monte, y el dia siguiente vuelven por él para la Misa; pero la voz mas comun es, que no hace mas que dos viages, uno de ida, y otro de vuelta. A alguno, ò algunos oí decir, que no el Mayordomo de la Cofradia, sino el Cura de la Parroquia, vestido, y acompañado en la forma misma, que quando celebra los Oficios Divinos, vá à buscar, y conjurar el Toro. Tambien un testigo ocular me dixo, que en un caso, en que él se halló presente, el Toro estaba recogido en un corral, y de alli fue à sacarle el Cura, vestido, y acompañado, como hemos dicho; aunque por mas conjuros que hizo, el Toro no quiso obedecerle.

2 Para lo substancial del asunto, estas variedades son de ninguna importancia. El hecho de qualquiera modo es prodigioso, y uno de los mas aptos que pueden ocurrir, para excitar la doctrina de Theólogos, y Filósofos en el exâmen de la causa. Hasta ahora se miró esta qüestion como privativamente propria de la Theología; mas yá verémos, que tambien debe tener en ella su parte la Filosofia.

§. II.

3 EN quanto à la mansedumbre del Toro, tres inspecciones puede tener el hecho, segun tres diferentes causas, que se pueden considerar influyen en él; la primera de milagroso, la segunda de supersticioso, la tercera de natural. Si Dios, en atencion à los meritos del Evangelista, y ruegos de sus devotos por sí solo, sin interposicion de alguna causa segunda, domestica la fiera, es el suceso milagroso; si lo hace el demonio en virtud de pacto implicito, ò explicito con los que intervienen en la obra, es supersticioso; si con algun medio, contenido en la esfera de la naturaleza, y proporcionado al efecto se logra éste, es natural.

4 Los que mantienen este rito, y los que habitan los lugares donde se mantiene, lo reputan, ò quieren se repute milagroso. Alegan à este fin algunos prodigios, que Dios re-

repite anualmente, para gloria suya, y honor de sus Santos, como la liquacion de la sangre de S. Januario, al ponerla presente à su Cabeza: lo que refiere S. Gregorio Turonense de una Iglesia de España, donde havia una Piscina, que el dia de Sabado Santo todos los años se llenaba milagrosamente de agua; y lo que se cuenta sucedia en la India, mientras estuvieron los naturales dentro del Gremio de la Iglesia, que todos los años en el dia de Santo Thomas Apostol tomaba el Sacerdote, que havia de celebrar la Misa, un ramo de palma en la mano, el qual no solo al momento florecia, mas tambien brotaba racimos de ubas, que en un instante maduraban, y de ellas exprimidas se sacaba el vino, que servia en el Sacrificio del Altar. Alegan tambien, como especificos para el asunto, el caso de Daniél, conservado sin lesion en el Lago de los Leones, por haverles Dios mitigado la ferocidad: y los muchos, que la Historia Eclesiástica refiere de amansarse las fieras mas crueles à la vista de los Martyres, que los Gentiles exponian à su furor, para que los despedazasen.

5 A estos exemplos, y otros semejantes, que comunmente se citan à favor de aquel rito, añadirémos aqui otro caso sin comparacion mas proprio; y tanto, que se puede decir identico con el de la qüestion. Refierelo nuestro Chronista el Maestro Yepes en la Centuria tercera de su Chronica al año de Christo 715, escribiendo la vida de S. Juan, Monge Benedictino del Monasterio de Santa Hilda en Inglaterra, y Arzobispo de Yorch. Dice, que todos los años, para celebrar la fiesta de este Santo, buscaban los naturales los Toros mas feroces que podian hallarse, los quales, atados con fuertes maromas, llevaban à la Iglesia donde estaba su sepulcro. Alli les quitaban las prisiones, y todos quedaban mansos como ovejas.

§. III.

6 NO tengo noticia de otros Autores, que hayan tocado esta qüestion, mas que el Maestro Fr. Juan de Santo Thoma, Tomo VI, quæst. 7, Expositiva: los PP. Salmanticenses, Tomo V, Curs. Moral, tract. 21, cap. 11, punct.

punct. 12 : el P. Thomás Hurtado, Tomo I, Resolut. Moral, tract. 5, cap. 4, resolut. 26, y muy de paso el P. Carlos Casnedi de la Compañia de Jesus en el Tom. V de su Crisis Theologica, disp. 13, sect. 1, §. 3, num. 35 (a).

El

(a) A los Autores citados en este número, que tocaron la qüestion del Toro de S. Marcos, añadimos ahora al P. Leandro, citado por Gobat, tom. 3, num. 953, el qual (Leandro digo) condena como supersticiosa aquella practica, aunque añade, que á los que exercen aquel rito, escusa de pecado mortal la buena fé, y la tolerancia de los Parrocos.

Con todo, nos mantenemos en la opinion, que hemos estampado, de que en aquella obra, ni interviene milagro, ni pacto diabolico, sí que es puramente natural. Y nos confirman en esta opinion dos reglas, que entre otras dá el P. Gobat, siguiendo á otros Autores, para distinguir las cosas, que son efectos de la Naturaleza: los que son de Dios obrando milagrosamente; y los que son del demonio. La primera regla (quarta en la série de las que propone el P. Gobat) es, que quando hay duda si el efecto producido proviene de causa natural, ò de causa demoniaca, ò magica, antes se ha de adscribir á aquella, que á ésta. La segunda (quinta en la série de Gobat) que quando hay duda si algun efecto proviene de Dios, ù del demonio, antes se ha de presumir que es del demonio, que de Dios; sino en caso, que la gran santidad del operante, ù otros urgentisimos indicios, persuadan lo contrario.

De la combinacion de las dos reglas resulta necesariamente, que si el caso es dudoso ácia todas tres partes; esto es, se puede dudar si el efecto es de Dios, ù del demonio, ù de causa natural, se debe atribuir antes á esta ultima, que á la primera, ni á la segunda. Este es el caso del Toro de San Marcos.

No me parece importuno noticiar aqui lo que me escribió el Reverendisimo P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañia de Jesus, siendo Predicador del Colegio de Santiago; esto es, que hallandose en conversacion con el Ilustrisimo Señor D. Joseph de Yermo, Arzobispo entonces de aquella Metropoli, poco despues de haver salido á luz mi septimo tomo, y haverle leído su Ilustrisima, este Prelado aprobando mi impugnacion del rito del Toro de San Marcos, le añadió: Que siendo él Obispo de Avila, los habitadores de un Pueblo de aquella Diocesi havian querido introducir en él la solemnidad del Toro el dia de aquel Santo Evangelista, y su Ilustrisima se lo prohibió.

La tolerancia de otros Prelados nada prueba á favor de aquel rito; pues en varios casos dicta la prudencia permitir algunas cosas absurdas, por evitar mayores inconvenientes: y es natural se encontrasen estos en el empeño de retraher al Pueblo de la continuacion de un rito, que contempla como canonizado por la antigüedad de la costumbre; y que por consiguiente acaso miraria la prohibicion como un injusto atropellamiento de su derecho posesorio.

7 El Maestro Santo Thoma, alta, y resueltamente pronuncia, que aquel rito es supersticioso. *Efecto* (dice) *es de encantamiento aquella mansedumbre del Toro: religion supersticiosa, que no se debe aprobar, sino improbar. No es culto de la piedad christiana, sino abuso de supersticion execrable, que en algunos será acaso por su ignorancia redimible; mas en aquellos, à quienes no escusa la ignorancia, absolutamente intolerable.*

8 Pruebalo este gran Theólogo; lo primero, por el modo, y práctica del rito. Elegir el Toro, que se ha de conducir, ponerle el nombre de Marcos, llamarle con este nombre, todo suena à supersticion, y todo está muy lexos de la gravedad, y magestad propria de los prodigios Divinos, ò verdaderos milagros. Lo segundo, por la inconducencia para los fines que Dios se propone en la execucion de los milagros verdaderos, que son la confirmacion de la Fé, ò la recomendacion de la santidad de alguna persona. Nada de esto interviene en el caso de la qüestion. La Fé está altisimamente radicada en aquellos Pueblos donde hay esta práctica; y por otra parte nunca se dice, que por los meritos, ò suplicas de alguna persona de señalada virtud amánse Dios la fiera, sino que de parte de los hombres precisamente precede el ceremonial establecido. Lo tercero, por el inconveniente de la resulta. Dios no hace, y mucho menos continúa los prodigios, que bien lexos de promover su gloria, sirven al estorvo, y profanacion del culto divino. Esto resulta de la introduccion del Toro en el Templo, y asistencia en él mientras duran los Divinos Oficios. La gente mira mas al Toro, que al Sacerdote, y Altar: ò por mejor decir, en el Toro pone toda la atencion: muchachos, y muchachas están en continuados juguetes con él: con esta ocasion, todo el Templo incesantemente resuena con risadas; y no pocas veces el Sagrado pavimento se ensucia con las inmundicias del bruto.

9 Ultimamente (y es la prueba mas fuerte) alégo un Rescripto del Papa Clemente VIII al Obispo Civitatense, que le havia consultado sobre este rito, con el motivo de

está

estár comprehendidos en su Diocesi algunos de los Lugares donde se celebraba la fiesta de S. Marcos en el modo dicho. El tenor del Rescripto es como se sigue:

10 *Venerabilis Frater, exponi nobis nuper fecisti, apud nonnullos istius Diœcesis Civitatensis Populos inolevisse abusum quemdam in festo Sancti Marci Evangelistæ, quo die Taurus quidam ferocissimus publicè ad Missam, & Processionem à vicinis perducitur, Marci nomine, candelam, & panem in cornu gestans, magno sanè cum divini honoris, & animarum periculo, cum ipsemet belluæ à fœminis præsertim, ac reliqua Vulgi multitudine, quasi è Cœlo à Deo, vel à Sancto Marco ad Processionem Missæ, veneratio, ac Divinus Cultus tribuatur. Ad quod periculum, quoniam hæc scandala atque incommoda accedunt, primum Gentilica illa superstitio affinis, ac simillima Idololatriæ, deinde etiam mortis discrimen, tùm divinæ virtutis, ac miraculi cujusdam efflagitatio in mansuefaciendo animali natura sua feroci, præter fædissimas Templorum conspurcationes, turbarumque inter Divina Officia excitationes, & risus per omnia Ecclesiarum loca dissolutos. Tu propterea pro tua in Deum pietate, ac Pastorali vigilantia abusum prædictum, tanquam à Religione Christiana alienum, tollere, atque abolere desideras. Sed cum homines illi plus nimio, & contra quam Christianos decet, nefandæ superstitioni suæ indulgentes, appellationibus, & inhibitionibus violenter se tueantur, ac defendant; nobis humiliter supplicari fecisti, ut in præmissis providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur Fraternitatis tuæ solertiam, & Religionem summoperè in Domino commendantes, de Venerabilium Fratrum nostrorum sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium Congregationis Sacrorum Rituum sententia, supradictum abusum, tanquam Ecclesiasticæ pietati, necnon etiam Sacro Ritui adversantem, & detestabilem iis in Locis, in quæ hucusque irrepsit, funditus tollendum, atque abolendum esse statuimus, & ordinamus, ac Fraternitati tuæ per præsentes committimus, ac mandamus, plenam, & amplam super hoc tibi facultatem concedentes, ut abusum prædictum ex omnibus, & quibuscumque Locis tuæ Civitatensis Diœcesis,*

sis, appositis juris, & facti remediis, aliisque Ecclesiasticis Censuris, & pœnis tollere, ac funditus abolere, omni, & quacumque oppositione, recursu, & inhibitione postpositis, & rejectis auctoritate nostra cures, & cum effectu. El Papa condena aquella práctica por los tres capitulos de Supersticiosa, de Escandalosa, y de Indecente. ¿Qué mas se ha menester? *Causa finita est, utinam finiatur error.*

§. IV.

11 A Los exemplares propuestos à favor de la opinion benigna, es facil la respuesta, diciendo, que aun permitido, que la semejanza material de aquellos casos al nuestro sea mucho mayor de lo que es, como el demonio es mono de la Deidad, y procura siempre para engañar à los hombres contrahacer los prodigios divinos, no es mucho que en sus obras se encuentre la semejanza dicha con los verdaderos milagros; pero quedando siempre por otra parte bastante distintivo para nuestro desengaño, yá en el modo, yá en el fin, yá en las resultas. Si el modo es indecoroso, ò ridículo; si no aparece fin competente; si de la execucion resulta indecencia, profanacion de lo sagrado, ò perjuicio al Culto Divino, resueltamente dirémos, que la obra no es milagrosa, por mas que mirada à vulto se parezca à otras que lo son. Todos estos caracteres hallamos en la fiesta del Toro de S. Marcos. Luego, &c.

12 Solo de parte del fin se nos podrá replicar con el simil de la sangre de S. Januario. Ni alli interviene la recomendacion de santidad excelente de alguna persona, ni la necesidad de confirmar la Fé en los ánimos de los expectadores; pues la Fé no menos radicada está en la Ciudad, ò Reyno de Napoles, que en Pueblos de Estremadura, donde se hace la fiesta del Toro. Luego por dicho capitulo no se debe condenar esta práctica como supersticiosa.

13 Respondo lo primero, que acaso en el Reyno de Napoles hay alguna necesidad de aquel milagro. No se duda de que aquel Reyno sea muy Catholico; mas si en lo interior de sus individuos es tan general la verdadera creencia,

cia, como en los de nuestra Estremadura, se puede dudar muy racionablemente. Sabido es el caso del Atheista Lucilio (ò como él se llamaba, Julio Cesar Vannini) quemado como tal en Tolosa el año de 1619. Este impio era natural del Reyno de Napoles, y havia estudiado en la misma Ciudad de Napoles. No hacemos asunto de que haya un Atheista en un Reyno, para inferir la necesidad de confirmar en él la Fé con milagros; ni tomamos por ese lado la Historia del miserable Vannini, sino por la circunstancia de que, estando proximo al suplicio, confesó, que al mismo tiempo havian salido doce sugetos de Napoles (él uno de ellos) à predicar furtiva, ò cautelosamente el Atheismo por toda Europa. En verdad, que si Napoles dió de un golpe un Apostolado como éste, no parece que es ocioso en aquella Ciudad el milagro de la liquacion de la sangre de S. Januario.

14 Respondo lo segundo, que la Ciudad de Napoles, por su grandeza, por su opulencia, por ser una de los mas nobles miembros del florentisimo Reyno de Italia; y en fin, por el gran concurso de Estrangeros, que la freqüentan, está muy à la vista de todas las Provincias hereticas de Europa. Asi el milagro, que todos los años se repite en ella, aun quando respecto de los Naturales sea inconducente, se debe reputar absolutamente importantisimo, porque se extiende su noticia autenticada con la mayor certeza à toda Europa. Esta utilidad no podria resultar, ni esperarse de un milagro executado en unos Lugares obscuros de Estremadura, donde solo por un accidente arribará algun Herege, en ocasion que sea testigo del prodigio.

15 Respondo lo tercero, que el hecho de la transitoria mansedumbre del Toro en qualquier Lugar (aun dentro de Londres, ù de Amsterdán) sería inutil para confirmar la Fé; pues teniendo esa obra tantos visos de supersticiosa, hallarian los Hereges muy à mano la solucion, para evadirse del argumento que con ese prodigio se les hiciese, diciendo, que no era prodigio Divino, sino diabolico. Ciertamente Dios nunca ha confirmado la Fé con milagros equí-

equívocos, que no tienen mas apariencia de ser efectos de su absoluto poder, que de serlo de la astucia diabolica, ù de la industria humana.

16 Ultimamente respondo concediendo, que ocultarsenos el fin, que Dios puede tener en la pacificacion del Toro, no es por sí solo argumento suficiente para negar que sea milagrosa. ¿Quántas veces, aun dentro de la esfera de la naturaleza, vemos los efectos, ignorando los fines? ¿Por qué no sucederá lo mismo en las obras milagrosas? Es sacrilega osadia del hombre presumir, que puede apurar todas las miras de la Providencia. Asi este argumento se ha de tomar unido con las demás circunstancias. Las que intervienen en la pacificacion del Toro, son de tal carácter, que aun quando se pudiese discurrir un fin importantisimo en ella, nunca se deberia tener por milagrosa. Poner à un bruto el nombre del Santo, es un abuso irreligioso sobre ridiculo; la indecencia que resulta en el Templo, y turbacion del Divino Culto, es una profanacion detestable. Asi, aunque nos quieran decir los que mantienen ese rito, que de él resulta encenderse mas la devocion del Santo, y que ese es el fin, que Dios mira en la execucion del prodigio, es en vano; porque Dios no quiere, ni puede querer, que la devocion de un Santo se promueva por un medio en que interviene la profanacion de su nombre, de su Templo, y de su culto.

17 Acaso los defensores de la opinion benigna, ahora que les dimos noticia de lo que sucedia en el sepulcro de San Juan Arzobispo de Yorch, harán mas pie sobre este hecho, que sobre todos los demàs, que hasta ahora se alegaban. En efecto, parece identico con el del Toro de San Marcos; y casi todo lo que se opone à éste, para reputarle supersticioso, se puede revolver contra aquel. Yo, hablando con franqueza, no hallaria inconveniente en decir lo mismo de uno, que de otro. ¿Qué aprobacion Pontificia tiene à su favor el hecho de Inglaterra? Qué consentimiento de la Iglesia Universal le patrocina? Pero la verdad es, que como solo sabemos el suceso muy por mayor; ignorando

rando las circunstancias, no se puede formar juicio seguro. Acaso las imprecaciones, que precedian, eran en todo conforme à la pureza, y decoro de la Religion. Acaso se tomaban todas las precauciones necesarias, para que no se siguiese indecencia alguna en el Templo. Acaso importaria testificar con ese prodigio la santidad de aquel insigne Varon, no bastantemente conocida aun de aquellos Pueblos. Por consiguiente faltando en aquel caso todas las señas de supersticioso, se debe reputar milagroso: esto en caso de no ser puramente natural, sobre lo qual discurrirémos abaxo.

§. V.

18 LOS PP. Salmanticenses siguen la sentencia del Maestro Santo Thoma, con no menos firmeza que él. Los fundamentos que alegan, son los mismos. Solo añaden la noticia de dos circunstancias del hecho, que tambien exhalan un pestifero olor de supersticion. La primera es, que à veces el Toro no obedece al llamamiento del Mayordomo de la Cofradia, en cuyo caso, los del Pueblo dán por sentado, que el Mayordomo es de prosapia Judaica. La segunda, que acabadas las Visperas, conducen los Cofrades al Toro por las calles, y le hacen entrar en las casas del Lugar. Sucede, que el Toro resiste entrar en ésta, ò aquella casa, ò porque vé algun objeto, que le espanta, ò por capricho, originado de alguna, entre inumerables causas incognitas, que pueden influir en ello; porque ¿quién averiguará la impresion, que el encuentro de varios objetos puede hacer en su imaginativa? Pronuncian luego, como si lo huviesen oído à un Oráculo, que à aquella casa, ó habitadores de ella, amenaza alguna proxima calamidad. ¿Cómo puede esto dexar de ser comprehendido en aquella especie de supersticion, que llaman *Observacion vana* los Theologos?

19 A testigo ocular oí cosa semejante à lo que dicen los PP. Salmanticenses, del caso en que el Toro no obedece al Mayordomo de la Cofradia. En un lugar poco distante de Zamora, estaba el Toro en un corral, de donde fue à sacarle

carle el Cura revestido, y con todo el aparato de Iglesia (yá arriba advertí, que la práctica en diferentes Lugares es algo diferente); pero aunque le llamó repetidas veces con el nombre de Marcos, el Toro no respondió sino con bufidos, y ademanes de acometer. En fin, no siendo posible reducir el Toro à que fuese à gozar la fiesta, se levantó en el Pueblo el rumor, de que su resistencia provenia de que el Cura estaba en pecado mortal.

20 Dirásseme acaso, que estas necias, y supersticiosas máximas del Vulgo son accidentales, y extrinsecas al hecho principal, y asi puede éste ser milagroso, aunque el Vulgo peque, ò delíre en aquellas vanas observaciones. ¿Pero qué hombre prudente se acomodará à creer, que Dios todos los años, y en varios lugares, repite un milagro, de que el Vulgo tan torpemente abusa?

§. VI.

21 EL P. Thomás Hurtado se esfuerza à justificar aquella práctica. Su fundamento unico es, que la costumbre immemorial de ella motiva una presuncion legitima de que no es supersticiosa. Porque ¿cómo es creible, dice, que una práctica supersticiosa se conservàse tanto tiempo en Pueblos Cathólicos, viendolo los Prelados Eclesiásticos, tolerandolo los Señores Inquisidores? Hacese cargo del Breve de Clemente VIII, y procura quebrantar su fuerza, diciendo, que no fue expedido *ex certa scientia, & motu proprio*, sino en virtud de súplica, è informe del Obispo Civitatense, en cuya Diocesi acaso se practicaban los abusos, que expresa el Breve; y en fin, que solo obligará éste en los Obispados donde está recibido.

22 Pero todo esto es floxisimo. Las presunciones fundadas en la tolerancia no hán lugar, quando las razones, que prueban ser la obra ilicita, son tan eficaces, como las propuestas. Los Superiores, y Jueces tienen à veces motivos muy poderosos para tolerar, y de hecho toleran prácticas, y usos de su naturaleza damnables, como verémos abaxo, refiriendo el sentir del P. Casnedi. La fuerza del Breve

Breve Pontificio por ninguna via se puede eludir, por haver sido expedido por informe, y consulta del Obispo Civitatense; pues de ese modo no tendrian fuerza quantos Rescriptos de Papas hay en el cuerpo del Derecho Canónico, los quales no son otra cosa, que respuestas à consultas de varios Prelados, suponiendo el hecho en nada discrepante del informe de estos. No porque solo en la Diocesi Civitatense huviese los abusos, que expresa el Breve, pues es notorio, que los mismos hay en todos los Lugares donde está introducida la Fiesta del Toro de San Marcos. No, en fin, porque el Breve no esté admitido; porque la no admision solo despoja de su valor à los Decretos de mera Disciplina: mas en ningun modo à los Breves Doctrinales, y Dogmaticos, que declaran si tal accion es licita, ò ilicita, y asi lo entienden todos los Theólogos, y Canonistas. Es claro, que si el Papa difine, que una práctica es supersticiosa, el que sea la difinicion verdadera, no depende de que el Breve se admita, ò no se admita; siendo verdadera, la práctica realmente será supersticiosa; y lo sería del mismo modo, aunque el Papa nunca lo difiniese.

23 Acaso tuvo todo esto presente el P. Thomás Hurtado, al acabar de escribir sobre el punto; pues concluye diciendo, que en todo caso se ha de estár à la Decision Pontificia; y que lo que él ha alegado à favor de aquella costumbre, solo lo dixo con ánimo de disputar, no porque esta sea su sentencia: *Cui (a) standum est sine tergiversatione: ea enim quæ adduxi in confirmationem, & defensionem consuetudinis, disputandi gratia intelligantur.* Asi no se lisonjeen los que mantienen aquella práctica, de que tienen este Theólogo à su favor.

§. VII.

24 FInalmente el P. Casnedi, tratando el importante asunto de que la Iglesia, y sus Pastores licita, y prudentemente toleran varios abusos, introducidos en algu-

(a) *Brev. Clem.*

nos Pueblos, entre los abusos tolerados señala el del Toro de San Marcos, diciendo, que aunque en España se permite, en otras Regiones se tiene por supersticioso. Esto es lo mismo que decir, que el dictamen comun le juzga tal, y el Autor, sin la menor perplexidad, se agrega à él.

25 En efecto la tolerancia (unico escudo con que se protege la costumbre del Toro de San Marcos) es una defensa tan débil, que al mas leve impulso se hace pedazos. Son innumerables los exemplares de abusos tolerados. El citado P. Casnedi refiere uno, cuya permision debe admirar mucho mas, que la del Toro de S. Marcos. En la Ciudad de Lisboa hay mucha devocion à S. Cornelio; pero en esta devocion se ha mezclado un culto irrisorio, supersticioso, sacrilego, y detestable. Este es la ofrenda de unos cuernecilos (supongo serán, yá de cera, yá de plata, &c. segun la voluntad, y medios de cada uno, pues el Autor no expresa la materia), que le presentan al Santo Martyr los que en alguna necesidad imploran su auxilio. A que se añade la circunstancia agravante de estár el Pueblo en la persuasion, de que los que no ofrecen los cuernecillos, nada logran; pero los que hacen esta ofrenda, consiguen quanto pretenden. Esto pasa, esto se tolera en Lisboa, un Pueblo tan numeroso de extremada policia, à la vista de un Arzobispo, de un Tribunal de Inquisicion, de gran multitud de hombres doctos; en fin, como dice el P. Casnedi, à los ojos de todos: *In oculis omnium.* Habla el Autor de que lo sabía con toda certeza; porque aunque Milanés por nacimiento, vivió en Lisboa mucho tiempo: allí fuè Calificador de la Suprema, y allí imprimió su Crisis Theologica el año de 1719. ¿Qué dirémos à esto? Que la prudencia politica no menos resplandece en lo que tolera, que en lo que corrige: y que no solo la Providencia divina, mas tambien la humana tiene sus permisiones mysteriosas, cuyos motivos son justos, pero arcanos.

§. VIII.

§. VIII.

26 HEmos propuesto lo que dicen sobre el asunto los quatro Theólogos citados, y confirmado, ò impugnado lo que nos pareció digno de confirmar, ó impugnar en ellos. Pero despues de visto, y considerado todo, hallamos, que los que hasta ahora controvirtieron esta materia, casi enteramente dexaron fuera de la qüestion una parte principalisima de ella, ú omitido en el exâmen un punto dignisimo de exâminarse. Yá arriba, num. 2, advertimos, que hasta ahora se miró esta qüestion como privativamente propria de la Theología. En esto está el defecto de los que hasta ahora la trataron; porque, como tambien notamos en el mismo lugar, debe tener en ella su parte la Filosofia.

27 Explícome. La admirada mansedumbre del Toro de San Marcos solo se ha mirado à dos luces. Unos la contemplan milagrosa, ù obra immediata del Altisimo, sin intervencion de alguna causa segunda. Otros supersticiosa, ù obra del demonio, mediante pacto implicito, ò explicito. Uno, y otro pertenece à la Theología: falta mirar si puede ser natural, y esto es lo que toca à la Filosofia.

28 El Maestro Santo Thoma asomó à exâminar este punto: asomó, digo, porque sobre tratarlo compendiariamente, solo le tocó por la parte que à mi parecer menos importa, ò que menos hace al caso. Sobre eso, tiene el defecto de suponer el hecho con todas las circunstancias, que le adjudican los Naturales del País, que quieren que sea milagroso. Lo que este Autor inquiere es, si con la aplicacion de alguna cosa natural, como piedra, ò hierba, ò licor, &c. se puede inducir aquella transitoria mansedumbre en el Toro: y resuelve, que no; no porque niegue, que haya tal virtud en algunas cosas naturales, sino porque en las circunstancias del hecho se hace manifiesto, dice, que no obra tal virtud natural. ¿Qué circunstancias son estas? Dos: la una, que solo en el dia, ò fiesta de San Marcos se puede amansar el Toro; y si fuese por causa natural, en

otro qualquiera dia haría efecto. La otra, que los naturales no usan de otro medio para amansarle, que de la invocacion del nombre de S. Marcos.

29 Pero ambas circunstancias justisimamente se deben revocar en duda; pues no nos constan, sino por la deposicion de los que se interesan en publicar, que el efecto de amansarse el Toro es milagroso. Yá se vé, que estos referirán el hecho circunstanciado de modo, que no pueda atribuirse à causa natural. ¿Qué necesidad hay de creerlos sobre su palabra? Mayormente haviendo fuertes razones de dudar en contrario, como veremos mas abaxo.

§. IX.

30 SI hay, pues, algun medio natural para amansar el Toro por aquel espacio de tiempo, que es menester para completar la fiesta, de modo, que acabada, recobre su natural ferocidad, ese medio se podrá practicar ocultamente por ministerio del Baquero, y en lo exterior usar la zalagarda de que la invocacion de S. Marcos, y llamamiento del Mayordomo hacen todo el negocio.

31 Eliano dice, que los Toros se amansan atandoles la rodilla diestra con una faxa. Pierio Valeriano refiere, que en tiempo de Clemente VII un Griego, delante de todo el Pueblo Romano, reduxo à la mansedumbre de oveja à un ferocisimo Toro, atandole por la rodilla con una pequeña cuerda, y conduciendole despues à su arbitrio por toda la Ciudad. Grillando refiere lo mismo de otro Griego (acaso sería el mismo) tambien en Roma en tiempo de Adriano VI. Es verdad, que Grillando, hombre propenso à atribuir à Magia los efectos, cuyas causas naturales ignoraba, dice, que la cuerda con que ató al Toro, estaba fabricada con Arte Magica. No me acomodo à creer, que huviese Mago tan tonto, que osáse darse à conocer, ò sospechar tal à toda Roma; mas tampoco salgo por fiador de este secreto de naturaleza. Puede ser que su execucion pida algunas circunstancias, y precauciones, que Eliano no explica, ni el Griego querria propalar, por no vulgarizar el secreto.

Dios-

32 Dioscorides, tratando de la planta llamada *Onagra*, dice, que el agua en que ha estado en infusion la raíz de esta planta, bebida de bestias fieras, las mitiga, y amansa. Puede discurrirse, que en aquellos Pueblos donde se festeja à S. Marcos con el Toro, se sepa algun secreto de estos, y se use de él.

33 Mas si creemos al famoso Doctor Laguna, el secreto de que usan, yá está averiguado; à lo menos él lo refiere como hecho constante, en que no pone alguna duda. Comentando à Dioscorides en el lugar citado, despues de confirmar con autoridad de Theophrasto la propriedad, que Dioscorides atribuye à la Onagra, y advertir, que esta planta tiene un olor fuerte vinoso, prosigue asi: *Tiene tanto vigor el vino, y tanto participa de vinosa natura, que à los mansos, y muy flematicos animales, enciende, y hace furiosos; à los bravos, y furibundos, resfria, y domeña, templandolos con un dulce sueño. Y asi en algunas partes la vispera de S. Marcos suelen tomar un ferocisimo Toro, y emborracharle con el mas fuerte vino que hallan, no dandole à comer, ni beber otra cosa: de suerte, que por esta via le reducen à tanta mansedumbre, y blandura, que el dia siguiente los niños, y las doncellas le llevan asido con cordoncicos, y trenzas hasta la Iglesia, adonde el borracho animal, mientras los Oficios se dicen, se está todo cabeceando, y cayendo à pedazos de sueño, y se dexa poner mil candelas en los cuernos, y en los hocicos, al qual dos dias antes de aquella fiesta, el diablo no se le parará delante, ni se atreverá persona à esperarle dos horas despues, en siendo yá cocido, y digesto el vino: la qual mudanza tan súbita suele atribuir el simple Pueblo à milagro.*

34 En la gravedad, y juicio del Doctor Laguna no se hace creíble, que diese esta noticia en tono de cierta, sin haverla adquirido de buenos originales. Estudió algun tiempo en Salamanca, lugar oportuno para informarse, por la vecindad à los Lugares de Estremadura, donde se hace aquella fiesta.

35 No por eso disimularé dos objeciones, que pueden proponerse contra esta noticia. La primera, que si se em-

briagáse el Toro en el grado, que dice el Doctor Laguna, no podria caminar del monte, donde está la Bacada, al Lugar, y pasearse por las calles: pues necesariamente caeria à cada paso, ò por mejor decir, no podria moverse. La segunda, que, segun se dice comunmente, el Toro recobra la fiereza al punto mismo de acabarse la Misa; y, es moralmente imposible, por no decir algo mas, que ese sea siempre el punto, ò momento critico, en que se termina la borrachera del Toro.

36 Respondo, no obstante, que todo se puede componer, rebaxando por una parte algunos grados à la embriaguéz del Toro, como la propone Laguna; y por otra à la noticia comun la momentánea determinacion de tiempo, en que el Toro recobra la fiereza. Es posible, que el vino amanse al Toro, sin ministrarsele en tanta cantidad, que le haga perder el tino, y los que andan en este manejo, tendrán tanteada la dosis. Acaso tambien lo que se dice de la súbita alteracion del bruto al acabarse la Misa, se deberá entender con la extension de una, dos, ò tres horas. Los que refieren como prodigiosa alguna cosa, que no lo es, siempre ponen las circunstancias de modo que lo parezca. Posible es, que sean de este número, y añadidas à la realidad del hecho, la repentina mitigacion del Toro al sacarle de la Bacada, y su repentina irritacion al concluirse la Misa.

37 Yo estoy enteramente persuadido à que todo lo que sucede con el Toro de S. Marcos, es efecto de la industria de los hombres, y no milagro del Altisimo, ni obra del demonio. Puede ser, que en uno, ù otro Lugar se practique lo que dice Laguna. Puede ser tambien, que en uno, ù otro Lugar se logre la execucion con el secreto que enseña Eliano, y usaba el Griego en Roma, ù otro equivalente. Mas por lo comun tengo asentido à que el manejo, que hay en esto, todo consiste en habito, y enseñanza del Toro. ¿Qué dificultad hay en que el Baquero à algunos Novillos desde tiernecitos los habitúe à seguir pacificamente à quien les haga tal, ò tal seña, mucho mas al mismo Baquero, quando se la haga? Estos años pasados en Auñón, Lugar de la

Al-

Alcarria, un Baquero tenia enseñado à un Toro, que havia comprado en el estado de Novillo, à acudir mansisimo à él, siempre que le mostraba levantada la falda anterior del coleto, porque solia darle sal en ella. Fuera de esta circunstancia, era tan feróz, como el que mas. No há mucho tiempo, que en las vecindades de Xeréz de los Caballeros un Sacerdote habituó à otro Toro à admitir freno, y silla, y dexarse montar; de modo, que se servia ordinariamente de él en sus viages, y en las calles de Xeréz le vieron caballero en su Toro muchas veces: docil siempre el bruto en la presencia de su amo: en perdiendole de vista era tan intratable como los demás Toros; aunque ultimamente le quitó la vida al pobre Sacerdote, en ocasion que éste quiso apartarle de una Baca, prevaleciendo sobre el habito contrahido, el furor del incendio luxurioso.

38 Escuso alegar otros exemplos, que pudiera, en prueba de que los Toros son capaces de disciplina, porque creo, que nadie me negará esta verdad. Siendo asi, yá se vé quán factible es, que un Baquero desde tiernecitos habitúe algunos Novillos à seguirle, al hacerles tal seña, ò à otro qualquiera que se la haga, à echarse al suelo, quando se les haga otra seña diferente, y aun à ser dociles, y mansos con todo el mundo.

39 Basta la manifiesta posibilidad de que esto pueda hacerse asi, para creer, que efectivamente asi se hace. La razon es crítica, y filosófica: siempre que algun efecto, sin inconveniente, ò repugnancia alguna, se puede atribuir à causa ordinaria, y natural, no se debe recurrir à causa preternatural. En el caso presente ocurre causa ordinaria, y natural, qual es la expresada industria humana: luego no se debe discurrir en causa preternatural; esto es, ò la absoluta Potencia divina, ò el influxo diabolico.

40 Mucho tiempo há que estoy en el concepto de ser lo mas verisimil, que con el medio ultimamente expresado, mas que con otro alguno, se logra la ostentada mansedumbre del Toro de S. Marcos. Mas como no siempre lo mas verisimil es lo verdadero (*multa falsa sunt probabiliora ve-*

veris), determiné informarme de si en el hecho correspondia à la verisimilitud la realidad. Para este efecto escribí à un Maestro Salmantino de mi Religion, no menos conocido de todos por su doctrina, que celebrado por su exquisito juicio, y perfecta sinceridad, el qual mas há de veinte años habita en aquella Ciudad; pareciendome, que en tanto tiempo de vecindad à algunos de los Pueblos donde hay la celebridad del Toro, no dexaria de oír una, ù otra vez hablar de ella à testigos fidedignos. Escribíle, digo, preguntando, ¿qué sabía de la materia? Su respuesta (dexando otras cosas, que contenia la Carta, y no son del intento) fue literalmente como se sigue: *Quanto al Toro de S. Marcos, en dos ocasiones oí hablar à dos testigos oculares. Uno de ellos, que era Prior de Zarzosillo* (este es un Priorato de la Casa de S. Benito de Valladolid, vecino à Ciudad-Rodrigo) *dixo havia visto un Toro, que era un Buey manso, y que lo llevaban con tanto cuidado, y prevencion, que era imposible hiciese mal à nadie. El otro, que era un Colegial Mayor muy intimo mio, y que bavia ido à ver el prodigio, preguntandole lo que le havia parecido, me dixo lo juzgaba patarata, y que creia lo criaban manso desde becerrillo, con que me confirmé en mi dictamen, &c.*

41 Siendo este el medio de que se usa, se entiende bien como pudieron acaecer en aquella fiesta las irregularidades, que algunas veces se han notado de no obedecer el Toro al llamamiento, ò enfurecerse inopinadamente, yá en el Templo, yá en la Procesion. De lo primero arriba referimos un exemplar. De lo segundo, tenemos noticia de dos. Uno, arribado pocos años há en la Villa de Almendralejo, sita entre Mérida, y Xeréz, donde yendo yá en la Procesion, se alteró súbitamente el Toro, acometió à las andas en que iba la Imagen de S. Marcos, las echó à tierra; y rompiendo por medio de la gente, aunque sin hacer daño à nadie, se escapó. Otro refieren los Padres Salmanticenses, sin señalar el Lugar: este fue mas funesto, porque el Toro mató, ò hirió gravemente à muchos de los asistentes.

42 Estas desigualdades penden sin duda, yá de estar mas,

mas, ò menos bien disciplinado el Toro, yá de mayor, ò menor destreza, y precaucion de los que corren con esta maniobra. En el Lugar de Almendralejo sucedió aquel desmán la primera vez, que por imitar à otros Lugares, se animaron à hacer la fiesta del Toro. Es de creer, que como novicios, no estaban bien instruidos en el manejo, ni el Toro, ò Buey lo estaria.

43 Aun estando el Toro bien doctrinado, puede tal vez suceder una desgracia, por la fuerte impresion que puede hacer en su imaginativa algun objeto, ò inusitado, ò desapacible, que le irrite. Tal color, tal movimiento, tal figura, presentados à los ojos del Toro, súbitamente le pueden conturbar, de modo, que rompa con quanto tiene delante. Con el Toro, de quien se dixo arriba, que acudia como una oveja à tomar la sal en la falda del coleto del Baquero, usaba éste la precaucion de quitarse antes la capa, porque si teniendola puesta qualquiera ondada de ayre la moviese poco, ò mucho, se alteraba el Toro extraordinariamente. A unos conmueve un objeto, à otros otro, segun el vario mecanismo de su celebro; y apenas havrá Toro, por muy disciplinado que haya sido, que à todas las especies de objetos insolitos se esté inmobil.

44 El que la práctica del rito, en quanto à esta, ò aquella circunstancia, en distintos Lugares sea algo diferente, proviene sin duda del distinto habito en que imponen al Toro. En una parte llamandole le sacan de enmedio de la bacada, porque à esto le han habituado. En otra le trahen antes con el modo ordinario à un corral del lugar, y de alli le llaman, porque le han habituado à estotro.

45 Que acabados los Oficios parta el Toro para el monte, puede provenir de una de dos cosas: ù de alguna seña, que le hagan, y que él aprenda como aviso de que ván à herirle, lo qual es naturalisimo, si antes le dispusieron para esto, hiriendole siempre que le hacian aquella seña; ò de que efectivamente le hieran con algun rejoncillo, sin que los circunstantes lo entiendan.

46 Mas se debe advertir, que aunque sentamos, que

la

la mansedumbre del Toro de San Marcos es obra puramente natural, y en que no se mezcla el demonio; no por eso exîmimos aquel rito, y fiesta de supersticiosa. En esto convenimos con los Theólogos citados. El pecado de superstición, tomado genéricamente, en dos diferentes especies. La una consiste en dár culto religioso à quien no se debe; la otra en darle à quien se debe, pero con el modo que no se debe. La primera se comete, dando culto à qualquiera criatura, como si fuese Deidad; la segunda, dando à Dios, ò à sus Santos un culto vicioso, prohibido, desordenado, ò indecente. A esta segunda especie de supersticion se reduce la fiesta del Toro de San Marcos, como queda probado arriba, y consta del Rescripto Clementino. Para esto no quita, ni pone, que la mansedumbre del Toro sea puro efecto natural. La torpeza, indecencia, y disonancia del culto subsiste siempre, y asi se debe reputar éste supersticioso.

57 Inclínome asimismo à que la mansedumbre de los Toros conducidos al sepulcro de San Juan, Arzobispo de Yorch, tambien era natural. El Chronista Yepes dice, que los llevaban atados con maromas. Es verisimil que los ciñesen, y apretasen de modo, que la tortura les hiciese perder la fiereza. Y si los ceñian por muslos, y piernas, es posible, que llegasen tan lastimados al Templo, que aun quitadas las ligaduras, se moviesen con mucho trabajo, y la ineptitud para el movimiento se interpretáse extincion de la ferocidad.

LA QUARESMA SALUTIFERA.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 Cierto Ilustrisimo Prelado, no menos venerable por su piedad, que por su doctrina, haviendo con zeloso resentimiento contemplado, que el uso de dispensaciones de la abstinencia Quaresmal, franqueadas por los Medicos con el motivo de indisposicion corporal, es mucho mas freqüente, que justo; con repetidas instancias me excitó à formar un Discurso sobre esta materia: lo que gustosamente voy à executar, por complacer à dicho Prelado, y cooperar à su santo zelo.

2 Supongo, que ni todos los Medicos exceden en el asunto, como tambien, que entre los que exceden, los mas proceden con buena conciencia. Medicos hay, que en prescribir el uso de las carnes en el tiempo de Quaresma, proceden con toda la circunspeccion debida à la gravedad de la materia. De los que se apartan del temperamento justo, en unos proviene de mera ignorancia, ò inadvertencia; en otros entra à la parte con la inadvertencia, ò ignorancia, la viciosa docilidad del genio nimiamente inclinado à la condescendencia. Ni toda la culpa, quando la hay, queda entre los Medicos consultados; cooperan à veces los mismos consultantes, yá buscando de intento los Medicos mas condescendientes, yá exagerando sus males, yá ponderando con exceso el daño, que reciben de los alimentos de Quaresma.

ma. Provenga de este, ò aquel origen el desorden, aplicarémos en este discurso el remedio; y para hacerlo con la mayor claridad, y método posible, explicarémos nuestro dictamen en distintas conclusiones.

§. II.

3 Digo lo primero, que es incierto, que los alimentos Quaresmales sean respectivamente à nuestra salud de peor condicion, que las carnes de los brutos. Véase, en prueba de esta conclusion, lo que diximos en el I Tomo, Discurso VI, num. 10, y 11, donde se hallarán citados varios Autores Medicos famosos, que no solo conceden igualdad; mas aun preferencia, en orden à prestarnos nutrimento saludable, à los peces, respecto de las carnes. Muchos mas son los que Paulo Zaquías, en el lugar insinuado alli, alega al mismo intento. Las sentencias, que apunta de Hipocrates, y Galeno, no solo prueban, que los peces son buen alimento para los sanos; mas aun saludables, por la mayor parte, à los enfermos; en tanto grado, que Hippocrates los prescribe por manjar conveniente en todo genero de fiebres; y Cardano, siguiendo sus huellas, severamente reprehende à los Medicos modernos, porque practican lo contrario.

4 A los Autores, que hemos citado, y que cita Paulo Zaquías, añadirémos uno moderno, el famoso Doctor Don Martin Martinez, que altamente se declara por el alimento tomado de los peces en la Disertacion, que formó, sobre si en los dias Quaresmales se pueden comer vivoras. Pondré aqui sus proprias palabras, porque no solo manifiestan su opinion sobre el asunto; mas acreditan eficazmente su intrinseca probabilidad.

5 „ Aquellas comidas (dice) son mas saludables, que „ se cuecen mejor, y convierten en substancia nutritiva, „ dulce, suave, y gelatinosa; porque éstas, ni serán tan „ expuestas à la efervescencia, y tumulto, ni excitarán en „ nuestros sólidos tan enormes crispaturas, y vibraciones. „ Pues ahora: si se considera la naturaleza de las carnes

„ sul-

„ sulfureo-salina, y fibrosa, con la misma dificultad con „ que resisten por su dureza à la tritura de los dientes, y „ no facilmente se reblandecen con la permixtion de la sa- „ liva, con esa misma se resisten en el estomago, y demás „ oficinas, à la digestion, ò coccion; y caso que se con- „ viertan en humor nutricio, siempre tienen condicion „ salina, aspera, y pungente: pues lo que sucede en la „ boca, debemos suponer sucederá en los demás organos; „ porque siendo la naturaleza una, y en todo semejante, „ siempre usa el modo mas sencillo, y compendioso de „ obrar, sin mudar medios, ni variar las primeras máqui- „ nas, con que empezó sus obras.

6 „ Al contrario, los peces, siendo mas tiernos, y vis- „ cosos, facilmente se atenúan, y convierten en una limpha „ tenue, dulce, y gelatinosa, muy proporcionada para con- „ ciliar flexibilidad en las fibras, y fluxibilidad en los hu- „ mores: esta es capáz de refrenar el ímpetu de las sales, „ templar la exorbitancia de los azufres, domar la bile, hu- „ medecer la sangre; y en fin, asociandose amigablemente „ à nuestras partes, repararlas, y nutrirlas.

7 „ Los peces, demás de esto, entre todos los anima- „ les, son los mas fecundos, agiles, y sanos: ni hay histo- „ ria de peste alguna, ò contagio, que hayan padecido; de „ donde parece se infiere darán un alimento tambien mas „ sano, y apto para conservar la salud, y robustéz. Las „ carnes solo son proporcionadas para llenar el cuerpo de „ crudezas, y putridos humores, de donde se siguen diar- „ reas, vertigos, gotas, calenturas, y apenas hay dolencia, „ que no pueda seguirse à esto; por lo qual es adagio, que „ *carnivoram animam non amat bona valetudo.*“

8 Ni es de omitir, que poco antes havia dicho el mismo Autor, *que está defendido entre los Medicos, como mas probable, que la Ichthyophagia es mas saludable, que la Sarcophagia.* Son voces Griegas, de las quales la primera significa el uso, ò habito de comer *pescado*; y la segunda el de comer *carne*. Doy que no sea esta opinion la mas probable; sea solo bastantemente probable, como no se puede ne-

negar, en atencion à los testimonios, y razones alegadas, para mi intento basta.

9 Respecto de otros alimentos Quaresmales, como leche (à los que es permitida), frutas, yervas, legumbres, subsisten las mismas razones, que militan à favor de los peces: esto es, su mas facil atenuacion, y digestion, no abundar tanto de partículas sulfureas, y salinas, &c. Por lo qual los Autores Medicos muy freqüentemente recomiendan la leche bien condicionada como un excelente alimento; y de yervas, frutas, y legumbres, dan muchas por sanisimas. Y aun quando en unas, ù otras se reconociese algun vicio, es manifiesto que con la coccion, y el condimento es facil corregirse.

10 Finalmente, podemos contar entre los Patronos de esta opinion al celeberrimo Gasendo, el qual, en una carta escrita à Helmoncio, contra este famoso Medico, prueba, que la carne no es alimento natural del hombre, ò por lo menos, que le son mas naturales los frutos de la tierra.

11 Creo, que lo que principalmente mantiene la comun persuasion de que las carnes nos dan mejor alimento que los peces, y mucho mejor que frutas, y yervas, es la mayor semejanza con nuestra substancia. La creencia comun, patrocinada de la vulgar Filosofia, asiente à que entre dos substancias semejantes es mas facil la conversion de una en otra, que entre dos desemejantes, ò menos semejantes. De aqui infieren, que recibirémos mas copioso, mejor, y mas pronto nutrimento de las carnes, que de los peces, y mejor de estos, que de las plantas.

12 Pero este fundamento es levisimo, como se puede convencer de muchas maneras. De él se seguirá lo primero, que sería mejor comer la carne cruda, que cocida, ò asada, y que aquella se digerirá, y convertirá mas prontamente en nuestra substancia, que estotra, por la mayor semejanza, que con nuestra carne tiene la carne cruda, que la asada, ò cocida. ¿Concederán la seqüela los Sectarios de las carnes? Seguirse lo segundo, que el mejor pan del mundo es un malisimo alimento, por la gran desemejanza, que

que hay entre su substancia, y la nuestra. Pero todos los Medicos son de contrario sentir, y ordinarisimamente predican con grandes ponderaciones la excelencia de este alimento. Seguiráse lo tercero, que el mejor alimento para el hombre sería la carne humana, lo que sobre favorecer la *Androphagia*, ò *Anthropophagia* (esto es, el horrible uso de comer carne humana), es contra la experiencia; pues los Anthropophagos de varias Naciones de Africa, Asia, y América, no se ha hallado, que fuesen mas sanos, y robustos, que los habitadores de otros Paises, donde nunca se practicó esta atroz barbarie. Seguiráse lo quarto, que será mejor alimento la sangre, que la carne de los animales; porque la immediata conversion del chilo no es en carne, sino en sangre; y para esta conversion tiene à su favor la sangre, que se toma en alimento, la mayor semejanza con la sangre del que se nutre, que la carne. La seqüela es contra el comun sentir de los Medicos, que capitúlan à la sangre por manjar muy feculento, y melancólico. Seguiráse lo quinto, que la carne de vivoras, tortugas, y cangrejos sea alimento de muy inferior bondad à la de qualquier quadrupedo, pues aquella es menos semejante que ésta à la nuestra. Con todo, aquella está reputada ser de excelente nutrimento, y muy saludable. Otras mil seqüelas absurdas de aquel principio es facil encontrar.

13 Es constante, pues, que la naturaleza no se gobierna por esas analogías. Una substancia diferentisima de la nuestra, con las alteraciones, que recibe, yá fuera, yá dentro del cuerpo, puede ponerse en estado de formarse de ella un excelente chilo; y al contrario, una substancia muy semejante à la nuestra, con estas mismas alteraciones no llegará à aquel estado. Gasendo en la carta escrita à Helmoncio, que citamos arriba, refiere, que haviendo cogido un navío Maltés en una Isla, donde descendió à hacer aguada, un tierno corderillo, hallandose sobrado de viveres, resolvió el Capitan criarle con carne, queso, pan, y otros alimentos de nuestro comun uso. Llegó el caso de que yá bien crecido le mataron, y hallaron su carne

insipida, ù de gusto muy inferior à los demás de su especie, que se alimentan solo de yervas.

§. III.

14 Digo lo segundo, que respectivamente à muchas complexiones ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase esto con razon physica solidisima. Porque pregunto: ¿Por qué capitulos se puede pretender, que sean nocivos los alimentos Quaresmales? porque son de menos nutrimento que las carnes? Por eso mismo serán utiles prra muchos, cuya virtud nutritiva es excedente. Todos los extremos son nocivos, ò peligrosos en nuestra naturaleza. Puede el cuerpo enfermar por nutrirse mas de lo justo, como por no nutrirse bastantemente. ¿Porque el nutrimento, que prestan, no es tan sólido, ò es mas tenue? Por eso mismo convendrán à aquellos, que son de carnes mas densas, ù de poros mas cerrados, en cuyo caso importa la tenuidad del alimento, para facilitar primero la distribucion por todas las partes del cuerpo, y despues la transpiracion de lo inutil. ¿Porque son frios, y humedos? ¿Quántos hombres hay, cuya complexîon peca de caliente, y seca? A estos convendrá sin duda aquella clase de alimentos.

§. IV.

15 Digo lo tercero, que respectivamente à muchas indisposiciones corporales, ciertamente son mas saludables los alimentos Quaresmales, que las carnes. Pruebase eficazmente esta conclusion por ilacion de las mismas razones, con que probamos la antecedente; porque à todas las complexiònes viciosas, que alli notamos, se pueden seguir, y se siguen freqüentemente indisposiciones, cuya intemperie, ù desorden corresponde al vicio de ellas; por consiguiente serán utiles los alimentos Quaresmales en dichas indisposiciones.

16 En el Tom. I, Disc. VI, num. 10, advertimos, como el famoso Etmulero generalmente condena el uso de las

las carnes en los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ* (a). La causal que dá; esto es, ser ingratas à los febricitantes, freqüentemente comprehende à los caldos de carne, y asi tambien estos las mas veces se deberán huir como nocivos. Yo tengo por buena, y sólida la razon de este Autor, y firmemente creo, que el apetito, ò repugnancia de los enfermos à tal, ò tal genero de alimentos, si se observa con las precauciones debidas, son la regla mas segura para su régimen. Sobre lo qual, véase nuestro IV Tom. Disc. IV, desde el num. 29 hasta el 46 inclusivè, donde tratamos con toda exâctitud posible este punto.

17 El famoso Jorge Ballivo, aun con mas generalidad autoriza la preferencia de los alimentos Quaresmales sobre las carnes, asi para la preservacion, como para la curacion de las enfermedades. En la Disertacion *de Anatome Fibrarum, & de Morbis Solidorum*, despues de advertir como la conservacion de la salud depende unicamente de mantenerse los sólidos en una blanda tension, y los fluidos en un dulce movimiento, dice, que los antiguos padres de la Medicina, asi en el estado de salud para conservarla, como en el morboso para repararla, procuraban aquel temperamento à los sólidos con baños, friegas, y todo genero de exercicios, y à los liquidos prescribiendo por alimento miel, leche, frutas, hortalizas, y prohibiendo enteramente el uso de carnes, y de vino: *Mellis, lactis, olerum, fructuumque essu, & omnimoda vini, atque carnis abstinentia in naturali quadam dulcedine ea perpetuò conservabant.*

18 El mismo Autor en el Tratado segundo de *Fibra Motrice*, cap. 14, sienta, que los Filósofos Pythagoricos vivian mas sanos, y mas largo tiempo, que los demás hombres, porque se abstenian de las carnes, y se sustentaban de las hortalizas, y frutos de la tierra, cuyo alimento, dice, no solo produce tal temperie, dulzura, y

(a) *De Febrib. in communi.*

simplicidad en la sangre, que la preserva del ardor, fermentacion, y tumulto, de que nacen las enfermedades; mas tambien ocasiona afectos mas templados en el alma, preservandola de las feroces agitaciones de la ira, y la concupiscencia, que tanto desgobiernan la economía del cuerpo humano.

19 Bueno es todo esto para aquellos, que al vér comer à alguno diariamente frutas, y ensaladas crudas, gritan, que otra tanta porcion de veneno se introduce en el estomago. Freqüentemente se oye à hombres circunspectos, y graves, ponderando el cuidado, que tienen con su salud, y ajustada dieta, que observan, que solo comen de aquello, que come el gato. Esto dicen para hacer recomendable entre los circunstantes su prudencia; y yo nunca pude oírlo sin desprecio, y risa. ¿Quién constituyó al gato legislador, regla, ò pauta de la humana dieta? Si un hombre no puede servir de regla à otro hombre, y à cada paso se vé, que lo provechoso para uno es nocivo para otro; ¿por qué capitulo un bruto ha de ser exemplar de dieta para el hombre?

20 Confieso, que no me inclino à probar la generalidad con que Ballivo recomienda la utilidad de frutas, y hortalizas; antes soy de sentir, que haciendo unicamente pasto de ellas, serán nocivas à muchos. Esto se sigue necesariamente de la gran discrepancia de temperamentos. Aun respecto de un mismo sugeto, por las diferentes disposiciones, y circunstancias en que se halla, un mismo alimento, una vez se acomoda bien, otra mal al estomago.

21 Mucho mas conforme à la razon, y à la experiencia, como tambien derechamente à favor de nuestra conclusion, es lo que el mismo Autor dice en el capitulo 9 del Tratado, que poco há citamos; esto es, que algunos enfermos de fluxîones, y otras dolencias habituales, en la Quaresma, usando de los alimentos proprios de aquel tiempo, mejoran; y llegando la Pasqua, por el uso de la carne, vuelven à sentirse mal: como tambien se experimenta, que algunas enfermedades se curan precisamente con co-

comer hortalizas, legumbres, peces, y otros alimentos, que no están bien reputados; y se exacerban, y crecen con alimentos de mejor jugo, y substancia. Véase el passage de Ballivo à la letra en nuestro I Tom. Disc. VI, num. 10; pero corrijase la cita de *Morborum succes.* que es equívoca, poniendo en su lugar *tract.* 2 *de Fibra motrice.*

22 En confirmacion de esta máxîma, tengo presente lo que algunos años hà he oído à D. Juan Ignacio Tornai, docto Medico, residente en la Corte, y uno de los mas racionales, y discretos que he tratado. Fue llamado éste de una Señora, à quien una fiebre lenta iba consumiendo, y cuya curacion otros Medicos antes habian tentado inutilmente. La regla dietetica, que le havian prescripto, era, que no usáse de otro alimento, que de su pucherito de ave, y carnero, la que la enferma observaba religiosamente, aunque lidiando con el gran fastidio, que le causaba. Al mismo tiempo se quejaba de la inapetencia casi universal, que padecia, con la excepcion precisa de ensalada cruda, para la qual sentia bastante apetito. Sin esperar mas, decretó el Medico, que usáse por cotidiano alimento ensalada cruda; lo que ella aceptó, y executó con gusto. El exîto fue, que la Señora, sin otro remedio alguno, empezó à mejorar sensiblemente, y al fin logró verse perfectamente sana. Insisto siempre, en que siempre se consulte el apetito del enfermo. Mil experimentos proprios me atestiguan la seguridad de esta máxîma; y tengo la satisfaccion de haver aprovechado à muchisimos enfermos con ella.

§. V.

23 DIgo lo quarto, que aun respecto de muchos sugetos, à quienes serían nocivos los alimentos Quaresmales, puede hacerse que no lo sean. Esto se prueba, señalando los medios con que puede corregirse su qualidad nociva. El primero es el condimento oportuno, el qual puede enmendar, yá la frialdad, yá la humedad, yá otra alguna qualidad, comprehendida debaxo de la ra-

zon comun, y confusa de crudeza, con que podrian perjudicar al estomago. El segundo es el uso de bebida competente. El que no acostumbra beber vino, ò muy poco en tiempo carnal, bebiendo un poquito de vino, ó algo mas de lo acostumbrado en tiempo de Quaresma, podrá suportar mejor la frialdad, y humedad de los alimentos Quaresmales. Asimismo el que en todo tiempo tiene por bebida regular el vino, logrará el mismo efecto, usando en tiempo de Quaresma de vino mas generoso; y el que no se acomoda à beber vino, enmendará la humedad, y frialdad de los alimentos Quaresmales, bebiendo entonces agua cocida con canela, ù otra especie conveniente.

§. VI.

24 DIgo lo quinto, que haviendo en los alimentos Quaresmales tanta variedad, y discrepancia de qualidades, será por la mayor parte facil à los hombres ricos, y de conveniencias, en tanta diferencia de alimentos permitidos, encontrar algunos, que no les sean incómodos; ò que la incomodidad, que ocasionan, sea tan leve, que se deba despreciar. Freqüentemente se vé dañarle à tal hombre este pescado, y no aquel, esta legumbre, y no aquella, &c.

§. VII.

25 DE lo razonado en todo este Discurso se infiere lo primero, que proceden irracionalisimamente aquellos Medicos, los quales indiferentemente à todos los enfermos, yá actuales, yá habituales, escusan de la abstinencia Quaresmal. A muchisimos dañan gravemente con esa dispensacion, como queda, à mi parecer, concluyentemente probado. Debe, antes de conceder la dispensacion, consultarse con atenta reflexion la experiencia respectivamente, tanto à la complexion del enfermo, como à la qualidad de la enfermedad.

26 Infierese lo segundo, que es mucho mas dificil escusar à la gente rica, que à la pobre de la abstinencia Quaresmal. La razon es clara, y está bastantemente insinuada ar-

arriba. Los ricos pueden, entre muchos alimentos Quaresmales, escoger los mas cómodos respectivamente à su complexion. Pueden asimismo corregir los que son incómodos, yá con la bebida conveniente, yá con el condimento oportuno. Los pobres están, por lo comun, precisados à unas berzas de mala calidad, y mal, ò nada aderezadas; quando mas, à un pescado muy salado, ò medio podrido. Sobre esto, su bebida ordinaria, por lo menos en los Países donde el vino es genero estrangero, y costoso, es agua. A todo se añade, que los pobres, (no hablo aqui de los que mendigan de puerta en puerta, sino de Labradores, y Oficiales de la mas humilde clase en materia de conveniencias) no exâgeran sus indisposiciones, como los ricos; y apenas acuden jamás al Medico, ni quieren ser tratados como enfermos, sin mucho motivo. Por todas estas razones los Medicos deben ser incomparablemente mas faciles en escusar de la abstinencia Quaresmal à los pobres, que à los ricos. No sé si algunos lo hacen al revés. Por lo menos es cierto, que à proporcion son mucho mas los ricos, que comen carne en Quaresma, que los pobres.

27 Con los que están entre los dos extremos de pobreza, y riqueza, pueden los Medicos alargar, ò encoger la indulgencia, à proporcion, que se acercan mas, ò menos à uno, y otro extremo.

28 Los Religiosos, de qualquier Instituto que sean, merecen particular consideracion en esta materia. Parece-me, que los Seglares contemplan à los Religiosos, en quanto à las conveniencias de la mesa, como una gente perfectamente media entre pobres, y ricos, ò los equiparan à la gente de medianas conveniencias del siglo; pero realmente se engañan. Permitiré, ò concederé graciosamente, que el coste de la mesa de un Religioso iguale al precio de lo que consume en la suya un Seglar de medianas conveniencias. ¿Por eso la conveniencia de los dos es igual? No; sino desigualisima. El Seglar, quanto lo permite su caudal, varía los manjares, segun le dicta, ò el apetito, ò la experiencia de lo que le dañan, ò aprovechan. El Religioso no tiene

este arbitrio: ha de comer de lo que hay para todos los demás, ò quedarse sin comer. Otra tanta desigualdad hay en el modo, que en la substancia. El Seglar hace preparar la comida conforme à su gusto, y temperamento: al Religioso nadie exâmina el temperamento, ni el gusto, para prepararle la comida. Para todos vá el manjar, ò cocido, ò frito, ò asado, ò salado, ò insulso, ò frio, ò caliente, ò con este, ò con aquel aderezo; pero comunisimamente mal aderezado para todos.

§. VIII.

29 Concluyo este discurso, disipando un escrupulo, ò duda moral, concerniente à la materia, que tratamos, en que he visto enredadas no pocas personas timoratas. Entre los que, por sus achaques habituales, están dispensados de la abstinencia Quaresmal, hay algunos, que juzgan, ò por lo menos, recelan, serles ilicito agregar al pasto de carne un poco, por poco que sea, de pescado, pareciendoles, que en la permision, que gozan para comer carne, está como envuelta la prohibicion de comer pescado alguno. No hay tal cosa. El que, por sus achaques, no está comprehendido en el precepto de abstenerse de carnes, viene à quedarse en el estado mismo, que si en orden à la especie de alimentos no huviese alguna prohibicion Eclesiástica. Solo restará la duda de si la ley natural, que le prohibe dañar la propria salud, le obliga à abstenerse del pescado, nocivo à ella. Esa duda la ha de resolver por su propria experiencia. Por lo comun se puede, y debe hacer juicio, que mezclando en la comida algo de pescado con mayor cantidad de carne, no hará daño, ò le hará levisimo. A algunos positivamente les aprovechará; siendo cierto, que hay complexiones, que ni pueden con carne solamente, ni solamente con alimentos Quaresmales. A no pocos será inevitable un gran tedio de la carne, si se ciñen unicamente à ella. En muchos cesará enteramente el daño, que les causarian los alimentos Quaresmales, solo con mezclar con ellos alguna porcion de carne; y havrá quienes,

con

con preparar el estomago con una taza de caldo de buena carne, le dispondrán para que, sin perjuicio alguno, puedan hacer todo el resto de la comida de pescado.

VERDADERA, Y FALSA URBANIDAD.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 ESTA voz *Urbanidad* es de significacion equívoca. Asi leída en diferentes Autores, y contemplada en distintos tiempos, se halla, que significa muy diversamente. Su derivacion immediata viene de la voz Latina *Urbanus*, y la mediata de *Urbs*; mas no en quanto esta voz significa *Ciudad* en general, sino en quanto por antonomasia se apropria especialmente à la de Roma.

2 Es el caso, que la voz *Urbanus* tuvo su nacimiento en el tiempo de la mayor prosperidad de la República Romana; lo que se colige claramente de que Quintiliano dice, que en tiempo de Ciceron era nueva esta voz: *Cicero favorem, & urbanum nova credit.* Entonces fue quando la voz genérica *Urbs*, que significa *Ciudad*, se empezó à apropriar antonomasticamente à Roma, à causa de su portentosa grandeza. Como al mismo paso que Roma empezó à reynar en el mundo, empezó à reynar en ella aquel genero de cultura, y policía, que los Romanos miraban como excelencia privativamente suya, empezaron à usar de la voz *Urbanus*, para significar aquella cultura concretada, no solo al hombre; mas tambien al modo, y estilo, en quien res-

resplandecia esa prenda: *Homo urbanus*, *sermo urbanus*: y de la voz *Urbanitas*, para expresar abstractamente la misma prenda.

3 Pero à la cultura significada por la voz *Urbanitas*, no todos daban la misma extension. Ciceron (como se conoce en su libro *de Claris Oratoribus*) la restringia à un genero de gracia en el hablar, que era particular a los Romanos.

4 Quintiliano reconoce aquella gracia en el hablar propria de los Romanos, que dice consiste en la eleccion de las palabras, en su buen uso, en el decente sonido de la voz; la reconoce, digo, no por el todo, sino por parte de la urbanidad. Asi añade, como otra parte suya, alguna tintura de erudicion, adquirida en la freqüente conversacion de hombres doctos: *Nam & urbanitas dicitur, qua quidem significari sermonem præseferentem in verbis, & sono, & usu proprium quemdam gustum Urbis, & sumptam ex conversatione Doctorum tacitam eruditionem, denique cui contraria sit rusticitas.*

5 Domicio Marso, Autor medio, en quanto al tiempo en que floreció, entre Ciceron, y Quintiliano, que escribió un tratado de la Urbanidad, cuya noticia debemos al mismo Quintiliano, echando por otro rumbo, constituyó la urbanidad en la agudeza, ò fuerza de un dicho breve, que deleyta, y mueve los animos de los oyentes ácia el afecto, que se intenta, aptisima à provocar, ò resistir, segun las circunstancias de personas, y materias: *Urbanitas est virtus quædam in breve dictum coacta, & apta ad delectandos, movendosque in omnem affectum animos, maximè idonea ad resistendum, vel lacessendum, prout quæque res, ac persona desiderant* (a). Definicion verdaderamente confusa, y que, ò no explica cosa, ò solo explica una idéa particular del Autor, distinta de todo lo que hasta ahora comunmente se ha entendido por la voz *Urbanidad.*

6 Los Filósofos Morales, que han trabajado sobre la admirable Ethica de Aristoteles, miraron esta voz como cor-

(a) *Quintil. ubi suprà.*

correspondiente à la Griega *Eutrapelia*, de que usó Aristoteles para exprimir aquella virtud, que dirige à guardar moderacion en la chanza, y cuyos extremos viciosos son la rusticidad por una parte, y por otra la scurrilidad, ò truhanería. Asi nuestro Cardenal Aguirre, y el Conde Manuel Thesauro.

7 Mas esta acepcion de la voz *Urbanitas* no está en uso, como ni tampoco la de *Rusticidad*, extremo suyo. Llamase chancero, no urbano, al que es oportuno, y moderado en la chanza; ni tampoco el que nunca la usa se llama rustico, sino seco, ò cosa semejante.

§. II.

8 VIniendo yá à la acepcion, que tiene la voz *Urbanidad* en los tiempos presentes, y en España, parece ser, que generalmente se entiende por ella lo mismo que por la de *Cortesanía*; pero es verdad, que tambien à esta voz unos dán mas estrecho, otros mas amplo significado. Hay quienes por cortesano entienden lo mismo que cortés; esto es, un hombre, que en el trato con los demás usa del ceremonial, que prescribe la buena educacion. Mas entre los que hablan con propriedad, creo se entiende por hombre cortesano, ò que tiene genio, y modales de tal, el que en sus acciones, y palabras guarda un temperamento, que en el trato humano le hace grato à los demás. Tomada en este sentido la voz Española *Cortesanía*, corresponde à la Francesa *Politesse*, à la Italiana *Civilitá*, y à la Latina *Comitas*.

9 La derivacion de *Cortesanía* es analoga à la de *Urbanidad*. Asi como ésta se tomó de la voz *Urbs*, aplicada à Roma, Capital entonces de una gran parte del mundo, en la qual florecia la cultura, que los Romanos explicaban con la voz *Urbanitas*; la voz *Cortesanía* se derivó en España de la *Corte*, en la qual (segun comunmente se entiende) se practican con mas exâctitud, que en otros Pueblos, todas aquellas partes de la buena crianza, que explicamos con la voz *Cortesanía*.

To-

10 Tomada en este sentido la *Urbanidad*, yo la difiniria de este modo: *Es una virtud, ò habito virtuoso, que dirige al hombre en palabras, y acciones, en orden à hacer suave, y grato su comercio, ò trato con los demás hombres.* No me embarazo en que algunos tengan la difinicion por redundante, pareciendoles, que comprehende mas que lo que significa la voz *Urbanidad.* Yo ajusto la difinicion à la significacion, que yo mismo le doy, y que entiendo es comun entre los que hablan con mas propriedad. Los que se la dán mas estrecha, definen la *Urbanidad* de otro modo. Las disputas sobre difiniciones, comunmente son qüestiones de nombre. Cada uno difine segun la acepcion, que dá à la voz, con que expresa el definido. Si todos se conviniesen en la acepcion de la voz, apenas discreparian jamás en la difinicion de su objeto. El caso es, que muchas veces una misma voz, en diferentes sugetos, excita diferentes idéas, y de aqui viene la variedad de difiniciones.

11 Es cierto, que los que llaman modos cortesanos, todos se ordenan al fin propuesto, y no son otra cosa mas que unas maneras de proceder en todo lo exterior, en quienes nada hay de indecente, ofensivo, ò molesto, antes todo sea grato, decente, y oportuno.

12 Está la Urbanidad, como todas las demás virtudes morales, colocada entre dos extremos viciosos; uno en que se peca por exceso, otro por defecto. El primero es la nimia complacencia, que degenera en baxeza; el segundo la rigidéz, y desabrimiento, que peca en rusticidad.

§. III.

13 ASI como no hay virtud, cuyo uso sea tan frequente como el de la Urbanidad, asi ninguna hay, que tanto se falsee con la hypocresía. Hay muchos hombres, que teniendo pocas, ò ninguna ocasion de exercitar algunas virtudes, al mismo paso carecen de oportunidad para ser hypócritas en la materia de ellas. En materia de Urbanidad, asi como todos pueden tener el exercicio de la virtud, pueden tambien trampearle con la hypocre-

cresía. En efecto los hypócritas de la Urbanidad son innumerables. Hierben los Pueblos todos de expresiones de rendimiento, de reverencias profundas, de ofertas obsequiosas, de ponderadas atenciones, de rostros alhagüeños, cuyo sér está todo en gestos, y labios, sin que el corazon tenga parte alguna en esas demonstraciones; antes bien ordinariamente está obstruído de todos los afectos opuestos.

14 ¿Mas qué? La Urbanidad ha de residir tambien en el corazon? Sin duda; ò por lo menos, en él ha de tener su origen. ¿De otro modo, cómo pudiera ser virtud? Dicta la razon, que haya una honesta complacencia de unos hombres à otros. Quanto dicta la razon es virtud. ¿Pero sería virtuosa una complacencia mentida, engañosa, afectada? Visto es que no. Luego la Urbanidad debe salir del fondo del espiritu. Lo demás no es Urbanidad, sino hypocresía, que la falséa. Una alma de buena casta no ha menester fingir, para observar todas aquellas atenciones, de que se compone la cortesanía; porque naturalmente es inclinada à ellas. Por propension innata, acompañada del dictamen de la razon, no faltará en ocasion alguna, ni al respeto con los de clase superior à la suya, ni à la condescendencia con los iguales, ni à la afabilidad con los inferiores, ni al agrado con todos, testificando segun las oportunidades, yá con obras, yá con palabras, estas buenas disposiciones del ánimo, en orden à la sociedad humana.

15 No ignoro, que comunmente se entiende consistir la Urbanidad precisamente en la externa testificacion, yá de respeto, yá de benevolencia à los sugetos con quienes se trata. Mas como esa testificacion, faltando en el espíritu los afectos, que ella expresa, sería engañosa, no puede por sí sola constituir la Urbanidad, que es un habito virtuoso. Asi para constituirla, es necesario, que la testificacion sea verdadera; que viene à ser lo mismo, que decir, que la Urbanidad incluye esencialmente la existencia de aquellos sentimientos, que se expresan en las acciones, y palabras cortesanas.

§. IV.

§. IV.

16 ES cierto, que las Cortes son unas grandes Escuelas públicas de la verdadera Urbanidad; pero en quanto al exercicio, se ha mezclado en ellas tanto de falsa, que algunos han contemplado à ésta como la unicamente dominante en las Cortes. Creo, que, sin injuria de otra alguna, podré calificar por las dos Cortes mas cultas del mundo, en la antigüedad à Roma, en los tiempos presentes à París. Oygamos ahora à dos Autores, de los quales uno practicó mucho la Corte de Roma, y otro la de París. El primero es Juvenal: éste claramente insinúa, que en Roma el que no fuese mentiroso, y adulador, no tenia que esperar, ni aun que hacer.

¿Quid Romæ faciam? Mentiri nescio: librum
Si malus est, nequeo laudare, &c.

17 El segundo es el Abad Boileau, famoso Predicador del gran Luis XIV. Este en el Libro, que intituló: *Pensamientos escogidos*, hizo una pintura tal de la Corte de París, que muestra, que la urbanidad de ella, no solo degenera en simulacion, mas aun (suponese que no en todos) en alevosía. Dice asi:

18 „ ¿Quáles son las maneras de un Cortesano? Adular „ à sus enemigos mientras los teme, y destruirlos quando „ puede: aprovecharse de sus amigos quando los ha menes- „ ter, y volverles la espalda en no necesitandolos: buscar „ Protectores poderosos, à quienes adora exteriormente, „ y desprecia freqüentemente en secreto.

19 „ La urbanidad cortesana consiste en hacerse una ley „ de la disimulacion, y del dolo: de representar todo gene- „ ro de personages, segun lo piden los proprios intereses: „ sufrir con un silencioso despecho las desgracias, y espe- „ rar con una modestia inquieta los favores de la fortuna.

20 „ En la Corte, por lo comun, nada hay de sincer- „ ridad, todo es engaño: hacer malos oficios à la sordina „ unos à otros: fabricar enredos, que nadie puede desañu- „ dar:

„ dar: padecer mortales disgustos baxo un semblante ri-
„ sueño: ocultar, baxo una aparente modestia, una sober-
„ bia luciferina. Freqüentemente en la Corte no es permi-
„ tido amar lo que se quiere, ni hacer lo que se debe, ni
„ decir lo que se siente. Es menester tener secreto para
„ guardar los sentimientos, facilidad para mudarlos. Se
„ ha de alabar, vituperar, amar, aborrecer, hablar, y
„ vivir, no segun el dictamen proprio, mas segun el antojo,
„ y capricho ageno.

21 „ ¿Quáles son mas las maneras de un Cortesano? Di-
„ simular las injurias, y vengarlas: lisonjear à los enemi-
„ gos, y destruirlos: prometer todo para obtener una Dig-
„ nidad, y no cumplir nada en lograndola: pagar los be-
„ neficios con palabras, los servicios con promesas, y las
„ deudas con amenazas. En la Corte se adora la fortu-
„ na, y al mismo tiempo se maldice: se alaba el merito,
„ y se desprecia: se esconde la verdad, y se ostenta la fran-
„ queza."

22 Pienso que de esto hay mucho en todo el mundo; pero es natural haya mas en las Cortes, porque son en ellas mas fuertes los incitativos para los vicios expresados. No hay apetito, que alli no vea muy cerca, y en su mayor esplendor el objeto que le estimúla. El ambicioso está casi tocando con la mano los honores, el codicioso las riquezas. Los pretendientes se están rozando unos con otros; los émulos con los émulos; los embidiosos con los embidiados. El valimiento del indigno está dando en los ojos del benemerito olvidado; el manejo del inhabil altamente ocupado, en los del habil ocioso. Y aunque el modesto, viendolo esto de lexos, ò constandole solo de oídas, podrá razonar sobre la materia como Filósofo, teniendolo tan cerca, apenas acertará à hablar, sino como apasionado. Asi es casi moralmente imposible, que los corazones de los desfavorecidos no estén en una contínua fermentacion de tumultuantes sentimientos, à que se siga, no tanto la corrupcion de los humores, como la de las costumbres.

23 Sin embargo se debe entender, que los dos Autores ci-

citados hablan en tono, cuya solfa siempre levanta mucho de punto el mismo mal, que reprehende. Hay en las Cortes mucho de malo; tambien hay mucho de bueno. Las quejas de que el merito es desatendido, freqüentemente no son mas que unos ayes, que precisamente significan el dolor del corazon de donde salen. El mismo que se lamenta del desgobierno, mientras no pasa del zaguan de la casa del valído, aplaude su conducta en subiendo al salón: señal de que solo mira como mal gobierno el que le es adverso, y como bueno al que le es favorable. En todos tiempos he oído hablar muy mal del ministerio; pero à quiénes? A pretendientes importunos, que no podian alcanzar lo que no merecian; à litigantes de mala fé, doloridos de verse justisimamente condenados; à delinqüentes multados segun las Leyes; à ignorantes preciados de entendidos, que sin mas escuela que la de uno, ù otro corrillo, dán voto en los mas altos negocios Politicos, y Militares; à necios, que imaginan, que un buen gobierno puede lograr el imposible de tener à todos los subditos contentos, ò hacerles à todos felices.

24 Ni mi genio, ni mi destino me han permitido tratar à los Ministros mas altos; pero à sugetos sinceros, y de conocimiento, que los han tratado, oí hablar de ellos en lenguage muy diferente de el del Vulgo; yá en orden à sus alcances, yá en orden à sus intenciones. ¿Ni cómo es creíble, que los Príncipes, que suelen tener mas instruccion Politica, que los particulares, sean tan inadvertidos, que freqüentemente para el gobierno echen mano de hombres, ò ineptos, ò mal intencionados? En caso que en la eleccion se engañasen, los desengañaria muy presto la experiencia, y entonces los precipitarian de la altura à que havian ascendido. Asi, para mí es inverisimil, que Ministro alguno, destituído de todo relevante merito, ocupe por mucho tiempo el lado del Soberano.

25 De Ministros inferiores (en que entiendo los Togados de las Provincias) he tenido bastantisima experiencia; y protesto, que en quanto contiene el ambito del siglo, esta

es,

es, por lo comun, la mejor gente, que he tratado. Por lo comun digo, por no negar, que tambien se encuentran en esta clase uno, ù otro, yá de poca rectitud, yá de mucha codicia. De lo que son los Togados de las Provincias, colijo lo que serán los de la Corte. Parece natural, que quanto es mayor el Theatro, y mas sublime el puesto, tanto mas los estimúle el honor à no cometer alguna baxeza. Conspiran à lo mismo la cercanía del Principe, y la multitud de Jueces de una misma clase, porque son unos recíprocos censores, que están siempre à la vista.

§. V.

26 NO creo, pues, ni aun la mitad de lo que se dice del abandóno, que padece el merito en las Cortes. Pero entre los pretendientes sin merito, que concurren à ellas en gran numero, bien me persuado haya un herbidillo de chismes, embustes, trampas, y alevosías, que no explicarán bastantemente las mas ponderativas declamaciones. Esta es una milicia de Satanás, que por la mayor parte sirve al diablo sin sueldo. Son unos galeotes de la tierra, y juntamente comitres unos de otros, que no sueltan jamás de la mano, ni el remo, ni el azote, por llegar quanto antes al puerto deseado. Son unos idólatras de la fortuna, à cuya Deidad sacrifican por víctimas los compañeros, los parientes, los amigos, los bienhechores; en fin, à sí mismos, ò sus proprias almas. ¿Qué no se puede esperar, ò qué no se debe temer de hombres de este carácter?

27 Yo estuve tres veces en la Corte; pero yá por mi natural incuriosidad, yá porque todas tres estancias fueron muy transitorias, tan ignorante salí de las prácticas cortesanas, como havia entrado. Solo una cosa pude observar, perteneciente al asunto que tratamos; y es, que allí, mas que en los demás Pueblos, que he visto, la urbanidad declina à aquella baxa especie de trato hypócrita, que llamamos zalamería. Mil veces la casualidad ofreció esta experiencia à mis ojos. Mil veces, digo, ví, al encontrarse, yá

en la calle, yá en el paseo, sugetos, de quienes me constaba se miraban con harta indiferencia, y aun algunos con recíproco desprecio, alternarse en ellos, como à competencia, las mas vivas expresiones de amor, veneracion, y deferencia. Apenas salia alguna palabra de sus bocas, que no llevàse el equipage de algunos afectuosos ademanes. Vertian tierna devocion los ojos, manaban miel, y leche los labios; pero al mismo tiempo la afectacion era tan sensible, que qualquiera de mediana razon conoceria la discrepancia de corazones, y semblantes. Yo me reía interiormente de entrambos, y creo, que entrambos se reían tambien interiormente uno de otro.

28 Ví en una ocasion requebrarse dos Aulicos con tan extremada ternura, que un Portugués podria aprender de ellos frases, y gestos para un galantéo. Ambos tenian empleo en Palacio, por cuya razon no podian menos de carearse con mediana freqüencia. No havia entre ellos amistad alguna; sin embargo las expresiones eran proprias de dos cordialisimos amigos, que vuelven à verse despues de una larga ausencia.

29 Haviendo manifestado à algunos prácticos de la Corte la disonancia, que esto me hacia, me respondian, que aquello era vivir al estilo de la Corte. Al oírlos, qualquiera haria juicio de que la Corte no es mas que un Theatro Cómico, donde todos hacen el papel de enamorados; pero en realidad, yo solo noté esta faramalla amatoria en los espiritus de inferior orden. En los de corazon, y entendimiento mas elevado, produce la Escuela de la Corte (si yá no se debe todo à su proprio genio) otro tanto mas noble, y el que es proprio de la verdadera urbanidad. Digo, que observé en ellos afabilidad, dulzura, expresiones de benevolencia, ofrecimientos de sus buenos oficios; pero todo contenido dentro de los terminos de una generosa decencia, todo desnudo de afectadas ponderaciones, todo animado de un ayre tan natural, que las articulaciones de la lengua parecian movimientos del ánimo, respiraciones del corazon.

De-

30 Decía Caton (Tulio lo refiere), que se admiraba de que quando se encontraban dos Adivinos, pudiesen, ni uno, ni otro contener la risa, por conocer entrambos, que toda su Arte era una mera impostura. Lo mismo digo de los Cortesanos zalameros. No sé cómo al carearse los que yá se han tratado, no sueltan la carcajada, sabiendo recíprocamente, que todas sus hyperbólicas protestas de estimacion, cariño, y rendimiento, son una pura farfalla, sin fondo alguno de realidad.

31 He dicho, que en los Pueblos menores, por donde he andado, no hay tanto, ni con mucho, de esta ridícula figurada. No faltan à la verdad uno, ù otro, que pasean las calles con el incensario en la mano, para tratar como à Idolos à quántos contemplan pueden serles en alguna ocasion utiles. Pero están reputados por lo que son: gente, no de estofa, sino de estafa, y sus inciensos solo huelen bien á los tontos. En la Corte pasa esto comunmente por buena crianza; acá lo condenamos como baxeza.

§. VI.

32 ESTOY en la persuasion de que la Urbanidad sólida, y brillante tiene mucho mas de natural, que de adquirida. Un espiritu bien complexionado, desembarazado con discrecion, apacible sin baxeza, inclinado por genio, y por dictamen à complacer en quanto no se oponga à la razon, acompañado de un entendimiento claro, ò prudencia nativa, que le dice cómo se ha de hablar, ù obrar, segun las diferentes circunstancias en que se halla, sin mas escuela, parecerá generalmente bien en el trato comun. Es verdad, que ignorará aquellos modos, modas, ceremonias, y formalidades, que principalmente se estudian en las Cortes, y que el capricho de los hombres altera à cada paso; pero lo primero las ventajas naturales, las quales siempre tienen una estimabilidad intrinseca, que con ninguna precaucion se borra, suplirán para la comun aceptacion el defecto de este estudio. Lo segundo, una modesta, y despejada prevencion à los circunstantes

de esa misma ignorancia de los ritos politicos, motivada con el nacimiento, y educacion en Provincia, donde no se practican, será una galante escusa de la transgresion de los estilos, que parecerá mas bien à la gente razonable, que la mas escrupulosa observancia de ellos.

33 Yo me valí muchas veces de este socorro en la Corte. Nací, y me crié en una corta Aldéa: entré despues en una Religion, cuyo principal cuidado es retirar à sus Hijos, especialmente durante la juventud, de todo comercio del siglo. Mi genio aborrece el bullicio, y huye de los concursos. Exceptuando tres años de oyente en Salamanca, que equivalieron à tres años de soledad, porque no se permite à los de nuestro Colegio el menor trato con los Seculares, todo el resto de mi vida pasé en Galicia, y Asturias, Provincias muy distantes de la Corte. Sobre todo lo dicho, estoy poseído de una natural displicencia ácia el estudio de ceremonias. No ignoro, que la sociedad politica requiere, no solo substancia, mas tambien modo; pero no considero modo importante aquel, que consiste en ritos estatuídos por antojo, que hoy se ponen, y mañana se quitan; reynan unos en un País, y los contrarios en otro; sino aquel, que dicta constantemente la razon en todos tiempos, y lugares. De estos supuestos facil es inferir, quán remoto estoy de la inteligencia de las ceremonias cortesanas. Sin embargo salia de este embarazo en todas las ocurrencias, con la prevencion insinuada, y veía, que à nadie parecia mal, ni por eso les era ingrata mi conversacion, antes me parece ponian buena cara à mi naturalidad.

34 Los hombres de espiritu sublíme, y entendimiento alto, gozan un natural privilegio para dispensarse de las formalidades siempre que les parezca. Asi como los Musicos de gran genio se apartan varias veces de las reglas comunes del Arte, sin que por eso su composicion disuene al oído; asi los hombres, que por sus prendas se aventajan mucho en la conversacion, pueden desembarazarse del método estatuído, sin incurrir el desagrado de los circuns-

cunstantes. Las ventajas naturales siempre tienen un resplandor mas fino, mas sólido, mas grato que los adornos adquiridos. Asi todos se dán por bien, y mas que bien pagados de estos con aquellas.

35 Y aun dixera yo, que los establecimientos de ceremonias urbanas solo se hicieron para los genios medianos, y infimos, como un suplemento de aquella discrecion superior à la suya, que por sí sola dicta, y regla el porte, que se debe tener ácia los demás hombres. Creo, que pasa en esto lo mismo, con poca diferencia, que en los movimientos materiales. Hay hombres, que naturalmente, y sin estudio son ayrosos en todos ellos: que muevan las manos, que los pies, que doblen el cuello, que inclinen la cabeza, que baxen, ò eleven los ojos, que muden el gesto, todo sale con una gracia nativa, que à todos enamora; que es lo que cantaba Tibulo de Sulpicia: *Illam quidquid agit, quoquò vestigia flectit, componit furtim, subsequiturque decor.* Tuviera por una gran impertinencia querer con varios preceptos compasarles à estos las acciones. Guardense los preceptos, y reglas para los que son naturalmente desayrados, si es que puede enmendar el arte este defecto de la Naturaleza.

36 Solo respectivamente à dos clases de personas nadie está exempto de guardar el ceremonial, que son los Principes, y las mugeres. Aquellos desde tiempo immemorial han constituido la ceremonia parte esencial de la Magestad. Estas, por educacion, y por habito, miran como substancia lo que es accidente, y aun prefieren el accidente à la substancia. Asi desestimarán al hombre mas discreto, y gracioso del mundo, en comparacion de otro de muy desiguales talentos; pero que esté bien instruído en las formalidades de la moda, y las observe con exâctitud. Excepto las de alta capacidad, las quales saben hacer justicia al merito verdadero.

§. VII.

37 O Sea adorno, ó parte integrante de la Urbanidad aquella gracia nativa, que sazona dichos, y acciones, es cierto, que el estudio, ò arte jamás pueden servirle de suplemento.

38 Esta es aquella perfeccion, que Plutarco pondera en Agesilao, y en virtud de la qual dice, que aunque pequeño, y de figura contemptible, fue aun hasta en la vejéz mas amable, que todos los hombres hermosos: *Dicitur autem pusillus fuisse, & specie aspernenda; cæterùm hilaritas ejus omnibus horis, & Urbanitas aliena ab omni, vel vocis, vel vultus morositate, & acerbitate amabiliorem eum ad senectutem usque præbuit omnibus formosis.*

39 Este es aquel condimento, por quien dice Quintiliano, que una misma sentencia, un mismo dicho parece, y suena mucho mejor en la boca de un sugeto, que de otro: *Inest proprius quibusdam decor in habitu, atque vultu, ut eadem illa minus, dicente alio, videantur urbana esse.*

40 Este es aquel adorno, que Cicerón llamaba color de la Urbanidad, y que instado por Bruto, para que explicáse, qué cosicosa era ese color, respondió, dexandole en el estado de un mysterioso *no sé qué*. Estas son en el Dialogo *de Claris Oratoribus* sus palabras: *Et Brutus, quis est, inquit, tandem Urbanitatis color? Nescio, inquam; tantùm esse quemdam scio.* Es de mi incumbencia descifrar los *No sequés*, y no hallo en explicar éste dificultad alguna. La gracia nativa, ò llamese con la expresion figurada de Cicerón color de la Urbanidad, se compone de muchas cosas. La limpieza de la articulacion, el buen sonido, y harmoniosa flexîbilidad de la voz, la decorosa aptitud del cuerpo, el bien reglado movimiento de la accion, la modestia amable del gesto, y la viveza alhagüeña de los ojos, son las partes, que constituyen el todo de esa gracia.

41 Yá se vé, que todos los expresados son dones de la Naturaleza. El estudio ni los adquiere, ni los suple. Hay sugetos, que piensan hacer algo, procurando imitar á aquellos, en quien vén resplandecer esos dones, ò parte de ellos;

ellos; pero con el medio mismo, con que intentan ser gratos, se hacen ridículos. Lo que es gracia en el original, es monada en la copia. La imitacion de prendas naturales nunca pasa de un despreciable remedo. Pálpase la afectacion, y toda afectacion es tediosa.

42 Solo pondré dos limitaciones respectivas à aquellas partes de la gracia, que consisten en la positura, y movimiento de los miembros. La primera es, que pueden en alguna manera adquirirse estas por imitacion. ¿Pero quándo? Quando no se piensa en adquirirlas, ni se sabe que se adquieren: quiero decir en la infancia. Es entonces la naturaleza tan blanda, digamoslo asi, tan de cera, que se configura segun el molde en que la ponen. Asi vemos freqüentemente parecerse en los movimientos ordinarios los hijos à los padres.

43 En Galicia, mi Patria, hay muchos, que aun sabiendo con perfeccion la lengua Castellana, la pronuncian algo arrastradamente, faltando en esta, ò aquella letra la exâctitud de articulacion, que les es debida. Atribuyen los mas este defecto à la imperfecta organizacion de la lengua, procedida del influxo del clima. No hay tal cosa. Ese vicio viene del mal habito tomado en la niñéz: lo que se evidencia de que los Gallegos, que de muy niños son conducidos à Castilla, y se crian entre Castellanos, como yo he visto algunos, pronuncian con tanta limpieza, y expedicion este Idioma, como los naturales de Castilla. Sé, que pocos años há era celebrada por el hermoso desembarazo de la pronunciacion, y ayre del movimiento, una Comedianta, nacida en una mísera Aldéa de Galicia, que de quatro, ò cinco años llevó un tio suyo à la Corte.

44 La segunda limitacion es, que aun en edad adulta se puede corregir la torpeza del movimiento, yá en la lengua, yá en otros miembros, quando ésta procede precisamente del mal habito contrahido en la niñéz. Pero es necesario para lograrlo aplicar mucha reflexion, y estudio. Un habito, aunque sea inveterado, puede desarraygarse, aplicando el ultimo esfuerzo. Quando la resistencia viene del

fondo de la Naturaleza, todos los conatos son vanos.

§. VIII.

45 AUnque la Urbanidad en lo que tiene de brillante, y hermosa, que es lo que llamamos gracia, solo en una pequeñisima parte, como hemos advertido, está sujeta al estudio; en todo lo que es substancia, ò esencia suya admite preceptos, y reglas; de modo, que qualquiera hombre, enterado de ellas, ò yá por reflexion propria, ò por instruccion agena, puede ser perfectamente, en quanto à la substancia, urbano.

46 Muy freqüentemente, y de muchos modos se peca contra la Urbanidad. Aun à sugetos, que han tenido una razonable crianza, he visto muchas veces adolecer de alguno, ù de algunos de los vicios, que se oponen à esta virtud. Oponense à la Urbanidad todas aquellas imperfecciones, ò defectos, que hacen molesto, ò ingrato el trato, y conversacion de unos hombres con otros. Esto se infiere evidentemente de la difinicion de la Urbanidad, que hemos propuesto arriba. ¿Mas qué defectos son estos? Hay muchos. Los irémos señalando, y esta será la parte mas útil del Discurso; porque lo mismo será individuar los defectos, que hacen molesta la conversacion, y sociedad politica, que estampar las reglas, que se deben observar, para hacerla grata. El Lector podrá ir exâminando su conciencia politica por los capitulos, que aqui le irémos proponiendo.

§. IX.

Loquacidad. 47 LOS habladores son unos tyranos odiosisimos de los corrillos. En mi opinion, que concede cierta especie limitada de racionalidad à los brutos, el hablar es un bien, aun mas privativo del hombre, que el discurrir. El que quiere siempre ser oido, y no escuchar à nadie, usurpa a los demás el uso de una prerrogativa propria de su sér. ¿Qué fruto sacará, pues, de su torrente de palabras? No mas que enfadar à los circunstantes, los quales despues se desquitan de lo que callaron, hablando con irrision, y des-

desprecio de él. No hay tiempo mas perdido, que el que se consume en oír à habladores. Esta es una gente, que carece de reflexion; pues à tenerla, se contendrian, por no hacerse contemptibles. Si carecen de reflexion, luego tambien de juicio: y quien carece de juicio, ¿cómo puede jamás hablar con acierto? ¿Ni qué provecho resultará à los oyentes de lo que habla un desatinado, exceptuando el exercicio de la paciencia? Asi à todos los habladores se puede aplicar lo que Theocrito decia de la verbosa afluencia de Anaximenes: que en ella contemplaba un caudaloso rio de palabras, y una gota sola de entendimiento: *Verborum flumen, mentis gutta.*

48 Los fluxos de lengua son unos porfiados vomitos del alma: erupciones de un espiritu mal complexionado, que arroja, antes de digerirlas, las especies, que recibe. Suenan à valentía en explicarse, siendo en realidad falta de fuerza para contenerse. Yo capitularía esta dolencia, dandole el nombre de relaxacion de la facultad racional. Otro dirá acaso, que no es eso, sino que las especies se vierten, porque no caben, à causa de su corta capacidad, en el vaso destinado para su deposito.

49 Nadie se fie en que à los principios es oído con gusto. Este es un ayre favorable para soltar las velas de la loquacidad. Ayre favorable, sí, pero por lo comun de poca duracion. La conversacion es pasto del alma; pero el alma tiene el gusto, ò tan vario, ò tan delicado, ò tan fastidioso como el cuerpo. El manjar mas noble muy continuado la dá saciedad, y tédio. Asi, el mismo, que por un rato gana con su loqüela la aceptacion de los oyentes, si se alarga mucho, incurre su displicencia, y aun pierde su atencion. Las estrellas, que se deben observar para engolfarse mucho, ò poco en los asuntos de conversacion, permitir las velas al viento, ò recogerlas, son los ojos de los circunstantes. Su alhagüeña serenidad, ò ceñuda turbacion, avisarán de la indemnidad, ò riesgo, que hay en alargar un poco mas el curso.

50 Mas aun esta observacion es engañosa en las personas

nas de especial autoridad. Los dependientes, no solo adulan con la lengua, mas tambien con los ojos. ¿Qué digo con los ojos? Con todos los miembros mienten, porque de todos se sirven, para explicar con ciertos movimientos plausivos, con ciertos ademanes mysteriosos la complacencia, y admiracion con que escuchan al Poderoso, de quien pende en algo su fortuna. A éste entretanto se le cae la baba, y la verba. Vierte en el corrillo quanto le ocurre bueno, y malo, persuadido à que ni Apolo en Delfos fue oído con atencion mas respetosa. ¡Ay miserable, y qué engañado vive! A todos cansa, à todos enfada; y lo peor es, que todos à vuelta de espaldas se recobran de aquel casi forzado tributo de adulacion con alternadas irrisiones de su necedad. Creanme los Poderosos, que esto pasa asi, y creanme tambien, que el poder al que es necio, le hace mas necio; al que es discreto, si no lo es en supremo grado, le quita mucho de lo que tiene de entendido.

§. X.

Mendacidad.

51 ¿QUé cosa mas inurbana, que la mentira? ¿A qué hombre de razon no dí en rostro? ¿A quién no ofende? ¿Cómo el engaño puede prescindir de ser injuria? Toda la utilidad, todo el deleyte, que se puede lograr en la conversacion, se pierde por la mentira. Si miente aquel que habla conmigo, ¿de qué me sirven sus noticias? Si no las creo, de irritarme; si las creo, de llenarme de errores. Si no estoy asegurado de que me trata verdad, ¿qué deleyte puedo percibir en oírle? Antes estará en una continuada tortura mi discurso, vacilando entre el asenso, y el disenso, y apurando los motivos, que hay para uno, y para otro.

52 Es la conversacion una especie de tráfico, en que los hombres se ferian unos à otros noticias, y idéas: el que en este comercio franquéa idéas, y noticias falsas, vendiendolas por verdaderas, ¿qué es sino un tramposo, un prevaricador, indigno de ser admitido en la sociedad humana?

Siem-

53 Siempre he admirado, y siempre he condenado la tolerancia, que logra en el mundo la gente mentirosa. Sobre este punto he declamado en el sexto Tomo, Discurso IX, para donde remito al Lector. Despues he pensado, que acaso esta tolerancia nace de la mucha extension del vicio. Acaso, digo, son en mucho mayor número los interesados en la tolerancia, que los damnificados en ella. Acaso toleran unos à otros la mentira, porque unos, y otros necesitan de esa tolerancia. Si los sincéros son pocos, no pueden, sin una gran temeridad, empeñarse en hacer guerra à los muchos. Pero à lo menos demuestren con la mayor templanza, que puedan, el desagrado, que les causa la mentira. Ingenuamente protesto, que para mí es sospechoso de poca sinceridad el que oye una mentira serenamente, y sin testificar en alguna manera su displicencia. Mas tambien supongo, que la franqueza de manifestar esta indignacion, solo se puede practicar respecto de inferiores, ò iguales.

54 Una especie de mentira corre en el mundo como gracia, que yo castigaria como delito. Quando se mezcla en el corrillo algun sugeto, conocido por nimiamente crédulo, rara vez falta un burlón, que hace mofa de su credulidad, refiriendole algunas patrañas, que el pobre escucha como verdades. Esto se celebra como gracejo: todos los concurrentes se regocijan, todos aplauden la buena inventiva del mentiroso, y hacen entremés de las buenas tragaderas del crédulo. Tengo esto por iniquidad. ¿Por ventura la sencilléz agena nos presta algun derecho para insultarla? Doy que la nimia credulidad nazca de cortedad de entendimiento: ¿acaso solo estamos obligados à ser urbanos, y atentos con los discretos, y agudos? ¿No es insolencia, porque Dios te dió mas talentos, que al otro, tomarle por objeto de tu escarnio, y juguetear con él, como pudieras con un mono? ¿Es eso mirarle como proximo? ¿Es eso usar del talento, que Dios te dió, en orden al fin para que te lo dió?

55 Pero la verdad es, que, por lo comun, la nimia credu-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SANTIAGO

dulidad mas proviene de exceso de bondad, que de falta de discrecion. Yo he visto hombres sencillisimos, y juntamente muy agudos. Aquella misma rectitud de corazon, que mueve al sencillo à proceder siempre sin dolo, le inclina à juzgar de los demás lo mismo. Muchas veces sucede, que una mentira es creída de éste; porque es ingenioso; descreída de aquel, porque es necio. Es el caso, que aquel por su piedad busca motivos de verisimilitud en la noticia, y por su agudeza los encuentra. Este por su malicia no los busca; y aunque los buscáse, por su rudeza no los hallaria.

56 Yo no sé si es verdad lo que comunmente se dice, que Santo Thomás de Aquino creyó que un buey volaba, y salió solícito à vér el portento. Pero sé que la respuesta increpatoria, que se le atribuye, à los que le insultaban sobre su nimia credulidad, es digna de todo un Santo Thomás; digna quiero decir, de aquel gran lleno de virtudes excelsas, intelectuales, y morales, digna de aquel nobilisimo corazon, de aquella altisima prudencia, de aquel ingenio soberano. *Mas creible se me hacia* (refieren que dixo) *el que los bueyes volasen, que el que los hombres mintiesen.* ¡Qué correccion tan discreta! ¡Qué emphasis! qué energía! qué delicadeza! Aprecio mas esta sentencia, que quantas la antigua Grecia preconizó de sus Sabios. La sublimidad de ella me persuade, que fue parto legitimo de Santo Thomás, y por consiguiente, que el hecho, como se refiere, es verdadero. Asi se pueden concilar, y concilian bien una altisima discrecion con una suma sencilléz.

§. XI.

Veracidad osada.

57 ASI como hay muchos, que son inurbanos por mentirosos, hay algunos, que tambien lo son por veraces indiscretos, ò inconsiderados. Hablo de aquellos, que à titulo de desengañados, ò desengañadores, sin tiempo, sin oportunidad, y contra todas las reglas de la decencia, se toman libertad para decir quanto sienten. Esta es una especie de barbarie cubierta con el honesto velo de sinceridad.

Ca-

58 Caractericemos esta gente en el proceder de Philotimo. Es Philotimo un hombre, que à todas horas nos quiebra la cabeza con protestas de su ingenuidad. Declama hasta apurar el aliento contra la adulacion. Ostenta su immutable amor à la verdad; y este viene à ser como estrivillo para todas las coplas, que arroja à este, à aquel, y al otro. Echale en rostro à alguno un defecto que tiene: luego sale el estrivillo, de que él no ha de dexar de decir la verdad por quanto tiene el mundo. Oye alabar à alguno, ò presente, ò ausente, en quien él concibe algo digno de reprehension: suelta lo que concibe, è impropéra como contemplativos, ò lisonjeros à los que hablan bien del sugeto. Pero luego añade la cantinela ordinaria de su amor à la verdad.

59 ¿Qué dirémos de este hombre? Que para ser necio, y rústico le sobra mucha tela: que es un despropositado, que no guarda compás, ni regla en quanto habla: que es un rudo, y muy rudo, pues no alcanza, que hay medio entre la servil adulacion, y la desvengonzada osadía. Siendo tal, ¿qué caso harán los que le oyen de quanto dice? ¿Quién creerá, que forma concepto justo de nada un alucinado, que no percibe lo que tan claramente dicta la razon natural? Pero doy, que en el concepto, que forma, no yerre; yerra por lo menos en proferirle sin tiempo, sin oportunidad, sin modo. ¿Tiene por ventura algun nombramiento Regio, y Pontificio de Corrector de las gentes? Doy que sea tan veráz como se pinta, que lo dudo mucho; porque la experiencia me ha mostrado, que si no en todos los individuos, en muchos es verdaderisima una bella sentencia, que leí, no me acuerdo en qué Autor: *Veritatem nulli frequentius lædunt, quàm qui frequentius jactant. Ningunos mas freqüentemente mienten, que los que à cada paso jactan su veracidad.* Doy, digo, que sea tan veráz como se pinta: ¿le dá su veracidad algun derecho para andar descalabrando à todo el mundo? La verdad, que como predica San Pablo, es compañera amada de la caridad: *Charitas congaudet veritati*, ¿ha de ser tan desapacible, ofensiva, gro-

grosera? La verdad de los Christianos, que como articúla San Agustin, es mas hermosa, que la Helena de los Griegos: *Incomparabiliter pulchrior est veritas Christianorum, quàm Helena Grecorum*, ¿ha de tener tan mala cara, que à todos dé en rostro?

60 Hay en ocasiones, yo lo confieso, obligacion à decir la verdad, aunque se siga resentimiento del que la escucha; pero solo quando interviene uno de tres motivos, ò la vindicacion de la honra divina, ò la defensa de la inocencia acusada, ò la correccion del proximo. Supongo, que por lo comun pretextan este ultimo motivo los veraces de que hablamos; pero no ignoran ellos, que solo logran la ofension, y nunca la correccion. Ni puede ser otra cosa, porque su modo aspero, tumultuante, soberbio, ¿cómo puede producir tan bello fruto? ¿Sembrando espinas, como decia la Verdad misma en el Evangelio, han de coger ubas?

§. XII.

Porfia. 61 NO menos enfadosos son que estos, ni menos turban la amenidad de la conversacion, los porfiados. El espíritu de contradiccion es un espíritu infernal; y espíritu tan protervo, que no sé que se haya hallado hasta ahora conjuro eficáz para curar à los que están poseídos de él.

62 Tengo presente el exemplo de Aristio. Este es un verdadero aventurero de corrillos, que lanza encarada anda siempre buscando pendencias. Su opinion es su idolo: nadie disiente à ella, sin experimentar su cólera: nadie profiere la opuesta, que no le tenga por enemigo: nada le aplaca, sino, ò la condescendencia, ò el silencio. Su influencia en los concursos es la que se atribuye à aquella constelacion meridional, llamado Orion, excitar tempestades: *Nimbosus Orion*, que dixo Virgilio. No bien se aparece, quando poco à poco la serenidad de un coloquio cortesano vá degenerando de la turbacion de un tumulto rustico. El contradice, el otro se defiende, los demás toman partido, enciendese la altercacion, porque un genio contendien-

diente es contagioso: *Insequitur clamorque virûm stridorque rudentum.* Y todo viene à parar en una greguería tal, que nadie los entiende, ni aun se entienden unos à otros. Todo este mal hace en la sociedad politica un porfiado. Ni por eso se enmienda: y antes volverá atrás un rio precipitado, que él retroceda del dictamen, que una vez ha proferido.

§. XIII.

63 LA chanza oportuna es el mas bello condimento de la conversacion, y tiene tanta parte en la verdadera Urbanidad, que algunos, como vimos arriba, la tomaron por el todo. Usada con el modo debido, produce bellos efectos: alegra à los que hablan, y à los que oyen: concilia reciprocamente las voluntades: descansa el espiritu, fatigado con estudios, y ocupaciones sérias. Por eso no solo los Ethicos Gentiles, mas aun los Christianos, colocaron la chanza en el numero de las virtudes morales. Véase Santo Thomás en la 2 2, quæst. 168, art. 2, donde despues de graduar à la chanza por virtud, califica la delectacion, que resulta de ella, no solo de util, sino de necesaria para el descanso del alma: *Hujusmodi autem dicta, vel facta, in quibus non quæritur nisi delectatio animalis, vocantur ludicra, vel jocosa. Et ideò necesse est talibus interdum uti, quasi ad quamdam animæ quietem.* *Nimia seriedad.*

64 Los hombres siempre sérios son un medio entre hombres, y estatuas. Siendo la risibilidad propriedad inseparable de la racionalidad, en lo que se niegan à lo risible, degeneran de lo racional. Los necios suelen calificarlos de hombres de seso, juiciosos, y maduros. ¡Buena prueba de seso, apostarselas en sequedad, y rigidéz à troncos, y piedras! Ningun bruto se rie. ¿Será carácter de hombre de juicio sólido lo que es comun à todo bruto? Yo tengo esa por seña de genio tetrico, de humor atrabiliario. Los antiguos decian, que los que entraban en la encantada cueba de Trofonio, nunca reían despues. Llamaban *Agelastos* à estos los Griegos. Si en ello hay alguna verdad (que muchos lo niegan), es de creer, que

que la Deidad infernal, que era consultada en aquella cueba, inspiraba à los consultores esa tartarea melancolía.

§. XIV.

Jocosidad desapacible.

65 PEro tanto, y aun mas, que se opone à la Urbanidad la seriedad nimia, es contraria à ella la jocosidad importuna. Por tres capitulos puede ser ingrata la chanza en las conversaciones: por exceder en la cantidad, por propasarse en la calidad, y por defecto de naturalidad.

66 El que está siempre de chanza, mas es truhan, que cortesano. No hay hombre mas irrisible, que el que siempre se rie. El que à todas horas hace el gracioso, à todas horas es desgraciado. Un Juan Rana de por vida es lo que suena, un Juan Rana, y nada mas.

67 Peca la chanza en la calidad por deshonesta, y por satyrica. Como la primera solo se oye en caballerizas, y tabernas, y yo no escribo para Lacayos, Cocheros, y Alquiladores, pasarémos à la segunda. Los preciados de decidores freqüentemente inciden en ella. Hablo de los preciados de decidores, y que mas propriamente podrian llamarse dicaces; no de los que verdaderamente lo son. De aquellos, de quienes decia Horacio, que por aprovechar sus festivas ocurrencias, no reparan en herir aun à sus proprios amigos:

Dummodo risum
Excutiat sibi, non hic cuiquam parcet amico.

De aquellos, que, segun la ponderacion de Ennio, mas facilmente detendrán en la boca un asqua ardiendo, que un dicho agudo. Esta es gente, que quimericamente pretende hacer oro del hierro, comedia de la tragedia, lisonja de la injuria, miel de la ponzoña. Su lengua se parece à la del leon, que por ser tan aspera, lamiendo desuella. Llaman à estos zumbones, y lo son. ¿Pero cómo? Como las abispas, cinifes, tabanos, y moscas. Todos estos vilisimos insectos son zumbones, y zumbones de esta casta; esto es, que à vuelta del zumbido imprimen la picadura.

Co-

68 Como quiera que hagan gala de su habilidad, no pueden escaparse de ser, ò malignos, ò muy necios. Que uno, que otro, los hombres debieran conspirar à descartarlos del comercio, ò corregirlos con la amenaza. El Conde de las Amayuelas, à quien alcancé en mi juventud, à un Caballero de este genio, que le havia herido yá con algunos dicterios en tono de chanza, le dixo: Amigo D. N. yá te he sufrido algunas desvergüenzas: tambien de aqui adelante podrás decir las que quisieres; pero con la prevencion de que nos hemos de entender los dos à estocada por desvergüenza. A fé que le hizo al zumbon perder la zumba.

69 Un defecto grave, y freqüentisimo de la zumba es, exercerla sobre lugares comunes, ò capitulos generales, dirigiendola, pongo por exemplo, al estado, clase, ò nacion del sugeto, con quien se practica este genero de juego. Debo esta advertencia à Quintiliano: *Malè etiam dicitur* (sentencia este gran Maestro de Urbanidad) *quod in plures convenit: Si aut Nationes totæ incessantur, aut ordines, aut conditio, aut studia multorum.* Caen en este inconveniente los genios estériles, que no hallando qué decir sobre las acciones, ò qualidades personales de aquel particular individuo, à quien dirigen la zumba, se arrojan à alguna razon comun de estado, nacion, &c.

70 La razon por que se debe huir de esto es, porque entre la multitud, comprehendida en aquella razon comun, hay no pocos de tal delicadéz, que tienen la zumba por ofensa; y aunque no asistan en la conversacion, teniendo despues noticia de ella, se muestran resentidos: lo que la experiencia me ha mostrado no pocas veces. Y aun he visto algunas seguirse no leve perjuicio à los zumbones de razones comunes, por el resentimiento de los comprehendidos en ellas. Aun quando no intervenga riesgo alguno, se debe evitar por motivo de equidad. Aunque la chanza sea de su naturaleza inocente, no es justo usar de ella con quien la ha de escuchar como agravio. A sugetos de cutis tan delicada, que sienten como golpe lo que para otros

es alhago, no se ha de tocar, ni aun ligeramente. Si el contacto mas leve les llega al corazon, el que los toca, los hiere. No siendo, pues, posible, que en las zumbas sobre capitulos generales, no haya muchos, que se resientan, debe el buen cortesano abstenerse enteramente de ellas.

71 Es, finalmente, ingrata la chanza por falta de naturalidad. Los que sin genio se meten à decidores, hacen un papel enfadosisimo. No hay cosa mas insulsa, que un hombre, que por imitacion, y estudio, se empeña en ser gracioso. Logra en parte lo que pretende, que es hacer reir à los demás; pero él mismo es el objeto de esa risa. Si hay un hombre en el Pueblo, celebrado por sus graciosidades, y buenos dichos, otros veinte, ò treinta quieren imitarle, y competirle. ¡Conato inutil! Nunca pasarán de un irrisible remedo. No quieren acabar de conocer los hombres, que en esta, y otras muchisimas prendas, casi todo lo hace la naturaleza. De esta falta de consideracion viene el casi universal empeño de imitar los menos dotados de la naturaleza à los que vén aventajados en algunas apreciables qualidades. La ponderada semejanza entre el hombre, y el mono hallo que es mayor, empezando la comparacion por el hombre. Pondérase, digo, que en la Asia, y en la Africa se hallan algunos monos, que parecen hombres. Y yo pondéro, que en la Africa, la Asia, Europa, y en todas partes, hay muchos mas hombres, que parecen monos. Sonlo en efecto unos de otros. No hay original alguno excelente en nuestra especie, de quien no se saquen inumerables copias: pero copias, que no pasan de mamarrachos.

§. XV.

Ostentacion del saber.

72 LA ciencia es un tesoro, que se debe expender con economía; no derramarse con prodigalidad. Es precioso, poseído; es ridículo, ostentado; pero bien apurada la verdad, se hallará, que nunca le poseen los que le ostentan. Solo los que saben poco, quieren mostrar en todas partes lo que saben. No hay conversacion, donde, sin esperar oportunidad, no saquen à plaza sus escasas noticas

ticias. Entre los verdaderos sabios, y estos sabios de poquito, hay la misma diferencia, que entre los mercaderes de caudal, y los buhoneros. Aquellos dentro de su lonja tienen los generos, para que allí los vayan à buscar los que los huvieren menester; estos se echan acuestas su mísera tiendecita, y no hay plaza, no hay calle, no hay rincon, donde no la expongan al público.

73 Algunos son tan necios, que con todas clases de personas introducen sin proposito la facultad en que se han exercitado. El Abad de Bellegarde refiere de un Militar, que en visita de damas se puso muy despacio à relatar, sin pedirselo nadie, el sitio de una plaza dia por dia, punto por punto, con todos los terminos facultativos, nombrando Regimientos, y Oficiales, sin omitir alguno de quantos movimientos havian hecho sitiadores, y sitiados, desde que se avistó la plaza hasta su rendicion. ¿No estarian muy gustosas las damas con esta relacion gacetal? Aun es mas gracioso lo que, para figurar à estos impertinentes, atribuye el famoso Cómico Moliere à un Medico recien aprobado, en las primeras vistas de una Señorita, cuya mano pretendia; esto es, que despues de hacer todo el gasto de cortesanías con los axiomas, y terminos de su arte, la convidó, como que la hacia un obsequio muy estimable, à que fuese à vér à la tarde la Diseccion Anatómica de un cadaver, que havia de executar él mismo. ¡Qué agasajo tan recomendable para una tierna damisela!

64 Una de las lecciones mas esenciales de Urbanidad es acomodarse en las concurrencias al genio, y capacidad de los circunstantes: dexar en todo caso à otros la eleccion de materia, y seguirla hasta donde se pudiere. Punto menos extravagante es el que razona con otro sobre facultad, que éste no alcanza, que el que le habla en idioma, que no entiende.

§. XVI.

Afectacion de superioridad.

75 ES notable la diferente representacion, que hacen algunos sugetos en el principio, y progreso de la conversacion. Al tiempo de agregarse à la visita, ò al corro, si la gente, que le compone, no es de su freqüente trato, se esmeran en profundas reverencias, en tiernas humillaciones: hacen las mas ponderadas protestas de su rendimiento, y deferencia à éste, à aquel, y al otro; pero despues poco à poco ván componiendo el gesto, el modo, y las palabras ácia una gravedad Senatoria, ò una autoridad legislativa. Yá se metió en el vestuario la lisonja, y sale al theatro la arrogancia. Yá se arrimó el zueco, y se calzó el coturno. Yá la solfa, que empezó por el *ut* de *Fefaut*, que es el mas profundo, montó al *la* de *Gesolreut*, que es el mas alto. Yá la estatura politica creció de pygméa á gigantesca. Yá miran à los circunstantes allá abaxo, y yá en quanto hablan se trasluce un ceño desdeñoso, hijo legitimo de una rustica soberbia.

76 Acuerdome à este proposito de lo que refiere Moreri de Brunon, Obispo de Langres, que haviendo en el principio de una carta, ò edicto suyo, qualificadose modestamente *humilis Præsul*, despues en el cuerpo del escrito se dió à sí propio el tratamiento de Magestad, *nostram adiens majestatem.* Los que proceden de este modo deben de estár en el error de que la Urbanidad, y modestia solo se hicieron para los exordios, prologos, y salutaciones.

77 Esta desigualdad notó Barclayo, como característica de los Españoles: *Sermonum, & amicitiarum exordia per speciem mitissimæ humanitatis adornant. Hos tu quoque illis in tiis optimè poteris eadem tranquillitate adoriri; succedentes autem ad fastum, mutua majestate excipere.*

78 La verdad es, que hay entre nosotros no pocos, que adolecen del expresado defecto. Pero la nota de Barclayo, como otras invectivas, que han hecho los estrangeros contra la soberbia de los Españoles, tomadas generalmente, si un tiempo fueron justas, hoy no lo serian. O fuese efecto del mayor comercio con los de otras Naciones,

nes, ó desengaño, que el tiempo fue introduciendo poco à poco, no es dudable, que yá los Españoles se han humanizado mucho, y pienso que tambien los estrangeros lo han reconocido; bien que no faltan entre ellos quienes malignamente atribuyan la deposicion de la antigua fiereza à postracion de los animos, ocasionada de las adversidades padecidas en el siglo pasado en las guerras con la Francia. Asi se explicó un zumbon Francés de buen gusto en una carta, que en nombre de Voiture, yá entonces difunto, imitando el estilo, y ayre de este famoso ingenio, como que él la enviaba del infierno, escribió felicitando al Mariscal de Vivonne, y elogiando al Rey de Francia sobre sus victorias contra los Españoles. *Aqui* (decia despues de otras cosas) *ha llegado un buen numero de Españoles, que se hallaron en los combates, y nos han referido todo lo sucedido en ellos. Yo no sé cierto en qué se fundan los que dicen, que los de esta Nacion son fanfarrones. Aseguroos que nada tienen de eso, antes son una bonisima gente; y el Rey, de un tiempo à esta parte, nos los envia acá muy dulces, y afables.* Chanzas à parte. Que los corazones de los Españoles no se han abatido por los reveses padecidos, se ha evidenciado en estas ultimas guerras. Asi lo que se debe tener por cierto es, que hoy los Españoles son mas racionales, sin ser menos animosos.

§. XVII.

79 ENtre los profesores de letras hay no pocos tedíosos à los circunstantes, porque siempre quieren hacer el papel de maestros. Para ellos todo lugar es Aula, toda silla es Cáthedra, todo oyente discipulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio, y de sus grados, casi miran à los que no han cursado las Escuelas como gente de otra especie. Asi apenas les hablan sino con frente herizada, y ojos desdeñosos. Quanto articulan sale en solfa de sentencia rotal. Su tono siempre es decisivo, su voz tiene la magestad de oráculo, su accion parece de Maestro de Capilla, que echa el compás à todo. *Tono Magisterial.*

80 He visto à muchos, y muchisimos preocupados del error de que el estudio aumenta el entendimiento. ¿Y este es error? Sin duda. Que se diga que la desigualdad de discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas, como pensaron algunos, ò que unicamente pende de la diferente temperie, y disposicion de los organos, como comunmente se juzga, es preciso que la facultad intelectual sea la misma, ò sea igual con estudio, ò sin él; siendo cierto, que ni el estudio altera la organizacion, ò temperie nativa, ni menos muda la entidad substancial del alma. Asi, despues de muchos años de estudio, la facultad discursiva no crece en sus fuerzas ni medio grado. La razon propuesta lo convence; pero tambien la experiencia me lo ha hecho palpable. Ví à sugetos de grande aplicacion à las letras, despues de consumir en ellas lo mas de su vida, discurrir miseramente en quantos asuntos se proponian. Noté en otros, que traté diferentes veces en el espacio de muchos años, y apenas dexaban jamás de la mano los libros, la misma torpeza en raciocinar, la misma obscuridad en entender, la misma confusion de ideas en los fines, que en los principios. El estudio dá noticias, ministra especies, con que se hacen varias deducciones, que sin ellas no se harian; pero la valentía, ò actividad del discurso no por eso se aumenta. Asi como si à un Artifice se le ministran muchos instrumentos de su arte, que antes no tenia, hará varias operaciones, que antes no podia hacer; pero la fuerza del brazo no por eso será mayor.

81 Aun respecto de la facultad que estudian, jamás pasan aquella valla, que les puso delante la naturaleza. El rudo siempre es rudo: lee mucho, conferencia mucho, manda muchas especies à la memoria; pero nunca las congrega con acierto, nunca las distribuye con discrecion, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad. Asi sale puramente un docto de perspectiva, capáz solo de alucinar con falsas luces al vulgo ignorante: uno de aquellos, que la plebe llama pozos de ciencia, y solo son pozos de agua turbia.

Sien-

82 Siendo esto asi, como lo es sin duda, se vé claramente, que à los facultativos no les dá fundamento alguno para engreirse su magisterio, ò su grado; y que es una suma extravagancia afectar alguna autoridad en virtud de esas infulas. Lo peor que tiene el caso, y lo que sube la ridiculéz al supremo punto, es, que los que se dexan dominar de esta presuncion, siempre son los profesores de inferior nota; porque los de ingenio, y entendimiento claro, se hacen cargo de la razon. Los profesores, digo, de inferior nota, son los que abultan con la ostentacion sus pocas letras, procurando darles siempre la apariencia de mayusculas. Son los que del estudio sacan poca luz, y mucho humo. Asi en las concurrencias se atribuyen una qualificacion ventajosa, respecto de todos los demás, y vierten mil necedades con toda la gravedad propria de apotegmas.

83 Parecerá que pondero; y no es asi. Creame el Lector, que hay muchos, muchos, que sin mas merito, que pocos años de cursantes en la Aula, y un bonete, ò capilla en la cabeza, desestiman quanto pueden razonar, ò discurrir en qualquiera materia los legos, como si estos no fuesen racionales, ò fuesen racionales de otra clase inferior. Que se ofrezca hablar de guerra, que de politica, que de gobierno alto, ò baxo, con necia satisfaccion meten la hoz en la mies agena, à vista de hombres, de quienes en aquellas materias no merecen ser discipulos. ¿Y qué sacan de aqui? Que todos conozcan, y hagan mofa de su mentecatéz.

84 Y no omitiré otro torpisimo defecto de esta gente de poco alcance; bien que este es comun à personas de todas clases: esto es, ser continuos censores de los talentos agenos. ¡Cosa preciosa! El hombre bobo es el que à cada paso anda calificando de bobos à estos, à aquellos, y à los otros. El que no sabe palabra, es el que freqüentisimamente mide à dedos la ciencia de los profesores; y le parece que solo se puede medir à dedos, porque en su opinion, rara, ò ninguna vez llegará à varas. El mal Predicador es el que apenas oye sermon, que le parezca bien: lo proprio sucede al mal Sastre, al mal Herrero, &c.

§. XVIII.

Visitas importunas.

85 HAY unos hombres, que de demasiadamente urbanos, son intolerables. Hablo de los visitadores, que parece toman el serlo por oficio, ò lo exercen en virtud de algun particular nombramiento. Estos son unos ociosos, que no saben qué hacer de sí, ni qué hacer en el mundo, sino cansar à toda la gente honrada del pueblo: unos ladrones del tiempo, que iniquamente roban à sus vecinos el que necesitan para sus precisas obligaciones: unos Caballeros Andantes, que con la lengua siempre en ristre, se emplean en hacer tuertos en vez de deshacerlos: unos pordioseros de parleta, que la andan mendigando de casa en casa: unos tramposos de cortesanía, que venden por obsequio lo que es enfado.

86 Los que piensan captar la gracia de los poderosos con la continuacion de visitas, viven muy engañados. ¿Qué merito será para ellos tenerlos cada tercer dia aprisionados una hora en una silla, que viene à ser casi lo mismo que en un cepo, privandolos entretanto, yá de la diversion, que apetecian, yá de la ocupacion, que necesitaban? Lo que ordinariamente pasa es, que no bien el visitante, concluidas las ceremonias de despedida, vuelve las espaldas, quando el visitado echa mil maldiciones à su impertinencia; y si tiene à mano con quien pueda desahogarse en confianza, dice, que no vió mayor salvage en su vida.

87 Gran lastima tengo à los pobres Ministros, por lo mucho que padecen en esta parte. A la pesadisima carga de su oficio se añade la molestisima sobrecarga de tanta visita, que no sé si es mas onerosa, que la taréa del Tribunal. Al fin, en el Tribunal oyen razonar à quatro, ò seis Abogados doctos; en su casa oyen à veinte impertinentes, y necios, que juzgan hacer mejor su causa, quebrandole al Ministro la cabeza.

§. XIX.

§. XIX.

88 SObre el capitulo de visitas de enfermos es preciso escuchar, no solo las reglas de la cortesanía, mas tambien las de la caridad: y es imposible, faltando à éstas, observar aquellas. Son los enfermos, tanto en la parte del alma, como en la del cuerpo, unos vidrios delicadisimos, que es menester manejar con exquisito tiento. A un cuerpo enfermo aun los leves tocamientos duelen: à una alma afligida aun especies indiferentes inquietan. *Visitas de enfermos.*

89 Visitar à los enfermos es, no solo accion de Urbanidad, mas tambien obra de misericordia; mas para calificarse de tal, es circunstancia esencial, y absolutamente indispensable, que la visita sirva al enfermo de alivio, ò consuelo. ¿Pero quántas reciben de estas los pobres enfermos? Apenas una entre cincuenta. Los discretos son pocos, y los visitadores muchos. El que enfada con sus visitas à un sano, ¿qué hará à un enfermo? Ni basta ser discretos los que visitan, si su discrecion no se estiende à comprehender quándo, quánto, cómo, y qué se ha de hablar à cada doliente. El *quándo*, se ha de saber del Medico, y asistentes: el *quánto*, el *cómo*, y el *qué*, lo ha de reglar la prudencia del que visita.

90 En el *quánto*, se peca ordinarisimamente. A los enfermos se ha de dár poca conversacion, aun quando por la qualidad sea de su gusto. Sobre que la atencion à lo que se les habla los fatiga, en esa atencion misma se ocupan, gastan, y disipan no pocos espíritus, que faltando esa distraccion, se emplearian en lidiar contra la causa de la dolencia. Asi, por lo comun, conviene dexarlos en aquel medio sueño, en aquel ocio lánguido del alma, que, sin aplicar conato alguno, permite errar libremente por el celebro todas las ideas, que ocurren.

91 El *cómo*, ha de ser tal, que se evite toda molestia. Debe hablarseles en voz remisa. Los vocingleros descalabran aun à cabezas de bronce; ¿qué harán à las de vidrio? No se les ha de molestar con preguntas, ò ponerseles por otra via en la precision de alternar la conversacion, porque les

les resultan de ello dos fatigas: la de discurrir, y la de hablar.

92 El *qué*, sea el que se discurra mas grato para el enfermo, tocando siempre los asuntos mas conformes à su genio, y à que en el estado de sanidad se reconocia mas inclinado. Yá que en el alimento del cuerpo huyen tanto Medicos, y asistentes de conformarse à su apetito, en que juzgo se yerra muchas veces, siquiera en el pasto del alma sigan su inclinacion; en que nunca puede haver inconveniente, antes evidente utilidad. Quando hay muchas enfermedades en el Pueblo, puede hacerseles conversacion sobre este asunto; pero con la precaucion forzosa de darles noticia solamente de los que escapan, y en ningun modo de los que mueren: que he visto visitadores tan mentecatos, que apenas aciertan à decir otra cosa à un enfermo, sino que murieron fulano, y citano. Es mucho lo que se congoja el pobre con esto, porque en la lógica de su melancólico discurso su muerte se sigue, como ilacion, de las otras.

93 A estas reglas generales añadiré la nota de dos errores, en que comunisimamente inciden los que visitan à los enfermos. El primero es el de preguntarles todos uno por uno, asi como ván entrando, cómo se hallan. Es menester la paciencia de Job para tolerar tanta pregunta identica. Aun en una levisima indisposicion es notable el tedio, y displicencia, que recibe el doliente, de que le pregunten una misma cosa tantas veces, y de haver de responder à todos de un mismo modo. Lo que se debe practicar es, preguntar el estado del enfermo à alguno de los de la casa, antes de entrar à verle, ò quando mas, preguntarlo en voz baxa al que estuviere mas à mano de los que entraron antes en el aposento. Puede tambien tomarse el expediente que practicaba un sugeto de mi Religion, y amigo mio, el qual, hallandose enfermo, hacia todas las mañanas al Enfermero escribir todo quanto le podian preguntar: cómo havia pasado la noche; si el dolor de cabeza se havia exacerbado, ò disminuido; el estado del apetito, y de la sed, &c. Este papel

papel mandaba fixar con obleas à la puerta de la celda, para que leyendole los que entraban, escusasen fatigarle con preguntas.

94 El segundo error es meterse los visitantes à Medicos. Esta es zuna de muchos. Cosa lastimosa es, que siendo el Arte Medico tan abstruso, tan arduo, tan dificil, que para conseguirle, el mas prolixo estudio es insuficiente, el mayor ingenio es corto, todos se metan à dar en él su voto. Asi con lo que à cada uno se le antoja que puede aprovechar, ò como alimento, ò como medicina muelen à los enfermos, è inquietan à los Medicos. ¡Quántas veces he visto à Medicos muy advertidos hallarse sumamente perplexos sobre lo que debian ordenar; y al mismo tiempo mil D. Teruleques cortar, rajar, hender, decidir con suprema satisfaccion sobre el remedio, que convenia prescribir! Quántas veces tambien he visto sacar estos importunos cachivaches de su paso al Medico prudente, y docto; el qual bien contempladas las circunstancias de la enfermedad, y del enfermo, comprehendia que convenia estarse quieto à la mira, dexando todo entretanto al beneficio de la naturaleza; pero al fin, fatigado, y vencido (que no debiera) de las continuadas instancias de tanto ignorante, ponia las manos à la obra, y executaba lo que no convenia! Suelen estos rudos gritar, que se debe ayudar à la naturaleza. Grande aforismo! Todo el mundo le sabe. Pero lo que ellos piensan que es ayudar à la naturaleza, es en realidad cortarle piernas, y brazos.

§. XX.

Visitas de pesame.

95 TOdos los que están oprimidos de algun grave pesar, son unos enfermos de determinada clase. En las enfermedades, à quienes comunmente se dá el nombre de tales, empieza el mal por el cuerpo, y del cuerpo pasa al alma: en la enfermedad de tristeza empieza por el alma, y del alma pasa al cuerpo. Para los apesarados todos los visitantes deben ser Medicos, ni hay otros Medicos que los visitantes. La cura de las pasiones del alma no pertenece

à

à la Physica, sino à la Ethica. Asi, la discrecion del que visita puede conciliar al enfermo algun alivio; los preceptos del viejo Hippocrates ninguno.

96 ¿Mas qué sucede? Que las visitas de pésame añaden al dolor de los apesarados otra nueva tortura. A una viuda desolada, à un viudo, amantisimo de su difunta consorte, el precisarlos à estar de respeto, y formalidad un dia entero, ò muchos dias enteros, no es tenerlos otro tanto tiempo en un potro? Tiene el dolor grande su natural desahogo en lagrimas abundantes, en gemidos impetuosos, en clamores repetidos, en ademanes descompuestos. Nada de esto es permitido à quien está recibiendo visitas. Ha de estar con mucha compostura, sin mas expresiones de su dolor, que las que hace un Farsante en la aventura triste de una comedia. Se ha de ceñir à una representacion puramente theatral de su angustia. Las palabras, los suspiros, han de salir con medida, compás, y regla. Tiene un Oceano de amargura dentro del pecho, y solo se le consiente arrojar fuera una, ù otra gota. Y si se mira bien, ese no es desahogo, ni aun levisimo; antes la violencia, que se padece en acomodarse à estas demonstraciones regladas, es añadidura del tormento.

97 La cruel resulta, que tiene en la gente dolorida impedirles la natural respiracion de la quexa, explicó bien el Picineli en el Geroglifico de un rio, que detenido, se hincha mas, con este lemma: *Ab obice crescit.* Es asi, que la angustia se aumenta todo lo que se oculta, y tanto ahoga, quanto no se desahoga. *Strangulat inclusus dolor*, dixo Ovidio, que fue muy práctico en la materia.

98 Por esto juzgo yo, que convendria, que à los que están de duelo, solo los viesen sus parientes, y mas estrechos amigos, cuya familiaridad no impide, antes facilita aquellos rompimientos del alma, que desembarazan algo la opresion del pecho. Las visitas de estos deben tomar por principal asunto un sincero ofrecimiento de sus buenos oficios, especialmente, quando el dolor tiene por motivo, ò parcial, ò total, la pérdida, ò efectiva, ò imminente de al-

algunas conveniencias temporales. Fuera de parientes, y amigos, y aun mas que estos, importa que los visite algun Varon espiritual, y discreto, cuya virtud sea notoria à todo el Pueblo. El consuelo, que dán los hombres de este carácter en qualquiera aflicción, ò por mejor decir, Dios por medio de ellos, es muy superior à todo el que pueden ministrar los mas finos parientes, y amigos. Y la mejor obra, que podrán hacer al apesarado los parientes, y amigos, será grangearle visitas de personas de esta calidad.

99 Todo lo dicho se debe entender de los duelos verdaderos, y grandes; que à la verdad hay en esta materia mucho de perspectiva. Si muere el padre, si la madre, si el marido, si la esposa, siempre el correlativo que queda acá, muestra alto sentimiento, ¿Pero quién lo ha de creer del marido, que se experimentó mas amante de la libertad, que de la esposa? ¿Quién de la esposa maltratada del marido, que miraba como cautiverio el matrimonio? ¿Quién del hijo, en quien se traslucía esperar con impaciencia la herencia paterna? En estos casos viene bien la multitud de visitas de pésame; porque son proporcionados pésames de cumplimiento à duelos de ceremonia.

§. XXI.

100 EL escribir cartas con acierto es parte muy esencial de la Urbanidad, y materia capáz de innumerables preceptos; pero pueden suplirse todos con la copia de buenos exemplares. Asi el que quisiere instruirse bien en ella, lea, y relea con reflexion las cartas de varios discretos Españoles, que poco há dió à luz pública el sabio, y laborioso Valenciano Don Gregorio Mayans y Siscar, Bibliothecario de Su Magestad, y Cathedrático del Código de Justiniano, en el Reyno de Valencia. Esto para las cartas en nuestro Idioma. Para las Latinas los que desearen una perfecta enseñanza, la hallarán en las del doctisimo Dean de Alicante D. Manuel Martí, que acaba de publicar en dos tomos de octavo el citado D. Gregorio Mayans; y en las del mismo Mayans, publicadas en un tomo de quarto el año de 1732. Y cierto considero importantisi- *Cartas.*

mo

mo el uso de los tres libros expresados, porque es lastimoso el estado en que se halla la Latinidad en España, especialmente en orden al estilo familiar, y epistolar. ¡Quántas veces ocurre la necesidad de escribir ésta, ò aquella Comunidad grave alguna carta Latina à Roma, ù otro País estrangero, y quán pocos sugetos se encuentran capaces de escribir sino un Latin lleno de Hispanismos! Quando se ofrece hablar à un Estrangero, que solo se nos puede explicar en Latin, nos hallamos poco menos embarazados para confabular con él en este idioma, que si nos precisasen à hablar en Arábigo.

101 En la multitud de cartas se peca como en la freqüencia de visitas: ni las cartas son otra cosa, que unas visitas por escrito. Son muchos los que incurren en este abuso. El motivo mas comun es captar la benevolencia de aquellos à quienes escriben. ¡Notable necedad, pensar que con la molestia se grangea el amor! Lo contrario sucede à cada paso; y he visto à muchos con la repeticion de cartas perder la estimacion, que antes lograban, y sin esa molienda merecieran. Hay no pocos que las escriben por la vanidad de mostrar las respuestas, para que los respeten como à hombres, que se corresponden con personas distinguidas. Estos son molestos para aquellos à quienes las escriben, y para aquellos à quienes las leen. Lo ordinario es, que los que por este medio procuran hacerse espectables, solo consiguen ser tenidos por ridículos. Apenas hay quien no haga mofa de los que de corro en corro andan leyendo sus cartas, como los malos Poëtas sus versos.

102 ¿Pero qué remedio havrá contra tales impertinentes? Hacerse desentendidos los que reciben las cartas, y no responderles. ¡O, que esto es falta de Urbanidad! No, sino sobra de discrecion; y la aprehension contraria reputo por error comun. No hay quien tenga por inurbanidad despachar una, ù otra vez à un moliente de visitas, haciendo que no está en casa. ¿Por qué será inurbanidad portarse con un moliente de cartas, como si una, ù otra se huviese perdido en el Correo? Yá se vé, que al escritor le do-

dolerá la falta de respuesta. Mas si yo me curo de una indisposicion que padezco, con una medicina que me amarga à mí, ¿ quánto mejor será curarme de una molestia con un remedio, que amarga al mismo que me causa el mal? Ello, parezca bien, ò mal, yo asi lo practíco, y me es absolutamente imposible hacer otra cosa; siendo cierto, que si quisiese responder à todos, ni tendria caudal para pagar los portes, ni tiempo para escribir las respuestas.

APENDICE.

103 AL num. *69*, debaxo de la autoridad de Quintiliano, notamos de inurbana la chanza, que se estiende à asuntos genéricos, comprehensivos de muchas personas, yá presentes, yá ausentes. Pero reservamos para aquí individuar, y corregir el abuso mas damnable, que se comete en esta materia. Este es el de chancear, zumbar, y aun zaherir sobre el capitulo del estado Religioso.

104 ¿ Creerán los Hereges, que muchas veces entre Cathólicos la profesion del estado Regular sea asunto de irrision, ò ludibrio? Creerán, que muchas veces à un Religioso le llaman *Frayle* por mofa? Creerán, que haya hijos de la Iglesia Romana, que hablen de los Religiosos aun con mayor desprecio que ellos mismos? Creerán que hay entre nosotros quienes, quando un Religioso en alguna accion declina de las reglas del pundonor, les parece, que la qualifican sobradamente de indecorosa con decir, que es una *Fraylada*? No sé si lo creerán; pero ello asi es.

105 No veo à la verdad, que este desorden suba muy arriba; pero tampoco se queda muy abaxo. Dividiendo los entendimientos de los hombres en tres clases, alta, mediana, y infima, se hallará que el barbaro lenguage de hablar con desprecio de los Religiosos es vulgarisimo en la infima, tiene algun lugar en la mediana, pero nunca llega à la suprema. El no arribar jamás esta clase consiste, en que los

los hombres de entendimiento claro vén con evidencia, que el estado Religioso por muchas razones mueve à veneracion, y por ninguna à desprecio. Como la clase media de entendimientos tiene mucha latitud, tanto mas, ò menos adolece de este vicio, quanto mas, ò menos se acerca, o à la alta, ó à la infima. Creo que en muchos, ò los mas de esta clase no procede de dictamen el asco, que en determinadas ocasiones hacen de los Religiosos, sino de que no les ocurre otra cosa con que zaherir, quando algun Religioso les ocasiona algun enfado, ò quando en conversacion festiva se vén precisados à reciprocar la zumba.

106 Vamos yá à cuentas, señores Seculares, sean los que se fueren, que es la materia mas grave que lo que V.ms. imaginan, y por decirselo francamente, el hablar con vilipendio de los Religiosos como tales, tiene un olor infernal. En un Religioso hay que considerar la persona, y el estado. La persona tendrá acaso muchos, y graves defectos, en cuyo caso será reprehensible, y aun despreciable por ellos; mas no por eso el desprecio se debe, ò puede estender al estado. Aunque la persona sea malisima, el estado siempre es santisimo. Aborrecer los vicios de un Religioso malo, nace de un dictamen justo: insultar el estado, no puede eximirse de sacrilegio. ¿Qué significa quando un Religioso con alguna accion poco decorosa, ò imaginada tal los ofende à V.ms. decir, que obra como Frayle, ò que su accion es Fraylada? Sin duda no significa otra cosa, sino que su profesion por sí misma influye, y inclina à acciones torpes: ni mas, ni menos que de un hombre vil por su oficio; v. g. un Carnicero, al cometer una infamia, se dice, que de un Carnicero no se podia esperar otra cosa, ò que obró conforme à la vileza de su ministerio. Vean V.ms. si esto es condenar un estado que la Iglesia aprueba, desestimar lo que la Iglesia aprecia, vilipendiar lo que tantos Sumos Pontifices han calificado con altisimos elogios. Veanlo V.ms. y reflexionen lo que de aqui se sigue, que será mejor que V.ms. lo deban à su reflexion, que à mi advertencia.

Pero

107 Pero convengo en que baxemos la mira, y tratemos la materia mas humanamente, como si la question fuese con personas que miran con indiferencia el infalible, y venerable dictamen de la Iglesia Catholica Romana. Prescindase, digo, de la aprobacion, que logran de la Iglesia todos los estatutos Regulares, y mirémos el asunto, digamoslo asi, con puramente mundanos ojos, siquiera porque no nos digan, que por destituídos de otra defensa, nos acogemos à Sagrado.

108 ¿Por dónde el nombre de Frayle podrá ser de mal sonido, ù de baxo significado? Cinco clases de Religiosos hay en la Iglesia de Dios: Canónigos Reglares, Monacales, Religiosos Militares (prescindiendo por ahora de la famosa question de si lo son rigurosamente), Clerigos Reglares, y Mendicantes. Algunos comprehenden baxo el nombre de Frayles à todos, exceptuando los Militares. Otros à todos los que preponen al nombre la voz *Fray*. Otros, finalmente, solo à los Mendicantes. Yo nunca he sido delicado sobre esta materia. He visto muchos Monacales, que lo son, y al darles el nombre de Frayles, responden con enfado, que no son Frayles, sino Monges. Es cierto, que tomando la voz *Frayles* en la tercera acepcion, distinguen bien, porque el estado Monacal, y el Mendicante constituyen entre los Regulares clases distintas. Tambien tomando la voz *Frayles* en la segunda acepcion, distinguen oportunamente; porque la agregacion del *Fray* al nombre en los Monacales es una intrusion de poco tiempo à esta parte; y aun esa intrusion se ha estendido poquisimo. En Francia, Italia, Alemania y Flandes, todos los Monacales preponen simplemente la voz *Don* al nombre: *D. Juan de Mabillon*, *D. Lucas de Acheri*, *Don Edmundo Martene*. Aun dentro de España los Cistercienses de la Corona de Aragon se tratan mutuamente de *Don*. Los Hijos de S. Basilio yá se dán en toda España el mismo tratamiento. Aun en nuestra Congregacion de San Benito de Valladolid, que es donde tuvo principio esta innovacion, algunos particulares se dàn reciprocamente *Don*, sin que los Superiores lo

corrijan; por tener comprehendido, que este tratamiento es conforme à la Regla de nuestro Gran Patriarca S. Benito, como probó en un docto Escrito, que sacó à luz el año de 1733 el P. Maestro D. Isidoro Andrés, Monge Cisterciense de la Corona de Aragon, hijo del célebre Monasterio de Santa Fé, y al presente Lector de Artes en el Monasterio de la Oliva, joven de amenisimo ingenio, y de altas esperanzas.

109 Todo esto es verdad. ¿Mas todo esto para el asunto qué importa? En la consideracion de otros, mucho; en la mia, poco, ò nada. De qualquiera modo que se tome la voz *Frayle*, y que se atienda à su derivacion, que à su significacion, es honradisima. Derívase de la voz Latina *Frater*, que significa *Hermano*. ¿La hermandad de los Religiosos unidos debaxo de un techo, ù debaxo de un Instituto, tiene algo de malo? El Espiritu Santo en la pluma de David la calificó de buena, y muy buena: *Ecce quàm bonum, & quàm jucundum habitare fratres in unum.* Lo que significa es un hombre destinado al Culto Divino (sea debaxo de este, ù de aquel Instituto), consagrado à Dios, Ministro de su Casa, Doméstico del Omnipotente. ¿Hay en esto alguna baxeza? No, sino nobleza suma. ¿Por qué, pues, se asquéa la voz *Frayle*?

110 Mirémos las cosas à otra luz, y humanemos aun mas la consideracion. Todo lo que los hombres de razon estiman en los hombres (dexando aparte los bienes de fortuna, que son mas objeto de la lisonja, que de la veneracion) se reduce à tres capitulos, Ciencia, Virtud, y Nacimiento. O por lo menos, estos son los principales. ¿Por qual de estos tres desmerecerán los Frayles? Por la ciencia? Es sin duda, que à la reserva de una Religion sola, tantos à tantos sin comparacion, mas ciencia se halla en los Religiosos, que en los Seculares. Entre aquellos casi todos estudian; entre estos los menos, ò solo un poco de Gramatica. ¿Por la virtud? Quién negará, que tantos à tantos se puede pronunciar en orden à este capitulo lo mismo que acabamos de decir en orden al de la ciencia? Por el

el nacimiento? Hay muchos, muchisimos muy nobles; y para todos se hacen pruebas de limpieza de sangre: en algunas Religiones, como en la mia, tambien de limpieza de oficio. ¿A vista de esto, quién no se irritará de que inumerables trastos indignos, que hay en el mundo, despreciables por todos capitulos, ineptos para todo, sino para comer; ignorantes, torpes, rudos, y aun de nada calificado nacimiento, hablen con asco de los Frayles? Quando entre estos hay muchos, que aun atendido solo el nacimiento, los exceden muchos codos; y si se huviesen quedado en el siglo, no los admitirian por criados de escalera arriba. ¡Quántos, sin mas merito que una peluca en la cabeza, miran los Frayles allá abaxo con un desden fastidioso! Como si, prescindiendo de todas las demás circunstancias, no fuese mucho mayor honra cubrir la cabeza con una capilla de qualquier tela, ò paño que sea, que con una peluca.

111 Finalmente, señores Seculares, eso de apellidar *Fraylada* à la accion ruin, ò descomedida, en que tal vez caen uno, ù otro Religioso, les aseguro que es una necedad muy de marca mayor. O esa denominacion significa, que es proprio de los Religiosos obrar asi, ò lo que coincide à lo mismo, que asi obran comunisimamente: proposicion, que (dexando à parte la qualificacion que merece) evidentemente se convence de falsa por experiencia, y por razon. Tantos à tantos, como arriba dixe en orden à ciencia, y virtud, mas pundonor se experimenta en los Religiosos, que en los Seculares. A la reserva de algunos poquisimos, siempre he visto à aquellos muy constantes en sus amistades, muy fieles en sus promesas, muy gratos à sus bienhechores, &c.

112 A esta experiencia sufragan dos razones de gran peso. La primera se toma de la educacion de los Religiosos, la qual es una continua instruccion en todo genero de virtudes morales, en que son comprehendidas las que acabamos de expresar, y todas las demás, que constituyen à un hombre pundonoroso, ò como decimos vulgarmente, hombre de bien.

113 La segunda razon tiene fuerza mas sensible. El motivo, por que ordinariamente los hombres cometen acciones ruines, es la nimia adhesion à los proprios intereses. Falta éste al amigo, aquel al pariente, el otro al bienhechor, porque les tira mas el proprio interés, que la amistad, que la gratitud, que el parentesco. Ahora bien: es manifiesto, que el interés proprio tiene mas fuerza en los mas de los Seculares, que en los Religiosos. Todos los casados encuentran à cada paso un grande estorvo para obrar con generosidad, en la atencion que tienen al interés de su consorte, y de sus hijos: tropiezo de que carecen los Religiosos, y demás Eclesiásticos. ¡Quántos, si no tuviesen otro motivo de interés, que el de la propria persona, le abandonarian bizarramente por obrar conforme à las leyes del pundonor; pero las conveniencias de la muger, y de los hijos, los arrastran, y obligan à executar alguna ruindad, que sin ese atractivo no executarian! Aun respectivamente à los intereses puramente personales, si se hace el cotejo con los Seculares de cortos medios, se hallará, que los Religiosos están mas desembarazados para obrar con honradéz en las ocasiones que se ofrezcan. Los mismos Seculares lo advierten esto, pues quando algun Religioso, poniendoles delante su proprio exemplo, los exhorta à obrar con mas pundonor, y menos codicia, lo que responden es, que el Religioso tiene seguro el plato, y ellos no. Luego por qualquiera parte, que se mire, mas proprio es de los Religiosos obrar con honradéz, que de los Seculares. Dexese, pues, esa simpleza de tomar las voces *Frayle*, y *Fraylada* ácia mala parte; ò quando mas, estanquese ese uso de las voces en Chozas pastoriles, Mesones, y Tabernas (*a*).

AD-

(*a*) Despues de escrito, è impreso el Apendice, con que concluimos el Discurso, cuyo titulo ponemos aqui, meditando mas en la materia, hemos descubierto un principio, de que pende, que muchos Seculares improperen à los Religiosos como menos exactos en cumplir con las leyes del honor. Este principio no es otro, que una errada máxima reynante en los mas de los hombres, en orden à lo que vulgarmente llamamos *Hombría de bien*. Del modo que muchos conciben el significado de esta expresion, no le hallan en los mas de los

ADVERTENCIA PREVIA à los Discursos siguientes.

PRotesto, que quanto dixere en los Discursos que se siguen, no quiero que tenga otra fuerza, ò carácter, que el de humilde representacion hecha à todos los Sabios

los Religiosos; y lo mas particular, ò paradoxico, digamoslo asi, que hay en la materia, es, que quanto mejores, y mas hombres de bien sean los Religiosos, tanto mas distantes de que, los que tienen formado aquel errado concepto, los reputen tales. Todos se meten à calificadores en esta materia, discerniendo à cada paso quiénes son, y quiénes no son hombres de bien. No hay asunto mas comun en las conversaciones ordinarias. Con todo aseguro, y repito, que son muy pocos los que saben en qué consiste sér hombre de bien. Esto nos mueve à tratar con alguna extension este punto. Es muy importante en él el desengaño, por ser el error, que vamos à impugnar, sobre muy comun, muy pernicioso.

Explicacion de lo que es ser hombre de bien.

2 En una Plaza llena de gente buscaba Diogenes un hombre, y no le hallaba. En mucho mayor concurso; esto es, en el de los Juegos Olympicos, dixo en otra ocasion, que havia visto muy pocos. Lo que con afectacion filosófica decia Diogenes de los hombres, podrá con verdad decir de los hombres de bien el que se aplicáre à buscarlos por el mundo.

3 Si el testimonio de cada uno en causa propria hace fé en la materia, de nada hay mas copia; si le exámina la razon, de nada hay mas falta. La jactancia de hombría de bien es casi universal. Entre la gran multitud de individuos, que he tratado en todos los Paises adonde estuve, muy pocos hallé, que à la primera conversacion, que tuve con ellos, no los oyese alabarse de esta excelente partida. ¿Y qué se debe inferir de aqui? Que hay muy pocos que la posean. Si esta jactancia no es totalmente agena de los hombres de bien, funda por lo menos una fuerte sospecha contra la realidad de serlo. El que verdaderamente lo es, fia la opinion de tal al testimonio de sus obras. Nadie cuida menos de recomendarse à sí mismo para negociar los aplausos, que el que se los hace debidos con sus meritos.

4 ¿Mas para qué usar de presunciones, donde están las evidencias? ¿Quántos hay en millares de hombres, que prefieran siempre las leyes del honor al atractivo del interés? ¿Quántos, que abandonen las esperanzas de mejorar de fortuna, por ser fieles á sus bienhechores? ¿Quán-

de las Religiones, y Universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido Ciudadano de la Republica Literaria, que satisfecho de las proprias fuerzas, y usan-

¿Quántos constantes en la fineza con los amigos desgraciados? ¿Quántos invencibles à las tentaciones de la adulacion, tratando con los poderosos? ¿Quántos en todo tiempo, y à todo riesgo voraces? ¿Quántos que siempre tengan el semblante, y el corazon acordes?

::::: *Numero vix sunt totidem, quot*
Thebarum portæ, aut divitis ostia Nili.

Creo que en quanto à esta parte está todo el mundo de acuerdo conmigo, porque à cada paso oygo las mismas quejas. ¿Pero qué? ¿No tengo mas que proponer en esta materia, que lo que todos claman? Faltaria yo sin duda al designio general de esta Obra, si me detuviese en lugares comunes. Mas tengo que decir, que lo que todos dicen. ¿Y qué es? Que aunque todos convienen en que son pocos los hombres de bien, aun son mas pocos de lo que comunmente se piensa. Todos sienten que el numero es corto; mas aun en este corto numero he de hacer una considerable rebaxa.

5 Entre los que califica el mundo de honrados, ò hombres de bien, hay unos honrados adulterinos, cuyo honor no es otra cosa, que una insigne iniquidad. Explicaráme uno, ù otro exemplo. Goza Aurelio de algunos años à esta parte un puesto honroso, y util, el qual debió enteramente al favor de Chrysanto. Aunque la deuda es grande, la satisface cumplidamente. Aurelio, porque no se vió jamás gratitud, ò atencion mas bien observada, que la que practica con su bienhechor, todas sus acciones se dirigen à complacerle. No tiene otra voluntad que la de Chrysanto. Parece cuerpo, que solo se rige por su espíritu; ò máquina, que solo se mueve à su impulso. Es Aurelio miembro de una República, en cuyo gobierno tiene voto; pero solo le tiene para servir con él à su Patrono. Su mano es un mero instrumento de la de éste. Si hay algun oficio que proveer, que sagrado, que profano, no se mete en pena de examinar los meritos del sugeto por quien ha de votar; sí solo quál es la voluntad de Chrysanto. Siempre los recomendados de éste son los mas benemeritos. Los remordimientos de conciencia se aquietan conformandose con el dictamen de algun sugeto, que ha estudiado algo, y es de la faccion. Ni en la administracion politica, ò económica de la República consulta otro Oráculo, ni en rumbo alguno suyo observa otro Polo.

6 ¿No es este un hombre de bien, cabalisimo à los ojos del mundo? Qué duda tiene. Pero tampoco para mi la hay de que en realidad es un hombre extremamente vil. Es un Atheista práctico de buena capa, pues cubre una consumada perversidad con titulo de gratitud. ¿Pues qué, es hombre de bien el que de Dios no hace cuenta alguna? ¿El que le vuelve à cada paso las espaldas, y pisa sus preceptos, por lisonjear à otra criatura como él? ¿Al que con su Criador es grosero, desatento, ruin, villano, iniquo, se ha de dár el atributo

usando de ellas, quiere reformar su gobierno; sino como un individuo zeloso, que ante los legitimos Ministros de la Enseñanza Pública, comparece à proponer lo que le

 pa-

buto de honrado? Dios le manda votar por el benemerito, el Patrono por su ahijado. ¿Y es honradéz abandonar al que Dios le recomienda, por atender al que le recomienda el Patrono? Esto de conformarse con el dictamen de este, ò del otro, es no pocas veces una trampa visible. ¡Qué abuso tan monstruoso llamar esto gratitud! Si fuese realmente agradecido, lo sería principalisimamente con Dios, à quien debe incomparablemente mas que à hombre alguno: y aun todo lo que debe à ese hombre, mucho mas, infinitamente mas, se lo debe à Dios. ¿Por ventura le daria, querria, ni podria ese hombre darle el puesto, si Dios no huviese primero movido su voluntad, y despues cooperado à su accion? ¿Aun despues de obtenido, le gozaria, ni un momento solo, si Dios graciosamente no le conservàse la vida para gozarle? Asi que el Patrono solo por un instante le hizo el beneficio, porque solo por un instante estuvo en su mano; el lograrle años enteros, solo à Dios se le debe.

7 Para mostrar quán detestable es este desorden, y quán perniciosas conseqüencias trahe, es bien notar, que segun los mejores Escritores, entre otros principios, que tuvo la Idolatría, el mas general fue la gratitud del hombre à las criaturas, desatendiendo lo que debia al Criador. Desde el principio del mundo conocian los hombres el mucho bien, que les venia de la luz, è influxo de los Astros; mas como este conocimiento estaba acompañado de el de que todo ese bien era derivado del Criador, à éste se terminaba toda su gratitud. Los vicios fueron en los siglos siguientes anublando mas, y mas la razon, y olvidando mas, y mas al hombre de la Deidad, hasta llegar al punto de contemplar el favor de los Astros, especialmente el del Sol, y la Luna sin reflexîon à la Primera Causa. De esta contemplacion independiente de la subordinacion debida à la Deidad, nació el agradecimiento de los hombres à los Astros, como benéficos por sí mismos; y de este agradecimiento desordenado la adoracion: como el que empieza à precipitarse, no se detiene hasta llegar al fin del despeñadero. Haviendo caído el hombre de la eminente altura de la Deidad à los Astros, era natural no parar hasta descender à las inferiores, y aun ínfimas criaturas. Asi sucedió. El mismo principio, que le induxo à adorar el Sol, la Luna, y demás lumbreras celestes; esto es, considerar la comodidad, que de ellas le provenia, le conduxo à adorar los elementos, las plantas, los brutos, fuentes, y rios. ¿Y qué otra cosa fue adorar el hombre à todas las criaturas, sino constituirse inferior à todas ellas? Asi vino à parar la gratitud mal colocada en la suprema vileza.

8 Exâminemos otra especie de hombres de bien; esto es, de los que explican su honradéz en la fineza de la amistad. Nadie excede, muy raro iguala à Heliodoro en esta bella partida. Ninguno mas com-

pla-

parece mas conveniente, con el ánimo de rendirse en todo, y por todo à su autoridad, y juicio. No hay duda, en que el particular, que violentamente pretende alterar la forma esta-

placiente, mas obsequioso con sus amigos. Todos los intereses, todos los empeños de los que tiene en el numero de tales, abraza con mas fervor que los proprios. Siempre que le buscan, le encuentran pronto para asistirlos con su persona, y hacienda. Nunca le han visto negarse à cosa, que algun amigo le pidiese.

9 Todo esto tiene muy buen sonido. Mas para asegurarnos de la honradéz de Heliodoro, es menester informarnos de su conducta sobre ciertos capitulos esenciales. Pregúntase, pues, lo primero. Si Heliodoro tiene presente, que entre todos los amigos el mayor, y mejor es Dios. Lo segundo, siendo cierto, que la fineza con los amigos se ha de proporcionar al merito de ellos, amando, y sirviendo con mas conato al mejor, y de mayor merito, se desea saber si Heliodoro observa respecto de Dios esta regla. Lo tercero, siendo igualmente cierto, que quando dos amigos de un sugeto están opuestos en los deseos, se debe complacer al mejor, con preferencia al que no es tan bueno, se pregunta, si en los casos en que sus amigos solicitan su asistencia para alguna cosa contraria à la voluntad de Dios, prefiere ésta à la de sus amigos. Lo quarto, siendo los intereses del alma de incomparablemente mayor valor, que los del cuerpo, se inquiere si Heliodoro dá à aquellos la atencion, que merecen, procurando con la persuasion, y el ruego apartar à sus amigos de todo lo que es pecado, y moverlos à la virtud. Finalmente, porque no puede ignorar Heliodoro, que quando suceda estár dos amigos suyos reciprocamente reñidos, debe hacer lo posible por reconciliarlos, respondase si executa esto quando algun amigo suyo, ofendiendo à Dios, se ha apartado de su amistad; instandole fervorosamente à recuperarla, mediante un sincero, y eficáz arrepentimiento.

10 Hecho el exámen sobre todos estos capitulos, se ha hallado, que Heliodoro nada de lo dicho ha observado. Declárase, pues, que no es Heliodoro hombre de bien, sino hombre de mal; que su honradéz es una mal palada ruindad, y su amistad un afecto desordenado, y vicioso: que en lo que sirve à sus amigos, mas propriamente sirve à su mayor enemigo, que es el demonio, que por consiguiente es un infiel amigo de sus coligados, y un esclavo leal de Satanás.

11 Restanos otra especie de hombres de bien, que es de los que llama el mundo generosos, bizarros, liberales, y agasajadores. Tales son Fabricio, Anselmo, Heraclio, y Filemon, Idolos cada uno de su Pueblo por su benéfica largueza. Son estos unos hombres, que tienen abierta la casa, y puesta la mesa para todo pasagero de buena capa. Convidan frequentemente à sus amigos, y conocidos con espléndido banquete. Son sus habitaciones casas de conversacion, y de juego, y hay refresco para todos los que concurren: juegan largo siempre que se ofrece, y se conoce la nobleza de su corazon en

la

establecida de gobierno, incurre la infamia de sedicioso. Pero asimismo, el Magistrado que cierra los oídos à qualquiera que con el respeto debido quiere representarle algunos

la serenidad de su animo, en algunas ocasiones en que es mucha la pérdida. Sin mucho motivo hacen regalos considerables, ya à esta, ya à aquella persona. Generalmente en todo su porte se vé un esplendor, una magnificencia algo superior à su estado.

12 ¡O qué panegyrico tan hermoso! Pero veamos el reverso de la medalla. Há algunos años que está Fabricio debiendo una crecida cantidad de dinero à un Mercader, de cuya tienda se provee. Está tambien debiendo algunas porciones à varios Oficiales, sin que estos con sus clamores puedan sacarle un quarto. ¿Y este es hombre de bien? ¡O desorden! O ceguera! O necedad de los mortales! ¿Serán hombres de bien por esta regla los salteadores de caminos, y otros qualesquiera ladrones, como consuman en desperdicios lo que grangean con los robos? Dexo aparte el infeliz estado de su conciencia, entretanto que no propone eficazmente de mudar de conducta.

13 Anselmo no está à la verdad agravado de deudas forasteras; pero tiene dos acreedores dentro de casa, que à todos momentos le están poniendo delante de los ojos la obligacion de satisfacerlos, casi sin esperanza alguna de conseguirlo. Estos dos acreedores son dos hijas suyas, de quienes la menor en edad yá tiene la que basta para tomar estado: mas como en la casa de Anselmo no entra un quarto, que al momento no se expenda, no hay apariencia alguna de que jamás se les ajuste dote, ni para casadas, ni para Monjas.

14 Buen hombre de bien tenemos! Primero se ha de ajustar que sea hombre; y será algo dificil en un sugeto, que desdice tanto de lo humano. ¡Quán lexos está de tener entendimiento quien carece de aquella providencia, que à los brutos dicta el instinto! No hay fiera, que no cuide de sus hijos. ¿En qué clase de vivientes quiere Anselmo que coloquemos à quien ignora las obligaciones de padre? ¿Consumir en los estraños lo que se debe à los proprios, es honradéz, ò barbarie, liberalidad, ò insensatéz, bizarria, ò fatuidad?

15 Heraclio, ni descuida de las obligaciones domésticas, ni tiene contra sí deudas considerables. Solo se nota, que siendo un hombre tan profuso, no se estienda su beneficencia à los necesitados, y miserables. Comen à su mesa los ricos; mas no à su puerta los pobres. Hospeda en su casa à los que tienen à su eleccion muchos hospedages; mas no à los que carecen de techo donde recogerse. Tal vez se le ha visto regalar à gente muy acomodada con ricas telas; mas nunca vestir à los desnudos.

16 ¡O monstruosidad! O abominacion! ¿Es esto lo que clama Dios por Isaías: *Frange esurienti panem tuum, & egenos, vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum operi eum, & carnem tuam*

ne

nos inconvenientes, que tiene la forma establecida, merece la nota de tyrano. Mayormente, quando el que hace la representacion no aspira à la abrogacion de leyes, sí solo à

ne despexeris? Yo contemplo que à Heraclio le están solicitando à un mismo tiempo para la distribucion de sus bienes Dios, y el demonio. El demonio le pide, que gaste exquisitos manjares en saciar la gula del poderoso; Dios solo, que socorra con un poco de pan la indigencia del hambriento: *Frange esurienti panem tuum.* El demonio, que hospede en sumptuosas quadras, y preciosos lechos à otros caballeros como él. Dios, solo que dé el abrigo del techo à los que no tienen donde abrigarse: *Egenos, vagosque induc in domum tuam.* El demonio, que regale con ricas telas à tal, ò tal Señora, à quienes sobran vestidos. Dios, solo que gaste un poco de buriel en vestir à los que viere desnudos: *Cum videris nudum operi eum.* Con que la hombria de bien de Heraclio consiste en dár satisfaccion al demonio, que le pide mucho, para emplearlo mal, con preferencia à Dios, que le pide poco, para emplearlo bien. ¿Y esto es ser hombre de bien, ò hombre de mal?

17 Filemon, sin embargo del ostentoso porte que mantiene, y de sus muchas liberalidades, ni está gravado de deudas, ni dexa de dár bastantes limosnas à pobres, porque es un Eclesiástico de crecida renta, la qual dá para todo.

18 Es repugnancia manifiesta, que un Eclesiástico que tiene porte ostentoso, dé bastante limosna. La que es bastante para un lego, no lo es para un Eclesiástico. Porte ostentoso es superior al precisamente decente, y al que comunmente estilan los de la misma clase. Todo lo que se consume en ese exceso es debido à los pobres, y iniquamente los defrauda de esos intereses. ¿Pues cómo se puede calificar de hombre honrado el que con los pobres es un continuo tramposo?

19 Yá que estamos en materia perteneciente à sugetos, que saben Latin, hablemos en Latin, ò por mejor decir, hablen por mí dos grandes Maestros de la doctrina moral. Oygase à S. Bernardo: *Timeant clerici: timeant Ministri Ecclesiæ, qui in terris Sanctorum, quas possident, tam iniqua gerunt, ut stipendiis, quæ sufficere debeant, minimè contenti, superflua, quibus egeni sustentandi forent, impiè, sacrilegèque sibi retineant, & in usus suæ superbiæ, atque luxuriæ, victum pauperum consummere non vereantur, duplici profecto iniquitate peccantes, quod & aliena diripiunt, & sacris, in suis vanitatibus, & turpitudinibus abutuntur* (*). Para los meros Gramaticos advertimos, que la voz *luxuria*, en S. Bernardo, como en los mas de los Latinos, significa regalo, y pompa; no lo que vulgarmente se entiende por esta voz.

20 Y en otra parte, hablando en nombre de los pobres con los Eclesiásticos ricos, que se tratan ostentosamente, declama de este mo-

(*) *In Cant. serm.* 23.

à la reforma de algunos abusos, que no autoriza ley alguna, y solo tienen à su favor la tolerancia. Aun si viese yo, que mi dictamen en esta parte era singular, no me atreviera à

modo: *Nostrum est quod effunditis, nobis crudeliter substrahitur, quod inaniter expenditis. Et nos enim Dei plasmatio, & nos sanguine Christi redempti sumus. Nos ergo fratres vestri. Videte quale sit de fraterna portione pascere oculos vestros. Vita nostra cedit vobis in superfluas copias. Nostris necessitatibus detrahitur, quidquid accedit vanitatibus vestris. Duo denique mala de una procedunt radice cupiditatis, dum & vos vanitando peritis, & nos spoliando perimitis* (*).

21 Oygase à S. Cesario Arelatense, hablando por sí, y por todos los Eclesiásticos: *Non solum decimæ non sunt nostræ, sed Ecclesiæ deputatæ; verum quidquid amplius, quam nobis opus est, à Deo accipimus, pauperibus erogare debemus. Si quod eis deputatum est, nostris cupiditatibus, vel vanitatibus reservamus; quanti pauperes in locis ubi nos sumus, fame, vel nuditate mortui fuerint, noverimus, nos rationem de animabus illorum in die judicii reddituros* (**). Y en otra parte: *Quæcumque Deus, excepto mediocri, & rationabili victu, & vestitu, sive de quacumque militia, sive de agricultura contulerit, non tibi specialiter dedit, sed per te pauperibus eroganda transmisit. Si nolueris dare, noveris te res alienas auferre; quia sicut dixi, hoc solum est nostrum, quod nobis, vel nostris rationabiliter sufficit* (***).

22 Justamente descartados del numero de los hombres de bien todos los que hasta aqui hemos expresado, parece que estamos en el caso de Diogenes, de haver de tomar la linterna, para buscar alguno por calles, y plazas, à riesgo de no hallarle. Pero realmente no es asi. No faltan en el mundo hombres de bien; pero no son conocidos. ¿De quiénes hablo? De los verdaderamente virtuosos.

23 Desengañese el mundo, que solo es hombre de bien el que practica las virtudes christianas, y morales; aplicar à otros este blason, es ignorancia, es corrupcion, es abuso. Hombre de bien es el que obra bien. ¿Quién no vé que aquella expresion no significa otra cosa? ¿Quién no vé que solo obra bien el que practica las virtudes christianas, y morales? Mas por lo comun à nadie precisamente por esto dan el titulo de hombre de bien. ¿Qué importa? Ese realmente lo es; que le tengan, ò no por tal.

24 Eduardo es un Eclesiástico muy ajustado, que en nada desdice de las obligaciones de tal: devoto, modesto, recogido, limosnero; pero poco observante de las atenciones politicas, que el frequente uso de la gente de buena crianza tiene como canonizadas. Ha perdido algunos amigos, porque aunque los sirvió en algunas ocasiones, les faltó en otras, que le havian menester, con el motivo, ò pretexto

(*) *De Offic. Episcop. cap. 2.*
(**) *Hom. 9.*
(***) *Hom. 21.*

à proferirle en público ; antes me conformaría con el universal de los demás Maestros , y Doctores de España , así como en la práctica de la enseñanza los he seguido todo el tiem-

texto de que no podia executar con segura conciencia lo que le pedian. Tiene extremamente desabrido por lo mismo à un gran bienhechor suyo , à quien , sin embargo , en todo aquello , donde no se le atraviesa algun escrúpulo , se muestra siempre muy obsequioso. Por quererlo medir todo severamente por la regla de la conciencia , los de su propria comunidad le tienen por inútil para los empeños , que se les ofrecen ; pues yá se vió por dos veces , en concurrencia de individuos de ella , votar por estraños para la obtencion de ciertas plazas , con el titulo de que eran mas dignos , ò benemeritos , que los proprios. Tambien está algo notado de mezquino , yá porque falta à algunos cortejos , que , aunque no debidos , los usan los hombres de garbo de su esfera ; yá porque nunca acepta la diversion del juego , sino exponiendo en él una cantidad muy moderada ; yá porque en la mesa , y porte , asi doméstico , como público , es estrecho. Verdad es , que no por eso le nota nadie de avaro , por saberse , que con los pobres es manirroto , y al acabarse el ano nada le sobra de renta ; pero con todo pudiera cumplir , pues somos deudores à Dios , y al mundo.

25 Pues vé aqui , que con todas estas tachas , este es el sugeto, que yo buscaba : este es el hombre de bien , que Dios me ha deparado. Vuelvo à decirlo. Es error intolerable pensar , que haya verdadera *hombria de bien* , que no esté de acuerdo con una perfecta christiandad. O por mejor decir , la perfecta christiandad por sí misma es la verdadera *hombria de bien*. Entiendo aqui por perfecta christiandad un vigilante cuidado de no cometer pecado grave en materia alguna ; no lo que en materia de virtud se llama estado de perfeccion. No es menester tanto para constituir hombre de bien ; aunque en esta misma linea será mas perfecto el que lo fuere en la virtud.

26 Tampoco pretendo , que la hombria de bien requiera necesariamente expender en el socorro de los pobres todo lo que sobra del indispensable gasto de casa : negandose à todos aquellos honestos agasajos , que practica la gente de obligaciones ; pero sí , que haya mas largueza con Dios , que con los hombres ; esto es , mas con los pobres , que con los que no lo son.

27 Quejase Enrico , secular , de la correspondencia de Arsenio, Religioso. Enrico , que un tiempo fue muy favorecido de la fortuna en los bienes , que ella dispensa , explicó entonces con las obras su grande aficion à Arsenio , haciendole varios agasajos , que aunque en el efecto no pasaron de una honesta medianía , huvieran excedido mucho de ella , si Arsenio no huviera contenido la bizarria de Enrico dentro de aquellos límites , en que es permitida la aceptacion de regalos à un Religioso. Padeció despues Enrico una gran deca-

den-

tiempo que me exercité en las taréas de la Escuéla, por evitar algunos inconvenientes, que hallaba en particularizarme. Pero en varias conversaciones, en que he tocado este pun-

dencia en la fortuna, ocasionada de muchos gastos viciosos, y de haverse metido imprudentemente en pleytos costosos, y temerarios; pero no tanta, que si quisiese moderarse, y vivir cuerdamente, no tuviese lo preciso para el sustento, y decencia de su persona, y familia. Al contrario, la suerte de Arsenio se mejoró considerablemente. Es sugeto muy autorizado en su Religion, y tiene amigos poderosos fuera de ella, con que pudiera, aplicando eficazmente sus buenos oficios, facilitar à Enrico sentencia favorable en algunos pleytos; pero no ha sido posible reducirle à dár à este fin algunos pasos; ò si tal vez se ha movido, fue perezosa, y tibiamente. Pudiera tambien, segun se tiene entendido, asistirle con socorros algo quantiosos, ò yá por donacion graciosa, ò por lo menos por via de empréstito; pero ni uno, ni otro hace, contentandose solo con algunos regalillos de poco momento, que califican mas su miseria, que su amistad. Ni es mejor su correspondencia à la esplendidéz con que le regalaba Enrico las veces que era convidado de él, ò sin serlo, iba à visitarle, reduciendose la retribucion en esta parte, quando es visitado de Enrico en hora competente para el refresco, à un poco de agua compuesta, tal vez simple, y chocolate. Añade, que haviendo solicitado con él que procuráse el habito de su Religion à un parientico de Enrico, no lo quiso hacer, escusandose con que el pretendiente, por muy corto de vista, era inepto para el culto divino, y servicio de la Religion; como si otros no huviesen entrado en ella con el mismo defecto. Ultimamente le capitúla sobre que haviendo Arsenio, como Prelado, que fue, y es en su Religion, tenido en su mano la administracion de muchas haciendas, pudo darle algunas en arriendo, como en efecto lo pretendió Enrico, para poder pasar con alguna mayor decencia; pero nunca pudo conseguirlo, escusandose con varios pretextos Arsenio.

28 Todas estas quejas fulmina contra él Enrico; y bien satisfecho de la justicia de ellas, à cada paso prorrumpe en la vulgar indigna cantinela, de que *Arsenio ha obrado como Frayle*; y que de un Frayle no podia esperarse otra cosa; predicando à todos, que jamás tomen amistad con Frayle alguno, porque casi todos obran del mismo modo.

29 Pero yo no veo, ni en el proceder de Arsenio cosa, que sea reprehensible, ni en los clamores de Enrico queja, que no sea injusta. Si Arsenio sirve, y corresponde à Enrico quanto permiten su conciencia, y su estado, cumple con él como hombre de bien, y no puede pedirsele mas; porque pasando de ahí, yá no sería hombre de bien, sino un mal hombre. Debe suponerse, que el estado de Arsenio no le permite aquellas profusiones, que por el suyo son licitas à los Seculares. Lo que en un Secular se puede llamar bizarría, en un

Re-

punto, he visto, que no pocos seguian mi opinion, ò por hacerles fuerza mis razones, ò por tenerlas previstas de ante mano. Asi con la bien fundada esperanza de hallar muchos

Religioso es desperdicio, es disipacion, es hurto, porque el Religioso nada tiene que sea suyo. Aunque haya adquirido grandes caudales, todos son de la Religion, por la regla Canonica: *Quidquid Monachus acquirit, Monasterio acquirit.* No se niega à los Religiosos el uso de lo que llamamos honradas atenciones; mucho menos el exercicio de la virtud del agradecimiento; pero limitado uno, y otro en atencion à la estrechéz de su estado, y à la condicion de no tener cosa propria.

30 En Arsenio hay especial razon para exîmirle de retribuciones algo quantiosas respecto de Enrico. Suponese en éste por una parte, que aun en la presente decadencia de fortuna, tiene medios para pasar con decencia, si quiere moderarse; y por otra, que es inclinado à gastos viciosos. Seria, pues, desperdicio manifiesto qualquiera socorro de algun valor à Enrico, y seria cooperar en algun modo à sus desordenes.

31 La denegacion del influxo para que entráse en la Religion el pariente de Enrico, fue justisima. ¿Cómo pudiera hacerse, segun conciencia, lo contrario? ¿Es por ventura licito admitir en alguna Religion, gravandola con un gasto inutil, à un sugeto, que no puede cumplir con el Instituto de ella? Si una, ù otra vez se cometió ese absurdo, seria por ignorancia, ò falta de conocimiento de la ineptitud. Y en fin, aun quando se obráse con toda advertencia, eso no disculpa à quien haga lo mismo, porque el mal exemplo nunca hace licita la imitacion. Pudo tambien acaso admitirse uno, ù otro inepto, à contemplacion de algun bienhechor de la Religion, ù del Monasterio, porque el todo de la Comunidad goza de mucho mas ampla facultad para gratificar à sus bienhechores, que ningun particular à los suyos.

32 Si Enrico se metió en pleytos injustos, no debió, ni pudo Arsenio buscarle protectores para que lográse la victoria, pues esto seria ponerse de parte de la injusticia. En quanto à la pretension de que le diese el usufructo de algunas haciendas, debe creerse, que no pudo Arsenio hacerle ese beneficio, porque rarisima vez ocurre el caso, de que el que es mero administrador de haciendas, y mayormente entre Regulares, tenga arbitrio para gratificar en esta especie à algun amigo suyo, yá porque esto no pende de la voluntad de uno solo, debiendo concurrir el consentimiento de la Comunidad: yá porque en igualdad debe ser preferido el que antes por foro, ò por arriendo poseia los bienes: y quando éste ha cumplido bien, pide la equidad, que no se le despoje, aun quando otro postor ofrezca aumento de pension, que no sea algo considerable, y los bienes sean muy capaces de ella; asi lo practican todas las Comunidades bien gobernadas: yá en fin, porque aun quando se deba, ò pueda despojar

al

chos, que leyendo este Escrito, apoyen mi dictamen, propondré en él las alteraciones, que juzgo convenientes en el ministerio de la Enseñanza Pública. Y porque la materia es dilatada, la divideré en varios Discursos.

De

al poseedor para transferirse à otro, se debe atender al mayor bien de la Comunidad, observando las reglas, que en esta materia prescriben la equidad, y la justicia, y excluida toda acepcion de personas; de modo, que teniendo las condiciones necesarias, y no excediendo de lo justo en la pension, que ofrece, el mejor postor se prefiera siempre al mayor amigo.

33 Tales, y tan vanas son las quejas, en que, por lo comun, prorrumpen contra los Religiosos los Seculares inadvertidos; y de tan ridículos motivos se origina ordinariamente aquel irreligioso, y barbaro desprecio con que hablan de los Frayles. Pienso que por lo comun los mejores Religiosos, y mas contenidos dentro de las reglas, y límites proprios de su Instituto, son los que mas desplacen à este genero de gentes. De estos dicen, que son unos mezquinos, apocados, meptos para toda honrada correspondencia. Como al contrario, si vén algun Religioso (como en efecto tal vez, por desgracia nuestra, se vé uno, ù otro) desenvuelto, festivo, gastador, ostentoso, amigo de regalarse, y de regalar, de este dicen, que es garvoso, hombre de bien, caballero, de corazon noble, &c. Pero quando à su parecer le elogian mas oportunamente, es quando dicen: *El P. Fulano no es Frayle*; como que su garvo, y porte generoso están muy distantes de la baxeza, que insinúa aquella voz. Lo peor es, que dicen la verdad, tomando la proposicion en su natural, y genuino sentido: *No es Frayle*; esto es, no es Religioso, no es Regular; desdice de su estado el que obra de ese modo. ¿Por ventura, ni à los Mendicantes los que les contribuyen las limosnas, ni à los que tienen rentas los Príncipes, y Señores, que dotaron con ellas los Monasterios, se las dán, ò dieron para magnificencias, ostentaciones, y regalos? No, sino precisamente para una congrua sustentacion, entendida esta congruidad como respectiva al estado de unos pobres honrados; y segun en cada Instituto la señalan sus municipales leyes, con la obligacion de expender en los pobres todo lo que sobre de los gastos necesarios. La honoria de bien, el garvo, el pundonor, la nobleza, la generosidad se han de salvar (y no puede ser de otro modo) cumpliendo cada uno con las obligaciones de su estado.

34 Porque arriba hemos apuntado muy de paso el pretexto con que à veces se coloréa el proceder contra justicia, en la adhesion à un partido en las cosas, que penden de muchos votos, que es conformarse con el dictamen ageno; es bien que aclaremos algo esta materia. No puede dudarse, que en general es licito conformarse con las resoluciones pertenecientes à la virtud de la justicia, con el dictamen ageno, quando hay la persuasion de que el dictamen es de

su-

De lo que conviene quitar en las Sumulas.

DISCURSO UNDECIMO.

§. I.

1 COnsumense en el curso de Artes tres años, con poquisima utilidad de los oyentes, la qual podria ser sin comparacion mayor, y aprovecharse con grandes ventajas aquella preciosa porcion de la edad juvenil. Esta ma-

sugeto de notoria integridad, y por otra parte de mas inteligencia, práctica, y theórica en el asunto, que el consultante. Pero tampoco es dudable, que de esta máxima se abusa muchas veces, aplicandola à circunstancias, en que no tiene cabimiento.

35 La dependencia, y el interés son tan poderosos en el corazon humano, que apenas sucederá jamás, en el caso de empeñarse eficazmente algun poderoso en lograr la conveniencia de algun ahijado suyo, aunque éste sea indigno, ò haya otros mas dignos de ella; apenas, digo, sucederá jamás, que no tenga à favor de su empeño algunos de los que el mundo tiene por inteligentes, los quales le apoyen como justo, y califiquen la proporcion, ò merito del ahijado. Lo que, pues, ordinariamente acontece en casos semejantes, es, que resistiendose uno, ù otro de los que tienen arbitrio en la eleccion, movido de la conciencia, à complacer al poderoso, le proponen el dictamen de los inteligentes paniaguados, persuadiendole à conformarse con él, y seguirle como recto; en cuyo caso nunca dexan de ponderar los sequaces del poderoso, ò apasionados del pretendiente la ciencia, y virtud de aquellos míseros aduladores. No lograndose la persuasion, porque el que intentan vencer está bien satisfecho de que se pone de parte de la justicia, y que el dictamen opuesto es inspirado de la dependencia, ò de la pasion, se le impropéra, y capitúla, que es un encaprichado, presumptuoso, duro de mollera, ò quando menos, menos, que es un escrupuloso ridículo. Cosas he visto en esta materia, que me han asombrado. Sucedió tal

vez

mayor utilidad se lograría, quitando en el curso de Artes mucho que en él se enseña, y es superfluo; y añadiendo mucho que no se enseña, y sería muy provechoso. Propondrémos en este Discurso lo que conviene quitar en las Sumulas.

2 En algunas Escuelas se dá un curso entero al estudio de las Sumulas. ¡Qué tiempo tan perdido! En dos pliegos puede comprehenderse quanto hay util en las Sumulas. Dos y medio gasté yo en las que formé para mi curso de Artes, quando las leí; y pude ahorrar algun papel, sin que por eso dexáse de tener entre mis Discipulos tan buenos Lógicos como los mejores que huvo en aquel tiempo en la Religion. Las siete partes de ocho, que se gastan en tantas divisiones de terminos, y proposiciones, modales, exponibles, exceptivas, reduplicativas, suposiciones, apelaciones, ampliaciones, restricciones, alienaciones, diminuciones, conversiones, equipolencias, y reducciones, de nada sirven; lo primero, porque todo esto luego se olvida, de modo, que apenas entre cien Theólogos Juristas, ò Médicos se hallará uno que conserve todas aquellas baratijas en la memoria; lo segundo, porque aunque no se olvide, apenas tiene jamás uso en la disputa.

3 El P. Arriaga, que fue sin duda un gran Lógico,

vez acometerme un Theólogo apasionado por uno de los Opositores à una Cathedra, para reducirme à su dictamen, el que à mí me era imoposible seguir, por tener entera certeza de que havia otro por todos capitulos mas digno; y la gran razon, que me proponia, era, que podia yo conformarme con su dictamen, y el de otro, ò otros dos, que visiblemente tenian el mismo motivo de pasion, que él. Altercamos sobre el asunto, y llegando, en consequencia de algunos puntos, que se tocaron, à proponerle una doctrina moral decisiva à mi favor, y que era, y es comunisima entre los Autores, me dió la solucion (pasmense los que lo lean) de que los Autores morales no dicen lo que sienten en los libros, que escriben, sino en las conversaciones particulares. ¡Hasta tales derrumbaderos arrastran aun à hombres no ignorantes sus apasionados empeños! Por mas que diga todo el mundo, que *la Ley de Dios no quiere trampas*; no veo otra cosa en el mundo, sino hacer con trampas burla de la Ley de Dios.

testifica, que en quarenta años que freqüentó las disputas Escolásticas, jamás le ocurrió lance, en que necesitáse de reducir algun sylogismo de modo imperfecto à perfecto. Yo protesto asimismo, que ni en las Aulas de mi Religion, ù de otras, ni en la Universidad de Salamanca, ni en esta de Oviedo, ví hacer jamás tal reduccion. ¿De qué depende esto? De que qualquiera Profesor, medianamente racional, al punto que vé un sylogismo bien formado, aunque sea en modo imperfecto, conoce que la conseqüencia es buena, y asi se guarda de conceder ambas premisas. Y quando à primera vista no comprehenda la fuerza de la ilacion, reconvenido segunda vez con el mismo sylogismo, cae en la cuenta, y sin conceder ambas premisas, busca alguna escapatoria para no ser cogido en el lazo de la conseqüencia. Pero si fuere tan bestia, que ni à la primera, ni à la segunda lo entienda, pronuncio que será incapáz do que nadie dispute con él.

4 Lo primero sucede, y aun con mas fuerte razon, en orden à la barahunda de reglas de modales, exponibles, apelaciones, conversiones, equipolencias, &c. ¿Qué Profesor hecho, para mostrar, ò la fuerza de su argumento, ò la verdad de su respuesta, recurre à tales reglas? Solo los pobres principiantes, ò porque no saben otra cosa, ò porque no les ocurre otro modo de proseguir el argumento, echan mano de aquellas fruslerías; las quales tal vez ocasionan el gravisimo inconveniente de acreditar à un mentecato, y deslucir à un docto, con la ignorante multitud de los asistentes; quando aquel por tener presentes estos argadillos, se mete con el argumento en ellos, y éste, que del todo los ha olvidado, y apenas entiende yá ni aun los significados de las voces, se vé perplexo, y enredado, sin saber qué decir à ellos. No es cosa lastimosa, y aun infamia de la Escuela, vér entonces salir de la Aula una tropa de necios, proclamando: *Gran mozo es Fulano! Apretó de tal modo con el argumento à tal Maestro, que lo atorrolló.*

§. II.

§. II.

5 PEro acaso à los principiantes serán necesarias las reglas expresadas, aunque despues se hayan de olvidar, ò no tengan uso; del modo que los andamios son precisos para formar el edificio, y despues se derr'ban, porque él se sostiene por sí mismo sin ese auxilio. Digo, que en parte convengo en ello, como aquellos preceptos se dén muy sucintamente, pues en ellos se aprenden las voces facultativas proprias para expresar las buenas, ò malas condiciones de los argumentos. Estoy persuadido à que todo hombre de buena razon, al momento que sobre materia que tiene estudiada, se le propone un sylogismo vicioso, sin atencion à regla alguna, y aun sin memoria, y estudio de ella, conoce que es defectuoso: esto es, que la ilacion no es buena, y aun dará alguna explicacion del vicio que tiene, aunque no con voces proprias, y facultativas. Pongo por caso, que se varía de apelacion: que el medio no se identifica con las dos extremidades en las premisas, &c. ¿Quién al oír aquel vulgar Sofisma: *Mus est vox monosyllaba, sed vox monosyllaba non manducat caseum: ergo mus non manducat caseum*, no conocerá, que es un modo de argüir defectuosisimo, y se reirá del que lo propone? Pero no sabrá decir, que el vicio que tiene, es la variacion de suposicion.

6 Y si se mira bien, se hallará, que ningun Escolástico, sea principiante, ò no, toma en disputa las reglas Sumulisticas como medio para exâminar si algun sylogismo es vicioso, ò no. La prueba es clara, porque para eso sería menester detenerse en el exâmen de cada sylogismo una, ù dos horas; pues todo este tiempo sería menester para ir repasando mentalmente todas las reglas, y contemplando si en la aplicacion falta, ò no la observancia de cada una. Lo mas, pues, que pueden servir las reglas al Escolástico, es para dár razon del vicio del sylogismo, quando el Arguyente se la pide. Mediante la luz natural, y precisamente por ella, luego que vé un defectuoso sylogismo, conoce que lo es; sobre cuyo supuesto concede, ò permite una,

y otra premisa, y niega la conseqüencia. Instale el contrario sobre que diga qué vicio tiene el sylogismo, y aqui entra el vér à qué regla Sumulistica contradice.

7 Pero ni aun esta utilidad se logra, sino en una mínima parte. Rarisimo es el Escolástico, que tiene presentes todas las reglas. A este rarisimo no se le dá espacio para reflexîonar lo que es menester, para vér à qué regla se falta en el sylogismo; con que yá por falta de tiempo, yá por falta de memoria, solo à unas poquisimas reglas generales se recurre en la disputa: pongo por caso, si se varió la apelacion, si se varió la suposicion, si se infiere la conseqüencia de dos proposiciones negativas, si se deduce de dos particulares, si hay algun termino en el consiguiente, que no parezca en las premisas, &c. Luego convendria instruir solo en estas reglas generales, que son las que han de tener en uso, y no descender à tanta menudencia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y despues no es de servicio.

§. III.

8 Confieso, que si se pudiesen dár reglas para desenredar todo genero de Sofismas, sería utilisimo aprenderlas, y conservarlas prontas en la memoria, aunque fuese à costa de mucho estudio. Pero el mal es, que todas las que dán los que con mas prolixidad escriben las Sumulas, no alcanzan à manifestar, ni aun la centesima parte de las trampas de que se puede usar en la disputa. Aquellos antiguos Dialecticos, Chrysippo, Euclides de Megara, y Eubulides, inventaron varios Sofismas, cuyo desenredo no se ha logrado con todas las reglas Sumulisticas, prolixamente estampadas en tantos libros. Tales son aquellos de la invencion de Eubulides, à quienes él, con alusion à la materia de que trataban, dió los nombres de *el Mentiroso*, *el Engañador*, *la Electra*, *el Sorites*, *el Velado*, *el Cornuto*, *el Calvo*.

9 Pongo por exemplo: El Sofisma llamado el *Calvo*, probaba, que un hombre no quedaria calvo aunque le quita-

tasen todos los pelos de la cabeza, discurriendo asi: Si à un hombre, que tiene toda la cabeza cubierta de cabello, le quitan un pelo, no por eso quedará calvo, porque la carencia de un pelo solo à nadie puede constituir calvo: por esa misma razon tampoco lo será por que le quiten otro pelo. Tampoco por quitarle el tercero: y progrediendo asi de pelo en pelo hasta llegar al ultimo, siempre subsistirá la misma razon, de que por quitar un pelo solo no puede hacerse calvo el que antes de quitarle aquel pelo no lo era.

10 El Sofisma llamado *el Mentiroso*, probaba, que una indivisible proposicion podia ser à un mismo tiempo falsa, y verdadera: como si un hombre profiere esta: *Yo miento*. En la qual se infiere, que si dice verdad, miente, porque eso es lo que afirma en la proposicion; y del mismo modo se infiere, que si miente dice verdad. De este Sofisma descienden aquellas proposiciones que los Dialecticos llaman *se ipsas falsificantes*; y si se mira bien, todos, ò casi todos los enredos sofisticos, con que algunos Autores de Sumulas muy prolixas llenan muchas paginas, como que son producciones de cabiladores modernos, lo fueron de Dialecticos antiquisimos, especialmente de los de la Secta Megarica.

11 El ingenio humano siempre fue mas fértil en cabilaciones para obscurecer la verdad, que en discursos para descubrirla. Reynó en muchos Filósofos de aquellos retirados siglos una furiosa manía de ocuparse totalmente en las argucias Lógicas: y lo que sucedia era, que enredaban mucho mas de lo que podian desenredar. Diodoro, Discipulo de Eubulides, y gran fabricante de Sofismas, no pudó disolver algunos, que le propuso el Filósofo Stilpon, lo que le apesaró de tal modo, que rindió la vida al dolor de quedar vencido. Cuentalo Diogenes Laercio. Aun mas notable es lo que refiere Atheneo de Philetas Coo, tan perdidamente entregado al enredo, y desenredo de estos mentales palillos, que no pudiendo apenas reposar de dia, ni de noche, se fue consumiendo, y secando, hasta dár con-

sigo en el sepulcro, donde para memoria de su tragedia, se fixó este epitafio;

Hospes, Philetas sum; mendax, & captiosa ratio
Me perdidit, vespertinæque, ac nocturnæ studiorum curæ.

12 Chrysippo fue el que mas trabajó en el Arte Lógico, de quantos huvo en el mundo. Dice Diogenes Laercio, que compuso trescientos y once Libros de esta facultad. Parece que este sería el hombre mas capáz (mayormente quando todos sientan que era muy sutil), que nunca huvo, para desatar todo genero de Sofismas. Bien lejos de eso, no acertó à dár solucion à muchos, que él mismo formó à favor de la Secta Academica. No dexa duda en ello el testimonio de Ciceron (*a*): *De quo* (Chrysippo) *queri solent Stoici, dum studiosè omnia conquisierit contra sensus, & perspicuitatem, contraque omnem consuetudinem, contraque rationem, ipsum sibi respondentem inferiorem fuisse: itaque ab eò armatum esse Carneadem.* Y en el lib. 4. de las mismas Qüestiones Academicas: *Hæc Chrysippea sunt, ne ab ipso quidem soluta.*

13 El mismo Ciceron dice, que Chrysippo trabajó mucho, y con grande afán, en buscar solucion al Sofisma llamado *Sorites*, y no pudo hallarla. ¿De qué le sirvió, pues, tan prolixo estudio de la Lógica? Asi se vé la insuficiencia de este Arte para desenredar los argumentos capciosos, por mas que se multipliquen sus preceptos. Lo qual, siendo asi, convendria estrecharlos à algunos pocos, y generalisimos, y no consumir mucho tiempo en lo que ha de tener poco, ò ningun uso.

§. IV.

14 MAS entre todas las baratijas sumulísticas nada juzgo tan inutil como el capitulo de las Equipolencias. Llamanse proposiciones equipolentes aquellas que

(*a*) *Academ. Quæst. lib. 2.*

que siendo opuestas, vienen à hacerse equivalentes la una à la otra; esto es, significar lo mismo, añadiendo una negacion, tal vez dos, à una de ellas, anteponiendo, ò posponiendo la negacion segun la diferente oposicion que tienen las proposiciones. Como estas dos proposciones contradictorias: *Todo hombre es blanco*, *algun hombre no es blanco*, se hacen equivalentes, y se reducen à una misma significacion, anteponiendo una negacion à una de ellas, ò bien à la primera. De este modo: *No todo hombre es blanco*, ò bien à la segunda de éste: *No algun hombre no es blanco*.

15 Lo primero, al momento se dexa vér, que el discernir si dos proposiciones tienen la misma, ò distinta significacion, pertenece à la Gramatica, ò hablando mas generalmente, à la comprehension del Idioma en que se profieren las proposiones. ¿Qué Lógica es menester para percibir que esta proposicion: *No todo hombre es blanco*, no es opuesta, antes equivalente à esta: *Algun hombre no es blanco*? Havrá algun racional, inteligente de la lengua Castellana, que no perciba esto? Hay cosa mas graciosa, que darnos reglas para que entendamos que esta proposicion, *nonnullus homo currit*, es equivalente de esta, *aliquis homo currit*; y esta, *non possibile est hominem esse equum*, equivalente de estotra, *impossibile esse hominem esse equum*? Como si huviese algun Latino, por infimo que sea, que ignore, que *nonnullus* significa lo mismo que *aliquis*; y *non possibile* lo mismo que *impossibile*. Es verdad, que en otras no está tan clara la equivalencia, porque son tantos los argadillos que hay en esta materia, especialmente quando se trata de la equivalencia de las modales, que à veces es menester parar algo la atencion en las proposiciones, para discernir si son equivalentes. Pero insisto en que todo esto pertenece à la Gramatica, y que no hay hombre alguno, inteligente del Idioma en que le hablan, que no se haga capáz de la oposicion, ó equivalencia de las proposiciones, sin el subsidio de la Dialectica.

16 Lo segundo pregunto: ¿Qué fruto se puede sacar de estas instrucciones? Solo estos tres, que voy à señalar.

Fatigar con el estudio de ellas à los principantes, introducir un lenguage de algarabía en las Escuelas, y dár ocasion à que Arguyentes ignorantisimos, y que no saben sino estas frusl rías, reduciendo à ellas sus argumentos, enreden, y alucinen à los que comprehenden muy bien la materia que se qüestiona, pero están olvidados, ò nunca pusieron estudio especial en tales vagatelas. Pongo por exemplo. Niega el Sustentante al Arguyente una proposicion de significacion muy clara, y que toda la Aula entiende; y el Arguyente, que no tiene con que probarla, qué hace? Tomando los terminos de la misma proposicion, les inserta dos, ò tres negaciones, yá por el derecho, yá por el embés, y proponiendo por premisa mayor de otro sylogismo, que esta segunda proposicion es equivalente de la primera, prosigue asi el sylogismo: *Sed sic est, que la segunda es verdadera: luego tambien la primera.* Vé aqui lo primero, introducido el lenguage de algarabía en la equipolente, sembrada de negaciones. Lo segundo, embrollado el argumento, y el Sustentante. Qualquiera cosa que éste quiera responder, le meterá el Arguyente en el embolismo de las reglas Canónicas de Equipolencias, contenidas en aquellos versos Sumulisticos:

Non omnis, quidam non: omnis non, quasi nullus;
Nonnullus, quidam: sed nullus non, valet omnis;
Non aliquis, nullus: non quidam non, valet omnis.
Non alter, neuter: neuter non, præstat uterque.

Si las Equipolentes son de las modales, se pasa à los otros de igual harmonía.

Omne, necessum valet; impossibile, nullum;
Possibile, quiddam; quiddam non, possibile non.

Luego estos versos se adjetivan con la prosa de aquellas quatro mysteriosas dicciones, *purpurea, iliace, amabimus, edentuli*, cuyas vocales rigen, ò señalan las varias oposiciones de las modales, y sus equipolentes; como las vo-

ca-

cales de aquel verso *Populeam vigam mater regina ferebat*, el orden con que se han de colocar Christianos, y Moros, para que la fatalidad del cuchillo cayga solo sobre estos. Finalmente, uno, y otro se cose con aquel versiculo *Possibile, contingens, impossibile, necesse.* Que todo ello à los que no están en el mysterio parecerán conjuros mágicos.

17 No niego que esta disposicion artificiosa de voces es un auxilio oportunisimo de la memoria; pero quisiera que solo se usára de él para lo que es util conservar en ella; no para lo que es mejor para olvidado. ¿Qué se sacará de un argumento reducido à estos terminos? Que se llenará la Aula de polvo, de modo, que quantos están en ella no vean gota; sino algun raro, que tenga presentes aquellos argadillos; que en la opinion de todos los circunstantes aje, atropelle, confunda, y aun concluya un Arguyente ignorante à un Sustentante docto; en fin, se acabe el Acto sin tocar palabra de la qüestion. Asi se debiera impedir tal modo de disputar, como pernicioso à la Escuela.

18 Si yo me halláse presidiendo en un Acto público, donde el Arguyente, despues de negarsele esta proposicion: *Los futuros están physicamente presentes à la eternidad*, la probáse de este modo: *Esta proposicion, la no presencia physica de los futuros à la eternidad es carencia de un predicado, el qual necesariamente en quarto modo conviene à los futuros, es equipolente de ésta: los futuros están physicamente presentes à la eternidad; sed sic est, que esta proposicion, la no presencia physica de los futuros à la eternidad es carencia de un predicado, el qual necesariamente en quarto modo conviene à los futuros, es verdadera: luego esta proposicion, los futuros están physicamente presentes à la eternidad, tambien es verdadera.* Si me halláse, repito, presidiendo en tal Acto, le diría al Arguyente: Señor Bachillér, hable christianamente, y dexese de algarabias. La proposicion que se le ha negado al Actuante está bien clara, y no necesita de comentarse con equipolentes, que en vez de explicarla la obscurecen. Si tiene con que probar la equipolente, tendrá con que probar aquella. Vamos, pues, de-

derechamente à la prueba, sin gastar tiempo en esos circunloquios. Y si no tiene prueba, dexe el argumento, y vayase à estudiar la qüestion, con el aviso de que otra vez no se venga à un Theatro tan sério con esos enredos pueriles.

§. V.

19 LAS reglas de las Conversiones allá se ván, poco mas, ò menos, con las de las Equipolencias. Un entendimiento claro, sin fatigar la memoria, y la atencion con esas reglas, luego vé si por la transposicion de los extremos hay conseqüencia de una proposicion à otra; y el que no le tiene tal, à cada paso se equivoca, ò alucina en la aplicacion de las reglas. Casi se puede decir lo mismo de todos los demás preceptos sumulisticos. Lo que he visto, y observado siempre, es, que cada uno razona segun la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado. Un ingenio perspicáz, con poquisimas, y aun con ningunas Sumulas discurre oportunamente, y sin perder el hilo en las materias que ha estudiado; y el embarazado, y confuso, aunque esté estudiando Sumulas toda la vida, dará trompicones à cada paso. No por eso concluyo que las Sumulas son inutiles, sino que la utilidad que se puede sacar de ellas, se logrará con los poquisimos preceptos generales, que se reducen à dos pliegos. Con ellos, y una buena Lógica natural, se puede qualquiera andar arguyendo por todo el mundo. Y si la Lógica natural no es buena, no sirve la artificial sino para embrollar, y confundir.

De lo que conviene quitar, y poner en la Lógica, y Metaphysica.

DISCURSO DUODECIMO.

§. I.

1 SI la Lógica es un Arte instrumental, cuyo fin es dirigir al entendimiento para adquirir las demás ciencias, no veo por qué se hayan de tratar en la Lógica con tanta difusion, qüestiones totalmente inutiles para ese fin. En aquellas Oficinas donde se fabrican los instrumentos de varias Artes mecanicas, no se trabajan sino precisamente aquellos que tienen algun uso en ellas. ¿Por qué en las Aulas de Lógica, que son las Oficinas de los instrumentos mentales, con que ha de trabajar el discurso en las materias de otras ciencias, se ha de sudar en cavilaciones, que jamás han de servir, ni en la Physica, ni en la Jurisprudencia, ni en la Theología, ni en la Medicina?

2 Estoy bien con que en el Tratado que llaman de Proëmiales de Lógica, se enseñe con toda distincion, qué es habito cientifico; en qué se distingue el práctico del especulativo; que se explique exâctamente todo lo que pertenece à la razon de objeto, tanto de la potencia, como de la ciencia, y todas sus divisiones; de modo, que los principiantes queden con una idéa clara de lo que es objeto motivo, terminativo, proximo, remoto, adequado, inadequado; qué es en él razon *quæ*, qué razon *sub qua*, &c. porque toda esta doctrina se aplica, y sirve à las demás fa-

facultades Theóricas. Estoy bien asimismo con que à vueltas de ella se mueva alguna qüestion para dár exercicio, y uso en la disputa. ¿Pero qué conducencia tendrán tan tas, y tan prolixas controversias, como se agitan en aquella parte de la Lógica, llegando à dividir Escuelas, sobre puntos, que en saliendo de la Lógica, jamás se tocan en otra parte? Dispútase porfiadisimamente, sobre si el objeto de la Lógica es ente real, ù de razon? Si es el modo de saber formal, ò el objetivo? Jamás en otra facultad se tocan estos asuntos, ni otros que necesiten su inteligencia.

3 ¿Qué diré de los amplos tratados del ente de razon? Qué Escolástico negará, que Aristoteles fue un gran Dialectico? Ni que trató en varios libros de quanto juzgó importante para hacer completo este Arte? Sin embargo, ni una palabra nos dexó escrita del ente de razon. ¿Pues cómo se quiebran tanto las cabezas sus Sectarios, por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educacion, y las travesuras de este imaginario Duende? De los Autores Estrangeros, que han escrito Cursos enteros de Filosofia, algunos, ni una palabra hablan del ente de razon; otros con notable parsimonia, y rarisimo muy de intento. ¿Dexan por eso en las demás Naciones de adelantar tanto en todas las ciencias Theóricas, como en España? Antes pueden adelantar mas, porque no consumiendo tiempo, ò consumiendo poquisimo en lo superfluo, les queda mas espacio para emplearle en lo util.

4 De los Universales, tanto en comun, como en particular, es preciso se trate, porque sin algun conocimiento de ellos, mal se puede averiguar la esencia metaphysica de los objetos de qualquiera de las ciencias Theóricas. Pero casi todas las qüestiones, que en unos, y otros se introducen, debieran escusarse (exceptuando una, ù otra para exercicio de los oyentes en la disputa, como se dixo arriba), ò tocarse muy ligeramente, para dár alguna noticia de ellas.

5 Dicen, que todas esas qüestiones son utiles para aguzar los ingenios. Pero yo repongo, que los ingenios hacen

lo

lo que los cuchillos, que de demasiado aguzarse se gastan, se destruyen, se aniquilan.

Si nimis exacuas ferrum, non ensis acutus,
Nullus erit.

6 Yo no sé si una invectiva del P. Rapin, Jesuíta Francés, contra el modo que tienen los Españoles de tratar la Dialectica, pretendiendo que de ella contrahen un habito vicioso de raciocinar vanamente, ò por mejor decir, quimerizar, será absolutamente verdadera. Pero en todo caso vaya allá, para que el Lector haga el juicio que quisiere. *Los Españoles*, dice, *que son los Maestros de los demás Pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la Lógica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razon natural por la sutileza de sus raciocinios, arrojandose à especulaciones vanas, y abstractas, que nada tenian de realidad. Sus Filósofos hallaron el Arte de tener razon contra lo que dicta el buen juicio, y dár no sé qué color especioso à lo que mas dista de lo razonable. No era en el examen de las cosas mismas donde apuraban el discurso, sino en los conceptos, y en los terminos, &c.* Es verdad, que el P. Rapin habla de los Filósofos Españoles, que florecieron há un siglo, ò siglo y medio. ¿Pero quiénes eran aquellos, sino los mismos, cuyo método se sigue hoy como regla en nuestras Escuelas?

§. II.

7 PEro norabuena que con la freqüencia de la disputa se afilen, y se afilen bien los ingenios (porque no es ahora ocasion explicar el modo que debe haver en esto), qué son menester para eso tantas qüestiones como se excitan en la Lógica, especialmente tratadas con tanta prolixidad? Tres, ò quatro bastarian para tener en que exercitarse, mientras dura la doctrina de todos los preceptos Logicales; pues para estos, si no se entreverasen en ellos tantas qüestiones, bastaria el tiempo de dos meses.

8 Y notese, que respecto de algunas qüestiones, que se

se tratan en la Lógica, les falta à los principiantes la luz necesaria para discurrir en ellas; con que es preciso disputen à ciegas. Pongo por exemplo: En los Proemiales se disputa, si la Lógica Docente, y Utente se distinguen realmente, ò si son un mismo habito con identidad real, y solo distintos *per rationem*. Para esto es menester tener bien entendido, qué cosa es identidad real, qué distincion real, qué distincion de razon. ¿Y esto se les enseña antes? No por cierto. Toda esta doctrina se guarda para mucho despues, y se les enseña en la Metaphysica: otros la dán en el tratado de los Universales, que para el caso es lo mismo, porque es posterior al de Proemiales. Esto viene à ser como si à unos principiantes en Astronomía se les hiciese disputar sobre qué Planetas tienen paralaxe, y quánto cada uno; pero no se les enseñáse qué cosa es paralaxe, hasta cinco, ò seis meses despues. Dispútase en el tratado de Ente de razon, si la imaginativa los hace. Pero qué facultad es esta, que llamamos imaginativa, en qué se distingue del entendimiento, qué oficio tiene, no se les explica hasta lo ultimo del Curso, en los que llaman *Libros de Anima*. Mas. El tratado de los Predicables de Porphyrio, por tanto se ingiere en la Lógica, por quanto se juzga indispensablemente necesario para evitar toda confusion en la disputa, la qual freqüentemente se incurriria, si no se supiese bien qué es lo que se predica como genero, qué como especie, qué como diferencia, &c. Pero es bueno que esta materia se trata allá ácia lo ultimo de la Lógica; y antes de llegar alli, los hacen contender à los muchachos en continuas disputas.

9 Juzgaráse acaso, que aquella brevisima noticia, que se dá en los notables de la qüestion, de los terminos de ella, basta para que los principiantes se hagan bastantemente capaces del asunto. Pero realmente no es asi. Lo que he visto, y palpado, es, que en queriendo salir en el argumento de aquellos precisos sylogismos, ò enthymemas, que tienen escritos en el cartapacio, todo es desbarrar, y lo que tienen escrito lo recitan casi sin mas inteligencia, que si fuesen papagayos.

Por

10 Por esto yo fuera de sentir, que todo lo que pertenece à la Dialectica, ò Arte de raciocinar, se les diese en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese con exemplos oportunos, sin introducir qüestion alguna. Todo esto se podria hacer en dos meses, ò poco mas. ¿Qué importaria, que entretanto no disputasen? Mas adelantarian despues en poquisimo tiempo, bien instruidos en todas las noticias necesarias, que antes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental, y en la guerra aun los ensayos, ò exercicios Militares, no se hacen sin prevenir de Armas à los Soldados.

§. III.

11 EN la Metaphysica abstracta, especialmente como la tratan muchos, tambien hay harto que cercenar. El famoso *REVBAU* ha abierto campo à larguisimos tratados, y muchisimas qüestiones, que sin perder nada pudieran omitirse, porque no conducen, ni para la Physica, ni para la Ethica, ni para la Theología, ni para otra alguna ciencia. Es bien que se dé una noticia clara de las propriedades del Ente, singularmente de aquella à quien se dá el nombre de *Bondad*, en que hay bastante que decir muy substancial, y muy util para varios asuntos Theológicos. De la perfecta identidad, que hay entre la Bondad, y la Entidad, bien entendida la identidad, y bien entendidos los extremos, colijo yo por conseqüencias, ò immediatas, ò mediatas, muchas verdades importantes.

12 De aqui deduzco, que la malicia, asi como es carencia de bondad, es tambien carencia de entidad, y todo lo que es malo, se denomina tal, no por lo que tiene, sino por lo que le falta; que la limitacion de la criatura no es otra cosa que una carencia de toda la entidad, que le falta; por consiguiente que toda criatura es un pequeñisimo ente, y un casi infinito no ente, que tiene infinito mas de mala, que de buena, porque asi como carece de la entidad de todas las demás criaturas existentes, y posibles, carece tambien de su bondad; que Dios al contrario, como ilimitado, no so-

solo es ente excelentisimo, sino que él por sí solo es toda la entidad: no solo bonisimo, sino toda la bondad, sin que se pueda decir, que hay entidad, ò bondad posible, de la qual Dios carezca. De aqui con solo un brevisimo paso del discurso, me abanzo à la inteligencia de aquella sublimisima, divinisima difinicion, que Dios dió de sí mismo, hablando con Moysés: *Yo soy el que soy*; difinicion, que en la superficie dice nada, y exâminado el fondo, explica infinito. Si solo Dios es el que es, las criaturas son las que no son. Dios es el que es, porque es todo el sér, comprehendido en una indivisible simplicidad, todo el sér, sin que le falte ni un indivisible de todo lo que puede llamarse entidad. Las criaturas son las que no son, porque el sér que tienen es como nada, respecto del sér de que carecen.

13 Esta máxima de que Dios es el que es, que es el sér mismo, que es toda la plenitud del sér, no solo dá à quien lo reflexiona un concepto digno de la Deidad; mas es un principio fecundisimo para deducir de él todas las perfecciones divinas, permitidas à nuestra inteligencia; como en efecto infirió muchas de este principio el Angelico entendimiento de Santo Thomás. Y el cotejo de esta plenitud de sér, con el no sér de la criatura, nos coloca en la inteligencia justa de nuestra extremada pequeñéz, y oprime nuestro orgullo hasta aquel profundo abatimiento correspondiente à un sér, que dista casi nada de la nada.

14 Infiero tambien del mismo principio Metaphysico (aun separados los Theológicos, que eficacisimamente prueban lo mismo) que Dios no puede ser Autor de ningun mal, ni Physico, ni Moral, tomado formalmente; porque siendo el mal en esta acepcion una mera carencia de entidad, un mero defecto de bondad, no puede venir de una causa, que es plenitud de sér, y de bondad; pues asi como no puede producir algun sér quien en sí no tiene sér, tampoco puede causar alguna carencia de sér quien en sí no tiene alguna carencia de sér; sin que de aqui se infiera, que hay otro Dios avieso, y maligno, como pretendian los pérfidos Maniqueos, Autor de todos los males: pues

pues el mal para la exîstencia, de que es capáz, esto es, de pura carencia, no ha menester causa eficiente, sino deficiente, qual es la criatura, por la mucha nada, ò infinitas carencias de que está llena. De modo, que el ser Dios causa universalisima, está tan lexos de inferir, que como tal haya de producir, no solo los bienes, mas tambien los males; que antes prueba lo contrario. Es la razon, porque el ser causa universalisima, lo tiene por comprehender en su indivisible sér todo el sér; y quien es todo el sér, sin mezcla de carencia alguna, no puede producir el mal, que es carencia de sér.

15 A este modo, y siguiendo el mismo hilo, con la debida penetracion de aquellos predicados universalisimos, y transcendentes, *entidad*, y *bondad*, se pueden adquirir utilisimas luces para varios puntos muy esenciales de Theología Escolástica, Dogmática, y Ethica, en que me estendiera mas, si no fuese salir de mi asunto. Pero los que forman Cursos de Artes para leer en las Aulas, sin dár siquiera una azadonada en un suelo tan fértil, se estienden latisima, y fastidiosisimamente en las qüestiones de si el ente transciende las diferencias, si es unívoco, equívoco, ò analogo, y otras aun de inferior utilidad.

16 El dexar de tratar de intento del ente infinito en la Metaphysica, es faltar no solo à lo conducente, y util, mas tambien à lo necesario, y esencial. La razon es, porque Dios es objeto de la Metaphysica, no solo debaxo de la razon comun de ente; mas tambien debaxo de la de tal ente: y no como quiera objeto, sino objeto, aunque inadequado, principal. Esta es la sentencia mas corriente entre los Filósofos; y aun Aristoteles la enseña claramente en el lib. 11. de los Metaphysicos, cap. 6, donde dá à la Metaphysica el nombre de Theología, y consiguientemente añade, que mira por objeto al mas excelente de todos los entes: *Circa namque honorabilissimum entium est.* Ni tiene duda, que la Metaphysica es verdaderamente Theología: Theología, digo natural, que estriva en principios dictados por la luz natural del hombre, à diferencia

de la Sagrada, que se funda toda en principios revelados: porque el que hay entre las ciencias naturales una à quien se dá este nombre, porque mira à Dios en razon de tal, como principal objeto, nadie lo duda, ni puede dudarlo. Sería sin duda un portentoso defecto, que haviendo habitos cientificos naturales para todos los objetos criados, faltáse para el Criador. Pregunto ahora, ¿en qué parte del mundo se enseña esa Theología natural, si es distinta de la Metaphysica? Asi esto debe suponerse; y por consiguiente estrañarse mucho, que tantos que se llaman Metaphysicos, y leen en las Aulas la Ciencia, que llaman Metaphysica, tan poco, ò tan nada hablen de su principal objeto, que es el Ente increado.

17 Diráseme, que por esta parte no están defectuosos los Cursos de Artes, pues aunque en la Metaphysica nada se enseña, ò casi nada del Ente infinito, se suple este defecto en la Physica, donde se trata de la primera causa, de su accion principal, que es la creacion, de la subordinacion que à ellas tienen las causas segundas, &c. Respondo lo primero, que este es abuso. A la Physica no toca tratar de Dios, porque su objeto adequado es el Ente moble, fuera de cuya esfera está Dios constituido como motor inmoble, y por la misma razon pertenece éste derechamente à la Metaphysica, à quien toca tratar del primer principio, como en efecto de él trató muy de intento Aristoteles en los libros de los Metaphysicos. ¿Y cómo nuestros Escolásticos dán à la Metaphysica el nombre de *Sabiduría*, y definiendo à la Sabiduría *Scientia rerum per altissimas causas*, con todo no tratan de la causa Altisima entre todas en la Metaphysica? Cómo, diciendo Aristoteles (*a*) que la Metaphysica es contemplativa de los primeros principios, y causas: *Oportet primorum principiorum, & causarum eam speculativam esse*, todo lo de causas, tanto primera, como segundas, reservan para la Physica? No solo de la primera causa debieran tratar en la Metaphysica; mas tambien de la razon comun de causa, de la causa eficiente en

(*a*) 1 *Metaph. cap.* 20.

en general, la exemplar, y la final. La razon es clara, pues todos ellos, ò casi todos convienen en que el objeto adequado de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrahe de toda materia; esto es, de materia singular, sensible, y inteligible; y las razones de causa en comun, de causa eficiente, exemplar, y final, pues se verifican de Dios, es manifiesto que abstrahen de toda materia.

18 Respondo lo segundo, que lo que en la Physica se trata de Dios, mira precisamente à sus operaciones, ò à su potencia activa, nada à su sér, y perfecciones absolutas: y de aquel, y de éstas se debiera tratar primera, y principalmente, porque como de parte del objeto *primero es el sér, que el obrar*, tambien de parte de la ciencia, antes es tratar de lo primero, que de lo segundo.

19 De lo que acabamos de decir, que el objeto de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrahe de materia singular, sensible, è inteligible, se infiere, que à esta ciencia toca tratar no solo de Dios, mas de todas las substancias espirituales, por lo menos de las completas, y separadas esencialmente de la materia, como son los Angeles. Pero aun al alma racional la extienden los mas, y mejores Metaphysicos, entendiendo aquella abstraccion del objeto de la Metaphysica de las tres materias, no solo de la abstraccion precisiva, ò Lógica; mas tambien de la abstraccion real, que es la que compete à las substancias espirituales, segun todo su sér. ¿Pero quién trata de los Angeles en la Metaphysica? De los Cursos que se leen en las Aulas, ninguno he visto, que diga una palabra de ellos. De los impresos, muy raro, y ese muy raro muy poco. Del alma racional se trata algo; pero con tanta escaséz, que quedan los oyentes casi tan ignorantes de qué es alma racional, y quáles sus potencias, y operaciones, como estaban antes.

Lo que sobra, y falta en la Physica.

DISCURSO DECIMOTERCIO.

§. I.

1 ENtro en un amplisimo asunto. Lo que sobra en la Physica, que se trata en las Escuelas, es mucho; mucho mas lo que falta. Lo primero casi todo lo que se comprehende en los ocho libros, que llaman *de Naturali Auscultatione*, muchos lo estiman una pura, y rigurosa Metaphysica. Es cierto que el P. Suarez, à quien nadie negará ser un Escolástico muy metódico, y que sabía colocar cada cosa en el lugar correspondiente, incluyó en sus Metaphysicas gran parte, y no sé si la mayor de las qüestiones, que los Lectores de las Aulas controvierten en dichos ocho libros. Esto es conforme à lo que en el capitulo pasado diximos de la extension del objeto de la Metaphysica, el qual comprehende, no sola la universalisima razon de Ente, mas tambien todas aquellas diferencias, y predicados menos universales, que prescinden del Ente material, è immaterial; por consiguiente, no à la Physica, sino à la Metaphysica toca tratar de la razon de causa en comun, de la eficiente, exemplar, y final en particular, de la accion, del infinito, del primer motor, &c.

2 Mas à la verdad, en esta incongruencia no insistiré mucho; ¿porque qué importará que lo que conviene tratar en el Curso de Artes, como se trate bien, se incluya en esta parte, ò en aquella del Curso? Hay sin duda en esto mucho de arbitrario, segun los diferentes visos à que se

se mira la materia, y segun la mayor, ò menor extension, que cada Autor quiere dár à cada una de las tres ciencias, que componen el Curso. Por cuya razon unos tratan de las cathegorías en la Methaphysica, otros en la Lógica: lo que es mas conforme à Aristoteles, que del libro de las Cathegorías hizo una parte de la Dialéctica.

3 Lo que me disuena, pues, no es que en los ocho libros *de Naturali Auscultatione* se traten materias, que pudieran incluirse en la Metaphysica, sino que las mismas materias physicas se traten tan metaphysicamente, y solo metaphysicamente. Dispútase mucho del compuesto natural, de la materia, de la forma, de la union, del movimiento, &c. Todos estos son objetos verdaderamente physicos. ¿Mas qué importa, si se tratan idealmente, no sensiblemente? Qué importa, si se exâmina solo la superficie, no el fondo? Qué importa, si en nada se corre el velo à la naturaleza, y no se hace sino palparle la ropa? Qué importa, si quanto se lee, se escribe, y se estudia en los ocho libros, se queda en razones comunes, y comunisimas, sin descender jamás à las diferenciales?

§. II.

4 ACaso se me dirá, que à la Physica, como ciencia, no le toca tratar las cosas de otro modo. Pero este es un efugio, cuya vanidad mostraré, usando de las mismas máximas, y terminos de la Escuela. Es constante, que todas las ciencias naturales deben mirar sus objetos con alguna abstraccion, porque no se dá ciencia de los singulares. Pero esta abstraccion es varia en distintas ciencias. La Physica, dicen los Escolásticos, mira su objeto como abstraccion de la materia singular; pero no de la materia sensible, ni de la inteligible. La Mathemática mira el suyo abstrahido de la materia singular, y de la sensible, mas no de la inteligible; porque siendo su objeto la quantidad, considera ésta, no solo como prescindida de los singulares, mas tambien de la sujecion, que tiene à los sèntidos; pero no de su esencial materialidad, como re-

representable al entendimiento. ¿Quién no vé ahora, que la Physica, del modo que se enseña en las Escuelas, mira su objeto con tanta abstraccion, como la Mathemática el suyo? Esto es, no solo abstrahido de la materia singular, mas tambien de la sensible. ¿Qué mas tienen de sensibles, en el modo de tocarse, el compuesto natural, la materia, la forma, el movimiento, &c. considerados solo debaxo de estas razones comunisimas; que la latitud, la longitud, el círculo, el quadrado, el cubo, el cilindro, la pyramide, &c. considerados asimismo debaxo de estas razones comunes?

5 Explicaréme mas, y siempre en terminos escolásticos, porque los profesores, ò desprecian, ò no entienden à quien no les habla en su lenguage. La Physica, dicen, mira su objeto solo con abstraccion de los singulares, porque las demás abstracciones pertenecen à otras ciencias: luego le mira abstrahido solo de los individuos, mas no de las especies; ò abstrahido solo de las diferencias individuales, mas no de las específicas. ¿Pues cómo los profesores tratan del objeto de la Physica, no solo abstrahido de los individuos, mas tambien de las especies; y no solo de las especies ínfimas, mas aun de las subalternas? No es clara la inconseqüencia? Y no es claro tambien que lo hacen asi? Tratan, por exemplo, del compuesto natural; pero solo debaxo de este concepto generalisimo. No solo no descienden al hombre, al caballo, y al aguila, que son especies ínfimas, mas ni aun à la razon comun de animal, que es genero, ó especie subalterna. No solo no baxan al oro, à la plata, al cobre, que son especies ínfimas, mas ni aun à la razon comun de metal, que es genero, ò especie subalterna.

6 De aqui depende, que esta Physica, con todo el cumulo de sus máxîmas, esparcidas en ocho libros, no dá luz para explicar algun fenómeno, para disolver algun problema, aunque sea el mas patente, el mas facil de quantos ocurren en el dilatado ámbito de la naturaleza. ¿No se demuestra esto en los escritos del mismo Aristoteles? Com-

pu-

puso este Filósofo (como quieren muchos) el libro de los *Problemas*, donde pasan de ochocientos los que propone, pertenecientes à la materia physica. Veanse las soluciones, que dá à todos ellos, y se hallará, que jamás recurre à principio alguno, ò máxîma estampada en los ocho libros, para dár salida à qüestion alguna. Ni podria hacerlo, aunque quisiese, porque las generalidades, de que tratan los ocho libros, se quedan en la externa superficie: digamoslo asi, de las puertas afuera de la naturaleza. Despues de tanto razonar de los principios del ente natural, de causas, acciones, pasiones, efectos, &c. si le preguntan al que gastó su calor natural en estos tratados, cómo se enciende el fuego, cómo se disuelven las nubes en agua, cómo fecunda ésta la tierra; cómo se engendran, cómo se nutren las plantas, se halla el pobre en densisimas tinieblas. Y es el caso, que de las proposiciones muy comunes en materia physica se verifica à su modo aquel axîoma, que vulgarmente se aplica à las politicas, y morales: *Sermo communis neminem tangit.* No tocan en el pelo de la ropa esas máxîmas generales el modo, que tienen de obrar las causas particulares cada una dentro de su especie.

§. III.

7 DIráme alguno, que la averiguacion del modo con que obra cada causa particular dentro de su especie, pertenece à la Physica experimental, no à la cientifica, que es la que se enseña, y debe enseñar en las Escuelas. Pero lo primero preguntaré yo, ¿qué Physica cientifica es esa? ¿No hablan de la Physica cientifica los Escolásticos, quando dicen, que su objeto es el ente natural sensible, de tal modo, que en razon de objeto no prescinde de la sensibilidad? Es claro; pues afirman, que el objeto de la Physica, à distincion del de la Mathemática, y del de la Metaphysica, no prescinde de la materia sensible. Pregunto mas: ¿El objeto, en razon de sensible, no dice respecto à la percepcion de los sentidos? No hay duda. Pregunto lo tercero: ¿El objeto material, en quanto dice res-

pecto à la percepcion de los sentidos, no dice respecto à la experiencia? O de otro modo: ¿El objeto material, èn quanto sensible, no es experimentable, y en quanto experimentable sensible? Es manifiesto, porque no hay otra experiencia, que la que se tiene, mediante la percepcion de los sentidos, ò no hay otra accion experimental, que la misma percepcion sensitiva: luego esa misma Physica científica, de quien hablan, es Physica experimental. Si los Escolásticos la ciñen à unas máximas puramente theóricas, y abstractisimas, no es culpa de la ciencia, la qual por sí esencialmente pide mas extension, ò en sí es mas extensa; sino escaséz de los profesores.

§. IV.

8 EL caso es, si se mira bien, que aun esas mismas noticias abstractas, ò en toda, ò en la mayor parte, las deben à la experiencia, aunque ellos están muy lexos de pensarlo. Todos siguen las huellas de Aristoteles en quanto dicen del compuesto natural, de la materia, de la forma substancial, de las accidentales, de la educcion, &c. Y pregunto: ¿De dónde le vino à Aristoteles la idéa, que formó de esos objetos? Solo de la experiencia. Veía Aristoteles, que una misma materia succesivamente iba adquiriendo varias formas; pongo por exemplo, que de la tierra se forman las plantas, de las plantas fuego, del fuego ceniza, de los alimentos carne, de la carne gusanos, &c. de aqui formó el concepto de que en los compuestos naturales hay una parte, que es sugeto, ò materia, capáz de varias formas, indiferente para todas, la qual por consiguiente no constituye alguna especie determinada; y otra parte, que es forma, la qual dá el sér específico. Veía asimismo la union de las dos. Veía que, al introducirse una forma, perdia el sér la otra. Veía que à esta introduccion de nueva forma precedia una alteracion sensible en las qualidades del sugeto, como en el color, olor, y sabor de la carne, antes de convertirse ésta en gusanos. De esta, y otras experiencias le vinieron à Aristoteles todas las ideas, que formó del

del ente natural, de sus principios, de su generacion, y corrupcion, de la potencia, del acto, de las disposiciones para la forma, &c. Asi se vé, que donde le faltó la guia de la experiencia, erró miserablemente. Tuvo por imposible la creacion, por consiguiente imaginó el mundo existente *ab æterno*. ¿Por qué esto? Porque la creacion no pudo experimentarla; antes lo que experimentaba, lo que veía, lo que palpaba, todas eran producciones *ex præsupposito subjecto*. Asi concluyó, que era imposible producirse cosa alguna de la nada, formando su famoso axîoma: *Ex nihilo nihil fit*. Dió por sentada la absoluta imposibilidad de que los accidentes exîstan sin sugeto. ¿Por qué? Porque la experiencia se los mostraba siempre inherentes à algun sugeto. Y si à nosotros nos enseñára lo contrario la Fé, le seguiriamos en esto, como en lo demás.

9 ¿Mas para qué nos fatigamos en inutiles enumeraciones? Con un rasgo solo de pluma se hace patente, que Aristoteles no tuvo conocimiento alguno, que no fuese fundado en la experiencia. ¿No es axîoma suyo, que el entendimiento no percibe objeto alguno, cuya especie no haya adquirido por la via del sentido? Todo Escolar lo sabe: *Nihil est in Intellectu, quin prius fuerit in Sensu.* ¿Qué quiere decir esto, sino que el entendimiento no tiene conocimiento alguno, que no sea experimental, ò deducido à lo menos por ilacion de la experiencia de los sentidos?

10 Y valga la verdad. Pongamos, que Dios criáse un hombre perfecto en la organizacion, y en todas las facultades; pero suspendiendole por algun espacio de tiempo el uso de todos los sentidos. Diganme, ¿qué concepto haria este hombre de materia, de forma, de quantidad, de movimiento? Ninguno sin duda, porque suspendido el uso de todos los sentidos, no podia adquirir especie alguna de estos objetos. Ni aun de su propio cuerpo tendria idéa alguna, porque éste no puede conocerse, sino mediante la percepcion sensitiva. Solo conoceria por reflexion el sér de su alma, sus potencias, y operaciones espirituales. Este es co-

conocimiento experimental. Inferiria por discurso, que otro algun ente le havia dado el sér, pues él no podia darselo à sí mismo. Podria pasar de aqui à inferir un ente necesario, existente por sí mismo, y autor de todo. Pero así esto, como todo lo demás, que se me diga, que este hombre, puesto este principio, podria deducir, iria fundado sobre aquel primer concepto experimental; y en todo lo demás, en que le faltáse la luz de la experiencia, se hallaria en densisimas tinieblas.

11 Creo, que generalmente se puede decir, que no hay conocimiento alguno en el hombre, el qual no sea mediata, ò immediatamente deducido de la experiencia. ¿Qué verdad puede dictar mas immediatamente la luz natural al alma, que la exîstencia del Autor, que la dió el sér? Con todo, esta verdad no la alcanza, ni puede alcanzar el alma naturalmente sin el subsidio de la experiencia. No es esta alguna exquisita paradoxa, sino doctrina clara del Angel de las Escuelas Santo Thomás, el qual (*a*) afirma, que esta verdad *Dios existe*, ò *hay Dios*, no nos es notoria por sí misma; esto es, no podemos alcanzarla, sino por ilacion, ò discurso. ¿Y qué discurso será este? Discurso fundado precisamente sobre principios experimentales. Consta del mismo Santo Doctor en el Articulo tercero de la misma qüestion, donde propone cinco demonstraciones de la exîstencia de Dios, que son las unicas, que como eficaces halló dignas de escribirse; y en efecto los Escolásticos solo éstas han abrazado como tales. Pero todas estas cinco demonstraciones estrivan en el fundamento de la experiencia, porque todas proceden en alguna manera de los efectos à la causa: la primera se funda en el movimiento, la segunda en el orden de las causas eficientes, la tercera en la posibilidad de no ser de los entes criados, la quarta en los grados de bondad, que hay en las cosas, la quinta en el gobierno del Universo. Todos estos fundamentos, ò principios del discurso, solo nos constan por experiencia, como es claro.

§. V.

(*a*) 1. *part. quæst.* 2, *art.* 1.

§. V.

12 ES, pues, preciso, que confiesen, que la Physica, sin excluir aun aquella parte abstractisima, que se dicta en las Escuelas, estriva en la experiencia: luego injustamente, y contra toda razon asquean la experiencia, como indigna de la nobleza de las Escuelas. Por consiguiente no pueden valerse de este motivo para dexar de tratar la Physica contrahida à las especies subalternas, y aun ínfimas del ente natural.

13 ¿Y no acuden los mismos Profesores à la experiencia en tal qual caso? Sin duda. Quando pretenden probar la repugnancia del vacío, recurren à la experiencia del ascenso del agua en la bomba, y otros. Quando tratan de la impenetrabilidad de la quantidad, proponen por argumento el experimento del oro echado en un vaso lleno de agua, que dicen no ocupa lugar en él distinto del que ocupa el agua. Pues como se sirven de estos, ¿por qué no se valdrian de otros muchisimos, para indagar varias verdades physicas? El caso es, que por dár tan poca atencion à los experimentos, aun esos pocos, que tocan, los tienen tan mal digeridos, que en el primero, viendo el efecto, yerran la causa, atribuyendo à la repugnancia del vacío lo que unicamente depende del peso del ayre; y en el segundo conceden comunmente un efecto, ò hecho, que no hay; esto es, que el oro no ocupe en el agua espacio distinto del que ocupa el agua. Este error dependió de haver hecho la experiencia con tan corta cantidad de oro, que no podia elevar el agua sensiblemente en el vaso. Echen la cantidad de ocho, ò diez onzas, y verán como la elevan tanto, como la de cinco, ò seis de plata. Yo hice la experiencia con ocho onzas de oro, y debordó el agua fuera del vaso.

§. VI.

14 NO pretendo yo, que no se lea en las Escuelas la doctrina, que Aristoteles enseñó en los ocho mencionados libros; sino que esa doctrina se dé purgada de

de tantas inutiles qüestiones, en quienes se consume buena porcion de tiempo, el qual fuera mas justo emplear en explorar mas de cerca la naturaleza. Expliquense norabuena los principios del ente natural, segun la mente de Aristoteles. Dense aquellas generales idéas de lo que es materia, de lo que es forma substancial, y accidental. Tratese de los quatro generos de causas, y el modo de obrar de cada una. Asimismo del movimiento del lugar, del vacío, &c. Todo lo que en esto hay de doctrina, propuesto con limpieza, y claridad, ocupará muy pocos dias; y todo aquel grande espacio, que ocupan tantas qüestiones muy escusables, se puede emplear en descender de esas idéas generales à mas physica, y específica explicacion de esas mismas materias.

15 Trátase, pongo por exemplo, en el tercero, y quarto libro del Movimiento. ¡ O quánto hay, no solo util, sino necesario, que decir sobre esta materia! Quanto hace la naturaleza, lo hace mediante el movimiento. Por lo qual el mismo Aristoteles advirtió, que el que no conoce el movimiento, necesariamente ignora la naturaleza: *Necessarium enim est ignorato ipso* (motu) *ignorari, & naturam* (*a*). Ni esto se debe entender solo del movimiento, tomado generalisimamente en quanto es comun à toda mutacion physica, tanto substancial, como accidental; mas aun en quanto supone particularmente por el movimiento local: porque aunque no convengamos con los Filósofos modernos, en que no hay en la naturaleza otro movimiento, que local, no podemos menos de concederles, que nada se hace sin movimiento local. Tambien lo conoció esto Aristoteles. Vease (*b*) donde hablando de la *Lacion*, voz de que usa para explicar el movimiento local, despues de decir, que este es el primero de todos los movimientos; tratando despues de los movimientos de alteracion, y acrecion, añade, que estos no pueden exercerse sin movimiento local: *At hæc absque Latione nequeunt esse.* y poco mas abaxo, por el titulo de ser el movimiento local el primero de

(*a*) *Lib.* 3. *Physic. cap.* 1.
(*b*) *Lib.* 8. *Physic. cap.* 7.

de todos los movimientos, generalisimamente afirma, que ningun movimiento puede subsistir sin el local: *Dicitur autem prius, id quo sublato cætera tolluntur.*

16 A aquellos, à quienes no haga fuerza la autoridad de Aristoteles, ò lo que es ordinarisimo, estén resueltos à interpretar, aunque sea violentisimamente, las sentencias de Aristoteles de modo, que no perjudiquen à sus preocupaciones, ruego, que tendiendo los ojos por todas las operaciones de la naturaleza, vean si encuentran alguna, donde no haya movimiento local. Muchas hallarán sin duda, si las miran con la debida reflexîon, que no consisten sino en movimiento local, yá de unos cuerpos totales ácia otros, yá de las partículas de un cuerpo ácia otras del mismo cuerpo; pero por lo menos sin movimiento local, ò antecedente, ò concomitante, me atrevo à asegurar, que no encontrarán ninguna.

§. VII.

17 Siendo esto asi, ¿no se debe estrañar mucho, que contentandose en nuestros Cursos de Artes con dár una ligera, y superficial nocion del movimiento en comun, nada, ò casi nada nos digan del movimiento local en particular? Pues aí que es poco, ò inutil lo que hay que saber de él; no sino mucho, y utilisimo. Son infinitas las operaciones, asi naturales, como artificiales, que es imposible explicarse, ni entenderse, sin saber quáles son las causas del movimiento local, quáles sus diferencias, sus propriedades, sus efectos, las leyes, que observa en su direccion, aceleracion, comunicacion, &c. ¿No sería mucho mas importante expender en esto algun tiempo, que en aquellas qüestiones puramente metaphysicas, quál es el definido en la definicion del movimiento: si se distingue, y cómo, el movimiento de la accion, y pasion: de quién se toma la unidad del movimiento: à qué predicamentos se dá *per se* movimiento?

18 Aun quando no tuviesemos en ello otro interés, que el de entendernos con los Filósofos modernos, yá en

la

la disputa, yá en una simple conversacion, bastaba éste para tratar las cosas de otro modo. ¿Quántas veces sucederá hallarse corrido un Filósofo puro de la Escuela, si concurriendo en un corrillo con otro, que ha estudiado physicamente la materia del movimiento, cae la conversacion sobre este asunto! Ponese éste, v. g. à explicar, porque ocurrió motivo para ello, cómo los cuerpos movidos circularmente, durando el ímpetu, y cesando el estorvo, que los precisaba al movimiento circular, se apartan del centro por la línea tangente del círculo; cómo en el movimiento reflexo de los cuerpos esféricos el ángulo de reflexîon es igual al ángulo de incidencia; qué rumbo sigue el moble en la refraccion, yá quando pasa del fluido denso al raro, yá quando pasa del raro al denso, y otras cosas de este genero. Todo esto será una algarabia para mi pobre Escolástico, pues ni aun las voces entiende; y si quiere entenderlas, le ha de pedir al otro que se las explique; ni mas, ni menos que un rústico, que se halle en el corrillo. Lo mas es, que al explicarsele estas reglas del movimiento, tan prontamente las entenderá el rústico, como él, porque quanto se le ha enseñado en la Aula, nada conduce para facilitarle la inteligencia.

§. VIII.

19 EL motivo de entendernos con los Filósofos modernos debiera asimismo excitarnos à explicar con toda claridad los principios de su Physica. Hablo aquí de los Filósofos modernos, que forman systéma theórico; porque para los experimentales (que en la realidad son los unicos verdaderos Filósofos) son indiferentes todos los principios theóricos. Que haya formas substanciales, y accidentales, que no las haya; que todo se componga, ò no se componga de átomos; que dependa, ò no la máquina del Universo de los elementos Cartesianos, para ellos todo es uno: las leyes experimentales del Mecanismo, que son las unicas, ò las ultimas, à donde reducen los phenómenos, en todo systéma theórico subsisten.

¿Y

20 ¿Y no es sin duda cosa vergonzosa para un Filósofo del Aula, que sucediendo el caso de concurrir en algun Theatro (pongo por exemplo) con un Cartesiano, y disponiendose las circunstancias de modo, que no pueda evitar la disputa, ò haya de enmudecer, porque ni aun entiende las voces de que el otro usa, ò lo que à veces sucede, solo haya de altercar con injurias?

21 Ocurrióme tal vez hallarme en una conversacion, donde havian concurrido dos Religiosos de otra Orden, dos Eclesiásticos Seculares de distincion, y algunos Caballeros, de los quales el uno, que era muy discreto, y agudo, despues de haver estudiado muy bien la Filosofia Aristotelica en el Aula, se havia aplicado à la Cartesiana, y estaba cabalmente enterado de sus principios. Nadie ignoraba esto en el Pueblo, porque él, quando se ofrecia la ocasion, filosofaba segun el systéma Cartesiano: bien que en el fondo, ni era Cartesiano, ni Aristotelico, sino verdadero Sceptico. Uno de los Religiosos, pues, insultandole fuera de proposito sobre este capítulo, dixo algunas palabras de mofa en general contra los que seguian la Filosofia Cartesiana. El Caballero, solicitándole luego à la disputa, empezó à razonar alguna cosa en defensa de Descartes, y contra Aristoteles. Mi Religioso, que no sabía de la Filosofia Cartesiana mas que el nombre, se halló tan embarazado, que yo, por evitar su confusion, sin ser provocado, me arrojé à la disputa con el Caballero, como el Torero, que llama al Toro, por estorvar que haga pedazos al compañero, que yá tiene cogido entre las hastas. Pero no valió la precaucion, porque el Caballero, volviendose à mí cortesanamente, me dixo, que pues la disputa no era conmigo, dexáse reñir la lid al que havia sido provocante; con que me fue preciso hacerme fuera de la contienda, y dexar al otro en las hastas del Toro: lo qual paró en que el pobre Religioso, no pudiendo revolverse, ni à un lado, ni à otro, porque sabía tanto del systéma Cartesiano, como de la lengua China, dió à conocer à todos, no solo su ignorancia, mas tambien su imprudencia

cia en insultar, sin saber qué, ni por qué insultaba.

22 De estos lances sucederán muchos por la impericia, y temeridad de algunos Profesores, à quienes justamente se puede aplicar aquella increpacion del Apostol San Judas: *Quæcumque ignorant, blasphemant.* ¿No es indignidad en unos hombres, que se precian de sabios, el que impugnen las doctrinas contrarias à las suyas, del mismo modo que las impugnarian los rústicos; esto es, con baldones contra sus Autores? Con decir que Descartes, y Gasendo fueron unos Quimerizantes ilusos, y otras injurias de este tenor, quedan muy satisfechos: y si les preguntan, qué dixeron Descartes, y Gasendo, ò nada responden, ò responden mil disparates.

23 Aun los que piensan saber algo de las doctrinas modernas, tienen una inteligencia tan superficial, y confusa, que es lastima oírlos. Freqüentemente confunden la doctrina de Gasendo con la de Descartes, y una, y otra con la de los Filósofos experimentales, como yo mismo he visto no pocas veces. Lo ordinario es poner à cuenta de Descartes quantas para ellos son novedades en la Filosofia. Si se les habla de átomos, ese es un disparate de Descartes; y Descartes, que supone infinitamente divisible la materia, ¿qué traza tenia de admitir átomos? Si alguno se pone à probarles, que hay vacío existente, à Descartes echan la culpa; y Descartes, bien lexos de admitirle existente, le reputó imposible, aun à la Potencia absoluta de Dios. Aun muchas verdades, que invenciblemente prueba una constante experiencia, y que no admiten en su Escuela, v. g. que el ayre es pesado, que no hay Antiperistasis, se las imputan, como à primer Autor, à Descartes; y lo peor es, que les parece que las impugnan bastantemente solo con decir, que Descartes es el Autor de esas opiniones: lo que sobre ser falso, es una impugnacion ridícula, mientras Dios no revela, que jamás Descartes dixo verdad alguna de su cabeza; lo que ni de Descartes, ni de hombre alguno es creible.

24 Todo esto viene de meterse à hablar de lo que no en-

entienden, ni han estudiado. Oyeron las voces de Atomos, Turbillones, Materia sutil, Mecanismo, &c. sin saber qué cosa son, ò por lo menos ignorando enteramente los fundamentos con que se prueban. Pero no han menester mas que haver oído aquellas voces, y creer, que Descartes es Autor de todo, à quien precisamente, por tener entendido, que fue en la doctrina contrario de Aristoteles, reputan por un delirante, para arrojar con desprecio, y risa Atomos, Turbillones, Materia sutil, y Mecanismo à la obscura region de las quimeras.

§. IX.

25 NO le faltan en las demás Naciones defensores à Aristoteles, pero defensores racionales, defensores con conocimiento de causa, que bien instruídos en los systémas opuestos, saben las partes flacas por donde pueden atacar los que combaten à Descartes, y à Gasendo, haciendo la justicia, que deben à la sutil inventiva del primero, y à la sólida perspicacia del segundo; y por otra parte dexan libre el campo de la naturaleza à los Filósofos experimentales, como verdaderos, y aun unicos colonos de su fertilisimo terreno. Donde se advierte, que à estos nadie los mira como faccion opuesta, sino, ò como suyos, ò como neutrales; porque los experimentos, y las consequëncias legítimas de ellos à todo systéma se pueden acomodar, ò por mejor decir, todo systéma se puede acomodar à ellos.

26 No solo esto, mas aun se puede decir, que en las demás Naciones no hay algun Aristotélico puro. Todos conceden aquellas verdades physicas, que legitimamente se prueban con los experimentos, que pugnen, que no, con algunas máximas Aristotélicas. Todos admiten las explicaciones de los efectos sensibles, por lo menos de muchos, por las reglas del Mecanismo, en quanto son independientes de particular systéma. Y aun ellos mismos usan de esas explicaciones, siempre que se aplican à resolver algun problema physico sensible, ò señalar la causa de algun fe-

fenómeno. De modo, que à cada paso se vén salir de los claustros de varias Religiones, que son Ciudadelas guarnecidas de Sectarios de Aristoteles, resoluciones de problemas physicos, propuestos yá por esta, yá por aquella Academia, atendiendo precisamente à las leyes mecánicas, y sin acordarse de formas, virtudes, qualidades, que à todo vienen igualmente, y nada explican.

27 ¿Qué digo yo resoluciones de problemas particulares? Muchisimos tratados de varias partes de Physica, explicada puramente à lo moderno, tuvieron su nacimiento en los claustros. Solo de los de la Compañia salieron muchos, y excelentes. Tales son los del P. Casati Placentino, del P. de Lanis, del P. Castel, del P. Auberto, del P. Sarrabat, del P. Souciet, del P. Dechales, &c. El P. Regnault dió à luz pocos años há un Curso entero de rigurosa Physica moderna en tres tomos, sin tocar un apice de las idéas abstractas de la Escuela. En todo él sigue las nuevas opiniones, comprehendiendo aun algunas de aquellas que mas revuelven los estómagos de nuestros Profesores. Prueba esforzadamente la existencia de la materia sutil, à cuya extrema delicadeza, y rapidisimo movimiento atribuye todos los efectos, que señaló su inventor Descartes, que viene à ser poco menos que constituirla árbitra de toda la naturaleza. Apoya las mas de las reglas del movimiento, que, como fundamentales para su systéma, estableció el mismo Descartes. Y ni mas, ni menos que este Filósofo, estatuye un turbillon de materia magnetica, que, discurriendo de un polo de la tierra al otro, causa todos los movimientos, que admiramos en el imán. Atribuye con el mismo el descenso de los cuerpos graves al impulso extrinseco de la matetia sutil. Generalisimamente explica todas las qualidades sensibles por mero mecanismo, excluyendo toda forma accidental distinta de materia, figura, y momovimiento. Favorece abiertamente la opinion de la continencia formal de las plantas en las semillas, negando toda nueva produccion, y concediendo solo, que sucesivamente se ván desarrollando las plantas unas en pos de

otras,

otras, y adquiriendo aumento aquellos minutisimos cuerpos, de los quales produxo Dios en el principio del mundo inumerables millones de millones en cada semilla. Finalmente (dexando otras muchas cosas) se declara à favor de la opinion, de que asi el hombre, como todos los animales viviparos, no menos que los oviparos, se engendran de huevo; si bien que este es punto, que aun hoy se litiga entre los Anatómicos modernos, y están no pocos por la negativa.

28 Al P. Regnault puede agregarse el P. Bougeant, tambien Jesuita Francés, Autor del primer tomo de *Observaciones curiosas sobre todas las partes de la Physica* (obra, que despues prosguió en otros dos tomos el P. Grozelier del Oratorio), pues en todas las materias, que toca en dicho primer tomo, discurre segun los dichos modernos, sin acordarse jamás de formas, qualidades, &c. Asi el P. Regnault, como el P. Bougeant, se hallan aplaudidos, y celebrados (aunque mas, y con mas justicia el primero) por los doctos Jesuitas, Autores de las Memorias de Trevoux.

§. X.

29 NO ignoro que en España estrañarán muchos, que tantos tratados filosóficos de este genero hayan salido de mano de Jesuitas, y no à hurtadillas, ò à sombra de texado, sino à los ojos de toda su Religion, y con aprobacion suya. Esto depende de que acá se ignora por lo comun el estado presente de la Physica en las demás Naciones. Es verdad, que hasta la mitad del siglo pasado, y aun algo mas adelante, reynaba una universal, ò casi universal conspiracion de los sugetos doctos de todas las Religiones, à que concurrian muchos de fuera de ellas, à favor de Aristoteles, contra todos los Filósofos innovadores, en cuya guerra eran comprehendidos como enemigos, no solo Descartes, Gasendo, el P. Maignan, y los Sectarios de estos, mas tambien todos aquellos, que, consultando por medio de los experimentos la naturaleza en sí

misma, proponian qualquiera novedad filosófica estraña à las idéas de los Peripateticos.

30 Estos ultimos, como patrocinaban mejor causa, y con armas mucho mas fuertes, y sólidas, que todos los Filósofos systemáticos, no solo se defendieron vigorosamente, mas fueron abriendo campo, y ganando mucha gente, no solo de los neutrales, mas aun de sus proprios enemigos. Mostraban sus experimentos; muchas conseqüencias, que sacaban de la combinacion de ellos, eran tan visibles, como los experimentos mismos. ¿Quiénes havian de resistir esta fuerza? Solo los que por ser muy cerrados de mollera, ò por cerrarse de campiña (como sucede aun hoy por acá à muchos), ò creian mas à Aristoteles, que à sus mismos ojos, ò no entendian lo que veian, ò no querian verlo, ó en fin, con vanisimos efugios pretendian eludir las verdades mas patentes. Mas al fin, estos mismos, ò desengañados, ò corridos de la irrision, que hacian de ellos los desengañados, fueron cediendo poco à poco, y vino à quedar enteramente libre el campo à la Filosofia experimental, concediendo yá los mas finos sectarios de Aristoteles muchas verdades escondidas al Estagirita, y descubiertas por la experiencia.

31 La brecha, que en la doctrina de Aristoteles abrieron los experimentales, sirvió indirectamente à los systemáticos; porque haviendose manifestado à la luz de los experimentos, que las máximas Aristotélicas flaqueaban en algunos puntos de la Physica; flaqueó asimismo la veneracion del Autor, que hasta entonces tenia casi del todo oprimida la libertad para filosofar; y persuadidos muchos à que como Aristoteles havia errado en algunas cosas, en que veian contraria à él la experiencia, podia haver errado en otras muchas, empezaron à escuchar con atencion, y sin desprecio à Descartes, Gasendo, Maignan, &c. Sirvióles tambien directamente; porque haviendo mostrado la experiencia, que muchos efectos, que los Aristotélicos atribuian à sus formas, y qualidades, yá ocultas, yá manifiestas, eran meras producciones del mecanismo de la ma-

materia, acreditó en parte à los que generalmente desterraban de la naturaleza todas las qualidades, y formas materiales. Disipada con esto la antigua preocupacion, y hecha país libre la Filosofia, no solo cesó enteramente aquella gritería de *muera*, *muera* contra qualquiera que impugnaba à Aristoteles, pero empezó à oirse à todos en el tribunal de la razon.

32 Todo lo dicho se debe entender respectivamente à las familias Religiosas, porque de los seculares muy desde los principios havian hecho los Filósofos capitales modernos, especialmente Descartes, gran número de sectarios. Pero en los claustros, donde aun la libertad honesta para discurrir se concede con mucha cuenta, y razon, muy tarde, y muy poco à poco se abriò la valla à la nueva Filosofia. Ni la abertura fue de mucha amplitud: pues aunque es verdad que el P. Maignan en su Religion (que es la del glorioso S. Francisco de Paula) se hizo ilustres discipulos, que en todo, y por todo le siguen; no tengo noticia de que (exceptuando la Congregacion del Oratorio, cuyo miembro fue el P. Malebranche) en ninguna Religion se diese entrada al systéma entero, ni de Descartes, ni de Gasendo. Admitieron solo muchos particulares varias máximas de uno, y otro. Y este es el estado presente de la Filosofia en los Regulares de otras Naciones. Todos dán oídos à la Filosofia experimental. Llegando à tratarse de fenómenos, ò efectos particulares, apenas hay quien no los explique por puro mecanismo. Muchos conceden à Descartes la existencia, y movimiento de la materia sutil, como indispensablemente necesaria en la naturaleza, y algunas otras novedades suyas. Gasendo es venerado como hombre sapientisimo: y dexando aparte el systéma de los átomos, en quien se encuentran muchas arduidades, en todo lo que pudo prescindir del systéma, es reconocido por un Filósofo excelentisimo, y absolutamente admirable.

§. XI.

33 NO será mucho que en España desee yo el mismo temperamento. Y porque no se piense, que, à vueltas de esta razonable libertad, dolosamente pretendo introducir otra mayor, desde luego declaro, que no me conformo, ni conformaré jamás con alguno de los systémas modernos, porque en todos (aun separadas las especiales dificultades, que en varias partes he propuesto contra el Cartesiano) encuentro un grande escollo, y à mi parecer inevitable. Todos tres systémas concuerdan en excluir de los compuestos naturales (à la reserva sola del hombre) toda forma substancial, y accidental entitativamente distinta de la materia. Todos tres, aunque por distintos rumbos, conspiran à componerlo todo con las partículas de la materia variamente combinadas, y movidas.

34 De aqui es, que aunque comunmente solo suena como adicto peculiarmente al systéma Cartesiano el grave inconveniente de constituir à las bestias máquinas inanimadas, bien mirado, tanto el de Gasendo, como el de Maignan, vienen à incidir en el mismo. Concedieron uno, y otro Autor alma à los brutos, pero una alma solo en el nombre: porque preguntados, qué entidad es la de esa alma, responden, que no es otra cosa que los átomos, ò partículas mas sutiles, mas delicadas, y mas movibles de la materia. Todo esto es pura purisima materia, mas, ò menos atenuada, mas, ò menos movida. ¿Quién dirá, que esto se puede llamar alma? ¿Quién dirá, que las partículas de la materia, precisamente por su tenuidad, y movimiento, son capaces de influir en todas aquellas acciones, que notamos en los brutos? ¿La materia, de qualquiera modo que se sutilice, y se mueva, puede sentir los objetos, conocer lo que le es conveniente, y desconveniente; apetecer aquello, y buscarlo; aborrecer estotro, y huirlo? Nadie me lo hará creer; y quien lo creyere, ¿qué dificultad hallará en creer asimismo, que la materia precisamente, en virtud de la disposicion maquinal (que es el principio, que señala Descartes para todas las acciones de los brutos) sien-

siente, y conoce? Claro se vé, que para el caso todo es uno. Pero si los sectarios de Maignan, y Gasendo niegan verdadera percepcion, y sentimiento à los brutos, cargados quedan de todas las dificultades, que comunmente se objetan à Descartes, como tambien del gravisimo inconveniente, que como seqüela deduximos contra Descartes en el Tomo II, Disc. I, num. 44, y 45, pues del mismo modo milita contra ellos.

35 Asi yo, ciudadano libre de la República Literaria, ni esclavo de Aristoteles, ni aliado de sus enemigos, escucharé siempre con preferencia à toda autoridad privada, lo que me dictaren la experiencia, y la razon. Veo por el capítulo expresado, y aun por otros, claudicantes todos los systémas modernos. Conozco la insuficiencia del Aristotélico, porque verdaderamente no es systéma physico, sino metaphysico; y asi todos los modernos salvan su verdad, explicandole cada uno à su modo. Dicen que no lidian con Aristoteles, sino con sus comentadores los Escolásticos, que de sus formas, y qualidades han querido hacer unas entidades absolutas, distintas adequadamente de la materia, lo que Aristoteles no expresó, ni es necesario para verificar aquellas denominaciones. Por tanto el systéma Aristotélico, como le propuso su Autor, nadie puede condenarle como falso, sí solo como imperfecto, y confuso: porque conteniendose en unas ideas abstractas, no desciende à explicar physicamente la naturaleza de las cosas.

36 Y verdaderamente en lo poco que cuesta la explicacion de los efectos naturales, que se logra con este systéma, se conoce lo poco que vale. Juzgo que en el espacio de media hora, ò una hora quando mas, haria yo Filósofo, al modo peripatetico, à un hombre de buena razon, que jamás huviese estudiado palabra de facultad alguna. Con explicarle lo que significan estas voces materia primera, forma substancial, accidental, potencia, ò virtud radical, y remota, proxima, y formal, qualidad, y muy pocas mas, yá no queda que hacer, sino instruirle, en que quando le pregunten por qué tal cosa produce tal efecto, responda,

que porque tiene una virtud, ò qualidad productiva de él. Si le preguntan, qué qualidad es esa, responda, dandola una denominacion, tomada del efecto: v. gr. si la causa produce calor, diga que tiene qualidad calefactiva: si frio, que la tiene frigefactiva, ò refrigerante: si le preguntan por qué tiene esa qualidad, responda, que porque tiene una forma substancial, que exige, ò radica esa qualidad. ¿Qué mas responde que esto el mas consumado Escolástico? ¿Y qué sabe el que solo sabe esto? Nada, sino unas voces particulares de la Escuela, y unas nociones comunisimas, como dice el sapientisimo P. Dechales, citado yá por nosotros en otro lugar.

§. XII.

37 LA omision por una parte, y superfluidad por otra, que hemos notado en los Escolásticos respectivamente à los ocho libros de *Naturali Auscultatione*, comprehende asimismo los demás tratados de Physica, que se dictan en las Escuelas. Qualquiera que, leyendo solamente los titulos de ellos, viere que se trata de la Generacion, de la Corrupcion, de la Alteracion, de la Nutricion, y Aumentacion, de los Cielos, de los Elementos, de los Mixtos, &c. juzgará hallar alli descubierta hasta sus mas intimos senos, ò desenvuelta hasta sus intrincados pliegues la naturaleza, porque no menos que eso suenan, ò prometen las inscripciones. Pero si se aplica à leer lo que está debaxo de ellas, bien lexos de encontrar lo que la naturaleza oculta en el fondo, ni aun hallará lo que ostenta en la superficie. Todo, ò casi todo se llena con unas qüestiones de mera Metaphysica, como si la generacion es esencialmente mutacion: Quáles son el sugeto, y termino de la generacion: Si las disposiciones provienen eficientemente de la forma, para quien disponen: Si la naturaleza intenta *per se* la corrupcion; y otras del mismo tenor. ¿Esto es darnos ni aun rudisimo diseño de las admirables operaciones, con que la naturaleza prepara, y perficiona la produccion de las cosas? ¿Sirve todo esto para explicarnos, ni aun gro-

se-

seramente, cómo de una porcion menudisima de masa inanimada se hace un agigantado viviente? ¿Qué disposiciones pide en la matriz? ¿Cómo, de qué, y por qué vias se nutre en ella? ¿Cómo, y con qué instrumento se estiende aquella, al parecer, pasta informe en tanta variedad de organos, tan desemejantes entre sí, y tan sutilmente fabricados? ¿O cómo de una menudisima semilla se hace, no un arbol solo, sino inumerables arboles? ¿Con qué jugos se nutre? ¿Quién se los prepara, quién los mueve, y encamina? ¿Qué mecanica la desenvuelve, y ordena, de modo que todas las plantas, que nacen de una especie de semilla, tengan la misma contextura de partes, el mismo color, la misma proporcion? ¿Satisfarase à esto solo con decir, que todo ente natural tiene por su forma específica virtud productiva de su semejante, y que esta virtud reside como en agente instrumental en la semilla?

38 ¡O grande Augustino (*a*), que hallaste tan admirable el que de los granos se produzcan las espigas! como que de cinco panes se hiciese alimento bastante para saciar cinco mil hombres! Debiste de ignorar esta facilisima Filosofia, que con dos, ò tres voces explica tan grande obra. Si uno, haviendose ofrecido à explicar, cómo se producen todos los movimientos de un relox, no dixese otra cosa, sino que aquellos movimientos son causados por la forma artificiosa de la máquina, la qual tiene virtud artificial para causar esos movimientos, todos se reirian de él, y le opondrian con razon, que esa explicacion (aun quando pudiese llamarse tal) sobre ser puramente metaphysica, era universalisima para todos los movimientos, que dependen del arte, en qualquiera máquina que sea, por lo qual no les daba conocimiento alguno de las causas del movimiento particular del relox: sin embargo nuestros Filósofos nada mas nos explican la generacion de cada ente, que aquel hombre explicaria el movimiento del relox.

§. XIII.

(*a*) *Tract. 24 in Joann.*

§. XIII.

39 EL tratar de este modo la Physica, no solo es inutil para el fin immediato, que en ella se pretende; esto es, el conocimiento de la naturaleza, mas tambien para conducirnos al conocimiento, amor, y veneracion del ultimo fin, que el racional debe buscar en todas sus operaciones. Bien creo yo, que ninguno de los Filósofos, que hasta ahora por el camino competente, que es de la experiencia, acompañada de la reflexîon, buscaron el conocimiento de las causas physicas, llegó à averiguar las razones primigenias de las operaciones, ò reconocer aquellos instrumentos, que dán el primer impulso à los movimientos de las naturales máquinas. No solo los primeros pasos de la naturaleza se les esconden, mas aun muchas veces despues de descubierto el rumbo, que sigue, quando menos piensan, se les desaparece de los ojos, alternando, como para buscarlos, las operaciones patentes con las arcanas, ò revelandoles unos secretos, y ocultandoles otros. Pero esa misma obscuridad, en que à cada paso se vén sumergidos, les presenta otra luz mas util, que la que buscan. Al momento mismo que el conocimiento pierde de vista à la naturaleza, con mas claridad descubre la infinita sabiduría del Autor de la naturaleza.

40 Para demostrar sensiblemente esta importantisima ventaja de una sobre otra Filosofia, concibamos la admirable fíbrica del cuerpo humano, expuesta à los ojos de un Filósofo Escolástico, y de un Anatómico cientifico, y exâminemos las idéas de uno, y otro sobre tan bello objeto. El Escolástico, advirtiendo las operaciones vitales, y animales de este compuesto, todo lo que infiere es, que para cada especie de ellas hay una facultad, ò virtud distinta: v. gr. este compuesto se nutre; luego tiene facultad nutritiva. Crece; luego tiene virtud aumentativa, ò acretiva. Se mueve; luego tiene facultad loco motiva, &c. ¿Qué mas discurre? Que estas facultades son propriedades dimanantes de la forma substancial del compuesto, y que en el cuerpo hay organos proporcionados para el exercicio de ellas. To-

do

do esto ácia la Filosofia nada explica, ácia la Religion nada adelanta; pues esta contemplacion genérica de operaciones, facultades, y organos no infiere mas, ni con mas viveza, y claridad la existencia de una primera causa, que la contemplacion de qualquiera otro ente criado, tomado à bulto.

41 Vamos al Anatómico. Este empieza por donde acaba el Escolástico. Supone las facultades correspondientes à las operaciones: ni aun ha menester tomarlas en la boca; porque decir, que quien se nutre, tiene facultad nutritiva, solo es decir, que quien se nutre, puede nutrirse, lo qual es una mera perogrullada filosófica. Entrase, pues, de golpe en los organos, que es donde está todo el busilis, porque las facultades no son otra cosa, que la disposicion, yá activa, yá pasiva, que en virtud de su estructura, y conexîon tienen esos organos para inumerables movimientos. Aqui es donde no dá paso, al qual no encuentre alguna maravilla: quantas especies de vasos, y conductos llenan los laboratorios de Chymica, quantos instrumentos inventaron la Mecanica, y la Statica, tantos, y muchos mas, labrados con mucha mayor perfeccion, y delicadeza, se hallan comprehendidos en el breve ámbito de esta portentosa máquina. A esta consideracion sola vuela yá sin libertad la imaginacion à aquel sapientisimo Artifice, cuya infinita habilidad fue capáz de fabricarla: y à este rayo de luz huyen como sombras los átomos regidos del acaso, la mal entendida fuerza de la naturaleza, y la imaginaria alma del mundo: quimeras, que inventó una delirante Filosofia, para descartar como ociosa, ò inutil la Deidad. ¿Cómo la concertada harmonía de tantos, y tan varios instrumentos, fabricados con tanta delicadeza, unidos con tanta proporcion, y tan oportunos todos para sus respectivos usos, pudo ser obra de una causa desnuda de toda luz, y conocimiento? ¿O cómo pudo dexar de serlo de un Agente infinitamente sabio?

42 La admiracion, que excita, mirado junto el todo de esta excelente fábrica, no se disipa; antes crece, quando se lle-

llega à explicar cada parte de por sí. En la contextura de cada una se ván descubriendo piezas mas, y mas sutiles, sin termino, hasta que su extremada delicadeza se huye al exâmen de todo microscopio. En la averiguacion de qualquiera glandula se encuentra un nudo de mas dificil solucion, que el Gordiano: un labyrinto de mas senos, que el de Thebas.

43 Mas si aqui pierde el tino la vista, pasando la contemplacion anatómica à otra parte, la pierde aun la imaginacion. Es cierto, por las seguras ideas, que ministra la misma ciencia anatómica, que en los mas pequeños animalillos, pongo por exemplo una pulga, hay unos instrumentos, vasos, y conductos proporcionales à los que se vén en el cuerpo humano. La pulga se mueve, se nutre, excreta, goza del movimiento circular de la sangre, generalmente exerce todas las funciones vitales, y animales, que el hombre; luego indispensablemente tiene los mismos instrumentos, que en el cuerpo humano observa la Anatomía, y que à proporcion de la quantidad incomparablemente menor del todo, que componen, son tambien incomparablemente menores. Siendo, pues, tan delicada la estructura de los del hombre, que sus menudisimas piezas son insensibles à la vista, ayudada del microscopio, ¿quáles serán las piezas proporcionales à aquellas en la pulga? O yo soy muy rudo, ò este objeto descubre mas eficazmente la grandeza, poder, y sabiduría de Dios, que la agigantada mole, no solo de todo el Globo terraqueo, mas aun de los Celestes Orbes: asi como acreditó mas al famoso Escultor Myrmecidas el navío de marfil, que cubria una abeja con sus alas, que à su artifice el baxél de doscientos y ochenta codos de longitud de Ptolomeo Philopator. ¿Quién, reflexîonandolo debidamente, no se arrebatará con un sagrado estupor à la contemplacion de aquella portentosa habilidad, y sabiduría, que se requiere para fabricar unos instrumentos muchos millones de veces menores, que aquellos, que en el hombre son por su pequeñéz invisibles, y sin embargo todos de una estructura artificiosisima? No me detengo mas

en

en esto, porque yá lo he ponderado muy de intento en otra parte. ¡O Dios mio! no hay criatura que no me sirva de espejo, para vér en ella por reflexion vuestra grandeza. ¡Pero cosa particularisima! que os veo mas grande, quanto el espejo es mas pequeño.

44 Esto es mostrar no mas que una de las inumerables sendas por donde la experimental, y verdadera Filosofia conduce al conocimiento de la infinita perfeccion del Autor de la naturaleza. El carácter mas seguro de la verdadera Filosofia es darse la mano con la Religion, y ser como ministra, y aliada suya: y es indisputable la ventaja, que en esta parte goza la experimental Filosofia.

§. XIV.

45 SI justamente hemos capitulado los ultimos tratados de Physica, que dictan en las Aulas, por lo que tienen de inutil, y diminuto, no con menos razon podemos acusarlos, por lo que envuelven de improbable. Apenas en quanto dicen de los elementos, de su transmutabilidad, de los sitios respectivos, que ocupan, de las qualidades proprias de cada uno, hay cosa cierta; y lo mas ni aun probable, como suficientisimamente hemos persuadido en varias partes de los Tomos antecedentes. En la explicacion, y division de qualidades primeras, segundas, y terceras, por mil caminos se yerra. En las definiciones de las primeras sobre darse por efectos muy accidentales, no hay ni una que se convierta con el definido. Sin fundamento las que llaman qualidades segundas se proponen como resultantes de la varia combinacion de las primeras, y las terceras de la varia combinacion de las segundas. Se supone ser qualidades muchas (segun los modernos todas) que no lo son, como la sequedad, la humedad, la raridad, densidad, gravedad, levidad, &c. A este modo hay otras cosas, que corregir. Los que tratan algo de los Cielos, siguen ciegamente las rancias, y yá proscriptas máximas de Ptoloméo. En vano tantos Astrónomos modernos con la prolixidad de sus observaciones, y al favor de sus

exc

excelentes instrumentos, han demostrado, que Ptoloméo en orden al sitio, distancia, y curso de los Astros, padeció muchos errores: estos errores se siguen, como si fuesen verdades inconcusas.

46 Es verdad, que yá algunos de los mismos Filósofos escolásticos han reclamado contra varias doctrinas, que reynan en las Escuelas, especialmente sobre el punto de qualidades, asi de los elementos, como de los mixtos: yá impugnando, que los elementos tengan las qualidades, que les asignó Aristoteles: yá negando, que sean qualidades algunas, que se gradúan de tales: entre quienes resplandeció con generosa libertad el ingenioso Jesuíta Rodrigo de Arriaga. Pero los demás prosiguen su camino, tan satisfechos del acierto, solo porque los guia por él Aristoteles, que tratan como temerarios à los que con eficacisimos argumentos pretenden mostrarles, que ván errados. *Asi concluimos, que en la Filosofia de las Escuelas hay mucho que quitar, mucho que añadir, y mucho que enmendar.*

APENDICE

AL DISCURSO SOBRE LA PHYSICA.

47 TEniendo concluido este Discurso, llegó à mis manos el Curso Filosófico, que poco há dió à luz el Rmo. P. M. Luis de Losada, de la Compañia de Jesus, Obra digna de tal Maestro, como el Maestro digno de que aquella Religion, cuya sábia providencia siempre proporciona los destinos à los talentos de los sugetos, fiáse à su pluma la formacion de un Curso, que ha de reglar la enseñanza de la juventud en todos los Colegios de esta Provincia. Gloria singular del Autor ser solo el escogido, donde hay tanto en que escoger: y gloria que le constituye muy superior à quantos panegyricos yo puedo tributarle.

tarle. Asi, no el deseo de elogiarle, sino la materia de este Discuso, me precisa à hacer memoria de su Obra; pues haviendome quexado del desprecio, con que en España se miran las novedades filosóficas de los Estrangeros, debo à la justicia advertir, que el Curso del Rmo. P. M. Losada no está comprehendido en esta nota; pues aunque impugna vigorosisimamente todos los systémas de los Corpusculistas, sobre executar esto muy ageno de aquellos insultantes dicterios, que por acá estilan los Filósofos pedantes, antes mezclando con la impugnacion de las doctrinas el elogio de sus ingeniosos Autores, al mismo tiempo con generosa mano abre la puerta de la Aula Española al merito de la experimental Filosofia. No solo en el Prologo de la Physica recomienda à los estudiosos, que no nieguen el asenso à aquellas máximas filosóficas, que los Estrangeros han probado con firmes experimentos; aunque contrarias à varias opiniones, recibidas en nuestras Escuelas; mas tanto en dicho Prologo, como en el discurso de la Obra, admite, y establece muchas de esas máximas. Halla muy probable la existencia de la materia sutil, reconoce al ayre su peso, derriba al fuego del alto trono, en que le colocaban vecino à la Luna: establece la fluidéz del Cielo Planetario, concede la razon de fuego formal al Sol, asiente à los firmes fundamentos, con que se prueba que hay generaciones, y corrupciones en los cuerpos celestes: duda de la vulgar distribucion de las quatro primeras qualidades entre los quatro elementos: tiene por probable el vacuo diseminado, rechaza las definiciones escolásticas de la raridad, y densidad, y explica una, y otra segun el sentir de los modernos: niega la antiperistasis propriamente tal, no quiere atribuir el ascenso de la llama al conato nativo de buscar lugar mas elevado, ni el de la agua en la bomba al miedo del vacio, sino uno, y otro al peso del ayre. Concede en fin la produccion de todas las semillas, no solo de las plantas, mas aun de todos los animales oviparos, en el principio del mundo, y desde entonces delineada en ellas la organizacion de plantas, y ani-

animales: opinion, que yo he impugnado en el Tomo I, Discurso XIII, §. 10. Pero ingenuamente confieso, que despues acá, por varias reflexiones, que hice sobre la materia, le hallé mayor probabilidad, que la que entonces imaginaba, como manifestaré quando dé à luz mis Addiciones, y Correcciones del Theatro Critico.

48 Este noble procedimiento literario es parto legítimo de una indole sincera, y de un entendimiento superior à toda preocupacion: junto uno, y otro con la dicha de vivir en una República, cuyo gobierno rige, no tyraniza los entendimientos de sus subditos.

49 No solo por este capitulo es recomendable la Obra de el Rmo. P. Maestro Losada: ninguno hay por donde no lo sea. El método, la agudeza, la claridad, la fuerza, la solidéz, todo en ella es grande, todo excelente.

50 Mas lo que sobre todo me admira, es una cosa, que hasta ahora à todos pareció impracticable, ò à lo menos, por arduisima, nadie hasta ahora osó, ò acertó à practicarla, que es escribir todo un Curso Filosófico Escolástico con una pura, y bella latinidad. Como el Rmo. P. Losada tenga imitadores, yá no se dirá lo que hasta ahora decian casi todos los Estrangeros, con Barclayo, de los Españoles: *Veterem, ac penè barbaram in quærendis Scientiis rationem obtinent.* No ignoro, que por acá hay algunos Censores desabridos, que juzgan, ò pretenden persuadir, que la magestad de la ciencia se humaniza demasiado con la amenidad del estilo, y el vigor del argumento se debilita con la cultura de la frase: como si à Minerva, Diosa de la Sabiduría, la huviese pintado nadie tosca, y desaliñada; ò como si Palas por fuerte dexáse de ser hermosa. Lo que sé, es, que Dios plantó el Arbol de la Ciencia, no en la rustica aspereza de una montaña, sino en la florida amenidad de un Paraíso; y que Judith en un cuerpo hermosisimo encerraba un espiritu extremamente valiente.

51 He oído tambien, que no faltan uno, ù otro, que acusan el elegante estilo del P. Losada, por el capitulo de arduo para la corta inteligencia de la lengua Latina, de

de que comunmente adolecen los que empiezan à estudiar las Artes ¡ Qué diferentemente entiendo yo las cosas ! Este capítulo de acusacion es en mi dictamen motivo de alabanza. Es cierto, que de las Escuelas de Gramática el que mas aprovecha en ellas, no sale mas que un mero Gramático; esto es, no sabe mas que una latinidad ruda, inculta, informe, desnuda de toda la viveza, gracia, energía, y propriedad, con que escriben los buenos Autores Latinos. Por eso mismo les es utilísimo hallar, luego que salen de la Gramática, la enseñanza de la pura latinidad en los mismos libros donde estudian la Filosofia. El que no los entenderán, es un sueño. Lo primero, porque el estilo del P. Losada, no por elegante, dexa de ser natural, y claro. Lo segundo, porque aunque tropiecen en uno, ù otro periodo, el Maestro, que les explica la sentencia, al mismo tiempo les hará inteligible la frase. Lo tercero, porque esa dificultad solo subsistirá al principio, y se hallará vencida en poco tiempo.

De lo que sobra, y falta en la enseñanza de la Medicina.

DISCURSO DECIMOQUARTO.

§. I.

AQuella sentencia Hippocrática, la primera entre las Aforísticas, que el Arte Médico es tan largo, que para adquirirle es corta la vida del hombre: *Vita brevis, ars longa*, theóricamente es recibida de casi todos los Médicos como verdadera; pero prácticamente tratada

como falsa, pues con poquisimo estúdio en él se reputan los Profesores hábiles para exercerle. ¿Quántos años se destinan à adquirir el Arte Médico? Regularmente seis en todos: quatro que se dán à la Theórica en el Aula pública, y dos à la Práctica al lado de un Médico aprobado. Esta no es mas que la decima parte de la vida regular del hombre: ¿Pues cómo se dice, que la vida del hombre es corta, respecto de lo mucho que hay que estudiar en la Medicina? Como se dicen otras muchas cosas, que se dicen bien, y se executan mal.

2 No faltarán quienes digan, que aquella sentencia es hyperbólica, ò que si se ha de tomar à la letra, se debe entender del Arte Médico perfecto, qual acaso es imposible entre los hombres, ò por lo menos para adquirirle, ni una, ni aun muchas vidas son bastantes; pero sin llegar à ese grado, puede ser util à los enfermos en otro muy inferior, que pida solo un moderado estúdio. A no ser asi, nunca llegaria el caso de exercerse utilmente la Medicina; pues el que mas se aplicáse à ella por el discurso de una larga vida, solo al tiempo de morir sabria lo que es menester para curar.

3 No negaré, que el conocimiento médico, que logra un Profesor de buen entendimiento, y mucha aplicacion, bien que distantisimo de la perfeccion del Arte, sea en muchas enfermedades bastantemente util. Pero jamás asentiré, à que el corto estúdio, que hay en las Escuelas, baste para esto.

§. II.

4 HE dicho, que lo que regularmente se dá al estúdio theórico, y práctico de la Medicina, son seis años. Pero aun de este tiempo se debe rebaxar mucho. Yo distingo, y todos deben distinguir dos partes theóricas en la Medicina, la una util, la otra meramente curiosa. La primera es la que dirige para la práctica, la segunda la que es totalmente inutil para ella, y solo sirve para pompa, ò exornacion. A esta segunda parte pertenece mucho de lo que se trata de la Medicina en el Aula.

Casi

5 Casi todo lo que se dicta de elementos, de temperamentos, de mixtos, de las edades, de espiritus, de humores, de la coccion, de la putrefaccion, es inutil para la práctica Medica. He dicho *casi todo*, no todo absolutamente. En quatro, ò seis dias se puede enseñar quanto en estas materias puede ser conducente. ¿Pero qué le importarán ni al Médico, ni al Enfermo tantas qüestiones de mera especulacion, y tratadas à veces con harta prolixidad, como si los elementos permanecen formalmente en el mixto? Si es posible intemperie sin materia? Si los quatro humores se contienen formalmente en las venas? Si la generacion de los espiritus pertenece à la facultad natural concoctiva? Si los espiritus animales son lucidos? Si la enfermedad pertenece al predicamento de qualidad, ò al de relacion? Si toda enfermedad es preternatual al viviente? Si la enfermedad *per consensum* es verdadera, y propria enfermedad? A qué grado del alma pertenece la facultad pulsífica? Y otras muchas de este jaéz.

6 ¿Qué le importarán, ni al Médico, ni al Enfermo, aquellas disputas, en que se controvierten los predicados esenciales de las cosas, como quál es la razon formal constitutiva de enfermedad? En qué consiste la esencia del dolor? Por ventura, por opinar dos Médicos distintamente sobre el constitutivo del dolor, le aplicarán distinto mitigante?

7 Es, pues, manifiesto, que es poquisimo el tiempo, que se emplea en el estudio de la Medicina util; de modo, que, separado lo que se consume en vanas theóricas curiosidades, apenas restarán dos años enteros gastados en lo que es conducente.

§. III.

8 PEro si lloramos como perdido el tiempo, que se destina à las disputas expresadas, ¿qué dirémos del que se gasta en los Cursos de Artes? Es notable, y comunisimo el error, que padecen los hombres en esta parte. Generalmente tienen aprehendido, que nadie, sin ser buen Filósofo, puede ser buen Médico: y suponiendo, que la

Filosofia se enseña en el Curso de Artes, creen aquel estúdio conducentisimo para la Medicina; de tal modo, que del Médico, de quien oyen, que es buen Artista, sin mas exâmen creen, que es en su facultad excelente. A esta aprehension los guia, ò por lo menos los confirma en ella, aquella trilladisima sentencia: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus. Donde acaba el Physico, empieza el Médico.*

9 Yo concederé sin mucha dificultad, que alguna Filosofia es util, y aun en alguna manera necesaria para la Medicina. ¿Pero qué Filosofia? La que se enseña en las Escuelas? Ninguna mas inconducente, ni mas fuera de proposito. ¿Qué hará al caso saber, que los principios del Ente natural son tres (doy que ello sea asi), materia, forma, y privacion? Que la materia es pura potencia: que tiene apetito à todas las formas: que la forma substancial es acto primero: que la substancia es, ò no es *immediatè* operativa: que las causas pueden, ò no pueden ser *ad invicem* causas: que el movimiento fue bien definido por Aristoteles: que el lugar consiste en la ultima superficie del cuerpo ambiente: que el contínuo es *in infinitum* divisible? Qué hará al caso, digo todo esto, y todo lo demás, que se dicta en las Aulas, para discernir, ò curar alguna de tanas enfermedades, à que está expuesto el cuerpo humano?

10 Sin embargo es tal la ceguera, ò la ignorancia de los hombres, que en viendo à un Mediquillo poner con ayre tres, ò quatro sylogismos en una disputa pública, sobre si la materia exîste por la exîstencia de la forma, ù otra inutilidad semejante, luego le conciben grande en su facultad, y sin mas conocimiento de su ciencia, le buscan los mejores partidos. Y si concurre con él à la pretension un Profesor de juicio, experiencia, y aplicacion, que ha estudiado la práctica en los mejores Autores, y observado con diligencia en el exercicio de su Arte todo lo que se debe observar, pero por considerarla superflua no se ha adestrado en la esgrima Dialectica de las Aulas, prefieren el primero, que es un mero Charlatan, al segundo, que es Médico verdaderamente.

Los

11 Los mismos Profesores, que deben todos los creditos, que gozan, à este error, procuran, como interesados en él, mantenerle con todas sus fuerzas. Pocos años há que uno de estos, hombre ancianisimo, que desfruta un copioso sueldo en partido sumamente honroso, compuso, unicamente à fin de confirmar al misero Vulgo en su ceguera, un libro, lleno, y relleno de inepcias, y trampantojos. Quien le creyere, juzgará, que la Lógica, y Physica (Metaphysica dirémos mejor) de Aristoteles, en la forma que se enseñan en nuestras Escuelas, son dos Astros, con cuyo esplendor se ilustra, y de cuyo influxo recibe todo su vigor la Medicina.

12 Asi à éste, como à todos los demás de su opinion, los redarguyo con una convencion clarisima. No niegan ellos, que Hippocrates fue un Médico excelentisimo. Pregúntoles, si estudió la Lógica, y Physica de Aristoteles. Si no quieren delirar, dirán, que no. Y dirán bien: porque Hippocrates fue anterior à Aristoteles. Ni pueden recurrir al efugio, de que la Lógica, y Physica de Aristoteles exîstian en otros Autores anteriores à Aristoteles: no pueden, digo, recurrir à este efugio, porque en quanto à la Lógica, es cierto que Aristoteles fue original: y en quanto à la Physica pretenden todos sus sequaces, que tambien lo fue. ¿Ni cómo podrian darle el glorioso título de Principe de los Filósofos, si su Filosofia fue cogida de otros? Si Hippocrates, pues, fue un insigne Médico, sin estudiar la Dialectica, y Physica de Aristoteles, podrán serlo otros del mismo modo, sin estudiarlas: y podrán con mucha mas facilidad, que el mismo Hippocrates, por las luces, que éste les dexó en sus escritos.

§. IV.

13 NO es sola la Filosofia Aristotélica la que consideramos inutil para la Medicina. A todos los systémas filosóficos extendemos la misma censura. Tan fuera de proposito es para la curacion la Filosofia Corpuscular, como la Peripatetica. ¿Qué harán jamás al caso, ni los Atomos de Gasendo, ni los Turbillones de Descartes, para determinar, si à tal enfermo en tal enfermedad se ha de sangrar, ò purgar, ò dár la Quina? La Filosofia systemática, tomada en toda su extension, solo puede servir para que el Medico, conforme al systéma que sigue, dé razon de los efectos, que palpa. Mas para reglar la curacion, si no es totalmente fátuo, atenderá precisamente à lo que, ò por lectura, ò por experiencia sabe que en semejantes casos ha aprovechado, ù dañado, practicando lo primero, y evitando lo segundo. Concurren infinitas veces dos Medicos Galenicos, jurados, y ardientes sectarios de Aristoteles, y discrepan infinito en la curacion. Al contrario, concurren del mismo modo un Aristotélico, y un Cartesiano, y concuerdan en los medicamentos, que deben usar: prueba evidente, de que ni una, ni otra Filosofia dirige la práctica Medica.

14 No faltan à la verdad entre los Medicos, que siguen la Filosofia Corpuscular, uno, ù otro, que quieren hacer valer en la Medicina el systéma filosófico, que siguen. Juan Jacobo Waldschmidt, encaprichado en extremo del Cartesianismo, pretende, que no puede ser buen Medico, quien no siguiere la Filosofia Cartesiana. ¡Rara extravagancia! de la qual se sigue, que no huvo Medico alguno bueno, hasta que Descartes vino al mundo; y que el mismo Hippocrates fue un pobre hombre, que no merecia estar asalariado en una corta Villa. ¿Qué luz nos dá este Autor para la curacion de las fiebres, con decirnos, que la fiebre consiste en la perturbada mixtion de la sangre, ocasionada de la introduccion de un ether peregrino? Lo primero, esto es dudosisimo. Son innumerables los Medicos, que señalan causa diferentisima à las fiebres: tanto,

que

que apenas la centesima parte de los Autores las atribuye à la que señala Waldschmidt. Lo segundo, el ether peregrino es una gerigonza semejante à la de las qualidades ocultas de la Escuela Peripatetica. La voz *ether* significa entre todos los modernos la materia sutil Cartesiana; pero el adjetivo añadido *peregrino*, es quien confunde la claridad, que por sí solo tiene el substantivo. En la doctrina de Descartes no hay, ni cabe la distincion de ether peregrino, y domestico, porque la materia sutil es toda uniforme: y asi no hay lugar á decir, que hay un ether, que por ser acomodado à los poros de la sangre, mientras se mantiene en ellos, la conserva en la natural, y debida mixtion; y otro, que por no ser acomodado à los poros de la sangre, descompone la natural positura, y combinacion de sus partículas. Esto es lo que parece quiere insinuar el Autor alegado; pero esto mismo es manifiestamente opuesto à los principios de su adorado Descartes, el qual supone su materia sutil en toda su extension tan extremamente tenue, y fluida, que se pueda acomodar à los poros de todos los cuerpos, aun los minutisimos, sin turbar, ò alterar su textura: y asi pasa rapidisimamente por los poros del vidrio, y de los metales mas compactos, sin ocasionar en ellos la menor descomposicion: porque respecto à su exquisita sutileza, los poros mas estrechos vienen muy anchos. Asimismo es opuesto à la doctrina Cartesiana, concebir una porcion determinada de ether, añadida en la sangre todo el tiempo que dura la fiebre; porque toda la materia sutil, segun la sentencia de Descartes, está puesta siempre en continuo, y rapidisimo movimiento, sin que jamás se detenga en los poros de algun cuerpo. Lo tercero, aun dado caso, que la sentencia del Autor citado sea la verdadera, para la curacion de las fiebres es inutil. Esto se vé claro, en que este Autor, para curar todo genero de fiebres, à cada paso usa de los mismos medicamentos, que vió en otros Autores, los quales no pensaron, ni se acordaron jamás de la introduccion del ether peregrino en la sangre.

§. V.

15 Siendo verdad clarisima todo lo que llevamos dicho, es sin duda digno de lamentarse el triste malogro de aquel tiempo, que se dá al estudio de la Filosofia, debaxo del errado supuesto, de que ésta es un preliminar indispensable de la Medicina. Solo una parte de la Physica exceptúo, que es la que trata de la composicion, y mecanismo de todas las partes del cuerpo humano.

16 Pero vé aqui otro mayor desorden; y es, que siendo esta parte de la Physica la unica, que es util para la Medicina; no solo en las Aulas donde se dicta à los que se disponen para Medicos la Filosofia, no se les enseña palabra de esto; mas aun los mismos Autores, que escriben Cursos enteros de Medicina (exceptuando uno, ù otro), no la tratan, sino superficialisimamente. Todo se reduce à dividir las partes del cuerpo humano en similares, y disimilares: subdividirlas despues en spermaticas, y carnosas (en que se comete uno, ù dos crasisimos errores filosóficos, suponiendo, que unas partes del cuerpo humano se forman del semen, y otras de la sangre menstrua), y en organicas, y no organicas: y finalmente decirnos algo de las facultades, pero en terminos tan generales, y abstractos, que es lo mismo que si nada se dixese.

17 El estudio de la Medicina debiera, segun mi dictamen, empezar por una descripcion particularizada, clara, y sensible de todas las partes, tanto sólidas, como líquidas, de que se compone el cuerpo humano, juntamente con la explicacion de la accion, y uso de cada una. Es evidente, que no acertará, ni podrá reparar una máquina descompuesta, el que ignora la colocacion, y uso de sus partes en el estado de integridad: luego primero se debe instruir en la disposicion natural, accion, y uso de las partes de esta máquina viviente, que en el modo de repararla, quando declina de su estado natural.

18 A esto se seguirá la explicacion de todos los desordenes, que pueden arribar, tanto en los sólidos, como en los líquidos, que es lo mismo que manifestar las diferen-

rentes dolencias, à que están expuestos nuestros cuerpos, proponiendo sus señales, sus prognosticos, y sus remedios.

19 En fin, se propondrá un regimen de vida oportuno, para precaver las enfermedades, y desembarazado de preceptos inutiles, en que están prolixos muchos Autores; à cuyo fin nos remitimos al Discurso VI de nuestro primer Tomo; estando firmes siempre en la persuasion de que las máxîmas, que alli establecimos, son las mas conducentes, y seguras.

20 Esto es todo lo que en orden à la Medicina se debe enseñar en las Aulas; y todo lo que sale de aqui, no es Medicina.

21 Donde advierto, que asimismo todas las Conferencias, y Disputas públicas conciernan à los asuntos propuestos. Todo se ordene à la práctica; pues todo lo demás es perder tiempo. La Régia Sociedad de Sevilla dá en orden à esto un bello exemplo à todas las Escuelas Medicas. Ví estampadas las séries de sus Actos propuestos para el año proximo pasado de treinta y quatro, y el presente de treinta y cinco; y con gran complacencia mia noté, que todos los asuntos son rigurosamente prácticos, y ordenados immediatamente à la curacion de varias enfermedades. Con bien fundada confianza espero, que la grande, y oportuna aplicacion de los sabios, que componen aquella Academia, mejorará, y adelantará considerablemente la Medicina en nuestra España. Años há que aquel Noble Cuerpo me revistió del estimabilisimo caracter de Miembro Honorario suyo. Duelome de no poder compensar tanto honor, sino con esta protestacion pública de mi agradecimiento.

22 Pero las altas esperanzas, que para el adelantamiento de la Medicina en España fundo en la Régia Sociedad de Sevilla, han recibido estos dias un insigne refuerzo, con la noticia que se me ha dado de la reciente ereccion de la Academia Medica Matritense, cuyos Estatutos están yá aprobados por el Real, y Supremo Consejo de Castilla, despues de obtenido el Privilegio de su Magestad, que se expidió el dia

dia 13 de Septiembre de 1734. Todas las circunstancias de esta noble Compañia conspiran à influir una grande idéa de la utilidad, que ha de producir à España. Es su Presidente el señor D. Joseph Cervi, Medico Primario de ambas Magestades, de cuyos raros talentos, conocidos, y aplaudidos en toda Europa, nos debemos prometer, que comunicado à todos los Miembros de la Academia el grande espiritu de la Cabeza, se haga tan fertil el terreno de nuestra Peninsula, para producir otros Cervis, como el de Parma. Los Academicos en las tres clases de Número, Exercicio, y Honor, divididos en varias Facultades, pertenecientes, ò conducentes à la Medicina, son en todos noventa y seis. Donde advierto, que excede en el número de veinte y seis Academicos la Régia Academia Matritense à la Academia Real Parisiense de las Ciencias, en cuya instauracion el año de 1699 no se señalaron mas de setenta Academicos entre todas clases.

23 El destino de la Academia está perfectamente explicado en el Estatuto cincuenta, y ultimo, que pondré aqui à la letra, y dice asi: *El fin primario, è idea general de la Academia, será manifestar las verdaderas, y provechosas máximas de la Medicina, y Cirugia, por el camino de la observacion, y experiencia: proponer las utilidades de la Physica mecanica: adelantar los descubrimientos de la Anatomía: distinguir sin confusion los Experimentos Chymicos: y finalmente averiguar quanto pueda ser util, y conveniente de la variedad admirable de la Historia Natural: en cuya consequencia se propondrá con claridad lo verdadero como seguro, lo provechoso como util, lo verisimil como opinable, y lo experimental como demonstrable.*

24 Yá España (gracias al Altisimo) con la luz que la dán las dos Academias, vé el camino recto por donde se puede arribar à la verdadera, y util Medicina. Nada falta à los genios Españoles para abanzarse tanto à lo mas dificil, y sublime de las ciencias, como los de las Naciones mas despiertas del mundo, sino ponerse en la verdadera senda. La Nacion Francesa, tan preciada, y tan zelosamente aman-

amante de la excelencia de espiritu de sus Naturales, reconoce, y confiesa la grande agudeza, y penetracion de los Españoles, de que me dán testimonio varios Escritores Franceses. Lastima es, que por lo que toca à la Medicina, hayan empleado grandes espacios de tiempo muchos de sus bellos ingenios en inutiles metaphysicas especulaciones. Yá está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar à las Indias de tan noble Facultad, que es el de la OBSERVACION, y EXPERIENCIA. ¡Quántas veces he gritado esto mismo! Yá no se quexarán mas de mis invectivas los Medicos Españoles, que se aprovechen de las luces de las dos Academias. Solo resta, que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto, siga tambien sus huellas, concediendo à la Matritense la generosa proteccion, con que el gran Luis favoreció à la de su Capital.

NOTA. *Otros Discursos pertenecientes al gobierno Literario de las Escuelas, se estamparán, queriendo Dios, en el octavo Tomo.*

CAUSAS DEL AMOR.

DISCURSO DECIMOQUINTO.

§. I.

1 UN afecto, que es el primer móbil de todas las acciones humanas, Príncipe de todas las pasiones, Monarca, cuyo vasto Imperio no reconoce en la tierra algunos límites: máquina con que se revuelven, y trastornan Reynos enteros, Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Astro fatal, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues segun sus varios aspectos (quie-

(quiero decir segun su mira à objetos diferentes) à unos hace eternamente dichosos, à otros eternamente infelices: un afecto, digo, dotado de tales prerrogativas, bien merece algun lugar en este Theatro.

2 ¿Mas qué hemos de decir del Amor, que no esté yá dicho infinitas veces? Será bien que repitamos, ni aun en compendio, lo que está esparcido en inumerables libros, ò bien refiriendo mil vulgarizadas historias, ò bien texiendo una rapsodia de sentencias de Filósofos, y Poëtas? A la verdad, esto es lo que se estila, no solo en esta materia, sino en todas. Respecto de qualquier asunto, los Escritores (mejor los llamarémos Escribientes) son muchos; los Autores rarisimos. La produccion de los libros comunisimamente es produccion unívoca. Llaman asi los Filósofos de la Escuela à aquella produccion, en que el efecto es de la misma especie que su causa. ¿Qué quiero decir? Que los libros comunisimamente son hijos de otros libros; no de la idéa, y entendimiento de los que los escriben. ¡O quántos grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos cisnes! A quántos vivos no se oyen sino los ecos de las voces de algunos muertos! Quántas cornejas solo se adornan de agenas plumas! Aun sería tolerable, si estos Escribientes supiesen dár à lo que trasladan una nueva agradable forma. Mas lo que à cada paso se vé, es, que de preciosos materiales fabrican torpisimos edificios; y de bellas pinturas sacan en la copia infelices mamarrachos.

3 Para Escritores de este genero no hay asunto mas copioso, que el del Amor: pues con lo que hay escrito de él, se puede llenar, no un gran libro, sino una gran Bibliotheca; mas por lo mismo que hay tanto escrito del Amor, para el que quisiere decir algo de nuevo, ningun asunto parecerá mas estéril. Parecerá digo; pero realmente no lo es. Es verdad, que por lo que toca à la Filosofia Moral, hay bastante escrito del Amor: por lo que mira à la Poësía, y discursos Académicos, es demasiado, es infinito lo que hay escrito; mas por lo que pertenece à la Physica, ò Filosofia Natural, se puede asegurar, que aún está la materia casi intacta.

A

4 A la Filosofia pertenece exâminar las causas de las cosas. ¿De qué causas nace, ò pende el Amor? Quatro generos de causas distinguen los Filósofos: eficiente, material, formal, y final. La eficiente es el sugeto amante, y él mismo tambien es causa material, uno, y otro mediante la alma, como potencia remota, y radical, y la voluntad como potencia formal, y proxima. La final es la bondad del objeto amado. Causa formal no la hay aqui, porque el mismo Amor es forma, que denomina al sugeto amante, y segun el axîoma filosófico, para una razon formal, no hay que buscar otra razon formal.

5 Todo lo dicho es clara, y llana Filosofia; pero en el lenguage comun de los hombres se ha hecho gran lugar un axîoma, que incluye con las causas expresadas otra distinta de ellas. El axîoma es, *que la semejanza es causa del amor.*

6 En el Tom. II, Disc. IX, num. 9 toqué de paso este punto, y es preciso repetir aqui lo que escribí alli. Estas son mis palabras: *La regla de que la semejanza engendra amor, y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse del catálogo de los axîomas. A cada paso vemos diversidad en los genios, sin oposicion en los animos: y aun creo, que dos genios perfectamente semejantes no serian los que mas se amasen; acaso se causarian mas tédio, que amor, por no hallar uno en otro, sino aquello mismo que siempre posee en sí proprio. La amistad pide habitud de proporcion, no de semejanza. Unese la forma con la materia, no con otra forma, con ser desemejante à aquella, y semejante à ésta. Con corta diferencia pasa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores del amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sí mismo. Puede ser que en otra ocasion, estendiendome mas sobre esta materia, ponga en grado de error comun el axîoma, de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende.* Llegó el caso de executarlo, siendo el motivo la noticia, que tuve, de que algunos curiosos lo deseaban.

§. II.

§. II.

7 POR lo qual digo lo primero, que hablando con propiedad filosófica, nunca se puede rectamente decir, que la semejanza es causa del Amor. La razon es, porque si lo fuese, era preciso reducirse à alguno de los quatro generos de causas expresados; pero à ninguno de ellos puede reducirse: no al de causa eficiente, porque la semejanza, siendo una pura relacion predicamental, carece de toda actividad. No al de causa material, porque ésta, si se habla de la proxima, lo es la voluntad; si de la remota, el alma. No al de causa formal, por lo que se ha dicho arriba, de que, para una razon formal, no hay otra razon formal: fuera de que es evidente, que el Amor no es sugeto receptivo de la semejanza, ni en la substancia, ni en otra cosa distinta del mismo Amor. No al de causa final, porque el motivo, y fin del amante, no es la semejanza, sino la bondad del objeto amado.

8 Vaya otro argumento generalisimo. Si la semejanza fuese causa del Amor, quanto mayor fuese la semejanza, produciria mayor Amor: porque las causas tanto son mas activas, quanto mas perfectas en aquel predicado, ò formalidad de donde se deriva su eficacia. Veese esto en la bondad, que porque es causa motiva del Amor, quanto es mas bueno el objeto, como le proponga tal el entendimiento, tanto mayor Amor causa: luego si la semejanza fuese causa del Amor, à mayor semejanza conocida, y propuesta por el entendimiento, naturalmente corresponderia mayor Amor en la voluntad: luego el hombre sin desorden, antes bien conformandose à la naturaleza de las cosas, mas amaria à otro hombre, que à Dios; pues es sin comparacion mas semejante un hombre à otro, que Dios al hombre.

9 Responderáseme acaso, que el exceso de bondad, que hay de parte de Dios, compensa con grandes ventajas, ò prevalece al exceso de semejanza, que hay de parte del hombre: pero de la misma suposicion, que se hace en la respuesta, infiero yo, que la mayor semejanza es totalmente inutil para influir mayor Amor. La razon es, porque

pues-

puesto que Dios es mas bueno que el hombre, y el hombre mas semejante al hombre, que Dios, se sigue que la mayor semejanza no tiene conexion alguna con la mayor bondad: luego no es influxiva de mayor Amor, porque solo podria serlo en virtud de alguna conexion, (como de fundamento con el fundado) con la mayor bondad: pues siendo la bondad en buena Filosona unico motivo del Amor, solo por conexion con la bondad puede otra qualquiera qualidad considerarse como influyente en el Amor. Mas: Quanto Dios excede en bondad, ò perfeccion al hombre, tanto el hombre es desemejante à Dios. La razon es clara, porque la diversidad entre dos extremos crece à proporcion de la desigualdad de perfeccion, que hay entre ellos: luego siendo Dios infinitamente mas perfecto que el hombre, el hombre será infinitamente menos semejante à Dios, que à otro hombre: luego estarán en equilibrio estas dos causas del Amor, semejanza, y bondad, colocada aquella en el hombre, ésta en Dios, para el efecto de motivar el Amor en otro hombre: luego éste sin absurdo, y arreglandose à la naturaleza de las cosas, podrá amar tanto à otro hombre, como à Dios.

10 La infinita diversidad, que reconocemos entre Dios, y el hombre, no obsta (porque quitemos este escrúpulo à los que miran las cosas à bulto) à la semejanza, que entre Dios, y el hombre nos atestigua el Sagrado Texto del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Es asi, que el hombre por su naturaleza intelectual es semejante à Dios: y con tal semejanza, que respecto de Dios, no la hay mayor, ni aun igual, de los Angeles abaxo, en todo el Universo. Con todo hay infinita diversidad entre Dios, y el hombre. Con todo, el hombre es mas semejante al bruto, à la planta, à la piedra, que à Dios. La distancia, ò desigualdad de perfeccion, que hay entre el hombre, y la piedra, es finita. La que hay entre el hombre, y Dios, es infinita. A esta distancia, ò desigualdad de perfeccion se proporciona la diversidad. Asunto es este, que abre campo à nada vulgares delicadezas metaphy-

sicas y que está brotando ingeniosos problemas; v.g. ¿cómo una naturaleza vital, y intelectual (la del hombre) es mas diversa de otra naturaleza vital, y intelectual (la de Dios) que de una naturaleza, que carece de toda intelectualidad, y vida (la de la piedra)? Cómo en infinita diversidad cabe alguna semejanza? Cómo, siendo infinita la distancia, que hay del hombre à Dios, aun dista mas de Dios la piedra, que el hombre? *Non omnes capiunt verbum istud.* Mas porque no nos permite nuestro proposito detenernos en desenmarañar dificultades metaphysicas, *qui potest capere, capiat.*

§. III.

11 DEscendamos yá de las especulaciones Filosóficas, y Metaphysicas à las Observaciones Experimentales. ¿Qué muestra en nuestro proposito la experiencia? Lo mismo que la razon; esto es, que ni la semejanza tiene conexion alguna con el Amor, ni la desemejanza con el odio. En todo genero de amores señalarémos experimentos. Mas semejante es el hombre feo à la muger fea, que à la hermosa: con todo ama à ésta, y no à aquella. Mas semejante es la muger de ánimo flaco, y débil al hombre pusilánime, que al valeroso: con todo ama à éste, y desestima à aquel. *Ferrum est, quod amant*, dice Juvenal de todas las mugeres, con ocasion de hablar de Hippia, enamoradisima de un Gladiador feisimo. Mas semejantes son reciprocamente los individuos de un mismo sexo, que los de sexo diferente: con todo los de sexo diferente se aman mas. Ni se me diga, que esto solo se verifica en el Amor torpe: pues es cierto, que no hablaba David respectivamente al Amor torpe, quando para encarecer la eminente amabilidad de Jonatás, dixo, que era mas amable, que las mugeres: *Amabilis super amorem mulierum.* Amaba extremamente Amnon à su hermana Thamar: insultóla violentamente, y al punto empezó à aborrecerla, aun mas que la havia amado antes. Pregunto, si antes del insulto era Thamar semejantisima à Amnon, y mediante el insulto se hizo desemejantisima? Tan semejante se quedó, como era antes:

y con todo Amnon pasó, respecto de ella, de un grande amor à un sumo odio. ¡Quántos cada dia de enemigos se hacen amigos, de amigos enemigos, sin alterarse un punto la semejanza, ò desemejanza, que hay entre ellos!

12 Muchos hombres han amado, y aman mas à tales, ò tales brutos, yá en individuo, yá en especie, que à quanto hay escogido en la propria. Este es perdido por perros, y no piensa en otra cosa: aquel por caballos: el otro por pajaros. ¡Quántos han sentido mas la muerte de un ruiseñor, que la de un vecino! Quántas Damiselas lloraron mas la de una perrilla, que la de una parienta! Omitiendo como fabuloso (y acaso no lo será) lo que Homero dice de Andromaca, muger de Hector, que amaba, y cuidaba mas de los caballos del marido, que del marido mismo. Caligula amaba tanto à un caballo suyo velocisimo, que mas de una vez le tuvo por convidado à su mesa, y le hacia ministrar vino en vasos de oro. Xifilino lo dice. El Emperador Antonino Vero à otro, que amaba con igual extremo, y se le murió, dió magnífico sepulcro, y mandó hacer simulacro de oro, que le representáse, que trahía siempre consigo. Cuentalo Marco Antonio Sabelico. Craso derramó lágrimas por la muerte de una Murena, que tenia domesticada. Refierelo Plutarco. Pregúnto: ¿Si todos estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos, que hicieron objeto de su cariño, que en los individuos de su especie? Contemporaneo de Craso, el enamorado de la Murena, fue Domicio, el qual increpando à aquel, sobre haver llorado la muerte de un pez, Craso, discretamente le recriminó sobre el extremo opuesto, porque havia enterrado tres mugeres, sin tributar ni una lágrima sola à ninguna de ellas. ¿Havia alguna semejanza mayor entre Craso, y su Murena, que entre Domicio, y sus esposas? Quién pronunciará tal quimera?

13 Aun à objetos mucho mas desemejantes al hombre, que los brutos; esto es, los vegetables, se estiende el amor humano. Xerxes estuvo locamente enamorado de un hermoso Platano, que vió en la Lydia, hasta adornarle con

preciosos diges, y señalar sugeto espectable, que veláse siempre en su custodia. El Orador Quinto Hortensio amaba tambien extraordinariamente los Platanos, que tenia en una Quinta suya en el Tusculano, y los regaba con vino. Pasieno Crispo, dos veces Consul, y segundo marido de Agripina, madre de Nerón, casi entregó todo su corazon à un Moral de bella disposicion, que havia en el mismo Tusculano: de modo, que no solo le regaba con vino, y dormia à su sombra con preferencia de la hierba, que cubrian sus ramas, à las plumas del mas delicioso, y sumptuoso lecho, sino que freqüentemente imprimia ósculos, y abrazos à su tronco, y ramas.

§. IV.

14 NI será del caso responder, que los referidos son unos amores desordenados, y extravagantes. ¿Qué importa esto? Los afectos de la voluntad por extravagantes no salen de la esfera de actividad de sus naturales causas: y asi, si la semejanza fuese causa natural, y precisa del amor, el amor mas desordenado buscaria en el objeto la semejanza con el amante: asi como porque el amor tiene por causa eficiente, y material la voluntad, y por final la bondad, ò verdadera, ò aparente del objeto, es imposible amor por monstruoso, y desordenado que sea, que no deba su sér à estas causas. Fuera de que aquellos amores no fueron desordenados por los objetos que miraban, sino por el exceso, y el modo. En efecto, à cada paso se vén hombres muy enamorados de tal, ò tal planta en su jardin, ò huerta, sin que les rinda otra utilidad, que el gusto de mirarla, y la complacencia de poseerla, y sin que nadie note de desordenado aquel amor.

15 Tampoco será respuesta decir, que entre el hombre, y el bruto, y aun entre el hombre, y la planta se salva alguna semejanza. Dár esto por respuesta es seña de no entender el argumento. No hay cosa en el mundo con quien el hombre no tenga alguna semejanza: y asi le es imposible, no solo amar, mas ni aun aborrecer à cosa alguna, que

que no sea algo semejante à él. La qüestion es, si la semejanza es razon de amarla : y digo que no; porque si lo fuese, mayor semejanza influiria mayor amor, por la regla filosófica : *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis.* Pero lo contrario prueban los experimentos propuestos, y otros inumerables, que pudieran alegarse, en quienes se vé, que el hombre à cada paso ama mas à objetos menos semejantes à él, que à otros, que son mucho mas semejantes.

§. V.

16 ES preciso, pues, que el axîoma, de que la semejanza engendra amor, padezca muchas limitaciones: que el axîoma, como comunmente se entiende ; esto es, tomandole con la generalidad, que comunmente se le dá, pueda colocarse en el grado de error comun. ¿Mas qué limitaciones son estas ?

17 Respondo, diciendo lo primero, que la semejanza engendra amor, solo para un efecto determinado, que es la sociedad. Pueden considerarse tres generos de sociedad: sociedad natural, que es la del tálamo : sociedad politica comun, que es aquella con que los hombres se congregan à formar un cuerpo de República ; y sociedad politica privada, que es la que por eleccion particular forman dos, ò tres, ò mas personas. Todas tres sociedades piden semejanza en la especie. La primera pide semejanza en la especie ; pero desemejanza en el sexo : y esta es yá otra nueva limitacion. La segunda pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo. La tercera tambien pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo : mas con esta advertencia, que para algunas utilidades particulares, à que aspiran éste, ó aquel amante, pide la sociedad politica privada, no solo semejanza en la especie, mas tambien en inclinaciones, y costumbres. El ladron busca por compañero al ladron, para que le ayude à hurtar : el homicida al homicida, para executar el golpe destinado : el incontinente al incontinente, para los coloquios torpes, en que se deleyta : el virtuoso al virtuoso,

para aprovechar con sus instrucciones, y exemplos.

18 La doctrina, que acabo de proponer, es enteramente conforme à la del Espiritu Santo en el cap. 13 del Eclesiástico, que creo es el unico lugar de las sagradas letras, que toca con expresion la materia en que estamos. *Omne animal diligit simile sibi, sic & omnis homo proximum sibi. Omnis caro ad similem sibi conjungetur, & omnis homo simili sui sociabitur. Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* Hay en este pasage tres proposiciones. La primera en su sonido es general: *Omne animal diligit simile sibi*; pero las dos siguientes la explican, y limitan. Este es el ordinario método de la Sagrada Escritura, que quando sobre éste, ò aquel asunto propone alguna máxîma vaga, ò indefinida, en el contexto, que se sigue, la explica, y señala el sentido en que se debe tomar. Propone, pues, aqui con generalidad la máxìma, de que todo animal ama à su semejante; pero luego explica qué amor es éste, ò en orden à qué efecto; esto es, en orden à la sociedad, como evidencian las repetidas expresiones de *conjungetur*, *sociabitur*, *communicabit*. Y mas se debe notar, que en la segunda, y tercera proposicion se indican las dos clases de sociedades natural, y politica. El verbo *conjungetur*, especialmente aplicado al substantivo *caro*, significa la sociedad, ò union natural. Los verbos *sociabitur*, y *communicabit* la politica; mas con la distincion, que la voz *sociabitur* comprehende la sociedad politica, pública, y privada: la voz *communicabit* determinadamente significa la privada: lo que convence la negacion alli mismo expresada de esta sociedad entre el justo, y el pecador.

19 Se debe notar tambien, que la tercera proposicion es hyperbólica. Dice que tan dificil, ò tan imposible es comunicar, ò hacer amigable compañia el pecador al justo, como el lobo al cordero; pero apartado el hyperbole, es cierto que lo segundo nunca sucede; y lo primero cada dia se experimenta. Tambien sin hyperbole se puede explicar, diciendo, que la compañia, que niega siem-

siempre el Espíritu Santo del pecador con el justo, es compañia ordenada à cooperar con el justo à sus buenas obras; lo qual el pecador como tal nunca hace.

§. VI.

20 SObre la limitacion genérica, de que la semejanza solo conduce para el amor de sociedad, entran otras limitaciones particulares respecto de todos tres generos de sociedades, que ván succesivamente estrechando la máxima, de que la semejanza engendra amor, hasta dexarla en angostisimos terminos. Conduce la semejanza específica para el amor de sociedad natural; pero pide desemejanza en el sexo. Esta es la primera limitacion. La segunda, que admite desemejanza en la condicion, y en las qualidades personales, tanto intrinsecas, como extrinsecas. Ama el hombre humilde à la muger de alta condicion: el pobre à la rica: el feo à la hermosa; y recíprocamente sucede lo mismo de parte del otro sexo. Es famoso al intento el caso referido en el cap. 6 del Genesis, en que los que se llaman *Hijos de Dios*; esto es, segun la comun, y mejor inteligencia, los descendientes de Seth, se enamoraron de las hembras descendientes de Caín, diversas de ellos en condicion, en prosapia, en costumbres, &c.

21 En orden al amor de sociedad politica comun, la máxima, de que es necesaria para él la semejanza, tiene limitacion, ó excepcion en el orden de la gracia. En el Cielo Angeles, y hombres, aunque diversos, no solo en especie, sino en genero, formarán una misma República, unidos todos sus miembros con mas estrecho amor, que los de las Repúblicas de la tierra.

22 La máxima aplicada al amor de sociedad privada padece muchas excepciones: lo primero, ni aun se necesita semejanza específica para ella, pues los Angeles de guarda hacen verdadera compañia à los hombres, à cuya custodia están destinados, sin ser semejantes à ellos ni en especie, ni en genero infimo. Lo segundo, en orden à la semejanza en las costumbres se falsifica en muchisimos ca-

sos, en que vemos à hombres viciosos buscar, y deleytarse con la compañia, y conversacion de los buenos. Era un grande pecador Herodes; con todo gustaba de la conversacion del santisimo Bautista: *Audito eo* (dice S. Marcos) *multa faciebat, & libenter eum audiebat.* Lo tercero, muchas veces los malos aborrecen à sus semejantes en las costumbres, porque la semejanza les es en alguna manera incómoda. Aborrece el incontinente al incontinente, mirandole como posible competidor en algun intento torpe: el codicioso al codicioso, porque no puede sacar nada de él: el logrero al logrero, porque le cercena algo su ganancia: el soberbio al soberbio, porque no puede dominarle, ò insultarle como al humilde: el impaciente al impaciente, porque en la ira agena vé algun riesgo al desahogo de la propria; y al contrario aman como cómodos el incontinente al casto, el codicioso al liberal, el soberbio al humilde, el iracundo al pacífico.

23 Lo quarto, aun en los casos, en que el vicioso ama la sociedad de su semejante, la semejanza se há accidentalmente para el amor. Ama el ladron la sociedad de otro ladron, porque le servirá como concausa, ò instrumento para hurtar. Digo que la semejanza en la inclinacion, ò habilidad de hurtar, no influye *per se* en aquel amor. Veese esto en que el que quiere hurtar, ama todo lo que es conducente para el robo, que sea semejante à él, que no: ama las pistolas, ama la ganzúa, ama la mascarilla, y otras cosas, con quienes no tiene semejanza, aun en la especie, ni en el genero.

24 Lo quinto, tampoco en el amor, que el bueno tiene al bueno, influye *per se* la semejanza. Si por imposible fuera, este bueno, sin ser semejante al otro, aun el otro le amaria: porque siendo bueno, amaria sin duda la virtud aun en sugeto por posible, ò imposible desemejante à él. Mas: Uno, que es bueno, y justo en grado remiso, ama mucho mas à otro, que es virtuoso en grado eminente, que al que lo es en grado remiso como él: sin embargo, es mas semejante à él éste, que aquel; porque con éste tiene se-

semejanza en la esencia de la qualidad, y en el grado; con aquel en la esencia de la qualidad solamente. Finalmente, el virtuoso ama aun à aquel, que posee algunas virtudes, de que él carece. Aunque no tenga vocacion de martyr, ama al martyr: aunque sea ignorante, ama al sabio: aunque sea tímido, ama al fuerte: luego no es la semejanza quien influye en el amor; si lo fuese, mas amaria el virtuoso, ò ignorante, ò tímido à otro virtuoso, ignorante, ò tímido como él, que al virtuoso, sabio, ò fuerte; lo qual no sucede asi, sino al contrario.

§. VII.

25 ASI probado por razon, y por experiencia, que la máxîma, de que la semejanza es causa del amor, solo es verdadera, reducida à muy estrechos terminos, y que por consiguiente, en la generalidad, que comunmente se le atribuye, puede ser reputada por error comun; nada nos embarazará la copia de autoridades, que nos alegan en contrario. Toda opinion comun, que verdadera, que falsa, suponese que tiene muchos patronos, y entre ellos algunos de especial autoridad. Por tanto, se debe suponer tambien, que el que se arroja à la empresa de derribarla, se hace la cuenta de no tropezar en ese reparo. Como advirtió bien el Ilustrisimo Cano, en la Ciencia Theológica se debe preferir la autoridad à la razon: en todas las demás facultades, y materias se debe preferir la razon à la autoridad: *Cum verò in reliquis disciplinis omnibus primum locum ratio teneat, postremum auctoritas; at Theologia tamen una est, in qua non tam rationis in disputando, quàm auctoritatis momenta quærenda sunt* (a).

26 Esto bastaria para satisfaccion de qualquiera autoridad, que se nos opusiese. Pero haviendo tocado este punto el Angelico Doctor Santo Thomás en la 1 2, quest. 17, art. 3, la especial veneracion, que profeso à su doctrina, no me permite dexar de exâminar su sentir, el qual a los

(a) *Lib. 1. de Locis, cap. 2.*

que no tienen ojos mas que para vér la corteza de la letra, parecerá sin duda expresa, y directamente contrario al nuestro.

27 Propone Santo Thomás en el lugar citado la qüestion en terminos terminantes: *Utrum similitudo sit causa amoris?* Su conclusion es afirmativa. *Respondeo, dicendum, quod similitudo propriè loquendo est causa amoris.* Ni se puede decir, que el sentir de Santo Thomás sea, que la semejanza es causa de algun amor, no de todo: lo primero, porque la conclusion es absoluta, y el Santo no le pone limitacion alguna. Lo segundo, porque si sintiera el Santo, que la semejanza es causa del amor, con las limitaciones, que hemos puesto, ò con algunas de ellas, las expresaria de necesidad en la respuesta al primero, tercero, y quarto argumento, que se propone en contrario; porque dichos argumentos se fundan sobre exemplares semejantes à algunos de los que en este Discurso, y en el nono del segundo Tomo propusimos, mostrando que en ellos hay amor sin semejanza. Digo que si Santo Thomás sintiera con nosotros, que en aquellos casos no se verifica, que la semejanza es causa del amor, responderia, que esta máxima no es generalmente verdadera, y señalaria alguna, ò algunas limitaciones. Pero no lo hace asi; antes à todos los argumentos responde, insistiendo en que en los mismos casos, que proponen, se verifica la máxima.

28 Puesto todo lo dicho, parece que está cerrada la puerta, para exponer à Santo Thomás, de modo que no nos sea contrario. Sin embargo, está muy abierta, y patente, observando qué entendió el Santo por semejanza en el artículo citado, ò qué amplitud dió al significado de esta voz. Notese lo primero, que en el cuerpo del artículo señaló dos especies, ò clases de semejanzas. La primera consiste en que los extremos que se comparan, tengan actualmente un mismo predicado, denominacion, ò forma: como dos sugetos blancos son semejantes, porque ambos tienen actualmente blancura. La segunda consiste, en que un sugeto tenga en potencia, ò en inclinacion aquello que el otro tie-

tiene actualmente. En este sentido se puede decir, que la potencia es semejante al acto, y la materia à la forma. Notese lo segundo, que en conformidad de esta doctrina, responde al segundo, tercero, y quarto argumento, con la segunda clase de semejanza, concediendo en los casos, que proponen los argumentos, solo una semejanza, que consiste en habitud de proporcion, potencia, ò inclinacion.

29 Qualquiera vé, que tomando la semejanza en este sentido, es imposible haver amor sino entre semejantes, porque es imposible haver amor sin inclinacion. Pero tambien vé qualquiera, que esto es tomar la semejanza latisimamente. No hay cosas mas desemejantes en todo el vasto imperio de la naturaleza, que la materia primera, y la forma: aquella pura potencia, ésta acto formal: aquella imperfectisima, ésta continente de toda la perfeccion específica: aquella, que dista casi nada de la nada, *propè nihil*, como se explican muchos Escolásticos; ésta, que dá todo el sér especifico al compuesto natural. Con todo, entre estas dos entidades desemejantisimas se salva alguna semejanza, entendiendo por semejanza la inclinacion, habitud, y potencia de la materia à la forma. Vuelvo à decir, que tomando la semejanza en este sentido, nunca hay, ni puede haver amor sin semejanza; porque nadie puede amar, ni con apetito innato, ni con apetito elicito, sino objeto, respecto de quien tiene proporcion de habitud, potencia, ò inclinacion. Nosotros, pues, hablamos en este Discurso de la semejanza propriamente tal: y la máxima de que la semejanza es causa de amor, comunisimamente se entiende de la semejanza propriamente tal. Asi se debe reparar, que en el lugar citado del segundo Tomo solo notamos de error comun aquella máxima con esta expresa limitacion, *como comunmente se entiende*. Santo Thomás no la entendió, ni aprobó en este sentido, sino en el que yá hemos explicado. Asi ninguna oposicion hay entre lo que decimos, y lo que Santo Thomás enseña.

30 Notese lo tercero, que al primer argumento, que procede sobre los soberbios, que aunque semejantes, reci-

pro-

procamente se aborrecen, y los que profesan un mismo oficio lucrativo, entre quienes muy de ordinario sucede lo proprio, responde el Santo, que unos, y otros se aborrecen, no por ser semejantes, sino porque mutuamente se impiden aquel bien à que aspiran: el soberbio à otro soberbio la excelencia que pretende: el Artifice à otro del mismo oficio parte de la ganancia. Lo proprio decimos nosotros. El semejante nunca es aborrecido por ser semejante (si fuese asi, todos los semejantes serian aborrecidos de sus semejantes), sino porque se considera incómodo. Pero añado: tampoco el semejante, que se ama, se ama por ser semejante (si fuese asi, todos los semejantes serian amados de sus semejantes), sino porque se considera bueno, ò util al que le ama. Nunca puede ser causa motiva del amor otra, que la bondad, ò honesta, ò util, ò delectable.

§. VIII.

31 PRobado yá que la semejanza no es, como se imagina, causa general del amor, substituirémos en su lugar otra, que verdaderamente lo es. Entramos en mas curiosa, y sutil Filosofia. Hablo de la causa dispositiva que los Filósofos reducen al genero de causa material. El amor es efecto, y juntamente forma del sugeto. En razon de efecto es el sugeto causa eficiente suya: en razon de forma es el mismo sugeto su causa material. Como efecto, pide en el sugeto virtud, ò actividad: como forma, pide disposicion; pues ningun sugeto puede recibir alguna forma, sin estar previamente dispuesto para ella. Todos los mysterios del amor penden de esta causa dispositiva: y sin embargo, no hay quien, tratando del amor, se acuerde de ella. ¿Por qué, siendo todos los hombres de una misma naturaleza, uno ama una cosa, y otro otra? Por qué éste ama lo que aquel aborrece? Por qué éste es ardiente en amar, y aquel tibio? Por qué algunos miran con perfecta indiferencia las personas del otro sexo, de quienes otros apenas se pueden apartar? Por qué éste entre las personas, yá de uno, yá de otro sexo, solo ama à una inferior en me-

merito à otras muchas, insensible para todas las demás? Por qué un mismo sugeto aborrece hoy lo que amaba ayer? ò al contrario? Por qué éste ama à quien le corresponde, y aquel arde por quien le desdeña? Por qué unos distrahen la voluntad à muchos, y varios objetos; otros no adoran mas ídolo, que el deleyte, ò conveniencia propria?

32 Diranme acaso, que toda esta variedad proviene de la varia representacion objetiva: y dirán bien, si hablan de la causa immediata; mas no, si entienden, que la varia representacion objetiva es causa radical, ò primordial de esta variedad. Hay dos especies de representacion objetiva, no solo distintas, mas aun realmente separables: una puramente especulativa, ò theórica, otra eficáz, y práctica: una, que existe en el entendimiento, dexando la voluntad intacta; otra, que aunque existe en el entendimiento, tiene influxo, y mocion, respecto de la voluntad. La distincion de estas dos representaciones se vé claramente, y se experimenta à cada paso en el que conoce, que el bien honesto es preferible al delectable; sin embargo abraza el delectable, abandonando el honesto, segun aquello de Ovidio:

. . . . . video meliora, proboque,
Deteriora sequor. . . . . .

Y en el enfermo, que conociendo serle mucho mas conveniente sufrir la sed, que saciarla, no la sufre, antes la sacia. En estos, y otros inumerables casos hay à un mismo tiempo dos representaciones objetivas encontradas: la una theórica, que propone como preferible el bien honesto, ò el util: otra práctica, que influye, para que se abrace el delectable. ¿Por qué aquella es puramente theórica, y ésta práctica? Por qué ineficáz aquella, y eficáz ésta? No mas, que porque aquella no halla disposicion en el sugeto, y ésta sí. Asi sin variarse nada intrinsecamente el conocimiento theórico, solo con variarse la disposicion del sugeto, pasará el theórico à práctico: lo qual freqüentemente sucede.

¿Mas

33 ¿Mas qué disposicion es esta? Hayla de dos maneras. En cada individuo hay una disposicion permanente en su naturaleza, y otras, que son pasageras: aquella consiste en el temperamento de cada uno; estas en las accidentales alteraciones del temperamento. Del temperamento viene aquella constitucion habitual del ánimo, que llamamos genio, ò indole, la qual, aunque padezca à tiempos sus desigualdades, ò sus altos, y baxos, siempre no obstante, permanece en razon de habitual. Asi decimos, que este es iracundo, aunque alguna vez le experimentemos pacífico: de éste, que es pacífico, aunque tal vez le veamos ayrado: de tal, ò tal temperamento viene tal, ò tal genio, y de las alteraciones accidentales del temperamento vienen las desigualdades del genio, ò indole. En un enfermo se vé, que casi (y aun sin casi, si la enfermedad es muy grave) todos sus afectos, y apetitos se mudan. ¿Por qué, sino por la alteracion, que recibió su temperie?

34 ¿Mas qué temperamento será el que dispone para amar? el bilioso? el flemático? el sanguíneo? el melancólico? Inutilmente se buscará en esta division de temperamentos el que inquirimos, pues todas estas especies de temperamentos vemos en sugetos de genio muy amatorio, y en sugetos, que adolecen poco, ò nada de esta pasion. Lo mismo digo de los temperamentos, que resultan de los principios chymicos, sal, azufre, mercurio, agua, y tierra. Tampoco los humores ácidos, amargos, dulces, acerbos, austeros, &c. que contemplan los modernos como causas principalisimas de las alteraciones de nuestros cuerpos, ofrecen alguna idéa de ser influxîvos en el amor. Es preciso discurrir por otro camino.

35 Digo, pues, que el origen asi del amor, como de todas las demás pasiones, no puede menos de colocarse donde está el origen de todas las sensaciones internas. La razon es clara; porque el exercicio de qualquiera pasion no es otra cosa, que tal, ò tal sensacion exercida, ò yá en el corazon, ò en otra entraña, ò miembro. El que ama, experimenta una determinada sensacion en el corazon, que

es

es propria de la pasion amorosa : el que se enfurece , otra sensacion distinta , que es propria de la ira : el que se entristece , otra distinta , que es propria de la tristeza : el hambriento experimenta en el estómago la sensacion propria del hambre : el sediento la de la sed : el luxurioso experimenta en otra parte del cuerpo la sensacion propria de la lascivia.

36 ¿ Y dónde está el origen de todas estas sensaciones? Indubitablemente en el celebro ; no solo porque en el celebro está el origen de todos los nervios , que son los instrumentos de ellos , mas tambien porque palpablemente se vé , que algunas , si no todas , jamás se experimentan , sin que preceda en el celebro la representacion de los objetos de aquellas pasiones , à quienes las sensaciones corresponden. Solo siente el corazon aquella commocion , que es propria del amor , luego que en el celebro se estampó la imagen del objeto agradable : la que es propria de la ira, luego que se estampó la imagen de la ofensa ; y asi de las demás.

37 Pero acaso la alma por sí misma immediatamente lo hace todo ; y como ella manda en todo el cuerpo , à su imperio solo , sin mediar el manejo del celebro , se excitan esas sensaciones. Es evidente que no ; pues muchas veces se excitan , no solo no imperandolo , ò queriendolo la alma , mas aun repugnandolo , ò desistiendo positivamente. Asi estos son , por la mayor parte , unos movimientos involuntarios : y aun quando son voluntarios , solo lo son ocasionalmente. Es , pues , preciso confesar , que esta es obra de un delicadisimo mecanismo , el qual voy à explicar.

§. IX.

38 LUego que algun objeto se presenta à qualquiera de los sentidos externos , hace una determinada impresion en los ramos de los nervios , que son instrumentos de aquel sentido : impresion , digo , verdaderamente mecánica , que realmente los agita , y commueve de éste, ò de aquel modo. Bien sé que los Filósofos de la Escuela no co-

conocen otra operacion de los objetos, respecto de los sentidos, que la produccion de una imagen, que los representa: à lo que acaso dió ocasion el sentido de la vista, en cuyo organo se forma la imagen de su objeto. Pero sobre que en los demás sentidos no hay, ni es conceptible semejante imagen, aun en el de la vista hay ciertamente, fuera de la produccion de la imagen, verdadera impulsion del objeto ácia el organo; porque si no, pregúnto: ¿por qué un objeto, excesivamente blanco, ò nimiamente brillante, mirado un largo rato continuadamente, daña los ojos, y causa dolor, y alteracion en ellos? No por la precisa produccion de su imagen, pues la misma produce en un espejo de vidrio; sin que, aunque esta produccion se continúe por muchos dias, y años en el vidrio mas delicado, haga en él el menor estrago.

39 Hay, pues, verdadera impulsion de los objetos en los organos de los sentidos: de los visibles en la tunica, llamada retina, que es un texido de las fibras del nervio optico: de los sonoros en el tympano del oído: de los olorosos en los filamentos, que del primer par de nervios salen por los agugerillos del hueso criboso, y se distribuyen por la membrana, llamada mucosa, que viste por adentro las narices: de los sapidos en las papilas nerviosas de la lengua, y paladar: de los tangibles en los ramos de nervios esparcidos por todo el ámbito del cuerpo.

40 La impresion, que hacen los objetos en los organos de todos los sentidos, se propaga por los nervios hasta el celebro, donde está el sensorio comun: y mediante la commocion, que reciben las fibras de esta parte principe, se excita en la alma la percepcion de todos los objetos sensibles. Muchos Filósofos modernos quieren que en el celebro se estampen las trazas, figuras, ò imagenes de los objetos, al modo que se abren en una lamina, ò en un poco de cera. Pero tengo esto por incomprehensible: ¿la instantanea, y, digamoslo asi, ciega impulsion del objeto, sobre tal, ò tal nervio, es capáz de formar esa imagen? La alma no sabe que hay tal imagen: y con todo quieren que en ella co-

conozca el objeto. Finalmente quisiera saber, cómo puede figurarse en el celebro el calor, el frio, el sonido, el olor, &c. Ni es menester nada de esto, para que la alma perciba los objetos. Esta percepcion es una resultancia natural de la commocion de las fibras del celebro, siendo la conexîon de uno con otro consiguiente necesario de la union del alma al cuerpo.

41 Debe suponerse, que las impresiones, que hacen los objetos, no son uniformes, sino distintas, como los objetos. Esta distincion es en dos maneras. Es distinta la impresion por el modo, y por la parte en que se hace: la impresion, que hace en el celebro el objeto agradable, aunque se haga en las mismas fibras, es muy distinta de la que hace el objeto ingrato: y aun en la clase de gratos, como tambien en la de ingratos, hay gran variedad. Pongo por exemplo: Los manjares, segun los diferentes sales de que constan, segun la diferente figura, tamaño, rigidéz, flexibilidad, copia, ò inopia de ellos, hacen distinta impresion en las fibras de la lengua: unos grata, otros ingrata, y con gran variedad entre los mismos que la hacen grata, como asimismo entre los que la hacen ingrata; porque no hay especie alguna de manjar, que convenga enteramente con otra en el tamaño, configuracion, textura, y cantidad de sus sales. Todas estas varias impresiones, conservando cada una su especie, se comunican al celebro por los nervios, ò de la quinta, ò de la nona conjugacion, que son los que se ramifican en la lengua, ò por unos, y otros: y precisamente en el celebro, cuyas fibras dán origen à aquellos nervios, se hace una commocion proporcionalmente à la que recibieron las fibras de la lengua, en que consiste la sensacion grata, ò ingrata de esta, ò aquella especie, que hay en el celebro; y mediante ella resulta la percepcion, que logra el alma de los diferentes sabores de los manjares.

42 La impresion, que hacen los objetos en el celebro, se debe entender varia, segun las leyes del mecanismo; esto es, segun los varios objetos, que obran en él. Estas, ò aquellas

llas fibras yá se implican, yá se separan, yá se corrugan, yá se estienden, yá se comprimen, yá se laxan, yá se ponen mas tirantes, yá mas floxas, yá mas flexibles, yá mas rígidas, &c. y segun esta variacion mecánica son varias las sensaciones.

43 Algunos nobles Filósofos sienten, que todas las sensaciones se hacen en el celebro: quiero decir, que aun las que imaginamos celebrarse en los organos de los cinco sentidos externos, no se exercen en ellos, sino en el celebro: consiguientemente afirman, que hablando rigurosa, y filosoficamente, ni el ojo vé, ni el oído oye, ni la mano palpa, sino que todos estos exercicios son privativamente proprios del celebro. Ni son despreciables los apoyos en que se funda esta paradoxa. En la enfermedad, que llaman *Gota serena*, el organo particular de la vista está perfectamente bien dispuesto: sin embargo, el sugeto, que padece esta enfermedad, nada vé, no por otra razon, sino porque en virtud de la indisposicion de los nervios opticos no se propaga hasta el celebro la impresion, que los objetos hacen en el ojo. Un apopletico perfecto no padece indisposicion alguna en el pie, ò en la mano; sin embargo, aunque le puncen el pie, ò la mano, nada siente, solo porque las fibras del celebro están impedidas para recibir la impresion, que el cuchillo, alfiler, ò aguja hacen en el pie, ò en la mano. Aquellos, à quienes han cortado una pierna, experimentan una sensacion dolorosa, como exîstente en el pie, que yá no tienen. Sabese por testificacion de ellos mismos, que por dos, ò tres dias despues de hecha la amputacion, padecen un dolor atroz, como que les estrujan los dedos del pie. De que se infiere, que la representacion, ò idea, que tenemos, de que en el pie, ò en la mano se siente el dolor, es engañosa; pues la misma representacion, y igualmente viva, se halla en el que no tiene pie, que en el que le tiene. Como las fibras nerveas, que ván de los dedos del pie al celebro, padezcan en el celebro, ò sea por la amputacion, ò por otra causa, la misma, ò contorsion, ò compresion, ò distraccion, que quando se estrujan los de-

dedos del pie; será fixo padecerse la misma sensacion dolorosa, faltando el pie, que si se estrujasen los dedos del pie. Pero esta qüestion poco, ò nada importa à nuestro proposito. Prescindiendo, pues, de ella, veamos yá cómo se excita el amor.

§. X.

44 TRes especies de amor distingo: Apetito puro, amor intelectual puro, y amor patético. El apetito puro, que con alguna impropriedad se llama amor, se termina à aquellos objetos, que deleytan los sentidos externos, como al manjar regalado, al olor suave, à la musica dulce, al jardin ameno. Este amor se excita precisamente por la experiencia, que tiene el alma de la sensacion grata, que le causan estos objetos. La alma naturalmente apetece, y se inclina al gozo de lo que la deleyta: y asi no es menester mas requisito para excitar en ella ese amor, que la experimental representacion de la sensacion grata, que causa tal, ò tal objeto.

45 El amor intelectual puro viene à ser el que los Theólogos Morales llaman apreciativo, à distincion del tierno. Damosle aquel nombre, porque es mero exercicio del alma racional, independiente, y separado de toda commocion en el cuerpo, ò parte sensitiva. Este se excita por la mera representacion de la bondad del objeto. El alma ama todo lo que se le representa bueno, sin ser necesaria otra cosa mas que el conocimiento de la bondad. Asi ama, aun separada del cuerpo: y el amor intelectual puro, de que hablamos, realmente en quanto al exercicio, es semejante al que tiene el alma separada.

46 El amor patético es el proprio de nuestro asunto. Este es aquel afecto fervoroso, que hace sentir sus llamaradas en el corazon, que le inquieta, le agita, le comprime, le dilata, le enfurece, le humilla, le congoja, le alegra, le desmaya, le alienta, segun los varios estados en que halla al amante, respecto del amado: y segun los varios objetos, que mira, yá es divino, yá humano, yá celeste, yá terre-

no, yá santo, yá perverso, yá torpe, yá puro, yá angel, yá demonio.

47 Quando digo, que hay amor patético, torpe, y perverso, no se debe entender, que por sí mismo lo sea, sino por la concomitancia, que à veces tiene con el torpe apetito. Es cierto, que el amor muy ardiente à sugeto de distinto sexo, sino cae en un temperamento muy moderado, está arriesgado à la agregacion de una pasion lasciva; pero aun quando suceda esta agregacion, se deben contemplar, no como una sola, sino como dos pasiones diversas, ò como dos distintos fuegos, uno noble, otro villano, que como tales tienen su asiento, y se hacen sentir, aquel en el corazon, parte principe del hombre, éste en la oficina mas baxa de este animado edificio: aquel es propriamente amor, este mero apetito. Desprendense no pocas veces algunas centellas del primero, que encienden el segundo; mas no por eso se deben confundir, ò juzgarse inseparables; antes bien son muy diversos los temperamentos, que encienden una, y otra pasion en grado sobresaliente. Asi se vé que los hombres muy lascivos no son de genio amatorio: apetecen; no aman: son como los brutos: quieren, no el objeto, sino el uso: de que se sigue, que saciado el apetito, queda el corazon en perfecto reposo.

48 En esta especie de amor (digo el patético) hay notable discrepancia de unos individuos à otros. Hay algunos de índole tan tierna, de condicion tan dulce, que se enamoran casi de quantos tratan, y, como se suele decir, à todos quieren meter en las entrañas; al contrario otros, tan depegados, tan secos, tan duros, que ningun merito basta à conciliar su cariño. No apruebo lo primero; pero abomíno lo segundo. Aquellos son unos genios suaves, indulgentes, benignos, que carecen de eleccion; pero en recompensa abundan de bondad: estos son unos montaraces, agrestes, malignos, à quienes todos desplace, sino lo que mas debiera desplacerles; esto es, ellos à sí mismos. Los primeros no son muy discretos; pero los segundos de-

declinan à irracionales: pues como advirtió muy bien Juan Barclayo, solo animos enteramente bárbaros son insensibles à los atractivos del amor: *Amor in omnium animis, nisi prorsus barbaris, regnans* (a). Entre estos dos extremos hay un medio, y aun muchos medios, segun que unos genios se acercan mas que otros à uno, ù à otro extremo.

49 Hay tambien gran diferencia de unos hombres à otros en quanto à la intension de amar. Hay quienes solo son capaces de una pasion tibia, que los inquieta poco: que miran con ojos enjutos, no solo la ausencia, mas aun la muerte de un amigo: y quienes se apasionan tan violentamente, que apenas pueden vivir sin la presencia del objeto amado. Entre estos dos extremos hay tambien sus medios.

§. XI.

50 TOda esta diversidad viene de la diferente impresion, que hacen los objetos en los organos de distintos individuos. Hacen, digo los mismos objetos, ò un objeto mismo en especie, y en número, diversa impresion en los celebros de distintos hombres. Es preciso que asi sea, por razon de la diferente textura, configuracion, tamaño, mobilidad, tension, y otras circunstancias de las fibras del celebro de distintos sugetos. Es cierto, que como nos distinguimos unos de otros en las partes externas, ni mas, ni menos sucede en las internas. ¿Por qué la naturaleza havia de ser invariable en éstas, afectando tanta variedad en las otras? Como nosotros vemos en las partes externas de algunos hombres varias irregularidades monstruosas, los Anatómicos las han hallado muchas veces en las internas. No es creíble, que yendo la naturaleza consiguiente de unas à otras en estas discrepancias mayores, no vaya tambien consiguiente en las menores.

51 Puesto esto, es facil concebir cómo un mismo objeto haga impresion diversa en las fibras del celebro de distintos

(a) *Satyric. p. 4, cap. 12.*

tintos hombres. La Filosofia Experimental nos muestra à cada paso, que el mismo agente, sin variacion alguna en su virtud, en diverso paso produce difetente efecto; y que el mismo motor, conservando el mismo impulso, por la diferente configuracion, magnitud, positura, y textura del móbil, produce en él diferente movimiento. Tiene, pues, este hombre las fibras del celebro de tal modo condicionadas, que presentandose à sus sentidos un objeto hermoso, hace en ellas aquella impresion que causa el amor: éste las tiene tales, que el objeto no hace, ni puede hacer en ellas tal impresion. Del mismo modo se debe discurrir para el mas, y para el menos. De la disposicion de las fibras viene, que en uno haga vehementisima impresion el objeto hermoso; en otro floxa, y débil.

52 Con proporcion sucede lo proprio, respecto de las demás pasiones. Segun que las fibras del celebro son de tal textura, posicion, consistencia, flexibilidad, ò rigidéz, sequedad, ò humedad, &c. son mas, ò menos aptas, para que en ellas el objeto terrible forme aquella impresion, que causa el miedo, ò el melancólico la que excita la tristeza, ò el ofensivo la que excita la ira.

53 ¿Mas cómo de la impresion, que hacen los óbjetos en el celebro, resultan en el corazon estos afectos? Todo, como dixe arriba, es obra de un delicadisimo mecanismo. Asi como la impresion, que hacen los objetos en los organos de los sentidos externos, se propaga por los nervios hasta las fibras del celebro, la impresion, que hacen en las fibras del celebro, se propaga por los nervios hasta el corazon. La experiencia propria muestra à cada uno tal sensacion determinada, quando ama con alguna vehemencia; otra diversa, quando se amedrenta, otra quando se irrita, &c. Del celebro vienen todas estas diferentes commociones: lo qual se evidencia de su immediata succesion à la impresion en el celebro: segun que la impresion en el celebro es diferente, es diferente tambien la sensacion del corazon.

§. XII.

§. XII.

54 ¿PEro será posible especificar las impresiones, que causan tan diferentes sensaciones; esto es, señalar, qué especie de movimiento constituye à cada una de ellas? Materia es esta solo accesible al entendimiento Angélico. Mas por un genero de analogía, yá con los efectos que causan, yá con algunas sensaciones externas, creo podrémos caracterizarlas de algun modo. Siguiendo esta idéa, me imagino, que el movimiento, que causa la sensacion de amor en el corazon, es undulatorio; el que causa la del miedo, compresivo; el que causa la ira, crispatorio: y à este modo se puede discurrir de los movimientos productivos de otras pasiones. El tener las fibras del celebro mas aptas para recibir un movimiento que otro, hace que los hombres adolezcan mas de una pasion, que de otra. Este las tiene dispuestas para recibir un suave movimiento undulatorio; adolecerá de la pasion amorosa: aquel para recibir movimiento crispativo; será muy propenso à la ira.

55 Es preciso tambien advertir, que esta disposicion se debe continuar en el nervio, ò nervios por quienes se comunica el movimiento al corazon, para que à éste se comunique la impresion hecha en el celebro: asi como para que al celebro se comunique la impresion, que los objetos hacen en los organos de los sentidos externos, es menester, que los nervios, por donde se hace la comunicacion, estén aptos para recibir, y comunicar el movimiento.

56 Es verisimil, que la comunicacion de movimiento del celebro al corazon, para todas las pasiones, que tienen su exercicio en esta entraña, se haga por el nervio, que llaman los Anatómicos *Intercostal*, y se compone de ramos del quinto, sexto, y decimo par; porque parte de dicho nervio se distribuye en el corazon, y parte se ramifica por los pechos, y partes genitales: comunicacion, por la qual Thomás Wilis explicó mecánicamente varios phenómenos, pertenecientes al deleyte sensual, y venereo: materia sin duda de muy curiosa Physica; pero mirada con asco de la Ethica.

57 Debe discurrirse, que asi como de la textura del celebro pende la impresion, que hacen en él los objetos, la textura del corazon contribuya mucho, para que obre mas, ò menos en él la impresion, que viene del celebro: esto por la regla general, de que todo agente obra mas, ò menos, segun la mayor, ò menor disposicion del paso. Asi unos tendrán el corazon mas dispuesto para la sensacion de amor, otros de ira, &c.

§. XIII.

58 FInalmente es de creer, que la calidad, y cantidad de los líquidos, que bañan el cuerpo, tenga su parte en el exercicio de las pasiones: pongo por exemplo, que el humor salso contribuya à la luxuria, el amargo à la ira, el austero à la tristeza. Mas es necesario para esto, que cada humor tenga algun especial afluxo ácia aquella entraña, donde se exerce la pasion, que corresponde à su influencia. El que en el estomago se congregue mucha copia de humor salso, ò amargo, nada hará, para que el sugeto sea furibundo, ò lascivo. Es menester, que el amargo se congregue ácia el corazon, y el salso en otra entraña. Asi se vén hombres, que abundan de humor salso, sin ser lascivos, y del amargo, sin ser iracundos. El afluxo de tal, ò tal humor, mas ácia una parte del cuerpo, que ácia otra, es cosa experimentadisima en la Medicina. La causa de esto es hallar mas ácia una parte, que ácia otra, poros, conductos, ò canales proporcionados, por su configuracion, y tamaño, à la figura, y magnitud de las partículas insensibles de cada humor.

59 ¿Mas qué humor será el proprio para contribuir à la pasion amorosa? Eso es lo que yo no sé, ni juzgo, que nadie sepa. No lo sé, digo; pero imagino, que en la sangre propriamente tal está depositado este mysterio. Es sangre propriamente tal, no todo el licor contenido en venas, y arterias, sino aquella parte de él, en quien separada del resto, subsiste el color rubicundo, y cuya cantidad es menor, que la de otros humores, contenidos en los vasos san-

sanguíneos, como se vé en la sangre extrahida con la lanceta, pues en la vasija donde se deposita, en haciendose la disgregacion, la porcion rubicunda ocupa mucho menos espacio, que otros humores, yá verdes, yá aquosos, yá amarillos.

60 En la sangre han observado los modernos partes terrestres, aqueas, oleosas, espirituosas, y salinas. Acaso el predominio, ò exceso respectivo de las oleosas conducirá para el amor. La inflamabilidad, y flexibilidad de ellas representa à la imaginacion cierta especie de analogía, con aquel blando fuego, que siente el pecho en la pasion amorosa. Acaso alguna determinada especie de sales, ò determinada combinacion de sales diferentes (puesto que hay muchos, y diversos en la sangre, y discrepantes en distintos individuos), mordicando suavemente el corazon, tiene su parte en la sensacion del amor. Mas pase todo esto por mera imaginacion. Si la autoridad de un Poëta fuese de algun valor en un asunto physico, Virgilio nos ministraria una buena prueba, de que la sangre es el fomento proprio del amor, quando hablando de la infelíz Dido, cantó:

Vulnus alit venis, & cæco carpitur igne.

61 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la causa dispositiva, ò temperamento proprio del amor, y otras pasiones. Espero de la equidad del Lector, que aunque no haya hallado en algunas partes de este Discurso aquellas pruebas claras, que echan fuera las dudas, no por eso acuse mi cortedad. Debe hacerse cargo, de que en una materia obscurisima, y hasta ahora tratada de nadie, qualquiera luz, por pequeña que sea, es muy estimable. Hay asuntos, que piden mas penetracion para encontrar lo verisimil, que se ha menester en otros para hallar lo cierto.

§. XIV.

62 POR complemento del Discurso propondré una qüestion curiosa sobre la materia de él. ¿Qué estimacion debe dár la Politica à los genios amatorios? Debe apre-

apreciarlos, ò despreciarlos? Considerarlos magnanimos, ò pusilanimes? Generosos, ò débiles? Aptos, ò ineptos para cosas grandes? Dos famosos Ingenios veo muy opuestos en esta materia. Uno es el gran Cancillér Bacón, el otro Juan Barclayo. El primero, en el Tratado, que intituló: *Interiora rerum*, cap. 10, abiertamente se declara contra los genios amatorios, ò contra el amor intenso, tratandolo como pasion humilde, que no cabe en animos excelsos. *Observare licet neminem ex viris magnis, & illustribus fuisse, quorum extat memoria, vel antiqua, vel recens, qui adactus fuerit ad insanum illum gradum Amoris. Undè constat animos magnos, & negotia magna infirmam hanc passionem non admittere.* Barclayo al contrario, reconoce espiritus altos en los genios amatorios. *Est autem* (dice) *hominis animus, quem ad amandum Natura produxerit, clementibus, magnisque spiritibus factus.*

63 Creo, que la opinion comun está à favor de Bacón, y que casi universalmente están reputados los genios amatorios por espiritus pueriles, y afeminados. Yo estoy tan lexos de ese sentir, que antes me admiro mucho, de que un hombre de tanta lectura, y observacion como aquel gran Cancillér, pronunciáse con tanta generalidad la máxima, de que ningun grande hombre adoleció de la pasion amorosa. Es verdad, que luego exceptúa à dos, Appio Claudio, y Marco Antonio; pero à estos dos solamente, quando pudiera texer un larguisimo indice de almas grandes, sujetas à la misma enfermedad. Mucho es, que siquiera no le ocurriesen enfrente de aquellos dos Romanos, dos Griegos, no menos famosos por sus hechos, ni menos sensibles à los alhagos del amor, Alcibiades, y Demetrio el Conquistador.

64 Pero mucho mas es, que olvidáse un exemplar insigne, opuesto à su máxima, que tenia delante de los ojos. Hablo de Henrique el Grande, ilustrisimo Guerrero, Principe generosisimo, de alto entendimiento, de incomparable magnanimidad; pero extremamente dominado toda su vida de la pasion amorosa. Ni los mayores afanes de la Guer-

Guerra, ni los peligros de la vida, ni las ansias de la Corona, eran bastantes à apartarle el corazon por una hora de aquel doméstico enemigo. Dixo bien un Autor moderno de gran juicio, que si Henrico careciese de este embarazo, era capáz de conquistar toda la Europa. Su ternura atajó muchos progresos de su valor. Al momento que acabó de ganar la Batalla de Coutras, debiendo seguir la Armada enemiga, è ir à cortarle el paso de Saumur, como le aconsejaba el de Condé, separandose con quinientos Caballos, fue volando à la Gascuña, adonde le llevaba como arrastrado la Condesa de Guiche, y asi perdió los mejores frutos, que pudo producirle aquella victoria. Lo mas es, que en Henrico se hicieron realidades los indignos abatimientos, que la fabula atribuyó à Hercules, en obsequio de su adorada Omphale. Henrico, aquel rayo de Marte, y admiracion del Orbe, se vistió tal vez de Labrador, y cargó con un costal de paja, por introducirse al favor de este disfráz, no pudiendo de otro modo, à la bella Gabriela. La Marquesa de Vernevil le vió mas de una vez à sus pies, sufriendo sus desprecios, è implorando sus comiseraciones. Todo lo cuentan Autores Franceses.

65 No se opone, pues, el amor al valor. Pero es verdad, que no pocas veces estorva el uso de él, distrahiendo el ánimo de los empeños, en que le ponen, ò la ambicion, ò la honra, à los que inspira aquella pasion predominante; de que es un notable exemplo en los tiempos cercanos el celebrado Henrico, cortando improvisamente el curso à sus triunfos, por ir à buscar en la Gascuña à la Condesa de Guiche: y en los remotos, Antonio, desamparando repentinamente su Armada combatiente, por seguir à la fugitiva Cleopatra. Pero tambien es cierto, que muchos supieron separar los oficios del valor, y del amor, dando al segundo solo aquel tiempo, que sobraba al primero, como se vió en Alcibiades, en Demetrio, en Syla, en Surena General de los Parthos, y en infinitos de nuestros tiempos.

66 No por impugnar la máxîma de Bacón, admito sin modificacion, ò explicacion la de Barclayo. Si por espiri-

tus

tus altos se entiende aquella virtud del ánimo, que llamamos valor, ò fortaleza, no veo, que el temperamento amatorio tenga conexion alguna con ella, aunque, como hemos visto, tampoco tiene oposicion. En unos sugetos se junta con ella, en otros con el vicio contrario, porque es indiferente para uno, y otro. Es verdad, que el amor vehementisimo hace los hombres animosos: pero solo para aquellas empresas, que conducen al fin del mismo amor. Esto es general à otras pasiones muy predominantes. El que es muy codicioso, aunque sea tímido, expone su vida à los riesgos del mar, por adquirir riquezas: el muy ambicioso à los de la guerra, por elevar su fortuna.

67 Si por espiritus altos se entiende un genero de nobleza del ánimo, que le inclina à ser dulce, benigno, complaciente, humano, liberal, obsequioso, convengo en que los genios amorosos están dotados de esta buena disposicion: advirtiendo, que hablo precisamente del amor pudico, porque el apetito torpe, por grande que sea, es muy conciliable con la fiereza, con la rustiquéz, con la insolencia, con la crueldad, con la barbarie, como se vió en los Tiberios, Caligulas, y Nerones (*a*).

RE-

Noticia, y vanidad de los Filtros.

(*a*) FUE notable descuido, que tratando de las causas del amor, especialmente de la que llamamos dispositiva, no nos ocurriese tocar algo de los Filtros. Pero ahora suplirémos esta falta, porque importa mucho desterrar uno, ù otro error, que hay en esta materia. *Filtro*, voz Griega, significa droga, ò medicamento destinado à conciliar el amor de alguna persona. Dicese, que los hay de dos maneras: unos supersticiosos, diabólicos, pertenecientes à la magia negra; otros lícitos, naturales, pertenecientes à la magia blanca.

2 De la posibilidad de los primeros no se debe dudar: porque prescindiendo de las historias, que califican su existencia, entre las quales es bien verisimil haya no pocas fabulosas, es cierto que puede el demonio dár una tal disposicion al celebro de qualquiera persona, que, en virtud de ella, un objeto, que antes no le agradaba, haga en él una impresion gratisima, por la qual conciba el sugeto una vehemente inclinacion à aquel objeto.

3 Pero es bien advertir, que rarisima vez permite Dios al demonio esta operacion; y asi comunisimamente se frustran los encantamien-

REMEDIOS DEL AMOR.

DISCURSO DECIMOSEXTO.

§. I.

1 HAviendo explicado en el Discurso pasado la Enfermedad, conviene, que en éste tratémos del Remedio. Dos errores opuestos, muy freqüentes uno, y otro, hallo en esta materia. Los que adolecen gravemente de

mientos, ò hechizos amatorios, quedandose los desdichados, que usan de ellos, con la horrenda mancha de tan atroz delito, y ardiendo juntamente sin alivio alguno en la impura llama, que les induxo à cometerle. Esto dicta claramente el concepto, que debemos hacer de la Divina Providencia. ¿Qué fuera del mundo, qué fuera de los hombres, si Dios le dexára al demonio executar todo lo que puede, ò todo lo que solicitan de él algunos perversos, que no dudan sacrificar el alma à la satisfaccion del apetito? Esto mismo confirma la experiencia; pues se sabe de muchos, que, tentando por tan detestable medio el desahogo de sus pasiones, no lograron el fin pretendido. Esto es, en fin, conforme à la malignidad del demonio, que, porque de todos modos padezca el hombre, procura inducirle al delito, y privarle del fruto del deleyte.

4 Insufrible es la simpleza del vulgo en esta materia. Apenas se vé alguna pasion de amor vehementisima, y contumáz, que muchos no sospechen que es causada de hechizo. Y tal vez se llega à la extravagancia de sospecharle, aun quando de parte del objeto amado se reconoce bastante atractivo. Insigne necedad es inferir causa preternatural, donde la hay naturalisima. Havianle dicho à Olimpias, muger de Filipo de Macedonia, que una muger baxa, de quien Filipo estaba ciegamente enamorado, le havia dado sin duda hechizos. Hizo Olimpias traherla à su presencia, como yá diximos en otra parte; y viendo que era muy linda, con afabilidad, bien estraña en muger zelosa, la dixo: ¡*Ah hija mia! tu cara te defiende de la acusacion de hechicera; pues no es menester mas hechizo, que tu hermosura, para prendar quantos la vieren.* Parece que con alguna apariencia de razon se discurre en hechizos, quando el amor es muy grande, y muy tenáz, y el objeto amado de corto, ò ningun me-

de esta pasion, la juzgan absolutamente incurable con remedios naturales; los que no la padecen, tienen por facil su curacion. Parece que los primeros deben ser creídos, por experimentados; pues gimiendo debaxo de tan penosa dolencia, no es creíble, que no hayan tentado la cura. A nadie falmerito. Mas tambien este concepto es harto irracional, siendo tan facil advertir, que las prendas conciliativas del amor son respectivas. Agrada à uno lo que desagrada à otro. No hay en el mundo dos hombres perfectamente semejantes en el gusto, asi como no los hay perfectamente semejantes en el temperamento. A diversa temperie, y distintos organos, es consiguiente hacer diversa impresion los objetos. La grande pasion de Henrique II de Francia (que acaso no se vió hasta ahora otra mayor, mas contumáz, ni mas desreglada en Principe alguno) por Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, aun quando esta señora era, ò pasada de quinquagenaria, hizo decir à muchos en Francia, que Diana le havia dado hechizos à Henrico. ¡Necedad pueril! Si aquella señora fuese hechicera, no se viera tan ultrajada por la Reyna viuda, como efectivamente se vió, luego que murió Henrico; pues pudiera hechizar à la Reyna, como al Rey. Algunos refieren, que Diana, aun en edad tan abanzada, era hermosa; y quando no lo fuese para los ojos de los demás, podia serlo para los del Rey; esto es, podia tener algunas gracias de gran valor respectivamente à la temperie, y genio de aquel Monarca.

5 Del mismo modo decian muchos en Francia que el Duque de Luxemburg, ilustre guerrero del siglo pasado, tenia hechizos, con que se hacia amar de las mugeres. Esta voz no tenia otro fundamento, que el que en efecto era bien visto de ellas comunmente; siendo asi que era de pequeña estatura, y rostro feo. ¿Pero quién no vé, que tenia aquel General otras partidas mucho mas eficaces para lograr el amor de las mugeres, que la gentileza del cuerpo, y buena disposicion de facciones? Era en grado eminente intrépido, y bravo. Esta es una prenda superior à todas las demás en la estimacion del otro sexo: mucho mas siendo acompañada de feliz, y acertada conducta, como lo era en el Duque de Luxemburg.

6 Quisiera yo, y sería importantisimo, que todos los hombres de razon, especialmente los que tuviesen oportunidad para hacerlo por medio de la pluma, y de la prensa, concurriesen à desterrar del vulgo estas necias aprehensiones. Aquellos nimiamente credulos Autores, que en sus escritos amontonaron relaciones de encantamientos, hicieron, sin pensarlo, gravisimo daño al mundo; porque persuadiendo, con la multitud de hechicerías, y hechiceros, que refieren, que el ser hechicero no consiste mas que en quererlo ser, han dado ocasion à que muchas de aquellas almas infelices, que no siguen otra ley que la de su apetito, ò por sí mismas directamente hayan invocado el auxilio del demonio para el logro de sus depravados

faltan consejeros, que le prescriban remedios, que se hallan escritos en varios libros de Ethica. Pero la experiencia muestra à cada paso, que à estos enfermos se puede aplicar tambien lo

dos designios, ò por lo menos hayan solicitado para el mismo fin el sufragio de alguna persona, à quien el error del vulgo haya puesto en la opinion de saber hechicerías. Hay de esto en el mundo mucho mas que lo que algunos podrán imaginar. Poco há murió en esta Ciudad de Oviedo una inmunda, derrengada, miserrima, y embustera vieja, que se interesaba en persuadir à gente rustica, y tonta, que sabia hechizos para muchas cosas, por sacar seis, ù ocho quartos de cada uno, que la viniese à comprar drogas, y no faltaban compradores. A éste daba una haba, ò grano de alguna planta, para que, siempre que la tuviese consigo, ganáse al juego. A aquel una piedrezuela, para hacerse amar de las mugeres; al otro enseñaba unas palabras, para salir libre de qualesquiera peligros, &c. El efecto era quedar burlados, sin lograr nadie su intento. Dixo bien la vieja, llegando el caso de prenderla por el rumor de que era hechicera, quando estaba yá postrada, sin poder moverse, en una sucia, y pobrisima cama: *Si yo fuera hechicera, ni estuviera como estoy, ni estuviera aqui.* Murió dentro de pocos dias; con que no huvo lugar para darle el castigo, que merecia por sus embustes; que de hechicera tenia tanto como de linda.

7 Es, pues, de grandisima importancia, y aun necesidad, mudar enteramente el concepto del vulgo en esta parte, y persuadirle (lo que es verdad) que las hechicerías son sumamente raras; que un hechicero realmente tal es una *rara avis in terra*: que los poquisimos, ò rarisimo, que hay, tienen un poder limitadisimo: no permitiendo Dios al demonio que los auxilie, sino para una, ù otra cosa de leve importancia: que antes que Christo viniese al mundo era mayor la facultad del demonio, y asi havia entonces mas hechiceros; y aun acaso hay hoy mas en aquellas tierras bárbaras, donde no es venerado el nombre de Christo, mas no donde la Cruz, y el Crucifixo tienen à los demonios à raya: que en muchos libros se encuentran infinitas patrañas en materia de magica, por la facilidad de los Autores en creer à gente embustera: que muchos de los que han sido castigados por hechiceros, sin serlo en realidad, fueron justamente castigados; unos, porque hicieron obras, ò dixeron palabras ordenadas à implorar el favor del demonio, aunque éste no haya correspondido à sus ruegos; otros, porque fingiendose tales, hicieron caer en el detestable crimen de pacto con el demonio à algunos, à quienes persuadieron podrian lograr, por medio de él, lo que deseaban: que en algunas Regiones, ò territorios huvo mimia facilidad en creer acusaciones de hechicería: sobre que se puede vér lo que hemos escrito en el Tom. IV, Disc. IX, num. 15, 16, 17, y 18; y desde el 29 hasta el 32 inclusivè: y en el Tom. VI, Disc. I, desde el num. 97 hasta el 102 inclusivè. Persuadido el vulgo

à

lo que Sydenhan dixo de otros: *Ægri curantur in libris, & moriuntur in lectis.*

2 Los segundos por el contrario imaginan, que el amor se

à estas verdades, se evitarán muchos atrocisimos pecados; pues los mas, resueltos à sacrificar el alma à sus pasiones, se abstendrán de solicitar pacto con el demonio, estando desesperanzados de lograr por este medio sus designios.

8 Siendo inutiles, por lo comun, ò casi siempre los Filtros supersticiosos para conciliar el amor, los naturales nunca dexan de serlo. Es lo mismo que decir, que no hay tales Filtros. Lo que aseguran los Autores dignos de fé, que han tocado este asunto, es, que el unico efecto, que se ha observado en las pociones, ò drogas destinadas à conciliar el amor, es quitar el juicio, ò la vida, ò juntamente uno, y otro, à las personas à quienes se aplicaron. Y no se entienda, que aqui quitar el juicio, signifique inducir una pasion amorosa, tan vehemente, que perturbe la razon; sino causar una locura rigurosamente tal, furiosa por la mayor parte, y totalmente inconexa con los symptomas del amor. Leanse à este proposito varias historias. Cornelio Nepos, citado por Plutarco, dice, que aquel famoso General Lucilo, célebre por las muchas victorias, que obtuvo sobre Mithridates, le quitó el juicio, y luego la vida una pocion, que le dió el liberto Calisthenes, à fin de ser amado de él. Eusebio refiere, que al Poëta Lucrecio sucedió la misma desventura; porque Lucila, su muger, creyendole tibio, y aun sospechandole infiel, con un Filtro quiso asegurar su buena correspondencia; el qual le enfureció de modo, que se quitó la vida. Aristoteles cuenta de otro, à quien haviendo dado una muger una pocion amatoria, al instante cayó muerto. De Federico, Duque de Austria, electo Rey de Romanos, escribe Cuspiniano, que le quitó la vida otra muger, usando del mismo medio, no para que la amáse à ella, sino à su marido. De tiempos mas cercanos à nosotros se escriben tambien semejantes tragedias. El Autor del libro *Caprices de Imagination* refiere la de un Cordonero de Witemberg, que enloqueció, y murió loco por el mismo principio. Lo que cuenta Bayle de Pedro Lotiquio, Poëta Aleman, y de no vulgar erudicion entre los Protestantes, tiene algo de singular. Hallandose éste en Bolonia, la huespeda, en cuya casa se aposentaba, estaba enamorada de un Eclesiástico, que vivia en la misma posada; pero que no la correspondia; y para inducirle à amarla, le preparó en la sopa, que havia de tomar à medio dia, no sé qué droga amatoria. Eran compañeros de mesa Lotiquio, y el Eclesiástico: sucedió que para el gusto de éste estaba la sopa demasiadamente crasa, por lo que Lotiquio, que no era tan delicado, se aprovechó de ella; pero con gravisimo daño suyo; porque, aunque revuelto luego el estomago, arrojó por vómito parte del Filtro, quedó lo bastante para ocasionarle una fiebre peligrosisima, en que se le cayeron todas las uñas; y aunque convaleció, quedó siempre algo dañado.

Su-

se quita, quando se quiere, como con la mano. Esto consiste, en que à bulto se hacen la cuenta, de que siendo la voluntad potencia libre, y el amor acto suyo, ama quando quie-

9 Supongo que no todos aquellos ingredientes, en quienes se ha imaginado virtud para conciliar el amor, producen estos malos efectos; sí solo este, ò aquel determinadamente, en quienes hay qualidad venenosa; porque de algunos otros, que se leen en los Autores, consta que no la tienen. Pero lo que de unos, y otros generalmente se debe asegurar, es, que ninguno tiene virtud atractiva del corazon. Porque demos que haya tal medicamento, que immute la temperie de un hombre, de modo que resulte de la immutacion una indole muy amorosa, ò una furiosa inclinacion à la lascivia. Esta inclinacion serà general, y no respectiva, y determinada al sugeto, que le dió la droga, porque para esta determinacion no se puede concebir influxo en ella.

10 En varios Autores, antiguos especialmente, se leen diversos ingredientes, à quienes se ha atribuido esta quimerica virtud. El mas decantado de todos es el *hippomanes*. Pero este nombre se halla aplicado à tres cosas diferentes. En unos Autores significa una cosa, en otros otra; pero à todas tres se atribuye la virtud de conciliar el amor. Por justos motivos omito hablar de los primeros, y principales significados. Recato à los lectores discretos un rasgo de erudicion curiosa, por evitar à los que no lo son algun tropiezo. El tercer significado es una hierba. Con esta significacion se halla la voz *hippomanes* en algunos Autores. Pero qué hierba es ésta, ò qué nombre tiene entre los modernos la que llaman hippomanes los antiguos, aún no está decidido. Tres opiniones he hallado sobre el asunto, cuya disquisicion nada nos importa. Lo que conviene saber es, que no hay hierba alguna en el mundo capáz de producir un grano de amor.

11 Sin embargo, muchos del vulgo están persuadidos à que hay una hierba eficáz para esto. Y lo peor es, que haya Autores que patrocinen este error del vulgo. Con bastante disgusto mio he visto comprehendidos en este número dos bien conocidos en la República Literaria. El primero es el Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Guevara. El segundo Juan Bautista Helmoncio.

12 El Sr. Guevara en la Vida del Emperador Marco Aurelio, que dió à luz como escrita por el mismo Principe, dice, que éste conoció en la hierba llamada *flavia*, la qual nace en la Isla *Lethir*, sobre el monte Arcadio, la peregrina virtud, de que qualquiera que tocáse con ella à otra persona, se hacia amar de ella con una pasion vehemente, que jamás se extinguia; y que el mismo Emperador hizo la experiencia en uno à quien tocó con el jugo de dicha hierba, y produxo en él un amor grande, que se terminó en su muerte.

13 Para demostrar à los lectores la ninguna fé, que merece esta narracion, es menester ponerles delante la desestimacion grande, que hacen los Criticos de los escritos historicos de este Prelado,

aun-

quiere, y no ama quando no quiere: proposiciones en un sentido idénticas, y en otros falsisimas. Vengo en que la voluntad pueda suspender el acto de amar, y aun hacer actos con-

aunque sugeto por otra parte dotado de ilustres prendas. D. Nicolás Antonio dice, que el Sr. Guevara dió à luz sus proprias ficciones, como que eran noticias halladas en escritores antiguos; atribuyó à otros Autores narraciones, que forjó él mismo, y trató las historias de todos los tiempos, como si fueran las fabulas de Esopo, ò las portentosas invenciones de Luciano: *Illud commiseratione potius quàm excusatione indiget, talis famæ virum putasse licere sibi adinventiones proprii ingenii pro antiquorum proponere, & commendare, fœtus suos aliis supponere, ac denique de universa omnium temporum historia, tamquam de Æsopi fabulis, portentosisvè Luciani narrationibus ludere.* Y luego añade, que el mismo juicio hizo de los escritos del Sr. Guevara el Illmo. Cano.

14 El grande Antonio Augustino en el lib. 10 de sus Dialogos sienta, que Guevara fingió historias Romanas, y contó cosas, que los mortales no havian visto, ni oído; estampó sueños, que en ningun Autor se hallan, y inventó nombres de escritores, à quienes atribuirlos.

15 El Jesuita Andres Scoto en la Bibliotheca Hispana refiere, que Pedro Rua, doctisimo Español, natural de Soria, en tres largas, y eruditisimas cartas, que escribió al Sr. Guevara, confutó muchisimas ficciones suyas: *Antonii Guevaræ (qui tunc solus doctrinæ, & eloquentiæ arcem tenere videbatur) errores, mendaciaque in historiis antiquorum, veteribusque monumentis lapidum, & nummorum explicandis egregiè refellit.* Añade el P. Scoto, que se admira de que las cartas del Sr. Guevara hayan sido tan aplaudidas, quando están ya en la opinion de contener (es hyperbole) tantas mentiras como clausulas, *quæ tot mendaciis, quot versibus scatere dicantur.* Y concluye insinuando, que aunque Rua notó muchos errores, son en mucho mayor número los que dexó de notar: *Rua itaque de tot millibus multa indicavit, facemque prætulit, ne quis posthac credulus in errorem induceretur.*

16 Por lo que mira à su Vida de Marco Aurelio, que es la obra, que nos conduxo à esta critica, el famoso critico Gerardo Juan Vosio, à quien, citandole, insinúan dár asenso D. Nicolás Antonio, y Pedro Bayle, sienta, que aquella obra toda es supuesta por dicho Prelado, sin tener cosa alguna del Autor, à quien la atribuye: *Vita illa Marci Aurelii Antonini, quæ ab Antonio Guevara, Mondoniensi Episcopo Hispanicè edita est, eaque è lingua in alias permultas translata fuit, nihil Antonini habet, sed tota est supposititia, ac genuinus Guevaræ ipsius fœtus, qui turpiter os oblevit lectori, planè contra officium hominis candidi, maximè Episcopi.*

17 No sin dolor he manifestado el concepto que reyna entre los eruditos, de la poca veracidad historica del Illmo. Guevara, varon por

contrarios à él; pero sin dificultad, sin repugnancia, sin hacerse una especie de violencia à sí misma? Eso parece, que significa el poner tan pendiente de su arbitrio dexar de amar:

por otra parte muy digno de la comun veneracion. Pero fuera de que la obligacion de desengañar al público debe prevalecer à qualquiera particular respeto, pertenece con propriedad al asunto de mi Obra impugnar la estimacion, que se dá à las noticias historicas del Illmo. Guevara, por ser dicha estimacion, ò el concepto en que se funda la estimacion, un error comun, y popular. Añadese, que la materia, que aqui estamos tratando, ofrece un motivo especial, y de mucho peso, para desautorizar con los lectores la qualidad de Historiador del Sr. Guevara. Facil es conocer quánto importa desterrar del vulgo la persuasion de que hay hierbas, que tengan virtud de conciliar el amor, para evitar à muchos el riesgo de inquirirlas, perdiendo en esta investigacion el tiempo, el honor, y aun el alma. Para lograr este fin, es preciso mostrar, que no es fidedigna la historia de Marco Aurelio, dada à luz por el Illmo. Cuevara; porque si lo fuese, como en ella se introduce el mismo Emperador, certificando por experiencia propria la eficacia de la dicha hierba Flavia para ganar los corazones, y por otra parte la conocida gravedad, y entereza de Marco Aurelio es un fiador de su veracidad, havria un gran fundamento para creer la existencia, y virtud de dicha hierba. No obstante, si alguno quisiere defender, que todo lo que escribió de historia tan ilustre Prelado, se debe presumir lo copió de otros Autores, no lo impugnaré, como se me conceda, que lo copió de Autores fabulosos. Entretanto quisiera saber en qué parte del mundo están la Isla Lethir, y el Monte Arcadio, donde nace la hierba *flavia*; porque ni el nombre de esa Isla, ni de ese Monte pude hallar en los Diccionarios, que tengo.

18 El segundo Autor, que nos asegura haver, ò hierba, ò hierbas conciliativas del amor, es Juan Bautista Helmoncio. Dice este Autor (*), que hay una hierba (nada rara, antes que à cada paso se encuentra); la qual, si alguno toma en la mano, y la tiene en ella hasta que tome algo de calor, y despues con la mano asi caliente, cogiendo la de otra persona, la detiene hasta calentarla un poco, al momento la inflama en su amor. Añade Helmoncio, que aun en un perro comprobó esta verdad; pues haviendo, con el requisito expresado, cogido un pie del bruto, éste le siguió, dexando la ama, que tenia, aunque no le havia visto jamás, y muchas noches estuvo ahullando delante de su aposento.

19 Para conocer quán indigno de fé es Helmoncio, vease lo que hemos escrito de él en el Tom. III, Disc. II, num. 34. Y sobre aquello aún tenemos no poco que añadir. Fue Helmoncio apasionadisimamente inclinado à referir virtudes prodigiosas, yà de la naturaleza

(*) Ap. Joan. Zahn, *tom. 2. Mundi mirab.*

y eso niego que suceda. Fuera de que la qüestion no procede de tanto del amor actual, quanto de aquella disposicion, ò inclinacion à amar, originada de la dulce, y atractiva impre-

raleza, yá del arte, que no hay, ni en la arte, ni en la naturaleza. Buena prueba es de lo primero lo que afirma, como indubitablemente comprobado con muchos sucesos, de la increible virtud de la piedra Turquesa (supongo que eso significa la voz *turcois* de que usa), que el que la trahe consigo, aunque cayga de una grande altura, no padece la menor lesion, porque el efecto del golpe se transfiere enteramente à la piedra. Despues de referir tres casos, nombrando los sugetos à quienes sucedió, trayendo la piedra en un anillo, y siendo precipitados de sitio eminente, hacerse pedazos la piedra, sin padecer ellos algun daño; añade, que podria referir otros diez casos semejantes: *Possem adhuc decem casus similes referre; sed dicta sufficiant, quoniam exinde constat gemmæ virtutem magnam esse præservandi à læsione, & transferendi ictum in se* (*). Que hable la piedra que llamamos Turquesa, que de otra qualquiera, ¿ quién no vé que es quimerica la virtud, que le atribuye?

20 Lo segundo se califica sobradamente con los milagros médicos, que publicó de su *Alkaest*, y de la piedra de Butler. *Alkaest*, voz Chymica, significa menstruo, ò disolvente universal; esto es, que tiene virtud para desatar todas las substancias corporeas, reduciendolas à sus primeros principios, ò materia primigenia, de que se forman. En Algunos Autores Alkaest es voz genérica, comun al disolvente universal, y à los que solo lo son respecto de éste, ò aquel mixto; mas esta es mera qüestion de nombre. El primero, que se jactó de poseer el gran secreto del Alkaest, ò disolvente universal, fue Paracelso, y el segundo su sectario Helmoncio, calificandole de remedio universalismo, y eficacisimo para todo genero de enfermedades: en lo qual sin duda mintió; pues sobre la dificultad, y aun imposibilidad, que se representa, en que haya algun remedio universal, consta, como ya notamos en el lugar citado arriba, que Helmoncio no pudo curar varias enfermedades, que eran absolutamente curables; por consiguiente su Alkaest no tenia la virtud, que él predicaba, ò él no tenia tal Alkaest.

21 De la piedra medicinal de Butler no quedó mas noticia, que la que dió el mismo Helmoncio. Era Butler un Chymista Irlandes, à quien trató, y con quien travó amistad Helmoncio en Flandes. Este, segun la relacion de Helmoncio, curaba todas las enfermedades con una piedra, no natural, sino facticia, de tan rara eficacia, que una gota del aceyte, en que se infundiese por breve tiempo la piedra, aplicada, yá à la punta de la lengua, yá à otra alguna parte del cuerpo, prontamente sanaba aun enfermedades envejecidas, radicadas en lo intimo de la complexion, y rebeldes à todos los demas remedios

(*) Apud eundem Joan. Zahn, *ubi sup.*

presion, que hace en el corazon el objeto. Esta inclinacion es la que juzgan absolutamente insuperable los amantes. Tan arraygada miran su pasion en el pecho, que en su dictamen

 es

dios. Esta noticia, sobre tener contra sí los argumentos, que prueban la imposibilidad de remedio universal, padece nuevas dificultades en la minutisima dosis del remedio, su leve aplicacion, y su prontisimo efecto. Añadese (y esta es una consideracion de gran peso para reputar la narracion fabulosa), que ningun Escritor, exceptuando Helmoncio, y los que citan à Helmoncio, hace memoria, ni de aquel admirable Chymista, ni de su admirable piedra. Yo por lo menos, aunque he leído en muchos la noticia de Butlér, y de las prodigiosas curaciones, que obraba con su priedra, ninguno he visto, que hable sino fundado en la testificacion de Helmoncio. ¿Cómo es posible, que en un tiempo, en que la Europa estaba llena de Escritores Médicos, muchos no conociesen por sí mismos, y tratásen à un Chymista, que andaba vagueando fuera de su tierra, y haciendo curas admirables? Ni cómo es posible, que conociendole muchos, ninguno, à la reserva de Helmoncio, quisiese estampar tan portentosa raridad?

22 Asi no se puede dudar de que Helmoncio, aunque tuvo un genio particularisimo para la Medicina, y, yá por su mayor habilidad, yá por su mayor osadia, hizo varias curaciones, que juzgaban imposibles otros Médicos (bien que juntamente es harto verisimil, que muriesen algunos à sus manos, que vivieran, si no huvieran caído en ellas); no se puede dudar, digo, que tuvo mucho de charlatán. Por lo que dixo de él Sebastian Schefler (*): *Multum certè fallitur, qui ejus credit jactabundis vocibus.* Y el célebre Boerhaave (**) prueba largamente lo mismo; añadiendo, que en sus escritos, los quales repasó con gran cuidado, halló inumerables contradicciones. Por lo que se debe considerar este Autor totalmente indigno de fe en lo que refiere de la hierba amatoria, como en otras muchas cosas.

23 Tales como hemos visto, son los Autores, que por experiencia nos aseguran la eficacia de alguna hierba para conciliar el amor.

24 Aun de mucho mayor desprecio son merecedores aquellos Secretistas ridículos, que recomiendan esta virtud en algunas piedras, anillos, y otras cosas. Un librito con el titulo *de Mirabilibus*, que ha corrido debaxo del nombre de Alberto Magno, obra sin duda de algun insigne embustero, que quiso darla curso al favor de tan esclarecido nombre, hizo creer à gente simple esta, y otras monstruosas patrañas, que despues, citando à Alberto, copiaron Wequero, Mizaldo, y otros Autores de Secretos. Alli se halla, que la piedra de la aguila tiene la preciosa virtud, de que hablamos; lo mismo el corazon de la golondrina; lo mismo el de la paloma. Dicho li-

(*) Apud Pope-Blount in Helmontio.
(**) *In Prolegom. ad Institutiones Chemicæ.*

es imposible, sin arrancar el pecho, arrancar la pasion: *Da amantem & sentiet, quod dico.*

3 No pocos de los que son insensibles al amor, ò muy tí-

libro está condenado por el Santo Tribunal, y declarado tambien, que no tiene por Autor à Alberto Magno: lo que es evidentísimo, pues no se ha escrito jamás igual coleccion de fabulas ridículas con titulo de Secretos admirables.

25 La de los Anillos construidos debaxo de tal, ò tal aspecto, de estos, ò aquellos Astros, con cuyas notas, ò figuras se sellan, y eficaces, por la virtud comunicada de ellos, para atraher las voluntades, curar dolencias, &c. ha logrado alguna aprobacion entre no pocos, dominados de una especie de fanatismo Astrológico, que imaginan influencias mysteriosas, y una harmonía como Magica, entre los cuerpos Celestes, y Sublunares. A esto aluden dos Disticos de Hugo Grotio, contenidos entre otros muchos, que hizo en elogio del Anillo:

Annule, qui pestem, fœdumque arcere venenum
Pectore, qui Philtri credaris esse loco:
Annule, qui Magicæ non servis inutilis Arti,
Cum tua sydereis est rota picta notis.

26 No fue hombre Hugo Grotio, cuyo carácter dé lugar à la sospecha de que creyó lo que estampó en estos versos, de que los Anillos sellados con notas Astrológicas, tengan virtud para curar enfermedades, y eficacia de Filtros amatorios. En vez de ser de tan faciles creederas aquel famoso Holandés, incidió en errores perniciosísimos por demasiadamente incrédulo. Pero habló segun la opinion de muchos, que erradamente lo entendieron asi; y escribiendo en alabanza de los Anillos, como Poëta, no se le debe culpar, que introduxese algunas fábulas en el elogio.

27 Gayót de Pitaval en el Tomo XIII *de las Causas Célebres* refiere una historieta graciosa, concerniente à la virtud de los Anillos, para el efecto de que tratamos, la qual dice leyó en un Autor contemporaneo de Carlo Magno, persona principal en el asunto de dicha historieta. Fue el caso, que habiendo fallecido una concubina de Carlo Magno, à quien aquel Principe amaba con extremo, perseveró en él la misma pasion en orden al cadaver; de modo, que no podia apartarse de él. Pasaronse algunos dias, en cuyo espacio el cadaver llegó à aquel grado de corrupcion, en que yá era intolerable su hedor; pero insensible à él Carlo Magno, y solo sensible à la llama amorosa, que ardía en su corazon, no podia apartar el cuerpo, ni los ojos de aquel objeto, cuya presencia era el unico alivio, que podia lograr en su dolor. Un Obispo, notando un Anillo, que tenia la difunta en un dedo, y sospechando, que acaso del Anillo procedia la pasion del Emperador, por haverse construido con las observaciones Astrológicas, necesarias para tal efecto, se le quitó,

y

tibios en quèrer, miran el exceso del cariño como hijo de la cortedad de entendimiento. Asi desprecian à los que vén muy apasionados, burlandose de ellos, como de unos hom-

y le trasladó a un dedo suyo. Al punto que lo hizo, sintió el Emperador la infeccion del cadaver, y lo hizo enterrar; pero todo el afecto, que antes tenia à la difunta concubina, mudando de objeto, se transfirió à aquel Prelado; de modo, que yá no podia sufrir que se apartáse de sus ojos. Asegurado entonces el Obispo de la virtud mágica del Anillo, le arrojó al Rhin. ¿Mas qué sucedió? La virtud Magnética del Anillo à qualquiera parte donde iba, llevaba consigo arrastrado el corazon de Carlo Magno. Olvidado yá enteramente de la concubina, y del Obispo, solo al rio, donde se havia sumergido el Anillo, miraba con amor, y todo su deleyte era pasearse à las margenes del Rhin, enfrente del sitio donde se havia arrojado el Anillo.

28 Gaspar de los Reyes, citando al Petrarca, refiere el mismo suceso con alguna variedad en una, ù otra circunstancia. El Anillo, segun este Autor, no estaba en la mano, sino debaxo de la lengua de la concubina. El Prelado que descubrió, que él era la causa de la extraordinaria pasion del Emperador, fue el Arzobispo de Colonia, de quien dice que lo supo por revelacion. De la experiencia de la virtud del Anillo, ni en el Prelado, ni en el Rio, nada dice Reyes; de que infiero, que nada de esto halló en el Petrarca.

29 Si esta Historia fuese capáz de que se le diese alguna fé, yâ se vé, que debieramos preferir la relacion de Petraval à la de Reyes, porque aquel dice haverla leido en Autor contemporaneo à Carlo Magno, y éste en Autor posterior à Carlo Magno algunos siglos. ¿Pero una fabula, qué importará que se cuente de este, ò aquel modo? Es de discurrir, que esta variacion dependió de que el Petrarca, haviendo leido aquella narracion en algun Autor antiguo, ò el mismo, ò distinto de aquel donde la leyó Petraval; y considerando, que la circunstancia de transferirse el amor de la concubina al Prelado, y del Prelado al Rio, le daba un caracter sensibilisimo de patraña, dexó fuera dicha circunstancia para hacer la Historia creible: à lo que conducia tambien añadir, que el Arzobispo havia conocido la causa de aquel extraordinario afecto por revelacion, lo que de otro modo era dificil.

30 Mas dirá alguno: ¿por qué no se ha de creer à un Autor contemporaneo al suceso? Respondo lo primero, porque el suceso es inverisimil. Respondo lo segundo, porque no tenemos certeza de que el Autor fuese contemporaneo, aunque suene serlo. ¡Quántas Historias se han supuesto à Autores antiguos, que no tuvieron alguna parte en ellas! Respondo lo tercero, que la circunstancia de contemporaneos no debe hacer mucha fuerza, para dár asenso à aquellos Autores, que escribieron antes que huviese Imprenta; como ni tampoco à aquellos, que despues que la hay, no escriben para imprimir.

La

bres mentecatos, ò medio estúpidos. Pero quisiera yo saber, si tienen por mentecato, ò medio estúpido à la Aguila de los Ingenios, al Grande Agustino: pues es ciertisimo, que este hom-

La razon es, porque los Manuscritos de unos, y otros suelen estár reservadamente depositados en la mano de sus Autores mientras estos viven, y aun mucho tiempo despues de su muerte en las de amigos, ò herederos: con que por dos capitulos se puede desconfiar de ellos. El primero, porque un Autor, que escribe lo que juzga se ha de leer mucho tiempo despues de su muerte, tiene alguna probabilidad de que no se le puede probar lo contrario de lo que escribe; fuera de que no sentirá mucho, que le tengan por mentiroso, quando yá no existe en la tierra. El segundo, porque aquellos, en cuyas manos quedan los Escritos, pueden addicionar, quitar, ò alterar en ellos quanto quisieren.

31 Por estos motivos yo no hago aprecio de aquellos Manuscritos historicos, en que se refieren acciones ocultas, ò causas ocultas de acciones manifiestas de algunos Principes, ò Personages señalados en el mundo, que florecieron algun tiempo há, siempre, ò por la mayor parte en deshonor suyo; v. gr. las Relaciones manuscritas del modo, y causas de la muerte del Principe Carlos, hijo de Felipe II, de los motivos de la desgracia de Antonio Perez, del Pastelero de Madrigal, &c. por mas que infinitos hagan especial estimacion de tales Manuscritos, con preferencia à las mejores Historias impresas. Quanto mayor representacion hacen los hombres en el mundo, yá sea por su fortuna, yá por su merito, tanto mayor numero de enemigos tienen; y entre esta multitud de enemigos, es facil se hallen algunos, que quieran saciar su odio, su venganza, ò su envidia, infamandolos con la posteridad. Hay tambien quienes, sin motivo especial de malevolencia, solo por dár satisfaccion à su maligna índole, echan borrones sobre la fama de hombres ilustres.

32 Ni logran conmigo mas aceptacion las *Anecdotas* (ò Historias *ineditas* de cosas ocultas), que están impresas con nombre de Autor. ¿Qué fiador tiene de su veracidad el que las escribe? Tales Escritos siempre, ò casi siempre son satyricos. ¿Por qué he de creer veridico à quien me dá motivo para juzgarle mal intencionado? Procopio, Principe de los Anecdotistas, porque fue el primero que escribió Historia de este caracter, en ella hace un infierno de la Aula del Emperador Justiniano, pintandoles à él, y à su muger Theodora como dos monstruos compuestos de todos los mas horribles vicios, haviendo en las demás Obras, que entonces permitió à la luz pública, representadolos dos modelos de virtud. O mintió en uno, ò en otro. ¿Qué asenso debe darse en nada à un Autor, que no puede evitar la nota de mendáz? Acaso mintió en uno, y otro extremo: en uno por adulador, en otro por maligno; siendo lo mas verisimil, y mas conforme à otras Historias, que aquellos dos Principes, ni fueron tan malos, ni tan buenos. Quizá podrá salvarse el honor de Procopio con

bre prodigioso fue de un corazon extremadamente afectuoso, y de una ternura incomparable. Veense en el lib. 4 de sus Confesiones las angustias, y lamentos, que la costó la muer-

con la evasion de que la Historia *Anecdota*, que anda con su nombre, no es suya. No es esta sospecha tan agena de fundamento, que no haya tenido cabimiento en algunos hombres muy doctos, segun afirma Guillermo Cave (*): *Tanta in ea ubique scatet fortiter conviciandi libido, tanta mendaciorum invercundia, à solita Procopii gravitate alienissima, ut suppositilium esse opus, & Procopio falso inscriptum viri doctissimi opinati sint.* Esta contingencia, la qual es casi transcendente en esta especie de Escritos, bastaria, como yá insinuamos arriba, para desconfiar de ellos, aun quando no mereciesen la desconfianza por otros capitulos. ¡Quán facil es, que un hombre de buena habilidad, y mala intencion, componga una Historia satyrica, y la dé à luz debaxo del nombre de algun Autor conocido contemporaneo à los sugetos infamados en ella! Muchos de los Escritos, que con titulo de Memorias corren en las Naciones, especialmente en la Francia, están reputados entre los sugetos de algun discernimiento por partos supuestos à los Autores, baxo cuyos nombres se publicaron.

33 El aprecio, que se hace de tales Escritos, no nace tanto de depravacion del gusto, como de corrupcion de la voluntad; ò acaso diremos mejor, que de la corrupcion de la voluntad nace la depravacion del gusto. ¿Qué humanidad, qué rectitud, qué amor à su propria especie, à sus hermanos mismos, hay en el corazon de un hombre, que se complace en ver publicar las acciones torpes de otros hombres? ¿No podrémos decir con algo de razon, que no es sangre humana, sino de vivoras, y alacranes, la que circúla por sus venas? Assi, para todo hombre de razon, qualquiera que con solicitud busca Escritos satyricos, que los lee con deleyte, que los publica, que los copia, que los aplaude, tiene hechas las pruebas de ánimo maligno, intencion torcida, y conciencia estragada.

34 Los Libelos, ò Escritos difamatorios de Principes, ù otras personas, por qualquiera titulo ilustres, logran mas general aceptacion, porque induce à ella un principio vicioso muy comun. El amor proprio, la estimacion que hace cada hombre de sí mismo, le inclina à mirar con una especie de displicencia, ò enfado, todos aquellos que son mas que él, en el aprecio del mundo, por representarseles, que la magnitud de la estatura agena disminuye à los ojos de los demás hombres la suya. De aqui vienene la complacencia de ver publicar sus faltas, porque le parece, que quanto se les quita de honor, se les rebaxa de tamaño.

35 Como la aceptacion de Historias *Anecdotas*, y satyricas, es tambien un error comun, y comunisimo, fue justo aprovecharme de la

(*) Apud Prope-Blount in Procopio.

muerte de un amigo. Apenas en alguno de los mas ponderativos Poëtas se leen expresiones mas vivas de dolor en la pérdida del objeto amado. Dice, entre otras cosas, que aborre-

la oportunidad, que me dió la Historieta de Carlo Magno, para corregirle. Y volviendo à ella, añado, que podiamos permitir su verdad, sin perjuicio de lo que establecemos en orden à la falsedad de los Anillos amatorios, suponiendo, que la influencia del de la concubina de aquel Emperador fuese no natural, sino diabólica. Tenemos por quimerica aquella; juzgamos posible ésta. Quantos Astros hay en las esferas celestes, barajados segun todas las combinaciones imaginables, es delirio pensar, que puedan imprimir en un Anillo, ni en otra cosa, eficacia alguna para producir una minima dosis de amor en el corazon humano. Tampoco el demonio, si se mira bien, se la puede dár; pero puede, mediante el pacto, ser el Anillo condicion para que el demonio influza en los organos corporeos tal disposicion, que sirva à inflamarse en un vehementisimo amor el sugeto.

36 Este caso, digo, es posible; pero juntamente rarisimo, como dexamos bien advertido arriba. Asi nadie se dexe enganar del comun enemigo en materia de tanta importancia. Hombres depravados, cuyo unico anhelo es solicitar à todo riesgo la satisfaccion de vuestras pasiones, sabed, que Dios muy rara vez permite, que el demonio, por medio del pacto, coopere al cumplimiento de vuestros detestables antojos. Aun el demonio mismo quiere vuestra ruina, mas no vuestro deleyte. Asi quando le soliciteis à favor de vuestro apetito, os quedareis burlados, con la carga de tan horrible pecado, y sin el logro del fin pretendido.

37 Por conclusion no me parece inutil proponer à este proposito el dictamen de Gayot de Pitaval, sugeto cuyo voto, por su ciencia, discrecion, juicio, y conocimiento práctico del mundo, que le adquirió el exercicio de Abogado del Parlamento de Paris, y la residencia en el gran Theatro de aquella Ciudad, parece es acreedor à algun particular aprecio. Este Autor, haviendo en el tom. 13 de las Causas Célebres, tratado de la de Madalena de la Palude, acusada de haver practicado hechizos amatorios, y castigada por ello à la mitad del siglo pasado; con ocasion de este Proceso, en seis Conclusiones manifiesta su sentir en general sobre esta materia, el qual referiré con sus mismas voces; advirtiendo primero, que los tres sugetos, que nombra en la sexta Conclusion, uno de ellos la expresada Madalena de la Palude, todos fueron acusados, y sentenciados por usar de hechizos amatorios, y trata sus causas à la larga en algunos de sus libros.

38 Primeramente, dice: „Estoy persuadido à que los hechizos „son posibles; pero juntamente creo, que son muy raros, y que „lo mas seguro es disentir à la mayor parte de las Historias, que „tratan de ellos.

„Lo

aborrecia su propria vida, porque le faltaba la mitad del alma; y que con todo temia la muerte, solo porque en él no acabáse de morirse el amigo. ¡Qué corazon tan tierno aquel,

39 „ Lo segundo siento, que hay efectos preternaturales, que „ tienen tal caracter, que por él se conoce, que no pueden ser atri„ buidos à Dios, ni à los buenos Angeles.

40 „ Lo tercero creo, que los Angeles malos, à quienes estos „ efectos extremamente raros pueden atribuirse, tienen un poder „ muy limitado: que no pueden hacer todo lo que quieren, y quan„ do quieren. Tal es la victoria, que Christo consiguió sobre las „ Potestades infernales. El las tiene encadenadas, y no las dexa apo„ derar de nosotros, sin embargo de nuestros desreglamientos, sino „ en algun caso particular. Son impenetrables los designios de Dios: „ pero vuelvo à decirlo, estos casos son excesivamente raros.

41 „ Lo quarto, los efectos admirables, en quienes vemos seña„ les, que nos mueven à juzgar que el demonio los causa, pueden „ tener su origen en el mecanismo de la naturaleza, no obstante „ que algunos Physicos no puedan comprehender cómo es esto. *Sin embargo hay algunos efectos, que evidentemente exceden la facultad de todas las causas naturales, como suspenderse algun tiempo considerable en el ayre: saber lo que à determinado punto sucede en Regiones distantes, &c.* Substituimos esta excepcion à otra equivalente, mas no tan clara, que pone el Autor.

42 „ Lo quinto, viniendo à los exemplos, que he referido, digo, „ que no se puede dudar de la inocencia de Urbano Grandier en or„ den al crimen de hechiceria de que fue acusado, no haviendose „ alegado contra él mas que las testificaciones de unas energumenas „ fingidas. Aun quando lo fuesen verdaderas, sería nula la prueba. „ Si el demonio por su caracter de seductor, y mentiroso, no sería „ testigo suficiente, los energumenos, que lo representan, tampoco „ pueden serlo.

43 „ Por lo que mira à Luis Gaufridi (*este es Sacerdote condenado „ al fuego por el Parlamento de Provenza, de cuyo proceso trata el „ Autor en el sexto tomo*) he observado, que Monsieur du Vair, Pre„ sidente del Parlamento, no le creía hechicero; pero fue justamen„ te condenado, por haver seducido à Madalena de la Palude, y „ otras mugeres, abusando para este efecto de la Confesion Sacra„ mental; y por su voluntad desreglada, y corazon corrompido, „ que le havia hecho hechicero de imaginacion, tan criminal como „ si realmente lo fuese, pues inducia à otros para hacer operacio„ nes Magicas, y dar culto al demonio.

44 „ En quanto à Madalena de la Palude, no veo en el proceso, „ que se le hizo, pruebas evidentes de que fuese Magica, pero tuvo „ esta reputacion; y los Jueces, haciendo juicio de que tenia un „ corazon corrompidisimo, y que esta corrupcion era contagiosa, y „ podia producir grandes males, en la obscuridad de las pruebas de

„ Ma-

aquel, à quien hacia derramar lagrimas, como él mismo testifica en el libro primero de las Confesiones, la tragedia de la enamorada Dido, leída en el quarto de la Eneida!

4 Quisiera saber si tienen por mentecato, ò medio estupido à un San Bernardo. Lease su Sermon 26 sobre los Cantares, donde lamentando la muerte de su amadisimo hermano Gerardo, prorrumpe en las mas dolorosas clausulas, en los mas tiernos gemidos, que en la mayor tragedia puede alentar un corazon desolado. *Obra* (dice entre otras muchas cosas, quexandose de verse separado de él) *obra verdaderamente de la muerte, divorcio horrendo! ¿porque quién se atreveria à desatar el dulce vinculo de nuestro mucho amor, sino la muerte, enemiga de toda suavidad? Verdaderamente muerte, la qual arrebatando à uno, nos mató à entrambos furiosa. Por ventura, no me cogió à mí tambien la muerte? Si, ciertamente, y aun mas à mi, que à Gerardo, pues me acarreó una vida mas infeliz, que toda muerte. Vivo, sí, mas para morir viviendo: ¿y esto se puede llamar vida? ¡Quánto mas benigna fueras conmigo, ò austera muerte, si enteramente me privases de la vida!* Y mas abaxo: *Siendo los dos un mismo corazon, y una alma misma, la mia, y la suya penetró à un tiempo el cuchillo de la muerte; y dividiendola en dos partes, colocó la una en el Cielo, dexando la otra en el cieno. Yo, yo, pues, aquella porcion misera, que quedó postrada en el lodo, estoy truncado de la parte mejor del alma, y se me dice, que no llore? Me han arrancado las entra-*

„ Magia, tomaron por el partido mas seguro condenarla à carcel „ perpetua.

45 „ Lo sexto, en las Historias raras de Magicos verdaderos es „ menester purgarlas de muchas fábulas sobreañadidas à la verdad. „ De este numero son los congresos nocturnos, que se dice hacen „ las Brujas todos los Sabados.

46 „ La opinion de que los Hechiceros pierden todo su poder, „ luego que les echa mano la Justicia, no sé qué fundamento tiene. „ Su facultad, no siendo permanente, sino accidental, cesa mu- „ chas veces, que estén en poder de la Justicia, que no. Estos son „ en materia de hechicerias mis sentimientos, los quales se confor- „ man con lo que enseña la Religion Catholica, que profeso. Hasta „ aqui el Autor alegado.“

trañas, y se me dice, que no sienta? &c. No es este el punto mas alto, adonde puede subir el amor?

5 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ò medio estúpido, à Angelo Policiano, aquel à quien Erasmo llamó *Mente Angelica, y Milagro raro de la Naturaleza.* Este grande hombre, segun refiere Varillas en sus Anecdotas de Florencia, murió de una vehementisima, y justamente torpisima pasion amorosa: tan embelesado en su objeto, que oprimido yá de una grave fiebre, que havia encendido en sus venas el amor, se levantó del lecho, y tomando un Laud, se puso à acompañar con él una tristisima cancion, que havia compuesto al motivo de su dolencia, con tan violentos afectos, que al acabar de cantar el segundo verso, espiró. ¿Qué diré del Petrarca, reconocido por el P. Felipe Labbé, y aun por todos, por el *Principe de su siglo en ingenio, y eloqüencia*, tan pasado de amor por la bella, y sabia Francesa Laura, que treinta años que vivió, despues que la vió, y trató cerca de Aviñon (y los ultimos diez yá era muerta), no hizo mas que cantar, y gemir por ella? Aunque no honra tanto à la memoria de esta rara muger el amor de aquel famoso Ingenio, como el obsequio, que à sus cenizas hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulcro, y componer un Epitafio Poëtico, que aun hoy se mira gravado en él. Sería infinito, si huviese de juntar todos los exemplares, que hay en prueba, de que una voluntad tiernisima no está reñida con un entendimiento agudisimo. No falta quien pretenda, que la blandura de corazon es prueba de ingenio: y aunque yo no admito esta por regla general, es cierto, que hombre duro dificultosamente hará conmigo las pruebas de ingenioso. *Rudo* es Anagramma de *Duro*: *Rudeza de Dureza*; y acaso no hay menos conseqüencia de uno a otro en los significados, que identidad en las letras.

§. II.

§. II.

6 VOlviendo à nuestro proposito, digo, que tengo por igualmente falsas las dos opiniones propuestas. Juzgo absolutamente curable la pasion amorosa. Esto es contra la primera opinion. Contra la segunda afirmo, que su curacion es muy dificil. Para lo segundo no es menester mas prueba, que la experimental de tantos dolientes, que suspiran por el remedio, y aun consultando muchos, y sabios Médicos, no le encuentran.

7 Por lo que mira à lo primero, desde luego convengo, en que los remedios naturales, que hasta ahora se han discurrido, respecto de las pasiones grandes, son muy poco eficaces, ò absolutamente insuficientes. Y si yo no tuviera alguna receta particular contra este mal, que desde luego prometo al Lector, no me meteria en el asunto.

8 Notese, que quando digo, que los remedios, que hasta ahora se han discurrido, son insuficientes, limito la proposicion à los remedios *naturales*: porque si se habla del auxîlio de la divina Gracia, implorado por medio de fervorosas oraciones, y otras obras pias, no hay duda de que este es remedio, no solo idoneo, sino infalible. Asi de éste se debe usar siempre, y apreciarse infinitamente mas que todos los remedios naturales. Mas como yo no hago ahora el papel de Theólogo, sino el de Filósofo, y por otra parte sería ocioso repetir aqui una doctrina, que tantos Varones doctos, y espirituales han escrito con alta discrecion, me ceñiré precisamente al exâmen de los remedios naturales.

9 Suponese, que quando se inquiere el remedio, se habla del amor, que es enfermedad: esto es, del amor delinqüente, porque el amor santo antes es salud; el indiferente ni aprovecha, ni incommoda. Pero advierto, que el amor puede ser delinqüente, no solo por impuro, mas tambien por nimio. Asi San Agustin confesaba à Dios como delito suyo el grande amor, que tenia à aquel amigo, de quien hablamos arriba. Solo en el amor de Dios no cabe exceso vicioso: quanto mas intenso, tanto mejor. El de

la

la criatura debe contenerse en una esfera muy limitada. Si se enciende mucho es la llama del amor humo de la virtud. Si arrastra, si se apodera del corazon algun bien criado, le roba à la Deidad la víctima mas debida. Viene à ser esto erigir un Idolo sobre el Altar, donde unicamente debe recibir cultos el Criador. Pero es verdad, que no mezclandose algo de torpeza, rarisima vez el amor de la criatura viene à ser tan desmedido, que llegue à pecado grave. Asi nuestra principal mira será la curacion del amor impuro. Veamos qué nos han dicho sobre tan importante asunto nuestros antepasados.

§. III.

10 EL famoso Médico Lucas Tozzi, tocando este punto en el Tratado *de Recto usu sex rerum non naturalium*, cita *suppressis nominibus* algunos Autores, que dictan para la curacion del amor los mismos remedios, que comunisimamente se aplican à las fiebres materiales; esto es, purgas, y sangrias; pero éstas tan repetidas, que lleguen à evacuar toda la sangre, que hay en las venas, pretendiendo, que en ella está radicado el mal, y con la succesiva generacion de nueva sangre, sin perder la vida, se extinguirá la pasion. *Excogitarunt plerique* (dice) *universum veterem sanguinem è corpore amantis esse exhauriendum, ut ex novi sanguinis benigniori conditione fascinum rei amatæ penitus deleretur, vel si hoc fieri nequeat, esse corpus ejusdem pluries ab atra, & deleteria infectione repurgandum, quam ipsum contraxisse ajunt: in quam rem, & syrupi, & aquæ, & electuaria, & pharmaca corrigentia simul, & emundantia ejuscemodi inquinamenta commendantur.* Y porque no falte cosa esencial de lo que se aplica à las fiebres corporeas, prescriben tambien el uso de los cordiales. *Exhilarantes præterea confectiones* (prosigue Tozzi) *epithemata cordialia, oblutiones attemperantes, & alia similia, ab iisdem proponuntur* (*a*).

El

(*a*) Aunque hemos despreciado como inutiles las evacuaciones médicas para el efecto de curar la pasion amorosa, la equidad pide que no disimulemos algunos sucesos, que despues hemos leido, y pueden ha-

11 El citado Autor se burla de estos Recetantes, y con mucha razon. Con la sangre nueva subsiste la misma textura de las fibras del celebro, y del corazon, por consiguiente hacer alguna fuerza por la opinion contraria. Monsieur de Segrais en sus Anecdotas refiere dos de este genero, que son los siguientes.

2 Aquel gran guerrero de la Francia, el Principe de Condé, estaba apasionadisimo por una señorita (Madamusela de Vigean). Sucedió, que en una enfermedad peligrosa, que padeció, le sangraron tantas veces, que apenas le dexaron gota de sangre. Esta era la moda curativa, ò la furia exterminativa de los Médicos Franceses en aquel tiempo. Al fin, el Principe sanó, y no se acordó mas de la Madamusela. A los que se le manifestaban admirados de esta mudanza, decia, que sin duda su amor todo estaba en la sangre, pues à proporcion que se la havian ido quitando, el amor se le havia ido desvaneciendo.

3 El segundo caso, que refiere Monsieur de Segrais, por las estrañas circunstancias, que dieron ocasion à la cura de la pasion del enamorado, mas parece aventura de novela, que suceso real. Ciertamente el caso es digno de llegar à la noticia de todos, para que se vea quánto ciega, y à qué precipicios trahe esta pasion loca, que el mundo llama amor.

4 Un Caballero Alemán, enamorado de una señora muy principal, la significó su pasion, que fue mas bien escuchada, que debiera. Resolvióse la señora à darle la ocupacion de mayordomo de su casa, para tenerle en ella sin escándalo. El afecto de parte de la señora no fue de mucha duracion. Pasado algun tiempo, tuvo la ligereza de prendarse de otro sugeto en el mismo grado, que lo estaba antes de su mayordomo. Este, no pudiendo sufrirlo, dió quexas tan asperas à la señora, que ella, irritada, le arrojó de su casa, con prohibicion de ponerse jamás en su presencia. El desdichado amante estaba tan perdido, y tan intolerante de la ausencia, que à pocos dias se entró por la casa de la señora, y penetrando hasta su gavinete, se arrojó à sus pies, suplicandola le perdonáse, y restituyése à su gracia. La señora con ira, y desprecio, le mandó que se retirá-se. Aqui entra lo singular de la historia. El pobre traspasado de dolor, la protestó serle imposible obedecerla en aquella parte: añadiendo, que mas queria morir à sus manos, que apartarse de su presencia; y al decir esto, desembaynando la espada, que trahia al lado, se la presentó para que dispusiese de su vida. Portentosa transmutacion de amor en odio! ¿Mas de qué extremos no es capáz un corazon, que sin rienda se abandona al impetu de sus pasiones? La señora, tomando la espada, y arrojandose furiosa, le dió dos grandes estocadas; y, aunque no se siguió à ellas la muerte, no pudo convalecer sino despues de una larguisima curacion, de lo que fue el principal motivo la mucha sangre, que vertió por las heridas; porque parece, que despues de recibirlas, se tardó considerablemente en

guiente la misma impresion del objeto en uno, y otro, que con la antigua. Ni la nueva para el efecto es de distinta condicion, que la extrahida, porque una, y otra siguen la condicion individual del sugeto. ¿Y quién no vé, que si la renovacion de sangre fuese medio para extinguir la pasion, ésta se curaria en breve tiempo, sin recurrir à la lanceta? Es evidente, que en el espacio de un año se renueva, no una, sino muchas veces, toda la sangre. ¿De dónde lo sé? me preguntarán algunos. Respondo, que lo infiero claramente de la necesidad diaria de nutricion. ¿De qué proviene la indigencia diaria de nutrirnos, sino de la diaria consumpcion de la sangre? Hippocrates dixo, que nadie, sin comer, ni beber, podia vivir de siete dias arriba: y es cierto, que muy poco mas se podrá alargar la vida, careciendo de todo nutrimento, exceptuando casos, y temperamentos extraordinarios: de lo que con evidencia se infiere, que en ese espacio de tiempo se consume tanta porcion de sangre, yá en la transpiracion, yá en la nutricion de los miembros, que faltará la precisa para sustentar la vida, si con el alimento no se forma nuevo chilo, y con nuevo chilo nueva sangre. Pregunto ohora: ¿quántas veces se le renovaria toda la sangre al Petrarca, en los treinta años que vivió, despues que conoció à la bella Laura? El amor sin embargo vi-

en acudir à atajarla. El Conde de Harcourt, à quien el Caballero debió especial cuidado en su curaçion, testificó à Monsieur de Segrais, que despues de sano, miró siempre con tanta indiferencia à la señora, como si nunca la huviese amado.

5 En el segundo Tomo de las Memorias eruditas de D. Juan Martinez Salafranca se refieren otros dos casos al mismo proposito, citando, como testigo de ellos, al Illmo. y sapientisimo Huet; bien que en el segundo, solo à un sudor copioso se atribuyó la terminacion critica, tanto de la enfermedad de la alma, como de la del cuerpo.

6 Sin embargo, me inclino à que no se evacuó en aquellos casos con las evacuaciones médicas la pasion amorosa. Lo mas verimil es, que, entregada el alma totalmense por tiempo considerable al gravisimo cuidado, que ocasiona el riesgo de la vida en una aguda enfermedad, desatendiendose entreranto el objeto de la pasion, viene à desvanecerse ésta enteramente. Tal vez se deberá la cura de esta dolencia unicamente à la Divina Gracia, obtenida por las diligencias christianas, que se executan en las enfermedades peligrosas.

vivió en él mientras él vivió, sin que la estacion fria de la senectud, minoráse su ardor, como él mismo testificó, quando dixo, que se le iba mudando el cabello (esto es, de negro à blando), sin poder mudar su obstinada pasion,

Que vó cangiando il pelo,
Ne cangiar posso l' ostinata voglia,

12 Lo proprio digo de purgantes, y cordiales. El amor no reside en la flema, en la melancolía, en la cólera, ò algun otro humor extrahible, por catarticos, diureticos, ò sudorificos. Asi se vé, que esta llama prende en toda especie de temperamentos, yá bien, yá mal condicionados. Convengo en que los genios muy alegres son los menos aptos para concebir grandes pasiones. ¿Pero qué genio pasó jamás de triste à muy alegre con el uso de cordiales? Estos, dado que sean remedios, son unos remedios pasageros, cuyo efecto dura pocas horas. No hay cordial tan activo como el vino generoso. ¿Será el vino remedio del amor? Confortará, es verdad, el corazon, y le desahogará del peso, con que le oprime una pasion grande; mas yá se sabe, que la alegria, que infunde el vino, se termina à una, ò dos horas, con que estará precisado el enamorado, para remediarse, à repetir ocho veces cada dia, ò los tragos, ò las confecciones cardiacas. Esto, sin entrar en cuenta el riesgo, de que lo que aquieta el corazon, pase la inquietud à otra entraña.

§. IV.

13 DEspreciados, pues, estos physicos sueños, pasemos à aquellos remedios, que se hallan mas autorizados, y logran aceptacion entre los hombres cordatos. El primero es la ausencia del objeto amado:

Manat Amor tectus, si non ab amante recedas:
Utile finitimis abstinuisse locis:

dixo Ovidio, muy práctico en estas materias: y Propercio, que no lo era mucho menos, pues en muchas de sus composiciones no respiraba, sino las llamas que encendia en su pecho su decantada Cynthia:

Unum

Unum erit auxilium mutatis, Cynthia, terris:
Quantum oculis animo, tam procul ibit Amor.

14 Creo, que este remedio es bonisimo en los princípios del mal: tambien en las pasiones tibias, aunque sean algo inveteradas: finalmente, aunque la pasion, ni sea tibia, ni recien nacida, aprovechará à genios inconstantes, porque estos, de donde apartan los sentidos, apartan toda el alma. Mas si la pasion fuere muy fuerte, y el corazon tambien lo fuere, hay poco que fiar de este expediente. Apártase el cuerpo, y se queda el alma, ò aunque se vaya el alma, vá con ella el amor: por eso oportunamente comparó el gran Poëta un corazon penetrado de la pasion amorosa à la Cierva herida, que por mas que huya, lleva siempre clavada la flecha, que le disparó el Cazador: *Hæret lateri læthalis arundo.* Propercio, aunque tan decisivamente recomendó la ausencia por eficacisimo remedio del amor, parece que usó de ella, sin que le sirviese de cosa. El, por lo menos, en el lugar mismo, que alegamos arriba, habla de su viage à Athenas, como cosa yá resuelta, y emprendida à este fin:

Magnum iter, ad doctas proficisci cogor Athenas,
Ut me longa gravi solvat Amore via.

Si executó el viage, no le aprovechó el remedio, pues en el lib. 4 de sus Elegias vemos una, en que habla de Cynthia, yá muerta, con expresiones que le declaran aún apasionado. Ni se piense, que Cynthia era una hermosura puramente ideal, ò fingida, para dár materia à versos amatorios. Fue mentido el nombre, no el sugeto. Su verdadero nombre fue Hostilia, segun dice Apuleyo: y Propercio, que ardia por ella, la sacó en sus Poësías, disfrazada con el nombre de Cynthia, por ocultar el objeto de su pasion.

15 Tiene tambien este remedio el defecto, de que para los mas es impracticable. Son pocos los que pueden mudar de País por largo tiempo: y si la ausencia es corta, mas enciende el amor, que le apaga.

§. V.

16 EL segundo es lidiar contra la pasion à los principios. Este tambien es precepto de Ovidio: *Principiis obsta.* Pero no advirtió (grave omision!) cómo, ò con qué armas se debe combatir. Yo digo, que en primer lugar, evitando la vista, y trato de la persona de que empiezas à prendarte. En segundo, contemplando el riesgo à que te pones, las malas conseqüencias, que à tu conciencia, à tu honra, à tu hacienda, à tu quietud puede acarrear tu pasion. En tercero, freqüentando la conversacion de sugetos prudentes, y sérios, en que comprehendo la lectura de Autores graves, y modestos, aunque sean profanos. Bueno es todo esto; pero mayor asunto emprendemos, que es curar la pasion yá radicada. Para remediar el mal en los principios no es menester mucha medicina.

§. VI.

17 EL tercer remedio es ocupar mucho la atencion en otras cosas, aplicarse à varios negocios, que llamen fuertemente el cuidado, y tengan el ánimo en casi contínua agitacion. Tambien es receta de Ovidio, que en orden à la cura de este mal llenó tanto el asunto, que hasta ahora nadie añadió cosa de momento à lo que él dexó escrito. Este remedio parece que ha de ser eficacisimo, porque la limitacion del corazon humano, no permite ordinariamente hospedarse en él dos cuidados muy intensos, los quales por lo comun se hán como las formas substanciales, que la introduccion de una en el sugeto, es expulsion de la precedente: mas si se mira con atenta reflexion, se hallará defectuoso por varios capitulos.

18 Lo primero, se han visto, y créo se vén hoy, varios sugetos, que con manejar grandes, è importantisimos negocios, mantuvieron firme su fervorosa pasion. Exemplos famosos son Marco Antonio, que disputando à Augusto el gobierno del Orbe, no desistia de idolatrar à su Cleopatra: y Henrico el Grande, que ocupado en tantos gravisimos cuidados Politicos, y Militares, como pe-

dia

dia la ardua pretension de la Monarquía Francesa, siempre con todo tenia entregada mas de la mitad del alma à esta, ò aquella hermosura.

19 Lo segundo, no todos, aunque quieran, pueden ocuparse en negocios, que interesen mucho su atencion. Muchos, y aun los mas, están constituidos en tal estado, que les es preciso continuar siempre una misma série de vida, sin meterse en empeños extraordinarios, los quales les ocasionarian grandes incomodidades, y arruinarian todas sus conveniencias.

20 Lo tercero, este remedio solo podrá aprovechar en pasiones tibias, que son las que menos necesitan de remedio, ò que le tienen facil en el alvedrio de cada uno. Porque pongamos à un hombre tan intensamente enamorado, que esté dispuesto à sacrificar la hacienda, la honra, la salud, y aun exponer el alma por su pasion. Proponganle à éste, que se emplee en negocios tan importantes, que le distraygan de su amoroso cuidado, porque en eso consiste su cura. Digo, que en tales circunstancias lo que se le propone es una quimera. La razon es clara, porque respecto de quien prefiere su pasion à todos los demás intereses, no puede ocurrir negocio tan importante, que le distrayga de ella. En el logro de ella concibe su mayor interés, y la suprema importancia. Siempre arrastrará mas su atencion lo que practicamente considera mas importante: luego estando en aquella disposicion, no puede ocurrir cosa, que llame mas su cuidado, que su pasion.

21 Mas: Yo creo, que rarisimo, constituído en aquellos terminos, se sujetará à esta especie de cura, porque es muy violenta. ¿Qué cosa mas opuesta à su inclinacion, que abandonar un cuidado, que tiene, respecto de su voluntad, el supremo atractivo, por el cuidado de otras cosas, que desprecia, ò estima en poco? Asi será menester otro remedio, para que acepte ese remedio: y el que le aceptáre, se puede dár por cierto, que yá está medio curado. Pero doy que, aun estando muy fuerte su pasion, se esfuerce à aplicarse à otros negocios. ¿Qué le sucederá?

Que no logrará el intento de desviar el alma del objeto, que le apasiona: ¿porque, cómo el menor atractivo ha de tener mas fuerza, que el mayor para arrastrarle? Cómo el menor peso ha de inclinar la balanza ácia su lado? Asi despues de forcejar algun tiempo, dexará el uso del remedio como inutil.

22 ¿Quieres vér dos pruebas prácticas de lo que voy razonando? Vélas aqui. El Autor del libro intitulado: *Annales de la Corte, y de París de los años de* 1697, y 1698, refiere, que haviendose declarado el Principe de Conti pretendiente à la Corona de Polonia, apadrinado para el logro por el gran poder de la Francia, tomó con suma tibieza tan importante negociacion. ¿Y por qué? Faltabale por ventura actividad, ò ambicion? Nada de eso; sino que, si pasáse a Polonia, era preciso dexar en París una Señora, à quien amaba con extremo. El Autor de las *Memorias concernientes al Reynado de Carlos IV, Duque de Lorena*, refiere, que estando este Principe en Bruselas, se apasionó furiosamente por la hija de un Burgo-Maestre de aquella Villa. La madre, que era una matrona muy séria, la guardaba con suma vigilancia, de modo, que al Duque, por mas que lo solicitó, le fue imposible hablar ni una palabra à solas à la Doncella. Finalmente, haviendo concurrido en un festin la Madre, la Hija, y el Duque, con otras personas principales del Pueblo, como la pasion del Duque era notoria à todos, por modo de chanza se empezó à hablar de ella, y el Duque tomó de aqui ocasion para poner à todos los del concurso por intercesores con la madre, para que dentro del mismo salón, y à los ojos de todos le permitiese hablar, algo apartado, pocas palabras en secreto con la hija. Rehusandolo siempre la madre, propuso el Duque la condicion de hablarla no mas que el tiempo, que pudiese sufrir una ascua encendida, apretada en la mano. Sobre un pacto tan áspero, y de tan dificil execucion, instaron todos tanto, que la madre convino en él, persuadida à que apenas tomaria la ascua en la mano, quando se la haria arrojar el dolor, y la conversacion se acabaria, al abrir

abrir los labios para empezarla. Apartóse, pues, el Duque con la Doncella: tomó la ascua en la mano: dió principio al coloquio, y fue prosiguiendo en él algun tiempo, con admiracion de todos, hasta que la zelosa madre, no pudiendo sufrirlo, acudió à estorvarlo. En efecto, halló la brasa yá enteramente apagada, à costa del intensisimo dolor, que sufrió el Duque, apretandola en la mano para extinguirla. Vease ahora, si la ansia de una Corona, si el dolor de la adustion no divierten el cuidado, ni entibian el ardor de una pasion amorosa, quánto menos se puede esperar de otras solicitudes, sin comparacion menos graves? Confieso, que pasiones tan grandes no ocurren à cada paso; pero tampoco pueden aplicarse à las que son menores, sino en casos muy extraordinarios, tan activos remedios.

§. VII.

23 EL quarto es hacer la mas viva, y continuada reflexion, que se pueda, sobre los defectos de la persona amada. Ciertamente no se hallará alguna, que no los tenga. Son tantas las partes de que se debe componer un todo absolutamente perfecto, que la concurrencia de todas en un sugeto es caso metaphysico. Ovidio añade à este precepto la ingeniosa advertencia de procurar con estudio, que esos defectos incurran freqüentemente à los ojos del amante: como si tiene malos dientes, provocarla muchas veces à risa: si es desayrada en danzar, solicitarla à que dance: si tiene mala voz, que cante, &c. finalmente quiere, que à la ficcion ayude algo la realidad: v. g. si en el color declina algo à morena, imagínela el amante negra; pequeña, sino es muy alta: muy alta, sino es pequeña; rustica, si es sencilla: faláz, si es cortesana, &c.

24 ¡O qué bien suenan estos preceptos, colocados en los versos elegantes de aquel Poëta! Pero, ò qué desnudos de eficacia se encuentran en la práctica! Creo, que ningun apasionado hay, ni huvo jamás, deseoso de su curacion, que no echáse mano del remedio de considerar los

defectos de la persona amada. Este auxîlio es el que ocurre el primero à todos; pero apenas sirve à alguno, salvo que la pasion sea débil, ò los defectos enormes: y aun sobre eso es menester, que no se hayan descubierto à los principios, porque quien con el conocido contrapeso de esos defectos empezó à amar mucho, proseguirá en amar, por mas que piense en ellos. O por mejor decir, quien en el nacimiento de su pasion no tuvo los defectos por contrapeso equivalente de las perfecciones, ¿por qué principio variará el juicio despues? Por pensar mucho en ello, ¿qué premisa nueva le ocurrirá, de donde infiera, que el objeto es igualmente, ò mas aborrecible por sus imperfecciones, que amable por sus prendas? Repita norabuena quanto quiera la inspeccion de unos dientes medio podridos. ¿Qué importa, si al mismo tiempo le están fascinando el alma unos ojos brillantes? Sería menester, para lograr algun efecto, apartar primero fuera de tiro de pistola los ojos de los dientes, y que esta separacion duráse siempre. De nada servirá aplicar el balsamo à la llaga, si al mismo tiempo está el acero renovando la herida.

25 Lo de ayudar la realidad con la ficcion es una impertinencia, que estraño mucho haya cabido en el claro entendimiento de Ovidio. Querer que un hombre finja, y luego crea lo que finge, es querer una quimera. ¿Cómo ha de tener por realidad, lo que sabe que es ficcion propria? Pero pretender esto de un amante, en orden à defectos de la persona amada, es un empeño el mas extravagante, que puede venir à la imaginacion. La credulidad de los amantes está enteramente enderezada al lado opuesto: quiero decir, son faciles à creer en el objeto amado perfecciones, que no hay, ò las que hay, creerlas mayores de lo que son. Para los defectos por el contrario: apenas viendolos, los creen; por lo menos los minoran en su imaginacion quanto pueden. Es proprio del amor abultar las perfecciones; del odio engrandecer los defectos. Querer, pues, que un amante abulte los defectos, creyendo por exemplo, que la trigueña es negra, que la que tiene un dedo menos de la estatura jus-

justa, es enana, ¿qué otra cosa es, sino pretender, que enteramente se trastorne la naturaleza de los afectos?

26 Otras dos recetas dá el famoso Medico del amor, que no son otra cosa mas que dos borrones de sus escritos. El primero es la redundante saciedad del apetito. ¡Remedio torpisimo! Mas lo peor es, que es torpisimo, y no es remedio. ¿Por ventura el hydropico, que bebe una vez, no solo toda el agua que apetece, pero aun mayor cantidad, extinguirá para siempre su sed? La saciedad de hoy causará tédio mañana?

27 La segunda es procurar prendarse de otro objeto: pero esto es curar una llaga con otra. Es medio para commutar la enfermedad, no para grangear la salud. ¿Y dado que lo fuese, es facil esa commutacion? El enfermo, de quien se recabáre la translacion del cariño à otra parte, no está muy enfermo; pero supongamos el doliente reducido à usar de ese remedio, y que yá designa nuevo idolo à sus cultos: ò le imagina superior en merito al primero, ò igual, ò inferior. Si inferior, no podrá inclinar la balanza del corazon à su lado, porque está gravando al brazo opuesto mayor peso. Si igual, se conciliará igual pasion à la antecedente: ¿qué adelantamos, pues le dexamos igualmente enfermo? Si superior, encenderá fiebre mas intensa, *& fient novissima hominis illius pejora prioribus.* Bello remedio es el que aumenta la enfermedad!

28 Finalmente, un remedio muy vulgarizado, no solo en conversaciones, mas aun en Autores de máximas morales, pero remedio unicamente para los individuos de nuestro sexo, es considerar los vicios, yá physicos, yá morales del otro. ¡O, en quántos libros se encuentran sangrientas declamaciones contra las pobres mugeres, propuestas à este fin! Yá se dice, que son animales imperfectos, asquerosos, vasos de inmundicia: yá que son engañosas, inconstantes, pérfidas, malignas. Mas todo esto no es otra cosa, que hacer mucho ruido, disparando al ayre. Hagan de mí lo que quisieren, si entre millones de hombres, muy apasionados por mugeres, me dieren uno solo, que se haya

curado con esas consideraciones. No hay quien, para amar, ò aborrecer, no escuche en primer lugar el informe de sus sentidos. Prediquenle quanto quisieren, que es animal imperfecto la muger, al que está apasionado por alguna, que entretanto que en la que él ama, vea un rostro hermoso, oyga una voz dulce, experimente un genio amable, se reirá de los prediques, y del mismo Predicador: y aun dirá acaso (no sin algun fundamento), que los animales imperfectos son los tontos, que trahen à cada paso en la boca tales simplezas. Lo que yo puedo decir, porque lo he observado, es, que por lo comun, los que freqüentemente inculcan semejantes invectivas contra las mugeres, son los que apenas aciertan à apartarse jamás de ellas, unos jovenes charlatanes, y bufones, sin juicio, sin entendimiento, sin modestia, que en todos tiempos, y lugares, con los ojos, con las voces, con los ademanes, están publicando su desordenada inclinacion al otro sexo. Hacen lo que Seneca, que predicaba mucho contra las riquezas, y no cesaba de acumularlas.

29 Pero los que con buen zelo (que hay muchos sin duda) representan à los hombres estos males de las mugeres, no advierten la falta de caridad en que incurren. Si esa consideracion para los hombres es triaca, para las hembras será veneno. Quiero decir: Si la consideracion de que la muger es animal imperfecto, y vaso de inmundicia, entibia al hombre, respecto de la muger, como esta reflexîon envuelve la otra, de que el hombre es un animal perfecto, y limpio, representada à la muger, la encenderá respecto del hombre: *Contrariorum eadem est ratio.* Con que esto viene à ser, quitar la llama, que está abrasando una casa, y aplicarla al incendio de la vecina. Pero bien mirado, por esta parte yo los absuelvo de todo escrupulo. Ojalá curasen à los hombres, que con eso solo quedarian por la mayor parte curadas las mugeres. La lascivia es un mal contagioso, que casi siempre tiene su origen en nuestro sexo. Acaso los que con buen zelo proponen à los hombres aquellas consideraciones, tienen previsto esto mismo, y

por

por eso aplican la medicina solo à la causa del mal. La lastima es, que la receta de nada sirve.

§. VIII.

30 VIsta yá la ineficacia, ò inutilidad de todos los remedios, que hasta ahora se han discurrido para la fiebre del amor, resta que propongamos el de nuestra invencion. O quántos Lectores me parece oygo, que al llegar aqui, me insultan con aquello de Horacio,

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

31 Sin embargo constantemente afirmo, que mi remedio es sin comparacion mejor, que todos los que hasta ahora se han recetado, porque tiene las siguientes calidades: La primera, que es aplicable à todo genero de personas, en todos tiempos, y en qualesquiera circunstancias. La segunda, que todos, sin exceptuar alguno, tienen en su casa, y à su arbitrio los ingredientes de que se compone. La tercera, que su uso nada dificil es, ni penoso. La quarta, y principal, que aunque no à todos cure perfectamente, ningun enfermo havrá, à quien no alivie algo; lo que apenas la medicina de los cuerpos podrá asegurar con verdad de ninguno de sus mas decantados especificos. Vamos al caso.

32 La experiencia muestra à todo el mundo, que para las pasiones del alma la imaginacion viva del objeto hace el proprio efecto, que el objeto mismo presente. El pusilanime se commueve, y tiembla al imaginar vivamente un objeto terrible, y espantoso: el enamorado, no solo quando tiene à la vista la hermosura, que le prendó; mas tambien quando piensa con alguna intension en ella, siente en el corazon aquella commocion propria del amor. Esto viene de que la imaginacion hace en las fibras del celebro aquella misma impresion, que hace el objeto: ò yá penda esto de cierta conexion natural, que hay entre tales, ò tales actos del alma con tales, ò tales movimientos del cuerpo; ò yá de que el Autor de la Naturaleza voluntariamente unió el alma con el cuerpo, debaxo de la ley de succeder-

se

se tales movimientos del cuerpo à tales actos del alma, y al contrario: de modo que esto no provenga de alguna exigencia natural del cuerpo, ù del alma, sino del mero querer del Criador. Esto segundo pretenden muchos modernos: y si no es mas verdadero, que lo primero, es por lo menos mas inteligible.

33 Creo, que en algunas pasiones, aun en la presencia del objeto, es la imaginacion quien dá todo el impulso à las fibras del celebro, ò solo mueve el objeto las fibras del celebro por medio de la imaginacion. Quando à uno con voz nada fuerte, ni terrible, se le dice una injuria, que le irrita, y commueve la ira, no es creíble, que la material articulacion, y sonido de las palabras, mediante la impresion, que hace en el organo del oído, derive à las fibras del celebro aquel movimiento de que pende la ira. Si fuese asi, se irritaria el que las oye, que entendiese su significado, que no: lo qual no sucede, sino que solo se irrita, quando entiende el significado de las palabras: luego es porque el objeto dá impulso à las fibras del celebro, solo mediante el concepto, que hace el alma de la injuria; esto es, que el alma con la representacion de la ofensa tiene una especie de agitacion, la qual induce tal movimiento en las fibras del celebro.

34 De este influxo, que tiene la imaginacion en el celebro, viene la mayor parte del mal, que nos causan nuestras pasiones, y principalmente del que causa la pasion amorosa. Si el amor solo se encendiese à la presencia del objeto, sería una dolencia de cortisima duracion: una llama momentanea como de relámpago, pues solo con cerrar los ojos, ò volverlos à otra parte, se disiparia: y quando la pasion fuese tan violenta, que aun apartar la vista por un instante se hiciese durisimo, en la primera precisa separacion de la presencia del objeto estaria remediado todo; pues desvanecida entonces la pasion, sería facil formar, y mantener el proposito de no presentarse jamás à la causa de ella. Pero la lástima es, que en nuestra memoria queda depositado el daño: cada recuerdo es una centella, que pren-

prende fuego en el alma: nuestra imaginacion es nuestro enemigo, y enemigo tal, que à tiempos concede treguas, mas nunca paces estables.

§. IX.

35 COnocida la causa del mal, ¿ dónde acudirémos por el remedio? A la misma causa del mal. La imaginacion, que es quien hace, ò conserva la llaga, ha de curar la herida. La propria botica de donde sale el veneno, nos ha de ministrar la triaca.

36 Supuesto que la imaginacion de los objetos, que tienen actividad para mover las fibras del celebro, y mediante ese movimiento excitar las pasiones, hace el proprio efecto, que los mismos objetos; se puede turbar, corregir, ò mitigar el movimiento, que dá à las fibras del celebro la imaginacion de un objeto, que excita tal pasion, con la imaginacion de otro objeto, que excite otra pasion diferente. Si cotejamos los objetos presentes, es cierto que la presencia del objeto concitativo de una pasion, borra, obscurece, ò templa la impresion, que hace la presencia del objeto concitativo de otra pasion diferente. La razon es, porque dá movimiento diverso à las fibras del celebro, y este movimiento diverso, en caso que no extinga el primero, no puede menos de turbarle, ò hacerle mas remiso: por consiguiente, del celebro al corazon no se derivará la misma commocion que antes, sino otra diferente (*a*).

Pon-

(*a*) Si el salto de Leucadia, tan famoso entre los antiguos para curar la pasion amorosa, tenia la eficacia, que ellos le atribuian, es para mí cierto, que ésta dependia del mismo principio, de donde en el numero citado, y siguientes deduximos el modo de curar esta dolencia; conviene à saber, la fuerza, que tiene un objeto terrible, presentado à la imaginacion, para extinguir en el celebro, y por consiguiente en el corazon, los movimientos, que excita el objeto del amor. Por ser el salto de Leucadia, como remedio del amor, uno de los asuntos mas curiosos, que ocurren en la antigua Historia, y tener aquí lugar oportuno; creo que no se me desestimará el que dé noticia de él, tratandole criticamente con alguna extension; pues aunque éste ciertamente nada conducirá para la curacion de los enamorados, servirá à la curiosidad, y erudicion de los lectores.

Di-

37 Pongo el exemplo en un enamorado (pues este es el enfermo , cuya curacion solicitamos) , el qual à la vista del objeto , que le arrastra , está sintiendo la violencia de la pa-

Disertacion sobre el salto de Leucadia.

§. I.

1 ES Leucadia una Isla del mar Jonio , de cincuenta millas de circuito , colocada enfrente del Isthmo , que divide la Achaya del Peloponeso. Retiene aún , con poca , ò ninguna corrupcion, entre los modernos Griegos , el nombre de Leucadia , que la daban los antiguos ; bien que nuestros Geografos mas comunmente la apellidan Santa Maura , derivando à toda la Isla el nombre , que es proprio de su Ciudad capital. Terminase Leucad a por la parte de Mediodia en un promontorio , compuesto de escarpadas rocas , que se abanza sobre el mar à una grande altura ; y este es el sitio donde hallaban su remedio los miseros amantes , que padeciendo la infelicidad de no ser correspondidos , ni podian sufrir , ni extinguir de otro modo el fuego , que les dovoraba las entrañas. El remedio consistia en arrojarse de aquella eminencia sobre las ondas ; à lo que se dió , yá el nombre del salto de Leucadia , yá el salto de los enamorados. Yá se vé que esto era peligrosisimo , siendo lo mas natural costar la vida el arrojo , mayormente quando los Escritores nos pintan elevadisima aquella cumbre. Pero se usaba de la precaucion de tener cercado de barcos el sitio donde havia de caer el que se precipitaba , para acudir à salvarle , en caso que no llegáse yá al agua muerto , ò muriese del golpe.

2 Un rito supersticioso , que se practicaba en aquella Isla , dá motivo para conjeturar , que la precaucion dicha no era la unica de que se usaba , para salvar la vida de los enamorados , que venian à curarse. Todos los años , en un dia determinado , arrojaban de aquella cumbre un delinqüente , lo que observaban como un sacrificio expiatorio , à fin de precaverse de los males , de que estaban amenazados. Pero al mismo tiempo se hacia lo posible porque no pereciese ; porque no solo le esperaban barcos abaxo para socorrerle , mas prendian de su cuerpo muchas plumas , y aun aves vivas para que la caida fuese lenta. Digo que se hace verisimil , que con los enamorados , que voluntariamente venian à arrojarse , se practicáse lo mismo. Es verdad que estos usaban de otra precaucion singular. Havia sobre el promontorio un famoso Templo de Apolo , de que hace mencion Virgilio en el tercero de la Eneida :

Mox , & Leucatæ nimbosa cacumina montis,
Et formidatus nautis aperitur Apollo.

A este Templo acudian primero devotos con sacrificios los que iban à curarse con el tremendo salto , implorando la proteccion de la Deidad , que se veneraba en él , para evitar que fuese mortal la caida.

Pero

pasion que le domina. Sucede, que en este estado le sorprende el estampido de un formidable trueno, ò que de golpe le dán una funestisima noticia, ò que insperadamente

Pero la confianza, que tuviesen en su patrocinio, no sería tanta, que les hiciese despreciar esta otra diligencia.

3 Los mismos Escritores, que dán estas noticias, refieren varios casos, yá faustos, yá infelices, de amantes que fueron à buscar en aquel precipicio su remedio. De unos, que perdieron la vida; de otros, que se salvaron; pero sentando como cierto, que los que se libraron de la muerte, se libraron tambien del amor. Huvo experiencias en uno, y otro sexo; pero en el femenino todas infelices. Cuentanse entre los hombres Deucalion, marido de Pyrrha; Phobo, hijo de Phocco; el Poëta Nicostrato, amante de Tettigidéa; otro Poëta, llamado Charino, abrasado en una abominable pasion por el Eunuco Eros, Copero de Antioco Eupator, Rey de Syria: un cierto Macés, natural de Buthrota, de quien se refiere la insigne singularidad, que haviendo recaido diferentes veces en la dolencia amorosa, no sé si con el mismo, ò con diferentes objetos, quatro veces dió el salto, y todas quatro logró la mejoria deseada. De las mugeres se cuentan entre otras dos famosisimas en la antigüedad, la sábia Sapho, y Artemisa, Reyna de Caria. Esta es en suma la historia del famoso salto de Leucadia. Reflexionemosla ahora con algo de cuidado, porque la materia es muy digna de critica.

§. II.

4 MOnsieur Hardion, de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, à quien en parte debo estas noticias, no pone duda alguna en los hechos referidos. *Parecème* (dice) *que no se puede dudar de la verdad de los hechos; porque fuera de que son testificados por un gran numero de Autores, el remedio no se mantendria mucho tiempo en credito, si no huviese curado à persona alguna; y la experiencia era muy costosa, para que nadie se arrojáse à ella sin fundar su esperanza sobre algunos exemplares incontestables.* Pero yo hallo mucho que dudar en lo que se le representa indubitable à Monsieur Hardion.

5 Lo primero, siendo tan enorme la altura del peñasco (pues aunque ésta no se determina con medida señalada, convienen los Autores en que es tanta, que la cumbre está comunmente escondida entre las nubes, ò lo que coincide, cubierta de nieblas), se hace increible, que el salto dexáse jamás de ser mortal, aunque fuese bien pertrechado de aves, y plumas el que se precipitaba; y las aves es manifiesto, que serian totalmente inutiles, porque desde el principio del descenso, el cuerpo precipitado, que las arrastraba consigo, las cortaria el impulso, y dexaria ineptas al vuelo, de modo, que ni aun podrian jugar las alas aquello, que era menester para retardar

mente vé acercarse un enemigo suyo con la espada desembaynada en la mano. Es cierto, que qualquiera de estos objetos dará un movimiento à las fibras de su celebro, tardar algo el movimiento ácia abaxo. Fuera de que es natural, que aturdidas se dexasen caer, como si fuesen cadáveres.

§. III.

6 LO segundo, los Autores que se citan, no son tantos, ni tales, por mas que Munsieur Hardion ostente su multitud, que puedan obligarnos al asenso en hechos de esta naturaleza. Cita Monsieur Hardion los mismos, que havia citado antes Monsieur Bayle en su Diccionario Critico, V. *Leucade*: y todos, sacando fuera los Poëtas, que no hacen fé, y los que se fundan unicamente en el testimonio de los Poëtas, no pasan de dos, y estos hablan de distintos casos.

§. IV.

7 LO tercero, algunos de los hechos carecen de verisimilitud. Determinamos dos, el de Deucalion, y el de Artemisa. De Deucalion se dice, que fue à curar con el salto de Leucadia, no algun amor impuro, sino el lícito, que tenia à su esposa Pyrrha: el qual, aunque permitido, por ser vehementisimo le inquietaba, y afligia, y que en efecto logró la curacion, que deseaba. Mucha credulidad ha menester esta noticia. Un amor tan ardiente, tan activo, de condicion, digamoslo asi, dolorifera, y maligna, que desasosiega, y aflige al que lo padece, hasta el grado de exponerse à un remedio peligrosisimo para mitigarle, es incompatible en la posesion conyugal. Dando, que ese estado permita algunas violentas accesiones de la fiebre amorosa, los derechos, que dá el mismo estado, es natural, y aun necesario, que las mitiguen. Todo el mundo entiende, que el estado conyugal tanto es mas feliz, quanto es mayor el amor de los consortes. ¿No es quimera, que el amor por grande, haga à alguno tan infelíz, que busque su curacion en un remedio, que le arriesga la vida?

§. V.

8 EL suceso de Artemisa pide algo de excursion historica. Huvo dos Artemisas, entrambas Reynas de Caria, y entrambas famosas. La primera, por su insigne valor, è igual conducta en las empresas bélicas, de que dimos alguna noticia en el primer Tomo, Discurso XVI, num. 35. La segunda, por el tierno amor, que conservó en la viudéz à su difunto esposo Mausolo, y por la fábrica de aquel sumptuoso sepulcro, llamado *Mausoléo*, que le erigió para immortalizar en él la memoria de su amor, y que fue celebrado como una de las siete Maravillas del mundo.

9 Algunos Autores han confundido una Artemisa con otra, aunque huvo mas de un siglo de distancia entre las dos. Entre ellos podemos

lebro, que baraje, turbe, ò enteramente disipe el movimiento, que les daba el objeto amado: de que resultará necesariamente, que propagandose por los nervios aquel

demos contar à Plinio, que en el libro 25, cap. 7, dice, que Artemisa, muger de Mausolo, dió su nombre à la hierba, que hoy llamamos asi, y antes de aquella Reyna se llamaba Parthenis; lo que no puede ser, porque Hippocrates, que floreció antes de Artemisa, muger de Mausolo, hace mencion de la hierba Artemisa con este nombre. Con que si alguna de las dos Reynas de Caria dió su nombre à la hierba, fue sin duda la primera. Tambien en orden al hecho del salto de Leucadia, las confunde Joseph Scaligero, y otros, que le siguen, atribuyendolo à la segunda; lo que sobre no tener fundamento en algun Escritor antiguo, se opone manifiestamente à lo que todas las historias unanimemente afirman del fino, y constante amor de aquella Reyna à su esposo vivo, y muerto, como vamos à mostrar immediatamente.

10 El suceso, que dió motivo à Artemisa, para exponer su vida en el salto de Leucadia, se refiere de este modo. Enamoróse esta Reyna, en el estado de viuda, de un hermoso mancebo, llamado Dardano, el qual nunca quiso resolverse à corresponderla; por lo que ella, irritada, sorprehendiendole una vez dormido, le arrancó los ojos. La satisfaccion de su ira no lo fue de su amor. Arrepintióse luego de su inhumanidad, y la llama del amor se encendió en su pecho mas furiosa que nunca. Buscó en la consulta de un Oráculo el remedio, y fuela respondido, que se precipitáse de la roca de Leucadia. Hizolo, y perdió el amor; pero juntamente la vida. Vease cómo puede adaptarse este suceso à la segunda Artemisa, de quien concordes los Historiadores afirman, que dos años que sobrevivió à su esposo, no hizo mas que gemir su muerte, y trabajar en el magnífico monumento, que hemos dicho, para eternizar su memoria; añadiendo algunos, que no satisfecha con esto su pasion, haviendo reducido à cenizas el cadaver, dió pasto à su fineza, tragandoselas poco à poco: extremo el mas singular à que puede llegar un tierno amor.

11 Solo puede, pues, atribuise à la primera Artemisa el caso del amor de Dardano con sus funestas resultas. A la verdad, esta aventura, ni en todo desdice, ni en todo es conforme al caracter de aquella Reyna. Es impropria en ella, por lo que tiene de amorosa; no desdice, por lo que tiene de trágica. Fue Artemisa Princesa de grande espíritu, en extremo osada, astuta, y ambiciosa, guerrera ilustre, y afortunada, muger de cabeza, y manos. Dixo, à mi parecer, bien un crítico moderno de gran nombre, que rarisima vez mugeres, que se dedican à altos cuidados, son trabajadas por la parte del amor. Yo añado, que mucho menos, si el genio las conduce à ellos. En efecto, en orden à esto es facil notar en las Historias una gran diferencia entre uno, y otro sexo. A cada paso se en-

aquel movimiento al corazon, succederá en éste la pasion del pavor à la del amor.

38 Ni se piense, que esto se hace por la mera distraccion

encuentran en ellas hombres de genio bélico, y político, empeñados en grandes proyectos, muy activos en la prosecucion de designios ambiciosos, y con todo, de un temperamento muy expuesto à pasiones amorosas. Al contrario entre las mugeres, muy rara se encontrará de espíritu sublime, y heroyco, que padeciese indignas fragilidades. Aunque la razon physica de esta diferencia no es muy oculta; para qué detenernos ahora en explicarla? Empero como esta regla admite excepciones, el capitulo del alto corazon de Artemisa no basta por sí solo para condenar como fabuloso su ciego afecto al joven Dardano.

12 Mas al paso que esta fragilidad es algo estraña en una muger de aquel espíritu, se debe confesar, que es muy natural una venganza cruel, viendose despreciada. Una Reyna feroz, y altiva, ¿de qué rabia, de qué furor no es capáz contra quien ultraja su vanidad, desestimando su amor? Asi, supuesta su pasion, y la inutilidad de sus diligencias para vencer à Dardano, era muy natural la cruel venganza de arrancarle los ojos. Tambien era natural, executada la venganza, el arrepentimiento, y envuelta en el mismo arrepentimiento nueva accesion violentisima de la amorosa fiebre: de modo, que conspirados el dolor, y el amor contra el corazon de la Reyna infelíz, le despedazasen miseramente.

13 Es asi, que hasta aqui vemos un suceso en parte improprio, en parte natural en el sugeto de quien se refiere; mas de ningun modo repugnante: de modo, que si la posibilidad por sí sola bastase para el asenso, teniamos lo necesario para dár credito à la Historia. Mas como la critica, demás de la posibilidad, debe contemplar la verisimilitud de los hechos, y la fuerza de los testimonios, que acreditan su existencia, por estos dos principios hemos de decidir la qüestion.

14 Digo, pues, que el suceso, comprehendidas todas sus circunstancias, es poco, ò nada verisimil; y mas parece aventura de novela, que de historia. Yá hemos visto, que desdice mucho del espiritu de aquella Reyna haverse dexado dominar despoticamente de una pasion indigna. La constante resistencia de Dardano está muy cerca de totalmente increible. Doy que para él no tuviese atractivo el amor de una Reyna victoriosa, y felíz. Doy que las lágrimas, los ruegos, las promesas, las dadivas no tuviesen fuerza para vencerle, aunque ésta yá es demasiada virtud para un Gentil. ¿Pero cómo es creible, que resistiese à las amenazas, las quales, sin duda, precedieron à la sangrienta execucion? Tampoco estimaria, ò su vida, ò sus ojos? Ultimamente, la resolucion, y mucho mas la accion de precipitarse, aunque fuese dictado por un oraculo, halla una resistencia tan fuerte de la naturaleza, que de nadie debe creerse sin gravisimo fundamento.

¿Pero

cion del ánimo de un objeto à otro: pues es cierto, que aun cesando la presencia del objeto terrible, y volviendo la consideracion al amable, se experimenta, que por algun

15 ¿Pero qué fundamento hay para creer un complexo de circunstancias tan irregulares, y extraordinarias? El mas débil del mundo. Toda esta historia estriva unicamente en la fé de un Autor, y Autor poco conocido; pues no han quedado de él mas escritos, que unos pequeños retazos, que insertó el Patriarca Phocio en su Bibliotheca, en uno de los quales se contiene la historia de que tratamos. Llamabase éste *Ptoloméo de Ephestion*: esto es, *hijo de Ephestion*. Todos los que escribieron tan raro suceso, de éste lo trasladaron, porque à éste unicamente citan. Un Autor solo, aun quando se hallàse muy calificado, sería corto fiador para asunto tan dificil. ¿Qué diremos de un Autor obscuro? Suidas hace memoria de él, y dice, que vivió en los tiempos de Trajano, y Adriano; esto es, seiscientos años, poco mas, ò menos, despues de Artemisa. Añadese esta circunstancia para prueba de la poca fé, que merece en sucesos tan anteriores à él.

§. VI.

16 EL quarto fundamento, que tenemos para condenar como apocryfo lo que se dice del salto de Leucadia, es la mezcla, que esta narracion tiene con las fabulas, y quimeras del Gentilismo. El mismo Ptoloméo de Ephestion refiere, como ahora diremos, el principio por donde se supo, que la roca de Leucadia tenia virtud curativa del amor. Luego que Venus supo la muerte de su querido Adonis, puso todo su cuidado en buscar el cadaver, pensando lograr un gran consuelo en el desahogo de bañarle con sus lágrimas. Halióle en un Templo de la Isla de Chypre; pero la vista del cadaver, bien lexos de aliviarla, avivó mas su amor, y por consiguiente su dolor. En esta afliccion se le propuso el expediente de consultar à Apolo, como Dios de la Medicina. Este, conduciendola à la eminencia del promontorio de Leucadia, la aseguró, que como se precipitàse de ella, convaleceria perfectamente de su dolencia. Obedeció la Diosa, y logró la sanidad deseada. Admirada de tan prodigioso efecto, le preguntó à Apolo, ¿de dónde sabía, que aquella roca tenia virtud tan peregrina? A lo que Apolo la respondió, que el primero que la havia experimentado, y descubierto, era Jupiter, el qual, fatigado de la extremada pasion, que tenia por Juno, y buscando remedio para ella, el unico que havia encontrado, era sentarse sobre la cumbre de aquella roca. ¡Qué extravagancias por tantos caminos ridículas!

§. VII.

17 FInalmente me parece no debo omitir, que aunque la tragedia de la dolora Sapho, que es una de las amantes infelices à quienes se atribuye el salto de Leucadia, se halla repetida en tantos libros; todos los Autores, que la refieren, à lo que he podido colegir,

rato no tiene éste fuerza para mover las fibras del celebro, como las movia antes: y es, que aún dura el movimiento, ò impresion, que hizo el terrible: esto por regla general, de

gir, bebieron esta noticia en Menandro. ¿Y quién fue Menandro? Un Poëta Cómico Atheniense. Dicho que fue Poëta, está entendido qué grado de fé merece. Que la insigne Poëtisa Sapho fue de un temperamento extremamente amoroso; que se hizo tan infame por su vida impudica, como famosa por su delicado ingenio; que fue amante, y un tiempo amada de Phaon; que éste, despues fastidiado de ella, se ausentó de Lesbos, de donde eran naturales uno, y otro, à Sicilia, por no poder sufrir sus importunidades; que ella, impelida del impuro fuego, en que ardia, le siguió à Sicilia, pero solo para experimentar nuevos desdenes: todo esto se lee en varios Autores antiguos. Pero que, agitada siempre del amatorio furor, se resolviese à buscar remedio à él, precipitandose de la eminencia del promontorio de Leucadia, solo se halla en una comedia de Menandro, de que conservó Estrabon un fragmento, donde se lee esta aventura.

18 Pareceme que lo que hemos razonado sobre el asunto, prueba suficientemente, que es harto dudoso lo que refieren los Autores antiguos, y modernos del salto de Leucadia; y que Monsieur Hardion tuvo poco, ò ningun motivo, para dár por constantes aquellos hechos.

§. VIII.

19 TRatada la qüestion del salto de Leucadia en quanto à lo histórico, resta en la misma materia otra qüestion, que es puramente filosófica. Esta es, si en caso de haverse practicado aquel salto por algunos amantes, que tuviesen la felicidad de salvar la vida, tendrian tambien la dicha de curarse del amor. Los que asienten à la verdad de aquellos hechos, dán tambien por decidida esta qüestion segunda, porque la historia de ellos incluye uno, y otro; esto es, que huvo varios amantes, que buscaron aquel remedio, y que los que quedaron vivos, le experimentaron eficáz; mas à lo segundo parece que asienten debaxo del supuesto de que la curacion no fue natural, sino obrada por el demonio, para autorizar, y promover el culto de la mentida Deidad de Apolo, que se veneraba en el Templo immediato à la roca, y à quien procuraban antes propiciar con ruegos, y sacrificios los que se resolvian à la experiencia de tan violento remedio. Pero yo afirmo, que supuesto salvarse la vida en el salto, era natural la curacion; y no sería menester intervencion alguna del demonio, para que el remedio fuese eficáz.

20 Para prueba de esta asercion, revoquese à la memoria lo que hemos escrito en los §§ 9, y 10 de este Discurso sobre los *Remedios del Amor*. La doctrina, que dimos en aquella parte, es la propria para explicar el fenómeno moral, de que tratamos ahora. Pongamos que fuese verdadero el caso de Sapho, en quanto à precipitarse de la roca Leu-

de que aun apartado el motor del móbil, permanece en éste el impulso, que le dió el motor, y tanto mayor, ò de mas duraciones la permanencia, quanto mayor es la fuerza con

Leucadiana: y añadamos la suposicion de que sobreviviese al riesgo: ¿qué sucederia despues, quando le viniese su adorado Phaon à la memoria? Que infaliblemente vendria con él el recuerdo del salto de Leucadia; porque estos dos objetos, en virtud de lo precedido, havia contrahido cierta liga mental, ò conexîon objetiva, de modo que al presentarse el primero à la imaginacion, era necesario presentarse el segundo. ¿Y qué efecto haria la presencia del segundo? Borrar enteramente, ò impedir la impresion, que era capáz de producir la del primero, agitando con impulso opuesto las fibras del celebro. Aun quando huviese lugar à que el recuerdo de Phaon excitáse algun movimieto de ternura, al punto el recuerdo del salto terrible excitaría otro de horror, y de espanto, y éste destruiría aquel, como una onda rompe el impetu de otra onda. La grandeza del peligro, en que se havia visto, haria al tiempo de recordarle, una impresion tan viva en la imaginacion de Sapho, como si de nuevo se halláse en la punta de la roca, en el movimiento de arrojarse al pielago. Al que ha pasado por algun riesgo de muy enorme magnitud, suele la imaginacion, al hacer memoria de él, representarle, no como pasado, sino como existente. ¡Quántas veces al que se libró del naufragio à fuerza de brazos, se le representa, que aún está actualmente lidiando con las ondas! Por la profunda sigilacion, que hizo el peligro en el celebro, la viveza de la imagen es tal, que al volver los ojos à ella, à pesar de la contraria persuasion del entendimiento, se figura tener presente el original. De aqui es natural originarse una commocion tumultuante en el celebro, y corazon, poderosa para disipar otro qualquier afecto.

§. IX.

21 ESta es la doctrina, que hemos dado en los §§ citados, y que tiene su natural aplicacion al caso del salto de Leucadia, en orden à que fuese remedio del amor. Pero reflexionando mas la materia, hallo que en algunos sugetos, no solo por el medio señalado podria serlo, mas tambien por otro, y acaso mas eficáz.

22 Qualquiera objeto, que haga una muy grande, y muy viva impresion en el ánimo de horror, de espanto, de miedo, es capáz de inducir alguna nueva disposicion habitual, y constante en el sugeto, en virtud de la qual se mude tambien habitual, y constantemente su índole, inclinacion, ò genio. Esta nueva disposicion puede ser respectiva al temperamento, consista éste en lo que quisiere, ò solo à la constitucion del celebro; y de qualquiera de los dos modos que sea, puede causar una grande mutacion en la vida moral. Del primer modo, por la famosa máxîma: *Mores sequuntur temperamentum.* Del segundo modo, porque variada la textura, y constitucion del celebro, yá no hacen en él la misma impresion, que antes los objetos.

De

que fue impelido. Asi el enamorado, que en el mayor ardor de su pasion vé caer à corta distancia un rayo, por algun espacio de tiempo despues de disipado el espantoso meteoro,

23 De una, y otra mutacion, por la causa dicha, hay bastantes exemplos. En las historias leemos de algunos sugetos, que por un gran susto se encanecieron enteramente en el espacio de una noche; lo que no pudo ser sin una notable alteracion en el temperamento. Asimismo se sabe de muchos, que por haver padecido algun gran terror, quedaron el resto de su vida, ò totalmente, ò medio fatuos, lo que arguye una insigne variedad en la constitucion del celebro.

24 Acaso estos dos principios vendrán à coincidir en uno mismo, pues por la gran dependencia, que toda la máquina animada tiene del celebro, qualquiera grande alteracion de esta parte principe ocasionará otras en varias partes de este todo. Y sin duda, que la immediata accion del objeto terrifico solo se exerce en el celebro, y solo, mediante ésta, puede estender se influxo al corazon, ò à otras partes. Bastanos, pues, para el asunto, explicar cómo aquella operacion por sí sola puede inducir una mutacion considerable en inclinaciones, pasiones, ò afectos.

25 Un objeto muy terrifico es preciso que haga una grande, y violenta impresion en el celebro. Es facil entender, que esta impresion sea à veces tan fuerte, que induzca alguna alteracion permanente, en esta entraña, ò varie algo en su constitucion nativa, ò yá rompiendo algunas fibras, ò laxandolas, ò corrugandolas, ò immutando de varias maneras la textura de la substancia medular, &c. Como quando una parte exterior del cuerpo recibe un golpe, si el golpe es pequeño, aunque padece algun desorden la parte, facilmente se enmienda, y por sí misma recobra su natural constitucion; mas si el golpe, ò la herida es grande, resulta en la estructura de la parte algun desorden, ò vicio permanente; lo mismo debemos concebir, que sucede en aquellas commociones, que recibe el celebro por la accion de los objetos. Si la commocion es leve, solo causa una alteracion transitoria; pero puede ser la commocion tan grande, que de ella resulte alguna inversion habitual, y permanente.

26 Supuesta esta nueva, y preternatural disposicion del celebro, tambien es facil de entender cómo de ella puede resultar alguna habitual mudanza en las pasiones, ò afectos del sugeto. Yá algunos objetos no harán en él la misma impresion, que antes hacian; porque, variada la disposicion del paso, aunque el agente sea el mismo, suele no obrar en él el mismo efecto; y alterada la constitucion del mobil, no producir en él la causa motriz el mismo movimiento. Asi puede desplacerle lo que antes le placia; atemorizarle lo que antes no le atemorizaba, &c. y quedar de este modo en una variacion permanente, en orden à algunas cosas, la índole, ò genio del sugeto.

27 Un caso, que ahora me ocurre, será oportuno para persuadir

à

teoro, no sentirá en el pecho el menor vestígio de la pasion amorosa.

39 Quiero, pues, que la imaginacion de un objeto

haga á los lectores menos perspicaces la verdad de la Filosofia, que acabamos de proponer. Estando el año de 1675 resueltos á batirse, por la parte del Rhin, los dos exercitos Imperial, y Francés, aquel mandado por el General Montecuculi, y éste por el famoso Mariscal de Turena, fue el de Turena, acompañado de Monsieur de S. Hilario, Theniente General de la Artilleria, á reconocer una altura, donde queria colocar una bateria. Estando en ella llegó el momento fatal de aquel grande Heroe. Una bala de Artilleria, disparada del campo enemigo, llevando primero un brazo á Monsieur de S. Hilario, dió en el estómago del Mariscal de Turena, y acabó con su gloriosa vida. Larrey, que refiere este suceso, advierte juntamente, como cosa muy notable, una grande mudanza, que aquella fatalidad produxo en el genio de Monsieur de S. Hilario. Era este Oficial de genio feróz, y cruel, como lo havia manifestado en las ocasiodes, que havian ocurrido. Pero desde aquel momento en adelante (porque tuvo la dicha de curarse, y vivir despues mucho tiempo) mostró siempre una índole mansa, y apacible. ¿Quién produxo en él esta mudanza? Aquel objeto terrible, la impensada, digo, y repentina muerte de Turena. Una circunstancia, que añade el mismo Historiador, muestra, que no el dolor de la pérdida del brazo proprio, sino la fatalidad del General, hizo en su celebro aquella grande impresion, que era menester para mudar su genio. Estaba con el de S. Hilario un hijo suyo, al qual viendo el padre llorar por el destrozo del brazo, con ánimo verdaderamente heroyco, aunque al mismo tiempo altamente condolido, le dixo: *No llores por mí, hijo mio: llora la muerte de este grande hombre; cuya pérdida no podrá jamás repararse.* Un Heroe ilustre con tantas victorias, impensada, y repentinamente destrozado á sus ojos con el impulso violento de una bala de Artilleria, fue un objeto sumamente terrible, y espantoso para aquel Oficial. Era una tragedia grande, para la que no estaba preparado en alguna manera el animo. Asi, incurriendo de golpe en el celebro, era natural commoverle extraordinariamente, y mediante la commocion alterar su textura: de modo, que yá en adelante algunos objetos no hiciesen las mismas impresiones, ni ocasionasen las mismas idéas. De aqui, el no lisonjearle al de S. Hilario, despues del trágico suceso, la venganza feróz, y desapiadada, en que antes se complacia. Acaso en otras muchas cosas se mudaria su genio, y padeceria mudanza en otros afectos, aunque el Autor, que citamos, ù otro alguno, no lo hayan notado.

28 Si alguno quisiere filosofar de otro modo sobre este, y otros fenómenos semejantes, por mí tiene libre el campo; pues como se me salve la máxima de que los objetos terribles, y espantosos tienen eficacia para transmutar algunas pasiones, ò afectos, tengo lo que he me-

haga con la imaginacion de otro objeto, lo que hace la presencia de uno con la presencia de otro: esto es, que la imaginacion de un objeto, ò terrible, ò irritante, ò melancólico, temple, ò extinga la impresion, que hace en el sugeto apasionado el objeto amable. El objeto contrapesante del amable cada uno le debe elegir, echando mano de aquel, que considera la propria índole, le haga mas fuerza. En el de genio tímido hará mayor impresion el terrible: en el colérico el irritante: en el triste el melancólico: y aun dentro de la misma especie se ha de arreglar la eleccion al genio, porque aun dentro de la misma especie, à uno commueve mas un objeto, à otro otro. En mí proprio hallo un exemplo bien sensible de esta diferencia. He notado, que entre todas las especies de muerte violenta, la que comunmente dá mas horror, es aquella en que es executor el fuego; pero à mí me commueve, y horroriza mas, quando pienso en ello, la de precipicio. De aqui viene, que, aunque no soy de genio pusilánime, quando hago viage por tierras ásperas, y desiguales, en qualquier paso un poco estrecho, y pendiente, me apeo: y no andaria, ni aun à gatas, por una cornisa de media vara de ancho, aunque me pusiesen en ella la Tiara.

40 No basta lo dicho. Falta mucho que advertir sobre la materia. Este contrapeso de un objeto con otro, ò de una imaginacion con otra, pide cierto determinado manejo, para que se lógre el efecto pretendido. Por eficáz que sea el remedio, si se yerra la aplicacion, aprovechará poco, ò nada. Es menester, digo, disponer las cosas de modo, que el objeto, pongo por exemplo, terrible sorprenda de golpe à la imaginacion, ò la imaginacion de él sorprenda de golpe al sugeto siempre, y en el mismo momento, que la di-

menester para mi intento; hagase dicha transmutacion de esta, ò aquella manera.

29 Asi concluyo, que el salto de Leucadia pudo curar à los amantes infelices de los dos modos dichos. Confieso, que no todos se curarian del segundo modo; pero en los que la lograsen, seria la curacion radical, y mas segura.

dirige al objeto amado. Sin esa circunstancia servirá el remedio de poco, por tres razones: la primera, porque muchas veces embebida el alma en la contemplacion del objeto amado, ni pensará en el remedio, ni aun le ocurrirá, que necesita de él. La segunda, porque tal vez, aunque piense en él, no le querrá buscar; porque los enamorados son unos enfermos, que no pocas veces se lisonjean de la propria dolencia, y la miran con ojos tan gratos, que aunque capaces de admitir la curacion, rehusan hacer diligencias por conseguirla. Asi es menester, que por escusarles buscar el remedio, el mismo remedio los busque à ellos. La tercera, porque la imaginacion de un objeto terrible, siendo buscada con estudio, no tiene tanta fuerza, ni hace tan viva impresion, como cogiendo improvisamente al sugeto. La misma diligencia con que se busca, es prevencion, que dispone al alma para resistirla.

§. X.

41 ¿MAS cómo conseguirémos, que el objeto terrible incurra en la imaginacion de golpe, sin premeditacion alguna, en el mismo momento, y siempre que se piensa en el objeto amado? Parece que propongo un arbitrio imposible, à lo menos extremamente dificil; no sino muy facil. Con alguna diligencia à los principios, y diligencia nada costosa, se logrará despues para siempre sin dilgencia alguna la concurrencia de un objeto con otro.

42 Es cierto, que el exercicio de juntar dos idéas en la mente, ò dos objetos en la imaginacion, engendra entre ellos cierta especie de vínculo mental, por el qual despues no se puede pensar en uno, sin que al mismo momento ocurra al pensamiento el otro. Tal vez un acto solo hace este efecto. Asi experimentamos, no pocas veces, que por haver visto à dos sugetos en tal determinado sitio, siempre que despues pensamos en uno, ocurre al pensamiento el otro, y siempre que pensamos en ellos, pensamos en el sitio, donde los vimos: como tambien pensando en el

sitio, pensamos en ellos, enlazandose estas tres idéas de modo, que yá no está en nuestra mano, ni es posible separarlas) antes qualquiera de ellas, que se presente, en el mismo punto de tiempo trahe consigo las otras dos.

43 Lo que ha de hacer, pues, el enfermo de amor, que quiere curarse, es lo primero, elegir un objeto, ò terrible, ò lastimoso, ù de otra especie, aquel que ha experimentado mas apto à commover su ánimo, ò que mas altamente le commueve. Lo segundo exercitarse algo en enlazar la idéa de éste con la del objeto amado: la qual se hace, llevando algunas veces el pensamiento de aquel à éste: y esto hará à su arbitrio, siempre que quiera. No será menester repetir mucho este exercicio. Con diez, ò doce veces, que lo haga, acaso con tres, ò quatro, y aun es posible, que con una sola, se liguen, respecto de su mente, las dos idéas, de modo, que yá le sea imposible pensar jamás en el objeto amado, sin que al momento ocurra à su imaginacion el lastimoso, ó terrible.

44 He dicho, que cada uno, segun su experiencia, ha de elegir el objeto contrapesante, porque no cabe en esto otra regla, ò direccion. Es objeto terribilisimo para uno, el que no tiene terribilidad alguna para otro. Hay quien se desmaya al vér executar en otro una sangria, y verá sin alteracion sensible hacerse cenizas una Ciudad. Hay quien no puede sufrir, que se le hable de la aparicion de un difunto, y acometerá intrépido à su enemigo en la campaña.

45 En mi propria persona he tenido una experiencia notable de esta desigualdad. En lo poco que he visto de Historia (que poco basta para esto), he leído muchas muertes lastimosisimas, destrozos horrendos, tragedias extremamente lamentables; pero nada hizo tanta impresion en mi ánimo, ni de lástima, ni de horror, como un suceso del siglo presente, trágico, y lastimoso à la verdad; pero mucho menos que otros inumerables, que he leído. El año de 1703, un Soldado Prusiano, que profesaba el Lutheranismo, y estaba de guarnicion en la Ciudad de Utrech, haciendo triste, y profunda reflexion sobre varios delitos,

que

que havia cometido, y resuelto à purgarlos, dió en el estraño, y bárbaro pensamiento de expiarlos todos por medio de una cruel, y voluntaria muerte. Dió parte de su resolucion à otro Soldado, íntimo amigo suyo, rogandole con las mas fervorosas instancias, que fuese instrumento de ella. Proponiale, que con una hacha le fuese cortando poco à poco sobre un cepo manos, y brazos, pies, piernas, y muslos, de modo que en cada miembro se hiciesen, con varios golpes, varias divisiones. No solo se negó el amigo à la execucion, mas procuró apartarle del sangriento designio. Pero aquel desdichado repitió tanto, y con tanta eficacia los ruegos, que al fin el amigo condescendió, y se hizo executor de la tragedia, en la forma misma, que se le havia propuesto. Sin duda que el verdugo no era mucho menos bárbaro, que el reo. Fue cosa admirable, que el infelíz immolado fue poniendo succesivamente sobre el cepo, à los repetidos golpes del hacha, primero la mano, despues el brazo, luego la otra mano, tras de esta el brazo correspondiente, à que se siguió en la misma conformidad el destrozo de pies, y piernas. Fueron sorprendidos por gente, que llegó, el Sacerdote, y víctima de Satanás sobre el fin del sacrificio: y el matador fue ahorcado luego por orden de su Gefe. Refiere el caso el Autor Anónymo de la *Clef du Cabinet* al año notado.

46 Esta tragedia, digo, hizo tal impresion en mi espíritu, que por mas de tres meses me inquietó notablemente su memoria: y puedo asegurar, que en todo este espacio de tiempo no huvo noche alguna, que excitandome la especie al entrar en la cama, no me retardáse mas de lo ordinario el sueño. Un afecto medio entre lástima, y horror, ò compuesto de uno, y otro, me imprimia en el pecho cierta especie de afliccion, que me dificultaba el sosiego. ¿Qué tenia yo con el Soldado Prusiano? Enemigo mio era por Religion, y por Politica. ¿Qué perdia yo, ni perdia el mundo en la pérdida de él? Era un hombre ordinario, de quien no se dice cosa, que le hiciese estimable, y solo conocido por su barbarie. La especie de su muerte, aunque atróz,

atróz, no tanto como otras muchas, que hallamos en las historias: à que se añade, que algunas de éstas son mucho mas aptas à mover la compasion, por la circunstancia de haver caído en sugetos de ilustre mérito, y conocida inocencia. ¿Qué importa? Es tal la constitucion de mi ánimo, ò tal la estructura de mi celebro, que aquella tragedia menor es mas apta para excitar en mí grandes sentimientos, que otras mucho mayores. No hay hombre alguno, que no tenga alguna particularidad en esta materia: porque ninguno hay, cuyo celebro no se distinga algo en la estructura de todos los demás. Asi es preciso, que cada uno, segun la experiencia que tiene, elija el objeto, que puede hacer mayor impresion, y mediante ella, corregir, templar, ò extinguir la que hace el objeto amado.

§. XI.

47 ESte es en general el remedio, que propongo contra la enfermedad de amor; pero para hacerle mas eficáz, es preciso añadir algunas advertencias.

48 La primera es, que en igualdad se prefiera el objeto visto, à aquel de quien solo se tiene noticia por relacion. Una muerte repentina vista, tiene mucho mayor actividad para commover el ánimo, repetida à la memoria, que otra muerte repentina, de quien se tiene noticia por oídas. Un rayo, que hayas visto caer à tus pies, aun sin daño tuyo, ni de nadie, hará mayor impresion en tu celebro, que otro de quien te refirieron, que havia hecho un grande estrago.

49 La segunda, que entre los objetos vistos elijas con preferencia aquellos, cuya terribilidad miraba derechamente à tu persona. Si te viste en algun riesgo grande de la vida, será este un objeto muy apto para commoverte. Será equivalente à éste aquel, cuya terribilidad se exercite en persona de tu íntimo afecto, pues para el caso es lo mismo. La conversion del famoso, y exemplar Abad de la Trapa, Armando Bouthillier de la Rancé, se debió, segun Monsieur de S. Evremont, à un funesto espectáculo, presentado à sus ojos

ojos en la persona de la bella Duquesa de Mombazon, à quien él idolatraba. Sucedió, que muerta esta señora, quiso Armando dár triste paso à su amor con la inspeccion de su cadaver, antes que le escondiesen en el féretro. Subió al quarto donde estaba depositado, el qual halló sin un alma, que le acompañáse. ¡Gran desengaño para los que saben, que viviendo aquella señora, herbian de asistentes los umbrales de su casa! Pero no fue esto lo que mas hirió el ánimo del Abad Rancé, sino que halló el cadaver degollado, y separada la cabeza del resto. Informóse de la causa, y supo, que no havia havido otra, sino que el féretro encargado havia salido tan corto, que no cabia en él el cuerpo à la larga; y por escusar el embarazo de hacer otro mas capáz, echaron los domesticos por el atajo de separar la cabeza del cuerpo, para que asi se pudiese acomodar. ¡O Idolos del mundo! O hermosuras celebradas! En esto paran vuestras adoraciones. Aquel fue el momento critico, en que el Abad Rancé pasó de una vida muy profana à la exemplarisima, que despues observó hasta el ultimo aliento. Yo me imagino, y es naturalisimo, que aquel triste, funesto, horroroso espectáculo por todo el resto de su vida se presentaria à la imaginacion del Abad Rancé, siempre que pensáse en los placeres, y vanidades del mundo, y que este sería un eficacisimo retractivo para no retroceder à la vida antecedente. Por lo menos no se puede negar, que tan terrible, y lastimoso objeto era aptisimo para hacer en su celebro una impresion tan fuerte, que extinguiese la que podian hacer en él todas las pompas, y placeres del mundo.

50 La tercera, que el apasionado no use solo de un objeto contrapesante, sino de muchos, y diferentes, haciendo con el estudio expresado arriba, que todos se vayan presentando à la imaginacion, al punto que piensa en el objeto amado. Esto por tres razones. La primera, porque muchos tienen mas fuerza, que uno: *Plura collecta juvant, quæ singula non possunt.* La segunda, porque segun la varia disposicion del sugeto, una vez hace mayor impresion un ob-

objeto, otra vez otro. La tercera, porque aun prescindiendo de la impresion, que hacen, aprovecha dividir la atencion entre muchos objetos, pues de este modo toca menos parte de ella al que causa la pasion.

51 La quarta advertencia es, que si el mal fuere muy contumáz, de tiempo à tiempo se remuden los objetos, substituyendo unos à otros. La razon es, porque el mismo objeto, que al principio hace una fuerte impresion, dexa de hacerla, siendo muy repetido: *Ab assuetis non fit passio.* El remedio, que se aplica todos los dias, con el tiempo dexa de ser remedio. Aun à los objetos reales, y existentes, que mas miedo nos ponen, desarma la costumbre de su terror. El que al principio se estremece al oír el dispáro de una pistola, continuando algunos años la guerra, oye, sin commoverse, el pavoroso estruendo de la artillería. ¿Quánto mas perderán de su fuerza los que solo son imaginados?

52 La quinta, que no se omitan aquellos objetos, que tienen relacion disuasiva ácia la pasion del amor: y aun estos será acaso conveniente traherse en primer lugar à la imaginacion, habituandola de modo, que al momento, que empiezas à pensar en el objeto amado, se traslade el pensamiento à la deshonra, à la pérdida de la salud, de la hacienda, y del alma, que puede acarrearte tu pasion. Esta contemplacion se puede esforzar con imagenes concernientes à lo mismo, las mas terrificas que puedes proponerte: como que la tierra se abre debaxo de tus pies, y por el boqueron vés las llamas del Infierno, y en torbellinos de humo llèga à tus narices la horrenda hediondéz de sus azufres: que te hallas en el lecho cerca de las ultimas boqueadas, manando podredumbre de todos tus miembros: que vés una alma condenada, qual la havrás visto pintada alguna vez, hecha pasto del fuego, y de culebras, sapos, y otras sabandijas, à quienes muerde rabiosa, y desesperada, tanto como es mordida de ellas mismas: que tienes presente à tu Salvador Jesu-Christo, amenazandote con una espada desembaynada en la mano: que le vés sentado en el Trono,

que

que erigirá en el Valle de Josaphat, con un semblante terribilísimo, en ademán de fulminar contra los prescitos aquella sentencia, que no admite apelacion, &c. A este modo se pueden discurrir otras imagenes terribles, y juntamente disuasivas de la pasion, aunque no será preciso usar de todas à un tiempo; antes será mejor reservar parte de ellas para mudar, quando sea necesario.

53 Dixe que *acaso* será mas conveniente colocar antes los objetos, que por su naturaleza son disuasivos de la pasion, que los que son puramente terribles, porque no se puede dár regla fixa en esto. Tal vez los que son juntamente terribles, y disuasivos, harán todo el efecto, que se desea, sin llegar à los que son puramente terribles: tal vez convendrá, que estos precedan, para que templando la impresion, que hace el objeto amado, hallen los otros algo quebrantado el enemigo, con que será facil ganar completa la victoria.

54 Reconvengote, Lector apasionado, sobre que bien enterado de los preceptos, que acabas de leer, te apliques à observarlos todos con exâctitud, y diligencia; sobre todo, el capital de habituar la imaginacion, de modo, que siempre que pienses en el objeto amado, vuele el pensamiento, aunque tú no quieras, à los terribles. Yo sé, que el remedio es eficáz: si para tí no lo fuere, dexará de serlo por tu omision, ò tibieza en aplicarle: en cuyo caso, abominando tu desidia, me quejaré de ella con aquella expresion dolorosa de Jeremías: *Curavimus Babylonem, & non est sanata.*

IN.

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso ; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

ACademia. Fundacion, y estatutos de la Academia Medica-Matritense, Discurso XIV. num. 22. y 23.

Adivinos. Dicho gracioso de Caton contra ellos, Discurso X. num. 30.

Agata (piedra). Noticia de diferentes Agatas curiosas, Disc. II. n. 15.

Agelastos. Significa al que no se rie; y se daba este nombre à los que havian entrado en la cueba de Trofonio, Disc. X. n. 64.

Agesilao. Prendas, que refiere de él Plutarco, Disc. X. num. 37.

Agua. Por qué se corrompe la de los navios? Disc. I. num. 4. Esta, despues de corrompida tres, ò quatro veces, queda potable, ibi. num. 41. Hay aguas con virtud de petrificar, Discurso II. num. 8. Las del rio de Bakan tienen esta virtud en alto grado, numero 10.

Algazel. Quién fue, y si ha sido Español, Disc. VII. num. 49.

Aliaco. Pedro de Aliaco muy adicto à la Astrologia, Discurso V. num. 3. Pronosticó la fin del mundo, ibi.

Alimentos. Si los Quresmales son de peor condicion que las carnes, Discurso IX. todo.

Almendralejo. Desgracia, que en este Lugar sucedió con el Toro de San Marcos, Discurso VIII. num. 41. y 42.

Alvarado. (Fr. Antonio). Re-

Reflexîon suya, Disc. V. num. 21.

Amayuelas. Dicho del Conde de las Amayuelas à un zumbon, Discurso X. num. 68.

Americanos. Si trahen su origen de Lamech? Discurso III. num. 15. Si el Diluvio se estendió à ellos? ibi. num. 17. Impugnase uno, que lo negó, n. 18. Algunos Americanos se arrancan al principio las barbas, num. 54.

Amor. Causas del amor, Disc. XV. todo. Remedios del amor, Discurso XVI. todo. El mas oportuno remedio, ibi. num. 29.

Analogía. ¿En qué consiste la que tiene el jugo lapidifico con el jugo nutricio de las plantas? Discurso II. num. 18.

Andrés (D. Isidoro), Monge Cisterciense de Aragon, su elogio, Discurso X. num. 108.

Ante-Christo. Venida del Ante-Christo, y fin del mundo, Discurso V. todo. Delirios de los Hereges en este asunto, num. 28. Origen del Ante-Christo qual será, num. 40.

Anti-Christo. Vease *Ante-Christo.*

Antonio (D. Nicolás). Elogio de su Bibliotheca Hispana, Discurso VII. numero 35. y 36.

Apuleyo. No fue Mago, Discurso VII. num. 11.

Arador. No es el mas pequeño de los insectos, Discurso I. num. 17.

Araxes. Si es rio del Paraiso, Disc. IV. num. 17. Si corresponde al Gehon de la Escritura? Ibi.

Aristoteles. Si hurtó, ò copió en Jerusalén los libros de Salomon, Discurso VII. num. 51. ¿Por qué erró en muchas cosas? Discurso XIII. numero 8.

Arriaga. (P. Rodrigo). Dicho suyo, Disc. XI. numero 3. Su opinion en orden à *Qualidades*, Discurso XIII. num. 46.

Astrologos. Su arrojo à pronosticar la fin del mundo, Discurso V. numero 3.

Asturias. Abundó antiguamente en minas de oro, Disc. IV. num. 46.

S. Agustin. Su admiracion en cosas physicas, Discurso XIII. num. 38. Era de

de genio amoroso, y tierno, Discurso XVI. numero 3.

Avicena. No ha sido Español, Discurso VII. numero 48.

B

BAcon (Francisco), y Juan Barclayo. Dictamenes opuestos de estos dos Autores en materia de amor, Discurso XV. num. 62.

Bala. Quánto tardaria una bala en llegar al Cielo, Disc. I. num. 6.

Ballivo (ò Baglivio). Sentir de Jorge Ballivo sobre los alimentos Quaresmales, Discurso IX. numero 17.

Balsamo. Peregrinacion de esta planta, Discurso I. num. 55.

Barclayo. (Juan), y Francisco Bacon. Opuestos estos dos Autores en materia de amor, Discurso XV. num. 62.

Bar-cohab. Falso Mesías en tiempo de Adriano, Discurso V. num. 51.

Baschirdos. Pueblos de la Tartaria. Si se petrificaron todos? Disc. II. num. 12.

S. Bernardo. Era de genio amoroso, Disc. XVI. numero 4.

Biblia. Noticia de una edicion antigua de la Biblia, Disc. IV. num. 58.

Biedoblo. Lugar de la Africa. ¿Si se petrificó todo? Discurso II. num. 12.

Boileau (Monsieur). Pintura, que hace de un Cortesano, Disc. X. num. 17. 18. 19.

Bondad. Conseqüencias de penetrar bien este predicado conexo con el de la entidad, ambos propriedades del ente, Discurso XII. num. 12. 13. y siguientes.

Bouthillier (Armando). Abad de la Trapa. Motivo de su conversion, Disc. XVI. num. 47.

Breviario. Por orden de Roma se mandaron quitar algunas cosas tocantes al Purgatorio de San Patricio, que se havian introducido en el Breviario, Discurso VI. numero 23. 24.

Brunon. Obispo de Langres. Clausulas de un edicto suyo, Discurso X. numero 76.

Buhoneros. Comparanse à estos

tos los que en las conversaciones hacen ostentacion de lo poco que saben, Disc. X. num. 72.

C

CAin. Si fue negro, Discurso III. num. 15.

Calvo. Nombre de un particular sofisma, Disc. XI. num. 9.

Canela. Peregrinacion de la canela, Discurso II. num. 56.

Cartas. Es parte de la urbanidad escribirlas con acierto, Discurso X. num. 100. El multiplicarlas sin necesidad vicio opuesto à ella, ibi, num. 103.

Casnedi (P. Carlos). Quién ha sido? Discurso VIII. num. 24. y 25.

Causas del Amor, Disc. XV. todo.

Causas. Quántos generos hay de causas, Discurso XV. num. 4.

Cervi (D. Joseph), Presidente de la Academia Medica Matritense, Disc. XIV. num. 22.

Cham. Si fue negro por la maldicion de Noé, Discurso III. num. 12.

Chanza. La chanza moderada es virtud, y parte de la urbanidad, Discurso X. numero 63. Quál su vicio opuesto, numero 65. La que se estiende à asuntos genéricos, vicio tambien opuesto, num. 103.

Chrysippo. Insigne Dialectico, Discurso XI. numero 12. No halló solucion para algunos sofismas, ibi, num. 13.

Chus, hijo de Cham. Si fue negro? Discurso III. numero 10. Si esta voz *Chus* en el Hebréo significa à la Ethiopia? Ibi. y Discurso IV. numero 1. 2. 3. &c.

Chus (Region). Si corresponde à la Region de *Chut*? Discurso IV. numero 19.

Chut (Region). Si es la misma que *Chus*? Disc. IV. num. 19.

Chutheos. Qué Pueblos son? Disc. IV. num. 42.

Color Ethiopico, Disc. III. todo.

Conchas. En montañas altisimas se hallan diferentes conchas marinas en su sér natural; y otras petrificadas, Discurso II. numero 26. 27. y siguientes.

Concilios. Canon del Concilio Turonense contra la Magia, Discurso VII. num. 14.

Concut. Hallanse muchisimos huesos petrificados en el barranco de Concut, junto à Teruél, Discurso II. num. 3.

S. Cornelio. Supersticion que se practica en Lisboa para suplicar à este Santo, Discurso VIII. num. 25.

Cortesanía. Vease. *Urbanidad.*

Cortesano. Pintura que Monsieur Boileau hace de un Cortesano, Discurso X. num. 17. 18. 19. &c.

Cratis, y *Sybaris.* Dos fuentes, à las quales atribuyeron los antiguos raras virtudes, Discurso III. num. 37.

Cristalizaciones. Cómo se hacen? Discurso II. numero 79.

Cueba de San Patricio. Discurso VI. num. 1. 2. 3. &c. Si en Irlanda huvo Cueba de Ulyses? numero 35. y 36. Cueba de Trophonio en Beocia, numero 37.

Cuebas de Salamanca, Discurso VII. todo.

Czirknits. Lago de la Carniola. Raras propriedades de este terreno, Disc. II. num. 33.

D

Daniél. Cómputo de sus Semanas, Discurso V. num. 73.

David-el-David. Falso Mesías, Disc. V. num. 61.

David el Roy. Pseudo-Mesías de los Judios, Discurso V. numero 56.

Decidores. Diferencia entre *Decidores*, y *Dicaces*, Discurso X. num. 67.

Descartes. Renato Descartes, ò *Cartesio.* Opiniones, que se atribuyen à este Autor, opuestas à lo que expresamente defiende, Discurso XIII. num. 23.

Dicaces. Vease *Decidores.*

Diluvio. Si las conchas, que se hallan en las montañas, y otros mixtos marinos, han quedado alli desde el Diluvio, Discurso II. num. 29. y 30. Item, numero 45. 46. 47. &c. Si ha sido tan univesal, que comprehendiese la América? Disc. III. num. 17. Impúgnase un Anónymo (que se cree ser Monsieur Wisthon), que niega tanta uni-

universalidad, ibi; n. 18. y vease el Prologo.

Dios. Visible en los entes invisibles, Disc. I. num. 26. Las cinco demonstraciones, con que se prueba la existencia de Dios, en qué se fundan? Disc. XIII. numero 11. Qué Filosofia abre mas camino para conocer à Dias, ibi. n. 40. y 41.

Dios (Hijos de Dios). Quiénes se entienden en el capitulo 6. del Genesis por *Filii Dei*? Discurso XV. num. 20.

Duelo. Visitas de pésame, quiénes, y cómo las han de hacer, Disc. X. n. 95. 96. &c.

E

Elefantes. Hallanse huesos, y esqueletos de elefantes en la Syberia, Disc. II. num. 47. De dónde se llevaron alli, ib. num. 60. y 62.

Enfermos. Si los que comen de carne, podrán agregar algo de pescado? Disc. IX. num. 29. Cómo se deben visitar para su consuelo? Disc. X. num. 88.

Entendimiento. Si se aumenta con el estudio, Disc. X. num. 80.

Epidemia. Si todas las epidemias consisten en infinidad de insectos? Disc. I. num. 36. y 46.

Equipolentes. La doctrina de las equipolentes pertenece à la Gramatica, Discurso XI. num. 15. Sus reglas, ibi. num. 16.

España. Si en España se enseñó la Magica? Disc. VII. todo, y en especial desde el num. 33. Quiénes se dice la enseñaban? Ibi. num. 43.

Españoles. El carácter que les atribuyen los estrangeros es falso, Discurso X. numero 77. y 78.

Estrellas. Quántas son? Discurso I. num. 10.

Ether. Qué es? Disc. XIV. num. 14.

Ethiopes. En qué consiste el color de los Ethiopes? Discurso III. todo. Si le tienen originado de *Chus*? num. 10. Si de *Cham*? numero 12. Si de *Ca'n*? numero 15. Es vulgaridad decir, que el color Ethiopico proviene de los ardores del Sol, Disc. III. numero 20. Si este color procede de la imaginacion de los

los padres n. 22. Si de los efluvios fuliginosos? n. 37. La verdadera causa, n. 39. Anatomía de la piel de un Ethiope, num. 57.

Ethiopia. Si esta Provincia corresponde à la que en el Hebréo se expresa con la voz *Chus*? Discurso III. num. 10. y Discurso IV. todo. Hay dos Ethiopias, ibi.

Etmulero. Dictamen de este Autor sobre dár alimentos de carne à los enfermos, Disc. IX. num. 16.

Eubulides. Inventor de sofismas, Discurso XI. numero 8. y 9.

Eutrapelia. Si esta voz significa urbanidad? Disc. X. num. 6. y 7.

F

FAlsa, (verdadera, y) *urbanidad*, Discurso X. todo.

Fatuos. Vease *Fuegos.*

Favor. Voz Latina nueva en tiempo de Ciceron, Discurso X. num. 2.

Febricitantes. Si le son nocivas las carnes? Disc. IX. num. 16.

Ferrer. Vease *San Vicente*, Disc. V. num. 11. &c.

Feto. Se han visto fetos petrificados, Discurso II. num. 11.

Frayle. Origen, uso, y abuso de esta voz, Disc. X. num 108. y sig.

Frutas. Si son saludables? Disc. IX. num. 17. y 18.

Fuegos. Si los *fuegos fatuos* son una nubecilla de insectos volantes, y lucientes? Disc. I. num. 53.

G

GAnges. No es el *Phison* rio del Paraíso, Disc. IV. num. 16.

Gangrena. Es una infinidad de gusanillos venenosos, Disc. I. num. 33.

Gap. Qué se determinó en el Conciliabulo de Gap.? Disc. V. num. 32.

Gasendo. Dictamen de este Autor, y caso que refiere sobre el uso de las carnes, Disc. IX. num. 10, y 13.

Gehon. No es el rio Nilo, Discurso IV. num. 4. Si es el rio Araxes? num. 17.

S. Genaro. Vease *Januario.*

Georgianas. Son las mugeres mas hermosas del Asia, Disc. III. num. 44.

Giraldo (Sylvestre). Su elogio,

gio, Discurso VI. numero 30.
Glosopetras. ¿Qué son, y en dónde se hallan? Disc. II. num. 2.
Goetica. Especie de Magia, Disc. VII. num. 4. Sus operaciones, num. 17.
Gota serena. ¿Qué enfermedad? Disc. XV. num. 43.
Gusanos. Hallanse en la sangre de los febricitantes, Discurso I. num. 32.

H

Hebdomadas, ò semanas de Daniél. Su cálculo, Disc. V. num. 73.
Henrique. Calidades, y carácter de Henrique el Grande de Francia, Discurso XV. num. 64.
Heredia. (D. Joseph). Alhaja curiosa, que tiene este Caballero, Disc. I. num. 3.
Hereges. Sus delirios en materia de Ante-Christo, Discurso V. num. 28. y 38.
Herodes. Creyeronle algunos ser el Mesías, Disc. V. numero 49. Gustaba oír à S. Juan Bautista, Disc. XV. num. 22.
Hippia. Señora Romana, ciega por un Gladiador, Discurso XV. num. 11.
Hippocrates. Su célebre Aforismo, Disc. XIV. num. 1. Fue anterior à Aristoteles, ibi. num. 12.
Hontan. (el Varon de la). Sentencia, que refiere, tocante al color de los Ethiopes, Disc. III. num. 6.
Huesos. Hay muchisimos huesos petrificados en Concut, Discurso II. num. 3. Hallanse huesos de elefantes en la Syberia, Discurso II. num. 47.
Hypócritas. Son inumerables los hypócritas de la urbanidad, y por qué? Discurso X. num. 13.

I J

Januario (San). Milagro de la liquacion de su sangre en Napoles, Discurso VIII. num. 12. &c.
Idolatría. Ha sido causa de la Magia. Discurso VII. numero 1. y 2.
Iliada. La de Homero incluida en una cascara de nuez, Disc. I. num. 2.
Imaginacion. Si es causa de la negrura de los Ethiopes, Disc. III. n. 22. No puede alterar cuerpos agenos, num. 25. Los exemplos, que se oponen, son sos-

pechosos, num. 31. y 32.
Inglaterra. No hay alli lobos; y por qué? Disc. II. num. 64.
Insectos. Quántos, y de qué clase son los invisibles? Disc. I. num. 28.
Jocosidad. La nímia jocosidad opuesta à la urbanidad, Disc. X. num. 65.
Irlanda. Por qué no hay alli sabandijas venenosas? Discurso VI. numero 30. Si es la antigua Ogygia, num. 35.
S. Juan. En el sepulcro de San Juan, Arzobispo de Yorch, se amansaban los toros, Discurso VIII. numero 5.
Judíos. Falsos Mesías, que creyeron, Disc. V. n. 48. No creyeron al verdadero, num. 72.
Jurieu. (Pedro), Protestante. Sus delirios, Disc. V. num. 36.

L

Lacion (ò *Latio*). Voz, que significa en Aristoteles el movimiento local, Disc. XIII. num. 15.
Laguna. Sentir de este Doctor sobre amansarse el Toro de San Marcos, Discurso VIII. numero 33.
Lamech. Si es el padre de los Americanos? Discurso 3. num. 15.
Latinidad. Poco uso de ella en España, Discurso III. num. 100.
Lisboa. Supersticion que hay alli con S. Cornelio, Discurso VIII. num. 25.
Lobos. No los hay en Inglaterra, Disc. II. num. 64.
Lógica. Lo que conviene quitar, y poner en la Lógica, Disc XII. todo.
Loquacidad. Es vicio opuesto à la urbanidad, Disc. X. num. 47.
Lorena (Duque de). Caso particularisimo, que le sucedió, Disc. XVI. n. 22.
Losada (P. Luis). Noticia de su Curso Filosófico, Disc. XIII. num. 47.

M

Madrid. Noticia de la nueva Academia de Medicina fundada en Madrid, y su asunto, Discurso XIV. num. 22 y 23.
Magica de España. Disc. VII. todo. Ha sido efecto de la Idolatria, num. 1.2.3. &c. Hay tres especies de Magia, num. 4. Su inutilidad, num.

num. 7. Desterraronla los Romanos, num. 8.

Magisterio. Hablar en la conversacion en tono magisterial, vicio opuesto à la urbanidad, Discurso X. num. 79.

Malta. Las sabandijas de esta Isla no son venenosas por privilegio de S. Pablo, Disc. VI. num. 33.

Mamanes. Qué animales son? Disc. II. num. 61.

S. Marcos. Toro de S. Marcos, Disc. VIII. todo.

Marti (D. Manuel), Dean de Alicante. Elogio de sus Epistolas Latinas, Disc. X. num. 100.

S. Martin. Si el Turonense creyó yá exîstente el Ante-Christo? Discurso V. num. 11.

Martinez (D. Martin). Su dictamen sobre los alimentos Quaresmales, Disc. IX. num. 4.

Máxîmo. Lo Máxîmo en lo Mínimo, Disc. I. todo.

Mayans (D. Gregorio). Su elogio, Disc. X. n. 100.

Medicina. Lo que sobra, y falta en el estudio de la Medicina, Disc. XIV. todo. Qüestiones poco utiles en ella, ibi. num. 5. Progresos de la Regia Sociedad de Sevilla en la Medicina, Disc. XIV. n. 21. Asuntos de la Academia Medico-Matritense, n. 22. y 23.

Memnon. En dónde reynaba? Disc. IV. num. 11. Su estatua famosa, ibi.

Mendacidad. Vicio opuesto à la urbanidad, Discurso X. num. 51.

Mesías. Falsos Mesías, que creyeron los Judios, Discurso V. num. 48. Un falso Mesías se hizo à lo ultimo Mahometano, n. 70.

Metaphysica. Lo que conviene quitar, y poner en la Metaphysica, Disc. XII. todo.

Microscopio. Quién le inventó? Disc. I. num. 17. Su invencion muy util, n. 25. Descripcion de un microscopio imaginado, Disc. I. num. 55.

Molcho (R. Salomón), Pseudo-Mesías, quiso persuadir à Carlos V, y Francisco I, que se hiciesen Judíos, Disc. V. num. 68.

Mundo. Fin del mundo, y venida del Ante-Christo, Disc. V. todo.

Myrmecides, Obras utilisimas que hizo, Disc. I. n. 2.

N

NAlón, Rio de Asturias. Mudó su curso, Discurso IV. num. 35.

Nata-oyo, Lugar de Asturias. Crecen allí las piedras, Disc. II. num. 14.

Naturaleza. Peregrinaciones de la Naturaleza, Disc. II. todo, num. 78.

Necromancia (ó Nigromancia). Noticia de un Manuscrito de este Arte, Discurso VII. n. 39. 40. 41. &c.

Negrura. En qué consiste la de los Etiopes? Disc. III. todo.

Nerón. Si algunos le creyeron ser el Ante-Christo, Disc. V. num. 25.

Nilo. No es rio del Paraíso, Discurso IV. numero 4. Su nacimiento, ibi. n. 6. Yá no tiene siete bocas, num. 38.

Noé. Si la maldicion que echó, ha sido causa de la negrura de los Ethiopes? Disc. III. num. 12.

No sé qué. Dicho de Ciceron para explicar el colorido de la Urbanidad, Discurso X. num. 40.

O

OBservacion, y *experiencia*. Polos de la verdadera Physica, y de la Medicina, Disc. XIII. num. 35. y Disc. XIV. num. 23.

Ochozias. Dificultad sobre su Reynado, Disc. IV. n. 56.

Odio. Si la desemejanza causa odio? Disc. XV. num. 11. Item vease *Amor*.

Oeno. Soldado de quien se escribe entró en el Purgatorio de San Patricio, Discurso VI. num. 8. 9. &c. Su Historia contiene una falsedad, y un error, ibi. num. 12. y 13.

Ogygia (Isla). Si corresponde à Irlanda? Disc. VI. n. 35.

Onagra. Planta: qué virtudes se le atribuyen? Discurso VIII. num. 32.

Ophir, y *Tharsis*. Qué Países eran? Disc. IV. n. 49. y 50.

Oráculo. El de Trophonio cómo se consultaba? Discurso VI. num. 37.

Organos. Quáles son los de los cinco sentidos? Discurso XV. num. 39.

Orion. Quántas Estrellas tiene esta Constelacion? Discurso I. num. 10. Es symbolo de los porfiados, Discurso X. num. 62.

Oro. Hay muchas minas de oro, que no se conocen, Disc. IV. num. 42. Otras se perdieron, ibi. num. 44. Ocupa lugar, Disc. XIII. num. 13.

Ovejas. Las de Jacob por qué parieron fetos de diversos colores? Disc. III. n. 29.

P

Pactolo (rio). Yá no lleva arenas de oro, Disc. IV. num. 45.

Padres. Muchos Padres creyeron proximo el Juicio final, Disc. V. num. 10.

Paraíso. Sitio del Paraíso, Disc. IV. todo. Opiniones extravagantes sobre su sitio, Disc. IV. n. 27. Su sitio mas verisimil, num. 29. No está debaxo de tierra, Disc. VI. num. 13.

Paralaxe. Qué es? y si se observó en la Estrella *Sirius*? Disc. I. num. 7. y 8.

Parisiense (Mathéo). Quién fue? Disc. VI. num. 6.

Patricio. Purgatorio de San Patricio, Disc. VI. todo. Huvo dos Patricios, uno el Apostol de Irlanda, y el otro Abad, Disc. VI. num. 18.

Peregrinaciones de la Naturaleza, Disc. II. todo, y en especial num. 49. y 72.

Perellés (D. Ramon). Si entró en la Cueba de S. Patricio? Disc. VI. num. 20.

Peste. Si consiste en la multitud de varios insectos invisibles? Disc. I. num. 46. Hace menor estrago en las Minas del Azogue, n. 48. En qué consistió la de Marsella? num. 49.

Petrificaciones. Concordia de los diferentes systémas sobre Petrificaciones, Discurso II. num. 48.

Peces. Cómo subieron à las Montañas en donde hoy se hallan petrificados? Discurso II. num. 36. 37. &c.

Phasis. Si es el rio *Phisón*? Disc. IV. num. 17.

Philetas. Coo, su Epitafio, Disc. XI. num. 11.

Phison. Rio del Paraíso, no es el *Ganges*, Discurso IV. num. 16. Si es el *Phasis* de Colchos? ibi. num. 17.

Physica. Lo que sobra, y falta en la Physica, Disc. XII. todo.

Piedras. Si provienen de semilla? Disc. II. n. 4. Si todas se produxeron al principio del mundo, num. 14. Crecen en *Nata-oyo*, Lugar de Asturias, ibi.

Pie-

Piedras figuradas, Disc. II. num. 1. No son juego de la Naturaleza, ni efecto del acaso, num. 2. Noticia de muchas, que tienen representaciones curiosas, num. 65. Muchas piedras guardan constantemente una misma figura regular, num. 73.

Piel. Anatomía de la Piel de los Ethiopes, Discurso III. num. 57.

Platón. Ley suya contra los partos monstruosos, Discurso I. num. 59.

Porfia. Vicio opuesto à la *Urbanidad*, Discurso X. num. 61.

Preadamitas. Es error afirmar que los huvo, Discurso III. num. 18.

Pretendientes. Carácter de los Pretendientes sin meritos, Disc. X. num. 26.

Purgatorio de San Patricio, Discurso VI. todo. Su Historia, num. 6. y 7. Incluye un error Dogmático, num. 12. Dificultades en general contra ella, num. 18. Quál es lo mas verisimil en esto? Discurso 25. Sentir del Autor, num. 43.

Q

QUadras. Piedras *Quadras*, quáles, y qué virtudes se le atribuyen, Disc. II. num. 73.

Quaresma salutifera, Discurso IX. todo.

Questiones. Las que son poco utiles en la Physica, Discurso XIII. num. 17. y 37. y Discurso XIV. num. 9. Qüestiones poco utiles en la Medicina, Disc. XIV. num. 5.

Quintiliano. Su sentir en orden à describir la Urbanidad, Disc. X. num. 4.

R

RApin. Invectiva del P. Rapin contra el abuoso de tratar la Dialectica, Disc. XII. num. 6.

Razon (Ente de). Si Aristoteles trató del *Ente de Razon*? Disc. XII. n. 3. Jurisdicciones de la *Razon*, y *Autoridad*, quáles, y en qué materias? Disc. XV. num. 25.

Regia Sociedad de Sevila. Su asunto, Disc. XIV. n. 21.

Regnault (Padre). Noticia de su Physica curiosa, Discurso XIII. num. 27.

Re-

Religioso. Zumbar sobre el estado Religioso, vicio opuesto à la Urbanidad, Disc. X. n. 103. 104. &c.

Religiosos. Viven precisados por lo comun à usar de unos mismos alimentos, Disc. IX. n. 28.

Remedios del Amor, Discurso XVI. todo.

Repollo. Trasladado, degenera mucho, Disc. III. n. 46. y 53.

Rescriptos. Los Pontificios en materias Dogmaticas son válidos, que se admitan, ò no, Disc. VIII. n. 22.

REUBAU. Voz Technica de la Metaphysica para explicar las cinco propriedades del Ente, Discurso XII. n. 11.

Roma. Caracter de su *Urbanidad*, Disc. X. n. 16.

Romanos. Desterraron la Magia, y conquistaron à las Naciones, que se dice la usaban, Disc. VII. n. 8.

S

SAber. Ostentacion del saber en una conversacion familiar, vicio opuesto à la *Urbanidad*, Discurso X. n. 72.

Salamanca. Cuebas de Salamanca, Disc. VII. todo, y en especial n. 20.

Sales. En qué figuras se cristalizan? Disc. II. n. 77. Cómo se hace esto? numero 79.

Sangre. Analysis de la sangre, Disc. XV. n. 60.

Sarna. Si consiste en gusanillos? Disc. I. n. 34.

Semejanza. Si la semejanza es causa del amor? Disc. XV. todo. La de los alimentos con nosotros no es regla para creerlos proficuos, ò nocivos, Disc. IX. n. 12.

Sensaciones. Quáles son sus organos? Disc. XV. n. 39. En qué consisten? ibi. n. 54.

Seriedad. La nimia, opuesta à la *Urbanidad*, Disc. X. n. 63. &c.

Serpientes. Por qué no las hay en Irlanda? Disc. VI. n. 30.

Sevilla. Si alli se enseñó la Magica? Disc. VII. n. 20. Elogio de la Regia Sociedad de Sevilla, Disc. XIV. num. 21.

Syberia. Hallanse en esta Region huesos, y aun esqueletos de elefantes, Disc. II. num. 47.

Sirius. Estrella de primera magnitud. Quánto dista de

de la tierra, y si tiene paralaxe? Disc. I. num. 7. y 8.

Smalcalda. Quándo se juntó el Conciliabulo de Smalcalda? Disc. V. n. 31.

Sociedad. Hay tres diferencias de Sociedad, Discurso XV. num. 17.

Soldado. Tragedia voluntaria de un Soldado Prusiano. Disc. XVI. num. 43.

Sofismas. Varias clases de sofismas, Disc. XI. num. 8. 9. &c.

Sumulas. Lo que conviene quitar en las Sumulas, Discurso XI. todo.

Superioridad. Afectacion de superioridad en la conversacion, vicio opuesto à la *Urbanidad*, Discurso X. num. 75.

Sybaris, y *Cratis.* Dos fuentes à quienes se atribuían raras propriedades. Discurso III. num. 37.

Systemas. Escollos que hay en todos los systemas filosóficos modernos, Disc. XIII. num. 33. El Aristotélico no tanto es falso, quanto insuficiente, num. 35. Todo systema filosófico inutil para la Medicina práctica. Discurso XIV. num. 13.

T

Tenerife. Formacion del rio de Tenerife, Disc. II. num. 35.

Tharsis, y *Ophir.* Qué Países eran? Disc. IV. num. 49. y 50.

Thermometro. Quánto sube su licor en el fondo de un Navío? Disc. I. num. 40.

Theurgica. Especie de Magica, Disc. VII. num. 4.

Santo Thomás. Ponderase un dicho, que se le atribuye, Disc. X. n. 56. Su mente sobre si la semejanza es causa del Amor, Discurso XV. num. 27. &c.

Timarcho. Entró en la Cueba de Trophonio, Discurso VI. num. 39.

Toledo. Cueba de Toledo, Disc. VII. todo, y en especial num. 9. y 29.

Topacios. En donde nacian? Disc. IV. num. 8.

Tornay (D. Juan Ignacio), Medico. Caso que le sucedió, Disc. IX. num. 22.

Toro de S. Marcos, Disc. VIII. todo. Amansabanse los Toros en el sepulcro de San Juan, Arzobispo de Yorch, Disc. VIII. n. 5. Rescripto de Clemente VIII. contra la ceremonia del

del Toro de San Marcos, dirigido al Obispo de Ciudad-Rodrigo, num. 10. Si aquella mansedumbre es efecto natural? Discurso XVIII. num. 26. &c. Sentir del Autor, num. 37.

Trapa. Ocasion que el Abad de la *Trapa* tuvo para su conversion, Disc. XVI. num. 47.

Trophonio. Su Cueba, y Oráculo, Discurso VI. num. 37. No reían los que entraban en su Cueba, Discurso X. num. 64.

V U

Vannini (Lucilio). Quién fue? Discurso VIII. num. 13.

Vorron. Si atribuyó las enfermedades à varios insectos invisibles, Discurso I. num. 45.

Veracidad. Veracidad osada, vicio opuesto à la *Urbanidad*, Discurso X. numero 57.

S. Vicente Ferrer. Si creyó yá exîstente el Ante-Christo? Discurso V. num. 11. &c. Carta del Santo sobre el asunto, num. 12. Si es suya? num. 22. No creyó positivamente la exîstencia del Ante-Christo, numero 23.

Villena. Si un hijo del Marqués de Villena estudió la Magia en Salamanca? Discurso VII. num. 24. 25. y siguientes.

Virgilio, Filósofo de Cordoba, y Nigromantico. Noticia de un Manuscrito suyo, Disc. VII. num. 41.

Visitas. Las importunas opuestas à la *Urbanidad.* Discurso X. num. 85. Cómo se han de visitar los enfermos? num. 88. Quiénes han de hacer las visitas de *Pesame*? num. 95.

Ulyses. Si estuvo en Irlanda? Discurso VI. numero 35. 36. &c.

Vorques. D. Manuel Vorques y Toledo. Observacion suya sobre las piedras *Quadras*, Disc. II. num. 73.

Urbanidad. Verdadera, y falsa Urbanidad. Discurso X. todo. Explicacion de esta voz *Urbanidad*, num. 1. 2. 3. &c. Su definicion, num. 10.

Vulgata. Su autoridad, Discurso IV. num. 52. 53. y siguientes.

Waldschmidt (Juan). Pretende, que no será buen Médico, quien no fuere Car-

Cartesiano, Disc. XIV. num. 14.

Wisthon (Guillelmo). Impúgnase su estraña opinion sobre el Diluvio, Disc. III. num. 16. Vease la advertencia, que se pone en el *Prologo* de este Tomo.

X

Xeréz. Noticia de un Toro, que admitia freno en las vecindades de Xeréz, Disc. VIII. n. 38.

Xerxes. Enamoróse de un Platano, Discurso XV. num. 13.

Z

Zalamería. Vicio opuesto à la *Urbanidad.* Discurso X. num. 27.

Zaquias. (Pablo). Su dictamen sobre los alimentos Quaresmales, Disc. IX. num. 3.

Zarzocillo. Priorato de S. Benito el Real de Valladolid, Disc. VIII. num. 40.

Zumbones. Por qué se llaman asi? Disc. X. num. 67. Dicho del Conde de las Amayuelas à un zumbon, n. 68. Dicho mordáz de un Zumbon Francés, num. 78.

FIN.